El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio

Carlos Pereira y Ángel Morillo (eds.)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ANEJOS DE
Gladius

Carlos Pereira

(Guarda, Portugal, 1982). Es contratado María Zambrano para la atracción de talento internacional en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Historia, especialidad en Arqueología, por la Faculdade de Letras de la Universidad de Lisboa. Ha desarrollado aportaciones científicas sobre arqueología de la muerte en época romana y sobre arqueología militar romana en el occidente peninsular, destacándose los estudios sobre las necrópolis de Algarve, el asentamiento militar de Cáceres Viejo de Santa Marina y el campamento de Cáceres el Viejo, además de amplios conocimientos sobre contextos, cerámicas, artefactos metálicos y vidrios. Ha producido un volumen considerable de trabajos publicados en revistas y libros especializados y ha participado en diversos eventos de divulgación científica. Ha dirigido y colaborado en proyectos nacionales e internacionales, destacándose su colaboración en el de monte Molião. Integra el grupo de investigación Ciudades Romanas, dirigido por Estela García Fernández y Ana Mayorgas.

Ángel Morillo Cerdán

(Madrid, España, 1964). Es catedrático de Arqueología en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Arqueología por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 2017 su labor científica se ha orientado al conocimiento de diversos aspectos relativos al proceso de implantación romana en la península ibérica. Ha publicado numerosos estudios sobre cerámica, numismática, fortificaciones, navegación y comercio romanos y, especialmente, sobre arqueología militar romana en España. Ha trabajado en los campamentos romanos republicanos e imperiales, concretamente Herrera de Pisuerga (Palencia), Astorga (León), El Pedrosillo (Badajoz), Cáceres el Viejo (Cáceres) y los campamentos de León. Ha dirigido varios proyectos del Plan Nacional de Investigación sobre campamentos romanos. Ha asumido la participación española en proyectos europeos. Ha sido organizador, entre otros, de los Congresos de Arqueología Militar Romana en Hispania, celebrados en Segovia (1998) y en León (2004). En 2006 organizó el Internacional Congress of Roman Frontier Studies en León. Entre 2016 y 2019 fue director de la revista *Archivo Español de Arqueología,* del CSIC. Ha participado en una decena de prospecciones y excavaciones.

Imagen de cubierta: antefija en forma de rostro femenino (3440); estatuilla de Minerva (3412); moharra de *pila* (3887). Fotografías de Carlos Pereira, composición de Rita Silva y Ángel Morillo. En la contra, altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Fotografía de José Miguel González Bornay.

El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio

O acampamento legionário de Cáceres el Viejo (Cáceres, Espanha): cenário da Guerra de Sertório

ANEJOS DE
Gladius
22

Dirección
Esther Rodríguez González, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Secretaría
Javier Moralejo Ordax, Universidad Autónoma de Madrid

Comité Editorial
Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura
Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid
Christine Farnié Lobensteiner, Ministère de la Culture - DRAC Centre-Val de Loire
María del Mar Gabaldón Martínez, Universidad CEU San Pablo
Susana González Reyero, Instituto de Historia (IH), CSIC
Eduardo Kavanagh de Prado, Universidad Autónoma de Madrid
Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid
Álvaro Soler del Campo, Real Armería, Patrimonio Nacional

El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio

O acampamento legionário de Cáceres el Viejo (Cáceres, Espanha): cenário da Guerra de Sertório

Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2025

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Cómo citar: *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio* / Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.). Madrid: CSIC, 2025.

Esta publicación se ha financiado a través de los proyectos científicos: «Acampamentos militares romanos no Ocidente peninsular: estratégias de conquista e controlo do território» (SFRH/BPD/108721/2015), dirigido por Carlos Pereira y concedido por la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) de Portugal; y, «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a.C. – IV d.C.)» (HAR2017-85929-P, MINECO/AEI/FEDER), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, dirigido por Ángel Morillo Cerdán y Cruces Blázquez Cerrato.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:
https://cpage.mpr.gob.es

Editorial CSIC: *http://editorial.csic.es* (correo: *editorialcsic@csic.es*)



© CSIC, 2025
© Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.), y de los textos, sus autores
© De las ilustraciones, las fuentes mencionadas a pie de figura
© Imagen de cubierta: antefija en forma de rostro femenino (3440); estatuilla de Minerva (3412); moharra de *pila* (3887). Fotografías de Carlos Pereira, composición de Rita Silva y Ángel Morillo. En la contra, altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Fotografía de José Miguel González Bornay.

ISBN: 978-84-00-11357-5
e-ISBN: 978-84-00-11358-2
NIPO: 155-24-230-7
e-NIPO: 155-24-231-2
Depósito Legal: M-26998-2024

Coordinación editorial: Enrique Barba (Editorial CSIC)
Diseño y maquetación: Calamar Edición & Diseño
Impresión y encuadernación: Taravilla, S.L.
Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Índice

Agradecimentos 11

Nota prévia 13
Ana Margarida Arruda

Günter Ulbert, Adolf Schulten, Cáceres el Viejo y el azar. 15
Romana Erice Lacabe

Introdução. Cáceres el Viejo: o poder da guerra e a guerra pelo poder 19
Carlos Pereira

1. El yacimiento de Cáceres el Viejo: cuestiones preliminares / O sítio de Cáceres el Viejo: questões prévias 35

De «Castra Caecilia» a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten 37
Carlos Pereira, Carlos Fabião y Jesús Salas Álvarez

Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo «Cáceres». 69
Pedro Albuquerque, Ana Mateos-Orozco y Emna Bouhawel

O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo 79
Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Íris Dias, Tânia Casimiro y Carlos Pereira

2. La arquitectura y los materiales del campamento / A arquitectura e os materiais do acampamento 95

El campamento legionario: arquitectura militar y sistema de castrametación 97
Ángel Morillo Cerdán

Las ánforas 137
Carlos Pereira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán

Buscando entre platos rotos. La cerámica de barniz negro y sus imitaciones 165
Andrés María Adroher Auroux, Maite Segura García y Vincenzo Soria

A cerâmica de paredes finas e os unguentários. 237
Elisa Sousa

La cerámica común 247
Carmen Aguarod Otal y Carlos Pereira

A cerâmica pintada 349
Francisco B. Gomes

Las lucernas 381
Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira

Materiales de tradición indígena. Las cerámicas estampilladas 401
Luis Berrocal-Rangel

El material latericio 409
Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello

Materiales cerámicos singulares: altares, quemaperfumes y otros elementos 423
Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello

Monedas inéditas del campamento 435
José Miguel González Bornay

Las armas del campamento y los «militaria» en los inicios del siglo I a. C. en «Hispania». 457
Carmelo Fernández Ibáñez

A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas. 549
Carlos Pereira y Romana Erice Lacabe

Las fíbulas 579
Romana Erice Lacabe

Ponderales y contrapesos 619
Diego Barrios Rodríguez y Cruces Blázquez Cerrato

La tésera de hospitalidad 639
Ignacio Simón Cornago y Aránzazu López Fernández

Outros artefactos metálicos: as actividades do exército 647
Teresa Rita Pereira

Os utilitários de têxteis cerâmicos e metálicos: preparar, fiar, tecer 689
Teresa Rita Pereira

Os instrumentos de osso. 713
Íris Dias

Pedras para soldados: os artefactos líticos. 725
Íris Dias, Carlos Pereira y Ana Catarina Sousa

El final del campamento: ¿destrucción provocada o abandono deliberado? 743
Ángel Morillo Cerdán

3. Cáceres el Viejo en el contexto de la Guerra de Sertorio / Cáceres el Viejo no contexto da Guerra de Sertório 747

La cronología del campamento: un contexto material-tipo de época sertoriana 749
Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán

Abastecimiento, producción local y patrones de consumo en el campamento de Cáceres 781
Ángel Morillo Cerdán, Carlos Pereira, Rui Morais, Andrés María Adroher Auroux y Carmen Aguarod Otal

La moneda en los contextos sertorianos peninsulares 821
Cruces Blázquez Cerrato

Itálicos «Ex formula togatorum» en Hispania. Una aproximación. 837
Estela García Fernández

Los ocupantes del campamento: de los materiales arqueológicos a la cuestión de la identidad y del género 853
Cruces Blázquez Cerrato, Ángel Morillo Cerdán y Andrés María Adroher Auroux

Cáceres el Viejo en el marco de la estrategia militar de la guerra sertoriana. 863
Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira

4. Conclusiones 871

Conclusões 881
Conclusions 889

5. Anexos 897

Anexo I. Resultado del análisis realizado sobre un fragmento de ánfora. 899
Ángel Morillo Cerdán

Anexo II. Análisis petrográfico a través de lámina delgada 907
Carmen Aguarod Otal y M.ª Pilar Lapuente Mercadal

Anexo III. Análisis petrográfico y químico de muestras cerámicas seleccionadas 915
Carlos Pereira, Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz y Cristina Biete Bañon

Bibliografía 925
Fuentes literarias 927
Referencias bibliográficas 928
Informes técnico-científicos 1032

Perfil académico de los autores 1033

Apéndice documental. Catálogo completo de Cáceres el Viejo (PDF)

Agradecimentos

Como é natural em obras desta natureza, que envolvem uma equipa tão vasta e ecléctica, que conjugam artefactos dispersos por várias instituições e que necessitam de diferentes perspectivas, devemos um especial agradecimento a várias instituições e a um maior grupo de pessoas sem as quais nada disto teria sido possível. Como não podia deixar de ser, o primeiro agradecimento vai para todos os autores que, desde o início deste desafio, aceitaram colaborar connosco de forma desinteressada. A lista de nomes é extensa, mas, ainda assim, devemos registar que alguns autores prestaram um apoio muito mais assíduo, auxiliando inclusive o trabalho em capítulos onde não figuram. A eles devemos também o facto de terem imprimido nestas páginas perspectivas e opiniões que claramente enriqueceram o conhecimento sobre o tema.

Como dizíamos, o tratamento e estudo de uma colecção tão vasta como a que se apresenta nesta monografia implicou o contacto e a deslocação a várias instituições, diríamos mesmo que, em alguns casos, mais do que deslocações foram autênticas estadas prolongadas. Também nestes casos um agradecimento é devido. Ao Museo de Cáceres agradecemos pelo acolhimento que nos foi concedido durante mais de um ano. Agradecemos especialmente a Juan Valadés, anterior director do museu, mas também a José Miguel González, a Cristina Rojo Domínguez e a Marisa Granado Perales. Também a José Tena González gostaríamos de expressar o nosso agradecimento que, não integrando a equipa daquela instituição, foi um apoio amigo e constante durante a estada em Cáceres.

Ao Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz agradecemos pelo acolhimento e cedência de dados, tendo sido colocado à nossa disposição não apenas a colecção que aí está custodiada, mas também uma disponibilidade e simpatia inesquecíveis. A Christian Miks e Martin Rash expressamos o nosso sincero agradecimento, que em todo o momento representaram aquela instituição.

Embora em München a estada tenha sido mais curta, concretamente no Torak atelier de Baldham, uma vez que o museu arqueológico estava fechado para obras, fomos igualmente bem acolhidos. Devemos, pois, um agradecimento ao Archäologische Staatssammlung, em geral, mas também a Harold Schulze e a Sonja Marzinzik, em particular.

Este estudo não podia negligenciar a consulta do acervo documental de Adolf Schulten e de Günter Ulbert, ou pelo menos parte dele, que está depositado no Instituto Arqueológico Alemão de Madrid (DAI). Ainda que este trabalho tenha revelado que a obra de Ulbert transmitiu de forma fidedigna as notas e escritos de Schulten, em todo o momento sentimos uma abertura total por parte desta instituição na cedência de dados e documentos. Um especial agradecimento é-lhe igualmente devido, particularmente à anterior directora Dirce Marzoli, mas também a Felix

Arnold com quem mantivemos um contacto regular. A biblioteca do DAI foi igualmente uma inesgotável fonte de conhecimento, local onde passámos vários dias.

Devemos ainda expressar o nosso agradecimento a várias instituições e colegas que nos brindaram com trabalhos de outra natureza. Com efeito, algumas das análises que foram realizadas não teriam sido possíveis sem a colaboração e trabalho de colegas de outras áreas científicas que prontamente se disponibilizaram a auxiliar-nos. Agradecemos à Universidade de Zaragoza, representada por María Pilar Lapuente Mercadal, que, em colaboração com Carmen Aguarod, nos brindaram os resultados de análises concretizadas a cinco amostras cerâmicas.

À Universidade Autónoma de Madrid, em particular a Rosario García Giménez, Rosa Sedano Pérez e a Ignácio Montero Ruiz, que possibilitaram a realização de análises sobre duas amostras cerâmicas e uma amostra de chumbo. Estes trabalhos foram de grande relevância para algumas das conclusões e leituras concretizadas neste estudo.

À Universidade de Alicante, concretamente aos Servicios Técnicos de Investigación (SSTTI), devemos também um agradecimento. Sem a colaboração de Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz e Cristina Biete Bañon não teríamos um conhecimento mais detalhado das pastas de algumas cerâmicas locais / regionais. Todavia, estes serviços somente foram possíveis graças ao apoio financeiro concedido pela Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, concretamente pela UNIARQ. Também aos seus então director, Carlos Fabião, e subdirectoras, Mariana Dinis e Catarina Viegas, expressamos um especial obrigado.

Gostaríamos de deixar uma palavra de agradecimento também a José Ángel Salgado Carmona, por partilhar connosco «experiências arqueológicas» e a mesma afeição por Cáceres el Viejo.

A todos, sem excepção, um muito bem-haja.

Nota prévia

Ana Margarida Arruda

Esta obra, *O acampamento legionário de Cáceres el Viejo (Cáceres, Espanha): cenário da guerra de Sertório*, corresponde a uma muito completa monografia sobre o sítio militar de época romano-republicana localizado na Extremadura espanhola. A sua publicação deve-se quase exclusivamente à vontade, esforço e determinação dos seus editores, que o pensaram, organizaram e estruturaram, dando sentido às milhares de peças que, em diferentes momentos e contextos diversos, nele foram recolhidas.

O estudo exaustivo dos materiais, a grande maioria inéditos, que suportam as conclusões e a interpretação decorreu ao longo de vários anos nas distintas instituições onde estão depositados (Museus de Cáceres, Mainz e München), mas também em laboratórios, onde algumas análises sobre cerâmicas se concretizaram e cujos resultados se divulgam nos Anexos.

O livro que aqui se introduz não deixou, no entanto, de, nos capítulos iniciais, se debruçar sobre a já relativamente longa história da investigação sobre o acampamento romano de Cáceres el Viejo, valorizando-se os trabalhos dos investigadores que escavaram e pensaram o sítio, como foi o caso de Schulten, Ulbert e, mais recentemente, de Abásolo Álvarez e colaboradores.

É bem conhecida a eterna polémica acerca da cronologia da fundação deste importante acampamento militar, não sendo possível ignorá-la. Essa discussão, à qual, evidentemente, não se poderia fugir, espelha-se em vários textos ao longo do trabalho, sendo retomada de forma exaustiva nos blocos III e IV.

Contudo, a determinação dos acontecimentos bélicos que justificaram a construção deste espaço de função eminentemente militar teve por base a análise pormenorizada das peças que constituem do seu acervo material, e que é a parte mais substancial deste trabalho, constituindo o bloco II, onde couberam também os aspectos relacionados com a própria arquitectura e os elementos construtivos. Neste aspecto concreto, não pode deixar de se recordar que este acampamento é dos poucos que, na Península Ibérica, obedece a uma planta canónica, como ficou devidamente comprovado no Capítulo II, tendo sido possível rever algumas das leituras de Schulten relativas à organização interna do acampamento.

Como já atrás referi, os materiais arqueológicos são os mais importantes protagonistas nesta obra, e os cerâmicos, maioritários como em qualquer outro sítio, deram um precioso contributo para afinar cronologias, tendo algumas presenças e outras tantas ausências sido determinantes neste propósito. Sendo óbvio que os detalhes destes estudos não cabem nesta apresentação, deve, ainda assim, dar-se destaque à nova tipologia elaborada para a cerâmica comum fabricada

localmente, que foi pensada de maneira a poder acrescentar-se, sendo passível de vir a ser utilizada em âmbito mais vasto, regional ou mesmo supra-regional. Por outro lado, a relevância das produções locais de cerâmicas de mesa (de tipo campaniense e de paredes finas) e de lucernas, tendo sido desde cedo notada, foi agora contabilizada, tendo a análise dos dados de campo permitido ainda localizar as áreas específicas da sua produção no interior do recinto. O facto de estas «imitações» não se limitarem a reproduzir modelos itálicos, mas integrarem também formas de tradição hispânica (turdetanas, vaceias e celtibéricas), permitiu discutir a origem concreta de muitos dos auxiliares aqui estacionados, discussão que contou também com os dados de algum do armamento.

Outras ocupações, anteriores e posteriores às de época romana, correspondem a fenómenos descontínuos e de alguma forma irrelevantes. Contudo, ficaram devidamente documentadas.

Uma referência especial merece ainda a vasta equipa de investigadores (que muito me honra ter integrado) que aceitou o desafio dos editores para colaborarem num livro a vários títulos exemplar, que, para além de divulgar uma enorme quantidade de dados inéditos (alguns mal-amados nestas cronologias, como é por exemplo o caso dos artefactos líticos), pode ter encerrado discussões que duravam há décadas.

Lisboa, 2 de Julho de 2023.

Günter Ulbert, Adolf Schulten, Cáceres el Viejo y el azar

Romana Erice Lacabe

Günter Ulbert llegó de manera casual a trabajar los materiales recuperados en el campamento de Cáceres el Viejo. En 1968 realizó un viaje privado a España, junto a su hermano Tilo, arqueólogo también, con la intención de visitar los famosos campamentos republicanos de Numancia, excavados por Adolf Schulten y de los que se habían publicado cuatro volúmenes. Preparando en Madrid esta excursión, H. Schubart, segundo director del DAI (Instituto Arqueológico Alemán) en ese momento, le sugirió que ampliase el recorrido y se acercase a visitar otra de las excavaciones de A. Schulten que, sin embargo, se había quedado sin dar a conocer a la comunidad científica. Se refería al campamento de Cáceres el Viejo.

H. Schubart le propone que se acerque al yacimiento y al museo y, sobre todo, mire sus materiales arqueológicos, que se deje «impresionar por el *genius loci*» y quizá «acabe teniendo ganas de trabajarlos». Como cuenta el propio G. Ulbert en el prólogo del libro, iniciaron el periplo a finales de junio y pasaron de sentir «los fríos y ásperos vientos de Numancia a la calurosa Meseta cacereña en dirección al campamento». Los materiales de las excavaciones de A. Schulten se encontraban expuestos en el Museo Arqueológico en la Casa de las Veletas en las vitrinas, como se hacía antiguamente, es decir mostrando todos los hallazgos, como se debieron de dejar en los años treinta. De esta forma, de un vistazo pudo hacerse una idea de la cantidad, calidad e importancia de las piezas.

Era necesario dar a conocer todo ese ingente material del que tan solo existían tres breves informes. Trabajarlos y analizarlos en su totalidad, junto con la revisión del propio campamento, fue el objetivo que se marcó G. Ulbert una vez aceptado el arriesgado reto.

Con el apoyo humano y financiero del DAI se iniciaron en marzo y abril de 1969 las primeras campañas de dibujo y fotografiado. Junto con M. Requena, dibujante del Instituto, dibujaron los materiales «pequeños» en pocas semanas en un «helador» museo de Cáceres, como recordaba G. Ulbert. Mientras, P. Witte, también del Instituto, fue fotografiando las piezas y las distintas vistas del yacimiento. Por otra parte, los escasos hallazgos que A. Schulten había depositado en el Römisch-Germanische Zentralmuseum de Mainz (Maguncia), G. Ulbert pudo consultarlos y dibujarlos allí, añadiéndolos a la investigación.

Así G. Ulbert acometió la enorme labor de estudiar los materiales recuperados en los sondeos y las excavaciones de A. Schulten[1] de los años 1910, 1927, 1928, 1930 con muy poca información preliminar sobre los mismos y sin conocer nuestra lengua. Para algunas piezas del estudio (monedas, fíbulas, vajilla metálica, lucernas, cerámica campaniense, ánforas) se basó en las últimas investigaciones centroeuropeas del momento sobre el periodo, mientras que para los hallazgos indígenas (cerámica común, etc.) recopiló bibliografía en museos y bibliotecas lusas e hispanas.

Tras unos años de estancamiento del proyecto, en el semestre de invierno del curso 1975/76, junto con el profesor B. Overbeck, dirige un seminario universitario titulado «Problemas arqueológicos y numismáticos de los siglos II y I a. C. en España», que le llevó indudablemente a retomar el estudio del campamento republicano. Uno de los alumnos del curso fue H. J. Hildebrandt, quien pronto se ocupó de la numismática del campamento, además de redactar otros artículos sobre monedas indígenas y romanas en España.

En 1977 G. Ulbert y H. J. Hildebrandt visitan brevemente Cáceres y Madrid para revisar hallazgos, añadir novedades, hacer moldes de yeso de las monedas y completar la bibliografía en la biblioteca del DAI.

Desde 1979 se intensifica la actividad destinada a la publicación de la investigación sobre Cáceres el Viejo y después del semestre de invierno de 1981/82, en el que disfrutó de un periodo sabático de investigación, pudo entregar el manuscrito terminado. La Deutsche Forschungsgemeinschaft puso a su disposición un dibujante durante seis meses para el montaje de láminas y figuras, las reconstrucciones y otros trabajos gráficos, ampliando finalmente su colaboración en la coedición del volumen.

El libro, titulado *Cáceres el Viejo, ein spätrepublikanisches Legionlager in Spanisch-Extremadura*, publicado en 1984, incluyó dos colaboraciones: *Las Monedas de Cáceres el Viejo,* redactado por Hans Joachim Hildebrandt, y *El Thymiaterio, terracotas y la estatuilla de Minerva de Cáceres el Viejo,* por Michael Blech, perteneciente, este último, al Instituto Arqueológico Alemán. Su edición supuso un punto de partida de los estudios hispanos sobre los campamentos militares en la península ibérica (Morillo, 2003: 163; 2019: 387), y para la investigación germana dar a conocer los descubrimientos de A. Schulten de forma actualizada y pormenorizada de todos los materiales de otro campamento hispano republicano.

G. Ulbert agradece en la introducción del libro la colaboración y apoyo constante recibido por parte del DAI, pero sobre todo se detiene en los agradecimientos en la persona del que fuera su director en el momento de la edición del volumen, H. Schubart, al que describe como «real promotor, *(Initiator)* y motor del proyecto», además de haber recibido su constante «ayuda con paciencia y amistad». H. Schubart recuerda hoy que, para celebrar finalmente la publicación del volumen, G. Ulbert llevó una botella de tinto Marqués de Cáceres con la que brindaron ambos en compañía de sus respectivas esposas.

H. Schubart, por su parte, rememora que visitó por primera vez el Museo de Cáceres en el año 1959 junto a W. Schüle y M. Almagro Basch. Él estaba interesado en las estelas de la Edad del Bronce, y durante los dos o tres días que estuvo documentándolas y fotografiándolas pudo darse cuenta, gracias a «las vitrinas antiguas» que mostraban los ajuares completos, de la importancia del conjunto del campamento. H. Schubart había propuesto sin éxito a otros investigadores la oportunidad de trabajarlos hasta que, «proverbialmente», según recuerda, apareció G. Ulbert.

[1] R. Paulsen recogió y documentó los hallazgos «pequeños», salvo las monedas, recuperados durante las excavaciones de 1927 y 1928. En la campaña de 1930 llegó al final de la misma para ocuparse de ellos.

Su libro sobre Cáceres el Viejo señaló un antes y un después en la Arqueología española, en particular en lo referente a la arqueología militar y castramental. Un hecho tan importante como este tuvo su origen, sin embargo, en una serie de casualidades que llevaron a G. Ulbert ante un yacimiento y unos materiales de los que él supo ver su potencial e importancia.

La feliz confluencia de la generosidad de Hermanfrid Schubart y la osadía juvenil de Günter Ulbert hicieron posible que saliera a la luz un yacimiento de primer orden a través de un gran investigador.

Introdução. Cáceres el Viejo: o poder da guerra e a guerra pelo poder

Carlos Pereira

Como é possível verificar nesta obra, há muito que conhecemos o assentamento militar romano que se estabeleceu no lugar que hoje denominamos de «Cáceres el Viejo». Este é, sem dúvida alguma, um local com história que permaneceu imperturbável nos arredores da cidade de Cáceres. A história que este sítio nos transmite, porém, não se limita unicamente ao passado antigo, tendo sobrevivido a incontáveis atentados —alguns que seguramente desconhecemos— que colocaram em risco este importante património —arqueológico, histórico, municipal, militar, entre outros—, mas que, ainda assim, conservou várias páginas da nossa História. Cabe-nos a nós, enquanto sociedade formada e informada, o dever de manter e conservar os vestígios do passado e, aos profissionais, a obrigação de «ler» adequadamente as páginas que estão mais esbatidas. Isto foi, justamente, o que procurámos fazer neste livro.

Todavia, conseguir este resultado foi um caminho extremamente longo, por vezes extenuante, frequentemente bloqueado por obstáculos que alongavam ainda mais a distância a percorrer. Umas vezes prostrados, outras tantas de ânimo renovado, fomos percorrendo um caminho difícil, sinuoso, que nos conduziu a este resultado —que fica à disposição de todos, esperando que a todos agrade. Neste percurso foram-se somando amigos e colegas que, partilhando o mesmo interesse pelo conhecimento, pela divulgação e pela salvaguarda do património, além de renovarem a vontade de seguir em diante, introduziram novas ideias e novos debates que enriqueceram o conteúdo. Por esse motivo, não posso deixar de partilhar aqui algumas palavras —como é o caso de «cumplicidade»; «humildade»; «partilha»; «confiança»; «sabedoria»; «humanidade»— que, desde o início, definiram esta vasta equipa e que, acima de tudo, foi um apoio constante. Apesar disso, creio não me equivocar ao afirmar que todos nós desejamos que este trabalho não estagne, nem pretendemos que as interpretações aqui esboçadas se fossilizem no tempo. Se o conhecimento se amplia, a História avança e sob os sedimentos de Cáceres el Viejo permanece ainda muito do nosso passado por desvendar.

Mas se é verdade que o sítio sobreviveu ao avanço das construções suburbanas da cidade ou à especulação imobiliária, também o é que não poucas vezes foi alvo de afectações que truncaram o acampamento romano, da mesma forma que ainda é padecente de atentados menores —mas não menos impactantes— que pouco a pouco destroem os vestígios que nos permitem reconstruir

o passado. Um dos atentados que mais tem afligido é perpetrado pelos detectoristas, que de tempo a tempo esventram os níveis arqueológicos do acampamento romano que nos permitem —aos arqueólogos— restituir à sociedade o passado daquele espaço. No ano de 2017 fui testemunha de uma dessas situações, a qual originou uma quantidade imensa de violações na metade Sul do recinto militar romano, e que me impeliu a realizar uma denuncia oficial às autoridades. Consequentemente, foi realizada uma inspecção ao sítio pela tutela, tendo-se registado um número de violações superior às cinco centenas. Esta é, de facto, uma situação preocupante e todos devemos ser conscientes de que a cada afectação concretizada se extingue irremediavelmente um pouco do nosso passado.

A importância e a potencialidade de Cáceres el Viejo implica uma grande responsabilidade colectiva. Infelizmente, muitas vezes é mais importante a «guerra pelo poder» do que trabalhar em prol de um bem comum. Esta situação também pode ser diagnosticada a este sítio arqueológico, que oferece condições excelentes para construir um projecto de investigação científico estratégico, que envolva múltiplas entidades e profissionais, mas que simultaneamente pode ser o abrigo de uma «escola arqueológica» ou mesmo de um campus. Ao invés, além de pontuais trabalhos, o acampamento tem permanecido inactivo, vetado a uma investigação aprofundada nacional ou internacional —que outrora teve— perdendo progressivamente o protagonismo no conhecimento da Arqueologia Militar Romana. Por vezes, a necessidade de querer exibir poder é de tal forma limitadora que, na verdade, revela unicamente as limitações de quem impede o progresso.

Reconhecemos que Cáceres el Viejo representa uma «herança» cobiçada, mas é possível que este legado seja recorrentemente furtivo à actual investigação devido a noções equivocadas que se enraizaram através dos debates ocorridos na segunda metade do século passado. No centro de alguns desses debates estavam as escavações realizadas por Adolf Schulten, investigador que, não poucas vezes, foi considerado um espoliador, mas que na verdade corresponde a uma hipérbole construída durante uma conjuntura europeia concreta, décadas mais tarde seguida de forma um tanto exagerada.[1] Com efeito, a opinião de que o investigador alemão terá sido um falsificador e espoliador de Cáceres el Viejo permanece até à actualidade,[2] acusação que, se por um lado não parece ajustar-se à realidade, pode também ser a causa para que o assentamento permaneça sem um grande projecto científico. Entenda-se, contudo, que não se pretende com isto desculpabilizar os actuais profissionais que, tendo condições para construir ou permitir construir um projecto verdadeiramente internacional para o sítio, não o fazem ou não permitem que se faça.

Todavia, ainda que o título possa induzir a essa ideia, nestas páginas introdutórias não se pretende realizar um ponto da situação política acerca da «guerra pelo poder» de Cáceres el Viejo. Seguramente não sou a pessoa idónea para o fazer, mas sobretudo porque nos interessa aqui valorizar o que realmente importa: a História. Ainda assim, gostaria de expor em linhas muito gerais o percurso que conduziu a este estudo, em jeito de homenagem àqueles que foram os principais protagonistas e cooperantes para este resultado.

[1] Sobre a história de investigação realizada sobre Cáceres el Viejo consulte-se o trabalho «De *Castra Caecilia* a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten», com informações mais detalhadas.

[2] A título de exemplo, veja-se o artigo: «Fue Schulten un gran sabio o un ladrón en Cáceres?», publicado no jornal Hoy, de 24 de Setembro de 2017.

1. O projecto e o método

Como é normal e faz parte das venturas e desventuras de cada um, a minha presença em Cáceres foi resultado das muitas e imperscrutáveis casuísticas da vida, neste caso, mais pessoais do que profissionais. Estava por essa altura a realizar o doutoramento —algo que jamais teria imaginado. Como é frequente acontecer a todo o recém doutorado, após quatro anos de um ritmo activo de investigação virei a minha atenção para um eventual projecto pós-doutoral. Quis o destino que, após uma tentativa inicial de dar seguimento à temática do doutoramento (fracassada), acabasse por ser o que agora se publica. O tema era completamente novo para mim. Muitos dos materiais já eram conhecidos, mas o sítio correspondia a um autêntico marco na minha vida profissional. Foi, quiçá, um dos primeiros sítios que marcou a minha vida académica e que, aparentemente, sempre ficou subconscientemente registado.[3] Era, pois, o momento de abordar este difícil e estimulante tema.

O primeiro passo natural para este processo passava pela eleição de orientadores do projecto. O primeiro nome surgiu-me naturalmente, sem grande esforço. Ana Margarida Arruda era uma presença irrefutável e necessária. Mestre desde os primeiros anos da minha vida académica, presença constante e alentadora das minhas actividades profissionais. Tendo-me apoiado desde o início da minha carreira, não hesitou em aceitar este desafio. Mais difícil foi captar a atenção de Ángel Morillo, nome que para mim era igualmente uma presença obrigatória na qualidade de orientador científico. Todavia, se é verdade que foi mais trabalhoso convencê-lo a aceitar o desafio, é-o igualmente que revelou ser bem mais do que um mero orientador ou conselheiro. Inicialmente apreensivo, Ángel Morillo foi acompanhando as minhas actividades de forma assídua e atenta, mas, a partir de determinado momento —talvez convencido por fim e animado com o tema— foi o apoio amigo e constante que a cada dia alentava que este projecto avançasse a ritmo de cruzeiro, motivo pelo qual se justifica a dupla que assina a capa desta obra.

Assim nasceu o projecto post-doutoral intitulado «Acampamentos militares romanos no Ocidente peninsular: estratégias de conquista e controlo do território», financiado pela FCT (Fundação para a Ciência e Tecnologia), que permitiu a concretização deste estudo. Todavia, a sua conclusão não teria sido possível sem o apoio imprescindível concedido pelo projecto dirigido pelos professores Ángel Morillo e Cruces Blázquez, intitulado «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a. C.-IV d. C.)», no qual tive o privilégio de colaborar.

Definido o tema, que não se limitava ao estudo de Cáceres el Viejo, mas que o tomava como ponto de partida, a primeira tarefa que se impunha era a da revisão dos materiais arqueológicos conhecidos. Convencido de que aqueles que G. Ulbert havia publicado representavam a totalidade das recolhas de A. Schulten e R. Paulsen, foram solicitadas as devidas autorizações de acesso a estes e aos que se recuperaram na intervenção promovida pela Junta da Extremadura, no âmbito do programa «Alba Plata», cuja finalidade foi a de ajustar ao turismo uma selecção de sítios arqueológicos implantados ao longo da via romana (Abásolo *et al.*, 2008), decorrida durante o ano de 2001. Duas intervenções foram concretizadas após esta, mas os materiais permanecem inéditos, não nos tendo sido concedida a autorização para o seu estudo. No entanto, deve referir-se que inicialmente este trabalho contemplava um capítulo dedicado a essas intervenções, da autoria do arqueólogo responsável, mas que não foi entregue.

[3] Algo que se deveu às aulas do professor Carlos Fabião.

Longo foi o tempo dedicado à construção de uma base de dados geral e registo dos materiais a que tivemos acesso, não somente os que estão depositados no Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz e no Archäologie Staatssammlung de München (Munique) —tendo sido os materiais analisados no atelier Josef Torak de Baldham, por se encontrar este museu fechado para obras—, mas sobretudo os que estão depositados no Museo de Cáceres e que constituem a maioria do conjunto (85,55% da totalidade das recolhas antigas). Contrariamente ao que se pensava, a maioria dos materiais recuperados nas intervenções dos investigadores alemães estão aí depositados, além de que alguns, segundo informações da época, que terão sido cedidos aos proprietários dos terrenos —o que então era recorrente como norma compensatória. Para nossa grande surpresa, os materiais publicados por G. Ulbert constituíam apenas metade do conjunto das intervenções antigas, tendo-se inclusive encontrado contentores com materiais que constituíam, eles próprios (os contentores), autênticos «materiais-guia», de madeira e de tipologias próprias da primeira metade do século xx. Estes materiais, descobertos em nichos ocultos das caves do Palácio de las Veletas, encontravam-se ainda por tratar, motivo que justificou a sua lavagem, triagem, registo gráfico e fotográfico durante vários meses.

A totalidade dos materiais recuperados na primeira metade do século xx soma 1736 artefactos. Deve referir-se, contudo, que nesta quantificação (resultante da base de dados construída para este estudo) não se contemplam os numismas (383 peças), pois estavam já a ser estudados por José Miguel González Bornay, nem a maioria dos materiais laterícios (145 peças). O número de peças que foram analisados e publicados por G. Ulbert (sensivelmente 900 peças) era, com efeito, bastante reduzido. Além de o conjunto publicado não representar a totalidade dos dados materiais, a selecção realizada pautou-se pela eleição daqueles que estavam mais representados no conjunto e que eram mais conhecidos. Sem que pretendamos minorar o mérito da obra de G. Ulbert, também é certo que as minorias são por vezes tão ou mais esclarecedoras acerca do consumo, distribuição ou cronologia dos contextos em que se recuperam.

Apesar das palavras proferidas em relação à obra do investigador alemão, certo é que representou um avanço enorme sobre o conhecimento do recinto militar romano de Cáceres el Viejo. Ademais, deve dizer-se que Ulbert teve a coragem e a determinação que a outros faltou, pois quando ele se decidiu por fim a analisar o conjunto e o sítio, apoiado nos manuscritos de A. Schulten, este assentamento era motivo de longos e acérrimos debates entre eruditos, historiadores locais e figuras de relevo nacional. Ao contrário do que até então era norma, Ulbert assentou o seu debate em factos realmente arqueológicos, sem se guiar por actos de fé ou intuições, situação que acabou por silenciar algumas vozes. Reparamos, pois, que nessa altura este sítio correspondia já a um marco de grande interesse nos debates, situação que fez com que se tornasse ainda mais cobiçado, mas que, paradigmaticamente, o vetou a eventuais projectos, estudos ou a uma análise aprofundada. A prova de que este trabalho era necessário assenta também nas quantificações que apresentamos.

Voltando aos números de materiais que foram contemplados nesta obra, alguns dos que nos foram transmitidos por G. Ulbert não foram encontrados em nenhuma das instituições visitadas. Infelizmente a lista é extensa, totalizando cerca de cinco dezenas de artefactos, mas que seguramente será resultado das dinâmicas próprias de trânsito ente instituições[4] ou inclusive dentro dos próprios museus. Informa-nos G. Ulbert que alguns destes ele próprio não os pôde observar. Referimo-nos concretamente a vários elementos metálicos (32 peças), três lucernas, seis recipientes

[4] Lembramos que a sede do Museo de Cáceres não foi sempre no Palacio de las Veletas. Primeiro esteve sito no Instituto de Segunda Enseñanza, sendo trasladado a 3 de Fevereiro de 1933 para a actual localização.

de verniz negro itálico, três recipientes de cerâmica comum e uma ânfora, cujas referências se podem encontrar em cada um dos estudos a eles dedicados.

Por outro lado, não podemos deixar de referir que, aquando da nossa visita ao Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz, ficou por registar e analisar um conjunto de cerca de 41 peças (de um total de 308 que aí estão depositadas). Contrariamente ao que se comentou antes, sabemos que estas peças permanecem nesse museu, mas por se encontrarem ainda num bunker subterrâneo (onde foram colocadas durante a II Grande Guerra), de onde são retiradas, estabilizadas, tratadas e restauradas de acordo com a disponibilidade da equipa,[5] não se teve acesso a elas. Apesar disso, o detalhado inventário elaborado por A. Schulten[6] permitiu saber de que peças se tratava, motivo que justificou a sua inclusão na base de dados.

Merecem ainda um comentário duas peças procedentes deste recinto militar que, além da sua evidente importância arqueológica, oferecem elas próprias histórias interessantes: uma téssera hospitalar e uma placa-fecho de cinturão. Estas peças foram recuperadas num contexto e momento concretos, assumindo-se que fariam parte da mesma realidade arqueológica, na qual se recuperou também a afamada falcata e o disco de liga de cobre. Referimo-nos ao momento em que foi construída a estrada que ligava Cáceres a Torrejón el Rubio e que truncou o acampamento (Sanguino, 1913). Desta obra, realizada nos anos de 1911 e 1912,[7] temos conhecimento do aparecimento de vários artefactos, mas dos quais somente uma vintena chegou às instalações do Museo de Cáceres.[8]

Sobre a primeira sabíamos apenas que teria sido recuperada por D. Fulgencio Riesco (Sanguino, 1913: 65-66), que era em forma de golfinho e da qual desconhecíamos o paradeiro (Mélida, 1924; Schulten, 1930: 49-50; Paulsen, 1930: 68, Abb. 4, n.º 4; Tovar, 1948: 81-82; García y Bellido, 1966: 163; Beltrán Lloris, 2001: 40; Díaz Ariño, 2008: 202). Todavia, esta peça foi recentemente reconhecida na colecção da Fundación Rodríguez Acosta, em Granada (Espanha), e integra o acervo do Instituto Gómez-Moreno. Não são ainda totalmente claros os passos que esta peça terá dado desde que estava na posse de Fulgencio Riesco até à de M. Gómez-Moreno,[9] mas a partir de determinado momento foi dada como perdida. Esta peça reveste-se de grande interesse, desde logo, pelo facto de corresponder a um documento lavrado entre dois interlocutores, o hospede e o hospedeiro, e que documentaria a relação directa entre o exército e as comunidades civis locais. A forma como se processou esta hospitalidade, contudo, não é totalmente clara, não sendo improvável que, assumindo que o conteúdo epigrafado corresponde a um topónimo (Tovar, 1948: 81-82; Degrassi, 1968), este acordo tivesse como finalidade o acolher de guarnições do acampamento em assentamentos civis da região. Porém, a maioria de autores decanta-se pela possibilidade de que o nome corresponda a um antropónimo (Lejeune, 1955: 79; Untermann, 1995), situação que obriga a uma maior flexibilidade de interpretações.

Apesar das dificuldades na interpretação desta peça, bem expressadas no estudo aqui incluído, é assaz sugestiva a constatação de poucos paralelos de tésseras latinas na Hispânia, mas que

[5] Agradecemos estas informações ao doutor Christian Miks, então curador das colecções romanas do RGZ de Mainz.
[6] O documento pode ser consultado na página do museu de Mainz, em https://web.rgzm.de/forschung/die-inventarbuecher-des-rgzm/
[7] Para mais informações sobre este tema, *vid.* «De *Castra Caecilia* a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten», neste volume.
[8] Neste museu conserva-se o documento com a listagem dos artefactos entregues, que tem como título: *Objectos hallados en el campamento romano del Cáceres el Viejo en los anos 1911-12, al construir la carretera que lo atraviesa, y que donó el contratista de esta don José Sena*.
[9] Sobre a peça e o seu percurso, encontram-se mais informações no trabalho de I. Simón e A. López Fernández, «La tésera de hospitalidade de Cáceres el Viejo», neste volume.

oferecem uma cronologia homogénea. Juntamente com a téssera de Fuentes Claras, correspondendo às mais antigas conhecidas em território ibérico, correspondem a contratos celebrados em documentos com a mesma morfologia e com técnicas de gravação similares (punção pontoado). Para este caso já foi mencionada a sua evidente relação com Metelo (Burillo, 1980: 163: García Morá, 1991: 315-316; Heras Mora, 2018: 144), situação que, atendendo à forte semelhança morfo-estilística, permite ponderar uma eventual contemporaneidade.

Igualmente interessante é a peça que faz parte da colecção da Real Academia de la Historia, mas cujo percurso, desde que terá supostamente emergido nos sedimentos do acampamento militar até que foi adquirida em Paris, permanece bastante sombrio. Trata-se de uma placa-fecho de cinturão rectangular, com gravação cinzelada e damasquinado a prata (Almagro-Gorbea *et al.,* 2004: 301-302) que, na parte posterior, ostenta como figura central um javali toscamente gravado, encimado por uma inscrição que se considerou falsa e sob ele outra de duvidosa autenticidade.[10]

Como se referia, desconhecemos como a peça terá chegado a Paris, sabendo apenas que foi adquirida no comércio de antiguidades desse local passando a fazer parte do legado de Carl Lippmann (Almagro-Gorbea *et al.,* 2004: 301). Apesar disso, é-nos informado que a peça formaria parte de uma colecção originária de Espanha constituída, sobretudo, por fechos de cinturão visigodos. Embora se desconhecesse a sua procedência concreta, foi sugerido que a peça encaixasse no elemento fêmea conhecido de Cáceres el Viejo, pois apresentava as mesmas características morfo-estilísticas. Com efeito, facilmente se aceita esta proposta e sem grandes reservas. Estes elementos, o que publica G. Ulbert (1984: Tafel 10, n.º 65) e o que se publica no catálogo da Real Academia de la Historia (Almagro-Gorbea *et al.,* 2004: 301-302, n.º 595), são supostamente provenientes do mesmo local quando se rasgava o solo para a construção da mencionada estrada. Vimos que somente parte dos materiais chegou ao museu da cidade e que alguns se terão perdido irremediavelmente. Tal como a téssera teve um percurso atribulado até chegar à colecção de M. Gómez-Moreno e se identificar como procedente do acampamento, o mesmo terá sucedido com este elemento macho de um cinturão. Neste caso, contudo, as lacunas no percurso da peça são ainda maiores.

Após estes temas paralelos e materiais recuperados na primeira metade do século XX que são contemplados neste estudo, não podemos deixar de referir que foram igualmente integrados aqueles que resultaram da intervenção realizada no âmbito do programa «Alba Plata», cuja finalidade era a de ajustar ao turismo uma selecção de sítios arqueológicos implantados ao longo da via romana (Abásolo *et al.,* 2008). Durante esses trabalhos foi intervencionada uma área superior aos 2000 m^2, tendo-se insistido particularmente no sistema defensivo do recinto *(agger),* o que potenciou a recolha de pouco mais de 1820 peças. Com isto, a soma total de materiais analisados nesta obra supera largamente os 3500 artefactos (cerâmicos, metálicos, líticos, de osso).

Embora conheçamos as áreas intervencionadas no início desta centúria, assim como a sua dimensão, infelizmente as lacunas na interpretação crono-estratigráfica de cada sector impediram quaisquer considerações contextuais, além de pontuais estudos concretos.[11] Refira-se que foram solicitadas as devidas autorizações de consulta dos relatórios desta intervenção,[12] mas,

[10] Esta peça foi submetida a uma criteriosa análise metalográfica por Salvador Rovira que determinou que a inscrição superior rasgava a patine original da peça, contrariamente à do javali. Mais difícil foi determinar a autenticidade da inscrição inferior, mas que atendendo à análise paleográfica (Almagro-Gorbea, 2003: 356) obriga a alguma cautela.
[11] Veja-se, p. ex., o estudo realizado por C. Blázquez, «La moneda en los contextos sertorianos peninsulares», neste volume. A autora analisa «a parte» como eventual representação «do todo», tendo-lhe sido possível considerar um contexto concreto desta intervenção onde se recuperou um conjunto substancial de moedas.
[12] Expediente: INT/2000/067 (*vid.* Bibliografia).

além das limitações que foram impostas, a sua consulta revelou ser, de facto, pouco informativa. Esperamos que as mais recentes, a realizada em 2010 por José Ramón Bello Rodrigo[13] e a de 2015, intervenção dirigida por José Ángel Salgado,[14] sendo José Ramón Bello o director científico, permitam no futuro tecer considerações contextuais mais representativas desta realidade militar. Com independência disso, insistimos que o sítio deveria ser alvo de um projecto internacional capaz de aportar novos dados mediante trabalhos arqueológicos metódicos e programados.

Voltando ao tema que nos ocupa, ou seja, o percurso que nos levou a Cáceres el Viejo e a estratégia adoptada para a análise do vasto conjunto, era evidente que a variedade de campanhas realizadas e a heterogénea distribuição de artefactos por diferentes instituições, em cada caso adoptando diferentes fórmulas de registo e marcação das peças, obrigava a alguma cautela no manusear dos registos museológicos. Com efeito, esta variedade foi em alguns casos limitadora para a construção da base de dados em FileMaker, sobretudo quando não existia registo algum,[15] mas revelou ser particularmente problemática na hora de expor os vários materiais ao longo destas páginas.

Com o objectivo de facilitar ao leitor o intuitivo conhecimento da localização e situação dos artefactos que se expõem aqui (sobretudo patente nas legendas das imagens), optámos por seguir uma norma única patenteada nos números de inventário (n.º inv.). Assim, quando as peças estão depositadas no Museo de Cáceres, o número de inventário pode aparecer em três fórmulas distintas, cada uma delas delatora da situação e intervenção de onde são originárias. Quando o leitor encontra a fórmula, p. ex., 3568 (número único composto por quatro dígitos), significa que as peças com estes números são resultado das recolhas de A. Schulten e R. Paulsen e correspondem ao número de inventário atribuído pelo próprio museu. No entanto, como dissemos, várias peças foram encontradas nas caves do museu, também resultado de recolhas dos investigadores alemães, e não ostentavam qualquer marcação ou registo. Nestes casos, e na impossibilidade de lhes atribuir um registo próprio da instituição, foram-lhes assignados registos provisórios e únicos da base de dados criada para este efeito, facilmente reconhecidos quando sob a fórmula de, p. ex., s/n.º 542 (número composto por um, dois ou três dígitos).

As peças recuperadas no início deste século, contudo, oferecem as seguintes fórmulas, p. ex., CV/6/251. Nestes casos, procurou-se respeitar as referências atribuídas pelos escavadores, exceptuando raros casos em que as marcações desapareceram. Nestes casos, as primeiras siglas correspondem ao acrónimo, o dígito entre barras ao número do sector onde foi recuperado e os dígitos à direita ao número de inventário da peça. Saliente-se que, nestes casos, é possível encontrar mais do que uma peça (por vezes múltiplas peças) que oferecem o mesmo número de registo, desconhecendo-se o motivo que legitimou a atribuição do mesmo número a peças diferentes.

A identificação dos artefactos que foram analisados nos museus alemães está facilitada pelo facto de corresponderem integralmente a recolhas dos investigadores alemães, ainda que esta presença no Archäologie Staatssammlung de München esteja justificada pelo facto de aí terem chegado através de R. Paulsen.[16] A sua origem está sempre facilitada pelas siglas RGZM e MNQ, seguidas dos respectivos números de registo, p. ex., RGZM 19586. Todavia, sendo verdade que grande parte das peças analisadas em Mainz estavam devidamente identificadas pelo número

[13] Expediente: INT/2010/039 (*vid.* Bibliografia).
[14] Expediente: INT/2015/060; YAC 113656 (*vid.* Bibliografia).
[15] Lembramos que as peças que se encontraram no Museo de Cáceres não estavam ainda inventariadas.
[16] Na verdade, supomos que terão sido doados por descendentes, uma vez que figuram nessa instituição como doações realizadas no ano de 1977. Nessa data o professor Rudolf Paulsen já havia falecido há dois anos. Ainda assim, não se pode excluir que a data de registo da doação seja posterior ao acto em si.

oficial (número correspondente a cinco dígitos), a mesma situação não foi verificada em München, tendo-se atribuído o mesmo número a vários artefactos diferentes. Por este motivo, nestes casos optámos por atribuir uma numeração própria e provisória, p. ex., MNQ s/n.º 15 ou RGZM s/n.º 26, indicando-se assim que as peças não têm número de registo oficial ou que este não é individual.

Após a compilação de todos os dados materiais e a composição da base de dados impunha-se a reunião de uma equipa vasta e multifacetada que realizasse o estudo da totalidade do conjunto. Era evidente para mim que este já não era, nem deveria ser, um trabalho individual. À margem de eventuais falsas modéstias, quero acreditar que teria sido capaz de enfrentar esta diversidade de artefactos e de temas (ainda que isso implicasse uma disponibilidade de tempo muito superior à que foi necessária), mas sem dúvida alguma que não teria sido capaz de imprimir a esta obra a mesma qualidade e menos ainda a mesma diversidade de opiniões, de propostas e de conhecimento. O sítio ficou bem mais enriquecido pela diversidade de conhecimentos que se pôde reunir em torno deste importante sítio.

Porém, o mérito desta tarefa não é exclusivamente meu, admitindo que muitos destes nomes foram sugeridos por Ángel Morillo, e em momento algum hesitei da justeza dessas sugestões. Devo referir igualmente que não poderia estar mais orgulhoso deste resultado e das pessoas que, de uma forma mais o menos directa e constante, apoiaram este projecto. Algumas destas pessoas são, e têm sido, colegas chegados, outras são investigadores reverenciados desde o início da minha carreira académica, outras são mestres a quem tenho o privilégio de considerar amigos, mas todos os nomes que assinam esta obra são pessoas com quem aprendi muito e não apenas sobre Arqueologia e História.

Formada a equipa, que de forma altruísta aceitou este desafio sem que tivesse as condições ideais de trabalho a oferecer,[17] embora outros colegas e amigos se tenham somado ao longo deste extenso percurso, e atendendo à diversidade de propostas que têm sido avançadas para o sítio, sobretudo cronológicas, desde o início da concepção desta obra um dos principais objectivos foi o de permitir que cada autor obtivesse de forma independente as suas próprias conclusões para, depois, conciliar dados e determinar se existia consenso nos diferentes estudos. Naturalmente que esta situação, aliada ao facto de que diferentes autores trataram conjuntos bastante diversificados, sobretudo na dimensão, resultou em díspares volumes. Todavia, foi bastante gratificante reparar que os resultados espectáveis foram sendo progressivamente confirmados e até superados. Além de alguns casos particulares, devidamente justificados e argumentados em cada trabalho, o espaço temporal que foi sendo sugerido para a ocupação do recinto militar de Cáceres el Viejo era claramente consensual e, na minha opinião, conciliatório entre o passado e o presente da investigação.

Deixando para o final desta obra, contudo, eventuais considerações mais abrangentes sobre a cronologia e a ocupação do recinto militar extremenho, importa neste momento esclarecer algumas questões que se prendem com a metodologia utilizada no estudo das várias categorias de materiais que se apresentam e que, compreensivelmente, é transversal à maioria deles. Sendo certo que em cada trabalho se menciona de forma mais sintetizada e que o leitor especializado facilmente intui qual o método utilizado, atendendo ao facto de frequentemente se realizarem descrições das pastas, sobretudo das que considerámos produções locais / regionais, recorremos ao manual publicado pelo Serviço de Arqueologia do Museu de Londres (1994). Esta obra oferece

[17] Em abono da verdade não tinha nenhumas condições a oferecer, além de facultar todo o meu trabalho realizado previamente.

um método padronizado que se revela bastante útil neste tipo de descrições, podendo-se recorrer às tabelas de percentagens (*ibid.*: Fig. 11), distribuição (*ibid.*: Fig. 12) e dimensão das inclusões. Desta forma, as descrições apresentadas regem-se pelos mesmos critérios e permitem uma noção concreta e sistemática das características das pastas.

Ainda sobre as pastas, devemos referir também que, apesar das limitações, foi possível realizar análises laboratoriais a um número limitado de amostras. Estas tiveram como principais objectivos determinar com maior segurança os fabricos que efectivamente correspondiam a produções locais ou regionais, mas simultaneamente oferecer aos pares dados que permitam, no futuro, ampliar o conhecimento sobre as produções militares e extremenhas em época romana-republicana. Neste âmbito, não podemos deixar de mencionar que cinco das amostras foram analisadas em microscópio óptico de polarização através de lâmina delgada na Universidade de Zaragoza e outras duas foram submetidas a analise por difracção de raio X e por espectrometria de massa nos laboratórios da Universidad Autónoma de Madrid. Expressamos aqui o nosso agradecimento a María Pilar Lapuente Mercadal e Rosario García Giménez que realizaram as interpretações destas análises e cujos resultados podem ser encontrados como anexos desta obra. Agradecemos igualmente a Rosa Sedano Pérez que realizou as análises de cromatografia, e a Ignácio Montero Ruiz que nos brindou com as análises de isótopos realizados a uma amostra de chumbo.

Além destas análises, 12 amostras foram entregues aos Servicios Técnicos de Investigación (SSTTI) da Universidade de Alicante, tendo sido integralmente submetidas a observação através de microscópio de luz polarizada em lâmina delgada, analisadas através de difracção de raio X e espectroscopia de emissão por plasma de acoplamento indutivo (ICP-OES, ICP-MS). A interpretação dos resultados foi realizada por Romualdo Seva Román, a quem também expressamos o nosso agradecimento. No âmbito destes trabalhos uma palavra é igualmente devida à instituição na qual pude desenvolver o projecto pós-doutoral: a UNIARQ. As análises realizadas a estas 12 amostras somente foram possíveis devido ao apoio financeiro integral concedido por esta instituição.

Como é norma em estudos desta natureza e se pretende aqui expor a totalidade dos materiais recuperados no acampamento militar romano de Cáceres el Viejo, desde as intervenções dos investigadores alemães até ao início desta centúria, foram apresentadas quantificações nos vários estudos. A exposição destas quantificações segue os princípios básicos da escola francesa, conhecidos como SYSLAT (Arcelin e Tuffreau-Libre, 1998), ainda que actualmente se tenda a adaptar as várias metodologias mediante o protocolo de Sevilha (prcs/14) (Adroher *et al.,* 2016). Todavia, tendo em conta que tratamos materiais recolhidos em diversificadas situações, procurámos simplificar as quantificações de NMI (número mínimo de indivíduos), tomando como critério a parte mais frequente (bordo) da peça em cada forma, exceptuando apenas aqueles casos em que a forma não está representada por nenhum elemento de bordo (Adroher *et al.,* 2016: 91).

2. O sítio

Exposto o percurso que nos levou a esta aventura e o método que foi sendo aplicado no estudo do conjunto de Cáceres el Viejo, não podemos deixar de tecer algumas palavras sobre este assentamento militar. Não se pretende aqui avançar dados que são resultado de cada estudo, mas apenas expor algumas considerações introdutórias ao sítio que servem simultaneamente de ponte às considerações finais desta obra.

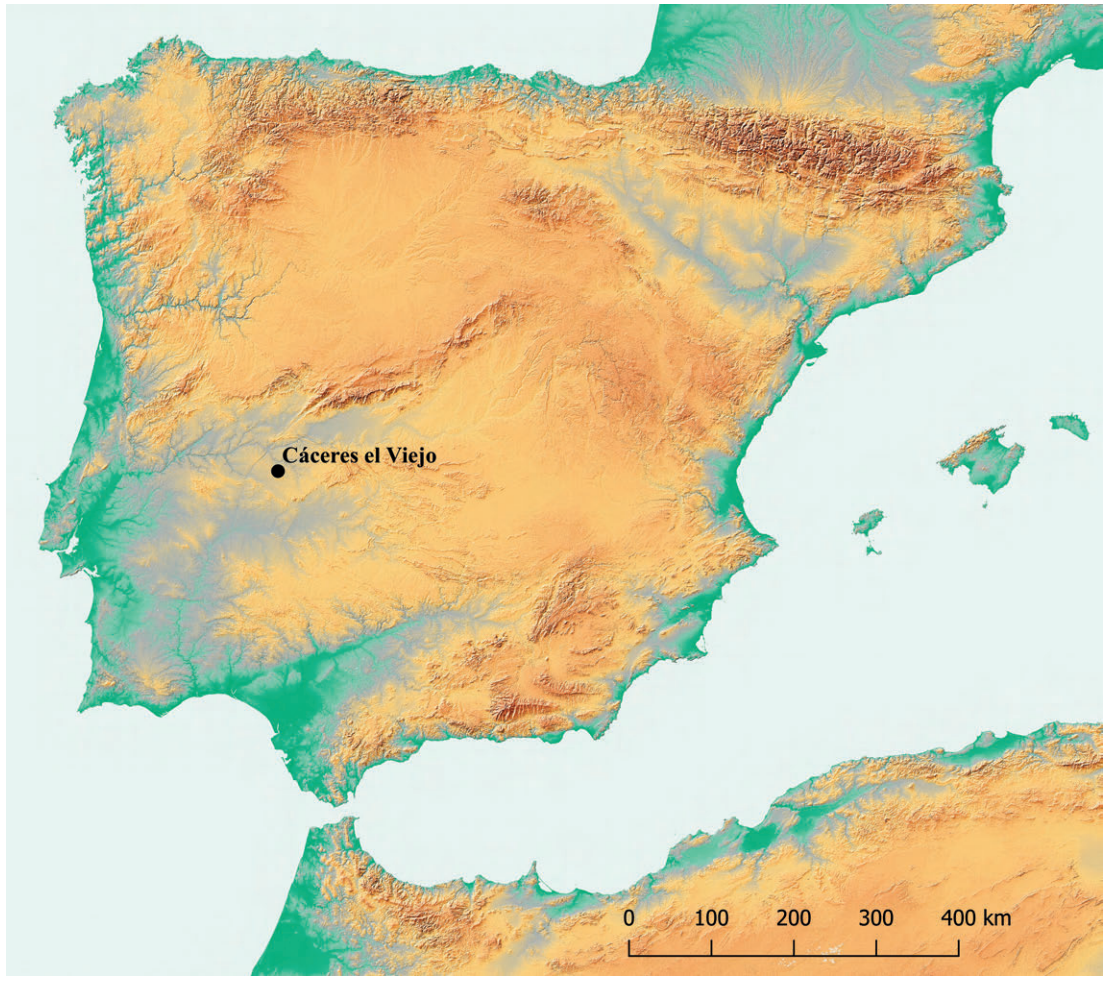


Figura 1. Localização do acampamento militar de Cáceres el Viejo na Península Ibérica (Mapa de base dos Servicios de Cartografía de la UAM).

Neste sentido, é obrigatório falar da situação topográfica e geográfica do acampamento,[18] ainda que essa tarefa tenha sido já concretizada por outros autores (Schulten, 1918: 76-79; Ulbert, 1984: 1-4; Heras Mora, 2018: 129-130), embora destacando diferentes aspectos. O que mais destaca da sua situação topográfica é, de facto, a localização nos relevos poucos elevados da peneplanície da província de Cáceres (figura 1 e 2), algo que seguramente não potenciava uma fácil defesa natural (Heras Mora, 2018: 129). Assim, os seus ocupantes deveriam incrementar os equipamentos de segurança do recinto militar, nomeadamente do *agger*, bem como implementar dispositivos de defesa em redor deste. Por outro lado, atendendo à natureza da ocupação, esta implantação pode estar justificada por uma função de retaguarda, de manutenção da região ou de abastecimento a outros estabelecimentos militares ou militarizados.

De facto, surpreende que este estabelecimento não tenha sido implantado nos relevos onde se localiza a actual cidade de Cáceres, que proporcionavam maior defesa. Todavia, isso demonstra que este assentamento teve em conta o abastecimento de recursos naturais

[18] Reiteramos que aqui não se pretende avançar considerações de natureza histórica, cultural ou militar, mas apenas pragmáticas, ainda que por vezes seja inevitável abordar aquelas questões de forma tangente.

essenciais, como é o caso da água (Roth, 1999: 119), necessária para a higiene e alimentação do exército e dos animais. A necessidade de abastecimento deste bem básico era constante e indispensável em quantidades apreciáveis, motivo que pode justificar igualmente a localização deste recinto militar.

Como já foi mencionado, Cáceres el Viejo situa-se numa região desprovida de grandes rios, mas que conta com ribeiras e fontes de constante abundância. Esta situação está directamente relacionada com a própria geologia do sinclinal, que permite a formação de depósitos subterrâneos de água, denominados localmente como «El Calerizo». Esta geologia tão própria do sinclinal de Cáceres fez com que a região estivesse provida de água limpa permanente durante todo o ano. Não é despropositado pensar que o exército estacionado em Cáceres el Viejo beneficiou da proximidade deste aquífero cársico, sobretudo se tivermos em conta que a ribeira que lhe é mais próxima —a do Marco— estava justamente abastecida por aquela fonte natural de água.

Conquanto a Ribera del Marco corresponda provavelmente à linha de água de maior débito procedente daquele aquífero, passando a Este do acampamento romano, também do lado Oeste estava guarnecido por outra fonte natural de água, o Arroyo de Campo Frío. Estes afluentes do Rio Guadiloba (este, por sua vez, afluente do Rio Almonte) garantiam, pois, um provimento permanente de água (figura 2). Não será improvável que a abundância deste recurso essencial tenha pesado também no estabelecimento da colónia norbense que, aliado à proximidade do Caminho da Prata, garantiu o êxito da urbe e um amplo investimento na construção de equipamentos públicos (Corrales Álvarez, 2020: 135-136; Estévez, 2021: 99-105).

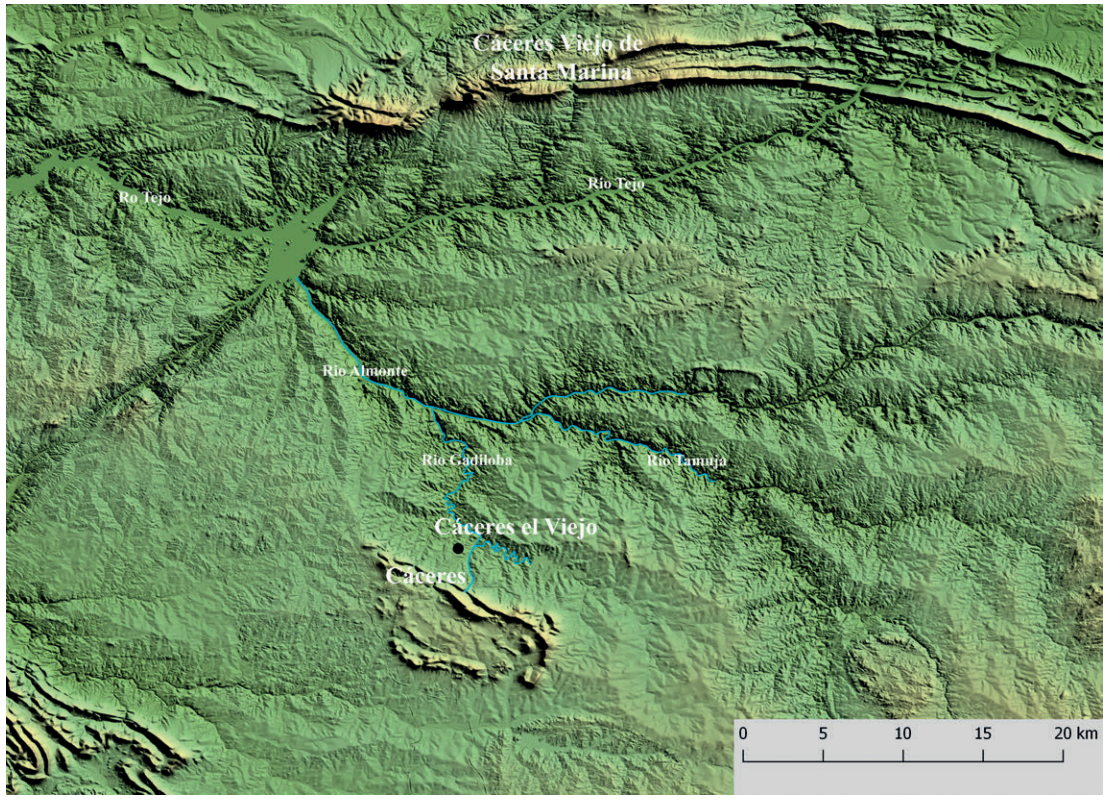


Figura 2. Relação geográfica de Cáceres el Viejo com o Tejo e seus principais afluentes.

Como dizíamos, topograficamente o acampamento localiza-se numa área pouco elevada, a Norte do sinclinal de Cáceres. Desse local, para Sul, é visível o anticlinal das serras de Aguas Vivas e de Portanchito, tendo menor impacto as serras del Milano, da Mosca e El Risco, visíveis a Sudeste. A Norte é visível a orografia pouco acidentada da peneplanície da província e, mais distante, a cordilheira que antecede o Maciço Central, destacando-se as serras de Arco e de Santa Marina.

Não parece improvável que os recursos vegetais desta região se tenham mantido mais ou menos inalterados até à actualidade, algo que seguramente está directamente relacionado com o clima, a geografia e a topografia extremenha. Embora não se reportem concretamente a esta região, lembramos as referências de Estrabão (*Geog.* 111.2.3) e de Plínio (*NH* 3.113-114) quando mencionam a aridez das planícies da Betúria, que eram simultaneamente ricas em recursos minerais. De ser assim, isso terá obrigado a uma logística mais ou menos complexa para a captação destes recursos, sobretudo se a matéria necessária obrigava ao abate de árvores de médio porte. Com efeito, são escassas as áreas de concentração vegetal (Pulido *et al.*; 2007: 46-49), mas pode assumir-se que a Sudeste do acampamento se encontraria uma zona rica em vegetação, da mesma forma que, a Este, a área onde se encontra o povoado de Villasviejas del Tamuja deveria ser propícia a arvoredo de médio porte.

Embora este recurso não fosse tão vital como o que mencionámos antes, a madeira era uma matéria-prima que fazia parte do quotidiano de um exército (Roth, 1999: 123-125). Além de ser necessária como combustível (para a confecção, aquecimento, produção), era essencial na construção e manutenção das estruturas e equipamentos legionários. Embora se conservem estruturas robustas em Cáceres el Viejo, as construções não deveriam ser integralmente elevadas com recurso à pedra. A madeira era uma matéria mais frágil, mas também é certo que agilizava a construção e garantia uma estrutura mais robusta e leve, que não desmoronava com a mesma facilidade que a pedra (quando esta não tinha ligante). Além da necessidade de madeira para a construção e manutenção da arquitectura, não podemos desconsiderar a sua eventual necessidade para o correcto funcionamento das máquinas de guerra, que, embora se possa assumir que tenham sido para aí transportadas, necessitavam reparações constantes.

Igualmente relevante é a geologia da área, sobretudo a sua litologia, características que permitiram definir com detalhe algumas das produções locais / regionais identificadas no conjunto do acampamento. Nesta região foram definidas quatro unidades geológicas distintas (Palacios *et al.,* 2010): os maciços superficiais de rochas ígneas; os sedimentos pré-câmbricos (abundantes na peneplanície); os paleozóicos (presentes apenas no sinclinal); e os depósitos quaternários (figura 3). É nesta geografia que podemos encontrar alguns dos elementos geológicos presentes nas pastas das cerâmicas encontradas no recinto militar, nomeadamente: o grauvaque, o quartzito, o arenito vermelho, o xisto, a ardósia e, em menor quantidade, os carbonatos de cálcio.

Destes elementos, os grauvaques, xistos, arenitos e ardósias são justamente aqueles que mais estão presentes nos sedimentos imediatos onde se implantou o acampamento romano, ou seja, na peneplanície. Correspondem a depósitos paleozóicos compostos por níveis pelíticos e detríticos de aspecto arenoso ou laminar formado por ardósias e grauvaques (Palacios *et al.,* 2010). Nos níveis arenosos são frequentes, por sua vez, os quartzos, os quartzitos, fragmentos de cherte e feldspatos.

Já a área do sinclinal de Cáceres oferece outros elementos geológicos que são característicos de unidades geográficas de cotas mais elevadas, como é o caso. Seguramente por este motivo inclusões como os carbonatos de cálcio ou os quartzitos armoricanos são mais escassos.

Estas particularidades litológicas permitiram identificar com relativa facilidade os grupos de fabrico que considerámos de produção local / regional, sobretudo na grande categoria da

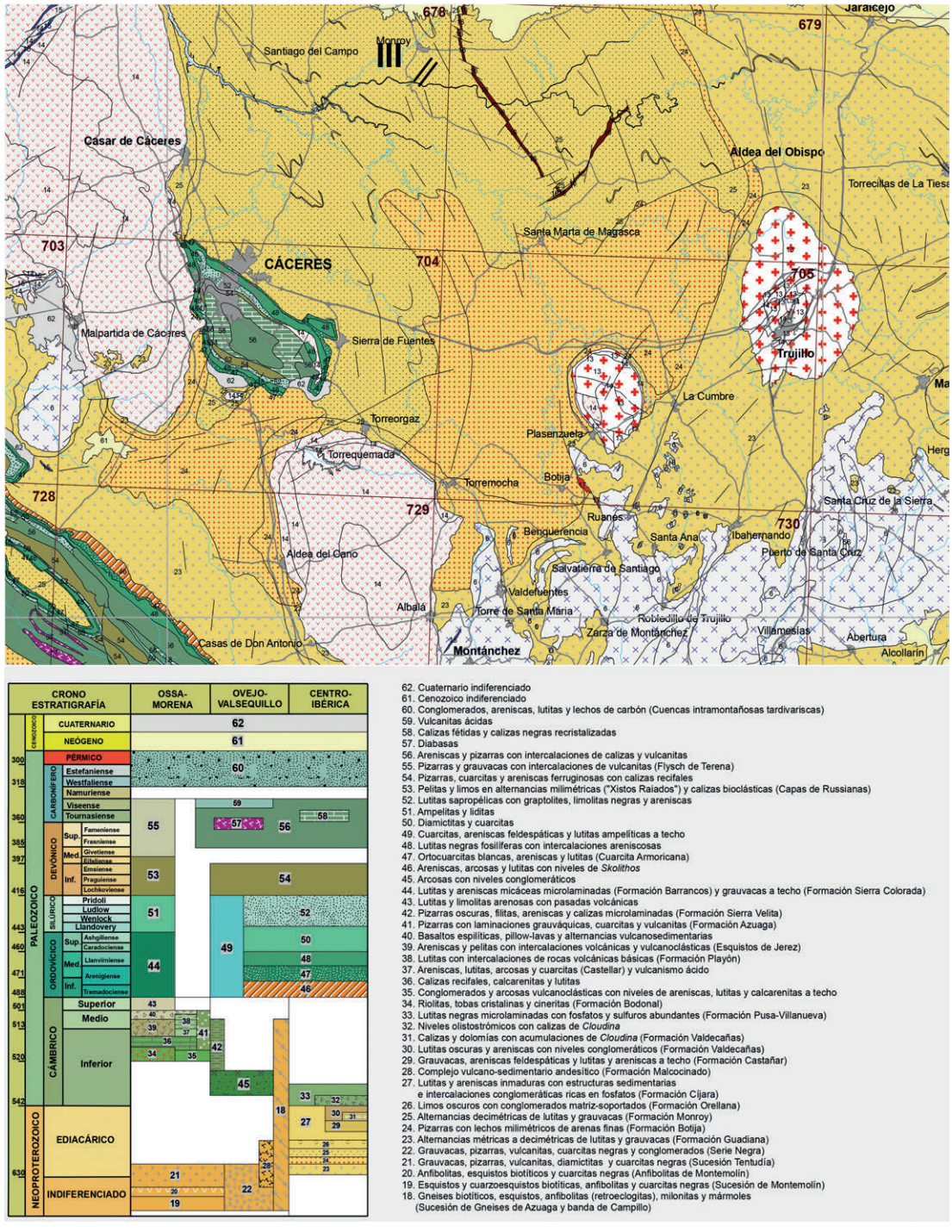


Figura 3. Excerto do mapa geológico da Extremadura correspondente à área de Cáceres.

cerâmica comum, a que atribuímos a designação de CoLR. Porém, como se poderá confirmar ao longo destas páginas, as argilas locais / regionais estão presentes em todas as categorias cerâmicas. Sublinhe-se, no entanto, que os critérios definidos para a identificação destas produções não residem unicamente nas presenças ou ausências litológicas.

3. A obra

Sem que pretendamos alongar demasiado esta breve introdução, não podemos deixar de transmitir algumas considerações ao leitor que, versado ou não nestes temas, são necessárias para que se entendam algumas das opções tomadas. Como em qualquer trabalho desta natureza e extensão, alguns pontos menos fortes podem resultar de decisões consciencializadas, mas outros resultam de limitações burocráticas, carências informativas ou, porque não dizê-lo, imprudências que assumo com humildade.

Antes, porém, insisto que este trabalho é resultado de um projecto verdadeiramente internacional, que reuniu uma equipa multidisciplinar. Além de este ser transfronteiriço, uma vez que o projecto post-doutoral financiado pela FCT contemplava duas instituições de acolhimento (a UNIARQ - Universidade de Lisboa e o Museo de Cáceres), a equipa reunida integrou vários investigadores portugueses e espanhóis, aos que se somou um italiano e uma tunisina. Por este motivo esta obra está redigida nas duas línguas, acreditando que será de fácil leitura para os pares dos países hispânicos. Da mesma forma que procurámos eliminar fronteiras nas colaborações, o mesmo exercício foi recorrentemente exercitado na análise e na investigação vertida para estas páginas. Atendendo à proximidade de Cáceres el Viejo do território português, era necessário eliminar os conceitos actuais de «fronteira» e relacionar sítios de um e do outro país.

Este trabalho, que, como vimos, é bem mais do que aquele que se imprime nestas páginas, está composto essencialmente por três partes: uma dedicada ao sítio; outra exclusiva dos estudos de artefactos; e uma terceira, de síntese e reflexões. Na primeira parte pretendeu-se abordar questões e temas que, até ao momento, têm sido somente delineados em vários trabalhos, mas que não foram esgotados. Por este motivo, pareceu-nos que deveríamos esmiuçar com detalhe alguns pontos que são essenciais para compreender com mais profundidade a evolução do próprio entendimento deste sítio arqueológico, como é o caso da «História da Arqueologia» e sobre a etimologia do topónimo.

Seguramente que o leitor poderá perguntar-se: porque não abordar outros temas igualmente relevantes, como o da arquitectura, da poliorcética ou a tentativa de contextualizar o resultado das antigas intervenções? A resposta passa, neste caso, por algo que já foi mencionado. Além de considerarmos que a obra de G. Ulbert continua a ser actual e muito válida para estes temas, tampouco pretendemos subtrair-lhe valor. Além daquelas tarefas seguramente se revelarem eventualmente desprovidas de resultados válidos, acreditamos que esta decisão é também uma forma de honrar a validade do trabalho do professor bávaro, ou pelo menos essa foi a nossa intensão.

Talvez o capítulo final deste primeiro bloco seja aquele que destoa dentro da temática geral que se procurou abordar. Versa sobre um conjunto de artefactos heterogéneo, quer na cronologia quer na composição, motivo que justificou a colaboração de vários investigadores com diferentes valências. A decisão de incorporar este trabalho no primeiro bloco, e não no bloco respeitante aos materiais — que com justiça se pensará que faria mais sentido— assenta sobretudo no facto de este conjunto ser minoritário, não sendo, portanto, representativo da autêntica ocupação antiga do sítio.

O corpo desta obra é constituído pela parte dedicada a novas considerações sobre a arquitectura, mas sobretudo aos materiais. Conquanto se tenham abordado alguns pontos acerca da arquitectura do recinto militar, verificar-se-á que se pretendeu actualizar algumas interpretações que servem, depois, como base de uma interessante leitura evolutiva da poliorcética desta fase. Porém, foi aos materiais que se consagrou a maior atenção, pois a maioria do conjunto do recinto militar

permanecia inédita. Por outro lado, pareceu-nos importante expor a totalidade dos materiais, devidamente quantificada de forma global, mas também por categorias, algo que até agora nunca tinha sido concretizado. Com efeito, tivemos oportunidade de justificar em outros trabalhos os motivos pelos quais já não são suficientes estudos de materiais seleccionados (Pereira e Morillo, 2021: 10). Como se terá oportunidade de ver nestas páginas, Cáceres el Viejo é um bom exemplo disso. Sendo certo que os materiais e as formas mais representativas do conjunto não perderam a sua supremacia, as minorias revelaram ser primordiais para entender as dinâmicas de abastecimento do recinto militar, mas sobretudo para fixar com justeza uma baliza cronológica de ocupação.

A última parte desta obra, como é norma, pretende conciliar resultados e opiniões. Lembramos, contudo, que os resultados individuais foram sempre bastante consensuais no que respeita às questões transversais a todos os estudos, situação que facilitou enormemente o trabalho dos coordenadores. Como se disse antes, embora tenhamos evitado alguns temas que foram abordados por G. Ulbert, outros foram incontornáveis. Esse foi o caso do trabalho dedicado à castrametação em época romana-republicana.

Cáceres el Viejo arrasta um lastro de opiniões, debates e convicções das quais frequentemente é difícil desvincular-se. A cronologia é uma dessas situações. Como se verá, a análise de conjunto deste importante sítio revela uma homogeneidade temporal evidente, mas que nem sempre é vista com a mesma clareza. Por outro lado, não podemos ainda demonstrar, pelo menos sem que se realizem trabalhos arqueológicos metódicos no sítio, que esta é uma ocupação monofásica, ainda que o relatório da última intervenção possa apontar nesse sentido[19] (Salgado, 2015: 44). Sem a definição de contextos concretos, antigos ou futuros, permanecerá a dúvida de se todos estes recipientes e artefactos conviveram num delimitado tempo ou se, com efeito, uns foram utilizados antes que os outros. Apesar disso, arrisco insistir na aparente homogeneidade do conjunto, não sendo evidentes artefactos anteriores ou posteriores a um momento concreto, não parecendo sequer possível falar de materiais residuais e menos ainda de intrusivos (exceptuando, claro está neste caso, os de outros períodos históricos).

Marca igualmente presença nesta obra um estudo sobre a presença de itálicos na Hispânia e as implicações que isso teve a vários níveis durante o século I a. C., destacando-se sobretudo aquelas que se relacionam com o recrutamento e a presença de itálicos e hispânicos no âmbito do acampamento. Ainda nesta parte final aborda-se igualmente a circulação monetária nesta parte da Península Ibérica durante este período, assim como as evidências de produções materiais no acampamento, ou na sua área de influência. Contemplam-se ainda algumas páginas de reflexão sobre qual ou quais as estratégias que estiveram por de trás da implantação deste recinto militar e em que âmbito isso terá ocorrido. Da mesma forma, não é esquecida a relação do acampamento com os povoados das imediações e em que medida isso terá impactado no quotidiano dessas comunidades. Finalmente, a última parte desta obra é rematada por uma síntese que concilia dados e conjecturas, pretendendo-se com isso dar uma visão de amplitude à globalidade dos resultados conseguidos com este projecto. Tendo em conta que se trata de uma obra bilingue, pareceu importante que as conclusões estivessem em espanhol e em português, estando estas apenas disponíveis na versão disponibilizada online. Da mesma forma, foi incluída a tradução em

[19] Deve referir-se, neste âmbito, que J. A. Salgado menciona a existência de evidências estratigráficas que permitem supor duas fases de obra consecutivas, mas que isso não deverá ter uma repercussão temporal dilatada. Mais informa o autor que em algumas zonas a estratigrafia demonstra que se construiu primeiro o paramento exterior da muralha, o que sugere uma certa emergência da construção das defesas do recinto.

inglês, também disponibilizada na versão online, uma vez que a importância dos resultados obtidos merece uma divulgação em língua internacional.

Por questões orçamentais, também os anexos dedicados às análises laboratoriais, realizadas a uma selecção de amostras cerâmicas, estão disponíveis apenas na versão online deste volume. Situação extensível à bibliografia e ao perfil académico dos autores. Devemos ainda mencionar que, embora também não constitua corpo neste volume, a base de dados da totalidade dos artefactos a que se teve acesso está disponível em repositório da Editorial CSIC. Aí pode consultar-se a base de trabalho que serviu para a construção desta obra, estando os materiais organizados por período cronológico, reservando-se para último os da ocupação romana militar, e por número de inventário (ascendente). De forma a facilitar a consulta, os artefactos estão também ordenados alfabeticamente. Pareceu ainda relevante que esta base de dados contivesse as informações relativas ao local de depósito dos materiais, tipo de material, fabrico (no caso das cerâmicas) e a que parte do fragmento se corresponde. Além disso, incluiu-se um campo que menciona a correspondente estampa e número de desenho da obra de G. Ulbert.

Por fim, permitam-me afirmar com orgulho que estas curtas palavras não são de todo representativas do volume informativo de cada trabalho aqui presente. Pretendeu-se apenas destacar em linhas muito gerais a importância de Cáceres el Viejo enquanto exponente do «poder da guerra» num período concreto, apontar algumas das temáticas e problemáticas enfrentadas e estimular a curiosidade do leitor. Caso tenha tido algum êxito nesta difícil tarefa, resta-me agora confiar que a leitura, consulta ou simples folhear desta obra seja estimulante.

1.

EL YACIMIENTO DE CÁCERES EL VIEJO: CUESTIONES PRELIMINARES

O SÍTIO DE CÁCERES EL VIEJO: QUESTÕES PRÉVIAS

De «Castra Caecilia» a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten

Carlos Pereira, Carlos Fabião y Jesús Salas Álvarez

1. Introdução

Antes de iniciar uma descrição das menções e interpretações do acampamento militar de Cáceres el Viejo importa relembrar que a sua relação com o *Castra Caecilia* citado nas fontes literárias é algo que desde cedo foi motivo de controvérsia. Com efeito, quando Plínio (*HN* 4.117) mencionou as colónias da Lusitânia referiu que a *Norba Caesarina* eram contribuintes dois *castris*: *Castra Servilia*, supostamente fundado em 139 a. C., e *Castra Caecilia*, que teria sido fundado em 79 a. C. Esta referência alentou também a proposta de que o nome da actual cidade espanhola deriva do original de um dos supostos contribuintes,[1] ou seja, *castra* (Callejo, 1962). Porém, esta relação apresenta à partida questões difíceis e problemas para os quais não temos ainda soluções satisfatórias.

Se consultarmos os itinerários (*It. Ant.* 433.4; *Rav. Cosm.* 319.14) apenas é reconhecido um dos *castris* mencionados por Plínio, concretamente *Castra Caecilia*, o que justificaria que o nome da cidade derivasse deste. No entanto, o desfasamento temporal de quase cinquenta anos entre o fim proposto para o acampamento de Metelo (Schulten, 1937: 174) e a *dedutio* relacionada com Norbano Flaco (Callejo, 1967; Salas e Esteban, 1994; Salas, 1996) obrigava a considerar que talvez não existisse uma relação entre ambos. Ainda assim, não faltaram argumentos de investigadores que, defendendo tal relação, mantinham o acampamento de Cáceres el Viejo activo também durante a segunda Guerra Civil Romana (Sayas, 1983: 244-245; Gil Montes, 1988: 15; Cadiou, 2008: 397-399; Cadiou e Navarro, 2010: 263-267).

Tendo em mente este debate e sem que pretendamos, por agora, adentrarmo-nos nas questões que orbitam em torno deste, merece uma reflexão quais as evidências e as propostas que

[1] Sobre este assunto *vid.* Albuquerque *et al.,* «Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo Cáceres», neste volume.

estiveram por detrás de cada uma delas. Neste sentido, pareceu relevante realizar uma reconstituição da história da investigação sobre estes temas, em geral, e sobre Cáceres el Viejo, em concreto. Procurou-se a génese das menções a *Castra Caecilia* e a Cáceres el Viejo, mas também da maioria dos debates que marcaram todo o século XIX.

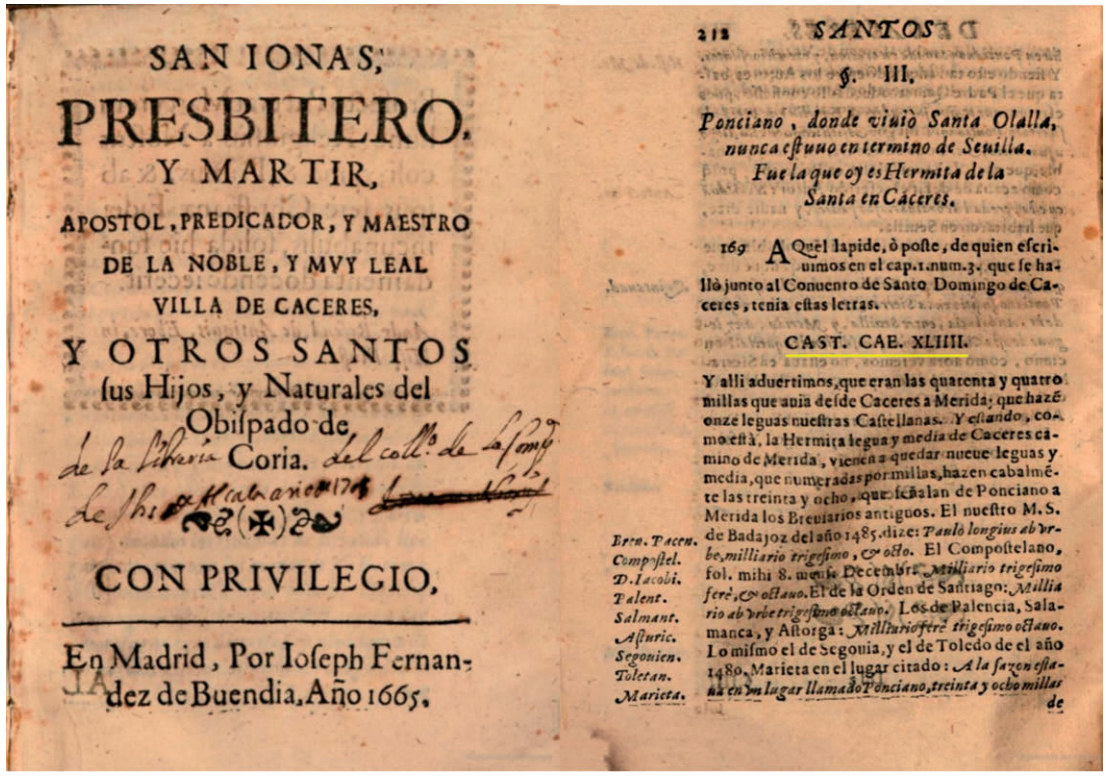
Neste âmbito, não podem ser esquecidas as intervenções que A. Schulten e R. Paulsen realizaram em Cáceres el Viejo, pois os resultados desses trabalhos confirmaram opiniões que classificavam os vestígios aí sepultados como um eventual acampamento militar romano. Todavia, não é menos verdade que as escavações concretizadas pelos investigadores alemães provocaram reacções muito diversas e até antagónicas na comunidade científica e académica, as quais se prolongaram de forma considerável no tempo.

2. As primeiras referências ao acampamento (1500-1899)

A mais conhecida referência a esta eventual relação data do século XVII e é atribuída a Juan Solano de Figueroa (1610-1684). Com efeito, este cronista parece ter insistido que Cáceres e *Castra Caecilia* correspondiam ao mesmo local e que se tratava de uma fundação concretizada por Quinto Cecílio Metelo (1665: 2-3, 212). Contudo, não foi Juan Solano o primeiro a estabelecer tal correspondência, pois antes dele outros mencionaram o que ele repetiu (Cerrillo Martín, 2008), nomeadamente: Ambrosio de Morales (1513-1591) na obra *Las Antiguidades de las Ciudades de España* (1575); Juan de Mariana (1536-1624) na obra *Historia General de España* (1601); Rodrigo Caro (1573-1647) quando defendeu os seus escritos contra denuncias de uma eventual falsidade (1627); ou Bernabé Moreno de Vargas (1576-1648) na obra *Historia de la ciudad de Mérida* (1633: 272-273) (Morán Sánchez, 2009: 68-76). Não será impossível que outros humanistas antes deles tenham dedicado algumas palavras a este assunto, parecendo bastante difícil determinar qual foi exactamente a primeira referência que relacionou o *Castra Caecilia* mencionado nas fontes com a actual cidade de Cáceres.

Todavia, a obra de Juan Solano assinala um novo alento na defesa de tal conexão, pois referiu e descreveu o aparecimento de um marco miliário onde surgia a alusão a um CAST. CAE., ao qual se somava o numeral XLIIII (figura 1). Segundo as indicações do próprio (1665: 3 e 212), este monólito apareceu cinquenta anos antes da sua divulgação, nas traseiras do convento de Santo Domingo, localizado em zona próxima ao centro histórico da cidade. A sua presença naquele local passou a ser prova de que Cáceres correspondia ao *castrum* mencionado nas fontes, o que era, além disso, demonstrado pela coincidência da distância entre Mérida e Cáceres (44 milhas). Até aí não se tinha apresentado um elemento arqueológico que o corroborasse. Convenientemente, este achado comprovava simultaneamente que o local teria sido fundado por Metelo, o que o cronista colocava no ano de 74 a. C. (1665: 3). Saliente-se, contudo, que em momento algum se fez alusão a Cáceres el Viejo, local que se manteve à margem dos debates durante mais algum tempo.

Juan Solano apoiou-se no recente achado para demonstrar de forma irrefutável que em Cáceres se localizava *Castra Caecilia*. Porém, quer a tipologia da epígrafe quer a suposta localização pareciam ser incompatíveis com a datação sugerida para a fundação e também com a existência daquele recinto militar. De facto, as afirmações do documentalista do século XVII estão muitas vezes repletas de declarações desmedidas e de verdadeiros actos de fé, motivo pelo qual a fórmula epigráfica utilizada no marco miliário foi considerada inviável e incluída por Hübner



SAN IONAS,
PRESBITERO,
Y MARTIR,
APOSTOL, PREDICADOR, Y MAESTRO
DE LA NOBLE, Y MVY LEAL
VILLA DE CACERES,
Y OTROS SANTOS
sus Hijos, y Naturales del
Obispado de
Coria.
CON PRIVILEGIO.
En Madrid, Por Ioseph Fernandez de Buendia, Año 1665.

212 SANTOS

§. III.

Ponciano, donde viuiò Santa Olalla, nunca estuuo en termino de Seuilla. Fue la que oy es Hermita de la Santa en Cáceres.

169 Aquel lapide, ò poste, de quien escriuimos en el cap. 1. num. 3. que se hallò junto al Conuento de Santo Domingo de Cáceres, tenia estas letras.

CAST. CAE. XLIIII.

Y alli aduertimos, que eran las quarenta y quatro millas que auia desde Caceres a Merida; que hazen onze leguas nuestras Castellanas. Y estando, como està, la Hermita legua y media de Caceres camino de Merida, vienen a quedar nueue leguas y media, que numeradas por millas, hazen cabalmẽte las treinta y ocho, que señalan de Ponciano a Merida los Breuiarios antiguos. El nuestro M. S. de Badajoz del año 1485. dize: *Paulò longius ab vrbe, milliario trigesimo, & octo.* El Compostelano, fol. mihi 8. mense Decembri: *Milliario trigesimo ferè, & octauo.* El de la Orden de Santiago: *Milliario ab vrbe trigesimo octauo.* Los de Palencia, Salamanca, y Astorga: *Milliario ferè trigesimo octauo.* Lo mismo el de Segouia, y el de Toledo de el año 1480. Marieta en el lugar citado: *A la sazon estaua en vn lugar llamado Ponciano, treinta y ocho millas de*

Eren. Pacen. Compostel. D. Iacobi. Palent. Salmant. Asturic. Segouien. Toletan. Marieta.

Figura 1. Obra de D. Juan Solano de Figueroa Altamirano (1665), na qual se destaca a referência a um marco miliário com a inscrição CAST. CAE. (à esquerda, contracapa da obra; à direita, página 212).

no grupo das falsificações (1869). A associação entre *Castra Caecilia* e um marco miliário representava um grave problema que somente assim poderia ser explicado, o que, conjugado com o desaparecimento do monólito, consentia a suspeita da sua autenticidade.

Conquanto actualmente se considere que o marco miliário referido por Solano Figueroa era falso, depois dele e até às considerações de Hübner (1869), outros seguiram as suas considerações, considerando válida aquela conexão. Juan Rodríguez Molina foi justamente um dos seguidores dessa relação, sendo inclusive mencionado na obra daquele cronista. Porém, Rodríguez Molina, cuja obra terá sido continuada por outro autor (Cerrillo Martín, 2018: 38-45), oferecia ao leitor um capítulo dedicado à origem e ao nome de «Cáceres» no qual estabeleceu como evidente a evolução a partir de *castra* e, como tal, de *Castra Caecilia* (1797 *apud* Sanguino, 1908; Cerrillo Martín, 2018: 66).

No século XVIII, a dinastia dos Bourbons deu início a vários projectos oficiais que tinham como finalidade a obtenção de artefactos e dados destinados à construção de uma nova História de Espanha. Parte desses projectos eram as denominadas «Viagens Literárias», que, graças ao apoio da coroa, pretendiam catalogar as antiguidades (epígrafes, numismas e monumentos) existentes nas distintas localidades, bem como a sua relação com as cidades mencionadas nas fontes literárias greco-romanas.

O primeiro foi a *Viaje de las Antigüedades de España* (1752-1765), de Luis José Velázquez de Velasco, que estudou o traçado da Via da Prata entre Mérida e Salamanca. No caso concreto de

Cáceres, também devido à revisão das epígrafes publicadas por Solano,[2] fez corresponder a esta cidade a localização de *Castra Caecilia* (Velázquez, 2015: 297-299). A mesma posição foi assumida por Antonio Ponz, na sua *Viagem de España*, situando na mesma cidade o *Castra Caecilia* fundado por Quinto Cecílio Metelo y utilizando como argumento as epígrafes documentadas por Velázquez de Velasco, mas também outras recentemente descobertas[3] (1784: 89-92).

Outro dos projectos apoiado foi o da *España Sagrada*, de Agustino Henrique Flórez de Setién y Huidobro (1702-1773), que pretendia estudar os antigos bispados da Hispânia. Para o caso concreto da sede episcopal de Cáceres utilizou os dados que haviam sido proporcionados por Juan Solano, localizando *Castra Caecilia* em Cáceres (1756: 114-116) e *Norba Caesarina* em Alcántara (*ibid.*: 122-124). É interessante reparar, contudo, que o autor considerava que o actual nome de Cáceres teria evoluído de *Caecilia* e não de *Castra* (*ibid.*: 116), como viria a ser considerado mais tarde (Callejo, 1962: 68), tendo sido dos poucos eruditos a sugerir esta alternativa.

Também Juan Francisco Masdeu (1744-1817) alentou a proposta de que aquele marco faria menção ao *Castra Caecilia* (1800: 241). Fica claro que ele nunca viu a epígrafe, referindo que foi Simon Benito Boxoyo quem o informou e da qual somente havia testemunho na obra de Solano de Figueroa,[4] pois então já havia desaparecido. Nesta mesma obra Masdeu mencionou o aparecimento de uma epígrafe em Cáceres (*ibid.*: 307-308; Floriano, 1929: 17-18), que estaria incrustada na muralha e onde se alude à colónia *Norba Caesarina*, mas que, mesmo assim, supunha corresponder a Alcántara.

Todavia, Masdeu foi ainda mais conciso no tomo XVII (1797: 303-308), no qual, quando trata sobre a fundação de Cáceres e a sua relação com Quinto Cecílio Metelo, mencionou a correspondência que manteve com Benito Boxoyo e as dúvidas que o cacerenho tinha sobre essa relação. Nas transcrições que Masdeu fez das epístolas, Boxoyo terá afirmado a determinado momento que não acreditava que Metelo tivesse sido o fundador de Cáceres. Masdeu ter-lhe-á respondido e divulgado na sua obra que essa relação era a mais plausível, argumentando que, tendo sido Cáceres apoiante sertoriana e tendo-se reconhecido aí uma estátua que se identificava com Ceres, o seu primitivo nome estaria relacionado com esta divindade, justificando assim a distância etimológica entre *Castra Caecilia* e Cáceres.

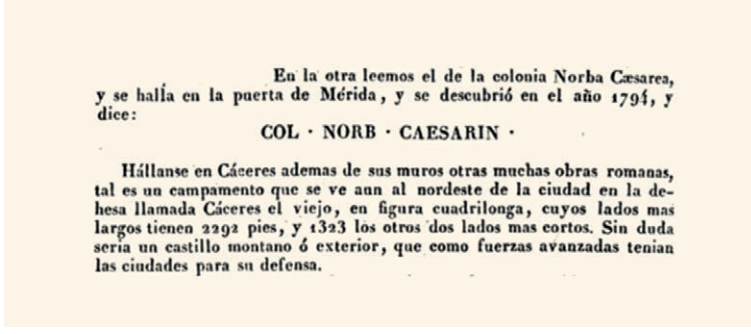
Na primeira metade do século XIX surgiram as primeiras monografias publicadas sobre Arqueologia espanhola, nas quais se mantêm os argumentos para fazer corresponder as cidades modernas com os topónimos mencionados nas fontes greco-romanas.

A primeira foi o *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España* (1832), de Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829), uma obra que medeia entre a Ilustração e o Romantismo, mas que é fiel à imagem da Arqueologia que se desenvolveu em Espanha durante o reinado de Fernando VII. Para a sua elaboração foi utilizada toda a documentação (notícias, fontes escritas, publicações) reunida até então pela Real Academia de la Historia. Nas suas páginas, Ceán defendeu que a cidade teria sido fundada por Q. Cecílio Metelo Pio, que lhe teria atribuído o nome de *Castra Caecilia*. Para o autor, exemplo da sua origem romana seriam os restos das antigas muralhas, as inscrições romanas e os fragmentos escultóricos que ainda se podiam observar na cidade (1832: 402).

[2] Menciona as inscrições CIL II 693, II 695, II 704, II 705, II 712, II 713 e II 717.
[3] Referimo-nos às inscrições CIL II 698 e II 699.
[4] Na verdade, o autor refere Solano de Luque, que poderia corresponder-se com Francisco Solano de Luque (1684-1738). No entanto, intuímos que este deverá ter sido um lapso do autor, pois este médico e investigador publicou unicamente obras dedicadas à medicina.

Esta obra complementava-se, contudo, com o *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua* (1836), de Miguel Cortés y López (1777-1854), desenvolvido mediante métodos e princípios inovadores que remetem o documento para a filologia moderna: rever e contrastar as fontes antigas entre si e, posteriormente, submetê-las à opinião de outros antiquários. No caso concreto de Cáceres, Cortés evocou o miliário mencionado por Solano para defender a equivalência de *Castra Caecilia* com a actual cidade de Cáceres (1836, tomo II: 354-356). Todavia, o académico da Real Academia de la Historia acabaria por lançar mais polémicas sobre a História da região,[5] defendendo que *Norba Caesarina* se localizaria em Berzocana (1836, tomo III: 227) e que a origem do nome da cidade extremenha derivava conjuntamente de *Castra* (Ca-) e de *Caecilia* (Ceres).

Curioso é que, mais adiante, Córtes y López mencione os achados que se haviam realizado na cidade, referindo as estátuas de Diana e da suposta Ceres, que já eram conhecidas desde o século XVIII, acrescentando que tinha em sua posse a transcrição de mais de uma trintena de epigrafes que se tinham descoberto. Dessas, apresenta duas, inéditas, e uma delas (figura 2) é justamente a que serviu como argumento para demonstrar, mais tarde, que Cáceres correspondia à colónia norbense. Aparecida no ano de 1794, junto à porta de Mérida, oferecia a fórmula COL(onia) NORB(ensis) CAESARIN(a) (CIL II 964), mas à qual não se deu a merecida atenção.



Eu la otra leemos el de la colonia Norba Cæsarea, y se halla en la puerta de Mérida, y se descubrió en el año 1794, y dice:

COL · NORB · CAESARIN ·

Hállanse en Cáceres ademas de sus muros otras muchas obras romanas, tal es un campamento que se ve aun al nordeste de la ciudad en la dehesa llamada Cáceres el viejo, en figura cuadrilonga, cuyos lados mas largos tienen 2292 pies, y 1323 los otros dos lados mas cortos. Sin duda seria un castillo montano ó exterior, que como fuerzas avanzadas tenian las ciudades para su defensa.

Figura 2. Excerto da obra de Miguel Cortés y López (1836, tomo II), onde faz menção a uma epígrafe onde se lê *Colonia Norba Caesarina*.

Sublinhe-se, ainda, que na obra de Córtes y López se referiu pela primeira vez Cáceres el Viejo. O autor dedica poucas linhas ao sítio, mas classifica-o sem reservas como acampamento, considerando-o uma guarnição da cidade de Cáceres (que supunha ser *Castra Caecilia*). Não é improvável que os vestígios arqueológicos de Cáceres el Viejo fossem conhecidos antes, mas os eruditos, locais e nacionais, estavam embrenhados no debate sobre a fundação da cidade actual e na sua relação com *Castra Caecilia*.

Devemos ainda fazer referência a algumas «oportunidades desperdiçadas» durante o reinado de Isabel II que teriam permitido avançar no conhecimento sobre o acampamento romano de Cáceres el Viejo. Com efeito, a Real Orden de 13 de Junho de 1844 permitiu a constituição das Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos, que impulsionaram a realização de escavações arqueológicas e a criação de vários museus, mas que, no caso de Cáceres e como se verá adiante, somente se materializaria bastante mais tarde, já no final desse século.

[5] O autor, entre outros equívocos, menciona que um dos contribuintes da colónia norbense seria *Castra Julia*.

Uma década mais tarde Pascual Madoz e Ibáñez (1806-1870) repetiu muitas das informações que haviam sido transmitidas por outros académicos, historiadores e eclesiásticos, mantendo inclusive, quando descreveu a cidade de Cáceres (1846, tomo V: 88-89), a proposta de que deveria corresponder a *Castra Caecilia*, enquanto *Norba Caesarina* se localizaria em Berzocana (1849, tomo XII: 181). No entanto, naquele volume também fez referência a Cáceres el Viejo, considerando que deveria ser um acampamento militar romano, ponderando uma eventual relação com as movimentações de Quinto Cecílio Metelo (1846, tomo V: 87). Apesar desta consideração, nada de novo se somava ao que já se havia dito e reiterado sucessivamente, mantendo inclusive alguns dos equívocos de autores anteriores.

As mesmas considerações foram, portanto, mantidas em obras posteriores, como é o caso do *Diccionario Universal* (1876, tomo III: 102) de Nicolas María Serrano (1841-1899) ou do *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* (1878, tomo V: 218), sem que, nestes casos, se fizesse sequer referência ao acampamento que já havia sido descrito com pormenor por Pascual Madoz.

Embora pareça que, durante a primeira metade do século XIX, era praticamente consensual a proposta de que *Norba Caesarina* se situava em Berzocana, na verdade algumas vozes retomaram ideias antigas. Esse foi o caso de José de Viú y Moreu (??-1857), defendendo que as ruínas da colónia estariam localizadas nas imediações de Alcántara, no espaço de um raio de duas léguas (1852, tomo I: 134-137).

Foi Emil Hübner (1834-1901), contudo, que estabeleceu definitivamente a relação entre a actual cidade de Cáceres e a colónia *Norba Caesarina* (1869: 81-84; 1877: 90-94; 1899: 147-150), mantendo alguns autores depois dele a conexão clássica (*Norba Caesarina* = Berzocana), mas antes dele outros humanistas e cronistas já sugeriam tal relação. Esse foi justamente o caso de Pedro de Ulloa Golfín y Chaves (1627-1679) que considerava que o nome da cidade, em época romana, teria sido *Norba Caesarina* (*apud* Callejo, 1962: 91-92). Infelizmente, mesmo considerando os achados arqueológicos que se foram concretizando no centro histórico de Cáceres,[6] a maioria dos autores preferiu seguir as considerações que repetiam as informações da obra de Juan Solano de Figueroa.

O tempo e estudos de Emil Hübner marcam, com efeito, uma viragem nas considerações e localização dos topónimos mencionados na literatura clássica. A colónia norbense é definitivamente fixada em Cáceres, tendo este excluído taxativamente outras propostas, como Berzocana, Brozas ou Alcántara (1877), o que, contudo, levantou outro problema: o da localização de *Castra Caecilia*, que até aí se assumia ser Cáceres. As sugestões não tardaram em surgir, tendo sido transmitidas a Hübner por Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (1816-1894), que propôs a localização de *Castra Caecilia* no cerro da Peña Redonda,[7] contíguo à cidade (figura 3), enquanto em Cáceres el Viejo colocava a localização de *Castra Servilia* (1873, tomo I: 96; Hübner, 1877: 96, n.º 1). Todavia, quer nessa quer em publicações posteriores (1899), Hübner mostrava-se cauto nas considerações do historiador granadino, considerando bastante provável que a colónia tivesse sido uma fundação cesariana, apoiando-se na presença do *cognomen* (1899: 153). Somente mais tarde surgiria a epígrafe que esclarecia a questão da sua fundação e do seu patrono (García y Bellido, 1966; Salas, 1982; Beltrán Martínez, 1984; Amela, 2014).

O ano de 1897 supôs uma mudança na dinâmica da investigação do assentamento militar, o que se deveu à criação do Museo Arqueológico de Cáceres e à refundação da Comisión Provincial de Monumentos (Marín Hernández, 2014: 120-121 e 173-183), que encetou a realização de trabalhos de

[6] Lembramos que até à publicação de Hübner já haviam sido identificadas duas estátuas de mármore e várias epígrafes, entre elas a que mencionava a *Colonia Norbensis Caesarina*.

[7] Actualmente absorvido pela evolução urbanística. Sobre a sua evolução, *vid.* Ruiz García, J. (2011): *La evolución urbana de Cáceres*, Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad.



Figura 3. Pormenor do mapa geométrico de Cáceres e arredores, de J. M. de Baier, realizado em 1813 e publicado em 1822, com localização de Peña Redonda (retirado de Cartografías Históricas - IDE Cáceres (caceres.es)).

catalogação e de investigação sobre o património arqueológico de Cáceres. Para difundir os resultados, aquela comissão utilizou como principal órgão de expressão a *Revista de Extremadura* (Marín Hernández, 2014: 133-138), fundada em 1898 e na qual começaram a publicar os principais eruditos de Cáceres.

Entre os trabalhos publicados nesta revista devemos destacar os que foram assinados por Vicente Paredes Guillén, em 1906, sobre o traçado da Via da Prata (Marín Hernández, 2013), nos quais pela primeira vez se relaciona Cáceres el Viejo com esta importante via de comunicação.

3. As intervenções de Schulten e Paulsen e os primeiros argumentos arqueológicos

Conquanto alguns investigadores considerem que a relação entre a cidade de Cáceres e *Norba Caesarina* somente ficou definitivamente estabelecida após o aparecimento da epígrafe do seu patrono (figura 4), ou seja, Norbano Flaco, o que aconteceu no ano de 1930 (Floriano, 1931; 1957: 44, n.º 1; Salas, 1995: 424-425), como vimos esta relação já havia sido determinada antes. Aliás, é possível admitir que as publicações de Hübner, que mantinha relações próximas com historiadores locais, nomeadamente Alejandro Millán, Sanguino y Michel e talvez também Vicente Paredes, deram um novo alento ao debate sobre a fundação de *Norba* e a localização dos seus contribuintes. Por este motivo o volume de publicações aumentou exponencialmente, tendo sido ainda mais numeroso após as intervenções e considerações de Adolf Schulten (1870-1960).

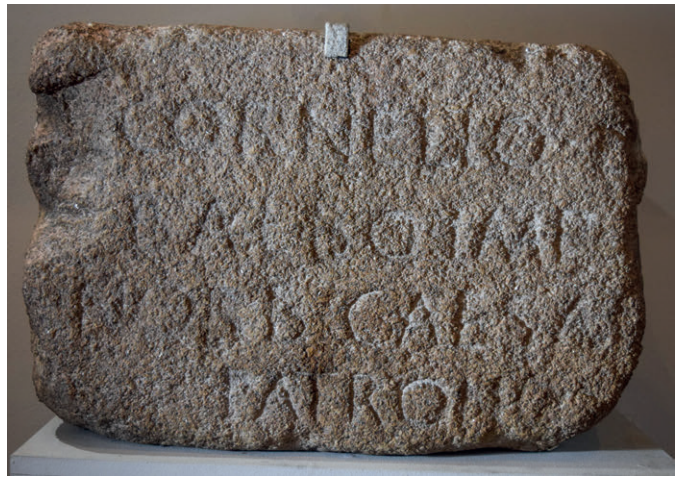


Figura 4. Inscrição alusiva ao patrono da *Colonia Norba Caesarina*, com a inscrição CORNELIO BALBO IMP. NORB. CAESA. PATRONO (Museo de Cáceres, fotografia de José Miguel González Bornay).

As primeiras décadas do século XX estão marcadas pelo surgimento de vários vestígios no recinto militar, situação que, a partir desse momento, fomentou leituras e propostas divergentes. Embora este volume possa esclarecer algumas das clássicas controvérsias, e o estudo dos materiais aponte numa direcção concreta, admitimos desde já que não há ainda argumentos que possam determinar definitivamente se Cáceres el Viejo se corresponde ou não a algum dos *castris* mencionados na literatura antiga.

Como se disse, *Norba* havia sido fixada na actual cidade de Cáceres, ficando *Castra Caecilia* despojado e para o qual haveria que encontrar lugar. A partir deste momento o foco vira-se para Cáceres el Viejo, já que, desde a década de setenta do século XVIII, se considerava que aí estivesse localizado um dos *castris*. Foi a preocupação de Juan Sanguino y Michel (1859-1921) que fez com que Adolf Schulten se interessasse pelo lugar, pois até então continuava a realizar-se a feira anual de gado sobre o acampamento (Cerrillo Martín, 2002-2003: 141). O historiador local (figura 5), fundador da *Revista de Extremadura*, que se correspondia com o investigador alemão desde pelo menos 1900, tê-lo-á informado do sítio e da sua preocupação. Estando Schulten em Espanha a



Figura 5. Juan Sanguino Michel escrevendo apontamentos na dehesa de Mayoralguillo de Vargas, em Cáceres (Marín Hernández, 2013).

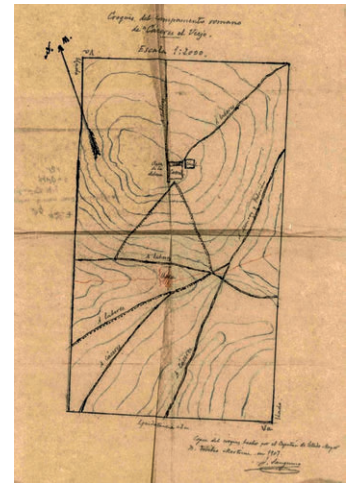


Figura 6. Planta de Cáceres el Viejo realizada por Toribio Martínez, Escala 1:2000 (Marín Hernández, 2017: 367).

partir de 1902 (Pericot, 1940: 52; Gómez Gonzalo, 2014: 82; Gómez e Garcés, 2017: 125-126), concretamente em Garray, pediu a Sanguino que lhe fizesse chegar uma planta do recinto (Cerrillo Martín, 2002-2003: epístola S1). O documento topográfico (figura 6) foi encomendado em 1907 ao Capitão de Estado Mayor D. Toribio Martínez (Fita, 1911: 468; Schulten, 1918: 84: Cerrillo Martín, 2002-2003: 150; Marín Hernández, 2014: 1284-285), mas seria o General Lammerer que realizaria, mais tarde, o levantamento do acampamento e seus vestígios, durante as campanhas de 1927 e 1928, enquanto Winfried Leonhardt dar-lhe-ia os últimos contornos em 1930.

Com efeito, Schulten recebeu a planta do recinto extremenho em Garray (Cerrillo Martín, 2002-2003: epístola S4)[8] e em resposta comunica a Sanguino y Michel a vontade que tem de escavar no local, pois parece-lhe ser «acampamento de romanos». O professor e historiador de Cáceres, embora tenha visto uma oportunidade de ampliar o conjunto de artefactos arqueológicos para compor o futuro museu,[9] também se mostrou receoso ao facto de arqueólogos estrangeiros fazerem as suas investigações na Extremadura (Cerrillo Martín, 2002-2003: 141). Porém, estando Schulten embrenhado nos trabalhos que desenvolvia em Numancia (Blech, 2007: 31), a realização das primeiras intervenções no local somente viria a acontecer em 1910.

Nas relações de historiadores do início do século XX que dedicaram a sua atenção a Cáceres e, particularmente, a Cáceres el Viejo, devemos considerar igualmente Vicente Paredes y Guillén (1840-1916) e Fidel Fita y Colomé (1835-1918). O primeiro mantinha uma relação muito próxima com Sanguino y Michel e, tendo o arquitecto de Plasencia publicado várias inscrições da província (1902; 1903; 1909), havia integrado a sessão da Comissão de Monumentos Históricos e Artísticos

[8] No trabalho publicado por Enrique Cerrillo Martín de Cáceres esta epístola tem como data «5/9/02». Todavia, lembramos que Adolf Schulten apenas tinha iniciado os trabalhos em Numancia nesse ano e que o plano de Toribio Martínez está datado de 1907 (Fita, 1911: 468; *vid.* Figura 6 deste trabalho).

[9] Embora já existisse um museu desde 1898, criado por D. Gabriel Llabrés, somente em 1917 é criada a Junta de Patronato do Museo, presidida por Publio Hurtado e constituída por Gustavo Hurtado Muro, Antonio C. Floriano Cumbreño e Juan Sanguino y Michel, o seu primeiro director.

de Cáceres celebrada a 29 de Setembro de 1910 (Fita, 1911). Fidel Fita estava interessado sobretudo nos vestígios identificados em Mérida, mas enquanto epigrafista acabaria por divulgar um vasto conjunto de inscrições da província, entre elas as que se tinham identificado em Cáceres el Viejo e que Vicente Paredes havia registado (Fita, 1911).

Paredes era um grande conhecedor do território, tendo transmitido informações importantes aos seus colegas e acompanhando-os nas suas excursões. Por esse motivo, quer ele, quer Sanguino y Michel receberam Adolf Schulten quando este se dirigiu a Cáceres. Não é claro, contudo, se o arqueólogo alemão terá sido igualmente acompanhado na visita que fez em 1906 (Cerrillo Martín, 2002-2003: epístola S5), embora pareça que assim tenha sido. Volta no ano de 1910 (Marín Hernández, 2017: 634-646), altura em que fez escavações no acampamento, em Setembro, durante dois dias e meio (Schulten, 1918), tendo merecido a atenção da imprensa local.[10] Lembramos que foi nesse mesmo mês que se reuniu a referida comissão, dando notícia da presença de epígrafes na área do acampamento e que haviam sido identificadas no «cerro del consistorio», área que se localiza a Norte do recinto militar.[11] Adolf Schulten ter-se-á pronunciado sobre as lápides funerárias, afirmando que não deveriam ter relação com o recinto militar, mas que serviram de argumento para defender uma eventual continuidade da ocupação no local (Fita, 1911; Schulten, 1918: 104-106; Garcia y Bellido, 1966).

A intervenção em Cáceres el Viejo teria ocorrido dias antes desta reunião, concretamente entre os dias 20 e 23, pois Sanguino y Michel deixou constância de que Schulten tinha chegado à cidade ao final do dia 19 (Cerrillo Martín, 2002-2003: 142-143; Marín Hernández, 2014: 215; 2017: 634-636). Os trabalhos incidiram em área próxima à lagoa (equivalente a Bau VI da planta de Ulbert, 1984: 26, Abb. 6), onde se terão recolhido oito moedas, a cabeça de águia de cerâmica que se conserva no Römisch-Germanisches Zentralmuseum (RGZM) e vários artefactos de ferro (figura 7). Dos artefactos recuperados nesse ano Adolf Schulten esclareceu em epístola remetida a Juan Sanguino y Michel que daria parte dos achados aos proprietários do terreno (Cerrillo Martín, 2002-2003: 152, epístola S7), Dª. Julia García Pelayo (viúva de Montenegro) e Ildefonso Pérez de Guzmán el Bueno y Gordón, VI Conde de Torre Arias. Embora neste ano o museu de Cáceres ainda não tivesse sido oficialmente inaugurado, é possível que o restante conjunto se tenha dividido entre as instituições espanhola e alemã, motivo pelo qual as ânforas terão ficado em Cáceres. Prova disso é o manuscrito sobre a relação de artefactos entregues ao museu, não sendo claro, contudo, qual a sua totalidade.

Pouco tempo depois da intervenção de Schulten, em Março de 1912, o recinto militar foi alvo de uma profunda destruição —truncado pela abertura da estrada que ligava Cáceres a Torrejón el Rubio (Sanguino, 1913)—, tendo da ocorrência notícia quer Fidel Fita, então director da Real Academia de la Historia, quer Adolf Schulten[12] (Cerrillo Martín, 2002-2003: 150, epístola S3). O investigador foi informado por Sanguino y Michel, com quem mantinha relação, afirmando que não lhe foi possível acompanhar a obra por estar ausente da cidade. Juan Sanguino publicou a notícia da destruição no ano seguinte,[13] onde referiu que lhe foram cedidos 16 artefactos, dos

[10] J. Sanguino «Las excavaciones en Cáceres el Viejo», Diario de Cáceres, 24 de Setembro de 1910.
[11] Acta, correspondente ao dia 23 de Setembro de 1910 (Fidel Fita publica a mesma acta como sendo do dia 29), publicada na Revista de Extremadura, n.º CXXXVI (Outubro de 1910): 475-477.
[12] Lembramos que neste mesmo ano Schulten finaliza os trabalhos em Numancia.
[13] Antes disso deu notícia do evento no «Diario de Cáceres», de 8 de Julho de 1912. Embora se assuma que foi noticiado por Juan Sanguino y Michel, o autor assina como «un cacerense». Neste artigo fica clara a vontade do autor para que se dê continuidade aos trabalhos de escavação.

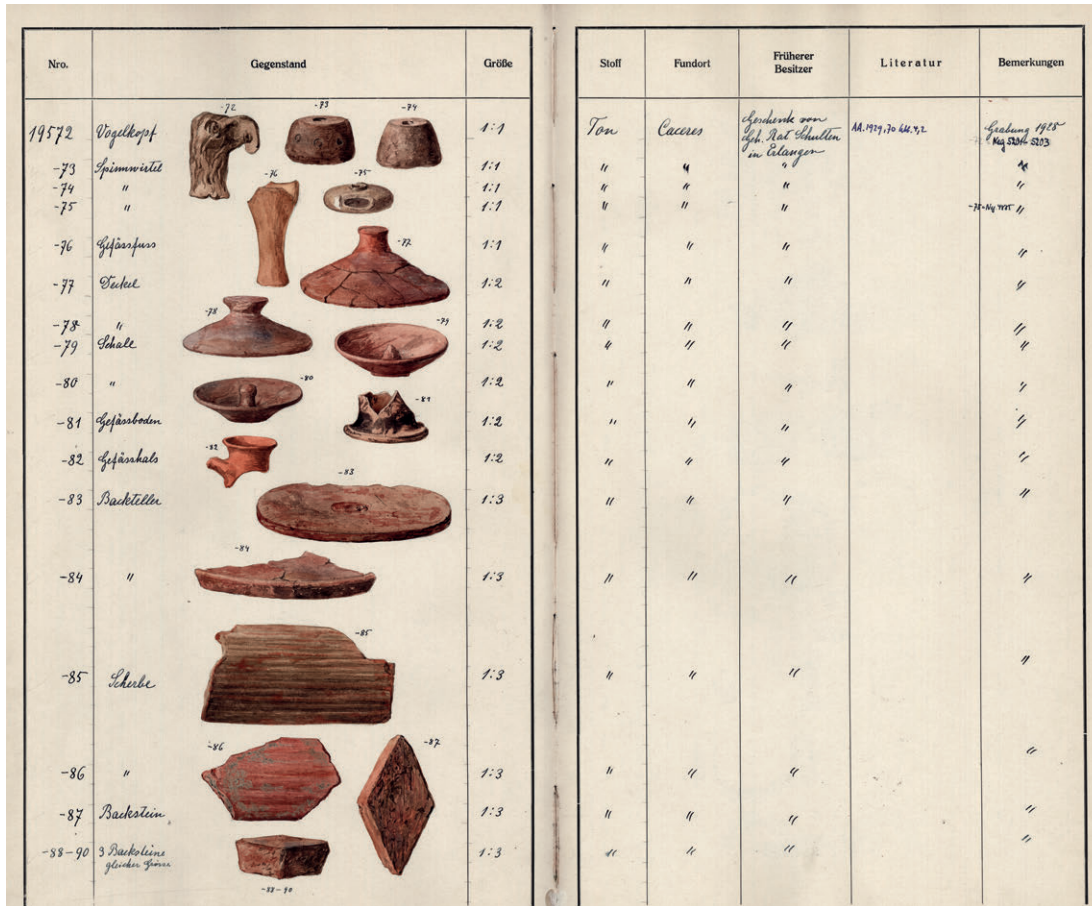


Figura 7. Páginas do inventário original das peças que foram depositadas no Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz (RGZM), disponível em RGZM: Die Inventarbücher des RGZM (cedidas pelo museu com qualidade gráfica).

quais se identificaram 12, mas que outros ficaram em posse dos trabalhadores. Daqueles, chama a atenção a referência a uma *tessera* de cobre / bronze, recuperada por D. Fulgencio Riesco (Sanguino, 1913: 65-66), em forma de golfinho e da qual desconhecíamos o paradeiro (Mélida, 1924; Schulten, 1930: 49-50; Paulsen, 1930: 68, Abb. 4, n.º 4; Tovar, 1948: 81-82; García y Bellido, 1966: 163; Beltrán Lloris, 2001: 40; Díaz Ariño, 2008: 202).[14] Juntamente com a *tessera* foi recuperada uma ânfora completa de tipo Tripolitana Antiga (= Africana Antiga), a afamada falcata do acampamento e um disco metálico, de cobre / bronze, de grande diâmetro. Estes artefactos somente viriam a ser abordados por Adolf Schulten e Rudolf Paulsen (1893-1975) na publicação de 1930.

Estes trabalhos foram realizados antes da entrada em vigor da *Ley de Excavaciones y Antigüedades*, de 7 de Julho de 1911, na qual se estabeleciam «las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas», criando-se uma nova administração encarregada da protecção do património arqueológico, muito devido ao aparecimento da Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, dependente do Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que se converteria no organismo encarregado de outorgar as autorizações de escavações arqueológicas.

[14] Para uma lista de bibliografia completa sobre os trabalhos que trataram ou mencionam esta téssera *vid.* Díaz Ariño, 2008.

Esta situação provocou uma reforma nas distintas instituições encarregadas de velar pela conservação do património arqueológico, o que aconteceu em 1918. Durante esta transição, a Real Academia de la Historia continuou a desempenhar as funções de protecção aos sítios arqueológicos que lhe haviam sido concedidos pela Real Cédula de 1803. É justamente neste contexto que devemos incluir o relatório realizado por Fidel Fita e apresentado a aprovação em Novembro de 1911 (Fita, 1911).

Como é evidente, este relatório constitui o primeiro posicionamento de uma instituição espanhola sobre a controvérsia que se arrastava desde há vários anos, pois determinou «[...] con sólidos argumentos la situación de *Castra Caecilia* en Cáceres el viejo, y la de Norba en Cáceres» (Fita, 1911: 482).

Todavia, a consolidação desta posição oficial seria redigida pela mão de José Ramón Mélida Alinari, nessa época Catedrático de Arqueologia da Universidad Central, Director do Museo Arqueológico Nacional e Antiquário da Real Academia de la Historia, a quem se encarregou, em 1914, a realização do *Catálogo Monumental de la Provincia de Cáceres* (Marín Hernández, 2014: 154-158), entregue em 1918 e publicado em 1924.[15]

Esta obra foi pensada para compilar, de forma científica, o património da província e estabelecer os principais lugares que deveriam ser protegidos pelo Estado Espanhol. Foi igualmente uma forma de Mélida unir a esses objectivos o seu especial interesse em conhecer em primeira instância «[...] la época de la dominación romana que necesariamente habría de arraigar en tierra tan favorable a la vida próspera y grata, y más estando tan cerca el gran foco emeritense» (Mélida, 1924: Tomo I, VIII).

Para a sua elaboração, Mélida contou com o apoio de Juan Sanguino e de Vicente Paredes, membros da Comisión de Monumentos de Cáceres, e o resultado deste trabalho culminou numa descrição do acampamento romano de Cáceres el Viejo que é anterior às principais intervenções concretizadas por Adolf Schulten, bem como uma compilação de todos os materiais conhecidos até esse momento (Mélida, 1924: Tomo I, 97-106).[16]

As conclusões e considerações obtidas seriam incluídas mais tarde na sua obra *Arqueología Española*, que constitui o primeiro manual universitário sobre esta matéria publicado em Espanha (Mélida, 1929: 195), o qual cobriu um vazio existente na Arqueologia e no ensino superior da época.

Infelizmente, pouco tempo depois da primeira intervenção de Schulten eclodiu a I Guerra Mundial (1914-1918), tendo limitado enormemente o trabalho do arqueólogo alemão. Por este motivo são escassas as notícias sobre actividades e publicações dos vestígios ocultos na propriedade de Cáceres el Viejo. Apesar das dificuldades, Adolf Schulten deu continuidade à investigação na Alemanha,[17] tendo resultado em trabalhos publicados nos anos finais ou sucessivos à guerra (1917; 1918), embora não saibamos que eco tiveram esses textos, sobretudo, no meio local extremenho. Em 1919 pôde finalmente voltar a Espanha, mas as dificuldades financeiras da Academia de Ciências de Berlim e a desvalorização da moeda alemã limitavam consideravelmente o progresso dos trabalhos (Pericot, 1940: 57-58), apenas conseguidos através de insistência e súplicas (Gómez Gonzalo, 2014: 86-87). Desconhecemos se retomou o contacto com Juan Sanguino y Michel após a conclusão da guerra, parecendo razoável assumir que tal não terá acontecido. O

[15] Este catálogo permaneceu inédito no arquivo do Consejo Superior de Investigaciones Científicas. É composto por cinco volumes convenientemente encadernados, dois de texto e três de fotografias e de plantas. Podem ser consultados em http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/index_interior_caceres.html

[16] Consultável em: http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/index_interior_caceres.html

[17] Adolf Schulten, então com 48 anos, foi recrutado para a guerra, mas evitou ser destacado (*vid.* Gómez Gonzalo, 2014: 85-86).

investigador alemão voltou a Cáceres pouco tempo depois, em 1921, juntamente com o general Lammerer para realizar o levantamento topográfico do acampamento, mas os dados não nos permitem saber se ainda coincidiu ou não com Sanguino, que faleceu nesse mesmo ano.

Até realizar outra campanha de escavação em Cáceres el Viejo, no ano de 1927, Schulten esteve em constante trânsito pela Europa (Pericot, 1940), regressando com frequência a Espanha, mas sobretudo a Soria, onde residia o seu principal interesse. Deve mencionar-se neste âmbito que até essa altura publicaria uma obra dedicada a Sertório (Schulten, 2013), seguramente alentado pelo trabalho que já havia concretizado no sítio, que relacionou com Metelo e com o conflito sertoriano. Entretanto, também Publio Hurtado Pérez (1850-1929), primeiro, e José Rámon Mélida y Alinari (1856-1933), depois, haviam expressado a opinião acerca de Cáceres el Viejo, concordando este com o arqueólogo alemão (1924, tomo I: 81) e discordando aquele, que teve uma relação próxima com Aureliano Fernández-Guerra y Orbe e que lhe transmitiu a opinião de que Cáceres el Viejo corresponderia à localização de *Castra Servilia* (1912; 1927: 65, n.º 1). É curioso verificar que nesta altura Publio Hurtado ainda assume como verdadeiras as considerações sobre o miliário publicado por Juan Solano de Figueroa, que Hübner determinara ser falso, ou pelo menos de leitura incorrecta.

Publio Hurtado foi particularmente crítico das descobertas de Schulten na edição de 1927, na qual fez uma descrição detalhada da intervenção realizada nesse ano. Não será despropositado considerar que esta discordância entre ambos[18] será a génese do perdurável debate sobre a que *castris* terá correspondido o recinto militar.

Na adenda dessa edição fica igualmente claro que os artefactos recuperados nas escavações, financiadas por aquela comissão (2.500 pesetas) e pela Diputación Provincial (1.500 pesetas), ficariam integralmente à guarda do museu.[19] Mais informa que os trabalhos iniciaram a 31 de Agosto, tendo durado 22 dias, explorando-se dois dos 24 hectares do recinto militar, justamente na área central. Hurtado Pérez referiu que foram recuperados poucos artefactos, mencionando pesos de tear, ânforas, unguentários de vidro, fíbulas, cerca de 20 moedas, várias lucernas e abundantes cerâmicas que haviam sido recuperadas no sector da *porta quintana* (Hurtado, 1927: 329). Chama a atenção, na relação de materiais que foram descritos por Publio Hurtado, a menção a unguentários de vidro, pois no conjunto não consta qualquer recipiente desse tipo fabricado com vidro.[20] Mencionou igualmente o aparecimento do altar de cerâmica, descoberto na área do templo:

> El objeto más raro e interesante de todos los hallados es el fragmento de un altarcito o ara de barro cocído, de fina y artística factura, en cuyas facetas se destacaban cabecitas muy bíen modeladas, al parecer de labor helénica, que el doctor [A. Schulten] dijo ser de los dioses Hélios y Serapis.
>
> Esta explicación dejóme al pronto un poco perplejo. ¿Divinidades griega y egipcia en un campamento romano?... Yo nada repliqué, ofrendando el silencio de mis dudas, en aras de la autoridad de mi interlocutor. (*op. cit*. Hurtado, 1927: 329-331).

[18] Conquanto Publio Hurtado tenha sido um dos que autorizou, na qualidade de Presidente da Comissão de Monumentos Históricos e Artísticos da Província de Cáceres, a realização dos trabalhos, não se conhece uma relação próxima entre ambos, além do estritamente profissional.

[19] Museo de Bellas Artes.

[20] Não é improvável que se tenham confundido recipientes de vidro de cronologia moderna / contemporânea com os de cronologia romana, já que se conhecem alguns fragmentos de recipientes de vidro daquela cronologia das recentes intervenções.

A 23 de Setembro Adolf Schulten ainda se encontrava em Cáceres, tendo nessa noite realizado uma apresentação no Ateneo[21] com as considerações que tinha sobre o acampamento romano, a convite de Publio Hurtado, que não esteve presente. Para contrariar as opiniões que Schulten tecera nessa conferência, Publio Hurtado dissertou acerca do acampamento romano, parecendo que lançou ainda mais discórdia e confusão no debate. O historiador, natural de Cáceres, pretendeu refutar duas questões principais: que Cáceres el Viejo não correspondia a *Castra Caecilia*; e que o incêndio não ditara o abandono do recinto.

Todavia, nessa tentativa voltou a assumir o miliário descoberto no século XVII como autêntico, afirmando ainda que «[...] se nombraban *Licinia* y *Servilia* las dos legiones que formaban el ejército del Cónsul Q. Cecilio Metelo [...]» (*op. cit*. 1927: 331). Assim, contra a maioria da opinião dos historiadores, cronistas e intelectuais, o autor assumia que os dois acampamentos mencionados pela literatura antiga eram, na verdade, de Quinto Cecílio Metelo e que um se havia implantado em Cáceres el Viejo (*Castra Servilia*) e o outro no Cerro de Peña Redonda. Mais adiante, Hurtado recorre inclusive a certo diálogo que terá tido com o arqueólogo alemão:

> —Y unas veces vencedor, otras vencido [Metelo], acampó para invernar en nuestro suelo el año 78 en dos lugares próximos: uno en Cáceres el Viejo, y es el que Schulten llama *Castra Cecilia*, y no hay tal, pues fué el que se denominó *Castra Servilia* por haberse alojado en él la legión de Servilio.
>
> —Entonces — me interrogo — dónde estaba *Castra Cecilia*?
>
> —En la falda oriental del cerro de la Peña Redonda, que extendiéndose después, fué poblando el barrio a San José, calles de Barrionuevo, Moros, Nidos y San Justo, plazuela de las Canterías y otras.
>
> —Pero ahí no se ha descubierto nada — me objeto.
>
> —No porque se soterró con la edificación de viviendas que sobre él se cimentaron y fueron el origen del *vicus Castra Cecilia*. (*op. cit*. Hurtado, 1927: 331).

Para contrariar a tese de que o acampamento teria sofrido um incêndio que justificava o avanço dos contingentes rebeldes (Schulten, 1928) e o seu abandono precipitado, Publio Hurtado defendeu que o local continuou a ser ocupado e que, prova disso, era o facto de Plínio ter mencionado que os dois *castris* eram contribuintes de *Norba*. O autor termina lamentando que, por exigência do proprietário e do colono (1927: 333), as estruturas e edifícios colocados a descoberto por Schulten e Paulsen tivessem de ser novamente soterrados.

Reparamos, pois, que, embora os dois mantivessem uma relação mais ou menos cordial, divergiam fortemente nas opiniões acerca da interpretação do recinto militar, um apoiando-se nas fontes e o outro conjugando a literatura com a realidade arqueológica. Contudo, devemos admitir que as considerações de Publio Hurtado foram inéditas, pois nunca se havia considerado que ambos *castris* mencionados fossem, na realidade, instalações de dois exércitos contemporâneos. No entanto, as escavações feitas pelos arqueólogos alemães, que alimentaram os trabalhos e publicações produzidos desde então, e a oposição entre ambos ditará o início de longos e acérrimos debates acerca da localização dos *Castra Servilia* e *Castra Caecilia*.

[21] As actividades arqueológicas foram acompanhadas pela imprensa nacional. Para uma síntese dos periódicos *vid.* Cerrillo Martín de Cáceres, 2002-2003, n.º 27. Os trabalhos também mereceram uma divulgação no American Journal of Archaeology (Heffener, 1929a; 1929b), concretamente nos volumes 33.1 (Archaeological News, página 120) e 33.3 (Archaeological News, página 421).



Figura 8. Arquivo fotográfico que documenta as escavações de A. Schulten no ano de 1930 em Cáceres el Viejo. Fotografias de Tomás Martín Gil (Blázquez Marcos, 1929; adaptado de Marín Hernández, 2017: 804). Note-se como em uma das fotografias se confirma que se colocavam a descoberto sobretudo as estruturas (fotografia inferior direita).

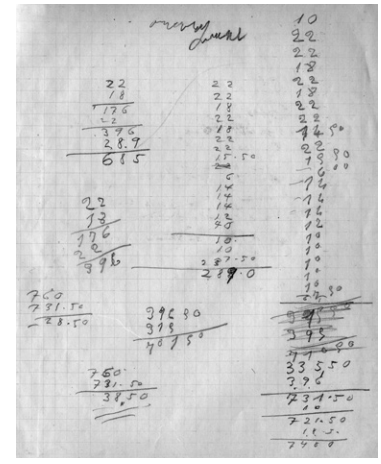


Figura 9. Relação de contas do caderno de campo de Schulten referente às intervenções realizadas no acampamento (documento cedido pelo Instituto Arqueológico Alemão de Madrid).

Adolf Schulten ainda realizou duas novas intervenções em Cáceres el Viejo (figura 8). No ano de 1928 escavou na área do *forum*, do *quaestorium* e do *pretorium* (Schulten, 1930; Paulsen, 1930; Ulbert, 1984: 27-40; Marín Hernández, 2017: 800-809), tendo sido a área intervencionada superior à do ano anterior. No entanto, no ano seguinte não executou qualquer trabalho no sítio e em 1930 limitou-se a realizar trabalhos na área Oeste da presa, por conta própria (figura 9) (Pericot, 1940: 62), trabalhos que lhe permitiram alentar a convicção de que se tratava de uma obra de Metelo (Schulten, 1931). Esta situação, à qual se deve somar a morte de Publio Hurtado no ano anterior, parece revelar que Schulten havia ficado sem apoiantes na cidade extremenha que lhe concedessem verbas e autorizações para continuar as escavações. Apesar disso ainda terá voltado no ano de 1933, acompanhado pelo general Lammerer, seguramente numa tentativa malograda de voltar a investigar o sítio.

Com efeito, após a última campanha de Schulten constata-se um largo período de silêncio. Tal situação deve-se à própria conjuntura política, social, militar e económica da época. No ano de 1931 foi proclamada a Segunda República Espanhola, que duraria até ao final da Guerra Civil (1936-1939), e após a Grande Depressão da economia mundial, da qual somente se recuperou depois da Grande Guerra, verificou-se uma arduidade generalizada. Se tivermos também em conta que Espanha seria vítima de um conflito civil, que poria fim à Segunda República e daria início à ditadura franquista, e que a Europa viria a ser novamente palco da II Guerra Mundial (1939-1945), melhor se entende que o sítio tenha sido esquecido durante algum tempo.

Apesar da conjuntura da época e das dificuldades generalizadas que estagnaram os avanços do conhecimento, devemos reconhecer que Adolf Schulten foi quem deu uma visibilidade nacional e, sobretudo, internacional ao acampamento romano. Conquanto muitos historiadores locais e nacionais tivessem debatido ideias e propostas, Cáceres el Viejo continuava limitado ao pensamento local e a algumas menções de divulgação nacional. Com os trabalhos e as publicações do investigador alemão, o sítio passou a ser citado e debatido também por historiadores e investigadores europeus (Laffi, 1966; Murphy, 1973: 85; Alarcão, 1974; Knapp, 1977; Spann, 1987,

apenas para citar alguns). Deve referir-se, contudo, que até esse momento conhecemos referências a *Castra Caecilia* de autores estrangeiros, mas que se limitaram a reproduzir as informações das fontes clássicas (Smith, 1856: 562; Forbiger, 1848: 41).

Somente depois de terminada a Guerra Civil se publicou (tardiamente) o mais específico artigo de Schulten em língua castelhana dedicado ao acampamento cacereño (Schulten, 1940), provavelmente um ensaio aprofundado realizado a partir do texto publicado anos antes (Schulten, 1931). Nestes trabalhos o investigador foi taxativo. Aludindo ao seu texto de 1918, afirma ter demonstrado que o acampamento se deveu a Metelo, construído no ano de 80 ou 79 a. C. e o contexto da sua construção e abandono precipitado ter sido a guerra sertoriana (Schulten, 1940: 181). Rejeita também explicitamente qualquer relação com o *Castra Caecilia* de Plínio:

> Antes de empezar la exacavación creí que el campamento habia sido utilizado más tarde como Pueblo o ciudad, porque Plinio, en el catálogo de las ciudades, menciona "Castra Caecilia" como una de ellas. Pero como ya dije, no es así, sino que absolutamente todos los objectos que pueden ser datados corresponden a la época de la república, al tiempo de Metelo, ninguno al imperio (*op. cit*. Schulten, 1940: 189).

Ali se explica também o contexto de construção e se postula o abandono violento, com incêndio, no ano de 78, por Sertório ter forçado Metelo:

> Al abandonar todo el país al norte del Guadiana y retirarse detrás del Guadalquivir [...] el acampamento abandonado por la tropa fué destrozado por los lusitanos, se ve por la capa de cenizas que lo cubre todo, por el plomo fundido del templo, etc. (*op. cit*. Schulten, 1940: 189).

Provavelmente, foram estes textos os que deram conhecimento das considerações de Schulten sobre Cáceres el Viejo, sobretudo entre os investigadores locais, mais do que os artigos publicados em alemão. Paradoxalmente, o artigo de Atlantis tem por título «*Castra Caecilia*» e o de Investigación y Progreso «El campamento del cónsul Metelo en Cáceres», o que seguramente não ajudou a dissipar dúvidas e controvérsias.

4. Regresso ao debate de localização dos *castris* e a refutação das considerações de A. Schulten

Enquanto o acampamento romano começava a ser do conhecimento internacional, os historiadores e investigadores locais retomavam o debate que haviam iniciado Publio Hurtado e Adolf Schulten. Nesta nova fase de discussão sobre as informações das fontes clássicas, às quais se somavam agora os argumentos arqueológicos, têm destaque sobretudo três nomes: Antonio Cristino Floriano y Cumbreño (1892-1979); Carlos Callejo Serrano (1911-1993); e Gonzalo Arias Bonet (1926-2008).

Desconhecemos se Floriano Cumbreño privou com Publio Hurtado, mas parece que terá tido contacto pessoal com Schulten, tendo inclusive participado nas suas escavações.[22] Apesar

[22] Informação consultada na página da Real Academia de la Historia (08/04/2021), todavia não pudemos confirmar este dado. Parece pouco provável que o catedrático natural de Cáceres tenha, de facto, participado nas escavações de

de ser natural de Cáceres, esteve ausente durante bastante tempo, mas deverá ter estado a par do aparecimento dos vestígios romanos na sua cidade natal, tendo publicado, ainda antes da difícil conjuntura, os volumes *Guia histórico-artistica de Cáceres*, em 1929, e *Cáceres ante la historia, la cuestión crítica de su fundación y del nombre de Cáceres*, em 1930, reeditado no ano seguinte. Nesta obra, Floriano remata a questão crítica do nome da actual cidade de Cáceres, defendendo a sua correspondência com a colónia, usando para tal a epígrafe surgida na muralha que menciona o seu patrono, descartando uma fundação de Quinto Cecílio Metelo.

Antes ainda, contudo, havia traçado em linhas gerais a evolução deste debate (1929: 18-21). Aliás, é curioso notar que nesta publicação informou que havia sido comunicado à Revista *Norba*, por D. Tomás Martín Gil, que junto à Via da Prata, entre Cáceres e Casar, se haviam identificado artefactos romanos idênticos aos de Cáceres el Viejo (*ibid.*: 21, n.º 1). Porém, esta informação não viria a ter o devido impacto nos debates, que estavam aparentemente mais preocupados em encaixar os *castris* em sítios já conhecidos, desconhecendo-se actualmente o local exacto desses achados.

A partir da década de 50, como dissemos, o debate adensou-se entre os historiadores locais, alguns inclusive fazendo críticas duras ao arqueológo alemão e acusando-o de não apresentar provas das suas afirmações (Corchón García, 1954; Arias Bonet, 1966). Floriano Cumbreño, embora ocupado com a cátedra em Oviedo, ainda voltaria aos temas da história de Cáceres (1957), mantendo a sua posição, mesmo em trabalhos publicados após a jubilação (1965c; 1966).

No entanto, foi Carlos Callejo Serrano um dos mais activos nas considerações e leituras sobre a situação de Cáceres e de Cáceres el Viejo. Natural de Barcelona, mudou-se para Cáceres em 1943 onde se dedicou a estudos distintos dos que anteriormente publicara. Tendo-se dedicado à história de Cáceres, destaca-se a descoberta das pinturas rupestres de Maltravieso (1958; 1962: 17-21), mas as suas considerações foram particularmente activas para fixar a origem do nome de «Cáceres» (1962), relacionando-o com uma génese em um dos *castris* mencionados por Plínio, fazendo antes uma síntese das propostas que haviam sido apresentadas. Conquanto o autor não pareça ter dúvidas quanto à localização da *Colonia Norba Caesarina*, concluiu que era ainda impossível determinar a localização dos *Castra Servilia* e *Castra Caecilia* (1962: 143; 1965c), assumindo, contudo, que estes estariam activos quando se fundou a colónia.

Chama a atenção que, nas cerca de centena e meia de páginas redigidas, os trabalhos realizados por A. Schulten são mencionados escassas vezes. A determinado momento o autor expressa, inclusive, a sua perplexidade pela existência de um considerável conjunto de moedas romanas imperiais às quais o arqueólogo alemão não fez referência (1962: 65-66). Foi neste contexto que Callejo admitiu as dúvidas que tinha sobre a cronologia do recinto militar, supondo que teria persistido até ao século II d. C., ideia que manteve em publicações posteriores (1968). De facto, a menção àquelas moedas foi utilizada recorrentemente como argumento para prolongar a vida do acampamento (Arias Bonet, 1966; 1967). Como se pôde constatar, além de se ter averiguado que o conjunto numismático de Cáceres el Viejo havia sofrido perdas e intrusões (Beltrán Lloris, 1973-74), provavelmente devido às sucessivas trasladações do acervo do museu até se fixar no Palácio de las Veletas, Adolf Schulten e Rudolf Paulsen mencionaram o aparecimento de algumas (poucas) moedas romanas imperiais (1932: 347). Nem todas as mencionadas por Callejo (cerca de 60), contudo, podem ser procedentes do sítio.

A. Schulten, pois entre 1926 e 1929 foi nomeado professor da Escuela Normal de Teruel e delegado régio de Bellas Artes dessa província. Somente regressaria à cidade natal em 1929, ano em que iniciou as escavações em *Caparra*.

Parece que o autor seguiu na senda de Publio Hurtado, questionando seriamente as considerações do alemão e sugerindo outras localizações de assentamentos (eventualmente militares) que seriam sérios concorrentes de Cáceres el Viejo, como foi o caso de: Santa Ollala; arredores da cidade, eventualmente na zona de Marco ou de San Blas; e mencionando também Casas de Millán[23] (Callejo, 1962: 66). Por este motivo o autor termina a sua obra afirmando a incerteza de localizar os sítios mencionados na literatura clássica, irresolução que, apesar de actualmente estarmos na posse de outros argumentos, permanece válida. Todavia, a sinceridade de Callejo foi levada mais longe pouco depois.

A fundação do *El Miliario Extravagante*,[24] em 1963, por Gonzalo Arias Bonet, foi um palco de acérrimos debates dos mais variados temas. Através deste boletim o debate sobre a localização dos *castris*, a sua relação com a Via da Prata ou as suas *mansiones* ganhou outro relevo. Arias Bonet e Callejo Serrano mantiveram contacto através deste boletim, sobretudo a partir do momento em que o jurista e activista, natural de Valladolid, publicou uma resenha ao livro de Callejo (Arias Bonet, 1965) publicado nesse mesmo ano. Outros nomes foram-se associando a este periódico, nomeadamente: Domingo Fletcher Valls (1988); José Bueno (1988); Marcial Calzado Palacios (1966; 1968); Victor Hurtado; Juan Gil Montes (1988; 2000), tecendo também alguns comentários acerca de *Castra Caecilia* e Cáceres el Viejo e, em alguns casos, perpetuando erros que já haviam sido esclarecidos.

Gonzalo Arias Bonet foi o mais acérrimo critico de Adolf Schulten e daqueles que, de alguma forma, seguiram as suas opiniões. Na publicação em que fez uma recensão ao livro de Callejo começa por afirmar que discorda das opiniões dele, considerando veementemente que «*Norba* no pudo estar en Cáceres» (Arias Bonet, 1965: 247) e que os seus argumentos (de Callejo) assentavam na fé que tinha no Itinerário de Antonino, mantendo-se inamovível mesmo após a publicação de Antonio García y Bellido (1966). Embora as afirmações desmedidas de Arias não tenham tido uma repercussão nacional, foram suficientemente provocadoras para estimular a discórdia entre os historiadores locais, que emitiam mais ruido de fundo do que provas etimológicas, históricas, literárias ou arqueológicas. Na verdade, o debate, alimentado pelos trabalhos de Schulten, estava condenado desde o início à irresolução.

Com efeito, Arias Bonet recorreu constantemente a adjectivos provocadores quando se referia a outros historiadores ou aos seus trabalhos, adjectivando a obra de Callejo como um «[...] interessantíssimo librito [...]» para logo de seguida deixar claro que apenas não refutava as considerações que teceu acerca da evolução do topónimo «Cáceres» (1965: 247). Nas páginas seguintes o autor dedicou-se a desmontar todas as considerações de Callejo, sem apresentar, contudo, factos ou provas que as invalidassem. Assumindo que Callejo localizava em Cáceres el Viejo o *Castra Servilia*,[25] refutou todas as propostas do autor sobre outras possíveis localizações na área em redor da actual cidade. Depois encetou uma série de argumentos com os quais pretendia demonstrar que *Norba* podia localizar-se em Cáceres el Viejo, utilizando para tal as próprias afirmações de Callejo quando menciona a existência de moedas romanas imperiais no acampamento e fazendo-se valer do facto de o Itinerário não mencionar tal topónimo.

[23] Em Casas de Millán conhecem-se dois sítios distintos que geralmente são confundidos. O que é referido por Carlos Callejo é o que foi explorado pelo reverendo Enrique Escribano, mencionado depois por Antonio Sánchez Paredes no jornal «Extremadura» (11 de Janeiro de 1962), e que se situa na base do Cerro de Santa Marina. No topo dessa elevação está outro assentamento que foi recentemente objecto de escavações (Pereira, 2017; Pereira e Dias, 2020).
[24] Boletín trimestral para el estudio de las vías romanas y otros temas de geografía histórica.
[25] Na verdade Carlos Callejo parece utilizar um discurso inquisitivo para colocar possibilidades e averiguar o grau de validade das várias propostas de localização.

O problema sem solução aparente —o facto de a via romana não passar em *Castra Caecilia* (= Cáceres el Viejo), sendo mencionado no Itinerário— estimulou G. Arias à construção de mais argumentos contra tal correspondência, virando agora a sua atenção para Schulten (1966; 1967). O autor recorreu, novamente, a um discurso acusador para concluir que era uma falsidade considerar que Cáceres el Viejo tivesse tido uma ocupação curta no tempo, declarando que teria sido ocupado até final do século IV d. C. (Arias Bonet, 1967: 357), invertendo aquilo que se vinha afirmando desde Emil Hübner, ou seja, colocando *Castra Caecilia* sob a actual cidade de Cáceres e *Norba* em Cáceres el Viejo. No entendimento do autor, esta inversão de localizações faria sentido até a um aficionado:

> [...] la cronología artificialmente impuesta por el excavador de Cáceres el Viejo no resiste siquiera al examen de un aficionado de casi nula experiencia como el que esto escribe. Desde la distraída alusión de pasada a la «forma tipológicamente tardía» de una hebilla, pasando por la cerámica pintada de «rojo pompeyano» que se nos quiere hacer anterior a la terra sigillata augústea, hasta unas formas de ánfora muy tardías, son varios los indicios que nos hacen inmediatamente pensar que aquí hay gato encerrado. Y están sobre todo las monedas, esas monedas imperiales que Schulten pasa en silencio -silencio que quisiéramos creer producto de una ceguera no culpable-, esas monedas que, como muy bien dijo Callejo, tienen un poder demostrativo enorme (*op. cit.* Arias Bonet, 1967: 357).

Contrariamente à atitude que teve com Carlos Callejo, nota-se uma evidente intransigência por parte de Gonzalo Arias a todas as afirmações e considerações do arqueólogo alemão. Sendo certo que também este foi demasiadamente taxativo nas interpretações que fez dos vestígios arqueológicos de Cáceres el Viejo, o jurista espanhol parecia mais preocupado em demonstrar a veracidade do Itinerário de Antonino do que em lançar opiniões construtivas acerca da História e da Arqueologia da província. Na verdade, ele próprio parecia padecer da mesma dependência das fontes da qual acusou Schulten. As suas palavras parecem, ainda assim, ter tido alguma repercussão.[26] Com efeito, pouco tempo depois também Pedro Lumbreras Valiente (1981) demonstrava o seu desacordo com as propostas de Callejo e de García y Bellido, procurando outras possíveis localizações para a colónia norbense.

5. Os estudos de Miguel Beltrán e Günter Ulbert e as novas interpretações

É incontornável neste estudo o nome de Miguel Beltrán Lloris, director do Museu de Cáceres entre 1971 e 1974, que estudou e publicou o conjunto numismático de Cáceres el Viejo, tendo, inclusive, esclarecido algumas confusões (1973-74). Pela primeira vez um conjunto artefactual era analisado de forma aprofundada, não tendo isso significado que os debates sobre a ocupação do acampamento tenham esmorecido. Poucos anos depois Beltrán publicaria também um considerável conjunto de cerâmicas (1976b).

Das considerações do autor destacam sobretudo alguns pontos que não podemos deixar de enunciar: em décadas anteriores, até à trasladação do acervo do museu para o seu depósito final no Palácio de las Veletas, o conjunto numismático do acampamento misturou-se com outras colecções; suscitando a valorização em trabalhos anteriores de moedas de cronologia imperial

[26] Até há pouco tempo os jornais da cidade de Cáceres divulgavam artigos em que se reflectia sobre se Schulten era um falsificador e ladrão ou um sábio do seu tempo (Periódico Hoy, de 24 de Setembro de 2017, Sergio Lorenzo).

que não procediam de Cáceres el Viejo (as mencionadas por C. Callejo); proposta de abandono do assentamento entre 96-95 e 93 a. C.; inexistência de uma ocupação romana imperial efectiva; sugestão de que o acampamento possa corresponder a *Castra Liciniana*, desmontando os argumentos que sugeriam uma relação com *Castra Caecilia* e *Castra Servilia*.

Sobre a pretendida ocupação romana imperial, efectivamente não existe um volume de materiais que permita sustentar tal asserção. Aliás, as desmerecidas acusações ao investigador alemão apoiavam-se em argumentos desfasados da realidade, pois Adolf Schulten admitia que o local podia ter sido alvo de presença humana durante época imperial (1918: 104-106). Não obstante, com a continuação das escavações (1928; 1930; 1932) foi atenuando essa ideia, sem nunca a abandonar, parecendo evidente que com o acumular de artefactos deixava de ser admissível defender essa tese, o que pode ser, aliás, corroborado por esta publicação.[27]

O trabalho de Miguel Beltrán foi esclarecedor a vários níveis e permitiu atenuar alguns debates e algumas vozes que se elevavam recorrendo a argumentos pouco válidos e gerando desordem em vez de esclarecimento. Ainda assim, pela primeira vez coloca-se como hipótese que o acampamento possa integrar um momento concreto equidistante entre os que até aqui se defendiam, ou seja, entre os *castris Caecilia* e *Servilia*. Esta proposta, que atribui a P. Licínio Crasso a fundação do recinto enquanto estava a cargo da Ulterior (96-94 a. C.), reiterada pouco depois (1976b: 15-16), é ainda assim complexa. Sendo certo que as fontes clássicas mencionam uma *Leuciana* (*It. Ant.* 438.5; Ptol. *Geog.* 2.5.8), *mansio* que Schulten considerava corresponder a *Liciniana* (1937: 153), alguns autores consideraram que a junção do «*castra*» é uma dedução contemporânea e especulativa (Tovar, 1976: 234; Knapp, 1977: 26; Cadiou, 2003: 85; 2008: 286; Heras Mora, 2018: 73-74). Por outro lado, também o conjunto numismático, que por não conter numismas posteriores a 93 a. C. (Beltrán Lloris, 1973-74: 271) e tendo sido a base de argumentação do autor natural de Cartagena, foi consideravelmente ampliado durante a intervenção de 2001, integrando agora moedas emitidas em anos posteriores (Abásolo *et al.,* 2008: 130), algo que permitiu avançar ligeiramente a proposta de abandono do sítio (Morillo, 2003: 58-59).

Com os trabalhos de Miguel Beltrán o debate sobre a que *castra* correspondia o acampamento militar romano de Cáceres el Viejo ganhou um novo alento. Conquanto tenha deixado a direcção do museu quando se deram à estampa os seus trabalhos, Beltrán e Ulbert debateram ideias e opiniões, pois o investigador alemão havia iniciado o seu estudo[28] justamente pouco antes de C. Callejo Serrano ceder a direcção do museu. Talvez por isso Günter Ulbert tenha sido bastante claro quanto à sua opinião sobre as sugestões de M. Beltrán (Ulbert, 1984: 9-10).

A relação de G. Ulbert com Cáceres el Viejo teve início no Verão de 1968. Após uma breve visita ao museu, inicia o estudo da colecção do sítio no ano seguinte. Então com 39 anos e tendo assumido recentemente a direcção do departamento romano do Römisch-Germanisches Zentralmuseum, tinha acesso directo à colecção que ali estava depositada. No entanto, apesar do ânimo do investigador e da ajuda de vários colaboradores, somente a partir de 1975, sendo já professor, é que Ulbert avançou realmente com este estudo. O novo alento foi desencadeado pela realização de um seminário, em München, no qual participou H. Hildebrandt, que se ocupava da numismática de época Romana-Republicana.

[27] *Vid.* «O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo», neste volume.

[28] No Verão de 1968, estando G. Ulbert em Madrid na companhia de H. Schubart, este aconselhou-o vivamente a visitar Numancia e também o acampamento extremenho. Nesse mesmo ano desloca-se até Cáceres, visitando também o museu, tendo iniciado o estudo do conjunto no ano seguinte.



Figura 10. Günter Ulbert em Cáceres el Viejo no ano de 1977, provavelmente acompanhado de Hans J. Hildebrandt (documento cedido pelo Instituto Arqueológico Alemão de Madrid).

Em 1977 regressa a Cáceres (figura 10), juntamente com H. Hildebrandt, para rever e registar mais elementos da colecção do acampamento, trabalho que somente foi concluído dois anos depois. Durante uma década, G. Ulbert retomou e interrompeu constantemente o trabalho em Cáceres, mas isso permitiu-lhe simultaneamente reflectir e amadurecer as considerações que foi construindo sobre o recinto militar. Por esse motivo, após a solicitação da sabática, concluiu o manuscrito nos anos de 1981 e 1982, tendo dado à estampa a bem conhecida e incontornável monografia publicada em 1984, na qual também participou Michael Blech.

Tal como M. Beltrán, também Ulbert parece ter-se apoiado particularmente no conjunto numismático, estudo realizado por H. Hildebrandt. Os autores alemães apresentaram conclusões convergentes que permitiram algumas reflexões interessantes. Desde logo é evidente que Hildebrandt discorda de Schulten acerca do eventual tempo de utilização do recinto militar, propondo que tenha sido utilizado durante cerca de uma ou mesmo duas décadas (1984: 296-297), algo que estaria de acordo com o tipo de construções documentadas, mais duradouras. No entanto, o autor também descarta as considerações de Arias Bonet ou Beltrán Lloris, considerando que ambos incluíram moedas que não eram do sítio ou esqueceram numerário relevante para a correcta interpretação do conjunto. Assim, embora considere que o acampamento possa ter sido construído antes da chegada de Metelo, pareceu-lhe plausível que tenha sido utilizado por ele no âmbito da Guerra de Sertório.

Estas considerações foram tidas em conta por Ulbert, que procurou realizar um estudo global e metódico do sítio, desvinculado das influências das fontes literárias que haviam condicionado A. Schulten (1984: 202). As conclusões, embora inovadoras, não se afastavam das que já haviam sido debatidas em décadas anteriores, assumindo que o acampamento deveria ter perdurado até época sertoriana, inclusive conciliando algumas vozes. Porém, os resultados obtidos revogavam outras opiniões, favoráveis a uma maior antiguidade do recinto militar, que o consideravam coincidente com o *Castra Servilia* mencionado na literatura. No entanto, era mais complicado esclarecer a eventual possibilidade de no local terem existido dois recintos sobrepostos, sendo o mais recente o utilizado por Metelo, ou de as evidencias corresponderem a um único momento de ocupação do espaço.

A grande novidade do estudo realizado por G. Ulbert reside no facto de pela primeira vez se ponderar uma eventual fundação do recinto anterior à Guerra de Sertório, concretamente nas duas primeiras décadas do século I a. C., mas que teria permanecido em funções até ao momento de apogeu da guerra sertoriana, situação que considerou entre 78 e 75 a. C. (1984: 208). Na opinião do autor, seria provável que o recinto tivesse sido fundado imediatamente após os conflitos entre romanos e lusitanos, com o objectivo de controlar eventuais sublevações, tendo sido reocupado por Metelo. Não sendo inédita, pois vimos que outros autores já consideravam esta possibilidade (Beltrán Lloris, 1973-74; 1976b), esta opinião passou a ser acolhida pela maioria de investigadores.

Apesar das tentativas conciliadoras dos autores alemães, G. Arias Bonet voltaria a tecer algumas considerações que, mais uma vez, expressavam claramente a sua indignação contra as interpretações que avançavam a cronologia do acampamento, lamentando e admitindo que a sua opinião sobre a obra era francamente negativa (1987a: 278). A determinado momento acusa mesmo os autores alemães de dar crédito ao seu «compatriota» acerca da ocultação de moedas romanas imperiais, fiando-se nas considerações de Callejo, que afirmava existir no museu um conjunto de mais de 60 moedas imperiais provenientes de Cáceres el Viejo. Novamente, o jurista de Valladolid faz uso de argumentos pouco fundamentados, recorrendo mais à dialéctica do que a factos, mantendo a defesa da coincidência de Cáceres el Viejo com *Norba Caesarina* (1987a: 280) e concordando com Ulbert unicamente no facto de que seriam necessárias mais escavações no local para esclarecer várias questões.

Juan Gil Montes, por sua vez, deixou claro por várias vezes o seu pensamento sobre as interpretações de G. Arias, parecendo-lhe frequentemente infundados os argumentos esgrimidos. O geólogo e professor de Cáceres participou também no boletim periódico do *El Miliario Extravagante*, contestando e respondendo ao seu fundador (1988; 2000).

Merecem igualmente referencia os trabalhos de José Luis Sánchez Abal e de José Salas Martín. Sem que tenham esgotado as problemáticas vigentes na época sobre o sítio, estes investigadores apoiaram algumas breves considerações no estudo que realizaram a exíguos conjuntos, como foi o caso das fíbulas (Sánchez Abal e Salas, 1983), talvez estimulados pelos estudos que ambos tinham realizado antes (Salas, 1982; Sánchez Abal, 1983). Ainda que naquele trabalho não tenham antecipado inovadoras ilações, inclusive fazendo algumas afirmações desfasadas, Sánchez Abal foi mais exaustivo em outro artigo. Neste trabalho embrenhou-se com maior rigor na velha discusão da colónia norbense e dos seus contribuintes, aceitando sem grandes reservas que Cáceres el Viejo deveria corresponder ao *Castra Caecilia*, que, por sua vez, teria determinado a criação daquela colónia.

Aliás, o mesmo exercício havia sido experimentado não muito antes por Juan José Sayas Abengochea (1983: 244-245), então Catedrático de História Antiga da Universidad de Extremadura, que, partilhando daquela opinião, procurou colmatar o vazio existente entre o final proposto para o recinto militar e a fundação da colónia. Para isso, disserta acerca da eventual possibilidade



Figura 11. Situação dos lugares mencionados por J. Salas Martín enquanto alternativa à localização de *Castra Caecilia*. 1 – Centro Histórico de Cáceres; 2 – Seminário diocesano de San Blas.

de no local ter existido uma ocupação mais tardia que justificaria a assimilação ao centro urbano, tal como parecem indicar as fontes literárias. No entanto, esta proposta, que como vimos já havia sido sugerida, continuava a não ter grande repercussão na comunidade científica, pois o vasto conjunto publicado nesse mesmo ano descartava a continuidade de ocupação do local onde se ergueu o recinto militar. Por outro lado, a proposta dos autores germânicos ganhava cada vez mais adeptos, parecendo ser mais consensual e apoiada em múltiplos dados arqueológicos.

Salas Martín, por sua vez, retomaria o tema anos mais tarde, agora matizando várias das afirmações que havia publicado antes e até sugerindo outras alternativas interpretativas. Chama sobretudo a atenção que sugira uma eventual identificação do recinto militar de Cáceres el Viejo com o *Castra Servilia* mencionado nas fontes (1996: 78), mas ainda assim estendendo a sua ocupação até momento coincidente com a fundação da colónia. Em alternativa, localiza o acampamento *Castra Caecilia* na zona de San Blas, próximo ao seminário Diocesano (figura 11). Conquanto o

autor não lhe faça referência, esta proposta não era inédita. Com efeito, anos antes, José Bueno (1988: 19-20) havia indicado, no boletim periódico *El Miliário Extravagante*, o aparecimento de estruturas e pavimentos neste local que sugeriam, pela sua simetria e presença de pavimentos construído com tijolos romboidais, tratar-se de uma ocupação militar. Infelizmente, durante as obras de renovação do edifício estes vestígios não foram devidamente registados, o que impede uma leitura concreta da função e cronologia daquela ocupação. Outras alternativas foram divulgadas para este mesmo local (Cerrillo Martín, 2004: 155), relacionando os vestígios com uma possível *villa* suburbana, mas que não parece estar de acordo com as indicações antes mencionadas.

J. Salas Martín buscou constantemente interpretações para a evolução da ocupação romana antiga na área de Cáceres. Aliás, foi também ele que sugeriu a eventual existência de um recinto militar sob o centro histórico da actual cidade de Cáceres (1984: 160-165). Este pressuposto teve como argumento a configuração da muralha conservada, que poderia manter uma linearidade mais ou menos evidente desde a fundação de um acampamento. Também a configuração e ortogonalidade das construções renascentistas conservadas, que valeram à cidade a classificação de património da Humanidade pela UNESCO, poderia ser um indício, mas que esbarra na escassez de intervenções arqueológicas. De momento, apenas conhecemos duas intervenções realizadas no interior da cidade amuralhada (Chautón, 2008; Menéndez e Bustamante, no prelo) e nenhuma delas permite recuar a ocupação da colina para lá da fundação da colónia, ou seja, por volta de 35 a. C. (García y Bellido, 1966: 291; Callejo, 1967: 7). Na intervenção do Palácio de Mayoralgo foram recuperados materiais de cronologia romana-republicana (figura 12), alguns produzidos ainda durante o século II a. C., como é o caso da cerâmica de verniz negro itálico napolitano (Lamb. 6), mas a sua produção manteve-se até ao terceiro quartel da centúria seguinte.

Também Ángela Alonso Sánchez se dedicou ao acampamento de Cáceres el Viejo durante a década de 80 do século passado. Este interesse pelo local foi estimulado pela realização da Memória de Licenciatura, que concluiu no ano de 1981, tendo analisado um amplo conjunto de materiais do recinto militar. Este estudo terá decorrido de forma paralela ao de G. Ulbert que, como vimos, somente a partir de 1975 teve oportunidade de se dedicar de forma continuada à monografia. A docente da Universidad de Extremadura deu seguimento à investigação, ampliando a área de estudo (1988) e também a problemática (1985; Alonso Sánchez e Fernández Corrales, 2000). Para além disso, a realização de trabalhos arqueológicos na comunidade permitiu-lhe compilar dados que pôde incluir na tese de doutoramento, intitulada *Arqueología de la Guerra: Fortificaciones romanas en Lusitania*, que concluiu no ano de 1987.

A década de oitenta do século passado representou um momento de intenso debate sobre a interpretação dos vestígios arqueológicos de Cáceres el Viejo, frequentemente a uma escala local, mas que teve repercussão internacional devido ao estudo de Ulbert, Hildebrandt e Blech. Ecos deste estudo foram publicados um pouco por toda a Europa, como o demonstra o estudo realizado por Alfred Mutz (1987) e a sua menção no trabalho de Blázquez Martínez e Corzo Sánchez apresentado no congresso Limes (1986). Naquele trabalho foi sugerida uma função singular para um conjunto de elementos de ferro —concretamente como moldes prensa de grevas (*ocrea*) (figura 13)— que Ulbert havia considerado de difícil classificação (1984: 144-145, Tafel 33). Esta interpretação, embora considerada válida, é simultaneamente intrigante para os especialistas (Bishop e Coulston, 1993: 60), e foi bem aceite por alguns investigadores que viram nela mais uma justificação para determinar que o acampamento foi utilizado durante um longo período (Arias Bonet, 1990). Porém, devemos admitir que esta classificação não é ainda determinante,

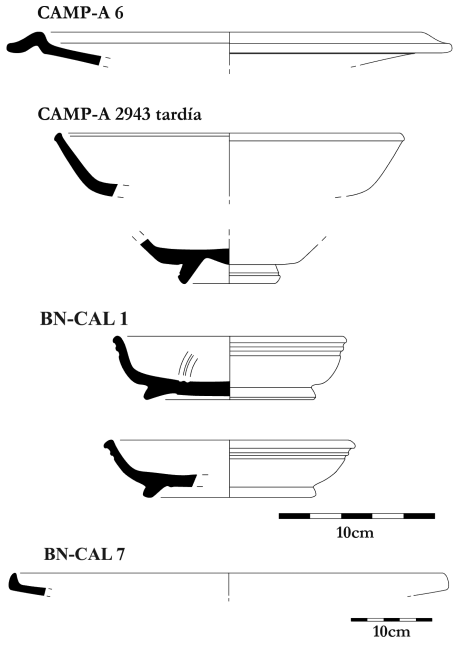


Figura 12. Cerâmicas romanas de verniz negro recuperadas na intervenção realizada no Palacio de Mayoralgo (desenhos de C. Pereira).

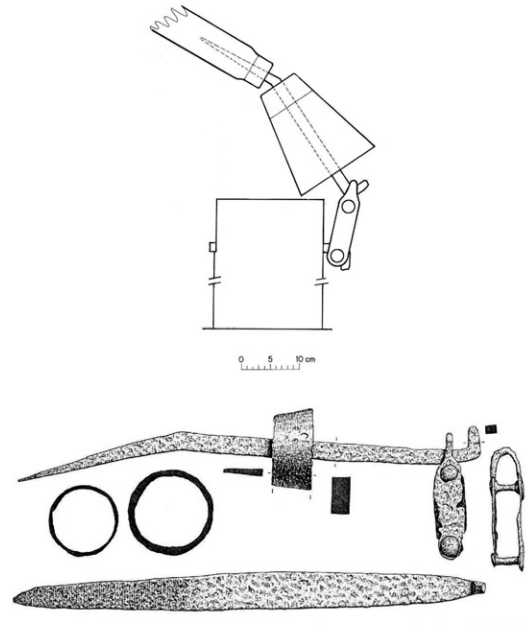


Figura 13. Reconstituição de uma hipotética prensa metalomecânica (Mutz, 1987: 324, Abb. 2) a partir de artefactos recolhidos nas intervenções de A. Schulten, publicados por G. Ulbert (1984: Tafel 33).

uma vez que a elementos semelhantes se têm atribuído outras funções distintas, além de que é virtualmente impossível associar estes com o disco de cobre / bronze,[29] que o autor considerou ser a chapa que seria prensada (1988: 328, Abb. 6). Mesmo admitindo que a utilização destes elementos de protecção seja anterior a este momento histórico (Stephenson, 1999: 45) e que a sua produção fosse realizada por prensagem (Sim e Kaminski, 2012: 143-144), não conhecemos ainda suficientes dados que esclareçam esta questão.

Mas o professor da Basileia especializado em metalomecânica, influenciado pelo arqueólogo e também professor Rudolf Laur-Belart, não foi o único a escrever sobre Cáceres el Viejo. De igual forma, John Pamment Salvatore teceu algumas considerações sobre o acampamento militar romano (1996: 131-134; 1997), retomando algumas ideias que haviam sido avançadas por G. Ulbert, nomeadamente a de que o recinto teria uma ocupação relativamente prolongada no tempo, considerando para além do mais que este era o modelo predecessor da estratégia que viria a ser implementada, mais tarde, no *limes* germânico (Pamment Salvatore, 1997).

O autor teve em consideração o facto de o recinto militar estar ligeiramente desviado da linha que marca a Via da Prata (Cerrillo Martín *et al.,* 2017), descartando ainda assim o debate em torno da *mansio* do Itinerário de Antonino, considerando, pois, que esta posição era claramente estratégica e implantada numa região «suficientemente romanizada» para operar como base militar (1997: 56), mas parece aceitar a proposta de que o local teria permanecido ocupado após o conflito sertoriano. Em contrapartida, considera que, nesse momento, não era possível

[29] Estes elementos foram recuperados em campanha e em áreas distintas do acampamento.

determinar qual a força militar que aí estacionou, embora demonstrando que não tem qualquer dúvida quando à função do recinto. Aliás, na comparação que faz com o ulterior modelo de implantação empregado ao longo do Reno, sublinhou como a presença de provas da produção de equipamentos representa uma característica clara de ambientes militares.

O mesmo desvio foi averiguado no conhecido «itinerário de barro» (Fernández Ochoa *et al.,* 2012: 167-168), cujas análises determinaram serem autênticos, reproduzindo os itinerários já conhecidos por outras fontes, permanecendo por esclarecer a eventual contemporaneidade dos *castris* mencionados e da colónia.

Embora os grandes debates sobre Cáceres el Viejo tenham ocorrido a uma escala eminentemente local e/ou regional, frequentemente carregados de insistência em temas que já haviam sido esclarecidos vários anos antes, reparamos que após a publicação de Ulbert e até ao final do século XX o sítio ganhou cada vez mais visibilidade internacional. Antes dele somente Adolf Schulten havia logrado o mesmo resultado. Contudo, por ter nos estabelecimentos do assédio de Numancia o seu foco de atenção, pela idade avançada que teria quando finalizou os trabalhos, nunca sendo demais sublinhar a complexa conjuntura em que os mesmos decorreram, afectados por duas Guerras Mundiais e uma Guerra Civil, pelo contexto localmente desfavorável às suas teses, a relevância de Cáceres el Viejo não logrou o merecido reconhecimento.

Apesar do que foi dito, A. Schulten acabaria por merecer reconhecimento na literatura científica espanhola pelos trabalhos realizados quer em Numancia, quer em Cáceres el Viejo, ainda que notando o arrojo de algumas das suas ilações, muito marcadas pelo que se poderia chamar uma «arqueologia filológica» (Morillo, 1991: 142-143). Aliás, com o início da disciplina de Arqueologia Militar Romana, impulsionada por Ángel Morillo (1991; 2016), surgem as primeiras sínteses acerca dos recintos militares romanos da Hispânia, nas quais consta recorrentemente Cáceres el Viejo (Morillo, 1991: 155-158; 2003: 58-59; 2016: 24-26; Hanel, 2007: 237-240).

6. A Nova Arqueologia e os velhos debates

Na viragem do século, Cáceres el Viejo viria a ser alvo de uma nova intervenção, o que não acontecia no local desde há longa data, além das frequentes violações de que era, e ainda é, vítima.[30] Esta intervenção decorreu no ano de 2001, promovida pela Junta da Extremadura, no âmbito do programa «Alba Plata», cuja finalidade era a de preparar uma selecção de sítios arqueológicos implantados ao longo da via romana ao turismo (Abásolo *et al.,* 2008). Para esse efeito foram abertos vários sectores (figura 14) e a antiga alcaria da quinta de Cáceres el Viejo foi adaptada a Centro de Interpretação do sítio.

Foi no sistema defensivo do recinto (*ager*) que se insistiu particularmente, tendo-se aberto várias áreas de escavação (um total de sete) nas esquinas setentrionais e nos acessos mais representativos (*porta praetoria*, *porta principalis sinistra*, *porta quintana dextra*). Além destas áreas, foram abertas outras duas no interior do acampamento, que tinham como objectivo investigar o local onde Schulten havia indicado o *praetorium* e o *forum*. De todos os sectores implantados apenas um deles, concretamente o do fórum, foi aberto na metade Sul do recinto, para lá do caminho Cordel

[30] Damos como mero exemplo a denuncia feita em Fevereiro de 2017, por um dos signatários (C.P.), após se terem verificado várias e profundas violações no terreno, da qual resultou um relatório técnico concretizado pela Junta de Extremadura que deu conta de mais de 500 negativos de actividades ilegais no acampamento.

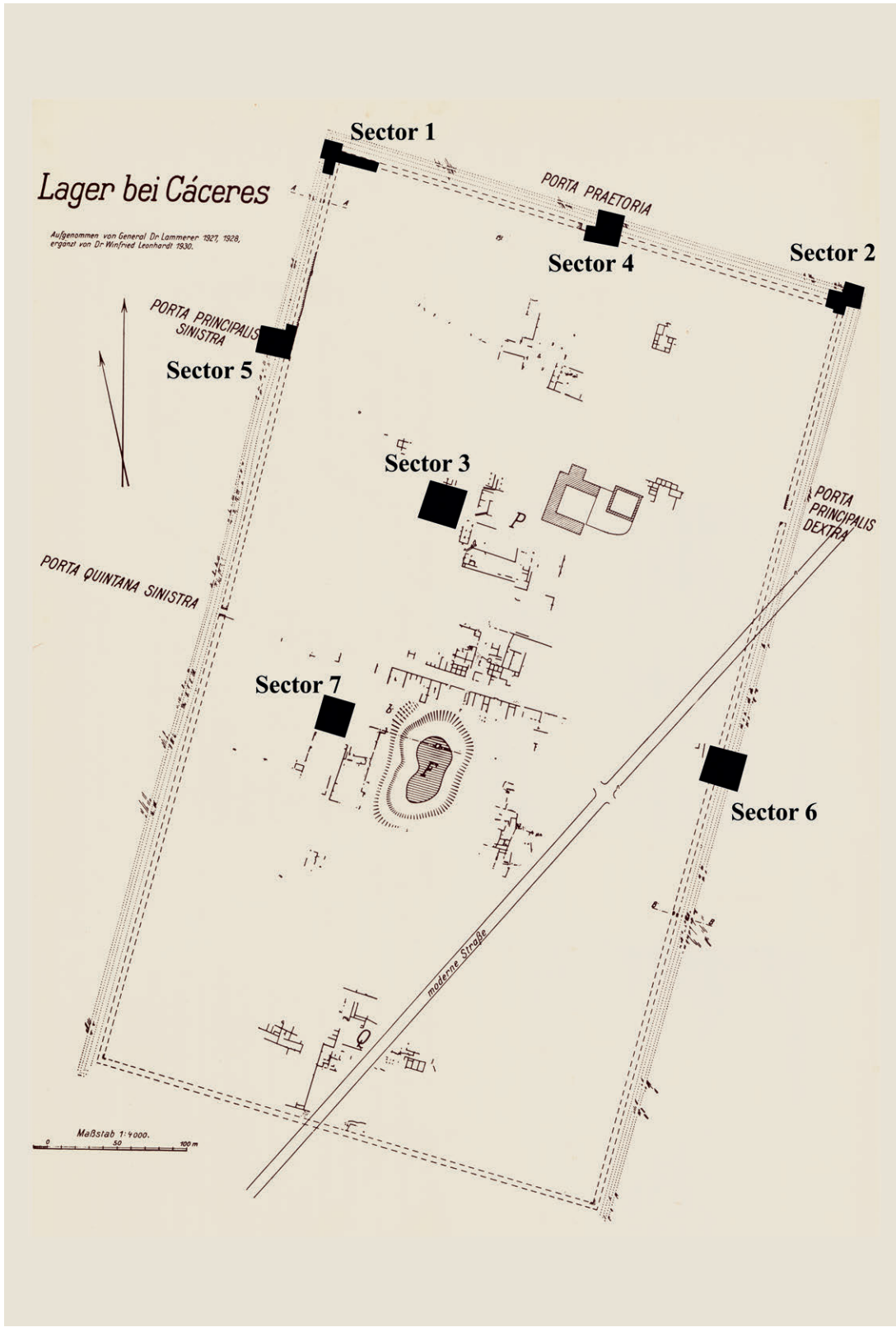


Figura 14. Áreas escavadas na campanha de 2001. Planta de base realizada por A. Lammerer e W. Leonhardt (Documento cedido pelo Instituto Arqueológico Alemão de Madrid).

del Casar, que atravessa o assentamento transversalmente. Assim, tal como os autores reconhecem (Abásolo *et al.,* 2008: 121), os sectores abertos nesse ano exploraram áreas que já haviam sido escavadas por A. Schulten e R. Paulsen, ainda que em alguns deles tenham sido detectados eventuais contextos intocados. A única excepção deverá ser o sector da *porta quintana dextra*, para a qual não há qualquer indicação de que tenha sido escavado na primeira metade do século XX.

Tal como foi mencionado antes, atendendo a que esta intervenção pretendia expor alguns dos sectores escavados e valorizá-los no âmbito do projecto «Alba Plata»[31] (Lozano, 2007), que tinha como principais objectivos o desenvolvimento e estímulo patrimonial, social, ambiental, turístico e económico da região, a maioria dos sectores foi alvo de conservação (Cañas *et al.,* 2000). Assim, cinco das sete áreas intervencionadas ficaram a descoberto, o que, juntamente com a reabilitação e conversão da casa da quinta de Cáceres el Viejo a Centro de Interpretação, converteu o sítio arqueológico num local de elevado interesse turístico.

Apesar das amplas áreas intervencionadas, a divulgação científica dos resultados das escavações foi consideravelmente reduzida, conhecendo-se unicamente o trabalho publicado na colecção do Museo de Cáceres (Abásolo *et al.,* 2008). Deste estudo destaca, mais uma vez, o conjunto numismático, composto por um total de 38 moedas, que os autores integraram no conjunto total (*ibid.*: 131, cuadro 1). Dessa tabela destacam as emissões de Roma (101 exemplares), mas sobretudo a quantidade de emissões de Cástulo (59 exemplares) e de Córdoba (46 exemplares), situação que evidencia a relação que o acampamento mantinha com esta área da Ulterior (Blázquez Cerrato, 2002: 214-216). O acervo numismático sublinha claramente que o sistema de comunicação sul-noroeste se fazia ainda desde o Alto Guadalquivir, passando pelo vau de Medellín, não estando ainda activa a chamada «Via da Prata».

Esta intervenção voltaria a estimular o interesse dos investigadores pelo sítio e pelo debate sobre as problemáticas militares do ocidente peninsular hispânico. De facto, embora em alguns debates não seja possível, ainda hoje, chegar a uma conclusão satisfatória e menos ainda consensual, é incontestável a relevância militar do sítio. Justamente para corroborar essa função ganhou novamente destaque uma peça —a téssera de hospitalidade de cobre / bronze— da qual se desconhecia o paradeiro, mas que agora sabemos a sua localização.[32] A presença desta peça foi evocada em várias ocasiões (Mélida, 1924: 84; Gómez-Moreno, 1942: 11; Tovar, 1948: 81-82; Caro Baroja, 1954: 765; Lejeune, 1955: 79; Curchin, 1994: 101; De Hoz, 1999: 450), ora considerando que o celebrante do pacto era um antropónimo, ora tomando-o como um topónimo. No novo século esta peça não deixou de merecer a atenção dos investigadores (Beltrán Lloris, 2001: 50; Caballero Casado, 2003: 170; Stylow, 2005: 252-253; Díaz Ariño, 2004: 155-156; 2005: 202-204; 2008: 201-202; Balbin, 2006: 175-176; Heras Mora, 2018: 139). É interessante a presença deste artefacto correspondente a uma fracção de um documento que celebrou o pacto entre dois indivíduos ou duas entidades no recinto militar, motivo pelo qual tem sido evocada para demonstrar a prática de *hospitium militare* (Heras Mora, 2018: 58-60), algo que se colocou em relação com o «exército oculto» (Fabião, 2007a).

O sítio viria a ser alvo de duas outras campanhas arqueológicas, uma realizada no ano de 2010,[33] por José Ramón Bello Rodrigo, e outra em 2015,[34] intervenção dirigida por José Ángel

[31] Mais informações sobre este projecto podem ser encontradas na página da Junta de Extremadura: http://viaplata.juntaex.es/es/proyecto-alba-plata-i
[32] Informações mais detalhadas sobre o seu percurso e sobre a sua interpretação podem ver-se nesta mesma obra: *La tésera de hospitalidad*.
[33] Expediente: INT/2010/039
[34] Expediente: INT/2015/060; YAC 113656

Salgado, sendo José Ramón Bello o director científico. Na primeira intervenção foram abertos sectores na área da *porta principalis dextra*, que, como dissemos antes, já havia sido escavada por A. Schulten e R. Paulsen, e também na área a Sul do *praetorium*. A segunda intervenção decorreu no âmbito da consolidação e reconstituição hipotética das estruturas defensivas, com recurso a estruturas metálicas, para o qual se realizaram escavações na *porta principalis sinistra*, na esquina Noroeste e na *porta praetoria*. Foi justamente nesta intervenção[35] que se constatou a construção da muralha por troços (figura 15), situação que deverá estar relacionada com a participação de distintos grupos de homens, pois cada manipulo estava encarregado de construir cerca de 25 m do fosso e da muralha (Peddie, 1994: 151; Jones, 2017: 525-526; Richardson, 2004: 10-14). Infelizmente, destes trabalhos não conhecemos mais do que o documento que aqui citamos.



Figura 15. Pormenor construtivo do paramento exterior da muralha do acampamento, constatado na campanha de 2015. Na imagem pode ver-se a adaptação da espessura da estrutura resultante da construção realizada por distintos manípulos.
Fotografia de José Ángel Salgado Carmona.

Apesar de todos os dados conhecidos e de ser consensual a função militar do sítio, um estudo recente sobre a castrametação romana-republicana na Península Ibérica pretende atribuir ao recinto romano uma função civil (Bertaud, 2017). Esta proposta, baseada em critérios matemáticos e estadísticos, compara as realidades militares conhecidas nas suas diversas vertentes (Heras Mora, 2018: 49) que serviram para sugerir que os vestígios correspondam a uma fundação civil itálica, nomeadamente a casa de planta mediterrânea, a posição pouco elevada e o descarte de algumas classificações de elementos de balística. Sobre esta questão estamos de acordo com as considerações de J. Heras Mora (2018: 48-49), quando considerou que o autor não teve em consideração vários critérios e condicionantes, aos quais remetemos, que deixam em evidência tais considerações desmedidas.

Apesar dos avanços do conhecimento e da realização de três novas campanhas no sítio, alguns debates permaneceram inalterados. Conquanto se tenha atenuado a questão sobre os contribuintes da colónia norbense, agora voltaram a merecer atenção outras questões, sobretudo

[35] Desta intervenção foi possível consultar o *Informe preliminar de la intervención arqueológica: Consolidación y adecuación del yacimiento arqueológico de Cáceres el Viejo (Cáceres)*, de José Ángel Salgado Carmona.

as que se prendiam com a cronologia do assentamento e a sua área de influência. Neste sentido, um de nós teceu algumas reflexões, pretendendo dar uma nova perspectiva à função e âmbito do local. Destaca sobretudo a possibilidade de que o recinto tenha sido utilizado como eixo de penetração em direcção ao Norte (Fabião, 2014: 14-15 e 17), proposta que radica de outros trabalhos (Fabião, 1998: 45-50; 2004; 2007a: 121-123), a qual se colocará em relação com os dados materiais em análise neste volume.

Por outro lado, fortalece-se a proposta de que o recinto militar manteria eventuais relações com aglomerados civis da envolvente, como é o caso de Villasviejas de Tamuja (Heras Mora, 2014: 164-165; 2018: 475-477) no qual se tem considerado a existência de um recinto militar de semelhante função (Mayoral *et al.,* 2021), tendo-se relacionado igualmente com Cáceres el Viejo o tesouro de Valdesalor (Callejo, 1965b; Heras Mora, 2018: 144) ou os vestígios de cariz supostamente militar sob a actual área do Seminario Diocesano de Cáceres (Bueno, 1988; Heras Mora, 2018: 144).

Por outro lado, no seguimento do que já Schulten antevia, mas que Ulbert reforçou de forma mais contundente, fortalece-se a noção de que o acampamento não teve uma função momentânea e meramente temporária (Cadiou, 2008: 395; Heras Mora, 2018: 522). Da mesma forma os especialistas começam a questionar-se sobre a destruição violenta e abandono apressado do recinto militar.

7. Algumas reflexões finais

Pascual Madoz (1846: Tomo V, 87) e Hübner (1899) já conheciam este acampamento, mas foi Adolf Schulten quem lhe deu uma divulgação nacional e internacional. Com efeito, outros autores antes dele consideravam que este recinto militar podia ter pertencido ao general Quinto Cecílio Metelo, embora tenha sido ele que defendeu mais vivamente a relação de Cáceres el Viejo com o *Castra Caecilia* mencionado pelas fontes. Tal associação foi recebida com bastantes críticas, argumentando-se que o investigador alemão adaptava o registo arqueológico à informação que interpretava das fontes clássicas (Beltrán Lloris, 1973-74; 1976b; Cadiou, 2008; Morillo, 1993).

Apesar disso, não é improvável que Schulten tenha sido influenciado pela obra de Juan Solano de Figueroa (1665), na qual essa relação já havia sido estabelecida. Juan Solano socorreu-se de um marco miliário (CIL, II, 70), no qual se fazia alusão a CAST. CAE. (*Castra Caecilia*), para sugerir a identificação com o topónimo do *Itinerário de Antonino*. Mas as afirmações do documentalista do século XVII estão muitas vezes carregadas de declarações desmedidas e actos de fé, motivo pelo qual a fórmula epigráfica utilizada no marco miliário foi considerada inviável (Cerrillo Martín, 2010: 70) e incluída por Hubner no grupo das falsificações (1869).

Da mesma forma, é provável que a relação evolutiva do nome da cidade espanhola —a partir do conceito *castra*— tenha sido influenciada pela inaugural relação de *Castra Caecilia* a Cáceres, associação que foi primitivamente congeminada por Rodríguez Molina.

Assim, as bases de argumentação para fazer coincidir o acampamento de Cáceres el Viejo com o *Castra Caecilia* pareciam ter um antecedente quimérico, algo que pode justificar que as propostas de Schulten tenham sido refutadas com tanta insistência (Arias Bonet, 1966: 319). O longo debate sobre este sítio, sem que se tenha voltado a debruçar sobre os dados que a investigação forneceu passados quase cinquenta anos após o estudo de Ulbert, reflecte-se igualmente numa

evidente falta de consenso sobre a sua cronologia de utilização, uns considerando-o anterior à guerra sertoriana (Fabião, 2014: 17; Heras Mora, 2018: 690-691), outros incluindo-o nesses conflitos (Abásolo *et al.,* 2008: 115; Heras Mora, 2014: 164; Pereira e Pereira, 2020: 304).

Sendo verdade que é difícil determinar a que *castra* da literatura clássica correspondeu o acampamento de Cáceres, se é que corresponde a algum dos mencionados, as incongruências que vemos na produção científica são também resultado da inexistência de um estudo recente e integral dos dados disponíveis,[36] assim como da falta de trabalhos de escavação metódicos e continuados integrados em projectos.

Devemos referir ainda que o debate sobre a relação deste acampamento com algum dos *castris* referidos nas fontes tem outro problema basilar que dificilmente tem resolução. A vontade de Juan Solano de que nas imediações de Cáceres se encontrasse o *Castra Caecilia* pode dever-se à referência de Plínio (*NH* 4.117), quando menciona as colónias da Lusitânia, de que a *Norba Caesarina* eram contribuintes dois *castris*: *Castra Servilia*, fundado em 139 a. C., e *Castra Caecilia*, fundado em 79 a. C. Porém, esta relação apresenta à partida questões difíceis e problemas para os quais não temos ainda soluções satisfatórias.

Com efeito, o problema agrava-se pelo facto de Plínio transmitir essa informação mais de um século depois da existência dos *castris*. Se, por um lado, as fontes literárias não são claras sobre a relação da colónia norbense com os contribuintes, por outro, é difícil aceitar que Cáceres el Viejo tenha sido um dos contribuintes, por não se documentar uma ocupação tão longeva no sítio arqueológico. Por este motivo foram colocadas outras possibilidades, nomeadamente: que sob a colónia *Norba Caesarina* tenha existido um recinto militar (Salas, 1984; Heras Mora, 2018: 145); que Cáceres el Viejo tivesse correspondência com um *Castra Liciniana* (Beltrán Lloris, 1973-74); ou que nas imediações da actual cidade tivesse existido outro acampamento militar (Bueno, 1988; Heras Mora, 2018: 147-148) do qual pouco conhecemos.

Embora constatemos que a evolução do debate sobre o acampamento militar romano de Cáceres el Viejo tenha permanentemente adicionado dados e localizações diversas, é a A. Schulten que devemos a existência dos mais vastos e principais dados arqueológicos. Sendo certo, ainda assim, que o investigador alemão foi demasiado conciso na datação do sítio e em muitas das conclusões, recorrentemente nos deparamos com questões nas quais foi também bastante assertivo. Assim, podemos afirmar que foram os investigadores alemães, Schulten, Paulsen e Ulbert, que nos proporcionaram as bases sólidas sobre as quais se podem fundar os debates. As suas publicações têm sido recorrentemente citadas e fomentaram outros trabalhos até à actualidade.

Durante o século XX voltaram a ser realizados trabalhos de escavação no local, nos anos de 2001, 2010 e 2015. Embora a maioria dos sectores tenha sido implantada em áreas que já haviam sido exploradas no início do século passado, outras permitiram reconhecer contextos fechados ou pormenores arquitectónicos que reforçam o entendimento do assentamento.

[36] Este é um dos problemas que esperamos ter resolvido de forma satisfatória com este trabalho monográfico.

Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo «Cáceres»

Pedro Albuquerque, Ana Mateos-Orozco y Emna Bouhawel

1. Introducción

> No nos apresuremos a menospreciar la enorme fuerza que tiene un argumento toponímico, fuerza que, a veces, supera cualquier otra razón en lo que toca a identificación de ciudades antiguas [...]. Pues bien, lo que la Arqueología no aclara y la Historia confunde, la Onomástica lo deja patente como la luz del sol.
>
> Callejo, 1962: 43[1]

La etimología del topónimo Cáceres ha dado pie a un interesante debate sobre su origen, basado, principalmente, en las fuentes clásicas y epigráficas que mencionan *Castra Servilia, Castra Caecilia* o *Norba Caesarina*. Nuestro principal objetivo es dar a conocer algunas reflexiones sobre los problemas que tanto la tradición literaria clásica como las fuentes árabes plantean en el estudio de la evolución de la ciudad. Uno de esos problemas es el silencio de los textos durante los periodos tardoantiguo y visigodo, puesto que podría ser un argumento para considerar que Cáceres es una voz árabe sin relación con el antiguo topónimo de la ciudad.

Esta monografía constituye la ocasión idónea para presentar y discutir el estado de la cuestión con base en la principal bibliografía especializada, sin ánimo de exhaustividad[2]. Una reflexión historiográfica como la que aquí se presenta tiene, en este contexto, la particularidad de identificar los principales problemas de (in)definición del origen de *Cáceres,* así como de la interpretación de los vestigios arqueológicos y epigráficos correspondientes a la fundación y evolución del entramado urbano hasta el dominio musulmán.

[1] En las transcripciones se mantiene la ortografía original de los textos.

[2] Nos gustaría, por ello, agradecer la confianza que los editores han depositado en nosotros para acometer esta tarea.

La epigrafía, por ejemplo, ha sido determinante para localizar en el solar de la ciudad la antigua *Norba,* gracias al hallazgo de inscripciones en la muralla de Cáceres. Antes se pensaba que la ciudad correspondería a *Castra Caecilia* (Floriano, 1931; Torres Balbás, 1948: 447-449; Salas, 1995: *passim*), posiblemente por la inexistencia de una etimología segura a partir de *Norba Caesarina* y por el hecho de que los nombres de lugar son menos sensibles a cambios que los antropónimos (Callejo, 1962: 30; Sanmartí, 2004: 247). En ese sentido, el estudio de las fuentes árabes ha permitido avanzar en la discusión sobre el origen del nombre en *hisn Qasras*, y afirmar que se trataría de una sustitución ocurrida en un momento indeterminado de la presencia musulmana y no de una adaptación a un topónimo preexistente.

Resulta interesante comprobar que el debate en torno al topónimo llegó incluso a ganar más protagonismo que el registro arqueológico y las fuentes históricas, ambos claramente insuficientes en el momento en el que Callejo escribía el texto con el que iniciamos esta síntesis sobre un tema controvertido y estimulante. No obstante, nos parece oportuno presentar en líneas generales los principales temas de discusión sobre la fundación de la colonia y su relación con *Castra Caecilia* y *Castra Servilia*, tanto en lo relativo a la información proporcionada por la epigrafía como al estudio de los parcos testimonios clásicos referentes a *Norba Caesarina*, puesto que esta información permite contextualizar los cambios y ha sido determinante para definir cronologías.

2. *Norba Caesarina, Castra Caecilia* y *Castra Servilia:* epigrafía y fuentes clásicas

> Las colonias son Emerita Augusta, situada junto al río Anas, la Metelinense, la Pacense y la Norbense, con el sobrenombre de Cesarina, a la que están anexionados Castro Servilio y Castro Cecilio.
>
> Plin. *NH* 4.117 (trad. Fontán *et al.,* 2008)

El estatuto de *Colonia* de *Norba Caesarina* y su relación con *Castra Caecilia* y *Castra Servilia* (ambas *contributa* de la colonia) es materia de un amplio debate que resultó en una copiosa bibliografía (*vid.*, p. ej., Amela, 2014). El texto de Plinio, además del de Ptolomeo (2.5.6), son, efectivamente, los únicos con los que trabajar en el ámbito de las fuentes clásicas, puesto que los sobradamente conocidos itinerarios de Antonio (433.4) y de Ravena (4.45.14) mencionan únicamente un topónimo *Castris* entre las *mansiones* de *Sorores* y *Turmulum / Turmulus*. Ante estas referencias, evidentemente escuetas, la epigrafía contribuyó decisivamente a la discusión sobre quién fundó la colonia, cuándo y por qué. Ello no significa, empero, que el debate esté resuelto, puesto que el argumento epigráfico es usado para identificar *Norba* con Cáceres y, en cambio, el nombre *Castra Caecilia* es relacionado con el topónimo actual (*cf.* Guerra, 1995: 101).

La primera mención a estas comunidades en la literatura clásica es, en el estado actual de los conocimientos, la de Plinio el Viejo (*NH* 4.177). Este autor describió en la enciclopédica *Historia Natural*, además de otros temas, el estatuto jurídico y administrativo de algunas ciudades de la Península Ibérica a partir de fuentes fechables entre la República y las primeras décadas del Imperio. Una lectura de este pasaje, transcrito líneas arriba, no aporta muchos datos, lo que en

buena medida explica la valoración de la epigrafía o del topónimo para darle más sentido o algún contenido más.

La segunda mención forma parte de una de las fuentes más importantes para el estudio de la *imago mundi* en la literatura grecolatina, la *Geografía* de Ptolomeo, escrita hacia mediados del siglo II, en la que se lee Νῶρβα Καισάρεια (sobre las coordenadas geográficas de la ciudad, *cf.* Callejo 1962, 23 y ss.; 52-53).[3]

El topónimo *Norba Caesarina* parece invocar el nombre de quien fue el responsable de la fundación o de la atribución del estatuto de colonia a este poblado, es decir, de algún personaje de la *Gens Norbana*, posiblemente el gobernador Norbano Flaco. Este, en la secuencia de sus victorias contra las sublevaciones de las poblaciones locales (¿lusitanos?) en el 35-34 a. C. (García y Bellido, 1966; Sayas, 1985: 68), habría instalado una guarnición de veteranos en este territorio con la intención de defenderlo y garantizar la posición de Roma en espacios conquistados. Solo así se justificaría, histórica y etimológicamente, el nombre *Norba,* de origen indiscutiblemente exógeno, en un territorio tan apartado de la costa (Sayas, 1985: 68; cf. García Alonso, 2003: 116-117).

Aunque cabe la posibilidad de que el lugar hubiese tenido otro nombre con anterioridad (p. ej., *Caesarina*, según Sayas 1985, 66-67), la epigrafía parece demostrar que *Norba* corresponde al solar de Cáceres (Hübner 1877). Destacan, sobre todo, dos inscripciones: una, hallada en 1794 (*HEpOL* 21672; Masdeu, 1800: 307-308), dice explícitamente Col(onia) Norb(a) Caesarin(a); otra, identificada en 1930 (*HEpOL* 20096), es una dedicatoria de los norbenses al patrono de la ciudad, L. Cornelio Balbo, en una fecha no anterior al 19 a. C. (Floriano, 1931: 12 y ss.; Salas, 1984: 147). La relación entre los Norbanos y los Balbos (gaditanos) refuerza la perspectiva de que la fundación y la continuidad de la ocupación de la ciudad mantuvo un estrecho vínculo, por intermedio de las relaciones familiares y políticas, con los círculos de poder y las campañas militares de César (de ahí *Caesarina*) (García y Bellido, 1966: 283 y ss.).

Parece, pues, quedar fuera de toda duda la identificación entre la antigua colonia romana y la actual ciudad de Cáceres, a pesar de la evidente falta de relación etimológica entre los dos topónimos. Es natural, por tanto, que se haya traído una y otra vez a colación el nombre de las dos *contributa, Castra Caecilia* y *Castra Servilia*, cuya relación con la voz Cáceres sería más evidente.

Antes de la reflexión de Hübner (1877), destacan los textos de Sículo (1539) y Masdeu (1797). En ellos se presentan razonamientos cuestionables (pero no menos interesantes) sobre una supuesta relación entre Cáceres y Ceres, gracias al hallazgo de una estatua de la diosa (*cf.* Madoz, 1846: 81-82; Callejo, 1962: 75 y ss.). Para el primer autor, el nombre de la ciudad extremeña significaría *Casa de Ceres* y sustituyó el de *Castillo de César* (Sículo, 1539: 10v):

> Pasando mas adelante para la parte de Oriente y hazia el rio Tajo vimos otro lugar grande que se dize Caceres de muchos caualleros: el qua pense primeramente que se dezia Castillo de Cesar: mas despues que en el entre lo llame Casa de la Diosa Ceres. Por que allí se hallo vna imagen de piedra que tenia en la mano un manojo de espigas.

La relación entre Cáceres y Ceres tuvo una fortuna nada desdeñable entre las generaciones posteriores, que llegaron al punto de colocar en la Torre del Bujaco, uno de los lugares nobles y

[3] El autor afirmó, además, que Cáceres «es una de las colonias que se fundaron sobre una ciudad indígena preexistente, sin duda un viejo castro lusitano» (1962: 34).

emblemáticos de la ciudad, una estatua dedicada a la supuesta «fundadora» (G. de Castro y J. Solano de Figueroa, 1665: 1 y ss., *apud* Fita, 1911: 478-479; Callejo, 1962: 85, Lám. 4, fig. 7).[4] La alusión a un «castillo de César» es, asimismo, llamativa, puesto en este texto no hay referencia a *Norba Caesarina,* con lo que puede cuestionarse si este autor recoge o no la propuesta de que la antigua colonia correspondería a Cáceres.

Masdeu sigue a grandes rasgos aquella idea, ampliando su planteamiento histórico con la fina erudición que caracteriza sus escritos (1797: 306-307):

> Quinto Cecilio Metelo, habiéndose apoderado de esta ciudad sertoriana juntamente con otras muchas de aquellos contornos, es muy natural que colocase en ella una porción de sus tropas [...]; y que por esto la ciudad, sin perder el nombre de Ceres, comenzaría a llamarse desde entonces *Castra Cereris Caecilia*, de donde se formaría después el de *Castra Cereres*, o *Castra Ceres*, y por fin el de *Ca Ceres*, como se llama ahora.

Las conjeturas sobre la toponimia son, efectivamente, frecuentes en los intentos de reconstrucción histórica de una ciudad o de una región y reciben la justa designación de «falsas etimologías». Sin embargo, para este debate resulta llamativa la incertidumbre sobre la localización de la colonia y de sus *contributa*, o incluso de la diseminación de los *Norbani* en la epigrafía de esta región (Sayas, 1985: 69-72). Merece, pues, la pena dedicar algunas líneas a estos dos lugares y a los problemas de las fuentes que los mencionan.

Como se puso de relieve, las fuentes grecorromanas sobre la antigua ciudad y su localización son escuetas y poco concluyentes y no se puede añadir mucho más a esta discusión. No obstante, el mencionado pasaje de Plinio (*NH* 4.117) refiere dos *contributa* que formaron igualmente parte de sendos debates sobre su localización e identificación con Cáceres. La epigrafía, por un lado, es un argumento válido para localizar la antigua colonia en la ciudad extremeña; por otro, el topónimo *Castra Caecilia* mantiene una aparente (y quizás más evidente) relación con el nombre actual de la ciudad (Guerra, 1995: 101). Esta fue la propuesta más ampliamente aceptada, desde los trabajos de Ulloa y Golfín en el siglo XVI y de Solano de Figueroa en el XVII hasta 1794 (Floriano, 1931).

Castra Caecilia habría sido fundado por Quinto Cecilio Metelo durante las guerras sertorianas, es decir, en el 79 a. C., con el objetivo de «defender la zona de Extremadura comprendida entre el Tajo y el Guadiana» (Roldán Hervás, 1971: 81), correspondiendo al campamento conocido como Cáceres el Viejo, excavado por Schulten en tres campañas (1927, 1928 y 1930; *cf.* Morillo, 1991: 157). Los vestigios arqueológicos parecen corroborar que este sitio estuvo habitado, o al menos activo, después de su uso militar (Roldán Hervás, 1971: 81-82), del mismo modo que el topónimo (Pereira, 2016-2017, con resultados interesantes sobre el yacimiento de Santa Marina o «Cáceres Viejo»). Respecto a los textos, es llamativa la ausencia de *Norba* en los itinerarios y, en cambio, la presencia de *Castris Caecili* y *Castris* en los itinerarios de Antonino y de Ravena (sobre los problemas de estos textos, *cf.* Mantas, 2014: 239 y ss.). Ello podría explicarse por la ubicación de la colonia en un cerro y del *Castra* («campamento militar») en una zona más plana (Callejo, 1966: 284; Roldán Hervás, 1971: 83), lo que concuerda con la relación topográfica entre Cáceres y Cáceres el Viejo, e incluso con la situación administrativa descrita por Plinio.

[4] Callejo, asimismo, comenta que «[...] esta estatua del Bujaco nunca dió nombre a Cáceres y en cambio, Cáceres dió nombre a la estatua» (1962: 88). Solano de Figueroa (1665) dedicó el primer capítulo de su obra a la cuestión del topónimo.

Estos datos han sido cotejados en un encomiable estudio de restitución de los paisajes antiguos llevado a cabo en la segunda mitad del siglo XVI por Abraham Ortelius (figura 1). El sabio cartógrafo de Amberes publicó un mapa detallado de la vieja *Hispania* partiendo de las informaciones sobre la Península Ibérica proporcionadas por las fuentes clásicas. Respecto al tema que nos ocupa, la sección del mapa *Hispaniae Veteres Descriptio* (1586) ilustra la localización de *Norba* junto al Puente de Alcántara[5] y de *Castra Caecilia* en Cáceres, partiendo de autores como, p. ej., G. Barreiros (1561: 4; *vid.* Ortelius, 1578: *s.vv. Castra Cecilia* y *Norba Caesarina*: figura 2).



Figura 1. A. Ortelius, *Hispaniae Veteres Descriptio* (1586), con la ubicación de *Norba Caesarina*. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Portugal (https://purl.pt/30653, cons. 5/1/2021).



Figura 2. A. Ortelius, *Hispaniae Veteres Descriptio* (1586). Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Portugal (https://purl.pt/30653, cons. 5/1/2021). Detalle de los lugares mencionados (*Ad Sorores, Castra Celicis, Turmulum, Castra Caecilia* y *Norba Caesarina*.

[5] Según Salas (1995: 424), esta identificación se mantuvo hasta el hallazgo del epígrafe *HEpOL* 21672 en 1794.

Para contextualizar esta interpretación, es importante transcribir los textos de los itinerarios, señalando en negrita las supuestas referencias a *Castra Caecilia* (Callejo, 1962):

1. Itinerario de Antonino: «Merida-Ad Sorores (26m)-Castris Caecilii (20m)-Turmulus (20m)-Rusticana (20m)-Caparra (22m)-Caeionicco (22m)-Ad Lippos (15m)-Sentice (15m)-Salmantice (24m)».

2. Itinerario de Ravena: «[...] Salmantica-Sentice-Appos-Colorium-Cappara-Rustiana-Turmulum-Castris-Sorores-Augusta Merita».

Habría que añadir el *Itinerario de barro*, fechado en el siglo III, que tampoco contradice la información de estas fuentes en lo relativo al orden de las *mansiones* (*cf.* el oportuno estudio de Mantas, 2014).[6]

En cambio, puede decirse que *Castra Servilia* de Plinio (*NH* 4.117) es un hápax. Su identificación depende casi exclusivamente de hallazgos asociados a ocupaciones romanas sin que existan pruebas fehacientes de su localización (Sayas, 1985: 62, con bibliografía; TIR J-29: *s.v. Castra Servilia*). Tal como en el caso anterior, *Castra* indica la existencia de un campamento o, al menos, un espacio fortificado de carácter militar cuya fundación se atribuye a Quinto Servilio Cepión (139 a. C.; Ap. *Ib.* 70/*FHA* IV: 123-124; Salas, 1984: 142) o a la *Legio Servilia* (que estuvo al servicio de Metelo). Este lugar fue igualmente identificado con Cáceres (Beltrán Lloris, *apud* Morillo, 1991: 157), proponiéndose también como alternativa Casar de Cáceres (Roldán Hervás, 1971, *apud* Sayas, 1984: 142). El debate sobre esta identificación, al menos hasta la fecha, no tiene mucha posibilidad de solución, con lo cual nos abstenemos de comentar las diversas propuestas relativas a este emplazamiento dependiente de *Norba*.

Como se puede ver por todo el recorrido presentado en este texto, una de las principales protagonistas de la discusión en torno al origen del topónimo *Cáceres* es, evidentemente, la etimología del topónimo, a partir de la cual se presentaron, con mayor o menor éxito, propuestas destinadas a suplir los diversos vacíos de investigación con datos históricos. Respecto a las fuentes latinas y (en menor medida) griegas, la parquedad de la información que proporcionan no permite avanzar mucho más, sobre todo si la investigación se concentra en las menciones de Plinio, Ptolomeo o de los itinerarios a *Norba Caesarina* y, en los textos más tardíos, a *Castra Caecilia*.

Puede parecer utópico aspirar, en estas líneas, a una explicación histórica que permitiese defender que una ciudad se funda con un nombre, tiene en su esfera de influencia dos *contributa* y pierde importancia en un determinado momento. Se postuló, hace algunas décadas, que la muralla romana de la ciudad se construyó entre finales del siglo III e inicios del siglo siguiente en el contexto de las invasiones francas y germánicas, en un proceso de amurallamiento generalizado que afectó a otras ciudades de la Península Ibérica por aquel entonces (Salas, 1984: 149-150). Por otro lado, la prudencia aconseja a no valorar excesivamente los datos de los itinerarios, puesto que las varias interpolaciones pueden poner a una información en una fecha posterior a la de la redacción de la fuente original. Así interpreta V. Mantas (2014: 237) la inclusión de *Castris Caeciliis* en el Itinerario de Antonino como reflejo de un cambio del trazado de la vía, lo que tampoco es una condición *sine qua non* para la desaparición de *Norba* o la adscripción de un nuevo topónimo. La *Cosmografía* de Ravena, por otra parte, aunque use material de los siglos precedentes, es de

[6] Debemos poner de manifiesto que la copiosa bibliografía producida sobre los itinerarios y respectivas *mansiones* del trozo extremeño nos inhibe de desarrollar este tema más allá de las ambiciones del presente estudio.

ca. 670 a. C. y solo menciona *Castris*. En cambio, se propuso que Cáceres tuviera su origen en el *cognomen Caesarina* (Torres Balbás, 1948: 447).

Fue sobre estos frágiles cimientos que se construyeron propuestas de interpretación que buscaron en una imagen de linealidad histórica la explicación para una evolución ininterrumpida entre *Castra* y *Cáceres*, excluyendo o buscando en otros lugares la ubicación de la antigua *Norba Caesarina*. Estimamos oportuno incluir en esta reflexión las fuentes árabes en la que se transmiten informaciones sobre el nombre de lugar usado por los diferentes autores, ya que su estudio puede arrojar alguna luz sobre esta espesa niebla.[7] Sea como fuere, autores como Hübner dudaron de un origen latino para el topónimo actual de la ciudad extremeña y propusieron una etimología árabe (Hübner, 1899; Callejo, 1962: 89-92; Salas, 1995: 425-426).

3. Cáceres en las fuentes árabes

La parquedad del *corpus* de textos que mencionan Cáceres no es óbice para presentar algunas líneas de reflexión debatidas en la bibliografía especializada. La falta de informaciones seguras ha llevado a los investigadores a plantear no pocas dudas sobre la importancia de la ciudad durante el periodo de la ocupación islámica de este territorio. Por consiguiente, esta reflexión sirve como punto de partida para futuras investigaciones sobre los fundamentos históricos y arqueológicos de la explicación etimológica. Se cuestiona si, de hecho, el topónimo es una arabización de una voz latina (*castrum* o *caesarina*, como propuso Torres Balbás, 1948; *cf.* Salas, 1995) o si, en cambio, se trata de un proceso de designación independiente en la que el nombre *qaṣr*, de probable origen latino (*infra*), se atribuye a este lugar por sus características defensivas sin cualquier tipo de adaptación a la lengua de los adstratos.

A la falta de una referencia al nombre antiguo de la ciudad en las fuentes árabes se suma una nada desdeñable diversidad de grafías para referirse al mismo espacio. Si, por un lado, como se pondrá de manifiesto, esto podría reforzar la hipótesis de que el topónimo es el resultado de un préstamo lingüístico, por otro resulta evidente que el lugar en sí no tenía la misma importancia política y administrativa que, por ejemplo, Trujillo, mucho más valorada por los diversos autores. Su interés, como bien ha señalado hace varias décadas Torres Balbás (1948), era esencialmente militar, por sus características defensivas como atalaya y núcleo amurallado que vigilaba el valle del Tajo, lo que justificaría la aparente invisibilidad de Cáceres en las fuentes medievales.

Cáceres es mencionada por primera vez en la obra geográfica de Ibn Hawqal en la segunda mitad del siglo X (*ca.* 977) como un recinto amurallado (*hisn Qasras*) localizado a dos jornadas (*ca.* 60 km) de *Targala* (Trujillo) y *Miknasa* (Zalamea de la Serena). Más de un siglo después, al-Idrisi (*ca.* 1154) aporta una información más precisa: *Qasr As* era, «*una plaza fuerte y en ella se reúnen jinetes e infantes para hacer incursiones en el país de los cristianos*» (Pacheco, 1991: 42). Yaqut, en *ca.* 1224-1228 habla igualmente de la existencia de *Ḥiṣn Qaṣr As* como núcleo perteneciente a la *qura* de Mérida, pero comete una pequeña confusión entre *Ḥiṣn Qaṣr As* (Cáceres) y *Wadi As* (posiblemente, Guadix, Granada).

El resto de los eruditos árabes, tanto de obras geográficas y descriptivas como históricas, no mencionan la ciudad. Al Himyari, autor de una de las descripciones geográficas más completas de

[7] Los textos posteriores al siglo XVI no son objeto de debate puesto que se mencionaron a lo largo de este trabajo y merecen, creemos, un tratamiento monográfico que no puede ser presentado en esta ocasión.

la península, no hace ninguna referencia a Cáceres, pero añade diferentes topónimos para referirse a Alcácer do Sal: *al Kasrin, al Kasr o Kasr Abu Danis*. Teniendo en cuenta que muchas de estas obras fueron traducidas hace más de medio siglo, atendemos a la posible existencia de errores o confusiones en las traducciones, por lo que no sería de extrañar que alguno de estos nombres pudiera hacer referencia a Cáceres. Sin embargo, esto es a su vez poco probable, ya que como vemos en el resto de los casos, Cáceres aparece relacionada con Trujillo, y esta ciudad aparece aislada en la obra de al Himyari. La importancia de Trujillo frente a Cáceres se debe posiblemente a su estratégica posición en el desarrollo de las vías de comunicación más relevantes del momento. Tampoco encontramos mención a la ciudad en el *Dikr* o en la denominada *Crónica del Moro Rasis*.

Teniendo en cuenta que se sabe que existió una ciudad denominada *Norba Caesarina* en la antigüedad y que estuvo situada en el solar correspondiente a la ciudad monumental de Cáceres y conociendo la denominación de la actual Cáceres en época medieval, *Qasr As*, intuimos que podríamos disipar todas las dudas con un mayor conocimiento de esta en el periodo tardorromano y altomedieval, cuando aparentemente le perdemos la pista al topónimo. No encontramos menciones a esta ciudad en los concilios, y tampoco tenemos información arqueológica que nos arroje luz sobre este periodo.

Algunos autores hablan asimismo de la existencia de una moneda, que actualmente forma parte de la colección de la *Numismatic Society of America*,[8] en cuya leyenda han querido leer «dos veces es justo en Cesarea Leovigildo», aludiendo además a la destrucción de la ciudad en época visigoda (Fernández Guerra, 1897, *apud* Callejo, 1980). Sin embargo, esta interpretación ha sido refutada en varias ocasiones, destacando Miles (1952: 17) o Pliego (2009: 29), que señalan que la lectura correcta de la moneda indica la ceca de *Caesaraugusta* (Zaragoza). Cabe señalar, por otro lado, que Καισάρεια es la adaptación de *Caesarina* al griego en la *Geografía* ptolemaica y, como tal, no podría ser el nombre original de la ciudad extremeña (*cf.* Callejo, 1968: 121).

Estaríamos por tanto ante una incógnita o un hiato evidente en la investigación, cuyas respuestas solo podrían encontrarse en este periodo en el que Cáceres parece borrarse de la historia. Sin embargo, aunque escasas, las evidencias arqueológicas para este periodo confirman su existencia. Esta aparente desaparición podría deberse a los intereses historiográficos tradicionales, que usualmente han dejado de lado periodos considerados poco relevantes o decadentes. No obstante, nos parece oportuno analizar con brevedad la discusión en torno al topónimo.

4. Qaṣr / ḳaṣr y el debate sobre el origen del topónimo Cáceres

Como se puso de relieve, el estudio del topónimo se fundamenta igualmente en la interpretación del nombre actual de la ciudad extremeña como una evolución de *qaṣr*/*ḳaṣr* (edificio fortificado o residencia señorial), tal como figura en las fuentes que acabamos de mencionar. Sin embargo, a pesar de tratarse de un tema paralelo al que aquí debatimos, estimamos oportuno traer a colación una breve reflexión sobre los problemas que esta raíz puede plantear a la investigación. En primer lugar, las circunstancias históricas en el Mediterráneo tuvieron una transcendencia nada desdeñable en la formación de las lenguas y, por consiguiente, en los préstamos, hasta tal punto que no siempre se sabe cuál es el origen concreto de un término. Basta referir ejemplos como la expansión helenística, la formación

[8] http://numismatics.org/collection/2016.29.3

del imperio romano y la difusión del cristianismo para imaginar cómo las lenguas pudieron entrar en contacto unas con otras, cómo algunas palabras (griegas, latinas, arameas, etc.) entraron en el léxico de cada una, y en qué cronología ocurrieron estos préstamos o adaptaciones (König, 2016: 426-427).

En lo concerniente a la terminología, es de sumo interés el uso de *Ḥiṣn Qaṣr* en las fuentes. Hace varias décadas, V. Dalliere-Benelhadj, en un estudio sobre la terminología de las fortificaciones en el autor andaluz Ibn Ḥayyan (988-1076), destaca que esta palabra, relacionada con el verbo *ḥaṣṣana* (fortificar), designa un elemento arquitectónico destinado a proteger un territorio, un tipo de refugio militar y máquinas de guerra fabricadas «pour surveiller un château ennemi ou lors d'un siège de longue durée» (Dalliere-Benelhadj, 1983: 64). Aunque no es, como *qaṣaba*, un elemento fortificado en el interior de un espacio urbano, el término puede ser usado en el nombramiento de una ciudad con el objetivo de señalar su carácter defensivo (entre otros, Méouak, 1995; Bazzana, 1998).

Qaṣr sobresale, por otro lado, como una palabra cuya etimología latina es ampliamente aceptada por los investigadores, y que parece formar parte de una terminología militar, legal y administrativa adquirida a partir, posiblemente, de la ocupación romana de Siria y Palestina e introducida en la lengua árabe (Jeffrey, 2007: 240). Este préstamo pudo ocurrir a partir de los contactos con los bizantinos, lo que podría mantener relación con el griego (κάστρον) y con el siro-arameo *qaṣrā* (ארצק). En cambio, para Luxemberg, estos términos tendrían un origen común en el siro-arameo oriental (2007: 207-208; König, 2016: 425, con bibliografía). Estos dados permiten afirmar, por un lado, que los contactos entre el árabe y el latín son anteriores a la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica, y que el uso del término *qaṣr* era relativamente frecuente en el Próximo Oriente. Por otro, la palabra en sí parece referirse a dos elementos desconocidos hasta los omeyas, a saber, las fortificaciones y los palacios. Efectivamente, este tipo de construcciones aparece por primera en el Sham en torno al siglo VIII bajo la influencia del arte y arquitectura persas y bizantinas (*cf.* entre otros, Nominé, 2019).[9]

Pese a que indiquemos que *qaṣrā, castrum*, κάστρον y *qaṣr* mantienen entre sí una relación etimológica, y que la adaptación del substrato latino *Castrum* a los adstratos árabes no sería, necesariamente, un fenómeno que ocurrió solo en suelo peninsular, consideramos que es más prudente no adentrarnos en esta discusión.[10] No obstante, *castrum/qaṣr* parece estar igualmente en el origen de otro término, es. *Alcázar/* pt. *Alcácer* (*cf.* Azevedo, 2005: 69-70),[11] una palabra que, según Cormines (1977, *s.v.* Alcázar), se usó por primera vez en 1065, es decir, después de la mención más antigua a *hisn Qasras* (Ibn Hawqal, en el 977). Empero, Qaṣr pudo haber sido usado, como veremos a continuación, sin el artículo *al-*.

Cabe mencionar que la raíz de Qaṣr/ḳaṣr es q.ṣ.r, un término cuya polisemia es evidente en el *Diccionario Árabe Medieval*, incluso en sus traducciones latinas,[12] pero el caso que nos ocupa no ofrece muchas dificultades a la hora de determinar que el topónimo refleja una evidente condición defensiva de esta ocupación. Lo que no se sabe a ciencia cierta es si este nombre es una arabización de la voz latina *castrum* o si, por otro lado, se trata de un nombre que designa, en la lengua de los nuevos ocupantes, un espacio militar. Esto obligaría a asumir, igualmente sin pruebas fehacientes, que se trata de procesos independientes sin relación entre sí, ya que el nombre

[9] Véase el mapa del Sham en https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Syria_in_the_9th_century.svg (cons. 08-02-2021).
[10] Además, el fonema ṣ es frecuentemente transcrito para latín y griego como *st* (Luxemberg, 2007: 228).
[11] Otros topónimos tienen origen en *castellum* (plural *castella*), como Cacela Velha, en Portugal (qastella).
[12] *Cf.* https://algloss.de.dariah.eu/?lemma=q%E1%B9%A3r&var=al&nav=q" \l "q%E1%B9%A3r

Norba Caesarina no tiene relación con *Qaṣr* y tampoco parece coherente usar la voz árabe para defender que el solar de Cáceres corresponde a la antigua *Castra Caecilia*.

Por otro lado, se puso de relieve que la ortografía es diferente en cada fuente, lo que plantea un problema de interpretación al sufijo de *qasr*. Es decir: se conocen nombres como qaṣersh, qasrash (qasr-ash?) o qasaris (en al-Maqarri). Ello cambia radicalmente la interpretación de la raíz del término árabe según se usa *s* o *ṣ*, puesto que se son dos fonemas distintos (ṣ ص y س s), lo que dificulta aún más la lectura del topónimo discutido en este trabajo. Esta cuestión requiere, sin embargo, una investigación más profunda de la que podemos presentar en esta ocasión.

La evidente pérdida de importancia política de la ciudad en época tardo-antigua y medieval podría ser una explicación válida para su desaparición de las fuentes, en la que *Castris* sería sustituido por el nombre *Qazrix* (Callejo, 1962: 39 y ss.). No obstante, los vestigios arqueológicos de la ciudad monumental indican la posibilidad de una ocupación más o menos ininterrumpida hasta la llegada de los musulmanes en el 711, probando que no se dio un hiato de ocupación (Marín Hernández, 2009: 527). Cabría la posibilidad de una premeditada ocultación del lugar en las fuentes, como si se tratase de una *damnatio memoriae,* pero los datos literarios disponibles no parecen ser, actualmente, suficientemente concluyentes para decantarnos por esta explicación.

5. Discusión y conclusiones

La trayectoria de la investigación histórica, arqueológica, epigráfica y filológica, presentada en las líneas precedentes, constituye un punto de partida para una futura (y necesaria) reflexión holística sobre el problema de Cáceres. La retrospectiva presentada en estas líneas permite constatar que el debate sobre los problemas de las fuentes griegas y latinas en lo relativo no solo al contenido, sino a la transmisión e interpolaciones posteriores, está escasamente representado en la bibliografía. Esto es especialmente evidente, como vimos, en el uso de los itinerarios romanos como herramientas de estudio y como argumentos para defender propuestas de interpretación de topónimos como el que discutimos en el presente trabajo.

Esta discusión está lejos de tener una respuesta plenamente satisfactoria. Tanto la propuesta de arabización del topónimo original a partir de *Castra* o de *Caesarina* (esta última señalada por Torres Balbás, 1948: 5),[13] como la de una denominación nueva e independiente de aquella parecen igualmente válidas. Insístase, además, que Cáceres está casi ausente de las fuentes árabes y tiene una aparición discreta en textos tardíos y que, normalmente, se presenta como un lugar dependiente de Trujillo (sobre las fuentes que mencionan esta ciudad, *vid*. el recopilatorio de Viguera, 2002-2003).

Es, pues, momento de terminar esta reflexión con un breve comentario a un debate que, por lo que se expuso, parece haber llegado a un punto de no retorno. La escasez de datos directos que permitan arrojar alguna luz sobre la interpretación del nombre de lugar o explicar su ausencia en las fuentes tardoantiguas lleva a concluir que este dilema no tiene fácil solución sin la aparición de datos tangibles. Esto anima a plantear nuevas preguntas y, por consiguiente, a buscar respuestas en la arqueología urbana de Cáceres, así como en el desarrollo de proyectos de investigación como el que condujo a la publicación de esta monografía.

[13] Sería necesario, para seguir esta línea de investigación, analizar el término árabe que deriva de «César», qayṣar, cuya secuencia consonántica es la misma que *qaṣr*.

O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo

Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Íris Dias, Tânia Casimiro y Carlos Pereira

1. Introdução

Desde as referências de Pascual Madoz (1846, Tomo V: 87), Hübner (1899) e Rodríguez Molina (1797 *apud in* Sanguino Michel, 1908) que o acampamento romano-republicano de Cáceres el Viejo tem pautado o debate científico acerca das actividades militares no Ocidente. Todavia, esse debate ganhou novos contornos após os trabalhos desenvolvidos por Adolf Schulten (1918; 1931), assistido por Rudolf Paulsen (1928; 1930; 1932), com os quais se concluiu que o sítio correspondia a um recinto militar utilizado no âmbito da guerra sertoriana. Desde então, a bibliografia produzida sempre deu particular atenção a essa ocupação.

Sendo evidente que a maioria dos vestígios de Cáceres el Viejo data de época Romana-Republicana, alguns indícios demonstram que o local foi alvo de presenças anteriores e posteriores. Os restos que se podem relacionar com essas ocupações referem-se, sobretudo, a espólios que foram identificados no amplo conjunto de artefactos do sítio, mas que, infelizmente, não estão associados a quaisquer estruturas, nem sequer a contextos concretos.

Apesar disto, alguns autores (Callejo, 1962: 65; Arias Bonet, 1966: 319; 1967: 344) insistiram na possibilidade de Cáceres el Viejo ter sido alvo de ocupações intensas posteriores ao abandono do acampamento considerado por Schulten (1937: 173). Estas teses, que pretendiam descredibilizar os argumentos brandidos pelo investigador alemão, foram avançadas para demonstrar a coexistência da *civitas* de *Norba Caesarina* com *Castra Servilia* e *Castra Caecilia*, relação expressada na obra de Plínio (*NH* 4.117). Assim, apoiando-se na literatura clássica, buscaram nos materiais recolhidos por Schulten outros argumentos que lhes permitissem validar a continuidade da ocupação do acampamento romano, que teria evoluído para um aglomerado urbano.

Volvidas quase três décadas após as recolhas de Schulten, a polémica instalou-se, tendo o conjunto numismático servido de argumento para alegar que Cáceres el Viejo teria continuado a existir em época romana imperial (Callejo, 1962: 65). De facto, aparentemente apenas as moedas

acusavam essa possibilidade, aludindo-se a numismas de Augusto, Antonino Pio ou mesmo de Teodósio, já que nenhum outro material era mencionado.

O estudo detalhado que Miguel Beltrán Lloris concretizou sobre o conjunto numismático do Museo de Cáceres, do qual assumiu a direcção no início dos anos 70 do século passado, permitiu esclarecer muitos dos contornos da história da constituição da colecção, tendo ficado demonstrado que as moedas depositadas na instituição possuíam diversas proveniências (Beltrán Lloris, 1973-74: 257-258). Era impossível, portanto, determinar com exactidão as que tinham sido recolhidas no acampamento, apesar de os cadernos de campo de Schulten e Paulsen (1932: 347) permitirem admitir a existência de pelo menos uma moeda tardia, concretamente um *follis* de Magêncio (Beltrán Lloris, 1973-74: 258 e 271-272).

Além deste numisma, outra peça extravasava a cronologia atribuída ao sítio. Trata-se de um fragmento de *terra sigillata* sudgálica, da forma Drag. 27, divulgada pelos autores da escavação (Paulsen, 1932: 373-374) e a que Beltrán Lloris também fez referência (1976b: 14).

Nesse trabalho, o investigador espanhol reiterou a correspondência de Cáceres el Viejo com o *Castra Liciniana* referido nas fontes clássicas (Ptol. *Geog.* II.5.6; Beltrán Lloris, 1973-74: 297-298; 1976b: 16), desarmando os argumentos que pretendiam atribuir-lhe uma densa ocupação contemporânea da *Colonia Norba Caesarina*, tese que perdeu eficácia durante a década de 70 e parte da de 80 do século XX.

O estudo que Günter Ulbert realizou sobre o sítio (1984), onde divulgou grande parte do conjunto artefactual, pretendia esclarecer parte das dúvidas existentes sobre as questões que se prendiam com a sua cronologia. No entanto, as mesmas incertezas permaneceram (Balil, 1986: 535-536), tendo este trabalho redireccionado o debate para a relação do acampamento romano com «*Castra*» *Liciniana* (Beltrán Lloris, 1973-74: 297-298; 1976b: 16). Se antes se pretendia avançar a cronologia originalmente proposta por Schulten, esta recuava-a agora, sugerindo-se que o acampamento já existia antes da chegada de Cecílio Metelo à região (Hildebrandt, 1984: 296-297). Com a publicação de Ulbert surgem novas opiniões divergentes, quer sobre a fundação do acampamento quer sobre uma eventual correspondência com os recintos militares citados nas fontes clássicas. O principal efeito desta nova tese foi ter esbatido a discussão sobre a eventual prevalência da ocupação romana de Cáceres el Viejo durante época imperial. Porém, levantaram-se outras questões complexas e discutíveis.

Nos trabalhos sobre o sítio valorizou-se sempre a presença de outros materiais romanos, que não os de época republicana, tendo sido, porém, ignorados outros que atestam a frequentação do espaço em cronologias diversas. O seu número é muito reduzido, quer em termos absolutos quer quando comparados com os do século I a. C., não permitindo defender uma ocupação continuada do espaço. De facto, as referidas peças são quantitativamente pouco relevantes, representando somente 1,6% do total do conjunto, sendo aqui apresentados sequencialmente, tendo como critério a sua cronologia e discutindo-se a continuidade destas «frequentações».

2. O Bronze Final

Íris Dias

Ainda que, como se sabe e nas páginas anteriores se referiu, seja a ocupação de época romana-republicana a grande protagonista dos estudos dedicados a Cáceres el Viejo, este importante sítio foi palco de uma ocupação primitiva durante a transição do 2º para o 1º milénio a. C. Tal situação

não era inédita na bibliografia da especialidade, tendo sido Cáceres el Viejo sucintamente referido na obra dedicada à fase final da Idade do Bronze da Extremadura (Almagro-Gorbea, 1977: 75). Contudo, um modesto conjunto de recipientes cerâmicos de fabrico manual enquadráveis nesse período, que agora se apresenta, permanecia inédito.

A amostra reúne 20 peças das quais 10 são fundos planos, duas correspondem a fragmentos de parede com elemento de preensão e uma parede carenada. As sete peças restantes são bordos para os quais, na sua maioria, conseguimos enquadrar nas matrizes tipológicas conhecidas para este período (Almagro-Gorbea, 1977; Ruiz Mata, 1979; 1995; Pellicer, 1987-88; Vilaça, 1995; Rodríguez Díaz e Pavón Soldevilla, 1999; Enríquez Navascués *et al.,* 2001; Berrocal-Rangel e Silva, 2010).

Ao nível do fabrico, o conjunto não difere do panorama regional. As pastas são locais, com abundantes inclusões não-plásticas, das quais se destaca a predominância de quartzo, e evidenciam cozeduras realizadas em ambientes tendencialmente redutores.

No grupo da cerâmica de cozinha e/ou armazenamento, inserem-se dois fragmentos que remetem para grandes recipientes abertos de bordo esvasado e estrangulamento bem marcado (figura 1, n.º 1 e 2). Infelizmente, estão fracturados abaixo do estrangulamento da parede, facto que impede identificar a sua morfologia original. Contudo, a avaliar pelo perfil que conseguimos observar, não é improvável que se trate de recipientes de armazenamento de colo alto que, depois da inflexão, adquiriam um perfil globular e fundo plano (Vilaça, 1995: 231, Tipo 11; Berrocal-Rangel e Silva, 2010: Fig. 135, tipo IXB; Ruiz Mata, 1979: Fig. 2, tipo E.I.b; 1995: Fig. 11).

Note-se ainda que a superfície externa da peça n.º 2 (s/n.º 492) foi alvo de raspagem com auxílio de uma escova sobre a pasta ainda húmida. Esta técnica, designada «escobillado» ou «cepillo», tornava a superfície externa rugosa, cujo atrito auxiliava no manuseio destes recipientes de grande capacidade durante a fase final da Idade do Bronze (Almagro-Gorbera, 1977: 134; Vilaça, 1995: 49). Esta técnica é relativamente frequente nos contextos de Bronze Final dos vales do Tejo e do Guadiana, tendo sido igualmente verificada nos sítios de Medellín, de Valcorchero, de Aliseda (Almagro-Gorbea, 1977: 134-135), de Cabezo de Araya (Enríquez Navascués *et al.,* 2001: 27), Los Corvos, da Atalaya de Zarza, de Santa Engracia, do Castillo de Alange (Enríquez Navascués, 1989-90: 51; Pavón Soldevilla, 1998: 84), de El Risco (Enríquez Navascués *et al.,* 2001: 58), entre outros.

Ainda na mesma categoria, enquadra-se outra peça (figura 1, n.º 3). Corresponde a um pote de lábio plano, também de colo alto à semelhança da variante anterior. No entanto, difere daquela por apresentar um colo de tendência vertical e não esvasado. A ligação à pança é feita com uma curva suave, adquirindo depois contorno de tendência globular. Foram identificados recipientes semelhantes em Castelejo (Vilaça, 1995: 119, Tipo 11), Alegrios (Vilaça, 1995: 201, Tipo 10), Moreirinha (Vilaça, 1995: 231, Tipo 11), El Risco (Enríquez Navascués *et al.,* 2001: Fig. 19, Tipo C1c), Ratinhos (Berrocal-Rangel e Silva, 2010: Fig. 135, Tipo IXC) e Castillo de Alange (Pavón Soldevilla e Duque Espino, 2014: Fig. 3), por exemplo.

A peça de forma aberta (figura 1, n.º 4) destaca-se no conjunto pela amplitude do seu diâmetro, que ultrapassa os 50 cm. Podemos inserir este recipiente aberto de grande dimensão e paredes arqueadas no grupo das bacias / alguidares (Balfet *et al.,* 1983: 13). Ao nível da sua funcionalidade, estes vasos podem relacionar-se com diversas tarefas, sendo comummente associados à confecção de alimentos, a actividades relacionadas com a higiene pessoal, a abluções ou ainda ao armazenamento de produtos sólidos (Fabião, 1998: II, 48; Mataloto, 2004: 70; Oliveira, 2006: 44; Dias, 2018: 70).

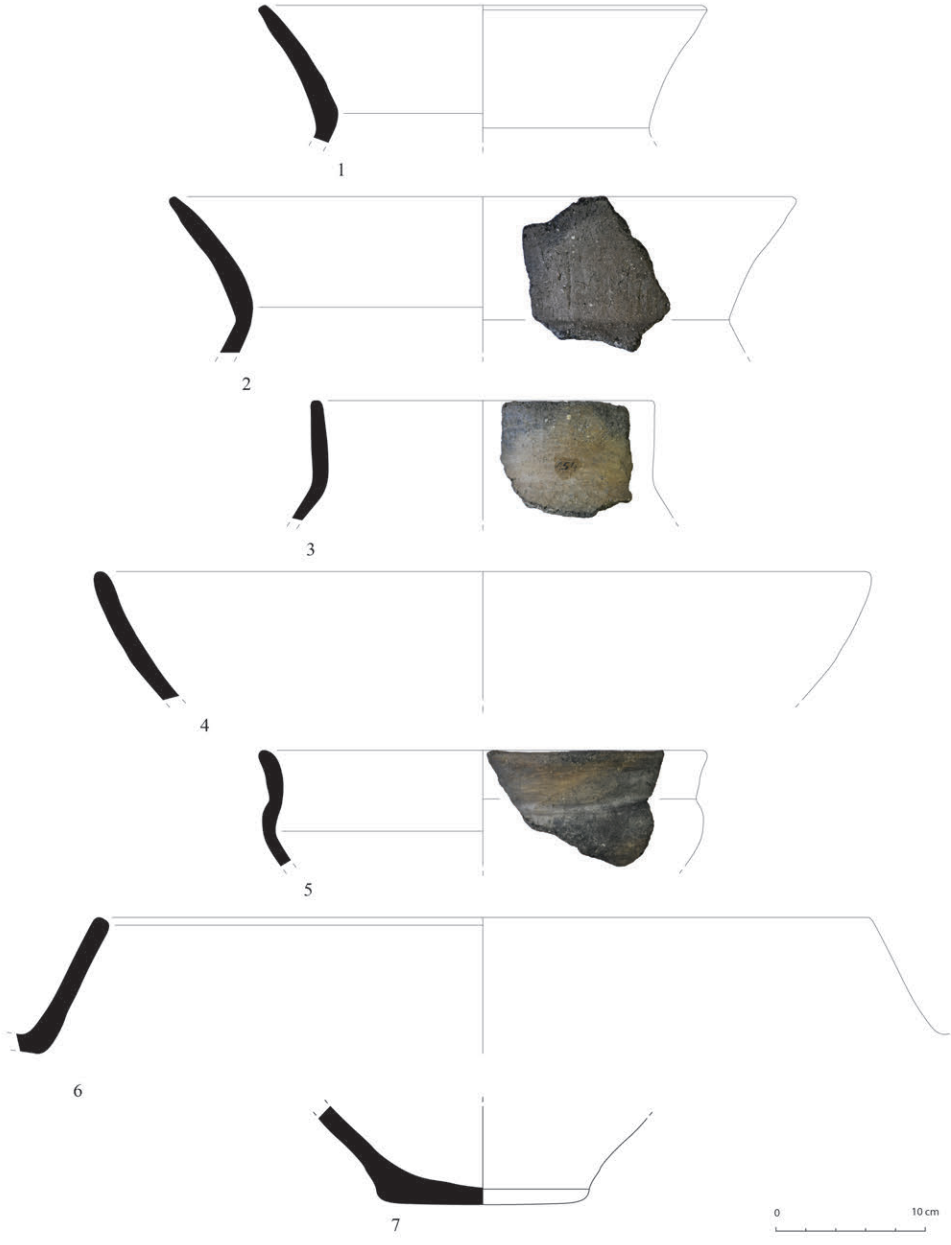


Figura 1. Cerâmicas manuais características do final da Idade do Bronze: n.º 1 (s/n.º 491); n.º 2 (s/n.º 492); n.º 3 (s/n.º 494); n.º 4 (s/n.º 499); n.º 5 (s/n.º 495); n.º 6 (s/n.º 493); n.º 7 (s/n.º 477).

Cabem também neste âmbito cronológico duas peças carenadas (figura 1, n.º 5 e figura 2b). A primeira (figura 1, n.º 5) tem o bordo esvertido com espessamento interno, lábio convexo e 30 cm de diâmetro. A carena é média, pouco angulosa, e as paredes são arqueadas. Encontra paralelos nos sítios de El Risco (Enríquez Navascués *et al.,* 2001: Fig. 18-A1), Aliseda (Rodríguez Díaz e Pávon Soldevilla, 1999: 51, Tipo A2) e Castelejo (Vilaça, 1995: 118, Tipo 1). Esta taça em particular sobressai no conjunto proto-histórico de Cáceres el Viejo por ostentar decoração brunida na superfície externa, de tonalidade cinzento-escura (figura 2a), contrastando com a pasta da peça,

que é de tom ligeiramente mais claro. Ainda que o desgaste da superfície da peça possa dificultar uma análise mais completa dos motivos decorativos que a adornavam, é possível verificar, imediatamente abaixo da carena, losangos preenchidos por traços oblíquos.

A presença de outro recipiente carenado é delatada somente pela identificação da zona da parede onde a alteração da orientação do bojo toma lugar, não permitindo mais considerações (figura 2b).

A peça s/n.º 493 (figura 1, n.º 6) é um recipiente de grande dimensão de paredes fechadas até meia altura, onde sofre alteração na sua orientação. Infelizmente, este vaso encontra-se incompleto não sendo possível aferir o seu perfil original. Contudo, quando confrontamos a parte conservada da peça com as matrizes morfológicas conhecidas para este período não encontramos correspondência, não sendo improvável que, na ausência de dados estratigráficos relativos a estes achados, este recipiente possa incluir-se em outro período cronológico.



Figura 2. Taças carenadas: a), Pormenor da decoração brunida da peça s/n.º 495; b), Fragmento de taça que não conserva o bordo (s/n.º 496).

Apesar de o conjunto de cerâmica de fabrico manual proveniente de Cáceres el Viejo ser modesto, a análise destes materiais permite atestar uma ocupação daquele espaço durante o Bronze Final, para a qual os dados arqueológicos eram ainda escassos. Se por um lado tinha sido já referida uma peça metálica com esta cronologia, com algumas reservas relativamente à sua proveniência (Almagro-Gorbea, 1977: 75), a verdade é que, por outro, esse mesmo artefacto não permitia comprovar que o sítio tinha sido efectivamente ocupado na transição do 2º para o 1º milénio a. C., uma vez que a sua integração tipológica possibilita uma datação que se estende para além do período aqui em causa. Por outro lado, o reduzido volume informativo do conjunto artefactual do Bronze Final pode encontrar a sua justificação no âmbito das intervenções, que se focaram sobretudo na época romano-republicana e na função militar do sítio.

Importa também destacar a densidade de povoamento da região de Cáceres durante a fase final da Idade do Bronze, da qual se destacam sítios como Logrosán, Aliseda, ou ainda, o povoado de El Risco, este último muito próximo de Cáceres el Viejo (Enríquez Navascués *et al.,* 2001).

Com base na bibliografia, parece evidente que, durante o Bronze Final, as populações que habitaram a região de Cáceres optavam por se instalar em pontos bem destacados na paisagem (Rodríguez Díaz *et al.,* 2013: Fig. 6), beneficiando de uma posição geoestratégica de destaque, de que são exemplo os povoados das serras de La Mosca, de Aljibe, de Santo Domingo e de San Pedro (Rodríguez Díaz e Pavón Soldevilla, 1999; Enríquez Navascués *et al.,* 2001: 26). Neste âmbito, e

com base no reduzido conjunto artefactual de Cáceres el Viejo, não nos parece improvável que a ocupação daquele espaço tenha sido de carácter temporário, ainda que, não se descarte a hipótese de um povoado de planície. No entanto, alertamos para a fragilidade de ambas hipóteses, uma vez que os vestígios proto-históricos do sítio não permitem considerações assertivas.

3. A Idade do Ferro

Ana Margarida Arruda e Elisa de Sousa

À semelhança do que sucede no que respeita ao final da Idade do Bronze, e mesmo à época romana imperial, os materiais que remetem para uma ocupação sidérica de Cáceres el Viejo são muito escassos, totalizando cinco peças, todas cerâmicas. Trata-se, muito provavelmente, de produções locais e/ou regionais, mesmo que se verifique a existência de fabricos distintos. O mais numeroso distingue-se pelas pastas bem depuradas, com poucos elementos-não-plásticos de pequena dimensão, apresentando superfícies, de tonalidades alaranjadas ou avermelhadas, engobe fino e mal conservado e/ou pintura. Outro distingue-se deste apenas pela cozedura, redutora, que produziu superfícies e pastas cinzentas. No primeiro, cabem dois pratos (figura 3, n.º 1 e 3) de bordo largo, aplanado, esvertido e pendente, e um bordo e colo de um vaso, fechado, que, em parte, se aproxima morfologicamente de uma urna de tipo Cruz del Negro (figura 3, n.º 4). No restante insere-se um único prato (figura 3, n.º 2), também de bordo evertido e lábio aplanado.

O vaso fechado (figura 3, n.º 4) possui um colo alto, cilíndrico ligeiramente exvasado na ligação ao corpo, com um *bourrelet* ou *baquetón* bem marcado na sua área mesial, da qual arranca uma única asa, de fita, de secção oval. O bordo é aplanado, de secção subcircular e espessado externamente. Apesar da ausência de corpo, a grande maioria das características formais permitiria enquadrá-lo no Subtipo 6 do Grupo das urnas de tipo Cruz del Negro da necrópole de Medellín (Torres Ortiz, 2008: 649), o mais tardio nesta necrópole extremenha, mais concretamente de meados do século VI a.n.e., onde, contudo, as asas, não sendo bífidas, apresentam um sulco mesial que simula os dois componentes que habitualmente compõem estes elementos. Estas mesmas características (asa de fita, bordo horizontal e evertido, colo exvasado) estão presentes também em contextos mais meridionais, relacionados com o mundo ibérico e turdetano, e em cronologias posteriores aos meados do século VI a.n.e.

Porém, a existência de uma única asa permite questionar o seu enquadramento nesta categoria de vasos, que foram usados como urnas funerárias na Península Ibérica e no Mediterrâneo Central (Sardenha, Malta, costa argelina), mas também, nas mesmas áreas e na fachada atlântica africana, em Mogador, Lixus e Kuass, em contextos domésticos, onde podem ter servido para armazenar líquidos. Vasos similares e com uma única asa, mas de secção circular, são apenas conhecidos no Mediterrâneo Central, em contextos sobretudo rituais, como é o caso dos *tophets* de Cartago (Harden, 1927: Fig. 4 e 7; 1937: Fig. 3 e 4), de Mozia, na Sicília (Ciasca *et al.*, 1973: Lám. 43, n.º 3 e 4) e de Tharros, na Sardenha (Acquaro, 1978: Fig. 11, n.º 1-3, Fig. 12, n.º 1-2). A sua presença na necrópole de Bitia, também na Sardenha (Bartoloni, 1996: 94, Fig. 26.265, Fig. 27.271) deve ainda ser assinalada.

A presença deste vaso em Cáceres el Viejo não deixa de surpreender e a função que terá desempenhado neste sítio é difícil de determinar, mas traduz, quase seguramente, a penetração das influências fenícias e/ou tartéssicas na Meseta Sul. O seu ineditismo em âmbito peninsular torna, igualmente, difícil uma qualquer proposta cronológica, ainda que pareça provável a sua

integração num momento avançado da segunda metade do 1º milénio (séculos IV-III a.n.e.), proposta que tem por base, sobretudo, o perfil da asa.

Os três pratos de bordo aplanado e exvertido são também associáveis à Idade do Ferro. Dois deles (figura 3, n.º 1 e 2) exibem bordos largos e amendoados, muito exvasados, estando na superfície externa separados do corpo por uma descontinuidade, ou carena, bem acentuada (n.º 1) ou suave (n.º 2). Trata-se da reprodução em cerâmica comum e cinzenta de um modelo tardio de uma forma bem conhecida de engobe vermelho, concretamente os pratos de bordo largo e aplanado. A sua profundidade e restantes características morfológicas permitem admitir uma cronologia de meados / segunda metade do 1º milénio a.n.e., o que parece confirmar-se pela tonalidade escura do engobe que cobre as paredes de alguns exemplares. A forma não é frequente em contextos peninsulares, apesar de os seus protótipos fenícios ocidentais estarem presentes em alguns sítios de fundação oriental, como é o caso de Abul A (Mayet e Silva, 2000). De final do século V a.n.e. existem exemplares formalmente mais próximos ao que aqui se apresenta, no Cerro Macareno (Pellicer *et al.*, 1983: Fig. 46), e no mundo ibérico são conhecidos por exemplo na necrópole de Almedinilla, em Córdova (Vaquerizo, 1988-89: 127, Fig. 7), onde foram incluídos no Grupo 3, Tipo 6, variante B, sub-variante b. Nestas regiões mais meridionais apresentam-se, muitas vezes, decorados com pintura em bandas na superfície externa e interna. O terceiro (figura 3, n.º 3) tem um perfil um pouco mais complexo. A superfície externa conserva vestígios de pintura monocroma, de cor cinzento-escura: uma banda larga no bordo e linhas na parede externa. O bordo desenvolve-se em dupla curvatura, terminando num lábio rectilíneo. A forma parece ser uma evolução da anterior, sendo inédita na região em concreto.



Figura 3. Cerâmicas da Idade do Ferro: n.º 1 (s/n.º 410); n.º 2 (s/n.º 411); n.º 3 (CV/6/499); n.º 4 (RGZM 19563); n.º 5 (s/n.º 498).

Resta, por último, referir a presença de uma bacia e/ou alguidar (figura 3, n.º 5), uma forma que se torna recorrente também a partir do século VI a. C., prolongando-se por toda a segunda metade do 1º milénio a.n.e., sendo transversal a várias regiões peninsulares. O exemplar de Cáceres el Viejo está bastante fragmentado, conservando apenas parte do bordo, que é exvertido, formando um pequeno lábio pendente, e do colo, sendo este curto e ligeiramente estrangulado. Deve ainda referir-se que, no que diz respeito ao fabrico, este exemplar exibe uma pasta menos bem depurada que os casos anteriores, tendo sido ainda alvo de uma cozedura / arrefecimento em ambiente redutor.

O conjunto de materiais da Idade do Ferro de Cáceres el Viejo, sendo muito reduzido, evidencia a ocupação do sítio no 1º milénio a.n.e. Esta ocupação pode relacionar-se com a penetração para o interior de influências meridionais, que, em última análise, correspondem à dinâmica evolutiva, em termos tecnológicos e culturais, que as comunidades fortemente semitizadas do litoral registam a partir de *ca.* 500 a.n.e. Se a «orientalização» da Extremadura e da Meseta durante a 1ª Idade do Ferro era reconhecida desde há vários anos, como, por exemplo, os dados de Palomar e Medellín, por um lado, e de Aliseda e de Talavera la Vieja, por outro, comprovavam, os dados sobre a 2ª eram escassos, concretamente no que se refere à sua relação com o mundo ibérico e turdetano. Estes materiais parecem comprovar que a ligação entre as duas regiões não se perdeu completamente na 2ª metade do 1º milénio, podendo também reflectir a própria evolução interna da Meseta Sul neste momento.

4. Época Romana

Carlos Pereira

Tal como se avançou no início deste trabalho, existe um limitado número de artefactos que permite atestar uma eventual frequentação da elevação onde se localiza Cáceres el Viejo durante a época romana imperial. Infelizmente, durante a fase de inventariação e registo da totalidade do conjunto que se apresenta nesta obra, o fragmento de *terra sigillata* mencionado não foi reconhecido, pelo que nos vemos impossibilitados de determinar qual a sua produção. Apesar disso, quer a ilustração do checo Rudolf Paulsen (1932: 373-374), quer a descrição de Miguel Beltrán (1976b: 14) referem claramente o tipo ao qual terá pertencido, uma taça de tipo Drag. 27 (figura 4, n.º 1). O exemplar em questão, com carena interna bastante acentuada para a qual vem sendo proposta uma evolução de exemplares mais finos para mais grosseiros e pesados, como é o caso, têm sido associados a produções mais tardias, não sendo improvável que corresponda a uma produção hispânica.

Contemporâneo deste recipiente deverá ser o fragmento de cerâmica comum de pasta cinzenta e bordo bífido (figura 4, n.º 2), produção com características petrológicas muito semelhantes àquelas verificadas nas denominadas «caçoilas algarvias» (Viegas, 2012), forma típica do litoral andaluz e algarvio, tendo sido igualmente bem caracterizada no litoral mediterrâneo oriental da Península Ibérica (Huguet, 2012). Ambos recipientes poderão ter coexistido durante o século II d. C. e início da centúria seguinte, momento ao qual podemos associar também um fragmento inclassificável de cerâmica de Paredes Finas (CV/6/240), proveniente das *officinae* emeritenses.

Mais tardios são outros artefactos, concretamente uma moeda de Magêncio, três fíbulas de bronze (figura 4, n.º 3 a 5) e um brinco também de bronze. O *follis* de Magêncio foi inicialmente divulgado pelo próprio Schulten (1932: 347), posteriormente confirmado por Miguel Beltrán (1973-74: 258 e 271-272) e por Hans Joachim Hildebrandt (1984: 268), emissão que dataram de 309-312 d. C. (RIC VI 404, 35).



Figura 4. Materiais de cronologia romana imperial: n.º 1, fragmento de *terra sigillata* de paradeiro desconhecido, reproduzido a partir de Paulsen, 1932: 373-374 (sem escala); n.º 2, cerâmica comum (s/n.º 43); n.º 3 a 5, fíbulas de bronze (respectivamente: 3334, 3793 e 3034).

Uma das fíbulas (figura 4, n.º 3) pertence ao grupo das *Armbrustfibeln*, o qual foi sistematizado por M. Schulze-Dörrlamm (1986: 693) através dos materiais localizados a Oeste do Reno e a Sul do Danúbio. Trata-se de um artefacto consideravelmente tardio, do século V, que pode ter convivido com a moeda antes referida, caso esta tenha tido um período de circulação relativamente longo. Porém, a raridade destes elementos de indumentária tem suscitado algumas divergências, tipológicas e cronológicas, nas propostas dos diversos autores (Arezes, 2014: 461-462). Para alguns investigadores a dispersão europeia destes artefactos é coincidente com o quadro das movimentações dos grupos de origem germânica (Nuño González, 1989: 183), situação que justificaria as diferenças averiguadas uma vez que terá existido uma ampla variedade de produções.

Outra fíbula integra o mesmo grupo (figura 4, n.º 4), sendo agora mais seguro considerar que corresponde ao tipo Duratón. A morfologia indica tratar-se de um modelo precoce dentro deste tipo, com o arco semicircular e ambos extremos, o pé e a charneira, espatulados de forma ovalada, aparentemente sem decoração. Conquanto a cronologia mais consensual de circulação deste elemento de indumentária se centre no século V d. C. (Nuño González 1989: 185; Arezes, 2014: 464-465), outros autores sugeriram que possa ter uma origem anterior, no século IV (Alarcão, 1994: 134) ou mesmo III (Ponte, 2006: 483). Este exemplar encontra um paralelo exacto na região próxima, referimo-nos à fíbula recuperada na sepultura V da necrópole de Zarza de Granadilla (Donoso e Buriel, 1970: Fig. 6), para a qual foi sugerida uma datação que concorda com o que foi exposto.

O último elemento, incompleto (figura 4, n.º 5), é difícil de classificar. Deste artefacto conservou-se apenas o pé, com um robusto descanso para o fuzilhão, decorado na parte superior por motivos vegetalistas estilizados. Embora seja admissível que integre o grupo das fíbulas antes apresentadas, não excluímos a possibilidade de poder incorporar algum dos tipos do grupo das fíbulas *Bügelknopffibeln*, eventualmente o tipo *Conimbriga* (Arezes, 2010: 103), que, embora careça ainda de uma sistematização adequada, a ele se têm assignado cada vez mais exemplares de produção hispânica (Arezes, 2014: 461-465).

Conquanto os vestígios presentes em Cáceres el Viejo não consintam atestar uma ocupação efectiva do espaço durante época romana imperial, não faltam evidências de tais ocupações na área envolvente. Com efeito, as intervenções que foram realizadas na área do actual centro histórico de Cáceres (Salas, 1984; Chautón, 2008; Jiménez Marzo, 2008; Menéndez e Bustamante, em prensa) têm corroborado a presença, nesse local, da colónia *Norba Caesarina*. Assim, não é de estranhar que este lugar tenha assistido à passagem ou frequentação das comunidades que se fixaram na urbe *norbensis*.

5. A presença Medieval / Moderna

Tânia Manuel Casimiro (HTC-CEF FCSH-UNL)

A presença de cultura material associada à época Medieval e mesmo Moderna em contextos arqueológicos romanos é frequente na Península Ibérica (De Man *et al.,* 2014; Sousa *et al.,* 2023).

Em Cáceres el Viejo essa realidade foi igualmente observada através de diversas cerâmicas cuja morfologia indicava cronologias mais tardias e culturalmente distintas. A colecção Medieval / Moderna corresponde a 30 objectos. A atribuição de uma cronologia precisa a estas peças é difícil. As suas tipologias correspondem a um tipo de materiais que foram produzidos transversalmente durante vários séculos, satisfazendo as necessidades de vários grupos sociais e culturais (Casimiro *et al.,* 2018). Não foram identificadas peças que possam ser utilizadas como fósseis directores para uma datação mais apurada, tais como tigelas vidradas ou com outras características decorativas. A cerâmica não vidrada, de uso quotidiano, obedece a critérios tipológicos regionais e é mais fácil atribuir uma região que uma cronologia à maior parte das formas conhecidas.

São objectos de uso comum, usados nas simples actividades quotidianas tais como cozinhar ou preparar alimentos, guardar esses mesmos alimentos e comê-los. Trata-se de panelas, caçoilas, tampas, alguidares, potes de diferentes dimensões, cântaros e tigelas. A colecção aqui analisada é de pequenas dimensões para qualquer contexto Medieval ou Moderno, bem inferior ao que uma casa, mesmo naquela zona da Península Ibérica, podia conter. Neste sentido, é provável que não estejamos a lidar com um contexto de deposição primário, mas já de deposição secundária.

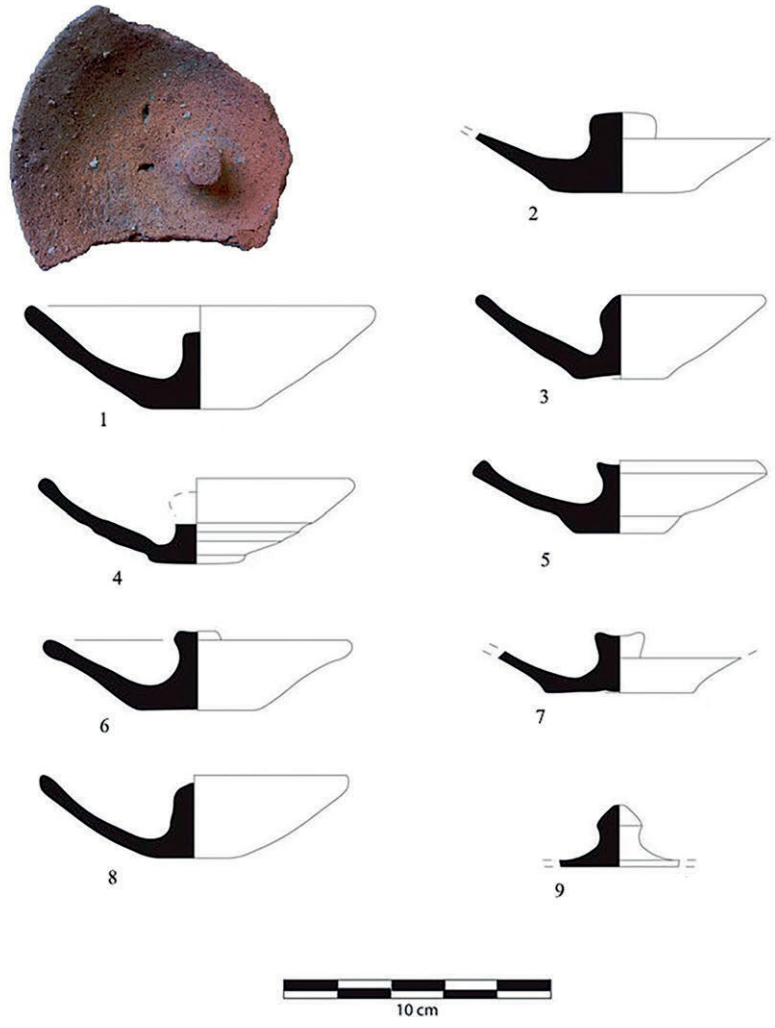


Figura 5. Testos de cerâmica comum de época Medieval/Moderna: n.º 1 (3658); n.º 2 (3615); n.º 3 (3659); n.º 4 (RGZM 19579); n.º 5 (s/n.º 18); n.º 6 (RGZM 19580); n.º 7 (3657); n.º 8 (3660); n.º 9 (CV/6/339).

As formas mais abundantes são os testos ou tampas com 15 exemplares (figura 5). São objectos peculiares, de dimensões variáveis e forma troncocónica, com uma pequena pega na sua parte superior (figura 5, n.º 1). A sua cronologia é vasta e são peças que pouca informação cronológica podem oferecer, excepto começarem a surgir abundantemente durante a ocupação islâmica. Apesar disso, Günter Ulbert (1984) incluiu estes artefactos no seu estudo, englobando-os nos materiais contemporâneos ao recinto militar romano. Estes elementos permanecem como formas fundamentais em qualquer contexto doméstico até início do século XIX. A sua dimensão é variável visto servirem como tampas de diversos recipientes, desde panelas a pequenos púcaros, passando pelos cântaros de água.

Duas panelas foram recuperadas apresentando diferentes dimensões (figura 6, n.º 1 e 2). Teriam corpo globular, asas horizontais e bordo extrovertido assente em base plana. A sua tipologia enquadra-se no tipo de objectos medievais / modernos recuperados na região de Cáceres (Caballero Zoreda *et al.*, 1991), bem como noutros contextos medievais alto alentejanos (Catarino,

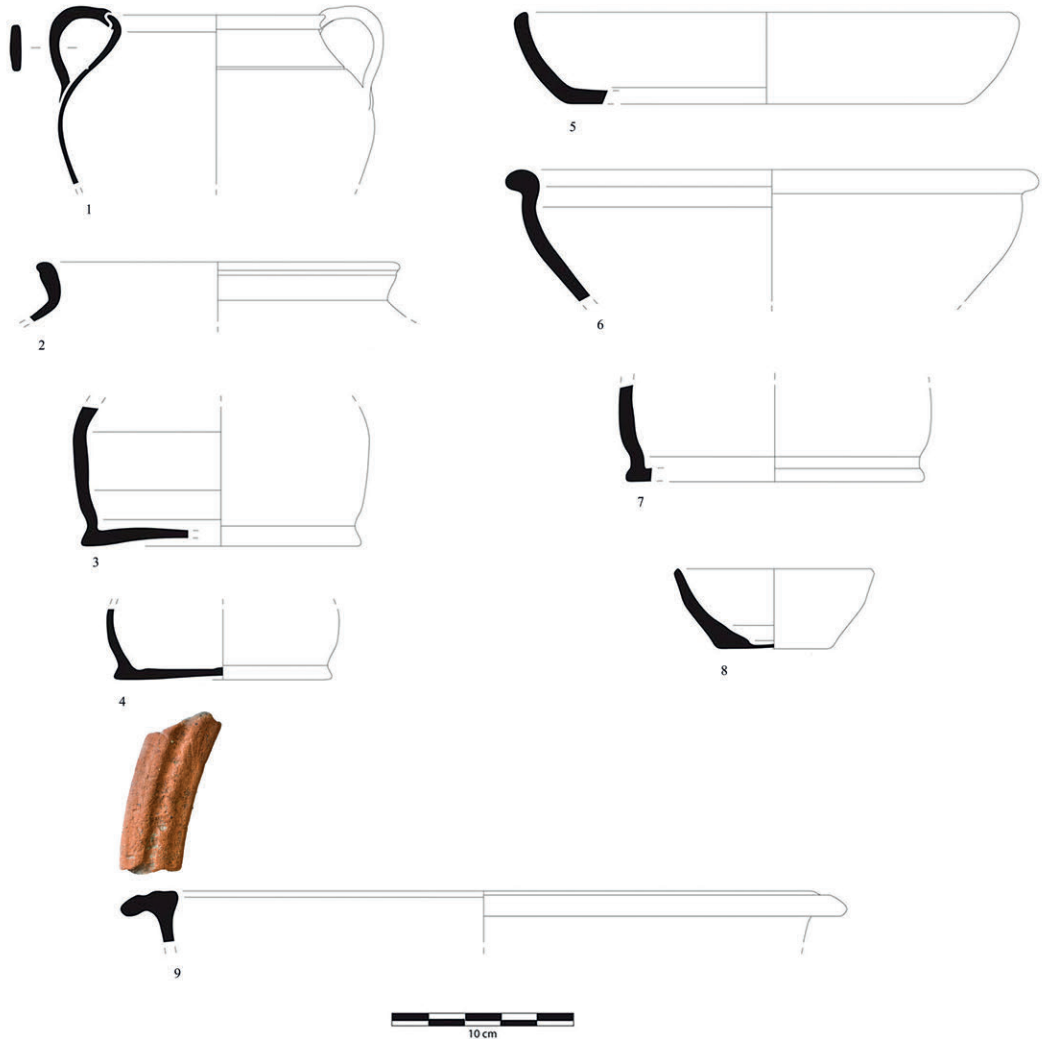


Figura 6. Cerâmicas Medievais/Modernas: n.º 1 (s/n.º 336); n.º 2 (CV/6/507); n.º 3 (s/n.º 332); n.º 4 (s/n.º 333); n.º 5 (s/n.º 44), n.º 6 (s/n.º 393); n.º 7 (s/n.º 27); n.º 8 (s/n.º 335), n.º 9 (s/n.º 371).

1995; Teichner e Schierl, 2009). Serviriam para estufar e cozer alimentos, sobre fogo baixo, muitas vezes associados a fogareiros, um objecto comum nestes contextos, mas ausente nesta pequena colecção. Também com o objectivo de cozinhar, mas para refogar, foi identificada uma caçoila (figura 6, n.º 6). As panelas e a caçoila encontradas neste sítio mostram que esta comunidade tinha como base da sua alimentação os ensopados e cozidos, o tipo de alimentação mais frequente no mundo peninsular medieval e moderno.

O consumo de alimentos era feito em taças ou pratos. Um exemplar de cada foi identificado neste contexto. A taça (figura 6, n.º 8), de reduzida dimensão, seria claramente para consumo individual de alimentos. O prato (figura 6, n.º 5), ainda que também pudesse ser utilizado individualmente, tem dimensão suficiente para ser utilizado por diversos indivíduos durante uma única refeição.

Os alguidares são das formas mais versáteis a serem utilizadas em qualquer casa medieval / moderna. São por norma peças de grandes dimensões, troncocónicas, com base plana e bordo



Figura 7. Fragmento de cerâmica Medieval/Moderna decorada com incisões (3622).

extrovertido (figura 6, n.º 9). Alguns exemplares surgem com decoração exterior, sobretudo cordões plásticos ou incisões (figura 7) e com maior frequência em contextos medievais (Casimiro e Barros, 2015). Na documentação que menciona a utilização destes objectos, tais como os Livros de Cozinha ou de Receitas, são literalmente utilizados para funções tão distintas como lavar vegetais ou levedar massa (Casimiro e Gomes, 2022).

Os potes cumpririam a básica função de armazenar. São peças bojudas e por norma o diâmetro do bordo mais reduzido que o do corpo (figura 6, n.º 3, 4 e 7). Poderiam ser tapados pelos testos presentes no conjunto. O tipo de alimentos ali guardados são sobretudo conservas, obtidas através do vinagre, ou doces, tais como marmeladas ou frutas cozidas em açúcar. A partir do século XVI estes objectos são sobretudo vidrados, contudo potes não vidrados continuam a ser usados na cozinha até ao século XX.

Todas as peças aqui identificadas correspondem ao que é expectável ser encontrado num contexto medieval / moderno. No entanto, algumas ausências são de notar, tais como os já mencionados fogareiros, mas igualmente os cântaros e os púcaros. A inexistência de louça de água, presente em absolutamente todos os contextos medievais e modernos, leva-nos a concluir novamente que estamos perante um depósito secundário e não no contexto doméstico propriamente dito, que deverá estar a alguns metros de distância. Não podemos, no entanto, negar a possibilidade de os poucos fragmentos de paredes impossíveis de diagnosticar possam pertencer a esta categoria de materiais.

Em suma estes 30 objectos correspondem ao tipo de peças que esperamos encontrar num ambiente doméstico. Ainda que a sua tipologia não nos permita atribuir uma cronologia segura, a ausência de vasilhas vidradas e outro tipo de peças claramente associadas a produções islâmicas, modernas e contemporânea, permite-nos sugerir que podemos estar, muito possivelmente, perante objectos de produção medieval cristã sem ser possível uma atribuição cronológica mais segura.

6. Comentários finais

Apesar de Cáceres el Viejo ser conhecido pela ocupação militar romana-republicana, existem, como vimos, indícios suficientes para determinar que o local foi palco de «frequentações» em outros momentos. Com efeito, a análise da totalidade dos artefactos deste sítio permitiu identificar um conjunto de 58 peças distribuíveis por vários períodos (Bronze Final, Idade do Ferro, Romano Imperial, Antiguidade Tardia e Medieval / Moderna) que, infelizmente, carecem de contextos que permitam afinar a sua datação.



Figura 8. Machado de pedra polida (3896).

Mas se a quase totalidade destes materiais integra os períodos mencionados, deve, ainda, fazer-se referência a um conjunto de três artefactos mais antigos. Trata-se de três elementos líticos: um machado de pedra polida (figura 8), um talão de machado e uma possível enxó, que, apesar da sua presença, não são suficientes para determinar se existiu aí uma ocupação dessa fase, ainda que sazonal. Aliás, o mesmo pode ser dito acerca dos restantes materiais para os quais, mesmo sendo quantitativamente mais abundantes, não temos ainda dados suficientes para garantir se patenteiam uma ocupação efectiva do espaço ou se podem documentar simples «frequentações». É, contudo, indiscutível a presença humana no local pelo menos desde o terceiro milénio a. C.

Com a exposição dos dados ficou claro que são os materiais do final da Idade do Bronze e de época Medieval / Moderna os mais abundantes (20 e 28 respectivamente), situação que sugere a existência de um maior número de vestígios para estes períodos. Deve mencionar-se, no entanto, que os artefactos mais recentes deverão ser ainda mais abundantes. A localização da elevação onde se ergueu o acampamento militar romana reúne condições naturais que justificam a presença desses vestígios, nomeadamente: proximidade a linhas de água; cinegética; pastorícia. Esse será o caso da ocupação Medieval / Moderna, seguramente vocacionada para a exploração do espaço envolvente, tendo subsistido até há pouco tempo. Com efeito, a herdade de pastagem

que aí se implantou estava ainda activa na primeira metade do século XIX, como fica claro pelas referências de Pascual Madoz (1846: 87). O edifício da antiga herdade serve hoje como centro de interpretação do sítio arqueológico.

Os materiais que associámos à Idade do Ferro e à época romana imperial são quantitativamente insignificantes. Conquanto isso não exclua a possibilidade de, no local, ter existido uma ocupação nessas fases, por ora tampouco o comprovam. Lembramos, neste sentido, o longo debate que existiu sobre a possibilidade de Cáceres el Viejo ter permanecido ocupado até à época romana imperial (Pereira e Pereira, 2020). Por outro lado, a escassíssima presença de materiais da Antiguidade Tardia é enigmática. Essa evidência foi assinalada por Schulten, mas é curioso que somente tenham sobrevivido evidências metálicas dessas presenças. Neste sentido, devemos ter em mente os problemas que envolveram o conjunto numismático (Beltrán Lloris, 1973-74), tendo padecido de confusões com materiais de outros sítios.

Infelizmente, ainda que estes materiais sejam provenientes de escavações e atestem presenças humanas em Cáceres el Viejo em outros períodos, não temos dados contextuais associáveis a eles, nem estruturas que testemunhem uma ocupação efectiva, pois a maioria é proveniente das intervenções de Adolf Schulten e de Rudolf Palsen e a intervenção de José Abásolo Álvarez incidiu sobretudo em zonas que já haviam sido escavadas por aqueles. Apesar disso, deve ter-se em conta que a metodologia utilizada na primeira metade do século XX nem sempre contemplava a escavação integral dos espaços.

2.

LA ARQUITECTURA Y LOS MATERIALES DEL CAMPAMENTO

A ARQUITECTURA E OS MATERIAIS DO ACAMPAMENTO

El campamento legionario: arquitectura militar y sistema de castrametación

Ángel Morillo Cerdán

El campamento tardorrepublicano de Cáceres el Viejo se ubica entre la Sierra de San Pedro y el Tajo, unos 3 km al noreste del centro de la capital provincial de Cáceres. El yacimiento estaba situado cerca de la llamada Vía de la Plata, calzada que, en época imperial, ubica en *Castris Caeciliis* una de las mansiones del itinerario.[1] La superficie del yacimiento se extiende ocupando dos colinas, situadas al norte y al sur del asentamiento, la más alta a una cota superior de 355 m de altitud sobre el nivel del mar. Desde estas elevaciones, el campamento desciende por una suave pendiente de inclinación suroeste-noreste hasta la cota 339 m.s.n.m., ubicada en el centro de las defensas del lado occidental. En la zona central del yacimiento, se sitúa un pequeño estanque con un manantial que debió de existir ya en época romana (figura 1).

El recinto militar es conocido desde momento muy temprano, ya que este se encuentra fosilizado en los relieves del terreno. Por este motivo, ya desde muy pronto, gracias a su forma rectangular, fue identificado como campamento romano (figura 2). Schulten fue el primero en realizar excavaciones a comienzos del siglo XX.

El investigador alemán excavó de una forma rápida y apresurada, muy superficial y poco sistemática, tal y como apunta el propio Ulbert (1984: 44). Las estructuras constructivas fueron objeto de una relativa atención por parte de Schulten. Es minucioso en los pocos planos que presenta, planteando incluso reconstrucciones de estancias parcialmente constatadas, aunque da muy pocos datos de sus intervenciones y fuerza claramente algunas interpretaciones. Refleja algunos pavimentos y algunas infraestructuras, pero no los distingue de los alzados y no resulta fácil a veces seguir sus planos, porque no describe todas las estancias, sino solo aquellas más claras o que le interesaban más para fundamentar sus hipótesis. No presenta secciones arqueológicas de ningún tipo. Sus limitaciones en cuanto a metodología arqueológica se plasman asimismo en la ausencia de estratigrafías.

[1] Este trayecto, que fue analizado y publicado por Roldán Hervás (1971), quien acuña la denominación genérica de «Vía de la Plata», aparece reflejado en el Itinerario de Antonino formando parte de diferentes trazados —vías XXIV y XXVI—. Coincide también parcialmente con un recorrido del *Ravennate* (319.1). El único documento viario que refleja de forma unificada el trazado unitario de la vía es precisamente la Tabla III del Itinerario del Barro, documento cuya autenticidad ha sido recientemente demostrada (Fernández Ochoa *et al.*, 2012: 164).

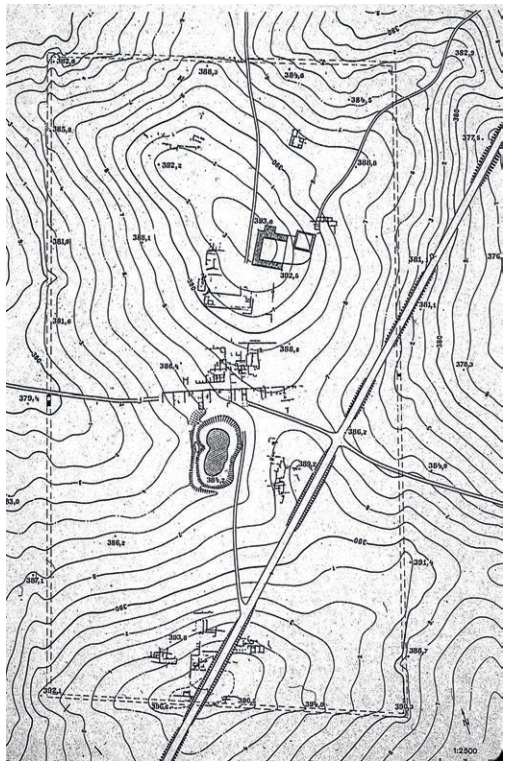


Figura 1. Cáceres el Viejo. Topografía y planta de los restos tras las intervenciones de 1928 (Ulbert, 1984: Beilage 1).

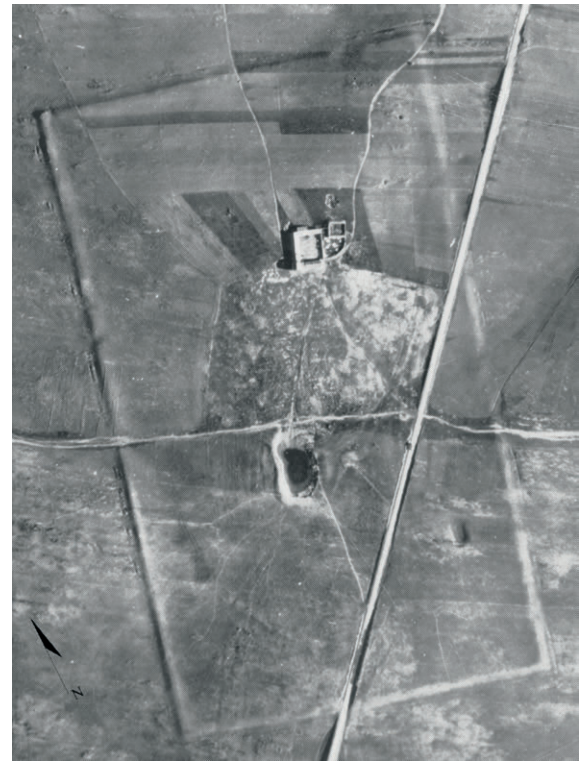


Figura 2. Fotografía aérea de Cáceres el Viejo (Ulbert, 1984: Tafel 3).

Ulbert realiza en 1984 una gran labor de reinterpretación y actualización de las planimetrías de Schulten, asignándole numerales romanos (I-XIII) a los diferentes edificios exhumados por su predecesor en el interior del campamento. Además, trata de asociar los materiales a su lugar de hallazgo, lo que no siempre es factible. Pero en sus plantas elimina sorprendentemente los pavimentos y las restituciones de estancias representados por su predecesor mientras sigue sin discriminar entre alzados e infraestructuras. Además, cambia de lugar por error algunas letras de identificación en el plano. Y no realiza un análisis comparativo en relación a otros ejemplos de arquitectura militar romana tardorrepublicanos o altoimperiales, ya bien conocidos a finales del siglo XX, cuando realiza su monografía. Todo ello no contribuye a facilitar precisamente la comprensión de la arquitectura y el urbanismo del campamento.

También prestan atención a la arquitectura, ya con una perspectiva más actual, los investigadores posteriores, ya a comienzos de este siglo, que abordaron proyectos de adecuación patrimonial (Cañas *et al.,* 2001; Abásolo *et al.,* 2008; Salgado Carmona, 2015). Gracias a ellos conocemos nuevas descripciones relativas a la edilicia y sistema constructivo, tanto de las defensas como de los edificios interiores que no habían merecido atención por parte de Schulten y Ulbert. Aunque dichos investigadores tampoco realizan un estudio edilicio comparativo. Por otra parte, muchos de los datos que se derivan de sus trabajos de adecuación han permanecido sin interpretar hasta el momento, como veremos más adelante.

Descripciones sumarias con algunas aportaciones muy concretas figuran asimismo en trabajos de carácter general sobre campamentos romanos (Arias Bonet, 1987b: 233-270; Morillo, 1991:

155-158; Pamment Salvatore, 1996: 131-134; 1997; 2003: 58-59; Hanel, 2007: 237-240; Heras Mora, 2014; 2018: 129-144). No es nuestra intención volver a describir de forma detallada los resultados de las intervenciones arqueológicas, pero si apuntar algunos datos novedosos sobre la arquitectura y sistema de castrametación de este recinto y tratar de reinterpretar algunos edificios y estructuras, que hasta ahora solo se habían reflejado en las publicaciones dando por válidas la mayoría de las opiniones de Schulten, aunque fueran contradictorias y plantearan serios problemas de interpretación.

1. Orientación, planimetría y organización interna

El campamento presenta planta rectangular casi perfecta, con esquinas en ángulo recto, a diferencia de los recintos imperiales, que presentan ángulos con forma de cuarto de círculo. Schulten proporcionó unas medidas (650 × 380 m de ejes mayores y 24 ha de superficie) que han sido revisadas recientemente durante los trabajos de adecuación patrimonial. Las dimensiones exactas de sus lados son algo irregulares: 400 m, el lado norte; 395 m, el lado sur; 675 m, el este; y 680 m, el oeste. Sus ejes son aproximadamente 680 × 400 m, lo que supone unas 27 ha de superficie (Abásolo *et al.,* 2009: 120). En opinión de Schulten, el recinto respondía a una modulación basada en un rectángulo ideal de unos 2200 × 1350 pies romanos (Schulten, 1918: 87-88, Abb. 3).

El estudio de modulación realizado a partir de las medidas disponibles revela, sin embargo, una concentración de medidas en torno a múltiplos del pie itálico de 27,5 cm y no el *pes monetalis* o pie monumental, de 29,6 cm (Martin, 1965: 12). Si realizamos los cálculos sobre pie itálico, los cocientes son siempre números periódicos puros, lo que indica que dicha medida fue el patrón-base con toda seguridad, habida cuenta del sistema matemático empleado por los romanos, parecido al de nuestros quebrados.[2] Lo mismo sucede si calculamos las medidas de la anchura de las calles, las murallas y las puertas. Esto nos acerca al patrón metrológico itálico empleado en recintos militares del siglo II a. C., como El Pedrosillo (Morillo *et al.,* 2022: 17).

El sistema defensivo, cuyas huellas aún hoy son perfectamente visibles sobre el terreno, se compone de dos fosos excavados en la roca natural, detrás de los que se dispone una muralla. Schulten pudo descubrir cuatro puertas (*praetoria, principalis dextra, principalis sinistra y quintana sinistra)* de las seis que debieron existir en origen, dos en cada uno de los laterales largos y una en el centro de los lados cortos.

Por lo que se refiere a la orientación, la arqueología demuestra que, más allá de las referencias de las fuentes clásicas, la topografía suele ser el principal condicionante (Jones, 2012: 46-47). Vegecio indicaba que los campamentos deben orientarse al este (tal vez una adecuación tardía, ya que no se verifica sobre el terreno durante el periodo altoimperial), o en dirección al enemigo y al sentido general de la marcha durante una campaña (Veg. *Mil.* 1.23). Dicha orientación contrasta con la de la mayoría de los campamentos estables altoimperiales, que ubican la puerta principal o *praetoria* en dirección al sur, y la puerta *decumana* con la *retentura* hacia el norte, en la zona más

[2] Tomando tan solo como referencia las medidas de los lados del recinto a título de ejemplo, los 680 m del lado oeste darían 2299,628001352722 pies romanos y 2472,727272727273 pies itálicos; los 675 m del lado este resultarían 2283,491204330176 pies romanos y 2454,545454545455 pies itálicos; los 400 m del lateral norte equivaldrían a 1352,722353736896 pies romanos y 1454,545454545455 pies itálicos; finalmente, los 395 m del lado sur equivalen a 1335,813324315184 pies romanos y 1436,363636363636 pies itálicos. La repetición de números cocientes periódicos puros no deja lugar a dudas del empleo del pie itálico.

elevada, tal y como apuntaba Higinio (56). Este mismo autor señalaba que la puerta *praetoria* debe ubicarse cara al enemigo, al igual que el *praetorium*, que se ubica mirando hacia aquella y con la *via principalis* cruzando delante del mismo (Hig. 56). Polibio, por su parte, solamente indica que la legión se establece siguiendo la dirección que ofrezca mayores facilidades a la hora de obtener agua y forraje (Polib. 6.27.3). En otros casos, la Arqueología confirma que los campamentos se orientan en dirección a una vía de comunicación, especialmente cuando el trazado viario ya existía previamente (Jones, 2012: 46).

El caso de Cáceres el Viejo resulta un tanto peculiar en su orientación. Schulten interpretó en este caso que la *porta praetoria* se ubicaba al norte del recinto, justamente en la zona más elevada, que desciende luego en pendiente hacia el Guadiloba, afluente de escasa entidad del río Almonte. Dicha hipótesis reposaba en buena medida en la orientación de los edificios interiores, en particular el denominado *praetorium* (Edificio V) y el *forum* (Edificios VIII, IX y X). Ya Ulbert apuntó que el pretorio debería encontrarse delante del cruce de las dos calles principales, algo que en este caso sorprendentemente no se produciría (Ulbert, 1984: 35 y 46). Este autor señala que el propio Schulten expresaba sus dudas sobre la posición del supuesto pretorio. En efecto, la *via principalis* debería haber corrido delante de este edificio. Finalmente, Ulbert acepta la hipótesis de Schulten sobre la identificación del pretorio, aunque señala que faltan argumentos arqueológicos. El lugar donde coloca su predecesor el pretorio simplemente es el mejor desde el punto de vista de la topografía y tal vez haya sido el criterio que más pesó. Compartimos plenamente las dudas de Ulbert. No obstante, teniendo en cuenta que no se ha excavado la puerta trasera o *decumana*, y aún existen significativas incógnitas respecto a los edificios interiores, debemos mantener mucha cautela sobre la hipótesis de Schulten mientras no sea posible confirmarla o rechazarla. En este mismo sentido ya se pronuncia Pamment Salvatore (1996: 131). Por lo tanto, en este caso, si aceptamos que el Edificio V es el *praetorium*, debemos plantear que se ha invertido la orientación preferente indicada por las fuentes clásicas y confirmada por la mayoría de los hallazgos arqueológicos en campamentos. Tal vez en este caso haya primado el criterio de posicionar el acantonamiento en dirección al enemigo, ubicado al norte, al otro lado del Tajo, o en la dirección general en que discurre la campaña.

De cualquier forma, un reciente trabajo inédito (Díez García, 2017: 80-81) ha confirmado la orientación norte-sur del campamento siguiendo una rigurosa aplicación de los principios del ritual romano de la *orientatio* respecto a la posición solar, aplicados tanto a ciudades como a campamentos. Más adelante volveremos sobre esta cuestión al ocuparnos del sistema de castrametación del recinto.

Nuestro conocimiento acerca de la organización interior del campamento es muy incompleto (fig. 3), porque durante las excavaciones de Schulten se recuperaron diversas construcciones de forma poco sistemática (Schulten, 1928; 1930; 1932). El trazado de la red viaria fue revelado principalmente gracias a la localización de las puertas excavadas y varias fachadas de edificios que se alineaban a los lados de una calle con dirección norte-sur, interpretada como la *via praetoria*, pero no se ha conservado restos del pavimento o la infraestructura de dicha calle norte-sur ni entre el pretorio y el foro, ni al sur del foro y del estanque o *lacus*, en lo que correspondería a la denominada *via decumana*, según la organización canónica de Polibio e Higinio. Tampoco se han localizado las dos calles que circundarían por sus laterales el pretorio y el foro, permitiendo la circulación norte-sur en el sector central del campamento *(latera praetorii)*. Por lo que se refiere a la *via principalis,* se ha trazado aproximadamente a partir de la posición de las dos puertas laterales, pero se documentaron tan sólo algunas evidencias de la misma apenas descritas. Cerca

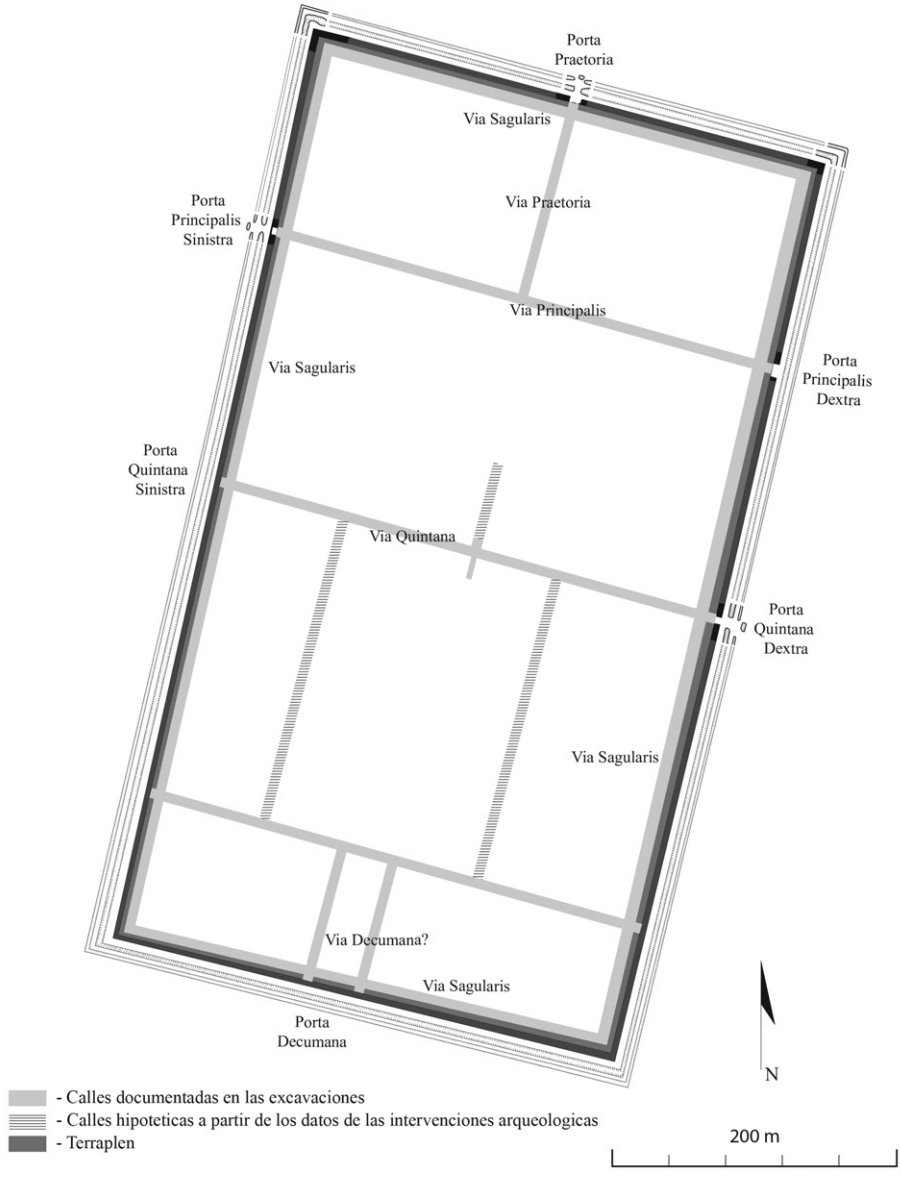


Figura 3. Reconstitución ideal del trazado de la red viaria del campamento y los espacios interiores a partir de los hallazgos de A. Schulten (realizado por C. Pereira y A. Morillo).

del centro del campamento se localizó otra calle pavimentada con guijarros paralela a la anterior, presumiblemente la *via quintana*, que separaba el sector central del campamento de la *retentura*, ubicada junto a la puerta *decumana*. Ni la *via principalis* ni la *via quintana* son perpendiculares al eje del campamento, sino que se encuentran levemente giradas hacia el sur. Esto le lleva a Ulbert a plantease dudas sobre los accesos a la zona central a través de la *via quintana*, ya que esta es una vía esencial para la circulación en el interior del campamento. Teniendo en cuenta los relieves de la topografía, quizás debamos tener en cuenta la existencia de peldaños en las entradas orientales (Ulbert, 1984: 24-34), lo que impediría la circulación de vehículos con ruedas.

Entre los Edificios VI y VII parece intuirse una calle que coincidiría desde el punto de vista planimétrico con la continuación de la *via praetoria*, pero no se constató arqueológicamente. Otra calle este-oeste *(via vicinaria),* paralela a la *via quintana*, en este caso empedrada y de 7 m de anchura, se localizó a 80 m de la muralla, delimitada al sur por la fachada del llamado *quaestorium*, que parece alinearse al oeste de otra calle norte-sur, que no se pudo comprobar (Ulbert, 1984: 24). Un primer esquema de circulación interior fue elaborado por el General Lammerer para Schulten (Schulten, 1930: 27-28, Abb. 1).

En el lado meridional, Schulten creyó identificar un tramo de 5 m de anchura de la *via sagularis*, vía perimetral interior que corría paralela a la muralla (Schulten, 1928: 52). Sin embargo, si esa superficie corresponde a la calle perimetral interior, eso significaría la ausencia de terraplén interior de la muralla, algo que revisaremos más adelante, por lo que dicha interpretación plantea no pocas dudas. Las intervenciones de Abásolo en la *porta quintana dextra* revelaron un tramo de calle empedrado con pequeños guijarros ubicado a unos 4 m del paramento interior de la muralla oriental, calle que corría paralela a la obra defensiva a lo largo de 9 m. La anchura de la calle es indeterminada, ya que solo pudo ser verificada hasta los 1,40 m, ya que se perdía bajo el perfil de la intervención arqueológica (Abásolo *et al.*, 2008: 129, Fig. 42 y 44). Por su posición, esta calle reúne las características para ser interpretada como la auténtica *via sagularis* del recinto. Otro tramo de calle empedrada *(via vicinaria*) se ubica al este del edificio X (Schulten, 1928: 48), aunque por su posición planimétrica no debería ser la que rodeaba el foro por el oriente.

Otro de los aspectos problemáticos desde el punto de vista planimétrico sería el desmedido tamaño de la *retentura* o sector meridional, que ocuparía casi la mitad del recinto, si lo comparamos con la mayoría de los campamentos romanos aloimperiales, donde el sector central de los *latera praetorii* suele ser el más grande o al menos tener la misma extensión. Ulbert hizo un análisis más detallado de los edificios excavados por Schulten y de los espacios interiores del campamento, describiendo un entramado de construcciones y áreas abiertas que se disponen en torno a tres ejes viarios principales, conectados a los accesos al recinto. Aunque este investigador está de acuerdo con la mayoría de las consideraciones de Schulten, se cuestiona sobre todo sobre la posición del *praetorium* y sobre el acceso a la zona central del recinto a través de la *via quintana*, que apuntamos más arriba. También la *porta praetoria* presentaba un notable desvío en relación con el área central del campamento, ya señalado por Schulten (Schulten, 1930: 38-39; Ulbert, 1984: 24-34).

Al norte del *forum* sitúa Schulten el *praetorium* (Edificio V), en la parte más alta del campamento y frente a la *porta praetoria*. La propia identificación del denominado por Schulten *praetorium*[3] planteaba no pocas dificultades (Ulbert, 1984: 35). Dicho término se suele reservar para la vivienda del comandante en los campamentos altoimperiales. Pero en los primeros campamentos augusteos bien publicados (Haltern, Oberaden, Markbreit), en los que se verifica por primera vez la separación funcional entre la *domus* del comandante *(praetorium)* y la parte administrativa y religiosa *(principia),* la vivienda privada se localiza junto al cuartel general, dispuesta axialmente respecto a aquel y conectada por un corto pasaje ubicado en eje alineado con los lados largos del

[3] No debemos olvidar que el término *praetorium* es el nombre del pabellón o cuartel del comandante en los campamentos de marcha descritos por Polibio. Cuando las funciones puramente domésticas (vivienda del comandante) y administrativas se separan, la historiografía moderna ha preferido reservar el término *praetorium* para la *domus*, mientras la parte administrativa y religiosa se denomina *principia* por convención. Pero es una distinción que aparece en la bibliografía a finales del siglo XIX (Johnson, 1983: 104 y 132). Sin embargo, esta cuestión dista mucho de estar resuelta satisfactoriamente y no se puede establecer una correlación exacta entre los edificios de los campamentos altoimperiales y los términos empleados en las fuentes clásicas y las escasas inscripciones disponibles (Fellmann, 2006: 89-91).

campamento, justo en el lugar donde se coloca más tarde el *aedes principiorum*. Solo más adelante ambos edificios (*praetorium* y *principia*) se independizan (Fellmann, 2006: 99-101, Fig. 61-63; *vid.* tb. Dobson, 2008: 73-79, Fig. 26). Por lo tanto, la posición que ocuparía en Cáceres el Viejo la vivienda del comandante, al norte y frente a la *porta praetoria*, muy alejada del centro del campamento, sería completamente anómala dentro de la secuencia temporal de especialización funcional y espacial de la castrametación romana, y correspondería a modelos de mediados del siglo I d. C., no a los de más de un siglo atrás, como correspondería a Cáceres el Viejo. Eso dejando al margen que las estructuras localizadas por Schulten no son concluyentes sobre la funcionalidad.

En el centro del campamento sitúa Schulten el *forum*, que parece haber sido un cuadrado de 135 m de lado rodeado por las dependencias que Schulten identifica *grosso modo* como tiendas de los comerciantes por tres de sus lados, y con un estanque o manantial *(lacus)* en el centro, un hecho inusual en acantonamientos romanos. No se localizó el lateral que cerrárçia el foro por el sur. Finalmente, en el sector meridional del recinto (*retentura*), se localizó el supuesto *quaestorium*, que plantea también serios problemas de identificación. Se encontraría muy próximo a la *porta decumana*, desmantelada por la carretera que se construyó en 1912 en este sector del campamento (Schulten, 1918; 1928; 1930: 41-44). Su posición resulta asimismo anómala, porque no corresponde ni a la del campamento descrito por Polibio (Morillo, 2019: 391-394) ni a los modelos altoimperiales donde dicha dependencia ya no existe.

A pesar de algunas identificaciones muy cuestionables de Schulten, no se han localizado barracones de tropa con certeza, por lo que no podemos determinar si la distribución interior del espacio se realizó *per scamnas* o *per strigas*, esto es con bloques constructivos perpendiculares o paralelos a la *vía praetoria*. No obstante, la dirección que adoptan las alineaciones de muros exhumados parece apuntar a una estructura *per strigas* de las *centuriae* o barracones.

Como veremos, existe una notable confusión sobre las construcciones interiores y su interpretación. Esta situación se debe en buena medida a la metodología de excavación de Schulten, poco sistemática y con numerosos inconvenientes. Pero también a los problemas de definición tipológica de los edificios militares exhumados, que no responden a los prototipos bien definidos del periodo altoimperial. Estamos sin duda ante una fase de transición en la planimetría y organización interna de los campamentos, donde se mezclan rasgos propios del periodo tardorrepublicano, como la presencia de *forum* y el *quaestorium* en el sector central del campamento, o de *praetorium*, antes de la diferenciación funcional y constructiva definitiva entre la parte cultual y administrativa que se configura como el cuartel general *(principia)* y la casa del comandante *(praetorium)*. Frente a ello, aparecen otros elementos que ya prefiguran la ordenación del campamento altoimperial, como la planta rectangular (a este respecto *vid.* Petrikovits, 1975; Johnson, 1983: 104-132; Fellmann, 2006).

2. El sistema defensivo

El sistema defensivo del campamento fue descrito con cierta minuciosidad por Schulten, que excavó varias puertas y tramos de la muralla y, más tarde, por Ulbert. Pero han sido las recientes intervenciones de cara a la musealización las que han proporcionado numerosos datos constructivos sobre cimentaciones, alzados y soluciones constructivas aplicadas que no habían sido objeto de atención hasta el momento. Hasta el momento dichos datos no habían sido empleados para una revisión general de esta cuestión.



Figura 4. Vista general de los dos fosos en la esquina noreste del campamento (Morillo, 2010).



Figura 5. Foso principal de sección en V y corte donde se puede apreciar la estratigrafía de relleno (Fotografía de J. A. Salgado, 2015: fig. 10).



Figura 6. Detalle del paramento exterior conservado de la muralla en la esquina noroeste (Morillo, 2010).

Las defensas del campamento se componen de dos fosos excavados en la roca natural, con perfiles irregulares de forma de U y V, separados entre sí por un intervalo de 2 m y dejando 2 m de berma respecto a la muralla. El exterior presenta unos 2 m de anchura y 1,30 m de profundidad, mientras el interior es de 3-4 m de anchura y 2,20 m de profundidad. Se han encontrado esos fosos en los lados septentrional, occidental y oriental y se supone que existiría también en el flanco meridional (Schulten, 1932: 335-337; Ulbert, 1984: 17-18; Abásolo *et al.*, 2008: 122-123) (figuras 4 y 5).

Detrás de los fosos se construye una muralla de unos 4 m de anchura, aunque en algunas zonas es algo más estrecha (3,70-3,90 m), con una altura conservada de *ca.* 1 m (figura 6). Los problemas de estabilidad de este tipo de murallas, de gran anchura y peso y trabadas solo con tierra y piedra menuda, nos han llevado a plantear la dificultad de que esta obra pudiera alzarse a una cota mucho mayor de 2 m de altura (Morillo, 2016: 22 y 24; Morillo *et al.*, 2017: 193). Las intervenciones de 2015 confirmaron nuestra hipótesis de trabajo, revelando la altura aproximada de la muralla. Se



Figura 7. Vista del interior de la muralla donde se aprecian los cimientos de la estructura sobre una capa de nivelación de arcilla previa a la construcción. Se pueden ver asimismo los tirantes y paramentos ataludados. Vista desde el norte, izquierda, y sur, derecha (Fotografías de J. A. Salgado, 2015: fig. 13).

localizó en la esquina noroeste un derrumbe con los mampuestos pétreos de esta obra defensiva desplomados a peso, pero aún con conexión espacial con la misma. Esto ha permitido suponer que la muralla sumaría al menos 1,2 m aproximadamente sobre lo conservado en pie, proponiéndose una altura de entre 2,3 y 2,5 m (Salgado Carmona, 2015: 22). No hay evidencias respecto al parapeto almenado ni al camino de ronda.

La muralla presenta una técnica constructiva muy homogénea (Ulbert, 1984: 17-24) (figura 7). El alzado está realizado mediante dos paramentos de lajas de pizarra o esquisto y grauvaca, rocas propias del complejo petrológico local, con toda seguridad extraídas al tallar los fosos. Ambos paramentos, separados por unos 4 m, presentan los bloques de piedra de diferente tamaño colocados aparentemente en seco, careados y con los bordes regularizados en la parte vista, con algunos calzos, algunos de ellos cuarcíticos, de tal manera que la superficie exterior ofrece una gran regularidad y verticalidad a la manera de una mampostería regularizada. El relleno interior se realiza a base de piedra menuda y tierra o arcilla. Desde el punto de vista del análisis edilicio, los paramentos se asemejan a las técnicas de gran aparejo en piedra, concretamente al denominado *opus siliceum* o aparejo poligonal según G. Lugli (1957: 66-165). Su sencillez lo convirtió en un sistema muy habitual en Hispania para obras principalmente defensivas (Asensio Esteban, 2006: 119-121), a pesar de su variabilidad. Son modelos importados del mundo helenístico que fueron adoptados por los ingenieros militares y aplicados a acantonamientos tardorrepublicanos, como el cercano complejo militar del Pedrosillo entre otros muchos (Morillo *et al.*, 2022: 13-17). Aunque a este sistema edilicio se suele denominar *emplecton* en la bibliografía española y portuguesa, los expertos prefieren reservar ese término para las estructuras que encajan con la tipología helenística propiamente dicha.

En realidad, este tipo de *agger* o sistema defensivo, encajaría en el tipo de muro que Higinio denominaba construido con piedra con *caemento* (Hig. 50), esto es relleno de *caementa* o piedra

menuda y con dos paramentos pétreos. Esta es precisamente la descripción que Vitrubio (*De arch.* 2.8.7) y Plinio (36.171) dan del *emplecton* griego empleado en Roma, menos cuidado en su ejecución que el griego, pero más rápido (Braconi, 2001: 108-109). Este modelo constructivo militar, que hemos definido recientemente para recintos tardorrepublicanos hispanos (Morillo *et al.,* 2022: 15-16), presenta paralelos coetáneos fuera de nuestras fronteras (Monnier, 2001: 236-237; Bernardini *et al.,* 2015: 1521-1526).[4] Su empleo también es bien conocido para época imperial (Jones, 2012: 80).

El modelo constructivo de Cáceres el Viejo y su modulación resultan muy semejantes a otros recintos militares tardorrepublicanos como Peña Redonda y el lateral septentrional del Castillejo (Schulten, 1927: 100-103 y 191-193), en el cerco escipiónico de Numancia; o los recintos III y V de Renieblas (Schulten, 1929: 50-59 y 148-152; Dobson, 2008: 134-140 y 200-206). En alguno de ellos, aunque no se han detectado tirantes, ha aparecido un muro central interior paralelo a los paramentos, como en el Anexo del campamento de Renieblas III (Morales Hernández y Morillo, 2020: 195, 201-202). Los recintos III y V de Renieblas, al igual que Castillejo, contaron con torres o plataformas. A pesar de que se conocen de forma muy sumaria, tal vez El Santo de Valdetorres (Heras Mora, 2018: 184-195) y El Real (Campo de Criptana) (Martínez Velasco, 2011) puedan adscribirse a este mismo modelo. Entre todos ellos solo Cáceres el Viejo contaba con fosos.

Aunque no se ha investigado recientemente en nuevos sectores de las murallas de Cáceres el Viejo, sino tan solo en aquellos donde Schulten y el equipo de Abásolo habían realizado excavaciones, las recientes intervenciones realizadas en 2015 para la adecuación patrimonial del recinto (Salgado Carmona, 2015: 16-19) han permitido completar muy significativamente nuestro conocimiento sobre su sistema constructivo. Se pudieron documentar perfectamente los tirantes o muros interiores transversales que trababan ambos paramentos, ya apuntados por el equipo de Abásolo (Abásolo *et al.,* 2008: 122). Configuraban una especie de cajones rellenos con tierra y piedra menuda obtenida tanto de la excavación del foso como del retalle de los mampuestos.[5] La cara interna de los paramentos estaba ataludada para encajar los tirantes (figura 7). Abásolo localizó incluso los tirantes en el ángulo de la esquina noreste. Por el contrario, la esquina noroeste presentaba un refuerzo de la mampostería de forma triangular (Abásolo *et al.,* 2008: 124).

Por otra parte, se pudieron excavar los cimientos de la obra. Sobre el nivel geológico de la pizarra natural, muy irregular, se dispuso una capa de nivelación de arcilla roja, muy plástica, con algunos elementos cuarcíticos y pizarrosos, que se ajustaba a la pendiente natural del terreno sin aterrazar. Sobre dicha superficie se colocaron las estructuras murarias (Salgado Carmona, 2015: 16-18). Todo ello estaba destinado a dar solidez a la obra. Se detectó perfectamente el trabajo de diferentes cuadrillas de soldados, e incluso se sugiere la posible existencia de dos momentos constructivos.

Uno de los interrogantes que siempre ha planteado la muralla del campamento de Cáceres el Viejo era la ausencia de terraplén interior (*agger*), parte consustancial del sistema defensivo de los recintos militares romanos, que refuerza la muralla o *vallum* y permite ascender al camino de ronda rápidamente. Schulten no proporciona dato alguno sobre dicho elemento, por lo que se asumía que nunca existió. Las intervenciones dirigidas por J. R. Bello y J. A. Salgado Carmona permiten avanzar en esta cuestión, aunque no la resuelven por completo. La excavación del interior

[4] Los textos clásicos distinguen perfectamente este sistema (con *caemento*) de la construcción solo en piedra (*saxo,* en Hig. 50), o de la simple acumulación rápida de piedras a la manera de un muro *lapidum congeries ut pro muro esset* (Livio 31.39).
[5] A menudo en la bibliografía española, este tipo de obras se confunden con las murallas de casamatas, sobre todo cuando el nivel de conservación del alzado de la muralla es inferior a un metro (Adroher y Abelleira, 2021: 137). En este caso se confunde un sistema constructivo atirantado y con un relleno para macizar con la presencia de habitaciones interiores, propio de una muralla de casamatas o casernas.



Figura 8. Estrato del interior, pegado al paramento interno de la muralla, con una superficie consistente en una capa de cantos de cuarcita con un declive hacia el interior del recinto (Fotografía de J. A. Salgado, 2015: Figura 8).

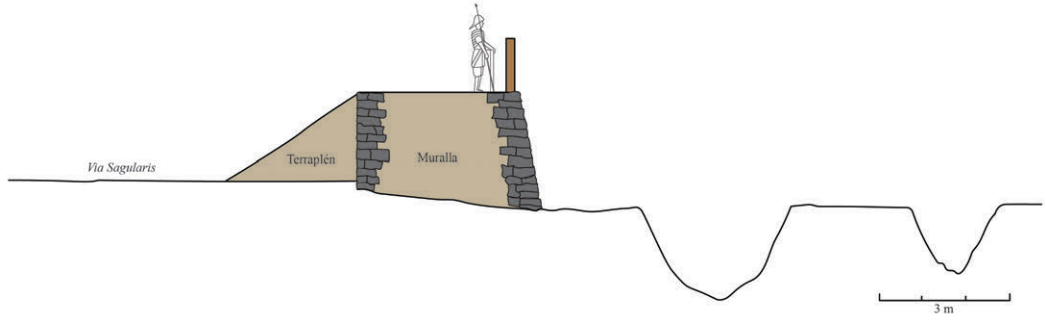


Figura 9. Esquema a escala del perfil del sistema de defensa del campamento de Cáceres el Viejo (dibujo de C. Pereira y A. Morillo).

de la muralla reveló una superficie consistente en una capa de cantos de cuarcita que se apoyaba directamente en el paramento interno, buzando con un declive hacia el interior del recinto a la manera de un somero terraplén. Esta se encontraba sobre una capa de tierra compactada arcillosa con materiales cerámicos y restos de *militaria* coetáneos al campamento, lo que podemos considerar el nivel de circulación (Salgado Carmona, 2015: 11). Esto nos lleva a plantear la hipótesis de que la capa que se adosa al paramento interior de la muralla y desciende en declive es en realidad

la base del propio terraplén (*agger*), cuyo alzado habría desaparecido por completo. Aunque no se menciona las dimensiones de dicha capa en el informe, a través de la fotografía incorporada se puede apreciar que estaría en torno a los 3 m de anchura, conservándose unos 40 cm de su altura en la zona donde se adosa al paramento interior (figura 8).

Por otra parte, se constató también el derrumbe de toda la muralla sobre los fosos (Salgado Carmona, 2015: 11 y 45), a todas luces intencionado porque no se detectan sedimentos posdeposicionales en los fosos, que ilustra muy bien sobre el final premeditado y ordenado del recinto, que habría supuesto también el desmantelamiento planificado del alzado del terraplén (figura 9).

Abásolo, en sus intervenciones en la *porta quintana dextra*, informa acerca de varias estancias cuadradas de 5 × 4 m de medida interior (dos en el lateral meridional y tal vez otras dos en el septentrional), adosadas al paramento de la muralla a ambos lados de la puerta, a partir de las cuales se desarrollaba una calle empedrada (Abásolo *et al.*, 2008: 129, Fig. 42 y 44), con toda seguridad la *via sagularis*. La anchura de dichas estancias (4 m), cuya función debe tener relación con la custodia del acceso, debería no ser mucho mayor a la del terraplén (en torno a 3 m de anchura), del que deberían sobresalir ligeramente, delimitado siempre por la *via sagularis*.

Schulten pudo descubrir durante sus excavaciones 4 puertas (*praetoria*, *principalis dextra*, *principalis sinistra* y *quintana sinistra*). Son vanos de paso simples o dobles, sin torres resaltadas, precedidos por los dos fosos, aunque el interior reduce su profundidad y el exterior se interrumpe, aunque se dota de otro pequeño foso anterior, con esquinas redondeadas o *titulus*. La más amplia es la *porta praetoria*, como corresponde, con 7,20 m de anchura entre las torres o plataformas laterales, un camino delantero de 4,40 m de anchura y un pequeño foso o *titulus* de 3,60 × 2,50 m de lado y 1,10 m de profundidad precediendo a la entrada. Dicha estructura fue excavada en 1928, apuntándose sobre todo el desvío que esta presentaba en relación con el área central del recinto militar y al



Figura 10. Restos de la *porta principalis sinistra* (Morillo, 2010).

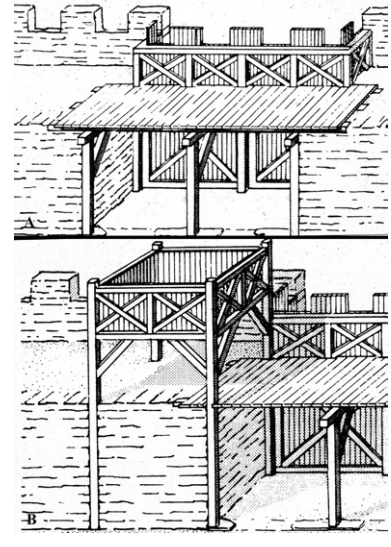


Figura 11. A. Reconstrucción de la *porta praetoria*; B. Reconstrucción de la *porta principalis sinistra* (Ulbert, 1984: fig. 5).

pretorio, y también la presencia de dos umbrales que marcan la interrupción de la muralla (Schulten, 1930: 38-39), siendo reexcavada en 2000 (Abásolo *et al.,* 2008: 126). Las otras puertas presentan vanos menores, de unos 4 o 4,5 m (Ulbert, 1984: 19-24; Abásolo *et al.,* 2008: 124-129). Tan solo la *porta principalis sinistra* presenta torres o plataformas cuadrangulares de 3,80 × 4 m de lado, perfectamente trabadas con la obra de la muralla y macizadas con bloques de pizarra para darles mayor solidez (figura 10 y 11). No se documentó ninguna torre a lo largo del recinto defensivo. Abásolo apuntó la existencia de algunos muretes de mampostería en forma de L delante de los vanos, a dos metros de la línea de la muralla en tres de las puertas *(porta praetoria, porta principalis sinistra, porta quintana dextra),* apoyados sobre un nivel que parece ser el de circulación, por encima de la cimentación de la muralla (Abásolo *et al.,* 2008: 127-129). Parecen formar parte del dispositivo defensivo, en combinación con el pequeño foso que se dispone delante , a la manera de un somero *titulum*.

3. Las estructuras interiores

Aunque la lectura general de las estructuras defensivas de Cáceres el Viejo sea fácilmente perceptible, no se puede decir lo mismo de la arquitectura y organización interna del campamento. La mayoría de lo que conocemos lo debemos a los trabajos inconexos y poco sistemáticos realizados por Schulten (1918; 1928: 1930; 1931; 1932). Habida cuenta de la extrema confusión de los trabajos arqueológicos antiguos y su presentación, así como los cambios en las interpretaciones del investigador de unos a otros años, consideramos que debemos hacer un seguimiento algo más detallado en este caso, al menos de los edificios principales.

Aunque no quede expresado en su diario de campo, la metodología de excavación daba prioridad a la exhumación y seguimiento de los muros. Solo puntualmente se excavaba al completo determinadas estancias. Por este motivo, y también gracias a la elevada cantidad de trabajadores de que disponían, podían excavar áreas tan amplias. En efecto, en cada una de las campañas de 1927 y 1928, A. Schulten y R. Paulsen habrían excavado áreas superiores a las 2 ha.

Los trabajos realizados durante los últimos 20 años de cara a la adecuación patrimonial se han centrado sobre todo en áreas que ya habían sido intervenidas por el investigador alemán (Cañas *et al.,* 2000; Abásolo *et al.,* 2008; Salgado Carmona, 2015). La metodología arqueológica empleada ha permitido conocer algunos aspectos constructivos de los edificios interiores a los que no se les había prestado demasiada atención. Las intervenciones de Abásolo en la zona del *praetorium* proporcionaron muchos datos desde el punto de vista de la técnica constructiva de las construcciones interiores. Los muros están realizados con mampostería de pizarra y cuarcita trabada con barro. Las cimentaciones se asientan sobre una capa arcillosa depositada sobre el nivel geológico (Abásolo *et al.,* 2008: 129), que no fue identificada por Schulten y que seguramente podemos identificar en el nivel de circulación del campamento, comprobado también junto a la muralla años más tarde (Salgado Carmona, 2015: 11). Este debía extenderse por toda la superficie del yacimiento para regularizarla y servir de base para las construcciones. Respecto a la anchura de los muros, tanto el equipo de Abásolo (Abásolo *et al.,* 2008: 129), como Schulten en su propio cuaderno de campo, apuntan unas medidas de entre 45-50 cm.

Muy interesante, desde el punto de vista edilicio, es la utilización, en los muros del pretorio, de molinos de mano rotos y empleados como material constructivo. Ello es señalado por Ulbert como un posible indicio de, al menos, dos fases constructivas o, al menos, de reparaciones. Este



Figura 12. Plano del campamento con ubicación y área excavada en cada campaña realizada desde 1910 hasta 2001 (realizado por C. Pereira y A. Morillo).

mismo investigador añade en este mismo sentido la rotura de un muro en el *horreum* del Edificio V («E»), el supuesto pretorio, y la extraña posición de las balas de catapulta en el mismo (Ulbert, 1984: 35 y 47). Pero no existen en el registro estratigráfico más indicios que apunten hacia distintas fases o momentos constructivos (Heras Mora, 2018: 143).

Resulta de gran interés seguir la secuencia de las excavaciones de cara a la interpretación de las estructuras interiores del campamento (figura 12). La primera intervención, de tan solo dos días y medio, fue llevada a cabo en el año de 1910 y se centró sobre todo en el área central del campamento, allí donde los materiales evidenciaban una mayor concentración y calidad y donde aparecían estructuras en superficie al arar (Schulten, 1918: 99-101; Ulbert, 1984: 37). En esa zona se puso al descubierto una batería de estancias (Edificio VI). Se menciona el hallazgo de abundantes materiales (tégulas, *imbrices*, ladrillos romboidales, monedas, fíbulas, *pondera*, entre otros), que muestran la existencia de un edificio de cierta relevancia, con techumbres de teja y pavimentos de *opus figlinim*, que Schulten interpreta en principio como cuarteles de militares de rango superior (Schulten, 1918: 99-100; Ulbert, 1984: 37) El investigador alemán volvió sobre esta zona 17 años más tarde, en 1927, reinterpretándolo como estancias destinadas al «almacenamiento permanente de invierno». De cualquier manera, la interpretación deja bastantes dudas en cuanto al tipo de edificio, a lo que se añade que la planimetría es incompleta, algo que señala Ulbert (1984: 37 y 46).

En 1927, A. Schulten, además del Edificio VI, extiende al este y a norte el área intervenida en 1910. En este sector identifica otro edificio (Edificio A=Edificio VII de Ulbert), que ha considerado tratarse de una casa con patio (Schulten, 1928: 5-6, Abb. 2), al que atribuye una función de habitación por parte de la comitiva militar y, como tal, dependientes del *praetorium* (Ulbert, 1984: 37-38). Dicha interpretación fue alentada por el hallazgo de una considerable cantidad de artefactos que el investigador consideraba de lujo, aunque, como podemos ver en las descripciones del propio Schulten (1928: 5-6 y 9) y de Ulbert (1984: 37-38), en poco se diferenciaban de los que habían sido recuperados en el Edificio VI colindante. Y tampoco se clarifica la relación espacial entre los Edificios VI y VII. Entre ellos parece intuirse la existencia de una calle o espacio abierto, que comunicaría tal vez la zona del pretorio con la *via principalis*, pero tampoco podemos descartar que formasen parte del mismo complejo.

Además, excava al sur, al otro lado de la *via quintana,* además de la zona al oeste de dicha calle y cerca de la *porta quintana dextra*. Lo que más destaca en la nueva área abierta por A. Schulten es la *via quintana*, que menciona que se encuentra bien pavimentada (Schulten, 1928: 5-6). Al sur de dicha calle, Schulten puso al descubierto una gran cantidad de estructuras que se alineaban junto a la vía. Argumentando a partir de la ubicación, arquitectura y artefactos hallados en los espacios excavados (en las campañas de 1927, 1928 y 1930), el investigador alemán consideró que todas las áreas que excavó alrededor de la laguna o estanque, que considera que es contemporánea del campamento, correspondían al *forum* (Schulten, 1928: 6-11; 1930: 47-48; 1932: 343-344). En efecto, a las estancias inmediatamente al sur de la *via quintana* les atribuye funciones relacionadas con las *tabernae*, interpretación que fue matizada por Ulbert, quien apunta como posibilidad que pudieran ser espacios destinados a la venta, pero también a la producción (*officinae*), como lo parece demostrar la presencia de abundantes herramientas, *pondera* e incluso la concentración de lucernas con falo en el compartimiento «b», que estaba cerca del templo (Ulbert, 1984: 38-39). Lo que más destaca en esta campaña es la existencia, según sus excavadores, de un «templo». Más adelante nos ocuparemos de la interpretación de estas estructuras.

La campaña de 1928 fue la que afectó a la superficie más amplia, realizándose sondeos por todo el campamento. En total se abrieron once áreas nuevas en sectores diferentes a los que había

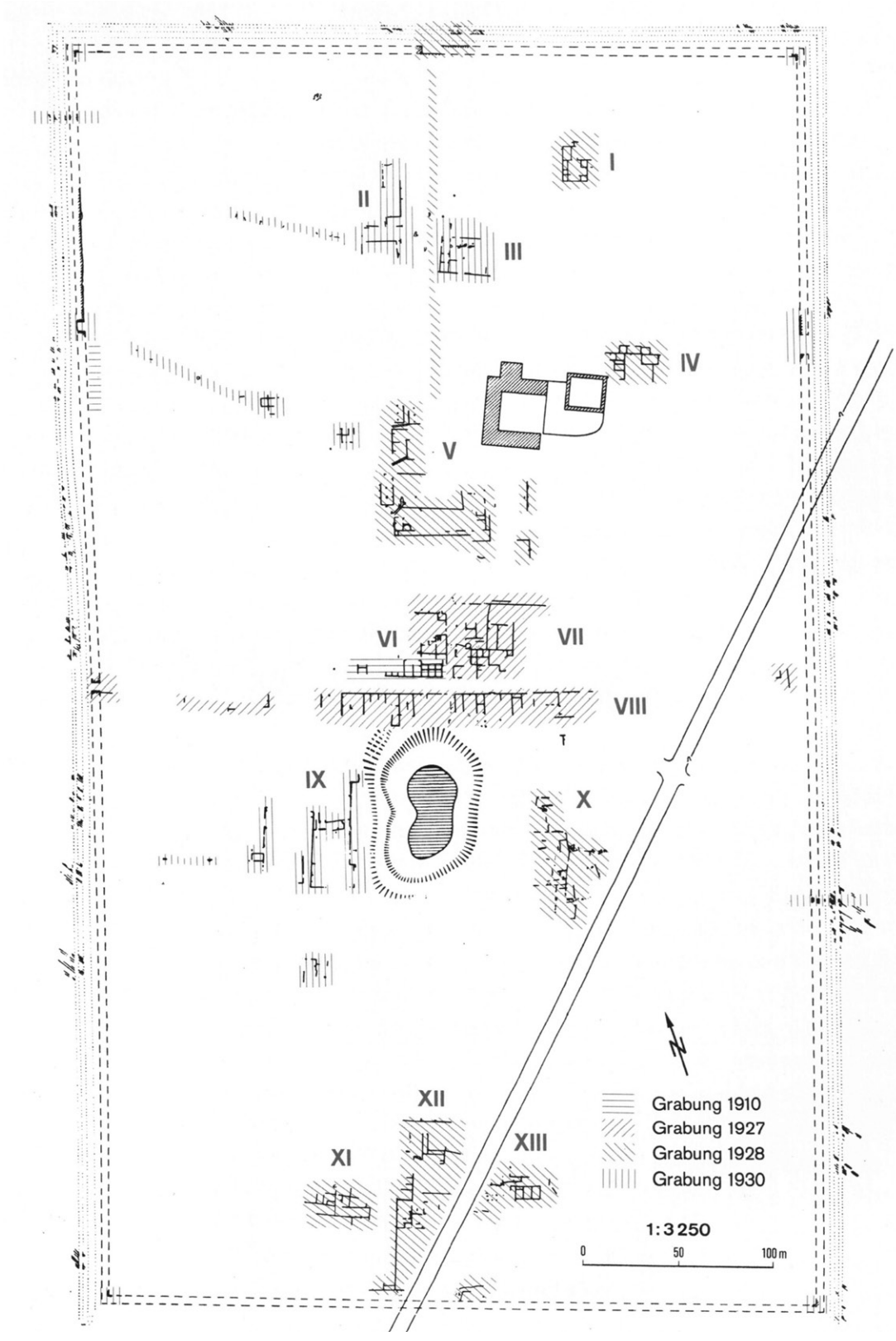


Figura 13. Cáceres del Viejo. Plano del campamento con áreas excavadas por Schulten y numeración de edificios asignada por Ulbert (1984, Abb. 6).

explotado hasta entonces. De sur a norte excavó la *porta decumana*, el *quaestorium*, los edificios al este y oeste del *quaestorium*, los edificios al este del *forum*, el *praetorium*, la casa del tribuno, la casa con patio, dos pequeñas áreas al este del *praetorium* y la *porta praetoria*.

Dos años después de las excavaciones realizadas en 1928, Schulten vuelve a Cáceres el Viejo junto con Paulsen. Sin embargo, esta fue una campaña bastante difícil debido a la coyuntura política de la época y por la falta de apoyo por parte de los eruditos locales, lo que se refleja en el hecho de que tuvo que financiar los trabajos casi con sus propios recursos, notándose una evidente reducción del área excavada. En efecto, tan solo se dedicó a intervenir en el área oeste del *forum*, al norte del recinto, junto a la *porta praetoria*, en la *porta principalis dextra*, en la *porta principalis sinistra* y, puntualmente, al oeste del *praetorium* y en la muralla (Schulten, 1932).

Después de la revisión de las excavaciones de Schulten por parte de G. Ulbert se han definido 13 edificios dentro del campamento, de los cuales ninguno fue exhumado por completo (figura 13). Los edificios I, III y IV son denominados «casas con patio» y equivalen a las viviendas de oficiales («casas de los tribunos»). Al norte del estanque se extiende el *forum*, un ancho conjunto de edificios (VIII), cuyos compartimentos rectangulares abiertos a la *via quintana*. A partir de los hallazgos, se identificaron como almacenes, talleres y tiendas. Según A. Schulten, dentro de estos compartimentos se ubicaba un templo cubierto con techumbre de plomo. Aunque el contexto no está claro, el edificio V se interpreta como *praetorium*, porque estaba situado cerca de uno puntos más altos del campamento. G. Ulbert consideró una parte (E) del edificio V como almacén. A pesar de los intentos de interpretación por Schulten, tampoco está aclarada la función de los edificios II, VI y XI, (identificados como barracones), VII (edificio de la *cohors praetoria*), IX (lado occidental del foro), X (lado oriental del foro), XII (*quaestorium?*) y XIII. G. Ulbert demuestra mediante de los hallazgos que en el campamento se ubicaron diferentes talleres artesanales para el abastecimiento de las tropas. En el edificio X se localizaba una forja. Concentraciones de pesas de telar, encontrados en los edificios VI y XI, indican la producción de tejidos. Los molinos de mano se concentran también en los Edificios VI y X. Los barracones no pueden ser identificados con seguridad. Al exterior del recinto campamental no se han encontrado por el momento evidencias del asentamiento civil anejo (Ulbert, 1984: 26-27).

La identificación de edificios y ámbitos resulta bastante compleja, ya que aún presentan plantas no canónicas, con numerosos elementos que se apartan de lo habitual. Sin embargo, su inserción dentro de la nueva planimetría que proponemos respecto a los espacios interiores ofrece una interesante visión (figura 14). Nos centraremos en tres de los principales edificios exhumados: *praetorium*, *forum* y *quaestorium*.

3. 1. *Praetorium*

Sin duda, una de las construcciones más relevantes es el denominado *praetorium* (Edificio V de Ulbert), interpretado por Schulten como la residencia del oficial al mando, el *legatus legionis*. Ya hemos señalado más arriba las dudas que existen sobre su identificación, expresadas tanto por Ulbert como por el propio Schulten (Ulbert, 1984: 35). Se trata de un edificio de gran tamaño ubicado frente a la puerta principal *(porta praetoria)* y delante del cruce de la *via principalis* con la *via praetoria*, en la zona más elevada del recinto militar y en una posición central, lo que le permite un control visual bastante evidente, pero lejos de la posición canónica que debería tener este tipo de edificio, que se sitúa habitualmente en el cruce con la *via principalis*. Se encuentra algo girado

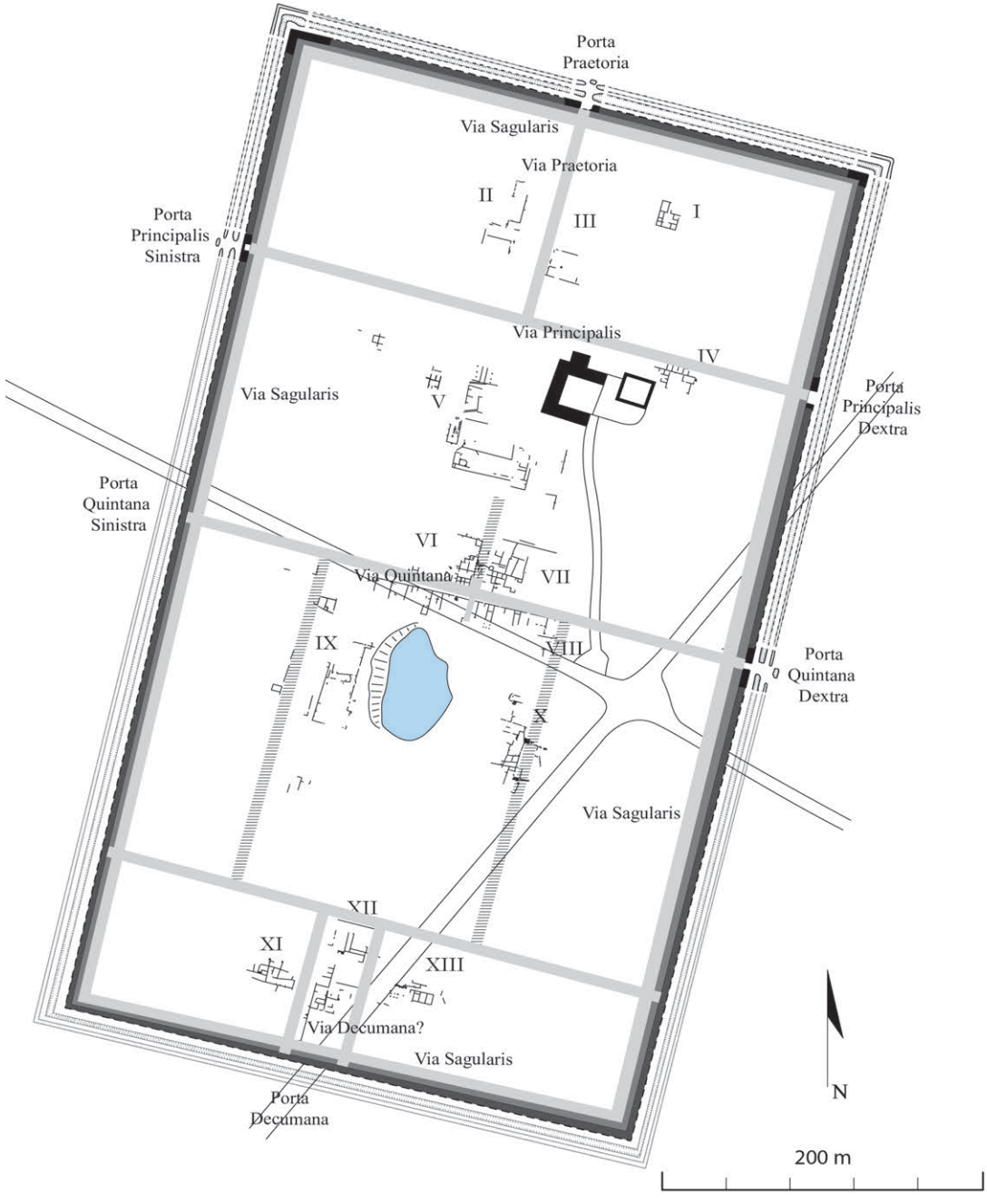


Figura 14. Reconstitución ideal del trazado de la red viaria del campamento a partir de las intervenciones arqueológicas realizadas, incluyendo los edificios interiores (realizado por C. Pereira y A. Morillo).

hacia el este, al igual que la propia *porta praetoria*, sin duda adaptándose a la topografía. Según Schulten, el edificio tendría unas dimensiones que rondarían los 70 × 70 m (Schulten, 1930: 40), reconociendo él mismo que dicha dimensión es atípica en los campamentos romanorrepublicanos, pero poniéndola en relación con los *principia* o cuartel general de recintos militares muy posteriores, de época altoimperial, que incluso excedían dichas dimensiones.

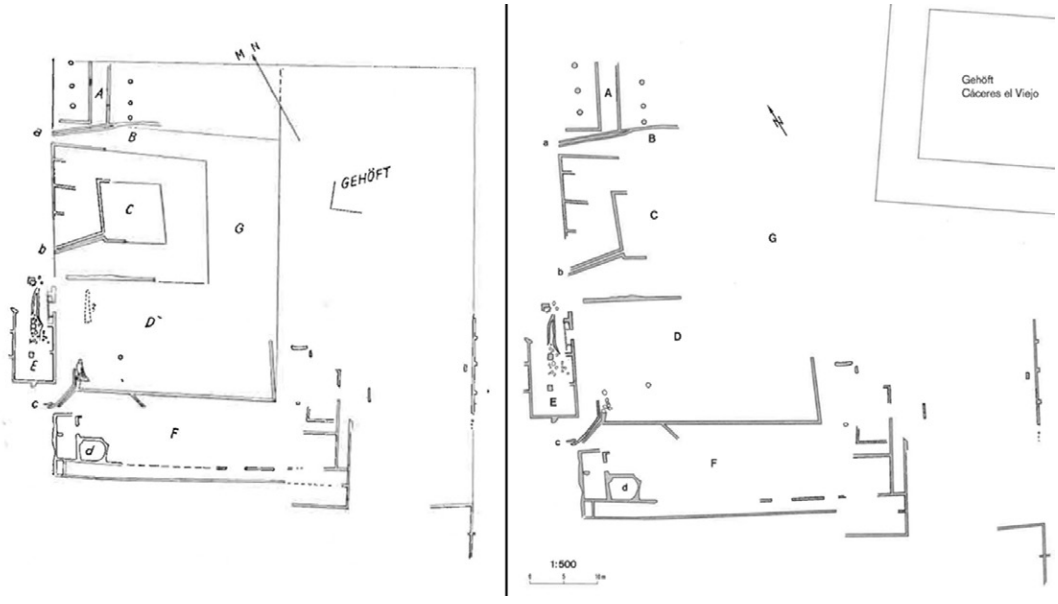


Figura 15. Planos de las estructuras identificadas con el pretorio realizados por el General Lammerer para Schulten (1930: Abb. 4), a la izquierda, y por G. Ulbert (1984: Abb. 8), a la derecha.

Ya hemos apuntado más arriba los problemas de interpretación que plantea este complejo de estructuras. Por otra parte, es evidente que la función de los espacios dista mucho de estar resuelta (figura 15). Al noroeste Schulten identifica la entrada del edificio, constituida por un pasillo (A), flanqueado por pórticos. Este, a su vez, daba paso a un *atrium* (C), en torno al cual se abren varias estancias rectangulares, al menos en su lado occidental. El propio Schulten reconoce que no tiene la forma usual de tipo peristilo, sino que es una casa con simple *atrium*. El resto de las estancias, en particular los espacios D y F ubicados al sur del patio, siguen sin estar aclarados (Schulten, 1930: 40-45, Abb. 4). El espacio rectangular D parece un nuevo patio abierto, con construcciones alrededor. La presencia de un canal en su esquina suroeste apunta en esta misma dirección. El espacio rectangular F (45 × 15 m), alineado junto al patio anterior, parece estar cubierto y presenta varias estancias en su interior, entre ellas la que Schulten define como «absidada» (d). En el lado sur del espacio F, muy cerca de la habitación anterior, hay un corredor en el que se encontraron muchos ladrillos huecos (Schulten, 1930: 42-44). Tanto la estancia «absidada» (en realidad una estancia reducida de planta central, tal vez un pequeño *laconicum* o una *sudatio*, como la presencia de «ladrillos huecos» podría hablarnos de que estamos ante un pequeño *balneum* dotado de *concamerationes* para dobles paredes en este lado sudoeste, algo bastante atípico para este momento tan temprano. Sin embargo, en ningún momento se habla de la presencia de *pilae* de hipocausto, características de dichas instalaciones.

Por otra parte, resulta completamente contradictorio que se identifique como un "segundo vestíbulo" la construcción yuxtapuesta al oeste del *praetorium*, denominada Edificio E, curiosamente desalineado desde el punto de vista planimétrico respecto a la fachada oeste del edificio del que supuestamente forma parte. En efecto, el investigador alemán consideraba que el *praetorium* tendría por lo menos dos accesos: uno en la esquina noroeste; y el otro que se realizaba por la lateral oeste (Edificio E) y que daba acceso directo a un enorme salón de 35 × 17 m, el espacio D (Schulten, 1930: 42). El Edificio E presenta unas dimensiones de 18 × 8 m, con muros reforzados por contrafuertes. En su interior se halló el apoyo de un pilar cuadrado y un canal que cruza el

espacio interno del edificio. En la zona oriental de la entrada principal de este edificio se hallaron 31 bolaños o balas de catapulta, 19 de ellas colocadas de forma simétrica mientras el resto aparecían esparcidas en el mismo recinto. Schulten los considera elementos meramente ornamentales, incluso asumiendo que a cada lado se colocarían macetas para colocación de árboles (Schulten, 1930: 43). Precisamente la presencia de los proyectiles de *ballista* es lo que le lleva a Ulbert a reinterpretar dicha estancia como un almacén u *horreum* (Ulbert, 1984: 32-34). Sin embargo, tanto el material arqueológico hallado, como la estructura arquitectónica (ausencia de pavimento elevado y orificios para ventilación, presencia de canal de agua), llevan a descartar su uso como granero. Sin duda debemos reinterpretarlo como un arsenal o *armamentarium,* como planteamos hace años (Morillo y Salido, 2010: 143), que cerraría el patio D por el oeste. Lógicamente, los pesados proyectiles para catapulta se colocarían en la entrada en posición funcional (no ornamental), no teniendo sentido colocarlos al fondo del edificio por su más que considerable peso.

Por debajo de las estancias del *praetorium* se detectaron tres canales de dirección este-oeste, que parten de la zona del corredor, del atrio, y del posible patio D, en dirección a la vía que debía delimitar el edificio por el oeste (*via praetoria*?), que no se documentó. La conducción bajo el posible arsenal lleva una dirección sur-norte, sin duda para empalmar más arriba con uno de los canales señalados.

En el año 2000, el equipo de Abásolo realizó intervenciones al oeste del sector intervenido por Schulten, localizando restos pertenecientes posiblemente al mismo edificio, que definían ámbitos cuadrangulares. Aunque no se pudieron conectar desde el punto de vista planimétrico con los de Schulten, si proporcionaron muchos datos respecto a la técnica constructiva de las construcciones interiores del campamento, que ya hemos analizado.

3. 2. *Forum*

Alentado por la presencia de abundantes materiales de cierta calidad, así como de muros al ras de suelo en la zona central del campamento, en torno a la *via quintana* y al norte del estanque, Schulten decidió concentrar buena parte de sus esfuerzos en este sector ya desde la primera campaña en 1910 (Schulten, 1918: 99-100; Ulbert, 1984: 37). En 1927 retoma las intervenciones, al este y al norte del área excavada años atrás (Schulten, 1928: 5-6; Ulbert, 1984: 37-38), continuando al año siguiente en los edificios en torno al estanque (Schulten, 1930: 47-48; 1932: 344). Uno de los elementos que más destacó de la campaña de 1927 (Schulten, 1928: 7-8, Abb. 4), fue la presencia de un «templo» en la crujía norte del foro. En el año 2000, el equipo de Abásolo intervino en el lateral oeste del *forum*, descubriendo varias dependencias cuadrangulares que, en este caso se apartan del esquema de Schulten y de la alineación de los ejes del campamento. Se localizó un solado de grandes losas de pizarra y se comprobó que el sistema constructivo de las estructuras interiores era idéntico al constatado en el *praetorium*, además de rastrear el horizonte de quema que sellaba este sector del asentamiento romano (Abásolo *et al.,* 2008: 129).

El empleo del término *forum* en el ámbito del campamento es poco habitual en las fuentes clásicas, pero se refiere sin duda a la presencia de tiendas *(tabernae)* y áreas de mercado donde los soldados podían adquirir productos de consumo (Dobson, 2008: 75-76). El foro de Cáceres el Viejo, al sur de la *via quintana,* es definido por Schulten como una gran plaza de 133 m de lado, aunque no fue posible constatar su cierre meridional. Estaría configurada por el Edificio VIII, al norte, el Edificio IX, al oeste, y el Edificio X, al este, que se disponen en torno a la gran plaza central en cuyo centro se localiza un estanque (Schulten, 1931: 15) (figura 16).

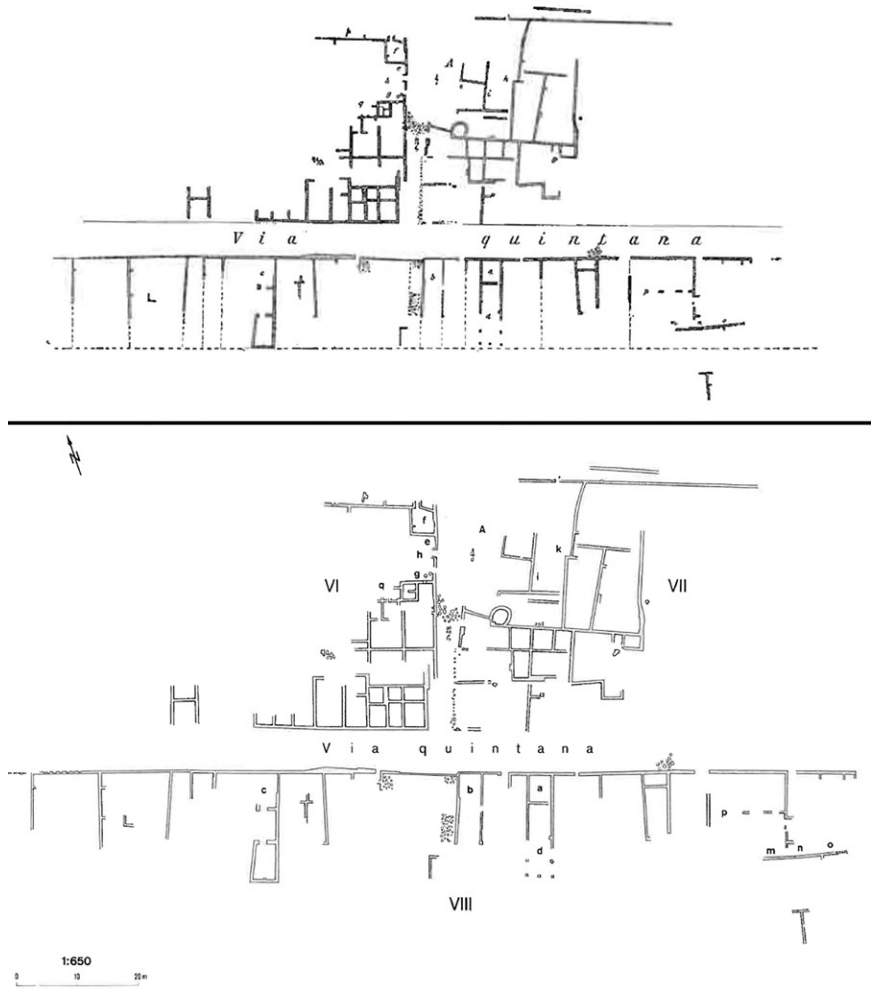


Figura 16. Planos de las estructuras identificadas a lo largo de la *via quintana* (edificios VI, VII y VIII, al norte del *forum*) realizados por A. Schulten (1928: Abb. 2), arriba, y por G. Ulbert (1984: Abb. 10), abajo.

Tal y como señala Ulbert, sorprendentemente este sector del foro apenas fue descrito por Schulten, por lo que no conocemos dimensiones, características constructivas y hallazgos en los diferentes espacios (Ulbert, 1984: 38). Ni siquiera es reflejado en detalle en el cuaderno de campo de Schulten, indicio de la rapidez con la que debió de excavarse, lo que nos ha privado de datos inestimables de cara a su interpretación.

Uno de los aspectos que llamaron la atención desde el principio era la impresionante cantidad de objetos recuperados, destacando el conjunto de medio centenar de monedas, en el espacio septentrional, y el caduceo de bronce que consideraba perteneciente a una estatuilla de Mercurio, además de ánforas, ponderales, pesas de telar, lucernas, llaves, campanillas... Por este motivo Schulten interpreta estos espacios rectangulares, de unos 18 × 4-5 m como tiendas o *tabernae*. Ulbert, tras un análisis más minucioso de la posición donde se hallaron los materiales, en particular los ponderales, la vajilla de bronce y las herramientas metálicas, llega a la conclusión que, además de tiendas, parte de las dependencias del foro estuvieron ocupadas por *fabricae* o talleres metalúrgicos (Edificio X, en el lateral oriental del foro) e incluso textiles (Edificio VI al norte de

via quintana) (Ulbert, 1984: 46). El carácter artesanal de dichas áreas se ve reforzado por el hecho de que la mayoría de los molinos de mano proceden de las mismas, lo que implica ámbitos destinados a la molinería y producción de harina (Ulbert, 1984: 129). Pero señala que se debe ser cauto porque otros materiales (*simpulum*, altares, cuchillo sacrificial de hoja triangular, etc.) confirman un papel religioso de algunas dependencias, al igual que su arquitectura.

En efecto, llama la atención la existencia una estancia del lado septentrional pavimentada con grandes losetas de forma romboidal (Schulten, 1930: 48). La referencia a estas piezas latericias para suelos es recurrente en las construcciones ubicadas alrededor del estanque, en el espacio del foro, como en las *tabernae* del lado oriental, e incluso en los edificios situados al otro lado de la *via quintana* (Edificios VI, VII, VIII y X). Más tarde, Schulten los localiza también en el denominado *questorium*. Pero no estaban presentes en el *praetorium*.

Uno de los hallazgos constructivos que más destaca Schulten en esta zona, concretamente en el lateral norte del foro, es un edificio tripartito con dos espacios rectangulares casi idénticos de 16,6 × 4,6 m que flanquean un espacio más ancho y peor definido arqueológicamente en el centro (Schulten, 1928: 8-9). Se encuentra algo desplazado respecto al eje norte-sur del campamento, pero en el lateral occidental de dicho complejo tripartito se abre una calle pavimentada, que coincidiría planimétricamente con la posible calle que separa los edificios VI y VII, al otro lado de la *via principalis*, aunque, a juzgar por la planimetría, no estaba comunicada con la misma. A las dos cámaras laterales de este complejo tripartito les denomina a (oriental) y b (occidental). Schulten, más allá de intuir la relación espacial entre dicho conjunto de tres «*tabernae*», no hace un análisis de ningún tipo (Schulten, 1928: 6-7). Por lo que se refiere al edificio b, se limita a señalar el hallazgo de nueve (o 12) lucernas decoradas con un falo,[6] y un ponderal, en un espacio que identifica como tienda (figura 17).

La atención de Schulten se centra en la estancia gemela «a». Su cuidada construcción y, sobre todo, los hallazgos que se realizaron en su interior llevaron a Schulten a interpretarlo como un templo (Schulten, 1928: 7-8, Abb. 3 y 4). Schulten apunta que estaría constituido por tres espacios distintos: el vestíbulo o *porticus (vorhalle)*, que estaba sustentado por un pórtico compuesto por cinco (¿) pilares de madera apoyados en basas de piedra; la *cella* o santuario; y una estancia en la parte trasera que denominaba *Hinterraume* (en realidad un *posticum* o cámara trasera) (Schulten, 1928: 7-8; Ulbert, 1984: 38-39). Siguiendo la interpretación de Schulten, el templo se abriría hacia el sur, en dirección al estanque y no tendría comunicación directa con la *via principalis*. Esto le plantea ciertas dudas a Ulbert, al igual que la propia posición del templo encajado entre las *tabernae* del campamento (Ulbert, 1984: 39).

No cabe duda de que esta estancia presentaba una construcción mucho más cuidadosa y compleja. Schulten señala que el denominado templo estaba pavimentado con grandes losetas romboidales de ladrillo de 20 × 10 cm. El estudio más detallado de material latericio para pavimentos que abordamos en la presente monografía[7] revela que estos elementos de gran tamaño (en realidad, de 21 × 11 cm) solo se documentan en este lugar concreto en todo el ámbito del campamento. Tan solo se conservan catorce losetas. Teniendo en cuenta que el investigador alemán en ningún momento apunta la disposición y el número de las losetas, nos parece un número a todas luces escaso para cubrir la superficie total del templo. Por lo tanto, al menos que solo se conservaran algunos ladrillos, solo alguno de los tres ambientes del templo estuvo solado con *opus figlinum,* sin que Schulten especifique cuál de ellos. De la descripción parece deducirse que era el suelo de la *cella* propiamente dicha, ya que sobre el suelo se hallaron abundantes restos de plomo fundido, que llevaron a Schulten

[6] En 1931 Schulten señalaba que eran 12 lucernas (1931: 15).
[7] *Vid.* Morillo y Durán, «El material latericio», en este volumen.

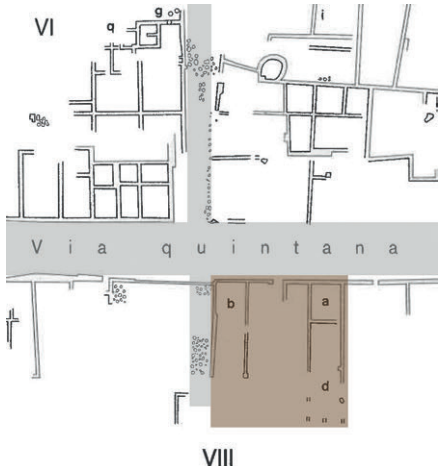


Figura 17. Pormenor del conjunto tripartido del ala norte del foro, en cuyo lateral oriental (estancias a y d), A. Schulten identifica el *templum* (adaptado a partir de Ulbert, 1984: Abb. 10). En gris, posibles calles; en marrón, edificio tripartito en donde se concentran los hallazgos de carácter ritual, cuya nave oriental se identifica como *templum* propiamente dicho.



Figura 18. Pavimento con losetas romboidales de las mismas dimensiones que las del templo de Cáceres el Viejo procedente de Monte dos Castelinhos (Vila Franca de Xira, Portugal), que nos ilustran sobre su posible disposición (fotografía de A. Morillo).

a suponer la existencia de una techumbre de planchas de dicho metal (Schulten, 1928: 8). Este hecho lo confirma sumariamente Paulsen en la misma publicación, donde señala que los restos de plomo de la techumbre procedían del fondo de la *cella* (Paulsen, 1928: 14). Ulbert los ubica en el Ámbito «d», denominación que engloba tanto a la *cella* como al vestíbulo o pórtico (Ulbert, 1984: 47) (figura 17).

Ya apuntamos en el estudio correspondiente de esta monografía la estrecha vinculación de los pavimentos de *opus figlinum* compuestos por grandes losas cerámicas romboidales con contextos militares del siglo I a. C. en Hispania, con ejemplos como Monte dos Castelinhos (Vila Franca de Xira) (Pimenta, 2013: 36) (figura 18) y Alto dos Cacos (Almeirim) (Pimenta, Mendes *et al.*, 2014: 274, Fig. 17). De cualquier forma, las losetas romboidales del templo de Cáceres el Viejo, fabricadas localmente por alfareros del ejército, formaron parte de un proyecto constructivo adecuado al espacio, que implicaba un esfuerzo económico considerable y una intención de perdurabilidad por parte de la autoridad militar responsable. Dichos elementos nos hablan de programas edilicios y decorativos itálicos de baja intensidad para subrayar la importancia de las construcciones más destacadas del recinto, como podrían ser el templo o las puertas. Desgraciadamente los criterios de conservación en el momento de la intervención arqueológica de Schulten no primaban conservar objetos funcionales escasamente artísticos como losetas de barro, por lo que la mayoría de dichos elementos, al igual que las tejas o los molinos de mano, debieron desecharse (Ulbert, 1984: 128).

Por lo que se refiere a la cubierta de plomo, los fragmentos de plomo deformado o derretido son demasiado escasos. Y no se conservan las tejas que hubieran constituido para una cubierta completa. Todo ello plantea ciertas dudas sobre si estamos, más que ante una techumbre de plomo, ante una cubierta no canónica, solo con algunos elementos plúmbeos para proteger las

zonas más expuestas. Se conservan restos de antefijas, la mayoría fabricadas *in situ* y una importada, algunas de ellas muy semejantes a las localizadas en el santuario de la Encarnación, de Caravaca de la Cruz (Murcia) (Ramallo, 1993: 85-93).

En el vestíbulo o pórtico del templo se hallaron los restos de un altar de terracota (Schulten, 1928: 8; Paulsen, 1928: 19-21, Abb. 1 y 2), que ha sido publicado varias veces como *thymiaterion* o quemaperfumes (Blech, 1984: 298-304; Sayas, 1986; Gamer, 1989). Apareció roto en varios fragmentos, por lo que Schulten suponía que fue destrozado intencionadamente (Ulbert, 1984: 47 y 298). Entre el resto de los fragmentos latericios conservados de este sector se conserva una esquina con un elemento vertical que ha sido interpretado como una representación vegetal, pero no descartamos que se trate de un lituo o báculo de los augures.[8] Sus características productivas (diferente pasta cerámica y grosor de las paredes) nos llevan a pensar que estamos ante otro altar distinto del anterior, por lo que hubo al menos dos elementos de este tipo en el vestíbulo o pórtico del templo.

Al oeste del templo se localizó una gran vasija o *cantharos* de bronce de doble asa con el *simpulum* todavía en su interior, objetos directamente relacionados con el culto. Sin embargo, no son ubicados en ningún lugar en concreto (Paulsen, 1928: 15; Ulbert, 1984: 39 y 89). Debemos suponer que se hallaron en alguna cámara o dependencia de servicio del ámbito del templo y muy cerca de aquel. El resto de los materiales procedentes de este sector coincidiría con elementos del ajuar religioso de un templo: vasos de bronce, cuchillo sacrificial de hierro de hoja triangular *(secespita),* lampadario, campanas de bronce, además de ánforas, monedas, recipientes de cerámica romana de barniz negro, etc. A ellos debemos sumarles, en algún lugar indeterminado del Edificio VIII, los exvotos de bronce con forma de vasos en miniatura (Ulbert, 1984: 38-39). Sin olvidar el conjunto de lucernas decoradas con un falo del ámbito b, que más que una tienda parece un depósito votivo (Schulten, 1928: 6-7), ya que dichos elementos no aparecen en ningún otro lugar del campamento utilizados como simples lámparas de aceite. Más difícil de relacionar con el culto son los numerosos ponderales (Ulbert, 1984: 38-39).

Un aspecto sobre el que los investigadores han pasado de puntillas ha sido el del manantial o estanque interior del campamento, de 30 × 20 m y poco profundo, en torno a la cual se dispuso el foro (*vid.* figura 13). Schulten apunta su origen romano y su empleo como depósito de agua (Schulten, 1918: 87), algo que se ha mantenido sin apenas discusión (Ulbert, 1984: 3). La presencia de una fuente o un pozo de agua era necesaria en los sacrificios de purificación ligados al ritual romano. Sin embargo, la presencia de un *lacus* o estanque en el centro es un hecho anómalo en un campamento romano. La presencia de este hito natural en el caso del campamento de Cáceres el Viejo, frente a los edificios que Schulten interpretara como templo y estructuras de foro, lo pone también en relación directa con la idea religiosa de época arcaica en la que estos lugares paisajísticamente singulares eran privilegio de contemplación de los dioses. Estos entornos naturales se erigen como un punto obligado para las procesiones religiosas (Grandazzi, 2010: 575-578). Uno de los ejemplos más característicos es *Satricum*, localidad lacial cuyo templo es construido directamente junto a un manantial sagrado (Holloway, 2014: 145). Todo ello podría contribuir tal vez a explicar la presencia de un manantial natural, posiblemente sacralizado, en Cáceres el Viejo.

Existen pocos estudios sobre la religión *(religio militum)* en el ámbito del campamento republicano, pero coinciden en que las ceremonias carecieron de la regularidad y organización que les proporciona el culto imperial a partir del Principado, destinados a crear espíritu de cuerpo y

[8] *Vid.* Morillo y Durán, «El material latericio» y «Materiales cerámicos singulares» en este volumen.

favorecer la disciplina y lealtad hacia el emperador y las enseñas (Veg. *Mil.* 3.4.3). En el periodo republicano se trataría de acciones de culto público, directamente derivadas de la religión del estado y el culto a los dioses oficiales de Roma, a las que se le añaden en el ámbito militar el *sacramentum* o juramento de servicio, los auspicios del comandante, los rituales de purificación o *lustratio*, además de las procesiones y triunfos del comandante (Helgeland, 1978; Stoll, 2007: 452). Parte de la transformación espacial de los espacios sagrados *(templa)* en espacios de culto al emperador y los *signa* y *vexilla (aedes, sacellum)* deriva de dicha transformación motivada por la reorganización augustea y la ascensión del emperador a comandante supremo, primero, y deidad, después. Por supuesto, desde este momento se hacen visibles las evidencias de religiosidad privada entre los miembros del ejército, que a veces son difíciles de distinguir de los cultos oficiales si carecemos de contextos. Recientemente, se ha puesto en valor el papel de Cáceres el Viejo como uno de los ejemplos más antiguos de indicios de prácticas y espacios cultuales en un ámbito militar (Lawrence, 2018: 163-164). Sin embargo, con los datos proporcionados por las intervenciones antiguas no podemos ir más allá de plantear estas hipótesis.

La presencia de todos estos elementos en el ámbito del llamado «Templo» de Cáceres el Viejo, además de la peculiar arquitectura del conjunto, y su integración en un complejo tripartito (figura 17), que espacialmente sin duda recuerda a los capitolios (Becker, 2014: 23-24), no deja lugar a dudas de que nos encontramos ante un espacio religioso. Por su arquitectura y ajuar (pórtico, altares, antefijas, materiales rituales) encajaría más en un *templum* tradicional, un edificio sagrado de tipo etrusco-itálico, que un *aedes* o espacio para el culto, más sencillo y propio de campamentos imperiales.

De hecho, su planta, con todas las limitaciones que plantean los escasos datos arquitectónicos de las intervenciones de Schulten, como el sorprendente hecho de tratarse de un templo próstilo con un pórtico de tres columnas de madera sin *podium*, nos recuerda modelos de arquitectura religiosa civil de finales del siglo II y la primera mitad de la siguiente centuria. Entre los más cercanos se encontraría el edificio tetrástilo B del santuario samnita de Schiavi d'Abruzzo, de 13,30 × 7,40 m, *in antis,* carente de *podium* y sustentado por columnas latericias, construido a inicios del siglo I a. C. (La Regina, 1976: 237). También semejante y sin podio es el del santuario de La Encarnación de Caravaca de la Cruz (Murcia), del 6 × 5,10 m, muy arrasado para poder conocer más rasgos constructivos (Ramallo, 1992: 50-52). De planta semejante y sin *podium* en Hispania debemos mencionar el templo de Azaila, *in antis* y de 7 × 4,10 m (Beltrán Llorís, 1976: 151-152) y los templetes 2 y 4 del foro republicano de Ampurias (Aquilué *et al.,* 1984: 105-108).

En los tratados de castrametación (Polib. 6.27.1-2; Hig. 12) queda estipulado también la presencia de un *auguraculum* o *auguratorium* donde el augur (en este caso el comandante de la legión), realiza la *contemplatio* o consulta de los auspicios mediante el vuelo de las aves, reflejando el *templum* en la tierra a imagen del *templum* terrestre empleando el lituo o báculo augural para marcar en el terreno o directamente hacer los movimientos correspondientes en el aire (Rykwert, 1988: 44-47). Se sitúa en el centro del campamento, en el cruce de las dos vías principales y en un espacio abierto delante del *praetorium*. Higinio señala también que este espacio abierto se empleaba también para impartir justicia, y dirigirse a los soldados (Hig. 12). Dicha posición encajaría bien con el espacio abierto al sur, delante del pórtico del templo del Edificio VIII de Cáceres el Viejo, justo donde se encontraron los altares de terracota (uno de ellos con un posible lituo en relieve), delante del cual se encontraría el estanque o *lacus*, que proporcionaría agua para las lustraciones rituales.

Por otra parte, una simple ojeada a las estructuras reflejadas en las planimetrías de Schulten correspondientes al foro, muestran grandes diferencias entre el ala norte, mucho mejor estructurada

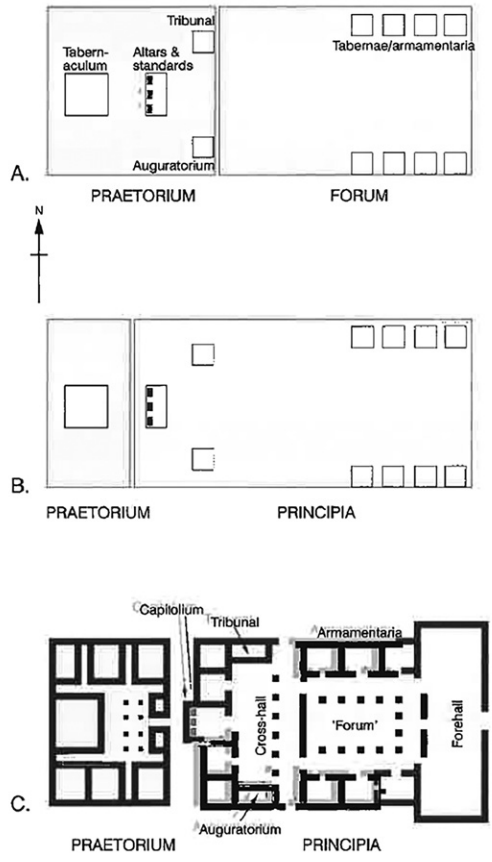


Figura 19. Propuesta evolutiva del *praetorium*, *forum* y *principia* (reproducido a partir de Dobson, 2008: Fig. 24).

y con indudables espacios «oficiales» de carácter sacro, como el conjunto tripartido de estancias de las que forma parte el templo, confirmados por los ajuares; y los laterales este y oeste del foro, de menor calidad constructiva y con hallazgos vinculados en su mayoría a labores artesanales. Esto podría apuntar hacia funciones muy diferentes, cuyo aglutinante sería su presencia en torno a la gran plaza central. De hecho, los foros de campamentos se constituyen, siguiendo el modelo de foro urbano, a partir de la yuxtaposición de dependencias con funciones muy diversas ordenadas axialmente. Varias de ellas (religiosas, administrativas, judiciales), al unificarse y organizarse a la manera de un foro cerrado, constituyen los *principia*. Los primeros campamentos en los que se ha querido ver la presencia de una parte religiosa y administrativa diferenciada (a la que se le asigna el término *principia*, no exento de cierta ambigüedad, *vid.* Fellmann, 2006) son del periodo augusteo. En ellos se detecta una sistematización planimétrica a la que no debe ser ajeno el modelo de foro cerrado que se está introduciendo en la propia Roma en estos mismos parámetros temporales. Muchos campamentos legionarios presentan como elemento añadido una plaza o foro, que va evolucionando hasta aparecer con su forma definitiva en los *principia* del periodo neroniano (Petrikovits, 1975: 68) (figura 19).

Evidentemente nos encontramos en un momento anterior, de transición entre dos modelos diferentes. Curiosamente Johnson, en su exhaustivo trabajo sobre campamentos, no menciona el modelo de Cáceres el Viejo en el proceso evolutivo de los *principia* de campamentos estables, pasando de los campamentos numantinos a los augusteos establecidos en el Lippe, sin duda por

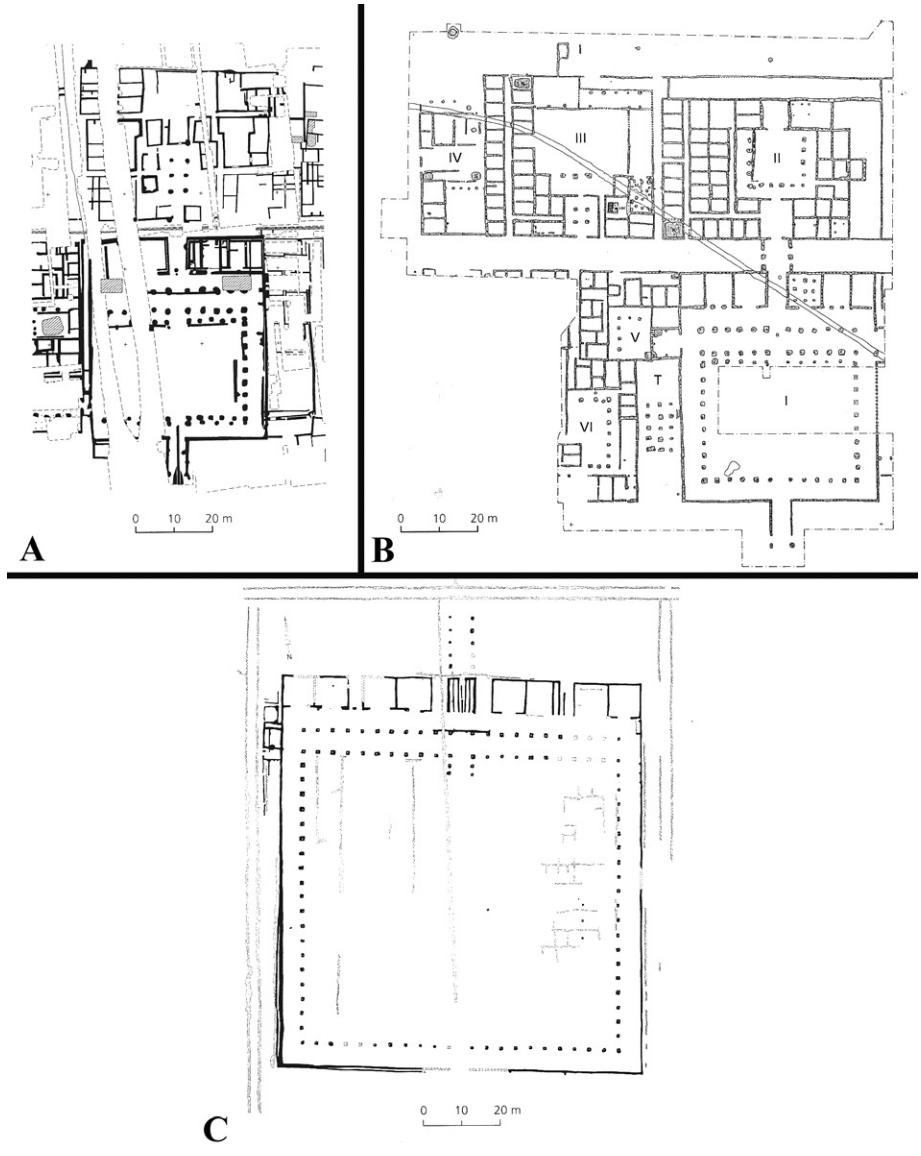


Figura 20. Conjunto de *principia* y *praetorium* de los campamentos augusteos:
A. Haltern (Kühlborn, 1991: Fig. 4); B. Markbreit (Pietsh, 1993: Fig. 1); C. Oberaden (Kühlborn), tomado de Dobson (Fellmann, 2006: 95, Fig. 51-53).

las dudas que le ofrece el recinto cacereño (Johnson, 1983: 126). La misma ausencia encontramos en trabajos posteriores, como los de Fellmann (2006) o Reddé (2008). Pero no debemos descartar que nos encontremos ante el primer recinto en el que se produce la agrupación funcional entre la zona administrativa y religiosa, con una plaza forense asociada. Sin embargo, los problemas de interpretación que hemos señalado más arriba respecto al supuesto *praetorium* de Cáceres el Viejo no nos permiten identificar con seguridad la vivienda del comandante ni señalar su posición. Aunque en este sentido resulta muy interesante señalar en el campamento la presencia de un pasaje empedrado justo al oeste del edificio tripartido del que forma parte el templo. Su posición axial es la misma en la que se encuentra el pasaje que conectaría los *principia* con la vivienda del

comandante en los campamentos augusteos del Lippe (Haltern, Oberaden, Markbreit), primeros en los que se verifica la separación funcional entre ambos conjuntos (Fellman, 2006: 99, Fig. 61-6; Dobson, 2008: 73-79, Fig. 263) (figura 20). Ello implicaría reinterpretar todo el conjunto al norte del templo en Cáceres el Viejo en un sentido bien diferente al de Schulten, hipótesis que, con los elementos disponibles, no podemos fundamentar adecuadamente.

El estudio de varias piezas inéditas que hemos abordado dentro de la presente monografía[9] aumenta la nómina de elementos de carácter cultual en el ámbito del campamento, hasta ahora desconocidos y no valorados. Nos referimos al hallazgo de varias antefijas de tipo etrusco-itálico, alguna de ella claramente importadas de la metrópoli, vinculadas sin duda a edificios de carácter cultual. Una de ellas puede identificarse como una cabeza de Minerva. Se han identificado además varios elementos de clíbanos, braserillos quemaperfumes o altares portátiles, recipientes hemisféricos sobre pies elevados o pedestales ornamentados en la parte superior con apéndices en forma de cabezas humanas o decorados con ellas. La ausencia de referencias respecto a su lugar de hallazgo no permite ubicarlos todos topográficamente, por lo que no debemos descartar que alguno de los clíbanos o antefijas proceda también del templo que acabamos de describir.

Sin embargo, las asociaciones de hallazgos han permitido identificar al menos otras tres áreas cultuales en el campamento. Dos de ellas se encontrarían también asociadas al foro: una de ellas en el Edificio IX, situado al oeste del *lacus*, de donde procede la estatuilla de bronce de Minerva (Ulbert, 1984: 41 y 306) y un aplique decorativo de un quemaperfume con forma de cabeza masculina (Ulbert, 1984: 40, Abb. 11); en el Edificio X, al otro lado del estanque aparecen una campana de bronce y un caduceo, probablemente perteneciente a una figura de Mercurio (Lawrence, 2018: 163-164). Estos dos espacios de culto, en las alas laterales del foro, sacralizarían dicho espacio junto con el *templum* del ala norte. Finalmente, en el Edificio XI, en una dependencia sin identificar al sur del campamento, cerca del denominado *questorium*, se halló una cabeza femenina decorativa de un clíbano o quemaperfumes, además de un mango de *simpulum* (Ulbert, 1984: 40, Abb. 11: 43), que parece apuntar a un nuevo espacio cultual. El hallazgo descontextualizado de una cabeza de águila en terracota, posible bastón o mango de espada de un alto magistrado con *imperium* o mando militar (*parazonium*), que a menudo desempeña las funciones de augur en el ámbito militar, completaría el panorama de elementos de probable filiación religiosa.

3. 3. ¿*Quaestorium*?

En 1928 se excavó la zona sur del complejo, correspondiente al desmesurado espacio atribuido a la *retentura*, contiguo a donde debía ubicarse la *porta decumana*. Allí se localizó lo que Schulten interpretó como el *quaestorium* (Edificio XII), en una posición anómala respecto a la disposición del campamento polibiano tardorrepublicano, pero que se asemeja ya mucho a la posición de ese espacio en el recinto de época imperial descrito por Higinio (Morillo, 2019: 391-394). Dobson apunta a que la posición de las dependencias del cuestor cerca de la puerta trasera del campamento podría deducirse de varios pasajes de las fuentes (Dobson, 2008: 105). Sin embargo, esta identificación plantea no pocas dudas en el caso de Cáceres el Viejo. Ulbert no se muestra muy de acuerdo con la interpretación de Schulten, pero prefiere no avanzar otras hipótesis (1984: 46). Schulten señala que esta parte del campamento había sido profundamente destruida algunos años antes debido a la

[9] *Vid.* Morillo y Durán, «El material latericio», en este volumen.

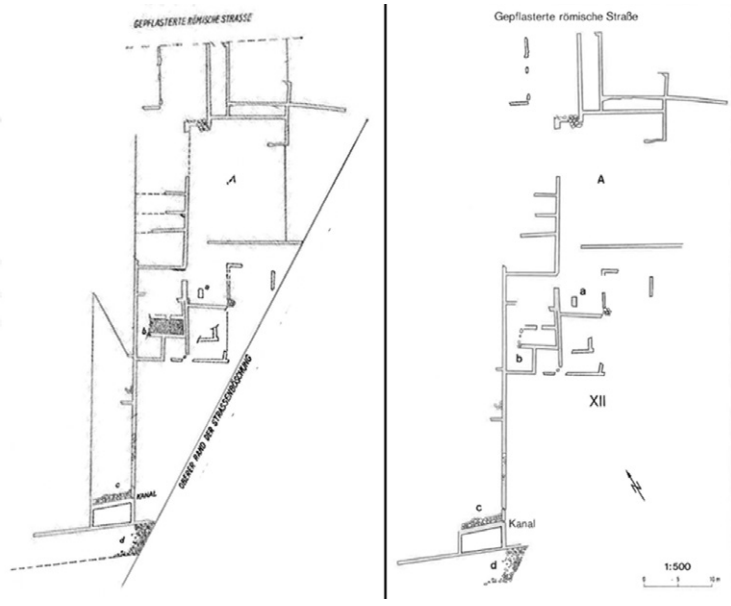


Figura 21. Planos de las estructuras identificadas con el *questorium* realizados por A. Schulten (1930: Abb. 11), a la izquierda, y por G. Ulbert (1984: Abb. 12), a la derecha.

construcción de la carretera (Schulten, 1930: 48-51), momento en que se recuperaron piezas como una falcata, un disco de bronce y una tésera de hospitalidad. Sin embargo, al igual que en el caso del *praetorium*, tampoco se recuperó una cantidad elevada de objetos (figura 21).

Schulten lo interpreta como una casa con un gran patio de 20 × 16 m (A), cuyo límite septentrional se halla a 80 m de la muralla sur, delimitado por una calle de 7 m de anchura, mientras el lateral oeste se puede seguir más de 40 m. En el lado occidental del patio se conservan dos salas, una de ellas (b) de 6 × 2,30 m, con solado de baldosas de barro en forma de rombo de tamaño reducido, muy bien conservada *(opus figlinum),* con una base de hormigón hidráulico («Zement» en palabras del Schulten). En el lateral este, uno de los lados cortos, dicha sala presentaba un banco corrido de 40 cm de anchura (Schulten, 1930: 51). Según se desprende del cuaderno de campo de Schulten, los muros eran de 45 cm de anchura y la entrada se localizaba al norte, a través de un vano de 80 cm. Un muro norte-sur separaba este espacio de otros dos ámbitos cuadrangulares. En uno de ellos, el más próximo al gran patio, se conservaba un apoyo o banco rectangular realizado en ladrillo, de 1,40 × 65 cm, y una altura conservada de 30 cm (a), que Schulten vincula con un hogar (Schulten, 1930: 51). Ya a varios metros hacia el sur, junto a la *vía sagularis*, y no sabemos si en relación directa con los espacios anteriores, Schulten describe otra estancia rectangular, en la esquina sudoeste del edificio, cuidadosamente enlosada con lajas de piedra y presentaba un canal exterior (c), motivo por el cual Schulten la interpreta como un baño.

El conjunto correspondería supuestamente a la casa del cuestor (Schulten, 1930: 48-52, Abb. 11). Ulbert reproduce las palabras literales de Schulten sobre esta construcción sin realizar ninguna consideración novedosa al respecto (Ulbert, 1984: 43-44, Abb. 12). En este caso, en su planimetría sorprendentemente elimina el pavimento de losetas de barro indicado por Schulten. Además, cambia de posición algunas letras de identificación, como la «b», que coloca por error en otra estancia.

Hoy en día es posible plantear una hipótesis alternativa al respecto, ya que existen argumentos que permitirían interpretar este conjunto como un complejo termal. Schulten ya indicaba

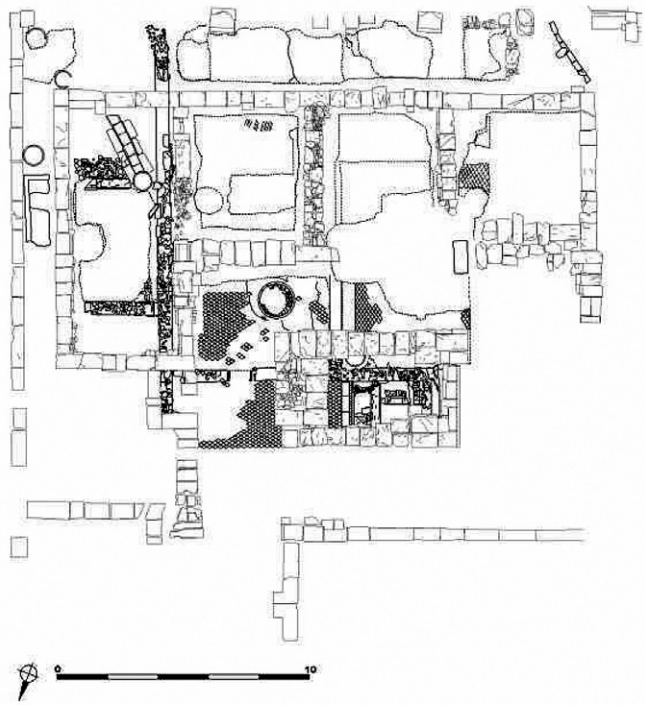


Figura 22. Plano de las termas de *Fregellae* (adaptado a partir de Tsiolis, 1986: Fig. 9).

que una de las estancias, pavimentada con lajas de piedra, podía interpretarse como una pequeña sala para el baño sin calefactar. Pero la habitación más significativa es la estancia rectangular pavimentada con *opus figlinum* dispuesto sobre hormigón hidráulico y con un banco corrido. Curiosamente en Italia y en la península ibérica los suelos de losetas cerámicas romboidales de pequeño tamaño se suelen reservar para ámbitos termales y para espacios a la intemperie durante los siglos II y sobre todo I a. C. (Ramallo, 2001: 190). De hecho, conocemos varias estancias similares vinculadas a termas. Muy características en este sentido son las termas de *Fregellae*, donde se documentaron pavimentos cerámicos de una fase anterior, de primera mitad del siglo II, con losetas con forma de losanges de dos tamaños (Tsiolis, 2006: 250, n.º 4). En varias ocasiones, las estancias se han interpretado como *apodyterium* o vestuario, como las de *Segobriga* (Cebrián y Hortelano, 2020; Pavía Page, 2021: 145), *Valentia* (Marín Jordá y Ribera, 2000b: 154; Pavía Page, 2021: 104) y, tal vez, Monte dos Castelinhos (Vila Franca de Xira) (Pimenta, 2013: 36; Pimenta, Mendes *et al.,* 2014: 272-274, Fig. 16 y 17), precisamente por la presencia de taquillas o bancos corridos.[10] Volviendo a Cáceres el Viejo, también se podría asociar a ámbitos termales la estancia (a), situada al noreste de la cámara pavimentada con losetas de ladrillo, precisamente por la presencia de la anómala estructura consistente en un basamento de ladrillo en el centro de la sala, que podemos interpretar como un pie de *labrum* o lavabo, vinculado normalmente a los *caldaria* o estancias calientes, o más bien un banco corrido que aparece en el centro del *tepidarium,* como en las termas de L'Almoina de *Valentia* (Marín Jordá y Ribera, 2000: 155) y las termas tardorrepublicanas de Musarna (Barbieri *et al.,* 1985: 33-34) y *Fregellae* (Tsiolis, 1986: 243-244) (figura 22). Schulten no informa sobre evidencias de sistemas de calentamiento, pero a menudo

[10] *Vid.* Apartado sobre material latericio en esta monografía, con todos los paralelos disponibles.

dichas estancias conseguían una temperatura elevada en época republicana mediante braseros móviles. Esta cámara presenta al sur una nueva estancia cuadrangular sobre la que Schulten no ofrece ninguna información. Este conjunto se abre por el noreste a un patio abierto, tal vez una palestra asociada a este posible *balneum*.

Estas habitaciones presentan una clara relación planimétrica entre sí, formando un módulo cuadrangular, con muchas semejanzas con las instalaciones balnearias tardorrepublicanas de reducido tamaño y recorrido básico (*apodyterium*, *tepidarium*, *caldarium*), como Ca l'Arnau de Cabrera de Mar, *Iesso*, L'Almoina de Valencia, Azaila o La Cabañeta, además de *Segobriga*, por mencionar tan solo ejemplos hispanos. Recientemente se ha añadido un nuevo complejo de este estilo en Empúries, interpretado hasta ahora como una instalación industrial (Tremoleda *et al.,* 2022). Debemos mencionar asimismo La Cabañera (Mínguez y Mayayo, 2020). En estos conjuntos el *frigidarium* suele estar ausente o es una pequeña dependencia aneja al *apodyterium* (Pavia Page, 2021: 465-469), como podría ser asimismo en el caso que nos ocupa por su relación planimétrica. Algunos ejemplos como Monte dos Castelinhos (Pimenta, 2013; Pimenta, Mendes *et al.,* 2014) o Lomba do Canho (Nunes *et al.,* 1988), curiosamente ámbos en el ámbito del occidente peninsular, confirmarían que esos modelos de baños republicanos se incorporaron al ámbito militar mucho antes de que se desarrollaran los grandes complejos termales imperiales en los campamentos.

3. 4. Los *contubernia* o barracones: una cuestión pendiente

Una de las cuestiones pendientes relativas a las construcciones interiores del campamento es la ausencia de barracones o *contubernia*. En sus primeros trabajos Schulten no parece muy partidario de su existencia, lo que pone en relación con la abundancia de piquetas para sujeción, llevándole a conjeturar que las tropas vivían en tiendas de campaña y que la mampostería solo se empleó en los edificios principales (Schulten, 1918: 103-104). Más adelante atribuye al resto de edificios localizados (Edificios II, VI y XI), al margen de los más importantes, la función de alojamientos para tropas (Schulten, 1918: 99-101; Schulten, 1928: 54).

Ulbert considera que ninguno de los edificios propuestos por Schulten sería un barracón. Sugiere que Schulten pudo no reconocer por su deficiente metodología de excavación construcciones con materiales efímeros del mismo tipo de los que se que se conocen en las fronteras septentrionales en época imperial. Y argumenta con el elevado número de clavos que han proporcionado las intervenciones arqueológicas (Ulbert, 1984: 46 y 194). Keppie considera que dichos barracones de madera o piedra posiblemente se encuentran en áreas del recinto de Cáceres el Viejo en las que no se ha intervenido (Keppie, 1987: 401).

Abásolo planteó la apertura de un sondeo para determinar la presencia de barracones, sondeo que no llegó a realizarse (Abásolo y González Fernández, 2002: 22-24).

No debemos olvidar que los esfuerzos de Schulten se centraron en aquellos edificios cuyos restos arquitectónicos y materiales eran más estéticos y llamativos, entre los que no se encontraban lógicamente los *contubernia*. La lógica nos indica que un establecimiento que permaneció tiempo en el mismo lugar y en el que se invierten notables esfuerzos tanto en la arquitectura defensiva como en las construcciones interiores, por no hablar de la impresionante logística para suministrar bienes importados o fabricados localmente, no mantuvo a sus tropas viviendo en tiendas de campaña durante varios años. Sin duda nos encontramos ante un problema de documentación arqueológica que debería resolverse con un simple georradar o una intervención puntual.

Pero nos atrevemos a asegurar que existieron *contubernia* con zócalo de mampostería, al igual que los edificios exhumados, y alzados en materiales perecederos como madera y adobe o tapial *(opus craticium),* siguiendo modelos muy bien extendidos del periodo imperial, alguno de ellos hispanos, como el campamento augusteo de León (Morillo, 2012: 227; Morillo *et al.,* 2019). Estos parecen seguir modelos tardorrepublicanos como los constatados en campamentos numantinos como Peña Redonda o Renieblas (Schulten, 1927; 1929), o en los *castella* de Tossal de la Cala (Bayo *et al.,* 2021: 9) o Puig Castellar (Rodrigo Requena *et al.,* 2022: 186-196), aunque en estos dos últimos casos los barracones se encontraban adosados a la muralla y no eran exentos.

4. El campamento de Cáceres el Viejo como modelo de castrametación de época sertoriana

La castrametación era un parte importante de la formación y de la disciplina militar, cuya supervisión se encargaba a los denominados *metatores* y *mensores*. Se consideraba reflejo de la eficacia y la organización del ejército de Roma y de ahí que fuese practicada regularmente. Los tratados antiguos dejan constancia no solo de la importancia estratégica de la construcción de los campamentos, sino también de su alto valor como símbolo del poder imperial, del orden y la *disciplina militaris* (Veg. *Mil.* 1.24.1-5; 1.25.1-5; 3.8.1-3). Exigía un trabajo colectivo y coordinado, y se relaciona con el mantenimiento de la moral y la identidad, con el orden y la jerarquía (Phang, 2008: 67-70). Según Livio, el campamento era el segundo hogar de los soldados, sus defensas, las murallas de la ciudad y, la tienda de campaña, su casa (Livio 44.39.5). Era preciso entrenar a los soldados siguiendo determinadas directrices en el atrincheramiento de campamentos, la excavación de fosos y elevación de terraplenes y empalizadas, que conforman el sistema defensivo de los campamentos (*agger*), particularmente complejo en los ángulos y las entradas, donde se disponían torres o plataformas, además de *titula* y *claviculae*. Además de estos aspectos constructivos, la castrametación implicaba práctica en otros dos aspectos: la orientación y la modulación.

Por lo que se refiere al campamento de marcha, al final de cada jornada se adelantaban varios oficiales y suboficiales, entre los que se encuentran los *metatores*, encargados de elegir el lugar de asentamiento para el campamento de forma meticulosa, en un lugar saludable, a media ladera o en un cerro con buen dominio visual, cerca del cual hubiera agua corriente, leña y forraje. Los *mensores* serán los que se encarguen de las mediciones para ubicar las defensas, la localización de la tienda del comandante (*praetorium*) y trazar, mediante la groma orientada hacia los puntos cardinales, las vías interiores, así como disponer los espacios destinados a la tropa y resto de dependencias. Ambos oficios requerían el recurso a conocimientos e instrumentos topográficos.[11] Luego, serán los soldados los que ejecuten rápidamente las obras defensivas (foso, terraplén y empalizada) y dispongan las tiendas. A la mañana siguiente toda la estructura será desmantelada, las estacas de la empalizada recogidas y la tierra de los terraplenes vertida de nuevo en los fosos.

Independientemente de su tamaño, el campamento romano se configura como una forma derivada de las pautas fijas que se aplican en la castrametación romana. Dicho modelo común,

[11] «Metatores qui praecedentes locum eligunt castris. [...] Mensores qui in castris ad podismum demetiuntur loca, in quibus tentoria milites figant, uel hospitia in ciuitatibus praestant» (Veg. *Mil.* 2.7). «Los *metatores* son quienes van adelantados, con el fin de elegir emplazamiento para el campamento [...]. Los *mensores* son quienes dentro del campamento realizan las mediciones de los lugares en que los soldados montan las tiendas y quienes se responsabilizan de encontrar acomodo en las ciudades».

repetido a lo largo del Imperio romano durante varios siglos, obedece a la conveniencia de que las tropas, independientemente de donde se encontraran, conocieran perfectamente la disposición interna de su campamento y supieran cuál era el lugar concreto que debían ocupar dentro de este, así como la ubicación de los principales servicios e infraestructuras. Por otra parte, deriva de los principios religiosos de influencia etrusca que regían en la fundación colonial, al menos aplicados desde el siglo IV a. C. (Pamment Salvatore, 1996: 145). En la castrametación del campamento se establece un *auguraculum*, situado en el centro del campamento, junto a la tienda del general y el *vexillum*. El general, puesto que dispone de *imperium*, actúa de augur en todo el proceso. La existencia de *auguraculum* relaciona los ritos coloniales con los castramentales, al estar basado en la misma idea de *templum* sobre el que se planifica el conjunto. Según Higinio este *auguraculum* se utiliza por el general para observar los auspicios, impartir justicia y dirigirse a los soldados (Hig. 12).

Es bien conocido que tan solo han llegado hasta nosotros dos textos que describen de forma minuciosa las técnicas de castrametación (termino derivado de *castra*, campamento y *metatio*, medición, limitación). Una es un largo pasaje de las Historias de Polibio (6.28.10 a 6.42.6), escrito en la segunda mitad del siglo II a. C.; la segunda es la obra de Higinio, *de metatione castrorum* o de *munitionibus castrorum*, redactada en las primeras décadas del siglo II d. C. Contamos además con algunas noticias dispersas en obra de autores como Apiano, Tito Livio, César, Vegecio, Flavio Josefo o Frontino. Siguiendo dichos principios básicos, la documentación arqueológica muestra una gran heterogeneidad, tanto en la relativo a morfología como a sistemas defensivos y ordenación interna. Sin embargo, parece primar la adaptación de los principios teóricos establecidos a la topografía, las necesidades concretas de cada recinto y la voluntad de cada comandante.

Por lo que se refiere a las plantas y disposición interna, una de las cuestiones fundamentales es el origen de la ordenación romana. Frontino (*Str.* 4.1.14) dice que solo tras el 275 a. C. con ocasión de la invasión de Pirro, rey del Épiro, los romanos vieron un campamento regular y aplicaron dicho conocimiento posteriormente. Plutarco da una versión completamente opuesta, en la que el rey del Épiro quedó impresionado por la organización de un campamento romano (Plut. *Vit. Pirr.* 19; *Vit. Flam.* 21), versión que coincide con la idea transmitida por Polibio sobre la ordenación de los recintos romanos por oposición a los griegos (Polib. 6.42).[12] Hoy en día la versión de Frontino parece la más verosímil, por lo que en realidad el modelo de campamento regularizado romano tendría un origen helenístico. El reciente hallazgo de un campamento púnico muy similar al modelo romano «canónico» en *Baecula*, a finales del siglo III a. C. (Rueda Galán *et al.,* 2015: 289-298), e incluso algunos términos acuñados en la castrametación romana, como *fossa punica*, apuntarían en esta misma línea.

La castrametación fue evolucionando desde el periodo tardorrepublicano, adaptándose a las transformaciones en el tamaño y estructura de las unidades del ejército romano y a las circunstancias concretas. Aun así, tal y como ha apuntado Reddé, todavía son habituales en la investigación las ideas demasiado simplistas sobre esta cuestión. Polibio describe un campamento de marcha e Higinio una base militar para una gran expedición en el Danubio casi tres siglos después, por lo que ni los términos empleados ni las funciones son las mismas y no se pueden utilizar ambos textos para crear un paradigma universal de campamento romano (Reddé, 2008: 61-63).

El periodo tardorrepublicano es un momento de profunda transformación de las estructuras militares, como un elemento más del profundo cambio que experimentó el Estado romano en su

[12] En el libro 36.34 asegura que Filipo V de Macedonia se sorprendió asimismo de la organización del campamento romano.

conjunto. La Segunda Guerra Púnica significó un enorme esfuerzo bélico, que inauguró un periodo de imperialismo agresivo con ejércitos permanentes destacados en varias provincias ya no con un afán meramente defensivo, sino de conquista y obtención de ganancias. Para ello cada vez fue más necesario establecer tropas de forma más o menos permanente en provincias como las hispanas, lo que deriva un mayor interés por los establecimientos de larga duración y una mayor actividad constructiva en campamentos de campaña o asedio (Pamment Salvatore, 1996: 139).

A lo largo del siglo II a. C. cambiará la extracción social del soldado, la estructura del mando y la organización interna del ejército, sustituyendo la estructura por manípulos por la disposición en cohortes. El momento en que se produce este último cambio es objeto de controversia entre los investigadores (Pamment Salvatore, 1996: 135-139; Cadiou, 2001; Richardson, 2004; Dobson, 2008). Polibio, que escribe hacia mediados del siglo II a. C., describe un ejército manipular, anterior a su época, probablemente de finales de la centuria anterior. Para Dobson, la prueba se encontraría en que los campamentos del cerco numantino y Renieblas, contemporáneos del momento en que Polibio escribe, muestran ya la estructura propia de una temprana organización en cohortes (Dobson, 2008: 54-55 y 71-73). Reddé se muestra más escéptico (Reddé, 2008: 68). La estructura por cohortes debió de estar asentada a finales del siglo II a. C. No cabe duda que dicha transformación tuvo una directa repercusión en la planimetría de los campamentos, aunque la carencia de evidencias arqueológicas de ese periodo no permita constatarla hasta más adelante.

No es posible determinar a partir de las fuentes el momento en que el campamento romano comienza a adoptar una planta regular (Dobson, 2013: 217). Polibio describe los campamentos como de planta cuadrangular (Polib. 6.31.10) y basados en la unidad de medida del *actus quadratus*. Dobson señala los problemas de Schulten para reconstruir adecuadamente los recintos descritos por Polibio y trata de combinar la información de dicho autor con la documentación arqueológica de los campamentos numantinos (Dobson, 2008: 217-224). Parte del problema deriva de la ambigüedad polibiana, lo que ha llevado a plantearse si el campamento teórico es de cuatro legiones manipulares con tropas aliadas comandadas por dos cónsules o para dos legiones comandadas por un cónsul, lo que hoy en día parece aceptarse. Polibio describiría la mitad del campamento, cuadrada, pero hay que pensar en otra mitad idéntica a partir de los edificios y espacios comunes principales (Dobson, 2008: 68-70) y de ahí la forma rectangular en esos casos (Polib. 6.32.7.; *vid.* tb. Fabricius, 1932; Miller y de Voto, 1994) (figura 23).

Las fuentes clásicas recogen la existencia de recintos irregulares cuando la naturaleza del terreno o las necesidades tácticas así lo aconsejaban (Morillo, 1991: 136). Sin embargo, los propios campamentos numantinos distan mucho de la regularidad recogida en Polibio, contemporáneo del asedio de la ciudad arévaca. Este hecho no ha sido obstáculo para crear un argumento circular entre estos dos sujetos, ya que el texto polibiano ayudaba a interpretar los campamentos numantinos y estos ayudaban a interpretar a Polibio (Dobson, 2013: 224). Debemos plantearnos si el propio modelo del historiador griego no era tanto una realidad como un modelo ideal, aplicable en la medida en que las circunstancias lo permitieran y que solo con el tiempo se convertiría en una realidad sujeta a pautas fijas (Morillo, 2008: 79).

Pero la obra polibiana ha generado tal estereotipo sobre el modelo de campamento romano tardorrepublicano que hasta hace poco tiempo ha resultado considerablemente difícil conciliar los datos de los textos con las evidencias arqueológicas (Morillo, 2008a: 78). Schulten, intentando encajar sus hallazgos con los datos de las fuentes, pasó por alto que la propia planta de los recintos era un criterio a tener en cuenta. La principal contradicción de la obra del investigador alemán en este

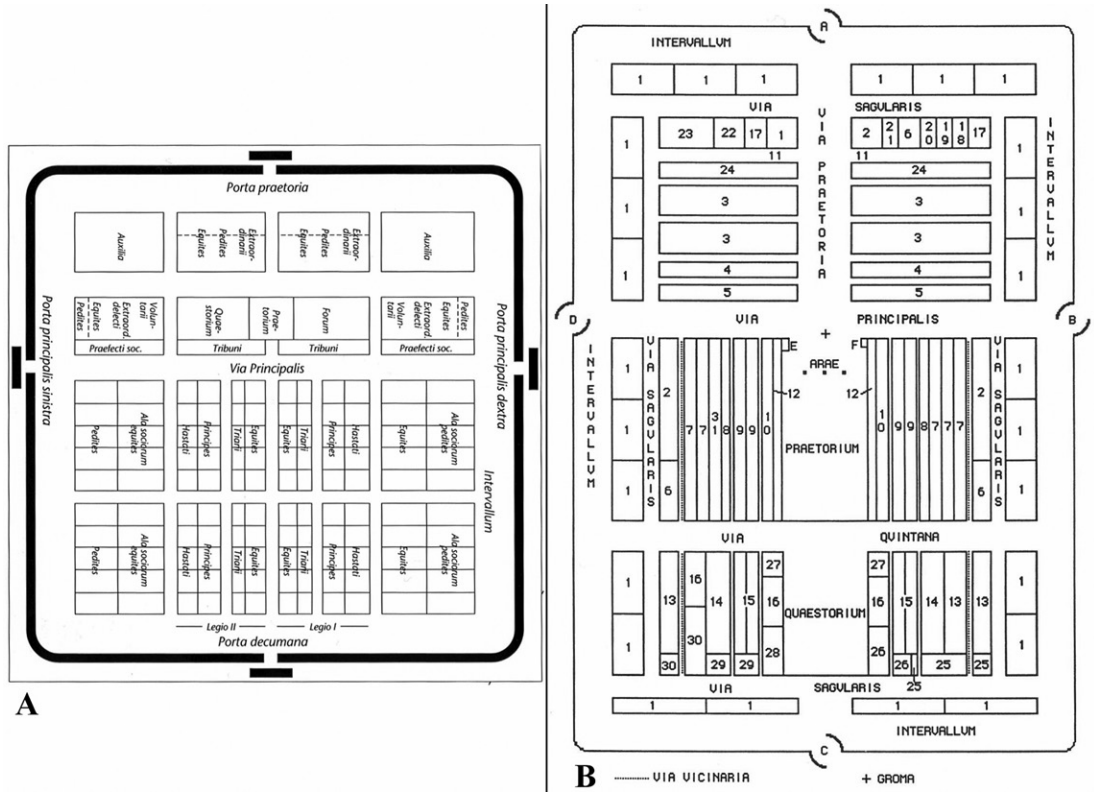


Figura 23. A. Modelo ideal de campamento descrito por Polibio; B. Modelo ideal de campamento romano descrito por Higinio o Pseudohiginio (Miller y de Voto, 1994).

campo fue que la mayoría de los campamentos de la *circumvallatio* numantina y Renieblas eran poligonales y no encajaban con el modelo cuadrado definido por Polibio (Morillo *et al.,* 2022: 18).

La documentación arqueológica en Hispania, que guarda la mejor colección de campamentos republicanos, y debió de ser un fructífero campo de experimentación en técnicas de castrametación, de enorme importancia hasta el periodo augusteo, cada vez es más prolija (Luik, 1997; Morillo, 1991; 2003; 2016). No obstante, todavía surge una manifiesta desconfianza en la investigación hispana hacia cualquier testimonio arqueológico que se aparte del modelo teórico de campamento, fruto de prejuicios provocado por el apego a los datos de las fuentes, así como a la dificultad de sopesar y reevaluar determinados yacimientos a partir de los registros cronoestratigráficos (Morillo, 2008a: 78-79). A lo que deberíamos añadir la *auctoritas* de Schulten como investigador pionero. Esta observación, que realizamos hace más de 10 años parece que, afortunadamente, se va superando.

La combinación con los análisis del patrón material en las estratigrafías disponibles (Morillo y Adroher, 2014b) nos permite comenzar a definir la evolución cronológica de los diseños planimétricos. Los campamentos del siglo II a. C. responden a modelos que no son polibianos en cuanto a la forma. Presentan plantas poligonales, adaptadas a la topografía natural, sin aterrazamientos, que combinan tramos rectilíneos con ángulos biselados. Este sería el caso de los recintos de la *circumvallatio* numantina (Schulten, 1927), Renieblas I, II y III (Dobson, 2008: 127-193), Aguilar de Anguita (Schulten, 1929: 191-195; Gorgues *et al.,* 2014: 103), Alto do Castelo, Alpiarça (Kalb y Höck, 1983), La Cabeza del Cid (Cerdeño y Gamo Pazos, 2016: 174), Puig Castellar (Biosca)

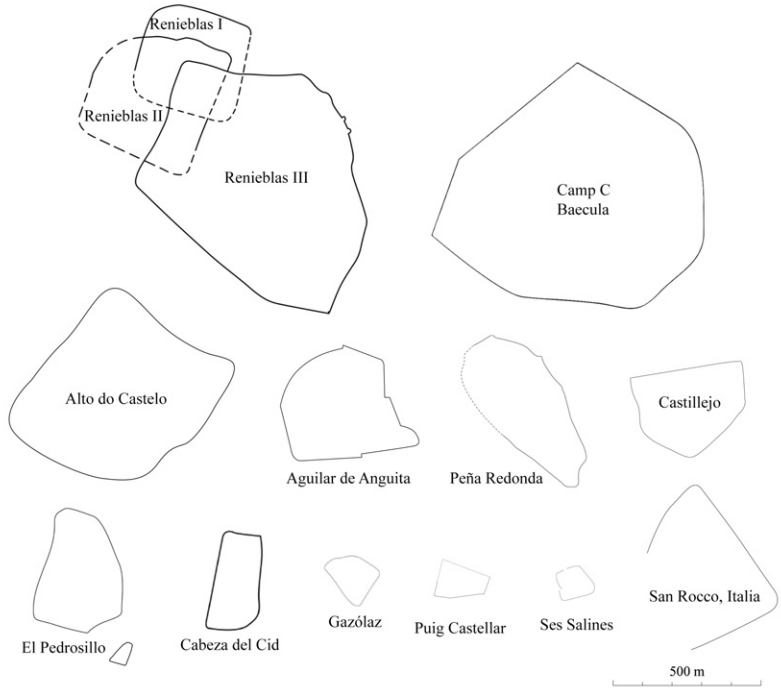


Figura 24. Plantas poligonales de campamentos romanos republicanos.

(Pera *et al.,* 2019: 31-32; Rodrigo Requena *et al.,* 2022), Ampurias (Castanyer *et al.,* 2015: 113; Tremoleda *et al.,* 2022), Gazólaz (Martínez Velasco *et al.,* 2019), El Pedrosillo (Morillo *et al.,* 2022) y, posiblemente, en otros aún por constatar convenientemente, como el de Navalcaballo (Taracena, 1939), Ses Salines (Bauza Roig y Ponç Fullana, 1998; Vallori, 2019; Vallorí *et al.,* 2023), Zalbeta (Armedáriz, 2005) y el campamento C de *Baecula* (Rueda Galán *et al.,* 2015: 298-301) (figura 24). Lo mismo sucede con los que se van dando a conocer fuera de nuestras fronteras como los de San Rocco (Bernardini *et al.,* 2015) o el primer recinto de Nadleški hrib (Eslovenia) (Laharnar e Istenič, 2024). Responden a modelos de plantas de origen claramente helenístico, que se verifican en los recintos amurallados de ciudades itálicas de este periodo como *Cori*, *Setia* o *Norba* (Quilici y Quilici Gigli, 2001).

A pesar de la cautela que debemos guardar para trabajar con algunos recintos, en particular los sólo conocidos a través de LiDAR, se puede asimismo comenzar a definir varios módulos en recintos poligonales. Por una parte, se encontrarían los más grandes (Renieblas III, Alto do Castelo y Campamento C de *Baecula*) en torno a las 50 ha. Estamos hablando seguramente de recintos para ejércitos consulares; un segundo módulo, en torno a las 8-10 ha estaría representado por Renieblas I y II, Pedrosillo I, Aguilar de Anguita, Peña Redonda, Castillejo y San Rocco); finalmente encontraríamos recintos de reducido tamaño como Gazolaz, Puig Castellar y Ses Salines, además del recinto pequeño del Pedrosillo, claramente pequeños fuertes o *castella*.

Aunque los modelos poligonales seguirán estando durante el siglo I a. C., tal y como confirman Andagoste (Unzueta y Ocharan, 1999) y los campamentos del cerco de Alesia (von Schnurbein, 2001), por no hablar de los campamentos de las guerras cántabras (Camino *et al.,* 2015), entre finales del siglo II a. C. y mediados de la siguiente centuria aparecen plantas regularizadas en la castrametación romana. Pero no serán cuadradas, como indicaba Polibio, sino rectangulares.

Da la impresión de que aquellos que adoptan plantas más regularizadas parecen ser aquellos más estables, mientras que, en campamentos de asedio o campaña, cuya ubicación viene en muchas ocasiones dictada por las propias necesidades militares, se mantienen modelos antiguos poligonales, mucho más flexibles y adaptables a la topografía. El tamaño podría ser asimismo determinante. Pero también los grandes (y pequeños) establecimientos castrenses de época de Augusto y Tiberio en las fronteras septentrionales del Imperio siguen modelos poligonales, por lo que dicha evolución no parecer ser lineal (Morillo, 2016: 28-29).

Resulta aceptado de forma generalizada que Cáceres el Viejo es el primer campamento conocido donde se verifica la planta rectangular que se convertirá en la forma canónica a lo largo del tiempo (p. ej. Johnson, 1983: 225). La interpretación de Schulten como un campamento de Q. C. Metelo durante la guerra sertoriana, algo que se ha mantenido casi sin titubeos posteriormente (Ulbert, 1984: 47-48), proporcionó además un marco temporal muy ajustado para el tipo de planta. Keppie apunta la innegable importancia de la forma de Cáceres para conocer el desarrollo posterior de la castrametación romana, ya que sería un estadio intermedio entre los campamentos de Numancia y las fortalezas augusteas del Lippe (Keppie, 1987: 401). En la misma línea se pronuncian otros investigadores (Pamment Salvatore, 1996: 145-146). De hecho, las esquinas en ángulo recto se interpretan a partir de Cáceres el Viejo como un indicio de arcaísmo característico de los campamentos tardorrepublicanos rectangulares del siglo I a. C., que irán siendo sustituidas por diseños de esquinas redondeadas a partir de comienzos de la siguiente centuria.

Este nuevo patrón de asentamiento militar, que parece tomar cuerpo a partir de las primeras décadas del siglo I a. C., y que coincide con una fase de intensa actividad bélica como es la guerra sertoriana, se verifica en otros recintos. Ya Schulten apuntaba que Renieblas IV y V y Almazán presentaban la misma planta que Cáceres el Viejo (Schulten, 1929: 137-145; Schulten, 1927: 198-200; Gamer y Ortego, 1970), al igual que Rasa (Schulten, 1927: 231). Pero no fue capaz de establecer correlaciones temporales a partir de las planimetrías (Morillo *et al.,* 2017: 189). Tan solo propone una cronología sertoriana para los dos últimos recintos de Renieblas, mientras que vincula Almazán a la campaña de Nobilior del 153 a. C. Por lo que se refiere a Rasa, a pesar de señalar su planta y sistema constructivo diferente en las defensas, lo integra finalmente en el asedio romano a Numancia, algo que ha sido recientemente revisado de forma muy eficaz (Morales Hernández y Dobson, 2005). La percepción de dichos recintos (Cáceres el Viejo, Almazán, Renieblas IV y V, Lasa) como los primeros de planta rectangular en el mundo romano se hace patente también fuera de nuestras fronteras (Schnurbein, 2001: 510-512; Reddé *et al.,* 2006: 27 y 277), poniéndolos en relación con otros hallazgos en la Galia, como Mauchamp y Faux Vésigneul.

Aunque muchos de ellos siguen careciendo de datos estratigráficos completamente fiables (Almazán, Rasa, Renieblas IV y V), el avance de la investigación en la última década permite aumentar el *corpus* de recintos rectangulares con esquinas en ángulo recto del periodo tardorrepublicano. A través del LiDAR se han dado a conocer los posibles acantonamientos de Rivera de Lácara, cerca de Mérida (Cordero *et al.,* 2017), Peña Redonda-Caracierzo, al sur de la *circumvallatio* numantina (Hesse y Costa García, 2016), El Barrito, de Jerez de los Caballeros (Paniego, 2021), Las Pozas en Aldealafuente (Vicente García y Díaz Jiménez, 2021) y El Quintillo en Cabeza de Buey (Mayoral *et al.,* 2022). Mucho más sólida es la información sobre los recintos E y F de Lautagne (Zaaraoui *et al.,* 2018; 2022) y Hermeskeil (Hornung, 2018; 2022), cuyas estratigrafías confirman como las de Cáceres el Viejo su vinculación con momentos sertorianos o cesarianos. Más difícil es pronunciarse sobre la planta de recintos como El Santo de Valdetorres (Heras Mora,

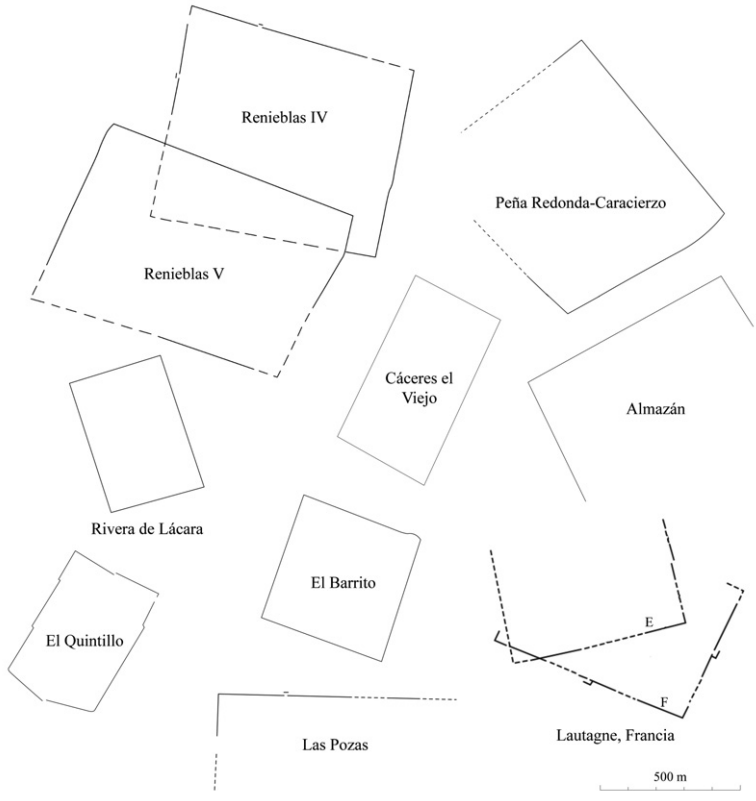


Figura 25. Plantas rectangulares con esquinas en ángulo agudo de campamentos republicanos.

2009; 2018), Villajoyosa (Espinosa Ruiz *et al.,* 2014) o Lomba do Canho, cuyo trazado apenas se conoce (Nunes *et al.,* 1988), por no hablar de la ciudad romana de La Cabañeta, tal vez heredera de *castra Aelia*, con planta rectangular con esquinas en ángulo recto y foso exterior (Ferreruela y Mínguez, 2003), pero cuya fase militar no se ha podido aún probar adecuadamente.

El examen a escala de las plantas correspondientes de estos recintos (figura 25), además de su fisonomía, confirman la existencia de al menos dos módulos, uno entre 40 y 60 ha (Renieblas IV y V, Peña Redonda-Caracierzo y, posiblemente, Almazán y los recintos E y F de Lautagne), mientras otro se encuentra en torno a las 20 ha, siguiendo el modelo de Cáceres el Viejo (Rivera de Lácara, El Barrito, El Quintillo), lo que podemos correlacionar sin duda con la presencia de ejércitos consulares completos de dos legiones o con recintos para una única legión. Este último modelo de 20 ha ya se asemeja en dimensiones a los campamentos legionarios imperiales y corrobora el proceso de estructuración y ordenación interior a partir de las primeras décadas del siglo I a. C..

La razón que lleva al ejército romano a adoptar una planimetría rectangular, que iría incluso más allá del modelo cuadrado polibiano para acantonamientos de una única legión, se ha querido buscar en las transformaciones que experimenta el ejército romano a partir de C. Mario y la integración de las tropas aliadas *(alae sociorum)* dentro de la estructura militar tras la Guerra Social (Lenoir, 1986; Keppie, 1984: 37; Morillo, 2014: 41-42). Sin embargo, sin negar la importancia de algunas decisiones de Mario, los últimos trabajos señalan que la obra de este general se ha sobredimensionado en la historiografía moderna (Gauthier, 2016; 2020; Cadiou, 2018). La gran transformación derivaría

tanto de la Guerra Social como de las guerras civiles del siglo I a. C. (Gauthier, 2020: 284).

No cabe duda que la concesión del derecho de ciudadanía romano a las comunidades latinas de Italia tras la Guerra Social (91-88 a. C.) y, a partir de ese momento, el reclutamiento de los antiguos aliados en pie de igualdad dentro de las legiones, debió llevar a una restructuración de la organización de dicha unidad militar. Y esto debería llevar necesariamente a transformaciones del espacio interior de los campamentos legionarios, de donde puede derivar las discrepancias entre el plano ideal cuadrado de Polibio y la planta rectangular de los campamentos a partir del periodo sertoriano, que acaba cristalizando en el modelo altoimperial. Cáceres el Viejo adquiere una enorme importancia dentro de esta transición, ya que es el más antiguo donde se verifica la planta rectangular. Su marco temporal, que podemos situar sin duda en torno a la década de los 70 del siglo I a. C., lo sitúa inmediatamente después del final de la Guerra Social y la victoria romana sobre los *socii* en el 88 a. C., seguida por la concesión general de la ciudadanía romana a los aliados itálicos. Por lo tanto, sería una de las primeras evidencias arqueológicas de las repercusiones de dicha medida legislativa en el ámbito de la castrametación.

Dentro de este contexto histórico, no podemos olvidar el papel desempeñado por Q. Cecilio Metelo Pío, el político que se convirtió en el rival de Sertorio y que acaudillaba al ejército fiel a la República en la primera fase del conflicto que se desarrolló en la península ibérica entre el 82 y el 72 a. C. Metelo recibe en el 79 a. C. el mando de las tropas fieles a la República como procónsul de la Ulterior. Desde ahí se dirige hacia la zona controlada por Sertorio, que, desde sus bases al norte del Tajo, se extendía hacia la región comprendida entre este río y el Guadiana, en la Extremadura española y la zona colindante del Alentejo. Plutarco (*Vit. Sert*. 13.7-12) afirma que Metelo se vio desbordado por la movilidad de Sertorio, que practicaba la guerra de guerrillas, pero evitaba cualquier choque frontal, consciente de su menor número de hombres. En ese contexto, para asegurar la línea del Tajo y contener las incursiones sertorianas al sur de dicho río, debió de tener lugar la fundación del campamento de Cáceres el Viejo, posiblemente los *Castra Caecilia* mencionados. No podemos ocuparnos aquí de la guerra sertoriana, que ha sido abordada por análisis de tipo histórico (Schulten, 1926 (reed. 2013); García Mora, 1991; Salinas de Frías, 2006) y algunos otros que incorporan datos arqueológicos (Beltrán Lloris, 2002; Pérez Gutiérrez, 2011; 2014; Salinas Romo, 2014; Pinto, 2016; Manchón, 2016; Romeo Marugán, 2021b; Noguera Guillén *et al.*, 2022). Recientemente hemos realizado una aproximación a este conflicto a partir de las nuevas evidencias de carácter material (Morillo y Sala Sellés, 2019).

Dejando al margen los avatares de la guerra, el perfil de Cecilio Metelo en su etapa hispana no ha recibido especial atención, más allá de ser uno de los más grandes y famosos romanos de su época y de su afición al lujo (Plut. *Vit. Sert*. 12.5 y 13.1-3). La investigación no se ha hecho eco de que desde el año 81 a. C. había sido nombrado Pontífice Máximo por Sila, cargo que ocuparía hasta su muerte en el 63 a. C., siendo uno de los políticos más influyentes de Roma, con un considerable poder religioso como presidente del *collegium* de pontífices. Como general con *imperium* actuaba de augur cuando era necesario. Precisamente un aspecto que ha llamado particularmente la atención en el campamento de Cáceres el Viejo ha sido el peso del elemento cultual, tanto por la presencia de un templo de tipo etrusco-itálico, como los objetos rituales (altares, símpulos, vasijas rituales de bronce, cuchillo de hierro o *secespita*, etc.), así como la peculiar destrucción del sector central mediante el fuego, que se asemeja a un acto ritual.

Otra cuestión a tener en consideración es la rígida orientación norte-sur del recinto, siguiendo exactamente las normas del ritual romano de la *orientatio* respecto a la posición solar,

empleada supuestamente tanto para la fundación de ciudades como campamentos. No obstante, este es el único campamento romano en Hispania cuya orientación coincide con la posición del sol en alguna festividad importante para el ejército, mientras el resto parece construido por criterios derivados de la adaptación a las circunstancias (Díez García, 2017: 80-81). No debemos olvidar que la orientación rígida según los puntos cardinales según el ritual romano era una elección cosmológica de acuerdo con eventos astronómicos que definían las direcciones. Esas alineaciones son las que describe Varrón (*Ling.* 5.143), señalando que el inicio de una ciudad venía fijado por la figura del *templum inaugurata* que se dibujaba en el suelo o se trazaba en el aire, un espacio cuadripartito trazado mediante dos ejes perpendiculares, reflejo del *templum caelestis*, o espacio en donde habitaban los dioses. El paisaje era modelado, adaptado y reconstituido por parte del augur *cum imperii* en el momento de la fundación, convirtiéndolo en el espacio sagrado e inviolable, donde se asocian los fenómenos de hieromancia (Orfila *et al.,* 2017: 272).[13]

Los posicionamientos funcionaron como marcadores temporales, convirtiéndose esas construcciones en calendarios vitales para el reconocimiento de los cambios. Según los cálculos realizados respecto al orto o nacimiento solar, la fundación del campamento de Cáceres el Viejo debió haberse llevado a cabo bien entre el 19 y el 22 de febrero, bien entre el 25 y 27 de octubre, esta última fecha muy próxima a la de la ceremonia del *armilustrium* en honor a Marte (19 de octubre) y del *tubilustrium* o purificación de las trompetas del ejército (23 de octubre) importantes festividades que cerraban el año militar y la temporada de guerra (Díez García, 2017: 80-81). Tal coincidencia, unida evidentemente a la datación sugerida por los materiales exhumados, sugiere que estamos ante el campamento de invierno de Q. Cecilio Metelo establecido al final del periodo militar anual, fundado siguiendo de una forma escrupulosa los principios del ritual romano, posiblemente en el otoño del 79 o 78 a. C.

Esta casuística podría convertir a Q. Cecilio Metelo Pío, como segundo hombre de Roma, general acreditado y *pontifex maximus*, en un actor ideal de cara a la creación de un nuevo modelo de campamento (planta y organización interna), que aunase los principios polibianos con las nuevas necesidades de espacio y orden interno en un nuevo corpus doctrinal sancionado por la tradición y las costumbres rituales etrusco-romanas más ancestrales.[14] Y haber plasmado dicho modelo en una base militar legionaria muy cerca del frente enemigo, que trata además de autoabastecer en la medida de los posible inaugurando una actuación que no creíamos anterior al periodo augusteo.

[13] No podemos detenernos en esta cuestión, que ha sido ampliamente tratada. Remitimos al trabajo anterior, que cuenta con una amplia bibliografía de referencia (Orfila *et al.,* 2017), *vid.* para el caso concreto de campamentos: Richardson, 2004; 2005; Peterson, 2007; Rodríguez Antón *et al.,* 2016.

[14] Curiosamente el lituo, símbolo de los augures y elemento hasta esa fecha puramente religioso, es utilizado a partir de Sila y Pompeyo en la moneda para aludir y remarcar a la autoridad y el poder militar (Alföldi, 1956: 85-87).

Las ánforas

Carlos Pereira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán

El conjunto de ánforas romanas procedente de las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en Cáceres el Viejo asciende a un total de 567 fragmentos, correspondientes a 145 individuos (NMI), lo que representa el 16% de la totalidad del conjunto. 79 fragmentos se recogieron durante las excavaciones desarrolladas por A. Schulten y R. Paulsen en las primeras décadas del siglo XX, conservándose 55 depositados en el Museo de Cáceres, 21 en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum, en Mainz, y tan solo tres en el Archäologische Staatssammlung, en München. Con excepción de tres fragmentos de fondo, recogidos en 2014 después de una tormenta que los dejó al descubierto en la cuneta del camino que da acceso al centro de interpretación del yacimiento, los demás materiales, un total de 485 fragmentos, proceden de las intervenciones para adecuación patrimonial realizadas en 2001 por parte de J. A. Abásolo (Abásolo *et al.,* 2008: 117-118).

A simple vista se percibe la gran disparidad del conjunto de materiales recogido en las intervenciones de Schulten y las de Abásolo. Las excavaciones de 2001 revelaron un volumen de fragmentos seis veces mayor que el reseñado por Schulten. Este hecho es muy llamativo, más aún si tenemos en cuenta que el investigador alemán realizó un total de cuatro campañas arqueológicas. Sin duda nos encontramos con un efecto derivado de una selección o muestreo previo de los fragmentos de ánforas en las intervenciones de comienzo del siglo XX, que habría descartado aquellas piezas menos completas o de difícil interpretación, anulándolas desde el punto de vista de la cuantificación. Dicha situación, que se constata también en la cerámica común y el latericio, justifica que solamente se hayan dado a conocer en las publicaciones aquellos tipos más abundantes y mejor conservados.

Por otra parte, las ánforas tampoco fueron una prioridad en el estudio realizado por Ulbert (1984: 179-189). Como ya hemos apuntado, aunque Schulten había recogido 79 fragmentos, Ulbert tan solo presenta 21 fragmentos en sus publicaciones, bastante menos incluso que las que había publicado Beltrán Lloris años antes (1976b). La escasa importancia dada a esta categoría cerámica se manifiesta también porque durante el transcurso de la presente investigación se hallaron en los fondos del Museo de Cáceres varias cajas de madera antiguas de las intervenciones de Schulten, que contenían fragmentos de ánforas tal y como se habían depositado al final de las excavaciones de Schulten y que, evidentemente, no habían sido abiertas por Ulbert durante su estudio de los materiales del campamento. Correspondían, sobre todo, a fragmentos de fondos y asas, además de algunos bordes.

La presencia de materiales del campamento de Cáceres el Viejo en el Museo de München se puede justificar por la estrecha colaboración entre Paulsen y Schulten, lo que determinó que algunos materiales fueran cedidos al Archäologische Staatssammlung en 1977. Además de los tres fragmentos de ánforas ya referidos, se enviaron a München piezas de cerámica romana de barniz negro y de cerámica común.

Teniendo en cuenta la cronología del asentamiento militar, como sería de esperar, las formas más abundantes son las ánforas Dressel 1, presentes en sus tres variantes, las Tripolitanas Antiguas, también conocidas por la denominación de Africanas Antiguas, y, en menor número, los recipientes Lamboglia 2. Estos son los tipos cuya presencia en Cáceres el Viejo se menciona más habitualmente en la bibliografía especializada, que sigue los trabajos de referencia de Beltrán Lloris (1976b) y Ulbert (1984).

1. Análisis tipológico del registro de ánforas

Como referimos antes, el conjunto de ánforas del campamento asciende a 567 fragmentos. Al igual que sucede con el resto de los materiales arqueológicos documentados en Cáceres el Viejo, desconocemos los contextos arqueológicos de procedencia, ya que, si Schulten y Paulsen no empleaban una metodología estratigráfica, Abásolo sí lo hacía, aunque no ha sido posible llegar a aquilatar mejor la cronología a partir de las unidades estratigráficas que indica su informe de excavación puesto que este documento no contiene información cronológica sobre las UEs. Teniendo en cuenta la naturaleza de la ocupación de este yacimiento, limitada en el espacio y en el tiempo, solo es posible proyectar un marco cronológico general para la globalidad del conjunto.

Aunque la mayoría de los ejemplares se enmarca en categorías típicamente romanas, como las Dressel 1 o Lamboglia 2, se documentaron otros envases que responden a las producciones de tradición prerromana que perduraron hasta las primeras décadas del siglo I a. C., como es el caso del ánfora T-8.2.1.1. (Ramón Torres, 1995). El conjunto además nos permite percibir una diversificación de aprovisionamiento en cuanto al origen de los productos transportados. A continuación, presentaremos el total de 145 individuos (NMI) ordenados por su contenido, de acuerdo con los

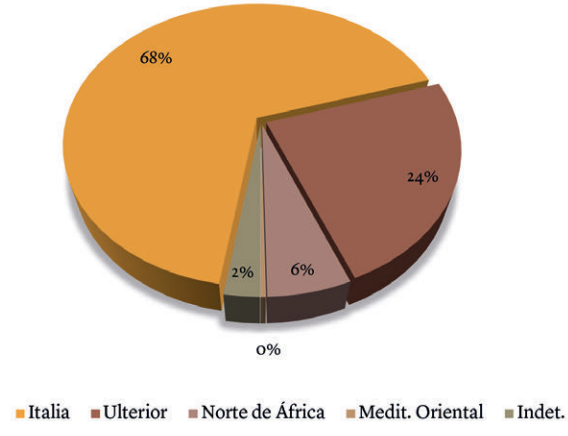


Figura 1. Gráfico de porcentajes del origen de las ánforas clasificadas (base de NMI).

Distribución por formas			
Forma	**Producción**	**NMI**	**nmi/NFR**
Greco-Itálica evolucionada	Ulterior litoral	2	2
Dressel 1	Tirrénica	22	64
	Ulterior litoral	7	13
	Indeterminadas	1	3
Dressel 1A	Tirrénica	35	41
	Ulterior litoral	11	11
	Indeterminadas	1	1
Dressel 1B	Tirrénica	9	12
	Ulterior litoral	2	2
	Indeterminadas	1	1
Dressel 1C	Tirrénica	9	14
	Ulterior litoral	1	4
	Indeterminadas	0	1
Dressel 4 de Cos	Mediterráneo Oriental	1	3
Lamboglia 2	Costa adriática	6	10
Brindisi	Costa adriática	5	10
	Indeterminadas	2	3
Maña C2	Ulterior litoral	1	1
Tripolitana Ant.	Ulterior litoral	3	6
	Norte africana	20	25
T-8.2.1.1.	Ulterior litoral	1	1
	Ulterior bajo-Guadalquivir	1	1
T-9.1.1.1.	Ulterior litoral	3	3
Indet.	Tirrénica	0	227
	Costa adriática	0	6
	Ulterior litoral	0	84
	Ulterior bajo-Guadalquivir	0	5
	Norte africana	0	8
Fundo indet. analizado	Indeterminadas	0	1
	Indeterminadas	0	4
Total		**144**	**567**

Tabla 1. Cuadro de síntesis con las cuantificaciones por NMI y nmi/NFR de los tipos identificados.

distintos tipos y producciones identificadas. Como suele ser habitual en los conjuntos de ánforas, no ha sido posible identificar la forma de un considerable número de fragmentos, tal y como queda reflejado en el cuadro de síntesis (tabla 1).

A través de los envases se detectan cuatro grandes áreas de procedencia. Italia es sin duda la principal región exportadora, con un 68% de los ejemplares identificados. Le siguen las áreas costeras de la provincia Ulterior, con un 24%. Y, a mucha distancia, las importaciones de África del Norte (6%), en su totalidad olearias, además de una muestra aislada del Mediterráneo Oriental (figura 1). No obstante, estos porcentajes deben contemplarse con cautela, ya que, como hemos

apuntado antes, pueden estar muy alterados por la recogida selectiva de los materiales por parte de Schulten. A pesar de ello, el peso de los productos oriundos de la península itálica es evidente, lo que encajaría bien con la primera mitad del siglo I a. C. y con el tipo de ocupación militar.

1. 1. Ánforas vinarias

Las ánforas vinarias son las más numerosas dentro de los registros del campamento, ya que suponen el 60% de todo el conjunto de envases recogido. Se han identificado cuatro variantes formales: la Dressel 1 en sus tres subvariantes, Lamboglia 2 y Bríndisi (Giancola 2 / Apani I), todas ellas itálicas (costa tirrénica y adriática), además de un ejemplar aislado de Dressel 4 de la isla de Cos. Sin embargo, no ha sido posible adscribir 233 fragmentos (nmi / NFR) a cualquiera de las variables formales.

1. 1. 1. Dressel 1 Itálica

El ánfora Dressel 1 es conocida por ser un contenedor destinado al transporte de los célebres vinos itálicos ampliamente exportados durante el final de la República, influenciado desde el punto de vista morfológico por las producciones tardías greco-itálicas (Joncheray, 1976: 21). El hecho de que figure en la tabla de H. Dressel (1899: CIL XV, 2) permitió su temprana identificación en yacimientos bien conocidos, es el caso de Oberaden, donde Loeschcke le asigna el tipo 77 (Loeschcke, 1942: 84), apuntando la existencia de dos variantes. En dicho estudio se citan abundantes paralelos, mencionándose para la península ibérica los campamentos numantinos, los de Renieblas y el de Cáceres el Viejo (Loeschecke, 1942: 86).[1] En la segunda mitad de la década de cincuenta del siglo pasado Lamboglia (1955: 241-270) y Benoit (1957: 247-285) establecieron tres variantes para el tipo Dressel 1, atribuyéndoles las letras A, B y C. Sin embargo, la operatividad de estas variantes fue ampliamente debatida, sugiriéndose volver a la clasificación inicial de Dressel, sobre todo cuando tratamos ejemplares bastante fragmentados (Laubenheimer, 1980: 303-325; Tchernia, 1986: 42-53, 309-329; Empereur y Hesnard, 1987: 24-33; Benquet y Olmer, 2002: 297). Para superar esa dificultad se propusieron varias metodologías de diferenciación basadas en criterios métricos, comparando las medidas de la altura, anchura e inclinación del labio y del diámetro del borde (Gateau, 1990; Maza, 1998: 22-28; Lougthon, 2000).

Estas ánforas se produjeron en el área central de la costa tirrénica, pero también en el centro-norte (la zona de Etruria) y el sur de Italia (Manacorda, 1978: 122-131; Colls, 1987: 44-45; Hesnard *et al.,* 1989: 21-30), calculándose la existencia de más de un centenar de centros productores (Hesnard *et al.,* 1989). Las características petrográficas y los *tituli picti* permiten constatar que la mayoría de estas ánforas tenía su origen en las regiones vitivinícolas de *Caecuban* e *Falernum*, ubicadas, respectivamente, al occidente de *Terracina* y al este de Capua (Zevi, 1966: 214; Peacock, 1971: 162-166; Galliou, 1982: 12-13), zonas conocidas por la producción de vinos de calidad, como nos indica Plinio (*NH* 14.8).

Los ejemplares hallados en el pecio de Madrague de Giens, aún con vestigios de resina y residuos de semillas de uva, demuestran que estos contenedores se destinaron al transporte de vino. Tal como en otros tipos, ocasionalmente pudo transportar otros productos, como parece

[1] Loeschcke confunde en dos ocasiones la referencia geográfica del campamento de Cáceres el Viejo, asociándolo al complejo Numancia-Renieblas: «[...] in den Lagern von Renieblas und Cáceres bei Numantia [...]» (1942: 84) y «[...] Die Lager von Renieblas und Cáceres bei Numantia [...]» (1942: 86).

ser el caso de algunos hallazgos subacuáticos: uno en el Archipiélago de Riou, en Provenza, que contenía conchas *Spondylus* y avellanas (Benoit, 1962: 164; Peacock y Williams, 1991: 87-92); otro en la bahía de Cavalière, con aceitunas (Carreras, 2004: 147), aunque pensamos que en este caso se pueda tratar de *defrutum*.

Su producción se suele enmarcar entre los mediados del tercer cuarto del siglo II y el final del siglo I a. C. (Peacock y Williams, 1986; Tchernia, 1986; Desbat, 1998), alcanzando una amplia difusión por todo el Imperio.

Además de Numancia (Luik, 2002: 217), y aunque esté presente en casi todos los yacimientos hispanos de cronología romana republicana, se documentan sobre todo en el oriente de Hispania, en yacimientos como Loma de Herrerías, El Molinete, *Ilici*, *Portus Illicitanus*, *Lucentum*, El Monastil, Duanes, *Valentia*, *Saguntum*, Burriac, *Baetulo* (Molina Vidal, 1997: 106-114), además de Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 392-397), Tossal de la Cala, Cap Negret y Penya de l'Àguila, en Alicante (Sala Sellés *et al.,* 2014: 151-155), *Libisosa* (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014: 201-205) y *Emporiae* (Aquilué *et al.,* 2002: 18-20).

El el occidente peninsular se localiza en yacimientos, como Lomba do Canho (Fabião, 1989: 57-59), *Conimbriga* (Alarcão, 1976: 79-81), *Scallabis* (Arruda y Almeida, 1999: 316-319; Bargão, 2006: 39-41), Chões de Alpompé (Pimenta y Arruda, 2014: 380-383; Arruda *et al.,* 2018: 204), Porto de Sabugueiro (Pimenta y Mendes, 2013: 218), Alto dos Cacos (Pimenta *et al.,* 2012: 265-266), Alto do Castelo (Arruda y Almeida, 1999: 319), Monte dos Castelinhos (Pimenta y Mendes, 2014: 130-140; 2022), *Olisipo* (Pimenta, 2005: 50-51), Almaraz (Barros y Henriques, 2002: 100-105), Chibanes (Trindade y Diogo, 1998: 172-173; Soares y Silva, 2014: 90), Pedrão (Soares y Silva, 1973: 40-42), Setúbal (Silva y Coelho-Soares, 2014: 93), Garvão (Arruda y Almeida, 1999: 325), Castelo da Lousa (Morais, 2010a: 186-187), Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998: II, 375-383), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 110), Cerro da Rocha Branca (Gomes y Beirão, 1986: 79-81), Cerro do Cavaco (Arruda y Almeida, 1999: 330-331; Bargão, 2006: 99-100), Castelo de Castro Marim (Viegas, 2011: 475-476) y Forte de São Sebastião, también en Castro Marim (Arruda y Pereira, 2008: 379). Beltrán Lloris (1976b: 11-12) y Ulbert (1984: 182-184) recogen su presencia en el campamento de Cáceres el Viejo.

En Cáceres el Viejo las ánforas Dressel 1 de proveniencia itálica, concretamente de la costa tirrénica, están representadas por las tres variantes conocidas (A, B y C), concretamente 131 fragmentos (nmi / NFR), que equivalen a 75 individuos (NMI), lo que representa 23,1% del conjunto de ánforas. Comprensiblemente son más abundantes los ejemplares de la variante A (35 NMI) (figura 2), sobre todo si consideramos la mayor exportación de esta variante y el momento de ocupación del yacimiento.[2] Las variantes B (figura 3) y C (figura 4) están representadas por un total de 18 individuos (NMI) (9 ejemplares cada una). La fragmentariedad de numerosas piezas (64 nmi / NFR) no permite identificar la variante a la que pertenecen.

Ulbert dedicó su atención a este tipo en su obra (1984: 179-189), dejando constancia de que también para él fue difícil observar los ejemplares completos conocidos que estaban ya restaurados en ese momento. El investigador alemán consultó el cuaderno de campo de Schulten (*ibid.*: 179), que también pudimos analizar, con la finalidad de entender algunos pormenores de la restauración, que no le parecían coincidentes con los tipos identificados. En efecto, en algunos de los ejemplares completos restaurados se han integrado partes de distintas ánforas, situación que solo podrá aclararse si estas piezas se intervinieran en el futuro.

[2] La inversión de las proporciones de las variantes A y B (pasando la segunda a ser más abundante) solamente se da en los primeros decenios de la primera mitad del siglo I a. C. (Maza, 1998: 11).

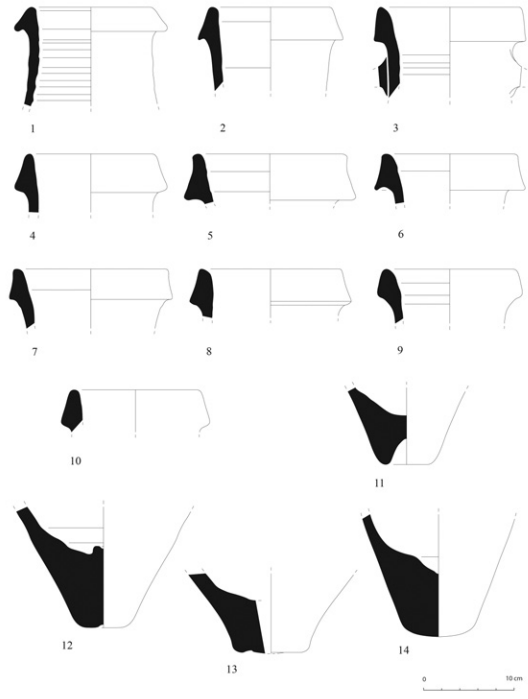


Figura 2. Ánforas tirrénicas de tipo Dressel 1A: n.º 1 (RGZM s/n.º 117); n.º 2 (CV/6/531); n.º 3 (s/n.º 584), n.º 4 (s/n.º 537), n.º 5 (CV/Z/28); n.º 6 (s/n.º 1); n.º 7 (CV/1/107); n.º 8 (CV/6/593); n.º 9 (CV/6/114); n.º 10 (CV/7/396); n.º 11 (s/n.º 161); n.º 12 (s/n.º 155); n.º 13 (s/n.º 157); n.º 14 (RGZM s/n.º 124).

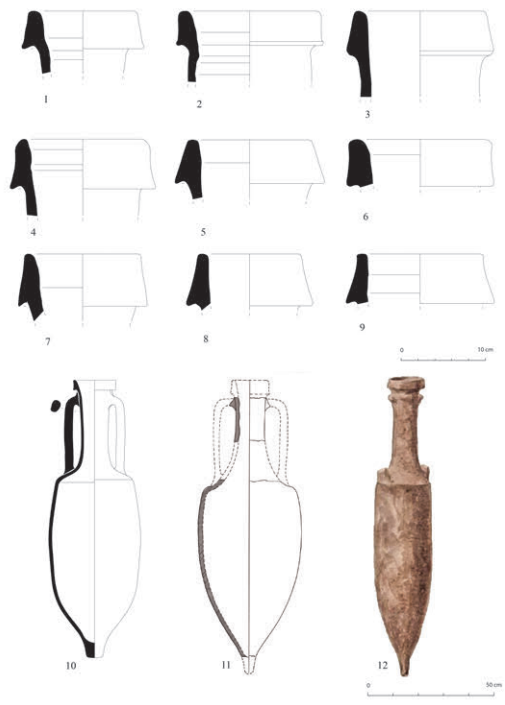


Figura 3. Ánforas tirrénicas de tipo Dressel 1B: n.º 1 (s/n.º 590); n.º 2 (RGZM s/n.º 62); n.º 3 (CV/7/122); n.º 4 (CV/7/123); n.º 5 (RGZM s/n.º 61); n.º 6 (CV/6/115); n.º 7 (CV/3/22); n.º 8 (CV/1/106); n.º 9 (CV/7/270); n.º 10 (4180); n.º 11 (4174, adaptado de Ulbert, 1984); n.º 12 (RGZM 19636, (RGZM 19636, inventario de A. Schulten, materiales depositados en el museo de Mainz).

Desafortunadamente no existe información sobre la procedencia concreta y el contexto de las ánforas. No obstante, sabemos que el ejemplar que está en los depósitos del museo de Mainz (figura 3, n.º 12) fue recogido en la intervención de 1927 (Paulsen, 1928: 15, B.1), sin que se indique el lugar exacto del recinto militar, pero que podemos limitar a los edificios VII o VIII (Ulbert, 1984: 27). Durante la campaña de 1928 se hallaron dos ánforas prácticamente completas (Paulsen, 1930: 59-60), aunque ninguna de ellas se corresponde con este tipo. En la campaña de 1930, que se centró en los edificios II, III, IX y en otras zonas del recinto, seguramente en sondeos puntuales de diagnóstico, además de una de las puertas del lado oriental (Ulbert, 1984: 29), no se menciona la presencia de fragmentos de ánforas, tal y como vemos en la publicación correspondiente. Se suma a ello el hecho de que ninguna de las restantes ánforas completas figura en el cuaderno de campo, motivo que nos lleva a pensar que se recogieron durante la campaña de 1910. En efecto, en una de las fotografías de esa intervención, Schulten aparece junto a tres de las ánforas de tipo Dressel 1 (figura 5), además de una cuarta que está detrás de él.

Esta es, por tanto, la única pista para determinar la procedencia de las ánforas completas de tipo Dressel 1, ya que ni siquiera se mencionan en los inventarios antiguos del Museo de Cáceres. Deberán ser, pues, provenientes del área VI, próxima a la *via quintana* del campamento, interpretada como un área de barracones (Ulbert, 1984: 37).

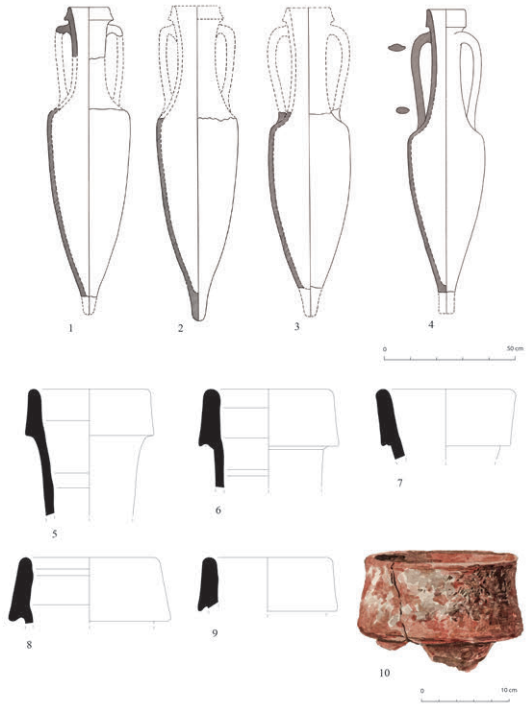


Figura 4. Ánforas tirrénicas de tipo Dressel 1C: n.º 1 a 4 (4173, 4178, 4172 y 4175 respectivamente, adaptado de Ulbert, 1984); n.º 5 (s/n.º 586); n.º 6 (CV/7/332); n.º 7 (CV/7/123); n.º 8 (CV/7/264); n.º 9 (CV/6/566); n.º 10 (RGZM 19552, inventario de A. Schulten, materiales depositados en el museo de Mainz).

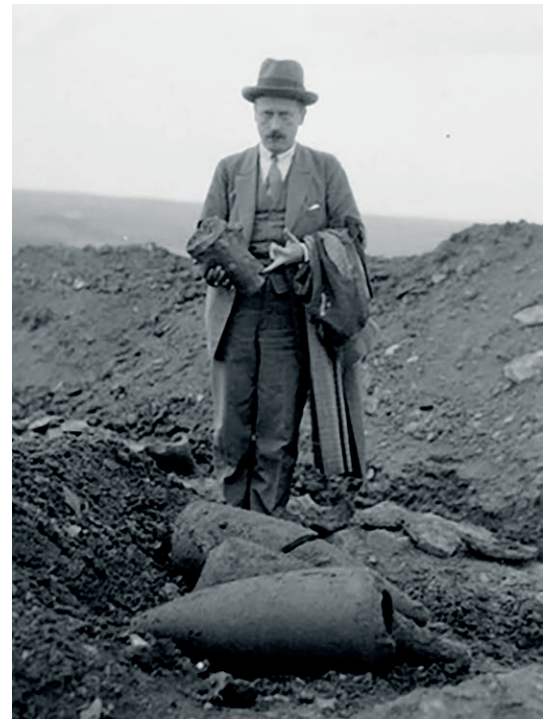


Figura 5. Adolf Schulten en Cáceres el Viejo, en el año 1910, cuando el campamento fue cortado por la construcción de la carretera EX390 (Pereira y Pereira, 2020).

Como ya hemos apuntado más arriba, la mayor cantidad de ánforas de este tipo procede de la intervención arqueológica de Abásolo en 2001, concretamente de los sectores 1, 5, 6 y 7.

1. 1. 2. Lamboglia 2

El segundo tipo de ánfora para transporte de vino en cuanto a su importancia numérica es el Lamboglia 2. Esta ánfora fue inicialmente reconocida por Lamboglia a partir del material hallado en el pecio de Albenga (Lamboglia, 1952b: 131-236). Sabemos que fue fabricada en la costa adriática, en las actuales provincias del Véneto y Emilia-Romagna, regiones asimismo bien conocidas por su producción vitivinícola en la Antigüedad. Varrón (*Rust*. 1.2.7 y 1.8.2-3) y Catón (*Orig.*) mencionan los vinos producidos en el *ager Canusinus* o *Gallicus* (*apud* Tchernia, 1986). En el pecio de La Madrague de Giens se hallaron ejemplares con residuos de resina, estando uno aún sellado con un opérculo, que después de ser analizado corroboró un contenido de vino (Formenti *et al.,* 1978: 95-100; Tchernia, 1980: 305-312; Van der Werff, 1986: 103; Colls, 1987: 48).

La cronología de esta ánfora es difícil de precisar, pero se fecha de forma genérica entre los últimos decenios del siglo II y el tercer tercio del siglo I a. C., siendo frecuente la alusión a los datos

proporcionados por los pecios de Albenga A, de la Chrétienne, de Punta de Algas y de los hallazgos de Azaila y de Cáceres en Viejo (Colls, 1987: 48).

En el occidente de la península ibérica está documentada en yacimientos con cronologías de la primera mitad del siglo I a. C., como es el caso de Sevilla (García Vargas, 2007: 321), Cádiz (Mateo Corredor, 2014: 291), Chões de Alpompé (Fabião, 1989; Diogo y Trindade, 1993-94: 269), Santarém (Arruda y Almeida, 1999: 316; Bargão, 2006: 41-44), Mértola (Luís, 2003b), Monte Manuel Galo (Alves, 2014a: 393), Mesas do Castelinho (Fabião, 1998: II, 384-386; Parreira, 2009: 57), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 109), Faro (Bargão, 2006: 100; Viegas, 2011: 187) y Castelo de Castro Marim (Arruda y Almeida, 1999: 330; Bargão, 2006: 97; Viegas, 2011: 474).

Asimismo, se documenta también en yacimientos del este hispánico: en Loma de Herrerías (Mazarrón), El cerro del Molinete (Cartagena) Santa Pola (Alicante), El Monastil (Elda, Alicante) en Duanes (Alicante), Valencia, Sagunto, Tossal de la Sal (Ribera de Cabanes, Catellón), Burriac (Barcelona), Badalona (Molina Vidal, 1997: 66-114), Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 398), Tossal de la Cala, Cap Negret y Penya de l'Àguila, en Alicante (Sala Sellés *et al.,* 2014: 151-155), Lezuza (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014: 201) y Mataró (Ribera y Marín Jordá, 2004-2005).

Schulten y Paulsen solamente mencionaron en Cáceres el Viejo un ejemplar de este tipo con el perfil casi completo, sin apuntar su lugar de hallazgo (Paulsen, 1930: 59, Abb. I.1). Tanto Beltrán Lloris (1970: 10-11) como Ulbert (1984: 185) reseñan la presencia de esta variante formal entre los materiales del campamento, si bien el primero menciona 5 ejemplares y el segundo tan solo 3. En realidad, hemos documentado 6 individuos de este tipo (NMI), representados por 10 fragmentos (nmi / NFR). Los ejemplares poseen pastas con características propias de la costa adriática, posiblemente de Apulia o Calabria. Las características de los bordes documentados (figura 6) parecen ser típicas de la primera mitad del siglo I a. C., tal como se consideró para otros ejemplares de idéntica cronología (Arruda y Sousa, 2013: 117-118), aun cuando uno de ellos ofrece morfología atípica (figura 6, n.º 6).

Aunque este tipo pueda presentar una variedad considerable de pastas, la procedencia adriática se ve confirmada por la presencia de otros elementos con el mismo origen, como son un opérculo completo (figura 7, n.º 1), con una forma característica (Morizio, 1990: 69), y algunos sellos de difícil lectura. Posiblemente podamos relacionar con este mismo tipo Lamboglia 2 otra marca ilegible realizada sobre un asa de un ejemplar de forma indeterminada (figura 7, n.º 2), pero cuyas características productivas nos llevan a la costa adriática de Italia (Mateo Corredor, 2014: grupo UA 12-13). Este hecho supondría la existencia de un ejemplar más de este tipo en el conjunto de Cáceres el Viejo.

Una de las ánforas de perfil más completo (figura 6, n.º 2) presenta sello en cartela rectangular con esquinas redondeadas sobre el asa. Esta marca, también presente en la otra asa del mismo contenedor, está mal conservada y resulta difícil de leer (figura 7, n.º 3). No obstante, puede sugerirse la lectura ANTIO (CEIPAC, n.º 9665)[3] o tal vez PAPIA, retrógrada (CEIPAC, n.º 48841). Esta presenta un paralelo muy cercano fabricado en el área medio-adriática (Mongardi, 2018: 69, n.º 54), aunque aparece también en ánforas de diferente tipología y distintas regiones. Más probable es que la lectura sea la primera, ANTIO, aplicada sobre ánforas de tipo Lamboglia 2 de la misma región (Mongardi, 2018: 59, n.º 5), pero igualmente identificada en la provincia de Friuli (Buora *et al.,* 2008).

En el otro sello, también aplicado sobre el asa (figura 7, n.º 4), se lee las letras MIN, lo que permite asociarlo probablemente a la *gens Minucia*. Los caracteres están moldurados en una cartela

[3] Disponible en línea: http://ceipac.ub.edu/ [consulta: 30-05-2020].

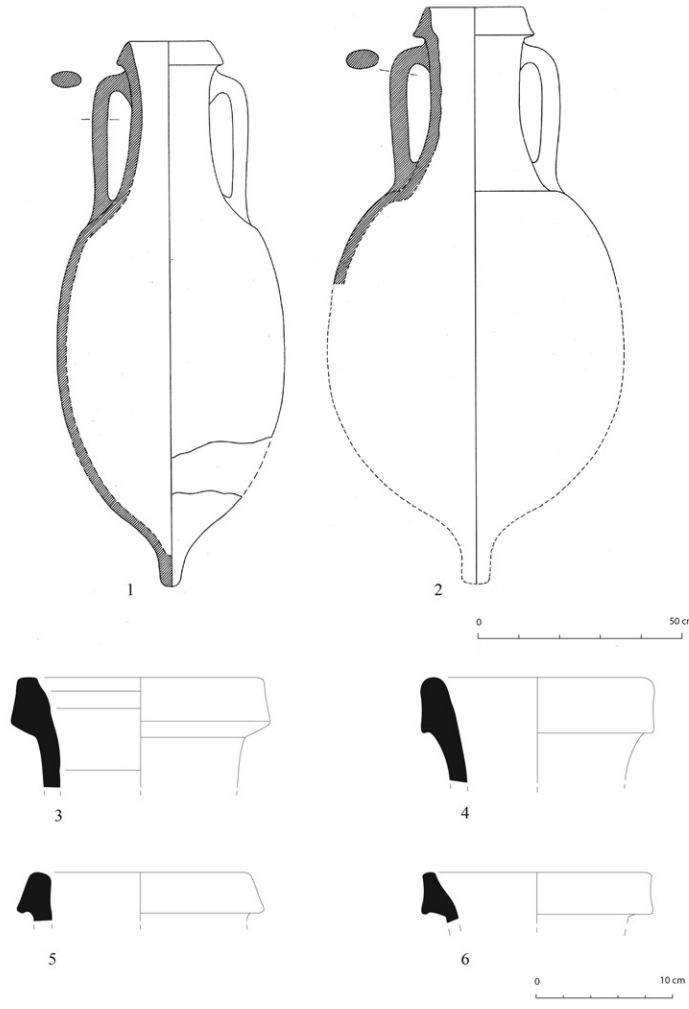


Figura 6. Ánforas de tipo Lamboglia 2 producidas en la costa italiana del Adriático: n.º 1 y 2 (4176 y 4179 respectivamente, adaptado de Ulbert, 1984); n.º 3 (RGZM s/n.º 63); n.º 4 (s/n.º 192); n.º 5 (s/n.º 191); n.º 6 (CV/6/582).

rectangular con esquinas redondeadas. Esta marca fue documentada en ánforas del mismo tipo en la región de Aquilea (Gomezel, 1994: 534), fechadas en la primera mitad del siglo I a. C. Otro sello atribuible a la misma *gens* fue impreso en la zona del borde (Tiussi, 2007: 180, n.º 26), lo que podría justificar la diferente forma de la cartela, adaptada a un espacio muy diferente.

Fue Beltrán Lloris quien estableció la filiación adriática y la propuesta de clasificación de estos sellos sobre asas como pertenecientes a envases Lamblogia 2 (Beltrán Lloris, 1976: 10-11). Sin embargo, este investigador nunca vio la marca incompleta [...]TICUS (figura 7, n.º 5), puesto que la pieza se encuentra en el Museo de Mainz. Años más tarde, Ulbert atribuye este sello al alfarero *Rusticus* (Ulbert, 1984: 186). Pero se confunde al atribuir a Beltrán Lloris la identificación de este sello como perteneciente a una Lamboglia 2. Hoy en día no podemos asociar este sello a la Lamboglia 2, siendo más probable que ha pertenecido a un ánfora de otra tipología, ya que la sección del asa, perfectamente circular, encajaría mejor en las ánforas de Bríndisi. Por lo tanto,

dejando al margen las confusiones anteriores, hoy en día no podemos integrar este último ejemplar dentro de la categoría formal que aquí presentamos.

1. 1. 3. Bríndisi (Giancola 2 / Apani I)

Aunque la mayoría de las ánforas fabricadas en los talleres ubicados alrededor de *Brundisium* (Bríndisi) y con perfiles ovoides (Carreras *et al.,* 2016: 104) se utilizó para el transporte de productos oleícolas, las recientes revisiones de los distintos subtipos ponen de manifiesto la vinculación de una de ellas con el vino, en concreto la Giancola 2 / Apani I (Palazzo, 2013: 14; Carreras *et al.,* 2016: 105). Más adelante nos ocuparemos con mayor detalle de los tipos utilizados para el transporte de productos oleícolas.

Datadas a lo largo de la segunda mitad del siglo II a. C. y la siguiente centuria, se inspiraron en los modelos greco-itálicos tardíos y en las ánforas del tipo Lamboglia 2 (Baldacci, 1972; Cipriano y Carre, 1989: 68-69; Desy, 1989: 12), lo que justificaría de algún modo el empleo de una de sus variantes, justamente la más próxima al modelo greco-itálico, para transportar vino.

Este tipo Giancola 2 no es frecuente en la península ibérica, o bien porque no fue un envase frecuente para el transporte del vino itálico, o bien porque se han clasificado estas ánforas genéricamente dentro del tipo Bríndisi y se han asociado de forma automática al transporte de aceite. No obstante, se han identificado de forma clara fragmentos de Giancola 2 en *Ilturo*, Cabrera del Mar, Can Tacó, Montmeló, *Tarraco* y Puig Castellar (Carreras *et al.,* 2016: 108-111). Esta realidad muestra una evidente concentración en la parte oriental de Hispania, pero, como decimos, puede resultar de la automática integración de estas variantes en el tipo genérico de Bríndisi y haber muchos más fragmentos de ánforas de Bríndisi vinarias aún sin identificar.

En Cáceres el Viejo fue identificado un fragmento de borde (figura 10, n.º 1), que incluimos en el tipo Giancola 2 vinario, con un perfil triangular, proveniente del sector 6 de la campaña arqueológica dirigida por J. Abásolo.

1. 1. 4. Dressel 4 de Cos

Al recinto militar de Cáceres el Viejo llegó otro envase utilizado para el transporte de vino, en este caso con origen en la isla de Cos (Mauri, 1925; Grace, 1949: 181-182). Con asas bífidas, la forma Dressel 4 de Cos aparece durante la primera mitad del siglo III a. C. (Hesnard, 1986: 70-75; Empereur y Hesnard, 1987: 22), aunque en Occidente se identifican a partir de momento avanzado de la segunda mitad del siglo II a. C. (Pascual Berlanga y Ribera, 2013: 263), ganando relevancia en el registro arqueológico a partir de mediados del siglo I a. C., como lo demuestran las imitaciones en regiones como Italia, Galia, península ibérica y Britania. Las producciones de Cos se suelen relacionar a un vino salado con propiedades medicinales, tal y como apuntaba Plinio (*NH* 14.77-79) (Bayo Fuentes, 2010: 474). Su difusión es más densa en el Mediterráneo oriental, haciéndose presente también en el Occidente (Hesnard, 1986: 75; Empereur y Hesnard, 1987: 23; Gateau, 1990: 175).

Por lo que se refiere a Hispania, ya se documenta en contextos anteriores a mediados el siglo I a. C. Este sería el caso de los niveles de la destrucción de *Valentia* en el 75 a. C. (Ribera, 2013: 461-462), *Iluro*, entre el 75-50 a. C. (García Rosselló *et al.,* 2000), Azaila, en niveles del siglo I a. C. (Beltrán Lloris, 2013: 402), *Tarraco*, en contextos del final del siglo II y I a. C. (Díaz

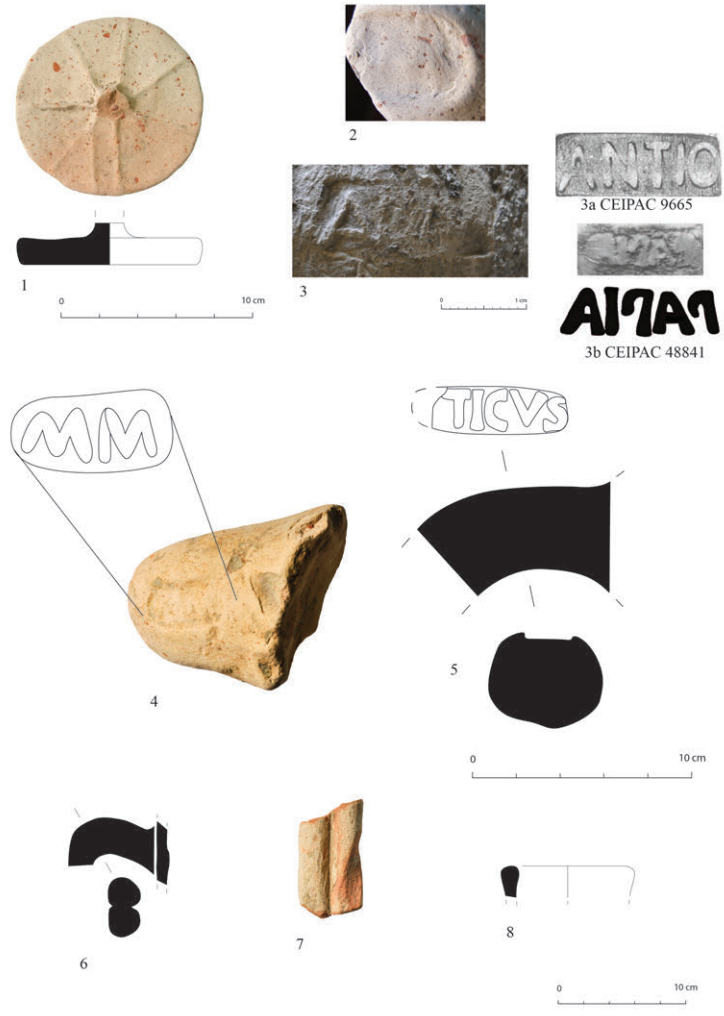


Figura 7. N.º 1, Opérculo de ánfora producido en el área de la costa del Adriático. Marcas de ánforas: n.º 2 (3653), marca ilegible; n.º 3 (4179) con paralelos de la costa medio-adriática (Mongardi, 2018: 69); n.º 4 (s/n.º 598); n.º 5 (RGZM 19565). Ánforas de tipo Dressel 4 de Cos: n.º 6 (CV/7/228); n.º 7 (CV/7/229); n.º 8 (CV/6/243).

García, 2000: 224 y 247; 2012: 325 y 360), La Loba, entre el 100-90 a. C. (Benquet y Olmer, 2002: 315), Tossal de la Cala, en época sertoriana (Bayo, 2010: 49; 2018: 632) y *Olisipo*, donde se reconocieron dos fragmentos: uno de un contexto datado entre tercer cuarto del siglo II y el primero del I a. C. y otro de la segunda mitad de este (Filipe, 2019: 329).

De Cáceres el Viejo se había publicado un fragmento de borde perteneciente a este tipo (Beltrán Lloris, 1976b: 13, Fig. 17, n.º 82), que conserva el arranque del asa bífida. Desafortunadamente se desconoce el paradero de este fragmento, por lo que no tuvimos la oportunidad de observarlo directamente. Beltrán Lloris sugirió que podía tratarse de una de las más antiguas imitaciones itálicas del modelo de Cos, realizado en la costa del Adriático (2013: 402). La revisión de los materiales ha permitido sumar otros fragmentos a este, hoy perdido: dos asas (figura 7, n.º 6 y 7) y un borde (figura 7, n.º 8), totalizando 4 nmi / NFR. Estos fragmentos, provenientes de la intervención de 2001, corresponden a las producciones del Mediterráneo oriental. Poseen pastas bastante

depuradas, compactas, con las superficies decoloradas y conteniendo abundantes cuarzos, óxidos de hierro y moscovita, inclusiones igualmente abundantes en las ánforas Rodias (Mateo Corredor, 2014: Grupo UA 26).

1. 2. Ánforas olearias

El aceite formó asimismo parte integrante de la dieta de los ocupantes del campamento de Cáceres el Viejo, con 22% de los productos importados en ánforas. Aunque no constatamos una variedad considerable de envases, su procedencia es bastante diversificada, registrándose importaciones itálicas, norteafricanas y, de forma minoritaria, de la provincia de la Ulterior. Al igual que en el caso de las ánforas vinarias, se han documentado trece fragmentos (nmi / NFR, sin representatividad en el NMI) que no podemos adscribir a ninguna variante formal concreta, que presentan pastas adriáticas (aunque estos puedan pertenecer a ánforas vinarias), norteafricanas y del bajo Guadalquivir. Uno de ellos fue sometido a un análisis de residuos que ratifica el contenido de aceite y cuyos resultados presentamos en anexo (Anexo I).

1. 2. 1. Tripolitana Antigua

Dentro de esta categoría, las ánforas mejor representadas son las Tripolitanas Antiguas o Africanas Antiguas. Se enmarcan en el ámbito de los contenedores republicanos de tradición griega y tipología ovoide que anteceden a las formas imperiales norteafricanas destinadas al transporte de aceite (Panella, 1983). Este tipo ya fue reseñado por Beltrán Lloris (1970), que le atribuía la designación de 85C, y posteriormente fue individualizada por Emperor y Hesnard como Tripolitana I Antigua, en parte considerando su difusión y sus características petrográficas, que apuntaban la existencia de una producción mayoritaria en aquella región (Emperor y Hesnard, 1987: 35-36). Dicha designación fue adoptada por M. Sciallano y P. Sibella (1991: 78), siendo seguida por la mayoría de los investigadores (Raynaud y Bonifay, 1993: 21; Asencio, 1996: 45; Pascual Berlanga y Ribera, 2002; Mateo Corredor, 2012).

La identificación de ejemplares con pastas cercanas a las producciones del África Proconsular sugería que esta fue el área de producción (Pascual Berlanga y Ribera, 2002: 305), hipótesis que fue confirmada por el hallazgo de por lo menos un taller en Mnihla, en las cercanías de Cartago (Jerbania, 2013: 184-190). De la misma forma, los análisis petrográficos realizados por C. Capelli y A. Contino (2013: 201) a varios fragmentos demostraron la existencia de distintas *figlinae* en aquella región, motivo por el cual los autores las designaron «Africanas Antiguas».

Su hallazgo en contextos de mediados del siglo II a. C. pone de manifiesto el inicio de su producción en ese momento (Pascual Berlanga y Ribera, 2002: 311; Pimenta, 2005: 81; Ribera, 2014: 74), manteniéndose en circulación hasta el principado de Augusto, lo que parece confirmado por el depósito de La Longarina, en Ostia (Hesnard, 1980: Pl. VII) o por el pecio Camarat 2 (Liou y Pomey, 1985: 567). De cualquier forma, el auge de su comercialización correspondería con las últimas décadas del siglo II y primeras del I a. C.

Las afinidades tipológicas con otras ánforas ovoides tardorrepublicanas destinadas al transporte de aceite, así como la región productora, bien conocida en la Antigüedad por su producción de aceite, sugería de entrada su empleo para el transporte de esta sustancia (Benquet y Olmer, 2002: 320-322; Capelli y Contino, 2013: 206-207; Pascual Berlanga y Ribera, 2013: 280). Los recientes análisis de

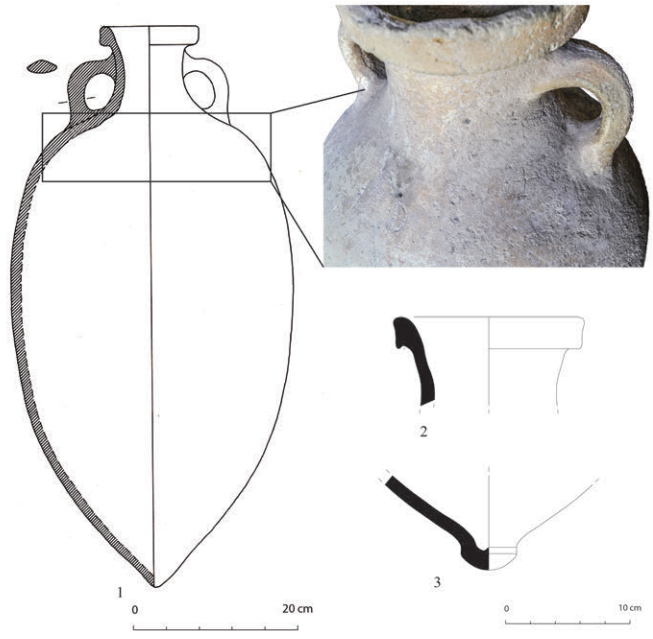


Figura 8. Ánforas de tipo Africano Antiguo de posible producción de la costa Ulterior: n.º 1 con grafitos en el cuello (4177, adaptado de Ulbert, 1984); n.º 2 (s/n.º 538); n.º 3 (s/n.º 187).

contenido realizados sobre algunos fragmentos atribuibles a este tipo, provenientes del «Nuovo Mercato del Testaccio», confirmaron el contenido oleícola (Capelli y Contino, 2013: 206-207).

La península ibérica fue uno de los principales mercados consumidores, como corroboran los hallazgos en la costa mediterránea y el valle del Ebro. Es el caso de *Emporiae*, *Tarraco*, *Carthago Nova* (Pascual Berlanga y Ribera, 2002: 304), *Valentia* (Ribera, 2014: 74), Burriac (Molina Vidal, 1997: 110), *Libisosa* (Uroz Rodríguez y Uroz Saéz, 2014: 207), La Loba (Benquet y Olmer, 2002: 320), Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 400-401) o los campamentos numantinos (Principal, 2013: 346-348). En el sur se registra este tipo de contenedor en yacimientos como Villaricos, Adra, Morro de Mezquitilla, *Lacipo*, *Baelo Claudia*, Silla del Papa, San Fernando, *Gades* o *Corduba* (Mateo Corredor, 2012: 122-124, Fig. 3). Pero también se confirma su presencia en el occidente peninsular, situación que se ha visto refrendada particularmente durante las últimas décadas. Su presencia está atestiguada en yacimientos como Castro Marim (Arruda *et al.,* 2006: 153; Viegas, 2011: 474), Cerro do Cavaco (Bargão, 2006: 99), Enterreiro (Pereira y Arruda, 2015: 183), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 110-113), Faro (Bargão, 2006: 48), Mesas do Castelinho (Fabião, 1989: 105; 1998: 393; Parreira, 2009: 53-54), Chões de Alpompé (Fabião, 1989: 105; Diogo y Trindade, 1993-94; Bargão, 2006: 102; Pimenta y Arruda, 2014: 387), *Scallabis* (Almeida y Arruda, 2005: 1323; Bargão, 2006: 49), El Santo de Valdetorres (Heras Mora, 2009: 321-322) y *Olisipo* (Filipe, 2019: 316-320). La vinculación de alguno de ellos con campamentos hace que se plantee su relación con el abastecimiento militar (Mateo Corredor, 2012: 125).

Aunque la mayoría de los ejemplares con esta tipología parece ser de importación, no se descarta su posible producción en Hispania, concretamente en Camposoto (Sáez Romero, 2008a: 452). Algunos ejemplares que poseen pastas de la Ulterior y perfiles de inspiración en los modelos norteafricanos fueron identificados en yacimientos del Occidente, como Monte Molião (Arruda

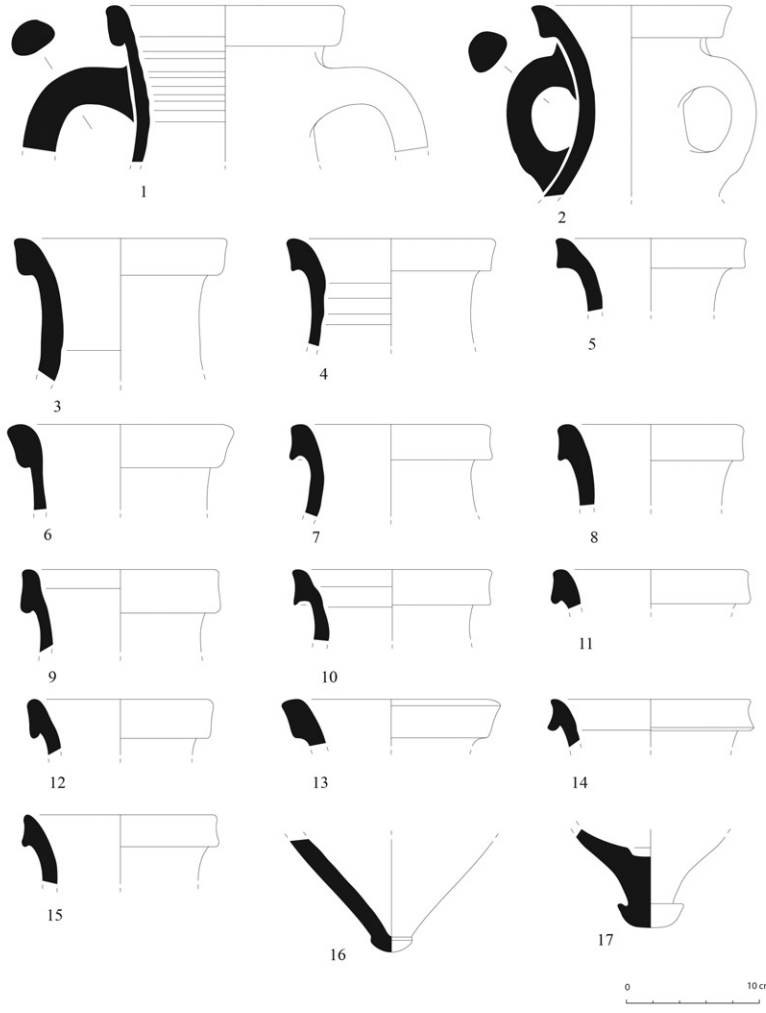


Figura 9. Ánforas de tipo Africano Antiguo de producción norte africano: n.º 1 (RGZM s/n.º 120); n.º 2 (NMQ 1113); n.º 3 (s/n.º 587); n.º 4 (s/n.º 3); n.º 5 (CV/7/265); n.º 6 (CV/6/39); n.º 7 (MNQ 1113); n.º 8 (CV/6/431); n.º 9 (CV/7/126); n.º 10 (CV/7/266); n.º 11 (CV/1/50); n.º 12 (CV/Z/35); n.º 13 (CV/6/533); n.º 14 (s/n.º 589); n.º 15 (CV/5/56); n.º 16 (s/n.º 188); n.º 17 (CV/7/130).

y Sousa, 2013: 121; Arruda *et al.,* en prensa), a los que podemos sumar tres individuos (NMI) de Cáceres el Viejo, aparentemente con la misma procedencia (figura 8). Sin embargo, las ánforas con origen norteafricano son claramente mayoritarias, con una diversidad considerable de bordes (figura 9), representadas por 20 individuos (NMI). Una de las ánforas con pastas de la Ulterior se ha recuperado completa (figura 8, n.º 1). En la base del cuello conserva dos grafitos, uno en forma de X y el otro en forma de D. Este fue el único ejemplar de este tipo publicado a comienzo del siglo XX (Paulsen, 1930: 59-60, Abb. I.2), si bien Schulten y Paulsen mencionan ocho fragmentos más. Años más tarde, Beltrán Lloris analizó con más detalle este tipo, ya bajo su categoría terminológica 85C (1970; 1976b), que mantendrá Ulbert (1984: 186). Carecemos de detalles sobre el lugar concreto de hallazgo, ya que la campaña de aquel año, realizada durante un mes y con cuarenta trabajadores, afectó a áreas distintas del campamento (Schulten, 1930: 37).

1. 2. 2. Bríndisi (Giancola 3 / Apani II y Giancola 5 / Apani V)

Igualmente, olearios son los envases conocidos de forma genérica como ánforas de Bríndisi, producidos en un área ubicada en el entorno de esa ciudad de Apulia, conociéndose bien las *figlinae* de Apani y de Giancola, emplazados en la costa de Marmorelle, en el interior, y de La Rosa, en la zona portuaria. Las producciones «brindisinas» abarcan también otras zonas de producción, como Calabria (Sciarra, 1964: 39-43; Cuomo di Caprio, 1978: 423-428; Cipriano y Carre, 1989: 68-74; Palazzo, 1988: 109-117).

Fechadas entre el final del siglo II a. C. (*ca.* 125 a. C.) y las últimas décadas del I a. C., estas ánforas parecen inspirarse en las variantes más tardías del tipo Greco-Itálico, así como en el Lamboglia 2 (Baldacci, 1972; Cipriano y Carre, 1989: 68-69; Desy, 1989: 12). Poseen cuellos cortos que finalizan en bordes con perfiles muy variados (en cinta, triangulares, almendrados, a veces moldurados) y cuerpo ovalado con cerca de 80 cm de altura, que termina en pivote corto. Las asas tienen sección circular u ovalada.

Este tipo se caracteriza por mostrar una gran variedad tipológica, habiéndose identificado 8 grupos diferentes asociados a una importante tradición epigráfica frecuentemente estampillada en la parte superior de las asas (Palazzo, 1988; 1989: 548-553; 1992; 1994). En trabajos recientes esta diferenciación formal se ha resumido en una individualización más operativa, que contempla solamente cinco tipos: Giancola 1 (Apani II - grupo VII de Palazzo, 1988); Giancola 2 (Apani I); Giancola 3 (Apani II); Giancola 4 (Apani IV) y Giancola 5 (Apani V). La segunda de ellas, Giancola 2, se ha empleado para el transporte vinario, mientras el resto se vincula con el aceite (Carreras *et al.,* 2016: 103-121).

Estas ánforas fueron ampliamente comercializadas, difundiéndose igualmente por la península ibérica. Su concentración es más evidente en la costa mediterránea y en el valle del Ebro, pero está igualmente atestiguada en el sur peninsular, concretamente en Málaga, *Baelo Claudia*, Cádiz y La Loba (Carreras *et al.,* 2016). Su presencia en el extremo Occidente se ha asociado a circuitos de abastecimiento militar, dentro del que se encontrarían también las ánforas vinarias del tirreno (Filipe, 2019: 308), habiéndose registrado en Lisboa (Pimenta, 2005: 79-80; Filipe, 2019: 306-310), Santarém (Diogo, 1984: 130; Bargão, 2006: 50-51), Alto dos Cacos (Pimenta *et al.,* 2012: 50), Coimbra (Carvalho, 1998: 72-73), Chões de Alpompé (Fabião, 1989: 105), Alcácer do Sal (Pimenta *et al.,* 2015: 154) y Mesas do Castelinho (Parreira, 2009: 58).

El campamento de Cáceres el Viejo presenta varios ejemplares asimilables a estos tipos, casi todos recogidos durante las excavaciones de Schulten y Paulsen. Tal vez debamos relacionar también con ánforas de Bríndisi algunos sellos sobre asas interpretados por Beltrán Lloris y Ulbert como pertenecientes a la forma Lamboglia 2, ya que las mismas marcas pueden estar presentes en los dos tipos. Se han identificado 7 ánforas de Bríndisi (NMI), la mayoría con pastas típicamente adriáticas.

Dentro de las variantes para aceite fue posible identificar las variantes Giancola 3 y Giancola 5, que analizamos en conjunto en estas líneas (figura 10). La primera de ellas presenta borde en cinta, ligeramente vuelto hacia fuera y tiene paralelo en un ejemplar documentado en *Iesso*, actual Guissona (Carreras, 2004: 146). En efecto, los bordes de este tipo son muy variados (figura 10, n.º 2 y 3), pudiendo ser más verticales u oblicuos, pero siempre vueltos hacia fuera. Su gran variedad hace posible que se puedan confundir con otras formas de producción hispánica meridional.

El otro tipo, Giancola 5, presenta cuello corto que termina en un borde vuelto hacia fuera y labio redondeado. Está representado por dos fragmentos de borde (figura 10, n.º 4 y 5), uno de los cuales, que no pudimos encontrar entre los materiales antiguos, fue identificado a través del



Figura 10. Ánforas de Brindisi producidas en la costa del Adriático: n.º 1 (CV/6/119); n.º 2 (s/n.º 578); n.º 3 (s/n.º 190); n.º 4 (CV/6/380); n.º 5 (RGZM 19551); n.º 6 (CV/1/54); n.º 7 (s/n.º 531); n.º 8 (CV/7/130); n.º 9 (s/n.º 166); n.º 10 (CV/7/130).

inventario del museo de Mainz y debe considerarse con cierta cautela. La morfología atípica de otro de los ejemplares (figura 10, n.º 6), nos lleva también a considerarlo con cierta reserva.

Esta variante es la que más se difundió por el Mediterráneo occidental, sobre todo en la antigua *Hispania* (Carreras *et al.,* 2016: 105). El análisis del ejemplar hallado en *Iesso* (Guitart *et al.,* 1999: 50, n.º 8; Carreras, 2004: 146) permitió confirmar el contenido oleícola oriundo de la región de Bríndisi (Empereur y Hesnard, 1988; Cipriano y Carre, 1989: 72-73). Asimismo, se identificaron fragmentos de estos tipos en *Ilturo*, *Tarraco* (Carreras *et al.,* 2016: 108-109), *Valentia* (Ribera, 2017: 536), Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 400), Tossal de la Cala (Sala Sellés *et al.,* 2014: 155), *Celsa* (Carreras *et al.,* 2016: 115), La Alcudia, *Ilerda* (Morán, 2010: 195-196), *Carteia* (Carreras *et al.,* 2016: 115) u *Olisipo* (Filipe, 2019: 308), siendo más tardíos los ejemplares documentados en los silos de Ampurias, amortizados a mediados del siglo I a. C. (Aquilé *et al.,* 2002: 24).

Además de estos fragmentos, a los cuales pudimos adscribir variantes concretas, existen otros fragmentos de fondos (figura 10, n.º 7 a 10) que, por sus características tecno-petrográficas, pertenecen asimismo a las producciones brindisinas. Tienen pivote en forma de botón, idénticos a los de las ánforas tripolitanas antiguas, y pueden corresponder al tipo Giancola 3 o 5. De la misma forma, se debe tener en cuenta el ejemplar de fondo que fue sometido a un análisis de residuos, dando como resultado un contenido de aceite, y que también podría corresponder a una importación itálica de este tipo.

1. 3. Ánforas haliéuticas

Los productos haliéuticos están menos representados que el vino y el aceite a través de las ánforas, alcanzando tan solo 18% del total. Todos los tipos identificados son originarios de la provincia de la Ulterior. Los productos haliéuticos consumidos en Cáceres el Viejo llegaron sobre todo en envases Dressel 1 hispánicos, que constituyen el tipo mayoritario. El resto está representado en menores proporciones, faltando alguno de los envases más habituales de la época, como el tipo D de Pellicer de la costa Ulterior o las ánforas T-12.1.1.2.

1. 3. 1. Greco-Itálica Evolucionada

Es un tipo de ánfora de larga cronología, del que se ha identificado dos bordes. El hallazgo de un sello en caracteres ibéricos presente en un ánfora de este tipo en el *oppidum* de Ensérune (Will, 1982: 338-339) abrió una línea de investigación que sugería una producción ibérica (Will, 1982: 356), hipótesis que rápidamente fue contestada por J. Y. Empereur y A. Hesnard (1987: 28) y, más tarde, por F. Laubenheimer (1990: 37).

Hoy por hoy está plenamente demostrado que esta ánfora fue fabricada en el sur de Hispania gracias a los hallazgos de varios hornos en Torre Alta (Perdigones y Muñoz Vicente, 1988; Sáez Romero, 2008a: 116-117) y en la Avenida Pery Junquera, en San Fernando de Cádiz (González Toraya *et al.,* 2000), además de varias analíticas de pastas realizadas a ejemplares de *Baelo Claudia* que testimonian la existencia de otros centros productores aún por determinar (Bernal *et al.,* 2003: 308-310, Fig. 4, n.º 1-2). Justamente como indican los restos de ictiofauna hallados en piezas de *Baelo Claudia*, estas ánforas, a diferencia de las originales itálicas, transportaron productos piscícolas (Bernal *et al.,* 2003: 310-311). Su producción se suele situar entre la primera mitad del siglo III y el inicio del último cuarto del siglo II a. C., datación respaldada por contextos de *Olisipo* (Pimenta, 2005) y *Baelo Claudia* (Bernal *et al.,* 2007), ya en un momento en el que entran en competencia con las Dressel 1 hispánicas. No obstante, en otros yacimientos ha quedado perfectamente constatado que pueden perdurar hasta final del siglo II a. C. (Arruda y Sousa, 2013: 137), e incluso hasta la transición al siglo I a. C. (Sáez Romero, 2008a: 574; Heras Mora, 2009: 321).

Las producciones hispánicas meridionales de ánforas greco-itálicas se pueden documentar en abundantes yacimientos. Además de aquellos donde se evidenció su producción, ubicados en la bahía de Cádiz (Perdigones y Muñoz Vicente, 1990; Frutos y Muñoz Vicente, 1994; García Vargas, 1996; 1998, 69-71; Sáez Romero, 2008a: 293-296) y en la bahía de Algeciras (Blánquez *et al.,* 2006; Bernal *et al.,* 2011), se reconoce su presencia en yacimientos como Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 479) o Lisboa (Pimenta, 2005: 84-89). Sin embargo, su distribución completa es una labor que está por hacer.

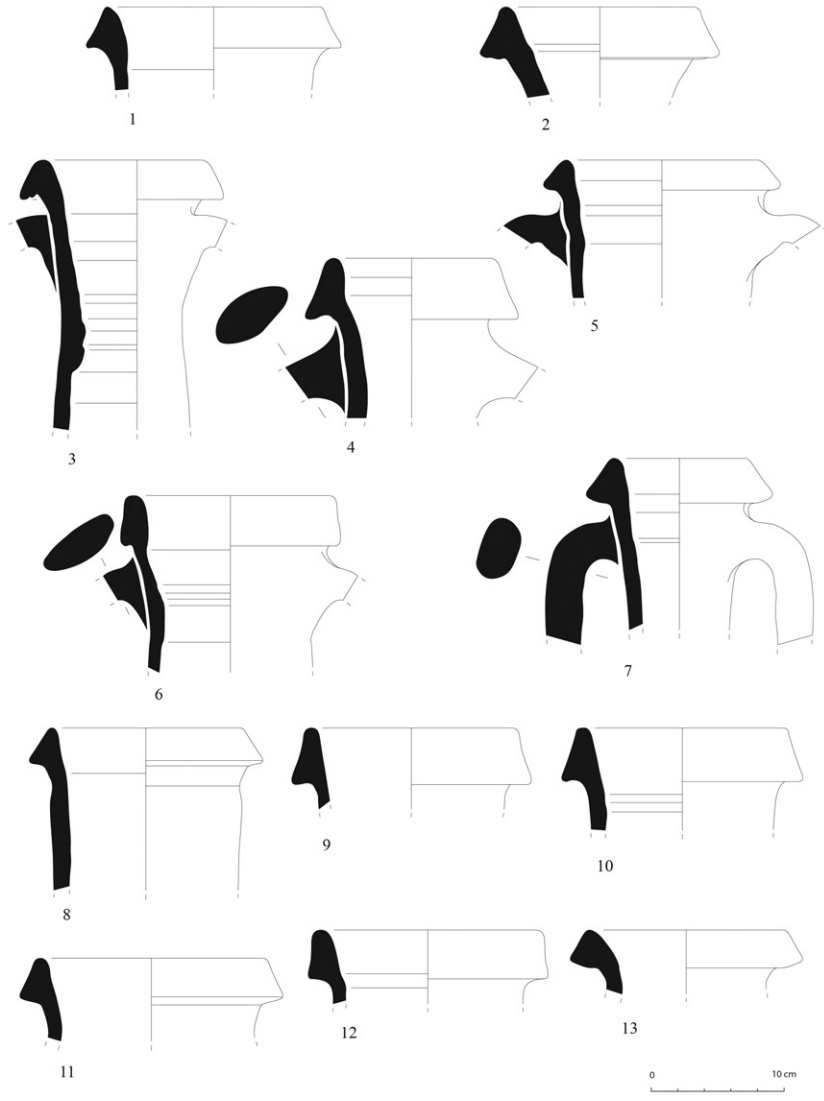


Figura 11. Ánforas producidas en la zona costera de la Ulterior. Greco-Itálicas evolucionadas: n.º 1 (s/n.º 582); n.º 2 (CV/6/316). Dressel 1A: n.º 3 (RGZM s/n.º 118); n.º 4 (RGZM s/n.º 122); n.º 5 (RGZM s/n.º 119); n.º 6 (RGZM s/n.º 64); n.º 7 (RGZM s/n.º 121); n.º 8 (CV/6/530); n.º 9 (CV/5/159); n.º 10 (CV/5/198); n.º 11 (s/n.º 2); n.º 12 (s/n.º 153); n.º 13 (CV/6/219).

Tal y como ya hemos apuntado, en Cáceres el Viejo se han documentado dos fragmentos de borde que pueden adscribirse a este tipo (figura 11, n.º 1 y 2). Pertenecen ya a modelos evolucionados, en los que a veces es difícil establecer la diferencia entre los últimos ejemplares de este tipo y las primeras Dressel 1 hispánica, frecuentemente denominadas como «formas de transición» (Lamboglia, 1955: 241-270; Benoit, 1957: 247-285; Will, 1982; Tchernia, 1986: 312-320; Sáez Romero, 2008a: 574-579; Arruda y Sousa, 2013: 110). La ausencia de contexto estratigráfico no permite establecer si estos ejemplares llegan al campamento coincidiendo con su fundación o ya más próximos a momentos de abandono. Pero es el único tipo cuya cronología tipológica aceptada por la investigación no coindice con la datación propuesta para el campamento.

1. 3. 2. Dressel 1 hispánica

Al igual que el tipo anterior, las Dressel 1 hispánicas (García Vargas *et al.,* 2016) transportaron contenidos piscícolas, no vinícolas, como las originales itálicas (Bernal, Arévalo *et al.,* 2003). El momento de arranque de las imitaciones meridionales de Dressel 1 se situaría en torno a las décadas centrales de la primera mitad del siglo II a. C., lo que está atestiguado por los alfares de la calle de Pery Junquera (Pérez Rivera, 2001: 230-235), que se mantuvieron activos hasta un momento preaugusteo, como demuestran también los envases de Cerro del Mar (Arteaga, 1985: 218). Las imitaciones de la variante C fueron más tardías, retrasándose hasta el final del primer tercio del siglo I a. C., considerándose las ánforas del complejo 14 del Cerro del Mar las más antiguas (*ca.* 80-70 a. C.) (Arteaga, 1985: 218).

La producción hispánica de este tipo fue mencionada por primera vez a final de la década de los sesenta del siglo pasado por Domergue (Domergue, 1969; Beltrán Lloris, 1977; Peacock y Williams, 1986; Étienne y Mayet, 1994: 131-132; García Vargas *et al.,* 2016). En la actualidad se conocen varios centros productores identificados en el valle del Guadalquivir (García Vargas *et al.,* 2011), la bahía de Cádiz (Lagóstena, 1994) y el área del estrecho de Gibraltar, como El Riconcillo, cerca de Algeciras (Fernández Cacho, 1995) o Cerro del Mar, en Málaga (Arteaga, 1985a). Se conocen también producciones en la costa oriental de la Citerior, en el Maresme (Can Portell), en las cercanías de Barcelona (Cabrera de Mar) y en el territorio de *Tarraco* (El Vilar Valls) (Keay y Millet, 1995; Benquet y Olmer, 2002; López Mullor y Martín Menéndez, 2006: 442-445; 2008a: 689-690; 2008b: 34-38). Todos ellos revelan una precoz adopción de este tipo en ambientes provinciales.

No tienen una difusión muy amplia por la península ibérica, estando presentes en cantidades limitadas (Filipe, 2008: 298-303), ya que debían competir con los modelos ánforicos de origen púnico, más difundidos (Arruda *et al.,* en prensa). En Occidente su presencia está atestiguada en el Algarve (Viegas, 2011: 203-204 y 493-494; Arruda y Sousa, 2013: 108), el valle del Tajo (Pimenta, 2005: 45-47; Filipe, 2019: 257-258; Arruda y Almeida, 2001: 316-321), y el interior del Alentejo (Parreira, 2009: 56), llegando también a regiones más al norte, como evidencia Lomba do Canho (Fabião, 1989). En el mediodía peninsular se encuentra en Algeciras, *Carteia*, *Baelo Claudia* e *Hispalis* (Bernal y Jiménez-Camino, 2004: 602-603). Los ejemplares gaditanos parecen estar limitados a esta área, la costa atlántica peninsular y la costa septentrional de Marruecos (García Vargas *et al.,* 2016), situación que se puede extrapolar, aunque en menor número, a las producciones de este tipo en el valle del Guadalquivir (Almeida *et al.,* 2016).

En Cáceres el Viejo se han identificado 30 ejemplares de este tipo hispánico (base de nmi / NFR), equivalentes a 21 individuos (NMI) (tabla 1). Se constatan las mismas variantes formales que para las Dressel 1 originales (figura 11, n.º 3 a 13; figura 12, n.º 1 a 3), aunque para 7 individuos eso no fue posible. Las producciones identificadas en el campamento son características del litoral de la Ulterior y sin duda se utilizaron para envasar productos piscícolas, como lo demuestran dos ejemplares de *Baelo Claudia* que conservaban aún vestigios de ese producto en su interior (Bernal, Arévalo *et al.,* 2003: 310-311).

1. 3. 3. Mañá C2b (T-7.4.3.3.)

Las ánforas del tipo Mañá C2 (T-7.4.3.2. o T-7.4.3.3.) siguen la tradición púnica de fabricación. En la tabla tipológica de Dressel equivalen al numeral 18 (Dressel, 1899: CIL XV, 2). A mediados del siglo

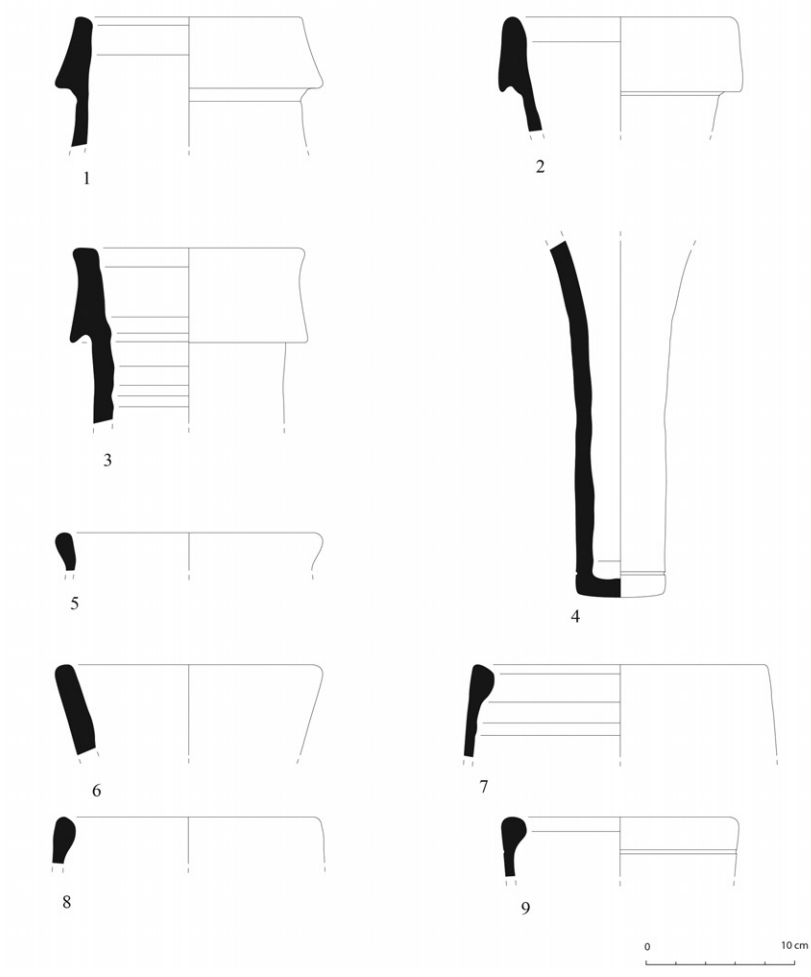


Figura 12. Ánforas producidas en la zona costera de la Ulterior. Dressel 1B: n.º 1 (CV/7/124); n.º 2 (CV/7/122). Dressel 1C: n.º 3 (CV/7/127). Mañá C2b: n.º 4 (s/n.º 169). T-8.2.1.1.: n.º 5 (CV/1/52); n.º 6 (CV/5/47). T-9.1.1.1.: n.º 7 (CV/5/32); n.º 8 (s/n.º 611); n.º 9 (CV/1/51).

pasado Cintas (1950) agrupó estas ánforas en las formas 312-313 y Mañá (1951) en la variante C2. Dos décadas después, J. H. Van der Werff (1977-78) denomina a este tipo de «neopúnico» y establece una división en tres tipos. Un poco más tarde, Ramón (1981: 10-12) recupera la clasificación de Mañá y establece dos variantes, la C2a y la C2b: la primera correspondiente a las producciones del Mediterráneo central y occidental; y la segunda al área del estrecho de Gibraltar. Poco después Guerrero Ayuso (1986) le sumaria la variante C. Todas estas propuestas fueran actualizadas en un nuevo estudio de Ramón que dedicó a las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental, integrando la Mañá C2b en sus tipos T-7.4.3.2. y T-7.4.3.3. (Ramón Torres, 1995: 206-212).

Este tipo fue mayoritariamente fabricado en el litoral meridional de Hispania (Ramón Torres, 1995), en particular en la bahía gaditana (Perdigones y Muñoz Vicente, 1988; Blanco Jiménez, 1989; Lagóstena y Bernal, 2004; Sáez Romero, 2008a; 2008b), donde se conoce su fabricación en los centros productores de Torre Alta (Perdigones y Muñoz Vicente, 1988) y de San Fernando, en la Avenida Pery Junquera (González Toraya *et al.*, 2000). Prospecciones sistemáticas calculan que muchas *figlinae* están aún por identificar (Lagóstena, 1994; 1996a; 1996b). Otras

producciones están identificadas en el litoral de Málaga (Beltrán Lloris, 1970; Arteaga, 1985b; Ferrer Albela y García Vargas, 2001; Sáez Romero *et al.,* 2016a) y al otro lado del Estrecho, a lo largo de la costa africana (Ponsich, 1968a; Boube, 1973-75; Arharbi *et al.,* 2001; Aranegui *et al.,* 2004).

El contenido piscícola fue apuntado por Dressel a partir de un *titulus* de un ejemplar del Castro Pretorio donde se le: HAL(*ex*) COC(*tiva*) ou SOC(*iorum*) (Dressel, 1899: 681, 4730; Beltrán Lloris, 1970: 508; García Vargas, 1998: 68). Los análisis de ejemplares gaditanos de *Baelo Claudia* corroboraron que los modelos béticos estaban destinados al transporte de preparados piscícolas (Bernal, Arévalo *et al.,* 2003: 310-311), en particular de *salsamenta* (Bernal *et al.,* 2007: 373; Sáez Romero, 2008a: 570-571).

Este contenido fue igualmente corroborado por la presencia de sellos con cartelas que representan atunes en ánforas documentadas en los mencionados hornos de Torre Alta (García Vargas, 1998: 338, Fig. 20). Tal como suele pasar con otros tipos de ánforas no debemos descartar la posibilidad de que, ocasionalmente, se pudieran transportar otros productos, como parece ser el caso del ejemplar completo hallado en el pecio A de Dramont (Saint Raphael), que conservaba restos de aceitunas y un racimo de olivo, y el *titulus* hallado en un ánfora de Mesas de Asta, donde se le VINUM/D[...], indicando un contenido vinícola (García Vargas, 1998: 68, Fig. 79D).

Se reconoce su presencia en abundantes yacimientos peninsulares, lo que permite vislumbrar una amplia difusión de este tipo. Se detecta en Loma de Herrerías, El Molinete (Molina Vidal, 1997: 66-73), *Ilici*, *Lucentum*, El Monastil, Duanes (Molina Vidal, 1997: 74-96), *Valentia* (Ribera y Pascual Berlanga, 2003-2004: 744-748), *Saguntum* (Molina Vidal, 1997: 103-105), Tossal de la Sal (Molina Vidal, 1997: 106-108), Tossal de la Cala, Penya de l'Águila y Cap Negret (Sala Sellés *et al.,* 2014: 151; Bayo, 2018: 465-466), Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 401), Burriac (Molina Vidal, 1997: 109-111), *Iluro* (Ribera y Marín Jordá, 2004-2005: 300) o Ampurias (Aquilé *et al.,* 2004: 24). En Occidente se localiza igualmente en la fachada atlántica, concretamente en Castro Marim (Arruda y Pereira, 2008: 391), Faro (Viegas, 2011: 204), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 121), Mesas dos Castelinhos (Parreira, 2009), Lisboa (Pimenta, 2005: 124), Santarém (Arruda y Almeida, 1998: 213-214), Chões de Alpompé, Monte dos Castelinhos, Almaraz, Chibanes, Pedrão, Alcácer do Sal (Almeida y Arruda, 2005: 1323-1325) y Castelo da Lousa (Morais, 2010a: 185-186).

En Cáceres el Viejo solo se documentó un fragmento de fondo con una pasta característica del litoral de la Ulterior (figura 12, n.º 4). Tratándose de una pieza recogida por Schulten y Paulsen no es posible asignarla a ninguna de las variantes establecida, razón por la cual nos remitiremos genéricamente al tipo Mañá C2b. Este tipo inicia su producción a mediados del siglo II a. C., manteniéndose hasta el principado de Augusto, aunque su auge corresponde a las décadas finales del siglo II y primera mitad del I a. C. (Arruda y Almeida, 1998: 212; Pimenta, 2005: 72; Sáez Romero, 2008a: 498).

1. 3. 4. T-8.2.1.1. (Tipo Carmona)

El tipo T-8.2.1.1. está representado por dos individuos (NMI), correspondientes a fragmentos de borde (figura 12, n.º 5 y 6), hallados durante las intervenciones arqueológicas de 2001.

Este tipo, también conocido como tipo Carmona, corresponde a un envase de perfil recto y cuerpo cilíndrico. Los bordes tienen diámetros bastante amplios y son aplanados y ligeramente vueltos hacia el exterior e inclinados. Con frecuencia se constatan varias acanaladuras que separan el borde del cuerpo.

El inicio de su producción, tanto en el área de la campiña gaditana como en la zona de Cádiz, se remonta al siglo IV a. C., habiendo perdurado hasta el último cuarto del siglo II a. C. (Sáez Romero, 2008a: 555), lo que es ratificado por algunos contextos del actual territorio portugués (Parreira, 2009; Arruda y Sousa, 2013). Asimismo, se considera que su fabricación pudo perdurar hasta momento indeterminado de final del siglo II e incluso inicio del I a. C. (*ca*. 100-75 a. C.), momento en que este tipo ya es residual. De hecho, uno de los fragmentos hallados en Cáceres el Viejo (figura 12, n.º 6) presenta características formales típicas de los últimos modelos producidos en la bahía de Cádiz, con bordes inclinados y aplanados.

Este tipo de ánfora, antes denominada de E2 por Pellicer (1978: 365-400) a partir del conjunto de Cerro Macareno, al que A. Ribera (1982) incluye en el tipo G de ánforas de la comunidad valenciana, se documenta asimismo en Villaricos (Mateo Corredor, 2014: 135), Cap Negret y Santa Bárbara (Bayo, 2018: 469), Tossal de Manises (Pascual Berlanga y Ribera, 2013: 279), *Carteia* (Blánquez *et al.,* 2006), Ibiza, Ampurias (Sáez Romero, 2008a: 556), Morro de Mezquitilla (Marzoli, 2000: 1635-1640), *Lacipo*, *Italica* (Mateo Corredor, 2014: 209-213), *Hispalis* (Mateo Corredor, 2014: 231), *Baelo Claudia*, Silla del Papa (*ibid*.: 261-270), Mesas do Castelinho (Parreira, 2009: 45), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 128), Cerro da Rocha Branca (Gomes, 1993: 95), Faro (Sousa, 2009: 87-88) y Chões de Alpompé (Pimenta y Arruda, 2014: 386-389). Como ya se ha apuntado, sorprende la ausencia de este tipo en yacimiento como *Olisipo*, *Valentia* o en los campamentos numantinos (Arruda y Sousa, 2013: 128-129), yacimientos a los que podemos sumar Azaila (Beltrán Lloris, 2013) o *Libisosa* (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014) y que tienen contextos bien definidos entre 125-75 a. C.

1. 3. 5. T-9.1.1.1. (CC.NN.)

Finalmente, algunos fragmentos, que constituyen tres individuos (NMI), corresponden a este último tipo T-9.1.1.1. (figura 12, n.º 7 a 9). También se inspira asimismo en los modelos púnicos occidentales, probablemente evolucionado a partir de los modelos precedentes T-8.2.1.1. y T-8.2.2.1. Fue individualizado por Sanmartí Greco (1985: 133-141), denominándolo de tipo Campamentos Numantinos (CC.NN.). Poco después Muñoz Vicente (1987) lo integró en su tipo Cádiz E2 y Ramón Torres (1995: 226-227) en la serie 9, grupo 1, subgrupo 1, tipo 1 (T-9.1.1.1.).

Las producciones gaditanas de este tipo están documentadas en los centros productores de Torre Alta (Perdigones y Muñoz Vicente, 1988), Avenida Pery Junquera (González Toraya *et al.,* 2000), Luis Milena, El Canal, Cerro de la Batería y Calle Asteroides, en San Fernando (Sáez Romero, 2008a: 563). Además, se considera una probable producción en la bahía de Algeciras, en *Carteia* (Bernal *et al.,* 2011: 73), y se han constatado otras en el área de Málaga (García Vargas y Sáez Romero, 2016: 112-147; Mateo Corredor, 2014: 60) e Ibiza (Ramón Torres, 1995: 227). Merece destacar el carácter bilingüe de los sellos gaditanos, con caracteres neopúnicos y latinos.

La aparición de restos piscícolas en la oficina de la Plaza de Asdrúbal, en Cádiz (Ramón Torres, 1995: 266; García Vargas, 1998), así como los sellos detectados en Torre Alta (San Fernando) donde aparecen peces, confirma que este envase de destinaba al transporte de estos productos (Perdigones y Muñoz Vicente, 1988; 1990).

Producidas en los talleres de la bahía gaditana a partir del final de la Edad del Hierro (Muñoz *et al.,* 1988; Ferrer Albelda y García Vargas, 1994; Sáez Romero, 2008a), se generalizaron a partir de mediados del siglo II a. C., perdurando hasta las primeras décadas del siglo I a. C. (Ramón Torres, 1995: 227; Sáez Romero, 2008a: 564). Se trata de un tipo que logra una amplia difusión

peninsular, tanto en el área del Mediodía como en la costa atlántica, la costa mediterránea y el valle del Ebro, alcanzando la costa de África del Norte (Filipe, 2019: 263-266), que se asocia frecuentemente al suministro de salazones al ejército a partir de los ejemplares aparecidos en los campamentos numantinos, Ampurias, Valencia o Tarragona (Sanmartí Grego, 1985; Sáez Romero, 2008a: 562-565; Ribera, 2017: 536). Asimismo, se documenta en otros yacimientos, como es el caso de Cap Negret y Santa Bárbara (Bayo, 2018: 470), *Lucentum* (Olcina *et al.,* 2010: 241), Villaricos (Mateo Corredor, 2014: 138-139), *Malaca* (*ibid.*, 179-183), *Hispalis* (García Vargas, 2009: 439-440), *Carteia* (Mateo Corredor, 2014: 251-254), *Baelo Claudia* (Bernal *et al.,* 2007: 342), Castro Marim (Arruda *et al.,* 2006: 165; Arruda y Pereira, 2008: 389), Faro (Viegas, 2011: 187), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 113), Mesas do Castelinho (Parreira, 2009: 47-48), Castelo da Lousa (Morais, 2010: 185), Chões de Alpompé (Diogo, 1993: 226; Diogo y Trindade, 1993-94: 272), *Scallabis* (Arruda *et al.,* 2005: 282), *Olisipo* (Pimenta, 2005: 73-74; Filipe, 2008: 58-59; 2019: 265) y El Santo de Valdetorres (Heras Mora, 2009: 320).

2. Conciliando datos y exponiendo problemáticas del estudio

Dentro de los productos importados que alcanzaron el campamento de Cáceres el Viejo, las ánforas son de particular importancia, ya que permiten rastrear el origen u vías de comercialización de productos de primera necesidad, como el vino, el aceite y los derivados piscícolas, fundamentales en la dieta de los ejércitos.

Como sería de esperar, este conjunto de ánforas presenta una considerable variedad formal, característica de los contextos tardorrepublicanos. Durante este periodo no resulta fácil establecer marcos temporales más precisos debido a la larga perduración de los tipos de ánforas. Una buena parte de ellos presenta una amplia cronología, desde mediados del siglo II a. C. hasta las décadas centrales del siglo I a. C., e incluso hasta el periodo augusteo (Peacock y Williams, 1986: 89-92; Tchernia, 1986; Desbat, 1998). Este sería el caso del ánfora Dressel 1 itálica, una de las más abundantes. Similar cronología presenta el ánfora vinaria Lamboglia 2, las producciones de Bríndisi (Baldacci, 1972; Cipriano y Carre, 1989: 68-69; Desy, 1989: 12) y la Dressel 4 de Cos, tipos cuya presencia en Hispania se concentra a final del siglo II y primer tercio del siglo I a. C., así como la Tripolitana Antigua (Emperor y Hesnard, 1987: 35-36; Sciallano y Sibella, 1991: 78; Asencio, 1996: 45). Y, dentro de los envases para salazones, el tipo Mañá C2b, que se produce desde mediados del siglo II a. C. hasta el reinado de Augusto, con un periodo álgido en las últimas décadas del siglo II y primera mitad del siglo I a. C. (Arruda y Almeida, 1998: 212; Pimenta, 2005: 72; Sáez Romero, 2008a: 498).

Estas formas con amplios marcos temporales conviven dentro de las estratigrafías de Cáceres el Viejo con otras cuya producción o bien comienza o bien finaliza durante el primer tercio del siglo I a. C. y que, lógicamente, ofrecen hitos cronológicos más ajustados y fiables de cara a aquilatar cronológicamente los registros del campamento. Este sería el caso del ánfora para salazones T-9.1.1.1., que se generaliza desde las décadas centrales del siglo II a. C., perdurando solo hasta las primeras décadas del siglo I a. C. (Ramón Torres, 1995: 227; Sáez Romero, 2008a: 564). O el tipo T-8.2.1.1. de la zona gaditana, que aparece en el siglo IV y se prolonga hasta final del II a. C. o inicio de la siguiente centuria (Sáez Romero, 2008a: 555). Sin olvidar el tipo Greco-Itálico evolucionado para salazones, que comienza en la primera mitad del siglo III a. C., perdurando hasta final del siglo II o comienzo del I a. C. (Pimenta, 2005; Bernal *et al.,* 2007; Arruda y Sousa, 2013: 137; Sáez

Romero, 2008a: 574). En estos dos últimos casos, su presencia en Cáceres el Viejo se convierte en uno de los testimonios arqueológicos más tardíos de su comercialización, más aún si tenemos en cuenta su presencia minoritaria respecto a otros tipos.

Caso contrario es el del ánfora vinaria Dressel 4 de Cos que, aunque aparece mucho antes, su presencia en Hispania es especialmente abundante en los registros hispanos del conflicto sertoriano (Azaila, *Valentia,* Tossal de la Cala, Cáceres el Viejo). En este contexto hay que considerar igualmente el hallazgo de la variante C de Dressel 1 hispánica, cuyos contextos identificados más antiguos nos indican su surgimiento alrededor de final del primer tercio del siglo I a. C. (Cerro del Mar, *ca.* 80-70 a. C.) (Pérez Rivera, 2001: 228-234).

El análisis cronotipológico del conjunto confirma sin duda un horizonte cronológico encuadrado en el primer tercio del siglo I a. C., no pareciendo que pueda ir mucho más allá del 70 a. C. La desaparición a partir de ese momento de alguno de los tipos (Greco-Itálico evolucionado, T-8.2.1.1.), ya claramente de circulación muy residual en los mercados, así como la ausencia de otros envases que comienzan a partir de esa fecha (como es el caso de los envases ovoides del valle del Guadalquivir, *vid.* García Vargas y Sáez Romero, 2016) nos lleva a no poder prolongar en el tiempo la cronología del campamento.

El patrón material de Cáceres el Viejo presenta, desde el punto de vista de las ánforas, grandes similitudes con el de la *Valentia* destruida en el 75 a. C., así como con otros yacimientos militares y o con presencia del ejército romano datados en el periodo de las guerras sertorianas, como Azaila, *Libisosa* y el Tossal de la Cala, además de algunos pecios contemporáneos, como el de la Colonia San Jordi y Escombreras 2 (Ribera y Pascual Berlanga, 2003-2004: 742-750).

Interesante en este sentido es comparar el registro de Cáceres el Viejo con el del otro conjunto militar emblemático, el de los campamentos numantinos. El caso de los recintos romano-republicanos de la *circumvallatio* de Numancia y de Renieblas es uno de los que mejor ejemplifica la dificultad de obtener dataciones cronoestratigráficas ajustadas cuando no se aplica la metodología correctamente. No podemos olvidar que Schulten recogió los materiales de las diferentes fases superpuestas en conjunto (desde el segundo o tercer cuarto del siglo II a. C. hasta época sertoriana), sin considerar sus relaciones estratigráficas verticales u horizontales, por lo que las asociaciones plantean problemas de interpretación más que graves (Morillo y Morales Hernández, 2015: 295). Aun así, siguen siendo un punto de referencia constantemente utilizado en los estudios de los materiales de importación a mediados del siglo II a. C. Sin embargo, persiste un problema por el momento irresoluble en lo referente a unos materiales cuyo contexto adecuado sigue sin estar claro y que pueden moverse en un periodo de casi un siglo, algo que ha influido negativamente en el conocimiento del patrón material tardorrepublicano (Morillo y Adroher, 2014). En cuanto a las anforas, y dejando apuntados los interrogantes sobre si los envases corresponden a la facies de la guerra celtibérica o a la de la guerra sertoriana, tenemos una tríada perfectamente organizada: productos vinarios (Greco-Itálicas, Dressel 1), T-9.1.1.1., conocidas tradicionalmente como Campamentos Numantinos (CC.NN.), que parecen indicarnos el consumo de productos de pescado procedentes de la bahía de Cádiz o Málaga; y, para terminar, las ánforas Tripolitanas nos hablarían del aceite de procedencia norteafricana (Sanmartí, 1985; Principal, 2013: 248; Morais *et al.,* 2016: 718). En los campamentos numantinos, el abastecimiento parece mucho más concentrado en determinadas producciones y envases que en Cáceres el Viejo. Dejando al margen la indudable semejanza que representa la abundancia de los afamados envases de vino itálico Dressel 1, presentes a lo largo de dos siglos en yacimientos de todo tipo, la presencia de otros

envases como las ánforas Lamboglia 2, T-9.1.1.1., T-8.2.1.1. o las ánforas de Bríndisi y Dressel 4 de Cos, especialmente abundantes en contextos de las primeras décadas del siglo I a. C., confirman una cronología más tardía para el recinto militar cacereño.

Más allá de los aspectos morfotipológicos de las ánforas detallados más arriba, el conjunto recuperado permite plantear otras cuestiones. Una de ellas está relacionada con el perfil de consumo registrado en Cáceres el Viejo que, tratándose de un campamento militar de carácter permanente, exhibe algunas especificidades. Destaca la elevada presencia de envases itálicos y de modelos hispánicos que imitan aquellos. Además, aunque se identifiquen algunos tipos que se inspiraron en los envases de tradición púnica, sería de esperar que estos estuviesen más representados, como sucede en la gran mayoría de asentamientos contemporáneos al recinto militar en la región meridional de la Península, situación que pone de manifiesto la utilización de mercados / rutas distintas comparativamente a las de los hábitats de dicha región. Dicha situación se relaciona, por tanto, con el tipo de ocupación. Pero también con el origen de sus ocupantes, ya que tendrían un gusto propio y acceso a un flujo considerable de productos itálicos. Las ánforas de tradición púnica (Mañá C2b, T-8.2.1.1. o T-9.1.1.1.) se hacen presentes en números meramente anecdóticos (seis NMI); otras que circulaban aún en las primeras décadas del siglo I a. C. están ausentes, como es el caso de las de tipo D de Pellicer o las T-12.1.1.1./2. Esto llama aún más la atención teniendo en cuenta que el abastecimiento del campamento de Cáceres el Viejo parece organizarse desde la Ulterior, donde dichas producciones de tradición púnica son muy abundantes.

Las ánforas utilizadas en el transporte de vino itálico son mayoritarias (60% del conjunto teniendo por base el NMI), representadas por las variantes Dressel 1, probablemente comercializadas a partir de los antiguos puertos tirrénicos de Cosa, Ostia y Putéolos (Manacorda, 1978), pero haciéndose igualmente presentes los vinos producidos en la costa del Adriático (Lamboglia 2 y Giancola 2) y del Oriente, concretamente de la isla de Cos (Dressel 4) (figura 13). El aceite, aunque en menor cantidad, vendría de distintas regiones extrapeninsulares, particularmente de la región adriática (ánforas de Bríndisi) y norteafricana (Tripolitana Antigua). El panorama del abastecimiento se completa con las producciones salazoneras hispánicas del litoral de la Ulterior (Greco-Itálica evolucionada, Dressel 1 hispánica y Mañá C2b, T-8.2.1.1. o T-9.1.1.1.), en particular del área gaditana.

Como se ha podido constatar, el conjunto no es extremadamente diversificado, pero supone un paso adelante respecto al modelo de los campamentos numantinos y contempla la presencia de

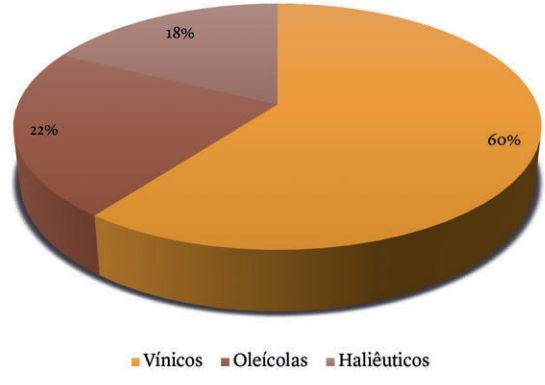


Figura 13. Porcentajes de productos importados (base de NMI).

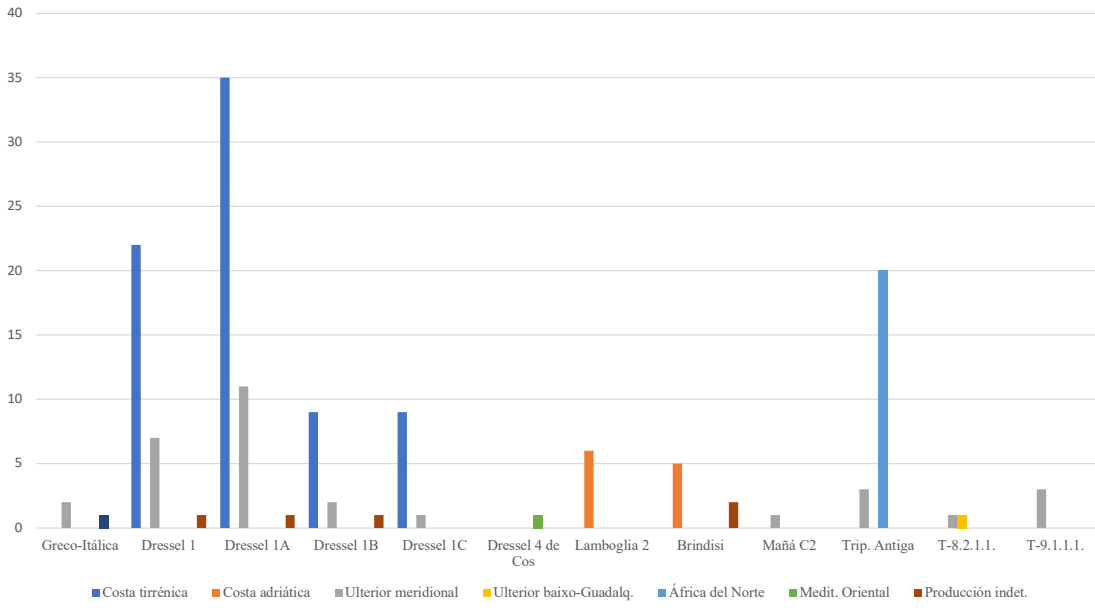


Figura 14. Distribución de los tipos anfóricos identificados (base de NMI).

la gran mayoría de envases de transporte que, en aquella época, estaba circulando (figura 14). Los productos itálicos fueron, sin duda, los más consumidos, permitiendo los datos compilados hasta el momento cuantificar un promedio de 1725 litros importados de la costa tirrénica y 250 litros de la costa adriática. Tan solo un NMI (alrededor de 25 litros) nos permite comprobar que también el vino del Mediterráneo oriental fue ahí consumido. Plinio nos informa que podría ser utilizado para fines medicinales (*HN* 14.77-79) y que estaría destinado a la élite militar, ya que era un vino maduro (Bayo, 2018: 474). Aunque este producto fue el más importado, de la península itálica pudimos igualmente contabilizar una promedia de 245 litros de aceite. El aceite norteafricano el que más llegó a los militares ahí estacionados, del cual podemos asumir un promedio de 860 litros importados. Los productos piscícolas eran exclusivos de la provincia Ulterior (685 litros). Estas cantidades contabilizadas a partir de las ánforas conservadas debieron representar tan solo una mínima parte del abastecimiento al campamento.

Los suministros importados con destino las tropas militares llegarían a los puertos de la costa de la Ulterior, principalmente *Gades*. Desde allí, ya en combinación con las producciones regionales, se dirigirían hacia las tierras interiores de la frontera de la Ulterior siguiendo recorridos fluviales y terrestres, posiblemente remontando el *Baetis*. La presencia de productos del área malacitana podría apuntar hacia el empleo de la ruta prerromana que comunicaba *Castulo* y la cuenca minera cordobesa con *Malaca* (Sillières, 1990: 401, 412-420).

Debemos aún considerar, como se puede constatar en esta monografía, que las ánforas seguían los mismos circuitos comerciales que otros productos importados, concretamente las cerámicas comunes o las cerámicas romanas de mesa (Morel, 1989: 523-527), provenientes de las mismas regiones, además de las lucernas. Lo mismo sucede con las ánforas fabricadas en el litoral meridional hispánico, haciéndose acompañar por las cerámicas comunes y que, tal como pasaba con las producciones itálicas, se habrían fabricado y comercializado en los mismos ámbitos. Dicho fenómeno es conocido en la bibliografía y está particularmente bien documentado en los

pecios, como es el caso de Albenga (Lamboglia, 1952b), de Ile Maire 4 (Benoit, 1962), de Dramont A (Benoit, 1960), de Point de l'Ermitage (Tchernia, 1969) y de Sant Jordi I, Mallorca (Colls, 1987).

Muy interesante desde el punto de vista de las áreas y rutas de abastecimiento es la comparación del registro de Cáceres el Viejo con el de yacimientos mineros coetáneos relativamente próximos, como La Loba, en Fuenteovejuna (Córdoba). Con pequeñas variantes tipológicas (ej. presencia en este yacimiento de Dressel 2-4 itálica, recipientes para *alum* de Lípari y Dressel 7-11 de la costa andaluza), que podrían explicarse en términos cronológicos y funcionales, el registro de este asentamiento resulta muy semejante (Benquet y Olmer, 2002). Esto confirmaría fuentes de aprovisionamiento semejantes para la élite itálica minera instalada en Sierra Morena y para la oficialidad militar de Cáceres el Viejo, de lo que parece deprenderse que el mismo aparato administrativo centrado en la capital provincial debió ocuparse de resolver la cuestión del suministro de ambos centros, independientemente de su diferente funcionalidad y que *Corduba* debió de ser probablemente el centro redistribuidor de esta área.

Pero una interpretación concebida exclusivamente a partir de los datos de la cultura material y en particular de las ánforas no nos parece completamente satisfactoria. Sirva como ejemplo la interpretación que se hizo a propósito de la menor representatividad de las ánforas de Bríndisi comparativamente a las tirrénicas Dressel 1 en la Península para los últimos siglos de la República. Esta diferencia substancial de abastecimiento se considera como un fenómeno relacionado con el producto importado (aceite), considerado bien «étnico» fundamentalmente consumido por las elites romanas, oficiales y altos cargos, no integrando la dieta habitual de los militares de bajo rango (Carreras y Funari, 1998: 67; Carreras, 2000: 73; Carreras *et al.,* 2016: 110). Aunque no se niegue la ingente importación de vino itálico, incomparablemente más elevada —como se evidencia en Cáceres el Viejo— no podemos dejar de cuestionar si no estaremos ante un problema de identificación arqueológica: mejor dicho, de falta de datos arqueológicamente detectables, lo que puede conllevar generalizaciones que tienen como base únicamente el «mundo de las ánforas».

Efectivamente, como hace poco pudimos verificar a través del abastecimiento militar de los campamentos de León a lo largo del siglo I d. C. (Morillo *et al.,* 2015: 149-150; Morillo y Morais, 2020: 135-146), es necesario considerar otras posibilidades de suministro y los fenómenos relacionados con el transvase de productos en los puntos de ruptura de carga o centros consumidores a envases de morfología distinta u otros recipientes alternativos perecederos, como sería el caso de los odres, de los *uteres* y *cullae*, más adecuados para el transporte terrestre.

La utilización de envases alternativos hechos con materiales perecederos y destinados al abastecimiento militar ya fue planteada a finales de los años noventa del siglo XX para el aceite (Morillo, 1999: 324-326; Morillo, 2000), pero apenas tuvo eco entre los investigadores dedicados a las ánforas hasta la publicación de los esclarecedores trabajos de E. Marlière (2002: 188; 2003: 146-149; 2019). Aunque ya se acepta desde un punto de vista teórico, todavía los grandes estudios sobre ánforas apenas la integran dentro del análisis conceptual del abastecimiento civil y militar y se siguen asimilando cantidades y procedencias a los envases de ánforas recuperados.

Más aceptado parece entre los investigadores el empleo de envases cerámicos de base plana. Fijándonos en los datos conocidos constatamos que quizás no estemos ante fenómenos ocasionales y de ámbito local, ya que son inúmeros los ejemplos que parecen ratificar el uso de recipientes de ese tipo y que seguramente se relacionan con la redistribución interior de productos por la administración militar. Por ejemplo, los campamentos permanentes del Rin, concretamente Neuss (Carreras y Berni, 2015: 191; González Cesteros y Berni, 2018: 121), Kops Plateau, en

Nimega (Almeida *et al.,* 2014: 383-384; Van den Berg, 2017: 177), Xanten (Carreras, 2006; Carreras y Berni, 2015: 191) y el recinto para la flota de Agripa, en Fréjus (Brentchaloff, 2009: 543. En todos estos asentamientos se documentó un número considerable de estos recipientes (Morillo y Morais, 2020: 146).

La complejidad de esta problemática no se agota en la eventual posibilidad de transvase de los contenidos a recipientes de menor dimensión de fondo plano y/u otros producidos en materias perecederas. Una vez más, dicha situación se pudo demostrar a través de los campamentos de León, donde se pondera sobre el posible transvase para recipientes de perfiles cerrados de cerámica común, como jarras o botellas, distribuidas para cumplir un mecanismo militar de suministro, quizás como racionamiento individual (Morillo y Morais, 2020: 144), propuesta que hemos considerado con anterioridad que debería ser analizada desde los estudios de la cerámica común (Pinto y Morais, 2007: 235-254; Morais *et al.,* 2015; Aguarod, 2017: 61) y que tiene en León un modelo de estudio (Morillo y Morais, 2019). Asimismo, este fenómeno va siendo conocido en otros contextos militares, es el caso del reciente estudio realizado para el campamento de Magdalensberg, aunque en este caso los recipientes para transvase estuviesen destinados a raciones de vino (Schindler Kaudelka y Mantovani, 2018: 333, Figs. 6 e 7).

De acuerdo con estas problemáticas, debemos cuestionarnos si la representatividad de los productos identificados en Cáceres el Viejo (en particular el vino y el aceite) se pueden considerar a partir de las ánforas o si, al revés, debemos meditar acerca de otros envases perecederos (odres, toneles, cestos de mimbre) y de tipos cerámicos que frecuentemente son considerados en la categoría de la cerámica común, como las ánforas de fondo plano y las formas cerradas (jarras y botellas). Creemos que la segunda perspectiva es la que más se ajusta a las necesidades propias de los usos culinarios de tradición itálica y del mundo provincial más romanizado, fundamental para elevar la moral del ejército, permitiéndoles mantener la rutina y las .costumbres culinarias de sus lugares de origen (Morillo, 2006: 35).

Por lo que se refiere a las evidencias arqueológicas sobre esta cuestión, el carácter sesgado del registro material, donde no se conservan habitualmente los recipientes perecederos, nos puede llevar a conclusiones erróneas sobre el peso de las importaciones y confundir la llegada de determinados productos con los envases que habitualmente, pero no siempre, los transportaban (Morillo y Morais, 2020: 103-104). Sin embargo, allí donde se han conservado al menos los barriles, como en el primer campamento de *Vindolanda* (80-105 d. C.), se confirma que la cantidad del vino importado en toneles era el 78%, lo que nos lleva a plantear si lo que llegaba en ánforas era el producto destinado a la oficialidad (Marlière y Torres, 2005: 229-230). En asentamientos donde es preciso mantener un nivel de aprovisionamiento elevado y regular, como un campamento, debe arbitrarse la manera de que lleguen productos básicos como vino, aceite y salazones (además de cereal, que permanece casi invisible en el registro arqueológico), pero también racionarlos. Si consideramos la permanencia de una tropa legionaria (aproximadamente cinco mil hombres) durante algunos años en Cáceres el Viejo y la relacionamos con el número de ánforas recuperadas, incluso considerando que ni todos los fragmentos de ánforas fueron recogidos, a todas luces ese número es muy inferior a dichas necesidades, resultando evidente el concurso de otros envases alternativos.

Buscando entre platos rotos. La cerámica de barniz negro y sus imitaciones

Andrés María Adroher Auroux, Maite Segura García y Vincenzo Soria

Mirrors on the ceiling
The pink champagne on ice
And she said, 'we are all just prisoners here, of our own device
And in the master's chambers
They gathered for the feast
They stab it with their steely knives
But they just can't kill the beast

DON FELDER, GLEN FREY & DON HEWNLEY: *Hotel California*, 1976

1. Introducción

El buen estado de conservación de un yacimiento monofásico como es el campamento legionario de Cáceres el Viejo ha provocado que la calidad y cantidad de material arqueológico recuperado tenga un valor muy significativo para cartografiar el período de la primera mitad del siglo I a. C. en la Península Ibérica desde el ámbito de la ceramología, permitiendo, de esta manera, analizar el impacto de la presencia romana en el suelo de Iberia, tanto desde una perspectiva estratégico-militar como socio-cultural. Por tanto, esta contribución se presenta como un paso importante para el conocimiento de la facies de las cerámicas de barniz negro, así como de los fenómenos de su imitación, en los contextos del proceso de romanización.

Para ello pretendemos establecer una serie de análisis que permitan adentrarse en el conocimiento del impacto que la presencia romana tuvo en las comunidades indígenas, pues no podemos negar que, en este proceso de interacción cultural resultante del contacto de dos grupos socialmente tan dispares, ha habido cierta tendencia a considerar que el sentido de la trasferencia

cultural solo ha tenido un vector con una sola dirección, desde las comunidades romanas a las autóctonas, donde a estas se le otorga un papel pasivo durante este proceso. El caso es que estas últimas décadas el influjo de la Arqueología Postcolonial ha permitido acercarnos a la romanización desde perspectivas más abiertas y sustanciosas.

Próxima a esta teoría, en los últimos años, se ha desarrollado otra que parece empezar a tener cierto impacto en la disciplina de la Arqueología, que es el Decolonialismo; nosotros no utilizaremos ninguna de sus bases en el desarrollo metodológico de este trabajo, ya que consideramos que en el análisis de este proceso, por su propia naturaleza, nada puede contribuir ya que se trata de una teoría planteada desde la proyección de las culturas occidentales hacia otras culturas, analizadas desde el Renacimiento hasta la actualidad (Mignolo, 2011), por lo que la posición cronológica, social y cultural en el que se puede aplicar para realizar cualquier análisis histórico la invalida para una fase tan antigua como la que aquí tratamos.

Algunas recientes propuestas han pretendido utilizar el Decolonialismo para algunos planteamientos interpretativos sobre el proceso de romanización (Hanscam y Quiery, 2018), pero, una vez más, ha resultado poco útil por tratarse básicamente de un análisis de tipo emic, por tanto, no parte de lo contextual ni de lo sistémico, sino que su aplicación a la Arqueología está más en relación al papel social de esta como disciplina reivindicativa (Hamilakis, 2018), que parece recuperarse a juzgar por las diversas propuestas de una situación actual particularmente difícil y que precisa de un posicionamiento que afecta al investigador y a la entidad que lo sostiene (González Ruibal, en prensa); de esta manera, al menos se plantea una disciplina para proyectar mejoras sociales, recuperando parte de su antiguo sabor de los años sesenta y setenta.

En esa misma línea, estamos dando un salto atrás en el tiempo para comprender finalmente que la investigación no es aséptica, sino que forma parte de un cuerpo de políticas sociales e ideológicas que dependen de quien la subvencione, así como de la posición teórica del observador, de modo que la ciencia positivista solo utiliza en realidad el análisis emic, con todos los defectos que ha demostrado mantener esta posición (Latour y Woolgar, 1995).

Numerosos trabajos recientes, fuertemente influidos por la Arqueología Postcolonial, insisten en la necesidad de revisar este papel pasivo que se le otorga al mundo indígena en la romanización; sin embargo, ya en los años setenta del pasado siglo XX algunos autores habían incidido en la visión parcial que suponía una perspectiva supremacista y unívoca de un modelo clásico (Beltrán Lloris, 2017). Por este motivo resulta importante permeabilizar esta idea, de la forma en que las comunidades indígenas deciden tomar la injerencia romana, y de cómo aquellas, a su vez, intervienen activamente en la romanización desde una perspectiva tan particular a cada caso que en la actualidad se hace insostenible seguir considerando que la expansión del Imperio Romano es un claro antecedente, o tiene ciertas concomitancias, con el actual fenómeno de la globalización.

En cada uno de los aspectos de la cultura material podremos leer la complejidad de este proceso y no pensamos que ninguno de ellos ofrezca una visión más abierta, mejor focalizada y más certera que las otras. Digamos que nuestra labor, en cuanto disciplina de conocimiento de las sociedades del pasado, pasa por conjugar la mayor cantidad de formas materiales posibles, lo que no garantiza, necesariamente, una visión correcta de los contextos sistémicos, aunque sí veraz.

Sin embargo, creemos que estamos en condiciones de afirmar que cada uno de los diversos aspectos de esa cultura material informa sobre facetas diversas y a varios niveles, que, aun siendo complementarios, nos permiten observar en cada caso la especificidad del comportamiento de cada uno de ellos.

En nuestro caso nos centramos en un conjunto de materiales vasculares conocidos como cerámica de barniz negro, pues a partir del mismo se pueden extraer aportaciones sobre cómo interactúan con los servicios de mesa indígenas, así como, debido a su naturaleza de material de importación relativamente bien conocido, se suele detectar con facilidad en otros contextos funcionales y cronológicos. Además, puede darnos respuestas a comportamientos culturales de interacción y trasmisión, e incluso a problemas de carácter arqueográfico, pues se reconoce en ella un alto potencial de precisión cronológica, siempre analizando la muestra con las debidas precauciones teniendo en cuenta fenómenos ya largamente conocidos como los de amortización e intrusión (Morillo y Adroher, 2014a: 29-30).

Se trata de un grupo de cerámicas que tienen su origen en el siglo VI a. C. y que prácticamente perduran hasta el siglo I a. C., con distintos centros de producción (Atenas, Nápoles, Roma, Arezzo, Viterbo, Marsella, Roses, *Baria*, Cádiz, *Carthago*, *Morgatina*, Siracusa y un larguísimo etc.), que tienen una relación filial bastante clara; una técnica común, cocción generalmente oxidante y barniz negro, y la mayor parte de ellas tomando como referentes de inspiración los modelos de origen helénico; así entrarían en este conjunto las producciones áticas, pseudo-áticas de Marsella, los talleres de Roses, la lacial de las Pequeñas Estampillas, la campaniense A, las calenas, etc. Esta agrupación es la que consideraremos con el nombre de familia de barniz negro, entendiendo familia como todo el conjunto de clases cerámicas producidas en diversos momentos y en talleres no relacionados regionalmente entre sí, pero que parten de un tronco común o entran en competencia por suplir los mercados de ciertos servicios muy concretos, con características técnicas similares. Obviamente, en esta definición entrarían las correspondientes imitaciones, sea de la naturaleza que fuere, tema sobre el que volveremos más adelante.

El caso es la familia de barniz negro tuvo un fuerte impulso en la investigación en los años ochenta del pasado siglo XX; sin embargo, está siendo relegada de forma sorprendente a un segundo plano en los estudios sobre las fases finales de las comunidades prerromanas en Iberia. Así se manifiesta, por ejemplo, en el *simposium* celebrado en Madrid en el año 2019 con motivo de los 40 años de la Mesa Redonda «La Baja Época de la Cultura Ibérica». El original de 1979 fue editado por la Asociación Española de Amigos de la Arqueología y en él se presentaron, al menos, dos intervenciones relacionadas con la cerámica, una sobre producciones íberas (Aranegui y Pla, 1981) y otra, sobre los barnices negros (Sanmartí, 1981), convirtiéndose este último artículo en un referente para la datación e interpretación de los contextos peninsulares con presencia de materiales de esta familia entre los siglos III y I a. C. durante más de una década. Sorprendentemente, en el *simposium* de 2019 repiten todos los temas menos los de cerámica, lo que contrasta en este ámbito con el repunte que están experimentando las investigaciones sobre contextos vasculares en la Península Ibérica desde la fundación de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH), en 2009. En la SECAH se insiste en la necesidad de volver a preparar a los técnicos y técnicas de nuestra disciplina en los estudios sobre ceramología arqueológica, pues ciertamente cada vez son menos los contextos que se publican, de lo que se infiere que las capacidades interpretativas se ven cada vez más mermadas por carecer de referentes arqueográficos sobre los que construirlas.

Por todos estos motivos entendemos que, desde nuestro estudio sobre un material muy puntual, se puede apuntar hacia la propuesta de modelos interpretativos de los contextos propios de la primera mitad del siglo I a. C. en el conjunto general de la Península Ibérica, y ahí mantenemos nuestro espíritu para presentar los resultados de este primer acercamiento a la familia de los

barnices negros en un contexto muy particular, incluyendo los problemas de las diversas imitaciones que se producen en su entorno.

2. La cerámica de barniz negro

La cerámica de barniz negro representa una familia de clases que reflejan un momento particular relacionado directamente con su producción y consumo en gran parte del Mediterráneo Antiguo, concepto geográfico que agrupa las costas atlánticas más próximas, las de Portugal y Marruecos (Morel, 1968; 1992; Soria, 2018), así como el Mar Negro (Petersen y Handberg, 2006), con un amplio arco cronológico que se extiende desde el siglo VI al siglo I a. C., con bastante amplitud tipológica, técnica, decorativa, comercial y de uso que implica especialmente al ámbito de la interacción cultural.

La cuestión terminológica sobre los barnices negros aún está abierta. Conocidas hasta los años 50 del pasado siglo XX como cerámicas etrusco-campanas, fueron sistematizadas por primera vez por Nino Lamboglia (1952a), con el nombre de cerámica *campana* (campaniense en español y portugués, *campanienne* en francés, *campanian* en inglés, *campaniana* en catalán), tipología que sigue sirviendo, en gran parte, de base para cualquier estudio sobre el tema. El progresivo descubrimiento de nuevos centros de producción repartidos por toda la cuenca del Mediterráneo Occidental fue complicando la inicial propuesta de clasificación y tipología de Lamboglia, hasta el punto de que rápidamente se mostró poco operativa una simple división en tres grandes grupos (precampana, protocampana y campaniense universal, la cual a su vez se dividía en las clases A, B y C, es decir, de producción napolitana, etrusca y siciliota), aunque su propuesta de distribución formal demostró ser útil por altamente intuitiva.

Fue Jean-Paul Morel quien, en 1981, acabó de rematar la simplicidad de este esquema, demostrando la ingente cantidad de producciones que funcionaron coetáneamente en todo el Mediterráneo Occidental. Mientras proponía un nuevo sistema tipológico, no llegó a apostar por una propuesta de clasificación cerrada, siendo consciente del cada vez mayor número de centros de producción que iban surgiendo en la cuenca del Mediterráneo Occidental. El caso es que muchos investigadores no entendieron en profundidad las propuestas de Morel, y abusaron del modelo sin alcanzar a comprender que, al utilizar la tipología de Morel, en realidad, estamos usando una herramienta con un valor básicamente descriptivo, lo que no es poco; sin embargo, se olvida que no tiene el alcance que se pretende reflejar en numerosas publicaciones recientes sobre este tipo de material.

Habría que esperar un tiempo más para que viera la luz una nueva propuesta de clasificación, en la cual se pretendía definir ámbitos productivos regionales al interior de los cuales se distinguiesen producciones locales, un modelo que parecía amoldarse mejor a la evidencia del registro arqueológico en cuanto a la localización y determinación de centros productivos (Cibecchini y Principal, 2004). Dicha propuesta fue muy parcial, pues afectaba exclusivamente al «Círculo de la B», con cuatro variantes según su área de producción, etrusca, lacial, campana y adriática, lo que ha dado pie a que ciertos autores empiecen a hablar de grandes centros territoriales de producción, sin caer en la cuenta de que seguimos moviéndonos en parcelas similares a las definidas en su momento por Morel como el concepto de clase, perfectamente útil en la actualidad, aunque precise de análisis de todo tipo, incluidos los arqueométricos, para definir con la mayor precisión

posible la naturaleza, tecnología, servicio y comercialización de los diversos productos. Por otro lado, estas propuestas no suelen tener en cuenta el potencial del uso reflexivo del concepto de imitación; aún así hay clases suficientemente extendidas en la cuenca del Mediterráneo occidental que pensamos deben seguir siendo utilizadas sin necesidad de reformar las terminologías, ya que la tradición fija conceptos, y al menos pueden seguir utilizándose los términos referidos a ciertas producciones como las áticas (barniz negro ático), las napolitanas (campaniense A) o las calenas.

En este sentido es necesario recordar que durante los siglos II y I a. C. en toda la Península Itálica continúan estando activas varias oficinas que durante estos últimos años han sido objeto de atención por parte de algunos especialistas. En Italia septentrional se han reconocido, por el momento, al menos tres grupos principales: el nord-itálico, que comprende el área de Milán, Mantua, Cremona, Piacenza y Calvatone-Bedriaticum (Grassi, 2008); el grupo padano, que comprende la zona de Emilia Romaña, de la que la producción más conocida es *Poröses Fabrikat* (Schindler, 1967; 1986), localizada en la zona de Parma; y el grupo adriático, en el que se engloban las de Rímini, Adria y Spina (Mantovani, 2010). En los territorios centrales etruscos y laciales también se han multiplicado los centros de producción (Albanesi, 2002; Pagliantini, 2014), así como en el sur, destacados por los recientes estudios sobre las producciones de *Posidonia / Paestum* (Ferrara, 2016) o en las islas como Cerdeña (Del Vais, 1997) o, sobre todo, en Sicilia con producciones siracusanas, de *Morgatina* o de *Panormo* entre otras (Belvedere *et al.*, 2006).

Por otra parte, la importancia del barniz negro itálico en cuanto indicador cronológico ha pasado, con el tiempo, a convertirse en uno de los aspectos que más se ha enfatizado en la reciente historiografía; los estudios de clasificación y tipológicos, desde una perspectiva comparativista, se han alternado con sistemas cronológicos con bases de carácter histórico que se han utilizado tanto para la definición de ámbitos como de fases productivas, lo que ha provocado un efecto nocivo en el estudio de esta familia, ya que se proyectan aún conceptos como el de fósil guía cronológico a modo de testimonio pasivo de eventos históricos concretos.

No intentamos discutir el resultado de décadas de investigación sobre el barniz negro, sino que quisiéramos evidenciar los problemas que actualmente encontramos, especialmente en los territorios extraitálicos, donde las fuentes clásicas presentan una información más limitada y el repertorio cerámico es menos elocuente tanto por la escasa frecuencia con la que se presenta como por la monotonía de los servicios formales que se encuentran en los mercados del Mediterráneo Occidental, lo que ha llevado a inferencias históricas muy estrictas a partir de un material arqueológico relativamente exiguo (Fabião, 2001: 236). De esta manera, comprobamos cómo la elaboración de tablas de síntesis de las principales fases productivas de determinadas oficinas o grupo de oficinas se han demostrado relativamente útiles para determinar un arco cronológico específico de un contexto arqueológico.

No podemos olvidar, sin embargo, y como analizaremos más detenidamente, que estas tablas sintéticas han provocado otro tipo de problemas pues reflejan un modelo de evidencias complejas de una forma excesivamente simplista, sin tener en cuenta la fenomenología del registro arqueológico ni de los contextos sistémicos, a lo que se suma un uso indebido de las mismas por carecer de un espíritu crítico a la hora de utilizarla *(infra),* lo cual puede provocar importantes distorsiones sobre todo de naturaleza cronológica si no se tienen en cuenta otros parámetros propios de los contextos arqueológicos (procesos formativos, transformativos y postdeposicionales).

También nos encontramos con el problema de la valoración de los usos de los sistemas tipológicos adecuados a cada una de las clases de esta gran familia de barnices negros. Por ejemplo,

aún se observan publicaciones que utilizan la tipología de Lamboglia o la de Morel para referirse a las producciones de barniz negro ático, cuando hace ya tiempo se sistematizó el uso, para esta clase cerámica, de la tipología del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1972), aunque tenga ciertos problemas cronológicos que se irán filtrando con el paso del tiempo. Tampoco se puede utilizar sin criterio la tipología de Morel, innecesaria para la mayor parte de los productos itálicos más expandidos comercialmente, pero precisa cuando la forma no se corresponde con algunas de las propuestas de Lamboglia. Por ello, llamamos la atención sobre cierta persistencia a considerar los individuos de Morel como tipos, de modo que, para algunos autores, la similitud formal es confundida con identidad cronología y adscripción a centro de producción, lo que es incorrecto y, en consecuencia, nos lleva a acumular errores graves.

A esto añadimos los inconvenientes asociados con las indebidas atribuciones a centros de producción, consecuencia de la propia evolución de los estudios sobre barnices negros, si bien algunos errores son más justificables que otros. De esta manera, el uso del concepto de campaniense B en las publicaciones puede entenderse hasta finales del siglo XX, pero ya no es aceptable a principios de este, pues ya ha pasado más de un decenio desde las primeras voces de Morel acerca de, las entonces llamadas, B-oides y los de Pedroni sobre el centro de producción de Cales, de modo que quedaba claro que no todas las pastas beiges procedían de Etruria.

Este desliz acumulado ha provocado que en la actualidad nos veamos obligados a decodificar, al menos en la mayor parte de los estudios sobre la Península Ibérica, la expresión campaniense B y transcribirla, con cierta frecuencia, por producción calena, como hemos hecho en la revisión de los contextos peninsulares contemporáneos al que aquí presentamos *(infra),* a sabiendas de que resulta imposible, en una publicación de más de veinte años, establecer una clara diferencia entre ambas clases cerámicas (calena y etrusca), por lo que, en consecuencia, creemos que estamos en condiciones de asumirlo debido al escaso margen de error por la baja representación porcentual de las producciones propiamente etruscas.

Una cuestión añadida se puede detectar en los estudios y referencias sobre la familia de los barnices negros, que es la asociación directa (e incorrecta) de barniz negro de pasta gris es igual a campaniense C de origen siciliota, equívoco que aún se percibe en la actualidad en las clasificaciones de barniz negro menos avezadas. Sin duda alguna esta producción siciliota es absolutamente minoritaria y, en todo caso, presenta una expansión casi exclusivamente costera, por lo que resulta muy minoritaria en el interior salvo muy contadas excepciones que veremos en su momento.

Y esto nos lleva a un tercer problema, ¿qué son esos barnices negros de pasta gris tan frecuentes en contextos tardorrepublicanos, particularmente en el siglo I a. C.?

El fenómeno de la cocción reductora asociada al barniz negro es muy escaso en general, de modo que cuando nos encontremos con algún caso debemos analizarlo teniendo en cuenta tres posibilidades antes de tomar la decisión de dónde clasificarlo. Por este orden, primero, comprobar si pudiera tratarse de una cocción descontrolada de alguna producción universal (campaniense A o calena); segundo, detectar si hay algún problema relacionado con contextos sistémicos de uso o de alteraciones consecuencia de procesos formativos o postdeposicionales; y solo en tercer lugar, aunque no por ello menos importante, hay que plantearse que se trate de una producción de imitación, casi siempre local o regional, como ya se demostró en los estudios de la Francia mediterránea donde se distinguían, al menos, dos series de imitación, conocidas como derivadas de campaniense C (Py *et al.,* 2001: 1053-1062) y pastas grises de tipo Giens (Py *et al.,* 2001: 584). En el caso del sur de la Península Ibérica, Juan José Ventura, con bastante antelación, había llamado

la atención sobre este fenómeno en sus estudios sobre el barniz negro en Andalucía Occidental (Ventura, 1985).

Para evitar estas deformaciones en la presentación de los datos de los estudios ceramológicos proponemos prestar más atención al contexto y tener presente, como uno de los objetivos de cualquier estudio, la idea de facies, que desarrollaremos ulteriormente (*infra*).

En otro orden de cosas, algunos estudiosos han subrayado la importancia de las prácticas de comensalidad entre las comunidades antiguas para la creación y la definición de las relaciones políticas en contextos coloniales (Dietler, 2010). Los estudios de Antropología Social de la escuela norteamericana han permitido distinguir dos modalidades diversas de consumo de alimentos. La primera, ligada a los banquetes o festivales que se concretizaban en el consumo comunitario de alimentos y bebidas y, la segunda, ligada a la esfera de lo cotidiano, más individual (Hayden, 2001: 28; Twiss, 2007 *apud* Luley, 2014: 753). Estas formas de consumir alimentos no son necesariamente excluyentes entre sí, ya que pueden coexistir en un mismo contexto social dadas sus diferentes implicaciones en términos de negociación de relaciones sociales.

Para la identificación arqueológica de estas prácticas, al margen de poseer circunstancias contextuales favorables, resulta muy útil analizar los servicios de mesa incluyendo a las cerámicas finas. Los servicios de cerámica de mesa y preparación de alimentos son, en múltiples ocasiones, los únicos elementos disponibles para analizar el proceso de consumo, privado o público, de alimentos. En esta línea de investigación, un profundo análisis de la familia del barniz negro podría representar un elemento fundamental para aportar nuevos datos sobre la comensalidad en la fase tardo-republicana en Cáceres el Viejo, si bien la carencia de contextos adecuados y la falta de una muestra algo más representativa ofrecería un resultado escaso, poco fiable, y, en todo caso, algo especulativo, aunque intentaremos dar algunas pinceladas en este sentido.

Por tanto, parece cada vez más evidente considerar que, en el contexto del consumo del barniz negro, esta familia cerámica lleva incorporado, cuando aparece en los contextos peninsulares, un componente cultural inherente a la interacción entre dos o más grupos sociales que entran en contacto en estos momentos previos al cambio de Era.

Y en todo ello, debemos integrar al completo el fenómeno de la imitación, pues afecta a múltiples aspectos, sean de carácter tecnológico (capacitación para desarrollar la totalidad de la *châne operatoire* del original), social (impacto y reparto de dichos materiales en cuanto bienes de prestigio o sustitutorios), cultural (interferencias en los modelos culturales indígenas), e incluso arqueográfico (problemas de cronología a partir de pervivencias de ciertos modelos o identificación de los centros de producción), siempre teniendo en cuenta que, frecuentemente, se trata de respuestas locales o regionales. Tal complejidad supera largamente el tradicional concepto de clase cerámica, como veremos en el siguiente capítulo.

3. Las imitaciones

Sobre este concepto poco se ha reflexionado en el ámbito de nuestra disciplina, algo que es llamativo ya que es un término que se utiliza con bastante frecuencia, no pocas veces asociado con las grandes producciones que se consideran comercialmente bien representadas, como es el caso de la familia de los barnices negros. Los diversos congresos que han tenido lugar en los últimos tres decenios, a pesar de incorporar específicamente en su título la expresión imitación o similar,

nunca han desarrollado un *corpus* interpretativo y epistemológico sobre este concepto. En nuestro ámbito Jean-Paul Morel trabajó profundamente esa problemática (Morel, 1981), estableciendo diversos niveles de imitación, desde la emulación fiel a la simple inspiración de formas o técnicas. Habría que esperar casi tres décadas para que este tema fuera retomado desde una perspectiva metodológica y conceptual (Principal y Sanmartí, 2007; Graells *et al.*, 2014) y un *alter ego* de carácter más pragmático (Fernández Ochoa *et al.*, 2014); recientemente dos de nosotros hemos desarrollado todo un modelo de gestión de una categoría de análisis, que fue presentado al Congreso de Lezuza de 2016, lamentable e incomprensiblemente no publicado aún, lo que nos obligó a retirarlo para ser publicado en una revista científica antes de que perdiera su valor de actualización (Adroher y Segura, 2022).

Una revisión de los trabajos relacionados con el tema demuestra que se sigue utilizando la palabra imitación más frecuentemente que cualquier otro de los términos que podrían ser considerables sinónimos (influjo, emulación, copia, inspiración...). Quizás como ya hemos propuesto en otras circunstancias (Adroher y Segura, 2022, con amplia bibliografía anterior) ha llegado el momento de desplegar un *corpus* terminológico propio, unos mecanismos de contrastación y un desarrollo interpretativo suficiente que justifique la adopción de una nueva categoría de análisis que centre los problemas inherentes a este fenómeno. Quizás la expresión más extendida en el registro bibliográfico sobre ceramología antigua, en relación con esta problemática, sea el término imitación, que puede recoger una amplia versatilidad fenomenológica, además de no condicionar necesariamente los niveles interpretativos de la categoría de análisis. Por ese motivo propusimos en su momento la utilización y sistematización de ese término para categorizar el influjo a cualquier nivel de un objeto en otro.

Pero ¿cómo funciona la imitación? Partimos de la idea de que la creatividad surge de la inspiración. Por tanto, debemos asumir que no existe naturalmente capacidad para hacer algo que no se haya inspirado en un antecedente. Esa es la base de la imitación como evolución tecnológica y es la base de los sistemas de trasmisión cultural, lo que se conoce como meme (Dennett, 2015, con bibliografía anterior sobre el surgimiento del concepto y su implicación epistemológica).

En el trabajo mencionado anteriormente se plantean modelos de acercamiento a este fenómeno, es decir, cómo funciona, cómo se detecta y cómo se analiza. Con ese objeto resulta necesario determinar una serie de comportamientos y definir las características que son consustanciales de la imitación detectada: la descripción de las mismas; la tasa de supervivencia de ese elemento imitado en la sociedad que lo reproduce; el contexto cultural donde ha tenido lugar; el agente que genera esa acción y su impacto en la sociedad receptora y, de esa forma, alcanzar la comprensión y la interpretación del fenómeno (Adroher y Segura, 2022).

No cabe duda de que detrás de una imitación hay muchas motivaciones, como las necesidades técnicas, necesidades de consumo e incluso la idea de bien posicional de Hirsch (1976), pero en aquella se reflejan y perciben múltiples aspectos como la mimetización de elementos cultuales y/o funcionales a través del esqueumorfismo (Walsch, 2014), o permanencia simbólica a través de la miniaturización, pues los objetos votivos no son necesariamente funcionales, pero, manteniendo cierta similitud formal con el original, proyectan su valor imaginario en contextos rituales (Osborne, 2004).

Para una correcta identificación de la imitación hay que tener en cuenta una serie de condiciones previas, como la voluntad de imitar algo, total o parcialmente, dependiendo de circunstancias culturales y tecnológicas; que dos objetos se parezcan no permite inferir, consecuentemente,

que haya influencia entre ambos. Además, no por evidente menos importante, lo imitado debe de ser cronológicamente posterior a la pieza en la que se inspira, lo que permite ya una orientación para las dataciones de las imitaciones o, incluso, sobre las clases que le han servido de estímulo. Es obvio que debemos considerar que existe algún tipo de relación entre el original y la copia, que puede ser directa o indirecta, pues no solo encontramos imitaciones producidas por desplazamientos de ida y vuelta de ciertos alfareros, sino que pueden existir imitaciones de imitaciones. Para terminar, las imitaciones pueden tener tal éxito que, a partir de cierto momento, al generalizarse su uso, es poco coherente seguir llamándoles imitaciones y pasan simplemente a formar parte de los caracteres culturales que identifican a la sociedad o grupo cultural que los produce y/o consume.

En el ámbito de la familia de los barnices negros, las imitaciones han sido objeto de discusión desde hace algunas décadas. Dentro de las propuestas que Jean-Paul Morel hiciese en 1981 este investigador francés empezó a detectar producciones que tenían una proyección local o regional, más allá de lo que en su momento se definió como series protocampanienses (pequeñas estampillas, talleres de Rosas, Gnatia, *Pocolum Deorum*, etc.). Parecía que el fenómeno se hacía más y más extenso o, mejor dicho, se identificaba cada vez mejor: así el taller massaliota de producción de imitaciones de cerámica ática (Py, 1983), el de Ibiza de pasta gris (Amo, 1970), de barniz rojo en Asilah (Ponsich, 1968b, posteriormente identificadas como gaditanas por Niveau de Villedary, 1999), las producciones italianas de diversa naturaleza (Albanesi, 2002), en el norte de África, especialmente en Marruecos (Morel, 1968) y Túnez (Morel, 1983) y en distintos puntos de la Península Ibérica hablando sobre todo de imitaciones locales (Ventura, 1985; Vilá y Ramón, 1989).

En este ensayo por sistematizar los modelos de clases cerámica surgieron algunas reflexiones interesantes. La primera fue la crítica realizada a la consideración inicial de Lamboglia sobre la campaniense C, que los protohistoriadores del sur de Francia desarrollaron a partir de los pecios de Giens y de Albenga, proponiendo la existencia de cerámicas de pasta gris dura y fina, presentes en algunos yacimientos costeros como Olbia (Bats, 1988), que hacían pensar que la mayor parte de las producciones de arcillas reductoras pasaban a ser consideradas producciones locales o regionales en la cuenca occidental del Mediterráneo. Esta realidad se hizo más evidente ante la encuesta que se realizó a finales de la década de los 90 entre los investigadores de la Península Ibérica, acerca de las facies de barniz negro e imitaciones en sus distintas áreas de trabajo, donde se evidencia que, en la práctica totalidad del territorio peninsular, existen producciones de imitación, no solo en pasta gris y barniz negro, sino variantes sin barniz de ningún tipo (Aquilué, García i Roselló *et al.*, 2000).

Visto hasta aquí se hace necesario redefinir el concepto de imitación de barniz negro. En el ámbito cronológico que nos movemos, es decir, en las fases finales previas al cambio de Era, se utiliza esta etiqueta para identificar cerámica de mesa de pasta reductora o, en algunas ocasiones, oxidante, que recupera perfiles propios de las producciones de barniz negro itálico o griego. Quizás esta idea preconcebida nos remite a la imitación en tanto expresión jerárquica que refleja un juicio estético preconcebido y que no siempre permite reflejar el alcance interpretativo que se requiere en un contexto arqueológico determinado.

En este ámbito surgió hace un tiempo una propuesta por parte de uno de nosotros para definir una nueva clase cerámica propia de los momentos finales de la tardorrepública y que invitaba a la comunidad científica a denominarla de cerámica Gris Bruñida Republicana (Adroher

y Caballero, 2008), o GBR por su acrónimo. Nos encontramos ante un fenómeno de cerámica de pasta gris que se produce desde, posiblemente, la mitad del siglo II a. C., pero tiene su auge en el siglo I a. C. Se trata de una serie que había sido identificada en los años 90 en yacimientos meridionales, pero que poco a poco fue detectada en la mayor parte del suelo peninsular, incluso fuera de él. Inicialmente fue considerada una producción de origen militar, pero las excavaciones recientes de un alfar próximo a *Iliberri*, en Granada (Peinado y Ruiz Montes, 2014) hacían necesaria una profunda revisión de esta propuesta, quizás demasiado simplista.

Finalmente, nosotros mismos, en publicaciones más recientes, estamos insistiendo en tres aspectos fundamentales: en primer lugar, que su origen es claramente militar, aunque en un segundo momento pudiera haberse extendido a las producciones autóctonas para incorporarse a los servicios de mesa de las comunidades indígenas, o que incluso la técnica de la reducción se ampliara a sus propios ajuares autóctonos. En segundo lugar, que se trata no tanto de una clase en el sentido de un taller, sino que se trata de un fenómeno generalizado en el espacio, en el tiempo y, presumiblemente, implicaría a gran parte del Mediterráneo Occidental, aunque imbricándose en ciertas ocasiones con otras clases cerámicas preexistentes, como la gris de la costa catalana que también incorporaría formas propias de los barnices negros. Y, en tercer lugar, que no debe confundirse con producciones reductoras similares pero que presentan barniz o engalba, ya que no se articulan de la misma manera: la característica peculiar de este fenómeno GBR es que no presentaba barniz; al pulir la superficie de la pieza los poros se cierran de modo que la superficie pierde adherencia ante cualquier añadido que vayamos a realizar. Esto no significa necesariamente que no se pueda aplicar un barniz; de hecho, se puede, tal y como hemos comprobado uno de nosotros mediante experimentación. Pero parece poco probable que un alfarero pase un tiempo más o menos amplio en pulir la superficie de un vaso, teniendo en cuenta que si le aplicamos el barniz dicho bruñido quedará ocultado por la aplicación del mismo.

La expansión de este fenómeno, como ya hemos apuntado en alguna ocasión, era muy superior al originalmente propuesto (territorios meridionales de la Península Ibérica), ya que en un segundo trabajo (Adroher, 2014b) observamos que, en extensas áreas de Portugal, en las dos mesetas y en Cataluña, se identificaban producciones de imitación de barnices negros itálicos en pasta gris y sin barniz. Con anterioridad, habíamos podido observar esas mismas técnicas en cerámicas en el Norte de África, concretamente en Tamuda (Marruecos) y en Útica (Túnez), aunque no han sido objeto de publicaciones específicas. Finalmente, en Italia se conocen algunos casos, aunque no son fácilmente reconocibles (más claro en la Emilia Romaña, Corti, 2012), y las descripciones y clasificaciones publicadas no dejan entrever exactamente de qué se está hablando, aunque sin duda las producciones de barniz negro de pasta gris se localizan, en calidad de productos locales, en casi toda la Península Itálica, de modo que es posible que este fenómeno de imitaciones sin barniz sea exclusivo de los territorios extraitálicos; habrá que realizar algún estudio más detallado en contextos coetáneos al que estamos analizando.

En cuanto a la datación, nos centraremos exclusivamente en los pocos datos que conocemos en los conjuntos de Iberia. Aunque parecen detectarse algunos contextos en el siglo II a. C., sin lugar a duda la mayor parte de ellos se corresponden con el siglo I a. C., de modo que, sin que pudiéramos considerarla como una producción propia de este siglo, no cabe duda de que es este el momento que corresponde a su máximo nivel de producción y consumo. En todo caso, cada vez parece más claro que existe una continuidad de estas producciones que alcanza, al menos, a la primera mitad del siglo I d. C., en que las imitaciones de cerámicas grises sin barniz abandonan su

inspiración en formas propias del barniz negro para pasar a inspirarse en la familia de la *sigillata*, como se observa en el caso del depósito de Castrejón de Capote (Berrocal-Rangel y Ruiz Triviño, 2003), lo que demuestra una perduración del fenómeno más allá de los límites cronológicos inicialmente propuestos.

Por último, aunque lo habíamos detectado en otros lugares, pero en el caso de estudio de Cáceres el Viejo lo hemos podido confirmar, debemos asumir que este fenómeno no solo se produce en cerámicas de ambiente reductor, sino que también lo hacen en producciones oxidantes, si bien parece que estas producciones en pasta rojiza o anaranjada son notablemente minoritarias, y además no conservan bien, al menos en el caso de Cáceres la superficie original (figura 5, n.º 7 y 8), por lo que no podemos confirmar si realmente se trata técnicamente del mismo comportamiento, ya que, en el actual estado de nuestros conocimientos, no nos atrevemos a asegurar que presenten la superficie bruñida característica de esta imitación, salvo algún caso muy concreto (figura 5, n.º 9).

Por todos estos motivos que hemos aducido anteriormente, queremos reforzar la idea que GBR (Gris Bruñida Republicana) no es una clase cerámica al uso y aconsejamos el abandono de su uso terminológico como tal, para pasar a considerarlo como una acción global más que una clase cerámica propiamente dicha, que proponemos denominar Cerámicas de Imitación Bruñidas (por su acrónimo, CIB), para aglutinar toda la fenomenología que parece cubrir en los dos siglos en torno al cambio de Era y, en todo caso, a falta de análisis arqueométricos, no nos atrevemos a establecer la existencia de centros de producción más allá de alfares de distribución local o regional (Schiavon *et al.,* 2016), normalmente próximos, al menos en los primeros momentos, a centros militares o centros de consumo altamente romanizados, salvo quizás algún caso que deberá ir surgiendo conforme se detecten y estudien nuevos casos.

No obstante, su presencia en Cáceres el Viejo con una fuerte representatividad nos permitirá establecer parámetros de comportamiento en esa interacción entre los productos itálicos y los productos locales de imitación en un contexto altamente latinizado como es el de carácter militar.

4. Metodología, método, técnicas y objetivos

Gran parte del cuerpo metodológico sobre el que basamos nuestro discurso ha ido rezumando con la disertación que antecede a este epígrafe. Nuestra idea de cómo la cerámica refleja los comportamientos culturales, el concepto que desarrollamos de imitación y el alcance de respuesta de las sociedades indígenas ante un proceso de interacción social quedan, desde nuestro punto de vista, suficientemente reflejadas en las líneas ya repasadas por el lector.

En cuanto al método, nuestros trabajos anteriores evidencian el alcance que damos a los análisis de carácter estadístico, no tanto por su valor de detección de una realidad sistémica sino por la capacidad para evaluar la evidencia reflejada en el contexto arqueológico. No reflejan el pasado, sino el presente de ese contexto.

Respecto a la funcionalidad de los vasos que presentamos en esta muestra, resulta complejo, en realidad, determinar los criterios necesarios para realizar alguna propuesta por varios motivos.

El primero es el sesgo propio que existe entre ambos contextos (sistémico y arqueológico); por mucho que las teorías de alcance medio pretendan establecer puentes entre ambos no tenemos ninguna seguridad de que dichas teorías permitan una interpretación algo más que convincente, muchas veces con más base especulativa que hipotético-deductiva. En lo único que ha

avanzado nuestra disciplina es que los procesos reflexivos se han vuelto altamente verificables, pero no así el pasado que pretendemos describir.

En segundo lugar, no conocemos los contextos arqueológicos en los que aparecieron los materiales, pues apenas contamos con una superficial información sobre la estratigrafía, o sobre los contextos estructurales y funcionales a los que asociar este material. A eso deberíamos añadir que aparece un importante sesgo en el sistema de recogida de las muestras en las diversas excavaciones que se han llevado a cabo en Cáceres el Viejo, lo que ha provocado una bajísima representatividad de los fragmentos informes, que suelen ser mucho más frecuentes cuantitativamente que los elementos diagnósticos en los contextos de cualquier unidad estratigráfica. Esto nos hace sospechar que los elementos denominados amorfos no fueron recogidos, por lo que, a todo lo anterior, sumamos el ruido introducido en el dato de la representatividad del material respecto a su contexto arqueológico.

En cuanto a la técnica de documentación y análisis, hemos identificado cada fragmento como un individuo, a excepción de aquellos que de alguna manera se podían unir, fueran fracturas antiguas o recientes. No obstante, por lo anteriormente explicitado, no tendremos en cuenta los elementos sin forma en el momento de realizar cualquier valoración estadística, de modo que estos solo serán utilizados para validar un simple factor de presencia / ausencia, sin tener en cuenta mínimamente sus valores estadísticos.

Para el resto del material adoptamos los criterios del Protocolo de Registro para la Cuantificación de Sevilla, 0, por su acrónimo, PRCS/14 (Adroher *et al.,* 2016). Por tanto, estimaremos el valor de cada individuo *per se,* tendiendo hacia un número mínimo de individuos presuponiendo, a falta de contextos estratigráficos definidos, que todo el material procede de uno solo, ya que ciertamente estamos en condiciones de afirmar que el yacimiento es monofásico y de una ocupación relativamente reducida en el tiempo, posiblemente no más de dos décadas.

Hemos calculado el EVE en algunos vasos; sin embargo, debido al fuerte índice de fragmentación de algunas piezas han sido muy escasos los individuos de quienes hemos podido determinar esa variable, por lo que finalmente no resulta una muestra suficientemente amplia para que sea estadísticamente válida, por lo que el lector no verá reflejada ninguna valoración a este respecto salvo algún dato concreto necesario en el discurso.

Por otra parte, estamos interesados en introducir un nuevo término en nuestro proceso descriptivo del material, el de elemento indicativo, como un tercer término situado al mismo nivel que el de fragmento diagnóstico e informe. A diferencia del primero no se trata de un elemento cuantificable como tal, puesto que no corresponde al fondo, al borde o al asa desde la perspectiva posicional en el perfil del vaso; pero tampoco se trata de un elemento informe o amorfo, ya que, por su curvatura, decoración o presencia de cualquier elemento característico de carácter formal o tecnológico (carena, engrosamiento, etc.) permite un acercamiento a su adscripción tipológica, aunque no siempre pueda ser definitiva.

Finalmente, en cuanto a la tipología utilizaremos por comodidad la propuesta de Nino Lamboglia, y sus ulteriores desarrollos, pues se trata de un sistema muy sencillo y ya clásico, de modo que resulta bastante nemotécnico para los que la conocemos en profundidad, o los que están acostumbrados a trabajar contextos tardorrepublicanos, ya que, en realidad, en estas facies de primera mitad del siglo I a. C. la variabilidad morfotipológica es escasa; casi la totalidad de las piezas que hayan podido adscribir tipológicamente en este conjunto se integran en algo menos de una veintena de tipos, y con muy escasa variabilidad formal. En casos más específicos se utilizaría la obra de

Jean-Paul Morel (1981) y, eventualmente, alguna referencia a Luigi Pedroni (1986; 1990), llegado el caso. Para los tipos de imitación oxidante y reductora mantenemos, solo eventualmente por comodidad, el término GBR para las reductoras y OBR para las oxidantes, seguida de la numeración de Lamboglia, aunque alternando, por una cuestión meramente literaria, con las expresiones CIB reductora o CIB oxidante (CIB-R y CIB-O), que pretendemos que sean las expresiones mayoritariamente aceptadas a nivel académico.

Aunque se han recogido muestras para ulteriores análisis arqueométricos, pensando en análisis petrográficos, difracción y fluorescencia de rayos X, los resultados han sido interesantes, aunque no necesariamente determinantes, y nos permitirán realizar algunas reflexiones de carácter global en otros capítulos de esta obra.

Los estudios tipológicos, de clasificación y estadísticos se han realizado utilizando el programa S.I.R.A. v. 5.0.6. (Adroher, 2014b) que responde a los criterios del PRCS/14 anteriormente mencionado.

Los objetivos que nos planteamos en nuestro trabajo serían los siguientes:

- Clasificar y adscribir tipológicamente la totalidad de los fragmentos de cerámica de barniz negro y sus imitaciones procedentes de las intervenciones arqueológicas de excavación realizadas en el campamento militar romano de Cáceres el Viejo;
- Crear, mediante estimación estadística, un modelo de comportamiento en el uso y composición de los servicios de mesa de un conjunto militar romano en la primera mitad del siglo I a. C.;
- Establecer, una vez clasificadas y determinadas las procedencias de los diversos productos, cuáles han podido ser las redes comerciales y de comunicación que permitieron la llegada de materiales foráneos al valle medio del Tajo para abastecer un grupo militar;
- Desarrollar comparaciones con contextos similares, desde el punto de vista de la datación, con el fin de proponer un arco cronológico lo más cerrado posible para este conjunto de material y, en consecuencia, para la ocupación del asentamiento;
- Comprobar si el campamento romano fue utilizado como centro de redistribución de este tipo de producciones hacia las comunidades indígenas de su territorio de control, o incluso a otras comunidades itálicas asentadas en alguna fundación romana no necesariamente de carácter militar, de modo que este centro funcionara como filtro para el acceso de los habitantes del territorio entre los valles medios del Tajo y del Guadiana de productos de barniz negro, e incluso si su uso en contextos militares pudo haber ejercido alguna influencia por mímesis para incorporar esta vajilla itálica en los servicios vasculares domésticos de otros centros próximos;
- Definir la estructura o composición del servicio de consumo por persona, o determinar que no existe una composición cerrada de dicho servicio adaptándose a modelos más heterogéneos;
- Proponer los probables usos a los que está destinado este conjunto vascular y constatar si a partir del desarrollo de la relación forma = función (por otra parte, criticable en su simplicidad) pudiéramos aproximarnos a ideas tales como si estos complejos dan servicio por sí solos a las necesidades de los consumidores o y por tanto pueden ser considerados autosuficientes, por lo que estarían altamente especializados o si, por el contrario, se complementan necesariamente con otras producciones vasculares;

- Analizar contextos homofuncionales que sirvan de comparativa con otros contextos militares no necesariamente contemporáneos, de modo que ayuden a determinar si los servicios de mesa han evolucionado a lo largo del tiempo o si hay algún condicionamiento territorial que provoque que la facies correspondiente dependa no solo del tiempo, sino también del espacio y la capacidad para acceder a estas producciones;
- Contrastar los espacios de consumo indígenas del territorio próximo, de modo que comprobemos si realmente estos materiales pueden seguir siendo utilizados desde la perspectiva de la arqueografía como fósiles guía desde el punto de vista cronológico, pero también social y cultural, determinando si sirven o no de filtro o de comunicadores de romanización;
- Establecer los modelos de consumo para observar la interacción social con las comunidades vecinas sin ese marcado carácter romano. Qué materiales se filtran y por qué y si el servicio vascular introducido está completo, o no, respecto a los servicios generados en los centros de producción, y si se lleva a cabo una sustitución de las piezas faltantes por productos locales o bien se adaptan los vasos importados a un uso de carácter indígena;
- Comprender el papel de las imitaciones, su naturaleza y el nivel de complementariedad con los productos originales, entendiendo el alcance de estas y las necesidades que han provocado su existencia, si se trata de carencias de accesibilidad al material original o si estamos hablando de cambios en los servicios para amoldarse a nuevos sistemas de consumo y comercio;
- Comprobar si las imitaciones son consecuencia de cesiones a comportamientos personales, o incluso si se crean servicios que no puedan ser considerados modélicos, a partir de análisis con sistemas reflexivos propios de la *Agency* dentro del ámbito de la comensalidad;
- Determinar si estos materiales son útiles para las reflexiones relacionadas con la transferencia cultural, es decir, si su naturaleza lleva implícita una conexión social y la posibilidad de trasmitir información de cambios sociales y de interacción cultural en el más puro sentido de la palabra.

5. El material en Cáceres el Viejo

Han sido analizados un total de 273 fragmentos de barniz negro, aunque eliminando las fragmentaciones (varias piezas que corresponden a un mismo individuo), los amorfos (50 fr) y los indicativos (12 fr), la cuantificación resultante sería de 178 fragmentos que suman 17 perfiles completos, 81 bordes, un asa y 79 fondos. El resultado del análisis EVE arroja 925% de bordes y 3707% de fondos lo que resuelve un total de 23,16 vasos. Insistimos que esta muestra es tan reducida que no consideramos oportuno realizar ninguna reflexión en este sentido.

Dentro de la familia de los barnices negros se han documentado cinco clases, campaniense A de producción napolitana, barniz negro etrusco y barniz negro caleno a las que incorporar que sumar las Cerámicas Bruñidas de Imitación, en sus dos variantes, la de ambiente oxidante y la reductora.

Por grupos (tabla 1), a la producción napolitana pertenecen 7 bordes y un fondo sumando 8 individuos. A la etrusca un borde y un fondo, lo que suman 4 individuos. La calena es sin duda la producción mayoritaria y adscrita a esa clase encontramos un total de tres perfiles completos, 41 bordes, un asa y 43 fondos, es decir 88 individuos. No es mucho menor la presencia de las

clase	completos	bordes	asas	fondos	individuos	%
Campaniense A	-	7	-	1	8	4,49
Etrusca	-	1	-	1	2	1,12
Calena	3	41	1	43	88	49,44
CIB-R	13	27	-	29	69	38,76
CIB-O	1	5	-	5	11	6,18
TOTAL	17	81	1	79	178	

Tabla 1. Recopilación de elementos detectados.

imitaciones, que dividiremos en dos grupos a partir de las cocciones, oxidante y reductora. Al grupo de la Cerámica Bruñida de Imitación de cocción reductora se adscribe un total de 13 perfiles (o piezas) completos, 27 bordes y 29 fondos, por tanto 69 individuos. En cuanto a la variante oxidante adscribimos un total de un perfil completo, 5 bordes y 5 fondos, que suman 11 fragmentos en total.

Insistimos que en las valoraciones y cuantificación que hacemos no se tendrán en cuenta los amorfos en ningún caso (por estar muy sesgada la muestra) y de los indicativos solo se valorará presencia / ausencia, pero no se integrarán en los análisis estadísticos por el mismo motivo.

5. 1. Campaniense A

Es una clase que no está muy bien representada y, las veces que ha podido observarse adecuadamente los fragmentos, estos se corresponden con las características técnicas propias de las producciones tardías, es decir, paredes relativamente gruesas, arcilla poco endurecida, con grandes vacuolas irregulares y lentiformes, con un rojo de cierta tonalidad anaranjada o violácea y barniz poco espeso, más iridiscente que los de las producciones anteriores, fase tardía donde se detecta un descenso en la cantidad de tipos presentes (Py *et al.*, 2001: 438) así como la total desaparición de elementos de decoración impresa, conservándose solo eventualmente en ciertas formas, decoración pintada de bandas blanquecinas junto al borde o en el fondo interno.

Son solamente 8 individuos (tabla 2), que en total suponen un 4,49% de los 178 individuos que forman parte de este conjunto (recordamos, todas las piezas menos los amorfos e indicativos). Algunas de las formas son características de las fases tardías de la A, como la fuente 5/7, la pequeña copita M113, la copa Lamb. 27c o la fuente Lamb. 27Ba. Tan solo la copa Lamb. 27ab podría relacionarse con una fase anterior, quizás una amortización larga, pero tampoco hay que olvidar que es una de las formas más frecuentes entre la campaniense A y una de la que más perdura.

5. 2. Campaniense B etrusca

A esta serie solo se pueden adscribir dos individuos, un borde de un plato Lamb. 5 y un fondo que podría corresponder a cualquier de las dos formas abiertas (5 o 7). Las arcillas son relativamente compactas y duras, sin inclusiones visibles al ojo desnudo al margen de algunos elementos micáceos. El barniz es bueno, adherente y profundo, pero no tiene reflejos azulados que suelen caracterizar algunas de las mejores producciones de Volterra, lo que nos hace sospechar que pudiera proceder de la zona de Arezzo.

forma	tipo	completos	bordes	asas	fondos	individuos	%
plato	CAMP-A 5	-	3	-	-	3	37,5
plato	CAMP-A 5/7	-	1	-	-	1	12,5
cuenco	CAMP-A 27ab	-	1	-	-	1	12,5
cuenco	CAMP-A 27c	-	1	-	-	1	12,5
fuente	CAMP-A 27Ba	-	1	-	-	1	12,5
copa	CAMP-A 113	-	-	-	1	1	12,5
Total		-	7	-	1	8	

Tabla 2. Distribución tipológica de la Campaniense A.

forma	tipo	completos	bordes	asas	fondos	individuos	%
plato	Lamb 5	-	1	-	-	1	50
plato	Lamb 5 ó 7	-	-	-	1	1	50
Total		-	1	-	1	2	

Tabla 3. Distribución tipológica de la Campaniense B etrusca.

forma	tipo	completos	bordes	fondos	asas	individuos	%
indeterminada	indeterminado		1	4		5	5,68
taza	Lamb 1		5	4		9	10,23
copa	Lamb 2			6		6	6,82
píxide	Lamb 3	1	3	8		12	13,64
soporte	Lamb 4	1	2	1		4	4,55
plato	Lamb 5		23	1		24	27,27
plato	Lamb 5 ó 7		4	10		14	15,91
plato	Lamb 5/7	1				1	1,14
plato	Lamb 6		1			1	1,14
fuente	Lamb 7		2	2		4	4,55
taza	Lamb 8			5		5	5,68
jarra	Lamb 10			1	1	2	2,27
jarra	Pedroni 700			1		1	1,14
Total		3	41	43	1	88	

Tabla 4. Distribución tipológica de la producción de Cales.

Su presencia es muy reducida (tabla 3), pues apenas alcanza 1,12% del total. El fondo está decorado en su cara interna por un doble círculo inciso que encierra una banda cuádruple de estrías decorativas en su interior. Esta decoración no parece tener una relación cronológica clara a juzgar por los contextos donde aparece, pues en *Lattara*, uno de los conjuntos mejor estudiados en los últimos años (Py *et al.*, 2001), este motivo aparece ya desde inicios de presencia de la producción en el último cuarto del siglo II a. C. y se mantiene hasta contexto muy tardío del último cuarto del siglo I a. C. Además, presenta resalte externo en el pie, del tipo F152a de Morel (1981: Pl.

229), que generalmente se encuentra en las piezas más recientes de las que fecha el autor francés, aunque tampoco podemos considerar este morfoaspecto como determinante.

5. 3. Barniz negro caleno

Al grupo de la cerámica calena se adscribe el mayor número de individuos de este conjunto. Se trata de piezas con un barniz opaco y negro a veces con tonalidades ligeramente marronáceas, de mala calidad especialmente por su escasa adherencia, de arcilla blanda, un poco calcárea, beige y muy polvorienta.

Se contabiliza un total de 88 individuos (tabla 4), lo que supone 49,44%, siendo claramente la producción mejor representada de esta muestra. Los platos predominan claramente sobre el resto del servicio, ya que suponen el 50,01% la suma de las formas Lamb. 5 a 7 (5, 5/7, 5 ó 7, 6 y 7), es decir, la mitad de los vasos. Le siguen las copas Lamb. 2-3 (20,46%) juntos con las tazas Lamb. 1 y 8 (15,91%) y tienen una escasa representación los soportes Lamb. 4,[1] y para finalizar la jarra, escasamente representada por la Lamb. 10 y la forma cerrada Pedroni 700, muy rara en general en la Península Ibérica. En realidad, contamos con el servicio próximo al de la calena tardía, a excepción de tres formas ausentes en nuestro registro, como son Lamb. 8b, Pasquinucci 127 y F2851a, lo que nos podría situar en una fase intermedia entre la media y la tardía, precisamente en torno a inicios del siglo I a. C., claramente anterior al 70-60 a. C. en que la totalidad del conjunto debería estar representado por el servicio tardío.

En cuanto a las decoraciones la totalidad se basan en dos registros; uno primero compuesto de doble círculo concéntrico inciso, propio de formas pequeñas como Lamb. 1-8, en un solo caso; y el otro más frecuente en platos y fuentes, de doble círculo inciso que encierra banda de estrías decorativas, aunque podría darse eventualmente en alguna forma Lamb. 8. Está totalmente ausente la decoración en losanges, lo que podría ser un factor cronológico importante, ya que existen algunos indicios de que esta decoración podría corresponder a un momento avanzado de la primera mitad del siglo I a. C., aunque el propio Pedroni pone en duda los contextos de Valencia que parecen haber sido los que han permitido estas apreciaciones (Pedroni, 1990: 172-174), comentarios que no han sido contestados con posterioridad, pues algunos autores insisten en que se relaciona específicamente con la fase final de la producción de Cales (Principal y Ribera, 2013: 100).

5. 4. CIB-R. Imitaciones de cocción reductora (tipología GBR)

Entramos en el ámbito de las imitaciones, con las producciones reductoras. Ya hemos comentado en la introducción el valor que otorgamos a dichas producciones, aunque debemos reconocer que, a diferencia de otros yacimientos donde se ha podido analizar conjuntos más o menos homogéneos, como en el caso de *Obulco* (Porcuna, Jaén) y de Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba), el grupo de Cáceres el Viejo es muy heterogéneo, ya que encontramos cierta variedad de arcillas (figura 1, n.º 1 a 6), así como de tratamientos de superficie, lo que permite sospechar que estaríamos ante varios centros de abastecimiento, uno de ellos parece ser el más numeroso dentro de la muestra y que quizás haya que relacionarlo con el abastecedor principal del campamento;

[1] Cantidad que hubiese sido forzada potenciándose si hubiésemos tenido en cuenta los fragmentos amorfos / indicativos, ya que casi cualquier fragmento amorfo de esta pieza es fácilmente identificable.



Figura 1. Calidades y aspectos de la Cerámica de Imitación Bruñida (CIB). Reductora: n.º 1, Lamb. 7 (s/n.º 142); n.º 2, Lamb. 2 (CV/7/39); n.º 3, Lamb. 5 ó 7 con problemas de cocción (s/n.º 134); n.º 4, Lamb. 1 (s/n.º 153); n.º 5, Lamb. 7 (3637); n.º 6, Lamb. 5 ó 7 (3690). Oxidante: n.º 7, Lamb. 28 (RGZM s/n.º 19); n.º 8, Lamb. 2 (3463); n.º 9, Lamb. 5 ó 7 (s/n.º 135).

se caracteriza por pastas más depuradas, superficies bruñidas, tonalidades grisáceas y de buena cocción (figura 1, n.º 1 y 5). Existen al menos otros dos grupos, uno que pierde el tratamiento superficial, pero que también ha sido objeto de bruñido, pero con unos desgrasantes bien visibles a simple ojo, con cuarcitas, esquistos y micas fácilmente reconocibles, también bastante bien representado (figura 1, n.º 2). Y un tercero, de color completamente negro, con un tratamiento superficial excelente, un bruñido que posiblemente lleve acompañada una pequeña aguada para hacerlo de mayor calidad si cabe (figura 1, n.º 4). Esta última es de la que contamos con menor cantidad, pues solo asociamos a la misma cuatro fragmentos del total de la muestra.

forma	tipo	completos	bordes	fondos	asas	individuos	%
indeterminada	indeterminado		1	6		7	10,14
taza	CIB-R 1	1	4	3		8	11,59
copa	CIB-R 2	7	3	4		14	20,29
plato	CIB-R 5	1	11			12	17,39
plato	CIB-R 5 ó 7			11		11	15,94
plato	CIB-R 5/7	1	1			2	2,9
fuente	CIB-R 7	2	7	3		12	17,39
taza	CIB-R 8			2		2	2,9
plato	CIB-R 114	1				1	1,45
TOTAL		**13**	**27**	**29**	**0**	**69**	

Tabla 5. Distribución tipológica de la producción de imitación reductora.

En general diremos que las imitaciones fabricadas en ambiente reductor son el segundo grupo más numeroso del conjunto analizado en Cáceres el Viejo, con 69 individuos que suponen el 38,76% del total. Las formas más frecuentes son, de lejos, los platos y las fuentes CIB-R 5-7, un 53,62% de los vasos, a los que siguen las pequeñas copas CIB-R 2 (tabla 5), una de las formas que en más ocasiones se ha detectado en diversos yacimientos como una imitación de barniz negro itálico, con quince ejemplares que suponen 20,29% del servicio, casi dos tercios las tazas CIB-R 1 a 8, con diez ejemplares (14,49%) y, para terminar, una forma poco frecuente, una imitación de una Morel 114, plato similar a Lamb. 7 pero más reducido de dimensiones y con el borde muy levantado.

No hay muchos materiales de este grupo en contextos bien datados, ya que suelen pasar desapercibidos en muchas ocasiones, o clasificados como producciones indígenas que imitan formas itálicas. Esta tendencia ha cambiado un poco desde los primeros estudios de la serie Gris Bruñida Republicana que se definió por primera vez hace poco más de una década, y además contamos finalmente con el primer centro productor detectado en el entorno de *Iliberri*, adscrito al siglo I a. C., pero sin propuesta de datación concreta, aunque la gran cantidad de CIB-R 7 y la escasa presencia de CIB-R 2, así como la inclusión de diversos tipos que ya no están inspirados en modelos itálicos, sino locales, como una pequeña copa de borde entrante (Peinado y Ruiz Montes, 2014: Fig. 3.11), nos permiten pensar que estamos a caballo entre la facies de Cáceres el Viejo y la que se constata en el entorno de Santarém, en Portugal (Soria, 2014), que se configuran como materiales de esta serie en el cambio de Era y donde parece que ha desaparecido la mayor parte de los prototipos de barniz negro. No obstante, ya los autores del estudio de Parque Nueva Granada apostaban por una fecha situada en torno a la mitad del siglo I a. C. en un trabajo anterior (Ruiz Montes *et al.*, 2013).

Por otra parte, la total ausencia entre las CIB (tanto reductora como oxidante) de formas Lamb. 3 es posible que haya que ponerlo en relación con que las píxides son propias de una fase inmediatamente anterior, así que los casos que encontramos en barniz negro son, simplemente, materiales un poco amortizados (apenas una década posiblemente)

En algunos fondos externos de esta serie se han documentado una serie de hundimientos junto al arranque del pie, en todos los casos se trata de platos o fuentes. Estos hundimientos parecen presiones realizadas para unir el anillo del pie a la pared del vaso, pero se detecta en pocos

forma	tipo	completos	bordes	fondos	asas	individuos	%
copa	CIB-O 2	1	1	1		3	27,27
plato	CIB-O 5		1	1		2	18,18
plato	CIB-O 5 ó 7			3		3	27,27
fuente	CIB-O 7		1	1		2	18,18
cuenco	CIB-O 28		1			1	9,09
Total		1	4	6	0	11	

Tabla 6. Distribución tipológica de la producción de imitación oxidante.

ejemplares y hasta el momento nunca habíamos visto este comportamiento. No podemos pues aventurar ninguna propuesta sobre su funcionalidad. En el caso de las CIB reductoras contamos con tres ejemplares (figura 4, n.º 5, 6 y 8).

5. 5. CIB-O. Imitaciones de cocción oxidante (tipología OBR)

En cuanto a las imitaciones de cocción oxidante diremos que suelen tener una arcilla menos depurada, con desgrasantes que pueden alcanzar hasta 3 mm, con presencia de mica, cuarcita y arenas de diversa naturaleza; a veces tienen cierta tendencia a colores marronáceos, lo que podría hacer pensar en la posibilidad de que se trate de productos resultantes de cocciones no controladas (figura 1, n.º 7 a 9), pero la presencia de estas series en otros yacimientos en la meseta central, así como la calidad de las mismas, hace sospechar que en realidad hay una voluntad en la búsqueda de una cocción oxidante, además de que resulta más fácil y frecuente un error hacia una cocción reductora involuntaria que hacia una cocción oxidante no buscada. La baja calidad de la arcilla provoca que no siempre se conserve el bruñido que cubre la superficie, el cual, en realidad, solo se aprecia en dos ejemplares (figura 1, n.º 9), siendo posible que el resto lo haya perdido por efectos de alteraciones de diversa naturaleza. También habría que pensar que la temperatura de cocción fuese inferior a las CIB reductoras, lo que impediría la adherencia del bruñido y facilitaría que se hubiese perdido.

Con solo 13 individuos, la CIB oxidante apenas alcanza el 6,18% del total, aun así, por encima de dos de las grandes series itálicas, doblando prácticamente a las producciones napolitanas y por supuesto muy superior a la escasamente representada producción de origen etrusco, que apenas roza el 1%. Una vez más los platos / fuentes son notablemente mayoritarios (tabla 6), con un 63,63%, algo menos de dos tercios, repartiéndose el tercio restante con las copas Lamb. 2 y un ejemplar, hasta ahora poco documentado de oxidante, inspirado posiblemente en una forma Lamb. 28, lo que resalta teniendo en cuenta que este tipo es propio de la buena época de la campaniense A y que ya no existe en la facies más tardía, lo que puede inducir a algún error, o que, quizás, nuestra apreciación de que se trate de una imitación de esta forma no sea correcta. En este caso no tenemos ni un solo ejemplar con decoración.

Como en el caso de las CIB reductoras contamos con un fondo con presiones sobre el punto de unión del anillo con el fondo externo (figura 4, n.º 7).

6. Las piezas discoidales

Entre las piezas que hemos podido documentar en la recogida de material detectamos una serie de objetos que, aunque pertenecieron a vasos en su origen, su último momento de uso fue completamente distinto, ni fueron contenedores de líquidos ni sólidos, ni sirvieron para preparar ni presentar comida, ni para servir, verter o condimentar; simplemente fueron recortados, tras haberse roto y no interesar para el fin que fueron fabricados, alguien, por algún motivo que desconocemos, decidió convertirlo en lo que en arqueología denominamos piezas discoidales. Hay muchos tipos, con funciones muy distintas, y es posible que incluso algunas fueras polivalentes, pero el caso es que solamente el contexto, o ciertos análisis químicos, han aportado alguna idea sobre la funcionalidad que tuvieron en su momento. Se fabrican recortándolas sobre fragmentos de cerámica de vasos rotos, frecuentemente sobre amorfos, pero también se hacen con bastante asiduidad sobre los fondos de los vasos.

Sobre este tipo de piezas no hay muchas publicaciones (*vid.* Moreno Rodríguez y Adroher, 2019, con abundante bibliografía), porque en ocasiones pasan completamente desapercibidas, cuando simplemente, debido a la complejidad interpretativa que suponen, resultan poco atractivas para la difusión académica. De hecho, entre la primera vez que estas piezas fueron objeto de un estudio específico en la Península Ibérica (Castro Curel, 1978) y el que acabamos de citar han transcurrido 40 años y, como se demuestra en el más reciente, los problemas persisten en su mayoría, sobre todo la falta de referencias en los trabajos científicos y, en consecuencia, falta de suficientes contextos; problemas cronológicos y, por supuesto problemas funcionales. No obstante, es posible que detrás de estos pequeños objetos exista una polifuncionalidad quizás demasiado compleja de entender en nuestro actual estado de conocimiento. Por tanto, para cualquier reflexión nos remitimos al primer artículo mencionado, para limitarnos aquí a concretar los casos que, dentro del conjunto, puedan ser adscritos a este término.

Se trata al menos de ocho casos, todos ellos recortados sobre fondos y ninguno sobre amorfo, quizás debido a lo que comentamos anteriormente, es decir, que durante las intervenciones arqueológicas los fragmentos informes fueron devueltos al terreno o directamente ignorados, lo que supone que piezas de este tipo, salvo que se conozca bien su existencia, puedan pasar completamente desapercibidas, como sin duda ha pasado en este caso. Así pues, sabemos que existe este sesgo en la muestra analizada también para las piezas discoidales.

Cuatro de las ocho piezas han sido recortadas sobre cerámica calena (figura 3, n.º 1 a 4), una sobre campaniense A (figura 3, n.º 5) y tres sobre CIB reductora (figura 3, n.º 6 a 8). Es difícil atribuir la forma a estas tres últimas (aunque parecen platos / fuentes). La de campaniense A se trata de un pequeño cuenco 113, y es posible que la interpretación de pieza discoidal pudiera estar un poco forzada en este caso. Las calenas corresponden a fondos de platos o fuentes Lamb. 5 ó 7, excepto una Lamb. 1. Llama la atención que el diámetro de todas ellas se distribuya entre los 7,5 y 9 cm (figura 2), incluso en el caso del fondo de campaniense A 113 nos encontremos que en vez de recortar como las demás justo con las dimensiones del pie, han respetado la proyección de la pared hasta conseguir el diámetro buscado.

El reparto tipológico es posible que no tenga ninguna importancia, es decir, que sea completamente aleatorio y haya dependido de la disponibilidad existente en el momento en que se creaba la necesidad de fabricarlos, si bien hay cierta preferencia por las formas abiertas (ninguna de ellas es cerrada) y es posible que la mayor parte de ellas proceda de fuentes y platos de las formas



Figura 2. Diámetros de las piezas discoidales.

Lamb. 5 a 7, quizás por ser de fondos más robustos y, en consecuencia, resulta más fácil el proceso de fabricación de fractura por presión para obtener las dimensiones deseadas.

Los recortes se han realizado mediante percusión indirecta, normalmente desde el interior de la pieza al exterior a juzgar por los impactos que aún se observan en algunos de los negativos de extracción, ya que el plano de repercusión descansa sobre la pared del fondo interno de la pieza (figura 3, n.º 6). A diferencia de lo que pasa en otras ocasiones, en ningún caso se ha procedido al pulimento de los bordes de las piezas como remate.

Hay otra pieza que podría no formar parte de este grupo, uno de los fondos de calena (figura 3, n.º 1), en cuyo perfil se observa un apéndice lateral que sobresale respecto a la proyección del círculo, pero como se vio en el caso del depósito íbero de la calle Zacatín en Granada, parece que estos comportamientos tampoco son ajenos a la fabricación y uso de estas piezas recortadas (Moreno Rodríguez y Adroher, 2019: 77-79).

En cuando a las decoraciones solo dos piezas presentan restos de incisiones concéntricas sobre el fondo interno, dos casos de calena, una sobre Lamb. 1 (figura 3, n.º 2) y otra sobre CIB reductora (figura 3, n.º 8).

A estas piezas de la familia de los barnices negros podemos añadir un pequeño grupo de otras cuatro piezas discoidales recortadas sobre cerámica común, tres de ellos fabricados sobre los fondos de otros tantos vasos cuyos diámetros son 12,3 cm el mayor (figura 3, n.º 9), 9,8 el mediano (figura 3, n.º 10) y 6,6 el pequeño (figura 3, n.º 11), más un fragmento amorfo de 11,8 cm (figura 3, n.º 12). Parece que no nos movemos excesivamente de las medias de diámetros detectados en los barnices negros. A diferencia de las piezas anteriores, algunas de estas estas sí han sido objeto de un intenso bruñido que ha eliminado todo rastro de aristas en los perfiles recortados de las piezas. Otra interesante diferencia respecto al grupo anterior son las dimensiones, mucho más variadas, ya que el margen de la mayor a la menor se abre desde los 6,6 a los 12,3 cm, un margen de 6 cm, mientras en el grupo anterior era de apenas 3 cm.

En líneas generales entendemos que parece ser el diámetro la variable a tener en consideración, si bien es cierto que aún son necesarios más contextos y, sobre todo tener en cuenta la amplísima versatilidad de uso de estas piezas a lo largo de la historia (Moreno Rodríguez y Adroher,



Figura 3. Piezas discoidales. Calena: n.º 1 a 4 (respectivamente, 3687; CV/7/28; CV/7/29; CV/7/30); Campaniense A: n.º 5 (CV/4/168); CIB reductora: n.º 6 a 8 (3688; CV/7/209; CV/7/210); cerámica común: n.º 9 a 12 (en secuencia, 3464; s/n.º 6; 3647 y s/n.º 366).

2019: 82-85), de modo que, por el momento, sobre todo sin dejar de lado el importante sesgo que supone el modelo de recogida y selección de material durante las intervenciones arqueológicas, resulta imposible llegar a una propuesta acerca de la funcionalidad de estas piezas en este contexto militar. Incluso aunque resulte sugerente pensar que el diámetro estándar de los 9 cm se aproxime al de las bocas de las copas Lamb. 2 y píxides Lamb. 3, no estamos en condiciones de asumir el riesgo de establecer una relación directa entre ambos elementos sin más datos.

7. Orificios

Existen algunas acciones que se practican sobre ciertos tipos de vasos, que van más allá de la funcionalidad de este y que pueden hablarnos sobre comportamientos culturales específicos del grupo social que utiliza dichos materiales.

Entre ellos destacamos en este epígrafe el ámbito de ciertas perforaciones que podemos encontrar realizadas en distintas partes del cuerpo de los vasos. Atendiendo a la tecnología de realización de dichos agujeros tendríamos dos tipos esenciales, los realizados con anterioridad a la cocción y los posteriores a la misma.

Obviamente hay que considerar, desde un punto de vista meramente funcional, que la primera de ellas debe relacionarse con alguna acción o eventualidad prevista en el taller de fabricación del vaso, y que, por tanto, en el alfar se determinan ciertos comportamientos en relación al mismo, que pueden o no tener una relación directa con el uso primario, es decir, que podrían tener una funcionalidad complementaria.

Los orificios realizados con anterioridad a la cocción resultan fácilmente distinguibles pues presentan un reborde hacia el exterior en el sentido de la perforación, la cual se podría realizar con pequeños taladros de madera, metal o cualquier elemento afilado, siendo prácticamente de las mismas dimensiones el orificio de entrada que el de salida de modo que quedaba definida en la oquedad una sección prácticamente cilíndrica y alisada en el interior. Ese alisamiento, así como la rebaba externa, eran consecuencia de la presión que se ejercía a la hora de perforar, girando el objeto punzante sobre sí mismo, pues esta operación se realizaba cuando la arcilla estaba aún húmeda de modo que la plasticidad de la masa provocaba estos efectos.

Este tipo de perforaciones se encuentra más frecuentemente en los vasos de formas abiertas, como platos, fuentes y tapaderas, y se disponen regularmente en el borde cuando este tiene forma de ala (borde vuelto), como las cerámicas íberas de la Serreta de Alcoy (Aranegui, 1970), los platos de engobe rojo del depósito de la calle Zacatín en Granada (Sánchez Moreno *et al.,* 2015), la cerámica común del Cerro de la Cruz de Almedinilla (Vaquerizo, 1988-89) o la necrópolis de Cabeza del Obispo de Alcaudete (Jiménez Higueras, 2005). También los encontramos en otras formas, pero de perfil similar, como los morteros de tipo Dramont 2, que los presentan en la zona opuesta a la vertedera. Todas estas formas tienen en común, desde el punto de vista morfológico, un borde de ala, pero a veces también se puede encontrar en otras formas abiertas con bordes más complejos como los platos de pescado levantinos de Sant Miquel de Lliria.

En menor proporción estos orificios se pueden también encontrar atravesando la pared del anillo que conforma el pie, como es el caso de todos los ejemplares que presentamos en el conjunto de Cáceres el Viejo.

Estas perforaciones casi siempre van pareadas independientemente del lugar donde se localicen; solo eventualmente se encuentra una sola, como es el caso de las tapaderas en cerámica común romana, o en formas con mango cuyo extremo se encuentra perforado, como las *sartagi* (Díaz García, 2012: 393).

Sobre la función de este comportamiento no se ha escrito demasiado. La propuesta más extendida es que se trata de un sistema de almacenamiento de estas piezas en las unidades domésticas, pues así se facilitaría la introducción de un pequeño cordel que las sustentaría al suspenderla de la pared colgando de un clavo o saliente situado en la misma. Como tales, a estas perforaciones se les suele denominar agujeros de suspensura. Un aspecto añadido a esta forma

de proceder en el guardado de ciertos vasos a nivel doméstico es que existiría también la posibilidad de que se tratase de una fórmula según la cual el plato pasa a ser un elemento decorativo sin menoscabo de su función en tanto vajilla de mesa (Py *et al.,* 2001: 497).

Esta acción no es muy frecuente, ya que la mayor parte de los platos no presenta estas perforaciones, por lo cual, sea la función que tuvieren (de uso, decorativa o ambas), solo algunos de ellos eran seleccionados para la misma.

Una propuesta relaciona estas perforaciones con sistemas de transporte de las formas abiertas, ya que permitiría unir varias piezas amarrándolas (Heras y Martínez, 1992). En esta línea se apuntan los casos en que se cuenta con un solo agujero en vez de dos, de modo que parece como si pudieran anudarse entre ellos. Un caso un poco peculiar lo vemos en la tumba 1 de la necrópolis de Hoyo de la Serna, en Ocaña, donde dos pequeños cuencos de ala se debieron anudar entre sí de modo que uno sirviera de contenedor y el otro de tapadera (Urbina y Urquijo, 2012: 128).

Finalmente existiría la posibilidad interpretativa relacionada con las técnicas de cocción de las piezas y que solamente explicaría los orificios presentes en el pie de los platos. Al tratarse de formas abiertas estas se apilarían en la cámara de cocción unas sobre otras, lo que en muchas ocasiones provocaría el fenómeno conocido como disco de apilamiento, ya que entre el fondo exterior del plato de arriba y el fondo interior del de abajo se produce una cámara donde no circula el aire y, en consecuencia, la cocción no es regular, provocando que el barniz en esa zona presente una tonalidad más rojiza, ya que no se ha reducido homogéneamente; estos agujeros hubiesen servido para airear el espacio entre dos platos apilados y evitar la cámara de aislamiento (Principal, 1998: 161-162). Sin embargo, consultados algunos alfareros, consideran que esta posibilidad no parece plausible ya que dichos orificios no garantizarían la circulación de aire entre dos piezas, además de que, al ser porcentualmente escasos los platos que los presentan, no parece haberse generalizado como sistema para evitar el disco de apilamiento.

Al intentar buscar los posibles paralelos que nos permitieran avanzar en la funcionalidad, observamos que en la cerámica común romana, a partir de época imperial, este fenómeno, si no desparece, al menos se ve profundamente reducido pues son cada vez menos los ejemplos que se encuentran a partir de ese momento;[2] los escasos conjuntos donde su presencia es relativamente numerosa son contextos propiamente prerromanos, cuando no altamente especializados, como santuarios cual las favissas de Castelo de Garvão o Castrejón de Capote (Berrocal-Rangel, 2004a: 111).

En el ámbito de la familia del barniz negro no son tan frecuentes, aunque quisiéramos resaltar dos casos que nos explican situaciones bien dispares. En primer lugar, la presencia de un plato forma Lamboglia 36 de campaniense A procedente del Puntal dels Llops (Bonet *et al.,* 1981: 124) con doble perforación en el anillo del pie con el objetivo de ser colgado, posterior a la cocción en este caso, y que nos llevaría a un ejemplo de uso particular de la unidad familiar que poseía este plato, lo cual, por cierto, es un modelo muy poco normalizado, casi un gesto esporádico relacionado con necesidades cotidianas o muy específicas. Por otra parte, encontramos en la necrópolis de Cabeza del Obispo (Jiménez Higueras, 2005: 15) una imitación CIB reductora, también de una Lamb. 6, con doble perforación en el labio previo a la cocción, técnica que nunca hemos detectado sobre barnices negros itálicos.

Aterrizando directamente sobre nuestra muestra de Cáceres el Viejo observamos que, efectivamente, en ninguno de los casos localizados se han practicado sobre barnices negros itálicos,

[2] Comunicación oral de Carmen Aguarod y de Victoria Peinado, a quienes agradecemos estas valiosas apreciaciones.

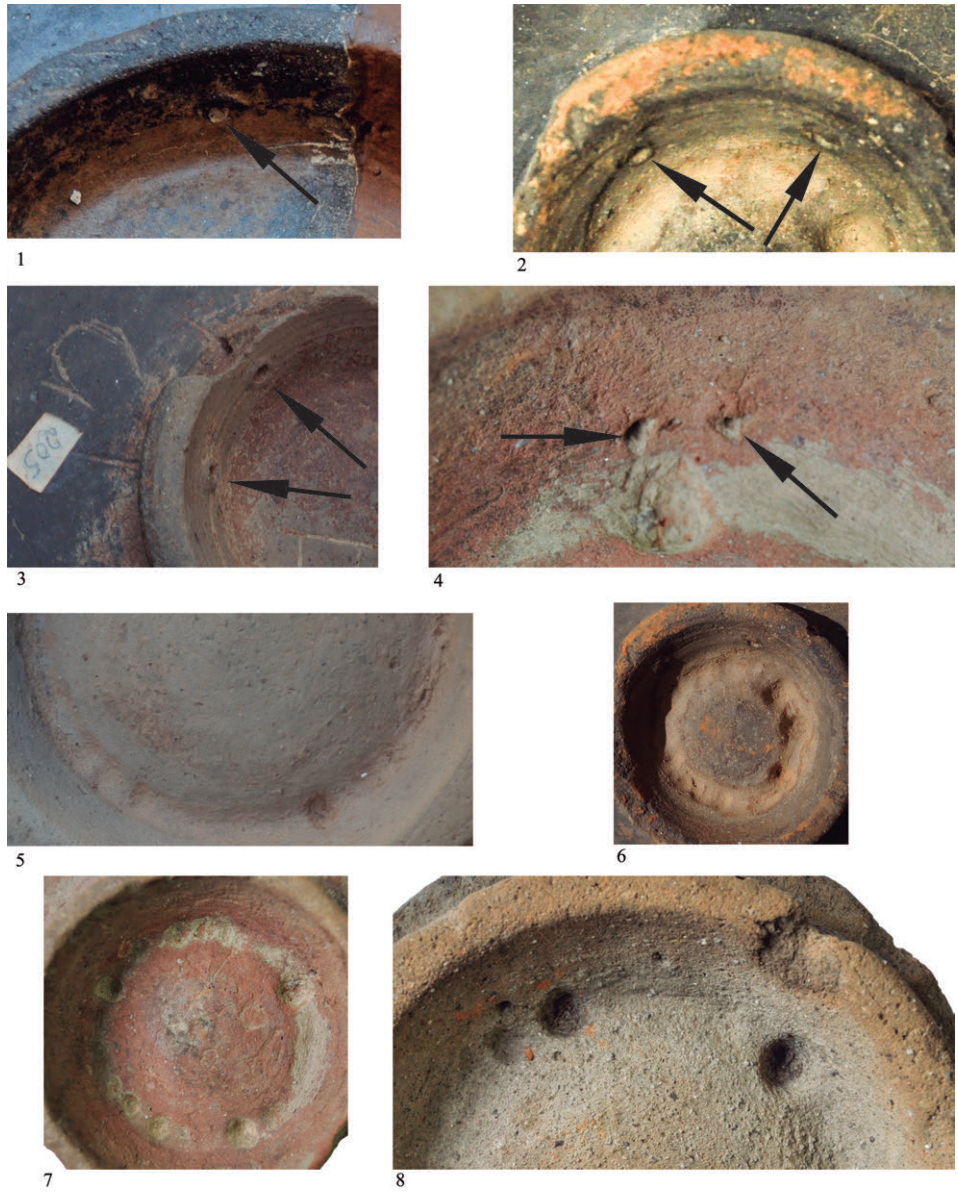


Figura 4. Orificios de suspensión. CIB reductora: n.º 1 a 3 (respectivamente, RGZM 19574; CV/7/96 y 5761); CIB oxidante: n.º 4 (s/n.º 139). Hundimientos en los fondos externos. CIB reductora: n.º 5 (3688); n.º 6 (CV/7/96) y n.º 8 (CV/7/209); CIB oxidante: n.º 7 (s/n.º 139).

siendo siempre orificios situados en los anillos del pie, previos a la cocción, y sobre formas abiertas de CIB, tres de ellos sobre reductora (figura 4, n.º 1 a 3) y uno sobre oxidante (figura 4, n.º 4), lo que supone un porcentaje muy bajo, un 20% entre las primeras y 25% de las segundas, es decir, que uno de cada cuatro o cinco platos presentaba esta técnica.

No sabemos si tiene importancia, pero merece la pena resaltar que los ejemplares 078 (figura 4, n.º 1) y 096 (figura 4, n.º 3) contienen además un grafito; no podemos asegurarlo, pero resulta sugerente considerar que se tratase de un sistema para enfatizar el carácter excepcional de estos ejemplares a través de su función, a modo de platos colgados para exhibición, al mismo tiempo

que refieran la importancia de su pertenencia a través de monogramas y graffiti. Un caso similar se localizó en Cabeça de Vaiamonte (Soria, 2018: n.º inv. 49), aunque debemos ser cautos ya que el grafito es consecuencia de un uso específico mientras que, como hemos visto, los orificios son producidos en el momento de su fabricación, por lo que parece, en principio, que no exista una correlación entre ambos datos.

Otro tipo de perforaciones que encontramos en los vasos cerámicos son los consecuentes a la acción de lañado o amortización de piezas que, por distintos motivos, se recuperan después de haberse fracturado. Se detectan con facilidad por ser posteriores a la cocción, por lo tanto, no presentan reborde, siendo la sección de la perforación bicónica invertida, al margen de dejar visible el color de la arcilla en el corazón del vaso. No se ha documentado ningún caso en nuestra muestra; algunos autores consideran que esta práctica no era muy difusa en este momento (Peña, 2007: 246-249), pero existen algunos datos que apuntan en otro sentido. En la zona de Narbona, donde este fenómeno ha sido señalado en cronología similares a Cáceres el Viejo, es frecuente localizar *kalathos* con numerosas lañas (Sanchez, 2009: 39 y 244). Si nos centramos específicamente sobre barnices negros tenemos varios ejemplos, como en la habitación Z de *Pollentia* (Mancilla, 2004: 140), o en *Baetulo*, donde se conserva una laña sobre un plato de barniz negro aretino (Comas, 2010: Fig. 8.7), ambos en contextos del siglo I a. C.

La presencia o no de lañados da mucho juego interpretativo, ya que podría estar indicando que este centro de consumo se encuentra en un punto donde resulta fácil la reposición de material, ya que el lañado implica una perduración en la vida de una pieza, motivado por factores múltiples y complejos entre los que contamos la estimación de la pieza fracturada, su valoración, la capacidad de reposición o la frecuencia de uso entre otros. Pero no podemos olvidar otro detalle de carácter técnico y es que la labor de lañador es compleja, y no puede ser realizada más que por personas especializadas, que no necesariamente son los alfareros, pues deben controlar el sistema de grapado, con las perforaciones para el cosido mediante el uso de un taladro de inercia, sin que se rompiera el vaso, la preparación de la grapa propiamente dicha con el uso del cautín para soldar, pues podrían ser tanto de plomo como de hierro (incluso se podía coser con un pequeño cordel), habiendo diversas variantes de cierres, como abrazaderas, lañas, grapas o tapones (Ocharan Ibarra, 2015). Finalmente, tanto a la zona de fractura, como sobre todo a los agujeros, se le incorporaba una argamasa de unión para evitar las hendiduras

Hasta hace bien poco tiempo existía el oficio de lañador y estañista, que solían ir unidos. Poco sabemos sobre estos artesanos en la Antigüedad, pero existe un curioso caso en el museo de Sevilla donde se conservan las herramientas de un lañador formando parte del ajuar de una tumba romana, procedente de Alcalá de Guadaira, compuesto de soldador, tenazas y lañas (Fernández Gómez, 1982), lo que efectivamente nos indica que tal labor era considerada de alta especialización y que no estaba en manos de los alfareros.

8. Grafitos

Los grafitos e inscripciones son elementos que permiten analizar ciertos comportamientos de propiedad, aunque normalmente son muy escasos respecto al porcentaje de vasos que forman parte del ajuar doméstico. Pueden ser marcas de signo y tipo muy distinto, a veces difícilmente reconocibles pues podrían ser confundidos con un arañazo o rasguño realizado involuntariamente

Num. Inv.	Forma	Clase	Ubicación	Motivo
Fig. 5, nº 1 (3645)	Lamb 2	calena	fondo externo	MIX // M XI // MRA
Fig. 5, nº 2 (3472)	Lamb 3	calena	fondo externo	M
Fig. 5, nº 7 (3445)	Lamb 2	CIB reductora	pared externa	M girada
Fig. 5, nº 4 (3461)	Lamb 2	CIB reductora	fondo externo	AN CAL
Fig. 5, nº 3 (RGZ 19593)	Lamb 5	CIB reductora	fondo externo	X o cruz
Fig. 5, nº 8 e 8a (MNQ 1112)	Lamb 5/7	CIB reductora	fondo externo	C CAPEN
Fig. 5, nº 9 (5761)	Lamb 5 ó 7	CIB reductora	pared externa	E y G?
Fig. 5, nº 10 (s/nº 140)	Lamb 5 ó 7	CIB reductora	fondo externo	IV?
Fig. 5, nº 6 (s/nº 138)	Lamb 5 ó 7	CIB reductora	fondo externo	T?
Fig. 5, nº 6 (CV/7/66)	Lamb 1	CIB reductora	fondo externo	T?

Tabla 7. Grafitos identificados en el conjunto de barniz negro de Cáceres el Viejo.

durante el proceso de excavación, y no siempre resulta fácil determinar si se trata de uno u otro, como resultó en el tristemente célebre caso de Iruña / Veleia (Gorrochategui, 2011).

Este tipo de fenómeno es relativamente frecuente en los barnices negros, sobre los que existe una extensísima bibliografía (*vid.* Simón, 2017 con bibliografía anterior); quizás el color negro de la superficie pudiera fomentar el marcado de los vasos con símbolos de diverso tipo por el resalte que supone el contraste entre el color rojizo o beige de la arcilla que subyace al color oscuro del barniz que cubre la pieza (Bats, 2004: 13).

No obstante, como veremos, en nuestro caso no parece que fuese ese contraste lo que determinara la elección del soporte, ya que la mayor parte está realizada sobre vasos de CIB reductora, donde tanto la arcilla como la superficie es gris, lo que invalidaría el argumento de la visibilidad. De hecho, en el caso de Cáceres el Viejo se han constatado otros tres grafitos, uno en forma de «V» sobre una olla de cerámica común y dos en las asas de sendas ánforas, lo que demuestra que no es el contraste el carácter que más se tiene en cuenta a la hora de elegir el soporte.

En el caso de la vajilla de mesa, esta práctica comúnmente se viene aceptando que está en relación con la necesidad de distinguir la propiedad en ámbitos más o menos comunitarios o de convivencia de varias personas. También, en ciertos contextos, podría tener un valor relacionado con prácticas rituales, votivas o simbólicas, como el famoso caso de la copa de Néstor.

En la muestra procedente de Cáceres el Viejo han sido detectados 10 casos (tabla 7), que, en su mayoría, se trata de monogramas, letras latinas o numerales incisos, en todos los casos posterior a la cocción sobre los fondos externos o las paredes externas de los vasos, preferentemente copas para beber y platos, lo que parece lógico pues son las formas mayoritarias en el servicio de mesa de la familia del barniz negro.

La primera reflexión que podemos extraer es que, a pesar de ser la calena mayoritaria en este contexto, es la CIB reductora la que presenta un mayor porcentaje de casos, un 80%, lo que dudamos que se pueda poner en relación directa con el valor de la muestra. Un contexto similar cronológicamente como el de Vaiamonte; sobre los 8 grafitos documentados 7 de ellos tienen como soporte cerámicas del fenómeno CIB reductoras (Soria, 2018: 237). Por tanto, queda claro que la calidad del soporte no parece determinante para considerar la necesidad de marcarlo, ni siquiera como seña de identidad (Bats, 2004: 13), por lo que, también contra las ideas de Jean-Paul Morel, en este caso la consideración del barniz negro no parece jugar ningún papel de valor

añadido en tanto elemento exótico (Morel, 2013: 207), al menos en el caso de Cáceres el Viejo. En otras zonas parece que no funciona de la misma manera, siendo mayoritario el soporte de barniz negro para los grafitos, como en la zona del Bajo Ebro (Genera, 2005) o en el completo estudio de La Cabañeta del Burgo de Ebro (Mínguez y Díaz Ariño, 2011), en el primer caso casi todos los estudiados, en el segundo, con una muestra muy extensa (cincuenta marcas), los barnices negros suponen el 58% del total, siendo como es, un conjunto casi contemporáneo al que presentamos. Por tanto, es posible que se trate de un problema relacionado con la facies cultural, que no la cronológica.

Si seguimos con el análisis de nuestro conjunto, los dos únicos ejemplares de calena son vasos para beber, lo que sí podría ser consecuencia del sesgo propio inducido por la escasez de material. No parece que haya tampoco ninguna preferencia acerca del tipo de vaso, ya que la mitad son platos y la otra mitad copas, lo que quizás sí pudiese corresponder al hecho de que no existiera una preferencia en el tipo de forma para marcarla.

El lugar preferido para colocar la marca es la base del vaso, invisible cuando este está en su posición de descanso, lo que sugiere que no tienen ningún valor decorativo, sino que se trata de elementos de identificación, que tienen sentido cuando se van a recoger para ser utilizados, no cuando se están usando en sentido estricto. Esto podría indicar que algunos servicios podían estar guardados en conjunto, algo así como cada *contubernia* tuviese su espacio para almacenarlos, aunque incluso para este caso siguen siendo pocos casos las vasijas marcadas respecto al total.

Entre los grafitos documentados tenemos monogramas y letras latinas; en principio no estamos en condiciones de asegurar que haya numerales, por tanto, es muy probable que se trate verdaderamente de marcas de propiedad.

Tenemos dos posibles marcas en forma de «T» con la cabeza superior muy alargada (figura 5, n.º 5 y 6), además de una cruz (figura 5, n.º 3). En ciertos sitios de época tardorrepublicana la presencia de grafitos no epigráficos se relaciona con un carácter simbólico propio de la esfera ritual (Morel, 1992: 224), aunque no necesariamente ligado a la religión, pudiendo referirse a protocolos de comensalidad. Varios autores han señalado que estas marcas están más presentes en la familia de barnices negros que otras clases cerámicas (Morel, 1992; Py *et al.,* 2001; Bats, 2004; Gorgues *et al.,* 2004), aspecto que parece repetirse en el conjunto de Cáceres el Viejo, ya que apenas se han documentado marcas similares en los otros conjuntos cerámicos.

En el otro grupo, más numeroso (70%), contamos con los grafitos que presentan letras o expresiones. En todos los casos están en lengua latina, lo que implica que sus propietarios controlan dicha lengua sin problema, tanto para escribir como para leer. Esto nos lleva a considerar que, aunque la mayor parte de las marcas epigráficas las encontramos en los vasos CIB significa que estos están también al servicio de las tropas de origen itálico.

Dentro de este conjunto contamos con dos de una sola letra, la M, muy frecuente en la Península Ibérica (figura 5, n.º 2 y 7); un tercero de difícil lectura pues aparece una I y, quizás, una V (figura 5, n.º 10) lo que recordaría algunos con posibles lecturas AA o M o VVL (Montesinos, 2014: 184-185), o podría tratarse de parte de una expresión más amplia fragmentada como sucede en los casos 24, 30, 41, 61 y 255 de Segóbriga (Abascal y Cebrián, 2007).

En lo que se refiere a las inscripciones más complejas, tenemos un grafito sobre una pequeña copa Lamb. 2 (figura 5, n.º 1) donde se leen las letras «MIX», según la lectura de Ulbert (1984: Tafel 43, n.º 514). Las actuales condiciones del recipiente, muy erosionado, permiten una nueva propuesta de lectura hacia «MRA», o, quizás, simplemente un monograma «M».



Figura 5. Grafitos. Calena: n.º 1 y 2 (3645 y 3472); CIB reductora: n.º 3 a 10 (respectivamente, RGZM 19593; 3461; CV/7/66; s/n.º 138; 3445; MNQ 1112; 5761 y s/n.º 140).

Algo más completa es la lectura «AN · CAL» sobre otro vaso Lamb. 2 (figura 5, n.º 4). Dentro de los estudios de prosopografía en Hispania en época republicana contamos con algunos casos a los que se pudiera asimilar, como los *praenomes ANnius*, *ANtonius*, etc., a los que añadir un *cognomen* tipo *CALenus*, *CAlpurnius*. No obstante, sería muy forzado considerar la atribución a un individuo de la *gens Calpurnia* o procedente de la zona de Cales, lo que no impide que se trate de un soldado itálico, o que ya estuviera relacionado con Hispania con anterioridad, puesto que se detecta la presencia de un *Calpurniae* en *Laietania* asociado a las producciones vinarias de ánforas Pascual 1, documentada en Cádiz (Berni *et al.*, 2018).

Finalmente contamos con otro ejemplo más extenso, esta vez en un fondo de un plato, con la inscripción «C . CAPEN» (figura 1, n.º 8 y 8a). Es sugerente seguir con la propuesta de Ulbert

(1984: 169) de asociación con *Caius Capenius*. El gentilicio nos porta a la zona lacial y más concretamente al territorio de la ciudad de *Capena*, de origen etrusco, posteriormente colonia romana a partir del siglo IV a. C. En esta colonia se detecta la presencia de producción de barniz negro en el mismo momento de la ocupación de Cáceres el Viejo (Roth, 2007). Que pudiera venir de este centro el propietario del vaso, el ceramista o el soldado (o las tres cosas al mismo tiempo) sería, una vez más, una mera elucubración sin ningún apoyo contrastable sólido. No obstante, de ser cierta esta propuesta, quizás podríamos dar una respuesta a la calidad del fenómeno CIB, especialmente el de ambiente reductor, propuesta sugerente, pero aún estamos muy lejos de poder afirmar que pudiera tratarse de un soldado-ceramista.

Varias conclusiones creemos que podemos extraer de este epígrafe. En primer lugar, que las marcas son, en todos los casos, signos de propiedad; que la mayor parte está escrita en latín (si no todos) y que en consecuencia la población que los usa es de origen itálico; que se usan más marcas sobre los vasos de imitación que sobre los originales itálicos; y, finalmente, consideramos que es posible que el valle del Ebro tenga mejor cobertura de abastecimiento que esta zona occidental de la Península Ibérica ya que, como hemos visto, la presencia de fenómenos CIB es menor (aunque existente) pero la representatividad de los grafitos sobre los barniz negros itálicos es casi absoluta. ¿O acaso se trata de un problema cronológico? Es necesario estudiar en profundidad el caso numantino.

9. Los canales de distribución

No cabe duda de que el barniz negro itálico llega a la Península Ibérica vía marítima. Posiblemente los principales puertos (*Tarraco*, *Valentia*, *Carthago Nova*, *Gades* y *Olisipo*) sean los que se abastezcan para servir posteriormente de centro de redistribución hacia el interior: *Tarraco* el nordeste y el valle del Ebro; *Valentia* el levante; *Carthago Nova* el sureste y Alta Andalucía; *Gades* el valle del Guadalquivir y Guadiana; y *Olisipo* el valle del Tajo y la costa portuguesa.

El sistema de distribución precisaría de la creación de mercados secundarios lo más cercanos posible a los centros de consumo, o directamente la creación de mercados centrales en cada puerto donde, consumidores finales y/o intermediarios se hacían con el producto.

Pero debemos considerar el campamento de Cáceres el Viejo como el núcleo de consumo, para intentar definir la ruta que pudieron haber realizado los intermediarios para abastecerlo. Dada su posición parece lógico considerar que tiene dos puntos potenciales de abastecimiento, según las redes fluviales.

La primera ruta que nos podemos proponer es el Tajo, desde *Olisipo*, por cuestión de proximidad, pero las fuentes clásicas inciden más en el papel de elemento estructurador del territorio en tanto que vertebraría a lusitanos, vetones y carpetanos y en su riqueza aurífera que en su capacidad como vía de comunicación entre el mar y las regiones del interior (Ciprés, 2016). Por otra parte, en pleno episodio sertoriano, con el enemigo controlando la ribera norte del Tajo no parece muy plausible el empleo de esta ruta.

El eje del Guadalquivir sin duda articula todo el territorio meridional de la Península Ibérica (Sillières, 1990), por lo que cabría suponer que este debió de ser el camino más probable para abastecer el territorio extremeño. De hecho, la mayor parte de las vías de comunicación que atraviesan esta zona durante la segunda Edad del Hierro se estructuran en un eje norte-sur, donde las redes fluviales juegan, en su interior, un papel secundario, dejando de lado el potencial del Guadiana y del Tajo.

Por otra parte, *Gades* es el puerto más importante del sur y sureste peninsular y al cual llegaban los productos procedentes de Italia (etruscos, campanos y calenos). Al estar mejor situado podría abastecer a los mercados más «italianizados» en ese momento.

Desde el Guadalquivir, así pues, encontramos tres vías, las dos primeras (desde *Hispalis* y desde *Astigi*) confluyen en *Contributa Iulia* (Medina de las Torres), desde donde asciende hacia donde más tarde se ubicó *Emerita Augusta* y de ahí hasta Cáceres, donde confluye la otra, procedente de *Corduba*; desde aquí asciende hacia el norte buscando un paso en el Tajo, concretamente el vado de Alconétar aprovechando la falla de Plasencia.

Llegados a este punto, y asumiendo que el género se desembarcaba en *Gades*, ¿qué ruta siguieron los barnices negros hasta alcanzar el campamento de Cáceres el Viejo? De entrada, descartaríamos la de *Hispalis*, ya que existe una importante diferencia entre las facies sevillanas y las cacereñas de primera mitad del siglo I a. C. Las cerámicas de barniz negro con pasta gris, totalmente ausentes en nuestro contexto y elementos omnipresentes en el bajo Guadalquivir, bajo Guadiana y tierras del sur de Portugal. Parece poco probable que los comerciantes hispalenses no hubiesen incorporado estos materiales entre los servicios de abastecimiento al campamento, a pesar de que la ruta tenía ya consistencia arqueológicamente constatada desde la Protohistoria (Berrocal-Rangel, 2004b), y que en Sevilla encontramos el tipo Pedroni 700, es decir, que aparecen formas poco frecuentes que solo indican que Sevilla está siendo abastecida por esos mismos barcos, que continúan río arriba con menos carga, una parte de la cual la han dejado en la capital andaluza.

La siguiente opción sería *Astigi*, pero carece de un puerto directamente abocado al río (aunque podría existir un embarcadero), y, finalmente, las rutas son netamente más terrestres que fluviales. Parece poco probable que se convirtiera en un centro de distribución dadas las circunstancias territoriales.

Queda pues la opción cordobesa, cuyas facies para el siglo I a. C., aunque aún no demasiado bien conocida, se asemeja a lo que acontece en nuestro yacimiento. Además, contamos con una interesante ruta de penetración que es la vía *Corduba-Mellaria* (Daza, 1998) y seguir el curso del Guadiato hasta cruzar el Guadiana cerca de Medellín (*Metellinum*) y dirigirse hacia el norte.

Así que asumimos como punto de partida que la vía de penetración de los barnices negros itálicos en Cáceres el Viejo toma la ruta *Gades*, *Corduba*, *Mellaria*, *Metellinum*, Cáceres el Viejo.

Existe, no obstante, y queda abierta frente a futuras investigaciones de las facies del siglo I a. C. en dicha ruta, el acceso desde *Malaca* hacia *Anticaria* y posterior descenso hasta *Corduba*, propuesta que parece coincidir con la presencia de otros productos en el campamento de Cáceres el Viejo, como puede verse en otros capítulos de esta obra. Pero, insistimos, debe realizarse un análisis de conjunto, ya que una sola serie no podrá sino plantear propuestas frente a una variación particular y sesgada de la totalidad d ellos productos que alcanzaron este campamento.

10. La cronología

La cronología de Cáceres el Viejo relacionada con la presencia y facies de la familia de los barnices negros se establece en un momento avanzado del primer tercio del siglo I a. C. En lo que se refiere al repertorio formal del conjunto analizado ofrece un elenco relativamente consistente de referencias cronológicas.

Comencemos con la producción calena donde se constata la presencia de formas cuya asociación es similar a la de otros sitios de inicios del siglo I a. C. en la Península Ibérica. Entre las formas documentadas algunas de ellas sugieren un ámbito cronológico bastante indicativo, como la presencia de la forma Pedroni 700, ausente en Portugal y presente, como veremos más adelante, en Sevilla con datación de inicios del siglo I a. C. La escasa presencia de las fuentes Lamb. 7 resulta también interesante, pues parecen generalizarse a partir del segundo y tercer cuarto de siglo (Pedroni, 2001), por lo que también puede ser considerado un acercamiento cronológico; de hecho, en el nivel 5 de la Cuesta del Rosario (Sevilla), datado entre el final del siglo II y los inicios del siglo I a. C. no existe esta forma (García Vargas y García Fernández, 2009). Nos encontramos, así pues, con un repertorio formal de una fase avanzada, pero no tardía, lo que nos podría permitir una datación, siempre dentro del siglo I a. C., anterior al 70-60 a. C. en que la totalidad del conjunto debería estar representado por el servicio más reciente. Tampoco podemos olvidar algunas reflexiones sobre el aspecto decorativo, como la total ausencia de decoración en forma de losange asociada normalmente a la fase tardía de la producción (Pedroni, 2001: 196-200; Principal y Ribera, 2013: 102-103), o, en todo caso a partir del 80 a. C., aunque luego se extiende a las producciones de imitación a partir de la mitad del mismo siglo (Ramos Suárez, 2012).

Por su parte el repertorio napolitano es mucho más reducido y, en algunos casos, las características técnicas recuerdan a las arcillas propias de las fases tardías de la producción, como la Morel 113, con grandes vacuolas lenticulares, de pasta roja a marronácea y quebradiza. Una vez más la forma mayoritaria es el plato Lamb. 5, que suele incrementar su presencialidad en contextos de inicios del siglo I a. C. respecto al periodo precedente. Sin embargo, la copa Lamb. 27ab es poco frecuente en estos contextos tan tardíos, pero podría tratarse de una amortización o quizás de los remanentes de las últimas producciones napolitanas, porque, además, recordemos, entre los fragmentos de campaniense A no se detecta ninguna decoración impresa, lo cual suele ser indicio de modernidad.

El grupo de las imitaciones apenas aporta información cronológica pues aún son escasos los estudios donde esta serie se identifica claramente. Parece ser que la variedad es amplia en relación a otros yacimientos coetáneos, como en Monte dos Castelinhos, en Portugal (Pimenta y Mendes, 2014; Soria, 2018). Quizás sí apunte a una cronología más baja la presencia de un plato Lamb. 5/7 característico de las fases más recientes de la campaniense A, incrementando su presencia sobre todo a partir de la mitad del siglo I a. C. (Py *et al.,* 2011: 440-441). Resulta también interesante la imitación de la forma M114, presente en contextos del segundo y tercer cuatro del siglo I a. C. en Monte dos Castelinhos y en Monte das Covas 3, en Portugal, así como en Sevilla (Jiménez Sancho *et al.,* 2006: Fig. 9) o en el pecio de La Madrague de Giens (Tchernia *et al.,* 1978: Tav. XVIII, 18).

Un análisis de los porcentajes de presencia de las diferentes clases cerámicas también nos puede arrojar información al respecto. Ya hablaremos en profundidad en el capítulo de las facies respecto a las distintas distribuciones en diversos territorios peninsulares. En las zonas costeras del levante peninsular la campaniense A sigue estando muy presente (*infra*). En Tarragona (Díaz García y Otiña, 2007) la serie napolitana empieza a perder fuerza en el transcurso del siglo II al I a. C., casi a la par de la expansión del fenómeno CIB, aunque siempre con una baja representatividad, quizás consecuencia de que este ámbito viene servido por la serie gris de la costa catalana. Algo parecido sucede en *Pollentia* (Principal y Sanmarti, 2007), donde en un contexto datado 75-25 a. C. la napolitana mantiene aún un 28%, mientras que la calena sube hasta un 61%,

quedando solo un 6,5% para las imitaciones. En *Carthago Nova* (Pérez Ballester, 2000), en la fase 3 de la excavación del anfiteatro (80-70 a. C.), aún la napolitana es mayoritaria (55%), frente a la calena (39%), algo de etrusca (3,5%) y el grupo de las imitaciones (2%). En Sevilla, en Argote de Molina, a inicios del siglo I a. C. la campaniense A supone menos de la mitad del servicio (42,55%), de modo que la suma de calena y etrusca alcanza el 57,45%, (García Vargas y García Fernández, 2009), lo que parece, sumado al estudio de Patio de Banderas que arroja porcentajes muy similares (Ramos Suárez y García Vargas, 2014b), nos proporciona un mapa muy propio del ámbito sevillano.

En los yacimientos del interior encontramos datos interesantes en territorio portugués; hay cierta similitud de los porcentuales de Cáceres el Viejo con lo que sucede en Monte dos Castelinhos (Cales 65% e imitaciones 35%) y Cabeça de Vaiamonte (Cales 72%; campaniense A 3%; imitaciones 25%) (Soria, 2018). El primero de ellos presenta una cronología que arranca a inicios del siglo I a. C. (Pimenta, Mendes *et al.,* 2014). Cabeça de Vaiamonte presenta mayores dificultades porque no tenemos datos estratigráficos, aunque parece seguro que la datación del conjunto monofásico se situaría hacia la mitad del siglo (Fabião, 1998).

Visto todo lo anterior podemos convenir que la cronología en la que nos situamos se encontraría en las décadas centrales de la primera mitad del siglo I a. C., por tanto, proponemos 80-70 a. C. como cronología corta, integrando los aspectos y eventos de carácter histórico que se asocian historiográficamente al campamento de Cáceres el Viejo.

11. La facies de Cáceres el Viejo

El desarrollo de las tablas sintéticas de materiales de importación que caracterizan un momento concreto se ha puesto de moda en manuales más o menos generalistas sobre arqueología en los dos últimos decenios, lo que ha llevado a un uso poco serio de las mismas debido a una falta de análisis crítico del alcance de dichas tablas. De hecho, en vez de servir para la correcta identificación de fases, comportamientos y cronologías, han acabado por desdibujar las posibilidades que ofrece un análisis contextual de los datos.

En primer lugar ha provocado la sobrevaloración de conceptos algo desfasados, como el de fósil guía (o fósil director), muy útil en el pasado, pero que se ha demostrado poco funcional conforme hemos ido conociendo la complejidad de los comportamientos culturales y de los procesos formativos y transformativos del registro arqueológico, de modo que en la actualidad no podemos seguir utilizándolo como argumento de orientación cronológica ni de comportamientos e identificación cultural de los contextos donde se localizan este tipo de piezas.

En segundo lugar, estas tablas no tienen en cuenta la naturaleza propia de los contextos sistémicos ni arqueológicos, de modo que no tienen en consideración otros comportamientos, como los fenómenos de amortización y de intrusión (Morillo y Adroher, 2014a), que alteran, a veces profundamente, una argumentación directa a partir de la presencia / ausencia de este tipo de materiales.

Deberíamos superar esa fase precientífica de la Arqueología donde el fósil guía determinaba demasiados procesos interpretativos para poder comprender la complejidad y riqueza de respuestas que pueden darse en los contextos, dejando de lado la creación de modelos interpretativos demasiado rígidos. Es más práctico funcionar con la idea de contexto, que agrupa una serie de variables mucho más complejas, donde se incluye el territorio, la entidad administrativa del

asentamiento, la identidad cultural del grupo humano al que corresponde la muestra de material a analizar, la naturaleza del contexto arqueológico, las propiedades funcionales del contexto sistémico asociado, así como la cronología real del hallazgo e incluso los problemas inherentes a las alteraciones postdeposicionales.

Para evitar una visión sesgada de los contextos en nuestra disciplina se acuñó el término de facies, procedente del cuerpo terminológico de la Geología, donde su uso está determinado por la subdisciplina a la que se aplique (estratigrafía, sedimentología, petrografía, tectónica), pero aún podrían tener percepciones muy diferentes, como en el caso de la estratigrafía, donde se puede hablar al menos de facies descriptiva, facies interpretativa y facies cronoestratigráfica (Reguant, 1971: 97-100). Quizás sea en sedimentología donde este concepto ha tenido un mejor desarrollo terminológico y donde suele apostarse por una definición descriptiva más que interpretativa, considerándose como un conjunto de aspectos que caracterizan a las unidades sedimentarias y que permite distinguirlas de las otras a partir de aspectos relacionados con su estructura, textura, mineralogía y contenido biológico fósil, y que, tomado todo de forma unívoca, nos puede permitir conocer su cronología y su génesis.

Posiblemente la primera persona que aplicó este concepto en Arqueología fuese el prehistoriador francés François Bordes (1953) para caracterizar las diversas formas en que se presentaba el musteriense, es decir, establecer qué elementos definían las diferentes maneras de expresarse esta fase cronológico-cultural en el registro arqueológico en un territorio más o menos amplio. El término se generalizó muy rápidamente en el ámbito de la Prehistoria.

Poco a poco se vio el interés de aplicar este concepto a ámbitos más concretos y recientes, entrando con fuerza en los estudios sobre ceramología, especialmente a partir de los estudios que se realizaban en la Protohistoria de la Francia mediterránea, inicialmente destinado a establecer una relación directa entre la formulación y estructuración de un conjunto de materiales cerámicos y la identificación de un contexto cultural concreto (Bats, 1990). Con el paso del tiempo este concepto, al igual que ha sucedido en la sedimentología, ha sido desprovisto de su componente interpretativo y ha quedado reducido al descriptivo (Pion, 1998), aunque subrepticiamente se le sigue otorgando ese valor como índice cultural (Gailledrat, 2008), que subyace en una de las dos formulaciones de lo que se consideraba como fósil guía, ya que dicho término hacía referencia no solo a la cronología sino a la adscripción cultural a partir de varios parámetros, como la estilística o la tecnología, la comensalidad o la identidad en espacios mixtos.

Finalmente, este concepto de facies es, en la actualidad, ampliamente utilizado por la historiografía contemporánea y lo vemos reflejado en cualquier estudio que pretenda establecer unos parámetros característicos del comportamiento de un contexto cerámico en un momento determinado.

Sin embargo, la mayor parte de los estudios adolecen de una profundización en el concepto, no siempre adecuada, ya que para un correcto estudio de facies deberían ser tenidas en cuenta una serie de circunstancias de amplio espectro. No sería completo un análisis de este tipo sin tener en cuenta no solo el contexto y su homogeneidad (a vueltas con los problemas de las amortizaciones y de las intrusiones y sus alcances cronológicos e interpretativos), sino la funcionalidad del mismo, ya que en similar entorno cultural y cronológico las facies funerarias, sagradas o domésticas pueden atestiguar intensas variaciones. Tampoco se puede dejar de lado el problema espacial, ya que según el punto que se analice, incluso participando de una identidad étnica más amplia territorialmente, puede no presentar la misma entidad, calidad o cantidad de piezas al no

situarse en las mismas redes comerciales que un hábitat que sí se encuentra en los principales ejes de vertebración socio-económica del territorio.

Así pues, podríamos definir la expresión facies como la caracterización de la agrupación y distribución del material de un contexto espacial, cronológico y funcional determinado y que permite distinguirla de otras a partir de sus contenidos, representación y organización.

Aunque resulta óptimo que la facies se defina a partir del estudio de la totalidad del material en un espacio y un momento concreto, para lo cual el contexto como concepto es fundamental, la mayor parte de los trabajos que tratan de definirlo en un yacimiento concreto se centran en la cerámica, especialmente cuando se trabajan contextos procedentes de excavaciones antiguas donde la estratigrafía es insuficiente (por no decir inexistente), en el mejor de los casos, y por tanto carecemos del contexto primario de uso o deposición del material. Es por ello que encontramos, básicamente, facies descriptivas desarrolladas a partir de clases cerámicas concretas o, como mucho, de familias en el sentido que hemos propuesto anteriormente *(supra)*.

En el caso del barniz negro este concepto se ha aplicado frecuentemente como una representación de los recipientes que, con base en los análisis formales y cuantitativos, constituyen el repertorio de un determinado sitio en determinado arco cronológico. En algunos casos se sobredimensiona el valor interpretativo de esta familia en la historiografía más reciente (Principal y Ribera, 2013), considerando, erróneamente, que se trata de un material que proporciona más y mejor información que otras familias, lo cual es, a todas luces, consecuencia de una fuerte tradición historicista que aún no ha sido superada en gran parte de las confrontaciones con la ceramología arqueológica.

Prueba de ello es la sistemática obsesión por establecer parámetros que correspondan a comportamientos generales, facies que se consideran válidas para un amplio territorio y apenas pueden ser buenos referentes, bien por problemas estratigráficos (como la famosa facies numantina hoy completamente desarbolada), por ser demasiado generales (las famosas tablas sintéticas que inducen a error cuando aparece algo que no está o no está lo que aparece), por imprecisas (simple presencia / ausencia sin tener en cuenta la representatividad mediante modelos de cuantificación sólidos) o por imprecisas contextualmente (no se puede comparar un contexto del siglo I a. C. de tipo itálico, como un campamento militar, con un hábitat indígena contemporáneo, aunque se encuentren próximos entre sí).

Por tanto, para construir una facies sólida hay que conocer los objetivos de la misma, sus probabilidades contextuales y, asimismo, confrontarla mediante la mayor parte de las técnicas posibles, incluyendo no solo clasificación y tipología, sino estudios arqueométricos (en la medida de lo posible, contenidos y tecnología) y, eso sí es fácil y está muy sistematizada, estadística básica, cuando no avanzada.

Para realizar una propuesta de facies en nuestro caso hay que tener en cuenta una amplia serie de circunstancias.

En primer lugar, el valor de la muestra, ya que, como ya se ha apuntado, no han llegado hasta nosotros todas las piezas presentes en el registro ya que se procedió durante las excavaciones a hacer un expurgo de estas, que afectó, de entrada, a todos los materiales informes, así como a otras piezas que pudieran ser fácilmente confundibles con ellos, como ciertos elementos diagnóstico (algunos bordes muy finos) o las piezas discoidales, ya analizadas. Es posible que también haya podido afectar especialmente a la cerámica de imitación tipo CIB, ya que pudo ser considerada fácilmente como material de producción indígena y por tanto carente de mayor importancia en este contexto. Tenemos, pues, un sesgo en la muestra que solo queda parcialmente disimulado por

considerar que al menos se recogió gran parte de los fragmentos selectos, por tanto, diseñaremos la facies solamente contando con fragmentos diagnóstico y exclusivamente en los casos en que haya podido reconocerse la forma, eliminando igualmente los indeterminados de este análisis.

Por otra parte, no podemos olvidar que se trata de un contexto cultural itálico, y por tanto a los resultados no pueden ser aplicados sin un mínimo filtro crítico a otros contextos homotemporales, sean o no cercanos, salvo que correspondan a una misma naturaleza. Y más aún si tenemos en cuenta que es de naturaleza militar (de ahí las diferencias con otros posiblemente itálicos, como la mina de La Loba de naturaleza minera), lo que lleva implícito cierta complejidad a la hora de considerar préstamos y trasferencias culturales con su entorno, que puede responder de diversas maneras y ser, en consecuencia, más o menos osmótico a esta facies teniendo en cuenta el impacto del conflicto y su resolución, pudiendo esta ser más o menos violenta. Es decir, no todas las comunidades indígenas asumirán de igual manera esos influjos.

Habida cuenta de que tratamos el conjunto del barniz negro como familia, entendemos que las imitaciones forman parte del mismo servicio y debieron tener una similar funcionalidad primaria, para algo se trataba de copias formales relativamente fieles. Por este motivo, incluiremos en la facies tanto las piezas originales como las imitaciones, como si fuese un solo grupo funcional.

Finalmente, tenemos una gran ventaja, y es que el contexto cronológico tiene un margen muy reducido, no solo por la naturaleza del campamento y los datos históricos que manejamos, sino porque, como hemos visto, la cronología es muy cerrada y se conjuga bien con el comportamiento del material en cuanto a su tecnología y tipología, ya que, aunque no se puedan aplicar (por el mismo principio comentado anteriormente), las facies próximas espacial o temporalmente, pero sí pueden valorarse las presencias / ausencias de ciertos componentes específicos.

Dada la naturaleza de este contexto, podemos asumir que no hay ocupación precedente del sitio, por lo que en ningún caso podríamos hablar de intrusiones de material. Por tanto, todas las piezas cuya cronología de fabricación no coincida con la fecha propuesta deben ser consideradas como piezas amortizadas, por lo que puede afirmarse que forman parte del proceso formativo de los contextos y, en consecuencia, de la facies.

Tomando en cuenta todo lo anterior, solo analizaremos 178 fragmentos diagnóstico, que se reparten de la siguiente manera (figura 6).

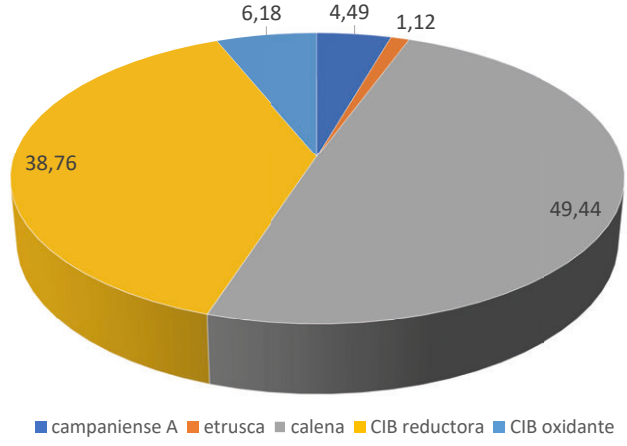


Figura 6. Representatividad del conjunto por clases.

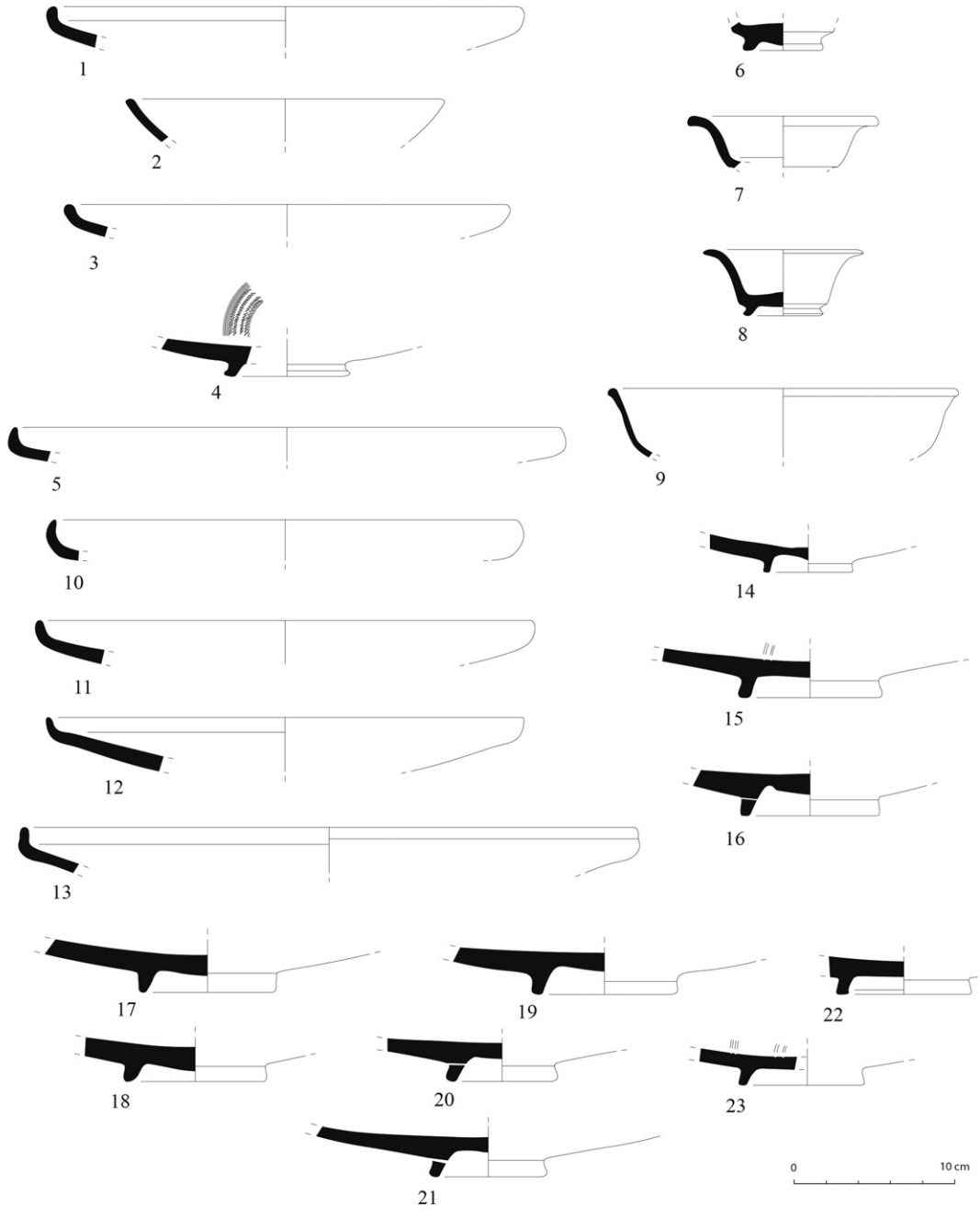


Figura 7. Campaniense A: n.º 1, Lamb. 5 (CV/4/221); n.º 2, Lamb. 47Ba (s/n.º 605); n.º 3, Lamb. 5/7 (s/n.º 539). Etrusca: n.º 4, Lamb. 5 ó 7 (3673); n.º 5, Lamb. 5 (3635). Cerámica de Imitación Bruñida oxidante: n.º 6 a 8, Lamb. 2 (respectivamente, s/n.º 29; CV/7/44; 3463); n.º 9, Lamb. 28 (RGZM s/n.º 19); n.º 10 a 12, Lamb. 5 (CV/6/425; 3639; RGZM s/n.º 32); n.º 13, Lamb. 7 (s/n.º 147); n.º 14 a 16, Lamb. 5 ó 7 (RGZM s/n.º 31; s/n.º 135; s/n.º 139). Cerámica de Imitación Bruñida reductora: n.º 17 a 23, Lamb. 5 ó 7 (respectivamente, s/n.º 134; s/n.º 272; s/n.º 137; CV/7/96; 5761; s/n.º 271 y s/n.º 136).

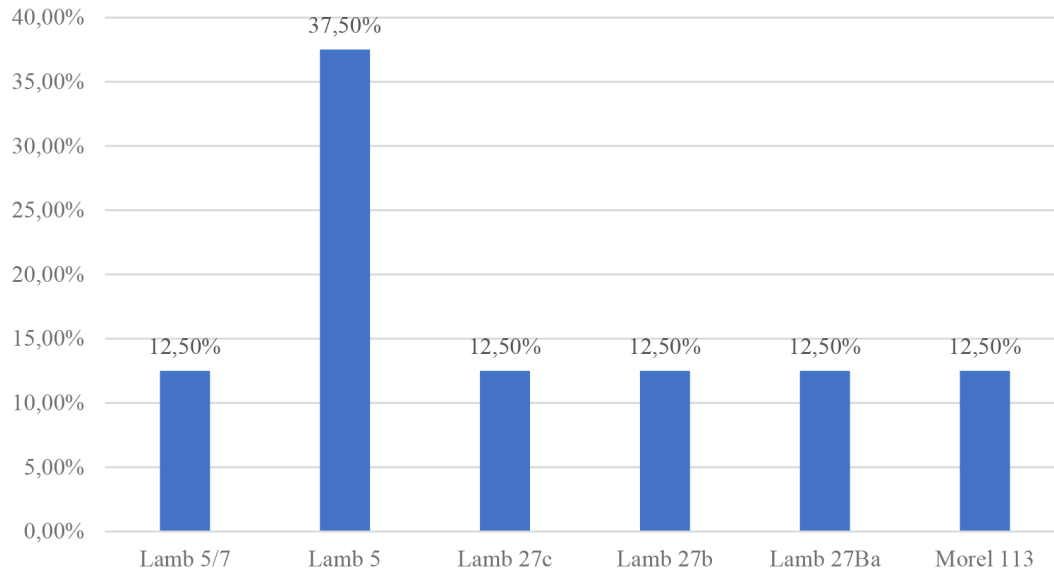


Figura 8. Reparto de formas de Campaniense A.

Casi la mitad del servicio está compuesto por las producciones calenas, seguido por las CIB grises, que suponen algo más de un tercio del total. Solo el 11,79% se reparte entre napolitanas, etruscas y CIB oxidantes. La campaniense A debe ser casi toda ella amortizada; posiblemente formara parte del servicio original del contingente militar justo antes de asentarse en Cáceres el Viejo, y que siguiera utilizándolo como remanente de adquisiciones de una década antes. La etrusca tiene una presencia muy reducida, lo que quizás pudiera relacionarse con las personas que realmente tienen acceso a este tipo de vajilla; sin duda los estamentos más altos en el escalafón militar contarían con vajilla metálica, así que es posible que los estamentos medios fueran los que tendrían acceso en exclusiva a los materiales cerámicos de mayor calidad, que sería el caso de las etruscas, no destinadas al consumo del soldado raso. Más difícil resulta explicar las CIB oxidantes, sobre las que podríamos pensar que quizás nos indicasen la presencia de personal indígena entre el ámbito militar, de ahí su escasa representatividad.

La campaniense A está representada por pocas formas (figura 7 y 8), sobre todo los platos Lamb. 5 y uno Lamb. 5/7, siendo el resto copas, ofreciendo un servicio adecuado al consumo de comida y bebida bastante equilibrado, ya que la mitad son platos y la otra mitad copas.

En el caso de la producción etrusca solo tenemos platos (figura 7), lo cual es propio de la misma. Es posible que los vasos relacionados con ellos pudieran ser vasos metálicos que completarían el servicio de mesa.

El conjunto más amplio es el caleno, del que contamos con una dilatada variedad de formas (figura 9, 10 y 11). Entre estas formas contamos con un amplio grupo relativo a los platos, que por sí solos suponen el 50,01%, lo que una vez más equilibraría el servicio si consideráramos que el resto de los vasos son útiles para beber, menos, quizás, la forma 10. Quizás de esta manera encontramos una posibilidad de comprender que de por sí la calena podría funcionar como servicio donde las variables de forma, especialmente en los vasos más pequeños forma Lamb. 2 y 3, se debe más a una cuestión de moda que a una funcionalidad.

Notablemente representativo es el fenómeno CIB (figura 7, 11 y 12), como vimos, más las cocciones reductoras que las oxidantes, francamente minoritarias en este contexto. Aquí encontramos

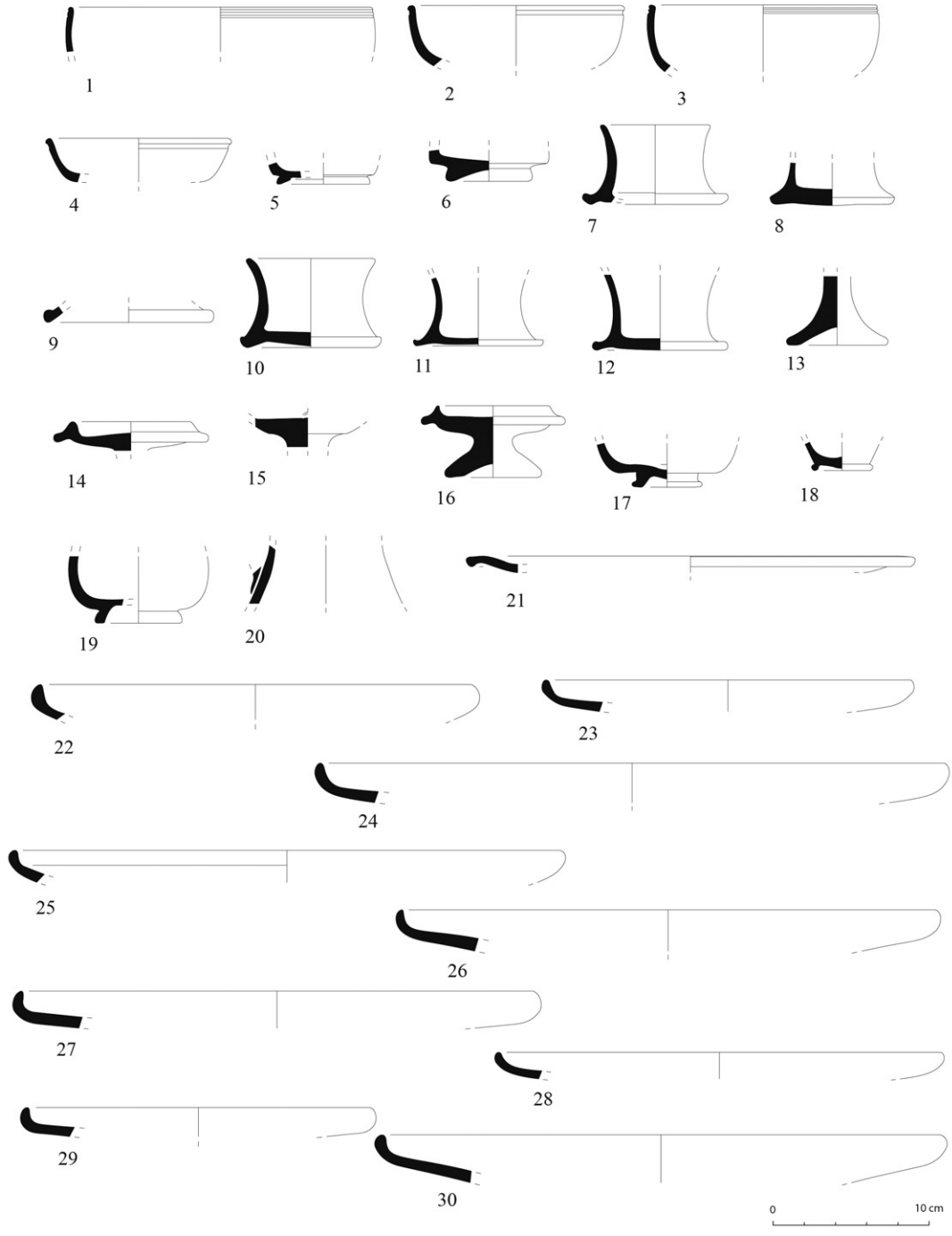


Figura 9. Calena: n.º 1 a 4, Lamb. 1 (CV/6/269; s/n.º 613; CV/7/301; CV/7276); n.º 5 y 6, Lamb. 2 (s/n.º; 3645); n.º 7 a 12, Lamb. 3 (respetivamente, 5762; 3676; s/n.º; 3472; 3689; RGZM 19581); n.º 13 a 16, Lamb. 4 (3675; 3678; CV/5/5; 3473); n.º 17, Lamb. 8 (CV/4/1); n.º 18, Pedroni 700 (CV/7/20); n.º 19 y 20, Lamb. 10 (s/n.º 175; s/n.º); n.º 21, Lamb. 6 (CV/7/10); n.º 22 a 30, Lamb. 5 (respectivamente, CV/5/1; 3631; CV/5/3; CV/6/592; 3630; 3644; 3640; CV/5/183; 3641).

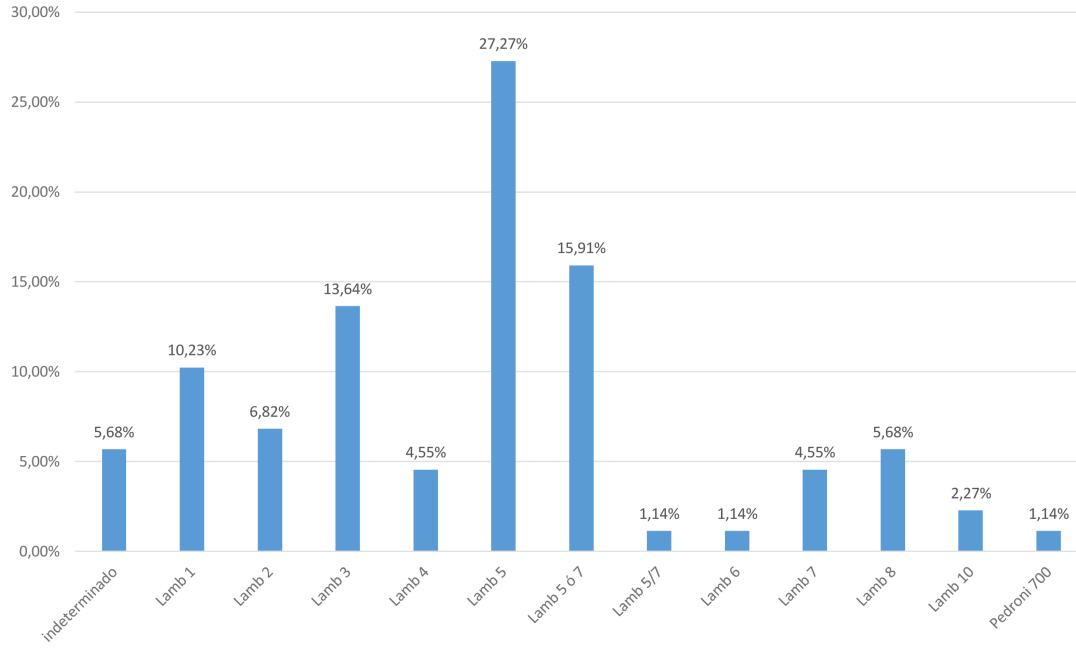


Figura 10. Reparto de formas de Calena.

un comportamiento similar al servicio de las calenas, donde la suma de los platos arroja un 53,62% (figura 13), al igual que sucede con la suma de los vasos para beber, todo muy similar a lo que sucede con la clase anterior, por lo que parece indicar que ambas clases cerámicas juegan un papel idéntico en el servicio de mesa de Cáceres el Viejo (a excepción de la ausencia ya comentada de píxides Lamb. 3 en CIB-R). Si considerásemos que estas producciones tuviesen menos valor que los originales itálicos habría que analizar la composición social del grupo humano asentado en el campamento de modo que pudiera asignársele este servicio de «peor calidad», aunque dudamos que esto fuese así debido a que la representatividad de las CIB reductoras en el conjunto general de este contexto supone algo más de un tercio, por lo que nos inclinamos hacia la opción ya mantenida por uno de nosotros de que este fenómenos viene a completar la dificultad, cuando no imposibilidad, de acceso al material original, y posiblemente se trate de series fabricadas por los militares destinados a sustituir aquellas piezas que se han ido perdiendo o fracturando mediante su uso.

Para terminar, comprobamos el comportamiento de las CIB oxidantes, las cuales, como se dijo anteriormente, tienen una presencia, si no testimonial, sí al menos escasa en el registro recuperado de Cáceres el Viejo. Estas piezas, por su propia técnica de fabricación, entroncan mucho mejor con las tradiciones indígenas de las producciones de cerámica común en ambiente oxidante; de hecho, a diferencia de las dos clases anteriormente analizadas (CIB reductora y calena), la composición del servicio está muy descompensado (figura 14), donde los platos están notablemente más sobrerrepresentados que los vasos para beber, de 3 a 1, pues dos tercio son platos (63,63%) y solamente una tercera parte podría ser utilizada como vasos de consumo de líquidos (36,36%). Si entendemos que en un servicio no pudieran mezclarse clases cerámicas (lo cual, por cierto, dudamos mucho), obviamente el destino de esta clase es diferente de las que hemos analizado hasta ahora. Pero quizás resultase más interesante analizar estas formas con la clase cerámica a la que se podrían adscribir, las cerámicas comunes de ambiente oxidante, y tal vez nos arrojaría alguna información no esperada acerca del consumo y del reparto de formas.

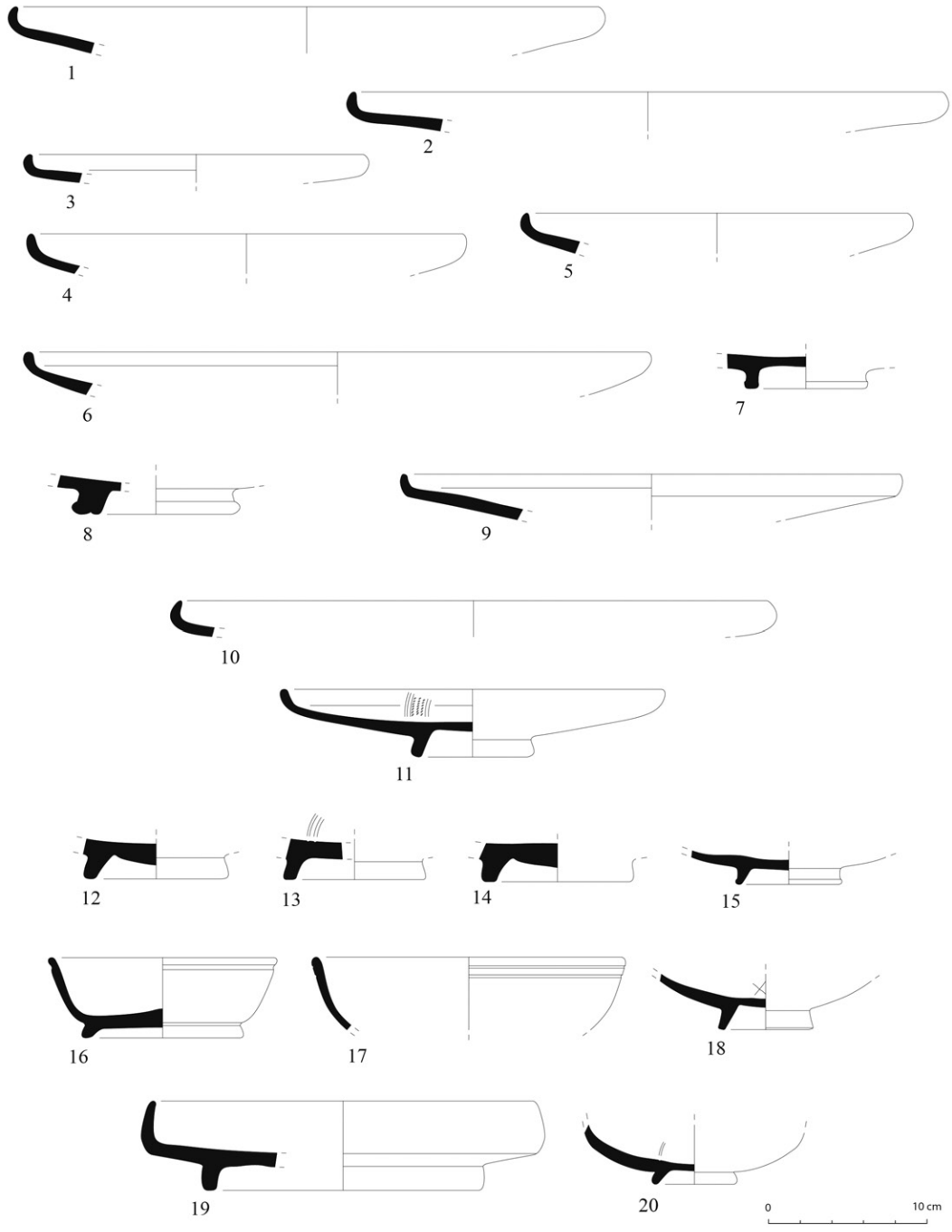


Figura 11. Calena: n.º 1 a 6, Lamb. 5 (respectivamente, 3642; 3638; s/n.º 617; CV/7/7; CV/6/330; CV/7/11); n.º 7 y 8, Lamb. 5 ó 7 (3687; s/n.º 595); n.º 9 y 10, Lamb. 7 (CV/6/474; 6134); n.º 11, Lamb. 5/7 (RGZM 19632). Cerámica de Imitación Bruñida reductora: n.º 12 a 15, formas indeterminadas (CV/7/209; CV/7/210; 3688; 3690); n.º 16 y 17, Lamb. 1 (RGZM 19553; RGZM s/n.º 16); n.º 18 y 20, Lamb. 8 (RGZM s/n.º 30; MNQ 1113); n.º 19, M114 (CV/7/179).



Figura 12. Cerámica de Imitación Bruñida reductora: n.º 1 a 12, Lamb. 2 (respectivamente, 3462; MNQ 1113; CV/7/41; CV/7/39; CV/7/38; s/n.º 148; 5763; 3445; 3461; CV/6/402; s/n.º 149; s/n.º 150); n.º 13 a 18, Lamb. 5 (CV/7/84; CV/7/169; RGZM s/n.º 17; CV/6/417; s/n.º 171; RGZM 19593); n.º 19 y 20, Lamb. 5/7 (RGZM 19593; CV/7/45); n.º 21 a 28, Lamb. 7 (s/n.º 146; s/n.º 144; RGZM s/n.º 115; s/n.º 142; s/n.º 145; RGZM s/n.º 18; CV/7/45;3637).

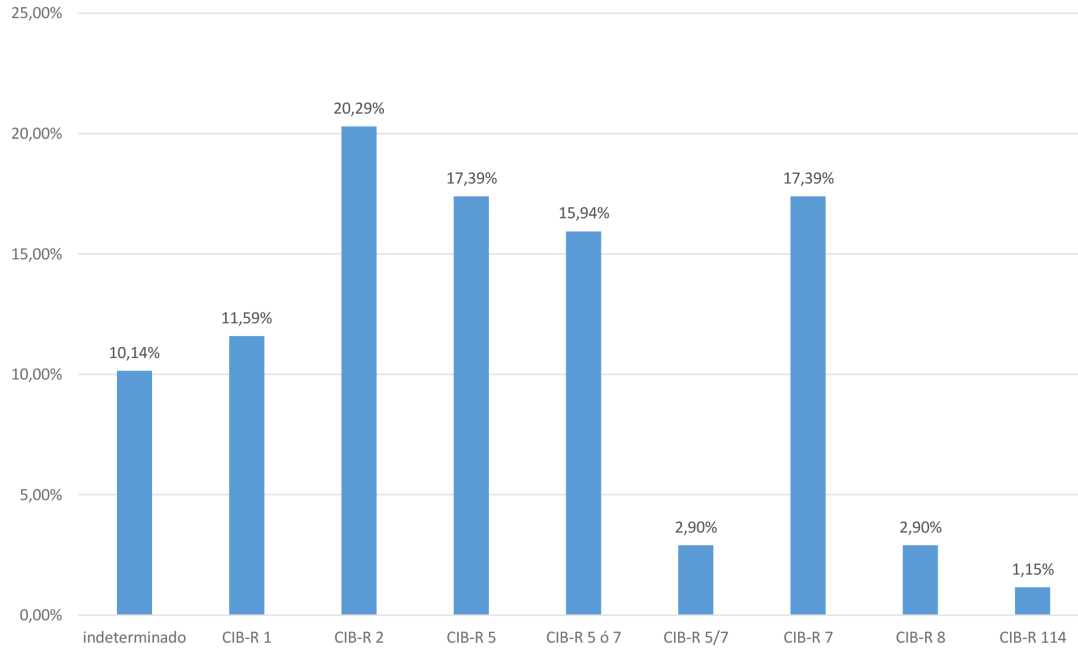


Figura 13. Reparto de formas de CIB reductora.

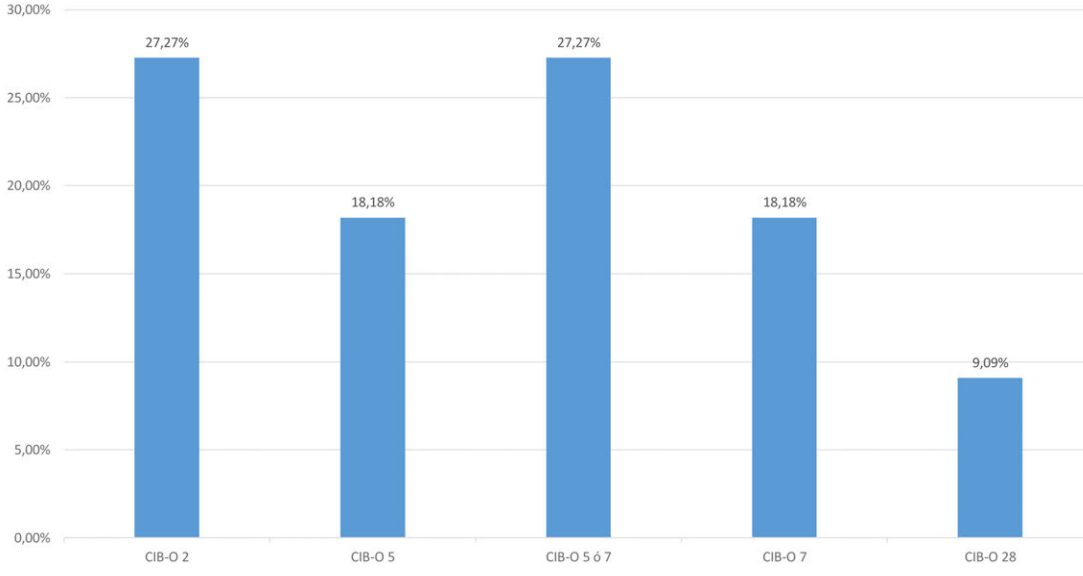


Figura 14. Reparto de formas de CIB oxidante.

12. Otras facies contemporáneas y homofuncionales

La facies de la primera mitad del siglo I a. C. no es frecuente en los contextos peninsulares. Sin embargo, existen algunos interesantes ejemplos que nos podrán ayudar a comprender en primer lugar la valoración cronológica del conjunto de Cáceres el Viejo y en segundo, aportarnos alguna idea acerca de las potenciales rutas de acceso de los distintos productos hasta alcanzar el centro de consumo de nuestro campamento, como ya hemos visto *(supra)*. Al mismo tiempo debemos mencionar que hay importantes ausencias en la bibliografía de contextos coetáneos que siguen sin ver la luz, lo que provocará que en el mapa de distribución y análisis que intentaremos describir presente vacíos que, al menos en teoría, debieran estar ya completamente definidos.

En la costa del levante peninsular la situación fluctúa bastante de norte a sur, aunque la tendencia no es necesariamente progresiva en un solo sentido.

Hacia las islas baleares encontramos un interesante conjunto en el caso de *Pollentia* sobre la que existen suficientes y bien documentadas publicaciones, que no solo competen al ámbito de las producciones de barniz negro (Orfila, 2005 con bibliografía anterior) sino a las CIB (Principal y Sanmartí, 2007). En este sentido la habitación Z data a inicios del siglo I a. C. nos sirve de referencia para esta facies, donde se constata una preeminencia absoluta de campaniense A frente a las producciones calenas y una realmente escasa presencia de barniz negro etrusco, junto a un porcentaje bajo, pero constante de CIB (Mancilla, 2004), lo que de alguna manera nos anuncia lo que encontraremos en las costas del levante peninsular, al menos en parte de esos territorios.

Ya en tierra firme, empezamos por *Emporion*, donde encontramos el conjunto de silos del Camp Laia, a los que uniremos los silos 4777 y 2150 (Aquilué, Castanyer *et al.,* 2000: 35-39). El primero es un caso coetáneo de nuestro conjunto, datado en el primer cuarto avanzado del siglo I a. C., si bien la facies es completamente distinta, ya que predomina la campaniense A tardía, sin impresiones ni estampillas; hay algo de material caleno, pero con una presencia inferior al 20%, y material de imitación de pasta gris, incluyendo producción de la clase gris de la costa catalana. No mencionan ninguna decoración sobre la cerámica calena. Los silos 4777 y 2150 presentan una datación más reciente, el primero hacia la mitad del siglo y el segundo ya en un momento avanzado del tercer cuarto de siglo. La producción napolitana cae estrepitosamente y sube la calena, por encima del 60%, mientras se documentan otras clases difícilmente clasificables con escasa presencia, como la aretina de barniz negro. En el caso más reciente la campaniense A casi ha desaparecido y se incrementan las producciones presentes en pasta gris, que no se adscriben al ámbito de la campaniense C, la cual solo está presente puntualmente. La única referencia a una decoración de losange sobre fondo de calena se sitúa en una datación de la segunda mitad del siglo I a. C., concretamente procedente del silo 2150 (Aquilué, Castanyer *et al.,* 2000: 43). No hay referencias claras a producciones de pasta gris sin barniz, pues lógicamente tienden a asociarse a las producciones regionales de la gris de la costa catalana.

En la *Laietania* (García Rosselló *et al.,* 2000: 63-65) el primer cuarto del siglo se caracteriza por una supremacía de las producciones napolitanas sobre las calenas, tendencia que cambiará solamente en el segundo cuarto de dicho siglo. Las producciones etruscas son constantes en todo el siglo primero, pero en porcentaje muy reducido. Una facies muy similar encontramos en *Baetulo*, donde sí se cita la existencia específicamente de producciones grises sin barniz (Grau Segú *et al.,* 2000: 79).

Muy interesante resulta el contexto de destrucción de la ciudad de *Valentia*, en torno al 75 a. C. (Marín Jordá y Ribera, 2000a; Ribera y Marín Jordá, 2003-2004; Ribera, 2006; 2014a), ya que coincidiría en principio con la fase cronológica en la que nos movemos en Cáceres el Viejo. La facies se asemeja a las anteriores, pues se trata de una zona cuyo abastecimiento debería depender, en principio, del puerto de *Tarraco*. Por tanto, nos encontramos con un porcentaje importante de barniz negro napolitano (38,7%), aunque, a diferencia de lo que venimos observando, es inferior a la calena, que parece ser el barniz negro mayoritario en uso (49,6%), un escaso porcentaje de etrusca y aún menor de siciliota. Se menciona la presencia de imitaciones, pero no su naturaleza, lo que resulta curioso ya que su representatividad en estos contextos, sin ser alta, es interesante (4,6%). Llama la atención la escasa presencia de decoración de losanges en las producciones calenas, que el mismo Ribera considera más propio de la segunda mitad del siglo I a. C., siguiendo a Luigi Pedroni. Se asegura que las formas 1, 5/7 y 8, presentes en nuestro conjunto no son propias de inicios del siglo I, sino de unas décadas más adelante (Ribera, 2005: 273; 2006: 420), posiblemente coincidiendo con la propuesta de 80-70 a. C. que establecemos para nuestro contexto. La presencia de la forma 2 no es de las más frecuentes en *Valentia* (Marín Jordá y Ribera, 2000: 99) frente a Cáceres Viejo, donde esta pieza es particularmente abundante, tanto en producción calena como en el grupo de las CIB, y coincidiendo en ambos casos es claramente mayoritario el plato Lamb. 5 dentro del servicio de barniz negro.

Bajando más hacia el sur el porcentaje de campaniense A en las primeras décadas del siglo I a. C. va descendiendo, a favor de la calena que está presente en un porcentaje cada vez mayor. Es el caso de las tierras alicantinas (Olcina y Sala Sellés, 2000: 117-118). Así tenemos un magnífico ejemplo en La Tienda del Alfarero (Sala, 1992; Sala y Ferrandis, 1997), donde conviven las calenas y las napolitanas, si bien el porcentaje de las primeras es ligeramente superior al de las segundas, lo que incitaría a considerar que nos encontramos en una cronología muy próxima al cambio de siglo II al I a. C., cuando no claramente en el primer decenio del I a. C.

El porcentaje se invierte en Cartagena (Pérez Ballester, 2000: 138), donde la campaniense A es la mayoritaria en el barniz negro en la fase 80-70 a. C.; incluso cuando avanzamos al tercer cuarto del siglo I a. C. (Murcia *et al.*, 2013: 108) se mantiene un cierto equilibrio entre la producción calena (19,23% de las cerámicas de mesa) y la napolitana (13,46%), por lo que no parece que se presente como un territorio donde la campaniense A haya abandonado completamente sus mercados a las producciones calenas. Es posible que en este sentido Cartagena se convierta en un importante puerto de redistribución al interior, y que filtre de alguna manera las producciones napolitanas, como podría estar haciendo *Tarraco*, donde, en su territorio de comercialización (del norte de Valencia a *Emporion*), sigue siendo importante la presencia de campaniense A, como podría estar sucediendo en el entorno de Cartagena, es decir, que los principales puertos mediterráneos parecen recibir un porcentaje levemente mayor de calena que de napolitana, pero siguen manteniéndose abiertos en tanto mercados de consumo y redistribución de ambos centros de producción. Posteriormente, quizás estos puertos filtren las napolitanas hacia el interior donde, normalmente, no son frecuentes a partir del segundo decenio del siglo I a. C. Una vez más en estos contextos costeros, puertos de embarque y comercio mediterráneo, la presencia de producciones siciliotas es importante (casi el 10% de la cerámica fina), lo que solamente se comprende por su posición en el mercadeo de este material, ya que la campaniense C está casi completamente ausente en las tierras del interior.

Si penetramos, dejando la costa de lado, parece que las facies sufren algunas alteraciones y desde luego que se puede comprobar el efecto de la relación con los puertos matrices (*trade-ports*) de estos mercados secundarios.

En el cuadrante norte empezamos por la cuenca del Segre, donde encontramos los puntos de *Ilerda* y *Aeso*. Para el primer cuarto del siglo I a. C. observamos en ambos puntos una facies muy similar, con un claro predominio de las producciones napolitanas, que en los niveles de construcción de la muralla de *Aeso* alcanza hasta el 63%; la situación parece cambiar en la fase siguiente de *Ilerda*, donde se equilibran las producciones napolitanas con las calenas, aunque, según Xavier Payà, podría ser consecuencia de la naturaleza del registro documentado en el cerro de *Ilerda* (2000: 239).

Ya en el medio Ebro se han hecho estudios en Azaila, *Salduie* y *Celsa*. Los estudios de las excavaciones en *Salduie* no arrojan información sólida por el momento para inicios del siglo I a. C., aunque claramente parecen perdurar las producciones de campaniense A, al igual que sucede en Valdetaus, además de que se constata ya una clara presencia de las producciones calenas sin que se indique presencia de ninguna decoración de losange (Galve *et al.,* 2000: 259). Resaltemos la mención al fenómeno CIB en *Salduie* con clara referencia a todas las características de este (Galve *et al.,* 2000: 253).

Azaila merece un capítulo aparte. Consagrado como un yacimiento indígena destruido en torno al 70 a. C., los niveles de esta fase son coetáneos a nuestro conjunto. La naturaleza del material recogido en su momento por Juan Cabré está claramente seleccionado (Beltrán Lloris, 2013: 408), al igual que sucede en el caso de Cáceres el Viejo, por lo que en ambos casos los valores estadísticos deben ser tomados con cierta precaución. La fase final parece contar con una neta preponderancia de cerámica calena (70,36%) frente a un porcentaje muy reducido de campaniense A (14,65%), seguida de producciones etruscas (4,98%) y producciones de pasta gris (3,81%). Muy atrás queda el fenómeno CIB, que es definido como «imitaciones ibéricas» (Beltrán Lloris, 2013: 409), lo que denominan pasta C (1,46%) y algo de aretina (0,29%). Es curioso cómo la frontera del Segre supone un cambio tan radical en la configuración de la facies cerámica de barniz negro en su penetración hacia el interior, ya que en las tierras del medio Ebro vemos que la producción napolitana está presente en muy bajo porcentaje, algo completamente distinto a lo que sucede en la costa o en la cuenca del Segre *(supra)*. Nos encontramos en lo que parece ser una facies más de interior, alejada de la costa, cuyos mercados responden a criterios que, por ahora, no somos capaces de interpretar. Igualmente se detecta el fenómeno CIB, tanto en pastas oxidantes como reductoras, con superficie bruñidas o ligeramente engobadas, pero fieles imitaciones de los originales barnices negros (Beltrán Lloris, 2013: 444-445).

Otro yacimiento importante por su cronología es La Caridad de Caminreal, ya que los estudios parecen arrojar una buena cronología del primer tercio del siglo I a. C. (Ezquerra y Vicente, 2015), aunque arranque a finales del siglo II a. C. Con los pocos datos con que contamos acerca del material recogido parece que la calena es mayoritaria sobre la campaniense A (véase el estudio sobre los platos Lamb. 5 de Simón, 2017), y están presentes las formas 1, 2, 3, 4 y 5/7, donde las piezas que forman parte del fenómeno CIB no son infrecuentes ante la presencia de una píxide Lamb. 3 en cocción oxidante y con un grafito (Ezquerra, 2005: 210; Vicente y Ezquerra, en prensa).

En el cuadrante sureste de la Península Ibérica contamos con pocos casos coetáneos claramente cerrados, salvo quizás el de *Libisosa*, aunque hay pocos contextos publicados por completo que nos debieran haber permitido una reflexión sobre el papel de este centro en el consumo y/o redistribución de material. De hecho, aún estamos a la espera de que vea la luz el congreso celebrado hace ya más de un lustro (2016) en relación a esos contextos del siglo I a. C. En este yacimiento existen niveles de destrucción asociados con las guerras sertorianas, lo que se conoce

como fase 3 y de lo que solamente se han publicado al completo dos departamentos, el 86 (Uroz Sáez *et al.,* 2007) y el 79 (Hernández Canchado, 2008: 144). Estas publicaciones no dejan margen a una percepción fácil de la facies material. Hay dos aspectos que no facilitan la comprensión de estos documentos, como son la terminología al uso en la clasificación de los conjuntos y, sobre todo, la asociación de elementos formales a aspectos funcionales, de modo que se presentan las piezas no por clases cerámicas, sino por formas que se consideran funcionales, lo que, cuanto menos, no resulta tan evidente; las formas abiertas pueden servir para presentar alimentos, o para comerlos directamente, y no todas las copas o formas pequeñas profundas sirven para beber, ya que la evidencia arqueológica ha demostrado en sobradas ocasiones la imposibilidad de establecer una relación directa entre forma y uso.

La sensación, en líneas generales, es que el material de barniz negro es muy escaso, cuando no prácticamente inexistente en algunos de los contextos publicados, lo que resulta difícil de comprender dadas las circunstancias de este asentamiento que, de alguna forma debió de haber generado una gran cantidad de material de origen itálico. Del departamento 79, datado de principios del siglo I a. C., se menciona la relación existente entre la producción calena, absolutamente mayoritaria (81,8%), frente a la napolitana (15,2%), con algún fragmento aislado de material etrusco y uno de algo que los autores clasifican como campaniense C pero sin duda, vista la descripción (Hernández Canchado, 2008: 161), se trata de un barniz negro de pasta gris de cualquier otro tipo, pero en ningún caso siciliota y menos tras comprobar la descripción (n.º inv. 61.991). Tipológicamente, la mayor parte de las piezas corresponde a los platos Lamb. 5. Sí resulta muy interesante la gran cantidad de piezas que se pueden adscribir al fenómeno CIB, tanto en ambiente oxidante como en ambiente reductor, habiendo sido el objeto de un estudio específico (Ortega, 2014), donde se disecciona con todo lujo de detalles el comportamiento de este tipo de material muy frecuente en los contextos de *Libisosa*, lo que ha hecho que se llegue a afirmar que estas producciones en pasta gris, habiendo sido «interpretadas como producciones hechas para y por el ejército romano» explicaría «la recurrente ausencia de los prototipos de BN originales en los contextos de aparición de sus imitaciones, y a la perfección formal de estas» (Uroz Rodríguez, 2012: 84), idea que no puede compartirse, como creemos que deja claro el contexto de Cáceres el Viejo, que aquí presentamos.

El caso es que hay un interesante conjunto de CIB en el depósito del sector 1f del foro, con una casi total ausencia de barnices negros, a excepción de un *oinochoe* (Uroz Rodríguez, 2012: Fig. 135). Los estudios de los dos conjuntos formados por los sectores 18 y 1F (Ortega, 2014), arroja interesantes resultados, como por ejemplo cómo se mantienen claramente las imitaciones de platos de borde vuelto Lamb. 36 en estos contextos con una importante presencia de casi un tercio, concretamente 30,56% de los CIB (Ortega, 2014: Fig. 20); la escasa presencia de los platos Lamb. 5 (16,7%) equilibrado con Lamb. 6, lo que suman un porcentaje de ¾ partes de platos o formas abiertas frente a solo 25% de formas profundas, como las copitas Lamb. 2, resaltando la total ausencia de Lamb. 3. En el caso del depósito del sector 1F, además queremos incidir en la escasísima presencia de los vasos para beber representados por dos ejemplares de Lamb. 2 (Uroz Rodríguez, 2012: 133-134, Fig. 102). Esperemos que en breve se publiquen los resultados del análisis de los conjuntos cerrados que permitan avanzar en el conocimiento de las facies cerámicas de *Libisosa*.

Penetrando hacia el oeste desde el territorio albaceteño nos encontramos con las provincias de Toledo y Ciudad Real, donde los materiales de barniz negro no son demasiado frecuentes y,

sobre todo, apenas han sido objeto de estudios sistemáticos ni específicos. Y el caso es que no son pocos los que han sido señalados como poblados con contextos del primer tercio del siglo I a. C. (Curchin, 2012: 16-17), entre los que se contarían Cerro Gollino (Corral de Almaguer, Toledo), Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca), Alarcos (Ciudad Real), *Consabura* (Consuegra, Toledo), *Valeria* (Guadalajara), *Segobriga* (Cuenca), *Sisapo* (Ciudad Real), *Mentesa Oretanurom* (Ciudad Real), todos ellos con interesantes fases, pero solo algunos de ellos serán examinados aquí por carecer, en muchos casos, de estratigrafías y materiales convenientemente publicados.

En Toledo encontramos *Consabura*, la actual Consuegra, sobre la que se realizó un estudio específico relativamente reciente (Palencia y Rodríguez, 2014) pero que no acusa ningún contexto interesante en el yacimiento; sin embargo, se hace mención al yacimiento de Pozo Sevilla (Morín de Pablos *et al.,* 2010: 310). En un contexto que se asume en los primeros decenios del s. I a. C., el porcentaje de campaniense A (Lamb. 28) es muy reducido en relación a la producción calena (Lamb. 1, 5, 5/7 y 7), a la que se suma alguna producción de barniz negro y pasta gris y numerosos fragmentos que se corresponden con el fenómeno CIB en pasta reductora (Lamb. 6 y 7). Curiosamente, como veremos más adelante en el caso de La Loba, resalta la escasa o, en este caso, nula representatividad de los vasos para beber, los cuales es posible que sean sustituidos por los cubiletes de paredes finas.

Si nos desplazamos hacia el sur encontraremos varios puntos que deberían ser analizables en profundidad, pero, lamentablemente, no será así, aunque los señalaremos por su importancia estratégica. Se trata de los yacimientos de Valderrepisa, *Sisapo* y *Laminium* o Alarcos. Sobre Alarcos, al margen de una serie de referencias muy genéricas, no hemos podido caracterizar medianamente la facies del poblado para el primer tercio del siglo I a. C., al igual que sucede con *Laminium*, del que sabemos de la presencia de barnices negros itálicos y del fenómeno de la variante reductora de CIB (Díaz-Cacho, 2015: 161). De *Sisapo* hay algo más de documentación, siendo una de las pocas referencias la del estrato 6b, datado a inicios del siglo I a. C. donde confluyen producciones calenas (Lamb. 4, 5 y 7), sin campaniense A, y con producciones grises de imitación al parecer muy exitosas a juicio de los autores (Zarzalejos *et al.,* 1994: 178) y donde mencionan básicamente platos Lamb. 5 y copa que imita la Lamb. 28, aunque pensamos que más bien se trata de una Lamb. 2 (Zarzalejos y Esteban, 2007: 295, Fig. 8.5). Una vez más es posible que, en el servicio de bebida, se sustituyan las copas de barniz negro itálico por gobeletes de paredes finas, lo que explicaría la casi total ausencia de formas Lamb. 2 y 3. Finalmente, nos queda la explotación minera de Valderrepisa, donde existe un fenómeno que merece la pena ser resaltado, la total ausencia de cerámicas de barniz negro itálicas, salvo algún fragmento aislado encontrado en superficie, cuya pobreza (Fernández Rodríguez y García Bueno, 1993: 31) contrasta con la riqueza de la mina de La Loba *(infra)*.

Pasemos ahora a la zona andaluza, la cual, por su extensión y variedad, presenta un fuerte desequilibrio en la información. Por un lado, algunas provincias apenas presentan publicaciones adecuadas, como es el caso de Huelva. En Almería, a pesar de algunos estudios especializados, no podemos rastrear casi ninguna información que afecte específicamente al siglo I a. C., salvo que en ese momento se detectan producciones púnicas de imitación sin barniz en la zona del río Almanzora (Salvador, 2017: 165). Málaga tampoco ofrece mucha información, aunque sí se apunta en Ronda la asociación de producciones calenas y barnices negros de pasta gris para el siglo I a. C. (Aguayo *et al.,* 2001: 425). Cádiz, a pesar de la importancia de los estudios sobre las producciones de barniz rojo del tipo Kouass a cargo de Ana Niveau de Villedary (2014 básicamente por no

extendernos), no presenta contextos bien publicados que permitan conocer mejor las facies de comercialización, distribución y consumo con cierta precisión, al menos para el momento que nos interesa.

Nos centramos en la provincia de Granada, encabezada por *Iliberri*, sobre la cual existen dos importantes hallazgos que nos permiten realizar algunos apuntes sobre la facies de la primera mitad del siglo I a. C. Una de ellas es el estudio del conjunto de materiales del depósito de agua de la calle Álamo del Marqués, que, acaba de ver la luz (Adroher *et al.,* 2022); este conjunto parece ligeramente anterior al nuestro, pues se data en el cambio del siglo II al I a. C., con mayoría de campaniense A, total ausencia de producciones calenas y algún ejemplar de producción etrusca. A ello se suma el fenómeno CIB en pasta gris. Próximo a *Iliberri*, como ya hemos mencionado anteriormente, se ha documentado hasta el momento el único centro de producción de CIB de pasta gris, que produce una gran cantidad de platos / fuentes Lamb. 7, y que se data a partir del año 70 a. C., lo que nos permite sospechar, como vimos en su capítulo correspondiente, que el conjunto de Cáceres el Viejo es ligeramente anterior al centro de producción del Parque Nueva Granada (Peinado y Ruiz Montes, 2014). En Guadix se documentan contextos que asocian calenas con paredes finas en contextos sin campaniense A, que debieran por tanto datarse a principios del siglo I a. C. (González Román *et al.,* 1997: 261), aunque contamos con imprecisos datos de porcentajes.

Si nos desplazamos hacia el interior de Andalucía nos encontramos con el caso del Cerro de la Atalaya en Jaén (Barba *et al.,* 2016). Aunque los autores plantean la posibilidad de la existencia de un contexto inicial de finales del siglo II a. C., datan la mayor parte del conjunto de inicios del siglo I a. C., destacando la preeminencia de las producciones calenas sobre las napolitanas. En este conjunto el fenómeno CIB juega un papel particularmente importante, pues ellas solas, con una representatividad respecto a todo el material cerámico de un 7%, representan casi la misma cantidad que todo el barniz negro restante, que alcanza el 8% de la vajilla. De todas formas, hay que reconocer que la elevada presencia de fuentes Lamb. 7 hacen pensar en una cronología ligeramente más baja y acorde con los resultados de Parque Nueva Granada (Barba *et al.,* 2014). En Porcuna vemos que coexisten las producciones calenas y las napolitanas con las series reductoras del fenómeno CIB en momentos de finales del siglo II y primera mitad del I a. C. (Arteaga, 1987: 285) e, incluso, como se demuestra en la casa documentada en la calle José de Quero, hay una asociación clara de calena y CIB reductora con algún material posiblemente etrusco, que acertadamente los autores datan en el siglo I a. C., donde las formas 5 y 7 son las más frecuentes, pero se completan con las formas 1, 2 y 3. Respecto a las CIB reductoras tenemos formas 1, 5, 6, 7 y 36, llamando la atención la ausencia de formas 2 y 3 (Arteaga y Burgos, 1992: 255), muy frecuentes en nuestros contextos; solo eventualmente se detectan algunos contextos tardíos donde el único barniz negro es caleno y se asocia a cerámica megárica y ánfora tripolitana (Mota *et al.,* 2009: 2250, Fig. 4), pero esto puede responder a un simple problema del valor de la muestra en el registro arqueológico.

Si avanzamos río Guadalquivir abajo nos encontramos en la provincia de Córdoba, donde nos detendremos particularmente debido a dos motivos; en primer lugar, es una de las zonas donde se conocen mejores contextos de barniz negro coetáneos a nuestro conjunto, y, además, se trata de una de las potenciales vías de penetración de materiales desde el valle del Guadalquivir hacia el interior hasta alcanzar los valles medios del Guadiana y del Tajo. Tenemos la propia ciudad de Córdoba, que pudo haber jugado un importante papel en la redistribución del material desde el valle del Guadalquivir a zonas colindantes, entre la que se incluiría toda la Alta

Andalucía, posiblemente La Mancha y desde luego el valle medio del Guadiana, sin menoscabo del papel que jugaran este mismo como el Tajo en la penetración del comercio marítimo de productos itálicos hacia el interior.

De la ciudad de Córdoba tenemos la suerte de contar con un estudio relativamente completo, aunque algo antiguo y que necesita una revisión, sobre todo en relación a la representatividad del material (Ventura, 1992). Sin embargo, dicho estudio hacía una valoración no secuencial, lo que lleva implícito la dificultad de establecer una verdadera facies, aunque Ventura afirma que el grupo de cerámicas del grupo B-oide de baja calidad (sin duda creemos que se refiere a las producciones calenas) es propia de los dos primeros tercios del siglo I a. C. (Ventura, 1992: 149), pero no llega a mayor precisión. Una rápida revisión de las intervenciones arqueológicas de urgencia en la ciudad, nos permiten diseñar, aunque sea solo por encima, la posible facies del primer tercio del siglo I a. C. En Casa Carbonell de Córdoba se asume que la aparición de calenas sin napolitanas es propio del siglo I a. C. (López López *et al.,* 1995: 115); en otras ocasiones se establece una asociación de calenas y etruscas a inicios del siglo I a. C. (Murillo Redondo, 1995: 195) o se incluyen algunos materiales de campaniense A, pero en menor proporción que las producciones calenas, como en la Fase Domus 1 de la Calle Gran Capitán datada por el autor por un plato de Lamb. 6 en la primera mitad del siglo I a. C. (Marfil, 1997: 165). En alguna ocasión se habla de las asociaciones más complejas que incluyen en esta misma fase de asociación del barniz negro caleno con ánforas púnicas de Cádiz tipo T-9.1.1.1, aunque muy esporádico, con Dressel 1A, B y C y con paredes finas, resaltando la total ausencia de campaniense A (Morena y López López, 1999: 91).

Fuera de la ciudad podríamos analizar el caso del Cerro de la Cruz de Almedinilla, donde son más frecuentes las fórmulas de CIB de cocción reductora que los barnices negros itálicos, siendo mayoritarios los de campaniense A, con escasa aparición de calenas atestiguadas, 3,3% del total del barniz negro (Vaquerizo *et al.,* 2001: 211). De todas formas, las dataciones propuestas para el yacimiento son más altas que las que nos interesan aquí, aunque quizás habría que revisar con calma habida cuenta de la escasez de barnices negros y la presencia porcentualmente muy elevada de CIB reductoras, siendo aún en la actualidad uno de los yacimientos cordobeses del que mejor se ha publicado el material arqueológico.

Para terminar con la provincia, hay un contexto que debiera ser similar en cuanto a la facies teniendo en cuenta que alguna relación con el mundo militar debe tener, nos referimos a la mina de La Loba. Sin duda es el conjunto mejor estudiado de barniz negro y el más numeroso (Passelac, 2002); en la publicación queda clara la descompensación entre los productos napolitanos y los calenos. Mientras que la campaniense A tiene 41 fragmentos y 27 individuos, la producción calena 933 y 304 respectivamente, lo que supone que la producción napolitana no alcanza no siquiera el 10% (4,22% en fragmentos y 8,16% de individuos). La campaniense A está representada sobre todo por platos 5, 6 y 36, siendo los primeros mayoritarios; entre las copas contamos con dos individuos de 31b y uno solo de 27. En cuanto a la producción calena (tabla 8 y figura 15), los platos vuelven a ser mayoritarios, en la siguiente tabla tenemos el reparto por tipos.[3] La forma largamente mejor representada es el plato Lamb. 5, pues la mayor parte de los individuos se corresponden con el mismo, resaltando notablemente la casi total ausencia de su variante más tardía, el plato carenado Lamb. 7. La taza Lamb. 1 es el siguiente en el escalafón, casi un 20%, y nos llama la atención la escasez de vasos para beber, sumados por las formas Lamb. 2 y 3, muy equilibrados

[3] Corregido de la tabla 111a del original por un pequeño error y un leve desfase respecto a los individuos expresados en el texto.

Tipo	NMI	%
BN cal 1	51	17,41
BN cal 2	14	4,78
BN cal 3	15	5,12
BN cal 4	11	3,75
BN cal 5	163	55,63
BN cal 6	11	3,75
BN cal 7	2	0,68
BN cal 8b	1	0,34
BN cal 1/8	6	2,95
BN cal 10	8	2,73
BN cal 11	1	0,34
BN cal 127	6	2,05
BN cal Pedroni 700	1	0,34
BN cal Pedroni 795	2	0,68
BN cal indeterminado	1	0,34
Total	**293**	

Tabla 8. Reparto de material de BN en La Loba.

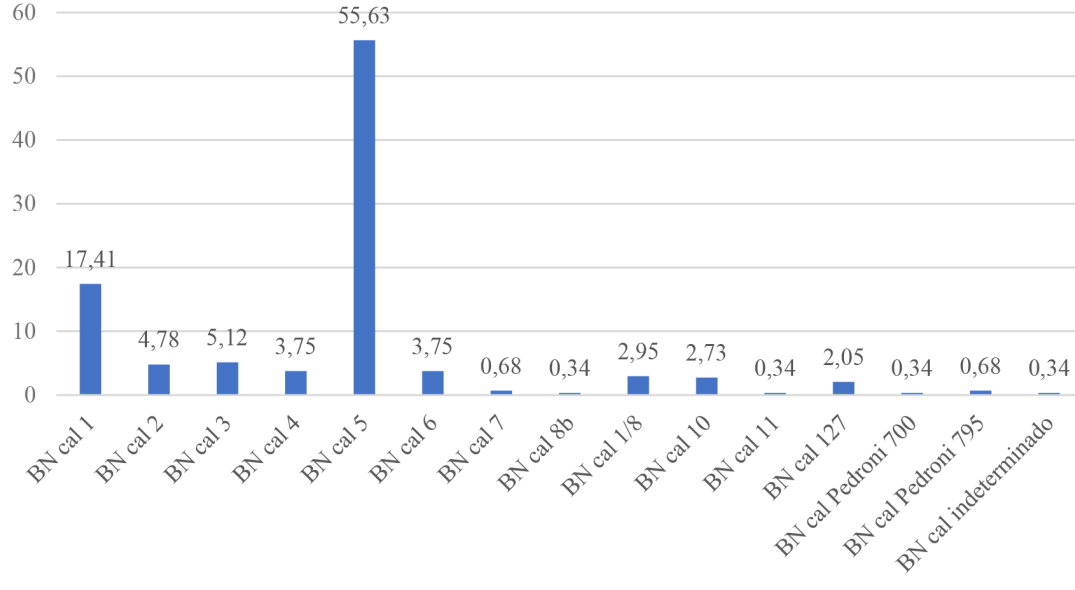


Figura 15. Porcentaje por tipos de barniz negro caleno.

entre ellos, que apenas suman 10% del total, una quinta parte por debajo de los platos, lo que posiblemente indica que el servicio se complete con los gobeletes de paredes finas, relativamente frecuentes en La Loba, tal y como hemos comentado con anterioridad en Pozo Sevilla *(supra)*.

Un tema que también es importante es la presencia de un fondo de la forma cerrada Pedroni 700, no muy frecuente, que encontramos en este contexto (Passelac, 2002: Fig. 107, BN P

n.º 700). En cuanto a las decoraciones solamente quisiéramos resaltar la total ausencia de decoración de losange en esta facies, lo que se asocia, según el autor, a la escasa presencia de la forma 1/8 donde es más frecuente este tipo de decoración, aunque nosotros preferimos asociarlo a la escasa o nula representación de este modelo decorativo con anterioridad al segundo tercio del siglo I a. C. Respecto al fenómeno CIB llama la atención la escasez de fragmentos que pueden asociarse a él, uno en pasta gris y otro, una posible imitación de una Lamb. 36 en pasta oxidante (Passelac, 2002: 242). El autor lo relaciona con la capacidad adquisitiva de los habitantes del poblado, lo que les permite acceder de forma directa a los productos itálicos originales. Quizás podría relacionarse más bien con la inexistencia de alfareros en las zonas próximas que fuesen capaces de fabricar estas formas o incluso de emular las cocciones reductoras.

Terminaremos con Sevilla, donde contamos con algunos datos interesantes; en general parece que nos movemos en las facies propias del interior del sur peninsular, es decir, que para el primer tercio del siglo I a. C. contamos con más calenas que campaniense A, invirtiendo lo que sucede justo en el siglo anterior (Vidal *et al.,* 2003), aunque eventualmente subsistan algunos escasos ejemplares napolitanos (Izquierdo, 2017: 5187), lo que se constata en el Cortijo de Miraflores, que además en la primera mitad del siglo I a. C. incluye CIB reductoras (Romero Moragas y Campos Carrasco, 1987: 325-326). Hay un contexto extraordinario y que ha sido objeto de estudio específico, es el caso de las excavaciones en el patio de Banderas (Ramos Suárez y García Vargas, 2014a), aunque el estudio se centra sobre las fases posteriores a la mitad del siglo I a. C., lo que nos servirá para centrar algo más las cronologías de nuestro conjunto de Cáceres el Viejo. Los autores mencionan que en la fase de la primera mitad de este siglo no hay cerámicas grises de imitación, lo que resulta extraño teniendo en cuenta que en la fase analizada por ellos representan el 14,1% del total del barniz negro, donde, por cierto, la cerámica calena es mayoritaria, la campaniense A residual y minoritarias las producciones etruscas (Ramos Suárez y García Vargas, 2014a: 143); pero también nos gustaría resaltar que el fenómeno CIB es muy importante, pues perdura claramente hasta los primeros momentos de la fase altoimperial, acompañando a la gran cantidad de decoraciones en losange que se han documentado, lo que parece incidir en que estas decoraciones son particularmente tardías dentro del siglo I a. C.

En cuanto a las formas propias de la calena encontramos básicamente el servicio de platos y vasos (Lamb. 5 y 2) al que se unen eventualmente otras formas, como Lamb. 28ab, 8a, Conspectus 8, Lamb. 7 y, muy puntualmente, Pasquinucci 127. Llama la atención la ausencia de la forma Lamb. 3, lo que puede ser consecuencia de la cronología, por lo que posiblemente estas píxides dejen de ser producidas en la segunda mitad del siglo I a. C., o su presencia es muy escasa. Otro interesante conjunto en la ciudad es Argote de Molina, donde existe una forma Pedroni 700, nada frecuente en Iberia como hemos ido viendo (García Vargas y García Fernández, 2009: Fig. 13.20). En este contexto, de primera mitad del siglo I a. C., se dibuja un cierto equilibrio entre calenas y napolitanas, aunque con cierto predominio de las primeras. Los repertorios formales son amplios en el círculo de la B (etruscas y calenas), pues encontramos Lamb. 1, 3, 5, 6, 7, 8, 8b, 10 y Pedroni 700; en campaniense A encontramos 5, 5/7, 27ab, 33b, 34b y 36, lo que recuerda bastante al complejo de la Tienda del Alfarero de La Alcudia (Sala y Ferrandis, 1997: 223), por lo que ambos contextos pudieran fecharse muy a inicios del siglo I a. C., lo que explicaría la elevada frecuencia de la campaniense A en ambos casos. En el ámbito de las calenas volvemos a incidir en lo que comentábamos respecto al patio de Banderas, un fenómeno que se invierte, ya que en esta fase anterior no aparece la copa Lamb. 2 y sí lo hace la píxide Lamb. 3, ausente en el Patio de Banderas,

por lo que es posible que en la reconstrucción de la facies hispalense y de su entorno haya una sustitución de una por la otra a lo largo del siglo I a. C.

Respecto a la provincia de Sevilla, contamos con pocos casos de estudio, pero podemos confiar en los datos de Lora de Estepa, donde se hacen las primeras cuantificaciones de cerámica con un buen listado de materiales, es el caso del Cerro del Hachillo (Juárez, 1991: 484), donde se observa el predominio de la calena respecto a la napolitana, lo que vemos también en la propia Estepa en el siglo I a. C. (Cáceres y Moreno, 2001: 605). En *Caura* contamos con un estudio específico sobre barnices negros (Escacena *et al.,* 2015), pero que no presenta estratigrafías ni conjuntos que permitan establecer una buena facies ni el comportamiento diacrónico de los materiales o su representatividad. En este contexto no cabe duda de la importancia de las producciones calenas, de la que destacamos un fondo de una Pedroni 700 (Escacena *et al.,* 2015: Fig. 16). Sí que resulta interesante resaltar la existencia de eventuales producciones de campaniense C siciliota en la provincia de Sevilla (Ventura, 1985), que denota claramente la escasa representatividad de esta clase cerámica en los contextos del siglo I a. C., muy por debajo de lo que se auguraba en los primeros trabajos sobre las denominadas «campanienses universales» (Adroher y López Marcos, 1996: 23).

En Portugal hay trabajos cada vez más recientes y con mejor carga estratigráfica. Desde 1970, cuando se publicó el primer artículo general sobre barnices negros en Portugal (Delgado, 1971), hasta la actualidad ha evolucionado el conocimiento sobre esta familia cerámica en territorio luso, más que en gran parte de los territorios españoles.

Mértola, a pesar de haber sido objeto de una publicación monográfica (Luís, 2003a), no representa un conjunto interesante para nuestro estudio, ya que la mayor parte del material está fuera de contexto o se corresponde con el siglo II a. C., siempre siguiendo criterios tipológicos y no necesariamente estratigráficos (Luís, 2003a: 106-108), si bien el autor asume que las producciones del círculo de la B (entendemos que las calenas) reemplazan las producciones de campaniense A. Llama la atención que, a pesar de que, al menos en teoría, el yacimiento pervive hasta la época romana, no haya documentado ninguna decoración de losange. También es cierto que la muestra no es muy numerosa, pues para algo más de dos siglos apenas cuenta con 572 fragmentos, de los cuales han podido ser asignados tipológicamente solo 123, siendo la mayoría de campaniense A (92, lo que supone el 74,80% de la colección).

Un artículo algo anterior pero muy interesante es el del conjunto de Lomba do Canho, porque se centra en una cronología entre el segundo y el tercer cuarto del siglo I a. C. (Fabião y Guerra, 1996), donde no parece detectado ni un solo fragmento de campaniense A y las formas de platos, que son mayoritarias, se adscriben sobre todo a la fuente Lamb. 7, mejor representada que la Lamb. 5. Encontramos formas 1 y por supuesto una copa, en este caso Lamb. 3. Este conjunto ciertamente representa una facies inmediatamente posterior a la de Cáceres el Viejo, sobre todo por la ratio Lamb. 5 - Lamb. 7, pero, si hacemos caso a la presencia de la píxide Lamb. 3, es posible que no alcance propiamente la segunda mitad del siglo I a. C., lo que se reforzaría por la total ausencia de decoración de losanges, si bien esto también podría producirse por un simple problema de valor de la muestra.

También al siglo I a. C. pertenece globalmente otro conjunto recientemente estudiado (Soria, 2013), el de *Scallabis*, del que se ha realizado un estudio por porcentajes donde comprobamos que las calenas son absolutamente mayoritarias (74%), seguidas de la campaniense A (13%), de las imitaciones de pastas grises (11%) y, por último, de las producciones etruscas (3%), cuantificaciones realizadas sobre NMI, si bien es cierto que no todos los materiales pertenecen a un

mismo contexto estratigráfico y que, teniendo en cuenta que el yacimiento presenta fases de ocupación anteriores, es muy posible la intrusión de algunos materiales en sedimentos más recientes. En este contexto no cabe duda de que hay materiales que permiten establecer cronologías desde el siglo II a. C., es el caso de la campaniense A decorada, aunque la mayor parte se corresponde al siglo I a. C., si bien no necesariamente nos sirve para comparar con Cáceres el Viejo, habida cuenta de la gran cantidad de losanges que se presentan en el conjunto de *Scallabis*, lo que permite considerar que una parte nada desdeñable es de una cronología posterior a la fase que caracterizamos en nuestro conjunto. Resulta interesante la sistematización de los barnices negros de pasta gris, pero muy curiosa la total ausencia de referencias a las imitaciones del fenómeno CIB.

Continuamos con Monte Molião, una publicación reciente y monográfica que analiza un total de 570 fragmentos (Dias, 2015) distribuidos en los dos últimos siglos antes del cambio de Era, con todos los problemas que conlleva, una vez más, la falta de estudios estratigráficamente contextualizados, es decir, la imposibilidad de establecer una facies por secciones temporales que nos permita ir más allá de un simple análisis tipológico. De entrada, extraemos una interesante propuesta y es que las cerámicas de pasta gris con barniz (se supone) son consideradas en este trabajo como de producción del bajo Guadalquivir (Dias, 2015: 109), para lo cual simplemente se basa en las semejanzas formales con los tipos que Juan José Ventura había estudiado en ese territorio andaluz mucho tiempo antes (Ventura, 2000), si bien nosotros nos inclinamos por considerar que se trata de producciones más regionalizadas y, por ende, poco comercializadas. Se mantienen las propuestas de la mayor importancia de los productos calenos a partir de inicios del siglo I a. C., si bien entre finales de la centuria precedente e inicios del I a. C. el mercado de Monte Molião parece equilibrado en cuanto al consumo de ambas fábricas, pero que, como se señaló anteriormente para otros yacimientos como Lomba do Canho, parece que se incrementa el número de cerámicas de barniz negro que se consumen respecto a la facies inmediatamente precedente (*supra*), lo que parece suceder igualmente en Santarém, Mesas do Castelinho, Faro o Castro Marim (Dias, 2015: 125), una realidad que hasta el momento no hemos percibido que haya sido señalada en la historiografía española.

De Faro se analizó una muestra de 422 fragmentos divida en tres grupos: dos de ellos presentando resultados muy equilibrados entre las producciones napolitanas y las calenas; un tercer grupo, muy reducido, está compuesto por menos de un 10% de cerámica de pasta gris (Viegas, 2011: 108-127). La escasez de decoraciones en el caso de la campaniense A podría hacer pensar en una fase avanzada dentro del siglo II a. C. Respecto a la producción calena, el reparto de formas está fuertemente descompensado, ya que la taza Lamb. 1 representa el 38,33% de las formas, mientras que del resto está presente un solo ejemplar, a excepción de la expresión Lamb. 5/7, a la que se asocia un 51,67%, lo que sin duda hace pensar en las formas 5 y 7, y no la forma 5/7 propia de facies recientes, como parece suceder en la tabla publicada sobre la campaniense A (Viegas, 2011: 115 y 120, Tab. 2 y 3). Resulta curiosa la inexistencia de las copas Lamb. 2, aspecto que queremos resaltar una vez más. Respecto a las producciones de imitación en pasta gris encontramos un mayor porcentaje de platos, Lamb. 5 ó 7, algunas Lamb. 28 y solamente un ejemplar de Lamb. 1 y otro de Lamb. 31.

De Castro Marim contamos con una muestra algo mayor, 504 fragmentos, y desde luego más homogénea desde el punto de vista cronológico, ya que se propone una cronología del tercer cuarto del siglo I a. C. para el conjunto (Viegas, 2011: 417-437), de ahí que exista un porcentaje muy reducido de campaniense A (2,7% NMI), frente a un 83,8% de calena, un 13% para las

Tipo	Frag.	%
Lamb 1	44	29,14
Lamb 2	12	7,95
Lamb 3	7	4,64
Lamb 4	1	0,66
Lamb 5	21	13,91
Lamb 5/7	44	29,14
Lamb 7	19	12,58
Lamb 8	1	0,66
Lamb 10	1	0,66
P127	1	0,66
Total	151	100

Tabla 9. Repartición de tipos de calena en Castro Marim.

imitaciones en pasta gris y apenas un 0,5% para la etrusca. Dadas las circunstancias, por hacer algunas reflexiones de cronología excluyente para nuestro conjunto, nos limitaremos a analizar las calenas (tabla 9) y las grises. Las primeras reparten un importante porcentaje para los platos Lamb. 5/7 junto con la taza Lamb. 1, aunque la suma de todos los platos Lamb. 5 a 7 suman más de la mitad de los individuos (55,63%). Hay también copas para beber, especialmente las Lamb. 2, que casi duplican a las Lamb. 3, por lo que parece que la ratio entre ambas podría ser un indicio de cronología. Son puntuales el soporte Lamb. 4, la taza Lamb. 8 y la copa con asas Pasquinucci 127. Solamente nos quedaría resaltar la escasa representación de las estampillas a losange que deberían ser más frecuentes habida cuenta que la mayor parte del material de barniz negro analizado presentaría una cronología entre el 50 y el 30 a. C. (Viegas, 2011: 435, Gráf. 23). De las producciones de pasta gris se han documentado 25 individuos, especialmente en la serie de los platos Lamb. 5 y 5/7, algo más de la mitad, seguidos por una cuarta parte de tazas Lamb. 1 y tres piezas similares a Lamb. 28/F2654-2865. A diferencia de lo que venimos observando, algunas de estas piezas presentan decoraciones de estampillas, que no de losanges, como sucede más frecuentemente.

Un problema similar, la datación, parece afectarnos en el caso de Castelo da Lousa, ya que parece ligeramente más reciente que Cáceres el Viejo, casi intermedio con el conjunto analizado de Castro Marim. De los cerca de 130 fragmentos recogidos solo 3 no pertenecen a las producciones calenas, sino a las imitaciones de pasta gris; de las primeras contamos sobre todo con platos Lamb. 5 a 7 y, en menor medida, Lamb. 1, 3, 27B y posiblemente una Lamb. 1/8 (Gonçalves y Carvalho, 2004: 70), estando ausentes las copas Lamb. 2, como dato a resaltar.

Un yacimiento que ha sido objeto de un pormenorizado estudio es Mesas de Castelinho (Alves, 2014b), con contextos de los siglos II y I a. C., que incluyen campaniense A, producciones calenas, aretinas, campaniense C e imitaciones, tanto en pasta reductora como oxidante. Una vez más no resulta fácil establecer una facies concreta o incluso la evolución de las distintas facies, ya que, a pesar de todo, la procedencia del material estratificado no permite realizar un diseño estadístico adecuado, de ahí posiblemente la pregunta que la autora misma se hace sobre si puede o no hablarse, en sentido estricto, de un reemplazo de las cerámicas napolitanas por las calenas, puesto que la diferencia porcentual de la presencia de ambas es apenas del 15% cuando la mayor parte del material debiera proceder de contextos del siglo I a. C. Quizás se trate simplemente de

un problema del diseño del análisis estadístico, ya que un material de procedencia tan diversa no siempre resulta fácil disponerlo para un diseño del comportamientos diacrónicos a lo largo de la ocupación de un sitio arqueológico concreto. En este conjunto se detecta de forma clara la presencia del fenómeno CIB, tanto de ambiente oxidante como reductor, pues se habla de producciones con superficie bruñida y posiblemente relacionadas con producciones de carácter militar (Alves, 2014b: 636); las formas representadas son la taza Lamb. 1, la copa Lamb. 2 y los platos Lamb. 5.

Recientemente ha sido publicado un conjunto que incluye un nutrido grupo de imitaciones, como es Monte dos Castelinhos, en Vila Franca de Xira (Pimenta, Mendes *et al.,* 2014). Con una muestra de 312 fragmentos, que parece corresponder a un período relativamente bien cerrado de mitad del siglo I a. C. en adelante, nos orienta un poco en la línea de gran parte de los contextos lusos que hemos analizado con anterioridad. Cuenta con dos grandes grupos, las calenas y las imitaciones de pasta gris. Las primeras están representadas por 199 fragmentos y 68 individuos, siendo una vez más las formas más representadas los platos Lamb. 5 a 7 (51,47%) y las tazas Lamb. 1. Entre los platos y fuentes debemos incidir en que son más frecuentes las fuentes carenadas Lamb. 7 (21 individuos) que los platos Lamb. 5 (5 individuos). Las copas son muy escasas, pues tenemos nada más que una píxide Lamb. 3 y cuatro Lamb. 2. Parece dibujarse efectivamente una facies posterior a Cáceres el Viejo, lo que vendría además reforzado por la presencia de algunas decoraciones de losanges. Respecto a las imitaciones en pasta gris (por cierto, con dos arcillas diferentes) contamos con 113 fragmentos y 46 individuos, siendo las copas Lamb. 28 las más frecuentes (20 individuos), seguidas por las fuentes Lamb. 7 (9 individuos), con dos casos de Lamb. 2, sin que existan, una vez más, imitaciones atestadas de la píxide Lamb. 3.

Hay otros yacimientos sintomáticos, como Chões de Alpompé, pero la presencia de cerámicas de barniz negro es muy escasa en este contexto quizás debido a que los militares portan consigo todo lo transportable una vez que deciden abandonar el recinto (Arruda *et al.,* 2018: 224).

Llegados a este punto resulta necesario hablar sobre el problema de las imitaciones y del fenómeno CIB en territorio portugués. Respecto a las producciones barnizadas con pasta gris, otras que las propiamente siciliotas, cuya escasez ya hemos señalado, resulta interesante observar que se trata normalmente de producciones bastante tardías, centradas en el siglo I a. C., y que tienen una diversidad de arcillas que permite establecer al menos tres grupos a partir del estudio de un amplio conjunto que incluye a los yacimientos de Monte Molião, Faro, Castro Marim, Mesas do Castelinho, Monte Manuel Galo, Caladinho e Mariano y Santarém (Alves *et al.,* 2014). Esta diversidad de arcillas podría ser resultado de una procedencia mixta en las zonas de captación de un mismo alfar y no de una relación unívoca entre los mercados de consumo y los centros de producción. Por otra parte, aunque se conocen claramente estas producciones sin barniz, no suelen incluirse en los estudios de barniz negro salvo algún caso puntual. De hecho, es curioso que algunos de los más recientes estudios ni siquiera han apostado por incorporar la idea de GBR que se está extendiendo en los contextos republicanos, sin menoscabo de que ahora optemos por un cambio terminológico.

Para terminar con los estudios de ámbitos coetáneos, nos deberíamos centrar en el espacio extremeño, donde no hay estudios específicos sobre barniz negro itálico, lo que denota la escasa presencia y documentación de este tipo de materiales en la región. Una reflexión general parece determinar que estos materiales, independientemente de la cronología, no son frecuentes en los contextos de los siglos II y I a. C. (Heras Mora *et al.,* 2014: 181), lo que se podría hacer extensivo incluso a contextos presuntamente militares como El Santo de Valdetorres cuyas fases 1 y 3

conservan algunos, escasos e indeterminados, fragmentos de barniz negro (Heras Mora, 2009: 321-322). El panorama no mejora en el resto del territorio. En Hijoviejo existen pocos fragmentos de calena, concretamente un plato Lamb. 5 ó 7 y de CIB reductora en la primera fase, que los autores proponen a inicios del siglo I a. C. La siguiente fase es interesante porque conviven el fenómeno CIB reductor con *sigillatas* (Ortiz y Rodríguez Díaz, 2004: 82), lo cual hace pensar que la propuesta cronológica para la fundación del poblado no es demasiado sólida con tan poco material y posiblemente habría que bajar la cronología dos o tres décadas. Ni siquiera en las obras relativas a la ocupación de los espacios rurales se documentan contextos adecuados que permitan una mapificación de la presencia del barniz negro en tierras extremeñas (Heras Mora, 2018; Mayoral, 2018), ni tampoco hemos podido documentarla en los *oppida,* como Medellín o Badajoz, en este último algún fragmento aislado de campaniense A (Berrocal-Rangel, 1994b); ni en los ambientes funerarios resulta fácil documentar el siglo I a. C., (Hornachuelos y Madre de Dios), ya que parecen no tener materiales correspondientes a este período (Berrocal-Rangel, 2008).

13. Aportaciones desde Cáceres el Viejo: morfometría y uso

Ya hemos insistido en varias ocasiones a lo largo de este texto que no pensamos que exista una relación directa entre el uso y la forma, o que, en todo caso, esta relación no es cerrada ni directa, sobre todo porque se detecta con mucha frecuencia la polifuncionalidad de los objetos.

Sin embargo, es cierto que las formas más frecuentes de todo el conjunto son los platos y las fuentes; de los 178 individuos, 97 se corresponde con esta forma (Lamb. 5, 5/7, 5 ó 7, 6 y 7), lo que supone el 54,49% del total. No cabe pues duda que en esta forma se concentran, muy probablemente varios usos en el servicio de mesa, que, lógicamente, está relacionado con el consumo de comida.

Este ha sido definido como un conjunto de gestos y de comportamientos que determinan la forma de la urbanidad[4] en la mesa, que incluye la posición de los comensales y la distribución de los alimentos fundamentalmente. Comenta Michel Bats que, según André Leroi-Gourham, el prestigioso prehistoriador francés, en este último hay varios procesos, desde que se trasladan los suministros (líquidos o sólidos) de un gran contenedor (fuente o jarra) a uno más pequeño (plato, taza, vaso) hasta su ingestión (Bats, 1988: 23).

Sin embargo, no cabe duda que un buen análisis de los comportamientos en la ingestión de alimentos surgen desde la cocina, por lo que nosotros ampliaríamos los procesos desde el almacenaje de las materias primas (agua, harina) y especias (sal, pimienta, aceite), la transformación primaria (macerado, molteado), la elaboración final de la comida (asado, frito, horneado), su traslado según sean sólidos, líquidos o semilíquidos en contenedores para consumo de grupo, y, posteriormente, el servicio en sentido estricto, es decir, el paso de los contenedores de transporte al contenedor de consumo, sean este individual o colectivo, de modo que en este último paso podemos entender la existencia o no de servicios de mesa personalizados.

El arqueólogo estadounidense Nicholas F. Hudson, basándose en fuentes iconográficas e históricas, especialmente en *Cuestiones conviviales* de Plutarco de Queronea, así como en fuentes arqueológicas, como los servicios de mesa de plata, de vidrio y de cerámica, sugiere distinguir

[4] Urbanidad, una palabra tal vez algo arcaizante y en desuso, viene definida en el diccionario de la Real Academia de la lengua como «Cortesanía, comedimiento, atención y buen modo.»

entre dos modos de consumo de alimentos, es decir, entre comidas de estatus (*status dinning*), durante las cuales resulta complejo alterar la ostentación del estatus de cada comensal, y comidas convivales *(convivial dinning),* donde dicho estatus queda más diluido en un ambiente relajado potenciando el sentimiento comunitario de los comensales (Hudson, 2010).

En el primer caso el servicio habría estado constituido por varios platos y escudillas para el consumo individual, al margen de algunos recipientes de mayores dimensiones (fuentes, cazuelas) utilizados para traer a la mesa los alimentos. En el servicio de mesa en un contexto de comida convival encontraríamos amplias fuentes para un consumo compartido de los víveres; sin embargo, las escudillas, de pequeñas dimensiones, y los grandes recipientes utilizados para portar serían propio más bien de un reparto individualizado de la ingestión.

El estudio del cambio de las estrategias de poder en lugares de época tardo-republicana o inicio de época imperial en la Francia mediterránea, a través del análisis de las prácticas comensales, puede arrojarnos algo de luz sobre lo que podría estar sucediendo en nuestro contexto. Al parecer en el momento en que se produce una sustitución de los barnices negros por las *sigillatas*, se verifica un cambio en las prácticas de consumo de alimentos de mesa, desde un consumo comunitario anterior a uno individualizado (Luley, 2014: 751). Este cambio pudiera tener relación con la voluntad precisa de nuevos agentes sociales que buscaban «romper con sistemas anteriores de relaciones sociales y políticas en los que existía una relativa igualdad material entre los grupos sociales e insertarse en un sistema colonial emergente de dominación basado en jerarquías socioeconómicas».[5]

De todas formas, estos planteamientos no se pueden plasmar directamente sobre nuestro contexto, ya que nos encontramos en un ámbito militar, por lo que, en principio, no entran en juego los contactos interculturales, y, si lo hacen (que consideramos que sí), tienen un funcionamiento y parámetros muy distintos a los que se pueden observar en los poblados indígenas coetáneos.

Volvamos sobre el inicio de nuestro discurso en este epígrafe; los platos son útiles tanto para transportar los alimentos sólidos a la mesa desde la cocina, como para servirlos desde la cocina y presentarlos en la mesa al alcance de los comensales, o incluso para consumo directo de estos alimentos, sea en forma comunitaria o individual. Para ello nos hemos centrado en analizar si existen modelos o sectores de diámetros bien diferenciables entre los platos.

Para ello topamos con el primer problema, que es, una vez más, la escasa representatividad de la muestra. Solo tenemos las dimensiones del borde de 41 de ellos que fluctúan entre los 18 y los 42 cm, sin tener en cuenta la clase cerámica a la que corresponda cada individuo (figura 16). Y ello porque poner en relación los barnices negros itálicos y sus imitaciones comporta la comparación de dos canales de aprovisionamiento distintos, aunque posiblemente yuxtapuestos, considerando los primeros como importaciones y los segundos como producciones locales. Integrar ambos repertorios formales permite comprender cómo se compenetraban entre sí restituyendo una imagen aproximada de la mesa en Cáceres el Viejo en su momento.

El primer problema que debemos plantearnos es si estamos mezclando, bajo un solo término, vasos de funciones distintas. De entrada, terminológicamente (ni funcionalmente) es lo mismo un plato que una fuente.

[5] «[...] to break away from earlier systems of social and political relationships in which there was a relative material equality between social groups, and insert themselves in an emerging colonial system of domination based upon socioeconomic hierarchies» (Luley, 2014: 751).

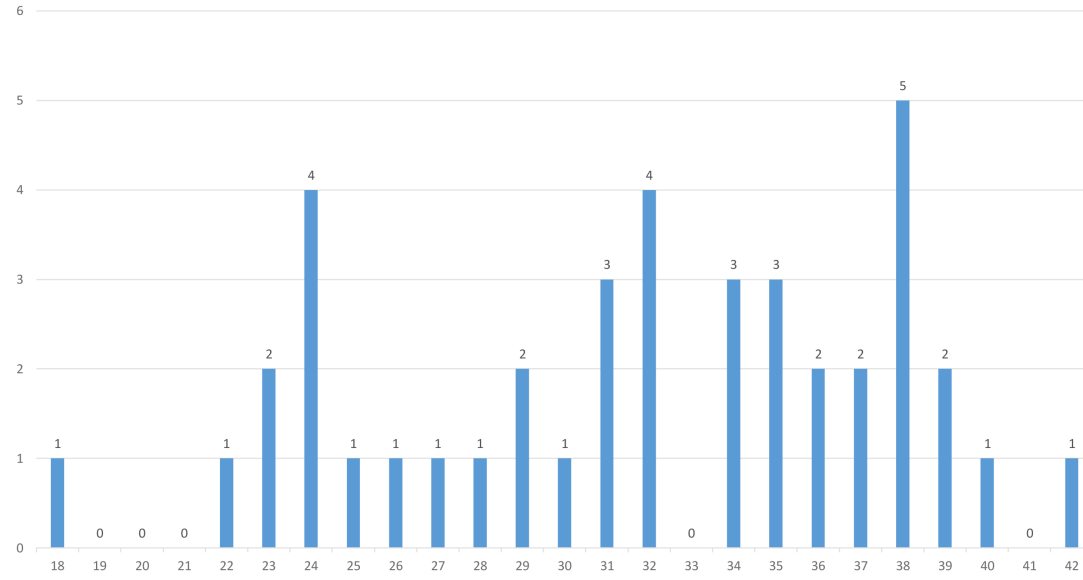


Figura 16. Reparto de platos y fuentes por diámetro.

Bats establece que la diferencia en diámetro entre ambas hay que ubicarlo en los 23-24 cm (Bats, 1988: 24), dimensión que está ligeramente por debajo de la medida más frecuente de estos platos en Olbia (Bats, 1988: 111); en *Lattara*, donde igualmente se han estimado estos valores, los tres módulos más estandarizados de la forma 5 son 19, 23 y 32 cm (Py *et al.,* 2001: 566). El histograma de Cáceres el Viejo, uniendo las formas anteriormente citadas (Lamb. 5, 5/7, 6, 7, 5 ó 7 y 27Ba), el valor medio es 30. Quizás esa media es la que podríamos utilizar para establecer la diferencia entre los conceptos de plato para comida individual y fuente para servicio comunitario. En ese caso podríamos decir que hay cierta tendencia a encontrar más fuentes que platos, o bien deberíamos pensar en la posibilidad de que un servicio personal incorporara varias dimensiones con funcionalidades diferentes, en cuyo caso deberíamos valorar el uso y la frecuencia de algunos de ellos como los dos más extremos, sobre todo porque el de 18 cm está aislado, pues solo a partir de 23 cm es cuando el histograma se regulariza.

El problema se agrava si analizamos el uso potencial de las distintas formas. Parece obvio que los platos pequeños nos hablan presumiblemente de un consumo individual. Hasta ahí podríamos asumir funciones de las formas desde un punto de vista esencialista (no sin asumir ciertos riegos, que conste); pero la cosa se complica si decimos directamente que las fuentes sirven para comidas comunitarias; pero ¿no podrían servir para simplemente presentar ciertos tipos de alimentos sólidos (carne, frutas) y no para consumo de comida comunitaria, como se constata en algunos mosaicos bajoimperiales como el de la pequeña cacería de la villa del Casale en Piazza Armerina?

Al existir platos pequeños asumimos que hay consumo individual; no es fácil, en consecuencia, asumir que las fuentes grandes comporten otro tipo de comensalidad, simplemente por una cuestión de tamaño, y no tenga otra función que se nos escapa, ya que parece poco probable que la misma serie cerámica complete actividades tan distintas, salvo que, en ese caso no dependa de la vajilla, sino del uso, por lo que quedaría totalmente anulada la posibilidad de hacer estudios de comensalidad exclusivamente a partir de los estudios morfológicos o morfométricos.

14. Aportaciones al fenómeno CIB

La observación de las arcillas puede aportar información importante sobre los rasgos tecnológicos de la cerámica; la mayor parte de los análisis que actualmente se aplican suelen ser de carácter químico como colorimetría, difracción de rayos X, petrografía con lámina delgada, fluorescencia de rayos X, microscopía electrónica de barrido, espectrometría de infrarrojos de onda corta, microscopía RAMAN.

Pero también las macrotrazas y los análisis de texturas pueden ser indicadores interesantes acerca de la tecnología de fabricación, sea a ojo desnudo o con la ayuda de lupa estereoscópica, donde se comprueban aspectos como la técnica de modelado, tratamientos de las superficies y primer contacto con las técnicas de cocción. La idea es detectar los gestos técnicos del alfarero a través del análisis del relieve de las vasijas, orientación de las fracturas y microtopografía para determinar acciones de modelado como ahuecado, molde, rollos o cintas de *columbí*, y, finalmente, naturaleza y dimensiones de los estriados que señalan las herramientas utilizadas (Dorado, 2019: 58-59), e incluso comprobar ciertos procesos de degradación o alteraciones que haya podido sufrir, sea consecuencia de su uso o de procesos postdeposicionales.

Lamentablemente, para el estudio de este conjunto no hemos podido contar con una lupa binocular adecuada por las circunstancias en que se ha desarrollado el estudio (directa y solamente en los almacenes del museo). De modo que hemos optimizado los recursos de observación directa mediante fotografía de secciones y observación con lupas manuales de alta gradación. Tampoco parece correcto dejar de lado el uso de métodos deductivos tradicionales, a partir de una reflexión lógica de los datos visuales de primera mano con que contamos, a lo que unimos los resultados de las analíticas realizadas.

Uno de los aspectos tecnológicos ya señalados *(supra)* y más curiosos por poco frecuente son esos hundimientos que observamos en los fondos externos junto al pie, y que desconocíamos por completo. Solo tenemos cuatro casos, aunque todos ellos se han practicado sobre formas abiertas, concretamente platos o fuentes pertenecientes a las series Lamb. 5 a 7. Estas marcas no parecen homogéneas, pudiéndose dividir en dos grupos, los que de forma homogénea siguen de forma continua el perímetro interno del anillo (figura 4 n.º 6 y n.º 7) y las que presentan hendiduras o perforaciones individualizadas posicionadas perpendicularmente entre ellas (figura 4, n.º 5 y n.º 8).

¿Podrían corresponder estas depresiones a la impronta dejada por el alfarero en el momento de insertar el anillo en el fondo externo? Debemos asumir que, en todos los casos, creemos, se trata de platos o fuentes Lamb. 5 a 7, que son formas abiertas que presentan muchos problemas a la hora de colocar la cinta que formará en pie de anillo, ya que puede haber una serie de condiciones que provoquen que esa junta sea débil, como por ejemplo la diferencia en el secado de las dos piezas que unimos (fondo de plato y anillo del pie), y es una operación que se realiza cuando la pieza se encuentra en estado de cuero para evitar deformaciones o roturas. En principio, cuando se realizan estas marcas, la tendencia natural es difuminarlas antes de que la pieza siguiera su proceso de secado.

En este caso no se ha procedido a ocultarlas, por lo que, en el caso de que se trate de esta interpretación, nos debemos preguntar qué ha podido motivar que no se haya procedido a su ocultación posterior; quizás la rapidez de la demanda, o la posibilidad de que se trate de ensayos de aprendices pero que finalmente han entrado en el mercado de consumo.

Otra posibilidad, ya que, como hemos comentado anteriormente, tenemos al menos dos

formatos de distribución de hendiduras distintos es que tales marcas se correspondan con una intencionalidad que ignoramos. Aunque parecen hechas con anterioridad a la cocción, no se puede dejar de lado definitivamente la posibilidad de que fueran también posteriores a ella, en cuyo caso debieron haberse practicado con alguna herramienta por revolución como una bailarina, por ejemplo. En este caso, no tenemos ninguna posibilidad de responder a su función, porque, además, en ese caso, el artífice de estas depresiones podría no haber sido el propio alfarero, sino que se hubiesen podido realizar en el lugar de destino. Resulta sugerente considerar que estas piezas hubiesen seguido la misma suerte que las piezas discoidales, es decir, disfrutar de una segunda vida adaptándolas a un nuevo rol que hoy día desconocemos. De hecho, resultaremos que hay dos fondos de este conjunto que coinciden con ser piezas discoidales (figura 4, n.º 5 y n.º 8).

Hemos consultado con varios ceramistas y algún ceramólogo, y desde luego coincidimos con ellos que son un fenómeno muy extraño, y que no se conocen paralelos, así que pudiera ser que se tratase de un caso aislado y fortuito. Finalmente hay que tener en cuenta que representan un porcentaje muy bajo respecto al conjunto que estamos estudiando y presumiblemente no sesgado ya que forman parte del grupo de fragmentos diagnósticos; del total de fondos detectado en la muestra de Cáceres el Viejo, suponen solo el 5,06%. Estas hendiduras, sin embargo, se presentan en cerámicas CIB tanto reductoras (3 individuos) como oxidantes (1 individuo), sin muestra alguna en las cerámicas de Barniz Negro itálicas. Si reducimos la referencia del porcentaje al fenómeno CIB la representatividad asciende al 11,76%, (5 fondos CIB-O y 29 fondos CIB-R); es posible por tanto que estas formasen parte de una tirada de piezas realizadas in situ y que no fueron desestimadas porque esta alteración, al parecer puramente estética, no influiría para nada en la función principal de las mismas en cuanto vajilla de mesa.

Otro aspecto técnico importante de esta serie es la ausencia de barniz; es posible que sean varios factores los que incidan para explicar este comportamiento. El proceso del barnizado de una pieza cerámica es complejo, no solo porque se necesitan artesanos que conozcan a fondo la técnica del barniz negro, sino porque es posible que no todos los recursos necesarios estén al alcance del alfarero. Si bien no existe aún un consenso en cuanto a la composición del barniz negro, de todos es sabido que se trata de una defloculación de las arcillas para conseguir una pasta muy depurada y fina que permita cubrir las superficies del vaso. Tanto los defloculantes como la arcilla pueden variar de una zona a otra dando como resultado un barniz de mejor o peor calidad. Por ejemplo, cabría la posibilidad de que la arcilla local tuviera una baja concentración en hierro y un importante componente calcáreo dificultando, en consecuencia, la obtención de una arcilla depurada de calcita. Dicha composición es contraproducente para la obtención de un barniz negro de calidad, puesto que podrían producirse fácilmente caliches lo que provocaría el desconche y degradación del propio barniz (Cuomo di Caprio, 2007: 93-94). En cualquier caso, existen una serie de circunstancias que acaban por provocar que el bruñido se presente como la solución o la alternativa ante tal inconveniente y que más adelante abordaremos.

Volvamos sobre el barniz y su problemática. Sabemos que las cerámicas de Barniz Negro pasan de forma natural por las atmósferas oxidantes / reductoras hasta que se consiguen los 900-950º momento en que se ha de provocar la reducción para conseguir que el barniz tome la coloración negra. Es decir, se introduce en el horno combustible que genere reducción (madera verde, por ejemplo, ya que cada combustible tiene unas cualidades específicas). Una vez acabada la cocción se procede al enfriamiento del horno en atmósfera oxidante, si el barniz es de buena calidad este no se oxida durante este último proceso (Cuomo di Caprio, 2007: 320).

Por su parte, las CIB-R han sufrido una cocción reductora que le ha afectado a la totalidad de la pieza, hasta el corazón de la matriz, lo que muestra que el proceso de cocción ha sido bien controlado inclusive durante la fase de enfriamiento del horno, evitándose una atmósfera oxidante que hubiese provocado una coloración anaranjada de la pasta cerámica.

En cuanto al bruñido, este se realiza friccionando la superficie de la pieza con un utensilio duro de diversa naturaleza ya sea cuero, madera, piedra, metal, vidrio o hueso. Frotando reiteradamente se consigue cerrar el poro de la arcilla impermeabilizando la superficie sin necesidad de aplicar un barniz.

La tarea de bruñido debe realizarse cuando el objeto está en su estado óptimo de humedad, es decir en textura de cuero, puesto que si la pieza está demasiado húmeda se deformaría fácilmente y si está demasiado seca se rompería al ejercer presión sobre ella.

Esta técnica puede aplicarse directamente sobre la arcilla o sobre una pieza engobada. Se recomienda que la cocción no sobrepase los 1.000º C, ya que en caso contrario la arcilla perdería el brillo. A su vez, para potenciar este brillo, después de la cocción la cerámica puede ser engrasada con aceites de diversos tipos o ceras.

Es una técnica muy laboriosa que requiere de paciencia puesto que bruñir una pieza por completo por ambas superficies supone varias horas, por lo que se puede asegurar que aplicar esta técnica para conseguir un acabado similar al barniz negro es a costa de una inversión de tiempo importante en comparación a la aplicación de un barniz que generalmente es por inmersión y que precisa tan solo de unos segundos por pieza.

Como veremos más detenidamente en el epígrafe 15, apostamos porque el campamento de Cáceres el Viejo estuviera provisto de un artesanado para asegurar producciones cerámicas durante el período de estancia; más adelante haremos valoraciones de carácter territorial y arqueográfico. Pero permítanos el lector realizar ahora algunas reflexiones de carácter técnico.

La primera justificación es la calidad de la producción de las cerámicas CIB-R, reproduciendo fielmente las formas itálicas, pero también en la representatividad tan alta de la misma (algo más de un tercio de la familia de barniz negro).

El siguiente paso consiste en considerar dónde se localizaría la infraestructura del alfar, que, lógicamente, debía estar fuera del campamento; pero no podemos olvidar la estructura de dicho alfar, es decir, con qué tipo de infraestructura contaría. Para dar respuesta a tales preguntas, uno de los primeros pasos consistiría en realizar una prospección geológica del entorno para localizar espacios de captación de recursos, especialmente yacimientos de arcilla de aprovisionamiento y así corroborar a través de comparativas las características mineralógicas de los conjuntos cerámicos CIB estudiados con las composiciones de los sedimentos provenientes del entorno. Sobre ello volveremos al reflexionar sobre los resultados arqueométricos.

Hay que tener presente que la diferencia entre la composición de la arcilla original y la de la cerámica puede variar puesto que el lavado y levigado elimina materiales de la arcilla, así como la adición de agua y de elementos no plásticos. No sin olvidar además las alteraciones que puede sufrir la cerámica a causa de los entornos postdeposicionales (Orton *et al.*, 1997: 167-168). En este sentido debemos insistir que las arcillas de las CIB-R presentan cuarcitas y micas, por lo que podemos asegurar visualmente (el fesldespato no es fácil de detectar a ojo desnudo), lo que los relacionaría con los terrenos graníticos propios de este territorio extremeño. De hecho, los desgrasantes no se ven redondeados, lo que supone que no han sido extraídos de un lecho fluvial, sino directamente asociados a las arcillas que se asientan sobre los granitos.

Otro elemento básico para la instalación de un alfar es disponer de un fácil acceso a un punto de agua. Se ha calculado que los alfares griegos y romanos precisaban como media 10 litros de agua para obtener 1 kg de arcilla (Echallier y Montagu, 1985: 144-145), aunque un taller puede reaprovechar esos diez litros una vez que la arcilla está preparada, sabiendo que en cada proceso hay una pérdida de unos dos o tres litros.

A su vez, sería interesante buscar el alfar que abastecía al campamento ya que debía disponer de una compleja infraestructura. En este caso, conocer la *châine opératoire* nos ayudaría a entender la estructura logística, que habría que identificar y localizar en futuras campañas de prospección y que daría cuerpo a la propuesta de un centro de producción asociado directamente al campamento y con el objetivo de abastecerlo. Para controlar esta *châine opératoire,* en este alfar deberíamos controlar los siguientes puntos: aprovisionamiento, lavado y levigado de la arcilla; modelado de las piezas; secado de las mismas para llegar al estado de textura cuero; fase de aplicaciones, perforaciones, decoraciones, engobes, bruñidos; secado controlado; cocción; y almacenamiento y distribución de la producción.

Aunque sabemos muy poco sobre el impacto del fenómeno CIB en las comunidades locales próximas, como se ha visto en el epígrafe 11, pero también podríamos plantear propuestas sobre la relación de dicho alfar con dichas comunidades, pudiendo llegar a abastecerlas, aunque no fuera su mercado principal, que seguiría siendo el campamento romano. E incluso, existiría la posibilidad de que el alfar pudiera dar un servicio de cocción de piezas a tales comunidades, pero para ello deberíamos analizar contextos coetáneos indígenas.

Otro problema tecnológico lo suponen las CIB-O, de las que resaltamos su matriz, cuya composición es mucho más tosca debido a la cantidad de desgrasante y al tamaño del mismo, aunque en esencia mantiene las bases de la CIB-R, es decir, presencia de bruñidos y reproducción de formas itálicas. Sin embargo, estos bruñidos se encuentran parcialmente degradados, quizás debido a que estas piezas sufrieron cocciones a muy baja temperatura provocando de este modo unas piezas blandas cuyas superficies fácilmente se erosionaron durante el proceso postdeposicional. O quizás se deba a que contienen una composición elevada de desgrasante calcáreo y que sufrieron cocciones superiores a los 700º (Coll, 2000: 195). Ante este último supuesto, es importante precisar que la calcita es un mineral que forma parte de la composición de las rocas calcáreas y que lleva su acción aglutinante a una temperatura relativamente baja que es cuando se da la disociación del carbonato de calcio que se inicia aproximadamente a los 700º C para completarse en torno a los 870º C. Sobre esta reacción influye la composición de la pasta arcillosa, la duración de la temperatura lograda y la atmósfera de cocción. La disociación provoca la formación de óxido de calcio (CaO) y de dióxido de carbono (CO_2). Este dióxido de carbono al liberarse aumenta el volumen de los poros de la pieza, luego se dispersa en el horno y finalmente se elimina a través de los humos al aire libre. El óxido de calcio (CaO) sin embargo, se encarga de aglutinar con el resto de componentes de la pasta arcillosa y es en ese momento que la pieza adquiere solidez y resistencia, convirtiéndose entonces en cerámica (Cuomo di Caprio, 2007: 92-93).

Superada la temperatura de disociación, los silicatos que gradualmente se forman son estables y disminuye el peligro de una posible recarbonatación, que es un fenómeno que consiste en la formación de nuevo de calcita por acción del dióxido de carbono aún presente en la atmósfera del horno y que no ha tenido tiempo de liberarse. Así pues, una pieza con una cantidad muy elevada de calcárea con granulometría gruesa que sobrepasa los 700º de temperatura durante la cocción sufriría una porosidad excesiva y como consecuencia un debilitamiento (Cuomo di Caprio, 2007:

94-95), permitiendo fácilmente la formación de caliches, que son los responsables de los escamados superficiales de la pasta (Coll, 2000: 195).

Por lo tanto, los caliches aportan información respecto a la temperatura de cocción de la cerámica. Podemos asegurar que hay una relación entre este tipo de reacciones y una elevada temperatura que puede haber alcanzado 900º C. Por lo contrario, si los caliches de calcárea no muestran algún signo de reacción y conservan la estructura granular originaria (típica de la calcárea), se puede decir que la temperatura de cocción ha sido inferior a la que se necesita para la disociación del carbonato o no ha sido mantenida por un tiempo suficientemente largo, es decir que se coció por debajo de los 700º C. Obviamente esta observación necesita ser contrastada con un análisis de laboratorio.

En todo caso, la cocción y la composición de la arcilla muestran una falta de calidad técnica. Antes tales evidencias nos preguntamos si fueron hechas por los mismos alfareros que hicieron las CIB reductoras, o si estaban destinados a los mismos mercados, ya que, como apuntamos en este trabajo, es posible que exista una relación entre esta técnica de cocción y las comunidades hispanas, que están más acostumbradas a la oxidación que a la reducción, y por tanto quizás estemos ante un fenómeno que nos señale la presencia de hispanos entre las tropas que se asientan en el campamento.

15. Conclusiones, o algo parecido

Los problemas son muchos, las soluciones no siempre están a nuestro alcance. Las propuestas de las teorías de alcance medio han pretendido ser superadas por un postprocesualismo que aún se atraganta con el término modernidad. «Nunca hemos sido modernos», se quejaba el sociólogo Bruno Latour (1993), y ahora del hiperrelativismo y la postverdad, mal comprendidos, han acabado por dar carta cabal a cualquier propuesta sin mantener unos sólidos lazos con la evidencia.

Este breve ensayo ha pretendido dar una visión lo más completa posible de la mayor parte de los aspectos, a veces arqueográficos, a veces arqueológicos, de un conjunto de materiales cuya procedencia no es clara, representando una muestra sesgada por múltiples motivos, y con grandes dificultades para alcanzar propuestas sólidas en todos los campos en los que hemos intentado entrar.

La familia de la cerámica de barniz negro ha sido sobreestimada en muchas ocasiones, otorgándole un valor de fósil guía que hemos pretendido desbancar en nuestro trabajo, aunque estamos convencidos que no hemos podido soslayar por completo al empuje de la tradición historiográfica; no somos tan buenos profesionales.

No obstante, este breve ensayo debería completarse no tanto a partir de una sola familia cerámica, en este caso la de barniz negro, sino integrando la mayor parte de los grupos de objetos asociados a los hábitos culinarios y de consumo de alimentos, pues la visión que obtenemos de esto no deja de estar sesgada por problemas metodológicos, como la consideración de los materiales a partir de su naturaleza y no integrados entre sí en cada ámbito funcional o simbólico, pues descategorizamos el concepto de contexto sistémico, alterando la información aportada desde una perspectiva muy parcial correspondiente a solo una parte del ajuar mueble.

Para situarnos en un escenario aún más conflictivo con el pasado que intentamos reconstruir, pecamos de utilizar a veces actualismos esencialistas, considerando, de alguna manera, que

la forma del objeto está directamente relacionada con su función, olvidando que en la Antigüedad dichas funciones son más variadas para cada objeto que en la actualidad y que, en muchas ocasiones, se nos escapa por completo. Ni siquiera los análisis de contenido nos permitirían ir más lejos, puesto que nos enseñan solamente un instante de la vida del objeto, su último instante, que, a veces, tendemos a generalizarlo.

Pero sí sería interesante realizar algunas consideraciones en esta línea; lo más probable es que la función del objeto en la cabeza de su fabricante (en este caso el alfarero) tenga una o varias funciones relativamente bien definidas, puesto que cada uno de los gestos que realiza al montarla no solo presentan un sello peculiar, su firma a la hora de hacer las cosas, sino que está en relación con las presiones que el vaso debe soportar, con la naturaleza y cantidad que debe contener, las tensiones térmicas, sistemas de sujeción, formas de transporte y almacenaje, o espacios de uso siempre desde su perspectiva. Sin embargo, la funcionalidad real que se le da no tiene porqué coincidir, pues, de hecho, está en manos de su usuario / propietario quien, dependiendo de sus necesidades, e incluso, si vamos más lejos, de su cosmovisión, podrá percibir en la pieza usos que posiblemente podrían estar muy lejos de la perspectiva de su productor. Por tanto, cuanta más distancia espacial (y, lógicamente, cultural) exista entre productor y consumidor, más diferencias podrán existir en el uso del vaso. Así las cráteras eran fabricadas en Atenas en el siglo IV a. C. para mezclar vino y agua, pero eran utilizadas en el ámbito funerario íbero como contenedores de cenizas de la persona enterrada en la tumba donde se encuentra.

Tomando como base las propuestas de objetivos apuntados en el epígrafe 4 podemos comprobar cómo hemos alcanzado algunos, otros no, y entre los alcanzados, el resultado ha sido algo irregular, quizás al no ser plenamente conscientes durante el desarrollo del trabajo de recopilación de datos, e incluso, en la misma redacción de este trabajo del valor de la muestra analizada.

Efectivamente hemos conseguido clasificar y atribuir tipologías a la mayor parte de los fragmentos, pero como siempre hay algunos problemas que no sabemos si se deben a la naturaleza del registro recuperado. No sabemos cómo se ha recogido el material, es decir, los protocolos que decidieron qué piezas se recogían y cuáles no. Es obvio que los fragmentos amorfos no se han conservado, lo que hubiese sido útil para la descripción de algunos tipos que a lo mejor hubiesen aparecido, gracias al uso del término de fragmento indicativo. Pero con la muestra que hemos podido analizar no creemos que podamos llegar más lejos.

Uno de los objetivos era crear un modelo del servicio de mesa en este contexto militar; tenemos demasiados sesgos en la información para hacer una propuesta medianamente sólida. La existencia de varios formatos en el tamaño de las fuentes puede responder a varias particularidades en la forma en que se distribuye y consume la comida en la mesa, y ninguna de ellas, solo con ese dato, puede afirmarse que sea la más probable.

Ya en la muestra que estudiamos, debemos tener en cuenta que es más que probable que un soldado pueda estar mezclando en su servicio personal barnices negros itálicos con las cerámicas de imitación bruñidas, dependiendo de factores que se nos escapan, pero que podrían estar en relación con la capacidad de abastecimiento, es decir, que una vez roto un vaso de barniz negro, sea sustituido inmediatamente por uno de la misma forma en CIB reductora, puesto que esta producción está al servicio preferencial para los usuarios del campamento.

Esto se complica más si introducimos el vector de funcionalidad, pues es posible que haya ciertos vasos que estén muy especializados funcionalmente. Pongamos por caso el ya apuntado sobre la cerámica de paredes finas. En Cáceres el Viejo se ha detectado un total de 100 individuos

que se reparten entre las formas de cubiletes coetáneos, es decir, Mayet I y II básicamente y de producción itálica mayormente. Este número es sugerentemente similar al de platos y fuentes de barniz negro (sumando Lamb. 5, 5/7, 6, 7 5 ó 7, 27Ba). Es probable que este sea preferencialmente el vaso utilizado para la ingestión de bebida a título personal, pero debemos ir con cuidado en la cuantificación, ya que el índice potencial de fractura de un vaso de paredes finas es muy superior al de un vaso de barniz negro, por lo que no puede hacerse una comparación simple entre ambos, salvo por un sistema de número mínimo de individuos convenientemente ponderado a partir de ese índice de fragmentación. Además, en este proceso deberíamos incorporar a las otras cerámicas, como las comunes y las de cocina y es que ambas también pueden formar parte del servicio de mesa. Contamos con 1118 individuos de cerámica común y 262 de cerámica de cocina; si contamos 226 de barnices negros, estos suponen solo el 20% de la cerámica común, lo que se equilibraría si tenemos en cuenta que en la común entran sistemas de almacenaje que podrían ser tanto individuales como comunitarios (urnas y tinajas), y que eso supone un importante porcentaje, quizás esa ratio aumentaría hasta el punto de dibujar finalmente lo que le corresponde a cada soldado. Lo que sí evidencia es que el barniz negro es un material de uso frecuente y que la accesibilidad al mismo no debe ser muy oneroso, vamos, que lejos de ser cerámica de lujo es casi cerámica común.

Y aún peor, estamos partiendo de una idea preconcebida, en la que el servicio mínimo estaría compuesto por taza para consumo de alimentos líquidos, plato para alimentos sólidos y copa para bebidas. Pero perdemos de vista que existen recipientes de otros materiales no cerámicos, que concurren también en el proceso de consumo.

Respecto a las facies, no parece que podamos hablar de sentido estricto, en el actual estado de nuestro conocimiento, es una facies cacereña en sentido estricto. Las diferencias son claras respecto a los territorios orientales de la Península Ibérica, especialmente en el comportamiento de la campaniense A. Es posible que, al igual que *Gades* parece abastecer este territorio, *Tarraco* posiblemente juegue un papel similar para el valle del Ebro y zonas colindantes. Para comprobar si hay o no posibilidad de paralelizarlos, mejor reestudiar Numancia bajo un nuevo prisma, intentando, en la medida de las posibilidades, establecer una relación entre los contextos y cada una de las fases de Renieblas, o revisar casos coetáneos como el de La Caridad, donde el enorme retraso de la publicación del congreso de Lezuza de 2016, nos ha dejado huérfanos de información.

En Cáceres el Viejo no existen cerámicas grises con barniz negro, por oposición a lo que sucede en los territorios del bajo Guadalquivir y de la zona de Portugal. No sabemos si considerar que la mayor parte de esas producciones de barniz negro de pasta gris (muy probablemente imitaciones regionales) sirven como orientación cronológica al estar totalmente ausentes del contexto cerrado de Cáceres el Viejo, o su ausencia se debe simplemente a un problema de facies cronológica o territorial.

Sin embargo, sí se observan tendencias en nuestro yacimiento que podrían orientar las dataciones en zonas relativamente próximas. Por ejemplo, la progresiva tendencia a sustituir las píxides Lamb. 3 por las copas Lamb. 2, lo que sucedería en torno al primer cuarto del siglo I a. C.; o la de los platos Lamb. 5 por Lamb. 7, lo que parece suceder en torno a la mitad del siglo I a. C. en la mayor parte de los contextos analizados. Creemos que esto responde a un sistema más global de abastecimiento de mercados, pero sería necesario contrastarlo con más casos.

Además, resulta curiosos que ni siquiera en los espacios presuntamente militares, como El Santo de Valdetorres, hay suficientes barnices negros, lo que es muy llamativo, pues plantea varios

problemas como la articulación del territorio romanizado, el papel de las comunidades indígenas y su reacción frente a la presencia romana; y, sobre todo, la consideración de Cáceres el Viejo como un hápax territorial, lo que implicaría la nula interacción del campamento con el espacio circundante. Por supuesto, entendemos que los centros militares tenderán a estar mejor abastecidos que otros que no tengan este carácter, pero los contextos del Ebro parecen demostrar que ese reparto no es similar y que, dependiendo de la zona, el abastecimiento es diferente. Entonces ¿quiere decir eso que no es realmente el Estado romano el que organiza en sentido estricto la distribución y avituallamiento de sus tropas en el suelo de Iberia? Si no es el Estado, ¿qué agentes se encargan del proceso? Por el momento, tampoco tenemos respuesta a estas cuestiones.

Uno de los aspectos que más resalta en la composición de esta muestra de Cáceres el Viejo es el porcentaje que representan las imitaciones dentro de la familia de los barnices negros. Se trata de un buen laboratorio donde comprender el papel de esta categoría de análisis, de su naturaleza, complementariedad con los productos originales y las necesidades que han provocado su existencia.

En un interesante trabajo, Jordi Principal asegura que la Península Ibérica era un espacio periférico de imitaciones (Principal, 2008); aunque tomaba prestado dicho término de Jean-Paul Morel, no cabe duda que el fenómeno de la imitación debe ser analizado con una perspectiva más amplia; los principios que definen este concepto (especificidad productiva y atomización de centros, Principal, 2008: 140) pueden ser aplicados a la Península Itálica respecto a los barnices negros, o, si lo pensamos profundamente, a cualquier ámbito mediterráneo. Y es que la imitación ha sido el motor de los cambios tecnológicos que se han producido, empezando por la aparición de la cerámica y continuando por la invención del torno, el horno de doble cámara o incluso los elementos decorativos y formales de las piezas. Desde el Neolítico hasta la actualidad todos los territorios en contacto son, a la vez, espacios de imitación y, vista la actitud de Roma hacia Iberia, no parece que fuera considerada en sentido estricto un espacio periférico. Aunque esto sería discusión para otra historia que nos alejaría de nuestros objetivos.

Las CIB son respuesta, muy posiblemente y como ya hemos apuntado en trabajos anteriores, a una necesidad de consumir productos de origen itálico por parte de comunidades itálicas. Y si algo demuestra Cáceres el Viejo es que, al menos en su origen, estas producciones son básicamente militares. Su aparición en el servicio de mesa no afecta en absoluto a temas de distribución diferencial de estos servicios, ya que las CIB producen prácticamente las mismas formas que los barnices negros itálicos, quizás a excepción de dos piezas, la píxide Lamb. 3 y el soporte Lamb. 4, que no aparecen entre la producción de imitación, en el caso de Cáceres el Viejo. Esto podría estar en relación con el cambio de moda, pues la píxide se encuentra en franca decadencia a favor de la copa Lamb. 2, de la primera hay 12 individuos y de la segunda 25, prácticamente el doble, y ciertamente la Lamb. 3 es cada vez menos frecuente conforme avanzamos en los diferentes contextos conocidos del siglo I a. C.

Llegados aquí el problema principal pudiera ser ¿dónde está el centro que produce las CIB que abastecen a Cáceres el Viejo? Pues tenemos una propuesta, efectivamente, creemos que se encuentra en Cáceres el Viejo. El mercado de este campamento debe abastecerse de diversas cerámicas y en otras clases también distinguimos un porcentaje nada despreciable de producciones que imitan las formas itálicas, como es el caso de los cubiletes de paredes finas. Es decir, que nos encontramos ante un centro de consumo con un alto potencial de adquisición. El Estado romano está por la labor de abaratar costes, lo que significa que si, como pensamos, el ejército cuenta con los mejores ingenieros en todos los sentidos (arquitectura, obra pública, urbanismo,

prospección de recursos metalíferos y geológicos en general) parece lógico pensar que habría también alfareros, en cuyo caso, los hornos no hace falta disponerlos más allá de la periferia del propio campamento, donde, por cierto, hay agua y arcillas de cierta calidad.

Pero, alejémonos un poco para ver las cosas con otra perspectiva. En la mina romana coetánea de La Loba no aparece CIB, lo que nos está indicando que estos materiales no se comercializan a largas distancias; desde luego no se fabrican en *Corduba* para ser comercializados desde allí a espacios tan distantes, por lo que deberíamos asumir, una vez más, que presumiblemente estos productos se fabrican *in situ* junto a los principales centros de consumo. Además, en la Loba es posible que no haya personal especializado en distintas técnicas como la alfarería, lo que sí podría suceder en el ámbito militar. Y, de hecho, en esta línea de producción local apuntan algunos de los resultados de las analíticas arqueométricas.

El caso es que, además, en los yacimientos del territorio extremeño apenas se mencionan materiales como las CIB reductoras, lo que nos lleva a dos reflexiones; primera, debemos entender que, si el único centro de consumo de CIB reductoras es Cáceres el Viejo, parece lógico que el alfar se encuentre junto al mismo. Si esto es así, entonces ¿a qué debemos atribuir las diferentes arcillas detectadas en las CIB? Pues a la posibilidad de que se correspondan con varios puntos de extracción, y no con productos de origen distinto, pues en algunas ocasiones se puede producir un agotamiento de una cantera de arcilla y se busca en las proximidades otra que cubra las necesidades que han quedado desabastecidas. Las otras opciones, sobre todo si tenemos en cuenta el resultado de las analíticas, es que las producciones CIB, siendo homogéneas globalmente presentan algunas diferencias entre todas las muestras, pero posiblemente se deban más a gestos y técnicas de alfarería que a la recogida de materia primera de centros muy distantes entre sí.

En este sentido podremos profundizar un poco más según el resultado de las analíticas, que parecen arrojar que los tres ejemplares analizados, ya que todos ellos parecen provenir de una cantera de arcillas caracterizada por materiales ígneos que debió de situarse en la zona de Trujillo, a apenas 40 km al Este de Cáceres el Viejo. En todo caso, se procedió a analizar tanto materiales CIB reductores (dos ejemplares) como oxidantes (un ejemplar), siendo significativamente similares, la única diferencia que podemos apreciar es que, mientras la producción oxidante debió de superar los 900 ºC de cocción, las dos reductoras muestran una temperatura sensiblemente inferior (*vid.* Anexo III).

Por otra parte, quedaría saber qué significan las CIB oxidantes; esta técnica de cocción aplicada a servicios de mesa de cierta mayor calidad está más enraizada en las tradiciones indígenas. Nuestra propuesta, en relación con la posible presencia de indígenas en el campamento, a juzgar por ciertos componentes de armamento documentados,[6] quizás habría que leer estas producciones cerámicas como el trasunto de esta presencia indígena, lo que, además, nos explicaría por qué no hay grafitos en esta serie, siendo tan frecuentes en la reductora, ya que los usuarios de la oxidante podrían no saber escribir latín.

Por último, en relación con las imitaciones, nos gustaría resaltar la total ausencia de lañados, relacionada, por supuesto, como se dijo en su momento, con la ausencia de personal especializado para tal fin. Y es que, si tenemos un alfar junto al campamento que abastece de todo tipo de material, no resulta necesaria la recuperación de los fracturados pues existe una pronta, rápida, cómoda y, posiblemente económica, sustitución de cualquier vaso roto por uno nuevo con formato CIB.

[6] Comunicación oral de Carmelo Fernández Ibáñez, que colabora en este volumen.

Para finalizar, nos hubiese gustado realizar algunas reflexiones acerca de los problemas relacionados con la trasferencia cultural, pero no tenemos claro que con los datos que contamos nos bastemos para realizar algunas cavilaciones relacionadas con los intercambios culturales, y, por tanto, si el material que observamos en Cáceres el Viejo lleva implícito una conexión social y la posibilidad de trasmitir información de cambios sociales y de interacción cultural en el más puro sentido de la palabra. Y sentimos considerar que no.

De todas formas, hemos abierto la caja de Pandora; trabajamos con un espacio que ofrece una oportunidad única para ello desde distintos puntos de vista.

En primer lugar, es un asentamiento militar compuesto básicamente de itálicos en un entorno que estaba ocupado por población indígena, solo parcialmente romanizada. Sin duda, la interacción militar con los locales debió de ser fuerte, pues de ellos extraerían gran parte de los recursos que necesitasen. Pero, en nuestro caso, contamos con la posibilidad de que el Campamento también pudiera aportar su tecnología y producción a las comunidades indígenas, siendo el ejemplo de las CIB posiblemente el más sintomático.

En otros territorios de Iberia sabemos que las comunidades indígenas incorporan la técnica y algunos vasos del servicio dentro de su propio ajuar doméstico, como sin duda deja claro el horno de Parque Nueva Granada. Lo que sucede es que se hace necesario un estudio de los conjuntos coetáneos más próximos para comprobar si bien la técnica (reducción) o bien el servicio formal son adoptados en mayor o menor medida por las poblaciones locales. Pero también habría que considerar que los que consumen los CIB oxidantes son indígenas o itálicos, lo que se puede analizar desde distintas perspectivas. Las que hay dentro del Campamento consideramos que responde a tropas auxiliares, acostumbradas a la tecnología oxidante, pero que se amoldan a la comida (¿y comensalidad?) itálica.

Pero, y esto sí resulta esencial, es necesario detectar los hornos del campamento que están produciendo CIB para saber si realizan las dos cocciones en el mismo alfar, y qué componente étnico identitario tienen las personas que trabajan en el mismo. Es decir, ¿existe la posibilidad de que las grises las fabriquen alfareros itálicos y las oxidantes, alfareros indígenas? De ser así estarían conviviendo en el mismo centro de producción ambas etnias.

Pero podemos ir más lejos aún; visto que la calidad de las arcillas de las CIB-O es algo inferior, en líneas generales, existe la posibilidad también de que para esta serie el campamento se abastezca de algún centro de producción indígena que simplemente ha incorporado el servicio formal, y, por tanto, se fabricaría fueran del alfar del campamento. De ser así, entonces podríamos sospechar que el personal hispano que consumiría las CIB oxidantes podría ser local, y no procedente de cualquier otro punto de la Península Ibérica. Si pudiésemos confirmar esto último, estaríamos ante una situación de una fuerte penetración cultural itálica en este territorio local, por lo que la trasferencia tecnológica sería muy profunda, lo que llevaría implícito una alta tasa de trasferencia cultural.

No obstante, todo esto entra aún dentro de la reflexión con poca base sólida, al menos hasta que encontremos los hornos, cuya estructura y organización nos podrá completar la idea sobre la *châine opératoire* y, a partir de ahí, sabremos mucho más de estas propuestas de trasferencias tecnológicas y culturales.

Sin duda un núcleo de la potencia de Cáceres el Viejo debió de influir notablemente en la vida cotidiana de los indígenas que ocupaban ese territorio; su economía en primer momento, pero posteriormente sus costumbres sociales y algunas de sus tradiciones culturales se debieron

ver afectados de alguna manera por la presencia de este enorme contingente de personas que guardaba fielmente sus propias tradiciones de origen itálico, todo y a pesar de que, entre los soldados, podríamos encontrar gentes de diversa procedencia itálica (samios, etruscos, campanos, laciales, siciliotas, etc.) nada homogénea en su composición, pero que representaban como grupo a un Estado plenamente formado y con capacidad para conquistar territorios e ideas. No olvidemos el importante papel que el mundo militar jugó en el Imperio romano en la trasmisión de las religiones orientales como Mitra, Isis o Cristo.

Por el momento lo dejaremos aquí, pues cada párrafo incrementa nuestras incertidumbres y nos sumerge lenta, pero inexorablemente, hacia la duda sistemática. Y es que, como se dice en *Hotel California*, aquí todos somos prisioneros de nuestro propio artificio.

A cerâmica de paredes finas e os unguentários

Elisa Sousa

1. A cerâmica de paredes finas

A presença destes pequenos vasos destinados ao consumo individual de líquidos, fabricados com paredes de espessura reduzida, é uma constante nos múltiplos sítios ocidentais com ocupações associáveis ao período romano-republicano. Cáceres el Viejo não é excepção, encontrando-se estes recipientes relativamente bem representados no conjunto global, com um total de 100 fragmentos (90 NMI), dos quais 10 pertencem a bordos, 89 a fundos e um a uma parede de forma indeterminada.

Apesar de não ser particularmente numerosa, esta amostra apresenta alguma heterogeneidade no que diz respeito às características das pastas, tendo sido possível distinguir, com base na análise macroscópica, quatro grupos de fabrico principais, alguns dos quais ulteriormente divisíveis em variantes:

O primeiro (Grupo 1), que reúne 66 fragmentos (58 NMI), apresenta pastas bem depuradas, geralmente de tons alaranjados, mas por vezes também acastanhados. Ainda que grande parte dos fragmentos esteja bastante desgastada, é possível observar, na superfície de algumas destas peças, vestígios de polimento exterior. É provável que se trate de produções da Península Itálica, ainda que provenientes de vários centros oleiros. Com efeito, dentro deste conjunto, foi ainda possível diferenciar quatro sub-grupos:

- Grupo 1A: pastas laranjas ou, mais raramente, castanho-avermelhadas, bem depuradas, homogéneas, compactas e polvorentas. Apresentam poucos desengordurantes (geralmente 5%, chegando em alguns casos a 10%), que se encontram bem distribuídos, sendo de pequena dimensão (0,5 mm). A análise macroscópica permitiu identificar apenas a presença de partículas de quartzo e mica, mas em dois casos também elementos ferruginosos e areias vulcânicas. A este sub-grupo pertencem 49 fragmentos (41 NMI).
- Grupo 1B: pastas laranjas, muito bem depuradas, homogéneas, compactas e polvorentas. Apresentam poucos desengordurantes (5%), bem distribuídos e de pequena dimensão (0,5 mm), mas que são difíceis de identificar macroscopicamente. Neste sub-grupo incluíram-se 10 fragmentos (10 NMI).

- Grupo 1C: pastas laranjas, bem depuradas, homogéneas, porosas e polvorentas. Apresentam poucos desengordurantes (entre 5% e 10%), bem distribuídos e de pequena a média dimensão (0,5 a 1 mm). A análise macroscópica permitiu identificar a presença de quartzos e calcites. Este sub-grupo engloba quatro fragmentos (4 NMI).
- Grupo 1D: pastas laranjas, mediamente depuradas, homogéneas, sólidas e polvorentas. Apresentam poucos desengordurantes (entre 5 a 10%), bem distribuídos e de pequena a média dimensão (0,5 a 1 mm). A análise macroscópica permitiu identificar a presença de quartzos, micas e partículas de cerâmica triturada. A este sub-grupo pertencem três fragmentos (3 NMI).

O segundo grupo (Grupo 2), que inclui quatro fragmentos (3 NMI), apresenta pastas bem ou mediamente depuradas, geralmente de tons cinzentos ou acastanhados. Estas características são, infelizmente, comuns a diversos centros de produção, desde a própria Península Itálica (Ricci, 1985) até à zona nordeste da Península Ibérica e Ibiza (Fernández Gómez e Granados, 1986; López Mullor, 1990; 2008; López Mullor e Estarellas, 2002; 2003), não sendo também de excluir uma origem local ou regional. Com efeito, uma das peças integrada neste grupo (n.º 16) apresenta uma característica particular, a ausência de polimento, exclusivamente no fundo externo, sendo de sublinhar que vasos com características similares foram identificados num sítio próximo, no Cabeço de Vaiamonte. Neste caso, a zona do fundo que não recebeu polimento parece corresponder a uma «pastilha» de matriz argilosa distinta (Pereira, 2018: Est. 145, n.º 1 e 2), tendo-se admitido uma origem indeterminada no Ocidente Peninsular. As características dos fragmentos de Cáceres el Viejo permitiram uma diferenciação de dois subgrupos:

- Grupo 2A: pasta cinzenta, com núcleo alaranjado, moderadamente depurada, sólida e porosa. Apresenta alguns desengordurantes (10%), bem distribuídos e de pequena e média dimensão (0,5 a 1 mm). A análise macroscópica permitiu identificar a presença de quartzos e micas. A este sub-grupo pertence apenas um fragmento (1 NMI).
- Grupo 2B: pastas cinzentas ou acastanhadas, bem depuradas, homogéneas, compactas e sólidas. Apresentam escassos desengordurantes (5%), bem distribuídas (5%) e de pequena dimensão (0,5 mm). A análise macroscópica permitiu identificar a presença de quartzos e micas. Neste sub-grupo foram englobados três fragmentos (2 NMI).

O grupo 3, com 20 fragmentos (19 NMI), apresenta pastas geralmente pouco depuradas, com superfícies rugosas. Podem corresponder, com grande probabilidade, a produções locais. Também neste caso foi possível estabelecer uma ulterior diferenciação em três subgrupos:

- Grupo 3A: pastas avermelhadas, mal depuradas, homogéneas, porosas e polvorentas. Apresentam abundantes desengordurantes (20%), moderadamente distribuídos e de pequena, média e grande dimensão (0,5 a 3 mm). A análise macroscópica permitiu identificar a presença de quartzos e micas. Neste sub-grupo foram contabilizados dois fragmentos (2 NMI).
- Grupo 3B: pastas laranjas, castanhas ou acinzentadas, moderadamente depuradas, homogéneas, porosas e sólidas. Apresentam alguns desengordurantes (entre 5 e 10%), moderadamente distribuídos e de pequena a média dimensão (0,5 a 1 mm). A análise macroscópica permitiu identificar a presença de quartzos, micas e arenitos. A este sub-grupo pertencem 17 fragmentos (16 NMI).

- Grupo 3C: pasta castanha-alaranjada, mal depurada, pouco homogénea e compacta. Apresenta abundantes desengordurantes (20%), bem distribuídos e de pequena e média dimensão (0,5 a 1 mm). A análise macroscópica permitiu identificar a presença de quartzos, arenitos, quartzitos e xistos. Este sub-grupo integra apenas um fragmento (1 NMI).

O grupo 4, com oito fragmentos (8 NMI), é bastante homogéneo. Corresponde a uma produção de origem indeterminada, não se podendo excluir, contudo, a possibilidade de se tratar, também neste caso, de importações itálicas. As suas pastas são castanhas, mediamente depuradas, homogéneas, compactas e sólidas. Apresentam algumas inclusões (5%), bem distribuídas e de pequena dimensão (0,5 mm). A análise macroscópica permitiu identificar a presença de quartzos e micas. Neste sub-grupo foram incluídos oito fragmentos.

Resta ainda referir a existência de outras duas peças (n.º 6 e outra não passível de representação gráfica - 2 NMI) cujas pastas se encontravam demasiado alteradas, não tendo permitido a adscrição a fabricos específicos.

O conjunto de cerâmica de paredes finas de Cáceres el Viejo apresenta, assim, alguma heterogeneidade do que diz respeito aos fabricos identificados, situação que é, aliás, transversal a vários outros repertórios desta categoria em contextos peninsulares. Com efeito, terão sido vários os núcleos de produção que se dedicaram à manufactura deste tipo de cerâmica de mesa, cujo sucesso no mundo romano se encontra amplamente documentado. Infelizmente, o desconhecimento que ainda subsiste sobre esses múltiplos centros oleiros dificulta a adscrição de fabricos a áreas geográficas específicas (Passelac, 1993a; López Mullor, 2008, 2013), uma dificuldade que só poderá ser poderá ser devidamente afrontada com a criação de uma base de dados arqueométricos que ilustre e caracterize devidamente as diferentes produções. Ainda assim, e tendo a plena consciência da subjectividade inerente à segmentação do conjunto de acordo com distintos graus de depuração das pastas, tonalidades e tratamento de superfícies, parece-nos que este ensaio de distinção macroscópica se mantém como um componente essencial na análise dos conjuntos de cerâmica de paredes finas, ainda que a sua associação a origens específicas tenha de ser corroborada no futuro.

Os dados do conjunto de Cáceres el Viejo permitem-nos identificar um fabrico maioritário (Grupo 1), de possível origem itálica, que engloba 65% da amostra. Segue-se, em termos de representatividade, o Grupo 3, cujas características permitem assumir uma origem local / regional, com 21%. Os restantes, Grupos 2 e 4, e para os quais não foi possível propor uma proveniência mais concreta, são menos expressivos, com 3% e 9%, respectivamente, seguindo-se, por último, os indeterminados, com 2%.

A comprovarem-se estas origens, poderia concluir-se que a maioria da cerâmica de paredes finas utilizada em Cáceres el Viejo seria importada da zona da Península Itálica, sendo eventuais necessidades resultantes de oscilações no abastecimento do local suprimidas pelas putativas produções locais. Estas últimas, atendendo às características do sítio, poderiam inclusivamente integrar-se na categoria das produções militares, à semelhança de realidades documentadas em fases mais tardias (Morillo e García Marcos, 2001; Morillo, 2006).

Relativamente à morfologia, cabe destacar, em primeiro lugar, a escassa variabilidade detectada no conjunto. Como já foi referido anteriormente, o repertório é formado, maioritariamente, por fragmentos de bases, sendo o número de bordos, que permite uma maior precisão tipológica, escasso.

Ainda assim, entre estes últimos, a maioria dos exemplares parece enquadrar-se na forma II estabelecida por F. Mayet (1975), estando presentes as variantes de bordo côncavo (n.º 1 e 4), mas

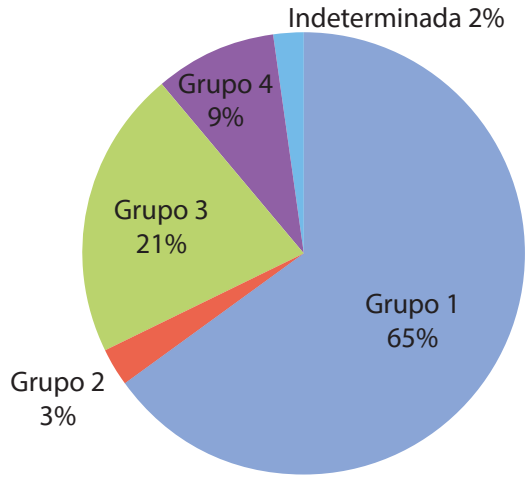


Figura 1. Distribuição das paredes finas por grupos de fabrico.

sobretudo a de perfil simples, em S (n.º 2, 3, 5 e 6). Apesar da sua origem itálica, esta morfologia foi reproduzida com frequência nos territórios mais ocidentais (López Mullor, 2013), situação que possivelmente se reflete na variabilidade de fabricos documentados em Cáceres el Viejo.

Os restantes dois fragmentos de bordo suscitam mais dúvidas no que diz respeito à sua classificação tipológica. O n.º 7 poderia eventualmente enquadrar-se também na forma II de Mayet, ainda que o bordo tenha um perfil muito arredondado, mas a forma geral aproxima-se de alguns dos exemplares publicados pela investigadora francesa (1975: Est. II, n.º 13 e 15). Mais problemático é o fragmento n.º 8, com lábio pendente e bem assinalado, mas para o qual não foi possível identificar um paralelo nas tipologias conhecidas.

Os fragmentos de base são muito abundantes, sendo a esmagadora maioria pertencente a vasos altos de perfil fusiforme, geralmente associáveis ao tipo I e II de Françoise Mayet (1975). Considerando a presença maioritária de bordos desta última forma, é plausível que correspondam, sobretudo, a essa mesma morfologia. Neste grupo de bases, cabe ainda fazer referência a uma peça particular (n.º 27), que exibe uma perfuração aparentemente realizada num momento prévio à cozedura. Desconhecemos a funcionalidade deste orifício, sendo, contudo, de assinalar que o fragmento em questão é enquadrável no Grupo 3, para o qual se assume uma origem local / regional, podendo ter respondido a uma necessidade de carácter pontual.

Apenas quatro fragmentos exibem perfis distintos dos anteriores. Um deles (n.º 49), apresenta a base destacada, podendo aproximar-se quer dos copos da forma II, quer da III, que em alguns casos mantêm ainda um perfil mais fusiforme. Outros dois (n.º 50 e 51), anunciam já claramente um corpo globular, que permite uma classificação no tipo III. O último fragmento (n.º 52), também de corpo globular, distingue-se dos anteriores apenas pela presença de um pé em anel, pertencendo, muito provavelmente, a essa mesma morfologia.

Assim, em termos muito gerais, é nítida a predominância dos vasos de perfil fusiforme (forma I/II de Mayet) face aos de morfologia globular (talvez sobretudo da forma Mayet III), características que indicam uma certa antiguidade do conjunto, que se poderia balizar entre os finais do século II e os inícios do século I a. C. Com efeito, em sítios com fases de ocupação bem datadas em torno ao terceiro quartel do século II a. C., como é o caso de Lisboa (Pimenta, 2014; Pimenta, Gaspar

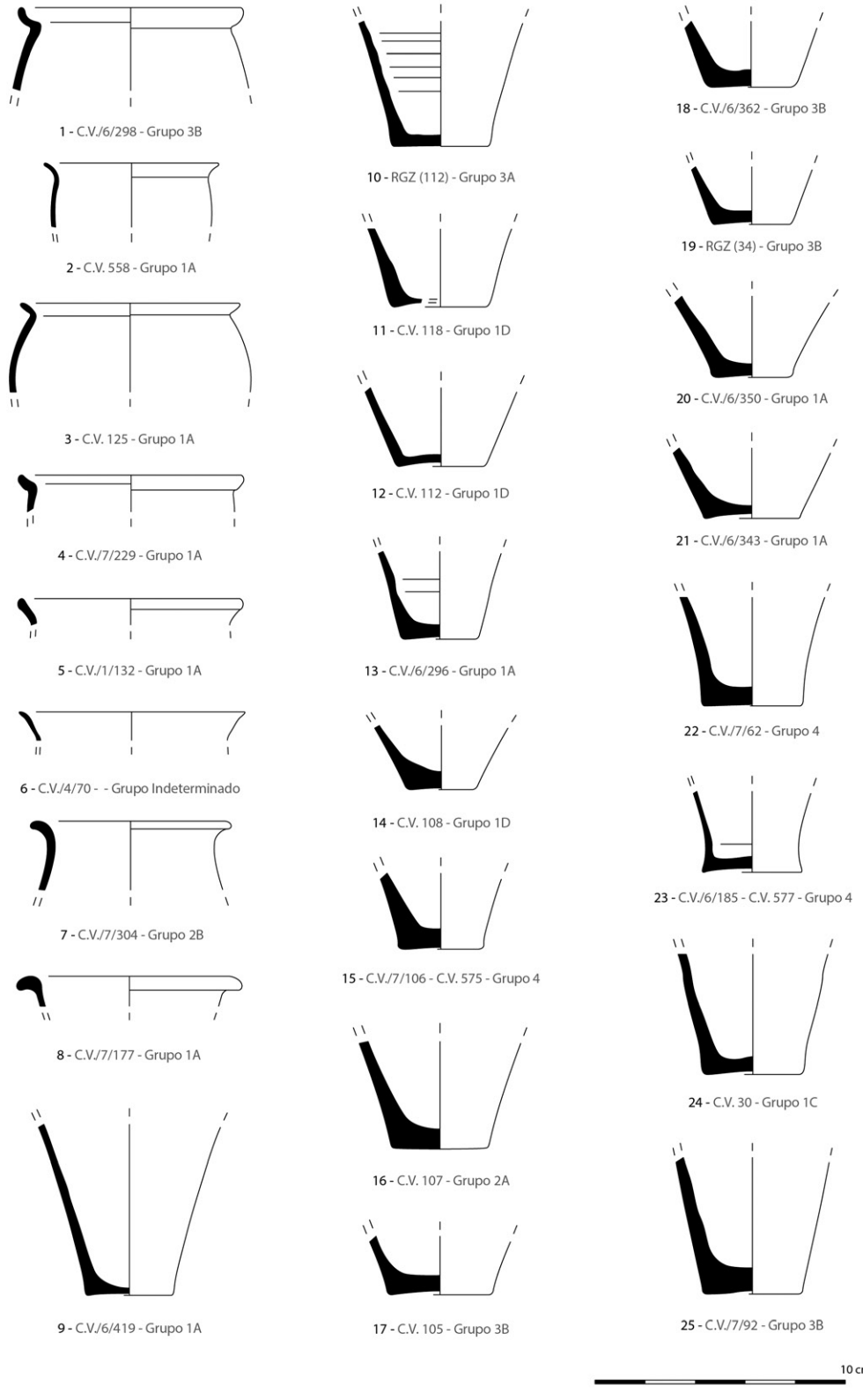


Figura 2. Paredes Finas de Cáceres el Viejo.

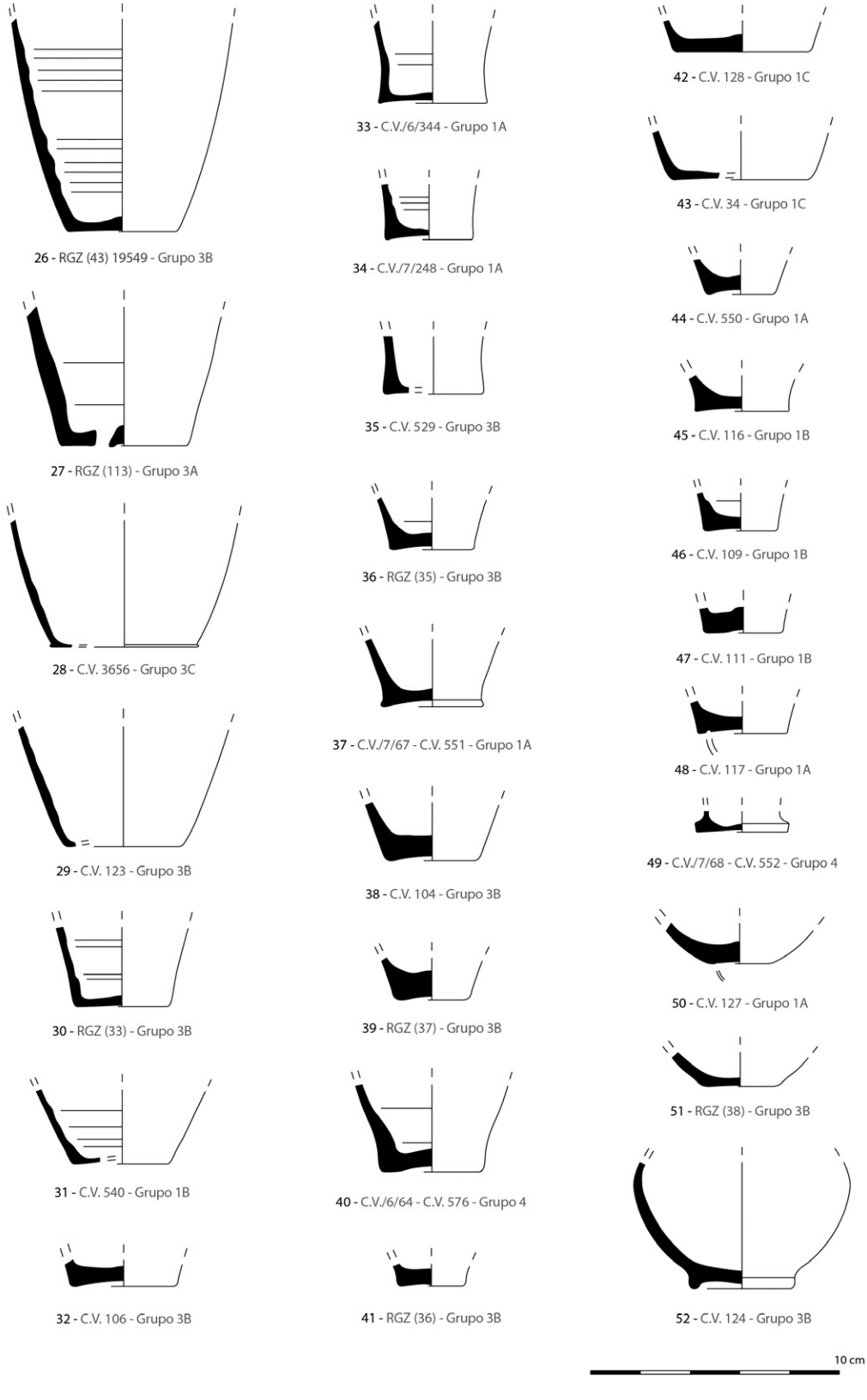


Figura 3. Paredes Finas de Cáceres el Viejo.

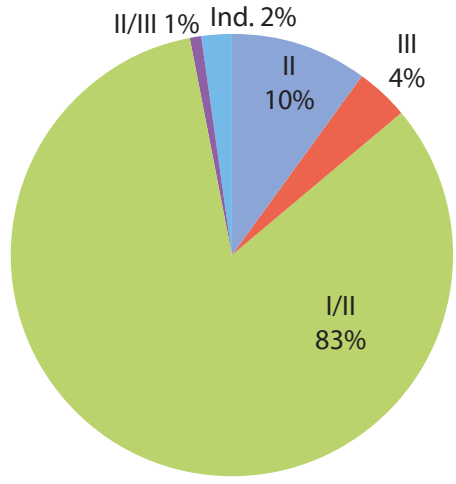


Figura 4. Distribuição dos fragmentos de Paredes Finas por formas.

et al., 2014; Mota *et al.,* 2014), Valência (Ribera, 2010; 2014b; Ribera e Marín Jordá, 2003) ou dos acampamentos numantinos (Principal, 2013), as únicas formas documentadas correspondem aos tipos Mayet I e II. Apesar de o repertório de Cáceres el Viejo ser maioritariamente integrável nestas morfologias fusiformes, a presença de alguns vasos de perfil globular, provavelmente já pertencentes ao tipo III, indica uma cronologia um pouco mais tardia, enquadrável assim entre os finais dessa centúria e os inícios da seguinte. Cabe ainda referir a grande similitude entre este espólio e o recuperado no Cabeço de Vaiamonte (Fabião, 1998; Pereira, 2018), onde o tipo II é, uma vez mais, maioritário, estando, contudo, presentes também alguns exemplares do tipo III.

Um último aspecto a salientar é a ausência generalizada de fragmentos decorados, ainda que os critérios subjacentes à constituição das colecções possam ter determinado esta situação. Ainda assim, é provável que esta inexistência seja uma realidade, considerando que, nestas cronologias, a presença de decorações em vasos de paredes finas seria, efectivamente, pouco frequente.

2. Os unguentários

O conjunto cerâmico recolhido em Cáceres el Viejo inclui ainda alguns fragmentos de unguentários. Correspondem, no total, a 17 exemplares (17 NMI), todos eles pertencentes à parte mesial ou à base deste tipo de vasos.

A análise macroscópica dos fragmentos permitiu distinguir apenas dois grupos de fabrico.

O primeiro (Grupo 1) é o mais numeroso, com 15 fragmentos (15 NMI). Apresenta pastas geralmente bem depuradas, com tons que oscilam entre o alaranjado e o acastanhado. Trata-se, muito provavelmente, de produções da Península Itálica, tendo sido possível diferenciar três sub-grupos, cada um com cinco fragmentos (5 NMI).

Grupo 1A: pastas com tonalidades entre o cinzento e o acastanhado, bem depuradas, homogéneas e polvorentas. Apresentam poucos desengordurantes (geralmente 5%), que se encontram bem distribuídos, sendo de pequena dimensão (0,5 mm). A análise macroscópica permitiu identificar apenas a presença de partículas de calcites, micas, quartzos e elementos ferruginosos.

Grupo 1B: pastas com tonalidades entre o alaranjado e o acastanhado, relativamente bem depuradas e compactas. Apresentam alguns desengordurantes (entre 5% e 10%). A análise macroscópica permitiu identificar a presença de partículas de quartzos, micas e arenitos.

Grupo 1C: pastas com tonalidades entre o bege e o alaranjado, muito bem depuradas, homogéneas, porosas e polvorentas. Apresentam poucos desengordurantes (geralmente 5% ou menos), sendo de pequena dimensão (inferiores a 0,5 mm), não tendo sido possível a sua identificação (apenas num caso se detectaram partículas de micas e calcites).

O Grupo 2 conta com apenas dois fragmentos (2 NMI). Apresentam pastas menos depuradas (cerca 10%), relativamente homogéneas, compactas e de tons alaranjados, sendo as superfícies rugosas. Entre os desengordurantes, foi possível identificar quartzos, micas e arenitos, de dimensões variáveis. É possível que se trate de produções de origem local / regional.

Em termos morfológicos, o conjunto de *unguentaria* de Cáceres el Viejo é bastante homogéneo, estando representados apenas recipientes de perfil fusiforme, integráveis, em termos gerais, nos tipos B e C de Michel Py (1993c), diferenciáveis sobretudo pela altura do pé.

Duas peças (n.º 1 e 2) apresentam um perfil bastante bem conservado, estando ausente apenas a zona superior. A primeira, considerando o pé pouco desenvolvido, poderá enquadrar-se no tipo C1, utilizado ao longo de todo o século II a. C., sendo, contudo, de referir que se trata, aparentemente, de uma produção local. A segunda, de base mais desenvolvida, encontra os seus melhores paralelos no tipo B4, datável entre o segundo e o último quartel dessa centúria.

Outros dois exemplares apresentam o corpo conservado, estando infelizmente ausentes o bordo e a base, ainda que esta seja seguramente maciça. Não obstante, o perfil mais esbelto destas peças permite uma aproximação aos tipos B6 ou B7 de M. Py, cuja cronologia de utilização se centra nas últimas duas centúrias do 1º milénio a. C.

Outros três fragmentos da parte inferior de *unguentaria*, também de secção maciça (n.º 6, 7 e 8), são também integráveis no tipo B, ainda que não seja possível estabelecer a variante concreta.

Relativamente aos dois fragmentos de fundo (n.º 9 e 10), estes poderão também pertencer a várias variantes do tipo B (B4, B6 e B7, no primeiro caso, e B2, B3, B5, B8 e B10, no segundo). Um último fragmento (n.º 5), o único que conserva ainda vestígios de engobe / verniz negro na superfície externa, não permite, infelizmente, qualquer aproximação tipológica. Deve, no entanto, assinalar-se que este fragmento, assim como um dos fundos anteriormente referidos (n.º 6), que poderão até corresponder a um mesmo exemplar, têm dimensões superiores comparativamente aos restantes, podendo talvez integrar-se no grupo de unguentários de grande dimensão, como os documentados em Pompeia, Arles ou Valência (Bustamante-Álvarez *et al.*, 2018; Huguet e Ribera, 2013).

O conjunto de *unguentaria* de Cáceres el Viejo, apesar de reduzido, apresenta algumas características que merecem ser salientadas. Em primeiro lugar, a presença esmagadora de recipientes aparentemente produzidos na Península Itálica, uma situação que é, aliás, observável em outros conjuntos exumados no sítio, como é o caso da cerâmica de paredes finas. Com efeito, apenas dois fragmentos exibem pastas que poderiam corresponder a produções de âmbito local ou regional. Ainda assim, deve assinalar-se que a sua manufactura, sobretudo no caso da peça com o perfil mais bem conservado (n.º 1), indica que os oleiros responsáveis detinham um conhecimento perfeitamente adequado da morfologia destes recipientes, que ficam aquém dos produtos importados apenas no que diz respeito ao tratamento das pastas e das superfícies. Um outro aspecto importante refere-se à grande coerência morfológica do conjunto, que integra exclusivamente perfis fusiformes, que são recorrentes no mundo romano entre o século II e o último quartel do século

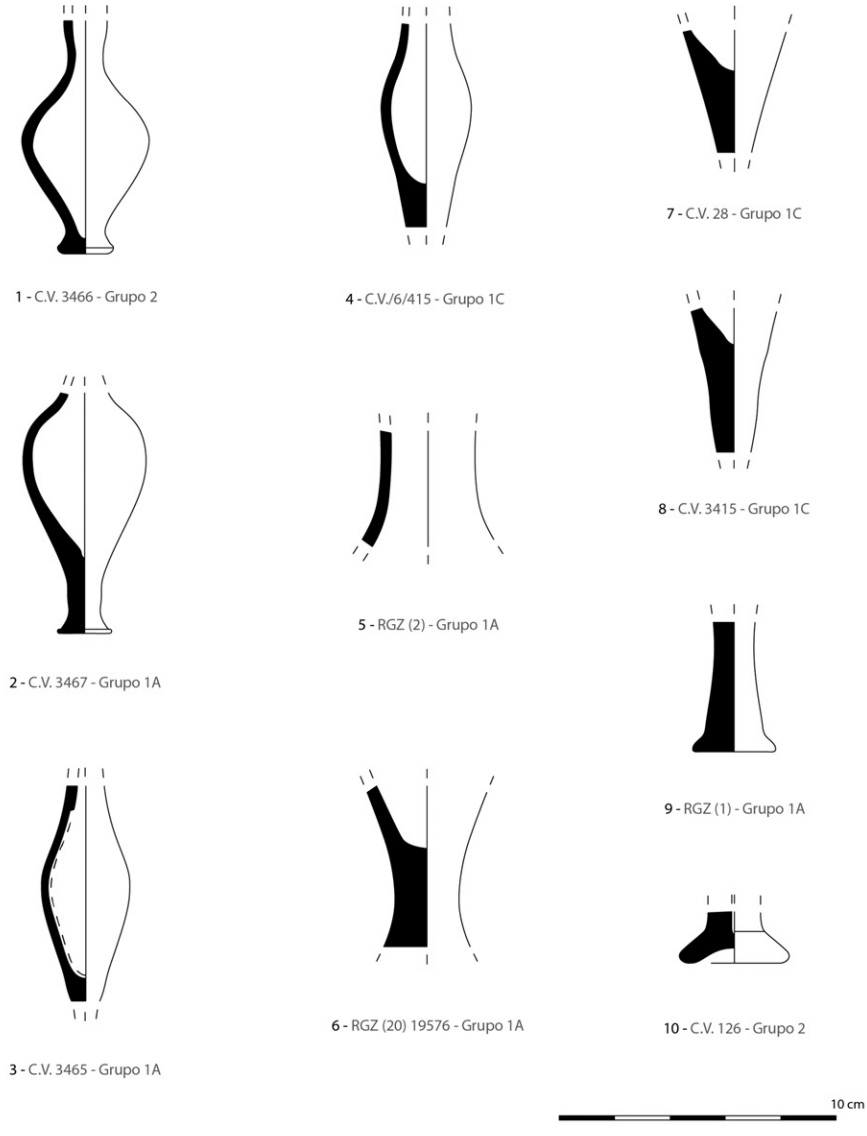


Figura 5. Unguentários de Cáceres el Viejo.

I a. C. (Anderson-Stojanovic, 1987; Py, 1993; Camilli, 1999; Huguet e Ribera, 2013). Com efeito, em sítios com fases de ocupação mais ou menos coevas, as mesmas formas estão representadas, como é o caso de Lisboa (Mota *et al.,* 2014) ou do Monte Molião (Sousa *et al.,* 2024). Um terceiro e último aspecto diz respeito a questões relacionadas com a utilização destes vasos, que serviriam sobretudo de contentores de substâncias líquidas ou granuladas, como cosméticos, óleos e outras essências perfumadas, mas talvez também de carácter medicinal (Anderson-Stojanovic, 1987). A sua presença num acampamento militar poderá associar-se quer a práticas culturais de carácter sumptuário, denunciando talvez a presença de indivíduos com maior proeminência social, quer a questões mais pragmáticas da vida quotidiana no local.

La cerámica común

Carmen Aguarod Otal y Carlos Pereira

1. Introducción

Cáceres el Viejo se identifica con un asentamiento mítico que frecuentemente ha constituido un referente sobre la Arqueología Militar Romana al igual que ha resultado determinante para los diversos estudios de materiales arqueológicos de final del siglo II y primera mitad del siglo I a. C. Sin embargo, aunque siempre ha despertado la atención de los investigadores, después del estudio de G. Ulbert (1984) el recinto militar no volvió a ser objeto de una investigación metódica ni de un proyecto multidisciplinar, a lo que podemos sumar el hecho de que el conjunto de sus materiales tampoco volvió a ser analizado de manera integral.

En efecto, la obra de Ulbert representó un antes y un después en la Arqueología Militar Romana (Morillo, 2003: 42), dando a conocer el vasto conjunto de materiales arqueológicos de Cáceres el Viejo que había sido recuperado por A. Schulten y por R. Paulsen. No obstante, en su estudio no integró la totalidad de materiales existentes en ese momento en los museos de Cáceres (España), de Mainz y de München (Alemania). En este trabajo, por primera vez, van a ser analizadas las cerámicas comunes recogidas en el campamento romano, desde los primeros trabajos de Schulten hasta los que fueron realizados en 2001 por el equipo de J. Abásolo Álvarez (Abásolo *et al.,* 2008). Esta intervención ha proporcionado un total de 969 fragmentos de esta categoría que se integran en este estudio.

El conjunto de cerámica común romana-republicana incluye un total de 1410 fragmentos de recipientes, correspondiendo al 39,7% de los materiales recuperados hasta inicio del siglo XXI. Aunque en esta categoría integremos solamente vasijas de esta cronología, se han recuperado otras, de datación más reciente, que no se consideran en este apartado. La presencia de cerámicas modernas (Arruda *et al.,* en este volumen), para las que no tenemos contextos, no debe sorprender, sobre todo si tenemos en cuenta que en este lugar ha sido explotada una finca agrícola hasta hace poco tiempo.

El estudio de las cerámicas comunes se presenta según su origen, diferenciándose por las áreas geográficas de su fabricación. Para las producciones locales / regionales, mayoritarias, hemos establecido grupos de fábrica mediante análisis macroscópicos. Los grupos de pastas establecidos pretenden, sobre todo, poner en evidencia su variedad. En algunos casos las composiciones mineralógicas han sido determinantes para establecer el origen de los recipientes. De estos análisis han resultado descripciones detalladas, sobre todo de las que consideramos producciones

locales / regionales, para lo cual recurrimos al manual publicado por el Servicio de Arqueología del Museo de Londres, con particular relevancia para las tablas de porcentajes, distribución (Bentley *et al.,* 1994: Figs. 11 y 12) y dimensión de las inclusiones. De esta forma, tal como se hizo para la descripción de las pastas de las lucernas (Morillo y Pereira, en este volumen), presentamos una estandardización descriptiva que permite un conocimiento concreto y empírico de las características de las pastas.

Los principales criterios adoptados para el establecimiento de aquellos grupos fueron: el tipo de pasta; la mayor o menor depuración; el modo de cocción; la cantidad, distribución, dimensión; y el tipo de minerales (siempre y cuando fue posible identificarlos). Consideramos que otros criterios, aunque válidos y frecuentemente mencionados, no deben ser relevantes para el establecimiento de los grupos de fábrica, puesto que dependen de la opción del alfarero y no tanto del origen de las arcillas. Por este motivo, por poner un ejemplo, el color de las pastas no fue un criterio preponderante.

En una primera fase de trabajo, se seleccionaron seis muestras de diversas pastas de cerámica común para su análisis arqueométrico. En cinco de ellas se ha realizado el estudio petrográfico a través de lámina delgada (tabla 1), mediante microscopio óptico de polarización, cuyos resultados se incluyen en este trabajo (Anexo II). La interpretación de la petrografía fue realizada por María Pilar Lapuente Mercadal, de la Universidad de Zaragoza. Asimismo, en una sexta muestra correspondiente a una *lagoena*, se llevaron a cabo análisis por difracción de rayos X y por espectroscopía de emisión por plasma de acoplamiento inductivo, realizados por Rosario García Giménez, de la Universidad Autónoma, cuyos resultados se encuentran como anexo final (Anexo I). Este fragmento de cerámica común ha constituido el prototipo para determinar si algunos fragmentos de ánfora podrían, o no, ser de producción local.

Así mismo, en una segunda fase, se seleccionaron seis muestras para su análisis petrográfico mediante lámina delgada, difracción de rayos X y espectroscopía de emisión por plasma de acoplamiento inductivo, que se ha realizado en la Unidad de Arqueometría de los Servicios Técnicos de Investigación de la Universidad de Alicante, a cargo de Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz y Cristina Biete Bañón. Los resultados se incluyen en este trabajo como Anexo III.

En algún caso, únicamente entre las pastas locales / regionales, se han podido establecer ciertas similitudes entre los diferentes tipos o grupos individualizados en las dos fases de análisis realizadas.

Las referencias establecidas, tanto para los grupos de fabricación como para las formas, siguen las que se han normalizado para los museos aragoneses (Aguarod *et al.,* 2011; 2021). De esa forma, todas las referencias se anteceden por abreviaciones que remiten al tipo de cerámica y a su origen (p. ej. cerámica común romana itálica = CoI; cerámica común bética = CoB; cerámica común de producción local / regional = CoLR). A dichas abreviaciones se han sumado las fábricas identificadas *de visu,* lo que es particularmente válido para las producciones locales / regionales, que siguen una organización secuencial de numeración romana. De esta forma, la abreviación de las fábricas de recipientes producidos localmente presenta la siguiente fórmula: p. ej. CoLR IIa; CoLR Ia o CoLR IIIb.

En lo que al origen respecta, se han identificado recipientes importados de la península itálica (nueve casos), de la Citerior (dos recipientes) y de la Ulterior (310 recipientes). De estos, 26 son procedentes del valle del Guadalquivir y 284 del área litoral (Cádiz y Málaga). Las producciones locales / regionales representan la mayoría del conjunto, con 1064 recipientes, apartado

Sigla	Forma	Figura	nº de muestra	Tipo / Grupo de pasta	Procedencia
s/n.º 564 = CV/6/96	Olla	10, n.º 2	UZ, 20CV1	Tipo 1	¿Bética?
s/n.º 308	*Caccabus*	10, n.º 1	UZ, 20CV2	Tipo 1	¿Bética?
s/n.º 399	*Clibanus*	20, n.º 1	UZ, 20CV3	Tipo 2	Local/ regional
				De visu CoLR IIIa	
s/n.º 382	*Mortarium*	4, n.º 2	UZ, 20CV4	Tipo 3	Bética/Litoral malacitano
CV/7/283	*Mortarium*	9, n.º 6	UZ, 20CV5	Tipo 4	Bética/Bajo Guadalquivir
3444	*Lagoena*, tipo 12a	26, n.º 1 y Anexo I, 1	UAM-18	Zócalo granítico herciano	Local/ regional
				De visu CoLR Ic	
CV/6/363	Olla, tipo 3b1	17, n.º 1	UA, n.º 1	Grupo metamórfico	Local/ regional
				De visu CoLR IIa	
s/n.º 339	Olla, tipo 3a2	16, n.º 7	UA, n.º 2	Grupo metamórfico	Local/ regional
				De visu CoLR IIIb	
s/n.º 282	*Urceus,* tipo 15a	33, n.º 3	UA, n.º 3	Grupo ígneo	Local/ regional
				De visu CoLR IIc	
CV/6/430	*Mortarium*, tipo 7b	22, n.º 2	UA, n.º 4	Grupo metamórfico	Local/ regional
				De visu CoLR IIIb	
CV/3/103	Cratera, tipo 11	25	UA, n.º 5	Grupo ígneo	Local/ regional
				De visu CoLR IIIb	
s/n.º 93	Gran recipiente, tipo 17 a1	34, n.º 3	UA, n.º 6	Grupo ígneo	Local/ regional
				De visu CoLR Ia	

Tabla 1. Análisis arqueométricos realizados en doce muestras de cerámica común, cuadro resumen. UZ - Análisis efectuados en la Universidad de Zaragoza: Análisis petrográfico a través de lámina delgada. UAM - Análisis efectuado en la Universidad Autónoma de Madrid: Análisis por difracción de rayos X y análisis por espectroscopía de emisión por plasma de acoplamiento inductivo. UA - Análisis efectuados en la Universidad de Alicante: Análisis petrográfico a través de lámina delgada, difracción de rayos X y espectroscopía de emisión por plasma de acoplamiento inductivo. Únicamente se han clasificado *de visu* las fábricas de las pastas de procedencia local y regional.

que expone una gran heterogeneidad de grupos de fábrica. Aún debemos mencionar que de la totalidad del conjunto no fue posible determinar el origen para 21 fragmentos.

La clasificación de los recipientes, siempre y cuando estos lo permitieron, fue determinada basándonos en estudios realizados para las áreas de origen respectivas, como es el caso de la cerámica común itálica «CoI» (Olcese, 2003; 2010; Quercia, 2008) o de la cerámica común Bética «CoB» (Serrano, 2000; 2007; Sáez Romero, 2005; 2008a; Peinado, 2010; Girón, 2017), aunque hemos tenido igualmente en cuenta trabajos que son un referente para otras áreas geográficas (Aguarod, 1991; 1995; 2017; 2022).

No resultó posible aplicar esta sistemática para las cerámicas comunes de producción local / regional (CoLR), pues no existe ningún trabajo de referencia para el área en estudio. No obstante, nos hemos apoyado en trabajos realizados en asentamientos del área del sudoeste peninsular con cronologías análogas a la del recinto militar extremeño. Tales fueron los casos de *Nertobriga* (Berrocal-Rangel *et al.,* 2017), de Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998) o de Castelo da Lousa

(Pinto y Schmitt, 2010). A pesar de ello, debemos mencionar que frecuentemente citaremos tipologías realizadas para la cerámica común itálica, al igual que las de otras categorías, como es el caso del barniz negro itálico, recipientes en los que se inspiraron algunos contenedores producidos localmente. En efecto, como no podría dejar de ser, el conjunto de Cáceres el Viejo pone en evidencia una considerable influencia de las producciones itálicas, pero también púnicas e indígenas.

El orden de la presentación morfofuncional seguida corresponde a la que fue descrita por uno de nosotros (Aguarod, 2017), aunque no siempre sea posible organizar convenientemente los recipientes identificados. Acomodamos, pues, el conjunto en tres grandes grupos diferenciados por su utilización genérica (en la cocina; en la mesa; y en el transporte / almacenamiento) y, dentro de cada uno de ellos, procedemos a la definición de las formas identificadas mediante su nombre convencional (*vid.* Aguarod, 2017: 31-32). Teniendo en cuenta la diversidad de particularidades distintivas dentro de algunas formas concretas y de algunas producciones, sobre todo las CoLR, establecemos variantes en casos que pudieran justificarse. Dichas variantes se han organizado por referencias secuenciales.

Aún cuando la mayoría de los recipientes hayan permitido su integración en los diversos tipos, debemos mencionar que un considerado conjunto de fragmentos no ha permitido ninguna clasificación, concretamente 464 NFR, situación que se debe a su elevada fragmentación o al hecho de que corresponden a partes amorfas o a perfiles poco significativos del contenedor (p. ej. asas o fondos). De estos fragmentos, 321 fueron exhumados durante la intervención dirigida por J. Abásolo Álvarez (Abásolo *et al.,* 2008) y tan solo 143 se corresponden a las recogidas en las excavaciones de A. Schulten. Esta discrepancia sugiere que, durante las campañas del investigador alemán, se procedió a una eventual recogida selectiva de las cerámicas comunes, situación que se refleja en la campaña de 2001, ya que la mayoría de las áreas excavadas contemplaron las que habían sido abiertas varias décadas antes.

La clasificación del vasto conjunto de cerámicas CoLR de Cáceres el Viejo no siempre fue fácil y menos aún consensual. Si, por un lado, la correspondencia de nomenclaturas de las muchas tipologías publicadas en distintos idiomas no siempre es clara, por otro, es frecuente que al mismo recipiente se atribuyan a veces terminologías distintas, aunque sinónimas. Justamente por este motivo intentamos conciliar funciones y conceptos, justificando cuando resulta necesario las opciones tomadas, que seguramente tampoco están exentas de paradojas.

Las formas identificadas evidencian una variedad considerable de recipientes destinados a los más diversos ámbitos. Asimismo, destaca sobre todo el grupo de contenedores utilizados en la cocina, en la despensa y transporte; ya que en la mesa eran favoritas las cerámicas finas, como es el caso de la cerámica de barniz negro itálico y sus imitaciones o de paredes finas. Algo igualmente destacable es la reproducción o semejanza de perfiles de recipientes de clara tradición itálica, que para la mayoría no se encuentran representados siquiera los modelos importados en el campamento. Tal situación demuestra a la vez que los artesanos que se establecieron allí conocían a la perfección los originales itálicos, además de que eran capaces de reproducirlos empleando las arcillas locales. Sobre ello volveremos cuando nos dediquemos a sintetizar los datos finales.

Desafortunadamente este estudio es víctima de la inexistencia de contextos estratigráficos para la mayoría del conjunto. Dicha situación se debe a los métodos utilizados en las intervenciones arqueológicas de la primera mitad del siglo pasado, pero también a que transcurridos cerca de cien años desde las primeras intervenciones en el recinto militar muchos datos se han perdido

Cerámica común itálica				
	Forma	**Producción**	**NFR**	**NMI**
Cocina/confección	Eng. Rojo Pompeyano	Etruria	1	1
	Olla	Etruria	1	1
	Cazuela trípode	Etruria	1	0
	Cazuela	Etruria	1	1
	Tapadera	Etruria	1	1
	Tapadera	Campania	2	2
	Plato/fuente	Campania	1	1
Indeterminados		Campania	1	0
Total clasificables			**8**	
Total			**9**	**7**

Tabla 2. Distribución de las formas y producciones itálicas de la cerámica común de Cáceres el Viejo.

irreversiblemente. Se debe tener en cuenta asimismo que las cerámicas comunes no merecían, en esa época, la misma atención y detalle que las cerámicas finas. A pesar de ello, cuando sea posible, haremos referencia a algunos datos de campo.

Debemos remarcar la parca existencia de restos faunísticos del campamento, que hubieran permitido reconstruir con más detalle la dieta de los legionarios acantonados. Tal panorama empeora cuando intentamos asociar recipientes a restos faunísticos y residuos vegetales que se pudieran haber conservado en algunos recipientes, sobre todo de las intervenciones de A. Schulten y R. Paulsen. La forma, las fuentes y las demás categorías cerámicas (como es el caso de las ánforas) siguen siendo los únicos indicios que nos permiten ensayar tales aproximaciones.

2. Cerámica de cocina de procedencia itálica

Resulta realmente escaso el número de recipientes itálicos importados dentro del conjunto de las cerámicas de cocina del campamento, correspondiendo tan solo a 0,6% de la totalidad de la cerámica común. Apenas constituyen testimonios de las importaciones, pero ilustran de manera fehaciente el aprovisionamiento de mercancías desde la península itálica, a la vez que nos aportan datos sobre las costumbres y técnicas culinarias de los habitantes del campamento.

Algunas de estas producciones cerámicas resultan especialmente frágiles desde el punto de vista de su transporte. Ese es el caso de las fuentes de engobe interno rojo-pompeyano y de las de borde bífido, cuyas dimensiones, caracterizadas por un gran diámetro, requerían para su traslado un embalaje protector y un cuidado especial en su manipulación. Su presencia pone de relevancia la estima en la que valoraban su uso y hace patente que los militares que las utilizaban estaban acostumbrados a un tipo de alimentación que requería estos recipientes especializados, diseñados para una cocina elaborada y refinada.

Varias de las formas que vamos a encontrar en este apartado (tabla 2) resultan totalmente ajenas a las tipologías indígenas que se encuentran en la zona, como sucede con las grandes fuentes de horno, las cazuelas de fondo curvo o los *clibani*.

2. 1. *Caccabus*: cazuela

A este grupo pertenece un fragmento de borde y pared (figura 2, n.º 1). Se trata de una cazuela de cuerpo troncocónico y fondo redondeado. El borde se encuentra desarrollado al exterior, con su parte superior horizontal; en el interior del cuello posee un engrosamiento, que crea un escalón cóncavo que facilita el encaje de la tapadera.

Esta forma pertenece a las denominadas «pentole a tesa» por G. Olcese, dentro de cuya tipología pertenece al tipo 2a. Se trata de una cazuela con borde saliente (en forma de ala) y recto, cuerpo profundo de paredes abombadas y fondo cóncavo (2003: 39-40, 74-75, Tav. II, 1-4). En la Tarraconense hace referencia a un recipiente que aparece con bastante frecuencia en los niveles tardorrepublicanos, conocido como forma *Celsa* 79.28 (Aguarod, 1991: 99-103).

La cazuela de borde saliente está inspirada en los recipientes culinarios griegos y púnicos de fondo curvo y que inspiraron el diseño itálico, un *caccabus* creado probablemente en la zona tirrénica central (Bats, 1988: 46-48; Olcese, 2003: 39). En Italia se ha constatado su fabricación en talleres situados en diversas regiones, que reinterpretan la misma idea de cazuela, por lo que no resulta extraño encontrar ejemplares de tipología muy similar confeccionados con arcillas de naturalezas diferentes.

Desde el punto de vista tipológico, el ejemplar con el que contamos presenta gran similitud con los hallados en el pecio de La Madrague de Giens, fechado entre los años 70-50 a. C. La carga comercial de este barco consistía, además de ánforas Dressel 1B y cerámica campaniense B y C, en un lote de cerámica de cocina próximo a los dos centenares de *caccabi*. Dentro de este conjunto de cazuelas se diferenciaron cinco series, definidas por el tamaño de sus bocas, entre las cuales el fragmento de Cáceres el Viejo coincide con las dimensiones de la serie 2, con un diámetro de 23 cm, cercano a los tres palmos romanos (Giacobbi-Lequément, 1978: 66, Pl. XXII-XXIII).

El perfil de esta cazuela también presenta semejanza con los ejemplares hallados en el pecio de Briga Marina, fechado en la primera mitad del siglo I a. C. (Olcese, 2012: 571-572, 579, Tav. 5.I, 9).

La distribución de la variante 2a de G. Olcese se extiende principalmente por el área tirrénica y diversos lugares costeros del Mediterráneo occidental, siendo más escasa en la Campania, donde aparecen con más frecuencia las variantes 3, 4 y 5 de G. Olcese (1996: 427, tipo *Albintimilium* 105; 2003: 40, 75-77; Aguarod, 1991: 100-102; Giovanni, 1996: 83, Fig. 13).

La pasta en la que se ha realizado el ejemplar que estudiamos corresponde a la clasificada con el número 7 de las documentadas en la Tarraconense (Aguarod, 1991: 389-390), en cuya composición predomina el cuarzo, con presencia de fragmentos graníticos y feldespatos, tanto ortosa como microclina; junto a micas y fragmentos minoritarios de rocas metamórficas. Entre sus inclusiones resulta notable la ausencia de componentes volcánicos, lo que descarta su posible procedencia del área comprendida entre el Lacio y la Campania, cuya cerámica de cocina se caracteriza por poseer elementos de esta naturaleza (Olcese, 2003: 52-59, 74, 107-110). Su área fuente, debe buscarse en una zona granítica de borde con presencia de rocas metamórficas, lo que la relaciona con la pasta de las producciones más antiguas del engobe interno rojo-pompeyano, probablemente procedentes de la Etruria septentrional (Peña, 1990: 653; Aguarod, 1991: 40).

Desde el punto de vista utilitario, el diseño de la cazuela hace necesario el uso de un trípode de metal, de soportes móviles o de un hornillo portátil que le proporcione estabilidad. Respecto a la función de este recipiente, además de para hervir los alimentos, su fondo curvo y amplio

permite realizar recetas con técnicas culinarias como el rehogado o la cocción al vapor, que no pueden realizarse con facilidad en ollas con bases de tamaños más estrechos y reducidos.

2. 2. *Tripex*: Cazuela trípode

Los *tripex* permiten colocar la cazuela sobre el fuego sin la ayuda de un trípode metálico, ni de otros apoyos u hornillos portátiles. Estas cazuelas dotadas de tres patas, de tradición mediterránea, poseen amplias bocas y fondos curvos, más o menos cóncavos. En los perfiles de los ejemplares itálicos de cronología republicana las paredes aparecen ligeramente exvasadas o curvas, con sencillos bordes rectos o vueltos, como vemos en los ejemplares hallados en los depósitos de época republicana 3, 4 y 5 de Cosa (Dyson, 1976: 54, 72, 92, Figs. 13, 20, 31) y en los pecios del Grand Congloué, Sant Jordi, Fos 1 y La Madrague de Giens, formando parte de la vajilla de a bordo, entre mediados del siglo II y el primer cuarto del siglo I a. C. respectivamente (Benoit, 1961: 118, Pl. XIX, 17; Guerrero, 1986: 176; Giacobbi-Lequément, 1987: 187, Fig. 13 y n.º 41).

Este tipo de recipiente se encuentra representado únicamente por el fragmento de una de sus tres patas (figura 2, n.º 3), que posee una sección circular. La superficie exterior se encuentra ennegrecida por su colocación sobre el fuego. Se encuentra realizada en una pasta de cocción oxidante, de color rojo oscuro; su textura es compacta, rica en inclusiones variadas subredondeadas y redondeadas de pequeño tamaño, de color negro, rojo oscuro, marrón y gris (entre 0,27 y 44 mm) entre las que se encuentran fragmentos de cuarzo, que pueden alcanzar los 1,85 cm, así como pequeñas láminas de micas. La morfología de la pieza posee patas altas y esbeltas que se asemejan a las del trípode del pecio del Grand Congloué, fechado en mediados del siglo II a. C. (Benoit, 1961: 118, Pl. XIX, 17). No podemos asegurar la procedencia itálica de este fragmento, pero por las características que se observan *de visu* en su pasta nos parece la atribución más probable.

2. 3. Cerámica de engobe rojo-pompeyano

Esta producción se encuentra representada por un fragmento de borde de fuente de la forma Luni 1 (figura 2, n.º 4) y un fragmento de borde de tapadera de forma indeterminada (figura 2, n.º 2).

La forma Luni 1, recogida por otros autores como Vegas 15a y Dicocer R-POMP 1 y 3 (Vegas, 1973: 47; Passelac, 1993b: R-POMP), es un plato / fuente[1] de horno, una *patina*, de paredes exvasadas y curvas. La parte más característica de su perfil, que la define, consiste en su borde de sección almendrada, característica que en 1991 uno de nosotros propuso individualizar, desde el punto de vista morfológico, en cuatro variantes con matices algo diferentes: a) de sección triangular; b) de sección más ovalada, ligeramente colgante; c) en el que se alarga y se aplasta contra la pared; y d) desarrollado al exterior. De ellas las tres primeras conviven coetáneamente en los niveles sertorianos, como puede constatarse a través de diversos ejemplares de fuentes procedentes de los yacimientos de La Caridad de Caminreal, Azaila, *Libisosa* y el fragmento que nos ocupa de Cáceres el Viejo, en este caso perteneciente a la variante c (Aguarod, 1991: 63-67).

Estas piezas del menaje culinario romano eran conocidas como *patinae,* denominación que recibían por extensión al guiso homónimo que se confeccionaba en su interior. Las *patinae* eran recetas a base de ingredientes desmenuzados, ya fueran carne, pescado o vegetales, que se amalgamaban con

[1] Se consideran fuentes cuando su diámetro supera los 21-24 cm, siendo las dimensiones inferiores platos (Aguarod *et al.,* 2011: 47).

huevos batidos y se cuajaban a fuego lento dentro de un horno, una preparación cuya consistencia resultaba bastante similar a la del relleno de una quiche actual. En el recetario de Apicio se mencionan 38 variantes en la elaboración de esta especialidad (André, 1965: 100-124; Aguarod, 1991: 54, 76).

En ausencia de un horno de obra, un proceso de cocción similar podía realizarse *sub testu*, es decir, entre las brasas del hogar, cubriendo el recipiente con una tapadera sobre la que se colocaban carbones ardientes, tal como se indica en algunas de las recetas recogidas por Apicio (André, 1965: 102). Para la cocción *sub testu* además de utilizarse las tapaderas que formaban parte de su juego, la *patina* podía cubrirse con un *clibanus,* un tipo de tapadera de forma acampanada con ala saliente, de los que contamos con dos ejemplares dentro de la batería de cocina presente en el campamento, en este caso fabricados con pastas locales / regionales. Los *clibani* están diseñados para cumplir el papel de hornos portátiles y, por su funcionalidad, resultan muy adecuados para el uso culinario militar.

La presencia de fuentes de esta forma en diversos barcos, formando parte de la vajilla de a bordo, pone en evidencia su uso entre las brasas del hogar de la nave, sin la necesidad de un horno de obra, tal como vemos en los pecios de Spargi y Albenga (Pallarés, 1979: 163; 1983: 53; Lamboglia, 1952: 169-170).

La forma Luni 1 fue realizada en una amplia gama de tamaños, entre 20 y 52 cm de diámetro (Aguarod, 1991: 64). El fragmento que estudiamos correspondería, con sus 37 cm de diámetro, a una fuente de tamaño palmipedal. En el yacimiento de *Bilbilis* se pudieron documentar dos ejemplares de la forma Luni 5 en el interior de cuyos fondos habían quedado incisas las huellas del cuchillo que había cortado, en sentido radial, las raciones del guiso de la *patina*. Las porciones triangulares resultantes recuerdan, para una referencia actual, al modo de consumo de las pizzas. Teniendo en cuenta que la *patina* podía resultar un guiso contundente, el tamaño de esta fuente correspondería a un formato grande, adecuado para un grupo de 6/8 comensales.

El espeso engobe que recibía el interior de estos recipientes, que llegaba a cubrir su reborde exterior, tenía una función utilitaria: proporcionaba cualidades antiadherentes durante el proceso de cocción. El engobe impedía que el guiso se pegase a sus paredes y la superficie estriada de su fondo interior, surcada por varios grupos de acanaladuras concéntricas, ayudaba a su desmoldado (Aguarod, 1991: 54-55).

El fragmento que estudiamos corresponde a las producciones tempranas de esta familia, fabricadas en una arcilla con abundantes componentes graníticos, cuyo origen debe encontrarse en la Etruria septentrional (Peña, 1990: 651-652, Fabric 1; Aguarod, 1991: 37-40, 374-380, Pasta 1; 2022; Olcese, 1993: 81, 226-228, Grupo 10, Pasta 17). En una segunda etapa de esta producción, al final de la época tardorrepublicana, la pasta granítica será sustituida por otra, rica en inclusiones volcánicas, cuya procedencia se localiza en la Campania (Peacock, 1977: 147-162, Fabric 1; Aguarod, 1991: 381-386, Pasta 2). Quizás siguiendo el modelo que se considera para la cerámica de barniz negro (Adroher y López Marcos, 1996: 31), también en el caso de la cerámica común se asiste a un trasvase de alfareros emigrados desde la Etruria a la zona norte de la Campania.

El aspecto visual de la pasta granítica de las producciones iniciales es de color marrón rojizo (Munsell 5 YR 6/6 y 5/6) (figura 1), desgrasante muy abundante de pequeño tamaño y de color blanco, con puntos brillantes de mica blanca y cuarzos transparentes, junto con algunas inclusiones menos frecuentes de color rojo oscuro, gris y negro. Desde el punto de vista petrográfico se caracteriza por tener una matriz arcillosa micácea (mica blanca), con óxidos de hierro, con una elevada presencia de inclusiones de rocas graníticas, abundante cuarzo anguloso y, en menor proporción, rocas metamórficas de bajo grado, como la cuarcita. Contiene micas blancas, moscovitas



Figura 1. Pasta granítica etrusca con abundantes inclusiones, fragmento s/n.º 387.

sueltas y algún fragmento de biotita, feldespatos y anfíbol procedentes de la fragmentación del granito. El carácter anguloso de las inclusiones señala la manipulación de componentes añadidos por fragmentación a la pasta cerámica. El engobe que reciben las producciones de pasta granítica es de tono rojo claro (Munsell 2.5 YR 5/6), opaco, y se suelta con facilidad.

Respecto a la cronología de la forma Luni 1, los yacimientos de la península ibérica que nos proporcionan las fechas más tempranas son Sevilla y Tarragona. En Sevilla se encuentra dentro de un nivel fechado en la segunda mitad del siglo II a. C., fabricada en pasta etrusca (Sánchez Sánchez, 1995: 260), y en *Tarraco* se constata durante el último cuarto del siglo II a. C. (Díaz García, 2000: 169-178, Fig. 172,1). Posteriormente, se documenta en Ampurias, en el nivel V de la Muralla Rubert, fechado entre los años 100 y 80-70 a. C. (Sanmartí, 1978: 297-298, 310), apareciendo de manera habitual en los contextos de la etapa sertoriana y sus años inmediatos, según se constata en ejemplares procedentes de los yacimientos de: La Caridad de Caminreal (Aguarod, 1991: 64), La Cabañeta del Burgo de Ebro[2] (Ferreruela y Mínguez, 2006: 334), *Valentia* (Ribera, 2013: 462; Ribera y Marín Jordá, 2003-2004: 277-279, 298, Fig. 6), *Libisosa*[3] (Hernández Canchado, 2008: 173), el Tossal de la Cala[4] (Bayo, 2014: 102, Fig. 4,1) y Azaila, a las que se une el ejemplar que nos ocupa (Aguarod, 1991: 64).

En resumen, hemos constatado repetidamente la existencia de la *patina* Luni 1, fabricada en pasta granítica, en los conjuntos materiales característicos de los niveles de época sertoriana (75-72 a. C.) y sus años precedentes. Por ello hemos propuesto que su presencia, con ausencia de ejemplares fabricados en pasta volcánica cronológicamente posteriores, puede constituir un fósil director de estos contextos (Aguarod, 2022: 322-325).

El fragmento de borde de tapadera con que contamos (figura 2, n.º 2), de forma indeterminada, se encuentra fabricado en la misma pasta granítica que el borde de la fuente Luni 1 (figura 2, n.º 4), con la que pudo constituir un juego. A diferencia de las fuentes, las tapaderas carecían de revestimiento con engobe.

[2] Agradecemos de manera especial al recientemente desaparecido J. A. Mínguez la posibilidad de consultar directamente los materiales inéditos de la excavación. En el nivel de abandono del yacimiento resulta muy abundante la forma Luni 1, siempre en pasta granítica.
[3] Agradecemos a H. Uróz el poder examinar las piezas directamente.
[4] Agradecemos a S. Bayo el acceso a diversas piezas inéditas del yacimiento pertenecientes a esta forma.

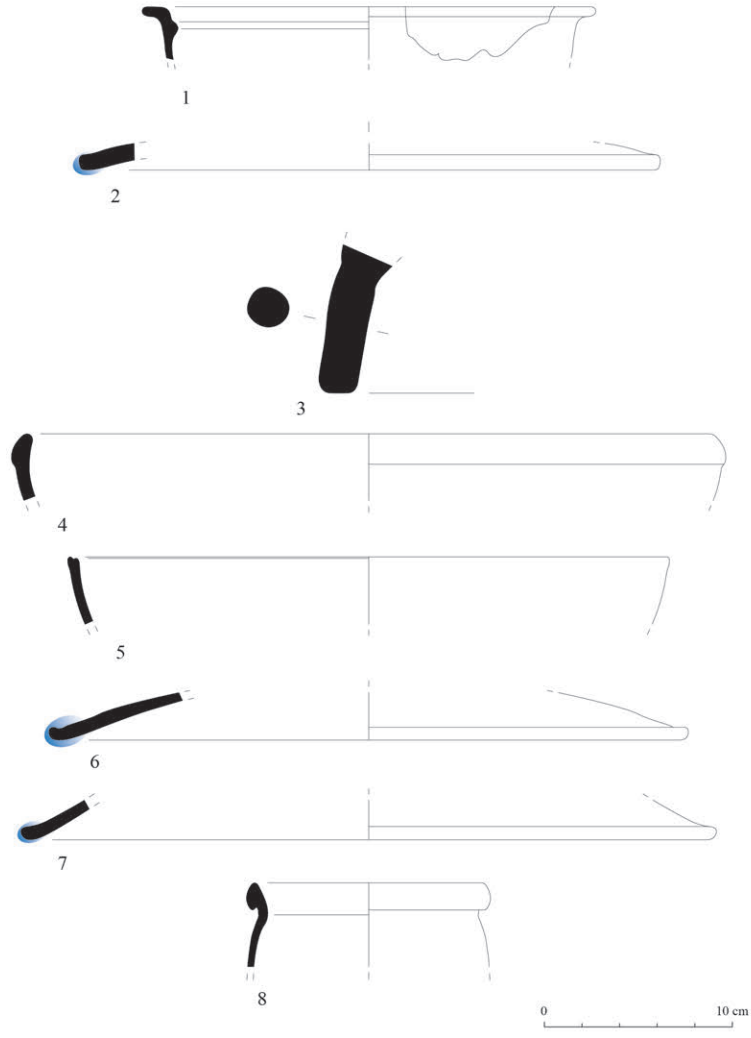


Figura 2. Cerámicas comunes importadas de la Península Itálica: n.º 1, *caccabus*/cazuela (CV/7/87); n.º 2, tapadera de forma indeterminada (s/n.º 374); *tripex*/cazuela trípode (s/n.º 401); n.º 4, fuente Luni 1 (s/n.º 387); n.º 5, plato/fuente Vegas 14 (s/n.º 388); n.º 6 y 7, tapaderas de forma indeterminada (s/n.º 377 y CV/3/54); n.º 8, olla de borde almendrado Vegas 2/Olcese tipo 3a (RGZM s/n.º 94).

2. 4. Fuentes de borde bífido

Esta familia de platos / fuentes[5] para horno se encuentra representada por un fragmento de borde perteneciente a la forma Vegas 14 (figura 2, n.º 5) y dos fragmentos de borde de sus correspondientes tapaderas, de formas indeterminadas (figura 2, n.º 6 y 7).

La forma Vegas 14 (1973: 43-44; Giovanni, 1996: 78-80, 2131a) es una fuente de borde recto, una *patina*, en cuyo extremo superior, ligeramente engrosado, se encuentra una ranura que lo recorre en toda su circunferencia y que caracteriza su denominación como «borde bífido». Las paredes del recipiente tienen una curvatura cóncava, más o menos marcada, y el fondo es generalmente plano.

[5] Volvemos a acordar las dimensiones que distinguen los platos de las fuentes (*vid.* n.º 1 y Aguarod *et al.*, 2011: 47).

Una ancha banda situada en la parte superior de la pared exterior suele recibir una pátina cenicienta, resultado de la colocación de las fuentes en el horno para su cocción, dispuestas en pilas y encajadas unas sobre otras, dejando esta parte expuesta a la última fase de cocción reductora, lo que le proporciona su característico color gris. La superficie interior de estos recipientes, de color rojo, aparece cuidadosamente alisada con la ayuda de un instrumento que, en ocasiones, ha dejado huellas de su uso en forma de haces de bandas que se entrecruzan.

Las dimensiones en las que se ha fabricado son muy variadas, encontrando ejemplares a partir de los 21 cm de diámetro, hasta cerca de 46,8 cm (Aguarod, 1991: 93). En el fragmento que estudiamos el diámetro de la parte superior del borde es de 29 cm, una medida que coincide con el pie romano.

Desde el punto de vista petrológico esta producción se ha realizado con una arcilla no calcárea, rica en inclusiones volcánicas, entre las que se encuentra: sanidina, vidrios volcánicos, plagioclasas, clinopiroxenos (augita, egirina), anfíbol, cuarzo y mica biotita (Aguarod, 1991: 42, 387-388). La textura de la pasta en la que se ha fabricado es de grano fino y homométrica (Aguarod, 1991: 42, 387-388, Pasta 6; Olcese, 1993: 128-130; 1996: 424, Pasta 15). Esta composición denota su procedencia dentro del área tirrénica interior, concretamente de la Campania.

Por su morfología la utilidad de estas fuentes podría ser similar a las de engobe interno, pero al carecer de recubrimiento interno antiadherente se destinaria a recetas que no requiriesen esa cualidad. Una de las interpretaciones que se les ha dado es que servían para las preparaciones culinarias utilizando la técnica del baño maría junto con su tapadera (Jurisic, 2000: 29).

Se constata su aparición formando parte de la batería de cocina utilizada por la tripulación de diversos pecios tardorrepublicanos, como el de Illa Pedrosa, el de Sant Jordi o el de Escombreras 1. Las huellas de ahumado que se ha conservado en su exterior señalan que era un recipiente que se podía utilizar entre las brasas del hogar instalado a bordo (Vivar, 2016: 114-115; Pinedo y Alonso, 2004: 143).

Los platos / fuentes de borde bífido han sido objeto de una masiva exportación en el ámbito mediterráneo y aunque se especula con la posibilidad de que existieran varios centros de producción, su origen principal se encuentra en los alfares campanos (Olcese, 2003: 42).

Poco conocemos de los talleres responsables de esta producción en la etapa republicana, no obstante, con una cronología más avanzada sí se han constatado evidencias indudables de su fabricación dentro del área de los Campos Flegreos, en la ciudad de Cumas. Las investigaciones realizadas en las inmediaciones de la Puerta Mediana de la ciudad han localizado un basurero de época augusteo-tiberiana que contenía instrumentos de trabajo de un alfar y recipientes descartados por su deformación, entre los que se encontraban fuentes de borde bífido y de engobe interno rojo-pompeyano (Borriello *et al.,* 2016: 16, Figs. 6, 5-6).

También sobre materiales procedentes de Cumas se han realizado análisis arqueométricos de muestras seleccionadas de un depósito fechado en época Flavia, que ha revelado para esta producción una temperatura de cocción estimada entre 800º C y 850º C, y una composición con abundante desgrasante de tipo volcánico (De Bonis *et al.,* 2009: 326-327, Grupo II). La pasta utilizada en su fabricación presenta gran semejanza con la de las coetáneas cerámicas de engobe interno rojo-pompeyano, las *cumanae testae,* herederas de las producciones etruscas (Aguarod, 1991: 40-42; Giovanni, 1996: 66).

La cronología de esta forma tiene su inicio en la segunda mitad del siglo II a. C., continuado por una etapa de gran difusión en el siglo I a. C., para perdurar hasta el siglo I d. C. di Giovanni

estableció una relación entre la masiva exportación de esta forma por todo el imperio y la realización de sus imitaciones, a causa de la demanda de las tropas legionarias habituadas a su uso (1996: 66, 79).

La comercialización de las fuentes de borde bífido se realizaba junto con sus tapaderas, formando un set, según se ha podido constatar en el pecio de Capo Glavat, fechado en final del siglo I d. C., en el que se hallaron vestigios de pilas de hasta dos metros de altura, en las que cada fuente se embalaba por grupos de tamaños con su correspondiente tapadera, colocada en su interior (Jurisic, 2000: 29-30, 61-63).

En el aspecto gastronómico, la presencia de fuentes de horno, tanto importadas como de fabricación local, denota procesos culinarios elaborados con un cierto nivel de complejidad, para los que se requiere tiempo y dedicación. Esto difiere de la sencilla cocina que nos reflejan las medidas disciplinarias tomadas por P. C. Escipión Africano sobre la vajilla y la alimentación de la tropa en el transcurso del asedio de Numancia, unas cuantas décadas antes del conflicto sertoriano. Las fuentes literarias nos transmiten una alimentación basada en la carne hervida o asada, pan y gachas, y una batería de cocina en la que la olla sería el único recipiente autorizado (Santapau *et al.,* 2003: 13-14).

2. 5. Olla de borde almendrado

Este tipo de olla, definida por el característico perfil de su borde, de sección almendrada, se encuentra representada por un fragmento (figura 2, n.º 8). Dentro de las tipologías esta forma se encuentra clasificada, de manera general, como Vegas 2 (1973: 16-17), constituyendo el recipiente para cocer más utilizado en la etapa republicana en el ámbito del Mediterráneo occidental (Olcese, 1993: 125).

El diseño de la forma Vegas 2 deriva de tipos arcaicos característicos de la cultura material del área etrusca meridional, con bordes exvasados y engrosados, que evolucionan y se generalizan en toda la zona central de Italia, pasando a fabricarse en múltiples talleres y con arcillas diversas (Olcese, 1993: 126; 2003: 78-82).

El ejemplar que estudiamos puede clasificarse como Olcese Tipo 3a, con un paralelo similar procedente de Sutri, fechado entre la segunda mitad del siglo II y comienzo del I a. C. (2003: 81, Tav. VIII, 3). Esta variante se caracteriza por su borde de sección almendrada, con una acanaladura externa en la unión con la pared, que es abombada, y su fondo plano. La superficie externa posee bandas horizontales de tonos marrón-cenicientos.

El fragmento se encuentra realizado con pasta medianamente depurada, homogénea, porosa y ligeramente polvorienta de tonalidad rojiza / anaranjada, cocida en ambiente oxidante. Se aprecian a simple vista abundantes inclusiones, moderadamente distribuidas (20%) de pequeño y mediano tamaño (0,5 a 3 mm), de cuarzo angular, junto con otras de color blanquecino y micas. En la superficie exterior ha recibido engobe pardo ceniciento, que se conserva de manera irregular.

Esta forma se fabricó en múltiples centros alfareros de la Italia central y meridional (Olcese, 2003: 80-81), por solo citar algunos lugares: se encuentra en Sutri, entre final del siglo II y comienzo del I a. C. (Duncan, 1965: 164-165, Fig. 12, forma 38a); en Cosa, en niveles del siglo III al primer tercio del I a. C. (Dyson, 1976: Diagrama 1, Class K-Ware pots 4, CF, FG. V-D); en el taller de La Marcianella, entre final del siglo III e inicio del I a. C. (Olcese, 2012: 101-104, Tav. 1.XXXII, 79); en Bolsena, entre la segunda mitad del siglo III y el I a. C. (Santrot y Santrot, 1995: 183-188,

Figs. 58-60); y en Scoppieto, desde el siglo III a. C. hasta la etapa augustea (Peinado, 2015: 49-50, Tav. XII). Más al sur, en la región pontina, se encuentra fabricada en cuatro tipos de pasta, pero con inclusiones volcánicas, correspondientes a talleres tanto regionales como suprarregionales, datados entre los siglos IV y I a. C. (Borgers *et al.,* 2017).

En la península ibérica se encuentran ejemplares importados en diversos yacimientos de época republicana, como la olla itálica típica de los siglos II y I a. C. (Aguarod, 1991: 103-106; Sánchez Sánchez, 1995: 252-253; Aquilué *et al.,* 2002: 21, Fig. 9; Luik, 2002: 135, Abb. 110). Dentro de las producciones locales / regionales presentes en el campamento veremos que esta forma de borde almendrado fue uno de los perfiles de diseño itálico más reproducidos, lo que no es frecuente en los alfares indígenas.

La olla, ya sea de metal o de cerámica, constituye uno de los pocos instrumentos de cocina que se considera indispensable en el equipaje de un legionario. En las ollas de uso polivalente se podía realizar, además de la cocción de legumbres, vegetales y carnes, un guiso muy frecuente en el ámbito militar y una de las dos formas de consumir el grano asignado a cada soldado en puré, bien la *puls*, mezclando y cociendo en su interior harina mezclada con agua o leche, o bien *puls fabata,* gachas realizadas a base de harina de legumbres diluida en agua; siendo condimentadas ambas preparaciones con los ingredientes de los que se pudiera disponer en el momento: verduras, aceite, tocino, queso, miel, huevos, entre otros (André, 1981: 35, 60-62, 144, 185).

3. Cerámica común procedente de la Hispania Ulterior

La cerámica común siempre es la categoría más abundante en cualquier yacimiento que sea testimonio de ocupaciones romanas. El campamento militar romano de Cáceres el Viejo no es excepción, totalizando una cantidad impresionante de recipientes de uso común. Sin embargo, como ya dijimos, las producciones de la provincia de la Ulterior no representan la mayoría de este grupo, contando con un total de 310 NFR (284 del litoral y 26 del valle del Guadalquivir), que equivalen a tan solo el 21,9% de la totalidad de cerámica común identificada.

El conjunto de producciones de la Ulterior, aunque escueto, es bastante variado, ofreciendo sobre todo cerámicas de cocina y de mesa. La exposición de estos recipientes seguirá la que tradicionalmente se viene realizando (Aguarod, 2017), para lo cual utilizaremos los conceptos aplicados en el Tesauro Tipológico de los Museos Aragoneses (Aguarod *et al.,* 2011; 2021). Dicha opción fue tomada por esta obra pretender unificar criterios y conceptos tipológicos, aunque su correspondencia directa para otros idiomas no siempre tenga un equivalente directo.

En lo que respecta a las pastas, parece innecesario un análisis detallado y una descripción demasiado minuciosa, pues ya son abundantes los trabajos que exponen las distintas producciones del litoral gaditano (tan solo para mencionar algunos: Sáez Romero, 2008a; 2010; Peinado, 2010; Girón, 2018). En efecto, las pastas de las cerámicas comunes de Cáceres el Viejo importadas del área costera de la Ulterior no difieren de las que se están identificando en los centros productores de esa región, como es el caso de las de San Fernando (Díaz Rodríguez *et al.,* 2004) o las de Puerto de Santa Maria (Montero *et al.,* 2008). De los centros productores de la bahía de Cádiz destacan los de Torre Alta, Pery Junquera, Buena Vista, Calle Troilo, Avenida de Portugal o El Rinconcillo (Lagóstena y Bernal, 2004), ya que además de ofrecieren pastas y formas idénticas a las que aquí se presentan, delatan un período de actividad coincidente con el momento de ocupación del recinto militar en Extremadura.

Las pastas son, en general, compactas, pero polvorientas, porosas y arenosas, de textura fina, medianamente depuradas, con tonalidades que varían entre el marrón-amarillento y el beige-rosado. Aunque las coloraciones pueden ser resultado de las temperaturas alcanzadas en el horno, la heterogeneidad de tonos verificada en este conjunto no descarta la posibilidad de que sean procedentes de diferentes centros de producción, aunque probablemente ubicados en la misma área geográfica (el área de Cádiz).

3. 1. Ulterior litoral

De los 284 fragmentos identificados como originarios de esta área geográfica tan solo 107 han permitido su clasificación. Estos se distribuyen por los tipos de utilización en la cocina, así como por los de utilización en la mesa (tabla 3). En aquellos parecen ser más frecuentes los que se utilizaban para la preparación de los alimentos. Es posible que esta situación se deba a que las pastas de las cerámicas gadiritas, al tener mayoritariamente matrices calcáreas, eran, por lo tanto, poco resistentes para ser expuestas continuadamente al fuego.

Menos frecuentes son las cerámicas destinadas al transporte / almacenamiento, situación que puede ser entendida desde una perspectiva económica, pues sería más rentable la producción *in situ* de estos contenedores. En efecto, son las formas de servicio y utilización en la mesa las que parecen haber sido más importadas del área meridional.

A pesar de lo anteriormente dicho, llama la atención la presencia de un fragmento de cazuela trípode (figura 3, n.º 1), correspondiente a uno de los pies, que se asocia a la cocción de alimentos (Aguarod, 2017: 33), tal como comentamos sobre sus congéneres itálicos. En este caso concreto, con todo, no es improbable que haya sido utilizado para la preparación de alimentos, ya que las pastas calcáreas no serían aptas para la cocción, además de que el fragmento que aquí tratamos no presenta vestigios de su exposición al fuego.

Seguramente que la fabricación de este recipiente fue inspirada en los modelos itálicos, expandiéndose para occidente a partir de mediados del siglo II a. C., asimismo documentado en otras áreas de la península ibérica en momento anterior (Aguarod, 1991: 245; 1998: 110). Desafortunadamente el fragmento de Cáceres el Viejo no permite conocer sus dimensiones, situación que delataría un eventual uso individual o colectivo.

Las mismas consideraciones, sobre la resistencia al choque térmico, se deben tener en cuenta para las ollas (figura 3, n.º 2 a 9). En efecto, identificamos algunos recipientes con pastas características de la bahía de Cádiz, polvorientas, bien depuradas y densas, que se han utilizado en este tipo de contenedor. Uno de ellos (figura 3, n.º 2) se corresponde a una imitación de olla de borde almendrado, tipo Vegas 2 (1973: 17), equivalente al tipo 3 de G. Olcese (1993: 126; 2003: 80) o al tipo COM-IT 1b (Bats, 1993: 358). Este mismo recipiente, además de haber sido importado desde los talleres itálicos, fue producido localmente en cantidades apreciables.

Más abundantes son las ollas de borde vuelto hacia el exterior, de perfil más o menos de forma triangular, de cuello amplo, a partir del cual se desarrolla el cuerpo del recipiente, globular. En Cáceres el Viejo identificamos siete recipientes de este tipo (figura 3, n.º 3 a 9), que parece haber sido abundantemente producido en las alfarerías meridionales, identificado en Torre Alta, en Campo del Gayro y en Huerta del Contrabandista, correspondiendo al tipo GDR 12.3.2 (Sáez Romero, 2008a: 655-656). No obstante, la cronología que les fue asignada parece ser más antigua si la comparamos con la de este campamento militar, considerando que no llegan al final del

Cerámica común de la Bética Ulterior litoral			
	Forma	**NFR**	**NMI**
Cocina/confección	*Caccabus* trípode	1	1
	Olla	8	8
Cocina/preparación	*Caccabi*	3	3
	Catini	7	7
	Morteros	7	6
	Lebrillos	2	2
	Tapaderas	2	1
Utilización en la mesa	Cuencos	20	20
	Platos	3	2
	Calix ?	1	0
	Jarras/botellas	9	5
	GDR 7.2.1.	5	5
	Gutti	3	0
Almacenamiento/transporte	*Urcei*	2	1
	Tinajas	2	2
	Ollas	27	27
	Dolium	1	1
	Operculi	3	3
	Útil lúdico	1	1
Indeterminados		177	26
Total clasificables		**107**	
Total		**284**	**121**

Tabla 3. Distribución de las formas de la Hispania Ulterior litoral de la cerámica común de Cáceres el Viejo.

siglo II a. C. *(ibid.)*. Sin embargo, su presencia en algunos yacimientos permite intuir que estos contenedores han perdurado, por lo menos, hasta inicio del siglo I a. C., como sucede en Monte Molião (Sousa y Arruda, 2014: 65).

Con cuanto los recipientes antes descritos puedan haber sido utilizados tanto en la cocción como en la preparación de alimentos, con más seguridad afirmamos que los que tratamos a continuación fueron utilizados en aquel ámbito. Ese es el caso de un fragmento que clasificamos como *caccabus* (figura 3, n.º 10), aunque hemos de admitir que, por tener paredes verticales, también puede integrar los *catini*. Se trata del único fragmento de este tipo de recipiente identificado con pastas que delatan un origen de la Ulterior litoral y que puede integrar los tipos COM-RO-BET 4.3 (Peinado, 2010) o 16.3 (Girón, 2018). Sin embargo, ambas formas ofrecen contextos cronológicos distintos, pareciendo ser más recientes los ejemplares de aquella tipología.

Aunque hay que tener siempre en cuenta la multifuncionalidad de la mayoría de los contenedores utilizados en ámbito doméstico, los grandes cuencos podían cumplir funciones relacionadas con la preparación de alimentos o con la presentación en la mesa, sugiriéndose igualmente su eventual utilización como tapadera (Sáez Romero, 2005: 151). En Cáceres el Viejo A. Schulten recuperó dos ejemplares de estos recipientes (figura 3, n.º 12 y 13), a los que se pueden sumar tres de la campaña de excavaciones realizadas en 2001 (figura 3, n.º 11, 14 y 15).

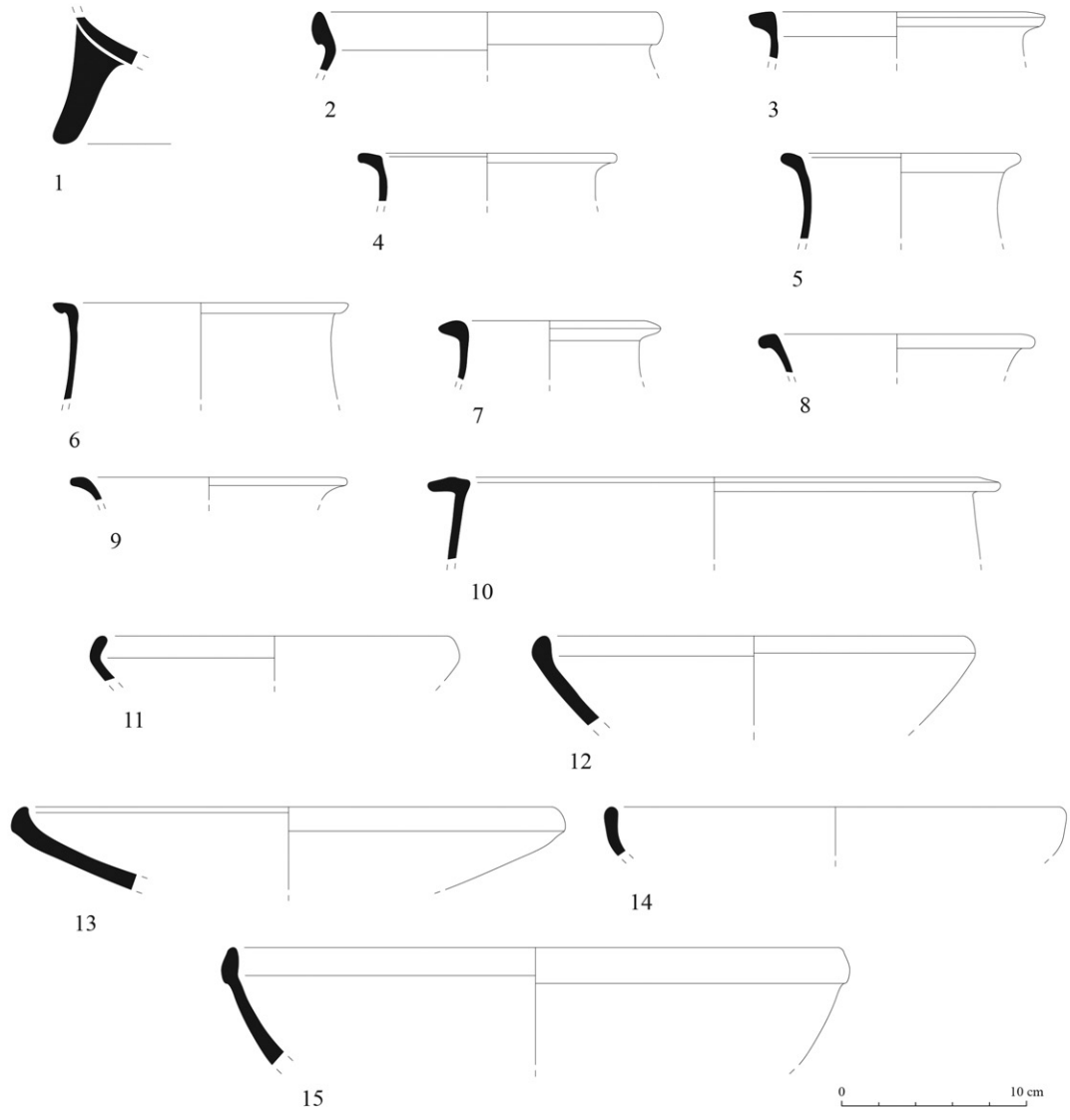


Figura 3. Cerámicas comunes de la Ulterior litoral: n.º 1, *caccabus* trípode (s/n.º 400); n.º 2 a 9, ollas (CV/1/92, CV/1/74, s/n.º 615, s/n.º 572, s/n.º 599, CV/6/472, CV/6/576 y CV/1/71 respectivamente); n.º 10, *caccabus* (RGZM s/n.º 15); n.º 11 a 15, cuencos largos (s/n.º 606, s/n.º 16, s/n.º 390, CV/6/165 y CV/6/274).

Estos grandes cuencos, que pueden alcanzar dimensiones considerables, tienen perfiles abiertos, en general marcados en la parte superior por una carena o inflexión acentuada. El borde es, por norma, vertical o reentrante, presentando a veces algún engrosamiento. Es equivalente a los tipos GDR 2.1.1 y 2.1.2, para los que se propuso una cronología enmarcada entre los siglos IV y II a. C. (Sáez Romero, 2008a: 626-630), no pareciendo ajeno su registro en contextos de las primeras décadas de la centuria siguiente.

De los ejemplares representados (figura 3, n.º 11 a 15), llama la atención uno de ellos (figura 3, n.º 15) que, por presentar características morfológicas distintas, puede tratarse de un contenedor inspirado en los platos / fuentes de engobe rojo-pompeyano, eventualmente de la forma Luni 1.

Por otro lado, este mismo fragmento encuentra paralelo en el tipo COM-RO-BET 2.5, escasamente documentado en Los Villares de Andújar, que integró contextos considerablemente más tardíos (Peinado, 2010: 357).

Otros dos fragmentos (figura 5, n.º 1 y 2) deberán formar parte de la misma categoría de recipientes, la de los *catini*. Sin embargo, contrariamente a los cuencos de tradición púnico-gadirita, estos vasos ofrecen un perfil bastante más elaborado, con una carena baja y el borde apuntado al exterior (figura 5, n.º 2), con tendencia pendiente. A pesar de ello se les considera pertenecientes a la misma herencia, ya que son frecuentes en contextos del siglo II y particularmente del I a. C., integrando la forma 6.18 de la tipología de L. Girón Angiozar (2018: 172). El otro fragmento (figura 5, n.º 1), aunque parezca asemejarse al tipo COM-RO-BET 4.1 de M.ª Victoria Peinado, tiene dimensiones que obligan a excluirlo de la categoría de los lebrillos, tratándose igualmente de un *catinus*.

Claramente relacionables con la preparación de alimentos son los morteros, entre los que pudimos identificar un ejemplar importado de la provincia Ulterior (figura 5, n.º 3). Se trata de una forma abierta, de paredes oblicuas y borde aplanado en la parte interior y, en el exterior, exhibe un labio engrosado de perfil curvilíneo. La superficie interna se encuentra revestida con piedrecitas incrustadas de dimensión media, correspondiendo la mayoría a cuarzos, que facilitaba la tarea de desmenuzar los alimentos y condimentos (Aguarod, 2017: 55). Los tipos a los que este fragmento más se asemeja constituyen las variantes de morteros COM-IT 8, sobre todo la COM-IT 8b (Bats, 1993: 361), que ofrece dataciones contemporáneas a las del recinto militar. Aunque la cronología no sea exactamente coincidente, es el tipo COM-PUN 152 el que más se asemeja (Adroher, 1993: 375), sugiriendo que pueda ser una producción derivada de la vajilla punicizante. Pero, debe tenerse en cuenta que este mismo tipo fue identificado en conjuntos itálicos de época republicana (Olcese y Coletti, 2016: 452).

Debemos destacar de las producciones de la provincia Ulterior litoral un conjunto de seis morteros que presentan pastas distintas. Algunos de estos (figura 4, n.º 1 a 3) suelen tener bordes de sección cuadrangular, con una protuberancia en la parte externa del borde. Esta forma permite considerarle una influencia itálica, ya que está bien documentada en contextos italianos (Olcese, 1993: 133 n.º 349; 2003: 104), pero igualmente frecuente en pecios del Mediterráneo, presentando bordes verticales de sección triangular y apliques de dos o de tres grupos de impresiones digitadas o «dediles» (Aguarod, 1991: 123-126, forma *Emporiae* 36,2).

Estas imitaciones béticas suelen tener pastas de tonalidades amarillentas o cremas, a veces verdosas. Una de sus características es que ofrecen aspecto laminar y su composición se caracteriza por abundantes inclusiones de tonos grises rojizos obscuros, con formas frecuentemente redondeadas y alongadas, de dimensiones variadas (pequeñas 0,7 y medianas 1,6 mm), con escasas inclusiones de tonos blancos-grises con dimensión inferior a ½ mm. Aún se pueden identificar otras marrón-claro y rojas intensas de pequeña dimensión (0,3 mm) y pocos puntos de mica que apenas resultan perceptibles. Se han realizado análisis arqueométricos a uno de los fragmentos (figura 4, n.º 2, pasta de tipo 3, lámina 20-CV4) cuya composición mineralógica presenta gran cantidad de esquisto junto con microfósiles. Esta pasta muestra similitud con la utilizada en diversas producciones de ánforas béticas, particularmente: UA 29 y UA 35, Beltrán IIA, Dressel 1, 2-4, 7-11, 20 augusteas y 28, Haltern 70, ovoides surhispanas (Lomba do Canho = ovoide 1) y T-7.4.3.3. (Mateo Corredor, 2015: 128-129, 150). Su procedencia puede atribuirse, dentro de la costa malacitana, a la bahía de Málaga y a la desembocadura del Guadalhorce (*vid.* Anexo II).

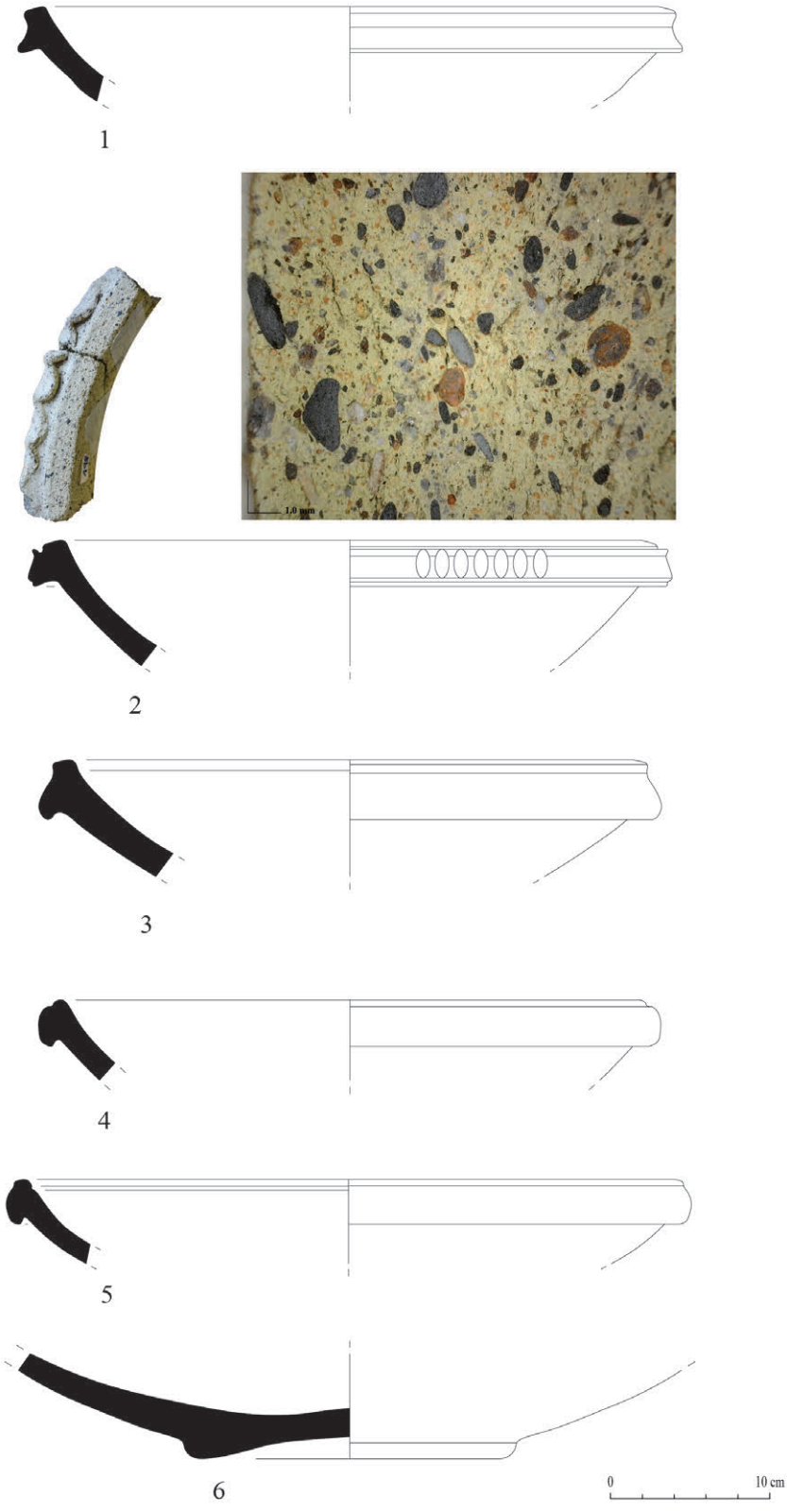


Figura 4. Cerámicas comunes de la Ulterior litoral: morteros de la bahía malacitana (s/n.º 381, s/n.º 382, s/n.º 329, s/n.º 330, s/n.º 392 y CV/7/317 respectivamente).

La tonalidad de esta pasta, que va del amarillenta claro al verdoso, coincide con la de las producciones de cerámica común detectadas en los alfareros de la zona centro de la ciudad de Málaga, aunque las que conocemos son de cronología más avanzada (Serrano, 2000: 61-62).

Este diseño es asimismo frecuente en la Campania, donde también se produjo (Aguarod, 1991: 123; Peinado, 2011: 288), caracterizado por bordes de sección triangular, fondo plano, con piedras incrustadas en el interior y bandas digitadas en la parte externa del borde, como es el caso de uno de los morteros del campamento (figura 4, n.º 2). En *Lattes* estos recipientes, que componen el tipo COM-IT 8e, se han fechado en los siglos II y primera mitad del I a. C. (Bats, 1993: 362).

Otros dos morteros que incluimos en este grupo (figura 4, n.º 4 y 5), fabricados con la misma pasta amarillenta que el grupo anterior, presentan bordes moldurados, de sección redondeada, en los que no es tan evidente la separación del borde. Vale aquí lo que fue dicho para el motero fabricado con pasta de la Ulterior litoral (figura 5, n.º 3) y también los fabricados con pastas de la Ulterior Guadalquivir (forma COM-IT 8e).

El fragmento de fondo representado (figura 4, n.º 6), con pie moldurado y fondo exterior levantado, no permite con todo determinar a cuál de los dos grupos de formas pertenecería.

Siendo cierto que no se pueden relacionar únicamente con la cocción, con el consumo o con el almacenamiento, las tapaderas funcionaban como piezas complementarias en los más variados ámbitos. En efecto, no podemos garantizar que estos elementos hayan sido utilizados juntamente con las cerámicas de cocina. Las tapaderas de origen meridional están representadas solamente por dos ejemplares (figura 5, n.º 4 y 5). De una de estas se conservó el pomo, de amplo diámetro y con un relieve alrededor que facilitaría el agarre, de la otra se ha conservado el borde, con diámetro de 14 cm y con acanaladuras internas. Estas ranuras podían tener como función su mejor ajuste a recipientes de menores dimensiones, lo que le permitiría adaptarse a distintos contenedores.

Como dijimos, la mayoría de las cerámicas comunes importadas integra el grupo de recipientes de mesa. Los cuencos responden a la forma más documentada, totalizando 20 NFR. Los diámetros varían entre los 15 y los 22 cm y las superficies exteriores fueron alisadas. Suelen tener perfiles semihemisféricos, con bordes sencillos de sección redondeada, siendo frecuentes los ejemplares de borde engrosado externamente (figura 5, n.º 6 a 11) o ligeramente exvasados (figura 5, n.º 12). Además de estos, otros presentan tenues variaciones, también engrosados externamente, pero de paredes rectas o bordes aplanados (figura 5, n.º 13). Estos recipientes equivalen a los tipos GDR 1.2 y 1.3 de A. Sáez Romero (2005; 2008a: 624-625) y al tipo 17.1 de L. Girón (2018: 319-320), datados con cronologías muy amplias, lo que está demostrado por la abundancia de contextos en que aparecen, tanto de producción como de consumo. Lo más destacable de estos contenedores es su función como recipiente de consumo individual, algo que se pone de manifiesto con la vida cotidiana de cada contubernio en el que los comensales podrían preparar y confeccionar las comidas en conjunto, pero que, a la hora de consumirlas, cada comensal utilizaría su propio servicio.

Los cuencos, que podían ser utilizados en el consumo de semisólidos o incluso líquidos, podían hacer juego con los platos. Sin embargo, como veremos y al contrario de los cuencos, los platos son escasos en el conjunto, por lo que debemos tener aquí en cuenta que el servicio del legionario estaba igualmente compuesto por otras categorías cerámicas, como es el caso de los barnices negros itálicos. Entre la cerámica común importada tan solo identificamos tres NFR, de perfiles bajos y sencillos. Uno de ellos corresponde a una base de forma indeterminada (figura 5, n.º 17) y los restantes presentan perfiles que parecen delatar fabricaciones inspiradas en la

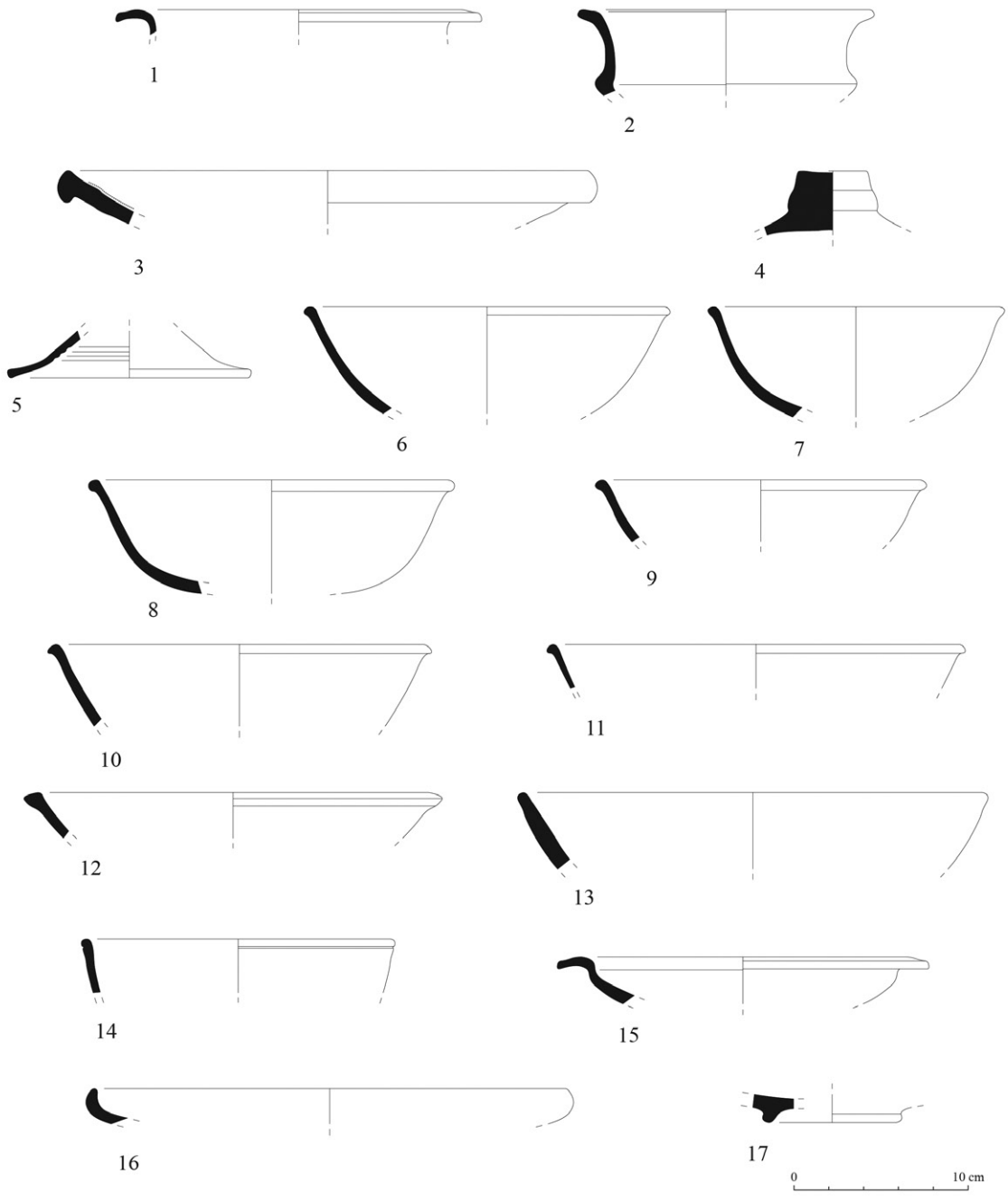


Figura 5. Cerámicas comunes de la costa Ulterior: n.º 1 y 2, *catini* (CV/6/159 y RGZM s/n.º 13); n.º 3, mortero (CV/7/312); n.º 4 y 5, tapaderas (CV/6/488 y s/n.º 616); n.º 6 a 14, cuencos (respectivamente: CV/6/465, CV/7/307, CV/6/335, CV/3/56, CV/3/83, CV/1/28, s/n.º 385, CV/6/273 y s/n.º 570); n.º 15 a 17, platos (CV/6/336, s/n.º 276 y 3612).

cerámica de barniz negro. En efecto, ambos platos ostentan pastas claramente del área meridional de la Ulterior, significando que de igual forma también ahí se producían imitaciones de aquellas cerámicas itálicas.

Uno de estos platos (figura 5, n.º 15) tiene perfil que encaja perfectamente en el tipo 1312b de J.-P. Morel (1981: 102-105), equivalente al tipo 36 de N. Lamboglia (1952), y ha sido producido durante el siglo II a. C. y primera mitad de la siguiente centuria. Las producciones napolitanas son frecuentes en el Occidente, presentes en Mesas do Castelinho (Alves, 2010: 55), en Monte Molião (Dias, 2010: 58) y en Lisboa (Pimenta *et al.,* 2018: 119-120). Su presencia en el área de Cádiz es igualmente abundante, donde incluso fue producida (Muñoz Vicente y Frutos, 2004: 146; Sáez Romero, 2008a: 322).

El otro fragmento es similar a los grandes platos de tipo Lamb. 7 (figura 5, n.º 16), pareciendo ajustarse a la especie 2280 de Morel y, eventualmente, a la serie 2286. Contrariamente a los originales que el plato anterior ha imitado, estas pateras de barniz negro itálico documentadas en el occidente peninsular ostentan sobre todo pastas con características de las producciones etruscas y calenas, en general fechadas en la segunda mitad del siglo II y I a. C. Este tipo se encuentra bastante diseminado en la península ibérica, estando presente en la mayoría de los asentamientos con ocupación romana republicana. Cáceres el Viejo, además de haber importado los originales itálicos (Adroher *et al.,* en este volumen), también ha producido localmente estos platos.

Otro fragmento, que se corresponde al pie del recipiente (figura 6, n.º 1), es difícil de clasificar. Si bien es posible que pueda integrar los cálices, que frecuentemente presentan un pie elevado (Girón, 2018: 153-155), no es improbable asimismo que pueda tratarse de un pie de incensario idéntico a los que publicó G. Olcese (2003: 91-92), aunque estos sean más tardíos. Por otro lado, no descartamos la posibilidad de que podamos estar ante un contenedor crateriforme, idéntico al que fue reconocido en el grupo de CoLR, eventualmente inspirado en los prototipos de barniz negro itálico.

Seguramente relacionados con el servicio utilizado en la mesa encontramos un conjunto de jarras y botellas monoansadas. Debemos mencionar que el simple hecho de que fusionemos aquí recipientes que podían integrar los servicios de mesa y de almacenamiento / transporte se debe, por un lado, a la multifuncionalidad de estos contenedores, como ya se dijo antes, y, por otro, porque no siempre es clara la distinción morfofuncional de las jarras y de las botellas. A pesar de ello, es consensual que las jarras suelen tener bocas más amplias y las botellas aperturas más estrechas y cuellos más cortos. No obstante, es frecuente encontrar en los repertorios de cerámicas comunes recipientes que contrarían dicha división, como es el caso de las jarras de boca trilobulada que pueden presentar cuellos considerablemente estrechos.

En Cáceres el Viejo identificamos un total de nueve jarras / botellas, que ofrecen distintas morfologías. Dos (figura 6, n.º 2 y 3) tienen paralelo en el conjunto de Monte Molião (Sousa y Arruda, 2014: 65-66), donde se han integrado genéricamente en el tipo GDR 10 de A. Sáez Romero (2005), y en Cartagena (Pérez Ballester *et al.,* 1996: 193). Sin embargo, el típico gollete que estos recipientes poseen inmediatamente por debajo del borde (*olpe* con collarinho, Olcese, 1993: 274), al cual se une el asa, no puede considerarse desde un punto de vista contextual y cronológico, ya que también se pueden encontrar en época alto imperial.

No obstante, contrariamente a los ejemplares trilobulados presentados por G. Olcese, los de Cáceres el Viejo y de Monte Molião tienen boca circular. Si bien desconocemos los contextos de los fragmentos extremeños, ambos recuperados en las campañas realizadas por Schulten, los del sur

de Portugal se han fechado indiscutiblemente en época romana republicana (Sousa y Arruda, 2014: 65-66). Además, la presencia de recipientes completos con características similares en pecios tardorrepublicanos permite sugerir que este contenedor (figura 6, n.º 2) puede ser el resultado de relaciones con agentes itálicos y no de influencias púnico-gaditanas. Para el restante fragmento (figura 6, n.º 3) sugerimos que puedan tratarse de variantes de las jarras púnico-ebusitanas de tipo COM-EB 21.

Otro ejemplar (figura 6, n.º 4), de boca más ancha, borde invertido y engrosado en el exterior, ofrece características que son frecuentes en los repertorios cerámicos del área de la bahía de Cádiz. En efecto, dicho fragmento se puede integrar en el tipo 11.3 de L. Girón (2018: 200), documentado tanto en El Jardín del Cano, como en la Calle Troilo 5 (Lagóstena y Bernal, 2004). También constatamos su presencia en el pecio de Miladou (Dumontier y Joncheray, 1991: 189), que permite corroborar su datación tardorrepublicana.

Si los ejemplares antes descritos podían integrar la categoría de las botellas, un fragmento de borde (figura 6, n.º 5), de diámetro más amplio, parece integrar la de las jarras. Pertenecería a un contenedor de tendencia ovoide, de borde exvasado, ligeramente engrosado en el interior, y de cuello de paredes curvadas indiferenciado del cuerpo. Puede considerarse perteneciente al tipo 11.5a de L. Girón, forma a la que se le asigna una cronología bastante dilatada, pero que se inicia en mediados del siglo I a. C. (2018: 202-204).

Otra jarra, más completa, pero que no conserva el borde ni el asa (figura 6, n.º 6), seguramente ha integrado los servicios de la primera mitad del siglo I a. C., pues es uno de los tipos más frecuentes en este momento (Aguarod, 2017: 65-66). El éxito de este tipo, cuyo prototipo seria de origen itálico incluso justificaría su producción en ámbito local / regional, satisfaciendo la demanda de los ocupantes del recinto militar.

De menores dimensiones es el cuerpo de otro recipiente que estaría destinado al servicio de líquidos. Aunque en este caso se deba tener en cuenta su posible utilización como reservatorio para ungüentos o cosméticos. Tiene perfil bitroncocónico (figura 6, n.º 7) y tendría una sola asa que se uniría a la parte superior del cuerpo. Presenta un pie destacado, delimitado por una moldura. Este recipiente podría integrarse en el tipo GDR 10.4.1 o el 10.4.2 (Sáez Romero, 2005: 161-162), tratándose de influencias centro mediterráneas en las producciones gaditanas, aunque las dataciones propuestas no parecen alcanzar los primeros decenios del siglo I a. C. Otro fragmento de un fondo puede igualmente integrarse en este tipo, aunque tenga un pie todavía más destacado y oblicuo (figura 6, n.º 8).

Un fragmento de cuello, amplio, diferenciado del cuerpo del recipiente por un ángulo recto y con una moldura en relieve en la parte superior (figura 6, n.º 9), puede ser incluido en la categoría de las jarras biansadas. Este es justo uno de los contenedores que permitía una evidente multifuncionalidad de utilizaciones realizadas tanto en la cocina, en la mesa, pero sobre todo en el almacenamiento y/o transporte. Este tipo concreto está documentado en todo el mediterráneo, presente incluso en pecios (Dumontier y Joncheray, 1991: 168). Se ha fabricado en el área meridional y fue registrado en las excavaciones del antiguo hospital de las Cinco Llagas de Sevilla (Huarte, 2003: 222, tipo V). Estos recipientes suelen considerarse producciones del bajo Guadalquivir y se han datado en torno al cambio de Era, pero M. Vegas había afirmado que este tipo comenzó a producirse en época romana republicana (1973: 90, tipo 37).

En el servicio utilizado en la mesa podemos incluir también un grupo de fragmentos (figura 6, n.º 10 a 14) que puede componer el tipo GDR 7.2.1 de A. Sáez Romero (2005: 157-158). Sin embargo, debemos reconocer que hay que ser prudente en esta afirmación, ya que tan solo

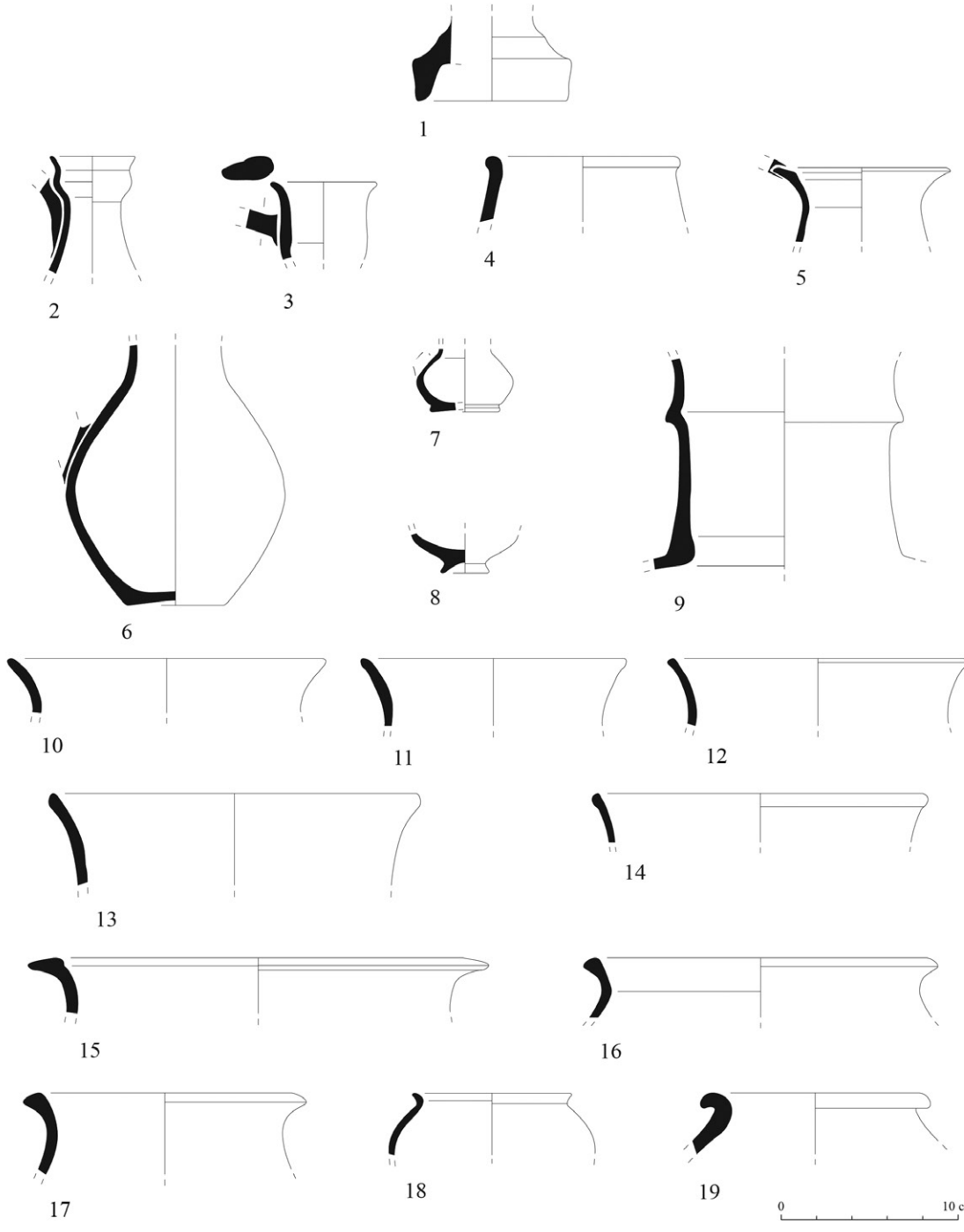


Figura 6. Cerámicas comunes del litoral de la Ulterior: n.º 1, posible Calix (CV/4/78); n.º 2 a 8, jarras/botellas (s/n.º 405, RGZM 19582, CV/5/18, CV/6/170, 3447, s/n.º 130, CV/6/299 y RGZM s/n.º 66); n.º 10 a 14, vasos GDR 7.2.1 (CV/5/13, CV/3/99, CV/6/166, CV/6/275 y CV/3/55); n.º 15, *urceus*/cántaro/jarra (CV/7/309); n.º 16 a 19, ollas (CV/1/90, CV/5/35, s/n.º 129 y CV/1/80).



Figura 7. Cerámicas comunes de la costa Ulterior: pitorro vertedor de *guttus* (3453).

identificamos elementos de borde, sin que se haya conservado la carena o el asa. No obstante, su abundante producción en la bahía de Cádiz, influenciada por las producciones cartaginesas *(ibid.),* permite por lo menos sugerir tal propuesta.

En el conjunto de cerámica importada fue posible reconocer la presencia de tres fragmentos de *guttus,* que se corresponden al pitorro vertedor (figura 7). Este es un recipiente cuya función no está aún totalmente identificada, pero que se ha relacionado sobre todo con contenidos vinarios u oleícolas (Hilgers, 1969: 192). Asimismo, otras funciones han sido consideradas, concernientes con la farmacopea y los *balsamaria* (Aguarod *et al.,* 2011; 2021). Por otro lado, se ha sugerido que podría responder a un «recipiente de succión», motivo por el que se han denominado biberones (Hilgers, 1969: 192). Con todo, teniendo en cuenta la presencia masiva de este tipo de vaso en las fábricas de salazones del litoral mauritano a partir del siglo I a. C., algunos autores consideraron que se destinaria a contener *liquamen* (Ponsich y Tarradel, 1965: 108-110), algo que podría justificar la presencia del colador embutido en el interior del cuello.

En efecto, el concepto aplicado a este contenedor por las fuentes literarias remite a un vaso que se utilizó, por lo menos, desde el siglo III a. C. (Girón, 2018: 30) y que funcionaría como colador y dosificador de líquidos. Respecto a estos contenidos, además del vino o del aceite, hay que considerar otros, como es el caso del agua (Sánchez Sánchez, 1992: 59) o de los mencionados productos piscícolas. Resulta interesante constatar que, aunque las cerámicas comunes sean, por general, las que emulan las cerámicas finas, en este caso la situación parece invertirse, reproduciéndose este vaso en *terra sigillata* africana (Hayes, 1972: 177-178) y en cerámicas de paredes finas (Mayet, 1975: 112-113).

Desafortunadamente no se documentan abundantes recipientes de este tipo con cronologías antiguas, conociéndose particularmente aquellos que componían contextos de las primeras centurias después del cambio de Era, como es el caso de Cádiz (Bernal *et al.,* 2013: 21-26, Figs. 5.5; 6.7) o de Mérida (Sánchez Sánchez, 1992: 59-60, Fig. 15). Es en el área meridional que encontramos los ejemplares del siglo I a. C., concretamente en la Calle Troilo, en Cádiz, y en el asentamiento de La Florida (Girón, 2018: 193). Además de estos, otros igualmente meridionales merecen una referencia ya que presentan cronologías coincidentes con los del campamento extremeño, aunque sean formalmente distintos. Ese es el caso de Cerro de Los Mártires (Sáez Romero, 2008a: 471) o de Centro Atlántida (*ibid*., 435).

Las cerámicas importadas del litoral de la provincia Ulterior destinadas al almacenamiento y al transporte están igualmente presentes en Cáceres el Viejo. Aunque no sean abundantes, ya que su producción más representativa es la local / regional, ofrecen una considerada variedad

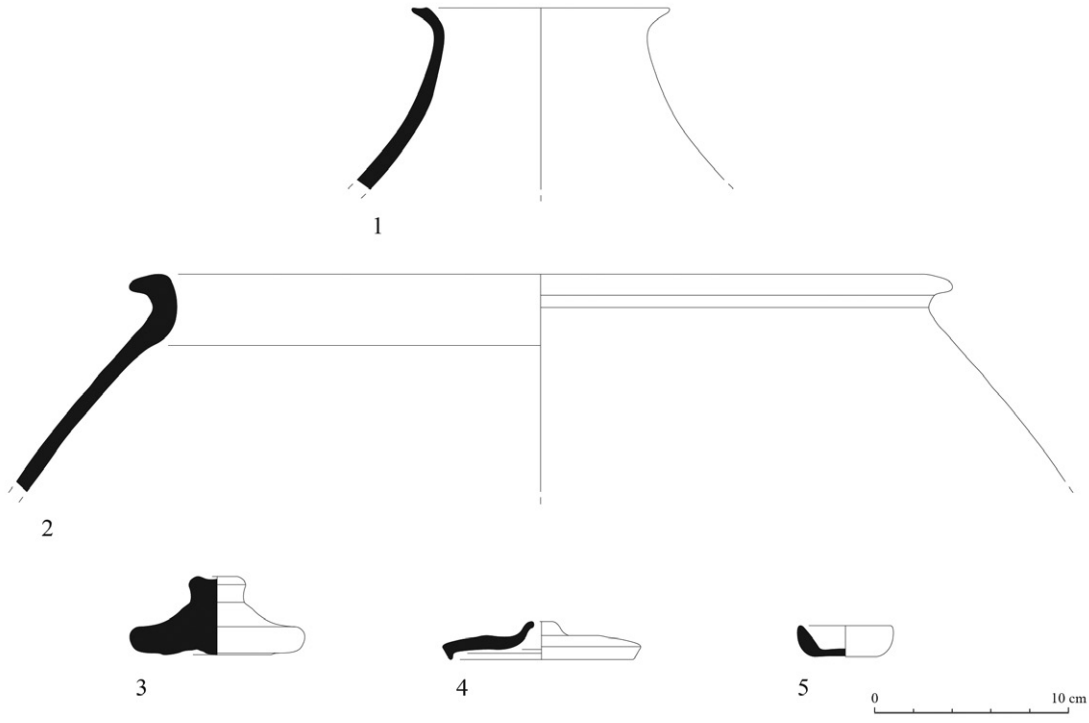


Figura 8. Cerámicas comunes de la Hispania Ulterior litoral: n.º 1, olla (CV/6/251); n.º 2, *dolium*/grande recipiente (RGZM s/n.º 68); n.º 3 y 4, *operculi*/opérculos (CV/6/205 y CV/1/75); n.º 5, útil lúdico/pieza discoidal (3646).

de formas. Entre estos destaca la presencia de un *urceus* (cántaro / jarra) de borde horizontal, triangular, y de cuello ancho (figura 6, n.º 15), para el que no pudimos establecer paralelos que permitan asegurar su datación.

Las tinajas de tipo GDR 8.1.1 están igualmente representadas en el conjunto, aunque tan solo por dos fragmentos de pequeño tamaño que no han permitido representación gráfica.

Más abundantes son las ollas de borde exvasado, aplanado o engrosado. De estas, dos podrían integrar el tipo GDR 12.2.3 (Sáez Romero, 2008a: 654-656) que, aunque se propuso que perduraran solamente hasta mediados del siglo II a. C., no parece improbable que su producción y consumo se haya prolongado. Ambos bordes son exvasados (figura 6, n.º 16 y 17), tienen cuellos cortos y el inicio de las paredes delata un cuerpo globular o de tendencia globular.

Además de estas, se han documentado otras ollas de morfologías comunes, globulares y de bordes exvasados (figura 6, n.º 18 y 19), pero asimismo otras de morfologías atípicas, como parece ser el caso de un recipiente de grandes dimensiones de borde bífido (figura 8, n.º 1).

De mayor dimensión es otro contenedor (figura 8, n.º 2), de gran capacidad, que puede integrar la categoría de los *dolia*, aunque su morfología parezca ajustarse mejor a las orzas (Aguarod, 2017: 78). Con independencia de su clasificación, corresponde a un recipiente con características proprias de los centros productores hispánicos, conociéndose mayoritariamente por la definición de «grande recipiente» (Pinto y Schmitt, 2010; Bargão, 2017; Fabião, 1998).

El conjunto de cerámica común importada del litoral gaditano contempla asimismo la presencia de algunos complementos, como es el caso de los *operculi*, reconociéndose dos ejemplares

bastante completos. De estos, uno pudo haber sido utilizado como complemento de las cerámicas de cocina o de almacenamiento / transporte, ya que presenta una morfología algo tosca y un pomo grosero (figura 8, n.º 3). No obstante, el diámetro similar al del otro ejemplar (figura 8, n.º 4), que corresponde seguramente a un *operculum* de ánfora, obliga a que seamos cautos en su atribución funcional. Este, a su vez, puede pertenecer al tipo 2B de D. Bernal y A. Sáez Romero (2008: 6-7).

Finalmente, entre las producciones meridionales hay que mencionar también la presencia de un fondo de recipiente que fue reutilizado y adaptado para cumplir otras tareas. Se trata de un pie destacado (figura 8, n.º 5) que, seguramente después de la inutilización del vaso original, fue desgastado para ganar una nueva forma. Desconocemos la función que pasó a cumplir, eventualmente utilizado cómo útil lúdico, aunque tampoco se debe descartar su uso como tapadera.

3. 2. Ulterior Guadalquivir

Entre el conjunto de cerámicas importadas CoB fue posible identificar un restringido grupo de recipientes que ofrece pastas con composiciones y apariencia distinta a las cerámicas gadiritas. Este grupo engloba las producciones más típicas del valle del Guadalquivir (tabla 4) de época romana republicana, cuyas pastas varían entre tonos beige-blanquecinos y amarillos-claros, que suelen tener una cantidad significativa de inclusiones, de dimensiones considerables y de aspecto rugoso.

Desafortunadamente, hasta el momento no ha sido realizada una tipología que defina las formas producidas en esa área geográfica durante el momento contemporáneo a la ocupación del campamento militar de Cáceres el Viejo. Por este motivo nos limitamos a una exposición de las formas identificadas, mencionando algunos paralelos mejor conocidos en el occidente peninsular en contextos coetáneos.

El conjunto cuenta con un total de 26 NFR, de los que ocho son de forma indeterminada y, de los restantes, tan solo catorce han permitido representación gráfica. Formalmente no ofrecen una variedad heterogénea, siendo más abundantes los contenedores destinados a la preparación de alimentos para la cocina y al servicio de líquidos. Como quedará evidente, desde un punto de vista tipológico los recipientes fabricados en el valle del Guadalquivir, durante el momento que nos ocupa, no difieren de forma clara de los fabricados en el litoral gaditano. Aunque no podamos indicar una zona concreta para su fabricación, dicha situación puede ser indicio de que estos recipientes, por lo menos los exhumados en Cáceres el Viejo, puedan corresponderse a producciones del bajo Guadalquivir que, surgidos en una fase precoz de estas producciones y cercanas a las *figlinae* del litoral, reproducían semejantes productos.

En efecto, el único ejemplar de lebrillo parece ser una emulación del tipo GDR 4.1.1 (Sáez Romero, 2005), con un diámetro que excede los 50 cm (figura 9, n.º 1), que fue copiosamente producido en esa área, concretamente en Torre Alta, en Campo del Gayro, en El Canal y en Gallineras (*ibid.*: 155). Además, está igualmente documentado en centros de consumo, como es el caso de Monte Molião (Sousa y Arruda, 2014: 61) o de Castelo da Lousa (Pinto y Schmitt, 2010).

Estos recipientes suelen ser vasos abiertos de grandes dimensiones y considerablemente profundos. Tienen el borde exvasado, que puede formar un pequeño labio en pestaña y pendiente. Es frecuente la presencia de una carena en la parte superior del cuerpo. Estos lebrillos surgen en mediados del primer milenio a. n. e., perdurando hasta el siglo II a. C., pero que, como vimos, pueden ser asimismo identificados en contextos posteriores.

Cerámica común de la Ulterior Guadalquivir			
	Forma	**NFR**	**NMI**
Cocina/confección	Tapadera	1	1
Cocina/preparación	Lebrillo	1	1
	Morteros	7	5
Utilización en la mesa	Jarras	6	5
Almacenamiento/transporte	Urceus	1	0
	Tapaderas	2	2
Indeterminados		8	0
Total clasificables		**18**	
Total		**26**	**14**

Tabla 4. Distribución de las formas de la Ulterior Guadalquivir de la cerámica común de Cáceres el Viejo.

Bien representados están los morteros, habiéndose identificado un total de siete NFR, de los que dos se corresponden al fondo del contenedor. A juzgar por el perfil de los bordes se pueden observar dos tipos claramente distintos, aunque en cada uno de ellos podamos verificar algunas diferencias tenues. Tres (figura 9, n.º 2 a 4) tienen paralelos en los servicios itálicos de cronología republicana, como vemos en Bolsena, entre la segunda mitad del siglo III y el I a. C. (Santrot y Santrot, 1995: 172, Fig. 51, 434), también en un mortero perteneciente a la vajilla de a bordo del pecio de Illa Pedrosa, fechado entre los años 140-130 a. C. (Vivar, 2016: 115, 2918). Sin embargo, hemos visto que esta misma forma fue producida en el litoral andaluz, de la que se identificó un fragmento en el recinto militar de Cáceres el Viejo (figura 5, n.º 3, forma COM-IT 8b).

Otros ejemplares constituyen creaciones béticas arraigadas en la tradición feno-púnica (figura 9, n.º 5 y 6) y se corresponden a producciones de la provincia Ulterior, eventualmente del área de Marismas. Integran el tipo GDR 3.1.1 (Sáez Romero, 2005: 630, Fig. 32; Peinado, 2011: 290), aunque el borde, que puede definirse como bífido o reentrante, resulta más recto en la parte externa, cuando lo comparamos con el prototipo de la tipología. Sin embargo, exhibe el típico peldaño en la parte interna del borde, a pesar de que uno de ellos este vuelto hacia arriba y en el otro apunte hacia dentro. No obstante, a pesar de que este tipo debió de ser mayoritariamente producido en el litoral gaditano, no es improbable que haya sido reproducido, a partir de determinado momento, en los centros productores situados más al interior. La gran preponderancia de morteros del valle del Guadalquivir puede ser indicio de que eran recipientes de comercialización cercana y aceptable relación calidad / precio. Diversos ejemplares similares se han documentado en el poblado minero de La Loba, en torno al 100 a. C., fabricados con pastas de variados tipos (Passelac, 2002: 274-275, Fig. 125, n.º 5-6), pero también en contextos de la tercera fase de El Santo de Valdetorres, fabricados en arcillas blanquecinas, con una cronología centrada en el último tercio del siglo II a. C. (Heras Mora, 2018: 677, Fig. 132). En uno de los ejemplares de La Loba, de perfil casi completo, puede constatarse el diseño de la vertedera, que se realizaba por medio del filete interior del reborde, que se interrumpe, abriéndose y doblándose hacia el exterior para formar un canalillo de desagüe.

Estos recipientes ostentan pastas de tonalidad rojiza-clara, laminares, poco compactas y con algunas áreas arenosas, con inclusiones variadas (angulosas blanquecinas de 0,4 mm, cuarzos transparentes angulosos de 0,5 mm, de tonos negros con formas irregulares con 0,6 mm y láminas de micas amarillentas), con frecuentes vetas arenosas en el interior. Se ha realizado análisis

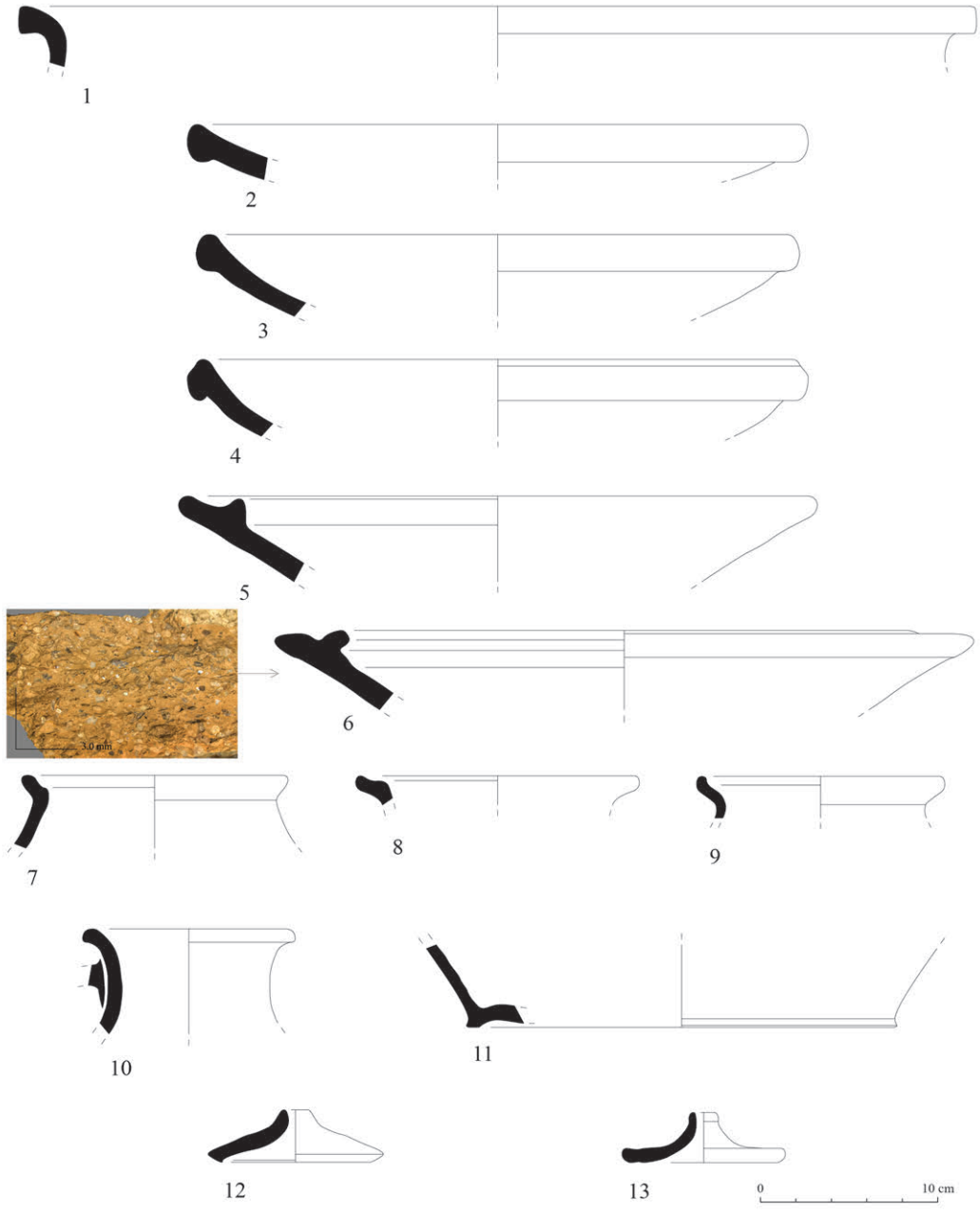


Figura 9. Cerámicas comunes de la Ulterior Guadalquivir: n.º 1, lebrillo (CV/3/13); n.º 2 a 6, morteros (RGZM s/n.º 14, RGZM s/n.º 69, RGZM s/n.º 67, CV/7/240 y CV/7/283); n.º 7 a 10, jarras (CV/7/81, CV/3/6, CV/6/463 y CV/2/8); n.º 11, posible *urceus* (s/n.º 14); n.º 12 y 13, *operculi* (s/n.º 68 y CV/7/77).

arqueométrico de un fragmento (figura 9, n.º 6) y su estudio petrológico a través de lámina delgada, que ha mostrado una composición metamórfica / granítica, con presencia de restos de fósiles (*vid.* Anexo II, pasta tipo 4, lámina 20-CV5). Esta pasta puede tener equivalencia con el grupo UA 9 establecido por Daniel Mateo Corredor para las ánforas de tipo Beltrán IIB, Dressel 1, 2-4, 20

antiguas, 7-11, Haltern 70, Lomba do Canho (= ovoide 1) u ovoide 2, a la que se consideró un área de origen localizada en el bajo Guadalquivir o su desembocadura (2015: 36-52).

Además de estos recipientes hemos identificado otros con funciones relacionadas con el servicio o almacenamiento de líquidos. Es el caso de seis ejemplares de jarras (figura 9, n.º 7 a 10) que se pueden dividir en dos conjuntos distintos. Tres de ellas presentan el borde de perfil en S y paredes oblicuas, no pareciendo improbable que la forma del borde se destinara a encajar una tapadera. El otro vaso (figura 9, n.º 10), de ancho cuello, ostenta el borde exvasado y de forma redondeada.

Entre las cerámicas importadas de la provincia de Ulterior Guadalquivir consideramos un fondo (figura 9, n.º 11), seguramente perteneciente a un contenedor que estaba destinado al almacenamiento o al transporte. En efecto, sus dimensiones permiten intuir que podría pertenecer a la categoría de los cántaros *(urcei)*.

Finalmente, completan el conjunto tres complementos de recipientes, concretamente tapaderas. De estas una habría formado parte del servicio de cocina y las demás pertenecerían al grupo de los *operculi* de ánforas, uno del tipo 2B (figura 9, n.º 12) y el otro del tipo 3 (figura 9, n.º 13) de la tipología de D. Bernal y A. Sáez Romero (2008).

3. 3. Cerámica común de probable procedencia bética

En este apartado se incluyen dos formas concretas, un *caccabus* y una olla, realizadas con pastas idénticas definidas en el estudio petrológico como Tipo 1, de naturaleza no calcárea y procedente de un área granítica / metamórfica (*vid.* Anexo II). Consideramos que por sus rasgos tipológicos estos recipientes pueden atribuirse a talleres de la Ulterior, sin que, con todo y en el estado actual, estemos en disposición de aportar mayores precisiones sobre su lugar de fabricación. De momento carecemos de publicaciones en las que se recojan pastas de textura similar, motivo por el que matizamos su clasificación como «probable».

El fragmento de *caccabus*, s/n.º 308, (figura 10, n.º 1) se corresponde al borde de una cazuela en cuyo perfil destaca su cuello engrosado al interior y el borde vuelto al exterior, con un rebaje interior para apoyo de la tapadera. Desde el punto de vista tipológico esta forma parece conectar con las de tradición púnica, dotadas en ocasiones con asas horizontales aplicadas al borde (Sáez Romero, 2010: 310, Fig. 6). Se ha realizado el estudio petrológico de la pasta de este fragmento a través de lámina delgada (figura 10, n.º 1a), mediante el uso de microscopio óptico de polarización (*vid.* Anexo II, pasta tipo 1, lámina 20-CV2).

La olla que estudiamos en este capítulo conserva el borde, CV/6/96, (figura 10, n.º 2), se trata de un recipiente de excelente factura y acabado, la superficie es de color rojo oscuro (Munsell 2.5YR 5/6). Posee un borde horizontal que se dobla al exterior, con su extremo resaltado y apuntado crea un tope cuyo diseño ofrece una zona muy adecuada para el encaje estable y hermético de la tapadera.

El fragmento conserva huellas de uso consistentes en un fuerte ahumado de color gris negruzco que se limita a la parte superior y exterior del borde, mientras el cuerpo no está ennegrecido. Esto denota ser el resultado de la exposición al fuego y calentamiento del borde, antes de proceder a su revestimiento con pez líquida para sellar de este modo la tapadera correspondiente, que también sería empegada previamente. Este procedimiento, mencionado por Columela (*Rust.* 12.8.2; 12.10.4; 12.15.2 y 12.42.3), constituye una señal de su uso para contener conservas. El empegado proporcionaría una condición estanca para el interior de la vasija, preservando de la degradación los alimentos allí almacenados. Esta práctica pudo constatarse en un lote de ollas,

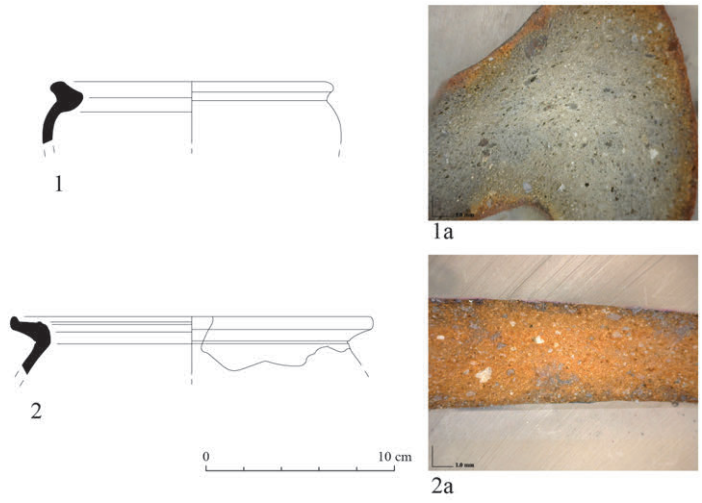


Figura 10. Cerámicas comunes de la Ulterior de procedencia incierta: n.º 1, *caccabus*/cazuela (s/n.º 308); n.º 1a, lámina delgada de la respectiva pasta; n.º 2, olla (CV/6/96); n.º 2a, lámina delgada de la respectiva pasta.

destinadas a conservas, en la Casa de los Delfines de la colonia *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) (Aguarod, *apud* Beltrán Lloris *et al.,* 1998: 118-119).

También para este fragmento se ha realizado el estudio petrológico de la pasta a través de lámina delgada (figura 10, n.º 2a), mediante el uso de microscopio óptico de polarización (*vid.* Anexo II, pasta 1, lámina 20-CV1).

Respecto a la tipología del recipiente, hallamos fragmentos de perfil similar en la excavación de la calle Argote de Molina de Sevilla, en niveles fechados en la segunda mitad del siglo II a. C. (Campos Carrasco, 1986: 70-71, Figs. 35, 3247 y 56, 3700). A estos paralelos se une otro procedente del mismo yacimiento, hallado en las excavaciones realizadas en el Patio de Banderas del Alcázar de Sevilla.[6] Se trata de un fragmento de borde de perfil similar al que nos ocupa en un nivel correspondiente a la fase Republicana I, fechada en los primeros decenios del siglo I a. C., forma 2161-4604. Debemos mencionar que un tipo de cazuela dotada de borde, que presenta similitud con el que estudiamos, procede de uno de los hornos de la Villa de los Castillones (Málaga), aunque con una cronología bastante más avanzada, que podría encontrarse en los inicios del principado de Augusto (Serrano, 2000: 107 y 110, Fig. 20).

En lo referente a la pasta Tipo 1, de posible procedencia bética, de esta producción, hemos recabado la opinión de diferentes especialistas a los que agradecemos su información. Para V. Peinado y E. García Vargas esta pasta difiere de las características del alto y medio Guadalquivir, de naturaleza calcárea. Dentro de la Ulterior, ante su posible identidad con las producciones gadiritas, según la opinión de A. Sáez Romero, esta no coincide con las pastas de los alfares conocidos hasta el momento en la bahía de Cádiz, que poseen pastas calcáreas con inclusiones de cuarzo y cuarcitas redondeadas y no angulosas, sin presencia de micaesquistos. También según su opinión, desde el punto de vista tipológico, estas formas presentan semejanzas con los diseños púnicos antiguos, pero difieren de las cazuelas y ollas locales que se presumen para el reportorio del siglo I a. C. en esta área.

[6] Esta información, inédita, ha sido amablemente proporcionada por Enrique García Vargas, a quien agradecemos su ayuda.

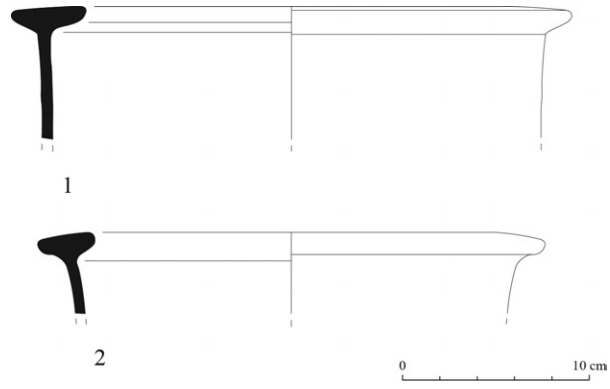


Figura 11. Cerámicas de la Hispania Citerior: n.º 1 y 2, *kalathoi* (CV/6/286 = CV/6/284 y CV/4/13).

Como comentario final a esta producción, el escaso número de individuos representados dentro del conjunto de las cerámicas comunes estudiadas apoya su carácter alóctono al área del yacimiento. El hecho de que uno de los recipientes esté destinado a contender conservas nos habla de un foco de suministro alimenticio que abastecería tanto al campamento de Cáceres el Viejo como a Sevilla.

4. Cerámica común procedente de la Hispania Citerior

De la fachada oriental de la península ibérica, concretamente del área tradicionalmente denominada de «área ibérica», son procedentes dos ejemplares de *Kalathoi* (figura 11), con pastas compactas y bastante depuradas, cuyas tonalidades están entre el beige y el naranja-claro. Se trata de una producción poco expresiva en el conjunto, identificándose únicamente la presencia de un tipo formal.

La presencia de este tipo de vasos está bien documentada en el occidente peninsular (Muccioli, 2014), donde se fecha en contextos comprendidos entre mediados del siglo II a. C. y mediados de la siguiente centuria. Estos contenedores son en general abiertos, profundos, de perfiles sencillos y paredes verticales, dotados de un borde horizontal. Se encuentran frecuentemente decorados con motivos pintados.

Este es uno de los pocos recipientes pertenecientes a la Cultura Ibérica que fue exportado a otras zonas de la Península, perdurando su aparición durante bastante tiempo después de la conquista romana. Correspondiente al tipo 7 de Mata Parrero y Bonet Rosado (1992: 129-130) y al tipo 1 o 2 de Conde i Berdós (1992), un análisis reciente ha permitido proponer que su contenido fuera la miel (Casini *et al.,* 2015), algo que podría justificar su éxito durante el periodo romano-republicano, pues no pocas veces están acompañados por ánforas vinarias.

La presencia de estos recipientes en yacimientos del entorno y en fechas próximas, como es el caso de las necrópolis de Villasviejas del Tamuja (Hernández Hernández *et al.,* 2008: 329, Fig. 7), del establecimiento militar de El Santo de Valdetorres (Heras Mora, 2018: 680, Fig. 131) y del enclave minero de La Loba (Blázquez Martínez *et al.,* 2002: 260-264), nos señala un aprovisionamiento alimenticio común para esta zona.

5. Cerámica común de fabricación local / regional

5. 1. Grupos de fábrica y caracterización de las pastas

Los grupos de fábrica establecidos *de visu* para el estudio de la cerámica CoLR de Cáceres el Viejo no pretenden representar recipientes de distintas procedencias o producidos en distintos centros de fabricación. La totalidad de materiales que se integra en este capítulo se corresponde a lo que consideramos producciones locales / regionales y, como tal, las variaciones entre los distintos grupos de fábrica pueden resultar de la selección de las materias primas por parte del proprio alfarero, de las técnicas utilizadas en la fabricación de cada recipiente o del origen de las arcillas.

En este análisis hay que tener en cuenta que las características diferenciadoras entre los distintos contenedores de fabricación local / regional pueden resultar, por ejemplo, de la mayor o menor concentración de inclusiones. En efecto, recipientes de mayor dimensión, como es el caso de los *dolia*, exigían una mayor cantidad de inclusiones en sus pastas, lo que permitía incrementar su resistencia y plasticidad. No obstante, el origen de las arcillas jugó igualmente un papel importante en la variedad de pastas y de las fábricas identificadas, reflejando la diversidad geológica de la propria región extremeña.

Los grupos petrográficos macroscópicos han sido designados según un código alfanumérico, precedido por el acrónimo referente a las producciones de cerámica común local / regional (CoLR), que evoluciona según el grado de depuración de la pasta. De este modo, la nomenclatura obedece a un modelo preestablecido surgiendo en primer lugar las pastas más finas, para dar paso a las más groseras. Después del acrónimo de la producción, el primer digito, representado por un numeral romano, se refiere a la matriz cerámica y a las condiciones de cocción, mientras que el según digito, representado por un carácter, expone la textura de la pasta, la dureza y las inclusiones.

La matriz de las cerámicas comunes de Cáceres el Viejo varía entre pastas calcáreas y no-calcáreas, correspondiendo las producciones locales / regionales íntegramente a las de matriz no-calcárea.

Los modos de cocción identificados en estas producciones varían entre las realizadas en Modo A y B (Picon, 2002). Las hornadas realizadas en Modo A (cocción que ocurre en ambiente reductor y enfriamiento en ambiente oxidante) suelen producir tonos antagónicos entre el núcleo y las superficies de los contenedores, situación que origina colores más claros en las superficies interna y externa o únicamente en la externa. Hay que referir, con todo, que dicha situación es más evidente en las cerámicas de pastas no-calcáreas, que suelen obtener tonos que varían entre el marrón y el beige en las superficies y gris o marrón-oscuro en el núcleo. En el caso de las cerámicas calcáreas, aunque pueda suceder lo mismo, las tonalidades se muestran más homogéneas.

Las cerámicas expuestas a cocciones en Modo B, en la que no hay presencia de oxígeno, debido a que se ha consumido durante la combustión o porque el horno se ha cerrado herméticamente, las pastas presentan tonos grises o negros. De los tres principales grupos identificados en esta producción de esta categoría cerámica tan solo uno se corresponde a cerámicas cocidas en ambientes reductores (grupo II).

Las descripciones que se incluyen a continuación se han realizado visualmente mediante auxilio de una lupa de 16 aumentos y, como tal, se pautan por criterios distintos de los que se han utilizado para las descripciones presentes en los anexos a este estudio. Por ese motivo el resultado

de las observaciones mediante microscopio es bastante más detallado y, siempre que posible, remitimos a él.

5. 1. 1. GRUPO I:

COLR IA

Pasta no-calcárea, con tonalidades que varían entre el naranja-marrón (Munsell 2.5YR 3/8) y el beige (quizás el Munsell 5Y 9/2) en las superficies interna y/o externa, con tonos más oscuros en el núcleo, alternando entre tonos de grises (Munsell 7.5YR 6/1) y negros-claros (Munsell 10YR 4/1). Suelen ser pastas de texturas homogéneas, en general polvorientas y con frecuentes inclusiones bien distribuidas (10%), de dimensiones pequeñas y medias (0,5 a 1 mm) (figura 12a). Entre estas destacan los cuarzos, las micas y las areniscas. Estos elementos son componentes geológicos abundantes en la región que, junto con los esquistos, las areniscas ferruginosas y las cuarcitas (Mapa Geológico de Extremadura 1:250.000), resultan abundantes en los niveles ordovícicos y silúricos del paleozoico.

En este subgrupo de fábrica se han contemplado 69 NFR. Es arriesgado asociar determinados grupos o subgrupos de pastas a formas concretas, sobre todo porque, como comentábamos anteriormente, algunas características pueden resultar de la selección de las materias primas u otras decisiones por parte del artesano. A pesar de ello, presentamos un breve panorama de las principales formas reconocidas en cada subgrupo. En este se nota una mayor existencia de recipientes destinados a procesos culinarios en caliente *(ollae y patinae),* pero están igualmente presentes los destinados a la preparación *(pelvis)* o al almacenamiento *(ollae o operculi)*.

COLR IB

Pasta no-calcárea, con tonalidades que varían entre el marrón-claro (Munsell 7.5YR 6/4) y el beige (Munsell 10YR 8/3). Suelen ser pastas de texturas homogéneas, compactas y porosas. Presentan pocos desgrasantes medianamente distribuidos (20%), de dimensión pequeña y media (0,5 a 2 mm) (figura 12b). Cuando ha sido posible identificar los elementos geológicos se han reconocido cuarzos, micas y alguna arenisca. La cantidad y la distribución de los elementos petrográficos no siempre es homogénea, además de que algunos fragmentos presentaban desgrasantes bien visibles, mientras en otros, con inclusiones menores, eran más difíciles de identificar.

En este subgrupo se han integrado 29 NFR con una considerable variedad de formas, estando presentes las que antes se mencionaron, pero identificándose ahora otras que estaban ausentes en el grupo Ia. Estas presencias, entre las que destacan los *dolia* y los soportes, parecen resultar en nuestra perspectiva de la mayor variabilidad técnico-petrográfica.

COLR IC

Pasta no-calcárea, con tonalidad que varía entre el marrón (Munsell 7.5YR 6/6) y el beige (Munsell 10YR 8/3). Presenta en general texturas poco homogéneas, compactas, pero ligeramente porosas. Ostenta abundantes desgrasantes, con una distribución granulométrica moderada (20%), de dimensiones pequeñas y medias (0,5 a 2 mm) (figura 12c). Entre las variadas inclusiones se han identificado cuarzos, micas plateadas, fragmentos de esquisto, algunas calcitas y areniscas.

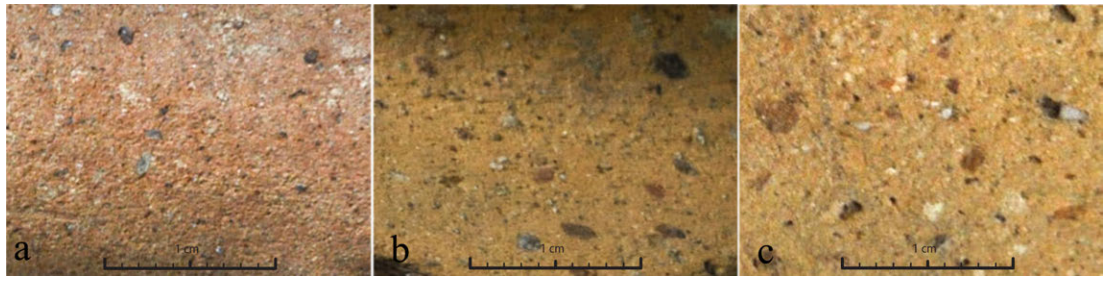


Figura 12. Aspecto de las pastas del grupo de fábrica I.

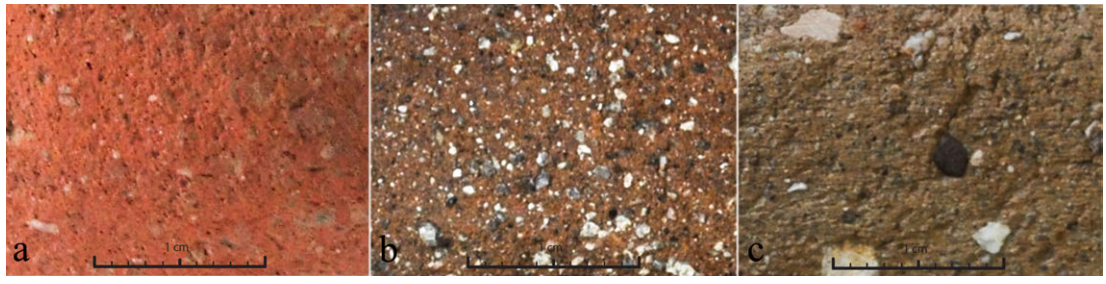


Figura 13. Aspecto de las pastas del grupo de fábrica II.

Con estas características se ha identificado un total de 29 NFR entre las cerámicas comunes locales / regionales. Aunque se mantenga la pluralidad de formas, algo particular de este grupo I, se nota ahora un mayor porcentaje de contenedores destinados al servicio y al almacenamiento / transporte de líquidos *(lagoenae)*.

5. 1. 2. GRUPO II

COLR IIA

Pasta no-calcárea de tonalidad marrón-oscura (Munsell 2.5YR 4/3) o rojiza-oscura (Munsell 10R 4/8), compacta, ligeramente porosa y homogénea. Presenta abundantes inclusiones granulométricamente bien distribuidas (10%), de dimensiones pequeñas, media y alguna grande (entre 0,5 y superiores a 1 mm), destacando micas, cuarzos, cuarcitas y areniscas (figura 13a).

En este subgrupo se han considerado 45 NFR, de los que la mayoría pertenece a contenedores correspondientes a ollas, ya sea para uso en la cocina o en la despensa. Junto a ellas, otras formas menos representadas ostentan estas pastas, es el caso de las jarras *(lagoenae)*, los lebrillos *(pelvis)* y algunos platos / fuentes *(patinae)*.

COLR IIB

Pasta no-calcárea con tonos que varían entre el marrón-oscuro (Munsell 5YR 4/6) y grises (Munsell 10B 6/1). Presenta en general un aspecto compacto, sólido y heterogéneo. Integran abundantes desgrasantes moderadamente distribuidos (20%), de dimensiones pequeña y mediana (0,5 a 2 mm), destacando micas plateadas, cuarzos y cuarcitas (figura 13b).

Con dichas características se han identificado 42 NFR pertenecientes, la mayoría, a recipientes de forma indeterminada. De los que fue posible clasificar constatamos que pertenecen sobre todo a contenedores de almacenamiento o transporte (ollas y grandes recipientes), aunque también se reconocieron otras formas minoritarias, como es el caso de los lebrillos *(pelvis),* las tapaderas *(operculi)* y un cuenco *(poculum)*.

COLR IIC

Pasta no-calcárea con tonalidades marrón-oscuras (Munsell 2.5YR 4/3) o rojizas (Munsell 2.5YR 6/6), medianamente depurada, heterogénea, solida, pero porosa. Ostenta frecuentes inclusiones medianamente distribuidas (20%) de dimensiones pequeñas y medianas (1 a 2 mm). Destacan los cuarzos, las micas y algunas areniscas (figura 13c).

Este subgrupo presenta características reconocidas en un conjunto restringido de cerámicas comunes, concretamente 23 NFR. Se corresponde al grupo de características visuales que mejor representa los contenedores cocidos en ambientes reductores, sobre todo debido a los tonos que en general presenta. Asimismo, en este caso los recipientes que más destacan en cantidad son los que estaban aptos para la cocción de alimentos, concretamente las ollas y las cazuelas, frecuentemente alteradas por la exposición a las temperaturas elevadas. Sin embargo, otros se pueden relacionar con el almacenamiento y/o transporte, es el caso de algunos fragmentos de *dolia* y de grandes recipientes, a los que se suman los lebrillos (*pelvis*).

5. 1. 3. GRUPO III

COLR IIIA

Pasta no-calcárea, con tonalidad que varía entre el naranja (Munsell 10R 5/14) y el rojo (Munsell 2.5YR 5/6). Suelen ser pastas de texturas porosas, polvorientas y homogéneas. Presentan frecuentes desgrasantes con moderada y homogénea distribución granulométrica (10%), de dimensiones pequeñas y medianas (entre 0,5 y 1 mm). Destacan los cuarzos, las areniscas y las micas (figura 14a).

Este subgrupo es sin duda uno de los más abundantes en el conjunto de las cerámicas fabricadas localmente, integrando un total de 184 NFR que se distribuyen por un variado número de morfotipos. Comprensiblemente el mayor número se corresponde a fragmentos amorfos, concretamente 117. No obstante, el patrón de los grupos anteriores parece mantenerse inalterado, es decir, imperan los recipientes destinados a la cocción de alimentos o a su almacenamiento, como es el caso de las ollas, ya sean las utilizadas en la cocina como en la despensa.

Además de este tipo otros se han reconocido, sin que, con todo, alcancen valores tan elevados, como es el caso de los lebrillos *(pelvis),* las jarras *(lagoenae),* los platos / fuentes *(patinae),* los cuencos *(poculi)* o las tapaderas *(operculi)*. Finalmente, también los *clibani*, las cazuelas *(caccabi),* las botellas *(lagoenae),* y los *dolia* están representados en este subgrupo, aunque por un menor número de ejemplares.

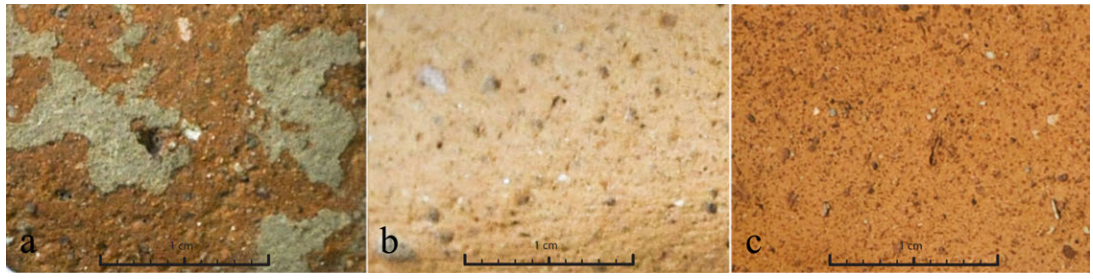


Figura 14. Aspecto de las pastas del grupo de fábrica III.

COLR IIIB

Pasta no-calcárea, con tonos que pueden variar entre el naranja (Munsell 10R 5/14) y el rojo-claro (Munsell 2.5YR 4/8). Presentan, en general, texturas porosas, ligeramente polvorientas y homogéneas. Ostentan abundantes inclusiones moderadamente distribuidas (20%), dimensiones pequeñas y medianas (entre 0,5 y superior a 1 mm). Entre estas destacan los cuarzos, cuarcitas, algunas areniscas, fragmentos de esquisto y, a veces, algunos nódulos de arcilla (figura 14b).

Este subgrupo incorpora la mayoría de los fragmentos del conjunto, concretamente un total de 591 NFR, de los que 281 no han permitido clasificación. En los demás se nota una preponderancia de las típicas formas aptas tanto para la cocina como para la despensa, nos referimos particularmente a las ollas. Sin embargo, ahora son las restantes formas las que más se hacen presentes, sobre todo las destinadas a la preparación y consumo de alimentos, aunque asimismo son relevantes las que se utilizaron para el almacenamiento / transporte. Como decíamos, otras vasijas son más relevantes en este subgrupo, ese es justo el caso de los lebrillos *(pelvis),* de las tapaderas de ollas y de *dolia*, destacándose igualmente las jarras *(lagoenae),* los cuencos *(poculi),* los *dolia* y los grandes recipientes. Tienen menor representatividad los platos / fuentes *(patinae),* los morteros, los platos, las cazuelas y los *gutti*. En este subgrupo se incluyó asimismo un elemento lúdico, una ficha de juego que recicló fragmentos de contenedores cerámicos que seguramente se habían roto.

COLR IIIC

Pasta no-calcárea de tonalidades que, tal como en el subgrupo anterior, suelen variar entre el naranja y el rojo. Presentan texturas compactas, sólidas y heterogéneas. Incluyen abundantes desgrasantes granulométricamente mal distribuidos (30%), con dimensiones pequeñas, medianas y grandes (0,5 a 3 mm). Destacan claramente los cuarzos, cuarcitas, micas, areniscas y elementos de esquisto (figura 14c).

En este subgrupo se han contemplado 49 NFR, de los que solamente uno es de forma indeterminada. La distribución de los tipos se altera considerablemente en este caso, situación que se debe sobre todo a la gran cantidad y dimensión de los elementos geológicos añadidos en las pastas, pero que, a pesar de ello, ostentan características petrográficas semejantes a las de los grupos y subgrupos anteriores. Por este motivo, pero también porque consideramos que muchos de estos elementos geológicos se han añadido premeditadamente, los tipos identificados integran particularmente la categoría de cerámicas destinadas al almacenamiento, como parece ser el caso de

los *dolia,* de los grandes recipientes y de sus respectivas tapaderas. Asimismo, reconocemos tres fragmentos de cerámicas destinadas a la preparación de alimentos, correspondientes a morteros, aunque estos parecen tener una función bastante especifica que exigía las mismas particularidades tecno-petrográficas.

5. 2. Las formas

Las formas identificadas en el conjunto de las producciones locales / regionales son, invariablemente, variadas y polivalentes. En efecto, están presentes prácticamente todos los tipos de recipientes utilizados en ese momento, tanto en la cocina, como en la mesa o en la despensa. Sin embargo, se notan algunas diferencias en las cantidades obtenidas en cada uno de estos ámbitos, algo que no puede dejar de ponerse de manifiesto con el proprio suministro al campamento, pero de igual forma con la presencia de otras categorías cerámicas, como es el caso de la cerámica de barniz negro itálico.

La cerámica que estaba destinada a su uso en la mesa es claramente la menos representada, con un total de 63 NFR (tabla 5). Aunque podría sorprender dicha situación, eso es algo que está de acuerdo con las demás categorías cerámicas y, incluso, con las demás producciones. Como pudimos constatar, las importaciones de esta misma categoría cerámica presentan una situación inversa, es decir, el grupo más representado es el de utilización en la mesa, lo que podremos relacionar con dos fenómenos distintos; con el simple hecho de que los pequeños recipientes de formas abiertas eran más fáciles de transportar por rutas terrestres; al corresponder las importaciones sobre todo a las producciones meridionales, no estaban capacitadas para cumplir funciones relacionadas con la cocción.

Ambas situaciones se reflejan de forma bastante evidente en el conjunto de cerámicas comunes de producción local / regional, pues las formas destinadas al uso en la mesa se corresponden a recipientes de consumo individual y/o servicio de líquidos. Por otro lado, los contenedores destinados al almacenamiento / transporte son claramente mayoritarios, contando con 320 NFR (tabla 5). Tal cantidad de recipientes se debe, como dijimos antes, a que se trata de formas poco rentables de transportar en largos recorridos desde el punto de vista económico, pero también, por constituir recipientes necesarios para la conserva y distribución de víveres en el campamento.

Las formas clasificadas que se han utilizado en la cocina suman 211 NFR y de estos 190 NFR estaban destinados a la cocción, mientras los demás eran utilizados en la preparación. Se debe tener en cuenta asimismo que algunos de estos podrían estar en uso en otros ambientes, como es el caso de la higiene personal. Veamos, sin embargo, de que formas concretas hablamos.

5. 2. 1. De utilización en la cocina: cocción

5. 2. 1. 1. CAZUELAS

CACCABUS 1A

Las cazuelas no son abundantes en el conjunto de cerámica común de Cáceres el Viejo. Con pastas locales / regionales se constata tan solo un ejemplar de este tipo (figura 15, n.º 1). Se trata de un contenedor de perfil carenado, de paredes rectas o ligeramente convexas, cuerpo troncocónico,

Cerámica común local/regional			
	Forma	**NFR**	**NMI**
Cocina/confección	*Caccabus* 1a	1	1
	Patina 2a	2	2
	Patina 2b	1	1
	Patina 2c	10	10
	Olla 3a1	1	1
	Olla 3a2	12	12
	Olla 3b1	5	5
	Olla 3b2	30	30
	Olla 3b3	5	5
	Olla 3c	3	3
	Olla 3d	4	4
	Olla 4a	15	15
	Olla 4b	3	3
	Olla 4c1	23	23
	Olla 4c2	21	21
	Operculum/*Clibanus* 5a	2	1
	Operculum 5b	44	22
	Operculum 5c	8	6
Cocina/preparación	*Pelvis*/*Lasanum* 6a	1	1
	Pelvis 6b	5	5
	Pelvis 6c	1	1
	Mortarium 7a	1	1
	Mortarium 7b	4	4
	Mortarium 7c	1	1
	Mortarium 7d	1	1
	Mortarium indeterminado	2	0
	Catinus 8a	2	2
	Catinus 8b	2	2
	Catinus 8c	1	1
Utilización en la mesa	*Catinus*/*Poculum* 9a	13	13
	Catinus/*Poculum* 9b	1	1
	Catinus/*Poculum* 9c	4	4
	Catinus/*Poculum* 9d	2	2
	Vaso Crateriforme 11	1	1
	Lagoena 12a	11	2
	Lagoena 12b	2	1
	Lagoena 12c	1	1
	Lagoena 12d	1	0
	Urceus 13a	4	3
	Urceus 13b	13	13
	Urceus 13c	6	6
	Urceus 13d	2	2
	Urceus 13e	2	2

Cerámica común local/regional			
	Forma	**NFR**	**NMI**
Almacenamiento/transporte	*Olla* 14a	139	139
	Olla 14b	12	12
	Olla 14c	15	15
	Olla 14d	3	3
	Olla 14e	3	3
	Olla 14f	10	10
	Olla 14g	4	4
	Urceus 15a	5	5
	Olla de miel 16a	1	1
	Olla de miel 16b	2	2
	Grande recipiente 17a1	25	23
	Grande recipiente 17a2	8	8
	Grande recipiente 17a3	2	2
	Grande recipiente 17a4	2	2
	Grande recipiente 17b1	16	16
	Grande recipiente 17b2	1	1
	Grande recipiente indeterminado	14	2
	Dolium 18a	45	45
	Dolium 18b	2	2
	Dolium 18c	1	1
	Dolium 18d	2	2
	Operculum dolium 19a	4	3
	Operculum dolium 19b	1	1
	Operculum dolium 19c	1	1
	Suportes	2	2
Útil ludico		4	
Útil de uso ritual		2	1
Indeterminados		464	24
Total clasificables		**598**	
Total		**1064**	**565**

Tabla 5. Distribución de las formas de cerámica común de fabricación local/regional de Cáceres el Viejo.

bordes horizontales que pueden ser más o menos desarrollados y fondo redondeado. Tal como comentamos respecto al ejemplar importado documentado en el campamento (figura 2, n.º 1), suelen tener un escalón cóncavo que facilita el encaje de la tapadera.

Esta forma emula las denominadas «*pentole a tesa*» itálicas descritas por G. Olcese, pertenece al tipo 2a (2003: 39-40, 74-75, Tav. II, 1-4), creadas probablemente en la zona tirrénica central (Bats, 1988: 46-48; Olcese, 2003: 39). En la Tarraconense concierne a un recipiente que aparece con bastante frecuencia en los niveles tardorrepublicanos, conocido como forma *Celsa* 79.28 (Aguarod, 1991: 99-103). Asimismo, está bien documentado en los asentamientos meridionales (Girón, 2018: 149) encontrando paralelo en el tipo 4 de M. Vegas (1973: 20-21).

La distribución de la variante 2a de G. Olcese se extiende principalmente por el área tirrénica y diversos lugares costeros del Mediterráneo occidental, en general acusando pastas claramente itálicas (COM-IT 3c o 3e, Bats, 1993), pero muchos contenedores del sur parecen tratarse de producciones hispánicas (Sáez Romero, 2010: 310-311).

5. 2. 1. 2. PLATOS / FUENTES

PATINA 2A

Las *patinae* integran formas abiertas que han realizado funciones similares a la de los actuales platos / fuentes, motivo por el que surgen frecuentemente con fondos quemados. Sin embargo, no pueden descartarse otras utilidades, como es la posibilidad de servir en la mesa. Tienen, en general, perfiles bajos, de paredes ligeramente curvadas y fondos amplios y rectos. Es una forma bastante común en la cocina romana y parece tener su origen en los platos / fuente itálicos de engobe rojo-pompeyano, que esta variante imita.

Este subtipo, representado por dos ejemplares (figura 15, n.º 2 y 3), presenta el borde más o menos almendrado, invertido, a veces engrosado interna y externamente, con diámetros que exceden los 24 cm. Como adelantamos antes, esta forma emula los modelos de engobe rojo-pompeyano, concretamente la forma Luni 1, que surge en final del siglo II a. C. y resulta bastante abundante en contextos de la primera mitad de la siguiente centuria (Aguarod, 1991: 63-67 y 190-191). Las pastas de estos ejemplares integran exclusivamente las fábricas del grupo CoLR III.

Estos recipientes, aunque tuvieran utilidades concretas, podrían haber sido utilizados para confeccionar guisos o para saltear alimentos. Por este motivo los originales itálicos conservan, en la superficie interna, revestimientos de engobes antiadherentes, situación que se pone asimismo de manifiesto con la introducción de nuevas costumbres alimenticias y culinarias procedentes del mundo romano (Bats, 1988: 214). En los pecios del Mediterráneo estos recipientes de cocina aparecen con frecuencia asociados a las sartenes (*sartaginia*) itálicas de tipo COM-IT 5a.

PATINA 2B

El plato / fuente de borde biselado es morfológicamente idéntico al que comentamos antes, con fondo plano y diámetros amplios que sobrepasan los 24 cm, pero el borde ostenta una acanaladura en el extremo, cuya función está relacionada con el encaje de una tapadera (Vegas, 1973: 43; Aguarod, 2003: 139). Una vez más es sumamente difícil desvincular la utilización de estos recipientes en cuanto platos o fuentes, pues la multifuncionalidad de las cerámicas de cocina seguramente fue considerable.

Puesto que la introducción de los amplios platos / fuentes se debe a las costumbres y practicas alimenticias romanas, también este recipiente resulta ser una inspiración en los modelos itálicos, concretamente del plato de borde bífido de cerámica común itálica. Con cuanto sea una de las formas más abundantes en el Occidente (Mazzocchin, 2009: 712; Pinto y Schmitt, 2010: 257-259; Ribera, 2014b: 72; Pimenta, Gaspar *et al.*, 2014: 136), las imitaciones realizadas con pastas locales / regionales son más escasas, habiéndose identificado solamente un ejemplar en Cáceres el Viejo (figura 15, n.º 4).

Este tipo tiene equivalencia con las formas 14.3 de M. Vegas (1973: 44), 15.3 de Lurdes Girón (2018: 295-296), 1 de la tipología establecida para la cerámica común de Castelo da Lousa (Pinto y

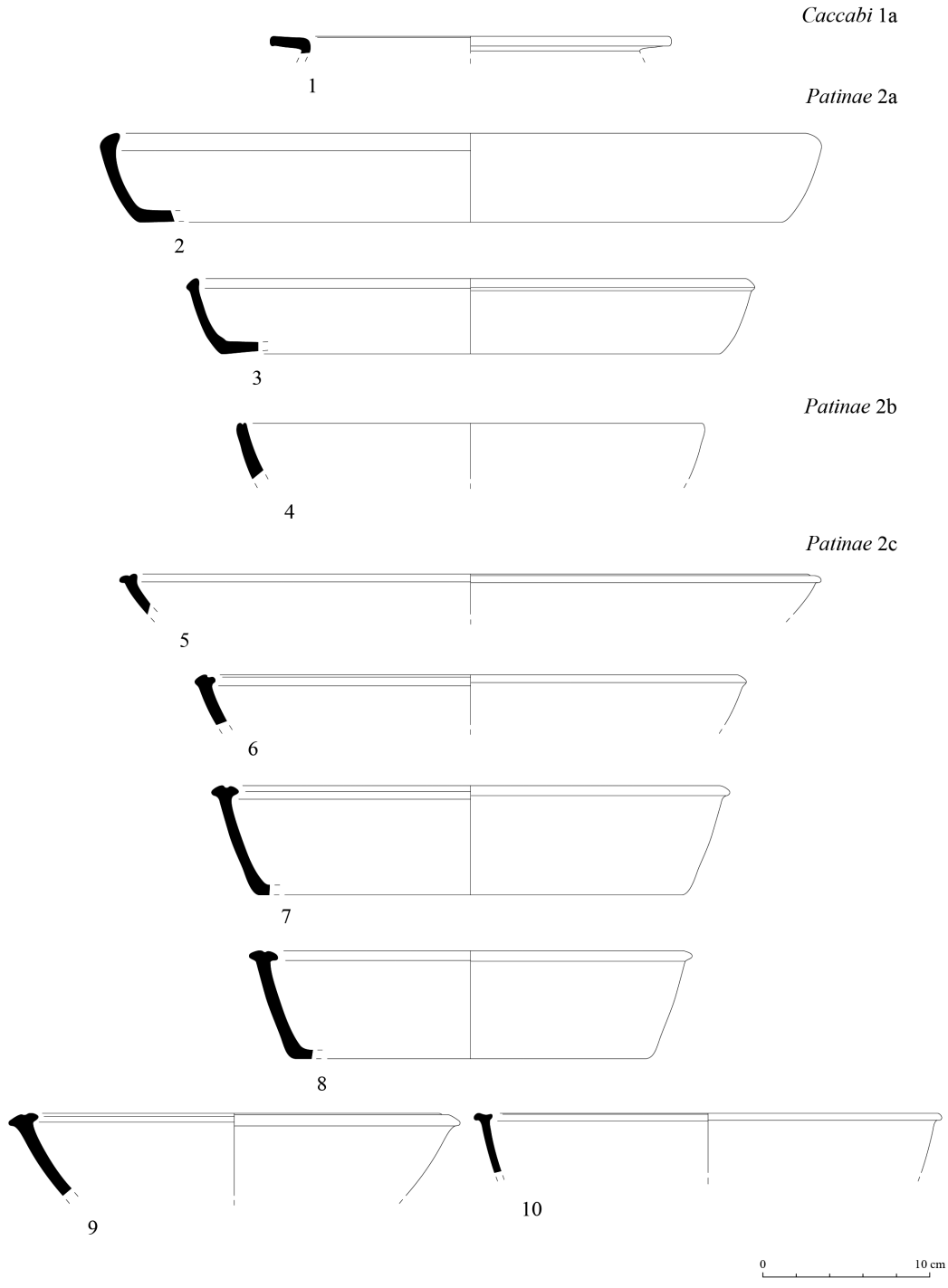


Figura 15. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1, cazuela de tipo 1a (CV/7/254); n.º 2 y 3, platos fuente de tipo 2a (CV/7/89 y CV6/403); n.º 4, plato/fuente de tipo 2b (CV/4/54); n.º 5 a 10, platos/fuentes de tipo 2c (CV/7/90, CV6/82, CV/7/46, CV/7/170, CV/7/83 y RGZM s/n.º 73).

Schmitt, 2010: 258) y COM-IT 6c (Bats, 1993: 360). Como ya referimos, su origen deberá ser relacionado con la circulación de los contingentes militares romanos que, entre la parafernalia transportada, seguramente incluían recipientes de tradición helenística (Vegas, 1973: 45), situación que justifica a la vez su amplia difusión. Este éxito puede evidenciar la propuesta de que estos platos / fuentes sean el precedente de los modelos de borde bífido o escalonado (Girón, 2018: 296), de que son ejemplos algunos producidos en Andújar (Peinado, 2010: 148; 2017: 128).

PATINA 2C

La variante más abundante de los platos / fuentes en el recinto militar de Cáceres el Viejo es sin duda la *patina* de borde bífido engrosado interna y externamente, representada por 10 ejemplares (figura 15, n.º 5 al 10). Estos recipientes, producidos localmente, pueden constituir una modificación / evolución de los congéneres itálicos de borde biselado, tal como vimos antes también producidos localmente, pero en menor número, que incluso han originado formas idénticas adaptadas y utilizadas en la iluminación (Morillo y Pereira, en este volumen). Aunque manteniendo las características de los prototipos itálicos, el borde tiene una apariencia aplastada, conservando la típica acanaladura en la parte superior.

En el Occidente esta variante parece estar ausente en otros contextos romano-republicanos, identificándose las opciones de borde aplanado biselado (Pinto y Schmitt, 2010: 257-259; Pimenta, Gaspar *et al.,* 2014: 136). Su escasa presencia en otros asentamientos, exceptuando únicamente el yacimiento de Cabeça de Vaiamonte, contrasta firmemente con su abundancia en Cáceres el Viejo, lo que corrobora la producción local / regional, con pastas integradas en las fábricas CoLR IIIa y IIIb.

5. 2. 1. 3. OLLAS

OLLA 3A

La presencia de ollas en el campamento romano de Cáceres el Viejo es una realidad constante. Sin embargo, debemos admitir que ni siempre fue posible determinar de forma evidente cuales se destinaban a un uso en la cocina y cuales se utilizaron en la despensa, además de que seguramente con frecuencia los mismos contenedores se utilizaron a la vez en la cocción y en el almacenamiento de alimentos. En efecto, no es improbable que los mismos recipientes se adaptaban alternadamente a ambas funciones. Teniendo en cuenta que la mayoría de los fragmentos se corresponden a bordes, la presencia o ausencia de exposición al fuego fue un criterio importante a la hora de determinar si las ollas se usaron en la cocina, aunque también ya vimos que incluso cuando se utilizaron para guardar alimentos podrían presentar las mismas evidencias. Así, pues, consideramos que los recipientes que se presentan a continuación habrían sido utilizados principalmente en la cocina.

Este tipo en concreto tiene perfil en forma de S, con borde exvasado, curvado y oblicuo, conservando un evidente y funcional encaje para la tapadera. Es un tipo de contenedor diversificado en el que incluimos recipientes de borde engrosado internamente (figura 16, n.º 1 a 3), engrosado externamente (figura 16, n.º 4 y 7) o sencillo (figura 16, n.º 9). Algunos ejemplares ostentan asas horizontales, de sección circular, que arrancan del cuerpo superior del recipiente (subtipo 3a1), fusionándose con el borde (figura 16, n.º 1).

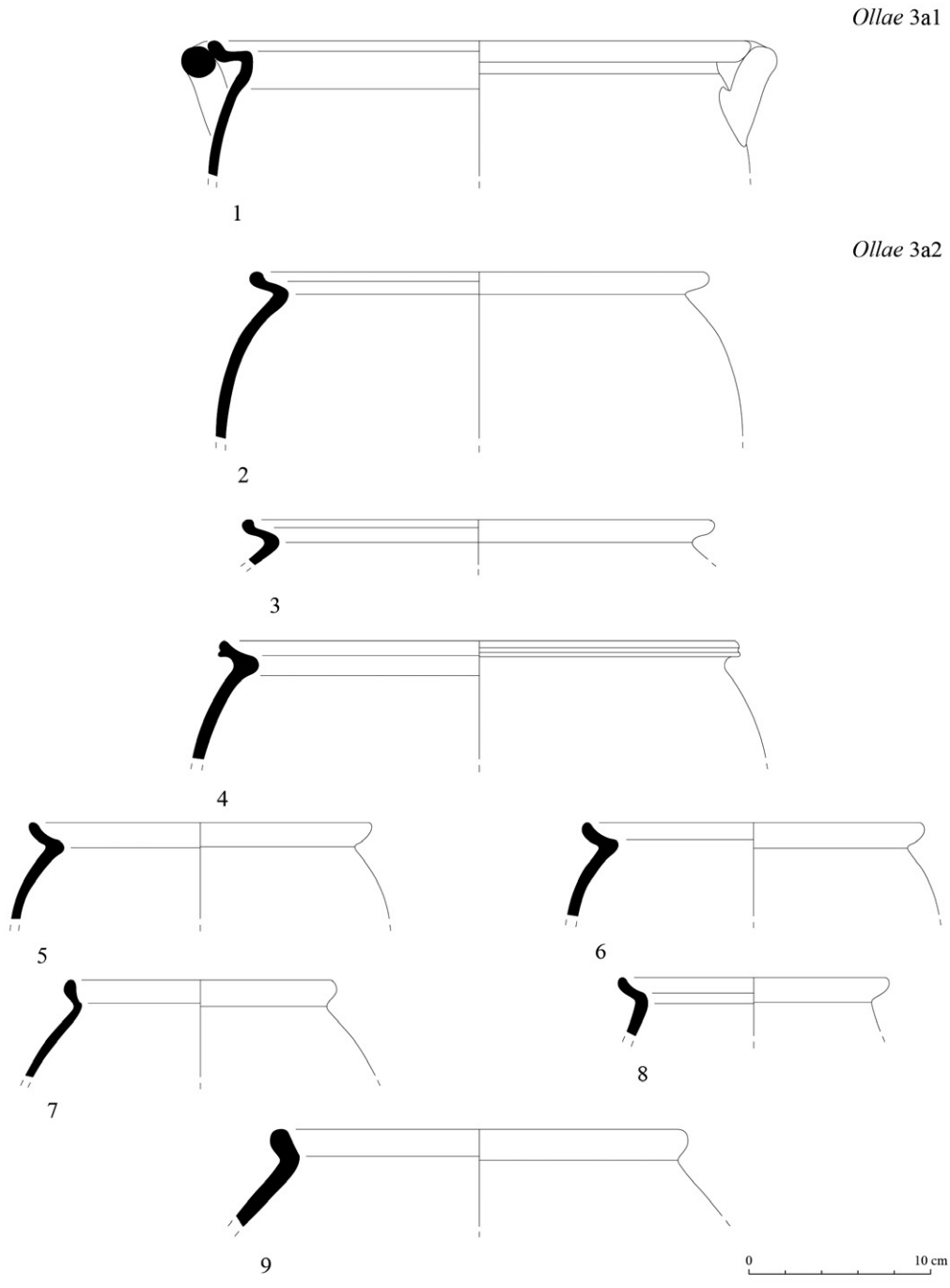


Figura 16. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1, olla de tipo 3a1 (RGZM 19564); n.º 2 a 9, ollas de tipo 3a2 (RGZM s/n.º 87, RGZM s/n.º 11, RGZM s/n.º 92, RGZM s/n.º 88, RGZM s/n.º 89, s/n.º 339, CV/1/77 y MNQ s/n.º 13).

Esta forma está documentada en el área de la Hispania Ulterior, pero en contextos más antiguos (Sáez Romero, 2008a: 659, Fig. 39), de final del siglo III a. C. y primera mitad de la centuria siguiente. Con equivalencia en los tipos GDR 12.6.1 y 12.6.2., es interesante constatar que algunos de esos ejemplares también presentan el mismo tipo de asa, documentados en cantidades que sugieren su producción en Torre Alta, en Campo del Gayro y en la Avda. Constitución-Huerta del Contrabandista (Sáez Romero, 2008a: 655-659). Recientemente el mismo autor (Sáez Romero, 2018: 151) ha sugerido tratarse, en efecto, de una producción local, concretamente variantes evolucionadas de las *chytrai*, inspirada en los prototipos griegos y púnicos.

Estas ollas están presentes en otros asentamientos de ocupación contemporánea a la del recinto militar extremeño, aunque con pastas que delatan corresponder a otro tipo de producción (Sousa y Arruda 2014: 81). En el territorio próximo al campamento hallamos ejemplares que constituyen versiones locales del prototipo común a esta forma, correspondientes a ollas de bordes ganchudos, asas horizontales, cuerpos globulares y fondos con umbo, procedentes de una de las necrópolis del yacimiento de Villasviejas del Tamuja.[7]

Se ha realizado estudio arqueométrico de la olla s/n.º 339 (figura 16, n.º 7), por medio de análisis petrográfico a través de lámina delgada, difracción de rayos X y espectroscopía de emisión por plasma de acoplamiento inductivo, que confirma su procedencia local / regional (*vid*. Anexo III, pasta del grupo metamórfico, n.º 2).

Integramos en este tipo un total de 13 NFR (tabla 5), que presentan pastas de aspecto fino / medio y con presencia considerable de areniscas y fragmentos de esquisto, típicos en las fábricas CoLR I y III.

OLLA 3B

Teniendo en cuenta que analizamos materiales de un campamento militar romano, seguramente gestionado bajo la egida senatorial, la presencia de materiales de influencia itálica resulta evidente frecuentemente. Dentro del conjunto fue identificado un considerable grupo de contenedores que se inspiraron en las típicas ollas itálicas de tipo Vegas 2 (1973: 17), correspondiente al tipo 3 de G. Olcese (1993: 126; 2003: 80) o COM-IT 1b (Bats, 1993: 358).

Se trata de ollas frecuentemente denominadas de «borde almendrado» (Vegas, 1973: 16-17) o de «orlo a mandorla» (Lamboglia, 1950: 57 y ss.), de paredes ligeramente curvadas, fondos planos o levemente cóncavos, de bordes moldurados y engrosados en el exterior, de sección semicircular. Su producción está atestiguada en los centros productores de Lacio y del Tirreno centro-meridional (Olcese, 2003: 26-27, Tab. 3). Puede presentar distintos diámetros o borde más o menos engrosados o de perfil más o menos redondeado. Sin embargo, tienen claras afinidades morfotipológicas que permiten reunirlas en el mismo grupo. Dicha variedad de diámetros ha alentado algunas propuestas que sugieren que estas ollas podrían integrar conjuntos de distintos tamaños que encajaban unas en las otras. Parece probable que las distintas dimensiones estén relacionadas con la preparación de mayores o menores cantidades de alimentos.

Los ejemplares de fabricación local / regional reconocidos en Cáceres el Viejo han permitido distinguir algunas variantes, según la presencia (subtipo 3b1) o ausencia (subtipo 3b2) de un corto

[7] Agradecemos esta información, inédita, a Francisca Hernández Hernández. Los materiales a que nos referimos, en el momento de redacción de este texto, se encontraban en vías de publicación dentro de una monografía sobre una de las necrópolis del yacimiento.

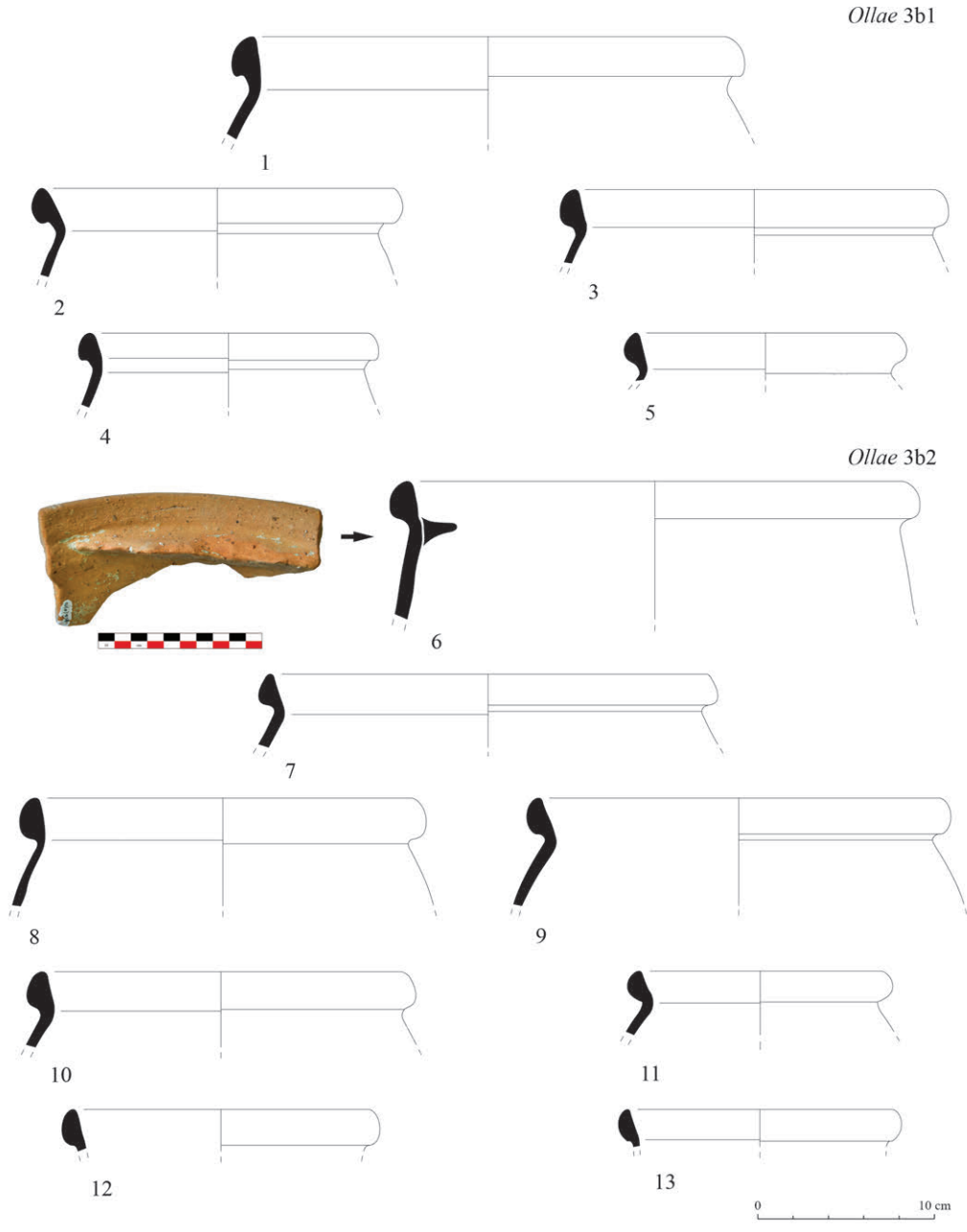


Figura 17. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 5, ollas de tipo 3b1 (CV/6/363, CV/6/562, CV/5/27, CV/6/510 y s/n.º 303); n.º 6 a 13, ollas de tipo 3b2 (CV/6/428, CV/7/252, s/n.º 304, CV/3/98, CV4/140, RGZM s/n.º 93, CV/2/21 y CV/2/22).

cuello. Además de estos dos grupos se consideró asimismo un tercer grupo (subtipo 3b3) que contempla bordes más estilizados y heterogéneos con fuertes afinidades a los prototipos. El perfil del recipiente es idéntico, el borde puede ser más vertical y alargado o más engrosado externamente, perdiendo el típico perfil almendrado o semicircular.

Esta forma en concreto se ha fechado en los siglos II y I a. C., aunque parezca ser más abundante en la primera mitad de esta centuria, sin que permaneciera más allá de época augustea (Vegas, 1973: 16-17; Serrano, 2000: 13). No obstante, su difusión y su utilización fue posteriormente matizada, constatándose algunos ejemplares de Ostia recuperados tanto en contextos más antiguos, de segunda mitad del siglo III a. C., como en contextos posteriores al reinado de Augusto (Olcese, 2003: 26-27), tipo que actualmente pertenece a un momento centrado del siglo I d. C. (Quercia, 2008: 200). Con cuanto dicha realidad sea más evidente en los centros productores o en los centros de consumo italianos, en la península ibérica está consensuado que esta forma fue consumida sobre todo durante final del siglo II y primera mitad del siglo I a. C. En efecto, en los contextos de *Hispalis* estas ollas no están presentes en las facies posteriores al cambio de Era (Vázquez *et al.,* 2018).

En Cáceres el Viejo es bastante evidente la considerable cantidad de este tipo de ollas de influencia itálica, representadas por un total de cuarenta fragmentos. Comparativamente a otros asentamientos de evidente contemporaneidad, como es el caso de Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998; Pereira, 2018) o de *Netobriga* (Berrocal-Rangel *et al.,* 2017), Cáceres el Viejo demuestra en sus ejemplares una tradición itálica bastante destacada, situación que se refleja en las proprias producciones del campamento, que buscaron reproducir el *modus vivendi* romano. A pesar de ello, uno de los ejemplares tiene una particularidad que se podría entender como una innovación local / regional (figura 17, n.º 6), ya que la pestaña interna que presenta es inédita y no se documenta en otros casos.

Así, pues, podemos destacar como hecho relevante la abundancia de este tipo itálico entre las producciones del taller que surte al campamento. Resulta un hecho diferenciador que, en yacimientos de cronología similar, pero con población de carácter civil, como es el caso de la fundación colonial de *Valentia*, las ollas de borde almendrado aparecen de manera minoritaria, generalmente como importaciones. En contraste, las ollas numéricamente más abundantes corresponden, por lo general, a las de perfiles ibéricos sencillos, con bordes moldurados o en forma de S, de diseño y producción local o regional (Huguet, 2016: 542, 549).

En otros yacimientos con niveles correspondientes a la etapa del conflicto sertoriano: con población civil como *Valentia*; situados en el interior de la península ibérica, como La Caridad de Caminreal, un poblado minero controlado por Roma; o *Libisosa*, un establecimiento indígena, estas ollas no se constatan, utilizándose las de tradición regional (Vicente y Ezquerra, 2022: 127-128, Fig. 8; Uroz Rodríguez, 2012: 145-148, Figs. 111-113).

Se ha realizado estudio arqueométrico de la olla CV/6/363 (figura 17, n.º 1), por medio de análisis petrográfico a través de lámina delgada, difracción de rayos X y espectroscopía de emisión por plasma de acoplamiento inductivo, que confirma su procedencia local / regional (*vid.* Anexo III, pasta del grupo metamórfico, n.º 1).

OLLA 3C

En este subtipo solamente se han registrado tres fragmentos de borde (figura 18, n.º 7) que, además de su poca cantidad, están bastante fragmentados, lo que impide demasiadas consideraciones sobre esta forma. Se trata de bordes horizontales, de perfiles cuadrados, que podrían desarrollar cuerpos tendencialmente globulares aptos para las labores realizadas en la cocina.

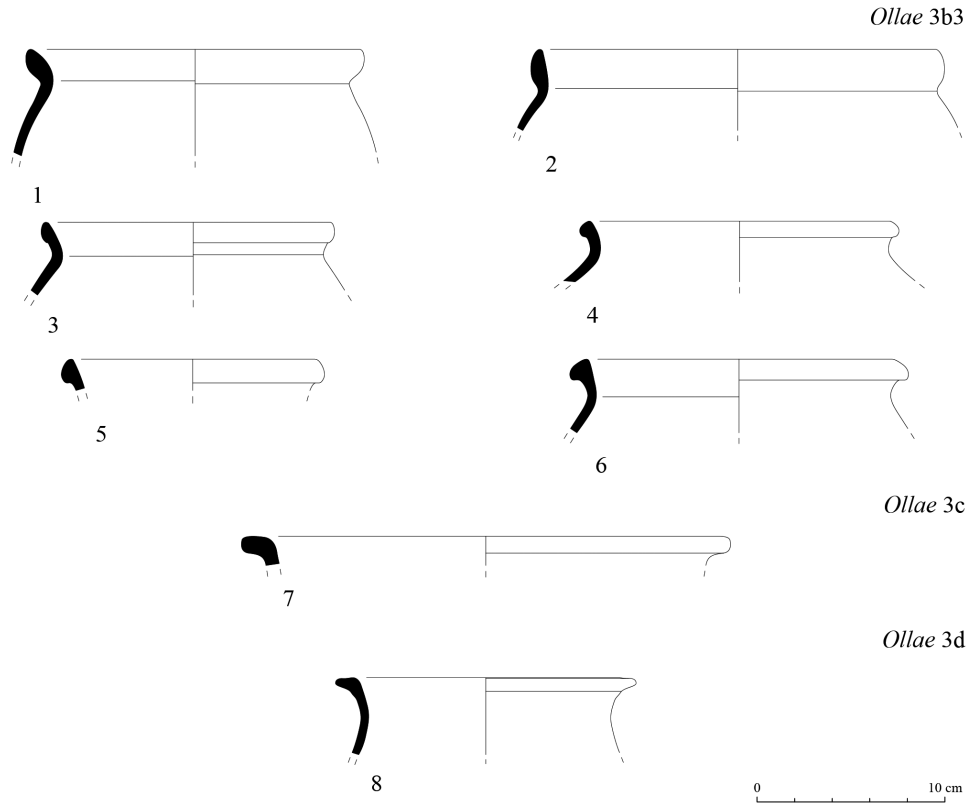


Figura 18. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 6, ollas de tipo 3b3 (CV/3/65, CV/6/509, CV/4/10, s/n.º 301, CV/2/20 y CV/6/36); n.º 7, ollas de tipo 3c (s/n.º 310); n.º 8, ollas de tipo 3d (CV/Z/1).

OLLA 3D

Situación distinta es la de este tipo de olla, probablemente heredera de las que se han producido en el área meridional de la península ibérica, concretamente el tipo GDR 12.4.1 (Sáez Romero, 2008a: 656). Sin embargo, este tipo no parece alcanzar el final del siglo II a. C., lo que exige tener en cuenta otras influencias. La existencia de ejemplares análogos de producción gaditana en el campamento, que se han presentado en capítulos anteriores, permite con todo establecer dicha relación.

Estos recipientes tienen, en general, bordes sencillos, de tendencia vertical o exvasada, de perfiles rectangulares o ligeramente triangulares. Los diámetros pueden variar entre los 11 y los 16 cm, y se han identificado 4 NFR (figura 18, n.º 8) que cumplen tales características. En algunos asentamientos del sudoeste peninsular se ha considerado este tipo dentro de la categoría de cerámicas comunes, siendo ejemplo de ello Castelo da Lousa (Pinto y Schmitt, 2010: 272, Est. LXVI, n.º 27).

5. 2. 1. 4. OLLAS

La gran variedad de este tipo de recipientes, como decíamos, dificulta considerablemente su sistematización. En efecto, aunque para los tipos antes descritos podamos asegurar, con las

evidentes reservas, tratarse de ollas, para otros no es posible ser tan concreto. Este tipo de vasos pudo realizar tareas de distintas funciones en varios ambientes, además de la cocción, pero que por presentar un elevado grado de fragmentación y la aparente ausencia de señales que indiquen que estuvieron expuestos al fuego difícilmente se pueden distinguir con claridad. Por otro lado, incluso cuando presentan indicios de ahumado dicha situación no determina indudablemente que sirvieron para la cocción, pues los bordes de ollas destinadas al almacenamiento eran calentados con frecuencia para que, después, se pudieran sellar herméticamente (Aguarod, 2017: 76).

Por estos motivos justificamos la diferenciación entre las ollas de tipo 3 y las de tipo 4, siendo para estas más difícil aseverar una función en la cocina. Asimismo, su integración en este tipo resulta de la necesidad de distinguir entre los recipientes que manifiestan influencias exógenas, como parece ser el caso de las ollas de tipo 3, mientras las que se integran en este tipo parecen ostentar morfologías autóctonas que dan continuidad a morfotipos precedentes al contacto con romanos.

OLLA 4A

Este subtipo incluye ollas de probable perfil bajo de tendencia globular, con el borde desarrollado y exvasado de contorno curvado en forma de S. No parece improbable que estos contenedores tuvieran dos asas, motivo que nos lleva a considerar que también pudieran estar destinadas a la despensa. Los diámetros varían entre los 16 y los 22 cm. Las pastas identificadas suelen ser heterogéneas, alternando entre cocciones oxidantes y reductoras. 15 fragmentos se han integrado en este subtipo (figura 19, n.º 1 a 6).

Contrariamente a muchas de las formas antes presentadas, para estos recipientes no se puede indicar una influencia itálica. No obstante, tampoco se les puede asignar un origen concreto, puesto que estos perfiles son frecuentes en los conjuntos de cerámica común púnico-gadirita (Sáez Romero, 2005; 2010: 310), ibérica (Mata y Bonet, 1992), celtibérica (Burillo *et al.,* 2008; Sánchez Climent, 2016) e incluso en las producciones locales / regionales del sudoeste (Fabião, 1998; Pinto y Schmitt, 2010; Berrocal-Rangel 1989; Berrocal-Rangel *et al.,* 2017).

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, debemos decir igualmente que estas ollas son abundantes en el área meridional en contextos de los siglos I a. C. y I d. C., hallándose paralelos en la forma 13.18a de L. Girón (2018: 263-264). Esta autora considera, con todo, que este contenedor deberá tener equivalencia con el tipo 31 de M. Vegas (1973: 75-77), algo que nos parece improbable, pues no se asemejan ni en la forma ni en las dimensiones, además de que el tipo mencionado integra la categoría de paredes finas (Mayet, 1975). De igual forma se constata su presencia en el litoral malagueño que, aunque morfológicamente similares, tampoco consienten integrarse en el mismo tipo.

OLLA 4B

Las ollas de tipo 4b son morfológicamente idénticas al tipo precedente, pero este caso incluye recipientes de fabricación más fina, con bordes de tendencia horizontal y, a veces, levemente engrosados en el exterior. Además, los tres ejemplares identificados (figura 19, n.º 7 a 9) ostentan pastas del grupo de fábrica CoLR III, situación que contrasta con la de los recipientes del grupo anterior.

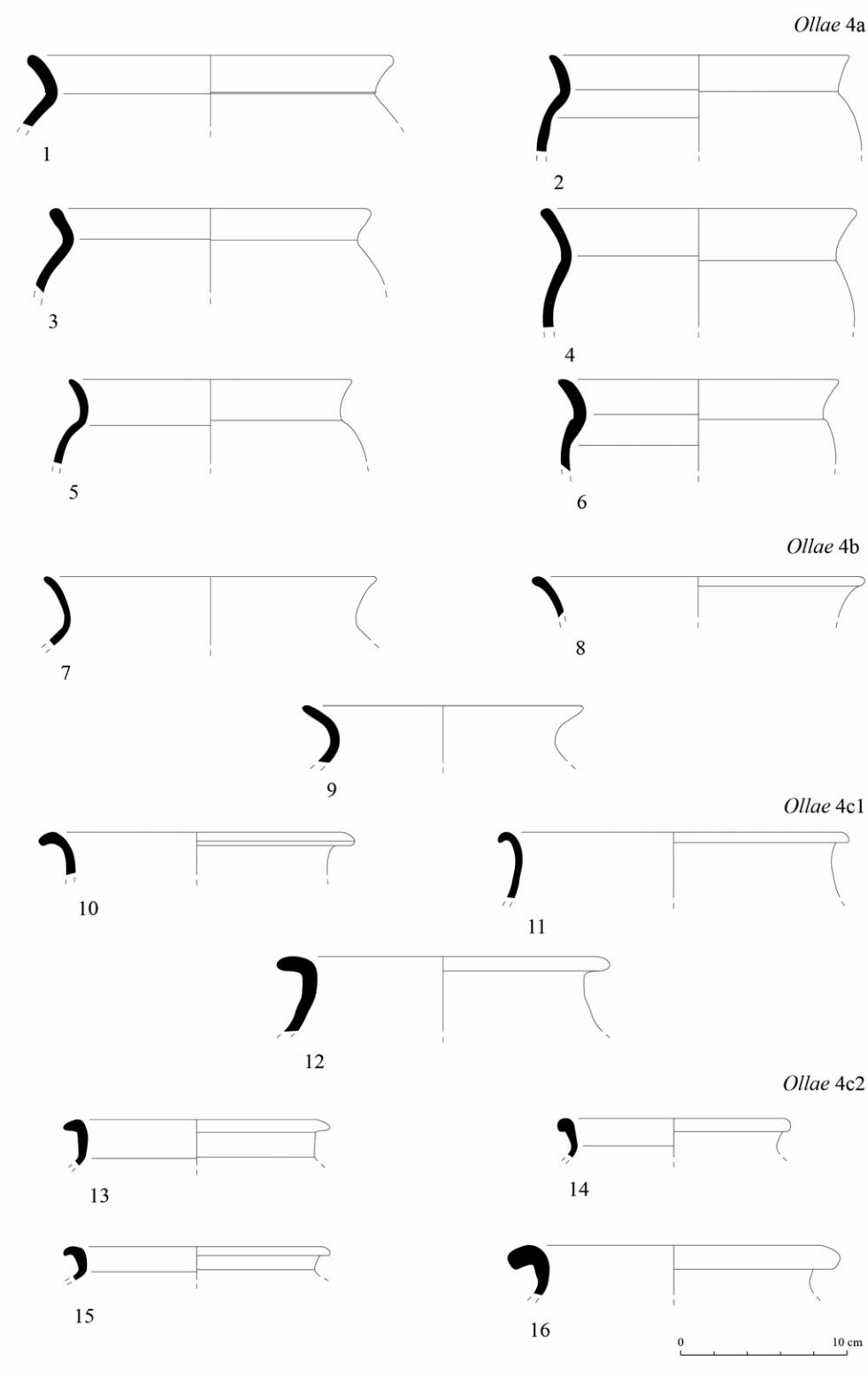


Figura 19. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 6, ollas de tipo 4a (respectivamente, CV/3/66, CV/7/82, RGZM s/n.º 111, CV/6/332, CV/7/47 y CV/7/166=CV/7/168); n.º 7 a 9, ollas de tipo 4b (CV/7/48, CV/5/15 y s/n.º 15); n.º 10 a 12, ollas de tipo 4c1 (CV/7/193, CV/7/280 y RGZM s/n.º 85); n.º 13 a 16, ollas de tipo 4c2 (CV/Z/14, CV/1/72, s/n.º 294 y CV/7/103).

OLLA 4C

Con cuanto los ejemplares integrados en este tipo presenten bordes exvasados y bastante curvados o engrosados externamente, ostentan particularidades que han justificado la diferenciación de dos subgrupos distintos. Así, en un primer grupo (4c1) consideramos recipientes de bordes vueltos hacia fuera, de cuello recto, delatando perfiles de tendencia piriforme. Los diámetros se equivalen a los del tipo anterior y las fábricas de pastas identificadas son heterogéneas, integrándose tanto en el grupo CoLR I, como en el III. 23 ejemplares se han incluido en este subtipo (figura 19, n.º 10 a 12).

Las ollas del subtipo 4c2 ostentan asimismo un borde vuelto hacia fuera, a veces engrosado, pero con presencia de un cuello corto, seguido de paredes oblicuas que deberían desarrollarse en recipientes igualmente piriformes. Los diámetros van desde los 14 a los 18 cm y las pastas suelen ser considerablemente heterogéneas, presentes en los tres grupos definidos, aunque sean mayoritarias las pastas finas y bien depuradas. Se han reconocido 21 NFR de esta forma (figura 19, n.º 13 a 16).

Atendiendo a las características de los bordes no es improbable que estos recipientes puedan corresponderse a eventuales herederos de las tinajas púnico-gadiritas de tipo GDR 8.1.1 (Sáez Romero, 2005: 158-159), abundantemente producidas en el sur desde el final del siglo IV a. C. y durante, por lo menos, las dos centurias siguientes (Bernal *et al.,* 2003; Sáez Romero, 2005: 158). En algunos asentamientos occidentales estos contenedores de tipo GDR 8.1.1 han convivido con otros morfológicamente idénticos a los que aquí se presentan, también de producción del litoral de la provincia Ulterior (Sousa y Arruda, 2014: 65, Fig. 5).

A pesar de lo que se dijo, debemos reconocer que esta variante se acerca asimismo a algunas formas de cerámica común itálica, como parece ser el caso de los tipos 4 y 5 de la tipología elaborada por A. Quercia (2008: 200), aunque el autor considere esas formas un poco más tardías a las que se han presentado antes. Estas ollas se acercan igualmente a los tipos 2 y 4b de G. Olcese (2003: 80-84), que ofrecen cronologías coetáneas a las del campamento militar.

5. 2. 1. 5. TAPADERAS

OPERCULUM / CLIBANUS 5A

El *clibanus*, es una campana de cocción portátil, generalmente dotada de un ala saliente, que permite cocinar *sub testu* en cualquier lugar; es decir, hornear bajo cubierta sin tener que contar con un horno de obra. Existen numerosas menciones a este instrumento y su técnica de cocción en la literatura latina (Cubberley *et al.,* 1988: 100-102). Plinio relaciona su uso con la *artopta*, bandeja o molde para hornear pan, que se podría utilizar asociado a un *clibanus* (Hilguers, 1969: 110, 148; André, 1981: 67, n.º 194).

Esta tapadera, previamente atemperada entre las brasas del hogar, podría colocarse sobre una fuente o directamente sobre el suelo caliente, cubriendo con brasas ardientes su parte superior, sobre el ala saliente y también su periferia.

La versatilidad de este utensilio lo hace adecuado para su uso en las cocinas de campaña de contextos militares, ya que permite hornear alimentos imprescindibles como el pan o guisar en medio húmedo y a fuego lento diversos alimentos colocados sobre una fuente. Apicio, en su *De Re Coquinaria,* menciona el *clibanus* en cinco recetas para asados de carne, cordero o lirones.

Existía un tipo de pan denominado *panis clibanicius* que se cocía en el interior del *clibanus* (André, 1965: recetas n.º 272, 289, 361, 363 y 397). Herodiano nos dice que el emperador Caracalla, dentro de su política populista de congraciarse con la tropa compartiendo las costumbres militares, llevó la vida de un soldado ordinario, que incluía, además de moler su ración de grano, hornear su propio pan, detallando que lo hacía en las cenizas (Davies, 1971: 126; Roth, 1999: 45). Este pasaje nos indica que era frecuente que los legionarios tuvieran que cocer individualmente su ración de pan y no hacerlo en hornos comunales, para el que el *clibanus* resultaba ser un instrumento de gran utilidad.

Desde el punto de vista tipológico existen diversas variantes de *clibani,* interpretaciones locales de una misma forma, particularizados por sus centros de fabricación (Olcese, 2003: 88-89). Estas formas, de cuerpos semiesféricos os troncocónicos, son frecuentes en la zona central de Italia.

Algunos ejemplares están dotados de un asa en su zona superior, para facilitar su manejo, sobre todo cuando están calientes. La mayor parte de los *clibani* posee un ala aplicada que sobresale al exterior, lo que permite colocar sobre ella brasas candentes con estabilidad. Resulta frecuente encontrar en la pared de estas tapaderas perforaciones aisladas que pueden encontrarse tanto sobre el ala aplicada, como bajo ella, que actúan como elementos de tiro, ventilación y control de la cocción que se efectúa en su interior.

Dentro del reportorio cerámico del campamento de Cáceres el Viejo contamos con dos fragmentos de paredes de *clibani,* uno de ellos, s/n.º 399, (figura 20, n.º 1), está dotado de un ala saliente con el extremo del borde apuntado y perforaciones para la ventilación en su parte inferior. Se trata de un interesante ejemplar con paralelos en Benevento, Módena y Ostia, fechados en contextos de mediados del siglo II a. C. y del siglo III-I a. C. (Cipriano y Fabrizio, 1996: 210, Fig. 8, 2; Labate, 1988: 75, Fig. 48; Olcese y Coletti, 2016: APC-8, 199, 209, 408, cat. 241). Se ha llevado a cabo un análisis arqueométrico de este fragmento y su estudio petrográfico se ha realizado a través de lámina delgada (Anexo II). Los resultados han revelado que se ha realizado con una pasta con componentes metamórfico-sedimentarios, definida como Tipo 2, igual al Grupo CoLR IIIb, el más numeroso entre las cerámicas comunes del conjunto. La presencia de cuarzos y cuarcitas, muy características en el entorno geológico del yacimiento de Cáceres el Viejo, unido a ocasionales inclusiones de pizarras-filitas y los óxidos de hierro que pueden asociarse tanto a sedimentos, como a rocas metamórficas nos lleva a considerar su procedencia como de origen local / regional.

El segundo ejemplar de *clibanus* hallado en el campamento (figura 20, n.º 2) se corresponde al fragmento de pared y posee una sencilla ala recta que presenta similitud con ejemplares de Cosa y Ostia, fechados entre los siglos III a. C. y el I d. C. (Dyson, 1976: 21, Fig. 1, CF5; Olcese y Coletti, 2016: 169, 174, Fig. 3, g).

Respecto a la distribución de esta forma en la península ibérica en época republicana, su presencia se circunscribe a establecimientos militares, como vemos en la segunda fase del yacimiento de El Santo de Valdetorres, fechada en torno al tercer cuarto del siglo II a. C. (Heras Mora, 2018: 680). Entre los materiales de los varios campamentos de la circunvalación de Numancia, publicados por Koenen en 1929, existen tres recipientes, dos de ellos interpretados en su momento como coladores debido a que poseen perforaciones aisladas bajo un ala aplicada (Koenen, 1929: 289, Tafel 66, n.º 32, n.º 34, n.º 35). Nuestra propuesta es que puedan identificarse con *clibani,* siempre con la debida cautela, ya que para confirmar tal hipótesis habría que examinar las piezas originales, sobre todo el ejemplar de Renieblas; aunque los de Peña Redonda y Valdeborrón, que

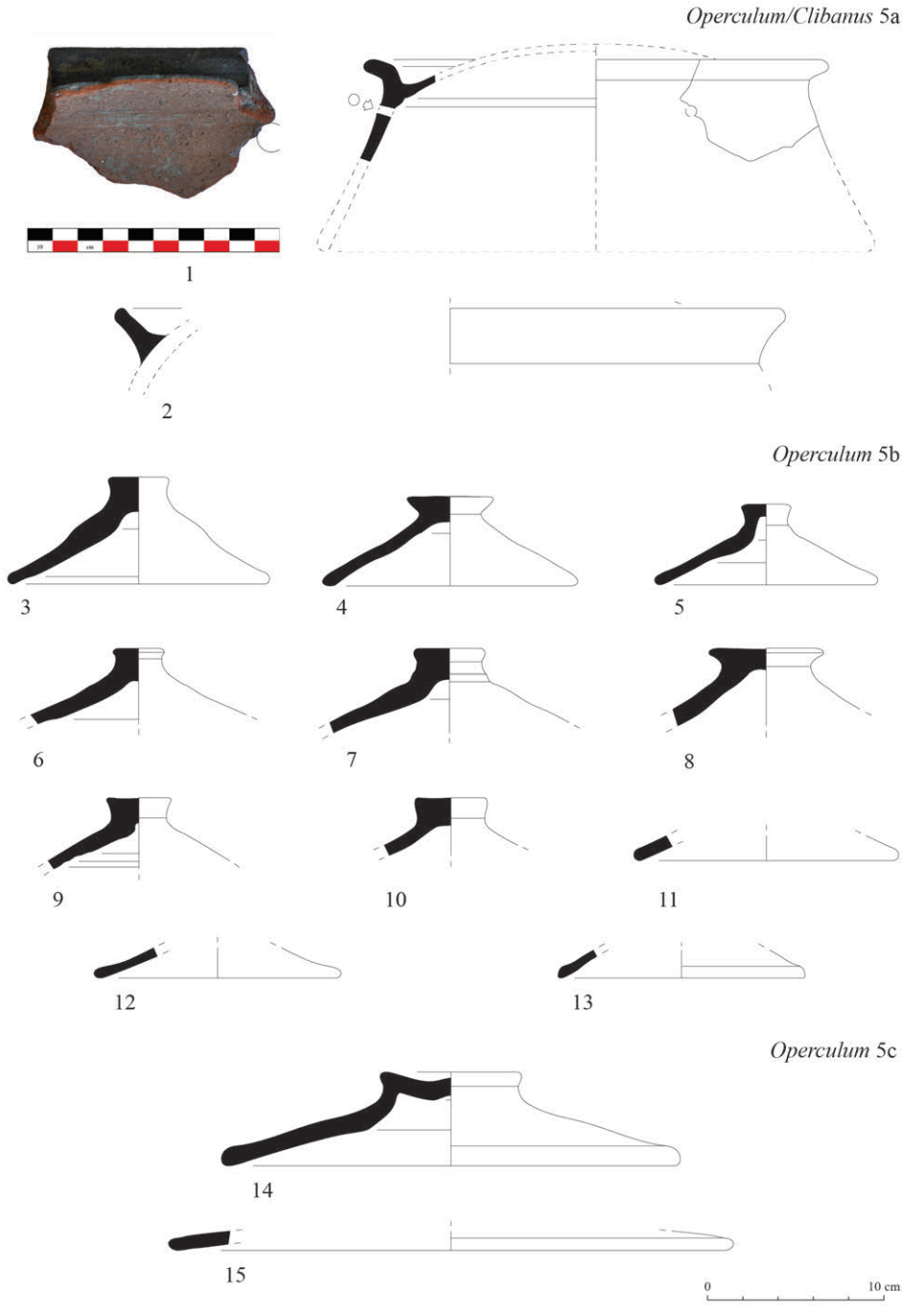


Figura 20. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 y 2, tapaderas/*clibani* de tipo 5a (s/n.º 399 y s/n.º 372); n.º 3 a 13, tapaderas de tipo 5b (s/n.º 63, RGZM 19578, s/n.º 58, s/n.º 17, s/n.º 57, s/n.º 25, CV/4/16, CV/2/25, CV/1/27, s/n.º 375 y s/n.º 373); n.º 14 y 15, tapaderas de tipo 5c (s/n.º 535 y CV/5/12).

poseen perforaciones bajo el ala saliente, parecen bastante evidentes (Aguarod, 2022: 324-327, Figs. 2 y 3).

Desde el punto de vista tipológico, uno de los fragmentos (figura 20, n.º 1) resulta bastante similar al de Valdeborrón mencionado con anterioridad y datado en los años anteriores a la caída de Numancia, en el 133 a. C. (Sanmartí, 1985; Morillo y Morales Hernández, 2015; Aguarod, 2022: Fig. 3, n.º 5).

Resulta significativa la ausencia de *clibani* fuera de los campamentos militares, como sucede en los niveles republicanos de *Valentia,* en donde no se ha documentado (Huguet, 2016: 581). Ello parece confirmar su utilización preferente en el ámbito de la vida cotidiana castrense.

OPERCULUM 5B

Las tapaderas que integramos en este subtipo son las más frecuentes en el conjunto, totalizando 44 ejemplares (figura 20, n.º 3 a 13). Correspondiente al tipo más difundido y reproducido, algo que impide intuir en que producción están inspiradas las reproducciones extremeñas de pastas locales / regionales. El hecho de que los diámetros de estas tapaderas sean coincidentes con el de las ollas de tipo 3, al cual sugerimos una eventual tradición itálica, puede ser argumento que justifique una correspondencia con las tapaderas de tipo 2 de G. Olcese (2003: 99, Tav. XIX). Sin embargo, la cronología de estos elementos es considerablemente más tardía. Debe tenerse igualmente en cuenta las tapaderas itálicas de tipo COM-IT 7e (Bats, 1993: 361) con dataciones coetáneas a las de Cáceres el Viejo que aquí se presentan.

No obstante, una influencia de las producciones de la provincia Ulterior tampoco debe ser desconsiderada, donde estos *operculi* se han fabricado y a los que los hallados en el campamento también se asemejan, concretamente con el tipo GDR 6 (Sáez Romero, 2005: 156-157), o, aunque con menos probabilidad, las producciones de cerámica ibérica (Bonet y Mata, 1992).

Aunque la mayoría de las tapaderas puedan igualmente ser utilizadas como cuenco o como plato, parece improbable suponer dicha situación para las que aquí presentamos, pues presentan un pomo notablemente constreñido, a veces saliente, que facilitaría el agarre, algo que no permitiría dar estabilidad al utilizarlo boca arriba. Tienen perfiles cónicos y el pomo es, en general, macizo. Los bordes siempre son aplanados, aunque levemente engrosados y/o exvasados, con diámetros que varían entre los 13,5 y los 17 cm. Las pastas identificadas suelen tener correspondencia con las fábricas CoLR II, si bien algunos, pocos, fragmentos puedan ser considerados del grupo CoLR I.

OPERCULUM 5C

Los *operculi* de este subgrupo son más escasos, identificándose solamente ocho fragmentos (figura 20, n.º 14 y 15). Con más seguridad podemos considerar que su fabricación se inspiró en las tapaderas / platos itálicos, de que son ejemplo las de tipo COM-IT 7a (Bats, 1993) o las de tipo 8 de A. Quercia (2008: 216). En efecto, su morfología y sus amplios diámetros permitían la dupla función de estos elementos, pues en estos casos el pomo / fondo permitía estabilidad cuando se utilizaba boca arriba. Dicha situación de funciones complementares seguramente era fomentada por sus amplios diámetros, aptos sobre todo para sellar las ollas destinadas al almacenamiento.

Tal como en el apartado anterior, los bordes suelen ser rectos, pero los perfiles son más sesgados, a veces casi horizontales. Los diámetros rondan los 30 cm y las pastas se corresponden mayoritariamente a las características del grupo de fábrica CoLR II.

5. 2. 2. De utilización en la cocina: preparación

5. 2. 2. 1. LEBRILLOS

Aunque frecuentemente se considere este contenedor en la vajilla utilizada en la cocina, particularmente con funciones destinadas a la preparación de alimentos, una vez más hemos de tener en consideración la polivalencia de la mayoría de las cerámicas comunes. Así pues, no es improbable que algunos de estos recipientes realizaran tareas en otros ambientes, por ejemplo en el contexto de la higiene personal (Varro, *Ling.* 5.119; Pascualini, 2002; Girón, 2018: 38).

Si la multifuncionalidad de estos contenedores obliga a que seamos cautos cuanto a los cometidos que realizaron, más acertado parece ser la consideración de que tales funciones estaban sobre todo relacionadas con el uso del agua (Non. *Comp.* 543; Hilgers, 1969: 15, 73-74). Hay que reflexionar, con todo, que el el término latino *pelvis*, adecuado para identificar a estas formas, puede contemplar una amplia variedad de recipientes, pudiéndose asociar determinadas morfologías a funciones concretas. Por este motivo ya apuntamos que el uso de los *pelvis* se puede hallar asimismo en ambientes agrónomos de época romana (Cato, *Agr.* 10.2; 13.3; Girón, 2018: 39).

Los lebrillos suelen ser considerablemente frecuentes en la mayoría de los asentamientos, no siempre han sido hallados en contextos que podamos considerar de uso culinario. En el recinto militar de Cáceres el Viejo están también presentes y, en el caso concreto de las fabricaciones locales / regionales, delatan una limitada variedad de morfotipos. Contrariamente a las consideraciones que hicimos para el servicio destinado a la cocción, parece evidente que la mayoría de los subtipos de *pelvis* inspiran sus características en sus congéneres prerromanos. Sin embargo, como veremos adelante, no faltan formas que sugieren además una influencia itálica.

PELVIS / LASANUM 6A

Este recipiente puede identificarse con un *lasanum,* termino griego que designa al vaso de noche (Hilguers, 1969: 209). El único ejemplar reconocido en el conjunto del recinto militar (figura 21, n.º 1) presenta un perfil abierto, el borde es horizontal, bífido en su extremo, y las paredes oblicuas firmando un cuerpo de forma oblonga que favorecía su uso. En efecto, parece reproducir los lebrillos que empezaron a ser fabricados durante momento tardorrepublicano, no pareciendo ser frecuentes en el Occidente. Recipientes con estas mismas características se han interpretado acertadamente como orinal, siendo bastante frecuente en la Galia y en la Germania (Pascualini, 2002: 267; Bouet, 2009: 68-75).

PELVIS 6B

Contrariamente a la variante anterior, esta forma resulta algo más abundante, representada por cinco fragmentos (figura 21, n.º 2 a 5), estando igualmente documentada en Castelo da Lousa (Pinto y Schmitt, 2010: Est. LVII, n.º 8 y 9). Se trata de lebrillos ovalados o rectangulares que, si bien se consideran más tardíos, pueden surgir en contextos del primer tercio del siglo I a. C., como es el caso. Corresponde a un contenedor genuinamente romano (Pinto y Schmitt, 2010: 265) que ha gozado de particular éxito durante el Alto-Imperio (Pinto, 2003: 286).

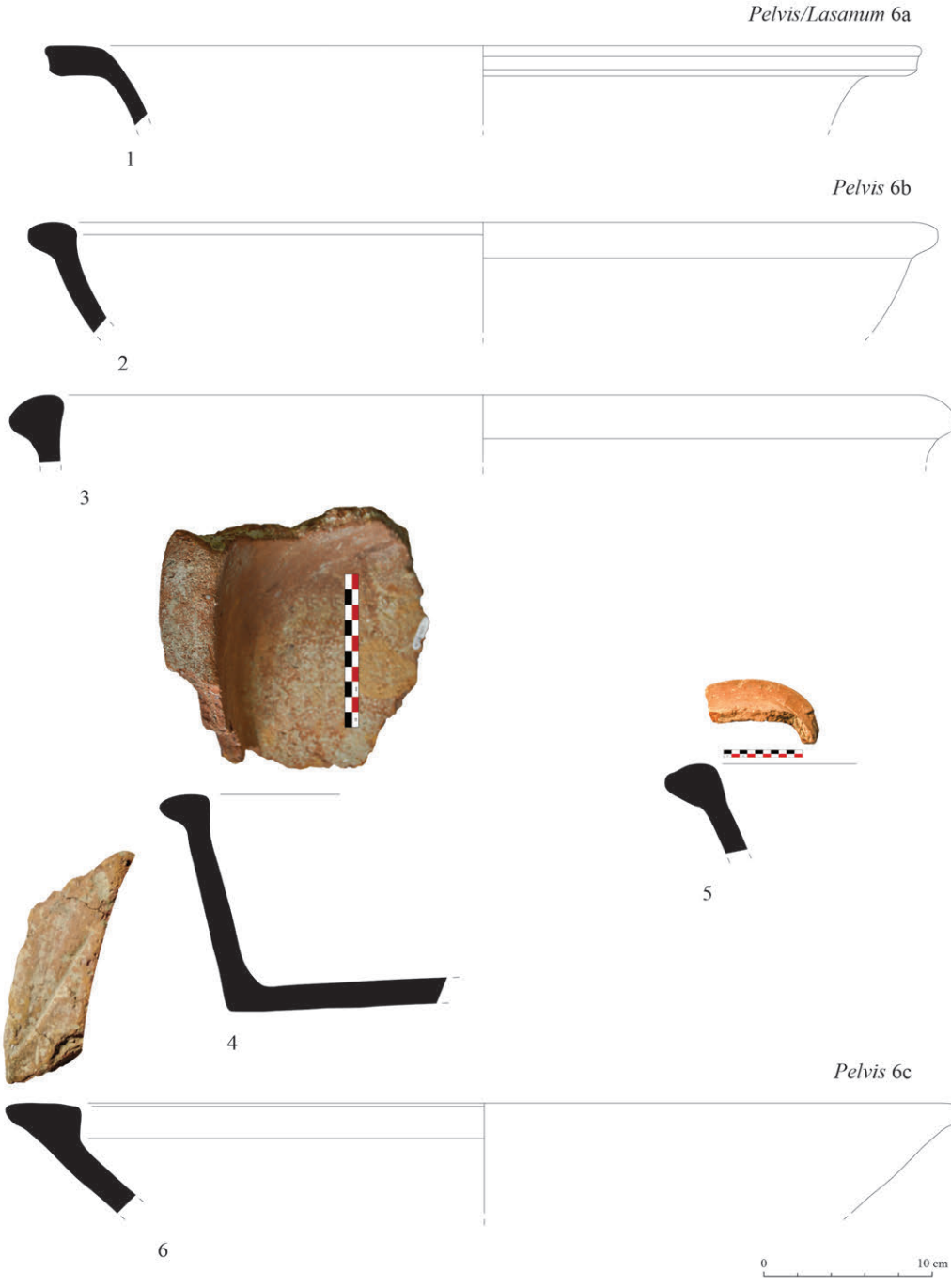


Figura 21. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1, lebrillo/orinal de tipo 6a (s/n.º 395); n.º 2 a 5, lebrillos de tipo 6b (s/n.º 394, RGZM s/n.º 103, CV/6/427 y CV/Z/23); n.º 6, lebrillo de tipo 6c (CV/7/113).

Estos recipientes de boca elíptica, para los que también se propuso una función de vaso de noche (Pascualini, 2002), están igualmente presentes en el área meridional de la península ibérica, clasificados bajo la forma 16.2 (Girón, 2018: 306-307), pero presentando bordes más próximos de las formas itálicas.

A pesar de que se consideren estos recipientes de boca ovalada más tardíos (Pinto, 2003: 281-282), otros contextos han demostrado que su cronología puede retrasarse (Pinto y Schmitt, 2010: 265), a ellos se suma ahora el de Cáceres el Viejo, que señala su introducción en los servicios cerámicos durante la primera mitad del siglo I a. C.

PELVIS 6C

Este subtipo contempla un único ejemplar (figura 21, n.º 6) de forma abierta. Su morfología atípica puede ser confundida con la categoría de los morteros, aunque no parezca tener pastas y dimensiones aptas para cumplir funciones de desmenuzar. Aun así, se trata de un recipiente de gruesas paredes, borde engrosado internamente formando una arista interna y paredes oblicuas que delatan un perfil bajo. El diámetro es de 55 cm y la pasta es, en general, bastante grosera. En la parte superior del borde posee incisiones que forman una línea en zigzag.

5. 2. 2. 2. MORTEROS

Los morteros de fabricación local / regional no son abundantes en el campamento militar extremeño, totalizando tan solo nueve ejemplares, dos de los cuales se corresponden a fondos de tipo indeterminado. De ser correcta la propuesta de algunos autores, que sugieren que estos recipientes servirían, entre otras funciones, para realizar el triturado de los cereales (Peinado, 2011: 285), sería de esperar una presencia más destacada en un ambiente en que la dieta estaría basada sobre todo en ellos, como lo demuestra, incluso, la existencia de abundantes molinos circulares. No obstante, dicha escasez en las producciones de CoLR se puede justificar por la poca idoneidad de las arcillas locales para su fabricación, mientras en cambio se constata una mayor presencia de morteros fabricados en el litoral de la Ulterior.

Juzgando, pues, evidente que estos recipientes estaban destinados al uso en la cocina, las funciones que permitían deberían relacionarse con la elaboración de otro tipo de alimentos, más blandos. En general, estos recipientes estaban dotados de pico vertedor, elemento que indica que los contenidos preparados en ellos deberían licuar con relativa facilidad. Es improbable su utilización para triturar alimentos sólidos de gran dureza, por lo menos en grandes cantidades, puesto que las paredes internas se desgastaban con facilidad y pocos morteros presentan un deterioro acentuado. A pesar de ello, la existencia de estrías o cuarzos en el interior evidencian su función: desmenuzar y mezclar diversos alimentos y ligar salsas con ellos.

Es interesante constatar que, en la mayoría de los asentamientos de ocupación romana republicana del occidente peninsular, no se constata la presencia de este tipo de recipiente producido localmente. En efecto, inclusive en el yacimiento que aquí se presenta no son abundantes, pero los pocos ejemplares reconocidos delatan potencialmente influencias itálicas.

MORTARIUM 7A

El mortero que integramos en esta variante (figura 22, n.º 1) presenta borde engrosado, bífido, que ostenta decoración plástica en su parte superior. En la pared interna, por debajo del borde, tiene embutidos cuarzos aplicados en la superficie que tendrían el objetivo de crear una superficie

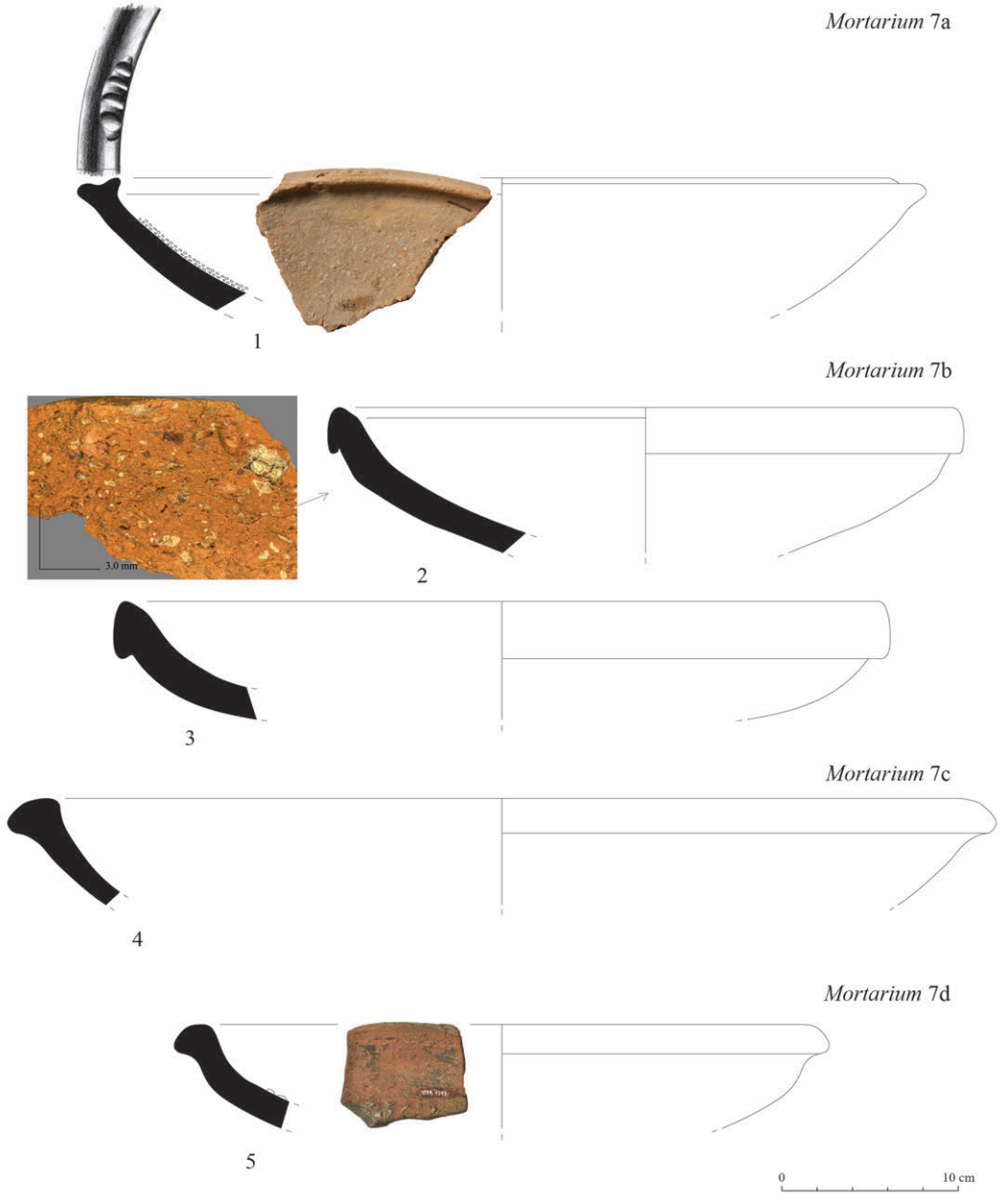


Figura 22. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1, morteros de tipo 7a (3621); n.º 2 y 3, morteros de tipo 7b (CV/6/430 y MNQ s/n.º 18); n.º 4, morteros de tipo 7c (RGZM s/n.º 70); n.º 5, morteros de tipo 7d (MNQ s/n.º 17).

áspera y resistente que facilitaría el triturado. Las paredes son oblicuas y el perfil bajo, no excediendo el diámetro los 50 cm.

Su perfil es similar al del mortero de producción de la Ulterior Guadalquivir (figura 9, n.º 6), por lo que no repetimos lo expuesto en su apartado en lo correspondiente a la tipología, de clara raigambre fenicio-púnica (forma GDR 3.1.1). El hecho de que se le haya aplicado una tira de arcilla con la impresión de «dediles» en la parte superior del borde, constituye una particular innovación del alfar en el que se ha fabricado, adopción de una característica frecuente en los morteros itálicos.

MORTARIUM 7B

Seguramente heredero de los ejemplares itálicos serán los morteros de tipo 7b. Se trata de piezas con borde aplanado y engrosado en el exterior, algo colgante y poco saliente (figura 22, n.º 2 y 3). En los cuatro ejemplares documentados no se han constatado piedrecitas incrustadas en las paredes internas. En efecto, los bordes triangulares parecen ser una constante en los morteros romano-republicanos (Olcese y Coletti, 2016: 452).

Se ha realizado estudio arqueométrico del mortero CV/6/430 (figura 20, n.º 2), por medio de análisis petrográfico a través de lámina delgada, difracción de rayos X y espectroscopía de emisión por plasma de acoplamiento inductivo, que confirma su procedencia local / regional (*vid*. Anexo III, pasta del grupo metamórfico, n.º 4).

MORTARIUM 7C

Este tipo, representado por un único ejemplar (figura 22, n.º 4), puede ser fácilmente confundido con los lebrillos de borde elipsoidal, pues el borde presenta morfologías bastante similares. En general, se encuentra engrosado interna y externamente y el diámetro puede oscilar entre los 50 y los 57 cm. Hallamos una forma idéntica en la cisterna n.º 5 de Bolsena con una cronología estimada entre el siglo III y el I a. C. (Santrot y Santrot, 1995: 172, Fig. 50, 433). Contrariamente a los lebrillos de tipo *Pelvis* 6b, los morteros tienen paredes bastante oblicuas y perfiles considerablemente más bajos.

MORTARIUM 7D

De igual forma escaso es el recipiente que integramos en esta variante. Se corresponde a un modelo que reproduce los morteros de tipo COM-IT 8b (Benoit, 1961: Pl. XVIII; Joncheray, 1972; Bats, 1993), de borde exvasado y con una inflexión inmediatamente por debajo de este (figura 22, n.º 5). En la superficie de la pared interna se han incrustado piedras de cuarzo. Es una pieza bastante baja y de diámetro que no excede los 40 cm. La pasta fue considerada del grupo CoLR III, con características tecno-petrográficas que permiten asociarla claramente a las producciones locales / regionales.

5. 2. 2. 3. GRANDES CUENCOS

Los grandes cuencos *(catinus),* que pueden asimismo surgir en la bibliografía bajo la designación latina de *catillus* (Girón, 2018: 27), aunque puedan haber realizado funciones vinculadas con la cocción (Bats, 1988: 70), con más probabilidad se han utilizado en la preparación o en el servicio de alimentos (Aguarod, 2017: 35), tal y como es considerado en el «Tesauro Tipológico de los Museos Aragoneses» (Aguarod *et al.,* 2011; 2021). En efecto, reiteradamente debemos tener en cuenta la polivalencia de la mayoría de los recipientes de cerámica común.

Aunque no sean abundantes en los reportorios cerámicos, presentan en general una gran diversidad de diseños, como incluso sucede en el conjunto de Cáceres el Viejo. Suelen presentar perfiles carenados o arqueados, de paredes exvasadas, con un fondo que podría ser plano o con pie destacado.

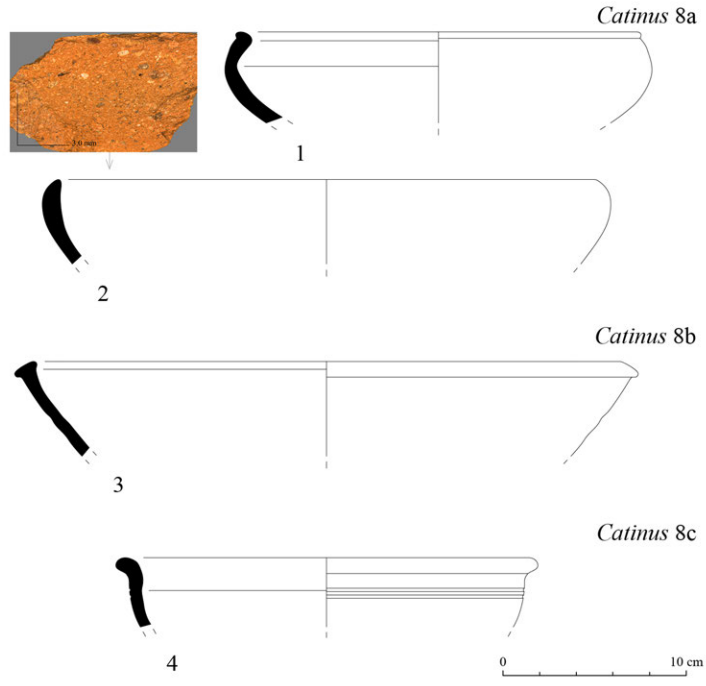


Figura 23. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 y 2, cuencos largos de tipo 8a (CV/4/85 y CV/6/469); n.º 3, cuenco largo de tipo 8b (RGZM s/n.º 75); n.º 4, cuenco largo de tipo 8c (RGZM s/n.º 74).

La inclusión de estos contenedores en la categoría de las cerámicas de preparación de alimentos, como parece ser evidente, es el resultado únicamente de la opinión de diversos autores, no existiendo datos que garanticen una u otra función. No obstante, debemos recordar que este mismo vaso puede tener funciones diversas, pues su contenido podría ser preparado y servido en él, la presentación en la mesa implicaría que su contenido estaba destinado a un considerado número de comensales. Dicha situación podría, en efecto, ser compatible con la realidad la vida cotidiana del campamento militar, aunque la escasa cantidad de estos recipientes puede ser síntoma de que los *contubernia* optaran por raciones individuales.

Del conjunto de cerámicas producidas en el área de Cáceres que han abastecido al recinto militar solamente cinco fragmentos se han considerado *catini*, lo que puede resultar asimismo de la difícil categorización entre los *catini* y los *caccabi*. A pesar de ello, ofrecen una variedad morfológica considerable.

CATINUS 8A

Este contenedor es frecuentemente denominado de *terrina* en la bibliografía portuguesa, nomenclatura que podría ser sinónimo de la que utilizamos. Todavía, el concepto actual se reporta sobre todo a contenidos líquidos, mientras las fuentes literarias dejan claro que los *catini* también solían contener / servir alimentos semisólidos o sólidos (Girón, 2018: 26-27).

Estas piezas en concreto, de las que identificamos dos NFR (figura 23, n.º 1 y 2), presentan el borde vuelto hacia el interior, eventualmente engrosado en la parte externa. Su perfil es redondeado y seguramente tendría un perfil bajo. El diámetro máximo excede los 24 cm y la pasta presenta características del grupo CoLR IIIb.

Esta variante parece tener similitudes con las *scodelle* de tipo 1 de Quercia (2008: 216) y con los *catini* de tipo 6.16 de las producciones gaditanas (Girón, 2018: 169-170). Para los modelos hispánicos esta autora ha considerado una cronología comprendida entre los siglos I a. C. y IV d. C.

CATINUS 8B

Cuenco largo de amplio diámetro, cerca de 34 cm, de perfil semicircular, borde engrosado interna y externamente y paredes de tendencia rectilínea. Aunque algunos de estos contenedores aún puedan fecharse el siglo I a. C., son frecuentes a partir del cambio de Era (Girón, 2018: 162). En Cáceres el Viejo se han identificado dos fragmentos de este tipo (figura 23, n.º 3), con pastas de igual forma pertenecientes al grupo de fábrica CoLR IIIb.

CATINUS 8C

Contrariamente a las variantes precedentes, estos *catini* presentan borde vuelto hacia fuera y engrosado, característica que seguramente facilitaba la sujeción y el transporte del recipiente. Tiene asimismo perfil semicircular y paredes curvadas. La apertura de boca ostenta un amplio diámetro, de cerca de 25 cm, lo que permite diferenciarla de los cuencos de uso individual, más pequeñas. Solamente un ejemplar ha sido clasificado en esta variante (figura 23, n.º 4).

5. 2. 3. De utilización en la mesa

5. 2. 3. 1. CUENCO

En los estudios de cerámica común frecuentemente la polivalencia de los contenedores impide la atribución de nomenclaturas capaces de definir adecuadamente sus respectivas funciones. Si bien para alguna de piezas de la vajilla de cocina se puede llegar a conclusiones, a nuestro entender la clasificación se agrava cuando pasamos al estudio de las cerámicas comunes de utilización en la mesa. Aunque algunos recipientes pueden haber realizado funciones que podemos considerar de uso entre la cocina y la mesa, lo más probable es que con frecuencia se habrán utilizado indistintamente.

Además, la nomenclatura atribuida a las cerámicas comunes no está únicamente relacionada con el contexto de su utilización, sino también con el contenido. Algunos de los recipientes que presentamos no permiten asegurar la naturaleza del alimento que recibían, motivo por el que, en algunos casos, optamos por presentar dos nomenclaturas alternativas. Veamos, como ejemplo, el caso de los cuencos que pueden haber sido utilizadas para la ingestión tanto de alimentos semisólidos, como de alimentos líquidos. En efecto, a veces la elección de la nomenclatura es bastante difícil de determinar, pues en este caso los términos de *catinus* o *poculum* se relacionan directamente con contenidos. Por ese motivo, algunos autores, tal vez favorables a la utilización de los cuencos con alimentos semisólidos, optan por la terminología latina *catinus* (Aguarod, 2017: 62), mientras otros son favorables a la utilización de estos recipientes para la ingestión de líquidos, denominándolos de *poculi* (Girón, 2018: 40-41).

Así pues, no podemos dejar de justificar el motivo que nos lleva a aislar en subcapítulos distintos la cerámica común de utilización en la cocina de la que puede haber servido en la mesa.

Desde luego es evidente que la organización de este trabajo sigue los criterios del Tesauro Tipológico de los Museos Aragoneses (Aguarod *et al.,* 2011; 2021), si bien optamos por un formato jerárquico simplificado. Por otro lado, tal justificación se relaciona con lo anteriormente expuesto, es decir, por el hecho de que algunas formas se puedan relacionar con ambientes domésticos concretos y con funciones o contenidos específicos.

En el caso de los cuencos, con cuanto podamos considerar las funciones de ingestión de alimentos la más usual, en la misma obra (Aguarod *et al.,* 2011; 2021) se han considerado otras funciones, relacionadas con la higiene, con la farmacopea o como útil lúdico. En efecto, estos recipientes podrían estar destinados a todo tipo de utilizaciones y de consumo, convirtiéndose en un elemento de preparación, de cocción y de servicio en la mesa sumamente común y polivalente, algo que ciertamente es anterior a la presencia romana. Tal vez por este motivo algunos de los recipientes tienen diámetros amplios, algo que permite suponer una utilización distinta a la de consumo individual.

No obstante, parece evidente que, cuando utilizado en la mesa, correspondería a un elemento de uso individual, algo que queda aclarado también por las referencias a las fuentes clásicas (Girón, 2018: 40-41). Además, la reiterada abundancia de los cuencos en la mayoría de los yacimientos arqueológicos puede igualmente ser un argumento de su utilización individual, tanto en las producciones exógenas como en las producciones locales / regionales (Sousa y Arruda, 2014). Por otro lado, esa misma individualidad se refleja en los contextos funerarios, donde no pocas veces encontramos ajuares personales del difunto (Pereira, 2018a: 473).

En el recinto militar de Cáceres el Viejo fue posible clasificar un total de veinte fragmentos de cuencos producidos en la región extremeña, para las que es arriesgado asegurar cronologías coetáneas a la función del campamento puesto que el conjunto contempla materiales de otras ocupaciones esporádicas, más antiguas, pero también más recientes. El éxito que este recipiente tuvo hizo que prácticamente no haya evolucionado a lo largo de mucho tiempo.

CATINUS / POCULUM 9A

Los cuencos de tipo 9a de producción local / regional son los más frecuentes en el recinto militar. Tienen características morfológicas y técnicas bastante sencillas, en general con paredes curvadas semiesféricas, borde indiferenciado del cuerpo, sencillo y recto, a veces con una superficie horizontal.

Los diámetros alternan entre los 18 y los 28 cm, no excediendo en altura los 10 cm. Por lo tanto, la relación altura vs diámetro es bastante variable, admitiéndose que algunos de estos recipientes puedan haber asumido funciones de preparación o de servicio de alimentos, concretamente los de diámetros más grandes. Sin embargo, suelen aparecer en menor número.

En esta variante incluimos trece fragmentos de cuencos (figura 24, n.º 1 a 7), que muestran integralmente fábricas de pastas CoLR III, mayoritariamente IIIa, con pastas finas y bien depuradas, aunque con abundantes desgrasantes de arenisca y con fragmentos de esquisto.

Aunque algunos autores consideren algunas de estas piezas imitaciones de cerámica de mesa, de la cerámica de barniz negro o de la *terra sigillata* (Vegas, 1973: 59), en la realidad deberán de corresponder a evoluciones / continuidades de épocas anteriores, exceptuando tan solo algunos casos concretos. Con todo, debemos admitir que, tal como ya fue comentado antes (Fabião, 1998: II, 37), la simplicidad de la forma desarma al investigador de cualesquiera argumentos que permitan sugerir eventuales orígenes o posibles influencias.

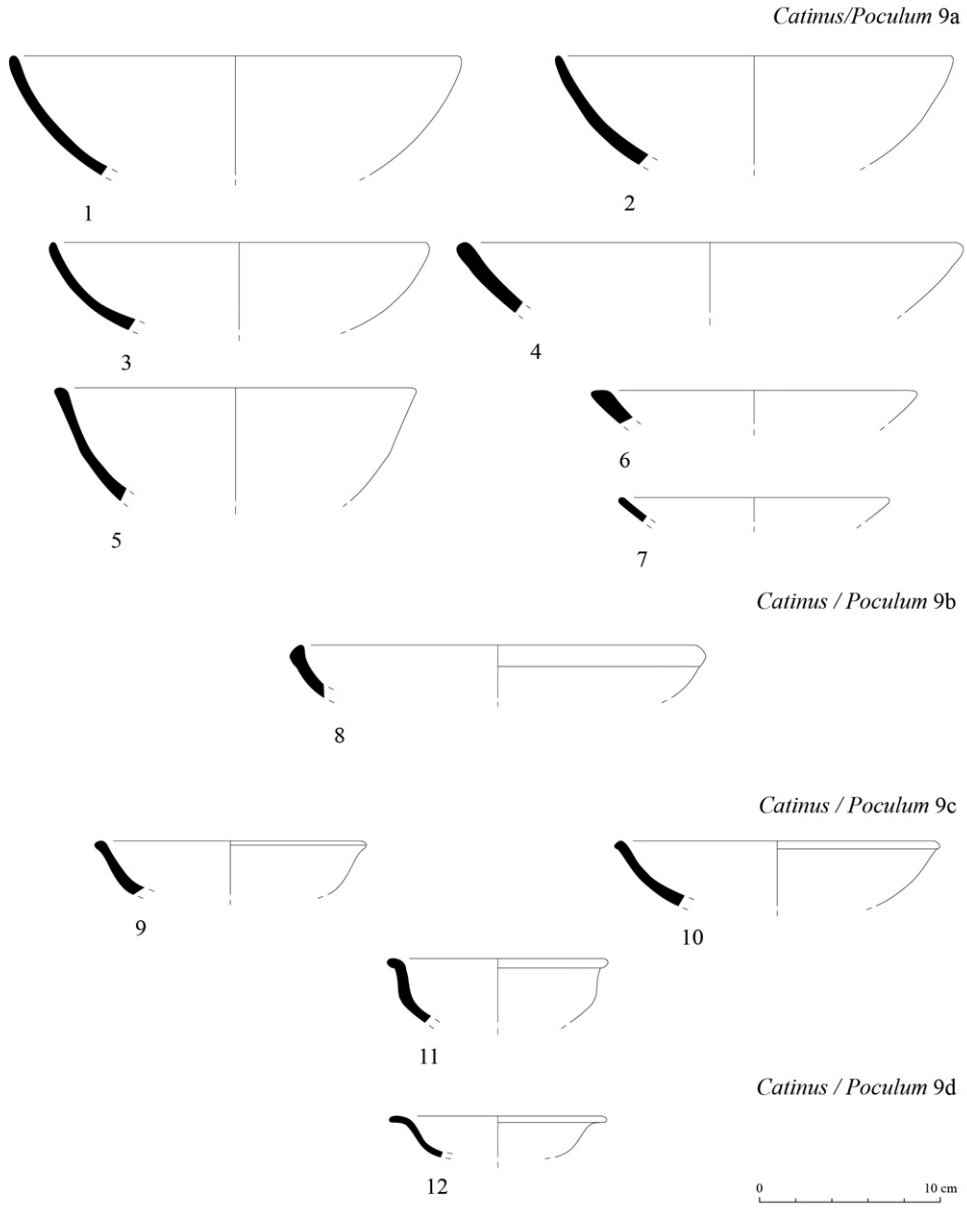


Figura 24. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 7, cuencos de tipo 9a (CV/7/90, s/n.º 326, s/n.º 386, CV/7/171, CV/3/57, CV/4/14 y s/n.º 33 respectivamente); n.º 8, cuenco de tipo 9b (CV/7/196=CV/7/200); n.º 9 a 11, cuencos de tipo 9c (s/n.º 384, CV/2/11 y CV/7/277); n.º 12, cuenco de tipo 9d (CV/6/460).

CATINUS / POCULUM 9B

Representada por un único ejemplar (figura 24, n.º 8), se puede considerar que la forma 9b pudo ser utilizada tanto en la cocina, como en la mesa, uso sugerido por la amplia apertura del recipiente y por su gran diámetro, algo que permitiría, incluso, su función como tapadera. Se trata de un contenedor bajo, de paredes curvas semiesféricas. El borde puede ser más o menos diferenciado del cuerpo, levemente engrosado tanto interna como externamente, y de perfil triangular. El diámetro alcanza los 23 cm.

Este tipo concreto de cuenco parece haber sido profusamente producido en la provincia de la Ulterior, tanto en el interior, aunque en un momento considerablemente posterior (Peinado, 2010: 137-138), como en el litoral (Girón, 2018: 324-325). No obstante, desde un punto de vista crono-tipológico, el ejemplar de Cáceres el Viejo parece acercase notablemente a los cuencos de fabricación litoral, concretamente del tipo 17.7a. El tipo establecido por la autora puede estar relacionado con los cuencos carenados de tipo GDR 2.1.1 (Sáez Romero, 2005: 151-152), pareciendo aquella forma corresponder a una evolución de esta. En efecto, el éxito que el cuenco prerromano tuvo, justificada por su producción y abundancia en los asentamientos meridionales, sugiere que haya permanecido en los servicios de mesa.

A pesar de estas consideraciones, no podemos ignorar que la forma tiene semejanzas evidentes con el tipo F2538 de las cerámicas de barniz negro, pero que, teniendo en cuenta su antigüedad (Morel, 1981: 181) o su parca representación en los yacimientos del Occidente, consideramos improbable que reproduzca dicha forma.

CATINUS / POCULUM 9C

Este tipo integra cuencos de borde vuelto hacia fuera, que pueden ser más o menos pronunciados. Además de esta característica presenta las paredes carenadas, a veces traduciéndose tan solo en una curvatura destacada. Los diámetros alternan entre los 12 y los 18 cm, de apertura más amplia en estos casos (figura 24, n.º 9 a 11).

Como en el caso anterior, aunque ahora nos suscite más dudas y sin que seamos demasiado específicos, también es posible sugerir que esta forma se inspire en los modelos itálicos de barniz negro. De hecho, el perfil y la morfología acuerdan la serie F-2610 de Morel, de la que algunos tipos concretos son contemporáneos de la ocupación militar de Cáceres el Viejo. También el tratamiento dado a las cerámicas les ha conferido una estética que las acerca a las de barniz negro itálico, es decir, las superficies alisadas con tonos negros.

Insistiendo en la problemática acerca de la función de estos recipientes, la confirmación de que algunos de los tipos incluidos en esta forma parezcan inspirarse en los modelos de cerámicas itálicas permite sumar un argumento más en favor de una eventual utilización en la mesa, pues reproducen formas de cerámicas finas de uso exclusivo los mencionados servicios.

CATINUS / POCULUM 9D

Consideramos aún otra variante para los cuencos que se diferencia de la anterior por presentar un borde horizontal, de tendencia pendiente, y por una altura menor. Además de ello, debe destacarse la menor dimensión general del recipiente, comparativamente con el subtipo precedente. Solamente dos fragmentos se han clasificado en esta forma (figura 24, n.º 12), con diámetros que rondan los 12 cm.

5. 2. 3. 2. VASO «CRATERIFORME»

Este tipo de vaso nos es frecuente en contextos del siglo I a. C., menos aún producidos en cerámica común. En efecto, la forma a que más se asemeja nuestro tipo es a la que Morel consideró en la especie F4750 (1981: 328-329), la cual fue integrada en el género F4700, que considera formas tipológicamente heterogéneas.

J.-P. Morel ha atribuido a los recipientes incluidos en aquella especie una producción de «aire etrusco», relacionándola con las de Campaniense B de mejor calidad y con una cronología de la primera mitad del siglo II a. C.

Debemos mencionar que después de los trabajos de Morel otros han examinado tipos concretos de la especie F4750, es el caso de la serie F4753 reconocida en Cataluña (Sanmartí, 1981) y en *Tarraco* (Dupré y Fernández Lillo, 1987), siguiendo los autores las propuestas, tanto productivas como cronológicas, del autor francófono. Todavía, otros trabajos vuelven a dedicarse a esta especie de la tipología de Morel, en los que se ha considerado, con base en la dispersión de ejemplares en la península itálica, que su origen más probable, en vez de la etrusca, seria seguramente calena (Pedroni, 1990: 141-151). Tal posibilidad tendría igualmente implicaciones cronológicas, puesto que esos vasos se ajustarían a los mediados o a la segunda mitad del siglo II a. C.

Sin que pretendamos profundizar en esta problemática del origen de la especie F4750, pero considerando la posibilidad de tratarse de una producción calena de segunda mitad del siglo II a. C., con particular incidencia en el último tercio, tal justificaría la reproducción de esta configuración «crateriforme» en momento inmediatamente posterior, perdurando por lo menos hasta al reinado de Augusto (Olcese, 2003: 103). En efecto, la autora italiana identificó esta misma forma en cerámica común en Ostia y en Vasanello, pero, incluso reconociendo sus similitudes con aquella especie de la cerámica de barniz negro itálico, le ha atribuido una clasificación que para nada tiene que ver con la de los originales en que este vaso se ha inspirado. La autora ha considerado que estos contenedores corresponderán a lebrillos o a morteros, estando por lo tanto relacionados con la preparación de alimentos, mientras que los originales etruscos y calenos se relacionan con la preparación e ingestión de líquidos, concretamente el vino.

A su vez herederos de las cerámicas griegas, es difícil atribuirles otra función que no la de utilización en la mesa o, si se prefiere, entre la cocina y la mesa, pues los de barniz negro griego servían justamente para diluir y para servir el vino (Arruda y Lopes, 2012: 408-409). Otros ejemplos, al igual con idénticos fines, podemos encontrarlos en la parte oriental de la Hispania, como es el caso de *Libisosa*, en donde formas «crateriformes» y «caliciformes» se han recuperado en ambientes destinados a la preparación y consumo de estos líquidos (Uroz Sáez *et al.,* 2007).

CRATERIFORME 11

La opción de definir este ejemplar únicamente como «vaso crateriforme» resulta del hecho de que la pieza no se ajusta plenamente a ningún tipo concreto de la tipología de Morel. Es una forma abierta, profunda, con borde exvasado y engrosado en el interior, moldurado y con una acanaladura en la parte superior, probablemente destinado al encaje de una tapadera (figura 25). Tiene un diámetro máximo de 32 cm. Por debajo del borde el recipiente está dotado de asas en forma de arco invertido, horizontales y de sección circular. Tiene el pie en anillo alto y destacado, sencillo y de paredes oblicuas, aunque el de los originales de barniz negro sea por norma moldurado.

Aunque admitamos que la forma recuerda algunos lebrillos (Olcese, 2003: 103), consideramos que su función sería similar a la del recipiente realizado en barniz negro itálico. En efecto, en este caso concreto parece improbable que la fabricación del recipiente se limitara a reproducir únicamente la morfología, pues seguramente reproducía también la función.

Debemos tener aún en cuenta, además de la existencia de un abundante conjunto de cerámicas destinadas al transporte o al consumo de líquidos (Pereira *et al.,* en este volumen; Sousa,

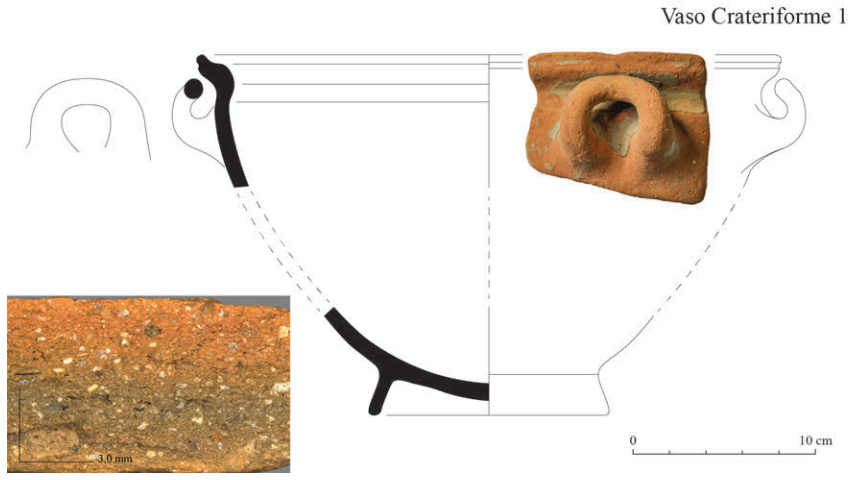


Figura 25. Cerámicas comunes locales/regionales: vaso "crateriforme" de tipo 11 (CV/3/101=CV/3/102=CV/3/103=CV/3/104).

en este volumen), la presencia de frecuentes recipientes de inspiración itálica que se destinaban a tales propósitos. Por otro lado, la propia tipología del recinto militar invita a tal consideración, ya que la circulación, dilución y consumo de vino fue constante en estos ambientes.

Se ha realizado estudio arqueométrico de la cratera CV/3/103 (figura 25), por medio de análisis petrográfico a través de lámina delgada, difracción de rayos X y espectroscopía de emisión por plasma de acoplamiento inductivo, que confirma su procedencia local / regional (*vid.* Anexo III, pasta del grupo ígneo, n.º 5).

La pasta es de tonalidad anaranjada y fue integrada en el grupo CoLR IIIb. Seria por lo tanto de esperar que la pasta reprodujera los tonos oscuros de las cerámicas barnizadas. Dicha situación está bien documentada en otros ejemplares formalmente afines, aunque más antiguos, como es el caso del vaso «crateriforme» del Castro de Segóvia (Bargão, 2017: 399), en Elvas, o de la necrópolis de El Raso de Candeleda (Fernández Gómez, 1986), en Ávila. En este asentamiento los vasos «crateriformes» son particularmente frecuentes en las fases II y III (Fernández Gómez *et al.,* 1986-87; Fernández Gómez y López Fernández, 1990: 101-109). No obstante, consideramos más probable que el recipiente extremeño se hubiera inspirado en los vasos itálicos de barniz negro, incluso porque, como expusimos, son frecuentes las formas de cerámica común producidas localmente que claramente emulan prototipos itálicos.

5. 2. 3. 3. BOTELLAS

Bajo el concepto latino *lagoena,* término genérico (Hilgers, 1969: 61-65; 203-205), consideramos únicamente las formas correspondientes a botellas, aunque a veces es bastante difícil aislar las que se han utilizado en el servicio en la mesa de las que tuvieran funciones relacionadas con el almacenaje o transporte (Aguarod, 2017: 61). De la misma forma, la distinción entre botella y jarra no siempre es evidente, motivo por el cual preferimos seguir la normalización establecida en el Tesauro Tipológico de los Museos Aragoneses (Aguarod *et al.,* 2011; 2021). Por otro lado, no es improbable que algunas de estas formas se utilizaran en ambos contextos, la mesa y el almacén.

A las botellas de cerámica común, la mayoría de los autores parece conferirles una función relacionada con el vino y con el agua, sobre todo en época romana-republicana, aceptándose asimismo su utilización en la mezcla de ambos líquidos (Col. *Rust*. 12.41). Sin embargo, no se debe descartar un posible contenido de vinagre de vino. En efecto, son varias las referencias de autores clásicos a este líquido (Plin. *NH* 18.308; Col. *Rust.* 12.10), utilizado en recetas (Ap. *Coq.*) y también en la mesa, en general diluido con agua para formar la *posca*.

Atendiendo a la variedad de posibles contenidos y a la heterogeneidad de formas que se ha documentado no es improbable que a determinadas formas se asociaran contenidos concretos, como incluso se ha propuesto (Girón, 2018: 195-196). Por otro lado, es arriesgado asumir tal consideración sin que tengamos claro que estos contenedores eran comercializados por su contenido y no por el envase, a la semejanza de lo que sucede para las ánforas. En efecto, es plausible asumir que a determinadas formas se asociaban contenidos concretos, pero dichas asociaciones serian realizadas por el consumidor y, seguramente, no por el *mercator,* pues sobre todo aquel era el que necesitaba reconocer el contenido visualmente. Por otro lado, la reutilización de determinados recipientes para algunos contenidos habrá sido frecuente en ámbitos domésticos, situación que no garantiza que todos los consumidores utilizaran las mismas formas para contenidos semejantes.

De ser probable tal propuesta, quizás nos encontremos ante procesos de redistribución, como se ha documentado en León (Morais *et al.,* 2015: 47-48), sistema que justifica la presencia de contenedores estandardizados destinados al suministro en ámbitos militares. Con cuanto el caso de León muestra tal situación para la redistribución del aceite, no es improbable que el mismo sistema fuera utilizado, quizás por un *dispensator expeditionis* (CIL VI, 8541), para el suministro de vino en ámbitos militares más antiguos.

En Cáceres el Viejo fue posible la identificación de una cantidad apreciable de botellas, concretamente 15 NFR, pero asimismo de jarras *(urcei),* 27 recipientes, que exponen igualmente una amplia heterogeneidad de formas, algunas de las cuales se destacan por los posibles prototipos en que se inspiraron.

LAGOENA 12A

Ese es justo el caso de la forma 12a, donde incluimos botellas que seguramente se inspiraron en los modelos helenísticos, posiblemente los *lagynoi* de largo cuello y cuerpo carenado. Este tipo de contenedor presenta una morfología muy característica que se ha producido durante todo el siglo II y primera mitad del I a. C., siendo frecuente en el Mediterráneo oriental (López Mullor *et al.,* 2013: 198-199). Este tipo de botella, aunque también escasa en esta región, está particularmente presente en la parte oriental de la Hispania, como es el caso de *Emporion*, *Valentia*, *Ilici* y *Carthago Nova* (Cabrera Bonet, 2004; Pérez Ballester, 1994; 1998; Verdú Parra, 2017: 48-49). Merece destacarse un ejemplar con decoración en relieve hallado en *Libisosa* (Lezuza, Albacete) (Uroz Rodríguez, 2012: 264, Fig. 208a), de donde procede asimismo un ejemplar de engobe blanco (Uroz Rodríguez, 2012: 273-274 y 298, Fig. 213; Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014: 203-204, Figs. 7 y 8c).

Con cuanto los primeros ejemplares se correspondan a importaciones, este tipo de recipiente acabaría por imponerse sutilmente en los servicios de mesa a partir de final del siglo II a. C., como lo demuestra los que se hallaron en este campamento, manteniendo frecuentemente el característico revestimiento exterior (figura 26). Tal como los modelos helenísticos, algunos de los



Figura 26. Cerámicas comunes locales/regionales engobadas con distintas capacidades (3444, 3593 y 3469).

engobados casi completos documentados en Cáceres el Viejo presentan cuello vertical bastante alto, estrecho y dotado de un asa (figura 27, n.º 1 a 4). El cuerpo es amplio, horizontal, bicónico, con una carena alta. El borde puede asumir morfologías variadas, siendo más frecuente la versión exvasada y curvada. De igual forma las dimensiones son variadas, lo que demuestra la existencia de diferentes capacidades (López Mullor *et al.,* 2013: 198). En efecto, con base sobre todo en los ejemplares completos engobados, estimamos tres medidas standard que varían entre capacidades de 4,10, 1,36 y 0,35 litros (figura 26). No obstante, el diámetro del borde tiene variaciones reducidas, alternando entre los 4,5 y los 7 cm.

Resulta bastante lógico pensar que las capacidades de los recipientes para contener líquidos que se encuentran en un campamento militar estén en función de las raciones de alimentos que se suministraban a los legionarios, tal y como han propuesto A. Morillo y R. Morais para la redistribución de aceite en el campamento de León, en donde encontraron una relación entre la capacidad de las ánforas de fondo plano de 6,5 litros, 2 *congii,* y las pequeñas botellas monoansadas de 1,2 litros, 1/3 de *congius*, es decir 1/6 de la capacidad de las ánforas (Morillo y Morais, 2020: 144). En Magdalensberg también se ha propuesto la utilización de *lagoenae* de diferentes dimensiones para el reparto de vino, aunque sin especificar capacidades (Schindler Kaudelka y Mantovani, 2018: 333).

Parece probable que las entregas de las raciones se realizasen por bloques de *contubernia*, es decir, una entrega conjunta para ocho soldados, que se suministrarían para varios días. De hecho, como transmite Josefo, los legionarios solían llevar con ellos como parte del equipamiento del *contubernium* raciones para tres o cinco días con la ayuda de una mula, y en el caso de contar con una segunda mula, raciones para once o trece días (Davies, 1971: 122; Roth, 1999: 78).

Si intentamos relacionar las capacidades de las botellas con las medidas romanas nos enfrentamos a diversas dificultades, entre las que se destaca el desconocimiento de las cantidades exactas de vino, vinagre y aceite que recibían los legionarios romanos en la etapa republicana, pero por fuentes cronológicamente posteriores contamos con algunas referencias que pueden

orientarnos, pues parece que no variarían mucho. De este modo, a final del siglo IV d. C. la ración de vino diario equivaldría a un *sextarius* (0,54 litros) o medio *sextárius* (0,27 litros) (Roth, 1999: 39), la de vinagre se estima en 0,15 litros (Le Roux, 1994 *apud* Roth, 1999: 40) y la de aceite en cuatro libras mensuales, es decir 1,3 litros (Remesal, 1986: 76-77).

Dentro del terreno de las hipótesis y si nos atenemos a las cantidades mencionadas para las raciones de alimentos líquidos, una de las *lagoena* de 1,36 litros de capacidad podría contener cuatro libras de aceite, por poner un ejemplo, y otra con 0,35 litros dos *quartarius* de vinagre, por ejemplo. No obstante, estas propuestas constituyen una mera hipótesis.

Las pastas son notablemente heterogéneas, sobre todo en lo que a la tonalidad respecta, motivo por el que varían entre las fábricas CoLR I y III, pero siempre pastas moderadamente depuradas, homogéneas y algo polvorientas. Presentan frecuentes desgrasantes moderadamente distribuidos (10%) de pequeña y mediana dimensión (0,5 a 2 mm), destacándose los cuarzos, las micas y las areniscas.

Se ha realizado estudio arqueométrico de la *lagoena* 3444 (figura 26, n.º 1), por medio de difracción de rayos X y espectroscopía de emisión por plasma de acoplamiento inductivo, que confirma su procedencia local / regional (*vid*. Anexo I, pasta con inclusiones procedentes del zócalo granítico herciano).

Resulta interesante considerar y sugerir que, aunque la mayoría de las botellas no conserve ningún revestimiento, algunos ejemplares podrían haber recibido el mismo engobe blanco que conservan las piezas incluidas en la categoría de las cerámicas pintadas (Gomes, en este volumen). Es muy probable que estas botellas, carentes de engobe, pero sobre todo las engobadas, se inspiraran en los *lagynoi* helenísticos y reprodujeran su forma y apariencia.

LAGOENA 12B

Más difícil de interpretar es el fragmento que incluimos en esta variante. Su forma permite considerarlo en esta categoría de recipientes para guardar o servir líquidos, sin embargo, reconocemos que también podría eventualmente integrar el grupo de las cerámicas destinadas a contener ungüentos o cosméticos.

Se trata de un fragmento con carena (figura 27, n.º 5), con diámetro máximo de 7 cm, que, aunque vagamente pueda ser comparable con las formas ya descritas, parece ser más correcto considerar una influencia de algunas formas de barniz negro itálico en su fabricación. No obstante, la forma a la que mejor parece ajustarse es la de los *lekytoi* áticos de barniz negro, situación que parece improbable, a pesar de las semejanzas, pues el desajuste temporal entre ambos recipientes es considerable.

LAGOENA 12C

También difícil de datar es el ejemplar que fue individualizado en este tipo. En efecto, sin datos contextuales no resulta fácil determinar con facilidad el momento en que este contenedor fue utilizado en Cáceres el Viejo. Se trata de un recipiente de pequeñas dimensiones, de cuerpo globular, con un elemento plástico adicionado que no resulta claro si se trata de un asa o de una protuberancia de tipo mamelón (figura 27, n.º 6). La pasta es atípica, aunque consideramos que es de producción local / regional. Es de tonalidad naranja-rojiza, mal depurada, homogénea, porosa, sólida

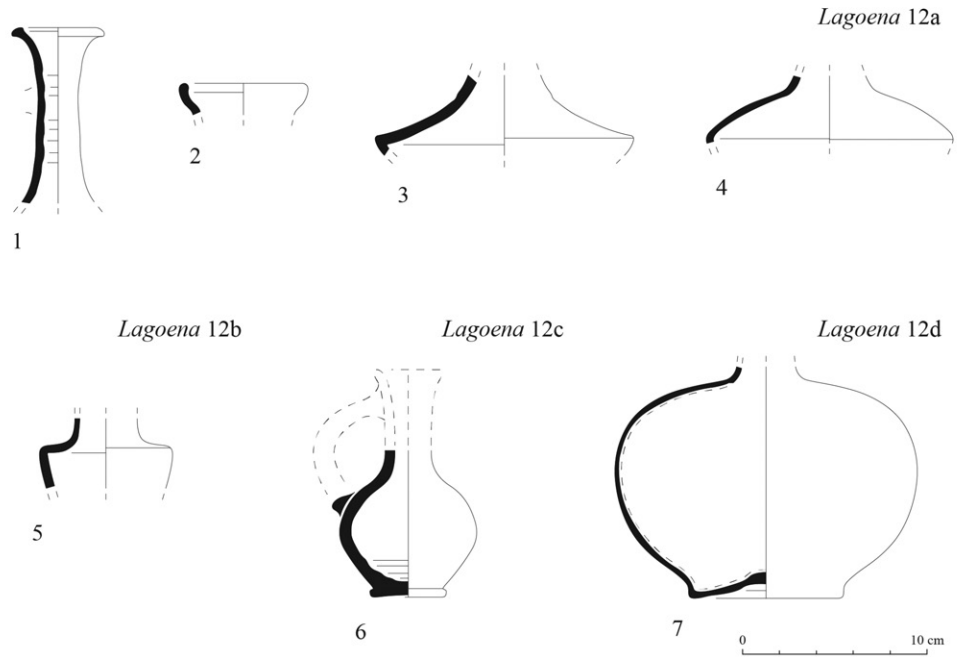


Figura 27. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 4, botellas de tipo 12a (3650, s/n.º 196, s/n.º 408 y s/n.º 402); n.º 5, botella de tipo 12b (s/n.º 404); n.º 6, botella de tipo 12c (3446); n.º 7, botella de tipo 12d (3442).

y con desgrasantes mal distribuidos. Estos suelen ser abundantes (más de 20%) de dimensiones pequeña, mediana y grande (0,5 a 3 mm), entre los que destacan una gran cantidad de cuarzos, cuarcitas, areniscas y menos numerosos fragmentos de esquisto.

LAGOENA 12D

Resulta difícil determinar la influencia que ha originado la producción de este tipo de botella. Se trata de un recipiente globular, de base destacada, formando un pie saliente, y de cuello bastante constreñido (figura 27, n.º 7). Este ejemplar tiene una capacidad de 1,35 litros, equivalente exacto a cinco heminas, es decir, la ración de vino diario para cinco hombres o de un hombre para cinco días, según se mire (Roth, 1999: 39-40). Sus dimensiones son comparables a algunas de las botellas de tipo 12a, lo que podría significar que de igual forma este ejemplar pudo ser utilizado en la mesa. Todavía, la función tanto de las botellas como de las jarras no siempre es evidente y pudo ser similar, pues ambos servirían a la vez para servir y para guardar líquidos.

Algunos ejemplares análogos, pero con decoraciones pintadas en bandas, se han considerado variantes de jarras púnico-ebusitanas. Aunque desde un punto de vista morfológico estos recipientes se les asemejen, el fondo del ejemplar extremeño exhibe claras influencias que consideramos locales / regionales (Pereira y Dias, 2020).

5. 2. 3. 4. JARRAS

Aunque frecuentemente se utilice el termino latino *lagoena* para especificar un recipiente concreto, utilizado en el servicio de líquidos en la mesa, lo mismo concepto sirve para incluir tanto las botellas como las jarras. Es justo por esta dificultad en separar funcionalmente estos dos contenedores que ha fomentado la utilización de un único termino para ambos. Insistimos, con todo, que preferimos utilizar el concepto latino de *lagoena* para clasificar las botellas, reservando el de *urceus* para las jarras (Aguarod, 2017: 59-73). En cuanto a la función, si nos atenemos en la completa ausencia de ejemplares de boca trilobulada, ambos serian fácilmente utilizados en la mesa y a la vez en el transporte y/o almacenamiento. Consideramos que las dimensiones no pueden ser tomadas como criterio de diferenciación.

URCEUS 13A

Esta forma puede ser similar a las *lagoenae* de tipo 12a, tanto en su versión sin cubierta o engobada, aunque los fragmentos aquí considerados ostenten ligeras diferencias. En efecto, los bordes suelen ser más ganchudos (figura 28, n.º 1 y 2), pero la diferencia que más se hace notar es el simple hecho de que tienen diámetros bastante superiores a las dimensiones de los originales que imitan (figura 27, n.º 2). Si bien hemos mencionado que de igual forma aquel tipo contempla recipientes de distintas capacidades, los cuellos de este tipo pueden igualmente ser estrechos, motivo por el que tomamos sobre todo la apertura de la boca como principal criterio. Si en el caso de las botellas los diámetros no exceden los 7 cm, las jarras ofrecen dimensiones que oscilan entre los 10 y los 12 cm.

La opción de haber diferenciado estos elementos de las botellas de tipos 12a, como dijimos de borde semejante, resulta únicamente de la imposibilidad de garantizar que las dimensiones superiores resulten de un eventual regionalismo de la producción local / regional de estas jarras, algo que puede tener reflejo en el limitado número de casos reconocidos. Sin embargo, consideramos igualmente en este tipo un fondo y cuerpo que parece completar el recipiente (figura 28, n.º 3 y 1-3) y que nos incita a pensar en un más que probable origen itálico para muchas de estas piezas. Tiene cuerpo alto, de tendencia cilíndrica y fondo levemente convexo. Su morfología lo acerca a otros contenedores recuperados en niveles sertorianos de *Contrebia Belaisca* y de Azaila (Aguarod, 2017: 71-73, Fig. 33), así como a varios ejemplares de pecios tardorrepublicanos.

URCEUS 13B

Aunque no sea tan frecuente, este tipo de jarra está igualmente bien representada en el conjunto de Cáceres el Viejo, con un total de trece ejemplares. Se trata de un recipiente de boca ancha, paredes oblicuas delatando un perfil piriforme y cuello indiferenciado que da continuidad al perfil del cuerpo (figura 28, n.º 4 a 7). El borde es exvasado y horizontal, a veces pendiente, y en la parte superior tiene generalmente una acanaladura. Los diámetros varían entre los 10 y los 15 cm y las pastas integran el grupo CoLR I.

Este contenedor se corresponde con el tipo 44 de M. Vegas (1973: 102-103, Fig. 36, 4) y con las jarras de tipo 2 de G. Olcese (2003: 93, Tav. XXV), es bastante abundante durante el alto-imperio y está presente en toda la costa del Mediterráneo. Los ejemplares más semejantes son, con todo, los que se han fabricado en Los Villares de Andújar, concretamente el tipo COM-RO-BET 5.1 (Peinado, 2010: 141-142 y 361, Fig. 4.17).

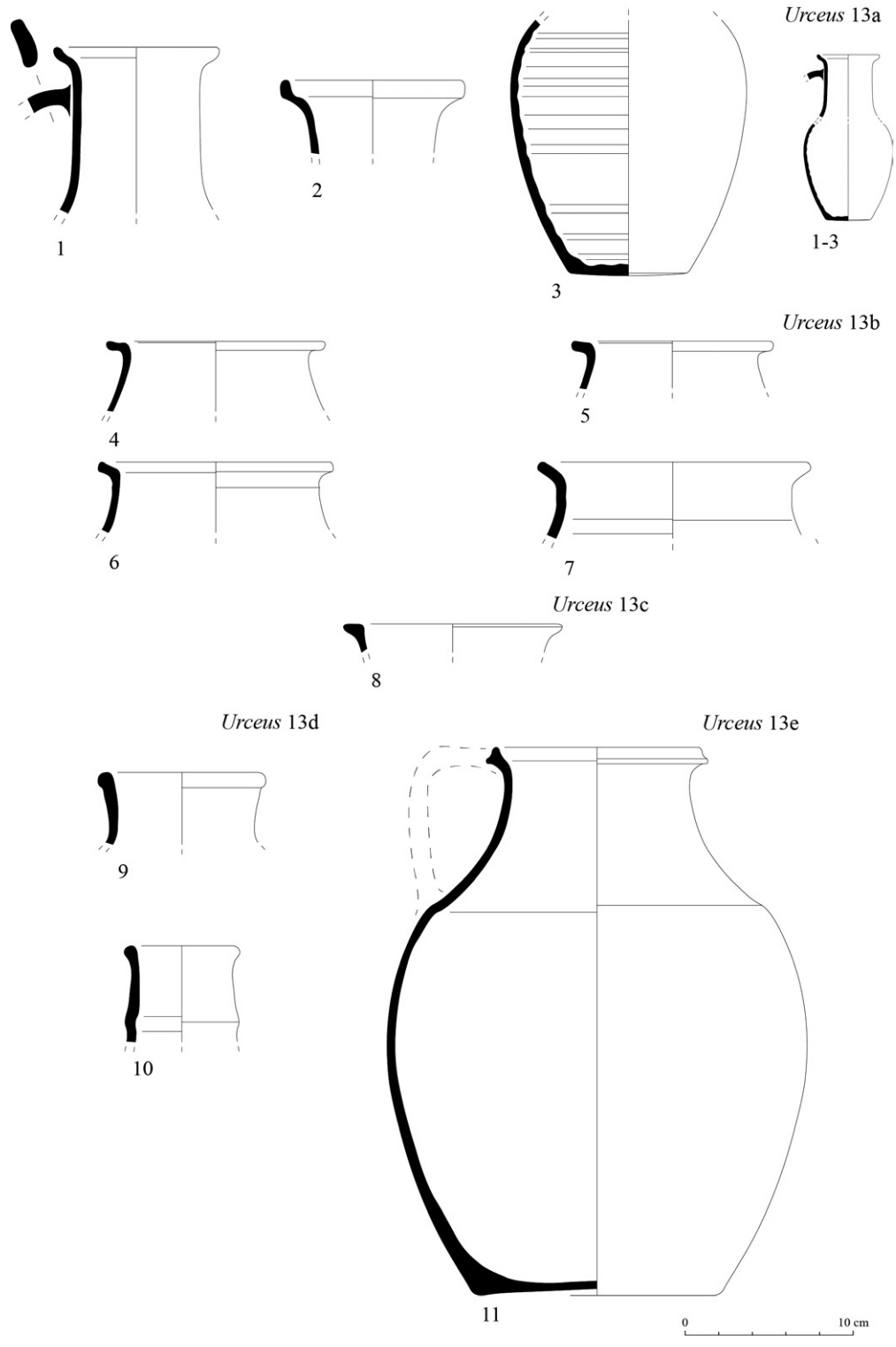


Figura 26. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 3, jarras de tipo 13a (CV/7/311, CV/7/178 y 3594); n.º 1-3, reconstitución hipotética del tipo 13a; n.º 4 a 7, jarras de tipo 13b (s/n.º 311, RGZM s/n.º 7, CV/7/87 y CV/4/138); n.º 8, jarra de tipo 13c (CV/1/89); n.º 9 y 10, jarras de tipo 13d (s/n.º 391 y RGZM s/n.º 12); n.º 11, jarra de tipo 13e (CV/4/206).

URCEUS 13C

Con cuanto este tipo, en el que se integran seis piezas, sea idéntico al anterior, ostenta algunas diferencias que consideramos importantes en la hora de construir esta tipología. Sin embargo, debemos ser cautos sobre este aparente tipo distinto, ya que la mayoría de los fragmentos están muy fragmentados y tan solo ha sido posible dibujar uno de ellos. Tiene paredes oblicuas que delatan un cuello largo, pero que no permiten intuir la morfología del cuerpo (figura 28, n.º 8). Los diámetros son similares a los del tipo anterior.

Desafortunadamente, la forma de estos recipientes no permite conjeturas a nivel cronológico, pues fue un recipiente que perduró bastante en el tiempo, como lo demuestran algunos ejemplares (Aquilué *et al.,* 2007: 39, Fig. 8).

URCEUS 13D

Los jarros considerados en este tipo (figura 28, n.º 9 y 10) demuestran que, aunque la mayoría de los materiales arqueológicos se integre en la ocupación militar, algunas cerámicas comunes pueden incorporar tipos con otras cronologías. Todavía, teniendo en cuenta que la cerámica común cuando descontextualizada es difícil de datar, estamos imposibilitados de tercer más consideraciones respecto a esta forma. En efecto, su morfología parece ser más frecuente en contextos tardíos, ya de momento alto-imperial.

Con cuanto el tipo 42 de M. Vegas remita a fechas tardías (1973: 97, Fig. 35), como decíamos, lo que está demostrado por contextos que lo corroboran, otros sin embargo permiten suponer que este recipiente habrá empezado a ser producido a partir del cambio de Era. El tipo COM-ROBET 5.4, establecido por Peinado Espinosa, ofrece una morfología idéntica a la de los ejemplares extremeños, pero que no será anterior a aquella fecha (2010: 143; 2017: 123).

Si las producciones béticas del valle del Guadalquivir no permiten una cronología antigua para estas jarras, para los de tipo 11.24, producidos en el litoral de la provincia romana, fue sugerida una datación anterior (Girón, 2018: 224-225), concretamente a partir de mediados del siglo I a. C. Esta propuesta está basada sobre todo en la obra de M-H Santrot y J. Santrot (1979: 199), autores que asocian a estos recipientes los similares de origen púnico.

URCEUS 13E

Las jarras de este tipo presentan características que consideramos ya típicamente romanas, como vemos en el ejemplar APC-38 hallado en Ostia, con una cronología entre el siglo IV y el I a. C. (Olcese y Coletti, 2016: 214, Tab. 8). De hecho, el borde moldurado y exvasado, con una acanaladura para encaje de la tapadera (figura 28, n.º 11), son características que están presentes sobre todo durante el siglo I a. C. Además del surco para la tapadera, que es de por si un indicio de que este recipiente fue utilizado en la despensa, también el hecho de tener mayor capacidad sugiere tal utilización (Aguarod, 2017: 71-73, Fig. 33, 1-2). El ejemplar completo de Cáceres el Viejo tendría una capacidad que ronda los 5,63 litros, unos diez *sextarii* de 0,547 litros, que equivalen por ejemplo a unas veinte raciones de vino.

5. 2. 4. De almacenamiento o transporte

5. 2. 4. 1. OLLAS

Aunque nos vemos obligados a repetir lo que ya dijimos, no parece demasiado subrayar que no resulta fácil establecer criterios inequívocos que permitan distinguir las *ollae* utilizadas en la cocina de las que se utilizaron en la despensa. Justo por este motivo la mayoría de los autores prefiere clasificar indistintamente estos recipientes cuanto a su función (Pinto y Schmitt, 2010; Sousa y Arruda, 2014). Además, hay que considerar que muchos de estos contenedores estaban plenamente capacitados para varias tareas la vida cotidiana, incluso utilizados en ámbitos que no los domésticos.

A pesar de ello, consideramos en este trabajo algunos criterios relevantes que han permitido proponer que algunos recipientes se han utilizado con particular dedicación en el almacenamiento y/o en el transporte. Desde luego la morfología fue un criterio para tener en cuenta, pues estas ollas presentan en general una acanaladura en la parte superior interna del borde para el apoyo de la tapadera, pero asimismo se tuvo en cuenta la presencia de vestigios de exposición al fuego. Sin embargo, cuando estos vestigios están presentes únicamente en el borde ello puede deberse al simple hecho de que fueron calentados para sellar el contenedor con pez, algo que ya comentamos antes.

La mayoría de los fragmentos incluidos en este tipo no ostenta tales vestigios o, cuando los presenta, parecen limitarse al borde, aunque admitimos que algunas ollas puedan haber sido utilizadas en la cocina. Con todo, las notables dimensiones de los bordes de estos recipientes, así como la forma de sus cuerpos nos llevan a pensar que una gran parte estaría destinada al almacenamiento de alimentos. Para cubrir sus amplias bocas podían utilizarse tapes confeccionados en madera o pieles curtidas que se ajustarían bajo los labios mediante un cordel.

Como es de esperar esta forma es una de las más abundantes, algo que se pone de manifiesto con su fabricación en las inmediaciones del campamento y que se justificaría por la necesidad de contenedores con tales funciones.

OLLA 14A

Esta variante es la más abundante en la categoría de cerámica común de fabricación local / regional, identificándose un total de 138 NFR. Debe hacerse notar, que algunos de los fondos que no han permitido clasificación pueden corresponder a esta gran variante de ollas, pero que asimismo se pueden poner en relación con las que se utilizaron en la cocina.

Estos contenedores ostentan bordes siempre exvasados y engrosados, a veces almendrados sin que tengan surco interno para el encaje de la tapadera (figuras 29 y 30). El cuello es bastante corto y el cuerpo sería globular o de tendencia globular. Los diámetros pueden ser bastante amplios, oscilando entre los 14 y los 30 cm. Aunque algunas de estas ollas pudieran tener en su origen asas, en realidad no se reconoce ninguna con tal elemento. Frecuentemente los bordes están quemados, algo que ya relacionamos con el cierre del recipiente, ya que de esa forma se podría sellar herméticamente.

Esta forma, con gran dispersión geográfica y cronológica, es frecuente en la mayoría de los asentamientos, lo que se refleja de igual forma en una amplia variedad de producciones. Por este motivo no aventuramos más consideraciones, ni establecemos paralelos con otras tipologías de

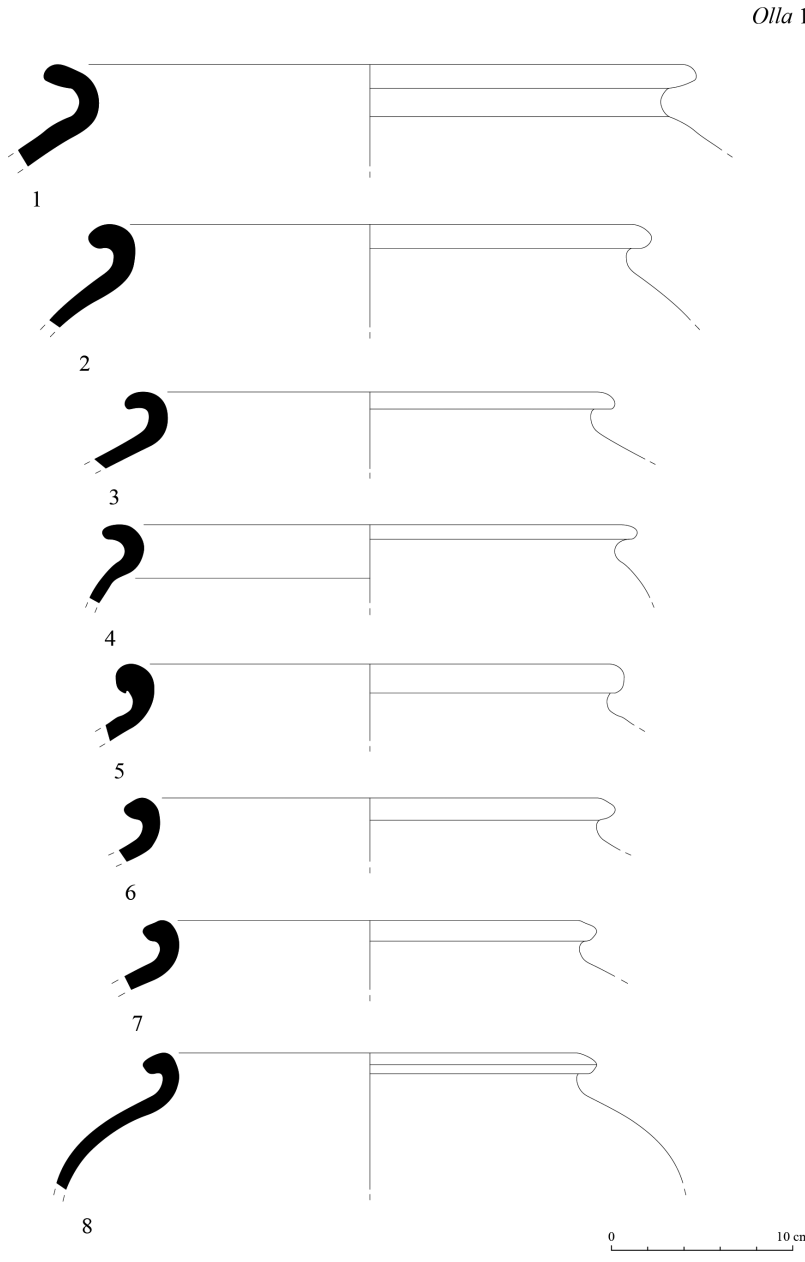


Figura 29. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 8, ollas de tipo 14a (RGZM s/n.º 82, s/n.º 90, CV/7/181, MNQ s/n.º 14, s/n.º 370, RGZM s/n.º 81, RGZM s/n.º 86 y RGZM s/n.º 84).

cerámicas comunes. Merece destacarse el hecho de que presentan una variedad de pastas heterogéneas, estando presentes en prácticamente todos los grupos de fábricas establecidas.

Recipientes con bordes de perfiles en forma de S similares los encontramos en los niveles republicanos de Sevilla, en la segunda mitad del siglo II a. C. (Campos Carrasco, 1986: 107, Figs. 55-56).

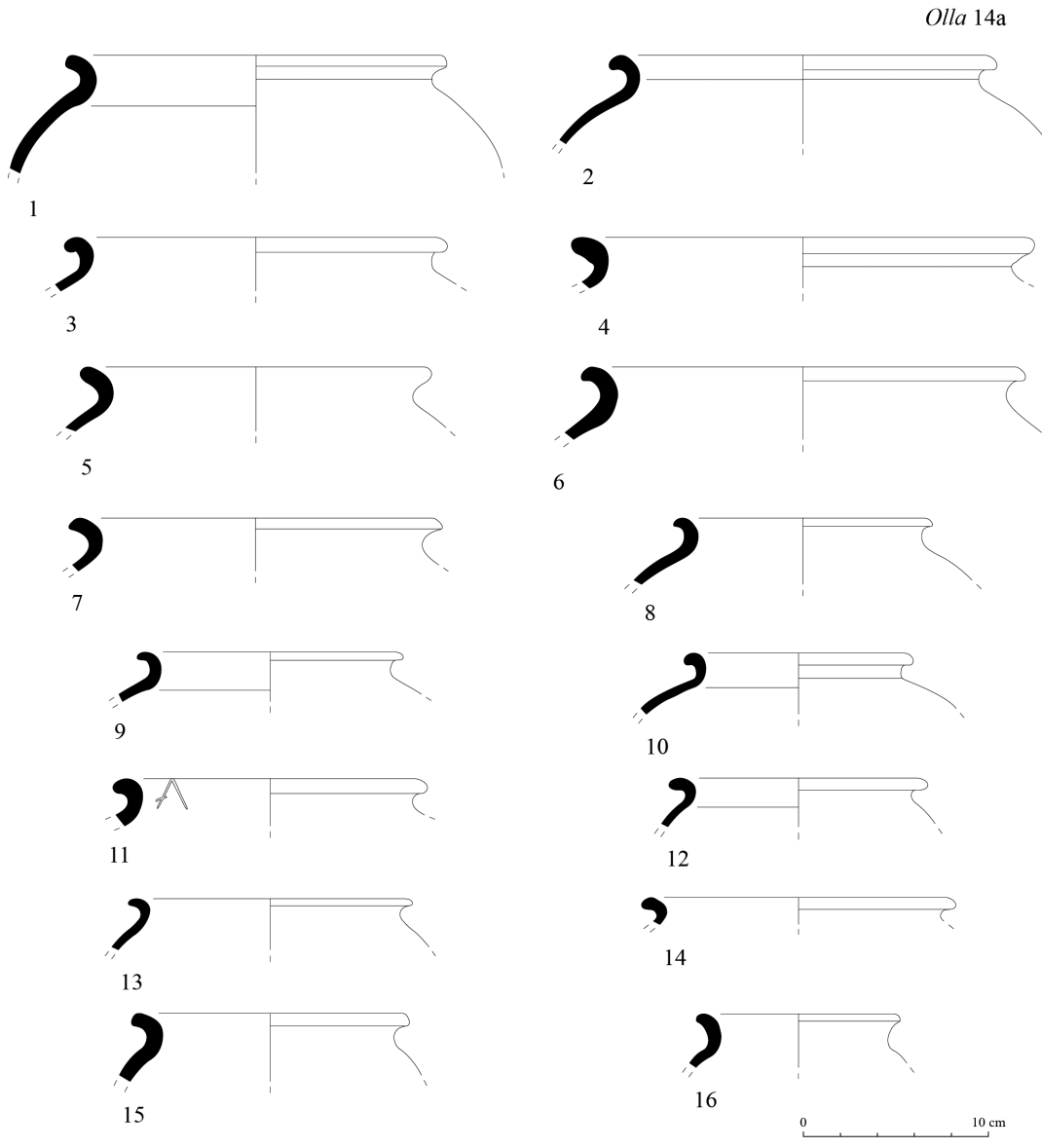


Figura 30. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 16, ollas de tipo 14a (respectivamente: RGZM s/n.º 80, CV/7/255, CV/6/514, CV/7/190=CV/7/191, s/n.º 99, s/n.º 98, RGZM s/n.º 95, s/n.º 292, MNQ s/n.º 12, RGZM s/n.º 76, RGZM s/n.º 5, RGZM s/n.º 97, RGZM s/n.º 96, 3601, s/n.º 281 y CV/7/322).

OLLA 14B

Estas ollas son menores en dimensión comparativamente a sus precedentes. El borde es desarrollado y vuelto hacia el exterior, con labios alargados (figura 31, n.º 1 a 6). El cuello es corto e inmediatamente por debajo del borde se estrecha para dar forma al cuerpo. Las paredes muestran un cuerpo de perfil curvado de tendencia piriforme, habiéndose identificado tan solo doce ejemplares. Los diámetros varían entre los 16 y los 20 cm y las pastas son diversificadas, oscilando entre los modos de cocción oxidante y reductor.

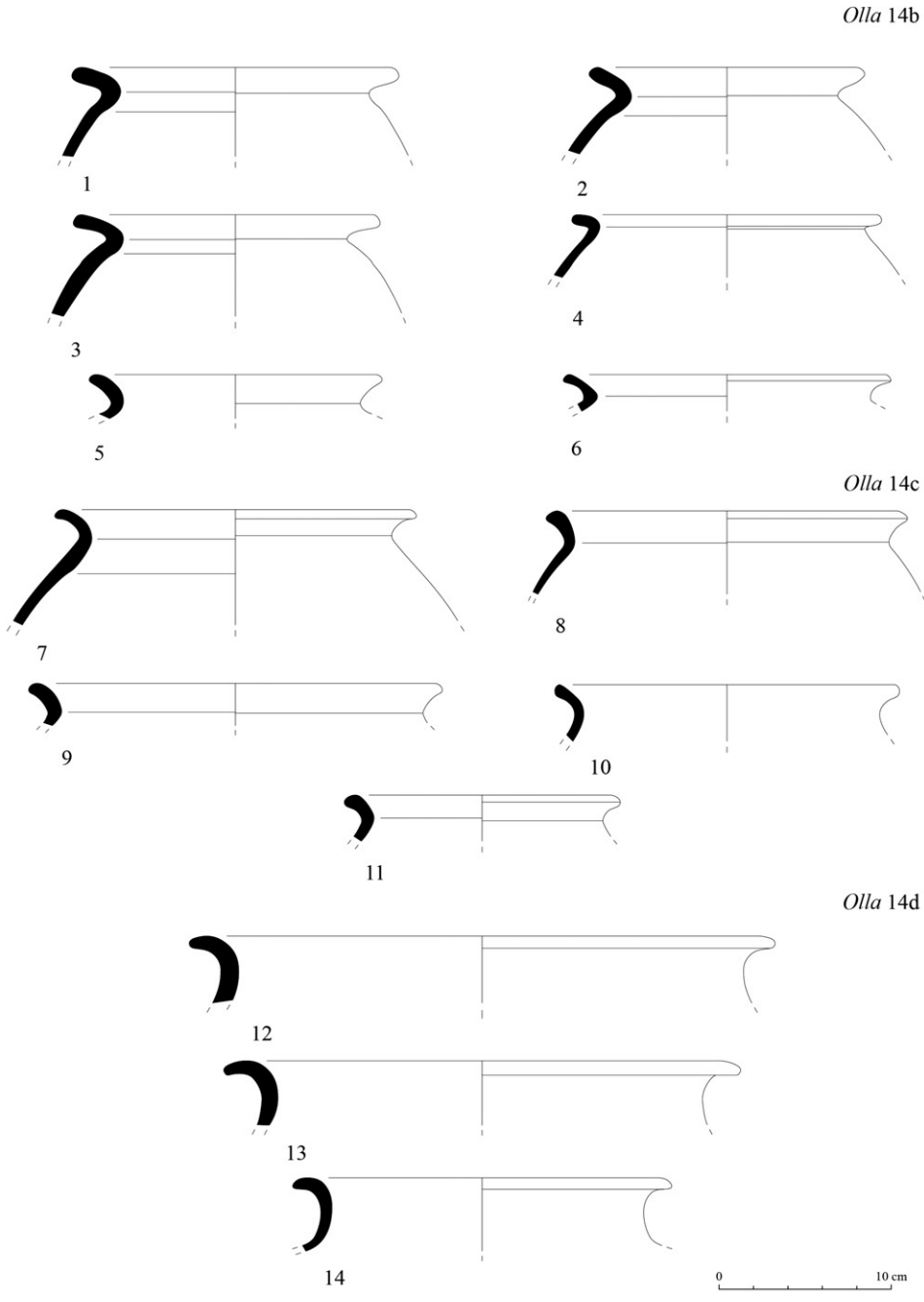


Figura 31. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 6, ollas de tipo 14b (s/n.º 94, RGZM s/n.º 90, RGZM s/n.º 91, RGZM 19559, CV/6/366 y CV/7/194=CV/7/202); n.º 7 a 11, ollas de tipo 14c (s/n.º 296, CV/6/470, s/n.º 305, CV/7/87 y CV/6/505); n.º 12 a 14, ollas de tipo 14d (s/n.º 19, s/n.º 283 y RGZM s/n.º 9).

OLLA 14C

Se trata de una forma idéntica a la anterior en la cual el borde evoluciona para convertirse en algo más vertical y el cuello menos acentuado (figura 31, n.º 7 a 11). Se pierde la angulosa inflexión característica del tipo precedente. El borde, además de exvasado, puede ser asimismo engrosado

en su extremo. Los diámetros obtenidos de los 15 NFR varían entre los 16 y los 22 cm, dimensiones que están de acuerdo con las del tipo anterior.

OLLA 14D

Tal como para los demás tipos de esta forma, resulta difícil considerar a estas ollas una adscripción crono-cultural concreta, sobre todo porque al contrario de otros tipos estos recipientes exhiben morfologías consideradas indígenas. En efecto, las ollas de esta variante tienen bordes exvasados y aplanados, con cuellos más elevados y de perfil curvado (figura 31, n.º 12 a 14).

Suelen tener dimensiones considerables, con diámetros comprendidos entre los 22 y los 34 cm, de cuerpo probablemente globular. Estas características permitían funciones tanto en la cocina como en la despensa. Todavía, la ausencia aparente de vestigios de exposición al fuego obliga a su integración en este tipo, aunque no descartemos su utilización en la cocción. Se identificaron tan solo tres ejemplares.

OLLA 14E

Las tres ollas incluidas en esta variante son de mayor dimensión, con diámetros entre los 30 y 35 cm. Una vez más la forma es similar a las anteriores, con la particularidad de que los bordes son ahora oblicuos, engrosados externamente y con el cuello corto de perfil redondeado (figura 32, n.º 1 y 2). Uno de los que se integró en este tipo tiene acanaladuras horizontales, constituyendo uno de los pocos casos que ostenta decoración.

OLLA 14F

En este tipo se han incluido contenedores que exhiben paredes curvadas de tendencia globular, borde inclinado hacia fuera y engrosado (figura 32, n.º 3 a 5). El diámetro varía entre 13 y 24 cm y las pastas corresponden a grupos de fábrica con modos de cocción oxidantes, sobre todo los grupos CoLR Ia y IIIa. Se han identificado 10 NFR. Teniendo en cuenta que ejemplares similares presentan las superficies engobadas en blanco (Gomes, en este volumen), no descartamos que algunos de ellos tuvieran en origen el mismo pigmento, pero que no se ha conservado.

Esta forma tiene paralelo en el tipo 13.10 de L. Girón (2018: 258), autora que considera una cronología contextual para los ejemplares béticos comprendida entre mediados del siglo I a. C. y final del siglo IV o inicio del V d. C. Sin embargo, como es comprensible, los ejemplares de Cáceres el Viejo deberán tener cronología anterior. Los contextos de *Hispalis* confirman la predominancia de estos contenedores a partir de este momento (Vázquez *et al.,* 2018: 129-130).

OLLA 14G

Esta forma tiene una morfología que se acerca a los *dolia*. El cuerpo es globular, con el borde vuelto hacia dentro, levemente exvasado, con molduras en el hombro (figura 32, n.º 6). Desconocemos la altura de esta variante, pero, aunque se considere que suelen ser bastante altos se conocen contenedores parecidos de perfil bajo (Vegas, 1973: 17-18; Girón, 2018: 270). Además, el

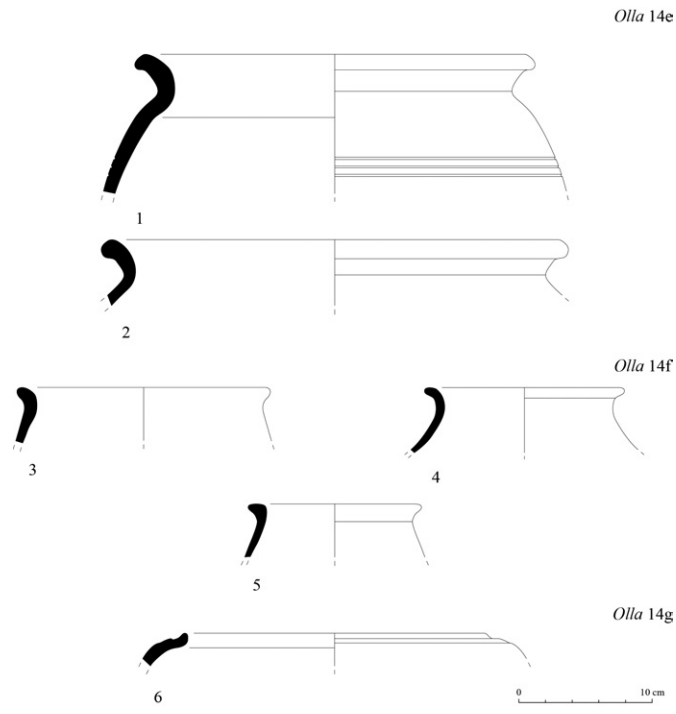


Figura 32. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 y 2, ollas de tipo 14e (s/n.º 92 y RGZM s/n.º 79); n.º 3 a 5, ollas de tipo 14f (s/n.º 307, CV/7/164 y s/n.º 306); n.º 6, olla de tipo 14g (CV/6/290).

diámetro del borde varia en las dimensiones de ambos tipos, oscilando entre 10 y 24 cm. En este tipo incluimos un total de cuatro NFR.

Recipientes de perfiles similares, en este caso dotados de asas horizontales aplicadas bajo el borde, proceden del poblado de La Loba, en el tránsito del siglo II al I a. C. (Blázquez Martínez *et al.,* 2002: 268, Fig. 122, n.º 1 y 2).

Algunos fragmentos de Cáceres el Viejo se han recuperados en conjunto con ánforas itálicas vinarias, cerámicas de barniz negro de Cales y *kalathoi* ibéricos, asociación que valida, en cierta medida, la posibilidad de que este tipo pueda corresponder, quizás, a una evolución de las ollas de tradición púnica identificadas en la categoría de las cerámicas de cocina gadirita (Sáez Romero, 2010: 309-310). En efecto, ofrece una morfología bastante idéntica a la de algunos ejemplares producidos en la *figlina* de Villa Maruja.

5. 2. 4. 2. ORZAS

Las orzas son, quizás, uno de los contenedores que seguramente se ha utilizado en el almacenamiento, pues en general suelen presentar formas, sobre todo del borde, aptas para que se puedan sellar herméticamente. Tiene correspondencia con el termino latino *urceus*, que como vimos puede abarcar varios tipos de contenedores, y se corresponde a un recipiente alto, con dos asas, de cuerpo trapezoidal o cilíndrico.

Este tipo de recipiente está documentado en contextos romano-republicanos (Aguarod, 2017: 78) y presenta cierta variedad de morfologías a las que ya se han considerado distintas influencias, concretamente la púnico-ebusitana (tipo PE 73b) y la itálica (del tipo COM-IT 2d).

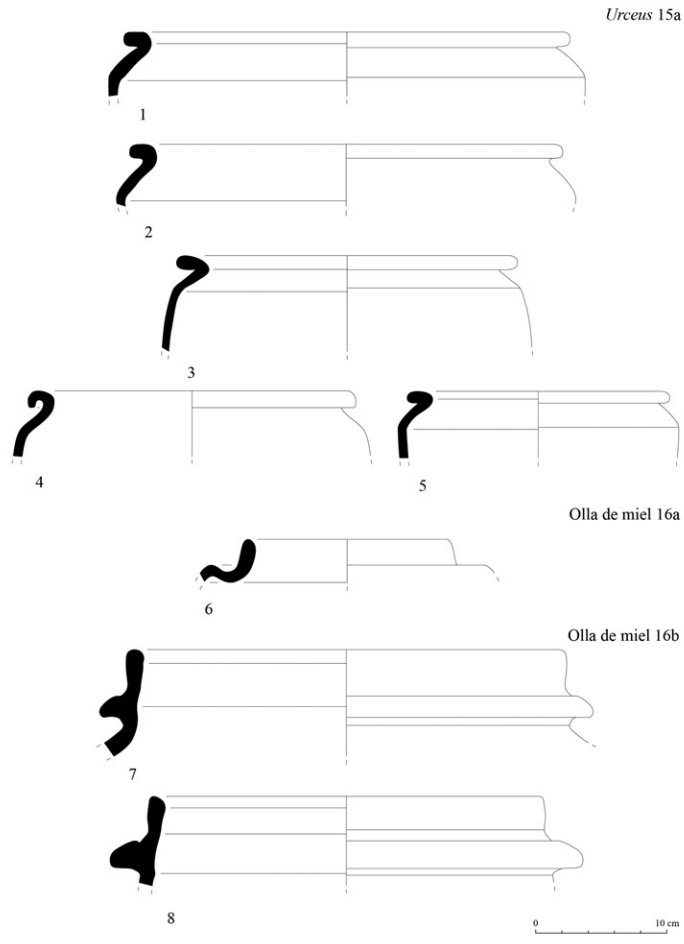


Figura 33. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 5, orzas de tipo 15a (RGZM s/n.º 83, RGZM s/n.º 77, s/n.º 282, s/n.º 100 y RGZM 19557); n.º 6, olla de miel de tipo 16a (s/n.º 398); n.º 7 y 8, ollas de miel de tipo 16b (CV/7/104a y CV/7/104).

La forma de este tipo de contenedor parece estar perfectamente adaptada al uso en la despensa, pues al ser biansada permite su fácil manejo y al tener bordes vueltos hacia fuera facilitaba su cierre con un cordel alrededor de este. No obstante, algunas propuestas sugieren que estos contenedores tendrían funciones en la cocina (Bats, 1993: 358), propuesta que no parece haber tenido éxito.

URCEUS 15A

En este grupo consideramos recipientes de perfil fondo, con aperturas de boca más o menos amplias, con diámetros que pueden alcanzar los 26 cm. Exhiben paredes rectas, que pueden ser a veces levemente oblicuas, que parecen corresponder a un cuerpo cilíndrico. Los fondos suelen ser planos o ligeramente convexos y los bordes horizontales o pendientes. Tienen en general diámetros amplios y un hombro pronunciado después del borde. Está representada por un total de cinco fragmentos (figura 33, n.º 1 a 5).

Este tipo de contenedor puede surgir frecuentemente en la bibliografía como olla. En efecto, la actual terminología puede englobar varias morfologías que se pueden confundir, sobre todo si el recipiente no está completo, pero para los ejemplares de Cáceres el Viejo parece evidente el contenedor ante el que estamos. En efecto, suelen presentar perfiles carenados que evolucionan de más altos, en recipientes más antiguos, a más bajos en los ejemplares alto-imperiales. Sus congéneres parecen tener un origen en la transición del siglo II para el I a. C., siendo bastante común en esta centuria y perdurando durante la primera mitad del siglo I d. C. (Pinto y Schmitt, 2010: 267).

Los ejemplares extremeños se pueden considerar de influencia itálica, tal como ya se propuso para contenedores similares. En el pecio de la Baie de Cavalière encontramos un recipiente que presenta bastante similitud con esta forma, que puede definirse como una orza o tarro de despensa, dotado de dos asas, con una cronología que se sitúa hacia el año 100 a. C. (Charlin *et al.*, 1987: 39-40, Figs. 21, 8 y 18, 2).

Se ha realizado estudio arqueométrico del *urceus* s/n.º 282 (figura 33, n.º 3), por medio de análisis petrográfico a través de lámina delgada, difracción de rayos X y espectroscopía de emisión por plasma de acoplamiento inductivo, que confirma su procedencia local / regional (*vid.* Anexo III, pasta del grupo ígneo, n.º 3).

5. 2. 4. 3. OLLAS DE MIEL

OLLA DE MIEL 16A

En este tipo se han considerado recipientes que, eventualmente, tuvieran como función el almacenamiento de miel. Admitimos que este uso podría ser realizado en contenedores de formas más comunes entre las que aquí se individualizan. Sin embargo, sabemos que también se utilizaron recipientes concretos, dotados de pestañas curvas salientes, próximas a la boca, que permitían la creación de un canal, que tenían como función concreta «[...] criar um canal de água em torno da parte superior do bojo para impedir que insectos como as formigas cheguem ao produto e, por outro lado, evitar que este escorra ao longo das paredes [...]» (*op. cit.* Morais, 2006: 151).

A pesar de su rareza, estos recipientes son bien conocidos y de fácil identificación, debido a dicha característica, algo que ha permitido establecer su evolución desde los ejemplares más antiguos, contemplados en las «cerámicas ibéricas pintadas» (Horizonte Ibérico Antiguo al Horizonte Ibérico Pleno), fechadas entre 600 al 200 a. C. (Pérez Ballester y Rodríguez Traver, 2004: 102).

El fragmento incluido en este grupo, que conserva el canal justo por debajo del borde (figura 33, n.º 6), puede corresponder a una evolución de los modelos ibéricos, ya que esos suelen estar dotados de solapa formada por el mismo recipiente y no de pestaña. Por otro lado, la dimensión del fragmento, con 16 cm de diámetro de borde, parece estar de acuerdo con la morfología de aquellos tarros de miel, ya que los romanos suelen ser de mayores dimensiones.

OLLA DE MIEL 16B

Otros dos fragmentos de bordes (figura 33, n.º 7 y 8) parecen integrar una categoría completamente distinta de tarros de miel. Tienen perfil vertical, aplanados, con una moldura espesa en la parte

externa del cuello que posiblemente se destinaria a sujetar un cordel que sellaría el contenido en su interior. Desafortunadamente no conservan la típica pestaña que permite ratificar su clasificación y que estaría ubicada en el cuerpo del recipiente. Todavía, algunos ejemplares conocidos permiten considerarles tal contenido (Morais, 2006; 2014).

Si la función de estos recipientes, aunque discutible, parece clara, más difícil es atribuirles una datación concreta. En efecto, los paralelos morfológicamente más cercanos, fechados en época romana (Díaz y Vázquez, 1988: 40-41, n.º 13), parecen ser más tardíos, pero asimismo se conocen ejemplares similares helenísticos en la Etruria, más antiguos a los que aquí se presentan. El autor italiano sugiere que estos contenedores han perdurado hasta el final del siglo II e inicio del I a. C. Si bien no podemos garantizar la cronología de los ejemplares de Cáceres el Viejo, es cierto que la protuberancia / canal ubicado en el cuerpo del contenedor es una característica que se puede retrasar a época helenística.

5. 2. 4. 4. GRANDES RECIPIENTES

Es frecuente encontrar en los conjuntos de cerámica común recipientes que, por sus dimensiones, no permiten una clasificación ni como ollas ni como *dolia*. En efecto, en la mayoría de los casos la morfología de estos contenedores recuerda la de las ollas utilizadas en la despensa, pero su dimensión parece ser incompatible con una función de almacenamiento que permita su movilidad. De esa forma, estos recipientes, cuando eran utilizados, deberían estar inmovilizados en una zona destinada a almacén. No debemos excluir asimismo una utilización en cuanto recipiente de transporte. Por lo tanto, podemos considerarlos como una combinación entre las ollas y los *dolia*, ya que su función se acerca a los unos, pero la morfología a las otras.

Como decíamos, la presencia de estos contenedores es reconocida en la mayoría de los asentamientos del Occidente, considerados como herencias prerromanas por su morfología, pero a la vez por la presencia de matrices estampilladas y a decoraciones incisas (Fabião, 1998, II: 62-63). Además de los ejemplares de Cabeça de Vaiamonte se reconocen otros contenedores en el Castro de Segóvia (Bargão, 2017: 426-429, Est. 103), en Cáceres Viejo de Santa Marina (Pereira y Dias, 2020), en Castrejón de Capote (Berrocal-Rangel, 1989) o en Castelo da Lousa (Pinto y Schmitt, 2010: 284, Est. CXXXVI). Sin embargo, ni uno solo fragmento de Cáceres el Viejo presenta estos elementos decorativos.

Admitiendo que en el campamento militar extremeño han convivido contenedores de almacenamiento de influencia indígena y romana, como es el caso de los *dolia*, una breve comparación entre las cerámicas comunes de este asentamiento con las de Cabeça de Vaiamonte demuestran que son realidades dispares, pues en este caso se nota un mayor peso de las formas con morfología y funciones endógenas. En el caso de Cáceres el Viejo es evidente que la cerámica común de producción local / regional se inspira sobre todo en modelos exógenos. Dicha realidad se puede asimismo poner de manifiesto con el simple hecho de que en el yacimiento portugués se constata una ocupación anterior y mucho más dilatada en el tiempo.

El conjunto de contenedores de este tipo se divide claramente en dos grandes grupos, uno de volumen cilíndrico (tipo a) y otro de volumen globular (tipo b), aunque dentro de cada uno de ellos se hayan considerado otras subdivisiones.

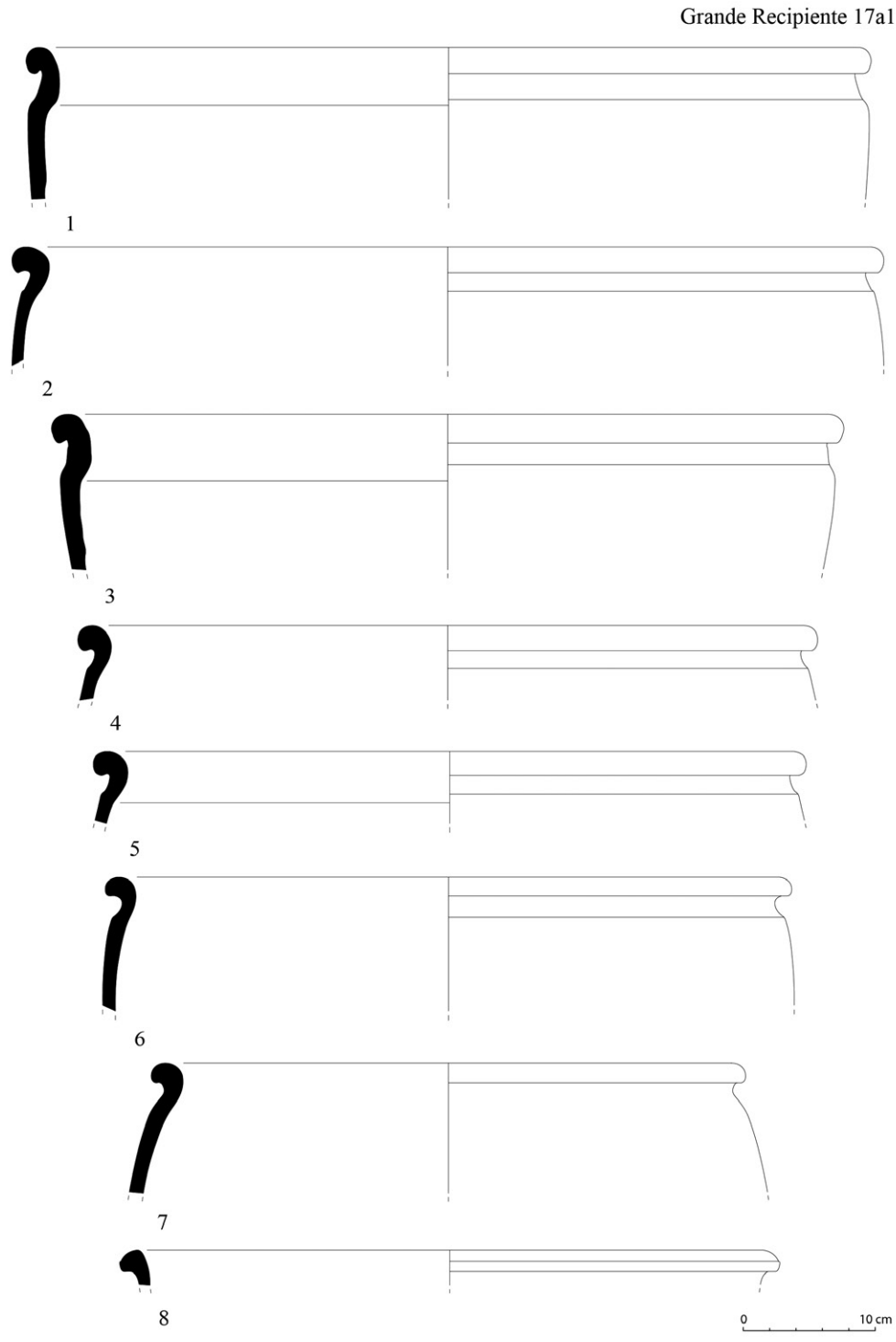


Figura 34. Cerámicas comunes locales/regionales: grandes recipientes de tipo 17a1 (respectivamente: MNQ s/n.º 11, s/n.º 60, s/n.º 93, RGZM 19562, RGZM s/n.º 72, CV/7/330, CV/7/107 y CV/7/85).

GRAN RECIPIENTE 17A1

Este tipo integra grandes recipientes cilíndricos, abundantes en el recinto militar, contando con 25 NFR (figura 34). Pueden ser más abiertos o cerrados, situación que puede provocar algunas confusiones de clasificación. De hecho, algunos recipientes similares pueden clasificarse como lebrillos, ofreciendo paredes en general más inclinadas y morfologías poco profundas. Contrariamente a estos, cuando estos recipientes son bastante profundos y de paredes rectas, como parece ser el caso, pertenecen a grandes contenedores cilíndricos con hombros aquillados. Estas mismas consideraciones se han tenido en cuenta para el conjunto de Castelo da Lousa, diferenciándose entre el «lebrillo / bacia» y el «contenedor abierto» (Pinto y Schmitt, 2010: 263), admitiendo asimismo las autoras que no siempre esa repartición es clara.

Esta forma tiene diámetros bastante dilatados, oscilando entre los 48 y los 66 cm, y el borde está vuelto hacia el exterior (Pinto y Schmitt, 2010: 263), siendo en general engrosados y, luego después del borde, ostentan un hombro que señala la separación del borde y del cuerpo del recipiente. Dentro de la amplia variedad de grandes recipientes este parece ser uno de los que mejor representa la cultura prerromana del Occidente, estando presente en la mayoría de los asentamientos conocidos, como es el caso del mundo celtibérico (Sánchez Climent, 2016: 356-358), de la región que se atribuye a los vacceos (Blanco García, 2010: 275, Fig. 17), pero de igual forma en el sudoeste peninsular (Fabião, 1998: II, 48, Fig. 40; Pinto y Schmitt, 2010: 263-265). Un ejemplar muy similar a estos se encuentra en el poblado minero de La Loba, en torno al tránsito entre el siglo II y el I a. C. (Blázquez Martínez *et al.,* 2002: 275, Fig. 126, 1). Además de estar asimismo documentado en contextos republicanos de Aliseda, en Cáceres, esta forma fue considerada una de las que tuvo mayor éxito y aceptación en los asentamientos de la Beturia durante los siglos II y I a. C. (Rodríguez Díaz y Pavón Soldevilla, 1999: 80-84).

Se ha realizado estudio arqueométrico del gran recipiente s/n.º 93 (figura 34, n.º 3), por medio de análisis petrográfico a través de lámina delgada, difracción de rayos X y espectroscopía de emisión por plasma de acoplamiento inductivo, que confirma su procedencia local / regional (*vid.* Anexo III, pasta del grupo ígneo, n.º 6).

GRAN RECIPIENTE 17A2

La variante 17a2 de producción local / regional identificada en Cáceres el Viejo es morfológicamente idéntica a la anterior, presentando como principales diferencias el borde en solapa pendiente alargado y la ausencia del hombro marcado por debajo del borde, en la pared exterior (figura 35, n.º 1 a 4).

Los diámetros varían entre 48 y 52 cm y, al igual que los de la variante 17a1, presentan fábricas groseras. Solamente las pastas CoLR III están presentes en estos fragmentos, concretamente los grupos IIIb y IIIc. En esta variante se han considerado ocho NFR.

GRAN RECIPIENTE 17A3

El gran recipiente que incluimos en esta variante presenta una forma atípica en los repertorios de las cerámicas comunes romanas-republicanas. Sus dimensiones se adaptan al almacenamiento y las paredes verticales parecen indicar que se trata de un contenedor cilíndrico. En efecto, la

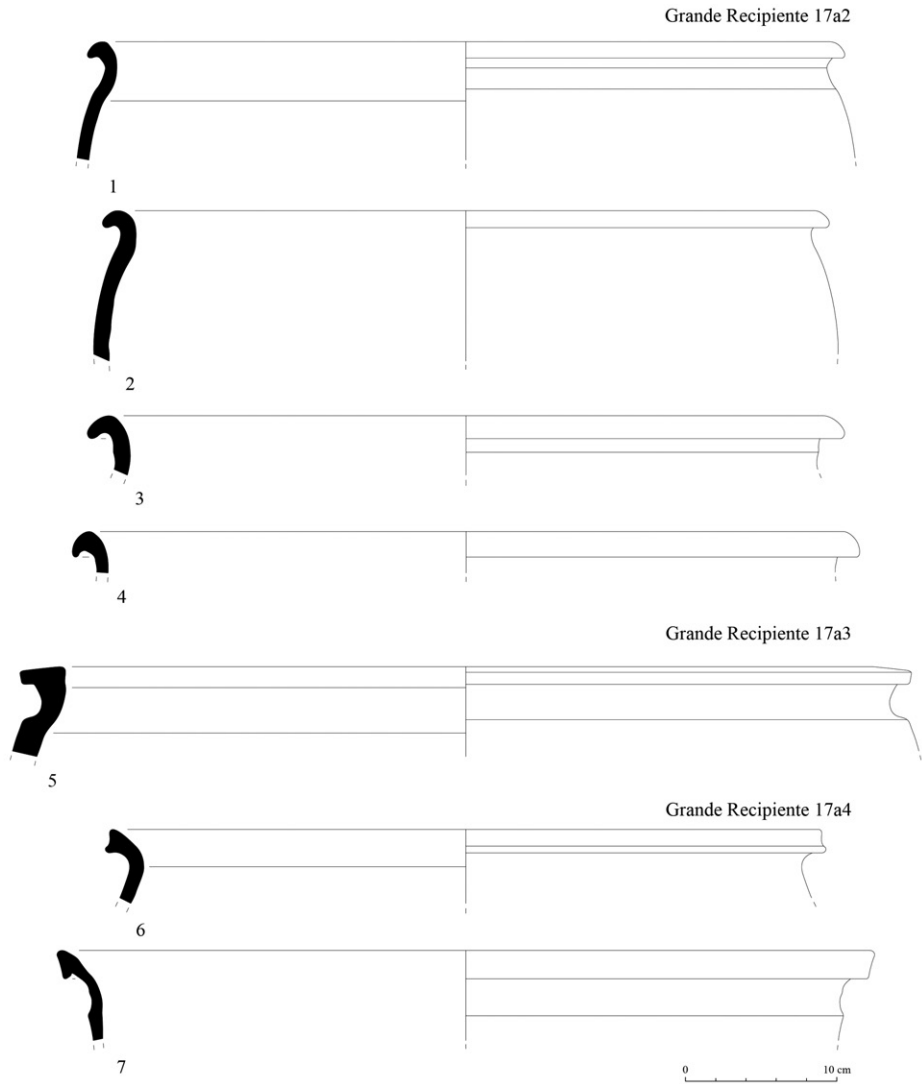


Figura 35. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 4, grandes recipientes de tipo 17a2 (CV/7/222, CV/7/102, CV/7/111 y CV/7/87); n.º 5, grande recipiente de tipo 17a3 (RGZM s/n.º 102); n.º 6 y 7, grandes recipientes de tipo 17a4 (MNQ s/n.º 15 y CV/6/426).

forma del borde (figura 35, n.º 5) tiene la misma forma de los restantes, es decir, borde exvasado y engrosado externamente, con un surco inmediatamente por debajo de este. Dichas características facilitaban el manejo del vaso y su transporte en cortas distancias.

GRAN RECIPIENTE 17A4

Más problemática es esta variante. Aunque la forma se asemeja a las típicas «tinajas» púnico-gaditas, el amplio diámetro de 48 a 50 cm obliga a ponderar tratarse de un grande recipiente. El borde, exvasado y bífido (figura 35, n.º 6 y 7), puede considerarse, a falta de mejores datos, un «contenedor abierto», tal y como fue considerado para algunos recipientes del Castelo da Lousa (Pinto y Schmitt, 2010: 264).

GRAN RECIPIENTE 17B1

Los contenedores considerados en este tipo ostentan características que pueden relacionarse con una influencia local / regional. Tienen un perfil globular o de tendencia globular, con paredes curvadas, borde exvasado, que puede ser aplanado o engrosado, y cuello corto (figura 36, n.º 1 a 8). Es frecuente la presencia de un hombro inmediatamente por debajo del cuello.

No obstante, estas características generales, se pueden registrar ligeras variaciones en el borde, más o menos moldurado o engrosado, o cuello más corto o más alto. Sin embargo, son pormenores que para nada cambian la forma general de este tipo de piezas. Los diámetros oscilan entre 34 y 50 cm, desconociéndose la altura máxima, ya que no pudimos registrar ningún ejemplar completo. De la totalidad del conjunto, 16 NFR integran este grupo.

GRAN RECIPIENTE 17B2

Solamente uno fragmento fue incluido en esta variante. Se trata de un borde que, a pesar y tener un diámetro pequeño, concretamente 26 cm, deberá corresponderse a un recipiente y grandes dimensiones. La principal diferencia, cuando comparado con el tipo precedente, sería el perfil del cuerpo. Asimismo, el borde ofrece una morfología distinta, en solapa horizontal (figura 36, n.º 9), idéntico al de algunos del conjunto de Castelo da Lousa (Pinto y Schmitt, 2016: 358, n.º 7). Las dudas que admitimos en la clasificación de este fragmento fueron fomentadas por su mala conservación y caso único, admitiéndose asimismo que podría, eventualmente, corresponder a un fragmento de *dolium*.

5. 2. 4. 5. TINAJAS

Estos recipientes se conocen sobre todo por su elevada capacidad para el almacenamiento, algo que se asocia a una morfología bastante concreta. Son frecuentes las referencias literarias que relacionan estos contenedores con líquidos, sobre todo con el vino (Col. *Rust.* 1.13.7; Ov. *Fast.* 5.269-5.270; Plin. *NH* 14.134), pero también el aceite (Cato, *Agr.* 67.2; Col. *Rust.* 12.52.14). A pesar de estas frecuentes asociaciones a productos concretos, seguramente que los *dolia* servirían para guardar otros alimentos y, inclusive, tuvieron otras funciones (Hilguers, 1969: 171-176).

Las dimensiones de estos contenedores se adaptaban perfectamente al almacenamiento, aunque para momentos posteriores al que tratamos también se han relacionado con el transporte marítimo y fluvial, pero hemos de tener en cuenta que por su tamaño su movilidad no resultaba fácil. Por este motivo, su producción era mayoritariamente de carácter local / regional, adquiriendo las pastas características propias de los talleres inmediatos. En efecto, este es el caso de la totalidad de los *dolia* registrados en el campamento romano de Cáceres, 50 NFR, algunos de ellos con vestigios de engobe blanco (Gomes, en este volumen). Suelen tener mayoritariamente pastas groseras, fábrica CoLR III, con grandes cantidades de desgrasantes y fracturas que exponen la técnica utilizada en su fabricación en torno lento o incluso manual, para lo que se utilizaba la técnica de rollos de arcilla. En estos casos es frecuente que los recipientes se rompan en esos puntos de unión, resultando en fracturas irregulares, pero lineares y horizontales.

Su función, como dijimos particularmente apta para el almacenamiento, ha determinado seguramente su morfología, globular, de paredes bastante espesas y con aperturas amplias, forma que apenas parece haber evolucionado a lo largo de mucho tiempo. Son contenedores que están

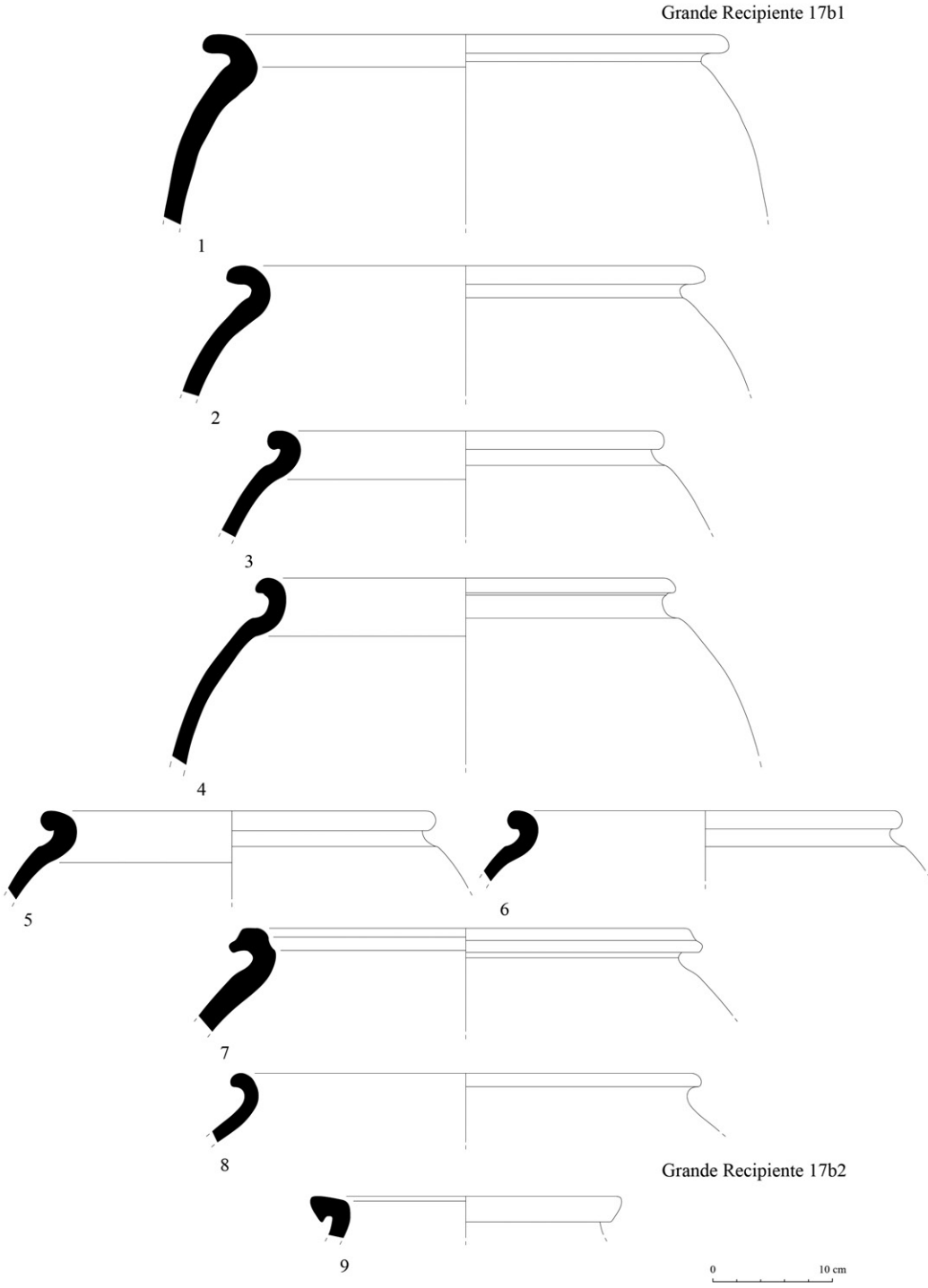


Figura 36. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 8, grandes recipientes de tipo 17b1 (RGZM 19561, s/n.º 103, RGZM s/n.º 101, s/n.º 101, s/n.º 61, RGZM s/n.º 78, CV/7/112 y CV/7/105); n.º 9, grande recipiente de tipo 17b2 (CV/6/561).

presentes en la mayoría de los asentamientos, tanto domésticos como industriales, pero de igual forma urbanos y rurales. Sin embargo, reconocemos que los más antiguos presentan una fisionomía ligeramente distinta (Aguarod, 2017: 81), de cuerpo en general de tendencia piriforme.

En este conjunto identificamos cuatro tipos distintos de *dolia*. Todavía, el que más se destaca por su cantidad es, sin duda, el tipo 18a de que hablamos a continuación.

DOLIUM 18A

En efecto, este tipo es el más abundante en el campamento, contando con un total de 45 NFR. Se trata de un contenedor de grandes dimensiones, en el que el perfil puede ser globular o de tendencia piriforme y la altura sería superior a la anchura (figura 37, n.º 1 a 5). Las paredes son curvadas y el borde es característico con una solapa horizontal de perfil triangular. Los diámetros oscilan entre 26 y 42 cm. Es probable que los fondos fueran planos, aunque se han documentado otros de características más elaboradas, pero que por sus dimensiones deberían pertenecer a recipientes de gran tamaño. Prueba de ello es el que Schulten y Paulsen descubrieron en sus excavaciones (Schulten, 1930: 53, Abb. 12), casi completo, pero del que, en la actualidad, no fue posible hacer su reconstitución integral.

Dentro de la tipología de Carrato para la Galia Narbonense, esta forma tendría cierto paralelismo con el tipo II, de borde triangular, sin resultar totalmente coincidentes pues en este caso los perfiles resultan ser más esbeltos (2017: 116). Es un recipiente abundante en el registro arqueológico, por lo menos, desde el siglo II a. C. En las excavaciones del teatro romano de Cádiz este tipo fue documentado en niveles de final del siglo II e inicio del I a. C. (Bernal *et al.*, 2013: 17-18), lo que demuestra su utilización en fechas cercanas a las del recinto militar de Cáceres. también hallamos un paralelo de esta forma en el yacimiento de Tossal de la Cala (Alicante), de cronología sertoriana (Bayo, 2018: 501, Fig. 152). Este tipo se ha considerado, además, particularmente habitual durante la última centuria antes del cambio de Era (Salido, 2017: 250).

Sin embargo, su presencia no es extensible a la totalidad de asentamientos con ocupación anterior a ese momento, es decir, al cambio de Era. Yacimientos como Castelo da Lousa (Pinto y Schmitt, 2010), Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998) o Castro de Segóvia (Bargão, 2017) no acusan la presencia de *dolia* de este tipo, aunque en el último de ellos algunos fragmentos de perfil triangular puedan corresponderse a variantes.

Tal como se ha constatado para otras formas, dicha situación puede ponerse de manifiesto con la presencia de formas tradicionalmente itálicas en Cáceres el Viejo, de que, una vez más, este tipo es ejemplo. Aunque producido con arcillas locales, reproduce los grandes contenedores de almacenamiento que se utilizaban en la península itálica durante la primera mitad del siglo I a. C., donde son abundantes las formas de borde con solapa horizontal (Nicoletta, 2007).

DOLIUM 18B

Este tipo es idéntico al anterior, presentando, no obstante, un borde más engrosado, manteniendo el perfil triangular, pero que tiende a una apariencia cada vez más cuadrangular (figura 37, n.º 6 y 7). Por este motivo suelen ser bordes más altos y engrosados. La tipología de Natalia Nicoletta contempla de igual forma este tipo de *dolium*, concretamente su tipo D2, para el que la autora asigna una fecha contemporánea a la del tipo precedente (Nicoletta, 2007: 166-167). Tan solo dos fragmentos se han integrado en esta variante.

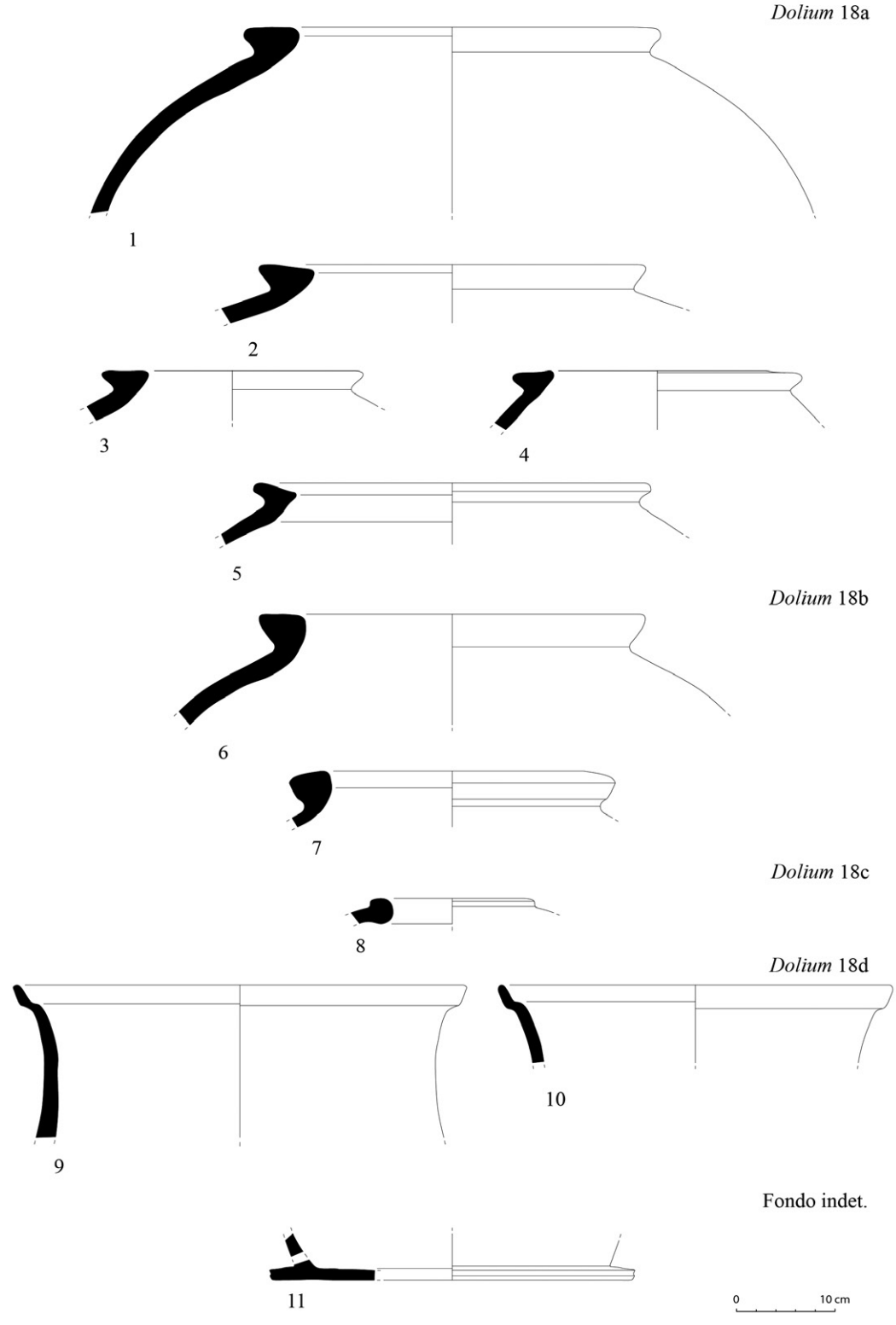


Figura 37. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 5, tinajas de tipo 18a (s/n.º 476, s/n.º 352, MNQ s/n.º 9, NMQ s/n.º 8 y s/n.º 328); n.º 6 y 7, tinajas de tipo 18b (RGZM s/n.º 108 y s/n.º 364); n.º 8, tinaja de tipo 18 c (RGZM s/n.º 114); n.º 9 y 10, tinajas de tipo 18d (s/n.º 102 y MNQ s/n.º 10); n.º 11, fondo de gran-de recipiente indeterminado (s/n.º 343).

DOLIUM 18C

Con cuanto hemos documentado un único fragmento en el conjunto de la cerámica común del yacimiento (figura 37, n.º 8), este tipo corresponde al más abundante en los asentamientos con ocupación romana. Sin embargo, su parca presencia en el campamento, al igual que no es frecuente en los contextos de Castelo da Lousa (Pinto y Schimtt, 2010) o de Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998), se puede relacionar con el hecho de que fue producido sobre todo a partir del cambio de Era, abundante en momentos posteriores (Pereira y Morais, 2015: 34-36, Tipo II).

DOLIUM 18D

En este tipo se han considerado grandes recipientes de borde exvasado, con una acanaladura que tenía como objetivo apoyar a la tapadera (figura 37, n.º 9 y 10). Tiene cuello ancho a partir del cual se desarrollaba el cuerpo de la pieza. Desafortunadamente, por no ser abundante (tan solo dos ejemplares) ni se conserva ningún ejemplar completo o paralelos cercanos, desconocemos cuál sería su forma general. Por estas razones poner en tela de juicio integrarla en el grupo de los *dolia,* aunque las grandes dimensiones y el encaje para tapadera nos están indicando esta posibilidad.

Las pastas son siempre oxidantes, en general de las fábricas CoLR I o III, con diámetros superiores a los 40 cm, tamaños coincidentes con la mayoría de las tapaderas de tinajas. Las superficies no tienen cualquier tratamiento además del alisado propio de la labor del alfarero.

Parece probable que dos fragmentos de fondos (figura 37, n.º 11), que tienen la misma pasta y las mismas características petrográficas, puedan pertenecer a este recipiente. No obstante, sin datos contextuales que lo demuestren tan solo podremos intuir tal relación.

5. 2. 4. 6. TAPADERAS DE TINAJA

De la misma forma que, por norma, los *dolia* son relegados para un según plano en los estudios de las cerámicas comunes romanas, lo mismo se puede admitir para las tapaderas que los sellaban. En efecto, aunque algunos estudios dediquen algunas páginas a los grandes contenedores, no contemplan el mismo ejercicio para los respectivos complementos (Girón, 2017: 183-190) y son pocos los casos en que tal sucede (Pinto, 2003: tipo XV).

De hecho, está aún por determinar con exactitud la evolución de estos elementos de recipientes, pareciendo evidente que en época romana-republicana son mayoritariamente de perfil plano, evolucionando para tapaderas cada vez más convexas, de perfil triangular. Este tipo está documentado en Castelo da Lousa (Pinto y Schmitt, 2010: 288), comprobando que su fabricación local puede ser considerablemente antigua.

En Cáceres el Viejo están individualizados tres tipos distintos, representados por un total de seis fragmentos.

OPERCULUM DOLIUM 19A

Se corresponde al tipo más abundante (figura 38, n.º 1 a 3), de perfil plano, borde engrosado en la parte superior y de limite inclinado. En el centro tiene el característico pomo, bajo y ancho, que

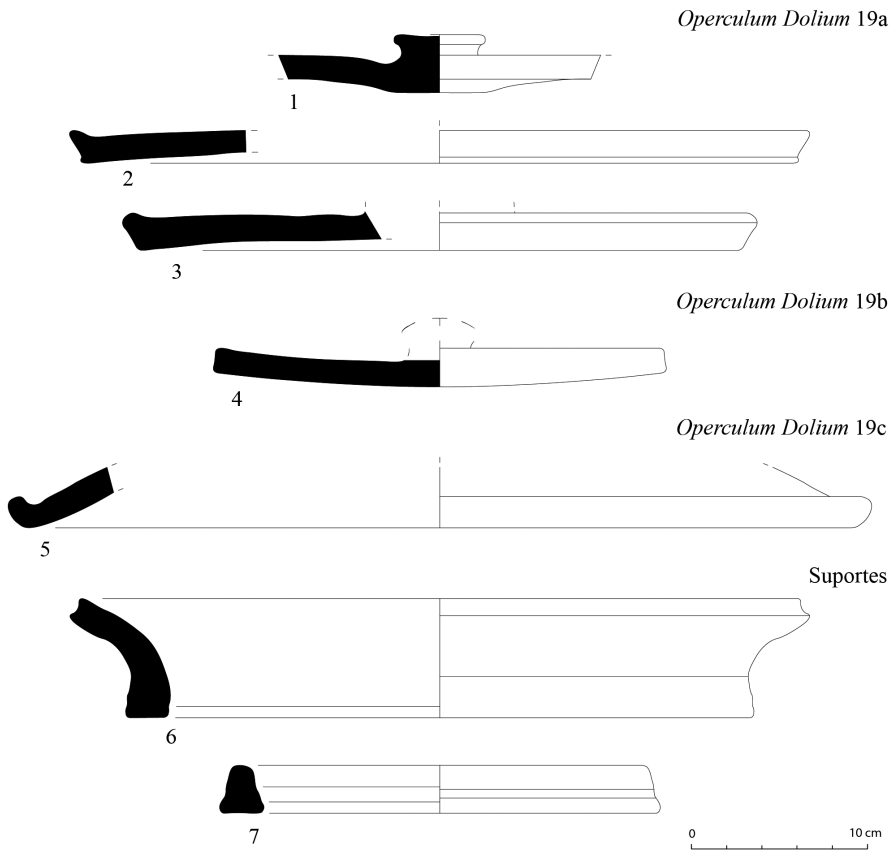


Figura 38. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 3, tapaderas de tinajas de tipo 19a (s/n.º 59, s/n.º 376 y RGZM 19584); n.º 4, tapadera de tinaja de tipo 19b (RGZM 19583); n.º 5, tapadera de tinaja de tipo 19c (RGZM s/n.º 8); n.º 6 y 7, suportes (RGZM s/n.º 100 y s/n.º 413).

permitía su agarre y movilidad. Los diámetros pueden variar entre los 36 y 46 cm, aunque los más frecuentes parezcan estar en el alrededor de los 40 cm.

Contrariamente a los ejemplares tardíos de época imperial (Pinto, 2003: 474-476), no es habitual que presenten agujeros que permitieran la circulación de aire en el interior del *dolium*. Las pastas son en general de aspecto tosco, correspondiendo a las fábricas CoLR I y III.

OPERCULUM DOLIUM 19B

Aunque se trate igualmente de tapaderas planas, este tipo integra ejemplares que al contrario del tipo precedente son de tendencia convexa. El borde es aplanado (figura 38, n.º 4), con la extremidad de forma cuadrangular y el pomo es redondeado. El diámetro no supera los 26 cm.

OPERCULUM DOLIUM 19C

Este es un tipo de tapadera de perfil triangular cóncavo, borde exvasado formando un ángulo de 90 ºC y paredes oblicuas (figura 38, n.º 5). El diámetro es bastante amplio, alcanzando con frecuencia a los 49 o 50 cm.

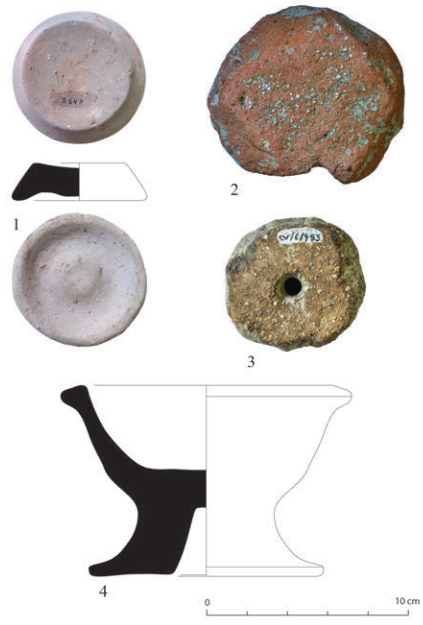


Figura 39. Cerámicas comunes locales/regionales: n.º 1 a 3, útiles lúdicos o utilitarios (3647, s/n.º 366 y CV/6/453); n.º 4, útil ritual/*turibulum* (3443).

5. 2. 4. 7. SOPORTES

Este tipo incluye recipientes auxiliares morfológicamente sencillos, consisten en simples anillos cerámicos, de borde biselado, que tendrían como principal finalidad servir de base a otros recipientes de probable fondo convexo. En el recinto militar de Cáceres el Viejo se han identificado dos ejemplares de distintas morfologías. Uno de ellos (figura 38, n.º 6) tiene la parte superior exvasada para permitir el encaje del recipiente, y la inferior plana. El otro (figura 38, n.º 7), que clasificamos con más dudas, corresponde a un simple anillo de cerámica de perfil bajo y de forma triangular.

5. 2. 5. De utilización lúdica

Además de los tipos antes descritos, el conjunto de producción local / regional incluye aun algunos fragmentos que, después de estar sujetos a transformaciones posteriores a su función inicial, cumplieron otras tareas. Seguramente que, aunque no lo podamos asegurar para la mayoría de los casos, parte de estos objetos ha sido utilizada en actividades lúdicas o culturales.

Es justo el caso de tres pies fragmentos de recipientes que después de su inutilización se han trabajado para que fueran utilizados (figura 39, n.º 1 y 2), quizás, como piezas de juego. No obstante, su dimensión y la forma permite sugerir asimismo haber sido utilizadas como eventuales soportes o bases de pequeños objetos. En efecto, tanto el culto público como el privado eran habituales en ambientes militares (Andrés, 2002: 150-151), en donde se podría utilizar o reutilizar elementos de esta naturaleza. En este sentido, debemos mencionar el bien conocido altar de cerámica del campamento extremeño (Morillo y Durán, en este volumen), al cual se ha añadido otro fragmento.

Finalmente, otro elemento fue transformado en un objeto similar a los *calculi*, pero de menores dimensiones (figura 39, n.º 3). En el centro presenta un orificio, indicio que puede indicar que se trata de una fusayola.

5. 2. 6. De utilización ritual

5. 2. 6. 1. TURIBULUM / THYMIATERIUM

Dentro del conjunto de cerámica común contamos con una pieza poco frecuente. Se trata de un recipiente destinado a quemar perfumes, incienso u otras sustancias olorosas, frecuentemente denominado *turibulum* o *thymaterium*. Entre los grupos de *turibulum / thymaterium* establecidos por Hilguers este vaso se encontraría dentro del n.º 3, es decir, *thymaterium* en forma de copa (1969: 82-83).

La función de esta forma resulta evidente por las huellas de uso que posee en su pared interior, fuertemente calcinada y ennegrecida. Con frecuencia estos vasos se fabricaban en los alfares con la misma pasta que las cerámicas comunes, como sucede en los ejemplares hallados en Bolsena, la villa de Settefinestre y Ostia (Santrot y Santrot, 1995: 174-177, n.º 438-447; Pavolini, 2000: 249-250, Fig. 61).

El ejemplar extremeño, completo, tiene el borde engrosado en el exterior, con un diámetro de 14,5 cm, y pared tenuemente curvada. El pie es bajo, engrosado y grosero, situación que coincide con la producción local / regional. Además, es oblicuo y destacado hacia el exterior (figura 39, n.º 4). Las características tecno-petrográficas corroboran dicha posibilidad, pues la pieza ostenta una pasta poco homogénea, compacta, medianamente depurada y porosa, con abundantes desgrasantes moderadamente distribuidos (20%), de pequeña y media dimensión (0,5 a 2 mm), destacándose los cuarzos (muy abundantes), las micas y las areniscas.

Esta forma se localizó en el edificio IX, del lado oeste del foro y en el mismo lugar en el que apareció la estatuilla de la diosa Minerva, junto a una de las máscaras de arcilla y un conjunto metálico de naturaleza variada. Todo parece llevar a reforzar su uso cultual junto a la escultura de la diosa; el uso de pequeños incensarios era frecuente en espacios domésticos y lararios.

6. Contribución de la cerámica común para el estudio del campamento

Como queda evidente con el estudio de esta categoría cerámica, la cantidad de cerámicas comunes en el campamento militar de Cáceres el Viejo es muy abundante, lo que se refleja en una presencia de producciones de distintos orígenes. Están presentes los productos importados desde la península itálica y desde la provincia de la Ulterior, pero los más destacables son los que se produjeron localmente (figura 40). No obstante, hemos de tener en cuenta que el área excavada en el campamento es, de por sí, bastante amplia y seguramente que sobrepasa ya las varias hectáreas. De hecho, hemos calculado que seguramente el área intervenida es bastante superior a las dos hectáreas, lo que queda claro por las informaciones que nos han sido transmitidas por Publio Hurtado (1927: 329).

A pesar de que la vajilla importada no sea tan cuantiosa como la que se fabricó en la zona próxima al campamento, presenta asimismo una variedad interesante de procedencias. Desde la

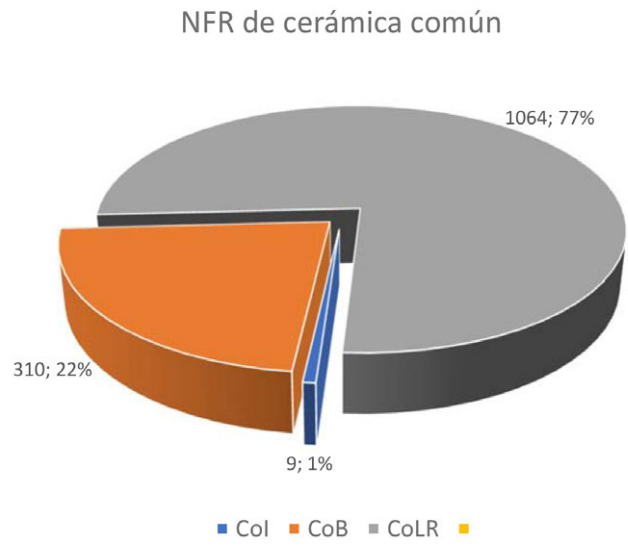


Figura 40. Distribución de las producciones de cerámica común identificadas.

península itálica han llegado productos procedentes tanto de las áreas del Lacio y la Campania, como desde los talleres de la Etruria, ubicada más al Norte. Aunque los productos del Tirreno estén presentes en el campamento, los de la costa del Adriático están ausentes, algo que es frecuente en el registro arqueológico de esta categoría cerámica, aunque se hayan reconocido algunas ánforas con ese origen (Pereira *et al.*, en este volumen).

6. 1. Producciones itálicas

El lote de cerámica itálica del campamento está limitado a la batería de cocina y es muy reducido, tan solo una evidencia de las diversas producciones importadas. Pero si tenemos en cuenta que con toda probabilidad el campamento no fue destruido, sino abandonado, estos escasos fragmentos representan una significativa muestra de su presencia. Naturalmente, todo el ajuar doméstico que estuviera en buen uso sería aprovechado y retirado de las instalaciones militares al desmantelarlas.

Resulta notable el esfuerzo que representa haber transportado por ruta terrestre hasta el campamento, situado en las tierras del interior, distante de la costa y de los cursos fluviales navegables, un lote de cerámica de cocina itálica. Ello desvela un gran interés por realizar una facies culinaria centro itálica a la que los militares itálicos estaban habituados, que se plasma en sus prácticas alimenticias mediterráneas, ajenas al medio indígena en el que se insertan, representando un marcador cultural diferenciador. De hecho, tres recipientes itálicos para fuego que encontramos en este apartado nos remiten a diversas técnicas culinarias, algunas netamente mediterráneas: ollas, cazuelas y fuentes.

Las ollas, que suelen utilizarse entre las brasas del hogar, recibiendo el calor de modo perimetral o en su parte inferior, ya sea en hornillos portátiles o sobre un trípode de hierro, de los que han aparecido ejemplares en el campamento (Pereira y Erice, en este volumen). Son los recipientes utilizados para cocer alimentos en un medio líquido. Es una forma frecuente en las baterías de cocina de los indígenas y de los militares romanos, solo que con diferentes tipologías.

Dentro de la alimentación habitual de los legionarios resulta el recipiente adecuado para confeccionar la receta básica de la *puls*, consistente en harina cocida con agua y sal, una papilla considerada el plato nacional de los romanos (André, 1981: 60-61, 72).

La Cazuela, en este caso de fondo abombado, puede recibir y distribuir el calor en toda su superficie inferior y debe sostenerse mediante la ayuda de un trípode o con apoyos portátiles. En el caso de que la cazuela integre tres patas en su diseño, constituye un *tripex*, recipiente del que contamos con un ejemplar importado en el campamento, junto a alguna copia local. El diseño de la cazuela resulta adecuado para rehogar los guisos, incluso efectuar cocciones al vapor o a baño maría. Sus bordes, dotados con un rebaje interno, permiten recibir tapaderas de modo bastante hermético, lo que favorece cocciones prolongadas con menor perdida de vapor.

La fuente de horno, además de utilizarse dentro de estructuras de combustión cerradas, hornos de panadero, que es su destino principal, puede colocarse entre las brasas del hogar, añadiendo en ese caso un aporte de calor desde la parte superior mediante la colocación de brasas candentes sobre una tapadera o una campana de cocción, el *clibanus;* forma representada en el campamento con ejemplares procedentes de un taller local. En estas fuentes pueden cuajarse recetas amalgamadas con huevo, las *patinae,* realizarse guisos en medio líquido o asados. En dos de las fuentes estudiadas, hemos podido comprobar que el diámetro de su parte superior coincide con medidas estándares romanas; en la fuente de engobe de interno rojo-pompeyano se trataría de un tamaño palmipedal y en el de la fuente de borde bífido de un tamaño pedal.

Respecto a los hábitos alimenticios de los militares que habitaban en el campamento, queda atestiguado que dentro de sus menús se encontraban las *patinae*, recetas que se cocinaban en las fuentes de horno homónimas, revestidas con engobe interno rojo-pompeyano, que las dotaba de cualidades antiadherentes. La *patina* constituía una receta de consistencia bastante similar al relleno de una quiche actual, que amalgamaba huevo batido con alimentos desmenuzados que, según los ingredientes elegidos para su confección, ya fuesen carne, pescado, verduras o frutas, podía resultar bastante contundente; por ello una vez hecha y desmoldada, su consumo podía realizarse en porciones triangulares para poder distribuirlas entre un grupo de personas. Por ejemplo, la fuente Luni 1 de tamaño palmipedal, resultaba perfectamente adecuada para confeccionar una *patina* de tamaño suficiente para repartir entre los ocho integrantes de un *contubernium*.

El origen del menaje que se surte al campamento nos remite a dos zonas diferentes de la península itálica, que vienen definidas por la naturaleza petrológica de las inclusiones en sus pastas. De este modo, contamos con un grupo de recipientes en cuyas pastas dominan los componentes graníticos, estando ausentes los de naturaleza volcánica. Las formas son una olla de borde almendrado, una fuente de engobe interno rojo-pompeyano, con su tapadera, y una cazuela. La procedencia de este conjunto debe encontrarse en la Etruria o en alguna parte del norte del área tirrénica. El otro grupo, con inclusiones de naturaleza volcánica en sus pastas, lo compone una fuente de borde bífido y dos de sus tapaderas fabricadas en la Campania, probablemente dentro del área de los Campos Flegreos, donde se ubican los talleres de Cumas y su periferia.

La concurrencia de las diversas producciones de cocina importadas que se encuentran en el nivel de abandono del campamento de Cáceres el Viejo es coincidente con los conjuntos que caracterizan los niveles de una serie de yacimientos con niveles fechados en la etapa del conflicto sertoriano. La batería de cocina compuesta por la forma Luni 1 del engobe interno rojo-pompeyano en pasta granítica, las cazuelas Olcese 2a, las fuentes de borde bífido Vegas 14 y las ollas

Olcese 3a, junto a sus correspondientes tapaderas, se constatan en Azaila, La Cabañeta del Burgo de Ebro, La Caridad de Caminrreal, *Valentia* y en el Tossal de la Cala.

En el aspecto gastronómico, la presencia de fuentes de horno, importadas o de fabricación local, destinadas a realizar *patinae* o asados aderezados, denota procesos culinarios elaborados con un cierto nivel de complejidad, con la utilización de especias, aceite y *garum*, para los que se requiere tiempo y dedicación. Esta cocina difiere de las austeras preparaciones que reflejan las medidas disciplinarias tomadas por P. C. Escipión Africano sobre la vajilla y la alimentación de la tropa en el transcurso del asedio de Numancia, unas cuantas décadas antes del conflicto sertoriano. Al respecto, las fuentes literarias nos transmiten una alimentación basada en la carne hervida o asada en espeto, pan y gachas, y una batería de cocina en la que la olla sería el único recipiente autorizado; encontrándose teóricamente ausentes las fuentes de horno y los morteros para la realización de salsas (Santapau *et al.,* 2003: 13-14).

Debemos considerar que, dado el escaso número de fuentes de horno que se encuentran dentro del conjunto cerámico del campamento, con un ejemplar importado, al que se unen trece de fabricación local, parece evidente que estos recipientes no estaban a disposición de la tropa en general, sino probablemente de los cuadros de mando que podían contar con personal a su servicio dedicado a realizar las tareas domésticas entre las que estarían incluidas las referentes a la alimentación, a diferencia del legionario raso que preparaba él mismo su comida, junto con sus compañeros de *contubernium*.

Dentro de este conjunto no contamos con la presencia de morteros itálicos, recipientes indispensables en la cocina romana, cuyo suministro, como veremos más adelante, fue proporcionado por los procedentes de talleres meridionales y locales.

El sistema de aprovisionamiento de la cerámica de cocina itálica formaría parte de los circuitos comerciales, probablemente estatales, organizados desde Italia para el abastecimiento de las tropas, sobre todo para sus élites. La vajilla de cocina viajaría en los mismos barcos que las ánforas vinarias, la cerámica de barniz negro y otros productos procedentes de la costa tirrénica hasta llegar a los puertos de la Ulterior. Sin duda, poder disponer de la gastronomía mediterránea y de sus técnicas de cocción, a la que estaban habituados los legionarios itálicos contribuía a mantener alta la moral de la tropa, con un régimen de vida civilizado (Morillo, 2006: 35) y para ello era necesario el abastecimiento de ciertos recipientes especializados.

Por otra parte, los acontecimientos políticos, como el conflicto bélico sertoriano en el que se desarrolló la vida del campamento, propician que en el territorio donde se desarrollan se produzcan repercusiones socio-culturales, entre las cuales la difusión de la gastronomía itálica es un hecho relevante; las fuentes de horno junto a las recetas y costumbres culinarias que les son propias serán popularizadas en el territorio y llegarán para quedarse, integrándose en la cultura autóctona de la zona que pronto adoptará la nueva cocina «a la romana» y sus ingredientes.

6. 2. Producciones béticas

De la Ulterior es procedente un total de 310 NFR que, al contrario de las cerámicas itálicas, presentan una variedad de formas y de contenedores bastante más heterogénea. En efecto, de las que fue posible clasificar, la vajilla destinada a la cocina es ahora más limitada, mientras que las formas destinadas a la preparación y almacenamiento, o como la vajilla de mesa, es más frecuente (figura 41). Tuvimos ya oportunidad de relacionar esta situación con la composición de las pastas

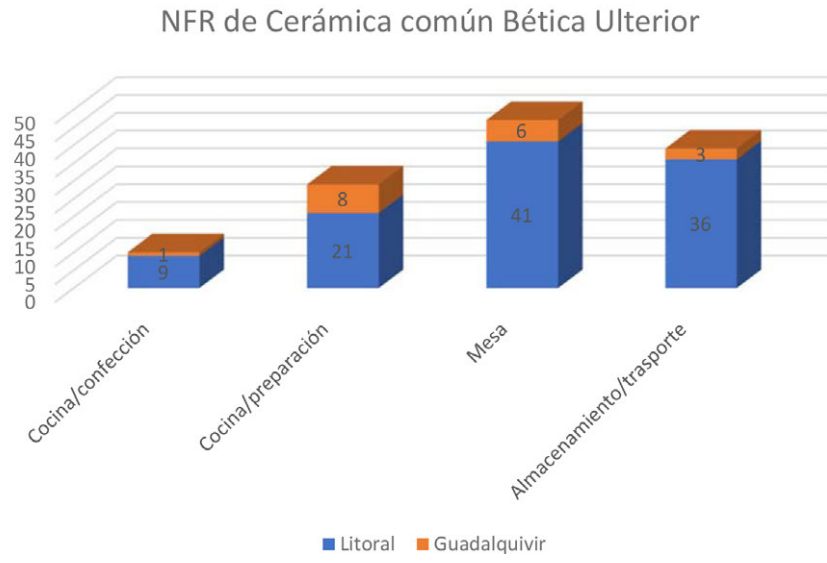


Figura 41. Cuantificación de las cerámicas comunes de la Hispania Ulterior por NFR. El gráfico no incluye los fragmentos de forma indeterminada.

de los recipientes producidos en el litoral de la Ulterior, calcáreas, que no estaban capacitadas para soportar su recurrente exposición al fuego.

En la etapa tardía de la República, en la que nos movemos en este estudio, la Ulterior ha constituido un territorio en el que la industria alfarera alcanzó gran pujanza; eran numerosas las *figlinae* que fabricaban como recipientes principales ánforas para el envasado y exportación de productos alimenticios, fundamentalmente piscícolas, a la par que elaboraban un repertorio complementario de cerámica común, realizado principalmente en pasta calcárea, como dijimos antes, que fue objeto de exportación conjunta (Pinto y Morais, 2007). Por ello no resulta extraño que sus talleres surtieran de vajilla al campamento de Cáceres el Viejo, donde vamos a encontrar un conjunto vascular bastante variado, abundante sobre todo en cerámicas de mesa y almacenamiento, aunque, como vimos, también las destinada a la preparación de alimentos se hace notar.

Dentro de este apartado contamos con un espacio dedicado a dos vasos de probable fabricación bética, sin que estemos en condición de asegurarlo por falta de paralelos, a los que se ha realizado un análisis arqueométrico que ha revelado poseer una pasta rica en inclusiones de cuarzo anguloso. Una de esas formas corresponde a una cazuela y la otra a una interesante olla, utilizada para contener conserva. El mencionado uso de la última fue definido por su borde, en el que se pueden apreciar, a simple vista, huellas del empegado utilizado para sellar su correspondiente tape. Esta forma posee sus paralelos más cercanos en diversos niveles republicanos de Sevilla, lo que nos está indicando, dentro de un horizonte cronológico similar, que un mismo productor de suministros alimenticios abastecía tanto al campamento de Cáceres el Viejo, como a Sevilla, cuya localización concreta queda por el momento indeterminada.

Procedentes de los talleres del litoral bético encontramos documentados dos tipos de producciones. La primera consiste en un pequeño grupo de recipientes de cocina consistente en copias, bastante fieles, de prototipos itálicos; entre ellos se documenta una cazuela trípode y una olla forma Vegas 2, junto a cazuelas de borde horizontal y fuentes. El otro grupo de formas, en

cambio, remite a prototipos de tradición feno-púnica, muy enraizados en los alfares gadiritas, representado por cazuelas y *catini*.

Más abundantes resultan los vasos destinados a los servicios de mesa y preparación culinaria, entre ellos hallamos cuencos de perfil semiesférico, utilizados para el consumo de alimentos, junto a interesantes ejemplares de platos que imitan las formas 1312b de Morel y la Lamb. 7 de la cerámica de barniz negro.

Para contener y servir líquidos se documentan jarras / botellas de tipología variada, formas de cuello estrecho para el transporte y consumo de vino y aceite, y de boca amplia para el agua. También se encuentran recipientes de almacenaje, tinajas y *dolia,* contenedores muy necesarios dentro de la logística del campamento, donde era obligado contar con reservas alimenticias para abastecer a la legión.

En las tareas de preparación de los alimentos, el mortero es el instrumento de cocina esencial dentro de la gastronomía romana. Su uso estaba destinado además de para triturar grano o legumbre, en la elaboración de salsas amalgamadas con especias, pero también para otras recetas, como para preparar el popular *moretum*, que mezclaba queso con diversas hierbas.

Los recipientes de cerámica común fabricados en la Ulterior llegaron junto a suministros alimenticios. Es el caso de las producciones del bajo Guadalquivir y del área gaditana representadas por envases anfóricos conteniendo conservas salazoneras, como la Greco-Itálica evolucionada, las variantes de Dressel 1 hispánica, Mañá Cb2, T-8.2.1.1. o T-9.1.1.1. o las Tripolitanas Antiguas (= Africana Antigua).

Los morteros son recipientes de paredes anchas y dimensiones medias y grandes, cuyo peso suponía un inconveniente para su transporte terrestre; de hecho, no resulta extraño que en el conjunto estudiado no contemos con ejemplares importados itálicos. Es lógico que los responsables del aprovisionamiento de *instrumentum domesticum* para el campamento buscaran proveedores más cercanos en diversos alfares regionales de la Ulterior, cuya proximidad abarataría los gastos de transporte, acompañando probablemente a otras mercancías en los envíos de suministros.

Dentro de la tipología del conjunto de los morteros béticos estudiados hemos podido constatar la presencia de perfiles con un característico borde reentrante bífido, de tipología autóctona y tradición feno-púnica (forma GDR 3.1.1), que se fabricaron en numerosos talleres. La procedencia de los dos ejemplares con que contamos ha podido atribuirse, a través de su análisis arqueométrico, a la zona litoral, en concreto al bajo Guadalquivir, donde se fabricaban diversas formas de ánforas con pastas similares, de aspecto arenoso, caracterizadas por su composición metamórfica / granítica con restos de fósiles.

Una novedad destacable dentro de las exportaciones béticas ha consistido en la identificación de una producción de morteros procedentes de la costa malacitana, de la que contamos con un análisis arqueométrico. Este grupo se caracteriza por estar fabricado con una pasta ígneo / metamórfica de color amarillento verdoso con abundante desgrasante, compuesto mayoritariamente por esquistos y escasos microfósiles, cuyos perfiles copian con bastante acierto formas de diseño itálico; algunos de borde vertical, de sección triangular, ligeramente colgante, con aplicaciones en su borde exterior de bandas plásticas con digitaciones, destinadas a facilitar su aprehensión (forma *Emporiae* 36,2; COM-IT 8e), y junto a ellos, otros más sencillos, de paredes abiertas y bordes curvilíneos (COM-IT 8b).

Pero estos morteros de tipología itálica fabricados en la costa malacitana presentan ante nosotros una interesante cuestión: ¿Con qué mercancías llegaban estas producciones? Por el

momento no contamos con ánforas que los acompañen y aporten una razón evidente para su largo viaje. Estos recipientes demuestran el suministro de vajilla de cocina al campamento más allá de la zona del Estrecho, quizás junto con provisiones cuya huella no ha quedado atestiguada por restos materiales. De este modo los morteros malacitanos se convierten por sí mismos en la evidencia de un contacto comercial, una ruta de abastecimiento de la que son testigos. Otro tema es el itinerario seguido para su distribución. La conexión con productos documentados en Sevilla, como hemos comentado más arriba para una olla de conserva, y los paralelismos que se recogen en los apartados dedicados a las lucernas (Morillo y Pereira, en este volumen) y la cerámica de barniz negro halladas en el campamento (Adroher *et al.,* en este volumen), sugieren rutas o flujos de abastecimiento a considerar en un futuro, en relación con Córdoba. Tal y como se recoge en el apartado dedicado a las ánforas en este trabajo la ruta que comunicaba *Malaca* con la antigua cuenca minera cordobesa podría ser una de ellas, muy bien documentada por los hallazgos numismáticos que la jalonan.

La presencia de morteros entre los ajuares domésticos del campamento revela una cocina condimentada con salsas especiadas y un cierto nivel gastronómico, lejos de la austeridad dictada por las medidas adoptadas por P. C. Escipión Emiliano en el cerco de Numancia, como hemos mencionado con anterioridad. Respecto a la distribución de estos recipientes entre el ajuar de la tropa, su número no resulta muy elevado contando con once ejemplares; probablemente un mortero y una jarra grande o cántaro serían para uso colectivo contubernal, cómo sugiere Alcorta para el campamento de *Aquae Querquennae*, en época cronológicamente más avanzada (2006: 320).

Entre la variedad de alimentos que se consumían en el campamento se encontraba la miel, que parece era suministrada, al menos en parte, desde la Citerior, como indican varios de sus envases, los *kalathoi*. La presencia de estos recipientes también se constata en una de las necrópolis de Villasviejas del Tamuja, en el establecimiento militar del Santo de Valdetorres y en el enclave minero de La Loba, lo que denota un suministro alimenticio común para esta zona.

6. 3. Producciones locales / regionales

Esta categoría engloba la mayor parte de las cerámicas comunes estudiadas (figura 42). En este caso el grupo mayoritario corresponde al de almacenamiento / transporte, con un 54% de la cerámica común, seguida por la cerámica de cocina, con un 35%. Al contrario de lo que sucedía en las producciones de la Ulterior, el grupo de cerámica de cocina resulta más abundante, con formas destinadas a la cocción, de pastas más robustas y adecuadas para ese uso. La cerámica de mesa está representada tan solo por un 11% del conjunto.

Las pastas en las que se han fabricado las cerámicas de procedencia local del campamento de Cáceres el Viejo se han clasificado desde el punto de vista macroscópico en tres grandes grupos, denominados I, II y III, divididos cada uno de ellos a su vez en otros tres subgrupos, denominados a, b y c. Lo que proporciona un total de nueve pastas individualizadas. Todas se encuentran poco depuradas en general y poseen inclusiones que se aprecian a simple vista. Su composición petrográfica es similar, con fragmentos de rocas metamórficas / sedimentarias entre las que destacan cuarcitas y ocasionalmente pizarras, junto con óxidos de hierro. Las diferencias entre cada una de ellas responden a aspectos relacionados con su grado de depuración, el tamaño o la cantidad de desgrasantes y el tipo de fuego empleado en su cocción. Dentro de las pastas, la más utilizada es el grupo III, en el que encontramos una gran variedad de formas.

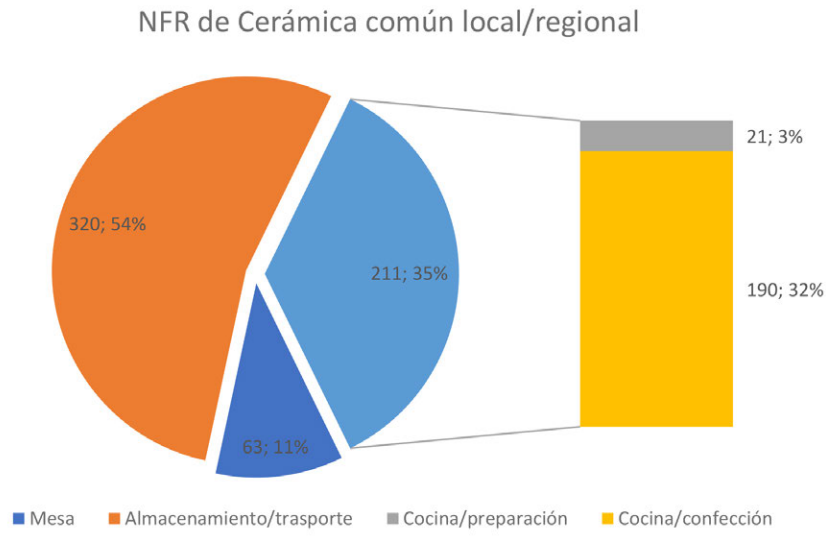


Figura 42. Distribución y porcentaje de la cerámica común local/regional. Fragmentos de forma indeterminada, útiles lúdicos y de uso ritual no incluidos.

Se trata de pastas no calcáreas, a las que teóricamente su composición hace más indicadas para fabricar recipientes destinados a la cocción, con resistencia al choque térmico; pero curiosamente en este taller se han utilizado para la alfarería tanto de fuego, como de agua y almacenaje. Parece evidente que este tipo de arcilla, no calcárea, era la más abundante en la geología de la zona periférica al campamento y se ha utilizado para todas las funciones. Hemos tenido ocasión de examinar y apreciar *de visu* que otros elementos también fabricados en arcilla hallados en el campamento, como pesas, máscaras, ladrillos romboidales y *thymateria* decorados, comparten en su composición abundantes inclusiones, muy características, de color rojo claro, que los hacen asimilables a las mismas canteras de arcilla con las que se ha realizado la cerámica común. Además, esta similitud quedó evidenciada por los análisis que se han realizado a seis muestras de cerámicas comunes y tres de elementos arquitectónicos (Anexo III), levadas a cabo en el laboratorio de la Universidad de Alicante, identificándose firmas litológicas en ellas que permiten sugerir tres áreas fuente en la envolvente del campamento.

En la tipología de este apartado hallamos una gama de recipientes entre los que abundan las ollas y tinajas de tamaño medio y grande utilizadas para preservar los alimentos, seguidas por ollas para cocción, morteros para la preparación, fuentes de horno, jarras y botellas para contener líquidos, cuencos y alguna forma excepcional como dos *clibani,* un *thymaterium* y una crátera. Sin embargo, hemos de señalar que la tipología construida, que puede ser extensible a otros asentamientos contemporáneos de la zona, se hizo cumpliendo un criterio que permita que sea una tipología abierta, lo que hace posible que en el futuro se puedan añadir nuevas formas.

Nos encontramos ante un campamento de solidas estructuras, dotado de edificios realizados en mampostería, de carácter estable, destinado a cuartel de invierno o quizás a constituir la cabecera de un centro de operaciones territoriales durante más de un decenio (Ulbert, 1984: 202). Por ello no resultaría extraña la existencia de un taller alfarero cercano, que pudiera surtir de bienes de primera necesidad a los legionarios acantonados en su interior, tanto para guisar como para almacenar los alimentos. Un modelo de instalación artesanal complementaria que sabemos con

seguridad se desarrollará tiempo después, en época augustea, para solucionar la logística de suministro en los campamentos de la región septentrional de la península ibérica (Morillo, 2006: 43).

La tipología, claramente itálica, de algunos de los recipientes fabricados en pastas de carácter local / regional perfila la existencia de una *officina* en el que trabajaban alfareros que conocían perfectamente la morfología de la batería de cocina importada, que consideramos con toda probabilidad alfareros itálicos, al menos los maestros responsables, reforzados por colaboradores hispanos; ya que una parte de las formas fabricadas con estas pastas poseen asimismo algunos rasgos y tipologías propios de la Ulterior.

Entre la batería de cocina destinada al fuego encontramos algunas reproducciones de recipientes itálicos, como fuentes de horno, *patinae,* entre las que vemos ejemplares pertenecientes al repertorio del engobe interno rojo-pompeyano, como la forma Luni 1 y otras de borde bífido, Vegas 14, formas 2a y 2b. Pero la forma más numerosa es una creación con un toque local / regional que se inspira en estas últimas, forma 2c, pero en la que el borde se ha ensanchado y engrosado respecto a los modelos itálicos, mientras la hendidura de su parte central lo divide en dos partes equidistantes que se desarrollan tanto al interior, como al exterior del recipiente.

En el repertorio de los vasos destinados a cocciones en medio líquido, destaca un considerable grupo que responde a la más pura tradición itálica, se trata de las ollas 3b1, 3b2 y 3b3, de bordes almendrados y cuellos más o menos cortos o desarrollados. Esta forma se encuentra representada también por un ejemplar importado, estudiado en el apartado correspondiente de este trabajo. La existencia de este nutrido grupo de recipientes de cocina de borde almendrado resulta peculiar y poco frecuente. Nos encontramos ante un vaso esencialmente utilitario, para cuya función el diseño del borde, en este caso concreto, no resulta esencial y cuyo desempeño podría realizarse igualmente en ollas de perfil indígena; no obstante, los alfareros que las han fabricado han buscado realizar una perfecta reproducción de una forma que les resultaba familiar dentro de la batería de cocina a la que estaban habituados, lo que nos lleva a considerar su procedencia itálica y, dado que las canteras de arcilla con las que trabajaban responden al entorno geológico del campamento, nos hace suponer que los alfareros pudieran desarrollar su actividad en una *figlina* cercana.

Respecto a las ollas de borde almendrado podemos destacar como hecho diferenciador que, en un yacimiento con un nivel de cronología similar, pero con población de carácter civil como *Valentia,* una fundación colonial *ex novo,* estos recipientes aparecen porcentualmente de manera minoritaria, siempre como importaciones; en contraste con las formas de ollas numéricamente dominantes que corresponden a formas ibéricas de perfiles sencillos, con bordes moldurados o en ese; diseños utilizados en los alfares de tradición ibérica que abastecían a la ciudad y cuyos alfareros no veían la necesidad de copiar prototipos itálicos para la función de cocer alimentos.

Continuando con el conjunto del campamento, junto a estas ollas de diseño itálico, contamos con un representativo número de otras de tradición endógena, serie 3a, dotadas de bordes curvos, ganchudos, desarrollados al exterior, con un rebaje interno para apoyo de la tapadera, cuerpos globulares, que pueden poseer asas horizontales, localizadas bajo el borde. Esta forma, inspirada en prototipos griegos y púnicos, muy enraizados en los alfares gadiritas (GDR 12.6.1 y 12.6.2.), de la que el alfar que surte al campamento ha realizado su propia versión, la encontramos también representada en el cercano yacimiento de Villasviejas del Tamuja.

Otro recipiente de prototipo itálico lo encontramos en la orza de borde vuelto y hombro aquillado, muy adecuada para preservar alimentos en la despensa, que se corresponde al tipo 15a.

Con las mismas pastas que las ollas de borde almendrado y las de diseño bético los figlinarios del taller realizan unas formas especializadas destinadas a la vida cotidiana de los legionarios, los *clibani,* campanas de cocción portátil. Se trata de piezas que forman parte de los ajuares militares destinadas a la realización de cocciones entre las brasas del hogar, a cielo abierto, tanto en recinto del campamento, como en campaña. La versatilidad de este instrumento culinario, que sustituye la función de un horno de obra, lo hace adecuado para su uso polivalente, ya que, bajo el mismo recipiente, que se rodea y cubre de brasas candentes, puede realizarse tanto la cocción de pan, el denominado *panis clibanicius,* como el guiso de alimentos en medio húmedo y convenientemente aderezados, si se le coloca cubriendo una fuente de horno. El consumo del grano asignado a cada soldado podía realizarse, una vez molido, de dos modos: uno era guisado en *puls* o gachas y otra era en pan. Existen menciones al modo en el que los legionarios realizaban el pan que preparaban para sí mismos. Herodiano nos transmite que Caracalla, en campaña, molía su ración de grano y horneaba su propio pan en las cenizas, como un soldado común (Davies, 1971: 126; Roth, 1999: 45). Sin duda, el *clibanus* facilitaría la tarea de la cocción del pan en la hoguera del *contubernium*.

La presencia de estas formas, escasamente representadas en la península ibérica, va unida a los enclaves de carácter castrense, como los campamentos de la circunvalación de Numancia y el vecino establecimiento de El Santo de Valdetorres.

Otra forma de indudable diseño itálico la representan los vasos de noche, de los que contamos con un ejemplar, forma 6a, de borde horizontal y extremo moldurado, junto a algunos *pelvis*.

Uno de los recipientes que no podía faltar en el ajuar de la cocina romana es el mortero, del que este taller fabricó la serie denominada 7, inspirada en modelos itálicos de paredes abiertas y bordes triangulares. Pero, junto con los de inspiración itálica hallamos una versión derivada de prototipos feno-púnicos, de borde bífido, muy frecuentes en la Ulterior, a la que se le han añadido tiras de apliques plásticos con digitaciones, a la manera itálica. Esta conjunción de formas de diseño itálico y autóctono, fabricadas con la misma pasta, es lo que nos lleva a pensar en una convivencia de alfareros con diferentes procedencias, figlinarios itálicos, trabajando junto a alfareros hispanos, que aportarían sus repertorios para determinadas formas de carácter autóctono y realizarían sus versiones de otras importadas.

Siguiendo con los recipientes del repertorio itálico hallamos formas destinadas al servicio y consumo de vino o de la *posca*, de las cuales contamos con una reducida representación. Únicamente se documenta un vaso crateriforme, forma 11, junto con diversos cuencos, *catini,* versiones del repertorio de las cerámicas de barniz negro, estos últimos utilizados para el consumo individual en la mesa.

Dentro de las botellas para contener líquidos alimenticios, fundamentalmente vino, hallamos la serie 12, *lagoenae* de cuellos esbeltos y cuerpos carenados o globulares, que resultan más frecuentes en acabados con engobe blanco, que se estudian en su apartado correspondiente dentro de este trabajo. En concreto la forma 12e posee una capacidad para 1,35 litros, que responde exactamente a cinco heminas, o sea el vino diario para un grupo de cinco soldados. Junto a las botellas se encuentran jarras, *urcei,* de amplias bocas y hombros carenados, adecuadas para contener agua o *posca,* como la serie de la forma 13, entre las que destaca la forma 13e, de borde moldurado, hombro aquillado y un asa, perfil estandarizado dentro de la tipología de los recipientes republicanos, con paralelos en diversos yacimientos itálicos e hispanos. Entre los grandes recipientes para almacenamiento, la única forma de diseño itálico que vamos a encontrar es el *dolium,* serie 17a, dotado de un característico borde de sección triangular.

En el grupo de formas de carácter indígena o autóctono vemos ollas para fuego, alguna mielera, serie 15, y sobre todo recipientes para almacenar, ollas de dimensiones notables, como el grupo 14, o grandes recipientes, como la serie 16, de morfologías endógenas, con cuerpos globulares y sencillos bordes vueltos, con abundantes paralelos en yacimientos del sudoeste hispano.

Dentro del apartado de recipientes destinados al culto religioso contamos con un pequeño *thymaterium*, en forma de vaso y carente de decoración, que fue hallado en el lado occidental de la zona forense, en el edificio IX, en el mismo contexto que la pequeña escultura de la diosa Minerva, una de las máscaras de terracota y otros elementos metálicos de naturaleza variada.

La *figlina* que suministraba la mayor parte del *instrumentum domesticum* cerámico hallado en el campamento de Cáceres el Viejo, utilizando las mismas canteras de arcilla y las mismas pastas, realizaba dos series de formas: una que reproduce de una manera cuidada las morfologías itálicas, tanto de la alfarería de fuego, destinada a usos culinarios, como de la que tradicionalmente es definida como de agua, utilizada para contener líquidos y su consumo. Este primer grupo de productos y su factura hace pensar en la procedencia itálica de sus fabricantes, tal y como hemos comentado anteriormente; junto a ella, otra segunda serie en la que hallamos rasgos que personalizan algunos prototipos itálicos junto a tipos autóctonos comunes a otras zonas de la Ulterior, en la que junto a formas destinadas al fuego, se produce un notable conjunto dedicado a contenedores para el almacenaje de alimentos, cuyas tipologías remiten a manufacturas salidas de las manos de alfareros hispanos.

Respecto a la naturaleza de la gestión del alfar que suministraba la vajilla y otros elementos cerámicos al campamento de Cáceres el Viejo, existen dos posibilidades: una que fuese de titularidad privada, con lo cual la instalación artesanal tendría que hacer frente a las condiciones de inestabilidad ocasionadas por el conflicto bélico que se desarrollaba en el territorio; y otra que plantea la posibilidad que esta *figlina* tuviera un carácter militar, estando protegida y siendo dependiente del campamento de Cáceres el Viejo y que los alfareros constituyeran parte de la tropa. A nuestro parecer resulta más plausible la segunda posibilidad y que nos encontremos ante una *figlina* legionaria extramuros del campamento, ya supuesta por Ulbert (1984: 206), lo que abre la puerta a sugerentes aspectos que esperamos puedan abordarse en futuros estudios a partir de los necesarios trabajos a desarrollar dentro del área de influencia territorial en la que se inserta Cáceres el Viejo.

A cerâmica pintada

Francisco B. Gomes

1. O estudo da cerâmica pintada de Época Romana-Republicana: algumas observações metodológicas prévias

Ao contrário de boa parte das cerâmicas pintadas das fases finais da Idade do Ferro (*cf.*, p. ex., García Merino, 1990; Mata e Bonet, 1992; 2008; Burillo *et al.*, 2008; Ferrer Albelda e García Fernández, 2008; Sánchez Climent, 2016; Blanco García, 2018) e das cerâmicas pintadas ditas «de tipo indígena» já de época imperial (Abascal, 1986; 2008; para a região da Extremadura, *vid.* Bustamante, 2016), as cerâmicas pintadas integráveis nas fases iniciais da presença romana na Península Ibérica não têm conhecido uma particular atenção por parte da investigação.

Interpretadas como manifestações e/ou sobrevivências tardias das produções locais pré-romanas (*vid.*, p. ex., Garcés, 1992) ou diluídas no contexto de estudos mais amplos sobre as cerâmicas comuns de época republicana (também eles, diga-se, mais escassos do que seria desejável), são raros os casos em que as cerâmicas pintadas deste período foram efectivamente tratadas de forma individualizada (para uma excepção a esta regra, *vid.* García Merino, 1990). Esta circunstância não facilita a sistematização destas produções nem a discussão do seu papel como charneira entre as múltiplas e diversas produções pintadas pré-romanas e as produções romanas «de tradição indígena», cujo florescimento corresponde já ao período alto-imperial (*cf.* Abascal, 1986; 2008).

Considerando este panorama, a possibilidade de estudar de forma específica e individualizada a cerâmica pintada do acampamento de Cáceres el Viejo constitui, a vários títulos, uma oportunidade de inegável valor para analisar as lógicas que regem a interacção e interpenetração entre as tradições e o(s) gosto(s) indígenas e romanos no que a esta categoria cerâmica diz respeito. No entanto, a total falta de análises especificamente dedicadas às cerâmicas pintadas republicanas num âmbito regional alargado, somada, de resto, à raridade dos estudos sobre as cerâmicas comuns locais / regionais do mesmo período, coloca certos desafios metodológicos que não podem aqui obviar-se.

Esses desafios são, por outro lado, agravados pela escassa definição dos contextos de achado das peças estudadas. Com efeito, e apesar de a datação dos materiais parecer na maior parte dos casos clara e consistente com o período curto e cronologicamente bem definido de ocupação do acampamento, faltam-nos dados espaciais para aferir da possível convivência ou dissociação entre materiais com filiações culturais diferenciadas, para avaliar se as cerâmicas pintadas se

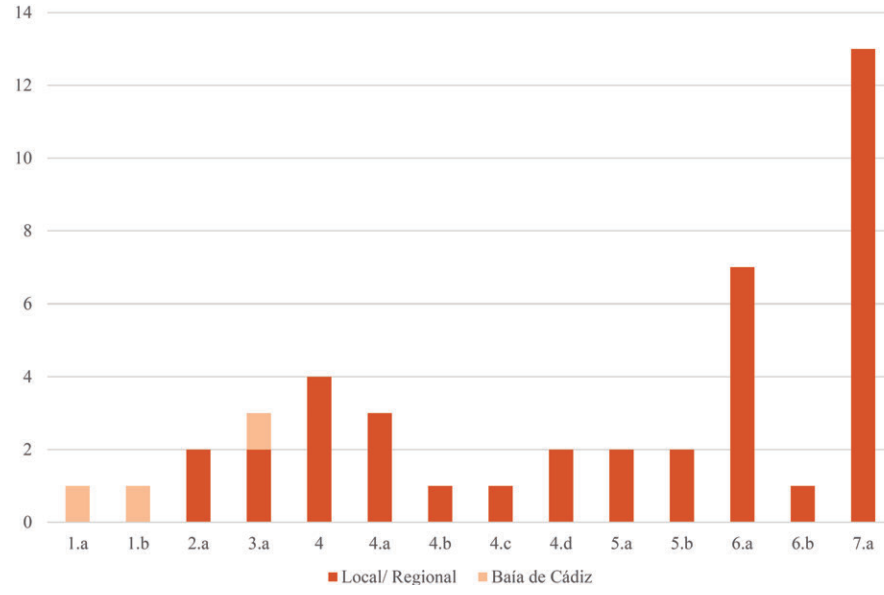


Figura 1. Distribuição da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo por Formas e Fabricos.

concentram em áreas com funcionalidades concretas ou se, pelo contrário, se encontram dispersas por todo o espaço do acampamento.

Em face destas limitações de partida, o conjunto da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo foi aqui abordado numa perspectiva fundamentalmente comparativa, tendo-se cotejado o repertório formal documentado no acampamento extremenho com conjuntos de referência que cobrem três âmbitos diferenciados: a) os repertórios itálicos de época tardo-republicana (espec. Dyson, 1976; Olcese, 1993; 2003; *vid.* tb. Aguarod, 1991) e os repertórios cerâmicos peninsulares associados às fases mais precoces da presença romana (espec. Marín Jordá *et al.*, 2004; Ribera, 2010; Pinto e Schmitt, 2010; Díaz García, 2013); b) os repertórios pré-romanos regionais e os repertórios dos sítios de matriz indígena com ocupações do período da conquista romana (*cf.* referências *infra*); e c) os repertórios correspondentes ao arranque das produções de cerâmica comum romana já em âmbito peninsular (espec. Girón, 2017).

Com vista ao desenvolvimento dessa abordagem comparativa, o conjunto estudado, composto por um número mínimo de 43 indivíduos (*cf.* Tabela 1), foi em primeiro lugar objecto de uma ordenação tipológica própria (figura 1) (*vid.* ponto 2), que abarca, como se verá, tanto formas que remetem preferencialmente para o repertório pré-romano como outras -a maioria- que se enquadram num fundo tipológico propriamente romano.

Deve no entanto sublinhar-se que a esmagadora maioria dos materiais estudados (93% do total) apresenta pastas consistentes com uma produção local / regional (figuras 1 e 2), o que evidencia que, independentemente das origens dos seus modelos formais, estas peças foram produzidas no próprio acampamento de Cáceres el Viejo ou no seu entorno imediato, o que vem sublinhar de forma expressiva o papel central do exército na difusão de novos modelos cerâmicos e de novos gostos. As escassas excepções documentadas (três peças, correspondentes a 7% do conjunto) apresentam pastas características das produções das olarias da Baía de Cádis, podendo considerar-se como um indicador, modesto mas significativo, das linhas de abastecimento do exército romano em campanha através da sua retaguarda.

#	# Inv. Original	Grupo	Forma	Fabrico	Coloração - Pintura
1	C.V./7/165	1	1.a	BC	V
2	C.V./4/223	1	1.b	BC	B
3	RGZ (104)	2	2.a	LR	B
4	C.V. 397	2	2.a	LR	B
5	C.V. 3609	3	3.a	BC	V
6	C.V. 297	3	3.a	LR	V
7	C.V./7/173	3	3.a	LR	V
*	C.V./7/174	4	*	LR	B
*	C.V./3/3	4	*	LR	B
*	RGZ SNº	4	*	LR	B
*	RGZ SNº	4	*	LR	B
8	C.V. 293	4	4.a	LR	V
9	C.V./7/87 + C.V. 548	4	4.a	LR	B
10	MNQ (16)	4	4.a	LR	B
11	RGZ (98)	4	4.b	LR	B
12	C.V. 284	4	4.c	LR	V
13	RGZ (3)	4	4.d	LR	B
14	RGZ (99)	4	4.d	LR	B
15	RGZ (4)	5	5.a	LR	B
16	C.V./4/105	5	5.a	LR	V
17	C.V. 536	5	5.b	LR	V
18	C.V. 341	5	5.b	LR	V
19	C.V. 3469	6	6.a	LR	B
20	C.V. 3593	6	6.a	LR	B
21	C.V. 3444	6	6.a	LR	B
22	C.V. 3649	6	6.a	LR	B
23	C.V. 406	6	6.a	LR	B
24	C.V. 407	6	6.a	LR	B
*	C.V. 3599	6	6.a	LR	B
*	C.V. 3652	6	6.a	LR	B
25	C.V./6/291	6	6.b	LR	B
26	C.V. 357	7	7.a	LR	B
27	RGZ (106)	7	7.a	LR	B
28	C.V. 358	7	7.a	LR	B
29	RGZ (105)	7	7.a	LR	B
30	C.V. 359	7	7.a	LR	B
31	RGZ (107)	7	7.a	LR	B
*	C.V. 353	7	7.a	LR	B
*	C.V. 360	7	7.a	LR	B
*	C.V. 361	7	7.a	LR	B
*	C.V. 362	7	7.a	LR	B
*	C.V. 363	7	7.a	LR	B
*	RGZ SNº	7	7.a	LR	B
*	RGZ SNº	7	7.a	LR	B

Tabela 1. Inventário e características gerais do conjunto de cerâmica pintada de Cáceres el Viejo

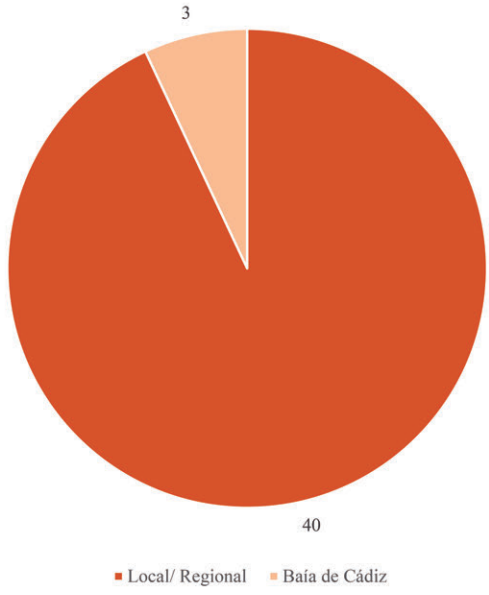


Figura 2. Incidência dos fabricos documentados na cerâmica pintada de Cáceres el Viejo no conjunto.

2. O repertório da cerâmica pintada do acampamento de Cáceres el Viejo

2. 1. Grupo 1: Pratos

2. 1. 1. Forma 1.a

A Forma 1.a, representada por um único exemplar (2,3% do conjunto total da cerâmica pintada), engloba um tipo de prato de morfologia relativamente simples, com um corpo em calote de esfera separado do bordo, em aba convexa curta, por uma carena suave e arredondada. O exemplar n.º 1 (figura 3, n.º 1), único representante desta Forma no conjunto de Cáceres el Viejo, encontra-se infelizmente incompleto, não sendo por isso possível precisar o tipo de fundo que ostentaria.

Quanto às suas dimensões, esta peça apresenta um diâmetro máximo de 20 cm. O bordo, que constitui o elemento morfológico mais característico desta forma, apresenta uma largura de 1,75 cm. Já quanto à sua decoração, o prato em apreço apresenta uma banda de decoração pintada de coloração vermelha escura aplicada sobre o topo e a face externa do bordo, deixando contudo a extremidade do mesmo em reserva. Esta peça apresenta uma estrutura física consistente com uma proveniência da Baía de Cádis.

Os pratos de bordo em aba deste tipo podem tentativamente relacionar-se com um fundo tipológico local / regional pré-romano. A origem deste tipo de recipientes poderá, em última análise, buscar-se nos bem conhecidos pratos de bordo em aba de engobe vermelho fenícios (Schubart, 1976), cujo impacto nos repertórios cerâmicos peninsulares pré-romanos foi, com efeito, considerável.

Os pratos de bordo em aba marcam de facto presença quer nas produções de engobe vermelho tardias, ditas «ibéricas» (Cuadrado, 1953: Fig. 1), derivadas da mais antiga categoria cerâmica fenícia, quer nas produções comuns e pintadas de vários âmbitos culturais pré-romanos, entre

as quais se incluem a cerâmica ibérica (Mata e Bonet, 1992: Fig. 14), turdetana (Escacena, 1986: Forma II.E; Ferrer Albelda e García Fernández, 2008: Fig. 1) e celtibérica (Sánchez Climent, 2016: 323-326).

No âmbito regional alargado de Cáceres el Viejo, é também possível rastrear a presença de exemplares pré-romanos enquadráveis no grupo genérico dos pratos de bordo em aba. Assim, no povoado de Entrerríos (Badajoz), documentou-se a presença de pratos deste tipo integráveis nas já citadas produções de engobe vermelho tardio (Rodríguez Díaz *et al.,* 2011: 97), ao passo que a mesma forma se encontra também representada entre as cerâmicas pintadas de Villasviejas del Tamuja (Cáceres) e de La Coraja de Aldeacentenera (Cáceres) (Cabello Caja, 1991-92), bem como nas da Ermita de Belén (Badajoz) (Rodríguez Díaz, 1991: Fig. 13).

Pelo contrário, a identificação de paralelos de cronologia romano-republicana para o exemplar de Cáceres el Viejo é algo mais difícil, mas pode ainda assim assinalar-se a presença de exemplares com morfologias relativamente próximas à do prato do acampamento extremenho em cronologias ligeiramente mais tardias no Guadiana português, concretamente no Castelo da Lousa (Mourão) (Pinto e Schmitt, 2010: Est. CIX, n.º 13), neste caso contudo sem qualquer tipo de revestimento ou decoração.

O estado fragmentário da peça em análise de Cáceres el Viejo e a falta de *comparanda* pertinentes -resultado, sem dúvida, do escasso conhecimento dos repertórios cerâmicos do século I a.n.e. em ambientes de raiz indígena- não permite afinar particularmente as coordenadas cronológicas da forma em apreço. Ainda assim, parece plausível assumir que a sua presença se prolonga regionalmente dos séculos IV-III a.n.e. até, pelo menos, aos meados do I a.n.e., pelo que a sua presença em Cáceres el Viejo é perfeitamente compatível com a cronologia global do acampamento.

2. 1. 2. Forma 1.b

Tal como a anterior, a Forma 1.b encontra-se igualmente representada por uma única peça (2,3% do conjunto total), neste caso um prato (figura 3, n.º 2) relativamente fundo, de paredes rectas e divergentes, dotado de um bordo pendente de tendência triangular que apresenta profundas ranhuras no topo e na face externa que lhe conferem um aspecto moldurado. Este recipiente encontra-se também ele incompleto, desconhecendo-se por isso o tipo de fundo que ostentaria, embora os paralelos mais próximos (*cf. infra*) permitam presumir que contaria com uma base plana.

Este exemplar apresenta um diâmetro máximo de 21 cm, sendo a largura máxima do bordo de 1,15 cm. A decoração pintada deste prato, de tonalidade bege acastanhada, reveste toda a sua superfície exterior conservada, bordo incluído. À semelhança do exemplar da Forma anterior, a estrutura física deste prato parece evidenciar uma proveniência na área da Baía de Cádis.

Deve salientar-se neste contexto que o exemplar com pintura externa aqui considerado se aproxima formalmente de alguns exemplares documentados no conjunto da cerâmica comum de Cáceres el Viejo englobados na variante 2c das *patinae* dessa categoria cerâmica (*vid.* Aguarod e Pereira, neste volume), constituindo portanto uma forma recorrente no repertório cerâmico do sítio.

Ao contrário da anterior, a Forma 1.b remete de forma inequívoca para um fundo tipológico itálico, podendo paralelizar-se a grandes rasgos com a Forma COM-IT 6d de M. Bats (1993). Com efeito, a morfologia geral da peça e do bordo permite englobá-la sem qualquer dificuldade

no grande grupo das *patinae* de bordo bífido itálicas da Forma 2 de Carmen Aguarod Otal (1991: 90-92), cuja difusão para Ocidente parece ocorrer durante a segunda metade do século II a.n.e., embora com eventuais prolongamentos na centúria seguinte (*id.*: 92).

Esta forma encontra-se igualmente bem documentada nos níveis relacionados com a fundação de *Valentia* em 138 a.n.e., concretamente nos depósitos fundacionais de L'Almoina (Ribera, 2010: Fig. 5) e da Calle Roc Chabàs (Ribera, 1995a: Fig. 4; 2010: Fig. 6), e em *Tarraco*, em níveis dos inícios do último terço do século II a.n.e. (Díaz García, 2012: Fig. 123, n.º 14; Fig. 213, n.º 9). Ainda assim, entre as peças recolhidas por C. Aguarod Otal contam-se alguns paralelos particularmente expressivos para o exemplar de Cáceres el Viejo procedentes de Ampúrias (Girona), concretamente de um estrato datado entre 100 e 80 / 70 a.n.e. (Aguarod, 1991: 91, Fig. 13), cronologia compatível com a do acampamento extremenho.

De qualquer modo, este modelo itálico foi rapidamente adoptado e adaptado pelas *figlinae* peninsulares, e concretamente pelas do litoral da *Ulterior*, como bem atesta a produção de *patinae* do tipo em apreço nos centros produtores da Baía de Cádis praticamente desde os inícios da presença romana, produção que se prolongará até aos finais do século II a.n.e. (Girón, 2017: 297-298). Como ficou dito, a peça de Cáceres el Viejo parece integrar-se nestas produções meridionais, podendo aproximar-se da Forma 15.5 de Lourdes Girón Anguiozar, e mais especificamente da sua variante c) (*ibid.*).

O impacto da forma nos repertórios peninsulares e a sua adopção local encontra-se de resto expressivamente ilustrada no entorno geográfico alargado de Cáceres el Viejo por um exemplar recolhido nas escavações do Castelo da Lousa, neste caso de produção manual, que reflecte a reprodução / imitação desta forma ainda em meados do século I a.n.e. (Pinto e Schmitt, 2010: Est. XLI, n.º 5).

Não pode deixar de se notar que o prato de Cáceres el Viejo apresenta algumas particularidades dentro do grupo tipológico que vimos discutindo, entre as quais se destaca a presença do revestimento pintado, para o qual não foi possível documentar nenhum paralelo concreto. Ainda assim, a integração do exemplar em apreço no horizonte crono-cultural representado em Cáceres el Viejo parece plenamente demonstrada tanto pelos paralelos formais antes aduzidos como pela presença expressiva de peças análogas entre o conjunto de cerâmica comum não decorada.

2. 2. Grupo 2: Bacias

2. 2. 1. Forma 2.a

A Forma 2.a engloba dois recipientes abertos de grande capacidade —n.º 3 e 4 (figura 3)— que apresentam uma configuração global comum, com um corpo em calote de esfera e um bordo extroverso sub-horizontal. Os fundos destas peças infelizmente não se conservam. Esta forma representa assim 4,7% do total do conjunto da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo.

Embora muito similares nos seus rasgos morfológicos globais, as características formais dos bordos destas peças são algo diferenciadas: a peça n.º 3 apresenta um bordo robusto, de tendência triangular, que apresenta no seu lado interno uma ligeiríssima depressão que o separa do corpo da peça; a peça n.º 4, em contrapartida, apresenta um bordo convexo, arredondado, separado igualmente do corpo por uma ligeira depressão na superfície interna do mesmo (figura 3, n.º 3-4; figura 4, n.º 3). Estas diferenças ao nível da morfologia dos bordos poderiam levar a pensar na

existência de duas variantes diferenciadas dentro desta Forma, embora a sobre-individualização das mesmas não pareça pertinente em face da reduzida dimensão da amostra.

Como referido, ambas as bacias englobadas na Forma 2.a apresentam dimensões muito consideráveis, alcançando os seus diâmetros os 57 e os 55 cm. Os bordos destas peças apresentam larguras entre os 2,8 e os 3,5 cm.

Ambas as bacias da Forma 2.a ostentam características decorativas comuns, apresentando-se o topo dos seus bordos e as suas superfícies externas revestidas por uma pintura de tonalidade branca relativamente espessa, que no caso da peça n.º 4 cobre também parte da face interna do bordo. As pastas destes dois recipientes são consistentes com uma produção num âmbito local / regional.

Os grandes recipientes de tipo bacia / alguidar constituem uma presença habitual já nos repertórios cerâmicos pré-romanos, estando particularmente bem representados no Sudoeste peninsular pelos chamados «*lebrillos*» de produção gaditana (Sáez Romero, 2008a: 632-636) e turdetana (Ferrer Albelda e García Fernández, 2008: 208-211, Fig. 2), não faltando também exemplos de recipientes desse tipo nos contextos pré-romanos da Extremadura (Rodríguez Díaz, 1991: Figs. 6, 8 e 13; Berrocal-Rangel, 1994b: 172-173, Fig. 60; 187, Fig. 66; Pavón Soldevilla, 1996: Fig. 13, II; Martín Bravo, 1999: 236, Fig. 102; Rodríguez Díaz *et al.*, 2011: 81).

No entanto, as características das peças de Cáceres el Viejo parecem diferenciá-las dos modelos formais pré-existentes, aproximando-as antes de um fundo tipológico propriamente romano. Com efeito, recipientes de tipo *pelvis* com significativas semelhanças formais com os do acampamento extremenho encontram-se documentados em contextos itálicos a partir, pelo menos, do segundo quartel do século II a.n.e. (Dyson, 1976: Fig. 5, CF 65). Na própria *Urbs* documentam-se exemplares de bordo anguloso morfologicamente próximos da peça n.º 3, admitindo-se uma origem tardo-republicana para esta forma que se generaliza já durante o século I a.n.e. (Quercia, 2004: 203, Fig. 3, n.º 4). Prova da ascendência extra-peninsular desta forma concreta é também a sua presença nos níveis romanos de Nora, onde está atestada por exemplares que infelizmente não oferecem coordenadas cronológicas expressivas (Mazzocchin, 2009: Fig. 32, n.ºs 4-5; Fig. 34, n.º 11).

Este modelo marca presença desde cedo na Península Ibérica, estando bem atestado em *Tarraco*, onde as *pelvis* itálicas de bordo sub-rectangular estão atestadas já em níveis do terceiro quartel do século II a.n.e. (Díaz García, 2012: Fig. 153, n.ºs 8-9; para outras peças similares, mas consideradas de produção ibérica, *vid.* Figs. 30 e 150). A forma está atestada de resto noutros contextos republicanos da Catalunha, em particular em ambientes com possíveis conotações militares de cronologias entre o final do século III e os meados do I a.n.e. (Padrós Gómez, 2017: Fig. 40, n.º 14; Fig. 63).

Mais interessante para a presente discussão é talvez a presença de recipientes pintados similares aos que aqui nos ocupam, dotados de bordos arredondados formando uma ligeira aba, entre os materiais dos contextos de época sertoriana de *Valentia*, exemplares esses que contudo se consideram de inspiração ou modelo ibérico (Marín Jordá *et al.*, 2004: Fig. 3).

A produção peninsular de peças *grosso modo* similares encontra-se também bem atestada, concretamente nos ateliers da Baía de Cádis, onde a forma (Forma 16.1., A de Lourdes Girón, equiparável à variante de bordo arredondado de Cáceres el Viejo) parece surgir ainda nos inícios / primeira metade do século I a.n.e. (Girón, 2017: 305-306), mas também nos do Vale do Guadalquivir, concretamente em Los Villares de Andújar, onde a produção dos recipientes em causa

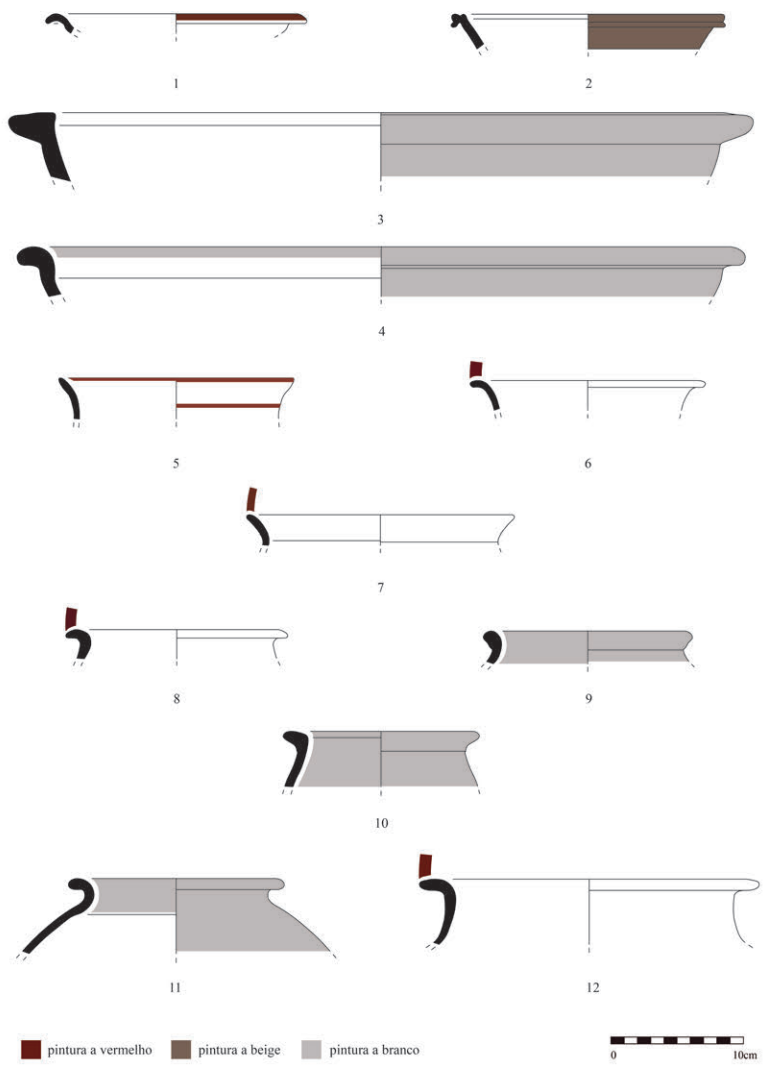


Figura 3. Cerâmica pintada de Cáceres el Viejo (1): 1 – Forma 1.a; 2 – Forma 1.b; 3-4 – Forma 2.a; 5-7 – Forma 3.a; 8-10 – Forma 4.a; 11 – Forma 4.b; 12 – Forma 4.c (desenhos de C. Pereira).

(Forma COM-ROM-BET-4.1) se encontra bem atestada já na primeira metade do século I a.n.e. (Peinado, 2010: 139).

Também no entorno regional alargado de Cáceres el Viejo é possível identificar alguns paralelos relativamente próximos para os exemplares em apreço, concretamente no Castelo da Lousa, onde se documentam entre as produções de âmbito regional (Pinto e Schmitt, 2010: Ests. LVII e LVIII), no recinto fortificado do Castelo dos Mouros (Évora) (Mataloto, 2008: Fig. 10, n.º 6), cuja ocupação parece balizar-se entre os finais do período republicano e o século I n.e. (*id.*: 130), ou ainda no Castro de Segóvia (Elvas) (Bargão, 2017: Ests. 28 e 29), onde as peças assimiláveis ao tipo em apreço não parecem contudo oferecer dados cronológicos expressivos.

Em contrapartida, outros grandes recipientes abertos de cronologia segura ou provavelmente republicana recolhidos no Sul do actual território português, como um exemplar da Cabeça de Vaiamonte (Monforte) (Fabião, 1998: Est. 40) ou o conjunto de Monte Molião (Lagos), no qual

comparecem alguns exemplares pintados (Sousa e Arruda, 2014: Figs. 3, 8, 9 e 11), parecem corresponder mais propriamente a desenvolvimentos do modelo pré-romano arraigado na Baía de Cádis e na Baixa Andaluzia turdetana.

Caberia finalmente sublinhar que as *pelvis* com decoração pintada de Cáceres el Viejo contam também com bons paralelos dentro do conjunto da cerâmica comum do próprio acampamento, sobretudo as bacias de bordo arredondado, que se recolheram dentro da variante 6b daquela forma (Aguarod e Pereira, neste volume).

Em face do exposto nos parágrafos anteriores, as duas bacias ou *pelvis* com decoração pintada de Cáceres el Viejo em estudo devem enquadrar-se na tradição oleira itálica, integrando-se sem dificuldade no horizonte cronológico sugerido pelos demais materiais recolhidos no acampamento.

Assim, os particularismos apresentados por estas peças parecem decorrer sobretudo da sua reprodução num ambiente local / regional, evidenciada pela estrutura física das suas pastas. Entre esses particularismos contar-se-ia, uma vez mais, a aplicação de pintura, que não parece habitual nos paralelos itálicos rastreados, embora a tonalidade branca da mesma se demarque claramente das decorações pintadas ocasionalmente presentes em exemplares das formas pré-romanas funcionalmente afins antes comentadas (*cf. infra*).

2. 3. Grupo 3: Caliciformes

2. 3. 1. Forma 3.a

As peças aqui tentativamente designadas como caliciformes correspondem a recipientes semiabertos, de perfil em «S» e bordos extroversos que se desenvolvem na continuidade do corpo sem demasiada diferenciação em relação ao mesmo. As peças desta forma apresentam além disso paredes relativamente finas, indicativas de uma produção comparativamente cuidada.

Deve notar-se que o estado de fragmentação das peças de Cáceres el Viejo dificulta substancialmente a restituição da sua morfologia original, sendo difícil apurar o seu desenvolvimento, o que introduz um elemento de dúvida na classificação destes recipientes, que em última análise poderiam até corresponder a formas de outra natureza. Ainda assim, e apesar desta limitação de partida, duas das peças do conjunto da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo —n.os 5 e 6 (figura 3; figura 4, n.º 6)— parecem integrar-se sem reservas de maior na já citada família dos recipientes caliciformes.

Um terceiro exemplar —n.º 7 (figura 3)—, pelo contrário, suscita maiores dúvidas devido à aparente presença de uma inflexão mais vincada separando o bordo do corpo, ausente nas duas peças antes citadas, e que poderia aproximar esta peça do grupo dos potes / panelas (*cf. infra*). A tendência mais aberta desta peça levou no entanto a englobá-la, com as devidas dúvidas, na forma em apreço.

A aceitar-se a classificação destes três recipientes, os mesmos somariam 7% do conjunto total em estudo. Duas destas peças correspondem a produções locais / regionais, mas o terceiro exemplar (n.º 5) apresenta um fabrico consistente com uma produção nos ateliers da Baía de Cádis.

Por outro lado, as três peças em questão apresentam dimensões relativamente uniformes, com diâmetros de bordo entre os 18 e os 20 cm, e gramáticas decorativas comparáveis, ostentando em todos os casos uma banda de pintura vermelho-escura sobre o lábio e o topo do bordo.

Uma única peça —n.º 5— apresenta ainda uma outra banda da mesma tonalidade pintada na sua superfície externa.

Os recipientes caliciformes, nas suas diversas variantes (com tendências mais abertas ou mais fechadas e com perfis sinuosos contínuos ou interrompidos por carenas mais ou menos vincadas) constituem uma presença frequente e característica nos repertórios pré-romanos peninsulares, marcando presença entre as produções ibéricas (Mata e Bonet, 1992: Fig. 12), gaditanas (Sáez Romero, 2008a: 641, Fig. 35), turdetanas (Ferrer Albelda e García Fernández, 2008: Fig. 1), mas também nas do mundo celtibérico do interior peninsular (Sánchez Climent, 2016: 343-348).

A presença deste tipo de recipientes em contextos das etapas finais da Idade do Ferro da Extremadura está também bem documentada. A. M.ª Martín Bravo assinala, com efeito, a presença de recipientes caliciformes, pelo menos nalguns casos dotados de decoração pintada, nas necrópoles da Alta Extremadura em horizontes datáveis entre os séculos IV e II a.n.e. (Martín Bravo, 1999: 236, Fig. 102).

A presença de exemplares pintados está também bem documentada em Villasviejas del Tamuja e em La Coraja de Aldeacentenera, embora os exemplares destes sítios sejam porventura integráveis numa variante algo mais aberta da forma (Cabello Caja, 1991-92), bem como em Hornachuelos (Badajoz) (Rodríguez Díaz e Jiménez Ávila, 1987-88: Fig. 3, n.º 10), em Cantamento de la Pepina (Badajoz) (Rodríguez Díaz e Berrocal-Rangel, 1988: Fig. 19) ou, já em Portugal, nas Mesas do Castelinho (Almodôvar) (Fabião, 1998: Est. 64, n.º 3; *vid*. tb. Estrela, 2010: Est. 17).

Por outro lado, no depósito votivo de Castrejón de Capote (Badajoz) identificou-se um exemplar que parece integrar-se nas produções de engobe vermelho tardio (Berrocal-Rangel, 1994b: Fig. 66). Já no povoado de Entrerríos recuperaram-se alguns recipientes que poderiam talvez englobar-se nesta mesma forma, ainda que neste caso se encontrem desprovidos de decoração pintada (Rodríguez Díaz *et al.*, 2011: 85 e 87).

Não faltam também exemplos da perduração desta forma em ambientes já do período republicano, como bem atestam várias peças dispersas pela sequência de *Tarraco*, pelo menos entre o terceiro quartel do século II e o segundo quartel do I a.n.e. (Díaz García, 2012: Figs. 31, 171, 199, 262, 297, 393 e 408), ou a possível presença de recipientes deste tipo nos níveis de época sertoriana da Plaza Cisneros, em Valência (Marín Jordá *et al.*, 2004: Fig. 3). A forma marca também presença, de resto, nalguns contextos republicanos da Contestania, nomeadamente em Salvatierra e em Tossal de la Cala, ambas em Alicante (Bayo, 2018: 553).

Já no Sudoeste peninsular, caberia mencionar a presença de vasos caliciformes pintados nos níveis republicanos do Monte Molião (Lagos), identificados como produções do Vale do Guadalquivir (Sousa e Arruda, 2014: Fig. 9).

A presença dos recipientes do tipo em apreço no acampamento de Cáceres el Viejo poderia assim, apesar de todas as reservas suscitadas pelo mau estado de conservação das próprias peças, considerar-se como um reflexo da perduração nas fases iniciais da presença romana de uma forma possivelmente conectada com a preparação e o consumo da bebida com uma ampla difusão durante o final da Idade do Ferro.

A representatividade destas peças e a falta de dados contextuais finos para as mesmas impede-nos contudo de precisar se constituem o reflexo da presença, no contexto militar romano em apreço, de práticas de consumo próprias do âmbito indígena ou se, pelo contrário, estes materiais se deverão explicar por lógicas mais casuais de abastecimento expeditivo de um exército em campanha.

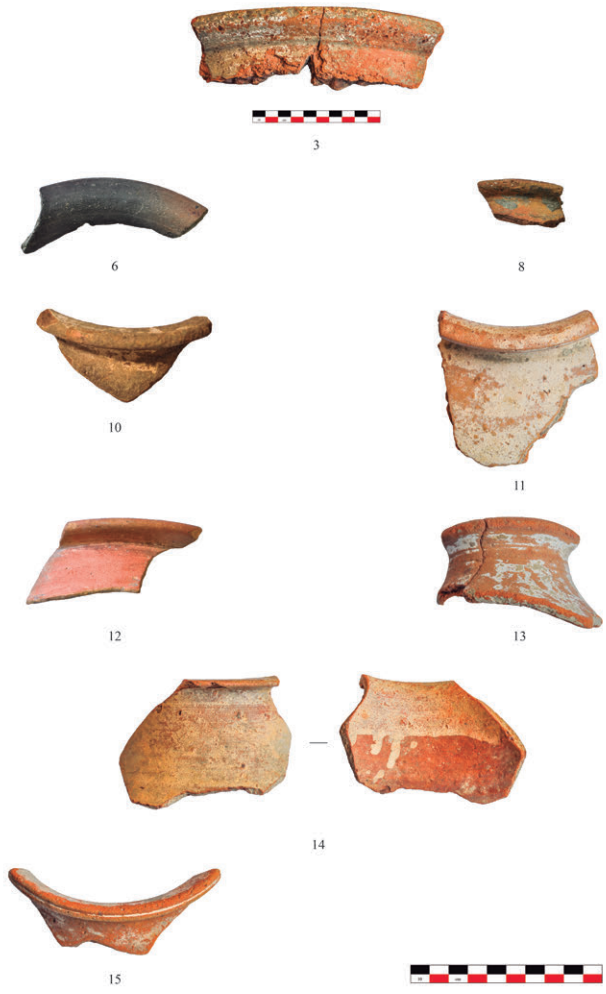


Figura 4. Alguns exemplos de cerâmicas pintadas de Cáceres el Viejo (fotografias de C. Pereira).

2. 4. Grupo 4: Potes / panelas

O conjunto dos recipientes pintados de Cáceres el Viejo que poderiam, com alguma cautela, englobar-se sob a designação de potes e/ou panelas abrange um certo número de morfologias concretas que podem individualizar-se e tratar-se separadamente (*cf. infra*). No entanto, contabilizou-se também um pequeno número de peças (quatro exemplares no total, isto é, 9,3% do conjunto total) que parecem pertencer a este grupo formal mas que, pelo seu mau estado de conservação, não podem atribuir-se com segurança a qualquer das Formas que seguidamente se comentarão.

Dentro deste pequeno conjunto, merece menção aparte um exemplar que constitui o único caso documentado dentro deste Grupo de um recipiente dotado de um elemento de preensão, verificando-se a presença de um aparente arranque de asa sobre o bordo do mesmo.

Do ponto de vista produtivo, a totalidade destas peças apresenta pastas que evidenciam a sua produção num âmbito local / regional. Já ao nível das suas decorações, os recipientes deste grupo apresentam uma considerável homogeneidade, ostentando em todos os casos pintura a branco nas suas superfícies externas.

2. 4. 1. Forma 4.a

A Forma 4.a engloba três recipientes fechados (7% do total) de tendência global aparentemente piriforme, desprovidos de colo diferenciado e dotados de bordos extroversos separados do corpo por inflexões mais ou menos marcadas. A configuração dos bordos destas peças é algo variável, documentando-se uma peça —n.º 9 (figura 3)— com um bordo quase indiferenciado, salvo pela presença de um ligeiro espessamento externo, e outras duas —n.ºs 8 e 10 (figura 3; figura 4, n.ºs 8 e 10)— que apresentam bordos mais desenvolvidos, no primeiro caso formando uma curta aba convexa sub-horizontal, e no segundo de tendência triangular.

Infelizmente, e como ocorre com a vasta maioria da amostra estudada, o estado fragmentário dos três exemplares englobados na Forma 4.a não permite precisar de forma exacta o seu desenvolvimento global, não podendo por outro lado restituir-se o tipo de fundo que este tipo de potes / panelas apresentaria.

Do ponto de vista das suas dimensões, este pequeno conjunto de recipientes pode considerar-se bastante homogéneo, oscilando os seus diâmetros de bordo entre os 15 e os 17 cm. As características destas peças ao nível da sua estrutura física são também homogéneas, evidenciando em todos os casos uma produção local / regional.

Ao nível da decoração, pelo contrário, apreciam-se duas soluções bastante distintas: por um lado, as peças n.ºs 9-10 apresentam pintura a branco que reveste de forma integral as suas superfícies internas e externas; a peça n.º 8, em contrapartida, apresenta uma decoração mais restrita, concretamente uma banda pintada de tonalidade vermelho-escura sobre o topo do bordo.

A morfologia muito simples destas peças, perfeitamente adaptada a uma função de cozinha ou, no caso dos exemplares pintados, mais provavelmente de despensa torna-as pouco característicasticas, tanto do ponto de vista cronológico como inclusivamente cultural. Note-se, de resto, que esta forma está também bem documentada no conjunto da cerâmica comum do sítio, correspondendo *grosso modo* às *ollae* da variante 14f (Aguarod e Pereira, neste volume).

A presença de potes / panelas sem colo diferenciado está com efeito muito bem documentada nos ambientes pré-romanos do Sudoeste peninsular; os paralelos possíveis são muito abundantes, parecendo despiciendo elencá-los neste contexto (para a Extremadura, *vid.*, p. ex. Martín Bravo, 1999: 236, Fig. 102; para uma resenha recente com diversos paralelos do Sudoeste peninsular, *vid.* Gomes, 2016: 103-104). No entanto, existem evidências de que a forma era também conhecida nos repertórios itálicos de época tardo-republicana e alto-imperial (*vid.*, p. ex., Giovanni, 1996: Fig. 6; Aprosio *et al.,* 2003: 183 e 196; Quercia, 2004: Fig. 9, n.º 3; Menchelli *et al.,* 2012: 93, Fig. 2), nos quais contudo predominam formas de *ollae* com bordos mais desenvolvidos e característicos.

A forma está certamente bem documentada em ambientes de época republicana, como bem atesta a sua presença ao longo dos níveis mais antigos de *Tarraco* (pelo menos do terceiro quartel do século II ao segundo quartel do I a.n.e.), quer em produções consideradas ibéricas quer noutras consideradas já propriamente romanas (Díaz García, 2012: Fig. 31, n.º 9; Fig. 78, n.ºs 10-12; Fig. 123; Fig. 171, n.º 6; Fig. 229, n.º 2; Fig. 337, n.ºs 2-3), mas também possivelmente em *Valentia*, quer em contextos relacionados com a fundação da cidade (Ribera, 2010: Fig. 5), quer nos contextos de época sertoriana da Plaza Cisneros (Marín Jordá *et al.,* 2004: Fig. 3). Na própria envolvente geográfica de Cáceres el Viejo caberia assinalar a presença de exemplares de formas análogas no recinto de Hijoviejo (Badajoz), cuja ocupação se centra em torno ao século I a.n.e. (Rodríguez Díaz e Ortiz Romero, 1989: Figs. 9-10).

Pouco mais se pode acrescentar sobre o significado destas peças no acampamento de Cáceres el Viejo, que é perfeitamente compreensível face à sua difusão geográfica, à sua cronologia extremamente lata que abrange com toda a probabilidade todo o período republicano, e mesmo à sua transversalidade cultural.

Em relação a este último aspecto, caberia talvez salientar que o facto de as peças em apreço apresentarem duas gramáticas decorativas distintas poderia sugerir que as mesmas são o produto de duas tradições oleiras diversas que convergem neste contexto (*cf. infra*), mas esta leitura não pode considerar-se clara nem linear dada a exiguidade da amostra e a falta de outros dados contextuais.

2. 4. 2. Forma 4.b

Representada por uma única peça, n.º 11 (figura 3; figura 4, n.º 11), a Forma 4.b (2,3% do conjunto estudado) corresponde a um tipo de pote / panela dotado de um corpo de tendência globular e de um curto colo estrangulado diferenciado do bojo pela presença de um ressalto bem marcado na superfície interna. O bordo do recipiente em questão apresenta uma configuração extroversa, culminando num lábio arredondado que apresenta um ligeiríssimo espessamento externo. Mais uma vez, o estado fragmentário do exemplar não permite precisar o tipo de fundo / base que originalmente ostentaria. O diâmetro de bordo desta peça é de 16 cm.

A estrutura física deste recipiente é consistente com uma produção local / regional. Já do ponto de vista decorativo, este pote / panela apresenta pintura a branco revestindo a totalidade da sua superfície externa, o topo do bordo e a superfície interna do colo.

Embora apresente algumas similitudes com certos modelos de *ollae* romanas (Olcese, 2003: Tav. I), a forma em apreço parece remeter preferencialmente para tradições oleiras regionais pré-existentes. Os potes globulares de colo estrangulado pouco desenvolvido e bordo extroverso marcam com efeito presença nos repertórios da cerâmica gaditana (Sáez Romero, 2008a: 654-655, Fig. 40) e turdetana (Ferrer Albelda e García Fernández, 2008: Fig. 4), sendo também frequentes nos ambientes pré-romanos da Extremadura, talvez por influência daquelas áreas mais meridionais.

Assim, e na envolvente regional de Cáceres el Viejo documentam-se potes com morfologias similares ao que aqui nos ocupa e decoração pintada nos níveis pré-romanos de *Nertobriga* (Badajoz) (Berrocal-Rangel *et al.,* 2017: Fig. 81), no depósito votivo de Castrejón de Capote (Berrocal-Rangel, 1994b: Fig. 61), no povoado de Hornachuelos (Rodríguez Díaz e Jiménez Ávila, 1987-88: Fig. 3, n.º 11) e nos contextos do século IV a.n.e. do povoado de Villasviejas del Tamuja (Hernández Hernández e Martín Bravo, 2017: Fig. 194, n.º 5), bem como entre os materiais de superfície da Ermita de Belén, cuja ocupação se prolonga de resto até ao período romano imperial (Rodríguez Díaz *et al.,* 1990: Fig. 8, n.º 81).

São também diversos os paralelos regionais pré-romanos desprovidos de pintura, atestados no povoado de Sierra de la Martela (Badajoz) (Enríquez Navascués e Rodríguez Díaz, 1990: Fig. 5) e no de Entrerríos (Rodríguez Díaz *et al.,* 2011: 85 e 87), bem como nos sítios de Cantamento de la Pepina (Rodríguez Díaz e Berrocal-Rangel, 1988: Fig. 15) e de Las Mesillas (Badajoz) (Pavón Soldevilla, 1996: Fig. 12, IVD), ambos com ocupações que se poderiam prolongar no tempo até à época romana.

Não faltam de resto evidências da perduração desta forma já durante o período republicano, como atestaria a presença de peças formalmente muito similares às de Cáceres el Viejo nos níveis

tardios / de abandono de Puig Castell de Samalús (Barcelona) (Padrós Gómez, 2016: Fig. 65) e, num ambiente geográfico mais próximo, no Castelo da Lousa, onde se documentam tanto exemplos de produção local / regional (Pinto e Schmitt, 2010: Est. LXV-LXVI) como de origem indeterminada (*id.*: Est. CX). Certos exemplares exumados no Castro de Segóvia poderão também adscrever-se a cronologias republicanas (Bargão, 2017).

Neste contexto é também interessante notar a presença de peças muito similares à do acampamento extremenho entre os conjuntos cerâmicos republicanos do Monte Molião, incluindo peças pintadas procedentes do Vale do Guadalquivir (Sousa e Arruda, 2014: Fig. 9), região onde a forma parece de resto ter sido produzida pelo menos até aos inícios do período alto-imperial (Peinado, 2010: 148-149, Fig. 4.35). Uma produção local / regional desta forma, neste caso sem pintura, foi também detectada no Monte Molião (Sousa e Arruda, 2014: Fig. 12). A forma está também bem documentada entre a própria cerâmica comum do acampamento de Cáceres el Viejo, podendo comparar-se com algumas *ollae* da variante 14a (Aguarod e Pereira, neste volume).

2. 4. 3. *Forma 4.c*

A única peça aqui englobada na Forma 4.c (2,3% do conjunto analisado) corresponde a um recipiente de grandes dimensões, de que se conservam apenas o bordo e o colo (figura 3, n.º 12; figura 4, n.º 12). Este último, de paredes côncavas, apresenta uma tendência global cilíndrica, encontrando-se separado do corpo por uma inflexão suave mas perfeitamente apreciável no fragmento conservado. O bordo, por seu turno, é extroverso e convexo, formando uma aba relativamente desenvolvida com uma largura de 2,5 cm.

Infelizmente, o estado muito incompleto da peça não permite afirmar com segurança qual seria a morfologia do seu corpo, que poderia apresentar uma tendência globular, globular achatada ou mesmo bitroncocónica. De igual modo, não pode precisar-se o tipo de fundo / base que este recipiente originalmente ostentaria. Em todo o caso, pode afirmar-se que apresentaria uma capacidade relativamente grande, como se depreende do seu considerável diâmetro de bordo, que ascende aos 26 cm.

A pasta desta peça evidencia uma vez mais a sua produção num âmbito local / regional. Do ponto de vista decorativo, o recipiente em apreço apresenta uma gramática simples e discreta, contando unicamente com uma banda pintada de tonalidade vermelha escura aplicada sobre a porção externa do topo do bordo.

Embora no ambiente funcional de um acampamento militar como Cáceres el Viejo a prudência aconselhe a classificar esta peça como um pote / panela, talvez fosse mais apropriado tipificá-lo como um recipiente de tipo urna. Com efeito, a peça que aqui nos ocupa parece corresponder a um modelo formal bem conhecido e caracterizado, de inspiração meridional, turdetana (Escacena, 1986: Forma XVIIIA; Ferrer Albelda e García Fernández, 2008: Fig. 3), frequentemente utilizado como recipiente cinerário em diversas áreas do Sudoeste peninsular durante a etapa pré-romana, mas também ainda durante o período romano-republicano.

Com efeito, e ainda que se possam mencionar alguns exemplares procedentes de contextos tardo-republicanos itálicos morfologicamente próximos do que aqui nos ocupa (Dyson, 1976: CF 39; Olcese, 1993: Fig. 31, n.º 10), a integração dos mesmos nos repertórios cerâmicos itálicos não parece fácil, tendo-se remetido no contexto do seu estudo preferencialmente para paralelos de outras regiões (Olcese, 1993: 188-189). A integração do recipiente extremenho numa tradição

oleira regional, e concretamente na grande família das urnas de tipo ou inspiração «turdetano / a» parece portanto justificada.

O uso de urnas de morfologia globular achatada de tendência bitroncocónica, ou mesmo com configurações plenamente bitroncocónicas, com colos diferenciados de tendência cilíndrica, marcados ou não pela presença de um ressalto ou *baquetón*, está bem documentado em vários conjuntos funerários pré-romanos da Extremadura (Martín Bravo, 1999: Fig. 102), incluindo El Jardal (Badajoz) (Jiménez Ávila, 2015: Fig. 3), El Mercadillo (Cáceres) (Hernández Hernández e Galán Domingo, 1996) ou o conjunto de El Peñascón (Badajoz), integrável já nos séculos II-I a.n.e. (Rodríguez Díaz e Jiménez Ávila, 1987-88: Fig. 7). A forma é igualmente bem conhecida em conjuntos funerários e noutros contextos do actual território português (*cf.* Gomes, 2016: 113-114; Gomes 2022).

Em contextos não funerários, caberia citar a presença de peças morfologicamente similares em cerâmica pintada, no Cantamento de la Pepina (Rodríguez Díaz e Berrocal-Rangel, 1989: Fig. 19) e no depósito votivo de Castrejón de Capote (Berrocal-Rangel, 1994b: 176, Fig. 61), ou em cerâmica comum, em La Mesilla (Pavón Soldevilla, 1996: Fig. 16) e em Los Vadillos (Badajoz) (Rodríguez Díaz e Ortiz Romero, 1989: Fig. 3).

A continuidade desta forma em época romana-republicana encontra-se também bem atestada, quer pelo exemplo já mencionado da necrópole de El Peñascón (Rodríguez Díaz e Jiménez Ávila, 1987-88: Fig. 7), quer pela presença de peças muito similares à de Cáceres el Viejo entre a cerâmica comum do Castelo da Lousa. Neste último sítio recuperaram-se recipientes deste tipo tanto de produção local / regional (Pinto e Schmitt, 2010: Est. LXXIII-LXXIV), como procedentes de outras áreas, incluindo, possivelmente, dos Estuários do Tejo e do Sado (*id.*: Est. CVI, n.os 12-13) e de pelo menos uma outra região indeterminada (*id.*: Est. CX, n.º 31). Para o caso vertente caberia salientar a presença igualmente de recipientes deste tipo entre as produções pintadas exumadas no sítio (*id.*: Est. CXXV, n.º 26).

A presença do recipiente em estudo em Cáceres el Viejo —bem como, possivelmente, de alguns outros recipientes análogos sem decoração pintada (*cf.* Aguarod e Pereira, neste volume: *ollae* da variante 14d)— parece assim perfeitamente contextualizada como exemplo da perduração nos últimos séculos antes da nossa Era de uma forma muito arreigada nos repertórios cerâmicos locais, com uma forte carga simbólica, associada à esfera funerária. Desconhecemos infelizmente o contexto específico no qual esta peça foi introduzida e manipulada no contexto militar romano que aqui nos ocupa, mas parece claro que constitui um exemplo mais da incorporação de elementos locais / regionais no repertório material associado ao destacamento militar ali aquartelado.

2. 4. 4. Forma 4.d

As peças aqui englobadas na Forma 4.d colocam alguns problemas de enquadramento tipológico, sobretudo devido ao seu estado fragmentário. Ainda assim, os dois exemplares em apreço —n.os 13 e 14 (figura 4, n.os 13-14; figura 5, n.os 13-14)— compartem alguns rasgos morfológicos que permitem tentativamente agrupá-los numa mesma forma, embora com certas reservas.

Assim, e ainda que a forma geral dos corpos destas peças seja difícil de precisar (globular, ou possivelmente piriforme), ambas correspondem a recipientes bastante fechados caracterizados pela presença de colos de tendência cónica com paredes côncavas e marcadamente convergentes. Estes dois potes / panelas apresentam também bordos extroversos: no caso da peça n.º 13, o bordo

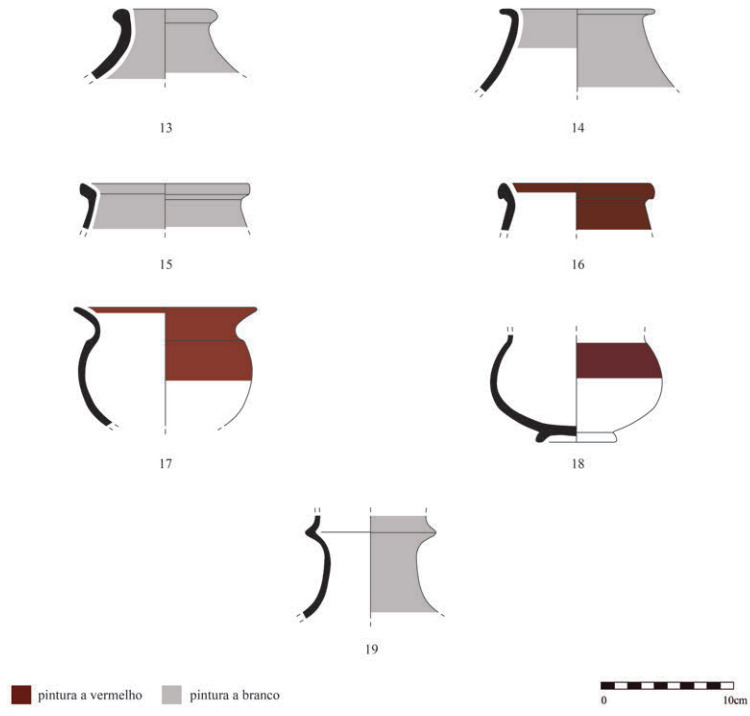


Figura 5. Cerâmica pintada de Cáceres el Viejo (2): 13-14 – Forma 4.d; 15-16 – Forma 5.a; 17-18 – Forma 5.b; (desenhos de C. Pereira).

encontra-se assinalado por um espessamento externo, ao passo que na peça n.º 14 o bordo assume uma configuração em aba sub-horizontal. As peças compartem igualmente diâmetros de bordo mais reduzidos que os das formas anteriores, entre os 8 e os 12 cm.

A aceitar-se o agrupamento destas duas peças aqui proposto, a Forma 4.d somaria 4,7% do conjunto total da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo. Ambos os exemplares desta forma apresentam pastas locais / regionais.

Do ponto de vista decorativo, a peça n.º 13 apresenta as superfícies conservadas integralmente cobertas por uma espessa pintura branca. A peça n.º 14, em contrapartida, apresenta pintura (ou uma aguada) de tonalidade bege revestindo a superfície externa, o bordo e a porção superior da superfície interna.

O enquadramento destas peças não é uma tarefa fácil, tanto por corresponderem, ao que tudo indica, a representantes de uma forma invulgar, como por se encontrarem num estado de fragmentação que dificulta a sua restituição e comparação com materiais de outros conjuntos.

Ainda assim, é possível rastrear os modelos formais dos recipientes extremenhos entre o repertório cerâmico itálico. Formas muito similares, ainda que sem pintura, foram com efeito produzidas na *figlina* de Marcianella, em Chiusi, na Itália Central durante a segunda metade do século II e, sobretudo, nos inícios do I a.n.e. (Aprosio *et al.*, 2003: 199, Tav. XLI), atestando-se ainda em cronologias augustanas no próprio território da cidade de Roma (Olcese, 2003: Tav. XII, n.ºs 5-6). Já na Península Ibérica, uma peça de morfologia muito similar, mas dotada de uma asa, marca

presença entre a cerâmica comum considerada de tipo romano de *Tarraco* na segunda metade do terceiro quartel do século II a.n.e. (Díaz García, 2012: Fig. 7, n.º 5).

Dito isto, não pode deixar de se assinalar a presença de alguns recipientes com formas que podem aproximar-se da que aqui nos ocupa em ambientes pré-romanos da Extremadura, conhecendo-se exemplos com decoração pintada, em Villasviejas del Tamuja (Cabello Caja, 1991-92: Fig. 2), e sem pintura, no Cantamento de la Pepina (Rodríguez Díaz e Berrocal-Rangel, 1989: Fig. 14). A relação entre estas peças e o recipiente de Cáceres el Viejo é pouco clara. Igualmente ambíguos, do ponto de vista da matriz cultural dos seus protótipos, são alguns possíveis exemplares desta forma recolhidos já no território português, no Castro de Segóvia (Bargão, 2017: Est. 35, n.º 26).

Assim, e não sem algumas reservas suscitadas pela raridade do tipo em apreço, pelo estado das peças analisadas e pela natureza dos paralelos aduzidos, os recipientes da Forma 4.d podem considerar-se parte integrante do repertório itálico que acompanhou os contingentes militares romanos.

2. 5. Grupo 5: Pequenos potes

2. 5. 1. Forma 5.a

As duas peças englobadas na Forma 5.a, n.ºs 15 e 16 (figura 4, n.º 15; figura 5, n.ºs 15-16) (4,7% do total), correspondem a recipientes fechados de morfologia piriforme com dimensões relativamente pequenas, contando com diâmetros de bordo entre os 12 e os 13 cm. Estes recipientes não ostentam qualquer colo diferenciado, o que em certa medida os aproxima dos exemplares da Forma 4.a, mas antes um bordo separado do corpo por uma inflexão bem marcada.

No caso do exemplar n.º 16, esse bordo apresenta uma característica tendência triangular, formando uma pequena pestana na sua face externa, detalhe morfológico que poderia aproximá-lo de uma bem caracterizada família de recipientes de produção meridional (*cf. infra*). A peça n.º 15, pelo contrário, apresenta um bordo recto e anguloso.

Ambos os exemplares aqui englobados na Forma 5.a apresentam pastas consistentes com uma produção local / regional. Já no que à sua decoração diz respeito, o primeiro dos recipientes citados encontra-se decorado com pintura de tonalidade vermelho-escura que reveste toda a sua superfície externa e ambas as faces do bordo. Já o segundo exemplar desta forma apresenta a totalidade das suas superfícies conservadas revestidas por uma capa de pintura branca actualmente mal conservada, mas que, a julgar pelos indícios preservados, deverá originalmente ter sido bastante espessa e uniforme.

Tal como várias das formas já anteriormente comentadas, estes pequenos recipientes piriformes, frequentemente designados na literatura espanhola como *tinajas*, parecem encontrar as suas raízes em época pré-romana. Com efeito, este modelo formal parece estar particularmente conotado com a tradição cerâmica gaditana, estando a produção de recipientes deste tipo em *Gadir* bem atestada pelo menos até ao século II a.n.e. (Sáez Romero, 2008a: 641-644).

A perduração da forma até datas mais tardias, enquadráveis já no período romano-republicano, encontra-se demonstrada graças à documentação do Monte Molião (Arruda e Sousa, 2014: Fig. 5) e de Sevilha (Jiménez Sancho *et al.,* 2006: Lám. 7), mas também a um possível exemplar recuperado já fora da área de distribuição pré-romana desta forma, em *Tarraco*, significativamente procedente de contextos dos inícios do século I a.n.e. (Díaz García, 2012: Fig. 337, n.º 8).

A forma não parece ter sido particularmente comum na Extremadura durante o final da Idade do Ferro, ainda que possam citar-se exemplares procedentes da área da necrópole de El Mercadillo (Hernández Hernández e Galán Domingo, 1996: Fig. 45, n.º 6), de Villasviejas del Tamuja (Cabello Caja, 1991-92: Fig. 2) e de La Coraja de Aldeacentenera (*id.*: Fig. 5). Já de época augustana parece ser um exemplar recuperado em *Nertobriga* (Berrocal-Rangel *et al.,* 2017: Fig. 91), que marcaria a larga perduração desta forma na região.

Pode portanto afirmar-se que, ainda que representativas de uma forma cujo *floruit* parece significativamente anterior, as peças de Cáceres el Viejo não destoam no ambiente cronológico sugerido pelos demais materiais recolhidos no sítio, constituindo um exemplo adicional da perduração de formas do repertório pré-romano durante o período republicano, neste caso particularmente significativa dado o contexto específico em que se encontraram.

2. 5. 2. Forma 5.b

A Forma 5.b encontra-se representada no conjunto da cerâmica pintada de Cáceres El Viejo por duas peças (4,7% do conjunto global): um exemplar, n.º 17 (figura 5, n.º 17), de que se conservam o bordo / colo e boa parte do bojo, e um segundo, n.º 18 (figura 5, n.º 18; figura 6), que preserva o fundo, a totalidade do bojo e o arranque do colo, faltando-lhe contudo a porção correspondente ao bordo.

Ambas as peças apresentam uma morfologia esférica achatada e colos estrangulados, separados do corpo por inflexões bem marcadas que, no caso do recipiente n.º 17, chega mesmo a configurar um ombro anguloso. Esta mesma peça ostenta um bordo extroverso e terminado num lábio arredondado. A peça n.º 18, pelo contrário, permite observar um pé de anel incipiente.

O diâmetro de bordo da peça n.º 17 é de 14 cm, sendo o seu diâmetro máximo de 13 cm. A peça n.º 18 apresenta dimensões similares, nomeadamente ao nível do diâmetro máximo (13 cm), sendo o seu diâmetro de fundo de 6,2 cm. Os dois pequenos potes da Forma 5.b apresentam pastas cujas características são compatíveis com uma produção local / regional.

Ambas as peças apresentam decoração pintada de tonalidade similar, vermelho-escura, embora distribuída de forma distinta. Na peça n.º 17 a pintura cobre a superfície externa da metade superior do corpo, o colo e o bordo, incluindo uma estreita franja da superfície interna do mesmo, ao passo que no recipiente n.º 18 a decoração se reduz a uma banda larga na superfície externa da parte superior do bojo.

As peculiares peças aqui englobadas na Forma 5.b não contam com demasiados paralelos noutros sítios anteriores ou contemporâneos. Com efeito, e ainda que se conheçam diversos tipos de pequenos potes nos repertórios regionais pré-romanos, a morfologia dos mesmos é muito distinta da das peças que aqui nos ocupam.

Em todo o caso, foi possível rastrear alguns paralelos regionais relativamente expressivos para esta forma, concretamente no povoado de Hornachuelos, onde se recolheu um exemplar de cerâmica cinzenta formalmente muito similar aos de Cáceres el Viejo, de cronologia infelizmente incerta (Rodríguez Díaz e Jiménez Ávila, 1987-88: Fig. 4, n.º 1), embora deva notar-se que as cerâmicas cinzentas recolhidas no sítio denunciam nalguns casos influências itálicas que claramente revelam a continuidade da sua produção durante a ocupação romano-republicana do sítio (*id.*: 20).

No mesmo sentido parece ir um segundo paralelo possível para os recipientes em estudo, neste caso um recipiente de cerâmica comum com decoração estampilhada procedente de um contexto republicano do povoado de Sierra de la Martela (Enríquez Navascués e Rodríguez Díaz, 1990: Fig. 9).



Figura 6. Pequeno pote da Forma 5.b (n. 18) (fotografias de C. Pereira).

A presença no mesmo contexto de um interessante *simpulum* de Tipo «Pescate» do Tipo 1.B de M. Castoldi e M. Feugère (1991) permite sugerir uma cronologia entre o último quartel / finais do século II e a primeira metade do I a.n.e., o que aproximaria igualmente esta peça das de Cáceres el Viejo.

Por fim, não pode deixar de se mencionar a presença entre as cerâmicas de produção local recolhidas no Castelo da Lousa de exemplares similares aos que aqui nos ocupam, embora neste caso sem decoração e com carenas significativamente mais suaves (Pinto e Schmitt, 2010: Est. LXXXI, n.º 15), o que revela uma vez mais a vigência desta forma ainda em pleno século I a.n.e.

Os pequenos potes de Cáceres el Viejo, juntamente com os escassos paralelos para eles encontrados, parecem sugerir uma situação algo distinta às que temos até agora vindo a identificar no seio da cerâmica pintada do acampamento extremenho. Com efeito, e com as devidas reservas decorrentes de uma documentação ainda muito reduzida, parece possível sugerir que estas peças não correspondem nem a um modelo pré-romano claramente estabelecido, nem a uma forma própria do repertório itálico regionalmente reproduzida ou reelaborada. Pelo contrário, estes recipientes poderiam representar modelos próprios do período romano-republicano, e talvez mesmo especificamente do século I a.n.e., num âmbito regional alargado.

Os protótipos e, por extensão, as influências culturais que participam na criação deste novo tipo de pequenos potes não são claras, embora a prevalência de pequenos potes no âmbito pré-romano do Sudoeste e a própria gramática decorativa das peças de Cáceres el Viejo permita pensar numa adscrição a uma tradição oleira mais local do que itálica. Dito isto, os recipientes em apreço devem entender-se como representantes de um desenvolvimento das tradições oleiras locais à qual o estímulo da presença romana não é, de todo em todo, alheio (*cf. infra*).

2. 6. Grupo 6 — Jarras / jarros

2. 6. 1. Forma 6.a

A Forma 6.a engloba um conjunto de jarros ou *lagoenae* com uma morfologia muito característica, derivada em última análise dos *lagynoi* helenísticos, cuja circulação no Mediterrâneo Ocidental durante a época Romana-Republicana se encontra bem estudada (Pérez Ballester, 1994: 348-351; 2012: 73-75; Cabrera Bonet, 2004: 8-9; López Mullor *et al.,* 2013: 198-200).

Esta Forma, representada por sete exemplares (16,3% do conjunto total), a que caberia somar ainda uma asa de outro exemplar (não ilustrada), conta com colos altos e estreitos dotados de paredes com uma marcada concavidade, que se separam do corpo por uma inflexão bem marcada, tanto externa como, sobretudo, internamente. Ao nível do bordo, aprecia-se a presença de soluções morfológicas distintas, apresentando a única peça com perfil completo (figura 7, n.º 19) um bordo simples extroverso, ao passo que três exemplares fragmentários (figura 7, n.ºs 22-24) ostentam bordos diferenciados, arredondados no exterior e com uma pronunciada concavidade no interior.

O corpo, por seu turno, apresenta uma característica configuração bitroncocónica, com uma carena bem marcada que separa o seu terço superior dos dois terços inferiores. Nos casos mais bem preservados, estas peças apresentam uma única asa unindo o segmento superior do colo à parte superior do corpo. As bases preservadas são invariavelmente indiferenciadas e de tendência plana, apresentando apenas uma ligeira concavidade na sua zona central.

Apesar do seu número comparativamente limitado, a presença de três exemplares relativamente completos permite apreciar a existência de uma assinalável diversidade a nível das dimensões das peças englobadas nesta Forma, que não parece casual, podendo talvez relacionar-se com a existência de módulos de volume diferenciados, por sua vez relacionáveis com a lógica de distribuição e repartição dos conteúdos destes recipientes -que, à semelhança dos seus congéneres helenísticos, poderá ter sido vinícola- no contexto do acampamento de Cáceres el Viejo (*vid.* Aguarod e Pereira, neste volume).

Assim, a peça n.º 21 parece representar um módulo de grandes dimensões (diâmetro da carena de 21,5 cm, altura conservada de 20,2 cm), a n.º 22 corresponderia a um módulo médio (diâmetro da carena de 14,5 cm, altura conservada de 16,2 cm), ao passo que o exemplar n.º 23 se enquadraria num módulo de volume mais reduzido (diâmetro do bordo de 3 cm, diâmetro da carena de 9,9 cm, altura total de 9,2 cm). Em face do seu estado fragmentário, a repartição das restantes peças por estes módulos não é fácil, mas ainda assim pode sugerir-se que a peça n.º 22 terá correspondido a um recipiente médio, e as peças n.ºs 23 e 24 a recipientes de grandes dimensões.

Todos os exemplares desta forma documentados em Cáceres el Viejo apresentam pastas cujas estruturas físicas sugerem uma produção local / regional, embora um exemplar (não ilustrado; Ulbert, 1984: Tafel 48, n.º 580) apresente uma invulgar tonalidade cinzenta. Do ponto de vista da decoração, realizou-se em todos os casos mediante pintura a branco, ecoando, portanto, a decoração dos já citados *lagynoi* helenísticos, como ocorre também em outras produções contemporâneas (Nolla, 1981; 1985; Casas i Genover e Nolla, 2012; *cf. infra*).

Nem sempre é fácil aferir a extensão da pintura na superfície destas peças, uma vez que na maioria delas esta decoração superficial se encontra fortemente erodida. Ainda assim, é possível sugerir a existência de alguma variabilidade, com peças integralmente revestidas de pintura a branco (n.º 21) e peças em que esse revestimento parece ter-se aplicado apenas no corpo (n.º 20 e talvez

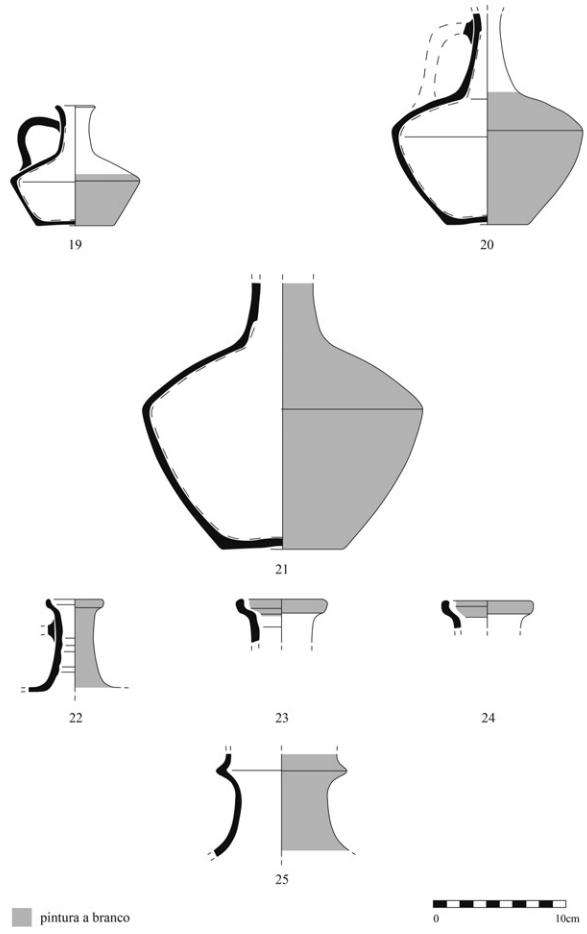


Figura 7. Cerâmica pintada de Cáceres el Viejo (3): 19-24 – Forma 6.a.; 25 – Forma 6.b (desenhos de C. Pereira).

n.º 19). Os fragmentos de bordos documentados evidenciam, por seu turno, a presença de decoração pintada sobre os mesmos, na continuidade da pintura a branco do colo (n.º 22) ou em bandas aparentemente isoladas, quer na sua superfície interna, quer na sua superfície externa (n.ºs 23-24).

Como foi já mencionado, a forma aqui analisada corresponde a um desenvolvimento do protótipo formal oferecido pelos *lagynoi* helenísticos procedentes do Mediterrâneo Oriental que circularam no Extremo Ocidente já durante a época Romana-Republicana (Pérez Ballester, 1994: 348-351; 2012: 73-75; Cabrera Bonet, 2004: 8-9; López Mullor *et al.*, 2013: 198-200) e que, enquanto recipientes de prestígio associados ao serviço e consumo de vinho importado (Pérez Ballester, 1994), inspiraram outras produções regionais relacionadas com o serviço de mesa.

A origem itálica do modelo patente em Cáceres el Viejo parece relativamente clara, documentando-se jarros de corpo bitroncocónico relativamente similares aos que aqui nos ocupam entre as produções da Campânia (Gasparetti, 1996: Fig. 4) e da Etrúria (Aprosio *et al.*, 2003: Tav. XLIV), e estando a circulação deste tipo de recipientes bem documentada em diversos naufrágios do Mediterrâneo Ocidental.

A produção de recipientes do tipo em apreço revestidos com pintura a branco no território peninsular encontra-se também bem documentada desde datas precoces. Com efeito, as peças



Figura 8. *Lagoenae* da Forma 6.a (fotografias de C. Pereira).

aqui analisadas de Cáceres el Viejo é em tudo similar à Forma 6 das chamadas cerâmicas de engobe branco produzidas durante o período republicano no Nordeste peninsular (Nolla, 1981; 1985; Casas i Genover e Nolla, 2012).

Peças com morfologias próximas às que aqui nos ocupam estão também presentes nos horizontes republicanos de *Tarraco*, concretamente em níveis datados entre os inícios e o terceiro quartel do século II a.n.e. (Díaz García, 2000: Figs. 26 e 39), e de *Valentia*, onde se documenta uma peça próxima das que aqui nos ocupam num depósito fundacional formado pouco depois da fundação da colónia em 138 a.n.e. (Ribera, 2010: Fig. 5).

Embora não contem com paralelos exactos no seu entorno regional alargado, as peças de Cáceres el Viejo podem considerar-se como os protótipos de diversas formas de *lagoenae* com corpos de tendência bitroncocónica documentados no Sudoeste peninsular, cuja produção está bem documentada, por exemplo, nos ateliers oleiros de Cádis, já nos finais do século I a.n.e. (Girón, 2017: Tipo 11.13). Alguns bordos documentados entre o conjunto do Castelo da Lousa (Pinto e Schmitt, 2010: Ests. LXXXV, CVI e CXIX) poderiam igualmente pertencer a recipientes deste tipo, embora não possa excluir-se a sua associação a outras formas de *lagoenae*.

Em face do exposto, parece claro que as jarras ou *lagoenae* pintadas a branco de Cáceres el Viejo se inscrevem numa tradição helenística difundida para a Península Ibérica no contexto da conquista e da presença romana, dando origem a produções regionais que se desenvolvem ao largo dos séculos II e I a.n.e., a que sucedem já na segunda metade desta última centúria novas formas, percursoras das mais características formas de *lagoenae* já do período alto-imperial.

2. 6. 2. Forma 6.b

A Forma 6.b encontra-se representada por um único exemplar (figura 7, n.º 25) (2,3% do conjunto), muito incompleto, cuja restituição formal e, por consequência, a classificação tipológica oferece consideráveis dúvidas. Com efeito, da peça em apreço apenas se conserva uma porção do colo, estreito e muito desenvolvido, formado por dois segmentos com paredes côncavas *grosso modo* paralelas, separados por um ressalto protuberante em ângulo agudo que provavelmente se situaria a meia-altura do colo, conferindo-lhe um aspecto moldurado. O diâmetro máximo desta peça, que, no segmento conservado, corresponde ao ressalto médio do colo, é de 10 cm.

Infelizmente, desconhece-se tanto a morfologia do corpo e fundo deste exemplar como a própria configuração do bordo; não é também claro se a peça contaria originalmente com uma ou mais asas, o que permitiria classificá-la como um jarro ou *lagoena* ou se, pelo contrário, estaria desprovido de qualquer elemento preênsil deste tipo, o que implicaria classificá-la como jarra ou garrafa.

A estrutura física desta peça integra-se no grupo de produções locais / regionais que se têm vindo a assinalar na maioria das formas até aqui comentadas. Do ponto de vista decorativo, o fragmento em apreço apresenta pintura a branco cobrindo a totalidade da sua superfície externa.

A peça em análise apresenta significativas dificuldades do ponto de vista do seu enquadramento tipológico e cronológico, facto a que não é alheio o seu estado de fragmentação e nomeadamente a total ausência de bordo. Com efeito, e se é certo que as jarras -ou bilhas- com bordos / colos moldurados se podem considerar uma família tipológica particularmente característica do período romano, parece também claro que os recipientes com este tipo de particularidade morfológica apresentam no geral cronologias relativamente avançadas, entre o Alto e o Baixo Império (Nolen, 1985: 45-47, Est. X, n.º 67; 53-54 e Est. XIV, n.ºs 96-97; Olcese, 1993: 274, Fig. 67; Pinto, 2003: 435-436; Peinado, 2010: 143-144, Figs. 4.22-23; Girón, 2017: 220-225; Bargão, 2017: 301, Est. 58).

As vasilhas comparáveis de cronologias mais antigas são, pelo contrário, raras ou mesmo quase inexistentes. Um possível exemplo, de momento isolado e considerado, ele próprio, raro poderia contudo encontrar-se entre o conjunto do Castelo da Lousa (Pinto e Schmitt, 2010: Est. CXIX, n.º 64).

Os melhores paralelos para a peça de Cáceres el Viejo em discussão encontram-se no entanto entre as produções da Baía de Cádis. Os colos das *lagoenae* das Formas 11.24 e, sobretudo, 11.25 de L. Girón Anguiozar (2017: 223-225) apresentam com efeito notáveis similitudes com o exemplar extremenho. Este facto levanta, como ficou dito, certas dúvidas de ordem cronológica, na medida em que a primeira daquelas formas se considera própria de todo o período romano imperial (séculos I a V a.n.e.) (*id.*: 224), ao passo que a segunda se datou tentativamente do século V n.e. (*id.*: 225).

Deve no entanto assinalar-se a nota avançada por aquela mesma autora sobre a possível presença de uma *lagoena* da sua Forma 11.25 num sector republicano da necrópole gaditana (*ibid.*), o que poderia contribuir para rever a datação da forma, e de alguma forma conciliar a cronologia da mesma com a da fase principal de ocupação de Cáceres el Viejo.

Ainda assim, caberia manter algumas reservas sobre o enquadramento cronológico desta peça. Não sendo impossível que corresponda efectivamente a uma forma rara de época republicana, precursora das jarras / bilhas de colo / bordo moldurado cujo desenvolvimento não parece preceder o Alto Império, poderia alternativamente também considerar-se um elemento intrusivo relacionado com alguma ocupação mais tardia da área do acampamento.

2. 7. Grupo 7: *Dolia*

2. 7. 1. Forma 7.a

A Forma 7.a, que engloba grandes recipientes de armazenagem de tipo *dolium* (figuras 9 e 10), constitui o grupo mais representativo dentro da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo, somando um total de 13 exemplares, que perfazem quase um terço do conjunto total (30,2%) e que apresentam além do mais características tipológicas e decorativas muito homogéneas.

Os *dolia* pintados de Cáceres el Viejo, todos eles infelizmente muito incompletos, apresentariam uma configuração *grosso modo* globular e bordos de tendência triangular, aplanados, dobrados sobre o ombro em ângulo bem marcado. Nalguns exemplares, esse bordo apresenta uma ligeira protuberância no seu ângulo interno, o que configura uma discreta ranhura.

Do ponto de vista das suas dimensões, as peças da forma em apreço apresentam alguma variabilidade, oscilando os seus diâmetros de bordo entre os 39 e os 48 cm. Em todo o caso, estas medidas denunciam sempre a grande capacidade destes contentores de armazenamento. A totalidade dos *dolia* com decoração pintada de Cáceres el Viejo apresenta pastas compatíveis com uma produção local / regional.

Já do ponto de vista decorativo, os *dolia* aqui analisados revelam características eminentemente homogéneas, contando em todos os casos com decoração pintada a branco cobrindo a totalidade das suas superfícies externas e dos seus bordos, e prolongando-se nalguns casos numa estreita faixa da superfície interna das peças.

Os *dolia* de Cáceres el Viejo situam-se praticamente no extremo inicial do desenvolvimento e difusão deste tipo de recipientes, de clara matriz itálica, e dos sistemas de armazenamento a que se associam. Dito isto, e apesar do crescente interesse por esta classe de contentores nos últimos anos (*cf.* Carrato, 2017), com reflexos também na Península Ibérica (Coixão *et al.*, 2003; Pereira, 2011; Carrato, 2013; Lima e Pereira, 2014; Pereira e Morais, 2015; Salido, 2017), a fase inicial tardo-republicana continua a constituir o aspecto menos conhecido e caracterizado da evolução dos *dolia*.

Não surpreende, por isso, que os contentores já conhecidos de Cáceres el Viejo tenham sido considerados, ainda em trabalhos recentes, como exemplos mais ou menos isolados do arranque da difusão desta classe de grandes contentores (Salido, 2017: 250). Essa mesma falta de investigação explica a ausência do tipo específico de *dolia* documentado em Cáceres el Viejo nas principais tipologias em uso para este tipo de recipientes, com destaque para a recente proposta de ordenação de P. Pereira e R. Morais (2015), onde só se encontram contempladas as (numerosas) variantes de cronologia imperial.

É por isso difícil rastrear paralelos convincentes para as peças de Cáceres el Viejo, até porque fora do ambiente particular deste acampamento a norma durante o período republicano parece ter sido o uso de grandes recipientes de armazenagem com formas características do repertório local / regional (*cf.*, p. ex., Pinto e Schmitt, 2010: Ests. LXXXVIII-XCII).

Ainda assim, poderiam citar-se alguns exemplos recolhidos no Castro de Segóvia (Bargão, 2017: Est. 75, n.^{os} 17-18) e que, tendo-se considerado mais tardios, poderiam marcar uma certa continuidade da forma representada no sítio em análise. Com efeito, pode entrever-se uma relação evolutiva relativamente clara entre as peças republicanas, particularmente bem representadas pelos exemplares cacereños e, por exemplo, o Tipo 1 de J. Tremolleda (2000: Fig. 74), atribuído ao período augustano.

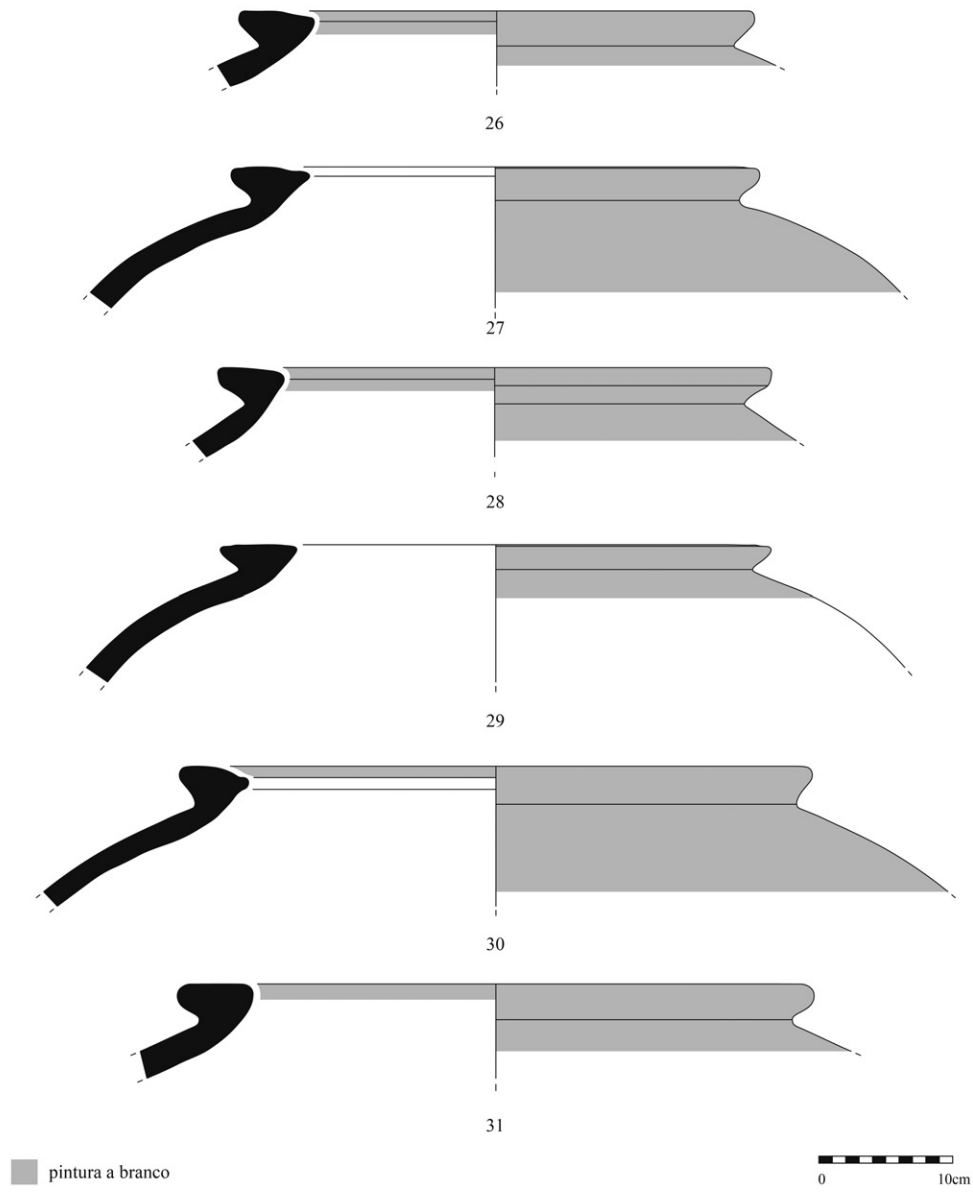


Figura 9. Cerâmica pintada de Cáceres el Viejo (4): 26-31 – Forma 7.a (desenhos de Carlos Pereira).

Em todo o caso, a presença destes recipientes em Cáceres el Viejo —tanto nas suas versões pintadas como sem pintura (*vid.* Aguarod e Pereira, neste volume, *dolia* do Tipo 18a)— deve explicar-se pelas lógicas próprias do abastecimento do exército romano em campanha. Com efeito, e ainda que o uso sistemático dos *dolia* como recipientes de transporte a bordo das chamadas *navi a dolia* não pareça anterior ao Principado (Dell'Amico e Pallarés, 2011; Salido, 2017: 277-278), estes recipientes adquirem já no período tardo-republicano um papel cada vez mais preponderante no armazenamento de produtos agrícolas, como bem atestam alguns espaços de armazém dessa época documentados no Nordeste peninsular, como os de Burriac (Barcelona) (Revilla Calvo e



Figura 10. *Dolia* (Forma 7.a) (fotografias de C. Pereira).

Zamora Moreno, 2006) ou de L'Olivet d'en Pujol (Girona) (Casas i Genover, 1989), este último recentemente relacionado, como hipótese, com o sistema de abastecimento do exército romano na região (Padrós Gómez, 2016: 350).

Infelizmente, não dispomos de dados para apreciar o tipo de conteúdos que se conservariam nestes grandes recipientes de Cáceres el Viejo, embora a probabilidade pareça pender para uma função de armazenagem de cereais (*cf.* Salido, 2017: 259-262), consentânea de resto com o facto de até ao momento não se ter documentado qualquer estrutura identificável como *horreum* no acampamento.

Neste contexto, merece ainda uma última nota a prática da aplicação de decorações / revestimentos pintados sobre recipientes grosseiros, de armazenamento, como é o caso dos *dolia* aqui analisados. Se à primeira vista essa prática pode parecer um tanto incongruente, é possível pensar que o revestimento das superfícies destes contentores com pintura branca servisse um propósito eminentemente prático. A tonalidade branca da pintura poderia, com efeito, ter o propósito de reflectir a luz e o calor, contribuindo para a manutenção de uma atmosfera termicamente controlada dentro dos *dolia* e potenciando assim a conservação dos seus conteúdos.

Em face do exposto, pode afirmar-se que a colecção de *dolia* de Cáceres el Viejo se situa nos inícios da sequência de desenvolvimento de um novo tipo de recipiente e de uma nova fórmula de armazenamento que adquirirão uma grande importância em períodos posteriores (Carrato, 2013; 2017; Salido, 2017). O estudo destes contentores reveste-se assim de um grande interesse, tanto do ponto de vista tecnológico como histórico.

3. Forma, função e decoração: o papel e o significado da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo

Apesar da sua dimensão relativamente reduzida, especialmente quando comparada à da cerâmica comum não decorada exumada no sítio (*cf.* Aguarod e Pereira, neste volume), a amostra da cerâmica pintada do acampamento de Cáceres el Viejo revela uma série de aspectos dignos de nota e de comentário, constituindo uma janela para um período mal caracterizado da história das cerâmicas com decoração pintada e, de forma mais lata, para uma etapa ainda pouco explorada de interacção e confluência das tradições oleiras locais peninsulares e itálicas.

A abordagem desenvolvida nas páginas precedentes, embora não esteja isenta de problemas, revelou ainda assim algumas tendências de interesse que podem sublinhar-se e discutir-se neste apartado final.

Em primeiro lugar, caberia realizar uma breve análise da repartição do conjunto em apreço pelas várias categorias funcionais em que habitualmente se dividem os conjuntos cerâmicos do período aqui analisado (*cf.*, p. ex., Olcese, 2003). Esta tarefa não é particularmente fácil, na medida em que boa parte dos contextos específicos de achado dos materiais estudados é desconhecido ou se encontra muito incompletamente caracterizado. Por essa razão, o único critério de atribuição funcional para as peças em análise é a sua forma, o que não deixa de produzir algumas ambiguidades difíceis de contornar.

Em todo caso, numa abordagem funcional muito genérica, parece apreciar-se um predomínio dos recipientes relacionados com a cozinha, a despensa e a preparação de alimentos, representados por um total de 17 peças (39,5% do total), embora em relação a algumas delas -p. ex., do pote / panela da Forma 4.d- subsistam sérias dúvidas quanto à sua funcionalidade. Este padrão, *a priori* talvez inesperado, reveste-se de um considerável interesse e deve talvez avaliar-se à luz de outros critérios de análise, nomeadamente de índole cultural (*cf. infra*).

Em termos quantitativos, a categoria dos recipientes de armazenamento —aqui diferenciada dos de despensa para individualizar devidamente o expressivo conjunto de *dolia* pintados de Cáceres el Viejo—, encontra-se bem representada. Com efeito, os 13 exemplares desta forma conformam a totalidade desta categoria (30,2% do total).

A prevalência da pintura nestes grandes recipientes de armazenagem —e não se pode mesmo excluir que alguns exemplares hoje desprovidos de pintura tenham originalmente apresentado algum tipo de revestimento (C. Pereira, com. pessoal)— distorce até certo ponto o panorama da incidência funcional da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo, podendo contudo levantar-se a hipótese de que esta situação decorra de considerações eminentemente práticas.

Com efeito, e como ficou dito acima, a aplicação de pintura branca, exclusiva na classe de contentores em apreço, poderia não corresponder (ou, pelo menos, não corresponder exclusivamente) a um critério estético e decorativo, mas prender-se com as propriedades reflectoras da cor branca, que permitiriam obter um certo grau de regulação térmica e potenciar a conservação dos produtos armazenados no interior destes *dolia*, qualquer que fosse a sua natureza concreta.

Por fim, a categoria das cerâmicas de mesa e de toucador ocupa igualmente uma posição expressiva neste conjunto, embora talvez menor do que seria de esperar, somando também um total de 13 peças (30,2% do total), com destaque para os jarros de tipo *lagoeanae*. Mais uma vez, a explicação para esta fraca incidência das cerâmicas pintadas numa categoria funcional em que, localmente, haviam tido um peso considerável durante o período precedente pode explicar-se por

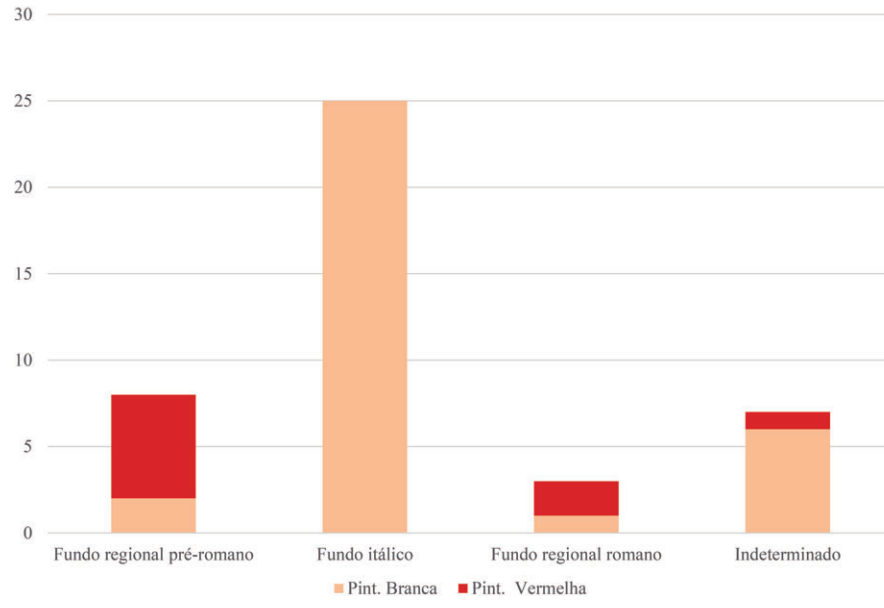


Figura 11. Distribuição da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo pelos vários fundos tipológicos documentados e incidência da pintura a branco e a vermelho em cada um deles.

factores culturais e de gosto, devendo considerar-se à luz da prevalência de outras classes de cerâmica de mesa e toucador de tradição itálica no sítio, como a cerâmica de verniz negro (Adroher *et al.,* neste volume), as cerâmicas de paredes finas ou os unguentários de tipo helenístico (Sousa, neste volume).

Um segundo aspecto relevante diz respeito à integração cultural da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo. Como ficou patente no apartado anterior, a comparação dos materiais do sítio extremenho tanto com conjuntos regionais pré-romanos como com repertórios de referência itálicos e romanos peninsulares, permitiu identificar no seio do conjunto analisado materiais que remetem para fundos tipológicos diferenciados, podendo identificar-se quatro grupos distintos (figura 11).

Um primeiro grupo integraria aqueles recipientes / formas para os quais se pode propor uma filiação em tradições oleiras locais / regionais (Formas 1.a, 3.a, 4.b, 4.c e 5.a.), que somam um total de apenas oito peças (18,6% do conjunto total), relacionadas tanto com o serviço de mesa (Formas 1.a e 3.a) como com putativas funções de despensa (Formas 4.b, 4.c e 5.a).

Apesar da sua reduzida expressão quantitativa, estas peças podem ainda assim considerar-se representativas de um certo grau de penetração de elementos pertencentes ao fundo cultural regional. Não estamos em condições de afirmar se esse fenómeno se prende com a efectiva presença de grupos de origem peninsular no acampamento de Cáceres el Viejo ou simplesmente a fenómenos de aprovisionamento expedito do exército em campanha.

O facto de dois dos três recipientes com fabricos da Baía de Cádis se integrarem neste grupo, embora significativo, não ajuda a esclarecer esta questão, na medida em que a sua presença tanto poderia relacionar-se com a presença de elementos precocemente romanizados da *Ulterior* entre os contingentes acampados em Cáceres el Viejo como corresponder a um reflexo do abastecimento do exército através da sua retaguarda meridional. No estado actual dos nossos conhecimentos, esta segunda hipótese parece talvez a mais económica e verosímil.

O segundo grupo dentro da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo engloba os recipientes cujas formas remetem, de forma mais ou menos clara, para o repertório cerâmico itálico tardo-republicano (Formas 1.b, 2.a, 4.d, 6.a e 7.a). Este grupo é claramente predominante (25 exemplares, 58,1% do conjunto total), facto a que não é alheio o peso das *lagoenae* e sobretudo dos *dolia* no conjunto estudado.

Esta circunstância não é de todo surpreendente no contexto de um acampamento militar romano, e parece estar em perfeita consonância com o panorama observado para a cerâmica comum (Aguarod e Pereira, neste volume). Ainda assim, caberia ressaltar este dado concreto como mais um exemplo expressivo do papel do exército romano na difusão de novas formas cerâmicas e de novos gostos na *Hispania*.

Um terceiro grupo engloba recipientes de dois tipos que podem considerar-se peninsulares, mas desenvolvidos já em época romana (Forma 5.b e 6.b), que somam um total de três exemplares, correspondentes a 7% do conjunto total.

Um exemplo particularmente interessante dentro deste grupo são os dois pequenos potes globulares achatados da Forma 5.b. Como ficou dito acima, não foi possível identificar paralelos convincentes para estas peças nem nos repertórios pré-romanos locais / regionais (onde, contudo, poderiam ter alguns antecedentes), nem nos repertórios itálicos, embora se possam listar alguns outros exemplos regionais integráveis num horizonte cronológico tardo-republicano (*cf. supra*). Poderia assim pensar-se que estes recipientes correspondem a um desenvolvimento próprio das etapas iniciais do domínio romano na região, e talvez mesmo especificamente do século I a.n.e.

Certos aspectos destas peças, e nomeadamente as suas gramáticas decorativas (*cf. infra*), poderiam sugerir que as mesmas entroncam numa tradição oleira local, mas, a confirmar-se o seu restrito enquadramento cronológico, o seu desenvolvimento pode considerar-se igualmente devedor dos estímulos introduzidos pela presença romana, como bem demonstra aliás a sua presença no sítio aqui analisado.

Situação distinta configura o único exemplar da Forma 6.b, cuja integração crono-cultural levanta, como se viu, certas dificuldades. Ainda assim, foi possível estabelecer que os paralelos mais expressivos para a peça de Cáceres el Viejo procedem de ateliers oleiros romanos peninsulares, concretamente as *figlinae* da Baía de Cádis (Girón, 2017: 223-225), cuja produção se inscreve numa tradição especificamente romana, ainda que com evidentes particularismos e especificidades locais. A confirmar-se a sua cronologia antiga, esta peça constituiria assim um reflexo precoce da emergência de uma tradição oleira «hispano-romana».

Finalmente, o quarto e último grupo inclui aqueles recipientes que, pela sua simplicidade formal e transversalidade cultural (Forma 4.a) ou pelo seu mau estado de conservação (Grupo 4, forma indeterminada), não podem integrar-se com segurança numa tradição oleira particular. Este grupo soma um total de sete peças, correspondentes a 16,3% do conjunto total.

Por último, um terceiro e último aspecto relevante que não pode aqui deixar de se considerar diz respeito à natureza e incidência das gramáticas decorativas patentes nos recipientes estudados, que se encontram por sua vez intimamente associadas à questão da sua integração cultural, anteriormente comentada.

Todos os recipientes de cerâmica pintada de Cáceres el Viejo aqui analisados apresentam motivos decorativos muito simplificados, correspondentes a bandas pintadas de diferentes espessuras, seguindo em todos os casos esquemas monocromáticos. Estes materiais afastam-se, portanto, de alguns grupos de cerâmica pintada caracterizados por ricos repertórios pictóricos que

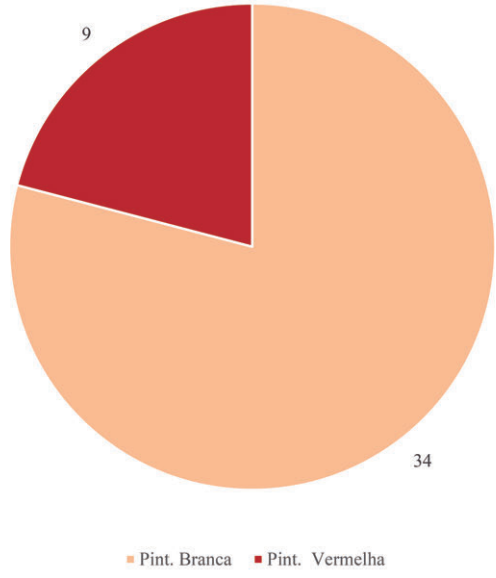


Figura 12. Incidência global da pintura a branco e a vermelho no conjunto da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo.

darão origem, em datas mais avançadas, às chamadas cerâmicas romanas «[...] de tradição indígena [...]» (Abascal, 1986; 2008; para a Extremadura, *vid.* Bustamante, 2016, com bibliografia), aproximando-se pelo contrário do padrão geral do Sudoeste peninsular onde, no período pré-romano, a tendência a nível da decoração pintada vai claramente no sentido da simplificação e esquematização (Escacena, 1986; Ferrer Albelda e García Fernández, 2008).

Ainda assim, caberia diferenciar duas realidades distintas dentro do conjunto estudado, em função do cromatismo das decorações pintadas patentes nos vários exemplares analisados: por um lado, os recipientes decorados com recurso a pintura em vários tons de vermelho e, por outro, as peças sobre as quais se aplicou pintura em várias tonalidades de branco (figura 12).

A incidência destes dois esquemas cromáticos revela alguns padrões interessantes que caberia aqui ressaltar (figuras 11 a 13). Desde logo, a pintura a vermelho, que poderia como hipótese situar-se na continuidade dos esquemas decorativos das cerâmicas pintadas pré-romanas regionais (*cf.*, p. ex., Cabello Caja, 1991-92), é minoritária no conjunto estudado, estando presente em apenas nove peças (20,9% do conjunto total).

Significativamente, as peças que apresentam decorações nesta gama cromática integram-se no grupo das peças pertencentes ao fundo tipológico local / regional, 75% das quais (seis em oito exemplares) apresentam pintura de tonalidade vermelha, mas também entre as cerâmicas de tipologia local / regional, mas já de época romana, concretamente nas duas peças da Forma 5.b, o que poderia indiciar o seu desenvolvimento a partir de uma tradição oleira regional, como foi já anteriormente aventado.

A pintura branca, em contrapartida, constitui a solução decorativa predominante do ponto de vista quantitativo, estando representada em 79,1% das peças analisadas. Entre as peças que ostentam esta solução decorativa, destacam-se de forma muito clara as que se enquadram num fundo tipológico itálico, grupo que não apresenta em nenhum caso pintura a vermelho. Ainda assim, a decoração a branco está também documentada em peças do fundo tipológico pré-romano

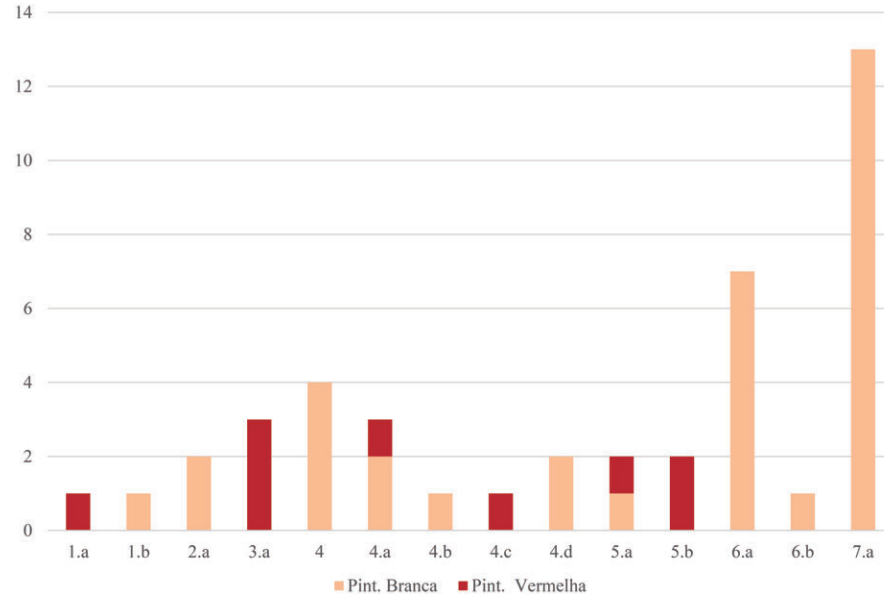


Figura 13. Incidência da pintura a branco e a vermelho nas várias formas da cerâmica pintada de Cáceres el Viejo.

local / regional (dois exemplares, 25% do total do grupo) e também na peça da forma 6.b, integrável, como se viu, numa tradição oleira «hispano-romana».

Dentro do conjunto analisado, parece portanto clara a filiação das decorações pintadas a branco no âmbito romano, e concretamente itálico. Em última análise, esta prática decorativa poderia considerar-se uma expressão tardia de uma tradição com raízes helénicas, remontando ao grupo dos recipientes produzidos com a técnica do fundo branco (Kurtz, 1975). Durante o período helenístico, esse gosto pela pintura a branco parece ter-se difundido significativamente pelo Mediterrâneo, associada à circulação e consumo dos *lagynoi* pintados a branco (Pérez Ballester, 1994; 2012: 73-75; Cabrera Bonet, 2004: 8-9; López Mullor *et al.*, 2013: 198-200).

Esta tradição conheceu também, de resto, reflexos na própria Península Ibérica, e concretamente no Nordeste peninsular, na área de influência da colónia grega de *Emporion*, com a produção e difusão da chamada cerâmica de engobe branco já durante o período romano-republicano (*cf.* Casas i Genover e Nolla, 2012; *vid.* tb. Nolla, 1981; 1985), já citada.

Não se integrando, nem pela sua estrutura física, nem pela sua tipologia, nem pela sua gramática decorativa nestas produções finas da área emporitana, os exemplares de Cáceres el Viejo poderiam ainda assim considerar-se como partícipes de um mesmo gosto pela pintura a branco, sem prejuízo da eventual intencionalidade prática da aplicação de revestimentos desta coloração nalgumas peças e formas concretas, como os *dolia* já anteriormente comentados.

É curioso observar que as formas que acima foram categorizadas como parte de um fundo tipológico pré-romano não são totalmente impermeáveis a esta nova tendência decorativa, verificando-se a presença de decoração a branco na única peça da Forma 4.b e num dos exemplares da Forma 5.a.

É certo que estes casos constituem, de momento, incidências mais ou menos isoladas, mas poderiam constituir evidências de um certo grau de hibridização, ou pelo menos de adaptação das produções oleiras regionais a um novo gosto. Pelo contrário, o processo inverso não parece

verificar-se, ostentando a totalidade das peças relacionáveis com o fundo tipológico itálico decorações a branco.

Este facto, somado à escassez de paralelos para esta circunstância noutros contextos, parece sugerir que essa adaptação se reveste de uma natureza essencialmente conjuntural, *ad hoc*, o que remeteria uma vez mais para um fenómeno de aprovisionamento mais ou menos expeditivo em campanha, que ainda assim permitiria um certo grau de diálogo entre produtores e consumidores, suficiente para gerar produtos «híbridos», decorativamente adaptados ao gosto romano. As evidências disponíveis são contudo demasiado escassas para poder definir o escopo e significado deste fenómeno com qualquer grau de segurança.

A decoração a branco surge, por fim, também no fragmento de *lagoena* aqui considerado como representativo de uma produção «hispano-romana», pelo que, a par dos seus congéneres com paralelos itálicos mais claros, se pode considerar esta peça como um exemplo mais da estreita correlação entre esta gramática decorativa e uma tradição plenamente romana.

Em face do exposto, pode afirmar-se sem grandes hesitações que, apesar de quantitativamente reduzido e de não possuir coordenadas contextuais tão expressivas como seria desejável, o conjunto de cerâmica pintada exumado no acampamento de Cáceres el Viejo constitui um importante vislumbre de um período mal conhecido da história do desenvolvimento desta classe cerâmica, revelando interessantes interacções entre repertórios com origens culturais distintas e fenómenos complexos de transição ao nível dos gostos potenciados pela presença romana.

A análise destes materiais constitui assim uma achega para a revalorização desta classe de produções cerâmicas, bastante descuradas no estudo dos contextos de cronologia republicana, que se espera venha a estimular a revisão e estudo de outros conjuntos.

Essa tarefa afigura-se como indispensável para um melhor conhecimento da evolução das cerâmicas pintadas em época romana-republicana, preenchendo o hiato entre as produções análogas pré-romanas e as chamadas cerâmicas romanas «de tradição indígena» (Abascal, 1986; 2008), mas também para uma compreensão do papel do exército como fomento de diálogos e translações entre tradições oleiras diferenciadas no contexto da *Hispania Ulterior*.

Las lucernas

Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira

1. Introducción

El conjunto de lucernas recogidas hasta este momento en el yacimiento arqueológico alcanza un total de 34 ejemplares, correspondiendo a 1% de la totalidad del conjunto, la mayoría en buen estado de conservación. Gran parte de las piezas fue hallada durante las intervenciones de A. Schulten durante las primeras décadas del siglo XX, habiendo sido enviadas 4 a Alemania, conservándose actualmente en los fondos del Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz. Alguna de ella está en paradero desconocido. Las restantes 5 lucernas que componen el conjunto fueron encontradas en el transcurso de la campaña arqueológica de 2001, dirigida por J. A. Abásolo (Abásolo *et al.,* 2008).

Desde el punto de vista formal, todos los ejemplares forman parte de las producciones de lucernas de tipología helenística fabricada en talleres romanos. Esta gran serie aparece en las *officinae* de Roma y su entorno a partir del siglo III a. C., extendiéndose hasta la primera mitad del siglo I a. C. (Pavolini, 1987: 140-141). El conocimiento de estos primeros tipos lucernarios fabricados en el área central tirrénica se remonta a las intervenciones arqueológicas de final del siglo XIX en la necrópolis romana del Esquilino y fueron dados a conocer por H. Dressel en su tabla de seriación (1880; 1978 reimp). A pesar de la labor de clasificación, datación e interpretación desarrollada a final del siglo XX por parte de M. Ricci (1973) y C. Pavolini (1981; 1982; 1987), sigue existiendo cierta confusión tipológica para definir los tipos principales de las lucernas de morfología helenística, propia sin duda de una fabricación todavía escasamente estandarizada (Morillo, 2015: 343).

En general estos ejemplares se caracterizan por inspirarse en las producciones griegas y suritálicas de época helenística realizadas en barniz negro, siguiendo la moda de las vajillas propias de este periodo. Sin embargo, si bien los ejemplares que comienzan a fabricarse durante el siglo III a. C. en Roma y el Lacio suelen presentar el característico barniz negro, esta no es una característica compartida por todos los ejemplares. Y menos aún en las imitaciones de los tipos itálicos surgidas rápidamente en provincias como el este o el sur de Hispania, el norte de África o el sur de la Galia, regiones por donde se difunden los tipos «universales» de origen itálico.

Uno de los problemas principales de cara al estudio de las lucernas del periodo tardorrepublicano deriva, por una parte, de su reducido número y menor estandarización en comparación de sus homólogas imperiales; por otra, de los escasos contextos arqueológicos bien datados en

Forma	Subvariantes	Producción	
Ricci E		Itálica	2
		Indeterminada	2
Ricci F		Local/Regional	1
Ricci G		Itálica	1
		Córdoba	1
		local/Regional	4
Ricci H		Centro Itálica	2
		Local/Regional	4
	Con canal	Local/Regional	4
	Con falo	Local/Regional	7
Lucernas abiertas de tradición helenística		Local/Regional	5
Posible Ricci G		Córdoba ?	1
Total			**34**

Tabla 1. Cuantificación de tipos de lucernas y producciones identificadas en cada tipo.

los que se encuentran dichos ejemplares, lo que dificulta la obtención de marcos temporales bien ajustados. También ha contribuido a esta situación la escasez de publicaciones con materiales de este periodo, como bien se señalaba ya hace más de treinta años (Nunes *et al.,* 1990: 70-71). Sin embargo, este aspecto se ha corregido durante las últimas décadas, en las que se ha dado a conocer un conjunto creciente de ejemplares.

Las lucernas de esta serie procedentes del campamento de Cáceres el Viejo pueden clasificarse en cinco tipos diferentes (tabla 1), para los que hemos empleado las categorías establecidas por M. Ricci, en 1973, a partir de la tipología de H. Dressel. Tan solo un ejemplar, que ha llegado al museo en estado muy fragmentario, no ha podido ser adscrito a ninguna variante formal.

2. Las formas

2. 1. Ricci E

Este tipo, también denominado de tipo «bicónico del Esquilino», se conoce dentro de la clasificación de Ricci como la variante E (1973: 216-219). Realizado a torno, se caracteriza por su cuerpo troncocónico con disco circular muy profundo, que aloja un orificio de alimentación central todavía muy abierto, separado por una alta moldura respecto a la *margo*, gran asa de cinta y piquera en yunque levemente apuntada que se proyecta desde el cuerpo macizo, con gran orificio de iluminación. Está fabricado habitualmente en barniz negro, con rasgos muy similares a los de las cerámicas Campaniense A (Ricci, 1973: 216), pero existen notables variaciones de pastas y barnices derivadas de la existencia de numerosos talleres, tanto en el área de Roma y de Lacio, como en otras áreas del sur de Italia, en particular en el ámbito de Apulia y Campania. Su cronología se extiende desde mediados del siglo III a. C. hasta las décadas centrales de la primera centuria a. C., con una mayor densidad entre final del siglo II y comienzo del I a. C. (Pavolini, 1981: 144; 1987: 139-140).



Figura 1. Lucernas de tipo E y F de Ricci: n.º 1 (3420) y 2 (CV/6/150), Ricci E itálica; n.º 3 (CV/7/55) y 4 (3417), Ricci E de producción indeterminada; n.º 5 (3425), Ricci F de producción local o regional.

Pavolini apunta que es el primer tipo de lucerna centroitálica que manifiesta una gran capacidad de dispersión, ya que alcanza todo el Mediterráneo occidental, acompañando a las cerámicas de barniz negro del área campana, con las que comparte muchas características (Ricci, 1973: 216), llegando incluso a Grecia. En Hispania se han documentado ejemplares de este tipo en yacimientos como *Carthago Nova* (Amante, 1993: 48-55, n.º 3-18, Fig. 1-3), donde parecen ser especialmente abundantes, Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 105), Mesas do Castelinho (Alves, 2010: 74-75), *Hispalis* (Puya García de Leaniz, 1991: 216-217, n.º 1-4), *Corduba* (Moreno Jiménez, 1991: tipo 48, n.º 1110), Fontana de Monforte (Bayo, 2018: 204, Fig. 229), *Lucentum* (García Barrachina, 2016: 120), Torre de la Sal (Fernández Izquierdo, 1987-88: 254, Lám. 8, 2), *Valentia* (Ribera y Marín Jordá, 2003-2004: 293), *Pollentia* (Palanques, 1992: 19-20, Lám. I, 3-5 y 9), *Baetulo* (Celis i Betriú, 2008: 179-182), *Emporiae* (Palol, 1948-49: 234, Lám. 101, 1-2), *Salduie* (Pracuellos, 1996, 78-79, 129, Lám. 20, 3-4), Azaila (Amaré, 1988: 37, Lám. 1, 3), los campamentos de la *circumvallatio* numantina y el campamento V de Renieblas (Romero Carnicero, 1990: 259-260, n.º 1-4; Luik, 2002: 104-108), El Llano de la Horca (Azcárraga, Märtens *et al.,* 2014: 290) y el Cerro de la Gavia (Azcárraga, 2015: 142-143; Morillo *et al.,* 2017: 29). El marco temporal de los hallazgos hispanos se extiende entre mediados del siglo II a. C. y las décadas centrales de la siguiente centuria.

Todos los ejemplares parecen ser importados, sin que se constaten por el momento imitaciones peninsulares. Aunque la mayoría de los ejemplares presenta características propias de las producciones de los talleres del entorno de Nápoles, algunos de ellos se encuentran en las producciones calenas, como el ejemplar de Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998: II, 432-433; Pereira, 2018: 105).

La presencia de ejemplares de Cales se constata asimismo en el campamento de Cáceres el Viejo, donde se han comprobado cuatro lucernas del tipo Ricci E (3420, CV/6/150, CV/7/55 y 3417). Un ejemplar (CV/6/150), recuperado durante las intervenciones de J. A. Abásolo, en 2001 (figura 1, n.º 2), presenta pasta bien depurada y el barniz muy frágil, poco adherente y mal conservado, que

encajaría dentro de las características de las producciones calenas de final del siglo II y primera mitad del I a. C. (Ricci, 1973: 219). Este marco temporal se veía confirmado por el resto de los materiales que formaban parte del mismo contexto en Cáceres el Viejo (cerámica de paredes finas de los tipos Mayet I y II, cerámica romana de barniz negro de producción calena y fíbulas de tipo Nauheim).

Los tres ejemplares restantes también corresponden claramente a importaciones (CV/6/150), sin que podamos por el momento especular respecto a su origen. Uno de ellos, publicado por Ulbert como «Variante a» (1984: 156, Tafel 41, n.º 482) presenta rasgos productivos muy semejantes a los de la lucerna anterior, aunque su barniz posee una tonalidad castaña anaranjada que difiere del típico de las producciones itálicas (figura 1, n.º 1). Los dos restantes, un asa (figura 1, n.º 3) y una piquera (figura 1, n.º 4), presentan pastas de origen indeterminado y han perdido cualquier vestigio de barniz. Las características de la arcilla, en el último caso, podrían apuntar a un origen gaditano.

2. 2. Ricci F

Se ha recogido una única lucerna (3425; figura 1, n.º 5) cuyas características permiten enmarcarla dentro del tipo Ricci F (1973: 219-220). Proveniente de la zona central del campamento, del área del *forum*, fue hallada en 1930 (Ulbert, 1984: 158, Tafel 42, n.º 501).

Los ejemplares de este tipo, realizados asimismo a torno, se caracterizan por su reducido tamaño. Presentan cuerpo circular con orificio en el centro del disco que se proyecta hacia arriba, formando un tubo vertical que alcanza el borde del depósito y, en ocasiones, se proyecta más arriba. Este elemento ha llevado a usar esta denominación para referirse en ocasiones a esta forma. El disco es abierto y se dispone en torno a dicho tubo central. Poseen asimismo piquera en yunque redondeada y paredes altas y rectas. La arcilla es rosa o avellana, cubierta con barniz negro de Nápoles. Se constata a lo largo del siglo II a. C. en yacimientos como *Ostia*, *Albintimilium* o la propia Roma, pero parece densificarse en torno a las últimas décadas de esta centuria, perdurando hasta mediados de la siguiente (Ricci, 1973: 219-221). La peculiar fisonomía de estas piezas se ha puesto en relación con su uso mixto como lucerna y portavela, hipótesis propuesta por Koenen y descartada por Howland (1958: 86). Más bien podría relacionarse su vástago vertical en relación con su transporte o fijación (Ricci, 1973: 219, n.º 9). Los prototipos de este tipo se han puesto en relación con las formas 22 o 27 de Howland (1958), datadas en siglos VI y V a. C., perdurando hasta el final del siglo II e inicio del I a. C. (Romero Carnicero, 1990: 276).

Es una de las formas lychnológicas con barniz negro más conocidas, siendo muy abundantes tanto en la propia Italia como, especialmente, en Grecia (Ricci, 1973: 221-222), pero no parece haber sido especialmente frecuente en la península ibérica (Fabião, 1998: II, 430). De hecho, además, la mayoría de los ejemplares recogidos en suelo hispano no parece haber tenido en su momento un recubrimiento de barniz negro, como testimonian las piezas de Cartagena (Amante, 1993: 46-48, Fig. 1, n.º 2), Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998: II, 430; Pereira, 2018: 105-106) y del campamento I de Renieblas (Romero Carnicero, 1990: 276-277, n.º 15; Luik, 2002: 108-109), lo que sin duda parece apuntar la existencia de imitaciones peninsulares, probablemente béticas. Otros, como los ejemplares de *Hispalis* (Puya García de Leaniz, 1991: 226-227, n.º 4), *Corduba* (Moreno Jiménez, 1991: tipo 49) o *Pollentia* (Manera, 1992: 20, Lám. I, 6 y 7), sí han conservado barniz (Puya García de Leaniz, 1991: 226-227, n.º 4). En otras ocasiones no se mencionan las

características de la pieza, como en el caso de *Baetulo* (Celis i Betriú, 2008: 179-182), por lo que debemos entender se acerca a los prototipos itálicos con barniz.

El ejemplar de Cáceres el Viejo tampoco presenta huellas de barniz de revestimiento, lo que apunta su identificación como una producción local, como avala asimismo la pasta grosera y poco depurada, con abundantes inclusiones de cuarzo, micas y arenisca.

2. 3. Ricci G

La forma G de Ricci es una de las mejor representadas en el yacimiento de Cáceres el Viejo, con seis ejemplares, cuatro de ellos publicados por Ulbert (1984: 155, Tafel 42, n.º 476-479, Tafel 64) (3422, 3416, 3438 y RGZM s/n.º 143), y los dos restantes recogidos en la intervención de 2001 (CV/2/42 y CV/7/80). Este tipo, fijado por Ricci (1973: 222-223) y claramente relacionado con la Dressel 1 Monolychne, tal y como apunta Ponsich, que le asigna la forma IC (1961: 32), se caracteriza por su cuerpo troncocónico con disco cóncavo dotado de un orificio de alimentación central, en torno al cual se desarrolla una decoración geométrica de líneas o puntos que se disponen radialmente a partir del disco. La piquera es yunquiforme, unida al disco por una gran acanaladura central, flanqueada a veces por dos cabezas de ave estilizadas. La base es plana u oval. A veces lleva una gran asa de cinta sobreelevada. Las pastas son de tonalidades grisáceas, a menudo sin barniz exterior, pero cuando este aparece es de tonalidad brillante y metálica tipo siracusano, similar a la llamada Campaniense C.

Por lo que se refiere a la cronología, Ricci apuntaba su origen en el siglo III a. C., pero los ejemplares se encontraron en contextos correspondientes al periodo comprendido entre el 150 y el 50 a. C., con un máximo entre el 70 y el 50 a. C. (Ricci, 1973: 223). Pavolini restringe su marco temporal al periodo comprendido entre el 125 y el 30 a. C. (Pavolini, 1987: 142).

Fabricadas en numerosos talleres de Roma y del sur de Italia, aparecen en casi todos los contextos del Mediterráneo occidental, generando rápidamente imitaciones mediante sobremolde, siendo una de las primeras variantes en las que se aplica dicha tecnología. De ahí las numerosas variantes, tanto tipológicas como productivas, que se detectan entre los ejemplares que pueden adscribirse a esta forma. Un taller de este tipo se ha identificado en la antigua *Corduba*, en una cronología centrada entre el 135 y el 30 a. C. (*cf.* Morillo, 2015: 345; Pereira, 2021: 5-6).

Ejemplares de este tipo se han documentado tanto en el Mediodía peninsular como en el área mediterránea. Se conocen en *Tarraco* (Bernal, 1993: 69, n.º 34; Díaz García, 2000: 225), *Emporiae* (Arxé, 1982: 23 y 36, n.º 4), *Baetulo* (Celis i Betriú, 2008: 179-182 y 243), *Gerunda* (Nolla, 1999: 191), *Pollentia* (Manera, 1992: 21-22, Lám. I, 10-24), el pecio Son Ferreol (Mas García, 1985), *Ebussus* (Fernández y Manera, 1979: 4, n.º 3), *Valentia* (Ribera y Marín Jordá, 2004-2005: 274), *Bilbilis* (Amaré, 1984: 16), Tossal de la Cala (Bayo, 2018: 205, Fig. 230, 2), *Lucentum* (García Barrachina, 2016: 131-132, Fig. 7, n.º 3 y 4), *Carthago Nova* y su entorno (Amante, 1993: 59-64, n.º 21-32), pecio Escombreras 2 (Pinedo y Alonso, 2004: 209), Museo de Granada (Eguarás, 1954: 175, n.º 4-6), Alhonoz, Cerro Macareno y la antigua *Hispalis* (Puya García de Leaniz, 1991: 218-220, n.º 10-15), *Italica* (López Rodríguez, 1981), Castrejón de Capote (Berrocal-Rangel, 1989: 259) y Monte Molião (Arruda *et al.,* 2020: Fig. 5, n.º 11; Pereira, 2021: Fig. 1). También alcanza puntualmente el interior de la Meseta, como testimonia un ejemplar procedente del Cerro de la Gavia (Madrid), clasificado en principio como Ricci B (Urbina *et al.,* 2005: 137-182; Azcárraga, 2015: 144) o como Ricci E (Azcárraga, Märtens *et al.,* 2014), que recientemente hemos reinterpretado como una Ricci G (Morillo *et al.,* 2017: 29, n.º 3).



Figura 2. Lucernas de tipo G de Ricci: n.º 1 (CV/2/42), producción itálica; n.º 2 (3422), producción cordubense; n.º 3 (3416), n.º 4 (RGZM 34539), n.º 5 (CV/7/80) y n.º 6 (3438), producciones locales o regionales.

A estos testimonios debemos añadir los abundantes recipientes de iluminación con esta forma procedentes del taller lucernario de Córdoba que se han dado a conocer (Moreno Jiménez, 1991: 193-198, tipos 50-57; Amaré, 1988-89: 105-106; Bernal y García Giménez, 1995: 177), cuya presencia en los contextos locales se prolonga al menos hasta el periodo augusteo (Vargas Cantos, 2010: 382), tal vez como consecuencia de la máxima rentabilidad productiva del taller y el mantenimiento del gusto popular por dicha forma. La frecuencia y las semejanzas morfológicas y productivas en otros dos focos, por una parte, *Pollentia* (Manera, 1992: 21-22, Lám. I, 10-24) y, por otra, *Carthago Nova* y su hinterland minero (Amante, 1993: 59-64, n.º 21-32), podrían plantear a nuestro juicio la existencia de nuevas *officinae* lucernarias.

Las lucernas de este tipo ejemplifican perfectamente el patrón material de Cáceres el Viejo en cuanto a abastecimiento cerámico, donde se verifica una concurrencia de importaciones y producciones locales, aunque estas sean por general mayoritarias. Una de las lucernas Ricci G (CV/2/42; figura 2, n.º 1) corresponde a un elemento foráneo procedente de Italia, aunque no podamos determinar su origen con precisión, mientras que las otras cinco presentan pastas que podemos considerar hispánicas (figura 2, n.º 2 a 5). Tanto los rasgos morfológicos como las características de la pasta (color y composición petrográfica), cubierta con un barniz ligero de tonalidad oscura, permiten sugerir que uno de los ejemplares (3422) procede del taller de Córdoba (figura 2, n.º 2). Aunque no podamos determinar con certeza el tipo al que perteneció, un fragmento de base, que presenta los mismos rasgos morfológicos y petrográficos, puede corresponderse también a una importación cordubense (figura 3). Los cuatro restantes (3416, RGZM s/n.º 143, CV/7/80 y 3438.) corresponden a producciones locales o regionales, realizadas con pastas reductoras, con frecuentes inclusiones (cerca de 10%) de pequeñas y medias dimensiones (0,5 a 2 mm)

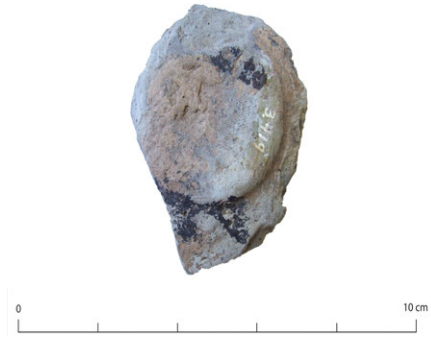


Figura 3. Fragmento de base de lucerna (3419) de idénticas características a las producciones cordubenses (Ricci G?).

(figura 2, n.º 3 a 5). Se aprecian cuarzos, micas y partículas de areniscas. Ninguno ejemplar presenta revestimiento de barniz en la superficie externa.

Sin embargo, este conjunto de lucernas de producción local o regional nos acerca a la problemática que afecta a las lucernas Ricci G a la que ya nos hemos referido, como es la variabilidad de algunos de sus rasgos, algunos de los cuales se acercan mucho a los de la forma 1B de Dressel / Ricci (Ricci, 1973: 179-181), motivo por el cual ambas producciones se confunden a veces. El marco temporal semejante en que se producen y difunden ambas formas no contribuye a clarificar la cuestión. Normalmente la diferencia se establece a partir de la presencia de una aleta lateral delfiniforme en esta última variante, que no se encuentra presente en ninguna de las piezas del campamento. Quizá deberíamos plantearnos que nos encontramos ante una forma híbrida surgida en algunos talleres que imitan los prototipos originales mezclando características de ambos, retocando incluso los sobremoldes obtenidos de las piezas originales. Solo el avance en la investigación permitirá progresar en este aspecto.

Para el caso de los ejemplares de Cáceres el Viejo, no podemos obtener ninguna precisión cronológica. De los ejemplares recogidos por Schulten solo se conoce su aparición en el año 1927 en el llamado sector VIII, donde el investigador alemán ubicaba el templo (Ulbert, 1984: 240). En el caso de los ejemplares hallados en las intervenciones de 2001 solo se conoce su asociación con ánforas Dressel 1, cerámica de paredes finas de las formas Mayet I o II y cerámica común importada y fabricada localmente.

Otro aspecto para tener en cuenta sobre los ejemplares de este tipo es la presencia de lucernas fabricadas en el valle del Guadalquivir (figura 2, n.º 2 y figura 3). Sin embargo, la influencia de las producciones cordubenses no parece haberse materializado únicamente en la importación de ejemplares, sino que algunos fragmentos, pertenecientes a lucernas fabricadas localmente, presentan rasgos morfológicos de dichas producciones (3416; figura 2, n.º 3). Muy interesante es la presencia de un ejemplar de este tipo en las estratigrafías de Villasviejas del Tamuja, yacimiento vinculado a nuestro campamento (Hernández Hernández *et al.*, 1989: 36, Fig. 14, n.º 83 y 128). En este caso podríamos encontrarnos tanto con una producción de *Corduba*, como del propio taller militar de Cáceres el Viejo.

2. 4. Ricci H o Tipo Cilíndrico del Esquilino

Esta forma corresponde a la última producción de lucernas de tradición helenística fabricadas a torno, antes del triunfo de las variantes de lucernas tardorrepublicanas. Presenta cuerpo de sección circular y perfil troncocónico, fondo plano, paredes altas y disco amplio con gran orificio de alimentación. La piquera es alargada y yunquiforme, a veces desviada hacia un lado, con amplio orificio de iluminación. Uno de los rasgos más llamativo de estas piezas es la presencia de una aleta delfiniforme atrofiada en uno de los laterales del cuerpo, elemento que pasará a la siguiente generación de lucernas tardorrepublicanas (Dressel 2 y Dressel 3). Sin embargo, no en todas las producciones se verifica dicha aleta, que parece incorporarse con posterioridad al nacimiento del tipo. A pesar de algún intento de clasificación de las diferentes variantes formales (Amaré, 1988: 39), la cuestión dista de estar resuelta. Algunos ejemplares presentan una gran asa de cinta.

Otro rasgo morfológico característico es la presencia de elementos decorativos entre el disco y la piquera, como el signo púnico alusivo a Tanit, caracteres latinos o incluso un falo en relieve, para los que carecemos por el momento de una interpretación convincente (Morillo, 2015: 343-344). Pavolini llegó a postular el origen proconsular para los ejemplares con signo de Tanit (1981: 151-152). La concentración regional de algunas de dichas ornamentaciones (Tanit en la costa mediterránea, falo en el valle del Guadalquivir y áreas de Lusitania) podría apuntar a un empleo como marca de identificación de taller.

Las pastas de los ejemplares centroitálicos suelen ser rosadas o avellana con un simple engobe exterior. Los ejemplares hallados en Hispania presentan una gran variedad de pastas, que van desde el gris al anaranjado y rojizo, careciendo en su mayoría de revestimiento. A diferencia de las producciones de talleres laciales, en las copias e imitaciones hispanas se constata el empleo de la técnica del sobremolde (Bernal, 1993: 70), utilizando los prototipos importados de Italia como matrices a reproducir.

Denominadas como Tipo Cilíndrico del Esquilino, Ricci les asigna la letra H de su clasificación (Ricci, 1973: 223-226). Farka las denomina *Tiegellampen* I (1977: 23-27). Esta autora recoge varios ejemplares de la necrópolis del Esquilino en la Colección Capitolina, el Foro Romano y el Foro de César, en Roma, constatándola asimismo en *Albintimilium*, en Besançon, en Delos y en el Museo de Sevilla. Ricci les asigna una cronología centrada en la primera mitad del siglo I a. C. (Ricci, 1973: 225 y 230). Pavolini adelanta su cronología, estableciendo un marco temporal aproximadamente entre el 150 y el 50 a. C. (Pavolini, 1987: 141).

A diferencia del tipo anterior, Ricci G, los talleres que en Italia elaboraron las lucernas Ricci H parecen ser contados, a juzgar por la gran semejanza que existe entre las pastas y la concentración de las evidencias en el Lacio, con alguna proyección hacia el sur, además de Aquileya y Delos (Pavolini, 1987: 141). Un segundo foco productivo parece localizarse en la zona de Cartago (Deneauve, 1969: 61). Sin embargo, en Hispania este tipo muestra un comportamiento muy diferente, ya que es porcentualmente el más abundante en los contextos tardorrepublicanos. Por poner un ejemplo, en el conjunto del Museo de Tarragona las lucernas de este tipo identificadas son 14, frente a 4 ejemplares Ricci G, el segundo tipo helenístico en número de ejemplares, porcentajes muy semejantes a los que arroja el campamento de Cáceres el Viejo. No cabe duda de que en la Península los talleres que imitaron este tipo Ricci H fueron más abundantes o prolíficos que los que adoptaron la Ricci G. O tal vez existe una secuencia cronológica que por el momento no podemos percibir.

En Hispania ejemplares del Tipo Cilíndrico del Esquilino se han documentado en *Pollentia* (Manera, 1992: 20-21, Lám. I, 8), *Tarraco* (Bernal, 1993: 70, n.º 38-51), *Baetulo* (Celis i Betriú, 2008: 179-182 y 243), Binéfar, Azaila, La Vispera, El Palomar y *Contrebia Belaisca*, en Aragón (Marco y Baldellou, 1976: 98, Lám. I; Beltrán Lloris, 1979: 180, Fig. 15, n.º 148; Amaré, 1988: 39 y 60, Lám. I y II), la *circumvallatio* numantina (Romero Carnicero, 1990: 277-280; Luik, 2002: 109-110, clasificada como Deneauve X), el pecio de la Colonia de Sant Jordi (Mallorca) (Cerdá Juan, 1980; Colls, 1987: 58), *Ebussus* (Fernández y Manera, 1979: 4, n.º 1 y 2), *Lucentum* (García Barrachina, 2016: 132, Fig. 7, n.º 5-7), *Ilici* (Ramos Folqués, 1970: 25, Fig. 10b, Lám. VIII, F), *Corduba* (García y Bellido, 1970: Fig. 27, 2; Amaré, 1988-89: 106-107, n.º 9; Moreno Jiménez, 1991: tipo 58 y 59, Lám. CCCVIII-CCXI) y varios yacimientos de la provincia de Sevilla (Garcia de Leaniz, 1990: 218, n.º 6-9). En los territorios interiores y el occidente de la Ulterior se verifican en La Bienvenida (Ciudad Real) (Fernández Ochoa *et al.,* 1987: 264, n.º 6), Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 107), Alcácer do Sal (Almeida, 1953: 108-109, n.º 1 y 149), Alcáçova de Santarém (Pereira, 2014: 21), Lomba do Canho (Nunes *et al.,* 1990: 74-75, n.º 1 y 2) y Cáceres el Viejo, de donde procede uno de los conjuntos más numerosos. De hecho, hemos identificado 16 ejemplares de este tipo. Ulbert ya apuntó la existencia de varios de ellos (1984: 157), cantidad que, por una parte, hemos incrementado mediante una reclasificación de otros ejemplares; por otra, algunas de las piezas dadas a conocer por Ulbert procedentes de las excavaciones de Schulten, se encuentran en paradero desconocido (Ulbert, 1984: Tafel 41, n.º 477; Tafel 42, n.º 491 y 500). Un ejemplar de este mismo tipo fue hallado durante las intervenciones de 2001 (Abásolo *et al.,* 2008).

Uno de los conjuntos mejor definidos dentro de las lucernas Ricci H de Cáceres el Viejo es el constituido por 7 lucernas con las mismas dimensiones y rasgos morfológicos básicos, que se caracterizan por presentar una decoración en el arranque de la piquera respecto al disco, consistiendo en un relieve fálico, elemento cuyo carácter profiláctico y apotropaico es bien conocido (3429, 3430, 3431, 3432, 3433, 3434 y RZGM 19571; figura 4, n.º 1 a 7). Todas proceden al parecer de un contexto concreto, la llamada Taberna b (Ulbert, 1984: 157: Tafel 42, n.º 492-495, Tafel 65). Schulten ya apuntaba su hallazgo (Schulten, 1928: 6-7; Paulsen, 1928: 17, Abb. B1), pero señaló que eran nueve ejemplares, si bien en otro artículo dijo que eran 12 (Schulten, 1931: 15), por lo que en definitiva no podemos saber su número real. Las semejanzas morfológicas, fruto del empleo del molde, ya llevaron a Ulbert a clasificarlas como «Variante c» o *Phalluslampen* y proponer su procedencia de un taller local. Sin embargo, este modelo decorativo no parece ser exclusivo de esta *officina* lucernaria de Cáceres el Viejo, sino que se verifica en 5 lucernas del mismo tipo procedentes de contextos de la antigua *Corduba*, además de ejemplares aislados en *Italica* y Loma del Carmen (Almería). Esto nos indica la existencia de una, o tal vez varias producciones regionales de la forma Ricci H que comparten esta misma moda, modelo decorativo o marca de taller. En el repertorio de Moreno Jiménez estas piezas aparecen clasificadas como Tipo 59 y se caracterizan por sus pastas porosas naranjas o rojizas, aunque no faltan las grises o negras, sin revestimiento exterior (Moreno Jiménez, 1991: 198-199, Lám. CCCIX-CCCX, n.º 2677, 717, 1076, 1053, 936, 173 y 760; *vid*. tb. Garcia de Leaniz, 1990: 218, n.º 9). Además, se ha localizado una marca asociada, consistente en una roseta cuadripétala incisa sobre la base. Se difunden en el valle del Guadalquivir, como confirma el reciente hallazgo de la puerta oriental de Torreparedones (Baena, Córdoba) (Robles Moreno *et al.,* 2017-2018: 44, Fig. 29) y se extienden puntualmente hacia las tierras fronterizas de la Bética, documentándose en Alcácer do Sal (Almeida, 1953: 108-109, n.º 1, Lám. XXX) y, con una variante algo diferente, en Lomba do Canho (Nunes *et al.,* 1990: 74-75, n.º 2).

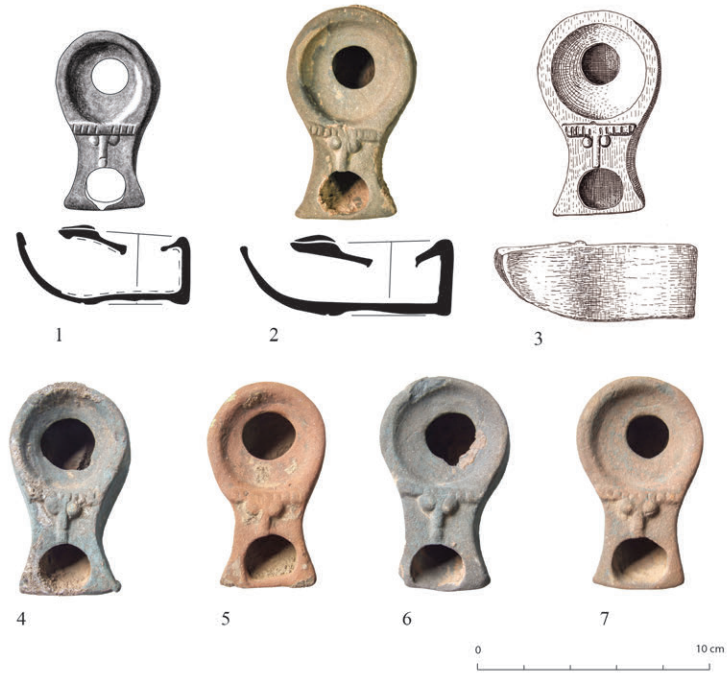


Figura 4. Lucernas de tipo Ricci H de producción local o regional, subvariante decorada con falo: n.º 1 (3432); n.º 2 (3429); n.º 3 (RGZM 19571) desenho de Ulbert, 1984, Tafel 41, n.º 485; n.º 4 (3430); n.º 5 (3431); n.º 6 (3433); n.º 7 (3434).

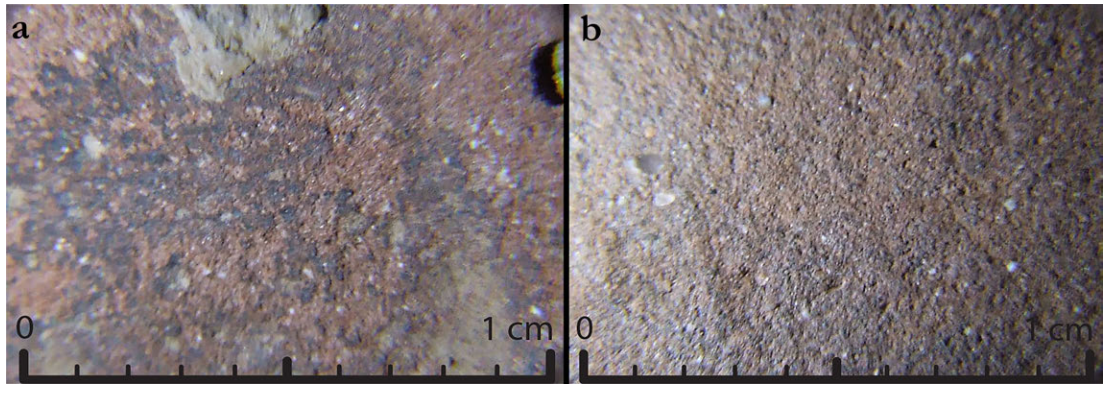


Figura 5. Características de las pastas de lucernas Ricci H decoradas con falo.

Hoy en día no tenemos duda alguna respecto a la existencia de una producción Ricci H con relieve fálico en el seno del campamento legionario de Cáceres el Viejo. El análisis pormenorizado de los rasgos, en particular el relieve transversal con incisiones verticales que representa de forma esquemática el vello púbico al partir del cual se desarrolla el falo (figura 4), permite identificar al menos dos matrices empleadas para la elaboración de estas piezas. Desde el punto de vista de las pastas empleadas, no se observa una homogeneidad. Con la misma forma aparecen tanto piezas de pastas claras (Munsell 10 R 4/10) (figura 5a), como otras de tonos más oscuros (Munsell 10 YR 4/2) (figura 5b), que parecen ser mayoritarias. Las pastas presentan



Figura 6. Lucernas de tipo Ricci H, subvariante canónica: n.º 1 (3421) y n.º 2 (3437), probables producciones itálicas; n.º 3 (CV/7/54), n.º 4 (3413), n.º 6 (3436) y n.º 6 (3435), producciones locales o regionales.

pequeñas inclusiones no plásticas (inferiores a 0,5 mm), destacándose cuarzos blancos, micas, algunos esquistos y frecuentes partículas de arenisca. Todas ellas están recubiertas con un engobe fino, de tonalidad negra y poco adherente, del que quedan algunos vestigios. Aunque no podamos certificarlos con seguridad, estas pastas presentan similitudes con el grupo ígneo de pastas locales establecido a través de las analíticas realizadas en la Universidad de Alicante (Anexo III).

Es evidente el carácter apotropaico del falo como talismán contra el Mal de Ojo. Su significado se ha querido buscar tanto en el carácter protector y viril que tiene el falo, como en la exhibición impúdica del miembro erecto, que obliga a apartar los ojos al neutralizar al posible «aojador» demostrando su mayor virilidad y fortaleza o su empleo como magia antipática (Gómez Peña, 2008: 333-334). Tiene una amplia presencia en ámbitos militares, extremadamente supersticiosos, donde la virilidad constituye una virtud inherente (*vid*. Morillo *et al.*, 2021: 124-125).

Este conjunto de piezas caracterizadas por la decoración con falo convive con el resto de los ejemplares de la variante Cilíndrica del Esquilino / Ricci H, que también parecen presentar una piquera más estrecha y con los extremos redondeados (figura 6), a las que Ulbert asigna la «Variante d» (Ulbert, 1984: 157, Tafel 42, n.º 492-495, Tafel 64). Además, de las seis piezas de este tipo (3421, 3437, 3413, 3435, 3436, CV/7/54), tres (3436, 3435 y CV/7/54) presentan las mismas dimensiones (figura 6, n.º 4 a 6), lo que nos permite suponer que provienen del mismo molde, y presentan las mismas características en cuanto a pastas que los ejemplares con relieves fálicos. Estas circunstancias nos llevan a plantear la hipótesis de que el taller militar ubicado en Cáceres el Viejo fabricó de forma simultánea estas dos subvariantes formales.



Figura 7. Lucernas de tipo Ricci H de producción local o regional, subvariante con canal: n.º 1 (3428); n.º 2 (3427); n.º 3 (RGZM 19570); n.º 4 (RGZM 19569) fotografía retirada de Ulbert, 1984, Tafel 64, n.º 484.

Solo uno de estos ejemplares de la variante Cilíndrica del Esquilino / Ricci H (3421) presenta rasgos morfológicos y productivos muy diferentes al resto (figura 6, n.º 1) (Ulbert, 1984: 155, Tafel 41, n.º 481); por una parte sus dimensiones son mayores y el tratamiento de la *margo*, proyectada hacia el exterior, indica claramente que el ejemplar se elaboró a torno como los prototipos originales; por otra, la arcilla es anaranjada, bien depurada, homogénea, laminar y ligeramente polvorienta, con pocas inclusiones de pequeñas dimensiones (0,5 mm), destacando cuarzos blancos, micas y calcitas. No presenta revestimiento exterior. Todo ello encajaría perfectamente con una importación itálica. Lo mismo se podrá suponer para otro ejemplar (3437) (figura 6, n.º 2) que, aunque presente las mismas características morfológicas, pero de dimensiones mucho más reducidas, ofrece una pasta distinta a las producidas localmente, de aspecto laminar.

Finalmente, del grupo de lucernas clasificado como Ricci H, las cuatro restantes (3427, 3428, RGZM 19569 y RGZM 19570; figura 7) pertenecen a otra subvariante definida por Ulbert («Variante b») (1984: 156-157, Tafel 41, n.º 393 y 394, Tafel 59), que se distinguían del resto por la presencia de un profundo canal de conexión entre el orificio de alimentación y el orificio de iluminación, muy semejante al de los ejemplares del tipo Ricci G. Esta característica parece ser inédita en los repertorios lychnológicos peninsulares, con la única excepción de una lucerna de Cabeça de Vaiamonte, clasificada como Ricci H, que presenta el mismo canal, aunque algo menos profundo (Pereira, 2018: 107, Ap. II.5, Fig. 7). Las pastas son idénticas a las del resto de subvariantes de la Ricci H. Todo ello nos lleva a concluir que también en este caso estamos ante una nueva producción local o regional, aún por tipificar.

2. 5. Lucernas abiertas de tradición helenística

Cinco ejemplares se han identificado como pertenecientes a esta categoría (Ulbert, 1984: 158, Tafel 42, n.º 496 a 500) (3426, 3418, 3648 y 3414), si bien una de las piezas referenciadas en dicha publicación se encuentra en paradero desconocido (Ulbert, 1984: Tafel 42, n.º 500).

Desde el punto de vista morfológico son ejemplares fabricados a torno (figura 8), de cuerpo circular con más de 8 cm de diámetro y sección troncocónica, con borde bífido. La piquera se adosa al cuerpo de la pieza, perforando un orificio en las paredes de este, pero por debajo de la orla, que se mantiene íntegra para poder separar la mecha colocada en el orificio de iluminación del depósito de aceite, que es profundo y de gran capacidad.

Presentan pastas muy características, de tonalidades anaranjadas, homogéneas y bastante depuradas, porosas y ligeramente polvorientas, que se enmarcan en lo que hemos denominado pasta CoLR I para las cerámicas comunes. Presentan frecuentes inclusiones (10%) de pequeñas dimensiones, inferiores a 0,5 mm, pero a veces son mayores (superiores a 1 mm). Se han identificado partículas de cuarzo, micas, cuarcitas y areniscas, además de esquistos (figura 9). Teniendo en cuenta estas características, también en este caso podríamos establecer una correspondencia de estas pastas con el grupo de pastas locales ígneas reconocidas a través de las analíticas realizadas (Anexo III).

Aunque se constata la presencia de este tipo de lucerna en algunos conjuntos lychnológicos, todavía existe bastante desconocimiento sobre su producción y circulación, aunque poco a poco vamos conociendo nuevos datos al respecto. El origen de estas formas se remonta a un momento cronológico muy temprano (Fabião, 1998: II, 429). Existen ejemplares muy semejantes desde el punto de vista morfológico, datados de los siglos VI-V a. C. (Bussière, 1989: 48, Fig. 6), en un momento en que el torno se convierte en la técnica de fabricación por excelencia de los recipientes para iluminación. Sin embargo, el número de lucernas, tanto fenopúnicas como griegas, en el occidente peninsular es bastante reducido (Almeida, 1953: 194).

Durante los siglos siguientes aumenta su número, circunstancia estimulada por la introducción de las producciones de tipo Kuass, que contemplan recipientes para iluminación de este mismo tipo, también realizados a torno (forma Niveau XVI) (Niveau, 2003: 88-91), que se consideran una simbiosis entre las lucernas abiertas de tradición fenicia y los recipientes de origen helenístico (Pereira, 2018: 103-104). Sin embargo, las publicaciones reflejan de nuevo un mapa de distribución con grandes lagunas acerca de estas lucernas de tipo Kuass (Niveau, 2003: 147; 2014: 134-135). En Monte Molião se ha dado a conocer recientemente un ejemplar más de esta misma producción (Sousa y Arruda, 2013: 653). Algunos de los recipientes de este tipo se constatan en el valle del Guadalquivir ya en cronologías romano-republicanas (Moreno Megías, 2016: 121-122).

Aunque por el momento no se han documentado en un número elevado de yacimientos, el volumen de lucernas abiertas a torno romanas-republicanas allí donde se han constatado supone un porcentaje mucho más importante dentro de los contextos cerámicos, buena prueba de la popularización de los recipientes de iluminación durante los siglos II-I a. C. Se conocen ejemplares, por ejemplo, en yacimientos como Cerro Macareno (Pellicer *et al.*, 1983: 96, Fig. 19, n.º 214), Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998: II, 429; Pereira, 2018: 103-104, Est. 146, n.º 1) y Monte dos Castelinhos (Pimenta, 2024: I, 167-170).

Aunque se podría plantear para estas lucernas un origen fenopúnico, parece que sus antecedentes más directos se encuentran en los ejemplares griegos producidos a torno, como los tipos I

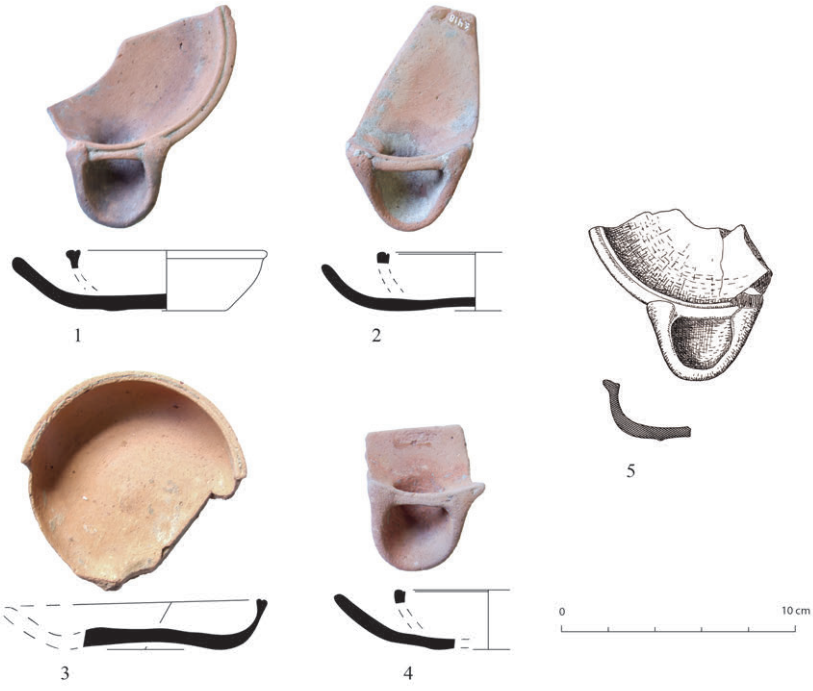


Figura 8. Lucernas abiertas de tradición helenística de producción local o regional: n.º 1 (3426); n.º 2 (3418); n.º 3 (3648); n.º 4 (3414); n.º 5 (reproducida a partir de Ulbert, 1984, Tafel 42, n.º 500).



Figura 9. Características de las pastas de lucernas abiertas de tradición helenística.

de Broneer (1977: n.º 35, Lám. I; Bussière y Wohl, 2017: 11) o el grupo Goldman VIII, que presenta una *margo* más ancha pero mucho más próxima desde el punto de vista cronológico a los ejemplares romanos (Goldman y Jones, 1950: n.º 101-116). No cabe duda de que las producciones romanas y laciales deben inspirarse en las helenísticas y que son los ejemplares de origen itálico los que comienzan a difundirse en la península ibérica durante el proceso de conquista.

Las primeras imitaciones de dichos prototipos itálicos en el área bética parecen realizarse a partir de final del siglo II a. C., tal y como apuntó en su momento C. Fabião (1998: II, 429). La presencia de estos recipientes se verifica asimismo en regiones más interiores y alejadas del valle del

Guadalquivir, como testimonian los ejemplos de Cáceres el Viejo (Ulbert, 1984: Tafel 42, n.º 496 a 500) y Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 104). Llama la atención la elevada cantidad de lucernas de esta forma que ha proporcionado dicho asentamiento romano, cuyo carácter militar viene a refrendar la hipótesis propuesta hace años y que relacionaba la producción de estas lucernas con el ejército (Fabião, 1998: II, 429). No cabe duda de que son fabricaciones que siguen los modelos béticos en talleres militares.

La simplicidad morfológica de las lucernas abiertas fabricadas a torno facilitaría una producción en serie, a diferencia de otros recipientes de iluminación (Fabião, 1998: II, 429) que requieren una tecnología más desarrollada, como es el molde. Sin embargo, debemos considerar dicha hipótesis con cierta cautela debido a la escasa cantidad de ejemplares documentados. A manera de ejemplo, en el asentamiento de Cabeça de Vaiamonte el número de lucernas cerradas (29 piezas) es muy superior al de recipientes abiertos, representados por 5 ejemplares (Pereira, 2018: 104), algo que sucede de igual forma en Monte dos Castelinhos. Las lucernas de Cáceres el Viejo presentan porcentajes muy similares.

De cualquier forma, teniendo en cuenta la morfología de estas lucernas, cuando se encuentran en estado fragmentario, fácilmente pueden ser confundidas con recipientes que entrarían en la categoría general de cerámica común, circunstancia que puede haber contribuido muy negativamente a la identificación de ejemplares. Sin embargo, una comparación con otras formas de cerámica común halladas también en el campamento de Cáceres el Viejo nos puede ayudar significativamente de cara a caracterizaciones futuras, ya que las lucernas presentan diámetros bastante inferiores (por debajo de 9 cm) comparativamente a otros recipientes elaborados con las mismas pastas.

En el caso de las lucernas abiertas de tradición helenística que nos ocupan, las características de sus pastas, que presentan elementos geológicos propios del entorno (en particular los esquistos) y que son idénticas, tanto en componentes como en coloración, a las empleadas para numerosos recipientes de cerámica común hallados en el mismo yacimiento, nos lleva a pensar que nos encontramos sin duda ante producciones locales (*vid.* Anexo III). Asimismo, debemos mencionar que algunos de los recipientes de cerámica común presentan bordes bífidos y perfiles con paredes oblicuas ligeramente curvadas del mismo tipo que las lucernas, lo que nos habla de su pertenencia al mismo complejo tecnológico. Nos encontraríamos por lo tanto ante imitaciones locales o regionales realizadas en el ámbito militar de prototipos itálicos «universales».

3. Consideraciones finales

Las lucernas de Cáceres el Viejo que aquí hemos analizado constituyen un interesante conjunto de 34 ejemplares (36 e incluso más, si consideramos los que no se han encontrado en los fondos museísticos) datado de un momento concreto de la primera mitad del siglo I a. C. Una de las primeras observaciones es justamente lo reducido de la muestra, sobre todo si tenemos en cuenta que se encuentran en un campamento legionario de carácter permanente, del que cabría esperar un volumen mucho mayor de recipientes para iluminación. No obstante, esta tónica se mantiene en todos los yacimientos tardorrepublicanos, tanto civiles como militares, de los cuales los campamentos de la *circumvallatio* de Numancia y Renieblas, con 32 lucernas, constituyen un magnífico ejemplo. En el caso concreto que nos ocupa nos lleva a plantear sobre el alcance real del empleo de

lucernas entre la oficialidad y tropa en el ámbito de los campamentos de este periodo y sus causas, algo aún por determinar. Algunas veces se ha ponderado que esta escasez de material lucernario podría relacionarse con una consecuencia directa de la vida regida por las horas de luz natural. Sin embargo, dicha hipótesis entra en colisión con el abundante material lychnológico de los complejos militares altoimperiales, sin duda regidos por la misma secuencia. No obstante, además de que los métodos de iluminación podrían cambiar según el ámbito (urbano, rural, militar...) (Pereira, 2014: 51-52), debemos plantearnos la existencia de otros recipientes para iluminación para la tropa, sean de cerámica común, algo que no parecen confirmar los hallazgos, o incluso de materiales perecederos, algo que también ya se planteó (Pereira, 2014: 52), además de palmatorias de madera para velas. De cualquier forma, esta cuestión relacionada con la vida cotidiana del ejército republicano sigue por el momento sin resolver.

En el caso del campamento tardorrepublicano de Cáceres el Viejo, las lucernas proceden de zonas especiales, como el propio templo o las *tabernae*, que concentran casi la quinta parte del total. Desafortunadamente no podemos decir mucho más sobre los contextos de recogida de las lucernas, aunque Ulbert nos presentó tablas de síntesis bastante útiles en la hora de determinar su procedencia (1984: 152, Tab. 4). A pesar de ello parece importante mencionar que 13 lucernas del conjunto se han recuperado en la campaña de 1927, 16 en la del año de 1928 y tan solo cuatro en la de 1930, probablemente las lucernas abiertas.

De la primera campaña tenemos más datos que nos permiten realizar algunos comentarios. Desde luego el más interesante es la procedencia de todas las lucernas del tipo Ricci H con relieve fálico de la llamada zona de las *tabernae*, los espacios ubicados a lo largo de la *via quintana*, al sur, con las siglas «b» y «c» en los trabajos de Schulten, muy cerca del templo (Schulten, 1928, 7, Abb. 3 y en Ulbert, 1984, Abb. 10), dato que fue posteriormente reforzado por Ulbert (1984: 39), sugiriendo que ese lote de lucernas hubiese sido producido localmente y, por ende, destinado a su redistribución en el campamento. En el cercano templo, también ubicado en la fachada sur de la *via quintana*, con la sigla «a» en Schulten (1928, Abb. 3; Ulbert, 1984, Abb. 10), se recuperó la lucerna de tipo Ricci G (figura 2, n.º 6; Ulbert, 1984: Tafel 41, n.º 476). Desafortunadamente, los restantes ejemplares de esta campaña son de procedencia incierta.

El conjunto cuantitativamente más destacable se recogió en la campaña de 1928, pero en este caso estamos aún más limitados sobre los contextos concretos de procedencia. Sabemos que tan solo un ejemplar (Ulbert, 1984: Tafel 41, n.º 477; justo uno de los actualmente desaparecidos) procede de los edificios del lado leste del foro (Edificio X), junto a otro que no fue posible identificar, y cuatro piezas vienen de los espacios ubicados a oeste del denominado *quaestorium* (Edificio XI). De este último contexto procedería igualmente un artefacto de plomo que fue igualmente clasificado como lucerna o soporte de lucerna.

Como hemos ya señalado, todos los ejemplares pertenecen a formas de lucernas romanas de tipología helenística: Ricci E, Ricci F, Ricci G y Ricci H, además de lucernas abiertas de la misma tradición. No se ha detectado ningún ejemplar perteneciente a las categorías de lucernas romanas tardorrepublicanas. La variante Ricci H es la más numerosa, seguida por la Ricci G y las lucernas abiertas de tradición helenística, mientras la presencia de las otras dos producciones (Ricci E y F) es anecdótica.[1] La razón de la abundancia de dichos tipos se encuentra sin duda en la existencia

[1] Curiosamente, en los campamentos numantinos la variante predominante es la Ricci E importada (Luik, 2002: 112), cuestión relacionada directamente con el marco cronológico diferente para ambos complejos militares, anterior en el caso de los recintos de la *circumvallatio*.

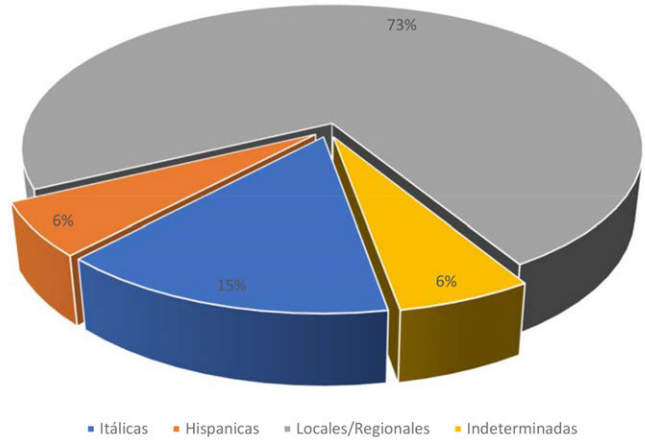


Figura 10. Porcentajes de lucernas producidas localmente e importadas.

de un taller local que fabricaba al menos 3 distintas subvariantes de Ricci H (canónica, decorada con falo y con canal central), además de las lucernas abiertas y la Ricci F, muy semejante a aquellas. Dicha hipótesis se fundamenta en las grandes semejanzas productivas entre ejemplares, tanto en lo relativo a las dimensiones como en cuanto a la composición de pastas y tipo de recubrimientos, lo que implica la utilización de moldes, comprobada asimismo por las digitaciones interiores y la decoración no aplicada. Por otra parte, dichas pastas guardan estrechas semejanzas con las empleadas en la cerámica común y la imitación de barniz negro fabricada localmente. Los análisis arqueométricos no dejan lugar a dudas al respecto. Dicha *officina* lucernaria elaboró también lucernas del tipo Ricci G, aunque en menor número, claramente imitaciones locales o regionales que se inspiraron tanto en los prototipos itálicos como cordubenses, ambos presentes en el conjunto. El porcentaje de lucernas fabricadas localmente representa casi tres cuartas partes del total, 25 ejemplares (figura 10).

El resto del material lychnológico es claramente importado desde los centros productores centroitálicos, seguramente a través de los centros urbanos del valle del Guadalquivir. Para cinco ejemplares se ha determinado una procedencia itálica. Las conexiones con *Corduba*, sede del gobernador y del ejército adscrito a la provincia, precisamente desplazado en este momento a la frontera con los lusitanos, son evidentes, como testimonian dos ejemplares procedentes de talleres de la capital de la Ulterior. Pero la vinculación con *Corduba* se verifica asimismo en el empleo de modelos como los del falo, perfectamente conocidos por los alfareros lucernarios cordubenses, traídos y adaptados en el taller militar.[2] Por el contrario, solo en algún caso podríamos tal vez hablar de una fabricación en el área gaditana (Ricci E).

Las lucernas constituyen una producción más, imprescindible de cara a obtener recipientes que permitan un método de iluminación «civilizado». Se conocen varios talleres lychnológicos militares pero todos ellos de época augustea, como Herrera de Pisuerga, o posteriores (Morillo,

[2] Esta misma influencia se verifica asimismo desde el punto de vista de la circulación monetaria como prueba la abundancia de moneda de *Corduba*, unida a menudo a cecas como *Obulco* y *Kastilo*, tanto en el propio campamento de Cáceres el Viejo, como en otros asentamientos cercanos, como Villasviejas del Tamuja, en los que el papel de dicha ceca para el abastecimiento al ejército de numerario en bronce parece fuera de toda duda (Blázquez Cerrato, 2002: 264-266; Chaves, 2006).

1992: 67 y 285; 1993). Sin embargo, en época republicana la *officina* militar de Cáceres el Viejo constituye por el momento una anomalía, que anticipa procesos de intendencia y abastecimiento local derivados sin duda de su alejamiento de las rutas de comercialización marítimo-fluviales y su dependencia del transporte por vía terrestre. Por el momento el taller lucernario de Cáceres el Viejo sería el más antiguo de carácter militar documentado.

Una de las producciones más característica del taller militar de Cáceres el Viejo es la de las lucernas Ricci H decoradas con un relieve fálico. Ya hemos señalado que estas producciones son muy raras y se constatan solo en la Ulterior. De hecho, los dos conjuntos más importantes proceden tanto de la capital provincial, *Corduba*, que ha proporcionado cinco ejemplares (Moreno Jiménez, 1991: 198-199, Lám. CCCIX-CCCX, n.º 717, 1076, 1053, 936 y 760), como de Cáceres el Viejo, ubicado en la frontera septentrional de la provincia, que ha proporcionado 7 (en realidad eran un número mayor, 12 o 9, habiéndose perdido el resto). Ambos conjuntos indican claramente la existencia de producciones locales, una visiblemente urbana y otra de carácter militar, sin duda inspirada y copiando modelos de aquella, pero ambas en contextos de primera mitad del siglo I a. C. De hecho, aunque los rasgos morfológicos son muy semejantes en general, se observa la existencia de diferentes punzones en los moldes, o más bien de diferentes tratamientos postmodelado. De hecho, las producciones cordobesas muestran una mayor naturalidad en la representación decorativa, que se aprecia tanto en el mayor relieve del falo y los testículos como en el vello púbico, mucho más realista y con líneas verticales u oblicuas que sugieren el volumen del vello. Por el contrario, las producciones de Cáceres el Viejo presentan rasgos mucho más esquematizados, con un vello púbico reducido a un listel horizontal continuo de lado a lado de la piquera y algunas líneas verticales.

El resto de los ejemplares que escapa a esta distribución mayoritaria proceden de uno u otro modelo. Así, los ejemplares de *Italica* (Garcia de Leaniz, 1990: 218, n.º 9; Moreno Jiménez, 1991: 198-199, Lám. CCCIX, n.º 2677) y Loma del Carmen (Almería) (Moreno Jiménez, 1991: 198-199, Lám. CCCX, n.º 173) son claramente importados de los talleres cordobeses; por el contrario, la pieza de Alcácer do Sal (Almeida, 1953: 108-109, n.º 1) es idéntica a las del taller militar de Cáceres el Viejo, lo que podría indicarnos seguramente un movimiento puntual de tropa en servicio durante la guerra e incluso veteranos movilizados desde la zona cacereña hacia el Alentejo.

Al margen de estas dos producciones se encontraría el ejemplar aislado de Lomba do Canho, en la Beira interior (Nunes *et al.,* 1990: 74-75, n.º 2), yacimiento que comparte el carácter militar con Cáceres el Viejo (Nunes *et al.,* 1988), aunque su cronología parece ser posterior en algunas décadas. Dicha lucerna, a pesar de presentar la misma tipología y decoración, exhibe rasgos morfológicos bien distintos, con piquera mucho más rectangular, mayores dimensiones y una representación fálica mucho más esquemática, lo que parece indicar una reinterpretación del tipo, pero cuyo postmodelado se encuentra más alejado de los prototipos originales.

No cabe duda de que la difusión de lucernas fue un fenómeno ligado en buena medida al avance del proceso de conquista e implantación romana en la península ibérica, ya que implicaba cambios trascendentales en los hábitos culinarios y de vida cotidiana ligados, entre otras cuestiones, a la disponibilidad de aceite, sustancia que no estaba al alcance de la mayor parte de la población durante el periodo republicano por su escasez y elevado coste de importación en buena parte de las regiones. De cualquier forma, en áreas interiores se detecta una estrecha vinculación entre la presencia del ejército romano y la difusión de lucernas, lo que se verifica tanto para el periodo republicano (Nunes *et al.,* 1990: 84-85; Pereira, 2018b: 44-46; 2021), como para la época augustea en los territorios más septentrionales (Morillo, 1999: 323-324).

Este sería el caso que nos ocupa, el recinto militar de Cáceres el Viejo, establecido aproximadamente en la década de los setenta del siglo I a. C. (Ulbert, 1984: 207-209), prácticamente el único lugar que presenta material lucernario en las tierras fronterizas de la Ulterior entre el Guadiana y el Tajo. Otro de los ejemplos que cuenta con recipientes para iluminación en este mismo ámbito geográfico, aunque unos 135-140 km al occidente, es Cabeça de Vaiamonte, cerca de Monforte, asentamiento aparentemente indígena cuyo registro material es sorprendentemente similar al de Cáceres del Viejo, lo que nos indica claramente una ocupación militar coincidente en el tiempo con la del campamento legionario, seguramente dentro de la misma casuística histórica, esto es, la guerra sertoriana (Fabião, 1998; II, 205; Pereira, 2018: 365-366). Dichas semejanzas se hacen extensivas al registro lucernario, si bien no se ha constatado ningún ejemplar que podamos vincular directamente al taller militar de Cáceres el Viejo. Dos lucernas más de tradición helenística, entre ellas una Ricci B, se localizan en los contextos del siglo II de Lisboa (Pimenta *et al.*, 2018: 120, fig. 3).

El yacimiento minero de La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba), en la vertiente norte de Sierra Morena, ha proporcionado un interesante conjunto lucernario de 70 ejemplares, que se remonta a las décadas finales del siglo II a. C., pero cuyo final se sitúa en parámetros temporales coincidentes con los de Cáceres el Viejo, como demuestra la ausencia de las variantes tardorrepublicanas a molde. Algunas de las formas importadas son coincidentes (Ricci E, Ricci H). Pero se confirma asimismo que la mayor parte de los recipientes para iluminación es de fabricación local o regional (Passelac, 2002: 277-283). Como se puede ver a través de las similitudes formales (Moreno Jiménez, 1991), de nuevo en este caso los talleres de *Corduba* parecen desempeñar un papel destacado.

Otro aspecto por considerar es la importancia de este conjunto de lucernas de Cáceres el Viejo como baliza cronológica, para lo que las lucernas desempeñan un importante papel. La diacronía que marcan estos materiales durante el periodo tardorrepublicano es todavía muy amplia y no permite aquilatar un marco temporal más reducido, debido a la escasez de registros arqueológicos cerrados o bien fechados que actúen como hitos temporales, además de diferentes problemas de tipo arqueológico y arqueográfico (Morillo, 2008: 86; Morillo y Adroher, 2014: 30-31). Cada vez resulta más evidente, salvo que estemos ante yacimientos claramente monofásicos, lo arriesgado que es emplear materiales carentes de una estratigrafía clara para establecer dataciones ajustadas. Este sería el caso del campamento de Cáceres el Viejo, excavado con metodología poco ajustada y que carece de una secuencia estratigráfica, aunque nos encontremos con una única fase de uso. Esto ha llevado, como en tantas ocasiones, a considerar que este recinto pertenece a una actuación militar concreta y todos los elementos responden al mismo momento cronológico, *grosso modo* comprendido entre el 80 y el 70 a. C. (Ulbert, 1984: 207-209), sin plantearse la diacronía de fundación-ocupación-abandono y sus posibles repercusiones desde el punto de vista del patrón material. Estamos además ante horizontes de amortización, lo que introduce cierta fluctuación temporal respecto al marco temporal de uso de las estructuras constructivas (Morillo y Adroher, 2014: 31).

Teniendo en cuenta la casuística concreta con la que nos encontramos para el periodo tardorrepublicano en su conjunto y para los asentamientos militares en concreto (Morillo, 2008: 86), es preciso definir asociaciones de materiales dentro de los mismos estratos, que constituyen diferentes horizontes cronoestratigráficos comparando diferentes conjuntos coetáneos entre sí para establecer marcos de datación más ajustados. Desde el punto de vista lychnológico, el siglo I a. C. supone un momento de transición entre las producciones romanas de tipología helenística y las

denominadas tardorrepublicanas, caracterizadas por el cierre del disco y el empleo generalizado del molde, cuya producción arranca a partir de comienzo del siglo I a. C. en el centro de Italia (Ricci, 1973: 204-205). En ese momento aparecen los tipos más antiguos Dressel 2 y Dressel 3, que convivirán con las últimas producciones de tipología helenística (Ricci G y Ricci H) a lo largo de dicha centuria. El peso de una u otra serie en los diferentes contextos arqueológicos constituye un argumento cronológico de primer orden. Así, en Cáceres el Viejo, datado en época sertoriana, no se verifica aún la presencia de lucernas tardorrepublicanas Dressel 2 y Dressel 3, al igual que en el vecino yacimiento minero de La Loba (Passelac, 2002); por el contrario en otros yacimientos, como Lomba do Canho, que comparte con el anterior su carácter militar y el similar ámbito geográfico, construido durante un momento indeterminado del segundo cuarto del siglo I a. C. y abandonado a mediados del I a. C. (Fabião, 2007b: 260), las variantes tardorrepublicanas a molde Dressel 2 y, en menor medida, Dressel 3, han irrumpido con fuerza, suponiendo tres cuartas partes del total, relegando a las helenísticas (Ricci H) a una presencia ya minoritaria. Este desfase temporal ya fue señalado de forma muy acertada (Nunes *et al.,* 1990: 88), al igual que las similitudes con el conjunto lucernario de Ampurias, con una intensa actuación cesariana (Arxé, 1982: 71-72). En este yacimiento, al igual que otros de la costa mediterránea, como *Lucentum*, recientemente estudiados (García Barrachina, 2016: 138), dichas producciones tardorrepublicanas pudieron llegar con anterioridad, debido a su mejor comunicación con los centros productores centroitálicos. O tal vez habrían llegado a la Península con tropas itálicas desplazadas a la Citerior. En Tossal de la Cala, ya en época sertoriana se constata una única variante Dressel 2 (Bayo, 2018: 606). Y una forma Dressel 2 atípica se fabricó también durante el primer cuarto del siglo I a. C. en La Cabañeta, asentamiento arrasado al parecer en época sertoriana (Mínguez y Mayayo, 2014). De cualquier manera, no se constatan en Hispania ejemplares de las últimas variantes de las lucernas de tipología helenística posteriores al 50 a. C., salvo en contextos concretos como *Corduba*, donde existieron talleres de este tipo (Amaré, 1988-89: 105-106; Bernal y García Giménez, 1995: 177), en los que la rentabilidad productiva debía imponerse al cambio de moda.

Todo parece indicar que, en el transcurso de los 20 años que separan la guerra sertoriana de las primeras actuaciones cesarianas en Hispania, en el occidente peninsular se produjo una sustitución de unos tipos lucernarios (lucernas de tradición helenística) por otros (lucernas tardorrepublicanas), lo que constituye un hito temporal a tener muy en cuenta para futuras interpretaciones estratigráficas de registros del siglo I a. C.

Materiales de tradición indígena. Las cerámicas estampilladas

Luis Berrocal-Rangel

El horizonte de ocupación del campamento de Cáceres el Viejo, desde finales del siglo II al inicio del siglo I a. C., permite comprender cómo, en tal período, las producciones y la presencia del elemento indígena debían ser muy importantes. Al fin y al cabo, puede afirmarse que es a partir de entonces cuando se asienta definitivamente el dominio romano sobre el occidente peninsular, consolidándose tras las actuaciones de César en Lusitania

En realidad, los romanos habían hecho acto de presencia por estos lares desde mediados del siglo II a. C. y, aunque esta presencia fue esporádica y discontinua, tardarían más de doscientos años en transformar completamente, si es que alguna vez llegaron a hacerlo, la sociedad indígena conquistada (Heras Mora, 2018; Paniego, 2017; Sanabria Marcos, 2009; Martín Bravo, 1999). En términos generales, se acepta que tal hecho no fue constatable con una magnitud generalizada hasta los emperadores flavios, en la segunda mitad del siglo I.

El territorio de lo que es conocido tradicionalmente como la Alta Extremadura, una entidad bien aquilatada históricamente antes de la división provincial decimonónica de España, estaba ocupado por diversas etnias célticas, conocidas como vettones, que se mezclaban con contingentes lusitanos por el oeste o túrdulos / turdetanos por el sur (Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001: 243-296). Incluso la presencia de los conocidos como «célticos del Suroeste» no es descartable en la actual provincia de Cáceres, según se observa en las similitudes de los materiales y de las construcciones de los poblados de estos «vettones» del sur, que habitaban el territorio cacereño, como La Coraja (Aldeacentenera, Cáceres) y Villasviejas del Tamuja (Plasenzuela, Cáceres), y poblados tan paradigmáticos como el Castejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz) (Esteban, 1993: 67-69; Hernández Hernández *et al.,* 2009; Berrocal-Rangel, 1994b). Pero, en mi opinión, la expansión meridional de los vettones desde sus núcleos originarios en la Meseta abulense y salmantina no puede ponerse en duda, como los elementos como mayor carga simbólica y étnica de los vettones nos demuestran. Entre tales elementos identificatorios de esta etnia están producciones tan singulares como los conocidos verracos y las cerámicas, a mano o a torno, decoradas con incisiones peinadas (Manglano, 2018; Álvarez-Sanchís, 2003: 92-98).

Durante la Prehistoria Reciente las producciones cerámicas son el mejor reflejo de los conceptos estéticos y de la Cosmogonía, en cierto sentido, de los pueblos que las fabricaban y las

utilizaban. Solo mencionar las vasijas «Campaniformes» del Calcolítico de la Europa atlántica y central basta para comprender cómo las cerámicas llegaron a reflejar la ideología de los pueblos, de sus élites en este caso, pero también de las más modestas capas de la sociedad (Delibes y Guerra, 2019). Y esto es especialmente claro conforme se avanza en la Prehistoria y se aproximan, los pueblos, a la Civilización greco-romana. Por ello cabe valorar, aquí, la presencia de cerámicas que no responden a los patrones de las producciones, industrializadas, que los romanos traen a Iberia.

Estas piezas conforman, en Cáceres el Viejo, un pequeño grupo, testimonial, pero es muy posible que tal presencia en los registros de las viejas excavaciones no sea realmente representativa de las producciones indígenas halladas en ellas, puesto que los criterios con los que se excavaba en las primeras décadas del siglo pasado solían considerar exclusivamente aquellos fragmentos decorados con suficiente interés como para ser guardados y registrados. Cabe, por tanto, considerar estas producciones cerámicas, indígenas, como infrarrepresentadas por este exiguo conjunto.

Además, es lógico pensar que un campamento romano como Cáceres el Viejo, con un suministro de pertrechos reglado y estandarizado, no es el mejor contexto para encontrar las vasijas que los pueblos indígenas usaban por entonces, producciones que, por otra parte, no podía competir ni en calidad técnica ni en diversidad formal y funcional con las vajillas romanas. Ni siquiera, podrían competir con aquellas producciones hispanas que, procedentes de talleres púnicos o turdetanos, acompañarían las transacciones materiales de las legiones romanas.

1. Descripción y estudio de los materiales

Las piezas estudiadas forman un pequeño grupo de poco menos de una decena de unidades, halladas en diferentes excavaciones y ámbitos arqueológicos, que reflejan diversos tipos de vasijas, unidos, posiblemente, por su aspecto prerromano en dos tipos de cerámicas:

1. 1. CI.1.

Se trata de un conjunto de dos piezas, posiblemente fuentes de pies elevados, de aspecto similar, exhumadas durante las campañas dirigidas por R. Paulsen y A. Schulten, y cuyos números de inventario en el Museo de Cáceres y descripciones son los que siguen:

- S/N.º 132: Fragmento de fuente, o soporte, de pie alto, perfil cónico, cocción reductora, color grisáceo y núcleo marrón oscuro. Posiblemente realizado a torno, aunque su superficie está muy degradada como para observar en ella cualquier huella de tal fábrica (figura 1). Por la presencia de desgrasantes medios y pequeños y la regularidad de la cocción, puede catalogarse de una vasija de tipo «gris occidental», llamada «cinzenta fina» en la Historiografía portuguesa (Silva, 1992: 67; Berrocal-Rangel, 1992: 112; 1994: 283-286 y Fig. 19). Es una pieza que debió de estar finamente acabada, posiblemente con su superficie pulida como es característico de las cerámicas grises, y también pudo ser concebida como soporte de algún recipiente particular, como cumplir las funciones de fuente o cáliz, pues su diámetro de 24 cm parece adecuado a la primera de estas dos tipologías.
- N.º Inv. 3627: Pie alto de copa o fuente, similar al que debería sujetar la pieza anterior, pero en este caso realizado mediante una cocción oxidante y regular, pues presenta una pasta

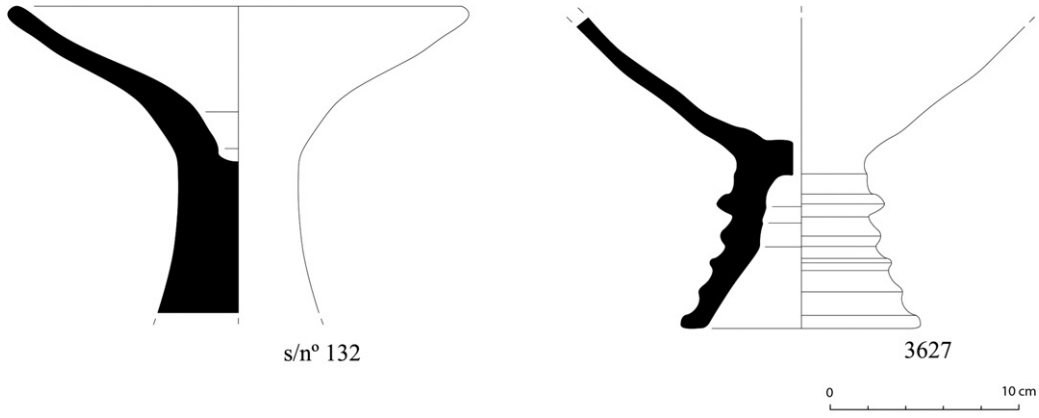


Figura 1. Fuentes de pie elevado de Cáceres el Viejo.

anaranjada, homogénea y porosa, con numerosos desgrasantes de pequeño calibre (figura 1). El tratamiento superficial se resolvió con un engobado ligero, que le da un color algo más claro. Toda la altura de este pie, de 14,4 cm, está moldurada mediante sucesivos filetes o baquetones en disposición decreciente de abajo a arriba, excepto el superior, que es ligeramente más ancho que el inmediatamente infrapuesto. Responde a un tipo de producción cerámica realizada a torno que se conoce de manera puntual en ambientes vettones durante toda la Segunda Edad del Hierro, reflejando relaciones exteriores con los vacceos, celtíberos o, incluso, con el mundo turdetano del Guadalquivir (Romero Carnicero *et al.,* 2009: 237-238; Burillo *et al.,* 2009: Fig. 7.1-3; Jimeno, 2009: 165; Ferrer Albelda y García Fernández, 2008: Fig. 1.22).

La ausencia de una forma completa o semicompleta en ambos fragmentos nos impide pronunciarnos con rotundidad sobre el tipo y la forma de las vasijas ante las que nos encontramos. En principio creemos que se trata del cuerpo principal y de un pie de sendas fuentes o copas elevadas, una forma característica del Mediterráneo en dónde se relaciona con la ingesta de vino en banquetes y ceremonias especiales. Se trata de formas de «prestigio» que se copiaron rápidamente en los ambientes celtas de Europa y de la Península ibérica, y que no es muy frecuente entre los pueblos vettones, pero sí lo es entre sus vecinos nororientales, vacceos y celtíberos (Blanco García, 2001: tipo XI; Sanz Mínguez y Carrascal, 2012: 37; Blanco García, 2010: 267). Ambos conformaron las etnias celtas más poderosas de la Península y ambas se asentaba en las cuencas media del Duero y Alto Ebro, llegando en sus relaciones a establecer estrechos vínculos entre sí y con otros pueblos vecinos como los vettones y los astures, por el oeste. En este sentido se ha planteado que, en las décadas previas a la conquista romana de la Meseta norte, a mediados del siglo II a. C, los vacceos empujaron a los vettones hacia una expansión meridional, ocupando, estos, la Alta Extremadura actual (Gómez Fraile, 2001: 94, con matizaciones a esta interpretación). En esta expansión, materiales vacceos se documentan entre estos vettones y entre los célticos, como las conocidas cajitas que se identifican como «saleros» (Berrocal-Rangel, 2000: 255 y Fig. 1.1; Sanz Mínguez *et al.,* 2017).

Entre estos elementos, vacceos y celtibéricos, estarían las copas y fuentes de pie alto, hechas a torno y decoradas mediante pintura monocroma en los talleres del Duero. Estas vasijas de pie alto no solo aparecen a lo largo del siglo III a. C., sino que algunos precedentes se remontan a los

inicios de la Edad del Hierro, cuando posiblemente se constatan relaciones norte-sur similares a las que, en un sentido contrario, manifiestan las importaciones turdetanas e iberas (p. ej. en la necrópolis de El Mercadillo, Botija, Cáceres: Hernández Hernández y Galán Domingo, 1996). Pero también es cierto que estas copas se desarrollan en el Mediterráneo por las mismas épocas y, sin ser muy abundantes, sí podrían haber inspirado parte de las vajillas indígenas y romanas que importaron los legionarios asentados en Cáceres el Viejo (Principal, 2008: 135, Figura 4.B). Es muy significativo el hallazgo de copas de pie alto moldurado similares a nuestro ejemplar 3627 en las excavaciones antiguas de Numancia, cuyos restos se fechan mayoritariamente a lo largo del siglo I a. C. (Jimeno, 2009: 165, y *vid. infra*).

1. 2. CI.2.

Conformado por cinco fragmentos de vasijas, uno de ellos procedente de las excavaciones de R. Paulsen y A. Schulten, y, el resto, de las más recientes, realizadas por M.ª Luz González (Schulten, 1931; Ulbert, 1984; Abásalo *et al.,* 2008; Heras Mora, 2018: 45-50). Su característica principal son las decoraciones en relieve, ya estampillados como impresiones.

- N.º inv. 6119: fragmento de galbo de contenedor medio o grande, cocción irregular y pasta acastañada oscura. Es una pieza pequeña, de 6 cm de lado, por lo que conserva una única estampilla completa, de cuatro centímetros de lado, que parece responder a la forma de retícula cuadrada, un motivo típico de las vasijas de almacén indígenas en el Suroeste, durante toda la Edad del Hierro. Esta estampilla formaría un friso con otras idénticas que rodeaba el cuello de la vasija, como demuestra los restos de una segunda estampilla, en el margen izquierdo del galbo (figura 2).
- CV/5/4: fragmento de galbo de vasija semi abierta con carena de altura intermedia, muy marcada. Presenta un estampillado relativamente grande, aparentemente único, pero es posible que solo se conserve este, pues responde a un motivo tradicional en la Protohistoria de la Meseta: posiblemente una roseta o un soliforme radiado. La vasija presenta paralelos en yacimientos prerromanos, dentro de una tradición formal, los vasos carenados, que se va diluyendo hasta casi desaparecer con la llegada de Roma. Aun así, en Celtiberia, se conocen vasos con este mismo perfil y, en Numancia, con elevados sobre pies altos como los anteriormente descritos (Burillo *et al.,* 2009: 177-179, figura 4.4-7 y, espec. figura 7.1-3). Esta relación nos inclinaría más hacia esta identificación, pues las formas documentadas en Numancia responden a una cronología clara del siglo I a. C. e incluso podría corresponder a uno de los pies altos o destacados comentados en el grupo anterior. Este cuenco presenta una cocción oxidante y regular, con un color beis claro típico de producciones celtibéricas y romanas, pasta decantada con pequeños desgrasantes cuarcíticos y ligero engobado naranja, lo que recuerda, de nuevo, a ciertos materiales romanos. Pero, la misma estampilla, perfectamente delineada, no responde a las características producciones indígenas, de trazos más groseros. Su calidad técnica remitiría más a paralelos meridionales, pues es un motivo muy abundante como sello, por ejemplo, de ánforas neopúnicas. Sin negar esta filiación, su aparición en esta «copa» carenada de buena calidad técnica nos inclina más a juzgar el recipiente en su conjunto, como un cuenco de pie alto celtibérico como los comentados (figura 2).

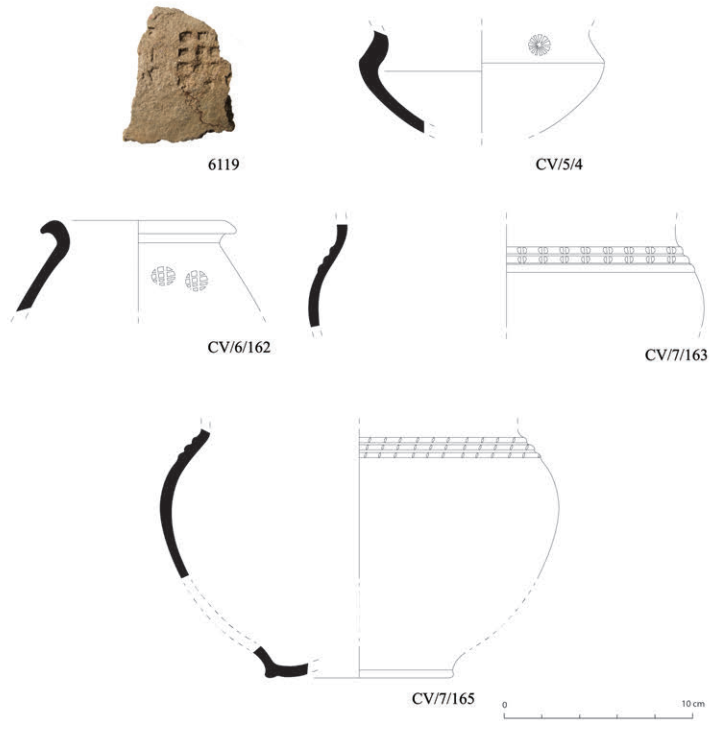


Figura 2. Cerámicas estampilladas de Cáceres el Viejo.

- CV/6/162: fragmento del borde y cuello de un gran contenedor, decorado con dos estampillas de cierto tamaño, parte de una serie que debía rodear toda la vasija. Representan motivos escutiformes redondos, muy habituales en los yacimientos de la Segunda Edad del Hierro de Cáceres, las Beiras y el Alentejo (figura 2).
- CV/7/163: fragmento de galbo con parte del cuello de una vasija globular de tamaño medio, cocción reductora y tratamiento superficial alisado o pulido. Presenta tres filetes que sobresalen ligeramente, marcando el cuello. Los dos superiores están decorados con estampillas menores circulares formadas por dos gallones simétricos, sin conexión entre sí, un típico motivo «pelota de playa», característico de la cerámica indígena de finales de la Edad del Hierro. Cerámica gris occidental (figura 2).
- CV/7/165: Fragmento de galbo, con parte del cuello y la panza conservados, y una base sin conexión que se puede relacionar con este o con el anterior. Se trata de una vasija similar a la n.º 163, con la única diferencia de presentar sus tres filetes o baquetones decorados con impresiones unguladas, equidistantemente dispuestas. Cerámica gris occidental (figura 2).

Estas cerámicas reflejan la más arraigada tradición decorativa de los pueblos occidentales de la Meseta, tradición que se ha plasmado en un gusto especial por las ornamentaciones en relieve (incisas, impresa, excisas, caladas...), sin duda porque tales técnicas dejaban cierto resabio a los recipientes metálicos, mucho más prestigiosos y onerosos, y en cuya fabricación los celtas eran maestros consumados (Berrocal-Rangel, 1992: 100-102). Posiblemente por eso, el éxito de las tradiciones decorativas en relieve se remontan al Bronce Final Centroeuropeo y Atlántico, el primero representado en la Península ibérica por las llegadas de pueblos de Campos de Urnas a

través del corredor pirenaico oriental (Ruiz Zapatero, 2014; Lorrio, 2008: 46-48; Valiente, 1999), el segundo, por diversas facies autóctonas entre la que destaca el llamado «horizonte Cogotas I» (Delibes *et al.,* 1990; Barroso, 2002; Abarquero, 2005; Blanco García *et al.,* 2007). Esta tradición, que se mantiene en la Meseta a lo largo de toda la Edad del Hierro, fue marginada por la expansión que manifiestan las producciones cerámicas a torno, de cocción oxidante y decoración pintada monocroma, que los celtíberos copian de los iberos a partir del siglo V a. C. (Lorrio, 2007: 277). La expansión de esta cerámica pintada y a torno se observa, muy pronto, en los ámbitos vacceos donde, incluso, se llega a hablar de «cerámica celtibérica», en mi opinión inapropiadamente (Blanco García, 2010: 265-268, con exposición de la problemática). Más al Occidente, en las tierras extremeñas, tales cerámicas no llegan más que con ejemplos muy puntuales. Por el contrario, existe una expansión similar, aunque de dirección diferente, la reflejada por las cerámicas turdetanas que, desde el Guadalquivir, alcanzan y sobrepasan el río Tajo (p. ej. en Villasviejas del Tamuja: Hernández Hernández *et al.,* 2009: 173). Por ello, también aquí, las cerámicas tradicionales fabricadas a mano y con decoraciones en relieve son cada vez más escasas. Solo en el Suroeste, entre los célticos, los estampillados subsisten con cierta importancia, incluso superando el primer siglo de presencia romana, pero ello es porque este tipo de cerámica es usada con funciones muy concretas, de alto valor simbólico, como demuestran los magníficos ejemplares del depósito votivo de Garvão, en la segunda mitad del siglo III a. C., o en el mismo santuario de Capote, amortizado a mediados del siglo II a. C. (Beirão *et al.,* 1985; Berrocal-Rangel, 1994b; Fabião, 2001: 238-239).

De todas estas cerámicas con decoraciones en relieve, las estampilladas grises se mantienen en expansión hasta finales del siglo I a. C. El uso de una matriz, más o menos compleja, para marcar mediante impresión motivos decorativos que se repiten, a modo de troquel, es una técnica tan conocida como la propia cerámica. Sin embargo, en el Suroeste esta aplicación tiene un verdadero auge a lo largo de la Segunda Edad del Hierro (Berrocal-Rangel, 1992: 112-113; Fig. 14), un auge que tiene sus reflejos en regiones más septentrionales como el Duero Medio y el Alto Ebro, como en otros territorios más meridionales (Adroher y Caballero, 2012). Aquí se le reconoce más recientemente como «cerámicas grises de imitación argéntea», y se fechan en los dos últimos siglos de la Edad del Hierro (Blanco García, 2001), exactamente como en el suroeste.

El impulso del estampillado en estos y en otros tipos más toscos y antiguos se ha querido explicar de diferentes maneras: el uso de matrices como representaciones étnicas o simbólicas, habida cuenta de que ciertos diseños muestran mayor recurrencia en torno a algunos importantes yacimientos de la región (como Cabeça de Vaiamonte, Mesas do Castelinhos o el mismo Capote); la aplicación de tales matrices como desarrollo de un lenguaje estético complejo, que lleva a producir grandes estampillas con motivos iconográficos (caballos, guerreros, animales...), como se ve en las halladas en la Alcazaba de Badajoz; o la emulación de las producciones seriadas mediterráneas que, desde la Magna Grecia, primero, y desde la propia Italia o Tunicia, después, fabrican vasijas de barniz negro o de tipo Kuass, en las que pequeñas estampillas aportan un cariz ornamental que ha justificado el reconocimiento de estas producciones grises como «imitadoras de los vasos argénteos» (Blanco García, 2001: 32-33, figs. 4 y 5). Posiblemente, todas estas razones, y otras no contempladas en este breve texto, tuvieron que ver con este impulso del estampillado entre los célticos, los vettones y los pueblos lusitanos más cercanos (Osório, 2009: 112; Vilaça, 2008: 56-58).

Dentro de las producciones estampilladas indígenas del occidente peninsular se diferencian dos tipos, que están representados en esta exigua muestra de Cáceres el Viejo:

1. 2. 1. CI.2a.

Vasijas decoradas con estampillas grandes o medianas, de motivos más o menos complejos. Se trata de recipientes de cierto tamaño, contenedores medios y grandes, fabricados a torno y, al menos, a torno lento. Suelen responder a cocciones oxidantes, alternas e incluso irregulares, con un núcleo reducido, y desgrasantes medios y gruesos. De ahí que las impresiones grandes y medias sean factibles. Sus valores como identificadores de propiedad o de pertenencia parecen coherentes con el uso supuesto y el registro arqueológico de estas producciones. Tienen sus precedentes directos en la Primera Edad del Hierro de los vettones, de la que se siguen reproduciendo a torno a partir del siglo IV a. C. como demuestra su presencia en las urnas cinerarias de la necrópolis de La Osera, en la Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila) (Cabré Aguiló *et al.,* 1950: 38, 169 y Láms. XCIII, XCVIII, XCIX…). De hecho, uno de los motivos más representados son las estampillas que denominamos «soliformes» dada su forma radiada y circular, como la pieza CV/6/162 (*ibid*. Lám. LXXXII). Por su sencillez, este motivo tiene paralelos en numerosos ámbitos del Mediterráneo y Centroeuropa, pero su presencia en tierras extremeñas se explica mejor como evolución de precedentes que están presentes en Salamanca, Ávila, y la misma Cáceres, desde siglos antes a las presencias masivas mediterráneas. Su interpretación como «símbolos solares», tan del gusto de la estética céltica y del mundo antiguo en general, ya fue destacada por M.ª de la Encarnación Cabré al dedicarles una publicación, dada su reiterada aparición en las vainas decoradas de las espadas de tipo «Alcacer» que serían características de célticos, lusitanos y vettones (Cabré de Morán, 1952). La pieza CV/5/4 (figura 2) muestra uno de esos motivos que, si no apareciese en un cuenco carenado de 10 cm. de anchura máxima, podría confundirse con cualquier estampilla meridional como las que han aparecido en tejas en el mismo Cáceres el Viejo, o en ánforas de tradición o factura neopúnica (Sáez Romero, 2008b: 644, Fig. 3.5; Fig. 9; Ramón Torres, 1995…). Pero su delicada delineación y su aparición en lo que creemos una copa de pie alto, nos inclina más a considerarla como un elemento más de la koiné mediterránea que tiene sus reflejos en el interior de la Meseta.

Junto a los soliformes, los círculos, cuadrados, rectángulos y «escutiformes» reticulados son muy abundantes, también con cronologías relativamente antiguas, pues se fechan a partir del siglo VI a. C., aunque su máxima expansión parece coincidir con los siglos III y II a. C. (Berrocal-Rangel, 1992: 100-102 y 112-113). Estos serían los casos de las piezas CV/6/ 162, con estampillas redondas, y 6119, con una estampilla aparentemente cuadrada.

1. 2. 2. CI.2b

Vasijas decoradas con estampillas pequeñas, de motivos sencillos pero combinados entre sí hasta formar patrones decorativos de cierta complejidad. Estos vasos, de tamaño menor y formas típicas de la vajilla de mesa, se conocen como «cerámicas grises occidentales» o «cerámicas cizentas finas», dada la cocción reductora a la que se sometían. Se trata de producciones que claramente se inspiran en las vasijas de barniz negro del sur de Italia y tienen una larga trayectoria en todo el occidente peninsular, alcanzando también el Noroeste galaico, la Cornisa cantábrica y el norte de la Meseta, como vemos por sus producciones astures, vacceas, cántabras… (González Ruibal, 2006-2007: 482-485, Figs. 4.139-141; Blanco García, 2010: 280-286; Torres Martínez, 2011: 201). Como sus remotos precedentes, responden a motivos sencillos: círculos, palmetas, cuñas, o

sencillamente baquetones impreso-ungulados, que no pueden considerarse propiamente estampillados, pero que están dentro de la misma órbita. Es el caso de nuestro ejemplar CV/7/165, una vasija de perfil oval que responde a uno de los tipos y decoraciones más repetidas a lo largo de los siglos II y I a. C., una sencilla impresión ungulada realizada con cierta regularidad sobre uno, dos o tres filetes, o baquetones, paralelos que marcan el final del cuello (p. ej. en Capote: Berrocal-Rangel, 1994a: 287). Igual acontece con el galbo CV/7/163, similar sino idéntico, al anterior, en el que en vez de sencillas y repetitivas ungulaciones se ha impreso un motivo de doble cuña, sobre los dos los tres filetes o baquetones superiores de los tres que marcan la transición cuello-cuerpo.

2. Conclusiones

Este exiguo número de piezas cerámicas permite comprobar cómo en un asentamiento militar romano, masivamente pertrechado de producciones itálicas, tenían cabida ciertas vasijas de claro aspecto indígena. Esta consideración debe asumir el hecho de que las cerámicas célticas de la meseta y la orla atlántica mostraban, en esta época, una huella clara de los gustos y de las producciones mediterráneas, a modo de emulación, cuando no copia.

Esta presencia de materiales reflejaría no solo los intercambios habidos con la población vettona de los entornos sino, posiblemente, la presencia de auxiliares y socios turdetanos, vacceos y celtíberos, las mismas conclusiones logradas en los estudios numismáticos sobre este interesante yacimiento (aunque en estas, la presencia turdetana es mayoritaria, más por motivos económicos y pura lógica que por motivaciones de carácter estrictamente militar).

En este sentido, estas piezas indígenas reflejan dos tradiciones: una, con contenedores estampillados, medianos o grandes, y vajilla de mesa gris, decorada con pequeñas impresiones y/o estampillas, que reflejan muy bien la cultura material de estos vettones entre los siglos III y I a. C. Esta cultura material es consecuencia de la confluencia entre una larga tradición meseteña que hunde sus raíces en el Bronce Final y los préstamos e influencias recibidas desde las colonias mediterráneas y el Mediodía peninsular.

La otra, más dudosa por cuanto se cuenta solo con dos fragmentos de sendas vasijas, parece reflejar producciones que, al menos en el n.º 3627, pudieran remitir a ambientes celtibéricos de finales del siglo II a. C. y mediados del I a. C., a veces identificadas como «pebeteros» siguen registrándose en estos, ya plenamente romanos (Aguarod, 2017: 82, Fig. 39.1). Todo ello parece ratificar, solo como hipótesis de trabajo que debería ser contrastada con otros materiales para ser mínimamente considerada, la visión que viene a refrendar el estudio numismático de Bartolomé Mora sobre las últimas intervenciones en el campamento romano: siendo posible su existencia desde la última década del siglo II a. C., todo indica que los materiales estudiados son amortizados durante las guerras sertorianas.

El material latericio

Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello

1. Introducción

En este trabajo abordamos el estudio y análisis del material arquitectónico y decorativo fabricado en arcilla cocida (pavimentos y elementos de cubierta) procedente de las excavaciones llevadas a cabo por A. Schulten en Cáceres el Viejo a lo largo de diversas campañas arqueológicas, así como otros recuperados, de manera más reciente, durante las intervenciones arqueológicas realizadas con motivo de la adecuación patrimonial de los *castra* romanos por parte de J. A. Abásolo. Las piezas se encuentran repartidas entre los Museos de Cáceres, Mainz y München.

Uno de los principales problemas con el que nos encontramos al abordar el estudio de este conjunto es, al igual que el resto de los materiales del campamento de Cáceres el Viejo, su falta de registro arqueológico, es decir, de contexto. Por añadidura, este tipo de materiales latericios ha despertado poco interés hasta hace pocas décadas, tanto por su funcionalidad práctica, por su naturaleza modesta y por su escasa utilidad de cara a la datación, debido entre otras cuestiones a la ausencia de marcas de taller. Prueba de ello es que, en su mayoría, no fueron inventariados por el investigador alemán. Algunos de ellos tan solo llevan escrito «Cáceres» por toda identificación. De hecho, el propio Schulten, al hablar de ellos, solo menciona *grosso modo* los lugares donde se hallaron (edificios VI, VIII, IX, X, XI y XII) y, en algunos casos, su tamaño, pero sin hacer referencia a la cantidad de ladrillos o tejas, por poner un ejemplo (Ulbert, 1984: 46). Por su parte, Ulbert se refiere a los ladrillos constructivos tanto por su tipología como por sus dimensiones. De hecho, menciona la presencia de ladrillos «planos y huecos» en relación con los edificios V, VIII y XII (Ulbert, 1984: 46, Tafel 56a).[1] Tan solo escapan a esta dinámica generalizada los elementos en terracota con decoración plástica, en particular el quemaperfumes casi completo, sin duda por su carácter más «artístico», que les ha hizo merecedores de mayor atención.

De otro lado, el informe de las actuaciones de adecuación patrimonial desarrolladas por el equipo de Abásolo hace algunos años tampoco referencia la posición estratigráfica y asociaciones de estos materiales.

A continuación, presentaremos el análisis de los diferentes elementos que componen este conjunto cerámico.

[1] Tal vez se refiera a ladrillos para *concamerationes* de habitaciones calefactadas, lo que resulta extraño habida cuenta de la cronología tardorrepublicana del conjunto.

2. Análisis del material constructivo

2. 1. Ladrillos para pavimentos

Las piezas más fácilmente reconocibles son los ladrillos romboidales, de los que se diferencian claramente dos grupos en razón de su tamaño. Las evidencias muestran la convivencia de dos módulos: uno, el mayor, de *ca.* 21 x 11 cm en sus ejes; el otro grupo engloba a piezas de menores dimensiones: 15 x 7,5 cm en los ejes. En ambos casos el grosor es el mismo, 4,5 cm. Del grupo de ladrillos romboidales de módulo grande se conoce un total de 14 piezas que se encuentran en su totalidad custodiadas en el Museo de Cáceres (Ulbert, 1984: 38, Tafel 56). De estos ejemplares hay 8 elementos que poseen número de inventario: del CE007724 al CE007231. Los ladrillos de menor tamaño son mucho más abundantes. Se conservan 145 en el Museo de Cáceres, a los que debemos añadir tres más custodiados en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum zu Mainz, lo que hace un total de 148 piezas conservadas.

Ambos tipos se caracterizan por poseer una pasta de color entre rojizo y anaranjado, no muy bien depurada, con bastantes vacuolas y tacto pulverulento. Muestran, también, abundantes desgrasantes de tamaño, pequeño, mediano y grande, de entre 0,5 y 3 mm, por lo que son visibles a simple vista. Entre sus componentes se distinguen cuarzo y mica.

El hecho de que tanto los ladrillos grandes como los pequeños presenten las mismas características productivas nos habla de una fabricación local, confirmada por la batería de análisis arqueométricos que se ha practicado (*vid.* Anexo III). Por otra parte, ambos tipos presentan el mismo grosor (4,5 cm), lo que indica que se han empleado como losetas para pavimentos, formando parte de la misma obra. Esta conclusión se ve reforzada por el hecho de que ambos módulos se encuentran perfectamente correlacionados desde el punto de vista metrológico: 4 ladrillos de mayor tamaño ocupan la misma superficie que 9 pequeños (44 x 22 cm) (figura 1), algo que permite combinarlos dentro de los mismos patrones geométricos con finalidades estéticas.

Este tipo de losetas cerámicas para pavimento entrarían dentro de la denominación *opus figlinum* (Guidobaldi y Gregori, 1996), categoría muy genérica y poco definida, sin duda en razón de su humilde naturaleza frente a otro tipo de materiales y construcciones romanos mucho más vistosas, que aún carece de un estudio monográfico. Por este motivo plantea numerosos interrogantes sobre su origen, funcionalidad y uso en el mundo republicano.

Las losetas más grandes son poco habituales en los yacimientos hispanos, mientras las piezas romboidales de pequeño módulo son más frecuentes. A menudo estas últimas se confunden erróneamente con el *opus spicatum* (Carrasco Gómez, 1997: 200-201; Pimenta, 2013: 36), que propiamente dicho se trata de ladrillos rectangulares colocados de canto por su lado más largo. Pavimentos con losetas romboidales aparecen erróneamente clasificados también como *opus reticulatum* (Castelo *et al.,* 2000: 116; Morín de Pablos, 2013: 123). A esta confusión respecto a la obra en la que se emplearon estas losetas contribuye el hecho de que frecuentemente las piezas no se localizan *in situ*, lo que no permite avanzar sobre su uso y los diseños decorativos de los que formaron parte. Por otra parte, el desinterés por parte de la investigación se refleja en el hecho que en pocas ocasiones se proporcionan medidas. Estas circunstancias nos privan de información de carácter arquitectónico, edilicio y funcional acerca de las estancias que fueron pavimentadas mediante esta técnica constructiva, además del marco temporal en el que se inscriben.

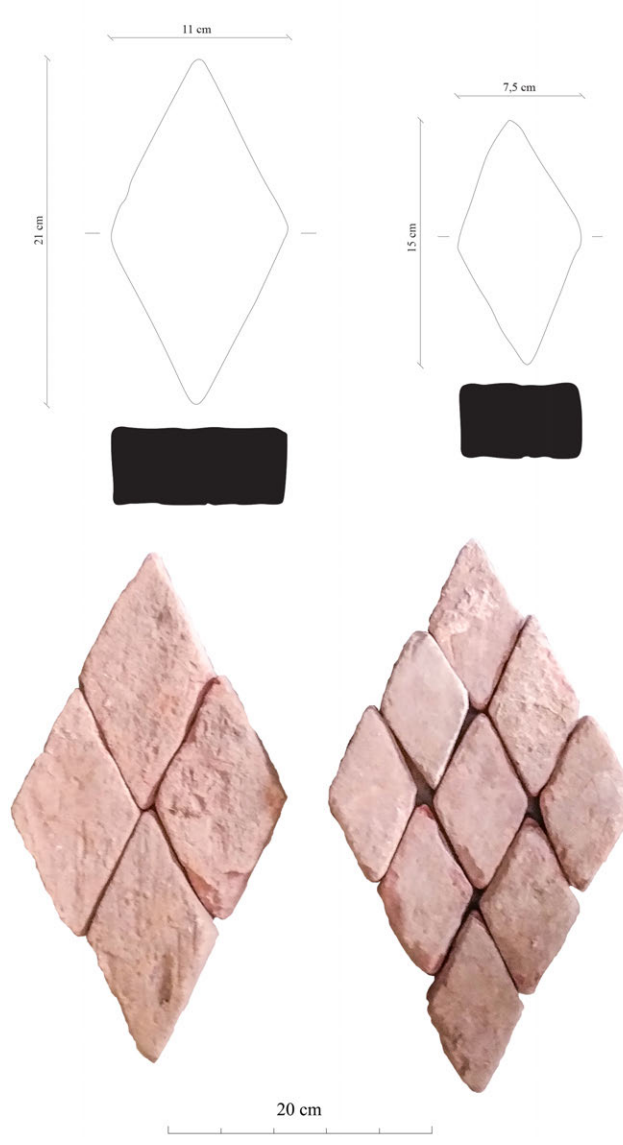


Figura 1. Dimensiones e módulos de los ladrillos romboidales de Cáceres el Viejo.

Para clarificarlo en la medida de lo posible trataremos de realizar una aproximación sobre las características productivas, el origen y evidencia arqueológicas del uso de ladrillos romboidales durante el periodo republicano.

Uno de los aspectos más interesantes relativo al material latericio es el de la tecnología de elaboración. La introducción del ladrillo procedente del mundo helenístico en la Italia republicana tuvo lugar no antes de mediados del siglo III a. C. a juzgar por las evidencias disponibles en la zona del Véneto y Emilia-Romagna (Manzelli, 2019). En este sentido es paradigmático el caso de la colonia *Ariminium* (Rímini), fundada en el 286 a. C., en la que el ladrillo viene a sustituir a la piedra por su versatilidad: proporciona rapidez, economía de costes y regularidad. Por otra parte, hay que hacer notar que el área etrusca también jugó un importante papel en la introducción y extensión del uso del ladrillo en el norte de la península itálica desde el siglo II a. C.

(Bonetto, 2019a: 290). Estos primeros ladrillos son ejemplares de gran módulo (hasta 80 cm. de longitud), que requieren para su elaboración el concurso de grandes hornos. Es posible que dichas infraestructuras productivas fueran, en un primer momento, el verdadero hándicap para su fabricación y consiguiente popularización. En Campania, el ladrillo está en pleno uso desde el siglo II a. C. La singularidad de esta región reside en la mejor calidad del producto como consecuencia de la naturaleza edafológica de la zona y la abundancia de puzolana volcánica (Bukowieki, 2019: 140).

Se ha podido atestiguar que los ladrillos de las fases más antiguas (siglos III-II a. C.) fueron producidos usando los formatos y estándares metrológicos en uso en distintas áreas del mundo griego y helenizado, patrones de los que derivaría el ladrillo romano tipo *lydion* (44,5 x 29,6 cm, aproximadamente), como apunta Vitrubio (Bonetto, 2019a: 289), que procede del *plintos triemipodios Lydium* (Bonetto, 2019b: 325), El propio Plinio apunta también el origen griego del ladrillo romano.

La ciudad de Roma constituye un caso diferente, puesto que el material latericio no comienza a ser utilizado de forma masiva hasta el cambio de Era y debe su popularización al impulso augusteo, lo que ha eclipsado en cierta medida el ladrillo republicano. Sin embargo, durante los siglos anteriores abundan en Roma los ladrillos de diferentes formas y módulos, entre ellos romboidales de menos de 20 cm de eje mayor. El caso particular de ejemplares de pequeño módulo y forma singular está estudiado en menor medida. En este sentido, el trabajo que podríamos definir como «pionero» es el de Guidobaldi y Gregori (1996), donde se aborda, de manera preliminar, el estudio del elenco de pavimentos realizados a base de ladrillos de tipos singulares. Se trata de un trabajo introductorio, muy interesante, que no ha tenido continuidad en sucesivos artículos.

Pese a conocer bastante bien cuál es el proceso de fabricación de ladrillos y tejas, en el caso de las piezas romboidales la cuestión no está tan clara. No cabe duda que, siguiendo la costumbre habitual para el material latericio helenístico y romano, se trata de piezas realizadas a molde. Teniendo en cuenta la forma romboidal de estas piezas, no cabe duda que el molde debió de tener la misma estructura. Cabría la posibilidad de plantearnos si estamos ante moldes individuales, lo que implicaría un trabajo lento y costoso al tener que fabricar las piezas una a una, o ante moldes grandes cuyo interior fuera compartimentado posteriormente, lo que agilizaría y abarataría sensiblemente el proceso. La regularidad del grosor y de las dimensiones nos hacen considerar dos posibilidades a este respecto: la subdivisión del molde mediante tablillas rectangulares alargadas y encajadas mediante entrantes en un machihembrado formando una retícula y la aplicación de la pasta cerámica sobre esta estructura; o la introducción de la arcilla en el molde romboidal y posteriormente, una vez secada la pieza al aire libre, el corte en piezas regulares mediante una tablilla de madera o cuerda húmeda, obteniendo las losetas para posteriormente cocerlas. Este último parece ser el sistema más verosímil. En el caso de los materiales de Cáceres el Viejo no se aprecia huella alguna de corte.

La propia existencia, constatada en Cáceres el Viejo, de ladrillos romboidales de dos módulos perfectamente escalables entre sí, nos indican que el tamaño del molde de madera fue *ca.* 30 x 15 cm, molde del que saldrían cuatro losetas grandes o nueve pequeñas, cuestión con interesantes derivadas desde el punto de vista de la metrología romana tardorrepublicana. Otro de los aspectos que nos parece de interés en ese mismo campo es la referida al grosor de dichas piezas cerámicas. En ambos casos, módulo mayor y menor, el grosor es idéntico, 4,5 cm, justamente la mitad del espesor que presentan los ladrillos constructivos en diferentes regiones de la península

itálica (entre 9 y 10 cm), posiblemente porque se trata de losetas para pavimentos, no ladrillos para alzados de muro, que requerirían mayor solidez.

De cualquier forma, las losetas romboidales de Cáceres el Viejo formaron parte de un proyecto constructivo *ad hoc*, que implicaba un esfuerzo económico considerable y una intención de perdurabilidad por parte de la autoridad militar responsable, que cuenta con *figlinarii* perfectamente formados en las técnicas edilicias empleadas en la península itálica en este mismo momento. Ya hemos apuntado que Schulten solo da algunas vagas referencias sobre algunos tamaños o lugares de procedencia (Ulbert, 1984: 46). Las losetas de mayor módulo se hallaron solo en un espacio sacro identificado con el templo del edificio VIII, el Ámbito «d», correspondiente posiblemente a la *cella*, aunque en las publicaciones ni siquiera se aclara si solaban el interior o en el pórtico del templo (v. capítulo de arquitectura y castrametación en esta monografía). Por su parte, los ladrillos romboidales más pequeños se repartían por diversas construcciones, varias de ellas también acompañados por hallazgos de carácter sacro (edificios IX. X, XI). Muy llamativa es su presencia en la estancia «b» del denominado *quaestorium* (Edificio XII), rectangular y con un banco corrido en uno de los extremos. Se hallan además sobre un lecho de hormigón hidráulico, denominado «Zement» por Schulten. Este investigador apunta que se encontraba en un excelente estado de conservación, pero se desmenuzó al extraerlo para llevarlo al Museo de Cáceres (Schulten, 1930: 48-52, Abb. 11). Dicho ámbito parece relacionado con estancias termales, tal y como apunta el estudio de la arquitectura militar que abordamos en esta monografía.

Pavimentos en *opus figlinum* de estas características se conocen en la península itálica desde mediados del siglo III a. C. Uno de los ejemplos más antiguos lo constituye el *apodyterium* de las termas de *Fregellae*, que presentaba en su parte central un motivo realizado con ladrillos romboidales de 12 cm de lado, inscrito dentro de una cenefa fabricada con fragmentos latericios de dimensiones irregulares (Vincenti, 2008: 409). No obstante, debemos puntualizar que la disposición de las piezas romboidales, poco esbeltas, se realiza de forma reticular y en ningún caso conforma patrones en espiga o más complejos (Vincenti, 2008: 414 y 417, Figs. 3 y 5). En *Fregellae* hay más evidencias de restos de pavimentos de ladrillos romboidales en la parte anterior del mismo edificio, concretamente en dos zonas próximas entre sí, que podrían ser vanos de paso. De nuevo se usan piezas romboidales de 12 cm de lado y, que fueron amortizadas coincidiendo con la construcción de la segunda fase del conjunto termal (Vincenti, 2008: 410). En esta misma localidad, se detectan ladrillos romboidales en la cenefa decorativa de la zona del *impluvium* de la *domus 7*, construida durante la segunda fase constructiva (200-150 a. C., aprox.) (Ramallo, 2001: 190; Bataglini y Diosono, 2019: 225). En Pompeya, un motivo central con losetas romboidales de dimensiones desconocidas y rodeado por un pavimento de *opus spicatum* se localizó en la letrina de la Casa de los Dióscuros (Pitture y Mosaici, VI, 9, 6.7: 954, Fig. 182; Ramallo, 2001: 190).

Los mismos diseños de pavimento, sin duda también derivados de los prototipos helenísticos, se encuentran en momentos coetáneos en la arquitectura púnica doméstica del norte de África, como por ejemplo en varias casas de Kerkouane, destruida en el siglo III a. C. (Ramallo, 2001: 190).

Pero es en la península ibérica donde se conocen más ejemplos de pavimentos realizados a base de ladrillos cocidos romboidales en construcciones romanas republicanas. Al igual que los escasos testimonios itálicos, en suelo hispano los suelos de losetas cerámicas romboidales u otras variantes similares más raras aún, se suelen reservar para ámbitos termales y espacios abiertos al

aire libre como patios (Ramallo, 2001: 190).[2] Casi todos ellos son del módulo reducido de Cáceres el Viejo que aquí presentamos, o con medidas muy semejantes.

Una de las primeras referencias alude a su presencia en una estancia rectangular (Habitación B) hallada en 1867 en la explotación minera romana del Barranco del Francés (Collado de Don Juan, Cartagena). La estancia aneja (Habitación A) presentaba un suelo cerámico realizado con piezas cerámicas, en este caso particular en forma de escama de pez.[3] La naturaleza de los suelos invitaba a considerar que esas dos estancias pertenecieron a la parte residencial de un asentamiento vinculado con la explotación minerometalúgica, aunque la interpretación de la Habitación B como una residencia de esclavos o trabajadores no reviste ninguna verosimilitud. Respecto a la cronología, la presencia de un ánfora Dressel 2-4 en el suelo de la estancia permitía establecer una cronología coincidente con la segunda mitad del siglo I a. C. (Antolinos y Soler, 2007: 133-134, Lám. 5).

Por lo que se refiere a los ambientes termales hispanos, pavimentos de ladrillos romboidales se atestiguan en varias estancias de las instalaciones de Azaila, aunque se desconocen las dimensiones de las piezas (Beltrán Lloris, 2013: 227, Fig. 208; Pavía Page, 2020: 253, Fig. 103). Respecto a su cronología hay que apuntar que, en razón de los materiales hallados, se lleva a finales del siglo II o comienzos del siglo I a. C. (Pavía Page, 2020: 254); otro de los paralelos con los que contamos se encuentra en las termas de *Iesso* (Guisona, Lérida). Durante las excavaciones del conjunto termal se pudo documentar la presencia de suelos realizados con ladrillos romboidales bícromos, rojizos y amarillos pálidos. En cuanto a la disposición y diseño, los pocos restos hallados *in situ* no permiten aventurar nada, aunque los autores hablan expresamente de motivos, en plural (Guitart *et al.,* 2009: 159). Por último, en cuanto a su cronología debemos decir que se sitúa en el tercer cuarto del siglo I a. C. no tanto por los materiales asociados, de los que hay pocos restos significativos, sino por la carencia de hipocausto (Guitart *et al.,* 2009: 162); en la submeseta sur, las termas del teatro de *Segobriga* presentan algunos suelos de ladrillos romboidales, concretamente los del *apodyterium*. Sus características generales sugieren una cronología preaugustea (Quintero, 1913; Abascal *et al.,* 2010: 11, n.º 8 y 45-46; Cebrián y Hortelano, 2020; Pavía Page, 2020: 145). Finalmente, en la instalación balnearia del cerro de San Juan del Viso (Alcalá de Henares), se constatan losetas romboidales de unos 9 cm de lado en una de las dos estancias. La datación que les atribuyó Fernández Galiano es de inicios del siglo I d. C. y (Fernández Galiano, 1984: 67, Lám. IX; Pavía Page, 2020: 228).

La interpretación funcional de otros testimonios resulta mucho más compleja. En el exterior del templo romano del Cerro de los Santos (Albacete), tal vez un *temenos*, se recuperaron casi 400 piezas (*cf.* Ramallo, 2001: 190). En el foro de la colonia de *Corduba* se localizaron varios ladrillos romboidales de 12 x 6,5 cm empleados para pavimentar una posible fuente, erróneamente publicados como *opus spicatum* y datados en época altoimperial (Carrasco Gómez, 1997: 200-201). También se documentan en una dependencia indeterminada de planta cuadrangular de finales del siglo II-inicios del siglo I a. C., previa a la construcción del teatro romano de *Olisipo* (Lisboa) (Pimenta, 2020: 56-57). En otros casos se hallaron descontextualizados, como en la Casa de los Delfines de *Celsa*, donde se señala que procedían de las plantas superiores de la vivienda (Beltrán

[2] Diseños similares se conocen en la fase precedente de las termas tardorrepublicanas de *Fregellae* (Tsiolis, 1986: 250, n.º 4).

[3] Pavimentos tardorrepublicanos del mismo tipo se localizan en la mina San Ramón, en la parte alta Rambla de la Boltada (Portmán, Murcia), donde las losetas son escamas con pedúnculo, a modo de pelta (Antolinos y Soler, 2007: 134, n.º 10; Ramallo, 1991-92: 202, Lám. 3), las termas romanas de L'Almoina (Valencia), con piezas en forma de escama o pelta (Marín Jordá y Ribera, 2009: 15; Pavía Page, 2020: 106) y las termas de Popilio, en *Lucentum*, donde se consta un pavimento con ladrillos rectangulares de pequeño módulo dispuestos por su cara plana configurando un patrón en espiga (Fernández Díaz y Olcina, 2006: 168).

Lloris *et al.,* 1984: 152-154, Fig. 66), en Pozo Sevilla (Alcázar de San Juan, Ciudad Real) (Morín de Pablos, 2013: 122-123) o en el cerro de Alvar Fáñez (Huete, Cuenca) (Castelo *et al.,* 2000: 115-116). Otras publicaciones son menos precisas respecto a la posición de dichos pavimentos. Este sería el caso de *Conimbriga* (Triães *et al.,* 2002: 161) o Viseu (Vaz y Carvalho, 2009: 37).

Un último conjunto se vincula con establecimientos militares romanos o ámbitos militarizados. Sería el caso del Alto dos Cacos (Almeirim) (Pimenta, Mendes *et al.,* 2014: 274, Fig. 17), en contextos del siglo I a. C., Chões de Alpompé (Vale de Figueira, Santarém) (Arruda *et al.,* 2018: 216, Fig. 20) y Monte Manuel Galo (Alves, 2014a: 390, Fig. 6), así como en el yacimiento del El Santo de Valdetorres (Badajoz), este último datado en la primera mitad del siglo I a. C. (Heras Mora, 2009: 320). A estos debemos añadir los de Cáceres el Viejo. En ninguno de estos casos ha sido posible distinguir el diseño del pavimento.

A lo largo del siglo I d. C. seguirán creándose pavimentos de *opus figlinum* como los documentados en *Complutum*, en las viviendas: Casa de los Cupidos; Casa de los Grifos; Casa de la Máscara Teatral Trágica o en la Casa de Marte (Sánchez Montes, 2017), con formas singulares imitando al *sectile*, pero en barro cocido y monocromo y en ambientes al aire libre o en su vecindad.

Conviene subrayar que en todos los casos anteriores los ladrillos romboidales se encuadran dentro de los del módulo menor de Cáceres el Viejo, de entre 9 y 15 cm de eje máximo.

Los paralelos de los ladrillos romboidales para pavimento del módulo mayor de Cáceres el Viejo (21 x 11 cm) son mucho más raros en la Hispania republicana y se encuentran casi todos ellos vinculados a contextos militares romanos. Aparte de Cáceres el Viejo, se documentan tan solo en Monte dos Castelinhos (Vila Franca de Xira), cuya fase inicial se data de mediados del siglo I a. C., entre el 70 y el 50 a. C. Las intervenciones arqueológicas desarrolladas por J. Pimenta y H. Mendes localizaron *in situ* un pavimento con este tipo de losetas cerámicas romboidales formando un diseño geométrico en forma de espiga en la parte central de una estancia casi cuadrada, de 2,50 x 2,40 m (Ámbito 18) (Pimenta, 2013: 36). El pavimento estaba circundado por tres de sus lados por capa de arcilla o barro de 30 cm de anchura, que los investigadores responsables interpretan como restos de un banco corrido arrasado a nivel del suelo. El acceso se realizaba través de un vano abierto por uno de los lados cortos, en la esquina sureste, que prácticamente ha desaparecido. El módulo de los ladrillos empleados coincide aproximadamente con el de Cáceres el Viejo, unos 23,5 cm de lado mayor x 13 de lado menor y 4 cm de grosor. Losetas romboidales del mismo tamaño que los anteriores, pero descontextualizadas, se localizan asimismo en el recinto militar de Alto dos Cacos (Almeirim) (Pimenta, Mendes *et al.,* 2014: 274, Fig. 17), en contextos del siglo I a. C.

El yacimiento minero de La Gata (Bélmez) (Morena, 1999: Lám. V-VI) es el único civil donde se constatan las losetas de módulo mayor descontextualizadas, lo que no deja de plantear interesantes reflexiones sobre la posible presencia militar en dicho asentamiento.

2. 2. Elementos para cubiertas: tejas y antefijas

En este apartado abordaremos otras tipologías de cerámica constructiva atestiguadas en el transcurso de las excavaciones del campamento de Cáceres el Viejo. En primer lugar, nos ocuparemos de los elementos destinados a la cubierta, además de elementos decorativos como antefijas.

Sin duda la cuestión más llamativa es la escasez de elementos latericios para cubiertas. Tan solo se han documentado fragmentos de una teja curva *(imbrex)* (figura 2, n.º 3) y de dos tejas planas (*tegulae*), una de ellas (figura 2, n.º 1) hallada por Schulten en 1928 en el Edificio VI (Ulbert,

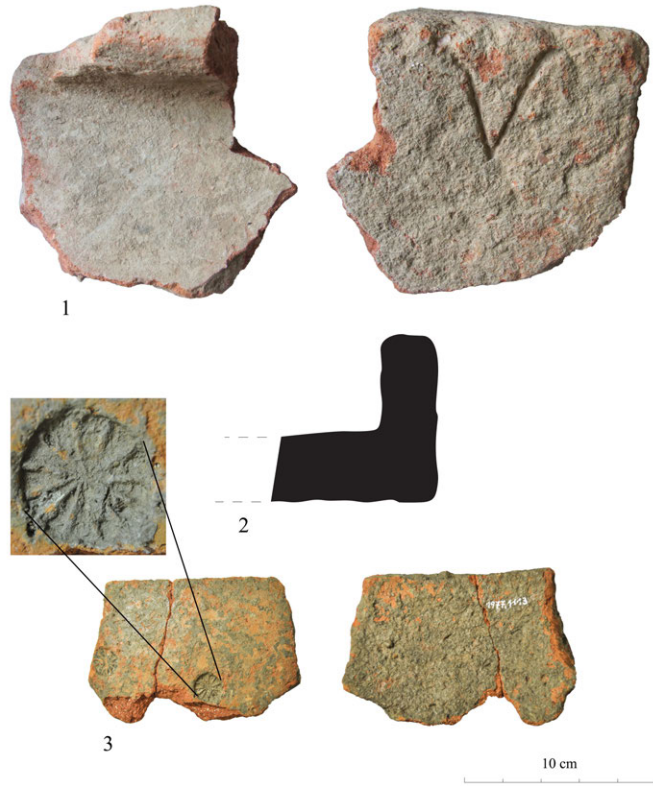


Figura 2. Fragmentos de *tegulae* y *imbrices*: n.º 1 y 2, *tegulae* (s/n.º 47 y CV/5/228, respectivamente); n.º 3, *imbrex* con sello (MNQ 1113).

1984: 37), además de un pequeño fragmento recogido por Abásolo en 2001 (figura 2, n.º 2). La teja curva se custodia en el Museo de München, mientras las dos *tegulae* se encuentran en el Museo de Cáceres.

Por lo que se refiere a las tégulas, el fragmento del Museo de Cáceres (figura 2, n.º 1) es el más grande, presentando una pestaña de 3,5 cm de anchura por 4 de altura. Muestra en su parte posterior una incisión con forma de V que parece relacionarse con algún elemento de hierro. La pieza del Museo de Cáceres (figura 2, n.º 2) corresponde justamente al ángulo de la pestaña. Su tamaño es de 8,7 cm de altura de la pestaña, mientras que el grosor de esta es de poco más de 2 cm y el grosor de la superficie plana apenas si sobrepasa los 2 cm. Por lo que respecta a la teja curva que se encuentra en el Museo de München (figura 2, n.º 3), se conserva un fragmento de unos 10 cm de longitud. En su parte exterior presenta dos sellos idénticos, de forma circular y decorados con una estampilla radiada o roseta. Curiosamente una marca idéntica se localiza sobre un recipiente de cerámica común cuyas características de fabricación lo relacionan con las producciones del litoral de la Ulterior (figura 3). Se trata aparentemente del mismo punzón, pues presenta las mismas dimensiones (1,46 cm) y el mismo número de radios de doce puntas.

Este tipo de sello circular y anepígrafo nos pone en contacto con la antigua tradición griega, donde dichas improntas sencillas son las más habituales, seguramente marcas de control de producción, aunque también se conocen marcas epigráficas inscritas en cartelas. Encontramos dos ejemplares claramente parangonables en el Museo Arqueológico de Segesta. El primero de ellos se encuentra sobre un fragmento de *imbrex* sellado con una estampilla de tendencia circular que



Figura 3. A izquierda: detalle de uno de los sellos realizado sobre *imbrex* (MNQ 1113); a derecha: detalle del sello idéntico realizado sobre cerámica común (CV/5/4).

en su interior presenta un motivo de palmeta (Garozzo, 1995: 1202, Lám. CCLXXIV, 4). El otro es netamente circular y en su interior aparece representada una rueda de cuatro radios con una suerte de umbo cóncavo en el centro (Garozzo, 1995: Lám. CCLXXIII, 6). También se constata su presencia en el sur de la Península, grabada en ánforas de diversas tipologías (Ramón Torres, 1995: 253; García Vargas, 2001; Sáez Romero, 2008a: 304), aunque en el área meridional sean más frecuentes las rosetas de ocho pétalos. Esta estampilla de ocho pétalos está bien documentada en el alfar de Torre Alta (Sáez Romero, 2008a: 297-305), para la cual ya se han sugerido distintas interpretaciones. El autor ha subrayado los estudios de A. Arévalo y la relación que esta ha establecido entre las rosetas de ocho pétalos marcadas en las ánforas de la bahía de Cádiz y las estrellas de seis rayos contramarcadas en la serie IV gadirita, para demostrar una eventual concordancia de la iconografía y economía local (Arévalo, 2006: 72-76).

Sin embargo, el caso cacereño parece tratarse de una realidad distinta, ya que la roseta o estrella presenta doce rayos o pétalos. Se constata, en efecto, una considerable variedad de punzones que comparten la misma iconografía, pero que exhiben distinto número de rayos, estando documentados casos de hasta dieciséis rayos en Italia (Corrado, 2010: 37-38, Fig. 12.1), incluida la cerámica para la construcción. También frecuentes en la península itálica son las rosetas de ocho pétalos que, junto con la de dieciséis pétalos, está presente en numerario de plata (Attianese, 2005: 279-284, n.º 75-77). Sin embargo, estas improntas suelen reconocerse en contextos itálicos más antiguos, pudiendo ser las de seis y doce pétalos más recientes, aunque algunos ejemplares monetales también los presenten en cronologías similares a las rosetas de ocho y dieciséis pétalos (Mannino, 2013: 259-260).

Las pastas de los 3 fragmentos conservados son de tonalidad anaranjada, muy similar a la de las losetas para pavimentos, al igual que su composición, en la que los desgrasantes son fácilmente visibles, entre los que hay calcitas y restos de cerámica triturada. Todas ellas parecen de fabricación local.

Al hablar de las tejas halladas en el campamento de Cáceres el Viejo conviene plantear algunas reflexiones sobre las características que suelen presentar las *tegulae* para estas fechas. En el ámbito itálico el uso de cubierta de teja se constata en Sicilia desde su introducción desde el mundo griego a finales del siglo VII a. C., así como en Etruria septentrional. Las techumbres del periodo republicano son, normalmente, de tipo híbrido, esto es combinando tejas planas privativas del sistema corintio, con sus uniones protegidas por tejas curvas, tal y como se hace en el

sistema lacónico. El problema fundamental lo constituye lo reducido de la población documentada, así como el estado tan fragmentario de los restos, que dificulta avanzar sobre este particular. Aunque la cuestión metrológica es muy importante, debemos subrayar que para época republicana no hay un único patrón establecido para el sistema de fabricación, dada la diversidad de cubiertas, y tampoco en las dimensiones de las tejas (conviven aún diferentes patrones metrológicos), si bien podemos señalar ciertos aspectos de interés para nuestro caso.

Desde muy temprano, en el área etrusca se constata la presencia del modelo de cobertura híbrido en lugares tan emblemáticos como Murlo. Desde aquí se fue expandiendo por el *Latium vetus* para convertirse, ya en el V a. C., en el único tipo. Es en la zona de Etruria y el *Latium* donde triunfa el modelo de cubierta con tejas perfiladas *(tegola a risega),* de dilatada pervivencia. Mientras, en la zona campana parecen tener mayor presencia las tejas con sistema de «encaje» *(tegola ad incasso)*. Pero conviene señalar que, en el caso de Murlo, se ha podido establecer que el sistema *a risega* se da durante el periodo etrusco, pero en época tardorrepublicana o en los inicios del imperio, predomina el de encaje (*a incasso*) (Shepherd, 2015: 123).

En la península itálica se distinguen dos grandes grupos de tejas en razón del perfil que presentan sus alas o pestañas. Por un lado, está el grupo que tiene el ala en cuarto de círculo y, frente a estas hay que considerar aquellas cuyas alas son rectangulares. Este modelo de teja se empleó, por ejemplo, en Pompeya desde época samnítica hasta el fin de sus días. En efecto la cubierta de la Basílica de Pompeya (78 a. C.) tenía tejas de este tipo. Pero lo más curioso es que este tipo se expandió por todo el Imperio, *Hispania* incluida, expansión en la que el ejército romano debió tener un papel decisivo (Shepherd, 2016: 57).

Un ejemplo bien conocido sobre techumbre tardorrepublicana lo hallamos en *Olbia*, donde coexisten tejas tanto de cerámica como de piedra, aunque las evidencias parecen indicar que las pétreas se concentran en el área del templo mientras que las otras son de adscripción privada. Sin embargo, ambos tipos muestran tipología y dimensiones similares. Respecto a la cuestión cronológica, aunque no se afirma con rotundidad, apunta a que no son anteriores al siglo I a. C. (Excoffon, 2009: 264-265). De gran utilidad para nuestro estudio es el trabajo de Clément sobre ímbrices y terracotas, donde se presentan tejas de época tardorrepublicana. Si bien los paralelos más cercanos son las *tegulae* provenientes del yacimiento de Sennecé-lès-Mâcon, donde se constata la presencia de dos tipos, A y B, cuya datación se sitúa entre los años 150-50/40 a. C. (Clément, 2011: 88-90 y Fig. 8).

Las techumbres de teja debían convivir con las de materiales perecederos. Solo así podemos explicar la escasez de *tegulae* e *imbrices* cerámicas en los registros arqueológicos tardorrepublicanos de la península ibérica, que constata Roldán Gómez (Roldán Gómez, 2008). Tan solo allí donde la presencia itálica se hace evidente, como en capitales provinciales como *Corduba*, se detecta un uso importante de dichos materiales. Incluso en contextos militares, como Cáceres el Viejo o Puig Castellar (Romaní *et al.,* 2020: 400-401), su presencia es muy escasa, estando incluso ausente en campamentos como Lomba do Canho (Nunes *et al.,* 1988), Renieblas (Schulten, 1929) o los fuertes del asedio de Numancia (Schulten, 1927). En la mayoría de los asentamientos de este periodo debía ser común el empleo de tejas o tablillas de madera, piezas que Vitrubio denomina *scandulae* (*De arch.* 2.1.3). Su uso perdura en contextos militares augusteos o julioclaudios como atestigua su hallazgo en León y numerosos yacimientos extrapeninsulares (Morillo *et al.,* 2019: 210). Pero algo similar podemos rastrear en núcleos civiles hispanos como *Conimbriga* (Triães, 2002).



Figura 4. Antefija con forma de rostro femenino (3440).

Entre el material cerámico vinculado a las cubiertas de edificios en Cáceres el Viejo se encuentran también varias antefijas. Una de ellas, custodiada en el Museo de Cáceres, no fue dada a conocer en la publicación de Blech (1984) dentro de la monografía de Ulbert, aunque fue publicada años más tarde por aquel mismo autor (Blech, 1993: 124, Tafel 52a). Se desconoce por completo las circunstancias de su aparición. Está muy bien conservada (figura 4). Tiene unos 18 cm de altura y representa un rostro femenino que posee una expresión hierática, con los ojos almendrados y separados, nariz recta, labios gruesos y bien modelados, los pómulos apenas señalados y un mentón firme y redondeado. Su peinado consiste en una división simétrica, merced a raya en medio de la que parten los cabellos ondulados, característico peinado *stephané*. Sobre el mechón más alto, aparece el manto con que estaba cubierta. A ambos lados del rostro, a la altura de la mandíbula, aparecen una suerte de rizos secundarios, como de pelo naciente que bien podría señalar la zona de las orejas. La pasta es dura, bien depurada y de color amarillento, probablemente importada, con abundantes desgrasantes cuarcíticos, calcáreos y partículas de mineral de color negro. Se identifican perfectamente por su mayor tamaño las partículas de cerámica triturada y reutilizada. El tipo de pasta resulta muy semejante a algunos ejemplares de ánforas tardorrepublicanas del ámbito adriático (Menchelli *et al.*, 2008). Aún conserva restos del engobe, aunque no se aprecian, a simple vista, restos de color. Se trata de la representación de una ménade, de clara influencia jónica, cuya iconografía y tipología es muy popular en el mundo etrusco y para la que poseemos paralelos casi exactos desde época muy antigua, como es el caso de *Vulci*, datado a comienzos del siglo V a. C. (Moretti y Ricciardi, 2006: 103-104, Fig. 10.9a).

Tanto el concepto como la fabricación pueden asociarse perfectamente a otros ejemplos de la Italia tardorrepublicana, sin duda vinculados a la tradición constructiva religiosa etruscoitálica.

Contamos con una segunda antefija mucho más fragmentaria, pero que ha sido posible identificar (figura 5). En este caso nos encontraríamos ante una antefija-lastra. Se trata de un fragmento de unos 10 cm de lado perteneciente a una pieza fabricada en pasta anaranjada, dura y depurada, con bastantes desgrasantes cuarcíticos, calcíticos y con partículas oscuras, visibles a simple vista. Está recubierta por un engobe de tonalidad rosada. Fue hallada durante las campañas de Schulten y se conserva en el Museo de Mainz, sin referencia sobre el lugar donde fue encontrada. Es de forma irregular, con su superficie interior plana y la exterior ornamentada con un motivo decorativo plástico aplicado consistente en parte de un roleo que describe un bucle cerrándose sobre sí mismo hacia la izquierda. El roleo se superpone a una serie de acanaladuras longitudinales que actúan como fondo de la representación.



Figura 5. Posible fragmento de antefija (RGZM s/n.º de inv.) y su reconstitución hipotética (a derecha).

A pesar de la fragmentariedad de la pieza, su forma y decoración nos han llevado a interpretarla como antefija, gracias a los paralelos disponibles, donde roleos vegetales de este tipo se asocian a las coronas vegetales de ménades y sátiros dispuestos sobre un fondo de rosetas con pétalos radiados que se disponen en forma de semicírculo o nimbo sobre sus cabezas. Uno de los ejemplares más antiguos y característicos se trata de una antefija con representación de un sátiro, procedente de Portonaccio y datada en el primer cuarto del siglo V a. C. (Winter y Carlucci, 2019: 212 Fig. 24.2), modelo que sigue empleándose en el ámbito lacial durante los últimos siglos de la República.

Tal vez esta misma interpretación, pero en este caso solo como una hipótesis, podríamos darles a otras dos posibles antefijas-lastras. De la primera (figura 6, n.º 1) solo conserva el remate superior, de forma semicircular, plana por su cara posterior y cuya cara anterior presenta una superficie cóncava lisa, rota justo en el punto de transición entre el arco y la decoración, donde podría tal vez encontrase un rostro con un tocado o diadema, que sería lo único que se habría conservado. La pasta es rojiza con el núcleo ceniciento, está poco depurada y, por tanto, es poco homogénea; se advierte que es dura y porosa y se aprecian bastantes desengrasantes (cuarzo, mica) que están relativamente bien distribuidos, de granulometría pequeña y mediana. El diámetro de la pieza es de 19 cm (aprox.); el ancho de ese «arco» es de 7 cm y el grosor es de 1,3 cm. Procede asimismo de las excavaciones de Schulten. La segunda respondería al mismo tipo de antefija-lastra, plana por su parte posterior y trabajada por su parte delantera (figura 6, n.º 2). De ella se habría conservado la parte superior de una cabeza posiblemente tocada con un característico casco frigio, del que se conserva el arranque del vástago curvo que se proyecta hacia arriba y nos ha permitido proponer la hipótesis de identificación. La arcilla es rojiza, con el núcleo ceniciento, dura, porosa y poco depurada, con bastantes desengrasantes (cuarzo, mica) de granulometría pequeña y mediana. Representaciones muy semejantes desde el punto de vista iconográfico se detectan en antefijas laciales y campanas, como en el foro triangular de Pompeya (Batino, 2016: 9, Fig. 4) o en Privati, cerca de Castellamare di Stabia (Miniero *et al.,* 1997: 18, Fig. 5). Resulta prácticamente idéntica a la pieza anterior que acabamos de describir por lo que podrían formar parte del mismo conjunto.



Figura 6. Posibles fragmentos de antefijas (s/n.º 409 y s/n.º 368, respectivamente).

3. Consideraciones finales

El conjunto de elementos latericios que acabamos de presentar, que apenas ha recibido atención alguna por parte de la investigación que se ha ocupado de Cáceres el Viejo hasta la fecha, ofrece sin embargo, una información de gran interés de cara a cuestiones relativas a la construcción y planificación interna del campamento legionario, la arquitectura de algunos de sus edificios más emblemáticos y los modelos itálicos importados e imitados, adaptándolos a las condiciones particulares de un ámbito castrense, como la mayor temporalidad y la ausencia de un ambiente urbano propiamente dicho.

Uno de los aspectos más llamativos es que son materiales fabricados *ex professo* para los propios *castra*, adaptándolos a las necesidades concretas, pero reduciendo el coste económico y de ejecución con una finalidad práctica. Pero siguen modelos constructivos y metrológicos itálicos tardorrepublicanos, como en el caso de los ladrillos cocidos romboidales empleados como losetas para pavimentos, conocidos como *opus figlinum,* en realidad trasunto a bajo coste de pavimentos marmóreos *(opus scutulatum* u *opus sectile),* que se impondrán a partir de finales del siglo I a. C. La popularidad de este tipo de pavimento se reflejaría incluso en los suelos de *opus signinum* de teselas blancas que en esta época tardorrepublicana gustan del motivo reticular, describiendo rombos. En ámbitos republicanos estos pavimentos se reservan para espacios que necesitan aislamiento frente a la humedad (estancias termales, atrios), lo que consiguen gracias al carácter hidrófugo de la arcilla cocida. En Cáceres el Viejo hemos podido identificar este tipo de pavimento con grandes losas cerámicas romboidales en el ámbito del templo, al parecer en la *cella* del mismo (Edificio VIII, ámbito d); otro pavimento, con un lecho de hormigón hidráulico y en este caso de losetas romboidales de pequeño tamaño aparece en una estancia de probable uso termal *(apodyterium)*

del denominado *quaestorium* (Edificio XII, ámbito b). Los paralelos disponibles indican que el opus *figlinum* itálico tuvo un uso frecuente en ámbitos militares del siglo I a. C. en Hispania, al igual que aparece en ámbitos mineros de forma coetánea.

Muy llamativa es asimismo la escasez de tejas para cubiertas. Habida cuenta de la existencia de ladrillos de pavimento fabricados *ad hoc,* parece probable pensar que se fabricaran asimismo tégulas e ímbrices para los edificios más representativos. Pero podemos dudar si estos elementos fueron desechados en el momento de su hallazgo por su «escaso valor» o si, por el contrario, se empleó otro tipo de cubierta, tal vez tejas de madera (*scandulae*), habituales también en contextos etruscos y laciales, según comenta el propio Vitrubio. Schulten apunta el hallazgo de un pavimento de losetas romboidales cubierto con placas de tejas y plomo que le lleva a considerar la presencia de una más que improbable cubierta con placas de dicho metal en el templo del foro (1928: 7-8). Ulbert, más adelante, ubica los restos de techumbre en el Ámbito d (Ulbert, 1984: 47), aunque no clarifica si se encontraba en el atrio o en el interior de la *cella*, lo que parece lo más probable. La referencia relativa al lugar de hallazgo no aparece en los trabajos de Schulten, aunque Paulsen los sitúa al fondo de la *cella* (Paulsen, 1928: 14). Este último dato parece el más verosímil. Los fragmentos de plomo derretido (demasiado escasos para una cubierta completa, por otra parte) se conservan, pero no así las tejas, lo que no deja de plantear interrogantes sobre si estamos ante un tipo de techumbre «no canónica» como la de las termas de *Fregellae* (Tsiolis, 2006: 246-248, Fig. 5-6), sobre la que solo podemos especular.

Por el contrario, se puede constatar la presencia de antefijas, alguna de ella claramente importada, vinculadas al alero de los tejados.

Todo ello nos habla de programas decorativos itálicos de baja intensidad, adaptados a una realidad diferente como un campamento para subrayar la importancia de las construcciones más destacadas del campamento, como podrían ser el templo.

Materiales cerámicos singulares: altares, quemaperfumes y otros elementos

Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello

1. Altares

Dentro de este apartado vamos a ocuparnos de piezas singulares fabricadas en terracota, como restos de altares o árulas y quemaperfumes o clíbanos. Proceden tanto de las excavaciones de Schulten a comienzos de siglo, como de las recientes intervenciones de Abásolo. En su mayoría se trata de piezas muy fragmentarias y difíciles de identificar y clasificar, a excepción de un altar en forma de pilar cuadrado rematado por un capitel que se halló casi completo. Presentan los mismos problemas que el resto del material latericio, la carencia de indicaciones sobre el lugar concreto del hallazgo en muchos casos nos impide avanzar mucho más sobre su contexto.

Sin duda uno de los hallazgos más señeros de las intervenciones de Schulten en Cáceres el Viejo fue el denominado *thymiaterion* o quemaperfumes (Schulten, 1928: 8; Paulsen, 1928: 19-21, Abb. 1 y 2), expuesto actualmente en el Museo de Cáceres (3475) (figura 1). Modelado manualmente en terracota, presenta forma de ara o altar cuadrangular, hueco en su interior, coronado por una especie de capitel corintio, adornado con hojas situadas en los ángulos del fuste de sección cuadrangular. Entre las hojas, en la parte correspondiente a las caras planas del fuste, aparece en relieve el rostro de un mismo personaje barbado y tocado con modio que se identificó desde la primera publicación con Serapis. El fuste, que se encuentra partido por su base, presenta dos cuerpos. En las partes planas del superior aparecen asimismo cabezas en relieve, de un tamaño algo mayor que las superiores, con la imagen de un joven, quizá Helios. Sus medidas son 47,5 cm de altura y 20 cm de anchura máxima en el capitel (Blech, 1984: 298-304).

El desmantelamiento de las salas del Museo de Cáceres, que se ha llevado a cabo muy recientemente, ha permitido documentar un rasgo inédito hasta el momento: la presencia de un orificio central en la parte superior del altar, que podemos interpretar como un *foculus*, tal vez para insertar una cazoleta de cerámica para colocar el incienso antes de quemarlo (figura 2).

Su pasta es rojo-anaranjado, porosa, dura y muy bien depurada, alisada posteriormente de forma manual tal vez con una tela húmeda. Se aprecian restos de engobe rojizo en algunas de las



Figura 1. Altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Vista del altar desde distintos ángulos (fotografías de José Miguel González Bornay).

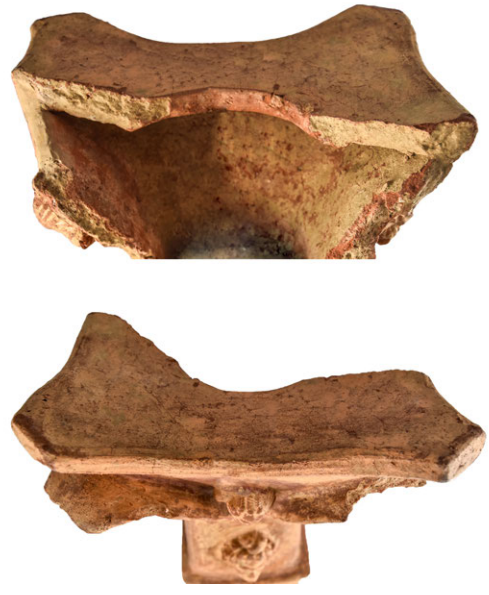


Figura 2. Altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Parte superior donde se aprecia parte del *foculus* central abierto.

superficies exteriores, enmarcando las caras que se insertan entre las volutas del capitel. En la actualidad la pieza está cubierta tanto en su exterior como en su interior por una pátina amarillenta, tal vez derivada de antiguas restauraciones.

La pieza ha sido objeto de diferentes publicaciones, interpretándola como un testimonio de culto a Serapis o de otras divinidades orientales, así como de la propia formación filohelenística de Metelo (Sayas, 1986; Gamer, 1989).

Su hallazgo en uno de los edificios de la zona del foro, junto a otros elementos cultuales, llevaron a identificar este espacio como vestíbulo o pórtico (*vorhalle*) de un templo (Edificio VIII, Ámbito d).

Schulten llega a relacionar su llegada al campamento con la presencia de mercaderes orientales (Schulten, 1928: 8), algo que ha repetido la investigación pero que en la actualidad no se sostiene como hipótesis. Dejando al margen su interpretación iconográfica, en lo que se ha centrado la investigación del último siglo, esta pieza aún sigue presentando numerosas incógnitas respecto a su procedencia y funcionalidad como altar o quemaperfumes. En las descripciones faltan datos fundamentales como el grosor de las paredes. La pieza nunca se ha dibujado, en nuestro caso por la imposibilidad de extraerla de la vitrina. Esto solo podría resolverse con un análisis directo integral. Por este mismo motivo no se ha podido abordar un análisis arqueométrico de la pasta. Asimismo, faltan datos del contexto en que se halló.

Un examen detallado de los materiales recogidos durante las excavaciones de Schulten ha permitido documentar más fragmentos de terracota de este mismo tipo, que han pasado hasta ahora desapercibidos. El primero de ellos (figura 3, n.º 1) es una pieza de la que se conservan, al menos, tres fragmentos, procedentes de las excavaciones de principios del siglo XX. Presenta una altura de poco más de 12 cm. Corresponde a un fragmento de una esquina de un pedestal cuadrangular, compuesto por dos caras que configuran un ángulo de 90º. Presentan una decoración en relieve que consiste en un vástago ancho y recto que se apoya sobre una base, rectangular y de perfil curvo, parcialmente desaparecida. Dicho elemento vertical, repetido en ambas caras no se desarrolla perpendicularmente respecto a la base, sino que se inclina hacia la derecha en una de sus caras y hacia la izquierda en la contraria, rematando ambas en espirales apuntadas que giran sobre sí mismas. Visto desde el frente, en pleno ángulo, parece un motivo vegetal, pero no deberíamos descartar que nos encontremos ante un elemento ritual, la representación esquemática de la parte superior de un *lituus*, o báculo de los augures, muy utilizado a partir de Sila y Pompeyo también para aludir y remarcar a la autoridad y el poder militar (Alföldi, 1956: 85-87).

Dicha representación se dispone por encima de una moldura cuadrangular, muy semejante a la del altar anterior. Se trata de un objeto realizado a molde a juzgar por el motivo decorativo. Por todo ello, si consideramos que se trata de un ángulo o esquina, que porta tal vez la representación del *lituus* y que no encajaría con el altar con cabeza de Serapis que acabamos de describir, tanto por la decoración como por el escaso grosor de sus paredes (1 cm), que tampoco coincidiría con la pieza precedente, todos los datos parecen indicar que estamos ante un nuevo altar de terracota, muy semejante al anteriormente descrito.

La pasta es muy similar a la del altar con cabeza de Serapis, anaranjada y dura, con abundantes desgrasantes entre los que destacan grandes partículas de cuarzo y de cerámica triturada. No se han conservado restos de engobe. Los análisis arqueométricos, que en este caso si hemos podido acometer, confirman la vinculación de la pieza con las arcillas locales, así como el hecho de que se ha cocido a menos de 900°.



Figura 3. Fragmentos de altares o quemaperfumes: n.º 1, fragmento recuperado en las excavaciones de A. Schulten (3654); n.º 2, fragmento recuperado en las excavaciones de J. Abásolo (CV/7/114).

Otro fragmento semejante, CV/7/114 (figura 3, n.º 2), procede de las excavaciones realizadas por Abásolo en el sector oriental del foro. Correspondería al remate inferior de una pieza una pieza de arcilla cocida y también realizada a molde. La altura máxima que conserva es 7,6 cm y la anchura máxima, en la base, es de unos 15 cm. El grosor de las paredes es también delgado, de *ca*. 1 cm. Conserva el remate original de la base y el inicio del lado izquierdo. En cuanto a la decoración que muestra se ve en el lado izquierdo de la pieza una especie de tallo de poco más de 4 cm de altura y 0,5 cm de anchura. De su extremo superior sale una especie de óvalo, cóncavo y delimitado por una línea curva similar a la del tallo. A la derecha de este motivo aparece un círculo convexo de 2,2 cm de diámetro. En este caso no podemos sino pensar que forma parte de un motivo complejo o composición que pudiera tal vez ser de otra pieza de este tipo, un árula o altar de terracota. La pasta es marrón oscuro, medianamente depurada, dura y homogénea con abundantes desgrasantes pequeños y medianos entre los que se ven cuarzos, areniscas y algún esquisto.

Existe otro conjunto de piezas de decoración arquitectónica en terracota que tal vez podamos poner en relación con los restos de los altares que acabamos de describir. La mayoría procede de las intervenciones de Abásolo, concretamente del sector del foro (sector 7, figura 4, n.º 1 al 4; CV/7/38a, CV/7/38b, CV/7/38c, CV/7/158 y CV/7/159), mientras otra se halló en la excavación de la *porta principalis sinistra* (sector 5, figura 4, n.º 5). El hallazgo de estas piezas en las intervenciones de 2001 nos hace sospechar que piezas del mismo tipo pudieron ser halladas por Schulten durante el proceso de excavación y más tarde descartadas por su escaso interés artístico y museográfico. Prueba de ello es que se conserva un ejemplo de una pieza del mismo tipo procedente de las excavaciones del investigador alemán. Actualmente se custodia en el Museo de Mainz y carece de número de inventario.

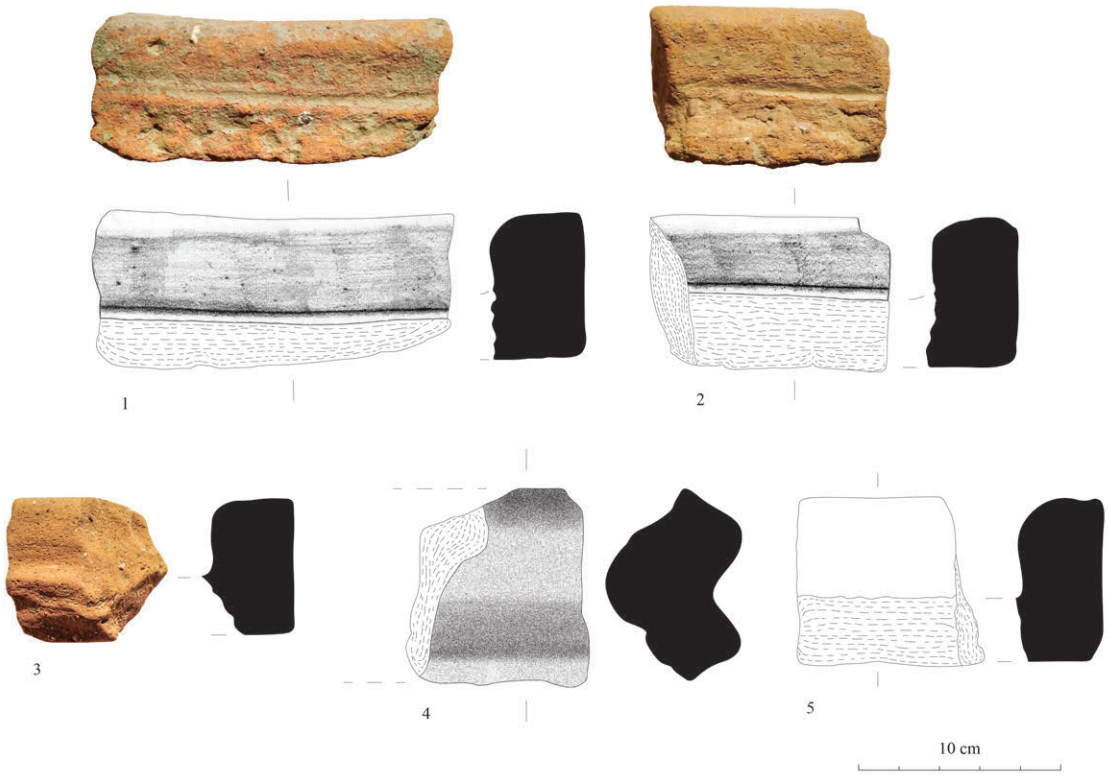


Figura 4. Piezas molduradas de decoración arquitectónica (zócalos o pies) de Cáceres el Viejo: n.º 1 a 4, procedentes del Sector 7 (CV/7/38a, CV/7/38b, CV/7/158, CV/7/159, respectivamente); n.º 5, recuperada en el Sector 5 (CV/5/23).

Se trata de fragmentos de listeles molduradados. En el anverso, uno de sus lados presenta una moldura simple, mientras el otro lado muestra un alisado para servir de apoyo a algún elemento. La cara posterior presenta idéntico alisado. Todas ellas muestran similares características en lo que a pasta y acabado se refiere. La arcilla es de tonalidad anaranjada en todos los casos, muy depurada, y apenas son visibles los desgrasantes; entre estos, los de mayor granulometría son escasos y predominan las calcitas y, en menor medida, lo que parece cerámica triturada. La textura es pulverulenta y se deshace con cierta facilidad. Pese al estado fragmentario de los materiales es posible distinguir en ellos restos de engobado ocre o blanquecino, lo que descarta de raíz su identificación como tejas o pavimentos. Respecto a tipología y dimensiones, son un poco más heterogéneas, pero conforman una pequeña población normal desde el punto de vista microestadístico. Muy interesante es el grosor regular de todas ellas (entre 3 y 3,5 cm de anchura, llegando una a 4 cm), un elemento más que nos indica una finalidad común y un sistema productivo organizado al modo itálico (Shepherd, 2016: 57).

La primera de ellas (figura 4, n.º 5) es en la que más claramente se reconoce su moldura-ción, ya que difiere por completo del perfil típico de una *tegula* pues muestra un diseño a modo de *cyma* reversa; sobre la curva, aparece una leve depresión que acentúa su carácter de moldura. En cuanto a sus dimensiones debemos precisar que el grosor de la parte incurvada apenas supera en unos milímetros los 4 cm. De características prácticamente iguales a la anterior es la CV/7/38a (figura 4, n.º 1). Tiene también un perfil de cuarto de círculo, si bien no tiene el rehundimiento de

Nº Inv.	Anchura de la base	Altura	Anchura de la moldura superior	Tipo de remate
CV/7/38a	3,5 cm	7 cm	4,3 cm	Moldura cuarto de circulo
CV/7/38b	3,5 cm	7,5 cm	4,2 cm	Moldura cuarto de círculo
CV/7/38c	--	9,5 cm	--	Moldura cuarto de circulo
CV/5/23	3,5 cm	9 cm	4 cm	Moldura *cyma* reversa
CV/7/158	3 cm	7 cm	4,1 cm	Moldura cuarto de círculo
CV/7/159	4 cm	Ca. 4 cm	4,1 y 3,7 cm	Doble moldura (posible ángulo)
Sin n.º inv.	4 cm	4,5 cm	4, 5 cm	Moldura recta

Tabla 1. Cuadro síntesis de las dimensiones y tipos de remates moldurados (pies o zócalos) encontrados en Cáceres el Viejo.

la parte superior que posee la CV/7/23. Respecto al grosor de su moldura es de *ca.* 5 cm, lo que la convierte en la más ancha de este grupo. La pieza CV/7/38b (figura 4, n.º 2) está estrechamente emparentada con las anteriores en lo que, a pasta, desgrasantes y acabado engobado, se refiere. En cuanto a su perfil, se trata de un contorno apenas curvado, bastante masivo por la ausencia de depresiones o acanaladuras, pero de indudable parecido con las piezas que acabamos de describir. En este caso el grosor de la parte saliente de la pieza es de 4,2 cm. También pertenece a este grupo el fragmento CV/7/158 (figura 4, n.º 3). En su caso, se trata de un fragmento relativamente reducido, pero conserva la pestaña y el arranque del lecho de puesta. La anchura de la moldura es de 4,2 cm y el perfil es curvo, más parecido al CV/7/38b, y la altura es de 7,5 cm. En el caso de CV/7/38c, la altura de la moldura es la mayor de todas las recogidas: 9,5 cm.

Estos modelos de molduras realizadas en cerámica son muy comunes en el mundo etrusco-itálico. Se hacen especialmente presentes en las cornisas de los templos construidos entre finales del siglo III y comienzos del siglo II a. C. (Shoe, 1965: 221).

La pieza más singular (figura 4, n.º 4; CV/7/159) presenta una sección angular en planta, mostrando de frente dos bandas rectas con perfil curvo, que están separadas entre sí por una pronunciada depresión central. Ambos lados de esta pieza parecen estar rematados *ex professo* lo que nos indicaría que no se trata de un fragmento de *tegula*, sino de un elemento moldurado en ángulo, cuyos dos lados están alisados para ser vistos desde los dos laterales. Hay que señalar que la apariencia de la pieza está estrechamente relacionada con las anteriores: se trata de la misma pasta, la misma coloración e idéntico acabado.

El resto de las molduras muestran en su parte posterior huellas de haber sido sujetadas mediante clavijas o varillas metálicas de hierro, además de presentar su superficie irregular como forma de preparación para una mejor adherencia mediante la aplicación de mortero a la fábrica para la que estaban destinadas. Estas evidencias se hacen especialmente patentes en las piezas CV/7/38a, CV/7/38b y CV/7/38c (figura 4, n.º 1 y 2).

Por lo que se refiere a la pieza hallada por Schulten que se custodia en el Museo de Mainz, carece de número de inventario. Aunque sus características productivas y su morfología sea algo diferente, con la acanaladura más pronunciada, claramente un tope para acomodar un elemento vertical, y que presenta un modelado mucho más cuidado, rematado de forma recta y no en cuarto de circulo. Presenta una pasta amarillenta, mal depurada, homogénea y porosa, con abundantes desgrasantes y cubierta con una pátina negruzca. En su cara posterior conserva un punto de óxido

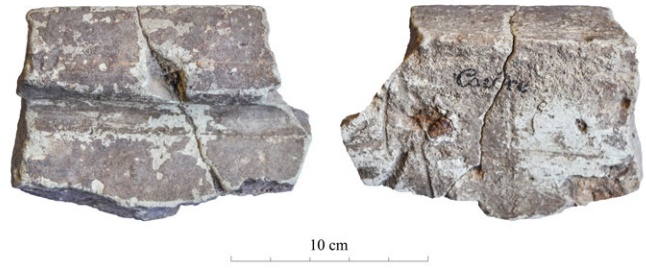


Figura 5. Pieza moldura del mismo tipo que las anteriores recuperada en las excavaciones de A. Schulten, depositada en el RGZM (s/n.º de inv.).



Figura 6. Propuesta de restitución del altar o quemaperfumes (3475) a partir de los pies o zócalos moldurados conservados.

por contacto directo con una punta de hierro (posible clavija) (figura 5). Desconocemos la procedencia concreta de esta pieza.

La identificación de estos elementos moldurados con un tratamiento tan particular no resulta fácil. Pero, a nuestro juicio, la interpretación más verosímil, nos lleva a considerarlos como zócalos o peanas, parcialmente visibles (el extremo moldurado), que apoyaban directamente en el suelo, sujetos con clavijas de hierro. Y que soportaban un elemento vertical, evidentemente también cerámico, apoyado en la parte alisada de la cara superior. Todo ello nos conduce a relacionarlos con los zócalos o plintos muy sencillos pertenecientes a altares de terracota. Los paralelos disponibles permiten observar que los zócalos y el alzado propiamente dicho del altar se modelaban y cocían por separado y posteriormente se pegaban con arcilla liquida (barbotina). Precisamente un altar de terracota relacionado con el culto mitraico hallado en el *vicus* militar anejo al campamento de *Bonna* (Kunze, 2015: 110-111, Fig. 3), atestigua la utilización de elementos de este

mismo tipo en época altoimperial vinculados al ámbito militar. En esta pieza, la fisonomía moldurada del zócalo guarda simetría con la cornisa superior del ara. Curiosamente el *thymiaterion* o quemaperfumes descrito en primer término en este capítulo, que remata con un capitel corintio, presenta una cornisa superior con una moldura simple muy semejante a la que encontramos en las piezas molduradas que acabamos de describir. Tal vez nos encontramos con elementos de la base o zócalo de esta pieza rematada con cabeza de Serapis y capitel corintio (o de otras semejantes), que no ha conservado su sistema de apoyo, pero que presenta características productivas (tipo de pasta, engobado exterior) coincidentes con las piezas molduradas que acabamos de describir.

El análisis arqueométrico que hemos realizado sobre una de las piezas (CV/7/38c) confirma su vinculación con arcillas locales (*vid*. Anexo III).

2. Quemaperfumes

Todas las piezas que acabamos de describir encajarían en la categoría de altares o árulas más que en las de *thymateria,* dentro de la que a veces se les ha incluido. Sin embargo, conservamos asimismo varias representaciones plásticas en formas de cabezas amtropomorfas que podemos asociar con elementos que pertenecieron a braserillos *(clibanus)* o auténticos quemaperfumes. Estos son recipientes hemiesféricos sobre pies elevados o pedestales ornamentados en la parte superior con apéndices en forma de cabezas humanas o decorados con ellas. Los braserillos son un tipo de pieza muy poco habitual en los contextos arqueológicos helenísticos y romanos. Más que su uso como elementos habituales de cocina de carácter doméstico, se piensa en su uso selectivo por pocas personas para actos de tipo religioso de culto público o privado, que se suele identificar con la necesidad de reafirmar identidades individuales o de grupo. De ahí su concentración, siempre en número reducido, en ágoras y foros, además de viviendas particulares (Nocoń, 2022: 17-19). En este sentido dichas piezas serían un quemaperfume o altar portátil asociados a contextos religiosos o rituales (Pérez Ballester, 2012: 73 y 75).

Se conservan 3 cabezas que podríamos asociar a estos recipientes de origen helenístico, que continúan empleándose en época romana. Las dos primeras son masculinas y macizas, una de ellas fabricada en arcilla anaranjada, dura y bien depurada (figura 7, n.º 1; 3439), mientras la segunda es grisácea, dura y medianamente depurada (figura 7, n.º 2; 3424). Ambas parecen claramente de fabricación local. Blech los identifica como figurillas que recuerdan a las estatuillas votivas romanas y campanas, pero sin profundizar en la cuestión (Blech, 1984: 304-305, Tafel 78). Al menos una de ellas (figura 7, n.º 1; 3439) procede del denominado Edificio IX, situado al oeste del *forum*, junto al manantial (Ulbert, 1984: 40, Abb. 11). En dicha construcción se localizó asimismo la estatuilla en bronce de Minerva (Ulbert, 1984: 41 y 306), lo que nos habla de un nuevo espacio de culto al que se encontraría vinculado el quemaperfumes.

La tercera presenta una calidad mucho mejor. Fue dada a conocer ya por Paulsen (1930: 67-68, Abb. 4, n.º 1, Abb. 6 y 7). Se trata de una cabeza femenina diademada de clara influencia etrusca, en este caso hueca, con la zona posterior de la cabeza de forma hemiesférica para ser insertada en algún vástago (figura 8; 3441). Blech la interpreta como la cabeza de un cómico (¿) por su expresión gesticulante o alucinada (1984: 305 y 309, Tafel 78). Su aspecto es de un elemento votivo para colgar de un gancho de metal para que la cabeza mire frontalmente hacia el espectador, lo que nos recuerda elementos de este mismo tipo hallados en dos depósitos votivos en *Fanum Voltumnae* (San Pedro, Orvieto), en Etruria (Stopponi, 2012: 10, Lám. V, 1).



Figura 7. Cabezas antropomorfas en terracota de posibles braserillos (clíbanos) o quemaperfumes: n.º 1 (3439); n.º 2 (3424).



Figura 8. Cabeza diademada hueca en terracota (3441).

Procede del Edificio XI, una dependencia sin identificar al sur del campamento, cerca del *questorium* (Ulbert, 1984: 40, Abb. 11). El hallazgo de un mango de *simpulum* en bronce en este mismo ámbito, apunta asimismo a la identificación de esta estancia como un espacio religioso (Ulbert, 1984: 43.

En Hispania resulta habitual que los clíbanos se asocien a áreas forales en contextos tardorrepublicanos, tal y como se documenta, por ejemplo, en *Tarraco* y *Emporiae* o en niveles de relleno en *Carthago Nova*, en este caso datables en la primera mitad del siglo II a. C. (Pérez Ballester, 2012: 72-73). La vinculación de uno de los ejemplares de Cáceres el Viejo con el área del foro no deja lugar a dudas respecto a la hipótesis de identificación que aquí planteamos. Un ejemplar de fabricación local con una cabeza aplicada se encontró en *Gades*, con una cronología centrada en el siglo I a. C. (Bernal y Vargas Girón, 2017).

3. Otros elementos: cabeza de águila y amuleto

Dentro de este apartado debemos mencionar en primer lugar una cabeza zoomorfa de águila, representada de perfil y con un cuello alargado con incisiones para representar el plumaje. Se conserva en el Museo de Mainz y lleva el n.º de inv. RGZM 19572 (figura 9). Se trata de un ejemplar

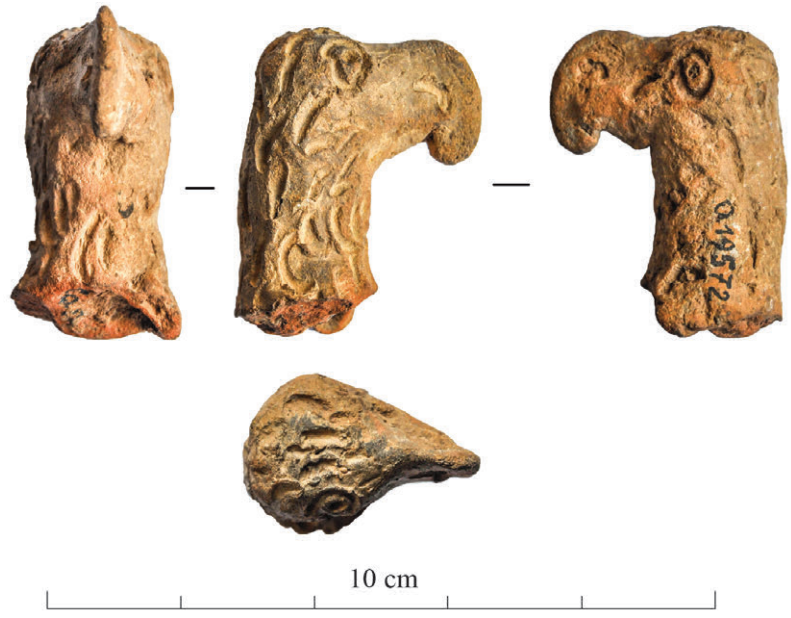


Figura 9. Cabeza zoomorfa de águila en terracota (RGZM 19572).



Figura 10. *Bulla* de cerámica con orificio transversal (3421).

inédito, referenciado por Paulsen como hallado durante las prospecciones de 1910 (Paulsen, 1930: 68, Abb. 4, n.º 2), pero no analizado por Ulbert ni cualquier otro autor posterior. Desconocemos el lugar de hallazgo. Conserva tan solo 5 cm de longitud y se encuentra fracturada en la base, por lo que podemos identificarla como el remate superior de una representación figurada en terracota que podemos interpretar como un bastón o mango de espada. Esta ave, símbolo de Júpiter, encarna el poder militar y el propio símbolo del Estado romano desde la época monárquica, prolongándose como emblema del *imperium*, el poder militar, en los magistrados republicanos y pasando

después a ser privativa de los emperadores y las legiones. Los mangos de espadas con cabeza de águila son considerados *parazonia*, espadas de deidades, altos oficiales del ejército romano y emperadores (Olcina, 2007: 54). Este investigador, con ocasión de la publicación de un fragmento escultórico con una representación de este tipo, ha recopilado todos los paralelos con remate en forma de cabeza de águila tanto de espadas propiamente dichas, como iconográficos (Olcina, 2007: 44-70). Evidentemente no podemos decir nada más acerca de esta representación habida cuenta de su estado fragmentario más allá de su pertenencia a una figura de terracota relacionada probablemente con un alto magistrado u oficial romano.

La pasta es anaranjada y dura, bien depurada, con desgrasantes entre los que destacan pequeñas partículas de cuarzo, mica y cerámica triturada. No se han conservado restos de engobe, pero si huellas de quema en algunas zonas de la pieza.

El segundo elemento que hemos incluido en este apartado es una *bulla*, colgante o medallón redondo de cerámica. Solo sabemos que fue recogida en la campaña de 1930, próxima a la *porta principalis sinistra* (Ulbert, 1984: 240). Aunque a partir del cambio de Era parece generalizarse su empleo, se considera una práctica etrusco-itálica (Dasen, 2003: 283). Los colgantes, con un amuleto en su interior, se colgaban al cuello de los niños varones a los 9 días del nacimiento, desprendiéndose de ella en el momento de tomar la toga viril, a los 16 años.

La presencia de estos elementos apotropaicos en ambientes militares no es inédita, registrándose ejemplos en otros soportes y cronologías en asentamientos como el Castellet de Banyoles (Noguera *et al.,* 2014: 79) o el Tossal de la Cala (Bayo, 2010: 376). Su hallazgo nos pone en contacto con la presencia de niños o adolescentes en campamentos, tal vez parte de la familia del comandante (figura 10).

La pasta es anaranjada y dura, bien depurada.

4. Consideraciones finales

Poco más podemos avanzar más sobre este conjunto, que resulta muy llamativo por la concentración de elementos propios del ritual religioso romano fabricados en terracota dentro del mismo yacimiento, aunque en la literatura científica a veces se confunden altares o árulas con quemaperfumes o braserillos. Al menos aquellos cuya procedencia es conocida (figura 1 y 2; figura 3, n.º 2; figura 7, n.º 1) se concentran en el área del foro (Edificio VIII, IX y X). Y parecen formar parte del ajuar de espacios singulares de carácter cultual, de los que proceden asimismo otros elementos metálicos con la misma filiación.

Respecto a su procedencia, si bien los modelos son indiscutiblemente de raigambre helenística y de tradición itálica, tanto las pastas como el hecho de que hayan sido modelados a mano parecen indicar una fabricación local por parte de artesanos especializados que conocen perfectamente los modelos y el léxico decorativo a seguir y que los realizan posiblemente en el mismo ámbito del campamento.

Junto a ellos se encuentran otras piezas latericias como parte un mango con cabeza de águila perteneciente a la espada de una representación en terracota y una *bulla*. Ambas plantean interesantes cuestiones, si bien la ausencia de datos respecto a su contexto nos impide avanzar más en su interpretación.

Monedas inéditas del campamento

José Miguel González Bornay

1. Introducción

Juan Sanguino Michel, secretario de la Comisión Provincial de Monumentos de Cáceres y primer director del Museo de Cáceres, recogió en una serie de fichas manuscritas los distintos acontecimientos que sucedieron en los primeros años de la Comisión. Gracias a estas fichas que se conservan en el archivo del Museo de Cáceres sabemos, por ejemplo, que Adolf Schulten viajó por primera vez a Cáceres en julio de 1906. En aquella ocasión, acompañado por Juan Sanguino Michel, conoció el yacimiento que entonces se encontraba situado a varios kilómetros de la ciudad, en la dehesa de Cáceres el Viejo. Tras su visita y, a instancias del propio Adolf Schulten, el capitán del Estado Mayor Toribio Martínez realizó en 1907 un primer plano del lugar que se titulaba «*Croquis del campamento romano de Castra Cecilia*», anterior a la construcción de la carretera de Cáceres a Torrejón el Rubio, según se recoge en otra ficha manuscrita del Museo de Cáceres. El plano, realizado a escala de 1:400, identificaba el recinto rectangular del campamento, que tenía 692 metros de longitud por 376 metros de anchura. Schulten expresó entonces su deseo de realizar excavaciones arqueológicas allí, que no tendrán lugar hasta 1910 cuando realice una pequeña intervención en el lugar donde algunos autores habían identificado uno de los dos *castra* dependientes de *Norba Caesarina, Castra Cecilia y Castra Servilia,* citados por Plinio. A su llegada en 1910 tuvo dispuesta una partida de obreros y la autorización de los propietarios del terreno, los Condes de Torres Arias (Schulten, 1928: 1), que le permitieron acometer su deseada intervención en la que ya recuperó, entre otros materiales: cerámicas, hierros, plomos y nueve monedas; cinco ases romano-republicanos y cuatro monedas hispánicas; tres de *Castulo* y una de Celtiberia (Schulten, 1928: 14). Algunos de los materiales recuperados fueron depositados en el Museo Arqueológico de la Comisión:

> Tres fragmentos de tejas, cinco hondones de ánforas, una pesa de barro con fragmentos de otras dos. Muestras variadas de cerámica y dos piedras de afilar. Hierros. Trébedes - Azada-Fragmento de ralladera ?- Veinte clavos de diferentes tipos - Tres garfios - Tres anillas y mitad de otra- Clavo con anilla y fragmentos varios. Plomo fundido (cuatro trozos): De bronce: Anillas - Aros de fíbulas? - Paletilla y lámina - Punta de asta de ciervo (n.º 242, Libro de Inventario. Museo de Cáceres).

Mientras que otros, como las monedas, no ingresaron en el museo y fueron remitidas a Alemania para posteriores análisis. Actualmente el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz conserva diez monedas de Cáceres el Viejo: cinco ases romano-republicanos, tres unidades de *Castulo*, y dos unidades de *Ekualakos*.

Schulten dio cuenta a la Comisión Provincial de Monumentos de Cáceres, reunida para la ocasión el 29 de septiembre de 1910, de:

> [...] sus trabajos exploratorios en la dehesa de Cáceres el viejo, próxima á la ciudad, le habían patentizado la existencia de un campamento romano en tiempos de la República, próximos a la era cristiana, y de una población romana también de tiempos posteriores y que, como la mayor parte de los vestigios eran de cerámica, quería consultarlos con un amigo suyo, muy inteligente en este ramo arqueológico, para dar mejor y más precisa razón del tiempo en que aquel campamento fué construido (Fita, 1911: 467-468).

Los resultados de esta primera intervención fueron publicados por Schulten en 1918.

En 1920 visitó por tercera vez la ciudad con la intención de realizar una nueva intervención, sin embargo, no hubo tiempo de conseguir la autorización pertinente para la excavación, limitándose a realizar mediciones y sobre todo a observar los desmontes que, entre finales de 1911 y comienzos de 1912, habían originado sobre el terreno las obras de la construcción de la nueva carretera que atravesaba el campamento en su lado sur y este. Se abrieron trincheras y se descubrieron nuevos materiales, de los cuales algunos fueron entregados al museo por el contratista de la obra, entre los que destacaban una *rodela* de escudo (n.º inv. CE002663. Museo de Cáceres) y una *falcata* (n.º inv. CE002664. Museo de Cáceres) (Paulsen, 1930: 83). También se encontró en ese momento una tésera de cobre en forma de delfín (Sanguino, 1913: 65-67), que fue adquirida por el bibliotecario Fulgencio Riesco, el cual donó tres fotografías de la misma al museo (n.º 309, Libro de Inventario. Museo de Cáceres) Aparecieron algunas monedas que se repartieron entre los obreros (Sanguino, 1913: 65), pero una de ellas mereció ser apartada del resto; se trataba de un ejemplar de *Brutóbriga* (CNH 401, 1), adquirida igualmente por Fulgencio Riesco, quién la donó al museo. Tanto en el libro como en la ficha de inventario del Museo de Cáceres la entrada dice así: «Moneda de Brutobriga. Año T. MANLIUS T F SERGIA. Hallada en Cáceres el Viejo. Fulgencio Riesco» (n.º 309, Libro de Inventario. Museo de Cáceres). La moneda, hoy desparecida, fue la única documentada ese año en Cáceres el Viejo y publicada posteriormente en una temprana catalogación de las monedas del museo que hizo un discípulo de Antonio Vives (Floriano, 1913: 8). Schulten debía de conocer su hallazgo ya que tanto Manuel Gómez-Moreno como Miguel Ángel Orti Belmonte, que en 1921 ocupará el cargo de director del Museo de Cáceres tras la muerte de Juan Sanguino Michel, le ayudaron en la catalogación de las monedas de la campaña de excavación de 1928 (Schulten, 1930: 54) y al menos Orti debía de conocer su existencia. Sin embargo, la moneda pasó desapercibida.

Schulten realizó una segunda campaña de excavación en septiembre de 1927 subvencionada por el Estado español y por las corporaciones locales de Cáceres. En la excavación participaron el General H. C. Lammerer, el cual ya había acompañado a Schulten en 1921 y había realizado un nuevo plano del yacimiento, según se recoge en una ficha manuscrita del Museo de Cáceres. Lammerer levantó los mapas del área circundante y los planos detallados de los edificios que fueron descubiertos. En el estudio de materiales estuvo ayudado por Rudolf Paulsen, a quien se deben los dibujos de los objetos encontrados y su descripción, con el que contaría en las siguientes campañas.

De hecho, Paulsen, en realidad es el verdadero artífice de la excavación del campamento romano, la cual realizó bajo las indicaciones del propio Schulten (Pereira y Pereira, 2020: 302). Los profesores K. Regling, director del Berliner Staatlichen Münzsammlung, y M. Bahrfeldt, quien se había reunido con algunos de los especialistas españoles en numismática como Antonio Delgado, Jacobo Zóbel o Manuel Gómez-Moreno (Hildebrandt, 1984: 257), le ayudaron en el estudio de las monedas (Schulten, 1928: 1). En esta campaña se encontraron ochenta y cinco monedas, de las que veintisiete resultaron ser ilegibles. Cifra que no concuerda con lo recogido en el libro de inventario del museo, donde se describe la entrada al inventario como «52 monedas de cobre y 6 monedas de plata, procedentes de la campaña de 1927» (n.º 1293, Libro de inventario. Museo de Cáceres). No se hace referencia a las veintisiete monedas ilegibles, por lo que es posible que no ingresaran en el museo. Entre el numerario recuperado se contabilizaban veinticinco monedas romano-republicanas, de las cuales seis eran denarios, y además treinta y tres monedas hispánicas, principalmente de cecas de la *Ulterior*.

En 1928 estuvo en el campamento de Cáceres del 9 de septiembre al 9 de octubre con cuarenta trabajadores, e igualmente acompañado por el General H. C. Lammerer y Rudolf Paulsen (Schulten, 1930: 37). En 1930 Schulten publicó que se encontraron ciento diecinueve monedas, de las cuales ciento once eran de bronce y ocho denarios romano-republicanos (Schulten, 1930: 55-56), sin embargo, nuevamente la cifra del libro de inventario del Museo de Cáceres no coincide con lo publicado por Schulten, ya que la entrada en dicho documento dice así*:* «120 monedas de cobre, y 5 monedas de plata, procedentes de la campaña de 1928» (n.º 1294, Libro de inventario. Museo de Cáceres). Schulten señaló que cincuenta y seis monedas se encontraron en las tabernas del lado este del foro y que podrían tratarse de un conjunto perteneciente a un comerciante del foro (Schulten, 1930: 58); sería el único grupo individualizable dentro del campamento. En la catalogación de las monedas romanas contó nuevamente con la ayuda de M. Bahrfeldt, del estudio y la catalogación de las monedas hispánicas se encargaron Manuel Gómez-Moreno y el entonces director del Museo de Cáceres, Miguel Ángel Orti Belmonte (Schulten, 1930: 54), miembro de la Comisión Provincial de Monumentos, de la Real Academia de la Historia y catedrático de Historia de la Escuela Normal. El resto de las monedas, sesenta y tres, procedían de lugares distintos del campamento donde llevó a cabo las excavaciones. Al igual que la campaña del año anterior, nuevamente las monedas hispánicas eran las más abundantes, destacaban las cecas de *Corduba* y *Castulo* y estaba la *Citerior* menos representada que la *Ulterior*. Con respecto a las monedas romanas esta campaña proporcionó cuarenta y seis piezas romano-republicanas, entre las que destacaban nueve denarios, tres de ellos a nombre de C FAFI C F (RRC 322/1b), Q THERM M F (RRC 319/1) y L SENTI C F (RRC 325/1b), fechados en torno al año 90 a. C. y llegando este último a la fecha del año 89 a. C., lo que le conduce a Schulten a fijar la fecha de construcción del campamento en el 79 a. C. (Schulten, 1930: 57). El estudio de las monedas que realiza M. Bahrfeldt se limitó a las monedas romano-republicanas, las hispánicas solo aparecen mencionadas en el listado que realizan Manuel Gómez-Moreno y Miguel Ángel Orti Belmonte sin ningún estudio adicional.

La última campaña de excavación que realizó Schulten en Cáceres el Viejo tuvo lugar entre los últimos días de agosto y los últimos de septiembre de 1930. En esta campaña se recuperaron setenta monedas, treinta de ellas en el foro sin especificar cuáles; nuevamente la moneda hispánica estaba presente en mayor cantidad que la moneda romana-republicana. Las de esta campaña aportan algunas novedades a los hallazgos, por ejemplo; se encontró una moneda griega de la Liga Etolia, también un *follis* de Magencio, que resultó ser la única moneda imperial encontrada en las excavaciones, y aparecieron tres plomos monetiformes (Schulten, 1932: 346-347). En el

Museo de Cáceres se conserva el listado manuscrito de las monedas de la campaña de 1930 con las referencias a la publicación de A. Vives y coincide con las descripciones que Schulten publicó en 1932. Sin embargo, nuevamente, la cantidad total de monedas publicadas por Schulten difiere del número total según los registros del museo, ya que en el manuscrito del museo se recoge una moneda más, «*total 71*», cifra que coincide con lo recogido en el libro de inventario del museo «Lote de 71 monedas de ellas cuatro denarios cuyo estudio se hace aparte» (n.º 1414, Libro de inventario. Museo de Cáceres). Este estudio aparte se refiere a este manuscrito que debió de ser realizado por el entonces director del Museo de Cáceres Miguel Ángel Orti Belmonte. Además, el manuscrito solo cita una moneda griega frente a las dos que recoge Schulten en su publicación, donde este se refiere a la segunda moneda griega como «GrõBeres Kupferstück, Kopf nach r.; Rs. abgenutzt, Dm. 32 mm, Gew. 25 g» (Schulten, 1932: 346). Sin embargo, el manuscrito no recoge ninguna moneda griega más, y es seguro que Schulten tuviera una copia del mismo o al menos dispuso del mismo listado con su clasificación para su publicación, ya que coinciden las descripciones y los pesos del manuscrito con los de las monedas que publica en 1932. En el manuscrito Miguel Ángel Orti Belmonte escribe bajo la descripción de la moneda griega «Una grande: a) cabeza de tipo arcaico b) borrado peso 25 g pudiera ser una primera acuñación desconocida de Dipo», que sin duda alguna se refiere a la segunda moneda griega y que probablemente, se tratara de una moneda borrosa de *Dipo*, por lo cual no existen más monedas griegas procedentes del yacimiento, error que se ha ido arrastrando en los siguientes estudios de Cáceres el Viejo. El manuscrito aporta algunos datos descriptivos sobre los denarios y nos han ayudado a localizar algunos en el monetario del museo: un denario a nombre de L SENTI CF (RRC 325/1b) aparece roto, otro M BAEBI Q T TAMPIL (RRC 236/1a) perforado y dos, Q THERM M F (RRC 319/1) y C MALL (RRC 335/3c) son ejemplares forrados.

En total, Schulten, según sus publicaciones recuperó doscientas ochenta y tres monedas procedentes del campamento, si bien pudiera haber encontrado algunas más, ya que el libro de inventario difiere en el número total de ejemplares procedentes de Cáceres el Viejo.

Hay que añadir que, pese a las descripciones y pesos de las monedas, Schulten nunca publicó ninguna fotografía, por lo que con el tiempo muchas monedas perdieron la información de su procedencia y se mezclaron con el resto del monetario del museo, lo que dificultará los estudios posteriores.

El director Miguel Ángel Orti Belmonte se encargó del cambio de ubicación del museo, trasladándolo a su sede actual de la Casa de las Veletas en 1933. Durante sus treinta años en el cargo, el fondo numismático, que él mismo revisó, aumentó en setecientas noventa y cuatro monedas, por lo que no resulta raro que entre el aumento de los fondos y el traslado de estos a una nueva sede parte de las monedas se mezclaran con el resto de la colección del museo, no así el resto de los materiales que gracias a los dibujos y descripciones de Paulsen fueron más fáciles de localizar.

Tendrán que pasar más de treinta años para que aparezcan novedades sobres las monedas del campamento de Cáceres el Viejo. En 1955 Carlos Callejo Serrano, conservador del museo hasta 1970, elaboró un listado de las monedas «[...] pertenecientes al campamento de Cáceres el Viejo [...]» (Beltrán Lloris, 1973-74: 258) y encontró otras procedentes, según él, de las excavaciones de Schulten y entregadas por aquel al Museo de Cáceres, entre las que se encontraban ejemplares de Augusto, Antonino Pío, Faustina II, Decio, Gordiano, Constantino II y Teodosio (Callejo, 1962: 65 y ss.); de ser así, resulta extraño que Schulten no las publicara en sus informes ya que en nada cambiaban sus resultados, puesto que el mismo señala la perduración en el tiempo de la ocupación del

yacimiento (Beltrán Lloris, 1973-74: 258). El interés de Carlos Callejo por la numismática no termina aquí ya que en 1957 publica la colección monetaria del Museo de Cáceres (Callejo, 1957) y en 1959 instala en la planta superior del edificio la Sala de Numismática, en la que expone el conjunto numismático de Cáceres el Viejo junto con el resto de la colección del museo (Valadés, 2008: 53).

Será de nuevo un director del Museo de Cáceres, Miguel Beltrán Lloris, el que retome el estudio de las monedas de Cáceres el Viejo (Beltrán Lloris, 1973-74), yacimiento que conocía por ser «El campamento romano de Cáceres el Viejo» un tema obligatorio en el temario de las oposiciones de Conservador de Museos (Beltrán Lloris, 2008: 87). Beltrán se encuentra el material numismático disperso por el museo y, de hecho, no consigue localizar muchas de las monedas que, sin embargo, hoy continúan en el museo. Solo localizó ciento veintisiete monedas de las doscientas ochenta y cuatro que, según sus cómputos, proceden de Cáceres el Viejo (Beltrán Lloris, 1973-74: 279-280), tanto de las campañas de 1927, 1928 y 1930 como de la construcción de la carretera entre 1911 y 1912, monedas estas últimas de las que solo hay constancia de que ingresara el ejemplar de *Brutobriga* en el museo, del cual Beltrán desconoce su existencia. El estudio de Beltrán se basó en las descripciones, pesos y medidas recogidos en las publicaciones de Schulten, ya que este no publicó ninguna fotografía de las monedas. Miguel Beltrán dice reproducir solamente las monedas de las que no tiene ninguna duda de su procedencia, sin embargo, la clasificación no está exenta de errores ya que confunde monedas de otras procedencias, como los denarios que considera que proceden del campamento y, en realidad, al menos la mitad de los que reproduce, pertenecen al legado testamentario de Vicente Paredes Guillén.

A pesar de los errores de localizar las monedas en una colección tan amplia como es el monetario del Museo de Cáceres, el trabajo de Miguel Beltrán ha sido de gran ayuda para quienes han analizado posteriormente el conjunto y, sobre todo, al ser el primero en cuestionar la cronología del yacimiento. Basándose en los hallazgos numismáticos considera que el campamento tuvo que ser abandonado después de los años 96-95 a. C. y antes del año 93 a. C., demasiado tardío para aceptar de que se trate de *Castra Caecilia* (Beltrán Lloris, 1973-74: 295-296).

En 1984 el Instituto Arqueológico Alemán revisó todo el material procedente de las excavaciones de Cáceres el Viejo, revisión que estuvo a cargo de G. Ulbert (1984), H. J. Hildebrandt (1984) se encargó del estudio de las monedas, autor que ya había revisado los hallazgos de Numancia (Hildebrandt, 1979), cuyas excavaciones Schulten compaginó con las de Cáceres. Hildebrandt volvió a revisar todas las monedas en el Museo de Cáceres, así como las depositadas en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz, se sirvió de las descripciones de Schulten y de las referencias de las piezas fotografiadas por Beltrán, no exentas de errores como ya hemos visto, por lo que resulta difícil reconocer las piezas y hacer concordar ambos estudios. Hildebrandt partió del peso medio de las monedas acuñadas en Roma y las comparó con el peso de las monedas que circularon en los campamentos romano-republicanos, y situó alrededor del año 80 a. C. el final del *Castra Caecilia* de Q. Cecilio Metelo (Hildebrandt, 1984: 296). La conclusión a la que llegaron Ulbert y sus colaboradores fue que, si bien se trataba del campamento de Q. Cecilio Metelo, *Castra Caecilia*, debió de existir con anterioridad, como demuestran los materiales arqueológicos, y posiblemente *Metelo* se instaló allí, lo amplió y tal vez le dio su nombre.

El material numismático del campamento será objeto, una vez más, de una profunda revisión con motivo de la elaboración de una monografía sobre la ceca de la ciudad de *Obulco* (Arévalo, 1999). El trabajo de Alicia Arévalo se centró, como no podía ser de otra forma, en la ceca de *Obulco*. La autora señaló que faltan piezas de la última emisión de *Obulco*, las cuales entraron en

circulación en una fecha posterior al año 80 a. C., cuando ya se había producido la destrucción de Cáceres el Viejo (Arévalo, 1992: 154).

Con la llegada del nuevo siglo se retomarán las excavaciones en el yacimiento, todas las intervenciones tendrán como finalidad la musealización y la puesta en valor del yacimiento. En lo que respecta a los hallazgos monetarios en la excavación del año 2001, dirigida por José Antonio Ábasolo Álvarez, se publicaron treinta y ocho monedas, con un claro predominio de la moneda hispana, sobre todo las emitidas en cecas de la *Ulterior*, sobre la romana-republicana (Abásolo *et al.,* 2008: 130).

El yacimiento volvió a ser objeto de estudio en el año 2010, se excavaron varios sectores, pero desconocemos si se encontraron monedas ya que los materiales aún se encuentran en estudio. La última intervención hasta la fecha no ha proporcionado monedas (Salgado, 2015).

A lo largo de más de cien años y numerosas campañas de excavación, Cáceres el Viejo ha proporcionado uno de los conjuntos numismáticos más numerosos recuperados en un campamento militar. De las más de doscientas ochenta monedas de las excavaciones de Schulten el Museo de Cáceres aún conserva la mayoría, además de algunas inéditas procedentes del campamento, solo faltan las ilegibles de algunas campañas de las cuales no hay constancia de que ingresaran en el museo según los libros de archivos, a las que hay que añadir las treinta y nueve de la campaña de 2001, una de ellas inédita, así como las procedentes de hallazgos casuales que figuran en los fondos del museo.

2. Novedades

Para la elaboración del catálogo de las monedas se ha partido, como no podría ser de otra forma, de las publicaciones de Schulten, así como de la información disponible en el archivo del Museo de Cáceres, que, como hemos visto, difiere en algunos aspectos de lo publicado originalmente, así como el estudio directo de las monedas localizadas en el monetario del museo. A los distintos estudios realizados por Beltrán, Ulbert, Arévalo, Abásolo y Mora, hay que añadir el completo análisis que realizó Cruces Blázquez (2002: 60 y ss.; 214 y ss.) sobre la circulación monetaria del campamento y su entorno.

En lo referente a la moneda griega (tabla 1) ya hemos adelantado anteriormente que, pese a la publicación de dos ejemplares (Schulten, 1932: 346), se trata de un error, como advirtió el director del Museo de Cáceres, Miguel Ángel Orti Belmonte, en su manuscrito de las monedas localizadas en la campaña de 1930, además ni en los inventarios ni en las antiguas fichas de las monedas del Museo de Cáceres existen más ejemplares griegos procedentes del yacimiento. La moneda encontrada es un ejemplar en bronce de la Liga Etolia, en la que se representa en anverso, la cabeza de Atenea con casco a derecha y, en reverso, Heracles en pie a izquierda con maza y piel de león *[AITΩ]ΛΩN* (SNG, Cop. 37-40), fechado entre los años 205-150 a. C. (figura 1, n.º 1), que hasta el momento sigue siendo el único ejemplar encontrado en la península ibérica y, pese a su reiterada publicación en diferentes estudios, nunca ha sido incluido en los distintos *corpus* de moneda griega.

La presencia de acuñaciones griegas no resulta extraña en la provincia de Cáceres, el Museo de Cáceres cuenta con otra moneda griega, un didracma de *Neápolis* (SNG, ANS, 391) del 380-280 a. C. (Callejo, 1957: 4) (n.º inv. CE007629. Museo de Cáceres) procedente de algún lugar de la provincia, ya que no consta su adquisición. Otros hallazgos de moneda griega en la región son un tetradracma de Lisímaco, depositado en el Seminario de San Atón en Badajoz (Gómez

Villafranca, 1910: 7) y otra dracma de Lisímaco de Tracia hallado en Medellín (Almagro-Gorbea y García Muñoz, 2013).

Durante la revisión del monetario del museo, en la carpeta en la cual se guardaban la mayor parte de las monedas procedentes del yacimiento, ha sido localizada una nueva moneda inédita. Catalogada inicialmente como una imitación hispano-cartaginesa, tras una limpieza posterior se ha identificado como una emisión púnica: se trata de un *trishekel* de la ciudad de Cartago en la Zeugitania (SNG Cop. 409-411), del tipo cabeza de Tanit a izquierda y caballo avanzando a la derecha (Módulo: 28 mm; Peso: 17,78 g) (figura 1, n.º 2). La moneda procede de un hallazgo casual, ya que no aparece ni en los inventarios ni en las fichas del museo, y no coincide con la descripción del segundo ejemplar de moneda griega publicada procedente del yacimiento (Schulten, 1932: 346), que bien podría tratarse de un nuevo ejemplar de la ceca de *Dipo,* como señala Miguel Ángel Orti Belmonte en el manuscrito antes mencionado. De la misma ceca cartaginesa el Museo de Cáceres conserva tres calcos de la emisión Tanit y caballo con cabeza vuelta (González Bornay, 2020: 1695), uno de ellos procede del tesoro de Garciaz, datado del siglo IV (Callejo Serrano, 1964).

En el cercano castro de Villasviejas del Tamuja (Botija) se documentó una moneda acuñada en Cerdeña (Arévalo, 1999: 154), fechada entre el 264-241 a. C. (SBG, Cop. 192-201) (Blázquez Cerrato, 1995: 247) procedente de un hallazgo casual. Es probable que estas monedas llegaran después de su fecha de acuñación y hubieran sido traídas como dinero de bolsillo por los soldados romanos (Blázquez Cerrato, 2002: 248) o mercenarios hispanos, tal vez tropas de Sertorio procedentes del estrecho de Gibraltar.

Con respecto a la moneda romana encontradas en las excavaciones supone un tercio del total. De plata se han encontrado un quinario y dieciocho denarios (tabla 2), de los que Beltrán solo localizó diez (1973-74: 280), sin embargo, en el museo se encuentran al menos quince denarios procedentes de Cáceres el Viejo. Aún faltan por localizar tres denarios: un ejemplar de L IVLI L F CAESAR (RRC 320/1), un ejemplar perforado de M BAEBI Q T TAMPIL (RRC 236/1a) y un denario forrado de C MALL (RRC 335/3c), según las descripciones recogidas por Miguel Ángel Orti Belmonte en el manuscrito de la campaña de 1930.

En el yacimiento no han aparecido denarios celtibéricos, que, sin embargo, estuvieron en circulación en el territorio extremeño, como luego veremos. La mitad de los denarios de Cáceres el Viejo, nueve ejemplares, fueron acuñados entre el año 104 y el 101 a. C., y el resto presenta grandes saltos durante todo el siglo II a. C. El denario más reciente, C MALL (RRC 335/3c), es un ejemplar forrado fechado por Crawford en el año 96 a. C. y por Sydenham en el año 92-91 a. C., acuñaciones itálicas que llegaron posteriormente a la península ibérica.

Los acontecimientos que provocaron la destrucción y el abandono del campamento no han proporcionado conjuntos u ocultaciones dentro del yacimiento, pero desde un punto de vista geográfico debemos considerar aquí una serie de tesoros de monedas cuya ocultación se sitúa en fechas cercanas a la destrucción de Cáceres el Viejo. Se trata de dos tesoros de los denominados sertorianos, uno procedente de Monroy (Callejo, 1965a) y otro encontrado en Valdesalor (Callejo, 1965b), ubicados a treinta y dos kilómetros al norte y a dieciséis kilómetros al sur del campamento, respectivamente. El de Monroy está formado por veinticuatro denarios acuñados entre el año 137 y el año 79 a. C., hasta la emisión de TI CLAVD TI F AP N (RRC 383/1) y el de Valdesalor, compuesto por ciento sesenta denarios entre el año 179 a. C. y el año 82 a. C., hasta la emisión de L SVLLA L MANLI (RRC 367). Sin entrar en detalle a estudiar ambos tesoros parece que los denarios de Cáceres el Viejo no proceden de la misma circulación que estos dos, ya que

en los anteriores se aprecia un aumento en el aprovisionamiento de moneda durante los años 90-80 a. C., mientras que en Cáceres el Viejo la mitad de los denarios fueron acuñados entre el año 104 y el 101 a. C. y el denario más reciente, C MALL (RRC 335/3c), está fechado entre el año 96 a. C. y el 92-91 a. C. y apenas coinciden tres acuñaciones en Monroy y once con el tesoro de Valdesalor.

La moneda romana mejor representada es la de bronce (tabla 3). Los ases mejor conservados abarcan desde la acuñación anónima (RRC 89/3) del año 208 a. C. hasta el as de C. ANTESTI (RRC 219/2), fechado en el año 146 a. C.

Destaca entre todos los ases un ejemplar considerado como reacuñación de *Obulco* sobre un as anónimo de la ceca de Roma (Beltrán Lloris, 1973-74: 267). El análisis de la pieza demostró que se trataba, en realidad, de una reacuñación romana sobre una moneda de *Obulco* (Arévalo, 1999: 145), en la cual aún es visible en el anverso el inicio del nombre de la ceca en escritura meridional, *IBOLKA*, y la espiga bajo la imagen del dios Jano (figura 1, n.º 3). En el reverso, bajo la proa, se ve claramente la nariz a la derecha y delante, el nombre de la ceca *[O]BVLC[O]*. El ejemplar corresponde a la penúltima ceca del taller, emitida entre los años 110-80 a. C. (CNH, 347, 41-43) (Arévalo serie Vb, grupo 1), lo que correspondería con el único momento en el que es probable la acuñación de moneda a nombre de Roma en Hispania con el fin de pagar a las tropas de las guerras sertorianas. (Arévalo, 1999: 232). Su reacuñación coincide en el tiempo con la emisión de los llamados semises romano-republicanos de imitación (CNH, 427, 1-5), de los que existe un ejemplar procedente de Cáceres el Viejo (Arévalo, 1999: 142), dos más en el Museo de Cáceres de procedencia desconocida, otro procedente del cercano yacimiento de Villasviejas del Tamuja (Botija) (Hernández Hernández *et al.,* 1989: 132) y varios ejemplares más de un posible tesorillo, actualmente depositado en el seminario Metropolitano de San Atón de Badajoz (Conejo, 2013: 40).

El resto de las piezas de bronce presentan un considerable desgaste en general, por lo cual se desconocen las emisiones y, por ello, la atribución cronológica se ha realizado basándose en criterios metrológicos.

Para finalizar con las monedas romanas encontradas en el campamento, en el Museo de Cáceres existen numerosos ejemplares procedentes de hallazgos casuales, testigos del uso posterior del asentamiento en época imperial. En las antiguas fichas de inventario del museo se describen ejemplares de Augusto, *Turiaso*, Antonino Pío, Faustina II, Gordiano II, Decio, Constantino II, Teodosio y más de sesenta bronces romanos ilegibles, que no proceden de las excavaciones de Cáceres el Viejo (tabla 4).

Entre todas las monedas recuperadas resulta evidente el predominio de la moneda hispánica con casi doscientos ejemplares, siendo mayoritaria la presencia de acuñaciones de la *Ulterior* frente a las de la *Citerior*.

Respecto a las novedades entre las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la *Citerior* hay que añadir otro ejemplar de *Ekualakos* (figura 1, n.º 4), depositado en el Museo Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz (Módulo: 23 mm. Peso: 9,25 g), y otro ejemplar inédito de *Iltirta* procedente de la campaña de 1927, según la ficha de inventario del Museo de Cáceres.

Entre las monedas de la *Citerior* recuperadas en el yacimiento (tabla 5) destacan las de la ceca de *Sekaisa* con diecisiete ejemplares, todas pertenecientes a la emisión más reciente, emisión muy presente además en Extremadura y todo el suroeste peninsular, donde se contabilizan numerosos hallazgos (Blázquez Cerrato, 1995), la mayoría esporádicos y descontextualizados como en Villasviejas del Tamuja (Botija) (García Jiménez, 1987: 74), de donde solo una moneda de *Sekaisa* procede

de excavación (González Bornay, 2021: 325). La ceca está igualmente presente en yacimientos más al sur como Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz) (Jiménez Ávila, 1990: 46-49) y procedentes de excavación en Capote (Higuera la Real, Badajoz) (González Bornay, 2022: 112-113) y en la alcazaba de Reina (Badajoz) (González Bornay, 2022: 113). En este mismo ambiente numismático se inscriben las monedas de la ceca de *Titiakos*, muy abundantes en Villasviejas del Tamuja (Botija), donde se han recuperado tres ejemplares durante las excavaciones (Hernández Hernández *et al.,* 1989: 132; González Bornay, 2022: 327) y numerosos hallazgos casuales (García Jiménez, 1987: 76).

El resto de las cecas como *Arekoratas*, *Iltirta*, *Kese* o *Untikeskem* están presentes en otros yacimientos extremeños, monedas que probablemente llegaron al campamento por los contactos con asentamientos indígenas de la zona. El hallazgo de la moneda de *Neronken*, cuya presencia mayoritaria se circunscribe a la zona más septentrional de la Tarraconense, se ha puesto en relación con la presencia de moneda gala durante la guerra sertoriana (Abásolo *et al.,* 2008: 134).

Respecto a la moneda fenicio-púnica (tabla 6), el yacimiento ha proporcionado, hasta el momento, tres monedas de *Gadir* la ceca en escritura fenicia más abundante en Extremadura (González Bornay, 2020: 1696) y cuya presencia es más habitual en la provincia de Badajoz. Entre los tres ejemplares destaca la moneda de octavo de una cronología más antigua que el resto, lo que demuestra una circulación fluida del numerario de *Gadir*, en Extremadura, a lo largo de todo el tiempo de vida de la ceca. Destaca igualmente un único ejemplar de la ceca fenicio-púnica de *Lascuta* (Schulten, 1930: 55), seguramente relacionado con la llegada de tropas, de Sertorio, procedentes del estrecho de Gibraltar.

Una de las novedades del grupo de las cecas latinas de la *Ulterior* (tabla 7) es el hallazgo de una moneda de *Brutobriga* encontrada durante las obras de la construcción de la nueva carretera que atravesaba el campamento. Ceca de localización desconocida, situada por algunos autores en Santarém (Portugal), o en Villanueva de la Serena (Badajoz) (CNH, 401, 1) y otros en la comarca de La Serena, también en Badajoz (García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2001: 69). Tan solo un autor tardío como Esteban de Bizancio nos habla de esta ciudad, que sitúa entre el río *Betis* y el territorio de los turdetanos. El propio Schulten la relaciona con *Junio Bruto Calaico*, quién, tras el fin de las guerras lusitanas, fundaría la ciudad. De esta escasa emisión contamos con otro ejemplar procedente nuevamente de Villasviejas del Tamuja (Botija) (García Jiménez, 1988: 119).

Otra de las cecas que aporta novedades es *Dipo,* de la que aparecieron cuatro ejemplares en las excavaciones de 1928 (Schulten, 1930: 55) y dos ejemplares más procedentes del campamento, depositados en Museo de Cáceres, uno de ellos de la campaña de 1927, según ficha de inventario del Museo de Cáceres, y que Schulten no recogió en su publicación. Uno de los estos ejemplares podría ser el recogido en el manuscrito de Miguel Ángel Orti Belmonte que describe: «Una grande: a) cabeza de tipo arcaico b) borrado peso 25 g pudiera ser una primera acuñación desconocida de Dipo», ya que coincide con la descripción y el peso, y ya vimos que fue él quien se encargó de catalogar las monedas hispánicas junto con Gómez-Moreno y ambos conocían estas emisiones.

Beltrán publicó estos seis ejemplares de *Dipo* (1973-74: 289) intuyendo su procedencia, a los que añadió un ejemplar más procedente de la colección de Vicente Paredes Guillén (Beltrán Lloris, 1973-74: Fig. 11). Cáceres el Viejo se convierte en el yacimiento de referencia para esta ceca ya que recoge todos los tipos de los dos valores, as y semis, de su única y escasa emisión incluyendo una variante (CNH, 403, 2 vte) (Beltrán Lloris, 1973-74: n.º 227) que presenta la cabeza a derecha y cornucopia con cartela con línea perimetral remarcada, dentro del esquematismo y tosquedad que caracteriza a esta ceca (figura 1, n.º 5). *Dipo* es una *mansio* en la vía XII entre *Ad Atrum Flumen*

y *Evandriana* del Itinerario de Antonino, para la cual se ha propuesto su ubicación en Elvas, Evoramonte o Juromenha, entre otras localizaciones portuguesas, así como en varios asentamientos en la comarca de Badajoz como Talavera la Real y la localidad de Guadajira, en las Vegas Bajas del Guadiana (Almagro-Gorbea *et al.,* 2009), si bien para esta última adscripción, se han tenido en cuenta los hallazgos esporádicos realizados sin ningún control arqueológico científico. Disponemos de algunos datos sobre la ciudad citada por las fuentes clásicas (Livio 39.30-31 y Sal. *Hist.* 1.113) en relación con las guerras sertorianas y destruida posiblemente por Q. Cecilio Metelo en el año 79 a. C. según Plutarco (*Hist.* 1.113) (García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2001: 111). Es en estos momentos cuando se habrían producido las emisiones que sirvieron para el pago de tropas, tal vez en el conflicto sertoriano. Los hallazgos de monedas de la ceca de *Dipo* son habituales en Extremadura, como el ejemplar procedente de Hornachuelos (Jiménez Ávila, 1990: 55).

Para finalizar, en los fondos del Museo de Cáceres existe otro ejemplar de la ceca de *Ulia* (CNH, 366, 3), cuya procedencia figura en las fichas del museo como «*del campamento romano*» (Ficha de inventario. Museo de Cáceres).

Con respecto a las acuñaciones con escritura ibérica de la *Ulterior* (tabla 8) destaca nuevamente una ceca de supuesta localización cercana al yacimiento, *Tamusia*, indudablemente celtibérica por los tipos, metrología, escritura y lengua, y única ceca celtibérica fuera del valle del Ebro. La mayoría de los autores admiten hoy la localización de *Tamusia* en el yacimiento de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres) (Sánchez Abal y García Jiménez, 1988) o en sus cercanías, fundamentando esta teoría en los numerosos hallazgos procedentes de colecciones particulares, frente a las escasas monedas de *Tamusia* aparecidas en las distintas y numerosas campañas de excavación que se llevan sucediendo en Villasviejas del Tamuja (Botija) desde el año 1979. Cáceres el Viejo destaca por ser el yacimiento con mayor número de ejemplares de *Tamusia* procedentes de excavación, frente a las solo cinco monedas de distintas campañas de excavación en Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres): una en el poblado (Hernández Hernández *et al.,* 1989: 132), dos en la necrópolis El Mercadillo, asociada al poblado de Villasviejas del Tamuja (Botija) (Hernández Hernández y Galán Domingo, 1985: 26) y dos ejemplares inéditos (González Bornay, 2021: 325 y 327). Otra moneda de *Tamusia* procede de las excavaciones de El Castillo del Puerto (Cáceres) (Alonso Sánchez, 1992: 429). Hay que señalar que las monedas de *Tamusia,* también se han encontrado en la provincia de Badajoz, así el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz cuenta con cinco ejemplares, tres procedentes de la Comisión de Monumentos (Romero de Castilla, 1896, n.º 246, 248 y 250), uno de San Vicente de Alcántara y otro más de la Colección Calzadilla (González Bornay, 2022: 78) lo que demuestra la existencia de monedas de esta ceca en la provincia de Badajoz y no solo en la provincia de Cáceres como se suponía hasta ahora (Blázquez Cerrato, 1995: 244; Amela, 2015: 71).

Durante las tareas de mantenimiento de Cáceres el Viejo fue localizado otro ejemplar de *Tamusia* (Módulo: 23 mm; Peso: 5,45 g, Museo de Cáceres), con la particularidad de estar partido (figura 1, n.º 6). Supone, esta nueva moneda, otro ejemplo de la práctica de partición de ases para obtener divisores, ya presente en el yacimiento con un ejemplar de *Gadir* (Abásolo *et al.,* 2008: 136). Fenómeno, el de la partición de monedas, relacionado con la escasez de las mismas, al igual que las reacuñaciones, las imitaciones y el uso de plomos monetiformes en el campamento.

En cuanto a la ceca de *Castulo* es la que mayor cantidad de ejemplares proporciona, más de cincuenta, repartidos entre la serie con símbolo *ko* y la serie con la mano. Faltan piezas de la emisiones bilingües y latinas de *Castulo*, que sin embargo están presentes en Villasviejas del Tamuja (Botija) (García Jiménez, 1988: 114) y en la provincia de Badajoz (Romero de Castilla, 1896: n.º 287 y 280).

En cuanto a *Obulco,* las monedas existentes corresponden a las emisiones a nombre de los magistrados en escritura meridional y sobre todo a las de los magistrados L. AIMIL y M. IVNI. en escritura latina. Faltan piezas de la última emisión de *Obulco*, lógico si consideramos el año 80 a. C. como la fecha de destrucción de Cáceres el Viejo y el final de los hallazgos numismáticos, ya que se trata de una emisión posterior a esa fecha, al igual que sucedió con la primera emisión latina de *Castulo*, que entró en circulación en fechas posteriores (Arévalo, 1999: 154).

La revisión de los materiales numismáticos de la campaña del año 2001 ha proporcionado una nueva reacuñación, en este caso se trata de la reacuñación de *Castulo* sobre *Obulco* (figura 1, n.º 7). Catalogada en la memoria de excavación como as ilegible (Sector 6, UE 626, n.º 611. Módulo: 31 mm, Peso: 15,46 g, Museo de Cáceres), se observa claramente en el anverso la cabeza masculina diademada con ínfulas a derecha de las emisiones de *Castulo* sobre el anverso de la cabeza femenina de *Obulco* a derecha, siendo aún perceptible la nariz y el grueso peinado característico de esa ceca. En el reverso es visible la esfinge a la derecha, delante, astro de ocho puntas y debajo es aún perceptible, bajo la línea de exergo, parte de la leyenda *kastilo* en escritura meridional. Del reverso de *Obulco* aún se aprecia la espiga en vertical tras la esfinge y líneas de la leyenda, que se correspondería Con L. AIMIL y M. IVNI (CNH 347, 44). Las reacuñaciones de *Castulo* sobre *Obulco* se realizan sobre unas determinadas emisiones, principalmente las de los magistrados *BOTILKO / TUKUENI*, *URKAILTU / NESELTUKO* y esta de L. AIMIL y M IVNI (Arévalo, 1999: 226), estas dos últimas presentes en el yacimiento junto con las correspondientes emisiones originales de *Castulo*. Además, son emisiones que ofrecen el peso ideal para utilizar como flan, aspecto fundamental a la hora de reacuñar (Arévalo, 1999: 226). La falta de suministro de metal no parece que sea la única causa para que la ciudad de *Castulo* se viera en la necesidad de reacuñar moneda, siendo además un centro minero. Tal vez pagar la mano de obra utilizada en la explotación de las minas, en un momento en el cual emite su mayor cantidad de moneda, sea la causa por lo que necesitaba activo circulante y una solución fácil sería recurrir a la reacuñación de moneda foránea (Arévalo, 1999: 226).

Terminamos con los plomos monetiformes aparecidos en el campamento (tabla 9), cuyo hallazgo en contexto arqueológico es una rareza. Sorprende que estas acuñaciones, interpretadas como moneda para suplir la falta de numerario, aparezcan en este yacimiento, que cuenta con abundante moneda en circulación incluso de las mismas cecas, como es el caso de monedas de bronce de *Carmo*. El plomo de Carmo presenta el conocido tipo en anverso de casco a la derecha de las monedas de bronce y, en el reverso, dos palmas formando una corona en cuyo interior hay tres puntos (Casariego *et al.,* 1987: 110, lam. 28.3) (figura 1, n.º 8). Ejemplares de monedas de *Carmo* están presentes en algunos yacimientos más al sur como Lobón (Badajoz) (Romero de Castilla, 1896: 261), Hornachuelos (Jiménez Ávila, 1990: 54) y la alcazaba de Reina (Badajoz) (González Bornay, 2022: 71-72), sin embargo, los plomos monetiformes no son habituales en yacimientos de la región.

La pieza lisa (Schulten 1932: 347) tal vez se trate de un cospel, ya que el canto es recto y no presenta restos de acuñación. Cabe la posibilidad de que se trate de un ponderal o una pieza de plomo con otra utilidad (figura 1, n.º 9).

De las excavaciones de Schulten procede otro plomo monetiforme no recogido en sus publicaciones y almacenado como torta de metal junto con otras piezas aparecidas en la excavación como bordes de vasos y fragmentos informes de plomo. Se trata de un ejemplar de los denominados de la serie de «las minas» (figura 1, n.º 10) con anverso de cabeza de toro o vaca de frente y en el reverso, caballo o jabalí a la derecha (Casariego, *et al.,* 1987: 137). Este reverso se ha puesto en relación con las monedas de *Vesci*, ceca libio-fenice de ubicación desconocida, probablemente

localizada en Extremadura y de la que se han hallado varios ejemplares en la provincia de Badajoz (González Bornay, 2020: 1697).

3. Las monedas de Cáceres el Viejo en el contexto de las guerras sertorianas

Un hecho realmente singular del yacimiento de Cáceres el Viejo es que ha proporcionado una gran cantidad de monedas en las pocas campañas de excavación realizadas por Schulten, que superan en hallazgos monetarios al resto de campañas en años posteriores. Entre todas las series y cecas documentadas se evidencia un claro predominio de la moneda hispánica, más de doscientos ejemplares, frente a la romana republicana, algo más de cien, entre las que se encuentran los únicos ejemplos de moneda de plata en el yacimiento. La destrucción precipitada impidió la formación de tesoros ya que no se ha localizado, hasta el momento ninguno, en su interior, ni tampoco en las inmediaciones, ya que los tesorillos más cercanos son los de Valdesalor y Monroy que distan algunos kilómetros del yacimiento. Solo las cincuenta y seis monedas que se encontraron en las tabernas del lado este del foro podrían formar un conjunto reunido deliberadamente (Schulten, 1930: 58). De ser el único lote del campamento, en su composición no se diferencia del resto de las monedas encontradas en todo el campamento, lo que parece demostrar una circulación fluida y la necesidad diaria de su uso, principalmente de la moneda de bronce, unidades y fracciones, para las transacciones, sin olvidar la escasa presencia de plata.

El hallazgo de monedas de las cecas de la *Citerior* es similar a otros yacimientos de la región, una presencia constante pero no muy abundante (Blázquez Cerrato, 2002: 264), si bien echamos en falta la moneda de *Bolskan* y, sobre todo, de denarios celtibéricos. Denarios que sí están presentes en la provincia de Cáceres y podrían responder al horizonte de las guerras sertorianas, ya que su acuñación se ha interpretado como moneda emitida por Sertorio para financiar sus ejércitos. El Museo de Cáceres cuenta con doce denarios de *Bolskan* (Callejo, 1957: 11) procedentes de la colección de Vicente Paredes Guillén, compuesta además por dos denarios de *Sekobirikes*, uno de *Ikalesken* y otro de *Baskunes* (Libro de inventario. Museo de Cáceres). En la colección de Felipe León Guerra en Gata (Cáceres) hubo también un denario de *Bolskan* (Maluquer, 1953: 150), del término de Mérida proceden dos ejemplares más (González Bornay, 2022: 102) y otro de la provincia de Badajoz (Romero de Castilla, 1896: 245). El Seminario de San Atón en Badajoz cuenta también con dos denarios de *Bolskan* (Conejo, 2016: 59), de los tres que tuvo (Gómez Villafranca, 1910: 82). Además, en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz existen denarios de las cecas de *Arsaos*, *Ikalesken* y *Kese* (González Bornay, 2022: 97-98 y 105) Denarios de las cecas de *Bolskan*, *Arsaos* y *Sekobirikes,* formaban parte del tesoro de Salamanca (García-Bellido, 1974), ocultado en el contexto de las guerras sertorianas, por lo que, pese a una presencia generalizada del denario celtibérico en la región, en Cáceres el Viejo se echa en falta. En Numancia, por ejemplo, solo se ha documentado un denario de *Bolskan* procedente de un hallazgo casual (Dobson y Morales Hernández, 2008: 214), no de las excavaciones de Schulten.

La presencia de moneda celtibérica se ha puesto en relación con el desplazamiento de gentes de la Celtiberia hasta Extremadura, bien como tropas militares, bien como mano de obra obligada a desplazarse, lo que explicaría la presencia de la última emisión de la ceca de *Sekaisa* y, sobre todo, de la creación de la ceca de *Tamusia* en tierras extremeñas siguiendo modelos de *Sekaisa* (Blázquez Cerrato, 1995: 253).

La ceca de *Tamusia*, cuyos hallazgos hasta el momento se circunscriben a Extremadura, junto con los hallazgos de otras dos cecas de la región como *Dipo* y *Brutobriga*, igualmente relacionadas con el horizonte de las guerras sertorianas, reflejan una circulación de carácter local que se contrapone a las monedas más exóticas del yacimiento como las de la Liga Etolia, la moneda púnica de la ceca norte de África o la moneda de *Neronken*, que tal vez llegaron al campamento traídas por tropas militares. Similar hipótesis se ha barajado para la abundante presencia de monedas latinas de la ceca de *Corduba*, igualmente relacionada con las guerras sertorianas al ser, en ese momento, la base de *Q. Cecilius Metellus*.

El carácter militar del yacimiento y la necesidad del pago de tropas explicarían la presencia de las dos acuñaciones sobre monedas de *Obulco*, que junto con la ceca de *Castulo* son las que más monedas aportan al yacimiento. La imitación del as romano, las monedas partidas para obtener divisores y la presencia de los plomos monetiformes, son prácticas monetarias que parecen estar relacionadas con la escasez de moneda. Sin embargo, no parece que la escasez de moneda sea la causa del empleo de plomos en este yacimiento, sino que estos podrían estar en relación con la explotación de minas en el vecino yacimiento de Villasviejas del Tamuja (Botija), explotación realizada por esas gentes de la Celtiberia obligadas a desplazarse, tal vez como consecuencia de la guerra entre *Q. Cecilius Metellus* y Sertorio.

Ya hemos visto que ambos yacimientos, Cáceres el Viejo y Villasviejas del Tamuja (Botija), guardan muchas semejanzas en lo que respecta a los hallazgos monetarios, pero las similitudes no terminan ahí. En la necrópolis de El Romazal I, una de las tres asociadas al poblado de Villasviejas del Tamuja (Botija), se han encontrado ajuares metálicos de clara raigambre celtibérica, como broches de cinturón de placa rígida (Schulten, 1930: 82; Hernández Hernández y Martín Bravo, 2017; 158) o el conjunto de estrígilos (Hernández Hernández y Martín Bravo, 2017; 131), que tienen los paralelos más cercanos en Cáceres el Viejo (Ulbert, 1984: 71).

Las nuevas líneas de investigación que se están abriendo en Villasviejas del Tamuja (Botija), cuya ocupación se remonta a los inicios del siglo IV a. C., apuntan a que habría alcanzado su apogeo en las primeras décadas del siglo I a. C. al calor de los cambios provocados por la dominación romana, sobre todo durante el período sertoriano.

Los hallazgos numismáticos de Cáceres el Viejo permiten manejar una fecha bastante precisa: las primeras décadas del siglo I a. C. coinciden con la cronología que se viene asignando al yacimiento, cuya destrucción y devastación se enmarca dentro de las guerras sertorianas. Este episodio militar supone un momento esencial en el desarrollo de la amonedación hispánica, ya que a partir de este acontecimiento la moneda romana comienza a llegar con fluidez a la península ibérica y, paralelamente, se desarrollarán las acuñaciones hispánicas debido a la necesidad de moneda destinada al pago de las tropas de ambos bandos.

Agradecimientos

La información referente a las monedas depositadas en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz, así como sus fotografías, pesos y medidas, ha sido facilitada por Carlos Pereira al que agradecemos la información.

N.º	Valor	Ceca	Cronología	Referencias	Bibliografía
1	Ae	Liga Etolia	205-150 a. C.	SNG Copenhagen 37-40	Schulten 1932: 346; Beltrán, 1974-75: n.º 256; Hildebrandt, 1984: n.º 253; Arévalo, 1999: 153.
2	Ae	Zeugitania	201-175 a. C.	SNG Copenhagen 409-413	Inédita. Museo de Cáceres.

Tabla 1. Acuñaciones griegas y púnicas.

N.º	Valor	Ceca	Cronología	RRC	Bibliografía
3	Victoriato	Roma	Post 221 a. C.	44/1	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 1
4	Denario Anónimo rueda *serratus*	Roma	209-208 a. C.	79/1	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 10; Hildebrandt, 1984: n.º 1; Arévalo, 1999: 140.
5	Denario Anónimo creciente	Roma	207-190 a. C.	57/2 ó 137/1	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 2; Hildebrandt, 1984: n.º 2; Arévalo, 1999: 140
6	Denario Anónimo estrella	Roma	206-195 a. C.	113/1	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 9; Hildebrandt, 1984: n.º 4; Arévalo, 1999: 141
7	Denario C MAIANI	Roma	153 a. C.	203/1a	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 11; Hildebrandt, 1984: n.º 13; Arévalo, 1999: 141
8	Denario NATTA	Roma	149 a. C.	208/1	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 3; Hildebrandt, 1984: n.º 14; Arévalo, 1999: 141
9	Denario M BAEBI QF TAMPIL	Roma	137 a. C.	236/1A	Schulten 1932, p. 347; Beltrán nº 17; Hildebrandt nº 18; Arévalo p. 141
10	Denario M VARG	Roma	130 a. C.	257/1	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 1; Hildebrandt, 1984: n.º 19; Arévalo, 1999: 141
11	Denario T MAL AP CL Q VR	Roma	111-110 a. C.	229/1b	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 14; Hildebrandt, 1984: n.º 20; Arévalo, 1999: 141
12	Denario L SATVRN	Roma	104 a. C.	317/3a	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 4; Hildebrandt, 1984: n.º 21; Arévalo, 1999: 141
13	Denario L SATVRN	Roma	104 a. C.	317/3a	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 5; Hildebrandt, 1984: n.º 22; Arévalo, 1999: 141
14	Denario Q THERM M F, forrada	Roma	103 a. C.	319/1	Schulten 1932: 347; Beltrán, 1974-75: n.º 16; Hildebrandt, 1984: n.º 23; Arévalo, 1999: 141-142
15	Denario Q THERM M F	Roma	103 a. C.	319/1	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 15; Hildebrandt, 1984: n.º 24; Arévalo, 1999: 142
16	Denario L IVLI L F CAESAR	Roma	103 a. C.	320/1	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 6; Hildebrandt, 1984: n.º 25; Arévalo, 1999: 142
17	Denario C FABI C F	Roma	102 a. C.	322/1b	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 12; Hildebrandt, 1984: n.º 26; Arévalo, 1999: 142
18	Denario C FABI C F	Roma	102 a. C.	322/1b	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 13; Hildebrandt, 1984: n.º 27; Arévalo, 1999: 142

N.º	Valor	Ceca	Cronología	RRC	Bibliografía
19	Denario L SENTI C F rota	Roma	101 a. C.	325/1b	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 7; Hildebrandt, 1984: n.º 28; Arévalo, 1999: 142
20	Denario L SENTI C F incompleta	Roma	101 a. C.	325/1b	Schulten 1932: 347; Beltrán, 1974-75: n.º 8; Hildebrandt, 1984: n.º 29; Arévalo, 1999: 142
21	Denario C MALL forrada	Roma	96 ó 92 a. C.	335/3c	Schulten 1932: 347; Beltrán, 1974-75: n.º 18; Hildebrandt, 1984: n.º 30; Arévalo, 1999: 142

Tabla 2. Monedas romano-republicanas de plata.

N.º	Valor	Ceca	Cronología	RRC	Bibliografía
22	As anónimo, Clava	Roma	208 a. C.	89/3	Schulten 1928: 12; Beltrán, 1974-75: n.º 19; Hildebrandt, 1984: n.º 3; Arévalo, 1999: 140
23	As MD, Toro	Roma	189-180 a. C.	142/1	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 25; Hildebrandt, 1984: n.º 5; Arévalo, 1999: 141
24	As Delfín	Roma	179-170 a. C.	160/1	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 41; Hildebrandt, 1984: n.º 6; Arévalo, 1999: 141
25	As CAE	Roma	169-158 a. C.	174/1	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 20; Hildebrandt, 1984: n.º 7; Arévalo, 1999: 141
26	As SAX	Roma	169-158 a. C.	180/1	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 26; Hildebrandt, 1984: n.º 26; Arévalo, 1999: 141
27	As Grifo/liebre	Roma	169-158 a. C.	182/2	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 27; Hildebrandt, 1984: n.º 9; Arévalo, 1999: 141
28	Semis VAL	Roma	169-158 a. C.	191/2	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 23; Hildebrandt, 1984: n.º 10; Arévalo, 1999: 141
29	As TVRD	Roma	169-158 a. C.	193/1	Schulten 1932: 347; Beltrán, 1974-75: n.º 62; Hildebrandt, 1984: n.º 11; Arévalo, 1999: 141
30	As NAT	Roma	155 a. C.	200/2	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 21; Hildebrandt, 1984: n.º 12; Arévalo, 1999: 141
31	As C IVNI	Roma	149 a. C.	210/2	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 24; Hildebrandt, 1984: n.º 15; Arévalo, 1999: 141
32	As Q MARC LIBO	Roma	148 a. C.	215/2a	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 39; Hildebrandt, 1984: n.º 16; Arévalo, 1999: 141
33	As C ANTESTI	Roma	146 a. C.	219/2	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 22; Hildebrandt, 1984: n.º 17; Arévalo, 1999: 141
34	Quadrans C AB VR	Roma	134 a. C.	244/3	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 6
35	Semis imitación.	Roma	91-82 a. C.		Schulten 1932: 347; Beltrán, 1974-75: n.º 124; Hildebrandt, 1984: n.º 31; Arévalo, 1999: 142
36	As	Roma	211-82 a. C.		Schulten 1928: 14; Beltrán, 1974-75: n.º 67; Hildebrandt, 1984: n.º 32; Arévalo, 1999: 142 Museo de Mainz

N.º	Valor	Ceca	Cronología	RRC	Bibliografía
37-40	As	Roma	211-82 a. C.		Schulten 1928: 14; Beltrán, 1974-75: n.º 63-66; Arévalo, 1999: 142 Museo de Mainz
41-52	As	Roma	211-82 a. C.		Schulten 1932: 347; Beltrán, 1974-75: n.º 72-83; Hildebrandt, 1984: n.º 37-47; Arévalo, 1999: 142-143
53	As	Roma	211-82 a. C.		Schulten 1928: 22; Beltrán, 1974-75: n.º 28; Hildebrandt, 1984: n.º 48; Arévalo, 1999: 143
54-62	As	Roma	211-82 a. C.		Schulten 1930: 55-56; Beltrán, 1974-75: n.º 29-37; Hildebrandt, 1984: n.º 49-57; Arévalo, 1999: 143-144
63-86	As	Roma	211-82 a. C.		Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 40; 42-61; Hildebrandt, 1984: n.º 58-80; Arévalo, 1999: 144-145
87-88	Semis	Roma	211-96 a. C.		Schulten 1930: 55-56; Beltrán, 1974-75: n.º 70-72; Hildebrandt, 1984: n.º 81-82; Arévalo, 1999: 145
89	Triens	Roma	211-96 a. C.		Schulten 1928: 12; Beltrán, 1974-75: n.º 69; Hildebrandt, 1984: n.º 83; Arévalo, 1999: 145
90	Quadrans	Roma	211-96 a. C.		Schulten 1928: 12; Beltrán, 1974-75: n.º 68; Hildebrandt, 1984: n.º 84; Arévalo, 1999: 145
91-96	Ilegibles	Roma	211-96 a. C.		Schulten 1930: 55; 1932: 347; Beltrán, 1974-75: n.º 83-92; Hildebrandt, 1984: n.º 85-94; Arévalo, 1999: 145
97-100	As	Roma	211-82 a. C.		Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 2-5
101	As reacuñado sobre *Obulco*	Roma/ Obulco	110-80 a. C.	CNH, 347, 41-43	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 38; Hildebrandt, 1984: n.º 207; Arévalo, 1999: 145

Tabla 3. Monedas romano-republicanas de bronce.

N.º	Emperador/Ceca	Cronología
102	Augusto	27 a. C-14 d. C.
103	Turiaso	14-37
104	Antonino Pío	138-161
105	Faustina II	161-172
106-108	Gordiano III	238-244
109	Decio	249-251
110	Magencio	306-312 (Schulten, 1932: 346)
111	Constantino II	337-340
112-114	Teodosio	379-395
115-158	Pequeños bronces	Siglos III-IV
159-178	Bronces	Siglos III-IV

Tabla 4. Hallazgos aislados de moneda romana imperial.

N.º	Valor	Ceca	Cronología	CNH	Bibliografía
179	As	*Arekorata*	Fines s. II a. C.	274, 29	Schulten, 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 96; Hildebrandt, 1984: n.º 95; Arévalo, 1999: 145.
180	As	*Ekualakos*	Segunda mitad s. II a. C.	287, 2	Schulten, 1928: 14; Beltrán, 1974-75: n.º 97; Hildebrandt, 1984: n.º 141; Arévalo, 1999: 150 Museo de Mainz
181	As	*Ekualakos*	Segunda mitad s. II a. C	287, 2	Inédita. Museo de Mainz.
182	Semis	*Illtirta*	Después del 104 a. C.	178, 23	Schulten, 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 102; Hildebrandt, 1984: n.º 146; Arévalo, 1999: 151.
183	As	*Iltirta*	Después del 104 a. C.	178-179	Inédita. Campaña de 1927.
184	Semis	*Kese*	Principios del siglo II a. C.	161, 23	Schulten, 1932: 346; Beltrán, 1974-75: n.º 99; Hildebrandt, 1984: n.º 201
185	As	*Kese*	Segunda mitad s. II a. C	163, 39	Schulten, 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 100; Hildebrandt, 1984: n.º 200; Arévalo, 1999: 151
186	Semis	*Kese*	Principios del siglo II a. C.	161, 23	Schulten, 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 98; Hildebrandt, 1984: ¿?; Arévalo, 1999: 153
187-193	As	*Sekaisa*	Fines s. II a. C.	236, 40	Schulten, 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 111-117; Hildebrandt, 1984: n.º 216-219, 221,223, 224; Arévalo, 1999: 152.
194	As	*Sekaisa*	Fines s. II a. C.	236, 42	Schulten, 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 109; Hildebrandt, 1984: n.º 225; Arévalo, 1999: 152
195	As	*Sekaisa*	Fines s. II a. C.	236, 40	Schulten, 1932: 346; Beltrán, 1974-75: n.º 103; Hildebrandt, 1984: n.º 223; Arévalo, 1999: 152
196-200	As	*Sekaisa*	Fines s. II a. C.	236, 42	Schulten, 1932: 346; Beltrán, 1974-75: n.º 104-108; Hildebrandt, 1984: n.º 214, 215, 220, 226, 228; Arévalo, 1999: 152
201	As	*Sekaisa*	Fines s. II a. C.	236, 40-45	Schulten, 1932: 346; Beltrán, 1974-75: n.º 110; Hildebrandt, 1984: n.º 227; Arévalo, 1999: 152
202-203	As	*Sekaisa*	Fines s. II a. C.	236-7, 40, 42, 45.	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 8-9
204	As	*Titiakos*	Principios del siglo II a. C.	295, 11	Schulten, 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 123; Hildebrandt, 1984: n.º 234; Arévalo, 1999: 152
205	As	*Titiakos*	Principios del siglo II a. C.	295-6, 10	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 10
206	As	*Untikesken*	Primera mitad siglo II a. C.	145, 29	Schulten, 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 101; Hildebrandt, 1984: n.º 9; Arévalo, 1999: 141
207	As	*¿Okalakom?*	Principios del siglo I a. C.	289, 2	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 11
208-209	As	Jinete	Siglos II-I a. C.		Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 12-13
210	As	*Neronken*	Primera mitad del siglo I a. C.	438, 4	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 7

Tabla 5. Acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la *Citeror*.

N.º	Valor	Ceca	Cronología	CNH	Bibliografía
211	1/8	*Gadir*	Último tercio siglo III a. C.	85, 20	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 184; Hildebrandt, 1984: n.º 143; Arévalo, 1999: 150
212	As	*Gadir*	Finales del siglo II a. C.	89, 57	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 183; Hildebrandt, 1984: n.º 142; Arévalo, 1999: 150
213	As	*Gadir*	Siglos II-I a. C.	88, 89	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 29

N.º	Valor	Ceca	Cronología	CNH	Bibliografía
214	As	*Lascuta*	Principios del siglo I a. C.	127, 5	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 231; Hildebrandt, 1984: n.º 202; Arévalo, 1999: 151

Tabla 6. Acuñaciones con escritura fenicia.

N.º	Valor	Ceca	Cronología	CNH	Bibliografía
215	As	*Brutobriga*	Segunda mitad del siglo II a. C.	401, 1	Inédita. Obras en la carretera 1911-1912
216	As	*Carmo*	Mediados del siglo II a. C.	383, 9	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 185; Hildebrandt, 1984: n.º 96; Arévalo, 1999: 145
217	As	*Carmo*	Mediados del siglo II a. C.	382-383	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 187; Hildebrandt, 1984: n.º 98; Arévalo, 1999: 145
218	As	*Carmo*	Mediados del siglo II a. C.	382, 2	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 188; Hildebrandt, 1984: n.º 97; Arévalo, 1999: 146
219	As	*Carmo*	Finales del siglo II-inicios del I a. C.	385, 24	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 189; Hildebrandt, 1984: n.º 100; Arévalo, 1999: 146
220	As	*Carmo*	Finales del siglo II-inicios del I a. C.	385, 24	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 186; Hildebrandt, 1999: n.º 99; Arévalo, 1999: 146
221	Semis	*Carteia*	Inicios del I a. C.	415, 29	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 190; Hildebrandt, 1984: n.º 101; Arévalo, 1999: 146
222	Semis	*Carteia*	Finales del siglo II-inicios del I a. C.	415, 25	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 25
223	Qd	*Corduba*	Mediados del siglo II a. C.	401, 1	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 191, 194; Hildebrandt, 1984: n.º 103-104; Arévalo, 1999: 148
224-225	Qd	*Corduba*	Mediados del siglo II a. C.	401, 1	Schulten 1932: 346; Beltrán, 1974-75: n.º 196; Hildebrandt, 1984: n.º 107; Arévalo, 1999: 148
226	Qd	*Corduba*	Mediados del siglo II a. C.	401, 1	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 26-27
227-228	Qd	*Corduba*	Mediados del siglo II a. C.	401, 1	Hildebrandt, 1984: n.º 136
229	Qd	*Corduba*	Mediados del siglo II a. C.	401-402	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 209; Hildebrandt, 1984: n.º 105; Arévalo, 1999: 148
230	Qd	*Corduba*	Mediados del siglo II a. C.	401-402	Schulten 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 206; Hildebrandt, 1984: n.º 106; Arévalo, 1999: 148
231	Qd	*Corduba*	Mediados del siglo II a. C.	401-402	Schulten 1932: 346; Beltrán, 1974-75: n.º 197; Hildebrandt, 1984: n.º 135; Arévalo, 1999: 150
232	Qd	*Corduba*	Mediados del siglo II a. C.	401-402	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 213-222; Hildebrandt, 1984: n.º 108-109, 111-118; Arévalo, 1999: 148-149
233-242	Qd	*Corduba*	Mediados del siglo II a. C.	401-402	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 200; Hildebrandt, 1984: n.º 110; Arévalo, 1999: 149
243	Qd	*Corduba*	Mediados del siglo II a. C.	401-402	Schulten 1930: 55-56; Beltrán, 1974-75: n.º 192-193; 195; 198-211; Hildebrandt, 1984: n.º 110; 119-134; Arévalo, 1999: 149-150
244-260	Qd	*Corduba*	Inicios del I a. C	401, 1	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 212; Hildebrandt, 1984: n.º 102; Arévalo, 1984: 148
261-262	Qd	*¿Corduba?*	Mediados del siglo II a. C.	401-402	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 223-224
263	Qd	*¿Corduba?*	Mediados del siglo II a. C.	401-402	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 28
264	As	*Dipo*	Primera mitad del siglo II a. C.	403, 1	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 225; Hildebrandt, 1984: n.º 137; Arévalo, 1999: 150

N.º	Valor	Ceca	Cronología	CNH	Bibliografía
265	As	*Dipo*	Primera mitad del siglo II a. C.	403, 2 vte	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 227; Hildebrandt, 1984: n.º 139; Arévalo, 1999: 150
266	As	*Dipo*	Primera mitad del siglo II a. C.	403, 1	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 228; Hildebrandt, 1984: n.º 140; Arévalo, 1999: 150
267	Semis	*Dipo*	Primera mitad del siglo II a. C.	403, 3	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 226; Hildebrandt, 1984: n.º 138; Arévalo, 1999: 150
268	As	*Dipo*	Primera mitad del siglo II a. C.	403, 1-3	Inédita. Campamento romano. Excavación de 1927
269	As	*Dipo*	Primera mitad del siglo II a. C.	403, 1-3	Inédita. Campamento romano
270	As	*Ilipense*	Primera mitad del siglo II a. C.	374, 2	Schulten 1928: 13; Beltrán, 1974-75: n.º 229; Hildebrandt, 1984: n.º 144; Arévalo, 1999: 151
271	Qd	*Ilipense*	Primera mitad del siglo II a. C.	374, 6	Schulten 1932: 346; Beltrán, 1974-75: n.º 230; Hildebrandt, 1984: n.º 145; Arévalo, 1999: 151
272	As	*Ulia*	Siglo II a. C.	367, 5	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 232; Hildebrandt, 1984: n.º 235; Arévalo, 1999: 152
273	As	*Ulia*	Siglo II a. C.	366, 3	Schulten 1932: 346; Beltrán, 1974-75: n.º 233; Hildebrandt, 1984: n.º 243; Arévalo, 1999: 153
274	As	*Ulia*	Siglo II a. C.	366, 3	Inédita. Campamento romano. Ficha de inventario. Museo de Cáceres
275	As	*Ulia*	Siglo II a. C.	366, 3	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 24
276	As	*Ventipo*	Mediados del siglo II a. C.	369,1	Schulten 1930: 55; Beltrán, 1974-75: n.º 234; Hildebrandt, 1984: n.º 237; Arévalo, 1999: 153

Tabla 7. Acuñaciones latinas de la *Ulterior*.

N.º	Valor	Ceca	Cronología	CNH	Bibliografía
277-280	As	*Tamusia*	Inicios del I a. C.	247, 1	Schulten, 1930: 56; Beltrán, 1974-75: n.º 119-122; Hildebrandt, 1984: n.º 229-232; Arévalo, 1999: 152
281	As	*Tamusia*	Inicios del I a. C.	247, 1	Schulten, 1932, p. 346; Beltrán, 1974-75: n.º 118; Hildebrandt, 1984: n.º 233; Arévalo, 1999: 152
282	As	*Tamusia*	Inicios del I a. C.	241, 1	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 14
283	As	*Tamusia*	Inicios del I a. C.	241, 1	Inédita. Encontrada durante tareas de mantenimiento en 2011
284	As	Obulco	Mediados del siglo II a. C.	343, 10	Schulten, 1930, p. 55; Beltrán, 1974-75: n.º 175; Hildebrandt, 1984: n.º 208; Arévalo, 1999: 151
285	As	Obulco	Mediados del siglo II a. C.	344,18	Schulten, 1932, p. 347; Beltrán, 1974-75: n.º 174; Hildebrandt, 1984: n.º 203; Arévalo, 1999: 151
286	As	Obulco	Mediados del siglo II a. C.	344,19	Schulten, 1932, p. 347; Beltrán, 1974-75: n.º 173; Hildebrandt, 1984: n.º 206; Arévalo, 1999: 151
287	As	Obulco	Segunda mitad del siglo II a. C.	347,44	Schulten, 1930, p. 55; Beltrán, 1974-75: n.º 176; Hildebrandt, 1984: n.º 209; Arévalo, 1999: 151
288	As	Obulco	Segunda mitad del siglo II a. C.	347,44	Schulten, 1930, p. 55; Beltrán, 1974-75: n.º 177; Hildebrandt, 1984: n.º 212; Arévalo, 1999: 152
289	As	Obulco	Segunda mitad del siglo II a. C.	347,44	Schulten, 1932, p. 347; Beltrán, 1974-75: n.º 178; Hildebrandt, 1984: n.º 213; Arévalo, 1999: 152

N.º	Valor	Ceca	Cronología	CNH	Bibliografía
290-293	As	Obulco	Mediados del siglo II a. C.	344, 19	Schulten, 1928, p. 13; Beltrán, 1974-75: n.º 179-182; Hildebrandt, 1984: n.º 204-205,210 -211; Arévalo, 1999: 152
294-295	As	Obulco	Mediados del siglo II a. C.	344, 21	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 22-23
296-298	As	*Castulo*	179-150 a. C.	332, 9	Schulten, 1930, p. 55-56; Beltrán, 1974-75: n.º 132-134; Hildebrandt, 1984: n.º 158-160; Arévalo, 1999: 146
299-303	As	*Castulo*	179-150 a. C.	332, 9	Schulten, 1932, p. 346; Beltrán, 1974-75: n.º 135-139; Hildebrandt, 1984: n.º 161-163, 165, 167; Arévalo, 1999: 146
304-306	Semis	*Castulo*	179-150 a. C.	332, 9	Schulten, 1930, p. 55; Beltrán, 1974-75: n.º 152-154 Hildebrandt, 1984: n.º 185,186; Arévalo, 1999: 147
307-308	As	*Castulo*	179-150 a. C.	332, 9	Schulten, 1930, p. 55; Beltrán, 1974-75: n.º 148-149; Hildebrandt, 1984: n.º 149-150; Arévalo, 1999: 146
309-310	As	*Castulo*	179-150 a. C.	332, 9	Schulten, 1932, p. 346; Beltrán, 1974-75: n.º 140,141 Hildebrandt, 1984: n.º 147, 151; Arévalo, 1999: 146
311	As	*Castulo*	179-150 a. C.	332, 9	Schulten, 1930, p. 55; Beltrán, 1974-75: n.º 147; Hildebrandt, 1984: n.º 152; Arévalo, 1999: 146
312	As	*Castulo*	179-150 a. C.	332, 9	Schulten, 1932, p. 346; No en Beltrán; Hildebrandt, 1984: n.º 168, 165, 167; Arévalo, 1999: 146
313-315	Semis	*Castulo*	195-179 a. C.	332,12	Schulten, 1930, p. 56; Beltrán, 1974-75: n.º 142-144; Hildebrandt, 1984: n.º 169-170; Arévalo, 1999: 146
316	Semis	*Castulo*	195-179 a. C.	332,12	Schulten, 1932, p. 346; Beltrán, 1974-75: n.º 167; Hildebrandt, 1984: n.º 196; Arévalo, 1999: 146
317	As	*Castulo*	179-150 a. C.	334, 25	Schulten, 1928, p. 13; Beltrán, 1974-75: n.º 125; Hildebrandt, 1984: n.º 147; Arévalo, 1999: 146
318	As	*Castulo*	179-150 a. C.	334, 25	Schulten, 1928, p. 13; Beltrán, 1974-75: n.º 126; Hildebrandt, 1984: n.º 148; Arévalo, 1999: 147
319-320	As	*Castulo*	179-150 a. C.	334, 25	Schulten, 1930, p. 56; Beltrán, 1974-75: n.º 145-146; 150-151 Hildebrandt, 1984: n.º 149-150; 153-154; Arévalo, 1999: 147
323	Semis	*Castulo*	150-80 a. C	337, 52	Schulten, 1928, p. 13; Beltrán, 1974-75: n.º 131; Hildebrandt, 1984: n.º 188; Arévalo, 1999: 147
324-325	As	*Castulo*	165-80 a. C.	336, 39-40	Schulten, 1930, p. 55; Beltrán, 1974-75: n.º 155-156; Hildebrandt, 1984: n.º 174-175; Arévalo, 1999: 147
326-332	As	*Castulo*	165-80 a. C.	336, 39-40	Schulten, 1932, p. 346; Beltrán, 1974-75: n.º 157-163; Hildebrandt, 1984: n.º 176-182; Arévalo, 1999: 148
333-334	Semis	*Castulo*	150-80 a. C.	337, 52	Schulten, 1928, p. 13; Beltrán, 1974-75: n.º 129-130; Hildebrandt, 1984: n.º 155-156; Arévalo, 1999: 148
335	As	*Castulo*	179-150 a. C.	334, 25	Schulten, 1928, p. 13; Beltrán, 1974-75: n.º 127; Hildebrandt, 1984: n.º 171; Arévalo, 1999: 148
336	As	*Castulo*	165-80 a. C.	335, 34	Schulten, 1928, p. 13; Beltrán, 1974-75: n.º 128; Hildebrandt, 1984: n.º 172; Arévalo, 1999: 148

N.º	Valor	Ceca	Cronología	CNH	Bibliografía
337	Semis	*Castulo*	165-150 a. C.	336, 45	Schulten, 1932, p. 346; Beltrán, 1974-75: n.º 165; Hildebrandt, 1984: n.º 189; Arévalo, 1999: 148
338	Semis	*Castulo*	165-150 a. C.	336, 45	Schulten, 1930, p. 56; Beltrán, 1974-75: n.º 164
339	Semis	*Castulo*	165-150 a. C.	336, 45	Schulten, 1930, p. 56; Beltrán, 1974-75: n.º 166; Hildebrandt, 1984: n.º 190; Arévalo, 1999: 148
340-341	As	*Castulo*	179-150 a. C.	332,9	Schulten, 1928, p. 14; Beltrán, 1974-75: n.º 170-171; Hildebrandt, 1984: n.º 191-193; Arévalo, 1999: 148 Museo de Mainz
342	As	*Castulo*	165-80 a. C.	335, 33	Schulten, 1928, p. 14; Beltrán, 1974-75: n.º 172; Hildebrandt, 1984: n.º 193; Arévalo, 1999: 148 Museo de Mainz
343-344	Qd	*Castulo*	150-80 a. C.	337	Schulten, 1932, p. 347; Beltrán, 1974-75: n.º 168-169; Hildebrandt, 1984: n.º 197-198; Arévalo, 1999: 148.
345-346	As	*Castulo*	179-165 a. C.	333, 23	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 15-16
347	As	*Castulo*	165-80 a.C.	335, 40	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 17
348	Semis	*Castulo*	165-80 a.C.	336, 45	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 18
349-351	As	*Castulo*	165-80 a.C.	336	Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 19-21
352	As	*Castulo*	165-80 a.C.	334/347	Reacuñado sobre Obulco. Inédita. Campaña de 2001
353-358		Inciertas	Siglos II-I a.C.		Schulten, 1928, p. 13; Beltrán, 1974-75: n.º 235-240; Hildebrandt, 1984: n.º 238-242; Arévalo, 1999: 153
359		Inciertas	Siglos II-I a.C.		Schulten, 1932, p. 347; Beltrán, 1974-75: n.º 241; Hildebrandt, 1984: n.º 244; Arévalo, 1999: 153
360-370		Inciertas	Siglos II-I a.C.		Schulten, 1928, p. 12; Beltrán, 1974-75: n.º 258-284; Hildebrandt, 1984: n.º 257-283; Arévalo, 1999: 153
371-379		Inciertas	Siglos II-I a.C.		Abásolo, González y Mora, 2008: n.º 30-38

Tabla 8. Acuñaciones con escritura ibérica de la *Ulterior*.

N.º	Ceca	Peso	Módulo	Referencia	Bibliografía
380	*Carmo*	36,55 g	34 mm	CCP CARMO 4	Schulten 1932: 347; Beltrán, 1974-75: n.º 253; Hildebrandt, 1984: n.º 284; Arévalo, 1999: 153
381	Amorcillo/ paloma	3 g	17 mm		Schulten 1932: 347; Beltrán, 1974-75: n.º 254; Hildebrandt, 1984: n.º 285; Arévalo, 1999: 153
382	Lisa	20,75 g	26 mm		Schulten 1932: 347; Beltrán, 1974-75: n.º 255; Hildebrandt, 1984: n.º 286; Arévalo, 1999: 153
383	Minas	76,10 g	49 mm	CCP 9 MINAS	Inédito. Campañas de A. Schulten

Tabla 9. Plomos monetiformes.



Figura 10. Monedas mencionadas en el texto. Diámetros: n.º 1, 20 mm; n.º 2, 28 mm; n.º 3, 31 mm; n.º 4, 23 mm; n.º 5, 31 mm; n.º 6, 23 mm; n.º 7, 31 mm; n.º 8, 34 mm; n.º 9, 26 mm; n.º 10, 49 mm.

Las armas del campamento y los «militaria» en los inicios del siglo I a. C. en «Hispania»

Carmelo Fernández Ibáñez

1. Introducción

La arqueología militar en la península ibérica ha dado un gran paso en su investigación en los últimos treinta años y, por lo tanto, ese avance ha supuesto un progreso indiscutible en el conocimiento de múltiples de sus facetas. Pero estas pesquisas a la vez han desvelado más interrogantes y necesidades que van siendo cubiertas y a la vez abriendo otras nuevas en el incesante camino de la investigación, a base a recientes trabajos de laboratorio, excavaciones y prospección. Pero a veces no cabe duda que ante la novedad también es necesario detenerse y reflexionar a fondo sobre lo ya conocido, dar una vuelta de tuerca más, actualizar lo acumulado desde antaño. Con ello, aparte de su actualización, más adicionando lo reciente, emanan otro tipo percepciones nunca sospechadas. Esto mismo es lo acaecido con el trabajo que nuestro equipo ha realizado durante años con los objetos extraídos en el asentamiento militar tardorrepublicano de Cáceres el Viejo.

Este recinto campamental cuyo estudio por nuestra parte lo hemos enfocado desde el punto de vista de las armas es excepcional en muchos sentidos, aportando un tan variado como abundante volumen de información. Sobre este aspecto que ahora nos proponemos desarrollar hace un tiempo que ofrecimos un breve y parcial avance (Fernández Ibáñez, 2021). Ahora lo hacemos en su totalidad.

Como datos primordiales hemos de tener en cuenta que nos encontramos ante un exclusivo yacimiento arqueológico, único y excepcional. Por el momento no existe otro en la Península que iguale sus características, en primer lugar, para la época en la cual fue erigido, así como para el conflicto bélico para el cual y en el cual se vio involucrado. También a nivel cronológico, pues como máximo pudo estar en uso los aproximadamente diez años que duró el conflicto entre Sertorio y el Senado de Roma. Es un enclave rico en objetos, si bien es verdad que cuantitativamente son muchas menos las armas que otro tipo de materias (cerámica), pero también en comparación con otras épocas y lugares (p. ej. el cerco al poblado arévaco de Numancia para el siglo II a. C.).

A la vez nos ofrece un conocimiento muy preciso de un espacio concreto, dentro de un marco histórico, geográfico y temporal también muy definido. Más específicamente aun si nos ceñimos estrictamente al ámbito militar de la antigüedad, lo que nos brinda no es menor. Todo ello sin la contaminación histórica que han sufrido otros lugares tras ser reocupados con ocasión y/o por motivos de lo más diverso, y no tan sólo castrenses. Tampoco contamos hasta ahora en la Península con lo que nos ofrece este recinto campamental con sus peculiares características para los siglos postreros; ni en lo que resta de república ni en el imperio del porvenir.

El conocimiento que obtenemos de la milicia de la época en cuanto a su composición, tanto de hombres como de los diferentes cuerpos de ejército y sus armas específicas o genéricas, complementa a otros yacimientos tardorepublicanos ya conocidos de diferente tipo como puedan ser las guarniciones apostadas en núcleos civiles, depósitos / atesoramientos ocultos, asedios a poblaciones fortificadas, etc... Como también importante comprensión con respecto a la evolución / cambio en armas y por lo tanto en tácticas de ataque / defensa llevadas a cabo en este siglo I a. C., tan fundamental para el ejército y el devenir de Roma. En él contemplamos que en torno a su inicio ya se produjeron con Cayo Mario cambios importantes en la estructura armamentística (y por lo tanto táctica), siendo *Hispania* el escenario de dos guerras civiles más la primera imperial en su centro-norte (además de otros conflictos en múltiples frentes a lo largo del imperio), y en donde además se produjo un más que importante cambio de régimen socio-político con varias figuras emblemáticas (Sertorio, Pompeyo, César, Augusto), etc. Este primer siglo antes del cambio de era supone a nivel histórico un desarrollo fundamental de trascendentales acontecimientos para el mundo civilizado de su antigüedad, y en el cual, directa e indirectamente el ejército —y por ende su armamento— tuvo un evidente a la vez que destacado protagonismo.

2. La colección de armas: realidad y dificultades

El estudio que hemos realizado de las armas halladas en las excavaciones llevadas a cabo a lo largo del siglo XX e inicios del XXI en el campamento tardorrepublicano de Cáceres el Viejo, como no podría ser de otra manera, se ha visto limitado en algunos aspectos. Ponemos en conocimiento estas dificultades como importante aspecto sobre el estado de conservación actual de la colección y su implicación con respecto a los resultados obtenidos en este estudio. Y también, como testimonio en razón de futuras investigaciones, al igual que nosotros así mismo lo hemos valorado con respecto al estado en que estos objetos se encontraban cuando en los años setenta del pasado siglo XX los examinó el Dr. Günter Ulbert. O mismamente muchos años atrás cuando fueron exhumados por Adolf Schulten y Rudolf Paulsen.

En primer lugar, decir que la colección se encuentra divida en dos lotes con muy diferente contenido cuantitativo, siendo indiscutiblemente mayor el que se custodia en el Museo de Cáceres. Como era costumbre en la época y ponía en práctica Schulten dado que la aportación económica para los trabajos era de origen alemán, un reducido número lo trasladó al Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz (RGZM) (n.os cat. 8, 14, 28, 33, 80-83), institución donde actualmente se encuentran junto a un inventario / catálogo. No obstante, no sabemos el número exacto de objetos que del yacimiento de Cáceres se custodia en este museo dado que, tras haberlos puesto a salvo en un bunker de los bombardeos aliados durante el final de la II Guerra Mundial, estos en la actualidad se van extrayendo paulatinamente al propio ritmo de su

restauración. Por lo tanto aun quedan objetos de todo tipo por estabilizar en lo que puede cuantificarse en más o menos una treintena aproximadamente según constató nuestro colega C. Pereira.

Qué duda cabe que se trata de una reducida, aunque importante colección de armas fundamentalmente de hierro. Nuestro análisis tiene base fundamental en el magnífico estudio del investigador G. Ulbert (1984), quien revisó los objetos exhumados en las excavaciones efectuadas en el campamento en los años 1910, 1927, 1928 y 1930 por sus colegas A. Schulten y R. Paulsen. No obstante, Ulbert obvió un reducido conjunto que hemos integrado a nuestra disertación, hecho que nos extraña debido a la meticulosidad del investigador alemán, pero que a buen seguro fue debido al precario estado de conservación de tales objetos. A la vez no hemos podido hallar algunos que él describió y dibujó en su estudio (n.os cat. 4, 5, 19, 29, 46), tal vez por el mismo motivo. Otros (n.º cat. 43) irremisiblemente se perdieron ya desde el mismo momento de las excavaciones.

Muchos años después (2001) y dentro del programa «Alba Plata» que financiase la Junta de Extremadura, J. A. Abásolo y Mª. L. González volvieron a excavar en diversos lugares del yacimiento (Abásolo *et al.,* 2008). Hemos revisado los materiales procedentes de estas intervenciones nuevamente en el Museo de Cáceres, más nos ha resultado imposible consultar la memoria inédita; tan sólo hemos podido obtener la procedencia de los objetos respecto a las áreas que excavaron. Suerte parecida hemos corrido con los resultados de una nueva intervención arqueológica efectuada por J. R. Bello Rodrigo en el año 2009; esta vez no nos ha sido posible ni acceder a la memoria inédita ni a los materiales exhumados. Así las cosas, un agradecimiento especial hemos de hacer público hacia J. Á. Salgado Carmona, con cuyo permiso hemos podido examinar tanto los objetos como la memoria de su última excavación (junto a consolidación y adecuación de estructuras) en el campamento en el año 2015 dentro del Proyecto «Ciudades Romanas de Extremadura», de nuevo financiado por el gobierno extremeño (Salgado Carmona, 2015).

Un hándicap importante y así mismo inherente a todo bien de carácter arqueológico es su estado de conservación. Este se encuentra ineludiblemente influenciado y/o causado tanto por la propia evolución natural de la materia en la que se encuentran fabricados los objetos de nuestro interés, como por el ecosistema en el que se han encontrado inmersos durante siglos (edafosistema o sistema edáfico), y con el que ha establecido un equilibrio simbiótico. A esto ha de adicionarse el estado en que se encontraba cada herramienta en el momento de abandono y/o pérdida. Tales procesos sin duda alguna se hacen mucho más evidentes en un componente tan reactivo como es la materia metálica, y dentro de ella el hierro resulta el más irrefutable. Con la transformación del metal en productos de corrosión se producen evidentes alteraciones, que para el historiador suponen la pérdida de datos imprescindibles en nuestro empeño; en definitiva, en la reconstrucción de hechos de todo tipo (tecnológicos, militares, históricos...). Roturas, desportillamientos más o menos superficiales, obturaciones, aumento o reducción de los volúmenes y/o alteración de las topografías y pesos, etc. resultan los más comunes. Si a todo lo resumido adicionamos que tras la extracción de los objetos sus materias constituyentes sufren un ineludible *shock* traumático ante cambios de temperatura, iluminación y humedad y no se les ha proporcionado un adecuado tratamiento de estabilización y protección, la conclusión resulta obvia; máxime si han pasado decenios desde su exhumación (Fernández Ibáñez, 2003). No obstante, somos conscientes que el interés y desvelo de los integrantes del Museo de Cáceres han logrado poder dar un adecuado tratamiento de conservación y estabilización a los objetos más señeros y que pueden ser contemplados en la exposición permanente de la institución museística.

Tras esta reflexión queremos justificar la merma topográfica y por lo tanto formal que ciertos objetos han sufrido desde el momento de su hallazgo hasta el día de hoy, haciendo incluso difícilmente reconocible alguno de ellos. En este aspecto qué duda cabe que las figuras que ilustran el trabajo de Ulbert nos ha supuesto un apoyo fundamental; incluso para reinterpretar cierto tipo de armas. Así mismo también las inferencias que se extraen de todas estas observaciones y razonamientos, nos llevaron a concluir que ciertos datos importantes a extrapolar en alguno de los objetos (virotes, moharras, regatones...) como son sus pesos específicos, en nuestro caso concreto quedan invalidados debido a la merma / transformación de la materia original constituyente (hierro). Lo que no ocurre con el plomo, debido a la protección extrema que normalmente supone la formación de una pátina de cerusita (Carbonato de plomo - $PbCO_3$) con respecto a su núcleo de metal sano en relación con los distintos ecosistemas ambientales. Estos datos sobre los estados de conservación deberían ser tenidos muy en cuenta por los investigadores a la hora de la obtención de conclusiones, algo que en verdad han tenido en cuenta ciertos autores (James, 2004: 209, 214).

Para que la información sobre las armas de Cáceres el Viejo fuese tanto más completa al futuro como para sustentar afirmaciones en nuestro estudio, en cierto tipo de armamento hemos creído necesario aportar información extra, fundamentalmente en forma de ilustraciones. Esta se ha traducido en la inclusión de fotografías y dibujos junto con los diseños realizados tanto por Schulten y Paulsen como por Ulbert; a veces también otros autores, mediante las cuales poder apreciar estas irreversibles transformaciones.

3. Infantería

3. 1. Armas para la protección

3. 1. 1. Yelmos (galea)

Con respecto a protectores craneales, en este campamento aparecieron dos remates o cimeras de yelmo de tipo Montefortino (también denominado como «casco de botón», «casco con ápice y guardanuca», «casco etrusco-itálico» o «casco céltico-etrusco») (n.os cat. 48 y 49) (figura 1). Aunque los de Cáceres el Viejo en un primer momento fueron interpretados como pequeños recipientes al ser posicionados en sentido opuesto a su colocación real (Ulbert, 1984: 221-222, Tafel 19, n.os 117 y 119), no fue hasta años después cuando se clasificaron de manera correcta (Božič, 1997).

En la generalidad el casco de tipo Montefortino ordena sus diferentes modelos básicos y subcategorías en base a dos parámetros morfológicos como son, su forma (capacete, guardanuca, carrilleras y cimera) y sus decoraciones. En este sentido los objetos aquí analizados forman parte de una morfología similar (troncocónica) de entre las cuatro conocidas (semisférica, cónica, discoidea y troncocónica), diferenciándose tan solo el aspecto de ambos en su longitud y diámetro. Y también, en que uno de ellos se encuentra decorado en doble registro a base de lo que se han denominado ovas o escamas, siendo este el que más información nos puede proporcionar, contrariamente al otro al encontrarse carente de ella ya que tan solo nos aporta su forma. Ambos fueron trabajados a la vez que la cazoleta tal y como ocurrió en la mayoría de estos protectores a lo largo de su existencia, aunque no obstante algunos fueron moldeados de manera independiente para ser soldados con posterioridad (Paddok, 1993: II, 564-565).



Figura 1. Cimeras de yelmo Montefortino de Cáceres el Viejo (Ulbert, 1984; n.º 2).

Centrándonos en la forma decorativa de las ovas, comprobamos que la doble hilera hace su aparición en la segunda mitad del siglo III a. C. sobre cualquiera de las cuatro formas enumeradas, y en general formando parte de las transformaciones que sufre este modelo de yelmo al final de aquel siglo cuya calota se va haciendo cada vez más ojival (Mazzoli, 2016: 121). Momento histórico que coincide además con la penetración de las tropas romanas en la Península,[1] tanto por estas como por los indígenas hispanos que actuaban como mercenarios en los cuerpos de intervención cartagineses y romanos. Aunque también, la adopción como protector estándar por este ejército invasor.

Siguiendo a J. M. Paddok (1993) quien basó su tesis en base al análisis de 143 yelmos[2] entresacamos los siguientes datos que consideramos de interés para nuestro estudio: 19 yelmos mostraban sus cimeras decoradas con el tema de ovas distribuidas en un solo registro, mientras que 52 en dos registros, independientemente de la forma de la cimera. De entre estos últimos 13 han separado tales dobles registros con tema de ovas mediante líneas paralelas (n.os 69, 78-79, 80-84, 91, 94-97), procedentes de Italia (12) e *Hispania* (1) y todos ellos del siglo III a. C. Y finalmente, de entre los XII grupos tipológicos en los que Paddok divide el modelo Montefortino, es el grupo VI el que más nos interesa reseñar. En él reúne diecinueve ejemplares (n.os cat. 78-96) en los que presentan remates tanto troncocónicos (normalmente con lados rectos) como esféricos decorados prácticamente todos con ovas distribuidas en dos registros (más raramente en tres) superpuestos, separados y delimitados por finas líneas (en la parte superior, inferior o media), y que cronológicamente se fecharon en los siglos III-II a. C.[3] Se corresponden con yelmos de capacete alto y cónico, guarda-nuca horizontal de sección convexa martillado todo ello en una sola pieza, estando decorado su borde a modo de cable; las carrilleras (*bucculae*) son gruesas y presentan doble lóbulo (Paddok, 1993: II, 515, 566).

En la península ibérica la mayoría de los 64 cascos aparecidos se cuentan integrados entre los siglos III y I a. C.,[4] de tal manera que los remates hallados en este campamento forman parte de

[1] Paddock (1993: II, 572) aseguraba que la decoración de ovas ya había desaparecido de las cimeras de estos yelmos en el siglo I a. C. No obstante, en la fecha de su trabajo aun no se habían clasificado adecuadamente los hallazgos del Cáceres el Viejo, ni tampoco se conocía el hallazgo del poblado de El Llano de la Horca (Azcárraga, 2012b) ambos en contexto. No obstante, creemos que este dato quiera decir que en este siglo no se siguiesen decorando con ovas las cimeras, en el caso de que se continuase aun fabricando este modelo de protector, pues es evidente que a lo largo del tiempo en el uso de este yelmo hubo muchos ejemplos de reutilizaciones de otros mucho más antiguos.

[2] M. Mazzoli ha contabilizado en su día hasta trescientos ejemplares en toda el área mediterránea (Mazzoli, 2016: 132).

[3] En este grupo VI de Paddok también podemos incluir el yelmo PW12-0012, uno de los hallazgos submarinos de las islas Egadas (oeste de Sicilia), y supuestamente —junto con otros— restos de la batalla naval liberada por Roma contra Cartago en la Primera Guerra Púnica (241 a. C.). Muestra un remate troncocónico-ojival, decorado con ovas en tres registros superpuestos y separados por líneas paralelas (Rose, 2017: 43, Fig. 20).

[4] Aparte del hallazgo de Cáceres el Viejo, en la península ibérica se contabilizan cimeras de Montefortino en: Cabecico del

los escasos restos de yelmo Montefortino más recientes junto a los de Quintana Redonda (Soria) (Rodríguez Casanova, 2008), Llano de la Horca (Madrid) (Azcárraga, 2012a), La Caridad (Teruel) (Vicente *et al.,* 1997: 196), La Azucarera (La Rioja) (Iriarte *et al.,* 1997: 234, Figs. 9-10, 12) y quizás también el de Cerro Cogolludo (Badajoz) (Heras Mora, 2018: 247), estando decorados los ápices tan solo en los dos primeros con una fila de triángulos unidos por las bases y una doble fila de ovas; el único de hierro para esta época es ejemplar de Lezuza (Albacete) (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 45, 57-58). Se encontrarían integrados (los de bronce) en el Tipo I, subtipo I de J. García Mouriño (1995: 121, 125 y 141), cuyo estudio, aunque encomiable por ser el primero que se acercó al análisis pormenorizado y ordenación tipo-cronológica del Montefortino en la península ibérica, resulta hoy en día confuso. Una actualización más acorde la ofreció F. Quesada (1997b: 162-163) quien concentra en su Grupo 3, subgrupo 3a, la cronología motivo de nuestro interés, agregación que reúne los protectores que estudiamos entre los siglos III-I (220-70 a. C.). De momento son escasas las muestras y sin grandes diferencias, intuyendo que hay modelos más antiguos que fueron reaprovechados.

No mucho más podemos decir de estos reducidos fragmentos, mostrando una vez más que este tipo de yelmo en sus hallazgos cronológicamente más recientes se encuentran en el interior peninsular. Esto parece lógico si, como se observa los modelos más antiguos, se encuentran en la costa levantina, expandiéndose a lo largo del tiempo hacia el interior en función del avance en la conquista. Algo que Paddok ya observó, apreciando en este modelo de protector que actuaba como «[...] un barómetro de los movimientos de las tropas romanas y de la expansión del imperio y su difusión [...]» (Paddok, 1993: 489).

Arriesgándonos a extremo dentro de prudentes apreciaciones, todo parece indicar que los hallazgos de Cáceres se corresponden con yelmos cuya fabricación contaba ya con una cierta antigüedad, quizás elaborados el siglo anterior, reaprovechamiento (por compra, latrocinio, herencia, trofeo de guerra, recuperación en el campo de batalla...) que resultaba frecuente sobre todo en armas que resultarían económicamente onerosas. Eran utilizadas a extremo hasta que se volviesen totalmente inservibles. Así mismo y por lo tanto parecería como más probable que los dueños de tales protectores fuesen soldados itálicos y no indígenas, los cuales también resulta factible que utilizasen protectores orgánicos. No obstante Polibio (6.22.3) hace referencia a que la infantería de *velites* de su época iba equipada con yelmos (sin penacho este en concreto) al igual que los *hastatii* (6.23.8). De cualquier manera, añade más adelante que *princeps* y *velites* poseen el mismo armamento que aquellos (6.22.16).

El lugar en el cual se recuperaron estas cimeras (Edificio VIII) fue el mismo donde también aparecieron los dos objetos que, sin estar seguros en su clasificación, también se juega con la posibilidad que así mismo fuesen remates de yelmo (n.os cat. 56 y 57) aunque M. Mazzoli reconoce que de difícil clasificación (Mazzoli, 2016: 125) (figura 40); en el último apartado de este estudio volveremos brevemente sobre ellos. El hecho de que en este edificio también haya aparecido una espuela y un *pilum* (n.º cat. 1) y el templo del campamento, junto a, otra arma de este mismo tipo (n.º cat. 2) en el edificio VI próximo al anterior por el N.W. (figura 42), plantea sólo la posibilidad de que nos encontremos cerca de un almacén de armamento *(armamentarium)*.

Tesoro (Murcia), Son Espases (Baleares), Fosos de Bayona (Cuenca), Almaciles (Granada), Alarcos (Ciudad Real), Benicarló (Castellón), Pozo Moro (Albacete), Carranova (Tarragona) y Pago de Gorrita (Valladolid) (Mazzoli, 2016: Tav. 2, 4, 48).

3. 2. Armas para la ofensiva

3. 2. 1. Armas de cintura

3. 2. 1. 1. FALCATA. LOS ÚLTIMOS EJEMPLARES DE UNA EMBLEMÁTICA ARMA HISPANA

Otra de las armas emblemáticas en la historiografía de la investigación, tanto de este campamento como otros ejemplos de los últimos restos de la que siempre ha sido considerada como típica arma de las poblaciones del este de *Hispania*, es una falcata n.º cat. 34 (figura 2). Fue hallada junto a otros muchos objetos (no todos ellos hoy conservados, así por ejemplo el disco n.º cat. 54), durante la construcción de la carretera que atraviesa oblicuamente el área campamental en su ángulo sureste (hoy en día inutilizada) (figura 42), y que unía la población de Torrejón el Rubio con Cáceres capital (Sanguino y Michel, 1913: 67, n.º 3; Ulbert, 1984: 226, Tafel 25, n.º 201).

Por lo que hasta hoy conocemos este ejemplar forma parte del más tardío y reducido conjunto de este tipo de espada ibera desde que iniciase su andadura cuatro siglos antes. De hecho, es al principio de este siglo I a. C. y más en concreto durante la contienda sertoriana cuando se han hallado los ejemplares más postreros; no parece haber llegado ninguna pieza a la tercera contienda civil cesariana de mediados del mismo siglo. Espadas que con seguridad han sido halladas en yacimientos relacionados con aquella etapa guerrera son el ejemplar completo de La Caridad (Teruel) (Vicente *et al.,* 1997: 193-194) además de la empuñadura de Cabeça de Vaiamonte (Portugal) (Pereira, 2014: 331; 2018: 146). Se han relacionado también con aquella conflagración entre Roma y Sertorio los tres fragmentos de Azaila (Teruel) (Beltrán Lloris, 1976a: 175-176; 2013: 358), y la del Castro de Frades (Portugal) (Martins, 2010: 63-64; Carvalho, 2009; Lemos *et al.,* 2009: 18), el hallazgo más interior en la Península. Además, y sin contar aun con un estudio y análisis en profundidad las del tesoro de Carabias (Guadalajara), la de la tumba 11 de la necrópolis de Osma (Soria), los hallazgos turolenses del Alto Chacón y San Antonio de Calaceite (Quesada Sanz, 1997a: I, 82-83), y finalmente Cardeira y Nosso Sernhor dos Mártires en Portugal. A todos estos podríamos añadir el grabado junto al epígrafe de La Cabañeta (Zaragoza) (Díaz Ariño y Mínguez, 2019: 244). Nuevamente la repartición geográfica que nos muestran estas armas de filo, refleja fundamentalmente dos de las esenciales áreas en que se llevó a cabo el conflicto armado al que nos referimos, como fueron el valle del Ebro y *Lusitania* (figura 29).

El arma hallada en el campamento muestra como características más destacables el superar su hoja (510 mm) la longitud media que se ha establecido en 489 mm sobre 244 piezas medidas. Pero no en anchura (49 mm), que en la generalidad es de 58 mm, lo que finalmente le proporciona una delineación estrecha, aunque este aspecto quizás sea debido al afilado y reafilado que sufrió el arma a lo largo de su tiempo de uso. Su anchura basal (base de la empuñadura) es de 57 mm cuando la media es de 64 mm. Teniendo en cuenta su longitud total que es de 595 mm (recordamos que la empuñadura se encuentra fracturada), la media tomada sobre 189 ejemplares es de 602 mm por lo que la sobrepasaría el ejemplar del campamento ya que la medida de las empuñaduras suele mantener —más o menos— una longitud en torno a los 110 mm (Quesada Sanz, 1997a: I, 85-86), lo que en pura hipótesis nos daría una longitud total de 620 mm si estuviese completa.

Con respecto a los restos de las tres acanaladuras de su hoja (hoy tan solo quedan algunos restos) podemos decir que sigue las pautas de este tipo de arma como es su inicio en la guarda,



Figura 2. Falcata hallada en el área S.E. de campamento de Cáceres el Viejo (dibujo de G. Ulbert, fotografía de C. Pereira).

y que se desarrollan paralelas al dorso para finalizar en el extremo opuesto. La guarda (guarda basal) en «L» podría ser incluida en el tipo A1 de E. Cuadrado (Cuadrado Díaz, 1989: 14 y Fig. 5; Quesada Sanz, 1997a: I, 85, Fig. 47), ocupando la base de la hoja toda su anchura. Finalmente, el denominado como «ángulo axial», medida creada para calcular la curvatura de este tipo de armas (ángulo formado por la unión entre la empuñadura y la hoja), en el ejemplar cacereño es de 96º. El valor medio de los ejemplares comprobados es de 74º; no obstante, en estos hay oscilación entre los 65º y 83º (Cuadrado Díaz, 1989: Fig. 2). En este sentido esta espada tampoco sigue el único aspecto que, no obstante, malamente se deduce a partir de unos valores obtenidos de las angulaciones medidas, y cuya ponderación ha resultado de escaso valor. Y es que, cuanto menor tiende a ser la angulación, más larga suele ser la hoja, lo que vimos que aquí no ocurre. Tampoco

se cumple la observación a partir de la cual, cuanto menos larga y «achaparrada» es la falcata, su curvatura es menor (Quesada Sanz, 1997a: I, 104-106).

Todos estos exámenes dan por lo tanto como resultado el que nos hallemos ante un arma muy recta que se aleja de la norma que regía y la caracterizaba siglos atrás a esta espada como era su curvatura, con el fin de asestar por parte del usuario un eficaz golpe tajante. Se diría que la espada de este campamento tiende a ser más punzante que tajante. No obstante, es necesario ser conscientes de que ante la ausencia de norma debido a la amplia variabilidad observada en cada falcata al ser el resultado de un producto artesano sin norma métrica alguna, se ha de pensar que cada ejemplar se encuentra influenciado por la manufactura individual de cada objeto que surge tras la forja. Y así mismo la variabilidad que el tiempo y las necesidades imponen.

Por otra parte, hemos de tener presente el contraste con las armas de este tipo halladas en contextos de este inicio del siglo I a. C. como son los hallazgos del poblado de La Caridad en territorio español, y los del Castro de Frades y Cabeça de Vaiamonte en Portugal. El primer hallazgo portugués se trata de una pieza muy curva, fracturada por ambos extremos (510 mm de longitud), con una hoja ancha (70 mm) que conserva restos de cuatro acanaladuras (figura 3, n.º 2) (Carvalho, 2009), lo que le hace ser bien distinto al de Cáceres. Del asentamiento de Monforte procede un fragmento de empuñadura con restos orgánicos de que formaban parte de las cachas del arma (figura 3, n.º 3) (Pereira, 2018: 145-146).[5] Así mismo es distinta, aunque más proporcionada la falcata del poblado turolense que, siendo muy curva, su delineación se encuentra completa (609 mm de longitud total de los cuales 550 mm corresponden a la hoja), mostrando una empuñadura en forma de cabeza de ave (Cabré, 1934) como parece que son las halladas en este período. También ausencia de acanaladuras, y como en todo este conjunto de espadas indígenas, muestra un doble filo en el tercio inferior (Vicente *et al.,* 1997: 193-194), lo que nos indica ser posteriores al siglo III a. C. (figura 3, n.º 1).

La falcata siempre hace su aparición en contextos indígenas y tan solo es durante la guerra contra Sertorio cuando lo hace en contextos romanos. No hay datos de su copia o uso por tropas de Roma, siendo parte del exclusivo armamento utilizado por las poblaciones hispanas que lucharon como aliados o auxiliares a las órdenes de un imperio en formación a través de los múltiples lances que este mantuvo durante siglos en torno al Mediterráneo, y en lo que acertadamente se puede considerar como marcador de identidad (García Jiménez, 2010: 378). Y de esta manera, siendo un arma eminentemente del área S.E. peninsular y Alta Andalucía, su radio de expansión geográfica va decreciendo en número según se avanza hacia el interior con el paso de los siglos al ritmo de las conquistas. De tal manera que a partir de finales del siglo III a. C. comienzan a aparecer muestras de su presencia en necrópolis celtibéricas, vetonas y lusitanas tales como en la tumba 22 de Quintanas de Gormaz (Soria), tumba 11 de Osma (Soria), tumba 16 de Requijada de Gormaz (Soria), Carabias (Guadalajara), Arcóbriga (Zaragoza), Morenas de Tejada (Soria), tumba 64 de El Raso (Ávila), Dehesa de Rosarito (Cáceres) o tumba 18 de Alcácer do Sal (Portugal).

A partir de esto podríamos inferir que nos encontramos ante un arma que pese a que resultó eficaz se encontraba ya obsoleta, una antigüedad en manos de un individuo indígena

[5] Aunque tan solo sea por completar los hallazgos tardíos o fuera de contexto, sobre todo en torno al área geográfica de nuestro interés, dejamos aquí constancia de la falcata hallada en las excavaciones de *villa* romana —tardía— de Los Términos (Monroy, Cáceres) (n.º inv. Museo de Cáceres: MY85 H288 BASÍLICA 1C 10-7-8), aun inédita en su detallado estudio https://www.facebook.com/museo.decaceres/posts/2424790194459976/ (consulta 30.XII.2021). Al hilo de este descubrimiento obligadamente debemos hacer referencia al hallazgo en 1964 de una ocultación sertoriana de denarios en el término municipal de Monroy (Callejo, 1965a).

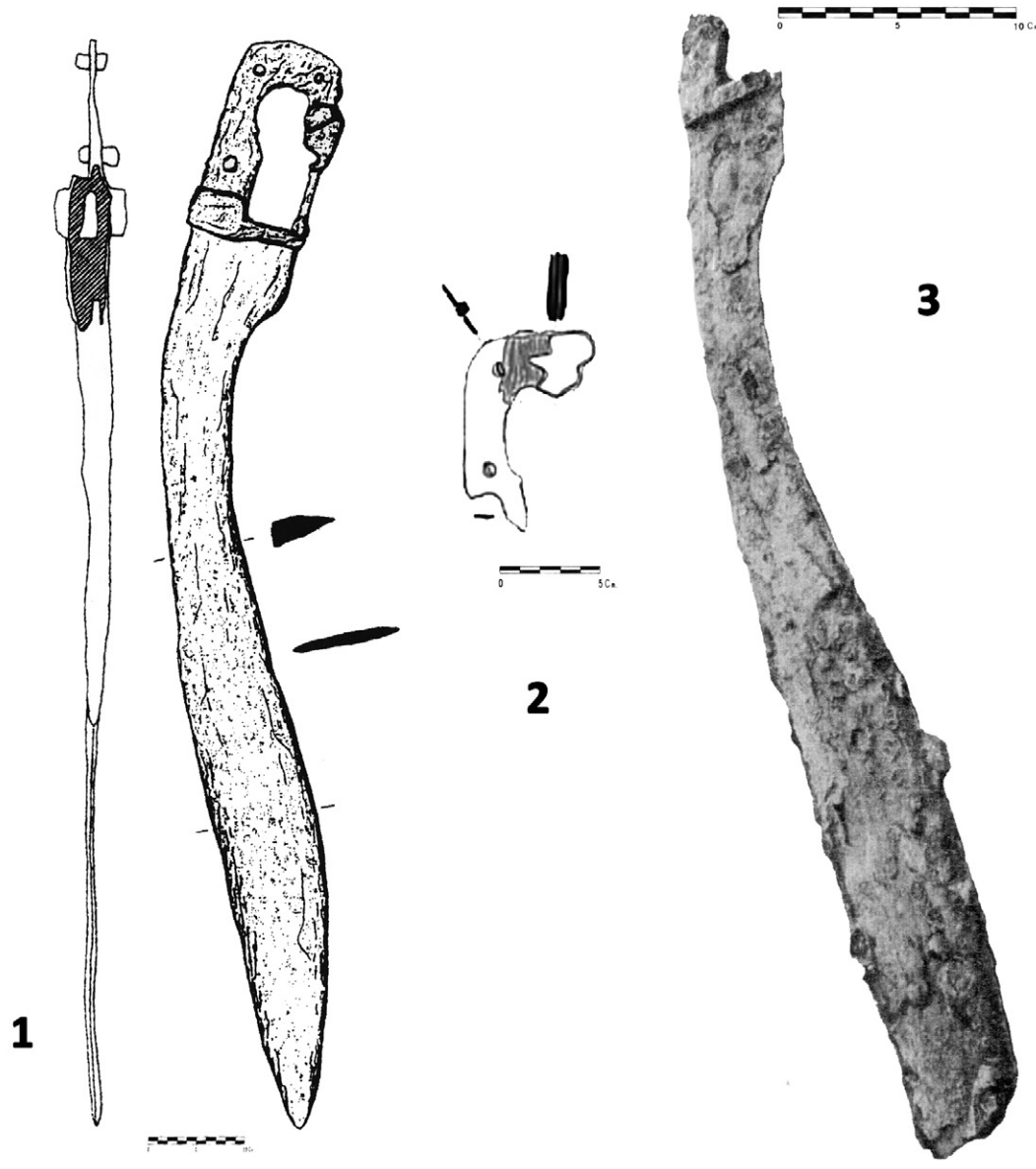


Figura 3. Falcatas de época sertoriana halladas en la Península Ibérica: n.º 1, La Caridad, Teruel (Vicente *et al.*, 1997); n.º 2, Empuñadura de Cabeça de Vaiamonte, Monforte (Pereira, 2018); n.º 3, Falcata del Castro de Frades, Montalegre (Carvalho, 2009).

que formase parte de la infantería y cuyo tipo de lucha era compatible con el modelo romano, algo que por ejemplo Sertorio enfatizó entre sus tropas (Plut. *Vit. Sert.* 14). No sabemos si en la presencia de este arma también tuvieran algo que ver los traslados poblacionales (si bien las fuentes hablan de cautivos) que, desde la costa mediterránea desplazó hasta *Lusitania* el mismo bando en litigio (Oros. 5.23.6), aunque también hay que pensar en soldados partidarios de su causa.

3. 2. 1. 2. VAINAS DE ESPADA (*VAGINAE GLADII*)

En las excavaciones que hasta el día de hoy se han efectuado en el campamento no hay rastro de otro tipo de espadas aparte de la ya vista pero sí de tres fragmentos de las vainas que las enfundaron, todas ellas de hierro, dos enterizas y otra calada de cantoneras (n.os cat. 31-33) (figuras 4 y 5). Al menos resulta curioso el hecho de que estas piezas (sobre todo los fragmentos de mayor tamaño) no hayan sido tratadas en ninguno de los estudios que se hayan realizado sobre este tipo de armas; el fragmento más pequeño ha permanecido inédito hasta el día de hoy.

Comenzando por los ejemplares más completos y en concreto por la vaina que tan solo muestra una lámina fracturada por ambos costados (figura 4, n.º 1), lo más destacable que nos muestra son tres pletinas o solapas —en origen— de las cuales hoy sólo se conservan dos.[6] Se corresponden con un sistema de ensamblaje que unía dos partes o láminas enterizas que constituían el cuerpo central del protector de una espada. Es el denominado como «ensamblaje simple» que era utilizado en Galia para confeccionar fundas de tipo La Tène, siendo el sistema más antiguo en la fabricación de estos modelos por la unión de dos láminas de hierro (2ª mitad del siglo V a. C.-mediados del siglo IV a. C. — La Tène A). Constaba de una lámina que con pletinas en ambos bordes y de manera alternativa (que en Galia sería el anverso — Asr), la cual abrazaba mediante plegado a otra lisa o de reverso (RsA) algo más estrecha que la anterior. G. García Jiménez, investigador que ha estudiado a fondo todas estas armas en la península ibérica, señala que en el área geográfica del N.E. su uso era justamente al contrario, reverso sobre anverso, aunque este concepto indudablemente depende de la posición en que cada una de las caras adopte en la cintura del soldado. Señala así mismo que durante el desarrollo de la fase final Tène D (130-18 a. C.) la apariencia visual de una sobre la otra ya resultaba indistinta (García Jiménez, 2006: 110, 128, 207; 2012: 81-82). El sistema de ensamble descrito lo vemos de manera ocasional en el período imperial (reverso sobre anverso) en la elaboración de una vaina de espada para el modelo Pompeya en el segundo cuarto del siglo I d. C. en el hallazgo de Porto-Vecchio (Córcega) (Feugère, 1996a: 127; 1996b: 5).

Con respecto al otro fragmento (figura 4, n.º 2) claramente se trata de un producto híbrido como resultado de una reparación. En primer lugar, ambas láminas pertenecían a sendas vainas enterizas e independientes de diferente sección, sólo que fueron unidas al perder también ambas el sistema de unión que, ante la ausencia de las lengüetas vistas anteriormente, debería ser distinto. Estaría constituido por un sistema de pinzamiento. Nacido también en el siglo V a. C. las placas o láminas estarían unidas por carriles tubulares, es decir, un junco de metal hueco abierto en toda su longitud que abrazaría y reforzaría sendas láminas a todo lo largo de sus bordes a modo de carriles. Esto limitaría el roce de sendos filos de la espada con la periferia interna de la vaina tratando quizás de evitar el embotamiento de estos (García Jiménez, 2012: 79, 82). Se diría que en un determinado momento debió de perder uno de los juncos laterales y de manera tan rápida (y seguramente necesaria) como segura, firme y más bien grosera, fue reparada mediante taladros para finalmente remachar pequeños fragmentos de alambre insertados.

Sobre ambos ejemplares propiamente dichos es en principio todo lo que se puede argumentar. Nada podemos saber sobre el tipo de embocadura (17 tipos en tres grupos), ni del remate, contera o buterola (31 tipos en dos grupos) que en el extremo inferior protegería la punta, por

[6] La anchura de las pletinas (3,7 mm) nos indicarían algo tan generalista como que pudieran corresponderse con los tipos de vaina I (3-7 mm), III (2-6 mm), IV (3-4 mm) ó V (3-12 mm) en la tipología de García Jiménez (2006: 170-171).

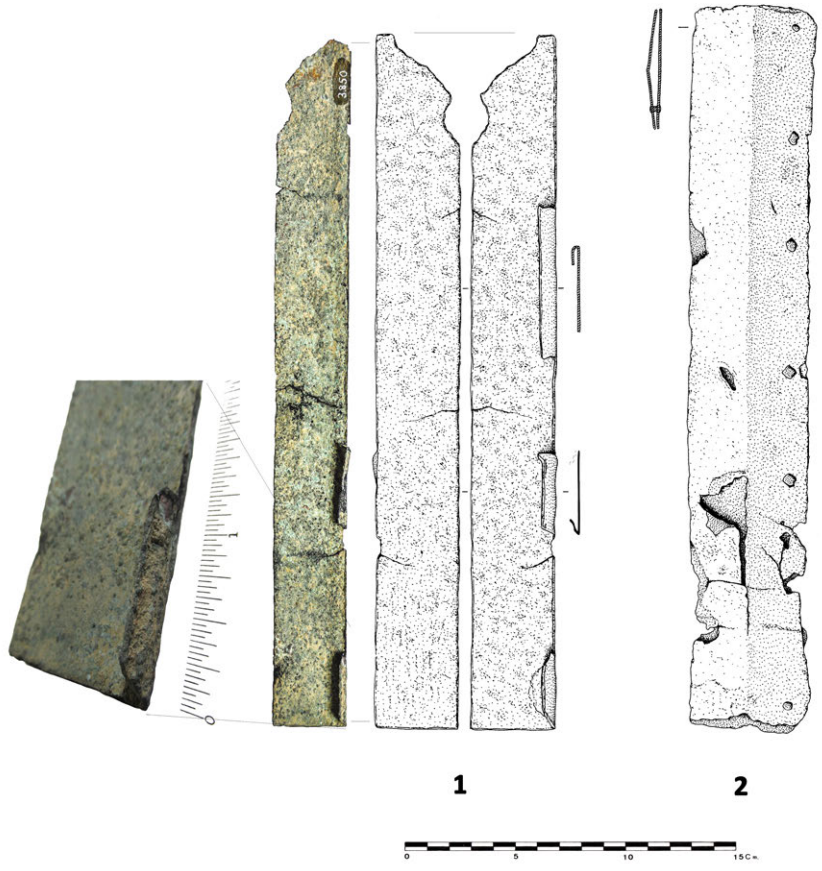


Figura 4. Fragmentos de vainas La Téne de Cáceres el Viejo: n.º 1, Lámina de ensamblaje simple mediante lengüetas (fotografías de C. Pereira y dibujo de G. Ulbert, 1984); n.º 2, Vaina híbrida debida a una reparación (Ulbert, 1984).

otra parte apenas conocidas en la Península. Tampoco nos es posible saber cuál de los once tipos (cinco de ellos para remaches) de elementos de suspensión emplearon estos protectores entre los reunidos por García Jiménez (2012: 79-87, Fig. 20). Tal vez fueran del tipo lateral envolvente (sistema antiguo utilizado en la Península), o bilateral envolvente, relacionado con los modelos tardíos de tradición romana y que abrazarían (y reforzarían) cualquiera de los dos modelos vistos para ensamblaje de láminas. En el fragmento de la vaina reparada no hay huellas de remaches que pudieran hablarnos de una suspensión lateral tan típicamente hispana entre sus poblaciones indígenas. Al carecer de embocadura, no podemos comprobar así mismo que se tratase o no de una hembrilla vertical («pontet»), sistema eminentemente galo que lo vemos en dos fragmentos del campamento numantino de Renieblas (Luik, 2002: 232, Abb. 193, n.os 219-220). Finalmente, es sólo plausible que alguna de las anillas de hierro o aleación de cobre entre las halladas en el campamento (Ulbert, 1984: 21 y 38) pudieran haber formado parte de los sistemas de suspensión en el tahalí de estos objetos.

Una vaina en principio orienta sobre el tipo de espada para el que fue fabricada, por lo tanto partimos de que las que nos encontramos analizando protegían en origen ejemplares de La Tène. Estas vainas (Navarro, 1972: I, 21-31; Rozoy, 1987: I, 324-331) estaban constituidas por dos láminas

enterizas de hierro[7] sin decorar, unidas mediante pletinas, bien plegando sus laterales la de mayor anchura hasta abrazar en una doblez redondeada a la otra, o también juncos metálicos a lo largo de sus bordes. Completaba el conjunto una elaborada embocadura, suspensión mediante abrazaderas o «pontet» y un remate que protegía los extremos.

Las hojas que en origen albergarían serían largas con filos paralelos o quasi-paralelos (hojas progresivas) y punta corta, con secciones biconvexa como la más común y losángica (de cuatro mesas) que suele ser poco frecuente; el espigo sería largo y acabado en botón y que constituiría el alma de una empuñadura orgánica. Este modelo que acabamos de dibujar (de unos 650 mm de longitud) quedaría englobado en el Grupo I de Lorrio y Sánchez y que fechadas a finales del siglo IV a. C., constituirían las primeras importaciones que desde Galia llegaron al área celtíbera a inicios del siguiente siglo (García Jiménez, 2006: 118; Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 314, 320, 432). Tal vez nos estemos refiriendo a la espada gala de largos filos paralelos (tajante) que a juicio de Polibio (2.30.8; 3.114.3; 6.23.6) resultaba de pésima confección metalúrgica.

No resultaría descabellado pensar que las vainas aquí estudiadas se tratasen de antiguas elaboraciones indígenas. Tanto estas espadas como sus fundas La Tène una vez llegaron a la Península a finales del siglo IV a. C. se extendieron sus producciones en el tiempo expandiéndose por el N.E., Levante y el área celtibérica (siglo III a. C.), dando lugar a modificaciones e imitaciones (Quesada Sanz, 1997a: I, 243).

¿Qué nos dicen las anchuras de estas láminas? De hecho, espadas La Tène con una anchura de hoja de 37 mm como tiene una de las vainas sólo las hallamos en un área geográfica quai-triangular y que culturalmente constituía el antiguo territorio de la Celtiberia, englobando las actuales provincias de Soria-Guadalajara-Zaragoza (necrópolis de Atance y Arcóbriga), donde hallamos un par de ejemplares en este último yacimiento con 25 y 26 mm de anchura. También se conocen espadas en otros yacimientos de este área (poblado de Numancia, campamento de Renieblas, necrópolis de La Osera y Ucero...) con anchuras entre 32 y 39 mm (García Jiménez, 2012: 501-506; Quesada Sanz, 1997a: II, 853-856). Para la vaina reparada de 55 mm de anchura el número de este tipo de espadas aumenta exponencialmente (entre 40 y 55-59 mm), incluso en aquella vaina también podrían alojarse espadas La Tène como las halladas en la necrópolis de Ampurias fechadas entre fines del siglo II a. C. e inicios de la centuria siguiente (García Jiménez, 2006: 105-107, 263 y ss.). También hubiese cabido la espada sertoriana del poblado de La Caridad con sus 52 mm de anchura (Vicente *et al.,* 1997: 194).

Así mismo, ejemplares del *gladius hispaniensis*.[8] En este sentido vemos como entre los 12 fragmentos aparecidos en la ocultación sertoriana de La Azucarera, sus anchuras máximas se encuentran entre los 43-51 mm (Iriarte *et al.,* 1997: 238-244). En cuanto a su longitud, podríamos quizás pensar que al ser para armas de sección lenticular y filos paralelos (tipos IV a VI de Jiménez) sus longitudes se encuentran entre los 650 y 830 mm (García Jiménez, 2006: 157-165).

No obstante, esta funda reparada tiene una sección triangular, supuestamente acorde con la espada que protegía. Este objeto, en caso de existir, debería ser un arma endeble al carecer de refuerzo en una de sus caras, algo impensable y que desde luego sabrían los más que experimentados armeros tras lustros y generaciones de experiencia adquirida. Debido a lo cual, hemos de

[7] Aunque en el modelo anterior y más antiguo se confeccionaba en hierro tan solo una de las láminas, la otra era batida en bronce (García Jiménez, 2012: 79).

[8] El *gladius* hallado en el santuario francés de Décimes y fechado a mediados del siglo I a. C. presenta una hoja en planta de 425 mm de longitud con sección a cuatro mesas y una larga punta de 150 mm con sección biconvexa. El punto de máxima anchura localizado en el quiebro hoja-punta, a $^{2}/_{3}$ de su longitud, es de 50 mm (Ferber, 2014: Fig. 6).



Figura 5. Fragmento de riel de sección angular correspondiente a una vaina de cañas o cantoneras de Cáceres el Viejo (fotografía de C. Pereira).

suponer que una hoja con sección losángica o de cuatro mesas no cabría (o cabría extremadamente mal) dentro de esta funda, lo mismo que un ejemplar con nervio central, por lo que optamos en pensar que se trataría de otro ejemplar de sección lenticular el que albergaría este protector reparado. Por otra parte, sección muy habitual —aunque no exclusiva— entre las espadas de esta época. Las vainas para este tipo de hojas se corresponderían en longitudes con los tipos IV (720-750 mm), V (en torno a 650 mm) y VI (75-83 mm) de García Jiménez (2006: 170-171). No obstante, conocemos un fragmento de hoja proveniente de Numancia cuya sección es triangular debido seguramente al desgaste que sufrió una de las caras, ya que la otra conserva restos de un nervio central (Luik, 2010: 196, Abb. 91, n.º 201).

Al hilo del tipo de objeto que venimos tratando así mismo hemos interpretado como un nuevo fragmento de funda el objeto n.º cat. 33 (figura 5), incluyéndolo en este apartado. Aunque por su reducido tamaño (54 mm), no estamos seguros si se trata de un fragmento para envainar espada o daga (Kavanagh, 2008: 56-66) y del modelo denominado «de cañas», cuya empuñadura sea del tipo de las que veremos en el siguiente apartado de este estudio. Así mismo se trata de un nuevo objeto inédito.

Las vainas que se vienen denominando «de cantoneras o de cañas» son netamente un producto de hierro de las poblaciones hispánicas, siendo particularmente abundantes en la Meseta Norte y el área ibérica de levante. Protegiendo una estructura interna de materia orgánica (a veces incluso con placas decoradas al exterior), los laterales, unidos sus extremos mediante la embocadura y la buterola o contera, a lo largo de sus caras lo estaban también mediante puentes planos. Dichas cantoneras a modo de rieles protegían la periferia-filo de la hoja, pudiendo tener secciones en «V», o en «U» con la base cóncava o plana, precisamente como la que estamos analizando

(cañas angulares). La sección más abundante en las dagas es la base cóncava, aunque la de base plana también se ha constatado en vainas para dagas triangulares del siglo IV a. C. en el ejemplar de la tumba 277 de la necrópolis ibérica del Cigarralejo (Cuadrado, 1963: Fig. 6), o para sendos bidiscoidades en las tumbas 2 y 16 de la necrópolis de Viñas de Portuguí (Soria) fechables entre el cambio de los siglos III-II a. C. (Fuentes Mascarell, 2004: 40, 76, 120). Algunos de los quince fragmentos de este tipo de rieles en las vainas se encuentran constatadas en base cobre y de 15 mm de anchura en Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 29, 145), en un período temporal que abarca los últimos tres cuartos del siglo I a. C.

Tras lo argumentado podríamos concluir que los protectores de las armas de doble filo aquí analizados corresponden a objetos antiguos con respecto al contexto deposicional en el que aparecen, quizás, con uno o dos siglos más de antigüedad. Exteriores metálicos que tal vez protegían forros de materia orgánica (finas láminas de madera lo más probable), y que se corresponden con modelos originados en Galia, pero fabricados en suelo hispano. Reaprovechados después de lustros, e incluso reparados con fragmentos de otros de la misma época pues ya no se forjaban. Y que probablemente tampoco protegían las espadas para las que fueron fabricadas, dado que tales armas por su carácter altamente activo (o simbólico) se volvían irrecuperables con más facilidad (fracturas varias, deposición en tumbas) en más alto número que sus fundas. *Ergo* estas eran reutilizadas una y otra vez pasando de mano en mano y de generación en generación, toda vez que su confección además conllevaría un gran coste pecuniario. La reutilización de armas antiguas es un hecho atemporal en esta antigüedad y en Cáceres el Viejo lo comprobamos con la falcata, el prototipo de puñal bidiscoidal que veremos, los yelmos, etc.

No nos es posible saber que ejemplar de espada era envainada en el campamento, ya que por ahora son los únicos restos aparecidos. Por su anchura pudiera ser algún modelo de espada de los de tipo La Tène como vimos que aun se blandían a principios de este siglo I a. C. en función de los hallazgos de Caminreal o Ampurias, si bien así mismo hubiese cabido en su interior la modalidad hereditaria de aquel prototipo como fue el *gladius hispaniensis* si seguimos la bien fundada hipótesis de F. Quesada. De cualquier manera y como ya es pauta repetida y comprobada en el ejército de Roma, lo factible es que se utilizasen varios modelos de épocas diversas como apreciamos en los campamentos del cerco de Numancia (Lorrio y Quesada Sanz, 2017: 203). Aunque lo verdaderamente difícil de responder es qué población era la que utilizaba estas fundas. Pudieran ser tanto los itálicos como los hispánicos, aunque por su factura demasiado fácilmente nos pudiésemos inclinar a considerar que hubieran sido estos últimos, pero lo cierto es que no contamos con datos fehacientes ni en un sentido ni en el otro. Armas que en principio fuesen blandidas por los soldados de infantería, aunque, pese a no apreciar por la escasa iconografía que los *equites* las utilizasen (figura 20) (Romero Carnicero, 1999), la caballería ya utilizaba espadas desde finales del siglo II a. C. aunque estas deberían contar con una larga hoja que permitiese su difícil manipulación desde la montura (García Jiménez, 2006: 69-71); sin descartar que su manejo *a posteriori* pudiera hacerse pie en tierra.

3. 2. 1. 3. DAGAS (*PUGIONES*): LO ANTIGUO, LO MODERNO Y EL CAMBIO

Las dagas se encuentran representadas en el campamento por cinco evidencias, tres de las cuales son hojas (n.os cat. 45-47), una empuñadura bidiscoidal (n.º cat. 44), más un ejemplar completo y hoy en día desaparecido (n.º cat. 43) que pese a haber conservado su empuñadura de doble disco

lo estudiaremos aparte debido a unas exclusivas características formales que lo particularizan del resto de las conocidas. Finalmente, lo que Ulbert también consideró como hoja de daga, una hoja plana y asimétrica de extremo corto, triangular y ensanchado con sección triangular no es tal (Ulbert, 1984: 226, Tafel 25, n.º 200), tratándose más bien de un cuchillo, pequeño machete o similar. Todas las dagas parecen corresponderse con un mismo modelo y proporcionan interesantes particularidades que iremos analizando. Su presencia nos sirve como muestra extraordinaria y única hasta ahora además de por su número y variedad, por las características que presentaban las dagas a principios del siglo I a. C., y sobre las cuales contamos más bien con escasos datos.

DAGAS BIDISCOIDALES

Cuatro de las dagas parecen corresponder con el modelo denominado bidiscoidal del que denominaríamos como «clásico», aunque de todas ellas tan solo se ha conservado una empuñadura que será la que primero examinemos.

EMPUÑADURA BIDISCOIDAL

Se trata de un objeto en pésimo estado de conservación debido a los productos de corrosión al estar forjado en hierro, pese a lo cual nos ha sido posible analizarlo en profundidad (n.º cat. 44). Se ha hablado mucho sobre ella en la literatura científica desde que fue descubierta a principios del pasado siglo (figura 6), ya que aun hoy en día es claramente el único modelo de doble disco hallado en un contexto romano y además militar, al denominarse este tipo de dagas precisamente por la parte a empuñar. La simple presencia de esta empuñadura ha venido sirviendo hasta hoy en día, fundamentalmente para constatar la adopción del modelo por parte del ejército de Roma, y este objeto en concreto como primera evidencia clara de tal inserción como nueva arma de origen hispano.[9]

Esta empuñadura nunca ha sido ni analizada ni representada de forma conveniente. Muestra como particularidades más características el gran pomo oval (35,5 x 26,9 mm), y lo que resulta más importante y hasta hoy no tenido en cuenta como es, el estar constituida por tres elementos metálicos en vez de cinco como fueron concebidos estos puñales en su origen indígena, estando por lo tanto ausentes las piezas orgánicas que en los que las llevaban eran de hueso o más comúnmente de madera. Son interesantes también las cachas, que muestran una arista central simple que recorre en toda su longitud el centro de agarre, desde el final del pomo hasta la guarda, pudiendo ser clasificadas como modelo de arista (Kavanagh, 2008: 25-28).

Las dobleces que presenta la guarda son clara demostración de que esta empuñadura fue forzada deliberadamente mediante repetidos dobleces con el fin de apartarla de la hoja, muy posiblemente al estar previamente casi separada de ella debido a un mal uso o bien a un accidente. De todas formas, resulta muy evidente que el punto débil de estas dagas se encontraba en la base (o inicio) de la lengüeta de la hoja, debido al alto número de elementos independientes (empuñaduras u hojas) que resultan ser porcentualmente los hallazgos más numerosos. Como lo son también los hallazgos de cachas en lo que a las diferentes partes de la empuñadura se refiere.

[9] De los cinco ejemplares de empuñadura (uno completo y cuatro fragmentos) aparecidos en el yacimiento portugués Cabeça de Vaiamonte, no se tiene ninguna seguridad si corresponden a inicios o mediados del siglo I a. C. (Pereira, 2014: 331, Fig. 5; 2018: 143-144, Est. 24).

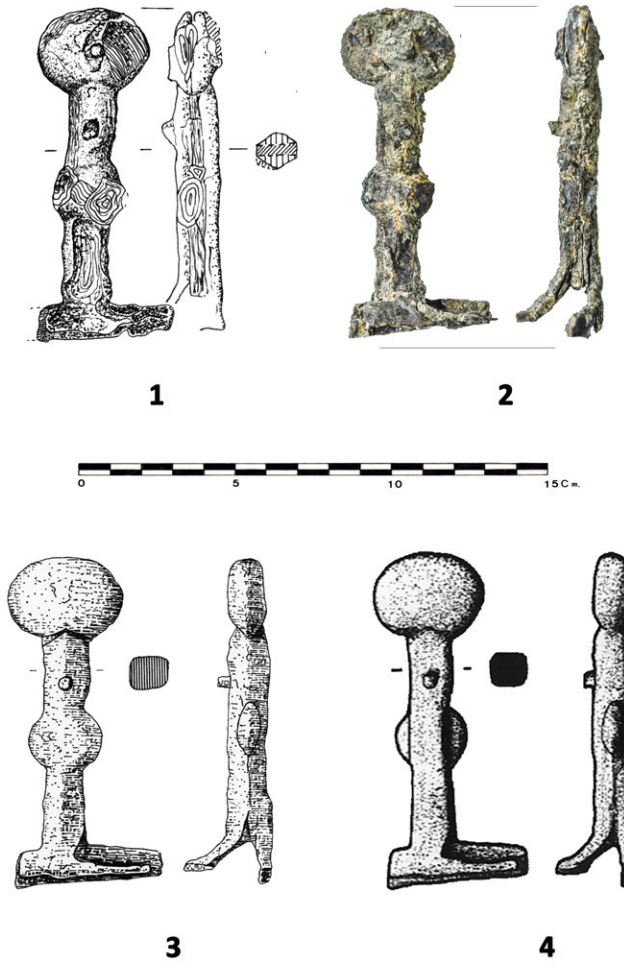


Figura 6. Empuñadura bidiscoidal de Cáceres el Viejo: n.º 1 y 2, estado actual (fotografía de C. Pereira); n.º 3, dibujo de G. Ulbert (1984); n.º 4, según M. Bishop y J. Coulston (1993).

EMPUÑADURAS DE TRES Y CINCO COMPONENTES Y EL ORIGEN DEL MODELO DE ARISTAS

Lo primero que nos ha llamado la atención de esta empuñadura no solamente es el estar formada por tres elementos en vez de cinco como dijimos, sino que es a partir del dato anterior cuando resulta la observación de ser el primer objeto que de momento muestra esta característica, cuyo contexto enfatiza su importancia. Este dato por lo tanto entra en contradicción con la aseveración hasta hoy mantenida de que la estructura de las empuñaduras de las dagas indígenas hispanas y más tarde romanas estaban constituidas siempre de forma idéntica, por cinco piezas solidarias, dos de ellas orgánicas (Kavanagh, 2008: 69, Fig. 4). Este constituye el primer dato de valor que nos arroja el objeto de Cáceres el Viejo, ya que se trata de la empuñadura bidiscoidal más antigua que conocemos conformada sin elementos orgánicos.

Otro dato importante es que la forma angulosa de sus cachas a doble vertiente, y por lo tanto con una arista central que recorre las cachas desde el pomo hasta la guarda, cuando esta arista toca el pomo o el nudo central, se divide oblicuamente en dos individualizando ambas partes (figura 7).

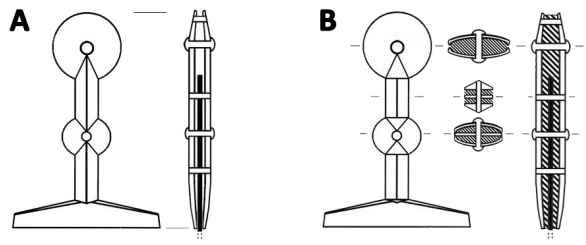


Figura 7. Tipos de empuñadura de aristas: A - Arista simple (EAS); B - Arista múltiple (EAM). Diseños según y a partir de E. Kavanagh de Prado (2008).

Por estas características entra a formar parte de los modelos de arista. Pero si repasamos todas las empuñaduras de este tipo que hasta hoy conocemos, observaremos que se trata de la más antigua del siglo I a. C., por que anteriormente a ella no se conoce ejemplar alguno con tales características.

Todo ello, y junto al hecho importante que haber sido hallada en un campamento militar, parece probar que nos encontramos ante un ejemplar (si no el primero que conocemos) donde quizás puedan encontrase las evidentes y primigenias transformaciones con respecto al modelo original hispano. Transformaciones que, muy probablemente, se llevaron a cabo por militares en el camino de metamorfosis de este modelo en la daga altoimperial de empuñadura en «D» o de semidisco (Fernández Ibáñez, 2008a: 107, 109-111; Fernández Ibáñez *et al.*, 2012: 203; Kavanagh, 2016: 155-156).

¿TRANSFORMACIONES INDÍGENAS O ROMANAS?

El poseer nuestro ejemplar unidas dos importantes y novedosas características físicas para la época como son el estar fabricada solidariamente por tres elementos metálicos y ser un modelo de aristas, hacen de esta pieza un objeto de singular valor desde puntos de vista militar y cultural. De relación entre el ejército de Roma y las poblaciones militarizadas indígenas de *Hispania*. Para desarrollar este apartado hemos reunido en la tabla 1, las características de las dagas bidiscoidales del siglo I a. C. hasta hoy conocidas.

El modelo de aristas según el autor que lo individualizó (E. Kavanagh) se distingue fundamentalmente por cierta característica que poseen en la empuñadura de hierro las dagas bidiscoidales en el siglo I a. C. como son, las facetas o planos oblicuos en cuya unión forman en cada cacha múltiples líneas o aristas, estableciendo un efecto visual caleidoscópico en el modelo más elaborado (figura 7-b). El autor piensa que esta forma decorativa pudo haberse creado como momento más antiguo en el último cuarto del siglo II a. C. en función de los hallazgos en las necrópolis de Carratiermes (1 y 5) y quizás Fuentelaraña, ambas en Soria, ya que otros ejemplares también como ajuar en cementerios tales como Osma (Soria), Ciruelos (Guadalajara) y La Bienvenida (C. Real) —inédito— son difíciles de datar por el momento dada su amplia cronología, siglos IV-I a. C. (Kavanagh, 2008: 25-27).

Kavanagh atinadamente observa en el ejemplar de hierro de Fuentelaraña (con empuñadura de 5 elementos)[10] el origen de las aristas en un pequeño triángulo situado en la base del pomo

[10] Resulta muy interesante (y problemática por ahora) la empuñadura de esta daga, pues sus características formales son las de un modelo indígena del siglo III a. C., con sus discos de pomo y nudo de casi el mismo diámetro. Incluso las facetas de sus cachas son idénticas al ejemplar de La Osera (tumba 1387). No obstante se encuentran forjadas en hierro, cuando en la tradición original hispana de puñales indígenas estos se fundían en base cobre.

		LONGITUD TOTAL.	EMPUÑADURA				HOJA				
			Long	Ø Pomo	Tipo de aristas	N.º de partes	Longitud	Anchura (base)	Espesor	Refuerzo central	Silueta de los filos
PENÍNSULA IBÉRICA	Cáceres el Viejo (Esp.) Nº.Inv. 40	-	111,6	35,5×26,9	S	3	-	-	-	-	-
	Cáceres el Viejo (Esp.) Nº.Inv. 41	-	-	-	-	-	191,0	38,0	5,0	Si	Triangular
	Cáceres el Viejo (Esp.) Nº.Inv. 42	-	-	-	-	-	-	60,0	9,0	Si	Pistiliforme
	Cáceres el Viejo (Esp.) Nº.Inv. 43	-	-	-	-	-	-	40,0	8,0	Si	Pistiliforme
	La Caridad (Esp.)	-	-	-	-	-	-	49,0	10,0	Si	Triangular
	La Azucarera (Esp.)	-	-	-	-	-	-	44,0	6,0	Si	Triangular
	Puig Ciutat (Esp.)	-	111,5	39,0×32,0	S	3	-	-	-	-	-
	Cabeça de Vaimonte (Port.)	-	105,0	25,0	S	5	-	-	-	-	-
	Cabeça de Vaimonte (Port.)	-	-	37,0×34,0	S	-	-	-	-	-	-
	Cabeça de Vaimonte (Port.)	-	-	-	-	-	240,0	48,0	3,0	Si	Pistiliforme
	Cabeça de Vaimonte (Port.)	-	-	-	-	-	170,0	57,0	3,5	Si	Pistiliforme
	Cabeça de Vaimonte (Port.)	-	-	-	-	-	-	43,0	6,0	Si	Triangular
	La Loma (Esp.)	-	-	30,8	S	-	-	-	-	-	-
	Monte Cildá (Esp.)	-	107,0	35,0	S	5 + 2	-	41,8	3,0	Si	Rectos
	La Chorquilla (Herrera de P., Esp.)	-	100,9	36,0	-	3	-	-	-	-	-
	Palencia capital (Esp.)	339	116,3	37,2	M	5 + 2	234,0	45,8	2,2	Si	Pistiliforme
	Museo de Valladolid (Esp.)	-	106,0	32,0	M	3	-	47,0	6,0	Si	Rectos
	Numancia (Esp.)	-	115,2	28,6	S	3	-	-	-	Si	-
	El Raso (Casa-A1) (Esp.)	320	120,0	38,8	S	5	200,0	55,0	5,0	Si	Pistiliforme
	El Raso (Casa-B2) (Esp.)	-	103,0	41,0	M	3	-	-	-	-	-
	El Raso (Casa-C1) (Esp.)	347	132,0	25,0	M	5	215,0	53,0	5,0	Si	Pistiliforme
	El Raso (Casa-D12) (Esp.)	320	110,0	36,0	S	5	210,0	50,0	10,0	Si	Recta-parl.
	Carratiermes (tumba 103) (Esp.)	325	116,2	30×35	M	3	208,7	62,5	6,2	Si	Pistiliforme
	Carratiermes (tumba 512) (Esp.)	290	111,0	32×36	M	3	179,0	50,0	6,0	Si	Pistiliforme
	El Molón (Esp.)	-	123,0	38,0	M	3	-	42,0	5,0	Si	-
	Sansueña (Esp.)	316	123,0	36,0	S	3	193,0	45,0	6,0	Si	Rectos

Tabla 1. Dimensiones de las dagas bidiscoidales del siglo I a. C. Las casillas en blanco indican aquellas partes con dimensiones desconocidas debido a su ausencia.

		LONGITUD TOTAL.	EMPUÑADURA				HOJA				
			Long	Ø Pomo	Tipo de aristas	N.º de partes	Longitud	Anchura (base)	Espesor	Refuerzo central	Silueta de los filos
OTROS PAÍSES	Alèsia (Francia)	-	-	-	-	-	179,0	44,0		Si	Triangular
	Annecy (Francia)	294	102,0				192,0	34,0		Si	Recta
	La Saone (Francia)	-	120,0	±35,0	S	3	-	-	5,0	Si	-
	Oberaden (Alemania)	270	120,0	31,0	S	3	150,0	50,0		Si	Pistiliforme
	Oberaden (Alemania)	295	107,0		S(?)		188,0	48,0		Si	Pistiliforme
	Štanjel (Eslovenia)	295	108,0	34,0	M	5	187,0			Si	Pistiliforme
	¿Balcanes?	265			-					Si	Triangular
	Proc. desconocida	287	72,0				182,0	42,0		Si	Pistiliforme
	Sur de Europa (Proc. descon.)	265								No	Rectos

Tabla 1. (cont.)

(Campano Lorenzo y Sanz Mínguez, 1990: 73, Fig. 6, n.º 60), lo que aun se hace más evidente en la empuñadura de la daga en base cobre hallada en la tumba 1387 de La Osera (Ávila), con tales triángulos tanto en el pomo como en el nudo central y la guarda (Baquedano, 2015: II, 552). A la vez que, en el facetado que en la sección de las cachas poseen ambos puñales con una geometría trapezoidal, *a posteriori* dará lugar a ser triangular (arista). Sus respectivos investigadores fechan, el objeto de Soria entre finales del siglo II e inicios del I a. C., mientras que el de Ávila en el siglo III a. C. Por lo tanto, resulta evidente que el facetado tiene su muy primigenio «origen» en los diseños indígenas, pero que estos con el tiempo parecen sufrir transformaciones.

Las cachas de las empuñaduras indígenas (tipos: discos concéntricos, pletina plana y calada) se fabricaban desde su origen en base cobre, creyendo que su forja en hierro es algo tan posterior, al final del siglo II a. C. por influencia romana (Kavanagh, 2008: 18, n.º 98 y Fig. 3). Así vemos el ejemplar de Lezuza —antigua *Libisosa*— (Albacete) fechado en torno al 125 a. C. con empuñadura que sin ser de aristas posee cinco elementos (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 27 y 29). Quizás también de este momento sea el hallazgo de la necrópolis de Punto de Agua (Valencia) (Martínez García, 1990: 99, Fig. 11), aunque esta empuñadura parece que estuvo compuesta por tres piezas.

Llegados a este punto desafortunadamente nos encontramos con un gran *handicap* y es, el que pese a contar con un valioso conjunto de dagas bidiscoidales de hierro con empuñaduras de tres elementos, halladas sobretodo formando parte de ajuares funerarios, y que morfológicamente entran a formar parte de este grupo de aristas incipientes como el de Cáceres el Viejo, actualmente son de escaso valor informativo a nivel cronológico. Y es que tales armas provienen de excavaciones antiguas efectuadas con metodología escasamente rigurosa. Tales yacimientos (fundamentalmente necrópolis) poseen un período de uso de varios siglos, si bien llegan hasta el I a. C. Ejemplos de esto son los hallazgos de: Ciruelos (Guadalajara), Quintanas de Gormaz, Tiermes (Schüle, 1969: Tafel 24-8, 38-2, 46-5) o Langa de Duero (todas en Soria) (Taracena, 1932: 59-60, Lám. XXXVI-28).

Sólo nos queda por citar la daga bidiscoidal hallada en el Castillejo de Sansueña (Cáceres), cercano a nuestro campamento, y que muy posiblemente se encuentre relacionado con la

contienda sertoriana. Su empuñadura de hierro, cuyas cachas son de arista simple (por lo tanto, de sección en «V») que se inicia bajo un gran pomo circular, presenta una estructura nuevamente de tres elementos metálicos (Heras Mora, 2018: 127-129, Fig. 7).

Con respecto a la estructura de tres elementos metálicos en vez de los cinco originarios (tres metálicos + dos orgánicos), resultó calar hondo en la tecnología de la época en relación a la fabricación de las empuñaduras de las dagas romanas; aunque no supuso en absoluto una exclusividad. Así vemos como en el siglo I a. C. la muestran los hallazgos relacionados de una u otra manera con las guerras cántabras de Monte Cildá o Herrera de Pisuerga (ambas en Palencia) (Fernández Ibáñez, 2008a: 95-97), más otros que veremos a continuación. Su uso continuó hasta el siglo III d. C. según se aprecia en el abultado conjunto de Kastel Künzing (Alemania) y en general los Tipos II y III (2º y 3er Periodos de Saliola y Casprini, 2012: 16-24). En España los muestran los puñales procedentes de Aroche (Huelva), Bolmir (Cantabria), Sotopalacios (Burgos) o Numancia (Soria) (Fernández Ibáñez, 2008a: 91-93, 98-99; 2008b) entre otros. Quizás se trate de la comodidad / seguridad a la hora de ser aferrado en combate, tal vez algo relacionado con la talla respecto al tamaño de la mano, etc. hasta que llegó a ser el sistema muy extendido en los siglos posteriores.

Por las sencillas características que muestran las aristas de las empuñaduras que acabamos de analizar, denominaremos al modelo como «empuñadura de arista simple» o EAS (S) (figuras 7-a y tabla 1). En un momento aun hoy en día no demasiado preciso dentro de este siglo I a. C. las aristas ligeramente se multiplican, e incluso llegan a realizarse en relieve los cuatro triángulos (a veces incluso con tres aristas a la vez en su interior) que cada cacha posee en el pomo (1), el nudo central (2) y la guarda (1). A este segundo modelo lo denominaremos «empuñadura de arista / as múltiple / es» o EAM) (M).[11]

El modelo de empuñadura de arista múltiple es muy factible que inicie su andadura derivado del anterior y en fecha más avanzada. Visualmente más vistoso su accidentada topografía suponía incluso un suplemento en cuanto al antideslizamiento del arma empuñada. De entre las conocidas: El Molón (Valencia) (Fernández Ibáñez *et al.,* 2012: Fig. 3-6; Pinta *et al.,* 1987-88: Fig. 11), Palencia capital (Fernández Ibáñez, 2008a: 97), la del Museo de Valladolid —ya citada— o Štanjel (Eslovenia) (Istenič, 2009) (tabla 1). Tan solo las dagas halladas en las casas B2 y C1 del poblado de El Raso (Ávila) (Fernández Gómez, 1986: I, Figs. 112-28 y 166) son las que nos proporcionan un determinado acercamiento cronológico, y sólo hasta cierto punto las de las tumbas 103 y 512 de la necrópolis de Carratiermes (Soria) (Argente Oliver *et al.,* 2001: CD — tumbas). La Casa A2 del poblado abulense arrojó un conjunto de denarios cuyos ejemplares más modernos se fechan a mediados del siglo I a. C., período en el que se abandonó el poblado, lo que puede quizás servirnos como referencia (Fernández Gómez, 1986: I, 83-85, 521-522). La necrópolis soriana y al igual que otras excavadas el pasado siglo en la meseta tiene como final de su uso las mismas fechas, como lo demuestran los denarios hallados en sendas tumbas (Argente Oliver y Díaz Díaz, 1990: 57).

En función de todo lo visto podemos ver en las dagas y a inicios del siglo I a. C. una serie de nuevas trasformaciones con respecto al siglo anterior, tal vez y entre otras, a partir de las que llevó a cabo C. Mario (organización, tácticas, etc.; 107-104 a. C.) en el ejército romano. En el final del II siglo a. C. y en la empuñadura de la daga indígena (que estaba compuesta por cinco elementos)

[11] De este último conocemos un bello ejemplar en el Museo de Valladolid aunque lamentablemente sin procedencia conocida (¿Palencia capital?), con la particularidad exclusiva poco común de que su empuñadura tripartita fue moldeada en base cobre (Fernández Ibáñez *et al.,* 2012: Fig. 3-3), por otra parte formalmente muy parecida a los hallazgos en hierro del Molón de Valencia también de tres elementos (Pinta *et al.,* 1987-88: Fig. 11) o el de la capital de Palencia con 5 elementos, 3 de hierro + 2 de base cobre (Fernández Ibáñez, 2008: 97, Figs. 2, 3).

sus cachas se fabricaban exclusivamente en hierro, hecho que se ha adjudicado a la influencia itálica (Kavanagh, 2008: 25). Junto con ello y a partir de la daga de Cáceres el Viejo —ya en el siglo siguiente—, observamos que a su vez la topografía que hasta entonces era lisa en superficie cambia, creándose simples aristas en cada cara y a la vez reduce en grosor, al pasar sus componentes de cinco a tres. Pero aun hay más. Los discos que forman el pomo y el nudo en el modelo indígena de base cobre que, aunque generalmente de diferente diámetro se asemejan bastante, con la fabricación de las cachas en hierro sólo el pomo aumenta de manera considerable.[12] Se englobaría dentro de la categoría de «pomo globular», que según Kavanagh (2008: 23) —con escasa inseguridad— habría sido ya creado en el siglo III a. C. en base a cuatro ejemplares, lo que no parece nada probable ya que dos de ellos (castro de Numancia y necrópolis de Punto de Agua) son ejemplares tardíos.

No sabemos con exactitud cuando aparece la empuñadura de arista múltiple (EAM) «romana» (figuras 7-b y tabla 1), siendo factible que temporalmente sea posterior a la simple (EAS) y que nazca como derivación de ella, pero con cierta seguridad está presente a mediados del siglo I a. C. A partir de este momento es cuando algunos autores consideran, no sin demasiados argumentos según lo que hemos expuesto líneas atrás, que fue integrada plenamente por Roma como arma reglamentaria en su ejército (Kavanagh, 2008: 77, 79; Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 53). Todas estas transformaciones (mayor pomo, múltiples aristas, menor grosor) nos muestran que tienen como motivo último poder aferrar el puñal de una manera cada vez más segura evitando deslizamientos, para afianzar mejor el arma ante la presencia del sudor y/o la sangre. Transformaciones que seguirán con la hoja a partir de otro modelo indígena como será el denominado «de filos curvos» en lo que R. de Pablo (2022: 428 y ss.) ha denominado como «bidiscoidales modificados», en relación con la mayor transformación de este tipo de daga en el ejército ya imperial.

No obstante, sabemos que la uniformidad no fue un rasgo imperante en el ejército romano, de tal manera que a pesar de tales cambios sólo el aumento del pomo resultó el único rasgo perpetuado. Y así puñales tales como los hallados en Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2014: 331; 2018: 143-145, Est. 28), El Raso (Fernández Gómez, 2011: Fig. 307), La Loma, M. Cildá, Herrera de Pisuerga, Numancia (Fernández Ibáñez, 2008a: Figs. 4-7), Chibanes (Pereira, 2021: 307 y Fig. 1-2) ... observamos que no todas son de arista múltiple ni tampoco todas sus estructuras son poseedoras de tres componentes (tabla 1). Quizás, al ser una herramienta artesanal, su fabricación en origen se encontraba supeditada al gusto y talla del personaje que la encargaba.

A este respecto hemos realizado una sencilla gráfica a partir de los tres datos dimensionales esenciales (longitudes: total, de la empuñadura y de la hoja) de las doce dagas bidiscoidales completas de la tabla 1, alineándolas de la de mayor dimensión longitudinal a la menor (tabla 1). Las tres líneas resultantes muestran un paralelismo sorprendente, evidenciando que la artesanía guarda una determinada relación entre los dos elementos básicos para la daga (empuñadura / hoja), lo que equivaldría a decir que los artesanos contaban *grosso modo* con un conocimiento proporcional en base quizás a parámetros tales como el tamaño (talla), el gusto, la costumbre, el uso o la forma de lucha, o varios de estos a la vez. Tales parámetros pese al reducido conjunto de la muestra parecen ajenos a la cronología de cada ejemplar a todo lo largo del siglo I a. C.

[12] Los diámetros de los pomos en las dagas bidiscoidales del siglo I a. C. tienden a ser normalmente circulares, aunque en algún caso hemos constatado ser actualmente ovales en horizontal (tabla 1). De momento y en ausencia de otros datos, calificamos este hecho como la constancia de tratarse de un desgaste del metal mineralizado, y por lo tanto una alteración postdeposicional.

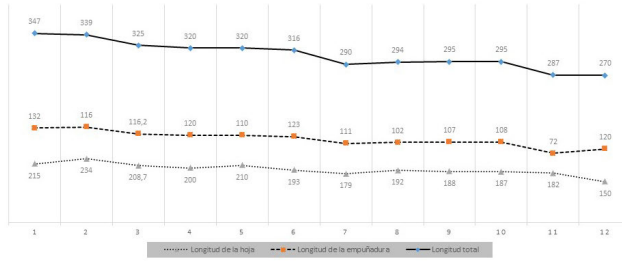


Figura 8. Gráfica donde se muestran las relaciones dimensionales entre las tres partes fundamentales en una docena de dagas bidiscoidales que han sido halladas completas como son, su longitud total, la de sus empuñaduras y la de sus hojas. Las dagas han sido ordenadas de mayor a menor a partir de su longitud total: n.º 1, Poblado de El Raso de Candeleda, Ávila –Casa C1–; n.º 2, Palencia capital; n.º 3, Necrópolis de Carratiermes, Soria –tumba 103–; n.º 4, Poblado de El Raso de Candeleda, Ávila –Casa A1–; n.º 5, Poblado de El Raso de Candeleda, Ávila –Casa D12–; n.º 6, Sansueña, Cáceres; n.º 7, Necrópolis de Carratiermes, Soria –tumba 512–; n.º 8, Annecy, Francia; n.º 9, Oberaden, Alemania; n.º 10, Štanjel, Eslovenia; n.º 11, Procedencia desconocida; n.º 12, Oberaden, Alemania.

Sólo a finales de este siglo I a. C. y sin que encontremos por el momento una razón plausible, a la empuñadura se le añade entre lengüeta y cachas sendas pletinas de base cobre. Serían ejemplos de este proceder las dagas de Palencia capital y Monte Cildá (Palencia), Sansueña (Cáceres) más dos pletinas procedentes de Herrera de Pisuerga (Fernández Ibáñez, 2008a: 96-97), además de otro ejemplar militar que conocemos aun inédito. Estas chapas que en extensión ocupan el espacio entre pomo y guarda siguen utilizándose durante el siglo I-III d. C., habiendo comprobado nosotros su existencia en los puñales peninsulares de La Armedilla (Valladolid) en paradero desconocido (Fernández Ibáñez, 2008a: 101) y Bolmir (Cantabria) (Fernández Ibáñez, 2008b: 166). Es más que seguro que se trata de una estructura que poseen muchas más dagas en un comportamiento técnico muy extendido, pero que nunca fue advertido con anterioridad debido a lo cual sería necesaria una revisión más exhaustiva en los conocidos.

Finalmente, la daga de Cáceres el Viejo ¿pertenecía a un soldado indígena hispano o a un itálico? Es muy difícil responder a esta pregunta en el momento actual de nuestros conocimientos. Tanto, como preguntarnos cuál de las dos etnias es la responsable última de tales cambios. Podríamos recurrir en primer lugar a las vainas, siempre muy escasas en hallazgos en la Península; serían estas tres, junto con las dagas de Ciruelos, Carratiermes y El Molón. Siendo todas ellas de cañas y doble puente las dos primeras son netamente indígenas, compuestas por dos anillas diagonales para la suspensión de un tahalí situado en el lado derecho, mientras que el último es de cuatro anillas, y por lo tanto netamente romano (Fernández Ibáñez *et al.*, 2012: 206, n.º 19; Kavanagh, 2008: 59-61; Kavanagh y Quesada Sanz, 2009: 334-350); por cierto, hasta hoy el único hallazgo de estas características en la península ibérica. A esto habríamos de añadir el que no podemos asegurar que de cada conjunto hallado puñal-vaina se correspondan uno a otro desde su origen. Otro elemento a contabilizar de nuestra empuñadura es la disposición de los remaches, que según los análisis de Kavanagh (2008: 41-42) responderían, más que a una distribución indígena a una repartición con esquema híbrido.

Añadamos además el dato del lugar hallazgo de los puñales en el campamento (figura 37), en cuya distribución advertimos que la mayoría —cuatro— se hallaron junto a espuelas en el Edificio X, mientras que el otro a cierta distancia junto al Edificio VIII donde casualmente se halló otra

espuela (Ulbert, 1984: 109-111, 216, Tafel 10, n.os 51-53a,). ¿Quiere decir esto que era la caballería indígena la que portaba —también— tales armas? A este respecto, si bien un siglo después (25 de agosto del 27 d. C.), contamos con el dato proporcionado por un papiro en el cual L. Cecilio Segundo *(eques* del *Ala Paullini)* como garantía de una deuda utilizó «[...] una funda de daga argéntea con incrustaciones de marfil [...]» (Harrauer y Seider, 1979; Bishop y Coulston, 1993: 76), viene a corroborar la utilización de dagas no sólo por los infantes.

Sin poder dilucidar definitivamente este asunto, parece que nuestra empuñadura se encuentra en una fase avanzada de su «evolución» temporal y formal, por lo que podría tratarse de un arma moderna para la época en manos de un indígena hispano. Abonaría este aserto el haber sido hallada en relación con artefactos de caballería. Pero también cabría la posibilidad que las dagas estuviesen en manos de algún soldado itálico de alto rango, contra lo que no contamos con argumentos.

HOJAS DE DAGA

Tres son las hojas que se encuentran sin su empuñadura correspondiente (n.os cat. 45-47) (figura 9) (Ulbert, 1984: 108-109, 226, Tafel 25, n.os 197-199). Pero antes de cualquier otra consideración hemos de decir que la n.º 198 no la hemos podido localizar, por lo que suponemos que esta hoja se encuentra extraviada. Además, el fragmento metálico que G. Ulbert sitúa en su obra junto a la daga triangular n.º 199 (n.º 47 de nuestro catálogo), nada tiene que ver ni con este objeto ni con cualquier otro que hayamos podido identificar como perteneciente al equipamiento armamentístico exhumado en este yacimiento.

Dos de ellas tienen perfil levemente pistiliforme, más acusado en la n.º 40 que en la n.º 41 (figura 9, n.º 1 y 2), siendo la otra triangular, aunque en esta última su base se ensancha pudiendo ser clasificada como dilatada en este concreto lugar (figura 9, n.º 3). Creemos que claramente las tres eran en origen de perfil pistiliforme y que los continuos reafilados (fundamentalmente en su mitad inferior) indiscutiblemente fueron modificando la forma, hasta conseguir un característico perfil triangular también constatado en otros ejemplares. De hecho y entre las dagas indígenas doblediscoidales es característico su perfil sinuoso o de base dilatada, siendo minoritarios el triangular y el de filos paralelos; el *pugio* romano es eminentemente de hoja pistiliforme (Fernández Ibáñez, 2008: 111 y ss.; Kavanagh, 2008: 50-51, 67).

Del resto de las dagas conocidas relacionadas con esta contienda (tabla 1), es pistiliforme la hoja de La Azucarera (La Rioja) (Iriarte *et al.,* 1997: 247, Fig. 21B), mientras que triangular es la de La Caridad (Teruel) (Vicente *et al.,* 1997: 194) que ha sido relacionada por su forma con la de Alésia (Sievers, 1996: 72), así como también el ejemplar del poblado carpetano de El Llano de la Horca (Madrid) con empuñadura bidiscoidal (Azcárraga Cámara, 2012d; Fernández Ochoa *et al.,* 2022: 42). De filos rectos y paralelos son las dagas de Sansueña (Cáceres) con base dilatada (Heras Mora, 2018: 128, Fig. 7) y Azaila (Teruel) (Beltrán Lloris, 2013: 243, 359, Fig. 14). Todas las hojas citadas y al igual que las de Cáceres el Viejo comparten sin excepción un cordón central semicircular de refuerzo en cada cara.

Como ya vimos con anterioridad respecto a la empuñadura doblediscoidal, en el yacimiento las dagas también se encontraban en relación directa con las espuelas, por lo que quizás también se podrían poner en relación con la caballería. Ahora, nos cuesta creer que este arma fuese utilizada de forma exclusiva por los caballeros, aunque si fuese necesario estos actuasen en

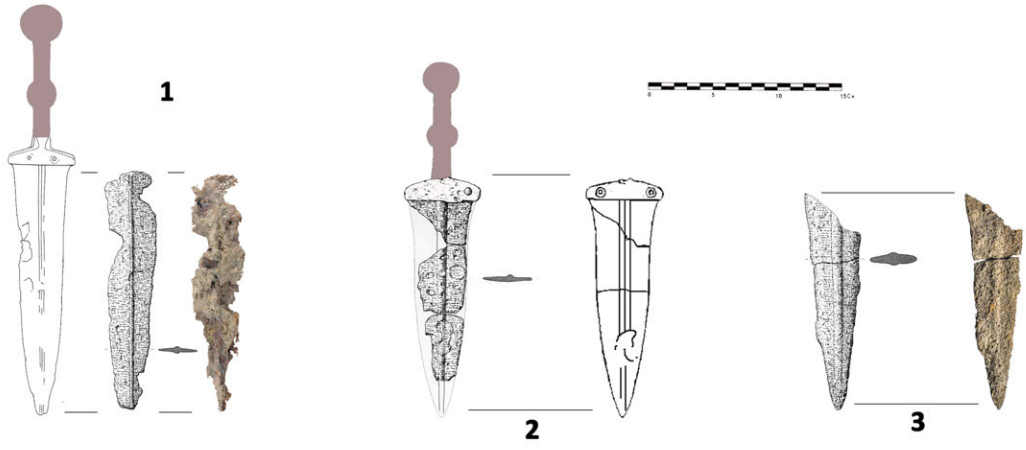


Figura 9. Hojas de dagas bidiscoidales de Cáceres el Viejo: n.º 1, Evolución de su alteración hasta hoy (dibujos de Paulsen –cuando fue hallada– y Ulbert); n.º 2, Dibujos de Ulbert y Paulsen –cuando fue hallada–; n.º 3, Dibujo según Ulbert.

determinados momentos como infantería montada. Como también es seguro que tanto hispanos como itálicos compartiesen el uso de la daga que, a la altura de este siglo ya se encontraba inmersa entre el armamento romano (la abundancia de puñales en este campamento parece atestiguarlo), aunque si bien por el momento no creemos que de forma regular entre las tropas.

DAGA PROTO-BIDISCOIDAL

Excepcional en todos los sentidos es el último ejemplar lamentablemente desaparecido y del cual tan solo nos queda un escueto dibujo —más bien esquema— (tabla 1) y una no menos breve descripción (n.º cat. 43), pero creemos que con suficientes datos como para acometer su análisis. Se trata hasta hoy de una daga de excepcionales particularidades ya que reúne en un solo objeto tan distintas como exclusivas características formales, sobre el cual no se ha profundizado en su estudio. Por su empuñadura ha sido clasificada sin problemas como de tipo bidiscoidal (Fernández Ibáñez *et al.,* 2012: Fig. 1-5; Kavanagh, 2008: n.º 40, Fig. 2-33), pero comenzaremos este análisis por la hoja.

Esta hoja es triangular. Vimos que este «tipo» es francamente minoritario entre los bidiscoidales (18% con tan solo cuatro ejemplares de entre 135 estudiados), pudiendo corresponder más que a un exclusivo tipo a modificaciones por afilados y reafilados de las en origen típicas hojas pistiliformes. Su anchura (54 mm) es inclusive ligeramente mayor que la de aquellos (entre 40 y 45 mm), si bien su longitud (150 mm) es la mínima entre los parámetros de las hojas bidiscoidales meseteñas (de 150 a 179 mm) (Kavanagh, 2008: 52). No obstante, por la perfecta delineación oblicua de sus rectos filos nada indica que sean producto de reafilado. Una vez repasadas todas las hojas hispano-lusas de dagas de entre los siglos VI y I a. C. qué duda cabe que los paralelos más próximos se encuentran en el sur peninsular, más en concreto entre los ejemplares forjados en hierro que forman los grupos I y II en la tipología de Quesada (1997: I, 278-287, Figs. 164 y 165), cuyas hojas triangulares claramente se han caracterizado como del área ibérica del sur y sureste de la Península.

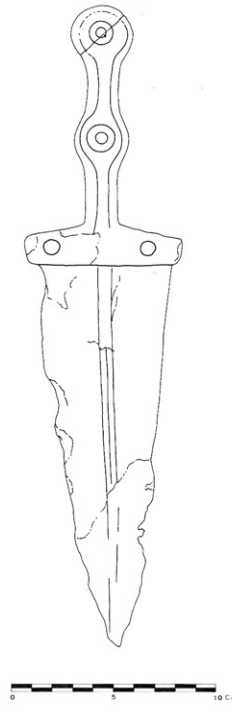


Figura 10. Daga pro-bidiscoidal de Cáceres el Viejo, según G. Ulbert (1984) a partir del dibujo de R. Paulsen (1930).

Se trata más en concreto de los puñales de frontón (I) y los de antenas atrofiadas (II) propiamente ibéricos de los siglos VI a III a. C. Según aquel autor el primero de ellos sería el más antiguo (fines del siglo VI a. C.) mostrando tres tipos (A a C), y el primero a su vez en dos subtipos (1-2). La hoja más corta de los tres y cuya delineación de perfil se acomoda más a la daga de Cáceres es la que muestran algunas dagas del modelo A2 cuya hoja es ancha; no obstante, las hojas de este grupo I de puñales siempre son de mayores dimensiones que las de la daga del campamento, en torno a los 222-223 mm de longitud y 50 mm de anchura. De tal manera que ejemplos como los jienenses de La Carada o El Morrón (Quesada Sanz, 1999: 85, 88) serían algunos de las que más se asemejarían. Con respecto al grupo II de antenas atrofiadas se trata de puñales que se forjan entre los siglos V-III a. C., habiéndolos agrupado Quesada en cuatro tipos (A a D) y a su vez el primero en otros cuatro subtipos (1-4). Estas hojas cortas y anchas así mismo son de mayores dimensiones con respecto al ejemplar del campamento cacereño (en torno a 150-250 mm de longitud x 60-90 mm de anchura) (Cuadrado, 1963; Quesada Sanz: 1997: I, 279-287). Ambos tipos de hojas se encuentran surcadas por grupos de vaceos que decoran y aligeran ambas caras del arma formando haces de ojivas y triángulos inscritos, con arista central tan solo en el primer tipo.

Con respecto a la empuñadura sólo podemos decir que las cachas eran de hierro[13] y nada dijeron sus excavadores de su estructura, aunque muy posiblemente abrazasen un espigo plano

[13] Procedente de Villaricos (Almería), L. Siret incluye entre sus dibujos un objeto de hierro que por sus características parece corresponder o bien a una cacha o bien elemento intermedio de una empuñadura bidiscoidal con tres perforaciones, una en el pomo y dos en el nudo (Siret, 1906: 454, Lám. VI, n.º 31).

y por lo escueto en la descripción, sólo tal vez, estuviese compuesta por tres elementos. Y aunque esta empuñadura delineaba un producto bidiscoidal en pomo y nudo junto a una guarda con derrames oblicuos, nada tiene que ver con el «clásico» modelo meseteño cuyos discos se nos muestran bastante más exentos.

Somos por lo tanto de la opinión que nos encontramos ante un interesante modelo de transición con respecto a los ejemplares meridionales de los cuales derivan los puñales bidiscoidales; más en concreto se ha propuesto que del tipo de frontón (I) (Quesada Sanz, 1997a: I, 279). Ejemplar intermedio que aun conserva algunas características respecto a sus tipos de origen (hoja triangular, quizás empuñadura tripartita), pero que claramente está variando. En primer lugar, ligeramente su longitud total (255 mm), ya que respecto a los tipos de puñales ibéricos citados podemos hacer una estimación aproximada en su longitud entorno a los ± 300 mm. Al igual que con respecto a su anchura (60,4 mm), que en aquellos oscila en torno a 60-90 mm. Así mismo la hoja, que perdió toda la decoración limitándose a una arista central que será característica en las hojas bidiscoidales.[14]

Este ejemplar de Cáceres el Viejo tal vez se encuentra de alguna manera en una segunda fase en su evolución hacia el bidiscoidal clásico cuyo origen se fecha entre finales del siglo IV e inicios del siglo III a. C., ya que parece ser que hay una fase anterior. La fase primaria en su transformación se encontraría justificada en los ejemplares de daga celtíbera denominada «de frontón-bidiscoidal» con empuñadura metálica triple en la cual siendo el pomo un originario frontón en arco (Quesada Sanz, 1997a: I, 290-291), el ensanchamiento antideslizante central de estos en forma aguda y punzante se transforma en un disco central o nudo. Así mismo y por lo tanto estas fases se llevaron a cabo en la meseta hasta donde llegan las armas de frontón, por lo que tal vez de nuevo la daga del campamento se trataba del arma de un soldado hispano y también, que para entonces era una reliquia al igual que otras armas vistas en este mismo lugar. Tema postrero en el tiempo como es el cambio de las empuñaduras que llegan a ser de hasta cinco elementos; es una cuestión oscura por el momento.

3. 2. 2. Armas de asta

3. 2. 2. 1. PILA

PILA DE PLACA O LENGÜETA

Con respecto a esta importante arma reglamentaria que en principio se supone se encontraba relacionada con la infantería compuesta por soldados itálicos, fueron siete los *pila* identificados por G. Ulbert (1984: 105, Tafel 25, n.os 187-191, 193, 194), aunque en honor a la verdad es muy difícil realizar hoy (y estamos seguros que al igual que entonces) una neta cuantificación de los *pila* que en realidad exhumaron Schulten y Paulsen debido al deficiente estado de conservación del hierro, y respecto a lo cual ya señalamos en el apartado anterior. Desde luego debieron ser muchas las

[14] Con respecto al refuerzo central de esta daga hemos de hacer una necesaria aclaración. En el dibujo de nuestra figura 10, cuyo autor es R. Paulsen la arista la dibuja de la misma manera que a dos más de las hojas halladas en el yacimiento, mediante tres líneas paralelas. Este convencionalismo lleva claramente a confusión ya que lo que nos está indicado es que su sección es triangular, con arista central, lo que en absoluto es cierto. En las dos hojas sin empuñadura que dibuja junto a ella (Paulsen, 1930: 73-74, Abb. 5) claramente la sección de las aristas que dibuja es en realidad convexa (figura 9, n.º 1 y 2). Debido a lo cual hemos de creer que la arista de esta daga que analizamos tuviese la misma sección.

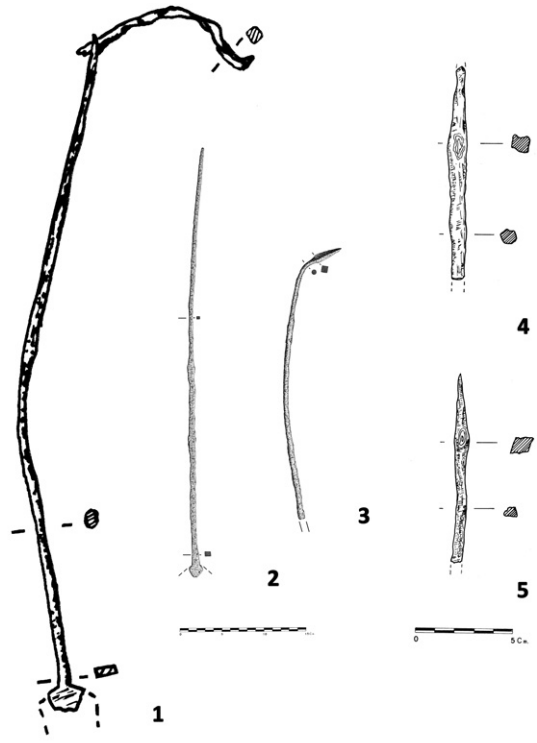


Figura 11. Moharras de *pila* de Cáceres el Viejo (n.os 2 y 3, según Ulbert, 1984).

barras de *pila* abandonadas en el campamento en función de las más que escuetas características que muestran un nutrido conjunto y que aun podemos ver en el Museo de Cáceres (n.º cat. 12). Entre ellas es más que seguro que se encuentren las vistas por Ulbert, y aun hoy más deformadas debido al avance de la corrosión del hierro, lo que es más que seguro que incluso ya lo estaban entonces. En vista de esto, seriamente dudamos de las reconstrucciones que este investigador alemán hizo de tres de las moharras (Ulbert, 1984: 225, Tafel 24, n.os 187, 193 y 194) en base a unir tres o cuatro fragmentos claramente inconexos; e incluso así mismo ponemos seriamente en duda de lo que también identificó como cuatro puntas de sus extremos piramidales (Connolly, 1997: Fig. 6E y G; Ulbert, 1984: Tafel 24, n.os 187, 189, 193, 194).

Sólo hemos admitido como *pila* aquellos objetos que presentasen las características más claras y evidentes del modelo (aunque algunos con cierta duda).[15] Hemos contabilizado en total diez ejemplares claros (n.os cat. 1-10) (figura 11) que en principio hemos considerado como del tipo placa / lengüeta, aunque por la fractura de alguno de ellos no podemos saber si pertenecieron al tipo de cubo. Cuatro fueron recogidos por Ulbert en su estudio (1984: 255, Tafel 24, n.os 188 y 189) —n.os cat. 2 y 3 (figura 11, n.º 2); de los n.os 189 y 190 (Ulbert, 1984: 255)— n.os cat. 3 y 5 sólo conservaban el tercio inferior de la barra que los unía a la placa desaparecida no habiendo sido posible identificarlos en el Museo de Cáceres. O bien se han deformado hasta el punto de permanecer hoy irreconocibles y forman parte de nuestro n.º cat. 12, o se encuentran entre el pequeño conjunto que Schulten llevó

[15] Nos referimos en concreto a los n.os cat. 6 y 7 (figura 11, n.º 5 y 6), que corresponden a fragmentos de barras de sección circular cuyo extremo se encuentra apuntado.

a Alemania. Precisamente en el Römisch-Germanischen Zentralmuseum Mainz (RGZM) y con n.º inv. 20803, se conserva otro fragmento de barra hasta hoy inédito (n.º cat. 8).

Así mismo y con el n.º 360 (Ulbert, 1984: Tafel 36, n.º 236), fue erróneamente identificado como tirador de puerta la única placa conocida en el yacimiento y que nos resulta de gran interés (n.º cat. 10), ya que se trata de una placa rectangular con dos remaches, aunque este objeto hoy se encuentra levemente mutilado en su parte inferior (figura 12, n.º 1).

Los extremos puntiagudos de estas armas de Cáceres el Viejo son piramidales (43 y 70 mm de longitud), y tan solo se han conservado en dos ejemplares (n.os cat. 1 y 9) (figura 11, n.º 1 y 3). Son junto a los hallazgos de *Valentia* / Valencia (Ribera, 1995b: 33) y La Caridad (Vicente *et al.,* 1997: 183-184), yacimientos ambos relacionados con este conflicto, de las geometrías piramidales más antiguas, en principio sólo superados en antigüedad por el hallazgo del campamento de Renieblas[16] y que presenta una punta alargada de 60 mm de longitud (Luik, 2002: 227, Abb. 181, R-133; 2010: 67; 2017: 278, 280), atribuido al segundo cuarto del siglo II a. C.,[17] e incluso un hallazgo más reciente que tiene mayor antigüedad como es el hallazgo piramidal (50 x 15 mm) del campamento de El Pedrosillo (Badajoz) relacionado con las guerras lusitanas (155-138 a. C.) (Morillo *et al.,* 2011: 68, Fig. 12; 2021: 119, Fig. 7-38) Es posible que estos extremos apuntados de alguna manera vayan reduciéndose en longitud en las barras de los *pila* que se vayan forjando hacia el cambio de era (tabla 2).

No obstante hallamos dos ejemplares sin su extremo apical (n.os cat. 2 y 8) (figura 11, n.º 2) ya que era uno de los puntos débiles por fractura que presentaba este arma. Tales pueden considerarse como ejemplares sin uso, aunque contrariamente a esta creencia seguían siendo útiles en opinión de algunos autores (Bishop, 2017: 45; Sim y Bishop, 2017: 60). Corrobora este aserto hallazgos como el de la tumba 17 en la necrópolis de Idrija pri Bači (Eslovenia) (Istenič, 2013: 25, Fig. 5, 7), o bien la trasformación por forja adoptando la forma de hoja de laurel en el hallazgo de El Guijo (Sevilla) (García Dils y Menéndez Argüin, 2006), lo que sólo podría realizar un herrero. Constituyen el modelo F de Blé Gimeno (2015: 149) que consiste en una simple varilla apuntada.

En el extremo inferior de una barra con secciones circulares o cuadradas / rectangulares (a veces difícil de establecer debido a la corrosión), se encuentra la única placa que se ha conservado en el yacimiento (figura 12, n.º 1). La longitud entre las cabezas de los remaches es de 35 mm, y la anchura de placa es de 37 mm, lo que nos indica el diámetro del asta de madera en cuyo extremo se encajaba, y que entra dentro del amplio rango entre 25 y 56 mm que poseen los *pila* de este primer siglo hallados hasta ahora, y que tanto las lengüetas como las escotaduras laterales (placas en forma de «reloj de arena») se supone que habían desaparecido (Blé Gimeno, 2015: 145) (tabla 2). Pero esta afirmación no parece ser cierta y aun eran utilizados a la vista de los hallazgos de Cabeça de Vaiamonte[18] (Pereira, 2018: 139-140, Est. 22), Tossal de la Cala (Bayo, 2018: 363-364) y *Libisosa* (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 40, Fig. 5C). Tal vez porque aun se fabricasen

[16] De entre los 35 *pila* que Schulten exhumó en los campamentos en torno a Numancia (Schulten, 1943: 1354 y ss.).
[17] A este *pilum* procedente de la fase III del campamento de Renieblas, P. Connolly (2000: 43) le atribuye una fecha veinte años más antigua, en concreto del 153 a. C. Otra punta piramidal alargada igual a la del *pilum* al que antes nos referimos ha sido recuperada en las recientes excavaciones en esta misma fase III del campamento, fechándolo sus excavadores o en la campaña de Fulnio Nobilior (153-152 a. C.) o bien en la de Catón (195 a. C.) (Jiménez *et al.,* 2020: 30, Fig. 22-1). Más en concreto de las cinco fases que Schulten identificó en Renieblas exhumó veinte ejemplares de *pila* (Álvarez Arza y Cubero Argente, 1999: 73-74, Fig. 2).
[18] Creyendo que son de época sertoriana y no de mediados del siglo I a. C. (3ª Guerra Civil) debido a la actual mezcolanza ya que los objetos fueron extraídos en antiguas excavaciones con metodología de la época, años 50-60 del pasado siglo XX, nada precisa.

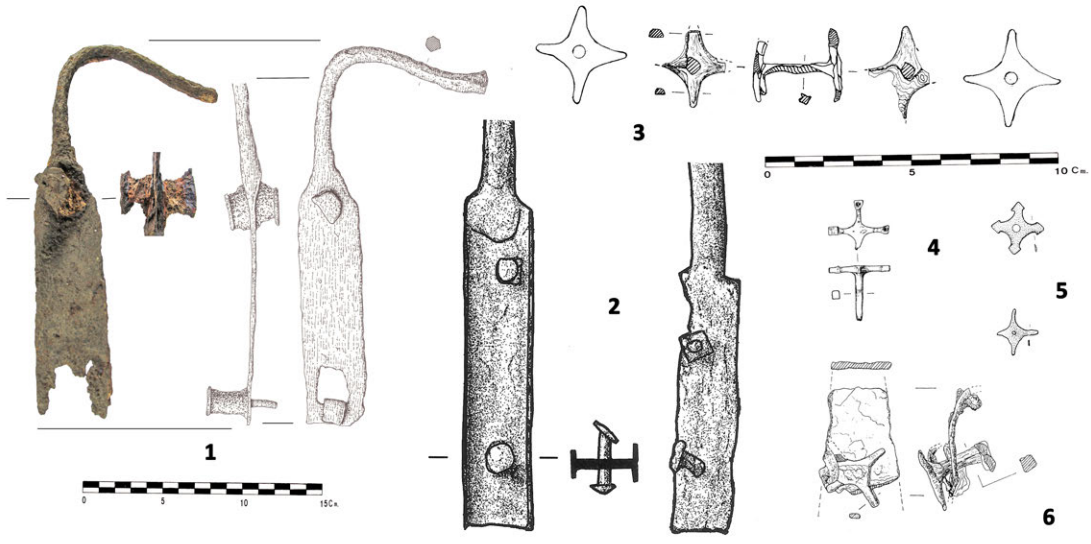


Figura 12. Placas de *pila* (1 y 2) y extremos de remache entre placa y asta (3 al 6) del siglo I a. C.: n.º 1 y 3, Cáceres el Viejo –de hierro– (Ulbert, 1984); n.º 2, Caminreal –de hierro– (Bishop y Coulston, 1993); n.º 4, Kalbriese-7087 –de cobre o aleación– (Wilbers-Rost); n.º 5, San Millán –de cobre o aleación– (Herrera de Pisuerga, Palencia); n.º 6, Monte Cildá –de hierro– (Palencia).

algunos ejemplares o porque en algún momento se reutilizaron *pila* antiguos con estas formas de sujeción placa-astil. Otros antiguos diseños en algunos *pila* de este primer siglo a. C. también los apreciamos en las puntas. Así y en un ambiente de los inicios vemos en el extremo una punta con aletas del Penya de l`Águila (Bayo, 2018: 303) como las utilizadas en los dos siglos anteriores y que desaparecen totalmente con los cambios producidos en el ejército imperial con Augusto.

Por lo tanto y según apreciamos en la tabla 2 y en la figura 13 las longitudes de los *pila* de placa en los tres últimos siglos a. C. son un tanto aleatorias, aunque se aprecia una tendencia al crecimiento en longitud de sus moharras, así como que los ejemplares con puntas de aletas y triangulares (con o sin arista central) eran de un tamaño más reducido. En este período a principios del siglo I tales longitudes parecen estar en torno a un metro, extensión que en época imperial algunos ejemplares sobrepasarán (Connolly, 2001-2002: 4).

Tampoco parece haber una relación entre la longitud de la moharra y el diámetro del asta en la placa (si es que esta no fuese rectangular / cuadrada), que en el segundo siglo a. C. variaba mayormente este último entre los 24 y los 58-60 mm; en el tercero entre 39-52 mm. En el siglo primero entre 27-56 mm (aunque este cuantitativamente con un menor número de muestra), pese a lo cual se observa una clara tendencia a la reducción en el diámetro de la madera. De hecho, los ejemplares de Oberaden (11-9 a. C.) ya en pleno imperio reducen tales diámetros hasta los 23 y 26 mm, lo que asegura Bishop ser mayor que el del asta de las lanzas (Bishop, 2016: 26, 28). Pero hemos de tener presente que estamos hablando del diámetro en la parte superior del asta e inferior de la moharra, o sea en la zona de expansión. Por lo tanto y bajo ella el diámetro de la madera debería ser menor, y de ahí las dimensiones de los *pila* de Oberaden. En este punto hemos de hacer referencia a la cita de Polibio (6.22.4) quien aseguraba que el diámetro de la madera era de «un dedo y medio», lo que Bishop (2017: 11) interpreta como 19 mm.

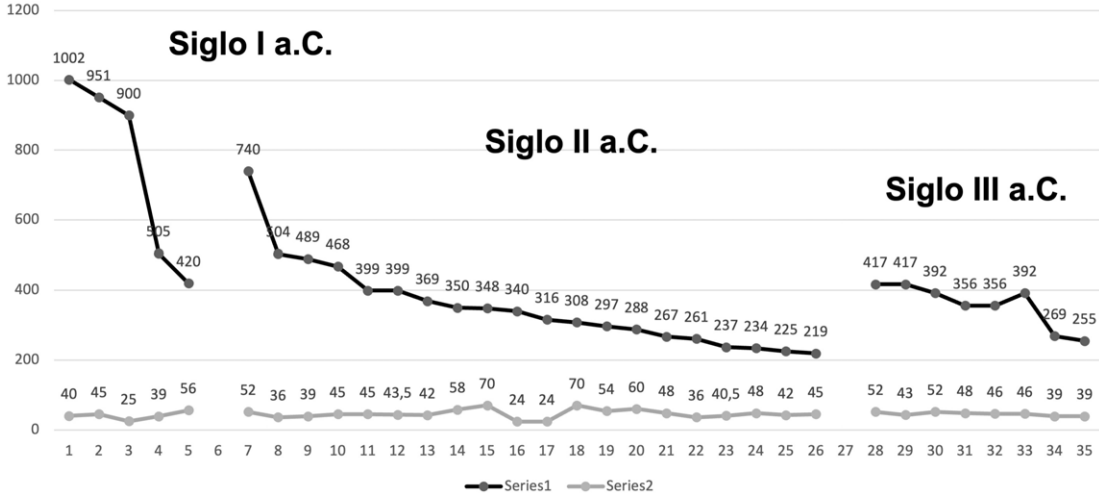


Figura 13. Gráfica de la relación existente entre las longitudes de las moharras de los *pila* (Serie 1ª) y las anchuras de sus correspondientes placas (Serie 2ª, diámetros del asta) en hallazgos de los siglos III-I a. C. Los datos de los n.os 8-10 (Ephyra) y 18 (Entremont) se corresponden con placas triangulares del siglo II a. C.

Estas placas se encontraban unidas al astil por medio de —normalmente— dos pasadores metálicos (los hay con más) que eran remachados en sus extremos, como también vimos antes en nuestra placa. Estos remaches, con el fin de asegurar de manera más firme esta zona que unía madera y metal (y para que la madera no se fracturase), podían llevar apliques en forma de «X». De este tipo de cabeza estrellada se halló un ejemplar completo en el campamento exhumado durante las excavaciones del año 2001 (n.º cat. 11) (figura 12, n.º 3). Observamos asimismo que la barra, con el fin de asegurar aun más la unión, se encuentra torsionada.[19] Curiosamente el espacio interior entre ambos remaches tiene una longitud de 35,2 mm, lo que nuevamente nos indica un espesor del conjunto en la expansión del *pilum* entre la tropa de infantería en Cáceres el Viejo, y que coincide con la medida entre remaches de la placa vista con anterioridad. Tales cabezales en estrella se siguieron utilizando a lo largo del siglo I a. C., aunque su tamaño se fue reduciendo, pasando a finales de este siglo a ser recortados en cobre o aleación (figura 12, n.º 4-6).

Parece no haber constancia antes de mediados del siglo I a. C. de la aparición de las virolas o zunchos metálicos que al extremo superior del área de expansión de los *pila* (Sieveers, 2001: 164), aunque Connolly (1997, Fig. 5A) ya recoge un ejemplar siglos antes (V a. C.) en Montericco (Italia). Esta abrazadera reforzaba el punto exacto de contacto entre madera y metal; parte superior de la placa e inferior de la barra. Tiene forma cilíndrica (con distintas longitudes) en los primeros ejemplares de Alésia (Connolly, 1997: 49, Fig. 5D-G), en *pila* no de placa, sino de espigo, pero con

[19] De las antiguas excavaciones en el campamento procede otra barra torsionada a cuyos extremos se sitúan los restos de sendas placas (hoy informes) sujetas por sendos remaches planos (Ulbert, 1984: 236, Tafel 36, n.os 363). Como la distancia entre las susodichas placas es de 70 mm creemos no corresponden a armas, sino más bien a otro tipo de herramientas. Así mismo, en el Museo de Cáceres y procedentes del campamento vimos al menos tres ejemplares de estos elementos de sujeción con cabezas circulares y sección de barra cuadrada que tampoco se corresponden con armas: n.º inv. Museo de Cáceres 5779 (57,2 mm de longitud), 5801 (68,7 mm) y 5830 (60,2 mm) (Ulbert, 1984: 236, Tafel 36, n.os 361, 362).

			Longitud total	Punta				Barra			Placa		
				Con aletas	Triangular	Piramidal	Estrellado	Longitud	Circular (diámetro)	Cuadrada / rectangular	Rectangular	Rectangular con lengüetas	Triangular
	Mediados	**Alèsia**	-	-	-	40×8×8	-	400	6	-	-	-	-
		Montemayor	-	-	-	-	-	-	-	-	82,8×27,1	-	-
	Conflicto sertoriano – 2ª *Guerra Civil (80 – 70 a. C.)*	**Azaila**	-	-	-	34×4×4	-	-	6	-	-	-	-
		Libissosa	505	-	-	55×6,4×¿?	-	390	-	4×4,6	60×39	-	-
		Penya de l'Águila	420	50×34	-	-	-	277	-	12×12	105×56	-	-
		Tossal de la Cala	-	-	-	-	-	-	-	-	-	90×35	-
		Caminreal	1002	-	-	89×22×22	-	793	20	-	172×40	-	-
			951	-	-	92×24×24	-	651	18	-	208×45	-	-
		Valencia	900	-	-	56,8×6,8×6,8	-	696,2	4,9	-	70×25	-	-
		Cáceres el Viejo	-	-	-	-	-	-	-	-	127,7×37	-	-
			-	-	-	43×10×9,5	-	-	6/8	-	-	-	-
			-	-	-	70×10×10	-	683	-	8×7,2	-	-	-
SIGLO II	**Último cuarto**	**Entremont**	308	68×42	--	-	-	124	-	10×10	-	-	126×70
		Ephyra	348	48×32	-	-	-	200	-	6×6	100×70	-	-
			350	52×30	-	-		288	-	7×7	70×58	-	-
			489(?)	-	¿?×12	-	-	366	-	6	-	-	87×39
			504	-	36×12	-	-	408	-	7,5	-	-	60×36
			468	-	39×21	-	-	351	-	10,5	-	-	78×45
			¿?	-	¿?×19,5	-	-	231	-	6×6	-	75×42	-
			340	-	-	-	16×9	274	4	-	-	50×24	-
			369	39×21	-	-	-	260	-	9×9	-	76×42	-
			399	36×21	-	-	-	291	-	9×9	-	72×43,5	-
			399	34, 5×21	-	-	-	291	-	9×9	-	75×45	-
			261	45×18	-	-	-	150	-	6×6	66×36	-	-

			Longitud total	Punta				Barra			Placa		
				Con aletas	Triangular	Piramidal	Estrellado	Longitud	Circular (diámetro)	Cuadrada / rectangular	Rectangular	Rectangular con lengüetas	Triangular
SIGLO II	**Último cuarto**	**Ephyra**	237	39×21	-	-	-	117	-	9×9	81×40,5	-	-
			219	42×¿?	-	-	-	114	-	9×9	75×45	-	-
			225	45×33	-	-	-	123	-	6×6	60×42	-	-
			297	63×33	-	-	-	162	-	9×9	78×54	-	-
			267	42×24	-	-	-	144	-	9×9	84×48	-	-
			234	36×30	-	-	-	123	-	9×9	81×48	-	-
			288	51×36	-	-	-	168	-	9×9	75×60	-	-
			316	-	14×8	-	-	256	4	-	-	46×24	-
	2º cuarto	**Renieblas**	740	-	-	60×7,5×7,5	-	563	13,5	-	90×52	-	-
			-	-	-	-	-	-	-	-	-	90×35	
SIGLO III	**Último cuarto**	**Castellruf**	417	32×24	-	-	-	-	15	-	-	108×43	-
			417	32×22	-	-	-	-	12	-	-	88×52	-
		Talamonaccio	392	60×36	-	-		240	14	14	92×52	-	-
			356	-	52×28	-		201	10	10	-	10×48	-
			356	-	40×22	-		216	8	8	-	10×46	-
			292	-	50×32	-		166	7,5	7,5	-	76×46	-
		Albahacas	255	-	49×¿?	-	-	140	-	-	-	60×39	-
		Kranj	269	55,9×27,3	-		-	141,7	-	8,3×8,3	71,4×39,2	-	-

Tabla 2. Tabla en la cual quedan reflejadas las medidas más representativas (a veces aproximadas pues se tomaron con escalímetro de los dibujos publicados) de las tres partes fundamentales de los *pila* más relevantes hallados, y que abarcan los siglos III-I a. C.

posterioridad en época imperial se trasformó en tronco-piramidal más o menos alargada en unos casos, incluso más o menos robusta. Su presencia se debe a las múltiples fracturas que sufría el arma en ese preciso lugar ante los impactos, siendo precisamente su punto más débil. No estamos seguros que el cilindro de hierro muy ligeramente troncocónico procedente del mismo lugar de donde proviene el pasador visto anteriormente (*Porta Principalis Sinistra*) se corresponda con una virola de *pilum*,[20] pero aquí deseamos dejar constancia del dato ya que tal vez tenga un interés futurible.

Otra cuestión es la presencia o no de regatón. Veremos más adelante en el apartado correspondiente que por el diámetro del asta en la zona de expansión sobre la que hemos tratado líneas atrás (35 mm), sólo podrían haber sido utilizados los n.os cat. 21 (66 mm Ø) y quizás 22 (43 mm Ø) de nuestro catálogo (figura 19, n.º 3 y 4). O incluso alguno más si como muestran los ejemplares de Oberaden tenían diámetros en torno a los ± 25 mm. Ahora, si eran armas para arrojar de inmediato el regatón actuaría como lastre, lo que no parece algo lógica su presencia.[21]

Los *pila* hallados en Cáceres el Viejo se trata de armas que fueron abandonadas debido a su precario estado ante la marcha del ejército; desechadas por lo tanto. Muchas barras se encuentran fracturadas e incluso dobladas dos de ellas (figura 11, n.º 1 y 3). La moharra de un *pilum* estaba fabricada con hierro sin carburar (hierro dulce), por lo cual se doblaba con frecuencia ante un golpe oblicuo, al ser extraído de un lugar donde firmemente se hubiese clavado (tabla, escudo), o si una vez clavado en el suelo, el paso (y el peso) de un hombre a la carrera también lo doblaba sin más. Nunca impactando de manera perpendicular, aunque las pruebas efectuadas hasta ahora no resultan totalmente concluyentes (Bishop, 2017: 43; Sim y Bishop, 2017: 59-60, 62). El hallazgo de tales deformidades, sobre todo bajo la punta, resultan algo corriente. Así mismo, hemos de contar con el hecho de las prácticas, algo que ya apuntaba Vegecio (*Mil.* II.23), de tiro, etc. cuya evidencia la tenemos en Vindolanda lugar donde fue hallado un cráneo de bóvido utilizado como diana el cual presenta múltiples perforaciones (Bishop, 2017: 35). Lo mismo que el recoger las armas deformadas en el campamento o en el campo de batalla, puesto que el emplazamiento de los *castra* podría estar situado en un lugar hostil y por lo tanto sería necesario (como de hecho está demostrado) reciclar los metales ante la escasez o dificultad de encontrar materias minerales.

Pila relacionados con esta contienda, además de los del campamento y otros ya citados (*Valentia*, *Libisosa*, Caminreal, Renieblas, Tossal de la Cala, Penya de l`Águila), también han sido exhumados dos en: El Llano de la Horca (Fernández Ochoa *et al.,* 2022: 40); Azaila (Romeo Marugán, 2021a: 80, Fig. 12-4); Ampurias, MAC.GRO. - 13758; Bordegassos, BDG. - 5.4; y Camp de les Lloses (Blé Gimeno, 2015: Láms. 3 y 6).

Los datos sobre la dispersión de estas armas en el campamento no nos proporcionan indicaciones ni agrupamientos demasiado significativos ya que se distribuyen a lo largo de toda el área, aunque nos sigue resultando llamativa la variada concentración de tipos entorno a los edificios V, VI y VIII; y más en concreto en este último.

[20] Con el n.º inv. Museo de Cáceres: «Sector 7, U.E.701 (*Porta Principalis Sinistra*), se encuentra en precario estado de conservación y proviene de las excavaciones de 2001. Su altura es de 34,7 mm, el espesor de sus paredes 4,7 mm (círculo superior) y 2 mm (círculo inferior). El diámetro superior 38,5 mm y el inferior 40 mm. Cabría en la parte superior de un asta, dejando un espacio de escasos milímetros entre madera y metal.

[21] En la necrópolis de Monte Bibele en Italia, aunque entre fines del siglo IV e inicios del III a. C., los regatones asociados a los *pila* (de cubo) tienen una longitud entre 400 - 450 mm (tumbas 14, 31, 66, 74, 75, 79, 80, 102, 107, 118, 120, 121, 124, 127) (Lejars, 2008).

PILA DE CUBO / JABALINAS (¿VS. VERUTA?*)*

Se ha venido considerando desde hace demasiadas décadas que los *pila* «ligeros» a los que se refería Polibio (6.23.8-9, 11) en oposición a los «pesados» de placa vistos con anterioridad, eran los que en la actualidad identificamos como moharras de variada longitud con enmangamiento cónico; con la forma de cubo. Literalmente estas puntas de hierro son una prolongación en metal de su asta de madera. Se suelen hallar en abundante proporción tanto en contextos militares romanos de la República (perdurando incluso durante todo el imperio en mucha menor proporción) como indígenas. No hay diferencia entre ellos sino por el contexto en el que aparecen, pudiéndose asegurar que en origen se trataba de una cabeza de proyectil eminentemente propio de las poblaciones prerromanas de íberos, etruscos, latinos y galos anteriores al siglo V a. C. (Armstrong, 2017: 67). En *Hispania* este arma entre las poblaciones íberas (confederación cultural donde han sido estudiados en profundidad) muestran un amplio rango de longitudes (entre 20 y 108 mm). Y dentro de todo este conjunto, los que no muestran en su extremo puntas más o menos en forma de sauce han sido clasificados (Tipo III) en dos subtipos en función de las secciones, ya sean estas de sección cuadrada (A) o bien circular (B) (Quesada Sanz, 1997a: I, 328-330). No obstante, no es infrecuente encontrar ejemplares con doble sección, la cuadrada y maciza en la parte activa superior (incluso a veces losángica) y circular-hueca en el resto (rasgada o no).

En Cáceres el Viejo hicieron su aparición dos ejemplares de *pila* ligeros de hierro con secciones de barra diferentes (n.os cat. 13 y 14) (figura 14), uno de los cuales (el segundo de ellos) se conserva en Alemania permaneciendo hasta hoy inédito. Son fragmentos de objetos de mayores dimensiones en origen con alto grado de deterioro pudiéndoles quizás otorgar el poder ser incluidos entre los de tamaño medio, incluso suponiendo que el ejemplar n.º cat. 13 tuviese una longitud aproximada de 450 mm, mostrando además como particularidad destacable el conservar insertos en su estructura externa sendos anillos de cobre o aleación de este metal (figura 14, n.º 1). Esta exclusiva particularidad sólo tal vez pudiera recordar los anillos de seguridad / refuerzo de hierro (sólo a veces de cobre o aleación) en las moharras de lanza halladas en contextos indígenas peninsulares, y que con cierta frecuencia se encuentran insertados cerca del extremo inferior del cubo.[22] Su fin último sería ajustar de forma más segura dicho cubo al extremo del asta de madera para impedir su pérdida en momentos de extrema violencia (algo que debería ocurrir con frecuencia); otra forma distinta al persistente, atemporal y más que conocido clavo pasante-transversal; o ambos a la vez. Si bien estos anillos presentan la particularidad de ser un recio elemento metálico, los ejemplos que muestra la punta de este campamento son finas láminas de 1,1 mm de grosor. Al encontrarse colocados en la parte media de esta punta y con su mismo diámetro resultaría imposible poderlos deslizar hasta la base, por lo que hemos de pensar, en principio, fuesen para otro fin. De hecho, en Lezuza el *pilum* LB-23379 muestra cerca de la base de su barra sendas molduras dadas como decorativas (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 39, Fig. 5b), cuya presencia y posición recuerda a los finos anillos que hemos tratado.

Se trata de un arma muy extendida geográficamente en el continente y de la cual en *Hispania* se conoce un gran número de los cuatro tipos clasificados por Quesada (1997: I, Fig. 189),

[22] Aunque los hallamos en los objetos de poblaciones celtíberas, vetonas o lusitanas son particularmente abundantes en las armas de asta de la confederación de pueblos íberos donde probablemente tuvieron su origen peninsular, siendo particularmente abundantes en el yacimiento de Almedinilla (Schüle, 1969: II, Tafel 77 y 78). También y en un yacimiento del periodo sertoriano como es Lezuza, sendos *pila* muestran en sus cubos de enmangue anillos de refuerzo en cobre o aleación (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 38-39, Fig. 5a y b).

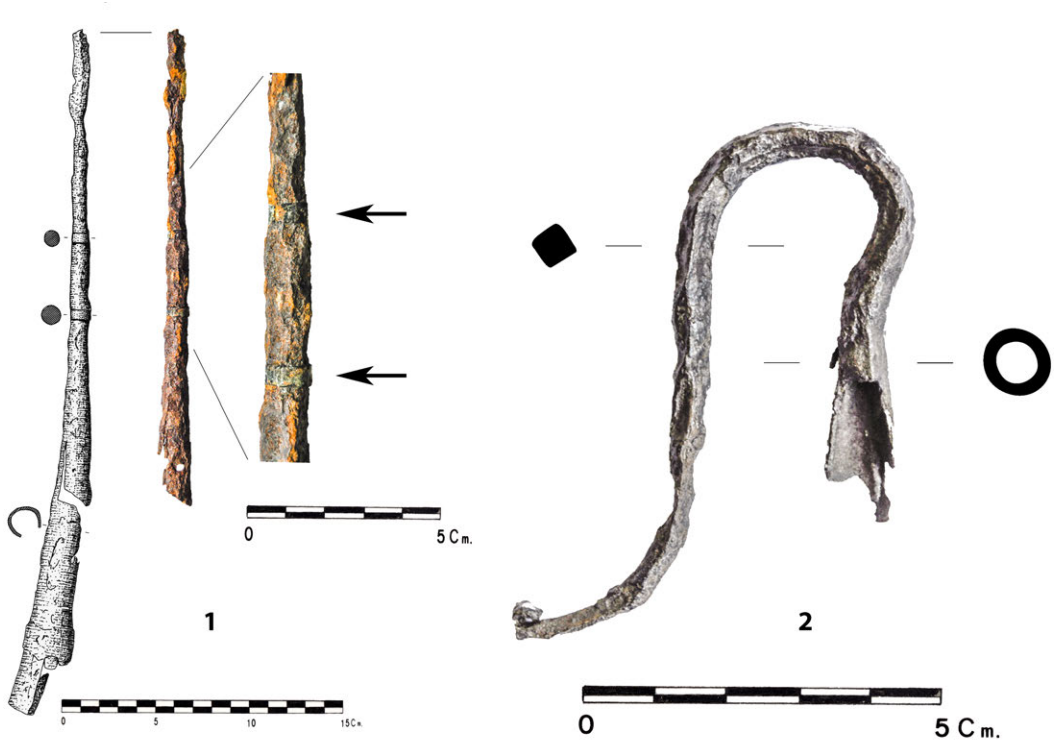


Figura 14. *Pila* ligeros o de cubo de Cáceres el Viejo: n.º 1, Dibujo en el estado en que lo pudo analizar Ulbert (1984) y estado en la actualidad, con ampliación del lugar donde se emplazan los anillos de cobre o aleación –las flechas indican su emplazamiento– (fotografías de C. Pereira); n.º 2, Fragmento de *pilum* conservado en el RGZM, Alemania (diseño de C. Pereira).

diferenciándose entre ellos por su longitud y la forma del extremo (lanceolado, apuntado o piramidal). Para la época republicana destacan conjuntos (nunca numerosos) tales como el sertoriano de Caminreal o el de los campamentos de la *circunvalatio* de Numancia[23] (Luik, 2002: Abb. 49, 85, 87). Así mismo y fuera ya de la geografía hispana es reseñable el conjunto esloveno de Šmihel (Horvat, 1997: 110, 113) aunque este de finales de siglo III a. C. En las necrópolis de la región suiza del Valais-central y geografías periféricas (al S.E. del país y en contacto con el E.S.E. de Francia e Italia N.W.), estas armas de cubo con larga punta piramidal se encuentran relacionadas con la presencia romana (Cardy y Pernet, 2009: 176-178).

Como era de esperar *pila* de extremos apuntados y con secciones circular o cuadrada como los hallados en el campamento de Cáceres también han sido encontrados en otros yacimientos sertorianos conocidos. Estos son los de Caminreal con cuatro moharras completas cuyas longitudes oscilan entre los 324 y 414 mm (Vicente *et al.,* 1997: 185-196), un gran ejemplar de 700 mm en *Libissosa* (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 38-39), y otro más de 550 mm en el castro portugués de Chibanes (Soares *et al.,* 2019: 88, Fig. 9-4); el *pilum* de Valencia (con 196 mm de

[23] No obstante, hemos de tener siempre presente en este conjunto de yacimientos, que se trata de objetos provenientes de excavaciones muy antiguas llevadas a cabo con una metodología poco cuidada, y campamentos donde se aúnan varias épocas y acontecimientos militares entre los siglos II y I a. C.

longitud) es el único que posee una punta piramidal (Ribera, 1995b: 33, Fig. 15-3).[24] En el hallazgo de El Llano de la Horca (Madrid) aparte de estar doblado a la mitad se encuentra fracturado en ambos extremos (Fernández Ochoa *et al.,* 2022: 40, N.º CE2005/36/182), debido a lo cual no es posible saber de qué tipo era su punta.

Otra importante observación con respecto a estas armas ante la variabilidad tan amplia que muestran sus longitudes —entre la veintena y el centenar de centímetros—, necesariamente debería existir ya no solamente una diferencia de orden táctico en cuanto a los soldados que las empuñaban, y hasta tal vez la exclusividad en su manejo, como también diferencia en cuanto a su nomenclatura en la antigüedad. Pensamos que en la generalidad de lo conocido bien pudiera hacerse *a priori* una simple división en tres tamaños: el tamaño mayor entre 100 a 50 cm, el mediano entre 50 a 15 cm (donde se incluirían los dos *pila* de Cáceres el Viejo), y el más pequeño inferior a este último rango. Con respecto a estos últimos y por nuestra parte —y en este estudio—, los conos de reducido tamaño y diámetro los hemos considerado pequeños y ligeros venablos que analizaremos en el apartado correspondiente.

Esta diferencia en sus tamaños ya fue percibida por otros autores citando a otros investigadores (M. von Groller-Mildensee), los cuales en las tallas más pequeñas (200-300 mm) creyeron ver reflejada la jabalina de los *velites* o bien como arma arrojadiza para los jinetes (Luik, 2002: 81; 2017: 280). Y verdaderamente, son armas que tanto pueden blandir en variado número solados de primera línea como hombres a caballo. Con respecto a estos últimos hay una reducida pero clara iconografía en donde se representa al jinete con pequeño escudo redondo y al menos tres jabalinas o venablos.[25] Así, entre los siglos III-II a. C. las estelas libias de Abisar, Bou Djemaa, Cherfa, Souma y Thinesouin (Février, 1996), o bien los denarios de *Ikalesken* (Quesada Sanz y García-Bellido, 1996: 70). Estos autores además de la iconografía citada y los restos arqueológicos de armas que reúnen, en función de los textos de Tito Livio (35.11.7) o Salustio (*Iug.* 7) juegan con la nada desdeñable posibilidad de que se trate de jinetes númidas del norte de África en suelo hispano. De hecho, nuevamente las fuentes literarias nos informan de que Q. Sertorio se infiltró en el año 80 a. C. (Schulten, 1937: 169) en *Hispania* cruzando el estrecho con «setecientos africanos» (Plut. *Vit. Sert*. 12). Contrariamente a la caballería de las poblaciones íberas del levante central de la costa mediterránea, cuya pintura vascular precisamente de los siglos II-I a. C. muestran que sus jinetes sólo portaban una lanza / pica (Maestro, 1989: 349, Figs. 18, 34, 37, 44, 45, 50, 5, etc.). Incluso en el sur, también en el relieve del jinete procedente de Almodóvar del Río (Córdoba) (Cuadrado Díaz, 1989: Lám. IX-3), o en el este en el fragmento de relieve de La Alcudia (Elche) (Ramos Molina, 2000: 96).

Como acertadamente apuntan algunos autores (Blé Gimeno, 2015: 158; Poux, 2008: 338) el límite tipológico entre este arma y la jabalina o venablo no está nada clara en la realidad y con respecto a este problema nada se puede encontrar en la bibliografía al uso, fundamentalmente

[24] De este tipo de *pilum* republicano de cubo, largo con punta piramidal, en la Península se conocen los ejemplares del campamento de Castillejo (Luik, 2002: 193, N.º C141) y el de la Dehesa de la Oliva (Cuadrado, 1991: 245, Fig. 38; Fernández Ibáñez, 2002: 78, Fig. 1-3). Aunque de los siglos II-I a. C., no ha sido posible determinar en estos dos lugares los momentos históricos y temporales precisos a los que pertenecieron tales puntas metálicas de cubo. No obstante, el segundo de los citados y por la cronología que el autor apunta (finales del siglo II - inicios del I a. C.), tal vez se encuentra relacionado con el conflicto sertoriano (Muñoz Carballo, 1994: 51).

[25] Con respecto a este punto aunque ya en época imperial, podemos apreciar cómo en algunas estelas funerarias del siglo I d. C. halladas en *Britannia*, *Germania* o *Panonnia* y que se corresponden con auxiliares de caballería *(equites),* portan junto a la lanza (pica) dos o tres venablos (estela de *Sextus Valerius Genialis*), o bien un par llevados/as por un sirviente *(calo)* (estelas de *Candidus*, *Titus Flavius Basus*) o al hombro (estela de *M. Sacrius Primigenius*) (Anderson, 1984: 17-19, Figs. 16, 20, 21). Así mismo la cita de Falvio Josefo (*Bell. Iud.*, 3.96) a finales de este mismo siglo I, quien relata brevemente que los jinetes entre otras armas portan un carcaj (*pharetra*) con tres o más venablos.

—creemos nosotros— en los tamaños más reducidos que veremos más adelante. La solución a esta controvertida problemática radicaría en torno a las disquisiciones tanto de orden militar (táctica, armamentística...) con respecto a la antigüedad, como filológicas en la actualidad. F. Quesada (2007: 384) propuso en su momento la denominación de «jabalina pesada». No obstante, el mismo autor, analizando textos del gramático Sexto Pompeyo Festo (siglo II d. C.) quien resume al también gramático Marco Verrio Flaco (un siglo anterior a él), propone otra posibilidad, y es que el término *verutum-a* a la que aluden se refiriese precisamente a una jabalina de este tipo (Quesada Sanz *et al.,* 2015: 229-230). Respecto a este mismo tema Vegecio (*Mil.* 1.21.20) es posible que quisiera aludir a las jabalinas que aquí tratamos cuando apunta que la longitud de su moharra de hierro era de un pie (22,1 ó 29,6 cm).

3. 2. 2. 2. LANZAS Y VENABLOS

*LANZAS (*HASTA*) Y PICAS*

Tres son las armas que pueden ser genéricamente clasificadas como moharras de lanza de dos tipos formalmente distintos (Ulbert, 1984: 224-225, Tafel 24, n.os 181-182, 184). En absoluto el objeto n.º 183 del catálogo de Ulbert (1984: 225, Tafel 24) puede considerarse una moharra, ya que posee una hoja —fracturada— de sección plana y por lo tanto carente de filos; otro objeto —esta vez completo— de semejantes características lo identificó el autor como cincel (Ulbert, 1984: 231, Tafel 285).

El por qué consideramos a estos objetos como lanzas se motiva, aparte de por su obvias formas y tamaños, por el hecho de contar con un diámetro de tubo de enmangamiento (y por lo tanto de astil, el elemento más importante) de 20 mm o más (Bishop y Coulston, 1993: 69; Quesada Sanz *et al.,* 2015: 338, 344). Este dato resulta de singular importancia para diversificar, junto al tipo de moharra, el hecho / detalle diferenciador entre distintos tipos de arma de asta (jabalinas, venablos, virotes, *pila*)[26] como iremos viendo más adelante durante el discurso de este trabajo.

Por el momento no ha sido concebido un sistema satisfactorio y fiable mediante el cual clasificar morfo-cronológicamente estas armas de la República, ya que no presentan ninguna característica específica e individual que permita diferenciaciones, dada la amplia variedad de formas y tamaños que huyen de la estandarización. Las del campamento coinciden por su forma con los modelos de las poblaciones indígenas peninsulares del siglo II a. C. —sauce, laurel y triangulares— (Jimeno *et al.,* 2004: 248). No es posible asignarlas a un determinado grupo étnico.

Las moharras n.os cat. 16 y 17 (figura 15, n.º 1 y 2) parecen corresponder al mismo modelo tipo-morfológico aunque con desigual grado de conservación, si bien la diferencia de tamaño nos hace dudar del segundo ejemplar más pequeño. La de mayor tamaño se encontraba completa en el momento de su descubrimiento (Paulsen, 1930: 73-74, Abb. 5, n.º 7). Por su longitud (203 mm),[27] formaría parte del grupo de moharras cortas (Quesada Sanz, 1989: I, 307) con el tubo cóni-

[26] Blé Gimeno (2015: 159) considera que un astil fino se corresponde con una flecha, intermedio con una jabalina o virote de catapulta, y de mayor diámetro con una lanza.

[27] El «Índice de Preminencia» de este objeto (relación entre la longitud máxima de la hoja —113 mm— y el del tubo —90 mm) da como resultado 1,25. El resultado supone que cuanto mayor sea este guarismo, la hoja tendrá mayor tamaño. Mientras que el «Índice de Penetración» (relación entre las medidas máximas de longitud —113 mm— y de anchura —30 mm) es de 3,76; a mayor valor obtenido más estrecha y larga será la moharra (Quesada Sanz, 1989: I, 299 y 302). La «Longitud de Entrada» (la longitud desde el extremo del vértice apical hasta el punto más ancho) es de 90,5 mm (Bishop y Coulston, 1993; 2016: 81).

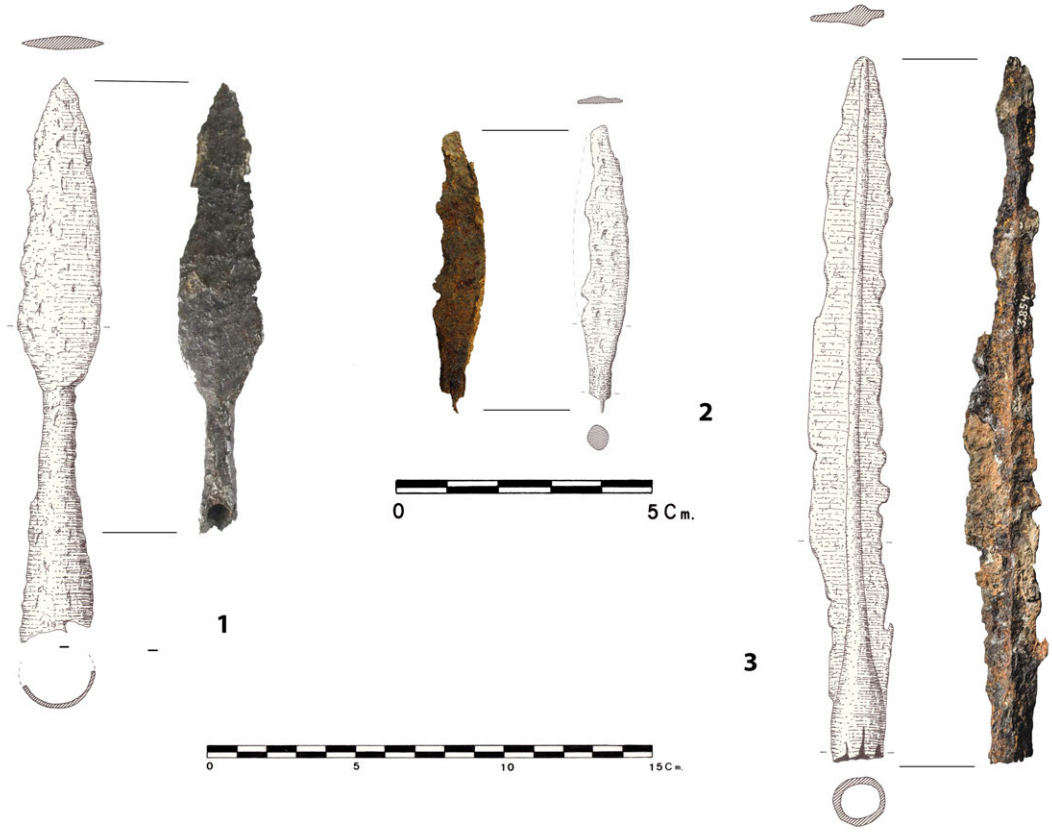


Figura 15. Cáceres el Viejo: n.º 1 y 2, Moharras de lanza; n.º 3, Moharra de pica. Los dibujos ilustran el estado de conservación de los objetos el pasado siglo (Ulbert, 1984), mientras que las fotos (C. Pereira) muestran su aspecto actual.

co de enmangamiento muy largo, algo común entre las peninsulares de los cuatro siglos anteriores a la era. Esta particularidad, junto con la hoja lisa (sección lenticular), son características de los modelos de moharra temporalmente avanzados en buena parte de la segunda Edad del Hierro peninsular,[28] desconocidos en el área ibero-turdetana y fijados a finales del siglo II a. C. (Berrocal-Rangel, 1995: 155). Son muestras del final de una evolución cuyo inicio se ha fijado a mediados del siglo III a. C. y que concluye por eliminar el nervio central e ir disminuyendo tamaño y peso, evidenciando un descuido que revela un creciente menor interés en su manufactura y por todo lo temporalmente previo (Quesada Sanz *et al.*, 2015: 340); resistentes, pero de insuficiente calidad con respecto a las que se forjaban en siglos anteriores. No es posible diferenciar estos ejemplares, sino por el contexto individual de cada uno de ellos o su conjunto, con los que se utilizarán posteriormente en época augústea inicial (Fernández Ibáñez, 2015: 323-333), siglo I d. C. (Unz y Deschler-Erb, 1997: Tafel 16-17) o a inicios de la centuria siguiente (Bishop y Coulston, 1993: 109-110).

Las puntas de lanza cuya hoja formalmente podríamos incluir en el grupo con morfología de sauce halladas en yacimientos con huellas del conflicto sertoriano, las podemos hallar en

[28] Estas características podrían ser las del conjunto celtibérico de otros autores, siglos V-III a. C. (Álvarez García *et al.*, 1990: Fig. 11). Así mismo, uno de los ejemplares de la tumba 15 en la necrópolis de Viñas de Portuguí, fines del siglo III-inicio del siglo II a. C. (Fuentes Mascarell, 2004: 75, Figs. 19.5 y 42.10).

Caminreal (Vicente *et al.,* 1997: Fig. 28) con amplia variedad de tamaños y formas en sus 17 ejemplares, una en Azaila[29] (Beltrán Lloris *et al.,* 1995: 173, 183, Fig. 90-2), tres ejemplares en el poblado de El Llano de la Horca (Fernández Ochoa *et al.,* 2022: 41), los campamentos III y V de Renieblas (Luik, 2010: 227, Abb. 180) y en Cabeça de Vaiamonte con cuatro muestras (Pereira, 2014: 328, Fig. 3 / B).[30]

El otro ejemplar de moharra n.º cat. 15 (figura 15, n.º 3) resulta bien distinto a los anteriores. Aunque su estado de conservación es precario, la alteración que sufrió este objeto lo ha sido más en anchura (alas) que en longitud, de tal manera que creemos que tan solo se encuentran ausentes unos ± 50 mm de su corto tubo de enmangamiento. Por lo tanto, somos de la opinión de que originalmente esta punta tendría unos 300 mm en su longitud, y seguramente también algún milímetro más (¿± 20 mm?) con respecto a su actual diámetro. Además, teniendo en cuenta que cuando este objeto fue examinado por Ulbert aun quedaban restos en el centro de la hoja de un corto segmento de la anchura original, y más concretamente en su ala izquierda, debido a lo cual podría decirse que la anchura máxima de este objeto en origen habría sido de unos ± 50 mm.[31]

Esta larga y estrecha moharra de filos casi paralelos podría integrase en el tipo sauce de Jimeno (Jimeno *et al.,* 2004: 248-249), grupo 4 de Sanz Mínguez (1997: 425), tipo 2 de Quesada Sanz (1997a: I, 399-400), tipo e.1.1. de Berrocal-Rangel (1995: 155) o tipo Alcácer do Sal de Schüle (1969: II, Tafel 102-104). Es un arma que sobrepasa los 300 mm de longitud (no siempre con el tubo corto) de una tradición indígena en la Península que por su gran resistencia estructural y eficacia en cuanto a penetración (con refuerzo central de cordón convexo unas veces, otras con arista; aunque también se conocen con sección lenticular), tuvo gran calado desde momentos tan antiguos como es el s. VII a. C. en la necrópolis de Herrería III (Cerdeño y Sagardoy, 2007: tumbas 87, 103, 129) hasta el siglo II a. C. en la confederación de pueblos de la Celtiberia (Jimeno *et al.,* 2004: 248). Llega hasta el siglo I a. C. en los yacimientos portugueses de Chibanes (Soares *et al.,* 2019: 88, Fig. 9.6) y Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2014: 328, Fig. 3 / B), y en España La Caridad (Vicente *et al.,* 1997: 186-193) o El Llano de la Horca (Azcárraga, 2012c).

Teniendo en cuenta la cantidad de *pila* hallados en el campamento (n.ºs cat. 1-12) resultaría creíble que para el contingente legionario de origen itálico esta sería su arma de asta reglamentaria. Por lo tanto, las que tratamos en este apartado de claro linaje peninsular, lo serían para las tropas de infantería compuestas por hispanos;[32] tal vez los *triarii* de los cuales nos habla Polibio (6.23.16) para el siglo anterior.

Se trataría de armas para empuñar, con una longitud que puede ser estimada en torno a los ± 2 m (Quesada Sanz, 1997a: I, 346; Quesada Sanz *et al.,* 2015: 342) para enfrentamientos en formación cerrada. Armas para combatir empuñadas por medio del astil, para el cuerpo a cuerpo, y no como los *pila* que eran lanzados en salvas, pero su carácter mixto no impide que en un momento determinado puedan ser arrojadas. Supone la principal herramienta de combate del infante de primera línea, y sólo cuando la lanza desaparece por cualquier circunstancia es cuando aquel infante blandiría la espada.

---

[29] Este modelo de moharra con arista central (sección romboidal) hallado en Azaila lo hallamos en Numancia (Luik, 2010: 66, Fig. 2) pero que en nada se parece a los de Cáceres el Viejo como asegurase Luik.
[30] A este conjunto habría que adicionar el ejemplar de Botorrita (*Contrebia Belaisca*) cuyas características desconocemos (Beltrán Martínez, 1982: 324).
[31] Teniendo en cuenta que estimamos su longitud en 300 mm y su anchura máxima de 50 mm, su «Índice de Preminencia» da como resultado 4,27. Mientras que el «Índice de Penetración» (teniendo en cuenta que la longitud del tubo era en origen de 70,2 mm), da como resultado 6. De forma aproximada la «Longitud de Entrada» sería en torno a los 192 mm.
[32] Apiano (*BCelt.* 1.12) ensalza la *devotio* de los lanceros celtíberos frente a las deserciones de los soldados itálicos.



Figura 16. Denario republicano de *Sekobirikes* (https://denariosibericos.wordpress.com/2020/03/28/tesorillo-de-najera/).

En la mayor parte de las ocasiones no es posible saber cuándo una determinada moharra formaba parte de una determinada arma de asta que sirviese para ser empuñada o arrojada. No obstante, y para nuestro caso concreto, la diferencia formal y de longitud entre las dos piezas que estudiamos tal vez revelen armas con el mismo propósito (ser empuñadas) pero por cuerpos diferentes. Nos referimos a la hipótesis de que la moharra más estrecha y larga de filos paralelos pudiera haber sido empuñada como pica de caballería, tal y como parece que lo fueron los ejemplares imperiales (siglo I-II d. C.) de Lion en Francia (Guillaud, 2020: 191) o el de la tumba 12 de la necrópolis de Dobogó hill en Eslovenia (Mráv, 2014: 22).

Al tratarse de armas de empuñadura y no exclusivamente para lanzar como los *pila*, al contrario de las jabalinas o los venablos que veremos a continuación, se supondría que aquellas armas necesitasen un extremo metálico o regatón ante la necesidad de defensa en el combate del infante (o jinete) en un momento crítico en la lucha por la rotura del asta. Por los diámetros que sus cubos nos muestran, los regatones n.º cat. 23 con 19 mm de diámetro (aunque actualmente está deformado) (figura 19, n.º 5) y quizás el n.º cat. 26 con 25,4 mm (tabla 3) serían los ejemplos más adecuados entre los identificados en el campamento. El uso de las picas como arma fundamental de lucha por parte de los jinetes claramente las podemos comprobar en los reversos de los denarios republicanos de algunas cecas hispanas de la época *(Sekobirikes, Bolskan),* donde incluso un pequeño relieve en forma de botón en la contera de estas largas lanzas parece indicarnos la existencia real de estos extremos metálicos (figura 16). Al respecto de la presencia de caballería entre los restos materiales de las tropas que habitaron Cáceres el Viejo, fueron halladas tres espuelas de hierro y de base-cobre más un aplique de arnés en el mismo tipo de supuesta aleación (Ulbert, 1984: 109-111, 222). No en vano Polibio asegura que cada legión contaba con un contingente de trescientos jinetes (6.29.9).

VENABLOS O JABALINAS LIGERAS

Partiendo del razonamiento esgrimido en un apartado posterior donde analizaremos los regatones, y de acuerdo con los estudios, análisis y reflexiones más recientes, en la antigüedad todas las armas de asta no deberían contar necesariamente con un cono metálico en el extremo inferior. También,

que una vez establecido de nuevo otro aserto por el cual una lanza arrojadiza poseía un diámetro de entre ± 20-25 / 30 cm (Quesada Sanz, 1997a: I, 347; Quesada Sanz *et al.,* 2015: 342, 344),[33] el diámetro de los conos metálicos con medidas inferiores a estas cifras deberían corresponder a las moharras de otro tipo de arma, probablemente arrojadiza, más somera en su tamaño, incluso ligera de peso, cuya pretensión por parte del soldado fuera la de impulsarla a la mayor distancia posible, por lo cual no debería así mismo llevar regatón alguno que aumentando el peso redujese su efectividad.

La existencia de este tipo de conos como moharras de jabalina para infantería ya fue considerado a principios del siglo XX por A. Engel y P. Paris en Osuna, seis conos rasgados con longitudes entre 105 y 18 mm y diámetros (teniendo en cuenta los productos de corrosión) en torno a 20-40 mm (Engel y Paris, 1906: 458, pl. XXXIV). Solo recientemente se ha discriminado su uso con respecto a los regatones fundamentalmente, cuando en los ajuares funerarios depositados unitariamente en ciertas tumbas prerromanas, o bien por que los diámetros de los cubos de las moharras no coincidían con los de los supuestos regatones que las acompañaban, o bien porque había más regatones que moharras o viceversa; o ambas situaciones a la vez (Fernández Gómez, 1986: II, 799-801; Sanz Mínguez, 1987: 421-426; Quesada Sanz, 1997a: I, 427-431; Jimeno *et al.,* 2004: 247-254; Mascarell, 2004: 126-130; Baquedano, 2016: I, 368-372; entre otros). También se diferencian a mediados del siglo I a. C. en la Galia (Poux, 2008: Fig. 41), pues hallazgos de formas cónicas semejantes son los ejemplares franceses de Verbe-Inarné (en contexto de mediados del siglo I a. C.) con dimensiones 118 x 25 mm Ø y extremo de sección cuadrada, y sobre todo otro ejemplar de extremo cónico con 125 mm de longitud y 18 mm Ø que muestra una cinta metálica a modo de anillo de ajuste en cobre o aleación que ha inducido a los investigadores precisamente a la clasificación como puntas de venablo (Maza, 2008: 238, Figs. 5 y 9; Guillaud, 2020: Fig. 13-5 y 9). Ejemplos imperiales con un gran número de hallazgos es Vindonissa (Augusto —Trajano), donde sólo un reducido conjunto (13) de conos (u objetos apuntados con secciones losángica o cuadrada) han sido agrupados como regatones, mientras que virotes de catapulta (36) aquellas armas de cubo con punta maciza de sección triangular y cuadrada y variada dimensión (Unz y Deschler-Erb, 1997: Tafel 18, n.os 292-304, 24, n.os 511-546) sin haber tenido en cuenta la posibilidad de la existencia de venablos. Parecida clasificación apreciamos en Dura-Europos (siglo III d. C.), donde los cuatro hallazgos de conos con puntas macizas de secciones cuadrada y circular (103-153 mm de longitud) también se clasifican como virotes (James, 2004: 218, Fig. 120, n.os 775-778).

Como es bien sabido el número conocido de pequeños conos metálicos de las antiguas poblaciones tanto indígenas como romanas es sumamente alto y citarlos resultaría oneroso, por lo que sería necesario una detenida revisión o bien reflexiones al ritmo de la investigación, a fin de ir comprobando y asentando un descernimiento más preciso en torno a las características de esta modalidad de arma tan extendida en la antigüedad. No obstante, el índice de equívoco siempre va a sobrevolar cualquier investigación ante la simpleza de estos objetos que, sólo a veces sus contextos pueden ayudar a diferenciar.

Para Cáceres el Viejo hemos discriminado tres de estos pequeños conos (figura 17) con longitudes entre 55 y 100 mm, cuyos diámetros actuales (esto es importante) —y medidos al exterior— oscilan entre los 15,1 y los 17,5 mm (n.os cat. 18-20). Ahora, hemos de tener presente la tantas veces aludida deformación que han sufrido la mayor parte los objetos de hierro en este yacimiento, por lo tanto, las actuales dimensiones deberán ser distintas con respecto a las que tuvieron en origen.

[33] Los diámetros los *pila* de placa estrecha característicamente augústeos del campamento alemán de Oberaden (11/10 - 8/9 a. C.), oscilaban entre los 23 y 26 cm (Bishop, 2017: 26).

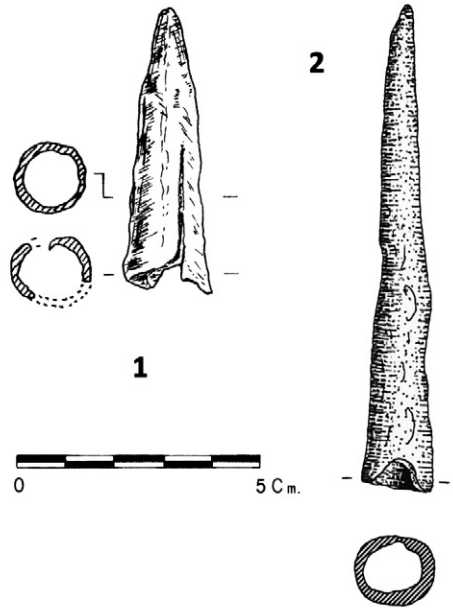


Figura 17. Moharras de venablo de Cáceres el Viejo (n.º 2 según Ulbert, 1984).

Los términos «jabalina» y «venablo» prácticamente son sinónimos en su definición (R.A.E., diccionario español), diferenciándose en que la primera es —o debería de haberse utilizado— (debido a su uso y/o forma) «a modo de pica». Ello nos induciría a pensar que es de mayor tamaño. Indudablemente y sin razonamiento alguno, creemos que en el habla coloquial inconscientemente tendemos a aumentar también su tamaño. Todo lo contrario que para el término «venablo», entendido como lanza mucho más reducida en longitud y por lo tanto en peso, que en condiciones normales tendría así mismo una pequeña moharra. En definitiva, una «jabalina ligera», lo que se complementaría bien con el término «jabalina pesada» propuesto por Quesada (2007: 384) para las moharras estrechas de sección circular o cuadrada / losángica de mayor longitud que vimos con anterioridad (¿*veruta*?).

Estos venablos podrían ser arrojados tanto por una línea de infantería de hostigamiento como por la caballería[34] (figura 18) (Romero Carnicero, 1999), aunque su tamaño indicaría que cada solado o jinete debería de llevar un haz de varios ejemplares, sujetos tras el escudo en un caso o bien en un carcaj en el otro. A este respecto y con el fin de no repetir lo ya escrito, emplazamos al lector al texto del apartado anterior.

REGATONES (CONTUS)

El regatón en principio es un sencillo objeto en la generalidad puntiagudo, parte inferior de un arma de asta, que en un momento determinado y durante el dominio mediterráneo de las culturas fenicia y romana vieron en su forma la posibilidad de crear otras armas activas variando sus proporciones en longitud, diámetro y a veces en la forma de su extremo punzante. Pero el hecho mismo de su

[34] Pobilio (6.25.5) se refiere a que las lanzas de los jinetes eran muy delgadas e ineficaces.



Figura 18 – Grabados de la segunda Edad del Hierro en el valle del Côa, Portugal. I: n.º 1, Paço; n.º 2, Vermelhosa - 3; n.º 3, Foz do Côa - 95. II: n.º 4, Vermelhosa - 3; n.º 5, Vale do Forno - 6; n.º 6, Ribeira de Urros - 1. III: Vermelhosa - 3 (Luís, 2008).

simplicidad formal, favorecedora así mismo de una sencilla fabricación en base a redondear una lámina quasi-triangular, transformó de inmediato a estos objetos en artefactos atemporales fuera de un contexto social y/o cultural definido, de tal manera que la mayor parte de las veces es de muy difícil atribución e identificación en cuanto a todas las variedades que su forma y uso le hicieron útil.

Es de sobra conocido que su posición original fue en el extremo opuesto de un asta de madera a su correspondiente moharra, con fines de mantener enhiesta el arma una vez clavada en el suelo, como pica si aquel hierro desaparecía en situaciones extremas, equilibrio en el vuelo, etc. Aunque a través del tiempo adoptó ligeras variaciones la forma cónica del regatón resulta la más extendida, a veces rasgada en variada longitud para su más perfecta adaptación. E incluso para servir —con leves diferencias— a los diferentes diámetros de la madera, y a la vez —y no siempre— con uno o más agujeros pasantes cerca del borde, para insertar un pequeño clavo que impidiese

su pérdida (algo muy frecuente) y lo asegurase de manera más firme. Hablando de forma muy genérica sus longitudes se van reduciendo desde su aparición a finales de la Edad del Bronce hasta la romanización, habiéndose forjado mayoritariamente en hierro.

Pero la consideración de que todos los conos de hierro fueron siempre extremos de lanza comenzó a ser cuestionada cuando en algunos de ellos se apreció que no presentaban un perfil eminentemente cónico, sino que hacia la mitad de su longitud variaba tal forma hueca, transformándose en triedro o tetraedro macizo, y sus dimensiones longitudinales también variaban en ambos sentidos a la vez que sus diámetros. Junto con esto se comprobó que no existía una correlación, su número así mismo variaba en función de otro tipo de fundamental hallazgo muy relacionado a ellos como eran las moharras, según los yacimientos ya fuesen por ejemplo poblados (enfrentamientos u *hospitium* militar), establecimientos militares o necrópolis; estas últimas (íberas, vetonas, celtíberas o vacceas para nuestro país) resultaron fundamentales en su identificación o exclusión (Fernández Gómez, 1986: II, 800; 2011: 339-340; Quesada Sanz, 1989: II, 43-44; Jimeno *et al.,* 2004: 253; Kurtz, 1987: 68; Sanz Mínguez, 1997: 421). Una necrópolis fuera de las fronteras hispanas como ejemplo más que evidente es la de Monte Bibele (Italia) —segunda mitad del siglo IV-inicios del siglo III a C.—, cuyas tumbas n.os 32, 35, 42, 45, 54, 55, 113, 135, 147, 151, 152 poseen ajuar con moharra de lanza pero sin regatón, en desigualdad con otras armas de asta a los que los regatones claramente van asociados en otras tumbas (Lejars, 2008).

No es cierto que un arma de asta indefectiblemente tenga que llevar un regatón, ya que en el pasado la lanza no estaba concebida para que necesariamente poseyera en todo momento y lugar un conjunto estándar de componentes (Fernández Ibáñez, en prensa). Las arrojadizas pueden ser un ejemplo paradigmático en cuanto a su uso, por el simple hecho de que un peso suplementario restaría efectividad en cuanto a logar alcanzar una larga distancia cuando es lanzada, e inclusive restaría así mismo su capacidad de penetración (Blé Gimeno, 2015: 152 y n.º 25; Quesada Sanz, 1997a: I, 431). Por lo tanto, podríamos considerar que una moharra sin regatón sería un arma arrojadiza (jabalina / venablo). Y, al contrario, una lanza con regatón no sería para lanzar (aunque podría arrojarse), sino más bien se trataría de un arma para la lucha cuerpo a cuerpo[35] (Quesada Sanz *et al.,* 2015: 242). Y también como pica de caballería tal y como sucintamente describe Polibio (6.25.9-10) en cuanto a la utilidad de aquel extremo inferior de la lanza / pica de los jinetes, en donde un elemento de hierro en el extremo opuesto les sirvió para una vez invertida el asta poder ser utilizada «con firmeza y con fuerza».

Para nuestro estudio hemos intentado buscar criterios que pudieran discriminar diferentes funciones, rasgos que nos permitiesen discernir armas distintas pese a que los objetos tengan la misma forma o bien, averiguar otros aspectos físicamente segregacionistas en los restos de los veinte conos de hierro del yacimiento de Cáceres el Viejo que pudieran ser regatones de asta (lanza o pica), virotes de catapulta y moharras de jabalina / venablo (tabla 3). En principio y como veremos más adelante, la pauta más evidente fue la que adoptamos y nos permitió —no sin dificultad— discriminar las moharras de los *pila catapultaria*, en las cuales parte de su volumen y longitud lo ocupaba una punta maciza que pudieran tener secciones triangular o rectangular / cuadrada, lo que ya intuía A. Schulten (1929: Tafel 21, n.os 22-25, 29-31). Para determinar cuáles eran los posibles regatones partimos de la importante consideración aportada por experimentados autores (Quesada Sanz, 1997a:

[35] Sobre este aspecto hemos de hacer nuevamente referencia a los grabados de la Edad del Hierro en el Vale do Côa, cuyas representaciones muestran escenas de lucha entre dos contendientes mediante lanzas, o bien individuos exentos o a caballo, cuyas armas de forma mayoritaria muestran un regatón en uno de los extremos. Aunque también es verdad que los hay sin ellos en figuras exentas de infantes y jinetes (Luís, 2016; Baptista y Reis, 2009: Fig. 24).

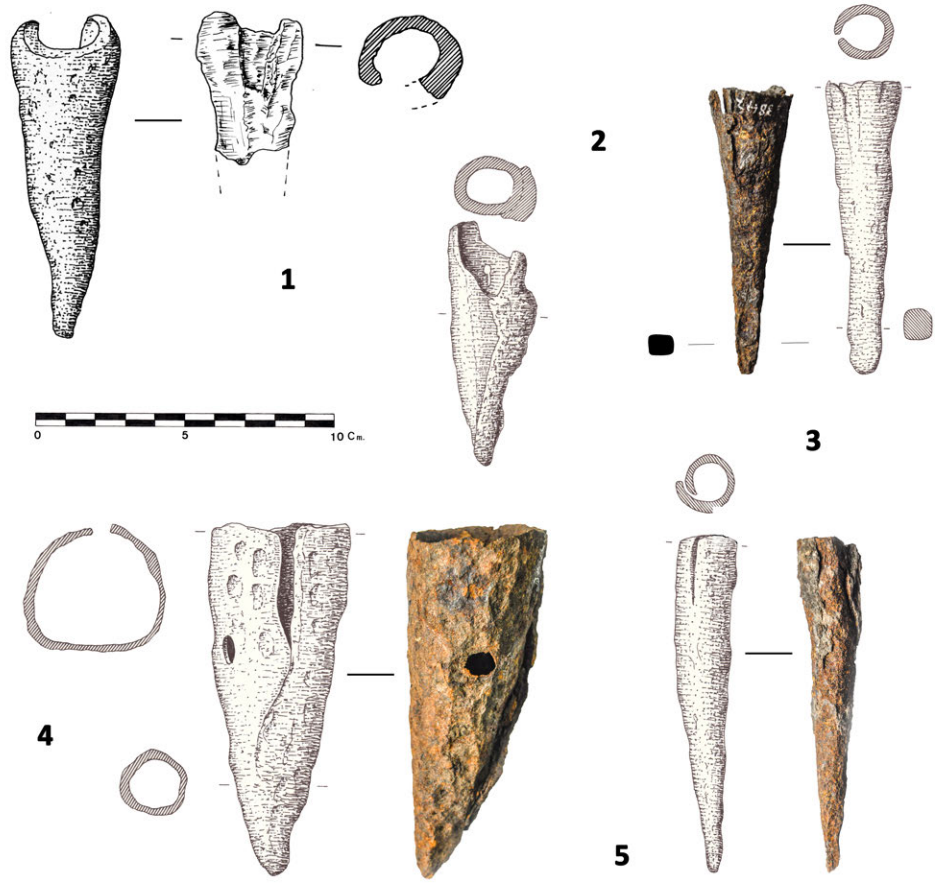


Figura 19. Regatones para armas de asta de Cáceres el Viejo (dibujos de G. Ulbert, 1984, a excepción del fragmento n.º 1, que muestra sus estados original y actual. Fotografías de C. Pereira).

I, 347; Quesada Sanz *et al.,* 2015: 342, 344), quienes han estimado que el asta de la lanza en la antigüedad tuvo un diámetro aproximado de entre 20 y 25 mm una vez hubieron estudiado y medido los diámetros de los cubos para el enmangamiento de las moharras.[36] Por lo tanto una dimensión inferior haría referencia a un arma muy (más) ligera que perfectamente podríamos considerar como jabalina / venablo, tal y como apuntamos con anterioridad.

Por lo tanto y una vez discriminados los objetos considerados como regatones entre el material de Cáceres el Viejo, nos hallamos ante diez ejemplares n.[os] cat. 21-30 (figura 19). Sus longitudes varían entre 117 y 76 mm (cinco de ellos se encuentran fracturados), con diámetros entre 30 y 25,4 mm[37] (tres de ellos fracturados y uno deformado);[38] tres de ellos son los que se

[36] M. Bishop apunta los datos de que los diámetros de los *pila* augústeos del campamento de Oberaden oscilaban entre los 23 y 26 mm, y también que en la actualidad el diámetro de una jabalina olímpica reglamentaria masculina debe tener un diámetro de entre 25 y 30 milímetros de diámetro (Bishop, 2017: 26).

[37] Las dimensiones de los diámetros fueron tomadas en el exterior de los cubos de enmangamiento, debido a lo cual el diámetro de las maderas debería de ser inferior a estos guarismos, una vez restado el grosor del metal que hoy se encuentra deformado por engrosamiento; debido a la transformación corrosiva del metal original.

[38] Dos de las moharras de lanza vistas con anterioridad (n.[os] cat. 15 y 16) (figura 15, n.º 1 y 3) en el momento de su revisión por Ulbert poseían diámetros en la parte inferior de sus cubos de enmangamiento de 18 y 21 mm; hemos de tener en cuenta algo importante, y es que estos cubos ya se encontraban fracturados.

VIROTES (*PILA CATAPULTARIA*)							
N.º Referencia	**Fracturado**	**Longitud (mm)**	**Ø Embocadura (mm)**	**Rasgado**	**Agujero pasante**	**Ø Agujero pasante (mm)**	**Doble sección. Dimensiones parte superior (mm)**
Desaparecido N.º Inv. 35	Si	125	-	-	-	-	40×15×15
Mº Cáceres – 3875 N.º Inv. 36	-	234	41	-	-	-	109×18,7×18,7
Mº Cáceres – 3860 N.º Inv. 37	Si	140	20,6	-	-	-	53,1×13,6×12,7
Mº Cáceres – 3858 N.º Inv. 38	-	124	27	-	-	-	69×11,3×9,5
Mº Cáceres – 5899 N.º Inv. 39	-	98	18	Si	-	-	-
Mº Cáceres – 5902 N.º Inv. 40	-	100	20	Si	-	-	50×5,7×5,5
Mº Cáceres – 113656/15/143/ Fe/01 N.º Inv. 41	-	121	20	Si	-	-	90×18×18
REGATONES (*CONTUS*)							
N.º Referencia	**Fracturado**	**Longitud (mm)**	**Ø Embocadura (mm)**	**Rasgado**	**Agujero pasante**	**Ø Agujero pasante (mm)**	**Dimensiones (mm) extremo inferior**
Mº Cáceres – 3847 N.º Inv. 21	-	94	66 (deformado)	Si	-	-	60×10,9×9,7
Mº Cáceres – 3848 N.º Inv. 22	-	117	43 (deformado)	Si	Si	91×81	-
Mº Cáceres – 3848 N.º Inv. 23	-	111	19 (deformado)	Si	-	-	23×8,2×5,6
Mº Cáceres – 6077e N.º Inv. 24	Si	81 (fracturado)	26 (fracturado)	-	-	-	-
Mº Cáceres – 6077f N.º Inv. 25	Si	81 (fracturado)	-	-	-	-	-
Mº Cáceres – 6077h N.º Inv. 26	Si	65 (fracturado)	25,4	-	-	-	-
Mº Cáceres – 6077i N.º Inv. 27	Si	98 (en origen)	34	Si	-	-	-
RGZM – 152 N.º Inv. 28	Si	49 (fracturado)	-	-	-	-	-
No hallado N.º Inv. 29	-	98	34	Si	-	-	-
Mº Cáceres – CV/7/?– 2001/ Sector 7 N.º Inv. 30	-	76	30	-	-	-	-

Tabla 3. Tabla comparativa de las dimensiones entre virotes de catapulta, regatones de asta y moharras de jabalina/venablo. El asterisco (*) situado junto a un guarismo, es indicativo de que aquel objeto se encuentra incompleto por fractura o deformación, y a que dimensión afecta la parte ausente o deformada.

VIROTES (*PILA CATAPULTARIA*)							
MOHARRAS DE VENABLO							
Nº Referencia	**Fracturado**	**Longitud (mm)**	**Ø Embocadura (mm)**	**Rasgado**	**Agujero pasante**	**Ø Agujero pasante (mm)**	
Mº Cáceres – 6077g N.º Inv. 18	-	55	15,1	Si	-	-	
No encontrado N.º Inv. 19	-	100	16	-	-	-	
Mº Cáceres – 6077j N.º Inv. 20	Si	59,9*	20,6×14,6	-	-	-	

Tabla 3. (cont.)

muestran rasgados y tan solo uno con agujero para clavo de refuerzo. No obstante, en cuanto a este último dato nuevamente hemos de ser cautos, teniendo en cuenta que la corrosión de tales metales (hoy totalmente mineralizados) ha producido un hecho tan materialmente irreversible como dimensionalmente confuso hoy con respecto a lo que fueron, lo que nos puede conducir a error si no tenemos este hecho en cuenta. Y es el hecho de haber modificado de manera ostensible, tanto la topografía original (forma) y sobre todo las dimensiones. Eso quiere decir que, de un grosor inicial de pared tal vez de 1-1,5 a 2 mm se convierte en 4 ó más milímetros en la actualidad. O bien, al contrario, debido a la pérdida de productos de corrosión por descamación o fractura.

Si algo podríamos extraer en la generalidad en cuanto a sus longitudes, es que estos regatones son de dimensiones más bien reducidas con respecto a los conos de extremos macizos y que hemos clasificado como virotes de catapulta (n.os cat. 35-41). Tan solo el de mayor longitud de todos (n.º cat. 22) se saldría de esta observación con sus 117 mm de longitud, siendo uno de los cinco que se encuentra rasgado además del único que tiene agujero pasante. En este caso nada podemos argumentar ante el hecho de que en realidad hubiese sido un virote, debido a que estas moharras de catapulta, como veremos, sobrepasan el centenar de milímetros.

El número de conos de hierro que hemos identificado en este yacimiento (17 exhumados por Schulten / Paulsen + 2 en recientes excavaciones) sobrepasa a los ocho publicados por Ulbert (1984: Tafel 25, n.os 202-209). No son muchos los hallados y publicados hasta hoy provenientes de otros yacimientos relacionados con esta contienda; así los dos de La Caridad (Vicente *et al.,* 1997: 41), cinco en Azaila (Beltrán Lloris *et al.,* 1995: 173, 182), uno en Lezuza (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 41) y tres en El Llano de la Horca (Fernández Ochoa *et al.,* 2022: 39 y 40). Sólo Cabeça de Vaiamonte sobrepasa al campamento de Cáceres con 37 de estos objetos que fueron clasificados en tres tipos (perfil cónico, aspecto piramidal y cónico con botón terminal) (Pereira, 2013: 1337-1338; 2014: 328). En este yacimiento también sería posible realizar distinciones como las que hemos efectuado en este estudio. Nuevamente en este interesante emplazamiento militar portugués nos encontramos con el hándicap al tratarse de un conjunto excavado de antiguo con una idéntica metodología, y por lo tanto ante una mezcolanza de objetos tanto tardo-republicanos como altoimperiales, tal y como reconoce la autora de su estudio.

3. 3. Armamento artillero (*tormenta*)

*3. 3. 1. Artillería ligera (*minor*)*

3. 3. 1. 1. LA CHEIROBALLISTRA, PREDECESORA DE LA BALLESTA MEDIEVAL

El robusto objeto con sección cuadrada en el cubo para enmangar n.º cat. 42 (figura 20) lo hemos considerado como una punta de proyectil que suponemos era lanzada (en el extremo de un astil) por un ingenio portátil, cuya energía cinética para propulsarlo era conseguida quizás por la torsión de haces, al igual que las grandes máquinas de artillería. Bishop y Coulston (1993: Fig. 27-3) lo identifican como una punta de virote de catapulta. G. Ulbert reconoció este objeto como punta de flecha (1984: 225, Tafel 24, n.º 185) al igual que otra pieza (n.º 186) que dibujó en su obra junto a él.[39]

Como veremos en el siguiente apartado, los proyectiles (virotes) que consideramos fueron empleados en este yacimiento para ser precipitados mediante pequeñas *catapultae* (escorpiones), pese a tener también una cabeza piramidal son de mayor tamaño en longitud (entre 98 y 234 mm frente a los 83 mm del que comentamos), así como en diámetro de su cubo (que en esta pieza al estar ligeramente aplastado es de 14,1 x 12,6 mm) y en aquellos otros son circulares y se encuentran entre los 18 y 41 mm (n.os cat. 36-41) (tabla 3), lo que implica que este objeto que comentamos tenía un astil más reducido aun. Por otra parte, es evidente así mismo que las puntas de flecha que utilizó el ejército de Roma solían ser tanto de características físicas más simples (doble o triple aleta, fusiformes y de cubo) como de menor dimensión y peso[40] (Davies, 1977; Zanier, 1988; Unz y Deschler-Erb, 1997: 23-24, Tafel 20; James, 2004: 199-204; Poux, 2008: 299-432; Fernández Ibáñez, 2015: 335-338).

Por lo tanto, este robusto objeto de enmangamiento de cubo que comentamos debe corresponder a otro tipo de flecha propulsable con otro tipo de arma, quizás más potente que un arco convencional, y por ende la responsable de poder generar la suficiente energía como para poder lanzarlos. La consideración de este tipo de objetos como tales cabezas de macizos proyectiles, es muchas veces difícil de diferenciar en los restos arqueológicos de la militaria romana, de aquellos otros de más reducidas dimensiones para tales arcos convencionales. Como también, de otros pequeños proyectiles para catapultas de torsión con reducido tamaño *(scorpio minor),* según apreciamos en los 99 mm que mide uno de los virotes hallado en Dura Europos (si bien del siglo III d. C.) enastado en su astil de madera; 297 mm de longitud total[41] (Wilkins, 2000: Fig. 25). No cabe duda que nos encontremos en los orígenes de un conocimiento que, pese a resultar más amplio que en décadas anteriores, no es algo novedoso, pero no carente tampoco de dificultad y comprensión ante la escasez de datos y reflexiones. Ante esto, en Dura Europos... ¿nos hallamos ante proyectiles de escorpio *maior (catapultae)* o de ballesta *(archeoballistra / catapultae minor)*? Esto mismo ya fue desarrollado hace unos años —*torsionsarmbrust*— por D. Baatz (1999).

[39] Visto este objeto en el Museo de Cáceres, en absoluto se trata de un arma, y menos de un proyectil. Se trata más bien de una herramienta que clasificamos como cincel de pequeño tamaño, y que Ulbert no incluye junto a otras de sus mismas características, pero estas de mayor tamaño (Ulbert, 1984: 231, Tafel 30, n.os 283-284).

[40] Como también resulta evidente la —por ahora— aparente ausencia de puntas de flecha en los yacimientos que más claramente se encuentran relacionados con esta contienda de Sertorio.

[41] Procopio de Cesarea, historiador bizantino del siglo VI, en su obra describe los proyectiles de artillería asegurando que su longitud es la mitad que la de una flecha convencional y cuatro veces más anchos, con aletas, de madera y punta de hierro (Procop. *Goth.* 5.21.16), lo que James (2004: 231) establece entre 400-450 mm de longitud.

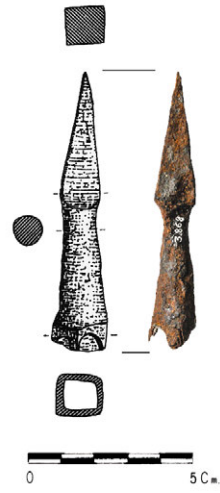


Figura 20. Punta de dardo de *cheiroballistra* de Cáceres el Viejo (dibujo de Ulbert, 1984, fotografía de C. Pereira).

James (2004: 215, Fig. 130, n.os 797-803) propone que las puntas aparecidas en Dura Europos con la cabeza aplanada en forma de hoja (foliáceas) con sección romboidal, al ser parecidas a las utilizadas en los siglos del medievo pudieran haber sido disparadas también con ballestas,[42] no de torsión, sino de materia orgánica como las representadas en los relieves de Solignac y Espaly-Saint-Marcel del siglo II-III d. C. (Baatz, 1999: 14; Saglio, 1969)[43] (figuras 21 y 22). Luik (2002: 84) es de la misma opinión a la hora del estudio del material procedente de los campamentos alrededor de Numancia. Esto mismo nos preguntábamos nosotros a la hora del estudio de los tres ejemplares hallados en la contienda-asedio al poblado cántabro de La Loma —29 a 19 a. C.— de 63, 74 y 69 mm de longitud (Fernández Ibáñez, 2015: Fig. 14). También estas puntas de hierro (tan similares, como ilustrativas e interesantes) pero con larga cabeza piramidal, son idénticas a las que integran el Grupo B (de entre 80-90 mm de longitud) de Serdon, frecuentes en Francia[44] y Alemania entre los siglos XII y XIV d. C. (Serdon, 2005: 97-98). Incluso en España entre los siglos XI-XIII d. C. en el castillo de Peñaferruz (Fernández Calderón y Gutiérrez González, 2003: 233).

Este mismo tipo de proyectil también de hierro lo hallamos en siete ocasiones (con longitudes entre 46-77 mm, Ø del cubo 8-18 mm) en las fases III y IV del campamento numantino de Renieblas (Luik, 2002; 230-231, Abb. 188, 189). Y en otros yacimientos más, que como ejemplos pueden ser: el ejemplar del siglo III a. C. en la batalla de *Baecula* (Quesada Sanz *et al.*, 2015: 338-339, Fig. 10, n.º 4752), el ejemplar de El Palomar (Guadalajara) de 52 mm para el siglo II a. C. (Arenas Esteban, 1999: 187, Fig. 127; Gamo Pazos, 2018: 115, Fig. 22.3), campamento de *Vindonissa* (Austria) para el siglo I d. C.

[42] No se tiene certeza de la utilización de la ballesta en época visigoda. Es conocida tanto en oriente como en el occidente del Mediterráneo a partir del siglo X, generalizándose en la centuria siguiente (Gaier, 1993: 208 y ss.; Soler del Campo, 1998: 71-72).
[43] Si bien parecen representar escena y objetos relacionados con la caza (Rieu y Vallet, 2015).
[44] Los cuadrillos o puntas de flecha para ballestas hasta mediados del siglo XIV en este país, tenían un extremo puntiagudo de geometría piramidal o en tetraedro con tubo cónico de enmangue, cuyas longitudes se encontraban entre 160,3 y 210,7 mm. En siglos posteriores tales extremos apuntados serán cónicos (Viollet-le-Duc, 1874: 252-253). Curiosamente, ejemplares de morfología idéntica en sus extremos apuntados geométricos los encontramos, entre otros yacimientos con presencia de *militaria* romana: Alésia (Brouquier-Reddè, 1997: Fig. 4.b), Andagoste (Ocharan Larrondo y Unzueta Portilla, 2002: Fig. 2.1) o *Aventicum* (Voirol, 2000: 11-12).

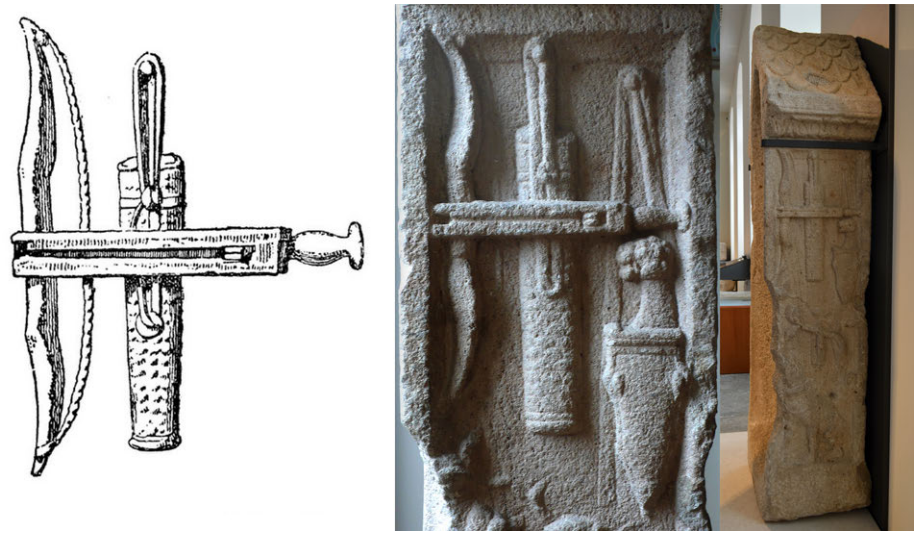


Figura 21. Relieve en uno de los costados del cipo funerario de Solignac en el cual se encuentran representadas una daga de caza de empuñadura asimétrica (enfundada), carcaj y ballesta (fotografía del Musée Crozatier, Le Puy-en-Velay, dibujo de Saglio, 1969).

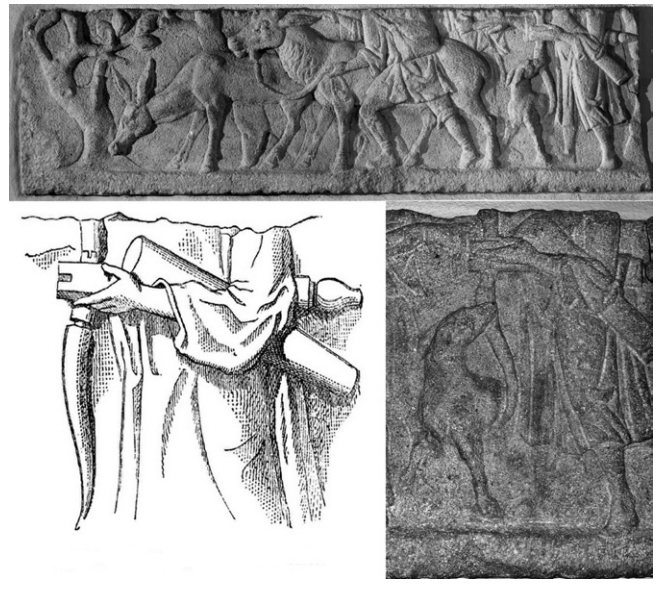


Figura 22. Fragmento de relieve de Espaly-Saint-Marcel llamado "Caza del ciervo", en el cual en un extremo se representa una escena con cazador, perro y ballesta (fotografía del Musée Crozatier, Le Puy-en Velay, dibujo de Saglio, 1969).

(Unz y Deschler-Erb, 1997: 25-25, Tafel 23, n.os 459-510), en el fuerte de Vărădia-Chilii (Rumanía) con 79 mm y fechado en el siglo II d. C. (Dinulescu y Hamat, 2018: 184, pl. 3.5), 30 puntas en Dura Europos (Siria) para el siglo III d. C. (James, 2004: 216-217), campamento de Rheingönheim (Alemania) con 70-115 mm de longitud de los siglos II-III d. C. (Serdon, 2005: 100, Fig. 29), *Aventicum* (Voirol, 2000: 11-12, pls. 1.1-12, 5.40-41), y *Helvecia* occidental (Deschler-Erb *et al.,* 2008: 256-266, Fig. 1.5).

Con respecto a los fustes de madera para estos objetos, han sido hallados en número de 37 en Dura Europos, de entre los cuales James en función de su longitud estableció cinco módulos: 1 - 290-300 mm; 2 - 330 mm; 3 - 350-365 mm; 4 - 385-400 mm; 5 - 430-435 mm. Según estos y en función de tales longitudes James propone que portarían en su extremo puntas metálicas de diferente tipo (cónicas, con espigo o de cubo), regido todo ello por el peso del metal en cada una de ellas para conseguir evidentes calibres cuyo patrón longitudinal (módulo diferencial) en los fustes varía en 33 mm o algo más. Si de hecho existía una relación en los tamaños de las puntas con respecto a los astiles, también habría variación en longitudes totales punta-fuste (James, 2004: 128, 213-215). En estas flechas la longitud total, la forma y la masa de su cabeza de hierro afectan a la superficie estabilizadora necesaria en el vuelo, lo que en pruebas actuales de aerodinámica con una flecha reconstruida (una de dos palmos de Dura Europos) y punta metálica de 85 g han resultado muy estables en el vuelo (Foley *et al.,* 1985; Wilkins, 2000: 94; James, 2004: 215).

Por lo que hemos expuesto y haciendo un ejercicio deductivo, pese a que no contemos con un peso actual demasiado fiable para nuestro objeto debido a su estado de conservación (31 g en el año 2019), y teniendo en cuenta la relación que parece existir entre punta y astil tomando como patrón las dimensiones del ejemplar completo de Dura Europos (figura 23), intentaremos una reconstrucción de la flecha de nuestro campamento a partir de una simple «regla de tres». Esto es: a una longitud total de 297 mm[45] (100%) montada la punta en el extremo de la madera, la punta hierro de 99 mm (33,3%) le corresponde un astil de 198 mm[46] (66,6%). Por lo tanto, nuestra flecha tendría, más o menos, una longitud total de 249 mm,[47] muy parecida dimensión al ejemplar de la ciudad de Siria, tres siglos posterior. Las comprobaciones realizadas por Wilkins con puntas de 80 g de peso alcanzaron distancias de 206 m (alcance eficaz), y con las puntas de 85 g constató que alcanzaban una velocidad de 47 m / s (Wilkins, 2000: 93), lo que una vez lanzada tardaría más o menos cinco segundos en llegar a su objetivo.

Y para finalizar la sección de puntas, no debemos descartar que otro tipo de proyectiles con estructura maciza hallados en la Península no hayan constituido otros modelos de extremos apuntados de hierro para flechas de artillería *minor*, como suponen estos arcos de gran potencia sobre los que estamos tratando. No referimos a los hallazgos de la guerra contra los cántabros, población del centro-norte del litoral cantábrico español emprendida por el emperador Augusto a finales de este siglo I (19-29 a. C.). Campamentos (Castillejo), poblados (Las Rabas, Monte Bernorio), batallas (La Loma) han arrojado una serie de puntas de hierro que poco tienen que ver con lo expuesto líneas atrás, y nada con la gran cantidad de puntas de flecha (bi y trilobuladas, fusiformes) aparecidas en esos mismos yacimientos. Nos referimos más en concreto a metales, unos de extremo

[45] Equivaldría a 1 pie, que en longitud actual serían entre 295 y 350 mm, ya que por ejemplo el eaegitano sería de 333 mm (Rihll, 2013: 92-93). No obstante, la terminología de las medidas del pie en la antigüedad resultaban bastante confusas: pie jónico-romano / ático: 296 mm, dórico: 326 ó 350 mm, etc. (Stančič y Slapšac, 1998: 120, n.º 24).

[46] En realidad, la longitud total de la madera es 218 mm, correspondiendo 20 mm al cono macizo del extremo de la madera que se introduce en el cono hueco de hierro (de 50 mm de longitud exterior) de la parte inferior de la punta (Wilkins, 2000: Fig. 25).

[47] 1 dáctilo (23,12 cm/231,2 mm) en palabras de Marsden, lejos de los doce dáctilos (tres palmos) del ejemplar de Dura Europos que cita y que cree ser el calibre habitual en los escorpiones (Marsden, 1969: 86).

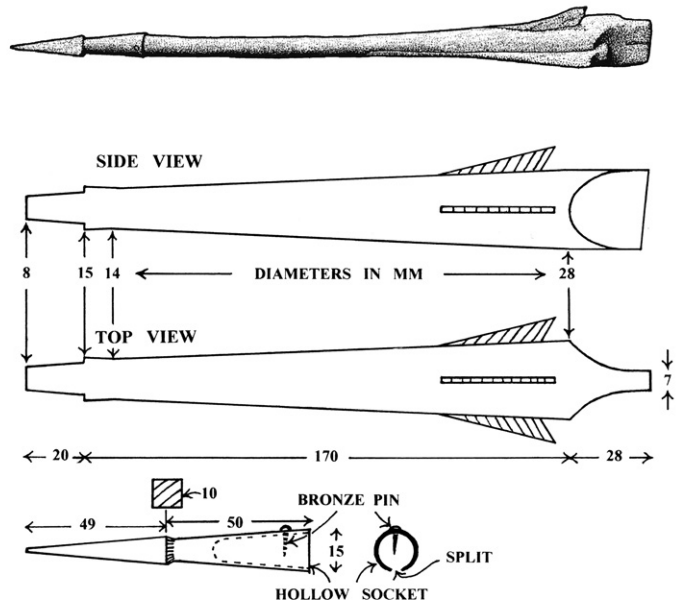


Figura 23. Flecha de *cheiroballistra* procedente de Dura Europos (dibujo de Bishop y Coulston, 1993; esquema de Wikkins, 2000).

cónico y pedicelo con secciones lisas o hexagonales / octogonales (70-88 mm de longitud), y otro raro ejemplar ojival de 73 mm con sección losángica, doble aleta y cubo para enmangar (Fernández Ibáñez, 2015: Figs. 10, 11.3).

Los ingenios que propulsaban los proyectiles / flechas a los que nos estamos refiriendo son conocidos en la actualidad de forma muy incompleta y deficiente. Philon (*Bellp*., 56.3) ya en el siglo II a. C. habla de una máquina de ½ palmo (115 mm), que utilizando sus fórmulas Rhill (2013: 94) cree que tendría una longitud de 210 mm y brazos de 90 mm. Con los conocimientos del anterior Herón (Prou, s / f) emplea el término *cheiroballistra* a inicios del siglo I d. C. un arma individual y transportable que lanzaba proyectiles mediante energía de torsión, reconstruido por A. Iriarte (2000) con estructura metálica en el bastidor. A fines de este siglo I a. C. las palabras de Vitrubio (*De arch.* 10.1.3) describiendo el *scorpio* Rhill (2103: 94-95) las interpreta como la descripción de un dispositivo unipersonal (*organon*), que podía tensar una sola persona, en oposición a la *ballista*. Finalmente, como *manuballistae* y *archuballistae* denominó en el siglo IV d. C. Vegecio (*Mil.* 2.15; 4.21) como armas distintas. Para complicar más la problemática el mismo autor también denomina «escorpiones» a lo que siglos antes se denominaba *balistae* de mano y que lanzaban proyectiles de pequeño tamaño (*Mil.* 4.22.6). Para Wilkins (2000: 94) se trataba de un *scorpio minor* la que lanzaba las flechas anteriormente vistas y procedentes de Dura Europos. En esta línea, desde hace unos años se conoce un magnífico hallazgo perfectamente identificable como un pequeño y completo bastidor de hierro (260 x 220 mm) fechado a mediados del siglo I d. C., habiendo sido hallado de manera casual y aislada durante un dragado en Xanten-Wardt (Alemania). Esperando a su estudio, el avance nos habla de una ballesta de torsión (*catapultae*) o escorpio de reducidas dimensiones (Schalles, 2005).

En la Península y con respecto a este tipo de arma en concreto se han hallado restos escasos y nada claros al respecto. Citaremos el hallazgo de la nuez en hueso de la calle Manuel Gullón n.º 3-5 en la ciudad de Astorga (León), aunque los autores dudan que se trate de un objeto de época romana (Aurrecoechea y Amaré, 2006: 510-511, Fig. 1.3). Como probable pieza de *modiolus* de *cheiroballistra*, proponemos aquí (y reinterpretamos) el objeto de hierro plano y en forma de «S» con perforación central entendido como gatillo de *scorpio*, procedente del campamento de Curiellos (Asturias) (Sáez Abad, 2005: 69-70; Fernández Ibáñez, 2015: 335, Fig. 15), que forma parte de los recintos militares romanos en la guerra contra los ástures (29-19 a. C.). Aunque aun por demostrar, dado que se encuentran ausentes los agujeros perimetrales al central, vemos un lejano parecido con las piezas de hierro que conformaban los extremos de los *modioli* en el hallazgo tardío (siglo IV d. C.) de Orşova (Rumanía) (Sáez Abad, 2005: 69-70, Fig. 35; Gui, 2021).[48]

También no es desconocida otro tipo de información como son las características de las tropas y especialistas que manejaban estos artefactos. Vegecio (*Mil.* II.2.10) se refiere a infantería ligera cuando habla de ferentarios, arqueros, honderos y servidores de ballestas, debido a lo cual no serían artilugios fáciles de manejar; en cualquier caso, se refiere a las tropas auxiliares / complementarias / ligeras(?) de entonces. Y, además, como ocurría en el caso de la gran artillería *(tormenta),* sería manejada por ciudadanos itálicos. La «máquina» con la que Arriano (*Tact.* 43.1) dice que entrenaba la caballería, Wilkins (2000: 99-100) piensa que se trataba de lo que hoy entendemos como una ballesta de arco orgánico.

3. 3. 1. 2. *GLANDES PLUMBEA ET PETREA*: FERENTARIOS Y FUSTIBULADORES

Resultaba extraño el hecho por el cual en las excavaciones del siglo XX en el campamento no se hubiese hallado ningún objeto de estas características, dado que las manifestaciones de este tipo de arma indican que su uso era muy común, tanto con inscripciones como sin ellas (figura 26). No obstante, las posteriores intervenciones primeramente por parte de J. A. Abásolo / Mª. L. González en el año 2001 y posteriormente por J. A. Salgado en el año 2015 han aportado tres ejemplares: n.os cat. 50 a 52 (figura 24). Se trata de pequeños proyectiles lisos de plomo, uno de los cuales (n.º cat. 50) presenta huellas de impacto, por lo que se encuentra ligeramente deformado (figura 24, n.º 1); dos de ellos fueron hallados en la *Porta Principalis Sinistra* (Salgado, 2015: 11) y el otro en el Foro (figura 37). Son de forma ovoide[49] pudiendo ser incluidos en el Tipo 1a de la clasificación de Völling (1990).[50]

Sus pesos, comprendidos entre 34,9 y 44 g (*secuncia* —41,1 g— o 1½ onza; Fabião *et al.*, 2015: 127) corresponden a proyectiles de muy pequeño tamaño que hacen una media poco útil de 38,9 g, pudiéndose asegurar que en el conjunto de los ejemplares hallados en *Hispania* y en contextos de este conflicto, los de este campamento son de los más reducidos. No obstante, encontramos

[48] Arandelas molduradas para *modioli* de reducido tamaño, tal vez destinadas a un *scorpio minor* según hipótesis de T. Rihll, son las procedentes de Ephyra (167 a. C.) con 34 mm de diámetro, y las seis de Elginhagh con diámetros en torno a 40 mm (Rihll, 2013: 92, Fig. 6.6, n.º 6).

[49] Los tipos IIa y IIb de Völling, es decir los modelos bicónicos, son los predominantes en el entorno del Mediterráneo debido a las ventajas de su mayor coeficiente aerodinámico, y por lo tanto alcanzar mayor distancia en el vuelo (Romeo Marugán, 2017: 116, con bibliografía al respecto). Esta observación sobre los de forma bicónica mismamente se comprobó para la península ibérica en el estudio de S. Fontenla Ballesta (2005: 69-70), porcentualmente seguido de la forma fusiforme u ovoide.

[50] Dicho ordenamiento con el avance de la investigación de estos objetos y pese a haber resultado hasta el día de hoy una clasificación útil, se está demostrando que en la actualidad es demasiado escueta, ya que la variabilidad de los hallazgos es mucho más amplia.

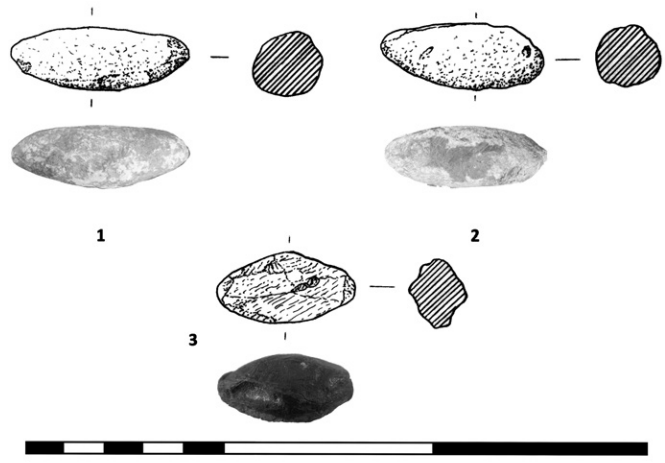


Figura 24. Glandes anepígrafos de Cáceres el Viejo.

proyectiles con pesos aun menores (32,7 y 27 g) en Numancia, aunque de forma bicónica (Luik, 2002: 85; 2010: 69, Fig. 4-17). El peso medio de los 69 ejemplares del Museo Arqueológico Nacional hallados en Azaila se encuentra entre los 40-60 g, integrando el 8,69% de todos los comprendidos entre los 30-40 g; el 4º porcentaje de una agrupación total de cinco (Beltrán Lloris, 2013: 361, 467). Pesos entre 40-55 g (con una media de 51,9 g) se contabilizaron entre los 86 proyectiles recogidos en lo que se supone fue la batalla en los alrrededores del mismo poblado (Romeo Marugán, 2021a: 78-80). Los pesos medianos y pequeños de los 33 *glandes inscriptae* sertorianos de la provincia de Guadalajara en general pesan menos de 37,2 g (Gamo Pazos, 2018: 282). Siguiendo con más hallazgos en yacimientos sertorianos, el peso medio de los 63 glandes exhumados en el yacimiento portugués del Castelo das Juntas es de 67 g (Mataloto, 2014: 349), y en el de Sanitja, con 80 glandes (aunque cronológicamente comprendidos entre el 123-70 a. C.) es de 56,6 g (Contreras *et al.,* 2006-2007: 115). En el hallazgo de 1900 proyectiles en Azuaga, la media es de 45-55 g, y la de los 1500 de Ampurias (no es seguro que correspondan a esta misma época de inicios del siglo I a. C.) es de 70 g.[51]

Los datos en torno a los pesos no parecen demostrar ningún valor cronológico o de otro tipo, máxime lo reducido de la nuestra y la inseguridad cronológica de alguno de ellos, al menos en el momento actual de la investigación, algo que otros autores así mismo han considerado (Romeo Marugán, 2021a: 85). Tampoco es posible determinar la filiación étnica de los *funditores* que manejaron aquellas hondas, ya que además en esta época cualquier población —ya fuese indígena o de otra geografía— era capaz de operar con este tipo de arma. No obstante, y a la vista de los datos que antes hemos reunido, aprovechándolos incluso con inseguridades, parece existir una cierta relación en cuanto a los pesos medios de cada conjunto. Aunque pueda ser un espejismo, ya que hemos de tener en cuenta que diferencialmente el número de hallazgos de un yacimiento a otro —y sus grupos en cuanto a tipos y pesos— varía ostensiblemente. Pese a todo e incluso con esto, parece poder determinarse en una pura generalidad la existencia de un *sescunx* o un *sextans* (pesos en torno a los

[51] A este conjunto habría que añadir el *glans* hallado en el poblado de Botorrita (*Contrebia Belaisca*), cuyas características desconocemos (Beltrán Martínez, 1982: Fig. 15).

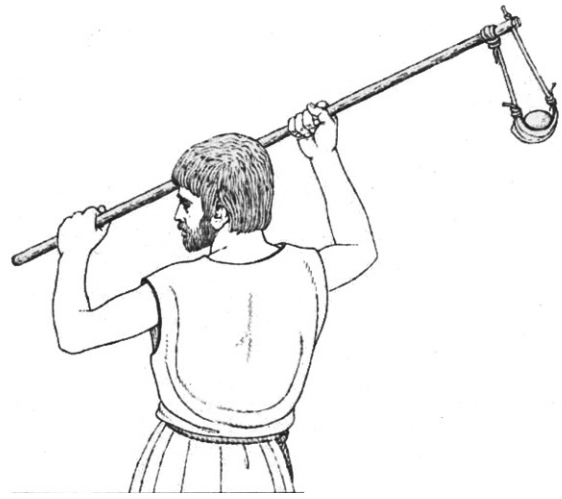


Figura 25. Reconstrucción del manejo de un fustíbalo, según M. Korfmann (1973).

41 ó 55 g), lo que quizás puedan ser indicadores cronológicos del primer siglo a. C. (Blé Gimeno, 2015: 314). Más no deberemos tomar tal dato de manera firme hasta que pueda lograrse un gran estudio de conjunto con más hallazgos contextualizados y más precisión en general.

Como ejemplos de otros grupos de glandes temporalmente comparativos serían primeramente los de mayor antigüedad, siglos III (finales)-II a. C., como los de la Segunda Guerra Púnica en los 15 proyectiles del Tipo Ia hallados en el asedio de *Iliturgi* (entre 26 y 42 g - peso medio 33 g) (Bellón Ruiz *et al.,* 2021: 18), o los 14 del campamento de La Palma cuyos pesos oscilan entre 21,4-40 g proporcionando una media de 38,6 g. Y también los 12 ejemplares del campo de batalla de *Baecula* entre 33-46,4 g con una media de 38,7 g, y los 32 del Puntal dels Llops con 40 g de media (Quesada Sanz *et al.,* 2015: 349). Finamente los del Cerro de la Alegría con 69 proyectiles cuyo tipo más ligero da un promedio de 35,5 g (Contreras *et al.,* 2006-2007: 111. De todos ellos y teniendo en cuenta nuevamente lo reducido de la muestra vemos que los pesos medios se acercan más a los escasos ejemplares de nuestro campamento cacereño.

Si tomamos datos de una época algo más moderna (cesariana), de mediados del siglo I a. C.: Montemayor con 98 objetos de entre 31-185 g su media es de 72,2 g (valor frecuente: 65 g) (Quesada Sanz y Moralejo Ordax, 2020: 243-245), Cabeça de Vaiamonte (posiblemente este yacimiento con varias épocas) con 64 g de media, Castelo de Lousa 60 g, Mértola 56 g y Asso con 60 g (Pereira, 2018: 142). A partir de esto vemos que (en cuanto a medias) no se cumplen las afirmaciones de A. Guerra (1987: 168), M. Poux (2008: 369) o R. Mataloto (2014: 358) quienes afirman que pasando el tiempo de la República y hacia el Imperio los pesos de los glandes van disminuyendo. Todo lo contario a F. Quesada (2019: 413-414) quien asevera el crecimiento de pesos entre los siglos III-I a. C., para descender luego en el Imperio (Quesada Sanz *et al.,* 2015: 353).

Un dato que no debemos pasar por alto ni descartar, es la perspicaz observación que realizó J. Á. Salgado el año 2015 durante la campaña de excavaciones en el campamento: «[...] acumulación de cantos de cuarcita junto a la cara interna de la muralla, constatado en las tres zonas intervenidas [...]» (Salgado, 2015: 11). Este arqueólogo apunta la posibilidad de que estas piedras sin ningún tipo de modificación pudiesen haber sido utilizadas como proyectiles arrojadizos. Este mismo tipo

de objetos sin elaborar y para el mismo fin también han sido tenidos en cuenta en otras áreas de batalla tales como los del yacimiento de Ses Païses a inicios del siglo II a. C. (Aramburu-Zabala, 2021: 51 y 56), o en el castro de La Loma (Palencia) asediado en el transcurso de la guerra cantábrica de Augusto (Peralta, 2006: 32), o bien Qasr Ibrim (Egipto) a finales del primer cuarto de siglo I d. C. (Wilkins *et al.,* 2006: 67 y 69). Resulta factible que el elemento impulsador de tales proyectiles sin elaborar fuese el fustíbalo u honda de bastón *(fustibulus)* (Veg. *Mil.* 3.14.14) (figura 25), gran honda al extremo de un asta, que en comparación con la tradicional y de menor tamaño aumenta considerablemente la potencia de disparo y el alcance de la munición pétrea (Sáez Abad, 2006: 212-213). Sobre este arma ya hablaba en el siglo IV a. C. Jenofonte (*An.* 3.3.16) refiriéndose a su uso por los persas, y más tardíamente Vegecio (*Mil.* 1.16.2) por la superior efectividad junto a la honda en contraposición a las flechas.

La presencia de estos plomos[52] acredita una vez más la asistencia de honderos[53] como parte del ejército tardorrepublicado en general y en esta guerra en particular (figura 26), algo que ya se conocía en esta contienda a partir de textos (Quadrigario, *Ann.* 19.85) (Schulten, 1937: 176, 353) pero que no se había demostrado aun en Cáceres el Viejo. Un cuerpo de ejército formado por soldados indígenas como *alae* de artillería ligera,[54] tanto en el campo de batalla como provocadores, hostigadores y/o atacantes e incluso para iniciar la lucha (Veg. *Mil.* 1.20.16), arremeter contra una plaza sitiada (Caes. *BCiv.* 2.7.1), como también —aunque con más dificultad— para defenderse desde un adarve. Y además *fustibulatores* como parte de este contingente del cual nuevamente nos habla detalladamente Vegecio (*Mil.* 3.14.13-14) y así los denomina, pero que esta vez armados con hondas de mayor tamaño arrojando aerolitos en forma de guijarros y demás piedras sin labrar que sólo el cuidadoso método arqueológico actual y la perspicacia de ciertos excavadores está poniendo en evidencia.

Resultaba extraño que hasta hoy no hubiesen hecho acto de presencia estos pequeños objetos metálicos en un área campamental como esta, máxime cuando en el Museo de Cáceres se guardan procedentes de las excavaciones de Schulten y Paulsen numerosos fragmentos de plomo de los más diversos tamaños,[55] y que en su día constituyeron una reserva metálica de materia prima y que sin lugar a dudas fueron desechados para su transporte debido a su gran peso tras el abandono del recinto. Muy posiblemente los proyectiles hallados sean el resultado de una pérdida por su reducida dimensión, como también que por esta misma causa fuesen fácilmente transportables para su posterior uso si fuese necesario durante la marcha, y de ahí su aparente inexistencia en este yacimiento. Aunque por el momento los objetos descubiertos son de reducido tamaño, no creemos que hayan sido los únicos utilizados. Los abundantes descubrimientos realizados en otros yacimientos de la época, demuestran la presencia de la honda como una más de las imprescindibles armas manejadas

[52] Hemos de tener también en cuenta que no solamente se lanzaban proyectiles como piedras sin labrar o *glandes* de plomo, ya que de estos últimos también se han encontrado moldeados en cerámica (*glans latericia*) — ovoides o bicónicos (Ugartechea *et al.,* 1971: 231; Lancel, 1979: 70; Luik, 2002: 83, Abb. 165, n.os 654-657; Llanos Ortíz de Landaluce, 2009; 397, n.º 3; Lorrio y Quesada Sanz, 2017: 206; Portillo Sotelo *et al.,* 2021) o en piedra (Carrié y Sanviti, 1979: 115; Aramburu-Zabala, 2021: 51, 56). Los esferoides de piedra (tenidos en otro tiempo por calentadores de líquidos) o bien de arcilla denominados «canas», canicas, esferoides, etc… (Vegas Arámburu, 1983) es más que probable que hayan sido utilizados (quizás entre otras funciones) como proyectiles de honda.

[53] Las excavaciones en el *castellum* de Puigpelat (Tarragona) han proporcionado dos pequeños proyectiles esféricos de 20 mm de diámetro cuyo excavador interpreta como balas de honda, fabricada una de ellas en caliza y la otra en un metal que no precisa (Díaz García, 2009: 107, 113-114). Otra esfera de estas características (122 x 100 mm) fue hallada en Valencia/*Valentia* (Alapont *et al.,* 2009: 17, 19; Ribera, 2013: 132, Fig. 8).

[54] César, a mediados del siglo I a. C. durante el desarrollo de la tercera Guerra Civil, cita en su texto la existencia y el apoyo de cohortes auxiliares especializadas de honderos — *funditorum cohortes* (*BCiv.* III.4.3).

[55] Fragmentos de plomo de los más diversos tamaños y formas hemos comprobado su presencia en los almacenes del Museo de Cáceres y procedentes de las excavaciones en el campamento.

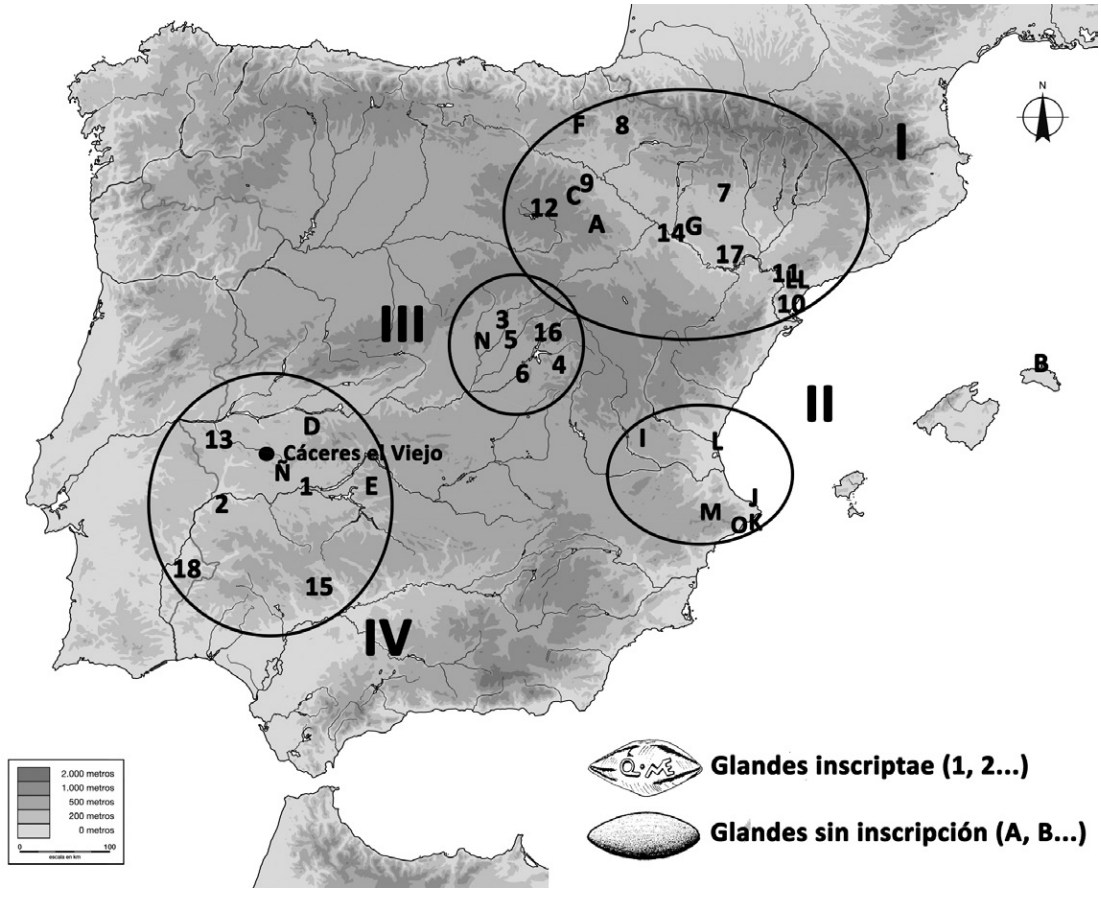


Figura 26. Dispersión de los *glandes* de la contienda sertoriana con y sin inscripción. Es destacable como estos proyectiles indican las cuatro grandes áreas geográficas en las cuales tuvo su desarrollo.

***Inscriptae*:** n.º 1, **Azuaga**, Badajoz (Domergue, 1970; Stylow, 2005: 251); n.º 2, **San Sixto**, Encinasola, Aracena, Huelva (Chic García, 1986; García Garrido y Lalana, 1993; Stylow, 2005: 252); n.º 3, **La Muela**, Alarilla, Guadalajara (Abascal y Gimeno, 2000: 131; Gamo Pazos, 2018: 278-279; Cerdeño *et al.*, 2013: 14); n.º 4, **Alcocer**, Guadalajara (Abascal y Gimeno, 2000: 131; Gamo Pazos, 2018: 279); n.º 5, **La Muela**, Taracena, Guadalajara (Gamo Pazos, 2018: 279-281; Abascal, 1990: 274-275); n.º 6, **Dehesa de Algarga**, Illana, Guadalajara (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2019: 105); n.º 7, **Gabarda I**, Usón, Huesca (Domínguez *et al.*, 1985: 146-147; García Garrido y Lalana, 1993; Stylow, 2005: 251); n.º 8, **Aranguren**, Navarra (Beltrán Llorís, 1990; Stylow, 2005: 251); n.º 9, **Fitero**, Navarra (Medrano, 2004; Medrano y Díaz Sanz, 2003: 397-398); n.º 10, **Tres Cales**, L´Ametlla de Mar, Tarragona (Blé Gimeno, 2015: 60); n.º 11, **Les Aixalelles**, Ascó, Tarragona (Blé Gimeno, 2015: 60); n.º 12, **Provincia de Soria**, Casariego (Domínguez *et al.*, 1987: 21); n.º 13, **Región de Extremadura** (Fernández Gómez, 2009); n.º 14, **Sin procedencia**, Museo de Sevilla (Fernández Gómez, 2009); n.º 15, **Provincia de Zaragoza** (García Garrido y Lalana, 1993); n.º 16, **Provincia de Guadalajara** (Abascal y Gimeno, 2000: 131; Gamo Pazos, 2018: 281); n.º 17, **Cabezo de Alcalá**, Azaila, Teruel (Beltrán Lloris, 2013: 361, 467; Romeo Marugán, 2021); n.º 18, **Castelo das Juntas**, Moura, Portugal (Mataloto, 2014: 348-360).

Sin inscripción: A, **Cerro Castejón, Aranda de Moncayo, Zaragoza (Fatás** *et al.*, 2014: 31); B, **Sanitja**, Menorca (Contreras *et al.*, 2006-07: 115; López Villar, 2013: 436); C, **Renieblas**, Soria (García González, 2018; Gómez Pantoja y Morales Hernández, 2002; Luik, 2010: 69); D, **Torrejón de Valdecañas**, Almaraz, Cáceres (Heras Mora, 2018: 96-100); E, **Las Manillas**, Garlitos, Badajoz (Heras Mora, 2018: 251-254); F,

Altikogaña, Eraul, Navarra (Armendáriz, 2010: 97-98, 111-112; Martínez Velasco, 2003); G, **Cabezo de las Minas, *Contrebia Belaisca***, Botorrita, Zaragoza (Beltrán Martínez, 1982; Estarán Tolosa *et al.*, 2011: 249); H, **Provincia de Guadalajara**; I, **El Molón**, Valencia (Lorrio y Sánchez del Prado, 2014: 265); J, **Penya de l´Àguila**, Dènia-Xàbia, Alicante (Bayo, 2010: 304, 311); K, **Tossal de la Cala**, Alicante (Bayo, 2010: 590; Bayo *et al.*, 2021: 17); L, **Valencia/*Valentia*** (Alapont *et al.*, 2009: 18, 29); LL, **Serra de l´Espasa**, Camçanes, Tarragona (Graells, 2006: 24-25); M, **Cabeço de Serrelles**, Bocairente, Alicante (Grau Mira y Segura Martí, 2021: 300-302); N, **Llano de la Horca**, Santorcaz, Madrid (Azcárraga, 2012b); Ñ, **Coto Fortuna** (Mazarrón, Murcia) (Martínez Alcalde, 2022); O, **Villasviejas del Tamuja** (Botija, Cáceres) (Hernández Hernández y Martín Bravo, 2021: 161). (Emblemas: *glans* con inscripción según C. Domergue, 1970, sin inscripción según M. Bishop y Coulston, 1993).

en la Península en las abundantes contiendas, no sólo a lo largo de más de un siglo, sino también durante esta guerra de y contra Sertorio (figura 26). Los proyectiles empleados eran de muy diversos pesos y formas (calibres), este hecho diferencial seguramente en función de las necesidades tácticas y estratégicas de cada momento. Por lo que es seguro que en Cáceres el Viejo nos hallemos ante la ínfima parte de lo empleado por los soldados-especialistas de este campamento, no sólo en cantidad, sino también ante una mínima representación de los calibres que aquellos arrojaban.

Y finalmente sobre la que se ha denominado como Arqueología Efímera, aquellos restos orgánicos que se han conservado de la honda de la antigüedad, para hacernos una idea acerca de cómo eran las herramientas orgánicas que propulsaban al *glans* pétreo, cerámico o metálico. Conocemos dos hallazgos: el primero fechado en el 800 a. C. se trata de un ejemplar casi completo seccionado en tres fragmentos y trenzado en lino procedente de El Lahun (El Fayum, Egipto) (Richardson, 1998: 45-46; Seevers y Dennis, 2018: 2), y el segundo, una cuna o bolsa en cuero decorada con forma romboidal del siglo III d. C. hallada en el fuerte de Vindolanda (Muro de Adriano, Inglaterra) (Birley, 1996: 12; Bishop y Coulston, 1993: 92, Fig. 46-18).

3. 4. Artillería pesada (*maior*)

3. 4. 1. Escorpios vs. catapultae maior

Siete son los objetos de este tipo que actualmente denominamos como «virotes» y que creemos haber identificado (n.os cat. 35-41) (figura 27), corresponden a puntas para las flechas (conocidas en la antigüedad como *pilum catapultarium)* lanzadas por mecanismos de artillería de gran potencia, accionados por la liberación de la tensión (energía cinética) acumulada en ovillos de fibras. El término *pilum catapultarium* (*missilia* según T. Livio, Tácito o Adriano Marcelino)[56] lo conocemos a través de la obra «El gorgojo» del comediógrafo latino Plauto (5.3.690), que vivió entre los siglos III-II a. C. y por lo tanto acorde con la época que aquí tratamos. Estas flechas eran según Apiano (*Iber.* 92) muy abundantes en las fortificaciones militares.

Ulbert no reconoció en su ya clásico estudio armas de este tipo, puesto que en el pasado siglo XX todo objeto cónico era clasificado como regatón para arma de asta, independientemente

[56] Según reconoce y profudiza F. Bartol (2007: 446-447), el término *missilia* tendría como significancia "lo lanzado, lo enviado", y que en base a los textos de los autores de la antigüedad arriba mencionados, sería un vocablo más bien propio del estamento militar. Iba generalmente unido al término *telum*. No obstante y también según Bertol se utilizó para –entre otros términos– calificar la acción de lanzamiento de obsequios materisles por parte de los emperadores julio-claudios (Augusto, Claudio o Nerón) en base a los escritos de Suetonio.

de que su extremo apuntado inferior rematase de la misma manera o bien de forma triangular / cuadrada / losángica. Esta identificación se produjo años después (García Díez y Sáez Abad, 2007: 457). Buena parte de los que aquí presentamos son objetos totalmente inéditos, aunque uno de ellos (n.º cat. 35) (figura 27, n.º 4) ya fue publicado por Paulsen (1928, 20: Abb. B,5) aunque por entonces ya se había extraviado.

Los virotes metálicos para flecha de catapulta adoptan varias formas. Los más controvertidos se identifican por ser objetos de no gran longitud y parecidos a veces a los regatones de lanza; de hecho, tradicionalmente con ellos se han confundido y mezclado. Aunque también cónicos, sus extremos punzantes adoptan como dijimos otras formas distintas, cambiando muchas veces sin solución de continuidad las geometrías circulares cuadrada / rectangular / losángica más o menos hacia la mitad de su longitud (doble sección); a veces incluso rasgado para su mejor adaptación a pequeñas diferencias en el diámetro del astil de madera y/o con agujero pasante de seguridad. El ser de más reducido tamaño respecto a otras armas punzantes de cubo adiciona la forma que adopta, sumados a lo que consideramos como otro elemento diferenciador, y es el diámetro del astil, medida que tomamos en el interior del cubo de enmangamiento; sobre este aspecto ya lo justificamos extensamente en el apartado de las moharras de lanza / pica. Son tres importantes fuentes de datos que no deben indefectiblemente siempre ir unidas (tabla 3).

En Cáceres el Viejo contamos con dos tipos distintos de virotes, uno de los cuales lo hemos subdividido. Por una parte, en los que su forma es completamente cónica (n.º cat. 39) (figura 27, n.º 7) cuyo diámetro de enmangamiento es inferior al de las lanzas / regatones. Otro tipo es que adopta doble sección. De entre ellos unos son de estructura más robusta y cabeza más diferenciada (n.os cat. 35, 36, 37)[57] (figura 27, n.os 1, 2 y 4). El resto (n.os cat. 38, 40, 41) (figura 27, n.os 3, 5 y 6) poseen un interés especial por el hecho de su justificación. Su volumetría se encuentra caracterizada por un corto cono de enmangamiento (entre 18-37 mm Ø) y una larga pero estrecha punta (entre 50-90 mm). No parece que aun hubiesen aparecido los virotes con pedicdelo (espigo).[58]

El objeto n.º cat. 41 (figura 27, n.º 3) fue hallado en la base de la torre sur de la *Porta Principalis Sinistra* durante las excavaciones efectuadas por J. A. Salgado Carmona en el año 2015 (Salgado, 2015: 18; Fernández Ibáñez, 2021: 162), lo que siguiendo las indicaciones que dictan alguno de los textos de la antigüedad (Pseudo-Hig. 58), las plataformas para las catapultas eran situadas en los ángulos de las torres. A partir de este dato sospechamos que tal objeto con doble sección se trata de un virote, al igual que los otros dos objetos de similares características hallados con anterioridad en el yacimiento.

A la hora de intentar la reconstrucción completa de las flechas, en otras palabras, la reconstrucción de los calibres, nuevamente probaremos un ejercicio de proporcionalidad con el fin de establecer una relación lineal en base a una "regla de tres" simple que adoptamos en el caso de la *archeoballistra*, y que expusimos con anterioridad. Diremos de nuevo, que este ejercicio encuentra su base en la relación que existía entre metal y madera a la hora de construir una flecha. Para ello tomaremos nuevamente como base la flecha de Dura Europos (99 mm —33%— de longitud la

[57] La forma que tiene el virote n.º cat. 36 interpretado como regatón y que publicase Ulbert (1984: 226, Tafel 25, n.º 202), lo vemos en la fase III del campamento Renieblas (Luik, 2002: 231, Abb. 188, n.os 188-189), y en el siglo I d. C. en *Vindonissa* (Unz y Deschler-Erb, 1997: 25-26, Tafel 24).

[58] En el Castro de Chibanes (Portugal) —fines del siglo II/inicios del I a. C.— creemos que no identifican correctamente un objeto dado como virote, con punta piramidal y largo pedicelo plano de 165 m m de longitud. Suele resultar frecuente el confundir estos objetos que pensamos son perforadores/taladros de carpintería con armas (Soares *et al.,* 2019: 88).

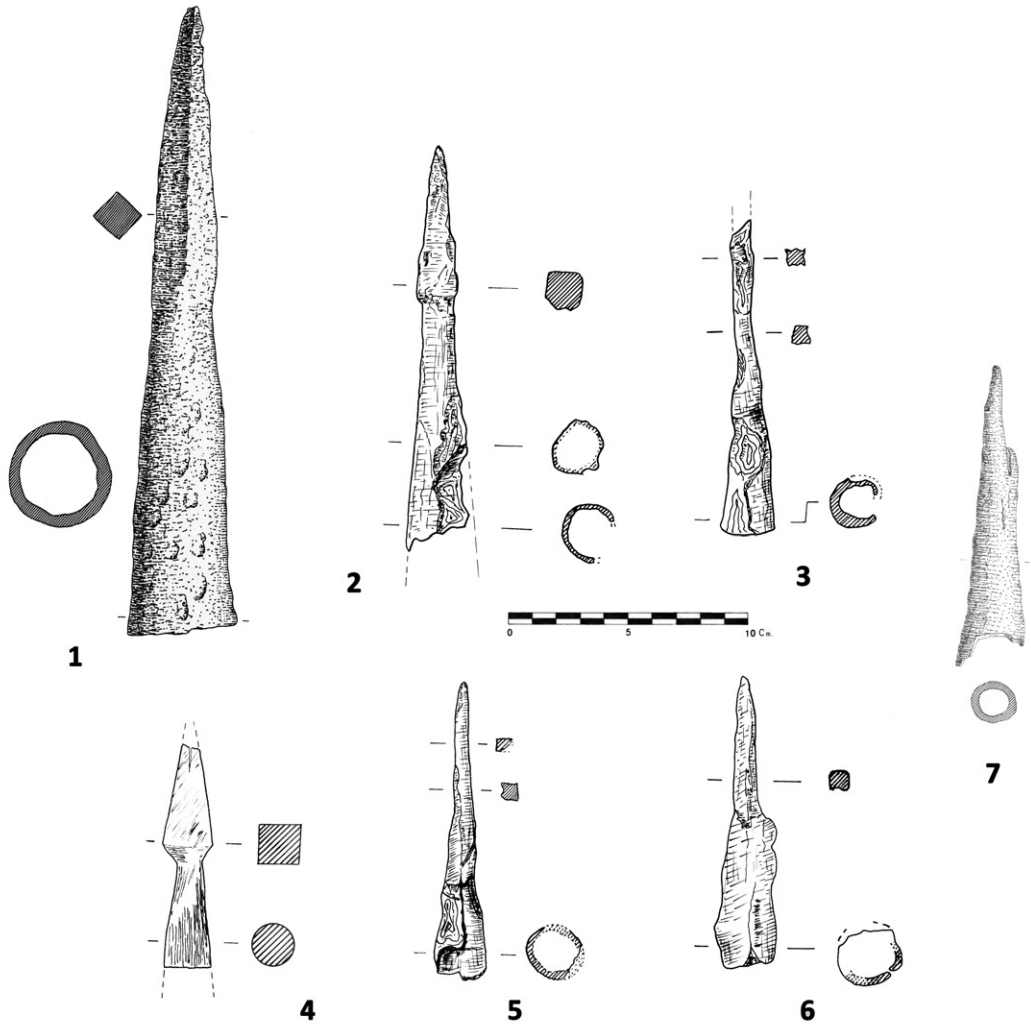


Figura 27. Moharras (virotes) para proyectiles de catapulta (*pila catapultaria*) de Cáceres el Viejo: n.º 1 y 7, según Ulbert (1984); n.º 4, dibujo basado en Paulsen (1928); las secciones están reproducidas por el autor.

punta y 198 mm —66%— de longitud de astil, es decir $^{1}/_{3}$ de metal) (figura 23), y una vez hechas las operaciones en función de las dimensiones tomadas en aquellos virotes que se encuentran completos (tabla 3), obtenemos los siguientes resultados ordenados por calibres (punta-astil) de las flechas: n.º 40 (figura 27, n.º 6) = 180 mm de longitud; n.º 39 (figura 27, n.º 5) = 294 mm; n.º 41 (figura 27, n.º 3) = 363 mm; n.º 38 (figura 27, n.º 7) = 372 mm; n.º 36 (figura 27, n.º 1) = 702 mm.

Los resultados obtenidos nos abocan a que, al igual y como más adelante veremos para los calibres de los bolaños de *ballista*, el rango es muy amplio. Por lo tanto y como sería lógico concluir, la cantidad total de máquinas debería de ser tan abundante en número como en tamaños[59]

[59] Con respecto a los tamaños de las máquinas que propulsarían estas flechas tomamos los datos aportados por F. García Díez (2002: 298) siguiendo a Dufour y Prou (Lafaye, 1969: 365) quienes a su vez lo toman de las informaciones de Filón de Alejandría, asegurando existir una relación entre cada calibre de flecha y su máquina: su longitud sería nueve veces el diámetro interno de los *modioli*, y su diámetro 1/32 veces su longitud.

(para los diferentes calibres), por otra parte, algo normal en un campamento de las características de Cáceres el Viejo. No contamos con un número de objetos (y por lo tanto de datos) para ir fehacientemente más lejos y, poder conocer por ejemplo los calibres existentes en el campamento o en la época. Solo tal vez, el 41 y el 38 fuesen lanzados con la misma máquina, y el 38 y el 36 constituyesen calibres diferentes y de continuación en su rango ascendente, ya que los 300 mm de diferencia se acercan a los 333 mm que parecía que era la diferencia-calibre entre los astiles de Dura Europos (James, 2004: 128).

Pero estas medidas / calibres que experimentalmente hemos expuesto antes no coinciden con las reflexiones de E. Blé Gimeno basadas en las tablas de Rihll (2013: 290-291). Este autor para los virotes aparecidos en el N.E. de la península ibérica establece dos módulos (calibres) en función de las longitudes: A - 100-120 mm (grande) y B - 80-100 mm (pequeño), en los que en nuestro campamento sólo cabrían los n.os 40 y 41 en el primero y n.º 39 en el segundo. A/ sería de dos codos de longitud (925 mm) y B/ tres palmos (695 mm) (Blé Gimeno, 2012: 37, 39, 42); indudablemente las longitudes resultan mucho más largas. No obstante, y visto el ejemplar que tomamos como referencia hallado en la ciudad Siria y ya comprobada su aerodinámica, pensamos que, por ejemplo el calibre B resulta demasiado largo (70 cm) para una punta tan reducida (8-10 cm).

Somos conscientes que en esta relación intervenía un factor más y tan importante como era el peso del metal que, como ya apuntamos en el primer apartado de este estudio, no podemos (debemos) tener en cuenta debido al error que supondría en nuestros objetos debido a su vez a sus deficientes estados de conservación. No obstante, tratándose de un mismo tipo de metal (hierro) y conociendo la fisonomía de estos objetos, podemos jugar con una inherente relación tamaño-peso. De tal manera que como carecemos de tara, jugamos con la posibilidad de que entre los virotes de un mismo calibre no haya demasiados gramos de diferencia. Pero esta observación sería solamente aplicable en el caso de que los extremos apuntados de estas ligeras cabezas metálicas fuesen del tipo que aquí (y en Dura Europos) aparecen. El tema cambiaría cuando dichos extremos fuesen más robustos (piramidales) tal y como, por ejemplo, aparecen años después en la guerra en Galia (Poux, 2008: Figs. 37-39). En este sentido la relación existente en la cabeza del proyectil (extremo apuntado) entre su longitud y anchura máximas tomadas en nuestros virotes en base a las dimensiones propuestas por Poux (2008: Fig. 38) y Blé (2012: Fig. 6), obtenemos los siguientes resultados: n.º 37 (figura 27, n.º 2) = 3,9; n.º 41 = 5; n.º 36 = 5,8; n.º 40 = 8,7.

Siendo la proporción de cabeza (extremo apuntado) con respecto al cuerpo (cubo), siempre en los ejemplares completos: n.º 36 = 46,5%; n.º 40 = 50%; n.º 38 = 55,6%.

De todo ello poco podemos extraer. Las cabezas parecen estar proporcionadas y ocupan aproximadamente la mitad de las longitudes, aunque este dato sólo es factible de comprobar en tres objetos. Y parece haber una relación entre la proporcionalidad de las cabezas con respecto a la longitud del proyectil y su forma (longitud / anchura), que por ahora no podemos confirmar, ni detallar, ni tampoco asegurar debido a lo reducido de la muestra.

Sobre la máquina que lanzaba estos proyectiles estamos seguros que se trataba de una catapulta denominada *scorpio*, cuyos restos para esta época y esta contienda han sido localizados en Azaila (García Díez, 2002; Sáez Abad, 2009: 1081-1084), Llano de la Horca (Fernández Ochoa *et al.,* 2022: 39 a 41) y sólo tal vez en Ampurias (Sáez Abad, 2009: 1080; Blé Gimeno, 2015: 213-223) además de La Caridad (Vicente *et al.,* 1997: 169-181; Sáez Abad, 2009: 1080-1081) (figura 28), siendo en estos dos últimos yacimientos donde han sido hallados sendos *capitula* completos. Estas máquinas, empleadas tanto en la defensa de una plaza como sobre todo para el asedio, Vegecio

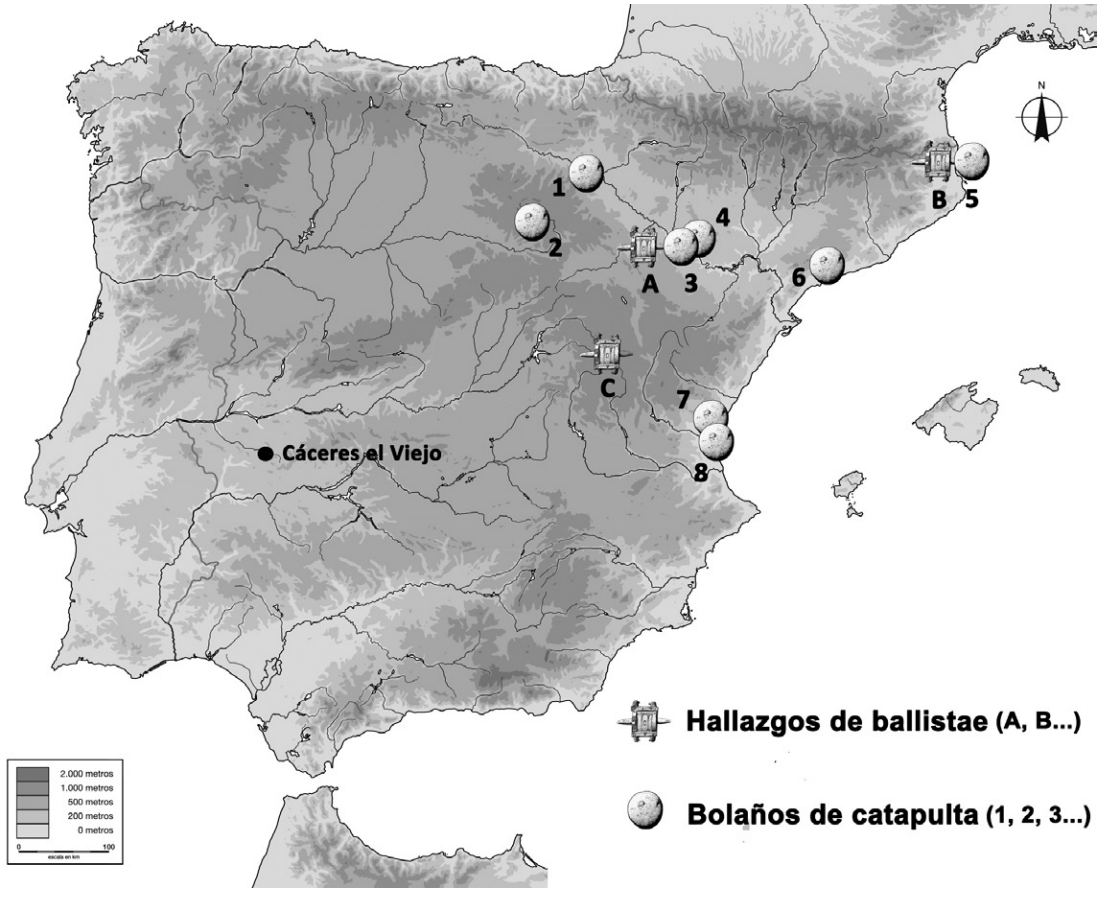


Figura 28. Dispersión de los proyectiles de piedra y restos de maquinaria bélica hallados hasta la actualidad en la Península Ibérica: n.º 1, **Calahorra/*Calagurris***, La Rioja; n.º 2, Campamentos de la *circunvalatio* de **Numancia**; n.º 3 y A, **Cabezo de Alcalá de Azaila**, Teruel; n.º 4, **Botorrita/*Contrevia Belaisca*,** Zaragoza; n.º 5 y B, **Ampurias**, Girona; n.º 6, **Puigpelat**, Tarragona; n.º 7, **Sagunto/*Saguntum***, Valencia; n.º 8, **Valencia/*Valentia***; C, **La Caridad**, Teruel (emblemas tomados de Bishop y Coulston, 1993).

(*Mil.* II.25.80) apunta que también podían ser utilizados en campo abierto tras la línea de infantería pesada (¿fuego aéreo de cobertura?), amenazando e impidiendo al enemigo en su pretensión de arribada, defensa y/o avance. Supone así mismo y como también apuntaremos para / con las *ballestae*, la presencia en el campamento de ingenieros en poliorcética que las diseñasen y gobernasen su construcción. Igualmente, y quienes las manejasen fuesen primordialmente soldados itálicos.

3. 4. 2. Lanzapiedras (ballista)

Veintisiete fueron los bolaños esféricos o poliédricos (*lithoboloi / petroboloi*) de granito recuperados en el yacimiento para ser propulsados como proyectiles mediante grandes mecanismos lanzapiedras (*ballistae*) (n.os cat. 58-84), cuatro de los cuales fueron trasladados a Alemania (donde se encuentran los dos de más peso) y el resto en Cáceres (figura 29). Los datos que aquí ofrecemos, para su estudio adolecen de una sólida base de datos comparativa en la Península, dado que no



Figura 29. Bolaños de granito de Cáceres el Viejo en el Museo de Cáceres.

ha resultado una temática atractiva para la investigación. En la mayor parte de los casos se ha ofrecido una mínima parte de los datos imprescindibles; buena parte de las veces tan solo ha sido nombrada su simple presencia, a veces con el peso, a veces con el diámetro.

Los proyectiles en este campamento fueron hallados todos juntos, dentro de una de las estancias (la E) que conforman el edificio VI (figura 30 y 37). Más en concreto, 12 se encontraban dispersos en dos grupos de seis proyectiles al N y al S, y 19 dispuestos entre dos pilares o contrafuertes de la pared E de la habitación. Otros 15 entre dos pilares, y cuatro (dos a dos) paralelos entre sí y perpendiculares a los anteriores, de tal manera que permanecían flanqueando un hueco en la pared a modo de entrada (con una anchura de umbral de 1,5 m) frente a la fila de bolas (figura 31) (Schulten, 1930: 42-25; Ulbert, 1984: 32-33). Schulten creyó que ornamentaban el *Praesidium* (Schulten, 1930: 42-43), mientras que Ulbert opinó que se trataba de un almacén (tabla 4), aunque quizás sea más probable que fuese un arsenal tal y como lo identificaron Morillo y Salido (2010: 143).

La utilización durante este conflicto de máquinas de torsión ya vimos que eran comunes para los asedios a poblaciones en el caso de las catapultas, pero lo fueron también en el caso de ballestas. Aunque no se han hallado restos (o no hemos sido capaces de identificarlos) de ninguno de

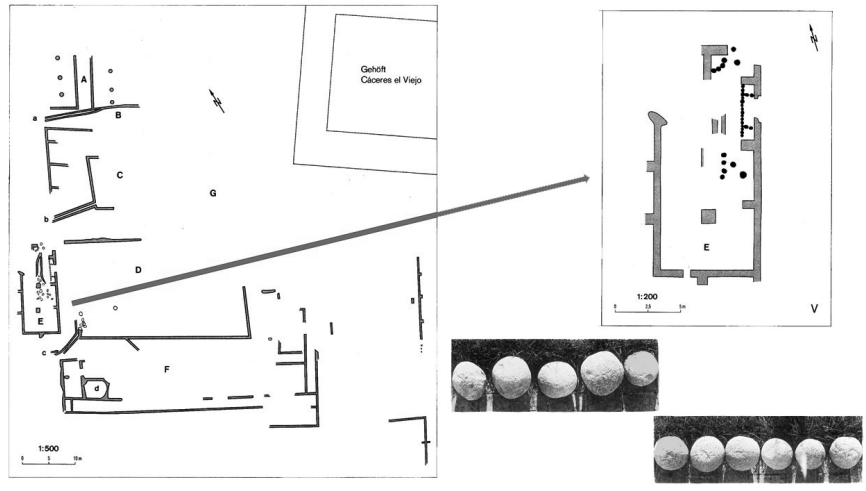


Figura 30. Edificio V de Cáceres el Viejo. Distribución de los proyectiles de piedra en el Ámbito E (según Schulten, 1930. Dibujo y fotos de Ulbert, 1984).



Figura 31. Bolaños alineados frente al acceso al Ámbito E del conjunto VI de edificios de Cáceres el Viejo en el momento de su hallazgo (Schulten, 1930).

estos dos modelos de maquinarias artilleras, lo que hace evidente su presencia son los proyectiles de piedra que propulsaban. Es variado y desigual el número recuperado de estos proyectiles a lo largo de la península ibérica (figura 28); 314 de caliza en Calahorra / *Calagurris* con pesos entre 14 y 3,25 k los 28 estudiados y que estaban inscritos (Cinca *et al.,* 2003); 20 en los campamentos alrededor de Numancia entre 4,36 y 0,21 k (García Díez y Sáez Abad, 2007: 456; Luik, 2010: 71; Schulten, 1927: 264; 1929); 12 en caliza provenientes de Azaila con pesos entre 7,30 y 1,95 k (García Díez, 2002: 298, n.º 4, 300); dos de caliza en Puigpelat de 9,90 y 1,25 k (Díaz García, 2009: 107, 113-114); 21 de arenisca, yeso y caliza en Botorrita / *Contrebia Belaisca* (Estarán Tolosa *et al.,* 2011: 249), y cuatro de caliza en Sagunto / *Saguntum*[60] (Aranegui, 2017: 103).

[60] Tal vez estos junto con algunos de los aparecidos en Numancia (Luik, 2002: 85-86, tab. 3) y el de Ampurias (Blé Gimeno, 2015: 226) pertenezcan a contiendas del siglo anterior.

Diámetro (cm Ø)	Peso (kg)	Libras	Minas
107*	38,3	117,1	87,8
87	26,4	80,7	60,5
86	27	82,5	61,9
82	19,2	58,7	44
80	20,6	63	47,2
80	20,6	63	47,2
76	20,4	62,3	46,7
75	20,2	61,7	46,3
72	16,5	50,4	37,8
72	16,2	49,5	37,1
71	13,3	40,6	30,5
70	14	42,8	32,1
70*	13,6	41,5	31,1
29×28*	30,5	93,2	69,9
23×18,5*	15,3	46,7	35,1

Tabla 4. Características métricas y de masa, actuales y antiguas, en quince proyectiles de granito de Cáceres el Viejo. Los asteriscos indican aquellos que se encuentran en Alemania (Ulbert, 1984).

En Cáceres el Viejo la relación hallada entre pesos y diámetros (tabla 4) proporciona una secuencia de calibres muy continuada, aunque la gráfica evidencia que la muestra recogida en el yacimiento no se encuentra completa (figura 32). No obstante, detectamos algunas irregularidades. Por ejemplo, se echa en falta alguno de los calibres más pequeños (entre 20 y 70 cm Ø). Así mismo el proyectil n.º 2 en el que coinciden peso y masa es posible que pueda deberse a que se encuentre tallado en un granito más denso.

Se trata del conjunto que contiene los esferoides de más peso y diámetro de la Península con relación a esta contienda (30,5 - 87,8 Minas/40,6 - 117,1 Libras), según los datos aportados líneas atrás. La materia, pese a que no se ha realizado ningún tipo de análisis petrológico, sería normal que fuese la del entorno más inmediato, tallándose en el propio recinto (García Alonso y Cortés Montes, 2016). En función de los diámetros y con relación a los pesos, esta munición puede ser clasificada en cinco grupos: 1º - 30,5-38 g; 2º - 44-47 g.; 3º - 60,5-62 g.; 4º - 70 g.; 5º - 88 g.[61] Por lo tanto, en el campamento debería de haber sido construida toda una serie de maquinaria de guerra de variada dimensión para poder propulsar toda aquella variada gama de calibres. Los bolaños en la antigüedad servían tanto —y sobre todo— para atacar las poblaciones amuralladas en los asedios (Vitr. *De arch.* 10.10) como para defenderse dentro de ellos (el caso de Numancia en Ap. *Iber.* 1.2), y este último parecería que fuese el caso del campamento de Cáceres. Más, si tenemos en cuenta que las esferas de 60 a 30 libras (19,9-8,8/13 k) eran empleadas para bombardear paredes y otros ingenios móviles (Sáez Abad, 2005: 80), y las de pequeño calibre fundamentalmente para defender una plaza, comprobamos que el arsenal de este campamento en cuanto a la artillería era muy completo, versátil y amplio.

[61] En la antigüedad los calibres de los proyectiles empleados en las catapultas se basaban en el peso del artefacto pétreo (Heron, *Belop*. 112-113; Vitr. *De arch.* 10.11.2).

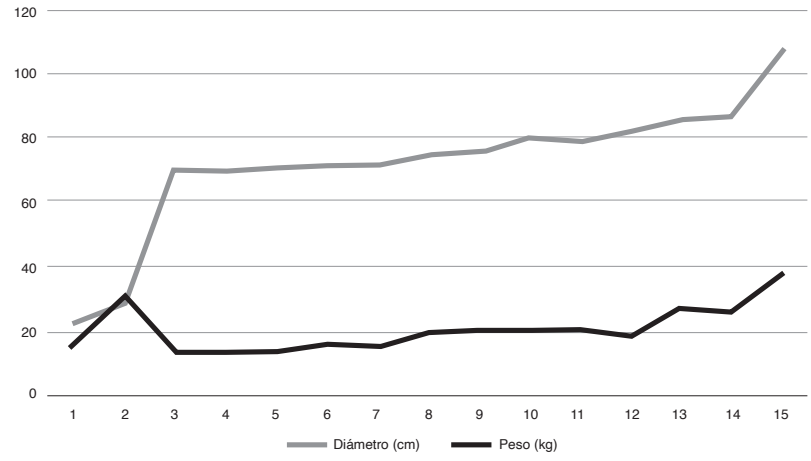


Figura 32. Relación Diámetro (cm)/Peso (kg) de quince proyectiles de granito de Cáceres el Viejo.

Los ingenios que lanzaban aquella munición eran las *ballistae* que en época tardía se conocieron como onagros (Veg. *Mil.* 4.22.4 y 8), pesado ingenio de torsión cuya relación de tamaño con respecto a los escorpios era de 5:1 (Wilkins *et al.*, 2006: 78). Construidas en madera y hierro requería sobretodo un ingeniero para los cálculos del tamaño en función de los *modioli*, cilindros en relación directa al calibre del proyectil. Una máquina de este tipo para un proyectil de 10 libras de peso tendría una medida aproximada de 5 (long.) x 4,7 (anch.) x 3,4 (alt.) m, y para otro de 20 libras sus dimensiones serían de 5,7 x 5,5 x 4,2 m (Wilkins *et al.*, 2006: 70).

4. Hacha-azada / zapapico *(dolabra)*, como arma de fortuna

> También hubo un grupo de esclavos entrenados como gladiadores. Completamente revestidos de hierro al estilo nacional, estos *crupelarii*, como les llamaban, eran demasiado torpes para fines ofensivos, pero inexpugnables en la defensa… La infantería hizo un taque frontal. Los flacos galos ofrecieron una breve resistencia. El contingente acorazado causó cierto retraso debido a que sus armaduras resistían los ataques con lanzas y espadas. Sin embargo, los romanos utilizaron sus hachas y azadas, golpeando las placas de las armaduras de sus usuarios, de la misma manera que si estuvieran demoliendo un muro. Otros derribaron a estos gladiadores poco móviles con mástiles u horcas, y, al no poder levantarse, se les dejó perecer (Tac. *Ann.* 3.43; trad. E. Arbabé, 2015).

De esta manera describe Tácito el final del ejército que *Iulius Sacrovir* y *Iulius Florus* reunieron en su breve revuelta en Galia el 21 d. C., en cuya vanguardia establecía a un tipo de gladiador galo denominado «crupelario». Estos se caracterizaban por llevar como protección una armadura compuesta de placas desde la cabeza hasta los pies (láminas) imbricadas entre sí y forjadas en hierro, al estilo y de forma constructiva como la coraza recientemente creada y que hoy dominamos como *lorica segmentata* (cuyo verdadero apelativo desconocemos), que portarían los legionarios del ejército imperial. De la imagen de estos gladiadores tan solo

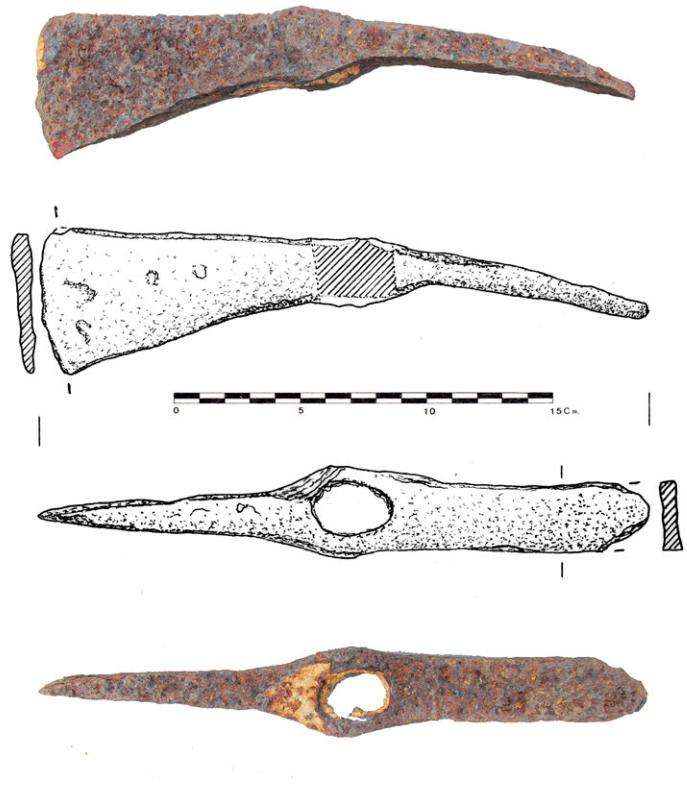


Figura 33. *Dolabla* (hacha-azada) o zapapico de Cáceres el Viejo. Las vistas inferiores 'se corresponden con las caras superior e inferior de la herramienta.

se ha creído haber podido identificar una figurilla moldeada en base cobre procedente de Vesigny (Francia).

El motivo por el cual hemos incluido este hacha-azada en nuestro estudio es el que se trata de una herramienta multiusos característica del soldado itálico, entre ellos el de servir como arma, siendo el único objeto de estas características hallado en el campamento de Cáceres el Viejo (figura 33), n.º 53 de nuestro inventario.

El hacha / azada empleada por los legionarios en su ataque y al que alude el texto de Tácito se puede identificar muy verosímilmente con la *dolabra*, herramienta de múltiples usos y ligada siempre al trabajo del soldado tanto republicano como imperial y que portaba individualmente en su equipamiento estándar (Veg. *Mil.* 2.25.6) acoplado a la *sarcina*, objeto en forma de "T" que hacía las veces de lo que hoy entenderíamos por mochila. Su hallazgo es frecuente, por lo que se conocen múltiples ejemplares (Guillaud, 2020: 292-293). En concreto se trataba de un característico útil de hierro compuesto de dos partes opuestas, un hacha y una azada en unos casos, doble azada (con hojas de distinta anchura) o pico en otros hallazgos (Istenič, 2019: 336-338). Bajo la denominación de *dolabrae* eran manipuladas con las dos manos e iban sujetas al extremo un largo mango de madera que se insertaba en el hueco central (circular, oval o cuadrado) que llevaba cada ejemplar, a veces reforzado este con salientes tanto en el círculo superior como en el inferior. La sección longitudinal de este objeto ocasionalmente empleado como arma tal y como hemos indicado, normalmente era curvo de extremo a extremo (aunque también se conocen con

delineación recta), de tal manera que se creaba un arco de mayor o menor concavidad según cada hallazgo, pues como buena suerte de entre los objetos empleados por el ejército, la uniformidad aquí también resultaba conceptual. Esta variabilidad así mismo la apreciamos tanto en la longitud igual o diferente de ambas partes, la anchura-curvatura del filo del hacha, así como en la anchura del extremo opuesto por lo que tal vez pudiera haber sido utilizado como pico cuando este último es estrecho y de sección cuadrada / rectangular y acabado en punta, y azada o azadilla cuando este extremo es plano, más o menos ancho y con filo transversal al eje; esto último, al igual que el ejemplar aparecido en el campamento cacereño. Se trataba de una herramienta utilizada esencialmente para labores en campaña tales como cavar, desbrozar, devastar, cortar madera e incluso tallar piedra. Los relieves de la columna trajana dan fe de todo ello.

Es probable que este utensilio de carácter múltiple haya sido tomado por el ejército romano de entre las herramientas agroforestales de las poblaciones indígenas ya que las encontramos en poblados de la Península de la II Edad del Hierro (siglos IV-I a. C.) tales como Las Cogotas y El Raso (Ávila) (Cabré Aguiló, 1930: 99-101, Lám. LXXIV; Fernández Gómez, 2011: Fig. 13-3), Puig Castellar (Barcelona) (Auladell, 1993: Fig. 1-6), Numancia (Manrique, 1980: 142, Fig. 29) y Las Quintanas (Soria) o Los Castillejos de Atance (Guadalajara) (Barril Vicente, 1992: 9, 16, 22-23).

Como es de suponer y dada su útil versatilidad el ejército altoimperial continuó beneficiándose de su uso, siendo sus longitudes entre 210 y 265 mm (el de Cáceres el Viejo es de 250 mm) en el siglo I d. C. según los hallazgos de las tumbas del limes renano. No obstante, los hay mayores (de 300 a 500 mm e incluso más), con anchuras del extremo plano entre 13 y 61 mm (Kleimschmidt, 2013: 57-58); 27 mm el de nuestro campamento. Pero su uso no solamente continuó hasta época tardía en los siglos III-V d. C. (Herrmann, 1969: 135-136; Bishop y Coulston, 1993: 155, Fig. 111; Monteiro, 2012: 48-52; Dieudonné-Glad *et al.,* 2013: 222-223, n.os 1257-1261), sino que como arma hacha-pico la vemos manejada por infantería francesa (picois) en el siglo XIII con motivo de perforar cotas de malla (Viollet-le-Duc, 1874: 275; 1875: 14).

En la península ibérica las dolabras son objetos que recientemente han sido identificados sobre todo a partir del desarrollo de la arqueología militar, contabilizándose ejemplares en lugares tales como los campamentos del cerco de Numancia de Quintanaredonda y Renieblas (Luik, 2002: 96, Abb. 57, 92-211, Tafel 18-1 y 2; Schulten, 1927: Tafel 47, 14, 54-1; 1929: Tafel 33-10), Osuna (Rouillard, 1997: 72, n.os 91 y 92), campamento de La Cabaña (Cantabria) (Gutiérrez Cuenca *et al.,* 2021: 144), Alcacer do Sal (Schüle, 1969: II, 284, Tafel 110, n.os 2 y 3) o Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2014: 334, Fig. 7-49; 2016: 163-164, Est. 50, n.os 1 y 2).

Como la herramienta que acabamos de analizar, las excavaciones en el campamento han arrojado otra serie de útiles no estrictamente militares tales como cuchillos de filo recto o afalcatado (Ulbert, 1984: 227-229, Tafel 25 y 26, n.os 210, 225-229, 236-242), y que en otros lugares o han sido identificados o calificados como armas activas en yacimientos relacionados con esta contienda (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 37, Fig. 13a y b; Poux, 2008: 329-330; Vicente *et al.,* 1997: 198, Figs. 37 y 38). Así mismo hoces y podaderas (Ulbert, 1984: 228, Tafel 27, n.os 230-235,) que Vegecio (*Mil.* II.25.3) incluye entre las herramientas del soldado y en la columna trajana se muestra su uso, siendo emblemáticos los hallazgos de *Valentia* justamente donde se han hallado restos de la masacre por parte del ejército de Pompeyo y que fueron utilizadas como armas de fortuna (La Almoina). Una propuesta de su forma de uso fue avanzada por parte de su excavador para asir, derribar por el cuello y abatir a un caballero en su montura sorprendiéndolo por la espalda, según los hallazgos de las marcas producidas en los huesos humanos hallados en aquel yacimiento

(Alapont, 2008: 77, Fig. 5; Alapont *et al.,* 2009: 18-19, 26; Ribera, 1995b: 31, 33, Figs. 13, 15-1 y 2). No obstante, nuevamente en el campamento nos hemos de conformar con citar la existencia de este conjunto metálico, ya que no tenemos constancia de su uso como arma, aunque no dudamos que tanto estos útiles como otros también hallados (azadas y horca) pudieran haber servido como tales en determinados momentos de agónica tensión bélica.

5. Objetos con interrogantes

Y finalmente, en lo que respecta al análisis y estudio de los objetos aparecidos en este yacimiento, tan solo nos resta hacer referencia a los cuatro últimos. Estos tienen en común además de haber sido fabricados en base-cobre (los únicos junto a los remates de yelmo n.os cat. 48-49), el que al igual que otros investigadores, seguimos sin estar seguros en su clasificación; si por su fractura hubiesen formado parte —o haber estado destinados— a algún tipo determinado de arma, debido a que su forma no es demasiado definida.

Durante las obras que en el año 1912 construían la carretera que de forma trasversal y oblicua cruzó la parte S.E. del campamento y que unía la población de Torrejón el Rubio con Cáceres capital, junto con otros muchos objetos (no todos ellos hoy conservados, sí por ejemplo la falcata n.º cat. 34) fue hallado el disco n.º cat. 54 (figura 34) (Sanguino y Michel, 1913: 66, n.º 2; Ulbert, 1984: 224, Tafel 24, n.º 180). Desde su hallazgo fue un objeto de no fácil clasificación. A. Mutz (1987) propuso que pudiera ser una forma en proceso de fabricación; más en concreto una greba partiendo de un artefacto de tipo prensa para el conformado / doblez de láminas metálicas, conjunto ya publicado por Ulbert como de uso desconocido (1984: 233, Tafel 33, n.os 314-315). Aquel autor formuló su reconstrucción y uso a partir de la unión de varios objetos de hierro del propio yacimiento que irían montados, unidos, encastrados, etc. en una ingeniosa estructura de madera. Esta unión dio como resultado un extraño artilugio que, en verdad, dudamos pudiera proporcionar los kilógramos suficientes de presión, como para conformar en curva el grosor de una lámina de bronce tras un recocido en fragua. Sobre la investigación de dicho artefacto no se ha vuelto al avance en su conocimiento.

Aunque no haya sido hallado resto alguno de greba en el campamento, Polibio (6.23.8) se refiere a su uso en el siglo anterior, lo que certifica su uso por el personaje militar de alto rango junto al altar de sacrificio (*souvetaurilia*) en el monumento funerario de Domicio Aenobarbo (Roma). Por lo cual es posible que su uso no estuviese destinado a la tropa (lo que contradice el relieve de los solados republicanos de Estepa, Sevilla), y por lo que además de su importancia como elemento protector y simbólico, se añadiría su alto coste pecuniario. De ahí, tal vez, que aun no gocemos de haber hallado el más mínimo objeto que corrobore esta posibilidad. O bien, siempre queda la posibilidad de sugerir que estuviesen confeccionadas en una materia orgánica —como sería un duro y resistente cuero— del cual no tenemos ni rastro en la actualidad.

Otra posibilidad que *a priori* pudiera argumentarse sobre este disco, es que se tratase de un protector pectoral discoide. Los discos-coraza a los que hacemos referencia, la arqueología dicta que se trata de antiguos protectores de origen oriental (siglos VII-VI a. C.) que penetran en la Península por el E de los Pirineos hacia fines del siglo IV a. C., y que perduran en ella no más allá de inicios del siglo III a. C. entre las clases aristocráticas indígenas (Graells, 2012). Su representación y uso en escultura nos lo evidencian las efigies de Porcuna (González Navarrete, 1987: 47-52,

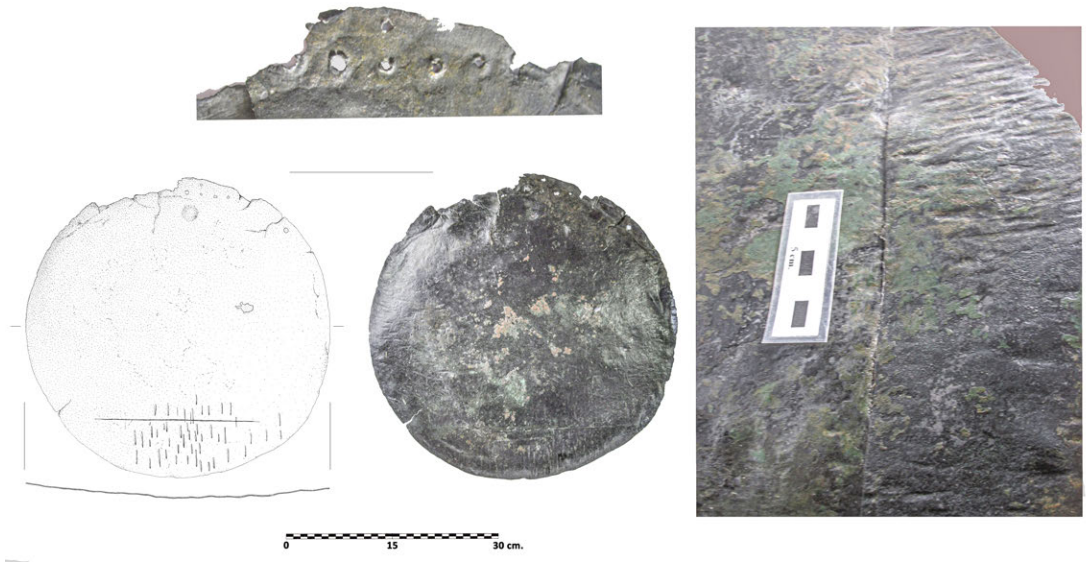


Figura 34. Disco de base cobre de Cáceres el Viejo. Objeto indeterminado en proceso de fabricación (Ulbert, 1984).

72-74). Dicho lo cual, supondríamos que 200 años después dichos protectores habrían desaparecido, aunque Polibio (6.23.14) —historiador del siglo II a. C. — alude a un protector de metal para el pecho en forma cuadrada de un palmo de lado utilizado por los soldados (*kardiophilax*). Es más, en el 2º / 4º del siglo II a. C. hallamos un ejemplar de 200 mm de diámetro (el disco de Cáceres tiene 410 mm)[62] en el campamento de Castillejo perteneciente a la *circunvalatio* numantina de asedio (Luik, 2002: 189, Abb. 78, n.º 41), considerado como una reliquia útil (Lorrio y Quesada Sanz, 2017: 204). No olvidamos tampoco la estela antropomorfa de Mas de Barberán con inscripción ibérica fechada entre los siglos II-I a. C., en la cual figura un disco-coraza en el centro corporal (Arasa y Izquierdo, 1998).

Nos hallamos ante un objeto indeterminable en su clasificación que se encontraba en proceso de fabricación cuando fue desechado. Plancha circular seguramente de bronce que estaba siendo martillada, aumentando su radio por medio de batido simétrico, y de ahí las pequeñas huellas que del martillo de calderero aun persisten fosilizadas por la pátina oscura actual (figura 34). No obstante, una larga grieta lineal-secante al círculo, y transversal al conjunto de huellas, es probable que fuese la causante de haber sido abandonado el trabajo sobre este objeto que, sólo tal vez y como suele resultar común en las *offcinae metallum* de los recintos campamentales romanos, pudo haber sido un producto reutilizado y/o a reutilizar. Y decimos esto por las pequeñas perforaciones localizadas de forma aislada e inconexa, de fabricación previa, etc. en el borde ya aplanado.

Otro de los objetos es un pequeño fragmento de lámina que conserva sendos apliques, uno circular con la forma de una tachuela decorativa y los restos de otro curvo cuya fractura lo ha transformado en gancho, encontrándose la parte inferior ligeramente moldurada; n.º cat. 54 (figura 35). Es indudable que a primera vista y a cualquier investigador (lo hemos comprobado) sugiere que se trata

[62] Los diámetros de los discos-coraza conocidos varían entre los 266 y 152 mm de diámetro, y los espesores entre los 8 y 2 mm, habiéndose agrupado en tres categorías: grandes, medianos y pequeños (Graells, 2012: 93).

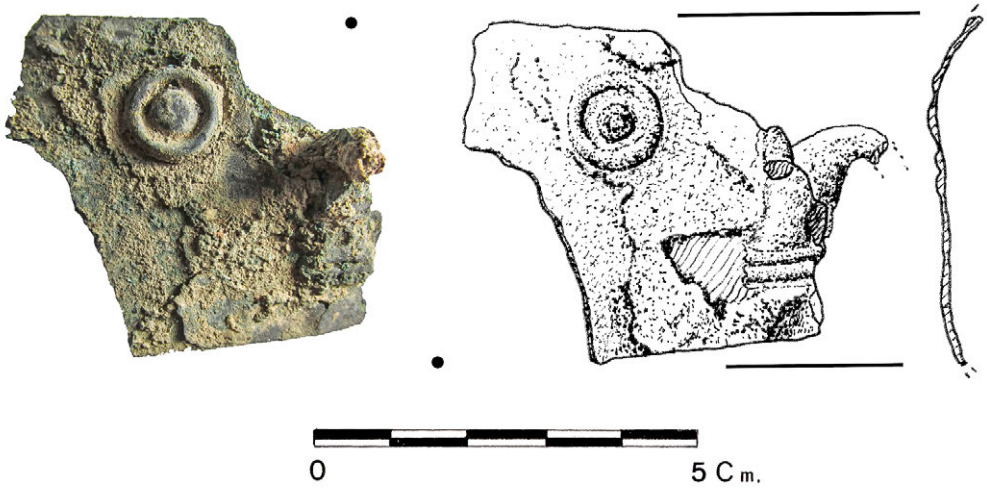


Figura 35. Fragmento de placa decorada de cobre o aleación; ¿protector corporal? De Cáceres el Viejo.

de un fragmento de protector corporal, ya sea por la delgadez de la lámina en la cual se encuentra confeccionado, su curvatura o bien por el aplique circular moldurado que de inmediato recuerda a las tachuelas decorativas en latón de las que en un futuro de 80 años serían las corazas denominadas *lorica segmentata* (Bishop, 2002: 37-41; Thomas, 2003: 114-117). Nuevamente nos encontramos ante un objeto de difícil clasificación. A día de hoy no conocemos ningún objeto o fragmento que nos proporcione algún dato fidedigno sobre los protectores corporales empleados para la guerra durante este conflicto. En cierta manera es algo que puede resultar evidente ante la importancia que —como en el anterior caso— debió de adquirir este tipo de arma preventiva, así como la carestía económica de la misma no solamente debido a la dificultad de su confección que requeriría tiempo y expertos armeros, sino que durante este período además debería ser una prenda importada.

Las corazas de materia orgánica fueron las que tradicionalmente y de forma masiva utilizaban los guerreros peninsulares; de cuero muy endurecido o lino (Estrab. *Geog*. 3.3.6). No obstante, algunos llevaban un pectoral metálico y otros lo que podría interpretarse como una cota de malla (Estrab. *Geog.* 3.3.6; Polib. 6.23.15). El que esta armadura corporal *(lorica hammata)* supuso a partir de Mario el protector estándar entre los legionarios, es una creencia aceptada por los investigadores (Feugère, 1996a: 118; Poux, 2008: 348; Quesada Sanz *et al.*, 2019: 160). En escultura las volvemos a ver en los relieves antes citados de Estepa y Roma (Domicio Aenobarbo) o el combatiente representado en el monumento funerario conmemorativo (siglos II-I a. C.) de Las Atalayuelas (Quesada Sanz y Rueda Galán, 2017) y como tal, así mismo se han interpretado en la decoración pintada del vaso de los guerreros (siglo II a. C.) de San Miguel de Liria[63] (Quesada Sanz, 2017: 79). Como único resto material hallado en la península ibérica se encuentran los restos de la tumba de un nuevo personaje íbero en Piquía (Jaén) (Quesada Sanz *et al.*, 2019).

[63] Si bien otros autores creen que las «ovas» que recubren el cuerpo de los guerreros allí representados, las interpretan como escamas metálicas al estilo de la hallada en Cabezo de Lobo (Navarra) o La Iglesia (Álava), en cobre o aleación, y que fecha entre los siglos III-II a. C. (Iriarte, 1998: 53-54).

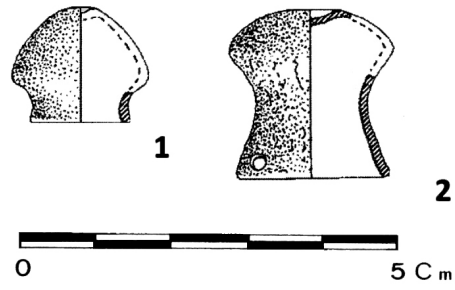


Figura 36. Posibles (?) remates o cimeras de yelmo Montefortino en base cobre de Cáceres el Viejo (Ulbert, 1984).

Creemos que lo único y que por el momento podríamos argumentar es que el objeto de Cáceres el Viejo, sólo quizás, pudiera interpretarse como una parte sólida (un refuerzo), particular y localizado de una coraza de escamas. O bien, parte de un protector metálico remachado a una coraza o vestimenta de materia orgánica, de ahí la gran tachuela emplazada en uno de sus extremos.

A continuación haremos alusión a los dos pequeños objetos que en origen fueron interpretados como pequeños recipientes n.os cat. 56 y 57 (figura 36). Han sido considerados por M. Mazzoli (aunque reconoce que de difícil atribución) como cimeras o remares apicales de yelmo de tipo Montefortino (Mazzoli, 2016: 125), pero lo cierto es que no conocemos unos remates iguales a estos entre los reconocidos como tales, pese a que su forma a nivel genérico lo parezcan: cónicos o con remate convexo, con carena a diferentes alturas, etc. Pese a tales argumentos, no podemos categóricamente replicar que no podrían sufrir modificaciones una vez hubiesen sido soldados a la parte superior del capacete de un yelmo (Paddok, 1993: II, 564-565). Nos referimos también, por ejemplo, a detalles tan inusuales como el *onphalo* o pequeño rehundimiento que ambos muestran en el centro de su parte superior, el labio redondeado, o la perforación circular en uno de ellos.

Para final de este apartado tan solo haremos breve alusión a un fragmento de «recipiente» de hierro (46,7 x 54 x 2 / 3 mm), exhumado en las campañas de excavación de Schulten / Paulsen e inédito. El fragmento tan solo conserva parte de un borde de labio oblicuo y sección en «U» (3,3 mm de grosor) y el inicio del galbo convexo con una inclinación de 45º. El arco de este sucinto borde forma una circunferencia de entre 170-180 mm de diámetro. Pensamos que no se trata de un objeto de épocas moderna-contemporánea, pues su estado de conservación muestra una total transformación en productos de corrosión y por lo tanto una total ausencia de cualquier resto de núcleo metálico ante un posible exámen metalográfico. Sus topografías externa e interna se encuentran —lógicamente— levemente alteradas, aunque conservando la forma. Es una aseveración que como se comprenderá no podemos confirmar. Que se trate de una porción de yelmo en hierro seria en principio algo factible ya que sabemos que existen desde la segunda mitad del siglo IV a. C. (Mazzoli, 2016: 132), e incluso un ejemplar en *Libisosa* fechado a principios de este siglo I a. C. (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 57). Aunque el grosor podría tal vez ser un argumento plausible, aunque endeble, no lo es tanto la inclinación del supuesto capacete ya que es demasiado oblicua. Como así mismo también el diámetro que resulta muy escaso ya que en los yelmos sobrepasan los 200 mm. Si en verdad no se trata del fragmento de un arma aun no identificada, pudiera resultar un objeto interesante como recipiente / contenedor metálico, ya que el hierro es algo desconocido entre la vajilla de la época.

6. Cáceres el Viejo en el marco de la guerra civil de Q. Sertorio en *Hispania*

Qué duda cabe que, tras el estudio realizado sobre el repertorio de objetos militares procedentes del emplazamiento castrense, estos muestran un interés inherente desde muy diversos puntos de vista que nos proponemos valorar.

De lo que hasta el día de hoy ha sido recuperado en el campamento tardorrepublicano de Cáceres el Viejo, lo que en principio llama la atención es lo reducido de la muestra si lo comparamos con el medio millar de objetos hallado en Alésia o bien otros conjuntos republicanos peninsulares (tabla 5); contrastado este dato con el área tan ampliamente excavada. Para dar explicación a este aspecto podríamos argumentar al menos cuatro factores fundamentales. La causa post-deposicional, que aunaría ingredientes tales como la completa desaparición de los objetos o la conversión de estos en irreconocibles. Un abandono del enclave de forma pacífica, despreciando tan solo aquello que suponía un estorbo en la marcha, bien porque estaba muy deteriorado e irrecuperable o por su gran tamaño y/o peso. De lo que allí quedase abandonado, supondría un atractivo irrefrenable para las poblaciones indígenas del entorno que aprovecharían los restos. Finalmente, nuestro desconocimiento de lo que aun permanece soterrado, en obvia cantidad, variedad y calidad histórica ignoradas.

Sobre el armamento en sí comprobamos una vez más la masiva utilización del hierro (55,2%), y ante el deterioro que presentan ciertas armas (*pila*, dagas) la existencia de una fragua donde poder ser reparadas e incluso forjar nuevas para la reposición o ser refundidas (disco, cimeras de yelmo), lo que también dan fe tanto los restos de mineral e incluso herramientas especializadas (limas, martillos, tenazas, cortafríos, taladros, etc...) (Ulbert, 1984, Tafel 29-30, 35). Estas armas en su totalidad y pese a lo reducido de la muestra, nos manifiestan un ejército de la época al completo formado en la generalidad por infantería, artillería y caballería con especificidades que iremos viendo. Entre todas ellas sobresalen como las más abundantes las de pequeño tamaño como *glandes* o puntas de *cheiroballistra* (tal vez extraviadas), muchas de ellas deterioradas o con un gran peso / volumen (caso de los bolaños de *ballista*), echándose en falta otro tipo de restos de armas protectoras como son los escudos o corazas. Los cuerpos de infantería y artillería (mencionados en esta contienda por Plutarco, *Vit. Sert.*, VI), al igual que en otros yacimientos relacionados, son los que muestran una más clara y abundante presencia, siendo el cuerpo de caballería aquel que una vez más se nos presenta más esquivo, tal vez por nuestro desconocimiento puesto que los elementos que maneja fuesen mayoritariamente tan exiguos, como orgánicos, o bien que no se diferenciasen de los de otras unidades. Así mismo, la presencia de toda una gama de artesanos especializados desde herreros armamentistas hasta ingenieros (especialistas altamente cualificados) que diseñasen y dirigiesen algo tan complicado para la época como resultaba ser la construcción de toda una variada batería de calibres en máquinas artilleras y sus diversos proyectiles (en tamaños, materias y pesos). Estamos seguros que materias tales como la madera o el cuero ante su inherente y natural descomposición nos han privado de un gran volumen de conocimiento, pero que la aparición de sus herramientas de transformación entre los objetos exhumados, manifiesta su evidente existencia (Ulbert, 1984: Tafel 30-31). Es evidente así mismo que ante el abandono del lugar y una vez revisado todo objeto de metal, las armas como es natural era lo más importante entre el contingente que habitaba el lugar.

Con respecto a la repartición de las armas en el yacimiento parecen existir tres núcleos principales (figura 37). Uno en el centro, en el conjunto V de edificios, en el posible

		Las Albahacas (siglo III a. C.) 221 objetos	Numancia (siglo II a. C.) 244 objetos	Cáceres el Viejo (siglo II a. C.) 81 objetos
Honda	*Glandes*	15 / 6,8 %	19 / 7,7 %	3 / 3,7 %
Armas de asta	*Pila*	4 / 1,8 %	44 / 18 %	11 / 13,5 %
	Jabalinas	15 / 6,8 %	20 / 8,1 %	2 / 2,4 %
	Dardos / Venablos	136 / 61,5 %	17 / 6,9 %	3 / 3,7 %
	Puntas de lanza	4 / 1,8 %	16 / 6,5 %	3 / 3,7 %
	Regatones	12 / 5,4 %	16 / 6,5 %	10 / 12,3 %
Armas de cintura	Espadas, puñales,...	4 / 1,8 %	19 / 7,7 %	9 / 11,1 %
	Espuelas	3 / 1,4 %	10 / 4 %	4 / 4,9 %
Arco	Puntas de flecha	28 / 12,7 %	42 / 17,2 %	-
Proyectiles de artillería	*Pila catapultaria*	-	21 / 8,6 %	7 / 8,6 %
	Bolaños	-	20 / 8,1 %	27 / 33,3 %

Tabla 5. Comparativa sobre el porcentaje del armamento hallado en tres diferentes yacimientos republicanos en *Hispania* de distintos siglos, basados los dos primeros (con variaciones del autor) en Lorrio Alvarado y Quesada Sanz (2017: Fig. 5): campo de batalla de *Baecula* (Las Albahacas, Jaén) y campamentos en el entorno de *Numantia* (Soria) en relación con el campamento de Cáceres el Viejo.

armamentarium donde se localizaron los bolaños (Morillo y Salido, 2010: 143), pero también en los edificios VI y VIII. El otro al S.E. en el edificio X, una extraña conjunción entre dagas y espuelas, aspecto que ya tratamos durante el análisis de las primeras. El último al norte en el edificio II. Hemos considerado importante la interpretación como virote de catapulta en la torre sur de la *porta principalis sinistra*, lo que en otro tiempo hubiera sido interpretado como regatón y hoy punta de virote (figura 27, n.º 3).

Como antes comentamos, no se han hallado hasta el día de hoy y tras las diferentes excavaciones realizadas en el campamento, cierto tipo de armas. Y esta reflexión, debido a lo que su presencia significaba bien como imprescindible herramienta para la lucha individual, bien por el conocimiento que su ausencia representa hoy para nosotros, como dato diferencial respecto a otros yacimientos-frentes de lucha en *Hispania* dentro de esta contienda civil. En primer lugar y como ocurre en yacimientos tales como *Baecula* para el siglo III a. C. (Quesada Sanz *et al.,* 2015) Osuna (Engel y Paris, 1906; Sievers, 1997) o la contienda contra cántabros y ástures (Fernández Ibáñez, 2015; 2023) para el siglo I a. C., en el campamento cacereño no hace acto de presencia cierto tipo de armamento de protección. Es el caso del gran escudo oval con *spina* central de refuerzo y con ligera curvatura (*scutum / clipeus*) que portarían los soldados itálicos,[64] cuya aparición es evidente en la Península desde la Segunda Guerra Púnica y al que tal vez se refiriese Polibio (6.23), y que se manifiesta en nuestros yacimientos a través de los macizos umbos de escudo (*umbones*) del tipo con aletas. Son los aparecidos no obstante en Alfaro, Caminreal o Valencia, yacimientos tantas veces aquí reseñados, a los que podríamos añadir el de Castilsabés (Huesca) (Pina Polo, 2000: 35) y tal vez el de Alvarelhos (Portugal) (Lemos *et al.,* 2009: 19). No obstante, también eran utilizados, quizás por tropas hispanas, otro tipo de escudos ya obsoletos con umbos bivalvos como

[64] El contingente de solados hispanos mayoritariamente portaría el pequeño escudo circular confeccionado con materias orgánicas y comúnmente conocido en nuestra literatura como *caetra*, pero que César atribuye como «rodela» citándole además como elemento diferenciador étnico peninsular en las tropas con armamento ligero (Caes. *BCiv.* 1.39.48).

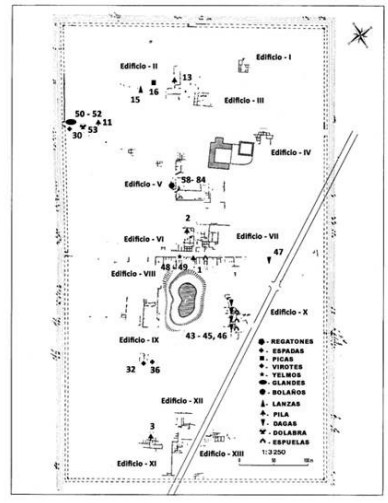


Figura 37. Distribución y concentración de algunas de las armas en el campamento respecto a los edificios excavados. La numeración de las armas se corresponde con la del inventario. Basado en Ulbert (1984, Abb. 29) con modificaciones.

los hallados en *Libisosa* (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 31-34), tumbas 126 y 143 en la necrópolis de El Romazal I (Hernández Hernández *et al.,* 2008: 232-233, Fig. 11) o en el santuario de Décimes (Francia) (Ferver, 2014: Fig. 5); umbo cuyo origen se sitúa en el siglo V a. C.

Con respecto a otro importante protector corporal como fueran las corazas, ya las hemos tratado en extensión en el anterior apartado. Aparte de otros como las de tipo orgánico (cuero fuertemente endurecido), las más sofisticadas y valorables serían las *loricae ammatae*, cuya existencia sabemos por relieves como el sevillano de Estepa o el jienense de Las Atalayuelas, amén del hallazgo de la tumba de Piquía. Como los escudos estas prendas metálicas serían muy valoradas y no las poseería cualquier soldado. Lo mismo podríamos argumentar para el caso de las grebas, e incluso para otro tipo de espadas (*gladius hispaniensis*) que sí han aparecido en el depósito de Alfaro, y de cuyos restos por ahora no se ha hallado rastro alguno en el campamento.

Nos resulta importante así mismo la total ausencia en el yacimiento de puntas de flecha. Ausencia que también es evidente en otros lugares sertorianos como Valencia y Caminreal, el depósito de Alfaro y *Libissosa*, aunque no en Azaila donde se recogieron varios ejemplares de tipo fusiforme (Romeo Marugán, 2021a: 82, Fig. 12.5), o bien Penya de l´Aguila (Bayo, 2010: 105, Fig. 5.2); los campamentos de la *circunvalatio* de Numancia (Lorrio y Quesada Sanz, 2017: 204, 206) y Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 132-133, 328, Fig. 5.2) con variados tipos en ambos lugares donde se encuentran entremezcladas diversas épocas y sucesos, lo mismo que en El Llano de la Horca (Fernández Ochoa *et al.,* 2022: 37-38); Monteró, Aixelelles y Camp de Lloses por ahora no se muestran con una data segura aunque parecen fecharse a principios del siglo I a. C. (Blé Gimeno, 2015: 60, 180). Se asegura que tras la reforma del ejército efectuada por Mario en el 107-100 a. C. (Gauthier, 2016)[65] el cuerpo del ejército se vio privado de *sagitarii* hasta su reincorporación con César al mando (Pereira, 2018: 132-133). Tanto Plutarco (*Vit. Sert.* 12) (Schulten,

[65] El autor analiza muy críticamente en este trabajo las llamadas «reformas de Mario», concluyendo que en su conjunto han sido adjudicadas y aceptadas como tales sin un análisis profundo y contrastado con otras fuentes, habiendo sido admitidas sin más.

1937: 350) como Claudio Cuadrigario (*Fr.* 85) (Schulten, 1937: 353) nos hablan de la existencia de arqueros en esta contienda.

La última ausencia que detectamos es la de los que debieron ser elementos tan comunes —y quizás abundantes— como los denominados *clavi caligares* o tachuelas antideslizantes para el calzado militar. Tradicionalmente nos son conocidas como grandes conos de hierro en cuya base se distribuyen de forma diferente reducidas hemisferas que impedían el efecto rotatorio, con un cuerpo corto y puntiagudo (Bravo Hinojo *et al.,* 2015). No obstante, este modelo se encuentra en uso durante medio siglo a. C., y más en concreto entre los mandatos de César e inicio de Augusto hasta el cambio de Era. Según los últimos hallazgos los relieves antideslizantes parecen tener su origen a finales de siglo III a. C. en *Hispania* (enfrentamiento de *Baecula*) en clavillos de reducido tamaño (Quesada Sanz *et al.,* 2015: 377, Fig. 35). También los hay sin este aspecto anti-resbaladizo importante para la época en otros yacimientos tales como Renieblas (Jiménez *et al.,* 2020: 30-31, Fig. 23), Les Aixelles o Monteró (Blé Gimeno, 2015: 105). Esta no presencia en Cáceres el Viejo podría deberse a la metodología nada precisa al principio del siglo XX, aunque en las intervenciones de J. A. Abásolo / Mª. L. González y J. Á. Salgado no ha sido hallado resto alguno.

Entre el conjunto de armas son evidentes entre ellas ciertos tipos con raigambre eminentemente hispana que nada tiene que ver con el resto de implementos bélicos de cuño netamente itálico. La presencia de una falcata de clara tradición ibera, moharras de lanza, una daga que hemos clasificado como proto-bidiscoidal o sendas vainas de espada de tipo La Tène además de espuelas, son prueba de la presencia de soldados hispanos (e incluso es posible que de otras procedencias del Imperio) en el campamento como también ha sido constatado en otros yacimientos relacionados (Pereira, 2018: 359), lo que también ha sido demostrado por otro tipo de materiales estudiados en este mismo volumen. La existencia de poblaciones de iberos, celtíberos (Burillo, 1998: 312-317) y lusitanos[66] (sobre todo estos dos últimos) en el bando de Sertorio, o vascones en el de Sila, lo relatan las fuentes literarias (Cic. *Arch.* 26; Plut. *Vit. Sert.* 22; Sal. *Hist.* 70; Val. Máx. 9.1.5). Igualmente, la guardia personal de Sertorio estaba formada por «lanceros» celtíberos (Ap. *BCiv.* I.112; Schulten, 1937: 387), poblaciones indígenas que además le proporcionaban intendencia, entre ellas las armas (Livio *Hist.* 91). Este líder revolucionario simpatizaba (por necesidad e interés) con las poblaciones de *Hispania* a quienes imponía temor (*Exuperantius* 8; Sal. *Hist.* 1.93-94) (Schulten, 1937: 162, 164, 346). Así mismo las fuentes indican que Sertorio utilizaba en su ejército a los pobladores peninsulares como partida con armamento ligero (*levis armatura*) de rápida intervención y acoso debido a su arrojo (Frontin. *Str.* 2.5.31; Schulten, 1937: 366). Tal vez se tratase de los *velites* a los que alude Polibio, tropas específicas de apoyo con utilidad variada con respecto al cuerpo central del ejército y con armamento diferencial.

No es posible establecer categóricamente la etnicidad hispana de sus últimos dueños. Si bien ciertos objetos de filo (económicamente costosos) como la falcata pueden orientar nuestra opinión hacia el levante peninsular, o bien las vainas de espada hacia la meseta, nada impide suponer tampoco que sus portadores no hubieran sido de otras geografías; si bien es cierto que de la Península. No obstante, observamos que se trata de armas ofensivas con siglos de tradición, e incluso —y esto parece más probable— que se trate de herencias ya utilizadas por antepasados. Auténticas antiguallas, reliquias guardadas como símbolos de pasadas glorias familiares que, en un determinado momento y ante circunstancias acuciantes como pueda ser una rápida leva a

[66] Estrabón alude a que las poblaciones lusitanas son hábiles en emboscadas, exploraciones, maniobras, con armamiento ligero, etc. (*Iber.* 3.3).

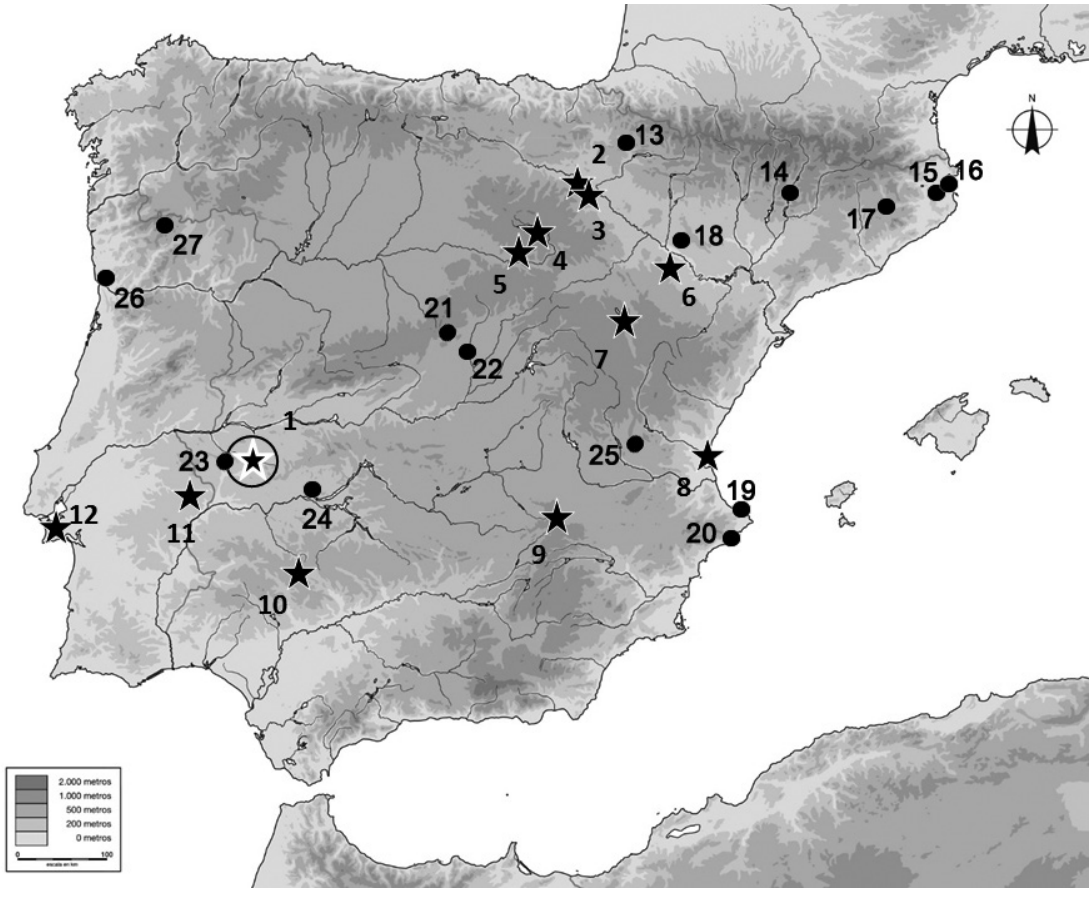


Figura 38. Armas del conflicto sertoriano en la Península Ibérica.

Con estrellas, los principales yacimientos y hallazgos: n.º 1, Campamento de **Cáceres el Viejo**, Cáceres; n.º 2, Ciudad de **Calahorra**/***Calagurris***, La Rioja; n.º 3, Depósito de armas de **La Azucarera**, Alfaro/*Gracurris*, La Rioja; n.º 4, Campamento V de **Renieblas** y poblado de **Numancia**/***Numantia***, Soria; n.º 5, Ocultación de **Quintana Redonda**, Soria; n.º 6, Poblado y campo de batalla de **Cabezo de Alcalá**, Azaila, Teruel; n.º 7, Ciudad de **La Caridad**, Teruel; n.º 8, Ciudad de **Valencia**/***Valentia***; n.º 9, Poblado de ***Libisosa***, Lezuza, Albacete; n.º 10, Poblado de **Azuaga**, Badajoz; n.º 11, Poblado de **Cabeça de Vaiamonte**, Monforte, Portugal; n.º 12, Castro de **Chibanes**, Palmela, Portugal.

Con puntos, otros yacimientos y hallazgos: n.º 13, **Altikogaña**, Eraul, Navarra; n.º 14, **Monteró**, Camarasa, Lleida; n.º 15, **Bordegassos**, Sant Mori, Girona; n.º 16, **Ampurias**/***Emporion***, Girona; n.º 17, **Camp de les Lloses**, Tona, Barcelona; n.º 18, **Cabezo de las Minas**/***Contrebia Belaisca***, Botorrita, Zarazoza; n.º 19, **Penya de l´Àguila**, Denia, Alicante; n.º 20, **Tossal de la Cala**, Benidorm, Alicante; n.º 21, **Dehesa de la Oliva**, Patones, Madrid; n.º 22, **Llano de la Horca**, Santorcaz, Madrid; n.º 23, **Castillejo**, Sansueña, Cáceres; n.º 24, **Cerro Cogolludo**, Navalvillar de Pela, Badajoz; n.º 25, **El Molón**, Camporrobles, Valencia; n.º 26, **Castro de Alvarelhos**, Santo Tirso, Portugal; n.º 27, **Castro de Frades**, Montalegre, Portugal.

partir de excelsas promesas por parte de un carismático líder, automáticamente se vuelven de utilidad. Hablaremos del valor intrínseco del arma, sumado a un valor acumulado que supone su biografía. Hablamos también del mito del guerrero cuya herramienta porta un valor biográfico[67] (Fernández Ibáñez y Rodríguez González 2023; Rodríguez González y Fernández Ibáñez, 2021; Sanz Mínguez, 2008).

A la vista de lo anterior, habría que pensar: son armas manejadas todas ellas por soldados hispanos y por lo tanto compatibles en la lucha con las tácticas romanas, o también, manejadas por soldados itálicos; o ambos a la vez. Esto último pudiera ser perfectamente factible en ciertos casos como las dagas, que incluso como vimos se encontraban en fase de adaptación al ejército de Roma. La compatibilidad en el combate es cabalmente plausible (e incluso producto de la convivencia campamental) ya que hispanos (celtíberos e iberos) e itálicos combatían juntos desde la segunda guerra contra Cartago hacía ya algo más de un siglo, dado que aquellos actuaron en su ejército como mercenarios, aliados o auxiliares; e incluso formando parte de la tropa púnica. Es algo que resulta aceptado por parte de otros especialistas (Kavanagh, 2016: 150; Quesada Sanz, 1997a: I, 169-170). Todo es posible como casuística aislada, e incluso la integración de hispanos empleando *pila et gladii*,[68] aunque en la generalidad no creemos existiese un grupo itálico luchando con armas tan hispanas como fuesen las falcatas.

Debemos a Polibio (6.20.9) el saber que un cuerpo de ejército (legión manipular) en el siglo II a. C. básicamente y en la generalidad estaba formado por un numeroso grupo de soldados estimado en 4200 infantes y trescientos jinetes. Esta misma subdivisión básicamente la hallamos en Cáceres el Viejo en función de las armas analizadas, más la artillería. No obstante la infantería quizás es posible subdividirla en dos grupos que podrían ser, por una parte los itálicos portadores de yelmos y los *pila* arrojadizos (también denominada «infantería pesada» entre los investigadores), y por la otra los hispanos que manejaban un conjunto dispar de tipos de armas tanto de asta —arrojadizas o no— como de espadas y dagas (la que se conoce como «infantería ligera», de primera línea).[69] También es destacable en este ejército una potente artillería de sendos tipos, *maior et minor*, siendo en esta última donde apreciamos el uso de catapultas de pequeño tamaño, pero en donde hasta ahora extrañamente se encuentra ausente el arco. Todo ello y reunida la información disponible sobre los hallazgos de armas en yacimientos de la península ibérica (figura 38), su dispersión geográfica nos ofrece un amplio frente bélico que diagonalmente ocupa algo más de la mitad del territorio. Pero que adicionada a otro tipo de información dispersiva que nuevamente nos ofrecen los hallazgos de artillería menor *(glandes),* auténtico detector militar para la evidencia bélica de la época, tales frentes se concentran en cuatro núcleos (figura 28): I — El valle del Ebro; II — El centro de la costa levantina; III — La provincia de Guadalajara; y IV — La actual zona extremeña (*Lusitania*) así como el N.W. de Andalucía. Que todo junto tiene sólo un cierto correspondiente en la dispersión de las ocultaciones monetales (figura 39).

Contamos además con otro dato de importancia e interés, y es el relato que nos ofrece el estratega Frontino con respecto a la composición y tácticas de emboscada tendida por el ejército

[67] En este sentido observamos con curiosidad la presencia de un escudo antiguo para la época en el conjunto del santuario francés de Dácimes (*pilum* de cubo, umbo bivalvo y *gladius*), panoplia de un soldado romano de la 1ª mitad de este siglo I a. C. (Ferver, 2014: Fig. 5.7). Aunque como ocurre en *Libisosa*, con un umbo de semejantes características, pensamos que se trata de una problemática distinta a la que se nos plantea en el campamento cacereño.

[68] En la victoria de Sertorio sobre el ejército de Pompeyo en la batalla levantina de *Lauro*, aquel utilizó soldados hispanos empuñando armas romanas (Livio *Front*. 2.5.31; Schulten, 1937: 195).

[69] Sobre la flexibilidad de esta tropa en el ejército de Sila que (junto a la caballería) podría actuar en un determinado momento entre las filas de «infantes», *vid*. Frontin. *Str.* 2.3.17b.

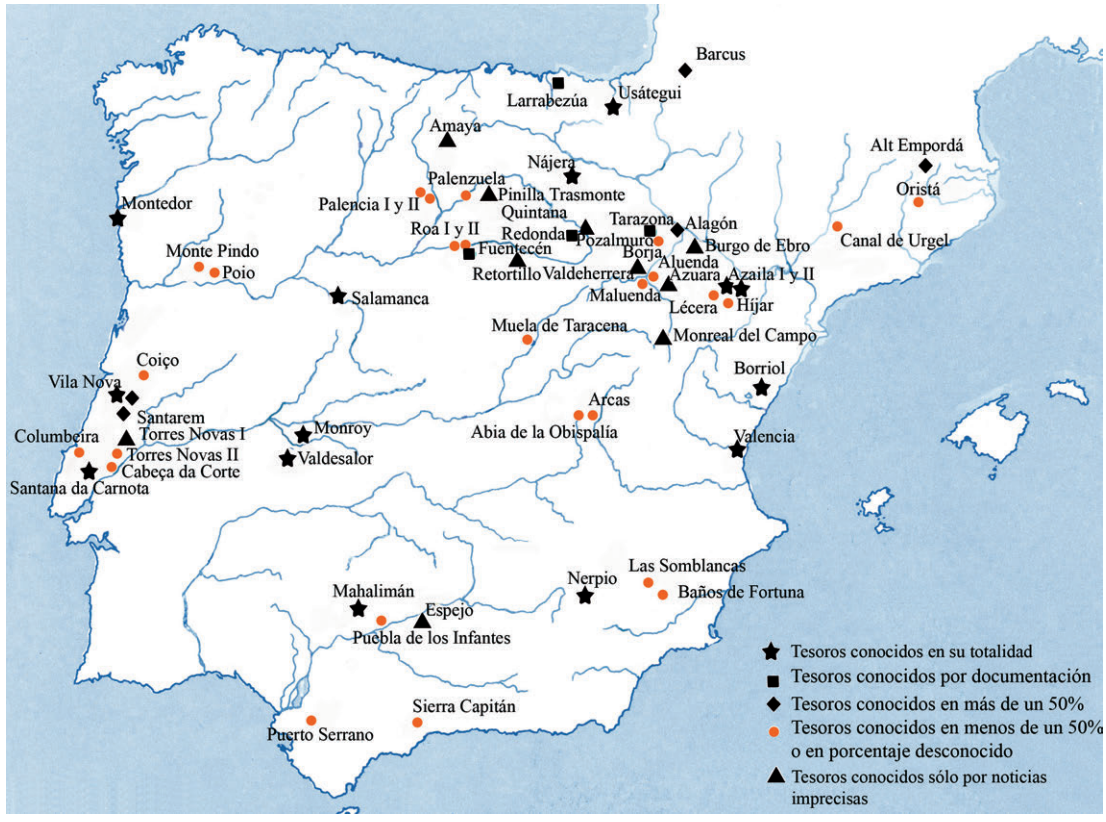


Figura 39. Ocultaciones monetales en la Península Ibérica de época sertoriana (Rodríguez Casanova, 2009: Fig. 1).

de Sertorio (diez cohortes de hispanos y otras diez de itálicos), cuando este ataca por sorpresa cerca de *Lauro* a un destacamento de soldados pompeyanos que se afanaban en buscar forraje:

> En efecto, una vez explorada la naturaleza del lugar, esconden las tropas mencionadas en un bosque cercano, de forma que pusieron en la posición más adelantada a los hispanos armados a la ligera, los más idóneos para los ardides de guerra, algo más adentro a los provistos de escudos y en último lugar a los jinetes, para que los relinchos no descubrieran los planes (*Str.* 2.5.31; trad. García-Torraño, 2019).

Claramente nos indica la composición en triple línea de la que antes hablábamos y que las armas aquí estudiadas nos muestran; la artillería (sobre todo la pesada) básicamente sería empleada para los asedios a las plazas fuertes y la defensa del campamento. Las distintas armas que conforman las panoplias empleadas por estos ejércitos y en base a los hallazgos que hasta el día de hoy se han realizado en territorio peninsular, las ofrecemos en la figura 40 como compendio de nuestro actual conocimiento.

El actual yacimiento de Cáceres el Viejo se trataba de un campamento que nos informa de la estructura de cómo era un emplazamiento militar permanente a principios del siglo I a. C. al completo. En nuestra faceta en concreto, de un ejército en plena campaña bélica, completamente autónomo según evidencia la totalidad de los hallazgos. Fundamental y básicamente acondicionado para el desarrollo de la actividad de un gran número de soldados itálicos e hispanos en una

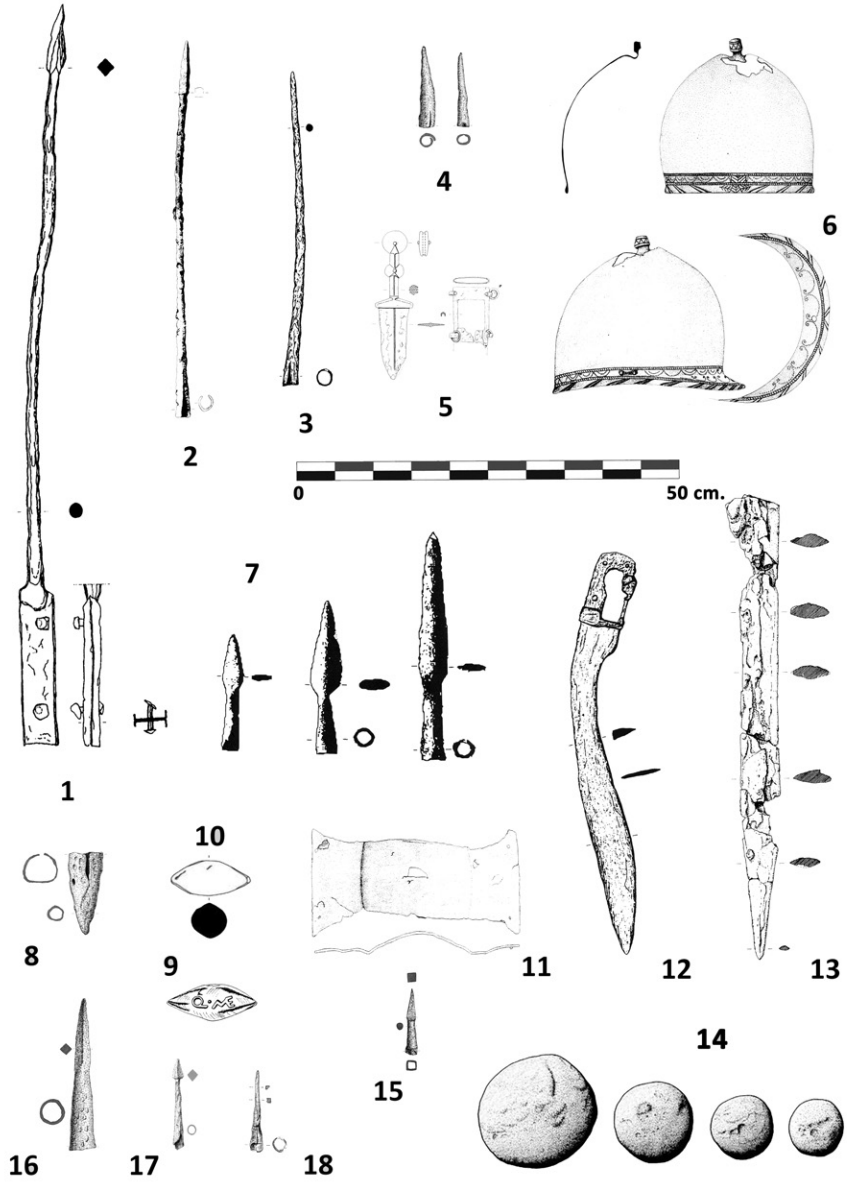


Figura 40. Equipamiento armamentístico de época sertoriana ejemplificado a partir de hallazgos en *Hispania*: n.º 1, Moharra de *pilum* de placa o lengüeta, **Valencia/*Valentia*** (Ribera, 1995); n.º 2, Moharra de *pilum* de cubo con punta piramidal, **Valencia/*Valentia*** (Ribera, 1995); n.º 3, Moharra de *pilum* de cubo con punta cónica, **La Caridad**, Teruel (Vicente *et al.*, 1997); n.º 4, Moharras cónicas de jabalinas, **Cáceres el Viejo** (Ulbert, 1984); n.º 5, Daga doblediscoidal con vaina de cañas, **El Molón** (Pinta *et al.*, 1987-88); n.º 6, Yelmo Montefortino, **Quintana Redonda**, Soria (Pascual Díez, 1991); n.º 7, Moharras de lanza/pica y jabalina, **La Caridad**, Teruel (Vicente *et al.*, 1997); n.º 8, Regatón, **Cáceres el Viejo** (Ulbert, 1984); n.º 9, Proyectil de plomo –*glans*– con inscripción, **Castillo de Miramontes**, Badajoz (Domergue, 1971) –sin escala–; n.º 10, *Glans* sin inscripción –sin escala–; n.º 11, Umbo de escudo de aletas, **Valencia/*Valentia*** (Ribera, 1995) –sin escala–; n.º 12, Falcata, **La Caridad**, Teruel (Vicente *et al.*, 1997); n.º 13, Hoja de espada, **Alfaro/*Gracurris***, La Rioja (Iriarte *et al.*, 1997); n.º 14, Bolaños de piedra para *ballista* (Bishop y Coulston, 1993); n.º 15, Punta de flecha para catapulta del tipo *archeoballistra*, **Cáceres el Viejo** (Ulbert, 1984); n.º 16, Virote de flecha para catapulta, **Cáceres el Viejo** (Ulbert, 1984); n.º 17, Virote de flecha para catapulta, **Numancia** (Luik, 2002); n.º 18, Virote de flecha para catapulta, **Cáceres el Viejo** (Ulbert, 1984).

empresa prolongada (campamento-base). De un ejército al completo cuya imponente presencia controlaba un amplio territorio, para lo cual requería de las diversas unidades de intervención de las cuales hemos creído demostrar su presencia. Nos es imposible saber hoy el tiempo de uso, aunque debió de ser prolongado dada la infraestructura que la investigación parece demostrar. Tampoco si en alguna ocasión lo fue de manera intermitente.

El lugar fue abandonado de manera pacífica, y de eso dan evidente muestra los hallazgos de armas, tipos, tamaños y sobre todo estados de conservación; y el reducido número de hallazgos. Sólo quedó olvidado lo que se perdió por su reducido tamaño fundamentalmente (punta, *glandes*), de lo que había en abundancia (virotes, regatones...) aquello que en algún momento se pensase refundir (caso de los remates de yelmo, disco, etc.). Desecharon lo inservible por el deterioro que presentaba (rotura, doblez extrema; moharras de lanza y *pilum*, dagas) dada la antigüedad en ciertos casos (vainas), o por el excesivo peso en el caso de la piedra. En este sentido suponemos que también fuesen abandonadas buena parte de las máquinas artilleras, tal vez habiendo sido desmanteladas previamente y/o bien incendiadas para su inutilización.

No obstante, y pese a lo que hemos indicado que se puede constatar en la actualidad desde el punto de vista arqueológico, Schulten estaba convencido que el campamento tuvo un final trágico y precipitado en el año 78 a. C., consumido por un devastador incendio en función de la fusión a las placas de plomo que halló pertenecientes a la techumbre del templo, situado en la crujía norte del Foro (edificio VIII) (Schulten, 1927: 200; 1937: 174). El incendio fue constatado en la misma área del foro durante las excavaciones del año 2001 (Abásolo *et al.,* 2008: 129). Pero deducir a partir de zonas incendiadas que el final del campamento, tal y como se ha repetido una y otra vez, habría sido provocado por un sorpresivo ataque de los partidarios de Sertorio es una hipótesis que hoy en dia no puede sostenerse. Este aspecto, ante lo descrito y que además evidencian los objetos, aparte de no haber sido encontrado de nuevo dicho nivel de incendio en otras áreas del yacimiento, creemos que tal destrucción nunca ocurrió. Se trata de un hecho aislado y puntual, sí debió de acaecer de forma no accidental y provocado por la propia guarnición antes de clausurar el recinto. Compartimos la hipótesis del profesor Á. Morillo, quien acertadamente propone en estas páginas que el nivel ceniciento puede ser causado por un incendio accidental de ciertas áreas e incluso de un acto consciente de amortización del área del templo y que pudo extenderse a los talleres. A partir de entonces el que fuese recinto militar legionario y su espacio geográfico nunca volvió a ser ocupado, permaneciendo por los siguientes veintiún siglos en el olvido.

Agradecimientos

No desearíamos concluir sin hacer patente nuestro agradecimiento a los siguientes amigos —sobre todo—, generosos investigadores que, de una u otra manera con su talante desprendido, han procurado prestarnos siempre su tiempo y ayuda: Cruces Blázquez Cerrato (Universidad de Salamanca), Astrid Bonnet (Musée Crozatier, Le Puy-en-Velay), José Miguel González Bornay (Conservador del Museo de Cáceres), Raimon Graells i Fabregat (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Alicante), Ángel Morillo (Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid), Carlos S. Pires Pereira (Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid), Isabel Rodríguez Casanova (Arqueóloga y especialista en numismática), Margarita Torrione (Université de Savoie, Lyon), Juan Manuel Valadés Sierra (Exdirector del Museo de Cáceres).

7. ANEXO: CATÁLOGO DE LAS ARMAS[70]

7. 1. METAL

7. 1. 1. Pila *de placa o lengüeta*

N.º Cat. 1 — Fragmento de moharra de *pilum* (467 mm longitud). Conserva parte de la barra de sección circular (6-8 mm de diámetro) doblada en arco en el extremo superior, y el apéndice piramidal alargado (43 x 10 x 9,5 mm) (figura 11, n.º 3).

N.º 191 de Ulbert (Tafel 24)[71] / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3887

Nota: Posiblemente hallado en el complejo de edificios VIII.

N.º Cat. 2 — Barra de moharra de *pilum* (655 mm longitud) de sección ligeramente rectangular (5 x 4,9 -extremo- / 6,1 x 4,9 mm -zona media-) ligeramente curvada. Carece tanto de extremo apuntado (ya que se encuentra fracturado en la base de la punta) como de la placa opuesta a aquel (figura 11, n.º 2).

N.º 188 de Ulbert (Tafel 24)

Nota: Hallado en el complejo de edificios VI.

N.º Cat. 3 — Barra de moharra de *pilum* (420 mm longitud) de sección cuadrada (5,9 x 5,2 mm), que se transforma en rectangular (9,3 x 6 mm) junto a los restos de la placa. Carece tanto del extremo superior como de la placa opuesta a aquel.

N.º 189 de Ulbert (Tafel 24) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3712a

Nota: Hallado en el edificio XI, habitación «f» (excavaciones de 1928).

N.º Cat. 4 — Fragmento de barra de *pilun* que apenas conserva restos de la placa en el extremo inferior; 17,5 mm de longitud.

N.º 187 de Ulbert (Tafel 24)

Nota: No encontrado. No es nada segura la reconstrucción que hace Ulbert ya que no hay ningún criterio objetivo para la reconstrucción que realiza de los cuatro fragmentos. Posiblemente hoy todos ellos formen parte del conjunto al que nos referimos en nuestro N.º Cat. 12.

N.º Cat. 5 — Fragmento de barra de *pilun* que apenas conserva restos de la placa en el extremo inferior; 15,5 mm de longitud y sección cuadrada.

N.º 190 de Ulbert (Tafel 24) / ¿N.º Inv. Museo de Cáceres — 5772?

Nota: No encontrado. Al igual que en el caso anterior, no es nada segura la reconstrucción que hace Ulbert ya que no hay ningún criterio objetivo para la reconstrucción que realiza de los tres fragmentos. Posiblemente hoy todos ellos formen parte del conjunto al que nos referimos en nuestro N.º Cat. 12.

[70] Sabemos que en los almacenes de reserva del Römisch-Germanisches Zentralmuseum en Mainz, aún permanecen sin recibir tratamiento de conservación y/o restauración aproximadamente una treintena de objetos procedentes de las excavaciones de A. Schulten y R. Paulsen en Cáceres el Viejo. Por lo tanto, desconocemos exactamente ni cuantos ni cuales son ni sus materias constituyentes. Así mismo no es posible su consulta hasta que no les sea aplicado el susodicho tratamiento. Dejamos pues constancia de este hecho, por lo que de variación futura tenga este hecho en nuestro catálogo.
[71] Este dato siempre hace referencia a la monografía de G. Ulbert (1984).

N.º Cat. 6 — Extremo superior apuntado de una posible moharra de *pilum* (98,4 mm longitud). La forma de la punta es piramidal (38,1 x 7,8 x 7,3 mm) y la sección de la barra (actualmente irregular) parece que fue cuadrada (figura 11, n.º 5).

N.º Inv. Museo de Cáceres — 5790

N.º Cat. 7 — Extremo superior apuntado de una posible moharra de *pilum* (111,1 mm longitud). La forma de la punta es piramidal (46 x 10,8 x 9,3 mm) y la sección de la barra circular (± 7 mm de diámetro) (figura 11, n.º 4).

N.º Inv. Museo de Cáceres — 6104

N.º Cat. 8 — Fragmento de moharra de *pilum* ligeramente arqueado. Se trata de una barra de 283 mm de longitud con sección que fue circular (± 5,5 mm de diámetro), careciendo de ambos extremos (punta y placa).

N.º Inv. RGZM — 20803

Nota: Aparece dibujada en un antiguo libro-inventario del museo de Mainz.

N.º Cat. 9 — Barra de moharra de *pilum* (753 mm longitud) doblada varias veces, compuesta por una barra con sección que parece que fue cuadrada (± 8 x 7,2 mm) y en uno de los extremos la punta piramidal (70 x 10 x 10 mm), mientras que en el opuesto el inicio de la placa (figura 11, n.º 1).

N.º Inv. Museo de Cáceres — CV/7/??, Sector 7, edificio más septentrional del conjunto V de Ulbert.

Nota: Excavaciones de J. A. Abásolo y Mª. L. González.

N.º Cat. 10 — Lengüeta de *pilum* con el inicio de la barra. Esta lengüeta fue rectangular (220 x 37 mm) encontrándose hoy fracturada en la parte inferior (127,7 x 37 x 2,9 mm). Poseía dos remaches de los cuales sólo se conserva uno (35 mm longitud), y entre los extremos restos de madera. La barra se conserva en una longitud de 170,5 mm y fue de sección circular (9,4 mm de diámetro) (figura 12, n.º 1).

N.º 360 de Ulbert (Tafel 36) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3715

Nota: Ulbert identificó este objeto como gancho de puerta, encontrándose hoy más alterado que cuando lo publicó.

N.º Cat. 11 — Pasador de *pilum* de lengüeta. Se trata de una barra (35,2 mm longitud) torsionada de sección romboidal (5 x 4,6 mm), que remata en ambos extremos con sendos remaches estrellados de cuatro puntas, y que cuando fue descubierto tenía dimensiones de 50 x 50 y 4,9 (espesor) mm (figura 12, n.º 3).

N.º Inv. Museo de Cáceres — CV/7/???, Sector 7, U.E. 703, edificio más septentrional del conjunto V de Ulbert.

Nota: Excavaciones de J. A. Abásolo y Mª. L. González.

N.º Cat. 12 — En el Museo de Cáceres se guardan como provenientes de las excavaciones de Schulten en el campamento, al menos, una quincena o más de fragmentos de varillas de hierro de diferentes longitudes (167, 230, 235, 282, 260.... mm), que perfectamente pudieran corresponder a moharras de *pila*; tal vez alguno de ellos.

N.os 187(3), 190(2), 193(3), 194(2) de Ulbert (Tafel 24) / N.os Inv. Museo de Cáceres — 3830(a), 5773, 5778, 5789, 5832, etc.

Nota: Alguna de estas varillas es la utilizada por Ulbert para componer los *pila* que en 1984 publicó en su monografía del campamento.

7. 1. 2. Pila *de cubo*

N.º Cat. 13 — Moharra de *pilum* fracturada (de 255 mm de longitud hoy conservados, 375 mm midió Ulbert), de enmangamiento mediante tubo cónico (28 mm diámetro de la base cuando fue medido por Ulbert, hoy 14 mm). Aproximadamente en la parte media de su longitud conservan dos anillos de ajuste conformados mediante sendas láminas de base-cobre (9,8 mm de diámetro y 10,9 mm Ø; 1,1 mm de grosor ambos). La perforación circular que muestra en la zona inferior se trata de una alteración natural (figura 14, n.º 1).

N.º 192 de Ulbert (Tafel 24) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3845

Nota: Hallado en el complejo de edificios II. Ha perdido mucha materia desde el estudio de Ulbert.

N.º Cat. 14 — Fragmento de moharra *pilum* de 160 mm de longitud hoy deformado por una doble torsión. Está compuesto por parte de la barra de sección cuadrada (8 x 8 mm) junto también a una parte del cubo de enmangamiento (13 mm de diámetro) (figura 14, n.º 2).

N.º Inv. RGZM — 19619

7. 1. 3. Puntas de lanza

N.º Cat. 15 — Punta de lanza de hoja en forma de sauce de 242 mm longitud (245 mm cuando la midió Ulbert) con nervio central semicircular (2 mm de espesor), mesas estrechas y tubo de enmangamiento fracturado de 15 mm de diámetro hoy (18 mm en la publicación de Ulbert). Ha perdido materia desde el estudio de Ulbert (figura 15, n.º 3).

N.º 184 de Ulbert (Tafel 24 y 62) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3854

Nota: Hallada en el complejo de edificios II.

N.º Cat. 16 — Punta de lanza (hoy 156 mm longitud, 203 mm cuando fue descubierta) de hoja foliácea cuya mayor anchura se encuentra en la base, con sección biconvexa (113 x 30 x 3 mm en el momento de la exhumación) y tubo de enmangamiento cónico (13 mm de diámetro en la actualidad, 21 mm Ø cuando fue hallada) (figura 15, n.º 1).

N.º 181 de Ulbert (Tafel 24 y 62) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3863

Nota: Hallada en el complejo II. Ha perdido materia en el tubo de enmangar desde el estudio de Ulbert, aunque en un principio se encontraba completa.

N.º Cat. 17 — Posible fragmento de moharra (129 x 24 x 3 mm) en muy precario estado de conservación. Parece estar relacionada con una hoja de tipo foliáceo con sección biconvexa. Por fractura carece de cubo para enmangar (figura 15, n.º 2).

N.º 182 de Ulbert (Tafel 24) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 5803

7. 1. 4. Puntas de venablos

N.º Cat. 18 — Punta cónica rasgada (55 mm longitud) de 15,1 mm de diámetro en la embocadura. Es muy posible que no se encuentre completa (figura 17, n.º 1).

N.º Inv. Museo de Cáceres — 6077g

N.º Cat. 19 — Punta cónico-rasgada (100 mm longitud) de 16 mm de diámetro en la embocadura (figura 17, n.º 2).

N.º 205 de Ulbert (Tafel 25)

N.º Cat. 20 — Fragmento de posible punta cónica de 59,9 mm de longitud y actual sección oval (que fue circular) por aplastamiento (20,6 x 14,6 mm de diámetro), ya alterado en el momento de su abandono, conservándose 2 / 3 del original y careciendo del extremo inferior apuntado. Pudo haber tenido un diámetro original de unos ± 17,5 mm.

N.º Inv. Museo de Cáceres — 6067j

*7. 1. 5. Regatones (*contus*)*

N.º Cat. 21 — Regatón cónico (94 mm longitud). Muestra una doble sección, mientras la embocadura es circular (66 mm de diámetro), a los 34 mm se ha trasformado hoy en rectangular (10,9 x 9,7 mm) por una rotura, pero debió de ser circular en origen (figura 19, n.º 3).

N.º 203 de Ulbert (Tafel 25 y 62) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3847

N.º Cat. 22 — Regatón cónico-rasgado ligeramente deformado (117 mm longitud) de 43 mm de diámetro de embocadura. Conserva agujero oval (91 x 81 mm de diámetro) para el pasador de refuerzo (figura 19, n.º 4).

N.º 209 de Ulbert (Tafel 25) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3848

Nota: El diámetro de la embocadura debió de ser mayor.

N.º Cat. 23 — Regatón cónico-rasgado ligeramente deformado de 111 mm longitud, mostrando un extremo inferior -de unos 23 mm de longitud- una sección cuadrada (8,2 x 5,6 mm), y sin solución de continuidad una embocadura deformada con delineación circular de 19 mm de diámetro en la actualidad (figura 19, n.º 5).

N.º 206 de Ulbert (Tafel 25) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3859

Nota: El diámetro de la embocadura en origen era ligeramente de mayor diámetro encontrándose en la actualidad replegada sobre sí misma.

N.º Cat. 24 — Regatón cónico de 81 mm de longitud fracturado en la embocadura. La sección circular tiene un diámetro de 26 mm (figura 19, n.º 2).

N.º 208 de Ulbert (Tafel 25) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 6077e

N.º Cat. 25 — Fragmento de regatón cónico, correspondiendo este objeto a la parte inferior apuntada (81 mm longitud).

N.º Inv. Museo de Cáceres — 6077f

N.º Cat. 26 — Regatón cónico (65 mm longitud) de 25,4 mm de diámetro de embocadura, que carece del extremo apuntado por fractura moderna.

N.º Inv. Museo de Cáceres — 6077h

N.º Cat. 27 — Fragmento superior de un gran regatón cónico-rasgado de 52,2 mm de longitud en la actualidad, y con 34 mm de diámetro en la embocadura.

N.º Inv. Museo de Cáceres — 6077i

Nota: Es muy probable que se trate del N.º 207 (Tafel 25) de Ulbert, ya que la fractura que ha sufrido en la mitad inferior es moderna. En origen tenía 98 mm de longitud.

N.º Cat. 28 — Fragmento inferior de un regatón cónico con el extremo apuntado macizo (49 mm).

N.º Inv. RGZM — 19623

Nota: Aparece dibujada en un antiguo libro-inventario del museo de Mainz.

N.º Cat. 29 — Regatón cónico-rasgado de 98 mm longitud y 34 mm de diámetro de embocadura (figura 19, n.º 1).

N.º 207 de Ulbert (Tafel 25).

N.º Cat. 30 — Regatón cónico (76 mm longitud) de 30 mm de diámetro de embocadura.

N.º Inv. Museo de Cáceres — CV/7/??, Sector 7

Nota: Excavaciones de J. A. Abásolo y Mª. L. González.

*7. 1. 6. Espadas (*vaginae gladii *et* falcata*)*

N.º Cat. 31 — Fragmento de lámina metálica correspondiente a una de las caras de una vaina enteriza de espada (302 x 37 x 1 mm), fracturada además en uno de los extremos. En uno de los bordes de una cara conserva tres pestañas de diferente longitud (15,5; 16,8; 31 de 3,7 mm de anchura), que responde al sistema de unión a la otra lámina desaparecida y con la que completaba la funda (figura 4, n.º 1).

N.º 178 de Ulbert (Tafel 22) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3850

Nota: Desde el trabajo de Ulbert este objeto ha perdido el ápice del extremo fracturado, así como la pestaña de mayor tamaño de las tres que en origen existían a lo largo de uno de los laterales.

N.º Cat. 32 — Fragmento de vaina de espada compuesto por así mismo dos fragmentos de láminas enterizas (320 x 55 mm). Una de ellas es lisa, mientras que la opuesta es a doble vertiente con arista central. Se encuentran unidas entre sí tan solo en uno de sus costados por siete remaches cilíndricos (figura 4, n.º 2).

N.º 179 de Ulbert (Tafel 22)

Nota: No se ha encontrado. Hallado en el edificio IX.

N.º Cat. 33 — Pequeño fragmento de caña o cantonera en forma de «U» con fondo plano, correspondiente tal vez a una vaina de daga o espada (54 x 7 x 1,5 mm) (figura 5).

N.º Inv. RGZM - 19169

N.º Cat. 34 — Falcata de hierro con una longitud actual de 595 mm, 510 de los cuales corresponden a una hoja con secciones, triangular en la parte superior y biconvexa en la inferior (filo doble), de 49 mm de anchura máxima, 6 mm de grosor, y en cuya parte central junto al dorso conserva restos de tres acanaladuras. Prácticamente carece de empuñadura al estar fracturada y perdida, preservando la parte inferior de esta (guarda basal) compuesta por los restos de dos cachas en «L» que están unidos por remaches cilíndricos a cada lado de la lengüeta, que asciende desde la hoja con idéntica forma (figura 2).

N.º 201 de Ulbert (Tafel 25, 62) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 2664

Nota: Hallada en 1912 durante la construcción de la carretera que atraviesa la esquina S.E. del campamento.

*7. 1. 7. Virotes de catapulta (*pila catapultaria*)*

N.º Cat. 35 — Punta de proyectil fracturado del cual se conservaron unos 125 mm de longitud. Cabeza piramidal alargada de sección cuadrada (40 x 15 x 15 mm), y de lo escaso que aun quedaba del cuerpo inferior este era macizo y de sección oval (14,1 x 12,6 mm de diámetro), cuya fracción más inferior hueca (cubo) para el enmangamiento no se había conservado (figura 27, n.º 4).

Nota: Dibujo publicado por Paulsen y no inventariado por Ulbert.

N.º Cat. 36 — Punta de proyectil de 234 mm de longitud. Los 125 mm de la parte inferior es cónico (diámetro embocadura 41 mm), siendo el resto superior (109 mm) piramidal alargado con sección cuadrada (18,7 x 18,7 mm) (figura 27, n.º 1).

N.º 202 de Ulbert (Tafel 25) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3875

Nota: Hallada en el edificio IX. Interpretado por Ulbert con un regatón.

N.º Cat. 37 — Punta de proyectil de 140 mm de longitud. Cabeza piramidal alargada de 53,1 mm de longitud y de sección cuadrada (13,6 x 12,7 mm) y cuerpo cónico hueco fracturado cerca de la base (20,6 mm de diámetro) (figura 27, n.º 2).

N.º Inv. Museo de Cáceres — 3860

N.º Cat. 38 — Punta de proyectil muy alterado (124 mm longitud). Muestra una doble sección, mientras la embocadura es circular-cónica (cubo de 27 mm de diámetro), a los 55 mm se trasforma en rectangular (11,3 x 9,5 mm) conformando una punta de 69 mm de longitud (figura 27, n.º 7).

N.º 204 de Ulbert (Tafel 25) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3858

Nota: El diámetro de la embocadura no fue medido en el mismo borde pues de este se conserva una mínima fracción. Fue tomado unos centímetros más arriba de lo que consideramos fue aquel primitivo borde

N.º Cat. 39 — Punta cónico-rasgada (98 mm longitud) de 19 mm de diámetro en la embocadura (figura 27, n.º 5).

N.º Inv. Museo de Cáceres — 5899

N.º Cat. 40 — Punta de proyectil cónico-rasgado (100 mm longitud) de 20 mm de diámetro de

embocadura en el cubo, y que a la mitad de su longitud la sección se transforma en cuadrada (7,7 x 7,5 mm) conformando la punta (figura 27, n.º 6).

N.º Inv. Museo de Cáceres — 5902

N.º Cat. 41 — Virote de catapulta de 121 mm de longitud. Cabeza alargada con 90 mm de longitud y sección cuadrada (18 x 18 mm) con cuerpo cónico rasgado y 20 mm de diámetro de embocadura (figura 27, n.º 3).

N.º Inv. Excavación (Museo de Cáceres) — 113656 / 15 / 143 / Fe / 01

Nota: Excavaciones de M. Á. Salgado Carmona, en el interior de la torre sur de la *Porta Principalis Sinistra* (U.E. 143).

7. 1. 8. Puntas de cheiroballistra / manuballista

N.º Cat. 42 — Punta de 83 mm de longitud. Cabeza piramidal alargada con sección cuadrada (39,6 x 13,2 x 12,7 mm) y cubo cuadrangular (14,1 x 12,6 mm — 3 mm de espesor) levemente fracturado en el extremo inferior. Peso: 31 gr (figura 20).

N.º 185 de Ulbert (Tafel 24) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3868

*7. 1. 9. Dagas (*pugiones*)*

N.º Cat. 43 — Daga de empuñadura doblediscoidal en hierro; actualmente desaparecida: «Daga de hierro con dos discos redondos en el mango, uno en el extremo y otro en el medio. Las dos cachas también son de hierro y están sujetas con cuatro remaches y dos placas de remache en la empuñadura y a la hoja de la daga. A ambos lados de la hoja hay una costilla central. Longitud 255 mm, longitud de la hoja 153 mm, anchura de los discos 25,2 y 21,5 mm, anchura de la hoja del mango 60,4 mm, espesor del mango 20,6 mm» (Paulsen, 1930: 71, Abb. 5-1).

Empuñadura de reducidos discos, cruceta pentagonal y hoja triangular de arista central con lengüeta central que asciende por la empuñadura (figura 10).

N.º 195 de Ulbert (Tafel 25)

Nota: No se ha encontrado. Hallada en el complejo de edificios X en la capa de incendio.

N.º Cat. 44 — Empuñadura de daga doblediscoidal (111,6 mm de longitud). Conserva sendas cachas de sección triangular maciza con ambos glóbulos, oval el del pomo (26,9 x 35,5 x 12,4 mm) y circular el del centro (22,4 mm de diámetro), unidas mediante pasadores-remaches cilíndricos de los cuales son perceptibles dos, en el pomo y otro entre este y el nudo, y en cuyo recorrido interior sólo este último atraviesa la lengüeta (84,7 x 12,4 x 5 mm) que asciende desde la desaparecida hoja y llegando justamente hasta el inicio del pomo. En la parte inferior se encuentra deformada buena parte de la guarda (figura 6, n.º 1).

N.º 196 de Ulbert (Tafel 25 y 62) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3864

Nota: Hallada en el complejo de edificios X.

N.º Cat. 45 — Hoja triangular de daga con nervadura central semicircular (191 x 38 x 5 mm) (figura 9, 1).

N.º 197 de Ulbert (Tafel 25) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3841

Hallada en el complejo de edificios X en la capa de incendio. Desde el momento de su hallazgo y hasta hoy, teniendo además en cuenta el dibujo de Ulbert, la conservación de este objeto ha sido extremadamente deficiente, habiendo perdido la mayor parte de su volumen y topografía.

N.º Cat. 46 — Hoja de daga (190 mm de longitud cuando fue descubierta) fracturada y que cuando fue extraída se hallaba completa, con la delineación de los filos ligeramente sinuosa. Refuerzo central que sólo se conserva en una de las caras. Conserva también unidas por un par de remaches las placas horizontales del extremo inferior de las cachas de la empuñadura (60 mm de anchura), y que se corresponden con la guarda (figura 9, n.º 2).

N.º 198 de Ulbert (Tafel 25)

Nota: Hallada en el complejo de edificios X en la capa de incendio. Objeto no encontrado.

N.º Cat. 47 — Hoja triangular de daga quebrada en dos fragmentos que unen entre sí, con nervio central semicircular (174 x 40 x 8 mm), y fracturada oblicuamente en la parte superior (figura 9, n.º 3).

N.º 199 de Ulbert (Tafel 25) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3853

Nota: Posiblemente hallada al este del complejo de edificios VIII. El fragmento superior que añade Ulbert al dibujo junto a esta pieza y como perteneciente a una parte de ella, en realidad no lo es.

*7. 1. 10. Yelmos (*galea*) — Cobre o aleación*

N.º Cat. 48 — Fragmento de cimera de yelmo de tipo Montefortino con forma troncocónica hueca, sin decoración a excepción de un pequeño surco central en todo su derredor y a media altura (17,8 x 21,7 de diámetro superior x 1,1 mm) (figura 1, n.º 1).

N.º 119 de Ulbert (Tafel 19) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3730

Nota: ¿Hallado en el complejo de edificios VIII?

N.º Cat. 49 — Cimera de yelmo de tipo Montefortino con forma troncocónica hueca y que conserva parte del arranque del capacete (27,3 x 16,6 de diámetro superior / 24,3 de diámetro inferior x 1,1 mm). A media altura muestra junto al borde inferior dos pequeños surcos en todo su derredor que conforman dos registros superpuestos (9,4 y 7,7 mm altura), conservando ambos los restos de una decoración incisa a base de sendas bandas de ovas. La superficie de cumbrera de este objeto es ligeramente cóncava y no se encuentra decorada (figura 1, n.º 2).

N.º 117 de Ulbert (Tafel 19) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3731

Nota: ¿Hallado en el complejo de edificios VIII?

*7. 1. 11. Glandes (*glandes plumbae*) — Plomo*

N.º Cat. 50 — Proyectil alargado (17 mm de longitud) de sección circular (3,1 x 3,1 mm). Peso: 34,9 gr (figura 24, n.º 1).

N.º Inv. Museo de Cáceres — CV/7/2001.2

Nota: Excavaciones de J. A. Abásolo y Mª. L. González, en el Foro.

N.º Cat. 51 — Proyectil alargado (42 mm de longitud) de sección circular (14,3 x 13,9 mm). Peso: 44 gr (figura 24, n.º 2).

N.º Inv. Museo de Cáceres — INT/2015/060/UE-101

Nota: Excavaciones de M. Á. Salgado Carmona, en el nivel superficial, al interior de la muralla, en la *Porta Principalis Sinistra*.

N.º Cat. 52 — Proyectil alargado (38 mm de longitud) de sección circular (14,5 x 13,8 mm). Peso: 41,5 gr (figura 24, n.º 3).

N.º Inv. Museo de Cáceres — INT/2015/060/UE-101

Nota: Excavaciones de M. Á. Salgado Carmona, en el nivel superficial, al interior de la muralla, en la *Porta Principalis Sinistra*.

*7. 1. 12. Zapapico (*dolabra*)*

N.º Cat. 53 — Alcotana o zapapico (hacha-azada) de 250,4 mm de longitud, repartidos entre 110 x 59 x 8 mm del hacha con 63 mm de longitud de filo, y 106 x 27 x 7 mm de la azuela con planta y sección rectangulares. El anillo central para la inserción del mango es oval y posee dimensiones interiores 32,9 x 22 mm (figura 33).

N.º Inv. Museo de Cáceres — CV/5/82, U.E. [501]

Nota: Excavaciones de J. A. Abásolo y Mª. L. González, en la *Porta Principalis Sinistra*.

7. 1. 13. Objetos indeterminados — Cobre o aleación

N.º Cat. 54 — Objeto que fue interpretado como umbo o disco-coraza. Disco cóncavo realizado en una gruesa lámina. Junto al borde conserva los restos de una línea de nueve pequeñas perforaciones circulares. La superficie se encuentra cubierta por marcas de martillado, lo que en un determinado lugar forman una serie de líneas oblicuas y paralelas, atravesadas por una grieta lineal que rompe el espesor del objeto. Posiblemente se trate de un objeto inacabado y abandonado por algún motivo, quizás rotura. Dimensiones: Diámetro, 410 mm; Espesor, 15 mm (figura 34).

N.º 180 de Ulbert (Tafel 23, 61) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 2663

Nota: Hallado en 1912 durante la construcción de la carretera que atraviesa la esquina S.E. del campamento.

N.º Cat. 55 — Fragmento de un objeto compuesto por una lámina de base ligeramente curvada, la cual se encuentra decorada por una tachuela circular en relieve compuesta por un anillo externo y una reducida cabeza central, y los restos de otro elemento moldurado del cual sólo queda una parte en forma de gancho (46 x 43 x 2 mm) (figura 35).

N.º Inv. Museo de Cáceres — 6068

Nota: No inventariado por Ulbert.

N.º Cat. 56 — Objeto que fue interpretado como cimera de yelmo. Tiene forma de recipiente invertido con carena alta y onphalo, que conserva dos orificios circulares (altura 26 x 21 de diámetro mm) (figura 36, n.º 2).

N.º 116 de Ulbert (Tafel 19) / N.º Inv. Museo de Cáceres — 3729
Nota: ¿Hallado en el complejo de edificios VIII?

N.º Cat. 57 — Objeto que fue interpretado como cimera de yelmo (altura 18 x 15 de diámetro mm). Al igual que el anterior presenta una forma de pequeño recipiente invertido, con forma ogibal, onphalo en la parte superior, carena baja, paredes oblicuas y borde redondeado (figura 36, n.º 1).
N.º 118 de Ulbert (Tafel 19)
Nota: ¿Hallado en el Edificio VIII?

7. 2. PIEDRA

N.º Cat. 58 a 84 — 27 bolaños o grandes esferas talladas en granito con diferentes diámetros (entre 107 y 23 cm) y pesos (entre 38,3 y 13,3 kg) empleadas como proyectiles de *ballistae*, cuatro de los cuales se encuentran en Alemania (RGZM) (figura 29).
N.os 644 - 674 de Ulbert (Tafel 56) / N.os Inv. Museo de Cáceres — 7011-7015, 7021-7024, 7028-7034, 7036-7037, 7039, 7475-7479.
Nota: ¿Hallados en el edificio E del complejo de edificios V?

N.º Cat. 85 a 87 — 3 proyectiles quizás para fustíbalo, uno de ellos tallado en granito (8,5 cm de diámetro y 571 g de peso), y dos son cantos rodados naturales de cuarcita (47 mm de diámetro y 112 g de peso; 690 x 670 mm y más de 1 kg de peso).
N.os 454, 463-464 de Ulbert (Tafel 39-40) / N.os Inv. Museo de Cáceres s/n.º 502, 506-507.

A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas

Carlos Pereira y Romana Erice Lacabe

1. Introdução

O conjunto de fragmentos correspondente a estes artefactos metálicos conta, até ao momento, com um total de 58 exemplares, correspondendo a 1,6% da totalidade do conjunto, a maioria em bom estado de conservação, mas dois não permitiram classificação. Destes, 44 correspondem a recipientes ou elementos de recipientes metálicos, integrando os restantes a categoria de outros elementos metálicos de uso doméstico. Refira-se, ainda, que 50 foram recolhidos durante as intervenções realizadas por A. Schulten, desconhecendo-se o paradeiro de três e estando seis nas reservas do Römisch-Germanisches Zentralmuseum, em Mainz. Dos restantes fragmentos, sete são resultado das recolhas realizadas durante a intervenção de 2001, dirigida por J. Abásolo Álvarez (Abásolo *et al.,* 2008), e um recipiente foi recolhido em 2014 após a detecção de violações realizadas no acampamento por espoliadores.

Do conjunto, somente um limitado número foi divulgado pelos escavadores, A. Schulten e R. Paulsen, concretamente três da campanha de 1927 (Paulsen, 1928: 15) e dois da campanha realizada em 1930 (Paulsen, 1932: 360). Deve ainda referir-se que, da primeira campanha, um dos elementos publicado não se encontrou no conjunto, concretamente uma armela de sítula de tipo Beaucaire (Paulsen, 1928: 15, Abb. A, n.º 3), mas que G. Ulbert ainda teve a possibilidade de observar (1984: 220, Tafel 16, n.º 98).

É a G. Ulbert (1984) que devemos o estudo e divulgação da baixela metálica recolhida nas intervenções realizadas no recinto militar (Erice, 2007: 197), descrevendo e classificando um total de 25 recipientes. Conquanto esse trabalho continue bastante actual, pareceu relevante debruçarmo-nos novamente sobre o conjunto, dando-lhe uma nova organização e actualizando alguns dados. Esta reanálise do conjunto justifica-se, também, devido ao facto de, após o estudo do investigador alemão, se terem publicado trabalhos que renovaram o conhecimento (p. ex. Fabião, 1999; Mansel, 2000; Erice, 2007; Azcárraga *et al.,* 2014; Uroz Rodríguez, 2015; Méndez, 2015), dos quais merece referência a monografia editada por M. Feugère, no ano de 1991. Com efeito, este estudo

permanece de incontornável referência nos trabalhos dedicados à baixela metálica romana, da mesma forma que o são os trabalhos de Marina Castoldi (1991; 2000; 2002) e Margherita Bolla (1991b; 1993).

O conjunto de Cáceres el Viejo tem sido uma colecção de referência para a maioria destes trabalhos, não apenas por há muito ter sido divulgado, mas também por ser um conjunto diversificado com uma cronologia bastante limitada no tempo. Além disso, não podemos perder de vista que o conjunto se relaciona inequivocamente com um contexto militar, que A. Schulten relacionou com o exército senatorial (1918). Esta proposta justificava, também, a existência de um considerável conjunto de recipientes de bronze de tradição helenística relacionável com a comensalidade itálica, mormente com a preparação, serviço e ingestão de vinho. Assim, a presença destes elementos no recinto militar somente faria sentido caso o contingente aí estacionado estivesse, de facto, às ordens do Senado Romano. Tal situação legitimaria a sua conexão a redes de abastecimento contínuas, não só de bens, mas também de produtos, e a existência de um considerável número de artefactos que acusavam uma evidente romanidade. Todavia, antes de quaisquer considerações, vejamos de que materiais falamos.

2. A baixela

2. 1. Ânforas

A ânfora do acampamento militar de Cáceres el Viejo é sobejamente conhecida. Inicialmente publicada por A. Schulten e R. Paulsen (1928: 15, Beilage 2, A, n.º 1), indicando ser proveniente de uma área a Oeste do templo, G. Ulbert observou-a no ano de 1969, a qual continha ainda sedimento no interior juntamente com o *simpulum* (1984: 218-219). No entanto, o investigador alemão informa que o recipiente se encontrava em avançado estado de deterioração, faltando-lhe o fundo, mas que o recipiente ainda mantinha a sua integridade, devido ao facto de as asas manterem unidos o corpo e o gargalo. É curioso, porém, que o investigador alemão refira que as asas deste contentor não estariam enfrentadas, senão formando um angulo de 90º, o que não é demonstrado pela presença dos negativos das asas nas paredes do recipiente, como, aliás, o comprova o exemplar de Lezuza (Uroz Rodríguez, 2015: 178, Fig. 7). Justamente por isso, mais tarde, a mesma informação foi reiterada (Feugère, 1991a: 47), sem que se determine o objectivo da presença de asas assimétricas.

Actualmente, a peça divide-se em vários elementos que se separaram (figura 1), nomeadamente: as duas asas, o colo / bordo e o corpo (3409, 3407 e 3408). Devemos, ainda, mencionar a existência de uma base (3824), com as mesmas características das ânforas de tipo Agde, que permite supor corresponder ao fundo original e que terá sido a primeira parte do recipiente a separar-se. Dadas as condições em que se encontra este recipiente, optou-se por não o representar graficamente, tendo-se realizado, contudo, o registo fotográfico.

Estes contentores têm, geralmente, um corpo de perfil ovóide circular ou ovalado horizontal, como é o caso, bordo recto, ligeiramente oblíquo e voltado para o exterior, decorado com molduras pouco profundas. O fundo, decorado com sulcos concêntricos, é baixo e ligeiramente exvertido, formando um pequeno pé. Embora se tenha considerado que o fundo era, geralmente, soldado, o exemplar de Cáceres el Viejo deixa bem claro que o recipiente era fabricado numa



Figura 1. Ânfora de tipo Agde (3407, 3408, 3409 e 3824). Desenho adaptado a partir de Ulbert (1984: Tafel 13), ao qual foi acrescentado o fundo que apareceu no conjunto do acampamento.

única peça. Aliás, já M. Feugère havia considerado que a maioria de recipientes deste tipo, senão mesmo a totalidade, deveria ser de uma só peça (1991: 47). O facto de o fundo se ter destacado resulta da menor espessura da parede na curvatura do pé que, ao oxidar, acabou por ser o primeiro elemento a separar-se.

As asas oferecem o típico perfil em S, terminando em forma de folha de era, com uma nervura central espessa e com a extremidade em forma de cauda de andorinha. Eram soldadas directamente no bordo e, o extremo inferior, era fixado à parte superior do corpo. Como foi já referido (Uroz Rodríguez, 2015: 178), esta parte da asa, a inferior, oferece características, até ao momento, exclusivas destes recipientes. Ao invés, a parte superior destes elementos de preensão, com um descanso de polegar esférico ou em forma de disco, com sulco central e braçadeiras em forma de anatídeos esquemáticos, é comum a outros recipientes. Justamente por este motivo parece-nos arriscada a inclusão de alguns exemplares neste tipo concreto (Fabião, 1999: 182-185; Pereira, 2018: 320, Est. 121, n.º 5 e 6). O bordo de Cabeça de Vaiamonte apresenta uma morfologia distinta à das ânforas de tipo Agde, classificação que outros autores consideraram duvidosa (Uroz Rodríguez, 2015: 178, n.º 43) e que o próprio autor admitiu ser arriscada (Fabião, 1999: 185).

A escassa existência de exemplares deste tipo tem sido reiteradamente evocada (Feugère, 1991a: 48; Erice, 2007: 197; Uroz Rodríguez, 2015: 178-179), reconhecendo-se a sua maior concentração na área central da península itálica. Além desses exemplares, conhece-se um reduzido número na França, na Grécia (Feugère, 1991a: 48) e na Hispânia (Ulbert, 1984: 79-81; Fabião, 1999: 182; Luik, 2002: 58, Abb. 78-79; Uroz Rodríguez, 2015: 178; Pereira, 2018: 320).

Apesar da interpretação que foi considerada para este recipiente, relacionada com uma função cultural (Ulbert, 1984: 79) ou religiosa (Schulten, 1928; Paulsen, 1928), a sua função deveria



Figura 2. Ânfora (3733, 3808 a 3822 e 3728). Desenho adaptado a partir de Ulbert (1984: Tafel 14).

ser bastante diversa. Com efeito, M. Feugère demonstrou que o contexto das ânforas conhecidas transparece essa diversidade, estando, inclusive, associadas a ritos funerários (1991: 50).

Interessante é reparar que se trata de contentores de tradição itálica, onde surgem em maior quantidade, tendo-se sugerido uma eventual produção na área da Etrúria *(ibid.),* numa fase em que os produtos da área da Campânia e da Lácio ganhavam cada vez mais protagonismo. Porém, os mais antigos exemplares de ânforas Agde foram datados de meados do século II a. C. (referimo-nos aos exemplares da sepultura da *gens* Cecina, localizada na *villa* S. Benedetto, no Norte de Itália), num momento em que as oficinas etruscas ainda mantinham a sua hegemonia. Ainda

assim, já se alertou para o facto de aquela sepultura corresponder a uma descoberta antiga e que, por albergar vários elementos da família, desconhecemos em que momento concreto as duas ânforas Agde terão aí sido depositadas (Feugère, 1991a: 48).

Conquanto incluamos aqui outro recipiente, admitimos que a sua classificação é bastante problemática, além de oferecer uma morfologia inédita, não encontrámos qualquer paralelo para ele. Todavia, a evidente semelhança morfo-funcional com a ânfora de tipo Agde obriga a considerá-lo como tal, como Ulbert também havia feito (1984: 87). Trata-se de um recipiente igualmente ovóide ovalado horizontal, com um colo estreito que se abre gradualmente para dar lugar ao bordo, engrossado e aplanado, decorado com dois sulcos pouco profundos. A base é convexa, à qual foi soldado um pé anelar maciço que lhe dava estabilidade. É curioso reparar que o colo / bordo é equivalente aos copos de tipo Idria, tipo com o qual se poderia confundir caso não conservasse o arranque do corpo.

Actualmente, este recipiente está dividido em três elementos diferenciados (figura 2): o pé maciço que estava soldado ao corpo (3728), o bordo / colo e arranque do corpo (3733) e vários fragmentos do corpo (3808). G. Ulbert teve a oportunidade de ver o recipiente mais conservado, situação que lhe permitiu realizar o desenho da peça, ainda que não unisse por completo. O pé anelar estava já destacado nesse momento e informa que o recipiente apresentava também os negativos de soldadura de duas asas justapostas, indicando que poderiam corresponder às que representa com os números 93 e 94 (Ulbert, 1984: 87, Tafel 15).

A similitude do bordo deste recipiente com os copos de tipo Idria permite supor que formariam parte do mesmo serviço. Com efeito, se atendermos particularmente à morfologia dos elementos de preensão, reparamos que também através deles podemos estabelecer associações entre os recipientes contentores e os recipientes para beber. As asas que descrevemos da ânfora de tipo Agde também são semelhantes às dos copos de tipo Idria, podendo surgir igualmente em alguns jarros de tipo Gallarate, que apresentam o mesmo modelo de descanso do polegar e a mesma decoração na base desta, ainda que com ligeiras diferenças. Conquanto desconheçamos o tipo de asa que estaria unido a este recipiente concreto, o facto de apresentar o mesmo bordo autoriza supor que formasse conjunto com aqueles copos. É igualmente interessante reparar que o bordo e a forma geral deste recipiente são similares ao das ânforas classificadas como de «corpo esférico» por M. Feugère, mas que oferecem datações mais tardias (1991: 50-51).

2. 2. Coadores

Nesta categoria coube um total de 12 fragmentos, a partir dos quais podemos verificar a existência de pelo menos dois tipos distintos de coadores. Todavia, devemos admitir que a classificação da maioria dos fragmentos, sobretudo dos de paredes dos coadores (figura 3, n.º 1), nem sempre foi fácil. Justamente por esse motivo não asseguramos que os três fragmentos disformes de parede de coador (3382, 3383 e 3380) correspondam inequivocamente ao tipo mais frequente nestes contextos (Guillaumet, 1991: 89-92; Mansel, 2004: 25; Erice, 2007: 199), uma vez que não é de descartar que possam corresponder também a fragmentos de raladores, dos quais se conhecem exemplos (Faro Carballa, 2015: 69-70; Pereira, 2018: 333).

Com efeito, o único bordo identificado (figura 3, n.º 2, 3826), embora se possa integrar naquele tipo (Ulbert, 1984: 87-88), oferece uma morfologia atípica e dimensões reduzidas, concretamente um diâmetro de 9,4 cm. O bordo, aplanado e exvertido de tendência horizontal,



Figura 3. Coadores: n.º 1, fragmento de forma indeterminada (3380); n.º 2, bordo (3826); elemento de coador (3381, adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 4 a 10, *pouciers* (3066, CV/6/612, 6125, 3385, 3735, 6127 e RGZM 19605 respectivamente); n.º 11, *doigtier* (3767).

parece ser excessivamente largo em comparação com os exemplares conhecidos (Guillaumet, 1991: 90-91). Por outro lado, as dimensões podem variar consideravelmente de peça para peça, aliás, como o demonstra um dos exemplares de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2015: 186-187, Fig. 12, n.º 9), cujo bordo não excede os 8,5 cm de diâmetro. Esta situação dificulta bastante a distinção entre coadores e *simpula*-coadores, sobretudo quando não se conserva o elemento de preensão. Por este motivo, não desconsideramos que este exemplar possa integrar a categoria dos *simpula*, ainda que Ulbert o tenha classificado como coador de «tipo Blandine» (1984: 88), por se assemelhar ao exemplar aí identificado.

Outro fragmento oferece as mesmas dificuldades quanto à classificação (figura 3, n.º 3, 3381), pois a dimensão conservada não permite determinar se integraria um recipiente deste tipo. G. Ulbert representou graficamente este fragmento (1984: Tafel 14, n.º 80), sendo ainda hoje actual. O perfil apresentado obriga a considerar duas possibilidades plausíveis: a de que te se trate de um coador amovível, quase completo, e que podia ser utilizado em vários recipientes; ou a de corresponder à base de um *simpulum*-coador, podendo, inclusive, pertencer ao fragmento de bordo antes apresentado.

Todavia, os elementos identificados correspondentes a estes acessórios domésticos e que são mais frequentes nos conjuntos de baixela são, justamente, os que integravam os elementos de agarre. No recinto militar de Cáceres el Viejo, foram classificados sete fragmentos de *pouciers* (figura 3, n.º 4 a 10) e um de *doigtier* (figura 3, n.º 11, 3767). Com efeito, as asas podiam ser constituídas por dois elementos ou forjadas em uma só peça. Aquelas contemplavam uma asa vertical bifurcada, em duplo gancho, o *doigtier*, e uma placa horizontal que serviria de apoio ao

dedo polegar, o *poucier* (Guillaumet, 1991). Este elemento, por sua vez, era fixado à parte superior do coador e, a ambos extremos, decorado com forma de anatídeos. Tal como as ânforas de tipo Agde, estes elementos oferecem a extremidade em forma de cauda de andorinha, podendo ser mais ou menos elaborada. Porém, um destes elementos oferece uma morfologia ligeiramente distinta (figura 3, n.º 4, 3066), sendo os perfis semicirculares mais elaborados, que deveriam estar soldados ao bordo, e mais simples a extremidade distal, sem que ofereça a típica bifurcação em forma de cauda de andorinha.

O único exemplar de asa *(doigtier)* conserva os dois semicírculos (figura 3, n.º 11, 3767), um de maior dimensão quando comparado com o outro. Oferece uma altura máxima de 3,4 cm e uma largura de 2 cm, secção triangular e mesa rectangular com os ângulos repuxados, em forma de «pele de boi».

2. 3. Jarros

No conjunto de baixela metálica foram identificados seis fragmentos ou elementos que formaram parte de jarros. Datáveis deste momento concreto, foram identificados três tipos distintos: os jarros de corpo bitroncocónico, os de corpo piriforme e os de corpo globular (Boube, 1991; Erice, 2007). Por sua vez, cada um deste tipo de jarros oferece distintas variantes, embora nem sempre seja fácil determinar especificamente a qual pertencem.

Um fragmento de base de jarro (figura 4, n.º 1, 3823) parece integrar, justamente, os de corpo bitroncocónico de tipo Piatra Neamt, característicos de uma carena baixa (Boube, 1991: 25-27). A base, completa e deformada, conserva parte da parede do recipiente até à carena. Na superfície externa são visíveis as típicas caneluras concêntricas, realizadas quando a peça era finalizada no torno (Erice, 2007: 200). Devido à oxidação que o fragmento apresenta, não foi possível determinar se conservava vestígios da solda dos suportes maciços, também de bronze.

Derivados dos jarros etruscos fundidos, este tipo concreto está abundantemente atestado na península ibérica, não estando o território português isento de exemplares (Fabião, 1999: 184-185). Embora Ch. Boube lhes tenha atribuído uma cronologia balizada entre 125 e 50 a. C. (1991: 26), K. Mansel sugeriu que a sua datação pode ser mais concentrada, concretamente entre a viragem do século II para o I a. C. e o final do primeiro terço dessa centúria (2000: 214).

Conquanto não esteja demonstrada por uma evidente associação contextual, estes recipientes podiam estar providos de tampa, como ficou demonstrado pelos exemplares de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2015: 188), situação que foi sugerida para alguns elementos de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 319-320). Contudo, nem sempre é fácil garantir tal relação, uma vez que estes elementos também podiam corresponder a *phalerae* (Fabião, 1998) ou outros elementos metálicos (Beltrán Lloris, 1976a; Luik, 2002: 225). De facto, a simplicidade deste elemento terá facilitado a sua aplicação nos mais variados âmbitos. Em Cáceres el Viejo três discos metálicos semelhantes aos de Lezuza podem ser relacionáveis com opérculos de jarros, contudo, os diâmetros que oferecem parecem ser inferiores e, como tal, não são coincidentes com os da abertura dos jarros de tipo Piatra Neamt. O maior oferece um diâmetro máximo de 5,6 cm, sendo o único ao que, ainda assim, se pode ponderar tal classificação.

Mais difícil é determinar se um fragmento de asa pertenceu a um jarro ou a um copo de tipo Idria (figura 4, n.º 2, 3739), atendendo ao facto de que este tipo em concreto foi aplicado quer num, quer no outro recipiente. Trata-se de uma asa de perfil em S, com a extremidade inferior



Figura 4. Jarros: n.º 1, Piatra Neamt (3823); n.º 2 a 4, asas (3739 desenho próprio, 3794 e 3795 adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 5, base maciça (3356); n.º 6, possível jarro de forma indeterminada (s/n.º 526).

decorada com uma folha cordiforme. No topo da asa, entre as braçadeiras, ostenta o apoio para o polegar de forma cúbica. Na eventualidade de ter pertencido a um jarro, o único tipo em que se constata é o tipo Gallarate, sobretudo se tivermos em consideração que a inclinação da folha de era demonstra que estaria aplicada num recipiente de parede inclinada. Porém, as asas com apoio do polegar com forma paralelepipédica são exclusivas dos copos de tipo Idria, sendo geralmente esse elemento nos jarros de tipo Gallarate em forma de elemento vegetal esquematizado.

Foram ainda identificados dois fragmentos de asas (figura 4, n.º 3 e 4, 3795 e 3794) com braçadeiras em forma de anatídeos, que deveriam estar fixadas no bordo ou imediatamente abaixo dele, mas apresentando o arco da pega bastante mais alto em relação àquelas. O único paralelo idêntico encontrado para estes elementos integra o conjunto de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 336, Est. 121, n.º 7), o qual também não permite conhecer o recipiente ao qual estava acoplado. Apesar disso, não devemos desconsiderar a proposta de Ulbert (1984: 87), quando sugeriu que estes elementos deveriam corresponder ao recipiente que considerámos ser uma ânfora de tipo indeterminado. Com efeito, os diâmetros são relativamente coincidentes, o que permite supor que as asas estariam fixadas abaixo do bordo.

Apesar do que foi dito, deve referir-se o jarro de Málaga que, embora seja consideravelmente mais tardio (Pozo Rodríguez, 2007: 595-596, Fig. 7 e 8), ostenta uma asa bastante idêntica às que descrevemos do recinto militar. A principal diferença, em comparação ao jarro malaguenho classificado como tipo B 1241 de Tassinari, reside na ausência do elemento vegetal esquemático que funciona como apoio para o polegar.

Uma base maciça (figura 4, n.º 5, 3356) pode ter pertencido a um jarro. Corresponde ao pé obtido por fusão e terminado no torno, tendo na parte inferior sulcos concêntricos, que estaria unido ao recipiente por quatro pingos de solda, ainda visíveis. Embora G. Ulbert tenha considerado este elemento como um pé de tigela (1984: 96), é mais razoável integrá-lo na categoria dos jarros, pois parece que o fragmento apoiava um recipiente com corpo de tendência piriforme.

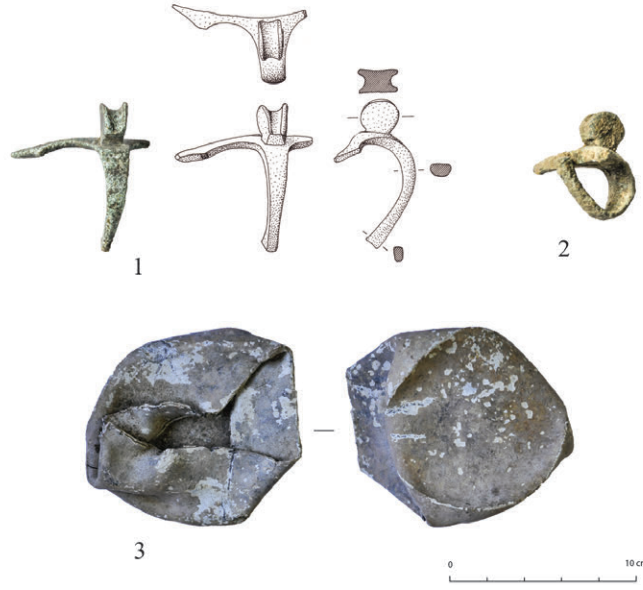


Figura 5. Copos: n.º 1 e 2, asas (3825 e 701,102); n.º 3, possível copo de chumbo (s/n.º 525).

Conquanto a utilização do chumbo, como matéria principal, não seja uma realidade frequente no fabrico de baixela, alguns fragmentos atestam a sua utilização. Com efeito, no conjunto incluímos um fragmento de colo / gargalo de recipiente indeterminado (figura 4, n.º 6, s/n.º 526), mas que, ainda assim, pode ter pertencido a um jarro.

2. 4. Copos

A presença de copos de tipo Idria nos conjuntos de baixela é frequente nos sítios que tenham sido ocupados durante época romana-republicana, dispersão que foi já ensaiada (Fabião, 1999; Erice, 2007) e à qual se somam escassos exemplares recentes (Azcárraga, Baquedano *et al.,* 2014: 112-113; Uroz Rodríguez, 2015: 194-195). Para estes copos foi, inicialmente, proposta uma função relacionada com a ingestão de líquidos, particularmente de vinho, tendo sido posteriormente sugerida uma função relacionada com a higiene pessoal (Feugère, 1991b: 54) ou ritual (Raev, 1994: 349). Todavia, como é frequente com a maioria dos artefactos, a sua função depende também do contexto, pelo que, apesar das propostas, não descartamos completamente a sua utilização enquanto recipiente para a ingestão de líquidos.

Sem que pretendamos questionar a relação destes copos com as sertãs de tipo Aylesford, proposta avançada por B. Raev com base nos achados de Ornavasso e de Elitny (1994: 349), lembramos que as semelhanças morfológicas são mais evidentes com algumas ânforas, nomeadamente aquela que se achou neste acampamento militar e para a qual não encontrámos paralelos. As similitudes dos copos de tipo Idria com o bordo e colo daquela ânfora são evidentes, ostentando, inclusive, as típicas caneluras imediatamente abaixo do bordo.

Em Cáceres el Viejo, conservam-se dois exemplares de asa (figura 5, n.º 1 e 2, 3825 e 701,102), obtidas com recurso a molde, que, embora não preservem o extremo inferior em forma de folha cordiforme, oferecem o característico apoio para o polegar, discóide e com sulco, ladeado por

braçadeiras com forma de anatídeos. Mantemos, portanto, a relação tipológica inicialmente estabelecida pelo investigador alemão (Ulbert, 1984: 89-90).

Na categoria dos copos incluímos ainda outro recipiente, de chumbo (figura 5, n.º 3, s/n.º 525), que, tal como o possível jarro, se encontra bastante mal conservado e deformado. Não é improvável que estes recipientes estivessem destinados à refundição, correspondendo, portanto, a sucata. Apesar disso, é possível intuir que a sua função inicial terá sido a de contentor. Ainda que não sejam frequentes, conhecem-se alguns exemplares de chumbo, nomeadamente o tipo BB-3101 (Py, 2016: 279-290), datado do século I a. C. Porém, alguns exemplares foram integrados na primeira metade do mesmo século (Chabot, 2004: 262). Outras propostas, que contrariam esta relação, foram também avançadas (Baudoin *et al.,* 1994: 97) e que atribuem a estes elementos uma função relacionada com a iluminação.

2. 5. Bacias

De Cáceres el Viejo, conhecem-se dois recipientes que integram este tipo, um recolhido na campanha de 1927 (Paulsen, 1928) e o outro, mais conservado, foi descartado durante uma das muitas violações de que o sítio tem sido vítima, ocorrida no ano de 2014. O primeiro, divulgado por Paulsen e estudado por Ulbert (1984: 94-95), foi já por diversas vezes referido na bibliografia da especialidade (Bolla, 1991a: 117; Erice, 2007: 200-201).

Conquanto no recinto militar se tenha conservado somente o pé maciço (figura 6, n.º 1, 3586), fabricado em molde, parece consensual que tenha integrado um recipiente de tipo Egger 94 ou 95 (Ulbert, 1984: 94-95; Erice, 2007: 200-201), ainda que Margherita Bolla considere este elemento como «[...] piedi di attribuzione tipologica incerta [...]» (1991a: 119). O recipiente propriamente dito seria fabricado por martelagem numa peça única, que depois era soldada na base maciça e à qual se somavam, também por solda, as duas asas.

O elemento encontrado no acampamento militar de Cáceres el Viejo estava localizado a Este do templo (Paulsen, 1928: 15), tendo sido posteriormente considerado uma «[...] descoberta na área do templo no edifício VIII [...]» (Ulbert, 1984: 94). Parece relevante abordar o contexto de recolha, atendendo ao facto de que esta área em concreto foi considerada como uma «zona de culto» (Schulten, 1928: 5-6) onde estaria localizado o templo. Não obstante, a função destes recipientes tem sido relacionada com a higiene (Bolla, 1991a: 117; Erice, 2007: 200), que, embora pudesse estar ao serviço de abluções em ambientes públicos, é mais frequente em usos privados.

Embora tenha sido proposta uma origem localizada no Sul da Itália para estes recipientes (Eggers, 1951: 40), a sua distribuição e as características técnicas e estilísticas obrigam a alguma cautela (Bolla, 1991a: 117). Consensual parece ser, contudo, a cronologia que lhes tem sido atribuída, balizada entre o início do século I a. C. e meados da segunda metade da mesma centúria (Py, 2016: tipo BB 1121).

O elemento que mais se conservava destes recipientes era, com efeito, o pé maciço, não sendo improvável que alguns destes elementos tenham sido reaproveitados após a inutilização do recipiente. Em Penya de l'Águila foi recuperado um pé de bacia deste mesmo tipo (Bayo, 2018: 309, Fig. 58), para o qual a equipa que aí tem focado os seus estudos tem ponderado ter funcionado como bigorna,[1] pois conserva os negativos de impactos repetidos.

[1] Agradecemos a partilha desta informação a Feliciana Sala, Sonia Bayo e Jesús Moratalla.



Figura 6. Bacias: n.º 1, base de Egger 94 ou 95 (3586, adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 2, forma inédita (s/n.º de inv.).

Também relacionado com a higiene deverá estar outro recipiente que, embora seja de difícil classificação, oferece uma morfologia que condiz com tal função. Trata-se de um recipiente aberto, de bordo exvertido tubular, perfil convexo e base côncava (figura 6, n.º 2). O contentor foi fabricado em uma só peça, obtida por martelagem, mas imediatamente abaixo do bordo ostenta três caneluras que permitem supor ter sido finalizada a torno. Deve ainda sublinhar-se a presença de reparações realizadas com recurso a chapas de bronze de pequena dimensão que foram fixadas com pernos / rebites do mesmo material.

Este tipo concreto está ausente nas tipologias de baixela romana tardo-republicana, integrando, porém, o conjunto metálico de Lezuza (Uroz Rodríguez, 2015: 199-201) onde foi denominada de «palangana», com idêntica e provável função. Também no sítio da Cabeça de Vaiamonte se podem encontrar bordos similares ao deste recipiente, mas que, ainda que se tenha em consideração corresponderem a bacias (Pereira, 2018: 332), coloca-se igualmente a possibilidade de integrarem a categoria das «poêlons» (Feugère e Marinis, 1991: 97-112), eventualmente inspirados nas sítulas de tipo Eggers 4-6.

Conquanto não tenhamos evidências dos modelos que inspiraram estes recipientes, certo é que os exemplares conhecidos, embora com diferenças entre si (por exemplo, o exemplar

extremenho não conserva as argolas de suspensão presentes no de *Libisosa*), oferecem dados contextuais coerentes, balizados na primeira metade do século I a. C. Devem destacar-se ainda as evidentes semelhanças com o tipo Eggers 72.

2. 6. Sítulas

Em contextos militares deveria ser frequente a utilização de recipientes de grande capacidade, da mesma forma que deveria ser recorrente a reparação dos existentes. Esse é, justamente, o caso da sítula de tipo Beaucaire (Bolla *et al.,* 1991: 19-21) seguramente utilizada para a contentorização e transporte. No recinto militar de Cáceres el Viejo (figura 7, n.º 1) somente foi recolhida a armela (Paulsen, 1928: 15, Abb. A, n.º 3), da qual, como referimos acima, se desconhece o seu paradeiro.

A área onde originalmente se terá produzido este recipiente corresponde ao Norte de Itália (Bolla *et al.,* 1991: 19), num momento que tem sido balizado entre meados da segunda metade do século II e meados do I a. C. (Bolla *et al.,* 1991: 20; Erice, 2007: 203).

Além deste elemento, outros podem ser relacionados com o mesmo tipo de contentor, nomeadamente: uma armela de ferro e três asas semicirculares também de ferro. A armela (figura 7, n.º 2, 5857) está composta por uma única peça, com olhal ovalado de secção circular e os extremos formam placas que eram cravadas ou rebitadas ao recipiente de bronze. O exemplar de Cáceres el Viejo conserva ainda os orifícios de fixação. Atendendo à dimensão e morfologia, é possível sugerir que este elemento tenha pertencido a uma sítula de tipo Eggers 21 ou 22, ainda que possa ter integrado outros tipos.

Infelizmente, as mesmas considerações não são extensíveis às asas de ferro, cujos tipos eram aplicados indistintamente a vários recipientes. Uma delas é de secção circular simples (figura 7, n.º 3, 5856), enquanto a outra é de secção rectangular vertical (figura 7, n.º 4, 3402). Este exemplar conserva os extremos em forma de anatídeos e as superfícies irregulares sugerem que estaria decorada. Merece igualmente destaque outro exemplar de asa de sítula, a qual conserva as armelas (figura 7, n.º 5, 5892). Todavia, este elemento parece ser atípico nos conjuntos de baixela, sobretudo pela presença de armelas em forma de grampo, embora uma delas pareça ser distinta, situação que obriga a considerar a possibilidade de corresponder a algum elemento de mobiliário ou a recipientes fabricados em madeira. Apesar disso, era frequente que estes elementos, as armelas, necessitassem regularmente de reparações ou mesmo substituições.

2. 7. Suporte / pé

Neste grupo devemos incluir ainda um elemento de suporte / pé de baixela metálica (figura 8, 701,40), embora não possamos assegurar a que tipo concreto. Trata-se de uma das valvas de concha de cobre / bronze, com 3,2 cm de largura e 1,2 cm de altura, que formaria conjunto com outras duas. Obtidos por molde e, depois, soldados aos contentores, estes elementos tinham como função afastar a base do recipiente do solo e evitar o seu desgaste, situação que remete para recipientes que seriam utilizados sobretudo para o transporte e preparação na cozinha. Esta interpretação está de acordo com a sua documentação em sítulas de dimensões consideráveis, como é o caso da de tipo Eggers 22 (Bonnamour, 1988-89: Fig. 15).

Não obstante, também são frequentes elementos deste tipo em recipientes que eram utilizados na confecção de alimentos, é justamente o caso das sertãs de tipo Aylesford (tipo BB-1811



Figura 7. Sítulas: n.º 1, armela de cobre/bronze (adaptado a partir de Ulbert, 1984: Tafel 16); n.º 2, armela de ferro (5857); n.º 3 e 4, asas (5856 e 3402, adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 5, asa com armelas de ferro que parecem ter sido reparadas (5892);

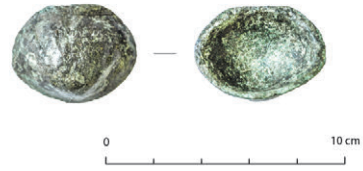


Figura 8 – Suporte/pé em forma de concha de cobre/bronze (701,40).

de Py), com cronologias balizadas entre a segunda metade do século II a. C. e meados da centúria seguinte (Feugère, 1981: 163; 2009: 147; Bel *et al.,* 2010: 331), ainda que estes exemplares, de Fréjus e de Lattes, sejam de chumbo. Os exemplares de cobre / bronze, como é este caso, estão documentados em Cabeça de Vaiamonte, na Lomba do Canho, no Castelo da Lousa ou em Monte Molião (Pereira, 2018: 341), embora neste último caso desconheçamos qual o contexto em que foi recolhido.

Apesar da impossibilidade de determinar a que recipiente pertenceu o elemento de Cáceres el Viejo, não parece improvável que tenha integrado uma sertã. Sendo certo que, nestes recipientes, os elementos mais frequentes eram de chumbo, estão também documentados alguns de cobre / bronze. Além disso, a datação que vem sendo considerada para as sertãs parece ajustar-se melhor à do acampamento militar extremenho, quando comparada com a que se sugere para as sítulas de tipo Eggers 22 (Bolla *et al.,* 1991: 18). Outro pormenor que parece ser relevante para este debate é a dimensão, mas sobretudo, o desgaste destes elementos, pois os de maior dimensão parecem estar sempre bastante desgastados, sinal de que estiveram sujeitos a uma utilização frequente e a pesos consideráveis. O elemento de Cáceres el Viejo praticamente não apresenta desgaste.

3. Artefactos relacionados com actividades domésticas

3. 1. *Simpula*

Um dos elementos que frequentemente se associa à baixela metálica de época romana, também um dos mais frequentes, é o *simpulum*. A primeira classificação devemo-la a Marina Castoldi e Michel Feugère (1991: 63-88), tendo-se-lhe seguido, mais tarde, algumas sistematizações que pretenderam completar os mapas de dispersão destes elementos em áreas geográficas concretas (Fabião, 1999; Mansel 2000; 2004; Erice, 2007; Azcárraga, Baquedano, *et al.,* 2014; Seur, 2016; Bolla e Castoldi, 2016).

A função destes artefactos tem sido relacionada com a mistura e serviço de líquidos, ainda que outras funções sejam consideradas (Castoldi e Feugère, 1991: 62), constituindo um elemento intermediário entre os recipientes de mistura / contenção e os de ingestão (Erice, 2007: 198). Justamente por este motivo os *simpula* foram tratados num capítulo separado do da baixela.

Em Cáceres el Viejo foi documentado um total de 12 fragmentos de *simpula*, que integram quer as formas de pega horizontal (seis exemplares), quer as de pega vertical (cinco exemplares), sendo um de classificação indeterminada. Atendendo à sistematização realizada na obra francófona dedicada à baixela de bronze romana tardo-republicana, os *simpula* de pega horizontal cabem

no denominado tipo Pescate, enquanto os de pega vertical correspondem a tipos que derivam dos protótipos gregos (Erice, 2007: 198).

Dos seis exemplares de pega horizontal, quatro integram o tipo Pescate. Destes, uma pega completa corresponde ao tipo IA (figura 9, n.º 1, 3082), que oferece como principais características um aspecto tripartido, ou seja, pega composta por duas zonas em forma de remos separadas por uma zona intermédia, de secção circular, decorada com anéis em relevo (Castoldi e Feugère, 1991: 64-65). Proveniente do edifício XI que foi interpretado como «quartel a Oeste do *Quaestorium*» (Ulbert, 1984: 43), localizado próximo da porta Sul e escavado na campanha de 1928, esta pega tem como particularidade o facto de se ter fracturado e sido remendada na placa próxima ao vaso (*ibid.*: 93). A reparação foi realizada mediante dois rebites de cobre / bronze, ficando o cabo consideravelmente mais curto após a sobreposição parcial deste. Conserva ainda o arranque das hastes que sujeitavam o recipiente e, na extremidade oposta, preserva o elemento de suspensão em forma de cabeça de canídeo ou anatídeo (Castoldi e Feugère, 1991: 64-65).

Conquanto não integre o conjunto de artefactos de Cáceres el Viejo, deve mencionar-se a existência de outro exemplar deste tipo recolhido nas imediações do acampamento. A sua recolha foi concretizada durante a realização de sondagens de diagnóstico efectuadas previamente à construção da urbanização de La Mejostilla (expediente INT/1997/012). Aliás, nesta intervenção foram também registadas estruturas associadas a materiais arqueológicos que comprovam a existência de construções no exterior do recinto militar. Porém, até ao momento estas construções foram apenas documentadas a Sul, justamente na área onde apareceu esta pega horizontal de *simpulum* (Gutiérrez Moraga e Llanos Girón, 1997: dibujo n.º 5), as quais podem estar relacionadas com a função do edifício que se propõe nesta monografia e que foi inicialmente identificado como *quaestorium*.

Este tipo concreto de *simpulum* encontra-se disperso por todo o território peninsular (Berrocal-Rangel, 1994b: 273; Fabião, 1999: 175; Mansel, 2000: 200; Erice, 2007: 198; Marcos González e Pérez Blasco, 2011: 315; Méndez, 2015; Uroz Rodríguez, 2015: 181-182) em contextos datáveis da primeira metade do século I a. C., mas alguns exemplares podem recuar ao último terço da centúria anterior (Mansel, 2004: 20). É de destacar o conjunto de Cabeça de Vaiamonte, que contempla uma quantidade apreciável de 14 fragmentos deste tipo (Pereira, 2018: 323), um dos quais foi também alvo de reparação (Fabião, 1999: 190).

Outro exemplar integra a variante 1C de Castoldi e Feugère (1991: 65), cujo tipo está constituído por pegas formadas por uma única haste de secção circular, bifurcada em um dos extremos e com um gancho decorado no outro. O fragmento de Cáceres el Viejo, além dos anéis decorativos em relevo, ainda conserva os arranques da bifurcação que abraçava o recipiente (figura 9, n.º 2, 3081), mas perdeu o gancho decorativo. Apesar disso, tal como foi sugerido para os exemplares deste mesmo tipo identificados em Lezuza (Uroz Rodríguez, 2015: 184), é possível supor que continuaram a ser utilizados sem esse elemento.

Conquanto se tenha ponderado sobre a possibilidade de o exemplar de Cáceres el Viejo, juntamente com outro de Cabeça de Vaiamonte, corresponderem a variantes «dos tipos 1C / D de Castoldi» (Pereira, 2018: 326-327), por apresentarem características distintas, consideramos que o exemplar do recinto militar de Cáceres oferece na integra as típicas características do subtipo 1C.

Outros dois elementos podem ser integrados nos *simpula* de tipo Pescate, concretamente: um remate proximal decorado com cabeça de canídeo ou anatídeo (figura 9, n.º 4, CV/6/615) e um recipiente completo (figura 9, n.º 3, 6063). Curiosamente, este encontrava-se inédito na



Figura 9. *Simpula* de tipo Pescate: n.º 1, tipo 1A (3082, adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 2, 1C (3081, adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 3, recipiente de *simpulum* inédito (6063); n.º 4, extremidade em forma de gancho (CV/6/615). *Simpula* de ferro: n.º 5 e 6 (5815 e RGZM 20755). *Simpula* verticais: n.º 7 a 10, extremidades em forma de gancho (701,49, 701,45, 3331 e 3771); n.º 11, pega de tipo 4 que estava dentro da ânfora de tipo Agde (3406, adaptado a partir de Ulbert, 1984). N.º 12, *Simpulum* de ferro de forma indeterminada (RGZM 19164, adaptado a partir do inventário de Schulten, cedido pelo RGZM).

bibliografia da especialidade, uma vez que não foi divulgado pelos escavadores (A. Schulten e R. Paulsen) nem por G. Ulbert. É possível que esta situação se deva ao facto de o copo do *simpulum* estar bastante mal conservado e deformado, não permitindo sequer obter o diâmetro. Apesar disso é evidente que integra estes elementos, de tipo Pescate, de formato globular, bordo exvertido e com um estreito colo que permitia que as hastes da pega o abraçassem. O remate decorado (figura 9, n.º 4) foi recolhido na intervenção de 2001.

Conquanto nem o copo de *simpulum*, nem o remate decorado permitam uma distribuição concreta nas variantes do tipo 1, pois o elemento diferenciador é a pega, isso não implica, porém, uma dilatação da baliza temporal destes elementos. Com efeito, tanto para a variante A, para a B, como para a C se tem considerado uma datação situada, fundamentalmente, no primeiro terço do século I a. C. (Mansel, 2000: 20; Erice, 2007: 199).

Além destes, devemos ainda mencionar outros dois exemplares de *simpula* de pega horizontal que, contudo, se afastam consideravelmente da forma dos de tipo Pescate. Trata-se de dois exemplares que, contrariamente aos antes descritos, são de ferro e de morfologia simples. Um destes deveria corresponder a um *simpulum* fabricado em uma única peça (figura 9, n.º 5, 5815; Ulbert, 1984: Tafel 31, n.º 301), que conservava ainda parte do recipiente quando foi observado por G. Ulbert, mas que, actualmente, conserva somente a pega e o arranque do copo. Trata-se de uma haste de secção rectangular que não conserva o extremo proximal, mas que, como se disse, ainda é perceptível o perfil do copo ou concha.

O outro exemplar (figura 9, n.º 6, RGZM 20755), também de ferro, deveria estar composto por duas peças: a haste e o copo. A pega, de secção rectangular, conserva o extremo que estaria soldado ao recipiente, finalizando o extremo proximal com uma curvatura acentuada, voltada para baixo. Atendendo à forma desta pega, não se deve descartar a possibilidade de ter integrado outro tipo de recipiente que não o de *simpula*, como é o caso de páteras com pega ou das sertãs.

Infelizmente, este tipo de elemento é raro e, quando presente, suscita bastantes dúvidas. Desde logo surpreende a produção de *simpula* com elementos fabricados com ferro, sobretudo porque não permitia a solda entre distintos elementos, o que obrigava recorrer a outras técnicas de união. Ainda assim, reparámos que um destes elementos deveria estar unido ao recipiente, provavelmente por rebitagem ou dobragem.

Além disso, embora conheçamos limitados elementos deste tipo, de ferro, geralmente são de pega vertical, como é o caso do tipo BA-4261 (Py, 2016), mas cuja cronologia coincide com a dos exemplares de Cáceres el Viejo, ou seja, primeira metade do século I a. C. Por outro lado, considerando sempre estes elementos como auxiliares da baixela metálica, não é improvável que os *simpula* de ferro estivessem destinados a tarefas mais vulgares, eventualmente associados às sítulas, e destinados a um uso colectivo.

Os cinco fragmentos de *simpula* de pega vertical cabem no tipo 3 e/ou 4 de Castoldi e Feugère (1991), ainda que possam integrar outros tipos ou variantes. Porém, a estes fragmentos devemos somar outro, de bronze, que não tivemos a possibilidade de encontrar (Ulbert, 1984: Tafel 31, n.º 297), mas que Schulten havia representado no seu diário de campo.

Este elemento destaca pelas suas dimensões, conservando, nessa época, uma extensão de 47 cm (*ibid.*: 232), mas também pela forma. A pega, vertical, estava constituída por uma haste metálica de secção circular, pouco espessa, conservando em um dos extremos a decoração em forma de anatídeo. Conquanto incluamos este fragmento neste estudo, mantemos as hesitações de G. Ulbert (1984: 90), que timidamente propôs tratar-se de um *simpulum*, mas que, atendendo

às dimensões e à forma da secção da pega, pode corresponder a uma asa de sítula deformada, que não conservou o outro extremo, também decorado com uma cabeça de anatídeo.

A mesma situação pode ser extensível a outros dois fragmentos de extremidades em forma de anatídeo (figura 9, n.º 7, 701,49) ou de canídeo (figura 9, n.º 8, 701,45). Com efeito, é bastante difícil determinar se integraram pegas de *simpula* verticais ou, eventualmente, asas de sítulas. Somente conservando-se a curvatura se poderá ter uma noção mais clara dos elementos a que pertenceram.

Esse é, justamente, o caso de dois outros elementos, em forma de anatídeos aquáticos (figura 9, n.º 9 e 10, 3331 e 3771), que com mais segurança podemos afirmar tratar-se, eventualmente, de extremidades de pegas verticais de *simpula*. Todavia, mais difícil é garantir a que tipo concreto terão pertencido, pois estes mesmos motivos podem constatar-se nos tipos 2, 3 ou mesmo 4 de Castoldi e Feugère (1991). Atendendo à morfologia destes elementos decorativos (*ibid.*: 79, Fig. 19) não nos surpreenderia que integrassem o tipo 3, elemento que já aparece em contextos de final do século II a. C., sendo particularmente frequentes a partir de início da centúria seguinte (Castoldi e Feugère, 1991: 74-75; Erice, 2007: 199).

Integra o tipo 4 somente uma pega (figura 9, n.º 11, 3406), justamente a que se conservava no interior da ânfora de tipo Agde (Paulsen, 1928: 15). Este tipo é similar ao tipo 3, também com uma pega plana, de secção rectangular, mas diferindo do tipo precedente por ser constituída por duas peças unidas por solda. A pega, fabricada em molde, terminava em forma de gancho decorado com cabeça de anatídeo, como é o caso, canídeo ou com um pequeno coador. O exemplar de Cáceres el Viejo, de fabrico simples e decoração zoomorfa, marca o momento a partir do qual este tipo é conhecido, uma vez que a maioria dos exemplares é de cronologia posterior (Erice, 2007: 199).

Finalmente, incluímos ainda neste grupo um fragmento que pode corresponder a uma pega vertical de *simpulum* (figura 9, n.º 12, RGZM 19164). Todavia, além de este fragmento estar constituído de ferro, conservava-se ainda no bunker do museu de Mainz, local onde foi depositada a colecção da instituição durante a II Guerra Mundial, motivo pelo qual não foi possível observá-la. Apesar disso, o desenho realizado no inventário de A. Schulten delata uma forma plana e a extremidade finalizada em gancho, morfologia similar à que foi observada nos restantes tipos.

3. 2. Facas

Como é frequente em contextos deste período, os conjuntos metálicos contemplam sempre uma presença considerável de artefactos cortantes, como é o caso das facas. Porém, embora estes possam ser considerados, de facto, de uso doméstico (Quesada Sanz, 1997a: 167-168; Berrocal-Rangel, 1992: 153), devemos admitir que correspondiam a instrumentos multifunções, podendo corresponder também a artefactos de uso pessoal ou mesmo utilizados como armas (Lorrio, 1992: 312; Mateos Leal e Sánchez Nicolás, 2014: 142). Apesar das hesitações, tendo sempre em mente esta multifuncionalidade das facas, optámos por incluí-los neste estudo, dilemas que também G. Ulbert deixou claros no seu trabalho (1984: 125).

Embora o investigador alemão tenha considerado no seu estudo um total de 11 exemplares de facas, nós considerámos somente oito nesta categoria, ainda que alguns deles suscitem dúvidas, como veremos adiante. Esta situação resulta do facto de que algumas das lâminas podem ter correspondido originalmente a tesouras de tensão. Aliás, mesmo Ulbert admite essa possibilidade, dando como exemplo um dos exemplares que, originalmente pertencente a uma tesoura, terá sido reaproveitado como faca (1984: 125-126, Tafel 27, n.º 244), para o qual a haste fracturada

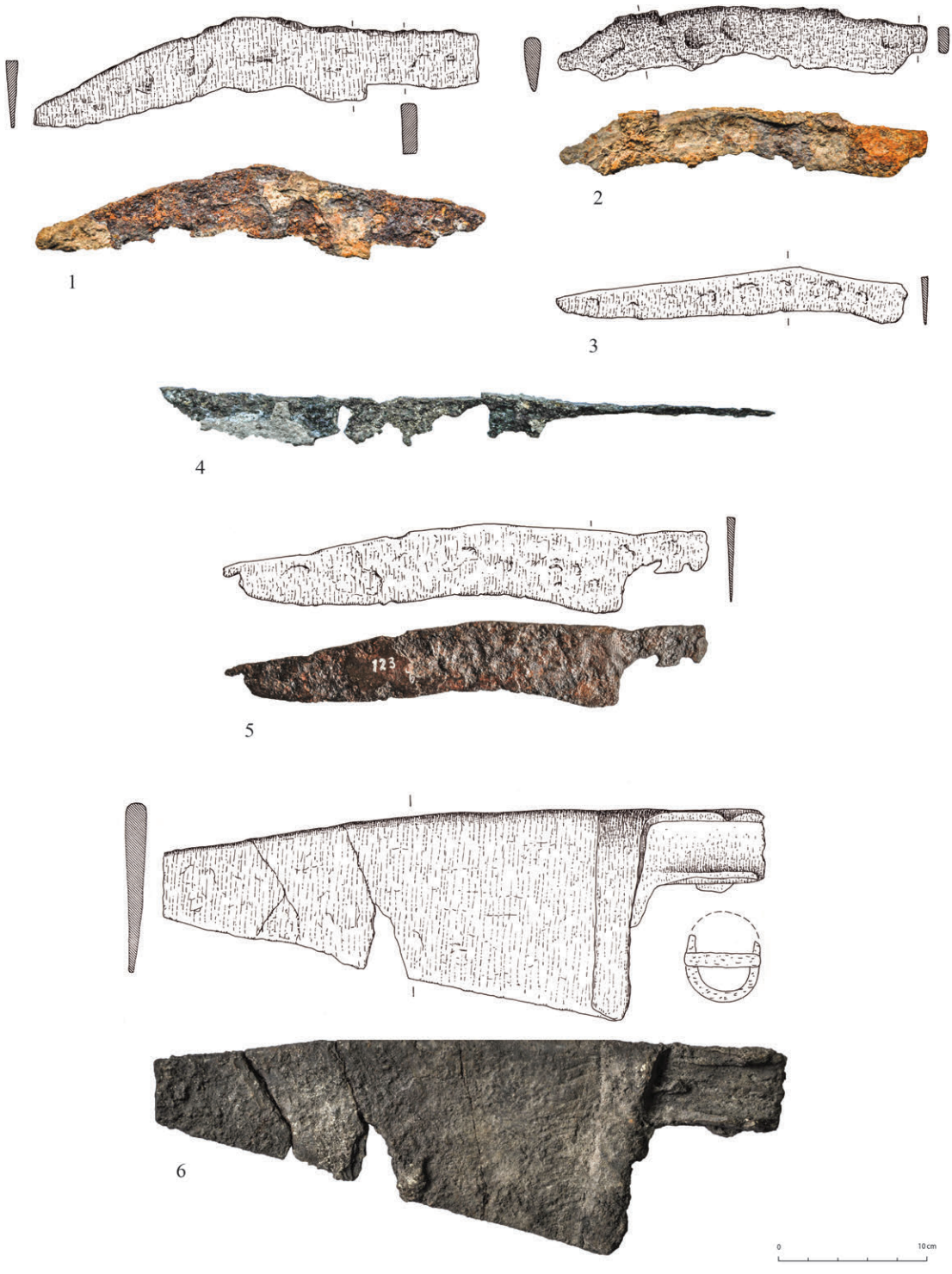


Figura 10. Lâminas de facas: n.º 1 e 2, facas falcatadas (3842 e 3869, adaptado a partir de Ulbert, 1984: Tafel 27); n.º 3, possível faca falcatada (RGZM 19150, Ulbert, 1984: Tafel 27), n.º 4, lâmina simples (3839); n.º 5, lâmina de faca/tesoura (RGZM 19149). Cutelos: n.º 6, tipo BA-2341 (3400, adaptado a partir de Ulbert, 1984: Tafel 27).

foi enrolada sobre si. Porém, tal como fica evidenciado no estudo dos artefactos relacionados com a produção têxtil (T. Pereira, neste volume), algumas tesouras podiam conservar uma mola no extremo proximal. Esta lâmina encontra equivalência com o tipo BA-2511 (Py, 2016: 255-275), datado da segunda metade do primeiro milénio a.n.e.

As facas mais frequentes durante este período são, sem margem para dúvida, as facas falcatadas de ferro, tipo ao qual correspondem três exemplares (figura 10, n.º 1 a 3, 3842; 3869 e RGZM 19150), algumas conservando ainda restos de madeira do cabo. A totalidade destas lâminas conserva a haste de encabamento, na qual seria inserido o cabo. Sendo abundante também em contextos da II Idade do Ferro (Blázquez Martínez e García-Gelabert, 1990; Mateos Leal e Sánchez Nicolás, 2014; Gomes, 2019), vários exemplares demonstram que persistiram até época romana dispersos por todo o território peninsular (Berrocal-Rangel, 1989: 254; Arruda e Pereira, 2010: 703; Fernández Vega *et al.*, 2015: 162). A abundância deste artefacto comprova, com efeito, uma raiz ibérica (Lillo Carpio, 1987), mas simultaneamente demonstra que a sua efectividade foi reconhecida em época romana, motivo pelo qual o próprio autor assume a sua constância até, pelo menos, ao século I a. C. (*ibid.*: 46).

Embora ofereça características ligeiramente distintas, outra lâmina de faca pode integrar a categoria das facas falcatadas. A lâmina é mais larga (5775, Ulbert, 1984: Tafel 26, n.º 225), de secção triangular, mas ostenta a mesma curvatura que, embora consinta tal consideração, levou o investigador alemão a classificá-la como uma lâmina de foice ou gadanha.

Outro exemplar (figura 10, n.º 4, 3839), que não tem correspondência aos materiais divulgados por Ulbert, conserva um comprimento de cerca de 25 cm, estando 9,5 cm destinados à área de encabamento. Estas dimensões, ainda que possam ser constatadas em facas de uso doméstico ou económico, parecem ser mais próximas às das adagas (Luik, 2010; Fernández Ibáñez, 2008a). Por este motivo parece fazer sentido voltar à questão relacionada com a plurifuncionalidade das facas em época romana. Apesar da comparação, as adagas ou punhais eram sempre de gume duplo, o que não é verificável na lâmina aqui referida. Além de ser de um único gume, o seu extremo distal termina ligeiramente voltado para cima. Assim, mesmo admitindo tratar-se de um artefacto passível de ser utilizado como arma, a sua morfologia é mais próxima dos instrumentos utilitários, não se devendo descartar também uma possível classificação como tesoura de tensão. Essa mesma função não pode ser descartada para outra lâmina (figura 10, n.º 5, RGZM 19149), embora neste caso quer o espigão, quer o ricaço pareçam remeter claramente para uma lâmina de faca.

Os restantes dois elementos podem corresponder a fragmentos de lâminas de faca (5867 e RGZM 20752), mas cuja classificação, mais uma vez, é difícil de assegurar. A que está depositada no museu de Mainz, não pôde ser observada e a outra pode tratar-se de um componente de uma faca ou de uma tesoura de tensão, ainda que a forma se assemelhe às facas de tipo BA-2421 (Py, 2016: 255-265), frequentes na segunda metade do primeiro milénio.

3. 3. Cutelos

Nesta categoria somente foi integrado um artefacto (figura 10, n.º 6, 3400). Trata-se de uma lâmina de forma triangular, de grande dimensão e pesada, conservando parte do espigão de encabamento e os rebites, assim como um ricaço bastante amplo que se prolonga por toda a largura da lâmina. Estes artefactos, de cabo geralmente curto, cumpriam funções bastante concretas, geralmente associadas ao processamento de carcaças, ainda que, insistimos, devamos ter em

consideração outras funções. Com efeito, temos conhecimento da existência de facas de morfologia própria que eram utilizadas por membros do colégio de sacerdotes e que correspondiam a elementos identitários do cargo. Referimo-nos concretamente a facas sacrificiais de lâmina triangular (*secespita*) idênticas à que aqui se apresenta.

Este exemplar encontra paralelo no tipo BA-2341 da tipologia elaborada para os artefactos do primeiro milénio da Gália mediterrânea (Py, 2016), para o qual foi proposta uma datação compreendida entre o último quartel do século II e a viragem da Era. De facto, os escassos exemplares conhecidos no Ocidente peninsular, para além dos dois conhecidos naquela região, limitam-se a dois exemplares de Conímbriga (Alarcão *et al.*, 1979: Pl. XLI, n.º 69 e 70) e um de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 280, Est. 110, n.º 1), aos quais se pode somar um exemplar ainda inédito de Monte Molião.

Apesar da cronologia proposta pelo investigador francófono, corroborada pelo exemplar de Cáceres el Viejo, deve ter-se em conta a existência de cutelos semelhantes em contextos do século I d. C., como é o caso dos exemplares de Conímbriga ou o do Monte Molião. Aliás, esta situação é igualmente certificada pela presença destes artefactos em contextos pompeianos (Monteix, 2007: 14-15, Fig. 17).

3. 4. Garfos de assar / de caldeirão

Da mesma forma que vimos que alguns elementos podem corresponder a partes móveis de sítulas, outros podem integrar-se nos artefactos utilizados juntamente com esses recipientes. Por outro lado, tal como acontece com grande parte dos artefactos utilizados em tarefas domésticas, devemos ter em conta uma eventual plurifunção destes auxiliares. De facto, não é improvável que as peças incluídas neste estudo possam ter funcionado, também, como garfos de assar.

Estes utensílios eram utilizados, geralmente, para mover ou retirar alimentos sólidos de recipientes destinados à confecção, da mesma forma que se aceita a sua utilização no manuseio e perfuração de alimentos sólidos que eram assados (Leconte, 2013: 248). Com efeito, é frequente a associação destas peças a grelhas de assar ou a caldeirões (Perrin, 1990: Fig. 51). São compostos por uma longa haste, geralmente de ferro, provida, na extremidade proximal, por um sistema de suspensão, que pode corresponder a um simples gancho ou a um anel. Na extremidade oposta ostenta os dentes, formando um angulo recto ou ligeiramente curvos, que podem variar em número. Alguns exemplares, como é o caso do tipo BA-4311 de Py (2016: 260-265), conservam o alvado onde era inserido um cabo, o que permitia uma maior resistência do utilizador ao calor transferido pelo metal.

Conquanto sejam frequentes durante todo o período romano, foi sugerido que são particularmente abundantes durante o Alto-Império (Leconte, 2013: 249). Alguns exemplares, contudo, contrariam essa proposta, como acontece com o tipo BA-4311 de Py, cujos exemplares mediterrâneos foram datados entre 120 e 50 a. C., quer na versão com alvado ou com gancho de suspensão (2016), ou os tipos P-36 e P-37 de Manning (1985), dando alguns exemplos da *Britannia,* que datou entre 120 e 30 a. C.

Morfologia semelhante pode ser identificada em *simpula* de ferro que, em substituição do garfo, tinham a concha na extremidade distal. Tal como os garfos, também podem ser encontrados em associação com grelhas de assar, como é o caso de *Libisosa* (Uroz Rodríguez e Uroz Sáez, 2014: 206).

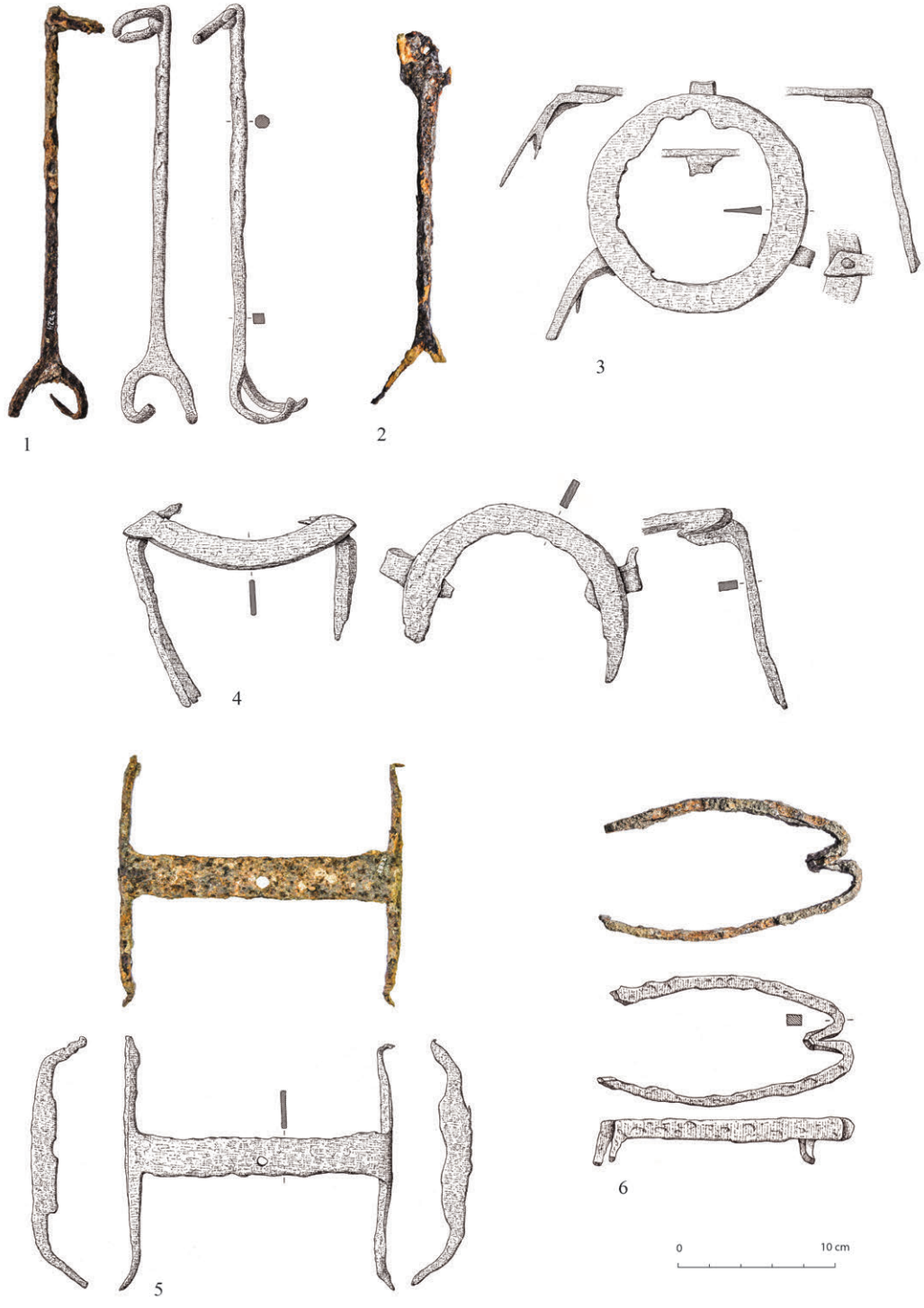


Figura 11. Garfos de assar: n.º 1 e 2, garfos bifurcados (3724 e CV/7/141). Suportes/tripés: n.º 3 e 4, suportes circulares (adaptado a partir de Ulbert, 1984: Tafel 32); n.º 5, suporte/pé (3883); n.º 6, suporte em forma de M (5979). Adaptados a partir de Ulbert.

Um dos exemplares de Cáceres el Viejo integra, de forma indiscutível, esta categoria (figura 11, n.º 1, 3724). É proveniente do edifício XI, que, como vimos já, se localizaria a Oeste do denominado *Quaestorium* (Ulbert, 1984: 43), e estaria associado à pega reparada de *simpulum* de tipo Pescate. Completo, está constituído por uma haste que bifurca no extremo distal e conserva, no extremo contrário, uma argola destinada à suspensão.

Outro exemplar (figura 11, n.º 2, CV/7/141), recolhido durante a intervenção realizada no ano de 2001, no sector 7, oferece a mesma morfologia, mas que deveria estar encabado. Como vimos, não é atípica a existência de utensílios domésticos deste tipo com sistema de encabado. Porém, difere na forma como era realizada essa união, pois este artefacto conserva uma lâmina plana que seria rebitada juntamente com o cabo. Ainda que Ulbert tenha sido omisso quanto à classificação deste artefacto, parece-nos plausível estender-lhe as considerações tidas para o exemplar precedente (Ulbert, 1984: 124).

3. 5. Suportes e tripés de cozinha

Outros artefactos ou auxiliares domésticos frequentes durante época romana são os suportes de cozinha. Estes elementos permitiam a confecção de alimentos em contentores que não eram passíveis de ser suspensos ao fogo. Sempre feitos de ferro, têm-se considerado, sobretudo, três tipos específicos: os triangulares, os redondos e suportes múltiplos (Leconte, 2013: 247-248).

Neste grupo foi considerado um total de quatro artefactos, dos quais, dois estão em paradeiro desconhecido (figura 11, n.º 3 e 4). Mantemos, assim, a classificação que Ulbert estabeleceu com o seu estudo (1984: 123), da mesma forma que semelhantes dúvidas persistem.

Infelizmente, os dois suportes circulares, munidos de três patas (trípodes), não se encontravam entre o conjunto de artefactos metálicos de Cáceres el Viejo de nenhum dos museus visitados. Desconhecemos o seu paradeiro, motivo pelo qual reproduzimos as informações de Ulbert (1984: Tafel 32, n.º 309 e 310). Embora saibamos que estes utensílios apareçam frequentemente em contextos mais antigos (Faro Carballa, 2015: 87-88), estão também presentes em contextos do século I a. C. (Feugère, 1990: 273). Tem equivalência com o tipo BA-3211 da tipologia de M. Py (2016), para o qual se propôs uma datação do século I a. C., ainda que, como vimos, esta possa ser extensível a momentos anteriores e posteriores. Ambos exemplares de Cáceres el Viejo têm diâmetros que rondam os 14 cm, mas um tem as patas rebitadas, enquanto o outro parece ter recorrido a outra técnica de união, talvez «solda» em forja ou união por dobragem.

Além destes, Ulbert considerou ainda outros dois elementos como prováveis suportes: um suporte em forma de M (figura 11, n.º 6, 5979), com três patas baixas, e outro em forma de I (figura 11, n.º 5, 3883), com quatro patas. Embora tendamos a aceitar a proposta de Ulbert, não podemos deixar de mencionar que a morfologia de um deles pode ajustar-se a algum tipo de suporte fixo de recipiente ou mobiliário (justamente o de quatro patas), parecendo o restante uma produção tosca caseira e individual.

A ser correcta esta interpretação, esta ajusta-se ao contexto em que estes artefactos foram recolhidos, aos quais podemos somar os garfos de assar ou de sítulas. Estes utensílios auxiliares corroboram a confecção colectiva no acampamento, eventualmente referente a cada contubérnio.

4. Conclusões

Como fica evidenciado, o conjunto de baixela metálica do recinto militar de Cáceres el Viejo é consideravelmente numeroso, mas sobretudo bastante variado (figura 13). Apesar disso, deve ter-se em conta que o sítio foi profusamente intervencionado na década de 20 do século passado. Mesmo tendo em conta que algumas das intervenções de Schulten e Paulsen tiveram como objectivo apenas delimitar as estruturas e definir os espaços, foi «explorada» uma área ampla do interior do recinto, que terá rondado pelo menos os 22 500 m². No entanto, este valor é meramente indicativo, pois foi obtido após a georreferenciação da planta do recinto militar e calculada a área das zonas intervencionadas, mas as condicionantes são várias e irresolúveis, nomeadamente: imprecisão da planta elaborada; desconhecimento exacto dos limites das intervenções; metodologia de escavação utilizada; entre outras.

De facto, essa dificuldade é particularmente evidente no estudo dos conjuntos do acampamento, que, conquanto agora tenhamos evidências mais consistentes que permitem aceitar a contemporaneidade da grande maioria do conjunto do sítio, a mesma facilidade não é sentida quando se ensaiam análises de distribuição dos artefactos no recinto militar. Como se disse, as muitas sondagens realizadas pelos investigadores alemães e a sua dispersão, sem que tenhamos indicações precisas dos contextos, impede uma leitura concreta. Ainda assim, é possível fazer alguns comentários sobre alguns artefactos.

O contexto que sempre mereceu a atenção dos investigadores, pela excepcionalidade dos achados nesse local, é o denominado templo (Ulbert, 1984: 38-39, Bau VIII, Abb. 10). Na publicação de Schulten fica claro que esse espaço concreto é o compartimento contíguo à *via quintana* (figura 12) com a designação de «a» (Schulten, 1928: 7-8, Abb. 3a). Os escavadores informam-nos que o pavimento desse compartimento estava forrado a tijolos em forma de losango e que, por sua vez, estava coberto por um abundante conjunto de artefactos *in situ* e chumbo derretido, motivo que alentou a sugestão de que o acampamento tinha sofrido um incêndio. Na descrição deste espaço menciona-se o conhecido thymiaterion de cerâmica, mas ainda que associado a uma arquitectura própria e a outros artefactos, não fica totalmente claro se estava no interior do compartimento ou nas imediações. Dos restantes materiais destacamos duas caixas de cobre / bronze, uma lâmina de ferro, um estilete, fragmentos de cerâmica campaniense e ânforas (infelizmente não se pode determinar quais), um peso de tear, a ânfora de tipo Adge, o *simpulum* vertical que estava no seu interior, a base maciça de bacia e a armela de sítula de tipo Beaucaire da qual desconhecemos o paradeiro.

De facto, esta associação de materiais é sugestiva de que se trata de um contexto excepcional. Todavia, é igualmente curioso que este espaço esteja acompanhado por zonas contíguas que foram associadas quer a espaços comerciais, quer a espaços industriais (Schulten, 1928; Ulbert, 1984: 39). Interessa, contudo, sublinhar a associação destes elementos no mesmo espaço, sobretudo dos de baixela metálica (ânfora, elementos de coador, bacia e sítula), não sendo improvável que estivessem a cumprir funções no âmbito das práticas religiosas (públicas ou privadas).

Também da área (Bau) IX foram recuperados abundantes elementos de baixela metálica (Ulbert, 1984: 40-41), ficando claro neste caso que o interior dos compartimentos não foi escavado na íntegra. Apesar disso, Ulbert informa-nos que, apoiando-se no caderno de campo de Schulten, a maioria dos artefactos recuperados nessa campanha (a de 1930) é proveniente desta sondagem. Com efeito, do conjunto que aqui se aborda, vários elementos de coadores e de *simpula* são provenientes destes espaços. Embora seja sugestiva a relação destes elementos, chama

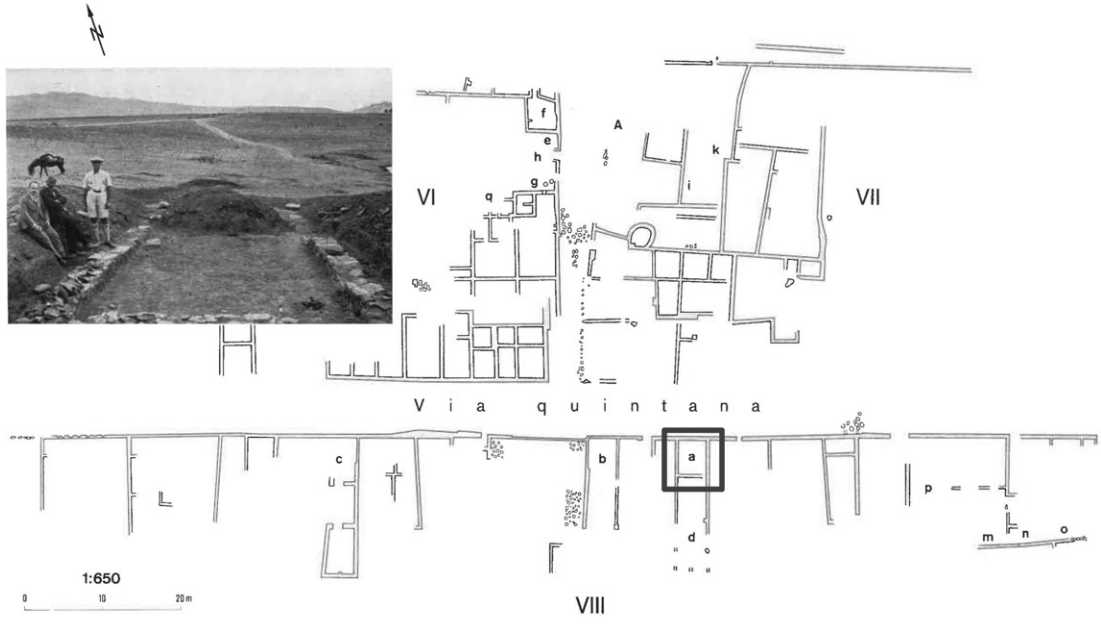


Figura 12. Planta das construções (bau) VIII do acampamento com localização do templo (adaptado a partir de Ulbert, 1984: Abb. 10), segundo as indicações de Adolf Schulten. Fotografia do compartimento do templo (Schulten, 1928: Abb. 4).

a atenção o facto de juntamente com eles se ter recuperado outros de função variada, nomeadamente: anéis de *strigilis*; ferramentas de ferro; cerâmica itálica de verniz negro; unguentários; armas; pesos e resíduos orgânicos (Ulbert, 1984: 41). Porém, os que mais destacam do conjunto são a estatueta de Minerva, um queima-perfumes de cerâmica e uma máscara de cerâmica.

Infelizmente, dos restantes materiais desconhecemos qualquer referência ao local onde foram recolhidos. Para esses mencionam-se espaços sem indicações concretas e sem referências a áreas. As únicas excepções são um elemento de coador e uma asa de jarro que foram recuperados na área (Bau) XI, cujas construções foram consideradas como pertencentes a uma caserna a Oeste do *quaestorium* (Ulbert, 1984: 43), e outros dois elementos similares (elemento de coador e asa de jarro) foram recuperados na área (Bau) VII, que parece ter sido interpretada de forma distinta por Schulten (1928: 9-10) e por Ulbert (1984: 37-38).

Parece relevante, também, insistir na função de alguns dos recipientes e complementos enquanto indício de que não foram utilizados unicamente na preparação, serviço e ingestão de líquidos (figura 13). As ânforas (dois NMI), os coadores (sete NMI), os jarros (dois NMI), os copos (um NMI) e os *simpula* (seis NMI) são recipientes e complementos de recipientes que facilmente podemos relacionar com a ingestão de líquidos. Representam a maioria dos contentores metálicos, dos quais se excluem unicamente as bacias (dois NMI) e as sítulas (três NMI), e demonstram que a oficialidade deste acampamento mantinha as práticas de comensalidade itálicas, o que também está demonstrado pela presença de contentores anfóricos vinários. Por outro lado, entendemos que a presença destes elementos pode ser evocada para amparar a proposta de que estamos, de facto, perante um recinto militar que estava às ordens do senado e, portanto, inserido num sistema oficial de abastecimento que garantia o acesso a todo o tipo de produtos.

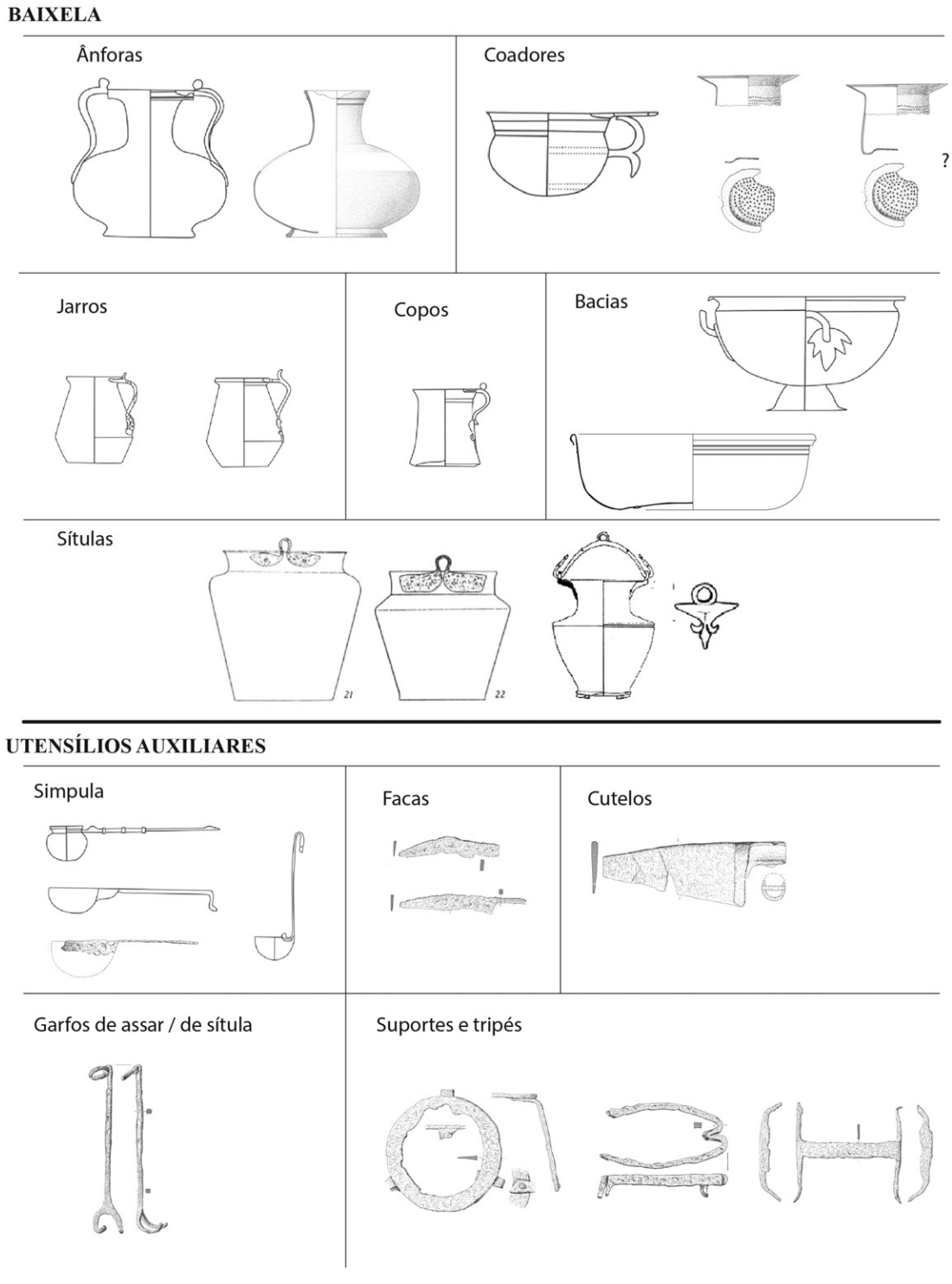


Figura 13. Tabela de recipientes metálicos e complementos registados em Cáceres el Viejo.

Outros recipientes metálicos, contudo, demonstram que outras práticas faziam parte do quotidiano do recinto, destacando-se as que relacionamos com a higiene pessoal. Esse pode ser o caso das bacias, uma das quais claramente de produção itálica, parecendo a outra tratar-se de uma eventual produção hispânica, morfologicamente mais simples e de menor complexidade técnica. As tarefas de higiene pessoal, a julgar pela presença de outros elementos que não suscitam dúvidas, como é o caso dos *strigilis* (T. Pereira, neste volume), deveriam ser rotineiras em Cáceres el Viejo, sobretudo nos grupos de patente elevada.

As sítulas podem, contudo, ser relacionadas com tarefas mais comuns no acampamento, algumas das quais também poderiam ser relacionáveis com a higiene. Estes contentores têm sido associados a conteúdos líquidos, sobretudo água, eventualmente para a sua trasfega ou transporte. Reflectindo sobre a presença mais ou menos equilibrada de *simpula* de pega horizontal e vertical no acampamento, não parece improvável que os de pega horizontal fossem utilizados em recipientes de abertura ampla. Com efeito, estes não permitiam colher o líquido das ânforas, utilizando-se nestes casos os de pega vertical, mas seguramente seriam bastante mais práticos se utilizados com as sítulas. Apesar disso, admitimos que os de cobre / bronze podiam ser utilizados em outros ambientes, mais sumptuosos, mas acreditamos que os de ferro poderiam formar conjunto com as sítulas que identificámos.

Se estes elementos de que falámos podiam, directa ou indirectamente, estar ao serviço dos oficiais ou do edificado administrativo ou religioso do recinto militar, em outro sentido falam os cutelos (um NMI), os garfos de asar / sítula (dois NMI) ou os suportes / tripés (quatro NMI). Nestes casos, estamos perante artefactos ou complementos que demonstram que o quotidiano do acampamento não era unicamente preenchido por actividades militares. Ainda que o cutelo remeta para a realização de tarefas muito concretas que não deveriam ser praticadas pelos legionários, o mesmo não podemos afirmar quanto ao garfo ou aos suportes e tripés. Estes elementos, que associamos a tarefas de confecção de alimentos, podem ter sido utilizados pelos próprios militares e não é improvável que cada contubérnio estivesse equipado com eles para que fossem utilizados na preparação das refeições.

Tal como foi averiguado para a maioria das categorias cerâmicas, também o conjunto de baixela metálica e respectivos complementos transparece uma considerável homogeneidade cronológica entre todos eles. Sendo certo, ainda assim, que alguns podem ser constatados em contextos mais antigos, como é o caso das ânforas de tipo Agde (Feugère, 1991: 48), ou mais recentes, como acontece com a bacia de pé maciço (Bolla, 1991a: 117), cujo exemplar de Cáceres el Viejo parece ser dos mais antigos, a associação entre todos eles permite fixar o conjunto numa baliza coincidente com a que foi sugerida através do estudo das ânforas, das lucernas ou da campaniense (neste volume), ou seja, entre 90 e 70 a. C.

Estes artefactos são comuns em fácies do final do século II, mas sobretudo naquelas que oferecem contextos de século I a. C. Todavia, não são frequentes os sítios onde podemos constatar a mesma associação de recipientes tal como a encontramos em Cáceres el Viejo. La Loba (Domergue, 2002a: 359-364) é um desses sítios onde se registou o mesmo reportório formal (coadores, jarros, copos e *simpula*), cujo abandono não deverá ter sido posterior a 80 a. C. (Blázquez Martínez *et al.*, 2002: 400-404). Além disso, é curioso reparar que em ambos conjuntos as escassas iconografias limitam-se a motivos zoomórficos, estando ausentes as figurações de divindades, por exemplo, nas asas dos jarros.

Também em *Libisosa* têm sido identificados e escavados contextos contemporâneos à fácies

de Cáceres el Viejo onde foram recuperados recipientes metálicos idênticos (Uroz Rodríguez, 2015). Desses, destaca a ânfora de tipo Agde, os *simpula*, os coadores, os jarros e os copos, mas sobretudo a bacia (*ibid.*: 200, Fig. 20) que transparece um perfil idêntico ao que foi recuperado no acampamento extremenho (figura 6, n.º 2), no ano de 2014, após se ter detectado uma grave violação do subsolo. Também neste caso o conjunto foi considerado de tradição itálica, ainda que datado da segunda metade do século II e primeira do I a. C. (Uroz Rodríguez, 2015: 200). Este conjunto, ao contrário do de Cáceres el Viejo, ofereceu alguns elementos figurativos, sobretudo masculinos que têm sido relacionados com Júpiter (Boube, 1991: 25), que integravam as asas de jarros de tipo Piatra Neamt. Sem que se pretenda atribuir ao conjunto de Cáceres el Viejo uma maior antiguidade, não deixa de ser sugestiva esta situação, sobretudo atendendo que já havia sido intuída uma possível evolução daquelas para estas asas *(ibid.)*.

Na comparação deste conjunto com o do recinto militar de Cáceres, merece um comentário a presença e ausência dos diferentes tipos de jarro. Com efeito, chama a atenção a inexistência de jarros do tipo Ornavasso (tipo BB-1551 de Py), situação que se pode dever a questões cronológicas, uma vez que este tipo é frequente sobretudo a partir de 75 a. C. (Boube, 1991: 35), momento em que o acampamento já deveria ter sido desactivado, mas devem considerar-se igualmente questões relacionadas com a própria dinâmica de distribuição destes recipientes e redes de abastecimento militar. Por outro lado, ainda que não tenhamos identificado categoricamente elementos de jarros de tipo Gallarate, embora estes possam ser anteriores à viragem do século II para o I a. C. (Boube, 1991: 26), parecem ser mais frequentes em contextos das primeiras décadas desta centúria.

Idêntica situação parece ser a do conjunto de Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998; Pereira, 2018), ainda que neste caso seja mais numeroso. Porém, embora contemporâneos, ambos sítios (Cáceres el Viejo e Cabeça de Vaiamonte) manifestam dinâmicas distintas, pois um corresponde a um acampamento que terá sido ocupado durante poucos anos e o outro, tendo inclusive uma ocupação anterior à presença romana, parece ter sido absorvido pela milícia senatorial. Em ambos casos é evidente que grande parte dos conjuntos artefactuais delata uma influência itálica que estaria vincada na maioria dos residentes, mas que, no caso português, está mais esbatida num conjunto mais heterogéneo de evidente génese indígena. Com efeito, não é improvável que a instalação do recinto militar naquela zona tenha pretendido coordenar uma ocupação do território envolvente, assentando simultaneamente corporações nos assentamentos indígenas que se tinham assumido como apoiantes da facção senatorial durante o conflito sertoriano.

Nestes parágrafos não podemos deixar de considerar também alguns contextos do levante espanhol, concretamente os contextos de destruição da cidade de *Valentia*, durante o ano de 75 a. C. (Ribera e Marín Jordá, 2003-2004; Ribera, 2006; 2014a), e os recentes resultados obtidos para um conjunto de sítios identificados na província de Alicante (Bayo, 2018; Sala Sellés *et al.,* 2013; Sala Sellés *et al.,* 2014). Nestes locais têm sido recuperados conjuntos metálicos semelhantes aos de Cáceres el Viejo, salientando-se a base maciça de bacia de Peña d'Àguila que serviu como bigorna (Sala Sellés *et al.,* 2014: 147, Fig. 9), que se enquadram numa conjuntura política e militar contemporânea à do recinto militar extremenho.

Com efeito, embora em todos os casos mencionados seja evidente a presença de elementos de tradição itálica, devemos pesar cautelosamente quais os elementos que nos indicam que sítios estariam ao serviço da facção senatorial ou da rebelde. Além de nesta fase as realidades, militares e culturais, estarem mais diluídas, como verificámos, existem exemplos que nos podem

apontar em uma ou em outra direcção. Apesar disso, cremos que deve ter-se em consideração que as redes de abastecimento, influências e práticas não eram as mesmas num acampamento e num assentamento militarizado. Outro exemplo do levante espanhol encontramo-lo em Azaila (Teruel), onde se registou a utilização de um conjunto semelhante ao de Cáceres el Viejo, que foi relacionado com o comércio do vinho e da cerâmica de mesa e datado do primeiro terço do século I a. C. (Beltrán Lloris, 2013: 460-463).

A região de Málaga também não está isenta de artefactos deste tipo, conhecendo-se particularmente bem o conjunto de Morro de Mezquitilla (Mansel, 2000). Aí reconheceram-se *simpula* dos tipos 1a, 1b, 1c e 1d, tendo-se reconhecido igualmente outro de tipo 1b em *Lacipo* (Puertas Tricas, 1982: 193), e jarros de tipo Peatra Neamt (Mansel, 2000: 24; Melero, 1997-98: 145). Além destes, outros são conhecidos (Pozo Rodríguez, 2000: 417-434; 2005) e comprovam a contemporaneidade de alguns deles, situação que não contraria uma eventual relação desta área com o acampamento de Cáceres el Viejo, que é sugerida neste mesmo volume, pois é bem conhecido o episódio de retirada do exército senatorial para Córdoba (Polib. 35.2.2; Ap. *Hisp.*; *B Civ.* 65; Sal. *Hist.* 2.28), no ano de 78 a. C. Conquanto não possamos afirmar que este recinto militar se corresponda com *Castra Caecilia* mencionado nas fontes, a evidente relação dos artefactos aí recuperados (ânforas, campaniense, mas sobretudo as lucernas) demonstra que ambas regiões foram determinantes para a movimentação dos contingentes militares senatoriais.

Las fíbulas

Romana Erice Lacabe

A Encarnación Cabré por su trabajo pionero en este campo, todavía hoy base de nuestros trabajos y a Günter Ulbert, mi maestro.

El trabajo de G. Ulbert editado en 1984, ha sido un referente constante en el estudio de los materiales republicanos, tanto en la península ibérica, como fuera de ella. G. Ulbert publicó el conjunto de fíbulas de época republicana más numeroso y con una probable cronología proporcionada por la numismática. De las 45 fíbulas recopiladas de los informes de R. Paulsen y de los diarios de A. Schulten, localizó y redibujó 40 de ellas, dejando las cinco restantes —no localizadas— en el sencillo dibujo a línea sin sombrear, tomado de los informes (fíbulas n.º 10, 11, 25, 64 y 68). El presente trabajo mantiene los dibujos realizados para la publicación de 1984, añadiendo los nuevos pertenecientes a las 37 fíbulas recuperadas en las excavaciones dirigidas en 2001 por J. A. Abásolo y M.ª L. González Fernández, materiales de los que, lamentablemente, no se ha obtenido el lugar de hallazgo, ni su contexto arqueológico. En total se han estudiado 82 fíbulas (además, las agujas y los fragmentos de resortes, que suman un total de 96 piezas).

Algunas de las fíbulas de Cáceres el Viejo aparecen recogidas y estudiadas en otras obras monográficas. Estas se mencionan junto al número actual en este trabajo, el número de inventario y el número de la obra de G. Ulbert. Las publicaciones a las que me refiero son: E. Cabré y J. Morán, 1979; M. Lenerz-de Wilde, 1991; M. Almagro-Gorbea y M. Torres, 1999 y M. Mariné, 2001.

1. Fíbulas con esquema de La Tène Inicial / I / Antiguo

CV 1/1: Las primeras fíbulas del conjunto de Cáceres el Viejo, y las más antiguas, forman parte en la clasificación de E. Cabré y J. Morán (1979: 14-16) del Grupo III: *Derivaciones locales del Esquema clásico de La Tène Antigua*, subgrupo a), que presenta dos tamaños diferentes, uno con una media de 4 cm y otro, más esporádico, que puede llegar a los 7,5 cm. G. Ulbert (1985: 63-64) clasificó las diez fíbulas, pertenecientes a este conjunto por él estudiado en su monografía de 1984, en cinco grupos, que en realidad son tres, el primero lo componen las fíbulas n.º 2 (n.º 32 de Ulbert) y la n.º 3 (n.º 33 de Ulbert); el segundo grupo estaba formado por las fíbulas n.º 4 (n.º 34 de Ulbert) y n.º 10 (n.º 35 de Ulbert) (o *Transmontano*); el tercero (n.º 36-38 de Ulbert) y cuarto grupo

(n.º 39-40 de Ulbert) son iguales al segundo (según Ulbert, 1984: 63-64), pero con ligeras diferencias; y el quinto grupo lo formaba la singular fíbula n.º 16 (n.º 41 de Ulbert). M. Lenerz-de Wilde (1991: 48-49) las clasifica entre las fíbulas de esquema de La Tène I, grupo F con pie en forma de vaso, B VI. Por su parte, C. González Zamora (1999: 255-256) las incluye en su tipo LTI.3.5.2 o fíbulas de pie vuelto libre y tres piezas con remate en forma de tonel. S. da Ponte, por su parte, las recoge en el tipo Ponte 24b/2. Finalmente, T. Pereira (2018: 213-214) en su tipología ordena las formas (de La Téne I) de Cáceres el Viejo, como una mezcla entre sus Variantes B1 (lisas) y B2 (con decoraciones incisas, líneas, etc.), aunque «más próximas a B2», dice la investigadora lusa.

Estas fíbulas se componen técnicamente de dos piezas para Cabré y Morán (1979: 16), Ulbert (1984: 63) y Lorrio *et al.* (2013: 322) y de tres para González Zamora (1999: 253) y Ponte (2006: 240).[1] La característica principal se encuentra en la cabeza del puente, que se elabora aplanada y horadada y, en la que «[...] se insertaba, sujeto con un delicadísimo eje, casi siempre de hierro, el resorte que contaba con doce espiras, por término medio, seis a cada lado [...]» (Cabre y Morán, 1979: 16). Un sistema que aportaba longevidad a las piezas, ya que «[...] admiten una fácil y rápida reposición de la fíbula con solo aplicarles un nuevo resorte de sencilla fabricación local. Eso sin contar con otras ventajas adicionales de menor importancia, como las derivadas de una mayor facilidad en los manipulados de la fundición y retocado final [...]» (Cabré y Morán, 1979: 16). El resorte iba provisto de una cuerda interior, que se extendía de extremo a extremo, «[...] enrollándose en una vuelta en la parte del puente más cercana a la cabeza [...]» (Cabre y Morán, 1979: 16). Lorrio *et al.* (2013: 323) observan más bien una doble vuelta.

Tanto el puente, como el apéndice caudal han sido fabricados por fundición a molde, necesitando la pieza resultante retoques posteriores para resaltar y matizar algunas de las partes. Los puentes describen amplios y largos arcos de forma trapezoidal, peraltados, lisos, y presentan decoraciones de incisiones longitudinales, «alineaciones perladas», etc. El pie, de considerable desarrollo sobre todo en el tramo del portaagujas, sostiene una gran variedad de tipos de adornos terminales de bulto redondo (lenticular, abellotado, etc.) que, junto con la sección del arco (más o menos triangulares y losángicas), han permitido plantear y sugerir las distintas clasificaciones.

n.º 1 — D 7611 (figura 1.1)

5,8 cm de largo.

El puente y el pie se encuentran separados, pero se unen y encajan completando la forma. La cresta del arco está decorada con pequeñas incisiones transversales en los dos bordes de una acanaladura central longitudinal. El apéndice es de forma bicónica y su extremo termina en esfera. Le faltan el resorte (el eje) y la aguja.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.*, 2001.

n.º 2 — RGZM 19599; Cabré y Morán, Fig. 5.13 (quizá); Ulbert n.º 32; Lenerz-de Wilde n.º 231 (figura 1.2)

6,4 cm largo.

La fíbula tiene un arco se sección losángica. El apéndice se compone de un «tonel» y un extremo en punta. Le faltan parte de la cabeza del puente, el resorte y la aguja.

Hallada en las excavaciones de 1927, área de los edificios VI / VII.

[1] El primer grupo de investigadores considera el eje, generalmente de hierro, como parte del resorte, mientras que el segundo grupo lo contabiliza como una pieza más, diferente y por lo tanto son tres.

n.º 3 — CV 3336; Ulbert n.º 33; Lenerz-de Wilde n.º 232 (figura 1.3)

5,2 cm largo; 0,6 cm de grosor.

El arco es de sección circular recorrido por una nervadura central con pequeñas incisiones transversales. El apéndice final se compone de un «tonel» y un extremo en prisma. A la fíbula le faltan la cabeza del puente, en la que se unía al muelle; el resorte y la aguja. El apéndice caudal y el puente están deteriorados, doblados.

Hallada en las excavaciones de 1928, edificio (Bau) IV, en la esquina noroeste.

El origen de estas piezas se encuentra en unas formas similares, pero construidas en una sola pieza y arco rebajado, pertenecientes a una fase tecnológica directamente anterior. Se trata de las fíbulas con esquema clásico de La Téne I o Antiguo del Grupo II de Cabré y Morán; ¿quizá las fíbulas de Pie Decorado grupo A IX de Lenerz-de Wilde?; las fíbulas de LTI.1 de pie vuelto libre y una pieza de González Zamora y las de tipo Ponte 24a.

La cabeza perforada para la colocación del resorte se ha observado en producciones a partir de mediados del siglo IV a. C., algo que induce a C. González Zamora (1999. 253-255) a proponer unas fechas para el tipo entre los años 325-225 a. C., que todavía matiza más para su tipo I.3.5.2 con forma de «tonel», que data entre los años 275 y 225 a. C. Pero, como el modelo ha sido localizado en Cáceres el Viejo, según este investigador pudo durar 150 años más. La pervivencia y difusión de la forma, debida a la gran aceptación de los modelos, tanto en el área céltica como la ibérica, se encuentra ampliamente atestiguada (Lorrio *et al.*, 2013: 324).

CV 1/2: Un segundo grupo detectado en Cáceres el Viejo es el tradicionalmente denominado tipo «transmontano», perteneciente al mismo periodo cronológico que CV/1/1. Este se corresponde con el tipo Schüle 4h (variante f o forma más evolucionada del grupo; 1969: 150); el tipo 2 de Ulbert;[2] M. Lenerz-de Wilde (1991: 22) lo clasifica dentro de un gran grupo denominado Fíbulas de Pie Decorado (Fusszierfibeln) con adorno terminal del pie moldurado A IX; C. González Zamora (1999: 155-156), por su parte, lo incluye en las fíbulas de Pie Vertical, Pie Anillado, Serie IV, de cuatro piezas; S. da Ponte (2006) lo clasifica como Ponte 32 y, finalmente, A. Lorrio, *et al.* (2013) mantienen la denominación, tipo «transmontano» o «de pie anillado».[3] La mayoría de estos investigadores lo denominan tipo «trasmontano», designación atribuida originalmente por J. Fortes (1905-08: 20-21 *apud* Ponte 2006: 271; Miguez, 2013: 1304 y 1904 *apud* González Zamora, 1999: 155), ya que los hallazgos de este tipo de fíbula se concentraban en el norte de Portugal, por lo que se consideró una producción típica y original, más concretamente, de la zona central del valle del Duero (Ponte, 2006: 273; Miguez, 2013: 1304). Sin embargo, el trabajo monográfico llevado a cabo por J. Miguez (2013: 1322) demuestra que se trata de una producción originaria de la zona sudoeste (alto y bajo Alentejo y baja Extremadura), por lo que la adscripción «transmontana» no sería ya acertada ni adecuada, según este investigador, que prefiere utilizar la denominación Schüle 4h.[4] T. Pereira (2018: 219-225) sigue a este último investigador denominando de la misma manera a estas fíbulas, Schüle 4h.

[2] De la clasificación realizada para el conjunto de Cáceres el Viejo (1984: 63).

[3] En la primera acepción, «transmontano,» se sigue a los investigadores que se mencionan al comienzo de este apartado y en la segunda, pie anillado, a C. González Zamora.

[4] He preferido utilizar la tipología de S. da Ponte (2006: 271-280) frente a Schüle 4h, porque este último tipo incluye apéndices caudales con forma de dado, torre, cono y, solamente, el último, el f es el moldurado. Es decir, incluye distintas variantes de apéndices, sobre todo, distintos tipos de fíbulas, mientras que el tipo Ponte 32 aglutina solo fíbulas con las distintas variantes de apéndices moldurados ((ver Schule, 1969: 149-150).

Los arcos peraltados presentan, fundamentalmente, formas lisas y decoraciones de crestas y nervios centrales longitudinales, que pueden rellenarse de trazos oblicuos, líneas, puntos (todos ellos incisos), etc. Las extremidades del arco están decoradas por una serie de hilos metálicos enrollados o anillos continuos (González Zamora, 1999: 155; Ponte, 2006: 271; Miguez, 2013: 1305). La característica definitoria del tipo se encuentra, sin embargo, en los apéndices terminales con formas compuestas por una sucesión de molduras anulares que suelen ser de bulto redondo. J. Miguez (2013: 1306) ha reconocido seis variantes diferentes de apéndices. La variante 1 es la forma más común y extendida, se compone de tramos de tres molduras anulares,[5] entre las que se intercala una de mayor volumen y tamaño, que, a veces, se aproximan a formas esferoidales. T. Pereira (2018: 224) amplía el número de tipos de apéndices en dos más (n.º 7 y 8 de su tipología), proponiendo a su vez, una serie de ocho variantes de remates (cuadrangular, forma de gota, campánula, placa trilobulada, etc.) (Pereira, 2018: 220-221). Además de los apéndices que suelen terminar en uno o dos ojales o en anillos planos,[6] de los que penderían pequeñas anillas.

El pie, de reducidas dimensiones, suele inclinarse hacia el puente. El portaagujas es corto y de pestaña elevada. El resorte, bilateral y simétrico de entre 12 y 18 espiras, presenta una cuerda interior al arco y una aguja libre, independiente, que supone otra característica definitoria del tipo.[7] Se ha constatado en los ejemplares conservados, que el eje, de hierro o bronce, termina en ambos lados en dos significativos y destacados discos o botones (Lenerz-de Wilde, 1991: n.º 438; Ponte, 2006: 271 y 450-451; Miguez, 2013: 1305 y fíbulas nº15 y 19).

En conjunto se trata de una fíbula de sólida estructura, con un mecanismo que amplía su longevidad al poder cambiar fácilmente la aguja en caso de rotura.

Las variantes se basan en la forma del puente (de sección losángica / en D) o por estar recorridos, estos últimos, por una cresta y en la forma de los apéndices (según J. Miguez, 2013 y T. Pereira, 2018).

CV 1/2A: APÉNDICES CAUDALES

n.º 4 — CV 3762; Ulbert n.º 34 (figura 1.4)

3 cm de largo; 0,5 cm de diámetro.

Apéndice de sección circular, compuesto por dos cilindros intercalados por molduras y un botón en el extremo. Pertenecería al tipo 8 de apéndices de T. Pereira (2018: 668, cuadro IV.7) y a la variante h de remates de la misma investigadora.

Hallada en la excavación de 1927, área del edificio VI / VII.

n.º 5 — 701,19 (figura 1.5)

3,2 cm de largo; 0,7 cm grosor.

Apéndice caudal, de sección circular, abalaustrado / moldurado. Pertenecería al tipo 1 de apéndices de J. Miguez y a la variante a de remates propuesta por T. Pereira (2018: 668, cuadro IV.7).

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.*, 2001.

[5] Presentan algunas variaciones en su número.

[6] Un ojal: Ponte, 2006, n.º 137; Lenerz-de Wilde, 1991: n.º 1078, 1084 y 1085. Dos ojales: Lenerz-de Wilde, 1991, n.º 1051 y 1055; Ponte, 2006, n.º 120-121.

[7] La aguja supone una nueva diferencia y originalidad con respecto a mecanismos de resorte coetáneos. Presenta una cabeza perforada, que le permite acoplarse en el centro del resorte, donde, libremente, cumple su función. Se han identificado diversos casos de agujas en hierro (Miguez, 2013: 1305) ¿Se trataría en este último caso de repuestos u originales?

n.º 6 — CV/4/153 (figura 1.6)

3,1 cm de largo; 0,7 cm grosor.

Apéndice caudal, de sección circular, compuesto por la unión de numerosos anillos. Acaba en una forma troncocónica, con la cara superior circular. Superficie con zonas de tierra y puntos de oxidación. Pertenecería al tipo 1 de apéndices de J. Miguez (2013: 1306) y al remate d de T. Pereira (2018: 668, cuadro IV.7).

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.*, 2001, sector 4, U.E. [409].

n.º 7 — CV/6/? (figura 1.7)

3,1 cm de largo; 0,5 cm de grosor.

Apéndice caudal compuesto por una serie de esferas separadas molduradas. El extremo es una forma esferoide. Podía tratarse de una forma 2 de J. Miguez (2013: 1306).

Hallada en las excavaciones de J. A. Abásolo *et al.*, 2001.

n.º 8 — CV 327c (figura 1.8)

2,4 cm de largo; 0,5 cm de grosor.

Apéndice caudal compuesto por una sucesión de anillos unidos. El extremo es plano.

Pertenecería al tipo 3 de apéndices de J. Miguez (2013: 1306).

n.º 9 — CV 3787; Ulbert: Tafel 21, n.º 147, (figura 1.9)

3,2 cm largo; 0,7 cm grosor máx.

Apéndice caudal compuesto por una sucesión de anillos, cada cuatro de ellos se intercala una esfera pequeña con los extremos achatados. Termina en una pieza rectangular de sección rectangular. El extremo que se uniría a la fíbula está desaparecido. Pertenecería al tipo 3 de apéndices de J. Miguez (2013: 1306).

Hallada en las excavaciones de A. Schulten.

CV 1/2B: PUENTES DE SECCIÓN LOSÁNGICA / CUADRANGULAR; PONTE 32C

n.º 10 — Ulbert n.º 35; Lenerz-de Wilde n.º 227 (figura 1.10)

4,1 cm de largo; 3 cm de alto.

Fíbula fundida en macizo en dos partes. El puente es de sección cuadrangular / losángica con los característicos enrollamientos de hilo metálico en ambos extremos. En la terminación del pie un pequeño anillo de bronce. Le falta el resorte y la aguja.

Hallada en la excavación de 1927, área del edificio VI / VII.

No localizada. Publicada por Ulbert, que tomó el dibujo del diario de excavaciones.

CV 1/2C: PUENTES CON CRESTA LONGITUDINAL; PONTE 32B

n.º 11 — Ulbert n.º 36 (figura 1.11)

4,5 cm de largo; 3,6 cm altura.

Puente recorrido por una gran cresta y provista de las características enrollamientos en los extremos. Compuesta de dos piezas. Le falta el adorno terminal del pie.

Hallada en la excavación de 1928, quizá edificio (Bau) X.

No localizada. Publicada por G. Ulbert, que tomó el dibujo del diario de excavaciones.

n.º 12 — CV 3332; Ulbert n.º 37 (figura 1.12)

4,3 / 4,2 cm de largo; 3,3 cm de alto; 0,9 alto de la cresta; 1,25 ancho puente.

Fundida en macizo en dos piezas. El puente está recorrido por una cresta central lisa y un nervio longitudinal a cada uno de sus lados de la cresta. Solamente en la cabeza aparece la característica decoración de enrollamiento de anillos, aunque hacia el pie se atisban las huellas las vueltas de hilo metálico que debió de existir. El resorte conservado mantiene el eje de hierro —de sección rectangular—, pero le faltan los botones terminales, la aguja y el apéndice caudal. En uno de sus lados conserva, sobre el eje, cuatro espiras del resorte y cuatro en el otro.

Hallada en la excavación de 1927, área del edificio VI / VII.

n.º 13 — CV 3768; Ulbert n.º 38 (figura 1.13)

3,5 cm largo; 0,9 cm altura arco.

El puente es recorrido por una cresta lisa. Le falta parte del puente y su cabeza, el resorte, la aguja y el apéndice caudal.

Hallada en las excavaciones de A. Schulten.

n.º 14 — 701,31 (figura 1.14)

2,5 cm de largo; 0,7 cm de ancho; 0,9 cm alto de la cresta; y 0,2 cm de grosor.

La fíbula conserva gran parte del puente, y se fractura en la cabeza antes de la perforación para la inserción del resorte. La rotura de la cabeza muestra una sección en D. El puente está recorrido por una gruesa cresta central, muy fina y un nervio paralelo en cada borde. La fíbula se encuentra cubierta por una fina capa negra.

Hallada en las excavaciones de J. A. Abásolo *et al.,* 2001.

CV 1/2D: PUENTES CON FORMA DE BANDA / CINTA Y NERVIO CENTRAL LONGITUDINAL; PONTE 32C

n.º 15 — CV 3326 (fíbula) — 3772 (Botón); Ulbert n.º 41 (figura 1.15)

4,5 cm de largo; 0,2 cm de grosor.

El puente, de sección en D, está recorrido longitudinalmente por una nervadura hasta alcanzar el pie. La fíbula está construida en dos piezas. El resorte conservado se compone de cinco espiras y botón terminal (4,1 cm diámetro; 0,5 cm altura; 0,1 cm grosor) en un lado, y de tres espiras en el otro lado. Conserva el eje de hierro en su sitio. La cabeza del puente muestra ocho enrollamientos de hilo metálico. Le faltan parte del resorte, la aguja, parte del portaagujas y el apéndice caudal o terminal.

La fíbula tiene la superficie con restos de tierra y hierro.

Hallada en las excavaciones de 1930, sondeo al norte del edificio III.

n.º 16 — CV 701,20 (figura 1.16)

3,1 cm de largo; 0,7 cm de ancho máximo; 0,5 ancho mínimo.

De la fíbula se conserva un fragmento del puente liso recorrido por un nervio central. El nervio acaba antes de la rotura en la parte hacia el pie.

Hallada en las excavaciones de J. A. Abásolo *et al.,* 2001, en 21.05.01.

CV 1/2E: PUENTES LISOS; PONTE 32C

n.º 17 — CV 3758; Ulbert n.º 39 (figura 2.17)

3,5 cm de largo; 0,4 cm de grosor.

La fíbula conservada se compone de un puente fundido, de sección circular, que describe un pronunciado arqueamiento. En la cabeza del puente presenta los característicos finos enrollamientos. Le faltan el resorte, la aguja, gran parte del portaagujas y el apéndice caudal del pie.

n.º 18 — CV 3749; Ulbert n.º 40 (figura 2.18)

3,3 cm de largo; 0,8 cm de grosor.

El puente de la fíbula es liso, fundido, y de sección casi circular. Le faltan la cabeza del puente, el resorte, la aguja, el portaagujas y el apéndice caudal del pie. Podría haber tenido un suave nervio central longitudinal, que Ulbert no dibujó.

Hallada en las excavaciones de 1928, zona sur del edificio V.

CV 1/2F: BOTONES DE LOS EXTREMOS DEL RESORTE

n.º 19 — CV 701,18 (figura 2.19)

1,2 cm de diámetro; 0,6 cm ancho.

Botón (como en la fíbula n.º 15) completo, en una cara del disco se ve un diminuto punto de hierro, que le uniría al resorte, además de restos de hierro difundido por su interior. El lado del disco exterior está más cuidado.

Hallada en las excavaciones de J. A. Abásolo *et al.,* 2001, en 21.05.01

La mayoría de los hallazgos de este tipo proceden de Portugal, seguido de Galicia, encontrándose también en Castilla y León según M. Lenerz (1991: 22) en su publicación sobre la Iberia Céltica. Para C. González Zamora (1999: 155-156) su variante IV.1 remonta el río Duero hasta Soria y las ciudades de Lancia y Numancia. La variante IV.2 sería una imitación de la anterior, que se extendería por Ávila, hacia Extremadura y la región del Sado-Guadiana. Una tercera variante de González Zamora, la IV.3, se difundiría por la vertiente norte de la cuenca del Tajo. Por otra parte, S. da Ponte (2006: 271) considera el tipo una producción representativa de la franja norte del Duero con difusión hacia la España celtibérica, zonas meridionales de Levante, del valle del Ebro y del extremo occidental peninsular. Reconoce oficinas locales relacionadas con áreas geográficas, que engloba en dos zonas; la primera sería el área cultural celtibérica y zonas periféricas de la Meseta y una segunda área ibérica, que se corresponde con la zona meridional peninsular. La variante 32c de la autora lusa es la más parecida a las formas recuperadas en Cáceres el Viejo, forma que se define por la finura estilística en los arcos y apéndices propios del área mediterránea o zona meridional peninsular (ríos Tajo, Guadiana y Guadalquivir) (Ponte, 2006: 273, 277). J. Miguez cambia radicalmente el panorama del estudio

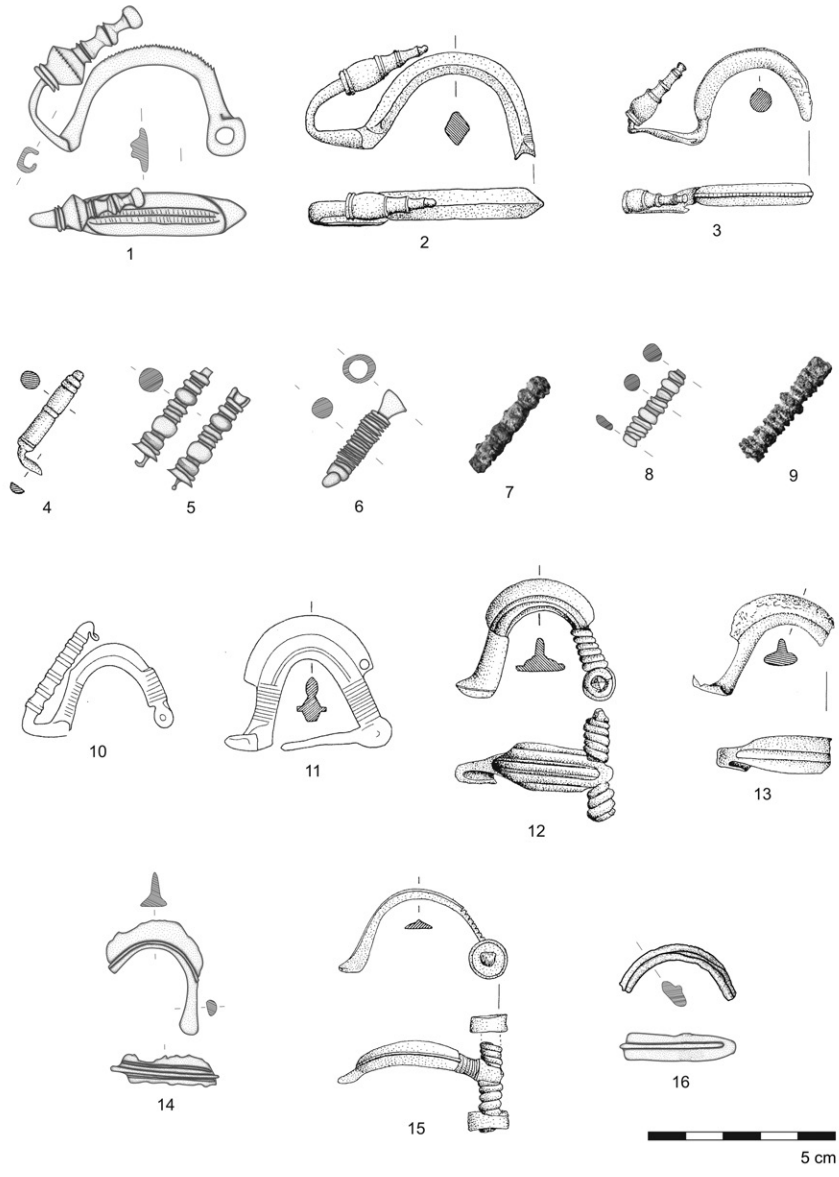


Figura 1. Fíbulas de Cáceres el Viejo. Dibujos de G. Ulbert: 2, 3, 4, 10, 11, 12, 13 y 15; de S. Walid: 1, 5, 6, 8, 14 y 16. Fotografías de C. Pereira: 7 y 9.

sobre este tipo. Este investigador (2013: 1311-1312) recopila 244 ejemplares en la península ibérica, de los que 180 proceden de Portugal. Localiza tres áreas de concentración situadas, la primera en el sudoeste (donde contabiliza 115 ejemplares, de los que ochenta proceden de las excavaciones de Cabeça de Vaiamonte); la segunda en el centro, entre los ríos Tajo y Mondego (donde recogió 52 fíbulas) y la tercera, en el norte o territorio por encima del río Mondego, incluida Galicia (donde sitúa 61 fíbulas, treinta de las cuales proceden del yacimiento de Conímbriga). Fuera de estas zonas, los hallazgos son más aislados y esporádicos. Este nuevo mapa refleja que en el norte existen menos fíbulas de este tipo (y que, además, proporcionan fechas más tardías), que en el sudoeste.

El tipo ha extendido sus hallazgos, recientemente, hacia la costa occidental del Algarve, donde han sido localizados varios ejemplares en Monte Molião, Lagos (Arruda *et al.,* 2020: 120-122, Fig. 4). Sin embargo, existen zonas donde, hasta el momento actual, apenas se han documentado ni publicado. Tan solo un ejemplar en Andalucía (Miguez, 2013: 1312), «aunque quizá se hayan localizado más».

El origen de la forma estaría en los modelos de Pie Vuelto de Esquema de La Tène I (tipos Ponte 22, Ponte 23), que evolucionaron en una zona concreta hasta conformar el tipo.

Aunque el tipo se constata en el siglo IV a. C., la incidencia más importante se fecha entre los siglos III-II a. C. (Berrocal-Rangel, 1992: 137). Para J. Miguez (2013: 1309-1310) existe una diversidad entre el área norte y la sur. En esta última aparecen en contextos que se remontan al siglo II a. C., para posteriormente encontrarse en niveles estratigráficos de la primera mitad del siglo I a. C., como en Cáceres el Viejo y probablemente en Cabeça de Vaiamonte y Mesas do Castelinho. Sin embargo, en la zona norte se localizan fíbulas cuyas cronologías se sitúan más tarde, en pleno siglo I d. C., como Conímbriga, Monte Mozinho (Penafiel), Santo Ovidio (Fate) y Santa Trega, Galicia (Miguez, 2013: 1310). Este investigador concluye que el tipo Ponte 32, para él Schüle 4h, comenzaría a inicios del siglo II a. C., o finales del III a. C. y continuaría su uso hasta mediados o finales del siglo I d. C., siendo en el norte donde los hallazgos se fechan en un momento más tardío. C. González Zamora (1999: 156) reconoce una variante del tipo, que denomina tipo Taracena, con una producción de reducida extensión en la vertiente norte de la cuenca del río Tajo, que «aparece solo en yacimientos con final en las guerras sertorianas. Serían fabricadas entre 150 y el 75 a. C.». W. Schüle (1969: 150), también reconocía que su forma 4hf, localizada en el norte y en el noroeste, sería utilizada por los indígenas, todavía en época romana republicana.

El tipo Ponte 32 es, por tanto, una creación de la zona meridional occidental (alto y bajo Alentejo, baja Extremadura y quizá el Algarve). Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 351), con una «indiscutible» función militar pudo funcionar como un centro de producción para el sudoeste (Miguez, 2013: 1318).

La difusión seguiría los movimientos militares romanos de desplazamiento de las tropas hacia el norte, de ahí la datación más tardía en esa zona. Los reclutamientos de tropas auxiliares indígenas podrían estar relacionados con el uso de este modelo, que, como se ha planteado, podría llegar a reflejar la pertenencia a una comunidad o grupo (Ponte, 2006. 274-278; Miguez, 2013: 1322), aunque también ¿podría haberse tratado de una contribución obligada o a las requisiciones impuestas a las comunidades bajo control romano (Cadiou, 2008: 499, 695)?

2. Fíbula hispana zoomorfa, de Caballito

CV 2: Pertenecería al tipo Schüle 6a; las fíbulas de Caballito con cabeza humana estilizada C II de Lenerz-de Wilde; Argente 8B1; el tipo Almagro, Torres D2b; González Zamora fíbulas zoomorfas tipo 1.3 (caballo esquematizado) y a Ponte 29.1.

El tipo Almagro, Torres D2b es un caballito con la cabeza unida al pie a través de un vástago. La cola está elevada y enlazada con los cuartos traseros del animal y la anilla del resorte. Se trata de fíbulas de pequeño tamaño, de cuerpo estilizado, corto y curvo. Presentan generalmente una decoración de tres o cuatro círculos concéntricos grabados en el cuello, espalda y grupa. La

variante D2b, en la que Almagro-Gorbea y Torres (1999: 21) incluyen la fíbula procedente de Cáceres el Viejo, carece de molduras en la base del vástago, que une la cabeza al pie. En la parte de los cascos traseros del caballito se encuentra el orificio para ajustar el eje y, a él, el resorte, que, cuando se conserva, está rematado por botones. El resorte suele ser corto, no supera las cuatro espiras a cada lado y se enrolla en forma de «lazo en arco» (Cabré y Morán, 1979: 32; Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 22). Se inicia el enrollamiento en el lado derecho, junto a las patas del animal, hasta llegar al extremo del eje. Pasa el lazo al extremo del lado izquierdo, y va girando hacia el centro, donde se prolonga y estira el alambre dando lugar a la aguja, que, lógicamente, se dirige hacia el portaagujas. El lazo puede ser hacia el interior del resorte, en un mayor número de casos, o hacia el exterior.

El tipo D es el más numeroso de los tipos recopilados por M. Almagro-Gorbea y M. Torres (1999: 21).

Se trata de una producción de talleres especializados (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 29) que fabrican esta fíbula en dos partes, la figura y el resorte (espiras, eje y botones). El animal está fundido en una placa, a la cera perdida, en moldes que incluían algunos elementos decorativos (como los círculos concéntricos). Las piezas resultantes eran retocadas posteriormente y se añadía el resorte bilateral. A. Almagro-Gorbea y M. Torres (1999: 59-62) reconocen distintos talleres a la vista de las piezas realizadas en serie. Todas ellas han sido fundidas en bronce salvo dos excepciones procedentes de Numancia (n.º 6170 y 12827 en el Museo Numantino, la última con espiras de bronce), fabricadas en hierro (Schüle, 1969: 155).

Este tipo se difunde por el norte de la Meseta (la cuenca del alto Duero, donde son frecuentes (Schüle, 1969: 155), pero la mayor concentración se encuentra en la Celtiberia Oriental (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 21; Lorrio *et al.,* 2013: 332).

El origen se localiza en unas fíbulas del norte de Italia, que aparecen en el siglo VIII y se perpetúan como fíbulas con jinete hasta el siglo VI (Schüle, 1969: 156). Para M. Lenerz-de Wilde (1991: 74), las fíbulas con forma de caballo aparecen en los siglos VII y VI a. C., sobre todo en el norte de Italia y en el área oriental alpina y septentrional balcánica. En la monografía de A. Almagro-Gorbea y M. Torres (1999: 36-38) se afirma que ninguna fíbula de caballito puede fecharse en la península ibérica con total seguridad en los siglos IV y III a. C. Sin embargo, se localizan en yacimientos fechados entre finales del siglo III y el II a. C. El siglo II a. C. sería cuando se datan la mayoría de las variantes del tipo, siendo los contextos más tardíos a finales del siglo II / inicios del I a. C. Además de una probable pervivencia durante la primera mistad de ese último siglo.

Se trataría de una producción marcadamente celtibérica utilizada como elemento de prestigio por sus élites guerreras, un símbolo de estatus, que indicaría la pertenencia de su propietario a los *equites* (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 78).

n.º 20 — CV 6244; Ulbert n.º 31; Almagro-Gorbea y Torres n.º 132 (figura 2.20)

3,8 cm de largo; 3,4 cm de alto; 0,25 cm de grosor.

El caballito está ligeramente estilizado, presenta el dorso curvo, el cuello estrecho y las orejas enhiestas. Sobre el cuerpo del animal se observan, a ambos lados, cuatro círculos concéntricos, tres en los cuartos delanteros y uno en los traseros. Han desaparecido el resorte de espiras y la parte de los cascos traseros, donde se encontraba el anillo para encajar el resorte.

Hallada en la excavación de 1927, edificio VII, parte norte.

3. Fíbulas con esquema de La Tène Medio

CV 3: E. Cabré y J. Morán incluyen estas fíbulas en su grupo V o fíbulas con Esquema clásico de La Tène Medio, de una sola pieza, variante a); G. Ulbert las incorpora en el grupo de fíbulas de La Tène Medio; C. González Zamora las denomina tipo La Tène II de pie vuelto sujeto al puente, tipo I de una pieza; S. da Ponte (2006: 306) las ordena como tipo Pseudo-La Tène II (Ponte 36a-b); A. Lorrio *et al.* (2013: 327) las clasifican como Fíbulas con Esquema de La Tène II, de una pieza, con pie fijado al puente por medio de una grapa.

Este tipo se caracteriza por presentar un puente filiforme alargado de sección circular o cuadrangular y un pie largo que, al doblarse hacia el arco, se une al dorso de este por medio de una abrazadera o grapa; el perfil que dibujan el portaagujas y el extremo final del pie, tras girar sobre sí mismo, es una figura triangular. El extremo caudal puede presentar decoración tanto en el final de su recorrido, como en la abrazadera. Esta última se une al puente en el centro del mismo o en la parte más cercana a la cabeza de la fíbula. El resorte bilateral, de entre 4 o más espiras, esporádicamente presenta cuerda exterior en una primera fase, e interior en una fase posterior.

La subdivisión escogida se basa en el número de espiras que conforman el muelle; en la posición de la cuerda en los resortes de cuatro espiras y en la existencia o no de adorno en el extremo caudal antes de sujetarse al puente por medio de la abrazadera o grapa.

CV 3/1: EL RESORTE PRESENTA ENTRE 6 Y 10 ESPIRAS, CUERDA EXTERIOR, EL PIE VUELTO PUEDE PRESENTAR ADORNOS

n.º 21 — CV/5/86 (figura 2.21)

3 cm de largo aprox.; 0,2 cm grosor.

La fíbula se compone de un puente filiforme de sección circular, que conserva aproximadamente 7 / 8 espiras de una de las mitades del resorte. Su superficie está cubierta de tierra y oxidación.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.*, 2001.

CV 3/2: EL APÉNDICE CAUDAL SE ABRAZA EN EL CENTRO AL ARCO. EL RESORTE PRESENTA CUATRO ESPIRAS Y CUERDA EXTERIOR

Se corresponde con Feugère 3b1b (pero en nuestro caso cuerda exterior*);* González Zamora LT II.1.3; Erice 3.1.b; Ponte 36a.

n.º 22 — RGZM 19600; Cabré y Morán, Fig. 12.6; Ulbert n.º 4; Lenerz-de Wilde n.º 228 (figura 2.22)

5,3 cm largo; 0,2 cm grosor.

El puente presenta un elevado arqueamiento. El resorte tiene cuatro espiras y cuerda exterior. El pie gira y se agarra al puente a través de una abrazadera moldurada. No se han conservado la aguja, el portaagujas y parte del pie. En el diario AA 1928: 17 Beil. 3.B7, aparece dibujado todavía con la aguja y las espiras.

Hallada en la excavación de 1927, quizá Edificio VI.

n.º 23 — 701,15 (figura 2.23)

5,7 cm de largo; 0,2 cm grosor.

El pie describe un triángulo al girar hacia el puente. Quizá tres molduras adornan el pie vuelto antes de la rotura. Por el punto de apoyo del apéndice caudal en el arco es en la parte superior y media del puente. La fíbula conserva el pie vuelto con una rotura en la unión con el arco, pero se mantiene unido hasta la abrazadera casi completa, prosigue 1,5 cm más antes de una nueva y definitiva rotura.

Hallada en la excavación de J. A. Abálolo *et al.*, 2001.

CV 3/3: EL APÉNDICE CAUDAL SE ABRAZA EN EL CENTRO O CERCA DE LA CABEZA DEL PUENTE. EL RESORTE PRESENTA CUATRO ESPIRAS Y CUERDA INTERIOR

Se corresponde con Feugère 3a; González Zamora LTII.1.4; Erice 3.2; Ponte 36b.

CV 3/3A: SIN ADORNO EN LA TERMINACIÓN DEL PIE

n.º 24 — Ulbert n.º 3; Lenerz-de Wilde n.º 229 (figura 2.24)

6,5 cm de largo.

La fíbula, según el dibujo que tomó G. Ulbert de los diarios antiguos, está completa. El puente realiza un suave arqueamiento. La aguja, que está completa, presenta una rotura. La abrazadera no dibuja las características molduras.

Hallada en la excavación de 1928, Edificio X en el espacio norte. Hoy en paradero desconocido.

n.º 25 — 701,44 (figura 2.25)

4,7 cm de largo.

La fíbula conservada se compone del puente y del pie, completos. El extremo del pie se apoya sobre la parte cercana a la cabeza, donde se unen. Ahí una gran abrazadera exenta, de unos 0,7 cm y forma rectangular con los bordes engrosados, envuelve el extremo del pie y el puente filiformes. No se ha conservado el resorte, pero la posición de la abrazadera sobre el arco indica un modelo avanzado, perteneciente a este tipo.

La forma y tamaño de la abrazadera podían indicar, quizá, un taller regional hispano (Ponte, 2006: n.º 145; González Zamora, 1994: n.º 330 y 331). La fíbula es de pequeño tamaño.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.*, 2001, el 28.05.01

CV 3/3B: EL APÉNDICE CAUDAL PRESENTA UN EXTENSO ADORNO COMPUESTO POR DOS TRAMOS DECORADOS CON INCISIONES EN RETÍCULA ENTRE ACANALADURAS Y MOLDURAS

Se corresponde con Feugère tipo 3a.

n.º 26 — CV 3881a y 3781; Ulbert n.º 1; Lenerz-de Wilde n.º 230 (figura 2.26)

11,8 cm de largo (Ulbert, 1984: 213); 0,2 cm de grosor (CV 3881a, mide 8,7 cm de largo; 0,2 cm de grosor y CV 3781 mide 9,2 cm largo; 0,2 cm de grosor).

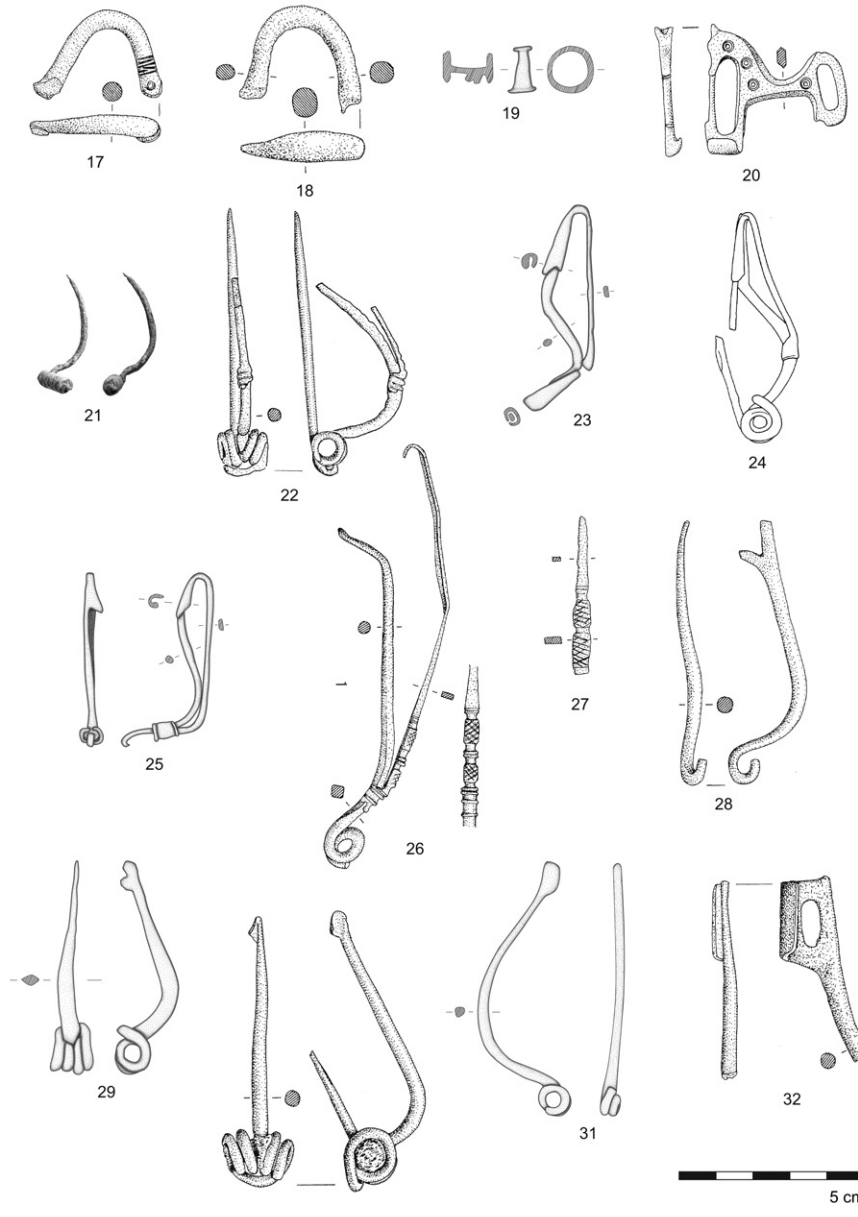


Figura 2. Fíbulas de Cáceres el Viejo. Dibujos de G. Ulbert: 17, 18, 20, 22, 24, 26, 27, 28, 30 y 32; de S. Walid: 19, 23, 25, 29 y 31. Fotografías de C. Pereira: 21.

La fíbula se encuentra separada en dos partes; parte del resorte y el puente, por un lado, y la parte del pie que gira a unirse, cerca de la cabeza, al puente, por otro. Ambas partes están deformadas. El extremo del pie está adornado por diversas molduras entre los tramos de retículas incisas. La abrazadera se ha interpretado como una posible cabeza de animal esquemática. No se han conservado un fragmento de la segunda espira, las dos del otro lado, la cuerda interior, la aguja y el portaagujas.

Reconstruida en el dibujo por Ulbert (1984: 50-52, Tafel 7, n.º 1), tendría según el investigador germano, seguramente cuerda interior y cuatro espiras, además de

un pequeño pie, en proporción a sus características. La particularidad se encuentra en la moldurada abrazadera de la que encuentra paralelos en el sur de Francia (Feugère, Lám. 8.119, Lám. 9.127), donde los hallazgos se fechan entre finales del siglo II y comienzos del I a. C.

La abrazadera decorada podía proceder de un taller local o regional, como planteaba ya G. Ulbert en su publicación.

Hallada en la excavación de 1928, *Porta praetoria*, edificio V, catas de N-S.

n.º 27 — CV 3782; Ulbert n.º 2 (figura 2.27)

4,3 cm largo; 0,5 cm ancho máximo; 0,15 cm grosor.

Se trata del fragmento final de un pie similar a la fíbula n.º 26. Líneas incisas en oblicuo hacia ambos lados forman una retícula, separada en dos. El fragmento es muy frágil.

Comentario

Esta forma es un prototipo clásico desarrollado en Europa en La Tène Medio. Para C. González Zamora (1999: 265-266) la cuerda exterior al resorte (LT II.1.3) sería propia de La Tène Medio y la cuerda interior (LT II.1.4) caracterizaría a La Tène Final. El primer caso lo fecha entre el 150 y 80 a. C. y el segundo entre el 90 a. C. y el 20 d. C. S. da Ponte (2006: 306, 310 y 312) considera, que esta forma marca el inicio del periodo de La Tène Medio en Europa central (220-120 a. C.) y que sería introducida en la península ibérica por las tropas romanas a inicios del siglo II a. C.[8] Ponte 36a presenta la cuerda del resorte por el exterior, mientras que Ponte 36b sitúa el tensor por el interior. Ambos tipos son fechados, por la investigadora lusa, entre finales del siglo II a. C. e inicios del siglo II d. C.

Este tipo, en su conjunto, observa una clara evolución constructiva: los arcos de los puentes son alargados, extendidos y de medio punto, inicialmente, para pasar paulatinamente a describir ángulos rectos o agudos (formas rectangulares) (tipos Feugère 3b,[9] Erice 3.2; Ponte 36b), en un momento posterior a Cáceres el Viejo. En esta misma fase tardía, la abrazadera, desde el centro del arco, irá acercándose al resorte, sujetándose en la cabeza del puente. Además, esta abrazadera deja de mostrar decoración o la lleva muy sencilla. Por último, en el conjunto del tipo se observa que los resortes de numerosas espiras con cuerda exterior, del inicio del tipo, irán reduciendo su número a cuatro (dos a cada lado) y la cuerda exterior se situará en el interior definitivamente.

Estás fíbulas se fabricaron generalmente en bronce, pero también se conocen en hierro (Feugère, 1985: 186-188; Erice, 1995: 37). Su elaboración, por forja, es a partir de un mismo filamento metálico, que se dobla, a través de varios calentamientos, hasta alcanzar la forma deseada de las distintas partes que la componen.

Técnicamente, dice M. Mariné (2001: 178),[10] la cuerda exterior no supone una etapa en la fabricación de las fíbulas y cronológicamente es difícil de situar porque sería superada por la cuerda interior, mucho más segura. Esta última y nueva fórmula se apoderará del mercado, dejando limitados y esporádicos ejemplos con ese sistema.

[8] Aspecto que comparte con C. González Zamora (1999: 264).
[9] Además, alcanzan un tamaño superior (Feugère, 1985: 190) y no se han encontrado ejemplares anteriores a época de Augusto (Erice, 1995: 37).
[10] La cuerda o tensor por el exterior tiende a desbaratar el resorte y, de esta manera, a inutilizar más fácilmente la fíbula. La cuerda interior será una opción más segura y pronto se extenderá ampliamente (Mariné, 2001: 178).

4. Fíbulas tipo La Tène Final / III: Nauheim y sus variantes; Nova Vas (CV 4)

CV 4/1a: engloba la amplia familia de las fíbulas tipo Nauheim, sus subtipos o distintas variantes.

La fíbula Nauheim, fabricada en una sola pieza a partir de una forma fundida con la largura exacta, que se va forjando hasta darle la forma final (Erice, 1995: 50, Fig. 5[11]), supuso un significativo avance tecnológico, porque la cuerda interior fija las cuatro espiras, evitando que el movimiento de apertura y cierre desbarate el resorte y, por tanto, alargue la vida de la fíbula (Mariné, 2001: 179). Esto la convertiría en una fíbula de gran éxito y ampliamente difundida geográficamente. Su gran acogida en las regiones romanas y romanizadas supondrá «[...] una verdadera proliferación de subtipos procedentes de oficinas locales o regionales con una estructura económica de control y distribución del producto metálico [...]» (Ponte, 2006: 327).

Algunos investigadores reúnen todas las variantes de Nauheim, junto con la forma «clásica» en un mismo tipo (Feugère tipo 5; Lenerz-de Wilde B XV; Ponte A40 y B40), mientras que otros separan algunas de las variantes.[12]

CV 4/1A: PUENTES FILIFORMES:

CV 4/1a1: Los puentes filiformes, de sección circular y lisos describen suaves arqueamientos. El portaagujas es abierto de forma trapezoidal y, en algunos casos, puede presentar un pequeño orificio circular.

Se corresponde con Feugère 5b1; Mariné 1.1; Ponte A40d/2; Demetz Nauheim I.3.

n.º 28 — CV 3780 (n.º 72, CV 3786 quizá su aguja); Ulbert n.º 19; Lenerz-de Wilde n.º 253; Mariné n.º 5 (figura 2.28)

7,3 cm de largo; 0,5 cm de grosor máx.

La fíbula presenta un arco rebajado de sección circular. Le faltan el resorte (conserva la primera espira), la aguja y parte del portaagujas. Este último fue originalmente abierto.

Hallado en la excavación de 1930, Edificio IX.

n.º 29 — 701,55 (figura 2.29)

5,8 cm largo; 0,4 cm ancho; 0,2 cm grosor.

Fíbula de arco rebajado y sección circular. Tiene sección losángica en la cabeza. El pie era abierto. No ha conservado ni parte del pie (portaagujas), ni la aguja.

Hallada en la excavación de J. A. Abálolo *et al.,* 2001.

n.º 30 — CV 3763; Ulbert n.º 20; Lenerz-de Wilde n.º 252; Mariné n.º 3 (figura 2.30)

7,6 cm de largo; 0,35 cm grosor.

El puente rebajado es de sección circular. Del portaagujas queda muy poco. El resorte se encuentra relleno de plomo, probablemente se trata un arreglo. La aguja

[11] Según A. Furger-Gunti, 1977: Fig. 3 y M. Pernot, J. Dubos, J-P. Guillaumet, 1988: 73.

[12] Erice, 1995, separaba del tipo 7 o Nauheim la variante 13.2, que en este trabajo se presentan lógicamente unidas formando parte de la variante CV 4/1g.

presenta el extremo roto. G. Ulbert (1984: 54) menciona que la cuerda giraba, originalmente, por el interior y fue con posterioridad intencionadamente doblada.

Hallada en la excavación de 1928, Edificio I.

n.º 31 — CV/6/399a y d (figura 2.31)

6,9 cm de largo; 0,3 cm de grosor.

La pieza conserva el puente arqueado, el comienzo del pie y las cuatro espiras del resorte con la cuerda interior. El final del pie (con el portaagujas) y parte de la aguja han desaparecido.

Hallada en la excavación de J. A. Abálolo *et al.,* 2001.

n.º 32 — CV 3364; Ulbert n.º 21; Mariné n.º 75 (figura 2.32)

5,1 cm de largo; 0,3 cm de grosor.

El puente es de sección circular. Se conserva el pie completo abierto y parte del puente. La fíbula era de gran tamaño.

CV 4/1a2: El puente en estas fíbulas es de sección rectangular en la cabeza, donde se ensancha ligeramente, mientras que, en el resto del recorrido, es circular. Puede presentar adornos moldurados en la zona donde antiguamente se encontraba la abrazadera que unía el pie al puente, rememorándola.

n.º 33 — CV 3764; Ulbert n.º 18; Lenerz-de Wilde n.º 251; Mariné n.º 4 (figura 3.33)

5,5 cm de largo; 0,7 cm ancho; 0,3 cm de grosor.

La fíbula presenta un arqueamiento pronunciado y, quizá, dos molduras en la parte superior de un puente de sección rectangular en la cabeza. El pie es de sección circular y el portaagujas era abierto. El resorte es de cuatro espiras y cuerda interior, como ya observara G. Ulbert (1984: 54), se encuentra deformada intencionadamente después de su uso, forzada.

CV 4/1b: Se trata de la forma descrita por J. Werner (1955), denominada «clásica». Se caracteriza por presentar un puente laminar con forma triangular liso, de sección rectangular, poco arqueado y acabado en punta. El pie es abierto (en triangulo o trapecio) o está perforado por un pequeño orificio circular.

Se corresponde con Cabré y Morán grupo VIII a); Feugère tipo 5a1; Erice 7.1.a; González Zamora IV.1.1.1.; Ponte A40a/2; Mariné tipo 2.1.b; Demetz, Nauheim I.1.

M. Feugère (1985: 214) considera que este tipo se distribuye en la Galia Meridional solamente por el Languedoc, por lo que la considera un producto de fabricación y uso regional en esa área. Sin embargo, S. Demetz (1999: 87-88) menciona algunos ejemplares en la zona eslovena, pero también se encuentran en el norte Hispania (Erice, 1995: 54, mapa 4), en Portugal (Ponte, 2006: 343, Fig. 86) y en la Meseta (Mariné, 2001: 184, Fig. 14), Fosos de Bayona (Lorrio *et al.,* 2013, Fig. 9, n.º 62, 65), Cáceres, etc. por lo que sería más lógico pensar que fuera la forma «original», la más fácil de exportar y, dado el éxito del mecanismo,[13] cada área, luego, le aplicara la decoración (o

[13] Del resorte de cuatro espiras y cuerda interior.

no), que más aceptación encontrara en su ámbito de mercado. Sería, quizá, la forma base sobre la que aplicar las particularidades locales, regionales, etc., deseadas.

C. González Zamora (1999: 275) las considera producto de un trabajo de forja, frente a las fundidas que permiten el adorno y las reconoce como mayoritarias en la península ibérica.

n.º 34 — RGZM 19603; Ulbert n.º 7; Lenerz-de Wilde n.º 237; Mariné n.º 20 (figura 3.34)

5 cm largo; 0,2 cm de grosor.

El puente de esta fíbula describe un arco rebajado. Muestra un resorte bilateral de cuatro espiras y cuerda interior del que se conservan dos de ellas. Faltan el portaagujas y la aguja.

¿Fue hallada en la excavación, quizá, de 1910, Edificio VI parte sur?

n.º 35 — Ulbert n.º 8; Lenerz-de Wilde n.º 236; Mariné n.º 21; quizá CV 3765 (figura 3.35)

5,4 cm largo (4,4 cm en Ulbert); 1 cm ancho; 0,2 cm grosor.

La fíbula conserva el puente y el resorte, pero la aguja, una parte del pie (el portaagujas) han desaparecido. Se encuentra quemada, deformada y aplanada.

n.º 36 — Ulbert n.º 9; Mariné n.º 30 (figura 3.36)

4,2 cm largo.

Solo se conserva el puente y una parte del pie deformados.

Hallada en la excavación de 1930, muro oeste del Edificio IX, n.º 133 del diario de excavaciones.

n.º 37 — Ulbert n.º 10; Lenerz-de Wilde n.º 248; Mariné n.º 22; quizá CV 6126 (figura 3.37)

3,7 cm de largo (5,5 en Ulbert); 0,2 cm de grosor.

La fíbula conserva el resorte con la cuerda interior, pero no la aguja, ni parte de la espira que la iniciaba. Se encuentra aplanada, deformada tras el uso «[...] y el pie roto intencionadamente [...]» según G. Ulbert (1984: 213).

Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 38 — CV 3779; Ulbert n.º 11; Lenerz-de Wilde n.º 239; Mariné n.º 23 (figura 3.38)

5,3 cm de largo; 0,7 cm ancho máx.; 0,2 cm de grosor.

El puente está suavemente arqueado, presentando una cabeza ligeramente ensanchada. Faltan el extremo del pie (el portaagujas) y la aguja del resorte.

n.º 39 — CV 3740 (figura 3.39)

5,1 cm de largo; 0,7 cm ancho; 0,2 cm de grosor.

La fíbula muestra un suave arqueamiento del puente. La sección rectangular del mismo pasa a ser cuadrangular hacia el pie. Le faltan el extremo del pie (el portaagujas) y la aguja.

Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 40 — CV 3760 (figura 3.40)

5,8 cm de largo; 0,8 cm de ancho; 0,2 cm de grosor.

La pieza conserva las cuatro espiras y la cuerda interior. Le faltan el extremo del pie (con el portaagujas) y la aguja. Se encuentra muy oxidada y sucia con tierra.

Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 41 — CV/6/573 (figura 3.41)

3,4 cm de largo; 0,2 cm de grosor.

El puente está aplanado, deformado. El resorte es bilateral de cuatro espiras y cuerda interior.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.,* 2001.

n.º 42 — 701,48 (figura 3.42)

4,8 cm de largo; 0,6 cm ancho máx.; 0,2 cm grosor.

El ejemplar presenta un puente deformado y aplanado de sección rectangular. El resorte conserva tres de las cuatro espiras y parte de la cuerda interior. Le falta el extremo del pie, el portaagujas y la aguja.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.,* 2001, en 30-05-01.

n.º 43 — 701,42 (figura 3.43)

4,5 cm de largo; 0,2 cm de grosor.

Se conserva el puente, de sección cuadrangular, y el arranque del pie con un portaagujas, que era abierto.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.,* 2001.

n.º 44 — 701,50 (figura 3.44)

4,8 cm de largo; 0,7 cm de ancho máx.; 0,2 cm grosor.

La fíbula tiene un puente, laminar de sección rectangular, doblado intencionadamente. El pie era abierto.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.,* 2001.

n.º 45 — 701,37 (figura 3.45)

6,1 cm de largo; 0,7 cm ancho máx. en la cabeza.

La fíbula conserva el resorte, pero no la aguja, ni gran parte del portaagujas, que era abierto.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.,* 2001.

n.º 46 — CV 3336; Ulbert n.º 12; Lenerz-de Wilde n.º 240; Mariné n.º 24 (figura 3.46)

7 cm de largo; 0,15 cm de grosor.

El puente presenta un brusco ensanchamiento, dibujando unas aletas en la cabeza para volver, antes del resorte, a continuar la forma triangular de la lámina. G. Ulbert (1984: 53) interpretó el brusco ensanchamiento como una pieza intermedia en la cabeza del puente. El portaagujas era abierto. El resorte conserva el eje en su interior. Faltan parte del portaagujas y la aguja.

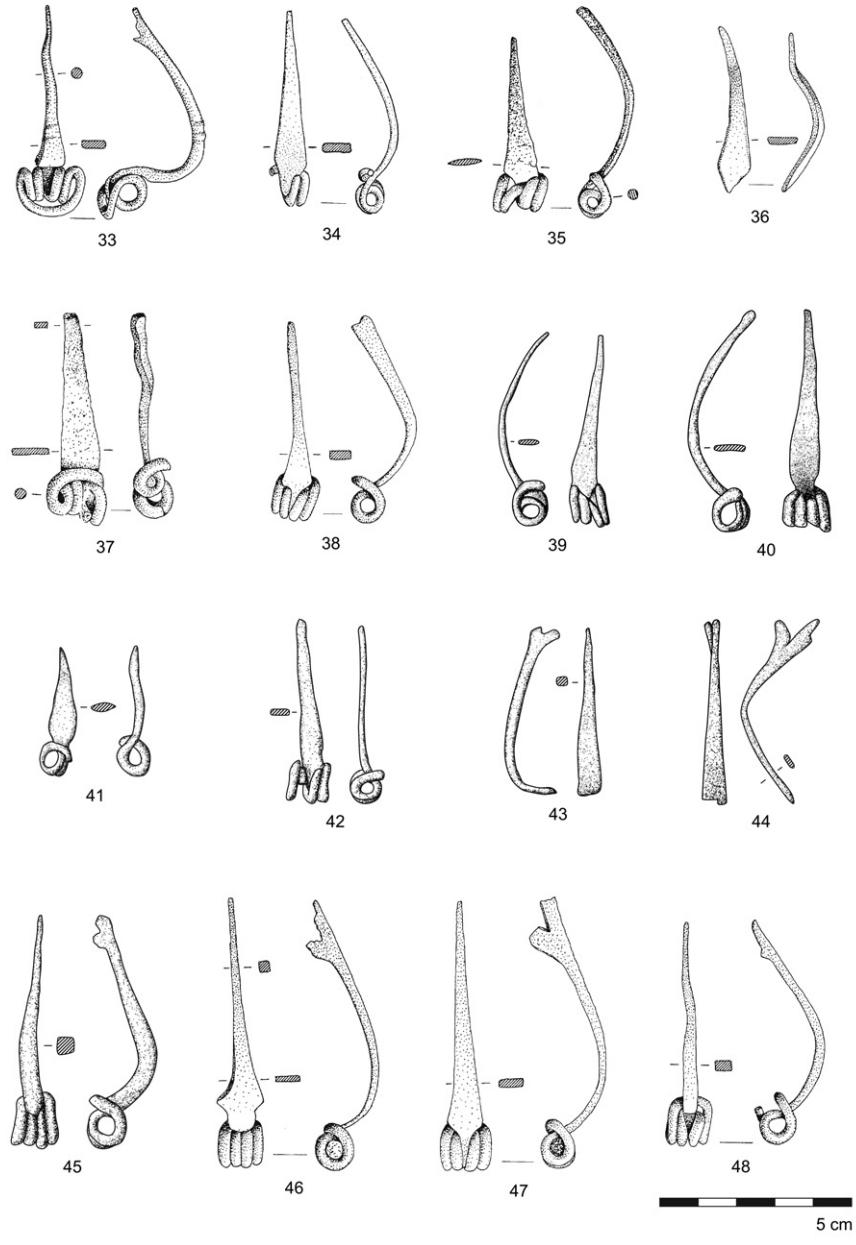


Figura 3. Fíbulas de Cáceres el Viejo. Dibujos de G. Ulbert: 33, 34, 35, 36, 37, 38, 46, 47 y 48; de S. Walid y A. Blanco: 39, 40, 41, 42, 43, 44 y 45.

n.º 47 — CV 3335; Cabré y Morán, Fig. 15.3; Ulbert n.º 13; Lenerz-de Wilde n.º 241; Mariné n.º 25 (figura 3.47)

7 cm de largo; 0,15 cm de grosor.

Se observa el suave arqueamiento del puente y el ensanchamiento característico de la forma triangular de la lámina, junto al resorte. El portaagujas era abierto. Le faltan la aguja y parte del portaagujas.

Hallada en la excavación de 1927, quizá Edificio VII.

n.º 48 — CV 3776; Ulbert n.º 17; Lenerz-de Wilde n.º 250; Mariné n.º 26 (figura 3.48)

5,9 cm de largo; 0,2 cm de grosor.

El puente está ligeramente arqueado, y no presenta el característico ensanchamiento en la cabeza. El portaagujas era abierto. No ha conservado ni gran parte del portaagujas y ni de la aguja.

CV 4/1c: La variante se caracteriza por un arco, que presenta la cabeza decorada con líneas incisas (puntos, «perlas», etc.) longitudinales (dos o tres) paralelas a los bordes, y en el paso del puente al pie muestra tres molduras horizontales. Los puentes son rebajados y el portaagujas abierto.

¿Se corresponde con los tipos Feugère 5a31? (las fíbulas n.º 49 y 50) y 5a29 / 5a30 (la fíbula n.º 51); González Zamora IV.1.1.1; Mariné 2.1.b.

G. Ulbert (1984: 54) la considera una variante hispana.

n.º 49 — CV 3327; Ulbert n.º 5; Lenerz-de Wilde n.º 233; Mariné n.º 31 (figura 4.49)

6,4 cm de largo; 0,2 cm de grosor.

El puente, ligeramente arqueado, es de sección rectangular. El pie está diferenciado del puente a través de tres molduras transversales. Actualmente ha perdido dos de las cuatro espiras del resorte, una faltaba ya en el dibujo de G. Ulbert y la segunda, aislada, se ha perdido también. Mantiene la cuerda interior, pero no ha conservado la aguja. El portaagujas es abierto

Hallada en la excavación de 1928, Edificio X, presumiblemente en el espacio más al norte.

n.º 50 — RGZM 19635; Ulbert n.º 6; Lenerz-de Wilde n.º 234; Mariné n.º 32 (figura 4.50)

6,7 cm de largo; 0,15 cm grosor.

Dos molduras transversales diferencian el pie del puente y, este último, está decorado por tres incisiones longitudinales paralelas en la cabeza de la fíbula. El portaagujas era, originalmente, abierto. Conserva dos de las cuatro espiras y gran parte de la cuerda interior.

¿Hallada en la excavación, posiblemente, de 1910, Edificio VI, zona sur?

n.º 51 — CV 3325; Ulbert n.º 14; Lenerz-de Wilde n.º 235; Mariné n.º 33 (figura 4.51)

5,6 cm de largo; 0,2 cm de grosor.

El puente está suavemente arqueado y la superficie deteriorada. En la cabeza se observan tres líneas longitudinales incisas con adornos de «perlas», realizadas por medio de un punzón (G. Ulbert, 1984: 53). La fíbula no ha conservado el portaagujas, ni la espira de la que se prolongaría la aguja. Por tanto, tampoco esta última. Se encuentra en un muy frágil estado de conservación.

Hallada en la excavación de 1930, Edificio IX, n.º 125 del diario del 10 / 09 / 1930.

CV 4/1d o Variante Cáceres: Esta variante presenta puentes con decoración de acanaladuras longitudinales y horizontales y molduras transversales, ampliando el campo adornado. La cabeza muestra unas escotaduras o recortes laterales, que también pueden aparecer, muy reducidas, en la

plaquita del puente, que da paso al pie. Se corresponde con Erice 7.2b; González Zamora IV.1.1.2; Mariné 2.1.b; Ponte A40a.1.

Esta forma tiene paralelos en asentamientos portugueses de Lomba do Canho, Arganil (Ponte, 2006: n.º 171); Cabeça de Vaiamonte (Lenerz-de Wilde, 1991: n.º 1127; Pereira, 2018: Est. 93, n.º 3) y *Collipo*, Batalha; pero también españoles como: Fosos de Bayona (González Zamora, 1999: n.º 440; Lorrio *et al.,* 2013: Fig. 12.106); Erraul, Estella (Navarra); dos ejemplares procedentes del área de Aragón o Soria (Erice, 1995: n.º 50-52); en el Barrio de Bricia (Burgos) (Schüle, 1969: Abb. 60g; Cabré y Morán, 1979: Fig. 15.6); en Azaila (Beltrán Lloris, en prensa); y en Caminreal (inédita), ambas en Teruel.

Esta variante debemos interpretarla como una producción hispana, tal y como ya argumentaron G. Ulbert (1984: 55) y C. González Zamora (1999: 276) hace unos años y Th. Schierl (2013: 80-81) más recientemente, puesto que no se ha encontrado ningún ejemplar fuera de la península ibérica.

C. González Zamora (1999: 275-276), que distingue las Nauheim entre forjadas y fundidas, incluye este grupo en el último de estos, las fundidas.

n.º 52 — CV 3322; Ulbert n.º 15; Lenerz-de Wilde n.º 238; Mariné n.º 34 (figura 4.52)

8,3 cm de largo; 0,2 cm de grosor.

El campo decorativo se amplía marcando con líneas incisas transversales el paso del pie al puente y de este a la cabeza. Tres acanaladuras longitudinales rellenas de «perlas» adornan la parte más ancha del puente. De las tres acanaladuras de la cabeza, la central muestra claramente el relleno de «perlas», mientras que en las laterales solo en una de ellas se atisban tres y cerca del resorte, quizá, una. La cabeza presenta las características escotaduras laterales. El resorte está completo, pero le falta gran parte de la aguja. El portaagujas está abierto trapezoidalmente. La fíbula está completa, salvo una parte de la aguja.

G. Ulbert (1984: 54) dice que pertenecería al tipo 5c de Feugère por algunas afinidades, aunque, de momento, no ha aparecido ninguna en el sur de Galia, como ya mencionara este investigador, y sí en cierta cantidad en la península ibérica.

CV 4/1e o variante *Telamon*: Estas fíbulas se caracterizan por presentar un puente que se eleva desde el resorte, describe un pronunciado arqueamiento o acodamiento y continua en recto hacia el pie. Su sección es rectangular. El pie tiene un portaagujas abierto, generalmente de forma triangular. Se corresponde con González Zamora IV.1.1.1; Mariné 2.1.a; Ponte A40b.1

G. Ulbert (1984: 58), que da nombre a la variante, menciona que el tipo es conocido por una fíbula procedente de Talamone, en la provincia de Grosseto, hallada en un santuario que fue destruido en una acción de castigo por parte de Sila en el año 82 a. C.

Algunos investigadores integran esta variante en las Nauheim «clásica», sin considerar la particularidad que presentan en el arqueamiento / acodamiento del puente, mientras que otros sí lo diferencian (Ulbert, 1984: 58-59; Mariné tipo 2.1.a; Ponte A40b.1).

G. Ulbert (1984: 59) otorga a esta variante un origen itálico, opinión que comparte M. Luik (2002: 34). Teniendo en cuenta que, esta variante no se encuentra en el amplio catálogo, de las Nauheim 5a1 de la Galia meridional, publicado por M. Feugère (1985: n.º 442-507), ni en el área alpina (Demetz, 1999: Lám. 23, n.º 1-5), comparto la idea de Th. Schierl (2013: 81), que piensa que

la mayoría de las fíbulas de esta forma podrían tener un origen itálico, pero que en la forma conocida en Cáceres el Viejo debía de ser un trabajo hispano.

Existen dos paralelos entre los materiales procedentes de los campamentos de circunvalación de Numancia albergados en el Römisch-Germanischen Zentralmuseum de Mainz (Luik, 2002: 33, Abb. 166, n.º 12-13).

La cronología atribuida es similar a otras variantes de Nauheim (Ulbert, 1984: 59).

n.º 53 — CV 3746; Ulbert n.º 22; Lenerz-de Wilde n.º 242; Mariné n.º 7 (figura 4.53)

4,8 cm de largo; 0,85 cm ancho; 0,25 cm de grosor.

Esta fíbula probablemente pertenezca a esta variante. El puente, de pronunciado arqueamiento, es laminar de sección rectangular que pasa, hacia el pie, a cuadrangular. Le faltan el pie y una parte de la aguja. Está muy erosionada, quizá por la acción del calor del fuego (Ulbert, 1984: 214).

n.º 54 — CV 3745; Ulbert n.º 23; Lenerz-de Wilde n.º 244; Mariné n.º 8 (figura 4.54)

8 cm de largo; 0,9 cm ancho; 0,25 cm grosor.

Solo le falta la aguja y un fragmento de la última espira. Presenta un buen estado de conservación, sólida.

n.º 55 — CV 3321; Ulbert n.º 24; Lenerz-de Wilde n.º 243; Mariné n.º 9 (figura 4.55)

7,2 cm largo; 0,3 cm grosor.

Casi completa (falta parte de la aguja y la pestaña del portaagujas). La lámina del arco es muy estrecha, ensanchándose en la cabeza el mismo espacio que ocupan las cuatro espiras.

Hallada en la excavación de 1930, Edificio IX. En diario de excavaciones n.º 91.

n.º 56 — CV 3870a; Ulbert n.º 25; Lenerz-e Wilde n.º 245; Mariné n.º 10 (figura 4.56)

6,8 cm de largo; 0,2 cm de grosor.

El puente, de sección rectangular, presenta un acodamiento, para continuar en recto hacia el pie. El eje del resorte es de plomo (Ulbert, 1984: 214). El portaagujas es abierto en triángulo. Está algo doblada y, actualmente, le falta la pestaña del portaagujas y la punta de la aguja.

n.º 57 — RGZM 19601; Ulbert n.º 26; Lenerz-de Wilde n.º 246; Mariné n.º 11 (figura 4.57)

5,8 cm de largo; 0,2 cm de grosor.

El puente está completo y, probablemente doblado. El pie se abre de forma trapezoidal. A la fíbula le falta el resorte y la aguja. G. Ulbert (1984: 214) observó y describía el brusco acodamiento del puente, posterior al uso, como intencionado. Le falta la cabeza del puente, el resorte y la aguja.

Hallada en la excavación de 1910 o de 1927; Edificios VI o VII.

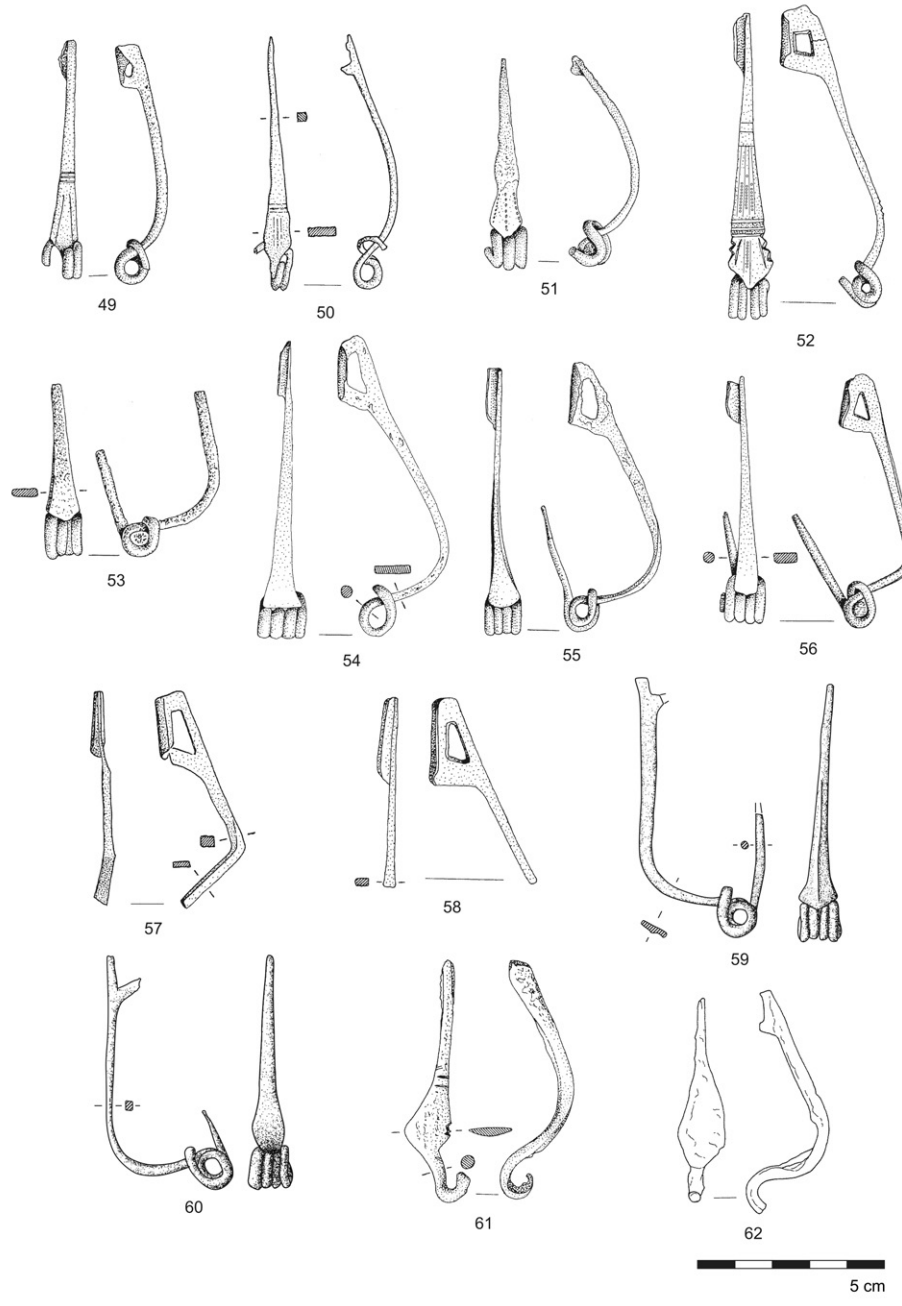


Figura 4. Fíbulas de Cáceres el Viejo. Dibujos de G. Ulbert: 49 a 58, 61 y 62; de S. Walid y A. Blanco: 59 y 60.

n.º 58 — CV 3741; Ulbert n.º 27; Mariné n.º 76 (figura 4.58)

5,1 cm de largo; 0,3 cm ancho; 0,2 cm de grosor.

Se conserva parte del arco, de sección rectangular, y el pie con el portaagujas abierto en triángulo.

n.º 59 — 701,56 (figura 4.59)

6,9 cm de largo; 1 cm ancho máx.

Se conservan el resorte y la cuerda interior, además de la mitad de la aguja. El puente se encuentra fragmentado en el pie. Sección suavemente triangular. El pie, en la rotura, es de sección cuadrangular. El portaagujas era abierto.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.*, 2001, el 23 / 05 / 01.

n.º 60 — 603,2 (figura 4.60)

6,3 cm de largo; 0,2 cm de grosor; 0,8 cm de ancho máx.

Se conservan el resorte bilateral, el puente y parte del pie. El portaagujas era abierto.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.*, 2001.

CV 4/1f: Se caracteriza por un puente grueso, cuya lámina triangular se ensancha considerablemente en la cabeza. El portaagujas puede ser cerrado o abierto. Uno de los dos ejemplares de Cáceres el Viejo es de hierro.

Se corresponde con Mariné 2.3; tiene similitudes formales con los tipos Ponte A40c1 y con la variante A de Nauheim de Pereira, pero estos dos últimos no presentan la ampliación del arco en la cabeza.[14]

n.º 61 — CV 3747; Ulbert n.º 16; Mariné n.º 47 (figura 4.61).

6,4 cm de largo; 1,2 cm ancho; 0,25 cm de grosor.

La cabeza insinúa dos / tres líneas longitudinales, mientras que el pie está diferenciado del puente a través de dos incisiones transversales. Se encuentra muy deteriorada «[...] posiblemente por la acción del fuego [...]», según menciona G. Ulbert (1984: 214) en su texto. El espacio existente entre el final de la cabeza y el alambre del resorte llevó a pensar a G. Ulbert (1984: 214) que se trataba de una pieza en proceso de fabricación. El investigador bávaro la incluyó en su variante Cáceres, pero pienso, como M. Mariné, que la variante forma parte de un grupo coherente distinto.

n.º 62 — CV 6108; Ulbert n.º 28; Mariné n.º 51 (figura 4.62).

Mide 6 cm de largo; 2,2 cm de ancho; 0,3 cm de grosor.

Salvo el comienzo de una de las espiras, el resorte, parte del portaagujas y la aguja han desaparecido. El puente es plano, grueso, triangular, y de sección rectangular. El portaagujas, apenas preservado, era probablemente abierto. La fíbula es de hierro.

Hallada en la excavación de 1928, quizá Edificio XI.

CV 4/1g: Se caracterizan por un puente laminar, sin decoración, en forma de hoja, que se arquea pronunciadamente y se estrecha hacia el pie. Este último, en su extremo, se eleva redondeadamente y termina en un botón transversal macizo, que adquiere diferentes formas (rectangular, ovalada, etc.). El portaagujas es rectangular cerrado y fino. Se corresponde con Erice tipo 13.2; Mariné tipo 3.2; Ponte B40a / I(b); Demetz II.e?; tipo Nauheim variante B de Pereira.

[14] Curiosamente M. Lenerz-de Wilde (1991) no incorpora estas fíbulas en su estudio sobre la Iberia céltica, donde recoge la mayoría del conjunto de Cáceres el Viejo.

Para algunas investigadoras esta variante forma parte del Tipo Nauheim (Lenerz-de Wilde, 1991: 66; Ponte, 2006: 328), para otras no se clasifica en el mismo grupo, pero reconocen su cercanía y familiaridad (Mariné, 2001: 185-188) y, por último, R. Erice que, en su monografía (1995: 67-71), lo separó y en este trabajo reconoce la pertenencia al grupo.

La característica del pie elevado acabado en botón aparece en las fíbulas tipo Gorica IIa de Demetz (1999: 107-109, Lám. 27), solo que en estos casos los arcos son más o menos filiformes y estrechos, y los portaagujas rectangulares están perforados por un pequeño orificio. Todas ellas comparten el resorte de cuatro espiras y cuerda interior. Este tipo de fíbula se expande por Dalmacia, *Caput Adriae* y la llanura del Po, fundamentalmente. Su cronología es post-cesariana, lo que permite pensar en la existencia de un modelo común anterior para los productos hispano y alpino. M. Feugère (1984: Lám. 26 y 27, n.º 348, 352 y 353), en su trabajo basado en las fíbulas del sur de la Galia, ilustra varios pies elevados y acabados en botón procedentes de Nissan en Enserune; Vieille -Tolouse y Magalas en Montfo. Dos de ellas con terminación transversal, pero siempre acompañando a puentes filiformes. El investigador galo no las incluye en ningún tipo concreto. Sí clasifica, sin embargo, una fíbula de bronce, la n.º 921,[15] procedente de Vieille-Toulouse, adscrita a su tipo 6c, que presenta el mismo pie elevado acabado en terminación transversal y portaagujas perforado. La particularidad que presenta en ese caso es un puente, relativamente estrecho, con sección de tejado a dos aguas. M. Feugère,[16] como observara S. Demetz (1999: 83), muestra en su catálogo dos fíbulas de su tipo 4a2, que son en hierro, pero que dibujan arcos muy similares a esta forma, tanto en la fina banda, como el arqueamiento semicircular. Sin embargo, sus pies no se elevan. Por ello, prefiero seguir la intuición de G. Ulbert (1984: 60), sobre la forma del puente, que tiene similitudes y un parentesco claro con el tipo Telamon. Aportando, la forma de Cáceres el Viejo, una mejoría tecnológica en su fabricación al no perforar o abrir el portaagujas. M. Mariné (2001: 186) reconoce en esta característica la ventaja estructural que ha reforzado su fragilidad en esa zona y buena muestra de ello es el ejemplar recuperado en Cáceres el Viejo, ya que se encuentra casi completo.

Es decir, que se pueden seguir las similares características que se van dando en el recorrido del ejercito romano y que en unos talleres plasman de una manera y otros de otra. La idea proviene, probablemente, de Italia, donde en el norte y sudeste de los Alpes van adaptándola.

En Cabeça de Vaiamonte existen cuatro paralelos (Pereira, 2018: 238),[17] de los que solamente uno de ellos (el n.º 12) no participa de todas las características presentes en Cáceres el Viejo, ya que su puente es estrecho y de sección en D. S. da Ponte (2006: n.º 200-202) muestra esta última característica en fíbulas procedentes de Conímbriga y Pedrão con secciones del puente de forma cuadrada y circular. M. Mariné (2001: n.º 54, 56 y, quizá, 58) publica ejemplos procedentes de El Revellado (Badajoz); Villasviejas del Tamuja (Cáceres) y Cuesta del Mercado (Coca, Segovia). La primera presenta un arco estrecho de sección en forma de tejado a dos aguas; la segunda es un paralelo de la fíbula de este campamento (lógica por la cercanía geográfica) y la tercera se encuentra doblada y muy deteriorada.

G. Ulbert (1984: 58-59) considera que esta variante tiene su origen en Italia, pero como se ha visto parece que tiene un desarrollo y unas particularidades que se observan solamente en Hispania (Erice, 1995: 70).

[15] La fíbula es un *unicum* en el tipo.
[16] M. Feugère, 1985, sobre todo las fíbulas n.º 358-359.
[17] Lám. 93, n.º 11-14, este último posiblemente.

Para M. Mariné (2007: 137) se localiza en yacimientos hispanos de carácter militar o en *oppida* de la primera mitad del siglo I a. C., perdurando durante todo el siglo I d. C. en centros urbanos.

n.º 63 — CV 3317; Ulbert n.º 30; Lenerz-de Wilde n.º 247; Mariné n.º 57 (figura 5.63)
7,4 cm de largo; 1,4 cm ancho máx.
El puente y el pie describen, en banda, una forma de S de sección rectangular. El puente en la cabeza se va ensanchando. El pie gira, elevándose y termina en un botón rectangular / troncocónico macizo transversal. El portaagujas, muy fino y ancho, está cerrado. El resorte de cuatro espiras y cuerda interior, conserva el eje de hierro. La fíbula está completa, salvo pequeños fragmentos del portaagujas. Hallada en las excavaciones de 1928, «Wehrmauer» (muro) oeste en la búsqueda de la *Porta principalis sinistra*».

Comentario

La fíbula Nauheim «clásica» tiene para G. Ulbert (1984: 56) una impronta galo- noralpina.[18] M. Feugère (1985: 214, 221 y 224),[19] por su parte, considera que se trata de un tipo creado y, posteriormente, producido en la Galia meridional, ya que reconoce hasta 49 variantes de su tipo 5a (de arcos laminares triangulares con diferentes adornos sobre la superficie) o 23 de su tipo 5c (puentes planos con pronunciados estrechamientos, recortes laterales, etc.), «otras zonas habrían copiado, a su vez, y creado variantes», distinguidas a través de detalles decorativos, matiza este investigador galo. Este autor descartaba la posibilidad de un origen en el norte de Italia / Europa central. C. González Zamora (1999: 274)[20] admite y acepta el origen galo de las fíbulas.

Esta fíbula (y sus variantes) está asociada a la expansión colonizadora romana (Ponte, 2006: 338), pero habría que preguntarse en qué momento de esa expansión en Hispania comienza el uso. ¿Pudo haber tenido lugar en esa segunda fase de campañas que reconocen J. Noguera Guillén *et al.* (2018: 897-900) entre los años 150 y 72 a. C.?

Lorrio *et al.* (2013: 333) piensan que la expansión del tipo es en época sertoriana, basándose en el conjunto de Cáceres el Viejo y en el hallazgo de El Molón (Camporrobles, Valencia).

Las variantes observadas en Cáceres el Viejo son en igual porcentaje unos modelos generales en el mundo que se va romanizando (4/1a, de puentes filiformes; 4/1b o «clásica» y 4/1c, de puentes adornados con incisiones y molduras) y otros que parecen trabajos hispanos (4/1d o «Cáceres»; 4/1e o «Telamon»; 4/1f o Mariné 2.3 y 4/1g, con terminación del pie elevada).

El conjunto mas amplío conocido hasta ahora procede de Cáceres el Viejo[21] y entre sus ejemplares se encuentran variantes de Nauheim generales y otras que se pueden considerar hispanas. Es posible que el hecho de la existencia de tantos modelos con características hispanas permita plantear la posibilidad de que la forma original hubiera entrado en la península ibérica hacía un suficientemente largo periodo de tiempo como para haber permitido a los artesanos haber podido realizar sus variaciones e interpretaciones antes de llegar al periodo de existencia del campamento de Cáceres el Viejo. Habría que esperar el aumento de las localizaciones de estas fíbulas

[18] Las variantes hispanas de Nauheim mantienen semejanzas con fíbulas del sur de la Galia e Italia en pequeños detalles (un ejemplo sería el pequeño orificio circular en el portaagujas, que se encuentra en numerosas fíbulas republicanas noritálicas y zonas fronterizas).
[19] Sobre la base de 319 ejemplares de su tipo 5a y de 458 para el conjunto del tipo 5.
[20] También observa este autor la hispanidad de la perforación circular en el portaagujas de la variante Aguilar (1999: 275). Variante y característica que no se encuentra en Cáceres el Viejo.
[21] Seguido de Cabeça de Vaiamonte, Monforte (Pereira, 2018: Est. 92-93), donde también se dan variantes generales, hispanas y particulares.

en yacimientos fechados en la segunda mitad del siglo II a. C. y comienzos del siglo I a. C. para poder aclarar esta incógnita. En este periodo hispano republicano debe encontrarse la respuesta.

La cronología atribuida al tipo Nauheim se sitúa en La Tène D1, de la cronología centroeuropea.[22] G. Ulbert (1984: 56) fechaba el final de la forma «clásica» sobre el 40 a. C. o un poco más tarde. M. Feugère (1985: 225-226) considera que el hallazgo tecnológico habría tenido lugar a fines del siglo II o principios del I a. C. La forma más antigua de su tipología sería la 5a, cuya expansión tendría lugar entre los años 70-60 y 30-20 a. C. (época de mayor uso), fechando sus variantes (5b y 5c) al final de ese periodo. M. Mariné (2007: 137) considera que el tipo «clásico» tendría un uso entre aproximadamente el año 75 y el cambio de Era. Serían necesarios hallazgos procedentes de niveles de la segunda mitad del siglo II y comienzos del I a. C. para afinar en las cronologías y formas que van llegando a la península ibérica y poder determinar sus evoluciones con mayor claridad.

Finalmente, W. Zanier (2004: 72) realiza un exhaustivo trabajo sobre la cronología final de este tipo en el amplio ámbito, donde ha sido localizada. Para ello recopila datos de numerosos yacimientos de la Galia (*Mediolanum*, *Argentomagus*, etc.) y sur de Germania (Augst, Xanten, Haltern, Vindonissa, Martigny, Innsbruck-Wilten, etc.), para concluir que la cronología de la mayoría del grupo debe situarse en La Tène D1, es decir desde finales del siglo II hasta mediados del siglo I a. C. Posteriormente, argumenta este investigador bávaro, pudo haber pervivido en la segunda mitad del siglo e incluso en época imperial temprana, «[…] no desaparecería totalmente un tipo tan expandido y apreciado, sino que su uso perduraría dos o tres generaciones más, hasta la primera mitad del siglo I d. C. […]».

CV 4/2 o tipo Nova Vas: Esta forma, con esquema de La Tène tardío, se caracteriza por un puente fundido, que describe una media circunferencia y se engrosa hacia el resorte. El arco presenta, en la parte exterior, tres gruesas molduras, que se han interpretado como reminiscencias de la abrazadera, que sujetaba el pie sobre esa zona del puente en algunas fíbulas de La Tène Medio. El pie, macizo y de forma rectangular / trapezoidal, eleva ligeramente su terminación. El portaagujas está abierto en triángulo o trapecio. El resorte es de cuatro espiras y cuerda interior. Se corresponde con Ulbert tipo Novo mesto; Lenerz-de Wilde B XV, Fig. 49.8.

Estas fíbulas fueron designadas por primera vez por G. Ulbert[23] (1984: 59) como tipo Novo mesto. Poco después, M. Gustin sistematizó el tipo y lo denominó Nova Vas, que es como se conoce, desde entonces, en la bibliografía especializada. S. Demetz (1999: 56-58) en los años noventa del siglo pasado actualizó el estado de las investigaciones y, por último, D. Božič[24] (2008: 19-21) publicó un nuevo estado de la cuestión, añadiendo a la lista de difusión nuevos hallazgos.

Se han diferenciado dos grupos según las dimensiones: uno que mide entre 4,6 y 5,3 cm, en el que se encuentra la mayoría de los ejemplares, mientras que, solo unos pocos ejemplares oscilan entre los 7 y 8 cm (Božič, 2008: 19) del segundo grupo. La fíbula cacereña pertenece a ese primer grupo.

G. Ulbert (1984: 59) ya había mencionado que podía tratarse de una fíbula expandida por el norte de Italia. D. Božič (2008: 20) propone una fabricación en el territorio de Aquileia, desde

[22] M. Lenerz-de Wilde (1991: 66) la situaba entre el 120 y el 80 a. C.
[23] Por haber sido hallada en una tumba femenina en la necrópolis de Smarieta Novo mesto en Eslovenia.
[24] G. Ulbert (1984: 59) proporcionaba 4 paralelos; M. Gustin incrementaba en 22 los hallazgos, procedentes de ocho yacimientos; S. Demetz (1999: 234) amplia el número de hallazgos a 37, procedentes de diecinueve lugares y D. Božič añade 11 nuevos ejemplares oriundos de, al menos, cuatro áreas diferentes (Božič, 2008: 19).

donde se exportaría hacia el norte (Eslovenia, Dolenjska, etc.), frente a la propuesta más antigua y con menor número de hallazgos realizada por S. Demetz (1999: 58) de un origen y producción en *Caput Adriae*.

El ejemplar de Cáceres el Viejo debe ser interpretado como un objeto y producto de importación (Demetz, 1999: 57), excepcional.

La cronología sugerida para el tipo fue establecida en la primera mitad del siglo I a. C. y hasta los años 40-30 a. C. (Demetz, 1999: 58). Sin embargo, D. Božič (2008: 21), apoyándose en el hallazgo de Cáceres el Viejo, precisa y considera muy probable una datación de la producción en los primeros tres decenios del siglo I a. C., es decir, entre los años 100 y 70 a. C.[25]

n.º 64 — Ulbert n.º 29; Lenerz-de Wilde n.º 249 (figura 5.64)
4,8 cm de largo; 0,4 cm grosor máx.
El puente, macizo, dibuja un pronunciado arqueamiento y muestra las tres molduras transversales en la separación entre el puente y el pie. El resorte presenta cuerda interior. Parece que solamente le faltaba el extremo final de la aguja. La pieza fue fundida.
Hallada en las excavaciones de 1928, parte oeste del edificio X.
Hoy no localizada, tampoco por G. Ulbert (1984: 215, n.º 29), que recuperó el dibujo de uno de los informes.

FRAGMENTOS, AGUJAS Y RESORTES

n.º 65 — CV 3368; Ulbert n.º 42; Mariné n.º 73 (figura 5.65).
5,1 cm de largo; 0,2 cm grosor.
Resorte de cuatro espiras, cuerda interior y aguja, completa salvo la punta.

n.º 66 — CV 3372; Ulbert n.º 43; Mariné n.º 72. (figura 5.66).
7,5 cm de largo; 0,2 cm grosor.
Aguja completa y dos espiras del resorte.

n.º 67 — RGZM 19602; Ulbert n.º 44; Mariné n.º 71 (figura 5.67).
6,2 cm de largo.
Tres espiras de un resorte con cuerda interior y aguja.
Hallada posiblemente en la excavación de 1927.

n.º 68 — CV 3786; Ulbert n.º 45; Mariné n.º 70 (figura 5.68)
5 cm largo; 0,2 cm de grosor.
Se conservan tres de las cuatro espiras, la cuerda interior y la aguja.

n.º 69 — CV 3367; Ulbert n.º 46; Mariné n.º 69 (figura 5.69)
6,6 cm de largo; 0,3 cm grosor.
Se conservan dos espiras, la cuerda interior y la aguja, salvo su punta.

[25] Que, como dice el propio autor, coincide con la fase LTD1b de la cronología germana.

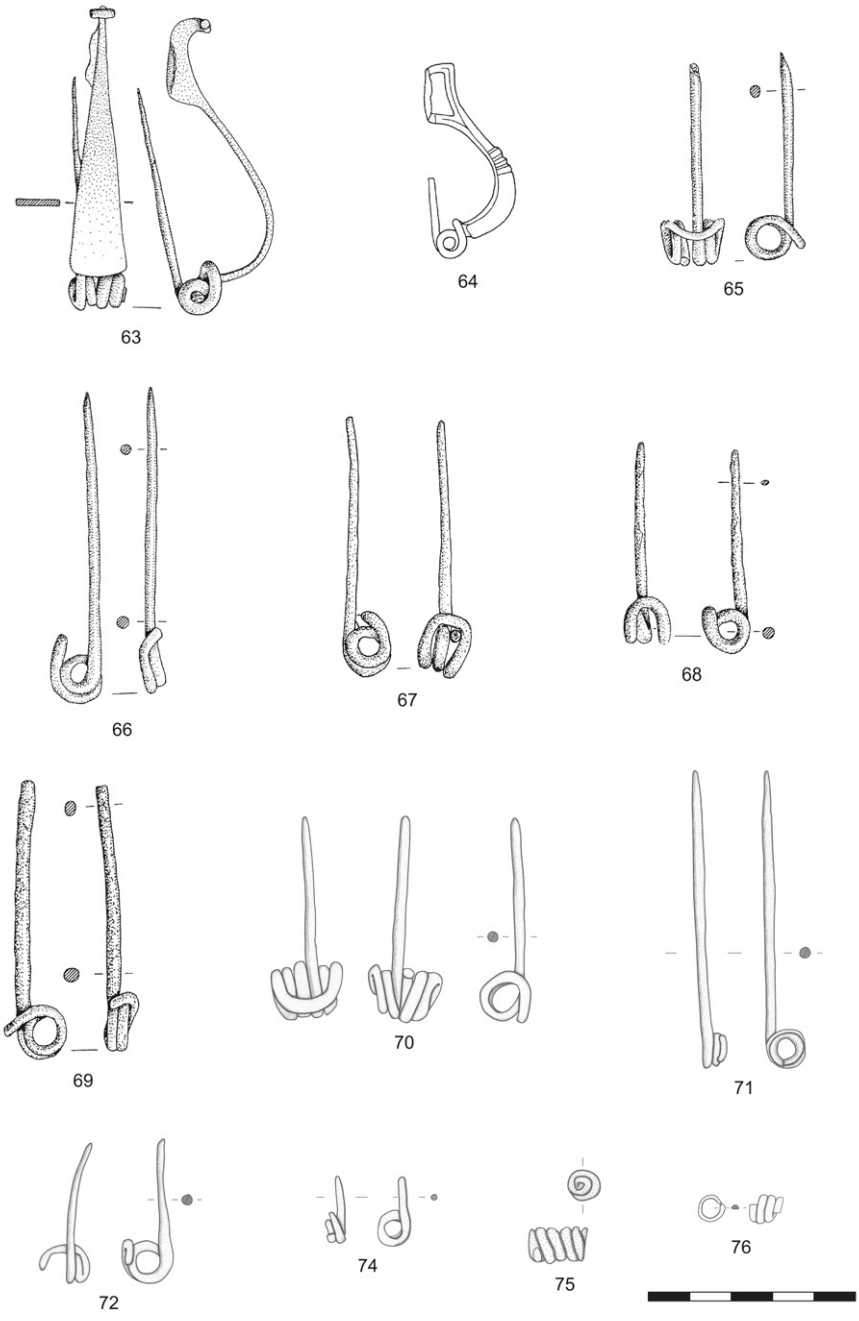


Figura 5. Fíbulas de Cáceres el Viejo. Dibujos de G. Ulbert: 63 a 69; de S. Walid: 70 a 76.

n.º 70 — 701,36 (figura 5.70)

5 cm de largo; 0,3 cm de grosor.

Resorte bilateral de cuatro espiras, una quinta rota y cuerda exterior.

Junto al anterior resorte, y con el mismo número, está inventariado un fragmento de un portaagujas, probablemente calado, de 1,3 cm de largo; 0,5 de alto; 0,1 de grosor (701,36b).

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.*, 2001.

n.º 71 — CV 3365 (figura 5.71)
7,2 cm de largo; 0,3 cm máx. grosor.
Se conservan dos espiras de un lado del resorte y la aguja
Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 72 — 703,1 (figura 5.72)
3,05 cm de largo; 0,2 cm grosor.
Se conservan dos espiras, la cuerda interior y gran parte de la aguja.
Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.,* 2001.

n.º 73 — CV 3363; Ulbert n.º 133
4,8 cm de largo; 0,1 cm de grosor.
Fragmento de aguja.

n.º 74 — CV 3783 (figura 5.74)
1,7 cm de largo; 0,2 cm de grosor.
Se conservan dos espiras y parte de la aguja. Muy frágil.
Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 75 — 701,13 (figura 5.75)
1,3 cm de largo; 0,6 / 0,7cm de grosor.
Fragmento de resorte que conserva cinco de las espiras y el eje de hierro en su interior.
Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.,* 2001.

n.º 76 — CV 3080a (figura 5.76)
0,7 cm diámetro; 0,1 cm de grosor.
Fragmento de resorte que conserva tres espiras.
Hallada en la excavación de A. Schulten.

5. Fíbulas en omega

CV 5: Este grupo de fíbulas forma parte de un tipo más amplio denominado fíbulas Anulares de Aro / Anillo Abierto Romanas (Erice, 1995: 207; González Zamora, 1999: 401; Ponte, 2006: 394; Lorrio *et al.,* 2013: 334). Se caracteriza por estar compuesta de dos piezas: un anillo abierto y una aguja más larga que el diámetro del anillo, que se desliza libremente por todo el recorrido del aro. Los remates, de diversas formas, doblados hacia el exterior componen —junto con el anillo— la forma de la letra del alfabeto griego.

Se trata de un mecanismo de sujeción, diferente al resorte de espiras / puente o charnela / puente, singularizado por su simplicidad, eficacia y resistencia (González Zamora, 1999: 402), cualidades que han favorecido su éxito y longevidad.

La clasificación tipológica se basa en la sección del anillo, ya que la configuración de las terminaciones, la segunda razón de subdivisión es, en el conjunto de Cáceres el Viejo,

mayoritariamente en remates con molduras sencillas y toscas (Feugére, 1985: 416; Erice, 1995: 207-210; Mariné, 2001: 261).

CV 5/1.A: ANILLO LISO DE SECCIÓN CIRCULAR:

Se corresponde con Erice 35.1.a; Mariné 21.2.b1.

n.º 77 — CV 3333; Ulbert n.º 49; Mariné n.º 864 (figura 6.77)

4 cm de diámetro; 0,3 cm de grosor. La aguja mide 4,5 cm de largo.

La fíbula está completa. Las terminaciones son cilindros moldurados en los extremos.

n.º 78 — CV 3035 (figura 6.78)

2,5 cm de diámetro; 0,2 cm de grosor.

La fíbula está casi completa, falta solamente el extremo final de la aguja. El fragmento de aguja conservado se mueve por el anillo actualmente. Los apéndices están decorados por tres molduras del mismo tamaño.

Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 79 — CV 3036 (figura 6.79)

3,9 cm de diámetro; 0,4 cm de grosor.

La fíbula está completa. Los apéndices están decorados por tres molduras del mismo tamaño, rematando en una diminuta media esfera.

Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 80 — CV 3040 (figura 6.80)

3,5 cm de diámetro; 0,4 cm de grosor.

A la fíbula le falta la aguja. El anillo es ligeramente más grueso en la parte central. Los apéndices muestran un botón semiesférico acompañado de dos molduras, que reducen su grosor hasta acoplarse a los «brazos» del anillo.

Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 81 — CV 3044 (figura 6.81)

4,1 cm diámetro; 0,4 cm grosor.

Le falta la aguja. Los apéndices presentan tres suaves molduras.

Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 82 — 703,5 (figura 6.82)

4 cm diámetro; 0,39 cm grosor máx.

La fíbula está deformada, abierta y le falta la aguja y uno de los apéndices. El anillo es ligeramente más grueso en el centro. La única terminación conservada se compone de tres molduras con un remate en media esfera.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.*, 2001.

n.º 83 — CV 3026 (figura 6.83)

2,4 cm de diámetro; 0,2 cm grosor.

La fíbula es de pequeño tamaño y está incompleta. Le falta parte del aro, un apéndice y la aguja. La terminación conservada está adornada por tres molduras.

Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 84 — CV 3028 (figura 6.84)

2,4 cm de diámetro; 0,2 cm de grosor.

La fíbula es de pequeño tamaño. Su superficie está deteriorada de forma que no se aprecia la forma del único apéndice que se conserva. A la fíbula le falta la aguja y el segundo apéndice, además de estar ligeramente deformada.

Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 85 — CV 3037 (figura 6.85)

3 cm de diámetro; 0,4 cm de grosor.

La fíbula presenta un anillo engrosado en la parte opuesta a la abertura y una progresiva disminución de grosor hacia los apéndices. Le faltan los apéndices y la aguja.

Hallada en la excavación de A. Schulten.

CV 5/1.B: ANILLO DECORADO DE SECCIÓN CIRCULAR

n.º 86 — D-7610 (figura 6.86)

4,3 cm diámetro; 0,5 cm grosor.

El anillo de la fíbula está adornado por incisiones paralelas en una cara, la vista, mientras que la otra permanece lisa. La decoración cubre tres cuartas partes del anillo, el resto permanece liso. Ha perdido un apéndice y la aguja.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.*, 2001.

CV 5/2: ANILLO DE SECCIÓN LOSÁNGICA / CUADRANGULAR

Se corresponde con Erice 35.1.b; Mariné 21.2.b3 / b4 / b5.

n.º 87 — RGZM 19604; Ulbert n.º 50; Mariné n.º 1135 (figura 6.87)

2,7 cm de diámetro; 0,2 cm de grosor.

La fíbula está muy delicada y deteriorada. Se han perdido las terminaciones. La aguja mide 2,2 cm de largo, conservándose completa.

Hallada en la excavación de A. Schulten, quizá de 1910, ¿zona sur del Edificio VI?

CV 5/3: ANILLO DE SECCIÓN LOBULADA O SEMILOBULADA

CV 5/3.a: Sección semilobulada; Mariné 21.2.b7

n.º 88 — CV 3041 (figura 6.88)

5 cm de diámetro; 0,5 cm grosor.

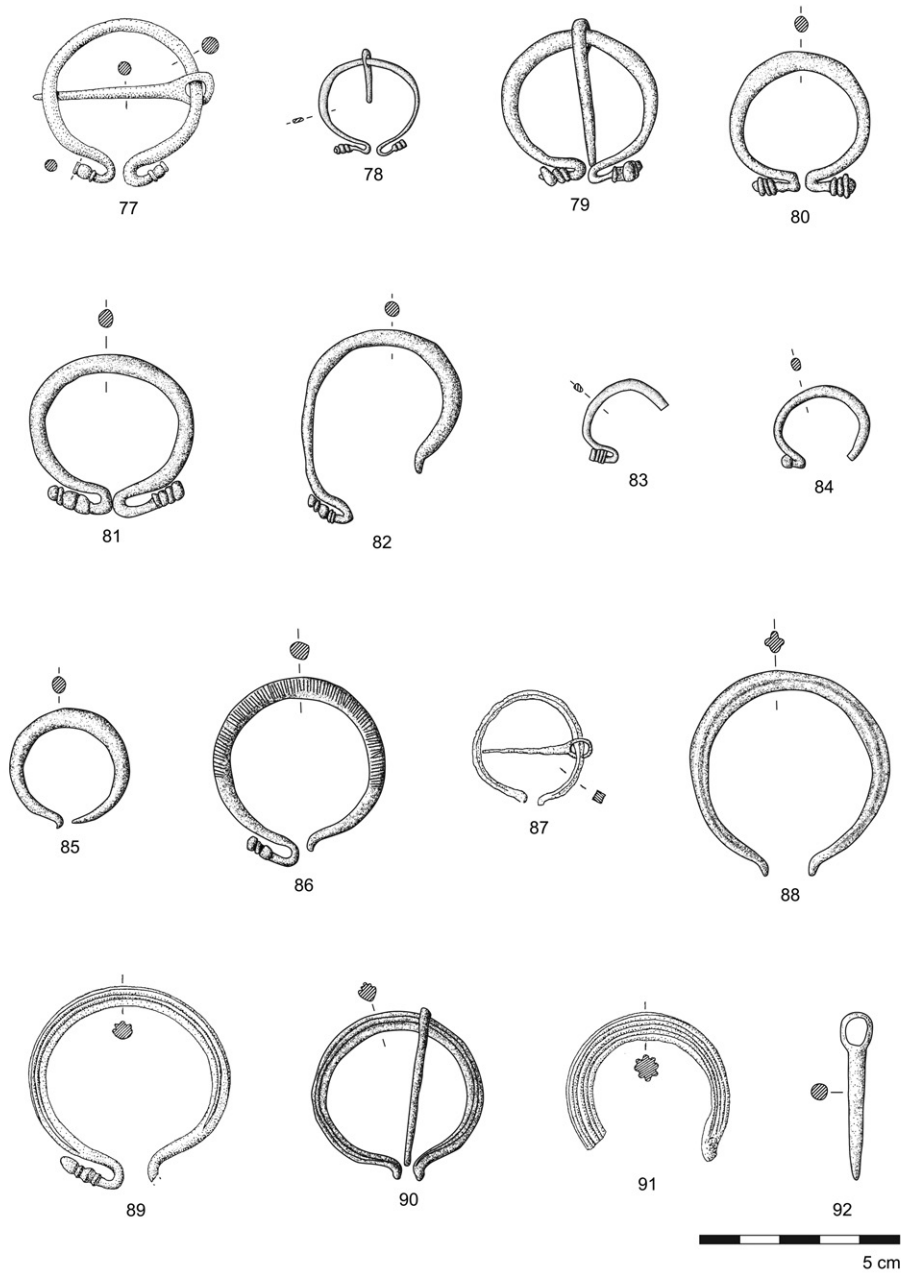


Figura 6. Fíbulas de Cáceres el Viejo. Dibujos de G. Ulbert: 77, 87, 89 y 91; de S. Walid y A. Blanco: 78 a 86, 88, 90 y 92.

La parte superior del anillo está recorrida por nervios, mientras que la inferior es lisa. La pieza ha perdido los apéndices terminales y la aguja.

Hallada en la excavación de A. Schulten.

n.º 89 — CV 3318; Ulbert n.º 47; Mariné n.º 1278 (figura 6.89)

5 cm de diámetro; 0,45 cm grosor.

La fíbula presenta la parte superior del anillo recorrida por nervaduras, mientras que la parte inferior es lisa. Solamente una de las terminaciones molduradas se conserva. El apéndice, moldurado, culmina en una pieza ovalada. La aguja tampoco ha permanecido.

Hallada en la excavación de 1927. Edificio VII.

n.º 90 — D-7608 (figura 6.90)

4,3 cm de diámetro.

La fíbula presenta la parte superior del anillo recorrido por nervaduras, mientras que la inferior es lisa. No ha conservado los apéndices, pero sí la aguja.

Hallada en la excavación de J. A. Abásolo *et al.,* 2001, U.E. [402].

CV 5/3.b: Sección lobulada
Se corresponde con Erice 35.1.d; *Mariné 21.2.b8*

n.º 91 — CV 3384; Ulbert n.º 48; Mariné n.º 1238 (figura 6.91)

4,1 cm de diámetro; 0,6 cm de grosor.

La fíbula presenta las dos caras cubiertas por nervaduras. Ha perdido los apéndices terminales, al igual que la aguja y un fragmento del anillo.

AGUJAS

n.º 92 — CV 3369; Ulbert n.º 63 (figura 6.92)

4,2 cm de largo; 0,4 cm grosor; 0,8 cm diámetro de la cabeza

Completa. Podía tratarse de una aguja de hebilla.

Comentario

Las fíbulas en Omega son generalmente de bronce, pero también existen ejemplares, mucho menos numerosos, de hierro y plata (Erice, 1995: 207; 2018: 944). Su tamaño oscila, generalmente, entre los 2,5 y 4,5 cm de diámetro.

Su elaboración parte de una barrita o varilla alargada fundida, con la largura, sección y decoración de la forma definitiva. Posteriormente, y a través de un trabajo de forja, se introducía la aguja en la barrita y se le daba la forma de anillo, girando al final los extremos para conseguir el dibujo de la omega.[26] Finalmente, en frío el trabajo de la lima permitía resaltar los detalles y adornos (Erice, 1995: 211; 2018: 944). La aguja es generalmente fundida con una cabeza en aro, pero existen también casos en los que el aro se forma por el enrollamiento del alambre sobre sí mismo. Estos últimos quizá supongan la reposición de la aguja tras la rotura, ya que se trata de la parte más frágil y donde se carga la tensión del uso (Mariné, 2001: 259).

El origen permanece todavía oscuro. Se propusieron diversos focos de inicio para la fíbula de Anillo Abierto, que se desplazan desde Gran Bretaña a Escandinavia (sobre el siglo III a. C. ambos) (Fowler, 1960: 159-160), pasando por la cultura del Marne —norte de Francia—, fechado en el siglo V o inicios del IV a. C., (Simpson *et al.,* 1979: 327), pero no existen más casos en el resto de la Galia. Un

[26] Y frenar el recorrido de la aguja.

nuevo foco se localizaría en el norte de Alemania y Dinamarca (Tuijter, 1986: 124) con una cronología entre la Edad del Hierro Inicial y la Tardía. Incluso, se propone un origen simultáneo de las fíbulas de Anillo Abierto en el ámbito germano y celta (Tuitjer, 1986: 124). La península ibérica es mencionada por los trabajos pioneros, como lugar de origen del modelo derivado, que sería el tipo Omega, basado en los evidentes contactos con Gran Bretaña en los siglos III-IV a. C. (Fowler, 1960: 158).

La bibliografía más reciente (Erice, 1995: 225; 2018: 946-947; González Zamora, 1999: 405-408; Mariné, 2001: 272; Ponte, 2006: 408) acepta la propuesta sobre el origen peninsular, por la cantidad de fíbulas en omega que se han recuperado en ella desde época temprana, pero falta información precisa sobre el área de origen del modelo y el momento histórico en el que se inicia (la cronología). Se ha propuesto la hipótesis de su derivación de las fíbulas anulares hispánicas (Mariné, 2001: 272; Ponte, 2006: 402 y 406), propuesta atractiva y verosímil por las similitudes en la articulación de los anillos y las agujas. Pero esta cuestión está todavía pendiente de dilucidar.

La amplia y rápida difusión de las fíbulas en Omega tiene lugar durante los episodios bélicos promovidos por Sertorio y cuyo escenario se despliega por gran parte del territorio de la península ibérica (Erice, en prensa: 956). Se localiza tanto en yacimientos del norte (este y oeste), como el castro de Lastra (Álava), Caminreal y El Palomar de Oliete (Teruel), Castilterreño (Soria), Muela de Taracena (Guadalajara), Santorcaz (Madrid), Fosos de Bayona (Cuenca), Alhambra (Ciudad Real) y, quizá, El Raso de Candeleda (Ávila), como en yacimientos del sur (este y oeste), es decir en Lezuza (Albacete), Cáceres el Viejo y Villasviejas del Tamuja en (Cáceres) (Erice, en prensa: 947-949). Este momento es el inicio de la adopción por parte del ejercito romano y, seguro, de la expansión a través del carácter peninsular de las contiendas de este sencillo mecanismo de cierre para la sujeción del manto, que permanecerá prácticamente invariable a través de los siglos con una cierta evolución interna. Comienza con formas sencillas y acaban en Bajo Imperio también con ellas, piezas austeras y sin decorar, habiendo pasado por modelos más decorados en los siglos I y II d. C. (Mariné, 2001: 271).

El área de origen del modelo permanece todavía oscura, enigmática, como ya se ha referido. En este mismo sentido, se han comenzado a revisar los datos proporcionados por la Cultura Castreña (Erice, en prensa: 957), que se reconocía como cuna de este modelo y tendrán que ser nuevos hallazgos arqueológicos (con niveles bien fechados) e investigaciones actuales quienes vayan revelando y aportando datos a este respecto.

En este mismo sentido, sería interesante localizar fíbulas fechadas con anterioridad a la guerra de Sertorio para ir acercándonos al territorio, donde se desarrolló esta fórmula de gran éxito, que el ejército romano difundiría ampliamente por todo el Imperio. Quizá no se encuentre lejos de la Meseta, incluso en el norte de la misma, dónde se concentran de una manera significativa, mantienen una larga duración en el tiempo y han sido constatadas en un alto porcentaje de yacimientos de esa área (Mariné, 2001: 268-269, 272; Erice, en prensa: 957). Serán, sin embargo, nuevos hallazgos datados los que corroboren o no esta hipótesis.

6. Conclusiones / en consecuencia

Las fíbulas son unos útiles funcionales que sirven de sujeción de distintas prendas o de dos partes de la misma. Además, muestran rango y nivel social y son objetos de adorno. Por ello, un gran número de ellas, se encuentran decoradas de alguna manera. Tanto su forma y adornos, como la tecnología con que fueron fabricadas han ido variando y/o evolucionando con el tiempo, de forma

que se han podido establecer tipologías y clasificaciones. Así, las fíbulas se han convertido en objetos que contribuyen a fechar los niveles arqueológicos en las excavaciones, incluso a precisarlos. Por otra parte, la gran variedad de tipos y sus variantes permiten la observación tanto de áreas de uso, producción y difusión, como a veces, la localización de talleres regionales y locales. Además de importaciones de otras áreas, incluso lejanas.

El conjunto de fíbulas de Cáceres el Viejo está fabricado mayoritariamente de una aleación del cobre, probablemente de bronce, y, un número reducido de ellas de hierro (fíbula n.º 62). Los ejes de los resortes conservados son de hierro (fíbula n.º 12, 15, 46 y 63) y de plomo (fíbulas n.º 30 y 56), aunque estos últimos sean seguramente reparaciones posteriores.

Las fíbulas de este campamento republicano muestran una evolución tecnológica, que no cronológica, que incluye tipos realizados en dos piezas con un resorte de doce espiras, seis a cada lado, por término medio (fíbulas n.º 1-3). Esta construcción permitía la sustitución del resorte / aguja fracturados por uno nuevo. Otra propuesta de mecanismo es la planteada en resortes de entre doce y dieciocho espiras en los que la aguja es independiente al resto del artificio, característica que favorece el cambio de la pequeña parte si esta se fragmenta (fíbulas n.º 4-19). De una sola pieza, las fíbulas con esquema de La Tène Medio de puente filiforme van probando y experimentando, desde resortes de numerosas espiras (fíbula n.º 21) a una reducción drástica de las mismas a cuatro vueltas con cuerda exterior (fíbula n.º 22-23). De ahí, se descubre que la cuerda interior mantiene unido el mecanismo, fórmula que alcanzará una gran aceptación (fíbulas n.º 24-27). Con este último tipo de resorte, el puente laminar se ensancha (fíbulas n.º 34-48; 53-60), ofreciendo un espacio para poder adornar (fíbula n.º 49-52). El 71% de las fíbulas tipo Nauheim conservan el resorte (o parte de él) demostrando la eficacia del mecanismo. Por otra parte, existe un sencillo y diferente mecanismo, que no se construye por la conjunción de puente / resorte, sino de un anillo abierto por el que se mueve libremente una aguja, de largura mayor al diámetro del aro. Una vez introducida la aguja en los tejidos gira sobre ella el anillo, fijando a ambas partes del mismo en su sitio (fíbulas n.º 77-91). El 33% de las fíbulas en Omega están completas, lo que, de nuevo, muestra su efectividad y éxito.

Las decoraciones aplicadas al grupo del campamento cacereño son sencillas incisiones, pequeñas molduras, aplicaciones de punzones, troquelados y enrollamiento de hilo metálico, propios del carácter del emplazamiento en el que se encontraron.

De las cincuenta fíbulas que estudió G. Ulbert pudo dibujar o volver a dibujar todas menos cinco, que no llegó a encontrar y que incluyó sus bocetos recogidos de los preinformes de las excavaciones antiguas. Estos se incluyen, de la misma manera, en este trabajo, se trata de las fíbulas n.º 10, 11, 24, 62 y 64. G. Ulbert (1984: 50) menciona que en los almacenes de RGZM en Mainz han podido perderse algunas «[...] este puede ser el caso de las seis de la intervención de 1910, mencionadas por A. Schulten que se llevó a Alemania [...]» y que no se han encontrado.

G. Ulbert, (1984: 50) pudo ubicar sobre un plano del campamento, «con gran probabilidad o, al menos, en el área de hallazgo» hasta 23 fíbulas, que se reproduce en estas páginas por la importancia que tiene en cualquier estudio la dispersión de los hallazgos en el espacio estudiado (figura 7). A este plano le han sido añadidos cuatro puntos más, que también disponían de procedencia (las fíbulas n.º 11, 57, 87 y 89). Aunque no se trata de la totalidad del conjunto, sino del 35% del mismo, se pueden extraer algunas conclusiones; la primera ya la había mencionado G. Ulbert (1984: 61) en su trabajo, está referida a que las fíbulas de tradición hispana se encontraban diseminadas por gran parte de las zonas excavadas (hasta en cinco de los once complejos constructivos reconocidos por A. Schulten), ubicadas en la parte septentrional del campamento. La segunda

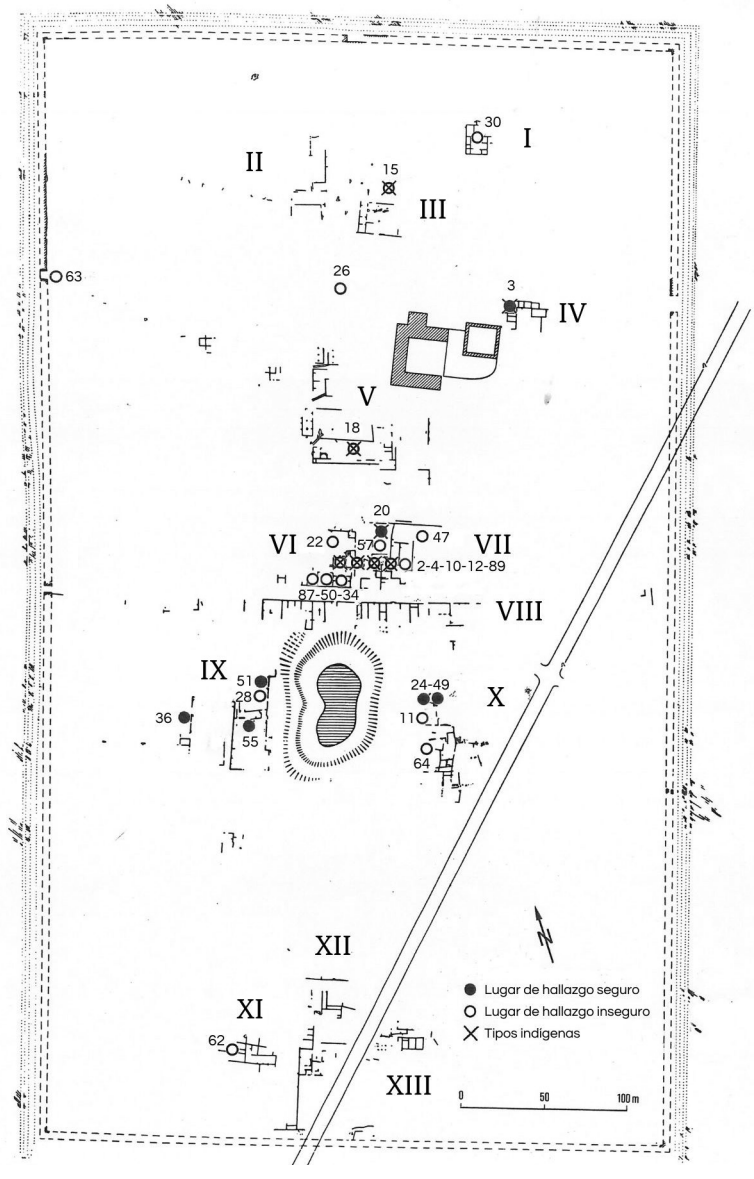


Figura 7. Plano original de G. Ulbert (1984: 62, Abb. 16) con modificaciones y puesto al día de R. Erice.

está relacionada con las fíbulas tipo Nauheim recuperadas en la mayoría de las áreas intervenidas de la extensión castramental.

Las fíbulas de Pie Vuelto constituyen un 24,6%[27] del conjunto y se hallaron, como se ha visto, en gran parte del campamento, salvo en el área de edificios de más al sur.[28] El periodo de guerras civiles, dice F. Cadiou (2008: 39), planteadas por la resistencia de Sertorio a Roma, modificó profundamente la fisonomía de los conflictos en Hispania. El volumen de fuerzas militares involucradas no

[27] Los porcentajes se realizan sobre las 77 fíbulas reconocibles que componen el grupo de Cáceres el Viejo. No se han contabilizado ni las agujas, ni los resortes, que sí aparecen recogidos en las láminas y en el catálogo.
[28] Aunque alguna de las fíbulas procedentes de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en 2001 podrían proceder de esta área.

tenía precedentes, obligando, probablemente, a los generales a buscar el avituallamiento necesario para las tropas. El de la vestimenta era uno de ellos, participando las fíbulas, seguramente, como elementos de sujeción de los mantos. Esta podía ser una de las razones de su aparición en un campamento republicano. En otro orden de cosas, siendo conscientes de que dentro de un campamento romano había legionarios y estos eran ciudadanos romanos, surgen grandes cuestiones si se plantea la posibilidad de que hubiera tropas auxiliares en el interior del mismo ya que, de ser así, estarían circunscritas presumiblemente a un espacio concreto (y el resto o la mayor parte quedaría para uso de los legionarios) y, sin embargo, las fíbulas de tradición hispana (junto a la de Caballito) ofrecen una amplia dispersión en el mismo. Son además tipos conocidos, en una proporción similar, en otros yacimientos republicanos como Fosos de Bayona, Villas Viejas, Santorcaz y Muela de Taracena en la Carpetania; Caminreal (Teruel) o Cabeça de Vaiamonte (Monforte), entre otros.

Solamente se recuperó una fíbula de Caballito. En el contexto arqueológico en el que nos encontramos merece la pena destacar la identificación de estas fíbulas como distintivo de pertenencia a la clase de los *equites*, la caballería de la aristocracia guerrera celtíbera (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 100). La variante a la que pertenece la fíbula de Cáceres se difunde fundamentalmente por la Celtiberia Oriental (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 21).

Las fíbulas con Esquema de La Tène Medio constituyen un 9 % del grupo cacereño y se localizan en tres de las áreas de edificios que se sitúan en la parte central del campamento (áreas V, VI y X). No aparece, sin embargo, en este campamento la variante hispana con ornamentación de esferas en el apéndice caudal común en otros yacimientos del periodo sertoriano (Fosos de Bayona, Santorcaz, Muela de Taracena).[29]

Las fíbulas tipo Nauheim y variantes alcanza el 45,4 % del total. Es el grupo mayoritario del yacimiento y el conjunto más numeroso de la Hispania republicana. Han sido halladas tanto en el norte, como en el sur y, sobre todo en el centro del campamento.

Las fíbulas tipo Nauheim en general forman un grupo amplio con formas heterogéneas y diferentes, como se puede observar en numerosos catálogos tipológicos (E. Ettlinger, M. Feugère, S. da Ponte, R. Erice, M. Mariné, etc.).

Si M. Feugère (1985: 226)[30] fecha la expansión general de su forma más antigua, su tipo 5a, en los años 70-60 a. C. y vemos la variedad de variantes con diferentes decoraciones que proporciona Cáceres el Viejo en el segundo decenio, se puede plantear la propuesta de que la fórmula llegara antes a Hispania, quizá en la segunda mitad del siglo II a. C. Se necesita un tiempo para recibir un modelo (o modelos, como ocurre en la cerámica) y comenzar a reproducirlo fielmente al comienzo y, poco a poco, modelar variantes que acepten los usuarios (los soldados; civiles itálicos, romanos), y si las aceptan (por la difusión que se observa de las variantes) es porque llevan tiempo usándolas. J. Noguera Guillén *et al.* (2018: 897-900) mencionan una segunda fase de intervenciones militares por parte de Roma en la península ibérica entre los años 150 y 75 a. C. Creo que hay que investigar en yacimientos involucrados en esa fase para ver cuándo llegan las primeras Nauheim, de dónde vienen y cómo son.

Por otra parte, no contamos con ningún estudio de conjunto de fíbulas republicanas en Italia (salvo la zona alpina y el norte de Italia: Demetz, 1999), que nos permita discernir entre las que han venido exactamente de sus talleres y las que son el resultado de un trabajo provincial o, incluso, las que pudieran proceder de talleres galos. Solo nos podemos apoyar en pequeñas

[29] Además de Aguilar de Anguita, *Arcobriga* y Numancia (Lorrio *et al.,* 2013: 328).
[30] Los primeros ejemplares galos se fechan al comienzo del siglo I a. C. (Feugère, 1985: 225).

características y particularidades reconocidas de entre los hallazgos hispanos (y los de la Galia; zona alpina) con los que contamos.

El tipo Nova vas es un *unicum* que ha venido exportada del norte de la península itálica, probablemente del área de Aquileia, donde es una forma expandida y bien conocida. Se trata de una forma más entre las múltiples originadas en La Tène Final, que mejoran su mecanismo al utilizar las cuatro espiras y cuerda interior, es otra solución diferente de ese mecanismo.

Finalmente, las fíbulas en Omega constituyen el 18,1% del grupo. Las cuatro de las que conocemos su ubicación en el campamento proceden del centro, de los edificios VI y VII.

Es comprensible que, al ser un establecimiento que ha tomado parte en las guerras sertorianas, incluya fíbulas de este tipo en el estimable conjunto recuperado. Este conflicto bélico incorporará este elemento de sujeción al ejército y lo difundirá, primero por Hispania y luego por todos los territorios que irán paulatinamente conquistando.

Nuevas investigaciones en el área norte de la Meseta podrían arrojar luz sobre el origen de esta forma, que reproduce la letra griega omega.

Ponderales y contrapesos

Diego Barrios Rodríguez[1] y Cruces Blázquez Cerrato

Como representación física de los sistemas de peso, los objetos ponderales[2] son signos identitarios de una comunidad que los crea y los utiliza, puesto que responden al establecimiento de unos valores propios dependiendo de los condicionantes políticos, comerciales, geográficos y ambientales (Kula, 1972: 485-486). Las intervenciones arqueológicas realizadas en Cáceres el Viejo han sacado a la luz un total de 16 ponderales a los que se añaden 3 contrapesos y 4 fragmentos de diferentes partes de balanzas. A este conjunto hemos sumado 5 lingotes metálicos, ya que no dejan de ser una muestra de los patrones de peso utilizados durante la etapa de su fabricación y uso. Todo este lote tiene una representatividad relativamente escasa, inferior al 10%, dentro del conjunto de materiales recuperados en este yacimiento; sin embargo, dada la rareza de publicaciones sobre este tipo de piezas[3] y las características particulares de las aquí encontradas, se ha considerado conveniente dedicarles un apartado específico.

A diferencia de lo que sucede para otros hallazgos peninsulares, gracias a la documentación disponible sobre las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en el campamento, se ha podido identificar el lugar de hallazgo de la mayoría de las piezas. Algunos ponderales proceden de sondeos realizados en los barracones, pero la mayoría se hallaron en la zona central del recinto, concretamente en los Edificios VIII, IX y X (figura 1), a los que se atribuye una actividad artesanal y comercial. Esta localización hace que sea aún más pertinente la realización de este estudio, puesto que trataremos de identificar cuál fue su área de uso y su posible finalidad. Queremos recordar, sin embargo, que todos estos objetos, salvo un ejemplar recuperado en la temprana excavación de Schulten en 1910 (Schulten, 1928: 7), aparecieron en las campañas desarrolladas en 1927, 1928 y 1930, también dirigidas por Schulten, mientras que no se halló ninguno durante la reanudación de los trabajos por Abásolo *et al.* (2001: 115-143). Aunque la información aportada por Schulten y, posteriormente, Ulbert (1984) es relativamente detallada, no dejan de ser actuaciones

[1] Investigador predoctoral cofinanciado por la Junta de Castilla y León y el Fondo Social Europeo (Ref. Orden EDU/875/2021), actualmente finalizando la tesis doctoral sobre "Sistemas de peso en la P. Ibérica durante la Antigüedad: fuentes, instrumentos ponderales y contextos arqueológicos", bajo la dirección de la Dra. C. Blázquez Cerrato.

[2] Este trabajo ha sido realizado en vinculación con el Proyecto de Investigación (HAR2017-85929-P): *Paisaje y territorio militarizado en la Hispania romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a. C.-IV d. C.),* cuyos IIPP son los Dres. A. Morillo Cerdán y C. Blázquez Cerrato. Queremos agradecer al Dr. C.S.P. Pereira la posibilidad de colaborar en este volumen y las facilidades prestadas durante la realización de este estudio.

[3] Para más información sobre el tema remitimos a una reciente revisión de los hallazgos lusitanos realizada por Barrios (2020), así como a los datos presentados en la página del Proyecto *Vetera Pondera in Hispania* (https://veterapondera.usal.es/) y en Barrios y Blázquez (2023a: 153-166).

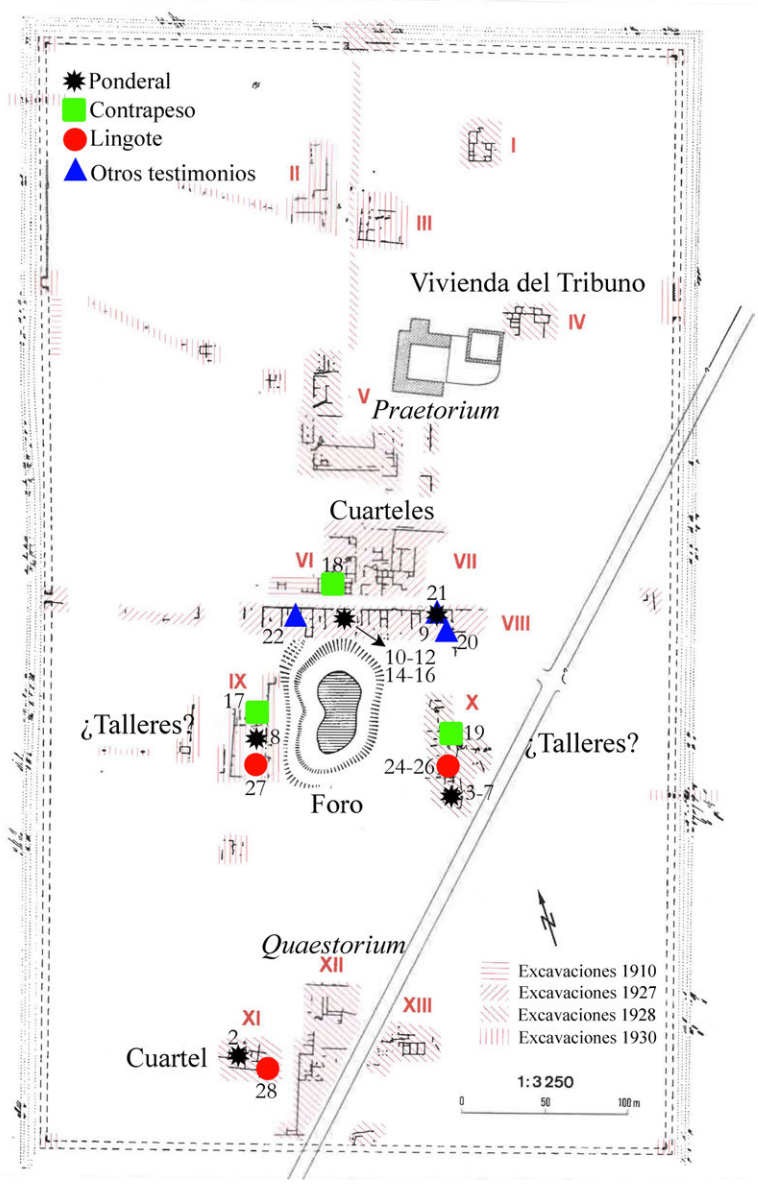


Figura 1. Plano del recinto campamental cacereño con indicación de sectores excavados y localización de hallazgo de las piezas aquí examinadas (según Ulbert, 1984: 26 modificado).

en las que no se documentaron la estratigrafía ni los materiales asociados, ya que la recopilación de datos no fue sistemática.

A diferencia de lo que sucedió con otros materiales procedentes de Cáceres el Viejo, estas piezas recuperadas durante las campañas llevadas a cabo por Schulten fueron depositadas mayoritariamente en el Museo de Cáceres. Solo unas pocas, posiblemente debido a su aspecto poco atractivo, se llevaron al Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz: según Ulbert (1984: n.os 111, 629 y 638); son un ponderal (RGZM 19566), un contrapeso (RGZM s/n.º inv.), un lingote (RGZM 19631) y el asa de un ponderal (RGZM 19609).

N.º	Objeto	Material	Forma	Dimensiones (mm) alt. × long. × anch.	Peso (g)	Valor/ Marca	Procedencia
1	ponderal	Ae	bitroncocónica perforada	128×128×21 diám.	36,6	4 *shekels*	sin precisar
2	ponderal	Ae	bitroncocónica perforada	18 diám.	18,3	2 *shekels*	Edificio XI
3	ponderal	Pb	cúbica	44 × – × 88	3,227	10 *librae*	Edificio X
4	ponderal	Pb	discoidal	-	1,605	5 *librae* marca V	Edificio X
5	ponderal	Pb	discoidal	-	1,563	5 *librae* marca V	Edificio X
6	ponderal	Pb	cúbica	-	634	2 *librae* marca II	Edificio X
7	ponderal	Pb	cúbica	-	204	1 *librae* marca I	Edificio X
8	ponderal	Pb	cúbica	18×27×34	144,6	½ *libra*	Edificio IX
9	ponderal	serpentina	ortoédrica redondeada	170×265	16,042	50 *librae*	Edificio VIII, Taberna P
10	ponderal	serpentina	ortoédrica redondeada	137×240×228	9,500	28 *librae*	Edificio VIII
11	ponderal	serpentina	ortoédrica redondeada	-	7,000	22 *librae*	Edificio VIII
12	ponderal	serpentina	esférica truncada	-	3,245	10 *librae* marca X	Edificio VIII
13	ponderal	serpentina	ortoédrica redondeada	135×120×213	6,100	19 *librae*	sin precisar
14	ponderal	serpentina	discoidal	95×107	-	-	sin precisar
15	ponderal	cerámica	esférica truncada	-	8,495	26 *librae*	Edificio VIII
16	ponderal	cerámica	esférica truncada	-	7,320	22 *librae*	Edificio VIII
17	contrapeso	Pb	rectangular	97×37	2,381	7 *librae*	Edificio IX
18	contrapeso	Pb	discoidal	15×5	631	2 *librae*	Edificio VI
19	contrapeso	caliza	cilíndrico	-	310	1 *libra*	Edificio X
20	asa de ponderal	Ae	_	32×152×9	_	_	Edificio VIII Taberna M
21	asa de balanza	Ae	_	_	_	_	Edificio VIII Taberna P
22	argolla de balanza	Ae	_	40 × - × 3×42 diám.	_	_	Edificio VIII
23	plato de balanza	Fe	-	41 diám. × 1 grosor	-	-	-
24	lingote	Fe	rectangular	53×28×78	5,600	17 *librae*	Edificio X
25	lingote	Fe	rectangular	24×68×51	4,600	14 *librae*	Edificio X
26	lingote	Fe	rectangular	24×76×51	4,600	14 *librae*	Edificio X
27	lingote	Fe	rectangular	47 × – × 22×20 esp.	-	-	Edificio IX
28	lingote	Fe	almendrado	72×25	-	-	Edificio XI

Tabla 1. Objetos relacionados con actividades ponderales hallados en Cáceres el Viejo y registro de sus principales características.

En suma, analizamos aquí los objetos ponderales documentados en Cáceres el Viejo examinando los datos relativos a su peso, material, forma, dimensiones, marcas y lugar de hallazgo (tabla 1), para tratar de identificar los aspectos relativos a su uso. Al tratarse de un campamento romano, resulta lógico que gran parte de las piezas esté directamente vinculada con el sistema de la libra.[4] Por ello, hemos tratado de observar, paralelamente a sus características físicas, a qué unidades o fracciones corresponden, teniendo en cuenta que la dispersión respecto a los valores teóricos debe responder al mantenimiento de una tolerancia que resultaba aceptable para los usuarios. Pero también debe considerarse que su utilización y el paso del tiempo han restado gramos a su peso original, y que las medidas se han tomado en diferentes circunstancias.[5] Pasamos ahora a ofrecer la revisión de las piezas que hemos agrupado en función del material en el que fueron elaboradas.

1. Ponderales metálicos

La mayoría de los ponderales peninsulares son metálicos, fundamentalmente de bronce o de plomo. Esta dualidad en el uso de ambos materiales es evidente tanto entre los prerromanos hallados en el área occidental (Vilaça, 2011) y en la costa mediterránea (Grau y Moratalla, 2003-2004) como entre los de época romana (Chaves y Pliego, 2007). Las piezas del campamento de Cáceres el Viejo no son una excepción: nueve ponderales son metálicos, es decir, más de la mitad de los recuperados, y, de ellos, seis son de plomo y solo tres de bronce.

1. 1. Pesas de bronce

En este grupo destacan dos piezas (tabla 1 y figura 2, n.os 1 y 2) identificadas por Ulbert (1984: 223) como «posibles cuentas perforadas» y que, por sus características metrológicas, parecen ser ajenas al patrón romano. Tienen forma bitroncocónica, la tipología habitual en época prerromana en la región occidental hispana desde el siglo XI a. C., y presentan una perforación central.[6] Hallazgos similares son los de Cabezo de Araya, en Arroyo de la Luz, Cáceres; (Vilaça, 2011: 143-145); los de Los Concejiles, en Lobón, Badajoz (Vilaça, 2011: 145); o los de Cancho Roano, en Zalamea de la Serena, Badajoz (García-Bellido, 2003), datados entre los siglos XI-X y V a. C. Ese mismo formato continúa en uso durante los dos últimos siglos de nuestra Era, como documentan los encontrados en Cabeça de Vaiamonte, Monforte (Pereira, 2018: 178-193).

Una cuestión que hay que considerar es que este material, el bronce, suele utilizarse para los juegos de pesas que responden al patrón reconocido como oficial y utilizado en los intercambios. Su aparición es frecuente en lugares de control, en centros de poder y en lugares de culto (Barrios y Blázquez, 2023a). Precisamente por eso, lo que resulta más llamativo es que en este caso sus pesos parecen ajustarse al patrón del *shekel* fenicio de 9,4 g. Así, por ejemplo, uno de los

[4] No entraremos aquí en el polémico tema del peso de la libra romana que unos autores identifican con 322 g, otros con 324 y algunos con 327; remitimos a la reciente revisión realizada por Butcher y Ponting (2015: 92-93).

[5] Nos referimos a que, en unos casos, las mediciones se realizaron antes de la limpieza y en otros después, así como al hecho de que todas las piezas no han sido pesadas ni medidas siempre con las mismas herramientas. Como observan Grau y Moratalla (2003-2004: 27-28), todos estos factores deben tenerse en cuenta ya que inciden en las cifras manejadas, por lo que hay que aceptar ciertos márgenes de diferencia.

[6] Corresponden a los numerados por Ulbert como 152 y 153 (CV 3792 y 3791). En adelante recurriremos a las abreviaturas CV y RGZM para referir los materiales depositados en el Museo de Cáceres y en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz, respectivamente.



Figura 2. Ponderales bitroncocónicos de bronce procedentes del Edificio XI (cortesía de C. Pereira, modificada). En esta y en las siguientes figuras, la numeración se corresponde con la atribuida a cada pieza en la tabla 1.

ponderales cacereños de bronce pesa 36,6 g, equivaliendo a 4 *shekels,* y el peso del otro, 18,3 g, equivale a 2 *shekels*. Piezas de este mismo formato y material correspondientes al mismo sistema metrológico ya se usaron en la zona extremeña desde el siglo VIII a. C., como revelan los hallados en Cancho Roano antes mencionados.[7]

Los ejemplares de Cáceres el Viejo parecen corresponder a la unidad y a la mitad de las series Cancho Roano 1-3 (García-Bellido, 2003: 142). Pero también pueden vincularse con otros ponderales similares en forma y peso procedentes de contextos romanos, como es el caso de los encontrados en Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 190). El interés de ese hallazgo reside en que testimonia la perduración de su uso y su convivencia simultánea con el recién llegado sistema libral romano.

Por tanto, se trata de dos ejemplares cuya morfología y pesos responden a los usados en ámbito indígena y no por militares romanos. Por ello, destaca que el hallazgo de uno de ellos (tabla 1 y figura 2, n.º 2) se produjo en el Edificio XI, de donde también procede un lingote de hierro, que luego comentaremos (tabla 1 y figura 7, n.º 26). En esta construcción, que ha sido identificada como un posible barracón, con dependencias orientadas de este a oeste, los materiales documentados[8] parecen ser objetos pertenecientes a los propios soldados, es decir, objetos de uso personal procedentes de su lugar de habitación. Respecto al otro ponderal desconocemos cuál es el sitio concreto de su hallazgo.

1. 2. Pesas de plomo

Este material, cuyo coste siempre ha sido notablemente inferior al del bronce, ofrece la posibilidad de una fácil modificación para adaptar los ponderales, bien a un nuevo valor o bien a otros sistemas metrológicos. Por ello, y por su tosco aspecto, las pesas fabricadas en plomo se relacionan con un uso práctico; es decir, se usaron para realizar comprobaciones de forma cotidiana durante el intercambio de productos o durante la fabricación de otros objetos.

El conjunto más significativo de pesas de plomo está compuesto por 5 piezas, de factura relativamente basta, que proceden del Edificio X, es decir, del frente oriental del *forum* campamental

[7] Para más información y precisión sobre los pesos y valores *cf.* las publicaciones de García-Bellido (2003) sobre los ponderales de Cancho Roano, y de Vilaça (2011) sobre los ponderales del área occidental peninsular.
[8] Son un cuchillo y un tenedor de hierro, varias lucernas cerámicas, fragmentos de lanzas, fíbulas (*cf.* apartado de Pereira y Erice; Morillo y Pereira; Ibañez; Erice en esta misma obra), un martillo, rejas de arado, pesas de telar, etc. (Ulbert, 1984: 43).



Figura 3. Ponderales y contrapesos de plomo y de caliza hallados en Cáceres el Viejo (cortesía de C. Pereira, salvo n.º 19, según Ulbert, 1984: Tafel 55).

(figura 1). Las diferentes estancias dispuestas en hilera que conforman esta construcción fueron excavadas en 1928 identificándose entonces como una posible área de talleres artesanales. Como observa Ulbert (1984: 206 y 230), la aparición de gran cantidad de herramientas relacionadas con las labores metalúrgicas[9] y de varios lingotes de hierro en las dependencias intermedias, hace pensar en la instalación en este punto, situado cerca de un depósito de agua, de artesanos especializados en este tipo de trabajos.

Los ponderales documentados en esta zona (tabla 1 y figura 3 n.os 3-7) tienen un formato discoidal o cúbico.[10] Este dato es interesante porque ambos tipos están testimoniados por otros ejemplares procedentes de ciertos establecimientos romano-republicanos de la zona occidental peninsular también de áreas con funcionalidad práctica, como sucede, por ejemplo, en Chões de Alpompé, Santarém (Fabião *et al.*, 2015: 137).

Respecto a su peso, corresponden a varios valores, todos ellos múltiplos de la libra. El ponderal más pesado, con 3.227 g, es el de formato cúbico (tabla 1 y figura 3, n.º 3) y equivale a 10 *librae*. Los otros dos ejemplares cúbicos (tabla 1 y figura 3, n.os 6-7) están actualmente fragmentados, pero Ulbert (1984: 101) indica que pesaban 634 y 204 g, es decir, corresponderían a 2 y a 1 *librae* respectivamente. Las dos piezas discoidales (tabla 1, n.os 4-5), con 1.605 y 1.563 g, parecen responder al valor de 5 *librae*. Estos ponderales, junto con los lingotes de hierro que comentaremos *infra*,

[9] Ulbert (1984: 41-43) enumera cinceles, limas, martillos y tenazas.
[10] Los discoidales corresponden a los numerados por Ulbert como 630 (2679) y 631; los cúbicos son numerados por Ulbert como 632 (3404), 633 (s/n.º 521) y 634.

permiten acercarnos al trabajo metalúrgico realizado por los artesanos especializados e instalados en las *fabricae* y *tabernae* de este sector del campamento, donde probablemente trabajarían civiles y/o militares.

En el lado occidental del *forum*, identificado como Edificio IX (figura 1), se ubica otra área de *tabernae* de funcionalidad indeterminada. Creemos posible que también allí existiera una zona de transformación metalúrgica, debido al hallazgo de herramientas y de otros objetos relacionados con estas labores.[11] En este lugar se ha documentado la recuperación de un nuevo ponderal de plomo, este de forma cúbica[12] (tabla 1, n.º 8). Su uso debió de ser eminentemente práctico, aunque, en este caso, su peso es notablemente inferior; son 144,6 g que parecen corresponder a una fracción, concretamente a la mitad de una *libra*.

Pero lo que más caracteriza a este conjunto de ponderales es que casi todos presentan una marca numeral de su correspondiente valor. De hecho, da la sensación de que la propia morfología de las piezas podría estar relacionada con el valor de cada ponderal; es decir, que la unidad, el múltiplo o la fracción presentan un formato diferenciador. Así, las dos formas discoidales (tabla 1 y figura 3 n.os 4-5), ambas marcadas con V, tienen un peso de 5 *librae*, mientras que las dos pesas cúbicas más pequeñas (tabla 1 y figura 3, n.os 6-7), con las marcas II y I, respectivamente, pesan 2 y 1 *libra* respectivamente. La única pieza que carece de marca referente a su valor es la mayor de las cúbicas, de 10 *librae* (tabla 1 y figura 3, n.º 3). Sin embargo, no podemos descartar totalmente que la forma, además de relacionada con el peso, lo esté también con una diferente funcionalidad. En cualquier caso, como hemos comentado, esta debió ser eminentemente práctica y debió estar vinculada con los trabajos metalúrgicos realizados en estas áreas del campamento cacereño. Otro aspecto que es conveniente destacar es su cronología republicana, ya que la mayoría de las piezas con marcas de valor se fechan en época imperial, bien grabando un numeral en las altoimperiales o un símbolo en las bajoimperiales (Corti, 2001: 191-196).

2. Ponderales de piedra

En Cáceres el Viejo, al igual que en el resto de la Península Ibérica, también se usó el material pétreo para la fabricación de ponderales, aunque su utilización fue menos frecuente que la de los metales. Es cierto que se conocen algunos ejemplares protohistóricos fabricados en piedra como, por ejemplo, la pesa de pizarra procedente de Cancho Roano (García-Bellido, 2003: 132), pero, sobre todo, se han documentado durante la época romana. Entre ellos hay algunos hispanos, como el de Cabeza del Castro[13], en Palacios del Sil, León, o los de alabastro procedentes del Castillo de Miranda, en Juslibol, Zaragoza (Fatás, 1972: 258); pero, también, existen ejemplares hallados en otras regiones romanas, como Módena (Corti, Parente y Tarpini, 2001). En el caso del campamento cacereño este conjunto está conformado por cuatro ponderales elaborados en serpentina de grandes dimensiones, peso elevado y una particular apariencia.

[11] Hay armas de hierro y también unas pinzas de forja, un martillo, un cincel y varias piedras de afilar; sin embargo, además han aparecido otros objetos como pesas de telar, estatuillas y campanas de bronce que pueden indicar otro tipo de utilización de este espacio (Ulbert, 1984: 41).
[12] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 637 (2678).
[13] La pieza procede de recientes excavaciones realizadas en este castro por R. Rubio Díez, quien la incluye en su tesis doctoral (Rubio, 2023: 658). Agradecemos al autor la autorización para hacer uso de esta información aún inédita.



Figura 4. Conjunto de ponderales de serpentina hallados en Cáceres el Viejo (cortesía de C. Pereira, salvo n.º 11, según Ulbert, 1984: Tafel 55 modificada).

El primero de ellos (tabla 1 y figura 4, n.º 9) presenta una forma prismática rectangular u ortoédrica con las esquinas redondeadas;[14] su peso rebasa ligeramente los 16 kg correspondiendo al valor de 50 *librae*. El segundo (tabla 1 y figura 4, n.º 10) tiene una apariencia similar[15] a la del ejemplar anterior, pero su peso es más reducido, 9,5 kg que equivalen a 28 *librae*. El tercero (tabla 1 y figura 4, n.º 11), que sigue manteniendo un formato semejante,[16] aunque en este caso sin las esquinas biseladas, alcanza los 7 kg, equivaliendo a 22 *librae*. El último (tabla 1 y figura 4, n.º 12), con forma de esfera truncada en su parte inferior y en la superior,[17] corresponde a un valor de 10 *librae*. Este cuarto ponderal presenta un peso muy bien ajustado y, además, tiene grabada mediante puntilleado la marca X sobre una de las caras truncadas.

Un detalle destacable de la manufactura de estas piezas es que el primer ponderal tiene en su parte superior un asa de bronce móvil y muy elaborada, suspendida de dos brazos ligeramente curvos y de factura peculiar, que se une a la pesa mediante placas con orejetas perforadas. Creemos que este elemento no respondería a facilitar su suspensión en una balanza de brazos asimétricos o romana, donde se podría utilizarse como contrapeso. La funcionalidad de este

[14] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 115 (3399).
[15] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 640 (2675).
[16] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 639.
[17] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 638 (RGZM 19566).

tipo de asa parece estar más relacionada con la idea de facilitar la movilidad de estos pesados objetos.

Este sistema de incluir un asa en las piezas para poder transportarlas debió de ser común para los ponderales de gran tamaño, puesto que también en el mismo Edificio VIII de Cáceres el Viejo se ha documentado otra más de formato similar. También existen paralelos para este tipo de mangos como, por ejemplo, el que tiene el ejemplar procedente de Huete y depositado en el Museo de Segóbriga. Esta pesa, realizada en caliza blanca, tiene forma ovalada y la parte inferior aparentemente muy desgastada, y posee un peso de 13,4 kg (Cebrián y Hortelano, 2017: 214). También en Huete, Cuenca, en el Cerro de Baráñez, fue hallado otro contrapeso que actualmente está depositado en la Real Academia de la Historia (Abascal y Gimeno, 2000: 113-114). El ponderal conquense, datado ya en el siglo I d. C., también está realizado en serpentina y tiene un peso equivalente a 50 *librae*. Por todo ello, este ejemplar es bastante similar al cacereño contando con un asa que concentra la ornamentación, aunque difiere en que su forma es hemisférica truncada.

Por otro lado, es importante considerar la procedencia de las pesas cacereñas, ya que aparecieron en el Edificio VIII, es decir, en el Sector Norte del *forum* excavado en 1927. Este complejo esta compartimentado en estancias 18 m de longitud x 4 / 5 m de anchura, identificadas como posibles *tabernae*, pero también existe un templo donde, aunque no se han documentado ponderales, se hallaron piezas importantes de carácter ceremonial, como el conocido *thymiatherion* y el *simpulum* (Ulbert, 1984: 38-39). En cuanto al lugar concreto de hallazgo dentro de esta construcción, solo sabemos que el primer peso apareció en la Taberna P y un asa en la Estancia M, mientras que para el resto se desconoce el lugar exacto donde fueron encontradas (Ulbert, 1984: 39). Tanto su localización en una zona destacada del *forum* como las características de estas piezas, que tienen un considerable volumen y peso, hacen suponer su depósito y uso de forma estable en un lugar donde estaría disponible una serie completa que permitiera realizar las comprobaciones necesarias. Podría tratarse de un conjunto de *pondera* de uso público / oficial, lo que justificaría su elevado peso, su precisión y su buen acabado.

El juego de ponderales cacereño destaca por haber sido elaborado en serpentina, mineral de gran dureza usado en época romana para tallar piezas excepcionales y cuya extracción no fue habitual en la península ibérica;[18] no se conocen pesas de serpentina hispanas anteriores a la llegada de Roma. Esto permite afirmar que los ponderales realizados en este material no parecen ser de fabricación local, sino que debieron ser enviados desde la propia autoridad central. En ocasiones portan marcas de valor como garantía y/o nombres de los magistrados que avalan su adecuación al patrón oficial (Corti, 2021). En este sentido, la cuarta pieza del conjunto de Cáceres el Viejo, que es la única con una forma diferente, de esfera truncada, presenta una X inscrita en una de sus caras que se corresponde con su valor de 10 *librae*. Otro ponderal de serpentina con marca inscrita fue hallado en la villa del Faro de Torrox, en Málaga; esta pesa tiene incisa la marca *XXX / PONDERA*, aunque, en este caso, se relaciona con la producción local de conservas pesqueras (Rodríguez Oliva, 1978: 46).

Las pesas cacereñas pueden compararse con otras procedentes de la península itálica, como son los ejemplares de Pompeya o Herculano,[19] también de 50 y de 10 *librae* respectivamente

[18] Se conocen pequeños vasos rituales, entalles y brazaletes tallados en serpentina; este material también se usó con valor ornamental para los *opera sectilia*. En Hispania las canteras de serpentina se localizan en territorio almeriense. Su extracción y talla siempre han resultado muy costosas dado su elevado grado de fracturación.

[19] Nos referimos a los dos ponderales, hoy en la Edward C. Streeter Collection at the Yale Medical Library. El menor de ellos, con la marca X, fue usado por Cagnazzi, hace ya dos siglos, para defender que el peso de la libra romana correspondería, a mediados del siglo I d. C., a 325,8 g.



Figura 5. Ponderales de serpentina hallados en el Museo de Cáceres (imágenes cortesía de C. Pereira modificadas).

(Cagnazzi, 1825: 115-117; Kisch, 1956: 97-100). También en territorio galo se conocen otros dos ponderales con la misma sección esferoidal truncada, uno hallado en la *civitas* de *Forum Iulii*, actual Fréjus, con un valor fraccionario de 4 *unciae* (Lemoine, 2009: 120) y otro de forma similar y con un peso de 18 *librae* hallado en Îlot Camelin (Lemoine *et al.,* 2017-2018: 167).

Todos estos ponderales evidencian que la forma esférica truncada parece ser la más habitual entre los ejemplares realizados en serpentina. En el relieve grabado en una estela funeraria de Soulousse, conservada en el Museo de Metz (Espérandieu, 1918-1925: VI, n.º 4846) hay una escena que representa a una pareja de mercaderes portando una pequeña balanza con dos platillos y un ponderal de características semejantes a las descritas (Lemoine *et al.,* 2017-2018: 156 Fig. 1). La principal diferencia entre todas estas piezas es que la mayoría de los ejemplares comentados son de cronología imperial, mientras que las de Cáceres el Viejo son republicanas; quizás por eso, salvo en un caso en que se adopta la forma esférica truncada, las cacereñas tienen un perfil más oblongo que, con el paso del tiempo, parece irse redondeando. Cabe destacar que esta morfología, la esférica truncada, es bastante común en época imperial, sobre todo desde la segunda mitad del siglo II d. C. y en la etapa bajo imperial. Además, siempre se utilizan para su fabricación materiales destacados, como el bronce o piedras de difícil adquisición, como el alabastro, debido a su difícil modificación, ya que se trata de piezas cuya funcionalidad es la comprobación de la exactitud de otras pesas (Corti, 2001: 192).

Además de los 4 ponderales procedentes del Edificio VIII, se han encontrado entre los fondos del Museo de Cáceres otros 2 ejemplares de serpentina fragmentados. El primero de ellos (tabla 1 y figura 5, n.º 13; CV 2676) presenta una factura similar a los cacereños de mayor tamaño, antes comentados, con forma ortoédrica y aristas biseladas y pesa 6,1 kg que equivalen a 19 *librae*. En este caso su peso resulta cercano a los 7 kg del ponderal que incluimos en la tabla 1 con el n.º 11 y al que atribuimos un valor de 22 *librae*. Sin embargo, esta otra pieza, que no ha sido localizada en el Museo de Cáceres ni en el de Mainz, aparece ilustrada por Ulbert (1984: Tafel 55) y presenta un formato diferente por lo que descartamos que se puede identificar como la misma.

El otro ejemplar (tabla 1 y figura 5, n.º 14; CV s/n.º 508) tiene forma discoidal, aunque, dado su estrado fragmentario, podría tratarse de una esfera truncada; también cuenta con un orificio donde podría introducirse un elemento de suspensión. Al igual que sucede con el anterior, en los sucesivos estudios de los materiales procedentes de Cáceres el Viejo no se comenta nada sobre su lugar concreto de hallazgo.

3. Ponderales de cerámica

La fabricación de ponderales en cerámica no es habitual, ya que su fracturación, bien por agentes ambientales o por antrópicos, resulta fácil. Este material fue usado frecuentemente para elaborar fichas de juego y pesas de telar por lo que podría pensarse que estamos ante algunos de esos objetos; sin embargo, el peso de las fichas suele ser inferior los 50 g y las pesas de telar, aunque hay algunas más grandes, habitualmente rondan los 200 / 300 g.[20]

En Cáceres el Viejo, Ulbert (1984: 101) registra el hallazgo de dos piezas cerámicas con forma esférica truncada y un peso de 26 y 22 *librae* cada uno.[21] Las hemos considerado ponderales, y no pesas de telar, debido a que Ulbert (1984: 101) ya las identifica así, tanto por su elevado peso como por el contexto del hallazgo[22]. No nos ha sido posible localizarlas entre los materiales depositados en el Museo de Cáceres ni en el de Mainz. Sin embargo, a partir de las ilustraciones publicadas hemos observado que su formato es relativamente similar a una de las pesas de serpentina; también parece coincidir su lugar de hallazgo, pues también aparecieron en las excavaciones de 1927 en el sector norte del *forum*, aunque tampoco podemos concretar su procedencia exacta.

4. *Aequipondia* o contrapesos de balanza

A partir de la aplicación del principio de palanca, en época helenística surge la balanza de brazos asimétricos, es decir, la *statera* o romana. La idea básica de su funcionamiento es la misma que para la balanza de brazos iguales, es decir, la comparación de un objeto / material con un valor ponderal. Sin embargo, en este caso, el alargamiento de uno de los brazos logra el mismo efecto utilizando una fuerza menor; es decir, con el mismo valor ponderal se puede calcular el peso de objetos de pesos y dimensiones superiores (Cebrián y Hortelano, 2017: 202).

4.1. Contrapesos de plomo

Como hemos comentado *supra*, el uso de estas piezas es bastante común, sobre todo con funciones eminentemente prácticas debido a la facilidad de su modificación. En el conjunto cacereño hay 2 ejemplares: el primero (tabla 1 y figura 3, n.º 17), de forma cúbica,[23] tiene la parte superior coronada por dos anillas férreas que permitirían su sujeción en la balanza gracias a un gancho; el segundo (tabla 1 y figura 3, n.º 18), de forma discoidal,[24] cuenta con el arranque de una anilla. Hemos considerado estas piezas, que pesan 7 y 2 *librae* respectivamente, como contrapesos debido a la existencia de esas anillas de suspensión. En ambos casos, a diferencia de lo que ocurre con los pesados ponderales de serpentina comentados *supra*, no era necesario facilitar su movilidad,

[20] Tras nuestras comprobaciones personales en diferentes museos hemos observado que, aunque con formatos similares a algunos ponderales, raramente superan los 2 kg. Las publicaciones de Castro Curel (1985), Casal García y Rodríguez García (1996) o la de García Rubert y Gracia (1998) lo avalan. Tanto los ponderales como las pesas de telar, salvo en el caso de sus características formales, atraen poco la atención de los investigadores careciendo de estudios detallados.
[21] Son los numerados por Ulbert como 641 y 642.
[22] Añadimos aquí el hallazgo, aún inédito y en estudio, de otras pesas cerámicas en el yacimiento de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz). Su consideración como tales y no como pesas de telar se debe, no solo a su formato y su peso, sino también al lugar de procedencia, unas dependencias destinadas al trabajo metalúrgico, donde la presencia de objetos relacionados con la producción textil carece de sentido (Blázquez y Barrios, en prensa)
[23] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 635 (2678).
[24] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 629 (RGZM s/n.º 116).

sino proporcionar un punto para la suspensión en una *statera*. La utilización de contrapesos de plomo fue habitual en cualquier región del Imperio debido a su fácil adquisición y adaptabilidad; remitimos a los ejemplares hallados tanto en explotaciones mineras, como La Loba, en Fuenteobejuna, Córdoba, o en ambientes urbanos, como el de *Conimbriga*, en la actual Condeixa-a-Velha, Coimbra, Portugal (Domergue, 2002a: 350-354; Barrios y Blázquez, 2023b: 878).

En cuanto al contexto de hallazgo, el ejemplar mayor procede del Edificio IX, es decir, del lado oriental del *forum*, donde se han identificado unas *tabernae* de función indeterminada en las que también, como hemos comentado *supra*, se recuperó un ponderal de plomo.

El otro contrapeso fue hallado en las excavaciones de 1910 siendo, por tanto, el primer testimonio metrológico documentado en el campamento. Procede del Edificio VI que ha sido identificado como un conjunto barracones.[25] La presencia del *aequipondium* en este lugar puede responder a pertenencias de tipo personal para su utilización por parte de la tropa allí alojada.

4. 2. Contrapeso en caliza

Además de los pesos de serpentina, solo una pieza más de las recuperadas es de piedra, en este caso, caliza (tabla 1 y figura 3, n.º 19). Debido a su peso reducido en comparación con los otros ejemplares pétreos, 1 *libra*, y a la existencia de un elemento de suspensión, una anilla insertada en la pieza, consideramos que se trata de un pequeño contrapeso de forma cilíndrica[26]. Este objeto procede del Edificio X, es decir, el lado oriental de *forum*, donde se ha documentado la realización de actividades metalúrgicas y donde también procede un notable conjunto de ponderales de plomo que antes hemos comentado.

5. Otras piezas relacionadas con actividades metrológicas

En este apartado incluimos otros objetos relacionados con las actividades de pesaje, aunque no se trata de pesas ni contrapesos. Entre ellos están dos asas, cuya finalidad era facilitar el transporte de los ponderales más pesados como, por ejemplo, los realizados en serpentina facilitando su acoplamiento en una balanza habitualmente realizada en madera (Cebrián y Hortelano, 2017: 202). Están elaboradas en bronce y presentan una parte superior plana de la que salen dos brazos ligeramente curvos rematados en motivos circulares, que difieren en cada uno de los ejemplares. La primera asa[27] tiene una altura de 32 mm x 152 mm de longitud x 9 mm de anchura (tabla 1 y figura 6, n.º 20). La segunda (tabla 1 y figura 6, n.º 21)[28] fue hallada junto al gran ponderal de serpentina n.º 9. Ambas asas se unían a la pesa mediante su inserción en placas circulares de bronce con orejetas perforadas.

Además de las anillas presentes en el ponderal n.º 9, se ha documentado otra más (tabla 1 y figura 6, n.º 22) que, con 40 mm de longitud x 3 mm de grosor x 42 mm de diámetro, es bastante

[25] Con dependencias de 2/3 m de anchura x 7 m de profundidad, fueron identificados por Ulbert (1984: 37) como barracones a partir del hallazgo de dos fíbulas de tipo Nauheim y una en omega.
[26] Otro similar, aún inédito y en fase de estudio para su publicación, se ha documentado en la villa de Clavellinas (Torremejía, Badajoz), cuya información agradecemos a G. Kurtz. Ambos casos avalan el recurso al material disponible en el entorno inmediato para elaborar piezas que fueran usadas con un carácter estrictamente funcional.
[27] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 111 (RGZM 19609).
[28] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 115 (3399).



Figura 6. Asas y ganchos de balanza hallados en Cáceres el Viejo y su posible colocación en los ponderales de serpentina a partir del hallazgo conjunto del peso n.º 9 y del asa n.º 21 (imágenes cortesía de C. Pereira modificadas).

similar.[29] Todas estas piezas fueron encontradas en el lado septentrional del *forum*; las asas (tabla 1 y figura 6, n.os 20 y 21) que aparecieron en las *tabernae* M y P pudiendo formar parte de un juego ponderal de uso público, como hemos comentado *supra*.

También se ha documentado un plato de balanza[30] (tabla 1 y figura 7, n.º 23) de bronce con un diámetro de 41 x 1 mm de grosor, en el que se observan, al menos, 2 perforaciones destinadas seguramente a la sujeción mediante cadenas que sustentaran el plato. Como para otras piezas, desconocemos la campaña en la que fue encontrado y, por tanto, su contexto de hallazgo (Ulbert, 1984: 221). Idéntica función podría haber tenido otro elemento que se encuentra en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz,[31] aunque no se ha podido comprobar.

Finalmente, nos referimos a los lingotes metálicos, uno de los productos cuyo peso sería comprobado mediante balanzas y ponderales. En el campamento cacereño se han documentado 5 lingotes de hierro. Solo conocemos el peso de tres, dos de ellos pesan 4.600 g (tabla 1 y figura 7,

[29] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 110 (3359).
[30] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 113 (3888).
[31] Corresponde al ejemplar con la sigla RGZM 19595.

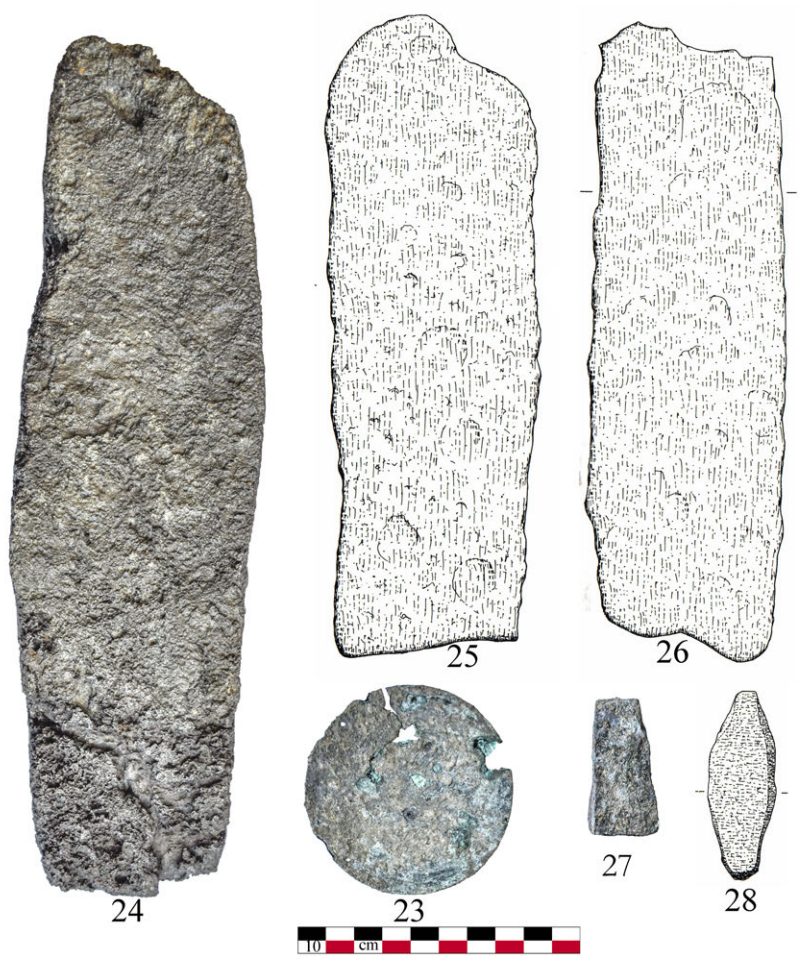


Figura 7. Plato de balanza (n.º 23) y lingotes (n.ºs 24-28) hallados en Cáceres el Viejo (imágenes cortesía de C. Pereira modificadas).

n.ºs 25 y 26) y el otro alcanza los 5.600 g (tabla 1 y figura 7, n.º 24), es decir, equivalen a 14 y 17 *librae* respectivamente.[32] Su hallazgo se produjo en la campaña de 1928 en las habitaciones intermedias de la construcción situada en el lado oriental del *forum*, donde, según Ulbert (1984: 206), se realizarían labores metalúrgicas, como ya señalamos *supra*.

Otro lingote más[33] (tabla 1 y figura 7, n.º 27) procede del lado occidental del *forum*, donde ya antes documentamos un ponderal y un contrapeso de plomo; todos estos objetos evidencian los trabajos metalúrgicos en esta zona o en sus proximidades. Se desconoce el peso del lingote, pero, por sus dimensiones, debió ser inferior al de los otros documentados en el área forense. El último[34] (tabla 1 y figura 7, n.º 28) procede del Edificio XI, identificado como un barracón y donde se halló un ponderal de bronce de forma bitroncocónica.

[32] Corresponden a los ejemplares numerados por Ulbert como 264, 265 y 265a (RGZM 19631).
[33] Corresponde al ejemplar numerado por Ulbert como 262 (3846).
[34] Corresponde con el ejemplar numerado por Ulbert como 263.

6. Sobre la distribución y las características de los hallazgos

El campamento de Cáceres el Viejo constituye un ejemplo destacado para el estudio de los testimonios ponderales, ya que es un yacimiento donde gran parte de los materiales han sido recuperados en el lugar donde fueron utilizados, ofreciendo así una imagen más fidedigna de la realidad. Por ello, hemos considerado que también tendría interés llevar a cabo una revisión de los lugares de procedencia de los ponderales dentro del recinto campamental para tratar de observar si se producen concentraciones en algunas zonas concretas y si esa distribución mantiene algún tipo de vinculación con la propia tipología de las piezas o con los patrones metrológicos a los que los ponderales responden.

En el Edificio VI, identificado como un conjunto barracones, la presencia del *aequipondium* de plomo (tabla 1, n.º 18) pudo responder al uso personal de una romana por la tropa allí alojada. Este contrapeso equivale a 2 *librae*, pero lo lógico es suponer que el / los usuarios debieron de disponer de un juego más amplio de piezas que siguiera el patrón romano.

En el Sector Norte del *forum,* excavado en 1927 está el Edificio VIII identificado como un complejo de posibles *tabernae* (Ulbert, 1984: 38-39). En la estancia P se halló una argolla para la suspensión de una balanza y también un gran ponderal de serpentina de 50 *librae* de peso (tabla 1, n.º 9 y 21). La forma en que está tallada la gran pesa es muy similar a la que presentan otros dos ponderales elaborados también en serpentina, pero correspondientes a 28 y 22 *librae*. Aunque para estos últimos no se especifica más que su procedencia del Edificio VIII, parece muy posible que todas formaran parte del mismo juego ponderal; es un lote de piezas de gran peso, todas correspondientes a elevados múltiplos de la *libra* que pudieron conformar un instrumento eficaz para comprobar los pesos con carácter oficial. De la cercana Taberna M procede un asa semejante a la que conserva el ponderal mayor y que pudo haber sido insertada en alguna otra pesa del juego hoy no conservada.

Del mismo Edificio VIII procede otro ponderal de serpentina cuya forma diferente, esférica truncada, y la presencia de la marca X correspondiente a su valor de 10 *librae*, hace pensar en otro juego de pesas, también de carácter oficial por utilizar el mismo material para su elaboración y por su elevado peso.

También en esta construcción del lateral septentrional del *forum* se hallaron dos ponderales elaborados en cerámica y con un elevado peso que corresponde a 26 y 22 *librae* respectivamente (tabla 1, n.ºs 15 y 16), situándose en unos valores metrológicos cercanos a los de los ponderales de serpentina antes referidos.

En el Sector Occidental del *forum* se ubica otra área de *tabernae*, de funcionalidad indeterminada. Allí se encuentra el Edificio IX donde posiblemente, debido al hallazgo de herramientas y objetos nuevamente relacionados con estas labores, estuvo instalada una zona de transformación metalúrgica. De allí proceden un contrapeso de 7 *librae* y formato rectangular y un ponderal de forma cúbica que solo pesa media libra. Ambas piezas son de plomo, pero la gran diferencia en su factura y en su valor, nos hacen pensar que debieron formar parte de dos juegos de pesas diferentes, uno para ser utilizado en una balanza y otro para una romana, uno para comprobar actividades de menudeo y el otro para comprobaciones de pesos superiores.

En el Sector Oriental del *forum* campamental (figura 1) está el Edificio X cuyas dependencias, excavadas en 1928, se identificaron entonces como una posible área de talleres artesanales. Ulbert (1984: 206 y 230) consigna la aparición de numerosas herramientas relacionadas con

las labores metalúrgicas, de lingotes metálicos (tabla 1, n.os 24-26) y la cercanía a un depósito de agua. De allí procede un contrapeso cilíndrico de piedra caliza (tabla 1, n.º 19) que debió de ser utilizado en una romana. Además, se halló un conjunto de 5 ponderales de plomo, la mayoría con su correspondiente marca de valor. Destaca su factura tosca y su diferente formato. Entre los ponderales cúbicos es posible aislar un primer juego de pesas de balanza, de 2 y 1 *librae* con su correspondiente marca de valor (tabla 1, n.os 6 y 7). A un segundo juego, también de formato cúbico y factura tosca, pertenecería el ponderal de 10 *librae* carente de marca (tabla 1, n.º 3). Mientras que, las otras dos piezas, ambas discoidales, con un peso de 5 *librae* y su correspondiente marca de valor (tabla 1, n.os 4 y 5), hacen pensar en la existencia de un tercer y un cuarto juegos de pesas diferentes, aunque quizás similares, ya que carece de sentido creer que dentro del mismo juego se reiterara un mismo valor.

La funcionalidad de estas piezas parece estar relacionada con actividades artesanales, sobre todo metalúrgicas. Aunque no podemos asegurar qué se está fabricando exactamente, es posible reconocer una relación entre los lingotes allí encontrados, de 17 y 14 *librae*, y los pesos, de 10, 5, 2 y 1 *libra*, ya que con la combinación de varios ponderales permiten pesar la totalidad de los lingotes. También el contrapeso del Edificio IX (tabla 1, n.º 17), de 7 *librae*, pudo responder a esta misma funcionalidad debido a su elevado peso y al hallazgo en este lugar de dos hoces, unas pinzas de hierro, la cabeza de un martillo, un cincel, un mango y un lingote (tabla 1, n.º 27), así como la referencia a unas barras de plomo que podrían ser lingotes.

Con la finalidad de documentar la presencia de balanzas y ponderales para controlar el pesaje de los lingotes hacemos referencia a su representación en dos estelas funerarias datadas en el siglo I d. C. (figura 9). En un relieve procedente de *Augusta Raurica* aparece una balanza para pesar lingotes (Mutz, 1983). En el otro relieve, procedente de Pompeya, se representa el taller de un broncista con distintos objetos realizados en metal y una balanza de platillos presidiendo la escena.

Del Edificio XI, identificado como posible barracón en cuyas dependencias los materiales documentados parecen ser objetos de uso personal procedentes de su lugar de habitación, procede un ponderal de bronce con forma bitroncocónica (tabla 1, n.º 2) cuyo peso responde al patrón del *shekel* fenicio. No es este el único ejemplar que no responde al sistema de la libra romana, ya que existe otro cuya procedencia no se precisa pero que, elaborado también en bronce con el mismo formato, tiene un peso de 4 *shekels* (tabla 1, n.º 1). De estar en lo cierto, corresponderían a un cuádruplo y a un duplo respectivamente, valores que son bastante más frecuentes que las unidades tanto entre los ponderales como en las acuñaciones que siguen este patrón oriental. Estas piezas en el campamento cacereño podrían relacionarse con el intercambio de productos con las poblaciones circundantes, como evidencian los paralelos expuestos antes para Cabeça de Vaiamonte, en Monforte, Portugal.

La observación de las pautas de distribución indica que la presencia de ponderales se concentra tanto en las dependencias dispuestas alrededor del *forum* e identificadas como *tabernae* como en los propios barracones de los soldados, es decir, en talleres y áreas de actividad artesanal. La dispersión de las piezas cacereñas es comparable con la que presentan las 47 documentadas en el establecimiento militar de *Vetera I*[35], en el limes germánico inferior, en contextos de época

[35] Los ponderales de *Vetera I* proceden mayoritariamente del Edificio G y de un depósito hallado frente al Edificio Y, ambas construcciones identificadas como barracones. La ausencia de material de combate hace pensar a Allison (2013: 137) que allí estarían establecidos los *immunes* y también su área de trabajo, pero no existen evidencias claras, ya que, por ejemplo, tampoco hay allí restos de trabajos metalúrgicos.

A



B



Figura 8. Relieves en estelas funerarias: A) procedente de *Augusta Rauricorum*, depositada en el Römermuseum de Augst; B) procedente de Pompeya, depositada en el Museo Archeologico Nazionali di Napoli (según Mutz, 1983 y http://www.vroma.org/images/raia_images/factory_utensils.jpg).

neroniana (Hanel, 1995: 69-71). Estos materiales se encontraron distribuidos en diversas áreas del recinto campamental: complejos artesanales, zonas administrativas e, incluso, en dependencias identificadas como residencias de los altos mandos militares. Sin embargo, las concentraciones más marcadas de este tipo de objetos se constatan en los barracones, que Allison (2013: 129 y 137) ha planteado que pudieron estar ocupadas por las tropas *immune*s, y cuyos talleres estarían aquí establecidos.[36] De ser así, estos militares habrían sido los usuarios de los ponderales en *Vetera I*, quienes las utilizarían en relación con la producción artesanal, pero, como indica Hanel (1995: 69), quizás también para el comercio con el exterior del recinto militar, por ejemplo, con la *canaba* situada extramuros.

[36] Sobre las diferencias entre *immunes* y *principales*, así como sobre la función de este sector del ejército romano, *cf.* Breeze, 1969; estos legionarios, exentos de las labores de combate, estaban especializados en determinados tipos de trabajos.

El caso de Cáceres el Viejo constituye un claro precedente que permite constatar que la presencia de materiales relacionados con el control de peso fue común entre los soldados romanos, como evidencian también otros registros campamentales del *limes* germánico.[37] La diferencia fundamental entre estos diferentes establecimientos está en la datación republicana del recinto cacereño e imperial de los germánicos. Esta situación también se repite respecto a las marcas en las piezas o a algunas morfologías, que con frecuencia se documentan en ambientes imperiales frente a la cronología republicana del campamento cacereño.

7. Valoraciones finales

Si los cálculos que hemos realizado a partir de las características materiales y formales de las piezas recuperadas son acertados, podemos afirmar que hubo, al menos, una docena de juegos de pesas en uso durante la etapa previa al abandono del recinto campamental. La presencia de instrumentos ponderales en el establecimiento militar cacereño resulta relativamente abundante, por lo que testimonian que comprobar y controlar los pesos era una práctica habitual.

Respecto a la clase de balanza utilizada, los hallazgos indican que se usaron tanto las de tipo *statera* como las de tipo *libra*; sin embargo, la preferencia por las de brazos simétricos es clara. Los contrapesos para romanas se han encontrado en la zona de los barracones, en el Edificio VI, pero también en la artesanal del Edificio IX y la del X por lo que su uso, aunque más reducido, no se limita a una única zona dentro del campamento.

De las balanzas solo se han conservado tres fragmentos diferentes, pero lo lógico es pensar que a cada juego de pesas le correspondería una de ellas. La *statera* era más práctica y manejable; sin embargo, aquí la presencia de contrapesos es más reducida que la de los ponderales haciendo pensar que su uso fue más reducido. Las balanzas de dos brazos suelen ser más precisas y quizás por eso fueron usadas con más frecuencia, como hace pensar la abundancia de los ponderales, aunque los restos documentados de estas sean escasos.

En cuanto a las características físicas de los ponderales, destaca la variedad tanto en cuanto a su formato como a los materiales y los pesos; sin embargo, a pesar de esa diversidad, la mayoría presentan rasgos comunes a otros conocidos en hallazgos del occidente peninsular (Barrios, 2020: 1311-1321). Respecto a los materiales con los que se elaboraron hay cierta diversidad, pero para la mayoría se recurrió a la piedra y al plomo, ya que su adquisición sería menos costosa, salvo en el caso de los realizados en serpentina.

Sobre los valores a los que corresponden los ponderales, casi todos, salvo un único peso fraccionario de media *libra*, equivalen a la unidad o a múltiplos del patrón libral romano. De hecho, la revisión de pesos permite observar (figura 8) que están presentes en proporciones similares tanto los pequeños múltiplos, como los medianos y los grandes, lo que permitiría realizar una amplia gama de pesajes. Para todos ellos el margen de tolerancia resulta aceptable, ya que no supera en la mayoría de los casos el 5% respecto a su valor teórico.

[37] Además de los hallazgos de ponderales en *Vetera I*, se conocen los encontrados en los establecimientos militares de Oberstimm, datado en la segunda mitad del s. I d. C., y los de Hesselbach, fechado entre fines del siglo I y primeras décadas del II d. C. (Allison, 2013: 196 y 229-230); sin embargo, el registro de los contextos y la identificación de estas piezas no es tan detallada como la de *Vetera I*, por lo que no resultan comparables.

Procedencia	Tipo de balanza	Patrón de peso	Valor ponderal	Funcionalidad
Edificio VIII = *tabernae* del *forum*	*libra*	*libra* romana	múltiplos grandes = 50, 28 y 22 *librae*	control de peso oficial
Edificio VIII = *tabernae* del *forum*			múltiplo mediano = 10 *librae*	control de peso oficial
Edificio VIII = *tabernae* del *forum*			múltiplos grandes = 26 y 22 *librae*	control de peso oficial
Edificio XI = *contubernia*		*shekel* fenicio	múltiplos pequeños = 2 y 4 *shekels*	uso personal
Edificio VI = *contubernia*	*statera*	*libra* romana	múltiplo pequeño = 2 *librae*	uso productivo
Edificio IX = *tabernae* del *forum*			múltiplo mediano = 7 *librae*	uso productivo
Edificio X = *tabernae* del *forum*			unidad = 1 *libra*	¿control de producción metalúrgica?
Edificio IX = *tabernae* del *forum*	*libra*		divisor = ½ *libra*	uso productivo
Edificio X = *tabernae* del *forum*			múltiplo mediano = 10 *librae*	¿control de producción metalúrgica?
Edificio X = *tabernae* del *forum*			múltiplo pequeño y unidad = 2 y 1 *librae*	¿control de producción metalúrgica?
Edificio X = *tabernae* del *forum*			múltiplo mediano = 5 *librae*	¿control de producción metalúrgica?
Edificio X = *tabernae* del *forum*			múltiplo mediano = 5 *librae*	¿control de producción metalúrgica?

Tabla 2. Distribución, características y funcionalidad de los juegos ponderales hallados en Cáceres el Viejo. La localización de estas construcciones puede observarse en la Figura 1

Desde el punto de vista metrológico el conjunto que más destaca es el de las pesas de serpentina ya que son piezas muy bien elaboradas y de pesos considerables que, indudablemente, no deben considerarse como objetos para uso personal ni tampoco artesanal. Ya que sus características formales difieren notablemente, proponemos la existencia de dos juegos de pesas, uno con forma ortoédrica y otro con forma esférica truncada. Además, la aparición de ponderales que alcancen un valor de 50 *librae* también es poco usual, aunque contamos con dos piezas procedentes de Huete cuya morfología y peso son relativamente similares.[38] Sin embargo, lo más reseñable es el contexto del hallazgo, ya que se produjo junto al templo del campamento, es decir, en uno de los lugares principales del recinto militar, evidenciando la importancia de este conjunto de objetos. Por todo lo expuesto, creemos que no es un juego de pesas común, sino un lote de piezas con carácter oficial que permitiera comprobar la adecuación de los pesos en transacciones de envergadura, quizás ya relacionadas con el propio abastecimiento del campamento. Incluso cabría plantear la existencia de una posible *officina ponderaria* en ámbito militar, similar a la más tardía de carácter civil constatada en *Arucci / Turobriga* (Aroche, Huelva) (Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2009), o bien un *aula* de *mensores* que garantizaran desde un punto de vista administrativo que el abastecimiento y comercialización de bienes se desarrollaba dentro de unos parámetros metrológicos controlados.[39]

[38] El primero, antes ya citado, es un ponderal de serpentina verde hemisférico de 50 libras de peso que tiene un asa de bronce decorada con representación de pulgares y cabezas de cisne (Abascal y Gimeno, 2000: 113-114, n.º 146a). El segundo es una gran pesa de 13,400 g tallada en caliza con forma ovalada; en su zona superior, que está aplanada, conserva un asa metálica que pende de dos argollas. Se conserva en el Museo de *Segobriga* (n.º inv. 183691) desde los años 70 con la única indicación de que procede de Huete (Cuenca).

[39] Sobre la cuestión del control oficial *cf.* el detallado estudio realizado por Pérez Zurita (2011).

Entre los pesos de plomo destaca la ausencia de piezas con formas particulares, como las conchas, ánforas, bellotas, etc., que, sin embargo, son habituales en otros hallazgos hispanos y también en los foráneos. En general, parece haberse tendido a una elaboración relativamente tosca y de carácter muy práctico, salvo para las piezas de serpentina antes comentadas.

Además, destaca la presencia de dos piezas que formaron parte de un juego de pesas de patrón fenicio; una de ellas es de procedencia desconocida, pero, debido a la coincidencia en su forma, metal y patrón del *shekel* oriental, podría haber formado parte del mismo juego que la otra recuperada en el Edificio XI, un área de barracones. Puesto que el sistema metrológico fenicio tuvo fuerte arraigo en la zona occidental hispana, creemos que su presencia allí podría considerarse un indicio de la integración y convivencia de población indígena en el ejército romano durante esta etapa del siglo I a. C.

En resumen, los abundantes instrumentos ponderales recuperados parecen indicar que las mediciones necesarias, en relación con la producción y/o comercialización de productos, especialmente los de tipo metalúrgico, se llevaron a cabo de forma habitual en el establecimiento militar de Cáceres el Viejo, tanto para realizar comprobaciones de forma oficial como en ámbito particular. Así pues, estamos ante el testimonio más temprano del desarrollo de este tipo actividades en un recinto campamental republicano que pone de manifiesto cómo, al menos, desde este momento este tipo de materiales va a formar parte del equipamiento legionario.

La tésera de hospitalidad

Ignacio Simón Cornago y Aránzazu López Fernández

La tésera fue descubierta en los trabajos de construcción de la carretera que cruzaba el campamento romano de Cáceres el Viejo y que unía la ciudad con Torrejón el Rubio. Juan Sanguino, conservador del Museo de Cáceres, dio noticia de que «[...] numerosos objetos [...], que ya por poco aprecio que de ellos hicieron los obreros ó por guardárselos, sobre todo monedas, acaso se han perdido para siempre». Sin embargo, también señala que «[...] fue fortuna que de estos adquiriese el bibliotecario D. Fulgencio Riesco la singular tésera de cobre en forma de pez [...]» (Sanguino y Michel, 1913). La misma información aparece en un artículo del Diario de Cáceres firmado por «un cacerense» (8 de julio de 1912), presumiblemente el propio Sanguino, en el que también se indica la fecha del hallazgo, que se produjo «hacia marzo».[1] En este artículo también se afirma que F. Fita fue informado del descubrimiento y que consideraba que la tésera debía datarse en el siglo II a. C.

Mélida recogió la tésera en el apartado que dedica al campamento romano de Cáceres el Viejo en el *Catálogo Monumental de Cáceres* (Mélida, 1924). La describe sucintamente y fue el primero en ofrecer la lectura de su epígrafe: «[...] tésera de hospitalidad de bronce, en figura de delfín, en cuya cara plana se lee esta inscripción, cuyas letras están grabadas por medio de puntos: H · L · QVOM · ELANDORFANO, *h(ic) l(ocus) quom Elandorfano*». También señala que era propiedad del ya mencionado D. Fulgencio Riesco.

A. Schulten y R. Paulsen publicaron dos noticias sobre las excavaciones en Cáceres el Viejo en el *Archäologischer Anzeiger* del año 1930. En la de Paulsen (1930: 58-87, Abb. 4, n.º 4) hay un dibujo de la cara inscrita de la tésera; Schulten (1930: 37-58 y 49-50), por su parte, afirma que en el Museo de Cáceres se conservan varias piezas que provienen de dicho yacimiento, entre las que está la tésera de hospitalidad de la que ofrece la siguiente lectura: *h(ospitum) f(ecit) quom Elandorian*. La información proporcionada por Schulten sirvió para realizar la ficha de la inscripción en *CIL* I 2825: H · F · QVOM · ELANDORIAN. Gómez-Moreno la menciona primero en su discurso de ingreso a la RAE (Gómez-Moreno, 1942: 11) con lectura errónea, *h · l · / quom elandorsan*, y, posteriormente, en 1949 en su obra *Misceláneas* (Gómez-Moreno, 1949: 204-205), en la que reproduce

[1] ~~Fulgencio~~ Riesco fue funcionario del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, aprobó la oposición en 1911 (*Gaceta de Madrid* Martes 1º de Agosto 1911, n.º 213) y estuvo destinado en la Biblioteca de Cáceres, de la que fue director desde 1912 hasta 1916 — G. García Camino, «Una biblioteca de provincia: pequeña historia de la Biblioteca Pública de Cáceres», en *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 55, 1958: 389-405. Posteriormente fue director de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (BOE n.º 45, 14-02-1942).

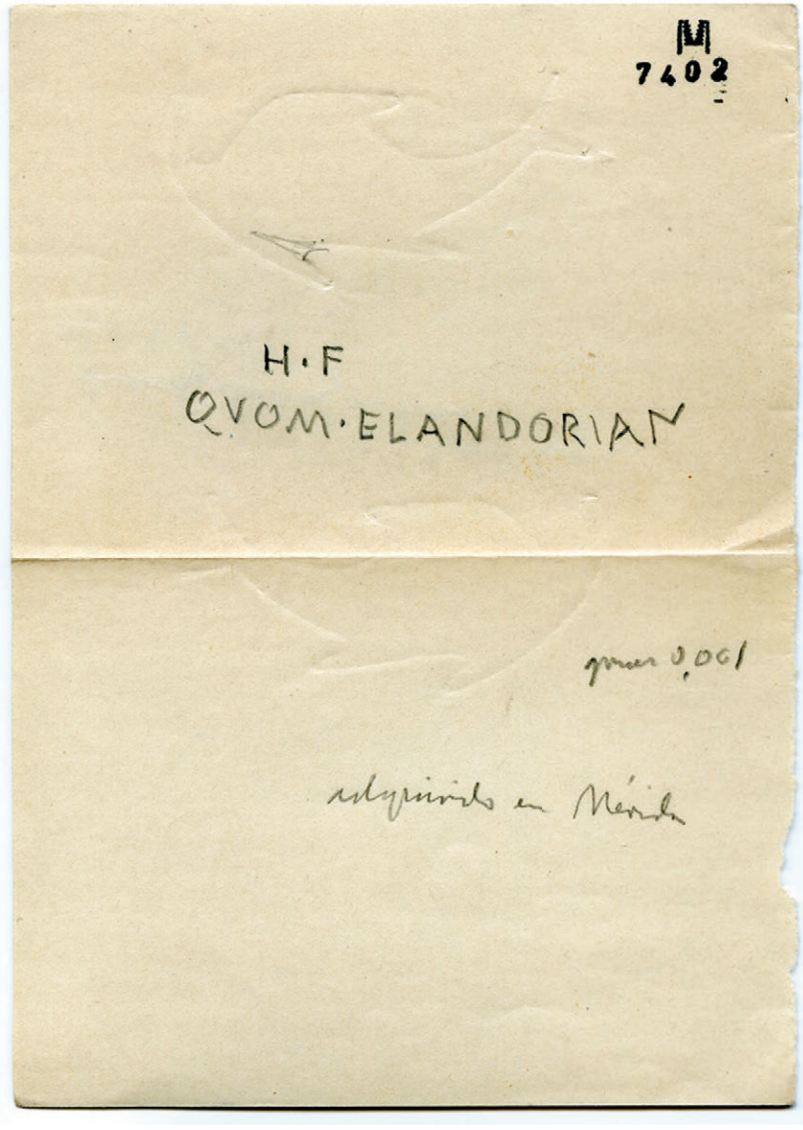


Figura 1. IGM7402 ficha realizada por Manuel Gómez-Moreno que incluye ectypo, transcripción y datos sobre la tésera de Cáceres el Viejo (Instituto Gómez-Moreno, Fundación Rodríguez Acosta).

el texto del mencionado discurso con añadidos y correcciones, entre otras la lectura de la tésera como *h. f. quom elandorian*.[2] A. Degrassi la recogió en *ILLRP Imagines* (353), en la que publica una fotografía del reverso inscrito e indica «Museo Arqueológico de Madrid 8872». Aunque en el tomo con la edición de los textos señala que se desconoce el paradero de la inscripción (*nunc latet*) y desde entonces se ha dado por perdida (*ILLRP* 1067).[3] Esta tésera, en realidad, forma parte de la colección de Manuel Gómez-Moreno, que actualmente se conserva en el Instituto Gómez-Moreno

[2] Un año antes Tovar (1948: 81-82) en su artículo «El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas», recoge la lectura corregida de Gómez-Moreno: «*Elandorian*, según Gómez-Moreno», que probablemente le comunicaría Gómez-Moreno con anterioridad a su propia corrección en Gómez-Moreno, 1949: 204.

[3] En el Servicio Fotográfico del Museo Arqueológico Nacional nos han confirmado que en su fondo antiguo se conserva dicha fotografía sobre placa de cristal, que se desconoce su autoría y que la única información adjunta a la misma es una nota en la que se lee «campamento romano».

(n.º inv. 1262), cuya sede está en la Fundación Rodríguez Acosta (Granada). Pero no sabemos con seguridad cómo llegó a pertenecer a don Manuel Gómez-Moreno.[4] En la documentación inédita del investigador granadino[5] se indica su procedencia y propietario, «Descubierta en el campamento de Cáceres el Viejo a 3 K a W. de Caceres. Propiedad de D. Fulgencio Riesco, archivero de hacienda de Salamanca» (IGM7637r), y sobre la fecha de hallazgo: «Tesera Cáceres 1913 / Museo de Cáceres: (fotografía)» (IGM 7404). En otra de las fichas de Gómez-Moreno se puede leer que fue «adquirida en Mérida» (figura 1). Esta documentación permite saber que compró la tésera en Mérida en un momento indeterminado entre 1942 y 1949, presumiblemente entre la lectura de su discurso ante la Real Academia de la Lengua, en el que ofrece una lectura errónea del epígrafe, y la publicación de una nueva versión de este mismo discurso en su obra *Misceláneas*, donde corrige la lectura e incluye un dibujo de la pieza.

La pieza es una tésera de hospitalidad de bronce de tipo laminar y bordes biselados (figuras 2 y 3). Su forma imita la silueta de un delfín. Tiene 3 cm de altura, 6,7 cm de longitud y dos milímetros de grosor. La inscripción está punteada sobre el reverso y también se emplea un punto como separador de palabras. La altura de las dos letras de la primera línea es de 0,7 cm y en las del segundo renglón varía entre 0,6 y 0,3 cm. La pieza se conserva en el Instituto Gómez-Moreno (Fundación Rodríguez Acosta, n.º inv. 1262). Le lectura es:

h(ospitium) · f(ecit) ·
quom · Elandorian

Lín. 1. *h(ic) l(ocus)* (Mélida, 1924: 84); *h(ospitium) f(ecit*, *-fecerunt*) (Lejeune, 1955: 79; De Hoz, 1999: 450); *h(ospitium) f(actum)* (Gorrochategui, 1990: 299; Curchin, 1994: 101).
Lín. 2. *Elandorfano* (Mélida, 1924: 84; Hurtado, 1977: 96); *elandorsan* (Gómez-Moreno, 1942: 11; Caro Baroja, 1954: 764); *Elandorian(is, -icis)* (Tovar, 1948: 81-82); *Elando Rian*(...) (Lejeune 1955: 79; Curchin, 1994: 101); *Elandorian(is)* (*ILLRP*: 1067); *Elando Rian(i filio)* (Prósper, 2005: 210).

La primera línea del texto recoge dos abreviaturas: *h. f.* El desarrollo más adecuado es *h(ospitium) f(ecit)*, tal y como propuso Schulten (*op. cit*.), a juzgar por otras inscripciones de hospitalidad recopiladas por A. Tovar (*op. cit*.: n.º 6).[6] Estos paralelos permiten excluir otras opciones como *h(ospitium) f(actum)*[7] o que el verbo estuviera en plural, *h(ospitium) f(ecerunt)* (Lejeune, 1955: 79). La locución va seguida de la preposición *cum* y el nombre de uno de los contrayentes del *hospitium*.

[4] Sobre los detalles de su recuperación y la documentación de Gómez-Moreno sobre la tésera: Simón y López Fernández, 2021.
[5] Esta documentación se guarda en el Instituto Gómez-Moreno, cuya sede se encuentra en la Fundación Rodríguez Acosta de Granada, y se compone de fichas de estudio, dibujos, calcos tipo *ectypus*, etc. Este material se cita con su número de catálogo del Instituto Gómez-Moreno (IGM). Agradecemos a la Fundación Rodríguez Acosta, y en especial a su conservador Javier Moya, el acceso a esta documentación.
[6] Los paralelos son los siguientes: *hospitium fecit cum ciuitate Maggau(i)ensium* (*AE* 1967, 239), *hospitium fecerunt quom L. Domitio Cn. f. L. n. Ahenobarbo* (*CIL* VIII 68), *hospitium fecit cum Lugario Septanii f.* (*AE* 1983: 477), *hospitium fecit cum colonis coloniae Claritatis* (*CIL* II/7 187), *hospitium fecit cum Q. Aufustio C. f. Gal Macrino* (*CIL* VIII 69), *hospitium fecit cum decurionibus et colonis Iulia Aug* (*CIL* VIII 8837), *hospitium fecit cum M. Aristio Balbino Atiniano* (*CIL* X 7845), *hospitium fecit cum senatu populoque Muniguensi Hispaniae Vlterioris* (*AE* 1962, 287), *hospitium fecit cum Asinio Gallo* (*AE* 1984, 553) y *hospitium fecit cum Lougeis castellanis Toletensibus* (*AE* 1961, 96).
[7] Gorrochategui: 1990: 291-312, espec. 299. Las abreviaturas *h. f.* aparecen en una tésera de procedencia desconocida y recientemente publicada: *h f / inter Talusicoru / gentilitatem et Gadarensium*, Almagro-Gorbea y Ballester, 2017.



Figura 2. Tésera de Cáceres el Viejo: fotografías de anverso y reverso inscrito (Fotografías del Instituto Gómez-Moreno - Fundación Rodríguez Acosta de Granada).

En esta tésera de Cáceres el Viejo aparece la variante arcaizante *quom*, característica de época republicana, que se emplea en la tésera de Fuentes Claras (*HEp* 1, 653 = *ELRH*: C110) y en la de Fundi (*CIL* I 532 = *CIL* I² 611 = *CIL* X 6231) (Salomies, 2014: 153-177, espec. 172). El último término corresponde al nombre de uno de los contrayentes del acuerdo y es el término que ha generado más variantes de lectura y dudas sobre su interpretación. Mélida (*op. cit*.) leyó *Elandorfano*, Caro Baroja *Elandorsan*,[8] mientras que Schulten (*op. cit*.) y Gómez-Moreno (1942: 204-205) leen *Elandorian* que ha sido la lectura seguida por el resto de los autores. La interpretación del término es incierta. Es seguro que hace referencia a uno de los contrayentes del *hospitium*, que parece indígena, algo que también sucede en otras téseras latinas de Hispania: las *tesserae* de Paredes de Nava recogen un acuerdo entre *Acces Licirni Intercatiensis* con la ciudad de *Palantia* (*CIL* II 5763) y entre *M. Titius Fronto Turiassoninsis* y la ciudad de *Intercatia* (*AE* 1999: 922); por su parte, la tésera de Herrera de Pisuerga recuerda un pacto entre *Amparamus Nemaioq(um) Cusaburensis* y la ciudad de Magavia (*AE* 1967, 239); y, por último, la tésera de Las Merchanas (*CIL* I² 5858) recoge un *hospitium* entre la ciudad de *Caurium* y un huésped del que no se indica el nombre.

La dificultad de interpretar el texto de esta tésera reside en el nombre *Elandorian*, ya que tiene un final impropio del caso ablativo que rige la preposición *cum*. Esta es la razón de que se hayan propuesto diferentes soluciones: considerar que es un nombre abreviado o que debe segmentarse. Tovar *(op. cit.)* sugirió desarrollar *Elandorian(icis)* o *Elandorian(is)*, opción por la que

[8] Caro Baroja, *op. cit*., espec. 764, depende de la primera lectura publicada por Gómez-Moreno (1942).

también se inclina A. Degrassi en *ILLRP* 1067. Por contra, M. Lejeune (*op. cit.*: B51, 79) lo segmentó como *Elando Rian(...)*, que interpreta como un nombre personal, *Elando*, y el nombre del padre abreviado; De Hoz no excluye que se trate de «[...] un 'gentilicio' abreviado, o de un nombre colectivo, étnico o de otro tipo [...]»;[9] y Schulten lo comparó con *Elandus*, el nombre de uno de los jinetes de la *turma Salluitana* (*CIL* I² 709) (Schulten, 1928). Sin embargo, es uno de los pocos nombres de dicha inscripción que no se ha reconocido como ibérico, sino como indoeuropeo.[10] La segmentación propuesta por Lejeune (*op. cit.*: 79) arroja el ablativo de un nombre indígena adaptado a la segunda declinación latina (*Elando*), que compara con *Elanus* y *Elanio*, atestiguados en Hispania. J. Untermann considera *Elandus* una variante de *Elanus*, que junto con *Elaesus* son nombres indígenas característicos del norte y noroeste peninsular, y también lo relaciona con uno de los grafitos celtibéricos de Numancia: **elatunako** (*MLH* IV: K.9.4).[11] Efectivamente, en la parte indoeuropea de Hispania se conoce una serie de antropónimos vernáculos que comparten raíces similares: *Elas-* (**elazunos** / **elazuna**, **elazunom**), *Elan- (Elanus, Elanius, Elanicus, Elanic(um), Elanioca)* y *Eland- (Elandetus)* (*vid.* Vallejo, 2004: 317-318; Untermann, 1996: 109-166, espec. 135-136; Prósper, 2005: 157-364, espec. 209).

El segundo término resultante de la segmentación, bien sea el patronímico o el nombre familiar, debe estar abreviado: *Rian*(?). Lejeune lo compara con *Rianorix* (*CIL* VII 411, Inglaterra), que no parece tener paralelos (Lejeune, *op. cit.*: 79. Schmidt, 1957: 161-301, espec. 258). Prósper (*op. cit*. 210) acepta la segmentación y propone reconstruir *Elando Rian(i filio)*. Si es un único término pudiera clasificarse como un nombre familiar celtibérico que es común que mantenga la desinencia de genitivo plural vernácula, *-kum,* en las inscripciones latinas. No obstante, en este caso tendría un final anómalo pues, aunque hay algunos ejemplos igualmente heterodoxos, entre los que quizá pudiera clasificarse *Elandorian*, ninguno comparte dicho final y, por otra parte, tampoco presenta el característico sufijo derivativo celtibérico *-ko-* (De Hoz, 2013: 51-62, espec. 53-56). Por último, hay que señalar a este respecto que en las téseras de hospitalidad, tanto latinas como celtibéricas, los contrayentes son individuos o bien ciudades, solo se conoce un ejemplo celtibérico de la Colección Pellicer (**atul<i>kum**), cuya autenticidad es incierta, que tiene como contrayente a una familia.[12] Si bien, en la conocida como tábula de los Zoelas (*CIL* II 2633) se renueva un *hospitium* entre las *gentilitates Desoncorum* y *Tridiauorum*.

Esta pieza de Cáceres el Viejo forma parte del reducido grupo de téseras de hospitalidad latinas de las que tan solo se conocen cuatro ejemplares en Italia[13] y siete en Hispania, donde también se ha recuperado un grupo numeroso de téseras celtibéricas.[14] Las halladas en Italia se

[9] De Hoz, *op. cit*.: 433-470, espec. 451. También acepta la segmentación Albertos, 1966: 112.
[10] Schuchardt, 1909: 237-247, espec. 246-247; *cf. MLH* III-1, § 7.51. Faria, 1994: 65-71, espec. 67, clasifica *Elandorian* como un nombre ibérico trimembre: *elan-dor-ian*, pero *elan* solo se documenta gracias al comentado antropónimo *Elandus* de la *turma Salluitana*, y la existencia de *tor* como formante también es insegura (*cf.* Moncunill, 2007: 53). De ser cierta la clasificación lingüística que defiende Faria sería la única tésera, latina o celtibérica, en la que aparece un contrayente con onomástica ibérica.
[11] Untermann, 1995: 197-208, espec. 204. No excluye que pudiera ser un topónimo, que compara con el *arcailo* de una tésera celtibérica de Paredes de Nava (*MLH* IV, K.15.1, *BDHesp*. P.02.01).
[12] *MLH* IV: K.0.6/*BDHesp* CU.00.01; Beltrán Lloris *et al.,* 2009: 629; Jordán, 2013: 165-173.
[13] Trasacco (*CIL* I² 1764), Nápoles (*CIL* I² 828), Fundi (*CIL* I 532 = *CIL* I² 611 = *CIL* X 6231) y una cuarta conservada en Viena y cuya procedencia se desconoce, pero que se presupone proviene también de Italia (*CIL* I² 23).
[14] Sobre las téseras celtibéricas: Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum (I-IV)*, Wiesbaden 1975-1997 = *MLH*, el cuarto volumen está dedicado a las inscripciones celtibéricas; Beltrán Lloris, 2001: 35-62; Beltrán Lloris, 2010: 273-289; Jordán, 2004a; Simón, 2013; Jordán, 2019. En las últimas décadas han aparecido ejemplares procedentes del mercado de antigüedades que son falsificaciones o cuya autenticidad suscita dudas, véase al respecto: Almagro-Gorbea, 2003; Jordán, 2004b: 285-323; Ballester, 2004: 265-282; Almagro-Gorbea, 2006: 281-293; Beltrán Lloris *et al., op. cit*.; Jordán: 2018: 235-254. Entre dicho material también han aparecido tres téseras con inscripciones latinas, la primera proviene de la colección

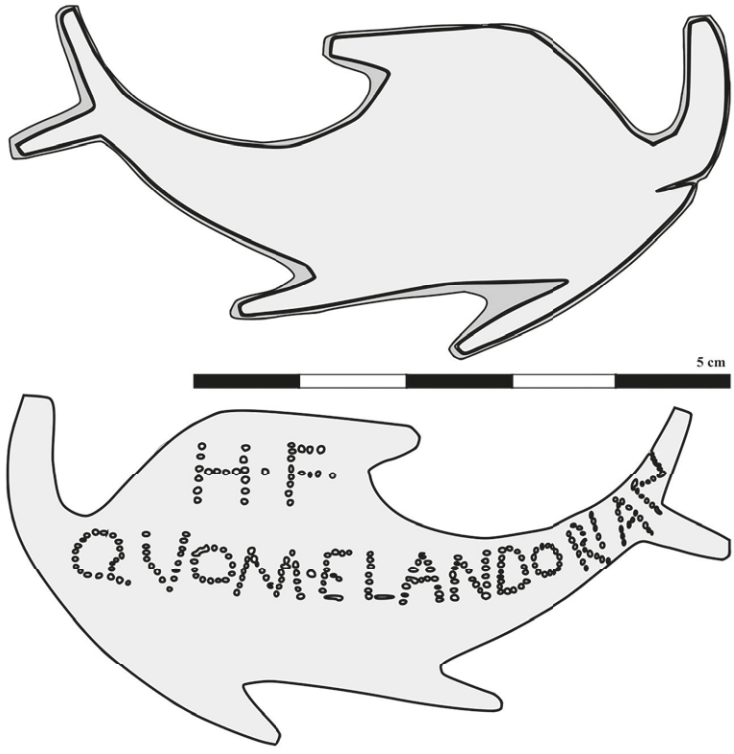


Figura 3. Dibujo del anverso y reverso de la tésera de Cáceres el Viejo.

fechan entre los siglos III y II a. C. y tienen una morfología que las singulariza: son pequeñas piezas broncíneas y figuradas, con un anverso en relieve y un reverso plano sobre el que está grabada una inscripción con el nombre de uno o de los dos contrayentes del pacto de *hospitium* y una alusión a dicha institución. Dos tienen forma de cabeza de carnero y la tésera de Nápoles tiene forma de delfín; por su parte, la pieza de Fundi, que se conserva incompleta, representa un pez. En definitiva, cada pacto generaría dos contraseñas, una para cada uno de los huéspedes, piezas simétricas y complementarias que al unirse por sus reversos planos reconstruirían la figura completa del animal en cuestión, delfín, carnero u otro.[15]

Las piezas latinas de Hispania se datan en el siglo I a. C. y época augustea: Fuentes Claras (*HEp* 1, 653 = *ELRH*: C110),[16] Castillo (*CIL* I² 3465 = *ELRH*: C111), dos ejemplares de Paredes de Nava (*CIL* II 5763 y *AE* 1999, 922), Herrera de Pisuerga (*AE* 1967, 239), Las Merchanas (*CIL* I² 3466; *ELRH*: U22) y la pieza de Cáceres el Viejo. Algunas de estas piezas son laminares, como la de Herrera de Pisuerga, con la silueta de un cerdo, y otras no son figuradas, sino que tiene forma oblonga y bordes recortados y sinuosos, quizá como medio para su individualización. Entre las piezas de bulto redondo hay un delfín (Fuentes Claras) y unas diestras estrechadas (El Castillo), símbolo del *hospitium*.[17] La recuperación de la tésera de Cáceres el Viejo ha permitido conocer

Pellicer (*HEp* 6, n.º 222 = *ELRH*: U20) y otras dos solo son conocidas por fotografías (Almagro-Gorbea y Ballester, *op. cit.*).
[15] *Tesseram conferre* en palabras de Plauto (*Poen.* V,2 1047-1048).
[16] *ELRH* = Díaz Ariño, 2008.
[17] Sobre las téseras latinas de Hispania: *ELRH*; Díaz Ariño, 2004: 153-162; Beltrán Lloris, 2001; 2002: 393-399; 2003: 33-56.

con detalle su morfología. Se trata de una pieza laminar, algo desconocido entre las téseras italianas, pero no entre las hispanas, tanto latinas como celtibéricas. También ha permitido excluir definitivamente la propuesta de que pudiera ser la contraseña par de la tésera de Fuentes Claras (*HEp* 1, 653) pues, aunque son dos piezas con forma de delfín, su tamaño y diseño son claramente divergentes.[18]

Existía entre los romanos un *hospitium publicum* y un *hospitium privatum*.[19] Algunas de las téseras latinas halladas en Hispania presumiblemente responden al acuerdo entre privados, concretamente la hallada en el término del Castillo (provincia de Teruel), en la que solo aparece el nombre de los contrayentes del *hospitium*, un ciudadano romano llamado Publio Turulio (*CIL* I² 3465 = *ELRH*: C111). Se desconoce quién fue el otro contrayente de este acuerdo, pero por su lugar de hallazgo, es muy posible que fuese un celtíbero. En la mayoría de los acuerdos de *hospitium* celtibéricos, sin embargo, es habitual que uno de los contrayentes sea una ciudad, como también testimonian algunas de las téseras latinas de Hispania, tal y como ya hemos señalado previamente (Beltrán Lloris, 2001: 53). La tésera de Cáceres el Viejo es la única que ha sido recuperada en un campamento militar[20] y solo consigna el nombre de uno de los dos contrayentes, *Elandorian*, cuya interpretación es incierta, pero que hace referencia a un personaje indígena, con menos probabilidad a una familia. Es plausible que el otro contrayente del acuerdo fuese un miembro del ejército romano acantonado en Cáceres el Viejo y posesor de esta tésera. Tampoco puede excluirse que fuese un miembro de las tropas auxiliares que acompañaban al ejército romano, aunque de ser así podría haber sido escrita en lengua celtibérica.[21] La primera de las opciones, que la tésera perteneciese a un ciudadano romano que había contraído un pacto de hospitalidad con un individuo de origen local, puede relacionarse con un episodio de las guerras celtibéricas protagonizado por Quinto Ocio y narrado por Valerio Máximo (3.2.21), en el que se describe la promesa de realizar un acuerdo de *hospitium* entre este personaje romano y un celtíbero llamado Pirreso:

> En otra ocasión, Pirreso, que sobresalía entre todos los celtíberos por su nobleza y por su valor, le provocó a un duelo, pero Ocio le obligó a declararse vencido. Sin embargo, este joven de ardiente y valeroso corazón no se avergonzó de entregar al celtíbero, a la vista de los dos ejércitos, su espada y su capote militar. El hispano entonces pidió que le prometiera que, una vez establecida la paz entre romanos y celtíberos, ambos se unirían por los lazos de la hospitalidad[22] (trad. Martín Acera, 1988).

[18] Propuesta de Castillo, 1985: 211-212, 1986: 369 y De Hoz 1986: 145-146, ya que las piezas de Cáceres el Viejo y Fuentes Claras tienen forma de delfín y el texto de la segunda también permite relacionarla con Cecilio Metelo (*quom · Metelli/neis · tessera*); Balbín, 2006: 176, señalaba a este respecto que «[...] quizás el delfín fuese el animal simbólico con que se identificaban en sus relaciones de hospitalidad los Metelos o las personas vinculadas a ellos».
[19] Sobre el *hospitium* y las téseras de hospitalidad en el mundo antiguo, véase la reciente síntesis de Beltrán Lloris *et al.,* 2020: 482-518.
[20] En el campamento numantino de Peña Redonda apareció una pequeña lámina de bronce (Schulten, 1927) con un texto celtibérico, *muko·kaiko* (*MLH* IV, K.9.1), que De Hoz (1986: 41-102, espec. 71) sugirió que pudiera ser una tésera, aunque por su forma parece improbable (Simón, 2007: 223-236).
[21] Véase García Riaza (2002: 198-204) sobre las habituales peticiones de soldados a las poblaciones locales durante el periodo de la conquista; también Cadiou (2008: 661-684) sobre este aspecto y sobre el uso de mercenarios.
[22] Véase Salinas de Frías, 1983.

Outros artefactos metálicos: as actividades do exército

Teresa Rita Pereira

A relevância dos artefactos metálicos recuperados neste sítio arqueológico reflecte-se na presença de pelo menos 22 subcategorias. Algumas delas encontram-se tratadas em capítulos próprios, dada a sua importância para as leituras cronológicas, mas acima de tudo para a compreensão das relações socioeconómicas dos que habitaram este acampamento militar romano-republicano. Entre elas encontram-se as armas,[1] as fíbulas,[2] a baixela metálica,[3] numismática e utilitários de comércio.[4] O título deste trabalho informa assim da composição desta amostra de 698 artefactos (727 se considerarmos os que estão em paradeiro incerto), dos quais 251 não oferecem condições para a sua categorização, integrando assim um grande grupo (35,96% do conjunto tratado) de objectos não-categorizáveis. A dificuldade de enquadramento destas peças deve-se maioritariamente ao estado fragmentado em que muitas delas se encontram, bem como, em outros casos, à impossibilidade —nomeadamente por falta de comparação com objectos semelhantes contextualizados—, que tenham aferido a sua funcionalidade primária.

Por entre as subcategorias tratadas neste capítulo destacam-se: os complementos de artefactos de madeira (26,65%), a *militaria* (12,46%), os utilitários domésticos de segurança (4,3%), os utilitários e restos de transformação de ligas metálicas associadas à produção metalúrgica (4,15%), os utilitários agro-florestais (2,87%), de carpintaria (3,3%), de têxteis (1,58%), os instrumentos médico-cirúrgicos (2,9%), objectos de adorno e uso pessoal (1,86%) e com menor expressão: os utilitários de transporte, domésticos multiusos, de iluminação, religiosos, de comércio, de medidas e de pecuária (≥1%). Quanto à matéria-prima utilizada neste conjunto, podemos aferir que o ferro é maioritário (66,47%), seguido pela liga de cobre (12,17%), e com valores menos expressivos: o chumbo (3,86%) e apenas um elemento de liga de cobre e ferro (tabela 1).

Importa referir que a grande maioria dos artefactos metálicos que aqui serão descritos não poderá contribuir para uma discussão crono-estratigráfica, uma vez que as subcategorias que o permitiriam (armas, fíbulas, numismas, baixela metálica) serão alvo de análise sistemática em outros capítulos, no entanto podemos referir que a totalidade do conjunto estudado é compatível

[1] *Vid.* C. Ibáñez: «Las armas del campamento y la *militaria* en los inicios del siglo I a. C. en Hispania», neste volume.
[2] *Vid.* R. Erice: «Las fíbulas», neste volumen.
[3] *Vid.* C. Pereira e R. Erice: «A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas», neste volume.
[4] *Vid.* J. González Bornay: «Monedas inéditas del campamento» e D. Barrios e C. Blázquez: «Ponderales y contrapesos», neste volume.

	Matéria-prima							
Sub-Categoria	**de Ferro**	**de Ligas de Cobre**	**de Chumbo**	**de Ligas de Cobre e Ferro**	**de Prata**	**NMI**	**% de NMI**	**TOTAL**
Militaria	25	62				87	12,46%	88
Objectos de Adorno e uso pessoal	1	11			1	13	1,86%	13
Instrumentos médico-cirúrgicos	1	19				20	2,87%	22
Utilitários agro-florestais	18					18	2,58%	21
Utilitários de carpintaria	23					23	3,30%	36
Utilitários de pecuária	4					4	0,57%	4
Utilitários domésticos de segurança	30					30	4,30%	35
Utilitários domésticos de iluminação	1		2			3	0,43%	3
Utilitários domésticos religiosos		4				4	0,57%	4
Utilitários domésticos multiusos	4					4	0,57%	4
Utilitários de transporte	5	1				6	0,86%	6
Utilitários de comércio		3	1			4	0,57%	4
Utilitáros de medidas	1	2	1			4	0,57%	4
Restos de transformação e produção metalúrgica	19	1	9			29	4,15%	34
Complementos de artefactos de madeira	172	14				186	26,65%	186
Utilitários de têxteis	9	2				11	1,58%	11
Utilitário de pesca		1				1	0,14%	1
Outros não categorizáveis / Indeterminados	151	85	14	1		251	35,96%	251
TOTAL	**464**	**205**	**27**	**1**	**1**	**698**		**727**
Os valores apresentados na coluna do NMI não contemplam os artefactos que não se encontraram nas instituições visitadas, mas que se podem verificar nas publicações de A. Schulten, R. Paulsen e G. Ulbert.								

Tabela 1. Tabela com a representação das subcategorias de artefactos metálicos presentes em Cáceres el Viejo.

com a ocupação militar / militarizada deste sítio arqueológico no século I a. C. evidenciando, na sua execução e utilização, influências extra-peninsulares, particularmente no âmbito do repertório itálico associado a contextos militares coevos e, consequentemente, constituindo parte integrante do processo de romanização deste território.

Torna-se assim possível, não só vislumbrar a efectiva ocupação de um contingente militar itálico, espelhado nos bronzes figurativos religiosos ou nos instrumentos médico-cirúrgicos, mas também aflorar as questões do abastecimento a este exército, que se traduzem no tempo dedicado a actividades de carpintaria, de agricultura, de pastoreio, de produção têxtil, e outras que poderão indiciar a presença de uma realidade «civil» que se poderia desenrolar numa interdependência com povoados limítrofes, cuja «invisibilidade» é facilmente compreendida nestas ocupações militares de vinco marcadamente itálico.

1. *Militaria*

A este capítulo destinámos a análise do conjunto de *militaria* recuperada em Cáceres el Viejo, que já havia sido publicada na sua maioria (Ulbert, 1984: Tafel 10, 11, 19, 21, 26, 35 e 38). Apesar do armamento poder ser incluído no conjunto global desta categoria, esse tema foi devidamente tratado em outro capítulo, assim como alguns dos elementos que fazem parte da indumentária militar *(vid. supra)*. Assim sendo, aqui será retractado o conjunto de todos os outros objectos utilitários que integram a panóplia militar e que servem essa mesma função, tendo sido adoptada a designação latina, *militaria*. Apesar de ao longo da produção historiográfica, a interpretação *stricto sensu* incluir apenas o armamento, os elementos de arreio associados à cavalaria e os componentes de *cingulum* (Feugère, 2002: 75), aqui foram integrados outros instrumentos que são claramente associados a uma função militar, uma vez que no caso dos acampamentos falamos de um contexto sociocultural muito específico. Assim, e porque nestes casos em particular, tudo se resume a uma ocupação limitada em espaço e tempo, e a uma acção bélica específica: quer esta esteja activa, num cenário de batalha, ou adormecida, quando o efectivo militar se encontra apenas com funções de manutenção da paz e/ou criação / manutenção de infra-estruturas, a integração de outros instrumentos utilitários associados a estes modelos ocupacionais, pareceu-nos oferecer as condições necessárias para a sua integração.

Assim sendo, e uma vez que mesmo entre académicos ainda não existem critérios rígidos e específicos que nos indiquem o que deve integrar a definição de equipamento militar (Bishop e Coulston, 1993: 13), no presente trabalho optámos por seguir as categorias de *militaria* adoptadas por Eckhard Deschler-Erb (1999: 14) no estudo exaustivo dos artefactos metálicos provenientes de *Augusta Raurica*: elementos de *cingulum*, arreios equestres, outros equipamentos e instrumentos musicais de sinalização. Este conjunto é composto por 87 indivíduos maioritariamente de liga de cobre (71,26%), sendo que o ferro também se encontra bem representado (28,74%), especialmente no que diz respeito às estacas de tenda e respectivas argolas.

1. 1. Elementos de cinturão militar

A designação latina *cingulum militare* surge nas fontes clássicas a partir do século III d. C., sendo que ao longo dos séculos I e II d. C., existem fontes que referem os cintos militares como *balteus* —pl.

baltei (Bishop e Coulston, 1993: 96). A função deste cinto, que faria parte da indumentária militar, seria basicamente a de sujeição e suspensão de armas empunhadas, sendo elaborado na sua base a partir de um cinto de couro ao qual eram aplicados diversos elementos metálicos, nomeadamente: botões de anel e argolas, apliques, placas decorativas, e fivelas que permitiram o fecho e amarração. O *cingulum / balteus* tipicamente itálico era composto por várias placas de feição quadrangular ou sub-rectangular que poderiam adoptar duas formas de sujeição ao couro: as placas dispostas na zona mesial do cinto, que se revestiam exclusivamente de um carácter decorativo e eram fixadas através de rebites colocados nos orifícios localizados nos cantos das mesmas; e as placas-fivela, colocadas na extremidade do cinto, e que para além dos rebites de sujeição, contavam com a presença de um eixo, fivela (figura 1, n.º 2) e fuzilhão que permitia o fecho dos mesmos.

Em Cáceres el Viejo foram recuperadas pelo menos quatro placas-fivela (figura 1, n.º 1; Ulbert, 1984: Tafel 11, n.º 66 a 68) e um fragmento de outra (701,39) que apresentam as mesmas características morfológicas que acabamos de descrever, acrescidas de uma elevada profusão decorativa troquelada com a presença de triângulos preenchidos com esferas peroladas (n.º 66 e 67), que num dos casos são encimados por círculos concêntricos (n.º 67). Este motivo decorativo surge por exemplo no capacete de Castro de Lanhoso, numa provável placa de cinturão de Castelo da Lousa (Ruivo, 2010: Est. CLX, n.º 79) e em uma placa quadrangular mesial recuperada em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 31, n.º 7), sítio com uma ocupação militar / militarizada por altura das guerras sertorianas (Fabião, 1996; 1998; Pereira, 2013a; 2018) e cuja proximidade física, e também material, com o sítio que aqui analisamos, não parece deixar margem para dúvida quanto a uma possível relação entre os dois, apesar de ainda não ser possível descrever os moldes em que a mesma terá ocorrido. Para além deste motivo decorativo, também a presença de uma decoração cruciforme cinzelada é observada em placas-fivela dos dois sítios arqueológicos (Ulbert, 1984: Tafel 11, n.º 68; Pereira, 2018: Est. 31, n.º 9).

Igualmente relevante neste conjunto são as duas placas de cinturão de formato quadrangular, uma depositada no museu de Cáceres e a outra no Museo Arqueologico Nacional (figura 2, n.º 1, 1a e b), correspondentes aos elementos fêmea e macho, respectivamente. A primeira notícia que temos de um destes elementos foi-nos transmitida por R. Paulsen (1930: 84, Abb. 10) quando divulgou, juntamente com A. Schulten, os materiais que haviam sido recuperados durante a abertura da estrada que atravessou o recinto militar, em 1912. Justamente por essa destruição não ter sido devidamente acompanhada, dos artefactos que se recuperaram, poucos acabaram no museu e, dos restantes, temos apenas informações inconsistentes. Justamente por estes motivos se considera a placa que integra hoje o acervo do museu de Madrid, recuperada num antiquário em Paris (Almagro-Gorbea *et al.,* 2004: 301-302), proveniente deste recinto militar, percurso que seguramente foi estimulado pelo ineditismo da peça e pela presença das inscrições e da representação de um javali que conserva na parte posterior.

Trata-se de duas placas do mesmo cinturão, de tipo ibérico, com decoração geométrica cinzelada na superfície externa, conservando ainda restos do damasquinado de prata, que preenche os espaços delimitados pela decoração (figura 2, n.º 1). Este tipo é frequente sobretudo a partir do século IV a. C. (Graells *et al.,* 2018), ainda que pareça integrar morfologias tardias idênticas às das placas de Azaila (Beltrán Lloris, 1976: Fig. 43), e está bem documentado em vários assentamentos da metade oriental da Hispânia (Cabré Aguiló, 1928; Pellicer, 1961; Blázquez Martínez e García-Gelabert, 1986-87; Sória Combadiera e García Martínez, 1994; Sanz Mínguez e Coria Noguera, 2018: 140-141, Fig. 9), ainda que surja também em território hoje português, nomeadamente na

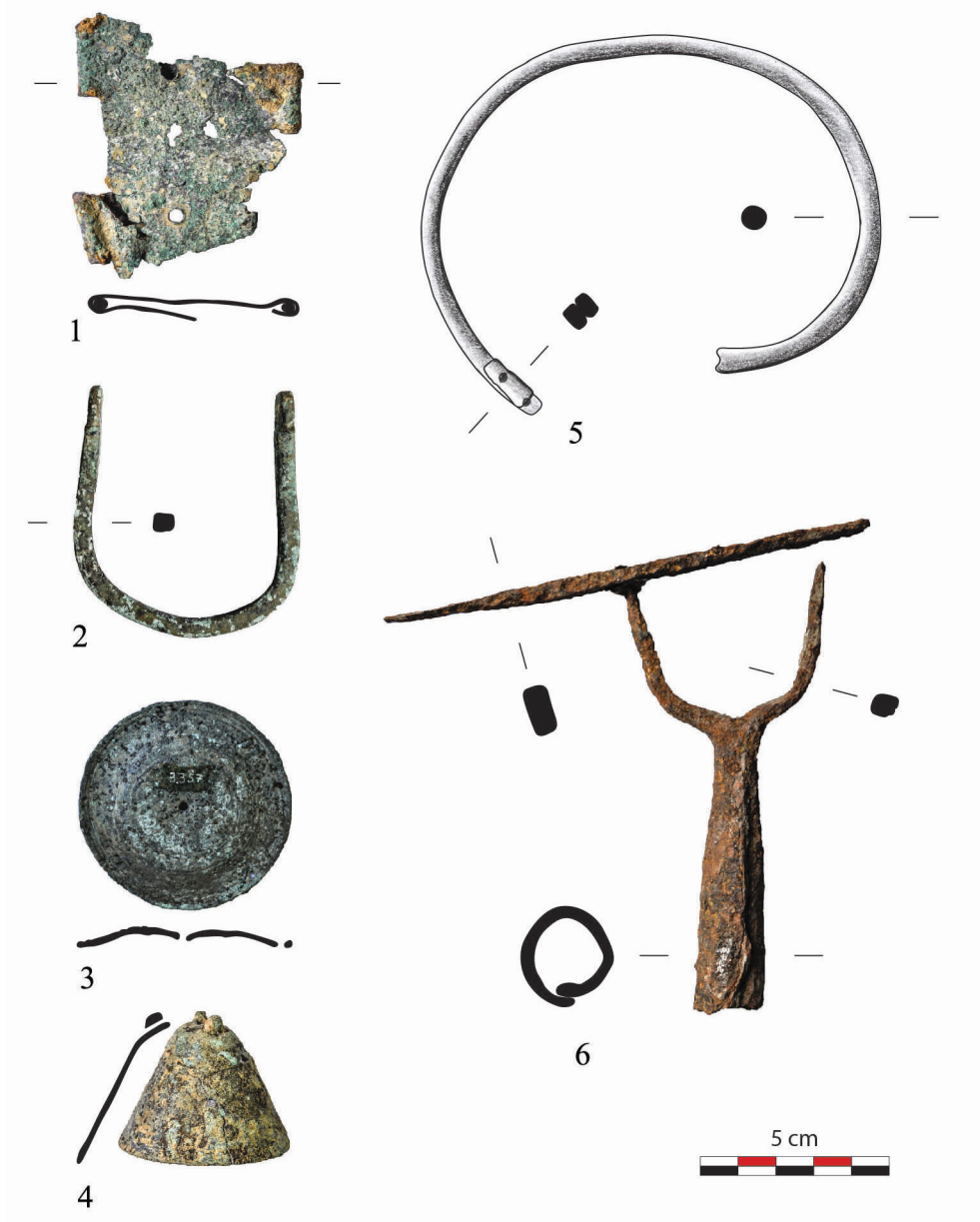


Figura 1. *Militaria*: n.º 1 e 2, elementos de *cingulum* (3390 e 3807); n.º 3, fálera (3357); n.º 4, campainha equestre (3775); n.º 5, arganel de liga de cobre (3078); n.º 6, *signum equitum* de ferro (3722).

necrópole do Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal), em que pelo menos duas das quatro peças deste tipo apresentam a decoração damasquinada de prata (Gomes, 2021: 206, Est. LV). O que mais chama a atenção é o facto de estes elementos integrarem o conjunto de um recinto militar genericamente considerado do primeiro quartel do século I a. C. Todavia, para eles deve ponderar-se uma situação idêntica à que foi sugerida para algumas das armas[5] de figuração mais antiga, ou seja, poderem corresponder a heranças ou relíquias de elevado simbolismo e valor

[5] *Vid*. C. Ibáñez: «Las armas del campamento y la *militaria* en los inicios del siglo I a. C. en Hispania», neste volume.

acrescentado. Além disso, neste caso devemos ter em conta a presença das inscrições em um dos elementos (curiosamente o elemento macho ou activo), coincidentemente recuperados no mesmo contexto que a téssera em forma de golfinho, o que reforça a sua importância. Note-se, contudo, que existem diferenças subtis nos detalhes da decoração de cada uma delas (figura 2, n.º 1a e b), o que terá pesado na possibilidade de a peça adquirida em Paris ser uma falsificação, mas que, ainda assim, pode ser igualmente sintoma de os traçados terem sido esculpidos por diferentes mãos.

Origem antagónica parece ser delatada por duas placas de liga de cobre que funcionavam simultaneamente como fecho de cinturão (3736 e 3737). Uma destas placa-fivela (figura 2, n.º 2) conserva ainda a chapa de ferro na parte oposta, à qual estava sujeita e prendia simultaneamente o cinto de couro, o espigão e a fivela. Trata-se, pois, de um *cingulum* / *balteus* tipicamente itálico, que estava composto por várias placas, correspondendo estas à placa final do cinturão (Pereira, 2018: 150).

Importa ainda referir, que apesar do estado de conservação de três fragmentos de liga de cobre, de secção em «U» e orifícios circulares para rebites (RGZM 20576), deverão corresponder a parte de uma bainha para arma empunhada, que parece corresponder aos modelos ditos «celtibéricos» de «vaina de cañas» (Kavanagh, 2008: 61, Fig. 17), que encontra paralelo por exemplo em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 29, n.º 1 a 8). Estas placas em «U» receberiam no seu interior duas faixas de couro sobrepostas e serviriam assim de remate, costura, bainha deste tecido para que tivesse a função de armazenamento de armas empunhadas, como a espada e o punhal, sem que os gumes das mesmas pudessem perfurar o referido tecido e ferir o seu utilizador. No entanto, e tendo em consideração a dimensão diminuta e o estado fragmentado deste conjunto, não podemos deixar de apontar outra possível utilização enquanto orla ou bainha de um elemento de madeira, que facilmente justificaria a secção de perfil sub-rectangular.

1. 2. Arreios e utilitários equestres

Um dos elementos de adorno de arreio diz respeito a um pendente de arnês em forma de «gota invertida» de liga de cobre (figura 3, n.º 1), que integra o tipo 5e de Bishop (1988: 147, Fig. 45). Trata-se de um elemento decorativo muito simples, foliáceo que na extremidade proximal apresenta um olhal que o sujeitaria aos elementos de couro. Os paralelos existentes apontam para cronologias mais recentes, com os exemplares britânicos (Chester, Castleford, etc.), *Vindonissa*, e outros do limes germânico (*id.*: 148 e 150) concentrados exclusivamente no século I d. C. Na Península Ibérica os pendentes de arreio representam um dos achados mais frequentes por entre os elementos de arreios, sendo que os mais antigos, semelhante ao nosso, datados de período augustano, eram os mais simples, de desenho «alado» e que terminam com uma pequena haste achatada, enrolada sobre si própria, que seria directamente sujeita aos arreios (Aurrecoechea, 2007: 337). Este modelo mais simples oferece paralelo, por exemplo, em Ampúrias (*id.*: Fig. 2.5).

Também por entre este conjunto surge um fragmento de possível ferradura de ferro que ainda conserva dois orifícios preenchidos com os respectivos rebites (Ulbert, 1984: Tafel 35, n.º 356), tendo sido recuperada junto à *Porta Decumana* juntamente com outros objectos celtibéricos. Este é considerado um achado relativamente raro em contextos sidéricos e romanos, estando registados apenas duas dezenas deste tipo de objectos na Península Ibérica que surgem maioritariamente na zona de Soria-Guadalajara (Álvarez Rico, 2003: 165), sendo também conhecidos



Figura 2. Placas/fechos de cinturão com decoração geométrica cinzelada e damasquinado a prata: n.º 1, esquema de encaixe do elemento macho e fêmea (6245 e MAN 2002/1) (elemento macho adaptado de Almagro-Gorbea *et al.*, 2004: 194, Lám. 16); n.º 1a e b, esquema decorativo das placas de cinturão; n.º 2, placa/fecho de cinturão (3737).

dois exemplares em contextos do Noroeste, com os exemplares de Monte de Santo Ovídeo (Fafe) e Castro Máximo (Braga)[6] e três exemplares de Conímbriga (Alarcão *et al.*, 1979: Pl. XXIII, n.º 107 a 109).

Foram ainda recuperadas uma espora de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 10, n.º 53; 5782) e três exemplares de liga de cobre (*id.*: Tafel 10, n.º 51 e 52; 3743, 3378 e C.V/6/613), típicos de contextos tardo-republicanos — grupos 4 e 6 de Quesada (2005: 133). A espora de ferro retrata o modelo mais simples e provavelmente o mais comum na Idade do Ferro peninsular, com *calcaria* semelhantes identificados em *Baecula* (Quesada Sanz *et al.*, 2015: 388-389, Fig. 37), Cabeça de Vaiamonte

[6] Encontram-se na exposição permanente do Museu D. Diogo de Sousa (Braga) e podem ser consultados no site matriznet.dgpc.pt com os números de inventário 1999.0836 e 1991.0559.

(Pereira, 2018: Est. 34, n.º 8), Castelo da Lousa (Ruivo, 2010: Est. CLX, n.º 83) ou Conímbriga (Alarcão *et al.*, 1979: Pl. XXII, n.º 94 a 97). A mesma forma é reproduzida em dois exemplares de liga de cobre, obtidos por molde de fundição, que apresentam arco estreito de perfil e secção semicircular, e puas cónicas e curtas (n.º 51 e 52), enquadrando-se no tipo 6 de Quesada Sanz (2005: 133), que encontra novamente paralelo em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 34, n.º 7). Este modelo representa uma peça única formada por arco, pua e olhais circulares horizontais, recortados no arco. O único exemplar que não integra este registo é uma espora de liga de cobre de arco de perfil semicircular que apresenta orifício com pua de ferro independente (figura 3, n.º 2) e olhais circulares verticais, integrando deste modo o tipo 5A de Quesada Sanz (*id.*: 132-133). Este modelo encontra dois exemplares congéneres em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 34, n.º 4 e 5) e em um exemplar de *Libisosa* (Lezuza), onde surge descrito como um tipo avançado (Quesada Sanz e Uroz Rodríguez, 2020: 36, Fig. 12f, n.º 12).

Um dos elementos importantes para o domínio do cavalo e dos movimentos da sua cabeça, está relacionado com a utilização de arganéis que eram colocados na passagem das duas narinas dos animais, aos quais seriam unidas as rédeas que facilitariam o adestramento (Lucas Pellicer, 2004: 107). Estes elementos apresentam geralmente diâmetros variáveis entre os 9 e os 10 cm (Quesada Sanz, 2005a: 125), tal como os exemplares completos de Cáceres el Viejo. Neste conjunto surgem sete arganéis de liga de cobre, estando u deles em paradeiro desconhecido (Ulbert, 1984: Tafel 12, n.º 73). Dos que conhecemos: três exemplares integram o tipo 1 de Garcés i Estallo (figura 1, n.º 5; Ulbert, 1984: Tafel 12, n.º 72 a 74), datado genericamente, entre finais do século VII e o II a. C. (2007: 75) e que encontra paralelo no conjunto de seis exemplares provenientes de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 40, n.º 4 a 9); sendo os restantes três enquadráveis no tipo 2 de Garcés i Estallo, datado pelos exemplares levantinos entre os séculos IV e I a. C. (2007: 76), que encontra paralelo no exemplar de cronologia romana-republicana de Monte Molião (Arruda e Pereira, 2010: 12).

Outros elementos importantes para a composição das rédeas são justamente os agrafos que as ligam e que são compostos geralmente por duas placas metálicas, de ferro ou de liga de cobre que se unem por meio de rebites, e no centro das quais se sujeitariam as tiras de couro das rédeas propriamente ditas. Estas placas, numa das suas extremidades, apresentam um olhal que as sujeitava a uma argola de aro fechado onde poderiam circular vários agrafos. No caso de Cáceres el Viejo os agrafos de rédeas são pouco representativos com apenas cinco exemplares pertencentes a dois tipos distintos. Apenas um deles, de maior dimensão, representa um modelo de ferro com duas lâminas com olhal sujeito a argola também de ferro (figura 3, n.º 3; Ulbert, 1984: 36, n.º 359). Outro modelo identificado em quatro exemplares é composto por argolas de liga de cobre que recebem pequenos agrafos sob a forma de placas laminares de perfil em «U» que seriam rebitadas às rédeas (*id.*: Tafel 10, n.º 58; figura 3, n.º 4). Este modelo integra o tipo III.6 de Guillermo Kurtz, que as identifica em Altillo del Cerropozo, Alpanseque, Aguilar de Anguita ou Las Cogotas (Kurtz, 1986-87: 461-472) datadas entre os séculos V e III a. C. e que também surgem representadas por entre o espólio de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 11, n.º 4 a 6). Neste último sítio arqueológico (*id.*: Est. 38, n.º 9 e 10), e à semelhança do que acontece com seis exemplares deste conjunto (3033, 3402, 3742, 6132, 6122 e 6066), também foram recuperados passa-rédeas de liga de cobre de dimensões muitos reduzidas (figura 3, n.º 5) e que se deveriam utilizar como travões da gamarra e de rédeas. Refira-se também um gancho tripartido de liga de cobre, com olhal circular, que poderia pertencer a um passa-rédeas (Ulbert, 1984: Tafel 16, n.º 102; 3344),



Figura 3. Arreios e utilitários equestres: n.º 1, pendente de arnês (3038); n.º 2, espora (CV/6/613); n.º 3, 4 e 6, agrafos (3882, 701,23 e CV/6/??); n.º 5, passa-rédeas (3742); n.º 7 e 8, botões de arreio (3703 e 3316).

apesar de não afastarmos a nossa proposta inicial, elaborada para o sítio de Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998; 2007a: 129, Fig. 7), onde se propôs que estes elementos, ali encontrados em número par, possam ter formado armelas para asa de recipiente indeterminado de bordo direito de baixela metálica (Pereira, 2018: 338-340, Est. 133, n.º 9 e 10). Elementos similares são conhecidos em Besançon (França), Sisak (Croácia) e Walheim (Alemanha), para além de um modelo similar, mas com representações aquiliformes nas suas extremidades proveniente de Aquileia (Itália) (*apud* Ulbert, 1984: 98, Abb. 27).

Para além destes agrafos, surge ainda outra variante de menor dimensão, também de liga de cobre, que se encontra representada por dois exemplares de perfil completo (figura 3, n.º 6), em tudo semelhantes a pinças de higiene, à excepção do olhal numa das extremidades, que receberia a argola para ligação a outros elementos, e dos rebites situados nas placas laminares que compõem os seus braços. Apesar de serem conhecidos vários modelos semelhantes, nomeadamente em L´Escala de Ampúrias (Artefacts AGH-4016), e dos mesmos terem sido considerados agrafos

de rédeas também em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 11, n.º 7 e 8), as suas dimensões poderiam relacionar-se mais facilmente com a sujeição do *cingulum,* uma vez que os dois exemplares apresentam o mesmo comprimento máximo conservado (7,2 cm), em tudo semelhante aos comprimentos máximos das placas-fivela que aqui foram recuperados e mais próximos da largura das tiras de couro de um cinto, do que a largura das rédeas, que geralmente apresentam dimensões mais reduzidas.

Por entre os arreios equestres, foi ainda possível identificar um canhão de embocadura de um bridão de ferro (5881; Ulbert, 1984: Tafel 35, n.º 337) que servia igualmente para o treino do cavalo, através da pressão exercida na cabeça do animal. Os bridões são típicos do mundo grego e ibero pré-romano (Quesada Sanz, 2005a: 101), e são usados numa fase inicial de treino (a «doma»), sendo também denominados por «professora» pois a ligação directa das rédeas às argolas das cabeçadas, apenas instam o cavalo a movimentos laterais. Este canhão de bocado articulado, formado por haste retorcida e olhais circulares em cada extremidade encontra paralelo em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 36, n.º 1). Esta torção deveria favorecer a fricção no interior da boca do cavalo, favorecendo o cumprimento das instruções do cavaleiro. Note-se que alguns dos exemplares mais antigos, como os de Cancho Roano (Blech, 2003: 163) chegam a apresentar pequenas puas que iriam ferir gravemente o interior da boca dos animais em caso de incumprimento.

Outros elementos identificados integram os botões de anel para arreios (Ulbert, 1984: Tafel 19, n.º 122; 3316, 3703, 3705 e 3709). São todos de liga de cobre e um deles (figura 3, n.º 8) encontra paralelos idênticos em Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998: Fig. 88, n.º 4; Pereira, 2018: Est. 33, n.º 6), Castrejón de Capote (Berrocal-Rangel, 1989: Fig. 27, n.º 10), Castelo Velho de Veiros, e no Castro de Chibanes (Palmela).[7] O exemplar de Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz) (Berrocal-Rangel, 1989: 292, Fig. 34) encontra-se bem contextualizado e datado entre 150 e 100 a. C. À semelhança do que sucede com um exemplar de Cabeça de Vaiamonte, onde a cabeça dos equídeos é perfeitamente identificada no recorte dos quatro braços daquele botão de anel (Pereira, 2018: Est. 33, n.º 4), também nestes exemplares poderemos estar perante a estilização de três pares de cabeças de equídeos afrontados, uma vez que esta é uma temática recorrente nos elementos de arreios que também foi observada na oficina de ourivesaria identificada em *Contrebia Carbica* (Lorrio e Sánchez de Prado, 2000-2001: 10, Lám. 1). Os restantes três exemplares são de formato circular, com diâmetros que variam entre os 2,5 e os 3,7 cm, tendo um deles uma protuberância no centro do botão (figura 3, n.º 7).

Foram ainda recuperados quatro sinos de liga de cobre (figura 1, n.º 4; Ulbert, 1984: Tafel 19, n.º 123-125; 3775-3377 e D-7560), também designados por campânulas (*tintinabulum*), que se destinavam essencialmente ao adorno do cavalo e dos carros de cortejo, pelo que neste contexto as consideraremos como campainhas equestres. Na Grécia estes sinos eram utilizados como instrumento musical de sinalização, passando por todos os militares que estavam a defender a linha de muralha de uma cidade (Tuc. 4.135), por forma a garantir que nenhum se tinha esquecido do cumprimento do seu serviço. Enquanto campainhas equestres surgem em contextos sidéricos peninsulares, nomeadamente em Alcácer do Sal (Jiménez Ávila e Antunes, 2019) ou Cancho Roano (Blech, 2003: 181 e 183, Fig. 19), onde são associadas a uma influência oriental e posterior difusão no mundo púnico, ibérico e romano (*id.*: 181). No mundo romano imperial são conhecidos

[7] Figura na exposição permanente do Núcleo de Arqueologia do Castelo de Palmela.

vários exemplos, entre os quais: os recuperados na Casa de Menandro em Pompeia, datados de 79 d. C., que se encontravam associados a um conjunto de elementos de arreio de cavalo e a um carro de duas rodas (Allison, 2006: Pl. 44, n.º 4, cat. 603); no depósito ritual de armas na água de Kops Plateau (Nijmegen, Países Baixos), datado entre 10 e 20 d. C., em que surgem vários capacetes e um vasto conjunto de sinos (Enckevort e Willems, 1994: 133, Fig. 7). No caso destes exemplares de Cáceres el Viejo, datados de período romano-republicano, surgem-nos dimensões (3,9 a 9,5 cm de altura máxima) e morfologias distintas que variam entre as formas cilíndricas, cónicas e troncopiramidais de base rectangular. Em Cabeça de Vaiamonte surge um exemplar desta forma de dimensão reduzida (Pereira, 2018: Est. 41, n.º 12), bem como em Numância (Luik, 2002: Abb. 82, n.º 100), enquanto em Conímbriga surgem dois exemplares cónicos (Alarcão *et al.,* 1979: Pl. XLIX, n.º 218 e 219).

Referimos também neste capítulo a presença de quatro discos de liga de cobre com orifício central que pela sua morfologia poderíamos descrever como *phalerae* (figura 1, n.º 3; Ulbert, 1984: Tafel 17, n.º 112 e 114; 3338 e 3889). Estes discos apresentam diâmetros que variam entre os 3,5 e os 5,6 cm, perfis ligeiramente convexos, e três deles apresentam decoração de sulcos que formam círculos concêntricos junto à orla, apresentando-se uma delas denteada. No entanto, e tal como explicitado no caso do achado de três destes elementos em *Libisosa* (Lezuza) (Quesada Sanz e Uroz Rodríguez, 2020: 50-51, Fig. 11, d-f), as fáleras equestres apresentam sempre olhais soldados no reverso, servindo assim como elementos de junção de rédeas (Bishop, 1988: 125, Fig. 34). No caso dos conjuntos peninsulares, e também no caso de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 122, n.º 1 a 9), estes elementos sólidos no reverso encontram-se totalmente ausentes, pelo que a sua função como fáleras equestres sujeitas a diversas tensões não seria exequível (Quesada Sanz e Uroz Rodríguez, 2020: 50). Foi justamente a recuperação de um opérculo de jarro bitroncocónico de tipo Piatra Neamt em *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2012: 169), que nos levou a ponderar que estes elementos possam corresponder-se a elementos de baixela metálica, funcionando como opérculos de jarros e copos de menor dimensão (Pereira, 2018: 319). Não obstante, a hipótese de se tratar de *phalerae*, tal como já proposto por outros investigadores para achados semelhantes (*vid.* Fabião, 1998: Fig. 88, n.º 8; Fabião, 2007a: 122; Mataloto, 2014: 375), não poderá ser afastada como nos comprova a sua existência em sítios com ocupações militares de período romano-republicano como a já supracitada Cabeça de Vaiamonte, Numância (Luik, 2002: 225 e 343, Abb. 176, n.º 100 e 101), Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel) (Beltrán Lloris, 1976a: Fig. 44, n.º 5), Castelo da Lousa (Mourão) (n.º inv. ME8926) e Castelo Velho do Degebe (Reguengos de Monsaraz) (Mataloto, 2014: Fig. 15, n.º 5) onde também foi recuperado o bordo e corpo do jarro de perfil bitroncocónico (*ibid.*: Fig. 15, n.º 7 e 8).

1. 3. Outros equipamentos militares

Sobejamente conhecido e publicado encontra-se o artefacto de ferro interpretado como *signum equitum* (figura 1, n.º 6; Ulbert, 1984: Tafel 25, n.º 211; Hanel, 2007: 240; Lorrio, 2010: 433-436, Fig. 1, n.º 14). Trata-se de uma forquilha de alvado circular, em que um dos braços apresenta uma barra de 16,5 cm cravada e que foi exumado do edifício IV, interpretado como «casa dos tribunos» (Lorrio, 2010: 433). Segundo as fontes clássicas, o uso de *signa militaria* era comum entre iberos e celtibéricos (Taracena, 1954: 271). Os estandartes eram compostos por hastes de grande dimensão, encimados por estes objectos que seriam um símbolo para cada grupo militar. Quem

o transportava para campo de batalha alçava-o como sinal de partida (Almagro-Gorbea *et al.,* 2019: 101). Os *signa militaria* mais antigos, como por exemplo os de Numância, que apresentam prótomos humanos e de cavalos afrontados «[...] parecem indicar um símbolo de pertença à classe dos equites, corroborando a importância da cavalaria para os celtibéricos [...]» (tradução livre de Lorrio, 2010: 442). O exemplar de Cáceres trata-se do mais moderno de todos os conhecidos, datando do 1.º quartel do século I a. C., mas morfologicamente pode ser comparado com os outros elementos «indígenas» conhecidos, sendo que as suas dimensões aumentadas se poderão dever a uma influência romana, mas em que a sua utilização se poderá dever à presença de tropas auxiliares indígenas (*id.*: 436).

Dentro da panóplia dos artefactos que associamos a contextos militares / «militarizados» romano-republicanos encontram-se as estacas associadas às tendas de campanha. Estes objectos, exclusivamente de ferro, surgem, por exemplo nos sítios de Lomba do Canho (Fabião, 2007a: 124, Fig. 4), Castelo da Lousa (Ruivo, 2010: 515, Est. CLXVI, n.º 106), Numancia (Bishop e Coulston, 1993: 63, Fig. 32, n.º 5-9) e Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2013a; 2014; 2018: Est. 39). No caso de Cabeça de Vaiamonte foram identificadas 48 estacas pertencentes a duas morfologias distintas: o tipo A, com 23 exemplares cuja cabeça apresenta uma secção trapezoidal maciça com olhal circular que apresentam um comprimento máximo que varia entre os 8,65 cm e os 19,9 cm; e as de tipo B, com 25 exemplares (*id.*: Est. 39, n.º 1) que apresentam uma cabeça transversal, cujo comprimento máximo varia entre os 13,1 e os 46 cm.

Em Cáceres el Viejo a totalidade das 15 estacas (figura 4; Ulbert, 1984: Tafel 26, n.º 212-224 e Tafel 38, n.º 423) pertence ao tipo 1, isto é, estacas de cabeça trapezoidal maciça, cujo topo geralmente apresenta marcas de uso, através do martelamento repetido deste elemento contra o solo onde a haste deveria estar totalmente soterrada. A maioria das estacas apresenta argolas nos seus olhais, com diâmetros entre os 3,3 e os 7,2 cm, que serviriam para sujeição das cordas que sustinham os tecidos das tendas. Foram ainda identificadas pelo menos 16 argolas que poderão ter tido esta função, apresentando diâmetros que variam entre os 2,7 e os 10,5 cm (Ulbert, 1984: Tafel 38, n.º 399-413 e 416-422). Para além da função de sujeição de panos de tendas, algumas destas estacas e respectivas argolas, serviram também a função de agrilhoamento de animais, e talvez também de algemas, através da sujeição de correntes de ferro, formadas pelo encadeamento de argolas quer de perfil circular (3881), quer de perfil em «8» (Ulbert, 1984: Tafel 26, n.º 219 e Tafel 38, n.º 424-426). Os mesmos elementos foram observados em Cabeça de Vaiamonte, sendo que alguns deles chegam a apresentar sistemas de rotação (Pereira, 2018: Est. 39, n.º 2-5).

Surge ainda um lote de fragmentos e objectos que oferecem dúvidas na sua atribuição funcional, mas para os quais, na maioria dos casos, podemos intuir uma inclusão nesta categoria artefactual. Um conjunto de três hastes de ferro com terminal de perfil sub-triangular aguçado (Ulbert, 1984: Tafel 35, n.º 351 e Tafel 37, n.º 376 e 377) apresenta características coadunantes com uma utilização enquanto *stimuli*, em muito semelhantes àqueles recuperados nos povoados de Alésia ou Bibracte (Pernet *et al.,* 2008: 114-115, Fig. 11, n.º 124) em contextos cesarianos datados das guerras da Gália. Estes objectos eram utilizados como entraves artificiais à passagem da cavalaria em momentos de cerco. Estas hastes de ferro eram enterradas em campo aberto com a sua extremidade mais aguçada a aflorar à superfície por forma a impedir os cavalos de avançarem sobre aquele território. Cada uma destas armadilhas era colocada a pouca distância de outra, por forma a manter a sua eficácia. No entanto, os exemplares extremenhos oferecem dois problemas nesta atribuição funcional: o facto de não terem sido recuperados *in situ*, isto é, dispersos

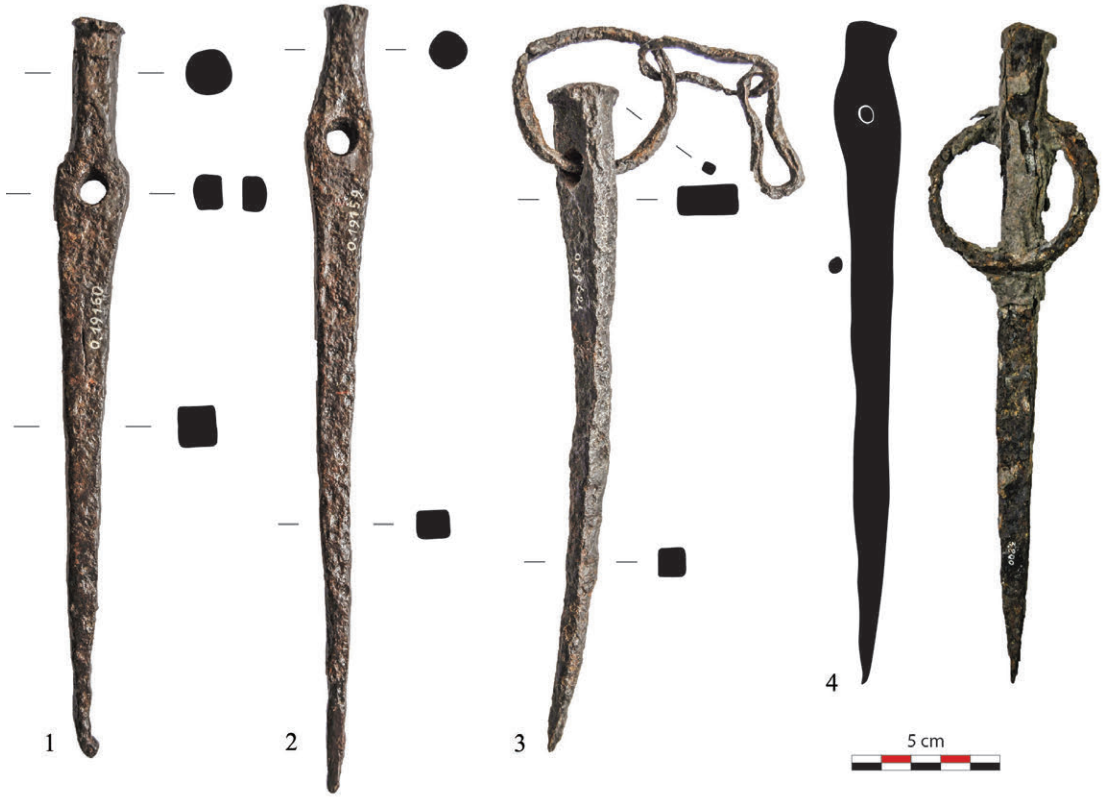


Figura 4. *Militaria*: estacas de acampamento de ferro (n.º 1, RGZM 19160; n.º 2 RGZM 19159; n.º 3 RGZM 19624; n.º 4, 3800).

em campo aberto no exterior do acampamento, e o facto de apresentarem hastes direitas e em gancho, e que por isso diferem das hastes em duplo virote dos exemplares gauleses. De qualquer modo, a extremidade aguçada e triangular surge em alguns dos exemplares conhecidos, e o facto de as hastes diferirem na forma poderá dever-se ao modo como eram aplicados às tábuas ou estacas de madeira que eram posteriormente enterradas no solo e dissimuladas no terreno junto das trincheiras (Dorigny, 1873: 1512). Optamos assim por apresentar apenas como hipótese de estudo a sua integração no conjunto de *militaria*.

Outro caso é o de uma pequena tira de liga de cobre cujas extremidades apresentam orifícios circulares (3795). Este objecto, apesar das suas dimensões diminutas, assemelha-se em tudo a um elemento de sujeição vertical de uma armadura de tipo Corbridge B, integrando a categoria G «vertical fasteners», de tipo Giii (Thomas, 2003). Um elemento muito semelhante foi igualmente recuperado em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 14, n.º 15). No entanto, as cronologias que aqui tratamos não se coadunam com a existência de protecções corporais de tipo *lorica segmentata*, pelo que seria preferível apontar-lhe uma utilização como «gatos» para baixela de madeira, que não podia ser reparada com recurso a gatos de chumbo e que por esse motivo utilizariam duas placas deste tipo, fixas mediante rebites (Guillaumet e Richard, 2009: Fig. 134, n.º 56), que encontram paralelo em L´Escala de Ampúrias, Lattes ou Glux-en-Glene (Artefacts AGV-4005).

Também dentro da categoria das armas defensivas passivas, poderemos considerar a integração de uma chapa metálica de liga de cobre, em forma de lúnula, que oferece dois orifícios

na sua zona mesial (CV/6/614). A sua forma, de perfil semicircular, parece coadunante com a protecção da zona do pescoço, tendo em conta o diâmetro interno de aproximadamente 10,75 cm. Propomos assim que se possa tratar de um elemento de protecção individual que seria unido a elementos perecíveis na zona do decote, ou mesmo um reforço de guarda-nuca de capacete de tipo *Montefortino / Buggenum* que se tenha destacado do mesmo.

Resolvemos ainda integrar neste conjunto da *militaria*, alguns elementos que oferecem dúvidas na sua atribuição funcional, mas que, a julgar pelos paralelos existentes, poderão estar relacionados com esta categoria artefactual. Um desses casos diz respeito a um considerável número de objectos para os quais não podemos atribuir uma funcionalidade específica, apesar de se poderem associar a elementos de arreios equestres e de *cingulum*. Referimo-nos aos botões de guarnição, que surgem como adereços decorativos do couro. Aqui foram identificados dois exemplares (Ulbert, 1984: Tafel 10, n.º 56; 3706-3707 e RGZM 19606), que apresentam uma forma circular convexa, que seriam fixados ao couro por meio da presença de um pequeno rebite introduzido no olhal presente no centro da peça, e que encontra paralelo em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 32, n.º 1 a 8), Santa Marina (Cantábria) (Fernández Veja e Bolado Castillo, 2011: 326-327, Fig. 27, n.º 7 e 8), e em Las Rabas (Fernández Vega *et al.*, 2012: 238-239, Fig. 12, n.º 29), povoado sidérico que assiste a um abandono em torno de 29 a. C. com o início das guerras cantábricas (*ibid.*: 232).

Maiores dúvidas sugerem os botões cónicos de liga de cobre, que apesar da sua semelhança com os seus congéneres sidéricos (*vid.* Celestino e Zulueta, 2003: 66, Fig. 19), não oferecem qualquer elemento de preensão ou olhal (Ulbert, 1984: Tafel 10, n.º 54-55; 3045 e 3708).

Outros dois botões para os quais não podemos apontar uma função específica apresentam perfil circular com presilha de perfil em «T» que apresenta no seu topo uma incrustação de vidro translúcido de forma circular (Ulbert, 1984: Tafel 21, n.º 149) em tudo idêntico ao exemplar descontextualizado de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 41, n.º 13). O seu perfil é semelhante aos botões de arreio circulares e de perfil em «T» mais simples que surgem nomeadamente em L´Escala (Ampúrias) ou na necrópole de L´Albufereta (Verdú Parra, 2015: 332, Fig. 3350). Assim, este botão deveria ter uma posição fixa nas correias de couro, que poderão estar relacionadas quer com os arreios de cavalo, a indumentária ou a sujeição de armamento (*ibid.*: 331), o que, aliás, é extensível a outro elemento, neste caso que pode ter correspondido a uma placa de guarnição (3315).

O mesmo sucede com um conjunto de nove fivelas de liga de cobre (Ulbert, 1984: Tafel 10, n.º 59 a 61, 64; Tafel 21, n.º 143; CV/6/? E 701,11), que apresentam morfologias muito variadas, quer a nível de dimensão (entre 2,8 e 5,8 cm de largura máxima), perfil (semicircular, ogival, rectangular) e secção do arco (circular, quadrangular), extremidades (olhal circular recortado ou enrolado, recortadas ou lisas) e eixo (fundido ao arco ou livre de ferro). Exemplares idênticos foram recuperados em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 32, n.º 9 a 24), Conímbriga (Alarcão *et al.*, 1979: Pl. XX, n.º 60 a 70) e Castelo da Lousa (Ruivo, 2010: 500, n.º 80). Mais dúvidas oferece outro exemplar do qual restou somente parte da fivela (3773), podendo integrar também a categoria dos passa-rédeas.

Igualmente interessante surge a fivela rectangular de lados côncavos com apêndices globulares nas extremidades (Ulbert, 1984: Tafel 10, n.º 62). Embora para este tipo de peças se tenha sugerido uma origem e cronologia distintas (Raddatz, 1956: 95-100; Schönberger, 1978: 206-218), propostas baseadas na maior concentração verificada na área do Limes Germanico, uma revisão

posterior (Poux, 1999: 41-50) sugeriu uma evolução e origem distinta para estas peças. Com efeito, parece ser na Hispânia que se registam os exemplares mais antigos, como é o caso de Numancia (Santos Horneros, 2014) e de Conímbriga (Alarcão e Etienne, 1979), o que, juntamente com este exemplar, permitiu sugerir que estes elementos já eram utilizados nos *cingula militae* (Poux, 1999: 41-50).

Apesar disto, devemos lembrar que a maioria de elementos metálicos com estas características remete para uma cronologia bem distinta à que aqui se trata (Aurrecoechea, 1999: 180-184), assemelhando-se, inclusive, aos bem conhecidos fechos de cinturão de tipo «Simancas». Com efeito, embora em número reduzido, de Cáceres el Viejo conhecemos alguns materiais que encaixam nessa fase da Antiguidade Tardia,[8] nomeadamente duas fíbulas e um brinco, situação que exige alguma cautela na datação deste elemento.

1. 4. Instrumentos Musicais de sinalização?

Dado o estado de conservação destes fragmentos de liga de cobre, não podemos afirmar que se trate de facto de fragmentos pertencentes a um instrumento musical de sinalização, neste caso, a um instrumento de sopro, dada a presença de uma possível embocadura em campânula e de parte do corpo tubular daquele instrumento (Ulbert, 1984: Tafel 21, n.º 151; 3796). Estes fragmentos encontram paralelo idêntico, e igualmente produzido na forja através de trabalho de uma chapa metálica enrolada sobre si mesma, nos sítios com ocupações militares romanas-republicanas de Castelo da Lousa (Ruivo, 2010: 510, Est. CLXVIII, n.º 130-131) e Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 41, n.º 1 e 2), onde foi possível reconstituir o corpo de pelo menos uma *tuba*. Os instrumentos musicais de sinalização, nomeadamente o *cornu*, surgem em contextos imperiais gauleses e britânicos dos séculos I-II d. C. (*vid*. Wardle, 1991; Feugère, 2002: 97, Fig. 12, n.º 70), diferindo destes exemplares peninsulares pelo corpo curvado e pela técnica de produção distinta, em molde, que produz peças bem mais pesadas e espessas.

As funções da tuba são descritas em inúmeras fontes clássicas, sendo o repertório composto por vários tipos de sinalizações militares, que incluíam o início da batalha, o avanço e retirada de tropas, a marcha, a recolha dos soldados à base, assembleias e até um pedido de silêncio (Ziolkowski, 2002: 31). Numa das passagens de Políbio, este descreve que tanto a *tuba* como a *bucina* eram utilizadas junto à tenda do comandante à hora de jantar para que os vigilantes tomassem as suas posições (Cross, 2014: 10). Podemos assim antever a sua importância e relevância para um acampamento militar romano como Cáceres el Viejo para a organização de todo aquele contingente militar, que se encontraria disperso por uma área tão vasta.

2. Objectos de adorno

Esta categoria apresenta um número bastante reduzido de artefactos, que se restringem a: uma fíbula anular de ferro; dois fragmentos de braceletes de liga de cobre (Ulbert, 1984: Tafel 12, n.º 75-76); dois fuzilhões de liga de cobre que poderão ter pertencido quer a fíbulas, quer a fivelas; um fragmento de brinco de liga de cobre de aro aberto e extremidade maciça cúbica com

[8] *Vid*. A. Arruda *et al.*: «O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo», neste volume.

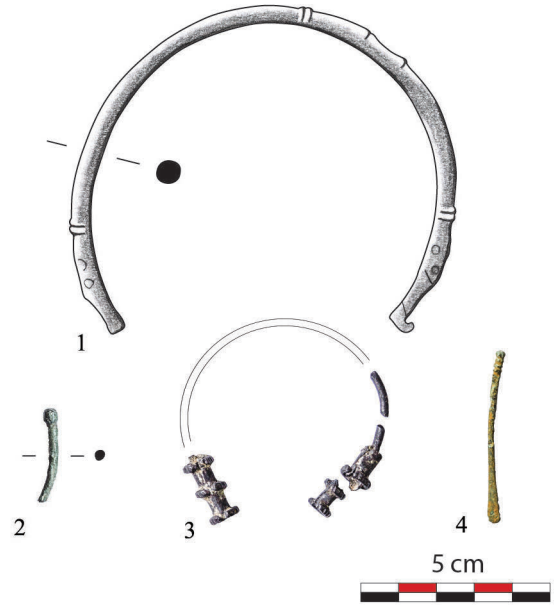


Figura 5. Objectos de uso pessoal: n.º 1, argola para *strigilis* (3080); n.º 2, alfinete de cabelo de liga de cobre (RGZM 19597); n.º 3, possível pulseira de prata (6129); n.º 4, sonda de ouvido de liga de cobre (701,103).

baixo-relevo cruciforme em uma das faces obtido por molde e um fragmento de cabeça de alfinete de liga de cobre, de cabeça esférica moldurada e haste de secção circular (figura 5, n.º 2).

Quanto à fíbula anular hispânica de ferro (RGZM 19617), trata-se de uma fíbula composta por aro circular fechado e fuzilhão livre que integra o tipo Ponte 13a / Cuadrado 4a, que também se podem encontrar representadas em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 82, n.º 10 e 11) ou no Castelo de Castro Marim (Pereira, 2008: 67, n.º 70). Os contextos onde foram exumadas estas fíbulas de ferro em Cancho Roano —junto às portas dos compartimentos—, e a simplicidade deste modelo, levaram os seus investigadores a propor que estas pudessem servir para sujeição de cortinas utilizadas entre compartimentos (Celestino e Zulueta, 2003: 43), o que a nosso ver explicaria o recurso a uma matéria-prima menos nobre e à maior dimensão deste tipo de exemplares (8-9 cm de diâmetro máximo). Caso esta funcionalidade fosse transversal a todos estes objectos, teríamos de os deslocar desta categoria artefactual para uma outra: a dos utilitários domésticos. Assim, e apesar das fíbulas anulares hispânicas serem imediatamente conotadas com contextos datados da I Idade do Ferro, a verdade é que estes modelos continuam em uso entre o século III e meados do século I a. C., com uma grande concentração entre 200 e 125 a. C., tendo surgido em grande quantidade em Numância (Lorrio *et al.,* 2013: 319).

Surgem também dois fragmentos de braceletes de liga de cobre, que apresentam os típicos perfis ovalados e secção em «D» moldurada, sendo que um deles apresenta uma decoração de pequenas linhas paralelas incisas obtidas por cinzelamento a frio (3072). Este exemplar, mais completo, apresenta um diâmetro de aproximadamente 5,7 cm e por esse motivo perfeitamente coadunante com esta utilização no pulso. Um exemplar de maiores dimensões, também ele com decorações incisas, foi recolhido no Castelo da Lousa (Ruivo, 2010: 490, Est. CXLIII, n.º 40).

Outros dois fragmentos (3761 e 3766), embora conservem apenas uma parte reduzida da peça, podem igualmente integrar esta categoria.

Inédita é a bracelete de prata (figura 5, n.º 3) que se encontra depositada no Museo de Cáceres e da qual não tínhamos qualquer notícia. A peça está mal conservada e muito fragmentada, situação que consente igualmente a sua integração na categoria das pulseiras. O mais interessante desta peça é o facto de lembrar a forma dos torques elaborados em materiais nobres, com terminais ocos e decorados por três molduras denteadas no topo.

A integrar claramente esta subcategoria artefactual, encontra-se ainda um fragmento de aro de perfil e secção circular de um brinco de liga de cobre (3023), cuja extremidade conservada apresenta um cubo maciço decorado em uma das faces com um cruciforme em baixo-relevo, provavelmente obtido por molde.[9] Estes brincos de aro aberto e em que uma das extremidades se apresenta maciça são transversais a toda o período romano-imperial e Antiguidade Tardia. Refira-se que dos dois exemplares recuperados em Cabeça de Vaiamonte, um deles apresenta um espessamento em uma das extremidades (Pereira, 2018: Est. 79, n.º 23-24). Já em Castrejón de Capote os modelos são os de aro simples aberto ou de nó de correr (Berrocal-Rangel, 1989: 268, Fig. 10, n.º 11). O fragmento de alfinete de cabelo de liga de cobre com cabeça moldurada (figura 5, n.º 2) oferece também algumas dúvidas de âmbito cronológico, uma vez que não se trata de um achado frequente em contextos romano-republicanos, não obstante terem sido recuperados três alfinetes no Castelo da Lousa (Ruivo, 2010: 290, Est. CLXIII, n.º 44).

Existe ainda um considerável conjunto de 17 argolas de liga de cobre de dimensões reduzidas, entre 1,5 e 3,8 cm de diâmetro que poderiam ser consideradas anéis, mas que pela sua secção circular maciça não favoreciam a sua utilização, uma vez que por razões óbvias de conforto as secções dos anéis são preferencialmente laminares ou em «D».

3. Objectos de uso pessoal

A esta subcategoria artefactual circunscrevemos os objectos relacionados com as práticas de higiene que, no caso de Cáceres el Viejo, se resumem a quatro porta-*strigiles* de liga de cobre (figura 5, n.º 1; Ulbert, 1984: Tafel 12, n.º 69-71 e Tafel 21, n.º 144) e uma sonda de ouvido de liga de cobre (figura 5, n.º 4). Como sabemos os *strigilles* eram utilizados para a aplicação de unguentos no corpo após o banho e constituem um achado relativamente comum em contextos militares / militarizados de período romano-republicano. Os *strigilles* eram objectos compostos por arco de perfil e secção semicircular e pega exvazada de perfil sub-rectangular. Seria justamente nesta pega que era introduzido o aro circular aberto do porta-*strigillis*, que apresenta nas suas extremidades um fecho de macho e fêmea com olhal circular e haste curvada. No caso dos exemplares aqui tratados, e à semelhança do que sucede com os quatro exemplares de Azaila (Beltrán Lloris, 1976a: Fig. 43), estes aros surgem decorados com cabeças de ornitomorfos, provavelmente anatídeos, como se verifica também no caso da baixela metálica. Estes prótomos de anatídeos eram obtidos por cinzelamento a frio destes aros metálicos, desenhando assim o perfil curvo e bico daqueles animais, bem como pequenas argolas que poderão representar a argola branca que o macho de pato-real (*anas platyrhynchos*) ostenta no seu pescoço. Estes aros, designados porta-*strigiles* de liga cobre,

[9] Esta peça foi igualmente incluída no trabalho de A. Arruda *et al.*: «O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo», neste volume.

que ostentam prótomos animais (aves, canídeos) foram difundidos entre os séculos III e I a. C. (Bolla e Buonopane, 2010: 416).

Neste grupo funcional integrámos também uma sonda auricular de liga de cobre (figura 5, n.º 4). Este objecto deveria fazer parte de um estojo de higiene pessoal onde geralmente se incluíam as pinças, as sondas bifurcadas e os raspadores, e que por vezes eram transportadas em conjunto pelo seu utilizador através da sujeição a uma argola (França, 1971: 10) semelhante aos porta-*strigiles* de que nos ocupámos anteriormente, ou a um estojo de materiais perecíveis como a madeira, o osso ou o couro. No caso deste exemplar, a inexistência de um olhal impossibilita o transporte efectuado em argolam, mas a extremidade espatulada sugere a utilização como instrumento de limpeza da cavidade auricular, semelhante aos outros exemplares conhecidos. Já a extremidade proximal apresenta forma de balaústre moldurado, o que facilitaria a preensão deste tipo de objectos para a sua correcta manipulação. Este hábito é baseado na tradição pré-romana e pode ser rastreado na área cultural celta (Riha, 1986: 26). Não obstante, e dado o estado de conservação do objecto, é possível que se tenha fraturado na zona mesial e que existisse uma continuidade na extremidade proximal, o que faria com que este objecto integrasse os instrumentos médico-cirúrgicos na qualidade de colher-sonda, em tudo semelhante aos exemplares recolhidos na *villa* romana de Torre de Palma (Monforte) ou no Montinho das Laranjeiras (Alcoutim) (Pereira, 2018a: Fig. 100, n.º 7).

4. Instrumentos médico-cirúrgicos

A assistência médica deveria ser uma das principais actividades desenvolvidas pelos militares, especialmente em períodos conturbadamente bélicos, como aqueles a que a Península Ibérica assistiu durante a romanização do seu território. Se é verdade que o primeiro médico público *Archagatus, vulnerarius*, de origem grega, surgiu pela primeira vez em Roma em 219 a. C. (Aparaschivei, 2012: 100), foi apenas em 46 a. C. que Júlio César atribuiu a cidadania romana a todos os escravos e libertos de origem grega que exerciam em Roma, e que passam a poder trabalhar como assalariados, nomeadamente no exército (Scott, 1955: 284-285). Podemos ainda considerar que a vitória do general romano *Aemilius Paulus* em Pydna (168 a. C.), seguida da transformação da Grécia em província romana, favoreceu a adopção e desenvolvimento de inúmeras actividades que eram culturalmente gregas, especialmente a medicina que foi disseminada pelos manuscritos e cujos médicos e centros de aprendizagem foram patrocinados pelo senado romano (Aparaschivei, 2012: 100). Os hospitais de campanha militares serviriam assim como centros de formação para esta actividade (Guerra e Reis, 2018: 23), sendo que uma das estruturas mais importantes dentro de um acampamento seria justamente o *valetudinarium,* administrado pelo *optio valetudinarii* (Goldsworthy, 2007: 86 e 101). No entanto, as equipas de *medici* nas legiões, assistidos por homens conhecidos como *capsarii,* porque possuíam uma caixa de primeiros socorros (*capsa*) que providenciava o primeiro tratamento antes da equipa médica são oficialmente reconhecidas apenas durante o período imperial (*id.*: 100-101).

A materialidade da prática médica é-nos oferecida em contextos arqueológicos pelo aparecimento de instrumentos médico-cirúrgicos, geralmente metálicos, sendo que na Hispânia, se encontram essencialmente associados à presença do exército, pois os exemplares mais antigos aparecem em acampamentos militares de período tardo-republicano (Arasa, 2001: 246) como

o que aqui analisamos (Ulbert, 1984: 124 e 222, Tafel 20, n.º 126-129; Tafel 60) —datado cerca de 80 a. C.— , bem como nos acampamentos numantinos de Renieblas IV e V (Luik, 2002: 61 e 64-65; Abb. 82 e 94-98; Abb. 175, n.º 82-84) datados de finais do século II a. C. e inícios do I a. C. Para além destes, foram ainda encontrados outros instrumentos médico-cirúrgicos em contextos do século I a. C. em Fuentes de Ebro (Zaragoza), Cormulló dels Moros (Arasa, 1995: 130, Fig. 5) e Torre d´Onda (*apud* Arasa, 2001: 245-246). Quanto ao território hoje português, conhecemos recentemente os achados de instrumentos médico-cirúrgicos nas ocupações tardo-republicanas de Cabeça Vaiamonte (Monforte) (Gomes, 2010; Pereira, 2018: 292), Monte dos Castelinhos (Vila Franca de Xira), no Castelo da Lousa (Mourão) (Ruivo, 2010: 492-494) e em Chibanes (Palmela) (Silva *et al.,* 2019: 243; Pereira, 2021: 334-335).

Para Cáceres el Viejo estamos a considerar um conjunto de 22 artefactos de liga de cobre (Ulbert, 1984: Tafel 20), onde se englobam: sondas, sondas espatuladas, colheres-sonda, sondas de gancho, agulhas, cautérios, alavanca de ossos, bisturi, ventosa para sangrias, tesouras e um estojo médico. Os objectos cortantes encontram-se representados por um bisturi (*scalpellum*) de liga de cobre constituído por uma peça única formada por cabo longo de secção circular com extremidade distal formada por pequena lâmina de perfil sub-triangular com apenas um gume (3351; *id.*: Tafel 20, n.º 141). Este tipo de bisturi encontra evidentes semelhanças com os exemplares recuperados em Torre de Palma (Monforte, Portalegre) (Gomes, 2010: Est. X, n.º 61) e em Cabeça de Vaiamonte (Monforte, Portalegre) (Pereira, 2018: Est. 114, n.º 1). Também parte de uma tesoura de ferro (5968), de mola, pode ser considerada um artefacto cortante utilizado ao serviço da medicina. Sendo certo que não se pode desconsiderar a multifuncionalidade destes artefactos, este tipo concreto, de lâminas curtas e formato triangular, com uma mola de volta completa na extremidade proximal, frequentemente se associam à prática da medicina (Monteagudo, 2000: 114-115).

As sondas simples (*specillum*) são constituídas por hastes de liga de cobre de secção circular ou quadrangular de extremidades apontadas ou ligeiramente espatuladas, como evidenciado no conjunto de quatro exemplares recuperados em Cáceres el Viejo (Ulbert, 1984: Tafel 20, n.º 129, 136, 139 e 140). Foi ainda identificado um exemplar correspondente a uma sonda simples de dupla gota (5852), isto é, em que as extremidades da haste se encontram espessadas. Este tipo encontra paralelo em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 115, n.º 1 e 5). As sondas espatuladas *(spathomele)* encontram-se representadas por um conjunto de quatro objectos de liga de cobre, sendo que dois apresentam perfis mais simples em que uma das extremidades é espatulada e a outra é aguçada (3744 e 3350; Ulbert, 1984: Tafel 20, n.º 134), ao invés de outros dois exemplares em que a espátula apresenta grande dimensão e assemelha-se ao perfil das asas dos *simpula* horizontais da baixela tardo-republicana, especialmente ao tipo Castoldi / Feugère 1A / B. Estes últimos dois exemplares (3345 e 3346; Ulbert, 1984: Tafel 20, n.º 126 e 127) apresentam paralelo em Chibanes (Palmela, Setúbal) (Soares e Silva, 2014: 82, Fig. 7; Pereira, 2021: 335-339) e nos acampamentos numantinos (Luik, 2002: Abb. 82, n.º 94-95 e Abb. 175, n.º 82).

Foi ainda possível identificar uma sonda raspadeira (3355; Ulbert, 1984: Tafel 20, n.º 128) de liga de cobre, com cerca de 11,7 cm de comprimento máximo conservado, cuja função é facilmente intuída pela presença da haste espiralada, que serviria para raspagem da oftalmia granular nas pálpebras dos pacientes (tipo 1.2.10 de Borobia Melendo, 1988: 39). Este exemplar encontra-se incompleto, no entanto, as suas dimensões, especialmente a sua espessura afasta-o de uma interpretação enquanto agulha oftálmica, uma vez que estas apresentam espessuras mais reduzidas e extremidade



Figura 6. Instrumentos médico-cirúrgicos: ventosa para sangrias de liga de cobre (3065).

aguçada, ao contrário deste exemplar que aqui analisamos com extremidade espatulada. De qualquer modo, outras sondas raspadeiras foram igualmente recuperadas em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 115, n.º 9 a 17). A última das sondas identificadas, diz respeito a uma sonda bifurcada de liga de cobre (Ulbert, 1984: Tafel 20, n.º 137) que encontra exemplares semelhantes em Mértola e Torre de Ares (Gomes, 2010: Est. I, n.º 6; Est. VI, n.º 38-39, Est. IX, n.º 59-60).

Para além do bisturi, igualmente relacionada com a actividade cirúrgica, encontram-se dois ganchos rombos (*hamus retusus*) de liga de cobre (3354 e RGZM 19634; Ulbert, 1984: Tafel 20, n.º 138) compostos por cabo longo de secção circular e com uma das extremidades espatulada e enrolada, formando um gancho, que serviria para levantar vasos sanguíneos durante as cirurgias (Jackson, 1988: Fig. 2-8). Por sua vez a extremidade proximal apresenta-se aguçada, podendo ser utilizada como sonda simples.

A ventosa de sangria (*cucurbitula*) aqui ilustrada (figura 6), formada por copo piriforme de liga de cobre com 3,5 cm de diâmetro, encontra paralelo em outros contextos peninsulares: três ventosas de Alcolea del Río (Sevilha) (Borobia Melendo, 1988: 175-176, Lám. XLI, n.º 3-5), com diâmetros de 2,1 cm, 4,9 cm e 6,1 cm; dois exemplares da «sepultura do médico» de Mérida (Badajoz) (Künzl, 1984-85: 31, Abb. 6); dois exemplares de proveniência desconhecida depositados em Badajoz e Tarragona (Borobia Melendo, 1988: 157 e 244, Lám. XXXVII, n.º 2 e XCIV, n.º 3) e um exemplar de El Lobo (Lezuza, Albacete) (Abascal e Sanz Gamo, 1993: 130).

Os cautérios (tipo 1.25 de Borobia Melendo, 1988: 75-78) deveriam ser utilizados para inúmeros fins, nomeadamente abcessos, hérnias e no tratamento terapêutico de feridas, através da

aplicação deste instrumento aquecido (*ferrum candens*) sobre os tecidos, cauterizando-os. Um dos fragmentos que poderá pertencer a um tipo de cauterizador discoidal (Ulbert, 1984: Tafel 20, n.º 142) apresenta paralelo idêntico em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 117, n.º 15). Para além destes cautérios discoidais, que deveriam abranger uma área maior, por exemplo de uma ferida aberta, a maior parte dos casos conhecidos apresenta uma extremidade espatulada troncocónica e de ângulo obtuso em relação à haste. Em Cáceres el Viejo esse tipo encontra-se representado por um exemplar de liga de cobre que segue este modelo canónico (3371; Ulbert, 1984: Tafel 20, n.º 135), e que encontra novamente paralelo nos sítios norte-alentejanos de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 117, n.º 13 a 15) e Torre de Palma (Gomes, 2010: Est. XIV, n.º 106-108).

O elemento mais curioso deverá ser justamente o estojo médico (*capsa*) de forma cilíndrica tubular que no seu interior conserva duas colheres-sonda (*specillus cyathiscomele*) (6060). O estojo tubular de liga de cobre cujo fecho ocorre por encaixe de duas partes do mesmo tubo, uma das quais mais estreita, encontra paralelo em Torre de Ares (Tavira, Portugal) (Gomes, 2010: Est. V, n.º 31-32), Cañada Honda de Itálica (Santiponce, Sevilha) (Hibbs, 1991: 125-126), Mérida (Badajoz, Espanha) (Álvarez Sáenz de Buruaga e García de Soto, 1946: 70, Fig. 1.6; Borobia Melendo, 1988: 233, Lám. LXXXVII), *Bilbilis* (Catalayud) (Borobia Melendo, 1988: 78-79), Montbellet (Pont de Fleurville, Chalon-sur-Saône, França) (Jackson, 1988: 22), Mainz, Sontheim an der Brenz (Alemanha) (Künzl, 2002: 45, Abb. 50, 55 e Tafel 39-44). O exemplar que aqui apresentamos conserva um comprimento máximo de 9,3 cm e um diâmetro de aproximadamente 1,3 cm.

As duas colheres-sonda *(specillus cyathiscomele)* que se encontram no seu interior apresentam uma das extremidades em forma de colher alongada e a outra extremidade em gota e serviriam para a aplicação de medicamentos e pomadas (Monteagudo Garcia, 2000: 109), podendo igualmente funcionar como dissectores ou proteger estruturas importantes durante uma operação (Gomes, 2010: 28). Estas colheres-sonda encontram exemplares semelhantes em contextos romanos alto-imperiais como os de Torre d'Ares (*Balsa*, Tavira), onde surgem por cinco vezes (Gomes, 2010: 49; Pereira, 2018a: 210-211), Vale de Lamas (*id.*: 444-446), Mértola (Gomes, 2010: 40-41), Conímbriga (França, 1971: Est. II; Alarcão e Étienne, 1979: Pl. XXXVI), Cañada Honda de Itálica (Hibbs, 1991: 118) e Puente Castro (Álvarez Ordás *et al.*, 2001: 143).

De difícil interpretação encontra-se um fragmento de liga de cobre em forma de baluarte profusamente decorado (701,101) que deverá ter pertencido à extremidade distal de um instrumento médico-cirúrgico, sendo a cabeça em balaústre comum em pinças cirúrgicas, como aquelas recuperadas em *Vindonissa* (Künzl, 2002: 42, Abb. 54) ou Torre d'Ares (Tavira) (Gomes, 2010: Est. IV, n.º 27), bem como em agulhas cirúrgicas como as de Torre d'Ares ou Torre de Palma (*id.*: Est. XII, n.º 89). No entanto, esta forma de cabeça em três discos aparece em um contexto datado entre 7 a. C. a 9 d. C. de Haltern (Müller, 2002: Pl. 76, n.º 820).

5. Utilitários agro-florestais

Por utilitários agro-florestais compreendem-se os instrumentos dedicados às alfaias agrícolas, mas cujo uso em contexto de desflorestação e construção surge igualmente evidenciado, pelo que se torna impossível indicar a qual das funções se dedicariam em exclusivo. Calculamos que uma das principais actividades do exército romano nos períodos iniciais da conquista deveria ser justamente o da criação de caminhos e abertura de passagens que se afiguravam vitais para a sua

movimentação (Pereira, 2018: 160). As alfaias agrícolas aqui presentes poderão de facto falar-nos de explorações agrícolas nas imediações daquele acampamento, no entanto, grande parte destes instrumentos representam de facto um carácter verdadeiramente multifuncional: foices que cortaram mato, mas que também poderão ter sido armas, enxadas que abriram sementeiras, mas que também podem ter escavado os fossos.

Um desses casos é o das *dolabrae*, picaretas de ferro, que correspondem a um instrumento multifuncional, uma vez que é referida nas fontes clássicas como uma «arma» que vence batalhas (Bishop e Coulston, 1993: 104; Goldsworthy, 2007: 135), e cuja utilização por parte da infantaria romana poderia residir no corte de pedra (Zamora Canellada, 2013: 34), actividades florestais de aproveitamento de madeira (Jimeno *et al.,* 1999: 111) ou utilitário de carpintaria e construção. No caso de Cáceres el Viejo foi exumado apenas um alvião de ferro de dupla lâmina (CV/5/82),[10] sendo uma delas vertical (machado) e outra horizontal (espatulada), que integra o tipo Dol-I identificado em seis dos 11 exemplares do acampamento vizinho de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2014: 325; 2018: Est. 45-49). Este alvião oferece um perfil plano com inflexão inferior da lâmina espatulada, bem como um alvado de feição ovalada, bem como outra lâmina de desenvolvimento vertical, que desempenhava funções de machado. Este tipo encontra paralelo no acampamento militar numantino de Renieblas (Luik, 2002: 269, Abb. 92, n.º 211), bem como no povoado de Las Cogotas (Álvarez-Sanchís, 2009: 56, Fig. 13). Foram ainda recuperados dois fragmentos de ferro de possíveis lâminas de alviões ou sachos (Ulbert, 1984: Tafel 31, n.º 307 e 308), um deles em paredeiro desconhecido, que apesar da forma semelhante a esses objectos apresentam uma secção laminar uniforme em toda a peça, e um dos fragmentos apresenta-se rebitado, o que dificulta esta interpretação.

Um conjunto de maior dimensão é-nos oferecido pelas seis de enxadas de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 28, n.º 250-252; 3849 e RGZM 19626), uma delas desaparecida (*id.*: Tafel 28, n.º 249). O sacho e a enxada (*sarculum*) eram instrumentos fundamentais não só para as actividades agrícolas, mas também para o revolvimento dos solos em acções de construção de paramentos e escavação de fossos. No caso de Cáceres el Viejo (figura 7), os seis exemplares pertencem ao tipo Enx-I de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 167, Est. 54, n.º 2), que integra as enxadas de encabamento por olhal, mais próximas dos exemplares contemporâneos, formadas por uma simples lâmina de perfil sub-quadrangular e olhal de encabamento, muitas vezes reforçado com espessamento, para utilização daquela área para quebra de torrões.

Para além do exemplar de Cabeça de Vaiamonte, encontram paralelo nos acampamentos numantinos (Jimeno *et al.,* 1999: 109, Fig. 3.A), em Conímbriga (Alarcão *et al.,* 1979: Pl. VIII, n.º 107 e 108), onde coexistem com o outro modelo, em Castro de Alvarelhos / Trofa (Moreira, 2016: 61, n.º 12), em La Caridad (Vicente *et al.,* 1986: 10-11) e em Penya de l'Águila (Bayo, 2018: 309, Fig. 59). Também por entre o espólio de Cáceres surge uma possível enxada com alvado de encabamento (3723), tipo Enx-II, designadas por «pescoço de cisne» (White, 2010: 46, Fig. 23), cuja criação é anterior ao modelo aqui apresentado. Um dos exemplares parece tratar-se de uma reutilização com alteração funcional, tendo aproveitado o alvado e lâmina de um sacho para a rebitagem de uma lâmina de ferro ligeiramente côncava, com fixação efectuada com recurso a três rebites circulares de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 28, n.º 249). Um exemplar de La Caridad de Caminreal (Teruel), com encabamento por alvado e datado de finais do século II-1.º quartel do século I a. C. também apresenta sucessivas reparações (Ezquerra e Herce, 2007: n.º 10108).

[10] Peça também incluida no estudo de C. Ibáñez: «Las armas del campamento y la *militaria* en los inicios del siglo I a. C. en Hispania», neste volume.



Figura 7. Utilitários agro-florestais: enxada de ferro (RGZM 19626).

Foi também recuperado um instrumento de ferro em forma de forquilha de dois dentes (*bidens*) (Ulbert, 1984: Tafel 28, n.º 254), actualmente em parte incerta, objecto este que as fontes clássicas (Pallad. *Opus Agric.* 1.43) mencionam como o ideal para soltar e limpar a vinha (Thurmond, 2016: 115), apesar de outros investigadores o associarem também à produção cerâmica (Alcalá-Zamora, 2004: 182), uma vez que poderia ser utilizada como elemento de manuseamento à distância da madeira e brasas dentro do forno. Encontra paralelo em Ampúrias (Sanahuja Ill, 1971: 71, Fig. 7). Uma forquilha de três dentes de ferro, mas com um encabamento distinto proporcionado pela rebitagem do dente central ao cabo de madeira, também foi recuperada em La Caridad de Caminreal (Teruel) onde se encontra datada de finais do século II e

1.º quartel do século I a. C. (Ezquerra e Herce, 2007: n.º 10109), e em Langa de Duero (Soria) (M.A.N. 1976/48/3).[11]

Outro elemento que não poderemos relacionar exclusivamente com o trabalho agrícola diz respeito a um conjunto de 11 foices e possíveis gadanhas de ferro (figura 8; Ulbert, 1984: Tafel 26 e 27, n.º 225-235; Roldan Díaz e Adroher, 2017: Fig. 2) que poderiam estar relacionadas com a necessidade de abertura de passagens e caminhos. Neste conjunto, do qual um não foi identificado no museu, pudemos identificar três tipos distintos de foices e prováveis fragmentos de gadanhas. Todas as foices apresentam gumes lisos, mas três formas distintas de encabamento: três exemplares com espigão (figura 8, n.º 4; n.º 232, 233 e 235 de Ulbert), um exemplar por placa rebitada (figura 8, n.º 5; n.º 234 de Ulbert) e outro com alvado circular (n.º 231 de Ulbert). Os dois primeiros tipos são geralmente associados a foices de cabo curto e seriam usadas a curta distância, ao contrário dos exemplares de alvado associados a cabos longos, que pretendiam o corte de vegetação mais densa e de caule mais grosso, sendo também designadas de «roçadouras» (Oliveira *et al.,* 1995: 271). O exemplar de lâmina curva de perfil semicircular, secção triangular e placa sub-rectangular rebitada para encabamento em cabo de material perecível enquadra-se no tipo Foi-I identificado em 19 exemplares de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 169) e em outros dois exemplares de Villaviejas del Tamuja (Hernández Hernández *et al.,* 1986-87: 419-420, Fig. 1, n.º 2 e 3). Já o exemplar com encabamento por alvado, a possível «roçadoura», integra-se no tipo Foi-II de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 169, Est. 56, n.º 2-3) que também se encontra no povoado de Villasviejas del Tamuja (Hernández Hernández *et al.,* 1986-87: 419-420, Fig. 1, n.º 1), cujo abandono data do primeiro quartel do século I a. C., Numância (Jimeno *et al.,* 1999: 110, Fig. A7), em Langa de Duero (Soria) (Barril Vicente, 2007: 73, Fig. 4-5) que data dos séculos II e I a. C., no povoado de El Cabeçó de Mariola (Alfafara, Bocairent) onde se encontra datado entre o século IV e II a. C. (Aura Tortosa e Segura Martí, 2000: 213), Conímbriga (Alarcão *et al.,* 1979: Pl. IX, n.º 112) e no Castro de São Salvador (Cadaval) (Cardoso, 2014: 216, Fig. 27, n.º 10). As foices com encabamento por espigão não se encontram representadas em Cabeça de Vaiamonte, mas foram recuperados em Conímbriga alguns exemplares, apesar de o gume ser maioritariamente denteado (Alarcão *et al.,* 1979: Pl. IX, n.º 115 a 117).

Outra questão que levanta dúvidas pertinentes é a da identificação de duas lâminas e dois fragmentos de cabo e lâmina de possíveis gadanhas de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 26, n.º 226, 227, 229 e Tafel 27, n.º 230). A gadanha (*falx foenaria*) é um instrumento composto por cabo de madeira comprido com duas pegas e lâmina de grande dimensão e ligeiramente curvada, de gume liso e orla espessada, cujo encabamento varia entre o espigão flectido que parte da extremidade proximal da lâmina (n.º 230 de Ulbert) que seria sujeito ao cabo de madeira através de uma abraçadeira de ferro, ou fixação por rebites (figura 8, n.º 3; n.º 227 de Ulbert). Este utilitário seria utilizado maioritariamente nas colheitas do feno e no corte das ervas dos prados (Oliveira *et al.,* 1995: 274), não obstante o comprimento da sua lâmina tornar este instrumento numa arma muito eficaz, à semelhança do que também poderia ocorrer com as foices. Apesar de não ser esta a sua função primária, não podemos afastar a hipótese da sua integração, ainda que revestida de um carácter secundário, na panóplia militar. Estes instrumentos são conhecidos no mundo celta desde o século V a. C., tendo sido introduzidos na Gália durante o período romano-republicano, sendo conhecidos 16 exemplares naquele território (Marbach, 2012). A julgar pelo comprimento de lâmina que os exemplares de Braillans e Alésia atingem —1,09 e 1,20 m respectivamente— (Grapin e

[11] Consulta da ficha completa em http://ceres.mcu.es/pages/Main



Figura 8. Utilitários agro-florestais: n.º 1 a 3, gadanhas (RGZM 19156, 3837 e RGZM 19155, respectivamente); n.º 4 e 5, foices de ferro (RGZM 19157 e 19154).

Marbach, 2016: 377), podemos pensar que no caso deste conjunto estaremos perante fragmentos muito parcelares deste tipo de lâminas, que pelo menos em dois dos casos apresentam o espessamento em «T» da orla (figura 8, n.º 1; n.º 226 e 232 de Ulbert), típico destes exemplares. Em território peninsular, para além dos possíveis exemplares romano-republicanos de Cáceres el Viejo, é também provável que alguns dos fragmentos de lâminas de maior dimensão de Cabeça de Vaiamonte pertençam a este tipo de instrumento (Pereira, 2018: Est. 61). Refira-se ainda a existência de dois fragmentos de lâminas de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 26, n.º 225 e 228) que poderão pertencer tanto a foices como a gadanhas.

6. Utilitários de carpintaria

Um dos conjuntos melhor representado diz respeito aos utilitários de carpintaria. Trata-se de um conjunto de 36 utilitários de ferro que oferece instrumentos que poderiam ser igualmente utilizados em outras actividades produtivas, como a metalurgia ou a cantaria —especialmente no caso dos escopros / ponteiros / punções e dos cinzéis / formões (figura 9, n.º 1). Este conjunto oferece um total de: 14 escopros / ponteiros / punções; sete cinzéis / formões; seis buris; duas limas; duas cunhas; uma enxó; uma verruma de colher e uma serra.

Os 14 escopros, ou ponteiros (Ulbert, 1984: Tafel 29, n.º 263; Tafel 30, n.º 268-274, 286, 290, 292-294; Tafel 37, n.º 391), são instrumentos de ferro de pequena dimensão, que diferem dos formões / cinzéis na extremidade distal, que neste caso se apresenta apontada, ao invés de espatulada. Esta extremidade pontiaguda favorece a criação de pequenos entalhes na madeira, na pedra e até no metal. O mesmo tipo de instrumentos foi recuperado em Cabeça de Vaiamonte onde se recuperaram 27 instrumentos deste tipo (Pereira, 2018: Est. 67, n.º 4 e 5; Est. 68, n.º 1 a 8) e em Numância, onde são associados ao trabalho da pedra (Jimeno *et al.,* 1999: 112, Fig. 5, B.5).

O conjunto de 10 cinzéis / formões (Ulbert, 1984: Tafel 30, n.º 277, 278, 280, 285, 288, 289, 295, 349; RGZM 20757 e 5805) é constituído por instrumentos de ferro que apresentam uma lâmina espatulada que serviria para o talhe da madeira com recurso à força empregue na sua cabeça utilizando um martelo ou uma marreta. A cabeça poderá ser maciça e fazer parte do corpo do próprio objecto (cinzel), ou então é formada pelo encabamento de madeira no espigão (tipo For-I), ou alvado (tipo For-II), localizado na extremidade proximal (formão). No caso de Cabeça de Vaiamonte foram identificados 12 exemplares de menores dimensões e cabeça maciça (cinzéis) (Pereira, 2018: Est. 67, n.º 1-3 e 6-7; Est. 70, n.º 1), sete exemplares com espigão de encabamento (tipo For-I) (*id.*: Est. 62, n.º 1-5; Est. 63, n.º 1-2) e três exemplares com encabamento por alvado circular (*id.*: Est. 63, n.º 3-5). O formão de tipo For-I também foi identificado em Numância (Jimeno *et al.,* 1999: 110, Fig. 4ª, n.º 2-3). O formão caracteriza-se pela sua lâmina de ferro direita de gumes paralelos e cuja extremidade distal se apresenta ligeiramente biselada, ou seja, na realidade utiliza três gumes para cortar e entalhar a madeira, especialmente para o talhe da madeira verde (Ulrich, 2007: 27). O cinzel seria preferencialmente utilizado no talhe da pedra e do metal, mas também poderia ser usado para o talhe de pormenores na madeira.

Tal como no caso dos formões, também os cinco buris de ferro exumados (Ulbert, 1984: Tafel 30, n.º 281-284, 291) apresentam distintas formas de encabamento: o tipo Bur-I, representado por quatro exemplares, é encabado por meio de espigão, à semelhança do que sucede com dois buris recuperados em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 65, n.º 7 e 8); já o tipo Bru-II,

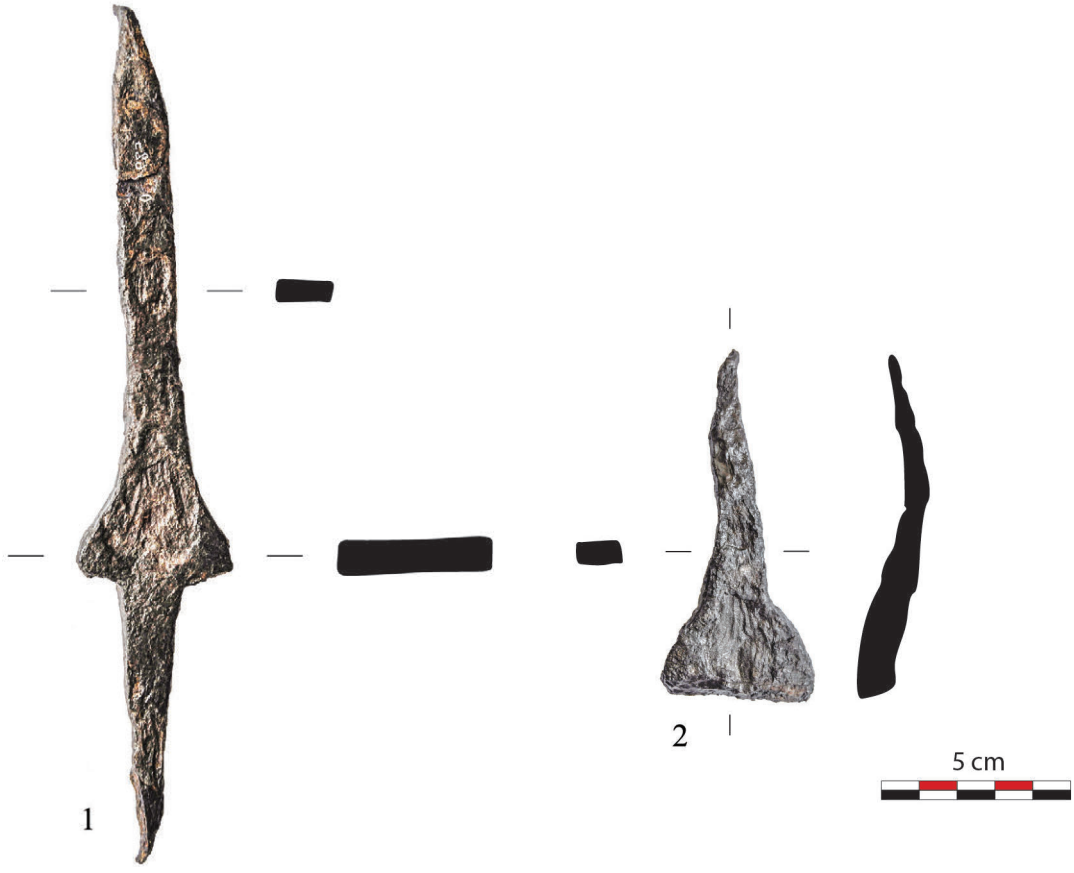


Figura 9. Utilitários de carpintaria: formões de ferro (n.º 1, RGZM 19625; n.º 2, RGZM 20757).

com encabamento por alvado circular surge em dois exemplares, que também encontra paralelo em um exemplar do mesmo sítio alentejano (*id.*: n.º 9). O buril caracteriza-se por ser a ferramenta utilizada no talhe preciso da madeira, já que a sua lâmina de perfil triangular, cujo comprimento varia entre os 12 e os 15 cm, apresenta uma extremidade distal pontiaguda e biselada que serviria para vazar a madeira em uma área mais reduzida.

As limas também se encontram representadas por dois exemplares de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 30, n.º 266 e 287), não tendo sido possível encontrar uma delas (n.º 287), que serviriam para desbastar tanto madeira quanto metal. Os dois exemplares apresentam espigão de encabamento e lâminas de perfis e secções distintas, sendo uma delas uma lima plana e, a outra, uma lima triangular que poderia servir para desbastar cantos.

Surgem ainda duas cunhas de ferro (*cuneus*) (Ulbert, 1984: Tafel 30, n.º 296 e Tafel 33, n.º 316) caracterizadas pelo seu corpo maciço de secção sub-rectangular e pelo perfil triangular que estreita na zona do gume. A cunha representaria assim um elemento fixo, sendo o martelo o elemento móvel que permitia a introdução de força na cabeça maciça deste objecto para o corte da matéria-prima sobre a qual era utilizada. Trata-se de um elemento recorrente também em cantaria (cunha de canteiro) e nas actividades de produção metalúrgica (corta-frio). Em carpintaria as cunhas eram largamente utilizadas como recurso à inexistência ou à ineficácia da serra, pois

tratava-se de outra forma eficaz de separar a madeira (Ulrich, 2007: 50-51). Encontram paralelo em 18 exemplares de Cabeça de Vaiamonte (Est. 70, n.º 2 a 8 e Est. 71, n.º 1 a 8), em Conímbriga (Alarcão *et al.,* 1979: Pl. I e II) ou Numância (Jimeno *et al.,* 1999: 112, Fig.5-A).

Já a enxó conta apenas um exemplar de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 35, n.º 354) que apresenta um perfil flectido, típico destes objectos que seriam utilizados no desbaste superficial da madeira, uma lâmina rectangular de perfil triangular e um espigão para encabamento em cabo de madeira. Este instrumento com este tipo de encabamento, encontra paralelo no acampamento militar romano-republicano de La Cerca (Anguilar de Anguita)[12] e em La Caridad de Caminreal (Ezquerra e Herce, 2007: 332, Cat. 16219), sítio datado entre 125 e 76 a. C.

A verruma, ou trado, de colher (Ulbert, 1984: Tafel 31, n.º 303) é um instrumento de ferro formado por cabo laminar que seria encabado para permitir a rotação da extremidade distal, em forma de colher, que serviria para recolher as raspas de madeira dos orifícios elaborados pelas brocas. Estes instrumentos encontram paralelo em contextos romano-republicanos de Manching (Alemanha) (Jacobi, 1974: n.º 159-162) e Bribracte (Glux-en-Glenne, França) (Mölders, 2010: 112 e 128, Abb. 59, n.º 81).

É possível que uma lâmina de ferro com 20 cm de comprimento máximo (Ulbert, 1984: Tafel 36, n.º 371) possa ter pertencido a uma serra. Este instrumento, caracterizado pela sua lâmina serrilhada, podia adquirir várias formas e dimensões variadas e adequadas às madeiras que pretendia cortar. Em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 69, n.º 3 e 4) e Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 37, Figs. 26 e 27) foram recuperados fragmentos de dimensão considerável que deveriam pertencer a uma serra braçal, que geralmente apresentava um quadro de madeira. Há, no entanto, outras serras mais simples que se assemelham a simples facas serrilhadas. Em La Caridad de Caminreal foi recuperada uma serra de ferro, de grandes dimensões, dobrada e inutilizada (Ezquerra e Herce, 2007: n.º 10110). Em Numância (Jimeno *et al.,* 1999: 110, Fig. 4, A5) surge um exemplar mais simples e semelhante ao exemplar extremenho, possuindo dois orifícios para sujeição do quadro de madeira que permitia a sua utilização.

7. Utilitários de pecuária

Nesta categoria artefactual foram recuperados: um badalo de ferro, provavelmente pertencente a um chocalho (603,1) e três ganchos de pastor de ferro (figura 10; Ulbert, 1984: Tafel 37, n.º 381 e 382). O chocalho é um utilitário que tem como função alertar o pastor para a localização do gado, através do som produzido pelo mesmo. Encontram paralelo em em Numância (Jimeno *et al.,* 1999: 108 e Fig. 3, B-2) e Langa del Duero (Osma), onde se encontram datados dos séculos II e I a. C., e ainda na Lusitânia, com o exemplar de Conímbriga (Alarcão *et al.,* 1979: Pl. L, n.º 220) e os do Castro de Alvarelhos / Trofa (Moreira, 2016: 60-61, n.º 10-11) e Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 99, n.º 2). A sua utilização em gado bovino, caprino e ovino parece apontar para a criação destes animais dentro do acampamento podendo os mesmos ser utilizados como força de tração em carros de trabalho, e também para obtenção de carne, leite, couro e lã.

Directamente relacionados com a criação de gado ovino encontram-se os dois ganchos de ferro, ditos «de pastor», que encontram semelhança com o exemplar recuperado em Numância

[12] MAN 1940/27/AA/2218 http://ceres.mcu.es/



Figura 10. Utilitários de pecuária: gancho de pastor de ferro (RGZM 19613).

(Jimeno *et al.,* 1999: 109, Fig. 3, B1), apesar de diferir no modo de encabamento, que no caso dos exemplares extremenhos se faz através de espigão introduzido no cajado de madeira do pastor, enquanto no exemplar numantino seria utilizado um alvado. Estes ganchos ainda são utilizados, recebendo o nome de gravato no Alentejo (Picão, 1947: 100), que é constituído por vara de madeira com gancho de ferro colocado em uma das extremidades, que serve para imobilizar e prender o animal que necessitam. A secção maciça deve ser circular, sem arestas vivas, para que não fira os animais nas suas patas traseiras, quando estes são apanhados com aquele objecto. Este tipo de instrumento, por vezes, também é utilizado pelos pastores na recolecção de frutas em locais inacessíveis (Sánchez Belda, 1960: 8).

8. Utilitários domésticos: segurança, iluminação, religiosos e multiusos

8. 1. Utilitários domésticos de segurança

Os utilitários domésticos de segurança encontram-se representados por um conjunto de 35 objectos, entre os quais: chaves, trancas em gancho, elementos de correntes e um espelho de fechadura. Como sabemos a grande maioria dos sistemas de segurança manteve-se inalterada durante um largo período, sendo os mesmos compostos maioritariamente por elementos de madeira, por vezes reforçados com placas metálicas, e por uma chave metálica, que permitia a abertura do mecanismo (Fernández Ibáñez, 2007: 217). Estes mecanismos tanto podem ser respeitantes a fechaduras fixas integradas no próprio elemento de fecho (*ibid.*: 218), como respeitantes a fechaduras móveis que podem ser aplicadas mediante a utilização de correntes e cujo fecho é proporcionado por um cadeado (*ibid.*: 229).

Em Cáceres el Viejo foram recuperadas 23 chaves de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 34, n.º 317-333) pertencentes a diferentes tipos, entre os quais: 13 chaves de perfil em «L» com dentes verticais —polidental (n.º 317-327 de Ulbert; 3894 e RGZM 19621)—, quatro chaves de perfil em «L» com palheta lisa terminal —monodental (n.º 329-332 de Ulbert)—, três chaves em «clavícula»

(3074, 5874 e 5952), duas chaves articuladas de perfil em «L» (n.º 328 e Tafel 35, n.º 342) e uma chave de volta completa (n.º 333).

Neste capítulo importa ressalvar a distinção entre os dois principais tipos de chaves: as chaves de tipo homérico, monodentais e mais antigas, e as chaves lacónicas, polidentais. As chaves de tipo homérico são aqui minoritárias, estando representadas por apenas três exemplares, cujo perfil do corpo com arco semicircular, em tudo se assemelha ao perfil da clavícula humana, designação pela qual é referida por Homero, sendo que o termo utilizado κλείς tem o mesmo significado de chave (Cortés Gabaudan, 2008). Assim, segundo relato de Plínio (*NH* 7.198), Teodoro de Samos (séculos VII-VI a. C.) importou o modelo polidental egípcio para a Lacónia, expandindo-se a partir de ali para o restante território grego (Fernández Ibáñez, 1999), substituindo assim o modelo homérico mais antigo e monodental (Fuertes Cabo, 2018: 244). Estas chaves de «arco» são bem conhecidas por entre os contextos gauleses como os de Mont Beauvray ou Saintes (Ma Maison) (Feugère, Thauré e Vienne, 1992: 20, n.º 3), perdurando a sua utilização até ao século I a. C. (Roux, 2013).

As chaves polidentais, associadas a um maior nível de segurança, são assim maioritárias neste conjunto, oferecendo um total de 18 exemplares. As chaves de perfil em «L» são as mais expressivas e funcionariam em trancas de elevação e/ou deslizamento, que permite a libertação do elemento que funcionava como bloqueador (Fernández Ibáñez, 2007: 220). Os dentes que se apresentam na extremidade distal da chave, encontram-se dispostos em ângulo de 90º face ao cabo da chave, sendo que os maiores exemplares deveriam ser maioritariamente utilizados em sistemas de fecho de portas e, os de menor tamanho, provavelmente associados a mobiliário. Na Península Ibérica encontram-se em contextos da Idade do Ferro dos séculos V-IV a. C. em Puntal dels Llops (Valência), em contextos romano-republicanos de finais do século II a. C. nos acampamentos de Numância, e de inícios do século I a. C. em Izana (Sória) ou La Serreta (Alcói) (*ibid.*: 220-221). Igualmente do período romano-republicano datam os 43 exemplares exumados em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 102 a 105). Os olhais de suspensão destas chaves apresentam-se maioritariamente de aro fechado e perfil circular e em gota, sendo que os dentes verticais variam entre os dois e os cinco elementos. Também de perfil «L», mas com uma haste que apresenta três virotes, surgem quatro exemplares, cuja extremidade apresenta um original perfil em «T», composto por dentes bilaterais (Ulbert, 1984: Tafel 34, n.º 329 a 332).

As chaves articuladas de perfil em «L» com dentes verticais encontram-se representadas por um fragmento de haste rebitada e por um exemplar completo de ferro que encontra paralelo em outros sítios com ocupações do período romano-republicano como Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 105, n.º 4-5), La Caridad de Caminreal (Teruel) (Ezquerra e Herce, 2007: n.º 17863) e Langa de Duero (Soría) (Taracena Aguirre, 1929: 48, Fig. 26,19).

O último exemplar diz respeito a uma chave de volta completa de ferro, que deveria integrar um sistema de fecho de mobiliário, por oposição aos exemplares anteriormente tratados que deveriam servir como elementos de tranca de portas. Este exemplar possui 15,6 cm de comprimento máximo e um palhetão quadrangular, ranhurado na extremidade distal. Este modelo representa o sistema mais avançado por entre aqueles de época romana (Fernández Ibáñez, 1999: 117), pelo que não se conhecem outros exemplares datados do período romano-republicano. Associado a um elemento de mobiliário, surge um espelho de fechadura de ferro que apresenta um perfil sub-rectangular recortado em forma de pele de boi estendida, possuindo orifícios circulares para fixação à madeira e um recorte quadrangular onde seria introduzida a chave.

Existe ainda a possibilidade de dois elementos de ferro com extremidade distal bifurcada (Ulbert, 1984: Tafel 34, n.º 302 e 306)[13] se tratarem de facto de chaves, em tudo semelhantes às chaves de perfil em «T», ou âncora (Fernández Ibáñez e Rodríguez Martín, 2016), bem como das fechaduras móveis se encontrarem representadas pela presença de fragmentos de sete possíveis fechos de mola que poderiam servir de tranca para sistemas móveis como sujeição de correntes. Estes elementos também se encontram representados por 10 fragmentos de correntes circulares e de perfil em «8». As correntes utilizadas tanto em sistemas de algemas como para grilhões.

8. 2. Utilitários domésticos de iluminação

Esta subcategoria artefactual encontra-se representada por dois suportes de chumbo para lucernas e uma base quadrúpede de ferro que poderia servir como suporte mobiliário para este tipo de objectos de iluminação (Ulbert, 1984: n.º 311).

Os dois exemplares de suportes de chumbo para lucernas apresentam formas ovaladas com o típico bico vertedor e as asas de perfil distinto: uma de pega horizontal e outra de asa de fita em anel. Estes suportes destinar-se-iam a facilitar o transporte das lucernas que eram colocadas na zona côncava deste objecto e que permitiam que o seu utilizador não sofresse queimaduras ou vertesse inadvertidamente o líquido do depósito da lucerna. Também podem ser interpretadas como lucernas abertas, apesar de nos parecer que aquela atribuição funcional enquanto suporte faria todo o sentido. Segundo Giulia Baratta estes suportes poderiam ser suportes para objectos de iluminação de terracota, ao invés das típicas lucernas (Baratta, 2021: 261). Foram recuperados pelo menos dois exemplares idênticos nas escavações de School Field (Caerleon), Segontium (Caernarfon, Grã-Bretanha), três exemplares em Roxburghshire (Newstead, Escócia) (Curle, 1911: 306-307, Pl. LXXIX) e um exemplar em Colónia (Alemanha) (Bussière e Wohl, 2017: n.º 631). Em Pedras D´el Rei (Tavira, Portugal), Estácio da Veiga recuperou um exemplar de lucerna aberta / suporte para lucernas de liga de cobre com asa de fita (Pereira, 2018a: Fig. 35).

Quanto à base quadrúpede de ferro deverá tratar-se de um elemento de mobiliário, propondo-se a sua utilização enquanto base de uma pequena mesa que deveria servir para a colocação de pequenos objectos, nomeadamente os destinados à iluminação. O orifício que apresenta na zona central deveria servir a colocação de uma coluna que culminaria no topo com a colocação de um tabuleiro, semelhante aos objectos de liga de cobre que teriam a mesma funcionalidade e que foram recuperados nos contextos romanos imperiais de Pompeia, Boscoreale (Itália) ou Zeugma (Turquia) (Dieudonné-Glad *et al.,* 2013: 376, Pl. 32 e 382, Pl. 38).

8. 3. Utilitários domésticos religiosos

Esta subcategoria artefactual encontra-se representada por cinco artefactos dos quais: quatro metálicos que integram a categoria dos bronzes figurativos (Ulbert, 1984: Tafel 19, n.º 120-121; D-7557; CV 3412), e outro cerâmico que é respeitante a um altar em forma de coluna (*id.*: Tafel 76-77).

Integrando a classificação de bronze figurativo encontra-se um caduceu de liga de cobre (n.º 121) formado por um bastão de secção circular, cuja extremidade distal com perfil em «8»

[13] Para um destes elementos considera-se igualmente a possibilidade de integrar a categoria dos complementos de baixela metálica, *vid.* C. Pereira e R. Erice: «A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas», neste volume.



Figura 11. Utilitários domésticos multiusos: ganchos de ferro (n.º 1, RGZM 19610; n.º 2, RGZM 19618; n.º 3, RGZM 19153).

apresenta a estilização da cabeça de duas serpentes que se tocam, e que poderá ter integrado uma representação figurativa daquele deus, como aquela que foi recuperada em Monte Molião (Lagos, Portugal) (Pinto, 2002: Est. 11-13). Este objecto encontra-se geralmente nas representações do deus Hermes - Mercúrio que o apresenta na sua mão esquerda (*id.*: 132-133). A designação caduceu deriva do grego κηρύκήϊον (Herod. 9.100) e designa o «bastão dos arautos» que por eles era carregado em períodos de guerra (Poll. *Onom.* 8.138) (Smith, 1875: 218), apesar de ser maioritariamente um símbolo de paz, uma vez que Tito Lívio (31.38.9-10) refere que o *caduceator* era alguém que negociava acordos de paz em tempos de guerra sob a protecção do caduceu que empunhava.

Também o pequeno objecto de liga de cobre que apresenta uma secção semicircular e extremidades recortadas em remates zoomórficos (Ulbert, 1984: Tafel 19, n.º 120) poderá integrar-se na subcategoria dos Bronzes Figurativos, apesar da secção, dimensão e iconografia ser em tudo semelhante à utilizada nas tésseras metálicas celtibéricas (Peralta, 2018). Este objecto apresenta uma largura máxima de 2,95 cm e remates opostos zoocéfalos, que parece tratar-se de suínos. Esta iconografia encontra-se bem conhecida em outras tésseras (Almagro-Gorbea e Ballester, 2017: 32, Fig. 5).

Dentro do conjunto dos bronzes figurativos a estatueta de Minerva (Ulbert, 1984: Tafel 79-80; 3412) é aquela se encontra mais bem preservada, representando a deusa ao estilo Atena Promacos. Tal como já havia sido notado por Michael Blech, a estatueta assenta nos protótipos tardo-helenísticos do século II a. C. (Blech, 1984: 308). Para além deste dado cronológico, o mesmo autor avança com a hipótese de se tratar de uma produção proveniente de uma oficina hispana, dado o seu carácter «grosseiro» que pode ser interligado nas pregas mais espessas presentes no drapeado largo do seu vestuário, uma vez que estas características parecem ser coadunantes com uma obtenção através de molde de fundição (*ibid.*).

A presença de um aplique de liga de cobre com prótomo do deus Eros alado (D-7557) que poderá ter servido como aplique de mobiliário ou de carro, uma vez que estes prótomos são comuns em apliques de base quadrangular e também circular. A temática de Eros alado encontra

paralelo em dois bronzes figurativos do Museu de Verona: um aplique que apresenta aquele deus com uma ave junto ao peito; e um busto maciço de pequena dimensão que foi interpretado como contrapeso de balança (*aequipondium*), datado do século II d. C., apesar de se referir que a iconografia é conhecida de contextos helenísticos tendo desencadeado uma série de variantes (Bolla, 2015: 11, n.º 7 e 8). A posição de Eros, com a sua inclinação para o lado esquerdo, apresenta notáveis semelhanças com um aplique discoidal que integra uma colecção particular (Eisenberg, 1991: n.º 38). Por último há ainda que referir o altar cerâmico, já apresentado com a possível função de thymiateron (Ulbert, 1984: Tafel 76-77; Blech, 1984).

8. 4. Utilitários domésticos multiusos

Esta subcategoria artefactual encontra-se representada por pelo menos quatro ganchos de ferro com olhal para suspensão (figura 11; Ulbert, 1984: Tafel 37, n.º 372-375), em tudo semelhantes aos designados ganchos de matança / talho que ainda hoje são utilizados com a função de suspender a carcaça dos animais, e cuja aplicabilidade em época romana surge retratada em alguns frescos (pinturas parietais) e escultura de Pompeia (Moses, 2012: 20), bem como em numerosas evidências arqueozoológicas em estudos britânicos que incidiram sobre vestígios faunísticos romanos, onde as escápulas do gado bovino apresentam uma fragmentação compatível com a sua suspensão nestes ganchos (Rizzetto *et al.,* 2017: Fig. 8). Apesar de podermos reconhecer que se deverá tratar de um objecto multifuncional, não poderemos descartar a relevância que teria nestas actividades de abastecimento de carne ao exército, que também se encontra evidenciada pela presença de um cutelo de ferro compatível com uma utilização nestas actividades económicas.

9. Utilitários de transporte

A presença de carros em Cáceres el Viejo encontra-se confirmada pela presença de pelo menos dois fragmentos de aros externos para rodas de carro (3835; Ulbert, 1984: Tafel 36, n.º 364-365), três cavilhas de cabeça lunular que serviriam de travão para os cubos de roda (*id.*: Tafel 31, n.º 304; Tafel 38, n.º 431 e Tafel 35, n.º 348) e um provável tapa-cubos de liga de cobre (6062; *id.*: Tafel 14, n.º 82).

Os dois fragmentos de ferro de aro externo de roda apresentam paralelos idênticos no sítio de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 285, Est. 113, n.º 1), cuja provável ocupação militar / militarizada romana em período das guerras sertorianas oferece o conjunto artefactual praticamente idêntico àquele que aqui encontramos. Estes aros são compostos de tiras metálicas de ferro que apresentam a largura da roda de madeira e que eram aplicados no seu perímetro por forma a impedir o rápido desgaste dos elementos perecíveis, servindo o mesmo propósito que os nossos actuais pneus (Ulrich, 2007: 210). Estas tiras eram, pois, sujeitas à roda de madeira, através de cavilhas de grande comprimento, que no caso destes exemplares atingem os 19 cm, que eram introduzidas na zona mesial desta tira metálicas, sendo que os extremos eram sujeitos através de cavilhas de menor dimensão. A roda propriamente dita poderia consistir em simples discos maciços perfurados ao centro para passagem do eixo, ou compostas por seis, oito, dez ou doze raios (Crummy, 2011: 55). Para além dos exemplares de Cabeça de Vaiamonte, estes aros rebitados de ferro encontram paralelo em Alcácer do Sal (Schüle, 1969: Tafel 106) e em *Libisosa* (Lezuza, Albacete) onde foi recuperada a armação praticamente completa de uma roda (Uroz Rodríguez

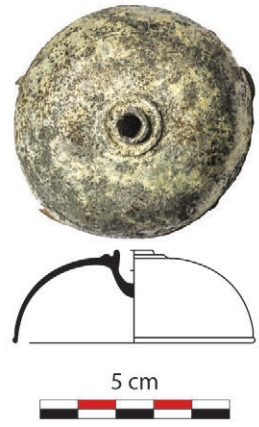


Figura 12. Utilitários de transporte: cubo de roda de liga de cobre (6062).

e Uroz Sáez, 2014: 206, Fig. 6-b). Os mesmos aros encontram-se em exemplares de cronologias mais antigas, como por exemplo na roda raiada descoberta na câmara funerária de la Toya (Jaén) e datada dos séculos IV-III a. C. (Fernández-Miranda e Olmos, 1986: 71).

Já as três cavilhas de ferro que apresentam cabeças em «T» ou lunulares serviriam de travão aquando da colocação dos cubos de roda, impedindo que os mesmos pudessem deslocar-se, integrando-se no tipo 1A de Hanemann (2014) e os tipos de haste direita de Schönfelder (2000: Tab. 24). Estes elementos encontram-se datados entre 225-50 a. C. pelos exemplares de La Tène e Manching (Schönfelder, 2000: Tab. 23 e 24, Abb. 143-144), sendo que em Conímbriga território peninsular apresentam paralelo em pelo menos dois exemplares recolhidos em Conímbriga (Alarcão *et al.*, 1979: Pl. VI, n.º 85-86).

Quanto ao possível tapa-cubos de rodas de liga de cobre (figura 12; Ulbert, 1984: Tafel 14, n.º 82), este apresenta um diâmetro de 6,2 cm, um pouco menor do que os cubos de roda conhecidos, que geralmente apresentam diâmetros entre os 10 e os 14 cm (Schönfelder, 2000: Abb. 131-132), e cujos exemplares latènianos se encontram datados entre 450 e 50 a. C. Para além disso, e apesar da forma ser bastante sugestiva desta funcionalidade, a verdade é que este artefacto não apresenta qualquer elemento que facilitasse a sua fixação à madeira ou ao cubo de roda de ferro. No entanto haverá a hipótese de este elemento ser aplicado por batimento e força de encaixe no ressalto mesial dos cubos de roda de ferro. De qualquer modo, uma utilização como elemento de baixela (tigela) ou mesmo como base de estatuária ou de utilitários domésticos de iluminação não poderá ser totalmente afastada.

Apesar de sabermos que o transporte terrestre em época romana era utilizado apenas para distâncias curtas ou médias e destinava-se somente a «[...] llevar las mercancias hasta un embarcadero fluvial o un puerto marítimo» (Quesada Sanz, 2005b: 69), também nos parece que em períodos de guerra as formas de movimentação terrestre deveriam aumentar exponencialmente, dada a inacessibilidade fluvial / marítima de grande parte dos territórios «a romanizar» (Pereira, 2018: 285). Os meios de transporte terrestre deveriam pressupor a deslocação pedonal de grande parte da infantaria, a deslocação equestre de toda a cavalaria e, ainda, a deslocação por carro que deveria servir quer o transporte de mantimentos e utilitários, quer a deslocação rápida de mensageiros ou militares patenteados (*ibid.*).

10. Utilitários de comércio

Neste subcapítulo surgem apenas duas tésseras circulares, uma de liga de cobre (CV/6/399) e outra de chumbo (3403), uma vez que os pratos de balança, ponderais e pesos foram analisados em sede própria.[14] Estas possíveis *tesserae* discoidais poderiam tratar-se de elementos de controlo fiscal, tal como haveria sido sugerido por Michel Feugère (2008) com base em alguns exemplares galo-romanos epigrafados de chumbo de função desconhecida.

11. Utilitários de medidas

À semelhança do que sucede com o capítulo anterior, também esta subcategoria se centra na padronização de medidas que eram vitais à organização da República Romana. Nesta subcategoria englobámos um contrapeso de chumbo para groma, um compasso de ferro, e ainda, duas possíveis medidas de capacidade de liga de cobre.

O contrapeso de chumbo para groma (Pereira e Pereira, 2018), como o nome indica, integrava aquele instrumento de medição, que era utilizado para cálculo da ortogonalidade na arquitectura romana, sendo utilizado por agrimensores que garantiam que os novos espaços fundados e construídos iriam corresponder aos cânones clássicos de ortogonalidade. Este exemplar de Cáceres el Viejo encontra um paralelo idêntico em Valência (Ribera, 2009: 50, Fig. 4) e também em Chões de Alpompé (Fabião *et al.,* 2015: 136, Fig. 21, n.º 50) onde foi identificado como contrapeso para balança.

Para além da presença de um contrapeso de chumbo para groma, foram ainda identificadas «[...] duas tigelas de bronze grosseiras [...]» (tradução livre do alemão «*grobe Bronzenäpfe*» - Ulbert, 1984: Tafel 16, n.º 100 e 101) para as quais propomos uma utilização como utilitários de medidas de capacidade / volume (figura 13, n.º 1 e 2). Com base nas suas dimensões foi possível calcular a medida de volume para estes cilindros elipsoidais, que no caso do recipiente mais pequeno terá uma capacidade aproximada de 184,21 cm^3 / ml e, no caso do recipiente maior esta capacidade é aproximadamente o dobro da primeira, com um valor de 387,22 cm^3 / ml. Infelizmente estas caixas não oferecem qualquer marca de valor ou inscrição, pelo que se torna difícil relacionar estes valores com as medidas padronizadas em período romano-republicano. Os valores apresentam-se bastante distantes das medidas padronizadas para líquidos e secos, uma vez um *sextarius* teria uma capacidade aproximada de cerca de 546 ml, a *hemina / cotyla* de 273 ml e o *quartarius*, de 136 ml. Esta oscilação poderá dever-se ao facto de não sabermos se estes recipientes serviriam para medição de líquidos / secos medidos através do volume (cm^3 = ml), ou para uma padronização de peso (em gr) para algum alimento específico, como o sal ou o trigo. De qualquer forma, parece-nos corresponder a uma medida e respectivo múltiplo (dobro / metade), apesar de não apresentar qualquer relação óbvia ou directa com o *sextarius*, que era utilizado quer para a medição de líquidos como para a medição de sólidos (Tarbell, 1891: 442), sendo considerado a unidade do sistema.

Uma vez que o pagamento ao exército se poderia fazer através de um sistema ponderal, com pagamento exclusivo em moeda e lingotes metálicos, mas também através de um sistema misto

[14] Apesar disso, deve mencionar-se que os pratos de balança foram igualmente incluídos nesse estudo, *vid*. D. Barrios e C. Blázquez: «Ponderales y contrapesos», neste volume.



Figura 13. Utilitários de medidas: n.º 1 e 2, caixas de liga de cobre (3851 e RGZM 19594); n.º 3, compasso de ferro (RGZM 19614).

que incluía bens perecíveis —como o trigo, azeite e vinho (Salinas de Frías, 1999: 129)—, faria todo o sentido que um acampamento senatorial romano estivesse provido de uma *officina ponderaria*, sendo a mesma administrada sob o controlo de Roma e adoptando padrões de medida estandardizados. Esta hipótese surge igualmente reforçada pela exumação destes dois exemplares em conjunto, e em associação com numismas, no mesmo contexto da *cella* do templo identificado no Edifício VIII (Ulbert, 1984: 38). De cronologia tardia (século II-IV d. C.) regista-se o exemplo de uma *oficina ponderaria* localizada na sala dos Edis (*aula aedilis*) do Fórum de *Arucci* / Turobriga localizada a sul do Templo identificado no mesmo fórum, onde foram recuperados um decempôndio e uma *uncia* (Bermejo Mélendez e Campos Carrasco, 2009: 191, Fig. 3 e 6).

Surge ainda um compasso de ferro (figura 13, n.º 3; Ulbert, 1984: Tafel 35, n.º 338) com 9,1 cm de comprimento máximo e que conserva os dois braços de secção em «D» e a extremidade proximal que junta as duas placas sub-circulares com que terminam as hastes dos braços, que sobrepostas surgem articuladas pelo posicionamento central de um rebite. Encontra paralelo nos sítios com ocupação romana-republicana dos séculos II-I a. C. de La Caridad de Caminreal (Teruel), Cobalta (Castellón), La Bastida de les Alcuses (Valência), La Corona de Fuentes de Ebro (Zaragoza) (Ferreruela, 1992: 74, Fig. 28, n.º 152) e Numância (Jimeno *et al.*, 1999: 112, Fig. 5B.5). Na sepultura 86 da necrópole romana da Caldeira (Tróia) foi recuperado um exemplar cujas extremidades pontiagudas haviam sido mergulhadas em chumbo (Almeida, 2008: 35-36, Est. IV, n.º 11), sendo que esta liga serviria como marcação no suporte de madeira ou pedra das medições efectuadas.

12. Utilitários de produção e actividade metalúrgica

A actividade de produção e transformação metalúrgica surge-nos espelhada pela presença de um conjunto de 34 artefactos metálicos que a denunciam, tais como: os restos de transformação de chumbo, os lingotes, os alicates, a bigorna, o martelo de forja, os martelos de pena e as talhadeiras. À semelhança do que sucede com outros sítios arqueológicos que assistem a uma ocupação militar / militarizada durante o período romano-republicano, como é o caso de Cabeça

de Vaiamonte (Monforte, Portugal) (Pereira, 2018: 291), também Cáceres el Viejo deverá ter tido uma actividade metalúrgica própria e intensa a julgar pela presença destes artefactos próprios das actividades que promovem a transformação de lingotes metálicos (ferro, chumbo e liga de cobre) através da acção de cutileiros e ferreiros. As ferramentas que aqui se encontram, encontram-se estritamente vinculadas a estas actividades.

Uma das mais evidentes é justamente o martelo de forja (*malleus*), ou marrão de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 35, n.º 355), que seria utilizado, como o nome indica para aplicação de força nas acções de forja, ou também para quebrar pedras. Trata-se um utensílio inteiramente de ferro, com uma cabeça pesada e um cabo fino e longo que nestes casos se traduz num comprimento de cerca de 20 cm. Para além deste martelo de forja, foram também recuperados outros quatro martelos de pena de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 29, n.º 258 e 260; 3716, 3362), cujo comprimento máximo varia entre os 10,8 e os 11,4 cm nos exemplares completos e que encontram paralelo em Ullastret e Sent-Romà (Sanahuja Ill, 1971: 81, Fig. 17). Estes martelos seriam utilizados essencialmente para golpear outros instrumentos como os ponteiros e as talhadeiras que imprimiam marcas e cortes sobre o metal trabalhado. Estes objectos, as talhadeiras, também são designadas por corta-frios, uma vez que se destinavam a cortar o metal, encontrando-se aqui representadas por três exemplares de ferro compostos por lâmina curta e espigão de encabamento longo (6109, 5805 e RGZM 20757).

Foram igualmente recuperadas três tenazes de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 29, n.º 255-257), estando uma em paradeiro incerto (n.º 257), sendo que duas delas assistem a uma dupla funcionalidade espelhada pelas tenazes presentes nas duas extremidades (n.º 255-256). Assim, enquanto uma das extremidades apresenta braços curtos que oferecem pouca amplitude, e terminais de secção aplanada que se deveriam destinar a prender materiais igualmente planos, as extremidades opostas apresentam-se arqueadas em perfis semicirculares que facilitariam o transporte de recipientes hemisféricos como os cadinhos de fundição, que por motivos óbvios eram transportados a uma distância segura — o que justifica o comprimento destas peças, por forma a verter o metal líquido a altas temperaturas que continham no seu interior. Refira-se ainda a presença de um alicate curto de ferro (6099), cujas extremidades distais dos braços, ligados por rebite, apresentam lâminas curtas que facilitariam o corte.

Com a mesma função de corte a frio apresentam-se as três talhadeiras / corta-frio de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 35, n.º 349), que apresentam lâminas curtas de perfis tendencialmente trapezoidal e espigão para encabamento de elemento de madeira, sob o qual era aplicado a força necessária, através de martelo, para a elaboração do corte no metal.

Foi igualmente identificada uma bigorna de pequena dimensão (Ulbert, 1984: Tafel 29, n.º 262) que deveria destinar-se ao martelamento a frio de determinadas lâminas de corte como as das foices e armas, mediante a sua sujeição a superfície branda como a madeira, onde era enterrada, e sobre a qual se poderiam trabalhar estes materiais com recurso a martelo.

Outros elementos de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 33, n.º 314-315), que também foram identificados em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 162, Est. 42), onde foram identificados como ferros, vielas e abraçadeiras de arados, deverão de facto pertencer a prensas, como sugerido por Alfred Mutz (1987: 327). Estas prensas seriam fundamentais para o trabalho do ferreiro, uma vez que facilitariam o trabalho de forja a quente, uma vez que permitiam comprimir o metal contra uma matriz previamente colocada na base deste aparelho, e que segundo A. Mutz deveria tratar-se de um semicone sobre o qual era imprimida força através de um mecanismo manual (*vid.* Mutz, 1987: 329). Os sete elementos aqui recuperados deveriam pertencer a pelo menos dois equipamentos completos deste tipo.



Figura 14. Utilitários de produção e actividade metalúrgica: lingote paralelepipédico de ferro (RGZM 19631).

A matéria-prima para a produção metalúrgica surge aqui sob a forma de dois lingotes paralelepipédicos de ferro, (figura 14; Ulbert, 1984: Tafel 29, n.º 264-265), dos quais um não se regista no conjunto, dois lingotes planos e um filiforme de chumbo (s/n.º 514, 6053, 7d) e ainda uma possível «xorca» com argolas de liga de cobre que poderiam servir de lingotes deste metal (D-7559). Os lingotes paralelepipédicos de ferro e de grande dimensão também foram recuperados nos naufrágios de Les Sorres A (Tarragona) e de Ben Afelí (Alicante), onde datam respectivamente de 150-75 a. C. e de fins do século I d. C. (Feugére e Serneels, 1998: 256). Um exemplar de chumbo de perfil semelhante foi recuperado em Chibanes (Palmela) num contexto datado de meados do século I a. C. (Pereira, 2021: 317-320).

Como subprodutos das actividades metalúrgicas ocorridas neste sítio arqueológico encontramos 12 restos de transformação de chumbo, sob a forma de lâminas, pingos de fundição ou refundição de outros artefactos, como parece ser o caso de um peso, a julgar pela presença de argola de suspensão de ferro que ali aderiu (s/n.º 514, 6052, 6103, RGZM 19628 a 19630).

13. Complementos de artefactos de madeira

Nesta subcategoria artefactual englobámos todos os elementos que são passíveis de associação a elementos perecíveis de madeira e que podemos caracterizar genericamente como ferragens utilizadas em carpintaria. Estas ferragens englobam pregos, cavilhas, cunhas, dobradiças e trancas,



Figura 15. Complementos de artefactos de madeira: n.º 1, dobradiça (RGZM 19622); n.º 2, cavilha de ferro (RGZM 20756); n.º 3, anel de liga de cobre (3341).

escápulas, grampos, rebites, abraçadeiras, puxadores e outros elementos decorativos de artefactos de madeira (figura 15). Nesta subcategoria lidamos com 186 objectos, dos quais apenas quatro são de liga de cobre, sendo os restantes de ferro.

Estes elementos seriam aplicados a inúmeros artefactos de madeira revestindo-se assim de um carácter multifuncional difícil de rastrear. As suas aplicações poderiam ser arquitectónicas (pregos, cavilhas, abraçadeiras e grampos), utilitárias —enquanto complementos de outros instrumentos (rebites, abraçadeiras)— ou de mobiliário (pregos, cavilhas, tachas, dobradiças). O caso das ferragens, utilizados em elementos móveis de madeira, como as portas, parecem evidenciados pela presença de algumas cavilhas bilaterais de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 36, n.º 361-363) —atente-se na reconstituição elaborada para Bastida de les Alcusses (Vives-Ferrándiz Sánchez *et al.,* 2015: 286, Fig. 3)—, ou possíveis trancas, sendo que os primeiros elementos encontram-se igualmente identificados em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 177-178, Est. 72, n.º 1, 9 e 10). Mais evidentes, surgem os elementos de dobradiça (Ulbert, 1984: Tafel 36, n.º 367) e cantoneiras (*id.*: n.º 369) de possíveis elementos de mobiliário como: arcas ou baús, cujos distintos constituintes encontram paralelo nas necrópoles romanas de *Bracara Augusta* (Martins *et al.,* 1989: 119-120 e 130-133, Figs. 69, 85-86).

Quanto aos pregos e cavilhas de ferro, que representam 161 indivíduos desta categoria, importa ressalvar a presença de muitos objectos de média / grande dimensão e com uma característica particular e que se encontra geralmente ausente de contextos de cronologias anteriores, e que diz respeitos aos perfis losangonais de muitas das cabeças de estes objectos (Ulbert, 1984: Tafel 38, n.º 432-435), cuja característica parece apontar para um mero carácter decorativo.

14. Outros não-categorizáveis

Como sabemos, a dificuldade de interpretação de muitos dos artefactos metálicos, especialmente os produzidos em ferro, resulta muitas vezes do seu estado de conservação. Este grupo dos

artefactos metálicos de categoria e função indeterminadas, acaba por ser um dos mais expressivos, sendo que os 251 indivíduos aqui considerados correspondem a 35,95% do total de artefactos metálicos presentes neste capítulo. O chumbo encontra-se em apenas 14 indivíduos, a liga de cobre em 85, sendo o ferro claramente maioritário com os 151 restantes. Do total de fragmentos e artefactos aqui enquadrados, 187 são verdadeiramente indeterminados, uma vez que o seu estado de conservação não permite qualquer interpretação, sendo que os restantes podem ser designados e descritos como: hastes indeterminadas (9 ex.), placas indeterminadas (5 ex.), apliques (8 ex.), argolas (28 ex.), pegas (8 ex.) e possíveis bojos de recipientes de baixela metálica(?) (6 ex.).

No que diz respeito a um lote de oito pegas de liga de cobre (Ulbert, 1984: Tafel 17, n.º 103-108; 3778, 3788), que Günter Ulbert havia classificado como «griffteile von Steingewichten», isto é, «pegas de pesos de balança», a grande maioria - 6 exemplares, conserva uma ou duas extremidades em forma de balaústre, em tudo semelhantes aos apêndices caudais das fíbulas de tipo La Tène. Em dois dos casos (Ulbert, 1984: Tafel 17, n.º 104 e 106) conservaram-se igualmente os pequenos grampos de selagem de liga de cobre que permitiriam a sua sujeição à parede, quer esta fosse metálica ou de madeira. Estas pegas de arco semicircular, ou ogival, e secção facetada com extremidades balaustradas são bem conhecidas quer na baixela proto-histórica, como também enquanto pegas de mobiliário. Em contextos romanos encontram-se presentes em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 13, n.º 3-8) e também em Conímbriga (Alarcão *et al.,* 1979: Pl. XX, n.º 56) onde surgem descritos como pegas de capacete («anse de casque»). Tendo em consideração o carácter militar / «militarizado» do sítio que aqui analisamos, assim como do exemplo de Vaiamonte, não podemos deixar de apresentar a utilização destes elementos nos capacetes de tipo Weisenau («Imperial Italic D» de Robinson) que apresentam na guarda-nuca uma pega idêntica aos exemplares supramencionados (*vid.* Bishop, 1993: 92-96, Fig. 56, n.º 7 e Fig. 58, n.º 7). No entanto, as datações para estes capacetes são exclusivamente imperiais, ao datarem de finais do século I a. C., sendo o exemplar mais antigo aquele recuperado em um contexto augustano de Nijmegen (Holanda) (*ibid.*: 93), o que nos coloca alguns entraves a esta atribuição tipológica, dado que estes capacetes não surgem em território peninsular e porque estes elementos nunca foram observados em associação com capacetes romanos-republicanos como os de tipo *Montefortino* ou *Buggenum*, pelo que partimos da premissa que mais facilmente se poderão tratar de simples pegas de mobiliário, utilizadas das mais variadas formas em ambiente doméstico.

A mesma dificuldade interpretativa surge no caso das argolas de liga de cobre de reduzida dimensão, sendo que em alguns casos se encontram sujeitas a argolas de ferro de aro aberto, que poderiam integrar cotas de malha *(lorica hamata)* (Ulbert, 1984: Tafel 21, n.º 162-172), uma vez que a coexistência de argolas de aro aberto e fechado é transversal aos elementos deste tipo conhecidos (*vid*. Wijnhoven, 2019: 66). Recentemente foi dada a conhecer a primeira cota de malha com argolas de ferro recuperada em um contexto arqueológico peninsular datado da primeira metade do século I a. C. proveniente da sepultura ibérica de Piquía (Jaén) (Quesada Sanz *et al.,* 2019). Também no acampamento numantino de Renieblas, foram recuperados fragmentos de argolas do que se julga ser uma cota de malha de liga de cobre (neste sentido Aurrecoechea, 2010: 87; Luik, 2010: 65; Bishop e Coulston, 1993: 59), sendo que a mesma realidade foi observada em Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 14, n.º 1), onde a escassez de outros elementos não permite afirmar categoricamente a presença destes elementos de protecção corporal. Na mesma estampa em que surgem estas argolas, observa-se a presença de um fragmento laminar de liga de cobre com rebite (Ulbert, 1984: Tafel 21, n.º 155; 3797), em muito semelhante a outro recuperado em Cabeça de

Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 14, n.º 4) que foi interpretado como possível gancho peitoral para sujeição da protecção de ombros da *lorica hamata*, tendo em conta os exemplares mais tardios e decorados do acampamento da *Legio III Macedonica* de Herrera de Pisuerga (Fernández Ibáñez, 2010: 111, Fig. 2, n.º 1) e de Castelo Velho do Degebe (Reguengos de Monsaraz) (Mataloto, 2014: 373, Fig. 16, n.º 4). Tal como já aqui enunciado, trata-se de um conjunto de pequenos achados identificados individualmente, à excepção dos conjuntos de duas argolas de pequena dimensão, cuja recuperação não permite avançar com a proposta cabal para a presença deste tipo de cotas de malha e cuja função poderia ter sido bastante distinta do uso militar.

Quanto às atribuições mais generalistas, como é o caso das argolas de ferro de aro fechado já aqui identificadas, sabemos que os oito exemplares que apresentam perfis completos, poderiam pertencer quer a estacas de acampamento, quanto a correntes ou outros utilitários domésticos como as chaves. Já as 28 argolas de liga de cobre poderão englobar fragmentos de anéis, braceletes, brincos ou até bordos internos de recipientes metálicos, sendo esta última atribuição funcional baseada nas suas dimensões, mas que carece de confirmação dados os perfis incompletos das peças ou a ausência de associação a esses elementos de baixela metálica. O mesmo sucede com os apliques metálicos que tanto poderão ter sido aplicados em mobiliário, indumentária militar ou baixela metálica (p. ex. Ulbert, 1984: Tafel 10-57).

15. Considerações finais

Tal como seria de esperar de um sítio com a reconhecida importância arqueológica de Cáceres el Viejo, o conjunto dos seus artefactos metálicos é de facto muito expressivo. A sua expressividade numérica, mas essencialmente a sua diversidade funcional, espelhada pela presença de pelo menos 22 subcategorias artefactuais, demonstra-nos o nível de especialização do exército romano-republicano que ali se encontrava acantonado. A história contada pelos artefactos metálicos que aqui analisámos constatam as diversas actividades daqueles grupos militares, reflectidas de modo mais evidenciado no caso do trabalho da madeira e na importância que o seu processo de obtenção, tratamento e transformação teria na manutenção dos espaços militares e civis deste acampamento. Assim, a obtenção daquela matéria combustível, garantia: o aquecimento, a transformação dos alimentos, a transformação metalúrgica, a construção de mobiliário, equipamentos bélicos e de outras construções arquitetónicas vitais para aquele espaço, bem como, a sua aplicabilidade ao encabamento de armas e da maior parte dos utilitários aqui descritos. Por esse motivo, não será de estranhar a hegemonia da subcategoria representada pelos designados «complementos de artefactos de madeira», que representam 41,61% do total dos objectos categorizáveis (26,65% do total da amostra do estudo), e que englobam pregos, rebites e abraçadeiras de ferro utilizadas nas diferentes funções acima descritas, sendo que muitos destes objectos deveriam ser associados às respectivas categorias de utilitários onde seriam aplicados.

A segunda subcategoria mais expressiva, a da *militaria* (19,46% dos objectos categorizáveis), diz bem acerca da função militar deste sítio arqueológico, que se encontra espelhada pelos múltiplos fragmentos de estacas de acampamento, arreios equestres e de cinturões militares que encontram paralelo em outros locais que assistiram a ocupações militares e militarizadas coevas por parte de contingentes itálicos que aqui aportam com a sua cultura material, claramente contrastante com as realidades indígenas.

Refira-se ainda a terceira subcategoria mais expressiva, a dos utilitários domésticos de segurança (6,71%), que nos fala da importância dos sistemas mecânicos de segurança, que aqui se encontram representados por chaves e fechaduras de ferro que seriam aplicadas quer a mobiliário como a portas e outros acessos que impediriam —pelo menos de modo imediato—, o acesso ilimitado a determinados espaços, pessoas e objectos de valor. Devemos compreender que esta necessidade deveria ter um carácter ainda mais premente em situações de instabilidade bélica, como aquela que se deveria viver neste acampamento.

A justificar a presença de adensado conjunto de artefactos metálicos refira-se por último a expressividade numérica dos utilitários relacionados com a produção metalúrgica (6%) e respetivos restos de transformação que surgem sob a forma de martelos de forja, tenazes, lingotes, pingos de fundição e escórias. Esta actividade deveria reflectir a presença de ferreiros e cutileiros especializados na produção dos diversos instrumentos utilitários aqui descritos, bem como na produção de armas e outra *militaria*.

Assim, o conjunto de artefactos metálicos de Cáceres el Viejo reflete a realidade vivida por uma comunidade militar / militarizada romana-republicana do 1.º quartel do século I a. C., a qual deveria ter absorvido igualmente uma comunidade civil (*vid*. p. ex. o capítulo deste livro dedicado aos Utilitários de têxteis) que permitiria ao contingente militar o fornecimento e abastecimento permanente de bens consumíveis e perecíveis vitais à sua manutenção. Da comparação directa com outros conjuntos artefactuais coevos, e geograficamente próximos, nasce a óbvia similitude com a realidade evidenciada pelo espólio de Cabeça de Vaiamonte (Monforte, Portalegre), que já havia sido notada em outras ocasiões (Fabião, 1998; 2007a: 130; Pereira, 2018) e que a análise deste conjunto veio apenas reforçar. A conquista surge aqui bem identificada pela cultura material que o exército romano transporta, sendo que não podemos deixar de referir algumas ausências quando comparamos este conjunto de artefactos metálicos com os do sítio alentejano que poderá ser justificada pela ocupação pré-romana deste último sítio arqueológico.

Os utilitários de têxteis cerâmicos e metálicos: preparar, fiar, tecer

Teresa Rita Pereira

1. Introdução

As actividades relacionadas com a produção de têxteis terão tido uma importância inegável durante toda a Proto-História e período Romano-Republicano, que facilmente se compreenderá pela necessidade de confecção de vestuário, cobertas, tendas ou mesmo sacaria. Apesar de esta ser uma actividade quase exclusivamente relacionada com a esfera feminina, a verdade é que em ambientes militares, estes utilitários de têxteis continuam a surgir, uma vez que representam um sector de actividade fundamental para o desempenho do exército. De facto, há que compreender que determinados sectores económicos, pelo seu factor de elevada especialização, deveriam requerer a presença de um grupo de civis, produtores e fornecedores do exército. Estudos recentes nos acampamentos augustanos da Grã-Bretanha apontam para a presença destes civis, vinculados ao exército pela sua importância e relevância económica, podendo os mesmos ser veteranos ou mesmo familiares dos militares aquartelados (Kolbeck, 2018: 8).

A economia militar romana dependia de facto de indústrias muito específicas, como as do abastecimento alimentar e das produções metalúrgica, cerâmica e têxtil. Em contexto de acampamento militar, parece-nos verosímil que tenha existido um abastecimento pontual directamente obtido através de produtores e artesãos locais. Seguramente quanto maior fosse o tempo de permanência em determinado lugar, maiores seriam esses laços. No entanto e tal como observado no caso das produções cerâmicas associadas a acampamentos militares, que reproduziram em cerâmica comum as formas dos repertórios itálicos da cerâmica de verniz negro e de paredes finas, determinados produtos eram fundamentais para o exército romano, e que detinham em si mesmas, especificidades técnicas que justificaram a criação de produções oficiais / militares próprias. Por produções militares subentendem-se as produções feitas nas imediações de um estabelecimento militar (Morillo e Martín Hernández, 2005: 192-193; Morillo, 2007), «por» e «para» o exército romano (Uroz Rodríguez, 2012: 84). É impensável concebermos um exército com aspirações de conquista, de chegada a novos territórios (por vezes inóspitos) que dependa exclusivamente de terceiros para o seu abastecimento. Há, por isso, que aceitar que a produção têxtil não deveria receber um tratamento distinto, existindo uma eventual produção oficial / militar própria, justificada pela necessidade

premente de vestuário adequado ao desempenho de funções militares, arranjo do mesmo, bem como o fornecimento constante de mantas, tendas, sacaria e cordoaria.

As fontes indicam que a fiação e a tecelagem estavam directamente relacionadas ao género feminino e estavam socialmente e economicamente centradas no lar, sendo que nenhuma mulher podia escapar à tarefa (Wild, 2002: 8). A presença de cossoiros e de pesos de tear em contextos militares tem, forçosamente, de encarar a presença de elementos do género feminino nestes espaços. Durante o período do Baixo Império, Diocleciano fala de um quarteirão dedicado às mulheres *(gynaeceum)* (*id*.: 29), cuja evidência arqueológica parece ter sido descoberta nas escavações do Palácio de Diocleciano, Split / Croácia (Belamarić, 2004: 142). Apesar desta referência, bem mais tardia, não podemos deixar de referir a pertinência destas realidades também em contextos militares de período republicano. Torna-se difícil imaginar um contexto bélico, em que as forças militares tivessem de se preocupar com outras actividades para além da guerra: «Soldiers were in no position to make their own clothing and bedding, and they or their followers were inept with a needle» (*op. cit*. Wild, 2002: 31).

Assim, pensamos poder justificar a presença deste conjunto de elementos cerâmicos relacionados com a actividade têxtil, à necessidade premente das tropas ali estacionadas se abastecerem de tecidos que as protegessem das intempéries, que permitissem a produção de sacos de transporte, toldos e outros usos variados (Castro Curel, 1985: 230). Assim, apesar de não ser possível confirmar a presença do género feminino por entre as guarnições militares, em Cáceres el Viejo temos a evidência arqueológica em contexto militar romano-republicano de, pelo menos, um tear vertical —espelhado nos 78 pesos de tear recuperados—, e pelo menos 8 fusos, confirmados pela presença dos 16 cossoiros. No entanto, julga-se que a actividade têxtil deveria ocupar ambos os géneros uma vez que os processos de preparação e produção são bastante vastos (*ibid*.). Atentemos, por exemplo, às actividades de curtume para obtenção de peles, à cestaria, à cordoaria ou à tosquia do gado ovino para produção de lã, também evidenciada no espólio metálico através da presença de vários fragmentos de «tesouras de tosquia» de ferro. Todas estas actividades têm em comum a exigência física para as concretizar e que deveria ser maioritariamente exercida por homens. O mesmo não poderemos afirmar para o caso das actividades de fiação e tecelagem, culturalmente associadas ao género feminino e tão bem expressas na cultura greco-latina (*vid*. Fernández García, 2009: 32-39).

Passemos, pois, à análise dos aspectos técnicos e morfológicos de cada um destes conjuntos de elementos pertencentes à categoria dos utilitários de têxteis.

2. Fusaiolas

Por fusaiola, ou cossoiro *(vorticellum),* entende-se o objecto —que pode ser cerâmico, lítico, osteológico ou até metálico— com uma forma tendencialmente esférica, discóide ou troncocónica que apresenta no centro um orifício transversal onde era introduzido o fuso propriamente dito, geralmente de madeira. Este objecto era assim colocado na extremidade inferior desta haste com a função de proporcionar um peso específico para a produção de inércia obtida pelo movimento giratório do fuso. É este movimento que, imprimido pelo peso do cossoiro, permite a transformação de um manelo / mecha de fibras, previamente tratadas, em um fio contínuo que resultará no concebimento de um novelo / meada ao redor do fuso.

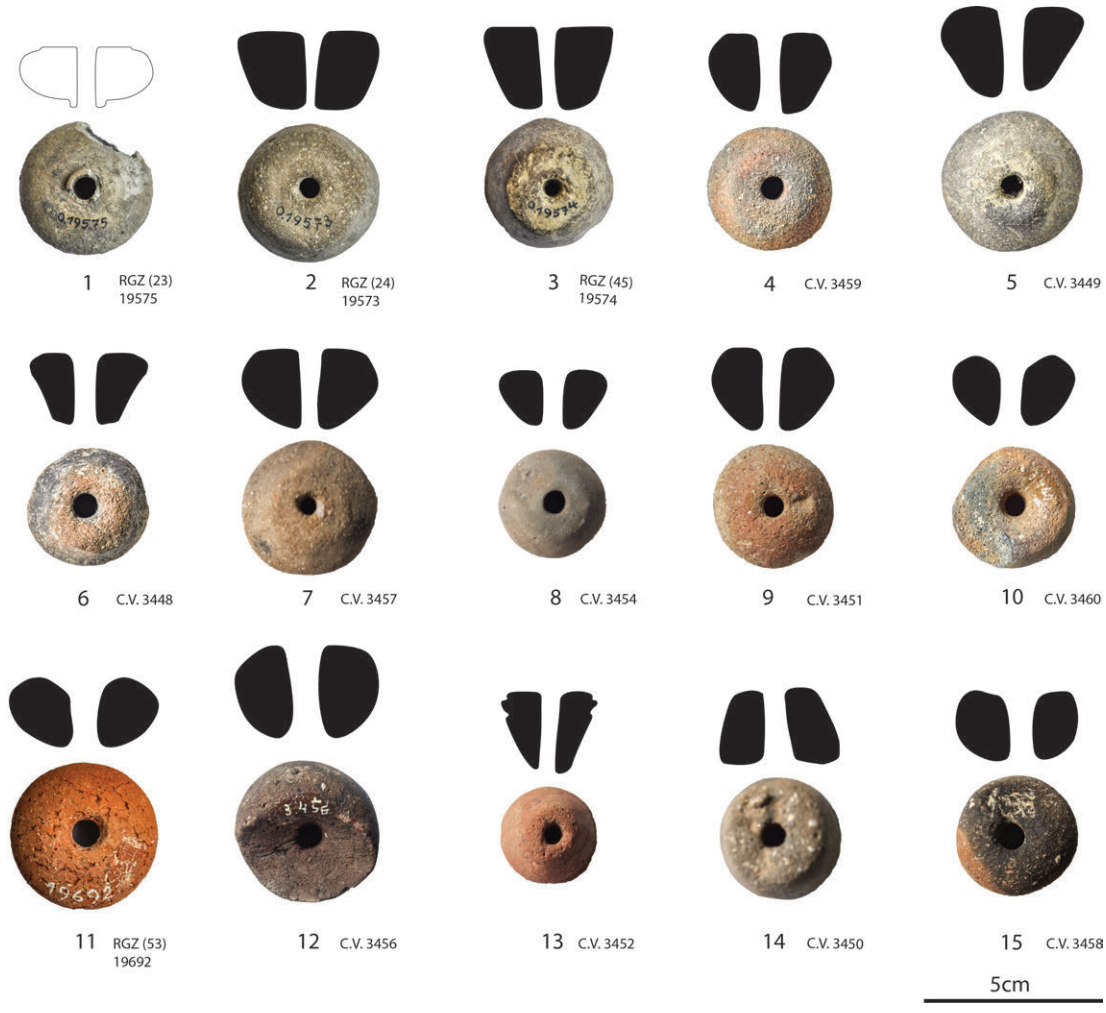


Figura 1. Fusaiolas de Cáceres el Viejo (1-15).

Ao contrário de Cabeça de Vaiamonte (Monforte, Portugal), que proporcionou um dos maiores conjuntos conhecido de fusaiolas, com um total de 1660 cossoiros cerâmicos e líticos (Fabião, 1996: 51; Pereira, 2013b; 2018), ou de Castrejón de Capote (Badajoz, Espanha) com 127 exemplares (Berrocal-Rangel, 1989: 254), o conjunto de Cáceres el Viejo é relativamente modesto (Ulbert, 1984: Tafel 40, n.º 465-471), com um total de 16 cossoiros (figuras 1 e 2). Este número reduzido de exemplares pode dever-se ao contexto militar daquele local, sendo, no entanto, coadunante com outros conjuntos provenientes de ambientes domésticos, afastando-se da expressão numérica que os conjuntos supracitados poderão ter tido decorrentes de uma função não só utilitária, mas essencialmente ritual.

Para além do exemplar de osso trabalhado, os exemplares cerâmicos foram obtidos maioritariamente por molde (11 exemplares), apesar de um grupo de quatro fusaiolas poder ter recorrido a técnicas de modelagem, técnica intuída pelas arestas irregulares e pelas secções assimétricas de algumas peças (figura 1, n.º 5, 6, 12 e 15). As marcas de torno não foram identificadas em nenhum dos exemplares, apesar da simetria de alguns destes objectos parecer indiciar esta prática. As perfurações deverão ter sido obtidas por rotação rápida com instrumentos cilíndricos e cónicos, que produziram na sua

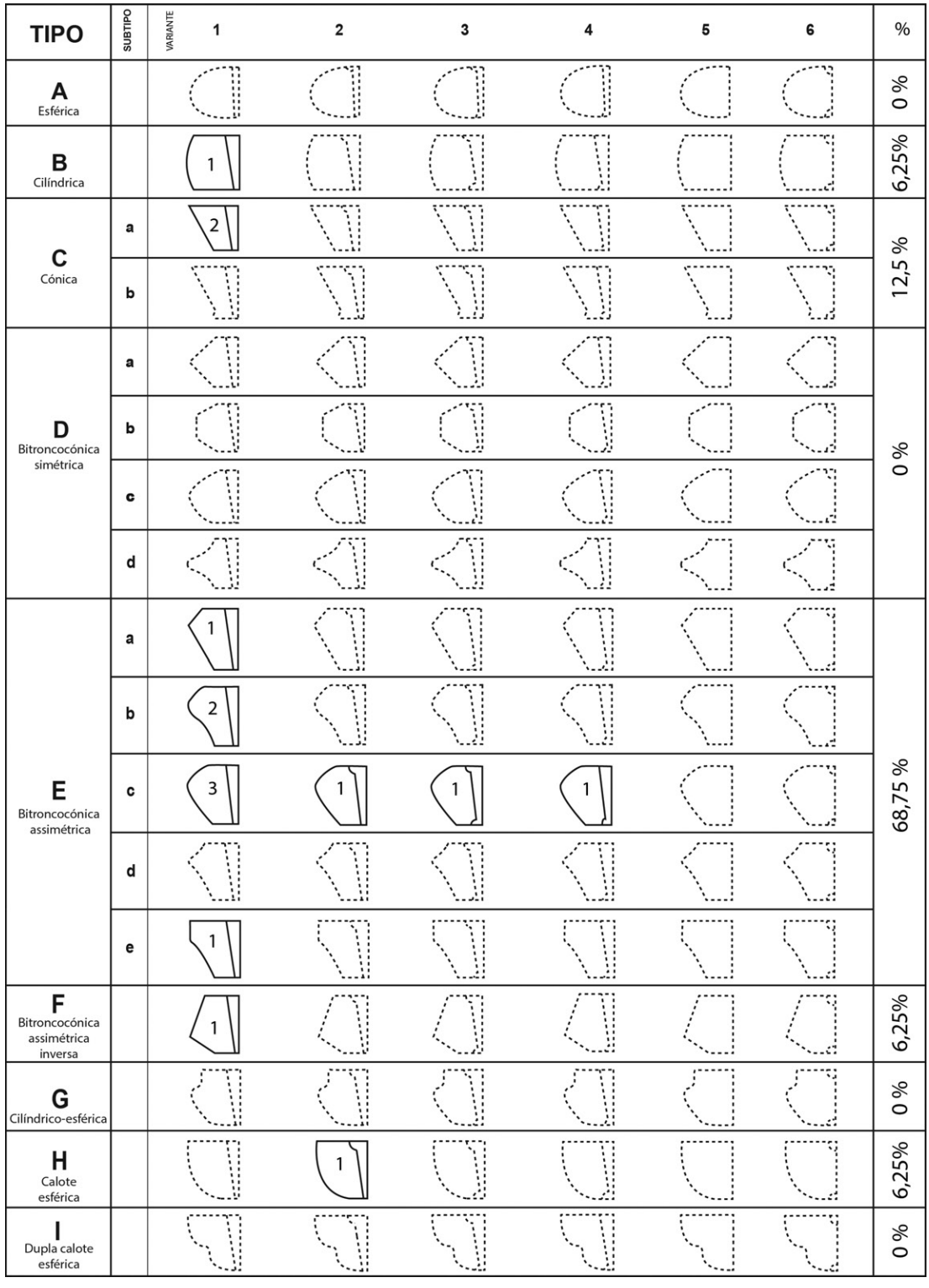


Figura 2. Tabela tipológica das fusaiolas de Cáceres el Viejo (alterada a partir de Castro Curel, 1980: 138, com modificações de De Sus, 1986: 186-188 e Pereira, 2013).

totalidade orifícios circulares, centrados e verticalmente transversais à peça, à excepção de quatro exemplares que têm o orifício oblíquo (figura 1, n.º 2, 3, 13 e 14). Os cossoiros apresentam orifícios de diâmetro semelhante entre o topo e a base, que indica que serviriam fusos entre os 4 e os 7 mm de diâmetro, e por vezes um estreitamento na base que sugere uma perfuração no sentido topo-base após a secagem da peça, antes da sua cozedura. Apenas quatro dos exemplares apresentam concavidades no rebordo dos orifícios (figura 1, n.º 10, 11, 12 e 15), que serviriam provavelmente para a introdução de pequenos calços de couro ou tecido que facilitavam a fixação do cossoiro na madeira do fuso em que era introduzido (Berrocal-Rangel, 2003: 224). O rebordo dos orifícios apresenta-se sempre alisado, não sendo observável qualquer exemplar com imperfeições neste tipo de acabamento.

Curioso notar que o único que apresenta um rebordo no orifício de base é justamente o único exemplar obtido a partir de osso trabalhado (figura 1, n.º 1). Esta peça, dadas as suas características de peso, poderá ter servido tanto como elemento de roca, como cossoiro, utilizado para fios mais finos. No entanto, a sua função como cossoiro levanta algumas questões cronológicas, uma vez que em contextos peninsulares só se conhecem cossoiros de osso trabalhado a partir do século I-II d. C., com os exemplares de *Baelo Claudia* (Cádiz), Paredes de Nava (Palência) (Antón Peset, 2018: 417), Conímbriga (Alarcão *et al.*, 1979: 134-146, Est. II-41) e Tróia (MNA 983.28.10[1]). No entanto, como se calcula que a partir do século I a. C. tenha ocorrido uma alteração na metodologia da fiação, os instrumentos de fiação são também eles alterados, passando a ser produzidos provavelmente em osso e madeira (*apud in* Antón Peset, 2018: 415).

Os dois fabricos cerâmicos aqui identificados apontam para uma produção local-regional. Trata-se de dois fabricos de pastas não-calcárias de matriz granítica, compactas, medianamente depuradas e de superfícies porosas. Apresentam uma heterogeneidade de colorações, que variam entre os alaranjados, castanhos e castanho-avermelhados. Os desengordurantes aplicados representam 10-20% da sua composição, sendo o critério que distingue os dois fabricos: um primeiro fabrico mais comum que apresenta quartzos, micas e arenitos na sua composição (Fabrico I); e um segundo fabrico onde não são identificados arenitos, mas nos quais surgem anfíbolas (Fabrico II). As superfícies, por vezes enegrecidas, reflectem uma cozedura oxidante e posterior arrefecimento em ambiente redutor.

Quanto ao estudo formal e de variedade tipológica (tabela 1), optámos pelo sistema aberto criado por Zaida Castro Curel (1980: 138) para os cossoiros dos povoados ibéricos, alterado por Maria Luísa de Sus (1986: 186-188) e, mais recentemente, para o conjunto de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2013b). Este sistema baseia-se nas formas geométricas primárias —esfera, cone e cilindro—, que definem o tipo (A-I); nas características das arestas, que definem o subtipo (a-e); e nos atributos do orifício que apresentam, que definem a variante (1-6). A variante 5 representa os objectos que não ostentam qualquer orifício e a variante 6 os que apresentam marcações incisas dos pseudo-orifícios que não chegaram a ser realizados. Nestes casos estamos perante objectos que não cumpriam a sua função enquanto fusaiolas, e que por isso se deverão revestir de um carácter ritual ou simbólico. Em Cáceres el Viejo nenhuma das fusaiolas se enquadra nestas variantes, pelo que podemos intuir que todos cumpririam a função primária enquanto utilitário de fiação.

Assistimos neste conjunto a uma primazia das formas bitroncocónicas assimétricas, que representam 75% e que a nível funcional são muito mais eficientes do que as cónicas e/ou cilíndricas (Berrocal-Rangel, 2003: 224). O mesmo padrão é observado em outros sítios arqueológicos com ocupações datadas da Idade do Ferro e do período Romano-Republicano, como Los Castellares /

[1] http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objectos/ObjectosConsultar.aspx?IdReg=12361

N.º	Nº inventário	Tipo	Peso	Matéria	Fabrico	Frag.	Decoração	Momento	Motivo	Local
1	RGZ(23) 19575	B1	–	osso	I	Pi	–	–	–	–
2	RGZ(24) 19573	Ca1	–	cerâmica	I	Pc	impressa	ante-coctionem	seis círculos com matriz	lateral
3	RGZ(45) 19574	Ca1	–	cerâmica	I	Pc	–	–	–	–
4	C.V. 3459	Ea1	27,6	cerâmica	II	Pc	–	–	–	–
5	C.V. 3449	Eb1	36	cerâmica	I	Pc	–	–	–	–
6	C.V. 3448	Eb1	48,7	cerâmica	I	Pc	–	–	–	–
7	C.V. 3457	Ec1	36	cerâmica	II	Pc	–	–	–	–
8	C.V. 3454	Ec1	18	cerâmica	I	Pc	–	–	–	–
9	C.V. 3451	Ec1	25	cerâmica	I	Pc	–	–	–	–
10	C.V. 3460	Ec2	17	cerâmica	I	Pi	–	–	–	–
11	RGZ(53) 19692	Ec3	–	cerâmica	I	Pc	–	–	–	–
12	C.V. 3456	Ec4	36	cerâmica	I	Pi	–	–	–	–
13	C.V. 3452	Ee1	14	cerâmica	I	Pc	incisa	ante-coctionem	duas caneluras paralelas	aresta superior
14	C.V. 3450	F1	26	cerâmica	I	Pc	incisa	post-coctionem	cruciforme	topo
15	C.V. 3458	H2	26	cerâmica	I	Pc	–	–	–	–
16	C.V. 6453	–	–	cerâmica	I	Pc	–	–	–	–

Tabela 1. Catálogo das fusaiolas de Cáceres el Viejo.

Mira (61,4%) (Sus Giménez, 1986: 187), Puig d´en Rovira / La Creueta (62,5%), Castell de la Fosca / Palamós (54,5%), Cabezo de Alcalá / Azaila (80%) (Castro Curel, 1980: 136 e 140), Castelo da Lousa / Mourão (51,2%) (Pinto e Schmitt, 2010: 324-327, Est. CXL-CXLIII), Necrópole do Olival do Senhor dos Mártires (44,6%) (Gomes, 2017: 49), Porto de Sabugueiro (Pereira, 2016-2017: 71), Alto dos Cacos (Sousa *et al.,* 2016-2017: 28, Fig. 15), Monte dos Castelinhos (Pimenta, 2013: 74-75, n.º 21-33), Chibanes (57%) (Pereira, Soares e Tavares da Silva, 2021: 281) e em Cabeça de Vaiamonte / Monforte (50,3%) (Pereira, 2013b). A mesma realidade não foi observada no Castro de Segóvia (Bargão, 2017: 346), onde esta forma apenas regista 29,6% do conjunto, existindo uma clara preferência pelas formas esféricas, cónicas e troncocónicas. De facto, a partir da Idade do Ferro as formas bitroncocónicas começam a ser mais frequentes, dado apresentarem as condições óptimas para a manutenção da inércia da propulsão rotativa pretendida, sendo que as formas assimétricas, com carena na parte superior, melhoram o movimento giratório quando comparadas com as simétricas, que apresentam carena na zona mesial (Berrocal-Rangel, 2003: 224).

Para além das formas bitroncocónicas assimétricas, registam-se: um exemplar discóide de tendência cilíndrica (forma B.1 — figura 1, n.º 1), dois exemplares troncocónicos (forma C.a.1 - figura 1, n.º 2 e 3) e um exemplar em calote esférica (forma H.2 - figura 1, n.º 15). As decorações surgem em apenas três exemplares (18,75% do conjunto), estando as técnicas decorativas limitadas à incisão em dois deles - um motivo cruciforme no topo, realizado após a cozedura (3450 —forma F.1— 26 gr. - figura 1, n.º 14) e duas linhas que circundam a aresta superior obtidas antes da cozedura (3452 —forma E.e.1— K2K1 de Berrocal-Rangel *et al.,* 1994 - 14 gr. - figura 1, n.º 13); e a impressão *ante-coctionem* de seis círculos concêntricos equidistantes ao longo da aresta inferior (RGZM 19573 —forma C.a.1— figura 1, n.º 2; figura 3). Este tipo de decoração de círculos impressos com matriz também foi identificado em 30 exemplares de Cabeça de Vaiamonte, estando, nestes casos, aplicada exclusivamente no topo e/ou aresta superior. Os mesmos seis círculos com matriz foram identificados naquele sítio arqueológico,



Figura 3. Fusaiola decorada com círculos impressos com matriz, realizados antes da cozedura (n.º 2). Fotografia de Carlos Pereira.

no topo de um exemplar cilíndrico da forma B.1, com 37,7 gr. Outros exemplares com estes motivos circulares com matriz encontram-se em *Libisosa* (Lezuza, Albacete) (Uroz Rodríguez, 2020: 75, Fig. 7.1., LB110951), ou Conímbriga, com um cossoiro cónico cujo topo se apresenta profusamente decorado com quatro possíveis signos paleohispânicos vocálicos incisos (↑ - u) e por um motivo cruciforme preenchido com vários círculos impressos com matriz (Alarcão *et al.*, 1979: 51, Est. XI, 154).

A presença de duas linhas incisas que circundam o topo do cossoiro (Ulbert, 1984: Tafel 40, n.º 471; figura 1, n.º 13) pode ser igualmente verificada no Sudoeste peninsular, concretamente em Castelo da Lousa (Pinto e Schmit, 2010: Est. CXLII, 36), e no mundo ibérico, nos exemplares de Puntal dels Llops (Antón Peset, 2018: 283, Fig. 5.22 PLL-056) e em Valência (*id.*: 375, Fig. 5.106 CAÑ-002). Na verdade a presença destas duas profundas incisões na aresta superior da fusaiola poderão não representar um detalhe decorativo, mas antes um aspecto funcional que permitiria o empate do fio que inicia o trabalho de rotação num fuso em que a fusaiola é colocada no topo (*top whorl*), tratando-se assim de um pormenor técnico que favorecia a associação deste modelo em particular a este tipo de fuso que carece de evidências arqueológicas para este período histórico, à excepção das que nos são proporcionadas por representações como a do mosaico de Aquiles da *villa* romana de La Olmeda (Palencia), ou das cerâmicas pintadas como a de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2020: 76, Fig. 6) onde podemos ver claramente o cossoiro colocado no topo do fuso.

Quanto à presença de motivos cruciformes incisos (figura 1, n.º 14), que poderão também eles representar um signo paleohispânico silábico (X — **ta**), são também bastante frequentes, encontrando-se em 10 exemplares de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2013b), três de Castelo da Lousa (Pinto e Schmit, 2010: 438, Est. CXLI, n.º 25-27) e em um exemplar de Castelo Velho de Safara (Soares, 2001: 62; Costa, 2010: 72, Est. XXVIII) e Azougada (MNA 46684[2]) respectivamente, pelo que podemos constatar a sua existência quer em contextos proto-históricos, quer em sítios de cronologia romana-republicana, como os dois primeiros aqui apontados. Em Cabeça de Vaiamonte, o único exemplar que apresenta um cruciforme inciso na aresta superior pertence à forma G.2 e pesa 24,55 gr., peso semelhante ao exemplar aqui presente, da forma F.1, e que pesa

[2] http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objectos/ObjectosConsultar.aspx?IdReg=1037191

26 gr. Apesar de poder tratar-se de uma mera coincidência, estes valores encontram-se bastante próximos da *uncia* romana (*ca.* 27 gr.), aproximação ponderal igualmente verificada em quatro dos 16 exemplares, que apresentam pesos muito aproximados (figura 1, n.º 4 - 27,6 gr.; n.º 9 - 25 gr.; n.º 14 - 26 gr.; n.º 15 - 26 gr.).

A altura média das fusaiolas situa-se nos 2,15 cm, sendo registados valores entre 1,5 e 2,5 cm. Quanto aos diâmetros estes variam entre os 2,7 e os 4,3 cm, estando a média nos 3,6 cm. Já o peso destes exemplares oscila entre os 14 e os 48,7 gr., com uma média ponderal de 28,2 gr. O peso destes objectos revela alguma importância, uma vez que «[...] a espessura do fio depende do peso do fuso [...]» (Castro Curel, 1980: 142). Tendo novamente em mente o caso do sítio arqueológico de Cabeça de Vaiamonte, que se aproxima física e cronologicamente do sítio que aqui analisamos, o intervalo de peso mais frequente situa-se entre os 15 e os 20 gr. (22,1%), seguido do intervalo entre 20 e 25 gr. (18,5%). Os mesmos intervalos são igualmente frequentes nos conjuntos de Los Castellares (Sus Giménez, 1986: 191) e em Castrejón de Capote (Berrocal-Rangel *et al.,* 1994: 212) onde assistimos a uma notável concentração nos valores 16, 18-20 e 24-25 gr. Os exemplares de Cáceres el Viejo deverão assim servir fios de espessura média (fusaiolas de 15 a 30 gr.) e grossa (30 a 50 gr.) na tipologia de Maria Antón Peset (2018: 241), uma vez que «[...] las fusayolas de 10 gr eran las idóneas para hilos de lana de gran hinura» (Alfaro Giner e Ocharan Ibarra, 2014: 47), peso que não foi verificado neste conjunto, apesar de podermos supor que o exemplar de osso trabalhado poderia servir essa função.

A média ponderal deste conjunto enquadra-se assim no intervalo de peso ideal a nível de aproveitamento e rendimento do trabalho de fiação, que se situa nos 20 a 30 gramas por fusaiola (Antón Peset, 2018: 244). No trabalho de arqueologia experimental desta investigadora foi possível concluir que uma fusaiola de 30 gramas produzia um fio de linho com uma espessura de 0,45-0,47 mm, um fio de lã fina entre os 0,53-0,69 mm e de lã média entre os 0,48-0,7 mm (*id.*: 242). Como podemos ver esta média ponderal facilitaria o trabalho executado quer com as fibras animais, nomeadamente a lã —que julgamos ser a mais comum em contextos militares— quer com as fibras vegetais, como o linho, que deveria proporcionar tecidos mais leves e cuidados. Neste conjunto destaca-se apenas um exemplar mais pesado (figura 1, n.º 6), com 48,7 gr., que deveria servir a produção de fios mais grossos que atingiram naquela experiência espessuras entre 0,6-0,66 mm no caso do linho, lã fina entre os 0,71-0,96 mm e de lã média entre os 0,74-0,9 mm (*ibid.*).

3. Fuso

Associado às fusaiolas surge também um possível fuso de ferro com extremidade em gancho (Ulbert, 1984: Tafel 35, n.º 339). Estes instrumentos são-nos apresentados como simples hastes de ferro de secção circular, cuja extremidade enrolada, ou em gancho, permitiria o empate do fio, que facilitaria em muito o trabalho de fiação (Antón Peset, 2018: 231). Por vezes os fusos de osso e de madeira apresentavam um recorte lateral que servia para o mesmo efeito. Apesar de não serem objectos facilmente reconhecidos, parece-nos que esta poderia ser uma função provável para estas hastes metálicas simples, sendo que este exemplar de ferro também parece encontrar-se representado em Numância (Jimeno *et al.,* 1999: 110, Fig. 4B-4).

4. *Pondera*

Para além da presença de elementos relacionados com a fiação, representados pelo conjunto de 16 fusaiolas recuperadas, há ainda a registar a presença de um conjunto considerável de pesos de tear *(pondera),* que nos aponta para outra actividade relacionada com a produção têxtil: a da tecelagem.

Tal como sucedia com o anterior grupo de objectos, o peso apresenta-se como um factor determinante para a extensão e manutenção dos fios do tear em constante tensão e paralelismo. Para que tal suceda é fundamental que os pesos dos diferentes *pondera* sejam idênticos, embora admitindo pequenas oscilações (Castro Curel, 1985: 232), sendo necessários cerca de 50 *pondera* para o funcionamento de um tear de um metro de largura. Geralmente o achado deste tipo de artefactos não se regista em contextos funerários, onde se conservariam de forma excepcional, e quando se verifica em povoados são numericamente escassos e de fraca concentração intramuros, situação que descarta uma descoberta *in situ* em um contexto seguro *(ibid.)*. O conjunto de *Libisosa* apresenta-se como uma das poucas excepções à regra, com a concentração de pelo menos dois conjuntos de pesos de tear: um com 45 *pondera* empilhados; e outro com mais de 50, que parecem corresponder à queda de um tear vertical sobre o piso (Uroz Rodríguez, 2020: 72 e 76, Fig. 8).

Apesar de ser amplamente aceite pela comunidade científica que este tipo de objectos prismáticos, que apresentam perfurações transversais, representam de facto pesos de tear, confirmados pelos numerosos exemplos de conjuntos exumados em contextos da Idade do Ferro ou do período Romano, a verdade é que têm surgido outras hipóteses funcionais que poderiam justificar, em primeiro lugar, o peso excessivo e incomportável para uma utilização no tear vertical de alguns exemplares, e, em segundo lugar, os achados isolados. Como já aqui foi descrito, a existência de um tear vertical pressupõe a utilização de um número considerável de pesos, que seriam suspensos no tear através dos orifícios que possuem e cuja função seria «[...] manter em tensão, por força da gravidade, um conjunto de fios paralelos entre si, posicionados longitudinalmente ao longo do tear —a urdidura, ou teia—, por entre os quais passavam, entrelaçadamente, os fios transversais da trama, formando os tecidos» (Luna *et al.,* 2019: 17). No entanto, o peso destes objectos não poderia ser superior à tensão efectuada no próprio fio, ou seja, para fios mais finos os pesos seriam menores e para os fios mais grossos o peso seria maior, pois no caso de o peso ser excessivo a fibra rompia-se durante a sua tensão.

De facto, propõem-se que o peso destes artefactos não deverá ultrapassar os 500-700 gramas, chegando a admitir-se que caso ocorram pesos superiores, os mesmos não poderão ser considerados componentes de tear (Alfaro Giner, 1984: 17). No tear vertical os fios eram agrupados em conjuntos de 20-22 (*id.*: 97), suspendidos através do(s) seu(s) orifício(s), documentando-se dois jogos de pesos de tear: um conjunto que serve os fios pares e funciona perpendicularmente ao chão, e outro que se apoia na tábua inferior do tear, com os fios ímpares (*id.*: 47). Assim, para os exemplares mais pesados chegou a considerar-se que poderiam funcionar como ponderais, tendo por base a *uncia* romana e os seus múltiplos, que deveriam ser utilizados em contextos domésticos e de trocas ocasionais (Martín Gil *et al.,* 1995: 73). Esta hipótese seria de facto tentadora, especialmente porque poderia justificar a associação das marcas que muitos deles ostentam como representação esquemática do seu valor ponderal. No entanto, com base nos conjuntos exumados em alguns sítios arqueológicos onde estes objectos surgem com a mesma marca associados a pesos distintos, esta hipótese tem vindo a ser

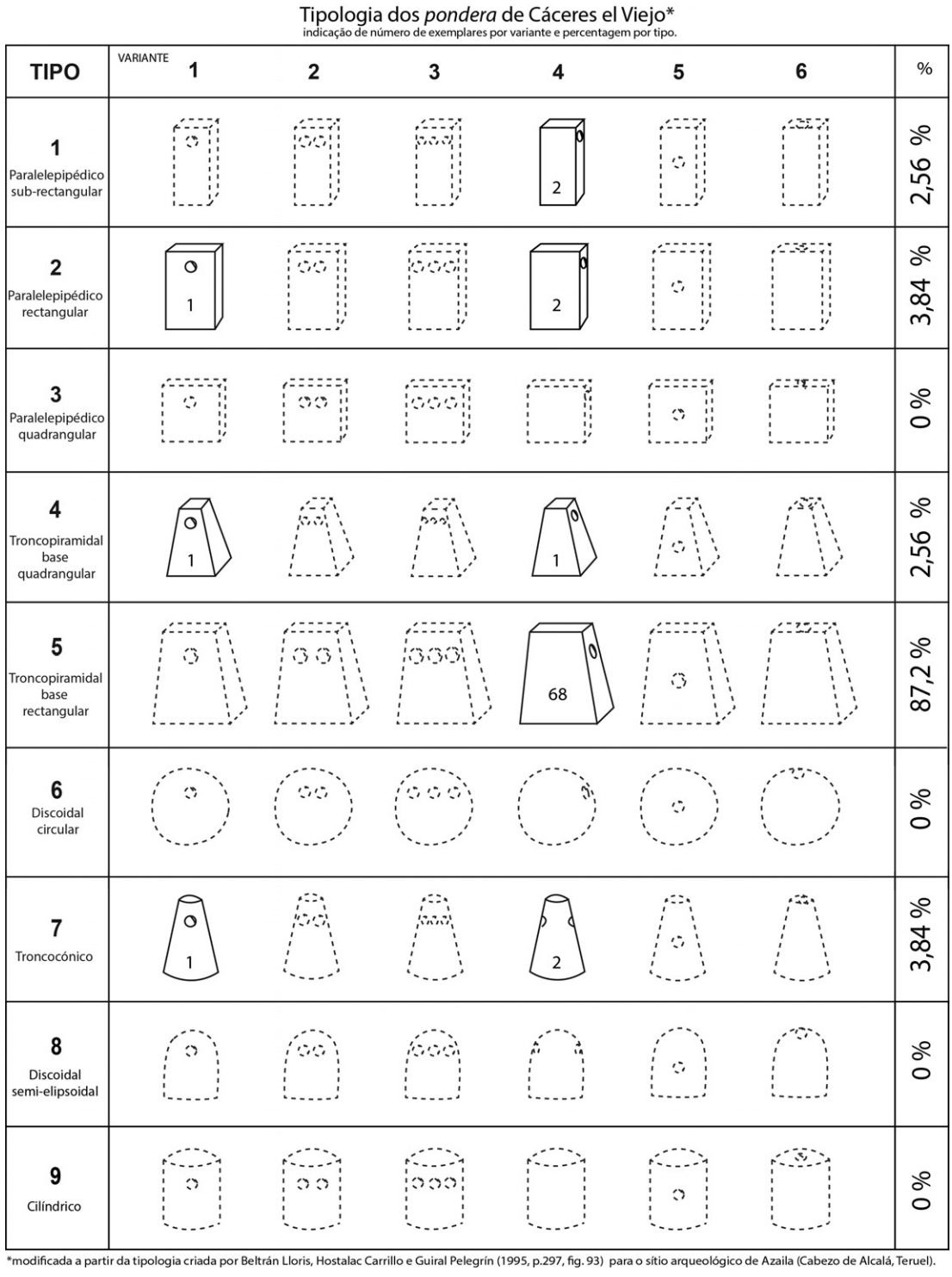


Figura 4. Tabela tipológica dos *pondera* de Cáceres el Viejo (alterada a partir de Beltrán Lloris, Hostalac Carrillo e Guiral Pelegrín, 1995).

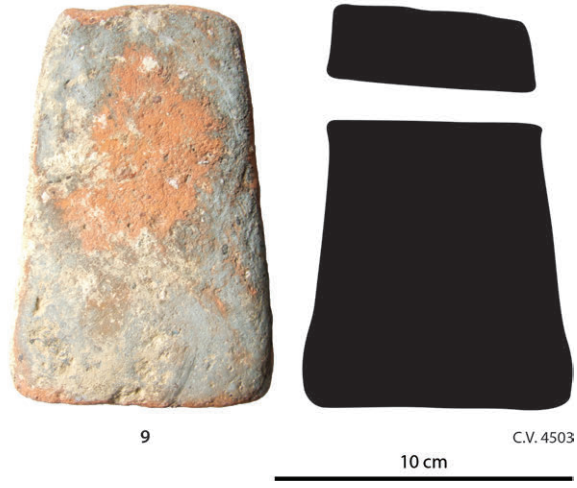


Figura 5. *Pondus* (n.º 9) pertencente ao tipo 5.4, troncopiramidal de base rectangular e um orifício transversal situado na face lateral menos espessa. Desenho e fotografia Carlos Pereira.

afastada. A investigadora Zaida Castro Curel apresentou outras hipóteses para a sua função, tais como: pesos de redes de pesca, ou ainda como contrapesos para sujeição de telhados de cabanas (Castro Curel, 1978: 192). No entanto, tal como recentemente comentado por Francisco B. Gomes: «[...] a identificação mais neutra destas peças como *pondera*» (Gomes, 2020: 18) não afasta estas interpretações funcionais, pelo que a adoptámos cientes que poderão ter tido outras utilizações que não somente a de componente de tear englobado na categoria de utilitários de têxteis.

À semelhança do que foi aplicado ao conjunto de fusaiolas, decidimos integrar estes *pondera* em uma tipologia previamente estabelecida para o sítio de Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel) (Beltrán Lloris *et al.*, 1995: 297, Fig. 93), que tem por base as figuras geométricas e o número de orifícios de suspensão (figura 4). A escolha desta tipologia recai sobre o facto de englobar a maioria das formas aqui identificadas. De qualquer modo o tipo mais comum é o que apresenta a forma troncopiramial de base sub-rectangular com orifício circular situado na face rectangular menos espessa e que atravessa longitudinalmente a peça. Corresponde ao tipo 5.4 daquela tipologia, onde se integram 68 dos 78 exemplares, representando 87,18% do conjunto (figura 5). As outras formas representadas são: a troncocónica, com dois exemplares do tipo 7.4 e um do tipo 7.1; a paralelepipédica rectangular, com dois exemplares do tipo 2.4 e outro do tipo 2.1; a paralelepipédica sub-rectangular, com dois exemplares do tipo 1.4 e a troncopiramidal de base quadrangular com um exemplar de tipo 4.1 e outro do tipo 4.4.

As formas paralelepipédicas e troncopiramidais (75 exemplares = 96,15%) parecem ter sido obtidas por molde, como podemos aferir em um largo grupo pela rugosidade de uma das faces maiores, que geralmente apresenta marcas de contacto com uma superfície bastante irregular. Para estes exemplares deverão ter sido criadas cofragens de madeira com a forma pretendida, que eram assentes directamente num piso previamente preparado com ramagens, sendo a argila depositada directamente nestes moldes onde as peças ficavam a secar ao ar antes da elaboração dos orifícios e posterior cozedura. Pelo contrário, os três exemplares troncocónicos deverão ter sido obtidos por técnicas de modelagem, aferíveis pela irregularidade das suas faces.

Importa notar que as formas maioritárias deste sítio apresentam perfis paralelepipédicos e troncopiramidais de base rectangular, oferecendo exclusivamente um orifício de suspensão que se situa nas faces de menor dimensão. Por vezes, estas formas são difíceis de isolar, uma vez que podem ostentar arestas irregulares distintas nas várias faces. Estas mesmas formas, tipo 2.4 e 5.4, encontram paralelo em quatro exemplares do Castro de Segóvia (Elvas) (Bargão, 2017: 362-363, Est. 87) e em 38 pesos de Monte dos Castelinhos (Vila Franca de Xira) (Santos, 2015: 75). A forma 2.4 encontra-se igualmente representada em quatro dos seis exemplares (66,7%) exumados na necrópole da I Idade do Ferro da Herdade do Pêgo (Gomes, 2020: 20, Fig. 7) e no sítio arqueológico romano-republicano de Castelo da Lousa (Pinto e Schmit, 2010: 326, Est. CXLV, n.º 7) onde foram recuperados 12 exemplares do tipo 2.4, mas onde o tipo 5.4 está ausente. Neste sítio arqueológico o tipo 2.1 (*id.*: n.º 8), com cinco pesos, e o tipo 4.1, com 13 exemplares, também foram registados. O mesmo tipo 2.1 também foi registado no acampamento do Alto dos Cacos (Pimenta, Mendes *et al.*, 2014: 273, Fig. 16-2), já o tipo 4.1 surge no Monte dos Castelinhos (Santos, 2015: 105, Fig. 33).

Importa notar que o tipo 5, troncopiramidal de base rectangular, o mais popular no conjunto de que aqui nos ocupa, está ausente em Cancho Roano (Berrocal-Rangel, 2003: 260) e na necrópole da I Idade do Ferro da Herdade do Pêgo (Gomes, 2020: Fig. 7), apesar de terem sido recolhidos pesos troncopiramidais de base quadrangular (tipo 4).

Fora deste quadro tipológico ficavam todos os *pondera* recuperados em *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2020: 73, Fig. 6) —que apresentam exclusivamente uma forma cilíndrica e de orifício transversal longitudinalmente—, e outros exemplares de Cabeça de Vaiamonte que oferecem topo de perfil elipsoidal e a base aplanada. Assim, e apesar de estes modelos não se encontrarem neste conjunto, os mesmos foram adicionados à tabela tipológica criada para Azaila (Beltrán Lloris *et al.,* 1995: 297, Fig. 93) com as designações de tipo 8 e 9, sendo ainda adicionada a variante 7 para os modelos que apresentam orifícios transversais longitudinalmente (*vid.* figura 4).

Os cinco fabricos identificados parecem recorrer a matéria-prima local / regional, com a presença de elementos não-plásticos relativamente abundantes (10 a 30%), como os quartzos, quartzitos, arenitos e xistos.

Fabrico I - O fabrico mais abundante, observado em 62 dos *pondera* (= 79,5%) apresenta pastas não-calcárias de colorações que variam entre o avermelhado e o acastanhado, geralmente pouco homogéneo, medianamente depurado, com cerca de 20% de elementos não-plásticos de pequena e média dimensão —quartzos, micas, quartzitos e arenitos—, apresentando superfícies algo porosas.

Fabrico II - Relatado em nove exemplares (= 11,5%) apresenta pastas não-calcárias de coloração alaranjada, heterogéneo e pouco depurado, com elementos não-plásticos de média e grande dimensão que representam cerca de 30% da sua composição —quartzos, quartzitos elementos xistosos e arenitos—, que lhe conferem superfícies porosas.

Fabrico III - Representado apenas por três exemplares (= 3,8%) apresenta pastas não-calcárias de colorações laranja-vivo e alaranjadas, homogéneo, medianamente depurado, com cerca de 10-20% de elementos não-plásticos de dimensões variáveis —quartzos, micas e arenitos—, e apresentando superfícies algo porosas.

Fabrico IV - Observado em dois *pondera* (= 2,6%) de pastas não-calcárias de colorações laranja-avermelhado, homogéneo, pouco depurado, ostentando cerca de 30% de elementos não-plásticos de dimensões muito variáveis, onde se observam quartzitos vermelhos, arenitos, quartzos, e inúmeros vacúolos que lhe conferem superfícies porosas.

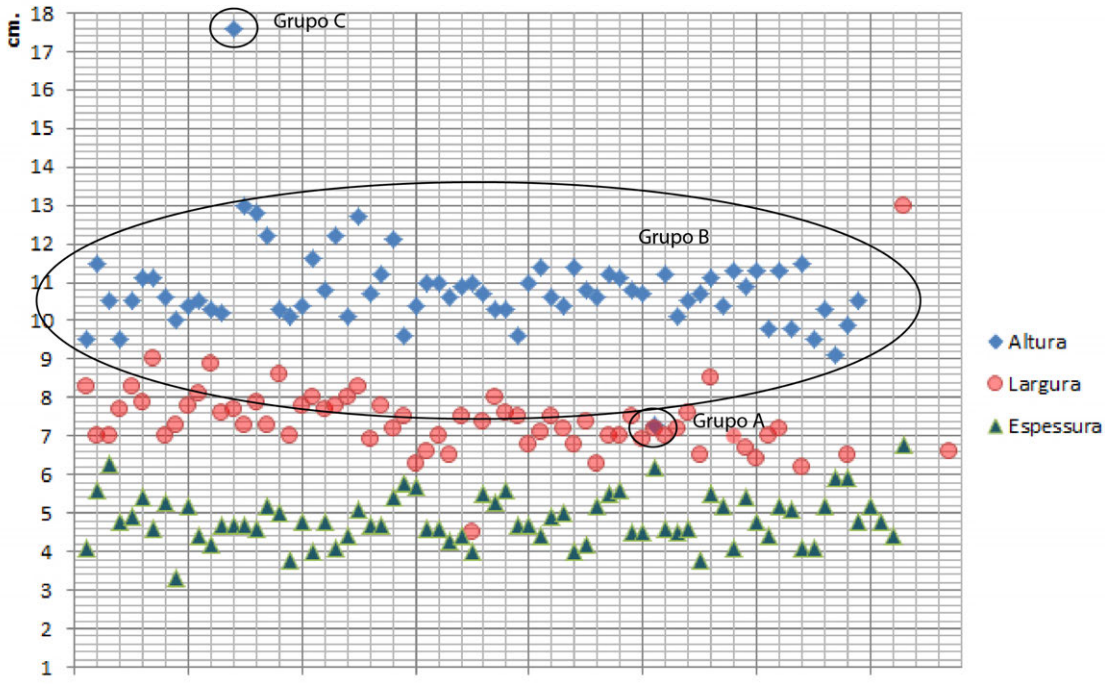


Figura 6. Gráfico representativo da altura, largura e espessura dos pondera de Cáceres el Viejo. Indicação dos grupos morfológicos com base na altura das peças (A, B e C).

Fabrico V - Outro fabrico composto apenas por dois exemplares (= 2,6%) apresenta pastas não-calcárias de colorações alaranjadas, homogéneo, bem depurado, em que os elementos não plásticos representam apenas 10% da sua composição, sendo formados por quartzos, quartzitos e arenitos de pequena e média dimensão.

Os orifícios destes *pondera* cerâmicos são geralmente de feição circular, com diâmetros que rondam 1-2 cm, e são longitudinalmente transversais às peças, tendo sido efectuados antes da cozedura. A maioria do conjunto oferece apenas um orifício de suspensão, situado nas faces laterais menos espessas (75 exemplares), com a excepção de três exemplares que o localizam nas faces frontais, pertencentes aos tipos 2.1 (n.º 3), 4.1 (n.º 6) e 7.1 (n.º 76), respectivamente. À semelhança do que sucede com os conjuntos de *pondera* de *Bilbilis*, Azaila, Bovina de Vinaceite, Calaceite (*apud* Benavente *et al.*, 1985-86: 133), Monte dos Castelinhos (Santos, 2015) e Cabeça de Vaiamonte, onde surgem alguns exemplares com apenas um orifício de suspensão, Cáceres el Viejo reforça esta tendência com a totalidade do conjunto a apresentar esta característica.

A altura média dos pesos de tear situa-se em 10,8 cm, registando-se valores entre 7,3 e 17,6 cm, em que a moda oferece cinco exemplares com 10,5-10,6 e 10,7 cm respectivamente. Quanto à largura, varia entre os 4,5 e 13 cm, sendo a média de 7,41 cm, apesar de a moda ser ligeiramente mais baixa, situando-se nos 7 cm, com 10 exemplares a oferecer esta medida. A espessura oferece valores no intervalo entre os 3,3 e os 6,8 cm, com uma média de 4,75 cm e uma moda de 4,7 e 5,2 cm que se repetem em sete exemplares cada. Para além da tipologia *dos pondera* de Azaila aqui adoptada (Beltrán Lloris *et al.*, 1995), a mesma foi complementada com os grupos referentes à altura máxima conservada destes objectos, criados para o conjunto do Castelo de Alcácer do Sal (Sepúlveda *et al.*, 2007: 273). Assim, em Cáceres el Viejo, o conjunto de *pondera* integra



Figura 7. Decorações presentes nos pondera de Cáceres el Viejo: incisões (n.º 11, 53 e 56) e impressões (n.º 59 e 44). Fotografia Carlos Pereira.

maioritariamente o Grupo B (85 a 130 mm), com 67 exemplares a apresentarem estas características, enquanto o Grupo A (<85 mm) e o Grupo C (>130 mm) são residuais, com apenas um exemplar do tipo 7.4 e 2.1 respectivamente (figura 6).

Quanto à aplicação de técnicas decorativas, apenas cinco exemplares se apresentam decorados (6,4%), exibindo três deles grafitos incisos que recorreram à técnica linear (figura 7, n.º 11, 53 e 56), um deles elaborado *post-coctionem* (n.º 11). A técnica de impressão também foi utilizada antes da cozedura em dois exemplares que ostentam: uma estampilha circular profunda (figura 7, n.º 44) e um círculo perfeito (figura 7, n.º 59), ambos realizados no topo das peças.

No caso dos motivos cruciformes incisos (figura 7, n.º 11 e 53) estes são relativamente comuns neste tipo de objectos, surgindo, por exemplo, no conjunto de Cabeça de Vaiamonte, onde também foram identificados: um exemplar com o signo silábico **ta** (X -MNA 984.319.5), e outros com os signos **o** (𐊏 - MNA 984.407.22) e **s** (MNA 984.406.552) do signário ibérico meridional. Os signos cruciformes surgem de igual modo associados a outras categorias cerâmicas do mesmo sítio arqueológico, bem como em outros locais com ocupações sidéricas, como é o caso da Azougada onde este motivo é o mais comum (Antunes, 2009: 429 e 432). Já de cronologia romana, surge o mesmo motivo representado na face frontal de um peso de tear paralelepipédico com dois orifícios —tipo 2.2—, recuperado no Fortim do Caladinho (Mataloto *et al.*, 2014, Fig. 10), onde se

recuperaram cerca de 50 *pondera*, ou no topo e frontais, de outros pertencentes ao tipo 4.1 - em Conímbriga (Alarcão *et al.,* 1979: 74, n.º 256.1), Torre de Palma (Vaiamonte) (MNA 2000.139.52 e 2000.360.169), numa necrópole de incineração romana de Alter do Chão (MNA 13789[3]), e em quatro exemplares do tipo 2.4 de Monte dos Castelinhos (Santos, 2015), onde o signo se encontra inciso tanto no topo como na face frontal.

O outro motivo inciso antes da cozedura (figura 7, n.º 56), parece poder corresponder ao signo silábico **bi** (↑) da escrita ibérica meridional ou ao signo vocálico **u** (↑) das escritas ibérica norte-oriental e celtibérica, sendo de referir que ainda apresenta um pequeno traço, quase imperceptível, que se desenha perpendicular ao traço superior direito daquele signo. Este signo é igualmente comum no conjunto de fusaiolas de Cabeça de Vaiamonte, onde surge por seis vezes, tanto isolado como em associação a um ou dois outros signos (Per eira, 2013b: 690-691)

A marca circular impressa (figura 7, n.º 44) encontra paralelo idêntico em um peso de El Cortijo de Begasa (Logroño, La Rioja) (Pascual González e Moreno Arrastio, 1977-78: 410, Fig. 6-11), embora o exemplar extremenho não apresente o ponto central que levou à interpretação daquela marca como signo silábico celtibérico *ku* (Iguácel *et al.,* 2019: 227, HP3 Fig. 6-7). De qualquer modo poderemos estar perante a exposição do signo vocálico **e** (○) da escrita ibérica meridional ou do signo silábico *gu* (○) da escrita ibérica norte-oriental e celtibérica. A impressão circular de circunferência perfeita parece ter sido produzida com o mesmo tipo de material nos dois casos, sugerindo talvez a utilização de um alvado de um instrumento metálico que quando aplicado na argila fresca, efectuada uma rotação da peça, produziria aquele círculo perfeito idêntico nos dois casos. Estes círculos produzidos na argila fresca são comuns em outros achados, nomeadamente em Numancia (Arlegui e Ballano, 1995: 149-150), La Guardia de Alcorisa (Castro Curel, 1985: 250), Castelo de Alcácer do Sal (Sepúlveda *et al.,* 2007: 274, Est. 4, n.º 24-25), Monte dos Castelinhos (Santos, 2015: 78) e em dois exemplares descontextualizados recolhidos nas povoações de Penedo e Maxial (Torres Vedras, Portugal), depositados no Museu Municipal Leonel Trindade (Luna *et al.,* 2019: 23, Fig. 8, n.º 4 e Fig. 13, n.º 9).

Quanto à possível estampilha circular, parece corresponder a uma tipologia identificada em outros conjuntos peninsulares, como um dos exemplares de El Olivillo (Cádiz) (Bernal *et al.,* 2019: 672), com uma estampilha em forma de estrela numa cartela circular de 1,7 cm e impressa na peça a uma profundidade diminuta, ao contrário deste exemplar, em que a profundidade atingida é algo superior. Outros exemplares com estampilhas circulares e ovaladas são conhecidos, por exemplo: em El Palao, Bolvax ou La Balaguera (Machause, 2012: Fig. 3); e também em La Guardia de Alcorisa (Castro Curel, 1985: 248-251) onde o conjunto de 76 exemplares parece fazer parte da entulheira de um forno onde também foram recuperadas ânforas Dressel 1 itálicas. Nestes casos, as estampilhas encontram-se geralmente decoradas, sendo que no caso do exemplar aqui retractado, essa inexistência poderá ficar a dever-se a factores pós-deposicionais, pois entre outras condicionantes, a superfície do topo da peça apresenta as marcas das cerdas da escova que a limpou, facto este que também poderá ter provocado um desgaste da imagem que ali poderia figurar.

Apesar de se desconhecer a verdadeira função para a utilização de *signacula* específica, julga-se que a mesma deveria estar relacionada com a necessidade de reprodução de uma mesma marca em uma produção necessariamente estandardizada, exigida pela própria função dos pesos de tear e provavelmente de uma intensificação da manufactura têxtil (Simón Cornago, 2008:

[3] http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objectos/ObjectosConsultar.aspx?IdReg=1119483

267). Segundo Francisco e Miguel Beltrán Lloris (2012: 137), a existência de marcas com signos paleohispânicos realizadas antes da cozedura sobre pesos de tear troncopiramidais, poderá reflectir uma prática «romanizada» de determinadas populações peninsulares, que quiseram reproduzir os objectos itálicos que ostentavam a marca do oleiro que os produziu, marcando-os com uma abreviatura do nome do proprietário das oficinas que realizam estas peças. Na opinião destes mesmos autores, as marcas realizadas após a cozedura teriam uma função claramente distinta, pois deveriam representar o antropónimo daqueles que trabalhavam com o tear ou o próprio dono da casa (*ibid.*).

5. Agulhas metálicas

Sabemos pelas fontes clássicas que a indumentária grega e romana se baseava na utilização de técnicas de drapeado, isto é, a colocação das telas de tecido directamente sobre o corpo sem recurso a qualquer costura (Alfaro Giner, 1997: 61). Não obstante, em contexto militar, conseguimos antever a utilização da costura em outro tipo de tecidos com funções bastante variadas, tais como o couro, para elementos de sacaria e vestuário militar, ou fibras vegetais mais grossas utilizadas para a criação de tendas. Nestes casos as agulhas seriam fundamentais para a costura dos mesmos.

No caso de Cáceres el Viejo estamos perante um conjunto que podíamos classificar como incipiente, com base no achado de apenas quatro exemplares de liga de cobre, e que em muito contrasta com o conjunto de 63 fragmentos recuperados no sítio arqueológico de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 268-270), que apresenta uma ocupação militar / militarizada no mesmo período, e onde também foram recuperados pentes de cardar, sovelas, uma roca, já para não falar do conjunto de 1660 fusaiolas. Foi justamente com base naquele conjunto do sítio alentejano que foi possível criar um quadro tipológico para as agulhas (Pereira, 2018: Apêndice IV.9) que tem por base aspectos morfológicos, como o perfil (direito - A; virote - B), o olhal da cabeça (oval - I; losangonal - II; duplo - III; sub-rectangular - IV), o comprimento máximo das agulhas (pequena <5 cm - a; média 5,1-10 cm - b; grande >10 cm - c) e as secções do corpo e do terminal (circular - 1; oval - 2; rectangular - 3; quadrangular - 4). No caso deste conjunto (figura 8), duas agulhas apresentam uma ligeira flexão da haste, provavelmente associável ao uso das mesmas, sendo por isso enquadráveis no perfil dito «de virote» (B), e outros dois exemplares possuem perfil direito (A). Possuem olhais maioritariamente ovalados (I), com três exemplares, e apenas um de olhal sub-rectangular (IV). As hastes apresentam secção circular (3 exemplares - 1) ou ovalada (1 exemplar - 2) e terminal de secção circular (3 exemplares - 1) ou rectangular (1 exemplar - 3). Quanto aos comprimentos máximos observados, podemos considerar as quatro agulhas de grande dimensão (c.) uma vez que apresentam comprimentos que variam entre os 9 cm, de um exemplar bastante incompleto, e os 13,6 cm de comprimento máximo conservado.

As dimensões destes objectos são fundamentais para a recriação das técnicas e dos tipos de fios trabalhados, uma vez que a lã poderia ser trabalhada com agulhas espessas, como as de osso trabalhado utilizadas em época imperial romana, ao contrário do que sucederia com o linho que exigia agulhas mais finas (Alfaro Giner, 1997: 61). Em Cabeça de Vaimonte a maioria das agulhas apresenta as mesmas preferências no que diz respeito aos perfis, olhais e hastes, apesar de a dimensão ser preferencialmente média (Pereira, 2018: 269).

Nº	Nº inventário	Forma	Altura	Largura	Espessura	Frag.	Fabrico	Decoração/ Momento/ Motivo/ Local
1	C.V. 4	1.4	12,7	7,3	3,3	pc	II	
2	C.V. 422	1.4	11	7	3,8	pc	I	
3	C.V. 503	2.1	17,6	13	6,8	pc	III	
4	C.V. 6136	2.4	10,4	7,7	4,8	pc	II	
5	C.V. 4500	2.4	10,1	7	5,3	pc	II	
6	MNQ (07)	4.1	13	6,6		pc	I	
7	C.V. 471	4.4		6,5	5,9	pi	I	
8	C.V. 3598	5.4	12,2	8,3	4,1	pc	IV	
9	C.V. 4503	5.4	10,3	7	5,6	pc	II	
10	C.V. 4501	5.4	11,6	8,3	4,9	pc	II	
11	C.V. 6135	5.4	10,8	7,9	5,4	pc	II	incisa/ post-coctionem/ cruciforme, signo paleohispânico (X)/ lateral
12	C.V. 3597	5.4	12,2	9	4,6	pc	II	
13	C.V. 39	5.4	10,7	7,8	5,2	pc	V	
14	C.V. 40	5.4	11,2	8,1	4,4	pc	V	
15	C.V. 415	5.4	12,1	8,9	4,2	pc	I	
16	C.V. 416	5.4	9,6	7,6	4,7	pc	I	
17	C.V. 417	5.4	10,4	7,7	4,7	pc	I	
18	C.V. 418	5.4	11	7,3	4,7	pc	I	
19	C.V. 419	5.4	11	7,9	4,6	pc	I	
20	C.V. 420	5.4	10,6	7,3	5,2	pc	I	
21	C.V. 421	5.4	10,9	8,6	5	pc	I	
22	C.V. 423	5.4	10,7	7,8	4,8	pc	I	
23	C.V. 424	5.4	10,3	8	4	pc	I	
24	C.V. 425	5.4	10,3	7,7	4,8	pc	I	
25	C.V. 426	5.4	9,6	7,8	4,1	pc	I	
26	C.V. 427	5.4	11	8	4,4	pc	I	

Tabela 2. Catálogo dos *pondera* de Cáceres el Viejo.

Nº	Nº inventário	Forma	Altura	Largura	Espessura	Frag.	Fabrico	Decoração/ Momento/ Motivo/ Local
27	C.V. 428	5.4	11,4	8,3	5,1	pc	I	
28	C.V. 429	5.4	10,6	6,9	4,7	pc	I	
29	C.V. 430	5.4	10,4	7,8	4,7	pc	I	
30	C.V. 431	5.4	11,4	7,2	5,4	pc	I	
31	C.V. 432	5.4	10,8	7,5	5,8	pc	I	
32	C.V. 433	5.4	10,6	6,3	5,7	pc	I	
33	C.V. 434	5.4	11,2	6,6	4,6	pc	I	
34	C.V. 435	5.4	11,1	7	4,6	pc	I	
35	C.V. 436	5.4	10,8	6,5	4,3	pc	I	
36	C.V. 437	5.4	10,7	7,5	4,4	pc	I	
37	C.V. 439	5.4	11,2	7,4	5,5	pc	I	
38	C.V. 440	5.4	10,1	8	5,3	pc	I	
39	C.V. 441	5.4	10,5	7,6	5,6	pc	I	
40	C.V. 442	5.4	10,7	7,5	4,7	pc	I	
41	C.V. 443	5.4	11,1	6,8	4,7	pc	I	
42	C.V. 444	5.4	10,4	7,1	4,4	pc	I	
43	C.V. 445	5.4	11,3	7,5	4,9	pc	I	
44	C.V. 446	5.4	10,9	7,2	5	pc	I	impressa/ ante-coctionem/ estampilha com cartela circular?/ topo
45	C.V. 447	5.4	11,3	6,8	4	pc	I	
46	C.V. 448	5.4	9,8	7,4	4,2	pc	I	
47	C.V. 449	5.4	11,3	6,3	5,2	pc	I	
48	C.V. 450	5.4	9,8	7	5,5	pc	I	
49	C.V. 451	5.4	11,5	7	5,6	pc	I	
50	C.V. 452	5.4	9,5	7,5	4,5	pc	I	
51	C.V. 453	5.4	10,3	6,9	4,5	pc	I	
52	C.V. 454	5.4	9,1	7,2	6,2	pc	I	
53	C.V. 455	5.4	9,9	7	4,6	pc	I	incisa/ ante-coctionem/ cruciforme, signo paleohispânico (+)/ topo
54	C.V. 456	5.4	10,5	7,2	4,5	pc	I	

Nº	Nº inventário	Forma	Altura	Largura	Espessura	Frag.	Fabrico	Decoração/ Momento/ Motivo/ Local
55	C.V. 457	5.4		7,6	4,6	pi	I	
56	C.V. 458	5.4	9,5	6,5	3,8	pc	I	incisa/ ante-coctionem/ cruciforme, signo paleohispânico (↑)/ topo
57	C.V. 459	5.4	11,5	8,5	5,5	pc	I	
58	C.V. 460	5.4	10,5		5,2	pi	I	
59	C.V. 461	5.4	9,5	7	4,1	pc	I	impressa/ ante-coctionem/circular, signo paleohispânico (○)/ topo
60	C.V. 462	5.4	10,5	6,7	5,4	pc	I	
61	C.V. 463	5.4	11,1	6,4	4,8	pc	I	
62	C.V. 464	5.4	11,1	7	4,4	pc	I	
63	C.V. 465	5.4	10,6	7,2	5,2	pc	I	
64	C.V. 466	5.4	10		5,1	pi	I	
65	C.V. 467	5.4		6,2	4,1	pi	I	
66	C.V. 468	5.4	10,4		4,1	pi	I	
67	C.V. 469	5.4	10,5		5,2	pi	I	
68	C.V. 470	5.4			5,9	pi	I	
69	C.V. 472	5.4			4,8	pi	I	
70	C.V. 473	5.4	10,3		5,2	pi	I	
71	C.V. 474	5.4	10,2		4,8	pi	I	
72	C.V. 475	5.4			4,4	pi	I	
73	C.V. 530	5.4				pi	II	
74	RGZ 19555	5.4				pc	III	
75	RGZ 19554	5.4				pc	III	
76	C.V. 3474	7.1	12,8			pc	IV	
77	C.V.4502	7.4	10,1	7	6,3	pc	II	
78	C.V. 438	7.4	7,3	4,5	4	pc	I	

Tabela 2. Catálogo dos *pondera* de Cáceres el Viejo.

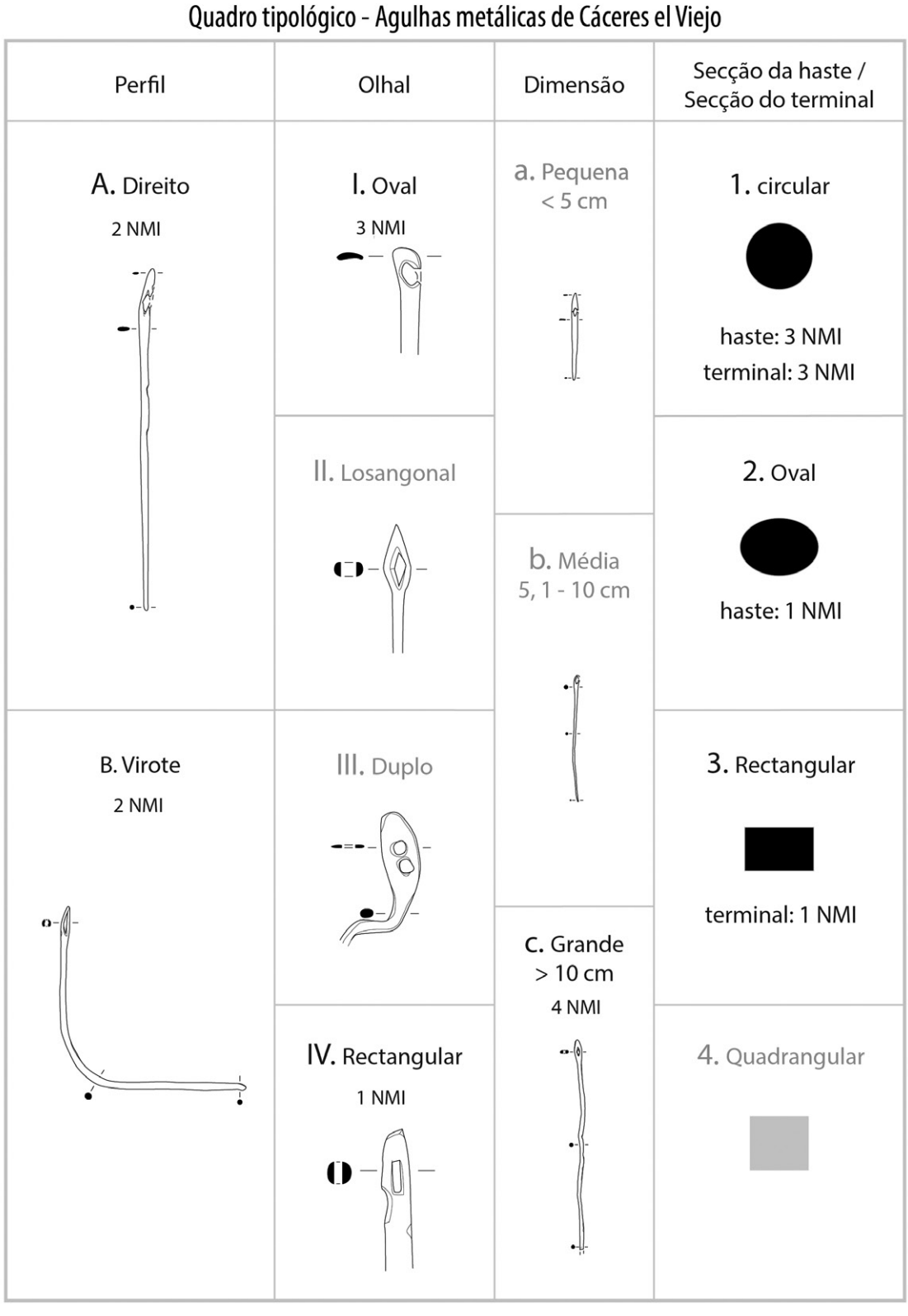


Figura 8. Tabela tipológica das agulhas de Cáceres el Viejo (criada por Pereira, 2018).

De maior relevância do que a preferência morfológica das agulhas, é a análise da largura máxima de cada exemplar que apresenta perfil completo. Este aspecto poderá indicar-nos qual o tipo de tecido que estas agulhas costuraram, uma vez que nessa acção de costura, este objecto é obrigado e forçado a ultrapassar a trama de tecido, sendo que o orifício que produz apresenta dimensões distintas consoante a espessura e resistência do mesmo. No santuário rupestre de La Nariz (Moratalla, Múrcia) foi recuperado um pequeno fragmento de tecido que foi identificado como sendo formado por finos fios de lã de elevada qualidade, e que se apresenta cortado com recurso a tesoura no seu rebordo, ostentando igualmente os orifícios circulares da costura que não se conservou e que indicam as passagens de agulhas cuja largura máxima não ultrapassava os 3-4 mm (Alfaro Giner e Ocharan Ibarra, 2014: 45).

Tal como o conjunto de Cabeça de Vaiamonte, também aqui as agulhas médias são maioritárias, uma vez que apresentam larguras que variam entre os 30 e os 45 mm (*vid.* Pereira, 2018: 269) que deverão ter sido utilizadas quer em lã fina, como em tecidos de cânhamo ou esparto. Refira-se que as duas agulhas de perfil curvo, dito «em virote», as tornaria muito úteis em acções de costura de couros, sacaria e outros tecidos grossos, bem como na tecelagem manual, nomeadamente nos bordados.

6. Tesouras

Neste subcapítulo tratamos um conjunto de nove fragmentos de lâminas e cabos de tesouras de ferro (*forfex*), ditas «de tosquia», por apresentarem as mesmas características morfológicas que estes objectos ainda hoje detêm. De qualquer modo, e apesar de podermos intuir essa utilização, pensa-se que deverão ter adquirido múltiplas funcionalidades, afastando-se assim de um uso exclusivo nas actividades agro-pecuárias, pelo que recentemente foram incluídas na categoria dos utilitários domésticos multiusos (Pereira, 2018). A sua inclusão neste capítulo deve-se à sua função primária, que deveria estar relacionada não só com a tosquia do gado ovino, mas também com o corte de tecidos e manipulação de fibras vegetais, sob a forma de cordas que serviriam para os mais variados fins (Fabião *et al.,* 2015: 135).

Sabemos que a criação de gado ovino se generalizou com a romanização (Alfaro Giner, 1984: 233), sendo que apenas a partir da Idade do Ferro se efectuaram as tosquias com recurso a tesouras de ferro elaboradas em uma só peça (*ibid.*), como aquelas que aqui se apresentam (figura 9). Neste conjunto são detectados dois tipos distintos: a tesoura de cabo simples, de secção rectangular laminar e perfil semicircular, cuja tensão funcionaria da pressão exercida no mesmo; e a tesoura de mola, cujo cabo é facilmente distinguível por apresentar uma secção quadrangular ou sub-quadrangular, encimados por mola de duas espiras.

A tesoura de cabo simples ocorre em pelo menos um exemplar que conserva parte da curva de flexão semicircular (Ulbert, 1984: Tafel 27, n.º 243), encontrando exemplares semelhantes quer em contextos sidéricos como o de La Bastida de Les Alcusses (Antón Peset, 2018: 306-307), como em contextos romano-republicanos, como o de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 278, Est. 107, n.º 4), La Caridad de Caminreal (Teruel) (Ezquerra *et al.,* 2007: n.º 10108) ou Numância (Jimeno *et al.,* 1999: 110, Fig. 3B-3 e 4).

A tesoura de mola de duas espiras encontra-se representada por um braço de tesoura que conserva uma espira da mola (Ulbert, 1984: Tafel 27, n.º 245). Este objecto surge com alguma



Figura 9. Braço de tesoura de ferro: lâmina de perfil e secção triangular, cabo fragmentado de secção sub-circular.

frequência em contextos proto-históricos e romanos republicanos como: em Cabeça de Vaiamonte (Monforte), sítio com uma ocupação «militar / militarizada» romana datada do final do século II a. C. e primeiro quartel do século I a. C. (Pereira, 2018: 278-279); no acampamento militar romano-republicano de Chões de Alpompé (Santarém) (Fabião *et al.*, 2015: 134, n.º 45); em La Serreta (Alcoi, Penáguila), onde se encontra datada entre o século III e inícios do século II a. C. (Aura Tortosa e Segura Martí, 2000: 213); em *Ilici*, datada do período tardo-republicano (Antón Peset, 2018: 150) ou Chibanes (Palmela), onde foram recuperadas duas lâminas e início de uma mola de tesoura deste tipo na camada 3B do interior do compartimento T16 e que corresponde justamente «[...] ao primeiro momento da ocupação romano-republicana» (Soares e Silva, 2014: 91). Tesouras de ferro de tipo indeterminado surgem também em Castrejón de Capote (Berrocal-Rangel, 1989: 266) ou no Castelo da Lousa (Ruivo, 2010: Est. CLXIII, n.º 49).

Segundo a tipologia criada por Carmen Alfaro Giner (1977-78: 304), o conjunto de exemplares aqui apresentados engloba: as tesouras pequenas, com 15-20 cm de comprimento máximo, associadas a funções domésticas; as de média dimensão, 25-30 cm, apropriadas para a tosquia, mas também para trabalhos de recolecção, poda, etc.; e pelo menos um exemplar de grande dimensão (Ulbert, 1984: n.º 243), com 39,6 cm de comprimento máximo e uma lâmina de 19,8 cm, que poderia ter sido utilizada na indústria têxtil (Alfaro Giner, 1977-78: 40-41). Importa ainda referir que os fragmentos que apresentam braços de perfil completo têm 16,9-23,5 e 39,6 cm de comprimento máximo, correspondendo respectivamente a lâminas de 10-16,5 e 19,8 cm de comprimento. As lâminas apresentam no conjunto dos nove exemplares um comprimento que varia entre os 9,5 e os 20,4 cm e uma largura entre 1,8 e 3,9 cm.

7. Raspador

Um dos objectos que oferece algumas dúvidas aquando da atribuição de uma categoria funcional estrita, diz respeito a um possível raspador de ferro (Ulbert, 1984: Tafel 31, n.º 305), que seria provavelmente utilizado na limpeza e preparação das peles animais nas acções de curtume. Este artefacto caracteriza-se pela sua lâmina de perfil lunular, ou semicircular, e pelo alvado de secção circular e grande dimensão. Apesar de não oferecer as características típicas das enxadas, não podemos afastar uma utilização enquanto instrumento agro-florestal, encontrando algumas semelhanças com pelo menos um dos exemplares de alvado de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 54, n.º 1). As mesmas dificuldades se aplicam a alguns elementos identificados como possíveis travões de ferro para rodas, que apresentam espigão de encabamento (Ulbert, 1984: Tafel 31, n.º 304), mas que também se podem considerar raspadores utilizados a curta distância. O mesmo se pode aplicar a um conjunto de lâminas curvas de ferro com espigão de encabamento recuperado em Chões de Alpompé (Fabião *et al.,* 2015: 133, Fig. 20), Numância (Jimeno *et al.,* 1999: 110, Fig. 4B1) ou Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: Est. 66), que tanto podem ter servido como raspadores, ou utilizadas como enxós enquanto utilitários de carpintaria.

8. Considerações finais acerca do instrumental têxtil de Cáceres el Viejo

Tal como exposto no capítulo introdutório deste artigo, julga-se que a importância da indústria têxtil para o exército romano em período Romano-Republicano deveria ser fruto de inúmeras necessidades, nomeadamente a protecção do frio —colmatada pela produção de vestuário, a criação de velas para barcos e de tecidos para tendas— que serviam a própria actividade bélica, e também a manufactura de sacaria, cestos e cordas que se revestiam de um carácter multifuncional, sendo fundamentais para o aprovisionamento, a logística e a construção (Pereira, 2018: 266).

Pelo conjunto artefactual recuperado em Cáceres el Viejo associado a esta categoria artefactual dos utilitários de têxteis, dos quais fazem parte 16 fusaiolas, 78 *pondera*, 4 agulhas e 9 tesouras, podemos afirmar que a manufactura e transformação têxtil, da fiação à tecelagem, deveria ser uma realidade, associada, claro está, às necessidades supracitadas. Na Antiguidade, a referência dos autores clássicos à exploração e utilização de fibras animais e vegetais resume-se à lã, ao linho e ao esparto, tendo os dados arqueobotânicos da Península Ibérica acrescentado o cânhamo, o esparto, a palmeira e a aveleira como fibras utilizadas para a produção têxtil e de cestaria (Juan-Tresserras, 2000: 245).

Apesar de não podermos associar nenhum destes conjuntos a uma produção têxtil específica, ou mesmo a um contexto a ela dedicado, a verdade é que todo o conjunto parece apontar para a prevalência da lã como fibra principal. Esta constatação decorre não só da presença das tesouras ditas «de tosquia», como também pelas características técnicas e morfológicas do conjunto de cossoiros e *pondera* —que oferecem uma optimização na transformação daquela fibra animal—, bem como das agulhas, cujos olhais são coadunantes com fios de espessura média.

Devemos ainda ponderar seriamente a presença do género feminino neste contexto militar romano-republicano, uma vez que as actividades de fiação e tecelagem estão intrinsecamente

relacionadas com as mulheres. Tal facto não é impedimento para a presença do género masculino em grande parte do processo de obtenção das fibras animais e vegetais, expressas, por exemplo, nas actividades de tosquia e curtume. De facto, e tal como tão bem expressou John-Peter Wild (2002: 31), julgamos que em contextos bélicos como aqueles que se viveram em Cáceres el Viejo, os soldados não teriam tempo, nem sequer condições para produzir o seu próprio vestuário e dedicarem-se ao mesmo tempo à actividade principal das suas vidas: a guerra.

Os instrumentos de osso

Íris Dias

1. Introdução

A utilização de instrumentos realizados a partir de osso tem uma longa tradição com início no Paleolítico tendo acompanhado o Homem de forma ininterrupta até à actualidade. Concretamente, em época romana a sua utilização estendeu-se desde o início da República até ao final do Império de forma mais ou menos intensa. Os centros produtores mais antigos foram identificados em Roma, Ostia, Pisa e Aquileia. Contudo, com a expansão do território «romanizado» verificou-se uma crescente disseminação de oficinas especializadas um pouco por todas as províncias romanas (Hrnčiarik, 2017: 19).

Os conjuntos recolhidos em intervenções arqueológicas têm vindo a ser alvo de estudos por parte dos especialistas, sobretudo desde a década de 80 do século passado, dos quais resultaram ensaios tipológicos realizados com base em grandes colecções, destacando-se autores como Jean-Claude Béal (1983; 1984), Kordula Gostenčnik (1996; 2001; 2005) e Sabine Deschler-Erb (1998; Deschler-Erb e Gostenčnik, 2008).

Ainda que os conjuntos utilizados para construir as tipologias referidas ofereçam datações amplas, inseridas numa fase em que as rotas de abastecimento estavam já plenamente estabelecidas, outros oferecem contextos mais precisos e integrados em âmbitos concretos (Olesti Vila, 2019).

Relativamente ao conjunto recolhido em Cáceres el Viejo, cerca de metade das peças foi recuperada nas intervenções de Adolf Schulten e Rudolf Paulsen. Estes artefactos foram contemplados na obra de Günter Ulbert, dedicada ao acampamento (1984). Da intervenção de 2001, dirigida por José Abásolo Álvarez, são agora dadas a conhecer outras cinco peças inéditas.

O conjunto é composto por instrumentos associáveis a diversas actividades do quotidiano, destacando-se a indústria têxtil e a escrita. Esta encontra-se representada pela identificação de estiletes (*stili*), mas a sua adscrição a tipos específicos não se afigura fácil. Por um lado, somente dois exemplares conservam o perfil completo, estando os restantes fragmentados. Por outro, é frequente que o estudo destes elementos seja considerado secundário, já que muitos trabalhos os descrevem em breves «catálogos» ou, quando integram estudos mais profundos, são relegados para capítulos que integram «outros materiais» (Tormo Ortiz, 2001: 204). Esta situação tem contribuído para uma desatenção evidente dos artefactos e elementos de osso, pelo menos no que aos sítios do Ocidente respeita.

Ainda assim, com base no registo arqueológico e nas fontes escritas, sabemos que estes utensílios foram igualmente produzidos em outras matérias, tais como a madeira e o metal. Contudo, da primeira, são raros os exemplares que se conservaram até à actualidade. Assim, no momento de determinar a função destes artefactos e de aferir cronologias, alguns autores sublinharam a importância dos modelos metálicos, já que neles se terão inspirado os de osso que têm vindo a ser amplamente publicados (Feugère e Charpentier, 2012: 376-377; Kuhnle e Fort, 2013: 437, Fig. 9, n.º 16 e 17; Alonso López e Sabio González, 2012; entre outros).

Sirva como exemplo a identificação de um instrumento de bronze de Cáceres el Viejo, com um remate superior em forma de espátula, que poderá corresponder a um *stilus*, cuja morfologia também é identificada em exemplares de osso (Deschler-erb, 1998: Tafel 22, n.º 856; Feugère, 1992: 162, n.º 435; Bertrand, 2008: Fig. 18; Urturi Rodríguez, 2012: Fig. 12, n.º 151; Hrnčiarik, 2017: 75). Ainda assim, por aquele artefacto estar incompleto, não se descartam outras hipóteses, podendo tratar-se, eventualmente, de um instrumento associado à medicina.

A divulgação dos artefactos de osso de Cáceres el Viejo não deixa de ser relevante, na medida em que corresponde a uma categoria frequentemente desatendida, carecendo de um maior investimento ao nível da sua problematização. Além deste factor, outro parece-nos pertinente, relacionado com a ocupação relativamente curta do sítio, que nos oferece um enquadramento cronológico preciso para estes utensílios. Com efeito, geralmente são atribuídas datações dilatadas quando recolhidos em estratigrafias mais complexas, tendo este conjunto a grande vantagem de integrar um recinto militar com uma ocupação bem definida no tempo.

2. O conjunto

A colecção de artefactos de osso trabalhado recolhida em Cáceres el Viejo reúne, até à data, 11 peças, correspondendo a 0,3% do universo artefactual do sítio. Deste conjunto do acampamento militar, classificámos oito peças como estiletes (*stili*), correspondendo outra a um cossoiro. Duas peças correspondem a hastes de cervídeos, que foram incluídas neste estudo por apresentarem indicadores tafonómicos.

Destas últimas, uma foi serrada transversalmente e a outra conserva a superfície enegrecida, situação que terá resultado da exposição a elevadas temperaturas (figura 1, n.º 1 e 2). Por um lado, estes indicadores poderiam ser relacionados com o processamento de carcaças para consumo, situação que deverá ser improvável, pois estas estruturas ósseas caem naturalmente. Por outro, não podemos descartar a hipótese de se relacionarem com a produção de algum tipo de artefacto. Efectivamente, a identificação de hastes serradas de cervídeos é frequente em contextos de produção, sobretudo para o fabrico de cabos, por oferecerem uma elevada resistência aos choques.

A exposição a elevadas temperaturas, que se verificou numa das hastes, pode ser associada ao endurecimento da matéria-prima (Hamblin, 1984: 141-142; Feinman *et al.,* 2018: 51). Alguns autores salientaram a importância desta técnica no processo de extracção, uma vez que ao aquecer a matéria a sua elasticidade diminui substancialmente, o que resulta numa maior rigidez quando arrefece e fica novamente à temperatura ambiente. Desta forma era mais provável conseguir uma fractura regular na zona que se pretendia extrair, garantindo um maior rendimento da matéria-prima. Neste âmbito, importa referir que o exemplar do sítio extremenho apresenta,



Figura 1. N.º 1: haste de cervídeo serrada; N.º 2: haste de cervídeo queimada.

com efeito, uma fractura regular coincidente com a zona enegrecida, enquanto na extremidade proximal, onde a peça não foi sujeita ao calor, está presente uma segunda fractura de morfologia irregular.

Apesar do que foi dito, outro cenário pode ser equacionado, relacionável com as indicações deixadas por Adolf Schulten e Rudolf Paulsen (1930: 59) acerca de níveis de um eventual incêndio, que relacionaram com o abandono do sítio. Contudo, sem mais dados, não é possível determinar com segurança qual a causa para a termoclastia verificada na peça.

2. 1. Elementos relacionados com actividades têxteis

Relacionada com a actividade têxtil identificou-se em Cáceres el Viejo uma peça circular que se tem associado à utilização de fusos (*fusi*). A presença destes elementos fabricados com osso, ainda que se possa admitir ser relativamente frequente no registo arqueológico, não supera a percentagem dos exemplares de argila, muito provavelmente devido ao peso associado que seria mais propício à fiação. Ainda assim, importa referir os exemplares de osso recolhidos em Carteia (Presedo Velo *et al.,* 1982: 100), Mérida (Bustamante e Detry, 2019: Fig. 12i), Arellano (Mezquíriz Irujo, 2003: 183, n.º 43), Torre d'Ares (Pereira, 2018: 194, Fig. 79, n.º 1-4), São Cucufate (Ponte, 1987: Est. I, n.º 1-2) ou ainda Conímbriga (Ponte, 1978: 137-138, Est. II; Alarcão *et al.,* 1979: Pl. X, n.º 134-142).

A peça recolhida em Cáceres el Viejo foi produzida a partir da cabeça do fémur de um mamífero de pequeno / médio porte, tem 4 cm de diâmetro e é semiesférica (figura 2). A morfologia desta peça não se inscreve nos modelos conhecidos fabricados a partir de osso, aproximando-se mais dos cerâmicos, que estão relativamente bem representados no acampamento extremenho.[1] No entanto, não podemos deixar de mencionar a semelhança do cossoiro deste sítio com os de madeira, recolhidos numa cloaca de *Iulia Concordia*, em Itália, conservados graças ao constante nível de humidade daquele ambiente (Groppo *et al.,* 2018: 185, Fig. 14).

[1] *Vid.* T. Pereira, «Os utilitários de têxteis cerâmicos e metálicos», neste volume.



Figura 2. Cossoiro de osso.

2. 2. Elementos relacionados com a escrita

Das oito peças associadas à escrita apenas duas estão completas. Das restantes: duas conservam o bico; uma a metade superior; outra está somente representada pela zona da haste; e outra não conserva o remate superior.

Geralmente, o seu fabrico era realizado através da reciclagem dos restos de fauna que integravam a dieta alimentar das comunidades. A primeira fase do processo correspondia à limpeza e preparação dos ossos. No caso concreto dos estiletes, cuja espessura do instrumento finalizado varia entre os 0,5 e os 0,7 cm, eram utilizados ossos longos e regulares, provavelmente metapodos de grandes mamíferos, como os bovinos ou cervídeos, cuja parte maciça do osso era suficientemente espessa para se obter instrumentos finalizados com as espessuras mencionadas.

A esses ossos eram removidas as epífises e metáfises com cortes transversais, realizados com serra ou machado (Mikler, 1997: Abb. 1; Hrnčiarik, 2017: 20). Os ossos eram depois submersos numa solução aquosa durante pelo menos 48h, de forma a tornar a sua estrutura mais flexível. Este processo diminuía o risco de eventuais fracturas e, por a superfície ficar macia, era mais fácil de desbastar. Em seguida, cortavam-se fragmentos de medidas aproximadas aos instrumentos pretendidos e, no caso dos *stili,* eram fixados entre dois mandris (figura 3). Com o auxílio de um arco girava-se continuamente a peça, enquanto o artesão desgastava o osso com um suporte abrasivo, ou eventualmente com um cinzel, até obter o perfil desejado (Deschler-Erb, 1998: 99-100). Ainda no torno as peças eram polidas, primeiro com elementos abrasivos finos e, depois, com couro. O resultado era um aspecto liso e brilhante que caracteriza estes artefactos (Ciugudean, 2001: 62).

A classificação destas peças como estilete tem gerado alguma controvérsia na comunidade científica, sendo frequente a classificação destes elementos como fusos (Béal, 1983: 151; 1984: 41), punções (Mercando *et al.*, 1974: 287, Fig. 193) ou alfinetes (Pallarés, 1979: 175, Fig. 37; Mas García, 1985: 218, Fig. 38). Embora possamos entender esta situação, podem ser distinguidos daqueles pela sua morfologia. No caso dos fusos, o fuste atinge maior espessura na zona central da peça desenvolvendo-se de forma simétrica em direcção às extremidades, enquanto nos alfinetes o espessamento localiza-se na metade superior. Em contrapartida, nos estiletes o fuste apresenta um diâmetro máximo a cerca de $^{3}/_{4}$ da peça, na área imediatamente anterior ao remate cónico, salvo raras excepções, como é o caso de um exemplar recolhido em Magdalensberg (Deschler-Erb e Gostenčnik, 2008: Abb. 7, n.º 13).

Este espessamento na zona inferior da peça pretendia facilitar o agarre durante a utilização. As considerações de Michel Feugère e Philippe Prévot (2008: 242), que sublinham a identificação

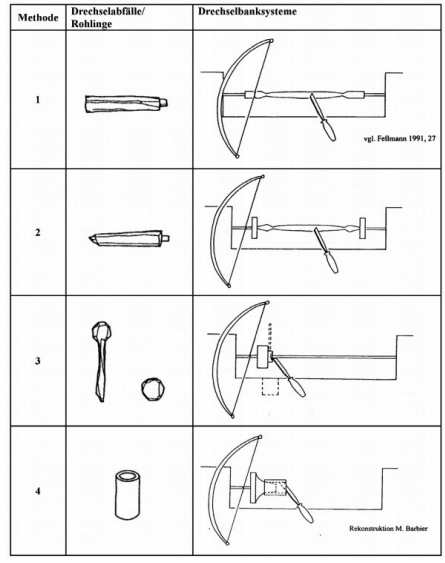


Figura 3. Esquema com vários métodos de produção de instrumentos de osso no torno (Deschler-Erb 1998, Fig. 157).

destas peças em contextos funerários (Fingerlin, 1986) e em naufrágios (Abbado, 2000: 296, Fig. 1 e 2; Carré, 2000: 3), confirmam uma função relacionada com a escrita, pois estavam associados a outros materiais relacionados com essa prática.

De forma genérica, os estiletes recolhidos em Cáceres el Viejo podem ser divididos em dois tipos. O primeiro integra cinco peças de morfologia «fusiforme assimétrica». O remate superior é apontado e desenvolve-se ao longo da haste, espessando progressivamente até à extremidade oposta, onde termina em cone. Corresponde ao tipo mais antigo, com uma utilização compreendida entre o século II a. C. e o I d. C.

A peça n.º 4 (Ulbert, 1984: n.º 130) tem 8,9 cm de comprimento, 0,5 cm de espessura e não conserva o remate superior (figura 4, n.º 4). É frequente que este elemento se tenha perdido, algo que muitos investigadores atribuíram ao facto de estarem ou terem sido roídos pelos seus utilizadores (Gostenčnik, 1996: 112; 2001: 384, Abb. 3; Deschler-Erb 1998, 143, Pl. 22, n.º 853; Bertrand, 2008: 114). Todavia, é difícil determinar se este terá sido o caso do exemplar de Cáceres el Viejo.

Da peça n.º 5 somente se conserva a parte superior, com o remate em forma de bico, e apresenta na superfície linhas causadas pelo torneado durante o seu fabrico (figura 4, n.º 5). As peças n.º 6 e n.º 7 correspondem às extremidades inferiores de duas peças distintas A primeira, com 3,7 cm de comprimento e 0,5 cm de espessura, apresenta um estreitamento abrupto na zona do bico causada pelo afiamento (figura 4, n.º 6). A segunda tem 5,7 cm de comprimento e 0,7 cm de espessura máxima (figura 4, n.º 7). Por fim, documentou-se um exemplar completo (figura 4, n.º 8), com 8,1 cm de altura e 0,6 de espessura máxima.

Foram documentados *stili* semelhantes nas colecções de Nîmes (Béal, 1984: 41, AXVIII), de Lyon (Béal, 1983: 151, AXVIII), no recinto militar de Fréjus (Feugère, 2009: 133, n.º 513) e em Besaçon, em contexto datado de 30 a. C. (Feugère, 1992: 154, n.º 141).

O segundo grupo tipológico integra dois *stili*. O estilete n.º 10 tem uma haste de secção circular e um remate esférico na extremidade proximal, que pode conservar evidências de desgaste, eventualmente provocados pelo usuário. Mede 5,7 cm de comprimento e 0,5 cm de espessura (figura 4, n.º 10).



Figura 4. Estiletes de osso.

Do *stilus* n.º 11 apenas se conservou a parte mesial (figura 4, n.º 11). A fractura na extremidade superior da peça já havia sido mencionada por Günter Ulbert (1984: n.º 131), que a representa, mas desde então parece ter sofrido outra fractura, estando agora também ausente a extremidade distal, situação que não favorece uma classificação mais concreta. Ainda assim, R. Paulsen

publicou a peça completa (1928: 18, A n.º 7), conservando o ressalto que separa a haste, onde se segurava, da ponta, com a qual se escrevia.

Este tipo de estilete está bem representado nos conjuntos da época, tendo sido identificados paralelos em Itália (Bianchi, 2018: Tav. III; Obrecht, 2012: 65, Abb. 58), na Áustria (Gostenčnik 1996, Tafel 2, n.º 1) na Suíça (Deschler-Erb, 1998: Tafel 22, n.º 848-852), em Portugal (Mota *et al.,* 2014: 161-162, Fig. 19; Dias *et al.,* 2022), em *Carteia* (Presedo Velo *et al.,* 1982: Fig. 5, n.º 1 e 3), em Lobón (Rodríguez Martín e Jerez Linde, 1994: 524, Lam. II, n.º 31), em Sant Miquel de Sorba (Serra Vilaró, 1922: Lam. XIX.B), entre outros.

Outra peça poderá inscrever-se neste grupo, ainda que com as devidas reservas (figura 4, n.º 9; Paulsen, 1930: 69, Abb. 4, n.º 8; Ulbert, 1984: n.º 132). A peça está completa, tem a cabeça ovalada que se destacada do corpo, o fuste é de secção circular e apresenta igualmente um ressalto à semelhança da peça n.º 11. Em ambas extremidades da peça conservam-se pequenos discos. Esta situação levou alguns autores a atribuir uma funcionalidade distinta a este instrumento, uma vez que a ausência de uma extremidade apontada que permitisse escrever os invalidava enquanto estiletes. É o caso de Verena Obrecht que os classificou como instrumentos relacionados com a fiação, concretamente fusos (2012: 58, Abb. 49).

Contudo, outra justificação para a presença destes discos tem sido sugerida e que permite fundamentar a técnica de fabrico utilizada (Gostenčnik, 1996: 110; 2005; Deschler-Erb e Gostenčnik, 2008: Abb. 15, n.º 4-5). Como foi referido anteriormente, os estiletes eram produzidos a torno, no qual se ia desbastando e polindo a peça até se adquirir a forma e o aspecto pretendidos.

O artefacto que aqui se discute, embora aparente estar finalizado, conserva ainda os últimos elementos a destacar antes da sua finalização, justamente os discos que correspondem ao excesso que tocava os extremos do mandril e onde nem os cinzéis nem o elemento abrasivo alcançavam. Com efeito, são visíveis marcas de desgaste por rotação na face exterior destes elementos. Assim, a tratar-se efectivamente de um estilete é credível afirmar que nunca chegou a ser utilizado, pois as extremidades não se encontram concluídas. Por outro lado, esta situação permite colocar a possibilidade de terem sido fabricados artefactos de osso no recinto militar, ainda que de forma esporádica.

3. Zooarqueologia: apontamentos acerca da matéria-prima

Günter Ulbert já nos tinham informado sobre alguns contextos que conservavam restos faunísticos no acampamento, concretamente no edifício residencial da ala F e em área anexa ao *praetorium* (1984: 32-34). Ainda que, não possamos avaliar se a totalidade destes materiais foi recolhida ou se houve um processo de selecção no campo que procurou reunir apenas os exemplares mais bem preservados, sabemos que pelo menos uma parte desses restos foi estudada por Rudolf Sieber (Paulsen, 1930: 85; 1932: 384; Ulbert, 1984: 34, 190-191).

Apesar de não se saber o actual paradeiro do conjunto faunístico dessas intervenções, os autores germânicos divulgaram o resultado do estudo zooarqueológico de Sieber, que foi posteriormente revisto por Angela von den Driesch (Ulbert, 1984: 34, 190-191). Conquanto a autora não tenha tido acesso directo aos materiais, através dos dados que lhe foram facultados conseguiu compilar o resultado na seguinte tabela:

Art	Anzahl
Haushund, *Canis familiaris*	1
Hausschwein, *Sus domesticus* (darunter Jungtierknochen)	11
Schaf oder Ziege, *Ovis aries* oder *Capra hircus*	5
Hausrind, *Bos taurus* (darunter Jungtierknochen)	mind. 8
Rothirsch, *Cervus elaphus*	11
Pferd, *Equus caballus*	1
Herzmuscheln	
Austernschalen	
Flußmuschel, *Potomida littoralis*	4

Figura 5. NISP da fauna de Cáceres el Viejo. Tabela elaborada por Angela von den Driesch (Ulbert, 1984: 191, Tab. 7).

Da Classe *Mammalia* foram identificados restos de espécies domésticas e selvagens, com um predomínio evidente dos suídeos e dos cervídeos, ambos com 11 NISP.

Das espécies domésticas foram registados restos mandibulares, vértebras caudais e quatro metapodiais, um deles serrado, de *Bos taurus*, totalizando 8 NISP. De *Ovis / Capra* foram recuperados ossos do crânio, um úmero, um rádio e uma tíbia, evidenciando uma predominância dos ossos longos, possivelmente associado ao maior rendimento cárnico dos membros. Os equídeos, tal como os canídeos, estão representados somente por restos mandibulares. De suídeos foram identificados ossos cranianos, vestígios mandibulares, um úmero, um fémur, uma ulna e um metatarso. Dos cervídeos foram identificados no acampamento de Cáceres el Viejo ossos de todo o esqueleto. Foi documentado um úmero, um rádio, um fémur, um metatarso, fragmentos de pélvis, um astrágalo e elementos vertebrais, a que se somam as duas hastes antes referidas.

Além dos mamíferos, a dieta praticada no acampamento militar contemplou igualmente o consumo de bivalves. Efectivamente, no estudo dos autores alemães constam restos de *Cerastoderma edule, Mytilus edulis,* e *Ostrea edulis* (Paulsen, 1930: 85), correspondentes a espécies de água salgada. A sua presença, além de descartar uma captação nos cursos fluviais próximos, denuncia um contacto regular com a região costeira meridional que integraria as rotas de abastecimento oficiais.

A própria identificação de espécies domésticas no recinto militar deixa em aberto a questão acerca da sua origem. Se, por um lado, estes podiam ter vindo nas rotas de abastecimento antes referidas, por outro, Salústio relatou destruições e incêndios de culturas à passagem dos contingentes de Q. Cecílio Metelo (*Hist.* 1.102), que poderão ter praticado o saque de gado das comunidades próximas.

Apesar do exposto, fica clara a relevância que pode ter tido a captação dos recursos cinegéticos na dieta alimentar dos contingentes militares, atestada pela predominância dos restos de cervídeos. Conquanto não possamos averiguar se os restos de *Sus* sp. pertenciam a indivíduos domésticos ou selvagens, através de uma análise osteométrica, não parece inadequado admitir que a caça de javalis era igualmente praticada, principalmente se tivermos em consideração que é uma espécie que ainda hoje abunda na região da Extremadura.

Por esta exposição das faunas ser meramente parcelar, não parece improvável que entre os restantes materiais, de que desconhecemos o paradeiro, existissem eventuais desperdícios das distintas fases de produção de instrumentos de osso. Infelizmente, neste estudo não foi possível integrar um estudo da fauna da campanha mais recente. A análise das faunas da escavação de

2001 permitirá certamente dados relevantes sobre a dieta dos ocupantes do recinto militar, mas também contribuirá com novos elementos que permitam detectar uma eventual produção local de artefactos desta matéria-prima..

4. Discussão e conclusões

Tal como sucede com outras categorias artefactuais, os conjuntos de instrumentos realizados a partir de osso em contextos militares oferecem algumas particularidades quando comparados com os de outro tipo de sítios. Tal situação pode justificar-se pela própria função do acampamento militar, no qual o quotidiano e as actividades consequentes eram naturalmente distintos. Embora também nas urbes as actividades administrativas fossem uma realidade evidente, estas encontram-se dissimuladas por contextos de vária natureza, enquanto num acampamento as mesmas actividades podem ser detectadas com maior resolução. Assim, enquanto nos contextos de *habitat* os conjuntos de osso trabalhado reúnem uma grande quantidade e diversidade de artefactos, no recinto militar de Cáceres el Viejo o cenário é distinto.

O primeiro ponto a destacar relaciona-se justamente com o volume do conjunto, que é muito reduzido quando comparado com os de outros sítios. Com efeito, embora se admita uma eventual preferência pelos instrumentos metálicos, é de destacar que o parco conjunto se distribui uniformemente por categorias concretas.

Contrariamente ao que foi verificado em outros sítios de âmbito militar peninsular, como o caso de *Petavonium*, onde se recolheram artefactos de osso relacionados com actividades lúdicas, com a indumentária e produção têxtil (Carretero, 1998: 134; 1999: 53-68; Rodríguez Martín, 2014: 373), em Cáceres el Viejo estes instrumentos estão ausentes do conjunto. Com efeito, estranhamos a pouca representatividade de instrumentos de osso relacionados com a produção têxtil, que teve seguramente relevância em âmbito militar, nomeadamente no fabrico e manutenção das tendas (*papilio*) que eram produzidas com couro (Davies, 1968: 94). Nesse sentido, era bastante provável que os exemplares de osso se fracturassem quando se trabalhava com este tipo de matérias. Assim, a ausência destes instrumentos realizados a partir de osso no acampamento extremenho poderá dever-se à preferência pelos instrumentos de madeira ou de metal, concretamente ferro ou bronze, mais resistentes no trabalho do couro. Contudo, a identificação de um cossoiro de osso, assim como os de cerâmica aos quais se podem somar os pesos de tear, permitem intuir que a actividade têxtil em Cáceres também utilizou fibras mais finas.

Outro aspecto que distingue este conjunto de Cáceres el Viejo é a predominância de estiletes (*stili*), associados à *scribae ceratii*. Nesta época, a literacia não estava circunscrita aos membros da elite (Bowman, 1990: 49-50), sendo para muitos uma ferramenta no desempenho de tarefas concretas, como seria certamente o caso de profissionais dedicados à administração e à gestão, nomeadamente o *quaestor*. Este funcionário acompanhava o cônsul e o exército em campanha, encarregue de toda a gestão financeira e, consequentemente, do armamento, do vestuário, da alimentação e dos salários (Pearson, 2015: 141). Além do *praetor,* do *quaestor*, do *legatus e dos equites,* que seriam certamente letrados, tem-se debatido sobre o nível de literacia dos restantes membros da legião, defendendo-se que a maioria seria pelo menos semiletrada. Este conceito, empregado por William Harris, pretende definir aqueles que tinham alguma capacidade para ler ou escrever notas simples, essenciais para a compreensão de ordens do quotidiano militar (1991: 5). As

repetidas menções de Políbio (6.19.1) e de Lívio (*Epit.* 7.35.1; 9.32.4; 27.46.1; 28.14.7) à transmissão de recados com *tesserae* sugerem que pelo menos os centuriões, os tribunos e os *optiones* sabiam ler, não estando assegurado que o mesmo era exigido aos restantes soldados, sendo-lhes transmitidas as ordens oralmente por parte dos seus superiores (Pearson, 2015: 228-231).

Em contexto militar a administração era crucial e bastante complexa. A escrita desempenhou um papel fundamental na gestão e manutenção do acampamento, representando um importante meio de comunicação, não só internamente, através da transmissão de recados, listagem de baixas e contabilidade, como também para o exterior, essencial para manter o contacto com Roma.

Alguns autores têm debatido os suportes utilizados na administração, que podiam variar dependendo de acordo com factores intrínsecos aos documentos, como o valor documental, o volume de informação a transmitir e a durabilidade. Desses autores destaca-se Plínio, que na obra *Naturalis Historia* eternizou uma passagem acerca dos mesmos:

> Aún no hemos tocado las plantas palustres ni los arbustos de los ríos; sin embargo, antes de dejar de hablar de Egipto, se va a exponer la naturaleza del papiro, ya que la vida del hombre se fundamenta en gran medida en el uso del «papel», y, desde luego, sus recuerdos.
> Marco Varrón ratifica que el «papel» fue inventado tras las victorias de Alejandro Magno y la fundación de Alejandría en Egipto y que anteriormente no se había utilizado: primero se solía escribir en la hoja de las palmeras; a continuación en la corteza de algunos árboles; más tarde se comenzaron a redactar los documentos oficiales en volúmenes de plomo, y después también los privados en rollos de tela o en tablillas de cera. Encontramos en Homero que el uso de las tablillas fue anterior incluso a los tiempos de Troya, advirtiendo él mismo que Egipto no era la misma tierra que ahora se conoce tal, ya que todo el papiro nace en la Sebenítica y en su nomo de Sais, tierra unida al continente por el Nilo (Plin. *NH* 13.21; trad. Fontan *et al.,* 2008).

Com base nesta passagem, sabemos que foram utilizados diversos suportes: «folhas de madeira», metal, linho, papiro e tábuas revestidas com cera.

As primeiras, denominadas *arbores libri* na versão original, correspondiam a lâminas de casca de árvore, provavelmente a casca interna, com dimensões aproximadas às de um postal sobre a qual se escrevia com tinta. Este suporte tinha a vantagem de poder ser facilmente «encadernado», unindo-se as várias folhas com um fio no caso de documentos longos. Além disso, o acesso à matéria-prima era assegurado em todo o território e tinha um baixo custo. Esta técnica encontra-se bem documentada, sendo exemplo os conhecidos documentos de Vindolanda (Bowman, 2003), o relato de Herodiano, que descreve o uso deste tipo de suporte no reinado de Cómodo (1.17.1), e de Homero, que na Ilíada menciona o uso de *arbores libri* durante a Guerra de Tróia (*Il.* 2.6.165-170).

A utilização de suportes de metal era o método mais comum na apresentação pública de documentos oficiais, ainda que alguns pudessem ser armazenados em segurança, como parece ter acontecido com os tratados entre Cartago e Roma após a Segunda Guerra Púnica (Polib. 3.21-26). A sua utilização em campanha não parece viável por vários motivos, nomeadamente o seu transporte e o risco de saques.

Plínio indica-nos que o papiro era o material mais utilizado para a burocracia pública da sua época. Este tipo de material tinha como vantagem a facilidade de armazenamento em rolos e ser

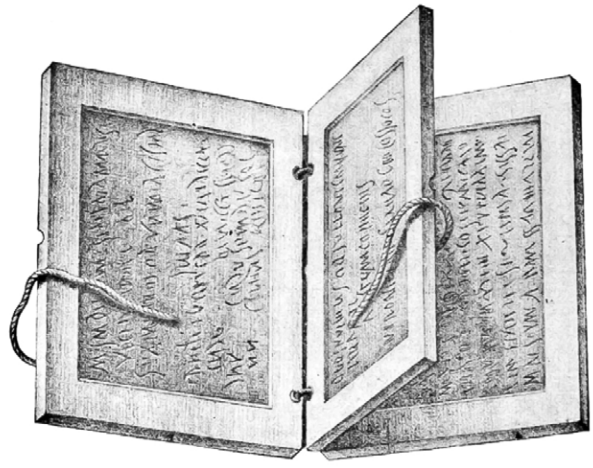


Figura 6. Tríptico de *tabulae cerata* recolhido em Pompeia na casa de *L. Caecilius Jucundus* (Mau, 1899: 274).

resistente, permitindo que os documentos se preservassem durante bastante tempo. No entanto, o autor escreve a sua obra no final do século I d. C. e, ainda que alguns poetas e historiadores romanos tenham seguido o modelo grego ao produzirem os seus textos sobre papiro durante o século III a. C., só no século I a. C., com as alterações das formas epigráficas, é que esse material passou a ser utilizado na administração de forma mais regular (Bucher, 1987: 15-16).

Os *libri lintei* eram suportes idênticos aos mencionados antes, mas variam daqueles por serem produzidos com fibra de linho, à qual se associa uma conotação religiosa (Pearson, 2015: 194). A estreita relação entre os templos e documentação escrita está comprovada pelos censos que aí eram armazenados (*ibid.* 196). Esta situação poderá indicar que a utilização deste material em outros documentos administrativos era uma possibilidade.

As tábuas de madeira revestidas com cera são o suporte de escrita mais bem documentado. Eram geralmente compostas por tábuas articuladas, sobre as quais era vertida uma camada de cera, na qual se escrevia com o auxílio dos estiletes. Este tipo de material tinha diversas vantagens em relação ao papiro e aos *arbore libris*. Era mais robusto, ainda que isso dificultasse o armazenamento, e era impermeável, ao contrário da tinta que era geralmente solúvel (Vitr. *De arch.* 7.10). A camada de cera estava no interior das *tabulae,* mantendo o texto resguardado de agentes externos. Destaca-se o caso de Pompeia, identificado na residência de *L. Caecilius Jucundus*, onde se recolheram mais de 100 destes documentos escritos. A maioria das peças eram trípticos (figura 6), com seis páginas cada, que compunham um arquivo contabilístico organizado (Mau, 1899: 499). As fontes também contêm inúmeros casos de cidadãos, agricultores abastados, *quaestores*, banqueiros, magistrados, entre outros, que mantinham arquivos nestes suportes.[2] Se considerarmos este exemplo, não nos parece improvável que o mesmo tenha ocorrido com documentação oficial em outros contextos, ainda que em escalas naturalmente distintas.

Segundo os relatos de Lívio, a utilização da escrita em contexto militar seria bastante comum, principalmente na administração, na contabilidade, assim como na transmissão de

[2] Para lista completa ver Mayer, 2004: 27.

recados dentro e fora dos limites do recinto militar (*Epit.* 7.35.1, 9.32.4, 27.46.1, 28.14.7, 39.30.4). Desta forma assegurava-se que as ordens não eram deturpadas entre o emissor e o receptor, evitando a utilização de comunicação sonora, que era utilizada apenas em casos de reacção imediata em grupo. Justamente, por esse motivo esta técnica de comunicação era utilizada no campo de batalha.

A utilização do termo utilizado por Lívio *(tesserae),* quando refere este meio de comunicação, não reúne consenso na comunidade científica. Alguns autores defendem que Lívio se referia a tábuas de madeira revestidas com cera, enquanto outros admitem a possibilidade de se reportar às *arbores libri* (Pearson, 2015: 185-186). Sem mais dados que comprovem uma ou outra hipótese, no caso concreto de Cáceres el Viejo a identificação dos *stili* permite assegurar que a primeira técnica era efectivamente utilizada.

Relativamente ao contexto de proveniência dos estiletes, seis peças foram recuperadas na zona do fórum, concretamente em área anexa às *tabernae*, sendo um deles proveniente do edifício X. Infelizmente, para as outras duas peças não conseguimos determinar a procedência. Sendo o *praetorium* e o *quasterium* os centros administrativos de um acampamento militar romano, estranhamos a ausência destes instrumentos naquelas áreas. A eventual associação dos estiletes às *tabernae* pode ser justificada pela necessidade de realizar registos de lucros, dividas ou simples relações de produtos comercializados naqueles espaços.

Para a ausência de *stili* nos centros administrativos do acampamento podemos admitir que a técnica de escrita utilizada nos documentos oficiais podia ser distinta, possivelmente com tinta sobre papiro ou linho. Aliás, a utilização destes suportes facilitava a acumulação de um maior número de documentos e também o seu transporte. Todavia, outras explicações podem ser consideradas, como é o caso de os instrumentos terem sido levados quando o regimento abandonou o local. Essa possibilidade pode ser corroborada pelas informações de Schulten, quando afirmou que «Apesar de todos os esforços no Pretório, quase nenhuma descoberta foi feita. O local deverá ter sido completamente limpo quando foi abandonado pelos seus ocupantes ou pelo inimigo quando o acampamento foi destruído» (1930: 44; trad. do autor). Sabemos agora que a primeira possibilidade é a mais plausível.

Pedras para soldados: os artefactos líticos

Íris Dias, Carlos Pereira y Ana Catarina Sousa

1. Introdução

A escassa literatura científica dedicada ao estudo dos utensílios líticos de época romana em geral é sintoma da pouca atenção que lhes é prestada. Com efeito, além de alguns casos que contrariam a tendência, sobretudo de autores francófonos, geralmente a análise destes elementos é depreciada, permanecendo abundantes conjuntos ocultos nas reservas de museus e instituições. Ainda assim, alguns artefactos líticos têm merecido atenção, sobretudo aqueles que se relacionam de uma forma mais directa com questões económicas ou de produção, situação que tem fomentado uma divulgação selectiva destes elementos.

Apesar disso, parte do conjunto de Cáceres el Viejo era já do conhecimento geral, tendo sido divulgadas algumas peças por R. Paulsen (1928: 17, Abb. 3B, n.º 2, Abb. 4A, n.º 1 e 2; 1930: 67, Abb. 3, n.º 17), mais tarde incorporadas no estudo publicado por G. Ulbert (1984: 127-129, Tafel 39 e 40). Embora o recinto militar tenha sido alvo de trabalhos de escavação mais recentes,[1] a diversidade de artefactos que o integram não se alterou consideravelmente. Por este motivo, este estudo corresponde particularmente a uma actualização quantitativa, embora tenhamos avançado com novos dados sobre alguns artefactos concretos e substantificado algumas classificações nas quais Ulbert havia sido mais modesto.

O contexto de recolha do conjunto foi igualmente preponderante para as classificações e para a interpretação geral. Em âmbitos militares romanos a «utilidade dos líticos» era muito diversificada e, como veremos, indispensável. Além de serem necessários para uma ampla variedade de tarefas do quotidiano de um acampamento, destacando-se a sua utilização como polidores ou amoladores da cutelaria e do armamento. Além disso, eram também utilizados na preparação dos alimentos e como ferramentas utilizadas na produção, de que é exemplo a metalurgia. Reparamos, pois, que a presença destes elementos está vocacionada para desempenhar tarefas próprias de um contubérnio, relacionadas quer com a dieta quer com a manutenção do equipamento legionário.

[1] Lembramos, contudo, que este estudo apenas integra o espólio que foi recuperado até 2001, não estando incorporados os materiais recuperados nas campanhas de 2010 e de 2015.

2. O conjunto

O conjunto de elementos líticos recolhidos nas intervenções do século passado e na campanha realizada em 2001 contempla um total de 68 artefactos. Tal como acontece nas restantes categorias de materiais analisados neste volume, a maioria resulta de recolhas realizadas por A. Schulten e por R. Paulsen, tendo-se verificado que somente as mós giratórias são procedentes da intervenção de 2001, exceptuando apenas a que está depositada no Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz.

Embora a quantidade destes elementos não seja abundante face aos restantes conjuntos, correspondendo somente a 1,9%, oferece alguma diversidade de elementos utilizados em âmbitos concretos e diferenciados do quotidiano militar do acampamento. Os utilitários líticos foram sobretudo proveitosos no âmbito bélico, enquanto projécteis de artilharia, como ferramentas utilizadas na manutenção de armamento e da cutelaria, mas também na transformação dos produtos cerealíferos destinados à alimentação dos contubérnios. Além destes, o conjunto conta ainda com alguns elementos utilizados no controlo e comércio de abastecimento ao exército, além dos que se podem relacionar com actividades de lazer.

Todavia, nem todos os elementos mencionados foram integrados neste trabalho. Tal situação deve-se ao facto de alguns deles integrarem de forma mais adequada outros conjuntos, nomeadamente o armamentístico (balas de catapulta, 23 peças, e de balista, 3 peças) e o dos ponderais (total de 6 peças). Outro artefacto (figura 1) corresponde a um machado de pedra polida pré-histórico (3º milénio), de anfibolito, mas que pode surgir neste contexto militar enquanto relíquia ou amuleto com capacidades e significado simbólico, interpretação na qual, aliás, E. Cartailhac foi pioneiro (1877). Com efeito, somente assim se pode compreender que unicamente um artefacto desta cronologia se tenha identificado no acampamento, sobretudo porque já em época romana estas «pedras de raio» eram relevantes para a imagética das comunidades (Silva e Soares, 1997: 55; Cardoso e Gonçalves, 2020: 114). No entanto, não podemos excluir outras leituras, nomeadamente a de uma eventual ocupação esporádica do espaço durante o 3º milénio a. C., aliás, como acontece no caso de Chões de Alpompé (Arruda *et al.*, 2018: 222).

O restante conjunto, concretamente 35 peças, integra elementos destinados sobretudo a actividades relacionadas com a metalurgia e com a manutenção da cutelaria (12 peças), com a transformação dos produtos cerealíferos e alimentares (nove peças) e também com actividades lúdicas (nove peças), sendo os restantes quatro elementos de função indeterminada, podendo alguns deles integrar o primeiro grupo. Dos indeterminados, outro ainda pode integrar a categoria dos elementos aplicados na arquitectura.

2. 1. Pedras para soldados: polidores, amoladores e percutores

Conquanto nem sempre seja dada a devida atenção aos elementos líticos em contexto romano, em abono da verdade estes são frequentes tanto em contextos domésticos como utilitários / económicos. Geralmente, cumprem funções bastante variadas do quotidiano e, no caso concreto de Cáceres el Viejo, facilmente se compreende a sua utilização quer em ambientes produtores, sobretudo no caso da produção metalúrgica (Pieters, 2013), quer em tarefas de manutenção, transformação ou ócio.

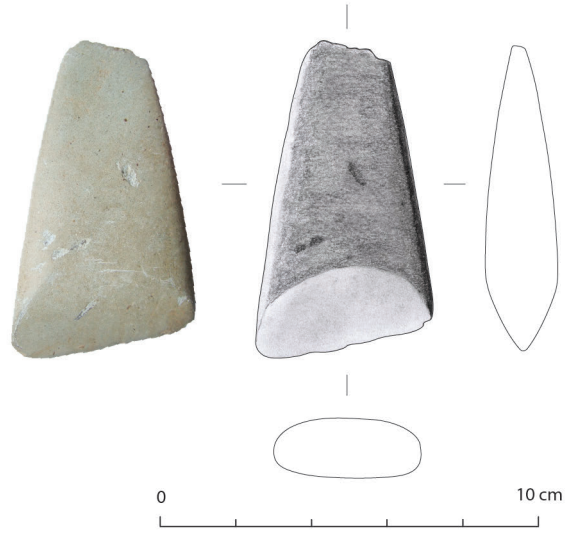


Figura 1. Machado de pedra polido Pré-Histórico (3896).

Os líticos abrasivos, geralmente obtidos a partir de elementos geológicos de matriz mole (Moya Maleno, 2008: 564), foram utilizados em diversas tarefas produtivas e podem delatar formas variadas, prova de uma transversalidade aplicável a diferentes âmbitos. Polir, desgastar, aguçar, amolar, lustrar e afiar são somente algumas das acções nas quais estes elementos foram particularmente úteis. Maioritariamente de utilização manual, podiam também corresponder a esmeris mecânicos, sendo bem conhecida a sua função nos processos de amolar ou de rectificação do fio de lâminas domésticas, de ferramentas ou de armamento (Mart. *Spect.* 7.61; *Dig.* 39.4.11 e 15), acção que geralmente era auxiliada pela aplicação de água ou óleos vegetais e animais.

A utilização de determinadas rochas representava simultaneamente uma inovação tecnológica considerável em relação a outras técnicas de manutenção da cutelaria, uma vez que a martelagem a quente, por exemplo, correspondia a uma técnica menos eficaz e mais complexa para afiar as ferramentas e as armas (Moya Maleno, 2008: 568). Esta técnica, além de não rentabilizar as lâminas, expunha-as a uma recorrente destêmpera que somente era anulada repetindo esse processo. O desgaste acrescido e a maior fragilização do metal, quando exposto a esta técnica, fazia com que a utilização dos amoladores fosse preferível.

Todavia, a selecção da pedra mais adequada às tarefas que se pretendiam dependia do material ao qual seria exposto. Informa-nos Santo Izidoro que os amoladores podiam ser utilizados, inclusive, para pulverizar outras rochas (*Etym.* 16.4.16), situação que podemos assumir igualmente útil na glíptica (Henig, 1985; López de la Orden, 1990). No entanto, como veremos adiante, os elementos geológicos utlizados nos metais implicavam qualidades petrográficas de matriz essencialmente mole e abrasiva, características que se ajustam ao polimento, abrasão, amolar e reparação de gume de ferramentas e armas. Para tais tarefas os arenitos, os quartzitos, os granitos, as ardósias e os xistos parecem ter sido as rochas mais eficazes, sendo assim predominantes as rochas sedimentares e metamórficas.

O local onde se assentou o recinto militar oferece qualidades geotécnicas compostas essencialmente por argilitos cinzento-verdosas com ardósia de tons idênticos, pertencentes aos níveis

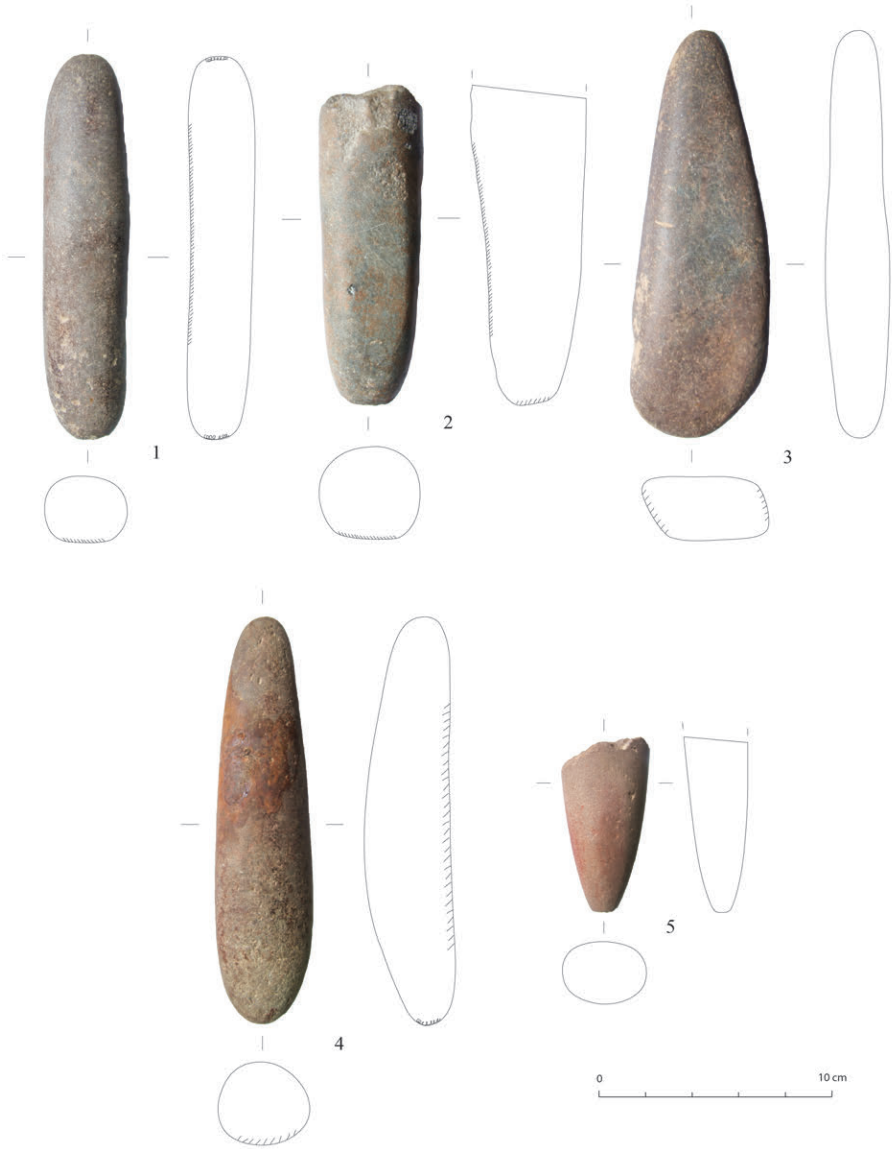


Figura 2. Polidores cilíndricos e ovalados com uma ou duas superfícies activas (n.º 1, 6140; n.º 2, 6139; n.º 3, 3898; n.º 4, 6138; n.º 5, 6137), tendo alguns funcionado igualmente como percutores (n.º 1, 2 e 4).

paleozoicos. De facto, as rochas silicoargilosas são frequentes no sinclinal de Cáceres (Mapa Geológico de Extremadura 1:250.000), sendo preponderantes na envolvente do recinto militar romano as alternâncias de lutito e grauvaque, reconhecendo-se igualmente ortoquartzitos, arenitos, ardósias e arenitos ferruginosos nas imediações. Este panorama geológico consente admitir que muitos dos elementos líticos que aqui tratamos possam ser de génese local / regional, sobretudo os que se destinaram a tarefas de abrasão.

Infelizmente, sendo essenciais para o quotidiano do acampamento militar e para a manutenção do armamento e das ferramentas, não são abundantes os estudos dedicados à análise destas peças, da sua função e da sua procedência (Moya Maleno, 2008). Com efeito, são raras as menções a artefactos líticos e menos ainda aquelas que referem as destinadas à abrasão, para polir ou



Figura 3. Polidor/ferramenta de abrasão de forma ovalada com uma superfície activa, plana, desgastada por fricção (s/n.º 504).

amolar (López Monteagudo, 1989; Abad e Salas Sellés, 2001; Domergue, 2002b; Berzosa, 2005). Uma das justificações para esta situação passa justamente pela dificuldade em classificar e interpretar estes artefactos, geralmente inexequíveis de tipificar. O mesmo acontece com o conjunto que podemos associar a tarefas de abrasão, sendo mais difícil determinar em alguns casos qual foi o propósito específico destas rochas.

Independentemente da dificuldade em classificar estes elementos, é evidente que a sua utilização obriga à existência de uma matéria activa e outra passiva (Pieters, 2013: 82-83), situação que está directamente relacionada com a função do artefacto e com a massa, embora, como vimos, também possa depender do tipo de material no qual seria utilizado. No conjunto que aqui se apresenta, pudemos diferenciar aqueles que foram utilizados de forma estática, sobre os quais se deslizava a matéria mediante pressão, e os que foram utilizados manualmente, ficando neste caso estático o artefacto a transformar.

Este é o caso dos polidores e/ou abrasivos, tendo-se identificado cinco exemplares (figura 2). Devemos salientar, contudo, que não é fácil distinguir os polidores das ferramentas abrasivas, embora seja consensual que aqueles se destinavam a polir e alisar a superfície dos metais, sem elevado desgaste da matéria, enquanto os últimos tinham como função desgastar e nivelar as superfícies (Pieters, 2013: 99). Um dos polidores a que nos referimos (figura 3), de arenito, oferece uma superfície ligeiramente abrasiva, mas, ainda assim, de grão duro. Trata-se de um seixo em bruto, de forma ovalada, apresentando um lado activo levemente desgastado pela acção sistemática de fricção.

A maioria destes elementos é de pequena dimensão, ajustando-se ao tamanho da mão do seu utilizador, e têm as superfícies activas desgastadas e convexas ou plano-convexas. Esta mesma situação foi documentada em todos os elementos que aqui considerámos como polidores, sendo a maioria correspondente a quartzitos, portanto menos abrasivos, acusando formas alongadas, de secção circular ou subcircular, com uma ou duas superfícies activas. Estes elementos podem ter sido utilizados em diversos âmbitos, não parecendo improvável que, neste caso, possam ter servido para a manutenção das protecções corporais dos legionários, da baixela ou outros artefactos que exigissem o polimento de superfícies metálicas.

A aplicabilidade desta rocha metamórfica, contudo, não se limitava ao polimento. De facto, a solidez do quartzito permitia que fosse igualmente apto enquanto percutor. Três dos polidores antes mencionados (figura 2, n.º 1, 2 e 4) ostentam claramente indícios de impactos nos extremos,

tarefa que seria facilmente realizada segurando directamente o artefacto. Assim, não é improvável que estes elementos tenham cumprido simultaneamente a função de reparadores e polidores das protecções corporais, anulando amolgaduras, alisando extremos torcidos e removendo oxidações superficiais.

A elevada semelhança dos polidores, das ferramentas abrasivas e dos amoladores faz com que nem sempre seja fácil realizar uma clara distinção entre eles. Como dissemos, geralmente é a dureza e o tipo de grão que permitem esclarecer a sua função (Pieters, 2013: 99), ainda que essa concepção tenha dependido do seu utilizador e dependa também da interpretação do investigador. Talvez por este motivo elementos desta natureza (sobretudo de quartzito) possam ser considerados quer como pedras de afiar (Domergue, 2002b: 371, Fig. 187, n.º 2; Thiébaux *et al.,* 2012: 151-152, Fig. 6), quer como ferramentas abrasivas (Pieters, 2013: 94, Fig. 87). Deve salientar-se, por um lado, que no caso belga estes elementos resultam da transformação da própria matéria metamórfica (Thiébaux *et al.,* 2012: 151-152), enquanto os artefactos de Cáceres el Viejo correspondem a elementos naturais. Por outro lado, as ferramentas abrasivas de morfologia idêntica à destes polidores (Pieters, 2013: 94) apresentam um desgaste bastante mais acentuado e longitudinal, frequentemente com entalhes que podem estar relacionados com a reparação do gume das lâminas. Exceptuando apenas um dos artefactos (figura 2, n.º 4), os restantes acusam desgastes transversais, sintoma de que o utilizador segurava o seixo pelo extremo oposto.

Deve ter-se igualmente em conta o tempo útil de utilização destes elementos, sendo facilmente aceitável que na maioria dos casos estes artefactos eram de «vida curta». O fácil acesso à matéria-prima e a sua imediata utilização, sem que implique uma preparação prévia da ferramenta lítica, podem justificar o facto de estes elementos não apresentarem desgastes acentuados, podendo ter sido descartados após poucas utilizações. Aliás, embora um dos líticos não permita uma interpretação fácil, podendo corresponder a uma ferramenta abrasiva ou a um amolador (figura 4, n.º 1), conserva sulcos ou entalhes longitudinais nas superfícies activas, mas que não têm uma profundidade excessiva, contrariamente aos exemplares gálicos (Pieters, 2013: 94). Assim, ainda que o seu usuário a possa ter utilizado para reparar o gume de uma superfície cortante, não a terá conservado durante demasiado tempo.

Neste grupo devemos ainda mencionar outros dois elementos (figura 4, n.º 2 e 3). O primeiro é de difícil classificação, mas pode igualmente integrar a categoria dos polidores / abrasivos. Trata-se de um elemento de arenito, que como vimos oferece uma qualidade mais abrasiva, com uma forma bastante peculiar. Ainda que no caso anterior nos inclinemos a aceitar uma interpretação relacionada com a manutenção da cutelaria, neste caso pensamos que a sua morfologia e a regularidade de duas das superfícies faziam este elemento mais apto a ser utilizado como ferramenta abrasiva.

A utilização da pedra enquanto ferramenta de percussão não deverá ter sido uma actividade alheia no acampamento militar de Cáceres el Viejo. Tivemos oportunidade de expor três polidores que foram simultaneamente utilizados como percutores, mas essa plurifuncionalidade não está patente neste elemento (figura 4, n.º 3), tendo sido utilizado unicamente como martelo. Todavia, também neste caso a matéria seleccionada foi o quartzito, cuja solidez permitia realizar tarefas individuais e não-especializadas no quotidiano dos contubérnios.

Não menos importantes para a manutenção do armamento, cutelaria e ferramentas do acampamento foram seguramente as pedras de afiar, sendo exemplo disso três exemplares (figura 5), tendo-se apontado a mesma provável função para outro elemento (figura 4, n.º 1). Porém,



Figura 4. Amoladores/ferramentas de abrasão de forma cilíndrica ou ovalada (n.º 1, 3899; n.º 2, 3897) e percutor esférico (n.º 3, s/n.º 507).

vemo-nos novamente impedidos de ser demasiado taxativos nas classificações, pois a artefactos idênticos foram consideradas funções relacionadas quer com a abrasão (Pieters, 2013: 88), quer com o amolar (Domergue, 2002b: 371, Fig. 187, n.º 3; Moya Maleno, 2008). Com efeito, é difícil desassociar uma da outra acção, pois ambas implicam o desbaste por abrasão, correspondendo a uma dificuldade frequente e atemporal, como o demonstra o estudo de G. Jacobi, um dos pioneiros neste campo (1974). No entanto, tal como mencionou M. Pieters (2013: 102), a sua função deve ser esclarecida sobretudo pelo contexto, motivo pelo qual ele considera a maioria dos artefactos semelhantes aos de Cáceres el Viejo como ferramentas abrasivas, pois analisou um contexto de produção / transformação metalúrgica.

Por este motivo é facilmente compreensível que no acampamento fossem frequentes estas ferramentas, admitindo-se mesmo uma eventual utilização multifuncional, como esmeril, lima, amolador ou lixadeira. Todavia, contrariamente às ferramentas de abrasão, dependendo do tipo de objecto que se pretende afiar, os amoladores exigiam uma técnica mais precisa e complexa.

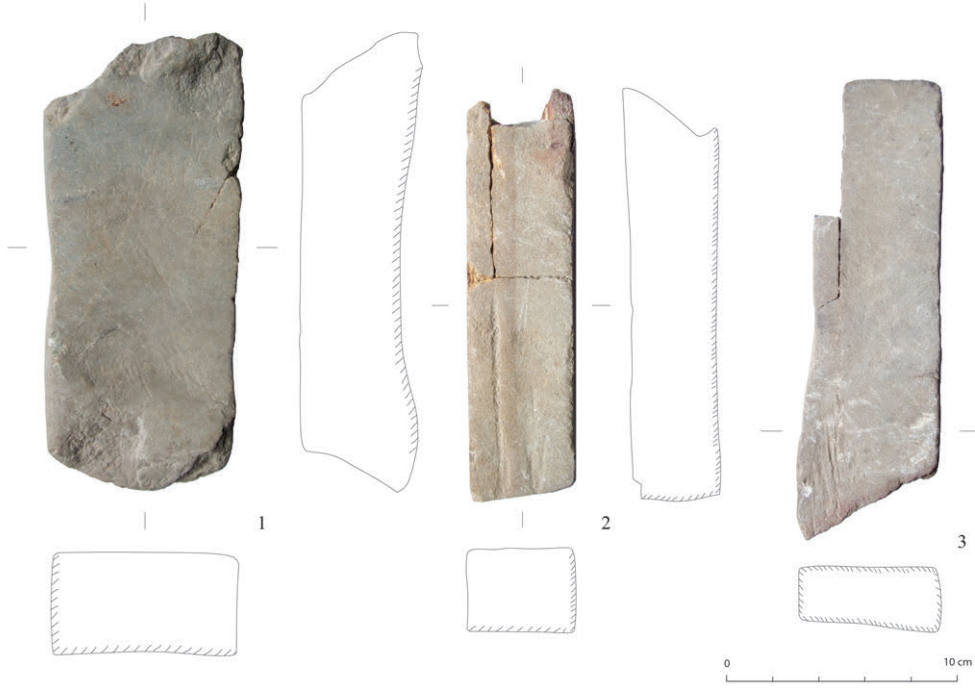


Figura 5. Amoladores prismáticos quadrangulares ou rectangulares, com duas ou quatro superfícies activas (n.º 1, 6118; n.º 2, 6116; n.º 3, 6117).

Podem acusar uma ou duas superfícies activas, com evidentes traços de utilização facilmente perceptíveis, geralmente oblíquos, e, no caso concreto das pedras de afiar, os extremos nunca apresentam evidencias de uso. Estes elementos eram geralmente passivos, fixados ou simplesmente colocados em mesas de trabalho ou outro tipo de superfícies regular, podendo documentar-se, contudo, alguns amoladores manuais activos (Moya Maleno, 2008), como poderia ser o caso dos destinados a afiar gadanhas, foices, facas de podar, entre outras ferramentas.

Como dissemos, em Cáceres el Viejo pudemos identificar quatro pedras que seguramente podem estar relacionadas com estas actividades. São todas de arenitos líticos, com comprimentos que variam entre 17 e 23 cm, de secção quadrangular ou rectangular. Todas acusam um elevado desgaste na área mesial, sobretudo a de maior largura (figura 5, n.º 1), com traços de utilização geralmente oblíquos. Uma delas (figura 5, n.º 3) ostenta as quatro faces utilizadas.

Atendendo à função do assentamento de onde estes artefactos são originários facilmente se assume a sua relação com o exército, correspondendo a elementos essenciais à manutenção do armamento. Ainda assim, não é improvável a sua utilização para afiar ou reparar outro tipo de cutelaria e ferramentas utilizadas no acampamento. A presença de armas brancas no sítio é prova disso mesmo (Fernández Ibañez, 2021), estando presentes espadas e punhais que exigiam uma manutenção regular e a presença de amoladores passivos.

Novamente esbarramos num evidente silêncio que impede rastrear a utilização destes artefactos em assentamentos contemporâneos, sendo casos excepcionais o de La Loba (Domergue, 2002b: 371, Fig. 187, n.º 3) e o de Cáceres Viejo de Santa Marina. Infelizmente, este caso mais próximo corresponde a uma recolha de superfície, mas que oferece as mesmas características dos amoladores de Cáceres el Viejo, ou seja, uma matéria abrasiva de arenito, com uma superfície activa desgastada e traços oblíquos de utilização (figura 6). A única diferença reside no formato



Figura 6. Amolador prismático recolhido em Cáceres Viejo de Santa Marina, Casas de Millán, Cáceres.

da secção, que neste caso é subcircular. Situação idêntica parece ser a do exemplar proveniente do acampamento de Cabeza del Cid, cuja morfologia semelhante à dos exemplares aqui tratados foi referida (Cerdeño e Gamo Pazos, 2016: 178).

Também no Castro de Segóvia foram documentados artefactos líticos em contexto romano-republicano, mas os quatro elementos integram o grupo dos percutores de tendência circular, oval ou elíptica (Bargão, 2017: 441), tendo-se identificado somente um exemplar deste tipo no acampamento extremenho.

Mais tardias são as pedras de afiar documentadas no castro de Las Rabas (Fernández Veja *et al.,* 2012: 219, Fig. 20, n.º 1) e no contíguo assentamento de El Pedrón (*id.*: 228, Fig. 33, n.º 1), talvez utilizadas no âmbito do episódio de assalto de um ao outro sítio durante as guerras cântabras. Apesar disso, delatam morfologias e características idênticas.

2. 2. «Moinhos» para o exército

Um dos artefactos básicos para a dieta alimentar do exército era a mó giratória manual (*mola manuaria*), utilizada diariamente na transformação dos cereais ou de bolotas (Childe, 1943: 19), para os quais já foi requerido um papel socioeconómico essencial (Picavet, 2019). Este instrumento representou uma das inovações mais relevantes na transformação dos grãos, aumentando exponencialmente a quantidade de farinha obtida por hora de moagem (Dembinska, 1985: 113; Mederos e Escribano, 2001: 315).

Desde o final do século XIX que se procurou determinar a origem e a cronologia destes instrumentos (Bennett e Elton, 1898; Lindet, 1900; Alonso-Martínez, 1997; Mederos e Escribano, 2001), suportando-se que, pela ausência de referências a *molae* nos autores gregos, estes eram de origem romana. Com independência desta questão, são relevantes as considerações de A. Schulten (1927: 265) que vincula a difusão da mó giratória manual com o exército, sugestão apoiada no facto de que cada contubérnio teria como equipamento fundamental este instrumento[2] (Frontin., *Str.* 4.1.6: Veg. *Mil.* 2.8.13).

Para a classificação e interpretação destes elementos é fundamental o estudo realizado por M. Py (1992), oferecendo um enquadramento ajustado dos diferentes tipos constituídos. É

[2] Sobre este tema *cf.* Junkelmann, 2006; Jodry, 2010; Salido e Villa, 2014.

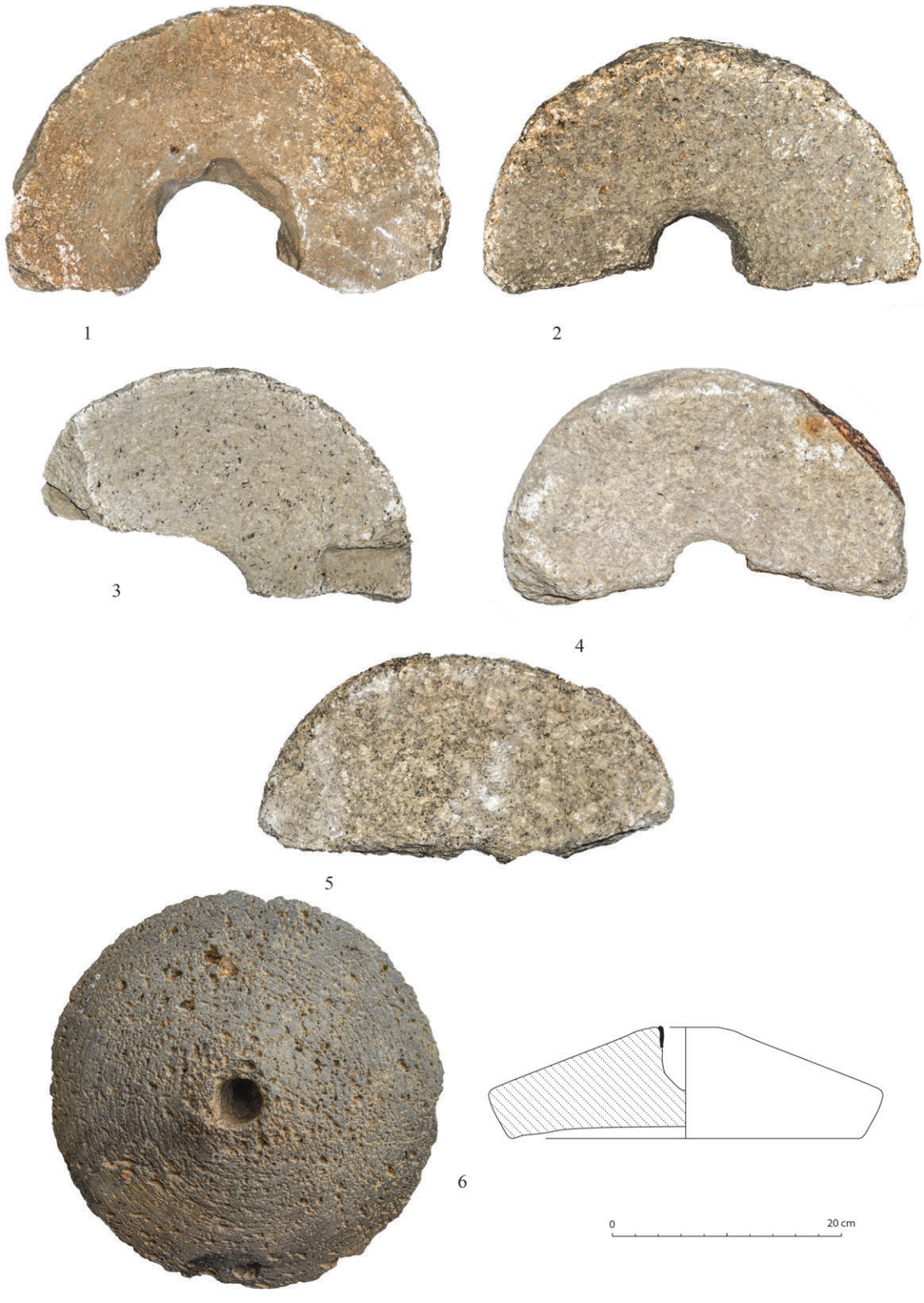


Figura 7. *Metae* e *catilli* recuperados no acampamento militar romano.

evidente que as mós manuais giratórias são as que oferecem uma maior diversidade de perfis e também de dimensões, englobando-se genericamente no tipo B (Py, 1992: 192 e ss.). Dentro deste tipo, o autor considerou as de maior espessura nos subtipos B2a (não perfuradas) e B2b (perfuradas), enquanto as mais finas são diferenciadas nos tipos B2c (não perfuradas) e B2d (perfuradas). A estes elementos atribuiu uma cronologia genérica centrada nos séculos II e I a. C., considerando para os mais espessos uma maior antiguidade (Py, 1992: 197).

Todavia, os dormentes (*meta*) e moventes giratórios (*catillus*) recolhidos em Cáceres el Viejo (figura 7) parecem corresponder concretamente ao subtipo B2 de menor espessura (B2c e B2d) e com superfícies de moagem oblíquas (côncavas ou convexas dependendo do elemento). Conquanto não tenhamos demasiados elementos de base (*meta*), é plausível que a maioria corresponda à versão não perfurada, integrando-se no tipo B2c, não podendo demonstrar-se, contudo, uma completa ausência da versão perfurada (B2d). A sua menor dimensão permitia uma maior portabilidade e mobilidade, situação que pode estar relacionada com a necessidade de movimentação do exército, mas também com a circulação destes instrumentos dentro do próprio acampamento. A estas *molae* o autor francófono considerou uma cronologia enquadrada nos séculos I a. C. e I d. C. (Py, 1992: 203).

Os exemplares do recinto militar de Cáceres são integralmente de granito (um *metae* não perfurado e sete *catilli*), dos quais somente um *catillus* (figura 7, n.º 3) conserva o entalhe para encaixe do manípulo. O *meta* recolhido no início do século passado (figura 7, n.º 6) é proveniente da área VI (Ulbert, 1984: 128, Abb. 32), localizada junto à *via quintana*, e conservava no interior da perfuração uma ponta de dardo de *cheiroballistra*, aparentemente utilizado como eixo, que foi fixado com recurso a chumbo. Os restantes foram recolhidos durante a intervenção de 2001, mencionando-se apenas que alguns deles foram recuperados no enchimento dos fossos junto à *porta principalis sinistra* (sector 5) (Abásolo e González Fernández, 2002: 47; Abásolo *et al.,* 2008: 128).

Com efeito, a maioria dos elementos recuperados em Cáceres el Viejo corresponde aos *catilli* (figura 7, n.º 1 a 5). É, justamente, nos moventes que se podem documentar os entalhes destinados à fixação do manípulo que permitia ao utilizador realizar um movimento constante. A principal característica dos *catilli*, contudo, são as perfurações de maior diâmetro, quando comparada com a dos *metae*, que permitiam o encaixe do eixo e simultaneamente deixava espaço suficiente para introduzir os grãos na mó. A fricção e a gravidade permitiam, pois, uma moagem eficaz e mais fácil. Pode admitir-se, ainda, que a maior ou menor inclinação das superfícies da mó podiam resultar numa moagem mais ou menos eficiente, uma vez que quanto mais horizontais fossem estes elementos maior o tempo de permanência dos grãos na mó. Em qualquer caso, a reduzida dimensão e o menor peso dos *catilli* militares seguramente não permitiria uma moagem fina.

Outra questão que não é ainda clara é se de facto estes instrumentos funcionavam com um movimento constante e giratório ou se, pelo contrário, esse movimento era semi-rotativo (Petres, 1976; Dedet e Py, 1976), conhecendo-se alguns casos que sugerem a utilização destes instrumentos em áreas que não permitiam o movimento giratório completo (Dembinska, 1985: 111-113; Py, 1992: 224-225; Quesada Sanz *et al.,* 2014). Porém, além da portabilidade das mós de menor dimensão, não se devendo excluir que essa localização resultava de sua inactividade no momento do seu abandono, como parecia ser o caso de Cáceres Viejo de Santa Marina (Pereira e Dias, 2020: 111, Fig. 8), deve ter-se igualmente em conta que o método aplicado deveria depender do próprio utilizador, situação que consente ambas possibilidades e que é apoiada pela existência de mós colocadas no centro dos espaços (Quesada Sanz *et al.,* 2014: 100-103; Bargão, 2017: 441). Certo

era, contudo, que o produto transformado era expelido em redor da mó, situação que obriga a considerar que estas eram colocadas sobre uma tela, estrado ou superfície regular que facilitaria a recolha da sêmola ou farinha média.

A utilização destes instrumentos representou uma grande inovação para a logística e dieta do exército, algo que terá mudado particularmente a partir da transição do século II para o I a. C. (Py, 1992: 197). Além de acelerar o processo de moagem (Carroll, 2005: 365; Junkelmann, 2006: 118) e, consequentemente, de confecção (Roth, 1999: 48-49), estas inovações são coincidentes com as chamadas reformas marianas. De facto, a sincronicidade deste fenómeno, quer temporal quer conceptualmente, permite supor que a redução na dimensão esteja relacionada com as reformas operadas na logística do exército, a partir de 104 a. C., e que ficou conhecida como a «reforma das mulas de Mário» (Matthew, 2010: 40; Gauthier, 2016). Isto não significou que os legionários passassem a transportar todo o equipamento, uma vez que se continuaram a utilizar animais de carga para esse efeito, mas o equipamento foi significativamente reduzido e aligeirado.

Deve dizer-se, contudo, que esta situação não se pode generalizar, uma vez que depende do seu contexto. Conquanto as mós utilizadas em contexto militar tenham reduzido de dimensão, é possível que somente mais tarde esta inovação tenha sido transferida para contextos domésticos, conhecendo-se alguns casos coetâneos que mantinham dimensões consideráveis,[3] ajustadas a uma produção familiar ou supra-familiar. Com efeito, conhecem-se alguns casos de mós encontradas *in situ*, nos compartimentos onde foram supostamente utilizadas e em contextos avançados do século II a. C., que o demonstram, como é o caso de Coimbra del Barranco, em Múrcia (Molina García *et al.,* 1976: 71-73) ou dos casos inéditos de Monte Molião.

Conhecemos igualmente *metae* contemporâneos e similares aos de Cáceres el Viejo recolhidos em contextos distintos, como é o caso dos exemplares de La Loba (Domergue, 2002b: 371-373, Fig. 188, n.º 2 e 3). No entanto, embora o autor pondere sobre a sua utilização associada à tritura do mineral aí explorado, descarta essa possibilidade (*id.*: 373), parecendo evidente que a sua presença pode estar relacionada com destacamentos militares que controlavam a exploração.

Bastante similares aos de Cáceres el Viejo são alguns exemplares de Numancia (Tipo 2). Embora nestes complexos tenham convivido as mós barquiformes e as manuais giratórias,[4] os autores não lhes consideram uma cronologia anterior à viragem do século II para o I a. C. (Checa *et al.,* 1999: 65). Da mesma forma, a solução utilizada para fixar os eixos e, eventualmente, também os manípulos foi o vertido de chumbo líquido. Chama a atenção, ainda, a presença de mós circulares de grande dimensão (diâmetros superiores a 60 cm), que os autores consideram que seriam manuseadas por dois indivíduos (tipo 5) ou por tracção animal (Tipo 6). Embora seja expressamente referida a ausência de dados estratigráficos que permitam considerações cronológicas, se ponderarmos acerca da proposta feita por M. Py, é admissível que os instrumentos de tipo 5 dos complexos militares de Numância possam ser mais antigos.

Nesta análise não podemos deixar de mencionar o naufrágio de Isla Pedrosa, em Girona, onde foram reconhecidos cerca de uma centena de mós giratórias manuais (Foerster, 1966: 6). Ainda que lhe tenha sido atribuída una cronologia centrada na segunda metade do século II (Morel, 1981: 63), posteriormente foi ponderada a existência de duas embarcações naufragadas no mesmo local (Parker, 1992: 520), argumentando-se sobre a improvável convivência de algumas

[3] Sobretudo no litoral Mediterrâneo (*vid.* Mederos e Escribano, 2001).

[4] A cada tipo os autores consideram a moagem de diferentes produtos (bolota e cereais), proposta apoiada no facto de que as mós barquiformes e circulares surgiam nos mesmo espaços (Checa *et al.,* 1999: 69).



Figura 8. Pilão (*pistilum*) de quartzito com veios de quartzo branco (RGZM 19568).

ânforas com a cerâmica de verniz negro itálico (Mederos e Escribano, 2001: 320). Ainda que a cronologia daquela carga seja relevante para o debate da evolução da dimensão destes instrumentos, importa salientar sobretudo a circulação e o comércio de mós, que podia ser motivada devido à qualidade da rocha ou à necessidade de abastecimento do exército.

Esta circulação pode ser extensível aos pilões de pedra utilizados juntamente com os almofarizes cerâmicos ou líticos, ainda que neste caso o seu transporte estava facilitado pela menor dimensão. Em Cáceres el Viejo é possível assumir essa função para um dos líticos (figura 8), de quartzito com veios de quartzo branco. Os extremos deste elemento ostentam um perfil perfeitamente capacitado para esta tarefa, apresentando traços de utilização em ambos e diferindo um do outro unicamente na convexidade. A sua forma é claramente compatível com essa função, exibindo um perfil de agarre semelhante aos modelos alto-imperiais em forma de polegar.

Juntamente com os respectivos almofarizes, de que há exemplos no recinto militar extremenho,[5] estes utensílios serviam para triturar e esmagar alimentos e condimentos (Aguarod, 2017: 55). Com efeito, ainda que alguns investigadores tenham sugerido a sua utilização na tritura de cereais (Matteucci, 1986: 239-240; Peinado, 2010: 285), a fragilidade das pastas dos almofarizes e a apreciada presença de mós giratórias obriga a considerar que os pilões e almofarizes cumpriram essa função para outros alimentos. Além disso, deve ter-se em conta a presença de bicos vertedores nestes recipientes, o que sugere que os alimentos triturados deveriam liquefazer com facilidade ou que, em alternativa, se adicionavam condimentos líquidos durante o processo, como é o caso, por exemplo, do azeite. Devem mencionar-se também outros estudos que, apoiados em análises laboratoriais de resíduos orgânicos conservados nestes recipientes, sugerem que, na verdade, estes utensílios não mudaram as dietas das comunidades locais, ainda que tenham mudado as formas de preparar os alimentos (Cramp *et al.,* 2011), ponderando igualmente sobre a sua utilização em outros âmbitos (farmacêutica, cosmética, entre outros).

Infelizmente, pouca atenção tem sido dada aos elementos líticos utilizados como pilões. São poucos os casos conhecidos (Navas Guerrero *et al.,* 2017: 118, Fig. 15) e desconhecidos aqueles que recorreram a esta forma natural com a presença de veios de quartzo branco, sendo mais notórios os de mármore em forma de pé ou polegar (Caffini, 2010; Bertrand e Tendron, 2012; Ottati e Vinci, 2016), evoluções dos modelos gregos e helenísticos (Sparkes, 1962; Villing e Pemberton, 2010:

[5] Neste mesmo volume: Aguarod e Pereira, «La cerámica común».



Figura 9. Fichas de jogo (*calculi*) de Cáceres el Viejo (respectivamente: 3695; 3692; 3699; 3698; 3694; 3691; e 3696).

611, Fig. 30). A variedade e multifuncionalidade destes instrumentos pode justificar esta situação, uma vez que exemplares semelhantes foram recolhidos em contextos diferenciados (García Romero, 2002: 205; Cramp *et al.,* 2011; Pascual Sánchez, 2020).

2. 3. Fichas de jogo

A presença destes elementos em contextos romanos é bastante frequente, não sendo alheia aos casos concretos militares, como é o caso. Com efeito, esta situação está bem representada também nas fontes literárias, pois além de se atribuir a origem do jogo de dados a Palamedes, este recorreu a estas actividades de ócio para manter os aqueus entretidos durante a Guerra de Tróia (Paus. 10.31.1; Jiménez Cano, 2014: 126). Apesar de a actividade lúdica em época romana ser muito diversificada, não é improvável que em contextos militares se limitasse a jogos de mesa,[6] que exercitavam a estratégia dos jogadores e testavam as suas capacidades em momentos de menor actividade militar.

Conquanto se tenha referido que os jogos de aposta estavam proibidos e limitados (Antoñanzas, 2002: 148; Jiménez Cano, 2014: 127) desde época romana-republicana, a considerada quantidade de elementos associáveis a estas actividades que, por norma, aparece no registo arqueológico obriga a considerar, de facto, que estas leis não deveriam ser estritamente respeitadas (Jiménez Cano, 2014: 127). A mesma autora soma a estes argumentos algumas passagens de fontes clássicas para sugerir que aquelas leis pretendiam talvez impedir o vicio individual, sendo igualmente evidencia as abundantes *tabulae lusoriae* conservadas na Hispânia.

Como se mencionou, esta actividade lúdica é frequentemente associada a contextos militares (Hannel, 1997; Carretero, 1998; Caamaño Gesto *et al.,* 2000). Porém, a realidade registada nos acampamentos é mais difícil de interpretar, uma vez que grande parte dos elementos pode ter sido elaborado e obtido pelos próprios utilizadores ou nas imediações. Ademais, já foi sugerido que os jogos de mesa ou tabuleiro foram particularmente utilizados e difundidos pelo exército,

[6] P. ex., *ludus duodecim scripta*, *alea* ou *ludus latrunculorum*.



Figura 10. Elementos líticos de difícil classificação: n.º 1, almofariz ou gonzo de porta de grande dimensão; n.º 2, almofariz ou bigorna.

tendo-se generalizado quer a assentamentos a eles associados quer a aglomerados de exploração mineira (Jiménez Cano, 2014: 134), onde o exército também estava presente. Neste sentido merece destaque o espólio de La Loba, local onde se registam peças de jogo semelhantes às deste acampamento (Domergue, 2002b: 373, Fig. 187, n.º 5 e 6). Deve ainda referir-se que alguns chumbos monetiformes podem ter sido utilizados como fichas de jogo (Chaves e Otero, 2002: 187-188).

Em Cáceres el Viejo regista-se um total de nove fichas de jogo (figura 9) e, tal como os exemplares de La Loba e por oferecerem uma forma apta à sua utilização para este fim, correspondem integralmente a elementos que foram colectados e utilizados em estado natural. Somente um elemento exibe uma forma bastante regular, circular e perfil em D, que sugere ter sido desgastado. A matéria eleita é variada, situação que sugere que estes elementos não deverão ter uma origem local ou regional. Com efeito, a reduzida dimensão das peças e a presença de elementos de calcário, de serpentina e de quartzo vermelho, além de facilitar o transporte a grandes distâncias, neste caso acompanhando os portadores, sugere uma origem exógena para estes elementos.

2. 4. Indeterminados

Como já foi referido, não é fácil compreender plenamente a função dos elementos líticos utilizados em contextos romanos. Por este motivo são considerados neste capítulo cinco artefactos para os quais não temos dados suficientes para uma interpretação ajustada. Apesar disso, para alguns serão avançadas propostas fundamentadas que pretendem unicamente colocar possibilidades.

Um destes elementos (figura 10, n.º 1), recuperado na intervenção de 2001, no enchimento do fosso defensivo e junto à *porta principalis sinistra*, corresponde a um elemento de granito de grande dimensão com uma superfície regularizada e uma depressão no centro. Este elemento está claramente trabalhado e talhado para que tenha essa forma, chamando a atenção o facto de,



Figura 11. Líticos indeterminados (n.º 1, s/n.º 505; n.º 2, RGZM 19592; n.º 3, 3704).

a parte inferior, ser irregular e arredondada. Esta situação sugere que este elemento foi colocado num negativo e que seria inamovível.

Conquanto se conheçam abundantes exemplares semelhantes associados a actividades de moagem, sobretudo em contextos mineiros e metalúrgicos (García Romero, 2002: 611-613; Pieters, 2013: 48-49; Matías Rodríguez, 2014: 6), nestes casos têm geralmente depressões múltiplas e diâmetros amplos. Com efeito, o elemento de Cáceres exibe uma única depressão, além de que não conserva indícios de termoclastia.

Atendendo ao local do achado, não é improvável que este elemento possa ter funcionado como gonzo de uma das portas principais do acampamento, justamente a que lhe está próxima. As portas principais do recinto militar deveriam ser de dimensão e peso considerável, situação que exigia uma solução distinta das comuns dobradiças. Assim, era frequente que na base do local onde as portas articulavam se colocasse uma pedra com negativo onde encaixada um pivot (que também podia ser de pedra, de metal ou de madeira) (Proudfoot, 2013: 96-98), que suportava o peso da porta, evitando que esta decaísse, permitindo a sua articulação. Um bom exemplo desta solução pôde ser constatado no acampamento militar de León (Morillo e García-Marcos, 2005). No topo seria colocado outro pivot que fixava a porta, sistema que podia ser complementado por dobradiças colocadas nas laterais que uniam a porta à coluna. Apesar de este sistema ser frequente em portas exteriores, também pode ser atestado em portas interiores (Hori, 1992: 75-80; Lauritsen, 2011: 61-62).

Outro elemento, também de granito (figura 10, n.º 2), tem forma circular e três depressões no topo. Tem um diâmetro máximo de 37 cm e altura de 13 cm, dimensão que o aproxima da das mós manuais giratórias. Tal como estes instrumentos, a estas pedras é considerada uma função idêntica, embora neste caso pareça mais correcto falar de tritura. Trata-se de um bloco previamente preparado para o efeito, com uma superfície de utilização horizontal sobre a qual se realizaram três depressões similares destinadas à tritura.

Com efeito, conhecem-se abundantes artefactos deste tipo que terão funcionado em contextos diversos em época romana-republicana (García Romero, 2002: 610-611; Pieters, 2013: 48-49), não sendo desconhecidas peças de grande semelhança em contextos de cronologia anterior e em geografias distintas (Villa-Valdés, 2013: 157-158, Fig. 22 e 23), ainda que nestes casos tenham

geralmente um rebordo em redor. A diversidade de contextos e cronologias em que estes elementos surgem invalidam ilações mais concretas.

Os restantes elementos que se integraram neste conjunto correspondem a elementos ou fragmentos que não permitem considerações. Ainda que um deles possa ter correspondido a um eventual polidor ou amolador (figura 11, n.º 1), por se assemelhar a esses elementos, para os outros dois não avançamos qualquer proposta. Referimo-nos a um elemento circular com uma perfuração no centro (figura 11, n.º 3), que tem um diâmetro máximo de 3,6 cm, e a um fragmento de quartzo branco (figura 11, n.º 2) que, embora aparente uma forma natural, foi recolhido nas intervenções da primeira metade do século passado.

3. Reflexões finais

Conquanto a atenção dada aos elementos líticos que frequentemente aparecem em contexto romano não seja condizente com a que é concedida a outros artefactos, alguns estudos têm contrariado esta tendência. Com efeito, estes elementos integraram o quotidiano dos aglomerados durante época romana, da mesma forma que foram relevantes no dos assentamentos militares. Esta situação ficou bem patente no conjunto que se apresentou, integrando elementos líticos que foram utilizados em contextos diversos.

Merece destaque o conjunto de projécteis que, como se informou, foram integrados no estudo sobre o armamento,[7] ou o dos ponderais, igualmente integrado no estudo desses elementos.[8] Todavia, além dos projécteis de catapulta e de balista, outros elementos são passíveis de se relacionar, de forma mais ou menos directa, com o exército. Esse é o caso dos vários elementos de amoladores, polidores e percutores, que podem ter sido utilizados para a manutenção da cutelaria e do armamento. Neste estudo dissertámos, na esteira de outras propostas, sobre a provável preferência da utilização das pedras de afiar, em contrapartida ao amolar com recurso à martelagem. Com efeito, ainda que este método possa ter sido utilizado em algumas ferramentas, parece improvável que fosse aplicado no armamento legionário, uma vez que fragilizava a lâmina e o gume não ficava com uma regularidade tão linear.

Além dessa situação, reflectindo sobre a eventual presença de produções metalúrgicas e a elevada quantidade de artefactos metálicos, nomeadamente as protecções corporais, seguramente que estes elementos requeriam uma constante manutenção / reparação. É provável que a oxidação era um problema que exigia atenção, além da frequente reparação de armas e protecções (quer fossem utilizadas em combate, quer em práticas de treino). Nestas tarefas os polidores, amoladores e percutores foram seguramente essenciais, utilizados pelos legionários em situações que não impunham técnicas especializadas. A realização destas tarefas pelos próprios evitava a sobrecarga do artesão especializado, devendo este dedicar-se a reparações mais complexas e à produção.

Igualmente relevante é a presença de elementos destinados à tritura e moagem de cereais, quer seja para a confecção de refeições quer para a panificação. No entanto, neste caso concreto devemos salientar que o discrepante número de elementos de mós recolhidos na campanha de 2001 contrasta fortemente com o que foi recuperado nas intervenções da primeira metade do

[7] *Cf.* o estudo realizado por C. Fernández Ibañez, neste volume.
[8] *Cf.* Barrios e Blázquez, neste volume.

século passado, sobretudo se tivermos em conta a considerada área escavada pelos arqueólogos alemães.[9] É possível que, tal como foi sugerido para a cerâmica comum, nestas intervenções se tenha procedido a uma recolha selectiva dos materiais arqueológicos. A excepcional recolha do elemento de *meta*, em 1928, pode dever-se ao facto de ter utilizado como eixo uma ponta de dardo que se conservava no orifício, que estava fixada com chumbo. Assim, devemos ter em conta que o número de elementos destinado a estas actividades pode estar minorado e que a sua presença era superior. A. Schulten (1927: 265) já havia sugerido que a sua difusão deveria estar fortemente relacionada com o exército e que, tal como fica patente nas fontes literárias (Frontin. *Str.* 4.1.6: Veg. *Mil.* 2.8.13), cada contubérnio poderia estar munido de uma mó circular giratória.

A presença considerada de *molae manuariae* está em relação directa com a dieta e abastecimento do exército, tendo sido reiteradamente articulada com os cereais (Labish, 1975; Roth, 1999; Carreras, 2002; Morillo e Salido, 2010; Salido, 2008; 2013), prova de que a principal prioridade num acampamento militar era a obtenção de recursos alimentares.

Todavia, as evidências arqueológicas da presença, mas sobretudo da circulação, deste produto nesta fase é bastante diminuída, alertando-se simultaneamente para o facto de que devemos ter em consideração a circulação e o consumo de outros produtos que não deixaram uma marca evidente no registo, como é o caso das leguminosas (Morillo e Salido, 2010: 136), de alguns vegetais (Groenman-van Waateringe, 1997: 261-262) e também aqueles que deveriam ser recolectados localmente (Davies, 1971). Neste sentido, atendendo à presença simultânea de mós e de almofarizes, é possível reflectir sobre a utilização diferenciada de um e de outro artefacto, talvez um utilizado para ervas e leguminosas *(mortarium)* e o outro para os cereais *(mola manuaria)*. Porém, esta é uma situação difícil de esclarecer, uma vez que a plurifuncionalidade daqueles recipientes tem sido reclamada (Cramp *et al.,* 2011).

Situação distinta pode ser sugerida para um elemento pétreo de grande dimensão, uma vez que a sua localização, morfologia e características podem ser relacionadas com a própria arquitectura dos vãos de acesso ao recinto militar. Infelizmente, esbarramos novamente no silêncio acerca da eventual presença destes elementos, o que impede que sejamos assertivos na sua interpretação. Apesar disso, conquanto não excluamos uma função semelhante à dos elementos antes mencionados, a localização do achado, a morfologia e a provável dimensão da porta do recinto militar, que seguramente exigia robustez, podem apoiar a função sugerida.

A maioria do conjunto abordado sugere uma origem local / regional, mas esta tendência é claramente contrariada pelos elementos utilizados nas actividades lúdicas. Com efeito, é provável que a totalidade das peças de jogo correspondam a importações. Porém, embora saibamos que os acampamentos militares romanos estavam integrados em complexas e diversificadas redes de aprovisionamento, não podemos garantir que estes elementos tenham sido adquiridos dessa forma. A reduzida dimensão, a resistência e a preferência por peças concretas fez com que tenham percorrido facilmente longas distâncias, acompanhando o proprietário.

Reparamos, pois, que, embora a administração central abastecesse directa ou indirectamente as bases militares desde os centros produtores, essa situação era aplicável apenas a parte dos produtos. No caso concreto dos artefactos líticos, podemos assumir que, por questões económicas e logísticas, sempre que possível era preferível a sua obtenção no território imediato e controlado pelo exército.

[9] Seguramente superior a 4 ou 5 ha. *Cf.* Pereira *et al.,* neste volume.

El final del campamento: ¿destrucción provocada o abandono deliberado?

Ángel Morillo Cerdán

Una de las cuestiones siempre presente en los trabajos de Schulten es la destrucción intencionada del campamento. Para dicho investigador este hecho estaría avalado por la capa negruzca propia de un nivel de incendio que se detecta tanto en la parte central como en la meridional del recinto, los edificios VI a XIII (no así en la zona del pretorio, donde no se verifica), así como la riqueza de los hallazgos, que confirmaría el abandono precipitado de todo el ajuar material ante la llegada sorpresiva por parte de las tropas sertorianas (Schulten, 1930: 47). La intensidad del fuego habría provocado incluso el derrumbe de la techumbre del templo del Edificio VIII, como testimonian los restos de plomo que aparecen deformados y fundidos por el calor. No podemos olvidar que este abandono precipitado, seguido de una destrucción por fuego sería uno de los argumentos fundamentales para la hipótesis de Schulten sobre la identificación del recinto como *Castra Caecilia*, que supuestamente habría sido tomado por Sertorio en el año 78 a. C., un año después de su establecimiento.

Ulbert coincide con Schulten en la identificación del campamento como *Castra Caecilia*. Sin embargo, teniendo en cuenta el análisis de las piezas y su estado de conservación, así como la estabilidad y perdurabilidad de algunas construcciones, más allá de una afición de Metelo por el lujo, como justificaba Schulten, apunta una duración del recinto de al menos diez años. Para este autor sería, por lo tanto, un campamento previo ocupado por Metelo y destruido alrededor del año 80 a. C. durante la guerra sertoriana (Ulbert, 1984: 47 y 48). De cualquier forma, se muestra de acuerdo con Schulten en una violenta destrucción por fuego. Este mismo abandono precipitado es la hipótesis asumida por otros autores (Heras Mora, 2014: 163).

Dejando al margen las argumentaciones más o menos interesadas para justificar una determinada cronología, la presunción sobre una destrucción violenta se basa tanto en el horizonte de incendio como en el abandono de numerosos objetos, muchos de ellos *in situ*.

Sin embargo, otras evidencias que se han documentado recientemente contrastan de forma radical con esta hipótesis. La más llamativa es la constatación del derrumbe intencionado de la muralla sobre los fosos en varios puntos de las defensas, en un momento en que las *fossae* ya habían recibido una primera capa de tierra con materiales procedente probablemente de las escombreras del campamento. Pero también, la potencia del estrato que cubre la muralla en su lado interior, que avalaría un momento único de amortización intencionada (Salgado, 2015: 11 y

44-45). Una piedra quicialera identificada en el presente estudio,[1] que se ha encontrado descontextualizada y arrojada en el foso (Abásolo *et al.,* 2008: 128), proporciona más elementos para seguir el proceso de demolición planificada.

A ellos se le añade la composición del conjunto de *militaria* (armas, corazas, escudos), cuantitativamente muy inferior a lo que sería esperable en un campamento abandonado apresuradamente. Muchos de ellos además se encuentran claramente desechados. Todo ello indicaría claramente una amortización planificada, tal y como podemos ver avalado en el capítulo correspondiente de esta monografía. Dichas evidencias nos están indicando una voluntad clara de desmantelamiento del recinto.

Hoy en día está perfectamente avalado desde el punto de vista arqueológico el abandono y demolición intencionada de campamentos. Uno de los paralelos más claros que vienen a ilustrar dicha actuación lo constituye Inchtuthil, fortaleza legionaria en medio de territorio caledonio, con estructuras interiores de madera y muralla pétrea que, como en el caso de Cáceres el Viejo, duró poco tiempo, en este caso entre uno y 3 años, entre otoño del 83 d. C. y verano del 84 u 86 d. C. (Lynn *et al.,* 1985). El desmantelamiento fue un proceso largo y cuidadosamente planificado, encargado a un equipo de trabajadores. Estructuras como las puertas y los principales edificios fueron derribados cuidadosamente y algunos materiales constructivos fueron recuperados y reciclados, mientras otros aparecen quemados o desechados. Las murallas son demolidas sobre los fosos. Los materiales cerámicos se rompen intencionadamente porque los costes para transportarlos son mayores que para reponerlos. Entre los elementos metálicos son especialmente abundantes los clavos de hierro, lo que parece indicar que las vigas, travesaños, postes y durmientes de madera se quemaron intencionadamente. Pero no se prendió fuego a toda la fortaleza (Shirley, 2000: 158-159).

Las fuentes clásicas, en concreto Josefo (*BJ* 3.90), apuntan la utilidad de prender fuego a los campamentos para poder más tarde reconstruirlos fácilmente si fuera necesario. Esto se detecta arqueológicamente en algunas ocasiones (Hanson, 1980: 34; Jones, 2012: 70). En otras, se hace específicamente (*castra incendere*), para evitar que el campamento caiga en manos del enemigo (Caes. *Hisp.* 7.1-2).

En el caso de Cáceres el Viejo se verifican ambos procesos de amortización, incendio y demolición planificada. Por una parte, como han puesto de relieve los datos que aquí aportamos, tuvo lugar un proceso de demolición y recogida selectiva de materiales, entre los cuales los *militaria* constituyen el mejor ejemplo. Pero no podemos negar que se quemaron varios edificios concretos, aparentemente con su ajuar completo. Por este motivo debemos buscar una hipótesis alternativa que permita explicar ambos fenómenos. Tal vez se hizo un proceso selectivo, derribando zonas a la vez que se incendiaban otras. En concreto el fuego afectó a las estancias de los sectores central y meridional, con un papel oficial y cultual, tal vez por un intento de amortizar ritualmente espacios consagrados de especial relevancia con todo su ajuar interior, así como los almacenes y talleres, probablemente para destruir objetos que no era práctico mover. Por su parte, el desmantelamiento de estructuras se centró en la zona septentrional, al menos en el sistema defensivo y algunas zonas como el pretorio. Pero tal vez estemos simplemente ante un incendio accidental, muy cercano en el tiempo al proceso de desmantelamiento, aunque no podamos establecer una relación de anteroposterioridad entre ambos acontecimientos.

[1] *Cf.* I. Dias *et al.,* «Pedras para soldados: os artefactos líticos», en este volumen.

De cualquier manera, en modo alguno se puede sostener con las evidencias disponibles una violenta destrucción del recinto, bien por decisión de sus ocupantes o por parte de las tropas enemigas. Fue algo mucho más planificado que dejo evidencias arqueológicas de distinta naturaleza. Y que no podemos asociar a ningún acontecimiento concreto que proporcione una cronología más ajustada. Pero si a un cambio en la estrategia miliar, que en un determinado momento hacía innecesaria la presencia de una guarnición militar estable en este lugar, lo que llevo a desmantelar y/o incendiar los *castra* metelianos.

3.

CÁCERES EL VIEJO EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA DE SERTORIO

CÁCERES EL VIEJO NO CONTEXTO DA GUERRA DE SERTÓRIO

La cronología del campamento: un contexto material-tipo de época sertoriana

Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán

1. Cáceres el Viejo y *Castra Caecilia:* el debate sobre la fundación y cronología del campamento

Todos los estudios que han abordado desde cualquier óptica la cuestión del campamento de Cáceres el Viejo realizan una aproximación más o menos extensa sobre la cronología de la ocupación. El debate se centra fundamentalmente en el momento en que fue construido y su propósito, así como las circunstancias de su desaparición. Este era uno de los objetivos prioritarios de la presente monografía, al contar con nuevos datos y argumentos derivados del reestudio de la edilicia y de los materiales arqueológicos, que permiten plantear nuevas hipótesis con bases científicas más sólidas.

Es preciso comenzar este apartado revisando las opiniones previas sobre la cronología del recinto militar. La mayoría de ellas lo sitúan en el marco del conflicto entre Metelo y Sertorio, que tuvo lugar en la Lusitania a comienzos de la década de los 70 del primer siglo a. C. Pero no faltan autores que lo ubican en el marco de las Guerras Lusitanas (155-139 a. C.) o en el momento inmediatamente posterior a ellas (entre 130-90 a. C.). Algunos investigadores se hacen eco incluso de su perduración en el periodo imperial.

Hoy en día podemos descartar sin duda las hipótesis que lo vinculan con las Guerras Lusitanas, que carecen de cualquier fundamento arqueológico, más allá de planteamientos obsoletos de arqueología filológica. Por lo que se refiere a su perduración durante el periodo imperial, dicha idea reposaba en la mención de *Castra Caecilia* junto con *Castra Servilia*, como *contributa* de la colonia de *Norba Caesarina* (Cáceres), fundada probablemente por C. Norbano Flaco entre el 36 y el 34 a. C.[1] En este caso se confundían de forma más o menos consciente la realidad de unos *castra* republicanos con las *mansiones* altoimperiales mencionadas.

De hecho, el campamento de Cáceres el Viejo y su identificación con los *Castra Caecilia* se encuentra en el centro del debate y, en particular, en cualquier aproximación al origen de la actual

[1] «[...] *contributa in eam Castra Servilia, Castra Caecilia* [...]» (Plin. *NH* 4.117).

ciudad de Cáceres. No es este el lugar para entrar en profundidad en esta cuestión, pero si debemos mencionar que dista mucho de estar aclarada la relación espacial de la capital cacereña con el campamento de Cáceres el Viejo y la *mansio Castris Caecili*, que aparece en los itinerarios viarios de época imperial avanzada, como las Tablas del Barro de Astorga, el Itinerario de Antonino y el Ravennate.[2] Algunos investigadores sitúan la *mansio* en el antiguo campamento, identificado a partir de Schulten como *Castra Caecilia* (Schulten, 1928: 45), por donde hacen pasar la vía de la Plata o vía XXIV del Itinerario de Antonino (Roldán, 1974: 80-83); otros la ubican en la propia ciudad de Cáceres, nombre que deriva claramente de *Castris* (*Castra* en dativo o ablativo), originando después el *Kazris* árabe (Callejo, 1980; Arias Bonet, 1987b: 211-280). Llama la atención que los trazados itinerarios posteriores al siglo III d. C. mencionan sólo la *mansio* y nunca la colonia *Norba*, principal asentamiento urbano, motivo por el que debemos pensar que posiblemente la *mansio* se ubicó en algún lugar intermedio, periférico de la ciudad (Fernández Ochoa *et al.*, 2012: 167), como en el área de San Blas al noreste del recinto murado, en el actual Seminario Diocesano, donde se descubrieron en el siglo XVIII numerosos restos romanos (Cerrillo Martín, 2008-2009: 39-40). Callejo apuntó dicha hipótesis (Callejo, 1962). Otros autores como Cerrillo no se muestran convencidos de este extremo e identifican dichas evidencias como pertenecientes a una *villa* (Cerrillo Martín, 2005: 107-108; 2008-2009). Sin embargo, dicha ubicación estaría justamente entre la ciudad y el campamento, equidistante de ambos yacimientos.

En realidad, en lo que a nuestro análisis se refiere, el problema es la relación del campamento, claramente identificable con una fundación de Metelo (*Castra Caecilia)*, con la *mansio* viaria del periodo imperial. El desfase temporal de casi 50 años entre el final del campamento (Schulten, 1937: 174) y la fundación de *Norba* (Callejo, 1967; Salas y Esteban, 1994; Salas, 1996) no ha sido obstáculo para que algunos investigadores propusieran, sin base arqueológica alguna, que el campamento de Metelo se habría mantenido en activo hasta la guerra civil que enfrentó a César y Pompeyo (Sayas, 1983: 244-245; Gil Montes, 1988: 15; Cadiou, 2008: 397-399; Cadiou y Navarro, 2010: 263-267). Otros autores avanzan otras hipótesis: desde interpretar el término *contributa*, aplicado en este caso a *Castra Caecilia* y *Castra Servilia*, como una integración de dos comunidades (Tobal Paz, 1993); a considerar que en *Norba Caesarina* habría existido un recinto militar (Salas, 1984; Heras Mora, 2018: 145); plantear la existencia de otro recinto militar cerca de la ciudad (Bueno, 1988; Heras Mora, 2018: 147-148); incluso llegar a identificar Cáceres el Viejo con los *Castra Liciniana* (Beltrán Lloris, 1973-74).

En realidad, la mención pliniana a los *Castra Caecilia* como uno de los *contributa* que se integran en el territorio de la colonia *Norba*, nos ilustra que el nombre habría sobrevivido más allá del final del campamento, con toda probabilidad como un *vicus* o *pagus* surgido de la aglomeración civil que surge siempre en las cercanías de los recintos militares romanos. Dichos *vici militares* pueden hallarse tanto junto a las defensas del campamento (algo que no se ha verificado en Cáceres el Viejo), como a 1 o 2 km, como podría ser nuestro caso. De ahí su incorporación en época triunviral al territorio de la colonia *Norba* de la que dependerá jurisdiccionalmente, junto con otro asentamiento del mismo tipo denominado *Castra Servilia*, que podemos interpretar como el *vicus* heredero del asentamiento militar fundado al parecer por Q. Servilio Caepio, en el 139 a. C., durante la campaña contra los lusitanos, cuyo devenir y localización son aún más oscuros. Pero que hubieran sobrevivido los dos nombres de recintos creados en su día por el ejército romano

[2] *It. Ant.* 433.4; *Rav. Cosm.* 319.14.

no implicaría que fueran en ese momento núcleos militares propiamente dichos. Y menos aún en época de Plinio. La diacronía es trascendental, aunque muchos autores mezclen datos del periodo republicano e imperial en esta discusión.

La fuerte presencia de *cognomina* itálicos entre los habitantes de *Norba*, entre los que abunda *Caecilius*, en clara referencia al procónsul Q. Caecilio Metelo (Navarro, 2018), nos habla de la presencia de antiguas clientelas del gobernador de la Ulterior en la zona, mucho antes de la fundación de la colonia en época cesariana, que tal vez pudiéramos poner en relación con los habitantes de dichas poblaciones herederas de los antiguos *vici militares*.

La presencia de un tercer asentamiento militar en la zona, los *Castra Liciniana*, atribuidos a la presencia de P. Licinio Craso en el 96-94 a. C. y conocidos a través de las fuentes (Ap. *Iber*. 67-69, Ptol. *Geog.* 2.5.8), viene a complejizar aún más un panorama que se ha abordado en esencia desde la perspectiva de la arqueología filológica, tratando de localizar dichos asentamientos sin más apoyatura arqueológica que la presencia de Cáceres el Viejo.

Volviendo al tema que nos ocupa, una de las cuestiones que ha suscitado mayor polémica en la investigación es la de la cronología de fundación del recinto militar de Cáceres el Viejo. Para Schulten sería el campamento construido por Q. Caecilio Metelo en el 79 a. C. durante sus campañas iniciadas ese año contra Sertorio, habiendo sido abandonado precipitadamente solo un año o dos más tarde (Schulten, 1949: 92-98).[3]

Sin embargo, esta cronología choca con la propuesta avanzada por M. Beltrán Lloris a partir del estudio de los materiales, en particular de la numismática (Beltrán Lloris, 1973-74; 1976a). Según este autor, los hallazgos numismáticos del campamento representan una circulación de final del siglo II a. C., siendo la última pieza acuñada en el 93 a. C., momento que establece como final del campamento de Cáceres el Viejo. Esta datación le lleva a negar la identificación del recinto con *Castra Caecilia* y a una hipotética relación con *Castra Servilia* o *Castra Liciniana* (Beltrán Lloris, 1973-74: 295-298). Años más tarde, tanto H. J. Hildebrandt (1984: 296), como A. Arévalo (1992: 154) revisan la cronología, proponiendo que el campamento fue abandonado en torno al 80 a. C. A partir del estudio del conjunto de materiales, G. Ulbert establece el periodo comprendido entre el 80 y 72 a. C. como la cronología del campamento, identificándolo con los *Castra Caecilia* (Ulbert, 1984: 207-209). Sin embargo, este investigador no cerraba completamente el debate, dejando abierta la puerta a que hubiera existido un campamento anterior, reocupado y rebautizado por Metelo.

Las intervenciones desarrolladas en el campamento de Cáceres el Viejo a partir de 2001 y el hallazgo de más monedas en contexto han conseguido despejar las dudas al respecto de la numismática, ya que se constata la convivencia de emisiones monetarias residuales del siglo II a. C. con una mayoría de ejemplares acuñados en torno al 80 a. C. (Abásolo *et al.,* 2008).

Esta es la fecha que hoy en día se acepta de forma general para datar el conjunto (Morillo, 2003: 58-59; Abásolo *et al.,* 2008: 130), coincidente con la guerra sertoriana en el ámbito de la actual Extremadura. Un análisis más minucioso de la cultura material y de algunas evidencias planimétricas y arquitectónicas como el que aquí hemos realizado nos posibilita afinar la cronología del contexto.

[3] Ya hemos apuntado en el lugar correspondiente que con los datos disponibles en la actualidad dicho abandono precipitado debe ser puesto en cuestión.

2. Hacia una definición del patrón arqueológico material de Cáceres el Viejo

En los capítulos precedentes hemos abordado el análisis de los materiales arqueológicos, tanto los ya publicados como los inéditos, que constituyen la base de nuestro estudio desde el punto de vista tipológico y contextual. Un yacimiento como Cáceres el Viejo presentaba enormes limitaciones. Fue excavado hace más de un siglo con una metodología arqueológica propia de su tiempo, pero insuficiente para lo que la disciplina actualmente requiere, donde no se definieron estratigráficas de ningún tipo ni estudios de dispersión espacial de los hallazgos. Y ni siquiera la recogida del material fue completa. Nos consta el abandono de los elementos cerámicos informes o menos «artísticos», como los elementos latericios, cerámicas comunes y posiblemente ánforas, lo que ha provocado un importante sesgo en la representatividad de tipos, clases y categorías cerámicas. Se descartaron también numerosos elementos como las piedras de molino. Por otra parte, no contamos con datos acerca de la economía por carecer de datos paleoambientales (carpología, antracología, etc). Todo ello nos obliga a recurrir a las asociaciones de distintos instrumentos y objetos en general para tratar de definir el patrón arqueológico material del yacimiento. En definitiva, tratar de reconstruir el registro arqueológico del que fueron extraídos para alcanzar, en la medida de las posibilidades, el contexto sistémico de los mismos.

Afortunadamente, a juzgar por la composición del registro, contamos con una única fase de ocupación, lo que deja atrás la hipótesis de Ulbert del empleo por parte de Metelo de un recinto anterior, de lo que no existe evidencia alguna arquitectónica o material. Su carácter monofásico facilita notablemente el intento de establecer un marco temporal lo más ajustado posible para delimitar los momentos de fundación y abandono del recinto militar. En definitiva, de sus niveles de uso. Con los datos disponibles no podemos pronunciarnos con mayor precisión sobre otros procesos (reformas, secuencia de desmantelamiento o amortización de estructuras y materiales, etc.), esto es, plantearse la diacronía de fundación-ocupación-abandono y sus posibles repercusiones desde el punto de vista del patrón material. Por otra parte, estamos además ante horizontes de amortización, lo que introduce cierta fluctuación temporal respecto al marco temporal de uso de las estructuras constructivas (Morillo y Adroher, 2014: 31).

Se ha identificado una considerable variedad de materiales que formaron parte de las distintas actividades de todo tipo que se desarrollaron en el campamento. Desgraciadamente, la mayoría corresponde a formas con una gran perduración temporal, por lo que solo podemos avanzar hacia la definición temporal a través de las asociaciones de materiales y su comparación con otros contextos.

Uno de los productos que suele ofrecer mayores perduraciones son las ánforas, que estudiamos en esta monografía junto con R. Morais. Algunas categorías universales, como la Dressel 1 y Lamboglia 2, ambas itálicas, o la Tripolitana Antigua (=Africana Antigua), son muy abundantes en los contextos hispanos datados entre el último tercio del siglo II a. C. y el primer tercio de la siguiente centuria. Muy semejante es el panorama de las ánforas del tipo Mañá C2b (T-7.4.3.3.), o las ánforas de Bríndisi, que circulan entre mediados del siglo II y el final del I d. C. En convivencia con las anteriores se han reconocido otros envases para transporte, algunos inéditos (figura 1, n.º 1 al 11), que permiten ajustar aún más la cronología del registro. Sería el caso de las ánforas T-8.2.1.1. y T-9.1.1.1. o Greco-Itálicas evolucionadas, fabricadas en el litoral meridional de la Ulterior. Todas ellas responden a contenedores de tradición prerromana, cuya producción se inicia o generaliza durante el siglo II, perdurando hasta las primeras décadas del siglo I a. C. (Ramón Torres, 1995:

227; Sáez Romero, 2008a: 555 y 564; Bernal *et al.,* 2007; Arruda y Sousa, 2013: 137). Cáceres el Viejo sería uno de los testimonios más tardíos de la circulación de estos tipos, claramente residuales, lo que no permite prolongar mucho más la cronología del campamento.

Por el contrario, la variante Dressel 1C hispánica para productos piscícolas aparece no antes del primer tercio del siglo I a. C., apuntándose entre el 80 y el 70 (Arteaga, 1985: 218; Pérez Rivera, 2001: 228-234), por lo que Cáceres el Viejo sería uno de los ejemplos más tempranos de comercialización de este tipo.

Por lo que se refiere al ánfora vinaria Dressel 4 de Cos, aunque presenta también un largo recorrido temporal, su presencia resulta particularmente interesante en nuestro yacimiento, porque es especialmente frecuente en los registros hispanos del primer tercio del siglo I a. C. vinculados al conflicto sertoriano, como Azaila, *Valentia* o el Tossal de la Cala.

Al igual que las ánforas, también el estudio de las cerámicas romanas de barniz negro y de sus imitaciones (CIB), que A. Adroher, M. Segura y V. Soria abordan en esta monografía, permite llegar a consideraciones de índole cronológico a partir tanto de los tipos como de su presencia primaria o secundaria dentro del registro arqueológico del campamento, lo que facilita calibrar mucho mejor el marco temporal. Claramente minoritarios son los recipientes de barniz negro de los centros productores de Nápoles (figura 1, n.º 12 al 16), todos ellos de la fase tardía de la Campaniense A (fuente 5/7, la pequeña copita M113, la copa Lamb. 27c o la fuente Lamb. 27ba), salvo tal vez la copa Lamb. 27ab, que es una de las que más perdura (Py *et al.,* 2001: 438). Esta forma podría ser una amortización en contextos tardíos de los remanentes de las últimas producciones napolitanas. Atendiendo a su escasez, con toda certeza la Campaniense A llegó en el equipaje de los militares que se asentaron en el campamento en un primer momento, mientras que no hubo importaciones *a posteriori*. También reducido es el conjunto de cerámica de mesa etrusca (Campaniense B), de la que se ha identificado un plato Lamb. 5 y un fondo de una forma Lamb. 5 o 7 (figura 1, n.º 17 y 18). En este caso, la presencia de un motivo decorativo nos ilustra sobre el hecho de que son producciones de largo recorrido, desde el último cuarto del siglo II a. C. hasta el último cuarto del siglo I a. C. Su escasez en el campamento debemos relacionarla con otros motivos, tal vez la extracción social de los potenciales destinatarios de este tipo, los cuadros medios o suboficiales del ejército, o tal vez los hábitos culturales en razón de su procedencia. En efecto, la escasez de productos etruscos es algo generalizado en la mayoría de las categorías cerámicas identificadas, en particular en la cerámica de mesa de barniz negro y en la cerámica común importada.

Los porcentajes más elevados se reparten entre la cerámica de barniz negro importada de origen caleno (figura 1, n.º 19 al 26) y las imitaciones locales o regionales (CIB), tanto de pastas reductoras como de pastas oxidantes (figura 1, n.º 27 al 37). Por lo que se refiere a la calena destacan los platos de las formas Lamb. 5 a 7, las copas Lamb. 2-3 y las tazas Lamb. 1 y 8, además de algunos soportes Lamb. 4, jarras Lamb. 10 y la forma cerrada Pedroni 700. Precisamente la escasez de la forma Lamb. 7, que se generaliza a partir del segundo y tercer cuarto de siglo (Pedroni, 2001) y no está presente en contextos anteriores, como en el nivel 5 de la Cuesta del Rosario (Sevilla), datado entre el final del siglo II y el inicio del siglo I a. C (García Vargas y García Fernández, 2009); así como la presencia del tipo Pedroni 700, presente esporádicamente en Hispania en contextos de la primera mitad del siglo I a. C., como Argote de Molina (García Vargas y García Fernández, 2009: Fig. 13.20), nos permiten situar el conjunto en una fase intermedia entre la calena media y la tardía, precisamente en torno a inicio del siglo I a. C., claramente anterior al

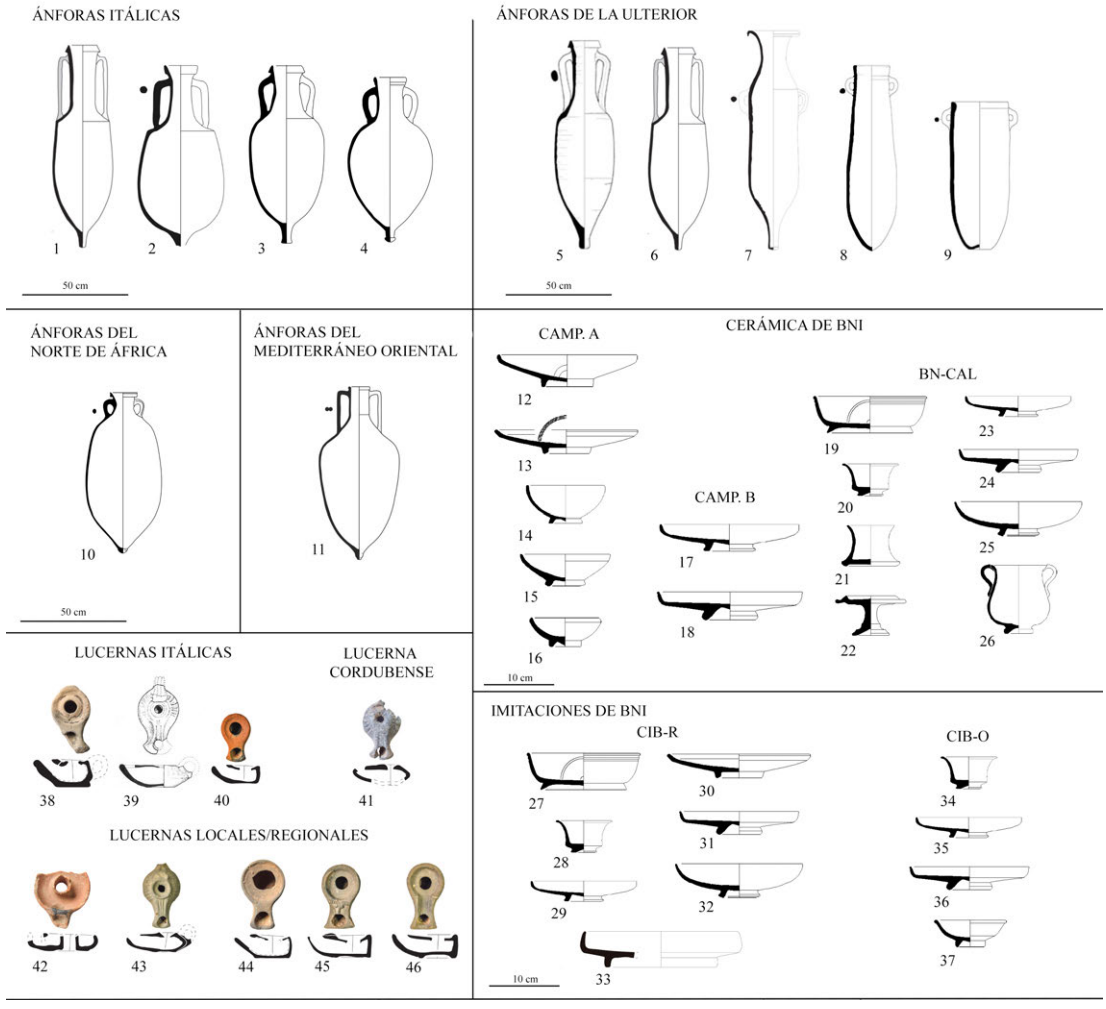


Figura 1. Patrón arqueológico material identificado en Cáceres el Viejo. Cerámicas. **Ánforas, itálicas**: n.º 1, Dressel 1A, B y C; n.º 2, Lamboglia 2; n.º 3 y 4, brindisinas (Giancola 2 y 3, respectivamente); **de la Ulterior**: n.º 5, Greco-Itálica evolucionada; n.º 6, Dressel 1A, B y C; n.º 7, T-7.4.3.3. (Mañá C2); n.º 8, T-8.2.1.1.; n.º 9, T-9.1.1.1.; n.º 10, **africana** de tipo Tripolitana Antigua (=Africana Antigua); n.º 11, **ánfora oriental** de tipo Dressel 4 de Cos. **BNI napolitano**: n.º 12, Lamb. 5; n.º 13, Lamb. 5/7; n.º 14, Lamb. 27ab; n.º 15, Lamb. 27c; n.º 16, CAMP-A 113. **BNI etrusco**: n.º 17, Lamb. 5; n.º 18, Lamb. 7? **BNI caleno**: n.º 19, Lamb. 1; n.º 20, Lamb. 2; n.º 21, Lamb. 3; n.º 22, Lamb. 4; n.º 23, Lamb. 5; n.º 24, Lamb. 7; n.º 25, Lamb. 8; n.º 26, Lamb. 10. **Imitaciones de BNI, (CIB-R)**: n.º 27, CIB 1; n.º 28, CIB 2; n.º 29, CIB 5; n.º 30, CIB 5/7; n.º 31, CIB 7; n.º 32, CIB 8; n.º 33, M 114; **(CIB-O)**: n.º 34, CIB 2; n.º 35, CIB 5; n.º 36, CIB 7; n.º 37, CIB 28. **Lucernas, itálicas**: n.º 38, Ricci E; n.º 39, Ricci G; n.º 40, Ricci H; **hispánicas**: n.º 41, Ricci G cordubense; n.º 42, Ricci F local/regional; n.º 43, Ricci G local/regional; n.º 44 al 46, Ricci H local/regional y sus variantes. **Paredes Finas, itálicas**: n.º 47, Mayet II, n.º 48, Mayet III; **locales/regionales**: n.º 49, Mayet II.

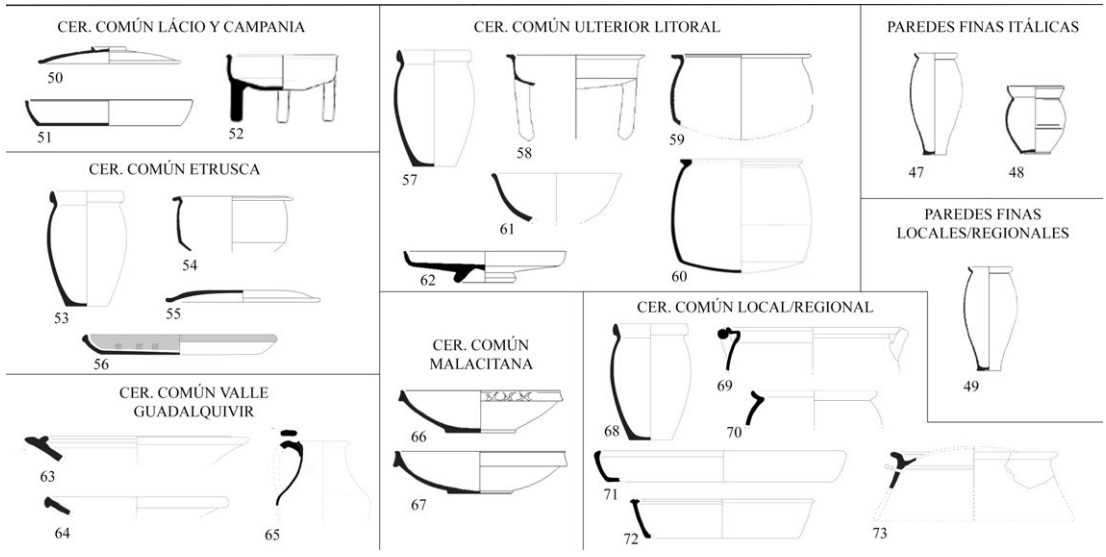


Figura 1. (cont.) Cerámica común, de Lácio y Campania: n.º 50, tapadera; n.º 51, plato/fuente de borde bífido; n.º 52, cazuela trípode; **de Etruria**: n.º 53, olla Vegas 2/Olcese 3a; n.º 54, Cazuela Olcese 2a; n.º 55, tapadera; n.º 56, fuente Luni 1; **de la Ulterior litoral**: n.º 57, imitación de olla Vegas 2/Olcese 3a; n.º 58, imitación de cazuela trípode; n.º 59 y 60, cazuelas; n.º 61, cuenco; n.º 62, imitación de plato Lamb. 7; **del valle del Guadalquivir**: n.º 63, Mortero GDR 3.1.1.; n.º 64, mortero imitación de COM-IT 8b; n.º 65, jarras; **de la costa malacitana**: n.º 66 y 67, morteros Emporiae 36,2/COM-IT 8e; **local/regional**: n.º 68, *Olla* 3b1, imitación olla Vegas 2/Olcese 3a; n.º 69, *Olla* 3a1, imitación GDR 12.6.1./2.; n.º 70, *Olla* 3a2, imitación GDR 12.6.1./2.; n.º 71, *Patina* 2a, imitación de engobe rojo pompeiano Luni 1; n.º 72, *Patina* 2c, forma inspirada en las fuentes itálicas; n.º 73, *Operculum*/*Clibanus* 5a.

70-60 a. C., a partir de la cual la totalidad del conjunto cacereño debería estar representado por el servicio tardío. Muy relevante también es la ausencia de recipientes con la típica decoración en forma de losange, asociada a la fase tardía de esta producción (Pedroni, 2001: 196-200; Principal y Ribera, 2013: 102-103), que marcaría un límite *ante quem* para el conjunto.

Por lo que se refiere a las imitaciones, la información arqueológica que aportan es reducida debido al retraso en la investigación a la hora de asignar cronologías por comparación con otras series bien datadas. La imitación de un plato Lamb. 5/7 característico de las fases más recientes de la Campaniense A, que se populariza sobre todo a partir de la mitad del siglo I a. C. (Py *et al.,* 2011: 440-441), podría apuntar a una cronología más baja. Resulta también interesante la imitación de la forma M114, presente en contextos del segundo y tercer cuatro del siglo I a. C., como es el caso de Monte dos Castelinhos (Pimenta y Mendes, 2014; Soria, 2018), así como de Sevilla (Jiménez Sancho *et al.,* 2006: Fig. 9), o el pecio de La Madrague de Giens (Tchernia *et al.,* 1978: Tav. XVIII, 18). En definitiva, también en este caso es posible asignar una cronología al conjunto en un momento avanzado del primer tercio del siglo I a. C., concordante con la del conjunto anfórico.

A excepción de algunas producciones o formas, la cerámica común, que aborda C. Aguarod en colaboración con uno de nosotros (C. Pereira), proporciona menor precisión a la hora de establecer marcos temporales ajustados. Se ha identificado una enorme variedad (figura 1, n.º 50 al 73), reconociéndose también nuevas formas y producciones, como queda de manifiesto en el capítulo correspondiente. El grupo más abundante es el de las producciones locales / regionales,

que manifiesta una adaptación tipológica clara a la realidad de un establecimiento militar, donde prima el carácter práctico de las formas y el criterio de reducción del coste.

Uno de los elementos que más destaca del conjunto de cerámica común fabricada localmente es la presencia de formas que reproducen fielmente los prototipos itálicos (figura 1, n.º 68 al 73). El amplio plato o bandeja de cocina (*patinae*) que imita la forma Luni 1 de engobe rojo pompeyano, el de borde bífido del tipo Vegas 14 u ollas de borde almendrado, son algunos de los recipientes que circulan regularmente por el Mediterráneo durante el primer cuarto del siglo I a. C., bien documentadas en la región narbonense en cronologías coetáneas a las de Cáceres el Viejo (Sanchez, 2009: 106-119, Fig. 78).

Dentro de la cerámica importada destacan los recipientes de los centros productores de la costa tirrénica (figura 1, n.º 50 al 52) y, en menor medida, de la Etruria (figura 1, n.º 53 al 56). Algunos de ellos proporcionan marcos temporales algo más precisos. La presencia en la península ibérica de las fuentes de engobe rojo pompeyano Luni 1 arranca a partir del último cuarto del siglo II a. C., con ejemplos en Sevilla (Sánchez Sánchez, 1995: 260) y Tarragona (Díaz García, 2000: 169-178, Fig. 172,1), y primer tercio del siglo I a. C., como en la Muralla Rubert (nivel V) de *Emporion* (Sanmartí, 1978: 297-298, 310). Varios elementos resultan muy habituales en contextos sertorianos (Aguarod, 2022: 325-326): en primer lugar, los platos / fuentes de borde bífido (forma Vegas 14), que inician su producción en la segunda mitad del siglo II a. C., continuado por una etapa de gran difusión en el siglo I a. C., para perdurar hasta el siglo I d. C. (Giovanni, 1996: 66 y 79); también, las ollas de borde almendrado Vegas 2 que se encuentran en diversos yacimientos de época republicana, siendo la olla itálica típica de los siglos II y I a. C. (Aguarod, 1991: 103-106); el *tripex* o cazuela-trípode, que se data entre mediados del siglo II y el primer cuarto del siglo I a. C. (Benoit, 1961: 118, Pl. XIX, 17; Giacobbi-Lequément, 1987: 187, Fig. 13 y n.º 41); y finalmente, la cazuela o *caccabus* del tipo Olcese 2a que aparece en contextos de la primera mitad del siglo I a. C., como La Madrague de Giens, fechado entre los años 70-50 a. C. (Giacobbi-Lequément, 1978: 66, Pl. XXII-XXIII), o el pecio de Briga Marina (Olcese, 2012: 571-572, 579, Tav. 5.I, 9).

Por lo que se refiere a las producciones béticas de cerámica común presentes en el ámbito del campamento, su cronología no está tan bien fijada (figura 1, n.º 57 al 67) y debemos remitirnos a la datación de los prototipos itálicos en los que se inspiraban formas como la cazuela-trípode, ollas de forma Vegas 2, cazuelas de borde horizontal y fuentes, servicios de mesa como cuencos y platos inspirados en las formas 1312b de Morel y la Lamb. 7 de la cerámica de barniz negro, morteros, jarras / botellas, tinajas, *dolia*, etc.

Se detectan muy pocos ejemplares de cerámica romana de paredes finas (figura 1, n.º 47 al 49), entre los que destacamos la forma Mayet II y otros recipientes de perfil globular, tal vez relacionables con la Mayet III, características que apuntarían una cronología centrada entre final del siglo II e inicio del siglo I a. C., como indican los paralelos de Monte dos Castelinhos (Pimenta, 2014; Pimenta, Soria *et al.,* 2014; Mota *et al.,* 2014), Valencia (Ribera, 2010; 2014b; Ribera y Marín Jordá, 2003) o Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998; Pereira, 2018). Algunos ungüentarios de perfil fusiforme de los tipos Py B y C se sitúan también cronológicamente entre el siglo II y el último cuarto del siglo I a. C. (Anderson-Stojanovic, 1987; Py, 1993; Camilli, 1999; Huguet y Ribera, 2013). Se constata asimismo un conjunto de cerámica pintada con diversas funciones (platos, recipientes abiertos de gran capacidad, formas caliciformes, tarros de distinto diámetro, jarras y jarros, además de *dolia*). Dicha categoría está muy mal constatada hasta el momento en estos parámetros temporales transicionales entre la cerámica pintada indígena y la romana de

tradición «indígena». Se reproducen formas itálicas, de la bahía de Cádiz, hispanas y también locales. Dichos capítulos fueron abordados por E. Sousa y F. B. Gomes, respectivamente.

El estudio de las lucernas recuperadas en el campamento (figura 1, n.º 38 al 46) revela que se trata de formas fabricadas a torno de la serie de tradición helenística, algunas de ellas con barniz negro de mejor o peor calidad y otras directamente sin barniz. La mayor parte del conjunto es de producción hispana, con una menor cantidad de ejemplares importados de Italia. No podemos dejar de destacar que, en estos momentos, este es uno de los yacimientos más septentrionales de la región extremeña con presencia de este tipo de artefactos, lo que a la vez demuestra que su difusión, al menos en este momento, estuvo asociada a los ejércitos romanos, tanto debido a cuestiones culturales como a la disponibilidad de aceite.

La mayor parte de las formas helenísticas documentadas, como la Ricci F, E, G y H o Tipo Cilíndrico del Esquilino, importadas o locales, que imitan prototipos itálicos, surgen durante los siglos III-II a. C., popularizándose desde final del II y perdurando hasta mediados de la siguiente centuria, incluso alcanzando el periodo triunviral (Ricci, 1973: 219-230; Pavolini, 1987: 141-142). Las lucernas abiertas de tradición helenística, fabricadas en el área bética, parecen arrancar a final del siglo II a. C.

Una de las producciones del taller de Cáceres el Viejo más característica son las lucernas Ricci H decoradas con un relieve fálico. Ya hemos señalado que esta producción es muy específica y se constata solo en la Ulterior. Sus prototipos proceden de la capital provincial.

De suma importancia como hito temporal a tener en cuenta de cara a la valoración de los registros estratigráficos del siglo I a. C. es también el hecho de que estamos ante un conjunto exclusivo de formas lychnológicas de tradición helenística, que marca el momento a partir del cual se empiezan a adoptar los primeros modelos tardorrepublicanos (Dressel 2 y Dressel 3), caracterizados por el cierre del disco y el empleo generalizado del molde, cuya producción arranca a partir de comienzo del siglo I a. C. en el centro de Italia (Ricci, 1973: 204-205). Estos convivirán con las últimas producciones de tipología helenística (Ricci G y Ricci H) en los contextos de mediados del siglo I a. C. En Cáceres el Viejo, yacimiento sertoriano por excelencia, no se verifica aún la presencia de lucernas tardorrepublicanas, al igual que en yacimientos regionales coetáneos como La Loba (Passelac, 2002: 277-283), aunque en otras regiones de la Citerior más próximas a las vías de comercialización marítimo-fluviales ya se detectan en los mismos parámetros temporales, aunque de forma aún meramente testimonial, como sería el caso del Tossal de la Cala (Bayo, 2018: 606) o La Cabañeta (Mínguez y Mayayo, 2014). No es desdeñable la hipótesis de que los primeros ejemplares de las series a molde tardorrepublicana llegaran a Hispania acompañando la impedimenta de algunas tropas desplazadas con ocasión de la guerra sertoriana a la Citerior. Las variantes tardorrepublicanas a molde se harán presentes en la región occidental de la península ibérica a partir del segundo cuarto del siglo I a. C., relegando a las helenísticas a una presencia minoritaria, como ejemplifica el campamento de Lomba do Canho (Fabião, 2007b: 260) o Monte dos Castelinhos (Pimenta, 2024: I, 162-165).

Uno de los capítulos más interesantes de los materiales hallados en Cáceres el Viejo es el de las monedas, que tratan en diferentes apartados C. Blázquez Cerrato y J. González Bornay. A pesar de la ausencia de estratigrafía, la identificación de los diferentes metales, cecas y porcentajes reviste un enorme valor de cara a aquilatar mejor el marco temporal del contexto campamental cuya composición analizamos en estas páginas.

Ya durante las excavaciones de Schulten se recuperaron más de 200 piezas que, junto con otros hallazgos casuales, elevaron la cifra total a 284 ejemplares, de los que Beltrán, a comienzos

de los años setenta del siglo XX, solo pudo localizar 127, aunque algunos de los denarios procedían en realidad de otras colecciones (Beltrán Lloris, 1973-74: 279-280). Ya hemos señalado que este investigador, basándose en las descripciones, pesos y medidas publicadas por Schulten, llegó a proponer que el campamento tuvo que ser abandonado entre los años 96-95 y 93 a. C. Dicha fecha fue retrasada hasta el 80 a. C. por Hildebrandt años más tarde (1984: 296), datación que corrobora A. Arevalo debido a la ausencia en los registros del campamento de la última emisión de la ceca de *Obulco*, posterior a esa misma fecha (Arévalo, 1992: 154). Las intervenciones de 2001 proporcionaron un conjunto de 39 monedas más, cuyo análisis, abordado por B. Mora, en particular el de la UE 701, es coincidente con los hallazgos descontextualizados de Schulten y confirma una datación centrada aproximadamente en torno al año 80 a. C. (Abásolo *et al.,* 2008: 130).

En cuanto a la composición del conjunto, destaca la escasa presencia de moneda de plata romanorrepublicana, piezas que raramente encontramos en contextos militares de uso y que se asocia más a ocultamientos o tesorillos, muy abundantes en el periodo sertoriano, en particular en la fachada atlántica al norte del Tajo, en la zona controlada por el caudillo rebelde en ese momento (Blázquez Cerrato, 2014: 218-219). Se detecta un victoriato acuñado a final del III, que perdura como moneda residual, algo que se verifica en asentamientos militares vinculados a las guerras lusitanas como El Pedrosillo (Morillo *et al.,* 2021: 25), pero también en otros contextos coetáneos a Cáceres el Viejo, como Villasviejas del Tamuja (Blázquez Cerrato, 1995: 247-249, n.º 1), Valderrepisa (Marcos Alonso, 1993: 42, n.º 1), *Libisosa* (Sánchez Jiménez, 1945: 93), Camp de les Lloses (Durán *et al.,* 2017: 175) o *Scallabis* (Barbosa, 1995: 239-244). En Cáceres el Viejo se constatan varios denarios romanos de series datadas a lo largo del siglo II a. C., aunque la mitad se concentra entre el 104 y el 101 a. C. El más reciente (RRC 335/3c) se fecha en el 96 a. C. (Crawford, 1975: 333-336). Por el contrario, están casi ausentes los denarios celtibéricos. Aparece también un trisquel púnico de la ceca de *Carthago*, en la Zeugitania.

La masa monetaria principal está conformada por bronces. La moneda romana está representada por acuñaciones con metrología uncial, anteriores por lo tanto al 90 a. C. Su arco cronológico se extiende entre el 208 (RRC 89/3) y el 146 a. C. (RRC 219/2). Destaca un as de *Obulco* acuñado entre el 110 y el 80 a. C. por la ceca de Roma, fenómeno que se vincula normalmente con el pago a las tropas romanas durante la guerra sertoriana (Arévalo, 1999: 232). Blázquez Cerrato ha demostrado la escasez de este tipo de moneda en el occidente peninsular y su concentración a lo largo de vías muy concretas de penetración desde el sur hacia la Extremadura española (Blázquez Cerrato, 2014: 417-418). El hallazgo de una moneda gala completaría el panorama del abastecimiento extrapeninsular.

La mayor proporción de cecas hispanas corresponde a las de la Ulterior (figura 2, n.º 11 al 15), destacando *Kastilo* y *Obulco*, seguidas por *Gades*, *Carteia* y *Corduba*. *Kastilo* es la más representada, con más de 50 piezas, destacando las series IV y VI, muy habituales en establecimientos militares cercanos al Tajo, como Chões de Alpompé (Fabião, 2014: 14) y Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018). Le sigue *Obulco*, faltando ejemplares de la última emisión, posterior al 80 a. C. (Arévalo, 1999: 154). Se encuentran también ejemplares de la ceca fenicio-púnica de *Gadir* (serie 6a), muy habitual en Extremadura, y de *Carteia* (serie 13a), además de un ejemplar de *Lascuta*. Asimismo, se constatan producciones de los talleres de *Ulia*, *Dipo* y *Brutobriga*. Mención especial merecen las monedas de la ceca de *Corduba*, con 36 ejemplares de la primera emisión de las cuatro conocidas. La abundancia de las piezas de este taller en asentamientos cercanos como Villasviejas del Tamuja ha llevado a Chaves a considerar la primera emisión de la capital de la

Ulterior como una «moneda de necesidad», que pudo haber sido acuñada en momentos y lugares diferentes, debido al desabastecimiento de moneda oficial, lo que entraría dentro del concepto de «imitaciones» oficiosas (Chaves, 2006: 378-380). De cualquier manera, viene a reforzar las conexiones existentes entre Cáceres el Viejo y *Corduba*.

Por lo que se refiere a las de la Citerior, destacan *Sekaisa*, taller muy abundante en Extremadura y el Sudoeste peninsular, *Titiakos, Ekualakos, Iltirta, Arekoratas, Kese, Okalakon, Kontebakom Bel* y *Untikeskem*. A ellas se les puede añadir una moneda de la Galia Narbonense de la ceca ibérica *Neronken,* con metrología y leyenda ibéricas y muy relacionada con las del noreste peninsular. Esta última se ha puesto en relación con la presencia de tropas reclutadas en *Gallia* durante la guerra sertoriana (Abásolo *et al.,* 2008: 134). Otra ceca muy presente es la celtibérica *Tamusia*, que se localiza actualmente en el cercano yacimiento de Villasviejas del Tamuja y muy vinculada con la de *Sekaisa*, seguramente en relación con el desplazamiento de poblaciones celtibéricas como mano de obra o tropas (Blázquez Cerrato, 1995: 253). Las producciones de este taller se concentran en la Beturia céltica y las explotaciones mineras de La Loba, Hornachuelos, Diógenes y *Sisapo*.

Interesante es la presencia de varios plomos monetiformes, entre los que destaca uno de Carmo y otro de la «serie de las minas».

No cabe duda que estamos ante un patrón de circulación muy retardatario, característico de los contextos de este momento, muchos de ellos con un carácter militar o minero, que funcionan como ámbitos casi cerrados debido a la escasa monetización de las regiones de nueva incorporación, donde las piezas presentan una larga perduración y un elevado grado de desgaste (Amela, 1990; Ruivo, 1997; Ruivo *et al.,* 2015; Blanco Arcos, 2022). El panorama de la circulación monetaria de Cáceres el Viejo, a pesar de la presencia de acuñaciones del siglo II a. C. de claro carácter residual, nos permite situarnos en torno al 80 a. C., lo que resulta muy semejante a otros contextos como Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 460-462) y *Libisosa* (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014, Fig. 9). Pero también a otros establecimientos con vinculación militar, como Chões de Alpompé y Cabeça de Vaiamonte. En estos casos, el establecimiento de marcos temporales más precisos reposa en la composición del conjunto. Por poner un ejemplo, existe una fuerte coincidencia entre el registro numismático de Cáceres el Viejo y el de Chões de Alpompé (Fabião, 2014: 14). Pero en el caso portugués la ocupación de final del siglo II a. C. se ve confirmada por una abundante cantidad de materiales, en los que la cerámica romana de barniz negro y las ánforas no dejan lugar a dudas respecto a su cronología (Diogo, 1993; Diogo y Trindade, 1993-94; Pimenta y Arruda, 2014). En el caso de Cáceres el Viejo, el resto de los materiales avala una cronología más acorde con el primer tercio del siglo I a. C.

Muy llamativa es también la coincidencia desde el punto de vista monetario con algunos establecimientos mineros de la región, en particular con Villaviejas del Tamuja (Blázquez Cerrato, 2002: 260-265; Heras Mora, 2016: 231-234; 2018: 157-165).

Los elementos de vajilla metálica (figura 2, n.º 1 al 10), que presentamos en esta monografía R. Erice y uno de los firmantes del presente capítulo (C. Pereira), no suelen ofrecer demasiadas posibilidades de establecer marcos temporales ajustados, aunque se constatan algunas piezas que permiten afinar la cronología del conjunto, ya que estamos ante un horizonte de amortización de recipientes de tipos que se fabrican en momentos coincidentes con el conflicto sertoriano. No podemos olvidar que es un material más resistente, con mayor perduración y susceptible de reparar. El conjunto revela una cierta homogeneidad cronológica, aunque algunos elementos pueden aparecer en contextos más antiguos, como el ánfora de tipo Agde (Feugère, 1991: 48), o más

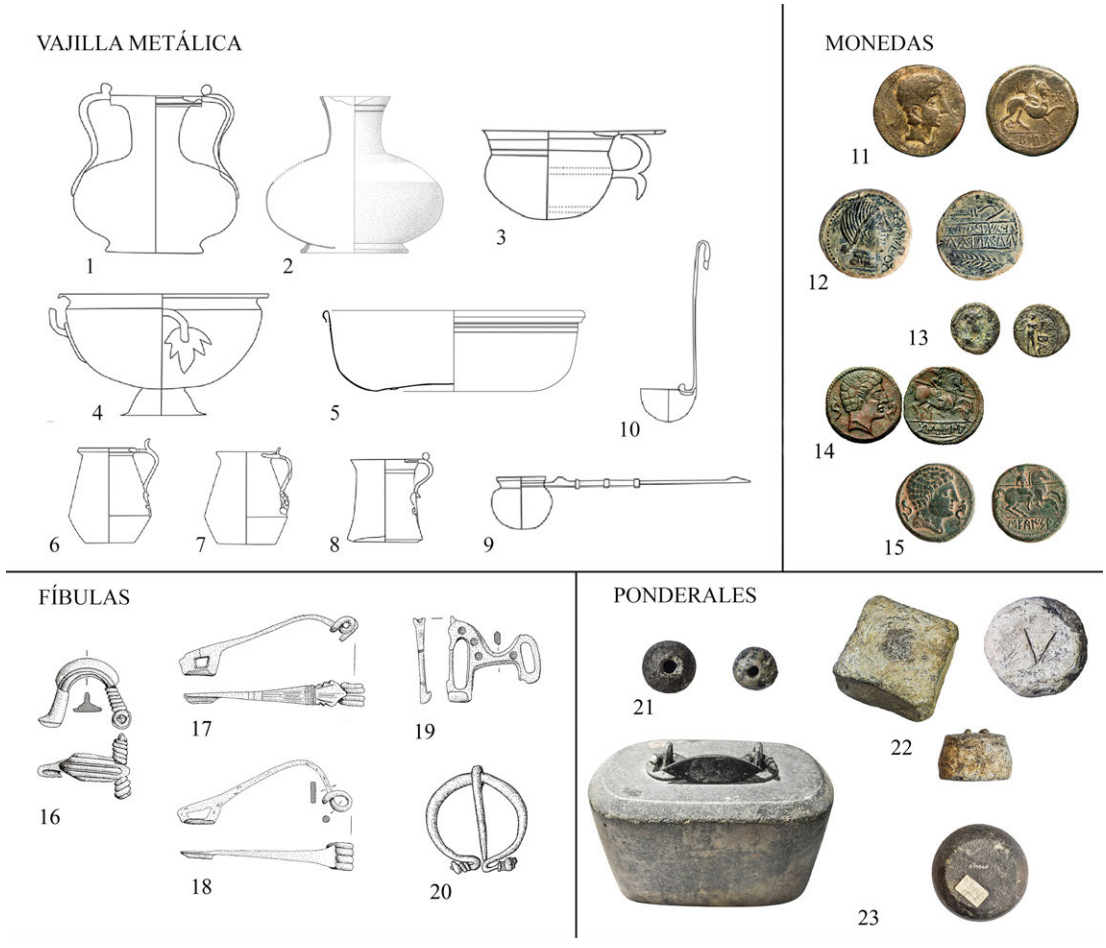


Figura 2. Patrón arqueológico material identificado en Cáceres el Viejo (por una cuestión práctica, la escala no coincide entre los artefactos). Otros materiales. **Vajilla metálica**: n.º 1, ánfora de tipo Adge, n.º 2, ánfora de tipo indeterminado, n.º 3, colador; n.º 4, barreño Egger 94 o 95; n.º 5, barreño/palangana; n.º 6 y 7, jarros bitroncocónicos; n.º 8, vaso de tipo Idria; n.º 9 y 10, simpula de mango horizontal y vertical. **Monedas**: n.º 11, unidad de bronce de *Kastilo* (MIB 157/15e); n.º 12, unidad de bronce de *Obulco* (MIB 159/10); n.º 13, quadrans de *Corduba* (MIB 174/03); n.º 14, unidad de bronce de *Tamusia* (MIB 142/1b); n.º 15, unidad de bronce de *Sekaisa* (MIB 117/24). **Fíbulas**: n.º 16, CV 1/2c, Schüle 4h; n.º 17, CV 4/1d, Erice 7.2b; n.º 18, CV 4/1e, variante Telamon; n.º 19, CV 2, hispana zoomofa (caballito); n.º 20, de tipo Omega. **Ponderales**: n.º 21, de bronce; n.º 22, de plomo; n.º 23, de serpentina.

recientes, como el barreño o recipiente con pie macizo (Bolla, 1991a: 117), uno de los ejemplares más antiguos de esta tipología constatados en el mundo romano. Estos artefactos son comunes en contextos de final del siglo II, pero sobre todo en el siglo I a. C., momento en el que se generaliza el gusto por la vajilla metálica entre las élites romanas.

Por lo que se refiere a las armas (figura 2, n.º 24 al 34), importante conjunto abordado por C. Fernández Ibáñez, su aportación de cara a aquilatar mejor el marco temporal es poco consistente debido a los amplios abanicos cronológicos en los que se mueven los diferentes tipos y la falta de registros arqueológicos que permitan establecer hitos o marcadores innegables. Nos encontramos, por un lado, armas muy antiguas, con varios siglos a sus espaldas desde que fueron

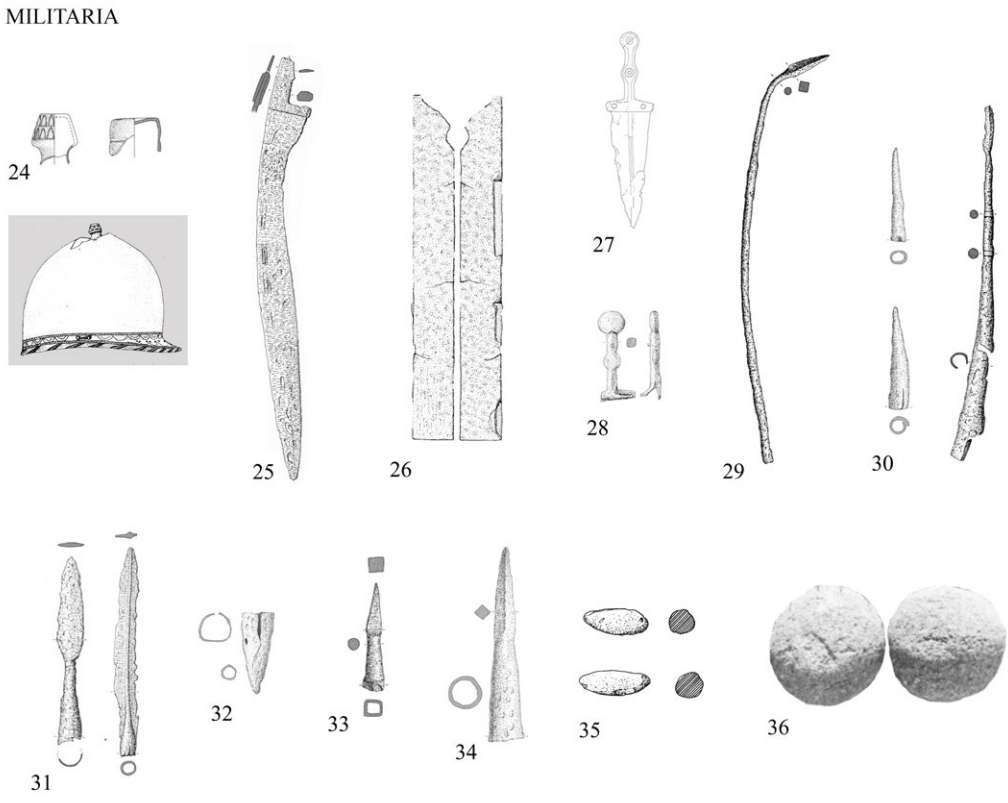


Figura 2. (cont.) ***Militaria***: n.º 24, cimeras de yelmo Monfortinho; n.º 25, falcata; n.º 26, Vaina de tipo La Téne; n.º 27, daga proto-bidiscoidal; n.º 28, daga bidiscoidal; n.º 29, *pilum*; n.º 30, jabalinas y venablos; n.º 31, Moharras de lanza y pica; n.º 32, regatón; n.º 33, punta de dardo de *cheiroballista*; n.º 34, moharra de proyectil de catapulta; n.º 35, proyectiles de honda; n.º 36, proyectiles líticos de *balista*.

fabricadas y que continuaban en uso: falcata, vainas de espada de tipo La Tène y daga proto-bidiscoidal. Junto con las lanzas, jabalinas y venablos que no nos es posible evaluar desde el punto de vista temporal debido a la simplicidad de sus formas, todas formarían parte de los pertrechos guerreros que portarían las tropas.

Una segunda agrupación de *militaria*, la más cuantiosa tanto en número como en tipos, podríamos considerarla como un *continuum* respecto al siglo anterior. Estaría formado por los yelmos Montefortino, de los que no hay constancia que se siguieran fabricando en el siglo I a. C. Respecto a la artillería, encontramos proyectiles esféricos de piedra y plomo, máquinas y hondas que vemos en la Península desde la contienda púnica. Junto a los pequeños proyectiles de catapulta tipo *scorpio,* que no nos es posible de nuevo evaluar por la sencillez de sus formas. Al ser un tipo que hemos intentado reconocer en Cáceres el Viejo, es posible que no se utilizase de una manera tan destacada hasta el inicio de siglo, si bien tal vez el estado actual de la investigación tenga algo que ver y esto sea solo un problema de documentación arqueológica. Lógicamente este armamento, básicamente y salvo excepciones *(glandes),* se encontraría en manos de soldados itálicos.

El último conjunto de armas, más reducido, incluiría el armamento en fase de transformación, aunque con matices. Nos referimos en concreto a los *pila*, donde se observa que los de placa comienzan a reducirse, habiendo desaparecido los de forma en reloj de arena con aletas,

característicos de los siglos III y II a. C. (Blé Gimeno, 2015: 145), que si aparecen por ejemplo en Penya de l'Águila (Bayo, 2018: 303), sin duda reutilizados. Las dagas, un arma que el ejército romano adoptará masivamente para sus tropas, presentan en Cáceres el Viejo las características del modelo bidiscoidal «a la romana». Su amplio pomo, la empuñadura tripartita con aristas simples o la materia de su confección (hierro), rasgos característicos que aparecen a finales del siglo II a. C., ya nada tienen que ver con el modelo original hispano que se remonta a varios siglos (Kavanagh, 2008; Fernández Ibáñez *et al.,* 2012). Estos serían los únicos marcadores temporales que aportarían una datación de final del siglo II o primeras décadas del I a. C. en un ejército con un armamento en fase de cambio, que culminará sus innovaciones con César y Augusto.

En cuanto a los elementos de indumentaria personal (figura 2, n.º 16 al 20), de las cincuenta fíbulas que se encontraron, Ulbert pudo dibujar o volver a dibujar todas menos cinco, que estaban perdidas o que no llegó a encontrar, pero incluyó los bocetos recogidos de los preinformes de las excavaciones antiguas. El conjunto de fíbulas de Cáceres el Viejo, que estudia R. Erice, está fabricado mayoritariamente de una aleación del cobre, probablemente de bronce, y un número reducido de ellas de hierro. Las fíbulas de este campamento republicano muestran una evolución tecnológica, que no cronológica. Se detectan fíbulas de Pie Vuelto, con Esquema de La Tène Medio, aunque no las de la variante hispana con ornamentación de esferas en el apéndice caudal, comunes en otros yacimientos del periodo sertoriano, como Fosos de Bayona, Santorcaz o Muela de Taracena, del tipo Nova vas, además de en omega y de caballito. Pero el tipo mayoritario es el Nauheim, que comprende casi la mitad de los elementos de este conjunto. Este es un grupo muy heterogéneo, pero es quizá el que ofrece una mayor precisión cronológica. Los primeros ejemplares galos se fechan al comienzo del siglo I a. C. (Feugère, 1985: 225-226), mientras que la expansión de su forma más antigua (tipo 5a) en Hispania es fechada por este mismo autor en la década de los 70-60 a. C. Su hallazgo en Cáceres el Viejo permite anticipar su llegada a la península ibérica al segundo decenio del I a. C., aunque faltan por el momento otros contextos que así lo confirmen.

Una agrupación tan amplia y diversificada como la de nuestro campamento nos pone en contacto con elementos poco habituales en contextos militares o sobre los que la investigación suele pasar de puntillas. Entre ellos debemos llamar la atención sobre los ponderales (figura 2, n.º 21 al 23), de los que se han localizado una decena de juegos, analizados por C. Blázquez y D. Barrios. Destaca la variedad de formas, materiales y metrología. Pero su abundancia pone de manifiesto que, al menos desde este momento, formarán parte del equipamiento del ejército en establecimientos permanentes. Otro elemento que destacar, frecuentemente poco trabajado en los recintos tardorrepublicanos son los restos de pavimentos de ladrillos romboidales (*opus figlinum*), fabricados en campamentos más o menos estables como solados de bajo coste para construcciones arquitectónicas. En muchas publicaciones se confunde directamente con los ladrillos de *opus spicatum,* claramente empleado en momentos posteriores. El capítulo correspondiente fue elaborado por R. Durán Cabello y A. Morillo.

El contexto que acabamos de definir se ve enmarcado en una cronología proporcionada por las fuentes, que establece en torno al 79 a. C. la expedición de castigo de Metelo contra Sertorio, en el transcurso de la cual se funda *Castra Caecilia*. El análisis de la arquitectura (*forum*, templo, posible complejo termal tardorrepublicano, etc.), así como la castrametación del campamento (planta rectangular con esquinas en ángulo recto, estricta orientación al orto solar) proporciona además numerosos indicios de que estamos ante un momento de transición entre los

campamentos republicanos del siglo II a. C. y los modelos augusteos, posterior en todo caso a la Guerra Social y a la reforma del ejército, momento que, con toda seguridad, corresponde al conflicto sertoriano.

Todos estos elementos han permitido, gracias al exhaustivo trabajo del equipo que firma los diferentes capítulos de esta monografía, reconstruir un patrón arqueológico material tipo, con marcadores muy bien definidos, que respondería a un campamento militar en el occidente peninsular durante el periodo de la guerra sertoriana, que puede servir de modelo para comparar con otros horizontes del mismo momento.

3. La comparación con otros horizontes coetáneos. Hacia la definición de un patrón-material «tipo» sertoriano

El patrón material de Cáceres el Viejo presenta lógicamente grandes semejanzas con otros yacimientos militares (campamentos, fuertes) o con evidencias de la presencia del ejército romano (asedios de ciudades y *oppida*), en el periodo de las guerras sertorianas, momento en el que se registra una gran actividad bélica (Morillo y Sala Sellés, 2017). Las características de estos contextos sertorianos ya fueron avanzadas hace unos años por M. Beltrán en un trabajo pionero en este sentido (Beltrán Lloris, 2002), si bien hoy en día podemos avanzar sensiblemente gracias a la publicación de nuevos registros arqueológicos o la reinterpretación de los antiguos. Aún asi, debemos tener en cuenta que la función o el escenario geográfico introduce *de facto* elementos de diferenciación en los registros, debido a su posición geográfica, al mayor o menor grado de integración en la cultura romana y en las corrientes comerciales mediterráneas, así como al mantenimiento de hábitos o costumbres culturales de raigambre prerromana.

Sin duda los más próximos al de Cáceres el Viejo son los contextos de los campamentos coetáneos o en aquellos establecimientos con una presencia militar muy importante, algunos de ellos objeto de asedio y ocupación. Entre ellos destacarían el Tossal de la Cala o *Valentia*. En un segundo escalón se encontrarían aquellos asentamientos de origen indígena como Azaila, La Caridad de Caminreal, *Libisosa* (Lezuza) o Cabeça de Vaiamonte, donde el peso de la tradición cultural preexistente se hace notar sobre todo en la pervivencia de producciones cerámicas, lo que produce unos patrones diferenciados de consumo en este capítulo. Sin olvidar el caso particular de Villasviejas del Tamuja, donde su cercanía al campamento cacereño genera una interrelación muy particular (figura 3). Vamos a centrar en ellos nuestro análisis aunque vamos conociendo un número creciente de asentamientos de esta naturaleza repartidos por buena parte de la geografía peninsular.

Aunque haya sido uno de los últimos en darse a conocer, el fortín sertoriano de Tossal de la Cala es uno de los que presenta mayores similitudes con Cáceres el Viejo, lo que revela patrones de consumo y aprovisionamiento muy cercanos (Bayo, 2018; Bayo *et al.*, 2021). Las ánforas vinarias itálicas Dressel 1A y 1B y Lamboglia 2 son muy abundantes, seguidas por los tipos menos frecuentes de Bríndisi y de Cos, además de las producciones haliéuticas de la Ulterior, concretamente las T-7.4.3.3. Sin embargo, se detecta un comportamiento algo diferenciado en cuanto a los porcentajes de cerámica romana de barniz negro, en los que están mejor representadas las producciones napolitanas que las calenas, una peculiaridad compartida por toda la costa levantina peninsular, aunque sus porcentajes son reducidos en comparación con el conjunto. Este comportamiento debe tener que ver más con las fuentes, rutas de aprovisionamiento y redes comerciales diferenciadas que con un

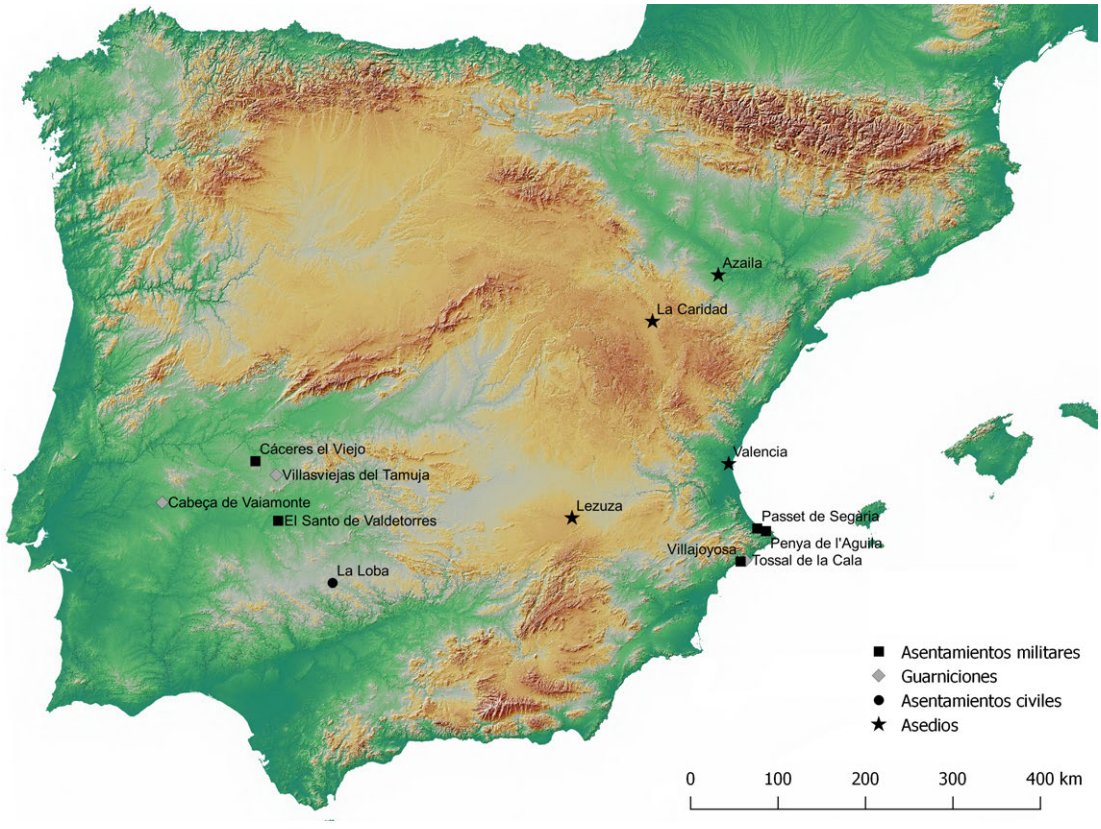


Figura 3. Asentamientos mencionados en el texto del primer cuartel del siglo I a. C. (Mapa de base de los Servicios de Cartografía de la UAM).

criterio temporal. También es llamativa la presencia de las primeras series de lucernas romanorrepublicanas a molde junto con las lucernas de tradición helenística. De hecho, las variantes Dressel 2 u Dressel 3 ya se encuentran en contextos sertorianos en contextos a orillas del Mediterráneo (García Barrachina, 2016: 138) y del valle del Ebro (Mínguez y Mayayo, 2014), mientras aún no han alcanzado asentamientos coetáneos del occidente peninsular como La Loba (Passelac, 2002) o Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 365-366), tal vez por el propio carácter retardatario de los talleres de la capital de la Ulterior o por la lejanía de dichos escenarios a las rutas comerciales principales.

Un aspecto que destacar de este asentamiento es la abundancia de *militaria* muy semejante a Cáceres el Viejo, en particular *pila*, algo que se hace extensible al vecino fortín de Penya del Águila (Doménech y Sala Sellés, 2021), enmarcado dentro de la misma casuística que el Tossal de la Cala (Bayo, 2018: 303). También se perciben semejanzas en ciertos comportamientos monetarios, como la abundancia de bronces romanos unciales, raros en los contextos hispanos de final del II y comienzo del I a. C., algo que comparte tanto el Tossal, como otros fortines sertorianos de la costa levantina, como Passet de Segària y la Penya de l'Aguila (Doménech, 2014: 91-97).

La escasez de materiales recuperados en el campamento de Villajoyosa, no permite llegar a mayores conclusiones más allá de su cronología sertoriana (Espinosa Ruiz *et al.*, 2014).

Uno de los contextos más semejantes, también levantino, es el de *Valentia*, destruida por las tropas pompeyanas en el 75 a. C. y que es uno de los mejor conocidos. Las diversas publicaciones que han ido apareciendo sobre dicho yacimiento (Ribera y Marín Jordá, 2003; 2003-2004; Ribera,

2013; 2014a; 2014b; 2017; Ribera y Pascual Berlanga, 2015) confirman una cultura material muy semejante a la de Cáceres el Viejo. Prácticamente se encuentran los mismos tipos anfóricos que en este campamento (Dressel 1A, envases Bríndisinos, tipo Tripolitano Antiguo, Dressel 4 de Cos, T-7.4.3.3. y T-9.1.1.1., faltando solo algunos envases piscícolas meridionales (Dressel 1 hispánica, T-8.2.1.1.), así como la Lamboglia 2. Muy semejante también es el panorama de las producciones de mesa de barniz negro, donde la calena es la producción mayoritaria, con casi el 50%, mientras las napolitanas son secundarias, aunque alcanzan un porcentaje más elevado que en Cáceres. El barniz negro etrusco representa una proporcion reducida, al igual que la siciliota. Se menciona la presencia de imitaciones, pero no su naturaleza, aunque su representatividad queda limitada al 5% (4,6%). En ambos casos es mayoritario el plato Lamb. 5 dentro del servicio de barniz negro. En el ámbito de la cerámica común cabe reseñar que la olla de borde almendrado, tan frecuente en el recinto militar de Cáceres el Viejo, apenas está testimoniada en los estratos más antiguos de la Valencia. Tampoco se constata en la capital valenciana una pieza tan característica de los ambientes militares como el *clibanus* (Huguet, 2016: 542, 549, 581). Por lo que se refiere a las lucernas, solo se constatan la formas Ricci E y Ricci G de nuestro repertorio. Pero dichos elementos de iluminación no son muy abundantes en contextos tardorrepublicanos.

También algunos de los hallazgos de *militaria* de *Valentia* presentan paralelos con los de Cáceres. Nos referimos en concreto a la *dolabra* y al *pilum* de placa o lengüeta de punta piramidal, que junto con el de La Caridad y el de nuestro campamento constituían los únicos ejemplos documentados en Hispania (Ribera, 1995b: 31 y 33, Figs. 13, 15-1 y 2), a los que se ha sumado recientemente el de Penya de l'Aguila (Doménech y Sala Sellés, 2021: 54, Fig. 13).

Otro de los conjuntos con los que existe notables similitudes es precisamente el de La Caridad de Caminreal, del que acabamos de conocer un análisis preliminar. La cultura material de este yacimiento revela pautas muy coincidentes en los aspectos de armamento y ajuar metálico, mientras en el ámbito cerámico priman los elementos indígenas, al igual que en la circulación monetaria (Vicente *et al.,* 1997; Ezquerra, 2007; Vicente y Ezquerra, 2022). Estas diferencias derivan de su carácter de *oppidum* en proceso de transformación cultural a la romana, que acaba siendo asediado en el año 74 a. C. En el ámbito de los *militaria* debemos reseñar la presencia de elementos idénticos, como el *pilum* de placa o lengüeta de punta piramidal, el casco Montefortino, la falcata, la daga de hoja triangular y la catapulta o *scorpio*, a los que debemos añadir los proyectiles de honda (Vicente *et al.,* 1997: 169-181 y 193-196; Sáez Abad, 2009: 1080-1081; Vicente y Ezquerra, 2022: 145-147). Se identifican también elementos metálicos como placas de cerradura o útiles de cocina muy similares, además de pinzas, embudos o sondas, a los que se suman instrumentos para la agricultura. Entre los elementos de indumentaria se verifican las fíbulas La Tené, Nauheim y Omega, además de otros tipos autóctonos y una pre-Alesia.

Por lo que se refiere a la cerámica, abundan las de tradición indígena. Entre las comunes importadas destacan las fuentes de engobe rojo pompeyano y de borde bífido, bien conocidas en Cáceres el Viejo. La cerámica de mesa de barniz negro itálico está representada casi en su totalidad por las producciones calenas medias y tardías, con presencia muy puntual de producciones etruscas, napolitanas y siciliotas. Se constatan los platos Lamb. 5, los cuencos Lamb. 1 y los cubiletes Lamb. 3, formas estas últimas no representadas en Cáceres. En menor proporción aparecen los platos Lamb. 5/7, Lamb. 2 y Lamb. 4, además de Lamb. 7. Se verifican CIB de las formas Lamb. 1, 2, 3, 5, 6, 26/27 y 36. También se detectan las mismas producciones importadas itálicas puntuales de cerámica de paredes finas Mayet II y III.

En cuanto a la numismática se detectan considerables diferencias entre Cáceres el Viejo y La Caridad (Ezquerra y Vicente, 2015: 327-343), sin duda derivadas tanto de su posición geográfica como de su carácter de asentamiento civil. Abundan en este caso las emisiones de cecas ibéricas o celtibéricas del noreste peninsular, aunque se documentan también presencias minoritarias de *Kastilo* y *Corduba*, junto a otras cecas hispanorromanas como *Calagurris*, *Celsa* y *Valentia*. La presencia de moneda de Roma se limita a un ejemplar.

Un panorama semejante, también en este caso de carácter civil y con fuerte presencia de cerámicas locales ibéricas, lo encontramos en los niveles de destrucción de *Libisosa* (Lezuza) (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014). Se detectan las mismas tipologías de ánforas que en nuestro campamento, sumando el tipo T-8.2.1.1. (Carmona). El predominio de las producciones calenas frente a las napolitanas y la escasa representación de los productos etruscos se constata en el campo de las cerámicas de barniz negro. Se verifican numerosas imitaciones (CIB) de diferentes tipos, entre las que destacan las formas Lamb. 2 y Lamb. 5 (Uroz Sáez *et al.*, 2007; Hernández Canchado, 2008). La vajilla metálica comprende un vasto conjunto con sorprendentes paralelos con Cáceres el Viejo; ánforas tipo Agde, *simpula*, coladores, jarros, tazas y sartenes-vasos, pero sobre todo una palangana idéntica a la del campamento cacereño (Uroz Rodríguez, 2015). Algunos elementos de armamento como *pila* o dagas son igualmente similares (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 20, 29, 40, Fig. 5C). Entre el numerario cabe reseñar un victoriato (Sánchez Jiménez, 1945: 93), así como piezas de la serie IV y V de *Kastilo* y de *Obulco* (Uroz Rodríguez y Arévalo, 2020: 87-114).

También los conjuntos de la fase final de Azaila (Beltrán Lloris, 2013; 2018) permiten establecer una comparativa con los de Cáceres el Viejo. Se confirma la presencia de las tres variantes de ánforas itálicas Dressel 1, además de Lamboglia 2, de Bríndisi, Tripolitanas Antiguas y T-7.4.3.3. de la Ulterior. La cerámica de barniz negro presenta el mismo patrón, con preponderancia de los productos de Cales en convivencia con elementos residuales de producción de Nápoles y Etruria. Las imitaciones en pasta cenicienta están presentes, si bien con escasa representatividad. Se verifica la presencia de formas de lucernas de influencia helenística (Ricci B, C, E y H), a las que se asocia un fragmento del tipo Deneauve X. Dentro de la cerámica común aparecen formas presentes en ambos asentamientos, en concreto la forma Luni 1 del grupo de engobe rojo pompeyano y la fuente de tipo Olcese 2a y 3a con sus respectivas tapaderas, junto con la forma Vegas 14 de borde bífido. Los bronces y metales (fíbulas, *glandes*, objetos de uso cotidiano, vajilla, *simpula*) resultan muy semejantes a los de Cáceres el Viejo. En cuanto a la numismática, el panorama está presidido asimismo por los ases republicanos semiunciales y las mismas series de *Kastilo* y *Carteia* que se localizan en nuestro yacimiento, además de moneda de *Corduba* y de cecas ibéricas.

Sería lógicamente la región donde se ubica el campamento de Cáceres el Viejo, con patrones culturales preexistentes más semejantes y sometida a un proceso de conquista, guerra y ocupación en los mismos parámetros temporales, donde deberían verificarse los registros más semejantes. Nuestro campamento es un establecimiento puramente itálico fundado *ex novo* en un territorio bastante alejado aún de la órbita comercial romana, como demostraría la escasez de cerámica romana de barniz negro en la región (Heras Mora *et al.*, 2014: 181). La comparación debería realizarse con campamentos similares, como probable asentamiento del El Santo de Valdetorres, del que se han publicado algunos materiales anfóricos y de barniz negro que guardan ciertas similitudes (Heras Mora, 2009: 321-322).

Mucho más interesante es cotejar el registro con el de establecimientos indígenas con una presencia u ocupación militar. Entre ellos destaca Cabeça de Vaiamonte, que presenta una génesis

más antigua y dilatada en el tiempo y uno de los mejores ejemplos del «ejército oculto» entre el elemento civil, para el que ya se ha señalado una ocupación militar con grandes paralelos con Cáceres el Viejo (Fabião, 2007: 128-130; Pereira, 2018). Es una fortaleza sobre un lugar elevado, con una larga ocupación desde la Edad del Bronce. Habida cuenta de las circunstancias de su excavación es difícil reconstruir contextos y asociaciones de materiales, pero en las importaciones itálicas y sus respectivas imitaciones se detecta una densificación en un momento coetáneo al del campamento cacereño.

Se conocen pocos fragmentos de ánforas (Fabião, 1998: II, 157-158). Entre ellos destacan escuetos fragmentos del tipo itálico Dressel 1A (Pereira, 2018: 58-62). Las cerámicas de barniz negro ofrecen un panorama idéntico al de Cáceres el Viejo, donde la expresividad de las producciones de Cales (Lamb. 1, 2, 3, 4 y 5/7) disminuye las napolitanas tardías (Lamb. 5 y 27). Las características de las imitaciones (CIB), tanto en pastas reductoras como oxidantes, las hacen muy similares (Pereira, 2018: 77 y ss.; Soria, 2018: 232-235). También semejanzas las encontramos en cuanto al registro lucernario, donde aparecen las mismas formas, aunque en este caso se detecta una de las producciones tardorrepublicanas a molde (Dressel 2A), que puede ser incluso un elemento descontextualizado del periodo posterior (Pereira, 2018: 355-356). Dentro de la cerámica de paredes finas encontramos las mismas formas importadas (Mayet II y III). El tipo Mayet II fue reproducido localmente (Pereira, 2021: 265-266).

Además, algunos datos permiten correlacionar ambos asentamientos desde el punto de vista de la moneda circulante: proporción mayoritaria de ases unciales, presencia importante de las series VIa y VIb de *Kastilo* entre la moneda de la Ulterior, así como de la emisión de final del II o comienzo del I a. C. de la ceca de *Carteia* y predominio de las emisiones de *Sekaisa* entre las de la Citerior (Pereira, 2018: 193-201). La moneda de plata es mucho más numerosa en Cabeça de Vaiamonte, lo que, teniendo en cuenta que no se trata de materiales recuperados en excavaciones, plantea un sesgo que la asemeja mucho más a tesorillos sertorianos (Blázquez Cerrato, 2002: 259-260). Muchos de los restos de armamento localizados en Vaiamonte (puntas de *pila*, empuñadura de espada, vaina, regatones de lanza, *dolabra*) tienen sus paralelos entre los materiales de Cáceres el Viejo. Igual sucede con la metalistería y las fíbulas (tipos de Pie Vuelto de esquema de La Tène I, Ponte 32 y Nova Vas) (Pereira, 2014: 331; 2018: 146).

Otro yacimiento, en este caso un poblado civil muy cercano a nuestro campamento con una presencia militar que se va revelando cada vez más importante, presenta también numerosas concomitancias. Nos referimos a Villasviejas del Tamuja (Botija). Ya hemos apuntado más arriba las enormes semejanzas entre Cáceres el Viejo y Villasviejas desde el punto de vista de la masa monetal circulante (Blázquez Cerrato, 2002: 260-265; Heras Mora, 2016: 231-234; 2018: 157-165), lo que nos habla de una estrecha relación humana entre ambos centros. Pero estas semejanzas se hacen patentes además desde el punto de vista de las producciones de barniz negro, aunque en este caso la presencia de materiales de las fases anteriores del poblado distorsiona en parte los porcentajes. Los recipientes napolitanos son menos numerosos y se concentran en las fases antiguas vinculadas al poblado. El repertorio formal es muy semejante (Lamb. 2, 5, 5/7, 7 y 27). Los productos importados de Cales son sobre todo de las formas Lamb. 1, 3, 5 y 8. Muy abundantes son los recipientes de imitación de barniz negro, habiéndose confirmado una producción local, cuyas características podrían identificarlas con productos presentes en el propio campamento de Cáceres el Viejo.

El grupo de las ánforas de Villasviejas es mal conocido. Pero se conoce una elevada presencia del contenedor Dressel 1 itálico, siendo escasas las ánforas Greco-Itálicas evolucionadas y los recipientes de Brindisi (Hernández Hernández *et al.*, 1989). También poco conocidos son

los registros de cerámica de paredes finas y lucernas, documentándose formas Mayet I y II en el primer caso, y Ricci G con decoración radial (Hernández Hernández *et al.,* 1989: 36, Fig. 14 n.º 83 y 128) y, tal vez, Ricci H (ejemplar que ha sido clasificado erroneamente como Dressel 2 o Dressel 3), en el segundo (Morales Martín *et al.,* 2021: espec. 285, Fig. 6).

La presencia militar se ve refrendada por un vasto conjunto de artefactos metálicos: lanzas, atalajes equinos, puñales, espadas, umbos de escudos, glandes, piquetas de tienda, ponderales, etc., muy bien representados en las necrópolis (Hernández Hernández y Martín Bravo, 2017). También existen bastantes semejanzas en cuanto al conjunto de fíbulas, identificándose, como en Cáceres, los tipos La Tène, Nauheim y Omega.

Las últimas investigaciones en dicho yacimiento (Mayoral *et al.,* 2021; Mayoral, 2021; Hernández Hernández y Martín Bravo, 2021) revelan un perfil vinculado con el ejército romano, que permitiría interpretarlo tal vez como un establecimiento logístico, quizá un *vicus* fabril militar surgido probablemente al calor del campamento de Cáceres el Viejo o con intensas relaciones con el mismo, con funciones de abastecimiento de metal en pasta gracias a la explotación de los filones de galena argentífera vinculación minera que ya fue apuntada por Schmidt (Schmidt *et al.,* 1999: 234-242) y producciones artesanales como la cerámica o productos metalúrgicos. Un establecimiento semejante se conoce en el Camp de les Lloses (Durán *et al.,* 2017).

Aunque siempre resulta arriesgada la comparación de registros entre asentamientos de diferente función, en este caso es muy interesante la contrastación con poblados mineros como La Loba (Fuenteovejuna). Aunque no se detectan, lógicamente, elementos propios de un registro militar (*militaria*, tipos de fíbulas), el horizonte cerámico y numismático puede ofrecer interesantes consideraciones desde el punto de vista de la cronología. Dicho yacimiento está en la ruta de abastecimiento desde *Corduba* hacia la línea del Tajo y ambos presentan un marco temporal próximo, a pesar de la mayor antigüedad del poblado minero.

El conjunto anfórico presenta evidentes analogías, aunque La Loba se aparte ligeramente por la presencia de tipos como el Dressel 2-4 o contenedores de las islas Lípari (Benquet y Olmer, 2002). También la cerámica romana de barniz negro muestra un desequilibrado porcentaje entre productos napolitanos y calenos. Dentro de los primeros se reconocen las formas Lamb. 5, 6, 27, 31b y 36, mientras los segundos ofrecen una variedad mucho más heterogénea de perfiles. Un aspecto muy interesante es la escasez de imitaciones de recipientes de mesa itálicos con pastas semejantes a las de Cáceres el Viejo (Passelac, 2002: 242), situación que puede deberse a un ligero desfase temporal entre ambos yacimientos, pero que los investigadores consideran que puede deberse también a la considerable capacidad adquisitiva del poblado minero, lo que implicaría un fácil acceso a productos itálicos. De cualquier forma, este asentamiento se localiza en una región limítrofe con la que se produce la expansión de las CIB.

El panorama lychnológico es idéntico al del campamento extremeño en su composición, aunque no parece ser tan variado, ni contar con producciones locales. Debe destacarse la presencia de producciones locales o regionales (Passelac, 2002: 277-283) que, una vez más, manifiestan grandes similitudes con las de la capital de la provincia.

Por lo que se refiere a la moneda, se detecta la primacía de la ceca de *Kastilo*, con algunas de las mismas series que circularon en Cáceres, además de otras de la Citerior como *Sekaisa* y *Titiakos*.

Las semejanzas entre el campamento y el poblado minero derivan sin duda de la presencia de itálicos, con gustos y patrones de consumo muy semejantes en ambos casos. Las discrepancias

derivarían tanto de la cronología algo anterior de La Loba, como de la diferente funcionalidad. La presencia en el campamento cacereño de plomos monetiformes, que deben proceder de asentamientos mineros como La Loba, confirman las conexiones entre ambos ambientes.

En resumen, estamos ante contextos cada vez mejor caracterizados que muestran rasgos muy homogéneos. Uno de los marcadores más significativos es que aún no se detectan ánforas ovoides, que arrancan a partir de 80 / 70 a. C. (García Vargas *et al.*, 2011; García Vargas y Sáez Romero, 2016), en particular la Ovoide 4. La ausencia de ánforas Dressel 2-4 en el caso de Cáceres el Viejo parece ser algo circunstancial, habida cuenta de su presencia en la mayor parte de los contextos coetáneos. Otro criterio cronológico de primer orden es la ausencia de lucernas tardorrepublicanas, que no parece ser meramente casual, como ya hemos apuntado en otro lugar. Si bien este tipo de materiales se introduce tímidamente en los contextos sertorianos del Mediterráneo, no aparece en los contextos occidentales hasta un momento posterior, como ejemplifican bien asentamientos como Lomba do Canho o Monte dos Castelinhos, refrendados por dataciones numismáticas. En cuanto a elementos de indumentaria personal, como las fíbulas, se ha señalado la ausencia de determinados tipos en horizontes sertorianos, como los tipos Erice 7.1b y 7.3a (Beltrán Lloris, 2018), a los que podemos añadir otros característicos de la segunda mitad del siglo I a. C. como las fíbulas Alesia, pre-Aucissa y Aucissa. Llama también la atención la ausencia de determinados artefactos metálicos, como los jarros del tipo Ornavasso (tipo BB-1551 de Py), frecuentes a partir del 75 a. C. (Boube, 1991: 35).

4. Registros anteriores y posteriores: calibrando el «fenómeno Sertorio»

En el título de este epígrafe retomamos una expresión empleada por uno de nosotros hace unos años (Morillo, 2014: 48-49). En ese momento apuntábamos como uno de los objetivos prioritarios para la investigación que implicaba tratar de definir horizontes cronológicos dentro del gran cajón de sastre en que se había convertido el periodo comprendido entre mediados del siglo II a. C. y las décadas finales de la siguiente centuria debido a la escasez de estratigrafías publicadas y el peso de modelos de la «arqueología filológica» que hacían encajar sólo con la guerra numantina y con la guerra sertoriana cualquier posible indicio de actividad bélica. Esto habría producido el desplazamiento de la datación de conjuntos de cerámica de barniz negro hacia momentos posteriores, sin duda por la repercusión literaria y arqueológica que tenía dicho episodio sertoriano.

Oportuna y afortunadamente, la situación ha cambiado notablemente durante la última década. Se han dado a conocer estratigráficas bien caracterizadas más allá de las de Cáceres el Viejo, Lomba do Canho y *Valentia*, que aparecían como hitos aislados: Tossal de la Cala y otros fortines de la Contestania, Lezuza, Ampurias, Azaila, La Caridad, Cabeça de Vaiamonte, Chões de Alpompé, Lisboa, Santarém, Monte dos Castelinhos, Camp de les Lloses, Puig Castellar, Alto dos Cacos, Monte Molião, Villasviejas de Tamuja... Todo ello nos permite establecer patrones materiales diferentes durante el siglo I a. C.: primer tercio o periodo sertoriano; periodo postsertoriano, aproximadamente 70 / 60-50 a. C.; guerras civiles y época triunviral, entre 50/40 y 30 a. C; tercer tercio, época augustea temprana. Pero también respecto a los contextos de mediados y finales de la centuria anterior (figura 4), donde el «complejo Numancia», que agrupaba materiales de casi un siglo, entre el segundo tercio del siglo II y el primer tercio del siglo I a. C., no permitía avanzar en la definición de la secuencia correspondiente. Hoy en día, y gracias al reestudio de

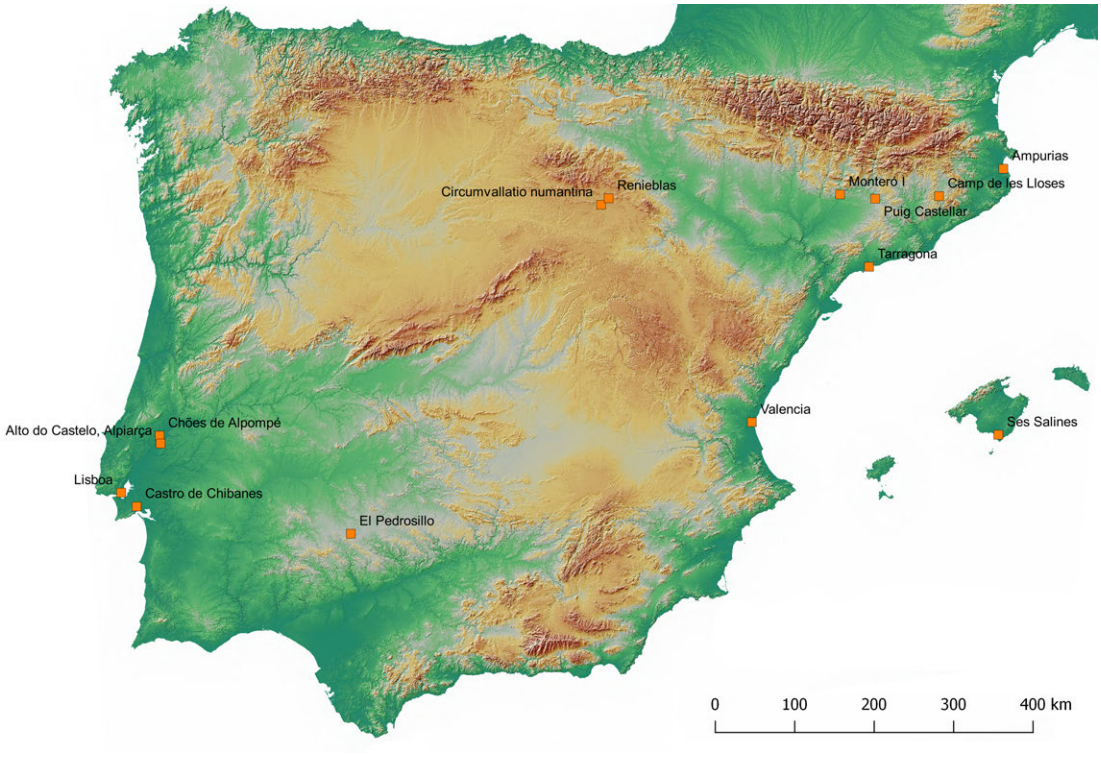


Figura 4. Contextos arqueológicos del último tercio del siglo II y primeras décadas del I a. C. (133-80 a. C.) mencionados en el texto (Mapa de base de los Servicios de Cartografía de la UAM).

Cáceres el Viejo, estamos en condiciones de reconstruir horizontes cronoestratigráficos «tipo», como el de la contienda sertoriana, a partir de la comparativa entre registros (Morillo y Adroher, 2014a: 31).

Los campamentos numantinos de la *circumvallatio* y Renieblas siguen siendo un punto de referencia constantemente utilizado en los estudios de los materiales de importación a mediados del siglo II a. C. Sin embargo, aún persiste el problema, por el momento irresoluble, en lo referente a unos materiales cuyo contexto, que se prolonga muchas décadas en el tiempo, sigue sin estar claro (Morillo y Morales Hernández, 2015: 295). De ahí la pertinente pregunta de J. Principal: «¿Existe una facies de los campamentos numantinos (CCNN)?» (2000; 2013: 348-351). A pesar de la presencia de materiales anteriores y posteriores, que llegan al periodo sertoriano, el peso principal recae en los materiales característicos del siglo II a. C., coincidentes con la fase de las guerras celtibéricas. En cuanto a los productos anfóricos, encontramos productos vinarios con envases Dressel 1 y Greco-Itálicos, además de envases tripolitanos para aceite y T-9.1.1.1. de la Ulterior (conocidos tradicionalmente como campamentos numantinos) para conservas de pescado (Sanmartí, 1985; Principal, 2013: 348-351). Tal y como hemos apuntado más arriba, la diversificación de los tipos de Cáceres el Viejo, donde junto con los anteriores, se constata la presencia de otros envases (Lamboglia 2, T-9.1.1.1., T-8.2.1.1., ánforas de Bríndisi y Dressel 4 de Cos), además de la abundancia de Dressel 1, especialmente frecuentes en contextos de las primeras décadas del siglo I a. C., confirmaría un patrón de circulación más avanzado en el tiempo para nuestro campamento.

En la misma línea iría el mayor porcentaje de formas calenas de BNI, frente a las etruscas y, en menor medida, campanas, que triunfan en los contextos numantinos (Principal, 2013; 348-353), la mayor diversificación de tipos lucernarios, frente al amplio predomino de la Ricci E importada en Numancia (Luik, 2002: 112), así como la presencia de cubiletes de paredes finas y algunas formas cerámicas como los morteros importados de Italia, además de cambios en la composición del armamento (Luik, 2002; 2010) y de la masa monetaria circulante, apuntada por Hildebrandt (1979; 1984; *vid.* tb. Jiménez, 2014). En definitiva, un comercio de mercado dirigido, orientado específicamente a abastecer tropas romanas presentes en suelo ibérico y que parece desarrollarse como sistema propio del siglo II a. C., en el que las imitaciones (CIB) tienen también un peso mucho menor que en los contextos del siglo I a. C.

Sin embargo, la publicación de recientes contextos procedentes de diferentes intervenciones arqueológicas en contextos militares de este periodo comienza a esbozar una secuencia dentro del mismo, con diferentes momentos, bien es verdad que aún por caracterizar adecuadamente y aún con largas cronologías, pero que comienzan a superar la facies de los campamentos numantinos (p. e. Carreras y Rodrigo Requena, 2022).

Uno de los contextos que coincide con los materiales más antiguos del "complejo Numancia", datado entre comienzo del segundo cuarto del siglo II y los años centrales de este siglo, ha sido dado recientemente a conocer en Ampurias a través de los niveles inferiores del cuadro 19000, que se remontan a la fundación del campamento romano (Castanyer *et al.,* 2016). Las importaciones itálicas están representadas por cerámica de mesa de barniz negro, en la que predomina la Campaniense A (Lamb. 5, 23, 36, 27, 31 y 33a), además de algunas lucernas, pareces finas y cazuelas de cerámica común (Com-It 6c). Las ánforas con esta misma procedencia ascienden al 51% del total, siendo completamente predominante la Dressel 1A, aunque también están representadas las Greco-Itálicas. Se detecta alguna presencia púnica, representada por dos tapaderas de cerámica común y contenedores del norte de África (T-7.2.1.1.), además del sur de la Península y ebusitanos. Las cerámicas de tradición ibérica (envases anfóricos, cerámica gris de la costa catalana, cerámicas ibéricas) suman el 67% del conjunto (Tremoleda *et al.,* 2022: 274-281). Los investigadores señalan que este mismo horizonte se ha localizado en otros registros ampuritanos que resultan muy semejantes a los niveles arqueológicos del segundo cuarto del siglo II a. C. de la ciudad de *Tarraco* (Díaz García, 2000: 203), así como de las revisiones de materiales del campamento III de Renieblas (Sanmartí y Principal, 1998).

Un patrón semejante a grandes rasgos al de los campamentos numantinos, y coincidente con el segundo y tercer cuarto del siglo II a. C. se detecta en otros asentamientos militares del noreste peninsular, de los que Puig Castellar (Biosca, Lleida) constituye un buen ejemplo (Pera *et al.,* 2019; Rodrigo Requena *et al*., 2022: 197-198). Las ánforas están sobre todo representadas por envases vinarios itálicos: Greco-Itálicas clásicas y de transición, Dressel 1A, ánforas de Bríndisi (Giancola 2 / Apani I), además de contenedores de Ibiza y de la bahía de Cádiz, así como norteafricanas (T-7.4.1.1. y T-7.4.2.1.). El registro de cerámica fina está presidido por campaniense A, algunas de ellas antiguas (plato de pescado Lamb. 23, gutti F8150 y copas F3130) y, sobre todo, de la fase media (Lamb. 5, 6, 23, 27ab, 27 b, 27c, 28, 31b, 33b, 36, F3130, F2544 y F8150). Las producciones del círculo de la B (Lamb. 3, 25 y Morel F4753) están muy poco representadas. Los vasos de paredes finas itálicos (Mayet I, II y III) y la cerámica pintada ibérica, además de algunas cazuelas y morteros de origen itálico (forma Emporiae 36.2, Com-It 8b y 8c) y púnico completan el panorama. Entre los materiales de carácter estrictamente militar, se encontró una punta de flecha de bronce

con nervio central y un regatón de hierro de asta de un arma larga. El registro numismático es muy reducido.

Estos registros resultan muy semejantes a otros netamente militares, como el de la *circumvallatio* numantina (Sanmartí y Principal, 1998). Pero también a otros de carácter civil, como el de la fundación de *Valentia*, fechados hacia el 138-135 a. C. (Ribera, 2010 y 2014b; Ribera y Marín Jordá, 2003) y algunos de *Tarraco* (Díaz García, 2000: 203). También *Olisipo* (Lisboa) presenta contextos coetáneos. En el área del Castelo se localizaron varios contextos monofásicos datados en el tercer cuatro del siglo II a. C. (Pimenta, 2005: 129). También en ellos se detecta un predominio de la cerámica de barniz negro napolitana sobre las restantes producciones, conviviendo con ánforas Greco-Itálicas avanzadas y las primeras Dressel 1 (posiblemente de transición o de la variante 1A), envases de Bríndisi, T-9.1.1.1., D de Pellicer (T-4.2.2.5.), del subgrupo 12.1.1.0. de Ramón Torres, T-7.4.3.3., imitaciones hispanas de los modelos greco-itálicos avanzados y Africanas Antiguas, sin olvidar los contenedores con formas de origen púnico producidos en el área del Tajo (Arruda, 1995; Pimenta, 2005: 92, 129; 2024: II, 583 y ss.). Esta misma realidad se constata en otros lugares de la ciudad de la desembucadura del Tajo, destacando los datos obtenidos en Beco do Forno, en el área del teatro romano o en los Almacenes Sommer. Conocemos ya, por lo tanto, un amplio conjunto de datos sobre los contextos del último tercio del siglo II a. C. de Lisboa (Filipe, 2015; Filipe *et al.,* 2016; Mota *et al.,* 2017), a los que se suman otras producciones como los contenedores Dressel 4 de Cos, las ánforas rodias o la Dressel 1 de la costa septentrional de la Citerior (Filipe, 2019: 558). Se han apuntado incluso algunos indicios de una eventual presencia militar romana en ese momento en la capital portuguesa (Pimenta, 2024: II, 584-585).

Por el contrario, persiste un desconocimiento casi total sobre los contextos olisiponenses de las primeras décadas del siglo I a. C., que parece indicar una contracción económica (Pimenta, 2007; 2024: II, 586; Pinheiro *et al.,* 2017), tal vez derivada de la inestabilidad producida por el propio conflicto sertoriano, lo que ya fue sugerido para otros asentamientos (Arruda y Sousa, 2013: 138). Esto coincidiría con un aumento de los tesorillos de denarios, lo que se ha puesto en relación precisamente con la campaña de Metelo entre el 79 y el 77 a. C. (Pimenta, 2024: II, 675). Tal y como señalamos más adelante en el capítulo de abastecimiento de la presente monografía, el puerto de Lisboa no pudo emplearse para suministrar al ejército romano senatorial desplegado en la Lusitania, ya que la presencia de Sertorio controlando la ribera norte del Tajo introduciría un elemento de inestabilidad de cara a las rutas de avituallamiento. Solamente después de este momento se detecta un aumento de los materiales importados en los contextos lisboetas, asociados a una renovación urbanística (Pimenta, 2024: II, 585-586).

A juzgar por sus contextos, otros asentamientos se pueden situar *grosso modo* entre el final de las guerras celtibéricas (133 a. C.) o un poco más tarde y el comienzo del conflicto sertoriano. En Monteró I (Camarasa, Lleida) se ha publicado un contexto material que se sitúa al comienzo del último tercio del siglo II a. C. y que se prolongaría hasta antes del episodio sertoriano. Los materiales importados itálicos son minoritarios, pero se detecta un predominio de las producciones calenas de las variantes media y tardía en el repertorio de barniz negro, frente a las Campaniense A de transición media-tardía. Estas importaciones itálicas vienen acompañadas por cazuelas, tapaderas y morteros campanos, así como contenedores Dressel 1A tirrénicas y producciones adriáticas, béticas y del Norte de África para vino, aceite y salazones. Algunos de los elementos más significativos son los vasos plásticos itálicos de barniz negro. Se verifican también importaciones hispanas, como ánforas ebusitanas e ibéricas, cerámica de mesa pintada (cálatos) y grises ampuritanas.

Se han documentado numerosos recipientes e instrumental metálico (jarros, vasos, platillos de balanza, fíbulas tipo La Tène y Nauheim, hebillas de cinturón, etc.), así como *militaria* (glandes de plomo, puntas de venablo, *pila*, flechas, vainas de puñal). El numerario es también muy reducido, con cuatro piezas de bronce de la ceca de *Iltirta* datadas en torno al 100 a. C. (Camañes *et al.,* 2017: 202-205). El mismo marco cronológico se ha propuesto para una fase del Camp de les Lloses (Tona, Barcelona) (Durán i Caixal *et al.,* 2017).

También del último cuarto del siglo I a. C. parecen ser los materiales que amortizan el foso del fuerte de Ses Salines (Mallorca), que se ha vinculado con la fase de conquista de las Baleares, aunque el registro es muy parco. Las ánforas más abundantes son las producciones ebusitanas (PE-17=T-8.1.3.2. y PE-24), características del siglo II a. C., aunque la T-8.1.3.2. finaliza su producción hacia el 120 a. C. Muy significativa es la ausencia de envases Greco-Itálicos, así como de la forma Dressel 1, ánfora cuya producción arranca hacia el 135-130 a. C. pero aún no estaba muy difundida. Por lo que se refiere a las cerámicas finas, destaca un borde de campaniense A media de la forma Lamb. 8, cuya fabricación arranca en el tercer cuarto del siglo II a. C. (Vallorí *et al*., 2023: 42-45).

En la península de Setúbal, se localiza el Castro de Chibanes que presenta una ocupación anterior a la transición entre los siglos II y I a. C. y que ha sido objeto de recientes investigaciones. Las fases ocupacionales II (siglo III a final del II a. C.) y IIIA (final del siglo II a 75 a. C.) se han considerado anteriores a época de Sertorio (Soares y Tavares da Silva, 2022: 379 y ss.). De estas destaca sobre todo la segunda, que se relaciona con una ocupación militar y eventualmente con la *Caepiana* mencionada en la literatura (Guerra, 2004). En esta fase los contenedores anfóricos están dominados por las producciones itálicas (Greco-Itálicas tardías e Dressel 1), aunque se documentan igualmente ánforas procedentes del litoral de la Ulterior (Dressel 1, T-7.4.3.3., T-8.2.1.1., T-8.1.1.2. o D de Pellicer), del norte de África (Tripolitana Antigua) y de Ebusus (PE=17) (Pimenta, 2024: I, 175 y ss.). En el caso de la cerámica de barniz negro itálico se constata un relativo equilibrio entre las producciones napolitanas (Lamb. 31 y 6-36) y calenas (Lamb. 1, 3, 4, 5, 5/7), datos que han alentado la datación del conjunto hacia el cambio del siglo II al I a. C. (Soria, 2022) y que corrobora su antigüedad con respecto al campamento cacereño. La cerámica de paredes finas presenta un repertorio morfológico bastante variado en esta fase (Mayet I, II y III, Ricci 1/12, 1/14, 1/20 y 1/194) y están presentes asimismo parcos recipientes de cerámica de tipo Kuass.

Otros asentamientos militares portugueses también se han datado, a través del registro material, en torno al último tercio del siglo II a. C., en particular por su relación con las estratigrafías lisboetas. Sin embargo, teniendo en cuenta que los materiales han sido recogidos aleatoriamente y sin una intervención arqueológica propiamente dicha, su valor de cara al establecimiento de un marco temporal ajustado es mucho más reducido. Nos referimos a Chões de Alpompé (Vale de Figueira, Santarém), tal vez la antigua *Moron* y el Alto do Castelo, en Alpiarça. Por lo que se refiere al primero, el abundante conjunto anfórico recogido muestra una abundancia de Dressel 1 itálica (Pimenta y Arruda, 2014). Se detectan asimismo algunas cerámicas de barniz negro napolitano y etrusco, además de paredes finas itálicas y lucernas. Con todo, es la colección de artefactos metálicos y *militaria* (Fabião *et al.,* 2015) la que confirmaría la presencia militar romana en este yacimiento, además de los resultados de las recientes intervenciones que han registrado con detalle el sistema de defensa del asentamiento (Arruda *et al.,* 2018; Fonte *et al.,* 2020). Los contextos numismáticos parecen confirmar el final del asentamiento en un momento posterior al 85 a. C., a comienzo del conflicto sertoriano (Ruivo *et al.,* 2015; Ruivo 1999; Arruda *et al.,* 2018: 224).

También de la segunda mitad del siglo II a. C. parece ser el recinto militar del Alto do Castelo, en Alpiarça, sobre el que aún existen numerosas incógnitas (Kalb y Höck, 1983; Pimenta, 2024: II, 622 y ss.). Así lo atestiguan las ánforas Greco-Itálicas y Dressel 1 itálicas, cerámicas indígenas, *kalathoi* y cerámicas grises con decoración bruñida. No obstante, la presencia de las ánforas ovoides del valle del Guadalquivir constituye un elemento de distorsión ya que obliga a considerar que la ocupación, o bien es posterior, o bien se retrasa hasta un momento avanzado de la primera mitad del siglo I a. C., algo que además está en relación con la similitud del sistema de defensa (destacándose el doble foso) con el de Cáceres el Viejo.

En resumen, los contextos de la segunda mitad de siglo II a. C. se caracterizan por la presencia de las ánforas Greco-Itálicas y de la Dressel 1A importadas de Italia, además de abundantes producciones de la Bética del mismo tipo, acompañadas por bastantes ejemplares de la T-9.1.1.1., T-7.4.3.3. y de tipo Carmona, e incluso alguna residual mucho más antigua como el tipo D de Pellicer. En el caso de la cerámica de barniz negro predominan las importaciones campanas del área napolitana, supremacía que va desapareciendo progresivamente hacia el momento de transición entre los siglos II y I a. C. y en las primeras décadas de esa centuria. Algunas formas son características de ese momento, como la Lamb. 6, 5/7, 27, 31 o 33, ya conviviendo con los recipientes calenos y de Etruria. Lucernas, paredes finas y ungüentarios mantienen hasta el periodo sertoriano un patrón bastante homogéneo, presididas por las series de tradición helenística, con predominio de la Ricci E, los vasos Mayet I y II y los ungüentarios fusiformes de pie alto, respectivamente. En cuanto al armamento y las fíbulas, predomina el registro de los campamentos numantinos, ya que se trata de elementos de larga perduración en los que es difícil establecer una secuencia evolutiva hasta el siglo I a. C. avanzado.

De gran interés también es la comparación de los registros de Cáceres el Viejo con otros contextos regionales que, a pesar de compartir algunas características con aquel, presentan igualmente materiales más avanzados, que permiten situarlos en un marco cronológico posterior al conflicto sertoriano, contemporáneos en este caso a la estancia de César como propretor en la Ulterior y sus campañas contra los lusitanos y galaicos, que continua con los conflictos civiles con los pompeyanos en suelo hispano. Los asentamientos de este periodo son aún poco conocidos y su cultura material aún está en proceso de definición, aunque son particularmente relevantes los primeros estudios de *militaria* (Quesada Sanz y Moralejo Ordax, 2020). Aun así, algunos yacimientos militares romanos en el centro de Portugal ofrecen marcadores muy bien definidos (figura 5).

Uno de ellos es la antigua *Scallabis* (Santarém, Portugal), probablemente *praesidium Iulium*, que confirmaría tal vez el empleo del Tajo como base logística de la campaña contra los galaicos (Arruda y Viegas, 2014). Aunque la presencia romana se hace sentir desde la centuria anterior, a este momento corresponderían las primeras edificaciones plenamente romanas, cuyos niveles fundacionales presentan ánforas de tipo Dressel 1 itálicas y T-7.4.3.3., Dressel 7-11, de la Ulterior, además de Tripolitanas Antiguas y Ovoides 1 y 4 del valle del Guadalquivir. En la cerámica de mesa destacan las formas napolitanas tardías de barniz negro que, a partir de mediados del siglo I a. C., quedan reducidas a los ejemplares calenos (Soria, 2013: 256; Arruda y Viegas, 2014).

Muy relevante para este análisis es el yacimiento de Monte dos Castelinhos, en el estuario del Tajo, que recientemente ha sido objeto de un estudio monográfico (Pimenta, 2024). Se ha dado a conocer detalladamente la estratigrafía del asentamiento, así como las facies materiales asociadas. Gran interés se revisten las dos primeras fases del asentamiento, con un carácter militar

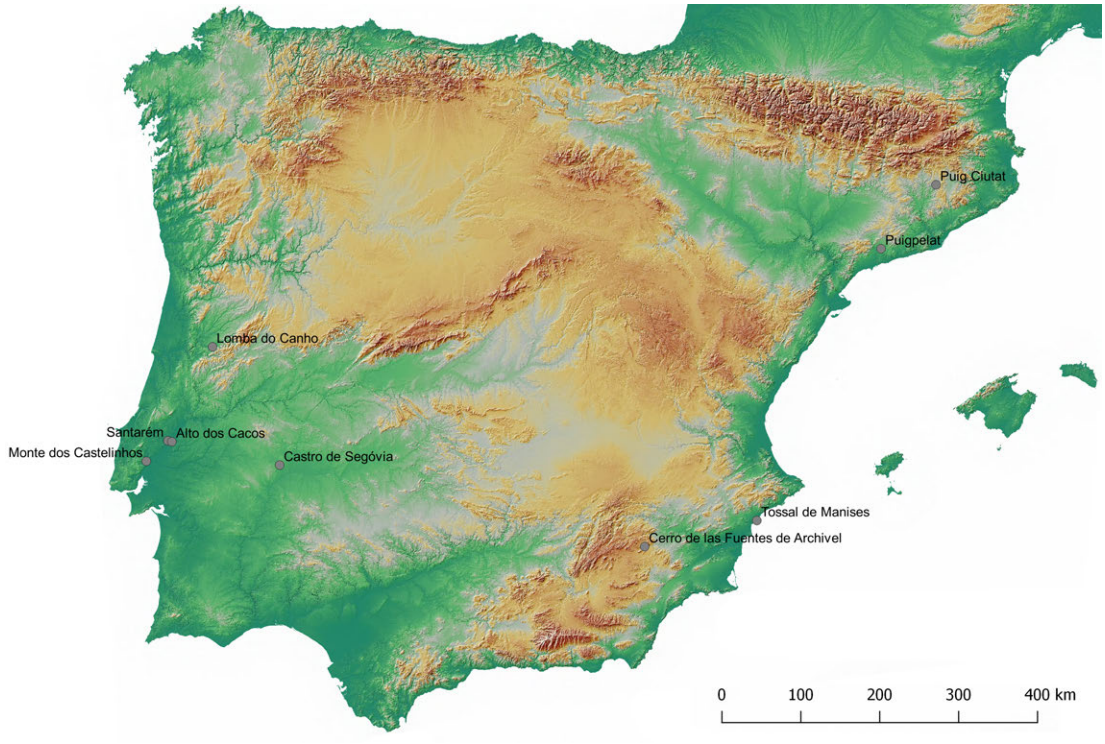


Figura 5. Contextos arqueológicos de periodo postsertoriano mencionados en el texto (70-50 a. C.) (Mapa de base de los Servicios de Cartografía de la UAM).

romano indiscutible, la primera postsertoriana, posiblemente del 70 / 60 al 50 a. C., coincidente con la expedición cesariana hacia el norte (Pimenta y Mendes, 2021), y la segunda coetánea a la guerra civil entre César y los pompeyanos.

Los estratos de la Fase 1, los más próximos a la ocupación del recinto militar de Cáceres el Viejo, ofrecen asociaciones de materiales que contemplan aún la presencia de ánforas itálicas Dressel 1C y Lamboglia 2, ya detectándose las producciones del valle del Guadalquivir. La cerámica calena está prácticamente monopolizando los registros de cerámica de barniz negro, estando ausentes las producciones napolitanas. Se detectan asimismo paredes finas itálicas de la forma Mayet III, que se hace notar frente a la Mayet II. Se constata un denario datado en el 77 a. C. y una moneda de *Kelse*, ceca de la Citerior (Pimenta, 2002: 706).

En la segunda fase de ocupación, posterior al 50 a. C. los contenedores anfóricos presentan un patrón material casi idéntico, con algunas diferencias que merecen ser señaladas, como la escasa presencia ahora de ánforas itálicas y de los tipos de origen púnico meridionales (T-7.4.3.3.). Frente a ellas empiezan a destacarse los tipos ovoides del valle del Guadalquivir y la bahía de Cádiz. La calena sigue ocupando todo el registro de cerámica de mesa. Predominan las formas Lamb. 1, 2, 3, 5 y 7. Se detecta la decoración en losange que caracteriza la fase tardía de la producción. Abunda la cerámica de imitación de barniz negro en pastas reductoras, reproduciendo las mismas formas y decoraciones en forma de losange. El conjunto de lucernas ofrece las primeras formas de la serie tardorrepublicana (Dressel 2, 3 y 3A), manteniendo una representación escasa de los tipos precedentes (dos ejemplares de lucernas abiertas de tradición meridional) (Pimenta, 2024: I, 160-163).

Los elementos metálicos de esta fase son abundantísimos, en particular los restos de *militaria* de todo tipo. En el campo de las fíbulas destaca la presencia de las primeras de tipo Alesia precoces (Tipo 21a3 de Feugère), que no estan aún presentes en Cáceres el Viejo, un marcador cronológico de enorme interés. El numerario circulante resulta también de gran interés para la datación del conjunto. Se constataron varios denarios, con dataciones comprendidas entre el 147 y el 46-45 a. C., además de monedas de la última serie de *Kastilo* (Pimenta, 2024: II, 689-690). No cabe duda que la fase se prolonga hasta el momento de la guerra civil entre César y los pompeyanos en Hispania.

Más indicios de la presencia militar ofrece el asentamiento militar de Alto dos Cacos (Almeirim, Portugal), también en el estuario del Tajo. Su cultura material define una ocupación centrada en el tercer cuarto del siglo I a. C. (Pimenta *et al.,* 2012; Pimenta, 2024: II, 628 y ss.), coincidente casi por completo, a pesar de que el registro es más parco, con la segunda fase de Monte dos Castelinhos.

Sin duda uno de los más interesantes en este sentido es el campamento militar de Lomba do Canho (Arganil, Portugal), ya conocido desde los años 80 del siglo XX. Las intervenciones se han centrado en el interior del recinto, donde se pusieron al descubierto diversas estructuras constructivas, que constituyen un complejo habitacional que se identificó como un *praetorium*. Apenas se conocen las fortificaciones del recinto campamental, aunque se ha detectado la presencia de una muralla sobre cuyas características no informan las publicaciones (Nunes *et al.,* 1988; 1989; Guerra y Fabião, 1988). Durante las excavaciones se recuperaron numerosos materiales, que van desde moneda de plata y bronce a materiales cerámicos de todo tipo, además de abundantes restos de armamento y útiles metálicos, como fíbulas tipo Alesia. Buena parte de este material se ha dado a conocer en diversas publicaciones (Faria, 1984-85; Nunes *et al.,* 1988; Fabião, 1989; Nunes *et al.,* 1990). Gracias a esos hallazgos, la cronología se ha podido establecer en torno al segundo y tercer cuatro del siglo I a. C., posiblemente coincidiendo con la campaña de Cesar contra lusitanos y galaicos (Luik, 1997: 241; Morillo, 2003: 60). Hoy en día se pone en relación con movimientos militares cesarianos orientados a la explotación de los recursos mineros (Nunes *et al.,* 1988), dentro de los cuales se interpretan otros nuevos asentamientos, como Valado de Santa Quitéria (Arganil) y Mina da Presa (Penamacor) (Sánchez-Palencia y Currás Refojos, 2015). Pero no podemos descartar una relación de este recinto con las campañas del 61 / 60 o del 48 a. C. en el entorno del *Monte Herminius*, sin duda la Serra da Estrela.

Por lo que se refiere al material cerámico, las ánforas aún ofrecen un porcentaje considerable de importaciones itálicas, sobre todo las vinarias (Dressel, 1 y 2-4), dentro de las que ya están ausentes las Greco-Itálicas y Dressel 1A, siendo superadas por las procedentes de la Ulterior de tipología ovoide (Ovoide 1 y 4), y ya no se identifican las de tradición púnica (Fabião, 1989: 77). En cuanto a la cerámica romana de barniz negro, esta acusa una evidente ausencia de las producciones napolitanas, mientras la calena está representada por los tipos Lamb. 1, 3, 5 y 7, estando ausente la Lamb. 2, que parece desaparecer por completo a mediados del siglo I a. C. En el caso de los platos, el tipo Lamb. 7 supera claramente al tipo Lamb. 5, lo que, unido a la ausencia de impresiones tipo losange (Fabião y Guerra, 1996), sugiere que estamos en un momento anterior a la segunda fase de Monte dos Castelinhos. Esto se ve confirmado por el mayor porcentaje de ejemplares de las series de lucernas tardorrepublicanas (Dressel 2 y Dressel 3), aunque aún perduran algunas de las derivadas de las helenísticas (Ricci H) (Nunes *et al.,* 1990), síntoma evidente de su cronología posterior a Cáceres el Viejo.

Se constatan abundantes restos de armamento, como puntas de jabalina y lanza, glandes, espadas, restos de escudos, una piqueta de tienda, así como fíbulas, entre las que destaca el tipo Bad Nauheim, mientras otros tipos del campamento cacereño no están representados (Nunes *et al.,* 1988). Por lo que se refiere a la moneda circulante (Faria, 1984-85), contamos con seis denarios y un quinario, el más reciente acuñado en el 62 a. C., además de varios ases romanos y moneda de bronce de la Ulterior de las cecas de *Obulco*, *Malaka*, *Myrtillis* y *Conobaria*.

En definitiva, un contexto con algunos elementos comunes al campamento cacereño, pero con otros marcadores nuevos, que indican una cronología unos 20 años más tardía. La ocupación de este asentamiento se prolongaría hasta la guerra hispana.

La ocupación del Castro de Segóvia (Elvas) también se ha venido a relacionar con la guerra sertoriana (Gamito, 1987), debido a la presencia de proyectiles de honda (Bargão, 2017: 472). Pero el análisis de su facies material nos indica que también es posterior al horizonte de Cáceres el Viejo. Las ánforas ovoides aparecen en cantidades apreciables, conviviendo aún con itálicas Dressel 1 y Dressel 2-4, y con cerámica de barniz negro de producción calena (Lamb. 1, 2, 3, 5, 7 y 5/7), además de imitaciones en cocción reductora (Lamb. 2, 5/7 y 8). En el campo de las lucernas, las de tradición helenística están completamente ausentes.

Casuísticas muy semejantes presentan algunos recintos militares de este mismo periodo cerca de la fachada oriental de la Tarraconense, como Puig Ciutat (Oristà, Barcelona), un posible *praetorium* cuya ocupación se ha centrado entre las primeras décadas del siglo I a. C. y el final del tercer cuarto de la misma centuria (Padrós *et al.,* 2015: 287), Puigpelat (Alt Camp, Tarragona), que se ha asociado a un momento que intermedia el conflicto sertoriano y el final del conflicto entre Cesar y los pompeyanos (Díaz García y Ramírez Roldán, 2015), o el Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia) (Brotons Yagüe y Murcia Muñoz, 2006), con una cronología similar a la anterior. A juzgar por la aparición de las ánforas ovoides de la Ulterior (Ovoide 1, 4 y 6) en esta fase junto con el resto de los materiales, se ha vinculado también con el segundo tercio del siglo I a. C., la Fase III, 3 de la muralla de *Lucentum* (Olcina *et al.,* 2014: 133-134). Sin embargo, las últimas publicaciones parecen retrasarlo hasta un momento ya cesariano (Guilabert et al., 2021: 192; 2023: 243)

En resumen, en los asentamientos posteriores a la facies de Cáceres el Viejo las asociaciones muestran una ausencia evidente de los contenedores greco-itálicos evolucionados, que se enmarca en una reducción progresiva de las importaciones itálicas, que son sustituidas por las producciones del valle del Guadalquivir, en particular las ánforas ovoides, que no se detectan aún en Cáceres el Viejo. En las ocupaciones militares del segundo y tercer cuarto del siglo I a. C. se hace patente la ausencia de formas béticas de origen púnico. La cerámica romana de barniz negro también experimenta acusadas alteraciones en el patrón arqueológico material: las importaciones fabricadas en Nápoles desaparecen, sustituidas por la cerámica calena, manteniendo como principales formas las Lamb. 1, 2 3, 5 y 7. Las producciones de imitación con pastas grises son una realidad en los contextos de estas cronologías, momento en el que parecen alcanzar su máxima expresividad. Muy relevante en estos momentos es la presencia de determinadas decoraciones con forma de losange. En cuanto a las lucernas, se van rarificando las series de tradición helenística a partir del segundo cuarto del siglo I a. C., mientras irrumpen con fuerza los tipos tardorrepublicanos Dressel 2 y 3. Más sutiles son otras transformaciones en otros campos. En el ámbito de las paredes finas se suma la forma Mayet III a las formas I y II. Se detecta la aparición de los modelos de fíbulas Alesia, mientras evolucionan determinados elementos de armamento como

las puntas de pila y jabalinas, además de los *glandes*. Aparecen también los primeros testimonios de tachuelas de calzado.

5. A manera de reflexión final

El detenido análisis de los contextos cacereños que aquí presentamos, unido a su comparativa con otros yacimientos de cronología sertoriana, así como previa y posterior a la misma, nos ha permitido alcanzar varios objetivos que parecían escaparse de las posibilidades interpretativas, a juzgar por el sistema de recogida de los datos procedentes del registro arqueológico de este yacimiento.

Entre las ausencias la información nos permite destacar tres. En primer lugar, la absoluta ausencia de referencias estratigráficas, lo que impide establecer secuencias evolutivas de las facies culturales que podrían haberse reflejado en el registro arqueológico continuo que se debió de haber formado durante la ocupación del asentamiento, aunque fuese unos años o una sola década.

A ello añadimos la falta de referencias contextuales que permitan asociar el material a complejos estructurales concretos o, al menos, con un índice de fiabilidad suficiente como para poder establecer una relación entre la funcionalidad del espacio definido y la del conjunto de material a él asociado; en escasos casos contamos con mínimas referencias a hallazgos en ciertas zonas, pero tan ambiguas o generales que impiden un desarrollo interpretativo adecuado.

Un tercer problema, que no es menor, es que se constata claramente una recogida selectiva de parte del material, muy acentuada en el caso de la cerámica vascular, de la que difícilmente se encuentran fragmentos informes, lo que ha podido provocar un sesgo en la información que puede ser muy marcado en ciertos elementos que no se distinguen con facilidad en estos casos, como son las piezas discoidales, o que impiden simplemente la detección de comportamientos como los lañados, grafitos o cualquier otro resto de acción con componente cultural definible que se refleja en este material, que ha sido excluido en su momento de la recogida y, por tanto, nunca podrá ser estudiado adecuadamente.

Estas tres dificultades habrían podido determinar que los documentos en forma de materiales muebles, que fueron extraídos hace más de un siglo, hubiesen provocado los problemas de naturaleza arqueográfica que presentan otros yacimientos que sufrieron circunstancias similares, como es el caso de Renieblas o los campamentos del cerco numantino, como hemos dejado bien claro en la revisión de sus materiales para realizar una comparativa con el nuestro.

De este modo, a pesar de los inconvenientes derivados de la naturaleza de la recogida de los datos en campo, creemos que debemos reconocer en el esfuerzo realizado para estudiar el conjunto de materiales de Cáceres el Viejo un importante avance en, al menos, tres niveles reflexivos cuyos planteamientos parecían inverosímiles hace apenas una década.

Se ha podido establecer una cronología mucho más afinada y afianzada del campamento. En primer lugar, asegurando que hay una sola fase de ocupación y dejando de lado definitivamente la posibilidad de usos anteriores o posteriores del mismo espacio. Al tratarse pues, de un yacimiento monofásico con un período de ocupación muy corto, ha permitido valorar los problemas de amortización de materiales más antiguos (tanto de carácter numismático como vascular) logrando entender la perduración de ciertos materiales que parecen datarse claramente en momentos anteriores. Por poner un ejemplo, planteamos que las piezas de campaniense A deben haber sido aportadas por el equipaje personal de los propios militares antes de crear las redes de

abastecimiento para el recinto recién fundado, ya que el resto del material de la familia de los barnices negros se adecúa perfectamente a la cronología propuesta.

La comparativa con yacimientos de funcionalidad militar coetáneos ha demostrado que no solo la cronología, sino también las facies regionales determinan el comportamiento de los diversos materiales. De ahí la mayor similitud contextual con El Santo de Valdetorres, Cabeça de Vaiamonte o Chões de Alpompé. La presencia de materiales cerámicos fabricados tanto en el propio entorno del campamento como en las cercanías de Trujillo, como demuestran los análisis arqueométricos, nos habla de un autoabastecimiento del mundo militar a partir de los propios recursos regionales, lo que explica, en consecuencia, que no siempre resulte fácil comparar dos campamentos entre sí por muy coetáneos que sean si no se encuentran en la misma región.

Este punto nos ha permitido igualmente apostar por un papel destacado del empleo de recursos locales en el abastecimiento militar, si bien las comunidades que habitaban este territorio, tras algo más de un siglo de contacto liviano con el mundo itálico (al menos desde la II Guerra Púnica) no parecen aún haber sido objeto de una fuerte interacción cultural obviamente desigual. El proceso de tranferencia cultural se vió incrementado especialmente por la presencia de militares, los cuales debían mantener relaciones relativamente cercanas con estas poblaciones de origen local. En esta misma línea hemos podido comprobar la estrecha relación con Villasviejas del Tamuja, un posible *vicus* fabril militar; o la más distanciada, pero que filtra claramente los consumos del campamento, con *Corduba*. Las diferencias de facies con poblados intermedios como La Loba se deben básicamente a la función o actividad principal que ha causado la fundación de cada asentamiento.

Finalmente, hemos podido aproximarnos a establecer una facies ideal para los momentos sertorianos, que corresponden a dos niveles: el consumo individual y las agrupaciones mayores, seguramente barracones (*contubernia* o *centuria*). Mientras que al componente individual debemos asociar gran parte de la vajilla de mesa, especialmente los relacionados con la comida y la bebida, hay otros elementos que deben pertenecer a unidades mayores, como los vasos de presentación o para servir, como fuentes o jarras, utilizadas para pasar la alimentación desde su espacio de preparación (cazuelas, morteros) o transporte y almacenaje (ánforas) hasta el consumidor final.

Lógicamente, los vasos intermedios (preparación y almacenaje) están porcentualmente menos representados que los individuales. Sin embargo, debido a la naturaleza del sesgo explicitado anteriormente en relación con la recogida del material, es más que posible que no podamos asegurar la *ratio* existente entre ambos; en todo caso también entre la vajilla intermedia encontraremos notables diferencias debido a su función; son más frecuentes las cazuelas que los morteros, y por supuesto las jarras que las ánforas, ya que estas son totalmente inútiles en la mesa para servir ni para el consumidor último. Por este motivo son relativamente escasos los ejemplares anfóricos, si bien la presencia de un mayor porcentaje de contenedores vinarios que oleícolas o salsarios se debe al fuerte consumo de vino y sus derivados por parte del mundo militar en relación a los otros dos productos. Y es más que probable que una parte importante del consumo de este tipo de alimentos líquidos y semilíquidos no haya dejado rastro, ya que, ante la imposibilidad de abastecer a una legión del consumo medio de estos elementos desde la propia Roma, no cabe duda que un porcentaje importante del vino consumido (e incluso aceite) haya sido comercializado en envases que no se han conservado (pieles y madera, es decir, odres y toneles).

Obviamente, hay que tener en consideración el diferente grado en el escalafón militar que detenían los militares que convivían en el campamento, ya que es más que probable que la oficialidad no consuma alimentos en las mismas condiciones ni el mismo tipo de vasos que la soldadesca; de ahí que nos encontremos muy eventualmente vajilla metálica, que debió de responder a este tipo de usos.

Es probable que realizando un estudio más pormenorizado de los materiales apoyándose en futuras intervenciones, seamos capaces de establecer una facies donde no solamente se analicen las piezas y sus orígenes, sino que incluyamos la presencialidad reflejada en un correcto estudio estadístico que complete las propuestas que hasta aquí hemos podido realizar.

Abastecimiento, producción local y patrones de consumo en el campamento de Cáceres

Ángel Morillo Cerdán, Carlos Pereira, Rui Morais,
Andrés María Adroher Auroux y Carmen Aguarod Otal

1. El abastecimiento militar durante el periodo republicano

El abastecimiento del ejército romano ha sido un tema bastante tratado durante las últimas décadas, en particular debido a la percepción cada vez más clara de su influencia en la economía global del Alto Imperio. Publicaciones como las de Birley (1981), Middleton (1983), Wierschowski (1984), Remesal (1986), Herz (1988), Adams (1999), Breeze (2000), Roth (1999), Erdkamp (1998), Carreras (1997; 2002), Papi (2007), Stallibrass y Thomas (2008), Salido (2011) y Kehne (2011) han abordado la cuestión para el periodo imperial. La etapa republicana ha recibido mucha menor atención (Labish, 1975; Cadiou, 2008; Edkamp, 2010). Esta misma tendencia se ha reflejado en la península ibérica con algunos años de retraso, aunque en este caso, el largo proceso de conquista durante los siglos finales de la República y el periodo augusteo ha focalizado la investigación en dichos momentos (Morillo, 2006; 2010; Cadiou, 2008; Erdkamp, 2010; Carreras, 2010a; Morillo y Salido 2010; Ñaco y Principal, 2011; 2020; Morillo y Morais, 2020). Aun así, la mayoría de las aproximaciones sobre el periodo tardorrepublicano se han centrado más en la información contenida en los textos que en los datos arqueológicos.

Las referencias de las fuentes clásicas son muy escasas a este respecto. Conocemos además alguna documentación escrita sobre otros soportes (papiro, tablillas de madera). Pero el registro arqueológico sobre las cuestiones de producción, abastecimiento y consumo militar es muy parco. El carácter perecedero de muchos de estos productos y bienes básicos limita seriamente su identificación. A excepción de los envases de aceite, vino, aceitunas o salazones, solo los productos manufacturados (cerámica, metales, vidrio, útiles óseos) ofrecen pistas sobre la importación de vituallas y los lugares de procedencia de las mismas. Ni el grano, transportado en sacos o serones, ni otros bienes, como los textiles, el cuero o los objetos de madera, suelen dejar evidencia arqueológica directa. En la península ibérica la situación se ve agravada por las características de sus suelos, rocosos y que retienen poca humedad, que no facilitan la conservación de la materia orgánica. Este hecho nos priva de una información muy valiosa para la reconstrucción de la historia económica del ejército romano. La epigrafía y la iconográfica, además de algunos

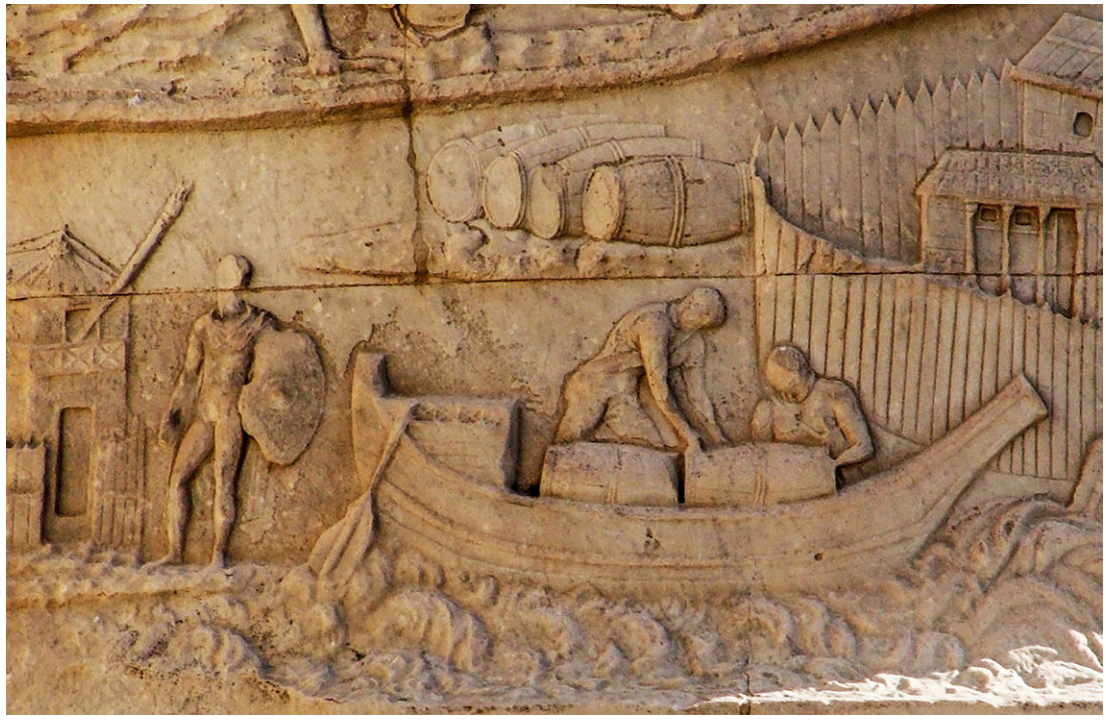


Figura 1. Escena de la Columna de Trajano con transporte de barriles en barcas fluviales por el Danubio. (Fotografía: A. Morillo)

hallazgos en contextos privilegiados como *Vindolanda*, confirman el abundante empleo de recipientes perecederos (barriles, odres) para el transporte en barcos o barcazas, carros o a lomos de caballerías de sustancias como el vino y el aceite (Marlière, 2002; 2019; Morillo y Morais, 2000: 174) (figura 1). En dicho fuerte del muro de Adriano, donde el material orgánico se ha preservado de forma excepcional, el 78% de las importaciones vinarias eran transportadas en toneles a final del siglo I d. C. (Marlière y Torres, 2005: 229-230).

Herramienta de gran utilidad para conocer algunas especies animales y vegetales consumidas en el ámbito de los campamentos militares son los estudios arqueobotánicos y arqueozoológicos. Dichos análisis se revelan especialmente útiles para conocer los tipos de cereales y leguminosas en la dieta del soldado romano, una cuestión en la que el trabajo de Davies (1971) fue pionero. Más complicado resulta distinguir entre especies animales consumidas como carne fresca y empleadas como bestias de carga o *iumenta*. Dichos análisis se aplican de forma cada vez más sistemática en la antigua *Britannia* y las provincias renanas del Imperio (p. ej. Kooistra, 1996; Matterne, 2001; Stallibrass y Thomas, 2008).

Más allá de las evidencias arqueológicas directas sobre la presencia de determinados productos, como vemos a veces muy limitadas, han sido las estructuras de almacenamiento en el interior de los campamentos las que han permitido centrar la atención de los especialistas en el tema del avituallamiento militar, ya que el grano, al que debemos añadir las legumbres (lentejas, habas, garbanzos), constituía la base de la alimentación, bien como pan, bien preparadas en forma de gachas (figura 2). Existen almacenes de cereales en el interior de los campamentos, pero también de otros bienes de consumo y productos manufacturados (*horrea*) (Rickman, 1981; Petrikovits, 1975; 85-86) más difíciles de identificar, porque se apartan del modelo de



Figura 2. Conjunto de cáscaras de nuez (*Juglans regia*) procedentes del pozo n.º 2 de *Iesso* (Guisona). Los frutos secos constituyeron sin duda un complemento alimenticio de primer orden para las tropas romanas (Fotografía J. Pera Isern).

construcciones sobreelevadas o graneros para cereales (*granarium*) (Morillo y Salido, 2010: 136-137; Salido, 2011: 50-42).

La necesidad de alimentar y cubrir las insuficiencias de las tropas llevó a arbitrar un complejo mecanismo de control estatal sobre el transporte, almacenaje y redistribución para movilizar recursos. Fue preciso organizar una amplia red de suministros con destino a las tropas estacionadas en lugares muy distantes de los centros productores, tanto de artículos de primera necesidad (grano, aceite, vino, salazones), como materias primas (metal, madera en bruto, tejidos de lana y cuero, fibras vegetales) y productos manufacturados (ajuares domésticos, armas y elementos de indumentaria personal, moneda) (Erdkamp, 1998: 11-26; Roth, 1999: 156-157). De la escala que tuvo que adquirir dicha estructura logística nos dan una idea las cifras de determinados productos. Una legión altoimperial, para su suministro anual, requería más de 154 toneladas de grano y casi 110 toneladas de otros alimentos (Kehne, 2011: 325), más de medio millón de litros de vino y ochenta mil litros de aceite, seguramente sin contar con el aceite para iluminación (Morillo y Morais, 2020: 149-150).

El mecanismo se apoyaba en un sistema de transporte a gran escala *(vehiculatio),* centrado en el comercio marítimo-fluvial en la medida de lo posible y frecuentando rutas determinadas, los llamados circuitos annonarios, con un concepto de mercado dirigido, intervenido en determinados segmentos por el Estado (Morillo y Morais, 2019: 186-166). Evidentemente que esta necesidad era mayor en el caso de campamentos en campaña, obligados a una mayor movilidad, lo que exigía contantes reajustes de las líneas de abastecimiento (Erdkamp, 1998: 12). Algunos de dichos bienes pueden ser obtenidos o fabricados en el mismo campamento o en su entorno. Todo ello forma parte de los suministros básicos que debe recibir el ejército para mantenerse en perfecto estado operativo y asimismo conservar alta la moral de las tropas, con un régimen de vida «civilizado». De esta manera los miembros del ejército pueden establecer vínculos psicológicos y emocionales con su hogar (Morillo, 2006: 35). En última instancia, el suministro y aprovisionamiento de los ejércitos era una realidad bastante heterogénea, siendo cada caso un ejemplo diferente, incluso entre aquellos que son coetáneos (Erdkamp, 1998: 17-18).

Como ya hemos apuntado, a pesar de los avances que se han realizado durante los últimos años (*vid*. Erdkamp, 2010; Ñaco y Principal, 2011), el periodo republicano es uno de los peor conocidos arqueológicamente desde el punto de vista del avituallamiento militar. El ejército ciudadano republicano, dirigido por generales que aplican su propia idiosincrasia a la dirección de las campañas militares, a menudo más preocupados por la búsqueda del triunfo y del botín fácil y que se enfrentan a los problemas con una visión temporal limitada a su mandato anual, genera lógicamente una mayor temporalidad en todas sus actuaciones (Morillo, 2008a: 74). El correcto aprovisionamiento militar dependía por lo tanto de la capacidad logística de los responsables al mando en cada momento (Morillo, 2020: 28-29). Las fuentes clásicas nos informan que, desde la fase inicial de conquista, el ejército necesitó obtener los recursos sobre el terreno o apropiarse de las reservas almacenadas en los graneros. Esta práctica, conocida como *frumentatio*, es mencionada ya por las fuentes clásicas durante el desarrollo de la guerra iniciada por Catón en el entorno de *Emporion* durante el 195 a. C. Livio menciona que el ejército romano se aprovisionó del trigo cultivado por la población indígena.[1] Este dato nos informa sobre la apropiación del grano almacenado anteriormente por las comunidades locales, bien por la fuerza o en forma de contribución de los aliados. Pero junto al sistema anterior, empleado durante las campañas, las fuentes clásicas informan de que existían «abastecedores», sin duda encargados de hacer llegar el grano, desde Italia u otras provincias, a las tropas destacadas en Hispania (Livio 34.9.11-13). La responsabilidad estaba en manos de los gobernadores provinciales. Una cita bien conocida, nos ilustra como Fonteyo, gobernador de la *Gallia Narbonensis*, era el encargado por el Senado de proveer de grano y otros suministros a las tropas de Metelo y Pompeyo durante la guerra sertoriana (Cic. *Font.* 9.19-20; Middleton, 1983: 79). En un segundo nivel, cuestores y procuradores también debieron tener un importante papel (Erdkamp, 2002: 54), así como los *publicani,* a los que se contrataba mediante *locatio* para conseguir y transportar los suministros, papel último encargado a los comerciantes (Muñiz Coello, 1978; Carreras, 2006: 171).

Pero el sistema en este periodo planteaba situaciones muy complejas de resolver. Las alusiones a las dificultades del suministro de grano a las tropas romanas durante la conquista de la península ibérica son continuas en los textos clásicos (Cadiou, 2008: 545-609). Dicha frecuencia indicaría tal vez los problemas de intendencia y transporte del cereal que planteaba la conquista de las regiones interiores, especialmente las dos Mesetas, alejadas de las vías de comunicación marítimo-fluviales (Carreras, 2006: 170). La escasa ocupación humana de estas regiones generaría unos recursos agrícolas limitados, insuficientes para que el ejército romano se pudiera sostener sobre el terreno, por lo que el abastecimiento exterior se convierte en el único recurso. Las fuentes reflejan cómo el propio Metelo debe buscar víveres en las ciudades cercanas con ocasión del asedio de *Laccobriga*, partidaria de Sertorio (Plut. *Vit. Sert*. 13).

Nuestra información sobre los lugares de almacenamiento del grano y otro tipo de pertrechos para el ejército es aún más reducida. Las fuentes no hacen mención a este tipo de instalaciones, albergadas sin duda en las bases militares invernales como *Tarraco* o *Corduba* (Morillo, 2020: 30). Durante las campañas de César en la Galia se cita la existencia de un almacén público (Caes. *BCiv.* 1.36 y 2.22). Por el contrario, en Hispania, el Dictador relata que el grano se concentraba en determinadas ciudades, entre las que se menciona específicamente *Ilerda* (*BCiv.* 1.78) y *Gades* (*BCiv.* 2.18), antes de

[1] «Catón se detuvo allí [*Emporias*] [...]. Coincidió que era la época del año en la que los hispanos tenían el trigo en las eras; dijo, pues, a los abastecedores que no suministrasen trigo, y los envió a Roma diciendo: «La guerra se autoabastece». Salió de *Emporias* y quemó y devastó los campos del enemigo, haciendo cundir el pánico y la huida de todas partes» (Livio 34.9.11-13).

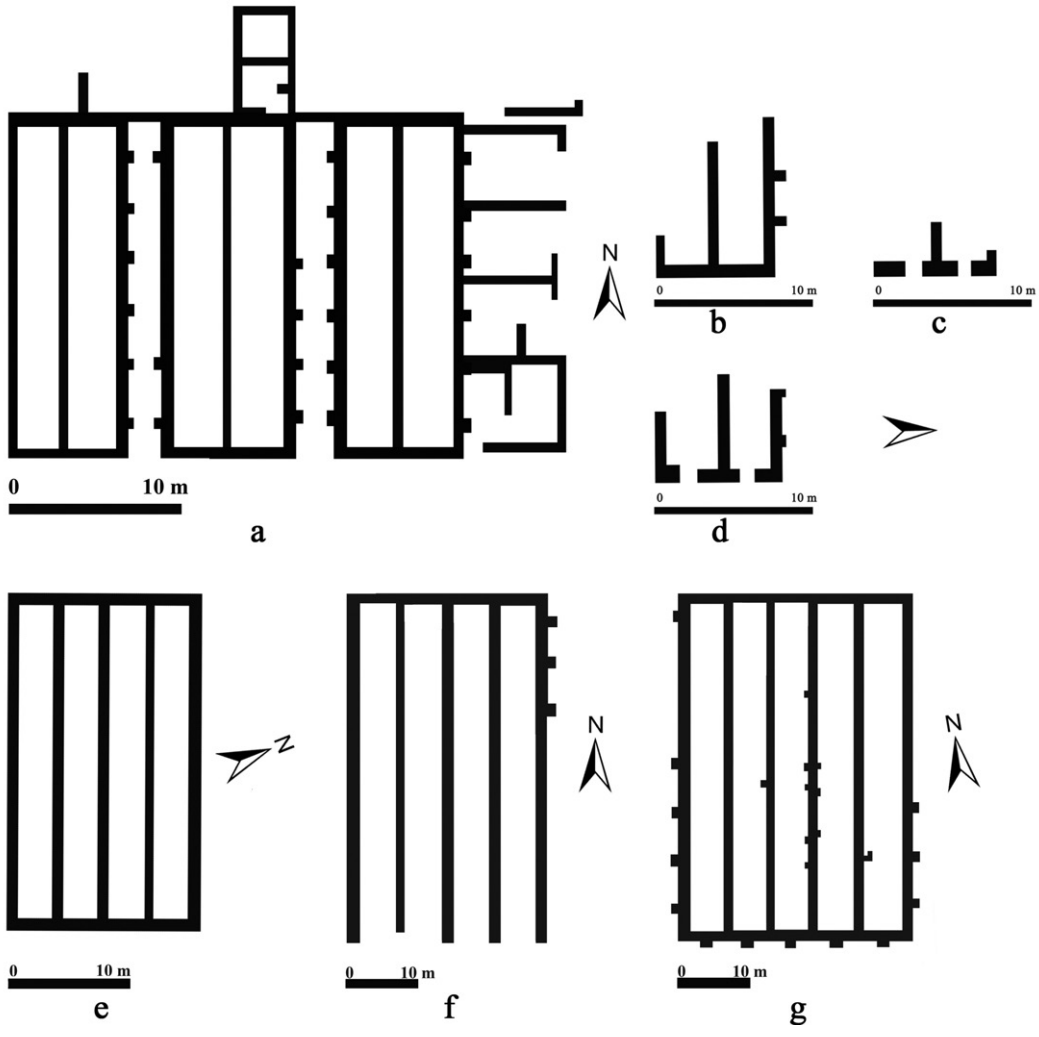


Figura 3. *Horrea* militares durante el periodo republicano en Hispania. Planimetría de los edificios: a) Castillejo III; b) Edificio 1 de Valdevorrón; c) Edificio 2 de Valdevorrón; d) Edificio 3 de Valdevorrón; e) Granero septentrional de Renieblas V; f) Granero oriental de la zona sur de Renieblas V; g) Granero occidental de la zona sur de Renieblas (Morillo y Salido, 2010, Fig. 2).

enviarlo a los campamentos (*BCiv.* 1.40). En dichas ciudades existieron sin duda importantes graneros, pero no podemos considerarlos específicamente militares, aunque pudieron suministrar cereal al ejército, tal vez como impuestos ordinarios o extraordinarios, cuando las necesidades así lo requerían.

Solamente en Hispania se han conservado restos materiales de graneros militares romanos de época republicana. Estos se localizan en los fuertes de la *circumvallatio* de *Numantia*: Valdevorrón y la tercera fase de Castillejo, que corresponderían precisamente con el asedio y toma final de la ciudad arévaca por parte de Escipión, en el 134-133 a. C., así como en el vecino campamento base de Renieblas V (Luik, 2006; Salido, 2009: 445). Todos ellos parecen seguir el modelo ya bien conocido de época altoimperial, con varias cámaras longitudinales sobreelevadas y adosadas (Morillo y Salido, 2010: 141-144) (figura 3). También se ha reinterpretado como almacén, probablemente un arsenal o *armamentarium* el edificio «E» del denominado *praetorium* de Cáceres el Viejo (Morillo y Salido, 2010: 143; *vid*. capítulo de arquitectura de la presente obra).

A lo largo del siglo I a. C. se produjeron grandes cambios en el sistema de abastecimiento militar. Carreras (2006; 2010a) y Morais (Morais, 2007; Morais y Bernardes, 2011) destacan la figura de L. Cornelio Balbo, encargado de suministrar a Pompeyo y, más tarde, a César los víveres y pertrechos que requerían para sus campañas, lo que le llevó a ser nombrado *praefectus fabrum* por parte del dictador.

No resulta fácil conocer la influencia de Balbo en la reforma del sistema de abastecimiento militar impulsada bajo Augusto. Posiblemente las líneas básicas de la organización de época altoimperial debieron quedar fijadas por Augusto, comenzando por los *procuratores Augusti* (Strab. 3.4.20), que tenían a su cargo el abastecimiento a las tropas estacionadas dentro de su provincia, asignando una cantidad de dinero a cada unidad militar para sus necesidades de acuerdo con el número real de soldados y oficiales, y de los *praefecta castrorum*, responsables del abastecimiento de cada legión. Desaparecidos los publicanos del periodo anterior, los *mercatores* se ocupaban de conseguir las mercancías y hacerlas llegar a sus destinatarios En los últimos años del gobierno augusteo se crea la *praefectura annonae*, que coordinaba las necesidades y el abastecimiento entre provincias y un sistema de transporte a escala imperial (*vehiculatio*) (Remesal, 1986; Carreras, 2002).

Es muy probable incluso que la primera vez que se puso a prueba el nuevo sistema de avituallamiento militar inaugurado por Augusto fuese durante las guerras cántabras (29-19 a. C.), que sirvieron de ensayo general para muchos aspectos de estrategia militar aplicada por el *princeps* a las fronteras septentrionales (Morillo, 1996: 81). No cabe duda que el esfuerzo logístico de preparación de dichas campañas debió de ser de gran magnitud, ya que suponía desplazar un ejército compuesto de varias decenas de miles de soldados (siete legiones más sus cuerpos auxiliares, aproximadamente unos cincuenta mil hombres) hacia una región aislada, montañosa y sin posibilidad de ser avituallada directamente por vía marítima o fluvial. El abastecimiento sobre el terreno mediante la requisa de productos resultaba muy difícil (Morillo, 2006: 37). Ante la ausencia de material anfórico durante dichas operaciones no podemos sino formular hipótesis, pero lo más lógico es plantear un abastecimiento tanto desde los centros de abastecimiento ubicados en la costa tarraconense, a través del valle del Ebro (Morillo, 2006: 38), como desde la Bética por vía marítima hasta los fondeaderos naturales de las Rías Bajas gallegas o el curso bajo del Miño y del Cávado, siguiendo después por tierra (Morillo y Morais, 2019: 166).[2] Dichas vías de transporte se optimizarían mediante sacos, odres o toneles, que no se reconocen con facilidad en el registro arqueológico, pero son recipientes menos pesados ante el menor potencial de carga de las barcazas que circulaban por los ríos respecto a los navíos marítimos (figura 4).

Una vez establecidos los primeros acantonamientos al pie de la cordillera Cantábrica, era posible una planificación más cuidadosa y un ahorro de costes, buscando rutas de suministro más accesibles o baratas, o desarrollando la fabricación local de aquellos productos manufacturados que lo permitan. Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en los campamentos augusteos de Herrera de Pisuerga y León revelan la existencia de producciones locales cerámicas de todo tipo, que van desde *terra sigillata* y lucernas a cerámica común y de paredes finas, además de útiles óseos y metálicos, a los que debieron acompañar posiblemente artículos textiles y de cuero (*vid.* Morillo, 2006: 47, con bibliografía; Morillo, 2008b).

[2] Aunque en este caso no se trata específicamente de un *horreum* de carácter militar, recientemente se ha descubierto un edificio de este tipo con 6 estancias alineadas, con una anchura de 4,90 m y un área útil de 37,24 m en el yacimiento de Rei Ramiro (Castelo de Gaia, Porto, Portugal), que se pone en relación con el abastecimiento a las tropas desplegadas en el norte peninsular después de las Guerra Cántabras, aunque posiblemente existe una fase coetánea a dicho conflicto (Ramos y Carvalho, 2020: 70-71; Morillo y Morais, 2020: 168).



Figura 4. Relieve en el que se representa el trasporte fluvial de toneles, ánforas de fondo plano y recipientes con forro de cestería (Museo de Avignon) (R. Morais).

Los hallazgos de Cáceres el Viejo vienen a relativizar en buena medida el planteamiento historiográfico que acabamos de plantear, que atribuye a Augusto la organización del sistema de avituallamiento tal y como lo conocemos, basado en una combinación entre la importación a media o larga distancia y el autoabastecimiento para ahorrar costes. El campamento de Cáceres el Viejo anticiparía dicha actuación por parte de la administración militar casi sesenta años. Nos permite conocer además un modelo de suministro bastante diferente, tanto en su composición como en su procedencia respecto al anterior y a lo que se conocía hasta el momento.

2. Productos foráneos en la *impedimenta militar*

Un primer conjunto de elementos hallado en el campamento de Cáceres el Viejo corresponde a materiales foráneos. Sin embargo, no son importaciones *strictu sensu*, aunque no podemos descartar que alguno de ellos haya llegado por esta vía. Nos encontramos ante los recipientes, herramientas y elementos de todo tipo que habrían llegado al campamento con la impedimenta militar, seguramente en el mismo momento de su fundación o poco después. Formarían parte de las posesiones personales de la tropa y la oficialidad, así como de los ajuares para determinados espacios religiosos y oficiales, además de arsenales, cuyo envío era supervisado por la intendencia dependiente del comandante. Muchas piezas son de una elevada calidad. La mayoría de ellas son metálicas (vajilla, armas y elementos de indumentaria personal como fíbulas y corazas, herramientas e instrumentos, estatuillas, ponderales, moneda), pero no podemos descartar que otros elementos latericios, como las antefijas, formase parte del mismo conjunto (figura 5).



Figura 5. Antefija importada hallada en el campamento (3440).

La vajilla metálica recuperada en Cáceres el Viejo asciende a 58 ejemplares, que engloban 44 recipientes y 14 complementos. Se identifican ánforas, coladores, jarros, vasos, barreños, sítulas y soportes, mientras los elementos complementarios incluyen los *simpula*, cuchillos, varillas de asar y trébedes de cocina. Aunque se incluye en el estudio de la vajilla metálica un «cuchillo de carnicero», hemos de mencionar que no es improbable que se corresponda en realidad a un cuchillo sacrificial de hierro de hoja triangular (*secespita*). La mayoría de los recipientes metálicos y sus complementos evidencia prácticas y costumbres que podemos atribuir al mundo itálico, en este caso de carácter militar. Las ánforas, los coladores, los jarros y los vasos están relacionados con la ingestión de líquidos, a los que quizás se pueda añadir las sítulas. Estos elementos muestran que la oficialidad del campamento mantenía prácticas de comensalidad itálicas. Sin embargo, otros elementos se pueden relacionar con hábitos de ablución o higiene, como es el caso de los barreños. Casi todos son de origen itálico, pero alguno de ellos, como los barreños sencillos, no parece tener precedentes en los conjuntos metropolitanos, por lo que debemos suponerles un origen hispano, posiblemente meridional.

También se conservan elementos rituales procedentes de edificios religiosos o administrativos, como los *simpula* y la vasija de bronce tipo Agde que acompañaba uno de ellos, o el probable cuchillo sacrificial de hierro. Gran parte de estos materiales procede del espacio comúnmente relacionado con el templo, al que se suele asociar piezas muy particulares, como los *tintinabula* o las estatuillas metálicas, destacándose la de Minerva por su alto valor simbólico (figura 6).

Por su parte, el estudio del armamento ha revelado un conjunto cuantitativamente inferior a lo que sería esperable, algo que indicaría claramente un abandono pacífico y programado del recinto. Esta misma situación podría justificar la ausencia de algunos elementos de protección personal, como corazas o escudos. Asimismo, se ha registrado una utilización masiva de elementos de hierro, que representan más de la mitad del conjunto de las armas. El conjunto incluye la presencia de armamento defensivo, entre los que destacan los yelmos, de armas ofensivas de cintura (falcata, vainas de espada, dagas), armas ofensivas arrojadizas (*pila*, lanzas, jabalinas,



Figura 6. Estatuilla de Minerva recuperada en las intervenciones de Schulten en Cáceres el Viejo (3412).

regatones), proyectiles de artillería (balas de honda, de *cheiroballistra*, *pila catapultaria*), además de elementos que podían tener funciones diversas, pero que asimismo se podían utilizar como arma, como es el caso de la *dolabra*.

Aunque la mayoría de los restos de *militaria* delata la presencia de militares itálicos, este ejército integraba asimismo tropas de raigambre seguramente hispana, como demuestra la presencia de la falcata de clara tradición ibera, moharras de lanza, una daga clasificada como proto-bidiscoidal o las vainas de espada de tipo La Tène, además de espuelas. Dejando al margen la cuestión de la identidad, no cabe duda que estamos ante tropas mixtas, itálicas e hispanas, que han traído su propio armamento. De las labores de limpieza y mantenimiento de las armas hablan también las frecuentes piedras de desgastar, pulir y afilar. En este contexto debemos mencionar asimismo la tésera de hospitalidad y una plomada.

Parecidas conclusiones podemos obtener sobre el conjunto de fíbulas de Cáceres el Viejo (96 ejemplares, 82 fíbulas y 14 fragmentos de agujas y resortes), fabricadas mayoritariamente en una aleación de cobre, probablemente de bronce, aunque un número reducido de ellas es de hierro. En el conjunto resaltan claramente elementos de tradición itálica e hispánica, de origen indígena. El análisis de la dispersión de ambos parece dibujar una convivencia clara de unos y de otros en el campamento, sin que se note una diferenciación en áreas concretas. De nuevo en este caso estamos ante piezas que han llegado al campamento como parte de la indumentaria personal de los soldados y de la oficialidad.

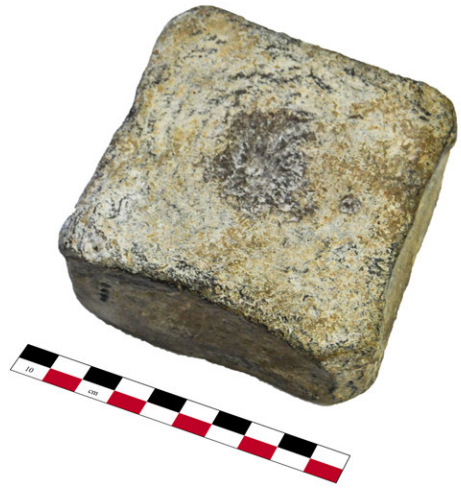


Figura 7. Ponderal recuperado en las intervenciones de Schulten en Cáceres el Viejo (3404).

Los artefactos metálicos utilitarios corresponden a un grupo bastante vasto que no siempre permite su clasificación. Fabricados mayoritariamente en hierro, aunque también en una aleación de cobre y plomo, se detectan complementos de artilugios de madera, utilitarios, domésticos, de seguridad, herramientas destinadas a la producción metalúrgica, agroforestales, de carpintería y textil, instrumental médico-quirúrgico, elementos de adorno y uso personal, de iluminación, religiosos, etc. Todos ellos permiten constatar una amplia gama de actividades que se desarrollaron en el campamento. Destaca la existencia de un extenso conjunto de herramientas para artesanos especializados en trabajar los metales y la madera. Su aplicabilidad en la vida cotidiana militar era muy diversa (construcción, maquinaria de guerra, armamento, producción, acopio de combustible, entre otros) y exigía la presencia de múltiples operarios especializados.

Es interesante, además, constatar que en el campamento se ha recuperado un nutrido grupo de mecanismos de seguridad, sobre todo de llaves y trancas, que serían empleados en variados contextos. Asimismo, alguno de ellos se ha aplicado probablemente en las diversas construcciones internas del recinto militar. Tampoco se puede ignorar la presencia de lingotes, tanto de hierro como de plomo. Por su morfología no parecen importados, sino fabricados con una tecnología muy sencilla, tal vez empleando recursos metalíferos regionales, puesto que la zona presenta un gran potencial de estos recursos.

En este sentido resulta también importante destacar el conjunto de herramientas y elementos metálicos relacionables con actividades metalúrgicas, tanto de fabricación como de producción. Aunque no podemos aseverar con total certeza que ahí se fabricaran armas, herramientas o simples complementos de construcción, lo cierto es que la presencia de lingotes permite considerar dicha posibilidad.

Cáceres el Viejo ha proporcionado una gran cantidad de monedas, que llegaron al campamento en manos de sus ocupantes. Entre todas las series y cecas documentadas se evidencia un claro predominio de la moneda hispánica, más de doscientos ejemplares, destacando cecas como *Corduba*, frente a los ejemplares romanorrepublicanos, algo más de cien, entre los que se encuentran los únicos ejemplos de moneda de plata. La composición del conjunto parece demostrar una circulación fluida, principalmente de la moneda de bronce, unidades y fracciones para las

transacciones. El hallazgo de monedas de las cecas de la Citerior es similar a otros yacimientos de la región, una presencia constante pero no muy abundante, si bien echamos en falta el numerario de *Bolskan* y, sobre todo, de denarios celtibéricos.

Gran interés reviste asimismo la presencia de ponderales y contrapesos (figura 7). En efecto, el estudio correspondiente ha permitido identificar al menos una docena de juegos de pesas, que acreditan una notable actividad comercial. Su dispersión se concentra particularmente en la zona central del campamento, lo que está en concordancia con el análisis de los edificios internos y la presencia del *forum* en esa zona, delimitado por estancias religiosas, comerciales y artesanales.

La gama de pesas identificada permite también averiguar que los productos manejados tendrían distintas dimensiones, ya que están presentes en proporciones similares tanto ponderales para pequeños múltiplos, como para medianos y grandes. Además, esto mismo se puede poner de manifiesto con la presencia y utilización de los dos tipos de balanzas conocidas: la *statera* y la *libra*. Aunque una era más precisa que la otra, tampoco se puede descartar que se utilizaran para el pesaje de distintos productos, quizás unos más pesados o voluminosos que otros. En este sentido, la *statera* era una balanza más robusta que permitía la suspensión directa del producto en caso de que fuera necesario.

Del conjunto se ha destacado la presencia de las pesas de serpentinita, que son piezas muy bien elaboradas y de pesos considerables. Ponderales que alcanzan un valor de 50 *librae* son poco usuales, habiéndose recuperado todos ellos junto al templo descrito por Schulten, por lo que, dadas sus características, así como el contexto del hallazgo, podrían ser considerados más bien un patrón de referencia para transacciones de cierto volumen, quizás relacionadas con el propio abastecimiento del campamento. Su estudio ha permitido valorar la existencia de una posible *officina ponderaria* en ámbito militar o bien un aula de *mensores* que garantizara desde un punto de vista administrativo que el abastecimiento y comercialización de bienes se desarrollaba dentro de unos parámetros metrológicos controlados.

En el conjunto de ponderales del campamento se ha identificado igualmente la presencia de piezas que formaron parte de un juego de pesas de patrón fenicio, sistema metrológico que tuvo un fuerte arraigo en la zona meridional y occidental de Hispania, lo que podría considerarse un indicio de la integración y convivencia de población hispana en el ejército romano durante esta etapa del siglo I a. C.

Los abundantes instrumentos ponderales recuperados parecen indicar que las mediciones necesarias, en relación con la producción y/o comercialización de productos, especialmente los de tipo metalúrgico, se llevaron a cabo de forma habitual en el establecimiento militar de Cáceres el Viejo, tanto para realizar comprobaciones de forma oficial como en ámbito particular. Estamos ante el testimonio más temprano del desarrollo de este tipo actividades en un recinto campamental republicano, que pone de manifiesto cómo, al menos desde este momento, dichos materiales van a formar parte del equipamiento legionario.

3. Los productos de importación: procedencia y rutas de abastecimiento

Cómo comentábamos más arriba, uno de los principales problemas a la hora de intentar reconstituir el panorama de consumo de productos en los campamentos es el de la parcialidad del registro arqueológico. Esta observación es perfectamente aplicable al caso de Cáceres el Viejo. Hasta hora

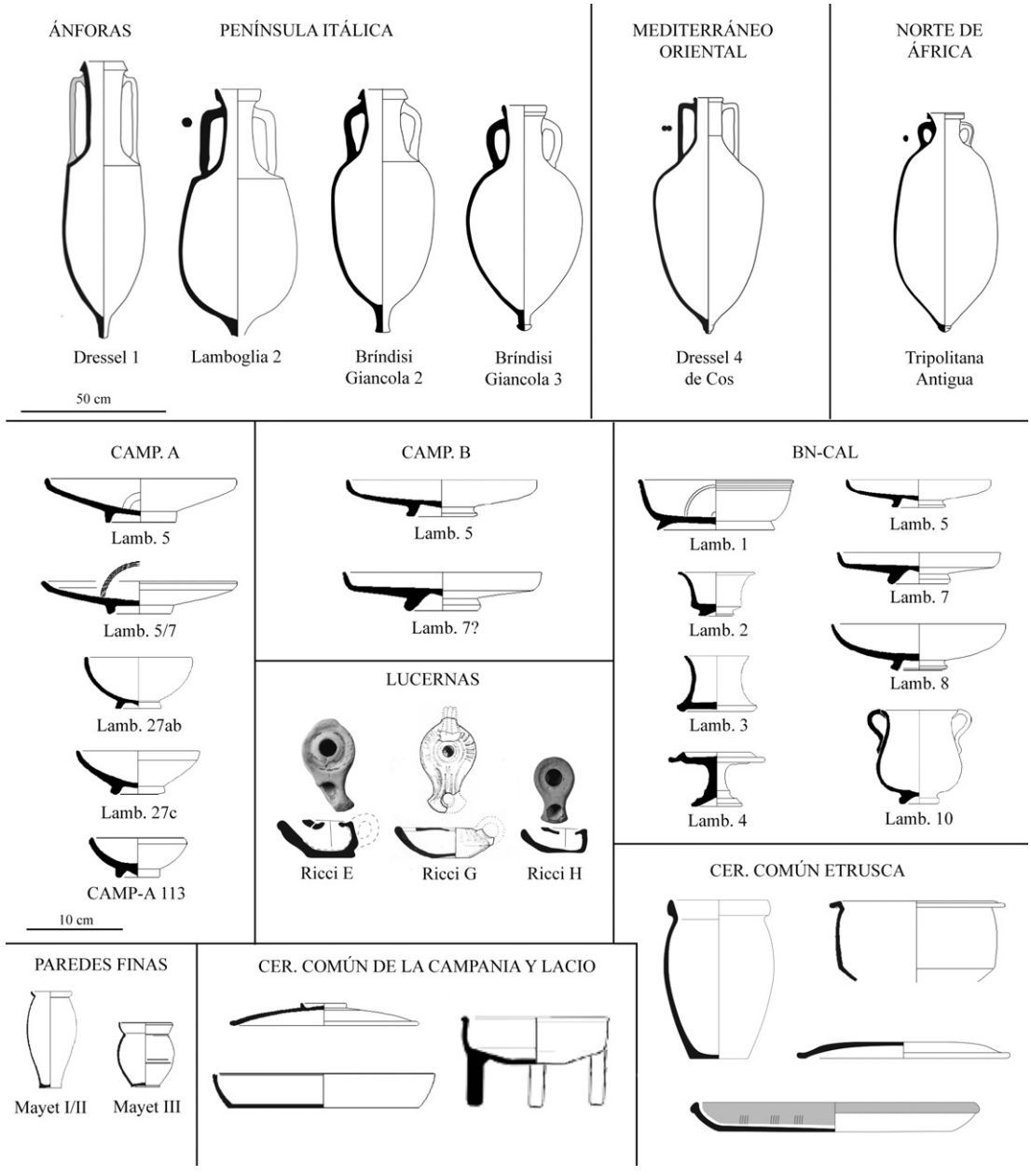


Figura 8. Importaciones extrapeninsulares en el campamento de Cáceres el Viejo.

contábamos con un conocimiento muy incompleto de los productos importados, a lo que se añade asimismo la falta de contextos cronoestratigráficos bien definidos.

Aunque en el campamento no se conservan evidencias de almacenes para grano o *granaria*, no faltan testimonios de consumo de cereal, base de la dieta militar, como lo demuestran los abundantes restos de molinos rotatorios de piedra. Desgraciadamente no se conserva la mayor parte de estas piezas, ya que eran desechadas sistemáticamente por parte de Schulten (Ulbert, 1984: 128). Su concentración en los edificios VI, al norte de la *via quintana*, y X, en el lateral oriental del foro, confirma el carácter artesanal de dichas zonas (Ulbert, 1984: 46), lo que implicaría

en este caso la localización de posibles ámbitos destinados a la molienda y elaboración de harina. Algunos se encontraron rotos, reutilizados como material constructivo en los muros del *praetorium*, indicativo de su empleo reiterado hasta su amortización.

Respecto al resto de productos alimenticios de primera necesidad, también parte integrante de la dieta militar, los testimonios derivan exclusivamente de la presencia de envases anfóricos, que confirman la llegada de vino, aceite y productos haliéuticos. El vino y sus derivados fue la sustancia más transportada hacia el campamento en estos contenedores, mientras el aceite y los productos piscícolas presentan cantidades semejantes, pero mucho menores al vino. Tal y como suele ser habitual en los contextos tardorrepublicanos, existe una considerable variedad formal, a través de la cual se puede seguir la procedencia de los productos y comprobar la variedad de fuentes de aprovisionamiento. La península itálica se revela como el principal mercado abastecedor (figura 8). Se detectan producciones vinarias de las regiones tirrénicas (envases Dressel 1). Pero también aparecen producciones adriáticas, tanto de vino (ánforas Lamboglia 2 y Giancola 2) como de aceite (ánforas de Bríndisi). De forma muy puntual se detecta tanto vino del Egeo (envases Dressel 4 de Cos), como aceite norteafricano (forma Tripolitana Antigua). El panorama del abastecimiento se completa con las producciones salazoneras hispánicas del litoral bético (ánforas Greco-Itálica evolucionada, Dressel 1 hispánica y Mañá C2b, T-8.2.1.1. o T-9.1.1.1.), en particular del área gaditana. Ya hemos subrayado que este panorama está, seguramente, muy incompleto, ya que otros contenedores hechos con materias perecederas, como el cuero, se utilizaron sin duda para el transporte de estos mismos productos hacia un asentamiento interior como Cáceres el Viejo, aunque evidentemente no se hayan conservado.

La importación de otros productos manufacturados se constata también en los materiales conservados del campamento, en particular cerámica de mesa, lucernas, cerámica de paredes finas, cerámica común y engobada, ungüentarios, además de algunos elementos singulares.

Por lo que se refiere a la cerámica romana de barniz negro, las producciones importadas suponen el 55% mientras el resto son producciones de imitación (Cerámicas de Imitación Bruñidas o CIB). En cuanto a las foráneas, la inmensa mayoría del servicio está compuesto por las producciones calenas (Campaniense B), de las que poseemos un amplio repertorio formal (platos Lamb. 5 o 7, copas Lamb. 2-3, tazas Lamb. 1 y 8, soportes Lamb. 4) y que representa aproximadamente el 50% del conjunto y casi el 90% de las importadas. Se detecta asimismo Campaniense B de la zona etrusca (platos), pero también en proporciones más reducidas (menos del 2% del conjunto), como corresponde a la cerámica de mesa de mayor calidad, restringida a los cuadros medios del escalafón militar. La Campaniense A de talleres napolitanos resulta más escasa, no llegando al 5% del conjunto y aproximadamente el 10% de las producciones itálicas (formas de plantos Lamb. 5 y Lamb. 5/7).

Por lo que se refiere a las lucernas, tan solo una cuarta parte fue importada, mientras el resto fue fabricado localmente. Casi todas las de origen exógeno proceden de talleres centroitálicos, estando presentes las formas Ricci E, Ricci G y Ricci H o tipo Cilíndrico del Esquilino. Solo en algún caso podríamos tal vez hablar de una fabricación peninsular del área gaditana, del tipo Ricci E, además de un ejemplar posiblemente de los talleres de *Corduba*.

Las producciones importadas de cerámica romana de paredes finas están representadas por vasos itálicos del tipo Mayet II y tal vez Mayet III. La presencia de desgrasantes volcánicos en las pastas sugiere que alguno de ellos podría ser campano o lacial. Con la misma procedencia itálica también se detectan algunos ungüentarios de los tipos B y C de Py.

La amplitud de la muestra de cerámica común recogida ofrece mucha más información sobre la procedencia y su peso porcentual. Están presentes productos puntualmente importados desde la península itálica (9 NFR), pero destaca sobremanera los procedentes de la provincia Ulterior (284 NFR de las zonas litorales y 26 NFR del valle del Guadalquivir). Los productos itálicos tienen su origen tanto del área de Lacio y Campania, como en los talleres de Etruria. Solo un opérculo nos informa de la llegada de cerámicas de la costa del Adriático, algo que es frecuente en el registro arqueológico de esta categoría cerámica. El lote de cerámica itálica del campamento es muy reducido y se limita a producciones de cocina muy concretas y características de la dieta militar, para confeccionar las *patinae* o los asados, lo que parece indicar que estos recipientes estaban reservados principalmente para los militares de alto rango o los cuadros medios de la legión.

Las *patinae* realizadas en cerámica de engobe interior rojo-pompeyano, forma Luni 1, fabricadas en pasta granítica, se corresponden con las producciones más tempranas de esta familia, cuyo origen debe localizarse en la Etruria septentrional (Aguarod, 2022: 323). La distribución en la península ibérica de esta producción se constata repetidamente, formando parte de los ajuares domésticos de los contextos de destrucción de época sertoriana en los yacimientos de La Caridad de Caminreal, La Cabañeta del Burgo de Ebro, *Valentia*, *Libisosa* y Azaila además del fortín del Tossal de la Cala (Aguarod, 2022: 325-326).

Los ejemplares importados desde la Bética presentan una variedad de formas bastante más heterogénea (figura 9). La vajilla destinada a la cocina es más limitada, mientras que las formas destinadas a la preparación y almacenamiento, o las de mesa, son más frecuentes. En el primer grupo de cerámicas se pudo documentar que alguna de las formas emula prototipos itálicos, destacándose una cazuela trípode y una olla forma Vegas 2, junto a cazuelas de borde horizontal y fuentes. Otros recipientes remiten claramente a prototipos de tradición fenicio-púnica, representado por cazuelas y *catini*. De las producciones meridionales son abundantes las formas de los servicios de mesa, aunque asimismo se pudieran utilizar en la preparación. Sería el caso de los cuencos de perfil semiesférico y platos que imitan las formas 1312b de Morel y la Lamboglia 7 de la cerámica de barniz negro. También se detectan morteros de los talleres del Bajo Guadalquivir y de la costa de Málaga, cuya utilización era esencial para la gastronomía romana. Para contener y servir líquidos se documentan jarras / botellas de morfología diversa, pero en menor cantidad comparativamente a los recipientes de almacenaje, tinajas y *dolia*, contenedores que eran indispensables para mantener reservas de alimentos. Algunas producciones de cerámica engobada del área gaditana alcanzan asimismo el campamento.

Entre los elementos singulares debemos mencionar una antefija con cabeza de ménade importada de Italia, cuya pasta recuerda las producciones anfóricas del ámbito adriático.

Una visión de conjunto de las producciones importadas nos muestra que tanto los productos de primera necesidad para la alimentación de la tropa y oficialidad, como de los recipientes manufacturados para mesa y cocina que debieron acompañar a los anteriores como cargamento secundario, muestran procedencias coincidentes, como resulta habitual. La península itálica, en particular el área tirrénica (Lacio y Campania), pero también la zona del litoral Adriático y, en menor medida, Etruria, son las principales regiones suministradoras, monopolizando las importaciones de vino, cerámica fina de mesa y otros productos de cierta calidad o con funcionalidad muy concreta dentro del modo de vida romano. Producciones muy específicas llegan puntualmente del Egeo (vino medicinal de Cos) y del norte de África (aceite tripolitano).

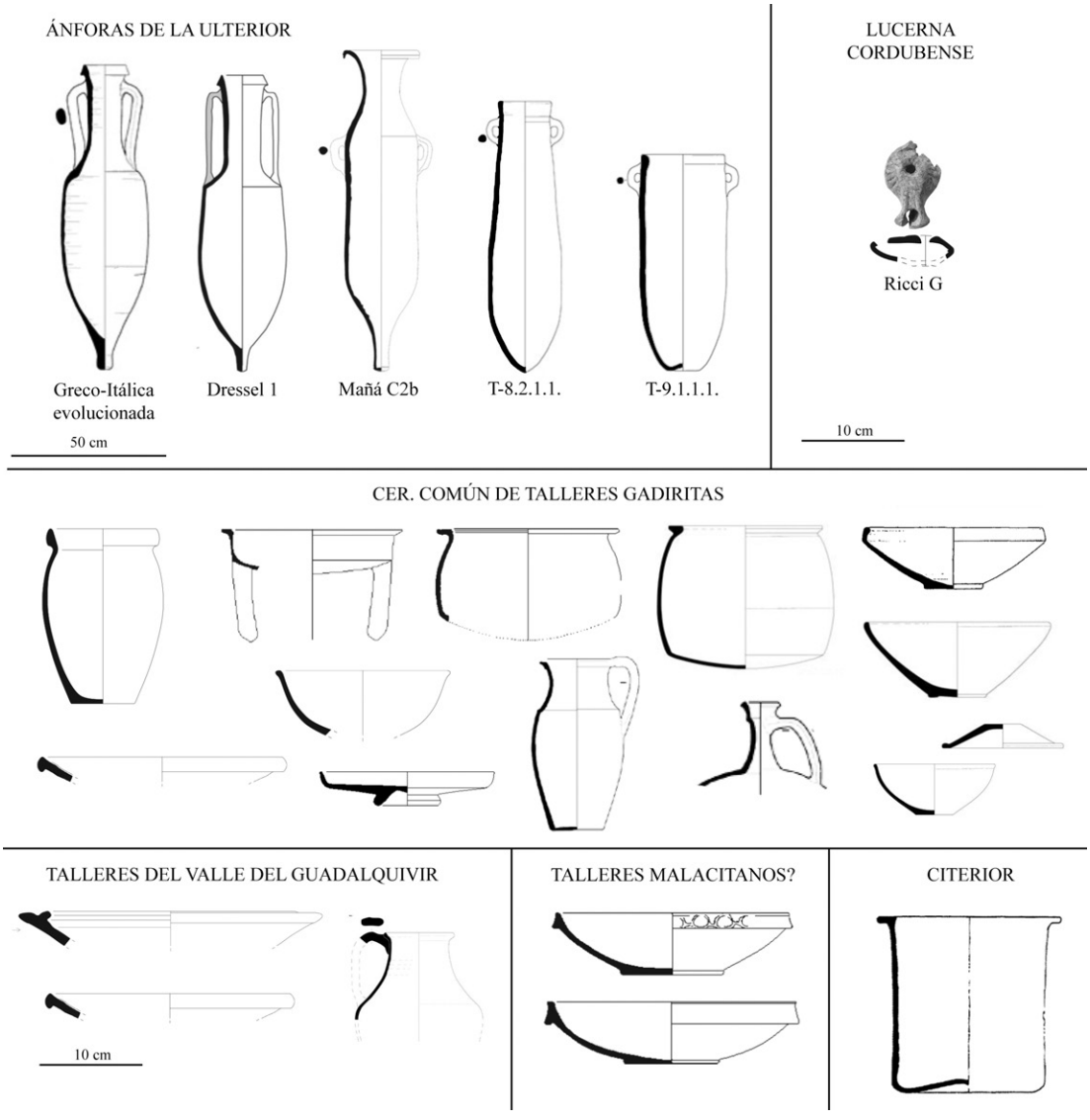


Figura 9. Importaciones peninsulares en el campamento de Cáceres el Viejo.

La Bética, principalmente la zona costera meridional, se convierte en la segunda fuente de suministro de las tropas establecidas en Cáceres el Viejo. La mayoría de las producciones de conservas de pescado proceden del litoral gaditano, aunque también se detectan de la costa de Málaga. Estos productos se ven acompañados por recipientes en cerámica común, como morteros y otros para preparación, almacenamiento y servicio de los alimentos, fabricados también siguiendo el gusto y las necesidades de la cocina itálica. En definitiva, un patrón de suministro muy semejante al de otros contextos meridionales hispanos tardorrepublicanos. Sin embargo, se detectan algunas diferencias. Por una parte, las producciones del valle del Gudadalquivir son sorprendentemente escasas. Los recipientes propios de la tradición púnica, tanto de transporte como de mesa y cocina, muy abundantes en la Ulterior, están prácticamente ausentes del campamento, lo que nos indica claramente una adaptación de las importaciones a los patrones de la

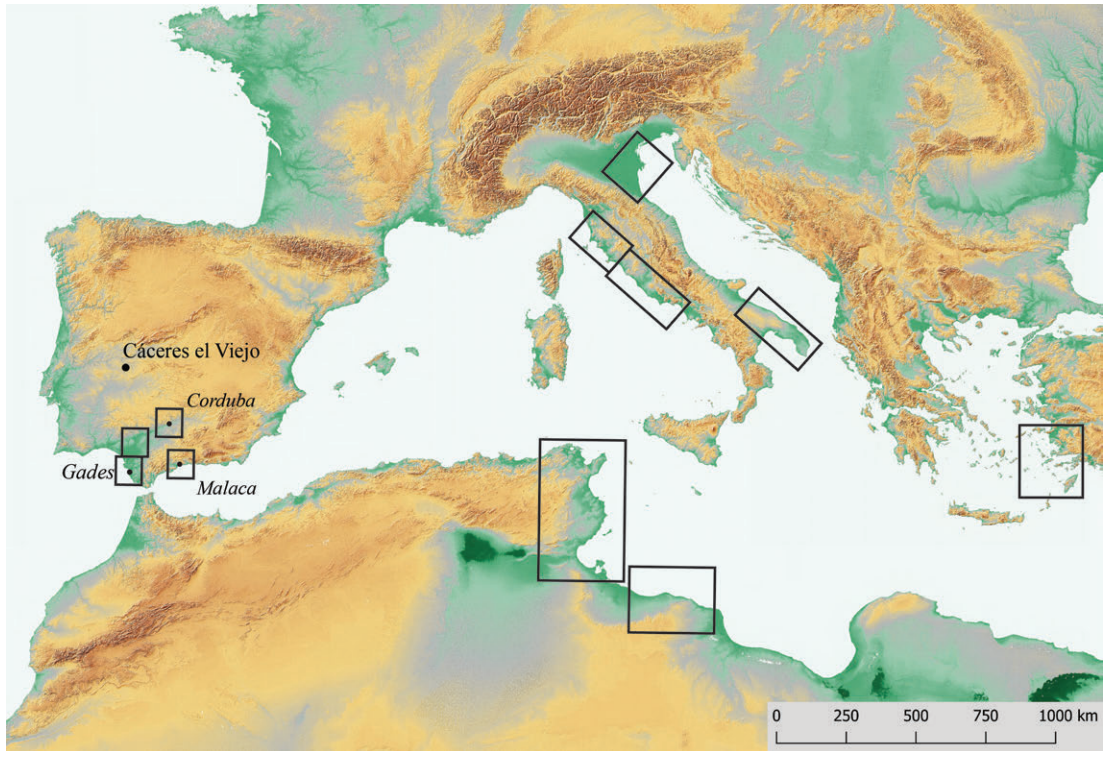


Figura 10. Zonas de procedencia de los productos importados en el campamento de Cáceres el Viejo (Mapa base de los servicios de Cartografía de la UAM, adaptado por C. Pereira).

comensalidad romana. La fuerte presencia de productos importados itálicos nos indica también que existe un mayor acceso a dichos productos y a las rutas de abastecimiento. Esto caracteriza sin duda a un contingente militar de población itálica o con hábitos alimenticios de este origen, como son los miembros del ejército romano.

Aunque alguna vez se ha sugerido *Olisipo* (Lisboa) como el centro logístico de suministro de Cáceres en Viejo (García Vargas, 2008: 96), la presencia de tropas fieles a Sertorio controlando la ribera norte del Tajo entre el 80 y el 72 a. C., extendiendo puntualmente su influencia en zonas al otro lado de este río, hace difícil pensar en un abastecimiento desde el estuario del Tajo. Los suministros de Italia, Tripolitania y el Oriente con destino al sostenimiento del ejército romano destacado en la línea del Tajo, llegarían a los puertos del sur de la Península, siguiendo rutas más o menos segmentadas, recurriendo distintos puertos en los que se trasladaba la mercancía. Dichas rutas serían las antecesoras de las conocidas rutas anonnarias imperiales que unían a los principales puertos, siguiendo un eje que conectaba los puertos de *Ostia / Puteoli* con los de *Gades / Hispalis*, cruzando el Estrecho de Bonifacio entre las islas de Córcega y Cerdeña y pasando por *Ebussus* (Ibiza). Este estaba a cargo de las elites y de destacados comerciantes (*negotiatores*, *mercatores*, *navicularii* y *diffusores*), que cumplían la múltiple finalidad de suministrar a los grupos itálicos que se habían fijado en la Península por cuestiones político-económicas y a los ejércitos estratégicamente establecidos, además de a la población de los territorios recién conquistados, que paulatinamente adoptaba los hábitos y costumbres romanas. En este caso es posible que parte del suministro militar haya obedecido a contratos semejantes a los ulteriormente conocidos como *locatio-conductio* imperiales para el transporte marítimo de mercancías

(Mataix Ferrándiz, 2020: 787-820). Estos serían establecidos con las entidades responsables por el abastecimiento a los ejércitos. Aunque no tengamos testimonios sobre los responsables por estos contratos para momentos tardorrepublicanos, es posible que se firmaran con las *societates publicanorum*.

Llegados a la costa sur peninsular, los productos importados eran descargados en los puertos marítimos principales, asumiéndose *Gades* como el destino más probable (Morais, 2007: 99-132). La fuerte presencia de productos del litoral gaditano junto con los foráneos en los registros del campamento de Cáceres el Viejo así parece confirmarlo. Aunque tampoco debemos descartar el concurso de otros puertos, como es el caso del de Málaga, de donde proceden algunos productos (figura 10).

Desde *Gades*, puerto de ruptura de carga, ya en combinación con las producciones regionales, las vituallas se dirigirían hacia las tierras interiores de la frontera de la Ulterior siguiendo un recorrido fluvial en la medida de lo posible, posiblemente remontando el *Baetis*, aunque no podemos descartar otros recorridos. Los problemas que plantea el transporte por vía terrestre de materiales cerámicos de todo tipo, derivados del peso del propio recipiente y su elevado índice de rotura, nos lleva a considerar el empleo preferente de rutas marítimo-fluviales siempre que fuera posible, reduciendo al mínimo necesario el trayecto por tierra en carros o bestias de carga, después de transvasar el producto. Aunque sin duda otros envases como odres y barriles, más livianos y dúctiles, resultaban mucho más fáciles de transportar por rutas terrestres.

En la Antigüedad la conexión entre la bahía de Cádiz y el Guadalquivir podría ser realizada por varios canales a través del *lacus Ligustinus* (Parodí Álvarez, 2001: 165). Este es un trazado de larga tradición en esta región, desde por lo menos el siglo VII a. C., bien documentado por los hallazgos mediterráneos a lo largo del rio durante el período orientalizante, lo que ha permitido vincular el interior del Guadalquivir con el área de la costa gaditana (Millán León, 1998: 62-67). Estrabón (3.2.3) menciona que el Guadalquivir *(Baetis)* era navegable por embarcaciones de gran calado a lo largo de quinientos estadios, desde su desembocadura hasta *Hispalis*. Este itinerario aprovecharía la subida de las mareas hasta la altura de *Ilipa Magna* (actual Alcalá del Río), haciéndose valer de las técnicas de acarreo o sirga que seguramente eran frecuentes sobre todo en los meses estivales, con el caudal del río bajo. Esta técnica está bien documentada en el Guadalquivir durante la Antigüedad (Chic García, 1984: 37) y exigía la existencia de caminos de sirga apropiados al efecto *(pedestro iter)*, además de un equipo de braceros *(helciarii)* implicados en estas tareas (Parodí Álvarez, 2001: 25).

De *Hispalis* a *Corduba* se podría recurrir a embarcaciones de menor calado (*rates silve rataria*) en los trayectos más difíciles y que se maniobraban con la ayuda de remos o de una vela. La dimensión y técnicas de impulsión utilizadas variaban mediante la carga y la ruta, motivo por el que tampoco se puede descartar la utilización de gabarras para auxiliar el itinerario de los productos. Sin embargo, Estrabón señala también la utilización de un tipo de embarcación más pequeño *(scaphae)* en el Guadalquivir, que se operaba con remos. Tenían casco redondeado para la navegación en el interior y eran particularmente usadas en zonas donde no era practicable la navegación en embarcaciones de mayor calado. En este ámbito, hemos de mencionar el hallazgo de cuatro inscripciones del siglo II d. C., en Sevilla, que nos hablan de los *schapharii* (Parodí Álvarez, 2001: 32 y 34, n.º 83). Además de que auxiliaban la navegación a las flotas de mayor dimensión, las *scaphae* eran asimismo utilizadas en ambientes militares como escuadras de escolta por presentar ventajas en relación con su solidez y maniobrabilidad. Otra inscripción recuperada en Sevilla

menciona el uso de otro tipo de barca, los lintres (o *lyntres*), utilizadas en *Ilipa Magna*. Se trata de embarcaciones de menor dimensión, de fondo redondeado, que se utilizaba para el transporte de personas y de mercancías en zonas donde no podían circular las de mayor calado (Chic García, 1997: 67; Parodí Álvarez, 2001: 30).

Este recurrido fluvial de los productos importados permitía que se ahorraran más de cien kilómetros de trazado por tierra hasta llegar a *Corduba*, la capital de la Ulterior. Poco después de *Corduba*, aguas arriba, el Guadalquivir dejaba de ser navegable.

El traslado desde *Hispalis* por vía terrestre hacia Cáceres el Viejo siguiendo la antigua ruta de la Plata, cuyo empleo ya está testimoniado desde la Protohistoria (Berrocal, 2004b), plantearía un esfuerzo mucho mayor. En este sentido, recordamos que el coste del transporte terrestre era, de por media en cada milla, once veces superior que por vía fluvial. Por otra parte, un elemento interesante a tener en cuenta es cómo las facies de barniz negro de la Baja Andalucía se apartan completamente de las de Cáceres el Viejo, tanto en cerámica de mesa, como en lucernas (*vid.* capítulos correspondientes de esta monografía). Por otra parte, no debemos olvidar que dicha ruta terrestre, al igual que la que remontaba el *Tagus* desde su desembocadura, se encontraba peligrosamente expuesta a las incursiones sertorianas desde sus bases en la ribera septentrional de dicho río.

La presencia de productos del entorno de Málaga también podría apuntar a la llegada a *Corduba* de algunos productos a través de la antigua ruta que comunicaba Cástulo y la cuenca minera cordobesa con *Malaca* (Sillières, 1990: 401-412-420), que pudo emplearse para drenar mineral hacia la costa. Dicha ruta terrestre ascendía desde la costa hasta *Anticaria* (Antequera) y proseguía hasta los alrededores de Monturque, donde se bifurcaría en dos ramales, uno en dirección a Córdoba y otro hacia Cástulo y el Alto Guadalquivir. La utilización de dicha ruta en ambas direcciones durante la época tardorrepublicana se encuentra muy bien testimoniada a través de los hallazgos numismáticos. El numerario de *Castulo* y *Obulco* es muy abundante a lo largo de esta ruta y en la costa malacitana, mientras las acuñaciones de *Malaca* ascienden por la cuenca del Guadalhorce y son muy abundantes en las cercanías de Cástulo (Mora Serrano, 2001: 429-431; Mora Serrano y Pérez Plaza, 2017). Desde el punto de vista arqueológico, la similitud entre los registros anfóricos de la calle Beatas de Málaga, el sector de La Puerta del Puente de Córdoba y el yacimiento de Loba (Fuenteovejuna) se ha señalado como una de las principales evidencias arqueológicas sobre el papel de centro redistribuidor de la antigua *Malaca* hacia el interior y el importante papel rector de *Corduba* respecto a los cotos mineros de Sierra Morena occidental (Mateo Corredor, 2016: 381-383). Un ramal alternativo que pudo emplearse es el propio curso del *Singilis* (Genil), según Plinio (*NH* 3.10) navegable desde *Astigi* (Écija).

En este punto debemos realzar el importante papel que se va perfilando en este periodo tardorrepublicano para las campiñas cordobesas y jienenses de cara al abastecimiento de cereal, aunque la constatación arqueológica de la producción, almacenamiento y distribución es muy difícil, tanto en origen como en destino. En el entorno de *Obulco* (Porcuna) se documentan numerosos silos de almacenamiento (Lacort Navarro, 1985; Arteaga *et al.*, 1989: 266; Chic García, 1997: 59, n.º 188). El reciente hallazgo en el Cerro de La Atalaya de Lahiguera (Jaén), muy cerca de la antigua *Obulco*, de un almacén para tostar y moler trigo para fabricar harina, que al parecer era envasada posteriormente en grandes ánforas de más de 90 kg de peso del tipo Pellicer D (= Alta Andalucía F3), así como de aceite, ambas producciones claramente foráneas, viene a ilustrar sobre la existencia de almacenes logísticos ya durante la primera mitad del siglo I a. C. ubicados

en puntos estratégicos (Barba *et al.,* 2015). No cabe duda que debemos vincular su existencia a un abastecimiento controlado y centralizado por parte del propio Estado romano, orientado al suministro al por mayor hacia determinados grupos de población, entre los que el ejército se perfila como una de las posibilidades más factibles. Esta realidad se pone de manifiesto con la propia producción de cereales en esta región andaluza y que tuvo una importancia crucial en el suministro a los ejércitos en campaña y a los campamentos estables, en un momento que antecede a la reconversión de las actividades agrícolas béticas para reorientarlas a la producción olearia y vitivinícola, sobre todo a partir de César y Augusto.

Llegados a Córdoba, los géneros seguirían un itinerario terrestre, utilizando para ello las vías que conducían a los distritos mineros (García Romero, 2001). Los productos continuarían su viaje a lomos de animales de tiro, pero también en carros de carga, algunos de los cuales podrían constituir auténticos carros cisterna (Marlière, 2019: 74-75). Las grandes semejanzas entre el registro anfórico de Cáceres el Viejo, que podemos hacer extensible a otros recipientes de mesa y cocina, con el de asentamientos mineros como La Loba (Benquet y Olmer, 2002), nos ilustra que la población itálica establecida en lugares de diferente naturaleza (mineros y militares) compartían sin duda fuentes de aprovisionamiento y rutas de distribución, lo que apunta a *Corduba* como el centro logístico encargado del suministro de los establecimientos romanos al norte del Guadalquivir.

Además de los distritos mineros, que de por sí ya debían requerir cierta presencia militar, estos itinerarios deberían estar bastante controlados por cuerpos y guarniciones de tropas y, a la vez, apoyados por recintos fortificados que garantizaran el control y seguridad de los convoyes. Sin duda una de las vías que cuenta con mayores probabilidades de ser empleada es la *Corduba-Mellaria* (Daza, 1998), que se proyecta hacia el norte atravesando Sierra Morena por el valle de Los Pedroches y siguiendo posiblemente la línea que forma el río Guadiato, en cuya cabecera recientemente se están realizando labores de investigación en torno al interesante yacimiento de Sierra Boyera (Cristo Ropero y González Zambrano, 2020). Este lugar parece articular todo el territorio para acceder al siguiente en el camino al norte, la comarca de la Serena, cuya comunicación con el valle del Guadalquivir está marcada por esta vía (Mayoral, 2018: 308). Es muy probable que parte de la importancia y de la actividad de esta ruta esté en relación directa con la minería y los numerosos poblados existentes en el valle de Peñarroya (García Romero, 2001), actividad que jugaría un importante papel en el territorio extremeño meridional durante los siglos II y I a. C. (Heras Mora, 2018; Mayoral, 2018). No hay que olvidar la expansión hacia el norte del *ager Cordubensis*, que se extiende hasta alcanzar la Meseta. Por ejemplo, sabemos que *Sisapo* (La Bienvenida, Ciudad Real) pertenece a este *ager*, lo que indica la fuerte tendencia del control minero de *Corduba*.

La ruta *Corduba-Mellaria* está funcionando a pleno rendimiento en este momento basándonos, una vez más, en el panorama de las producciones anfóricas y de barniz negro (Pedroni 700), que están presentes también en La Loba, quizá precisamente por el papel importante que jugaba este recorrido en la gestión y explotación de la minería metálica. Los estudios de Mayoral en torno a la comarca de la Serena sugieren que esta ruta de comunicación, formada por el río Guadiato, estaba en pleno funcionamiento entre los siglos II y I a. C. (Mayoral, 2018).

Finalmente, el salto del Guadiana se realizaría a través de Medellín (*Metellinum*), fundada sin duda en este momento sertoriano por parte del gobernador de la Ulterior, que articulará el territorio regional antes de la fundación de *Emerita Augusta* (Heras Mora *et al.,* 2014) (figura 11).

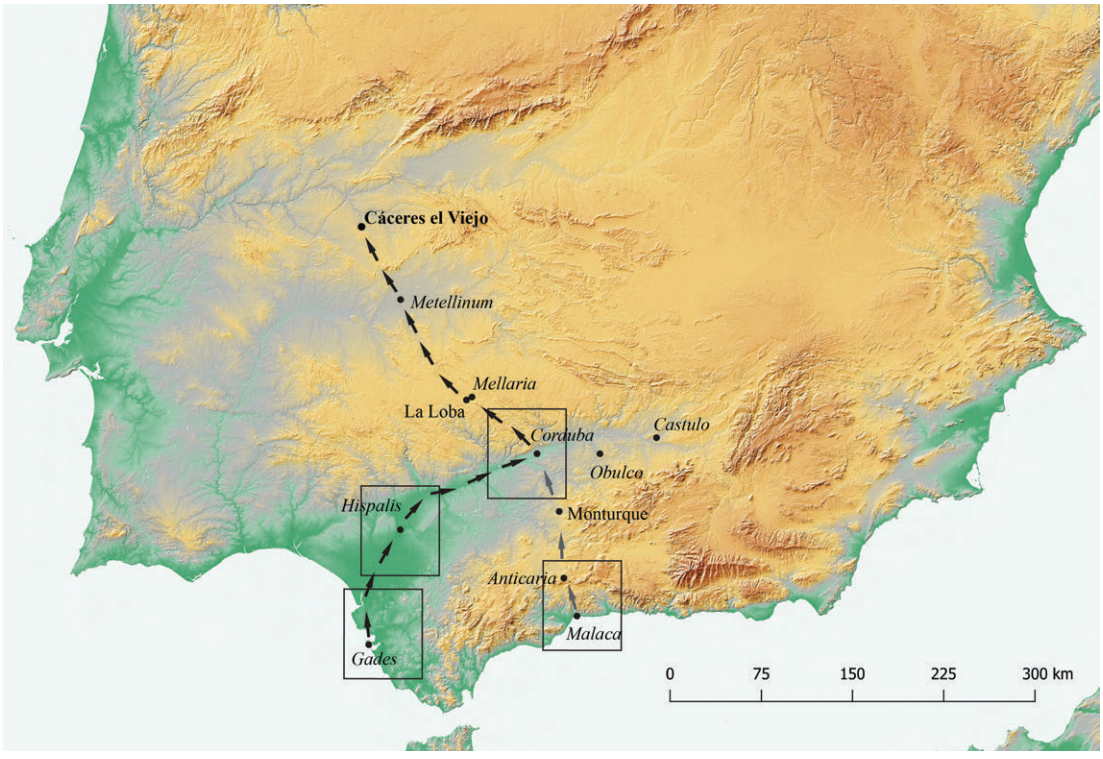


Figura 11. Propuesta sobre la ruta de acceso de los productos importados al campamento de Cáceres el Viejo (Mapa base de los servicios de Cartografía de la UAM, adaptado por C. Pereira).

No obstante, esta propuesta debería llevar implícito un buen estudio del poblamiento ya que las cañadas reales en Extremadura suelen estructurarse con una orientación noreste-suroeste, como sucede con las cañadas Soriana Occidental, Leonesa Oriental y Occidental y Real Segoviana; pese a ello, a nivel de red viaria menor, los caminos de la zona de La Serena tienden mayormente hacia Don Benito y no hacia Mérida, que quedaría demasiado al oeste. Desde un punto de vista arqueológico el eje formado por los yacimientos de Cancho Roano y El Turuñuelo apuestan más por este eje desde Córdoba hacia el Guadiana entre Medellín y Mérida, que no por el camino de Sevilla.

Esta ruta presentaba clara ventajas tácticas para el acantonamiento de Cáceres el Viejo. Desde luego es evidente que se corresponde con un área que estaba bien controlada por Roma y permitía una evidente seguridad de retaguardia y de abastecimiento de los suministros. Del papel de *Corduba* como centro logístico abastecedor de los ejércitos senatoriales ubicados más al norte, dan fe varias evidencias materiales, como las lucernas, del campamento que exhiben una clara influencia de las producciones de la capital de la Ulterior. Aunque no resulta demasiado bien conocida en la capital cordobesa, lo mismo parece desprenderse de las facies de la cerámica romana de barniz negro y de la cerámica común. En Cáceres el Viejo se detecta asimismo un más que abundante numerario acuñado en la capital de la Ulterior (Blázquez Cerrato, 2002; Chaves, 2006), que se distribuye por varios asentamientos que consideramos como satélites del campamento romano, como es el caso de Villasviejas del Tamuja. Curiosamente los escasos bronces romanorrepublicanos que se detectan en el occidente hispano se distribuyen a lo largo de dos rutas, una de las cuales es precisamente la que conectaba *Corduba* con *Metellinum* y las tierras

cacereñas (Blázquez Cerrato, 2014: 418). El numerario que se registra en el campamento militar documenta igualmente la presencia de plomos monetiformes que se consideran productos exclusivos de los distritos mineros del área de Peñarroya que antes mencionamos.

A la vista del panorama de abastecimiento que hemos dibujado, no cabe duda el importante papel que desempeñan como ejes vertebradores del sistema la capital de la Ulterior, como centro logístico, y *Gades,* como puerto de recepción de los productos foráneos, de ruptura de carga y de reenvío hacia el interior.

Este papel de *Gades* nos lleva a plantearnos el papel de la oligarquía gaditana y sus intereses comerciales en la campaña militar contra Sertorio comandada por Metelo, papel que ejemplifica muy bien la figura de L. Cornelio Balbo, a quien ya hemos mencionado más arriba. Los primeros compases de su carrera quedan bastante en penumbra. Sabemos que César le nombra *praefectus fabrum* durante la campaña del 61/60 a. C. en *Gallaecia* (Cic. *Balb.* 63). Este cargo era el responsable de obras de ingeniería como construcción de puentes, artillería y trabajos de defensa y asedio. No se menciona el papel concreto de Balbo al asumir dicho cargo, pero teniendo en cuenta que Dión Cassio menciona que los gaditanos concedieron a César naves (80 o 90 embarcaciones) para transportar 18.000 hombres durante la campaña (Dio Cass. 37.52-53), parece evidente que Balbo fue el encargado de canalizar el apoyo logístico de *Gades* para proveer de barcos y abastecimientos al Dictador en la *Gallaecia* (Syme, 1939: 355; Carreras, 2006: 172-173). El papel de Cornelio Balbo parece mantenerse durante el Segundo Triunvirato, en este caso apoyando a Octavio (Morillo y Morais, 2020: 166).

Sin embargo, algunos datos nos indican que la actuación de este destacado miembro de la oligarquía gaditana al servicio de Roma como responsable del abastecimiento de ejércitos en campaña había comenzado mucho antes de las campañas cesarianas. De hecho, Cicerón menciona que ya bajo el mando de Q. Cecilio Metelo, Balbo participó en la guerra sertoriana (Carreras, 2006: 172-173) (*Balb.* 5). Teniendo en cuenta el desarrollo de la guerra, dicha mención debe referirse perfectamente a las campañas desarrolladas en la Lusitania del 79-77 a. C. en el transcurso de las cuales se funda Cáceres el Viejo. Así se desprende del mismo pasaje, en el que se menciona que, «más tarde», Balbo colaboró con Pompeyo y Memio en sus operaciones contra Sertorio en la costa levantina, tanto en la flota como en el ejército de tierra, señalando específicamente su participación en la defensa de *Carthago Nova* durante el asedio de las tropas sertorianas (76 a. C.) y en las batallas del *Sucro* y del Turia en el año 75 a. C. (Rodríguez Neila, 1992: 29; Carreras, 2006: 172). Su colaboración continuada con los comandantes del partido senatorial debió de ser el motivo principal que le llevó a obtener la ciudadanía romana a propuesta de Pompeyo pocos años más tarde, en el año 70 a. C., en el marco de la *lex Gellia-Cornelia* promulgada en el 72 a. C. De nuevo no se menciona el papel concreto que desempeñó Cornelio Balbo y que le hicieron acreedor de una concesión tan señalada como la ciudadanía *virtutis causa* por hechos de guerra, la mayor dignidad posible por servicios extraordinarios al Estado. Pero teniendo en cuenta sus antecedentes como miembro de la oligarquía comercial de Gades, y su evolución posterior como *praefectus fabrum*, no resulta descabellado pensar que su apoyo al bando senatorial se fundamentaba en el avituallamiento del ejército romano. Más aún en un contexto como los años 76-75 a. C., en el que las tropas sertorianas, establecidas en la costa contestana, en torno al puerto de *Dianium*, y aliadas de los piratas cilicios, habrían cortado parcialmente los suministros desde Roma y *Tarraco* hacia la base senatorial de *Carthago Nova* (Plut. *Vit. Sert*. 7.3; Sal. *Hist*. 1.124; Cic. *Verr*. 2.5.146; Sala Sellés *et al.,* 2013: 202-205). En este sentido el avituallamiento de *Cartago Nova* desde *Gades* y puertos

del Mediodía peninsular como *Malaca* sería una baza estratégica de primer orden jugada por la oligarquía gaditana, lo que significaba alargar las líneas de abastecimiento hasta el sureste peninsular y el Levante, en lo que su potente marina podía colaborar muy activamente.

No cabe duda de que, en estas operaciones logísticas, la oligarquía de *Gades* obtendría notables beneficios económicos, y de ahí su interés en colaborar con los comandantes militares.[3] No solo las ganancias derivadas de un incremento del tráfico comercial mediterráneo de productos importados destinados al ejército desplegados en Hispania, sino también del transvase de dichos productos y de su envío hacia el interior de la Península o por mar hacía otras zonas más próximas al conflicto. A ello debemos sumarle la incorporación de las salazones y cerámicas de todo tipo fabricadas en sus zonas productivas dentro de los cargamentos que se dirigían hacia los frentes de batalla para avituallar a las tropas romanas. Los materiales arqueológicos de Cáceres el Viejo manifiestan claramente esta fuerte presencia de productos gaditanos combinada con los bienes mediterráneos importados.

Un reflejo de la participación de los gaditanos en este proyecto y los cuantiosos beneficios que podían obtener lo encontraríamos también en la peculiar solicitud que realiza *Gades* en pleno conflicto de Metelo con Sertorio en la Lusitania. En efecto, curiosamente, en el año 78 a. C. los gaditanos obtienen del Senado la ratificación oficial del viejo *foedus* firmado al final de la Segunda Guerra Púnica (206 a. C.) y que había funcionado *de facto* hasta ese momento sin base legal (Cic. *Balb.* 34). Aunque en ningún momento se menciona, no cabe duda de la participación de Q. Cecilio Metelo, que había llegado el 79 a. C. a la Ulterior como procónsul y que unía en su persona las funciones militares como comandante y las jurisdiccionales como gobernador, y que tuvo necesariamente que conocer, validar y transmitir a Roma dicha petición, si no impulsarla el mismo personalmente. Esta acción de la élite gaditana parece claramente orientada a definir su estatus jurídico de cara a una negociación más ventajosas con Roma de su colaboración en un momento de necesidad por parte de la potencia mediterránea como fue el levantamiento de Sertorio.

En este contexto, el apoyo logístico a Metelo en sus campañas en la Lusitania del 79-77 a. C., resolviendo sus problemas de abastecimiento, hubiera constituido un valioso gesto de apoyo por parte de la oligarquía comercial gaditana de cara a sus intereses estratégicos, claramente reorientados en beneficio de Roma en un nuevo contexto político y económico, dentro de la cual la participación de Balbo en el conflicto tendría una justificación obvia. En este sentido, la lápida de granito local hallada en 1929, claramente un pedestal de estatua plenoaugusteo en la que la colonia *Norba Caesarina* (Cáceres), fundada entre el 36 y 34 a. C., honraba a L. Cornelio Balbo, hijo del Balbo contemporáneo de Metelo, Pompeyo y César, como su patrono (Floriano, 1931: 3; 1987: 14-17; AE 1962: 71; Cerrillo y Nogales, 2014: 65-70) constituye una evidencia más de la vinculación de los Balbo gaditanos con esta región. Cornelio Balbo el Menor, hijo del anterior, casó a su hija con C. Norbano Flaco, procónsul y fundador de la colonia *Norba*, por lo que los intereses y la esfera de influencia de ambas familias se cruzan en este punto. Recientemente se ha puesto también en relación con este personaje un torso masculino de bronce dorado perteneciente a una estatua ecuestre en traje militar (*thoracata*), hallada en Cáceres (Cerrillo y Nogales, 2014: 74).

[3] A este respecto debemos recordar la cita de César en la que se menciona claramente *Gades* como una de las ciudades donde se almacenaba el grano romano para abastecer a las tropas durante su enfrentamiento con los pompeyanos (*BCiv.* I.40).

4. La producción local: la *fabrica militaris* de Cáceres el Viejo

Tampoco podemos descartar que L. Cornelio Balbo haya intervenido de alguna manera en la creación de la compleja estructura artesanal existente en el ámbito del campamento de Cáceres el Viejo, ya que dicha decisión entraría de lleno en las funciones logísticas y de abastecimiento de cara a racionalizar y optimizar el suministro. En época imperial, dichos talleres en el ámbito militar se encontraban precisamente bajo la autoridad y el control del *praefectus fabrum* (Sander, 1962), cargo que encontramos curiosamente ejercido ya en época de César por el propio Balbo, por lo que no sería extraño que estas funciones comenzaran a perfilarse precisamente durante el periodo sertoriano.

En efecto, los elevados costes del transporte por vía terrestre, tanto de productos de primera necesidad como de objetos manufacturados, hacia un campamento establecido en una región periférica, recientemente conquistada y militarizada, alejada de las grandes vías de comunicación marítimo fluviales, impulsan el desarrollo de un complejo sistema artesanal dentro del ámbito castrense, destinado a cubrir sus necesidades primarias de objetos manufacturados, tal y como observamos algunas décadas más tarde en el caso de los campamentos legionarios augusteos (Morillo, 1992; 2006: 43-44). Los recipientes cerámicos debieron constituir un capítulo esencial dentro de la producción de los talleres militares, ya que constituyen objetos de primera necesidad, que es más fácil fabricar *in situ* que transportar a largas distancias, y fundamentales para mantener un nivel de vida netamente romano. Pero también armas y otros objetos metálicos propios de la impedimenta militar.

En efecto, uno de los fenómenos que más llama la atención del complejo militar de Cáceres el Viejo es la gran cantidad de productos fabricados localmente que, además, emulan detalladamente a las formas típicamente itálicas. Este fenómeno es transversal a la mayoría de las categorías cerámicas (barniz negro itálico, paredes finas, comunes, pintadas y engobadas, lucernas, material latericio empleado en suelos y techumbres, e incluso en la plástica y la terracota). En la mayoría de las categorías mencionadas, el porcentaje de imitaciones alcanza el 70% (figura 12).

Los casos de las Cerámica de Imitación Bruñida (CIB), que imitan a los barnices negros itálicos y posteriormente a la *sigillata,*[4] y de la cerámica común son los más destacados. En el primer caso, el porcentaje de las imitaciones alcanza casi el 45% (incluidas las CIB-Reductoras y CIB-Oxidantes), mientras en el segundo, las producciones comunes locales o regionales alcanzan el 77%. No obstante, ha de tenerse en cuenta que, en el caso de las CIB, la totalidad de los recipientes emula claramente formas itálicas, mientras que las cerámicas comunes presentan un panorama bastante más diversificado, pero sin que falten igualmente en abundancia las imitaciones de formas itálicas. Aunque en los respectivos estudios de estas cerámicas ya se han presentado análisis muy detallados y consideraciones acertadas, debemos insistir que el campamento contó sin duda con la presencia de artesanos itálicos o hispanos claramente capacitados y conocedores de los repertorios ceramológicos que se fabricaban y utilizaban en la costa del Tirreno (sobre todo en el *Latium* y *Campania*).

Las CIB de Cáceres el Viejo muestran prácticamente las mismas formas que los barnices negros itálicos (platos Lamb. 5 a 7, copas Lamb. 2-3, tazas Lamb. 1) (figura 13). Las únicas excepciones son dos piezas, la píxide Lamb. 3 y el soporte Lamb. 4, que no aparecen entre la producción de

[4] Utilizamos aquí el acrónimo (CIB = Cerámica de Imitación Bruñida) propuesto en el estudio dedicado a la cerámica de barniz negro itálico y sus imitaciones, *vid.* Adroher *et al.,* en este volumen.

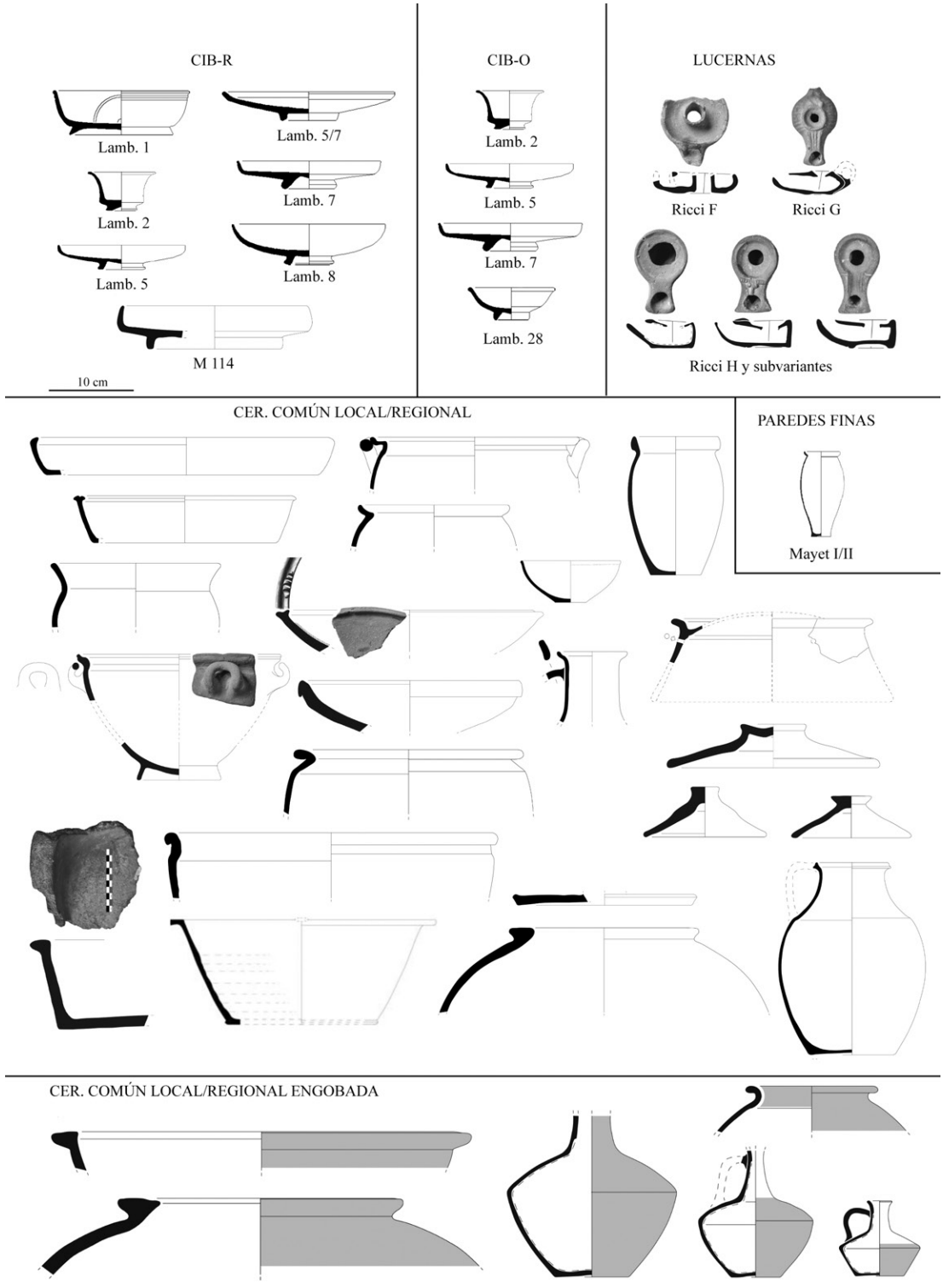


Figura 12. Producciones locales en el ámbito del campamento de Cáceres el Viejo.

imitación, tal vez por el cambio de moda, pues la píxide se encuentra en franca decadencia a favor de la copa Lamb. 2. En relación directa con las imitaciones de cerámicas de barniz negro romano debemos mencionar asimismo las lucernas fabricadas localmente. La producción más característica del taller militar de Cáceres el Viejo es la de lucernas Ricci H decoradas con un relieve fálico e inspiradas directamente en producciones lychnológicas de *Corduba*. Se detectan asimismo otras variantes de la Ricci H (canónica, y con canal central), la Ricci G, además de las lucernas abiertas y la Ricci F, muy semejante a aquellas. Teniendo en cuenta la abundancia de imitaciones, y a excepción quizá de las cerámicas calenas, no encontramos una diferenciación de uso por rangos militares entre las piezas importadas y las imitaciones CIB, que parecen claramente fabricadas para sustituir a las anteriores una vez se han roto por el uso, y se emplean en combinación con las más longevas de origen itálico.

La categoría de cerámica común producida localmente representa la mayoría del conjunto, destacándose sobre todo el grupo de los contenedores destinados al almacenamiento y transporte, con un 54% de la cerámica común, seguida por la cerámica de cocina, con un 35%. El grupo de recipientes de cocina es igualmente abundante, superando los de las demás producciones, de pastas más robustas y adecuadas para ese uso. La cerámica de mesa está representada tan solo por un 11% del conjunto. Los perfiles clasificados permiten identificar recipientes entre los que abundan las ollas y tinajas de tamaño medio y grande, utilizadas para preservar los alimentos, seguidas por ollas para cocción, morteros para la preparación, fuentes de horno, jarras y botellas para contener líquidos, cuencos y alguna forma excepcional como dos *clibani*, un *thymaterium* y una crátera. En el caso de las fuentes de horno (*patinae*), por ejemplo, vemos ejemplares pertenecientes al repertorio del engobe interno rojo-pompeyano, como la forma Luni 1 y otras de borde bífido, Vegas 14, formas 2a y 2b. La forma más numerosa es una producción que se inspira en estas, forma 2c, pero que añade detalles que podemos considerar regionalismos. En el repertorio de los vasos destinados a cocciones en medio líquido, volvemos a encontrar vajilla que imita la de tradición itálica (ollas 3b1, 3b2 y 3b3). Resulta especialmente interesante constatar las imitaciones de las ollas itálicas de borde almendrado, hecho que no se repite en otros yacimientos coetáneos, lo que parece remitir a un alfarero que replica en su taller hispano los recipientes de diseño itálico a los que estaba habituado; aunque las ollas más abundantes suelen tener rasgos de tradición regional, inspirada en prototipos griegos y púnicos, muy enraizados en los alfares gaditanos (GDR 12.6.1 y 12.6.2). Asimismo, volvemos a registrar recipientes de producción local inspirados en los modelos itálicos en el grupo de las orzas, concretamente la de tipo 15a, adecuada para preservar alimentos en la despensa. Igualmente, de diseño itálico son los morteros que se registran en el tipo 7.

En el conjunto de contenedores para líquidos alimenticios, fundamentalmente vino, volvemos a encontrar recipientes inspirados en los modelos itálicos, concretamente la serie 12, *lagoenae* de cuellos esbeltos y cuerpos carenados o globulares. Junto a las botellas se encuentran jarras, orzas, como la serie de la forma 13. La única forma de diseño itálico que vamos a encontrar en los grandes recipientes es el *dolium*, serie 17a.

También de producción local, es destacable la presencia de una forma como el *clibanus* o campana de cocción portátil, que está escasamente representada en la península ibérica, pero que se documenta sobre todo en contextos militares, como es el caso de los campamentos de la circunvalación de Numancia y el establecimiento del Santo de Valdetorres (Aguarod, 2002: 325).

La parca presencia de algunas formas, sobre todo las que se destinaban al horneado, parece indicar que estos recipientes estaban reservados principalmente para los militares de más alto



Figura 13. Las imitaciones CIB en el campamento y respectivas pastas.

rango, que disponían de personal a su servicio, mientras que la tropa en general preparaba sus propias raciones, utilizando seguramente para ello recipientes más comunes e de morfologías diversificadas. En efecto, es posible que existiera un patrón de consumo diferenciado en los recipientes de los mandos militares, seguramente de origen itálico, que contrastaba con el ajuar utilizado por los legionarios, pero que es habitual con la diversidad de procedencia sociocultural de las tropas en el interior del campamento, avalada por una facies cultural mixta.

También se detectan imitaciones en el ámbito de la cerámica de paredes finas (formas Mayet II y tal vez III), la cerámica engobada y los ungüentarios. Los perfiles y dimensiones son idénticas a las de los recipientes importados, distinguiéndose tan solo en la apariencia y tratamiento final. Parece posible incluso la fabricación de algún tipo de ánfora o anforeta, a juzgar por los análisis de pastas. De la misma manera resulta incuestionable la fabricación local de piezas latericias para cubiertas (tégulas, imbrices, e incluso antefijas), así como baldosas para pavimentos, realizadas con módulos y técnicas netamente romanas, un trabajo que requería una alta especialización. Aunque no ha sido posible analizarlos arqueométricamente, algunas piezas singulares modeladas en terracota, como los altares y los clíbanos o quemaperfumes, son sin duda producciones del mismo taller por las características de sus pastas. No cabe duda respecto a la presencia de *figlinarii* itálicos especializados, que son capaces de realizar imitaciones de prototipos metropolitanos a bajo coste.

Las producciones cerámicas de imitación, que constituyen uno de los fenómenos más complejos y difíciles de interpretar dentro del proceso de adopción de patrones culturales romanos por parte de los pueblos peninsulares, es donde reconocemos a veces la integración de tradiciones propias en modelos cerámicos «universales» y como el elemento militar toleraba y a veces incentivaba directamente en su seno dichos fenómenos para cubrir una demanda exigente en las formas y la tipología, directamente vinculada a la dieta alimenticia, pero mucho más laxa en acabado y calidad de los productos (Morais *et al.*, 2017: 727).

Cuestión de enorme interés es la procedencia de las imitaciones documentadas en Cáceres el Viejo. A. Schulten y R. Paulsen excavaron varias hectáreas del campamento sin poner al descubierto ninguna estructura relacionable con actividades alfareras. Por otro lado, aunque el rastreo de las CIB y de las imitaciones en cerámica común, las imitaciones más frecuentes, esté aún muy incompleto, es posible constatar que estas producciones, algunas de ellas con pastas idénticas, se distribuyen por asentamientos coetáneos en un área amplia, alrededor del Guadiana y hasta el Tajo, que se extiende por lo menos desde la zona de Monforte (Portugal) hasta la de Trujillo (España). Las CIB han recibido en las últimas décadas más atención que las cerámicas comunes. Estas producciones se detectan en esta área en yacimientos como Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998: II, 465-473; Pereira, 2018: 62-63), Castelo da Lousa (Pinto y Schmitt, 2010: 252-255; Luís, 2010: 126-128), Monte das Covas (Soria, 2018: 214 y ss.), Badajoz (Enríquez Navascués *et al.,* 1998: 189) o Valdetorres (Heras Mora, 2018: 191-192). Asimismo, es posible encontrar este mismo fenómeno de las CIB[5] al sur del Guadiana, destacándose asentamientos como Castrejón del Capote (Berrocal-Rangel, 1989; 1991) o Los Castillejos de Fuente de Cantos, en Badajoz (Heras Mora, 2018: 331-339); pero sobre todo Hornachuelos (Gil-Mascarell y Rodríguez Díaz, 1988: 578-579; Rodríguez Díaz y Jiménez Ávila, 1987-88), Cerro del Cabezo, en Capilla, Badajoz (Pastor Muñoz *et al.,* 1992: 70-75), y Las Minillas (Garlitos, Badajoz) (Pastor Muñoz *et al.,* 1992: 103; Heras Mora, 2018: 253). Parece existir una indudable relación del área extremeña con la cordobesa, una muestra más del origen de los prototipos originales en la capital provincial. Por este motivo extrañamos su escueta representatividad, por ejemplo, en La Loba (Passelac, 2002: 256), tal vez precisamente por la ausencia de personal especializado como alfareros en el ámbito civil minero, que si existe en el ámbito militar. También es verdad que la mayor parte de la cerámica común de este yacimiento sigue estando inédita, por lo que este panorama podría cambiar. Situación distinta presentan los materiales de otros asentamientos, más tardíos, como es el caso de Castro de Segóvia (Gamito, 1987; Bargão, 2017: 95), donde estas imitaciones ya no adquieren las mismas características tecnopetrográficas.

A pesar del panorama presentado, hemos de ser cautos en lo referente a este fenómeno de «imitación» de cerámicas de barniz negro itálico.[6] Las CIB son respuesta, muy posiblemente y como ya hemos apuntado en trabajos anteriores, a una necesidad de consumir productos de origen itálico por parte de comunidades itálicas. Ya se propuso que estos recipientes se hubieran fabricado en varios lugares del sudoeste peninsular y que, incluso, se tratara, al menos en su origen, de producciones vinculadas al ejército romano (Fabião, 1998: II, 474-476; Pereira, 2018: 78), algo que demuestra con datos analíticos nuestro estudio sobre Cáceres el Viejo. Esto explicaría que se estén identificando focos de producción más o menos heterogéneos, que definen áreas concretas de dispersión y, consecuentemente, características tecnopetrográficas diversas, que podrían asociarse con determinadas coyunturas política y militar del periodo tardorrepublicano.

Por lo que respecta a las CIB y su dispersión en el sudoeste de la península ibérica, Cáceres el Viejo constituiría el punto más septentrional, con una presencia casi del 50% del total de la vajilla

[5] Tal como C. Fabião ha diferenciado (1998: II, 460-464), recordamos que no se debe confundir este fenómeno con otro tipo de imitaciones de barniz negro itálico, cómo es el caso de las imitaciones en pastas grises. Sobre estas imitaciones se puede consultar, p. ej.: Bonet y Mata, 1988; Ramos Suárez, 2012; Adroher, 2014a; Adroher y Caballero, 2008; 2012; Ramos Suárez y García Vargas, 2014a; 2014b; Alves *et al.,* 2014; Soria, 2018, con bibliografía.

[6] En efecto, parece razonable pensar en varios fenómenos de imitación, característicos de áreas geográficas concretas (Véase también el caso del oriente de la Península, donde estas imitaciones surgen en asentamientos como *Kontrebia Belaiska* (Beltrán Lloris, 1995: 245 y ss.), *Libisosa* (Uroz Sáez, 2014: 201 y ss.) o *Valentia* (Marín Jordá *et al.,* 2004: 113 y ss.), que emulan las formas y dimensiones de los recipientes itálicos con gran maestría, pero que tienen aspectos bien distintos al de los prototipos, sobre todo la aparente ausencia de barnices.

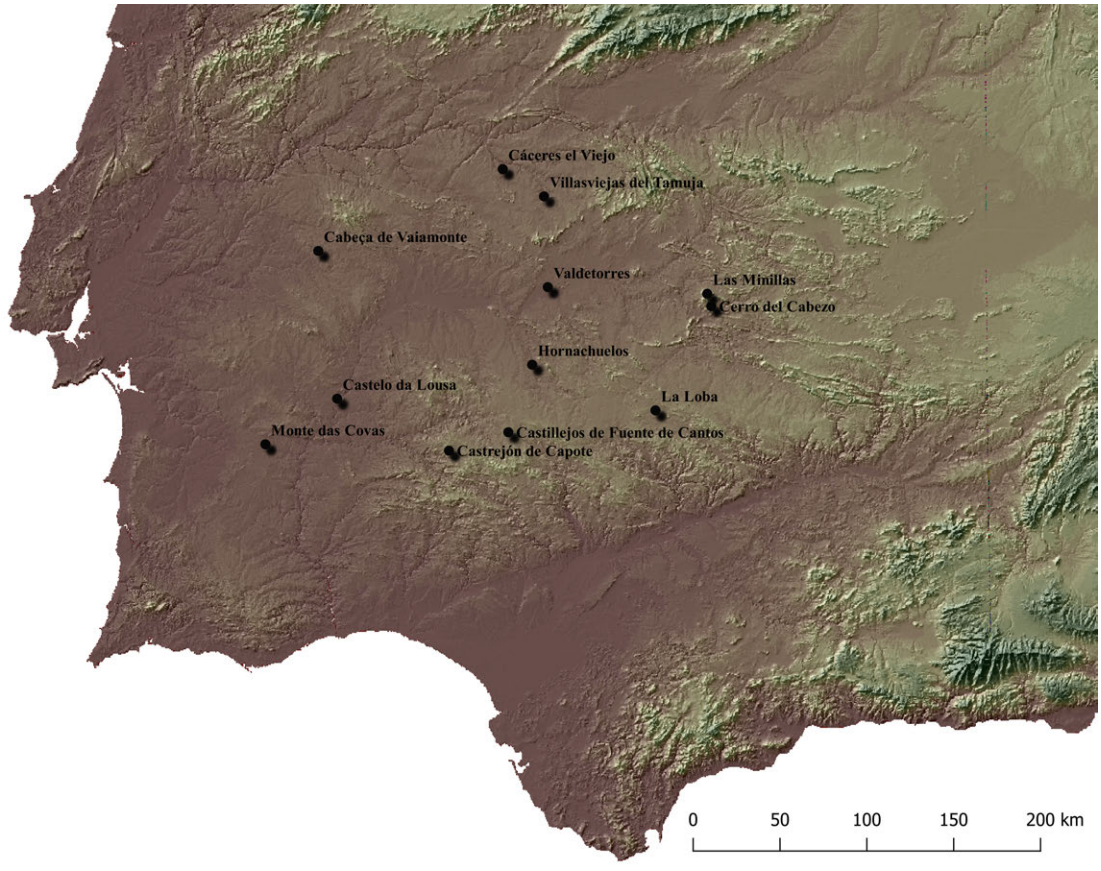


Figura 14. Dispersión de las CIB en el sudoeste peninsular.

de mesa, lo que no deja de llamar la atención tratándose del asentamiento militar propiamente dicho (figura 14). La seguridad de la retaguardia era un tema primordial para los ejércitos, lo que permitía garantizar líneas de suministro y comunicación. Al oeste y al este de nuestro campamento se detectan asentamientos con presencia militar algo peor definida, coetáneos de la facies de Cáceres el Viejo: Cabeça de Vaiamonte y Villasviejas de Tamuja, con los cuales formaría una línea de defensa y control. Esta región bajo control del ejército senatorial corresponde a zonas seguras ubicadas cerca de las «zonas de frontera» o implantados en áreas en las que el ejército romano estaba largamente apoyado por los asentamientos civiles. Los establecimientos más al sur aportaban apoyo logístico, refuerzo militar y a la vez garantizaban la seguridad de la retaguarda. Faltaría en este esquema rastrear la realidad de la zona cordobesa, con el objetivo de corroborar la ruta que se dirigía hacia el noroeste, hacia Extremadura, como parece indicar el estudio de las lucernas y de la numismática.

Esta realidad de las CIB plantea cuestiones muy interesantes, pero sin que tengamos una proyección más completa de este fenómeno de las imitaciones y sin resultados analíticos, resulta aún muy difícil determinar cuál o cuáles fueron los asentamientos de origen de estas producciones. Justamente por este motivo plateamos en este trabajo un intento preliminar apoyado por varios análisis químicos y arqueométricos realizados a varios fragmentos cerámicos procedentes de Cáceres el Viejo (cerámica común, ánforas, imitaciones de barniz negro itálico y cerámicas

Categoría	Sigla	Forma	Figura	n.º de muestra	Tipo / Grupo de pasta	Procedencia
C. Común	CV/6/96	Olla	10, n.º 2	UZ, 20CV1	Tipo 1	¿Bética?
	= s/n.º 564					
C. Común	s/n.º 308	*Caccabus*	10, n.º 1	UZ, 20CV2	Tipo 1	¿Bética?
C. Común	s/n.º 399	*Clibanus*	20, n.º 1	UZ, 20CV3	Tipo 2	Local/regional
					De visu CoLR IIIa	
C. Común	s/n.º 382	*Mortarium*	4, n.º 2	UZ, 20CV4	Tipo 3	Bética/Litoral malacitano
C. Común	CV/7/283	*Mortarium*	9, n.º 6	UZ, 20CV5	Tipo 4	Bética/Bajo Guadalquivir
C. Común	3444	*Lagoena*, tipo 12a	26, n.º 1 y Anexo I, 1	UAM -18	Zócalo granítico herciano	Local/regional
					De visu CoLR Ic	
C. Común	CV/6/363	Olla, tipo 3b1	17, n.º 1	UA n.º 1	Grupo metamórfico	Local/regional
					De visu CoLR IIa	
C. Común	s/n.º 339	Olla, tipo 3a2	16, n.º 7	UA n.º 2	Grupo metamórfico	Local/regional
					De visu CoLR IIIb	
C. Común	s/n.º 282	*Urceus,* tipo 15a	33, n.º 3	UA n.º 3	Grupo ígneo	Local/regional
					De visu CoLR IIc	
C. Común	CV/6/430	*Mortarium*, tipo 7b	22, n.º 2	UA n.º 4	Grupo metamórfico	Local/regional
					De visu CoLR IIIb	
C. Común	CV/3/103	Cratera, tipo 11	25	UA n.º 5	Grupo ígneo	Local/regional
					De visu CoLR IIIb	
C. Común	s/n.º 93	Gran recipiente, tipo 17 a1	34, n.º 3	UA n.º 6	Grupo ígneo	Local/regional
					De visu CoLR Ia	
Ánfora	CV/6/601	Indeterminada, posible Brindisina	Anexo I, 1	UAM-17	------	Importación itálica, costa adriática
CIB-R	3637	Plato	1, n.º 5	UA, n.º 7	Grupo ígneo	Local/regional, posible área de
						Trujillo
CIB-R	s/n.º 150	Cuenco, Lamb. 2	12, n.º 12	UA, n.º 8	Grupo ígneo, derivación granítica	Indeterminada
CIB-O	s/n.º 135	Plato Lamb. 5/7	1, n.º 9	UA, n.º 9	Grupo ígneo	Local/regional posible área de
						Trujillo
Altar o quemaperfume	3654	*Thymaterium*/ altar	2, n.º 1	UA, n.º 10	Grupo metamórfico-sedimentario	Local/ Regional
Cer. construcción	s/n.º	Ladrillo romboidal	----	UA, n.º 11	Grupo metamórfico	Local/regional
Pieza moldurada	CV/7/38	Zócalo o pie	3, n.º 1	UA, n.º 12	Grupo metamórfico-ígneo	Local/regional

Tabla 1. Datos y resultados relativos a todos los fragmentos que han sido analizados a través de análisis químicos y arqueométricos.

para la construcción) (tabla 1). Pretendíamos con ello determinar a través de medios científicos si estas pastas eran, en efecto, locales.

Los resultados obtenidos con las muestras analizadas en los Laboratorios de Arqueometría de las Universidades de Alicante y Autónoma de Madrid permiten desde luego asumir con relativa seguridad la procedencia local / regional de las arcillas (véase anexos). Es interesante verificar que se han propuesto cuatro áreas fuente o áreas de procedencia, si bien una de ellas no se ha podido establecer con detalle, lo que sugiere una considerable variedad de materia prima. De los tres restantes, dos se localizarían muy cerca del campamento de Cáceres el Viejo, pero las características de la tercera parecen coincidir con las arcillas del área de Trujillo.

Curiosamente, las muestras que se asocian a un eventual origen en la zona de Trujillo todas integran el grupo de las CIB (tres muestras), tanto en pastas reductoras como en pastas oxidantes. Si tenemos igualmente en cuenta que ese área se corresponde, *grosso modo*, a la ubicación del poblado de Villasviejas del Tamuja, donde son igualmente abundantes estos recipientes (Hernández Hernández *et al.,* 1989; Hernández Hernández y Martín Bravo, 2017; 2021), en pastas a simple vista idénticas (Morales Martín *et al.,* 2021), podemos asumir que tanto las de Tamuja como ese grupo concreto de Cáceres el Viejo podrían proceder del mismo taller. Recipientes con las mismas pastas que se han analizado de Cáceres el Viejo aparecen también en Cabeça de Vaiamonte. Por este motivo nos parece más que razonable pensar que Villasviejas haya funcionado no solo como un asentamiento civil de acuartelamiento de tropas (Mayoral *et al.,* 2021: 182-183), eventualmente relacionado con el ejército oculto propuesto por C. Fabião (2007: 127), sino también cómo poblado productor y abastecedor del campamento legionario cercano de Cáceres el Viejo. Queda pendiente en el futuro un análisis arqueométrico comparativo de los ejemplares de Villasviejas del Tamuja (y también de Cabeça de Vaiamonte) para cotejarlos con los del campamento de Cáceres.

Los otros dos grupos de pastas identificados en Cáceres el Viejo en diferentes producciones (cerámica común, ánforas, imitaciones de barniz negro itálico y cerámicas para la construcción) son claramente locales. Este hecho confirmaría la existencia de un taller o *figlina* militar dentro del campamento o en sus alrededores, destinado a cubrir las necesidades de abastecimiento de productos cerámicos para las tropas. Es lógico pensar que estos productos se fabricaran *in situ* junto a su principal centro de consumo. La presencia de dos diferentes grupos de pastas locales se relaciona sin duda con la existencia de varios puntos de extracción de arcilla (figura 15). En algunas ocasiones, y más en áreas como el zócalo herciniano, con depósitos de arcilla no muy abundantes, se puede producir el agotamiento de una cantera, por lo que consecuentemente, se procedería a sustituirla con otro centro de extracción de materia prima.

La presencia de reproducciones exactas de formas itálicas nos está indicando que el alfar donde se produjeron integraba personal que conocía bastante bien esos perfiles y semblantes, artesanos itálicos o hispanos, y los reproducía de la mejor forma posible con los recursos locales, tal vez empleando puntualmente personal e infraestructuras de los poblados locales. Si podemos conjeturar que estas cerámicas no tenían barnices al modo itálico no porque los artesanos no supieran hacerlos, sino porque las infraestructuras que utilizaban no permitían alcanzar las temperaturas necesarias o la mezcla exacta de componentes para sinterizar o vitrificar el barniz negro y que adquirieran las típicas características visuales de las producciones universales. Subrayamos, sin embargo, que estas producciones son particularmente habituales en las cerámicas de almacenamiento / transporte y de cocina, ya que para los servicios de mesa el campamento gozaba del privilegio de importar puntualmente la vajilla, al menos en el bagaje

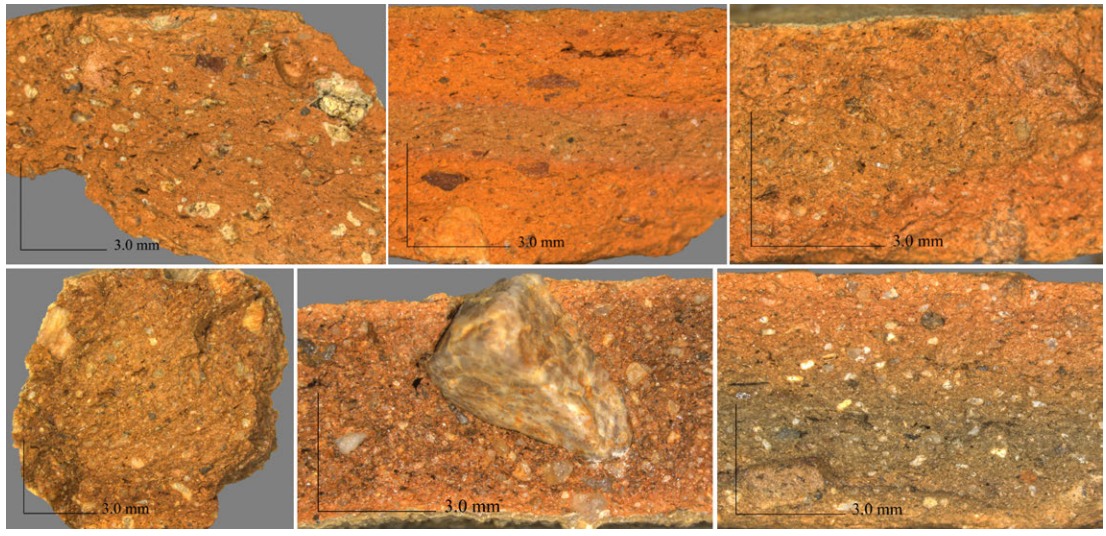


Figura 15. Diversidad de fábricas de la cerámica común con elementos geológicos típicos de la zona. En una se puede apreciar inclusiones de grandes dimensiones.

e impedimenta que llegó en los primeros momentos del campamento acompañando a las tropas, o inmediatamente después.

La existencia de talleres militares destinados a la elaboración de cerámica para el ejército romano resulta un hecho ya bien conocido en época de Augusto, tanto en Hispania como en las fronteras septentrionales. Campamentos como Haltern, *Castra Vetera* (Xanten), *Mogontiacum* (Mainz-Weisenau), *Novaesium* (Neuss), Herrera de Pisuerga o León se dotaron de instalaciones de este tipo (*cf.* Morillo, 1992: 60-61; 2006: 43-45; 2008b). Las unidades militares desplegadas desarrollaron un complejo sistema artesanal destinado al autoabastecimiento de las tropas, para ahorrar de esta manera el coste del transporte a larga distancia de frágiles recipientes cerámicos y responder de esta manera al problema del suministro (Morillo, 1992: 167).

Sin embargo, en época republicana la *officina* militar de Cáceres el Viejo constituye por el momento una anomalía, que anticiparía más de 80 años mecanismos de intendencia y autoabastecimiento militar provocados sin duda por el alejamiento de muchos acantonamientos de tropas de las rutas de comercialización marítimo-fluviales y su dependencia del transporte por vía terrestre. Dicho proceso alcanzará su madurez bajo Augusto y sus sucesores (Morillo, 2006: 40-48; Morillo y Morais, 2020: 147-151 y 160-170). Pero, por el momento, el taller de Cáceres el Viejo sería el más antiguo donde se verificaría un abastecimiento militar híbrido: por una parte, importación, y por otra, producción local, que anticipa las características de un mercado dirigido. No cabe duda que contar con una gran cantidad de provisiones y enseres importados, así como la facilidad de fabricarlos proporciona una independencia en cuanto a las operaciones militares, sin tener que depender por completo de la base de suministros, ya que las comunicaciones pueden ser cortadas o sufrir interrupciones en un escenario de golpes de mano como el desarrollado por Sertorio contra las tropas de Metelo en la Lusitania.

Aunque no tenemos evidencias directas, numerosos elementos indirectos nos hablan asimismo de la fabricación de otros artefactos en el campamento de Cáceres el Viejo. No cabe duda de que es el caso de los artefactos metálicos (figura 16), ya que aparte de instrumental, aparecen abundantes escorias y restos de fabricación metalúrgica, no pocas veces disimulados entre



Figura 16. Herramientas de Cáceres el Viejo destinadas a tareas metalúrgicas: n.º 1 y 2, tenazas de forja (3702; 3700); n.º 3, soldador de forja (3830); n.º 4, lima (3844); n.º 5, cincel (3713); n.º 6 y 7, Martillos de peña (3721; 3720); n.º 8 y 9, cinceles planos (6109; 5805); n.º 10, tijera cortachapa (6099).

la gran cantidad de elementos metálicos amorfos en considerable estado de deterioro, aparte de herramientas. Aunque dichos restos no demuestran que en el campamento se produjeron armas para el ejército, al menos corroboran la manutención[7] del armamento. No podemos olvidar que los metales permitían su reciclaje y que incluso llegados a un momento en que las armas ya no permitían ser reparadas podían sin embargo ser convertidas en nuevos objetos.

Varias evidencias apuntan que, al menos, debería existir algún taller metalúrgico para reparaciones en el ámbito del *forum*. Tampoco se puede ignorar la presencia de lingotes de hierro y de

[7] Se debe tener en cuenta que aquí se utiliza el concepto de «manutención» en el sentido estricto del mantenimiento de las armas, situación bien distinta del de «reparación».



Figura 17. Fíbula en proceso de fabricación (tipo CV 4/1f, n.º 61 del estudio de R. Erice en la presente monografía).

plomo. Su morfología nos hace pensar que proceden de talleres no especializados, posiblemente en el mismo campamento, y que estarían destinados a una utilización local. Asimismo, se detecta una buena calidad de fusión de los elementos (reducción y forja en el caso del hierro), lo que permite intuir que los artesanos eran conocedores de las mejores técnicas y que las implementaron con pericia. En efecto, hemos tenido la oportunidad de analizar algún elemento de plomo,[8] con el objetivo de saber su origen o nivel de reciclaje, y los resultados han permitido confirmar que el plomo en general presenta un índice de reciclaje bastante elevado, con alrededor de 2.000 ppm de estaño, lo que descarto la realización de un estudio isotópico más detallado para determinar la procedencia del mineral.

En este ámbito, no podemos tampoco dejar de recordar las consideraciones de G. Ulbert cuando describe un ejemplar de fíbula que, por sus características peculiares, ha planteado que pudiera estar en proceso de fabricación cuando fue descartada (Ulbert, 1984: 214). No referimos a la pieza de tipo CV 4/1f (n.º 61 del estudio de R. Erice en la presente monografía), equivalente a las fíbulas de tipo Mariné 2.3, y con similitudes formales con los tipos Ponte A40c1 y la variante A de Nauheim. Si la comparamos con otros ejemplares del campamento, se aclaran los motivos que llevaron el investigador bávaro a considerarla en proceso de fabricación, sobre todo si nos detenemos en los entalles laterales del puente que, en este caso concreto, se han realizado a un lado, pero no al otro de la fíbula. Aunque las evidencias no permiten asegurarlo, no podemos en efecto descartar al completo una eventual fabricación de este tipo en el campamento o, por lo menos, que en determinado momento se haya convertido una fíbula de tipo CV 4/1b en una decorada. Sin embargo, lo cierto es que en determinado momento el proceso de elaboración de esta pieza quedó interrumpido (figura 17).

Aunque desconocemos los contextos de hallazgo, la identificación de determinado instrumental nos permite confirmar actividades, como carpintería o curtidura, entre otros. Por no hablar de las numerosas pesas de telar halladas en edificio VI y en algunas zonas del foro, que apuntan a la fabricación de textiles. El hallazgo de un instrumento de hueso a medio terminar

[8] Los análisis han sido realizados por Ignacio Montero Ruiz, del CSIC a quien queremos agradecer su generosa colaboración. La composición identificada fue: PA27483 99,2 % Pb, 0,2 % Sn 0,44 % Cu.

apunta también hacia un taller de este tipo en el campamento, como el localizado en el campamento de Herrera de Pisuerga (Pérez González e Illarregui, 1994). Por otra parte, no cabe duda de la elaboración local de las balas de *ballistae* en piedra.

En definitiva, una desarrollada estructura artesanal que podemos interpretar como un primer esbozo de una auténtica *fabricae militaris*, muy semejante a la generada en torno a otros campamentos a partir del periodo augusteo (Petrikovits, 1976a; 1976b; Driel-Murray y Gechter, 1984; Hanel, 2006).

5. Algunas observaciones en torno a la comensalidad: patrones culturales itálicos y militares de consumo

Los servicios de cerámica de mesa y preparación de alimentos, especialmente si carecemos de otros indicadores como los análisis de alimentación basados en estudios de fauna y flora, suelen ser los únicos elementos disponibles para analizar el proceso de consumo, privado o público, de alimentos. En definitiva, ilustrar sobre cómo se distribuyen, cuáles y cómo se consumen, y quienes y dónde se encuentran en torno a la mesa del festín; es lo que se conoce como la «arqueología de la comensalidad». Esta cuestión, que se ha abordado con mayor detalle en los capítulos de esta monografía dedicados a las producciones de barnices negros y a la cerámica común de Cáceres el Viejo, requiere algunas consideraciones finales.

Un análisis de los comportamientos en cuanto a los alimentos consumidos y su ingestión supone abordar el proceso integral, desde el tipo de alimento (materia prima y especias), su tratamiento en la cocina (todas las partes del proceso de preparado), su traslado a la mesa (tipos de contenedores) y el servicio en los recipientes para consumo individual o colectivo. Cada una de estas actividades generará diferente tipo de recipientes, evidencias arqueológicas de una determinada dieta o patrón de consumo y, en concreto, sobre los cambios que se producen cuando se realizan análisis diacrónicos de estos comportamientos

Por otra parte, las categorías tradicionalmente aceptadas, como cerámica de mesa y cerámica común, adquieren un valor completamente distinto de cara a la comensalidad. En Cáceres el Viejo el barniz negro es un material de uso frecuente y que la accesibilidad al mismo debe ser fácil. Además, partimos de la idea preconcebida, en la que el servicio mínimo estaría compuesto por taza para consumo de alimentos líquidos, plato para alimentos sólidos y copa para bebidas. Pero no tenemos en cuenta que se utilizan para las mismas funciones recipientes de otros materiales no cerámicos, como madera, metal y vidrio, muchos de ellos desparecidos por los problemas de conservación. Algo semejante podríamos apuntar para el tratamiento de alimentos durante su preparación en la cocina. Sería preciso analizar el contexto arqueológico en su sentido más amplio, conjuntando la información de todo el ajuar mueble, integrándola además con las referencias concretas a los espacios en que aparece, información de la que no disponemos, tratándose de una excavación realizada hace más de un siglo.

A través de los recipientes disponibles (cerámica de barniz negro, de paredes finas, común, engobada, además de la vajilla metálica), que nos hablan de una determinada dieta y una forma de preparación, no cabe duda que estamos ante un asentamiento con patrones de consumo netamente itálicos, como correspondería a un campamento ocupado por tropas romanas o hispanas con hábitos de alimentación ya itálicos. Un establecimiento de este tipo destaca en un entorno que

estaba ocupado por población indígena, solo parcialmente romanizada. Sin duda, la interacción militar con los locales debió de ser fuerte, pues de ellos extraerían gran parte de los recursos que necesitasen. Pero, en nuestro caso, contamos con la posibilidad de que el campamento también pudiera aportar su tecnología y producción a las comunidades indígenas vecinas, como vector de transferencia cultural, siendo el ejemplo de las CIB uno de los más característicos. Las CIB son respuesta, muy posiblemente a una necesidad de consumir productos de origen itálico por parte de comunidades itálicas o con patrones de consumo ya romanos. Y si algo demuestra Cáceres el Viejo es que, al menos en su origen, estas producciones son básicamente militares. Su aparición en el servicio de mesa no afecta en absoluto a temas de distribución diferencial de estos servicios, ya que las CIB reproducen prácticamente las mismas formas que los barnices negros itálicos. Se mezclan en los servicios personales de los soldados barnices negros itálicos con las cerámicas de imitación bruñidas. Pero el uso de las CIB se extiende hacia el entorno inmediato de los campamentos y guarniciones militares, símbolo de la introducción de las costumbres culinarias itálicas, si bien se incluyen algunas formas indígenas, lo que explica que la penetración en el ámbito cultural autóctono de la presencia del campamento va más allá de las transferencias tecnológicas. La asunción de cambios de aspecto, terminación, etc., de las formas indígenas nos comunican cierta convergencia entre los gustos itálicos y los indígenas, si bien habría que analizar si esa ósmosis se produce en una sola dirección o es bidireccional, quizás asumiendo puntualmente los itálicos algunos sistemas de consumo de origen indígena en cuanto a recursos, si bien no necesariamente la forma, es decir, la comensalidad *sensu estricto*, que debió de estar mucho más cerrada a esa penetración inversa del mundo indígena hacia el itálico.

Las mejores producciones del repertorio formal de la vajilla de mesa de bronce (*skyphos*, *kantharos*, cálices), que precisamente a lo largo del primer tercio del siglo I a. C. alcanzan una extremada calidad y refinamiento (Pirzio Biroli, 1991: 63), no se encuentran en los hallazgos del campamento. Sin embargo, aparecen abundantes jarros. Esta situación deriva seguramente de la escasa repercusión en el ámbito militar de las costumbres relativas a las reuniones festivas de los estratos altos de la sociedad romana, representados en este caso tan solo por la oficialidad.

Algunas piezas como los *clibani*, campanas de cocción portátil, aparte de avalar la presencia de unos hábitos típicamente itálicos, presentan una filiación militar indiscutible. Se trata de piezas que forman parte del ajuar de la cocina de la oficialidad o de los suboficiales, destinadas a la realización de cocciones entre las brasas del hogar, a cielo abierto, tanto en recinto del campamento, como en campaña. Entre el menaje de cocina itálico se encuentran, aunque en proporción escasa, algunas fuentes de horno, *patinae*, y sus tapaderas que podían utilizarse para cocinar, bien en el interior de un horno de panadero, o bien en su ausencia, *sub testu*, entre las brasas del hogar; cubriendo la fuente con un *clibanus* o con una tapadera plana sobre la que se depositaban brasas ardientes que proporcionaban al guiso un aporte de calor desde la zona superior. La receta que se realizaba en el interior de las fuentes revestidas con engobe interno rojo-pompeyano era la *patina*, una preparación a base de ingredientes desmenuzados, ya fueran carne, pescado o vegetales, que se amalgamaba con huevos batidos y se cuajaba a fuego lento. Las *patinae* eran recetas con técnica culinaria itálica, en algún caso herencia de la cocina griega, entre las cuales treinta y ocho modalidades están recogidas en el recetario de Apicio. Su presencia en el campamento nos habla de una elite militar acostumbrada a una cocina elaborada y refinada en la que se utilizaba el aceite como uno de sus ingredientes esenciales. Sin duda algunos otros recipientes menos tipificados deberían ejercer una función parecida en los contubernios.



Figura 18. Fuente con representación de fauno con la cabeza apoyada en un odre (Museo de Zaragoza).

Algo semejante podemos deducir de la presencia de ánforas olearias y lucernas, bien es verdad que muy limitada, lo que indica el grado de disponibilidad de aceite. Dicha sustancia no estaba al alcance de la mayor parte de la población durante el periodo republicano por su escasez y elevado coste de importación. En áreas interiores se detecta en ese momento una estrecha vinculación entre la presencia del ejército romano y la difusión de lucernas (Nunes *et al.,* 1990: 84-85; Morillo *et al.,* 2017: 30; Pereira, 2018b: 44-46). En las áreas recién conquistadas, solo la administración militar dispondría de los recursos económicos para la importación de aceite, así como de ceramistas capaces de elaborar estos recipientes para iluminación. El concurso de recipientes de cuero como los odres resulta imprescindible (figura 18).

Las cerámicas de mesa son la evidencia más sólida de que la dieta de los soldados de este campamento era bastante diversificada, aunque el sesgo en la información disponible no permite crear una propuesta sólida y completa del modelo del servicio de mesa en este contexto militar sertoriano. De cualquier forma, si pensamos de forma global en todas las categorías aquí analizadas, nos damos cuenta de que probablemente formarían conjuntos que integrarían, junto con otros elementos, el ajuar presente en cada *contubernium*, aunque debamos asimismo asumir que algunas vasijas se destinarían a la oficialidad, sobre todo aquellas que se relacionan con la preparación e ingestión del vino. No obstante, la mayoría de las formas importadas (cerámica de barniz negro itálico, las paredes finas Mayet II y III, la cerámica común itálica y sus imitaciones fabricadas en la Ulterior), presenta principalmente formas estandarizadas de platos y cuencos, que

serían las más frecuentes, aunque también se registran formas destinadas a la confección y almacenamiento. Al igual que las ánforas, también estos recipientes denotan un consumo y utilización especializada de determinadas formas en los contextos militares, que ya aparecen en cantidades superiores, si comparamos con el ámbito civil. Dicha situación se puede poner una vez más de manifiesto con la dieta de las tropas, que, siendo cierto que era diversificada, seguía un menú concreto que solo puntualmente puede variar y que configura la *mensa militaris*. Por este motivo, las formas más frecuentes eran el plato y el cuenco (este que a su vez podía ser utilizado para líquidos y semilíquidos), recipientes de posesión y uso individual, complementados con formas de mayor capacidad, para la confección y almacenamiento, que podrían servir comunitariamente en los contubernios (en el caso de la confección) o también de uso individual (en el caso de recipientes de almacenamiento donde los militares guardaban y racionaban sus productos). Tampoco faltan vasijas con perfiles y dimensiones que acusan un uso igualmente comunitario, pero que en este caso se destinarían al servicio, sería el caso de los grandes cuencos o de las botellas, sin descartar la presencia de recipientes de madera.

La cuestión del consumo permite plantear asimismo otros asuntos complementarios, a los que se les suele prestar escasa atención. Uno de ellos es la redistribución interior de las raciones a los diferentes barracones, una vez alcanzaran el campamento los convoyes con productos alimenticios importados desde el sur. Si el cereal no plantea demasiadas cuestiones en cuanto a su reparto para molienda y cocción para confeccionar pan o gachas, la casuística es bien diferente para otras sustancias como el vino y el aceite. La investigación apenas ha reflexionado sobre la tipología de envases en los que, una vez trasvasadas dichas sustancias desde las ánforas u otros grandes recipientes, circulaban dichos productos hasta lugares de consumo, hogares, o, en el caso de establecimientos militares, tiendas o *contubernia* donde se consumían, ya que por tradición historiográfica se parcela el estudio de las grandes series cerámicas: ánforas y envases para transporte, por un lado; cerámica común y de paredes finas, por otro. El análisis de este mecanismo comercial desde una perspectiva integral abrirá nuevas perspectivas para aspectos del comercio todavía muy poco conocidos, como es la distribución minorista (Morillo y Morais, 2019: 174-175). En recintos militares establecidos en zonas recién conquistadas contamos con la ventaja añadida de conocer que las raciones deben ser distribuidas entre las tropas en ámbitos con hábitos itálicos aislados del mundo exterior, por lo que es posible analizar de forma mucho más precisa la identificación funcional de recipientes. Hace algunos años ya planteamos la vinculación de determinadas ánforas de fondo plano y jarras o botellas monoansadas con el sistema de reparto del aceite en el campamento de León, asociando su capacidad de almacenamiento a módulos concretos correlacionados 1:5 (Morillo *et al.,* 2015: 149-150; Morillo y Morais, 2020: 144). Recipientes muy semejantes se han asociado en el acantonamiento de Magdalensberg a la distribución del vino (Schindler Kaudelka y Mantovani, 2018: 333).

En el caso de Cáceres el Viejo esta posibilidad se vislumbra también gracias a determinados recipientes de cerámica común y engobada. Se detectan contenedores de clara inspiración en los modelos helenísticos *(lagynoi),* producidos localmente, que ofrecen distintas dimensiones y capacidades, estimándose tres medidas standard que varían entre capacidades de 4,10, 1,36 y 0,35 litros, que podrían corresponder con cantidades de reparto de las raciones asignadas de vino y aceite individuales y colectivas a las tropas (figura 19). Este sería el motivo por el que presentan capacidades normalizadas y con módulos relacionados entre sí en forma de múltiplos (Morillo y Morais, 2020: 144). Curiosamente modelos de jarros muy semejantes se conocen también en



Figura 19. *Lagynoi* locales engobadas con recubrimiento interior de resina, de diferentes capacidades (3444, 3593 y 3469).

Renieblas vinculados al Campamento V (Luik, 2002: 136, Abb. 220, R 456), también de cronología sertoriana, aunque no se han relacionado con la finalidad que aquí proponemos.

Quedan, no obstante, muchas incógnitas acerca de la forma en que se consumían los alimentos, y hasta qué punto se produjo una verdadera transferencia de esas costumbres en cualquiera de los dos sentidos (itálicos-indígenas) así como, en el indudable caso de que se produjera, quién o qué rangos sociales provocaron dichas interacciones, y con qué objetivos. Sin duda algunos elementos debieron quedar explícitamente referidos al ámbito militar itálico, como la mayor parte

de la vajilla de metal y de vidrio, pero también algunas formas como los *lagynoi* que, en realidad tuvieron escaso o nulo impacto en las comunidades autóctonas. Pero el cada vez más amplio uso detectado de formas propias del servicio itálico de cocina (especialmente fuentes y sartenes) o la de mesa ejemplificada en las producciones CIB en contextos extra militares, así como la presencia de algunos materiales de tradición u origen indígena en los contextos del campamento, nos hablan precisamente de una cierta bidireccionalidad, si bien es cierto, que aún no estamos en condiciones de dilucidar si los materiales de origen indígena localizados en el interior del campamento pudieran haber sido usados por personal itálico o personal auxiliar de origen autóctono. Solo un profundo estudio de los contextos arqueológicos donde aparecen dichos materiales, su correcta contextualización y cuantificación, podrán ayudarnos a entender estas y otras cuestiones relacionadas con la comensalidad, como ejemplo de transferencia cultural.

La moneda en los contextos sertorianos peninsulares

Cruces Blázquez Cerrato

La presencia de moneda y su circulación en Hispania durante esta etapa ha sido abordada reiteradamente en la bibliografía numismática desde hace años. En algunos casos el objeto de estudio han sido las monedas procedentes de las intervenciones arqueológicas en yacimientos emblemáticos como, por ejemplo, la ciudad iberorromana de Azaila o el establecimiento militar de Cáceres el Viejo. Los conjuntos numismáticos procedentes de ambos sitios han sido examinados detallada y reiteradamente (Villaronga, 1978; Beltrán Lloris, 1978; 1995; 2013; Hildebrandt, 1984). A ellos, actualmente, podemos añadir hallazgos hispanos en otros niveles de ocupación también de fechas sertorianas como, por ejemplo, los de *Baetulo*, actual Badalona (Padrós Martí, 2001: 65-88), Burriac (Martí, 1982-83: 152-184) y los del establecimiento turolense de La Caridad, en Caminreal (Ezquerra y Vicente, 2015: 327-343); los de la zona alicantina, en el Tossal de la Cala, Benidorm, y en la Penya de L'Águila, Denia (Doménech, 2014: 91-97); los de *Libisosa*, en Lezuza, Albacete (Uroz Rodríguez y Arévalo, 2020: 87-114); y los portugueses de Chões de Alpompé, Santarém (Ruivo, 1999: 101-110) y de Cabeça de Vaiamonte, Monforte (Pereira, 2018: 193-201).

Tras valorar las posibilidades de análisis de la circulación de moneda en Hispania durante este periodo y constatar que las opciones de estudio siguen estando limitadas, debido al carácter y formato de las publicaciones realizadas hasta ahora de este tipo de contextos arqueológicos,[1] he decidido plantear este trabajo a partir del único lote de monedas que ha sido dado a conocer indicando cuál es su procedencia arqueológica concreta. Me refiero al conjunto recuperado durante la intervención de 2001 en el área del *forum* y publicado por Abásolo, González y Mora (2008: 115-143). Concretamente centraré el interés en las 30 piezas procedentes de la UE 701, en el Sector 7 del yacimiento, que está ubicado en la zona occidental del recinto forense. Lo que propongo es observar si puede valorarse el análisis de este lote monetario desde la perspectiva de *pars pro toto*; es decir, se trata de comprobar si esta porción del numerario en circulación responde a un

[1] Todavía hoy se sigue planteando el análisis aislado de los materiales (monedas, fíbulas, vasijas de bronce, lámparas, cerámica campaniense, ánforas, etc.), sin precisar cuál es la estratigrafía de origen. Esta situación es comprensible para las antiguas excavaciones, pero sorprende que en la actualidad se siga reproduciendo. Si bien es cierto el innegable interés de observar la presencia y ausencia de ciertos materiales, este tipo de planteamientos es precisamente el motivo por el que las conclusiones de carácter cronológico pueden resultar cuestionables, ya que en su análisis y presentación raramente se proporciona información sobre las asociaciones de materiales.

esquema similar al que presenta el conjunto de monedas extraídas durante las antiguas campañas realizadas hace un siglo en el mismo yacimiento.

Se tratará de huir en todo momento, de forma intencionada, del uso de cifras y de cálculos de porcentajes, centrando el análisis en la identificación de las cecas, y más concretamente de las emisiones presentes, para observar los paralelismos y las divergencias con las series monetarias recuperadas en otros yacimientos (figura 1), tanto militares como civiles, que mantuvieron una vinculación con los acontecimientos de época sertoriana. Creemos que la detección de coincidencias entre el numerario hallado en esos núcleos, las frecuencias de ciertos talleres y otros detalles pueden contribuir a aclarar el panorama numismático e histórico para esta compleja etapa histórica.

El *forum* del establecimiento campamental de Cáceres el Viejo, situado en el centro del recinto, fue ya intervenido en 1927, 1928 y 1930 por Schulten y parece haber sido un cuadrado de 450 x 450 pies, abierto en su lado meridional y flanqueado por tiendas en los otros tres laterales. El área en la que se inserta la UE 701 es inmediata a las *tabernae* que bordean su lado occidental, una zona a la que se ha venido atribuyendo un carácter comercial y/o artesanal. De esas dependencias y de las situadas en el lateral paralelo, es decir, de las *tabernae* del lado oriental, proceden también diferentes piezas de carácter ponderal cuyo uso, sin duda, estuvo vinculado con la funcionalidad atribuida a esta área forense.[2]

Las monedas procedentes de la intervención de 2001 están todas sumamente gastadas, lo que ha supuesto una notable limitación para su identificación. Sin embargo, ese elevado grado de desgaste no es algo observado exclusivamente para este lote, sino que se reitera sistemáticamente en los conjuntos de monedas recuperadas en las excavaciones desarrolladas en este mismo yacimiento durante las décadas iniciales del siglo XX. De hecho, la cantidad de piezas que se presentan como inclasificables en las publicaciones de Schulten (1927: col. 11), de Callejo Serrano (1957: 4 y ss.), de Beltrán (1973-74: 259) y de Hildebrandt (1984) es bastante notable. El hecho no sorprende, dado que la abundante presencia de monedas muy desgastadas, e incluso alteradas mediante la aplicación de contramarcas o bien por su fragmentación, es habitual, tanto en Hispania como en otras provincias romanas, en los circuitos monetarios campamentales y en las zonas transitadas por el ejército.[3]

A pesar de ello, este lote recuperado en las excavaciones de 2001 ofrece características de gran interés. Para analizar su composición se ha partido del estudio ya realizado por Mora (Abásolo *et al.,* 2008: 129-141), aunque aquí nos ceñiremos exclusivamente a las monedas procedentes de la UE 701. La razón fundamental es que se trata de una UE que ha proporcionado abundantes materiales, especialmente de tipo metálico, como se detallará *infra*, y que estaba sellada por el nivel de incendio que parece responder a la fase de destrucción o de abandono del campamento.

En la tabla 1 se presentan estas monedas ordenadas según la numeración originalmente asignada a cada una tras su hallazgo en la UE 701, aunque se consigna en la columna final la referencia correspondiente a la numeración que se le ha otorgado en la publicación de 2008, donde aparecen reagrupadas, siguiendo el sistema clásico, esto es, a partir de la ceca donde se acuñaron. También quiero dejar constancia de que entre la catalogación publicada en 2008 y la presente

[2] Para más información sobre estos ponderales y otras piezas relacionadas con el pesaje encontrados en el recinto militar cacereño *cf.* el apartado de D. Barrios y C. Blázquez, en este mismo volumen.

[3] En este sentido apuntan claramente los estudios realizados sobre el numerario en circulación en los campamentos hispanos septentrionales (García-Bellido, 2006), pero también sobre las monedas halladas en el recorrido en torno al *iter ab Emerita Asturicam*, la principal arteria de comunicación en el occidente peninsular (Blázquez Cerrato, 2002). La situación se repite en los establecimientos militares del *limes* germánico. Todas estas áreas comparten la ausencia de cecas y eso, unido a las características de las relaciones económicas desarrolladas por sus ocupantes, genera la creación de circuitos cerrados donde las monedas que entran se retienen y se usan hasta su agotamiento.

UE 701/ n.º	Metal/ Valor	Cecas	Ref. Catálogo	Cronología	Ref. Abásolo et alii, 2008
9	AE/Unidad	*Sekaisa*	CNH 236-237, 40-45	133-82 a. C.	n.º 9
10	AE/Unidad	*Okalakom*?	CNH 289, 2	inicios. I a. C.	n.º 11
11	AE/Divisor	¿?	¿?	¿?	n.º 36
12	AE/Unidad	hispana	CNH ¿?	¿?	n.º 30
13	AE/Unidad	*Kastilo*	CNH 333, 23 y ss. G-B serie IV	179-165 a. C.	n.º 15
14	AE/Semis	*Carteia*	CNH 415, 25	130-90 a. C.	n.º 25
15	AE/Unidad	*Gadir*	Alfaro serie VI B o C partida	206-27 a. C.	n.º 29
16	AE/Divisor	hispana	CNH ¿?	¿?	n.º 33
17	AE/Unidad	*Neronken*	CNH 438, 4	1.ª ½ s. I a. C.	n.º 7
18	AE/Unidad	*Obulco*	CNH 344, 21 Arévalo serie IV	165-110 a. C.	n.º 22
19	AE/Unidad [1]	*Kastilo*	CNH 332-337, ¿?	165-80 a. C.	n.º 19
20	AE/Unidad	*Sekaisa*	CNH 236-237, 40-45?	*post* 133-82 a. C.	n.º 8
21	AE/Unidad [2]	*Kontebakom bel*	CNH 243,2	1.º 1/3 s. I a. C.	n.º 12
22	AE/Unidad	hispana	CNH ¿?	¿?	n.º 31
23	AE/Divisor	¿?	CNH ¿?	¿?	n.º 37
24	AR/Vict	Roma	RRC 44/1	*post* 211- 82 a. C.	n.º 1
25	AE/Unidad[3]	*Kastilo*	CNH 332-337, ¿?	195-80 a. C.	n.º 20
26	AE/Divisor	hispana	CNH ¿?	¿?	n.º 34
27	AE/ As[4]	Roma	RRC ¿?	170-91 a. C.	n.º 5
28	AE/Quad	Roma	RRC 244/3	134 a. C.	n.º 6
29	AE/Divisor	¿?	¿?	¿?	n.º 35
30	AE/Divisor[5]	hispana	CNH *¿Kastilo/Obulco?*	¿s. I a. C.?	n.º 32
31	AE/Unidad	*Obulco*	CNH 349, 21 Arévalo serie IV	165-110 a. C.	n.º 23
32	AE/ Qd	*Corduba*	CNH 401, 1	fin s. II-inicio s. I a. C.	n.º 26
33	AE/Unidad[6]	ibérica	CNH ¿? , partida	tránsito ss. II-I a. C.	n.º 13
34	AE/ As[7]	Roma	RRC ¿?	170-91 a. C.	n.º 3
35	AE/ As[8]	Roma	RRC ¿?	170-91 a. C.	n.º 4
36	AE/Unidad	*Kastilo*	CNH 335, 38-41 G-B serie VI	150-80 a. C.	n.º 17
37	AE/Unidad	*Titiakos*	CNH 295-296, 10 o 12?	tránsito ss. II-I a. C.	n.º 10
38	AE/Unidad	*Tamusia*	CNH 241, 1	inicios s. I a. C.	n.º 14

[1] La pieza está tan gastada que, como observa B. Mora (Abásolo *et alii*, 2008: 140 n.º 19), no se ha podido precisar la serie; sin embargo, su tamaño y peso permiten remitir a este margen cronológico

[2] B. Mora (Abásolo *et alii*, 2008: 139 n.º 12) se refiere a esta moneda como «de ceca indeterminada», aunque señala la posible presencia del signo ibérico *k* en el reverso; creo que puede tratarse de una unidad con leyenda *Kontebakom Bel* de la 2.ª emisión de este taller (CNH 243,2), datable en las primeras décadas del s. I a. C.

[3] Para esta moneda vuelve a repetirse la situación descrita en la nota 3.

[4] Este as romano-republicano aparece agrupado con otros (Abásolo *et alii*, 2008: 138 n.º 5) y todos se fechan entre 211 y 82 a. C.; sin embargo, tanto su peso como su tamaño permiten relacionarlo con la serie uncial acuñada entre 170 y 91 a. C., pudiendo así reducir el margen cronológico propuesto por B. Mora

[5] La moneda se incluye al final del listado en un grupito de piezas de bronce sin identificar (Abásolo *et alii*, 2008: 141 n.º 32); sin embargo, se observa la figura de un toro en reverso por lo que podría tratarse de un divisor de *Kastilo o de O*bulco

[6] Es una unidad de bronce que Mora describe como «de ceca indeterminada» y la fecha con un margen entre los siglos. II y I a. C. (Abásolo *et alii*, 2008: 139 n.º 13). La observación detenida de esta moneda ha permitido identificar un jinete con lanza en reverso, por lo que procede de una ceca ibérica septentrional, pero, dado que ha sido partida y no conserva su mitad inferior, no es posible adscribirla a un taller concreto, aunque su tamaño y peso la remiten al tránsito del siglo II al I a. C

[7] En este caso se reitera la situación descrita en la nota 6.

[8] Nuevamente se vuelve a reiterar la situación descrita en la nota 6.

Tabla 1. Monedas procedentes de la UE 701 de Cáceres el Viejo durante la intervención arqueológica desarrollada en 2001. Abreviaturas usadas: Alfaro = Alfaro Asíns, 1988; Arévalo = Arévalo, 1999; CNH = Villaronga, 1994; G-B = García-Bellido, 1982; RRC = Crawford, 1975.

existen algunas diferencias, ya que ahora ha sido posible realizar una serie de precisiones que se detallan en las notas al pie correspondientes a la tabla 1.

De la misma UE 701 procede una notable cantidad de material metálico y cerámico. Se trata mayoritariamente de fíbulas,[4] de las que hay diferentes fragmentos de aproximadamente una veintena de piezas, casi una decena de varillas de bronce y fragmentos de unas cinco plaquitas metálicas. A ello se suma una aguja, un arito, una anilla con abrazadera, una pequeña campana y un posible aplique con una figura alada, todos de bronce, más un proyectil y una lámpara de plomo.[5] He querido proporcionar estos detalles porque hacen pensar que la UE 701 corresponde a una zona artesanal próxima a las *tabernae* del *forum,* relacionable probablemente con la reparación y/o el reciclaje de materiales metálicos.

1. Monedas romano-republicanas

1. 1. Acuñaciones de plata

El margen cronológico marcado por la fecha de emisión de las monedas oscila entre finales del siglo III a. C. y el año 80 a. C. La pieza más antigua es un victoriato de 2,40 g de peso y un módulo de 17,2 mm, que Mora incluye entre las emisiones de peso reducido; está muy desgastado, por lo que su peso inicial debió de ser superior al que presenta actualmente y, su circulación en el recinto cacereño debe retrasarse al siglo II a. C. teniendo, por tanto, un claro carácter residual. No se trata del único caso en territorio extremeño en el que está presente este tipo de numerario: así, por ejemplo, se ha documentado otro victoriato anónimo, en este caso fragmentado, en el cercano yacimiento de Villasviejas del Tamuja (Blázquez Cerrato, 1995: 247 y 249, n.º 1). También se encontró superficialmente otro victoriato anónimo en El Pedrosillo, en Casas de Reina, Badajoz (Morillo *et al.,* 2021: 25), complejo militar que parece haber sido construido en relación con las guerras lusitanas, una de las razones que pudo motivar su introducción en este territorio.[6] A estos hallazgos se añade la presencia de otro victoriato anónimo (Jiménez Ávila, 1990: 29, n.º 1) en Hornachuelos, Ribera del Fresno, Badajoz, donde existe un antiguo poblado de la II Edad del Hierro asociado a la minería del plomo argentífero.[7] Un victoriato más se encontró en Valderrepisa (Marcos Alonso, 1993: 42, n.º 1), Ciudad Real, un poblado-fundición minero de época republicana[8] dependiente de *Sisapo*, cuya fase de ocupación final se sitúa en los inicios del siglo I a. C., y uno más en *Libisosa* (Sánchez Jiménez, 1945: 93) donde los niveles de destrucción son sertorianos. Finalmente añadimos uno más recuperado en el Camp de les Lloses, Barcelona.[9]

[4] *Cf.* la revisión de las mismas en el capítulo de R. Erice, en este mismo volumen.
[5] Esta información aparece más detallada en el capítulo desarrollado por T. Pereira, «Outros artefactos metálicos…», en este mismo volumen.
[6] Esta moneda, con 3,07 g de peso y un módulo de 16 mm, es la más antigua recuperada en este singular yacimiento donde se ha documentado toda una red de recintos, fortines y otras instalaciones esparcidas, de forma estratégica, por unas 350 ha.
[7] Esta pieza, con 1,92 g de peso y un módulo de 17 mm; 4, es catalogada como RRC 44/1 y, aunque actualmente está depositada en una colección particular se le atribuye una procedencia local. Jiménez Ávila (1990: 22-23) identifica este asentamiento con la antigua *Fornacis* referida por Ptolomeo (2.409).
[8] Es un victoriato con leyenda *ME*, con 2,34 g de peso, catalogado como RRC 132/1, que formaba parte del conjunto de 10 monedas procedentes de este yacimiento, entre las que, como veremos *infra*, hay más coincidencias con los otros hallazgos referidos en el texto.
[9] En este núcleo logístico considerado como un *vicus* militar, cuya ocupación se fecha entre 125 a. C. y el primer cuarto del siglo I a. C., se han hallado 149 monedas ibéricas, 14 romanas y 3 plomos monetiformes. El victoriato es la única

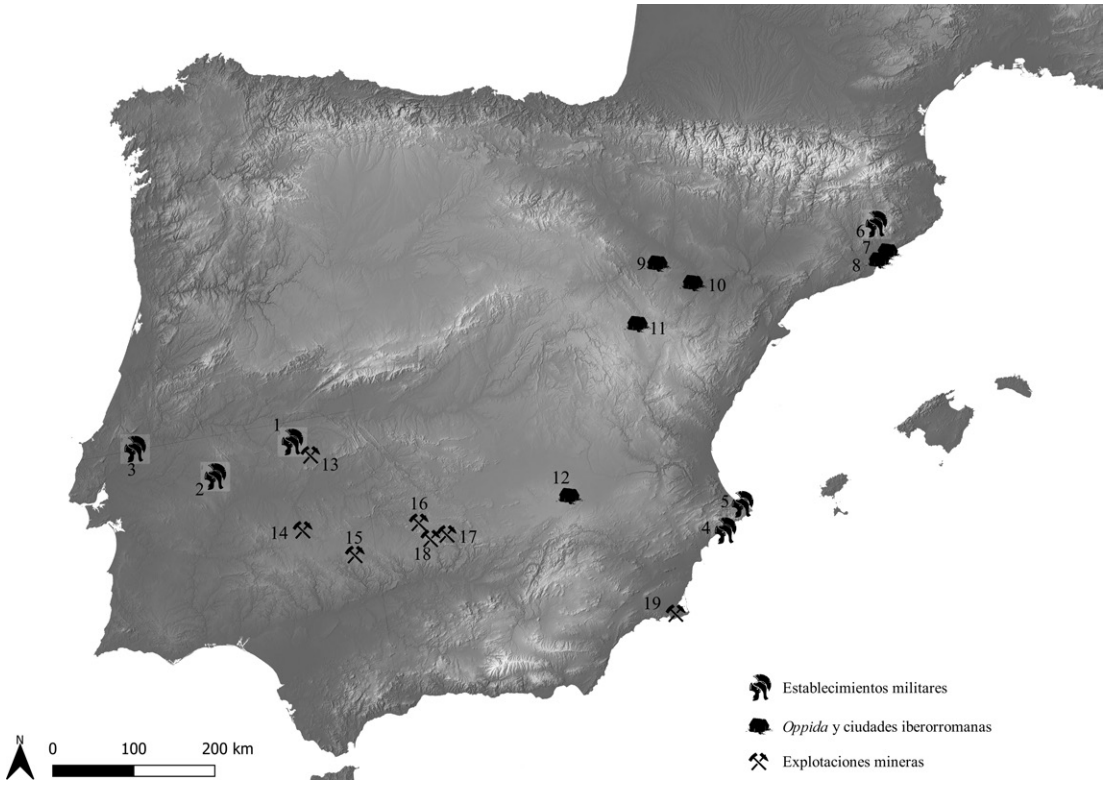


Figura 1. Localización de yacimientos citados en el texto: 1. Cáceres el Viejo; 2. Cabeça de Vaiamonte, Monforte; 3. Chões de Alpompè, Santarém; 4. Tossal de la Cala, Benidorm; 5. Penya de L'Águila, Denia; 6. Camp de les Lloses, Tona; 7. Burriac, Cabrera de Mar; 8. *Baetulo*, Badalona; 9. Botorrita, Zaragoza; 10. Azaila, Teruel; 11. La Caridad, Caminreal 12. *Libisosa*, Lezuza; 13. Villasviejas del Tamuja, Plasenzuela-Botija; 14. Hornachuelos, Ribera del Fresno; 15. La Loba, Fuenteobejuna; 16. *Sisapo*, La Bienvenida; 17. Diógenes, Solana del Pino; 18. Valderrepisa; 19. Cabezo Agudo, Murcia.

Todos estos hallazgos permiten afirmar que la presencia de victoriatos de peso reducido, si bien no abundante, parece alcanzar con relativa frecuencia los contextos fechables en el primer cuarto del siglo I a. C., particularmente aquellos que se vinculan con la presencia militar y/o con las explotaciones de carácter minero. Precisamente en estas últimas existen otros ejemplares similares que fueron incluidos en atesoramientos cordobeses[10] y oretanos[11] cerrados a finales del siglo I a. C. También hay otro conjunto más, procedente de la región de Santarém, conformado por unas 200 piezas, que incluía 3 victoriatos ocultados junto a denarios romano-republicanos de los que el más reciente se data en 74 a. C., por lo que se relaciona con los enfrentamientos sertorianos en el occidente peninsular (Barbosa, 1995: 239-244).

recuperada en el Edificio C que fue amortizado y levantando sobre él el Edificio D, al que se atribuye una cronología inicial *c.* 40 a. C. (Durán *et al.*, 2017: 175).

[10] Así, el conocido como «tesoro de Villa del Río» (Montoro, Córdoba) contenía 14 victoriatos anónimos y el tesoro de Marrubiales de Córdoba, también conocido como «tesoro de Molinos de Marrubial» o como «tesoro de Córdoba 1916», hay otro más de peso reducido (Chaves, 1996: 95, n.º 1).

[11] En el tesoro de Almadenejos, Ciudad Real, los denarios ibéricos y romano-republicanos estaban acompañados de un victoriato (Canto, 1987: 292-317).

Respecto a los denarios romano-republicanos destaca su total ausencia entre los hallazgos monetarios de la intervención de 2001 en Cáceres el Viejo, no solo entre las monedas de la UE 701, sino también en el resto del material numismático de esa campaña (Abásolo *et al.,* 2008: 115-143); aunque hay algunos ejemplares procedentes de las excavaciones antiguas, su cifra es notablemente más reducida que la de los bronces romano-republicanos,[12] que comentaremos *infra*. Este dato contrasta con el elevado volumen de denarios hallados en Chões de Alpompé y en Cabeça de Vaiamonte, lo que ha hecho suponer en la posible incorporación en el análisis de ambos lotes de algún tesorillo hallado en sus proximidades.[13]

La distribución de las series de plata romanas en la actual área extremeña durante la primera mitad del siglo II a. C. parece relativamente reducida y solo a partir de 159-150 a. C. aumenta el abastecimiento. La mayoría de los denarios en circulación corresponden a series datadas entre 153 y 146 a. C.; desde entonces se observa un incremento, sobre todo de las acuñaciones fechadas entre 138 y 134 a. C. (Blázquez Cerrato, 2014: 172-173 y 218-219).

No entraremos aquí en esta cuestión, porque ya ha sido previamente examinada, pero sí queremos recordar algunos detalles. Por ejemplo, que entre los denarios romanos ocultados en el territorio occidental en fechas sertorianas se observan claras diferencias: la concentración de tesoros en la fachada atlántica, entre el Tajo y el Duero, testimonia la importancia de esta área como reducto de las tropas de Sertorio, mientras que al sur del Tajo los tesoros de esta época están prácticamente ausentes, salvo los cacereños de Valdesalor y Monroy.[14] Pero, incluso, en la fachada atlántica se observan dos agrupaciones: la primera, más meridional, comprende los tesoros que cierran entre 85 y 80 a. C. que testimoniarían la presencia de Metelo al norte del Tajo o bien el producto de los saqueos efectuados por tropas de Sertorio en los ataques al sur de este río; la segunda reúne solo tesoros cerrados *c*. 74 a. C. y puede vincularse con una embestida de tropas pompeyanas en la fachada atlántica, en persecución de Perpenna, tras el asesinato de Sertorio en 73 a. C. (Blázquez Cerrato, 2014: 218-219).

1. 2. Acuñaciones de bronce

Entre las piezas más antiguas recuperadas en la UE 701 hay 3 ases romano-republicanos cuyos pesos y módulos, a pesar del fuerte desgaste que presentan, remiten al patrón uncial. También entre el numerario exhumado en las antiguas excavaciones de Cáceres el Viejo había una notable cantidad de piezas de bronce romano-republicanas de las que la mayoría son ases, aunque había además algunos divisores.[15] Esa misma proporción mayoritaria de ases, entre la amonedación de bronce romano-republicano recuperada, está presente en los conjuntos recuperados tanto en Chões de Alpompé (Ruivo, 1999: 101-110), como en Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 201 y ss.) y en ambos casos predominan también los de patrón uncial.[16]

[12] La cantidad de denarios en el campamento cacereño responde a una proporción de 1/4 respecto a las monedas de bronce.
[13] Esta posibilidad resulta aceptable, ya que son materiales que no proceden de excavaciones. La situación resultaría equiparable, si tenemos en cuenta los ocultamientos sertorianos próximos a Cáceres de Valdesalor y Monroy *(cf.* una revisión de su composición y detalles en Blázquez Cerrato, 2002: 259-260).
[14] *Cf.* n.º 21.
[15] *Cf.* la revisión de estas monedas, casi todas procedentes de las excavaciones de 1928 desarrolladas en las áreas entonces identificadas como el *praetorium*, el *quaestorium* y el *forum*, en Blázquez Cerrato, 2002: 62-63.
[16] Blázquez Cerrato, 2002: 62-63. En Cabeça de Vaiamonte, a pesar de no haberse documentado la existencia de un recinto campamental, hay abundantes evidencias materiales del ejército romano. En Chões de Alpompé se han documentado recientemente las estructuras defensivas campamentales (Arruda *et al.,* 2018: 2021-227). En ambos sitios hay abundantes escorias que testimonian una notable actividad minero-metalúrgica.

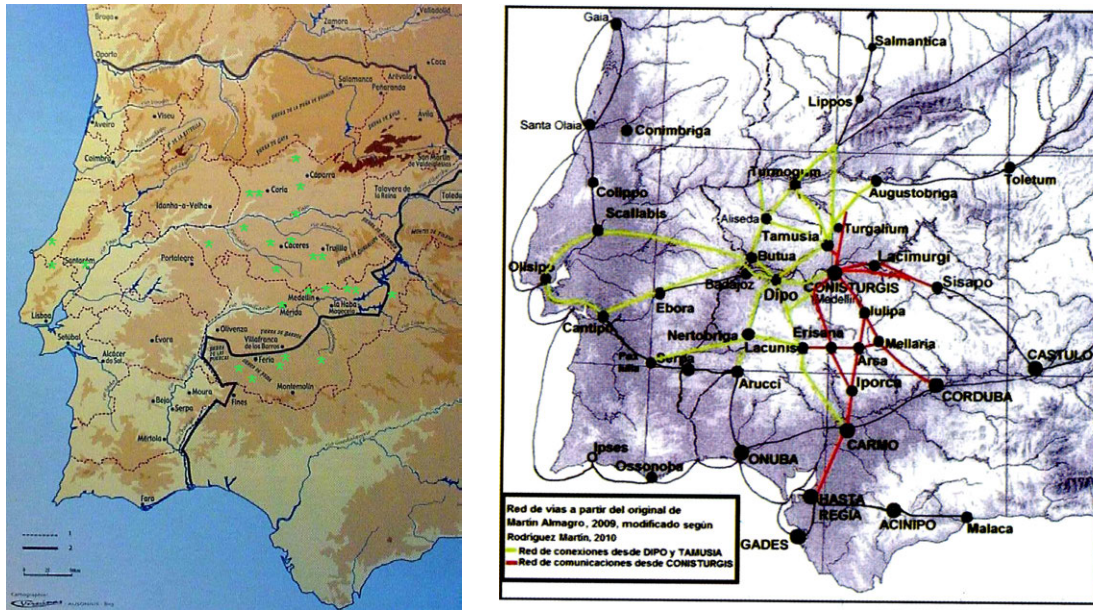


Figura 2. Distribución geográfica de los ases romano-republicanos en el área extremeña y red viaria en este mismo territorio.

De ese numerario de bronce romano-republicano, posiblemente algunas de las piezas antes referidas fueron producidas en suelo hispano, aunque hay que reconocer que el fuerte desgaste que han sufrido dificulta la tarea de identificar su adscripción romana o su carácter de imitación hispana. En este sentido, tiene particular interés un as anónimo hallado en las excavaciones antiguas de Cáceres el Viejo que fue reacuñado sobre una moneda de *Obulco*.[17]

Ya habíamos señalado en algún trabajo anterior (Blázquez Cerrato, 2014: 418) que la revisión de los hallazgos de estos ases republicanos en el occidente hispano mostraba que, aunque no suelen ser muy abundantes, resultan constantes a lo largo de ciertos itinerarios: el área meridional del Guadiana, es decir, entre este río y Sierra Morena; entre el Guadiana y el Tajo; y la zona que rebasa el Tajo hacia la Sierra de Gata, Gredos y la Sierra de la Estrella. Esa distribución geográfica (figura 2) parece jalonar las antiguas vías prerromanas y, si nos detenemos en el recorrido de esos itinerarios, se observa que en la parte meridional del Guadiana en realidad quedan marcados dos caminos: uno, con dirección hacia el Este, el que conectaba *Metellinum* y las Vegas Altas con *Sisapo*; y otro, el que vinculaba el cauce medio del Guadiana con las tierras hispalenses, hacia el sudoeste, siguiendo la ruta del Guadajira hacia la *Baeturia* céltica, es decir, la zona en torno a *Dipo*.[18] En la ruta hacia el norte, entre Tajo y Guadiana, está el castro de Villasviejas del Tamuja (Plasenzuela-Botija, Cáceres), donde la explotación en época romana de las galenas argentíferas de su comarca está bien constatada.[19] La última zona marcada está ubicada al noroeste y conecta

[17] Es la moneda ya identificada por Beltrán (1973-74: 267, n.º 38). Otro as romano que usa *Obulco* como soporte se halló en Torelló d'en Cintes, Mahón, Menorca (Arévalo y Marcos Alonso, 1998).
[18] Allí existía una franja con notables afloramientos de pirita y filones de plata, plomo y estaño, pirita y filones de plata, plomo y estaño (Almagro-Gorbea *et al.,* 2009: 5-40).
[19] Schmidt *et al.,* 1999: 234-242. Los pozos de minas y las ingentes acumulaciones de escorias con los restos del trabajo del mineral se datan en el siglo I a. C. y ponen de manifiesto que en esta zona se llevó a cabo una destacada actividad minera. Los numerosos fragmentos de *tegulae* en los alrededores de las minas testimonian pequeñas construcciones cercanas a las bocas de extracción. Se han localizado cinco áreas donde se acumulaban los residuos sobrantes del beneficio del metal, todas muy cerca del río Tamuja.

con el área de Alcántara-Aliseda y Coria, cuyo potencial minero se explotó desde fechas prerromanas. La revisión de los hallazgos de bronces romano-republicanos, y particularmente de los ases nos ha permitido observar que se producen siempre en sitios que, asentados sobre elevaciones amesetadas, permitían y facilitaban la conexión visual entre ellos y un amplio control, ya que estaban estratégicamente dispuestos (Blázquez Cerrato, 2014: 417-418).

Esos mismos bronces unciales, que no son abundantes en otros registros arqueológicos hispanos de finales del siglo II y primer cuarto del I a. C., también están presentes en los fortines alicantinos de Tossal de la Cala (Benidorm), Punta de la Torre (Moraira), Penya de l´Aguila (Denia) y Passet de Segaria (Benimeli) (Doménech, 2014: 91-97). De nuevo, en contextos relacionados con los enfrentamientos sertorianos, son estos ases los más habituales y solo ocasionalmente se constatan denarios, todos de series datables durante los años del conflicto.

Por el contrario, en territorio celtíbero la aparición de los bronces romanos es escasa: un único as romano[20] hallado en La Caridad, partido y muy desgastado, lo que revela su uso extenso (Ezquerra y Vicente, 2017: 331 y 339). También en Azaila su presencia es mínima[21] ya que, como se verá *infra*, la circulación en este territorio, que cuenta con sus propias cecas y abundantes emisiones, muestra un marcado carácter regional.

2. Moneda gala

En la campaña cacereña de 2001 se recuperó en la UE 701 un bronce de *Neronken* de una emisión fechada a principios del siglo I a. C. que también está presente en Burriac y en Mataró. Estas piezas, aunque acuñadas en Galia Narbonense en el *oppidum* de Montlaurès,[22] utilizan el sistema de escritura ibérico y su reverso ofrece fuertes similitudes con algunos bronces de *Untikesken* (García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2001: II, 67) datados entre mediados y comienzos del siglo II a. C. En su distribución se observa una concentración alrededor de Narbona, con cierta difusión hacia el sur que alcanza Ampurias (Feugère y Py, 2011: 308). Por todo ello, hay que relacionar este hallazgo con el de una unidad de *Untikesken* encontrada en Cáceres el Viejo durante las excavaciones de 1928 y otras dos en Cabeça de Vaiamonte.[23] La misma serie está presente en el fortín alicantino de Punta de la Torre, así como en los poblados mineros de Diógenes y en Cabezo Agudo.

3. Moneda peninsular

No debemos obviar que el área extremeña es una zona donde la cantidad de cecas en funcionamiento y su volumen de producción fueron reducidos (Blázquez Cerrato, 2010) y lo mismo sucede en el centro peninsular. Por eso, los talleres de origen del numerario que afluyó hacia esta área

[20] Se trata de un nuevo as uncial, partido por la mitad, con un peso de 12,75 g y 33,05 mm de diámetro que fue recuperado en superficie entre un total de 70 monedas halladas en excavación en este yacimiento.
[21] Hecho ya destacado por numerosos investigadores y que contrasta, como destaca Beltrán (2013: 454), con la abundancia de las importaciones entre las cerámicas. En el Lote II hay un as republicano semiuncial fechado en 91 a. C.
[22] Este taller, ubicado al otro lado de los Pirineos produjo una gran cantidad de monedas de bronce, con una gran oscilación de pesos, de las que se conocen además abundantes imitaciones. De cronología discutida, los datos disponibles hoy no permiten retrasar su inicio más allá de fines del siglo II a. C.
[23] Para estas piezas no se proporciona una catalogación precisa, aunque Fabião (1998) las fecha entre fines del siglo II e inicios I a. C.

resultan muy significativos, a diferencia del panorama que presenta el escenario sertoriano más oriental, donde son las cecas locales las que proporcionan la base circulante. A pesar de ello, el contraste de datos para comprobar reiteraciones de ciertas presencias tiene interés, como veremos *infra*.

3. 1. Acuñaciones meridionales

Entre las piezas hispanas presentes en la UE 701 de Cáceres el Viejo la mayor aportación es proporcionada por cecas del sur, entre las que destacan *Kastilo* y *Obulco,* seguidas por *Gades*, *Carteia* y *Corduba*. Esos mismos talleres, también en proporciones similares, forman parte del conjunto numismático procedente de las excavaciones antiguas.

De *Kastilo* hay cuatro unidades en la UE 701, una correspondiente a la serie IV de García-Bellido, una más a la VI y otras dos para las que no es posible precisar. Además, en otros sectores del campamento cacereño intervenidos también en 2001 se han recuperado otros tres bronces castulonenses cuyas series son coincidentes con las indicadas previamente.[24] Si se contabilizan todas estas monedas de *Kastilo* recuperadas en las excavaciones recientes, el porcentaje de su presencia se iguala al que tienen las mismas emisiones procedentes de las antiguas campañas; en ambos casos, su representación ronda el 33% del total. También en ambos casos son las series VIa y VIb las más abundantes en este yacimiento, aunque además están presentes la III y las VIa y VIb de esta misma ceca. Una situación similar se observa en Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 201 y ss.) y en Chões de Alpompé (Ruivo, 1999: 101-110). Bronces de la antigua serie IV están presentes en Azaila I y II (Beltrán Lloris, 1995: 94-95 y 282-284; 2013: 454-460) y, tanto esta serie como las siguientes, son mayoritarias en los conjuntos monetarios amortizados con la destrucción sertoriana del poblado íbero-romano albaceteño de *Libisosa*, Lezuza.[25] Pero también aparecen bronces de la serie IV en Hornachuelos (Jiménez Ávila, 1990: 69-70), en La Loba (Chaves y Otero, 2002: 207-208) y en *Sisapo* (Zarzalejos *et al.,* 1999: 207 y ss.). La siguiente, la serie V, de mediados del siglo II a. C., está presente nuevamente en los hallazgos antiguos de Cáceres el Viejo, pero también en Villasviejas del Tamuja, La Loba, *Sisapo*, Diógenes y *Libisosa*. Además, la serie VI castulonense está presente en los asentamientos mineros extremeños de Villasviejas del Tamuja y Hornachuelos y en los de los ciudadrealeños de Diógenes, Valderrepisa (Marcos Alonso, 1993: 44) y *Sisapo*.[26] Finalmente citamos el hallazgo de dos bronces de *Castulo*, para las que no se precisa valor ni serie, en el *vicus* militar de Camp de les Lloses (Durán *et al.,* 2017: 175).

Sobre el hallazgo de monedas de *Obulco*, cabe señalar que en la UE 701 se han recuperado dos de la serie IV de Arévalo que, fechada a mediados de siglo II a. C., es la más abundante de este taller y la que tuvo mayor dispersión geográfica, resultando frecuente, aunque no tan numerosa

[24] En el Sector 3 correspondiente al *Praetorium* se halló una unidad de la serie IV (Abásolo *et al.,* 2008: 139, n.º 16); en el Sector 1, la esquina noroeste del recinto, apareció una unidad cuya serie no se puede concretar debido al mal estado de la pieza (Abásolo *et al.,* 2008: 140, n.º 21); y, en superficie, sin más precisión, se recogió un divisor castulonense de la serie VI (Abásolo *et al.,* 2008: 140, n.º 18).

[25] Uroz Rodríguez y Arévalo (2020: 87-114) observan que la llegada a *Libisosa* de este tipo de numerario parece haber sido fluida y constante. Estos bronces castulonenses serían las monedas que estaban en uso en el momento de una destrucción precipitada vinculada con el conflicto sertoriano en el sudeste peninsular.

[26] La vinculación del área sisaponense con el importante centro oretano y nudo además de comunicaciones, como sería *Castulo*, está testimoniada epigráficamente mediante CIL II.3270; sobre este punto y las conexiones entre estas explotaciones mineras *cf.* Carrasco Serrano, 2007: 370-373.

como las castulonenses, en los contextos sertorianos. De hecho, también hay cuatro bronces de esta ceca entre las monedas de las excavaciones de Schulten. También se han hallado monedas de la serie IV en Villasviejas del Tamuja, en Hornachuelos, en La Loba y en Diógenes.[27] A ello se suma la presencia de series obulconenses anteriores y posteriores en los sitios antes citados, en Diógenes, en *Sisapo* y nuevamente en *Libisosa*. Finalmente referimos el hallazgo también en Villasviejas de algunas piezas de «imitación» de las acuñaciones de *Obulco* o de *Kastilo* que resultan similares a las encontradas en Hornachuelos.[28]

También de la UE 701 procede un bronce partido de *Gadir* de la voluminosa serie VI de Alfaro,[29] hallazgo que puede paralelizarse con las monedas gadeiritas encontradas en las excavaciones de Schulten.[30] Piezas similares se han recuperado en el Tossal de la Cala[31] y en el *oppidum* de Burriac (Martí, 1982-83: 154). También están presentes en los poblados mineros de Villasviejas del Tamuja, de Hornachuelos y de Cabezo Agudo.

En la misma UE 701 cacereña se halló un semis de *Carteia* de la emisión que Chaves (1979) data entre fines del siglo e inicios del I a. C. De la misma ceca hay otro semis recuperado en las antiguas excavaciones cacereñas similar al presente en el lote I de Azaila, otros dos en Cabeça de Vaiamonte y los tres encontrados en Villasviejas del Tamuja, fechados ente 90 y 85 a. C. A ellos ahora se suman el ejemplar de fines del siglo II a. C. del fortín alicantino de Penya de L' Águila, Denia, y el de Punta de la Torre, en Moraira, Teulada, *c.* 80 a. C.

Finalmente nos referimos a las monedas de *Corduba*, taller representado en la UE 701 por un cuadrante que corresponde también a la primera emisión de las cuatro conocidas, precisamente la misma que los 35 recuperados en las excavaciones antiguas del recinto cacereño (Hildebrandt, 1984: n.os 102-136). Esta misma serie, que Chaves (1977) fecha en las guerras sertorianas, también está presente en Chões de Alpompé. La coincidencia se repite en los hallazgos de Azaila I, La Caridad, e, incluso, en *Baetulo*. Los cuadrantes cordubenses están presentes en *Sisapo* y en mayores cantidades en Hornachuelos, volviendo a reproducir el esquema de distribución marcado para las cecas anteriores.

Sin embargo, el lote más significativo, además del antes mencionado de Cáceres el Viejo, es el de Villasviejas del Tamuja donde además de los hallazgos aislados se ha recuperado un importante conjunto cuya composición es la siguiente: 203 monedas de *Corduba*, un semis de la serie inicial de *Carteia* datada *c.* 135 a. C.; una mitad de la serie IVA de *Obulco*, una de ¿*Carissa*?, un semis de imitación romano-republicano de fines del siglo II e inicios del I a. C. y un alma de denario de *C. RENI*.[32] Del lote hispano, lo que más destaca es su gran desgaste y dentro del bloque

[27] Más hallazgos de las series IV y V en otros centros mineros de Sierra Morena y Riotinto: Fuente Espí, en Jaén; minas del Sortijón y de Santa Bárbara, en Córdoba, y Sotiel Coronada, en Huelva (Arévalo, 1999: 201-204).

[28] Más adelante, en relación con las monedas de *Corduba*, retomaremos el tema de las piezas conocidas como «imitaciones», pero ahora dejamos constancia de su frecuencia en las explotaciones mineras. A las señaladas en texto se suman las procedentes de Riotinto (Chaves, 1986: 863-872).

[29] Los datos relativos a los hallazgos de esta extensa serie VI, contrastados con la distribución de ánforas y otros contenedores de las salazones del área del Estrecho, inclinan a pensar que pudo haber existido ya en el siglo I a. C. una estrecha vinculación entre ambos (Arévalo y Moreno, 2011). Recientemente hemos examinado (Blázquez Cerrato y Barrios, 2019: 73-83) otros hallazgos que corresponden a niveles de ocupación de fines del siglo I a. C. centrados especialmente en la zona septentrional hispana y relacionados con o próximos a los establecimientos militares por lo que la propuesta podría ampliarse a las principales vías de comunicación que atravesaron la zona occidental y septentrional del área meseteña.

[30] El publicado por Mora es un bronce partido de la serie VIB o C, mientras que entre los hallazgos antiguos figuran otra unidad de la serie VIC y un divisor de la serie V que también está presente en Chões de Alpompé.

[31] Aunque en el texto de Doménech (2014: 91-97) solo se refiere un ejemplar en la fotografía aparecen tres piezas de la serie VI.

[32] Se trata del núcleo fabricado en bronce de una moneda de la serie RRC 231/1 datada en 138 a. C. La pieza que, como observó Chaves (2006: 376-377), estaba sumamente desgastada habría recibido después la aplicación de una delgada

de los cuadrantes cordubenses llama la atención la variedad en la calidad y características de su propia acuñación,[33] hasta el punto de que Chaves (2006: 390) ha planteado la posibilidad de que esta primera emisión de *Corduba* hubiera actuado como «moneda de necesidad» y que, como tal, pudiera haber sido acuñada en momentos y lugares diferentes, justificando así los diferentes resultados. Estamos, por tanto, ante lo que se ha venido denominando «imitaciones», no de falsificaciones, cuya fabricación estuvo generada por la falta de abastecimiento oficial.

La última ceca encuadrable en este apartado que está presente es la de *Tamusia*, de la que en la UE 701 se halló una unidad de inicios del siglo I a. C. También en las excavaciones de Schulten se recuperaron cinco bronces de este mismo taller cuya ubicación, a partir de la distribución geográfica de los hallazgos (Blázquez, 1995: 243-258), en la cercana Villasviejas del Tamuja hoy está fuera de dudas.

3. 2. Acuñaciones septentrionales

Un dato que destaca en este tipo de numerario hispano presente en la UE 701 es la ausencia de series de plata, una ausencia que también se observa entre el material cacereño de las antiguas excavaciones. El otro es que todas las monedas proceden de talleres celtibéricos. La que cuenta con mayor presencia entre el material de la campaña de 2001 es *Sekaisa*; hay dos unidades de la última serie de este taller que se viene fechando a fines del siglo II o inicios del I a. C. y de la que también se recuperaron otros 15 bronces en las antiguas excavaciones. A la misma serie corresponden los dos bronces encontrados en Cabeça de Vaiamonte y los 45 procedentes de Villasviejas del Tamuja. También está presente, siempre con unos pocos ejemplares, en Azaila I y II, en La Caridad y en Botorrita. Pero donde se observa una mayor concentración de hallazgos y en mayores cantidades es en la *Baeturia* céltica[34] y en las explotaciones mineras de Hornachuelos, La Loba, Diógenes y *Sisapo*.

También en la UE 701 está presente el taller de *Titiakos* con una unidad de la emisión final que se viene fechando en el tránsito del siglo II al I a. C. Un bronce similar ya se recuperó en las excavaciones antiguas del recinto cacereño,[35] pero es en Villasviejas del Tamuja donde este taller goza de mayor representación, con 33 ejemplares. Apenas difundida por la Meseta, la serie final está presente en los poblados mineros de Diógenes y de Valderrepisa, así como en La Loba y en La Gargantilla. También se constata su presencia en el poblado minero de Hornachuelos y en otros asentamientos extremeños (Blázquez Cerrato, 2002: 266), por lo que ya propusimos que, al igual que sucede con *Sekaisa*, habría que plantear si las emisiones finales de este taller corresponderían a una ceca celtíbera localizada entonces en *Lusitania* o en la *Baeturia*.

Otro taller representado es *Okalakom*, cuya emisión única, se fecha a principios del siglo I a. C. En este caso se trata de una ceca cuya presencia hasta ahora no estaba constatada en el campamento ni en yacimientos de su entorno, salvo un ejemplar encontrado en Hornachuelos.

---

capa de plata para hacerla parecer un auténtico denario. Ya hemos señalado antes la alta frecuencia de estos hallazgos en lugares con presencia militar, pero también en los puntos de extracción minera. De hecho, Chaves (2006: 377, n.º 6) refiere su presencia en *Munigua*, Villanueva del Río y Minas.

[33] Chaves (2006: 378 y ss.) insiste en detalles como que se aprecian errores en el trazado de las leyendas, que los cuños muchas veces quedan fuera de los flanes, que los propios cospeles son muy irregulares, que la oscilación metrológica es notable, etc. concluyendo que son un producto caracterizado por la falta de pericia o de interés.

[34] Sobre la vinculación entre esta emisión final de *Sekaisa* y las de *Tamusia cf.* Blázquez Cerrato, 1995.

[35] A este ejemplar se suma otro de *Ekualakos* de la misma procedencia y uno más en Villasviejas del Tamuja, reiterándose así la presencia de acuñaciones celtibéricas en la zona.

El último taller presente en este bloque utiliza la leyenda *Kontebakom Bel* y corresponde a la celtibérica Botorrita. La moneda hallada en la UE 701 es una unidad de la segunda serie de esta ceca fechada en las décadas iniciales del siglo I a. C. y que también forma parte de los dos lotes recuperados en Azaila.

4. Aproximación al circulante en los contextos sertorianos

La revisión realizada del material numismático procedente de la UE 701 ha permitido observar que su composición puede considerarse representativa del numerario en circulación en el campamento de Cáceres el Viejo durante su etapa final de ocupación. Ahora, de forma global, puede afirmarse que el panorama circulatorio que refleja este lote recuperado en la campaña de 2001 se aproxima bastante al conjunto, mucho más amplio, de las monedas halladas en las antiguas excavaciones. En este caso concreto, además disponemos de información sobre el resto de materiales procedentes de la misma UE 701 que, como señalamos *supra*, estaba sellada por un nivel de incendio correspondiente a la fase de abandono del campamento. Creemos que la posibilidad de detectar cuáles son las series presentes / ausentes, tanto en el contexto cacereño como en otros que se relacionan con el horizonte sertoriano, permitirá añadir las monedas a los demás materiales que se vienen considerando «marcadores».

En la UE 701 se recuperó abundante material metálico entre el que predominan las fíbulas de las que, en todos los casos, lo recuperado son fragmentos. Se han podido identificar tipos[36] que remiten, al igual que algunas producciones cerámicas,[37] a fines del siglo II e inicio del I a. C. De hecho, en trabajos recientes se ha observado la coincidencia entre la cronología y los índices de presencia de los materiales metálicos de Azaila, de *Libisosa* y de Cáceres el Viejo (Beltrán Lloris, 2013: 460 y ss.; Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014: Fig. 9). Aquí lo que queremos es ofrecer el resultado de una comparativa similar, aunque sobre un número mayor de sitios, de las monedas en uso en este horizonte.

En primer lugar, destaca la escasa presencia de moneda de plata romano-republicana, un numerario que habitualmente asociamos a las tropas pero que, en realidad, circuló escasamente en los ambientes campamentales, donde incluso es frecuente encontrar piezas forradas. En este caso el hallazgo de un victoriato viene a constatar que son las emisiones finales de estas monedas, ya con un peso reducido y un aspecto que revela una factura más descuidada que la de las series anteriores, las que, con un carácter residual se integran entre el numerario en uso tanto entre el ejército como en los distritos mineros. Así, podemos distinguir entre las primeras emisiones de victoriatos, cuya difusión parece restringirse a la costa levantina y a Andalucía oriental, y estas más tardías, que cuentan con hallazgos en la mitad occidental peninsular en la Meseta.

Por el contrario, superior es la aportación, tanto entre el nuevo material numismático como entre el de las antiguas excavaciones, de bronces romano-republicanos con metrología uncial.[38] Ya hemos constatado reiteradamente (Blázquez Cerrato, 2002; 2010; 2014) la distribución constante, aunque nunca en cantidades significativas, de estos ases, tanto en el área extremeña como

[36] Hay fragmentos de fíbulas tipo Nauheim serie A, Schüle 4h y La Tène III-pseudo-La Tène II, todos ellos modelos que cuentan con una elevada presencia en los hallazgos de fechas sertorianas.
[37] Son ánforas Dressel 1B y 1 C o la tripolitanas antiguas, así como paredes finas tipo Mayet I/II o campaniense B calena o bien ollas de producción local o regional que imitan cerámicas itálicas de fin del siglo II a. C. Estas producciones fechadas a fines del siglo II o directamente en el primer cuarto del siglo I a. C. son frecuentes en los horizontes de este conflicto bélico.
[38] En ningún caso se llega a la metrología semiuncial, por lo que la cronología de su acuñación es *ante* 90 a. C.

Ceca	Emisión	Cronología	Hallazgos
Untikesken	9.ª-10.ª DCPH	½ s. II-ppios s. I a. C.	C. el Viejo, C. de Vaiamonte, Punta de la Torre, Diógenes y Cabezo Agudo
Sekaisa	7.ª DCPH	fin s. II-ppios s. I a. C.	C. el Viejo, C. de Vaiamonte, V. del Tamuja, Azaila, La Caridad, Botorrita, Hornachuelos, La Loba, Diógenes y *Sisapo*
Titiakos	4.ª DCPH	tránsito del s. II al I a.C.	C. el Viejo, V. del Tamuja, Hornachuelos, La Loba, La Gargantilla, Diógenes y Valderrepisa
Okalakom	1.ª DCPH	ppios s. I a. C.	C. el Viejo y Hornachuelos
Kontebakom Bel		ppios s. I a. C.	C. el Viejo y Azaila
Tamusia		ppios s. I a. C.	C. el Viejo y V. del Tamuja
Kastilo	IV G-B	179-165 a. C.	C. el Viejo, C. de Vaiamonte, Chôes de Alpompè, Hornachuelos, La Loba, *Sisapo*, Azaila y *Libisosa*
	V G-B	½ s. II a. C.	C. el Viejo, V. del Tamuja, La Loba, *Sisapo*, Diógenes y *Libisosa*
	VI G-B	½ s. II-80 a. C.	C. el Viejo, C. de Vaiamonte, Chôes de Alpompè, V. del Tamuja, Hornachuelos, Diógenes, Valderrepisa, *Sisapo* y *Libisosa*
Obulco	IV Arévalo	½ s. II a. C.	C. el Viejo, V. del Tamuja, Hornachuelos, La Loba y Diógenes
	V Arévalo	fin s. II-ppios s. I a. C.	C. el Viejo, Hornachuelos, La Loba, Diógenes y *Sisapo*
	VI Arévalo	*c*. 110-80 a. C.	Hornachuelos, La Loba y *Libisosa*
Gadir	V Alfaro	237-206 a. C.	C. el Viejo y Chôes de Alpompè
	VI Alfaro	fin s. III-*ante* 27 a. C.	C. el Viejo, V. del Tamuja, Hornachuelos, Cerro Muriano, Tossal de la Cala y Burriac
Carteia	13.ª DCPH	fin s. II-ppios s. I a. C.	C. el Viejo, C. de Vaiamonte, V. del Tamuja, Azaila, Penya de L' Águila y Punta de la Torre
Corduba	1.ª-4.ª DCPH	fin s. II-ppios s. I a. C.	C. el Viejo, Chôes de Alpompè, V. del Tamuja, Hornachuelos, *Sisapo*, Azaila, La Caridad y *Baetulo*

Tabla 2. Cecas y series monetales hispanas presentes en los contextos datados entre fines del s. II y primer cuarto del siglo I a. C.

en el occidente peninsular, en zonas transitadas por el ejército en fechas tardo-republicanas y particularmente en lugares estratégicos que permiten un amplio control visual. En el caso cacereño existen paralelos con otros dos establecimientos localizados en las proximidades del Tajo, Cabeça de Vaiamonte y Chões de Alpompé, ambos con presencia militar constatada.

Para justificar la presencia en la UE 701 de moneda foránea de procedencia gala se ha propuesto su relación con el reclutamiento de tropas realizado en Galia por Pompeyo en 77 a. C. (Marcos Alonso, 1999: 98; Abásolo *et al.*, 2008: 134).

Sin embargo, la principal aportación en los lotes cacereños es la realizada por las cecas hispanas, entre las que desempeña un papel destacado *Kastilo*.[39] Es llamativa la coincidencia observada entre las series presentes en sitios que tienen en común la presencia de ejército durante el horizonte sertoriano, pero también lo es el paralelismo con las series encontradas en las explotaciones mineras en funcionamiento durante el final del siglo II y las décadas iniciales del siglo I a. C. en la zona extremeña, la cordobesa y la manchega. La constante presencia, particularmente de las series castulonenses IV y VI, así como de otro tipo de materiales arqueológicos,

[39] El hallazgo constante de monedas de esta ceca en el área occidental nos hizo definir su papel ya hace tiempo (Blázquez Cerrato, 2010; 2014) como un «fondo de circulación» habitual en los horizontes de circulación tardorrepublicanos.

en los establecimientos cercanos al cauce del Tajo de Chões de Alpompé, Cabeça de Vaiamonte y Cáceres el Viejo, pero también en los poblados de carácter minero, revelan una conexión entre ambos tipos de sitios. Esta vinculación queda nuevamente avalada por la presencia de moneda de *Corduba,* que también tuvo un papel primordial en los contextos sertorianos. La encontramos en Chões de Alpompé y en Cáceres el Viejo, en los contextos habitacionales como los de Azaila y La Caridad, pero también en los poblados de *Sisapo*, Hornachuelos y especialmente concentrada en Villasviejas del Tamuja. La relación entre estos yacimientos cacereños y la capital de la Ulterior no se reduce al terreno de las acuñaciones, ya que entre el material lucernario de Cáceres el Viejo se ha observado una clara influencia de las producciones cordubenses que trasciende la importación de ejemplares, llegando incluso a derivar en la fabricación local de lucernas con rasgos morfológicos similares a los de las lucernas de *Corduba*.[40]

Un elemento más, indicativo de la estrecha conexión entre esta ciudad y la zona cacereña, que cabe recordar es el lote, citado *supra*, de más de 200 cuadrantes encontrados en el cercano castro de Villasviejas del Tamuja, con el que el campamento de Cáceres el Viejo mantiene evidentes paralelismos materiales.[41] La revisión de ese amplio conjunto monetario ya permitió a Chaves (2006) detectar notables diferencias entre los que esta investigadora considera series oficiales y otras que valora, a partir de sus características, como de posible fabricación local. En esta misma línea recordamos la presencia en Villasviejas del Tamuja de un conjunto de piezas de imitación de *Obulco*, algo que también sucedía en los poblados mineros de Hornachuelos y en Riotinto (Blázquez Cerrato, 2002: 213).

La relación, e incluso el relativo paralelismo, entre el material numismático recogido en Cáceres el Viejo y en Villasviejas del Tamuja ya ha sido puesto de relieve (Blázquez Cerrato, 2002: 260-265; Heras Mora, 2016: 231-234; 2018: 157-165). No queremos dejar de plantear aquí la hipótesis de que en este peculiar asentamiento castreño se hubiera instalado un núcleo logístico, quizás un *vicus* militar, que proporcionara el abastecimiento, al menos, de producciones metálicas al vecino campamento. La vocación minera de este enclave, cuyas labores están bien documentadas a través de abundantes escoriales, la peculiar estructuración del establecimiento en dos recintos claramente diferenciados e incluso la organización de su espacio interno, así como la concordancia entre los materiales recuperados con los cacereños, y una particular abundancia de las producciones metálicas, parecen abogar por esta interpretación. En apoyo de esta actividad minera antigua sumamos los tres ponderales de plomo incluidos en la publicación de las recientes intervenciones en Villasviejas del Tamuja.[42] Asimismo, como enlace entre ambos establecimientos y su vinculación con la minería, queremos recordar el hallazgo en las antiguas excavaciones del recinto campamental de Cáceres el Viejo de plomos monetiformes,[43] piezas directamente

[40] Nos referimos particularmente al tipo de lucerna Ricci H con relieve fálico (*Phalluslampen*) cuya elaboración en el campamento legionario de Cáceres el Viejo, ya propuesta por Ulbert (1984: 157), hoy parece estar fuera de dudas; *cf.* capítulo dedicado a este tipo de material elaborado por A. Morillo y C. Pereira, en este volumen.

[41] En las excavaciones de 2020 se han recuperado materiales metálicos (glandes de plomo, la hoja de un puñal, una punta de lanza, fíbulas de tipo La Tène II, La Tène III y en omega) que Delgado *et al.* (2021: 193) consideran como muestras de la identidad militar de los ocupantes de estos espacios.

[42] Aunque no se ofrece comentario alguno, la reproducción fotográfica de estas piezas (Delgado *et al.,* 2021: 194, Fig. 16G) permite observar que presentan un tipo troncopiramidal alargado, similar al constatado en otros enclaves mineros republicanos, por ejemplo, en La Loba, Córdoba (Domergue, 2002a: 352, Fig. 172, n.º 4) y en El Centenillo, Jaén (Contreras, 1965: 116), entre otros.

[43] Durante las excavaciones realizadas en 1930 se recuperaron 3 piezas de plomo (Beltrán Lloris, 1973-74: n.os 253-255), de las que dos corresponden a las conocidas como «series de las minas» (Casariego *et al.,* 1987: 168-169) y se encuentran en las explotaciones mineras de Sierra Morena. Una revisión de estos plomos monetiformes es presentada en este mismo volumen, por J. González Bornay cf. también Blázquez y Barrios, 2022.

relacionadas con este tipo de circuitos económicos. Un argumento más en este sentido podría estar en el hallazgo en Villasviejas de *glandes* de plomo.[44] Aunque soy consciente de que solo próximas intervenciones y el estudio detallado de los materiales arqueológicos permitirán corroborar o rechazar esta propuesta, no he querido dejar de señalar todos estos aspectos. Pero además hay que recordar que en el enclave alicantino de la Penya de l'Àguila, uno de los fortines costeros para la vigilancia y defensa de la base naval de Sertorio en Dénia, los objetos de plomos recuperados[45] y los abundantes restos del trabajo de fundición de este metal indican que allí el trabajo del plomo constituyó una actividad importante (Sala Sellés *et al.*, 2014: 184-185). Una situación similar se ha observado en otro fortín alicantino vinculado con las guerras sertorianas, el del Tossal de la Cala, en Benidorm, de donde procede otra tésera de plomo,[46] un notable conjunto de monedas y abundante material de plomo monetiforme (Doménech, 2014: 92-93; Bayo *et al.*, 2021: 12-18).

Otras emisiones monetarias que mantienen una presencia no numerosa, pero sí habitual en áreas transitadas por las tropas durante esta etapa, son, por un lado, la voluminosa serie VI de *Gadir* y, por otro, la 13.ª de *Carteia*, alcanzando tanto la zona occidental como los puestos de vigilancia de la zona levantina (tabla 2).

Respecto a la aportación realizada por las cecas hispanas septentrionales destaca su procedencia en conjunto de talleres del área celtibérica. Son monedas de *Sekaisa, Titiakos*, *Okalakom* y *Kontebakom bel* las recuperadas en la UE 701 de la campaña de 2001; pero, además, entre el numerario hallado en las excavaciones de Schulten, *Titiakos* también está presente, así como *Sekaisa*, que destaca de forma notable por la gran cantidad de piezas que aporta de su serie final. Se trata de la última acuñada por este taller, que ya hace años vinculamos con las acuñaciones que, a nombre de *Tamusia*, se realizaron en Villasviejas del Tamuja (Blázquez Cerrato, 1995: 243-258) y cuya presencia también está constatada en Cáceres el Viejo, tanto entre los nuevos materiales como entre los antiguos, estableciendo una conexión más entre ambos sitios. Ya propusimos hace años, y hoy está plenamente aceptado, el desplazamiento, voluntario o forzoso, hacia esta área de población celtíbera. Además de las propias acuñaciones de *Tamusia*, queremos recordar, como derivaciones de esos contactos entre el área vetona y la celtibérica, el hallazgo, tanto en Cáceres el Viejo[47] como en Villasviejas del Tamuja, de sendas téseras de hospitalidad de bronce delfiniformes que tienen precisamente sus paralelos formales más directos en la tésera hallada en «Fuentes Claras», cerca de La Caridad, y en la soriana de Retortillo.[48] Por otro lado, la afluencia de las monedas de las cecas celtibéricas antes señaladas está también bien constatada en los distritos mineros meridionales, como ya se ha comentado previamente (Blázquez Cerrato, 1995; 2002).

[44] Delgado *et al.* (2021: 193) refieren la presencia de estos proyectiles como indicio de la identidad militar de los moradores del reciento castreño. Hace ya tiempo que, tras comentar estos hallazgos con V. Mayoral, le he insistido en el interés que podría tener realizar analíticas tanto de los *glandes* hallados en Villasviejas como de los encontrados en Cáceres el Viejo para tratar de comprobar si la procedencia del mineral, así como su manufactura, es local. Es cierto que mayoritariamente estos artefactos se elaboran mediante un amplio reciclaje y que, precisamente por eso, con frecuencia, la mezcla plúmbea usada combina mineral de procedencia diversa; sin embargo, no hay que desechar de entrada que el plomo allí utilizado pudiera proceder parcial o totalmente de las explotaciones mineras de las proximidades de Villasviejas del Tamuja, donde aparece asociado a la plata en la galena argentífera.

[45] Entre ellos también hay un par de plomos monetiformes (Doménech, 2014: 92-94) que, si bien tienen tipos diferentes a los cacereños, no dejan de ser un testimonio del uso de estas piezas en este otro enclave sertoriano y en una zona geográfica en la que la presencia de estas piezas no es habitual.

[46] Resulta muy ilustrativo que esta pieza, que no se ha conservado, fuera hallada en el interior de una estancia que se denominó la «Casa de los Plomos», donde se localizaron también diez glandes de dicho material (Bayo *et al.*, 2021: 12).

[47] La tésera cacereña, dada por perdida hace años, ha sido localizada y es examinada en este mismo volumen, por I. Simón Cornago y A. López Fernández.

[48] Una revisión y contraste de todas ellas ha sido realizado por Alfayé (2003: 9-29).

Sobre la cronología de la ocupación del campamento cacereño, si realmente podemos considerar representativo el conjunto de materiales procedentes de la UE 701, todo parece indicar que, a pesar de la presencia de acuñaciones del siglo II a. C., ya con claro carácter residual, hay un notable conjunto de monedas cuya emisión se viene situando en torno al 80 a. C. Este dato coincide con el material numismático procedente de las excavaciones del pasado siglo. También cabe destacar la ausencia de ejemplares de las denominadas «series transicionales», datadas entre 72 y 27 a. C. Sin embargo, es evidente que, para solventar esta cuestión de la duración y de las fases de la ocupación del recinto militar, resulta necesario disponer de una documentación estratigráfica clara y precisa, algo que hasta este momento no está disponible, ni siquiera para la intervención desarrollada en 2001.

En suma, se puede afirmar que los materiales numismáticos, tanto de la UE 701 como de las excavaciones de Schulten, presentan una composición y cronología relativamente homogéneas y, además, que mantienen una relativa uniformidad con respecto a las series monetales llegadas tanto al campamento cacereño como a otros contextos sertorianos hispanos. Sin embargo, la mayor semejanza en el patrón de abastecimiento y uso observado es en gran medida coincidente con el del cercano asentamiento de Villasviejas del Tamuja, y también con los de otros establecimientos meridionales donde la explotación minera fue la principal actividad.

Estas valoraciones hacen pensar que el campamento cacereño estuvo ubicado en un espacio indudablemente estratégico, que también fue un área donde primó la explotación minero-metalúrgica en la época tardorrepublicana. Finalmente, en función de lo examinado hasta ahora, cabría plantear la hipótesis de si todo el territorio actualmente extremeño pudo conformar en época romana un rico y amplio distrito minero que, si bien mantuvo contactos con el sector occidental de Sierra Morena, se organizó y funcionó de forma independiente del distrito capitalizado en *Corduba*, disponiendo de un centro de control quizás radicado en Cáceres el Viejo.

Itálicos «Ex formula togatorum» en Hispania. Una aproximación[1]

Estela García Fernández

«No creas, Pompeyo, que este sea el ejército que derrotó a la Galia y a la Germania [...]». Estas fuerzas que contempláis han sido reorganizadas a base de los alistamientos de estos años en la Galia citerior, y la mayoría proceden de las colonias transpadanas». Estas palabras de menosprecio a las tropas cesarianas las pronuncia Tito Labieno ante Pompeyo en el año 48 a. C. momentos previos a la batalla de Farsalia (Caes. *BCiv*. 3.87.4). Los urgentes reclutamientos realizados entre la población servil durante las guerras civiles habían sido objeto de similares comentarios para devaluar su valor (Jal, 1962: 9-10). Pero en este caso no se trataba de exesclavos, sino de soldados provenientes de las colonias latinas de la Galia Cisalpina, una provincia en la que César había realizado continuos reclutamientos durante la década de los 50.[2]

Este reclutamiento colonial es muy interesante porque encuentra su correlato contemporáneo en Hispania. En el mismo año 48 a. C. Casio Longino, lugarteniente de César, ordena realizar una leva de caballeros romanos en todas las colonias y *conventus* de la Hispania Ulterior (*ex omnibus conventibus coloniisque conscriptos*, Caes. *BAlex*. 56.4). No es este además el único pasaje del corpus cesariano que sugiere la existencia de levas coloniales. Se podría añadir el reclutamiento de una legión constituida por colonos de la Ulterior (*facta ex colonis qui fuerunt in his regionibus*, *BHisp*. 7.4) o la mención a unas *cohortes colonicae* (*cohortes quae colonicae appellabantur*, Caes. *BCiv*. 2.19.3) que se presentan casualmente en *Corduba* (para estos pasajes *vid.* Gabba, 1973: 478-481 y 488 n.º 15 donde acepta la variante *ex coloniis quae* en *BHisp*. 7.4, como perfectamente posible).

[1] Quisiera agradecer a los editores Ángel Morillo Cerdán y Carlos Samuel Pereira su amable invitación a participar en este volumen, además de su elegante paciencia que, sin duda, he puesto a prueba.
Este trabajo se enmarca en el proyecto (PID2019-105940GB-I00): *Nuevas bases documentales para el estudio histórico de la Hispania romana de época republicana: ciudadanía romana y latinidad (90 A.C. - 45 A.C.)*. Ministerio de Ciencia e Innovación. Gobierno de España

[2] Caes. *BGal.* 2.2.1 (dos legiones en el 57 a. C.); 5.24.4 (una legión en el 54 a. C.); 6.1 (tres legiones en el 53 a. C.); 7.1.1 (una leva general en el 52 a. C.). De todo ello resulta que el grueso del ejército que derrotó a Pompeyo en Farsalia provenía de las colonias de la Galia Transpadana. Sobre la cuestión, Luraschi, 1979: 387-88 y n.º 41. Finalmente, esta provincia recibirá la ciudadanía romana de manos de César en el año 49 a. C. (Dio Cass. 41.36.3) y en el 42-41 a. C. se deroga su condición provincial y se integra en Italia. Antes del año 49 a. C. la mayor parte de las ciudades de la Cisalpina eran colonias latinas en virtud de la concesión del año 89 a. C. (Asc. *Pis.* 3C); sobre la extensión de la concesión de derecho latino a toda la Cisalpina y no solo a la Transpadana, Luraschi, 1979: 148. No son, por tanto, los soldados de *Cremona* o de *Placentia* los que están en cuestión, sino los provenientes de las comunidades galas transformadas en colonias latinas de la mano de Pompeyo Estrabón. Cabe pensar que todos los latinos reclutados habían de recibir la ciudadanía romana antes de ingresar formalmente en la legión, como hizo César con los soldados transalpinos con los que formó la *legio Alauda* (Suet. *Iul.* 24).

Ahora bien, mientras que el reclutamiento colonial cisalpino no suele ser objeto de discusión pues lo avala una documentada concesión general de derecho latino a la Galia Cisalpina en el año 89 a. C. (*vid*. n.º 3), no ocurre lo mismo con los reclutamientos coloniales realizados en Hispania en las mismas fechas. Si a los pasajes que los mencionan se pudiera atribuir una cronología tan solo cinco o seis años posterior podría encontrarse una adecuada explicación en el programa de deducción colonial que se inicia en la provincia inmediatamente después de la muerte de César (Caballos, 2006: 332-338). La cuestión es que si se acepta la existencia de estas colonias en fechas previas al año 44-43 a. C. cuando todavía no se había desarrollado ningún programa de colonización romana en Hispania, habría que aceptar que estas colonias citadas en el corpus cesariano serían, de modo similar a las traspadanas, colonias de derecho latino. Este hecho introduciría un importante factor de complejidad en la historia de la Hispania republicana y ayudaría a explicar, por ejemplo, el vigor del reclutamiento legionario que se documenta en el entorno de las guerras civiles. Sin embargo estos pasajes apenas son tenidos en cuenta por la investigación más reciente y en las escasas ocasiones en que se mencionan suelen ser rápidamente rechazados como no técnicos sin mayor argumento histórico o filológico. La razón no es otra que su difícil acomodo a un proceso histórico que se analiza generalmente en términos de romanos y peregrinos.[3]

Estos reclutamientos legionarios que se llevan a cabo en una Hispania que hasta la segunda mitad del siglo I a. C. carece de colonias o municipios romanos, no son la única singularidad que documenta Hispania. Se podría mencionar también, la política de fundación de ciudades llevada a cabo por Roma desde finales del siglo III a. C., que no encuentra paralelo en otros territorios en cronologías tan tempranas, el sorprendente uso de onomástica de tipo romano que registra la documentación epigráfica y numismática y que se resuelve habitualmente apelando a la idea de imitación onomástica (una revisión crítica sobre la idea de *imitatio* onomástica por población que se presume peregrina, García Fernández, 2015), o la implicación hispana en los conflictos políticos y militares romanos. Todo ello son manifestaciones, entre otras que documenta el registro arqueológico, del complejo proceso histórico que comenzó a desarrollarse en Hispania tras la finalización de la segunda guerra púnica, cuyo detalle sin embargo no es fácil de reconstruir, ni es intención de estas páginas.

El presente trabajo, que mantendrá una perspectiva general, parte de la idea de que las formas de control que el senado romano decidió aplicar tras la finalización de la segunda guerra púnica, esto es, la conversión de Hispania en una provincia permanente, la presencia ininterrumpida de tropas (regularmente renovadas) y la fundación de ciudades con funciones estratégicas y logísticas y que por tanto requieren el asiento de efectivos militares, son los factores principales que explicarían el complicado perfil que presenta la documentación hispana. Lógicamente este marco militar acabará desbordándose rápidamente dando inicio a otros procesos vinculados a la explotación económica, los conflictos políticos o a los procesos de aculturación y con ello al arraigo permanente de población.

[3] Por peregrino cabe entender a toda persona que habita en territorios bajo dominio romano y que carece de ciudadanía romana. Cuando se trabaja en ámbito provincial se suele identificar al peregrino con el indígena, pero esta equivalencia reduce el ámbito de aplicación del término, porque peregrinos son también los itálicos que proceden de las ciudades federadas y que llegan a Hispania con la *formula togatorum* o los griegos en cuanto que no son romanos. Entre romanos y peregrinos existe asimismo un grupo intermedio constituido por los latinos, también presentes en el ejército romano. Esta última condición tendrá un amplio desarrollo en Hispania y será el factor que potencie y canalice, en gran medida, los procesos de hibridación cultural (García Fernández, 2009a; 2023).

1. La provincialización de Hispania y la presencia del ejército

En el año 197 a. C., tras finalizar la segunda guerra púnica en Hispania y después de un breve periodo de vacilación, Roma convierte al territorio hispano en dos provincias permanentes nombrando a tal fin dos nuevos mandos pretorios que tendrán como destino las provincias de Hispania ulterior y de Hispania citerior (las fuentes dan a entender que después del 201 a. C. la intención de Roma era reducir las fuerzas militares y los mandos en Hispania, circunstancia que no se produjo sin que se sepan realmente las razones, Richardson, 1986: 64-75). La medida, como señala Richardson, es de enorme importancia porque significaba enviar a los mandos militares a Hispania sobre una base constitucional regular.[4] De hecho la decisión no tenía visos de ser temporal por cuanto se ordenó a los pretores de ese año Gayo Sempronio Tuditano y Marco Helvio que estableciesen los límites territoriales entre ambas provincias (Livio 32.28.11), lo que indicaba el deseo de Roma de mantener una ocupación militar continuada y por tanto un control directo en suelo hispano; que tales límites fueran trasgredidos con frecuencia por los mandos militares enviados a Hispania, no resta valor a la noticia de Livio (sobre las razones del inicio de actividades militares fuera de la zona asignada, Richardson, 1986: 95-109). Así lo entendieron también los hispanos que se levantaron contra Roma en el 196 a. C., obligando al estado romano a enviar un ejército consular a la Hispania citerior al mando de M. Porcio Catón en el 195 a. C. para sofocar la revuelta generalizada en la provincia. Al año siguiente las fuentes constatan un retorno a la situación regular con el envío a Hispania nuevamente de dos pretores, P. Cornelio Escipión Nasica a la Ulterior y Sexto Digitio a la Citerior.

Con la creación de dos nuevas provincias pretorias Roma replicaba en Hispania el procedimiento de control militar aplicado a las islas de Sicilia y Córcega - Cerdeña tras finalizar la primera guerra púnica. Estos territorios fueron los primeros en ser provincializados en el año 227 a. C., y sometidos a mandos de rango pretorio. No parece un factor ajeno a la aplicación de medidas similares el hecho de que todos estos territorios hubieran estado, en mayor o menor medida, bajo control cartaginés. De hecho la provincialización del territorio y el envío regular de tropas no tiene por qué ser considerada la medida habitual de control, pues otras fórmulas fueron ensayadas en la misma época. Así, la victoria de Quincio Flaminino sobre Filipo V en Cinoscéfalas, que sin duda aumentó el poder político romano en la Grecia europea, no fue seguida de la provincialización del territorio ni por el envío regular de tropas, sino que se optó por unos procedimientos de control indirectos. En el año 196 a. C. el general Flaminino y la comisión senatorial enviada a la zona establecieron la nueva estructura que había de tener la vida política en Grecia que sería guiada por el principio de «la libertad de los griegos». Esta *libertas* no había que entenderla en relación a Macedonia, sino, al menos desde el punto de vista institucional, en relación a Roma. Esto significó que los griegos quedaban libres, sin guarniciones ni tributos y bajo el gobierno de sus leyes ancestrales. A pesar de la enconada oposición de Escipión el Africano, en el verano de 194 a. C. las tropas romanas evacuaban Grecia (Eckstein, 1987: 291 y 268-317).

En Hispania, sin embargo, se optó por un procedimiento directo de control y por su consideración como un territorio de guerra gestionado militarmente lo que implicó el conflicto continuo

[4] Durante la guerra Hispania había sido declarada *provincia* repetidas veces entendiendo como tal el ámbito de acción del *imperium* magistratual que es su acepción general. Sin embargo, la decisión del 197 a. C. es de otro orden puesto que la declaración de un territorio como provincia permanente exigía la implantación paulatina de medidas de carácter administrativo e institucional (sobre el origen de la idea de provincia y sus diferentes acepciones, Crawford, 1990: 91-121; López Barja, 2001: 31-45; Díaz Fernández, 2015: 48-66; 2021: 41-69; Drogula, 2021: 19-40).

(de variable intensidad) y la ocupación militar permanente (como corrobora el hecho de que la pretura hispana hasta el estallido de la guerra en Grecia era el mando más apetecido por todos los aspirantes al consulado Richardson, 1986: 95-104; Ñaco, 2003; 127-151). La presencia sostenida e ininterrumpida de tropas trasladará a territorio provincial la compleja composición de un ejército constituido por efectivos de diferente status jurídico y de diversas tradiciones culturales, a las que podía sumarse, de forma más o menos puntual, fuerzas auxiliares de origen indígena.

A su vez, el impacto de la presencia de estas tropas en Hispania no se reducirá tan solo a su desempeño militar en las campañas y posterior licenciamiento. El horizonte histórico en que se inicia la conquista de Hispania coadyuvó a que el control territorial de la Península, llevado a cabo en parte a través de la fundación de ciudades, no se realizase asentando ciudadanos romanos, sino preferentemente itálicos desmovilizados provenientes de la *formula togatorum*, a los que se sumaría población indígena. Ambos grupos no convivirían a modo de dípolis, sino como conciudadanos de un mismo asentamiento, lo que no impide que a la hora de la constitución de la ciudad se pueda producir una jerarquización interna de la población en función del tamaño de los lotes de tierra asignados o en el acceso al gobierno de la ciudad (Fentress, 2003: 23-26; García Fernández, 2018: 158-161).

1. 1. Efectivos militares *ex formula togatorum*

Según las cifras proporcionadas por Livio en el año en que estalla la guerra contra Cartago los romanos reclutaron «[...] veinticuatro mil soldados de a pie y mil ochocientos de a caballo, y aliados cuarenta mil de a pie y cuatro mil cuatrocientos de a caballo [...]» más doscientas cuarenta naves que eran aportadas generalmente por los *socii* navales (Livio 21.17.1-2). Del total de estas tropas fueron asignadas a Hispania dos legiones romanas con la caballería correspondiente, y 14 000 aliados de a pie con 1600 jinetes (Livio 21.17.9). La mayor parte de este ejército consular desembarca en Ampurias en el otoño de 218 a. C. al mando de Gn. Cornelio Escipión, pues ante la noticia de que Anibal ya había cruzado los Pirineos Publio Cornelio decidió regresar a Italia con un pequeño contingente de hombres y enviar a su hermano Gneo a Hispania con el grueso de su ejército (Polib. 3.41.4-8; 3.49.1-4; 3.76.1; Livio 21.26.3-5, 21.32.1-5; 21.60.1-2; Richardson, 1986: 31-35). Como se pueda observar en el texto de Livio, la composición de las fuerzas romanas era compleja pues no estaban constituidas únicamente por los ciudadanos romanos que integraban las legiones y las unidades de caballería, sino también por los efectivos militares que de manera regular y obligatoria proporcionaban a Roma las ciudades de Italia y también algunas de la Galia Cisalpina. Estos efectivos, mayores en número respecto a las tropas romanas, eran denominados *socii et nomen Latinum* en referencia a los dos grandes grupos de aliados que Roma fue creando durante la conquista de Italia. Si bien ambos pueden recibir a veces en las fuentes la denominación genérica de *socii*, es decir, aliados en sentido general, en realidad constituyen dos grupos diferentes en función de su origen, condición jurídica y relación con Roma, de ahí la distinta denominación. Los *socii* en este contexto aludirían a la población de las ciudades de Italia que, una vez vencidas y tras formalizar su rendición, se integraron en el dominio romano con una condición federal decidida unilateralmente por Roma.[5] Son los aliados que provienen de las

[5] La condición federal cuando es obtenida tras una *deditio* (en el universo romano la mayor parte de las federaciones tienen este origen) entraña la pérdida para la comunidad del *ius belli ac pacis* y por tanto la imposibilidad de movilizar las propias tropas si no es a petición de Roma, o bien cuando se presta ayuda de manera voluntaria (a Roma, naturalmente) como

ciudades federadas de Italia. A su vez bajo la expresión *nomen Latinum* se agrupan principalmente las colonias latinas, unas treinta, que Roma fue deduciendo desde el 338 a. C. en Italia y en Galia Cisalpina y algunas comunidades federadas asentadas en el Lacio, como Tibur y Preneste (Bernardi, 1973). Estas colonias, cuya función principal es militar como demuestra su deducción en posiciones estratégicas o su división interna en *pedites* y *equites* (Livio 35.9.7-8; 37.57.7-8; 40.34.2-3), están obligadas, al igual que los *socii* itálicos, a contribuir militarmente a Roma.[6] No parece, sin embargo, que estos aliados hayan estado obligados a realizar ninguna otra prestación, ni que se les haya impuesto tributación alguna, si bien es cierto que el pago del equipamiento y mantenimiento de las tropas corría a cargo de las respectivas ciudades (Nicolet, 1978: 1-11).

El reclutamiento de estas fuerzas provenientes de los *socii et nomen Latinum* se realizaba *ex formula togatorum*, de ahí la denominación que reciben a veces como «soldados de la *formula togatorum*» (el registro más antiguo de esta expresión se documenta en dos pasajes de la *lex agraria* epigráfica del 111 a. C., ll. 21 y 50: «*socii nominisve Latini quibus ex formula togatorum milites in terra Italia inperare solent,* ll. 21»), donde se evidencia que la categoría de los *socii nominisve Latini* se define especialmente en referencia a la prestación militar debida a Roma (sobre el pasaje se remite a la edición de Sisani, 2015: 78-79). La mención a los reclutamientos *ex formula* que encontramos en varios pasajes de Livio o la referencia al envío de listas de soldados reclutables a Roma por parte de los aliados (Livio 22.57.10, episodio del 209 a. C. referido a las colonias latinas; asimismo 27.9.7-10; 29.15.11) indicaría que la expresión *formula togatorum* habría que entenderla como el instrumento administrativo que permitía a Roma conocer el número de individuos potencialmente reclutables en Italia, es decir, aquellos que tenían el censo y la edad militar adecuada para portar armas, los *iuniores*, esto es, *qui arma ferre possent* (sobre la interpretación del término *togatus* como el civil susceptible de ser reclutado porque tiene la edad y el censo requerido, Lo Cascio, 1991-94: 322-323). Como observó Ilari, a quien debemos el principal trabajo sobre el tema, si los reclutamientos no parecen realizarse en función de ningún tratado o ley colonial, sino *ex formula*, esto indicaría que a Roma no le interesaba tanto saber el número total de ciudadanos de una determinada ciudad, sino el número de aquellos aptos para las armas a fin de repartir mejor el peso de la prestación militar entre todos los aliados (Ilari, 1974: 82-83).[7] En este ámbito Roma no parece inmiscuirse, salvo que se considerase necesario, en los asuntos internos de las comunidades aliadas que parecen tener autonomía para confeccionar sus propios censos y las listas de soldados que posteriormente habían de enviar a Roma.

El procedimiento de reclutamiento era el siguiente: mientras se procedía a hacer la leva de la legión o legiones se promulgaba un edicto donde se establecía qué comunidades aliadas tenían que suministrar los contingentes militares convocando en Roma, en el Capitolio, a sus magistrados y embajadores *(legati)*. Allí el magistrado a quien correspondía el mando sobre las tropas establecía para cada comunidad el porcentaje de soldados a aportar en función del número de *iuniores* de que disponía. A continuación los representantes de las comunidades aliadas regresaban a sus

ocurrió en el 205 a. C. (Livio 28.45.19-20; Ilari, 1974: 134). Sobre la *formula togatorum*, además del volumen imprescindible de Ilari (1974), se puede consultar Brunt, 1971; Baronowski, 1984; Lo Cascio, 1991-94; Erdkamp, 2007.

[6] Que la razón de ser de una colonia latina en época republicana es su papel militar lo demuestra, entre otras muchas referencias, la petición de los pisanos en el año 180 a. C. para que se deduzca una colonia latina en su territorio como barrera posiblemente contra los ligures (Livio 40.43.1).

[7] No habría una cuota fija, sino que posiblemente en función de las circunstancias el reclutamiento sería más o menos amplio y se dejaba a criterio de los cónsules (Livio 21.17.2); sobre el establecimiento de un turno rotatorio en la prestación militar *vid*. Ilari, 1974: 87-103. Una relación de las comunidades latinas e itálicas que constituían la formula y los porcentajes de su contribución militar Ilari, 1974: 173-185.

ciudades para realizar allí mismo el *dilectus* y conducir las tropas aliadas, una vez formadas, al lugar de reunión establecido para todo el ejército (Ilari, 1974: 87-88, con referencia a Livio 34.56.5-8; Polib. 6.21.4).[8]

La atención al papel desempeñado por estos soldados no romanos reclutados *ex formula togatorum* es de interés por dos motivos principales. El primero por su elevado número ya que constituían algo más de la mitad de los efectivos militares que integraban las fuerzas romanas en campañas regulares, pudiendo aumentar la proporción en circunstancias excepcionales como ocurrió durante la segunda guerra púnica (Livio 21.17.2-4). El segundo motivo importante es que responden al *dilectus* convocado por el cónsul. Esto indica que estas tropas no han de ser entendidas como tropas auxiliares reclutadas puntualmente, sino que forman parte de las fuerzas estables al servicio de Roma, junto con las propias legiones, y como tales responden obligatoriamente a la llamada del magistrado romano.[9] De hecho, una diferencia entre estos *socii* y los *socii transmarini* es el control que sobre los primeros ejerce el estado.

En este punto es importante insistir en que el reclutamiento *ex formula togatorum* estaba limitado exclusivamente a las ciudades de Italia y a algunas de la Galia Cisalpina como *Placentia* y Cremona; esto significa que ciudades federadas extraitálicas o colonias latinas como *Carteia* no parece que hayan formado parte nunca de la *formula togatorum* cuya composición ya parece establecida en el año 225 a. C.[10]

Finalmente, este tipo de tropas, presentes aún en la campaña contra Yugurta, desaparecerá con la concesión de la ciudadanía romana a todos los itálicos en el año 90 a. C. a través de la *lex Iulia de civitate* que pone fin a la Guerra Social. En virtud de esta ley todas las ciudades latinas e itálicas que formaban parte de la *formula togatorum* se convertirán en municipios de derecho romano y por tanto serán reclutables, a partir de ese momento, en las legiones. Es cierto que esta afirmación en cuanto que es general también es poco precisa porque todavía quedaban algunos frentes abiertos en Italia y porque la concesión de ciudadanía a través de una *lex* requería su formalización administrativa, concretamente la inclusión en el censo del nuevo ciudadano y su adscripción a una tribus. Por las fuentes sabemos que el proceso de adscripción a las tribus de estos

[8] La existencia de cierta autonomía en la gestión de sus fuerzas que poseían los aliados se deduce del castigo impuesto a doce colonias latinas que en el 209 a. C. se negaron, exhaustas, a proporcionar más hombres. En este caso Roma decidió anular su capacidad de realizar el propio censo e impuso el romano y que su cómputo censual fuese publicado en Roma (Livio 29.15). Como observa Ilari (1974: 83), los problemas no surgían con las levas habituales, sino cuando Roma por urgencias militares necesitaba recurrir a todas sus fuerzas aliadas.

[9] Las tropas suministradas *ex formula* habría que diferenciarlas también, no solo de las tropas auxiliares, sino también de aquellos reclutamientos autorizados por el senado que podían realizarse en circunstancias especiales como la cohorte de 600 hombres *voluntarii* (Livio 28.45.15) enviada por Escipión a África en el 205 a. C. (Livio 28.45.20), o las dos cohortes que combatieron contra los cimbrios y que recibieron de Mario la ciudadanía romana (Cic. *Balb.* 20.46; Val. Max. 5.2.8; Plut. *Vit. Mar.* 28.2); *vid.* Ilari, 1974: 58 n.º 3. El pasaje de Cicerón (*Verr.* 2.5.60) no permite afirmar que los *auxilia* reclutados por Roma sigan el mismo procedimiento a que están sometidas las ciudades miembros de la formula, como afirma Prag (2011: 17), sino que se refiere a que tanto el mantenimiento económico de las tropas auxiliares como de las tropas provenientes *ex formula* corría a cargo de las ciudades respectivas.

[10] Un conocido pasaje de Polibio (2.23.9-24) del año 225 a. C. suele ser considerado como la primera exposición de la *formula togatorum*, sus componentes y número de efectivos (lo que no significa que no pueda ser anterior). La emergencia militar que generó la invasión gala en dicho año posiblemente hizo emerger este procedimiento de reclutamiento que Roma ya no abandonaría, como demostrará la conquista de Hispania. En cualquier caso, un expediente de este tipo difícilmente puede improvisarse. La disolución de la liga latina, el liderazgo de Roma en la conquista de Italia a partir del 338 a. C. y la aparición, con este fin, de las primeras colonias latinas y ciudades federadas sentaron las bases de la *formula togatorum* tal y como aparece ya constituida en el siglo III a. C. Las elevadas cifras proporcionadas por Polibio, más allá de la discusión sobre su veracidad, hay que entenderlas en el contexto de una movilización general (Ligt, 2012: 52-55). En cualquier caso, algo más de la mitad de los efectivos romanos corresponden a las fuerzas suministradas por los *socii et nomen Latinum* (en torno al 50 o 60 por ciento, proporción que podía subir en caso de los *supplementa*); cifras detalladas en Ilari, 1974: 148-175 *(socii)* y 175-179 *(nomen Latinum)*.

nuevos ciudadanos romanos no estuvo exento de dificultades. Quizá con estas dificultades haya que relacionar las bajas cifras del censo del 86 a. C. lo que podría indicar que el freno puesto por los *optimates* para neutralizar los efectos de la concesión general de ciudadanía (especialmente en relación a la capacidad de voto en las asambleas) pudo haber tenido éxito durante un breve intervalo de tiempo.[11]

En relación a la *lex Iulia de civitate* tan solo quisiera apuntar brevemente la posibilidad de que su concesión haya alimentado difusos malestares políticos por la exclusión del beneficio de la ciudadanía romana a todos aquellos itálicos que se habían asentado en Hispania y en otros territorios provinciales. Tanto la *lex Iulia* del 90 a. C. como la *lex Plautia Papiria* del 89 a. C. concedían la ciudadanía a todo latino o itálico que tuviera su *domicilium* en Italia y que en el plazo de 60 días, desde la promulgación de la ley, se presentasen ante el pretor en Roma (Gagliardi, 2021: 169-171). El asentamiento permanente de itálicos en las ciudades hispanas de nueva fundación implicaría, en muchos casos, la modificación de su *domicilium* y por tanto, cuando se aprobó la ley, estarían por ello excluidos del beneficio de la ciudadanía romana.[12] Este conflicto podría subyacer, entre otros, en el *bellum Sertorianum* al que cabe entender como una prolongación de la Guerra Social en Hispania (Gabba, 1973; Espinosa Espinosa, 2014: 81-119) y en los posteriores enfrentamientos civiles entre César y Pompeyo.

En cuanto al ejército la desaparición de la *formula togatorum* tendrá como efecto esperable el aumento del reclutamiento legionario al aumentar a su vez, el número de ciudadanos romanos en Italia. A partir de este momento la alusión a los *socii* en las fuentes hará referencia a los aliados extraitálicos.

1. 2. La *formula togatorum* en Hispania

Las urgentes necesidades militares que generará la segunda guerra púnica y la estrategia cartaginesa de mantener la guerra en dos frentes consolidará este tipo de reclutamiento mixto. En tiempos de campañas ordinarias al mando de generales de rango pretorio se enviaría una legión más un amplio contingente de aliados itálicos, generalmente en número superior a las tropas romanas, a los que podrían sumarse tropas auxiliares autóctonas. Estos efectivos se doblarían en caso del envío de un ejército consular (Cadiou, 2008: 87). Hasta donde podemos contar con información, la proporción de tropas *ex formula togatorum* enviados a Hispania será mayor que de efectivos legionarios, siguiendo en esto la tendencia general analizada por Ilari (1974). Desafortunadamente a partir del 168 a. C. la información anual sobre las cifras precisas de ambos contingentes será mucho menor por la pérdida de los libros de Livio y por el hecho de que los autores griegos, de los que se depende a partir de esa fecha, proporcionan una información genérica y no suelen distinguir además, entre romanos, latinos e itálicos.

[11] Se suele atribuir al consulado de Pompeyo del año 70 a. C. la solución definitiva del problema de adscripción de los nuevos ciudadanos romanos. Sin embargo, recientemente Gagliardi ha propuesto el año 83 como punto final del proceso con el reconocimiento por parte de Sila de la propuesta senatorial del 84 que distribuía a todos los itálicos en las 35 tribus (Gagliardi, 2013: 43-58; asimismo, sobre las leyes de ciudadanía Gagliardi, 2021: 155-180 con la literatura anterior).

[12] El *domicilium* es un instituto jurídico que remite a una ciudadanía, a una residencia de las personas físicas de la que derivan derechos y deberes, y al lugar donde el individuo tiene establecido o transfiere el propio patrimonio de ahí su importancia legal. Precisamente en el licenciamiento de las tropas pompeyanas al mando de Afranio que realizó César uno de los criterios empleados fue el *domicilium* («qui habeant domicilium aut possessionem in Hispania», *BCiv.* 1.86.3-4). Sobre las implicaciones jurídicas del *domicilium* aplicado a la documentación de Hispania, entre ellas la existencia de ciudades organizadas internamente con criterios romanos como podría serlo una colonia latina (García Fernández, 2009b: 226-229; en general sobre el *domicilium*, Licandro, 2004).

Sin ánimo de hacer una exposición pormenorizada de los efectivos militares enviados a Hispania, que por otro lado ya han sido estudiados por diversos autores (al respecto se seguirá especialmente a Cadiou, 2008), sino de insistir en la importante presencia itálica y latina de origen militar en Hispania se puede prestar atención a algunas de las cifras que suministra Livio.[13] Cuando estalla la segunda guerra púnica se reclutaron para los distintos frentes un contingente importante de tropas tanto romanas como *ex formula togatorum* (Livio 21.17.2-4). De estas tropas le fueron asignadas al cónsul Publio Cornelio Escipión con destino al frente hispano dos legiones romanas con la caballería correspondiente, además de 14 000 mil aliados de a pie y 1600 equites provenientes de la formula, con las salvedades comentadas más arriba (Livio 21.17.8-9).[14] En el año 211 a. C., tras la muerte de los Escipiones, es enviado a Hispania Gayo Nerón con un ejército formado por 6000 infantes y 300 equites romanos, además de otros 6000 soldados más 800 jinetes provenientes de los *socii et nomen Latinum* (Livio 26.17.1). Es cierto también que un periodo de guerra entre dos grandes potencias que requiere de esfuerzos militares excepcionales no sea el mejor para medir la regularidad y número de la presencia itálica en Hispania.

El periodo posterior a la finalización de la guerra y la declaración en el 197 a. C. del territorio hispano como provincia puede ayudar a establecer si se consolidan las dinámicas de los años 218-205 a. C. Desde el año 206 a. C. Hispania había estado bajo el mando de los pretores Lucio Cornelio Léntulo y de Lucio Manlio Acidino que tenían bajo su mando a dos legiones (Livio 30.41.4-5) con aliados sin que se proporcionen cifras. Una vez finalizada la guerra (201 a. C.) la idea era retirar las tropas, dejar una sola legión, formar quince cohortes con los aliados y gobernar con estas tropas la provincia. Los generales regresarían a Roma con los veteranos. Estas medidas, sin que se sepan las razones, no se llevaron a cabo, el número de efectivos militares no parece haberse reducido y de los dos generales del 202 solo Cornelio Léntulo regresa a Roma con los veteranos (Livio 31. 20.1-2), mientras que Manlio Acidino regresa en el 199 a. C. junto con Cethegus el sucesor de Léntulo (Livio 32.7.4). Entre el 201 y el 198 la actividad militar continua con menor intensidad, mientras que la concesión de prórrogas suministró la base legal para la permanencia de los generales en Hispania (Cadiou, 2008: 96-97).

La provincialización de Hispania en el 197 a. C. como ya se comentó, lejos de sugerir la idea del retiro de tropas indica la intención romana de controlar militarmente el territorio. Desde este momento la presencia de fuerzas provenientes de la *formula togatorum* será ininterrumpida e incluso probablemente vaya en aumento. De hecho en ese mismo año 197 se envían al mando de los nuevos pretores de la Hispania citerior y ulterior 8000 aliados y latinos de infantería y 400 de caballería con el fin de licenciar, dice Livio (32.28.11), a «[...] los veteranos de las Hispanias». Observa Cadiou (2008: 97-98) que el uso en este pasaje de Livio de la expresión *veterem militem* y no *vetus exercitus* indicaría que la sustitución sería parcial y afectaría tanto a romanos como a

[13] No pretendo aquí entrar a discutir la mayor o menor veracidad de las cifras proporcionadas por los autores antiguos, cuya interpretación vacila entre conceder una relativa fiabilidad a las fuentes o una interpretación hipercrítica. Sobre el valor de las cifras provenientes de Livio principalmente, Ilari, 1974: 147-148 y154-159; asimismo Brunt, 1971: 391-434; 645-686. En cualquier caso, se sabe que existía una contabilidad oficial que podían haber utilizado los autores antiguos; sobre las cifras proporcionadas por las fuentes Cadiou, 2008: 86-87, con razonables argumentos a favor.

[14] Las fuerzas encomendadas a Publio Cornelio Escipión son de rango consular; es cierto que Livio no proporciona cifras exactas en el caso de las fuerzas romanas en estas fechas, pero se calcula unos 4000 o 4200 soldados en cada legión y 200 o 300 de caballería según Cadiou, 2008: 87 y n.º 10. Los efectivos de Escipión tuvieron que ser enviados para realizar operaciones urgentes contra los boyos. En cualquier caso, según Polibio (3.40.14) se ordenó a Escipión «reclutar y concentrar más legiones de entre los aliados». Sobre la marcha de los acontecimientos y los efectivos militares romanos y aliados, Cadiou, 2008: 88-89 y 92-98 para el periodo 211-201. Para los contingentes globales itálicos del periodo 218-168 a. C. Ilari, 1974: 154-166.

aliados; sin embargo no cabe duda de que el alto número de efectivos aliados enviados, pues cada pretor recibió el mismo contingente de 8400 soldados *ex formula togatorum*, lo que estaría indicando una menor presencia de soldados romanos en Hispania en estas fechas.[15] Probablemente, la numerosa pérdida de hombres y la recesión demográfica posterior a la segunda guerra púnica obligaría a Roma a recurrir al elemento itálico para mantener la ocupación del territorio.[16] Aunque posiblemente se mantuvieron sobre suelo hispano dos legiones hasta el 197 a. C. (Cadiou, 2008: 98), el alejamiento del peligro pudo haber facilitado el uso de contingentes aliados y la presencia de *auxilia* hispanos.

En los años sucesivos los contingentes de aliados *ex formula togatorum* siguen siendo parte importante de los ejércitos de rango pretorio enviados a Hispania. En el año 196 a. C. se asigna a los pretores Q. Fabius Buteo y Q. Minucius Thermo, destinados a la Hispania ulterior y citerior, una legión romana junto con cuatro mil soldados aliados y latinos de infantería y trescientos de caballería a cada uno (Livio 33.26.3-4) con destino a una guerra nueva porque por primera vez los hispanos habían tomado las armas por su propia cuenta sin ejército, ni general cartaginés alguno dice Livio (33.26.6). Para el año 195 a. C., dadas las proporciones que iba adquiriendo la guerra en Hispania, se le confiere rango consular a la provincia Citerior y se destinan a la misma dos legiones y quince mil aliados latinos y ochocientos jinetes más veinte navíos de guerra (Livio 33.43.3-4) cuyo mando, por sorteo, le correspondió a Marco Porcio Catón, a quien asignan como colaborador para la Citerior al pretor Publio Manlio, también con tropas (Livio 33.43.5 y 8).

Entre el 197 y el 187 es segura la presencia de, únicamente, dos legiones, una en cada provincia, como se menciona en varios pasajes de Livio (Cadiou, 2008: 101-102, n.º 92; asimismo, Brunt, 1971: 661-663 quien tampoco defiende el aumento de efectivos legionarios); este esquema no parece haber variado al menos hasta el año 168 a. C. En el año 188 a. C. Livio afirma (38.36.2-3) que las dos legiones destinadas a las provincias fueran las que allí se hallaban, pero se autoriza el envío de un *supplementum* proveniente de los aliados *ex formula* compuesto de tres mil soldados de infantería y doscientos jinetes. Del 177 al 167 no parece haber ninguna campaña militar de importancia que obligue al aumento de los efectivos romanos con destino a Hispania (Brunt, 1971: 661-662).[17]

A partir del 168 con la pérdida de los libros correspondientes de Livio se empieza a depender de fuentes griegas por lo general poco precisas con la terminología mezclando efectivos legionarios con *socii*, como ya se ha dicho. En cualquier caso durante todo el siglo II a. C. a juzgar por las cifras proporcionadas por Cadiou para Hispania (2008: 158 donde ofrece un cuadro sinóptico de los *supplementa* romanos y aliados *ex formula* del periodo 206-168; 2008: 85-171 cifras detalladas) el número de efectivos itálicos era muy superior al de ciudadanos romanos siguiendo la proporción general establecida por Ilari para el global de las fuerzas romanas (Ilari, 1974: 148-175 y 175-179 *socii* y *nomen Latinum* respectivamente).

[15] A pesar del importante *supplementum* de tropas aliadas enviadas a Hispania, el doble de las que generalmente acompañan a las legiones, no parece probable que Roma prescindiera totalmente de efectivos legionarios en Hispania, como afirma Cadiou, 2008: 97. Sin embargo tanto Brunt, 1971: 661 como Richardson, 1986: 78 defienden la idea de un ejército enteramente compuesto de *socii* en este periodo.

[16] Tras la finalización de la segunda guerra púnica hay síntomas de crisis demográfica en Roma como reflejan los problemas de repoblación que sufrieron las colonias latinas y el inicio de la admisión de itálicos en las mismas, Laffi, 2017. Las palabras de Veleyo (1.15.1) son bastante expresivas: «Tras la guerra anibálica, Roma necesitó aunar sus fuerzas y no dispersarlas (en colonias)». Para una valoración demográfica del periodo Ligt, 2012: 138-150.

[17] Teniendo en cuenta además que, a causa del estallido de la guerra macedónica, Hispania pasa de dos a una provincia en el periodo 171-168. En el 167 a. C. se vuelve al modelo de las dos provincias pretorias (Livio 45.16.1-3). Sobre el desinterés por la pretura hispana en estos años de menor actividad militar en Hispania, Richardson, 1986: 105-107.

El siglo I a. C. presenta una especial complejidad de análisis. Por un lado, la desaparición de la *formula togatorum* tuvo que reflejarse en un aumento de efectivos romanos provenientes de Italia para compensar su desaparición. Por otro, se constata la existencia en Hispania de reclutamientos realizados *in situ* que presentan ciertas peculiaridades. Así por ejemplo, no se descarta que entre las levas de *Phomaioi* que Sertorio realizará en la Citerior en el 82 a. C. (Plut. *Vit. Sert.* 6.9) haya habido una presencia significativa de colonos itálicos (Cadiou, 2008: 126; Gabba, 1973: 284-323 quien ya había insistido en la coloratura romano-itálica de las guerras sertorianas). Entre estos «colonos itálicos» no habría que descartar la presencia de antigua población itálica asentada en Hispania que, bien transformada en latina, bien manteniendo su condición peregrina, habían quedado al margen, por uno u otro motivo, de las concesiones de ciudadanía romana que estaban operando en Italia y que por este motivo fueran más proclives a la causa popular que representaba Sertorio (sobre los variados factores que operaron en el complejo episodio sertoriano, Espinosa Espinosa, 2014: 81-119).

Asimismo a lo largo del siglo I a. C., antes incluso del estallido de la guerra civil entre César y Pompeyo, parece que Hispania había estado sirviendo como base de reclutamiento. A este origen hispano hace referencia el apelativo *vernacula* aplicado a una de las legiones reclutada probablemente por los legados de Pompeyo entre los nacidos en la provincia, o la *legio II* reclutada entre los que una residencia estable en Hispania «había hecho provinciales (*BAlex.* 53.4); además de reclutarse una tercera «constituida por colonos que habitaban la zona» *(facta ex colonis qui fuerunt in his regionibus)*. A esto se añade la mención a unas *cohortes colonicae* presentes en *Corduba* (Caes. *BCiv.* II.19.3), o la leva de caballeros romanos « [...] alistados en todos los *conventus* y colonias» (*BAlex.* 56.4), que pretendía realizar Casio Longino, pasajes ya mencionados al principio de este trabajo.[18] Estos pasajes son de interés no tanto porque sugieran una mayor o menor entidad de los reclutamientos realizados en Hispania, cuanto porque indican que estos se han realizado en asentamientos de tipo colonial, y, como ya se ha comentado, en fechas previas a la muerte de César estas colonias solo podrían serlo de derecho latino (sobre las repercusiones jurídicas de estos pasajes, García Fernández, 2009b: 226-230).

La ocupación romana de Hispania no solo se confió al estacionamiento de tropas regularmente renovadas, si exceptuamos los periodos de guerra donde el servicio se prolongó más años, sino también a la fundación de ciudades, o refundación de las existentes. Es en relación a este proceso donde, a mi modo de ver, se produce uno de los principales puntos de arraigo de la población itálica en Hispania de origen militar proveniente de la *formula togatorum*. A esta población había de añadirse a su vez, el elemento indígena. Así itálicos e indígenas son asentados por Claudio Marcelo en la ciudad de *Corduba* fundada en el siglo II a. C. (Strab. 3.2.1). Este doble origen de su población se refleja en la facies cultural mixta que presenta su registro material. Ahora bien, desde un punto de vista jurídico itálicos e indígenas adquirirían una misma condición latina siguiendo el modelo de *Carteia*, y con ello los derechos propios de esta condición: la posibilidad de celebrar un matrimonio legal con un ciudadano romano o *ius conubii* y la capacidad de realizar cualquier negocio jurídico con un romano compra-venta, transmisión de propiedad o testamento, entre otros, que garantiza el *ius commercii* (sobre los derechos de esta latinidad, García Fernández, 2009a: 380 y 385-86).

[18] Sobre estos reclutamientos Gabba, 1973: 473-520; Cadiou, 2008: 611-661. Concretamente sobre la *legio vernacula* Gabba, 1973: 481-482; Cadiou, 2008: 613 propone entre el 55 y el 49 a. C. como fechas probables del reclutamiento. Sobre la existencia de reclutamientos similares al de la *legio vernacula* en otros territorios, Brunt, 1971: 697-698, para quien la población reclutada sería peregrina.

2. ¿Colonias latinas en Hispania?

La temprana política de fundación de ciudades llevada a cabo por Roma en Hispania es un fenómeno singular que se explica por las necesidades que genera una presencia militar que no será temporal, sino permanente. Con independencia de que la existencia de estas ciudades facilite la posterior difusión de las formas de vida romanas, los procesos migratorios y las actividades económicas, su fundación obedece principalmente a razones de carácter estratégico y logístico y replica, debidamente adaptadas, las formas de control territorial utilizadas por Roma en la conquista de Italia donde las sucesivas campañas militares eran seguidas de la fundación de colonias latinas con el fin de estabilizar el control de los territorios.

No quiero pasar por alto que el carácter colonial latino de las fundaciones o refundaciones romanas de Roma en Hispania, aunque ha sido defendida o sugerida por muchos autores, no cuenta con el consenso general.[19] No es mi intención entrar a discutir el tema en estas páginas, pero sí quisiera hacer algunas observaciones. Sería contrario al hacer romano fundar una ciudad, por tanto un asiento permanente donde Roma va a establecer a sus propios soldados desmovilizados, sin dotar de un marco legal al que acogerse que regule las relaciones tanto privadas como públicas entre sus habitantes. No estamos hablando de un campamento ni de un *praesidium* establecido temporalmente en una ciudad indígena que ya cuenta con sus propias leyes y costumbres como sería el caso de Gades por ejemplo (Livio 32.2.5), sino de ciudades fundadas *ex novo* que han de ser organizadas.[20] Este carácter *ex novo* hay que entenderlo desde un punto de vista jurídico, no desde un punto de vista morfológico. El reaprovechamiento y continuidad de la realidad urbana heredada por Roma es una característica de los modos romanos de proceder en Hispania (Bendala, 1998: 309; 2000-2001: 428; 2002: 165). Este es el caso de *Italica* por ejemplo, fundada sobre un núcleo preexistente, arqueológicamente difícil de detectar dado el nivel de arrasamiento de la *vetus urbs* (Caballos, 1994: 22 ss.; Canto, 1999: 145-172), y por supuesto de *Carteia* (Roldán Gómez *et al.*, 2006). En cualquier caso el ciudadano de *Italica*, de *Corduba* o de *Carteia*, entre otras ciudades hispanas, ha de poder contraer matrimonio, fundar una familia legítima, tener derecho a la propiedad y transmitirla, hacer un testamento o manumitir a sus esclavos. Y todas estas capacidades han de ser reconocidas por el derecho de una ciudad determinada.[21] Además dado el carácter mixto del contingente poblacional de estas colonias, la existencia de una normativa legislativa clara y coherente sería un factor importante para resolver cualquier conflicto entre intereses locales divergentes (David, 2006: 727). Roma no va a inventar un derecho extranjero (peregrino) cada vez que funda una ciudad, sino que concederá un ordenamiento jurídico basado en su propio derecho e inspirado a su vez, en los ordenamientos de las ciudades de nueva

[19] Una relación exhaustiva de autores que defienden de manera más o menos amplia la existencia de colonias latinas en Hispania, se puede consultar en Espinosa Espinosa, 2014: 92, n.º 1293. En la relación de estas colonias habría que contemplar también la transformación de ciudades indígenas en colonias latinas, como fue el caso de Sagunto (Ripollès y Velaza, 2002), aunque los motivos no sean en estos casos necesariamente militares. Para el ámbito de la Citerior *vid.* Espinosa Espinosa, 2014.

[20] Es cierto que las estructuras militares implantadas en Hispania son tipológicamente variadas y complejas de analizar; incluso no habría que descartar, en algunos casos, un entrecruzamiento con las categorías coloniales (*vid.* Morillo y Adroher, 2014b).

[21] Ninguno de estos derechos puede ser ejercido en virtud de ninguna capacidad natural ni por un difuso *ius gentium*, sino por el *ius* de una ciudad determinada (*vid.* Humbert, 1976: 226, n.º 1); sobre el efecto que la presencia permanente de un magistrado con *iuris dictio*, un cónsul o un pretor, tiene en un territorio provincializado, Ferrary 2002; sobre las implicaciones legales de todo proceso fundacional ciudadano, David, 2006. Asimismo, sobre el carácter colonial latino de *Gracchurris* y *Palma* y *Pollentia*, Bernardi, 1973: 118-120, n.º 5. Desde una perspectiva de análisis más escéptica con el carácter colonial de estas fundaciones, Pina Polo, 2021.

fundación de Italia sobre los que tenía una amplia experiencia. A través de este proceso se constituye la ciudad colonial latina.

2. 1. What we talk about when we talk about a *colonia latina*

En primer lugar es importante aclarar que cuando se habla de la existencia de colonias latinas en Hispania no se está sugiriendo la idea de una ciudad urbanísticamente organizada a la romana, ni tampoco de una ciudad habitada por ciudadanos romanos. En relación al primer aspecto conviene evitar al leer la expresión «colonia latina» que se active inconscientemente lo que Bispham definió como el «colonial kit», es decir, la idea de que el término «colonia» remite a una ciudad organizada a la romana en la que se pueden encontrar todos los elementos urbanísticos y arquitectónicos que asemejarían una ciudad a la Urbe, un *arx* con un templo dedicado a la triada capitolina, un *forum*, un *comitium* o una *curia* como expresiones materiales de la idea de «romanidad».[22] Esta morfología cabe esperarla en las colonias romanas que son «representaciones de Roma en miniatura» (Gell. 16.13.9), pero no necesariamente en una colonia latina. En Hispania la ciudad de *Carteia* es un buen ejemplo de cómo la adquisición de una condición jurídica latina en el año 171 a. C. (Livio 43.3.1-4) no va acompañada en principio de reformas morfológicas o urbanísticas significativas. De hecho si no se contase con la información proporcionada por Livio difícilmente se le podría atribuir una condición promocionada a esta ciudad en función del estado de su registro material (*vid. infra*). Esta circunstancia también puede dar una idea de cómo las transformaciones jurídicas se pueden pasar por alto en el análisis del registro material porque rara vez están expresas.

La segunda característica de estas colonias es que no se crearon para ser habitadas por población con ciudadanía romana. Esta condición explicaría su capacidad de adaptación al medio y sobre todo abre la posibilidad de que la colonia latina pueda ser exportada a territorio transmarino como fue el caso de Hispania o, en menor medida, de la Galia transalpina (Roman, 1987). En este punto habría que explicar cómo fue posible que en unas colonias fundadas por el estado romano con una importante función estratégica y donde además se repartían generosos lotes de tierra entre sus colonos, no tuvieran cabida los ciudadanos romanos. En realidad no se trataba de que no hubiera ciudadanos romanos, de hecho estaban pensadas para ellos, sino que los ciudadanos romanos dejaban de serlo en el momento en que se convertían en ciudadanos de estas colonias. Como tantas veces ocurre en Roma la explicación es de carácter jurídico. Estas colonias, dada su función militar, eran deducidas en Italia en territorios de reciente incorporación normalmente alejados del *ager Romanus*. Esta lejanía fue probablemente el motivo por el que cual se idearon como ciudades formalmente autónomas lo que en términos jurídicos se traduce en que tenían su propia ciudadanía. Cada vez que Roma deducía una colonia latina en Italia como *Aesernia* y *Fregellae* o *Placentia* y *Cremona* en Galia Cisalpina, no solo fundaba físicamente una nueva ciudad, sino que creaba una nueva ciudadanía. Ahora bien, puesto que la ciudadanía romana es incompatible con cualquier otra, pierde necesariamente la ciudadanía romana quien la adquiere en otra ciudad (Cic. *Balb*. 28 y 30; *Div. Caec*. 100). En la práctica esto se traducía en que los ciudadanos

[22] Bispham aduce como ejemplo de la asunción acrítica de un modelo colonial estereotipado el trabajo realizado por Frank Brown en la colonia latina de Cosa, quien interpretó el registro material de la ciudad desde la idea de lo que era una colonia romana (Bispham, 2006: 95-105 para una detallada valoración de los errores interpretativos de F. Brown). Esta interpretación fue corregida posteriormente por Fentress, 2003: 23 y 25.

romanos que se enrolaban como colonos dejaban de serlo al convertirse en ciudadanos de una colonia latina, es decir dejaban de ser *cives Romani* para convertirse en *cives Plancentini* o en *cives Cremonenses*.[23]

Aunque resulte un tanto paradójico a ojos modernos, puede decirse que a estas colonias su propio diseño jurídico las situaba «fuera del estado» que las creaba. De hecho la población de estas colonias no servía en las legiones romanas, a pesar de ser romanos de origen, precisamente porque habían perdido su ciudadanía. Por esta razón, en cuanto que convertidos en colonos latinos integraban el *nomen Latinum* y eran reclutados, junto con los aliados itálicos, *ex formula togatorum*.

La ausencia de población con ciudadanía romana dotó sin duda de flexibilidad a este expediente (no se debe confundir esta latinidad con la que surge posteriormente en el 89 a. C. que sí tendrá una vía de acceso a la ciudadanía romana, y que posiblemente no se introdujo en Hispania hasta época de César, García Fernández, 2009a). De hecho estas colonias, una vez fundadas, tuvieron mucha libertad para modificar el modelo constitucional recibido en el momento de su fundación y desarrollar peculiaridades propias (Capogrossi-Colognesi, 2000: 127-148, espec. 141).

Si uno de los rasgos definidores de una colonia latina es la ausencia institucional de ciudadanos romanos, cabe pensar que esta característica facilitaría su instrumentalización en territorios extraitálicos con fines militares y estratégicos. Se podía prescindir entonces de reclutar a ciudadanos romanos (que a fin de cuentas se verían obligados a perder su ciudadanía) y poblar directamente estas fundaciones provinciales con población no romana. Esto es lo que ocurrió en Hispania donde se modificó el perfil poblacional de estas colonias. A juzgar por lo que sugiere la documentación existente las fundaciones romanas en Hispania se nutrieron de un modo general de población itálica desmovilizada, proveniente no de la emigración, sino probablemente de la *formula togatorum*, además de población indígena. Aunque este perfil pueda variar de una fundación a otra, en todos los casos es muy poco probable la presencia de población romana (con independencia de su posible asiento posterior como resultado de movimientos migratorios de carácter económico o político).

2. 2. Las transformaciones del expediente colonial latino en ámbito provincial

Las circunstancias históricas en las que se inició la conquista de Hispania incidieron directamente, a mi modo de ver, en el asiento de población de origen itálico e indígena antes que romano. La finalización de la segunda guerra púnica y el triunfo de Roma, la recesión demográfica que dificultaba el repoblamiento de las colonias en la propia Italia, el mayor interés de los soldados licenciados por recibir tierras en Italia o en la Galia Cisalpina (Bandelli, 2002: 122), la ubicación transmarina y no exenta de peligros de las fundaciones hispanas, y especialmente la renuencia cada vez mayor de la población romana a perder su propia ciudadanía son razones históricas que hacen muy poco probable el asiento significativo y permanente de ciudadanos romanos en Hispania en los siglos III-II a. C.[24]

[23] Esta es la razón, por ejemplo, por la que al gaditano Cornelio Balbo, una vez hecho ciudadano romano, sus antiguos conciudadanos le nombran *hospes* para mantener su vinculación con Gades (Cic. *Balb.* 18.41). Sobre la pérdida de la ciudadanía romana de origen de los *coloni Latini*, Cic. *Div. Caec.* 98; *Dom.* 78. Sobre la vigencia del principio de incompatibilidad de ciudadanías Genovese, 2010.

[24] Las aspiraciones de la población de las colonias latinas en Italia, a juzgar por los testimonios contemporáneos, pasan por la adquisición de ciudadanía romana o al menos eso parece deducirse de las expulsiones masivas de latinos de Roma

El perfil poblacional se modificará en Hispania no solo por el recurso a población itálica, sino también por la incorporación significativa de población indígena.[25] La inclusión de efectivos locales en calidad de colonos, es expresa en el caso de la fundación de la colonia latina de *Carteia*, como se dijo más arriba, donde el senado romano dio la posibilidad a la población púnica de la ciudad de incorporarse como colonos, si ese era su deseo, sumando a ello la asignación de tierra (Livio 43.3.1-4). Esta condición colonial es sin embargo perfectamente compatible con el registro arqueológico que arrojan estas ciudades donde es frecuente que materiales de origen itálico convivan con otros de tradición local. De hecho la conversión de *Carteia* en colonia latina en el año 171 a. C. no fue seguida de reformas urbanísticas y arquitectónicas significativas, sino que se observa una clara continuidad de la morfología púnica de la ciudad hasta finales del II a. C. o comienzos del I a. C. (Roldán Gómez *et al.,* 1998: 160 y 169-170). Si no se dispusiera de información sobre su refundación difícilmente del estado de su registro material podría inferirse la transformación de la ciudad púnica en una colonia latina en el primer tercio del siglo II a. C., como ya se ha mencionado.

Esta circunstancia se repite también en *Corduba*, ciudad que se constituyó con efectivos itálicos y locales seleccionados por Claudio Marcelo, «[...] gentes escogidas (*andres epílektoi*) de los romanos y los indígenas» (Strab. 3.2.1), seguramente en función de un criterio militar como indica el término *epílektoi* que podría estar traduciendo el término latino *extraordinarii* (Polib. 6.26.6) en referencia a soldados que se agrupaban en contingentes de carácter mixto, turmas y cohortes, escogidos entre las tropas aliadas, y empleados fuera del alineamiento manipular (García Fernández, 2014: 179-181). De hecho, en el registro material de *Corduba* republicana se detecta en la zona norte de la ciudad romana un «horizonte fundacional» con materiales itálicos fechables en el segundo cuarto del siglo II, y lo que es más importante, se presentan asociados a construcciones que muestran una técnica edilicia de raigambre turdetana que quizá corresponda a las primera unidades de habitación estables construidas tras la fundación. El mantenimiento del topónimo indígena además de la inclusión de los mencionados «indígenas selectos» demuestra la pujanza del elemento local turdetano (Murillo Redondo y Jiménez Salvador, 2002: 184-85), circunstancia que no es incompatible con una articulación del espacio urbano y una morfología ciudadana similar a la de las colonias latinas de Italia (Murillo Redondo y Jiménez Salvador, 2002: 187-189; Murillo Redondo, 2004: 44). La presencia en un mismo núcleo de restos arqueológicos de tradición local e itálicos no sería más que el reflejo material del nuevo perfil poblacional que caracteriza a las fundaciones coloniales en Hispania.[26]

---

en los años 187 a. C. (Livio 39.3.4-6) y 177 a. C. (Livio 41.8.6-12 y 9-12) a donde habían acudido a registrarse en el censo; a su vez, los itálicos intentan adquirir la condición latina de forma irregular con el fin de poder acceder a medio plazo a la ciudadanía romana (Livio 34.42.5-6). De hecho, en Italia en estas fechas se está iniciando el cambio del modelo colonial con el abandono del expediente latino (Aquileia en el 181 o quizá Luca en el 180 a. C. serán las últimas colonias latinas), y el recurso cada vez más frecuente a la colonización de derecho romano (para una visión general del periodo Laffi, 2017).

[25] Es cierto que el registro material de las colonias latinas de Italia también deja entrever la incorporación de población local en el territorio colonial como es la circunstancia de *Ariminium*, *Paestum*, *Luceria*, *Venusia* o *Cosa* (Bradley, 2006: 171-178), pero no desde luego con la rotundidad que se detecta en Hispania, donde la información literaria, pero sobre todo la arqueológica documentan la existencia de un importante sustrato indígena en este tipo de ciudades.

[26] Es cierto que en las noticias referidas a la fundación de *Corduba* (Strab. 3.2.1) o a la de *Palma* y *Pollentia* (Strab. 3.5.1), Estrabón utiliza el término *Phomaioi*, pero es sabido que los autores griegos no diferencian generalmente entre romanos, latinos e itálicos y utilizan el término *Phomaioi* de forma genérica. En cualquier caso, difícilmente iba a autorizar el estado romano una *conscriptio* de ciudadanos romanos para fundar una ciudad (y repartir tierras) realizada por un general romano en territorio provincial y por tanto fuera de Roma, y menos aún en el caso de las dos fundaciones de Metello en Baleares, realizadas en época gracana cuando el control comicial era mayor. La elección de población romana con destino a las colonias se ha de realizar en Roma y «a la vista del pueblo romano» puesto que este tenía el derecho a ejercer el control, al menos formal, de sus efectivos y patrimonio (García Fernández, 2014: 182-184).

Precisamente el origen no romano de esta población es causa también de la simplificación del proceso fundacional. En Hispania se observa que el general asume mayores responsabilidades en el protocolo colonial al encargarse personalmente de la fundación y de la elección *in situ* de los contingentes poblacionales que van a integrar la nueva ciudad. No parecen intervenir comisiones triunvirales ni se aplica el complejo protocolo de deducción colonial empleado en Roma para las colonias latinas de Italia, quizá porque ante la ausencia de población romana se considera que técnicamente no se asiste a una verdadera deducción (García Fernández, 2009a: 386-387).

El proceso de creación de ciudades de tipología colonial latina no se limitó a las grandes ciudades fundadas por Roma. Seguramente muchos centros indígenas sufrieron refundaciones que les permitieron adquirir esta condición a lo largo de la República (Espinosa Espinosa, 2014). El caso de Sagunto (Ripollès y Velaza, 2002: 285-290) es representativo al respecto, pues ya no se trata de una fundación romana, sino de una ciudad indígena que adquiere condición colonial latina en algún momento del siglo I a. C., posiblemente al finalizar la guerra contra Sertorio, o incluso antes.

Con esto no se quiere pasar por alto el hecho de que sigue siendo mayoritario el número de ciudades peregrinas en Hispania en época republicana y así será hasta los emperadores flavios, sino tan solo insistir en que la documentación permite defender la existencia de un proceso selectivo de colonización latina de carácter *sui generis*, nutrida de población no romana y cuyo origen obedeció a razones de carácter militar.

2. 3. Algunas reflexiones finales sobre *Norba Caesarina*

Esta complejidad poblacional y estatutaria que se va gestando a lo largo de la república en Hispania deja su rastro onomástico en ciudades promocionadas en época de César o de Augusto. Este es el caso de *Norba Caesarina* colonia fundada probablemente por C. Norbano Flaco durante su gobierno en Hispania entre el 36 y el 34 a. C. donde recibió un triunfo *ex Hispania*. Por Plinio (*HN* 3.4.117) conocemos dos noticias importantes sobre la ciudad: su condición de colonia romana (al menos en época de Augusto) y la integración en su territorio, a través del procedimiento administrativo conocido como *contributio*, de dos asentamientos denominados *Castra Caecilia* y *Castra Servilia*, lo que se acomoda a un probable origen militar (Navarro y Cadiou, 2010: 263-264; Navarro, 2018 con bibliografía exhaustiva hasta la fecha). Esta colonia presenta, sin embargo, arduos problemas de interpretación, entre otros por la complejidad de su documentación onomástica. Siguiendo el análisis realizado por Navarro se pueden diferenciar dos grandes grupos de población asentados en el territorio de la colonia: por un lado, la población que presenta una estructura onomástica peregrina, propia de la población que carece de ciudadanía romana y que constituye el grupo mayoritario; por otro, el grupo constituido por los ciudadanos romanos. En este último grupo se detecta el predominio de individuos romanos de origen local que portan nombres vinculados a los generales romanos implicados en la puesta en marcha de la ciudad como *Iulius* o *Norbanus*, pero también *Caecilius* en clara referencia al procónsul *Caecilius Metellus*. Asimismo se identifica a través de los llamados «fósiles onomásticos» un núcleo antiguo de ciudadanos romanos de origen itálico (Navarro, 2018). Esta coexistencia de una población local peregrina (que continúa conservando en gran medida sus antropónimos lusitanos, a pesar del proceso de latinización) con ciudadanos romanos de origen local e itálico ha llevado a proponer la condición de colonia latina de la ciudad (Navarro, 2018: 364). La hipótesis es sugerente siempre que no se salte por encima de la información que proporciona Plinio quien claramente atribuye una condición

colonial romana a la ciudad. Es cierto que *Norba* podría haber sido fundada como colonia latina y posteriormente ser promocionada a colonia romana en época de Augusto. Pero aunque se optase por esta segunda opción, seguiría en pie el problema de la elevada presencia de población sin ciudadanía romana (peregrinos) en una colonia romana, y por otro el hecho de que uno de los centros contribuidos, *Castra Caecilia* es mencionado en los itinerarios de época tardía como un núcleo independiente (Fernández Ochoa *et al.,* 2012: 167). La ausencia de información impide ir mucho más allá de presentar los hechos. Sin embargo, a título de hipótesis podría considerarse lo siguiente. La *contributio* a *Norba* de los dos antiguos *castra* (en realidad *vici militari* que surgen habitualmente para la población civil junto a los acantonamientos y cuya presencia se verifica en este caso, así como su permanencia en el tiempo cuando los campamentos que les habían dado origen hacía mucho tiempo habían desaparecido, *vid.* Morillo y Salido, 2015: 519-528; vd. el capítulo de Pereira y Morillo sobre la cronología del campamento en esta monografía), realizada probablemente en el momento de la constitución de la colonia, no ha de ser entendida como una fusión puesto que al menos *Castra Caecilia* conserva su carácter de asentamiento autónomo. Se trataría más bien de una incorporación de ambos núcleos al territorio de la colonia de la que dependerán jurisdiccionalmente, pero conservando, posiblemente, como señala Laffi (1966: 134 y 162),[27] cierta autonomía limitada a cuestiones de administración ordinaria. Su adscripción al territorio colonial no tiene por qué implicar el acceso a la ciudadanía romana de la población de estos *castra*, como demuestra además la elevada existencia de población no romana (Navarro, 2018: 367-368, 375, 402-408),[28] sino que esta pudo haberse integrado más bien, como *incolae contributi*. Esta expresión o categoría es mencionada precisamente en la *lex* colonial cesariana de la ciudad de *Urso* (cap. 103) donde se prevé la existencia de población sin ciudadanía (no hay que confundir estos *incolae* con el grupo de residentes provenientes de otras ciudades y ciudadanos de sus comunidades de origen) integrados en el territorio colonial, generalmente en las zonas menos fértiles, y que podrán ser armados por los magistrados en caso de que sea necesario defender el territorio de la colonia. Esta circunstancia podría explicar la paradójica existencia de población peregrina en el territorio de una colonia romana (sobre los *incolae contributi* de *Urso*, García Fernández, 1997: 171-180; Faoro, 2015: 160-165; Gagliardi, 2006: 320-327 entiende sin embargo que la expresión alude a dos grupos diferentes). Si se optase por interpretar la *contributio* como una fusión sería muy difícil dar cuenta de la elevada presencia de población peregrina en una colonia romana. Podría haber sido N*orba Caesarina* una colonia latina de César siguiendo el modelo narbonense, pero de lo que no parece haber duda es que, posteriormente, adquirió condición de colonia romana en época de Augusto.

[27] Asimismo, Gagliardi tampoco considera que la *contributio* suponga necesariamente una fusión de dos comunidades. En este caso concreto *Castra Caecilia* se incorporaría al territorio de la colonia con una autonomía no mayor a la de un *pagus* (2016: 314-315, 302-327 para un análisis de conjunto).

[28] Aunque dispersa por todo el territorio, se concentra especialmente en la parte noroccidental de la colonia donde son ampliamente mayoritarios, mientras que los ciudadanos romanos se concentran en la parte central y suroriental de la colonia donde debían estar las mejores tierras; Navarro 2018, con mapas de dispersión. Por otro lado, la posesión de condición peregrina no impide la movilidad de la población por todo el territorio

Los ocupantes del campamento: de los materiales arqueológicos a la cuestión de la identidad y del género

Cruces Blázquez Cerrato, Ángel Morillo Cerdán y Andrés María Adroher Auroux

1. Acerca de las tropas ocupantes del campamento

A pesar de los avances en el conocimiento que representa el análisis sobre la arquitectura y sobre los materiales del campamento que hemos abordado en estas páginas, la cuestión de la filiación de la unidad militar estacionada en el establecimiento legionario de Cáceres el Viejo sigue siendo una incógnita. No obstante, debemos tener en consideración que esto es algo que resulta muy habitual durante el periodo tardorrepublicano, al igual que durante las primeras décadas del Principado. Para esos momentos contamos con poco más que algunas referencias en los textos clásicos sobre la identificación de las unidades militares. La propia estructura del ejército, al igual que la epigrafía militar, están en proceso de definición durante el siglo I a. C., y no han adquirido todavía la estandarización propia de momento altoimperial (Morillo, 2005: 26-27).

Teniendo en cuenta las circunstancias en que se funda el campamento de Cáceres el Viejo los Castra Caecilia de las fuentes, y su tamaño, no cabe duda de que estamos ante una legión que procedía de la Ulterior, desplazada a la región extremeña bajo el mando de Metelo, gobernador de la provincia y comandante del ejército senatorial. Una de las cuestiones que quedaría por dilucidar es si la legión fue reclutada originalmente en Italia o se completó con hispanos. Esto nos lleva a la cuestión de la identidad de las tropas que ocuparon el campamento.

Ulbert, a partir del hallazgo de determinados materiales de indumentaria personal, como las fíbulas, relaciona el hallazgo de ejemplares «ibéricos» con la presencia de tropas auxiliares en el interior del campamento. Esta misma podría ser la explicación respecto al hallazgo de algunas armas (falcata y determinadas placas de cinturones), e incluso algunos elementos cerámicos y grafitos (Ulbert, 1984: 196 y 205). Esta idea se ha aceptado y recogido como tal en trabajos posteriores (Keppie, 1987: 401; Pamment Salvatore, 1996: 131); sin embargo, recientemente, Ñaco ha planteado que tal vez estaríamos ante el simple empleo por parte de los romanos de elementos propios de la cultura indígena (Ñaco, 2010: 148).

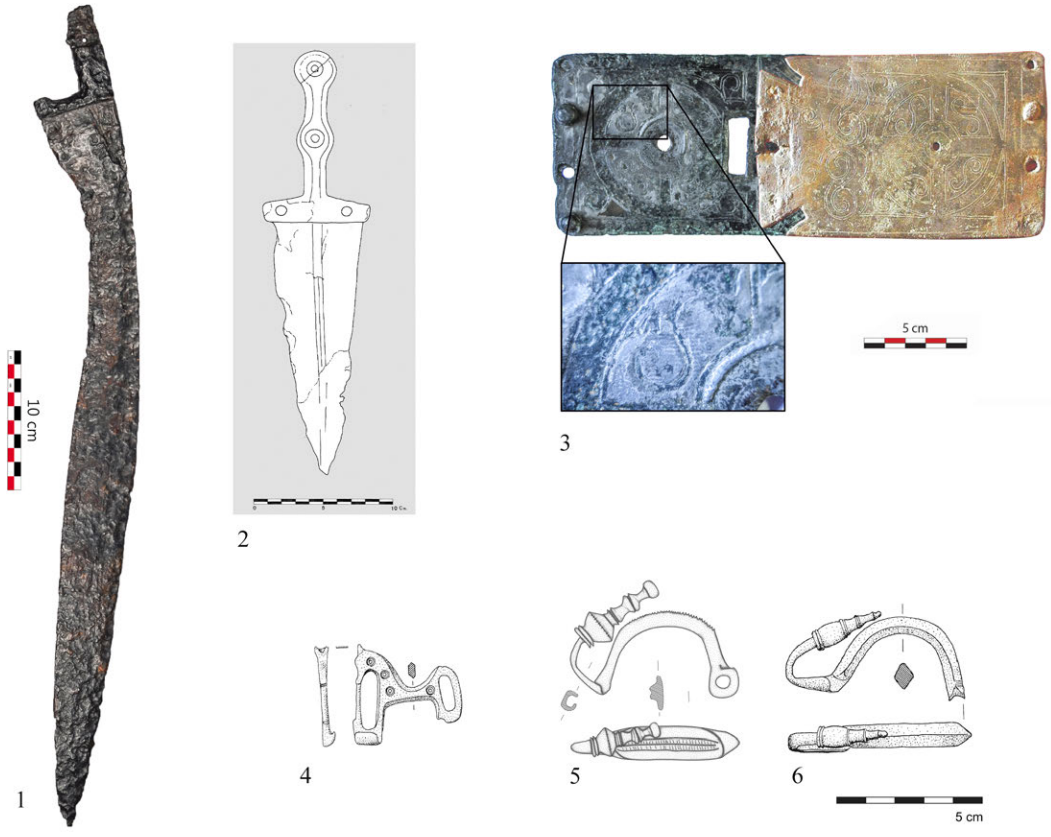


Figura 1. Principales elementos de tradición peninsular recuperados en el campamento. 1 - Falcata; 2 - Daga proto-bidiscoidal; 3 - Placas de cinturón; 4 - Fíbula zoomorfa «de caballito» 5 y 6 - Fíbulas de pie vuelto.

La revisión de materiales abordada en el presente estudio manifiesta, en efecto, la presencia de tipos con raigambre indígena o hispana (figura 1). En el caso del armamento están muy bien definidos: falcata (figura 1, n.º 1), dagas proto-bidiscoidales (figura 1, n.º 2), moharras de lanza, vainas de tipo La Tène, espuelas y disco-coraza, tal y como clarifica C. Fernández Ibáñez en el capítulo correspondiente. Son armas ofensivas propias de una infantería ligera con una larga tradición en diferentes regiones de la península ibérica (Levante, Meseta), tal vez incluso reliquias familiares conservadas y empleadas por los descendientes de sus propietarios originarios, pero perfectamente compatibles en la lucha con las tácticas romanas, por lo que también pueden ser empleadas puntualmente por soldados itálicos, convivencia que ha sido planteada por especialistas (Kavanagh, 2016: 150; Quesada Sanz, 1997a: I, 169-170). La compatibilidad de tácticas facilitó la adopción por parte del ejército romano de distintas armas propias de los pueblos peninsulares durante la República, siendo el ejemplo más característico el *gladius hispaniensis* y los *pugiones* bidiscoidales. No podemos olvidar que parece confirmado el empleo de artesanos peninsulares para el abastecimiento puntual de armas a las tropas romanas (Quesada Sanz, 2015: 317).

También amplia es la presencia de otros elementos de indumentaria de tradición hispana, como las fíbulas de pie vuelto (figura 1, n.º 5 y 6), a las que se puede asociar una de caballito

(figura 1, n.º 4), claramente celtibérica. Esta presencia, ya referenciada por Ulbert (1984: 61), se ha visto confirmada por el análisis de R. Erice. También en este caso se trata de elementos que pueden emplear los hispanos como los propios romanos por pura necesidad, aunque se encuentren algo alejadas de sus hábitos culturales.

En último término, no podemos olvidar la presencia de ponderales que responden a los patrones metrológicos fenicios, modelo que tuvo un fuerte arraigo en la zona occidental de Iberia, y que convive dentro del campamento con el sistema romano de pesos. Este hecho, desconocido hasta el estudio que presentan en este trabajo D. Barrios y C. Blázquez, constituye una evidencia más de la presencia de hispanos de la Ulterior en el ejército romano o de intercambios con las poblaciones vecinas.

La investigación de las últimas décadas sobre campamentos y campos de batalla ha venido a renovar completamente una visión ya obsoleta desde el punto de vista antropológico. De la presencia de determinados materiales, denominados de una forma muy simplificadora «indígenas», no puede deducirse ni la identidad cultural ni la categoría jurídica de los individuos a los que pertenecieron. Las armas u otros elementos de cultura material no son marcadores étnicos que puedan ser empleados con fiabilidad, a excepción de algunos elementos concretos, como los *glandes* de honda (Quesada Sanz, 2015: 319), y sólo en determinados momentos.

El campamento de Cáceres el Viejo nos muestra, por lo tanto, una facies cultural mixta en la que materiales típicamente romanos o itálicos conviven con otros propios de la tradición peninsular. Más que pervivencias o indicativos de indigenismo, lo interpretamos en clave de un magnífico ejemplo del fenómeno de transferencia cultural, muy característico del periodo tardorrepublicano en la Península, en esta ocasión inverso, a través del cual, determinados elementos de la cultura material prerromana se integraron, de una manera u otra, dentro del registro de asentamientos como los campamentos romanos, que deberíamos suponer en principio netamente itálicos, siguiendo una visión muy tradicional. A veces aparecen como una mera presencia testimonial. En otras ocasiones son adoptadas y reformuladas a la romana a lo largo del tiempo.

En realidad, parte del problema es conceptual y deriva de emplear la denominación «indígena» cuando estamos hablando de tipos que pueden tener dicho origen, pero que en su mayoría corresponden a una tradición antigua peninsular que todavía se percibe en contextos ya romanos. Esto nos pone en relación con una cuestión relacionada con la identidad, en plena revisión durante estos últimos años ¿Podemos hablar de «indígenas» cuando estamos hablando en un momento tan avanzado como el siglo I a. C. desde el punto de vista del proceso de transferencia cultural romana en la Península, cuando la mayor parte de la misma ya se había conquistado? ¿En momentos en que incluso regiones que permanecían fuera de la esfera de poder de la potencia colonial estaban recibiendo un impacto cultural romano profundo y creciente? En realidad, debemos aceptar que la mayoría de los peninsulares eran ya «hispanos» desde un punto de vista cultural. No es necesario esperar a Augusto para «poner el marcador a cero», por así decirlo, y dar por «asumida» la romanidad, como se ha hecho en la investigación desde el punto de vista epistemológico durante las últimas décadas del siglo XX. Más aún cuando los elementos culturales de origen prerromano siguen manifestándose durante el Imperio, conformando parte de los rasgos distintivos de lo romano en diferentes regiones peninsulares (Fernández Ochoa y Morillo, 2002; *vid.* tb. Bendala, 2006). En este sentido, los «hispanos» presentes en el campamento, habiendo asumido buena parte de los rasgos culturales de la potencia conquistadora, mantendrían sus propias costumbres y tradiciones, ejemplificadas en este caso en elementos concretos, como armas

o elementos de indumentaria de sus ancestros, e incluso en conceptos más sofisticados, como un sistema de pesos y medidas de origen fenicio. Por lo tanto, el hallazgo de estos materiales de tradición hispana en contextos republicanos no implica necesariamente un «indigenismo», como se ha valorado hasta ahora.

La cuestión que planteamos deriva de un problema que subyace a la consideración de identidad-etnicidad-registro arqueológico, ecuación que, como se ha demostrado en numerosas ocasiones, no se resuelve despejando simplemente la incógnita, que en este caso podría ser el modo en que la cultura se refleja en los objetos materiales, y cómo estos se distribuyen entre las comunidades que los utilizan, una sensación de pertenencia a un grupo, al mismo tiempo (y en consecuencia), la valoración frente a la alteridad

Piezas de carácter indígena pueden ser vistas, como en el caso de la falcata, en tanto símbolo de victoria frente a las comunidades autóctonas, a modo de saqueo, y, por tanto, elemento de prestigio entre la soldadesca de origen romano; pero, también, como un elemento indígena al cual se adaptan las técnicas bélicas, precisamente por ser local y permitir vencer al enemigo con sus propias armas, especialmente si tenemos en cuenta la posibilidad, anteriormente analizada, de que Sertorio contase, entre sus tropas, con personal como los lusitanos, aún independientes al norte del Tajo. Ambas opciones resultarían correctas, siempre y cuando no tuviéramos en cuenta otros factores; algunos de ellos desde una perspectiva negativa, en la medida que los materiales recogidos de las antiguas excavaciones están sesgados y, por tanto, no son, necesariamente, representativos respecto al contexto sistémico con el que lo relacionamos. No sabemos si esta falcata es un caso único, pero, si fuera así, refutaría *per se* la opción de considerarlo una adecuación a las tácticas locales por parte del ejército romano.

Otro de los factores es la consideración del resto del material extraitálico. No cabe duda de que solo la oficialidad tendría acceso a bienes de prestigio de origen itálico (vajillas cerámicas y metálicas, o elementos de decoración personal, como las fíbulas), pero la tropa es más que probable que amolde su gusto a los potenciales bienes de producción local; ya lo hacen con las cerámicas de imitación bruñidas (CIB); pero, estos materiales, solo demuestran en parte la capacidad para adecuarse a lo local... ¿no sería más bien una demostración de lo contrario? La presencia de signatarios de origen prerromano en algunos de los vasos CIB parecen estar indicando precisamente que los consumidores de esos bienes son personas que no se expresan en latín, lo que indicaría una tendencia que debía haberse producido desde tiempo antes, cuando, poco a poco, las comunidades indígenas se van amoldando a los gustos itálicos, se van «romanizando». De ahí que consideremos que no podemos hablar de íberos, sino ya, propiamente, de hispanos. En este sentido podemos entonces entender mejor que el resto del material, como los elementos de ajuar personal (p. ej. las fíbulas). No importa tanto que sean de origen militar o no, ya que su simple uso por parte de los hispanos en contextos militares legionarios, ilustran su búsqueda de una identidad como militares en conjunto con sus compañeros de origen itálico, que debieron, visto el caso, ser minoritarios en el conjunto general de las tropas asentadas en Cáceres el Viejo.

Y, por supuesto, tampoco se puede continuar el argumento y partir de la identificación como «indígenas» de aquellos individuos que portaron dichos artefactos para deducir que tuvieran una categoría jurídica diferenciada, y que, por lo tanto, la presencia de elementos culturales de tradición indígena nos hablaría inmediatamente de que pertenecían no a legionarios, sino a tropas auxiliares, reclutadas entre las poblaciones peninsulares de las categorías jurídicas inferiores. Y

de ello deducir que los *auxilia* vivieron en un campamento junto con las tropas legionarias con derecho de ciudadanía romana.

Esto nos pone en relación con otra cuestión de trascendencia, como es la filiación jurídica de las tropas presentes en nuestro campamento. La guerra sertoriana corresponde a un momento histórico de profundas transformaciones en el ejército romano, que se refleja tanto en su cultura material como en la arquitectura y castrametación. Además, supone un momento de gran estrés bélico, con unas necesidades acuciantes de tropas en un escenario de batalla como son las distintas regiones de la Península, demasiado alejadas de la metrópoli como para responder de manera continua efectiva a dichas necesidades durante un periodo de casi 10 años. Sertorio levanta numerosas legiones y tropas auxiliares, además de contar con los lusitanos que le habían llamado para que los acaudillara. Y lo mismo hacen Metelo y Pompeyo por parte del bando senatorial, ya que necesitaban muchas más tropas que las dos legiones tradicionalmente enviadas con carácter anual desde Italia para hacer frente al ejército rebelde. La pregunta es si existían en Hispania en aquel momento suficientes colonias romanas para reclutar de forma ajustada a derecho varias legiones de ciudadanos romanos. La respuesta es evidentemente negativa. Entonces, ¿qué población fue reclutada para constituir los cuerpos legionarios en un momento de acuciante necesidad de tropas?

La actuación que nos parece más verosímil es que se recurrió a la población de las colonias latinas, que eran muy numerosas en Hispania y contaban con sus censos municipales a partir de los cuales establecer las levas para incorporar al ejército *ex formula togatorum*. Con anterioridad a la Guerra Social se integraban bajo la denominación de *nomen Latinum* en el mismo grupo de los *socii* (aliados) de categoría peregrina, diferente al de los ciudadanos romanos, que configuraban las legiones. Dicho conflicto precisamente había estallado en Italia por la negativa del Senado a la reclamación de las colonias latinas y del resto de aliados de ser considerados a todos los efectos como colonias romanas por los beneficios de todo tipo que de ello se derivaría. De hecho, tras la finalización de dicho conflicto en el 88 a. C., se concede dicho derecho, por lo que los reclutas de estos núcleos itálicos que ascendieron de categoría pasaron a integrarse dentro de las tropas legionarias y no de las auxiliares.

Pero las anomalías respecto al marco legal del reclutamiento son muy numerosas en el ejército romano del final de la República. Se constata, de hecho, la aparición de legionarios procedentes de asentamientos con carácter peregrino (Roldán Hervás, 1974: 458-459). Mejor dicho, son legionarios reclutados entre la población peregrina, que debieron adquirir inmediatamente y de forma personal el derecho de ciudadanía romana en el momento del reclutamiento. Los textos clásicos nos informan de que actuaciones semejantes tienen lugar en la Galia Cisalpina por parte de César, que vulnera la legalidad constitucional al respecto en varias ocasiones durante la Guerra de las Galias, integrando en las legiones soldados que no eran ciudadanos romanos por nacimiento (Caes. *Gal*. 2.2.1; 5.24.4; 7.1.1). Asimismo, esta actuación parece verificarse en el 49-48 a. C. en Hispania, con el reclutamiento de la denominada *legio Vernacula* (Caes. *BAlex*. 56.4) por parte de los pompeyanos (Roldán Hervás, 1974). Roldán repasa la nómina de las legiones «indígenas», entre las que se encontrarían también la *V Alaudae*, la *Martia*, creadas por César y por Marco Antonio respectivamente, a las que se suma la *XXII Deiotariana,* ya en un contexto cronológico muy diferente.

Sin embargo, aunque no se descarta que en las levas que Sertorio realiza en la Citerior durante el año 82 a. C. hubiera una cierta cantidad de colonos itálicos con categoría jurídica de

ciudadanos romanos (Gabba, 1973: 284-323; Cadiou, 2008: 126), no existe información sobre el reclutamiento de ciudadanos latinos para componer legiones en el conflicto sertoriano. La posibilidad de que colonias latinas como *Italica*, *Corduba*, *Graccurris* o *Carteia* hayan sido la base del reclutamiento legionario ya en ese momento soslayando de alguna manera la normativa legal, ya ha sido apuntada por E. García en trabajos anteriores (García Fernández, 2009a; 2009b; 2014), y vuelve sobre dicha cuestión en estas páginas. No cabe duda que la concesión del derecho romano a las colonias latinas de Italia (*lex Iulia* del 90 a. C. y *lex Plautia Papiria*, del año 89 a. C.), y la Galia Cisalpina (lex Pompeia, también del 89 a. C.) excluyó de dicho beneficio a los numerosos itálicos asentados en Hispania, muchos de ellos en el seno de ciudades organizadas como municipios de derecho latino décadas atrás. Tal vez este problema se reflejaría en las dimensiones que alcanzó el conflicto sertoriano, más allá de una simple sublevación, sino como una continuación de la Guerra Social en Hispania (Gabba, 1973; Espinosa Espinosa, 2014: 92-120). Y de ahí la fuerte implicación de los hispanos, primero en el bando sertoriano y, más tarde, atraídos por Pompeyo al bando senatorial. La adquisición del derecho de ciudadanía romana sería un importante acicate, que explicaría un contexto de guerra casi total en Hispania entre el 80 y el 72 a. C. entre romanos e hispanos que luchan en bandos opuestos, escenario que siempre ha llamado la atención de los investigadores. No debemos olvidar que la resolución del conflicto se ve seguida inmediatamente por la *lex Gellia-Cornelia* promulgada en el 72 a. C. a iniciativa de Pompeyo, que llevó a la ciudadanía romana a muchos hispanos (*vid.* Capítulo de E. García en esta monografía), comenzando por Cornelio Balbo.

Resultan muy interesantes, en este sentido, algunas menciones en las fuentes relativas a que Sertorio utilizaba en su ejército a los pobladores peninsulares como partida con armamento ligero (*levis armatura*) de rápida intervención y acoso debido a su arrojo (Livio *Front*. 2.5.31; Schulten, 1937: 366). Los textos aluden también a la presencia de íberos, celtíberos y lusitanos en el bando sertoriano, así como de vascones en las filas senatoriales (Ap. *BCiv.* 1.112; Cic. *Arch.* 26; Plut. *Vit. Sert*. 22; Sal. *Hist*. 70; Val. Max. 9.1.5).

De cualquier forma, solo son evidencias indirectas, pero ayudarían sobremanera a entender la presencia de materiales de tradición prerromana en un contexto como Cáceres el Viejo, que debiera ser netamente itálico al tratarse de un campamento legionario. La presencia de hispanos enrolados en las filas de la legión, y que habrían alcanzado la ciudadanía romana como acicate para su participación en el conflicto, justificaría dicha situación mucho mejor que la anómala presencia de *auxilia* dentro de un asentamiento de *cives romani*.

2. Mujeres, niños y familiares en la comunidad militar de Cáceres el Viejo: ¿invisibilidad *versus* inexistencia?

Para poder comprender y valorar de manera integral las características de la vida en un establecimiento militar romano es decisivo observar la presencia y el papel asumido por otro componente social fundamental, el formado por los «no combatientes», como lo define Greene (2011), cuyas evidencias materiales en los recintos campamentales hoy resultan innegables. La imagen exclusivamente masculina y militar de los acantonamientos, avalada por las propias fuentes escritas, que reducía, hasta fechas recientes a estos otros segmentos poblacionales a una situación ajena y extramuros, actualmente no resulta aceptable. Durante las dos últimas décadas se

ha cuestionado la oposición binaria y exclusivista del componente militar localizado intramuros de los recintos legionarios y el asentamiento al exterior de las murallas campamentales de mujeres, niños, artesanos, etc. Los casos examinados tanto en establecimientos de *Germania* como en los de *Britannia*, *Raetia* y *Moesia* (Driel-Murray, 1997; Allason-Jones, 1999; Stoll, 2006; Allison, 2006, 2013; Brandl, 2008; Greene, 2013, 2016; Tomas, 2009-2010, entre otras) obligan a asumir, frente a los arquetipos tradicionalmente aceptados de comunidades segregadas, una permeabilidad constante y fluida entre ambas áreas, así como la existencia de una diversidad de sectores de población.

Al mismo tiempo, las evidencias arqueológicas que testimonian la presencia de mujeres viviendo y trabajando en el interior de los campamentos están plenamente constatadas en contextos datados desde la etapa augustea en adelante. El análisis de la distribución espacial de *fibulae* cuyo uso se asocia a mujeres en la base militar de Hunerberg, en Nijmegen (Van der Veen, 2021) es uno de los testimonios más tempranos hasta el momento. Precisamente por ello, la posibilidad de visibilizar esa presencia femenina, e, incluso, la infantil, dentro de la comunidad militar de Cáceres el Viejo resulta clave cronológicamente, dada la datación tardorrepublicana de este establecimiento.

A pesar de los recientes avances realizados en la investigación arqueológica desde una perspectiva de género, hay que reconocer las notables limitaciones que ofrece el registro cacereño. La principal es que la mayoría de los materiales examinados proceden de excavaciones realizadas hace casi un siglo, por lo que se carece de la referencia precisa de los lugares y de los contextos de hallazgo para la mayoría de los artefactos. Es necesario considerar que a la hora de ofrecer una lectura de estos objetos hay que valorar la complejidad que conlleva su vinculación con los diferentes sectores de población y evitar una identificación directa, al no disponer de ratificación, para situaciones que ofrecen complejidad, a partir de las asociaciones de materiales. Así, por ejemplo, los conceptos de estatus y de edad deberían contrastarse con el de género para lograr aclarar las pluralidades que conforman las comunidades sociales. Estos parámetros cobran más valor si se considera que en la interpretación de los asentamientos militares siempre ha primado la visión de un «mundo hipermasculinizado».

En este sentido es necesario valorar la presencia en Cáceres el Viejo de instrumental relacionado con la producción textil. Conviene recordar que en época romana el hilado y el tejido se consideraron actividades propiamente femeninas. Por ello, Ulbert (1984: 150), al observar la cantidad de husos, de fusayolas y de pesas de telar recuperados en el recinto campamental, reconoce que resulta difícil ofrecer una justificación para ello, ya que en el momento en que redacta su monografía se consideraba inasumible aceptar la presencia de mujeres en los recintos militares. Así, llega a plantear si esos materiales relacionados con el hilado y el tejido podrían corresponder, no al propio campamento, sino a una fase anterior, es decir, a un asentamiento indígena previo. Además, recuerda Ulbert (1984: 150) que ya Schulten y Paulsen intentaron explicar el hallazgo de estos *pondera* proponiendo otras posibles finalidades (piezas refractarias, pesos para las puertas, etc.).

Ahora, se admite que la presencia de artefactos relacionados con estos trabajos en algunos establecimientos militares puede estar directamente vinculada con mujeres que ejercieron actividades productivas en esas comunidades. La observación de la cantidad y del tipo de ítems, de la distribución espacial y su asociación con otros objetos de uso exclusivamente femenino, como las agujas para el cabello, las cuentas o los brazaletes, han permitido atribuir un papel económico

dentro de la comunidad a esa población femenina durante la etapa altoimperial (Allison, 2006: 17-19; Greene, 2015: 495-499).

En el caso de Cáceres el Viejo, la cantidad de herramientas relacionadas con el trabajo textil (figura 2, n.º 1, 2 y 3), tanto cerámicas como metálicas y de hueso, no es elevada y la revisión llevada a cabo por T. R. Pereira y por I. Dias en el presente estudio ha llevado a concluir que ese conjunto de artefactos no debe relacionarse con una producción local, sino más bien con tareas de reparación o de elaboración a demanda, en lugar de una producción en gran volumen. Reconociendo que la información disponible y las características de estos materiales no permiten su asociación directa con la posible presencia de mujeres, hay que valorar que la actividad textil requiere una elevada especialización, por lo que cabe pensar que esas labores no fueron asumidas por los militares, sino por mano de obra probablemente femenina, o quizás artesanos de sexo masculino, a considerar entre el personal «no combatiente».

Piezas cuya presencia podría estar vinculada con población femenina son los ungüentarios. Aunque el conjunto cacereño no es especialmente numeroso, el estudio realizado por E. Sousa permite comprobar que entre ellos predominan los perfiles fusiformes, que habitualmente son los usados para contener cosméticos, aceites y esencias perfumadas. Se trata de objetos de importación, cuyo uso hay que vincular con individuos de posición social destacada, por lo que, aunque tampoco se dispone de información sobre la zona de hallazgo dentro del recinto, podrían relacionarse con los mandos militares, quizás con dependencias femeninas en las viviendas de estos individuos.

Entre los objetos de uso personal cabe destacar un pequeño colgante cerámico con un perfil circular (figura 2, n.º 6), recuperado en la zona próxima a la *porta principalis sinistra*, que A. Morillo y R. M. Durán identifican como una *bulla*. No se trataría de un caso excepcional, dado que se han encontrado otras *bullae*, elaboradas en diferentes materiales metálicos, en otros establecimientos militares republicanos de Hispania: el más temprano en uno de los campamentos de *Baecula* (Bellón *et al.,* 2015: 597); otro en el recinto del Castellet de Banyoles (Noguera *et al.,* 2019: 79); y uno más en el fortín sertoriano del Tossal de la Cala (Bayo, 2010: 376). Todas ellas podrían estar documentando la presencia de individuos infantiles o adolescentes en esos establecimientos legionarios romanorrepublicanos, aunque es necesario reconocer también que existen casos en los que ese tipo de colgante, de carácter profiláctico, aparece asociado, en algunas ocasiones, a figuras femeninas, especialmente en las provincias de *Britannia* y de *Pannonia,* donde se han recuperado en enterramientos de dataciones imperiales (Leach *et al.,* 2010; Szilágyi, 2005; Ellenberger, 2021). Las *bullae*, particularmente las fabricadas en oro, fueron en inicio un identificador de los individuos infantiles de elevado estatus social, pero, ya desde el siglo II a. C., se extendió su uso a la población libre, tanto *ingenui* como *liberti*, otorgándole un valor, ya no solo de marcador social, sino básicamente apotropaico. En el caso cacereño, el lugar de hallazgo del colgante hace pensar a Morillo y Durán que podría vincularse con un niño o adolescente perteneciente tal vez a la «familia» del comandante, considerada, sin duda, en un sentido amplio. Si fuera de miembros de la familia nuclear, lo esperable sería una *bulla* elaborada en oro, plata o bronce, dado que las versiones de esta pieza realizadas en materiales menos valiosos (plomo, piel o cerámica) se vinculan con la adscripción del portador a estratos sociales inferiores (esclavos, libertos).

Otro objeto de uso personal que merece la pena comentar es un alfiler metálico para sujetar el cabello (Figura 2, n.º 4). Aunque solo se conserva un fragmento de esta pieza, su presencia resulta significativa dado que, como observa T. R. Pereira, no es frecuente su hallazgo en los

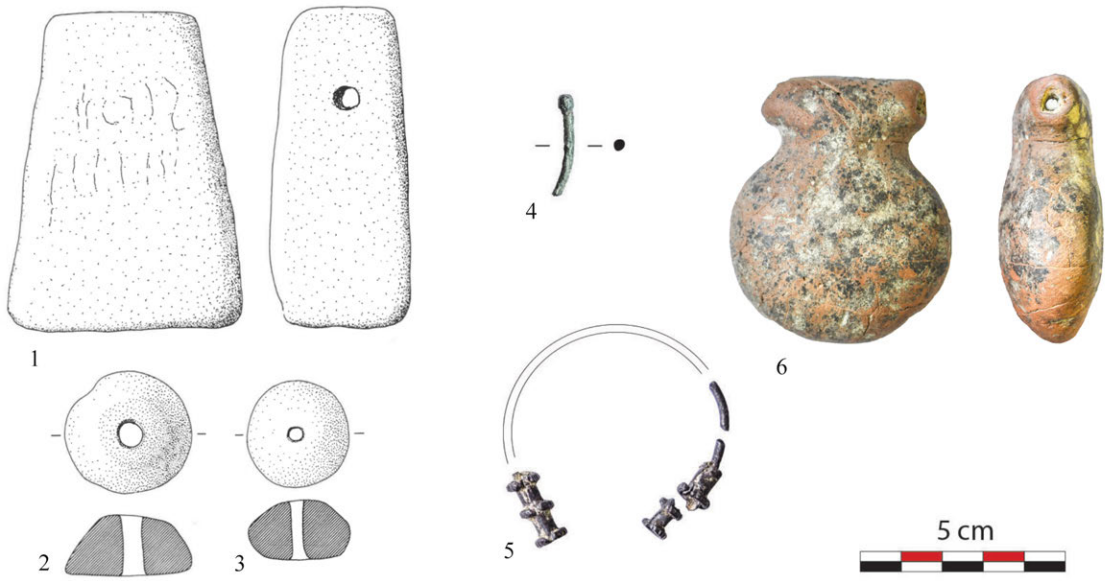


Figura 2. Principales elementos que permiten una valoración de la presencia femenina e infantil en el campamento. 1 - Pesa de telar; 2 y 3; Fusayolas; 4 - Aguja para el cabello; 5 - Brazalete de plata; 6 - *Bulla* de cerámica.

contextos tardorrepublicanos. Este tipo de piezas fue utilizado por las mujeres romanas para sujetar el cabello largo, tras ser recogido en un moño en la parte posterior de la cabeza a una altura media o alta. Puesto que su uso está bien definido, la aguja de bronce cacereña implicaría la presencia de población femenina romana o bien la adopción del estilo de peinado romano, en estas fechas tardorrepublicanas, que requiriera su utilización.

Se suma también a este grupo una pequeña pulsera de plata (figura 2, n.º 5), recientemente identificada entre los fondos del Museo de Cáceres, procedente de las antiguas excavaciones en Cáceres el Viejo. La pieza, examinada por T. R. Pereira, está en estado fragmentario e incompleta, pero muestra unos remates cuidados adornados con tres molduras dentadas. La curvatura de los fragmentos conservados remite a un diámetro relativamente pequeño, haciendo pensar en un uso femenino. El hábito de llevar brazaletes y pulseras predomina en la etapa imperial y es desde los siglos II y III d.C. cuando se multiplican sus formatos y los materiales en los que se elaboran. Las pulseras, cadenas y brazaletes más lujosos fueron fabricados en oro, pero la plata usada en este caso también puede considerarse reveladora de que su posesora disfrutaría de cierto estatus social. Generalmente estas piezas se recuperan en los contextos funerarios, hasta donde llegan integradas en los ajuares de las difuntas, como objetos de uso personal. Por todo ello, resulta significativa su presencia en el campamento cacereño.

En suma, aunque la investigación sobre los establecimientos militares romanos se ha centrado más en el estudio de los campamentos como bases legionarias y como elementos de la maquinaria expansionista del Imperio Romano, o bien en la datación los recintos a partir, sobre todo, de las tipologías cerámicas, actualmente es innegable la necesidad de aplicar nuevos marcos teóricos para tratar de observar aspectos relativos, por ejemplo, al comportamiento social.

La revisión de los materiales y de los datos disponibles para el campamento de Cáceres el Viejo demuestra que, a partir de un nuevo examen de las investigaciones pasadas, aún puede

obtenerse mucha información útil. Si bien no es posible afirmar de forma sólida que las esposas e hijos de los militares convivieron con las tropas y con sus mandos, el caso cacereño permite intuir que la dinámica de la vida cotidiana, las fórmulas de relación dentro de esta comunidad militar, y la pluralidad social debieron ser más amplias y diversas de que lo que se ha reconocido hasta ahora para los campamentos hispanos y particularmente para los de fechas republicanas. Reconociendo las limitaciones que impone la antigüedad de las intervenciones en las que se recuperaron estos materiales y que dificulta, en muchos casos, o, incluso, impide conocer la procedencia concreta dentro del recinto campamental y el contexto arqueológico, hay que señalar que Cáceres el Viejo podría ser uno de los casos más tempranos que testimonie esa convivencia del ejército con otros sectores sociales hasta ahora no visibilizada en los registros militares preimperiales ni en el territorio hispano. Nuevos casos de análisis sobre registros y materiales documentados con una metodología más actualizada proporcionarán elementos de contraste y facilitarán matizaciones frente a lo aquí expuesto.

Cáceres el Viejo en el marco de la estrategia militar de la guerra sertoriana

Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira

Las fuentes antiguas son muy escuetas sobre los acontecimientos en el occidente de la península ibérica durante las primeras décadas del siglo I a. C. Esta ausencia de información no puede dejar de relacionarse con las convulsiones políticas y sociales que sacudían Roma desde las últimas décadas del siglo precedente, entre las que se destacan las revueltas serviles, las reivindicaciones agrarias o las reclamaciones de los aliados itálicos *(socii y Nomen Latinum)* en acceder a la ciudadanía (Pina Polo, 1999: 85) y que terminó con un enfrentamiento en la llamada Guerra Social (91-88 a. C.) y la concesión del derecho de ciudadanía romana a Italia y la Galia Cisalpina (90-89 a. C.). Paralelamente en Oriente se producían enfrentamientos en la Primera Guerra Mitridática, con su epílogo de la guerra civil entre Mario y Sila, que se impone definitivamente en el 82 a. C., convirtiéndose en dictador.

Por lo que se refiere a Hispania, algunas referencias aluden a revueltas de celtiberos y lusitanos, pero desafortunadamente se trata de informaciones poco claras y dispersas desde un punto de vista geográfico. Si a ello le sumamos la extensión territorial y la diversidad de comunidades hispánicas, resulta bastante difícil concretar una evolución de los hechos y eventos históricos ocurridos en esta fase. Sin embargo, en momento alguno se mencionan lugares concretos de las victorias frente a los lusitanos celebradas por Cn. Cornelio Dolabela y P. Licinio Craso (Ap. *Iber.* 100; *Fast. Triumph.* IX.98 e 93), siendo más clara la referencia a otras regiones, como es el caso de la de los arévacos (*Fast. Triumph.* IX.93). Tampoco es posible pronunciarse con certeza sobre las fronteras. En la Ulterior, el control romano debía extenderse al menos hasta la ribera izquierda del Tajo en tierras extremeñas, mientras más al occidente, el límite se encontraría al norte de la península de Lisboa.

No obstante, en contraste con el escenario de inestabilidad de las tierras interiores de la Hispania Ulterior, algunas regiones asistían a una colonización de itálicos (García Vargas *et al.,* 2011: 225). Sería el caso de los valles del Ebro y del Guadalquivir y de la costa levantina, donde acudieron sin duda atraídos por las posibilidades económicas que revestía el desarrollo de actividades comerciales y productivas.

A final del siglo II y comienzo del I a. C. tienen lugar considerables transformaciones en el ejército romano, que por tradición se atribuyen a C. Mario, aunque en realidad podemos distinguir dos actuaciones diferentes en el tiempo (Gauthier, 2016; 2020): por una parte, la extensión del reclutamiento a los *proletarii* por parte de Mario, medida que no fue inédita en el ejército romano (Pina Polo, 1999: 60-63), pero convertirla en definitiva fue una solución para varios problemas, entre los que podríamos mencionar la especialización y permanencia de militares en el ejército y el incremento considerable del número de efectivos, además de resolver el problema del alejamiento de los ciudadanos durante largos periodos y el ciclo de endeudamiento, ruina y venta de tierras que había llevado al engrosamiento de los proletarios y la crisis de la República. Sin embargo, la profesionalización del ejército romano hizo a los diferentes cuerpos más dependientes de los comandantes, desvinculándolos del Estado y abriendo el camino a los grandes enfrentamientos civiles del siglo I a. C. entre diferentes caudillos militares; por otra parte, la integración de las tropas aliadas (*alae sociorum y nomina Latinum*) como ciudadanos romanos dentro de la estructura militar legionaria tras el final de la Guerra Social en el 88 a. C. (Lenoir, 1986; Keppie, 1984: 37), que tuvo inmediatas repercusiones en la planimetría y organización regular del campamento. Las guerras civiles del siglo I a. C. afianzarían dichas transformaciones.

La Guerra de Sertorio (82-72 a. C.) es una fase de intensa actividad militar en la península ibérica, bastante conocida a través de los textos clásicos, principalmente Plutarco (*Vit. Sert.*) y Salustio (*Hist*. 1.77) y algunas reflexiones de corte histórico (Schulten, reed. 2013; García Mora, 1991; Salinas de Frías, 2006), pero cuyo reflejo a nivel arqueológico estamos comenzando a conocer en los últimos años (Beltrán Lloris, 2002; Pérez Gutiérrez, 2011; Salinas Romo, 2014; Sala Sellés *et al.,* 2014; Morillo, 2014; Morillo y Sala Sellés, 2019; Romeo Marugán, 2021a; 2021b; Noguera Guillén *et al.*, 2022).

Q. Sertorio fue uno de los partidarios de Mario y Cinna que escapó de la represión contra los populares desencadenada por Sila el año 82-81 a. C. En el año 80 a. C. fue llamado a la Península por parte de los lusitanos para acaudillarlos contra Roma, convirtiendo rápidamente la región al norte del Tajo en una base de operaciones muy sólida. Muy pronto, sin duda por sus excepcionales condiciones como comandante y diplomático, obtuvo el favor de las comunidades de un amplio territorio, que se extendería con el tiempo desde las costas de la Citerior a Lusitania, ocupando todo el valle del Ebro y las tierras lusitanas al norte del Tajo, creando un ejército de hispanos organizados al modo romano.

En el 79 a. C., Q. Cecilio Metelo Pío, nombrado en el 81 a. C. pontífice máximo y, al año siguiente, cónsul, se hace cargo del mando de las tropas senatoriales como gobernador de la Ulterior para luchar contra Sertorio por encargo de Sila. Este experimentado general logra contener a Sertorio en las fronteras de la Ulterior pero no derrotarlo, y no pudo evitar que cruzara a la Citerior en el 77 a. C. En este año el caudillo rebelde controlaba parte de las dos provincias hispanas, a excepción del valle del Guadalquivir y sus fronteras meridionales, así como las bases marítimas de *Tarraco*, *Carthago Nova* y su entorno, estableciendo alianzas con los piratas cilicios y con Mitrídates VI, rey del Ponto. En ese momento Sila envía un segundo ejército, comandado por Pompeyo, a través de los Pirineos, que une sus fuerzas con el de Metelo. Tras un primer momento de predominio de las tropas sertorianas y un cierto equilibrio de fuerzas, progresivamente la situación se fue decantando y Pompeyo fue poco a poco ganando terreno. Tras el asesinato de Sertorio por parte de Perpena, la rebelión fue finalmente aplastada (72 a. C.).

Las campañas de Metelo contra Sertorio en las fronteras de la Ulterior constituyen uno de los principales episodios de este conflicto. Es curioso que sea justamente esta primera fase de la guerra la más desconocida. El procónsul se hizo acompañar por dos legiones desde Italia, por lo que se calcula que las fuerzas senatoriales en ese momento en Hispania debían sumar seis legiones (Brunt, 1971: 449), aunque no sabemos las tropas que participaron en las diferentes fases de conflicto en la Lusitania. Las fuentes apenas aportan datos más allá de algunos episodios bélicos en ciudades de difícil identificación. Muestran además un sesgo muy filosertoriano en esta campaña, resaltando la superioridad táctica de Sertorio sobre el terreno (Salinas, 2006: 158). Esta información contradice abiertamente la presencia de un campamento-base romano como Cáceres el Viejo en la línea del Tajo en el mismo momento en que supuestamente Sertorio mantenía en jaque al gobernador de la Ulterior al norte y oeste de Sierra Morena. Uno de los problemas que afecta al conocimiento y la estrategia de Metelo es precisamente el silencio sobre su actividad, que las fuentes ocultan pero que la Arqueología confirma con evidencias, como el establecimiento de *Castra Caecilia* y la presencia militar en asentamientos indígenas como Villasviejas del Tamuja o Cabeça de Vaiamonte, que revalidan el control de la ribera izquierda del Tajo por parte de tropas senatoriales en el 79 / 78 a. C. Este silencio y sesgo de las fuentes clásicas en este episodio nos lleva a tratar de reinterpretar la acción de Metelo a través de los datos arqueológicos y las razones estratégicas.

Las operaciones militares en esta primera fase del enfrentamiento se enmarcan dentro de la guerra de movimientos. El ejército de la Ulterior claramente trató de detener las incursiones del caudillo rebelde en Extremadura, Sierra Morena y tal vez el Alentejo, de las que parecen hablar las fuentes. Ante la imprecisión de los textos antiguos, la historiografía actual las extiende por un amplio territorio, comprendido entre Sierra Morena y el curso bajo del Guadiana, por el sur, y el Tajo y las tierras de los vetones, por el norte, no descartándose que alcanzaran indirectamente zonas costeras de la Lusitania, por el oeste. Sin embargo, el epicentro del conflicto se situó en un primer momento entre el Guadiana y el Tajo (Ulbert, 1984: 207), territorio cuyo control era vital para el gobernador de la Ulterior (figura 1), ya que se encontraba muy cerca de los distritos mineros de Sierra Morena, de vital importancia, y del valle del Guadalquivir y la capital provincial. Desde un punto de vista estratégico era preciso asegurar primero la línea del Guadiana para evitar las correrías sertorianas hacia la frontera de la Ulterior y, más tarde, seguir hasta el Tajo (Heras Mora, 2014: 164) para fijar allí una frontera efectiva. Y cortar además los posibles apoyos a Sertorio procedentes del sur de la Lusitania, tanto de reclutas como abastecimientos.

Metelo no pudo entrar en combate con su enemigo, que evitaba la batalla campal consciente de su inferioridad numérica y que empleaba dicha capacidad para moverse con rapidez sobre el terreno e ir desgastando poco a poco a las tropas senatoriales con golpes de mano como los que tuvieron lugar en *Dipo* y *Conistorgis* (Sal. *Hist*. 1.112 y 1.119).[1] Plutarco apunta que Metelo se veía desbordado por la movilidad de Sertorio (*Vit. Sert.* 13.1-7). Posiblemente este comportamiento de Sertorio debió de llevar a Metelo a cambiar de táctica y abandonar su idea de una campaña rápida rematada en una batalla campal para terminar con el enemigo y cambiar de estrategia, pasando a una guerra de posiciones fortificando los accesos a la Ulterior (García Mora, 1991a: 106), para después avanzar hacia el norte y el oeste. En el 79 o 78 a. C. inicia una campaña para tomar

[1] Salinas desplaza este enfrentamiento del 79 a. C. al Algarve, donde sitúa *Laccobriga* y *Conistorgis* (Salinas, 2006). Otros autores han desplazado también el choque entre Sertorio y Metelo a otros escenarios como el río Ardila, considerado una primera línea de defensa sertoriana a partir del hallazgo de varias fortificaciones (Berrocal-Rangel, 2003; Paniego, 2021).

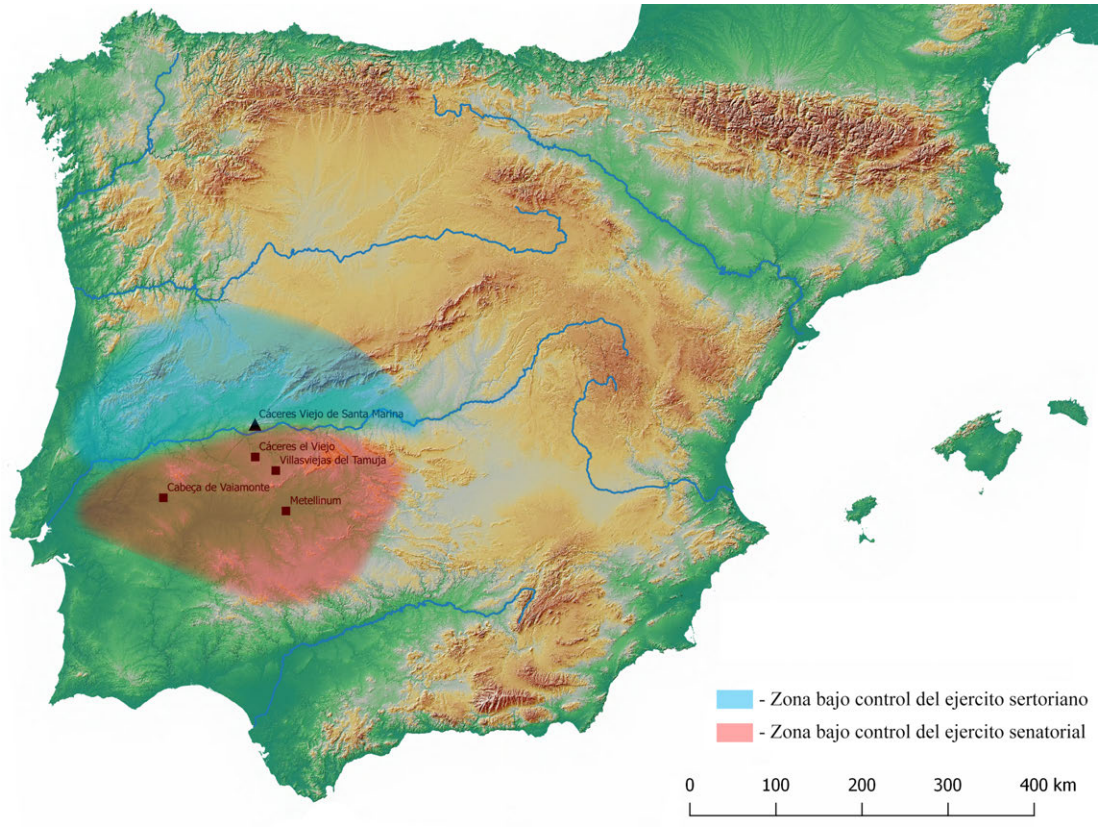


Figura 1. Zonas bajo el control de Q. Cecilio Metelo y de Q. Sertorio en la Lusitania entre 79/78 y el 72 a. C. (Mapa de base de los Servicios de Cartografía de la UAM).

numerosas ciudades que se habían decantado por Sertorio. Dentro de esta nueva estrategia debía de encontrarse la creación de establecimientos que aseguraran el control de la región al sur del Tajo y de las comunicaciones hacia el valle del Guadalquivir *(Castra Caecilia, Metellinum)*.

Pero la táctica de Sertorio no significa una «guerra de guerrillas» de la que a menudo habla la investigación (Cadiou, 2004), haciendo hincapié en el elemento indígena de las tropas sertorianas. Es preciso plantear una visión más ajustada a la realidad, donde la presencia de tropas de distintas ciudades favorables a Sertorio es un hecho constatable (Romeo Marugán, 2021b: 66). En realidad, la presencia de militares hispanos fue recurrente en ambos ejércitos, lo que se refleja en una fusión heterogénea de la cultura material, táctica de guerra y disciplina militar. Pero dicha situación seria más evidente en la milicia sertoriana, donde junto con las tropas reclutadas en zonas que ya habían asumido la cultura romana en ese momento, como el valle del Ebro, convivían otros con los lusitanos, donde aún no se había implantado el sistema de *civitates* y mantenían mucho más arraigadas sus costumbres dentro de su territorio nuclear al norte del Tajo, aún independiente. Seguramente a estos motivos se debe la aparente invisibilidad del ejército sertoriano en el registro arqueológico del territorio de lusitanos y vetones controlado por el rebelde, ya que no debían existir demasiados marcadores materiales puramente itálicos que individualicen y caractericen determinados yacimientos. Por el contrario, el ejército senatorial se muestra mucho más visible, tal vez por su propia composición y la presencia de una cultura material de raigambre

netamente itálica, con algunos elementos hispanos. Pero también debemos tener en consideración las diferentes tácticas empleadas: un ejército «fantasma», que se movía rápidamente sobre el terreno sin dejar huellas de asentamientos, por el lado sertoriano; y un mayor interés por el control del territorio a través de establecimientos militares y guarniciones, por parte del ejercito senatorial.

Los testimonios arqueológicos del conflicto que acontece entre el 79 y 78 a. C. en tierras de la Lusitania interior no son muy abundantes. Entre ellos destacan los proyectiles de plomo con inscripciones atribuibles a los dos contendientes y algunos tesorillos (Pérez Gutiérrez, 2011). Por lo que se refiere a los glandes *(glandes plumbeae),* frente a otras regiones como el valle del Ebro, se han identificado muy pocos en Extremadura. El mapa de distribución de estos elementos nos muestra en efecto un evidente desequilibrio entre las zonas sur y nordeste de la península ibérica. Dicho fenómeno se puede justificar, en parte, por el escaso recurso del ejército senatorial a este tipo de propaganda (Díaz Ariño, 2005: 226), pero sobre todo se constata que la utilización de estos proyectiles con inscripciones por parte del ejército sertoriano se verifica sobre todo cuando el conflicto alcanza su zenit, entre 76 y 74 a. C. (Pina Polo, 1999: 128).

En la región que nos afecta, tan solo conocemos dos conjuntos que contenían *glandes inscriptae*, uno de Azuaga (Badajoz), y el otro, más alejado, en Encinasola (Huelva) (Díaz Ariño, 2005: 224-225). Estos conjuntos se han utilizado para fijar una eventual «zona de frontera» ubicada al sur del Guadiana (Schulten, 1918: 104; García Mora, 1991a: 84). Pero, por lo que respecta al hallazgo de Encinasola, atribuido en principio a milicias pro-Sertorio,[2] ha sido reinterpretado recientemente como munición de un fundibulario, mientras el de Azuaga, en el que se menciona el nombre de Metelo,[3] se considera munición almacenada en ese lugar, probablemente cercano a donde se han fabricado (Domergue, 1970), lo que confirmaría la fabricación de *glandes* en el ámbito minero controlado por las tropas senatoriales. Curiosamente dicha munición con marca de Metelo no aparece ni en yacimientos ni en campamentos de este momento, lo que proyecta algunas incógnitas sobre el conjunto de Azuaga. Por lo tanto, dichas evidencias no permiten sostener dicha zona «de frontera». Mayor complejidad reviste interpretar en este contexto temporal el abandono de asentamientos como Capote (Berrocal-Rangel, 2003: 203), en territorio céltico.

Por lo que se refiere a los tesorillos, que se suelen vincular con episodios bélicos, resulta de sumo interés observar su disposición. Al sur del Tajo, los tesoros de esta época están prácticamente ausentes, salvo los cacereños de Valdesalor y Monroy, lo que parece una evidencia que las incursiones sertorianas en Sierra Morena y la actual provincia de Badajoz no debieron constituir un problema de gran envergadura, a pesar de que las fuentes parecen indicar lo contrario. Sin embargo, la concentración de tesorillos en la fachada atlántica, entre el Tajo y el Duero, testimonia la importancia de esta área como posición de las tropas sertorianas y la actividad bélica. En este grupo se observan dos subgrupos en razón de su cronología y posición geográfica: los tesoros que se cierran entre 85 y 80 a. C., los más meridionales, que bien avalarían la presencia del ejército en operaciones de castigo al norte del Tajo, o bien serían producto de los saqueos efectuados por tropas de Sertorio en los ataques al sur; el segundo reúne solo los conjuntos cerrados *ca.* 74 a. C., que podría vincularse con una embestida de tropas pompeyanas en la fachada atlántica para tomar posesión de las bases territoriales y logísticas del rebelde tras su asesinato en 73 a. C., yendo en persecución de Perpena en tierras lusitanas septentrionales (Blázquez Cerrato, 2014: 218-219).

[2] Concretamente una docena de *glandes* de las que solamente dos tenían inscripción.
[3] Este conjunto integra cerca de dos mil *glandes*, de las que solo algunas tenían marca.

Pero, sin duda, las evidencias más sólidas para la reconstrucción de la estrategia aplicada por las tropas senatoriales entre el Guadiana y el Tajo durante los años 79 y 78 a. C. son las fundaciones militares realizadas por Metelo jalonando los caminos que controlaban el paso desde Sierra Morena hacia el norte y el oeste: *Metellinum* (Medellín), el probable campamento del Santo de Valdetorres, *Vicus Caecilius*, en la vía de la Plata y, finalmente, *Castra Caecilia*, a los que tal vez debemos añadir *Caeciliana*, *mansio* de la vía XII del Itinerario de Antonino entre Setúbal y *Salacia* (Pérez Gutiérrez, 2011: 104-106), cuestión esta última sobre la que no todos los autores están de acuerdo (Knapp, 1977: 22-23).

Es precisamente en este contexto en el que los hallazgos materiales de Cáceres el Viejo sitúan su marco temporal. No cabe duda que estamos ante los *Castra Caecilia* fundados por Metelo en su avance hacia el norte, ya muy cerca de la línea del Tajo. Su posición era perfecta desde el punto de vista de la estrategia militar, ya que permitía lanzar ataques contra las bases sertorianas en tierras de los lusitanos al norte del Tajo, a la vez que protegía la ruta de la Plata y los accesos a Sierra Morena donde se encontraba la retaguardia romana (Heras Mora, 2014: 164). Habida cuenta de la costumbre romana de no colocar campamentos legionarios demasiado cerca del territorio controlado por el enemigo, además de la solidez de sus estructuras, que confirmaría la incuestionable voluntad de permanencia, nos encontramos ante unos *castra hiberna* o base militar permanente en una zona ya perfectamente controlada.

Uno de los posibles fortines sertorianos para controlar la línea del Tajo se ha conocido hace unos años con el sorprendente nombre de Cáceres Viejo (Santa Marina). Su estrategia de implantación, la cultura material y la edilicia nos pueden estar indicando la presencia de una realidad militar desde el punto de vista cronológico coetánea a la del cercano campamento legionario de Cáceres el Viejo, aunque se aparta de ella en otros marcadores arqueográficos (Pereira y Dias, 2020), prueba tal vez de que correspondería al mismo conflicto, pero a diferentes bandos ocupantes. A ser cierta esta posibilidad es una evidencia más que nos habla en la eventual existencia de una «zona de frontera» en este territorio articulada por el Tajo (figura 1) y en una fase muy concreta del conflicto sertoriano.

Ya hemos apuntado que la cronología que nos proporcionan los materiales recogidos por Schulten en Cáceres el Viejo nos lleva a un momento centrado en la tercera década del siglo I a. C. Dicho marco temporal coincide con el de los *Castra Caecilia*, fundados posiblemente en el 79 o 78 a. C. en el marco de la primera campaña de Metelo para enfrentarse a Sertorio en territorio lusitano, creado para reforzar el frente con un campamento-base legionario. No podemos olvidar además su cercanía a recursos minerales de plata y plomo, explotados por el asentamiento de Villasviejas de Tamuja, que adquiere toda la caracterización de un *vicus* militar para abastecimiento y suministro del ejército romano establecido en Cáceres el Viejo.

A juzgar por la arquitectura y los materiales recuperados, el campamento estuvo ocupado durante varios años. Más difícil es pronunciarse sobre las circunstancias que rodearon el final del campamento, tanto sobre la casuística concreta como acerca del momento en que tuvo lugar. Schulten, a juzgar por el horizonte de incendio, planteaba que había sido un final catastrófico y que habría tenido lugar el 78 a. C. debido al ataque y toma por parte de los lusitanos que combatían con Sertorio (Schulten, 1930: 47), y que habrían obligado a Metelo a regresar a *Corduba*. Sin embargo, el estudio de las evidencias arqueológicas disponibles, muchas de ellas de excavaciones recientes, nos ha permitido en esta monografía corroborar que el final del campamento no habría sido catastrófico desde el punto de vista militar. Por el contrario, todo apunta a que fue

programado y premeditado, ejercido por los propios militares que lo habían ocupado. El desmantelamiento de estructuras militares era una práctica recurrente en el ejército romano siempre que estas ya no fueran necesarias. Por otra parte, los *militaria* indican claramente que no estamos ante el ajuar completo esperable en un campamento legionario, sino que estamos ante artefactos desechados e inutilizados. Las armas formaban parte del lote de objetos que las tropas debían llevar consigo, mientras otros como cerámicas se desechaban intencionadamente, porque era más fácil volver a fabricarlas que transportarlas.

Curiosamente, el final del campamento parece coincidir con el final de las producciones locales / regionales de imitaciones de barniz negro itálico, que como hemos visto están presentes tanto en el campamento como en los asentamientos civiles subordinados. Este fenómeno demostraría que estas producciones eran impulsadas por la autoridad militar y realizadas por artesanos itálicos, dependientes del ejército y orientadas a las necesidades específicas de las tropas. Desafortunadamente, es aún bastante difícil determinar cuál fue el impacto que esta producción tuvo en las comunidades locales y en qué forma se había traducido en la difusión de nuevos patrones de comensalidad.

Así pues, podemos asumir que este abandono se ha debido a la propia estrategia militar del ejército ahí acantonado y por la movilización de las tropas hacia otra región, bien hacia el territorio enemigo o hacia campos de batalla más orientales, o bien replegándose hacia el Mediodía, por un avance de los sertorianos, como planteaba Schulten (Schulten, 1918: 104; García Morá, 1991a: 84). En este sentido debemos recordar que en el 77 a. C. Sertorio deja a su legado Hirtuleyo en la Lusitania y se traslada hacia el valle del Ebro, lo que pudo provocar el cambio de estrategia por parte de Metelo, que debía prestar atención a nuevos escenarios; lo más probable, teniendo en cuenta la solidez arquitectónica y el registro arqueológico de los *Castra Caecilia*, que indica unos años de permanencia, sin duda como apoyo principal de un frente estabilizado, es que su abandono tuviera lugar en un momento posterior al del derrumbe de las líneas sertorianas (72 a. C.), cuando se pudo avanzar hacia el norte para controlar las regiones rebeldes, volviendo ya innecesaria la presencia de un campamento-base en este lugar.

De cualquier manera, el final del campamento tendría lugar en un momento indeterminado, entre el 78-77 a. C., momento del regreso de Metelo hacia *Corduba* y de la partida de Sertorio hacia la Citerior, que parecen iniciar un periodo de inactividad del frente lusitano, y el 72 a. C., el final del conflicto sertoriano. Aunque resulta difícil aquilatar mejor el marco temporal con las evidencias materiales, desde el punto de vista estratégico esta segunda hipótesis resultaría mucho más plausible.

4.

CONCLUSIONES

CONCLUSÕES

CONCLUSIONS

Carlos Pereira, Ángel Morillo Cerdán y Ana Margarida Arruda

Después de presentar la (casi) totalidad de las características arquitectónicas y los materiales arqueológicos recuperados en el campamento militar de Cáceres el Viejo se hace imprescindible presentar aquí algunas páginas que sinteticen las principales conclusiones de este estudio monográfico.

Aunque estemos de acuerdo de que A. Schulten ha hecho afirmaciones excesivamente imperativas y precisas sobre este campamento, no es menos verdad que ha sido asertivo en otras ocasiones. Además, no podemos dejar de considerar que sus hipótesis se formularon en un tiempo y en una coyuntura política y social muy concretas, asociadas a metodologías propias de esa época. Lo cierto es que Schulten abrió la puerta al debate sobre este asentamiento, el cual se ha prolongado a lo largo de varias décadas, todavía persistiendo hasta la actualidad. Sin embargo, los problemas metodológicos patentes en sus publicaciones (ausencia de estratigrafía, desconocimiento de la ubicación concreta de los artefactos y su contexto, planimetrías limitadas, conceptos preconcebidos basados en la "arqueología filológica", entre otros...) han condicionado de forma negativa la interpretación de este importante yacimiento.

Sin grandes dudas afirmamos que la datación del recinto militar romano ha generado un extenso debate. En efecto, el contexto histórico y militar del campamento depende de este dato. A. Schulten lo ha asociado claramente a un episodio concreto consecuencia de la guerra civil entre silanos y marianos, la Guerra de Sertorio, señalando que el campamento no existió durante más de dos años. Según él deberíamos identificarlo con los *Castra Caecilia* mencionado en las fuentes clásicas, fundados por Q. Cecilio Metelo en el año de 79/78 a. C.

Décadas más tarde G. Ulbert abre un nuevo debate sobre la cronología de Cáceres el Viejo. En 1984 este investigador presentó un estudio detallado sobre las excavaciones y sobre los materiales que se habían recuperado en aquella época. En determinado momento el profesor bávaro habla incluso de un «círculo vicioso» que se había generado por las consideraciones de A. Schulten, es decir, «Cáceres el Viejo es *Castra Caecilia*. Por lo tanto, los hallazgos datan de la época de Sertorio. Puesto que los hallazgos datan de esa época, Cáceres el Viejo tiene que ser el campamento de *Castra Caecilia* fundado por Metelo». A pesar del indiscutible avance que significó el estudio de Ulbert, muchos de los problemas planteados a raíz de las investigaciones de Schulten aún persistían. La mayoría de las hipótesis se mantuvieron, a pesar de que Ulbert manifestara no pocas dudas sobre algunas de ellas, aunque en ningún momento llega a contradecir a Schulten. Ulbert plantea incluso la existencia de materiales más antiguos que podrían corresponder a un asentamiento castrense anterior mencionado en algunas fuentes, los *Castra Servilia*. Además, el estudio de Ulbert no incluyó casi la mitad del conjunto de materiales exhumados por Schulten y por Paulsen, realizando una selección de piezas sin indicar el criterio empleado. En las décadas siguientes se consideró que la obra publicada por el investigador alemán incluía la totalidad de lo que se había hallado hasta entonces en el campamento.

Este «círculo vicioso» que mencionaba Ulbert no podría romperse sin que se realizara un estudio integral de la cultura material del recinto militar. En efecto, sabemos ahora que el conjunto publicado no representaba la totalidad de los artefactos, algo que sin duda ha condicionado algunas interpretaciones. Tomamos de nuevo las palabras de Ulbert, que consideramos muy ajustadas, cuando dijo que «[...] todas las especulaciones, por ingeniosas que sean, no pueden proporcionar conclusiones satisfactorias» (*op. cit.* Ulbert, 1984: 210).

La revisión de Cáceres el Viejo que aqui presentamos permite añadir cerca de 1000 piezas inéditas (820 para ser más concretos) que no se habían contemplado en el libro de Ulbert. Para ello ha sido necesario «excavar» de forma sistemática los almacenes de los museos en los que estaban custodiadas las colecciones de Schulten (Mainz, München y Cáceres). Algunos de estos conjuntos permanecían prácticamente intactos desde que ingresaron a finales de los años 20 del siglo pasado. Se han documentado exhaustivamente tanto las piezas ya publicadas como las que se encontraban inéditas (limpieza, inventario, descripción, dibujo a mano y vectorial, fotografía...). Tan sólo un limitado número de piezas (alrededor de 30) no se ha podido observar directamente, puesto que permanecen aún en los bunkers construidos durante la II Guerra Mundial para proteger las colecciones del Museo de Mainz. En este sentido debemos mencionar igualmente la total disponibilidad de los museos (Mainz, München y Cáceres) e instituciones involucradas (Instituto Arqueológico Alemán), algo que debemos reconocer y que agradecemos.

A los materiales citados debemos añadir los exhumados durante las intervenciones para la adecuación patrimonial del yacimiento, que han tenido lugar a comienzos de este siglo (casi 2000 artefactos). Este reestudio ha permitido reunir por la primera vez datos estratigráficos, aunque el acceso a los informes se haya visto notablemente dificultado y limitado por la administración responsable (Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura), situación que nos ha impedido la utilización de planos y perfiles estratigráficos. Desafortunadamente, tampoco se nos ha permitido incorporar a este estudio los conjuntos materiales de las intervenciones más recientes, realizadas en 2010 y 2015.[1]

El exponencial aumento de la información y el análisis conjunto que hemos llevado a cabo en esta monografía, realizado con metodología y criterios científicos actualizados, representan un cambio considerable de la perspectiva con relación con los estudios previos, permitiendo definir con detalle la interpretación del campamento y calibrar mejor su marco temporal de utilización. Los antiguos y los nuevos datos, que se han obtenido a través de los numerosos estudios parciales realizados, permiten aclarar varias cuestiones que permanecían indefinidas, ajustar e incluso corregir otras.

De hecho, este nuevo análisis permite presentar una renovada perspectiva del yacimiento, ahora apoyada en estudios profundos y sistemáticos, reconociéndose formas y recipientes que, aunque minoritarios en los conjuntos, han sido concluyentes para ajustar el ámbito cronológico general del campamento. Este ha sido el caso de las ánforas, de las lucernas, de la cerámica romana de barniz negro o de la cerámica común, conjuntos de los que únicamente conocíamos los tipos más comunes y abundantes. El reconocimiento de las presencias minoritarias y también de las ausencias ha permitido ajustar el marco cronológico, pues por general estos elementos solapan el final de las fases de producción de unos con el inicio de los otros. También relevante en el estudio del conjunto ha sido la presencia de producciones de ánforas y de cerámica común del valle del Guadalquivir y de la costa bética que, aunque en cantidades reducidas, es muy significativa.

[1] Expedientes INT/2010/039 y INT/2015/060; YAC 113656, depositados en la sede de la Junta de Extremadura.

Los recientes avances en los estudios de las diversas categorías de cerámicas romanas republicanas han permitido, en efecto, dar más consistencia a esta obra. Aunque es cierto que Cáceres el Viejo ya fue un modelo empleado para datar y comparar cronologías con otros asentamientos coetáneos, la falta de una revisión del campamento que éste perdiera cada vez más protagonismo en las comparativas establecidas, aunque se mantenía en las de los asentamientos militares por tratarse de uno de los ejemplos más antiguos de campamentos con planta rectangular.

Otro aspecto que merece ser destacado deriva de los resultados obtenidos con los estudios de las distintas categorías o elementos poco investigados, tanto en contexto militar como en ámbito civil. Nos referimos a los estudios de los elementos cerámicos empleados en la o los artefactos de hueso o piedra, por poner algunos ejemplos, que seguramente han sido parte integrante de la vida cotidiana del campamento y empleados en diversas actividades.

Las importaciones, especialmente las de origen itálico y gaditano, se encuentran perfectamente constatadas a partir de los materiales cerámicos. Y constituyen una base inestimable de cara al establecimiento de un marco temporal ajustado. Muy relevante es asimismo el peso que tuvieron las producciones locales / regionales en la utilización y consumo de productos manufacturados, excluyendo evidentemente las ánforas. La cerámica común (30,6% del conjunto total de materiales), la cerámica pintada / engobada (1,2% del conjunto total), las imitaciones de cerámica de BNI (1,7% del conjunto total), las lucernas (0,7% del conjunto total), la cerámica de paredes finas (0,5% del conjunto total), además de otros elementos como las cerámicas estampilladas, de cerámicas para la construcción o altares, representan casi el 40% del conjunto. No obstante, si tenemos en cuenta que muchos de los elementos metálicos recuperados en el campamento pueden, de igual forma, haberse fabricado localmente; o que los investigadores alemanes realizaron sin duda una recogida selectiva de los artefactos que han podido alterar los porcentajes, fácilmente lo producido localmente superaría largamente la mitad del conjunto.

Sin salir del contexto de las producciones realizadas en el campamento no podemos dejar de mencionar que se han identificado con cierto detalle algunas áreas del recinto que seguramente estarían destinadas a actividades artesanales. Los principales hallazgos señalados son las concentraciones de determinados artefactos, como es el caso de los ponderales metálicos, de los contrapesos cerámicos asociados a la producción textil, de las herramientas relacionadas con actividades metalúrgicas o de determinadas lucernas. Desafortunadamente, este análisis de los investigadores alemanes dista mucho de estar completo y no es posible aplicarlo a otros elementos o ámbitos del campamento. De cualquier forma, el cruce de estos datos con el análisis detallado de la planimetría y de la arquitectura ha permitido averiguar que las principales actividades artesanales deberían concentrarse en un área concreta del campamento, amplia y agrupada, coexistiendo con edificios de culto. Nos referimos concretamente al *forum*, espacio central para el que confluían las calles principales y donde se realizaban actividades de diversa naturaleza (militares, cultuales, administrativas, comerciales).

No resulta fácil comprender la planimetría del campamento de Cáceres el Viejo. Las principales y más extensivas excavaciones se realizaron hace un siglo, con metodologías propias de la época y buscando principalmente la identificación de estructuras constructivas, dejando a menudo sin excavar el interior de las estancias. Si a ello le añadimos el más que probable descarte de algunos materiales, sobre todo los cerámicos, el conocimiento del recinto militar es naturalmente muy restringido.

Recordamos además que las limitaciones de este estudio no se restringen únicamente a la ausencia de registros arqueológicos, datos o estratigrafías. Debemos tener en cuenta que la vida cotidiana del campamento iba mucho más allá de lo que se ha recuperado en las excavaciones de Cáceres el Viejo. Sobre los artefactos y materiales efímeros (madera, cuero, textiles) únicamente podemos especular de acuerdo con lo que conocemos de otros asentamientos, donde los suelos y el clima han permitido que estos se conservarán.

Es indiscutible que este acantonamiento ofrece una orientación norte-sur, implementada de forma rigurosa siguiendo el ritual romano de fundación en relación con la *orientatio* solar, pero cuya organización interna parece ser atípica y puede ser indicio de una inversión respecto a la orientación habitual del recinto que nos transmiten las fuentes clásicas y se ve confirmada por la mayoría de los campamentos romanos. En este caso, los criterios de orientación se pueden deber a cuestiones relacionadas con la propia estrategia militar, ya que algunos textos antiguos (Veg. *Mil.* 1.23) indican que los campamentos podían estar orientados mirando en dirección al enemigo.

El conocimiento actual sobre la organización interna del recinto, y que podría aclarar la orientación, es muy incompleto. Permanecen muchas cuestiones por dilucidar, de las cuales solamente futuros trabajos de campo podrían dar una respuesta. Pero parece importante destacar algunos puntos que representan novedades muy relevantes. Desde luego una de las más significativas es la probable presencia de terraplén adosado al paramento interno de la muralla. Si a ello añadimos la *via sagularis*, que corre por el interior del recinto en paralelo a las murallas, es evidente que Cáceres el Viejo ya presenta el típico sistema defensivo de los campamentos romanos. Estos datos obligan a que se deje de considerar este recinto como un asentamiento atípico en este sentido, algo que ha sido resultado de la falta de documentación y de la forma como se ha analizado antes.

Aunque sea posible reconocer con razonable detalle el sistema defensivo y, en menor medida, las calles, lo mismo no podemos afirmar sobre la arquitectura y la disposición de los edificios internos. El dato más relevante en este sentido se relaciona con la identificación de un estrato arcilloso sobre la roca madre, posiblemente correspondiéndose al nivel de circulación del campamento, identificado en las varias excavaciones (Abásolo *et al.*, 2008: 129; Salgado Carmona, 2015: 11), que nos permite suponer que se extendía por la mayor parte del área ocupada por el recinto. Quizás en el futuro este nivel nos permita definir con detalle los distintos momentos de la ocupación (fundación / utilización / abandono).

Respecto a las construcciones internas, este estudio aporta interesantes novedades sobre el análisis del denominado *praetorium*, del *forum* y del llamado *quaestorium*. A la luz de los nuevos datos ha sido posible intuir algunas funciones concretas para algunos de estos espacios, destacándose la eventual presencia de un *armamentarium* en el *praetorium* (edificio E), el cual Schulten ha interpretado como un acceso lateral al *praetorium*, pero que Ulbert ha considerado un posible *horreum*. Sin embargo, la presencia de proyectiles de piedra de gran calibre para catapultas, además de la propia arquitectura del edificio ya apuntaban dicha interpretación. En efecto, la correspondencia de la totalidad de las estructuras del edificio IV como *praetorium* plantea muchas dudas, que incluso Ulbert ya había admitido.

El *forum* constituye uno de los mayores complejos edificados del campamento. Está ubicado al sur de la *via quintana* y en una posición central respecto al eje longitudinal del recinto. Con excepción del complejo que se ha definido como un «templo», las construcciones que rodean el área abierta (*forum*) carecen de una descripción detallada. Sin embargo, la identificación de algunos conjuntos de artefactos que se han recuperado en esa zona permite suponer que esos espacios

dispuestos en torno al foro corresponden a *tabernae* y *fabricae* (dedicadas, por lo menos, a talleres metalúrgicos y textiles), sin que se excluya además la presencia de una *oficina ponderaria*. Junto a dichas dependencias existen otros espacios que parecen haber jugado un importante papel religioso en la vida del acantonamiento.

Entre estos espacios sagrados destaca sobremanera el que se ubicaba al norte del foro (ámbito d), correspondiente a un edificio en el cual se utilizaban materiales de calidad para la construcción, suelos recubiertos con losetas de pavimento con forma romboidal (*opus figlinum*) y en los que se han recuperado artefactos bien conservados y con una clara adscripción cultual. Este es precisamente el caso de los altares de terracota que estarían en el atrio o del ánfora de tipo Agde con *simpulum* en su interior. Relevante es el hecho de que este edificio esté aparentemente abierto hacia el sur, concretamente hacia el área central abierta del *forum*, justamente donde se encontraría el manantial, algo que ha permitido relacionarlo con los santuarios sagrados de tipo etrusco-itálico. No obstante, debemos ser cautos y esperar que futuros trabajos aclaren algunas de estas cuestiones.

Todavía más enigmáticas parecen ser las consideraciones que se han avanzado acerca del edificio XII, considerado por Schulten como *quaestorium*. Su ubicación cercana a la *porta decumana* parece ser anómala respecto a la disposición de esta dependencia en los campamentos tardorrepublicanos, asemejándose más a la de los imperiales. Aun así, algunos indicios permiten considerar otra interpretación. Este edificio conservaba suelos revestidos con lajas en algunos espacios y de *opus figlinum* en otros, aplicado sobre mortero hidráulico, asociados a evidencias de un banco corrido y de ladrillos para pavimento con forma romboidal. Estas evidencias son compatibles con complejos termales y espacios abiertos frecuentes a lo largo de los siglos II y I a. C. en ámbitos civiles y militares de Italia.

Aunque el análisis de los datos antiguos y recientes permita algunas matizaciones relevantes y abrir nuevas líneas de investigación, algunas de las hipótesis previas deben ser descartadas. Ese es justo el caso del supuesto final violento del campamento, fundamentado a través de la existencia de un nivel de incendio detectado en algunas zonas, pero que se puede cuestionar a partir de otros argumentos arqueológicos. Si bien las recientes intervenciones confirman la presencia de dicho estrato, asimismo han proporcionado nuevos datos que contradicen un final violento del recinto. Algunas evidencias parecen apuntar un abandono programado y premeditado, algo que contradice la destrucción caótica típica de un asedio o de un enfrentamiento militar seguido de una huida.

Con independencia de las diferentes interpretaciones que se pueden proponer sobre los edificios interiores del campamento, lo cierto es que este corresponde a uno de los más antiguos con forma rectangular, planta que terminaría por convertirse en la canónica para los acantonamientos imperiales. No parece improbable que estos cambios en la forma y en la organización de la castrametación puedan estar relacionados con los cambios operados en el mismo ejército romano, seguramente derivados de la inclusión de los nuevos reclutas que recientemente habrían conseguido el derecho de ciudadanía romana. Nos referimos concretamente a las concesiones logradas con la Guerra Social (91-88 a. C.). En este sentido, también en este tema Cáceres el Viejo representa un modelo de transición entre los recintos tardorrepublicanos y las primeras bases legionarias augusteas permanentes, como es el caso de Haltern o de Oberaden.

El estudio integral de los materiales que se presenta ha permitido avanzar considerablemente en varias líneas. La definición de un patrón material característico de periodo sertoriano,

tanto en su composición como en la temporalidad, es sin lugar a dudas, una de las cuestiones más relevantes de cara a futuros estudios sobre este momento histórico.

Los datos compilados a través de la literatura y de los materiales permiten considerar que la ocupación del campamento de Cáceres el Viejo se ha concretizado entre 79 y 72 a. C., sin que podamos adelantar un marco cronológico más ajustado ni los hechos concretos que han llevado a su construcción y abandono. Además, todos los datos han sido comparados con los de otros asentamientos contemporáneos, algunos de los cuales claramente asociados al conflicto entre Metelo y Sertorio, con los que se ha confirmado una evidente homogeneidad en lo relativo a su cultura material. Aparte algunos matices que se deben a los ámbitos geográficos o a las diferentes redes de suministro, los productos importados manifiestan un patrón similar al que se viene asociando a este momento. Asentamientos como Azaila, los niveles de destrucción de *Valentia, Libisosa*, Tossal de la Cala o Cabeça de Vaiamonte muestran contextos sertorianos en los que se refleja claramente que formas y que materiales estaban circulando en este momento. A esto hay que sumar el hecho de que Cáceres el Viejo presenta una ocupación monofásica bastante restringida en el tiempo. De la misma forma, ha sido posible señalar algunas ausencias que permiten calibrar mejor el marco temporal en el que el recinto fue utilizado.

La misma realidad arqueológica se ha comparado con la de otros yacimientos anteriores y posteriores que permiten reconocer semejanzas y diferencias en las importaciones que se vienen utilizando como base para las dataciones. Por supuesto que se ha tenido en cuenta las diversas condicionantes en las comparaciones realizadas, pero que permiten aun así averiguar patrones de circulación en momentos concretos. Numancia, Renieblas, Lisboa, Chões de Alpompé o Valencia son tan sólo algunos de los asentamientos que ofrecen contextos y conjuntos bien conocidos.

Un tema que nos parece relevante es la comparativa que mencionábamos con yacimientos cercanos, como Villasviejas del Tamuja, con el que comparte una evidente relación desde el punto de vista de los materiales y de la presencia militar romana aunque en este caso no estemos ante un campamento propiamente dicho..

Asimismo, interesante es el registro de un determinado patrón en el suministro militar que conjuga la importación y el autoabastecimiento, algo que convierte Cáceres el Viejo en un antecedente directo de las primeras bases legionarias augusteas en la Hispania y en la frontera septentrional del Imperio. Gran parte del conjunto está constituido por artefactos que evidencian el consumo de una considerable variedad y cantidad de productos, como es el caso del vino, del aceite, de los derivados piscícolas o de los cereales. Las prácticas de comensalidad de los ocupantes del recinto militar han requerido con frecuencia recipientes cerámicos de diversos orígenes y para variados fines. Debemos mencionar, por ejemplo, las cerámicas comunes importadas de la península itálica (de la Campania y de la Etruria) destinadas a la confección, al servicio o al consumo de sólidos y líquidos que acusan una evidente tradición itálica: es el caso de las *patinae* o de las *lagoenae* de tradición helenística. A estos productos podemos añadir una notable cantidad de recipientes que tuvieron su origen en los centros productores de la Ulterior, mayoritariamente gaditanos, aunque se han documentado también algunos del valle del Guadalquivir. Además de las ánforas y sus contenidos, de esta región han llegado cerámicas comunes destinadas a la preparación, servicio y almacenamiento de los alimentos. También estos acusan un estilo de vida itálico. En menor cantidad se registran los recipientes de la costa malacitana, concretamente los morteros.

Si bien estos materiales nos transmiten un panorama muy incompleto, confirman que el abastecimiento al campamento ha sido constante. Los productos mediterráneos con toda

seguridad han llegado al principal puerto de la costa de la Ulterior, *Gades*, a partir del cual seguirían hacia el norte, pasando por *Corduba*. Atendiendo a la presencia de algunos elementos originarios de la región de Málaga tampoco podemos descartar un trayecto alternativo terrestre que derivase de ese puerto. En estos trayectos otros productos eran añadidos a los originarios de la península itálica, beneficiando con ello los productores de la provincia de la Ulterior. En este sentido, no se ha olvidado una eventual relación de esta red de suministro con L. Cornelio Balbo, situación que le habrá valido su posterior reconocimiento como *praefectus fabrum*.

Aunque el campamento militar de Cáceres el Viejo gozara de un abastecimiento regular y constante, el cual podría ser tal vezcomplementado con productos comercializados por mercaderes privados, son abundantes las evidencias de una *fabrica militaris*. Particularmente significativos son los recipientes que reproducen los prototipos itálicos: en las cerámicas comunes y engobadas, en las imitaciones de cerámica romana de barniz negro (CBI), en las paredes finas, en las lucernas, en las terracotas o en las cerámicas para la construcción. Se desconocen los talleres donde tendría lugar la fabricación de estos productos, y no podemos descartar una posible relación con las comunidades locales.

La vida cotidiana del campamento de Cáceres el Viejo debería contemplar varias actividades para responder a las necesidades del ejército. Estas no se limitarían únicamente a las artesanales. La identificación de, por lo menos, tres áreas religiosas demuestra que esta era una realidad arraigada en los diferentes grupos de soldados y oficiales. Pero si tenemos en cuenta que la mayoría de los vestigios denota una clara influencia itálica, fácilmente se acepta que el ejército estaba esencialmente compuesto por soldados itálicos o con un modo de vida itálico. Seguramente que estas actividades religiosas eran parte de la cotidianeidad de los legionarios, sin olvidar las actividades ceremoniales oficiales que deberían ser regularmente realizadas.

Mantener el ejército ocupado era también una forma de mantener la disciplina. Sin embargo, además de actividades y tareas militares, los legionarios deberían tener disponibilidad para tareas más mundanas, algunas practicadas en el mismo contubernio. En este lugar cohabitaba un determinado número de militares, ahí confeccionaban sus comidas y realizaban tareas de mantenimiento de su propio equipo y armamento. Para ello necesitaban recipientes y artefactos concretos. Destacamos el caso de los elementos líticos destinados a afilar armas y herramientas, pero también para pulir elementos metálicos de diversa naturaleza. Igualmente interesante es la existencia de recipientes de inspiración helenística producidos localmente (jarros o botellas) que ofrecen módulos de capacidad estándar que podían relacionarse con la redistribución de determinados productos, algo que está bien documentado en otros acantonamientos. Los complejos balnearios son dependencias de gran interés: además de permitir la higiene personal, eran lugares para socializar y ayudaban la mantener alta la moral de los soldados. Aunque sean más conocidos los edificios de época imperial, existen varios ejemplos más antiguos, de Italia y de la Hispania. Cáceres el Viejo permite ponderar que ahí se localice un edificio de este tipo.

Si bien estas costumbres eran propias de militares itálicos, el recinto militar acogió seguramente un ejército heterogéneo compuesto también por militares hispánicos. En ese sentido, hemos conocido una cantidad considerable de materiales y artefactos que claramente acusa una influencia de tradiciones prerromanas que nos obliga a cuestionarnos sobre la identidad de las tropas que ocupaban este complejo legionario. Más que «indígenas», estamos seguramente ante hispánicos que mantienen, dentro de la identidad romana, sus propias tradiciones culturales. En este sentido, Cáceres el Viejo es un claro ejemplo de hibridación cultural, representando un hito

en el proceso de transferencia cultural en un momento concreto de la conquista. Esta realidad arqueológica nos lleva directamente a la cuestión de las profundas transformaciones del ejército romano a lo largo del siglo I colocar espacio a. C., tanto en su composición y estructura militar como en la castrametación, sin olvidar el sistema y la base de reclutamiento. En este caso, la materialidad de Cáceres le Viejo se convierte en un modelo de estudio de enorme interés. Algunos elementos han permitido asimismo indagar sobre la eventual presencia femenina e infantil en el interior del campamento, enmarcada en una perspectiva de género relativa al mundo militar romano, hasta la fecha inédita en España y en Portugal.

Teniendo en cuenta todo lo que nos ofrece el estudio integral que aquí se presenta, parece muy probable que estemos ante los *Castra Caecilia* fundados por Q. Cecilio Metelo a lo largo de la campaña que comandó en la Lusitania contra Sertorio, que tuvo su inicio en el año de 79 a. C. Este personaje, Pontífice Máximo, gobernador de la Ulterior y general al mando del ejército senatorial, tuvo seguramente un papel decisivo en la elección del lugar donde se implantó el recinto militar, así como en el diseño de su planimetría y características. Tal como hemos propuesto, cuestiones como la castrametación o el complejo religioso del campamento se podrían vincular directamente con la figura de Metelo. Por otra parte, la fundación de Cáceres el Viejo como campamento-base en la retaguardia de las tropas romanas, controlando la margen izquierda del Tajo, frente a un territorio probablemente controlado por Sertorio, adquiere significado dentro de una estrategia senatorial bien elaborada, destinada a proteger a la provincia Ulterior y los intereses económicos que eran fundamentales para el bando senatorial. Tan solo el cambio del escenario bélico, que se traslada a la Citerior en el 77 a. C. o, con mayor probabilidad, la derrota definitiva de los seguidores de Sertorio, en el 72 a. C., determinaría el abandono del recinto militar. Por lo tanto, la ocupación del campamento se extendería aproximadamente entre 80 y 70 a. C.

La presencia de este campamento en la región representó seguramente un gran impacto en el paisaje y en las comunidades de su época. La llegada repentina de soldados romanos fue seguramente una realidad que alteraría completamente la vida cotidiana de las comunidades locales. Esta proximidad ha implicado además una relación que está confirmada por la transversalidad de algunos materiales y producciones que se registran en ambas realidades (militar y civil) en un momento concreto.

A pesar de las propuestas que aquí avanzamos, somos conscientes de las limitaciones implícitas e indisociables de la utilización de datos indirectos, reunidos además hace casi un siglo. En efecto, varias cuestiones permanecen abiertas. La organización y construcciones interiores del campamento únicamente se podrán subsanar a través de la realización de nuevas excavaciones. Por otra parte, nuevos trabajos de campo permitirían también averiguar la estratigrafía del asentamiento y definir los materiales concretos de cada momento, algo que puede determinar definitivamente la cronología, tanto de su fundación como del abandono del recinto militar, además del origen de sus ocupantes y la funcionalidad de los espacios. Sin embargo, esta es todavía una historia por escribir.

Após a exposição extensiva da (quase) totalidade dos materiais arqueológicos recuperados no acampamento militar de Cáceres el Viejo, não podemos deixar de esboçar algumas páginas que sintetizem as principais questões que foram alcançadas com este estudo.

Embora concordemos que A. Schulten redigiu afirmações excessivamente imperativas e precisas sobre este acampamento, não é menos verdade que foi assertivo em outras considerações. Além disso, não podemos reflectir sobre as suas opiniões sem pensar que foram tidas num tempo e numa conjuntura política e social concretas, associadas a metodologias próprias dessa época. O certo é que Schulten abriu a porta aos debates sobre este assentamento, que se prolongaram durante várias décadas, persistindo ainda hoje opiniões diversas. No entanto, os problemas metodológicos patentes nas suas publicações (ausência de estratigrafia, desconhecimento da localização concreta dos artefactos, planimetrias limitadas, conceitos preconcebidos com base na arqueologia filológica, entre outros...) condicionaram de forma negativa a interpretação deste importante sítio.

Sem grande margem para dúvida afirmamos que a datação do recinto militar romano tem sido um tema extensamente debatido. Com efeito, deste dado depende a situação histórica e militar do acampamento. A. Schulten associou-o claramente a um episódio concreto consequente da guerra civil entre silanos e marianos, a Guerra de Sertório, considerando-lhe uma existência não superior a dois anos. Assim, tratar-se-ia dos *Castra Caecilia* mencionado nas fontes clássicas, fundado por Q. Cecílio Metelo no ano de 79 a. C.

Décadas mais tarde, G. Ulbert imprimiu novos contornos no já longo debate sobre a cronologia de Cáceres el Viejo. Em 1984 este investigador apresentou um estudo detalhado sobre as escavações concretizadas e sobre os materiais que aí haviam sido exumados. Em determinado momento, o professor bávaro fala inclusive num «círculo vicioso» que havia sido criado por A. Schulten, ou seja, «Cáceres el Viejo es *Castra Caecilia*. Por tanto, los hallazgos datan de la época de *Sertorius*. Puesto que los hallazgos datan de esa época, Cáceres el Viejo tiene que ser el campamento de *Castra Caecilia* fundado por Metelo». Apesar do avanço indiscutível que significou o estudo de Ulbert, alguns dos problemas resultantes das investigações de Schulten mantiveram-se. A maioria das hipóteses foi mantida, ainda que o próprio Ulbert tenha manifestado sérias dúvidas sobre algumas questões, porém sem as contradizer. Além disso, o estudo de Ulbert não incluiu quase metade do conjunto de materiais exumados por Schulten e Paulsen, tendo realizado uma selecção das peças sem que tenha indicado quais os critérios utilizados. Nas décadas seguintes considerou-se que o que foi publicado pelo investigador alemão era a totalidade do que se havia encontrado até então.

Este «círculo vicioso» que mencionava Ulbert não poderia quebrar-se sem que se realizasse um estudo completo da cultura material do recinto militar. Com efeito, sabemos agora que, afinal, o conjunto publicado não representava a totalidade dos artefactos, situação que pode ter

condicionado algumas conjecturas. Tomamos novamente as palavras de Ulbert, que consideramos muito acertadas, quando afirmou que «[...] todas las especulaciones, por ingeniosas que sean, no pueden proporcionar conclusiones satisfactorias» (*op. cit.* Ulbert, 1984: 210).

Este regresso a Cáceres el Viejo permite divulgar cerca de 1000 peças (820 para ser precisos) que não foram contempladas por Ulbert. Para isso foi necessário «escavar» de forma sistemática as reservas de museus nos quais estavam custodiadas as colecções de Schulten (Mainz, München e Cáceres). Alguns destes conjuntos permaneciam praticamente intocados desde que foram cedidos no final dos anos 20 do século passado. Foram tratadas e documentadas exaustivamente quer as peças já publicadas, quer as inéditas (lavagem, inventário, descrição, desenho, fotografia, tintagem...). Apenas um limitado número não pôde ser observado (cerca de 30), uma vez que permaneciam nos bunkers construídos durante a II Guerra Mundial para proteger as colecções do museu de Mainz. Neste sentido, deve mencionar-se também a total disponibilidade dos museus e instituições envolvidas (Instituto Arqueológico Alemão), algo que deve ser reconhecido e que agradecemos.

Àqueles valores devemos acrescentar a colecção reunida nas intervenções para adaptação patrimonial, que se realizaram no sítio no início deste milénio (quase 2000 artefactos). Este trabalho permitiu reunir pela primeira vez dados estratigráficos, embora o acesso aos relatórios tenha sido estorvado pela administração responsável (Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura), situação que nos impediu a utilização de plantas e perfis estratigráficos. Infelizmente, também não nos foi permitido incorporar neste estudo os conjuntos das intervenções mais recentes, realizadas em 2010 e 2015.[2]

O aumento exponencial da informação e a análise abrangente que empreendemos nesta monografia, com metodologia e critérios científicos actualizados, representam uma mudança acentuada da perspectiva em relação aos estudos anteriores, permitindo definir melhor a interpretação do recinto militar e calibrar o âmbito em que este foi utilizado. Os velhos e novos dados, obtidos através dos vários estudos realizados, permitem esclarecer várias questões que permaneciam indefinidas, ajustar e até corrigir outras.

Com efeito, esta reanálise permitiu compor uma renovada perspectiva do sítio, agora apoiada em estudos aprofundados e metódicos, tendo-se reconhecido formas e recipientes que, sendo minoritários, são determinantes para ajustar o âmbito cronológico geral do acampamento. Esse foi justamente o caso das ânforas, da cerâmica de VNI ou da cerâmica comum, conjuntos dos quais somente conhecíamos as formas mais comuns e abundantes. O reconhecimento das presenças minoritárias e das ausências permitiu comprimir a baliza cronológica, pois geralmente estes recipientes permitem sobrepor o final das fases de produção de uns com o início dos outros. Igualmente relevante na análise deste conjunto é a presença de produções de ânforas e de cerâmica comum da área do vale do Guadalquivir e da costa bética que, sendo em quantidades reduzidas, é significativa.

Os recentes avanços nos estudos das diversas categorias de cerâmicas romanas-republicanas permitiram, de facto, dar mais consistência a esta obra. Sendo certo de que outrora Cáceres el Viejo serviu de modelo para datar e cotejar cronologias de outras ocupações coetâneas, a verdade é que a falta de uma revisão alentava a perda de protagonismo nas comparativas estabelecidas, mantendo-se, ainda assim, nas de cariz militar por corresponder a um dos mais antigos acantonamentos com uma planta rectangular.

[2] Expedientes INT/2010/039 e INT/2015/060; YAC 113656, depositados na sede da Junta de Extremadura.

Outro aspecto que se deve destacar passa obrigatoriamente pelos resultados obtidos com os estudos de categorias ou elementos pouco investigados, quer em contexto militar, quer em âmbito civil. Referimo-nos aos estudos dos elementos cerâmicos aplicados na arquitectura, de artefactos de osso ou de líticos, os quais fizeram seguramente parte do quotidiano marcial, utilizados nos mais diversos âmbitos.

As importações, particularmente as de origem itálica e gaditana, encontram-se bem documentadas através dos materiais cerâmicos, correspondendo a um dado importante para a definição da baliza temporal bem definida. Igualmente relevante é o peso que tiveram as produções locais / regionais na utilização e consumo de produtos manufacturados, excluindo, como é evidente, as ânforas. A cerâmica comum (30,6% do conjunto total), a cerâmica pintada / engobada (1,2% do conjunto total), as imitações de cerâmica de VNI (1,7% do conjunto total), as lucernas (0,7% do conjunto total), a cerâmica de paredes finas (0,5% do conjunto total), para além de outros elementos como as cerâmicas estampilhadas, para a construção ou altares, representam quase 40% do conjunto. Todavia, se pensarmos que muitos dos elementos metálicos recuperados no acampamento podem, de igual forma, ter sido fabricados localmente ou que os investigadores alemães terão feito uma recolha seleccionada dos artefactos, facilmente este valor superaria largamente a metade do conjunto.

Ainda no âmbito das produções concretizadas no acampamento, não podemos deixar de mencionar que foi possível determinar com mais detalhe algumas das áreas do recinto que estariam destinadas a actividades artesanais. As principais novidades residem na constatação de concentrações de determinados artefactos, como é o caso dos ponderais metálicos, dos pesos cerâmicos associados à produção têxtil, das ferramentas eventualmente relacionadas com actividades metalúrgicas ou das lucernas. Infelizmente, este exercício não é, ainda assim, satisfatório nem passível de se estender à totalidade do conjunto. Todavia, o cruzamento destes dados com a análise detalhada da planimetria e da arquitectura permitiu averiguar que as principais actividades artesanais deveriam estar concentradas numa área concreta do acampamento, colectiva e ampla, convivendo com edifícios de culto. Referimo-nos concretamente ao fórum, espaço central para onde confluíam as ruas e onde se realizariam actividades de diversa natureza (militares, cultuais, administrativas, comerciais).

Compreender a planimetria do acampamento militar de Cáceres el Viejo não é fácil. As principais e mais extensas escavações foram concretizadas há cerca de um século, com metodologias próprias da época e concretizadas de forma a valorizar a identificação de estruturas, ficando com frequência por escavar o interior dos espaços. Se a isto somarmos o eventual descarte de alguns materiais, sobretudo cerâmicos, o quadro passível de se compor para o acampamento de Cáceres el Viejo é naturalmente muito limitado.

Neste âmbito, lembramos que as limitações deste estudo não estão restringidas unicamente à carência ou parca existência de registo, dados ou estratigrafias. Teve-se habitualmente em conta que a vida e hábitos militares contemplavam bastante mais do que aquilo que foi recuperado nos sedimentos de Cáceres el Viejo. Porém, sobre os materiais e artefactos efémeros (madeira, couro, têxteis) somente podemos especular de acordo com o que conhecemos de outros assentamentos, onde os solos e o clima permitiram que esses materiais se conservassem.

É indiscutível que este recinto oferece uma orientação Norte-Sul, implantado de forma rigorosa quanto aos ritos romanos de fundação em relação à orientação solar, mas cuja organização interna parece ser atípica e pode ser indício de uma inversão da orientação do recinto que nos foi

transmitida pelas fontes clássicas e reiterada pela maioria dos acampamentos romanos. Os critérios de orientação, neste caso, podem dever-se a questões relacionadas com a própria estratégia militar, já que alguns textos antigos (Veg. *Mil.* 1.23) indicam que os acampamentos poderiam estar orientados em direcção ao inimigo.

Infelizmente, o actual conhecimento da organização interna do recinto, que poderia esclarecer a orientação, é muito incompleto. Permanecem muitas questões por esclarecer para as quais somente futuras intervenções podem contribuir. Mas parece importante destacar alguns pontos que representam novidades relevantes. Uma das mais significativas é a eventual presença de terrapleno adossado ao paramento interno da muralha. Se a isso juntarmos a presença da *via sagularis*, que contorna o interior do recinto paralelamente à muralha, torna-se evidente que Cáceres el Viejo contou com o típico sistema defensivo dos recintos militares romanos. Estes dados animam a que deixe de se considerar este como um acampamento atípico, algo que resultou da falta de documentação e da forma como foi analisado.

Conquanto seja possível conhecer razoavelmente bem o sistema defensivo e, em menor medida, a rede de arruamentos do acampamento, o mesmo não é possível afirmar sobre a arquitectura e disposição dos edifícios internos. O dado mais relevante prende-se com a identificação de um estrato argiloso que assenta sobre o solo virgem, possivelmente correspondente ao nível de circulação (Abásolo *et al.,* 2008: 129; Salgado Carmona, 2015: 11), situação que consente assumir que se estende a grande parte da área do acantonamento. Talvez no futuro estes níveis permitam definir ou corroborar com detalhe os distintos momentos do acampamento (fundação / utilização / abandono).

No que às construções internas respeita, este estudo revelou-se particularmente interessante na análise do denominado *praetorium*, do *forum* e do designado *quaestorium*. À luz dos novos dados foi possível intuir algumas funcionalidades concretas para alguns dos espaços que compõem estes edifícios, destacando-se a eventual presença de um *armamentarium* no *praetorium* (edifício E), o qual Schulten interpretou como um acesso lateral ao *praetorium,* mas que Ulbert considerou um possível *horreum*. Todavia, a presença de projécteis de pedra de grande dimensão, para catapulta, e a arquitectura do edifício já consentiam a sua interpretação como arsenal. Com efeito, a identificação da totalidade do edifício VI como *praetorium* levanta várias dúvidas, as quais já haviam sido admitidas por Ulbert.

O fórum constitui um dos mais complexos edificados do acampamento. Está localizado a Sul da *via quintana* e numa posição central em relação ao eixo longitudinal do recinto. Exceptuando o complexo que foi definido como um «templo», as construções que contornam a área aberta forense são as que carecem de uma descrição mais detalhada. Porém, a identificação de alguns conjuntos de artefactos que foram recuperados nessas áreas permitem intuir que esses compartimentos dispostos em redor do fórum correspondiam a *tabernae* e *fabricae* (dedicadas, pelo menos, a trabalhos metalúrgicos e têxteis), não se devendo excluir também a presença de uma *oficina ponderaria*. Entre estas dependências coexistiram espaços que desempenharam um papel religioso activo na vida do acampamento.

Destes espaços sagrados destaca-se o que se localizou a Norte do fórum (âmbito d), correspondente a um edifício no qual se utilizaram materiais de qualidade para a construção, pavimentos revestidos a ladrilhos com forma de losango (*opus figlinum*) e nos quais se recuperaram artefactos bem conservados e de clara adscrição cultual, é justamente o caso do altar de terracota que estaria no átrio ou da ânfora de tipo Adge com *simpulum* no interior. Relevante é o facto de

este edifício estar aparentemente aberto em direcção ao Sul, concretamente para a área central do fórum, justamente o local onde se encontraria o manancial, algo que permitiu relacioná-lo com os santuários sagrados de tipo etrusco-itálico. Todavia, devemos ser prudentes e aguardar que futuros trabalhos esclareçam algumas destas possibilidades.

Mais enigmáticas parecem ser as considerações que foram tidas sobre o edifício XII, considerado por Schulten como correspondente ao *quaestorium*. A sua localização próxima à *porta decumana* parece ser anómala quando averiguamos a disposição de acampamentos tardo-republicanos, assemelhando-se, porém, à dos imperiais. Todavia, alguns indícios permitem considerar-lhe outra leitura. Este edificado contemplava a presença de lajeados em alguns dos espaços e de *opus figlinum* em outros, aplicados sobre argamassas hidráulicas, associados a evidências de um banco corrido e de tijolos em forma de losangos. Estas evidências são compatíveis com complexos termais e espaços abertos itálicos frequentes durante os séculos II e I a. C. em âmbitos civis e militares.

Embora a análise dos dados antigos e recentes destes complexos permita tecer algumas considerações relevantes e abrir novas linhas de investigação, algumas das considerações propostas devem ser descartadas. Esse é justamente o caso do suposto final desastroso, fundamentado na existência de um nível de incêndio presente em algumas zonas, mas que pode ser reajustado com base em outros argumentos. Conquanto as recentes intervenções confirmem a existência daquele estrato, dão igualmente novos contributos que contrastam com o final calamitoso do recinto. Algumas evidências parecem coadjuvar-se mais com um abandono programado e premeditado do que com a sua destruição caótica típica de um assédio ou confronto militar seguido de fuga.

Com independência das várias leituras passíveis de se concretizar a algumas das edificações internas do acampamento, o certo é que este corresponde a um dos mais antigos recintos de forma rectangular, que acabaria por se converter na planta canónica dos acantonamentos imperiais. Não parece improvável que estas mudanças na forma e organização de castrametação possam estar relacionadas com as mudanças operadas no próprio exército, seguramente fomentadas pela inclusão dos novos recrutas que haviam conseguido recentemente o direito de cidadania romana, referimo-nos concretamente às concessões conquistadas com a Guerra Social (91-88 a. C.). Neste sentido, também neste assunto Cáceres el Viejo representa um modelo de transição entre os recintos tardo-republicanos e as primeiras bases legionárias augustanas permanentes, como é o caso de Haltern ou de Oberaden.

O estudo integral dos materiais que abordámos permitiu avançar consideravelmente em várias linhas. A definição de um padrão material característico do período sertoriano, tanto na sua composição quanto na temporalidade, é sem dúvida um dos principais e mais relevantes temas para futuros estudos sobre este momento histórico.

Os dados reunidos através da literatura e dos materiais permitem, pois, considerar que a ocupação do acampamento de Cáceres el Viejo se concretizou entre 79 e 72 a. C., sem que possamos aventurar um enquadramento cronológico mais concreto e os acontecimentos que levaram à sua construção e abandono. Além disso, os dados foram devidamente confrontados com os de outros sítios contemporâneos, alguns dos quais claramente associados ao conflito que opôs Metelo e Sertório, com os quais se constatou uma evidente homogeneidade na cultura material. Além de algumas nuances devidas ao âmbito geográfico ou linhas de abastecimento, os produtos importados exibem um padrão que tem vindo a ser associado a este momento. Sítios como Azaila, os níveis de destruição de Valência, *Libisosa*, Tossal de la Cala ou Cabeça de Vaiamonte têm revelado contextos sertorianos nos quais se esclarecem que formas e que materiais estavam em circulação.

Soma-se a esses dados o facto de Cáceres el Viejo oferecer uma ocupação monofásica bastante restringida no tempo. Da mesma forma, foi possível apontar algumas ausências que socorrem a calibração do marco temporal em que o recinto foi utilizado.

A mesma realidade foi comparada com outros sítios anteriores e posteriores que permitem atestar semelhanças e diferenças nas importações que têm servido como base das datações. Evidentemente que se teve em conta as diversas condicionantes nas comparações estabelecidas, mas que, ainda assim, permitem aferir padrões de circulação em momentos concretos. Numância, Renieblas, Lisboa, Chões de Alpompé ou Valência são alguns dos sítios que oferecem contextos e conjuntos bem conhecidos.

Um tópico que nos parece relevante é a sua comparação com estabelecimentos próximos, como Villasviejas del Tamuja, com o qual partilha uma evidente relação do ponto de vista dos materiais e da presença militar romana.

Igualmente interessante é a comprovação de um determinado padrão no abastecimento militar que conjuga a importação e o auto-abastecimento, algo que converte Cáceres el Viejo num antecedente directo das primeiras bases legionárias augustanas na Hispânia e na fronteira setentrional. Grande parte do conjunto está constituído por artefactos que evidenciam o consumo de uma considerada variedade e quantidade de produtos, como é o caso do vinho, do azeite, dos derivados de peixe ou dos cereais. As práticas de comensalidade dos ocupantes do recinto militar recorreram com frequência à utilização de recipientes cerâmicos de diversas origens e para variados fins. Mencione-se, por exemplo, as cerâmicas comuns importadas da península itálica (da Campânia e da Etrúria) destinadas à confecção, ao serviço ou ao consumo de sólidos e líquidos que acusam uma evidente tradição itálica: é o caso das *patinae* ou das *lagoenae* de tradição helenística. A estes produtos podemos somar uma considerada quantidade de recipientes que tiveram origem nos centros produtores da Ulterior, maioritariamente dos gaditanos, embora se tenham documentado também alguns do vale do baixo Guadalquivir. Além das ânforas e seus conteúdos, desta região chegaram cerâmicas comuns destinadas à preparação, serviço e armazenamento dos alimentos. Também estes acusam um estilo de vida itálico. Em menor quantidade registam-se recipientes da costa malacitana, concretamente almofarizes.

Apesar de estes materiais nos transmitirem um panorama muito incompleto, atestam que o abastecimento ao acampamento foi constante. Seguramente que os produtos transportados pelo Mediterrâneo chegaram ao principal porto da costa da Ulterior, *Gades*, a partir do qual seguiam em direcção ao Norte, passando por *Corduba*. Atendendo à presença de alguns elementos originários da região de Málaga, tampouco se pode excluir um trajecto alternativo que derivasse desse porto. Nestes trajectos outros produtos eram adicionados aos originários da península itálica, beneficiando com isso os produtores da província Ulterior. Neste sentido, não foi esquecida uma eventual relação desta rede de abastecimento com L. Cornélio Balbo, situação que lhe terá valido o posterior reconhecimento como *praefectus fabrum*.

Conquanto o acampamento militar de Cáceres el Viejo gozasse de um abastecimento regular e constante, o qual poderia ser complementado com produtos comercializados por privados, são abundantes as evidências de uma *fabrica militaris*. Destacando-se sobretudo os perfis que reproduzem os protótipos itálicos: nas cerâmicas comuns e engobadas, na cerâmica de VNI, nas paredes finas, nas lucernas, nas terracotas ou nas cerâmicas para a construção. Desconhecemos os locais onde se concretizou a produção destes recipientes, não se podendo descartar, como se disse, uma eventual relação com as comunidades locais.

O quotidiano do acampamento de Cáceres el Viejo deveria contemplar várias actividades que supriam as necessidades do exército. Estas não se deveriam limitar unicamente a actividades artesanais. A constatação de pelo menos três áreas religiosas demonstra que esta era uma realidade enraizada nos diferentes grupos militares, mas se tivermos em consideração que a maior parte dos vestígios transparece uma clara influencia itálica, facilmente se aceita que o exército estava essencialmente composto por soldados itálicos. Seguramente que estas actuações religiosas fizeram parte do quotidiano dos soldados, além de actividades cerimoniais oficiais que deveriam ser cumpridas regularmente.

Manter o exército ocupado era seguramente uma forma de manter a disciplina. No entanto, além das actividades e tarefas militares, os legionários deveriam ter disponibilidade para tarefas mais mundanas, algumas praticadas no próprio contubérnio. Local onde coabitava um número concreto de militares, aí confeccionavam as refeições e realizavam tarefas de manutenção do seu próprio equipamento. Para isso necessitavam recipientes e artefactos concretos dos quais tivemos oportunidade de falar. Destaque-se o caso dos elementos líticos destinados a amolar armas e ferramentas e também para polir elementos metálicos de diversa natureza. Igualmente interessante é a existência de recipientes de inspiração helenística produzidos localmente que oferecem módulos de capacidade estandardizadas que podiam estar relacionados com a distribuição de determinados produtos, situação que está bem documentada em outros acantonamentos. Os complexos termais foram locais de relevo, além de permitirem a higienização, eram lugares sociais e ajudavam a manter a moral dos soldados. Conquanto sejam mais bem conhecidos os edifícios de época imperial, existem vários exemplos mais antigos, de Itália e da Hispânia. Cáceres el Viejo permite ponderar que aí tenha existido um edifício deste tipo.

Embora estes hábitos fossem próprios de militares itálicos, o recinto militar deve ter acolhido um exército heterogéneo composto igualmente por militares hispânicos. Nesse sentido fala uma quantidade considerável de materiais e artefactos que claramente acusam uma influência de tradições pré-romanas que nos obrigam a questionar acerca da identidade das tropas que ocuparam este complexo legionário. Mais do que «indígenas», estamos seguramente perante hispânicos que mantêm, dentro da identidade romana, as suas próprias tradições culturais. Neste sentido, Cáceres el Viejo é um claro exemplo de hibridização cultural, representa um padrão do processo de transferência cultural num momento concreto da conquista. Esta realidade arqueológica guia-nos directamente à questão das profundas transformações do exército romano ao longo do século I a. C., quer na composição e estrutura militar quer na castrametação, sem esquecer o sistema e a base de recrutamento. Também neste caso, a materialidade de Cáceres el Viejo é um modelo de estudo primordial. Alguns elementos permitiram indagar sobre a eventual presença feminina e infantil no interior do acampamento, enquadrada numa perspectiva de género relativa ao mundo militar romano por enquanto inédita em Espanha e Portugal.

Atendendo a tudo o que nos oferece o estudo integral que aqui se apresenta, parece muito provável que estejamos perante os *Castra Caecilia* fundados por Q. Cecílio Metelo durante a campanha que este liderou na Lusitânia contra Sertório, que teve início no ano de 79 a. C. Este personagem, Pontífice Máximo, governador da Ulterior e general que liderava o exército senatorial, teve seguramente um papel decisivo na escolha do local onde se implantou o recinto militar, assim como no desenho da sua planimetria e características. Tal como propomos, temas como o da castrametação ou o complexo religioso do acantonamento podem vincular-se directamente com Metelo. Por outro lado, a fundação de Cáceres el Viejo como acampamento-base e de retaguarda

romana que controlava a margem esquerda do Tejo, enfrentada a um território eventualmente controlado por Sertório, ganha particular sentido se considerarmos uma estratégia que foi bem elaborada e destinada a proteger a província da Ulterior e os interesses económicos que eram fundamentais para o bando senatorial. Somente com a mudança do cenário bélico para a Citerior (77 a. C.) ou, mais provavelmente, a derrota definitiva dos seguidores de Sertório (72 a. C.) é provável que o recinto militar se tenha abandonado. A ocupação do acampamento ter-se-á estendido aproximadamente entre 80 e 70 a. C.

A presença deste acampamento na região deverá ter representado um impacto agressivo na paisagem e nas comunidades da época. A chegada densa e repentina de militares foi seguramente uma realidade que alterou o quotidiano das comunidades locais. Esta proximidade implicou seguramente uma relação que está patenteada pela transversalidade de alguns materiais e produções que se registam em ambas realidades (militar e civis) num momento concreto.

Apesar das propostas avançadas, somos conscientes das limitações implícitas e indissociáveis da utilização de dados indirectos e colhidos há quase um século. Com efeito, várias questões permanecem em aberto. A organização e construções interiores do acampamento somente se poderão esclarecer através da realização de novos trabalhos de campo. Ademais, a realização de novas escavações permitirá averiguar a estratigrafia do sítio e definir os materiais específicos de cada momento, algo que pode esclarecer definitivamente a cronologia, quer da fundação quer do abandono do recinto militar, bem como a origem dos seus ocupantes e a funcionalidade dos espaços. Isto, contudo, é uma história ainda por escrever.

After the extensive presentation of (almost) architectural features and archaeological finds recovered in the Cáceres el Viejo military camp, we are only able to summarise a few pages with the key conclusions of this study.

While it is true that A. Schulten made some excessively imperative and precise statements, it is equally true that he was correct in other considerations regarding this camp. Furthermore, it is impossible to evaluate his ideas without considering the historical, political, and social context in which they were proposed, associated with methodologies of that time. Schulten opened the door to debates on this settlement which lasted for several decades after him and with different opinions which still persist today. However, the methodological problems in his publications (lack of stratigraphy, silence about the specific provenance and context of most artefacts, limited planimetry, preconceived concepts based on philological archaeology, among others) have negatively conditioned the interpretation of this significant site.

There is no doubt that the chronology of this Roman military settlement has been an intensely contested subject. In fact, this timeline determines the camp's historical and military standing. According to A. Schulten, the camp existed for no more than two years and was clearly associated with a specific episode that came from the civil war between the "Silanes" and the "Marians", the War of Sertorius. As a result, it was the *Castra Caecilia* mentioned in the classical literature, founded by Q. Cecilius Metellus in 79/78 BC.

Decades later, G. Ulbert gave new breath to the already long debate about the chronology of Cáceres el Viejo. In 1984 this researcher presented a detailed study of the excavations that had taken place and the artefacts that had been recovered. At one point, the Bavarian professor even mentions a "vicious circle" that had been created by A. Schulten, i.e., "Cáceres el Viejo is *Castra Caecilia*. Therefore, the finds date from the time of Sertorius. And since the remains date from that time, Cáceres el Viejo must be the camp of *Castra Caecilia* founded by Metellus". Despite the indisputable advance that Ulbert's study signified, some of the problems resulting from Schulten's investigations remained. Most of the hypotheses were maintained, and although Ulbert himself expressed serious doubts about some issues, he didn't refute them. But for this researcher there are older materials that could correspond to a previous military settlement, *Castra Servilia*, mentioned only in the classical sources. In addition, Ulbert's study did not include even half of the material unearthed by Schulten and Paulsen, and he selected pieces without indicating the criteria used. In the following decades, it was considered that what had been published by the German researcher was the totality of what had been found.

This "vicious circle" mentioned by Ulbert could not be broken without a study of the complete material culture of the military site. In fact, we now know that the collection published did not represent all the artefacts, a situation that may have conditioned some conjectures. We again

take Ulbert's words, which we consider to be very accurate, when he said that "[...] all speculation, however ingenious, cannot provide satisfactory conclusions" (*op. cit.* Ulbert, 1984: 210).

This revision to Cáceres el Viejo allows us to reveal 820 new artefacts that were not considered by Ulbert. For this, it was necessary to systematically go through the stores of those museums in which the collections of Schulten were kept (Mainz, München, and Cáceres). Some of these remained virtually intact since they entered into the museums in the late 1920s. Both the published and unpublished ceramics were registered and documented (cleaning, inventory, description, drawing, photography, informatization, etc.). Only a limited quantity of artefacts couldn't be seen (about 30), as they are still in the bunkers built during World War II to protect the collections of the Mainz Museum. In this respect, we should also mention the full co-operation of the museums (Mainz, München, and Cáceres) and institutions involved (German Archaeological Institute), something that must be acknowledged and for which we are grateful.

To those items, we must add the collection gathered in the interventions for patrimonial adjustment, which took place at the site at the beginning of this millennium (almost 2000 artefacts). This work allowed us to collect statigraphic data for the first time, although access to the reports was blocked by the administration in charge (Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura), which did not allow us to use archaeological plans and stratigraphies. Unfortunately, we were not allowed to incorporate the archaeological collections of the most recent interventions, carried out in 2010 and 2015[3], in this study either.

In comparison to earlier studies, this monograph represents an upward shift in perspective due to the exponential increase in information and the thorough analysis we conduct with updated scientific methodology and criteria. This allows us to better define the interpretation of the military camp and calibrate the time in which it was used. The old and new data, which were obtained through the various studies carried out, allow us to clarify several issues that remained undefined and adjust or even correct other issues.

In fact, this new analysis has allowed the composition of a renewed perspective of the site, now supported by in-depth and methodical studies, having recognised forms and vessels that, being small in number, are decisive to adjust the general chronological scope of the camp. This was precisely the case of the amphorae, the black glazed pottery, the lamps, and the common ware, of which the most common and abundant types were known. The recognition of minority presences and absences has allowed to compress the chronological mark because it is usually possible to overlap the end of one production phase with the beginning of another through these containers. Equally relevant in the analysis of this set is the production of amphorae and common ware from the Guadalquivir valley and the *Baetica*, although it is true that in small quantities but very significant.

The recent advances in the studies of the several categories of Roman-Republican vessels have allowed, in fact, to give more consistency to this work. While it is certain that Cáceres el Viejo once was useful as a model for dating and comparing chronologies of other coetaneous archaeological contexts, the truth is that the lack of a recent revision encouraged the loss of importance in the established comparatives, although it remains in those of military character because it corresponds to one of the oldest camps with rectangular plans.

Another aspect that must be highlighted are the results obtained from studies of categories or elements that have been overlooked, both in the military and in the civilian context. We refer

[3] Files INT/2010/039 and INT/2015/060; YAC 113656, kept at the Junta de Extremadura.

to the studies of ceramics applied in architecture, the artefacts of bone or stone, which must have been part of daily martial life and which were used in the most diverse tasks.

Ceramic pottery, especially that of Italian and Gaditan provenance, is an ideal witness to imports. They also offer a vital starting point for building an accurate chronology. Equally relevant is the effect that local and regional productions had in the use and consumption of manufactured products, excluding, of course, amphorae. Common ware (30.6 percent of the entire set), painted or coated ware (1.2 percent), imitations of italic black glazed ware (1.7 percent), lamps (0.7 percent of the overall set), thin-walled pottery (0.5 percent), as well as other elements such as stamped vessels, ceramics applied in the buildings, or terracotta shrines, account for almost 40 percent of the entire collection. However, if we consider that many of the metallic artefacts recovered in the camp may also have been manufactured locally or that German researchers have made a selected collection of the artefacts in the field, this percentage will easily exceed half the total.

Also, within the scope of the productions carried out in the camp, we cannot fail to mention that it was possible to determine in more detail some of the areas of the camp that would be intended for artisanal activities. The main findings lie in the discovery of concentrations of certain artefacts, such as metal weights, ceramic weights associated with textile production, tools possibly related to metallurgical activities, or lamps. Unfortunately, this analysis is still not satisfactory and cannot be extended to the whole collection. However, the crossing of these data with the detailed analysis of the planimetry and the architecture allowed us to establish that the main artisanal activities must have been concentrated in a specific area of the camp, collective and large, coexisting with religious buildings. We are referring specifically to the forum, the central space where the streets converged and in which activities of a diverse nature would be carried out (military, religious, administrative, commercial).

Understanding the layout of the military camp of Cáceres el Viejo is not easy. The main and most extensive excavations were carried out about a century ago, using methodologies from that period and made to enhance the identification of structures, often leaving the interior of the spaces intact. If we add the possible disposal of some materials to this, especially ceramics, the framework that can be established for the camp at Cáceres el Viejo is naturally very limited.

In this context, we must remember that the limitations of this study are not restricted exclusively to the lack or limited appearance of archaeological records, data, or stratigraphy. It was usually considered that life and military habits were much more than what was recovered from the excavations of Cáceres el Viejo. However, we can only speculate on ephemeral materials (timber, leather, textiles) and artefacts according to what we know from other settlements, in which soils and climate allowed these materials to be preserved.

It is unquestionable that this enclosure offers a North-South orientation, implemented in a strict manner as to the Roman rites of foundation in relation to the solar orientation, but whose internal organisation seems to be atypical and may be an indication of an inversion of the orientation of the camp that is transmitted to us in the classical literature and repeated in most of the Roman camps. The guiding criteria, in this case, may be due to issues related to the military strategy itself since some ancient texts (Veg. *Mil.* 1.23) indicate that the camps could be orientated towards the enemy.

Unfortunately, the current knowledge of the internal organisation of the camp, which could clarify the orientation, is incomplete. Many issues remain to be clarified, to which only future excavations can contribute. But it seems important to highlight some points that

represent relevant innovations. One of the most significant is the eventual presence of a rampart attached to the inner wall. If we add to this the presence of the *via sagularis* that surrounds the interior of the camp parallel to the wall, it becomes clear that Cáceres el Viejo had the typical defensive system of the Roman military forts. These data encourage us to stop considering this site as an atypical settlement, which was the result of the lack of documentation and the way it was analysed.

Although one may gain a reasonable understanding of the defence system and, to a lesser extent, the inner street network, one cannot say the same about the internal buildings' architecture and layout. The most relevant data was the identification of a clay layer that rests on the original soil, possibly the level of circulation (Abásolo *et al.*, 2008: 129; Salgado Carmona, 2015: 11), which allows us to assume that it extended to most of the camp. In the future, these levels will allow us to define or confirm the different moments of the camp in detail (founding, use, and abandonment).

Regarding the internal structures, this study proved interesting in the analysis of the so-called *praetorium*, the *forum*, and the so-called *quaestorium*. In view of the updated information, it was possible to observe some functionalities for some of the spaces of these buildings, highlighting the possible presence of an *armamentarium* in the "*praetorium*" (building E), which Schulten interpreted as a lateral access to the *praetorium* but which Ulbert thought to be a possible *horreum*. However, the presence of large catapult stone projectiles, the architecture and size of the building already suggested that use. However, as suggested by Ulbert, the identification of building VI as a *praetorium* raises doubts.

The *forum* (Buildings VIII, XI and X) is one of the most complex buildings in the camp. It is located south of the *via quintana* and in a central position in relation to the longitudinal axis of the camp. Except for the building that has been defined as a "temple", the buildings that surround this open area (*forum*) are the ones for which we do not have detailed descriptions. However, the identification of some artefacts that have been recovered in these areas allows us to deduce that these spaces around the forum corresponded to *tabernae* and *fabricae* (dedicated, at least, to metallurgical and textile works), and the presence of an *oficina ponderaria* should not be excluded. Among these spaces there must have been other rooms that played an active religious role in the life of the camp.

One of these sacred spaces that was located north of the *forum* stands out (Room d), corresponding to a building in which quality construction materials were used, floors made with bricks in the shape of diamonds (*opus figlinum*), and in which well-preserved sacred artefacts were recovered. This is precisely the case of terracotta altars of the atrium or the Adge Amphora with a *simpulum* still inside. It is interesting that this building is apparently open to the south, to the central area of the *forum*, in which there was a spring, something that allows us to relate it to the sacred sanctuaries of the Etruscan-Italian type. However, we must be cautious and wait for future work to clarify some of these possibilities.

More enigmatic seem to be the considerations that have been taken about building XII, considered by Schulten to correspond to the *quaestorium*. Its location near the *porta decumana* seems abnormal when we look at the layout of late Republican camps, but it resembles that of the imperial ones. However, some indications allow us to consider another reading. This building envisaged the presence of slabbed floors in some of the spaces and of *opus figlinum* in others, applied on hydraulic mortar, associated with evidence of bench and bricks in the shape of diamond. These

evidences are compatible with thermal constructions and open spaces frequent in Italy during the 2nd and 1st centuries BC, both in civilian and military contexts.

Although the analysis of the old and recent data on these buildings allows for some relevant considerations and opens new lines of research, some of the proposed considerations should be discarded. This is precisely the case of the supposed intentional destruction of the camp, based on the existence of a level of fire existing in some areas but which can be questioned based on other points of view. While recent interventions confirm the existence of that layer, they also provide new contributions that contrast with the catastrophic end of the camp. Some evidence seems to support a more planned and premeditated abandonment than the chaotic destruction typical of a siege or a military battle followed by a flight.

Regardless of the different interpretations that can be carried out in some of the internal buildings of the camp, the truth is that this camp corresponds to one of the oldest with rectangular shape, which would eventually become the canonical design of the imperial forts. It does not seem unlikely that these changes in the form and organisation of castrametation may be related to the changes in the army itself, encouraged by the inclusion of the new recruits who had recently obtained the right of Roman citizenship. We refer specifically to the concessions won with the Social War (91-88 BC). In this sense, Cáceres el Viejo also represents a transition model between the late republican camps and the first permanent Augustan legionary bases, as is the case in Haltern or Oberaden.

The comprehensive study of the materials we have dealt with has allowed considerable progress in several lines. The definition of a material pattern characteristic of the Sertorian War, both in its composition and in its temporality, is undoubtedly one of the main and most relevant topics for future studies on this historical moment.

The data gathered through the literature and materials allow, therefore, to consider that the occupation of the camp of Cáceres el Viejo took place between 79 and 72 BC, without being able to better define the chronological framework and the events that led to its construction and abandonment. Furthermore, the data were properly confronted with those of other contemporary sites, some of which were clearly associated with the conflict between Metellus and Sertorius, in which a clear homogeneity in material culture was observed. Besides some variations due to geographical scope or supply lines, imported products display a pattern that has been associated with this moment. Sites such as Azaila, the levels of destruction in Valencia, *Libisosa*, Tossal de la Cala, and Cabeça de Vaiamonte have revealed Sertorian contexts in which what types and what artefacts were used at the time is clarified. The fact that Cáceres el Viejo offers a monophasic occupation quite restricted in time, which allowed to identify some amortisations must be added to this data. Similarly, it was possible to point out some absences that helped with the calibration of the time frame in which the settlement was used.

The same reality has been compared with other prior and successive sites in time that allow to attest similarities and differences in the imports that have helped as the basis of the chronological suggestion. Obviously, the conditioning factors have been considered in the comparisons established, but they still allow us to evaluate commercial patterns at specific times. Numancia, Renieblas, Lisbon, Chões de Alpompé, or Valencia are some of the sites that offer well-known contexts and sets.

A topic that seems relevant to us is its comparison with nearby establishments, such as Villasviejas del Tamuja, with which it shares an obvious relationship from the artefact and the Roman military presence perspective.

Equally interesting is the proof of a certain pattern in military supply that combines imports and self-supply, something that turns Cáceres el Viejo into a direct antecedent of the first Augustan legion bases in Spain and the northern border of the Empire. Much of the collection consists of artefacts that reveal the consumption of a certain variety and quantity of products, such as wine, olive oil, fish sauces, or cereals. The eating habits of the occupants of the military camp often required the use of ceramic containers of various origins and for various purposes. We mention, for example, the common ware imported from the Italian peninsula (from Campania and Etruria) for cooking food, service, or consumption of solid and liquid diet that reflect an obvious Italian tradition: this is the case of the *patinae* or the *lagoenae* of Hellenistic tradition. To these products, we can add a considerable number of containers that originated in the pottery workshops of Hispania Ulterior, mostly from the coastal area, although some have also been documented from the low valley of the Guadalquivir. In addition to the amphorae and their contents, common ware intended for the preparation, service, and storage of food came from this region. These also reflect an Italian lifestyle. Containers from the *Malaca* coast, specifically mortars, are recorded in smaller quantities.

Although these materials give us a very incomplete picture, they testify that the supply to the camp was constant. The products commercialised through the Mediterranean must have reached the main port of the coast of Ulterior, *Gades*, from which they continued northwards, passing through *Corduba*. Given the presence of some elements originating in the region of Málaga, an alternative route deriving from this port cannot be ruled out. On these routes, other products were added to the original cargos from the Italian peninsula, therefore benefiting the producers of the province of Ulterior. In this respect, a possible relationship between this supply network and L. Cornelius Balbo was not forgotten, a situation that would have earned him later recognition as *praefectus fabrum*.

While the military camp of Cáceres el Viejo has a regular and constant supply, which could be supplemented by products sold by the private sector, there is ample evidence of military manufacture. Particularly highlighted are the vessels that reproduce the Italian prototypes: common and coated ware, italic black glazed ware, thin-walled pottery, lamps, terracotta, or construction ceramics. We do not know where the production of these containers took place, and we cannot rule out a possible relationship with local communities.

The daily life of the camp of Cáceres el Viejo should include various activities to meet the needs of the army. These should not be restricted only to handicraft activities. The confirmation of at least three religious areas proves that this was a reality rooted in the different military groups, but if we consider that most of the traces reveal a clear Italian influence, it is easily accepted that the army was essentially composed of Italian soldiers. Certainly, these religious activities were part of the daily lives of the soldiers, in addition to the official ceremonial activities that must have been performed regularly.

Keeping the army occupied was a way to maintain discipline. However, in addition to military activities and duties, the Legionaries should be available for more ordinary tasks, some of which were practiced in the barracks themselves. This was a place where a specific number of soldiers cohabited, where they prepared meals and performed maintenance tasks on their own equipment. For this, they needed specific containers and tools that we had the opportunity to talk about. We highlight the case of stone tools intended to sharpen weapons and polish metal surfaces. Equally interesting is the existence of locally produced Hellenistic-inspired containers (jars or bottles) that offer standardised capacity modules that could be related to the distribution of certain products, a reality that is well documented in other camps. The thermal complexes were places of interest; in

addition to allowing hygiene, they were social places and helped to maintain the morale of the soldiers. Although the buildings of the imperial era are best known, there are several older examples from Italy and Spain. Cáceres el Viejo suggests that there has been a building of this type.

Although this lifestyle was natural for the Italian soldiers, the military camp must have hosted a heterogeneous army also composed of Hispanic soldiers. In this sense, a considerable number of artefacts clearly show an influence of pre-Roman traditions that force us to question the identity of the troops that occupied this legionary fort. More than "indigenous," we are dealing with Hispanics who maintained, within the Roman identity, their own cultural traditions. In this sense, Cáceres el Viejo is a clear example of cultural hybridisation and it represents a pattern of the process of cultural transfer at a specific moment of conquest. This archaeological reality leads us directly to the question of the transformations of the Roman army throughout the 1st century BC, both in the composition and structure of the military and in castrametation, without forgetting the system and the base of recruitment. In this case, the materiality of Cáceres el Viejo is also a primordial study model. Some elements allow us to contemplate the presence of women and children inside the camp, within a gender perspective relative to the Roman military world, unprecedented for the moment in Spain and Portugal.

Considering everything that the comprehensive study that is presented here offers us, it seems very likely that we are facing the *Castra Caecilia* founded by Q. Cecilius Metellus during the campaign that he led in Lusitania against Sertorius, which began in 79 BC. Metellus, Pontifex Maximus, governor of the Ulterior and general who led the senatorial army, played a decisive role in the choice of the place where the military enclosure was deployed, as well as in the design of its layer and characteristics. As we propose, topics such as castrametation or the religious buildings of the settlement can be linked directly with him. On the other hand, the foundation of Cáceres el Viejo as a base camp and of the Roman rear-guard that controlled the left bank of the Tagus, facing a territory eventually controlled by Sertorius, gains meaning if we consider a strategy that was well elaborated and intended to protect the Ulterior province and the economic interests that were essential for the senatorial army. Only with the change of the battle scene to the Citerior in 77 BC, or better with the final defeat of the followers of Sertorius (72 BC), is it likely that the military site was abandoned. The occupation of the camp would extend approximately between 80 and 70 BC.

The presence of this camp in the region must have represented an aggressive impact on the landscape and the communities of the time. The sudden arrival of soldiers was a reality that changed the daily lives of local communities. This proximity implied a relationship that is proved by the transversality of some materials and productions that are recorded in both realities (military and civilian) at a specific moment.

Despite the proposals made, we are aware of the implicit and inseparable limitations of the use of indirect data collected almost a century ago. Indeed, a few issues remain open. The organisation and interior construction of the camp can only be clarified by carrying out new methodical excavations. In addition, this would allow us to stablish the stratigraphy of the site and define the specific materials of each moment, something that can definitively clarify the chronology of the foundation and abandonment of the military settlement, as well as the origin of its occupants and the function of some spaces. This, however, is a story still to be written.

5.

ANEXOS

Anexo I. Resultado del análisis realizado sobre un fragmento de ánfora[1]

Ángel Morillo Cerdán

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el campamento romano de Cáceres el Viejo han revelado la presencia de numerosos recipientes de cerámica común y lucernas cuyos rasgos productivos encajan con los de una fabricación local. Un fondo de ánfora parecía compartir con los anteriores dichos rasgos, lo que nos planteaba asimismo la existencia de una producción local de ánforas. Con el objetivo de caracterizar, desde el punto de vista científico, lo mejor posible tanto los rasgos productivos de estos ejemplares como su contenido, se acometió la realización de una batería de análisis arqueométricos.

1. Análisis de caracterización mineralógica

El primero de ellos fue un análisis de composición mineralógica mediante el método de la Difracción de Rayos X. Para ello se seleccionó una muestra de las pastas de características locales / regionales, concretamente una botella o *lagoena* (3444) (muestra 1), para compararla con el fondo de un ánfora cuya pasta aparenta ser de Bríndisi (CV/6/601) (muestra 2), pero que presentaba una homogeneidad total, desde el punto de vista macroscópico, con las que identificábamos a simple vista como producciones locales (figura 1). Era preciso comprobar si dicha semejanza era corroborada por los análisis arqueométricos. Para ello, se ha procedido a un estudio mineralógico de las muestras y su posterior análisis estadístico mediante el método de análisis multivariante, acometido en el Departamento de Geología y Geoquímica de la Universidad Autónoma de Madrid.

La caracterización mineralógica de las muestras se llevó a cabo mediante Difracción de Rayos X, precisando previamente que una pequeña fracción de la muestra fuera molida manualmente en un mortero de ágata. Luego, esta muestra se analizó mediante el método de polvo (Schultz, 1964) usando un difractómetro Siemens D-5000, con analizador de grafito y radiación Kα de Cu. Las condiciones de barrido han sido las siguientes: 20mA y 40KV. El tratamiento estadístico de los resultados se ha realizado con la ayuda del programa Grinkgo, versión 1.14. La responsable de dicho estudio fue Rosario García Giménez.

[1] Queremos agradecer a Rosario García Giménez y a Rosa Sedano Pérez su amabilidad y eficiencia para realizar las analíticas que aquí presentamos

A pesar de la aparente semejanza a nivel macroscópico, los resultados fueron completamente divergentes (figura 2). Son dos pastas muy diferentes a pesar de que colorimétricamente sean muy parecidas, anaranjadas, con abundante cuarzo y bien cocidas en una atmósfera oxidante. Desde el punto de vista mineralógico presentan grandes diferencias. El cuarzo alcanza el 80% en el caso de la botella, mientras en el ánfora se queda en un 58%. El feldespato potásico aparece en ambos casos, con un 10% y un 15% respectivamente, mayor en el fondo de ánfora. Mayores son las diferencias en cuanto al feldespato calcosódico, que alcanza un 12% en el caso del envase y un 5% en el caso del recipiente de cerámica común. Los filosilicatos son un 10% en el caso del ánfora mientras se quedan en simples trazas en la botella de cerámica común.

Las diferencias se ven refrendadas a través de un análisis químico por ICP / MS (tabla 1). Por lo que se refiere a los elementos mayores, destaca sobre todo la elevada presencia de óxidos de aluminio (17,7%) y óxidos de hierro (6,19%) en el ánfora, que duplican en el primer caso e incluso triplican las cantidades registradas en las pastas de la botella de cerámica común. también el óxido de silicio es un 10% más elevado en el caso del ánfora.

Estos datos nos permiten concluir que se trata de pastas completamente diferentes; y ello a pesar de sus aparentes semejanzas. Estamos sin duda ante dos producciones distintas, una de ellas (muestra 1, la botella) parece ser local, con pastas con mucho más cuarzo como corresponde al zócalo granítico herciniano, mientras la otra es importada de otro lugar, posiblemente de la costa adriática, como parece avalar su forma.

2. Análisis químico de residuos orgánicos mediante cromatografía de gases

Un segundo análisis, con la finalidad de intentar identificar los compuestos orgánicos derivatizados mediante la técnica de Cromatografía de Gases con detector de masas (GC / MS), se practicó sobre el ejemplar de ánfora (CV/6/601) (muestra 2). En este caso, el análisis fue llevado a cabo en el Laboratorio de Cromatografía del SIdI (Universidad Autónoma de Madrid), bajo la supervisión de Rosa Sedano Pérez.

En esta muestra lo que se pretende mediante la derivatización es formar los esteres metílicos de los ácidos grasos que hubiera en la muestra. A la vista de los picos identificados (figuras 3 a 5) podría decirse que la muestra contiene distintos ácidos grasos tales como C16:0, C16:1; C18:0; C18:1, entre otros (los que se identifican en el cromatograma). Estos son ácidos con 16 átomos de carbono saturados, con 1 insaturación, ácidos con 18 átomos de carbono saturado y con 1 insaturación entre otros.

Los ácidos grasos reconocidos, como el ácido palmítico (C16) o el ácido esteárico (C18) se presentan comúnmente en el ámbito vegetal, sobre todo en relación con aceites vegetales, posiblemente relacionados con el entorno olivarero.

Asimismo, en el cromatograma se observan alcoholes con cadena larga de átomos de carbono e hidrocarburos saturados de entre 28 y 44 átomos de carbono como picos de mayor intensidad (tetracosanol, octacosanol, decacosanol, tricosanol) (figuras 6 y 7). Dichos átomos podrían responder a la presencia de alguna resina de conífera, como pez o brea, que posiblemente formaba parte de un recubrimiento interior del recipiente para impermeabilizarlo. Las resinas poseen, además, propiedades antibacterianas que facilitarían la conservación del aceite, que parece ser sin duda el contenido de este recipiente. Por lo tanto podemos apuntar a que se

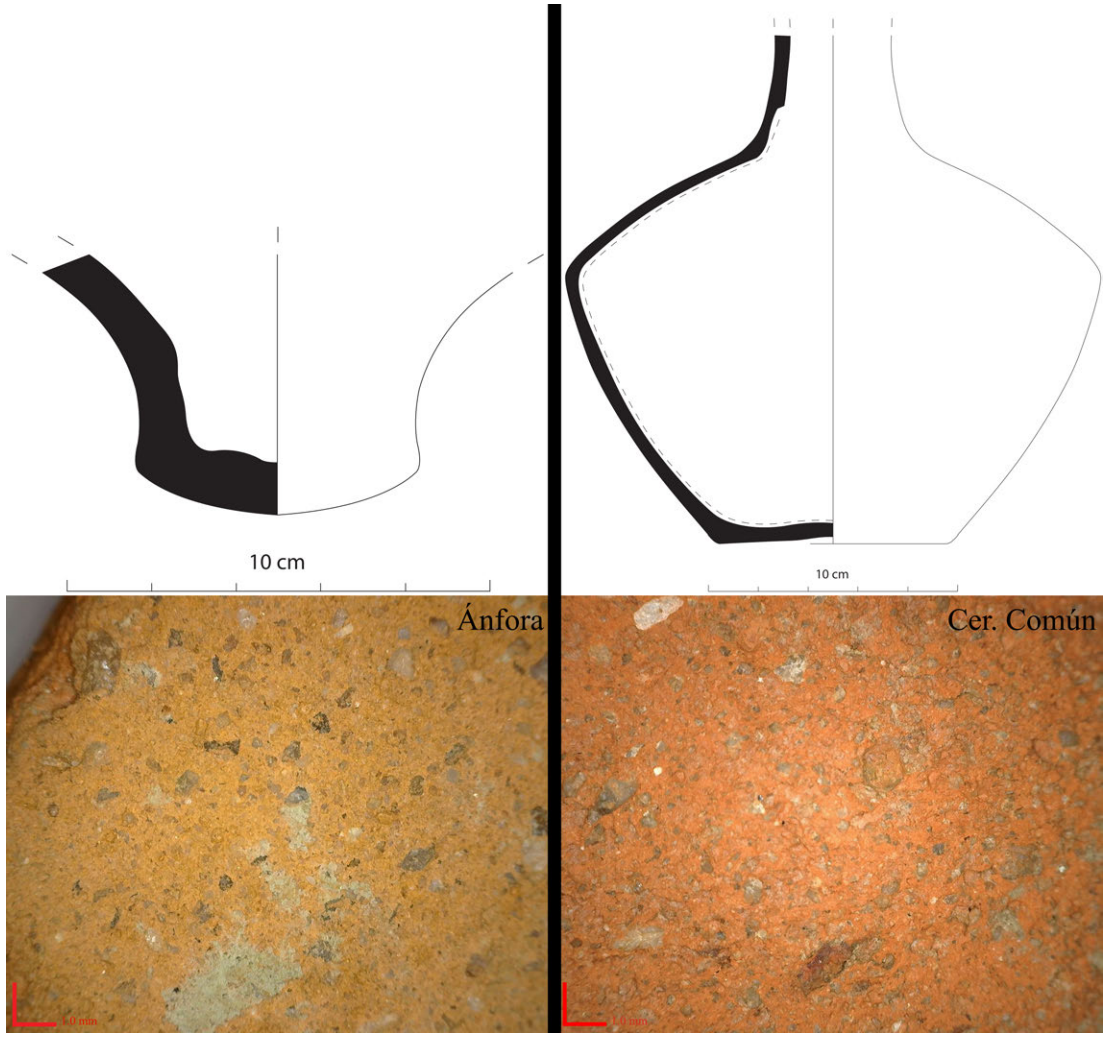
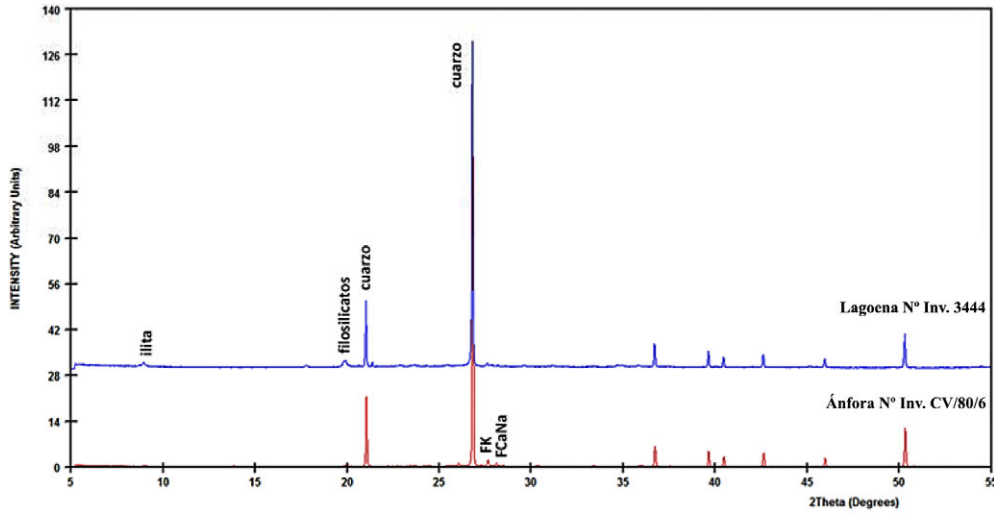


Figura 1. Fotografías de la superficie de la pasta de ánfora (a izquierda) y de *lagoena* de cerámica común (a derecha), y respectivos dibujos, donde se aprecia la similitud visual de ambas.

trata de un ánfora olearia, posiblemente con recubrimiento interior de resina o pez, que por su forma procedería de la costa adriática probablemente. En este caso por lo tanto, la similitud de sus pastas a nivel macroscópico con los ejemplares locales no corrobora que formasen parte de la misma producción.



	Nº inv.	Filosilicatos (%)	Cuarzo (%)	Feldespato potásico (%)	Feldespato calcosódico (%)	Maghemita (%)
Muestra 1	3444	trazas	80	10	5	5
Muestra 2	CV/80/6	10	58	15	12	5

Figura 2. Caracterización mineralógica de las pastas mediante difracción de rayos X.

Óxidos (%)	Muestra 1	Muestra 2
Na_2O	1,99	1,69
MgO	0,26	0,47
Al_2O_3	9,78	17,7
K_2O	1,05	1,47
CaO	0,5	0,67
TiO_2	0,25	0,17
Fe_2O_3	2,77	6,19
SiO_2	83,4	71,64

Tabla 1. Resultado del análisis químico por ICP/MS (Muestra 1, *Lagoena*; Muestra 2, ánfora).

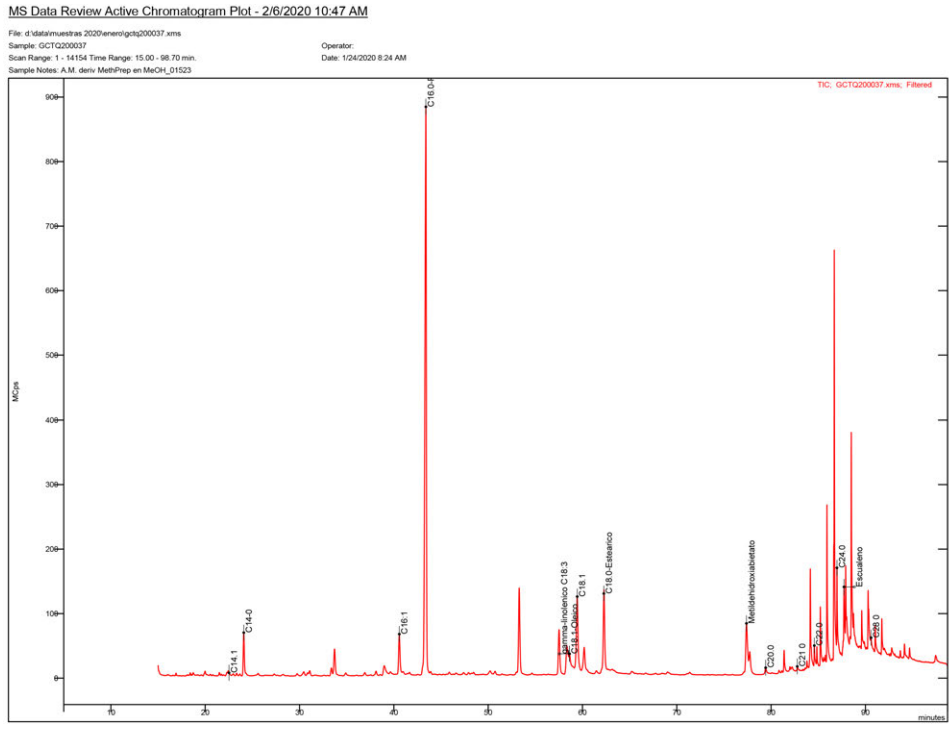


Figura 3. Análisis de cromatografía de gases con detector de masas (GC/MS) practicado sobre la Muestra 2 (Ánfora).

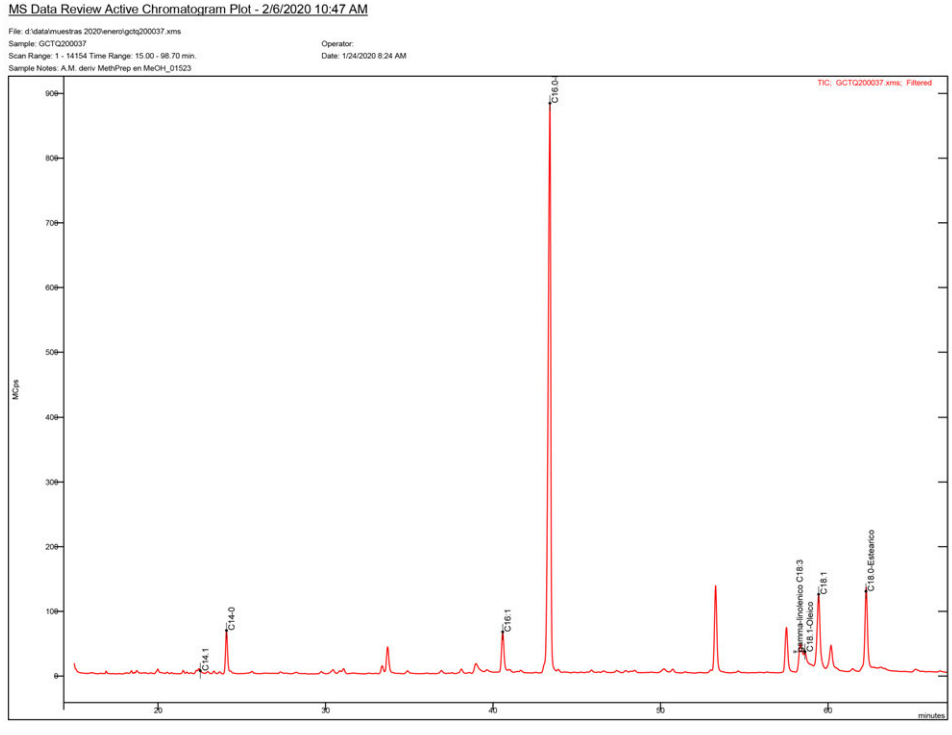


Figura 4. Análisis de cromatografía de gases con detector de masas (GC/MS) practicado sobre la Muestra 2 (Ánfora), pormenor de los picos C16:0, C16:1; C18:0; C18:1.

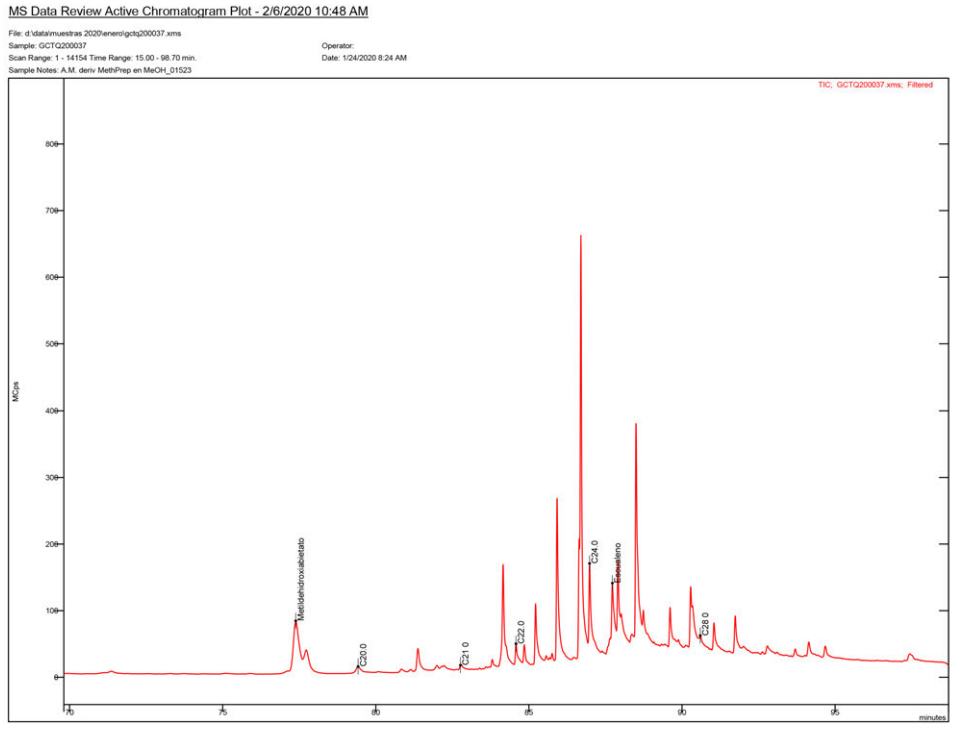


Figura 5. Análisis de cromatografía de gases con detector de masas (GC/MS) practicado sobre la Muestra 2 (Ánfora), pormenor de los picos C20:0, C21:0; C22:0; C24:0 y C28:0.

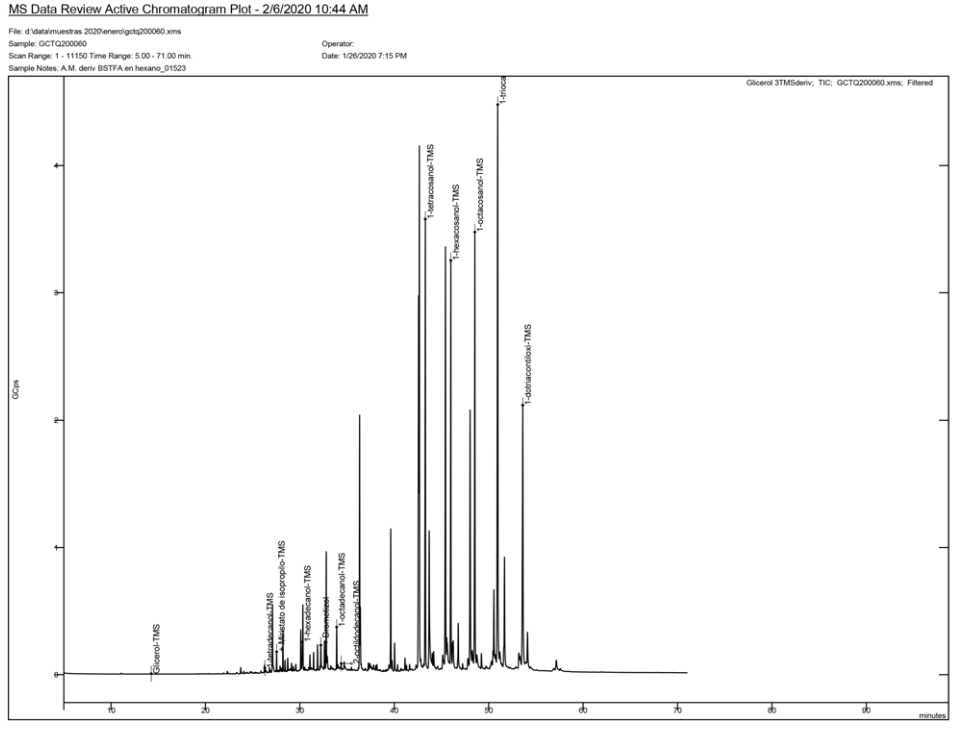


Figura 6. Análisis de cromatografía de gases con detector de masas (GC/MS) practicado sobre la Muestra 2 (Ánfora), alcoholes con cadena larga de átomos de carbono e hidrocarburos saturados.

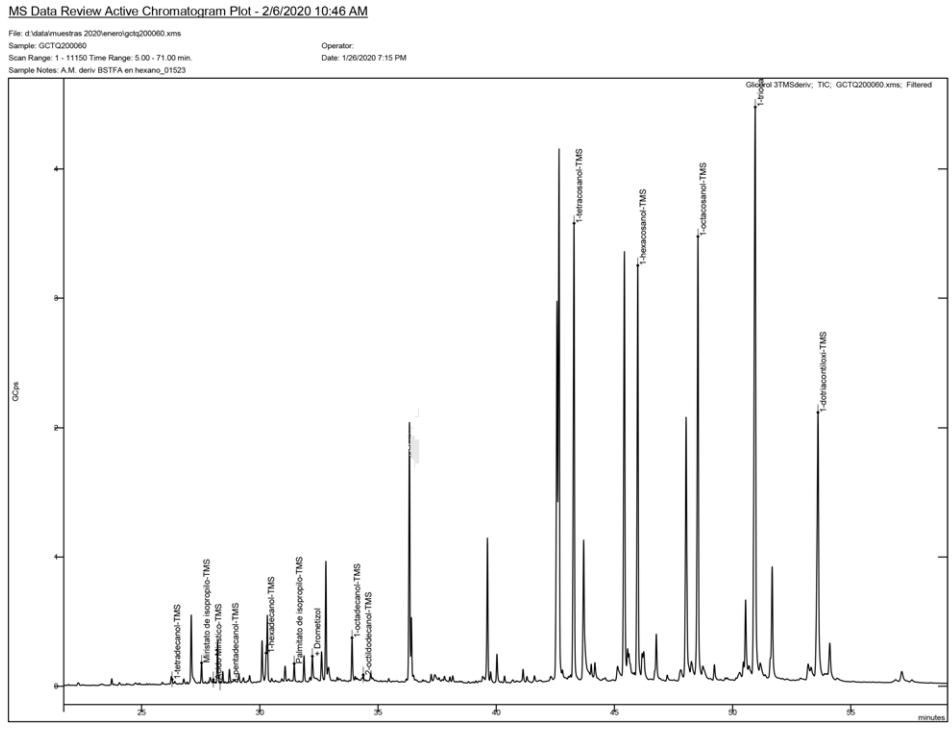


Figura 7. Pormenor del análisis y cromatografía de alcoholes con cadena larga de átomos de carbono e hidrocarburos saturados.

Anexo II. Análisis petrográfico a través de lámina delgada

Carmen Aguarod Otal y M.ª Pilar Lapuente Mercadal

Se han seleccionado cinco muestras de diversas pastas de cerámica común para su análisis arqueométrico, identificadas por los dos últimos números del año de su realización, 2020, seguidos por un número de orden detrás el acrónimo del yacimiento de Cáceres el Viejo: CV1-CV5. Se ha realizado su estudio petrográfico a través de lámina delgada, mediante microscopio óptico de polarización. La interpretación de la petrografía ha corrido a cargo de la profesora María Pilar Lapuente Mercadal, de la Universidad de Zaragoza.

La determinación de la probable procedencia (tabla 1) se realiza en función de la compatibilidad composicional de las pastas con otras piezas de conocida procedencia por estar asociadas a talleres conocidos. Esta aproximación atiende a los desgrasantes presentes, por su composición y granulometría, comparando con los publicados en piezas cerámicas con las que previamente se ha asociado formalmente y por el aspecto de la pasta según examen macroscópico con lupa binocular.

1. Pasta tipo 1 (Olla CV/6/96: lámina 20-CV1)

El aspecto macroscópico de la pasta es granuloso, se encuentra cocida en atmósfera oxidante y presenta un color rojo (Munsell 2.5YR 5/6). Posee gran cantidad de desgrasantes entre los que

Sigla	Forma	Tipo de análisis	Pasta	Procedência
s/n.º 564 = CV/6/96 20CV1	*Olla*	Petrográfico	Tipo 1	Bética?
s/n.º 308 20CV2	*Caccabus*	Petrográfico	Tipo 1	Bética?
s/n.º 399 20CV3	*Clibanus*	Petrográfico	Tipo 2	Local/Regional
s/n.º 382 20CV4	*Mortarium*	Petrográfico	Tipo 3	Bética/Litoral malacitano
CV/7/283 20CV5	*Mortarium*	Petrográfico	Tipo 4	Bética/Bajo Guadalquivir

Tabla 1. Tabla síntesis de las muestras analizadas y sus procedencias.

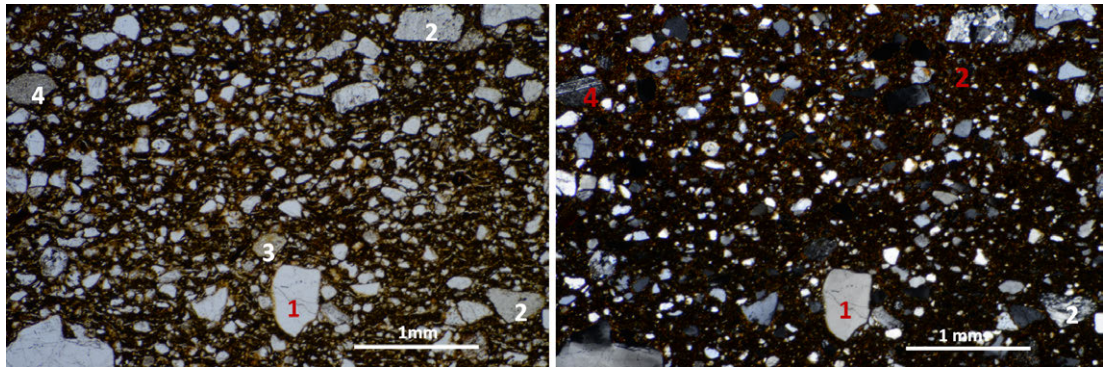


Figura 1. 20-CV1 NP (a izquierda) y NC (a derecha). Textura general, componentes siliciclásticos: 1: cuarzo; 2: fragmento de roca metamórfica tipo cuarcita; 3: feldespato alcalino, tipo ortosa; 4: plagioclasa. Escala 1 mm.

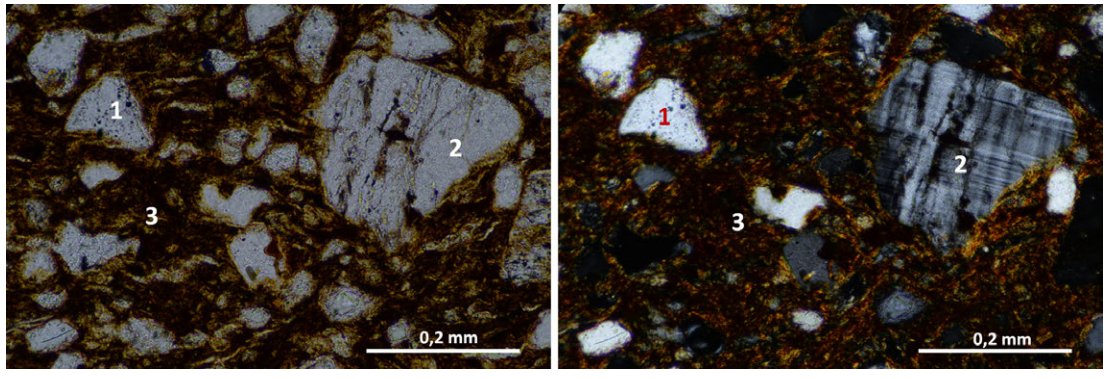


Figura 2. 20-CV1 NP (a izquierda) y NC (a derecha). Detalle, componentes siliciclásticos: 1: cuarzo; 2: feldespato alcalino, tipo microclina. Matriz: 3: arcillo-micácea con óxidos de hierro. Escala 0,2 mm.

destacan inclusiones de cuarzo transparente y anguloso, junto con otras de color blanquecino y en menor proporción de color rojo oscuro y negro.

En la superficie superior del borde y en su lado exterior se pueden observar evidentes huellas de uso consistentes en un intenso ahumado de color gris oscuro, que no continúa por el resto de la pared del cuerpo.

Desde el punto de vista microscópico se trata de una pasta con gran cantidad de inclusiones o fragmentos minerales propios de la desintegración de rocas graníticas, es decir cuarzo, feldespato potásico (ortosa y microclina) (figuras 1 y 2), plagioclasa y muy escasas micas tipo biotita y moscovita. Sin embargo, no se encuentran fragmentos de roca granítica. Igualmente presenta, aunque en mucha menor proporción, fragmentos de rocas metamórficas, especialmente cuarcita y minoritariamente micacesquisto.

La matriz es arcillo-micácea con óxidos de hierro (figura 2).

En lo referente a las inclusiones, el cuarzo es el más característico por su abundancia y porque se presenta preferentemente con formas angulosas (figura 1 de la textura general). Respecto

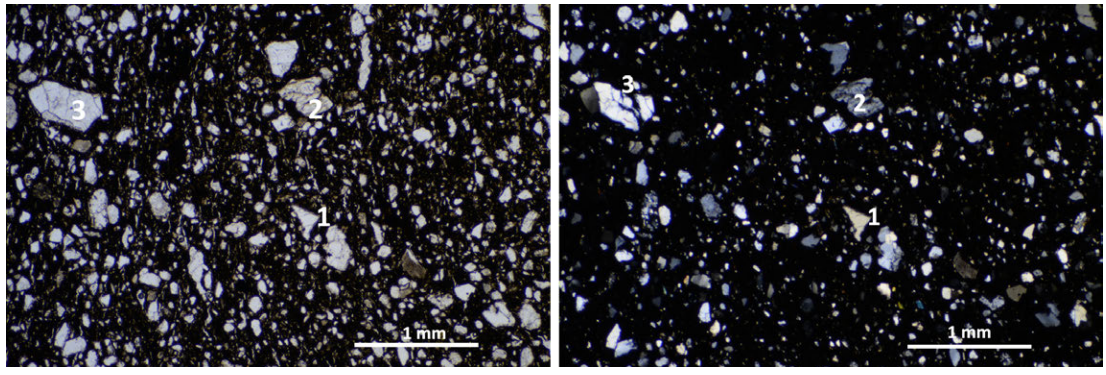


Figura 3. 20-CV2 NP (a izquierda) y NC (a derecha). Textura general, componentes siliciclásticos: 1: cuarzo; 2: fragmento de roca metamórfica tipo cuarcita; 3: fragmento de roca granítica. Escala 1 mm.

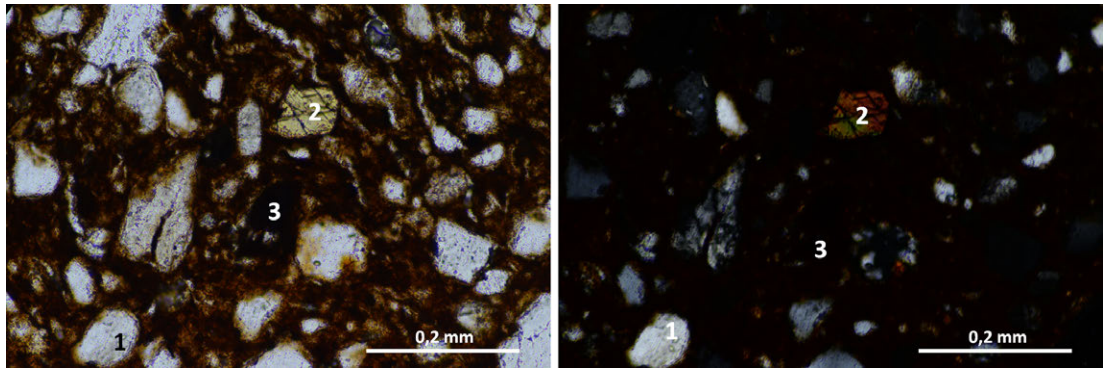


Figura 4. 20-CV2 NP (a izquierda) y NC (a derecha). Detalle, componentes siliciclásticos: 1: cuarzo; 2: anfíbol. Matriz: 3: arcillosa con óxidos de hierro. Escala 0,2 mm.

a los feldespatos, en mucha menor cantidad, es relevante que algunos no presentan alteración. Por otra parte, existen pequeños nódulos de óxidos de hierro y ausencia de rocas carbonatadas.

Texturalmente presenta una distribución de tamaños bimodal, con menor proporción de los de grano grueso (variando entre 1-0,5 mm) respecto a la de menor tamaño, mucho más homométrico, de media en torno a 0,15 mm de diámetro.

2. Pasta tipo 1 (Cazuela s/n.º 308; lámina 20-CV2)

La pasta ha sido cocida en atmósfera reductora / oxidante, presenta el interior de color gris claro (Munsell 2.5 YR 6/8) y la zona más próxima al exterior y la superficie de color rojizo (Munsell 5YR 6/8).

Desde el punto de vista microscópico, tanto en composición como en textura se confirma que se trata de una pasta de características similares a la muestra anterior, no calcárea (figura 3). Únicamente en la muestra CV2, se ha observado la presencia de un fragmento de anfíbol

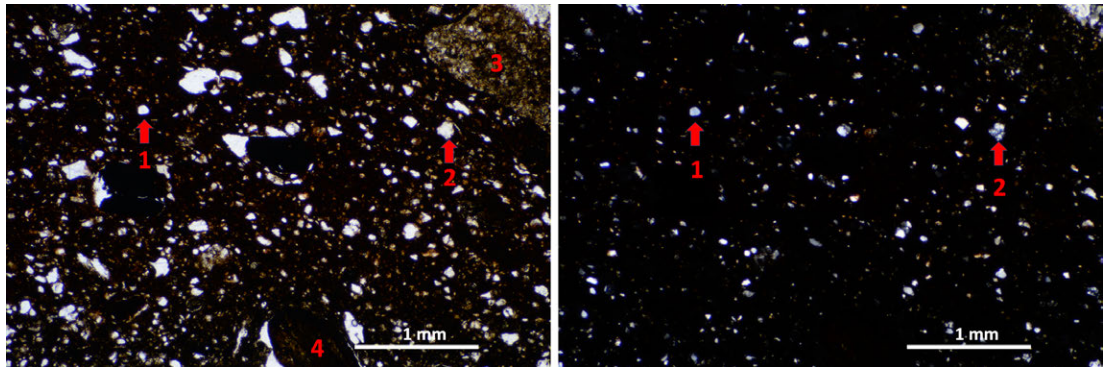


Figura 5. 20-CV3 NP (a izquierda) y NC (a derecha). Textura general, componentes siliciclásticos: 1: cuarzo; 2: fragmento de roca metamórfica tipo cuarcita; 3: fragmento de roca detrítica sedimentaria (arenisca ferruginosa); 4: nódulo lutítico ferruginoso. Escala 1 mm.

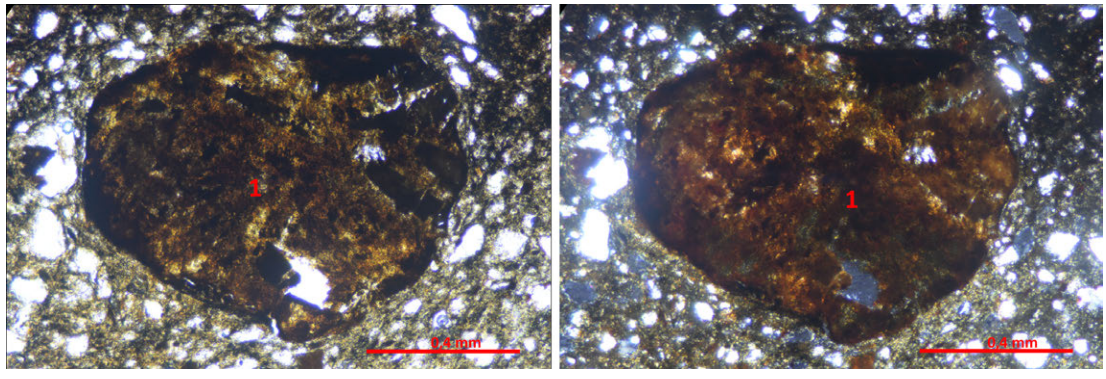


Figura 6. 20-CV3 NP (a izquierda) y NC (a derecha). Detalle, componentes siliciclásticos: 1: nódulo lutítico ferruginoso. Escala 0,4 mm.

(figura 4). Sin embargo, esta observación es circunstancial y no es relevante para constituir una diferencia con respecto a la CV1, con la que presenta una distribución de tamaños similar.

Las muestras CV1 y CV2 se agrupan en la misma pasta, denominada Tipo 1, que se considera procedente de un área granítica / metamórfica. Como veremos en el apartado dedicado a la tipología de estas dos formas, su diseño nos remite a las producciones púnicas antiguas, pero por el momento carecemos de publicaciones en las que se recojan pastas de textura similar por lo que, aunque resulta probable su origen bético, matizamos su procedencia como dudosa.

3. Pasta tipo 2 (*Clibanus* s/n.º 399; lámina 20-CV3)

La pasta ha sido cocida en atmosfera oxidante / reductora, presentando dos colores, la zona interior de color rojo (Munsell 2.5YR 5/6) y la zona más próxima a la superficie exterior de color gris (Munsell 2.5YR N5/).

Por su examen macroscópico se diferencia de la pasta Tipo 1 por ser más dura y compacta, así como por la presencia de algunas inclusiones aisladas angulosas de rocas blanquecinas de mayor tamaño (hasta 1,55 mm) y otras subredondeadas rojizas de menor tamaño (hasta 1,22 mm) y alguna mica aislada.

Desde el punto de vista microscópico se trata de una pasta en la que las escasas inclusiones de mayor tamaño se identifican con fragmentos de roca sedimentaria detrítica tipo arenisca con óxidos de hierro y además contiene abundantes nodulizaciones subredondeadas de óxidos de hierro que se asocian también con rocas detríticas de tipo limo-lutita (figuras 5 y 6). Son abundantes las inclusiones de cuarzo tanto angulosas como subredondeadas de grano fino en torno a 0,15 mm (arena muy fina) y las de fragmentos de rocas metamórficas, entre las que destacan cuarcitas y ocasionalmente pizarras-filitas. La matriz arcillosa contiene también abundantes óxidos de hierro. Al igual que en el tipo anterior, pasta Tipo 1, es destacable la ausencia de rocas carbonatadas.

Se trata de una pasta metamórfica-sedimentaria detrítica, que definimos como Tipo 2.

La presencia de cuarcitas, muy características en el entorno geológico del yacimiento de Cáceres el Viejo (*Mapa Geológico de España,* Hoja 704), unido a los óxidos de hierro que pueden asociarse tanto a sedimentos, como a rocas metamórficas nos lleva a considerar su procedencia como de origen local / regional. Esta atribución se ve se reforzada por la abundancia de esta misma pasta en las producciones de las cerámicas comunes del campamento, dentro del grupo de las formas con perfiles itálicos, como sucede con las ollas de borde almendrado.

Se ha encontrado cierta similitud, sin que resulte total, entre el grupo metamórfico, identificado en los análisis efectuados en la Universidad de Alicante, Anexo III, y esta pasta Tipo 2. La muestra del *clibanus* y las tres muestras de cerámica común (ollas CV/6/363, s/n.º 339 y el mortero CV/6/430) pertenecientes al grupo metamórfico presentan fragmentos de rocas de composición similar. Por ello pueden considerarse de la misma procedencia local / regional.

4. Pasta tipo 3 (Mortero de borde vertical con aplicación de dediles s/n.º 382; lámina 20-CV4)

Visualmente es característico en esta pasta el color amarillo pálido, verdoso (Munsell 10YR 7/4) y su aspecto hojaldrado, con abundante desgrasante, predominando unas características inclusiones de color gris-rojizo oscuro, de formas alargadas y redondeadas (hasta 1,66 mm), que dotan a la pasta de un aspecto moteado; con ellas otras de color blanco, marrón claro y rojo oscuro, junto a puntos aislados de mica amarilla.

Al microscopio petrográfico se reconocen fácilmente sus abundantes inclusiones alargadas frecuentemente de extremos redondeados, de naturaleza metamórfica de tipo esquisto rico en cuarzo y pizarra-filita (figuras 7 y 8). Su tamaño entra dentro del rango arena, sin sobrepasar los 2 mm de diámetro máximo. Igualmente abundan los fragmentos subangulosos de cuarcita e inclusiones de pequeño tamaño de cuarzo anguloso y subredondeado (arena muy fina-limo) (figura 7). Son muy características las morfologías globulosas de microfósiles tipo globigerínidos bi y triloculares (figura 8).

La matriz arcillosa contiene también algunas pequeñas micas tipo biotita, sin embargo, el proceso de cocción a temperaturas relativamente altas ha descompuesto con vitrificación la

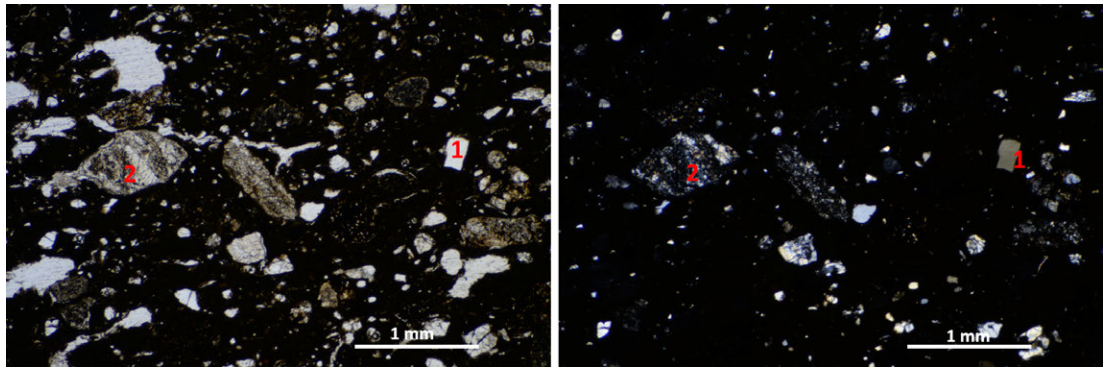


Figura 7. 20-CV4 NP (a izquierda) y NC (a derecha). Textura general, componentes siliciclásticos: 1: cuarzo; 2: fragmento de roca metamórfica cuarzo esquisto. Escala 1 mm.

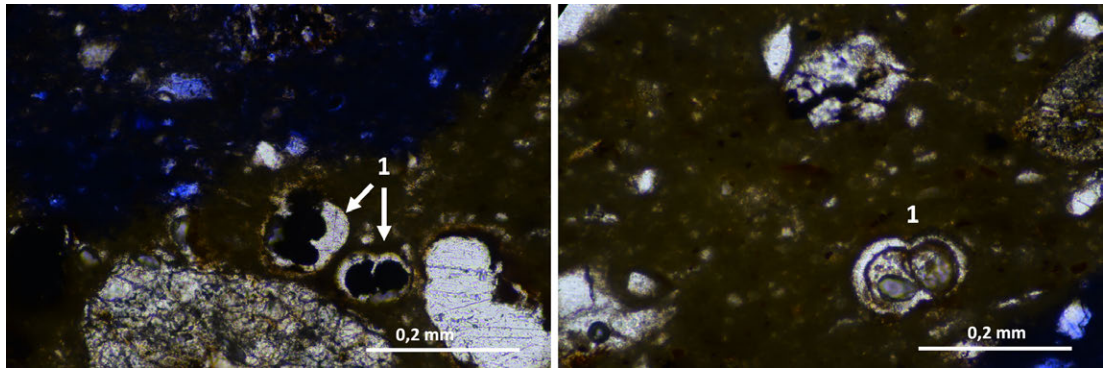


Figura 8. 20-CV4 NP. Detalles: 1: microfósiles tipo globigerínidos. Escala 0,2 mm.

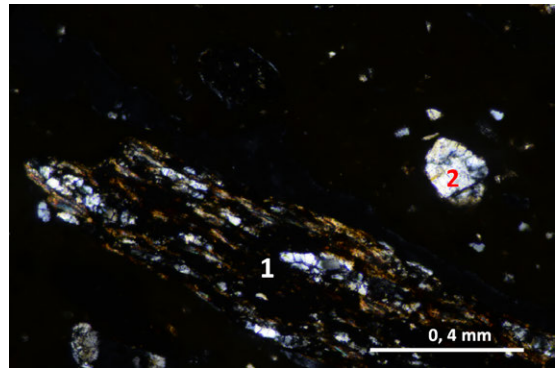


Figura 9. 20-CV4 NC. Detalle, componentes siliciclásticos: 1: fragmento de roca metamórfica, filita; 2: fragmento de roca metamórfica, cuarcita. Escala 0,4 mm.

matriz arcillosa, observándose esta isótropa. Este mismo proceso ha afectado también a cualquier contenido inicial en carbonatos (asociados a los caparazones de los microfósiles identificados), perdiendo su cristalinidad para poder ser identificados petrográficamente.

Esta pasta, que hemos definido como Tipo 3 y que consideramos procedente de un área ígneo-metamórfica, presenta una gran similitud con el Grupo UA 29 (Mateo, 2015: 128-129), utilizado en la fabricación de diversos tipos de ánforas como las Dressel 1, 2-4, 7-11 y las ovoides 2 y 4, que se caracterizan por sus inclusiones mayoritarias de micaesquistos y cuarzoesquistos (Corrales y Compaña, 2014), atribuyéndose su procedencia, con gran probabilidad, a la costa malacitana. Consultados al respecto los profesores Daniel Mateo Corredor, de la Universidad de Alicante, y José Suárez Padilla, de la Universidad de Málaga, ambos han refrendado la similitud.[1] Por otra parte, en la lámina se encuentran microfósiles, consistentes en globigerínidos que también aparecen en la muestra UA 35 (B) para la que se propone un origen malagueño (Mateo, 2015: 150).

Por lo anteriormente expuesto proponemos para la pasta Tipo 3 una procedencia que podría localizarse en la bahía de Málaga y desembocadura del Guadalhorce, es decir el litoral malacitano.

5. Pasta tipo 4 (Mortero con borde en Uve CV/7/283; lámina 20-CV5)

Visualmente es una pasta de color rosáceo (Munsell 5YR 7/4), de aspecto hojaldrado y poco compacta, incluyendo en su textura vetas arenosas. El desgrasante es de tipo variado con puntos de mica amarilla e inclusiones de cuarzo transparente anguloso (hasta 0,49 mm), otras blanquecinas (hasta 0,49 mm) y junto a ellas alguna de color negro y forma irregular (hasta 0,61 mm) y otras alargadas y redondeadas de color gris oscuro, marrón y rojo (hasta 0,75 mm).

Desde el punto de vista microscópico, destacan los fragmentos de rocas metamórficas, por su tamaño, abundancia y variedad de tipos (pizarra, filita, esquistos muy variados, gneises y cuarcitas) (figuras 10 y 11). También contiene cuarzo anguloso y subredondeado. Muy característica resulta la existencia de microfósiles globigerínidos opacificados por la probable presencia de hidrocarburos (figura 11).

[1] Agradecemos a ambos investigadores, buenos conocedores de las pastas de las ánforas de la costa malacitana, su desinteresada ayuda y opinión.

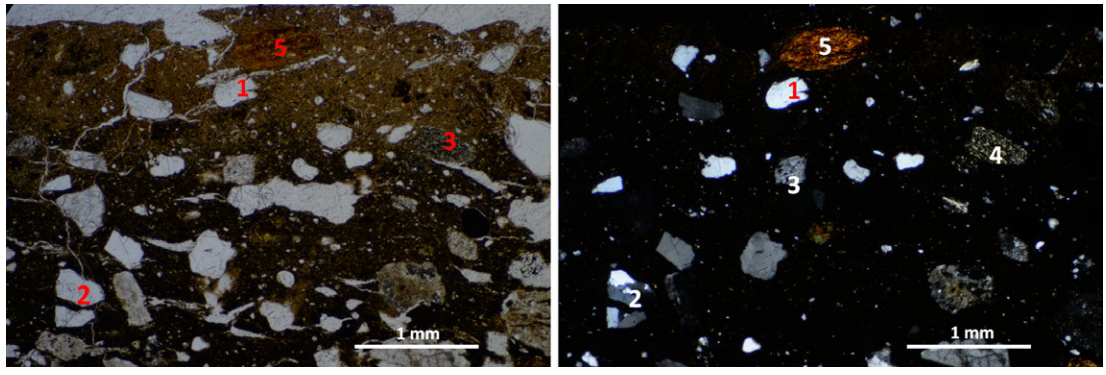


Figura 10. 20-CV5 NP (a izquierda) y NC (a derecha). Textura general, componentes siliciclásticos: 1: cuarzo; 2: fragmento de roca metamórfica, cuarcita; 3: feldespato alcalino; 4: fragmento de roca metamórfica, filita; 5: micaesquisto biotítico. Escala 1 mm.

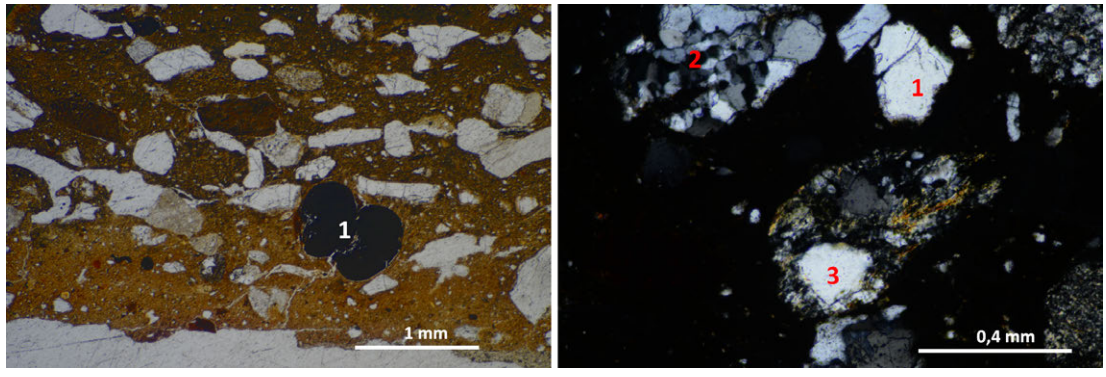


Figura 11. 20-CV5 NP (a izquierda). Detalle: 1: microfósil tipo globigerínido. Escala 1 mm. NC (a derecha). Detalle, componentes siliciclásticos: 1: cuarzo; 2: fragmento de roca metamórfica, cuarcita; 3: fragmento de roca metamórfica, cuarzo esquisto. Escala 0,4 mm.

Esta pasta, Tipo 4, puede definirse como metamórfica / granítica con escasos restos de microfósiles.

La pasta Tipo 4 presenta una gran identidad con el Grupo UA 9 (Mateo, 2015: 36-52), utilizado en la fabricación de diversos tipos de ánforas, como la Beltrán IIB, las Dressel 1, 2-4, 20 Antigua, 7-11, etc. Esta pasta de ánfora se caracteriza por la presencia de cuarzo, micaesquistos, plagioclasas y microfósiles, proponiéndose para su origen el Bajo Guadalquivir**,** o la zona de su desembocadura.

Dada la gran coincidencia entre la pasta Tipo 4 y la UA 9 proponemos para ambas una misma zona de origen, el Bajo Guadalquivir.

Anexo III. Análisis petrográfico y químico de muestras cerámicas seleccionadas

Carlos Pereira, Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz y Cristina Biete Bañon

Se han seleccionado doce muestras de pastas cerámicas obtenidas del conjunto de Cáceres el Viejo, con el fin de analizarlas desde el un punto de vista arqueométrico. Se trata de muestras de fragmentos que se consideraban producciones locales / regionales, de distintas categorías (cerámica común, imitaciones de cerámica de barniz negro itálico y elementos arquitectónicos), con el propósito de distinguirlas de las importaciones, pero sobre todo de ensayar la eventual procedencia de las materias primas utilizadas en su fabricación. Dicho estudio se ha llevado a cabo por parte de la Unidad de Arqueometría de la Universidad de Alicante.

Las muestras se han tomado a partir de seis fragmentos de cerámicas comunes, tres fragmentos de imitaciones de cerámica de barniz negro (CIB) (dos de pastas reductoras y una de pasta oxidante), un fragmento de altar, un ladrillo romboidal y una moldura cerámica. Esta diversidad de muestras era, en un principio, garantía de que permitiría determinar si las pastas de los recipientes que se consideraban de origen local / regional lo eran en efecto, ya que se asume que la mayoría de los elementos arquitectónicos eran fabricados *in loco*. A cada uno de estos fragmentos está asociado un código de inventario del museo y a los que se ha atribuido un número de referencia de muestra (tabla 1).

Las muestras se han analizado a través de distintos métodos y técnicas, nos referimos a los análisis petrográficos mediante Lámina Delgada, Difracción de Rayos X y Espectroscopía de Emisión por Plasma de Acoplamiento Inductivo.[1] En el primer método las muestras se han preparado mediante corte de precisión y pulimento de la superficie. Después de colocadas en portaobjetos se rebajaron hasta alcanzar el espesor indicado. Se empleó como referencia del grosor de la lámina el color de interferencia gris-blanco de primer orden del cuarzo, presente en las muestras. La mineralogía de las láminas delgadas se estudió empleando un microscopio de luz polarizada Olympus BX41TF. Se capturaron imágenes mediante una cámara acoplada al microscopio (Olympus DP71).

[1] Los análisis se han realizado con el apoyo financiero de UNIARQ - Centro de Arqueologia da Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa.

Sigla	N.º de muestra	Categoría cerámica	Forma	Tipo de análisis	Origen geológico / Petrográfico	Difracción R-X	IPC-MS	Observaciones
CV/6/363	1	Cer. Común	*Olla* 3b1	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Metamórfico	Entorno del yacimiento	Grupo 1	
s/n.º 339	2	Cer. Común	*Olla* 3a2	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Metamórfico	Local	Grupo 2	Engobe micáceo en algunas zonas externas
s/n.º 282	3	Cer. Común	*Urceus* 15a	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Ígneo	NE de Cáceres	Grupo 1	
CV/6/430	4	Cer. Común	*Mortarium* 7b	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Metamórfico	Local	Grupo 1	Precipitación de carbonatos
CV/3/103	5	Cer. Común	Krateriforme 11	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Ígneo	Entorno del yacimiento	Grupo 1	
s/n.º 93	6	Cer. Común	Gd.recip. 17a1	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Ígneo	NE de Cáceres	Grupo 1	Matriz muy micácea con abundancia de moscovita
3637	7	Imitación Campaniense	GBR 7	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Ígneo	Área de Trujillo	Grupo 1	Engobe micáceo. Observado un único fragmento de calcita
s/n.º 150	8	Imitación Campaniense	GBR 2	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Ígneo, derivación granítica	Área de Trujillo	Grupo 3	Engobe exterior de base micácea y matriz micácea con base moscovítica y biotítica
s/n.º 135	9	Imitación Campaniense	OBR 5 ou 7	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Ígneo	Área de Trujillo	Grupo 1	
3654	10	Elem. arquitectónico	Frag. de altar	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Metamórfico-sedimentario	Local	Grupo 2	Engobe externo de base micácea
s/n.º	11	Elem. arquitectónico	Ladrillo romboidal	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Metamórfico	Local	Grupo 1	
CV/7/38c	12	Elem. arquitectónico	Moldura	Petrográfico, Difracción R-X, IPC-MS	Metamórfico-ígneo	Local	Grupo 1	

Tabla 1. Tabla síntesis de las muestras analizadas, formas y sus procedencias.

Con el objeto de analizar los compuestos cristalinos de las muestras, ya fueran primarios o de neoformación, se empleó la Difracción de rayos X. El equipo utilizado fue un Difractómetro Bruker D8 Advanced, que trabajó desde 4º a 80º, con un paso de 0,05 y 3 segundos por paso, a 40 Kv y 40 mA.

Para la determinación cualitativa y cuantitativa de los elementos que componían las muestras cerámicas se empleó un espectrómetro de emisión óptico con plasma de acoplamiento inductivo (ICP-OES) Perkin Elmer 4300 (con visión axial y radial). Las muestras se molieron en un molino de bolas (FRITSCH pulverisette 6), y se sometieron a digestión ácida (ácido nítrico) durante 72 horas. Los resultados se expresaron en ppm (mg / Kg), teniendo en cuenta los gramos de muestra pesados inicialmente, el volumen utilizado y las diluciones.

1. Los resultados

Con los análisis realizados se han obtenido distintos resultados, que al conjugarse definen con detalle la apariencia y composición mineralógica de las pastas de estas cerámicas. Desde luego se ha corroborado que todas se pueden considerar de origen local / regional, con una apariencia macroscópica bastante homogénea, cocidas tanto en atmosferas oxidantes como reductoras, con tonos mayoritariamente rojos-marrones o anaranjados. Los desgrasantes suelen ser frecuentes y abundantes y han permitido definir cuatro grupos mineralógicos: Metamórfico (cuatro muestras); Ígneo (seis muestras); Metamórfico sedimentario (una muestra); y Metamórfico ígneo (una muestra) (tabla 2).

Cada grupo presenta diferentes minerales accesorios o minoritarios. La aparición ocasional de cuarzo triásico puede deberse a distintos factores relacionados con la utilización de arcillas en un momento determinado o por efectos de modificaciones por altas temperaturas de cocción. A pesar de estas condicionantes, es posible afirmar que las asociaciones minerales presentes en estos grupos aparecen en mayor o menor medida en el entorno del yacimiento, aunque también ha de considerarse su eventual relación con el área de Trujillo. Es en los grupos metamórfico e ígneo que encontramos la casi totalidad de las muestras.

En los materiales metamórficos se encuentran esquistos y grauvacas del Precámbrico, sobre las que se apoyan pizarras y cuarcitas ordovícicas, cuarcitas y ampelitas silúricas y pizarras, areniscas y cuarcitas silúrico-devónicas. La serie culmina con un conjunto volcánico sedimentario, una formación intermedia carbonatada y una superior pizarrosa, todos ellos de Era Carbonífera. Gran parte de la superficie de la hoja correspondiente del mapa geológico (*Mapa Geológico de España,* Hoja 704) está ocupada por materiales pertenecientes al Precámbrico Superior. Dichos materiales se localizan al norte y sur del Sinclinal de Cáceres. Todo el conjunto forma parte del denominado Complejo esquisto-grauváquico, potente serie detrítica a la que se atribuyen edades que van desde el Precámbrico Superior al Cámbrico Inferior. En las muestras del grupo ígneo se encuentran los cuarzos, las cuarcitas, las plagioclasas y la ortoclasa en abundancia, aunque también se pueden verificar algunas bytownticas, oligoclasas y andesinas. Estos elementos son abundantes en el entorno del asentamiento

Los análisis de difracción de rayos X han permitido identificar y proponer con más detalle las áreas de procedencia de la materia prima. En las muestras 3 y 6 aparece uranita, junto con plagioclasas (labradorita), algunas de alta temperatura. Estas presencias indican que las áreas fuente del macizo de Cabeza Araya, al NE de la población de Cáceres, pueden haber sido uno de los puntos de captación de arcillas, dónde en el fondo se acumulan también materiales sedimentados volcánicos.

Grupo Metamórfico																				
	Cuarzo detrítico	Cuarcita	Micaesquistos	Cuarzoesquistos	Chamota	Moscovita	Cuarzo triásico	Cuarzo	Cuarzo metamórfico	Biotita	Sanidina	Microclina	Anortoclasa	Epidota	Opacos	Sericita	Ortoclasa	Bytownita
1 (CV/6/363)	***	***	*	*	*	*	*											
2 (s/n.º 339)		*	*		*	*		***	***	*	*	*						
4 (CV/6/430)		*	*	*	*	*	*	***		*	*						*	*
11 (Ladrillo)		***	*	***	***	*		***	***	*		*	***	*	*	*		

Grupo Ígneo																								
	Cuarzo metam.	Ortoclasa	Plagioclasas	Rutilo	Anortoclasa	Epidota	Moscovita	Biotita	Cuarzo triásico	Titanita	Cuarcita	Sericita	Cuarzo	Albita	Enstatita	Chamota	Olivino	Epidota	Microclina	Zircón	Anfíbol	Sanidina	Bytownita	Oligoclasa	Andesina	Sillimanita	Diópsido	Opacos	Labradorita
3 (s/n.º 282)	***	***	***	*	*	*	*	*	*		*	*																	
5 (CV/3/103)					*	*	*	*			*		***	*	*	*	*	*	*										
6 (s/n.º 93)	***	*	***	*		*	*	*			***	*		*			*		*	*	*		***	***	***				
7 (3637)					*	*	*	*			***		***			*		*	*			*	*	*					
8 (s/n.º 150)	*	*				*	*	*		*	*		***						*		*				*	*		*	
9 (s/n.º 135)					*		*	*	*	*	***	*	***				*		*			*		*	*	*	*	*	*

Grupo Metamórfico-Sedimentario															
	Cuarzo	Cuarzo metamórfico	Micaesquistos	Cuarcita	Sanidina	Anortoclasa	Cuarzo triásico	Moscovita	Biotita	Chamota	Calcita metamórfizada	Microclina
10 (3654)	***	***	***	*	*	*	*	*	*	*	*	*

Grupo Metamórfico-Ígneo														
	Cuarzo	Cuarcita	Anortoclasa	Microclina	Cuarzo metamórfico	Moscovita	Biotita	Andesina	Chamota	Bytownita	Micaesquistos	Sericita	Sanidina	Titanita
12 (CV/7/38c)	***	***	***	***	***	*	*	*	*	*	*	*	*	*

Tabla 2. Tablas de las composiciones mineralógicas de los grupos identificados.

Las muestras 1 y 5, posiblemente tendrían su área fuente en el Sinclinal de Cáceres, dado los minerales accesorios que en ellas aparecen, concretamente titanita y apatito; en algunos casos rutilo o epidota. El origen del apatito aparece en las rocas ígneas del entorno del yacimiento.

Por otro lado, las muestras 7, 8 y 9 se caracterizan por la presencia de piropo (material ígneo ultrabásico), acompañado de plagioclasas. Estos materiales aparecen en los afloramientos ígneos de Trujillo, con lo que podría relacionarse con alfares de esta zona y que, en el caso de la muestra 10, donde aparece calcita, se asociaría claramente con el entorno metamórfico ígneo y sedimentario. En esta zona aparecen los afloramientos calizos de forma puntual, asociadas al Paleozoico.

Finalmente, las muestras 10, 11 y 12, tienen en común la titanita y en dos de ellas la anortoclasa.

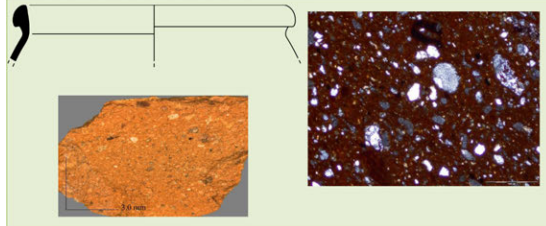
Estos resultados han permitido determinar cuatro conjuntos concretos de arcillas a las cuales se pueden proponer orígenes concretos, con excepción de dos muestras que son poco reseñables por la mineralogía que presentan, pero que así mismo se pueden considerar de la zona. Para las demás ha sido posible determinar con relativa convicción que dos de ellas son procedentes del entorno inmediato del yacimiento (muestras 1 y 5), otras dos (muestras 3 y 6) presentan una litología que se identifica con el área al NE de la ciudad de Cáceres, también cercana al yacimiento y tres muestras (7, 8 y 9) se pueden considerar como procedentes del entorno de Trujillo. Para las restantes muestras, aunque se intuya su origen local / regional, es más difícil adscribirles una procedencia concreta. Respecto a la temperatura de cocción, todas pasan de los 900º C, a excepción de la muestra 7, 8 y 10, dadas las características del pico de los filosilicatos totales.

Con los análisis de Espectroscopia de Emisión por Plasma de Acoplamiento Inductivo (ICP-OES, ICP-MS) se ha podido diferenciar los orígenes de las muestras y su asociación a nivel elemental de trazas y ultratazas y lo que se llama tierras raras. Al igual que en los resultados de las técnicas anteriores, también en este caso se han diferenciado grupos distintos de pastas (áreas fuente o alfares). Asimismo, al igual que los materiales analizados a través de la Lámina Delgada y la Difracción de Rayos X, corroboran que todas proceden de áreas considerablemente cercanas al asentamiento o bien de su entorno. Los resultados de este análisis han destacado sobre todo las consideradas semejanzas entre todas las muestras, ya que la mayoría de ellas forma un único grupo (muestras 1, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 11 y 12). Sin embargo, tres de ellas se destacan, constituyéndose en dos grupos distintos, uno compuesto por las muestras 2 y 10, el otro por la muestra 8. En efecto, a través de la lámina delgada se observa una gran diferencia mineralógica en lo que respecta a la muestra 8, con bastantes minerales accesorios o minoritarios que la contrastan con las demás.

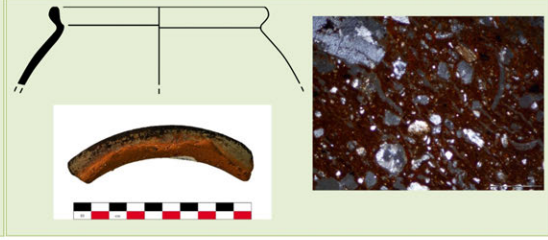
Con respecto a las características y procedencia de las pastas, es razonable considerarlas todas en un único, aunque heterogéneo, grupo. La diversidad de la apariencia parece resultar más bien de las opciones tomadas por el alfarero antes o después de la cocción (mayor o menor depuración de desgrasantes, adición de minerales, cocciones oxidantes / reductoras, entre otros), y no de tratarse de eventuales importaciones. A pesar de ello, ha de tenerse en cuenta que algunas arcillas pueden tener una procedencia un poco más lejana al asentamiento, ya que algunas muestras exhiben características un poco distintas, como parece ser el caso de las muestras 7 a 9, destacándose sobre todo la muestra 8.

Desde el punto de vista microscópico se trata de pastas con abundantes inclusiones de cuarzo anguloso y subredondeado de grano fino y las de fragmentos de rocas metamórficas, de las que se destacan cuarzo, cuarcitas, feldespatos y pizarras-filitas. La matriz arcillosa contiene también abundantes óxidos de hierro. Estas mismas características se han registrado en el yacimiento de Villasviejas del Tamuja (Morales Martín *et al.,* 2021: 295-296).

N.º REFERENCIA MUESTRA	1 (C.V./6/363)
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO	
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System	17 %
MINERALOGÍA	
Minerales mayoritarios	Cuarzo detrítico, cuarcita
Minerales minoritarios	Micaesquistos, cuarzoesquistos, chamota, moscovita, cuarzo triásico
Microfósiles	
Origen geológico	Metamórfico
Observaciones	Micaesquistos biotíticos



N.º REFERENCIA MUESTRA	2 (s/n.º 339)
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO	
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System	24 %
MINERALOGÍA	
Minerales mayoritarios	Cuarzo metamórfico, cuarzo
Minerales minoritarios	Moscovita, biotita, micaesquistos, chamota, cuarcita, microclina, sanidina
Microfósiles	
Origen geológico	Metamórfico
Observaciones	Engobe micáceo en algunas zonas externas



N.º REFERENCIA MUESTRA	3 (s/n.º 282)
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO	
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System	28 %
MINERALOGÍA	
Minerales mayoritarios	Cuarzo metamórfico, ortoclasa, plagioclasas (bytownita, labradorita, oligoclasa)
Minerales minoritarios	Rutilo, anortoclasa, epidota, moscovita, biotita, cuarzo triásico, cuarcita, sericita
Microfósiles	
Origen geológico	Ígneo
Observaciones	



N.º REFERENCIA MUESTRA	4 (CV/6/430)
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO	
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System	23 %
MINERALOGÍA	
Minerales mayoritarios	Cuarzo
Minerales minoritarios	Cuarcita, micaesquistos, cuarzoesquistos, moscovita, biotita, cuarzo triásico, sanidina, chamota, ortoclasa.
Microfósiles	
Origen geológico	Metamórfico
Observaciones	Precipitación de carbonatos.

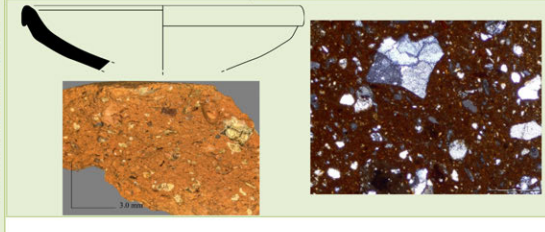


Figura 1. Análisis por lámina delgada de las muestras 1 a 4, con los respectivos dibujos y fotos de pastas o piezas.

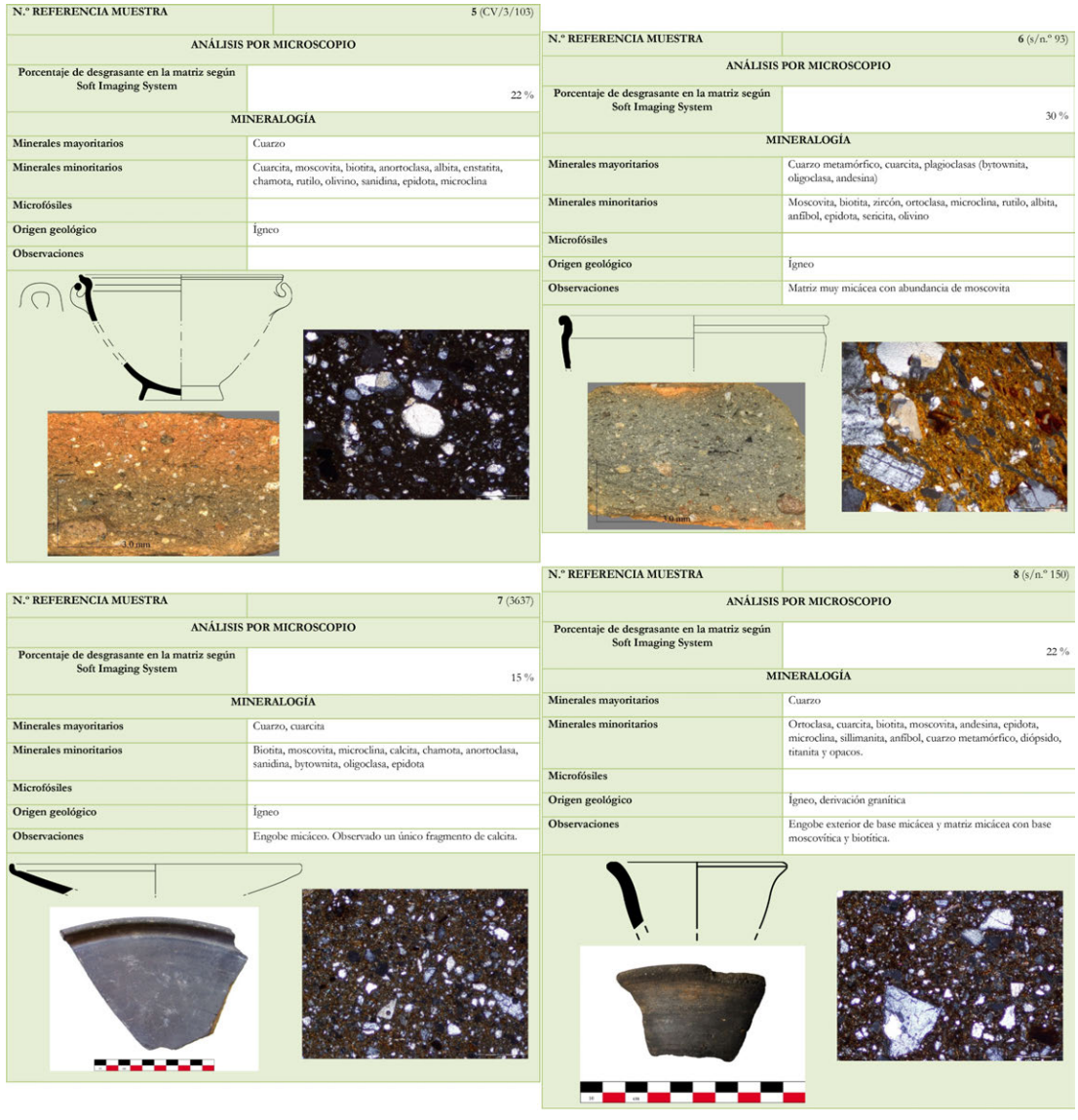
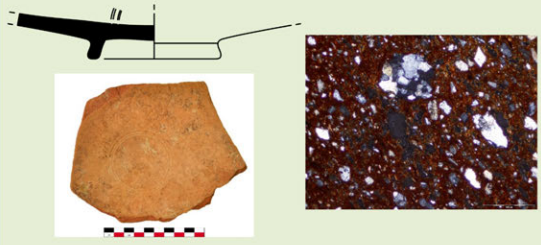


Figura 2. Análisis por lámina delgada de las muestras 5 a 8, con los respectivos dibujos y fotos de pastas o piezas.

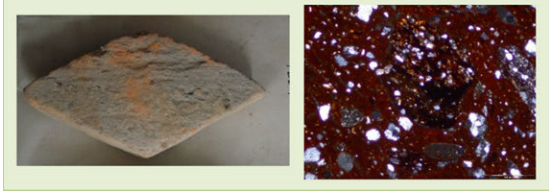
N.º REFERENCIA MUESTRA	9 (s/n.º 135)
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO	
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System	25 %
MINERALOGÍA	
Minerales mayoritarios	Cuarzo, cuarcita
Minerales minoritarios	Cuarzo triásico, moscovita, biotita, titanita, sillimanita, olivino, anortoclasa, opacos, microclina, andesina, diópsido, sanidina, sericita, oligoclasa y labradorita
Microfósiles	
Origen geológico	Ígneo
Observaciones	



N.º REFERENCIA MUESTRA	10 (3654)
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO	
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System	26 %
MINERALOGÍA	
Minerales mayoritarios	Cuarzo, cuarzo metamórfico, micaesquistos
Minerales minoritarios	Cuarcita, sanidina, anortoclasa, cuarzo triásico, moscovita, biotita, chamota, microclina, calcita metamorfizada
Microfósiles	
Origen geológico	Metamórfico-sedimentario
Observaciones	Engobe externo de base micácea



N.º REFERENCIA MUESTRA	11 (Ladrillo)
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO	
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System	26 %
MINERALOGÍA	
Minerales mayoritarios	Cuarzo, cuarzo metamórfico, anortoclasa, cuarcita, cuarzoesquistos, chamota
Minerales minoritarios	Moscovita, biotita, micaesquistos, epidota, opacos, microclina, sericita
Microfósiles	
Origen geológico	Metamórfico
Observaciones	



N.º REFERENCIA MUESTRA	12 (CV/7/38c)
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO	
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System	25 %
MINERALOGÍA	
Minerales mayoritarios	Cuarzo, cuarcita, anortoclasa, microclina, cuarzo metamórfico
Minerales minoritarios	Moscovita, biotita, andesina, chamota, bytownita, micaesquistos, sericita, sanidina, titanita
Microfósiles	
Origen geológico	Metamórfico-ígneo
Observaciones	

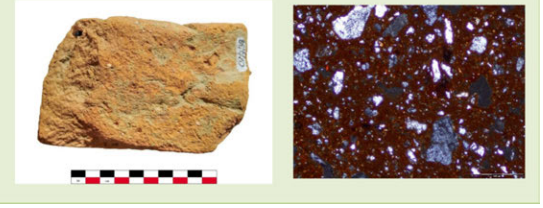


Figura 3. Análisis por lámina delgada de las muestras 9 a 12, con los respectivos dibujos y fotos de pastas o piezas.

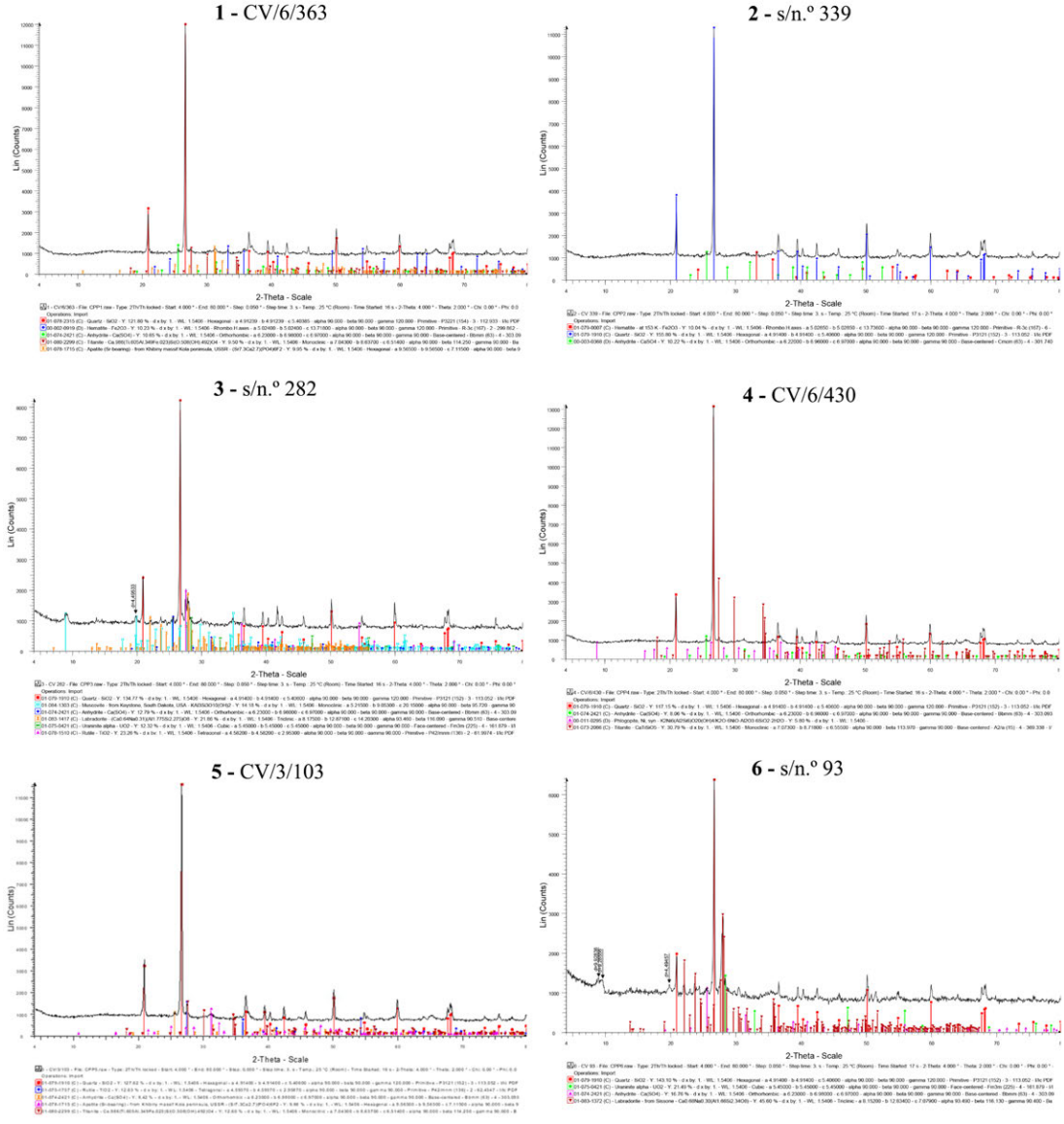


Figura 4. Difractogramas de rayos X de las muestras 1 a 6.

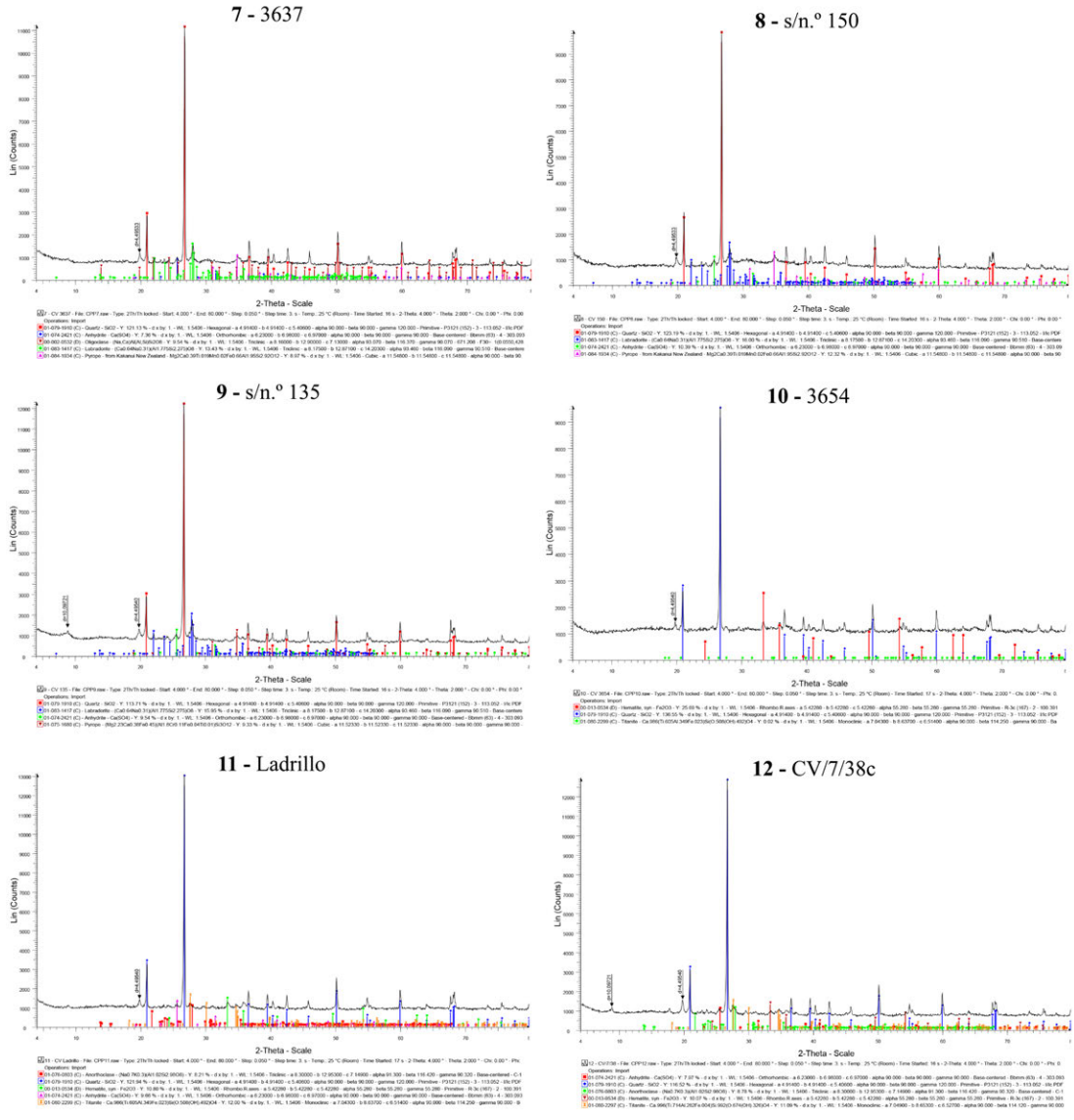


Figura 5. Difractogramas de rayos X de las muestras 7 a 12.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes literarias

AL-KARĪM, G. Y ALLĀH AL-ḤAMAWĪ, Y. (TRAD.) (1974): Yaqut: *La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII): repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído del Mu'yam al-buldān (Diccionario de los países)*. Cuadernos de Historia del Islam 6. Granada, Universidad.

ANDRÉ, J. (TRAD.) (1965): Apicius: *L´art culinaire (De re coquinaria)*. Texte établi, traduit et commenté. Etudes et Commentaires 58. Paris, Klincksieck.

ANDRÉS, M. S. DE; CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, D. Y ESTARELLAS, M. (EDS.) (1975): Al- Rāzī: *Crónica del moro Rasis: versión del Aḥbār Mulūk al-'Andalus*. Madrid, Gredos.

BALASCH RECORT, M. (TRAD.) (1981): Polibio: *Historias*. Libros V-XV. Biblioteca Clásica 38, Madrid, Gredos.

BERGUA CAVERO, J.; BUENO MORILLO, S. Y GUZMÁN HEREDIA, J. M. (TRAD.) (2007): Plutarco: *Vidas Paralelas VI. Alejandro-César, Agesilao-Pompeyo y Sertorio-Eumenes*. Biblioteca Clásica 363, Madrid, Gredos.

BLÁZQUEZ, A.; SAAVEDRA, E. (TRAD.); DOZY, R. Y GOEJE, M. J. (EDS.) (1974): Al Idrisi: *Geografía de España*. Prólogo por A. Ubieto Arteta. Textos Medievales 37. Valencia, Anubar.

CALONGE, J. Y QUETGLAS, P. J. (TRAD.) (2005): *Julio Cesar: Guerra Civil. Guerra de Alejandría, Guerra de África y Guerra de Hispania*. Biblioteca Clásica 342. Madrid, Gredos.

CAMPBELL, D. B. (2018): *Fortifying a Roman Camp. The Liber de munitionibus castrorum of Hyginus*. Glasgow: Bocca della Veritá.

CUADRADO RAMOS, E. (TRAD.) (2013): Cicerón: *Discursos VIII*. Biblioteca Clásica 407. Madrid, Gredos.

DEGRASSI, A. (1954): *Fasti Capitolini. Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum*. Torino.

FERNANDES, R. Y GRANWEHR, M.ª G. (TRAD.) (2013): Tucídides: *História da Guerra do Peloponeso*. 2ª edição. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

FONTÁN, A.; MOURE CASAS, A. Y GARCÍA ARRIBAS, I. (TRAD.) (2008): Plinio el Viejo: *Historia Natural*. Madrid, Gredos-RBA.

GARCÍA TORAÑO, A. (TRAD.) (2019): Frontino: *Estratagemas*. Madrid, Clásicos Dykinson.

GUZMÁN HEREDIA, J. M. Y MARTÍNEZ GARCÍA, O. (TRAD.) (2007): Plutarco: *Vidas Paralelas IV. Aristides-Catón, Filopemén-Flaminino, Pirro-Mario*. Biblioteca Clásica 356, Madrid, Gredos.

MAESTRO GONZÁLEZ, M.ª P. (TRAD.) (1963): Al Himyari: *Kitab ar-Rawd Al-Mi'tar*. Textos Medievales 10. Valencia: Gráficas Bautista.

MARTÍN ACERA, F. (TRAD.) (1988): Valerio Máximo: *Los nueve libros de hechos y dichos memorables*. Barcelona, Akal.

MARTÍN CORDERO, J. (TRAD.) (1985): Flavio Josefo: *Guerra de los judíos y destrucción del templo de Jerusalén*. Barcelona, Orbis.

MOLINA, L. (ED.) (1983): Anónimo: *Una descripción anónima de al-Andalus (Dikr bilad al-Andalus)*. Madrid, CSIC- Instituto «Miguel Asín».

NOBBE, A. (ED.) (1990): Ptolomeo: *Geographia I-III*. Lepzig: Georg Olms.

PANIAGUA AGUILAR, D. (TRAD.) (2006): Flavio Vegecio Renato: *Compendio de técnica militar*. Madrid: Cátedra.
PORU, V. (ED. Y TRAD.) (1877): Herón d'Alexandrie: *la chirobaliste*. Paris, Imprimerie Nationale.
ROMANI SUAY, M.ª J. (TRAD.) (1971): Ibn Hawqal: *Configuración del mundo: (fragmentos alusivos al Magreb y España)*. Textos Medievales 26. Zaragoza, Anubar.
VERA, F. (TRAD.) (1988): Columela: *De los trabajos del campo*. 1ª edición. Madrid, España.
VILLAR VIDAL, J. A. (1993): Tito Livio: *Historia de Roma desde su Fundación*. Libros XXXI-XXXV. Biblioteca Clásica 183. Madrid, Gredos.

Referencias bibliográficas

ABAD CASAL, L. Y SALAS SELLÉS, F. (COORDS.) (2001): *Poblamiento Ibérico en el bajo Segura. El Oral (II) y la Escuera*. Madrid, Real Academia de la Historia-Universidad d'Alacant.
ABARQUERO MORAS, F. J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce.* Arqueología en Castilla y León 4. Valladolid, Junta de Castilla y León.
ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid, Universidad de Alicante.
ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2008): «Las cerámicas 'Tipo Clunia' y otras producciones pintadas hispanorromanas», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, Universidad de Cádiz: 429-444.
ABASCAL PALAZÓN, J. M.; ALBEROLA BELDA, A.; CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. Y HORTELANO UCEDA, I. (2010): *Segóbriga 2009. Resumen de las actuaciones arqueológicas*. Cuenca, Consorcio del Parque Arqueológico Segobriga.
ABASCAL PALAZÓN, J. M. Y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2007): «Grafitos cerámicos de Segobriga (1997-2006)». *Lucentum*, 26: 127-171. HTTPS://DOI.ORG/10.14198/LVCENTVM2007.26.06
ABASCAL PALAZÓN, J. M. Y GIMENO PASCUAL, H. (2000): *Epigrafía hispánica. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Antigüedades 1. Madrid, Real Academia de la Historia.
ABASCAL PALAZÓN, J. M. Y SANZ GAMO, R. (1993): *Bronces Antiguos del Museo de Albacete*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.
ABÁSOLO ÁLVAREZ, J.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.ª Y MORA SERRANO, B. (2008): «Recientes investigaciones en el Campamento de Cáceres el Viejo», P. Sanabria Marcos (ed.), *Arqueología urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno* (2006, Cáceres). Memorias 7. Cáceres, Museo: 115-144.
ABBADO, M. (2000): «Manufatti in osso e corno», S. Bruni (dir.), *Le navi antiche di Pisa: Ad un'anno dall'inizio delle ricerche*. Firenze, Polistampa: 295-306.
ACQUARO, E. (1978): «Tharros IV. Lo scavo del 1977». *Rivista di Studi Fenici*, 6-2: 63-68.
ADAMS, C. (1999): «Supplying the Roman army: bureaucracy in Roman Egypt», A. Goldsworthy y I. Haynes (eds.), *The Roman Army as a community*. Journal of Roman Archaeology, Suppl. 34. Portsmouth: 119-121.
ADROHER AUROUX, A. M.ª (1993): «Céramique commune punique», M. Py; A. M.ª Adroher Auroux y C. Raynaud (dir.), *DICOCER. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n.è. - VIIe s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara 6. Lattes, Association pour la recherche archéologique en Languedoc Oriental: 374-378.
ADROHER AUROUX, A. M.ª (2014a). «Cerámica Gris Bruñida Republicana (GBR): el problema de las imitaciones en ceramología arqueológica», R. Morais; A. Fernández y M. J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas*

de imitação na Hispânia (2013, Braga). Monografias Ex Oficina Hispana 2.2. Porto, Universidade de Porto: 281-290.

ADROHER AUROUX, A. M.ª (2014b): «Propuesta de gestión de cerámica en contextos arqueológicos: el Sistema Informatizado de Registro Arqueológico (S.I.R.A.)», R. Morais; A. Fernández y M. J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispânia* (2013, Braga). Monografias Ex Oficina Hispana 2.2. Porto, Universidade de Porto: 611-620.

ADROHER AUROUX, A. M.ª; CABALLERO COBOS, A. (2008): «Imitaciones de barniz negro en pasta gris en época tardoibérica. La cerámica gris bruñida republicana», A. M.ª Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (coords.), *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana* (2008, Baza). Vol. 2. Madrid, Universidad Autónoma: 319-329.

ADROHER AUROUX, A. M.ª Y CABALLERO COBOS, A. (2012): «Imitaciones de campaniense en el Mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (coords.), *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales*. Cádiz, Universidad de Cádiz: 23-38.

ADROHER AUROUX, A. M.ª; CARRERAS MONFORT, C.; ALMEIDA, R.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A.; MOLINA VIDAL, J. Y VIEGAS, C. (2016): «Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (prcs/14)», *Zephyrus* LXXVIII: 87-110. https://doi.org/10.14201/zephyrus20167887110

ADROHER AUROUX, A. M.ª; CRISTO ROPERO, A.; MORENO GARCÍA, C.; ORTIZ NÚÑEZ, B. Y ROJAS CÁCERES, J. A. (2022): «Contextos del 100 a.C. en *Iliberri* (Albaicín, Granada). Datos para un estudio ceramológico de un hallazgo cerrado». *Astarté*, 5: 33-54.

ADROHER AUROUX, A. M.ª Y LÓPEZ MARCOS, A. (1996): «Las cerámicas de barniz negro, II. Cerámicas campanienses». *Florentia Iliberritana*, 7: 11-37.

ADROHER AUROUX, A. M.ª Y SEGURA GARCÍA, M. (2022): «La imitación como categoría de análisis en ceramología prehistórica y clásica». *Complutum*, 33(2): 543-563. https://doi.org/10.5209/cmpl.84161

AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza, Instituto Fernando el Católico.

AGUAROD OTAL, C. (1995): «La cerámica común de producción local/regional e importada. Estado de la cuestión en el valle del Ebro», X. Aquilué y M. Roca (coord.), *Ceràmica comuna romana d' època alto-imperial a la Península Ibèrica: Estat de la questió*. Monografies Emporitanes 8. Empuriés, Museu d'Arqueologia de Catalunya: 129-153.

AGUAROD OTAL, C. (2003): «Cerámica común romana: cocina, conserva, preparación de alimentos, almacenaje y mesa», F. Marco Simón (coord.), *El poblado ibero-romano de El Palao (Alcaniz): la cisterna*. *Al-Qannis* 10. Alcañiz, Taller de Arqueología: 127-167.

AGUAROD OTAL, C. (2017): «Cerámica común de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas», C. Fernández Ochoa; A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (eds.), *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje, imitaciones hispanas de series romanas, otras producciones*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 16-95.

AGUAROD OTAL, C. (2022): «Cerámicas itálicas importadas de uso común. Entre la utilidad y el prestigio», C. Fernández Ochoa; C. Heras Martínez; A. Morillo Cerdán; M. Zarzalejos Prieto; C. Fernández Ibáñez y M. R. Pina Burón (eds.), *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania*. *V Congreso Internacional de la SECAH* (2019, Alcalá de Henares). Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 321-351.

AGUAROD OTAL, C.; BALDELLOU, V.; BELTRÁN LLORIS, M.; ERICE LACABE, R.; ESCRICHE JAIME, C.; EZQUERRA LEBRÓN, B.; FABRE MURILLO, J. Y PAZ PERALTA, J. A. (2011): «Tesauro tipológico», A. Fabre Murillo (coord.), *Tesauro Tipológico de los Museos Aragoneses. Colecciones arqueológicas*. Vol. I. Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 67-220.

AGUAROD OTAL, C.; BALDELLOU, V.; BELTRÁN LLORIS, M.; ERICE LACABE, R.; ESCRICHE JAIME, C.; EZQUERRA LEBRÓN, B.; FABRE MURILLO, J. Y PAZ PERALTA, J. A. (2021): «Tesauro tipológico», A. Fabre Murillo (coord.), *Tesauro Tipológico de los Museos Aragoneses. Colecciones arqueológicas*. Vol. II. Zaragoza.

AGUAYO DE HOYOS, P.; CARRILERO MILLÁN, M. Y PADIAL ROBLES, B. (2001): «Excavación arqueológica de urgencia en la Plaza Duquesa de Parcent de Ronda (Málaga)». *Anuario Arqueológica de Andalucía*, 1997.3: 422-428.

ALAPONT MARTÍN, LL. (2008): «Evidencias de la ejecución y tortura pública de los soldados sertorianos en el pórtico del foro de '*Valentia*'», C. Togores Muñoz y F. Rodes Lloret (eds.), *Jornadas de antropología física y forense* (2006, Alicante). Alicante, Diputación- Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert: 73-80.

ALAPONT MARTÍN, LL.; CALVO GÁLMEZ, M. Y RIBERA I LACOMBA, A. (2009): *La destrucción de Valentia por Pompeyo (75 a.C.)*. Quaderns de Difusió Arqueològica 6. Valencia, Ajuntament de Valencia.

ALARCÃO, A. (1994): *Museu Monográfico de Conimbriga: Colecções*. Lisboa, Instituto Português dos Museus.

ALARCÃO, J. DE (1974): *Portugal Romano*. Lisboa, Verbo.

ALARCÃO, J. (1976): «Les Amphores», J. Alarcão; M. Delgado; F. Mayet; A. Alarcão y S. da Ponte (eds.), *Fouilles de Conimbriga VI: Céramique divers et verres.* Paris, Paris: De Boccard-Museu Monográfico de Conímbriga.

ALARCÃO, J. DE; ETIÉNNE, R.; ALARCÃO, A. Y PONTE, S. DA (1979): *Fouilles de Conímbriga VII. Trouvailles diverses conclusions genérales*. Paris: De Boccard-Museu Monográfico de Conímbriga.

ALBANESI, M. (2002): «Ceramica a vernice nera dalla Campania», A. Romualdi (ed.), *Populonia, Ricerche sull'Acropoli*. Pontedera, Bandecchi & Vivaldi: 79-91.

ALBERTOS FIRMAT, M.ª L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*. Salamanca, CSIC.

ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003): *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Bibliotheca Archeologica Hispanica 23. Madrid, Real Academia de la Historia.

ALCORTA IRASTORZA, E. (2006): «Cerámica común», A. Rodríguez Colmenero y S. Ferrer Sierra (eds.), *Excavaciones Arqueológicas en* Aquis Querquennis. *Actuaciones en el campamento romano (1975-2005)*. Anejos de Larouco 4. Lugo, Grupo Arqueoloxico Larouco: 229-325.

ALFARO ASÍNS, C. (1988): *Las monedas de* Gadir-Gades. Madrid, Fundación para el Fomento de los Estudios Numismáticos.

ALFARO GINER, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica: historia de su técnica e industrias desde la prehistoria hasta la romanización*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXI. Madrid, CSIC.

ALFARO GINER, C. (1997): *El tejido en época romana*. Cuadernos de Historia 29. Madrid, Arcolibros.

ALFARO GINER, C. Y OCHARAN IBARRA, J. (2014): «Fragmento de tejido ibérico (S. II a.C.) del santuario rupestre de la Nariz (Moratalla, Murcia)». C. Benjamí Costa (ed.), *In amicitia. Miscellània d'estudis en homenatge a Jordi H. Fernández*. Eivissa, Museu Arqueològic Eivissa: 35-51.

ALFAYÉ, S. (2003): «Materiales paleohispánicos inéditos en la obra de Juan Cabré». *Palaeohispanica*, 3: 9-29.

ALFÖLDI, A. (1956): «The main Aspects of political propaganda on the Coinage of the Roman Republic», R. Carson y C. Sutherland (eds.), *Essays in Roman Coinage presented to Harold Mattingly*. Oxford, University Press: 63-95.

ALLASON-JONES, L. (1999): «Women and the Roman Army in Britain», A. Goldsworthy y I. Haynes (eds.), *The Roman army as a community* (1997, London), Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series 34, Portsmouth, University press.

ALLISON, P. (2006a): *The Insula of the Menander at Pompeii. Volume III: The finds, a contextual study*. Oxford, Clarendon Press.

ALLISON, P. (2006b): «Mapping for Gender: Interpreting artefacts distribution inside 1st and 2nd century AD forts in Roman Germany», *Archaeological Dialogues*, 13(1): 1-20.

ALLISON, P. (2013): *People and Spaces in Roman Military Base.* Cambridge, University Press.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 14. Madrid, CSIC.

ALMAGRO-GORBEA, M. (2003): *Epigrafía prerromana*. Madrid, Real Academia de la Historia.

ALMAGRO-GORBEA, M. (2006): «Precisiones y correcciones sobre algunas téseras celtibéricas de la Real Academia de la Historia». *Palaeohispanica*, 6: 281-293. https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i6.301

ALMAGRO-GORBEA, M. Y BALLESTER GÓMEZ, X. (2017): «Dos nuevas téseras de hospitalidad hispanocélticas en latín». *Liburnia*, 10: 19-45.

ALMAGRO-GORBEA, M.; CASADO, D.; FONTES, F.; MEDEROS MARTÍN, A.; TORRES ORTIZ, M. (2004): *Prehistoria, Antigüedades Españolas I*. Catálogo. Madrid, Real Academia de la Historia.

ALMAGRO-GORBEA, M. Y GARCÍA MUÑOZ, T. (2013): «Sobre una moneda de Lisímaco con cabeza de Alejandro, posible copia o falsificación de época, hallada en Medellín». *Numisma*, 257: 7-18.

ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO ALVARADO, A. Y VICO BELMONTE, A. (2019): «Los *signa equitum* o estandartes ibéricos de tipo 'Jinete de la Bastida'». *Saguntum*, 51: 81-119. https://10.7203/SAGVNTVM.51.13826

ALMAGRO-GORBEA, M.; RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. Y RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2009): «*Dipo*: ciudad «tartésico-turdetana» en el valle del Guadiana». *Conimbriga*, XLVIII: 5-60.

ALMAGRO-GORBEA, M. Y TORRES ORTIZ, M. (1999): *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

ALMEIDA, J. (1953): *Introdução ao estudo das lucernas romanas em Portugal*. O Arqueólogo Português, Série 2. Lisboa, Museu Etnológico.

ALMEIDA, J. (2008): *A Necrópole Romana da Caldeira, Tróia de Setúbal.* Tese de mestrado, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/362

ALMEIDA, R. Y ARRUDA, A. M. (2005): «As ânforas de tipo Mañá C em Portugal», A. Spanò Giammellaro (ed.), *Ati del V Congreso Internazionale di Studi Fenici i Punici* (2000, Marsala). Palermo, Università di Palermo: 1319-1329.

ALMEIDA, R.; VAN DER BERG, J.; BERNI, P.; SCHIMMER, F. Y CARRERAS, C. (2014): «El comercio de ánforas hispanas en Kops Plateau Nijmegen desde época de Augusto a época flavia», R. Morais; A. Fernández y M. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispânia* (2013, Braga). Monografias Ex Officina Hispana II. Porto, Universidade de Porto: 379-392.

ALONSO LÓPEZ, J. Y SABIO GONZÁLEZ, R. (2012): «Instrumentos de escritura en *Augusta Emerita*: Los *stili* o estiletes». *Revista de Estudios Extremeños*, 68(3): 1001-1024.

ALONSO-MARTÍNEZ, N. (1997): «Origen y expansión del molino rotativo bajo en el Mediterràneo occidental», D. García y D. Meeks (eds.), *Techniques et économie antiques et médiévales: le temps de l'innovation* (1996, Aix-en-Provence). Paris, Errance: 15-19.

ALONSO SÁNCHEZ, A. (1981): *El campamento romano de Cáceres el Viejo*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Extremadura.

ALONSO SÁNCHEZ, A. (1985): «Los campamentos romanos como modelo de asentamiento militar: «Cáceres el Viejo», *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*. Cáceres, Universidad de Extremadura: 195-208.

ALONSO SÁNCHEZ, A. (1987): *Arqueología de la Guerra: Fortificaciones romanas en Lusitania*, Tesis de doctorado. Universidade de Extremadura.

ALONSO SÁNCHEZ, A. (1988): *Fortificaciones romanas en Extremadura: la defensa del territorio*. Cáceres, Universidad de Extremadura.

ALONSO SÁNCHEZ, A. (1992): «El fortín romano del castillo del Puerto, Cáceres. El control del territorio». *I Jornadas de Prehistoria y arqueología en Extremadura (1986-1990)* (1991, Mérida-Cáceres). Extremadura Arqueológica II. Cáceres, Universidad de Extremadura: 417-430.

ALONSO SÁNCHEZ, A. Y FERNÁNDEZ CORRALES, J. (2000): «El proceso de romanización de la Lusitania Oriental: la creación de asentamientos militares», J.-G. Gorges y T. Nogales Basarrate (eds.), *Sociedad y cultura en la Lusitania romana* (2000, Mérida). Mérida, Editora Regional: 83-100.

ÁLVAREZ ARZA, R. Y CUBERO ARGENTE, M (1999): «Los *pila* del poblado ibérico de Castellruf». *Gladius*, XIX: 121-142. https://doi.org/10.3989/gladius.1999.16

ÁLVAREZ GARCÍA, A.; CEBOLLA BERLANGA, A. Y BLANCO MORTE, A. (1990): «Elementos metálicos de tipo celtibérico: la Colección Pérez Aguilar», F. Burillo Mozota (coord.), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos* (1988, Zaragoza). Zaragoza, Diputación de Aragón-Institución Fernando el Católico: 287-304.

ÁLVAREZ ORDÁS, J.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P. Y MARTÍNEZ MURCIEGO, N. (2001): «Instrumental médico procedente de la excavación del yacimiento de época romana de la carretera del cementerio. Puente Castro. León. Una aproximación». *Lancia*, 4: 141-159.

ÁLVAREZ RICO, M. (2003): «La cuestión de la herradura en la Antigüedad», F. Quesada Sanz y M. Zamora Merchán (eds.), *El caballo en la antigua Iberia, Estudio sobre los équideos en la Edad del Hierro*. Madrid, Real Academia Historia-Universidad Autónoma de Madrid: 145-178.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. Y GARCÍA DE SOTO, J. (1946): «Nuevas aportaciones al estudio de la necrópolis oriental de Mérida». *Archivo Español de Arqueología*, 19(62): 70-86.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (2003): *Los Señores del Ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el Occidente de Iberia*. Madrid, Akal.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (2009): «Antes de los *Oppida*. Los Vettones y la Edad del Hierro», P. Sanabria Marcos (ed.), *Lusitanos y Vettones: los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo - Cáceres*. Memorias 9. Cáceres: Museo de Cáceres: 45-64.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (2010): «La cerámica con decoración a peine: de fósil guía a indicador de etnicidad», F F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (coords.), *De la región vaccea a la arqueología vaccea. Jornadas Científicas conmemorativas del 50 aniversario de la publicación de La Región Vaccea*. Valladolid, Centro de Estudios Vacceos: 293-318.

ALVES, C. (2010): *A cerâmica campaniense de Mesas do Castelinho*. Tese de Mestrado. Faculdade de Letras, Universidad de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/2994

ALVES, C. (2014a): «Os *castella* do Baixo Alentejo. O caso do Monte Manuel Galo», C. Fabião y J. Pimenta (eds.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (2013, Vila Franca de Xira). *Cira Arqueologia* 3. Vila Franca de Xira, Museu Municipal: 385-403.

ALVES, C. (2014b): «Campanian ware from Mesas do Castelinho (Portugal)», S. Biegert (ed.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 43 (2012, Catania). Abingdon: 631-638.

ALVES, C.; MATALOTO, R. Y SORIA, V. (2014): «As produções de imitação da campaniense itálica em pasta cinzenta no Sul do território actualmente português», R. Morais; A. Fernández y M. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania* (2013, Braga). Monografias Ex Officina Hispana II. Porto, Universidade de Porto: 165-176.

AMANTE SÁNCHEZ, M. (1993): *Lucernas romanas de la región de Murcia, Hispania Citerior*. Anejos de Antigüedad y Cristianismo I. Murcia, Universidad.

AMARÉ TAFALLA, M. (1984): *Lucernas romanas de* Bilbilis. Zaragoza, Diputación-Institución Fernando el Católico.

AMARÉ TAFALLA, M. (1988): *Lucernas romanas en Aragón*. Zaragoza, Diputación-Institución Fernando el Católico.

AMARÉ TAFALLA, M. (1988-89): «Notas sobre un posible taller de lucernas en *Corduba*». *Ifigea*, V-VI: 103-115.

AMELA VALVERDE, L. (1990): «La circulación monetaria romano-republicana durante la guerra sertoriana según las ocultaciones de la época (82-72 a.C.)». *Gaceta Numismática*, 97-98: 19-30.

AMELA VALVERDE, L. (2014): «La fundación de la colonia de *Norba Caesarina*». *Herakleion*, 7: 53-64.

AMELA VALVERDE, L. (2015): «Las emisiones de *Tamusia* y Tamusiense». *Gaceta Numismática*, 189: 69-80.

AMO Y DE LA HERA, M. DEL (1970): «La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses de Ibiza». *Trabajos de Prehistoria*, 27: 201-256.

ANDERSON, A. (1984): *Roman military tombstones*. Aylesbury, Shire Publications.

ANDERSON-STOJANOVIC, V. (1987): «The Chronology and Function of Ceramic Unguentaria». *American Journal of Archeology*, 91(1): 105-122. https://doi.org/10.2307/505460

ANDRÉS HURTADO, G. (2002): «Los lugares sagrados: Los campamentos militares en Iberia». *Revista de la Antigüedad*, 5: 137-160.

ANTOLINOS MARÍN, J. A.; NOGUERA CELDRÁN, J. M. Y SOLER HUERTA, B. (2009): «Poblamiento y explotación minerometalúrgica en el distrito minero de *Carthago Nova*», J. M. Noguera Celdrán (ed.): *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania quince años después* (2009, Murcia). Murcia, Editum: 167-231.

ANTOLINOS MARÍN, J. A. Y NOGUERA CELDRÁN, J. M. (2013): «Los recursos minerales de *Carthago Nova*: explotación, modelos de gestión territorial y jerarquización de los asentamientos», J.-L. Fiches; R. Plana-Mallart y V. Revilla Calvo (eds.), *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'occident romain.* Gallia et Hispania (2010, Barcelona). Barcelona, Presses Uiversitaires: 341-351.

ANTOLINOS MARÍN, J. A. Y PEÑAS CASTEJÓN, J. M. (2007): «Catalogación del patrimonio cultural en la Sierra Minera de Cartagena-La Unión», M.ª B. Sánchez González; P. Collado Espejo y M. Lechuga Galindo (coords.), *Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Vol. I. Murcia, Consejería de Cultura: 327-351.

ANTOLINOS MARÍN, J. A. Y SOLER HUERTA, B. (2007): «Los orígenes de la arqueominería en la Región de Murcia (I): los hallazgos en la sierra minera de Cartagena-La Unión». *Mastia*, 6: 123-142.

ANTÓN PESET, M.ª E. (2018): *De la tierra al telar el hilado en Edetania y Contestania entre los siglos V a.C.- III d.C. Aspectos técnicos, económicos y sociales*. Tesis de Doctorado. Universidad de Valencia. https://roderic.uv.es/handle/10550/67770

ANTOÑANZAS SUBERO, M.ª A. (2002): «Juegos y pasatiempos», E. Pavia Laguna; P. Iguácel de la Cruz; J. Cinca Martínez y P. Castillo Pascual (eds.), *Así era la vida en una ciudad romana:* Calagurris Iulia. Calahorra, Amigos de la Sociedad de Calahorra: 145-150.

ANTUNES, A. S. (2009): *Um Conjunto Cerâmico da Azougada. Em torno da Idade do Ferro Pós- Orientalizante da margem esquerda do Baixo-Guadiana*. O Arqueólogo Português, Suplemento 5. Lisboa, IPCM-MNA.

ANTUNES, A. S. (2017): «A Azougada (Moura) e o sistema metrológico da Idade do Ferro pós-orientalizante do Baixo e Médio Guadiana», J. Arnaud y A. Martins (coords.), *Arqueologia em Portugal 2017 - Estado da Questão*. Lisboa, AAP: 907-928.

APARASCHIVEI, D. (2012): «Physicians and Medicine in the Roman Army of Moesia Inferior». *Dacia*, LVI: 99-118.

APROSIO, M.ª; PIZZO, A.; MASCIONE, C. Y PUCCI, G. (2003): «La ceramica comune», G. Pucci y C. Mascione (eds.), *Manifattura ceramica etrusco-romana a Chiusi. Il complesso produttivo di Marcianella*. Bari, Edipuglia: 179-224.

AQUILUÉ, X.; CASTANYER, P.; SANTOS, M. Y TREMOLEDA, J. (2000): «Les ceràmiques de vernís negre dels segles II i I aC a Emporion, l'Escala, Alt Empordà», X. Aquilué, J. García i Roselló, J. Guitart (coords.), *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialitzatció a la Península Ibèrica* (1998, Empùries). Mataró, Patronat Municipal de Cultura: 31-58.

AQUILUÉ, X.; CASTANYER, P.; SANTOS, M. Y TREMOLEDA, J. (2002): «El campo de silos del área central de la ciudad romana de Empúries». *Romula*, I: 9-38.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M. Y TREMOLEDA, J. (2007): «Les troballes escultòriques del 1909 al sector meridional de la Neàpolis emporitana». *L' Esculapi*, 2007: 29-43.

AQUILUÉ, X.; GARCÍA I ROSELLÓ, J. Y GUITART, J. M. (COORDS.) (2000): *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (1998, Empùries). Mataró, Patronat Municipal de Cultura.

AQUILUÉ, X.; MAR. R.; NOLLA, J. M.; RUÍZ DE ARBULO, J. Y SANMARTÍ, E. (1984), *El fòrum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la Península Ibèrica*. Monografies Emporitanes VI. Barcelona, Diputació de Barcelona.

ASENSIO ESTEBAN, J. A. (2006): «El gran aparejo en piedra en la arquitectura de época romana republicana en la provincia Hispania citerior: el *opus siliceum* y el *opus quadratum*». *Salduie*, 6: 117-159. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.200666526

ARAMBURU-ZABALA, J. (2021): *Ses Païsses (Artá, Mallorca). Industria lítica. Niveles revueltos*. Palma de Mallorca https://www.academia.edu/49109684/SES_PA%C3%8FSSES_INDUSTRIA_L%C3%8DTICA_NIVELES_REVUELTOS (consulta: 25.V.2021).

ARANEGUI GASCÓ, C. (1970): «Cerámica ibérica de la Serreta (Alcoy): los platos». *Saguntum*, 10: 107-121.

ARANEGUI GASCÓ, C. (2015): «Sagunto en la encrucijada. Topografía de las fortificaciones del *oppidum*», J. Bellón Ruiz; A. Ruiz Rodríguez; M. Molinos Molinos; C. Rueda Galán y F. Gómez Cabeza (coords.), *La segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica*. Baecula*: arqueología de una batalla*. Jaén, Universidad de Jaén: 91-106.

ARANEGUI GASCÓ, C.; KBIRI ALAOUI, M. Y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2004): «Alfares y producciones cerámicas en Mauritania Occidental», D. Bernal Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), Figlinae Baeticae*: Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a. C. - VII d.C.)*. BAR International Series 1266. Oxford, Archaeopress: 363-378.

ARANEGUI GASCÓ, C.; PLA BALLESTER, E. (1981): «La cerámica ibérica», *La Baja época de la Cultura Ibérica* (1979, Madrid). Madrid, Asociación Española de Amigos de la Arqueología: 73-116.

ARASA I GIL, F. (1995): «Material procedent del jaciment ibéric del Cormulló dels Moros (Albocàsser, Castelló). II: Els materials d´importació i les imitacions». *Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castellò*, 16: 125-155.

ARASA I GIL, F. (2001): *La Romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*. Serie de Trabajos Varios 100. València, Diputación Provincial DE VALÈNCIA.

ARASA I GIL, F. Y IZQUIERDO PERAILE, I. (1998): «Estela antropomorfa con inscripción ibérica del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel)». *Archivo Español de Arqueología*, 71(177-178): 79-102. https://doi.org/10.3989/aespa.1998.v71.276

ARBABE, E. (2015): «*Iulius Sacrovir* et la révolte gauloise de 21». *L´Antiquité Classique*, 84: 151-171.

ARCELIN, P. Y TUFFREAU-LIBRE, M. (EDS.) (1998): *La quantification des céramiques: conditions et protocole* (1998, Glux-en-Glenne). Bibactre 2. Glux-en-Glenne, Centre Archéologique Européen.

ARENAS ESTEBAN, J. A. (1999): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. BAR International Series 780. Oxford, Archaeopress.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (1999): *La ciudad de* Obulco*: sus emisiones monetales*. Guadalajara, Sigüenza.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. Y MARCOS ALONSO, C. (1998): *El depósito monetal de Torelló d'en Cintes (Mahón, Menorca)*. Barcelona, Asociación Numismática Española.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. Y MORENO PULIDO, E. (2011): «La imagen proyectada de *Gadir* a través de sus monedas», J. C. Domínguez Pérez (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*. Cádiz, Universidad de Cádiz: 339-373.

AREZES, A. (2010): *Elementos de Adorno Altimediévicos em Portugal (Séculos V a VIII)*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia. Faculdade de Letras, Universidade do Porto. https://repositorio-aberto.up.pt/handle/10216/56093

AREZES, A. (2014): *Ocupação «Germânica» na Alta Idade Média em Portugal: as necrópoles dos séculos V a VIII*. Dissertação de Doutoramento em Arqueologia. Faculdade de Letras, Universidade do Porto. https://repositorio-aberto.up.pt/handle/10216/78898?locale=pt

ARGENTE OLIVER, J. L. Y DÍAZ DÍAZ, A. (1990): «La necrópolis de Carratiermes (Tiermes, Soria)», F. Burillo Mozota (coord.), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos* (1988, Zaragoza). Zaragoza, Diputación de Aragón-Institución Fernando el Católico: 51-57.

ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAS, A. Y BESCÓS CORRAL, A. (2001): *Tiermes V. Carratiermes, necrópolis celtibérica: campañas 1977 y 1986-1991*. Memorias 9. Valladolid, Junta de Castilla y León.

ARHARBI, R.; KERMORVANT, A. Y LENOIR, E. (2001): «*Iulia Valentia Banasa*: de la découverte du site aux recherches récentes», *Actes des Premières Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine* 2. Rabat, Société Marocaine d'Archéologie et du Patrimoine: 147-168.

ARIAS BONET, G. (1965): «En torno a *Norba Cesarina*: Reflexiones de un lector de D. Carlos Callejo Serrano». *El Miliario Extravagante*, 10: 247-255.

ARIAS BONET, G. (1966): «Cáceres el Viejo guarda aún su secreto I». *El Miliario Extravagante*, 12: 319-329.

ARIAS BONET, G. (1967): «Cáceres el Viejo guarda aún su secreto II». *El Miliario Extravagante*, 13: 336-357.

ARIAS BONET, G. (1987a): «Dos alemanes tras las huellas de Schulten», G. Arias Bonet (ed.), *Repertorio de caminos de la Hispania romana: estudios de geografía histórica*. Cádiz: 278-280.

ARIAS BONET, G. (1987b): «Polémica de *Norba Caesarina*», G. Arias Bonet (ed.), *Repertorio de caminos de la Hispania romana*. Cádiz, La Línea: 209-280.

ARIAS BONET, G. (1990): «Un instrumento artesanal de Cáceres el Viejo». *El Miliario Extravagante*, 25: 8.

ARLEGUI SÁNCHEZ, M. Y BALLANO SORIANO, M. (1995): «Algunas cuestiones acerca de las llamadas pesas de telar: los '*pondera*' de Numancia, 'Cuesta del Moro' y 'Las Quintanas' (Langa de Duero), y 'Castilterreño' (Izana)», F. Burillo Mozota (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos* (1995, Daroca). Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 141-157.

ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. (2005): «Propuesta de identificación del campamento de invierno de Pompeyo en territorio vascón». *Trabajos de Arqueología Navarra*, 18: 41-63.

ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. (2010): «El contexto histórico del castro de La Peña Bardagorría y el *oppidum* de Altikogaña (Eraul, Yerri)». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 18: 93-114.

ARMSTRONG, J. (2017): «The origins of the Roman *pilum* revisited». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 18: 65-74.

ARNAUD, J. M. (1970): «O 'Castelo Velho' de Veiros (Estremoz): Campanha preliminar de escavações de 1969», *Actas das I Jornadas Arqueológicas da Associação dos Arqueólogos Portugueses* (1969, Lisboa). Vol. II. Lisboa, Asociação Portuguesa de Arqueología: 311-328.

ARRUDA, A. M. Y ALMEIDA, R. (1999): «As importações de vinho itálico para o território actualmente português: contextos, cronologias e significado», J.-G. Georges y G. Rodríguez Martín (eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine* (1997, Madrid). Madrid, Casa de Velázquez: 307-337.

ARRUDA, A. M. Y ALMEIDA, R. (2001): «Importação e consumo de vinho bético na colónia Romana da Scallabis (Santarém, Portugal)», G. Chic García (coord.), *Congreso Internacional* Ex Baetica Amphorae*: Conservas y vino de la Bética en el Imperio Romano* (1998, Écija, Sevilla). Vol. 2. Écija, Editorial Gráficas: 703-715.

ARRUDA, A. M. Y LOPES, C. (2012): «Dois vasos gregos da necrópole do Cerro Furado (Baliezão, Beja Portugal)». *O Arqueólogo Português*, Série V, 2: 401-415.

ARRUDA, A. M. Y PEREIRA, C. (2008): «As ocupações antigas e modernas do Forte de S. Sebastião (Castro Marim)». *Xelb*, 8: 391-421.

ARRUDA, A. M. Y PEREIRA, C. (2010): «Fusão e produção: actividades metalúrgicas em Monte Molião (Lagos), durante a época Romano-Republicana». *Xelb*, 10: 695-716.

ARRUDA, A. M.; PEREIRA, C.; SOUSA, E. (2020): «*Laccobriga*: estruturas romanas de Monte Molião (Lagos, Portugal)», A. Pizzo (ed.), *La arquitectura doméstica urbana de la Lusitania Romana*. Mytra 6. Mérida, CSIC: 183-194.

ARRUDA, A. M.; PEREIRA, C.; SOUSA, E. Y DÍAS, I. (EN PRENSA): «Importações béticas no Sul da Lusitânia: leituras a partir de um centro de consumo (Monte Molião, Lagos, Portugal)», Ex Baetica Amphorae *II, Vinte años despues* (2018, Sevilla).

ARRUDA, A. M.; PEREIRA, C.; SOUSA, E.; PIMENTA, J.; DETRY, C. Y GOMES, J. (2018): «Chões de Alpompé (Vale de Figueira, Santarém): lendas e narrativas». *Spal*, 27.2: 201-227. https://doi.org/10.12795/Spal.2018i27.20

ARRUDA, A. M.; PEREIRA, C.; SOUSA, E. Y VARANDAS, D. (2020): «Artefactos metálicos do Monte Molião (Lagos, Portugal): os elementos de indumentária de época Romana». *Saguntum*, 52: 117-133. http://10.7203/SAGVNTVM.52.15437

ARRUDA, A. M. Y SOUSA, E. (2013): «Ânforas republicanas de Monte Molião (Lagos, Algarve, Portugal). *Spal*, 21: 93-133. https://doi.org/10.12795/Spal.2013.i22.05

ARRUDA, A. M. Y VIEGAS, C. (2014): «Santarém durante a época romano-republicana», C. Fabião y J. Pimenta (coords.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (2013, Vila Franca de Xira). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca: 242-255.

ARRUDA, A. M.; VIEGAS, C. Y BARGÃO, P. (2005): «As ânforas da Bética costeira na Alcáçova de Santarém». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8.1: 279-297.

ARRUDA, A. M.; VIEGAS, C.; BARGÃO, P. Y PEREIRA, R. (2006): «A importação de preparados de peixe no Castelo de Castro Marim: da Idade do Ferro à Época Romana». *Homenagem a Françoise Mayet*, *Setúbal Arqueológica*, 13: 153-176.

ARTEAGA MATUTE, O. (1985a): «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña del 1982)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23: 195-233.

ARTEAGA MATUTE, O. (1985b): «Los hornos romanos de Manganeto, Amayate Bajo (Málaga). Informe preliminar». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23: 175-194.

ARTEAGA MATUTE, O. (1987): «Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985.2: 279-288.

ARTEAGA MATUTE, O.; BURGOS JUÁREZ, A. (1992): «Una casa hispanorromana en *Obulco*. Excavación de urgencia en la calle José de Quero n.º 20 (Porcuna, Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990.3: 249-259.

ARTEAGA MATUTE; O., RAMOS MUÑOZ, J.; NOCETE CALVO, F.; ROOS, A. M.ª Y LIZCANO PRESTEL, R. (1989): «Reconstrucción del proceso histórico en el territorio d la ciudad ibero-romana de *Obulco* (Porcuna, Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2: 260-268.

ARXÉ I GALVEZ, J. (1982): *Les llànties tardo-republicanes d'Empúries*. Barcelona, Institut de Prehistòria i Arqueología.

ASENCIO I VILARÓ, D. (1996): «Les àmfores d'importació de la ciutadella ibèrica d'Alorda Park o Les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 6: 35-79.

AULADELL I MARQUÈS, J. (1993): «Metal.lúrgia i útils fèrrics agrícoles/ramaders prerromans a l'àrea laietana». *Gala*, 2: 227-236.

AURA TORTOSA, J. Y SEGURA MARTÍ, J. (2000): *Museu Arqueològic Municipal. Camil Visedo Moltó Alcoi: Catálogo*. Alcoi, Ayuntament de Alcoi.

AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. (1999): «Origen, difusión y tipología de los broches de cinturón en la Hispania tardorromana». *Archivo Español de Arqueología*, 72: 167-197. https://doi.org/10.3989/aespa.1999.v72.301

AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. (2007): «Arneses equinos de época romana en Hispania». *Sautuola*, XIII: 321-344.

AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. (2010): «Las armaduras romanas en Hispania: protectores corporales para la infantería y la caballería». *Gladius*, XXX: 79-98. https://doi.org/10.3989/gladius.2010.0004

AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. Y AMARÉ TAFALLA, M.ª T. (2006): «Piezas óseas halladas en Astorga pertenecientes a arcos y ballestas romanas», A. Morillo (eds.), *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar* (2005, León). León, Universidad de León: 501-514.

AZCÁRRAGA CÁMARA, S. (2012a): «Proyectiles de honda», Z. Ruiz Zapatero y E. Baquedano Ruiz (eds.), *Los últimos carpetanos. El* oppidum *de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid). Catálogo de Exposición*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 266.

AZCÁRRAGA CÁMARA, S. (2012b): «Botón de casco», Z. Ruiz Zapatero y E. Baquedano Ruiz (eds.), *Los últimos carpetanos. El* oppidum *de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid). Catálogo de Exposición*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 267, 346.

AZCÁRRAGA CÁMARA, S. (2012c): «Punta de lanza», Z. Ruiz Zapatero y E. Baquedano Ruiz (eds.), *Los últimos carpetanos. El* oppidum *de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*. Catálogo de Exposición. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 300.

AZCÁRRAGA CÁMARA, S. (2012d): «Puñales», Z. Ruiz Zapatero y E. Baquedano Ruiz (eds.), *Los últimos carpetanos. El* oppidum *de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid). Catálogo de Exposición*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 345.

AZCÁRRAGA CÁMARA, S. (2015): *El ocaso de un pueblo. La Carpetania centro-septentrional entre la Segunda Edad del Hierro y la época romana (siglos III a. C.-I d. C.): el valle bajo del Henares*. Zona Arqueológica 18. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional.

AZCÁRRAGA CÁMARA, S., BAQUEDANO PÉREZ, E., MÄRTENS ALFARO, G., CONTRERAS MARTÍNEZ, M. E RUIZ ZAPATERO, G. (2014): «Vajilla broncínea tardorrepublicana en El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)». *Archivo Español de Arqueología*, 87: 109-121. https://doi.org/10.3989/aespa.087.014.007

AZCÁRRAGA CÁMARA, S., MÄRTENS, G., CONTRERAS, M., RUIZ ZAPATERO, G. Y BAQUEDANO, E. (2014): «Estudio de la cerámica itálica de barniz negro en El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid): primeros resultados», E. Baquedano (ed.), *1er Simposio sobre los Carpetanos. Arqueología e historia de un pueblo de la Edad de Hierro* (2013, Alcalá de Henares). Zona Arqueológica 17. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 279-292.

AZEVEDO, M.ª L. (2005): *Toponímia Moçárabe no antigo Condado Conimbricense*. Tese de Doutoramento em Línguas e Literatura Modernas. Faculdade de Letras, Universidade de Coimbra. https://estudogeral.sib.uc.pt/handle/10316/716

BAATZ, D. (1999): «Katapulte und mechanische Handwaffen des spätrömischen Heeres». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 10: 5-19.

BALBÍN CHAMORRO, P. (2006): *Hospitalidad y patronato en la península Ibérica durante la Antigüedad*. Valladolid, Junta de Castilla y León.

BALDACCI, P. (1972): «Le principali correnti del comercio di anfore romane nella Cisalpina», *I problemi della ceramica romana di Ravenna, della Valle padane e dell'alto Adriatico*. Bologna, Forni: 103-131.

BALESTRA, F. (2018): «Annexe 3. Les terres cuites architecturales: l'exemple des tegulae et des imbrices», S. Verladez (dir), *Valenton - 7 rue du Colonel-Fabien, Section AC Parcelles 85, 124, 127p et 132*. Raport de Diagnostic. Val-de-Marne, Service Archéologique: 207-225.

BALFET, H.; FAUVET-BERTHELOT, M. Y MONZÓN, S. (1983): *Pour la normalisation de la description des poteries*. Paris, CNRS.

BALIL ILLANA, A. (1986): «Günter Ulbert, Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 52: 535-536.

BALLESTER GÓMEZ, X. (2004): «Notas a epígrafes celtibéricas de colecciones particulares». *Palaeohispanica*, 4: 265-282.

BANDELLI, G. (2002): «La colonizzazione romana della Penisola Ibérica da Scipione Africano a Bruto Callaico», G. Urso (eds.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse et esiti di un proceso di integrazione* (2001, Cividale del Friuli). Pisa, ETS: 105-142.

BAPTISTA, A. Y REIS, M. (2009): «Prospecção da arte rupestre no Vale do Côa e Alto Douro português: ponto da situação em julho de 2006», R. Balbín Berhrman (ed.), *Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa* (2006, Salamanca). Valladolid, Junta de Castilla y León: 145-192.

BAQUEDANO BELTRÁN, I. (2015): *La necrópolis vettona de La Osera (Chamartín, Ávila, España)*. Zona Arqueológica 19. Madrid, Museo Arqueológico Regional.

BARATTA, G. (2021): «Porta-lucerne in piombo: considerazioni sulla classe di materiale alla luce degli esemplari iscritti», G. Baratta (ed.), *Instrumenta inscripta VIII: Plumbum litteratum. Studia epigraphica Giovanni Mennella oblata*. Armariolum 3. Roma, Scienze e Lettere: 261-276.

BARBA COLMENERO, V.; FERNÁNDEZ ORDOÑEZ, A. Y TORRES SORIA, M. (2014): «La cerámica Gris Bruñida Republicana, imitaciones y nuevas formas documentadas en la Alta Andalucía en el almacén comercial del Cerro de la Atalaya de Lahiguera (Jaén)», R. Morais; A. Fernández y M. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania* (2013, Braga). Monografias Ex Officina Hispana II. Porto, Universidade de Porto: 19-34.

BARBA COLMENERO, V.; FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, A. Y TORRES SORIA, M. J. (2015): «El almacén comercial tardorrepublicano del cerro de la Atalaya de Lahiguera en Jaén: nuevas aportaciones para el comercio romano en la Alta Andalucía». *Sabores de Roma. Actas del I Simposio Internacional sobre Gastronomía Antigua Romana* (2014, Medina de las Torres). Madrid, ERA: 23-36.

BARBA COLMENERO, V.; FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, A.; TORRES SORIA, M. (2016): «Ánforas republicanas del almacén comercial del Cerro de la Atalaya (La Higuera, Jaén)». *Spal*, 25 : 113-147. https://doi.org/10.12795/Spal.2016i25.05

BARBIERI, G.; BROISE, H. Y JOLIVET, V. (1985): «Musarna I. I Bagni tardo repubblicani». *Bolletino d'Arte*, 29: 29-38.

BARBOSA, M. B. (1995): «Um tesouro sertoriano da região de Santarém», M.ª P. García-Bellido y R. M. Centeno (coords.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua* (1994, Madrid). Madrid, CSIC: 239-244.

BARGÃO, P. (2006): *As importações anfóricas do Mediterrâneo durante a Época Romana Republicana na Alcáçova de Santarém*. Dissertação de Mestrado em Pré-história e Arqueologia, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa: https://repositorio.ul.pt/handle/10451/447

BARGÃO, P. (2017): *O castro de Segóvia: estudo monográfico de um sítio arqueológico no Alto Alentejo*. Tese de Doutoramento. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/28721

BARONOWSKI, D. W. (1984): «The Formula Togatorum». *Historia*, 33: 248-252.

BARRIL VICENTE, M. (1992): «Instrumentos de hierro procedentes de yacimientos celtibéricos de la provincia de Soria en el Museo Arqueológico Nacional». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, X: 5-24.

BARRIL VICENTE, M. (2007): «En los orígenes: la metalistería prerromana», C. Fernández Ibáñez (ed.), *Metalistería de la Hispania Romana*. *Sautuola* XIII. Santander, Instituto de Prehistoria y Arqueología: 59-78.

BARRIL VICENTE, M.; MANSO MARTÍN, E. Y SALVE QUEJIDO, V. (1998): «Tejidos de mallas celtibéricos en las necrópolis de Almaluez (Soria) y Clares (Guadalajara)». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVI(1-2): 65-80.

BARRIOS RODRÍGUEZ, D. (2020): «Ponderais romanos em Lusitânia: padrões, formas, materiais e contextos de utilizaçao», J. Arnaud; C. Neves y A. Martins (coords.), *Arqueologia em Portugal 2020 - Estado da Questão*. Lisboa, AAP: 1311-1321.

BARRIOS RODRÍGUEZ, D. Y BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2023): "Sobre *Vetera Pondera in Hispania*", *Omni Revue Numismatique*, 17, pp. 153-166.

BARRIOS RODRÍGUEZ, D. Y BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2023a): «Sobre *Vetera Pondera* in Hispania». *Omni Revue Numismatique*, 17, 153-166.

BARRIOS RODRÍGUEZ, D. Y BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2023b): «Revisão dos objetos ponderais recuperados na antiga *Conimbriga* (Condeixa-a-Nova, Coimbra)», A. Martins; C. Neves y J. Arnaud (eds), *Arqueologia em Portugal 2023 - O Estado da Questão*. Lisboa, AAP: 873-884.

BARROS, L. Y HENRIQUES, F. (2002): «A última fase de ocupação do Almaraz», L. Barros y F. Henriques (coords.), *3.º Encontro Nacional de Arqueologia Urbana* (1997, Almada). Almada, Câmara Municipal: 97-107.

BARROSO BERMEJO, R. M.ª (2002): *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo superior.* Guadalajara, Diputación de Guadalajara-Universidad de Alcalá de Henares.

BARTOL, F. (2007): «Emptio Lactus Missilium». *Revista de Derecho UNED*, 2: 445-453.

BARTOLI, A. (1963): Curia Senatus *lo scavo e il restauro*. Monumenti Romani 3. Roma, Istituto di studi romani.

BARTOLONI, P. (1996): *La necropoli di Bitia - I*. Roma, Consiglio nazionale delle ricerche-Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica.

BATINO, S. (2016): «Ancora qualche nota su arma fulgentia e relativi destinatari tra Italia meridionale ed Etruria». *Thiassos*, 5: 3-16.

BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-50 av. J.-C.), modèles culturels et catégories céramiques*. Revue d'Archéologie Narbonaisse, supplément 18. Paris. CNRS.

BATS, M. (1990): «Mobilier céramique. Le faciès culturel». *Lattara*, 3: 351-356.

BATS, M. (1993): Céramique commune italique, M. Py; A. M.ª Adroher Auroux y C. Raynaud (dir.), *DICOCER. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n.è. - VIIe s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara 6. Lattes, Association pour la recherche archéologique en Languedoc Oriental: 357-362.

BATS, M. (2004): «Grec et gallo-grec: les graffites sur céramique aux sources de l'écriture en Gaule méridionale (IIe-Ier s. av. J.-C.)», M. Feugère y P.-Y. Lambert (eds.), *L'écriture dans la société gallo-romaine*. Gallia 61. Paris, CNRS: 7-20.

BATTAGLINI, G. Y DIOSONO, F. (2019): «Le domus di Fregellae: case aristocratiche di ámbito coloniales», M. Cipriani; E. Greco; A. Pontrandolfo y M. Scafuro (a cura di), *Dialoghi sull'Archeologia della Magna Grecia e del Mediterraneo* (2018, Paestum). Vol. I. Salerno, Pandemos: 139-146.

BAUDOIN, C. ; LIOU, B. Y LONG, L. (1994): «Une cargaison de bronzes hellénistiques: l'epave Fourmigue C à Golfe-Juan». *Archaeonautica*, 12: 5-143.

BAUZA ROIG, H. Y PONÇ FULLANA, A. (1998): «Una fortificació romana a Ses Salines», M. Mayer Olivé; J. M.ª Nolla Brufau y J. Pardo i Rodríguez (coords.), *De les estructures indígenas a l'organització provincial de la Hispania Citerior*. Itaca Annexos 1. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans: 101-114.

BAYO FUENTES, S. (2010): *El yacimiento ibérico de «El Tossal de la Cala». Nuevo estudio de los materiales depositados en el MARQ correspondientes a las excavaciones de José Belda y Miquel Tarradell*. Serie Trabajos de Arqueología del MARQ 1. Alicante, MARQ.

BAYO FUENTES, S. (2014): «Identificación del uso del espacio y su momento histórico a partir de los contextos materiales», F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, Museo-Universitat: 99-113.

BAYO FUENTES, S. (2018): *Contestania ibérica en los siglos II-I a.n.e.: poblamiento y romanización*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante. http://hdl.handle.net/10045/99256

BAYO FUENTES, S.; MORATALLA JÁVEGA, J.; MORILLO CERDÁN; A. Y SALA SELLÉS, F. (2021): «El fortín romano tardo-republicano del Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante). Autopsia y reinterpretación de un yacimiento histórico». *Archivo Español de Arqueología*, 91: e16. https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.16

BEAL, J.-C. (1983): *Catalogue des objets de tabletterie du musée de la civilisation gallo-romaine de Lyon*. Lyon, De Boccard.

BEAL, J.-C. (1984): *Les objets de tabletterie antique du Musée Archéologique de Nîmes*. Cahiers des Musées et Monuments de Nîmes 2. Nîmes, Musée d'Art et d'Histoire.

BEIRÃO, C.; SILVA, C. T. DA; SOARES, J.; GOMES, M. V. Y GOMES R. V. (1985): «Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações». *O Arqueólogo Português*, Série IV, 3: 45-136.

BEL, V. ; BARBERAN, S. Y CHARDENON, N. (2010): «L'enclos funéraire de La Céreirède à Lattes (Hérault): un ensemble aristocratique de la fin du IIe et du Ier s. av. J.-C.», Ph. Barral ; B. Dedet ; F. Delrieu ; P. Giraud ; I. Le Goff ; St. Marion y A. Villard-Le Tiec (dir.), *L'Âge du Fer en Basse-Normandie. Gestes funéraires en Gaule au Second Age du Fer*. Annales Litteraires 883. Besançon, Presses universitaires: 327-333.

BELAMARIĆ, J. (2004): «*Gynaeceum Iovense Dalmatiae* - ASpalatho», A. Demandt; A. Goltz y H. Schlange-Schöningen (eds.), *Diokletian und die Tetrarchie. Aspekte einer Zeitenwende.* Berlim-Nova Iorque, De Gruyter: 141-162.

BELLÓN RUIZ, J.; LECHUGA CHICA, M.; RUEDA GALÁN, C.; MORENO PADILLA, M.ª I.; QUESADA SANZ, F.; MOLINOS MOLINOS, M.; RUIZ RODRÍGUEZ, A.; GARCIA-BELLIDO, M.ª P.; NIETO-MÁRQUEZ, I. Y VALLÉS IRISO, J. (2021): «*De situ Iliturgi*, análisis arqueológico de su asedio en el contexto de la segunda guerra púnica». *Archivo Español de Arqueología*, 94: e15. https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.15

BELTRÁN LLORIS, F. (2001): «La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina». *Palaeohispanica*, 1: 35-62.

BELTRÁN LLORIS, F. (2002): «Los pactos de hospitalidad en la Hispania Citerior: una valoración histórica», L. Hernández; L. Sagredo y J. M.ª Solana (coords.), *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*. Valladolid, Universidad de Valladolid: 393-399.

BELTRÁN LLORIS, F. (2003): «Una variante provincial del *hospitium*: pactos de hospitalidad y concesión de la ciudadanía local en la Hispania Tarraconense», S. Armani; B. Hurlet-Martineau y A. Stylow (eds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá- Casa de Velázquez: 33-56.

BELTRÁN LLORIS, F. (2010): «El *hospitium* celtibérico», F. Burillo Mozota (ed.), *Ritos y Mitos. VI Simposio sobre celtíberos* (2008, Daroca). Zaragoza, Diputación de Aragón-Institución Fernando El Católico: 273-289.

BELTRÁN LLORIS, F. (2017): «Acerca del concepto de romanización», T. Tortosa Rocamora y S. F. Ramallo Asensio (eds.), *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 79. Mérida, CSIC: 17-26.

BELTRÁN LLORIS, F. Y BELTRÁN LLORIS, M. (2012): «*Ama lateres!* Sobre una pesa de telar cesaraugustana relativa al *lanificium*». *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, 10: 127-148.

BELTRÁN LLORIS, F.; DÍAZ ARIÑO, B.; JORDÁN CÓLERA, C.; SIMÓN CORNAGO, I. (2020): «*Tesseram conferre*. Etruscan, Greek, Latin and Celtiberian *tesserae hospitales*». *Historia*, 69: 482-518.

BELTRÁN LLORIS, F.; JORDÁN CÓLERA, C.; SIMÓN CORNAGO, I. (2009): «Revisión y balance del *corpus* de téseras celtibéricas». *Palaeohispanica*, 9: 625-668.

BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

BELTRÁN LLORIS, M. (1973-74): «Problemas de la arqueología cacereña: el campamento romano de Cáceres el Viejo (Cáceres). Estudio numismático». *Numisma*, 23-24: 255-310.

BELTRÁN LLORIS, M. (1975-76): «Aportaciones a la epigrafía y arqueología romanas de Cáceres». *Caesaraugusta*, 39-40: 19-112.

BELTRÁN LLORIS, M. (1976a): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza, Librería General.

BELTRÁN LLORIS, M. (1976b): «La cerámica del campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres)». *V Congreso de Estudios Extremeños: Ponencias VII y VIII, Arqueología y Arte Antiguo* (Mérida-Badajoz, 1974). Cáceres: 1-22.

BELTRÁN LLORIS, M. (1978): «La cronología de los tesoros monetarios de Azaila». *Numisma*, 150-155: 93-126.

BELTRÁN LLORIS, M. (1979): «La cerámica campaniense de Azaila, Problemas de cronología del Valle medio del Ebro». *Caesaraugusta*, 47-48: 141-232.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): «La 'pietas' de Sertorio». *Gerión*, 8: 211-226.

BELTRÁN LLORIS, M. (2002): «La etapa de Sertorio en el Valle del Ebro. Bases arqueológicas». *Pallas*, 60: 49-52.

BELTRÁN LLORIS, M. (2013): *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013*. *Caesaraugusta* 83. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

BELTRÁN LLORIS, M. (EN PRENSA): «Azaila. Cultura material romana republicana. El final del asentamiento», H. Uroz Rodríguez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cultura material romana en la Hispania republicana, Contextos privilegiados y estado de la cuestión* (2016, Lezuza). Albacete.

BELTRÁN LLORIS, M.; AGUAROD OTAL, C.; HERNÁNDEZ PRIETO, M.ª; MÍNGUEZ MORALES, J.; PAZ PERALTA, J.; CABRERA MILLET, M. Y GONZÁLEZ PENA, M. (1998): Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa *(Velilla de Ebro, Zaragoza), III 1 y 2. El Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

BELTRÁN LLORIS, M.; MOSTALAC CARRILLO, A. Y GUIRAL PELEGRÍN, C. (1995): *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*. Zaragoza, Diputación de Aragón- Institución Fernando el Católico.

BELTRÁN LLORIS, M.; MOSTALAC CARRILLO, A. Y LASHERAS CORRUCHAGA, J. A. (1984): Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa *(Velilla de Ebro, Zaragoza) I. La arquitectura de la Casa de los Delfines*. Zaragoza, Museo de Zaragoza.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1982): «Excavaciones arqueológicas en Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), 1980». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14: 319-364.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1984): «Filatelia y Numismática: Las monedas de *C. Norbanus* y la fundación de *Norba Caesarina* (Cáceres)». *Numisma*, 186-191: 75-80.

BELVEDERE, O.; BURGO, A.; ILIOPOULOS, I.; MONTANA, G. Y SPATAFORA, F. (2006): «Ceramica a vernice nera di età ellenistica da siti della Sicilia nord-occidentale: considerazioni tipologiche ed analisi archeometriche». *Antiquité*, 118 : 549-571.

BENAVENTE SERRANO, J.; JUSTE ARRUGA, M.ª; PERALES GARCÍA, M.ª; PICAZO MILLÁN, J. Y SANCHO, A. (1985-86): «Tiro de Cañon (Alcañiz): Materiales cerámicos II, líticos, metálicos y óseos». *Kalathos*, 5-6: 107-152.

BENDALA GALÁN, M. (1998): «Fórmulas de promoción y desarrollo urbano y urbanístico en la Hispania tardorrepublicana», J. Mangas Manjarrés (coord.), *Italia e Hispania en la crisis de la república romana* (1993, Toledo). Madrid, Universidad Complutense: 307-312.

BENDALA GALÁN, M (2000-2001): «Estructuras urbanas y modelos urbanos en la Hispania Antigua». *Zephyrus*, 53-54: 413-432.

BENDALA GALÁN, M (2006): «Hispania y la Romanización. Una metáfora: crema o menestra de verduras». *Zephyrus*, LIX: 289-292.

BENDALA GALÁN; ROLDÁN GÓMEZ, L. Y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2002): «*Carteia*: de ciudad púnica a colonia latina», J. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (coords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia: 157-172.

BENNETT, R. Y ELTON, J. (1898): *History of corn milling. I, Handstones, slave and Cattle mills*. London, Simpkin.

BENOIT, F. (1957): «Typologie et épigraphie amphoriques». *Rivista di Studi Liguri*, XXIII, 3-4: 247-285.

BENOIT, F. (1960): «Nouvelles épaves de Provence (II)». *Gallia*, 18.1: 41-56.

BENOIT, F. (1961): *L´épave du Grand Congloué à Marseille*. Gallia, supplément 14. Paris, CNRS.

BENOIT, F. (1962): «Nouvelles épaves de Provence (III)». *Gallia*, 20 : 147-176.

BENQUET, L. Y OLMER, F. (2002): «Les amphores», J. Blázquez Martínez; C. Domergue y P. Sillières (eds.), *La Loba (Fuenteobejuna, Cordoue, Espagne): La mine et le village minier antiques*. Bordeaux, Ausonius: 295-331.

BENTLEY, D.; SPENCE, C. Y GOODBURN, D. (1994): *Archaeological site manual*. 3rd edition. London, Museum of London.

BERMEJO MELÉNDEZ, J. Y CAMPOS CARRASCO, J. M. (2009): «La sala de los Ediles de *Arucci/Turobriga*. *Officina ponderaría arucitanna*». *Sagutum*, 41: 187-198.

BERNAL CASASOLA, D. (1993): «Lucernae Tarraconense: las lámparas romanas del Museu Nacional Arqueològic y del Museu i Necròpolis paleocristians». *Butlletí Arqueològic*, V.15: 59-298.

BERNAL CASASOLA, D.; ARÉVALO GONZÁLEZ, A.; BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. Y SÁNCHEZ LOAIZA, V. (2013): «Del teatro romano de Cádiz. Contextos cerámicos asociados a las fases constructivas y de reforma del edificio», D. Bernal; L. Juan; M. Bustamante; J. Díaz y A. Sáez (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (2011, Cádiz). Monografías Ex Officina Hispana 1. 1. Cádiz, Universidad de Cádiz-SECAH: 15-29.

BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A., LORENZO MARTÍNEZ, L. Y AGUILERA, L. (2003): «Imitations of italic amphorae for fish sauce in Roman *Baetica*. New evidence from the salt fish factory at *Baelo Claudia*», S. Zabehlicky-Scheffenegger (ed.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 38 (2002, Rome). Abingdon : 305-313.

BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A.; MORALES MUÑIZ, A. Y ROSELLÓ IZQUIERDO, E. (2007): «Un ejemplo de conservas de pescado baelonenses en el siglo II a.C.», A. Arévalo González y D. Bernal Casasola (eds.), *Las* cetariae *de* Baelo Claudia. *Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio industrial (2000-2004)*. Sevilla, Junta de Andalucía: 355-374.

BERNAL CASASOLA, D.; DÍAZ RODRÍGUEZ, J.; EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.; SÁEZ ROMERO, A.; LORENZO MARTÍNEZ, L. Y SÁEZ, A. (2003): *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Jerez de la Frontera, Universidad de Cádiz.

BERNAL CASASOLA, D. Y GARCÍA GIMÉNEZ, R. (1995): «Talleres de lucernas en *Colonia Patricia Corduba* en época bajoimperial: evidencias arqueológicas y primeros resultados de la caracterización geoquímica de las pastas». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 6: 175-216.

BERNAL CASASOLA, D. Y JIMÉNEZ-CAMINO, R. (2004): «El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algecirasel factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C.-I d.C.)», D. Bernal Casasola y L. Lagóstena Barrios

(eds.), Figlinae Baeticae*: Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a. C. - VII d.C.)*. BAR International Series 1266. Oxford, Archaeopress: 589-606.

BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. Y SÁEZ ROMERO, A. (2011): «De la producción anfórica de Carteia en época republicana. Primeras evidencias», J. Abellán Pérez, C. Lazarich González y V. Castañeda Fernández (dirs.), *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido: Vol. 2: Estudios históricos de Andalucía*. Cádiz, Universidad de Cádiz: 65-82.

BERNAL CASASOLA, D. Y SÁEZ ROMERO, A. (2008): «Opérculos y ánforas romanas es el círculo del estrecho precisiones tipológicas, cronológicas y funcionales», S. Biegert (ed.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 40 (2006, Durrës). Bonn: 455-472.

BERNAL CASASOLA, D. Y VARGAS GIRÓN, J. M. (2017): «El clíbano decorado del Olivillo: un posible brasero de tradición helenística en Gades». *Boletín Ex Officina Hispana*, 8: 36-41.

BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.ª J. Y GUISADO DI MONTI, J. (2019): «Sertorio en guerra. Nuevos datos sobre las guerras civiles romanas en el entorno de *Caraca*», E. Gamo Pazos; J. Fernández Ortea y D. Álvarez Jiménez (eds.), *En ningún lugar... Caraca y la romanización de la Hispania Citerior.* Guadalajara, Diputación de Guadalajara: 103-119.

BERNARDI, A. (1973): *Nomen Latinum*. Pavia, Collegio Ghislieri.

BERNARDINI, F.; VINCI, G.; HORVAT, A.; DE MIN, A.; FORTE, E.; FURLANI, S.; LENAZ, D. Y TUNIZ, C. (2015): «Early Roman military fortifications and the origin of Trieste, Italy». *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* (PNAS), 112(13): E1520-E1529. http://10.1073/pnas.1419175112

BERNI MILLET, P.; BERNAL CASASOLA, D.; VARGAS GIRÓN, J. M. Y RETAMOSA GÁMEZ, J. A. (2018): «TI.CALPURNI en un ánfora tarraconense del Olivillo (Cádiz)». *Boletín Ex Officina Hispana*, 9: 14-18.

BERROCAL-RANGEL, L. (1989): «El asentamiento 'céltico' del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 6: 245-295.

BERROCAL-RANGEL, L. (1992): *Los pueblos célticos del Suroeste Peninsular.* Complutum Extra 2. Madrid, Universidad Complutense.

BERROCAL-RANGEL, L. (1994a): «La falcata de Capote y su contexto. Aportaciones la fase tardía de la Cultura Céltico-lusitana». *Madrider Mitteilungen*, 35: 258-291.

BERROCAL-RANGEL, L. (1994b): *El altar prerromano del Castrejón de Capote: ensayo etno-arqueológico de un ritual céltico en el suroeste peninsular*. Madrid, Universidad Autonoma.

BERROCAL-RANGEL, L. (1995): «La Beturia: definición y caracterización de un territorio prerromano», A. Velázquez y J. Enríquez (eds.), *Celtas y Turdulos: La Beturia*. Cuadernos Emeritenses 9. Mérida, MNAR: 151-204.

BERROCAL-RANGEL, L. (2000): «Dinámicas demográficas y procesos de colonización en el Alentejo y Extremadura: cuestiones a debate», L. Berrocal-Rangel; A. Bettencourt; V. Correia; M.ª D. Fernández-Posse y F. Sánchez-Palencia (eds.), *3º Congresso de Arqueología Peninsular Proto-História da Peninsula Ibérica, 5* (1999, Vila Real). Porto: ADECAP: 247-264.

BERROCAL-RANGEL, L. (2003): «El instrumental textil en Cancho Roano: consideraciones sobre sus fusayolas, pesas y telares», S. Celestino Peréz (ed.), *Cancho Roano VIII: Los materiales arqueológicos II*. Mérida, Instituto de Arqueología de Mérida: 211-298.

BERROCAL-RANGEL, L. (2004a), «Banquetes y rituales colectivos en el Suroeste prerromano». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 30: 105-119. https://doi.org/10.15366/cupauam2004.30.007

BERROCAL-RANGEL, L. (2004b): «El control de los caminos como recurso: el entramado viario de la Beturia céltica», J.-G. Gorges; E. Cerrillo Martín y T. Nogales Basarrate (eds.), *V Mesa redonda internacional sobre*

Lusitania romana: las comunicaciones (2002, Cáceres). Mérida, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: 149-175.

BERROCAL-RANGEL, L. (2008): «El *Oppidum* de Badajoz en época post-orientalizante», J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 46. Madrid, CSIC: 177-184.

BERROCAL-RANGEL, L.; BARRERA ANTÓN, J. Y CASO AMADOR, R. (2017): Nertobriga Concordia Iulia. *De* oppidum *céltico a* municipium *romano. Excavaciones sistemáticas 1987-2011*. Alicante, Universidad de Alicante.

BERROCAL-RANGEL, L.; MAFFIOTTE, I. Y RUIZ TRIVIÑO, C. (1994): «Las Fusayolas», L. Berrocal-Rangel (coord.), *El altar prerromano de Castrejón de Capote. Ensayo etno-arqueológico de un ritual céltico en el Suroeste peninsular*. Madrid, UAM: 201-230.

BERROCAL-RANGEL, L. Y RUIZ TRUVIÑO, C. (2003): *El depósito altoimperial de Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)*. Arqueología Extremeña 5. Mérida, Universidad de Extremadura.

BERROCAL-RANGEL, L. (2003): «Poblamiento y defensa en el territorio céltico durante la época republicana», Á. Morillo Cerdán, F. Cadiou y D. Hourcade (ed.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: (espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales)*. León-Madrid, Universidad de León y Casa de Velázquez: 185-218.

BERROCAL-RANGEL, L. Y SILVA, A. C. (2010): *O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*. O Arqueólogo Português, Suplemento 6. Lisboa, IPCM-MNA.

BERTRAND, I. (2008): «Le travail de l'os et du bois de cerf à *Lemonum* (Poitiers, F): lieux de production et objets finis. Un état des données», I. Bertrand (dir.), *Le travail de l'os, du bois de cerf et de la corne à l'époque romaine: un artisanat en marge?*. Monographies Instrumentum 34. Montagnac, Mergoil: 101-144.

BERTRAND, I. Y TENDRON, G. (2012): «Mortiers en pierre de l'Aquitaine romaine: matériaux, contexts et usages», L. Rivet (coord.), *Échanges et société en Gaule: les céramiques en territoire picton (IIe s. av. J.-C. - VIe s. apr. J.-C.)* (2012, Poitiers). Marseille, SFECAG: 369-394.

BERTRAUD, A. (2017): «Paradigme polybien et faits matériels, novelle approche pour une définition archéologique de la castramétation romaine d'époque républicaine en Péninsule Ibérique», J. Principal i Ponce, T. Ñaco del Hoyo, M. Durán i Caixal y I. Mestres Santacreu (eds.), *Roma en la Península Ibérica presertoriana: Escenarios de implantación militar provincial*. Col·lecció Instrumenta 56. Barcelona, Universitat Autònoma Barcelona: 109-142.

BERZOSA DEL CAMPO, R. (2005): «Utillaje y herramientas de trabajo de los celtíberos», A. Chaín Galán y J. Torre Echávarri (coords.), *Celtíberos. Tras la huella de Numancia*. Salamanca, Diputación Provincia de Salamancal: 319-328.

BIANCHI, C. (2018): «Oggetti in osso, palco e avorio», L. Pitcher; E. Arslan; P. Blockley y M. Volonté (eds.), Amoenissimis... Aedificiis*: Gli Scavi di Piazza Marconi a Cremona*. Studi e Ricerche di Archeologia 5. Cremona, SAP: 419-448.

BIRLEY, A. R. (1981): «The economic Effects of Roman Frontier Policy», A. King y M. Henig (eds.), *The Roman west in the Third century*. BAR International Series 109. Oxford, Archaeopress: 39-53.

BIRLEY, A. R. (1996): *Vindolanda Research Reports, news series. Vol. IV - The small finds. Fascicule 1. The weapons*. Greendhead, Vindolanda Trust.

BISHOP, M. (1988): «Cavalry Equipment of the Roman Army in the first century AD», J. Coulston (ed.), *Military equipment and the Identity of Roman Soldiers* (1987, Nijmegen). BAR International Series 394. Oxford, Archaeopress: 67-196.

BISHOP, M. (2002): Lorica Segmentata. *Vol. I - A handbook of articulated Roman plate armour*. JRMES Monograph 1. Berwichshire, Armatura Press.

BISHOP, M. (2017): *The* Pilum. *The roman heavy Javelin*. Oxford, Osprey Publishing.

BISHOP, M. E COULSTON, J. (1993): *Roman Military Equipment. From the Punic Wars to the Fall of Rome.* London, Oxbow.

BISHOP, M. Y COULSTON, J. (2016): *Equipamiento militar romano. De las Guerras Púnicas a la caída de Roma*, ed. española de la obra: Roman military Equipment from the Punic Wars to the fall of Rome, 1993. London.

BISHPAM, E. (2006): «*Coloniam Deducere*: How Roman was Roman Colonization during the Middle Republic?». G. Bradley y J.-P. Wilson (eds.), *Greek and Roman Colonization. Origins, Ideologies and Interactions*. Swansea, Classical Press of Wales: 73-160.

BLANCO ARCOS, F. (2022): «Economía de guerra. La financiación de Sertorio durante el conflicto. Una nueva perspectiva». *Revista Itálica*, 4: 1-54.

BLANCO GARCÍA, J. (2001): «La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el Valle del Duero: propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 27: 23-62. https://doi.org/10.15366/cupauam2001.27.002

BLANCO GARCÍA, J. (2010): «La cerámica vaccea», F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (coords.), *De la región vaccea a la arqueología vaccea. Jornadas Científicas conmemorativas del 50 aniversario de la publicación de La Región Vaccea*. Valladolid, Centro de Estudios Vacceos: 257-291.

BLANCO GARCÍA, J. (2018): «La cerámica vaccea decorada con pintura blanca». L. Berrocal-Rangel; A. Mederos Martín y L. Ruano (eds.), Ex lectione doctrina. *Homenaje a la profesora Isabel Rubio de Miguel*. CuPAUAM, Anejos 3. Madrid, Universidad Autónoma: 193-202.

BLANCO GARCÍA, J.; GOZALO VIEJO, F. Y GONZALO GONZÁLEZ, J. (2007): «El yacimiento del Bronce Final / Hierro I de El Bustar (Carbonero el Mayor, Segovia)». *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 3: 7-34.

BLANCO JIMÉNEZ, F. (1989): «Excavaciones de urgencia en un solar de la Calle Gregório B Marañon: Cadiz». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3: 78-81.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; BERNAL CASASOLA, D. Y SÁEZ ROMERO, A. (2006): «Las ánforas púnicas y tardopúnicas», L. Roldán Gómez; M. Bendala Galán; J. Blánquez Pérez y S. Martínez Lillo (dir.), *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de* Carteia *(San Roque, Cádiz) 1994-1998*. Monografías 24.1. Sevilla, Universidad Autónoma de Madrid-Junta de Andalucía: 353-376.

BLÁZQUEZ CERRATO, C. (1995): «Sobre las cecas celtibéricas de *Tamusia* y *Sekaisa* y su relación con Extremadura». *Archivo Español de Arqueología*, 68: 243-258. https://doi.org/10.3989/aespa.1995.v68.427

BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2002): *Circulación monetaria en el área occidental de la península ibérica. La moneda en torno al «Camino de la Plata»*. Archéologie et Histoire Romaine 6. Montagnac, Monique Mergoil.

BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2010): «El proceso de monetización de Lusitania desde el siglo I a. C. al siglo I d. C.», J.-G. Gorges y T. Nogales Basarrate (eds.), *Naissance de la Lusitanie romaine (I^er^ av.-I^er^ ap. J.-C.)* (2007, Toulouse). Mérida, MNAR: 405-435.

BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2014): «Huellas militares numismáticas en el occidente peninsular», F. Cadiou y M. Navarro Caballero (eds.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e^-I^er^ s. a.C.)*. Mémoires 37. Bordeaux, Ausonius: 415-428.

BLÁZQUEZ CERRATO, C. Y BARRIOS RODRÍGUEZ, D. (2019): «Hallazgo de una moneda de *Gadir* en Salamanca». *OMNI, Revue Numismatique*, 13: 73-83.

BLÁZQUEZ CERRATO, C. Y BARRIOS RODRÍGUEZ, D. (2022): «Sobre algunos plomos monetiformes hispanos con cabeza de toro inéditos», Archivo Español de Arqueología, 95: e17.

BLÁZQUEZ CERRATO, C. Y BARRIOS RODRÍGUEZ, D. (EN PRENSA): «Ponderales y contrapesos en Fornacis», A. Rodríguez Díaz y I. Pavón Soldevila (coords.), *El oppidum de Fornacis en el marco histórico de la Baeturia*.

BLÁZQUEZ MARCOS, J. (1929): *Por la vieja Extremadura. Guía artística de la provincia de Cáceres*. Cáceres, Tip. Extremadura.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.; CORZO SÁNCHEZ, R. (1986): «Luftbilder römischer Lager aus republikanischer Zeit in Spanien», Ch. Unz (eds.), *Studien zu den Militärgrenzen Roms III*. Vorträge des 13 Internationalen Limeskongresses (1983, Aalen). Stuttgart, K. Theiss: 681-688.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.; DOMERGUE C. Y SILLIÈRES, P. (DIR.) (2002): *La Loba (Fuenteobejuna, Cordoue, Espagne): La mine et le village minier antiques*. Bordeaux, Ausonius

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Y GARCÍA-GELABERT, M.ª P. (1986-87): «Connotaciones meseteñas en la panoplia y ornamentación plasmadas en las esculturas de Porcuna (Jaén)». *Zephyrus*, XXXIX-XL: 411-417.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Y GARCÍA-GELABERT, M.ª P. (1990): «Estudio del armamento prerromano en la Península Ibérica a través de las fuentes y de las representaciones plásticas». *Hispania Antiqua*, 14: 91-116.

BLÉ GIMENO, E. (2012): «*Tormenta romana*. Estudio morfológico y funcional de la artillería romana tardorepublicana en el nordeste peninsular». *Gladius*, XXXII: 25-48. https://doi.org/10.3989/gladius.2012.0002

BLÉ GIMENO, E. (2015): *Guerra y conflicto en el nordeste de Hispania durante el período romano republicano (218 - 45 a.C.). La presencia del ejército romano a partir de sus evidencias arqueológicas metálicas*. Tesis de Doctorado. Universitat de Barcelona. https://www.tesisenred.net/handle/10803/398391 (consulta: 25.V.2021).

BLECH, M. (1984): «Thymiaterion, Terrakotten und Minervastatuette aus Cáceres el Viejo», G. Ulbert (ed.), *Cáceres el Viejo: Ein spätrepulilikanischen legionslager in Spanisch - Extremadura*. Madrider Beiträge 11. Mainz am Rhein, Philipp von Zabern: 298-309.

BLECH, M. (1993): «Die Terrakotten», *Mulva III*. Madrider Beiträge 21, Mainz am Rhein: 109-219.

BLECH, M. (2003): «Elementos de atalaje de Cancho Roano», S. Celestino Peréz (ed.), *Cancho Roano VIII: Los materiales arqueológicos II*. Mérida, Instituto de Arqueologia de Mérida: 159-192.

BLECH, M. (2007): «Adolf Schulten, el Instituto Arqueológico Alemán y sus investigaciones en los campamentos romanos», A. Morillo Cerdán (ed.), *El ejército romano en Hispania: Guía Arqueológica*. León, Universidad de León: 27-38.

BOLLA, M. (1991a): «Les bassins. I bacili con attacchi a foglia di vite», M. Feugère y Cl. Rolley (eds.), *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze* (1990, Lattes). Centre de recherches sur les Techniques Gréco-Romaines 13. Dijon, Université de Bourgogne: 113-120.

BOLLA, M. (1991b): «Considerazioni sulla funzione dei vasi in bronzo tardorepubblicani in Italia settentrionale», M. Feugère y Cl. Rolley (eds.), *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze* (1990, Lattes). Centre de recherches sur les Techniques Gréco-Romaines 13. Dijon, Université de Bourgogne: 143-153.

BOLLA, M. (1993): «Il vasellame in bronzo in età augustea: osservazioni sulla base di reperti dall'ager mediolanensis», *Rassegna di Studi del Civico Museo Archeologico e del Civico Gabinetto Numismatico di Milano*, 51-52: 71-97.

BOLLA, M. (2015): «Bronzi inediti del Museo Archeologico di Verona. In ricordo di Lanfranco Franzoni». *Verona illustrata*, 28: 5-15.

BOLLA, M. ; BOUBE, CH. Y GUILLAUMET, J.-P. (1991): «Les situles», M. Feugère y Cl. Rolley (eds.), *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze* (1990, Lattes). Centre de recherches sur les Techniques Gréco-Romaines 13. Dijon, Université de Bourgogne: 7-22.

BOLLA, M. Y BUONOPANE, A. (2010): «*Strigili* del Museo Archeologico di Verona». *Aquileia Nostra*, LXXXI: 413-444.

BOLLA, M. Y CASTOLDI, M. (2016): «I recipienti di bronzo in Italia settentrionale tra IV e I secolo a.C. e il caso del territorio veronese». *Arheološki Vestnik*, 67: 121-175.

BONET ROSADO, H.; MATA PARREÑO, C.; SARRIÓN MONTAÑANA, I.; DUPRÉ, M. Y RENAULT-MISKOVSKY, J. (1981): *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar) (Olocau - Valencia)*. Valencia, Diputación de Valencia.

BONETTO, J. (2019a): «L'Italia settentrionale e le regioni contermini», J. Bonetto; E. Bukowiecki y R. Volpe (a cura di), *Alle origini del laterizio romano. Nascita e diffussiones del mattone cotto nel Mediterraneo tra IV e I secolo a.C.* (2016, Padova). Costruire nel Mondo Antico 1. Roma, Quasar: 287-294.

BONETTO, J. (2019b): «Maestranze greche e laterizio cotto: alle origini dell'architettura della Cisalpina», J. Bonetto; E. Bukowiecki y R. Volpe (a cura di), *Alle origini del laterizio romano. Nascita e diffussiones del mattone cotto nel Mediterraneo tra IV e I secolo a.C.* (2016, Padova). Costruire nel Mondo Antico 1. Roma, Quasar: 317-334.

BONNAMOUR, L. (1988-89): «Chronique archéologique». *Mémoires de la Société d'Histoire Archéologique de Chalon-sur-Saône*,58 : 21-59.

BONNEVILLE, CL.-N.; DARDAINE, S.; JACOB, P.; PELLETIER, A.; SILLIÈRES, P.; PAILLET, J.-P. Y FINCKER, M. (1987): «Vigésima campaña de excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonia, Cádiz), 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985.2: 378-386.

BORDES, F. (1953): «Essai de classification des industries moustériennes». *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 50.7-8 : 457-466.

BORGERS, B.; TOL, G. Y HAAS, T. DE (2017): «Roman cooking vessels (*ollae*): a preliminary study of the material from the Pontine region, Central Italy». *Science & Technology of Archaeological Research*, 3: 314-325. https://doi.org/10.1080/20548923.2018.1445824

BOROBIA MELENDO, E. L. (1988): *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania Romana*. Madrid, Impresos Numancia.

BORRIELLO, G.; GIGLIO, M. Y IAVARONE, ST. (2016): «Nuove evidenze sulla produzione di cerámica d'età romana in Area Flegrea: uno scarico di fornace da Cuma (Na)», S. Biegert (ed.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 44 (2014, Xanten). Bonn, RCRF: 9-18.

BOUBE, CH. (1991): «Les cruches», M. Feugère y Cl. Rolley (eds.), *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze* (1990, Lattes). Centre de recherches sur les Techniques Gréco-Romaines 13. Dijon, Université de Bourgogne: 23-45.

BOUBE, J. (1973-75): «Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa». *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 9: 163-235.

BOUET, A. (2009): *Les latrines dans les provinces gauloises, germaniques et alpines*. Gallia, supplément 59. Paris, CNRS.

BOŽIČ, D. (1997): «Spätrepublikanische Bronzegefäße oder Bronzehelme?». *Instrumedntum*, 5: 10.

BOŽIČ, D. (2008): «Fibule di tipo Nova vas», M. Buora y S. Seidl (dir.), *Fibule Antiche del Friuli.* Cataloghi e Monografie Archeologiche dei cividi Musei di Udine 9. Udine, L´Erma di Bretschneider: 19-21.

BRACONI, P. (2001): «Emplecton». *Annali di Archeologia e Storia Antica*, Nuova Serie, 8: 105-118.

BRADLEY, G. (2006): «Colonization and Identity in Republican Italy». G. Bradley y J.-P. Wilson (eds.), *Greek and Roman Colonization. Origins, Ideologies and Interactions*. Swansea, Classical Press of Wales: 161-87.

BRANDL, U. (ED.) (2008): «Frauen und Römisches Militär» (2005, Xanten). BAR International Series 1759. Oxford: Archaeopress.

BRAVO HINOJO, E.; FERNÁNDEZ MONTORO, J. L. Y RODRÍGUEZ MORALES, J. (2015): «El estudio de los materiales recuperados en la Vía Augusta: la importancia de los objetos metálicos y de los *clavi caligarii*», J. Sánchez prieto; E. Bravo Hinojo y J. Madaria Escudero (coords.), *Historia de la Vía Augusta en la Foia de Manuel (La Font de la Figuera, Valencia). De asentamiento prehistórico a calzada imperial romana*. Valencia, Generalitat Valenciana: 99-150.

BREEZE, D. (1969): *The immunes and principles of the Roman army.* PhD Thesis. Universidad de Durham.

BREEZE, D. (2000): «Supplying the Army», G. Alföldy; B. Dobson y W. Eck (eds.), *Kaiser, Heer und Gesellschaft in der Rómischen Kaiserzeit*. Gedenkschrift für Eric Birley. Stuttgart, Franz Steiner Verlag: 59-64.

BRENTCHALOFF, D. (2009): «Anfhores et anfhorettes», Ch. Goudineau y D. Brentchaloff (dir.), *Le camp de la flotte d'Agrippa à Fréjus, les fouilles du quartier de Villeneuve (1979-1981)*. Arles, Errance: 535-558.

BRONEER, O. (1977): *Terracotta Lamps*. Isthmia 3. Princeton, American School of Classical Studies at Athens.

BROTONS YAGÜE, F. Y MURCIA MUÑOZ, A. J. (2006): «El *castellum* tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia)», A. Morillo (eds.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: Producción y Abastecimiento en el Ámbito Militar* (2005, Léon). Léon, Universidad de León-Ayuntamiento de León: 639-654.

BROUQUIER-REDDÉ, V. (1997): «L'équipement militaire d´Alésia d´après les nouvelles recherches (prospections et fouilles)», M. Feugère (dir.), *L'équipement militaire et l'armement de la république (IV^e-I^er s. Avant J.-C.)*. Journal of Roman Military Equipment Studies 8. Oxford, Oxbow: 277-288.

BRUNT, P. (1971): *Italian Manpower 225 a.C.-14 d.C.* Oxford, Clarendon Press.

BUCHER, G. S. (1987): «The Annales Maximi in the Light of Roman Methods of Keeping Records». *American Journal of Ancient History*, 12: 2-63.

BUENO, J. (1988): «Lo que dicen nuestros corresponsales». *El Miliario Extravagante*, 15: 8-10.

BUKOWIEKI, E. (2019): «Il laterizio romano in Magna Grecia, tra tradizione e innovazione», J. Bonetto; E. Bukowiecki y R. Volpe (ed.), *Alle origini del laterizio romano. Nascita e diffussiones del mattone cotto nel Mediterraneo tra IV e I secolo a.C.* (2016, Padova). Costruire nel Mondo Antico 1. Roma, Quasar: 137-140.

BUORA, M., CARRE, M., TIUSSI, C. Y VENTURA, P. (2008): «Bolli su anfore Lamboglia 2 o simili dall'area aquileiese», S. Biegert (ed.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 40 (2006, Durrës). Bonn, RCRF: 285-303.

BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los celtíberos. Etnias y estados*. Barcelona, Crítica.

BURILLO MOZOTA, F.; CANO DÍAZ-TENDERO, M.ª A. Y SAIZ CARRASCO, M.ª E. (2008): «La cerámica celtibérica», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (2008, Cádiz). Cádiz, Universidad de Cádiz: 171-187.

BUSSIÈRE, J. (1989): «Les lampes phénicopuniques d'Algérie». *Antiquités Africaines*, 25 : 41-68.

BUSSIÈRE, J. Y WOHL, B. (2017): *Ancient Lamps in the J. Paul Getty Museum*. Los Angeles, Getty Publications.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2016): «La cerámica pintada romana de tradición indígena en el territorio de Extremadura». *Spal*, 25: 183-207. https://doi.org/10.12795/Spal.2016i25.07

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. Y DETRY, C. (2019): «Una officina dedicada al tratamiento, manufactura y venta de objetos de hueso en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz)». *Zephyrus*, 83: 139-163. http://dx.doi.org/10.14201/zephyrus201983139163

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.; HERAS MORA, F.; HUGUET ENGUITA, E.; IBORRA ERES, Mª P.; MALIGNAS, A.; PRINCIPAL PONCE, J.; RIBERA I LACOMBA, A. (2018): «Via degli Augustali VII, 4, 28: una fosa singular de mediados del siglo II a.C. en Pompeya». Empúries, 57: 85-118.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. Y MARTÍN-ARROYO SÁNCHEZ, D. (2004), «La producción de ánforas greco-itálicas de imitación y su evolución en la bahía gaditana durante el siglo II a. C.: los contextos de la Avenida Pery Junquera en San Fernando (Cádiz)», D. Bernal Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), Figlinae Baeticae*: Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a. C. - VII d.C.)*. BAR International Series 1266. Oxford, Archaeopress: 441-446.

BUTCHER, K. Y PONTING, M. (2015): *Metallurgy of Roman silver coinage: from the reform of Nero to the reform of Trajan*. Cambridge, Cambridge University Press.

CAAMAÑO GESTO, J. M.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.; INSUA LINARES, M.; CASTRO PAREDES, I.; LÓPEZ PÉREZ, C. Y VÁZQUEZ MARTÍNEZ, M.ª (2000): «Evidencias materiales en el campamento romano de

Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)», V. O. Jorge (coord.), *3º Congresso de Arqueología Peninsular* , 6 (1999, Vila Real). Porto, ADECAP: 281-292.

CABALLERO CASADO, C. (2003): *La ciudad y la romanización de Celtiberia*. Zaragoza, Diputación de Aragón-Institución «Fernando el Católico».

CABALLERO ZOREDA, L.; GALERA, V. Y GARRALDA, M. (1991): «La iglesia de época paleocristiana y visigoda de "El Gatillo de Arriba" (Cáceres)». *Extremadura Arqueológica*, 2: 471-497.

CABELLO CAJA, R. (1991-92): «La cerámica pintada de la II Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo». *Norba*, 11-12: 99-128.

CABALLOS RUFINO, A. (1994): *Itálica y los italicenses. Aproximación a su historia*. Sevilla, Junta de Andalucía.

CABALLOS RUFINO, A. (2006): *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*. *Historia* 115. Sevilla, Universidad.

CABRÉ, M.ª E. (1934): «Dos tipos genéricos de falcata hispánica». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, X (30): 207-244.

CABRÉ, M.ª E. Y MORÁN, J. A. (1979): «Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta hispánica». *Boletín de la Asociación española de Amigos de la Arqueología*, 11-12: 10-26.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1928): «Decoraciones Hispánicas I». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 4(11): 95-110.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). I - El castro*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 110. Madrid, Tipografía de Archivos.

CABRÉ AGUILÓ, J.; CABRÉ DE MORÁN, E. Y MOLINERO PÉREZ, A. (1950): *El Castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Acta Arqueologica Hispanica V. Madrid, Ministérios de Educación Nacional.

CABRÉ DE MORÁN, J. (1952): «El simbolismo solar en la ornamentación de espadas de la II Edad del Hierro céltico de la Península Ibérica». *Archivo de Prehistoria Levantina*, III.1: 101-116.

CABRERA BONET, P. (2004): «Vasos cerámicos de importación de lujo del Mediterráneo oriental y central», R. Olmos Romera y P. Rouillard (eds.), *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de Era)* (2001, Madrid). Madrid, Casa de Velázquez: 5-17.

CÁCERES MISA, P. Y MORENO ALONSO, E. (2001): «Excavación arqueológica de urgencia en la calle Saladillo 36 de Estepa (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997.3: 597-609.

CADIOU, F. (2001): «Les guerres en Hispanie et l'émergence de la cohorte légionnaire dans l'armée romaine sous la République: une révision critique». *Gladius*, 21: 167-182. https://doi.org/10.3989/gladius.2001.84

CADIOU, F. (2003): «Garnisons et camps permanents: un reseau defensif des territoires provinciaux dans l'idspanie republicaine?», A. Morillo Cerdán; F. Cadiou y D. Hourcade (coords.), *Defensa y territorio en Hispania: De los Escipiones a Augusto* (2001, Madrid). León-Madrid, Universidad de León-Casa de Velázquez: 81-100.

CADIOU, F. (2004): «*Sertorius* et la guerrilla», C. Auliard, L. Bodiou (dirs.), *Au jardin des Hesperides: Histoire, societe et epigraphie des mondes anciens*. Melanges offerts a Alain Tranoy. Rennes, Presses Universitaires: 297-314.

CADIOU, F. (2008): Hibera in Terra Miles. *Les armées romaines et la conquête de l' Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*. Madrid, Casa de Velázquez.

CADIOU, F. (2018): *L'armée imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République*. Paris, Les Belles Lettres.

CADIOU, F. Y NAVARRO CABALLERO, M. (EDS.) (2010): *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e^-I^er^ s. a.C.)*. Mémoires 37. Bordeaux, Ausonius.

CAFFINI, A. (2010): «Mortai lapidei nella Cisalpina romana: nuovi esemplari». *LANX*, 5: 166-194. https://doi.org/10.13130/2035-4797/614

CAGNAZZI, L. S. (1825): *Su i valori delle misure e dei pesi degli antichi Romani desunti dagli originali esistenti nel Real museo borbonico di Napoli*. Napoli, Angelo Trani. https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=gri.ark:/13960/t9b56vd5h&view=1up&seq=3

CALLEJO SERRANO, C. (1957): *La colección monetaria del Museo de Cáceres. Catálogo y estudio crítico*. Cáceres, Ediciones Castilla.

CALLEJO SERRANO, C. (1958): *La cueva prehistórica de Maltravieso junto a Cáceres*. Cáceres, Biblioteca Pública.

CALLEJO SERRANO, C. (1962): *El origen y el nombre de Cáceres (De* Norba *a* Qázrix *y a Cáceres)*. Prólogo de A. García y Bellido. Cáceres, El Noticiero.

CALLEJO SERRANO, C. (1964): «El tesoro numismático de Garciaz». *Revista de Estudios Extremeños*, XX, II: 291-330.

CALLEJO SERRANO, A. (1965a): «Monedas romanas en Monroy». *Revista de Estudios Extremeños*, 21(1): 41-49.

CALLEJO SERRANO, C. (1965b): «Los denarios de Valdesalor». *Zephyrus*, XVI: 39-67.

CALLEJO SERRANO, C. (1965c): «En torno a *Norba Caesarina*». *El Miliario Extravagante*, 10: 14-18.

CALLEJO SERRANO, C. (1966): «Situación de la *Norba Caesarina*». *El Miliario Extravagante*, 11: 283-285.

CALLEJO SERRANO, C. (1967): «Razones históricas del bimilenario de Cáceres». *Alcántara*, 149: 1-31.

CALLEJO SERRANO, C. (1968): «La Arqueología de *Norba Caesarina*». *Archivo Español de Arqueología*, 41: 121-149

CALLEJO SERRANO, C. (1980): *Los orígenes de Cáceres*. Cáceres, Institución Cultural El Brocense-Diputación Provincial Cáceres.

CALZADO PALACIOS, M. (1966): «*Norba*, la inaprehensible». *El Miliario Extravagante*, 12: 319-328.

CALZADO PALACIOS, M. (1968): «Una calzada Cáceres-Medellín y otros datos sobre el campo norbano». *El Miliario Extravagante*, 14: 316-318.

CAMILLI, A. (1999): Ampullae*: Balsamari ceramici di età ellenistica e romana*. Roma, Fratelli Palombi.

CAMINO MAYOR, J.; PERALTA LABRADOR, E. Y TORRES MARTÍNEZ, J. (COORDS.) (2015): *Las guerras astur-cántabras*. Gijón, KRK.

CAMPANO LORENZO, A. Y SANZ MÍNGUEZ, C. (1990): «La necrópolis celtibérica de Fuentelaraña , Osma (Soria)», F. Burillo Mozota (coord.), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos* (1988, Zaragoza). Zaragoza, Diputación de Aragón-Institución «Fernando el Católico»: 65-73.

CAMPOS CARRASCO, J. (1986): *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen Prerromano y la* HiSpalis *Romana*. Sevilla, Caja de Ahorros de Sevilla.

CAÑAS APARICIO, R.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.ª Y ABÁSOLO ÁLVAREZ J. (2000): «Proyecto de excavación y adecuación del yacimiento de Cáceres «El Viejo» y Centro de Interpretación en Cáceres», S. Rascón Marqués y A. Méndez Madariaga (eds.), *Ciudad, arqueología y desarrollo: la musealización de los yacimientos arqueológicos* (2000, Alcalá de Henares). Madrid, Consejería de Educación: 281-286.

CANTO GARCÍA, A. (1987): «Sobre un hallazgo de denarios en Almadenejos (Ciudad Real)». *Oretum*, III: 292-317.

CANTO GARCÍA, A. (1999): «La *vetus urbs* de Itálica, quince años después. La planta hipodámica de D. Demetrio de los Ríos, y otras novedades». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 25.2: 145-191.

CAPELLI, C. Y CONTINO, A. (2013): «Amphores tripolitaines ou africaines anciennes?». *Antiquités Africaines*, 49: 199-208.

CAPOGROSSI-COLOGNESI, L. (2000): *Cittadini e Territorio. Consolidamento e trasformazione della* «civitas Romana». Roma, Universitá La Sapienza.

CARDOSO, G. (2014): «Duas fortificações do final da Idade do Ferro / início da romanização: São Salvador (Cadaval) e sítio do Castelo (Arruda dos Vinhos)», C. Fabião y J. Pimenta (coords.), *Conquista e*

Romanização do Vale do Tejo (2013, Vila Franca de Xira). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca: 200-241.

CARDOSO, J. Y GONÇALVES, M.ª I. (2020): «Mercati, a Metallotheca Vaticana e as representações de artefactos pré-históricos na Europa do Renascimento». *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 26: 105-122.

CARO, R. (1627): *Chronicle falsely attributed to Flavio Lucio Dexter, Elecano, and San Braulion*. Sevilla.

CARO BAROJA, J. (1954): «La escritura en la España prerromana (epigrafía y numismática)», R. Menéndez Pidal (dir.); J. Maluquer de Motes; A. García y Bellido; B. Taracena; J. Caro Baroja, *Historia de España, Etnología de los pueblos de Hispania*. Tomo I, Vol. III. Madrid, Espasa-Calpe: 677-812.

CARRASCO GÓMEZ, I. (1997): «Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en calle Góngora número 13 esquina a calle Teniente Braulio Laportilla (Córdoba)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997.3: 199-208.

CARRASCO SERRANO, G. (2007): «Vías de comunicación y moneda en torno a *Sisapo* en época romana». *Gerión*, 25(1): 363-373.

CARRATO, CH. (2013): «Les *dolia* dans la Péninsule Ibérique à l'époque romaine: État de la question», L. Girón Anguiozar; M.ª Lazarich González y M.ª C. Lopes (coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas* (2010, Cádiz). Cádiz, Universidad de Cádiz: 1172-1200.

CARRATO, CH. (2017): *Le* dolium *en Gaule Narbonnaise (I^er s. a.C. - III^e s. p.C.). Contribution à l´histoire socio-économique de la Méditerrranée nord-occidentale*. Memoires 46. Bordeaux, Ausonius.

CARRÉ, M.-B. (2000): «Ramatuelle. Camarat II». *Gallia Informations*, 1998-1999: 1-10.

CARRERAS MONFORT, C. (1997): «Los *beneficiarii* y la red de aprovisionamiento militar de Britannia e Hispania». *Gerion*, 15: 151-176.

CARRERAS MONFORT, C. (2000): *Economía de la «Britannia» romana: la importación de alimentos*. Instrumenta 8. Barcelona, Universitat Barcelona.

CARRERAS MONFORT, C. (2002): «The Roman military Supply during the Principate. Transportation and Staples», P. Erdkamp (ed.), *The Roman army and the economy*. Amsterdam, Gieben: 70-89.

CARRERAS MONFORT, C. (2004): «Les àmfores de *Iesso*», J. Guitart i Duran y J. Pera i Isern (eds.), *Iesso I: Miscellània Arqueològica Barcelona-Guissona*. Guissona, Patronat d'Arqueologia: 145-169.

CARRERAS MONFORT, C. (2006): «Transition of the military Supply from the Late Republic to the Augustan Period: a case study of the NW of the Iberian Peninsula», T. Ñaco del Hoyo y I. Arrayás Morales (coords.), *War and territory in the Roman world*. BAR International Series 1530. Oxford, John and Erica Hedges: 169-178.

CARRERAS MONFORT, C. (2010a): «The Structure of Roman military Supply: an explanatory Model», C. Carreras Monfort y R. Morais (coords.), *The Western Roman Atlantic Façade: A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*. BAR International Series 2162. Oxford, Archaeopress: 119-134.

CARRERAS MONFORT, C. (2010b): «The Gaditan Elites and the Figure of *L. Cornelius Balbus*», C. Carreras Monfort y R. Morais (coords.), *The Western Roman Atlantic Façade: A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*. BAR International Series 2162. Oxford, Archaeopress: 249-254.

CARRERAS MONFORT, C. Y BERNI MILLET, P. (2015): «Hispanic Imports in the First Military Camps of *Novaesium* (Neuss): Lager 1-7 (Augustus-Flavians)». *Marburger Beiträgezur Antikenhandels*, 32: 173-207.

CARRERAS MONFORT, C. Y FUNARI, P. (1998): *Britannia y el Mediterráneo. Estudios sobre el comercio de aceite bético y africano en Britannia*. Instrumenta 5. Barcelona, Universitat Barcelona

CARRERAS MONFORT, C.; MARTÍN MENÉNDEZ, A.; PERA I ISERN, J. Y RODRIGO REQUENA, E. (2016): «Las ánforas de Brindisi en Hispania Citerior. Pautas de distribución y consumo». *Saguntum*, 48: 103-121. http://10.7203/SAGVNTVM.48.7671

CARRERAS MONFORT, C. Y RODRIGO REQUENA, E. (EDS.) (2022): *La presencia militar romana a Hispània entre el 180-120 aC: estudis de cas*. Treballs d'Arqueologia, 25. Barcelona, Universidad Autonoma de Barcelona: 175-203. https://doi.org/10.5565/rev/tda.144

CARRETERO VAQUERO, S. (1998): «El *ludus latrunculorum*, un juego de estrategia practicado por los *equites* del *ala II Flavia*». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 64: 117-139.

CARRETERO VAQUERO, S. (1999): «Objetos de hueso trabajado del campamento del *ala II Flavia* en *Petavonium* (Rosinos de vidriales, Zamora)». *Lancia*, 3: 110-113.

CARRIÉ, J.-M. Y SANVITI, N. (1979): «Le Secteur B (1974-75)», S. Lancel (dir.), *Byrsa I. Rapports préliminaires des Fouilles (1974-1976)*. Collection de l´École Française de Rome 41. Rome, École Française de Rome: 97-142.

CARROLL, M. (2005): «The Preparation and Consumption of Food as a contributing Factor towards communal Identity in the Roman Army», Z. Visy (ed.), *Limes XIX, International Congress of Roman Frontier Studies* (2003, Pécs). Pécs, University Pécs: 363-372.

CARTAILHAC, E. (1877): *L´Âge de Pierre dans les souvenirs et superstition populaires*. Paris, Reinwald.

CARVALHO, C. (2009): «Falcata de Frades (Montealegre)», Lemos, F.; Martins, M.ª C. y Machado, P. (coords.) (2009): *Boticas no tecto do mundo. Manifestações artísticas da II Idade do Ferro. Séc. IV/V a.C. ao séc. I*. Catálogo de exposição. Boticas, Câmara Municipal: 18.

CARVALHO, P. (1998): *O Fórum de* Aeminium. Lisboa, Ministério da Cultura.

CASAL GARCÍA, R. Y RODRÍGUEZ GARCÍA, P. (1996): «*Aequipondia*». *Gallaecia: Revista de Arqueoloxía e Antigüidade*, 14: 463-468.

CASAS I GENOVER, J. (1989): *L'Olivet d'en Pujol i els Tolegassos: dos establiments agrícoles d'època romana a Viladamat (campanyes de 1982 a 1988)*. Girona, Centre d'Investigacions Arquelògiques.

CASAS I GENOVER, J. Y NOLLA BRUFAU, J. (2012): «La cerámica de engobe blanco», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (coords.), *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales*. Cádiz, Universidad de Cádiz: 655-660.

CASARIEGO CÓRDOBA, A; CORES URIA, G. Y PLIEGO, F. (1987): *Catálogo de plomos monetiformes de la Hispania Antigua*. Madrid, Artis Traditio.

CASIMIRO, T. M. Y BARROS, L. (2015): «De quem são estas ollas. Comer, beber e armazenar em Almada no século XIII», M.ª J. Gonçalves y S. Gomez-Martínez (coords.), *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo* (Silves, 2012). Mértola, Campo Arqueológico: 337-342.

CASIMIRO, T. M.; BOAVIDA, C.; SILVA, T. Y NEVES, D. (2018): «Ceramics and Cultural Change in Medieval (14th-15th century) Portugal: The case of post-Reconquista Santarém». *Medieval Ceramics*, 37: 21-35.

CASIMIRO, T. M. Y GOMES, J. (2022): «Formas e sabores: alimentação e cerâmica em Portugal (séculos XVII e XVIII)». *Conimbriga*, 61: 259-294. http://doi.org/10.14195/1647-8657_61_7

CASINI, S.; CASTELLANO, L.; SALIU, F. Y TIZZONI, M. (2015): «*Khalatoi* iberici da Mediolanum e il commercio del miele nella tarda età del Ferro: analisi chimica dei residui organici», C. Belardelli y J. Mazzorin (coords.), *Manipolare e Conservare: Gli Aspetti Tecnici ed Economici della Gestione delle Risorse* (2015, Roma). Sessione 3.27. 50 Riunione Scientifica dell'Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria (iipp.it)

CASTANYER, P.; SANTOS, M. Y TREMOLEDA, J. (2015): «Una nueva fortificación de época republicana en Empúries. Una base militar para la conquista de Hispania», M. Bendala (ed.), *Los Escipiones: Roma conquista Hispania*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 107-127.

CASTELO, R.; TORRECILLA, A.; AGUADO, M.; BANGO, C.; ARRIBAS, R. Y SIERRS, C. (2000): «Arqueología en la comarca de la Alcarria conquense. Avance en las investigaciones sobre el yacimiento de Alvar Fáñez (Huete, Cuenca). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26: 95-149.

CASTILLO GARCÍA, C. (1985): «El progreso de la epigrafia romana de Hispania (1977-1982)». *Emerita*, 53(2): 205-248.

CASTILLO GARCÍA, C. (1986): «Miscelánea epigráfica hispano-romana». *Studia et Documenta HISTORIAE ET IURIS*, 52: 353-394.

CASTOLDI, M. (1991): «Origini e officine del vasellame in bronzo tardorepubblicano», M. Feugère y Cl. Rolley (eds.), *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze* (1990, Lattes). Centre de Recherches sur les Techniques Gréco-Romaines 13. Dijon, Université de Bourgogne: 139-142.

CASTOLDI, M. (2000): «Vasellame in bronzo di età ellenistica. Osservazioni su alcuni tipi di brocche di produzione etrusca». *Kölner Jahrbuch*, 33: 403-416.

CASTOLDI, M. (2002): «Riflessioni sulla circolazione del vasellame bronzeo in Italia settentrionale. Commercio, dono, scambio». *Quaderni di Acme*, 55: 61-66.

CASTOLDI, M. Y FEUGÈRE, M. (1991): «Les simpulums», M. Feugère y Cl. Rolley (eds.), *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze* (1990, Lattes). Centre de recherches sur les Techniques Gréco-Romaines 13. Dijon, Université de Bourgogne: 61-88.

CASTRO CUREL, Z. (1978): «Piezas discoidales en yacimientos del N.E. de Cataluña». *Cypsela*, 2: 173-195.

CASTRO CUREL, Z. (1980): «Fusayolas Ibéricas, antecedentes y empleo». *Cypsela*, 3: 127-145.

CASTRO CUREL, Z. (1985): «*Pondera*. Examen cualitativo, cuantitativo espacial y su relación con el telar con pesas». *Empúries: revista de món clássic i antiguitat tardana,* 47: 230-253.

CATARINO, H. (1995): «Cerâmicas Tardo-Medievais/Modernas do Alto Alentejo: a escavação de um silo na vila do Crato», *1as Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval* (1992, Tondela). Tondela, Município: 129-136.

CEÁN BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a Bellas Artes*. Madrid, Miguel de Burgos.

CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. Y HORTELANO UCEDA, I. (2017): «*Librae*, *staterae* y *aequipondia* de *Segobriga*. Instrumentos de pesar hallados en la ciudad y su entorno». *Lucentvm*, 36: 201-219. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2017.36.12

CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. Y HORTELANO UCEDA, I. (2020): «Las «Termas del Teatro» de Segóbriga. Relectura de un edificio termal de época tardorrepublicana», J. M. Noguera Celdrán; V. García-Entero y M. Pavía Page (coords.), *Termas públicas de Hispania* (2018, Cartagena). *Spal Monografías Arqueología* XXXIII. Sevilla, Universidad de Sevilla: 559-572.

CELESTINO PÉREZ, S. Y ZULUETA DE LA IGLESIA, P. (2003): «Los bronces de Cancho Roano», S. Celestino Peréz (ed.), *Cancho Roano VIII: Los materiales arqueológicos II*. Mérida, Instituto de Arqueología de Mérida: 9-124.

CELIS I BETRIÚ, R. (2008): *Les llànties romanes de Baetulo*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona. https://www.tesisenred.net/handle/10803/662559#page=240

CERDEÑO SERRANO, M.ª L.; GAMO PAZOS, E. (2016): «Estudio preliminar del campamento romano de La Cabeza del Cid (Hinojosa, Guadalajara, España)». *Complutum*, 27(1): 169-184. http://10.5209/cmpl.53221

CERDEÑO SERRANO, M.ª L.; GAMO PAZOS, E. Y SAGARDOY FIDALGO, T. (2013): *La romanización en Guadalajara. Guía de la exposición*. Guadalajara, La Ergástula.

CERDEÑO SERRANO, M.ª L. Y SAGARDOY FIDALGO, T. (2007): *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara)*. Madrid, Fundación Segeda-Junta de Castilla y de La Mancha.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (2002-2003): «E. Hübner, A. Schulten y Cáceres. La correspondencia con la Revista de Extremadura (1899-1912)». *Anas*, 15-16: 133-154.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (2004): «La Villa romana de las Eras de San Blas (Cáceres)». *Norba*, 16(1): 143-156.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (2005): «Las «*mansiones*» en el tramo extremeño de la Vía de la Plata». *Anas*, 18: 103-121.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (2008): «Historiografía de la Arqueología en Cáceres. Una "Arqueología de papel"», P. Sanabria Marcos (ed.), *Arqueología urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno*. Memorias 7. Cáceres, Museo de Cáceres: 13-41.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (2008-2009): «El camino de la Plata y Cáceres». *Anas*, 21-22: 471-500.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (2010): «Inscripciones de la villa de Alcántara, de Alcalá de los Ríos y ladrillos con crismón hallados en Ronda. Manuscritos copiados de otro de Francisco A. Forner en el Fondo Rodríguez Moñino de la Real Academia Española». *Cuadernos de Arqueología*, 18: 53-91.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (2018): *Abreviatura histórica de la villa de Cáceres: Del licenciado Juan Rodríguez de Molina, según el manuscrito de la Biblioteca del Museo de Cáceres: transcripción, edición y notas*. Cáceres, Editora Regional.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E.; CERRILLO CUENCA, E. Y PRADA GALLARDO, A. (2017): «Nuevas aportaciones al paisaje del Camino de la Plata a partir de tecnologías digitales de análisis del paisaje (LiDAR)», T. Nogales Basarrate (coord.), *Lusitania Romana: del pasado al presente de la investigación*. Mérida, MNAR: 313-340.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. Y NOGALES BASARRATE, T. (2014): «*Colonia Norbensis Caesarina* (Cáceres)», T. Nogales y M. J. Pérez del Castillo (eds.), *Ciudades romanas de Extremadura*. Studia Lusitana 8. Mérida, MNAR: 21-83.

CHABOT, L. (2004): *L'*oppidum *de La Cloche (Les Pennes-Mirabeau, Bouches-du-Rhône)*. Protohistoire Européenne 7. Montagnac, Monique Mergoil.

CHARLIN, G. ; GASSEND, J.-M.ª Y LEQUÉMENT, R. (1987): *L´épave antique de la baie de Cavalière (Le Lavandou, Var)*. Archeonautica, 2: 9-93.

CHAUTÓN PÉREZ, H. (2008): «Intervención arqueológica en el Palacio de Mayoralgo», P. Sanabria Marcos (ed.), *Arqueología urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno*. Memorias 7. Cáceres, Museo de Cáceres: 159-173.

CHAVES TRISTÁN, F. (1977): *La Córdoba hispano-romana y sus monedas*. Sevilla, Círculo Numismático de Córdoba.

CHAVES TRISTÁN, F. (1979): *Las monedas hispano-romanas de* Carteia. Barcelona, Cymys.

CHAVES TRISTÁN, F. (1986): «Hallazgo de monedas en Riotinto (Huelva)», *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 863-872.

CHAVES TRISTÁN, F. (1996): *Los tesoros en el Sur de España. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos segundo y primero a.C*. Sevilla, Fundación El Monte.

CHAVES TRISTÁN, F. (2006): «Un hallazgo de monedas de Córdoba en Extremadura». *Numisma*, 250: 363-392.

CHAVES TRISTÁN, F. Y OTERO MORÁN, P. (2002): «Los hallazgos monetales», J. Blázquez Martínez; C. Domergue; P. Sillières (eds.), *La Loba (Fuenteovejuna, Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques*. Mémoires 7. Bordeaux, Ausonius: 163-230.

CHAVES TRISTÁN, F. Y PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2007): «Instrumentos de medida de pesos en la Hispania antigua». *Sautuola*, 12 : 237-250.

CHECA OLMOS, A.; JIMENO MARTÍNEZ, A.; JUAN I TRESSERRAS, J.; BENITO BATANERO, J. Y SANZ ARAGONÉS, A. (1999): «Molienda y economía doméstica en Numancia», F. Burillo Mozota (coord.), *Economía. Homenage a J. Argente Oliver. IV Simposio sobre los celtíberos* (1997, Daroca). Zaragoza, Diputación de Aragón-Institución «Fernando el Católico»: 63-68.

CHIC GARCÍA, G. (1984): «El tráfico en el Guadalquivir y el transporte de las ánforas». *Anales de la Universidad de Cádiz*, 1: 33-44.

CHIC GARCÍA, G. (1986): «Q. Sertorivs, Proconsul», G. Fatás Cabeza (dir.), *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de época Romano-Republicana* (1983, Zaragoza). Zaragoza, Diputación de Aragón-Institución «Fernando el Católico»: 171-176.

CHIC GARCÍA, G. (1997): *Historia Económica de la Bética en la Época de Augusto*. Sevilla, Padilla Livros.

CHILDE, V. (1943): «Rotary querns on the Continent and in the Mediterranean Basin». *Antiquity*, 17: 19-26. https://doi.org/10.1017/S0003598X0001783X

CIASCA, A.; TUSA, V. Y UBERTI, M. (1973): *Mozia VIII. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale*. Studi Semitici 45. Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.

CIBECCHINI, F. Y PRINCIPAL PONCE, J. (2004): «Per chi suona la Campana B?», E. C. de Sena y H. Dessales (eds), *Metodi e approcci archeologici: l'industria e il commercio nell'Italia antica.* BAR International Series 1262. Oxford, Archaeopress: 159- 172.

CINCA MARTÍNEZ, J. L.; RAMÍREZ SÁDABA, J. L. Y VELAZA, J. (2002): «Un depósito de proyectiles de catapulta hallado en Calahorra (La Rioja)». *Archivo Español de Arqueología*, 76: 263-271. https://doi.org/10.3989/aespa.2003.v76.118

CINTAS, P. (1950): *Cerámique Punique*. Paris, Institut des Hautes Études de Tunis.

CIPRÉS TORRES, P. (2016): «Los datos geográficos en la descripción de Hispania en la *Naturalis Historia* de Plinio». *Revista de Historiografía,* 25: 89-109. https://doi.org/10.20318/revhisto.2017.3578

CIPRIANO, M. T. Y CARRÉ, M. B. (1989): «Production et typologie des amphores sur la côte adriatique de l'Italie», *Amphores romaines et Histoire économique: Dix ans de Recherche* (1986, Sienne). Collection de l'École Française de Rome 114. Roma, Ecole Française: 67-104.

CIPRIANO, M. T. Y FABRIZIO, S. DE (1996): «Benevento. Il quartiere ceramico di Cellarulo: prime osservazioni sulla tipologia ceramica», M. Bats (dir), *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (I^er^ s. av. J.C. - II^e^ ap. J.C.). La vaisselle de cuisine et de table* (1994, Naples). Napoli, Centre Jean Bérard: 201-223.

CIUGUDEAN, D. (2001): «Workshops and manufacturing techniques at *Apulum* (AD 2nd-3rd Century)», A. Choyke y L. Bartosiewicz (eds.), *Crafting Bone: Skeletal Technologies through Time and Space* (1999, Budapest). BAR International Series 937. Oxford, Archaeopress: 61-72.

CLÉMENT, B. (2011): «Antéfixes à tête humaine tardo-républicaines en Gaule du centre-est». *Gallia*, 68(2): 83-108.

COIXÃO, A.; MAZA, G. Y SILVINO, T. (2003): «Le complexe artesanal du Romansil I (Murça-do-Douro, Vila Nova de Foz Côa)». *Côavisão*, V: 85-97.

COLL CONESA, J. (2000): «Aspectos de tecnología de la cerámica ibérica», C. Mata Parreño y G. Pérez Jordá (eds.), *Ibers: agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economía en el Món Ibèric* (1999, Valencia). Saguntum extra 3. Valencia: Universitat Valencia: 191-209.

COLLS, D. (1987): *L'Epave de la Colonia de Sant Colls 1 (Majorque)*. Publications du Centre Pierre Paris 16. Paris, Diffusion de Boccard.

COMAS I SOLÀ, M. (2010): «L'època d'August a la ciutat de Baetulo a través de l'estudi de dos contextos ceramològics», V. Revilla Calvo y M. Roca Roumens (eds.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident romà* (2007, Barcelona). Girona, Universitat de Barcelona: 146-170.

CONDE I BERDÓS M. J. (1992): «Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: el kalathos «barret de copa». *Fonaments*, 6: 117-169.

CONEJO DELGADO, N. (2013): «Un posible tesorillo de monedas romano-republicanas en el Gabinete Numismático del Seminario Metropolitano de San Atón (Badajoz)». *Numisma*, 257: 33-45.

CONEJO DELGADO, N. (2016): *Gabinete Numismático del Seminario Metropolitano de San Atón (Badajoz). Moneda Hispánica. Estudio y catálogo*. Badajoz.

CONNOLLY, P. (1997): «*Pilum*, *gladius* and *pugio* in the Late Republic», M. Feugère (dir.), *L'équipement militaire et l'armement de la république (IV^e^-I^er^ s. Avant J.-C.). Journal of Roman Military Equipment Studies* 8. Oxford, Oxbow: 41-57.

CONNOLLY, P. (2000): «The Reconstruction and use of Roman Weaponry in the Second Century BC». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 11: 43-46.

CONNOLLY, P. (2001-2002): «The pilum from Marius to Nero, a Consideration of its Development and Function». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 12-13: 1-8.

CONTRERAS, R. (1965): «Piezas arqueológicas procedentes de las minas de El Centenillo». *Oretania*, 20: 116.

CONTRERAS RODRIGO, F.; MÜLLER, R.; MONTANER BUIL, J. Y VALLE DE TARAZAGA, F. (2006-2007): «Estudio pormenorizado de los *glandes* de plomo depositados en el CEHIMO». *Cuadernos CEHIMO*, 33: 97-163.

CORCHÓN GARCÍA, J. (1954): *Veterrima inter Norbensis*. Madrid.

CORDERO RUIZ, T.; CERRILLO CUENCA, E. Y PEREIRA, C. (2017): «Detección de un nuevo campamento romano en las inmediaciones de Mérida mediante tecnología LiDAR». *Saguntum*, 49: 197-201. http://10.7203/SAGVNTVM.49.10025

CORRALES AGUILAR, P. Y COMPAÑA PRIETO, J. (2014): «Continente y contenido de las ánforas salsarias malacitanas en época romana: Avances de los resultados ictiológicos y arqueométricos», J. Álvarez Martínez; T. Nogales Basarrate y I. Rodà de Llanza (eds.), *Centro y periferia en el mundo clásico*, *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica* (2013, Mérida). I. Mérida, MNAR: 139-142.

CORRALES ÁLVAREZ, A. (2020): *Colonia Norbensis Caesarina* (Cáceres, España), A. Pizzo (ed.), *La arquitectura doméstica urbana de la Lusitania Romana*. Mytra 6. Mérida, CSIC-Junta de Extremadura: 135-142.

CORTÉS GABAUDAN, F. (2008): «clavícula», *Dicciomed*. Universidad de Salamanca. https://dicciomed.usal.es/palabra/clavicula

CORTÉS Y LÓPEZ, M. (1836): *Diccionario geográfico-historico de la España antigua. Tarraconense, Bética y Lusitana, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a las conocidas en nuestros días*. Tomo II. Madrid, Imprenta Real.

CORTI, C. (2001): «Pesi i Contrappesi», C. Corti y N. Giordani (eds), *Pondera. Pesi e Misure nell'Antichità*. Modena, Museo della Bilancia: 191-212.

CORTI, C. (2012): «Ceramica a vernice nera e ceramica grigia», M. Calzolari y F. Foroni (ed.), *L'Insediamento romano della Tesa di Mirandola (MO). Ricognizioni e scavi 1930-2011*. Quaderni di Archeologia dell'Emilia-Romagna 30. Firenze, All'Insegna del Giglio: 65-69.

CORTI, C. (2021): «Pondera inscripta. Le iscrizioni sul aequipondia e pesi in piombo», *G.* Baratta (ed.), *Instrumenta Inscripta VIII. Plumbum litteratum Studia epigrafhica Giovanni Mennela oblata*. Roma, Scienze e Lettere: 243-253.

CORTI, C., PALLANTE, P. Y TARPINI, R. (2001): «Bilance, Stadere, Pesi e Contrapesi nel Modenense», C. Corti y N. Giordani (eds), *Pondera. Pesi e Misure nell'Antichità. Módena*, Museo della Bilancia: 271-313.

COSTA, T. (2010): *O Castelo Velho de Safara (Moura): elementos para o seu estudo*. Tese de Mestrado. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/4255

COSTA GARCÍA, J. Y CASAL GARCÍA, R. (2009): «*De cibo castrorum*: La comida en el mundo militar romano y su impacto en los territorios conquistados». *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, 21: 15-43.

CRAMP, L.; EVERSHED, R. Y ECKARDT, H. (2011): «What was a *mortarium* used for? Organic Residues and cultural Change in Iron Age and Roman Britain». *Antiquity*, 85(330): 1339-1352. http://10.1017/S0003598X00062098

CRAWFORD, M. H. (1975): *Roman Republican Coinage*. Cambridge, Cambridge University Press.

CRAWFORD, M. H. (1990): «Origini e sviluppi del sistema provinciale romano». A. Momigliano y A. Schiavone (dir.), *Storia di Roma. L'Impero mediterraneo*. 2. Torino, Einaudi: 91-121.

CRISTO ROPERO, A. Y GONZÁLEZ ZAMBRANO, P. (2020): «Posible horno metalúrgico del *oppidum* de Sierra Boyera (Belmez, Córdoba)», J. Córdoba Toro y P. González Zambrano (eds.), *Pensando Andalucía. Una mirada transdisciplinar II*. Albacete, UNO Editorial: 37-56.

CROSS, R. (2014): «Bold as brass: brass instruments in the Roman Army». *Macquire Matrix, ACUR Special Edition*, 4(1): 1-18.

CRUMMY, N. (2011): «Travel and transport», L. Allason-Jones (ed.), *Artefacts in Roman Britain: Their Purpose and Use*. Cambridge, Cambridge University Press: 46-67.

CUADRADO, E. (1953): «Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta». *Zephyrus*, 4: 265-309.

CUADRADO, E. (1963): «Puñales de antenas en territorio ibérico». *Zephyrus*, XIV: 17-27.

CUADRADO, E. (1991): «El castro de La Dehesa de la Oliva». *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2: 189-255.

CUBBERLEY, A.; LLOYD, J. Y ROBERTS, P. (1988): «*Testa* and *clibani*: the baking Covers of Classical Italy». *Papers of the British School at Rome*, 56: 98-119.

CUOMO DI CAPRIO, N. (1978): «Apani (Brindisi). Una furnace». *Notizie degli Scavi di Antichità*, 36: 423-428.

CUOMO DI CAPRIO, N. (2007): *Ceramica in archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodide indagine*. Studia Archaeologica 144. Roma, L'Erma di Bertschneider.

CURCHIN, L. (1994): «Juridical Epigraphy and Provincial Administration in central Spain», J. González Fernández (ed.), *Roma y las provincias. Realidad administrativa e ideología imperial*. Madrid, Ediciones Clásicas: 87-102.

CURCHIN, L. (2012): «The urban experience in Castilla-La Mancha in the roman period», G. Carrasco (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*. Colección Estudios 134. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha: 15-28.

CURLE, J. (1911): *A Roman frontier post and its people: the fort of Newstead*. Glasgow, MacLehose.

DASEN, V. (2003) : «Les amulettes d'enfants dans le monde gréco-romain». *Latomus*, 62: 275-289.

DAVID, J.-M. (2006): «Les fondateurs et les cités», L. Capogrossi Colognesi y E. Gabba (eds.), *Gli statuti municipali*. Pavie, IUSS: 723-741.

DAVIES, J. L. (1977): «Roman Arrowheads from Dinorben and the *Sagittarii* of the Roman Army». *Britannia*, 8: 257-270.

DAVIES, R. W. (1968): «Fronto, Hadrian and the Roman Army». *Latomus*, 27(1): 75-95.

DAVIES, R. W. (1971): «The Roman Military Diet». *Britannia*, 2: 122-142.

DAZA SÁNCHEZ, A. (1998): «Minas y calzadas romanas. Guadiato-Sierra de los Santos». *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 134: 235-249.

DE BONIS, A.; CAVASSA, L.; GRIFA, C.; LANGELLA, A. Y MORRA, V. (2009): «Le ceramiche comuni di Cuma», M. Pascualini (dir.), *Les céramiques communes d´Italie et de Narbonnaise. Structures de production, typologies et contextes inédits II^e s. a.C. - III^e s. apr. J. C.* Napoli, Centre Jean Bérard: 309-330.

DE MAN, A.; CORREIA, V.; LOVEGROVE, S. Y ANDRADE, F. (2014): «Cerâmica Medieval de Conimbriga», A. De Man y C. Tente (coords.), *Estudos de Cerâmica Medieval. O Norte e o Centro de Portugal - séculos XI a XII*. Estudos 7. Lisboa, IEM: 57-68.

DE HOZ BRAVO, J. (1986): «La epigrafía celtibérica», *Epigrafía Hispánica de época Romano-Republicana* (1983, Zaragoza). Zaragoza, Diputación de Aragón: 41-102.

DE HOZ BRAVO, J. (1999): «Los metales inscritos en el mundo griego y periférico y los documentos celtibéricos en bronce», F. Villar Liébana y F. Beltrán Lloris (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana* (1997, Zaragoza). Acta Salmanticensia 273. Salamanca, Universidad de Salamanca-Diputación de Salamanca: 433-470.

DE HOZ BRAVO, J. (2013): «A Celtiberian inscription from the Rainer Daehnhardt Collection and the problem of the Celtiberian genitive plural», J. L. García Alonso (ed.), *Continental Celtic Word Formation. The Onomastic Data*. Salamanca, Universidad de Salamanca: 51-62.

DEDET, B. Y PY, M. (1976): *Introduction à l'étude de la Protohistoire en Languedoc oriental*. Cahier 5. Caveirac, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental.

DEGRASSI, A. (1963): *Inscriptiones Latinae Liberae Rei Publicae* (*ILLRP)*. Firenze, La Nuova Italia.

DELGADO, M. (1971): «Cerâmica campaniense em Portugal», *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia* (1970, Coimbra). Coimbra, Ministério da Educação Nacional: 403-420.

DELGADO MOLINA, P.; AZA LOZANO, M. A. Y ROSADO CEBALLOS, M.ª A. (2021): «Nuevas excavaciones arqueológicas en Villasviejas del Tamuja. Avance preliminar de las campañas de 2019 y 2020», V. Mayoral Herrera (ed.), *Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). Desvelamiento del paisaje urbano de un Castro de la Edad del Hierro*. Mérida, Instituto de Arqueologia de Mérida: 173-199.

DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. Y RODRÍGUEZ MARCOS, J. (1990): «Cerámica de la plenitud de Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI: 64-105.

DELIBES DE CASTRO, G. Y GUERRA DOCE, E. (EDS.) (2019): *¡Un brindis por el príncipe! El vaso campaniforme en el interior de la Península ibérica (2500-2000 a.C.)*. Catálogo de Exposición. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional.

DEL VAIS, C. (1997): «La ceramica a vernice nera non attica». *Rivista di Studi Fenici*, supplemento 25: 97-121.

DEMBINSKA, M. (1985): «Différents systèmes de mouture en Europe de l'Est au Moyen-Age», M. Gast ; F. Sigaut y C. Beutler (eds.), *Les techniques de conservation des graines à long terme* 3(1). Paris, CNRS: 109-118.

DEMETZ, S. (1999): *Fibeln der Spätlatène- und frühen römischen Kaiserzeit in den Alpenländer*. Frühgeschchtliche und Provinzialrömische Archäologie 4. Rahden-Westf, Leidorf.

DENEAUVE, J. (1969): *Lampes de Carthage*. Paris, CNRS.

DENNETT, D. (2015): *La peligrosa idea de Darwin*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.

DESCHLER-ERB, E. (1999): *Ad Arma! Römisches Militär des 1. Jahrhunderts n. Chr. in Augusta Raurica*. Forschungen in Augst 28. Augst, Römerstadt.

DESCHLER-ERB, E.; PERNET, L. Y VOIROL-REYMOND, A. (2008): «Militaria républicains en territoires helvète, rauraque et valaisan», M. Poux (ed.), *Sur les traces de César. Militaria césariens en contexte gaulois* (2002, Glux-en-Glenne). Bribacte 14. Glux-en-Glenne, Centre Archéologique Européen: 265-274,

DESCHLER-ERB, S. (1998): *Römische Beinartefakte aus Augusta Raurica Rohmaterial, Technologie, Typologie und Chronologie*. Forschungen in Augst 27/1. August, Römermuseum.

DESCHLER-ERB, S. Y GOSTENČNIK, K. (2008): «Différences et identités de la vie quotidienne dans les provinces romaines: l'exemple de la tabletterie», I. Bertrand (dir.), *Le travail de l'os, du bois de cerf et de la corne à l'époque romaine: un artisanat en marge?*. Monographies Instrumentum 34. Montagnac, Mergoil: 283-309.

DESBAT, A. Y MAZA, G. (2008): «*Militaria* de la moyenne vallée du Rhone (Lyon, Vienne, Valence», M. Poux (ed.), *Sur les traces de César*. Militaria césariens en contexte gaulois (2002, Glux-en-Glenne). Bribacte 14. Glux-en-Glenne, Centre Archéologique Européen: 237-250.

DESY, PH. (1989): *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine*. BAR International Series 554. Oxford, Archaeopress.

DIAS, I. (2018): *O Bronze Final na Serra do Socorro (Mafra, Torres Vedras)*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/32774

DIAS, I; PEREIRA, C.; SOUSA, E. Y ARRUDA, A. M. (2022): «Aspectos cotidianos romanos en el Algarve. Los artefactos de hueso de Monte Molião (Lagos, Portugal)». *Vínculos de Historia*, 11: 311-338. https://doi.org/10.18239/vdh_2022.11.14

DIAS, V. (2015): «A cerâmica campaniense do Monte Molião, Lagos. Os hábitos de consumo no litoral algarvio durante os séculos II a.C. e I a.C.». *Spal*, 24: 98-128. https://doi.org/10.12795/Spal.2015i24.05

DÍAZ ÁLVAREZ, P. Y VÁZQUEZ VÁZQUEZ, M. (1988): *Noticia preliminar del primer horno y alfar de ánforas gallegas.* Pontevedra, Caja de Ahorros de Pontevedra.

DÍAZ ARIÑO, B. (2004): «Acerca de las téseras de hospitalidad latinas de la Península Ibérica». *Palaeohispanica*, 4: 153-162.

DÍAZ ARIÑO, B. (2005): «*Glandes inscriptae* de la Península Ibérica». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 153: 219-236.

DÍAZ ARIÑO, B. (2008): *Epigrafía latina republicana de Hispania* (*ELRH)*. Instrumenta 26. Barcelona, Universitat.

DÍAZ ARIÑO, B. Y MÍNGUEZ MORALES, J. (2019): «Dos nuevas inscripciones latinas sobre piedra procedentes de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)». *Archivo Español de Arqueología*, 92: 241-249. https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.013

DÍAZ-CACHO MORENO, A. I. (2015): «La Atlántida del Guadiana: *Laminium*. Controversias historiográficas y evidencias arqueológicas». *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, 4: 141-182.

DÍAZ FERNÁNDEZ, A. (2015): Provincia et Imperium. *El mando provincial en la República romana (227-44 A.C.)*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

DÍAZ FERNÁNDEZ, A. (2021): «When did a *provincia* become a province? on the institutional development of a Roman republican concept», A. Díaz Fernández (ed.), *Provinces and Provincial Command in Republican Rome: Genesis, Development and Governance*. Libera Res Publica. Sevilla-Zaragoza, Universidad de Sevilla y Universidad de Zaragoza: 41-69.

DÍAZ GARCÍA, M. (2000): «Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco». *Empúries*, 52: 201-260.

DÍAZ GARCÍA, M. (2009): *El castellum de Puigpelat*. Biblioteca Tàrraco d'Arqueologia 4. Tarragona, DIPUTACIÓ.

DÍAZ GARCÍA, M. (2012): *Conjunts ceramics dels segles II-I a.C. a Tarragona: producció, comerç i consum a la Tàrraco republicana*. Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili. https://www.tesisenred.net/handle/10803/101528#page=1

DÍAZ GARCÍA, M. Y OTIÑA HERMOSO, P. (2007). «Importaciones e imitaciones de vajilla de barniz negro en Tarragona en los siglos II-I a.C.», M. Roca Roumens y J. Principal i Ponce (eds.), *Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I aC - I dC)*. Documenta 6. Tarragona, ICAC: 99-118.

DÍAZ RODRÍGUEZ, J.; SÁEZ ROMERO, A.; MONTERO FERNÁNDEZ, R. Y MONTERO FERNÁNDEZ, A. (2004): «Alfarería romana en San Fernando (Cádiz). Análisis del proceso productivo cerámico en el hinterland insular de Gades», D. Bernal Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), Figlinae Baeticae*: Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a. C. - VII d.C.)*. BAR International Series 1266. Oxford, Archaeopress: 649-662.

DIETLER M. (2010): *Archaeologies of Colonialism: Consumption, Entanglement, and Violence in Ancient Mediterranean France*. Los Angeles-London, University of California.

DIEUDONNÉ-GLAD, N.; FEUGÈRE, M. Y ÖNAL, M. (2013): *Zeugma V. Les objets*. Série Recherches Archéologiques 64. Lyon, Maison de l'Orient et de la Méditerranée.

DÍEZ GARCÍA, R. (2017): *Las orientaciones de los campamentos militares romanos en Hispania*. TFM inédito, Master Universitario en Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad UCM.

DINULESCU, P. Y HAMAT, A. (2018): «Roman weapons and military equipment discovered in the roman fort at Vărădia-Chilii», C. Petolescu; M. Galimier y F. Matei-Popescu (eds.), *Divus Traianvs* (2017, Drobeta-Turnu Severin). Bucarest, Academiei Române: 181-191.

DIOGO, A. D. (1984): «O material romano da 1ª Campanha de Escavações da Alcáçova de Santarém». *Conimbriga*, 23: 111-141.

DIOGO, A. D. (1993): «Ânforas pré-romanas dos Chões de Alpompé (Santarém)», *Actas do Encontro Os fenícios no território português* (Lisboa, 1992). Estudos Orientais 4. Lisboa, Universidade de Lisboa: 215-227.

DIOGO, A. D. Y TRINDADE, L. (1993-94): «Materiais provenientes de Chões de Alpompé (Santarém)». *Conimbriga*, 32-33: 263-281.

DOBSON, M. (2008): *The Army of the Roman Republic. The second century BC, Polybius and the camps at Numantia, Spain*. Exeter, Oxbow.

DOBSON, M. (2013): «No holiday Camp: The Roman Republican Army Camp as a fine-tuned instrument of war», J. D. Evans (ed.), *A companion to the Archaeology of the Roman Republic*. Malden-Oxford, Wiley-Blackwell: 214-233.

DOBSON, M. Y MORALES HERNÁNDEZ, F. (2008): «Monedas inéditas de los campamentos romano-republicanos de Numancia y Renieblas: consideraciones cronológicas». *Archivo Español de Arqueología*, 81: 213-218. https://doi.org/10.3989/aespa.2008.v81.47

DOMÉNECH BELDA, C. (2014): «El conflicto sertoriano en el sureste peninsular a través de los registros numismáticos», F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, MARQ-Universitat d' Alacant: 91-97.

DOMÉNECH BELDA, C. Y SALA SELLÉS, F. (2021): «Two lead coins with the legend *N· Caleci* from Sertorian forts of the Roman civil wars in *Hispania*». *Journal of Archaeological Numismatics*, 11: 43-59.

DOMERGUE, C. (1969): «La campagne de fouilles 1966 à Bolonia (Câdiz)», Actas del *X Congreso Nacional de Arqueología* (1967, Mahón), Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 442-456.

DOMERGUE, C. (1970): «Un témoignage sur l'industrie minière et métallurgie du plomb dans la région d'Azuaga (Badajoz) pendant la guerre de Sertorius», *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología* (1968, Mérida). Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales: 608-626.

DOMERGUE, C. (1971): «El cerro del Plomo, mina 'El Centenillo' (Jaén)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XVI: 265-380.

DOMERGUE, C. (2002a): «Les objects en metal», J. Blázquez Martínez; C. Domergue; P. Sillières (eds.), *La Loba (Fuenteovejuna, Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques*. Mémoires 7. Bordeaux, Ausonius: 332-359.

DOMERGUE, C. (2002b): «Objets en matériaux divers: roche, verre, os», J. Blázquez Martínez; C. Domergue; P. Sillières (eds.), *La Loba (Fuenteovejuna, Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques*. Mémoires 7. Bordeaux, Ausonius: 371-376.

DOMÍNGUEZ, L.; CASADO, P. Y MAGALLÓN, Á. (1985): «Notas sobre materiales arqueológicos procedentes de la zona de Grañén (Huesca)». *Caesaraugusta*, 61-62: 131-163.

DONOSO GUERRERO, R. Y BURIEL DE LAS HERAS, I. (1970): «La necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla (Cáceres)». *Trabajos de Prehistoria*, 27.1: 327-336.

DORADO ALEJOS, A. (2019): *Caracterización de las producciones cerámicas de Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península Ibérica: del Bronce Tardío al Hierro Antiguos (1550-1500-550 cal AC)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. https://digibug.ugr.es/handle/10481/55777

DORIGNY, A. (1873): s. v. «*stimulus*», C. Daremberg y E. Saglio (dir.), *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*. Tomo IV, 2. Paris, Librairie Hachette : 1511-1512.

DRIEL-MURRAY, C. VAN (1997): «Women in forts?». *Jahresbericht-Gesellschaft Pro Vindonissa*, 1997: 55-61.

DRIEL-MURRAY, C. VAN Y GECHTER, M. (1984): *Funde aus der* fabrica *del* legio I Minervia *am Bonner Berg*. Beiträge zur Archäologie des römischen Rheinlands 4. Rheinische Ausgrabungen 23. Köln, Rheinland Verlag.

DRESSEL, H. (1880): La suppellettile dell'antichissima necropoli esquilina. *Annali dell'Instituto di Corrispondenza Archeologica*, 52.1: 265-342.

DRESSEL, H. (1899): *Corpus inscriptionum latinarum, XV, 2: inscriptiones, urbis romae latinae: instrumentum domesticum: Partis Posterioris, fasciculos I*. Berlin, G. Reimerum.

DROGULA, F. (2021): «From the Beginning: The Origins of the Provincia and its Unique Advantages in Republican Rome», A. Díaz Fernández (ed.), *Provinces and Provincial Command in Republican Rome: Genesis, Development and Governance*. Libera Res Publica. Sevilla-Zaragoza, Universidad de Sevilla y Universidad de Zaragoza: 19-40.

DUMONTIER, M. Y JONCHERAY, J.-P. (1991): «L'épave romaine du Miladou». *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, X : 109-174.

DUNCAN, G. (1965): «Roman Republican Pottery from the vicinity of Sutri (*Sutrium*)». *Papers of the British School at Rome*, 33: 134-177.

DUPRÉ, X. Y FERNÁNDEZ LILLO, I. (1987): «Aportació a l'estudi de l'especie Morel 4750: els exemplars de Tarragon». *Ampurias*, 45-46: 302-307.

DURÁN I CAIXAL, M.; LÓPEZ SÁNCHIEZ, F.; MESTRES SANTACREU, I.; ÑACO DEL HOYO, T. Y PRINCIPAL I PONCE, J. (2018): «Evidencias numismáticas en un espacio logístico tardorrepublicano: el Camp de les Lloses (Tona, Barcelona, Cataluña)», G. Pardini; N. Parise y F. Marani (eds.), *Numismatica e Archeologia. Monete, stratigrafie e contesti. Dati a confronto*. Roma, Quasar: 475-486.

DURÁN I CAIXAL, M., MESTRES SANTACREU, I., PRINCIPAL I PONCE, J. (2017): «El Camp de les Lloses (Tona, Barcelona): evolución y significado del vicus romanorrepublicano». J. Principal i Ponce, T. Ñaco del Hoyo, M. Durán i Caixal y I. Mestres Santacreu (eds.), *Roma en la Península Ibérica presertoriana: Escenarios de implantación militar provincial*. Col·lecció Instrumenta 56. Barcelona, Universitat de Barcelona: 153-190.

DYSON, ST. (1976): *Cosa: the utilitarian pottery*. Memoirs of the American Academy in Rome XXXIII. Roma, American Academy in Rome.

ECHALLIER, J. C. Y MONTAGU, J. (1985): «Données quantitatives sur la préparation et la cuisson en four à bois de reconstitutions actuelles de poteries grecques et romaines». *Documents d'Archéologie Méridionale*, 8: 141-145.

ECHEVARRÍA ALONSO-CORTÉS, E. (2006): «Arqueología y etnografía de la laña y de la conservación de cerámicas». *Pátina*, 13-14: 75-86.

ECKSTEIN, A. (1987): *Senate and General: Individual decision making and Roman foreign relations, 264-194 B.C.* Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press.

EGUARÁS IBÁÑEZ, J. (1954): «Lucernas romanas del Museo de Granada». *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XV: 173-181.

EISENBERG, J. (1991): *Art of the Ancient World*. Vol. VI, 2. New York, Royal Athena Galleries.

ELLENBERGER, T. (2021): *Funerary Practices under Globalizing Influences on the Frontier of Roman Pannonia: The Performance and Expression of Communal and Individual Social Identities as Evidenced in the Cremation*

Burial Assemblages of the Bécsi Road Cemetery of the Canabae *of* Aquincum *and the Southern Cemetery of the Civilian City of* Carnuntum. Doctor Dissertation in Philosophy, University of Alberta.

EMPEREUR, J. Y. Y HESNARD, A. (1987): «Les amphores hellénistiques», P. Lévêque y J.-P. Morel (eds.), *Céramiques Hellénistiques et Romaines II*. Annales littéraires de l'Université de Besançon 331. Besançon, Université de Franche-Comté: 9-71.

ENCKEVORT, H. VAN Y WILLEMS, W. (1994): «Roman cavalry Helmets in ritual Hoards from the Kops Plateau at Nijmegen, The Netherlands». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 5: 125-137.

ENGEL, A. Y PARIS, P. (1906): «Une forteresse ibérique à Osuna (fouilles de 1903)». *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, XIII(4): 359-490.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. (1989-90): «Sobre algunos poblados del Bronce final de la provincia de Badajoz». *Norba*, 10: 41-57.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. Y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1990): «Campaña de urgencia en la Sierra de La Martela (Segura de León, Badajoz)». *Extremadura Arqueológica*, 1: 113-128.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y PAVÓN SOLDEVILLA, I. (2001): *El Risco: Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres) - 1991-1993*. Arqueología Extremeña 4. Mérida, Universidad de Extremadura.

ERDKAMP, P. (1998): *Hunger and the sword. Warfare and food Supply in Roman Republican Wars*. Amsterdam, Brill.

ERDKAMP, P. (2007): «Polybius and Livy on the Allies in the Roman Army». L. de Blois y E. Lo Cascio (eds.), *The Impact of the Roman Army (200 B.C. - A.D. 476): Economic, Social, Political, Religious and Cultural aspects* (2005, Capri). Impact of Empire Series 6. Leiden, Brill: 47-74.

ERDKAMP, P. (2010): «Supplying armies in the Iberian Peninsula during the Republic», C. Carreras Monfort y R. Morais (coords.), *The Western Roman Atlantic Façade: A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*. BAR International Series 2162. Oxford, Archaeopress: 135-144.

ERICE LACABE, R. (1995): *Las fíbulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos I a.e. al IV d.e.* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

ERICE LACABE, R. (2007): «La vajilla de bronce en Hispania». *Sautuola*, 13: 197-215.

ERICE LACABE, R. (EN PRENSA): «Las fíbulas Omega de la *Hispania* republicana», H. Uroz Rodríguez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cultura material romana en la Hispania republicana, Contextos privilegiados y estado de la cuestión* (2016, Lezuza). Albacete: 943-962.

ESCACENA CARRASCO, J. (1986): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la II Edad del Hierro*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. https://idus.us.es/handle/11441/38404

ESCACENA CARRASCO, J.; HENARES GUERRA, M.ª T. Y VENTURA MARTÍNEZ, J. (2015): «Cerámica de barniz negro en la antigua *Caura*». *Spal*, 24: 213-235. https://doi.org/10.12795/Spal.2015i24.09

ESPÉRANDIEU, E. (1918-1925): *Recuil général des bas-reliefs, statues et bustes de la Gaule romaine.* 9 vols. Paris, IMPRIMERIE NATIONALE.

ESPINOSA ESPINOSA, D. (2014): *Plinio y los* «Oppida *de Antiguo Lacio». El proceso de difusión del* Latium *en Hispania Citerior*. BAR International Series 2686. Oxford: Archaeopress.

ESPINOSA RUIZ, A.; RUIZ ALCALDE, D.; PEÑA DOMÍNGUEZ, P. Y MARTÍNEZ SÁNCHEZ A. M.ª (2014): «El campamento militar de las guerras sertorianas de Villajoyosa», F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, MARQ-Universitat d'Alacant: 115-127.

ESTARÁN TOLOSA, M.ª J.; SOPEÑA GENZOR, G.; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, F. Y HERNÁNDEZ VERA, J. (2011): «Nuevos esgrafiados procedentes de *Contrebia Belaisca*». *Paleohispánica*, 11: 249-263. https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i11.86

ESTEBAN ORTEGA, J. (1993): «El poblado y la necrópolis de La Coraja, Aldeacentenera - Cáceres», M. Salinas de Frías; J. A. Redondo Rodríguez; J. Esteban Ortega; F. Hernández Hernández; F. Fernández Gomes y A. Sayas Abengochea (eds.), *El proceso histórico de la Lusitania Oriental en época prerromana y romana*. Cuadernos Emeritenses 7. Mérida, MNAR: 55-112.

ESTEBAN ORTEGA, J.; SÁNCHEZ ABAD, J. L. Y FÉRNÁNDEZ CORRALES, J. M. (1988): *La necrópolis del castro del Castillejo de la Orden, Alcántara (Cáceres)*. Cáceres, Universidad de Extremadura.

ESTÉVEZ MORALES, J. (2021): «*Colonia Norba Caesarina*», T. Nogales Basarrate (ed.), *Ciudades romanas de Hispania*. Serie Arqueológica 13. Mérida, L'Erma Bretschneider: 97-108.

ESTRELA, S. (2010): *Os níveis fundacionais da Idade do ferro de Mesas do Castelinho (Almodôvar): os contextos arqueológicos na (re)construção do povoado*. Tese de Mestrado. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/3009

ÉTIENNE, R. Y MAYET, F. (1994): «À propos de l'amphore Dressel 1C de *Baelo* (Cadix)». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 30.1: 131-138.

ETTLINGER, E. (1973): *Die römische Fibeln in der Schweiz*. Handbuch der Schweiz zur Römer und Merovingerzeit. Berna, Francke.

EVANS, R. J. (1987): «Norbani Flacci: The Consuls of 38 and 24 B.C.». *Historia*, XXXVI.1: 121-128.

EXCOFFON, P. (2009): «Eléments de couverture en tuiles sciées de type corinthien à Olbia de Provence (Hyères, Var)», *Documents d'Archéologie Méridionale*, 32: 255-267.

EZQUERRA LEBRÓN, B. (2005): «La ciudad romana de La Caridad (Caminreal, Teruel)», A. Jimeno Martínez (ed.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Soria, Diputación de Soria: 205-212.

EZQUERRA LEBRÓN, B. (2007): «La ciudad romana de La Caridad», B. Ezquerra Lebrón y A. Herce San Miguel (eds.), *Fragmentos de Historia. 100 Años de Arqueología en Teruel*. Catálogo de la Exposición, 2007). Teruel, Museo de Teruel: 206-210.

EZQUERRA LEBRÓN, B. Y HERCE SAN MIGUEL, A. (2007): *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Catálogo de Exposición. Teruel, Museo de Teruel.

EZQUERRA LEBRÓN, B. Y VICENTE REDÓN, J. (2015): «Las monedas de la ciudad tardo-republicana de La Caridad (Caminreal, Teruel)», I. Aguilera Aragón; F. Beltrán Lloris; M.ª J. Dueñas Jiménez; C. Lomba Serrano y J. A. Paz Peralta (coords.), *De las ánforas al museo: estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Zaragoza, Diputación de Aragón- Institución «Fernando el Católico»: 327-343.

FABIÃO, C. (1989): *Sobre as ânforas do acampamento de Lomba do Canho (Arganil)*. Cadernos da UNIARQ 1. Lisboa, UNIARQ.

FABIÃO, C. (1996): «O Povoado Fortificado de Cabeça de Vaiamonte (Monforte)». *Revista Cultural de Portalegre,* 11: 35-84.

FABIÃO, C. (1998): *O Mundo indígena e a sua romanização na área céltica do território hoje português*. Dissertação de Doutoramento em Arqueologia. 3 Vols. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa, Policopiado.

FABIÃO, C. (1999): «A propósito do depósito de Moldes, Castelo de Neiva, Viana do Castelo: a baixela tardo-republicana em bronze no extremo Ocidente peninsular». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 2(1): 163-198.

FABIÃO, C. (2001): «O povoamento do Sudoeste peninsular na segunda metade do I Milénio a.C.: continuidades e rupturas», L. Berrocal-Rangel y Ph. Gardes (eds.), *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Madrid, Casa de Velázquez-Real Academia de la Historia: 227-246.

FABIÃO, C. (2007a): «El ejército romano en Portugal», A. Morillo Cerdán (eds.), *El ejército romano en Hispania: Guía Arqueológica*. León, Universidad de León: 113-134.

FABIÃO, C. (2007b): «Lomba do Canho», A. Morillo Cerdán (eds.), *El ejército romano en Hispania: Guía Arqueológica*. León, Universidad de León: 259-261.

FABIÃO, C. (2014): «Por este rio acima: a bacia hidrográfica do Tejo na conquista e implantação romana no ocidente da Península Ibérica», C. Fabião y J. Pimenta (coords.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (2013, Vila Franca de Xira). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca de Xira: 9-24.

FABIÃO, C. Y GUERRA, A. (1996): «A cerâmica campaniense do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)». *Ophiussa*, 1: 109-131.

FABIÃO, C.; PEREIRA, T. Y PIMENTA, J. (2015): «Coleção de metais do sítio arqueológico dos Chões de Alpompé-Santarém». *Cira Arqueologia*, IV: 110-150.

FAORO, D. (2015): «Gentes e civitates adtributae. Fenomeni contributivi della Romanità cisalpina». *Simblos*, 6: 155-199.

FARIA, A. (1984-85): «As moedas do acampamento romano da Lomba do Canho». *Nummus*, 2ª serie, 7-8: 37-42.

FARIA, A. (1994): «Subsídios para o estudo da antroponímia ibérica». *Vipasca*, 3: 65-71.

FARKA, C. (1977): *Die römischen Lampen vom Magdalensberg*. Kärtner Museumsschriften 61. Klagenfurt, Landesmuseums für Kärnten.

FARO CARBALLA, J. (2015): «La necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra): Vajilla e instrumental metálico de sacrificio y banquete en el valle medio del Ebro (s. VI-III a.C.)». *Lucentum*, 34: 31-118. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2015.34.03

FATÁS CABEZA, G. (1972): «Excavaciones en el Castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I: 227-263.

FATÁS FERNÁNDEZ, L.; GRAELLS I FABREGAT, R.; LORRIO ALVARADO, A. Y ROMEO MARUGÁN, F. (2014): «Dos nuevos cascos hispano-calcídicos en contexto urbano: los *oppida* celtibéricos de *Aratis* (Aranda de Moncayo, Zaragoza) y Contrebia Carbica (Villas Viejas, Cuenca)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXXX: 13-51.

FEINMAN, G.; NICHOLAS, L. Y LAPHAM, H. (2018): «Bone tools and ornaments in the Classic period Valley of Oaxaca, Mexico». *Americae, European Journal of Americanist Archaeology*, 3: 33-63.

FELLMANN, R. (2006): «*Principia et praetorium*», M. Reddé; R. Brulet; R. Fellmann; J. K. Haalebos y S. von Schnurbein (eds.), *L'architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaires*. Documents d'archéologie française 100. Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme: 89-105.

FENTRESS, E. (2003): *Cosa V: An Intermittent Town. Excavations 1991-1997*. Supplements to the Memoirs of the American Academy in Rome. Michigan, University Press.

FERBER, E. (2014): «Le Trophée de Décimes en territoire allobrege. Un témoinage des practiques guerrières gauloises». *Archéopages*, 39: 16-21. https://doi.org/10.4000/archeopages.534

FERNÁNDEZ, J. H. Y MANERA, E. (1979): *Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Ibiza*. Ibiza, Museo Arqueológico.

FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995): «Excavaciones arqueológicas en El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992.3: 70-77.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2003): «Adopción de las técnicas pictóricas y musivarias entre las sociedades íberas», L. Abad Casal (ed.), *De* Iberia *in* Hispaniam. *La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*. Alicante, Universidad de Alicante: 210-239.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. Y OLCINA DOMÉNECH, M. H. (2006): «La decoración pictórica del posible primer *apodyterium* Las Termas de Popilio de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante)». *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 22: 165-180.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1984): *Complutum I*. Excavaciones Arqueológicas en España 138. Madrid, Ministerio de Cultura.

FERNÁNDEZ GARCÍA, V. (2009): «Los trabajos femeninos en el '*oikos*' de la Grecia Clásica: la madre, la cuidadora, la administradora». *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 4: 15-50.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1982): «El ajuar de la tumba de un leñador romano en el Museo Arqueológico de Sevilla». *Museos*, 1: 71-74.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*. Ávila, Diputación Provincial-Institución «Gran Duque de Alba».

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2009): «La colección de glandes con marcas del Museo Arqueológico de Sevilla», *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin U. Stylow*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVIII. Mérida, CSIC: 145-156.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2011): *El poblado fortificado de «El Raso de Candeleda» (Ávila): el núcleo D: un poblado de la III Edad de Hierro en la Meseta de Castilla*. Sevilla, Universidad-Real Academia de la Historia-Diputación de Ávila.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. Y GRANADOS GARCÍA, J. (1986): «Producción de paredes finas en *Ebusus*», L. Rivet (coord..), *Les céramiques fines non sigillees. Actualité des recherches céramiques en Gaule* (1986, Toulouse). Marseille, SFECAG: 51-56.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. Y LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.ª (1990): «Secuencia cultural de El Raso de Candeleda (Ávila)». *Numantia*, III: 95-124.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; SIERRA FERNÁNDEZ, J. Y LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.ª (1986-87): «Evolución y cronología de El Raso (Candeleda, Ávila)». *Zephyrus*, 39-40: 266-271.

FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, A. (1873): *Discursos leídos ante la Academia Española: en la recepción pública de Don Luis Fernández-Guerra y Orbe*. Madrid, Imp. Manuel Tello.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1999): «Cerrajería romana». *Castrelos*, 12: 97-140.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2002): «Objetos metálicos de carácter militar en la bibliografía de algunos yacimientos romanos de la Península Ibérica española». *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, V: 77-82.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2003): «La alteración del hierro por sales. Ayer y hoy. Problemas y soluciones», C. Fernández Ibáñez y R. Palacio Ramos (eds.), *La conservación del material arqueológico subacuático*. Monte Buciero 9. Santoña, Ayuntamiento de Santoña: 277-302.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2007): «Sistemas mecánicos y otros ingenios de seguridad: llaves y cerraduras», C. Fernández Ibáñez (ed.), *Metalistería de la Hispania romana*. *Sautuola* XIII. Santander, Instituto de Prehistoria y Arqueología: 191-212.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2008a): «Las dagas del ejército altoimperial en *Hispania*». *Gladius*, XXVIII: 87-175. https://doi.org/10.3989/gladius.2008.194

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2008b): «La daga militar romana de la llanura de Bolmir». *Sautuola*, XIV: 165-182.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2015): «Las armas del enemigo. *Militaria* romana de metal en la guerra cantábrica de Augusto», J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador, J. Torres Martínez (eds.), *Las Guerras Astur-Cántabras* (2014, Gijón). Gijón, KRK: 323-344.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2021): «Reflexiones preliminares sobre la revisión del conjunto armamentístico del final de la República en el campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres, España)», C. Pereira, P. Albuquerque, A. Morillo, C. Fabião, F. Chaves (eds.), *De* Ilipa *a* Munda. *Guerra e conflito no Sul da Hispânia*. Estudos e Memórias, 15. Lisboa, UNIARQ: 151-166.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2023): «Armas y estrategia: el inicio de la guerra de Roma en el área central del Cantábrico. Motivos, intenciones e intereses de Augusto». *Kobie*, 40.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (EN PRENSA): «Estudio de los objetos metálicos de las ocupaciones prehistóricas e históricas en la caverna de Arenaza - I (Bizkaia): campañas de excavación 1972 - 1994. Arqueología,

historia y tecnología», J. L. Ibarra (ed.), *Excavaciones en la cueva de Arenaza I (S. P. de Galdames, Bizkaia)*. Bilbao.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; KAVANAGH DE PRADO, E. Y VEGA AVELAIRA, T. (2012): «Sobre el origen de la daga en el ejército de Roma. Apreciaciones desde el modelo bidiscoidal hispano», C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (eds.), In Durii regione romanitas. *Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero, en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*. Santander-Palencia, Diputación Provincial de Palencia-Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola: 211-209.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. Y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. (2023): «Un puñal de tipo Monte Bernorio en el conjunto arqueológico-natural de Santomé (Orense). Armas y otras reliquias en contexto privado en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica». *Vaccea Anuario*, 16: 71-89.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. Y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. (2016): «*De materialibus insuetis*. Una llave romana en hueso procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia). Las llaves de 'tipo ancla' y la asociación a sus mecanismos de seguridad». *Sautuola*, XXI: 69-83.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A, (1987-88): «El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Campaña de excavaciones 1985-1988». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13: 227-274.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. Y OLMOS, R. (1986): Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica. Catálogos y Monografías 9. Madrid, Ministério de Cultura.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, A. (2002): «Romanización y asimilación cultural en el norte peninsular. Algunas reflexiones sobre un *topos* historiográfico desde una perspectiva arqueológica», M. A. de Blas Cortina y A. Villa Vladés (coords.), *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña* (2000, Navia). Navia, Ayuntamiento de Navia: 261-277.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, A. Y GIL SENDINO, F. (2012): «El 'Itinerario de Barro'. Cuestiones de autenticidad y lectura». *Zephyrvs*, 70: 151-179.

FERNÁNDEZ OCHOA, C; MORILLO CERDÁN, A. Y ZARZALEJOS PRIETO, M. (2014): «Imitaciones de *terra sigillata* en Hispania durante el Alto Imperio (épocas augustea y julioclaudia)», R. Morais; A. Fernández y M. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispânia* (2013, Braga). Monografias Ex Officina Hispana II. Porto, Universidade de Porto: 43-74.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; SELDAS, I. Y CABALLERO, A. (1987): «Lucernas romanas de La Bienvenida (Ciudad Real)». *Oretum*, III: 261-290.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. Y GARCÍA BUENO, C. (1993): «La minería romana de época republicana en Sierra Morena: el poblado de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real)». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 29.1: 25-50.

FERNÁNDEZ VEGA, P. Y BOLADO DEL CASTILLO, R. (2011): «El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009». *Munibe*, 62: 303-339.

FERNÁNDEZ VEGA, P.; BOLADO DEL CASTILLO, R.; CALLEJO GÓMEZ, J. Y MANTECÓN CALLEJO, L. (2012): «El castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las intervenciones arqueológicas de 2009 y 2010». *Munibe*, 63: 213-253.

FERNÁNDEZ VEGA, P.; MANTECÓN CALLEJO, L.; CALLEJO GÓMEZ, J. Y BOLADO DEL CASTILLO, R. (2015): «Las fortificaciones romanas y prerromanas de Ornedo-Santa Marina (Valdeolea, Cantabria)», J. Camino Mayor; E. Peralta Labrador y J. Torres-Martínez (eds.), *Las Guerras Astur-Cántabras*. Gijón, KRK: 159-167.

FERRARA, B. (2016): *Il santuario di Hera alla foce del Sele. La ceramica a vernice nera*. Quaderni del Centro Studi Magna Grecia 15. Pozzuoli, Naus.

FERRARY, J.-L. (2002): «La création de la province d'Asie et la présence italienne en Asie Mineure». Ch. Müller y C. Hasenohr (dir.), *Les Italiens dans le monde grec (IIe siècle av. J.-C. - Ier siècle ap. J.-C.). Circulaton,*

dénomination, intégration. Bulletin de Correspondance Hellénique, suppl. 41. Paris-Athènes, École française d'Athènes: 133-146.

FERRER ALBELDA, E. Y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. (2008): «Cerámica Turdetana», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (2008, Cádiz). Cádiz, Universidad: 201-219.

FERRER ALBELDA, E. Y GARCÍA VARGAS, E. (2001): «Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la costa malagueña en épocas púnica y romana republicana», F. Wulff Alonso; C. Andreotti y G. Martínez Maza (eds.), *Comercio e Comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C.-año 711 d.C.)* (2001, Málaga). Málaga, Diputación de Málaga: 547-571.

FERRERUELA GONZALVO, A. (1992): «Compás (hierro) (152)», M. Beltrán Lloris y P. Sáiz Ríos (coords.), *Arqueología 92: Museo de Zaragoza*. Catálogo de Exposición. Zaragoza, Diputación General Aragón: 74.

FERRERUELA GONZALVO, A. Y MÍNGUEZ MORALES, J. (2003): «Dos modelos de implantación urbana romanorrepublicana en el valle medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona». *Archivo Español de Arqueología*, 76: 247-262. https://doi.org/10.3989/aespa.2003.v76.117

FERRERUELA GONZALVO, A. Y MÍNGUEZ MORALES, J. (2006): «Excavaciones arqueológicas en la ciudad romanorrepublicana de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): campañas de 2004 y 2005». *Salduie*, 6: 331-339.

FEUGÈRE, M. (1981): «Découvertes au quartier de Villeneuve, Fréjus, Var: le mobilier métallique et la parure». *Documents d'Archéologie Méridionale*, 4 : 137-168.

FEUGÈRE, M. (1985): *Les fibules en Gaule Méridionale de la conquête à la fin du Ve siècle après J.-C.* Revue Archèologique de Narbonnaise, supplément 12. Paris, CNRS.

FEUGÈRE, M. (1990): «Les petits objects de l'îlot 4-nord», M. Py (dir.), *Fouilles dans la ville antique de Lattes: Les îlots 1, 3 et 4-nord du quartier Saint-Sauveur*. Lattara 3. Lattes, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental : 269-279.

FEUGÈRE, M. (1991a): «Les amphores», M. Feugère y Cl. Rolley (eds.), *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze* (1990, Lattes). Centre de Recherches sur les Techniques Gréco-Romaines 13. Dijon, Université de Bourgogne: 47-52.

FEUGÈRE, M. (1991b): «Les gobelets», M. Feugère y Cl. Rolley (eds.), *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze* (1990, Lattes). Centre de Recherches sur les Techniques Gréco-Romaines 13. Dijon, Université de Bourgogne: 53-59.

FEUGÈRE, M. (1992): «Bibelots, quincaillerie et colifichets: le monde des petits objets», J. Guilhot y C. Goy (coords.), *20000 m3 d'histoire: Les fouilles du parking de la Mairie à Besançon*. Besançon, Musée des Beaux-arts et d'Archéologie: 130-171.

FEUGÈRE, M. (1996a): «L´armement du haute-empire», M. Reddé (dir.), *L´armée romaine en Gaule*. Paris, Errance: 115-131.

FEUGÈRE, M. (1996b): «*Militaria* de Gaule Méridionale, 1. Narbonne (Aude): fourreau en bois d´un glaive précoce». *Arma*, 8(1-2): 4-5.

FEUGÈRE, M. (1996c): «L´art funéraire et les images des chefs indigènes dans la Kabylie antique», *La Méditerranée de Paul-Albert Février*. Collection de l'École Française de Rome 225. I. Roma, École Française de Rome: 771-788.

FEUGÈRE, M. (2002): «*Militaria* de Gaule Méridionale, 19. Le mobilier militaire romain dans le Department de L´Hérault (F)». *Gladius*, XXII: 73-126. https://doi.org/10.3989/gladius.2002.57

FEUGÈRE, M. (2008): «Plaidoyer pour la 'petite épigraphie': l'exemple de la cité de Béziers», R. Häussler (dir.), *Romanisation et épigraphie. Etudes interdisciplinaires sur l'acculturation et l'identité dans l'Empire romain*. Archéologie et Histoire Romaine 17. Paris, Monique Mergoil: 139-154.

FEUGÈRE, M. (2009): «*Militaria*, objets en os et en métal», Ch. Goudineau y D. Brentchaloff (dir.), *Le camp de la flotte d'Agrippa à Fréjus, les fouilles du quartier de Villeneuve (1979-1981)*. Arles, Errance: 107-177.

FEUGÈRE, M. Y CHARPENTIER, X. (2012): «Les petits objets», L. Maurin (dir.), *Un quartier de Bordeaux du I^er^ au VIII^e^ siècle: Les fouilles de la Place Camille-Jullian, 1989-1990*. Documents Archéologiques du Grand Sud-Ouest 3. Bordeaux, Ausonius: 373-394.

FEUGÈRE, M. Y MARINIS, R. (1991): «Les poêlons», M. Feugère y Cl. Rolley (eds.), *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze* (1990, Lattes). Centre de recherches sur les Techniques Gréco-Romaines 13. Dijon, Université de Bourgogne: 97-112.

FEUGÈRE, M. Y PREVOT, P. (2008): «Les matières dures animales (os, bois de cerf et ivoire) dans la vallée de l'Hérault: production et consommation», I. Bertrand (dir.*), Le travail de l'os, du bois de cerf et de la corne à l'époque romaine: un artisanat en marge?*. Monographies Instrumentum 34. Montagnac, Monique Mergoil: 231-268.

FEUGÈRE, M. Y PY, M. (2011): *Dictionnaire des monnaies découvertes en Gaule méditerranéenne (530-27 avant notre ère)*. Montagnac-Paris, Monique Mergoil.

FEUGÈRE, M. Y ROLLEY, C. (1991): *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze* (1990, Lattes). Centre de recherches sur les Techniques Gréco-Romaines 13. Dijon, Université de Bourgogne.

FEUGÈRE, M. Y SERNEELS, V. (1998): *Recherches sur l'économie du fer en Méditerranée nord-occidentale*. Monographies Instrumentum 4. Lyon, Monique Mergoil.

FEUGÈRE, M.; THAURÉ, M. Y VIENNE, G. (1992): *Les objets en fer dans les collections du Musée Archéologique de Saintes*. Saintes, Musée de Saintes.

FILIPE, V. (2008): *As ânforas do teatro romano de Lisboa*. Dissertação de Mestrado em Pré-história e Arqueologia. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/471

FILIPE, V. (2015): «As ânforas do teatro romano de *Olisipo* (Lisboa, Portugal): campanhas 2001-2006». *Spal*, 24: 129-163.

FILIPE, V. (2019): *Olisipo, o grande porto romano da fachada atlântica. Economia e comércio entre a República e o Principado*. Dissertação de Doutoramento em História, especialidade de Arqueologia. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/38619

FILIPE, V.; QUARESMA, J. C.; LEITÃO, M.; ALMEIDA, R. (2016): «Produção, consumo e comércio de alimentos entre os séculos II e III d.C. em Olisipo: os contextos romanos da Casa dos Bicos, Lisboa (intervenção de 2010)», R. Járrega Domínguez y P. Berni Milet (eds.), Amphorae ex Hispania*: paisajes de producción y consumo* (2014, Tarragona). Monografías Ex Officina Hispana III. Tarragona, ICAC: 423-445.

FINGERLIN, G. (1986): *Dangstetten I*. Katalog der Funde 22. Stuttgart, K. Theiss.

FITA Y COLOMÉ, F. (1911): «El Castro romano de Cáceres el Viejo». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 59: 467-482.

FLETCHER VALLS, D. (1988): «Lo que dicen nuestros corresponsales». *El Miliario Extravagante*, 15: 8.

FLÓREZ DE SETIÉN Y HUIDOBRO, H. (1756): *España sagrada. Theatro geographico-historico de la iglesia de España. Origen, divisiones, y límites de todas sus provincias*. Tomo XIII. Madrid, Of. Antonio Marin.

FLORIANO CUMBREÑO, A. (1913): *Informe sobre la catalogación de la colección numismática del Museo de Cáceres*. Cáceres, Museo.

FLORIANO CUMBREÑO, A. (1929): *Guia Histórico-Artística de Cáceres*. Cáceres, Tip. de García Floriano.

FLORIANO CUMBREÑO, A. (1931): *Cáceres ante la historia: la cuestión crítica de la fundación y del nombre de Cáceres*. 2.ª edición. Cáceres, Imp. de García Floriano.

FLORIANO CUMBREÑO, A. (1957): *Estudios de historia de Cáceres: Desde los orígenes a la reconquista*. Oviedo, Diputación Provincial.

FLORIANO CUMBREÑO, A. (1965): *Cómo se hizo la historia de Cáceres*. Cáceres, Diputación.

FLORIANO CUMBREÑO, A. (1966): «Dictámenes sobre la fecha fundacional de la *Colonia Norbensis Caesarina*». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 159: 279-291.

FLORIANO CUMBREÑO, A. (1987): *La villa de Cáceres*. Cáceres, Institución cultural «El Broncense».

FOERSTER LAURES, F. (1966): «Resumen de los últimos resultados en el yacimiento ante 'Isla Pedrosa'». *Cris*, 8(92): 6-7.

FOLEY, V.; PALMER, G. Y SOEDEL, W. (1985): «La ballesta». *Investigación y Ciencia*, 102: 76-83.

FONTE, J., PIMENTA, J., PEREIRA, C. Y ARRUDA, A. M. (2020): «Revisitando os Chões de Alpompé com técnicas de detecção remota: novas evidências sobre os sistemas defensivos Romano-Republicanos». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 46: 215-238.

FONTENLA BALLESTA, S. (2005): «Glandes de honda procedentes de la batalla de *Asso*». *Alberca*, 3: 67-84.

FORBIGER, VON A. (1848): *Handbuch der alten geographie, aus den Quellen Bearbeitet*. Leipzig, Forgotten Books.

FORMENTI, F. ; HESNARD, A. Y TCHERNIA, A. (1978): Une amphore (Lamboglia 2) contenant du vin dans l'épave de la Madrague de Giens. *Archaeonautica*, 2: 95-100.

FOWLER, E. (1960): «The origins and development of the Penannular Brooch in Europe». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 26: 149-177.

FRANÇA, E. (1971): «Objectos de toillete de Conímbriga». *Conimbriga*, X: 1-19.

FRUTOS REYES, G. DE Y MUÑOZ VICENTE, A. (1994): «Hornos Púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)», J. Campos Carrasco; J. Pérez Macías y F. Gómez Ruiz (coords.), *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana, I Encuentro de Arqueología del Suroeste* (1993, Niebla-Huelva). Huelva, Universidad: 393-414.

FUENTES MASCARELL, C. (2004): *La necrópolis celtibérica de Viñas de Portuguí (Osma, Soria)*. A Coruña, Toxosoutos.

FUERTES CABO, N. (2018): «Sistemas de Cierre en el Mundo Ibérico». *Butlletí Arqueològic*, V(40): 243-250.

GABBA, E. (1973): *Esercito e Societa nella Tarda Repubblica romana*. Florencia, La Nuova Italia: 193-345.

GAGLIARDI, L. (2006): *Mobilità e integrazione delle persone nei centri cittadini romani: Aspetti giuridici. La classificazione degli incolae*. Vol. I. Milano, Dott. A. Giuffré.

GAGLIARDI, L. (2013): «L'assegnazione dei 'novi cives' alle tribù dopo la 'lex Iulia de civitate'» del 90 a.C.». *Quaderni Lupiensi di storia e diritto*, 3: 43-58.

GAGLIARDI, L. (2021): «Lex Iulia de civitate e lex Plautia Papiria. Contenuto e datazione». *Bullettino dell'Istituto di diritto romano «Vittorio Scialoja»*, 11: 155-180.

GAIER, C. (1993): «Quand l'arbelète était une nouveauté. Réflexions sur son rôle militaire du X^e^ au XIII^e^ siècle». *Le Moyen Âge, Revue d'Histoire et de Philologie*, XCIX(2): 201-229.

GAILLEDRAT, E. (2008) : «Faciès commerciaux et usages de la céramique à Lattes durant la Protohistoire», Th. Janin y M. Py (coords.), *Lattara/Lattes (Hérault). Nouveaux acquis, nouvelles questions sur une ville portuaire protohistorique et romaine*. Gallia, 65. Paris, CNRS: 151-168.

GALLIOU, P. (1982): *Corpus des amphores découvertes dans l'ouest de la France. Vol. 1. Les amphores tardo-républicaines*. Archéologie en Bretagne, supl. 4. Brest, Société d'Historie et d'Archéologie.

GALVE IZQUIERDO, M.ª P.; MELGUIZO AÍSA, S. Y PARACUELLOS MASSARO, P. (2000): «Las cerámicas de barniz negro de *Salduie* (Zaragoza)», X. Aquilué; J. García i Roselló y J. Guitart (coords.), *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialitzatció a la Península Ibèrica* (1998, Empùries). Mataró, Patronat Municipal de Cultura: 249-268.

GAMER, G. (1989): *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*. Madrider Beiträge 12. Mainz am Rhein, Philipp von Zabern:

GAMER, G. Y ORTEGO, T. (1970): «Nuevas observaciones sobre el campamento romano de Almazán (Soria)». *Celtiberia*, 39: 67-79.

GAMITO, T. J. (1987): «O castro de Segóvia (Elvas, Portugal), ponto fulcral na primeira fase das Guerras de Sertório». O Arqueólogo Português, Série IV, 5: 149-160.

GAMO PAZOS, E. (2018): *La romanización de celtíberos y carpetanos en la meseta oriental*. Zona Arqueológica 22. Madrid, Museo Arqueológico Regional.

GARCÉS ESTALLO, I. (ED.) (1992): *Les Ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana: segles II a.C.-I d.C.* Barcelona, Societat Catalana d'Arqueologia.

GARCÉS I ESTALLO, I. (2007): «El empleo del ronzal caballar en el Norte del Ebro durante la Edad del Hierro y la Época Ibérica». *Gladius,* XXVII: 67-84. https://doi.org/10.3989/gladius.2007.97

GARCÍA ALONSO, J. L. (2003): *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*. Vitoria/Gasteiz, Universidad del País Vasco.

GARCÍA ALONSO, M. (2003): «El campamento romano de 'El Cincho' (La Población de Yuso). Resultados arqueológicos de la campaña del año 2002». *Sautuola* IX: 109-139.

GARCÍA ALONSO, M. Y CORTÉS MONTES, C. (2016): «Las puertas del campamento romano de 'El Cincho' (La Población, Campo de Yuso)». *Sautuola*, XXI: 47-68.

GARCÍA BARRACHINA, A. (2016): «Las lucernas republicanas de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alacant)». *Lucentum*, XXXV: 117-140. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2016.35.06

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1966): «Dictamen sobre la fecha fundacional de la colonia *Norbensis*». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 159: 279-292.

GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. (1974): «Tesorillo salmantino de denarios ibéricos». *Zephyrus*, 25: 379-395.

GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. (1982): *Las monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*. Barcelona, ANE.

GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. (2003): «Los ponderales y sus funciones económica y religiosa». S. Celestino Peréz (ed.), *Cancho Roano IX: Los materiales arqueológicos II*. Mérida, Instituto de Arqueología de Mérida: 127-155.

GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. Y BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica*. Madrid, CSIC.

GARCÍA DÍEZ, F. (2002): «La catapulta de Azaila (Teruel)», A. Morillo (eds.), *Arqueología Militar Romana en Hispania* (Segovia, 1998). Anejos de Gladius 5. Madrid, CSIC-Polifemo: 293-302.

GARCÍA DÍEZ, F. Y SÁEZ ABAD, R. (2007): «La artillería en la *Hispania* romana», C. Fernández Ibáñez (ed.), *Metalistería de la Hispania romana*. Sautuola XIII. Santander, Instituto de Prehistoria y Arqueología: 445-464.

GARCÍA DILS, S. Y MENÉNDEZ ARGÜIN, A. R. (2006): «Punta de *pilum* hallada en las proximidades del yacimiento de 'El Guijo' (Sevilla)». *Habis*, 37: 247-252.

GARCÍA FERNANDEZ, E. (1997): «*Incolae contributi* y la *lex Ursonensis*». *Studia Histórica, Historia Antigua*, 15: 171-180.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2009a): «Reflexiones sobre la latinización de Hispania en época republicana», J. Andreu Pintado; J. Cabrero Piquero; I. Rodá de Llanza (eds.), *Hispania: Las provincias hispanas en el mundo romano*. Documenta 11. Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica: 377-390.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2009b): «*Graccurris* y los *oppida* de antiguo Lacio». J. Andreu Pintado (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: En torno a una etnia de la antigüedad peninsular* (Tudela, 2008). Instrumenta 32. Barcelona, Universidad: 215-230.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E., (2014): «Estrabón (III.2.1) y la fundación de Córdoba. Una nueva propuesta de interpretación» M. Chiabà (a cura di), Hoc qvoqve laboris praemivm. *Scritti in onore di Gino Bandelli*. Trieste, Edizioni de la Università: 173-188.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2015): «Client relationships and name diffusion in Hispania. A critical review and interpretation proposal». M. Jehne y F. Pina Polo (eds.), *Foreign clientelae in the Roman Empire: A Reconsideration*. Historia Einzelschriften Band 238. Stuttgart, Franz Steiner Verlag: 107-118.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2018): «Un hilo del collar. La idea de colonia en la Hispania republicana desde una perspectiva no arqueológica», B. Marín-Aguilera (ed.), *Repensar el colonialismo. Iberia, de colonia a potencia colonial.* Madrid, JAS Arqueología Editorial: 133-160.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2023): «Municipal Latinity from the Social War to Hadrian», P. López Barja; C. M. Doria; U. Roth, (eds.), *Junian Latinity in the Roman Empire Volume 1 History, Law, Literature*. Edinburgh, University Press: 21-55.

GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. Y GARCÍA VARGAS, E. (2010): «Entre gaditanización y romanización: Repertorios cerámicos, alimentación e integración cultural en turdetania (siglos III-I a.C.)», C. Mata Parreño; G. Pérez Jordà y J. Vives-Ferrándiz Sánchez (eds.), *De la cuina a la taula* (2009, Caudete de las Fuentes). Saguntum Extra 9. Valencia, Universitat de Valencia: 115-134.

GARCÍA GARRIDO, M. Y LALANA, L. (1993): «Algunos glandes de plomo con inscripciones latinas y púnicas hallados en Hispania». *Acta Numismática*, 21-23: 101-107.

GARCÍA GONZÁLEZ, J. (2018): «Glande inscrita de Sertorio procedente de Renieblas, Soria». *Boletín Archivo Epigráfico*, 2: 18-22.

GARCÍA JIMÉNEZ, G. (2006): *Entre iberos y celtas: las espadas de tipo La Tène del noroeste de la península ibérica*. Anejos de Gladius 10. Madrid, CSIC.

GARCÍA JIMÉNEZ, G. (2012): *El armamento de influencia la Tène en la Península Ibérica (siglos V-I a.C.)*. Monographies Instrumentum 43. Montagnac, Monique Mergoil.

GARCÍA JIMÉNEZ, S. (1987): «Estudio de las monedas del Jinete Ibérico aparecidas en la provincia de Cáceres». *Revista del Instituto de Bachillerato 'El Brocense'*, 5: 67-85.

GARCÍA JIMÉNEZ, S. (1988): «Monedas procedentes del sector meridional de la Península halladas en el castro de Las Villasviejas del Tamuja, de Botija (Cáceres)». *Revista del Instituto de Bachillerato 'El Brocense'*, 6: 111-128.

GARCÍA MERINO, C. (1990): «Algunas consideraciones sobre la cerámica celtibérica pintada y su evolución hacia la pintada de época imperial: el caso de Uxama». *Archivo Español de Arqueología*, 63: 115-135.

GARCÍA MORÁ, F. (1991): *Un episodio de la Hispania republicana: la Guerra de Sertorio. Planteamientos iniciales*. Granada, Universidad.

GARCÍA-MOURIÑO MÚZQUIZ, J. (1995): «Los cascos de tipo Montefortino en la Península Ibérica. Aportación al estudio del armamento de la IIº Edad del Hierro». *Complutum*, 4: 95-146.

GARCÍA RIAZA, E. (2002): *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*. Vitoria, Universidad del País Vasco.

GARCÍA ROMERO, J. (2001): «modelos de poblados minero-metalúrgicos en el sur de la Hispania romana». *Memorias de Historia Antigua*, 21-22: 135-148.

GARCÍA ROMERO, J. (2002): *El papel de la minería y la metalurgia en la Córdoba romana*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/244

GARCÍA ROSSELLÓ, J.; PUJOL I DEL HORNO, J. Y ZAMORA MORENO, D. (2000): «Las cerámicas de barniz negro de los siglos II-I a.C. en la zona central de la costa layetana: los ejemplos de Burriac, Iluro y sus territorios», X. Aquilué Abadías; J. García Rosselló y J. Guitart i Durán (coords.), *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula Ibèrica*. Mataró, Patronato Municipal de Cultura: 59-70.

GARCÍA RUBERT, D. Y GRACIA ALONSO, F. (1998): «Un conjunto de pondera procedentes del yacimiento preibérico de La Ferradura (Uldecona, Montsià, Tarragona». *Pyrenae*, 29: 205-225.

GARCÍA VARGAS, E. (1996): «La producción anfórica en la Bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización». *Habis*, 27: 49-57.

GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana: (siglos II a.C. - IV d.C.)*. Écija, Gráficas Sol.

GARCÍA VARGAS, E. (2007): «*Hispalis* como centro de consumo desde época tardorrepubblicana a la Antigüedad Tardía». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18: 317-360.

GARCÍA VARGAS, E. (2008): «Entre el consumo del lujo y el gusto popular: Las salazones de la *Iberia* púnica y su romanización (siglos V-I a.C.). Una perspectiva histórica cultural», J. Napoli (ed.), *Ressources et activités maritimes des peuples de l´Antiquité* (2005, Boulogne-sur-Mer). Les Cahiers du Littoral 2, 6. Boulogne-sur-mer, CRHAL: 87-108.

GARCÍA VARGAS, E. (2009): «Las ánforas republicanas de *Hispalis* (Sevilla) y la 'cristalización' del repertorio anfórico provincial», R. Cruz-Auñón Briones y E. Ferrer Albelda (coords.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*. Sevilla, Universidad: 437-464.

GARCÍA VARGAS, E.; ALMEIDA, R. Y GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2011): «Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización». *Spal*, 20: 185-283. https://doi.org/10.12795/Spal.2011.i20.12

GARCÍA VARGAS, E.; BERNAL CASASOLA, D.; DÍAZ RODRÍGUEZ, J. Y SÁEZ ROMERO, A. (2016): Dressel 1 (Baetica Ulterior coast). Amphorae ex Hispania. *Landscapes of production and consumption*. http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-1-baetica-ulterior-coast

GARCÍA VARGAS, E. Y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2009): «Romanización y consumo: cambios y continuidades en los contextos cerámicos de *Hispalis* en época turdetana y romano-republicana». *Spal*, 18: 131-165. https://doi.org/10.12795/Spal.2009.i18.08

GARCÍA VARGAS, E. Y SÁEZ ROMERO, A. (2016): «Ovoid amphorae production in the Bay of Cadiz and the southern coast of the Ulterior/Baetica (Late Republican and Early Imperial periods)», E. García Vargas; R. Almeida; H. González Cesteros y A. Sáez Romero (eds.), *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire*. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 13. Oxford, Archaeopress: 112-147.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1966): «Dictamen sobre la fecha fundacional de la colonia *Norbensis*, actual Cáceres». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 159: 279-292.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970): *Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba*. Anejos Archivo Español de Arqueología V. Madrid, CSIC.

GAROZZO, B. (1995): «Bolli su coppi ed embrici». *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia*, 25(4): 1187-1204.

GASPARETTI, G. (1996): «Produzione e consumo della ceramica comune da mensa e dispensa nella Campania romana», M. Bats (dir), M. Bats (dir), *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (Ier s. av. J.C. - IIe ap. J.C.). La vaisselle de cuisine et de table* (1994, Naples). Napoli, Centre Jean Bérard: 19-63.

GATEAU, F. (1990): «Amphores importées durant le IIe s. av. J.-C. dans trois habitats de Provence Occidentale: Entremont, Le Baou-Roux, Saint-Blaise». *Documents d´Archeologie Meridionale*, 13: 163-183.

GAUTHIER, F. (2016): «The Changing Composition of the Roman Army in the Late Republic and the So-Called 'Marian-Reforms'». *The Ancient History Bulletin*, 30(3-4): 103-120.

GAUTHIER, F. (2020): «The Transformation of the Roman Army in the last decades of the Republic», J. Amstrong y M. Fronda (eds.), *Roman at War: Soldiers, Citizens and Society in the Roman Republic*. London, Routledge: 183-296.

GENERA I MONELLS, M. (2005): «Grafits ibèrics sobre ceràmica. Darreres troballes a l'Ebre», *Acta Palaeohispánica* IX (2004, Barcelona). Palaeohispanica 5. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»-Universidad de Zaragoza: 995-1012.

GENOVESE, M. (2010): «*Duarum civitatum civis noster ese iure civili nemo potest* (*Balb.* 11.28): visione ciceroniana e sua rispondenza al contesto storico-giuridico della tarda repubblica». G. Giappichelli (a cura di), *Studi in onore di Luigi Arcidiacono*. Publicacione della Facoltà di Giurisprudenza, Nuova Serie 239/IV. Catania, Università: 1591-1638.

GIACOBBI-LEQUÉMENT, M. (1978): «La cerámique commune», A. Tchernia; P. Pomey y A. Hesnard (eds.), *L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var)*. Gallia, supplément 34. Paris, CNRS: 61-70.

GIACOBBI-LEQUÉMENT, M. (1987): «La céramique de l´épave Fos 1». *Archaeonautica*, 7: 167-192.

GIL-MASCARELL BOSCA, M. Y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1988): «Materiales de superficie del poblado preromano de Hornachuelos, en Ribera del Fresno (Badajoz)». *Revista de Estudios Extremeños*, 44(3): 573-590.

GIL MONTES, J. (1988): «*Norba* y la Vía de la Plata». *Miliario Extravagante*, 16: 14-15.

GIL MONTES, J. (2000): «Las monedas de Cáceres el Viejo». *El Miliario Extravagante*, 74: 34.

GIOVANNI, V. DI (1996): «Produzione e consumo di ceramica da cucina nella Campania romana (II a.C. II d.C.)», M. Bats (dir), *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (I^er^ s. av. J.C. - II^e^ ap. J.C.). La vaisselle de cuisine et de table* (1994, Naples). Napoli, Centre Jean Bérard: 65-104.

GIRÓN ANGUIOZAR, L. (2017): *La cerámica común romana en la Bahía Gaditana en época romana*. Archaeopress Roman Archaeology 21. Oxford, Archaeopress.

GLÜCKSTAD, T. (1975): Sylloge Nummorum Graecorum (SNG): The Collection of The American Numismatic Society. Part 3: *Bruttium*-Sicily I: *Abacaenum*-Eryx. New York, The American Numismatic Society.

GOLDMAN, H. Y JONES, F. (1950): «The Lamps», H. Goldman y F. Jones (eds.), *Excavations at Gözlü Kule, Tarsus: I, The Hellenistic and Roman Periods*. Princeton, University Press: 84-134.

GOLDSWORTHY, A. (2007): *The Complete Roman Army*. London, Thames & Hudson.

GOMES, F. (2016): *Contactos culturais e discursos identitários na I Idade do Ferro do Sul de Portugal (séculos VIII-V a.n.e.): leituras a partir do registo funerário*. Tese de Doutoramento. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/25042

GOMES, F. (2017): «Fusayolas de la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal): tipología, función y simbolismo». *Saguntum*, 49: 43-59. http://10.7203/SAGVNTVM.49.9330

GOMES, F. (2019): «El mundo funerario prerromano en el sur de Portugal (siglos V/IV-II a. n. e.): (pocos) datos y (algunos) problemas». *Archivo Español de Arqueología*, 92: 43-62. https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.002

GOMES, F. (2020): «Um conjunto de instrumental têxtil da Necrópole da I Idade do Ferro da Herdade do Pêgo (Ourique, Portugal)». *Conimbriga*, 59: 5-44. https://doi.org/10.14195/1647-8657_59_1

GOMES, F. (2021): *A necrópole do Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal). Práticas funerárias, cultura material e identidade(s) na Idade do Ferro do Baixo Sado (séculos VII-II a.n.e.)*. Estudos e Memórias 17. Lisboa, Uniarq-FLUL.

GOMES, F. (2022): «A necrópole do Cerro do Ouro (Ourique): reflexões sobre os enterramentos em urna nas necrópoles tumulares do Baixo Alentejo. *Ophiussa*, 6, 85-103. https://doi.org/10.51679/ophiussa.2022.108

GOMES, J. (2010): *Os materiais médico-cirúrgicos de Época Romana do Museu Nacional de Arqueologia*. Tese de Mestrado em Arqueologia. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/1782

GOMES, M. V. (1993): «O estabelecimento fenício-púnico do Cerro da Rocha Branca (Silves)», *Actas do Encontro Os fenícios no território português* (Lisboa, 1992). Estudos Orientais 4. Lisboa, Universidade: 73-107.

GOMES, M. V. Y BEIRÃO, C. DE M. (1986): «O Cerro da Rocha Branca (Silves) - resultados preliminares de três campanhas de escavações», *Actas do IV Congresso do Algarve* (1986, Montechoro). Vol. 1. Silves, Racal Clube: 77-83.

GÓMEZ FRAILE, J. M.ª (2001): *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*. Memorias del Seminario del Historia Antigua VIII. Alcalá de Henares, Universidad.

GÓMEZ GONZALO, M.ª P. (2014): «Adolf Schulten en su entorno político-arqueológico: correspondencia inédita», *Revista d'Arqueología de Ponent*, 24: 81-95.

GÓMEZ GONZALO, M.ª P. Y GARCÉS I ESTALLÓ, I. (2017): «Schulten y el descubrimiento de Numancia, ni héroe ni villano», E. Baquedano Pérez y M. Arlegui Sánchez (eds.), *Schulten y el descubrimiento de Numantia*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 120-137.

GÓMEZ-MORENO, M. (1942): *Las lenguas hispánicas. Discurso Real Academia de la Historia*. Madrid, RAE.

GÓMEZ-MORENO, M. (1949): *Misceláneas: historia, arte y arqueología*. Madrid, CSIC.

GÓMEZ PEÑA, A. (2008): «Amuleto fálico romano hallado en la Puebla del Río (Sevilla)». *Spal*, 17: 329-334.

GÓMEZ VILLAFRANCA, R. (1910): *Seminario Conciliar de San Atón, Gabinete Numismático: Catálogo*. Badajoz, Uceda Hermanos.

GOMEZEL, C. (1994): «Nuovi bolli su anfora dal territorio aquileiese», *Epigrafia della produzione e della distribuzione, VII^e Rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain* (1992, Rome). Collection de l'École Française de Rome 193. Roma, Ecole Française Rome: 525-541.

GONÇALVES, A. Y CARVALHO, P. (2004): «Intervención arqueológica en el Castelo da Lousa (1997-2002): Resultados preliminares», P. Moret y T. Chapa Brunet (eds.), *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C.- s. I d.C.)*. Jaén, Universidad-Casa Velázquez: 65-76.

GONZÁLEZ BORNAY, J. M. (2020): «Las monedas fenicio-púnicas en Extremadura», Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo* (2018, Mérida). MYTRA 5. Mérida, Instituto de Arqueología de Mérida: 1693-1698.

GONZÁLEZ BORNAY, J. M. (2021): «Las monedas de Villasviejas del Tamuja procedentes de las excavaciones», F. Hernández Hernández y A. M.ª Martín Bravo (eds.), *Estratigrafía junto a la muralla del castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). Construcciones y destrucciones a lo largo de los siglos IV - I a. C.* Arqueología y Patrimonio 16. Madrid, La Ergastula: 323-333.

GONZÁLEZ BORNAY, J. M. (2022): *Monedas hispánicas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*. Badajoz: Junta de Extremadura, Consejería de Cultura, Turismo y Deportes.

GONZÁLEZ CESTEROS, H. Y BERNI MILLET, P. (2018): *Roman Amphorae in Neuss. From Augustan and Julio-claudian contexts*. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 12. Oxford, Archaeopress.

GONZÁLEZ NAVARRETE, J. A. (1987): *Escultura ibérica de Cerrillo Blanco. Porcuna, Jaén*. Jaén, Diputación Provincial Jaén.

GONZÁLEZ ROMÁN, C.; ADROHER AUROUX, A. M.ª; GARCÍA MORÁ, F.; LÓPEZ MARCOS, A. (1997). «Excavación arqueológica de urgencia en el nº 5 de la C/ Concepción (Guadix, Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993.3: 258-264.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): *Galaicos: Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.)*. Brigantium 18-19. A Coruña, Museo Arqueolóxico e Histórico Castelo de San Antón.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (EN PRENSA): «Welcome conflict: Archaeology and the return of the political». *24th Annual Meeting of the European Association of Archaeologist (EAA)* (2018, Barcelona).

GONZÁLEZ TORAYA, B.; TORRES QUIRÓS, J.; LAGÓSTENA BARRIOS, L. Y PRIETO REINA, O. (2000): «Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en la Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)», G. Chic García (coord.), *Congreso Internacional* Ex Baetica Amphorae*: Conservas y vino de la Bética en el Imperio Romano* (1998, Écija, Sevilla). Vol. 2. Écija, Editorial Gráficas: 175-185.

GONZÁLEZ ZAMORA, C. (1999): *Fíbulas en la Carpetania*. Zaragoza-Madrid, Industrias Gráficas La Comercial.

GORGUES, A.; MORET, P. Y RUIZ-DARASSE C. (2004): «Cinq nouvelles inscriptions sur céramique du Bas Aragon et de la Terra Alta». *Palaeohispanica*, 3: 245-250.

GORGUES, A.; RUBIO RIVERA, R. Y BERTAUD, A. (2014): «La Cerca de Aguilar de Anguita (Guadalajara, Espagne): un camp militaire romain d'époque républicaine? L'apport des nouvelles fouilles», F. Cadiou y M. Navarro Caballero (eds.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e^-I^er^ s. a.C.)*. Mémoires 37. Bordeaux, Ausonius: 99-132.

GORROCHATEGUI, J. (1990): «Consideraciones sobre la fórmula onomástica y la expresión del origen en algunos textos celtibéricos menores», F. Villar Liébana (ed.), *Studia indogermanica et palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*. Acta Salmanticensia 236. Salamanca, Universidad de Salamanca: 291-312.

GORROCHATEGUI, J. (2011): «*Hic et nunc*. Falsificaciones contemporáneas. El caso de Iruña-Veleia», J. Carbonell i Manils; H. Gimeno Pascual y J. L. Moralejo Álvarez (eds.), *El monumento epigráfico en contextos secundarios. Procesos de reutilización, interpretación y falsificación*. Congressos 7. Bellaterra, Universitat Autónoma Barcelona: 241-261.

GOSTENČNIK, K. (1996): «Die Kleinfunde aus Bein vom Magdalensberg: Ein Überblick». *Carinthia*, I(186): 105-137.

GOSTENČNIK, K. (2001): «Pre- and Early Roman Bone and Antler Manufacturing in Kärnten, Austria», A. Choyke y L. Bartosiewicz (eds.), *Crafting Bone: Skeletal Technologies through Time and Space* (1999, Budapest). BAR International Series 937. Oxford, Archaeopress: 382-397.

GOSTENČNIK, K. (2005): *Die Beinfunde vom Magdalensberg*. Archäologische Forschungen zu den Grabungen auf dem Magdalensberg 15. Klagenfurt, Landesmuseums Kärnten.

GRACE, V. R. (1949): «Standard Pottery Containers of the Ancient Greek World». *Commemorative Studies in Honor of Theodore Leslie Shear*. Hesperia Supplements 8. Priceton, American School of Classical Studies at Athens: 175-189.

GRAELLS I FABREGAT, R. (2006): «Aproximació als materials metàllics del jaciment ibèric de la Serra de l´Espasa de Capçanes (Priorat, Tarragona)». *Butletí Arqueològic*, 28 (época V^a^): 15-34.

GRAELLS I FABREGAT, R. (2012): «Discos-coraza de la Península Ibérica (s. VI-IV a. C.)». *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 52: 85-244.

GRAELLS I FABREGAT, R.; KRUEGER, M.; SARDÀ SEUMA, S. Y SCIORTINO, G. (COORDS.) (2014): *El problema de las imitaciones durante la Protohistoria en el Mediterráneo centro-occidental. Entre el concepto y el ejemplo*. Iberia Archaeologica 18. Madrid, Deutsches Archäologisches Institut.

GRAELLS I FABREGAT, R.; LORRIO ALVARADO, A. Y CAMACHO RODRÍGUEZ, P. (2018): *La colección de objetos protohistóricos de la Península Ibérica. 1: Broches de cinturón, placas y fíbulas*. Mainz, Römisch-Germanisches Museum Mainz.

GRANDAZZI, A (2010): «Lavinium, Alba Longa, Roma: à quoi sert un paysage religieux?». *Revue de l'Histoire des Religions*, 4 : 573-590. https://doi.org/10.4000/rhr.7673

GRAPIN, CL. Y MARBACH, A. (2016): «Identification d'un fer de faux droite à coupe latérale gallo-romain à Alésia (Côte-d'Or): une découverte importante». *Revue Archéologique de l'Est*, 65: 371-381.

GRASSI M. T. (2008): *La ceramica a vernice nera di Calvatone-Bedriacum*. Flos Italiae 7 - Documenti di Archeologia della Cisalpina Romana. Firenze, All'Insegna del Giglio.

GRAU MIRA, I. Y MORATALLA JÁVEGA, J. (2003-2004): «La regulación del peso en la Contestanía ibérica. Contribución al estudio formal y metrológico de los pesos de balanza». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 19-20: 25-54.

GRAU MIRA, I. Y SEGURA MARTÍ, J. M.ª (2021): *El Cabeço de Mariola (Alfafara-Bocairent): De la formación del oppidum a la dominación romana (ss. IX-I a.n.e.)*. Alcoi, Ayuntamiento de Alcoi.

GRAU SEGÙ, M.; GUITART DURAN, J.; PERA ISERN, J. Y JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, M. (2000): «La ceràmica de vernís negre de *Baetulo* (Badalona, El Barcelonès)», X. Aquilué; J. García i Roselló y J. Guitart (coords.), *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialitzatció a la Península Ibèrica* (1998, Empùries). Mataró, Patronat Municipal de Cultura: 71-84.

GREENE, E. (2011): *Women and families in the Auxiliary Military Communities of the Roman West in the First and Second Centuries AD*. PhD thesis. University of North Carolina, Chapell Hill.

GREENE, E. (2013): «Female networks in the military communities of the Roman West: A view from the Vindolanda tablets», E. Hemelrijk y G. Woolf (eds.), *Women and the Roman city in the Latin West*. Leiden, Brill: 369-390.

GREENE, E. (2015): «Roman Military Pay and Soldiers' Families: The Household Contribution to Subsistence», L. Vagalinski y N. Sharankov (eds.), *Limes XXII, International Congress of Roman Frontier Studies* (2012, Ruse). Sofia, National Institute of Archaeology: 495-499.

GREENE, E. (2016): «Identities and social roles of women in military settlements in the Roman West», S. Budin y J. Turfa (eds.), *Women in Antiquity. Real Women across the Ancient World*. London-New York, Routledge: 942-953.

GROENMAN-VAN WAATERINGE, W. (1989): «Food for soldiers, Food for thought», J. Barrett; A. Fitzpatrick y L. Macinnes (eds.), *Barbarians and Romans in North-West Europe*. BAR International Series 471. Oxford, Archaeopress: 96-107.

GROENMAN-VAN WAATERINGE, W. (1997): «Classical Authors and the Diet of Roman Soldiers: True or false?», W. Groenman-van Waateringe; B. van Beek; W. Willems y S. Wynia (eds.), *Limes XVI, International Congress of Roman Frontier Studies* (1995, Kerkrade). Oxbow Monograph 91. Oxford, Oxbow: 261-265.

GROPPO, V.; PETTENÒ, E. Y SANDRINI, G. (2018): «La cloaca nell'area archeologica della cosiddetta «porta urbis» a *Iulia Concordia*: i piccoli manufatti di legno». *Antichità Alto Adriatiche*, 87: 171-189.

GUERRA, A. (1987): «Acerca dos projécteis para funda da Lomba do Canho (Arganil)». *O Arqueólogo Português*, Série IV, 5: 16-177.

GUERRA, A. (2004): «Caepiana: uma reavaliação crítica do problema da sua localização e enquadramento histórico». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7(2): 217-235.

GUERRA, A. Y FABIÃO, C. (1988): «Escavações no acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil): resultados preliminares», G. Pereira Menaut (eds.), *Actas 1er congresso peninsular de Historia Antigua*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela: 307-328.

GUERRA, A. Y REIS, S. (2018): «Ser médico e aprender medicina na Lusitânia Romana». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 26: 19-48.

GUERRERO AYUSO, V. (1986): «Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C». *Archaeonautica*, 6: 147-196.

GUI, M. (2021): «La catapulte d´Orşova». *La Dacie de la frontière danubienne de l´Empire Romaine. Dossiers de l´Archéologie*, 40: 40-41,

GUIDOBALDI, F. Y GREGORI, L. (1996): «Pavimenti a commeso di mattonelle in laterizio di età romana. Indagine preliminare», *AISCOM, Atti del III Colloquio dell'Associazione Italiana per lo Studio e la Conservaziones del mosaico* (1995, Bordighera). Bordighera, Istituto Internazionale di Studi Liguri: 247-260.

GUILABERT MAS, A., OLCINA DOMÉNECH, M. Y TENDERO PORRAS, E. (2021): «La cerámica figura ibérica en el Tossal de Manises-Lucentum (Alicante)». T. Tortosa Rocamora; A. Poveda Navarro (eds.), V*asa Picta ibérica. Talleres de Cerámica en el sureste hispano (s. II a. C.- I d. C.)*. Mithra 8. Mérida, Insituto de Arqueología de Mérida: 173-212.

GUILABERT MAS, A., OLCINA DOMÉNECH, M. Y TENDERO PORRAS, E. (2023): «Marcadores crono-tipológicos del Tossal de Manises-Lucentum (Alicante), entre los preludios de la Segunda Guerra Púnica

y el arranque del Imperio romano». S. Carbonell Pastor; J. L. Martínez Boix; P. Perdiguero Asensi; P. Rosell Garrido; R. San Quirico García; I. Vinader Antón (eds.), *Contextos cerámicos protohistóricos en el Mediterráneo peninsular. Nuevos datos y perspectivas de estudio.* Alicante, INAPH-Universitat Alacant: 227-253.

GUILLAUD, L. (2020): Militaria *de* Lugdunum. *Étude de l'armement romain et de l'équipement militaire à Lyon (Ier s. av. - IVe s. ap. J.-C.)*. Monographies Instrumentum 62. Montagnac, Monique Mergoil.

GUILLAUMET, J.-P. (1991): «Les passoires», M. Feugère y Cl. Rolley (eds.), *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze* (1990, Lattes). Centre de recherches sur les Techniques Gréco-Romaines 13. Dijon, Université de Bourgogne: 89-95.

GUILLAUMET, J.-P. Y RICHARD, H. (2009): «Les petits objets en métal», Ph. Barral y H. Richard (dir.), *Fouilles de la Fontaine Saint-Pierre au Mont-Beuvray (1988-1992, 1996). Aménagements d'une source sur l'oppidum de Bibracte*. Bibracte 17. Glux-en-Glenne, Centre Archéologique Européen: 151-164.

GUITART I DURAN, J.; PERA I ISERN, J. Y CARRERAS MONFORT, C. (1999): «La presència de vi itàlic a les fundacions urbanes del principi del segle I a.C. a l'interior de Catalunya: l'exemple de Iesso», *El vi a l'antiguitat. Economia, producció I comerç al Meditarrani Occidental* (1998, Badalona). Badalona, Museo de Badalona: 39-65.

GUITART I DURÁN, J.; PERA I ISERN, J.; ROS I MATEU, J. Y PADRÓS I FONT, N. (2009): «Excavacions a la Ciutat romana de *Iesso* (Guissona, Segarra). Les termes publiques i les darreres intervencions». *Tribuna d'Arqueología*, 2009: 149-186.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. A. Y BOLADO DEL CASTILLO, R. (2021): «La Cabaña (Cantabria): de las legiones de Augusto (25 a.C.) a las de Mussolini (1937)». S. Casamayor Mancisidor; R. Portero y E. Álvarez-Fernández (eds.), *La violencia en la historia*. Aquilafuente 305. Salamanca, Universidad de Salamanca: 142-160.

HAMBLIN, N. (1984): *Animal Use of the Cozumel Maya*. Tucson, Arizona press.

HAMILAKIS, Y. (2018): «Decolonial Archaeology as social justice». *Antiquity*, 92, 362: 518-520. https://doi.org/10.15184/aqy.2018.17

HANEL, N. (1997): «Sonderkeramik der Ziegelei? Eine tabula lusoria mit Mühlespiel und Legionsstempel». *Kölner Jahrbuch*, 30: 317-320.

HANEL, N. (2006): «Fabricae. Werstätten und handwerkliche Tätigkeiten des Militärs in den Nordprovinzen des Römischen Reichs», A. Morillo (eds.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: Producción y Abastecimiento en el Ámbito Militar* (2005, Léon). Léon, Universidad de León-Ayuntamiento de León: 19-32.

HANEL, N. (2007): «Cáceres el Viejo», A. Morillo Cerdán (ed.), *El ejército romano en Hispania: Guía Arqueológica*. León, Universidad de León: 237-240.

HANEMANN, B. (2014): *Die Eisenhortfunde der Pfalz aus dem 4. Jahrhundert nach Christus*. Forschungen zur Pfälzischen Archäologie 5. Mainz, Speyer.

HANSCAM, E. Y QUIERY, J. (2018): «From TRAC to TRAJ: windening debates in roman archaeology». *Theoretical Roman Archaeology Jorunal*, 1.1, Art. 9: 1-6. http://10.16995/traj.365

HANSON, W. S. (1980): «The First Roman Occupation of Scotland», W. S. Hanson y L. J. Keppie (eds.), *Limes XII, International Congress of Roman Frontier Studies* (1979, Stirling). BAR International Series 71. Oxford, Archaeopress: 15-43.

HARDEN, D. (1927): «Punics urns from the precinct of Tanit». *American Journal of Archaeology*, 31.3: 297-310.

HARDEN, D. (1937): «The pottery from the precinct of Tanit at Salammbo, Carthage». *Iraq*, 4: 59-89.

HARRAUER, H. Y SEIDER, R. (1979): «Ein Neuer Lateinischer Schuldschein: P. Vindob. L 135». *Zeitschrift für Papyrologie und Ephigraphik*, 36: 109-120.

HAYDEN B. (2001): «Fabulous feasts: a prolegomenon to the importance of feasting», M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*. Washington D.C., Smithsonian Institute: 23-64.

HAYES, J. (1972): *Late Roman pottery*. London, The British School at Rome.

HEFFNER, E. (1929a): «Archaeological News». *American Journal of Archaeology*, 33(1): 108-145.

HEFFNER, E. (1929b): «Archaeological News». *American Journal of Archaeology*, 33(3): 407-446.

HELGELAND, J. (1978): «Roman Army Religion». *Aufstieg und Niedergang der romischen Welt* II, 16(2): 1470-1505.

HENIG, M. (1985): «Las artes suntuarias: la metalistería decorativa, las piedras preciosas rabadas y la joyería», M. Henig (coord.), *El arte romano: una revisión de las artes visuales del mundo romano*. Madrid, Destino: 162-194.

HENZEN, G.; DE ROSSI, I.; BORMANN, E.; HUELSEN, CH. Y BANG, M. (1876): *CIL: Corpus Inscriptionum Latinarum, Inscriptiones urbis Romae Latinae*. Vol. VI. Roma, De Gruyter.

HERAS MORA, F. (2009). «El santo de Valdetorres (Badajoz, España). Un nuevo enclave militar romano en la línea del Guadiana», A. Morillo Cerdán; N. Hanel; E. Martín Hernández (eds.), *Limes XX: Estudios sobre la Frontera Romana/Roman Frontier Studies* (2006, León). Anejos de Gladius 13. Madrid, CSIC-Polifemo: 315-327.

HERAS MORA, J. (2014): «El campamento de Cáceres el Viejo y las Guerras Civiles en Hispania», F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.), *Las Guerras Civiles Romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, MARQ-Universitat d'Alacant: 155-168.

HERAS MORAS, F. (2016): «La producción republicana del plomo en el ámbito del Guadiana medio». *Onoba*, 4: 215-240

HERAS MORA, F. (2018): *La implantación militar romana en el suroeste hispano (siglos II-I a.n.e.)*. Anejos de Gladius 18. Madrid, CSIC.

HERAS MORA, F.; MAYORAL HERRERA, V.; SEVILLANO PEREA, L. Y SALAS TOVAR, E. (2014). «El territorio de Medellín en época republicana. Análisis espacial y unas preliminares deducciones históricas», R. Mataloto; V. Mayoral Herrera; C. Roque (eds.), *La gestación de los paisajes rurales entre la protohistoria y el período romano: Formas de asentamiento y procesos de implantación* (2012, Redondo-Alandroal). Anejos de Archivo Español de Arqueología 70. Madrid, CSIC: 171-190.

HERAS Y MARTÍNEZ, C. (1992), «Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas». *Revista Española de Antropología Americana*, 22: 9-34.

HERNÁNDEZ CANCHADO, N. (2008): «La cerámica de importación tardorrepublicana del barrio iberorromano de *Libisosa*: el Departemto 79)». *Verdolay*, 11: 143-178.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. Y GALÁN DOMINGO, E. (1996): *La necrópolis de 'El Mercadillo' en Botija (Cáceres)*. Extremadura Arqueológica VI. Cáceres, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Patrimonio.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F.; GALÁN DOMINGO, E. Y MARTÍN BRAVO, A. M.ª (2008): «La necrópolis prerromana de El Romazal I (Plasenzuela, Cáceres)». *Zona Arqueológica*, 12: 323-326.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F.; GALÁN DOMINGO, E. Y MARTÍN BRAVO A. M.ª (2009): «El proyecto Villasviejas del Tamuja. Análisis global de un asentamiento prerromano», P. Sanabria Marcos (ed.), *Lusitanos y Vettones: los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo - Cáceres*. Memorias 9. Cáceres: Museo de Cáceres: 161-180.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. Y MARTÍN BRAVO, A. M.ª (2017): *Las necrópolis de El Romazal y el conjunto arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Botija/Plasenzuela, Cáceres)*. Madrid, La Ergástula.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. Y MARTÍN BRAVO, A. M.ª (2021): *Estratigrafía junto a la muralla del castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). Construcciones y destrucciones a lo largo de los siglos IV - I a. C.*

Arqueología y Patrimonio 16. Madrid, La Ergastula.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, D. Y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.ª DE LOS A. (1986-87): «Hallazgo 'in situ' de unos útiles de trabajo». *Zephyrus*, 39-40: 419-425.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, M.ª D. Y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.ª A. (1989): *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres*). Mérida, Editora Regional de Extremadura.

HERRMANN, F.-R. (1969): «Der Eisenhortfund aus dem Kastell Künzing». *Saalburg Jahrbuch*, XXVI: 129-141.

HERZ, P. (1988): *Studien zur römischen Wirtschaftsgesetzgebung. Die Lebbensmittelversorgung*. Historia-Einzelschriften 55. Stuttgart, Franz Steiner Verlag.

HESNARD, A. (1986): «Imitations et raisonnement archéologique: à propos des amphores de Rhodes et de Cos», J.-Y. Empereur y Y. Garlan (eds.), *Recherches sur les amphores grecques*. Bulletin de correspondance Hellénique 13. Paris, Diffusion de Boccard: 69-79.

HESNARD, A.; RICQ, M.; ARTHUR, P.; PICON, M. Y TCHERNIA, A. (1989): «Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1», *Amphores romaines et Histoire économique: Dix ans de Recherche* (1986, Sienne). Collection de l'École Française de Rome 114. Rome, Ecole Française: 21-65.

HESSE, R. Y COSTA GARCÍA, J. M. (2016): «LiDAR-Daten als Grundlage archäologischer Prospektionen in der Hispania Romana», F. Teichner (ed.), *Aktuelle Forschungen zur Provinzialrömischen Archäologie in Hispanie* (2015, Sevilla). Kleine Schriften 61. Marburg, Vorgeschichtliches Seminar der Philipps-Universität: 35-41.

HIBBS, V. (1991): «Roman surgical and medical instruments from La Cañada Honda (Gandul), Sevilha». *Archivo Español de Arqueologia*, 64: 111-134.

HILDEBRANDT, H. J. (1979): «Die Römerlager von Numantia. Datierung anhand der Münzfunde». *Madrider Mitteilungen*, 20: 238-271

HILDEBRANDT, H. J. (1984): «Die Münzen aus Cáceres el Viejo», G. Ulbert (eds.), *Cáceres el Viejo: Ein spätrepulilikanischen legionslager in Spanisch - Extremadura*. Madrider Beiträge 11. Mainz am Rhein, Philipp von Zabern: 257-297.

HILGUERS, W. (1969): *Lateinische Gefässnamen. Bezeichnungen, funktion und form römischer gefäse nach den antiken Schriftquellen*. Düsseldorf, Rheinland.

HIRSCH, F. (1976): *The Social Limits to Growth*. London, Routledge & Kegan Paul.

HOLLOWAY, R. (2014): *The Archaeology of Early Rome and Latium*. London, Routledge.

HORI, Y. (1992): «Thresholds in Pompeii». *Opuscula Pompeiana*, 2: 73-91.

HORNUNG, S. (2018): «Le camp militaire de Hermeskeil. Une nouvelle perspective sur le conquête césarienne et ses conséquences à l'est de la Gaula Belgique», M. Reddé (dir.), *L'armée romaine en Gaule à l'époque républicaine. Noveaux témoignages archéologiques*. Bibracte 28. Glux-en Glenne, Centre archéologique européen: 113-134.

HORVAT, J. (1997): «Roman Republican weapons from Šmihel in Slovenia», M. Feugère (ed.), *L´équipement militaire et l´armement de la république (IVe-Ier s. Avant J.-C.)* (Montepellier, 1996). *Journal of Roman Military Equipment Studies* 8. Oxford, Oxbow: 105-120,

HOWLAND, R. (1958): *The Athenian Agora, IV: Greek Lamps and their Survivals*. Princeton, The American School of Classical Studies at Athens.

HRNČIARIK, E. (2017): *Bone and antler artefacts from the roman fort at Iža*. Archaeologica Slovaca Monographiae 23. Nitra-Trnava-Komárom, Trnava University.

HUARTE CAMBRA, R. (2003): «Las producciones de la *figlinae*: cerámicas comunes», Vázquez Labourdette, A. y Tabales Rodríguez, M. (eds.), *Arqueología y rehabilitación - Investigaciones en el antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*. Sevilla, Parlamento de Andalucía: 220-230.

HÜBNER, E. (1869): CIL. *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Vol. II. Madrid, Real Academia de la Historia (1ª edición 1869; 2ª edición 1871).

HÜBNER, E. (1877): «Situación de la antigua '*Norba*'». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1: 89-97.

HÜBNER, E. (1899): «Cáceres en tiempos de los romanos». *Revista de Extremadura* I.3: 145-157.

HUDSON, N. (2010): «The Archaeology of the Roman Convivium». *American Journal of Archaeology,* 114.4: 663-695.

HUGUET ENGUITA, C. (2012): «Cerámica regional reductora de cocina altoimperial en la fachada mediterránea», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (coords.), *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales* (2008, Cádiz). Cádiz, Universidad de Cádiz: 435-452.

HUGUET ENGUITA, E. (2016): *La ceràmica comuna de la ciutat romana de* Valentia *(segles II aE- III dE)*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia. https://roderic.uv.es/handle/10550/56163

HUGUET ENGUITA, E. Y RIBERA I LACOMBA, A. (2013): «Los unguentários», A. Ribera i Lacomba (eds.), *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 191-213.

HUMBERT, M. (1976): «*Libertas id est civitas*: autor d'un conflit négatif de citoyennetés au II^{e} s. avant J.-C.». *Mélanges de l'école française de Rome*, 88-1: 221-242.

HURTADO DE SAN ANTONIO, R. (1977): *Corpus provincial de inscripciones latinas de Cáceres (CPIL)*. Cáceres, Diputación.

HURTADO PÉREZ, P. (1927): *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*. 2ª edición, Cáceres, La Minerva.

IGUÁCEL DE LA CRUZ, P.; RODRÍGUEZ ALONSO, M.; ANTOÑANZAS SUBERO, M.ª A. Y NUÑO MORENO, A. (2019): «Conjunto de *pondera* de El Cortijo (Bergasa, La Rioja): Características, función y modelado tridimensional». *Kalakorikos*, 24: 223-235.

ILARI, V. (1974): *Gli Italici nelle strutture militari romane*. Pubblicazioni dell'Istituto di Diritto Romano e dei Diritti dell'Oriente Mediterraneo 49. Milano, Dott. A. Giuffrè.

IRIARTE, A. (1998): «Algunos elementos de armamento de la Segunda Edad del Hierro localizados en prospección en Navarra». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 6: 49-61.

IRIARTE, A. (2000): «Pseudo-Hebron´s *cheirobalistra* a(nother) reconstruction: I. theoretics». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 11: 47-75.

IRIARTE, A.; GIL, E.; FILLOI, I. Y GARCÍA, M. (1997): «A votive deposit of republican weapons at *Gracurris* (Alfaro, La Rioja, Spain)», M. Feugère (ed.), *L´équipement militaire et l´armement de la république (IV^{e}-I^{er} s. Avant J.-C.)* (Montepellier, 1996). *Journal of Roman Military Equipment Studies* 8. Oxford, Oxbow: 233-250.

ISTENIČ, J. (2009): «An Early Roman dagger from the vicinity of Štanjel». G. Tiefengraber; B. Kavur y A. Gaspari (dirs.), *Keltske študije II: Studies in celtic archaeology: Papers in honour of Mitja Guštin*. Protohistoire Européenne 11. Montagnac, Monique Mergoil: 331-342.

ISTENIČ, J. (2013): «Early roman graves weapons in Slovenia: an overview», M. Sanader; A. Rendić-Miočević; D. Tončinić y I. Radman-Livaja (eds.), *Weapons and military equipment in a funerary context* (Zagreb, 2010). Dissertationes et monographiae 7. Zagreb, Filozofskog Fakultet Sveučilišta: 23-35.

ISTENIČ, J. (2019): *Roman military equipment from the river Ljubljanica. Typology, Chronology and Technology*. Katalogi in monografije 43. Ljubljana: Narodni muzej Slovenije.

IZQUIERDO DE MONTES, R. (2017): «Excavación arqueológica preventiva en la calle de la Feria, nº 19». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2008: 5183-5196.

JACKSON, R. (1988): *Doctors and diseases in the Roman Empire*. London, British Museum.

JACOBI, G. (1974): *Werkzeug und Gerät aus dem Oppidum von Manching*. Die Ausgrabungen in Manching 5. Wiesbaden, Franz Steiner.

JAL, P. (1962): «Le «soldat des Guerres Civiles» à Rome à la fin de la République et au début de l'Empire». *Pallas*, 11: 7-27.

JAMES, S. (2004): *The excavations at Dura-Europos 1928-1937. Final report VII. The arms and armour and other military equipment*. London, Oxbow.

JERBANIA, I. (2013): «Observations sur les amphores de tradition punique d'après une nouvelle découverte près de Tunis». *Antiquités Africaines*, 49: 179-192.

JIMÉNEZ, A. (2014): «Ejército y moneda en Numancia. El campamento III de Renieblas», F. Cadiou y M. Navarro Caballero (eds.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)*. Mémoires 37. Bordeaux, Ausonius: 369-393.

JIMÉNEZ, A.; BERMEJO, J.; VALDÉS, P.; MORENO, F. Y TARDÍO, K. (2020): «Renewed work at the Roman camps at Renieblas near Numantia (2nd-1st c. B.C.)». *Journal of Roman Archaeology*, 33(1): 4-35. https://doi.org/10.1017/S1047759420000896

JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1990): *Estudio numismático del poblado de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)*. Arqueología Extremeña 4. Cáceres, Universidad de Extremadura.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2001): «Los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del Suroeste Peninsular», D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (coords.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid, CSIC: 193-226.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2015): «Tumbas de la II Edad del Hierro de la necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz)», N. Medina Rosales (ed.), *VII Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (2013, Aroche-Serpa). Aroche, Ayuntamiento: 377-404.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. Y ANTUNES, A. S. (2019): «Los bronces del 'Conjunto sepulcral de Guerreiro' en el Museu Nacional de Arqueologia. En torno al periodo post-orientalizante en el Sur de Portuga». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 45: 113-178. https://doi.org/10.15366/cupauam2019.45.005

JIMÉNEZ CANO, C. (2014): «Estudio preliminar sobre los juegos de mesa en Hispania». *Antesteria*, 3: 125-138.

JIMÉNEZ HIGUERAS, M.ª A. (2005): «Estudio de un ajuar funerario iberorromano excepcional procedente del cerro de la Cabeza del Obispo (Alcaudete, Jaén)». *Antiquitas*, 17: 13-31.

JIMÉNEZ MARZO, M. (2008): «Estudio preliminar de los restos arqueológicos hallados en el Palácio de Mayoralgo de Cáceres en la campaña 2001-2002», P. Sanabria Marcos (eds.), *Arqueología urbana de Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno*. Memoria 7. Cáceres, Museo de Cáceres: 159-174.

JIMÉNEZ SANCHO, A.; GARCÍA VARGAS, E.; GARCÍA FERNÁNDEZ F. Y FERRER ALBELDA, E. (2006): «Aportación al estudio de la Sevilla prerromana y romano-republicana. Repertorios cerámicos y secuencia edilicia en la estratigrafía de la calle Abades 41-43». *Spal,* 15: 281-311. https://doi.org/10.12795/Spal.2006.i15.15

JIMENO MARTÍNEZ, A. (2009): «Consumo y producción de vino entre los Celtíberos del Alto Duero», C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *El Vino y el Banquete en la Europa Prerromana*. Vaccea Monografías 3. Valladolid, Universidad de Valladolid: 159-171.

JIMENO MARTÍNEZ, A.; TORRE ECHÁVARRI, J. I. DE LA; BERZOSA DEL CAMPO, R. Y GRANDA RUBIO, R. (1999): «El Utillaje de Hierro en Numancia y su información económica», F. Burillo Mozota (coord.), *Economía. Homenaje a José Luis Argente Oliver*. (1997, Daroca). Zaragoza, Diputación de Aragón-Institución «Fernando el Católico»: 103-113.

JIMENO MARTÍNEZ, A.; TORRE ECHÁVARRI, J. I. DE LA; BERZOSA DEL CAMPO, R. Y MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Arqueología de Castilla y León 12. Valladolid, Junta de Castilla y León.

JODRY, F. (2010): «Un moulin par contubernium!», B. Schnitzler y G. Kuhnle (dir.), *Strasbourg-Argentorate: un camp légionnaire sur le Rhin (Ier au VIe siècle après J.-C.)*. Fouilles recéntes 8. Strasbourg, Musées: 107-108.

JOHNSON, A. (1983): *Roman Forts of the 1st and 2nd Centuries AD in Britain and the German Provinces*. London, A & C Black.

JONCHERAY, J.-P. (1972): «Contribution à l'étude de l'épave Dramont D, dite 'des pelvis'». *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, I: 11-30.

JONCHERAY, J.-P. (1976): *Nouvelle classification des amphores découvertes lors des fouilles sous-marines*. 2e Edition. Fréjus, Imprimerie nouvelle.

JONES, R. (2012): *Roman Camps in Britain*. The Hill, Stoud.

JONES, R. (2017): «What is a Roman Camp?», N. Hodgson, P. Bidwell e J. Schachtmann (eds.), *Limes XXI, International Congress of Roman Frontier Studies* (2009, Newcastle). Archaeopress Roman Archaeology 25. Oxford, Archaeopress: 251-530.

JORDÁN CÓLERA, C. (2004a): *Celtibérico*. Monografías de Filología Griega 16. Zaragoza, Universidad.

JORDÁN CÓLERA, C. (2004b): «Chronica Epigraphica Celtiberica III». *Palaeohispanica*, 4: 285-323.

JORDÁN CÓLERA, C. (2013): «The *-anko-* sequence in Celtiberian anthroponimy», J. L. García Alonso (ed.), *Continental Celtic Word Formation. The Onomastic Data*. Salamanca, Universidad de Salamanca: 165-173.

JORDÁN CÓLERA, C. (2018): «Chronica epigraphica celtiberica X». *Palaeohispanica*, 18: 235-254.

JORDÁN CÓLERA, C. (2019): *Lengua y epigrafía celtibéricas*. Monografías de Filología Griega 29. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

JUAN-TRESSERRAS, J. (2000): «El uso de plantas para el lavado y teñido de tejidos en época romana: Análisis de residuos de la *fullonica* y la tinctoria de Barcino». *Complutum*, 11: 245-252.

JUÁREZ MARTÍN, J. M.ª (1991): «Informe de la excavación de urgencia en el Cerro del Hachillo (Lora de Estepa). Junio, julio y agosto de 1989». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989.3: 480-487.

JUNKELMANN, M. (2006): Panis militaris. *Die Ernährung des römischen Soldaten oder der Grundstoff der Macht*. 3rd ed. Mainz am Rhein, Philipp von Zabern.

JURISIC, M. (2000): *Ancient Shipwrecks of the Adriatic. Maritime transport during the first and second centuries AD*. BAR International Series 828. Oxford, Archaeopress.

KALB, P. Y HÖCK, M. (1983): «El Alto do Castello, Alpiarça (distrito de Santarém, Portugal) - ¿Un campamento romano?». *Crónica del XVI Congreso Arqueológico Nacional* (1982, Murcia-Cartagena). Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 829-832.

KAVANAGH, E. (2008): «El puñal bidiscoidal peninsular: tipología y relación con el puñal militar romano (*pugio*)». *Gladius*, XXVIII: 5-58. https://doi.org/10.3989/gladius.2008.193

KAVANAGH, E. (2016): «Algunos apuntes en torno a la adopción de armas hispánicas por el ejército de Roma», R. Graells i Fabregat y D. Marzoli (eds.), *Armas de la Hispania prerromana* (2014, Madrid). Mainz, Römisch-Germanisches Museum Mainz: 149-164.

KAVANAGH, E. Y QUESADA SANZ, F. (2009): «*Pugio hispaniensis* between Celtiberia and Rome. Current research and analysis of the construction of the shearths», A. Morillo Cerdán; N. Hanel; E. Martín Hernández (eds.), *Limes XX: Estudios sobre la Frontera Romana/Roman Frontier Studies* (2006, León). Anejos de Gladius 13. Madrid, CSIC-Polifemo: 339-350.

KEHNE, P. (2011): «War-and Peacetime Logistics; Supplying Imperial Army in East and West», P. Erdkamp (ed.), *A Companion to the Roman Army*. Malden-Oxford-Carlton, Blackwell: 323-338.

KEPPIE, L. J. (1984): *The Making of the Roman Army. From Republic to Empire*. London, Barnes & Noble.

KEPPIE, L. J. (1987): «A review of Ulbert G. 1984». *Britannia*, 18: 401-402.

KISCH, B. (1956): «Two Remarkable Roman Stone Weights in the Edward C. Streeter Collection at the Yale Medical Library». *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 11(1): 97-100.

KLEINSCHMIDT, T. (2013): «Veteranen oder 'civilisten'? Frühkaiserzeitliche waffengräber im treverergebiet», M. Sanader; A. Rendić-Miočević; D. Tončinić y I. Radman-Livaja (eds.), *Weapons and military equipment in a funerary context* (Zagreb, 2010). Dissertationes et monographiae 7. Zagreb, Filozofskog Fakultet Sveučilišta: 49-76.

KNAPP, R. (1977): *Aspects of the Roman experience in Iberia, 206-100 B. C.* Anejos de Hispania Antiqua IX, Valladolid, Universidad de Alava.

KOENEN, K. (1929): «Die Keramik aus den Lagern des Scipio und den Lagern bei Renieblas», A. Schulten (ed.), *Numantia: die Ergebnisse der Ausgrabungen, 1905-1912. Band IV, Die Lager bei Renieblas*. München, Bruckmann: 284-303.

KOLBECK, B. (2018): «A Foot in both camps: The civilian suppliers of the Army in Roman Britain». *Theoretical Roman Archaeology Journal* 1(1): 8. http://doi.org/10.16995/traj.355

KOOISTRA, L. (1996): *Borderland Farming. Possibilities and Limitations of Farming in the Roman Period and Early Middle Ages between the Rhine and Meuse*. Assen, Van Gorcum.

KORFMANN, M. (1973): «The sling as a weapon». *Scientific American*, 229(4): 35-42.

KUHNLE, G. Y FORT, B. (2013): «Mandeure (Doubs, F), 'Rue de la Récille': nouvelles données sur les quartiers orientaux d'Epomanduodurum», A. Richard ; F. Schifferdecker ; J.-P. Mazimann y C. Bélet-Gonda (dirs.), *Le peuplement de l'Arc jurassien de la Préhistoire au Moyen Âge* (2007, Delle-Boncourt). Besançon-Porrentruy, Presses Universitaire : 431-440.

KULA, W. (1972): *Problemas metodológicos y métodos de la historia económica*. Barcelona, Península.

KUNZE, F. (2015): «Stadt Bonn. Mithras in der Lagervorstadt». *Archäologie im Rheinland*, 2014: 109-111.

KÜNZL, E. (1984-85): «Der Schröpfkopf vom Limeskastell Zugmantel». *Saalburg Jahrbuch*, 40-41: 30-33.

KÜNZL, E. (2002): *Medizinische instrumente der Römischn Raiserzeit im Römische-Germanischen Zentralmuseum*. Mainz, Römisch-Germanisches Museum Mainz.

KURTZ, D. (1975): *Athenian White Lekythoi: Patterns and Painters*. Oxford, Clarendon Press.

KURTZ, W. (1986-87): «El armamento en la necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)». *Zephyrus*, XXXIX-XL: 459- 472.

KURTZ, W. (1987): *La necrópolis de Las Cogotas. Volumen I: Ajuares*. BAR International Series 344. Oxford, Archaeopress.

LABATE, D. (1988): «Rozza terracotta e ceramica comune: una proposta tipologica», A. Cardarelli; I. Pulini y C. Zanasi (eds.), *Modena dalle origini all'anno Mille. Studi di archeologia e storia, II*. Modena, Panini.

LABISCH, A. (1975): *Frumentum commeatusque: die nahrungsmittelversorgung d. Heere Caesars*. Beiträge zur Klassischen Philologe 69. Meisenheim, Hain.

LACORD NAVARRO, P. (1985): «Cereales en Hispania Ulterior: silos de época ibero-romana en la campiña de Córdoba». *Habis*, 16: 365-386.

LAFAYE, G. (1969): «Tormentum», C. Daremberg ; E. Saglio y P. Sellier (dir.), *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines V*. Graz, Akademische Druck (2ª ed.): 363-372.

LAFFI, U. (1966): Adtributio *e* Contributio. *Problemi del sistema politico administrativo dello stato romano*. Pubblicacione dalla Scuola Normale Superiore di Pisa XXXV. Pisa, Nistri-Lischi.

LAFFI, U. (2017): «Italici in colonie latine e Latini in colonie romane», M. Chelotti; M. Silvestrini; E. Todisco (a cura di), *Itinerari di storia in ricordo di Mario Pani* (Bari, 2016). Documenti e studi 67. Bari, Edipuglia: 51-61.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1994): «Alfarerías romanas en El Puerto de Santa María. Un modelo de transición económica del ámbito cultural púnico al romano en la bahía gaditana». *Revista de Historia de El Puerto*, 13: 9-42.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1996a): *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*. Cádiz, Universidad.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1996b): «Explotación de salazón en la Bahía de Cádiz en la Antigüedad: aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas Mañá C». *Florentia Iliberritana*, 7: 141-169.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. Y BERNAL CASASOLA, D. (2004): «Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas», D. Bernal Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), Figlinae Baeticae*: Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a. C. - VII d.C.)*. BAR International Series 1266. Oxford, Archaeopress: 39-124.

LAHARNAR, B. Y ISTENIČ, J. (2024): «Ulaka site complex. Late Republican and Augustan Roman military earthworks and small finds». H. Van Enckevort, M. Driessen, E. Graafstal, T. Hazenberg, T. Ivleva y C. Van Driel-Murray (eds), *Strategy and Structures along the Roman Frontier*. Proceedings of the 25th International Congress of Roman Frontier Studies 2 (Nimegen, 2022). Leiden, Sidestone Press: 175-184.

LAMBOGLIA, N. (1950): *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*. Monografie Preistoriche ed Archeologiche 11. Bordighera, Istituto Internazionale di Studi Liguri.

LAMBOGLIA, N. (1952a): «Per una classificazione preliminare della ceramica campana», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri* (1950, Monaco-Bordighera-Genova). Bordighera, Istituto Internazionale di Studi Liguri-Museo Bicknell: 139-206.

LAMBOGLIA, N. (1952b): «La nave romana di Albenga». *Rivista di Studi Liguri*, 18, 3-4: 131-236.

LAMBOGLIA, N. (1955): «Sulla cronologia delle anfore romane di etá repubblicane (II-I secolo a.C.)». *Rivista di Studi Liguri*, 22: 219-270.

LANCEL, S. (1979): «Le Secteur A (1974-75)», S. Lancel (dir.), *Mission archéologique française à Carthage. Birsa I. Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*. Collection de l´École Française de Rome, 41/1. Roma, Ecole Française: 59-96.

LA REGINA, A. (1976): «Il Sannio», P. Zanker (ed.), *Hellenismus in Mittelitalien* (1974, Göttingen). Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften in Göttingen 97. Göttingen: Vandenhoek & Ruprecht: 219-255.

LATOUR, B. (1993): *We have never been modern*. Harvard, University Press.

LATOUR, B. Y WOOLGAR, S. (1995): *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid, Alianza.

LAUBENHEIMER, F. (1980): «A propos de deux amphores de Ruscino: définition d'un nouveau type d'amphore», G. Barruol (ed.), *Ruscino: Chateau-Roussillon, Perpignan (Pyrenées-Orientales) I* (1975, Perpignan). Revue Archéologique de Narbonnaise 7. Paris, Diffusion de Boccard: 303-325.

LAUBENHEIMER, F. (1990): *Le temps des amphores en gaule: vins, huiles et sauces*. Paris, Errance.

LAURITSEN, M. (2011): «Doors in domestic space at Pompeii and Herculaneum: A preliminary study», D. Mladenović y B. Russell (eds.), *TRAC 2010: Proceedings of the Twentieth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference* (Oxford 2010). Oxford: Oxbow: 59-71.

LAWRENCE, A. (2018): *Religion in Vindonissa. Kultorte und Kulte in und um Legionslager*. Veröffentlichungen der Gesellschaft Pro Vindonissa, XXIV. Brugg, Librum.

LEACH, S.; ECKARDT, H.; CHENERY, C.; MÜLDNER, G. Y LEWIS, M. (2010): «A Lady of York: Migration, Ethnicity, and Identity in Roman Britain». *Antiquity*, 84 (323): 131-145.

LECHUGA CHICA, M.; QUESADA SANZ, F.; BELLÓN RUIZ, J. P. Y PÉREZ GARCÍA, J. L. (2021): «Datos sobre el más antiguo empleo de artillería romana en *Iberia*: el asedio a *Iliturgi* (Menjíbar, Jaén) (206 a.n.e.)». *Spal* 30(2): 158-188. https://doi.org/10.12795/Spal.2021.i30.21

LECONTE, L. (2013): «L'instrumentum métallique lié à la cuisine en Gaule romaine». *Gallia*, 70(1): 233-251.

LEJARS, T. (2008): «Les guerriers et l´armement celto-italique de la nécropole de Monte Bibele», D. Vitali y S. Verger (ed.), *Tra mondo celtico e mondo italico. La necropoli di Monte Bibele* (1997, Roma). Bologna, Dip. Archeologia: 127-222.

LEJEUNE, M. (1955): *Celtiberica*. Acta Salmanticensia 7. Salamanca, Universidad de Salamanca.

LEMOINE, Y. (2009): «Le petit mobilier», A. Aujaleu ; M. Pasqualini y M. Savanier (coords.), *Un quartier de Forum Iulii aux I^er^-VI^e^ s. apr. J.-C. Quartier des Moulins ancien terrain Valmier (Fréjus, Var)*. Revue du Centre Archéologique du Var, 14: 116-120.

LEMOINE, Y.; ROCA, Y. Y ARNAUD, C. (2017-2018): «Les poids de pesée en pierre d'époque romaine dans le departement du Var». *Revue du Centre Archéologique du Var*, 19: 155-172.

LEMOS, F.; MARTINS, M.ª C. Y MACHADO, P. (COORDS.) (2009): *Boticas no tecto do mundo. Manifestações artisticas da II Idade do Ferro. Séc. IV/V a.C. ao séc. I*. Catálogo de exposição. Boticas, Câmara Municipal.

LENERZ-DE WILDE, M. (1991): *Iberia celtica, archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag.

LENOIR, M. (1986): «Le camp romain et l'urbanisme hellénistique et romain», P. Leriche y H. Tréziny (eds.), *La fortification dans l'histoire du Monde grec* (1982, Valbonne). Paris, CNRS: 329-336.

LICANDRO, O. (2004): *Domicilium habere. Persona e territorio nella disciplina del domicilio romano*. Torino, Giappichelli.

LIGT, L. DE (2012): *Peasants, Citizens and Soldiers Studies in the Demographic History of Roman Italy 225 BC-AD 100*. Cambridge, Cambridge University Press.

LILLO CARPIO, P. (1987): «Un singular tipo de exvoto: Las pequeñas falcatas». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 14: 33-46.

LIMA, C. Y PEREIRA, P. (2014): «Os Recipientes de Tipo *Dolium* no Castro de Guifões (Guifões, Matosinhos): novos dados para o estudo da romanização de um castro marítimo». *Al-Madan online* 18.2: 125-130.

LINDET, L. (1900): «Les origines du moulin a grains». *Revue Archéologique*, 36, 3ª serie: 17-44.

LLANOS ORTÍZ DE LANDALUCE, A. (2009): «Un testimonio griego, en Álava». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 24: 395-400.

LO CASCIO, E. (1991-94): «I togati della *formula togatorum*». *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici*, 12: 309-328.

LOESCHCKE, S. (1942): «Die römische und belgische keramik aus Oberaden», Ch. Albrecht (ed.), *Das Römerlager in Oberaden und das Üferkastell in Beckinghausen an der Lippe*. Dortmund, W. Ruhfus: 7-148.

LÓPEZ BARJA, P. (2001): «La provincia Transduriana», F. Sánchez-Palencia y J. Mangas Manjarrés (eds.), *El edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*. Ponferrada, Fundación Las Médulas: 31-45.

LÓPEZ DE LA ORDEN, D. (1990): *La glíptica de la Antigüedad en Andalucía*. Cádiz, Universidad de Cádiz.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1989): *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología X. Madrid, CSIC.

LÓPEZ LÓPEZ, I.; BERMÚDEZ CANO, J.; LEÓN ALONSO, P.; MÁRQUEZ MORENO, C.; VENTURA MARTÍNEZ, J. Y VENTURA VILLANUEVA, A. (1995): «Presentación de los materiales arqueológicos de la excavación de casa Carbonell (Córdoba), Campaña 1992». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992.2: 113- 130.

LÓPEZ MULLOR, A. (1990): *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Zaragoza, Portico.

LÓPEZ MULLOR, A. (2008): «Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (2008, Cádiz). Cádiz, Universidad de Cádiz: 343-384.

LÓPEZ MULLOR, A. (2013): «Las cerámicas de paredes finas del final de la República Romana y el período Augusteo-Tiberiano», A. Ribera i Lacomba (eds.), *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 149-190.

LÓPEZ MULLOR, A. Y ESTARELLAS ORDINAS, M.ª (2002): «La céramique à parois fine d'Ibiza, I», J.-J. Hatt (coord.), *La Normandie antique du I^er^ siècle avant J-C à la fin du Bas-Empire* (2002, Bayeux). Marsseille, SFECAG: 229-250.

LÓPEZ MULLOR, A. Y ESTARELLAS ORDINAS, M.ª (2003): «La céramique à parois fine d´Ibiza, II», L. Rivet (coord.), *Le mobilier du III^e^ siècle dans la cité de Vienne et à Lyon* (2003, Saint-Romain-en-Gal). Marseille, SFECAG: 359-368.

LÓPEZ MULLOR, A.; HUGUET ENGUITA, E. Y RIBERA I LACOMBA, A. (2013): «Las otras cerámicas finas», A. Ribera i Lacomba (eds.), *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 147-212.

LÓPEZ MULLOR, A. Y MARTÍN MENÉNDEZ, A. (2006): «La production d'amphores gréco-italiques, Dressel 1, Lamboglia 2 et Tarraconaise 1 à 3 en Catalogne, typologie et chronologie», L. Rivet (coord.), *Productions, approvisionnements et usages de la vaisselle en Languedoc du I^er^ au IV^e^ siècle apr. J-C*. (2006, Pézenas). Marseille, SFECAG: 441-460.

LÓPEZ MULLOR, A. Y MARTÍN MENÉNDEZ, A. (2008a): «Las ánforas de la Tarraconense», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (2008, Cádiz). Cádiz, Universidad de Cádiz: 689-724.

LÓPEZ MULLOR, A. Y MARTÍN MENÉNDEZ, A. (2008b): «Tipologia i datació de les àmfores tarraconenses produïdes a Catalunya», A. López Mullor y X. Aquilué Abadías (coords.), *La producció i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis: homenatge a Ricard Pascual i Guasch* (2005, Barcelona) Monografies 8. Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya: 33-94.

LÓPEZ VILLAR, J. (2013): «César contra Pompeyo. *Glandes inscriptae* de la batalla de *Ilerda* (49 aC)». *Chiron*, 43: 431-457.

LORRIO ALVARADO, A. (1992): «El armamento de los celtas hispanos», M. Almagro Gorbea (dir.), *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid, Actas: 285-326.

LORRIO ALVARADO, A. (2007): *Los celtíberos*. Complutum Extra 7. Madrid-Alicante, Real Academia de la Historia-Universidad.

LORRIO ALVARADO, A. (2008): *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península ibérica*. Madrid-Alicante, Real Academia de la Historia-Universidad de Alicante.

LORRIO ALVARADO, A. (2010): «Los *signa equitum* celtibéricos: origen y evolución». *Serta Paleohispanica in honorem J. de Hoz, Paleohispanica*, 10: 427-446.

LORRIO ALVARADO, A. Y QUESADA SANZ, F. (2017): «Las panoplias numantinas y romanas», *Numancia eterna. 2150 aniversario: la memoria de un símbolo*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura: 191-212.

LORRIO ALVARADO, A. Y SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D. (2000-2001): «Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)». *Lucentum*, XIX-XX: 127-148. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2000-2001.19-20.09

LORRIO ALVARADO, A. Y SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D. (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*. Caesaraugusta 80. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

LORRIO ALVARADO, A. Y SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D. (2014): «El Molón (Camporrobles, Valencia) en los siglos II-I a.C.», F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.), *Las Guerras Civiles Romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, MARQ-Universitat d'Alacant: 249-269.

LORRIO ALVARADO, A.; SÁNCHEZ DE PRADO M.ª D. Y CAMACHO RODRÍGUEZ, P. (2013): «Las fíbulas del *oppidum* celtibérico de *Contrebia Carbica*». *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 60: 297-354.

LOUGHTON, M. (2000): «La morphologie des amphores républicaines en Auvergne», L. Rivet (coord.), *Productions régionales et importations en Aquitaine, Actualité des recherches céramiques*. (2000, Liburne). Marseille, SFECAG: 243-256.

LOZANO BELLOSO, M.ª (2007): «El proyecto Alba-Plata (1998-2004): Ruta patrimonial de Extremadura». *Revista de Estudios Extremeños*, 63(2): 585-597.

LUCAS PELLICER, M.ª R. (2004): «Narigón y ronzal *versus* bocado de caballo: el arrastre de los équidos». *Gladius*, XXIV: 99-108. https://doi.org/10.3989/gladius.2004.37

LUGLI, G. (1957): *La Tecnica Edilizia Romana, con particulare riguardo a Roma e Lazio*. Roma, Scienze e Lettere.

LUIK, M. (1997): «Die römischen Militäranlagen der Iberischen Halbinsel von der Zeit der Republik bis zum Ausgang des Princizipats. Ein Forchungüberblick». *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentalsmuseum Mainz*, 44: 213-275.

LUIK, M. (2002): *Die Funde aus den Römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum*. Kataloge vor-und frühgeschichtlicher Altertümer 31. Mainz, *Römisch-Germanischen Zentalsmuseum Mainz*.

LUIK, M. (2006): *Renieblas, Lager V: die Ergebnisse der archäologisch-topographischen Vermessungen der Jahre 1997 bis 2000*. Mainz am Rhein, Philipp von Zabern.

LUIK, M. (2010): «Los hallazgos de armas en los campamentos romanos alrededor de Numancia», F. Quesada Sanz; M. Navarro Caballero, F. Cadiou (coords.), *De Armas, de Hombres y de Dioses. El papel de las armas en la conquista romana de la Península Ibérica*. Gladius XXX. Madrid, CSIC: 61-78.

LUIK, M. (2017): «Los hallazgos menores de los campamentos romanos», E. Baquedano Pérez y M. Arlegui Sánchez (eds.), *Schulten y el descubrimiento de Numantia*. Alcalá de Henares, Museo Arqueologico Regional: 270-282.

LUÍS, L. (2003a): *As cerâmicas campanienses de Mértola*. Trabalhos de Arqueologia 37. Lisboa, IPA.

LUÍS, L. (2003b): «Ânforas republicanas de Mata-Filhos (Mértola)». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 6.2: 363-382.

LUÍS, L. (2016): «As gravuras da Idade do Ferro no Vale do Côa». *Vaccea Anuario*, 9 (2015): 60-70.

LULEY B. (2014): «Colonialism, Dining, and Changing Strategies of Power: the example of Iron Age and Roman Mediterranean France at *Lattara* (ca 150 BC-AD 50)». *Journal of Archaeology Method and Theory,* 21: 750-780.

LUMBRERAS VALIENTE, P. (1981): *La Real Academia de la Historia y la Colonia Norba Caesarina*. Cáceres, Diputación Provincial Cáceres.

LUNA, I.; ENCARNAÇÃO, J.; BATALHA, L. Y CARDOSO, G. (2019): «Pesos de tear romanos, com grafitos, provenientes de Torres Vedras». *Antrope*, 11: 16-37.

LURASCHI, G. (1979): Foedus, ius Latii, civitas*: aspetti costituzionali della romanizzazione in Transpadana*. Padova, CEDAM.

MACHAUSE LÓPEZ, S. (2012): «Pesas de telar ibéricas con decoración zoomorfa». *Archivos de Prehistoria Levantina*, 29: 273-287.

MADOZ E IBAÑEZ, P. (1846): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo V. Madrid, P. Madoz y L. Sagasti.

MADOZ E IBAÑEZ, P. (1849): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo XII. Madrid, Imp. del Diccionario.

MAESTRO ZALDÍVAR, E. M.ª (1989): *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Monografías Arqueológicas 31. Zaragoza, Universidad.

MALUQUER DE MOTES, J. (1953): «Una colección numismática en la villa de Gata (Cáceres)». *Nummus,* I(3): 149-152.

MAÑÁ, J. M. (1951): «Sobre tipología de ánforas púnicas», *Crónica del VI Congreso de Arqueología del Sudeste* (1950, Alcoy). Cartagena: 203-210.

MANACORDA, D. (1978): «The *Ager Cosanus* and the production of the amphorae of *Sestius*: new evidence and reassessment». *Journal of Roman Studies*, LXVIII: 122-131.

MANCHÓN ZORRILLA, A. (2016): «Generales enviados contra él». Actores secundarios en el sur peninsular a comienzos de la guerra sertoriana. Una aproximación a las operaciones militares de 81-78 a. C.». *Salduie*, 16: 63-71.

MANCILLA CABELLO, M.ª I. (2004): «La vajilla de barniz negro de *Pollentia*: la habitación Z». *Arqueología y Territorio*, 1: 135-153.

MANGLANO VALCÁRCEL, G. (2018): *Los verracos Vettones. Orígenes, litogías, entronque popular, procedencia y dispersión natural en el território español.* Arqueología y Patrimonio 1. Madrid. Universidad Autónoma.

MANNING, W (1985): *Catalogue of the Romano-British iron tools, fittings and weapons in the British Museum*. London, Trustees of the British Museum.

MANRIQUE MAYOR, M.ª A. (1980): *Instrumentos de hierro de Numancia*. Madrid, Ministério de Cultura.

MANSEL, K. (2000): «Spätrepublikanisches Bronzegeschirr aus der Siedlung vom Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)». *Madrider Mitteilungen*, 41: 197-225.

MANSEL, K. (2004): «Vajilla de bronce en la Hispania republicana», R. Olmos Romera y P. Rouillard (eds.), *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de Era)* (2001, Madrid). Madrid, Casa de Velázquez: 19-30.

MANZELLI, V. (2019): «Nuovi dati e proposte di studio per la più antica produzione laterizia dell'Emilia-Romagna», J. Bonetto; E. Bukowiecki y R. Volpe (a cura di), *Alle origini del laterizio romano. Nascita e diffussiones del mattone cotto nel Mediterraneo tra IV e I secolo a.C.* (2016, Padova). Costruire nel Mondo Antico 1. Roma, Edizioni Quasar: 303-316.

MARBACH, A. (2012) : *Catalogue et étude des faux et des outils agricoles à lame et à manche, entiers, en Gaule*. BAR International Series 2376. Oxford, Archaeopress.

MARCO SIMÓN, F. Y BALDELLOU MARTÍNEZ, V. (1976): «El monumento ibérico de Binéfar». *Pyrenae*, 12: 91-115.

MARCOS ALONSO, C. (1993): «Monedas halladas en el yacimiento de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real)». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXIX(I): 42-50.

MARCOS ALONSO, C. (1999): «La moneda en tiempos de guerra el conflicto de Sertorio», *Moneda i exèrcits: III Curs d´Historia monetaria d´Hispania* (1999, Barcelona). Barcelona, Gabinet Numismàtic de Catalunya: 83-106.

MARCOS GONZÁLEZ, A. Y PÉREZ BLASCO, M. (2011): «Catálogo de piezas», A. Espinosa (coord.), *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu*. Catálogo de exposición. Alicante, MARQ: 298-329.

MARFIL RUIZ, P. (1997): «Resultados de la I.A.U. en la avda. del Gran Capitán nº 2 de Córdoba (1990/1991)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993.3: 161-169.

MARÍA SERRANO, N. (1876): *Diccionario universal de la lengua castellana: ciencias y artes, enciclopedia de los conocimientos humanos*. Tomo III. Madrid, Biblioteca Universal.

MARIANA, J. DE (1601): *Historia general de España. Compuesta primero en latín, dispues vuelta en Castellano por Juan de Mariana, D. Theologo, de la Compañía de Iesus*. Toledo, Juan de la Costa.

MARÍN HERNÁNDEZ, C. (2009): «Aproximación a la muralla tardoantigua de Cáceres», *XXXVII Coloquios Históricos de Extremadura: dedicados a la Guerra de la Independencia en Extremadura* (2008, *Trujillo)*. II. Cáceres, Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura: 513-536.

MARÍN HERNÁNDEZ, C. (2013): «Vicente Paredes Guillén (1840-1916): medio siglo de trabajos, estudios y opiniones sobre la Vía de la Plata. Cáceres», F. Lorenzana de la Puente y R. Segovia Sopo (coord.), *XIV Jornada de Historia de Fuente de Cantos: La vía de la Plata y otros estudios sobre Extremadura*. Cáceres, Asociación Cultural Lucerna: 108-129.

MARÍN HERNÁNDEZ, C. (2014): *Arqueología y Patrimonio Arqueológico en la Extremadura Contemporánea (La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cáceres (1898-1936)*. Arqueología Extremeña 7. Cáceres, Universidad de Extremadura.

MARÍN HERNÁNDEZ, C. (2017): *Hacer arqueología en la Extremadura contemporánea. La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cáceres (1844-1982)*. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura. http://hdl.handle.net/10662/5678

MARÍN JORDÁ, C. Y RIBERA I LACOMBA, A. (2000a): «Las cerámicas de barniz negro de *Valentia*», X. Aquilué; J. García i Roselló y J. Guitart (coords.), *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialitzatció a la Península Ibèrica* (1998, Empùries). Mataró, Patronat Municipal de Cultura: 71-84.

MARÍN JORDÁ, C. Y RIBERA I LACOMBA, A. (2000b): «Un caso precoz de edificio termal: los baños republicanos de *Valentia*», C. Fernández Ochoa y V. García Entero (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*. II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón (1999, Gijón). Gijón, VTP: 151-156.

MARÍN JORDÁ, C. Y RIBERA I LACOMBA, A. (2009): *Las termas de la época romana republicana de L'Almoina (Valencia)*. Quaderns de Difusió Arqueològica 7. Valencia, Ajuntament.

MARÍN JORDÁ, C.; RIBERA I LACOMBA, A. Y SERRANO MARCOS, M.ª L. (2004): «Cerámica de importación itálica y vajilla ibérica en el contexto de *Valentia* en la época sertoriana: los hallazgos de la plaza Cisneros», R. Olmos Romera y P. Rouillard (eds.), *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de Era)* (2001, Madrid). Madrid, Casa de Velázquez: 5-18.

MARINÉ, M. (2001): *Fíbulas romanas en Hispania: La Meseta*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIV. Madrid, CSIC.

MARINÉ, M. (2007): «Fíbulas en la España romana: Alfileres para la historia». *Sautuola*, XIII: 131-144.

MARLIÈRE, E. (2002): *L'outre et le tonneau dans l'Occident romain*. Monographies Instrumentum 22. Montagnac, Monique Mergoil.

MARLIÈRE, E. (2003): «Tonneaux et amphores à Vindolanda: contribution à la connaissance de l'approvisionnement des troupes stationnées sur la frontière nord de l'Empire», A. Birley (dir.), *Archaeological Report 2002*, Chesterholm, Heham: 125-180.

MARLIÈRE, E. (2019): «El odre y el tonel en época romana. Testimonios arqueológicos e iconográficos», A. Morillo Cerdán, M. Hermanns y J. Salido Domínguez (eds.), *Ephemeral Archaeology / Arqueología Efímera*. Mainz am Rhein, Nünnerich-Asmus Verlag: 67-78.

MARLIÈRE, E. Y TORRES COSTA, J. (2005): «Tonneaux et amphores à Vindolanda: contribution à la connaissance de l'approvisionnement des troupes stationnées sur le mur d'Hadrien (II)», A. Birley y J. Blake (eds.), *Vindolanda. The excavations of 2003-2004*. Hexham, Bardon Mill: 214-236.

MARSDEN, E. W. (1969): *Greek and roman artillery. Technical treatises*. Oxford, University Press.

MARTÍ I GARCÍA, C. (1982-83): «La circulació monetaria del poblat ibèric de Burriac i el seu hinterland a la llum de les últimes troballes de la campanya d'excavacions de 1983». *Laietania*, 2-3: 152-184.

MARTIN, R. (1965): *Manuel d'architecture grecque: Matériaux et techniques*. Vol. 1. Paris, Picard.

MARTÍN BRAVO, A. M.ª (1999): *Los orígenes de Lusitania: el I milenio a.C. en la Alta Extremadura*. Madrid, Real Academia de la Historia.

MARTÍN GIL, F.; RAMOS SÁNCHEZ, M.ª C.; BARRIO ARREDONDO, M.ª T.; MARTÍN RAMOS, P. Y MARTÍN GIL, J. (1995): «Las pesas de telar: un sistema ponderal con base en la uncia». *Acontia, Revista de Arqueología*, 1: 73-86.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1990): «Materiales de la Segunda Edad del Hierro en la Plana de Utiel». *Anals de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana*, 66. Valencia: 78-103.

MARTÍNEZ VELASCO, A. (2011): «Conquista y romanización en La Mancha y el Campo de Montiel: el campamento romano de El Real (Campo de Criptana, CR)». *Revista Estudios Campo de Montiel*, 2: 57-94.

MARTÍNEZ VELASCO, A.; ARGANDOÑA, M. Y ARGANDOÑA, P. (2019): «El campamento romano (*castra aestiva*) de Gazólaz (Navarra)». *Munibe, Antropologia-Arkeologia*, 70: 251-270.

MARTINS, C. (2010): «Mecanismos de diferenciação na Segunda Idade do Ferro», C. Martins (coord.), *Mineração e povoamento na Antiguidade no Alto Trás-os-Montes Ocidental.* Porto, CITCEM: 62-77.

MARTINS, M.; DELGADO, M.; TRANOY, A. Y LE ROUX, P. (1989): «As necrópoles de Bracara Augusta». *Cadernos de Arqueologia*, 6-7: 41-186.

MARZOLI, D. (2000): «Ánforas púnicas de Morro de Mezquitilla (Málaga)», M. Barthélemy y M.ª E. Aubet Semmier (coords.), *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (1995, Cádiz). IV. Cádiz, Universidad de Cádiz: 1631-1644.

MASDEU, J. F. (1797): *Historia crítica de España y de la cultura española*. Vol. XVII. Madrid, Imp. de Sancha.

MASDEU, J. F. (1800): *Historia crítica de España y de la cultura española*. Vol. XIX. Madrid, Imp. de Sancha.

MAS GARCÍA, J. (1985): «Excavaciones en el yacimiento Submarino de Son Ferreol (costa de Cartagena)», *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (1982, Cartagena). Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: 189-224.

MATA PARREÑO, C. Y BONET ROSADO, H. (1992): «La cerámica ibérica: ensayo de tipología». *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: 117-173.

MATA PARREÑO, C. Y BONET ROSADO, H. (2008): «Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (2008, Cádiz,). Cádiz, Universidad de Cádiz: 147-170.

MATAIX FERRÁNDIZ, E. (2020): «CIL IV 9591: Propuesta reconstructiva de una *locatio conductio* para el transporte de mercancías por mar», V. Revilla Calvo; A. Aguilera Martín; L. Pons Pujol y M. García Sánchez (eds.), Ex Baetica Romam. *Homenaje a José Remesal Rodríguez*. Collecció Homenatges 58. Barcelona, Universitat Barcelona: 787-820.

MATALOTO, R. (2004): *Um monte da Idade do Ferro na Herdade da Sapatoa: ruralidade e povoamento no I Milénio a. C. do Alentejo Central*. Trabalhos de Arqueologia 37. Lisboa, IPA.

MATALOTO, R. (2008): «O Castelo dos Mouros (Graça do Divor, Évora): a arquitectura «ciclópica» romana e a romanização dos campos de *Liberalitas Iulia Ebora*». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 11.1: 123-147.

MATALOTO, R. (2014): «A propósito de um conjunto de *glandes plumbae*: o Castelo das Juntas (Moura) no contexto do episódio Sertoriano das Guerras Civis na margem esquerda do Guadiana», C. Fabião y J. Pimenta (coords.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (2013, Vila Franca de Xira). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca de Xira: 343-384.

MATALOTO, R.; WILLIAMS, J. Y ROQUE, C. (2014): «...e dahí desceo a dar-lhe batalha...: A ocupação pré-romana e romanização da região da Serra d'Ossa (Alentejo Central, Portugal)», R. Mataloto; V. Mayoral; C. Roque (eds.), *La Gestación de los paisajes rurales entre la Protohistoria y el Período Romano. Formas de Asentamiento y Procesos de Implantación*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 70. Madrid, CSIC: 17-44.

MATEO CORREDOR, D. (2012): «La importación de aceite tripolitano en Hispania Ulterior durante la época tardo-republicana», A. Castro Correa; D. Gómez Castro; G. González Germain; K. Starczewska; J. Oller Guzmán; A. Puy Maeso; R. Riera Vargas y N. Villagra Hidalgo (eds.), *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media* (2010, Barcelona). BAR International Series 2412. Oxford, Achaeopress: 119-127.

MATEO CORREDOR, D. (2014): *El comercio en Hispania Ulterior durante los siglos II a. C. y II d. C. Tráfico anfórico y relaciones mercantiles*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante. http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/56121

MATEO CORREDOR, D. (2015): *Caracterización de pastas cerámicas procedentes de ánforas púnicas y romanas*. Alicante, Universidad.

MATEO CORREDOR, D. (2016): «Tráfico portuario y comercio anfórico entre Malaca y la cuenca cordobesa en el periodo tardorrepublicano», R. Járrega Domínguez y P. Berni Milet (eds.), Amphorae ex Hispania*: paisajes de producción y consumo* (2014, Tarragona). Monografías Ex Officina Hispana III. Tarragona, ICAC: 376-388.

MATEOS LEAL, C. Y SÁNCHEZ NICOLÁS, D. (2014): «El cuchillo afalcatado: Análisis tipológico y funcional de los cuchillos de los yacimientos abulenses durante la II Edad del Hierro», F. González de la Fuente; E. Paniagua Vara y P. Inés Sutil (eds.), *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero, del Paleolítico a la Antigüedad Tardía* (2013, Salamanca). Vol. 3. Salamanca, Glyphos: 135-150.

MATÍAS RODRÍGUEZ, R. (2014): «La minería del oro en el Imperio Romano y su puesta en valor: contextualización e importancia de la minería aurífera romana en el área Valongo, Paredes». *Atas do 1º congresso Mineração Romana em Valongo* (2014, Valongo). Valongo, Munícipio-Clube de Montanhismo: 3-39.

MATTERNE, V. (2001): *Agriculture et alimentation végétale durant l´ âge du Fer et l´ époque gallo-romaine en France septentrionale*. Montagnac, Monique Mergoil.

MATTEUCCI, P. (1986): «L'uso dei mortai di terracotta nell'alimentazione antica». *Studi Classici e Orientali*, XXXVI: 239-277.

MATTHEW, C. (2010): *On the Wings of Eagles: The Reforms of Gaius Marius and the Creation of Rome's First Professional Soldiers*. Newcastle, Scholars Publishing.

MAU, A. (1899): *Pompeii: Its Life and Art*. Translated into English by F. Kelsey. 1902 edition. London, MacMillan.

MAYET, F. (1975): *La céramique à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Paris, Centre Pierre Paris

MAYET, F. Y SILVA, C. T. DA (2000): *L'établissement phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et Sanctuaire*. Paris, Diffusion de Boccard.

MAYORAL HERRERA, V. (2018): *Fortificaciones, recintos ciclópeos y proceso de romanización en la comarca de La Serena (siglos II a.C. al I d.C.)*. Mytra 2. Mérida, CSIC.

MAYORAL HERRERA, V. (2021): *Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). Desvelamiento del paisaje urbano de un castro de la Edad de Hierro*. Mérida, Instituto de Arqueología de Mérida.

MAYORAL HERRERA, V., DELGADO MOLINA, P. Y PRO MUÑOZ, C. (2021): «En busca del ejército invisible: rastreando la presencia militar tardorrepublicana en el castro de Villasviejas del Tamuja», C. Pereira; P. Albuquerque; A. Morillo Cerdán; C. Fabião y F. Chaves Tristán (eds.), *De* Ilipa *a* Munda*: Guerra e conflito no Sul da Hispânia*. Estudos e Memórias 15. Lisboa, UNIARQ: 169-190.

MAYORAL HERRERA, V.; GARCÍA SÁNCHEZ, J.; CHARRO LOBATO, C. Y SALGADO CARMONA, J. A. (2022): «Evidencias de la presencia militar romana en el occidente de la Provincia Ulterior. El caso de El Quintillo (Cabeza de Buey, Badajoz)». *Lucentum*, XLI: 133-152. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.21592

MAZA, G. (1998): «Recherche méthodologique sur les amphores Greco-italique et Dressel 1 découvertes à Lyon IIe - Ier siècle avant J.C.», L. Rivet (coord.), *Importations d'amphores en Gaule du Sud du règne d'Auguste à l'Antiquité tardive* (2000, Istres). Marseille, SFECAG: 11-29.

MAZZOCCHIN, S. (2009): «La ceramica comune romana», J. Bonetto; G. Falezza y A. Ghiotto (eds.), *Nora, Il foro romano: Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità 1997-2006. Vol. II.2 - I materiali romani e gli altri reperti*. Scavi di Nora 1. Padova, Università: 699-731.

MAZZOLI, M. (2016): «Elmi 'Montefortino' nel Mediterraneo Occidentale», R. Graells i Fabregat y D. Marzoli (eds.), *Armas de la Hispania prerromana* (2014, Madrid). Mainz, Römisch-Germanisches Museum Mainz: 109-134.

MEDEROS MARTÍN, A. Y ESCRIBANO COBO, G. (2001): «El comercio de los molinos rotatorios romanos en el Mediterráneo y litoral Atlántico norteafricano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 315-331.

MEDRANO MARQUÉS, M. (2004): «El campamento de *Quintus Sertorius* en el valle del río Alhama (Fitero-Cintruénigo, Navarra)». *Cahiers Numismatiques*, 159: 15-32.

MEDRANO MARQUÉS, M. Y DÍAZ SANZ, M.ª A. (2003): «El patrimonio arqueológico de Fitero (Navarra)». *Salduie*, 3: 395-405.

MELERO, F. (1997-98): «*Nescania*, una aproximación a su ubicación». *Mainake*, 19-20: 143-161.

MÉLIDA ALINARI, J. R. (1924): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres 1914-1916*. Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

MÉLIDA ALINARI, J. R. (1929): *Arqueología Española*. Barcelona, Labor.

MENCHELLI, S.; LEONE, N.; MACCARI, A.; PASQUINUCCI, M. Y PICCHI, G. (2012): «Vasi comuni nell'Etruria settentrionale costiera». *Travaux de la Maison de l'Orient et de la Mediterranée*, 60: 87-111.

MENCHELLI, S.; PASQUINUCCI, M.; CAPELLI, C.; CABELLA, R. Y PIAZZA, M. (2008): «Anfore adriatiche nel Piceno Meridionale», S. Biegert (ed.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 40 (2006, Durrës). Bonn, RCRF: 1-14.

MÉNDEZ MADRID, J. (2015): «El *simpulum* itálico de Fuente de la Mora (Leganés, Madrid)». *ArqueoWeb*, 16: 90-101.

MENÉNDEZ MENÉNDEZ, A. Y BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (EN PRENSA): «Nuevos datos sobre el Cáceres romano: La intervención en el adarve del Cristo», *Actas del IX Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (2016, Setúbal-Tróia).

MERCANDO, L.; SORDA, S. Y CAPITANIO, M. (1974): «La necropoli romana di Portorecanati». *Notizie degli Scavi di Antichità*, 28(8): 142-445.

MIDDLETON, P. (1983): «The Roman Army and long distance Trade», P. Garnsey y C. R. Whittaker (eds.), *Trade and Famine in Classical Antiquity*. Supplementary volumen 8. Cambridge, Cambridge Philological Society: 75-83.

MIGNOLO, W. (2011): *The darker side of the western modernity: global futures, decolonial options*. Durham, Duke University Press.

MIKLER, H. (1997): *Die römische Funde aus Bein im Landesmuseum Mainz*. Monographies Instrumentum 1. Montagnac, Monique Mergoil.

MILES, G. (1952): *The coinage of the Visigoths of Spain: Leovigild to Achila II*. New York, Hispanic Society of America.

MILLÁN LEÓN, J. (1998): *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad: (1000 a.C.-500 d.C.)*. Écija, Gráficas Sol.

MILLER, M. C. Y DE VOTO, J. G. (EDS.) (1994): *Polybius and Pseudo-Hyginus: the Fortification of the Roman camp*. Chicago, Ares Publishers.

MÍNGUEZ MORALES, J. Y DÍAZ ARIÑO, B. (2011): «Grafitos sobre cerámica -ibéricos, latinos, griegos y signos- procedentes del yacimiento romanorrepublicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)». *Archivo Español de Arqueología*, 84: 51-86. https://doi.org/10.3989/aespa.084.011.003

MÍNGUEZ MORALES, J. Y MAYAYO CATALÉN, A. (2014): «Evidencias de la fabricación de lucernas en la ciudad romanorrepublicana de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)», R. Morais; A. Fernández y M. J. Sousa (eds.), *As produções cerámicas de imitação na Hispania* (2013, Braga). Monografias Ex Oficina Hispana 2.2. Porto, Universidade de Porto: 151-164.

MÍNGUEZ MORALES, J. A. Y MAYAYO CATALÉN, A. (2020): «Los «balnea» de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): fases constructivas e inserción del sector en la trama urbana», J. M. Noguera; V. García-Entero y M. Pavía Page (coords.), *Termas Púbicas en Hispania*. Congreso Internacional Termas Públicas de Hispania (2018, Murcia-Cartagena). Spal Monografías Arqueología, 33. Sevilla-Murcia, Universidad de Sevilla y Universidad de Murcia: 365-381.

MINIERO, P.; D'AMBROSIO, A.; SODO, A.; BONIFACIO, G.; DI GIOVANNI, V.; GASPERETTI G. Y CANTILENA, R. (1997): «Il Santuario campano in località Privati presso Castellammare di Stabia». *Rivista di Studi Pompeiani*, 8: 11-56.

MÖLDERS, D. (2010): *Die eisernen Werkzeuge aus Bibracte. Ein Beitrag zur Erforschung des keltischen Handwerks nach den Arbeiten von Jacques-Gabriel Bulliot und Joseph Déchelette.* Bibracte 18. Glux-en-Glenne, Centre Archéologique Européen.

MOLINA GARCÍA, J.; MOLINA GRANDE, M. Y NORDSTROM, S. (1976): *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Valencia, Diputación Provincial.

MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Alicante, Universidad de Alicante.

MONCUNILL MARTÍ, N. (2007): Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006). Tesis Doctoral, Facultat de Filologia, Universitat de Barcelona. https://www.tdx.cat/handle/10803/1719#page=1

MONGARDI, M. (2018): *Firmissima et splendidissima populi romani colonia. L'epifrafia anfórica di Mutina e del suo território*. Collecció Instrumenta 62. Barcelona, Universitat.

MONNIER, J. (2001): «Le Montagne de Flavigny», M. Reddé y S. von Schnurbein (eds.), *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1971-1997)*. Vol. 1, Les fouilles. Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres 22. Paris, Peeters: 233-248.

MONTEAGUDO GARCÍA, L. (2000): «La cirurgía en el Imperio Romano». *Anuario Brigantino*, 23: 85-150

MONTEIRO, J. L. (2015): *Necrópole romana do Porto dos Cacos (Alcochete, Portugal)*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/23340

MONTEIX, N. (2007): «Du couteau au boucher: remarques préliminaires sur la préparation et le commerce de la viande à Pompéi». *Food and History*, 5(1): 169-195. https://doi.org/10.1484/J.FOOD.1.100190

MONTERO FERNÁNDEZ, R.; SÁEZ ROMERO, A.; MONTERO FERNÁNDEZ, A. Y MATA ALMONTE, E. (2008): «El alfar romano de El Palomar (El Puerto de Santa María, Cádiz). Estudio preliminar», J. P. Bernardes (ed.), *Hispania Romana, Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (2004, Faro). Faro, Universidad: 89-102.

MONTESINOS I MARTÍNEZ, J. (2014): «Sigillatas hispánicas con graffiti». *Lucentum*, 33: 183-189. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2014.33.10

MORA SERRANO, B. (2001): «La circulación monetaria en los territorios malacitanos en la antigüedad», F. Wulff Alonso; C. Andreotti y G. Martínez Maza (eds.), *Comercio e Comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. - año 711 d.C.)* (2001, Málaga). Málaga, Diputación de Málaga: 419-455.

MORA SERRANO, B. Y PÉREZ PLAZA, A. (2017): «Un nuevo ocultamiento monetario de bronces romano-republicanos y de Cástulo en el sur de Hispania: Torre de Benagalbón (Málaga)». *Zephyrus*, LXXIX: 173-195. https://doi.org/10.14201/zephyrus201779173195

MORAIS, R. (2006): «Potes meleiros e colmeias em cerâmica: uma tradição milenar». *Saguntum*, 38: 149-161.

MORAIS, R. (2007): «A via atlântica e o contributo Gádir nas campanhas romanas na fachada Noroeste da Península». *Humanistas*, 59: 99-132.

MORAIS, R. (2010a): «Ânforas», J. Alarcão; P. Carvalho y A. Gonçalves (coords.), *Castelo da Lousa - Intervenções Arqueológicas de 1997 a 2002*. Studia Lusitana 5. Mérida, MNAR.

MORAIS, R. (2010b): «The Atlantic traders: the Gaditan and Lusitanian-elites», C. Carreras Monfort y R. Morais (coords.), *The Western Roman Atlantic Façade: A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*. BAR International Series 2162. Oxford, Archaeopress: 255-258.

MORAIS, R. Y BERNARDES, J. P. (2011): «*L. Cornelius L. F. Bocchus* e a economia da Lusitânia», J. L. Cardoso y M. Almagro-Gorbea (eds.), Lucius Cornelius Bocchus*: Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*. Lisboa-Madrid, Academia Portuguesa da História-Real Academia de la Historia, 123-131.

MORAIS, R.; MORILLO, A. Y ADROHER AUROUX, A. M.ª (2016): «Patrones de importación e imitación cerámica en el ámbito militar (siglos II a. C.-I d. C.)», R. Járrega Domínguez y P. Berni Milet (eds.), Amphorae ex Hispania*: paisajes de producción y consumo* (2014, Tarragona). Monografías Ex Officina Hispana III. Tarragona, ICAC: 713-729.

MORAIS, R.; MORILLO, A.; DJAOUI, D. Y PEREIRA, P. (2015): «Novos paradigmas de investigação: ânforas de fundo plano e cerâmicas comuns utilizadas no transporte de productos», A. Martínez Salcedo; M. Esteban Delgado y E. Alcorta Irastorza (eds.), *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (2014, Bilbao). Cuadernos de la SECAH 2.1. Madrid, La Ergástula: 45-57.

MORALES, A. DE (1575): *Las Antigüedades de las ciudades de España. Que van nombradas en la Crónica, con la aueriguacion de sus sitios, y nõbres antiguos. Que escreuia Ambrosio de Morales natural de Cordoua, Coronista del Rey Catholico nuestro señor don Philipe segudo deste nõbre, y cathredatico de Rhetorica en la Vniuersidad de Alcala de Henares*. Alcalá de Henares, Iuan Iñiguez de Lequerica.

MORALES HERNÁNDEZ, F. Y DOBSON, M. (2005): «Why La Rasa was not a Camp of the Scipionic Siege of Numantia». *Madrider Mitteilungen*, 46: 104-111. https://doi.org/10.34780/meda-d266

MORALES HERNÁNDEZ, F. Y MORILLO CERDÁN, A. (2020): «Nuevas aportaciones sobre el Campamento III de Renieblas (Soria) ¿*castra* de Nobilior o *castra* de Escipion?». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 46: 187-214. https://doi.org/10.15366/cupauam2020.46.007

MORALES MARTÍN, D.; PINILLA GISBERT, A.; AGUA MARTÍNEZ, F.; VILLEGAS BRONCANO, M.ª A. Y GARCÍA HERAS, M. (2021): «Estudio arqueométrico de materiales cerámicos del poblado de 'Villasviejas' (Botija, Cáceres)», F. Hernández Hernández y A. M.ª Martín Bravo (eds.), *Estratigrafía junto a la muralla del castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). Construcciones y destrucciones a lo largo de los siglos IV - I a. C.* Arqueología y Patrimonio 16. Madrid, La Ergastula: 291-310.

MORÁN, M. (2010): «Tres nuevos sellos de ánforas brindisinas en Ilerda y su entorno». *Revista d'arqueologia de Ponent*, 20: 195-196.

MORÁN SÁNCHEZ, C. J. (2009): *Piedras, ruinas, antiguallas. Visiones de los restos arqueológicos de Mérida siglos XVI a XIX*. Arqueología Extremeña 11. Mérida, Universidad de Extremadura.

MOREIRA, A. (2016): *Museu Municipal Abade Pedrosa. Espólio Arqueológico.* Santo Tirso, Câmara Municipal.

MOREL, J.-P. (1968): «Céramique à vernis noir du Marco». *Antiquités africaines*, 2 : 55-76.

MOREL, J.-P. (1981): *Céramique campanienne. Les formes*. Bibliothéque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome 244. Roma-Paris, Ècole Française.

MOREL, J.-P. (1983): «La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison». *Actes du colloque sur la céramique Antique* (1980, Carthage). Carthage, Centre d'Etudes et de Documentation Archéologique de Carthage: 43-76.

MOREL, J.-P. (1989): «Les amphores et les autres céramiques (sur quelques problèmes amphoriques)», *Amphores romaines et Histoire économique: Dix ans de Recherche* (1986, Sienne). Collection de l'École Française de Rome 114. Roma, Ecole Française: 523-527.

MOREL, J.-P. (1992): «Ex-voto par transformation, ex-voto par destination (à propos du dépôt votif de Fondo Ruozzo à Teano)». M.-M. Mactoux y Geny E. (eds.), *Mélanges Pierre Lévêque: Tome 6, Religion*. Annales littéraires de l'Université de Besançon 463. Besançon, Université de Franche-Comté: 221-232.

MOREL, J.-P. (2013): «Des céramiques aux 'gestes', des 'gestes' aux rites. Impressions finales d'une table ronde», M. Denti y M. Tuffreau-Libre M. (eds.), *La céramique dans les contextes rituels: fouiller et comprendre les gestes des Anciens*. Rennes, Presses Universitaires: 203-213.

MORENA LÓPEZ, J.; LÓPEZ LÓPEZ, I. (1999): «Informe-memoria de la intervención arqueológica de urgencia efectuada en el nº 3 de la C/ Saravia (Córdoba)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1994.3: 84-95.

MORENO DE VARGAS, B. (1633): *Historia de la ciudad de Mérida. Dedicada a la misma, por Bernabe Moreno de Vargas, regidor perpetvo della*. Madrid, Facsimil.

MORENO JIMÉNEZ, F. (1991): *Lucernas romanas de la Bética*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense Madrid.

MORENO MEGÍAS, V. (2016): *La influencia púnica en las mesetas turdetanas: Cerámica de tipo Kuass en el Bajo Valle del Guadalquivir*. Sevilla, Diputación de Sevilla

MORENO RODRÍGUEZ, D. Y ADROHER AUROUX, A M.ª (2019): «Piezas discoidales recortadas en cerámica: perspectiva desde un depósito íbero de *Iliberri* (Granada)». *Zephyrus*, 84: 63-88. http://dx.doi.org/10.14201/zephyrus2019846388

MORETTI SGUBINI, A. M. Y RICCIARDI, L. (2006): «Vulci: materiali architettonici di vecchi e nuovi scavi», I. Edlund-Berry; G. Greco y J. Kenfield (eds.) Deliciae Fictiles *III: Architectural Terracottas in Ancient Italy*. Oxford, Oxbow: 103-115.

MORILLO CERDÁN, A. (1991): «Fortificaciones campamentales de época romana en España». *Archivo Español de Arqueología*, 64: 135-190. https://doi.org/10.3989/aespa.1991.v64.502

MORILLO CERDÁN, A. (1992): *Cerámica romana en Herrera de Pisuerga (Palencia-España). Las lucernas*. Santiago de Chile, Universidad Internacional SEK.

MORILLO CERDÁN, A. (1993): «Una nueva producción de lucernas en la Península Ibérica: el taller militar de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)», *1.º Congresso de Arqueologia Peninsular* (1993, Porto). Trabalhos de Antropologia e Etnologia 33.1-2. Porto, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia: 351-361.

MORILLO CERDÁN, A. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica: Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*. Monographies Instrumentum 8/2. Montagnac, Monique Mergoil.

MORILLO CERDÁN, A. (2000): «Ánforas y envases perecederos. Nuevas aportaciones sobre la comercialización de aceite bético durante la época romana en la región septentrional de la Península Ibérica», G. Chic García (coord.), *Congreso Internacional* Ex Baetica Amphorae*: Conservas y vino de la Bética en el Imperio Romano* (1998, Écija, Sevilla). 2. Écija, Gráficas: 621-635.

MORILLO CERDÁN, A. (2003): «Los establecimientos militares temporales: conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana», A. Morillo Cerdán; F. Cadiou y D. Hourcade (coords.), *Defensa y territorio en Hispania: De los Escipiones a Augusto* (2001, Madrid). León-Madrid, Universidad de León-Casa de Velázquez: 41-80

MORILLO CERDÁN, A. (2005): «Hispania en la estrategia militar del Alto Imperio: movimientos de tropas en el arco atlántico a través de los testimonios arqueológicos», C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (eds.), *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana* (2002, Gijón). BAR International Series 1371. Oxford, Archaeopress: 19-33.

MORILLO CERDÁN, A. (2006): «Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la Península Ibérica», A. Morillo (eds.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: Producción y Abastecimiento en el Ámbito Militar* (2005, Léon). Léon, Universidad de León: 33-74.

MORILLO CERDÁN, A. (2007): «Producciones militares romanas en la Península Ibérica», A. Morillo Cerdán (ed.), *El ejército romano en Hispania: Guía Arqueológica*. León, Universidad de León: 191-200.

MORILLO CERDÁN, A. (2008a): «Criterios de identificación de campamentos romanos en España». *Saldvie*, 8: 72-93.

MORILLO CERDÁN, A. (2008b): «Producciones cerámicas militares en Hispania», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (2008, Cádiz,). Cádiz, Universidad de Cádiz: 275-293.

MORILLO CERDÁN, A. 2010: «Demand and military Supply in the northwest of Hispania through out the Early Empire», C. Carreras Monfort y R. Morais (coords.), *The Western Roman Atlantic Façade: A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*. BAR International Series 2162. Oxford, Archaeopress: 57-72.

MORILLO CERDÁN, A. (2012): «Investigación científica y arqueología urbana en la ciudad de León», J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutierréz (eds.), Hispaniae urbes. *Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*. Sevilla, Universidad de Sevilla: 211-256.

MORILLO CERDÁN, A. (2014): «Campamentos y fortificaciones tardorrepublicanas en Hispania. «Calibrando» a Sertorio», F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.), *Las Guerras Civiles Romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, MARQ-Universitat d'Alacant: 35-49.

MORILLO CERDÁN, A. (2015): «Lucernas romanas en Hispania: entre lo utilitario y lo simbólico», C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (eds.), *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 321-428.

MORILLO CERDÁN, A. (2016): «Campamentos y fortificaciones tardorrepublicanas en Hispania. Una nueva línea de investigación en arqueología militar romana», J. Pera y J. Vidal (eds.), *Fortificaciones y control del territorio en la Hispania republicana*. Zaragoza, Pórtico: 1-51.

MORILLO CERDÁN, A. (2019): «Arquitectura militar romana en Hispania», E. Sánchez-López y M. Bustamante Álvarez (eds.), *Arqueología romana en la península ibérica*. Granada, Universidad: 385-407.

MORILLO CERDÁN, A. (2020): «Logística y aprovisionamiento del ejército romano en Hispania», M. de Pazzis; A. Sanz de Bremond y C. Díaz-Sánchez (eds.), *La batalla: análisis históricos y militares*. Madrid, Ministerio de Defensa: 21-58.

MORILLO CERDÁN, A. Y ADROHER AUROUX, A. M.ª (2014a): «El patrón arqueológico de carácter material: un criterio imprescindible de identificación de recintos militares romano-republicanos», C. Fabião y J. Pimenta (coords.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (Vila Franca de Xira, 2013). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca de Xira: 25-43.

MORILLO CERDÁN, A. Y ADROHER AUROUX, A. M.ª (2014b): «Modelos de arquitectura defensiva e implantación territorial de los campamentos republicanos en Hispania», R. Mataloto; V. Mayoral; C. Roque (eds.), *La Gestación de los paisajes rurales entre la Protohistoria y el Período Romano. Formas de Asentamiento y Procesos de Implantación*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 70. Madrid, CSIC: 228-252.

MORILLO CERDÁN, A.; DURÁN CABELLO, R.; MARTÍN HERNÁNDEZ, E. Y RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2021): «El complejo militar tardorrepublicano del Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz). Campaña de 2010», Pereira, C.; Albuquerque, P.; Morillo Cerdán, A.; Fabião, C. y Chaves Tristán, F. (eds.), *De* Ilipa *a* Munda. *Guerra e conflito no Sul da Hispânia*. Estudos e memórias 15. Lisboa, UNIARQ: 107-131.

MORILLO CERDÁN, A.; DURÁN CABELLO, R.; MARTÍN HERNÁNDEZ, E. Y RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2022): «El complejo militar romano republicano de El Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz) ¿Un escenario de las Guerras Lusitanas?». *Lucentum*, 41: 1-32. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.20197

MORILLO CERDÁN, A. Y GARCÍA MARCOS, V. (2001): «Producciones cerámicas militares de época augusteo-tiberiana en Hispania», S. Zabehlicky-Scheffenegger (ed.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 37 (2000, Lyon). Abingdon: 147-155.

MORILLO CERDÁN, A. Y GARCÍA MARCOS, V. (2001): «The defensive system of the legionary fortress of VII Genima at León (Spain). The *porta principalis sinistra*», Z. Visy (ed.), *Limes XIX, International Congress of Roman Frontier Studies* (2003, Pécs). Pécs, University Pécs: 569-593.

MORILLO CERDÁN, A., HERAS MARTÍNEZ, C. Y DURÁN CABELLO, R. M.ª (2017): «Aproximación a la producción y circulación de lucernas romanas en el centro de Hispania. El ejemplo de La Magdalena (Alcalá de Henares, Madrid)», E. Baquedano (ed.), Vides Monumenta Veterum. *Madrid y su entorno en época romana* (2015, Alcalá de Henares). Zona Arqueologica 20.2. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 25-44.

MORILLO CERDÁN, A.; HERMANNS, M. Y GARCÍA MARCOS, V. (2019): «Los materiales orgánicos de los campamentos romanos de León y su entorno», A. Morillo Cerdán, M. Hermanns y J. Salido Domínguez (eds.), *Ephemeral Archaeology / Arqueología Efímera*. Mainz am Rhein, Nünnerich-Asmus Verlag: 191-204.

MORILLO CERDÁN, A. Y MORAIS, R. (2019): «Concurrencia y complementariedad: nuevos paradigmas de producción y consumo en la economía romana». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 30: 161-186.

MORILLO CERDÁN, A. Y MORAIS, R. (2020): *Ánforas de los campamentos romanos de León. Un modelo de abastecimiento militar entre el periodo augusteo y finales del siglo I d. C.* Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXXVIII. Madrid, CSIC.

MORILLO CERDÁN, A.; MORAIS, R. Y GARCÍA GIMÉNEZ, R. (2015): «Análisis mineralógico, físico y químico de ánforas tipo Dressel 28 y jarras en cerámica común del campamento romano de León», C. Oliveira, R. Morais y A. Morillo Cerdán (eds.), *ArchaeoAnalytics, Chromatography and DNA analysis in Archaeology*. Esposende, Municipio: 119-153.

MORILLO CERDÁN, A. Y MORALES HERNÁNDEZ, F. (2015): «Campamentos romanos de la Guerra de Numancia: La circunvalación escipiónica», M. Bendala (ed.), *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 275-297.

MORILLO CERDÁN, A.; MORALES HERNÁNDEZ, F. Y DURÁN CABELLO, R. (2017): «Schulten y los campamentos romanos republicanos en Hispania: una mirada desde el siglo XXI», E. Baquedano Pérez y M. Arlegui Sánchez (eds.), *Schulten y el descubrimiento de Numantia*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 174-201.

MORILLO CERDÁN, A. Y SALA SELLÉS, F. (2019): «The Sertorian Wars in the conquest of Hispania: from data to archaeological assesment», A. P. Fitzpatrick y C. Haselgrove (eds.), *The Archaeology of Caesar in Britain and Gaul. New archaeological perspectives*. Oxford-Philadelphia, Oxbow Books: 49-72.

MORILLO CERDÁN, A. Y SALIDO DOMÍNGUEZ, R. (2010): «El aprovisionamiento del ejército romano en Hispania. Transporte, almacenaje y redistribución». J. Palao Vicente (ed.), *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*. Aquilafuente 163. Salamanca, Universidad de Salamanca: 135-164.

MORILLO CERDÁN, A. Y SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2015): «Military *Vici* in Roman Spain», L. Vagalinski y N. Sharankov (eds.), *Limes XXII, International Congress of Roman Frontier Studies* (2012, Ruse). Sofia, National Institute of Archaeology: 519-530.

MORÍN DE PABLOS, J. (ED.) (2013): *Pozo Sevilla (campañas 2008-2010) ¿Una casa-torre en La Mancha?* Madrid, Audema.

MORÍN DE PABLOS, R.; ALMEIDA, R.; BARROSO CABRERA, R. Y LÓPEZ FRAILE, F. (2010): «El yacimiento de Pozo Sevilla (Alcázar de San Juan, Ciudad Real) ¿Un ejemplo de casa-torre en La Mancha?», V. Mayoral Herrera y S. Celestino Pérez (coords.), *Los paisajes rurales de la romanización. Arquitectura y explotación del territorio* (2008, Badajoz). Simposia 1. Madrid, La Ergástula: 287-321.

MORIZIO, V. (1990): «lnstrumentum» M. Chelotti; V. Morizio y M. Silvestrini (eds.), *Le epigrafi romane di Canosa*. Documenti e Studi 7, Vol. II. Bari, Edipuglia: 45-150.

MOSES, V. (2012): *Status and meat consumption in Pompeii: diet and its social implications through the analysis of Ancient Primary Sources and Zooarchaeological Remains*. Honors Thesis. Universidade do Michigan. https://hdl.handle.net/2027.42/91789

MOTA, N., GRILO, C., ALMEIDA, R. Y FILIPE, V. (2017): «Apontamento crono-estratigráfico para a topografia histórica de Olisipo. A intervenção arqueológica na rua de São Mamede (Via Pública - 19), Santa Maria Maior, Lisboa». Cira Arqueologia, 5: 149-206.

MOTA, N.; PIMENTA, J. Y SILVA, R. B. (2014): «Acerca da ocupação romana republicana de *Olisipo*: os dados da intervenção na Rua do Recolhimento n.os 68-70», C. Fabião y J. Pimenta (eds.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (2013, Vila Franca de Xira). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca de Xira: 149-177.

MOYA GARCÍA, S.; SACO MONTILLA, R.; RUIZ BELIDO, J.; CASADO MILLÁN, P. Y SALAS HERRERA, F. (2009): «Memoria de la intervención arqueológica puntual en el patio trasero del Ayuntamiento de Porcuna (Jaén) previa a la edificación del centro de interpretación de Cerrillo Blanco del proyecto Viaje al tiempo de los Íberos». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1: 2244-2266.

MOYA MALENO, P. (2008): «Ager y afiladeras. Dos hitos en el estudio del municipio laminitano (Alhambra, Ciudad Real)», J. Mangas Manjarrés y M. Novillo López (eds.), *El Territorio de las Ciudades Romanas*. Madrid, Sísifo: 557-588.

MRÁV, Z. (2014): «A Flavian weapon grave of an auxiliary cavalryman from the Dobogó hill, Keszthly / Cserszegtomaj (country Zala) - Preliminary Report», O. Heinrich-Tamáska y P. Straub (eds.), *People, settlement and landscape on lake balaton over the millennia*. Castellum Pannonicum Pelsonense 4. Budapest, Marie Leidorf: 101-116.

MUCCIOLI, G. (2014): «I Kalathoi Iberici nell estremo Occidente», S. Biegert (ed.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 43 (2012, Catania). Abingdon: 721-728.

MÜLLER, M. (2002): *Die Römischen Buntmetallfunde von Haltern*. Bodenaltertümer Westfalens 37. Mainz, Philipp von Zabern.

MUÑIZ COELLO, J. (1978): «Sobre el abastecimiento al ejército romano durante la conquista de Hispania». *Habis*, 9: 243254.

MUÑOZ CARBALLO, G. (1994): «Excavaciones en el castro de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 34: 39-52.

MUÑOZ VICENTE, A. (1987): «Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe Preliminar)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, 2: 472-478.

MUÑOZ VICENTE, A. Y FRUTOS REYES, G. DE (2004): «El comercio de las salazones en época fenicio-púnica en la Bahía de Cádiz. Estado actual de las investigaciones: los registros arqueológicos», *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz* (1998, Cádiz). Córdoba, Caja Sur: 131-167.

MUÑOZ VICENTE, A.; FRUTOS REYES, G. DE Y BERRIATUA, N. (1988): «Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz», E. Ripoll Perelló (coord..), *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (1987, Ceuta). Madrid, UNED: 487-508.

MUNSELL, A. (1975): *Munsell Soil Color Charts*. Ringbound. Baltimore, Munsell Color Corporation.

MURCIA MUÑOZ, A.; RUIZ VALDERAS, E. Y RAMALLO ASENSIO, S. (2013): «La reestructuración del sistema defensivo a finales de la república: los rellenos constructivos de la muralla siglo I a.C. (Cerro de la Concepción, Cartagena)». *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 29: 103-130.

MURILLO REDONDO, J. F. (1995): «Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los Quemados: el sector del teatro de la Axerquía (Parque Cruz Conde, Córdoba)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992.3: 188-199.

MURILLO REDONDO, J. F. (2004): «Topografía y evolución urbana», X. Dupré Raventós (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania, Córdoba. Colonia Patricia Corduba. Ciudades Romanas de Hispania 1*. Roma, L'Erma di Bretschneider: 39-54.

MURILLO REDONDO, J. F. Y JIMÉNEZ SALVADOR, J. F. (2002): «Nuevas evidencias sobre la fundación de Corduba y su primera imagen urbana». J. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (coords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia: 183-193.

MURPHY, W. (1973): *Quintus Sertorius: The Reluctant Rebel*. M.A. Thesis. Michigan State University.

MUTZ, A. (1983): *Römische Waagen und Gewichte aus Augst uns Kaiseraugst*. Augst, Augster Museumshefte.

MUTZ, A. (1987): «Die Deutung eines Eisenfundes aus dem spätrepublikanischen Legionslager Cáceres el Viejo (Spanien)». *Jahresberichte aus Augst und Kaiseraugst*, 7: 323-330.

ÑACO DEL HOYO, T. (2003): *Vectigal incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218-133 a.C.)*. BAR International Series 1158. Oxford, Archaeopress.

ÑACO DEL HOYO, T. (2010): «Garrisons, military logistics and civilian populations in the Late republic Africa and Hispania», C. Carreras Monfort y R. Morais (coords.), *The Western Roman Atlantic Façade: A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*. BAR International Series 2162. Oxford, Archaeopress: 145-150.

ÑACO DEL HOYO, T. Y PRINCIPAL I PONCE, J. (2012): «Outposts of Integration? Garrisoning, Logistics and Archaeology in North-Eastern Hispania, 133-82 BC», S. Roselaar (ed.), *Processes of Integration and Identity Formation in the Roman Republic* (2010, Manchester). Mnemosyne, Supplements 342. Leiden-Boston, Brill: 159-177.

ÑACO DEL HOYO, T. Y PRINCIPAL I PONCE, J. (2020): «Logística militar y espacios de integración en el NE de Hispania Citerior, de Numancia a Sertorio», V. Revilla Calvo; A. Aguilera Martín; L. Pons Pujol y M. García Sánchez (eds.), Ex Baetica Romam. *Homenaje a José Remesal Rodríguez*. Collecció Homenatges 58. Barcelona, Universitat: 287-313.

NAULEAU, J.-F. (2013): «Les matériaux de construction en terre cuite d'époque romaine dans l'ouest des Pays de la Loire - Premier bilan». *Revue Archéologique de l'Ouest*, 30 : 223-259. https://doi.org/10.4000/rao.2154

NAVARRO, J. M.ª DE (1972): *The Finds from the site of La Tène*. 2 vols. London, University Press.

NAVARRO CABALLERO, M. (2018): «Los habitantes de la colonia de Norba: un estudio onomástico», J. M.ª Vallejo Ruiz; I. Igartua Ugarte; C. García Castillero (coord.), *Studia philologica et diachronica in honorem Joaquín Gorrochategui: indoeuropaea et palaeohispanica*. Anejos de Veleia, Series Minor 35. Vitoria, Universidad del País Vasco: 359-411.

NAVARRO CABALLERO, M. Y CADIOU, F. (2010): «Les origines d'une présence italienne en Lusitanie». J.-G. Gorges y T. Nogales Basarrate (coord.), *Origen de la Lusitania romana (siglos I a.C.-I d.C.)* (Toulouse, 2007). Toulouse-Mérida, MNAR: 253-292.

NAVAS GUERRERO, E.; ROMÁN PUNZÓN, J.; GARCÍA GARCÍA, M.; GUITIÉRREZ RODRÍGUEZ, M. Y MORGADO RODRÍGUEZ, A. (2017): «Vida cotidiana a través de la cultura material y los restos arqueofaunísticos de una villa romana de Granada». *Antiquitas*, 29: 109-124.

NICOLET, C. (1978): «Le *Stipendium* des Allies Italiens avant la Guerre Sociale». *Papers of the British School at Rome*, 46: 1-11.

NICOLETTA, N. (2007): «*Dolia* e *mortaria*: studio morfologico e ipotesi funzionali», M. Bergamini (dir.), *Scoppieto I. Il territorio e i materiali (Lucerne, Opus doliare, Metalli)*. Firenze, All'Insegna del Giglio: 153-186.

NIVEAU DE VILLEDARY, A. (1999): «La cerámica 'tipo Kuass'. Avance a la sistematización del taller gaditano». *Spal*, 8: 115-134.

NIVEAU DE VILLEDARY, A. (2003): *Las cerámicas gaditanas 'tipo Kuass': bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica*. Madrid, Real Academia de la Historia.

NIVEAU DE VILLEDARY, A. (2014): «El éxito de la vajilla helenística tipo Kuass ¿Resultado de la adopción de una moda estética o reflejo de transformaciones culinarias y comensales?», F. García Fernández y E. García Vargas (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la Antigüedad (s. VI a.C. - VI d.C.)*. Collecció Instrumenta 46. Barcelona, Universitat: 119-174.

NOCOŃ, K. (2022): «Cultural Shift or short-lived Fashion? Interpreting the role of hellenistic Braziers from the agora of Nea Paphos, Cyprus». *The Annual of the British School at Athens*: 1-22. https://doi.org/10.1017/S0068245422000053

NOGUERA GUILLÉN, J.; ASENSIO I VILARÓ, D., BLE GIMENO, E. Y JORNET NIELLA, R. (2014): «The beginnings of Rome's conquest of Hispania: archaeological evidence for the assault on and destruction of the Iberian town Castellet de Banyoles». *Journal of Roman Archaeology*, 27: 60-81. https://doi.org/10.1017/S1047759414001160

NOGUERA GUILLÉN, J.; VALDÉS MATÍAS, P. Y BLE GIMENO, E. (2022): «New perspectives on the Sertorian War in northeastern Hispania: archaeological surveys of the Roman camps of the lower River Ebro». *Journal of Roman Archaeology*, 35(1): 1-32. https://doi.org/10.1017/S1047759422000010

NOGUERA GUILLÉN, J.; VALDÉS MATÍAS, P.; BLE GIMENO, E. Y LÓPEZ VILAR, J. (2018): «Tracing the Roman Republican Army. Military Archeology in the Northeast of the Iberian Peninsula,» C. Sommer y S. Matešić (eds.), *Limes XXIII, International Congress of Roman Frontier Studies* (2015, Ingolstadt). Beiträge zum Welterbe Limes 4/II. Mainz, Nünnerich-Asmus: 895-902.

NOLEN, J. (1985): *Cerâmica Comum de necrópoles do Alto Alentejo*. Lisboa, Fundação da Casa de Bragança.

NOLLA BRUFAU, J. M. (1981): «La ceràmica d'engalba blanca: una nova aportació a l'estudi del període baix-republicà (segles II-I a.C.) al nord-est del Principat». *Estudi General*, 1.1: 51-62.

NOLLA BRUFAU, J. M. (1985): «Les ceràmiques indígenes fines del nord-est de Catalunya. Una forma nova de la ceràmica d'engalba blanca», *Homenatge al Dr. Josep Maria Corominas*. Vol. II. Banyoles, Centre d'Estudis Comercals: 189-195.

NOLLA BRUFAU, J. M. (1999): «El material ceràmic dels nivels fundacionals de Gerunda. Els estrats inferiors de casa Pastors». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9: 181-124.

NOMINÉ, Y. (2019): «Les Omeyyades et le monde romain: entre attraction, rêves et revendications, VIII^{e}-X^{e} siècle». *Rives Méditerranéennes*, 58: 79-96. https://doi.org/10.4000/rives.6285

NUNES, J.; FABIÃO, C. Y GUERRA, A. (1988): *O acampamento militar romano da Lomba do Canho (Arganil)*. Arganil, Museu Regional de Arqueologia.

NUNES, J.; FABIÃO, C. Y GUERRA, A. (1990): «As lucernas do acampamento militar romano da Lomba do Canho (Arganil)». *Conimbriga*, 29: 69-90.

NUÑO GONZÁLEZ, J. (1989): «A propósito de dos fíbulas visigodas procedentes de Los Santos de La Humosa (Madrid): *Armbrustfibeln* y *Bügelknopffibeln* en la Península Ibérica», F. Minorance i Ricart (coord.), *I Curso de Cultura Medieval: Actas* (1989, Aguilar de Campo). Madrid, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico: 177-217.

OBRECHT, V. (2012): *Stilus: Kulturhistorische, typologisch-chronologische und technologische Untersuchungen an*

römischen Schreibgriffeln von Augusta Raurica und weiteren Fundorten. Forschungen in August 45/1. 2 Vols. Augst, Museum Augusta Raurica.

OCHARAN IBARRA, J. A. (2015): «Útiles plúmbeos para la reparación cerámica del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia). Propuesta tipológica». *Herakleion*, 8: 61-80.

OCHARAN LARRONDO, J. A. Y UNZUETA PORTILLA, M. (2002): «Andagoste (Cuartango, Álava): un nuevo escenario de las guerras de conquista en el norte de Hispania», A. Morillo (eds.), *Arqueología Militar Romana en Hispania* (1998, Segovia). Anejos de Gladius 5. Madrid, CSIC-Polifemo: 311-325.

OLCESE, G. (1993): *Le ceramiche comuni di* Albintimilium. *Indagine archeologica e archeometrica sui materiali dell'area del Cardine*. Firenze, All'Insegna del Giglio.

OLCESE, G. (2003): *Ceramiche comuni a Roma e in area romana: produzione, circolazione e tecnologia (tarda età repubblicana - prima età imperiale)*. Documenti di Archeologia 28. Mantova, Società Archeologica.

OLCESE G. (2010): Immensa Aequora. Un atlante e un database delle fornaci e delle ceramiche dell'Italia centro meridionale (Etruria, Lazio, Campania e Sicilia), S. Biegert (ed.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 41 (2008, Cádiz). Abingdon, RCRF: 275-282.

OLCESE, G. (2012): *Atlante dei siti di produzione ceramica (Toscana, Lazio, Campania e Sicilia)*. Immensa Aequora 2. Roma, Quasar.

OLCESE, G. Y COLETTI, C. (2016): *Ceramiche da contesti repubblicani del territorio di Ostia*. Immensa Aequora 4. Roma, Quasar.

OLCINA DOMÉNECH, M. (ED.) (2007): *El baculo y la espada: sobre un fragmento de escultura monumental de bronce romana de* Lucentum. Alicante, MARQ.

OLCINA DOMÉNECH, M.; GUILABERT MAS, A. Y TENDERO PORRAS, E. (2010): «Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)». *Mainake*, XXXII: 229-249.

OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A. Y TENDERO PORRAS, E. (2014): «Fortificaciones tardorrepublicanas de Lucentum (Hispania Citerior)», F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.), *Las Guerras Civiles Romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, Museo-Universitat: 127-137.

OLCINA DOMÉNECH, M. Y SALA SELLÉS, F. (2000): «Las cerámicas de barniz negro en el área sur alicantina», X. Aquilué; J. García i Roselló y J. Guitart (coords.), *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialitzatció a la Península Ibèrica* (1998, Empùries). Mataró, Patronat Municipal de Cultura: 107-128.

OLESTI VILA, O. (2019): «Los instrumentos de escritura y registro en el noreste peninsular en época republicana (s. II-I a.n.e.) como indicadores de romanización». *Paleohispanica*, 19: 55-79.

OLIVEIRA, C. (2006): *A Cerâmica Manual do Castelo de Castro Marim*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/7773?locale=en

OLIVEIRA, E.; GALHANO, F. Y PEREIRA, B. (1995): *Alfaia Agrícola Portuguesa*. Portugal de Perto 33. Lisboa, Etnográfica Press.

ORFILA PONS, M. (2005): «La vajilla de barniz negro y la ciudad romana de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca)». *Verdolay*, 9: 127-140.

ORFILA PONS, M.; CHÁVEZ ÁLVAREZ, E Y SÁNCHEZ LÓPEZ, E. H. (2017): «Fundaciones en época romana. De lo intangível a lo tangible. ¿Cuándo, por qué, dónde, cómo, simbología?», F. Arasa i Gil y C. Mata Parreño (eds.), *Homenaje a la Profesora Carmen Aranegui Gasco*. Saguntum, Extra 19. Valencia, Universidad: 267-278.

ORTEGA VIDAL, G. (2014): *El fenómeno de las imitaciones de cerámicas de barniz negro en Hispania: la aportación de* Libisosa *(Lezuza, Albacete)*. Tesis de máster. Universidad de Granada.

ORTIZ ROMERO, P. Y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2004): «La torre de Hijovejo: Génesis, evolución y contexto de un asentamiento fortificado en La Serena (Badajoz)», P. Moret y T. Chapa Brunet (eds.), *Torres, atalayas*

y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C.- s. I d.C.). Jaén, Universidad de Jaén-Casa Velázquez: 77-95.

ORTON, C.; TYERS, P. Y VINCE, A. (1997): *La cerámica en Arqueología*. Barcelona, Crítica.

OSBORNE, R. (2004): «Hoards, votives, offerings: the archaeology of the dedicated object». *World Archaeology*, 36: 1-10.

OSÓRIO, M. (2009): «A Idade do Ferro no Alto Côa: os dados e as problemáticas», P. Sanabria Marcos (ed.), *Lusitanos y Vettones: los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo - Cáceres*. Memorias 9. Cáceres: Museo de Cáceres: 95-116.

OTTATI, A. Y VINCI, M. (2016): «Alcune considerazioni su una produzione di mortai a Tarragona in epoca romana imperiale». *Zephyrus*, LXXVIII: 151-172. https://doi.org/10.14201/zephyrus201678151172

PABLO MARTÍNEZ, R. DE (2012): «El *pugio*: nuevos datos para el estudio de su origen». *Gladius*, XXXII: 49-68. https://doi.org/10.3989/gladius.2012.0003

PABLO MARTÍNEZ, R. DE (2022): *Puñales de la segunda Edad del Hierro en el Alto Ebro y el Duero medio. Los puñales de tipo Monte Bernorio, enmangue en espiga y filos curvos y su influencia sobre el* 'pugio' *romano*. Anejos de Gladius 6. Madrid, CSIC.

PADDOCK, J. M. (1993): *The bronze italian helmet: the development of the* cassis *from the last quarter of the sixth century B.C. to their third quarter of the first century A.D.* 2 vols. PhD Thesis. University of London. https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1348999/

PADRÓS, C., PUJOL, A. Y SALA, R. (2015): «Puig Ciutat (Oristà, Barcelona): un *praesidium* pompeià als peus dels Pirineus?» *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 25: 279-292.

PADRÓS GÓMEZ, C. (2017): *La implantació militar romana a Catalunya: caracterització d'espais militars al NE de la Citerior en època tardorepublicana (ss. II - I ane)*. Tesis doctoral. Universitat Rovira i Virgili. https://tdx.cat/handle/10803/401577

PADRÓS MARTÍ, P. (2001): «La circulació monetària a la ciutat de Baetulo (Badalona) durant el segle I a. C.», *Moneda i vida urbana* (2001, Barcelona). Barcelona: Museu Nacional d'Art de Catalunya: 65-88.

PAGLIANTINI, L. (2014): *La ceramica a vernice nera del territorio di Populonia. Produzione, circulazione, consumi*. Milano, Edizioni Accademiche Italiane.

PALACIOS, T.; JENSEN, S.; EGUÍLUZ, L.; APALATEGUI, O. Y MARTÍ, M. (2010): *Memoria del mapa geológico de Extremadura a escala 1:250.000*. Mérida, Junta de Extremadura-Consejeria de Industria, Energia y Medio Ambiente.

PALANQUES SALMERÓN, M.ª L. (1992): *Las lucernas de* Pollentia. Palma de Mallorca, William Bryant Foundation.

PALAZZO, P. (1988): «Aspetti tipologici della produzione di anfore brindisine», C. Marangio (ed.), *La Puglia in età repubblicana* (1986, Mesagne). Mesagne, Museo archeologico Ugo Granafei: 109-117.

PALAZZO, P. (1989): «Le anfore de Apani (Brindisi)», *Amphores romaines et Histoire économique: Dix ans de Recherche* (1986, Sienne). Collection de l'École Française de Rome 114. Roma, Ecole Française: 548-553.

PALAZZO, P. (1992): «Nuovi rinvenimenti in Località La Rosa - Brindisi». *Taras*, XII.1: 115-130.

PALAZZO, P. (1994): «Brindisi. Località Marmorelle: le fornaci e i repertori anforarri», M. Chelotti y M. Silvestrini (eds.), *Epigrafia e territorio, Politica e società. Temi di antichità romane*. Bari, Edipuglia: 201-225.

PALENCIA GARCÍA, J. Y RODRÍGUEZ LÓPEZ-CANO, D. (2014): «La cerámica de barniz negro itálico en el *territorium* de la antigua ciudad romana de *Consabura* (Consuegra, Toldeo)». *Lucentum*, 33: 113-122. http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2014.33.06

PALLARÉS, F. (1979): «La nave romana di Spargi. Relazione preliminare delle campagne 1977-1980». *Rivista di Studi Liguri*, XLV, 1-4: 147-182.

PALLARÉS, F. (1983): «La nave romana di Albenga», A. Bertino (ed.), *Navigia fundo emergunt. Mostra di archeologia sottomarina in Liguria*. Genova, Istituto Italiano di Studi Liguri: 45-53.

PALOL, P. DE (1948-49): «La colección de lucernas romanas de cerámica procedentes de Ampurias en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona». *Memorias Museos Arqueológicos Provinciales*, IX-X: 233-265.

PAMMENT SALVATORE, J. (1996): *Roman Republican Castramentation. A reappraisal of historical and archaeological sources*. BAR International Series 630. Oxford, Archaeopress.

PAMMENT SALVATORE, J. (1997): «A possible strategic function for the location of the Roman Republican fortress at Cáceres el Viejo in Extremadura, Western Spain», W. Groenman-van Waateringe; B. van Beek; W. Willems y S. Wynia (eds.), *Limes XVI, International Congress of Roman Frontier Studies* (1995, Kerkrade). Oxbow Monograph 91. Oxford, Oxbow: 53-58.

PANELLA, C. (1983): «I contenitori oleari presenti ad Ostia in età Antonina: analisi tipologica, epigrafica, quantitativa», J. M. Blázquez Martínez y J. Remesal Rodríguez (coords.), *Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad* (1982, Sevilla). Madrid, Universidad Complutense: 225-262.

PANIEGO DÍAZ, P. (2017): «Cartago, Roma y las poblaciones de la Cuenca Media del Guadiana», A. Domínguez; T. Aguilera; E. Duce; O. González; Mº S. Milán Quiñones; C. Alonso; J. Elices Ocón; C. Muñoz-Delgado y A. Viaña (eds.), *Formas, manifestaciones y estructuras del poder político en el Mundo Antiguo*. Madrid: Universidad Autónoma Madrid: 135-155.

PANIEGO DÍAZ, P. (2021): «El Barrito: un possible campamento militar romano en la *Baeturia Celticorum*». *Onoba*, 9: 223-229.

PANIEGO DÍAZ, P. (2021b) *Del castro al oppidum. El poblamiento fortificado del río Ardila (s. III a.C. - I d.C.)*. Madrid, Universidad Autónoma.

PAPI, E. (ED.) (2007): *Supplying Rome and the Empire* (2004, Siena-Certosa di Pontignano). Journal of Roman Archaeology, suppl. series 69. Portsmouth, RI.

PARACUELLOS MASSARO, P. (1996): «Campaniense», P. Galve Izquierdo, *Los antecedentes de* Caesaraugusta. *Estructuras domésticas de* Salduie *(calle Don Juan de Aragón, 9. Zaragoza)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 77-83.

PAREDES Y GUILLÉN, V. (1902): «Nuevas inscripciones extremeñas». *Revista de Extremadura*, IV (32): 70-76.

PAREDES Y GUILLÉN, V. (1903): «Nota epigráfica». *Revista de Extremadura*, V (73): 354-355.

PAREDES Y GUILLÉN, V. (1909): «Inscripciones de Villar de Plasencia y situación de *Caecilius Vicus*». *Revista de Extremadura*, IX: 260-269.

PARKER, A. (1992): *Ancient shipwrecks of the Mediterranean and the Roman Provinces*. BAR International Series 580. Oxford, Archaeopress.

PARODÍ ÁLVAREZ, M. (2001): *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en la Hispania Romana*. Écija-Sevilla, Gráficas Sol.

PARREIRA, J. (2009): *As ânforas romanas de Mesas do Castelinho*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/446

PASCUAL BERLANGA, G. Y RIBERA I LACOMBA, A. (2002): «Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del Occidente Mediterráneo. Un contenedor poco conocido de la Época Republicana», L. Rivet y M. Sciallano (coords.), *Vivre, produire, échanger: reflets méditerranéens, Mélanges offerts à Bernard Liou*. Archéologie et Histoire Romaine 8. Montagnac, Monique Mergoil: 303-318.

PASCUAL BERLANGA, G. Y RIBERA I LACOMBA, A. (2013): «El material más apreciado por los antiguos. Las ánforas», A. Ribera i Lacomba (eds.), *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 215-289.

PASCUAL DÍEZ, C. (1991): *Carta arqueológica de soria. Zona centro*. Soria, Diputación de Soria.

PASCUAL GONZÁLEZ, H. Y MORENO ARRASTIO, F. (1977-78): «Bergasa (Logroño), un yacimiento importante para el estudio de la cerámica celtibérica del valle medio del Ebro». *Archivo Español de Arqueología*, 50-51(165-138): 405-416.

PASCUAL SÁNCHEZ, M.ª A. (2020): «Evidencias de las actividades de molienda en los saladeros romanos del estrecho de Gibraltar. Almoraima». *Revista de Estudios Campogibraltareños*, 52: 103-115.

PASCUALINI, M. (2002): «Le pot de chambre, une forme particulière du vaisselier céramique dans la maison romaine entre les I^er^ et III^e^ siècles de notre ère», B. Liou ; L. Rivet y M. Sciallano (eds.) *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou*. Archéologie et Histoire Romaine 8. Montagnac, Monique Mergoil: 267-274.

PASSELAC, M. (1993a): «Céramiques à parois fines», M. Py; A. M.ª Adroher Auroux y C. Raynaud (dir.), *DICOCER. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n.è. - VIIe s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara 6. Lattes, Association pour la recherche archéologique en Languedoc Oriental: 504-510.

PASSELAC, M. (1993b): «Céramique à vernis rouge pompéien», M. Py; A. M.ª Adroher Auroux y C. Raynaud (dir.), *DICOCER. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n.è. - VIIe s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara 6. Lattes, Association pour la recherche archéologique en Languedoc Oriental: 545-547.

PASSELAC, M. (2002): «Vaisselle de table et de cuisine, lampes et autres objets de terre cuite», J. Blázquez Martínez; C. Domergue; P. Sillières (eds.), *La Loba (Fuenteovejuna, Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques*. Mémoires 7. Bordeaux, Ausonius: 231-288.

PASTOR MUÑOZ, M.; CARRASCO RUS, J. Y PACHÓN ROMERO, J. (1992): Mirobriga. *Excavaciones arqueológicas en el «Cerro del Cabezo», (Capilla, Badajoz): Campañas 1978-1988*. Mérida, Editora Regional de Extremadura.

PAULSEN, R. (1928): «Die fundgegenstände aus dem lager Cáceres». *Jahrbuch des Deutschen Archaologischen Instituts*, 43: 14-29.

PAULSEN, R. (1930): «Die fundgegenstände aus dem lager Cáceres». *Jahrbuch des Deutschen Archaologischen Instituts*, 45: 58-87.

PAULSEN, R. (1932): «Die fundgegenstände aus dem lager Cáceres». *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 47: 348-388.

PAVÍA PAGE, M. (2021): Thermae Hispaniae Citerioris. *Las Termas del Puerto de Carthago Nova: Análisis Arquitectónico y Tipológico, e Inserción en el Contexto de la Arquitectura Termal Pública de Hispania Citerior*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XC. Madrid, CSIC.

PAVOLINI, C. (1981): «Le lucerne nell'Italia romana», A. Giardini y A. Schiavone (eds.), *Società romana e produzione schavistica, II: merci, mercati e scambi nel Mediterraneo*. Bari-Roma, Laterza: 139184.

PAVOLINI, C. (1982): «Lucerne italiche a Delo nel III sec. a. C.», F. Coarelli; D. Musti y H. Solin (eds.), *Delo e l'Italia. Raccolta di Studi* (1979, Villa Lante). Opuscula Instituti Romani Finlandiae II. Roma, Bardi: 147.

PAVOLINI, C. (1987): «Le lucerne romane fra il III sec. a.C. e il III sec. d.C.», P. Lévêque y J.-P. Morel (eds), *Céramiques Hellénistiques et Romaines II*. Annales littéraires de l'Université de Besançon 331. Paris, Belles Letres: 139-165.

PAVÓN SOLDEVILLA, I. (1996): «El castro de 'La Mesilla' (Alange, Badajoz): Apuntes para la definición de la Segunda Edad del Hierro en el valle de Matachel». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 23: 124-163.

PAVÓN SOLDEVILLA, I. (1998): *El tránsito de II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: La Edad del Bronce*. Cáceres, Universidad de Extremadura.

PAVÓN SOLDEVILLA, I. Y DUQUE ESPINO, M. (2014): «El Cerro del Castillo de Alange (Extremadura, España): un paisaje de la Edad del Bronce», R. Vilaça y M. Serra (coords.), *Idade do Bronze do Sudoeste. Novas perspectivas sobre uma velha problemática*. Coimbra, Universidade de Coimbra: 51-73.

PAYÀ I MERCÈ, X. (2000): «Les ceràmiques de vernís negre de les ciutats romanes d'Aeso (Isona) i d'Ilerda (Lleida)», X. Aquilué, J. García i Roselló, J. Guitart (coords.), *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialitzatció a la Península Ibèrica* (1998, Empùries). Mataró, Patronat Municipal de Cultura: 231-248.

PEACOCK, D. (1971): «Roman Amphorae in Pre-Roman Britain», M. Jesson y D. Hill (eds.), *The Iron Age and its Hill-Forts*. Southampton, University of Southampton: 169-188.

PEACOCK, D. (1977): *Pottery and early commerce. Characterization and Trade in Roman and Later Ceramics*. London, Academic Press.

PEACOCK, D. Y WILLIAMS, D. F. (1991): *Amphorae and the Roman Economy, an Introductory Guide*. First edition 1986. London: Longman Publications.

PEARSON, E. (2015): *The Development of Army Administration in the Roman Republic*. PhD thesis. Faculty of Humanities, University of Manchester.

PEDDIE, J. (1994): *The Roman War Machine*. Stroud, Gloucestershire.

PEDRONI, L. (1986): *Ceramica a vernice nera da Cales*. Napoli, Liguori.

PEDRONI, L. (1990): *Ceramica a vernice nera da Cales 2*. Napoli, Liguori.

PEDRONI, L. (2001): *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione*. Perugia, Petruzzi.

PEINADO ESPINOSA, M.ª V. (2010): *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: El alfar de Los Villares de Andújar*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. https://digibug.ugr.es/handle/10481/5573

PEINADO ESPINOSA, M.ª V. (2011): «*Morataria Baeticae*. La producción de morteros en la Bética durante el alto imperio». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 21: 283-302. https://doi.org/10.30827/cpag.v21i0.116

PEINADO ESPINOSA, M.ª V. Y M. BERGANTINI (DIR.) (2015): *I materiali, Ceramiche comuni*. Scoppieto V. Roma, All'Insegna del Giglio.

PEINADO ESPINOSA, M.ª V. Y RUIZ MONTES, P. (2014): «La producción de cerámicas grises de imitación de barniz negro en los valles interiores de la Alta Andalucía durante el siglo I a.C. El caso del asentamiento productivo de Parque Nueva Granada (Granada, España)», R. Morais; A. Fernández y M. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispânia* (2013, Braga). Monografias Ex Officina Hispana II. Porto, Universidade de Porto: 279-286.

PELLICER CATALÁN, M. (1961): «Un enterramiento post-hallstáttico en Granada», *Crónica del VI Congreso Nacional de Arqueología* (1959, Oviedo). Zaragoza, Universidad de Zaragoza 154-157.

PELLICER CATALÁN, M. (1978): «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)». *Habis*, 9: 365-400.

PELLICER CATALÁN, M. (1987-88): «La cerámica a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucia Occidental». *Habis*, 18-19: 461-484.

PELLICER CATALÁN, M.; ESCACENA CARRASCO, J. Y BENDALA GALÁN, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España 124. Madrid, Ministerio de Cultura.

PEÑA, J. T. (1990): «Internal Red-Slip Cookware (Pompeian Red Ware) from Cetamura del Chianti, Italy: Mineralogical Composition and Provenience». *American Journal of Archaeology*, 94.4: 647-661.

PEÑA, J. T. (2007): *Roman Pottery in the Archaeological Record*. Cambridge, Cambridge University Press.

PERA ISERN, J.; RODRIGO REQUENA, E.; ROMANÍ SALA, N. Y CARRERAS MONFORT, C. (2019): «Puig Castellar de Biosca (Lleida). Una fortificación romana del siglo II a. C. en el noreste de la Hispania Citerior». *Gladius*, XXXIX: 19-43. https://doi.org/10.3989/gladius.2019.02

PERALTA LABRADOR, E. (2006): «El asedio de La Loma. Guerras cántabras en la montaña palentina». *Revista de Arqueología del Siglo XXI*, 303: 24-33.

PERALTA LABRADOR, E. (2018): «La Tésera de Hospitalidad prerromana de El Otero y los cántabros Camáricos». *Liburna*, 13: 93-143.

PERDIGONES MORENO, L. Y MUÑOZ VICENTE, A. (1988): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta, San Fernando, Cádiz». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986: 106-112.

PERDIGONES MORENO, L. Y MUÑOZ VICENTE, A. (1990): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1988, 3: 106-112.

PEREIRA, C. (2014): *Roman lamps of Scallabis (Santarém, Portugal)*. BAR International Series 2627. Oxford, Archaeopress.

PEREIRA, C. (2017): «Serra de Santa Marina, Cáceres Viejo (Casas de Millán, Cáceres, Espanha): Um Sítio paradigmático no contexto das Guerras Sertorianas». *CIRA-Arqueologia*, V: 33-54.

PEREIRA, C. (2018a): *As Necrópoles Romanas do Algarve: Acerca dos Espaços da Morte no Extremo Sul da Lusitânia*. O Arqueólogo Português, Suplemento 9. Lisboa, IPCM-MNA.

PEREIRA, C. (2018b): «As lucernas romanas no Ocidente». *Anais do Municipio de Faro*, 40: 41-61.

PEREIRA, C. (2021): «Roman lamps in the far Western Mediterranean as evidence of cultural adoptions: between originality and (re)productions». *OTIVM, Archeologia e Cultura del Mondo Antico, 10*, article 5: 1-24. https://doi.org/10.5281/zenodo.5702848

PEREIRA, C. Y ARRUDA A. M. (2015): «O sítio arqueológico do Enterreiro, Castro Marim». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 18: 181-194.

PEREIRA, C. Y DIAS, I. (2020): «Acciones y reacciones: testimonios de los conflictos civiles romanos en Extremadura. El caso de Cáceres Viejo (Casas de Millán, Cáceres, España)». *Archivo Español de Arqueología*, 93: 103-126. https://doi.org/10.3989/aespa.093.020.005

PEREIRA, C. Y MORILLO CERDÁN, A: (2021): Apresentação: em busca do exército romano na Hispânia republicana, Pereira, C.; Albuquerque, P.; Morillo Cerdán, A.; Fabião, C. y Chaves Tristán, F. (eds.), *De* Ilipa *a* Munda. *Guerra e conflito no Sul da Hispânia*. Estudos e memórias 15. Lisboa, UNIARQ: 5-16.

PEREIRA, C. Y PEREIRA, T. (2020): «Um artefacto singular de Cáceres el Viejo (Cáceres, Espanha)». *Sautuola*, 23: 299-312.

PEREIRA, M. L. (2016-2017): «Os Cossoiros de Porto de Sabugueiro (Muge, Salvaterra de Magos)». *Cira Arqueologia*, 5: 55-74.

PEREIRA, P. (2011): «Uma história de *Dolia*: uma primeira análise aos recipientes cerâmicos de armazenagem de Vale do Mouro (Coriscada, Meda)». *Cultura, Espaço e Memória*, 2: 75-82.

PEREIRA, P. Y MORAIS, R. (2015): «Estudo crono-tipológico de *dolia* romanos em Portugal», A. Martínez Salcedo; M. Esteban Delgado y E. Alcorta Irastorza (eds.), *Cerámicas de época romana en el Norte de Hispania y en Aquitania*. Cuadernos de la SECAH 2, Tomo 1. Madrid, La Ergástula: 33-44.

PEREIRA, T. (2008): *Os Artefactos Metálicos do Castelo de Castro Marim na Idade do Ferro e em Época Romana. Metalurgia em transição: a amostra numa análise de conjunto*. Tese de Mestrado. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/393

PEREIRA, T. (2013a): «As armas na romanização: o exemplo de Cabeça de Vaiamonte (Monforte/Portugal)», J. Jiménez Ávila; M. Bustamante Álvarez y M. García Cabezas (eds.), *VI Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular* (2012, Villafranca de los Barros). Villafranca de los Barros, Ayuntamiento: 1327-1360.

PEREIRA, T. (2013b): «Por um fio: tipologia e função do conjunto de cossoiros de Cabeça de Vaiamonte (Monforte, Portugal)», J. Arnaud; A. Martins y C. Neves (coords.), *Arqueologia em Portugal: 150 anos* (2013, Lisboa). Lisboa, AAP: 681-691.

PEREIRA, T. (2014): «Entre Sertório y César: as marcas do exército no sítio arqueológico de Cabeça de Vaiamonte (Monforte/Portugal)», C. Fabião y J. Pimenta (eds.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (2013, Vila Franca de Xira). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca de Xira: 322-342.

PEREIRA, T. (2018): *O papel do exército no processo de romanização: a Cabeça de Vaiamonte (Monforte) como caso de estudo*. Tese de Doutoramento. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/37914?locale=en

PEREIRA, T. (2021): «Os artefactos metálicos». C. Tavares da Silva; J. Soares (coords.), *O Castro de Chibanes na Conquista Romana. Intervenções Arqueológicas de 1996 a 2017*. Setúbal Arqueológica 20. Setúbal, MAEDS: 305-346.

PEREIRA, T., SOARES, J. Y TAVARES DA SILVA, C. (2021): «Fiação, tecelagem e costura». C. Tavares da Silva; J. Soares (coords.), *O Castro de Chibanes na Conquista Romana. Intervenções arqueológicas de 1996 a 2017.* Setúbal Arqueológica 20. Setúbal, MAEDS: 279-292.

PÉREZ BALLESTER, J. (1994): «Asociaciones de laginos, boles helenísticos de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos (siglos II y I a. C.)», P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad* (1991, Ampurias). Huelva Arqueológica XIII.2. Huelva, Diputación de Huelva: 345-366.

PÉREZ BALLESTER, J. (1998): «Los motivos vegetales en la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València)», C. Aranegui Gascó (dir.), *Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica* (1998, Barcelona). Saguntum Extra 1. Barcelona, Fundación La Caixa: 231-244.

PÉREZ BALLESTER, J. (2000): «Cerámicas de barniz negro de los niveles republicanos del anfiteatro (Cartagena)», X. Aquilué, J. García i Roselló, J. Guitart (coords.), *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialitzatció a la Península Ibèrica* (1998, Empùries). Mataró, Patronat Municipal de Cultura: 129-142.

PÉREZ BALLESTER, J. (2012): «Sobre cerámicas helenísticas en *Iberia/Hispania*: Significado y funcionalidad». *Archivo Español de Arqueología*, 85: 65-78. https://doi.org/10.3989/aespa.085.012.004

PÉREZ BALLESTER, J.; BORREDÁ MEJÍAS, R. Y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (1996): «La cerámica de cocina del siglo I d.C. en *Carthago Nova* y sus precedentes republicanos», X. Aquilué y M. Roca Roumens (eds.), *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibérica: estat de la questió*. Empúries, Museu d'Arqueologia de Catalunya: 187-200.

PÉREZ BALLESTER, J. Y RODRÍGUEZ TRAVER, J. A. (2004): «El poblado ibérico del Alt del Frare (La Font de la Figuera, València), El departamento 5». *Saguntum*, 36: 97-110.

PÉREZ GUTIÉRREZ, M.ª L. (2011): «El *bellum Sertorianum* y los lusitanos». *Anas*, 24: 97-114.

PÉREZ GUTIÉRREZ, M.ª L. (2014): *Tras las huellas de Sertorio en Hispania: Arqueología de la primera Guerra civil romana (82-72 a. C.)*. Máster en Prehistoria y Arqueología. Santander, Universidad de Cantabria. http://hdl.handle.net/10902/5550

PÉREZ GONZÁLEZ, C. Y ILLARREGUI GÓMEZ, E. (1994): «Un taller de útiles óseos de la Legión IIII Macedónica», *1.º Congresso de Arqueologia Peninsular* (1993, Porto). 4. Porto, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia: 259-267.

PÉREZ ZURITA, A. (2011): «Control y administración de pesos y medidas de las ciudades del Imperio Romano (*Pars occidentalis*)». *Gerión*, 29: 123-148. http://dx.doi.org/10.5209/rev_GERI.2011.v29.n1.39048

PERICOT, L. (1940): «Adolfo Schulten: su vida y sus obras. Homenaje de la Universidad de Barcelona a su Doctor H. C. con motivo de su 70.º aniversario. Barcelona». *Anales de la Universidad de Barcelona. Memorias y Comunicaciones*, 45-76.

PERNET, L.; POUX, M. Y TEEGEN, W.-R. (2008): «*Militaria* gaulois et romains sur l'oppidum de Bibracte, Mont Beuvray (Nièvre)», M. Poux (ed.), *Sur les traces de César*. Militaria césariens en contexte gaulois (2002, Glux-en-Glenne). Bribacte 14. Glux-en-Glenne, Centre Archéologique Européen: 103-139.

PERRIN, F. (1990): *Un dépôt d'objets gaulois à* Larina *(Hières-sur-Amby, Isère)*. Dara 4. Lyon, Alpara.

PETERSON, J. W. (2007): «Random Orientation of Roman Camps». *Oxford Journal of Archaeology*, XXVI(1): 103-108. https://doi.org/10.1111/j.1468-0092.2007.00275.x

PETRES, E. (1976): «The late pre-roman Age in Hungary, with special references to oppida», B. Cunliffe y T. Rowley (eds.), *Oppida, the beginnings of urbanization in barbarian Europe* (1975, Oxford). BAR Supplementary Series 11. Oxford, Archaeopress: 51-80.

PETRIKOVITS, H. VON (1975): *Die Innenbauten römischer Legionslager während der Prinzipaszeit*. Opladen, Verlag für Sozialwissenschaften.

PETRIKOVITS, H. VON (1976a): «Römisches Militärhandwerk. Archäologische Forschungen der letzten Jahren». *Beiträge zur Römischen Geschichte und Archäologie*, 1931 bis 1974. Bonn, Rheinland Verlag: 598-611.

PETRIKOVITS, H. VON (1976b): «Militärische *Fabricae* der Römer». *Beiträge zur Römischen Geschichte und Archäologie*, 1931 bis 1974. Bonn, Rheinland Verlag: 612-619.

PHANG, S. E. (2008): *Roman military Service. Ideologies of Discipline in the Late Republic and Early Principate*. Cambridge, Cambridge University Press.

PICÃO, J. (1947): *Através dos campos: usos e costumes agrícolas alentejanos*. Lisboa, Neogravura.

PICAVET, P. (2020): «Rotary querns and millstones from the Thermenterrein site in Heerlen - The Netherlands», K. Jeneson y W. K. Vos (eds.), *Roman bathing in* Coriovallum*, The thermae of Heerlen revisited*. Appendix XVII. Nederlandse Archeologische Rapporten 65. Amersfoort, Cultural Heritage Agency.

PICON, M. (2002): «Les modes de cuisson, les pâtes et les vernis de la Graufesenque: une mise au point», M. Genin y A. Vernhet (eds.), *Céramiques de la Graufesenque et autres productions d'époque romaine: nouvelles recherches. Hommages à Bettina Hoffmann*. Archéologie et Histoire Romaine 7. Montagnac, Mergoil: 139-163.

PIETERS, M. (2013): *Les outils comme traceurs des activités de transformation des métaux?: supports de frappe, abrasifs et brunissoirs, outils d'aiguisage et outils de broyage*. Thèse doctorale. Université de Bourgogne. https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01054571

PIMENTA, J. (2005): *As ânforas romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa)*. Trabalhos de Arqueologia 41. Lisboa, IPA.

PIMENTA, J. (2013): «A arquitetura do Monte dos Castelinhos», J. Pimenta (coord.), *Monte dos Castelinhos (Castanheira do Ribatejo): Vila Franca de Xira e a conquista romana no Vale do Tejo*. Catálogo de Exposição. Lisboa-Vila Franca de Xira: 31-42.

PIMENTA, J. (2014): «Os contextos da conquista. *Olisipo* e Decimo Júnio Bruto», C. Fabião y J. Pimenta (eds.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (2013, Vila Franca de Xira). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca de Xira: 44-60.

PIMENTA, J. (2020): «Antes do teatro. A cidade de *Olisipo* no período romano republicano», *Scaena, Revista do Museu de Lisboa-Teatro romano*, I: 46-61.

PIMENTA, J. (2024): *Monte dos Castelinhos e as dinâmicas da Conquista Romana da península de Lisboa e baixo Tejo*. Estudos e Memórias 24. 2 vols. Lisboa, UNIAQ.

PIMENTA, J. Y ARRUDA, A. M. (2014): «Novos dados para o estudo dos Chões de Alpompé - Santarém». *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 21: 375-392.

PIMENTA, J.; GASPAR, A.; GOMES, A.; MOTA, N. Y MIRANDA, P. (2014): «O estabelecimento romano republicano de *Olisipo*: estrutura e contextos do Beco do Forno do Castelo, Lote 40 - Lisboa)», C. Fabião y J. Pimenta (eds.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (2013, Vila Franca de Xira). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca de Xira: 122-148.

PIMENTA, J.; HENRIQUES, E. Y MENDES, H. (2012): *O Acampamento romano de Alto dos Cacos, Almeirim*. Almeirim, ADPHCA.

PIMENTA, J. Y MENDES, H. (2013): «1.ª Campanha de escavações arqueológicas no povoado pré-romano de Porto do Sabugueiro. Muge - Salvaterra de Magos». *Cira Arqueologia*, 2: 195-219.

PIMENTA, J. Y MENDES, H. (2014): «Monte dos Castelinhos - Vila Franca de Xira. Um sítio singular para o estudo da romanização do Vale do Tejo», R. Mataloto; V. Mayoral; C. Roque (eds.), *La Gestación de los paisajes rurales entre la Protohistoria y el Período Romano. Formas de Asentamiento y Procesos de Implantación*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 70. Madrid, CSIC: 125-142.

PIMENTA, J.; MENDES, H. Y HENRIQUES, E. (2014): «O Acampamento militar romano do Alto dos Cacos, Almeirim», C. Fabião y J. Pimenta (eds.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (2013, Vila Franca de Xira). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca de Xira: 258-293.

PIMENTA, J.; RIBERA I LACOMBA, A. Y HUGUET ENGUITA, E. (EN PRENSA): «Los contextos materiales relacionados con las fundaciones de *Olisipo* y *Valentia* (140-130 a.C.)», H. Uroz Rodríguez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cultura material romana en la Hispania republicana, Contextos privilegiados y estado de la cuestión* (2016, LEZUZA). ALBACETE: 187-208.

PIMENTA, J.; RIBERA I LACOMBA, A. Y SORIA, V. (2018): «Le ceramiche a vernice nera italica dei livelli di fondazione di *Olisipo* e *Valentia* (140-130 a.C.)», S. Biegert (ed.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 45 (2016, Lisboa). Bonn: 115-125.

PIMENTA, J.; SEPÚLVEDA, E. Y FERREIRA, M. (2015): «Acerca da dinâmica económica do porto de *Urbs Imperatoria Salacia*: o estudo das ânforas». *Cira Arqueologia*, 4: 151-170.

PIMENTA, J.; SORIA, V. Y MENDES, H. (2014): «Cerâmicas de verniz negro itálico e imitações em pasta cinzenta de Monte de Castelinhos - Vila Franca de Xira», C. Fabião y J. Pimenta (eds.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (2013, Vila Franca de Xira). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca de Xira: 86-121.

PINA POLO, F. (1999): *La crisis de la Republica (133-44 a. C.)*. Madrid: Sintesis.

PINA POLO, F. (2000): «La República», F. Beltrán Lloris; F. Pina Polo y M. Martín Bueno (eds.), *Roma en la cuenca media del Ebro*. Zaragoza, CAI: 15-71.

PINA POLO, F. (2021): «Foundations of Provincial Towns as Memorials of imperatores: the Case of Hispania», A. Díaz Fernández (ed.), *Provinces and Provincial Command in Republican Rome: Genesis, Development and Governance*. Libera Res Publica. Sevilla-Zaragoza, Universid de Sevilla-Universidad de Zaragoza: 41-69.

PINEDO REYES, J. Y ALONSO CAMPOY, D. (2004): «El yacimiento submarino de la isla de Escombreras», J. Pinedo Reyes y D. Alonso Campoy (coords.), *Scombraria. La Historia oculta bajo el mar*. Murcia, Consejería de Educación y Cultura: 128-151.

PINTA, J. L. DE LA; ROVIRA I PORT, J. Y GÓMEZ, R. (1987-88): «Yacimientos arqueológicos de Camporrobles (Plana de Utiel, Valencia) y áreas cercanas: una zona de contacto entre la meseta y las áreas costeras». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13: 291-332.

PINTO, A. (2002): *Bronzes Figurativos Romanos de Portugal*. Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.

PINTO, I. V. (2003): *A cerâmica comum das villae romanas de São Cucufate (Beja)*. Lisboa, Universidade Lusíada.

PINTO, I. Y MORAIS, R. (2007): «Complemento de comércio das ânforas: cerâmica comum bética no território Português», L. Lagóstena Barrios; D. Bernal Casasola y A. Arévalo González (eds.), *CETARIAE 2005. Salsas y Salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad* (2005, Cádiz). BAR International Series 1686. Oxford, Archaeopress: 235-254.

PINTO, I. V. Y SCHMITT, A. (2010): «Cerâmica comum», J. de Alarcão; P. Carvalho y A. Gonçalves (coords.), *Castelo da Lousa - Intervenções Arqueológicas de 1997 a 2002*. Studia Lusitana 5. Mérida, MNAR: 219-445.

PINTO, P. M. (2016): *A Guerra sertoriana (80-72 a. C.)*. Tese de Doutoramento. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. http://hdl.handle.net/10451/27967

PION, P. (1998): Trier, ordonner, rassembler. A propos de sériations et de faciès typologiques, P. Arcelin y M. Truffeau-Libre (dirs.), *La quantifications des céramiques. Conditions y protocole* (1998, Glux-en-Glenne). Bibracte 2. Glux-en-Glenne, Bibracte: 127-139.

PIRCIO BIROLI, L. (ED.) (1990): *I Bronzo dei romani. Arredo e suppellettile*. Il Metallo: Mito e fortuna nel mondo antico vol. 1. Roma, L'Erma di Bretschneider.

PIRCIO BIROLI, L. (ED.) (1991): *L'argento dei romani. Vasellame da tavola e d'apparato*. Il Metallo: Mito e fortuna nel mondo antico 2. Roma, L'Erma di Bretschneider.

PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2009): *La moneda visigoda*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

PONSICH, M. (1961): *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*. Publications du Service des Antiquités du Maroc 15. Rabat, Service des Antiquités du Maroc.

PONSICH, M. (1968a): «Alfarerias de época fenicia y punico mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)». *Saguntum*, 4: 3-25.

PONSICH, M. (1968b): «Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)». *Saitabi*, 18: 61-83.

PONSICH, M. Y TARRADELL, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaison dans le Méditerranée Occidentale*. Paris, Presses Universitaires de France.

PONTE, S. DA (1979): «Balanças e pesos de Conímbriga». *Conimbriga*, XVIII: 121-132.

PONTE, S. DA (2006): Corpus Signorum *das Fíbulas Proto-Históricas e Romanas de Portugal*. Coimbra, Caleidoscópio.

PONTE, S. DA (2007): «Las fíbulas romanas de Portugal». *Sautuola*, XIII: 145-166.

PONZ Y PIQUER, A. (1784): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*. Tomo VIII. Madrid, Joachin Ibarra.

PORTILLO SOTELO, J. L.; BERNAL CASASOLA, D.; JIMÉNEZ-CAMINO, R.; FERNÁNDEZ GALLEGO, C. Y EÍD, A. (2021): «Un glande latericio y el contexto cerámico del asentamiento romano-republicano del Monte de la Torre (Los Barrios, Cádiz)». *Boletín Ex Officina Hispana*, 12: 14-19.

POUX, M. (1999) - *Puits funéraire d'époque gauloise à Paris (Sénat). Une tombe d'auxiliaire républicain dans le sous-sol de Lutèce*. Protohistoire Europeénne 4. Montagnac, Editions Mergoil.

POUX, M. (2008): «L'empreinte du militaire tardo-républicain dans les faciès mobiliers de La Tène finale», M. Poux (ed.), *Sur les traces de César. Militaria césariens en contexte gaulois* (2002, Glux-en-Glenne). Bribacte 14. Glux-en-Glenne, Centre Archéologique Européen: 299-432.

POZO RODRÍGUEZ, S. (2000): «La vajilla metálica -bronce y plata- tardorrepublicana en la provincia Baetica», *Antike Bronzen, Werkstattkreise: Figuren und Geräte* (1999, Köln). *Kölner Jahrbuch* 33. Berlin, Gebr. Mann: 417-434.

POZO RODRÍGUEZ, S. (2005): «La vajilla metálica de la provincia *Baetica*. III. La argentería romana». *Antiquitas*, 17: 33-56.

POZO RODRÍGUEZ, S. (2007): «Novedades arqueológicas de la provincia de Málaga. Recipientes broncíneos de época romana. Notas sobre la vajilla metálica (II)». *Mainake*, 29: 583-605.

PRAG, J. R. (2011): «Provincial governors and auxiliary soldiers». N. Barrandon y F. Kirbihler (dir.), *Les gouverneurs et les provinciaux sous la République romaine*. Rennes, Presses universitaires: 15-28.

PRESEDO VELO, F.; MUÑIZ COELLO, F.; SANTERO SANTURINO, J. Y CHAVES TRISTÁN, F. (1982): *Carteia I*. Excavaciones Arqueológicas en España 120. Madrid, Ministerio de Cultura.

PRINCIPAL I PONCE, J. (1998): *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III a.C. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas*. BAR International Series 729. Oxford, Archaeopress.

PRINCIPAL I PONCE, J. (2008): «El Mediterráneo Occidental como espacio periférico de imitaciones», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (2008, Cádiz,). Cádiz, Universidad de Cádiz 127-143.

PRINCIPAL I PONCE, J. (2013): «Cuando Arqueología e Historia se dan la mano: Cartago y Numancia, dos buenos referentes», A. Ribera i Lacomba (eds.), *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 332-356.

PRINCIPAL I PONCE, J. Y RIBERA I LACOMBA, A. (2013): «El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro», A. Ribera i Lacomba (eds.), *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 41-146.

PRINCIPAL I PONCE, J. Y SANMARTÍ GREGO, J. (2007): «Las imitacions en pasta grisa de vaixella fina de vernís negre a Pollentia en època tardorepublicana», M. Roca Roumens y J. Principal i Ponce (eds.), *Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I aC - I dC)*. Documenta 6. Tarragona, ICAC: 259-277.

PRÓSPER, B. M.ª (2005): «Estudios sobre la fonética y la morfología de la lengua celtibérica», F. Villar Liébana y B. M.ª Prósper (eds.), *Vascos, celtas e indoeuropeos. Gentes y lenguas*. Acta Salmanticensia 307. Salamanca, Universidad de Salamanca: 153-364.

PROUDFOOT, E. (2013): «Secondary doors in entranceways at Pompeii: Reconsidering access and the "View from the Street"», A. Bokern; M. Bolder-Boos; S. Krmnicek; D. Maschek y S. Page (eds.), *TRAC 2012: Proceedings of the Twenty-Second Annual Theoretical Roman Archaeology Conference* (2012, Frankfurt). Oxford: Oxbow: 91-115.

PUERTAS TRICAS, R. (1982): *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Malaga): Campañas de 1975 y 1976*. Excavaciones Arqueológicas en España 125. Madrid, Ministerio de Cultura.

PULIDO, F.; SANZ, R.; ABEL, D.; EZQUERRA, J.; GIL, A.; GONZÁLEZ, G.; HERNÁNDEZ, A.; MORENO, G.; PÉREZ, J. Y VÁZQUEZ, F. (2007): *Los bosques de Extremadura. Evolución, ecología y conservación*. Mérida: Junta de Extremadura.

PUYA GARCÍA DE LEANIZ, M. (1991): «Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Sevilla: A. Lucernas tardo-republicanas». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 57: 215-244.

PY, M. (1983): «Una production massaliète de céramique pseudo-attique à vernis noir». *Rivista di Studi Liguri*, 44: 175-198.

PY, M. (1992): «Meules d'époque protohistorique et romaine provenant de Lattes», M. Py (ed.), *Recherches sur l'économie vivrière des lattarenses*. Lattara 5. Lattes, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental: 183-232.

PY, M. (1993): «Unguentariums», M. Py; A. M.ª Adroher Auroux y C. Raynaud (dir.), *DICOCER. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n.è. - VIIe s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara 6. Lattes, Association pour la recherche archéologique en Languedoc Oriental: 581-584.

PY, M. (2016): *Dictionnaire des objets protohistoriques de Gaule méditerranéenne (IX^{e}-I^{er} siècles avant notre ère)*. Lattara 23. Lattes, Association pour la recherche archéologique en Languedoc Oriental.

PY, M.; ADROHER AUROUX, A. M.ª Y SANCHEZ, C. (2001): *Dicoccer 2. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*. Lattara 14. Lattes, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental.

QUERCIA, A. (2008): «Le ceramiche comuni di età romana», F. Filippi (ed.), *Horti et Sordes. Uno scavo alle falde del Gianicolo*. Roma, Quasar: 141-176.

QUESADA SANZ, F. (1997a): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. 2 vols. Monographies Instrumentum 3. Montagnac, Monique Mergoil.

QUESADA SANZ, F. (1997b): «Montefortino-type and related helmets in the iberian Peninsula: a study in archaeological context», M. Feugère (ed.), *L´équipement militaire et l´armement de la république (IV^e^-I^er^ s. Avant J.-C.)* (Montepellier, 1996). *Journal of Roman Military Equipment Studies* 8. Oxford, Oxbow: 151-166.

QUESADA SANZ, F. (1999): «Nuevos puñales ibéricos en Andalucía (I). Puñales de frontón». *Gladius*, XIX: 69-96. https://doi.org/10.3989/gladius.1999.14

QUESADA SANZ, F. (2005a): «El gobierno del caballo montado en la antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras». *Gladius*, XXV: 97-150. https://doi.org/10.3989/gladius.2005.26

QUESADA SANZ, F. (2005b): «Carros en el antiguo mediterráneo: de los orígenes a Roma», E. Galán Domingo (ed.), *Historia del carruaje en España*. Madrid, Fomento de Construcciones y Contratas.

QUESADA SANZ, F. (2007): «*Hispania* y el ejército romano republicano», C. Fernández Ibáñez (ed.), *Metalistería de la Hispania romana*. Sautuola XIII. Santander, Instituto de Prehistoria y Arqueología: 379-402.

QUESADA SANZ, F. (2017): De batallas y desfiles en el vaso de los guerreros», H. Bonet Rosado y J. Vives-Ferràndis Sánchez (eds.), *L´enigma del vas. Obra maestra de l´art iberic*. Valencia, Diputació Valencia: 63-85.

QUESADA SANZ, F. Y GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. (1996): «Sobre la localización de *IKALE(N)SKEN* y la iconografía de sus monedas», M.ª P. García-Bellido y R. M. Centeno (eds.), *Moneda hispánica. Ciudad y territorio* (1994, Madrid). Anejos de Archivo Español de Arqueología XIV. Madrid, CSIC: 65-73.

QUESADA SANZ, F.; GÓMEZ CABEZA, F.; MOLINOS MOLINOS, M. Y BELLÓN RUIZ, J. P. (2015): «El armamento hallado en el campo de batalla de Las Albahacas-*Baecula*», J. P. Bellón Ruiz; A. Ruiz Rodríguez; M. Molinos Molinos; C. Rueda Galán y F. Gómez Cabeza (eds.), *La segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*. Jaén, Universidad de Jaén: 311-396.

QUESADA SANZ, F.; KAVANAGH DE PRADO, E. Y LANZ DOMÍNGUEZ, M. (2014): «Los molinos del yacimiento del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): Clasificación y análisis de los ejemplares de época Ibérica y Emiral». *Spal*, 23: 83-118. https://doi.org/10.12795/Spal.2014.i23.05

QUESADA SANZ, F.; LECHUGA CHICA, M.; RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS MOLINOS, M.; RÍSQUEZ CIENCA, C. Y GENER MORET, M. (2019): «La primera cota de malla de hierro en la Península Ibérica en la Antigüedad: la tumba de Piquía (Arjona, Jaén)», B. Vallori; C. Rueda, J. P. Bellón (eds.), *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I a.C.): prospettive archeologiche*. Roma, Quasar: 156-174.

QUESADA SANZ, F. Y MORALEJO ORDAX, H. (2020): «Tras las huellas de Julio César: los campos de batalla cesarianos de *Ulia*/Montemayor y el hallazgo de un carro de época ibérica», *Actualidad de la investigación arqueológica en España II*. Madrid, Ministerio de Cultura: 229-252.

QUESADA SANZ, F. Y RUEDA GALÁN, C. (2020): «Las armas y el contexto del guerrero de 'Las Atalayuelas' (Jaén): una escultura de época ibérica tardía/romano republicana». *Gladius*, XXXVII: 7-51. https://doi.org/10.3989/gladius.2017.01

QUESADA SANZ, F. Y UROZ RODRÍGUEZ, H. (2020): «El armamento de época iberorromana de *Libisosa* (Lezuza, Albacete). Un conjunto excepcional». *Gladius*, XL: 19-72. https://doi.org/10.3989/gladius.2020.02

QUILICI, L. Y QUILICI GIGLI, E. (EDS.) (2001): *Fortificazioni antiche in Italia, Età repubblicana*. Atlante Tematico di Topografia Antica 9. Roma, L'Erma di Bretschneider.

QUINTERO Y DE ATAURI, P. (1913): *Uclés. Excavaciones efectuadas en distintas época y noticia de algunas antigüedades*. Cádiz, M. Álvarez.

RADDATZ, K. (1956): «Germanische und römische Schnallen der Kaiserzeit». *Saalburg Jahrbuch*, 15: 95-101.

RAEV, B. (1994): «Bronze Vessels of the late La-Tène-Period from Sarmatia», J. Ronke (ed.), *Akten der 10. Internationalen Tagung über antike Bronzen* (1988, Freiburg). Stuttgart, Theiss: 347-353.

RAMALLO ASENSIO, S. (1991-92): «Pavimentos republicanos en Cartagena». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8: 199-206.

RAMALLO ASENSIO, S. (1992): «Un santuario de época tardo-republicana en La Encarnación, Caravaca, Murcia». *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1: 39-65.

RAMALLO ASENSIO, S. (1993): «Terracotas arquitectónicas del santuario de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)». *Archivo Español de Arqueología* ,4: 71-98. https://doi.org/10.3989/aespa.1993.v66.461

RAMALLO ASENSIO, S. (2001): «Sistemas, diseños y motivos en los mosaicos romanos de *Carthago Nova*: a propósito de los pavimentos de la calle del Duque», *La Casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia, Tabularium: 167-204.

RAMÓN TORRES, J. (1981): Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 5. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas.

RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Colecció Instrumenta 2. Barcelona, Universitat Barcelona.

RAMOS, R. Y CARVALHO, J. (2020): «O sítio do Rei Ramiro: contributo para o conhecimento das ocupações antigas no Monte do Castelo (Vila Nova de Gaia)». *Apontamentos de Arqueología e Patrimonio*, 14: 67-81.

RAMOS FOLQUÉS, A. (1970): *Exvacaciones en La Alcudia (Elche)*. Serie de Trabajos Varios 79. Valencia, Diputación-Servicio de Investigación Prehistórica.

RAMOS MOLINA, A. (2000): *La escultura ibérica en el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura*. Elche, Instituto Municipal de Cultura-Ayuntamiento de Elche.

RAMOS SUÁREZ, M.ª J. (2012): «Imitaciones de cerámica de barniz negro procedentes de las excavaciones del Patio de Banderas del Real Alcazar de Sevilla: estudio tipológico». *Spal*, 21: 89-106. https://doi.org/10.12795/Spal.2012.i21.06

RAMOS SUÁREZ, M.ª J. Y GARCÍA VARGAS, E. (2014a): «Imitaciones de cerámicas de barniz negro en *HiSpalis*: los materiales del Patio de Banderas del Real Alcázar de Sevilla», R. Morais; A. Fernández y M. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispânia* (2013, Braga). Monografias Ex Officina Hispana II. Porto, Universidade de Porto: 139-150.

RAMOS SUÁREZ, M.ª J. Y GARCÍA VARGAS, E. (2014b). «Las imitaciones de vajilla de barniz negro itálico en el Bajo Guadalquivir», F. García Fernández y E. García Vargas (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la Antigüedad (s. VI a.C. - VI d.C.)*. Colecció Instrumenta 46. Barcelona, Universitat Barcelona: 239-270.

RAYNAUD, C. Y BONIFAY, M. (1993): «Amphores africaines», M. Py; A. M.ª Adroher Auroux y C. Raynaud (dir.), *DICOCER. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n.è. - VIIe s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara 6. Lattes, Association pour la recherche archéologique en Languedoc Oriental: 15-22.

REDDÉ, M. (2008): «Les camps militaires républicains et augustéens: paradigmes et réalités archéologiques». *Salduie*, 8 : 61-71.

REDDÉ, M.; BRULET, R.; FELLMANN, R.; HAALEBOS, J. K. Y SCHNURBEIN, S. VON (EDS.) (2006): *L'architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaires*. Documents d'archéologie française 100. Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme.

REGUANT, S. (1971): «Los conceptos de facies en Estratigrafía». *Acta Geológica Hispánica*, VI.4: 97-101.

REMESAL RODRÍGUEZ; J. (1986): *La* Annona Militaris *y la exportación de aceite bético a Germania*. Madrid, Universidad Complutense.

REVILLA CALVO, V. Y ZAMORA MORENO, D. (2006): «Organització i dinàmica del poblament al territori d'Iluro (Mataró, Barcelona) entre els segles II a.C. i IV d.C.», *Rhythms and cycles of countryside Romanization: Studies of the rural world in the Roman period*. Girona, Universitat: 41-66.

RIBERA I LACOMBA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Serie de Trabajos Varios 73. Valencia, Servicio de Investigación Prehistorica.

RIBERA I LACOMBA, A. (1995a): «Una peculiar fosa de fundación en *Valentia*». *Saguntum*, 29: 187-196.

RIBERA I LACOMBA, A. (1995b): «La primera evidencia arqueológica de la destrucción de *Valentia* por Pompeyo». *Journal of Roman Archaeology*, 8: 19-40. https://doi.org/10.1017/S1047759400015956

RIBERA I LACOMBA, A. (2006): «Contextos cerámicos del siglo I a.C.: de *Valentia* a Magdalensberg», L. Rivet (coord.), *Productions, approvisionnements et usages de la vaisselle en Languedoc du I^er^ au IV^e^ siècle apr. J-C*. (2006, Pézenas). Marseille, SFECAG: 419-430.

RIBERA I LACOMBA, A. (2009): «La fundación de *Valentia*: un apéndice de Italia y Campania en la Hispania del siglo II a.C.». *Oebalus*, 4: 41-78.

RIBERA I LACOMBA, A. (2010): «Depósitos rituales de *Valentia* (Hispania): de la primera fundación republicana (138 a.C.) a la segunda augustea», H. di Giuseppe y M. Selorenzi (eds.), *I riti del costruire nelle acque violate*. Roma, Scienze e Lettere: 269-294.

RIBERA I LACOMBA, A. (2013): «Los pecios del litoral ibérico y la fundación (138 a.C.) y la destrucción de *Valentia* (75 a.C.)», G. Olcese (eds.), *Inmensa Aequora 3. Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell'economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a.C.-I sec. d.C.* (2011, Roma). Roma, Quasar: 455-468.

RIBERA I LACOMBA, A. (2014a): «La destrucción de *Valentia* (75 a.C.) y la cultura material de la época de Sertorio (82-75 a.C.)», F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.), *Las Guerras Civiles Romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, Museo-Universitat: 65-78.

RIBERA I LACOMBA, A. (2014b): «La fundación de *Valentia*: historia, arqueología, ritos, basureros y cabañas», C. Fabião y J. Pimenta (eds.), *Conquista e Romanização do Vale do Tejo* (2013, Vila Franca de Xira). Cira Arqueologia 3. Vila Franca de Xira, Camara Municipal Vila Franca de Xira: 61-85.

RIBERA I LACOMBA, A. (2017): «Contextos cerámicos de *Valentia* (Hispania) entre su fundación (138 a.C.) y su destrucción (75 a.C.)», L. Rivet y S. Sauinier (coords.), *Les contextes littoraux entre Rhône et Pyrénées et leurs relations avec l'arrière-pays* (2017, Narbonne). Marseille, SFECAG: 517-542.

RIBERA I LACOMBA, A. Y MARÍN JORDÁ, C. (2003): «Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 a.C.) de la ciudad romana de *Valentia*», S. Zabehlicky-Scheffenegger (ed.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 38 (2002, Rome). Abingdon: 287-294.

RIBERA I LACOMBA, A.; MARÍN JORDÁ, C. (2003-2004): «Las cerámicas del nivel de destrucción de *Valentia* (75 a.C.) y el final de Azaila». *Kalathos*, 22-23: 271-300.

RIBERA I LACOMBA, A. Y PASCUAL BERLANGA, G. (2015): «Las ánforas del nivel de destrucción de *Valentia* (75 a. C.)». I. Aguilera Aragón, F. Beltrán Lloris, M.ªJ. Dueñas Jiménez, C. Lomba Serrano, J. Paz Peralta (coords.), *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Diputación Provincial de Zaragoza- Institución Fernando el Católico: 739-750.

RICCI, A. (1985): «Ceramica a pareti *sottili*», G. Carratelli (dir.), *Atlante delle forme ceramiche II: Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Impero)*. Roma, Istituto della Enciclopedia italiana: 231-357.

RICCI, M. (1973): «Per una cronologia delle lucerne tardo-repubblicane». *Rivista di Studi Liguri*, II-IV: 168-234.

RICHARDSON, A. (2004): *Theoretical Aspects of Roman Camp and Fort Design*. BAR international series 1321. Oxford, Archaeopress.

RICHARDSON, A. (2005): «The orientation of Roman Camps and Forts». *Oxford Journal of Archaeology*, XXIV(4): 415-426. https://doi.org/10.1111/j.1468-0092.2005.00244.x

RICHARDSON, J. S. (1986): Hispaniae*: Spain and the development of Roman imperialism, 218-82 BC*. Cambridge, Cambridge University Press.

RICHARDSON, T. (1998): «Ballistic testing of historial weapons». *Royal Armouries Yearbook*, 3: 44-63.

RICKMAN, G. (1971): *Roman granaries and store buildings*. Cambridge, Cambridge University Press.

RIEU, J.-L. Y VALLET, CH. (2015): «La chasse au cerf appelant». *Tir à l' Arc Magazine*, 30: 62-64.

RIHA, E. (1986): *Römisches Toilettgerät und medizinische instrumente aus Augst und Kaiseraugst*. Forschungen in Augst 6. Augst, Römermuseum.

RIHLL, T. (2013): *The catapult. A history*. Yardley, Westholme Publishing.

RIPOLLÈS, P. P. Y VELAZA, J. (2002): «*Saguntum*, colonia latina». *Zetischrift für Papyrologie und Epigraphik*, 141: 285-294.

RIZZETTO, M.; CRABTREE, P. Y ALBARELLA, U. (2017): «Livestock Changes at the beginning and end of the Roman Period in Britain: issues of acculturation, adaptation, and 'improvement'». *European Journal of Archaeology*, 20(3): 535-556. https://doi.org/10.1017/eaa.2017.13

ROBLES MORENO, J.; MORENA LÓPEZ, J. A.; MORENO ROSA, A. Y QUESADA SANZ, F. (2017-2018): *La puerta oriental de Torreparedones (Baena, Córdoba) y sus paralelos en el contexto de las fortificaciones mediterráneas antiguas*. Salsum 8-9. Baena, Museo Histórico Municipal.

RODRIGO REQUENA, E.; ROMANÍ SALA, N.; CARRERAS MONFORT, C.; PERA ISERN, J. Y CATARINEU IGLESIAS, L. (2022): «Darreres novetats al *castellum* de Puig Castellar: l'organització I funciones des espais de la tropa». *Treballs d'Arqueologia*, 25: 175-203. https://doi.org/10.5565/rev/tda.144

RODRÍGUEZ-ANTÓN, A.; GONZÁLEZ-GARCÍA, A. Y BELMONTE, J. A. (2016): «Orientation of Roman Camps and Forts in Britannia: Reconsidering Alan Richardson's Works», F. Silva; K. Malville; T. Lomsdalen y F. Ventura (eds.), *The Materiality of the Sky*. Wales, Sophia Centre Press: 135-143.

RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (2008): «El tesoro celtibérico de Quintana Redonda (Soria): nuevos datos y materiales». *Archivo Español de Arqueología*, 81: 229-244. https://doi.org/10.3989/aespa.2008.v81.48

RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (2009): «Tesoros sertorianos: nuevas perspectivas desde datos antiguos», A. Arévalo González (ed.), *Moneda y arqueología* (2004, Cádiz). Tomo I. Cádiz-Madrid, Universidad-Museo Casa de la Moneda: 337-352.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1991): «Dos cortes estratigráficos en el poblado prerromano de la Ermita de Belén (Zafra, Badajoz)». *Extremadura Arqueológica*, 2: 211-234.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y BERROCAL-RANGEL, L. (1988): «Materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro del Cantamento de la Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15: 215-252. https://doi.org/10.15366/cupauam1988.15.007

RODRIGUEZ DÍAZ, A, Y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico.* Barcelona, Bellaterra.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1987-88): «Informe sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento de Hornachuelos, Ribera del Fresno (Badajoz): 1986-1988». *Norba*, 8-9: 13-31.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; JIMÉNEZ ÁVILA, J. Y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1990): «Materiales de superficie del poblado prerromano de la Ermita de Belén (Zafra, Badajoz)». *Revista de Estudios Extremeños*, 46.2: 333-360.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y ORTIZ ROMERO, P. (1989): «Poblamiento prerromano y recintos ciclópeos de La Serena, Badajoz». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17: 45-65. https://doi.org/10.15366/cupauam1990.17.004

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y PAVÓN SOLDEVILLA, I. (1999): *El poblado protohistórico de Aliseda. Campaña de 1995*. Mérida, Ayuntamiento de Aliseda.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; PAVÓN SOLDEVILLA, I. Y DUQUE ESPINO, D. (2011): *El poblado prerromano de Entrerríos (Villanueva de la Serena, Badajoz): Campaña de 2008*. Arqueología Extremeña 13. Mérida, Universidad de Extremadura.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; PAVÓN SOLDEVILLA, I.; DUQUE ESPINO, D.; LÉON IGLESIAS, M.; ORTIZ, M. Y MERIDETH, C. (2013): «La explotación tartésica de la cassiterita entre los ríos Tajo y Guadiana: San Cristóbal de Logrosán (Cáceres)». *Trabajos de Prehistoria*, 70: 95-113. https://doi.org/10.3989/tp.2013.12104

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. Y FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2021): «Puñal tipo Miraveche-Monte Bernorio. Conjunto arqueológico-natural de santomé». Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense. Peza do mes (decembro) http://www.musarqourense.xunta.es/es/peza_mes/punal-e-vaina-tipo-miraveche-monte-bernorio-conxunto-arqueoloxico-natural-de-santome/ (consulta: 25.XII.2021).

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. (1979): *Estudio del instrumental médico romano existente en Mérida*. Tesina (inédita). Universidad de Extremadura.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. (2014): «Artesanos y talleres del hueso en la Hispania romana», D. Bernal Casasola y M. Bustamante Álvarez (eds.), *Artifices Idóneos: Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania* (2012, Mérida). Anejos de Archivo Español de Arqueología 71. Madrid, CSIC: 376-410.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. Y JEREZ LINDE, J. (1994): «Objetos de hueso procedentes de la cuenca media del Guadiana». *Revista de Estudios Extremeños*, 50: 511-539.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1992): *Los Balbos de Cádiz. Confidentes de César*. Cádiz, Silex.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1978): *La villa romana del Faro de Torrox (Málaga)*. Studia Archaelogica 48. Valladolid, Universidad de Valladolid.

ROLDÁN DÍAZ, A. Y ADROHER AUROUX, A. M.ª (2017): «Utensilios y estructuras relacionados con el cultivo y transformación de cereal en la protohistoria del sur de la Península Ibérica». *Spal*, 26: 33-57. https://doi.org/10.12795/Spal.2017i26.02

ROLDÁN GÓMEZ, L. (2008): «El material constructivo laterício en Hispania. Estado de la cuestión», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (2008, CÁDIZ,). CÁDIZ, UNIVERSIDAD DE CÁDIZ: 749-773.

ROLDÁN GÓMEZ, L.; BENDALA GALÁN M.; BLÁNQUEZ PÉREZ J. Y MARTÍNEZ LILLO S. (1998): *Carteia*. Madrid, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía-Cepsa.

ROLDÁN GÓMEZ, L.; BENDALA GALÁN, M.; BLÁNQUEZ PÉREZ, J. Y MARTÍNEZ LILLO, S. (2006): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*. Vol. I. Junta de Andalucía-Universidad Autónoma de Madrid.

ROLDÁN HERVÁS, J. (1971): Iter ab Emerita Asturicam. *El Camino de la Plata*. Estudios Históricos y Geográficos 112. Salamanca, Universidad de Salamanca.

ROLDÁN HERVÁS, J. (1974): «Legio Vernacula: ¿Iusta Legio?». *Zephyrus*, XXV: 457-471.

ROMAN, D. (1987): «Aix-en-Provence et les débuts de la colonisation de droit Latin en Gaule du Sud». *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 20: 185-190.

ROMANÍ I SALA, N.; RODRIGO I REQUENA, E.; PERA I ISERN, Q. Y GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A. (2020): «El material constructiu de la fortificació militar de segle II aC de Puig Castellar de Biosca (Lleida): paviments, revestiments parietals i cobertes», J. Aquilué Abadias; J. Beltrán de Heredia; A. Caixal Mata, J. Fierro Macià y H. Kirchner (eds.), *Estudis sobre ceràmica i arqueologia de l'arquitectura. Homenatge al Dr. Alberto López Mullor.* Barcelona, Diputación Provincial Barcelona: 391-403.

ROMEO MARUGÁN, F. (2021a): «El sistema defensivo y campo de batalla del entorno de la ciudad antigua del Cabezo Alcalá de Azaila (Teruel). Primeros resultados». *Gladius*, XLI: 67-89. https://doi.org/10.3989/gladius.2021.04

ROMEO MARUGÁN, F. (2021b): «Geoestrategia del *bellum sertorianum*: defensa en profundidad en el valle del Ebro en una guerra total frente a Roma». *Bolskan*, 28: 57-95.

ROMERO CARNICERO, F. (1999): «El vaso de los guerreros de Numancia. Aproximación a su lectura iconográfica». *Revista de Soria*, 25: 51-65.

ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MÍNGUEZ, C. Y GÓRRIZ, C. (2009): «El vino entre las élites vacceas de los más antiguos tesztimonios a la consolidación de su consumo», C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *El Vino y el Banquete en la Europa Prerromana*. Vaccea Monografías 3. Valladolid, Universidad: 225-251.

ROMERO CARNICERO, M.ª V. (1990): «Las lucernas republicanas de Numancia y sus campamentos». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y de Arqueología*, 56: 257-296.

ROMERO DE CASTILLA, T. (1896): *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*. Badajoz, El Progreso.

ROMERO MORAGAS, C. Y CAMPOS CARRASCO, J. (1987): «La villa romana del Cortijo de Miraflores, Sevilla». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986.3: 321-328.

ROSE, A. (2017): *A case study of six Montefortino helmets from the battle the Egadi islands (241 B.C.)*. PhD thesis. East Carolina University. https://thescholarship.ecu.edu/handle/10342/6176

ROTH, J. (1999): *The logistics of the Roman army at war (264 B.C. - A.D. 235)*. Columbia Studies in the Classical Tradition 23. Leiden-Boston-Köln, Brill.

ROTH, R. (2007): *Styling romanization. Pottery and society in central Italy*. Cambridge, Cambridge University Press.

ROUX, E. (2013): *Approche qualitative et quantitative de l'usage du mobilier non céramique dans les agglomérations (IIes.av. J.-C.-IIIes.apr. J.-C.): l'exemple des territoires turon, biturige et carnute*. Thèse doctorale. Université François Rabelais. https://scanr.enseignementsup-recherche.gouv.fr/publication/these2013TOUR2005

ROZOY, J. G. (1987): *Les celtes en Champagne: les Ardennes au second Age du Fer: le Mont Troté, les Rouliers*. Mémoires de la Société Archéologique Champenoise 4. 2 vols. Charleville-Mézières.

RUBIO DÍEZ, R. (2023): *Sociedad y territorio entre la primera edad del hierro y el final del mundo antiguo en el alto Sil (León)*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Salamanca.

RUFETE TOMICO, P. (2009): «El Castrejón. Un asentamiento de época romana republicana». *Huelva Arqueológica*, 22: 5-43.

ROUILLARD, P. DE (1997): «Outils en fer», P. Rouillard (ed.), *Antiquités de l´Espagne*. Paris, Réunion des Musées Nationaux: 72.

RUEDA GALÁN, C.; BELLÓN RUIZ, J. P.; RUIZ GÓMEZ, A.; GÓMEZ CABEZA, F.; MOLINOS MOLINOS, M. Y LECHUGA CHICA, M. A. (2015): «Un contexto excepcional: las áreas campamentales en la batalla de Baecula», J. P. Bellón; A. Ruiz; M. Molinos; C. Rueda y F. Gómez (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Jaén, Universidad de Jaén: 289-310.

RUIVO, J. (1997): «O conflito sertoriano no Ocidente hispânico: o testemunho dos tesouros monetários». *Archivo Español de Arqueología*, 175-176: 91-100. https://doi.org/10.3989/aespa.1997.v70.258

RUIVO, J. (1999): «Moedas do acampamento romano-republicano dos Chões de Alpompé (Santarém)», G. Mora; R. M. Centeno y M.ª P. García-Bellido (coords.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania* (1997, Porto). Madrid, CSIC: 101-110.

RUIVO, J. (2010): «Espólio metálico», J. de Alarcão; P. Carvalho y A. Gonçalves (coords.), *Castelo da Lousa: intervenções arqueológicas de 1997 a 2002*. Studia Lusitana 5. Mérida, MNAR: 481-517.

RUIVO, J.; SALES, P.; LOURENÇO, S. Y BARROS, P. (2015): «O tesouro romano-republicano do casal Ascenso Antunes (Ferreira do Zêzere, Santarém, Portugal)». *Conimbriga*, 54: 133-156. https://doi.org/10.14195/1647-8657_54_5

RUIZ MATA, D. (1979): «El Bronce Final -Fase Inicial- em Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas». *Archivo Español de Arqueología*, 52: 3-20.

RUIZ MATA, D. (1995): «Las cerámicas del Bronce Final: Un suporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico», *Tartessos. 25 años después (1968-1993)* (1993, Jerez de la Frontera). Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez: 265-314.

RUIZ MONTES, P.; PEINADO ESPINOSA, M.ª V.; AYERBE LÓPEZ, J. L.; GÓMEZ, TIMÓN P.; GARCÍA CONSUEGRA, J. M.ª; MORCILLO MATILLAS, J.; RODRÍGUEZ AGUILERA, J.; GÓMEZ FERNÁNDEZ, A.; JIMÉNEZ DE CISNEROS, M.; LÓPEZ HERNÁNDEZ, R.; MARCON, CH.; MORENO ALCAIDE, M. Y SERRANO ARNÁEZ. B. (2013): «Producción de cerámicas en el *ager iliberritanus* hacia fines de la República: el asentamiento productivo del Parque Nueva Granada», D. Bernal; L. Juan; M. Bustamante; J. Díaz y A. Sáez (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (2011, Cádiz). Monografías Ex Officina Hispana 1. 1. Cádiz, Universidad-SECAH: 307-316.

RUIZ ZAPATERO, G. (2014): «Los Campos de Urnas», M. Almagro-Gorbea (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica. Del Neolítico a la Romanización*. Burgos, Universidad-Fundación Atapuerca: 195-216.

RYKWERT, J. (1988): *The idea of a town: the anthropology of urban form in Rome, Italy and the ancient world*. Cambridge, MIT Press.

SÁENZ DE BURAGA, J. (1945): «Museu arqueológico de Mérida». *Memorias de los Museus Arqueológicos Provinciales*, VI: 4-7.

SÁEZ ABAD, R. (2005): *Artillería y poliorcética en el mundo grecorromano*. Anejos de Gladius 8. Madrid, CSIC.

SÁEZ ABAD, R. (2006): «Arqueología experimental de la honda. La más simple y antigua de las armas». *Sautuola*, XII: 209-216.

SÁEZ ABAD, R. (2009): «Evidencias arqueológicas de la poliorcética en la Península Ibérica», A. Morillo Cerdán; N. Hanel; E. Martín Hernández (eds.), *Limes XX: Estudios sobre la Frontera Romana/Roman Frontier Studies* (2006, León). Anejos de Gladius 13. Madrid, CSIC-Polifemo: 1079-1088.

SÁEZ ROMERO, A. (2005): «Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los SS. III-II». *Spal*, 14: 145-178. https://doi.org/10.12795/Spal.2005.i14.06

SÁEZ ROMERO, A. (2008a): *La producción cerámica en* Gadir *en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. BAR International Series 1812. Oxford, Archaeopress.

SÁEZ ROMERO, A. (2008b): «La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (2008, Cádiz,). Cádiz, Universidad de Cádiz: 635-660.

SÁEZ ROMERO, A. (2010): «Comercio, procesado y consumo. Análisis evolutivo de algunas familias cerámicas gaditas de época púnica y tardopúnica». *Saguntum*, 9: 303-312.

SÁEZ ROMERO, A. (2018): «Pucheros y fogones: aproximación a la evolución de la producción de «cerámicas de cocina» púnicas y tardopúnicas en *Gadir*». *Ophiussa*, 2: 137-165. https://doi.org/10.51679/ophiussa.2018.34

SÁEZ ROMERO, A.; BERNAL CASASOLA, D.; GARCÍA VARGAS, E. Y DÍAZ RODRÍGUEZ, J. (2016): «Ramon T-7433 (Baetica coast)», Amphorae ex Hispania. *Landscapes of production and consumption*. http://amphorae.icac.cat/amphora/ramon-t-7433-baetica-coast

SÁEZ ROMERO, A.; DÍAZ RODRÍGUEZ, J. Y MONTERO FERNÁNDEZ, R. (2004): «Acerca de un tipo de ánfora salazonera púnico-gadirita». *Habis*, 35: 109-133.

SAGLIO, E. (1969): «Arcuballista, manuballista», C. Daremberg ; E. Saglio y P. Sellier (dir.), *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines V*. Graz, Akademische Druck (2ª ed.): 388.

SALA SELLÉS, F. (1992): *La tienda del alfarero del yacimiento ibérico de La Alcudia (Elche, Alicante)*. Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo.

SALA SELLÉS, F.; ABAD CASAL, L.; BAYO FUENTES, S. Y DOMÉNECH-BELDA, C. (2014): «Las huellas de las guerras sertorianas en el Sureste de Hispania: elementos para la revisión histórica», F. Cadiou y M. Navarro Caballero (eds.), *La Guerre et ses Traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la Conquête Romaine (III^e^-I^er^ s. a.C.)*. Mémoires 37. Bordeaux, Ausonius: 181-202.

SALA SELLÉS, F., BAYO, S. Y MORATALLA, J. (2013): «*Dianium*, Sertorio y los piratas cilicios: Conquista y romanización de la Contestania ibérica», A. Álvarez-Ossorio; E. Ferrer y G. Vargas (eds.), *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo antiguo*. Spal Monografias 27. Sevilla, Universidad de Sevilla: 187-210.

SALA SELLÉS, F.; FERRANDIS BALLESTER, E. (1997): «Los vasos campanienses de La Tienda del Alfarero de La Alcudia (Elche, Alicante). Método analítico para determinar su procedencia». *Complutum*, 8: 223-231.

SALAS MARTÍN, J. (1982): «Consideraciones acerca de la fundación y evolución de la colonia *Norba Caesarina*». *Norba. Revista de Arte, Geografía e Historia*, 3: 145-156.

SALAS MARTÍN, J. (1984): «Las murallas romanas de Cáceres», *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*. Cáceres, Universidad de Extremadura 141-150.

SALAS MARTÍN, J. (1995): «Toponimia Cacereña: ¿Cáceres > *Castra Caecilia*?». *Anuario de Estudios Filológicos*, 18: 423-437.

SALAS MARTÍN, J. (1996): «Fuentes para el estudio de la *Colonia Norba Caesarina* y sus contributa *Castra Servilia* y *Castra Caecilia*». *Anas*, 9: 59-78.

SALAS MARTÍN, J. Y ESTEBAN ORTEGA, J. (1994): *La* Colonia Norba Caesarina *y la* gens norbana *en Hispania*. Cáceres, Universidad de Extremadura.

SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2008): «La investigación sobre los *horrea* de época romana: Balance historiográfico y perspectivas de futuro». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 34: 105-124. https://doi.org/10.15366/cupauam2008.34.005

SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2011): Horrea militaria. *El aprovisionamiento de grano al ejército en el Occidente del Imperio Romano*. Anejos de Gladius 14. Madrid, CSIC.

SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2013): «El abastecimiento de grano a las ciudades hispanoromanas, Producción, almacenaje y gestión». *Archivo Español de Arqueología*, 86: 131-148. https://doi.org/10.3989/aespa.086.013.008

SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2017): «Los *dolia* en Hispania: caracterización, funcionalidad y tipología», C. Fernández Ochoa; A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (eds.), *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje, imitaciones hispanas de series romanas, otras producciones*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional: 237-309.

SALIDO DOMÍNGUEZ, J. Y VILLA VALDÉS, A. (2014): «Molino rotatorio romano con inscripción *Turro* procedente del Castro de San Chuis (San Martín de Beduledo, Allande, Asturias)». *Zephyrus*, LXXIII: 217-229. https://doi.org/10.14201/zephyrus201473217229

SALINAS DE FRÍAS, M. (1983): «La función del *hospitium* y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia». *Studia Histórica, Historia Antigua*, 1: 21-41.

SALINAS DE FRÍAS, M. (1999): «El impacto económico de la Conquista Romana (218-19 a.C.)». *Studia Historica: Historia Antigua*, 17: 125-152.

SALINAS DE FRÍAS, M. (2006): «Geografía real y ficticia de la epopeya sertoriana», G. Cruz; P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. La época republicana*. Vol. I. Málaga-Madrid, Diputación de Málaga-Casa de Velázquez: 153-174.

SALINAS ROMO, M. (2014): «Apuntes en torno a las guerras sertorianas: evolución e impacto sobre el poblamiento y la ordenación territorial del valle del Ebro». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, 27: 15-53.

SALIOLA, M. Y CASPRINI, F. (2012): Pugio - gladius brevis est. *History and technology of the Roman battle dagger*. BAR International Series 2404. Oxford, Archaeopress.

SALOMIES, O. (2014): «The Roman Republic», C. Brun y J. Edmondson (eds.), *The Oxford handbook of Roman Epigraphy*. Oxford, University Press: 153-177.

SALVADOR OYONATE, J. (2017): «Prospección y seguimiento arqueológico de la A-334, tramo Cucador-Albox». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2008: 164-168.

SANABRIA MARCOS, P. (ED.) (2009): *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo - Cáceres*. Memorias 9. Cáceres, Museo de Cáceres.

SANAHUJA YLL, M.ª E. (1971): «Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época Ibero-romana en Cataluña». *Pyrenae*, 7: 61-110.

SANCHEZ, C. (2009): *Narbonne à l'époque tardo-republicaine. Chronologies, commerce et artisanat céramique*. Revue Archéologique de Narbonnaise, supplément 38. Montpellier, Association de la RAN.

SÁNCHEZ ABAL, J. L. (1983): «Sertorio, Metello y Castra Caecilia». *Vettonia*, 1: 21-29.

SÁNCHEZ ABAL, J. L. Y GARCÍA JIMÉNEZ, S. (1988): «La ceca de *Tamusia*», G. Pereira Menaut (dir.), *Actas 1er Congreso Peninsular de Historia Antigua* (1986, Santiago de Compostela). II. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago: 149-198

SÁNCHEZ ABAL, J. Y SALAS MARTÍN, J. (1983): «Tipos de fíbulas del Campamento de Cáceres el Viejo en el Museo Provincial de Cáceres». *Homenaje al Profesor Almagro Bash*. Vol. III. Madrid, Ministerio de Cultura: 389-397.

SÁNCHEZ BELDA, A. (1980): «Ganchos para manejo del gado lanar». *Hojas Divulgadoras*, 9: 2-16.

SÁNCHEZ CLIMENT, A. (2016): *La cerámica celtibérica meseteña: tipología, metodología e interpretación cultural*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. https://eprints.ucm.es/id/eprint/38185/

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1945): «Hallazgos monetarios en la provincia de Albacete». *Base*, 2: 204-216.

SÁNCHEZ MONTES, A. (2017): *La casa urbana privada en la ciudad romana de Complutum*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid. https://repositorio.uam.es/handle/10486/683689

SÁNCHEZ MORENO, A.; NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.ª; ADROHER AUROUX, A. M.ª (2015): «¿Solamente platos? Cerámicas de barniz rojo en el depósito ibérico del Zacatín (Granada)». *Saguntum*, 47: 51-72. http://10.7203/SAGVNTVM.47.5219

SÁNCHEZ-PALENCIA, J. Y CURRÁS REFOXOS, B. (2017): «Minería del oro y explotación del territorio en Lusitania», T. Nogales (coord..), *Lusitania romana: del pasado al presente de la investigación*. Mérida, MNAR: 393-416

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.ª A. (1992): *Cerámica común romana de Mérida (estudio preliminar)*. Arqueología Extremeña 3. Cáceres, Universidad de Extremadura.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.ª A. (1995): «Producciones importadas en la vajilla culinaria romana del Bajo Guadalquivir», X. Aquilué y M. Roca (coord.), *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica: Estat de la questió*. Monografies Emporitanes 8. Empuriés, Museu d'Arqueologia de Catalunya: 251-279.

SANDER, E. (1962): «Der *praefectus fabrum* und die Legionsfabriken». *Bonner Jahrbücher*, 162: 139-161. https://doi.org/10.11588/bjb.1962.0.75742

SANGUINO Y MICHEL, J. (1908): «Historia descriptiva de la Villa de Cáceres, por el Lic. Don Juan Rodríguez de Molina». *Revista de Extremadura*, 10: 324-388; 451-463; 514-527 e 585-592.

SANGUINO Y MICHEL, J. (1910): «Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Cáceres, Sesión del 29 de septiembre de 1910». *Revista de Extremadura*, XII: 476.

SANGUINO Y MICHEL, J. (1913): «Objetos ingresados en el Museo Provincial». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXII: 65-69.

SANGUINO Y MICHEL, J. (1919): *Memoria referente al Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres*. Cáceres, Tip. de Santos Floriano.

SANGUINO Y MICHEL, J. (1920): *Memoria referente al Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres*. Cáceres, Tip. Enc. y Lib. de Luciano Jiménez Merino.

SANMARTÍ GREGO, E. (1978): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Barcelona, Arqueología de la Diputació Provincial.

SANMARTÍ GRECO, E. (1981): «Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (III-I a.C.)», *La Baja época de la Cultura Ibérica* (1979, Madrid). Madrid, Asociación Española de Amigos de la Arqueología: 163-182.

SANMARTÍ GRECO, E. (1985): «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)». *Empúries*, 47: 130-161.

SANTAPAU PASTOR, M.ª C.; HERREROS GONZÁLEZ, C. Y SANFELIU LOZANO, D. (2003): «Vajilla y alimentación en la guerra de *Numantia*. Su reflejo en las fuentes literarias». *Iberia*, 6: 7-23.

SANTOS, M. (2015): «Os pesos de tear identificados nos contextos romano republicanos do Monte dos Castelinhos». *Cira Arqueologia*, 4: 65-109.

SANTOS HORNEROS, A. (2012): «Bronces militares de Numancia», J. Honrado; M. Brezmes; A. Tejeiro y O. Rodríguez (coords.), *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero, Del Paleolitico a la Edad Media* (2012, Léon). Valladolid, Glyphos: 299-313.

SANTROT, M.-H. Y SANTROT, J. (1995): «Les céramiques comunes», M.-H. Santrot y J. Santrot (dirs.), *Bolsena VII. La citerne 5 et son mobilier. Production, importations et consommation*. Mélanges d´Archéologie et d´Histoire, supplément 6. Roma, École Francaise: 161-233.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León 6. Valladolid, Junta de Castilla y León.

SANZ MÍNGUEZ, C. (2008): «Un puñal-reliquia vacceo hallado en *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid». *Gladius*, XXVIII: 177-194. https://doi.org/10.3989/gladius.2008.195

SANZ MÍNGUEZ, C. Y CARRASCAL ARRANZ, J. (2012): «La cerámica vaccea». *Vaccea Anuario*, 5: 34-42.

SANZ MÍNGUEZ, C.; CARRASCAL ARRANZ, J. Y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2017): «Cerámica. Objetos singulares. I Cajitas Vacceas». *Vaccea Anuario*, 10: 22-32.

SANZ MÍNGUEZ, C. Y CORIA NOGUERA, J. (2018): «La tumba 144 de la necrópolis de Las Ruedas», C. Sanz Mínguez y J. Blanco García (eds.), *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades Vacceas:* Dessobriga, Intercatia, Pintia *y* Cauca. Vaccea Monografias 6. Valladolid, Universidad de Valladolid: 129-156.

SAYAS ABENGOCHEA, J. (1983): «Estacionamento de tropas en Lusitania y el campamento de Cáceres. Esquema para la comprensión de un problema». *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*. Vol. III. Madrid, Ministerio de Cultura: 235-245.

SAYAS ABENGOCHEA, J. (1985): «El caso de *Norba Caesarina* y sus *contributa castra servilia* y *castra caecilia*». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 21: 61-75.

SAYAS ABENGOCHEA, J. (1986): «Divinidades místéricas en Lusitania: testimonios y problemas», C. Chaparro Gómez (ed.), *Manifestaciones religiosas en la Lusitana* (1984, Cáceres). Cáceres, Universidad de Extremadura:143-164.

SCHALLES, H.-J. (2005): «Eine frühkaiserzeitliche Torsionswaffe der Kiesgrube Xanten-Wardt», H. Horn (eds.), *Von Anfrang An: Archaologie in Nordrhein-Westfalen*. Köln: Römisch-Germanisches Museum Köln: 378-381.

SCHIAVO, N.; SORIA, V.; ARRUDA, A. M.; BELTRAME, M. Y MIRÃO, J. (2016): «'Losanga' decorated imitations of italic late republican black gloss tableware from South-Western Iberia: A multi-analytical/microchemical characterization». *Microchemical Journal*, 124: 712- 718. https://doi.org/10.1016/j.microc.2015.10.017

SCHIERL, TH. (2013): «Krieg und Mobilität - Spanien und Mitteldeutschland zwischen später Republik und frühem Prinzipat», G. Grabherr; B. Kainrath y Th. Schierl (eds.), *Relations Abroad. Brooches an other elements of dress as sources for reconstructing interregional movement and group boundaries from the Punic Wars to the decline of the Western Roman Empire* (2011, Innsbruck). Ikarus 8. Innsbruk, University Press: 78-99.

SCHINDLER KAUDELKA, E. Y MANTOVANI, V. (2018): «La ceramica comune depurata del Magdalensberg 2», M. Janežič; B. Nadbath; T. Mulh y I. Žižek (eds.), *New discoveries between the Alps and the Black Sea. Results from the Roman sites in the period between 2005 and 2015* (2015, Ptuj). In memoriam Iva Mikl Curk. Monografije CPA 6. Ljubljana, Univerzitetni: 327-400.

SCHMIDT, K. (1957): «Die Komposition in Gallischen Personennamen». *Zeitschrift für Celtische Philologie*, 26: 161-301.

SCHMIDT, R.; AGER, C. Y GIL MONTES, J. (1999): «A Study of Roman Mining and Metallurgy and their environmental consequences at Plasenzuela (Extremadura, Spain)», S. Young; A. Pollard; P. Budd y R. Ixer (eds), *Metals in Antiquity*. BAR International Series 792. Oxford: Archaeopress: 234-242.

SCHNURBEIN, S. VON (2001): «Camps et castella», M. Reddé y S. von Schnurbein (eds.), *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1971-1997)*. Vol. 1, Les fouilles. Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres 22. Paris, Peeters: 507-513.

SCHÕNBERGER, H. (1978): *Kastell Oberstimm (1968-1971)*. Limesforschungen 18. Berlin, Mann.

SCHÖNFELDER, M. (2000): *Das spätkeltische Wagengrab von Boé (Dép. Lot-et-Garonne). Studien zu Wagen und Wagengräbern der jüngeren Latènezeit*. Marburgo: Philipps-Universität.

SCHUBART, H. (1976): «Westphönizische Teller». *Rivista di Studi Fenici*, 4: 179-196.

SCHUCHARDT, H. (1909): «Iberische Personennamen». *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 3: 237-247.

SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Ibesrischen Halbinsel*. Madrider Forschungen 3. 2 vols. Berlin, De Gruyter.

SCHULTEN, A. (1917): «*Viriatus,* Neue Jahrbücher für das klass». *Altertum*, 39: 209-237.

SCHULTEN, A. (1918): «Ein Römisches lager aus dem Sertorianischen Kriege». *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 33: 75-106.

SCHULTEN, A, (2013): *Sertorius*. Trad. de Miguel Carreras, Prol. De Francisco Socas. 1ª ed. 1926. Sevilla, Renascimiento.

SCHULTEN, A. (1927): Numantia. *Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. III. Die Lager des Scipio*. München, F. Bruckmann.

SCHULTEN, A. (1928): «*Castra Caecilia*». *Jahrbuch des Deutschen Archaologischen Instituts*, 43: 1-14.

SCHULTEN, A. (1929): Numantia. *Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. IV. Die Lager bei Renieblas*. München, F. Bruckmann.

SCHULTEN, A. (1930): «*Castra Caecilia*». *Jahrbuch des Deutschen Archaologischen Instituts*, 45: 37-58.

SCHULTEN, A. (1931): «El campamento del cónsul Metelo en Cáceres». *Investigación y Progreso*, 5.1: 14-15.
SCHULTEN, A. (1932): «*Castra Caecilia*». *Jahrbuch des Deutschen Archaeologischen lnstituts,* 4: 334-348.
SCHULTEN, A. (1935): *Fontes Hispaniae Antiquae III. Las guerras de 237-154 a. de J. C.* Barcelona, Librería Bosch.
SCHULTEN, A. (1937): *Fontes Hispaniae Antiquae IV. Las guerras de 154-72 a. de J. C.* Barcelona, Librería Bosch.
SCHULTEN, A. (1940): «Castra Caecilia». *Atlantis Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografia y Prehistoria y Museo Etnologico Nacional*, XV, 1936-1940: 181-191.
SCHULTEN, A. (1943): «*Pilum*», *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft Pauly-Wissowa*. Stutgart, Metzler: 1333-1370.
SCIALLANO, M. Y SIBELLA, P. (1991): *Amphores. Comment les identifier?* Aix-en-Provence, Edisud.
SCIARRA, B. (1964): «Primo saggio di scavo ad Apani». *Quaderno del Museo Provinciale di Apani*, 1: 39-43.
SCOTT, W. (1955): «The practice of medicine in ancient Rome». *Canadian Anaesthetists' Society Journal*, 2: 281-290.
SEEVERS, B. Y DENNIS, V. (2018): «Slinging in the biblical world: and what we can learn about David defeating Goliath». *Near East Archaeological Society Bulletin*, 63: 1-12.
SEPÚLVEDA, E.; SANTOS, P.; FARIA, J. C. Y FERREIRA, M. (2007): «Cerâmicas romanas do lado ocidental do castelo de Alcácer do Sal, 5: almofarizes de produção bética, pesos e cossoiros». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 10(2): 255-284.
SERDON, V. (2005): *Armes du diable. Arcs et arbelètes au Moyen Âge*. Rennes, Presses Universitares.
SERRA VILARÓ, J. (1922): *Poblado ibérico de San Miguel de Sorba. Memoria de las excavaciones realizadas en 1920-1921*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 44. Madrid, Ministerio de Cultura.
SERRANO RAMOS, E. (2000): *Cerámica Común Romana: Siglos II a.C. al VII d.C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*. Málaga, Universidad de Málaga.
SERRANO RAMOS, E. (2007): «La cerámica común de la Bética». *Mainake*, XXIX: 215-225.
SERRANO TROYA, A. M.ª (2010): «Nuevos yacimientos en el término municipal de Arcos de la Frontera». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006: 286-295.
SHEPHERD, E. (2016): «Tegole di copertura in età romana: questioni di forma, posa in opera e impiego». *Costruire in Latericio*, 168: 54-59
SHEPHERD, E. (2015): «Tegole piane di età romana: una tipologia influenzata dalle culture «locali», una diffusione stimolata dall'espansione militare». *Archeologia dell'Architettura*, XX: 120-132. http://10.1400/240451
SHIRLEY, E. A. (2000): *The Construction of the Roman Legionary Fortress at Inchtuthil*. BAR British Series 298. Oxford, Archaeopress.
SHOE, L. (1965): *Etruscan and Republican Roman Mouldings*. Memoirs of the American Academy in Rome 28. Michigan, American Academy in Rome.
SIEVERS, S. (1996): «Armes celtiques, germaniques et romaines: ce que nous apprennent les fouilles d´Alésia», M. Reddé (dir.), *L´armée romaine en Gaule*. Paris, Éditions Errance: 67-81.
SIEVERS, S. (1997): «Armes», P. Rouillard (ed.), *Antiquités de l´Espagne*. Paris, Réunion des Musées Nationaux: 58-67.
SIEVERS, S. (2001): «Les armes d´Alésia», M. Reddé y S. von Schnurbein (eds.), *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1971-1997)*. Vol. 2, Le matériel. Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres 22. Paris, Peeters: 121-141.
SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*. Bordeaux, Université de Bordeaux.
SILVA, A. C. DA Y GOMES, M. V. (1992): *Proto-História de Portugal.* Lisboa, Universidade Aberta.
SILVA, C. T. DA Y COELHO-SOARES, A. (2014): «Preexistências de Setúbal. A ocupação da Época Romana da Travessa de João Galo, n.os 4-4B». *Setúbal Arqueológica*, 15: 305-338.

SILVA, C. T. DA, SOARES, J. (1997): «Chibanes revisitado. Primeiros resultados da campanha de escavações de 1996». *Estudos Orientais*, VI: 33-66.

SILVA, C. T. DA; SOARES, J.; DUARTE, S.; PEREIRA, T.; COELHO-SOARES, A. Y SORIA, V. (2019): «Castro de Chibanes (Palmela). Trabalhos arqueológicos de 2012 a 2017». *Setúbal Arqueológica*, 18: 215-246.

SIM, D. Y BISHOP, M. C. (2017): «Some experiments with *pila*». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 18: 57-62.

SIM, D. Y KAMINSKI, J. (2012): *Roman Imperial Armour: The Production of Early Imperial military Armour*. Oxford-Oakville, Oxbow Books.

SIMÓN CORNAGO, I. (2007): «Muko · Kaiko, relectura de K.9.1». *Palaeohispanica*, 7: 223-236. https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i7.283

SIMÓN CORNAGO, I. (2008): «Dos estampillas inscritas sobre pesas de telar de la Colección Samitier». *Palaeohispanica*, 8: 257-278. https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i8.268

SIMÓN CORNAGO, I. (2013): *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*. Zaragoza-Sevilla, Universidad de Zaragoza-Universdad de Sevilla.

SIMÓN CORNAGO, I. (2017): «Los platos Lamboglia 5 de cerámica de barniz negro inscritos en el valle medio del Ebro». *Pyrenae*, 48.2: 7-28.

SIMÓN CORNAGO, I. Y LÓPEZ FERNÁNDEZ, A. (2021): «La tésera de hospitalidad latina de Cáceres el Viejo (CIL I 2825)». *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, XIX: 147-164.

SIMPSON, G.; HAWKES, C. Y HULL, M. (1979): «Some British and Iberian Penannular Brooches and other early types in the Rhinland and the '*Decumates Agri*'». *The Antiquaries Journal*, 59 (2): 319-342.

SMITH, W. (1856): *Dictionary of Greek and Roman Geography*. 2 vols. London, Walton and Maderly.

SMITH, W. (1875): *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities*. London, John Murray.

SIRET, L. (1906): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Memorias de la Real Academia de la Historia XIV. Madrid, Reimp. Fasc. 1985.

SISANI, S. (2015): *L'*ager publicus *in età graccana (133-111 a.C.). Una rilettura, testuale, storica e giuridica della lex agraria epigrafica*. Roma, Qasar.

SOARES, A. M. (2001): «Castelo Velho de Safara. Notícia preliminar». *Vipasca*, 10: 57-64.

SOARES, J. Y SILVA, C. T. DA (1973): «Ocupação do período proto-romano do povoado do Pedrão (Setúbal)», *Actas das II Jornadas Arqueológicas* (1972, Lisboa). Lisboa, AAP: 6-63.

SOARES, J. Y SILVA C. T. DA (2014): «Projecto de Investigação Arqueológica «CIB» e a campanha de escavações Chibanes/2012». *Musa*, 4: 75-98.

SOARES, J. Y SILVA C. T. DA (2022): «Cultura material e sociedade: as conclusões possíveis», C. T. da Silva y J. Soares (coords.), *O Castro de Chibanes na conquista romana. Intervenções arqueológicas de 1996 a 2017*. Setúbal Arqueológica 20. Setúbal, MAEDS-AMRS: pp. 379-398.

SOARES, J.; SILVA, C. T. DA; DUARTE, S.; PEREIRA, T. Y SORIA, V. (2019): «Aspectos da presença militar romano-republicana no Castro de Chibanes (Palmela)». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 22: 79-93.

SOLANO DE FIGUEROA ALTAMIRANO, J. (1665): *San Jonás presbítero y mártir, apóstol, predicador y maestro de Cáceres, y otros Santos sus hijos y naturales del obispado de Coria*. MADRID, J. F. DE BUENDIA.

SOLER DEL CAMPO, A. (1998): «La transición del armamento en al-Ándalus desde época preislámica». *Ruptura y continuidad. Pervivencias preislámicas en al-Andalus*. Cuadernos Emeritenses, 15. Mérida, MNAR: 66-81,

SORIA, V. (2013): «A cerâmica de mesa em época tardorepublicana em *Scallabis*: o contributo da campaniense», D. Bernal; L. Juan; M. Bustamante; J. Díaz y A. Sáez (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (2011, Cádiz). Monografías Ex Officina Hispana 2. 1. Cádiz, Universidad de Cádiz-SECAH: 249-270.

SORIA, V. (2014): «A cerâmica de mesa de pasta cinzenta que imita protótipos itálicos tardo republicanos/proto-imperiais, proveniente da Alcáçova de Santarém», R. Morais; A. Fernández y M. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispânia* (2013, Braga). Monografias Ex Officina Hispana II. Porto, Universidade de Porto: 75-83.

SORIA, V. (2018): *La ceramica a vernice nera italica e le imitazioni a impasto grigio in Portogallo tra il II e il I secolo a.C.: una prospettiva di studio*. Tese de Doutoramento. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt/handle/10451/35096

SORIA, V. (2022): «Caracterização morfo-estratigráfica das cerâmicas de verniz negro itálico e imitações de Chibanes», C. T. da Silva y J. Soares (coords.), *O Castro de Chibanes na conquista romana. Intervenções arqueológicas de 1996 a 2017*. Setúbal Arqueológica 20. Setúbal, MAEDS-AMRS: pp. 113-120.

SORIA COMBADIERA, L. Y GARCÍA MARTÍNEZ, H. (1994): «Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete». *Archivo Español de Arqueología*, XXI: 277-310.

SOUSA, E. (2009): *A cerâmica de «tipo kuass» do castelo de Castro Marim e de Faro*. Cadernos da UNIARQ 4. Lisboa, UNIARQ.

SOUSA, E. Y ARRUDA, A. M. (2013): «A cerâmica de tipo kuass de Monte Molião (Lagos)», J. Arnaud; A. Martins y C. Neves (coords.), *Arqueologia em Portugal: 150 anos* (2013, Lisboa). Lisboa, AAP: 651-659.

SOUSA, E. Y ARRUDA, A. M. (2014): «A cerâmica comum romano-republicana de Monte Molião (Lagos)». *Onuba*, 2: 55-90.

SOUSA, E.; PEREIRA, C. Y ARRUDA, A. M. (2024): «Terracotta *unguentaria* in the far west of the Roman Empire: an overview». E. Lafli y G. Kan Şahin (eds.), *Unguentaria and Related Vessels in the Mediterranean from the Early Hellenistic to the Early Byzantine Period*. Bar International Series 3165. Oxford, BAR Publishing: 207-220

SOUSA, E.; PIMENTA, J.; MENDES, H. Y ARRUDA, A. M. (2016-2017): «A ocupação Proto-Histórica do Alto dos Cacos (Almeirim, Portugal)». *Cira Arqueologia*, 5: 9-32.

SOUSA, M.; CASIMIRO, T. M.; SANTOS, F.; NABAIS, M. Y PINTO, I. (2023): «Tróia fumegante. Os cachimbos cerâmicos modernos do sítio arqueológico de Tróia», A. Martins; C. Neves y J. Arnaud (eds), *Arqueologia em Portugal 2023 - O Estado da Questão*. Lisboa, AAP: 1469-1482.

SPANN, PH. (1987): *Quintus Sertorius and the Legacy of Sulla*. Arkansas, University Press.

SPARKES, B. (1962): «The Greek Kitchen». *Journal of Hellenic Studies*, 82: 121-137.

SPARKES, B. Y TALCOTT, L. (1972): *The Athenian Agora. XII. Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.* Princeton-New Jersey, American School of Classical Studies.

SPENCE, C. (EDS.) (1994): *Archaeological Site Manual*. 3rd ed. London, Museum.

STALLIBRASS, S. Y THOMAS, R. (EDS.) (2008): *Feeding the Roman Army. The Archaeology of Production and Supply in NW Europe*. Oxford, Oxbow Books.

STANČIČ, Z. Y SLAPŠAC, B. (1998): «The greek field system at Pharos: a metric analysis». *Revue des Études Anciennes*, 100(3-4): 115-124.

STEPHENSON, I. (1999): *Roman Infantry Equipment: The Late Empire*. Stroud, Tempus.

STOLL, O. (2006): «Legionäre, Frauen, Militärfamilien. Untersuchungen zur Bevölkerungsstruktur und Bevölkerungsentwcklung in den Grenzprovinzen de Imperium Romanum». *Jahrbuch des Römis-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 53(1): 217-344.

STOLL, O. (2007): «The Religions of the Armies», P. Erdkamp (ed.), *A Companion to the Roman Army*. Malden-Oxford-Carlton, Blackwell: 451-476.

STOPPONI, S. (2012): «Il Fanum Voltumnae: dalle divinità Tluschva a San Pietro», G. M. Della Fina (ed.), *Il Fanum Voltumnae e i santuari comunitari dell'Italia antica* (2011, Orvieto). Annali della Fondazione per il museo «Claudio Faina» 19. Roma, Quasar: 7-75.

STYLOW, A. (2005): «Fuentes epigráficas para la historia de la Hispania Ulterior en época republicana», E. Melchor Gil; J. Mellado Rodríguez y J. F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio Cesar y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*. Córdoba, Universidad de Córdoba: 247-262.

SUEUR, Q. (2016): «La vaisselle métallique en Gaule Belgique à la veille de la Conquête: Répartition spatiale et perspectives de recherches». *Germania*, 94: 89-116.

SUS GIMÉNEZ, M.ª L. DE (1986): «Fusayolas del poblado celtibérico de Los Castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza). I. Tipología y función». *Boletín del Museo de Zaragoza*, 5: 183-208.

SYME, R. (1939): *The Roman Revolution*. Oxford, The Clarendon Press.

SZILÁGYI, M. (2005): «Late Roman bullae and amulets capsules in Pannonia». *Annual of Medieval Studies at CEU*, 11: 9-27.

TARACENA AGUIRRE, B. (1929): *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 103. Madrid, Tipografía de la «Revista de Archivos».

TARACENA AGUIRRE, B. (1932): *Excavaciones en la provincia de Soria*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 119. Madrid, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

TARACENA AGUIRRE, B. (1939): «Sistema de construcción de los campos atrincherados romanos, según el de Navalcaballo (Soria)». *Revista de las Ciencias*, 1: 1-5.

TARBELL, F. (1891): «A "*Mensa Ponderaria*" from Assos». *The American Journal of Archaeology and of the History of the Fine Arts*, 7(4): 440-443.

TCHERNIA, A. (1969): «Informations archéologiques: recherches sous-marines». *Gallia*, XXVII, 2: 465-499.

TCHERNIA, A. (1980): «Quelques Remarques sur le Commerce du vin et des Amphores», J. d'Arms y E. Kopff (eds.), *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History*. Memoirs 36. Roma, American Academy in Rome: 305-310.

TCHERNIA, A. (1986): *Le vin de l'italie romaine*. Essai d'histoire économique d'après les amphores. Rome, L'Erma di Bretschneider.

TCHERNIA A.; POMEY P. Y HESNARD A. (1978): *L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var)*. Gallia, supplément 34. Paris, CNRS.

TEICHNER, F. Y SCHIERL, T. (2009): «A olaria medieval da Porta da Lagoa em Évora (Alto Alentejo, Portugal)», J. Zozaya; M. Retuerce; M. Hérvas y A. de Juan (eds.), *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterraneo* (2006, Ciudad Real-Almagro). Ciudad Real, Asociación Española de Arqueología Medieval: 975-986.

THIÉBAUX, A. ; GOEMAERE, E. Y HERBOSCH, A. (2012): «Un atelier gallo-romain de pierres à aiguiser découvert à Buizigen (Hal, Belgique): reconstitution des étapes de fabrication et détermination des origines géologiques et géographiques du matériau». *Revue du Nord-Archéologie de la Picardie et du Nord de la France*, 94(398): 143-157.

THOMAS, M. (2003): *Lorica segmentata. Vol. II - A catalogue of finds*. JRMES Monograph 2. Berwichshire, The Armatura Press.

THURMOND, D. (2017): *From Vines to Wines in Classical Rome: A Handbook of Viticulture and Oenology in Rome and the Roman West*. Leiden-Boston, Brill.

TIUSSI, C. (2007): «Nuove attestazioni di bolli su anfore Lamboglia 2 da Aquileia e dal suo territorio». *Aquileia Nostra*, 78: 161-192.

TOBAL PAZ, F. J. (1993): «Contexto filológico del pasaje 4.117 de la *Naturalis Historia* de Plinio. Datos para la discusión sobre la entidad de Cáceres en época romana». *Alcántara: Revista del Seminario de Estudios Extremeños*, 28: 139-162.

TOMAS, A. (2009-2010): «Reading Gender and Social Life in Military Spaces. A case of *Novae* (Lower Moesia)», *Światowit*, 49(A): 139-152.

TORMO ORTIZ, M. (2001): «Material óseo trabajado hallado en Villanueva de la Fuente/Mentesa Oretana (Ciudad Real)». *Mentesa Oretana*, 1998-2000: 203-226.

TORRES BALBÁS, T. (1948): «Cáceres y su cerca almohade». *Al-Andalus*, 13.2: 446-473.

TORRES MARTÍNEZ, J. (2011): *El Cantábrico en la Edad del Hierro.* Madrid, Real Academia de la Historia.

TORRES ORTIZ, M. (2008): «Urnas de Tipo Cruz del Negro», M. Almagro-Gorbea (dir.), *La necrópolis de Medellín, II: Estudio de los Hallazgos*. Madrid, Real Academia de la Historia: 631-654.

TOVAR, A. (1948): «El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas». *Emerita*, 16: 75-91.

TOVAR, A. (1976): *Iberische Landeskunde II, 2, Lusitanien*. Baden, V. Koerner.

TREMOLEDA, J.; SANTOS, M.; CASTANYER, P. Y HERNÁNDEZ. E. (2022): «Nuevas evidencias de la instalación campamental del siglo II a. C. en la colina de Empúries: las estructuras tardorrepublicanas documentas en la ínsula 30». *Treballs d'Arqueologia*, 25: 261-318. http://10.5565/rev/tda.141

TRIÃES, R.; CORREIA, V. H. Y COROADO, J. (2002): «A utilização dos materiais cerâmicos de construção em Conimbriga». *Conimbriga*, 41: 153-164.

TRINDADE, L. Y DIOGO, A. D. (1998): «Ânforas romanas provenientes do castro de Chibanes». *Al-Madan*, 7, 2ª Série: 172-173.

TSIOLIS, V. (2006): «*Fregellae*: il complesso termale e le origini degli edifici i balneari urbani nel mondo romano», M. Ossana y M. Torelli (a cura di), *Sicilia ellenistica, consuetudo italica. Alle origini dell'architettura ellenistica d'Occidente* (2004, Spoleto). Roma, Ateneo: 243-255.

TUITJER, H.-G. (1986): «Iron Age Penannular Brooches from Northern Germany». *The Antiquaries Journal*, 66(1): 121-124.

TWISS K. (2007): «Home is where the hearth is: food and identity in the Neolithic Levant», K. Twiss (ed.), *The archaeology of food and identity, Carbondale: Center for Archaeological Investigations*. Occasional Paper 34. Carbondale, Center for Archaeological Investigations: 50-68.

UGARTECHEA, J. M.; LLANOS, A.; FARIÑA, J. Y AGORRETA, J. A. (1971): «El castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya, Álava)», A. Llanos (ed.), *Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968*. Vitoria, Institución Sancho el Sabio: 217-262.

ULBERT, T. (1984): *Cáceres el Viejo: ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch- Extremadura*. Madrider Beiträge 11. Mainz am Rhein, Philipp von Zabern.

ULRICH, R. (2007): *Roman Woodworking*. New Haven-London, Yale University Press.

UNTERMANN, J. (1975-1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum (I-IV)* (*MLH*). Wiesbaden, L. Reichert.

UNTERMANN, J. (1995): «Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia», F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente* (1992, Zaragoza). Zaragoza, Diputación de Aragón-Institución Fernando el Católico: 197-208.

UNTERMANN, J. (1996): «Onomástica», F. Beltrán Lloris; J. de Hoz Bravo y J. Untermann (eds.), *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*. Zaragoza, Diputación de Aragón: 109-166.

UNZ, CH. Y DESCHLER-ERB, E. (1997): *Katalog der Militaria aus Vindonissa*. Veröffentlichungen der Gesellschaft Pro Vindonissa XIV. Brugg, Gesellschaft.

UNZUETA, M. Y OCHARAN, J. A. (1999): «Aproximación a la conquista romana del Cantábrico oriental: el campamento y/o campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava)», J. M. Iglesias Gil y J. A. Muñiz Castro (eds.), *Regio Cantabrorum*. Santander, Caja Cantabria:125-142.

URBINA MARTÍNEZ, D.; MORÍN DE PABLOS, J.; ESCOLÁ MARTÍNEZ, M.; AGUSTÍ GARCÍA, E.; LÓPEZ LÓPEZ, G.; VILLAVERDE LÓPEZ, R. Y MORENO GARCÍA, M. (2005): «Las actividades artesanales», J. Morín de Pablos y E. Agustí García (coords.), *El Cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Museo de San Isidro: 177-214.

URBINA MARTÍNEZ, D. Y URQUIJO ÁLVAREZ, C. (2012): «Hoyo de La Serna, poblado y necrópolis de los inicios del a segunda Edad del Hierro en la meseta de Ocaña», J. Morín de Pablos y D. Urbina Martínez (coords.), *El primer milenio a.C. en la meseta central. De la «longhouse al* oppidum». 2. Madrid, Auditores de Energía y Medio Ambiente: 125-146.

UROZ RODRÍGUEZ, H. (2012): *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en* Libisosa *(Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al ibérico Final del Sudeste*. Alicante, Universitat de Alicante

UROZ RODRÍGUEZ, H. (2015): «La vajilla de bronce romana tardorepublicana de *Libisosa*». *Madrider Mitteilungen*, 56: 168-210. https://doi.org/10.34780/mm.v56i0.1007

UROZ RODRÍGUEZ, H. (2020): «Textile production and aristocracy in the Ibero-Roman *Oppidum* of *Libisosa* (Lezuza, Albacete, Spain)», M. Bustamante Álvarez; E. Sánchez López y J. Jiménez Ávila (eds.), Purpurae Vestes *VII. Redefining Ancient Textile Handcraft: Structures, Tools and Production Processes* (2019, Granada). Granada, Universidad de Granada: 67-78.

UROZ RODRÍGUEZ, H. Y ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2020): «Tres conjuntos monetales de la destrucción del *oppidum* iberorromano de *Libisosa* (Lezuza, Albacete)». *Zephyrus*, LXXXVI: 87-114. https://doi.org/10.14201/zephyrus20208687114

UROZ RODRÍGUEZ, H. Y UROZ SÁEZ, J. (2014): «La *Libisosa* iberorromana: un contexto cerrado de -y por- las guerras sertorianas», F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.), *Las Guerras Civiles Romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, MARQ-Universitat d'Alacant: 199-215.

UROZ SÁEZ, J.; POVEDA NAVARRO, A.; MUÑOZ OJEDA, F. Y UROZ RODRÍGUEZ, H. (2007): «El Departamento 86: una taberna del barrio industrial ibérico de *Libisosa* (Lezuza, Albacete)», J. Millán Martínez y C. Rodríguez Ruza (coords.): *Arqueología de Castilla-La Mancha* (2005, Cuenca). Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha: 143-170.

URTURI RODRÍGUEZ, P. (2012): «Un taller de industria ósea en el yacimiento de época romana de Rubina (Nanclares de la Oca, Iruña de Oca, Araba/Álava)». *Paleoantropología*, 31: 105-136.

VALADÉS SIERRA, J. M. (2008): «La etapa del Conde de Canilleros y Carlos Callejo en el Museo de Cáceres (1951-1970)», *En delicada forma: 75 años del Museo de Cáceres en la Casa de las Veletas*. Catálogo de Exposición. Cáceres, Museo de Cáceres: 45-62.

VALADÉS SIERRA, J. M. (2008): «La época de Miguel Ángel Orti Belmonte como director del Museo de Cáceres (1921-1951)», *En delicada forma: 75 años del Museo de Cáceres en la Casa de las Veletas*. Catálogo de Exposición. Cáceres, Museo de Cáceres: 21-40.

VALIENTE MALIA, J. (1999): «La facies Riosalido y los Campos de Urnas en el Tajo superior», J. Arenas Esteban y M. Tamayo Palacios (eds.), *El Origen del Mundo Celtibérico* (1998, Molina de Aragón). Guadalajara, Junta de Comunidades Castilla-La Mancha: 81-95.

VALLEJO RUIZ, J. M.ª (2004): *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*. Vitoria, Universidad de País VASCO: 317-318.

VALLORÍ, B. (2019): «El *bellum Balearicum* (123 a. C.). Fuentes históricas y evidencia arqueológica», B. Vallori Márquez; C. Rueda Galán y J. P. Bellón Ruiz (eds.), *Acampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I a. C.): prospective archeologiche*. Roma, Quasar: 71-81.

VALLORÍ, B., ALCAIDE, S., SERVERA, J. Y VALENZUELA, A. (2023): «El fuerte romano de Ses Salines (Mallorca). Aportaciones a sus características y cronología». Gladius, XLIII: 33-52.

VAN DER BERG, J. (2017): «Early Roman Rhineland amphorae on the Kops Plateau», C. Carreras y J. Van der Berg (eds.), *Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): Trade and Supply to the Lower-Rhineland from the Augustan period to AD 69/70*. Archaeopress Roman Archaeology 20. Oxford, Archaeopress: 161-185.

VAN DER VEEN, V. (2021): «Women in Roman Military Bases: Gendered Brooches from the Augustan Military Base and Flavio-Trajanic Fortress at Nijmegen, the Netherlands». *Britannia*, 52: 343-363.

VAN DER WERFF, J. (1986): «The amphora walls in the House of the Porch. Ostia». *Bulletin Antieke Beschaving*, 61: 96-137.

VAQUERIZO GIL, D. (1988-89): «Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica de las necrópolis de Almedilla (Córdoba)». *Lucentum*, 78: 103-132.

VAQUERIZO GIL, D.; QUESADA SANZ, F.; MURILLO REDONDO, J. (2001): *Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*. Arqueología Monografías 11. Córdoba-Sevilla, Universidad de Córdoba-Consejería de Cultura.

VARGAS CANTOS, S. (2010): «A modo de revisión. Los contextos cerámicos augusteos en *Colonia Patricia Corduba»,* V. Revilla Calvo y M. Roca Roumens (eds.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident romà* (2007, Barcelona). Girona, Universitat de Barcelona: 373-403.

VAZ, J. Y CARVALHO, P. (2009): «Viseu: A construção de um espaço urbano, do castro proto-histórico à cidade romana». J. Cruz (ed.), *Viseu, cidade de Afonso Henriques*. Viseu, Avis: 31-46.

VÁZQUEZ PAZ, J.; GARCÍA VARGAS, E.; MAESTRE BORGE, C. Y ARNOLD, E. (2018): «Contextos cerámicos de *Hispalis* c. 50 a.C. al 225 d.C. Excavaciones arqueológicas en el Patio de Banderas del Real Alcázar de Sevilla (2012-2014)», P. Ruiz Montes, M.ª V. Peinado Espinosa y M.ª Fernández García (eds.), *Estudios para la configuración de las facies cerámicas altoimperiales en el sur de la Península Ibérica*. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 11. Oxford, Archaeopress, 129-155.

VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, Universitat- Instituto de Arqueología y Prehistoria.

VEGAS ARÁMBURU, J. (1983): «Las "canas" como material arqueológico. Revisión y nueva interpretación». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 11: 407-425.

VELÁZQUEZ DE VELASCO, J. (2015): *Viaje de las Antigüedades de España (1752-1765)*. Madrid, Real Academia de la Historia.

VENTURA MARTÍNEZ, J. (1985): «La cerámica campaniese C y seudocampaniense de pasta gris en la provincia de Sevilla». *Lucentum*, 4: 125-132.

VENTURA MARTÍNEZ, J. (1992): «Cerámica campaniense en la *Corduba* romana». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3: 137-170.

VENTURA MARTÍNEZ, J. (2000): «La cerámica de barniz negro de los siglos II-I a.C. en Andalucía Occidental», X. Aquilué, J. García i Roselló, J. Guitart (coords.), *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialitzatció a la Península Ibèrica* (1998, Empùries). Mataró, Patronat Municipal de Cultura: 177-216.

VERDÚ PARRA, E. (2015): *La necrópolis ibérica de l' Albufareta (Alacant). Ritos y usos funerários en un contexto de intereacción cultural*. Série Mayor 11. Alicante, Museo Arqueológico.

VERDÚ PARRA, E. (2017): «El jinete que regresó a *Lucentum*: Un lágynos ibérico decorado del Tossal De Manises (Alicante)». *Lucentum*, 36: 45-76. http://10.14198/LVCENTVM2017.36.04

VICENTE, J.; PUNTER, M.ª P. Y EZQUERRA, E. (1997): «La catapulta tardo-republicana y otro equipamiento militar de "La Caridad" (Caminreal, Teruel)», M. Feugère (dir.), *L'équipement militaire et l'armement de la république (IVe-Ier s. Avant J.-C.). Journal of Roman Military Equipment Studies* 8. Oxford, Oxbow Books: 167-199.

VICENTE GARCÍA, V. Y DÍAZ JIMÉNEZ, S. (2021): «Nuevas evidencias arqueológicas en la provincia de Soria: posibles aportaciones para el estudio de la presencia militar en la Submeseta norte». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXXXVII: 1-29.

VICENTE REDÓN, V. Y EZQUERRA LEBRÓN, B. (2022): «La cultura material de La Caridad (Caminreal, Teruel). Un análisis preliminar». *Treballs d'Arqueologia*, 25: 119-152. https://doi.org/10.5565/rev/tda.145

VIDAL TERUEL, N.; CAMPOS CARRASCO, J.; RODRÍGUEZ PUJAZÓN, R.; GÓMEZ RODRÍGUEZ, A. Y VERDUGO SANTOS, J. (2003): «Intervención arqueológica en la calle Adriano, nº 4 (Santiponce, Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000.3(2): 1320-1335.

VIEGAS, C. (2011): *A ocupação romana do Algarve. Estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano*. Estudos & Memórias 3. Lisboa, UNIARQ.

VIEGAS, C. (2012): «A ceramica cinzenta grosseira do Algarve», D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (coords.), *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales*. Cádiz, Universidad de Cádiz: 681-697.

VILÁ, M. Y RAMON, E. (1989): «Imitacions indígenes de les ceràmiques de vernis negre del poblat ibèric de Montbarbat (La Selva)», *XXXII Assamblea Intercomarcal d'Estudiosos* (1986, Rubí). Rubí: 181-193.

VILAÇA, R. (1995): *Aspectos do povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*. Trabalhos de Arqueologia 9. Lisboa, IPA.

VILAÇA, R. (2008): «A Proto-História no Museu de Sabugal», *Museu do Sabugal, Colecção Arqueológica*. Sabugal, Pró-Raia: 37-70.

VILAÇA, R. (2011): «Ponderais do Bronze Final-Ferro Inicial do Ocidente peninsular», M.ª P. García-Bellido; L. Callegarin y A. Jiménez Díez (eds.), *Barter, money and coinage in ancient Mediterranean (10TH-1ST centuries BC)* (2010, Madrid). Anejos del Archivo Español de Arqueología LVIII. Madrid, CSIC: 139-167.

VILLARONGA, L. (1978): *Las monedas ibéricas de* Ilerda. Barcelona, Asociación Numismática Española.

VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid, José A. Herrero.

VILLA-VALDÉS, A. (2013): «El Castro de Coaña. Un poblado fortificado en los albores de la Historia de Asturias», M. A. de Blas Cortina (coord.), *De neandertales a albiones. Cuatro lugares esenciales en la Prehistoria de Asturias*. Oviedo, real Instituto de Estudios Asturianos: 139-187.

VILLING, A. Y PEMBERTON, E. (2010): «*Mortaria* from ancient Corinth: Form and function». *Hesperia*, 79: 555-638.

VINCENTI, V. (2008): «Pavimenti dalla prima fase delle terme di *Fregellae* (FR). Cenni preliminar», C. Angelelli y F. Rinaldi (dir.), *Atti del XIII Colloquio dell'Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico (AISCOM)* (2007, Canosa di Puglia). Tivoli, Scripta Manent: 407-418.

VIOLLET-LE-DUC, M. (1874): *Dictionnaire raisonné du mobilier français de l´époque carlovingienne a la renaissance, Tome V*. Paris, V. A. Morel & Cª.

VIOLLET-LE-DUC, M. (1875): *Dictionnaire raisonné du mobilier français de l´époque carlovingienne a la renaissance, Tome VI*. Paris, V. A. Morel & Cª.

VIÚ Y MOREU, J. DE (1852): *Estremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos, seguida de reflexiones importantes sobre lo pasado, lo presente y el porvenir de estas provincias*. 2 tomos. Madrid, Imp. Pedro Montero.

VIVAR, G. (2016): *Illa Pedrosa. Comerç marítim i xarxes de redistribució en època tardorepublicana al Mediterrani centreoccidental*. Monografies del Casc 11. Girona, Generalitat de Catalunya.

VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J.; IBORRA ERES, M.ª P.; BONET ROSADO, H.; PÉREZ JORDÀ, G.; CARRIÓN MARCO, Y.; QUESADA SANZ, F.; FERRER GARCÍA, C. Y TORTAJADA COMECHE, G. (2015): «Ofrendas para una entrada: un depósito ritual en la Puerta Oeste de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)». *Trabajos de Prehistoria*, 72(2): 282-303. https://doi.org/10.3989/tp.2015.12155

VOIROL, A. (2000): «Les militaria d´Avenches». *Bulletin de l´Association Pro Aventico*, 42: 7-92.

VÖLLING, T. (1990): «Funditores im römischen Heer». *Saalburg Jahrbuch*, 45: 24-58.

WALSH, J. (2014): «Skeudomorphic Pottery and Consumer Feedback Processes in the Ancient Mediterranean», K. Rebay-Salisbury; A. Brysbaert y L. Foxhall (eds.), *Knowledge Networks and Craft Traditions in the Ancient World: Material Crossovers*. New York-London, Routledge: 147-159.

WARDLE, M. (1981): *Musical Instruments in the Roman World*. Tese de doutoramento. Universidade de London. https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1317908/

WERNER, J. (1955): «Die Nauheimer Fibel». *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum Mainz*, 2: 170-195.

WHITE, K. (2010): *Agricultural Implements of the Roman World*. Cambridge, University Press.

WIERSCHOWSKI, L. (1984): *Heer und Wirtschaft. Das römische Heer der Prinzipatszeit als Wirtschaftfaktor*. Habelts Dissertationsdrucke 20. Bonn, Habelt.

WIJNHOVEN, M. (2019): «Un faldellín de guerrero hecho de anillas: ¿una evidencia temprana de cota de malla o la visión de un coleccionista?». *Gladius*, 39: 45-70. https://doi.org/10.3989/gladius.2019.03

WILD, J.-P. (2002): «The Textile Industries of Roman Britain». *Britannia*, XXXIII: 1-32.

WILKINS, A. (2000): «*Scorpio* and *cheiroballistra*». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 11: 77-101.

WILKINS, A.; BARNARD, H. Y ROSE, P. J. (2006): «Roman artillery balls from Qasr Ibrim, Egypt». *Sudan & Nubia*, 10: 64-78.

WILL, E. (1982): «Greco-italic amphoras». *Hesperia*, 51.3: 338-356.

WINTER, N. Y CARLUCCI, C. (2019): «Architectural terracottas», J. Tabolli y O. Cerasuolo (eds.), *Veii*. Austin, University of Texas Press.

ZAARAOUI, M. K.; BUFFAT, L. ; REDDÉ, M. Y ZAARAOUI, Y. (2022): «Le camp F de Lautagne à Valence (Drôme). L'organisation interne et la vie quotidienne d'un camp militaire romain au milieu du I^er^ s. av. J.-C.». *Gallia*, 79(2): 1-45. https://doi.org/10.4000/gallia.6716

ZAARAOUI, M. K.; RONCO, CH. ; GAGNOL, M. ; FEUGÈRE, M. Y BUFFAT, L. (2018): «Les camps militaires tardo-républicans de Lautagne (Valence, Drôme)», M. Reddé (dir.), *L'armée romaine en Gaule à l'époque républicaine. Noveaux témoignages archéologiques*. Bibracte 28. Glux-en Glenne, Centre archéologique européen: 45-72.

ZAMORA CANELLADA, A. (2013): «Algunas huellas de construcción en el Acueducto de Segovia», A. Cámara Muñoz y B. Revuelta Pol (coords.), *Ingeniería Romana*. Madrid, Fundación Juanelo Turriano: 31-46.

ZANIER, W. (1988): «Römische deiflügelige Pfeilspitzen». *Saalburg Jahrbuch*, 44: 5-27.

ZANIER, W. (2004): «Ende der Nauheimer Fibeln in früher römischer Kaiserzeit?». *Archäologiches Korrespondenzblatt*, 34: 65-80.

ZARZALEJOS PRIETO, M. Y ESTEBAN BORRAJO, G. (2007): «La secuencia defensiva prerromana de la Bienvenida-*Sisapo* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). Los trabajos en el flanco meridional de la fortificación», L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo* (2006, Madrid). Bibliotheca Archaeologica Hispana 28. Madrid: Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez: 281-305.

ZARZALEJOS PRIETO, M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C.; HEVIA GÓMEZ, P. Y ESTEBAN BORRAJO, G. (1994): «Excavaciones en la Bienvenida (Ciudad Real). Hacia una definición preliminar el horizonte histórico-arqueológico de la *Sisapo* antigua», J. Sánchez Meseguer; C. Galán y Sauinier; A. Caballero Klink; C. Fernández Ochoa y M.ª T. Musat Hervás (coords.), *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*. Toledo: Junta de Comunidades Castilla-La Mancha: 167-194.

ZEVI, F. (1966): «Appunti sulle anfore romane». *Archaeologia Classica*, 18: 207-247.

ZIOLKOWSKI, J. (2002): «The Roman Bucina: a distinct musical instrument?». *Historic Brass Society Journal*, 14: 31-58.

Informes técnico-científicos

ABÁSOLO ÁLVAREZ; J. Y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.ª L. (2002): *Excavación arqueológica en el campamento romano de Cáceres el Viejo (Cáceres)*. Expediente INT/2000/067 de la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura. Inédito.

GUTIÉRREZ MORAGA, A. Y LLANOS GIRÓN, R. (1997): *Informe sobre los resultados obtenidos en los sondeos arqueológicos realizados para la propuesta de reclasificación de terrenos y realización de una urbanización en la Mejostilla (Cáceres)*. Expediente INT/1997/012 de la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura. Inédito.

GUTIÉRREZ MORAGA, A. (1997): *Informe de la intervención arqueológica para evaluar la afección a la calzada romana de la Vía de la Plata del proyecto de interés regional para la urbanización y edificación de viviendas acogidas al programa especial de vivienda, en la finca Mejostilla de espadero de Cáceres*. Expediente INT/1997/012 de la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura. Inédito.

BEJARANO OSORIO, A. (1999): *Informe del seguimiento arqueológico con medios mecánicos en la carretera Cáceres-Talaván a su paso por el campamento romano de «Cáceres el Viejo»*. Expediente INT/1999/033 de la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura. Inédito.

BEJARANO OSORIO, A. (1999): *Informe arqueológico de los sondeos realizados en el campamento romano de «Cáceres el Viejo»*. Expediente INT/1999/033 de la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura. Inédito.

SALGADO CARMONA, J. A. (2015): *Consolidación y adecuación del yacimiento arqueológico de Cáceres el Viejo (Cáceres)*. Expediente INT/2015/060 de la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura. Inédito.

Perfil académico de los autores

EDITORES

CARLOS SAMUEL PIRES PEREIRA (Guarda, Portugal, 1982) es contratado María Zambrano para la atracción de talento internacional en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Historia, especialidad en Arqueología, por la Faculdade de Letras de la Universidad de Lisboa. Ha desarrollado aportaciones científicas sobre arqueología de la muerte en época romana y sobre arqueología militar romana en el occidente peninsular, destacándose los estudios sobre las necrópolis de Algarve, el asentamiento militar de Cáceres Viejo de Santa Marina y el campamento de Cáceres el Viejo, además de amplios conocimientos sobre contextos, cerámicas, artefactos metálicos y vidrios. Ha producido un volumen considerable de trabajos publicados en revistas y libros especializados y ha participado en diversos eventos de divulgación científica. Ha dirigido y colaborado en proyectos nacionales e internacionales, destacándose su colaboración en el de monte Molião. Integra el grupo de investigación Ciudades Romanas, dirigido por Estela García Fernández y Ana Mayorgas. carlossp@ucm.es | https://orcid.org/0000-0002-4116-3602

ÁNGEL MORILLO CERDÁN (Madrid, España, 1964) es catedrático de Arqueología en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Arqueología por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 2017 su labor científica se ha orientado al conocimiento de diversos aspectos relativos al proceso de implantación romana en la Península Ibérica. Ha publicado numerosos estudios sobre cerámica, numismática, fortificaciones, navegación y comercio romanos y, especialmente, sobre arqueología militar romana en España. Ha trabajado en los campamentos romanos republicanos e imperiales, concretamente Herrera de Pisuerga (Palencia), Astorga (León), El Pedrosillo (Badajoz), Cáceres el Viejo (Cáceres) y los campamentos de León. Ha dirigido varios proyectos del Plan Nacional de Investigación sobre campamentos romanos. Ha asumido la participación española en proyectos europeos. Ha sido organizador, entre otros, de los Congresos de Arqueología Militar Romana en Hispania, celebrados en Segovia (1998) y el León (2004). En 2006 organizó el Internacional Congress of Roman Frontier Studies en León. Entre 2016 y 2019 fue director de la revista Archivo Español de Arqueología, del CSIC. Ha participado en una decena de prospecciones y excavaciones. amorillo@ucm.es | https://orcid.org/0000-0003-2139-0346

AUTORES

ANA CATARINA SOUSA (Lisboa, Portugal, 1971) se doctoró en Historia-Prehistoria en 2010, hizo un máster en Prehistoria y Arqueología en 1997 y se licenció en Historia con especialización en Arqueología en 1993, todo ello en la Faculdade de Letras de la Universidad de Lisboa. Es profesora adjunta en la Universidad de Lisboa desde 2013 y ha sido subdirectora de la Direcção Geral do Patrimonio Cultural (2011-2013) y coordinadora de la Oficina de Arqueología del Municipio de Mafra (1997-2011). Es investigadora de UNIARQ desde 1994, donde desarrolla investigaciones sobre las antiguas sociedades campesinas, especialmente sobre el IV y III milenio a.C. Ha dirigido varios proyectos de investigación sobre el asentamiento prehistórico fortificado de Penedo do Lexim (Lisboa), objeto de su tesis doctoral, y estudia otros asentamientos calcolíticos de la región de Lisboa. Colabora y dirige varios proyectos, entre los que destaca el proyecto ANSOR, Antropización del Valle de Sorraia (Coruche), o el proyecto de puesta en valor de las Cuevas Artificiales de Casal do Pardo (Palmela). sousa@campus.ul.pt | https://orcid.org/0000-0003-2709-3967

ANA MARGARIDA ARRUDA (Porto, Portugal, 1955) es catedrática de Arqueología en la Faculdade de Letras de la Universidad de Lisboa. Doctora en Arqueología por la Faculdade de Letras de la Universidad desde 2000, donde imparte docencia desde 1993. Es investigadora de UNIARQ-Centro de Arqueologia de la Facultade de Letras de la Universidad de Lisboa, donde desarrolla sus investigaciones sobre la Edad del Hierro y época romana. Ha dirigido varios proyectos de excavación en Santarém, Castro Marim o Monte Molião. Ha publicado varios estudios en libro, obras colectivas y revistas de la especialidad nacionales e internacionales. Ha dirigido y colaborado en numerosos proyectos científicos competitivos nacionales y colabora en otros internacionales. Ha comisariado y colaborado en varias exposiciones de museos. a.m.arruda@letras.ulisboa.pt | https://orcid.org/0000-0002-7446-1104

ANA MATEOS-OROZCO (Jerez de la Frontera, España, 1995) es doctora en Historia y Arqueología en la Universidad de Sevilla. Su investigación se centra en el estudio de las cerámicas del inicio del periodo islámico en Andalucía occidental. Obtuvo el título de Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico. Participó en varios eventos relacionados con su tema de investigación y fue investigadora visitante en las universidades de Bamberg (Alemania) y Leicester (Reino Unido). Además, participó en varias intervenciones arqueológicas en España, Italia, Alemania y Portugal. amorozco@us.es | https://orcid.org/0000-0002-8778-5116

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX (Granada, España, 1962). Defendió su tesis doctoral sobre contactos mediterráneos de las sociedades ibéricas de Andalucía oriental en 1991. Entre 1988 y 2002 se integra en el CNRS para excavar en el antiguo puerto de Lattara. Codirigió las excavaciones en Mas Castellar de Pontós (1988-1995), Puebla de Don Fadrique (1995-2000) y Basti (2004-2015). Ha colaborado en proyectos de excavación en Francia, Italia, Portugal, Túnez y Marruecos. Entre sus publicaciones se cuentan más de doscientos trabajos, tanto de investigación como de divulgación. Creador del sistema informatizado de registro arqueológico (SIRA). Actualmente su trabajo se centra en acciones de excavación y divulgación de yacimientos protohistóricos como Basti, Acci, Ilurco, Iliberri, La Mesa de Fornes y Seks en Granada, Cerro de la Cruz, Sierra Boyera y El Higuerón en Córdoba. Dirige el Grupo de Investigación PROMETEO de la Universidad de

Granada (HUM-143). Es catedrático de Arqueología en la Universidad desde 2018. Actualmente dirige un programa de radio sobre la arqueología en la provincia de Granada, que se emite desde junio de 2023. aadroher@ugr.es | https://orcid.org/0000-0002-0795-0557

ARÁNZAZU LÓPEZ FERNÁNDEZ (Madrid, España, 1981) cursó estudios en Filología Clásica entre los años 1999 y 2005 en la Universidad Complutense de Madrid, así como sus estudios de doctorado y su tesis doctoral centrada en los estudios paleohispánicos. Desde que concluyó la licenciatura comenzó a colaborar con la Base de Datos Hesperia de Lenguas Paleohispánicas. En 2017 le fue concedido un contrato de formación al personal investigador del Ministerio de Economía (FPI), que realizó en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, donde comenzó a cursar el programa de doctorado Ciencias de la Antigüedad, continuando su tesis doctoral. En 2023 obtuvo el título de doctora con la tesis «Azaila y los estudios paleohispánicos de Manuel Gómez-Moreno». Desde 2022 trabaja en la Universidad del País Vasco como profesora laboral interina. Ha publicado una veintena de trabajos en revistas especializadas y participado en diferentes congresos nacionales e internacionales. Ha realizado diferentes estancias de investigación en Alemania (2016, 2019 y 2020) y en Italia. aranzazu.lopez@ehu.eus | https://orcid.org/0000-0001-9502-3472

CARLOS FABIÃO (Lisboa, Portugal, 1959) es profesor asociado en la Faculdade de Letras de la Universidad de Lisboa. Doctor en Arqueología por la Universidad de Lisboa desde 1999. Ha sido director de UNIARQ-Centro de Arqueologia de la Faculdade de Letras de la Universidad de Lisboa entre 2016 y 2023. Es investigador de UNIARQ, donde desarrolla investigaciones sobre la economía de la Lusitania, historia de la arqueología y arqueología militar romana. Es autor y coautor de numerosas publicaciones nacionales e internacionales. Ha colaborado en varios eventos públicos de divulgación científica y ha dirigido muchas excavaciones arqueológicas, entre las que destacan las realizadas en Alandroal, Mesas dos Castelinhos o Ammaia (en São Salvador da Aramenha). Ha dirigido y colaborado en numerosos proyectos científicos competitivos nacionales y colabora en otros internacionales. Ha comisariado y colaborado en varias exposiciones de museos. cfabiao@fl.ul.pt | https://orcid.org/0000-0001-6588-3930

CARMELO FERNÁNDEZ IBÁÑEZ (Bilbao, España, 1959). Conservador-restaurador en arqueología a lo largo de treinta y nueve años, lo fue primero del Museo de Ourense (Ministerio de Cultura y Xunta de Galicia) y posteriormente del Museo de Palencia (Junta de Castilla y León). Miembro del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattemberg (Universidad de Valladolid), lo es así mismo del Instituto Sautuola de Prehistoria y Arqueología (Cantabria), de cuya emblemática publicación científica (revista Sautuola) fue su coordinador (primero) y director a lo largo de veintidós años. Especialista en el estudio histórico y de conservación sobre la metalistería antigua (militar y civil), cuenta en su haber con un alto número de publicaciones, reflejo de los diversos grupos de investigación con los que ha trabajado (y trabaja) a lo largo y ancho de la Península Ibérica. Así mismo, ha coordinado y dirigido trece libros monográficos de carácter colectivo de temática arqueológica, de conservación y de patrimonio. carmelomuseo@gmail.com | https://orcid.org/0000-0003-4781-1647

CARMEN AGUAROD OTAL (Zaragoza, España, 1953). Doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza desde 1990, con la tesis «La cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense». Miembro de número del ICOM, de la APME y de la SECAH-EX OFFICINA HISPANA. Realiza su

actividad laboral en el Ayuntamiento de Zaragoza a partir del año 1981, como arqueóloga. Desde el año 1994 se responsabiliza de los proyectos de los museos de sitio del Foro, las termas públicas, el puerto fluvial y el teatro de Caesaragusta. En 2018 se jubiló de la jefatura del Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza. Autora de numerosas publicaciones, especialmente dedicadas a la cerámica de uso común en época romana, así como a los museos que conforman la Ruta de Caesaraugusta. Entre sus últimos trabajos figura el estudio de la cerámica de uso común en el campamento de Cáceres el Viejo y la ciudad republicana de La Caridad de Caminreal. m@aguarod.es | https://orcid.org/0000-0003-4286-6294

CRISTINA BIETE BAÑÓN (Alicante, España, 1983). Es licenciada en Historia por la Universidad de Alicante desde el 2006, en la especialidad de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, y cuenta con el Máster de Arqueología Profesional y Gestión Integral del Patrimonio (2011). Ha participado en numerosas excavaciones arqueológicas nacionales e internacionales. Actualmente es especialista técnico de la Universidad de Alicante (UA), en el laboratorio de Arqueometría de los Servicios Técnicos de Investigación (2008). Su labor de investigación se centra en los análisis físico-químicos de materiales arqueológicos. Ha publicado artículos en revistas indexadas, capítulos de libro y otras publicaciones divulgativas. Cabe destacar la publicación de tres artículos en la revista Journal of Archaeological Science sobre materiales de la cueva de El Mirón (Cantabria, España), tanto de material óseo como del ocre presente en el enterramiento del Magdaleniense Inferior de la «Dama Roja». cristina.biete@ua.es

CRUCES BLÁZQUEZ CERRATO (Don Benito, Badajoz, España, 1959) es profesora titular del Área de Arqueología en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca, donde ha impartido docencia desde hace tres décadas. Su actividad investigadora ha estado orientada al conocimiento de la Península Ibérica durante la Antigüedad, siendo abordados fundamentalmente aspectos relativos a la evolución económica, circulación monetaria, comercio romano, explotaciones mineras, establecimientos militares, identidades y género, con un particular interés por la zona occidental hispana. Ha dirigido y participado en varios proyectos de investigación, y cuenta con libros, artículos y contribuciones en congresos que han sido publicados en España, Portugal, Francia, Bélgica, Gran Bretaña, Italia, Alemania, Polonia y Grecia. Forma parte de consejos editoriales y de comités científicos de diversas revistas científicas de temática arqueológica y numismática. crucesb@usal.es | https://orcid.org/0000-0002-8296-7295

DIEGO BARRIOS RODRÍGUEZ (Zamora, España, 1995). Actualmente realiza su tesis dentro del Programa Doctoral en Prehistoria Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Salamanca, mientras disfruta de un contrato cofinanciado por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León y el Fondo Social Europeo. Sus estudios se han centrado en el análisis de los objetos ponderales en su contexto originario como medio de comprender el desarrollo de aquellas sociedades que los crearon y utilizaron. En relación directa con ello, ha desarrollado varios proyectos de investigación para documentar y estudiar materiales inéditos depositados en diferentes instituciones museísticas. Los resultados de estos trabajos se están dando a conocer a partir de la página Vetera Pondera in Hispania y se han materializado en la publicación de varios artículos y en la presentación de comunicaciones en diversos congresos, tanto nacionales como internacionales. diebr@usal.es | https://orcid.org/0000-0003-2416-7190

ELISA DE SOUSA (Setúbal, Portugal, 1981) es profesora auxiliar en la Faculdade de Letras de la Universidad de Lisboa desde 2018. Se licenció en 2003, mestre desde 2006 con el TFM «A cerâmica de tipo Kuass no Algarve: os casos de Castro Marim e Faro» y doctorada desde 2011 con la tesis «A ocupação pré-romana da foz do estuário do Tejo». Ha participado en varios proyectos de investigación nacionales e internacionales, sobre todo centrados en los estudios de las ocupaciones humanas de la protohistoria y del periodo romano republicano en el territorio portugués. Ha colaborado en varias excavaciones en Portugal y en el extranjero (España, Italia, Túnez, Líbano). Es autora y coautora de cuatro libros y de más de un centenar de trabajos publicados en revistas científicas y obras colectivas nacionales e internacionales. Ha participado en decenas de congresos de la especialidad. e.sousa@campus.ul.pt | https://orcid.org/0000-0003-3160-108X

EMNA BOUHAWEL (Tubos, Argelia, 1983) fue estudiante de doctorado e investigadora de la Facultad de Letras, Artes y Humanidades de Manouba-Túnez y miembro activo del Laboratorio de Investigación de Arquitectura y Arqueología del Magreb. Tiene un diploma en diseño espacial seguido de un Máster en Arqueología Islámica Mediterránea y Medieval. Su tesis doctoral se centró en la organización y asentamiento urbano en el extremo Gharb Al-andaluz gharb, concretamente en la extrema región andaluza del Gharb correspondiente a una parte del actual territorio portugués. Su trabajo de investigación se desarrolla a partir de informes de excavación arqueológica, complementados por textos de las fuentes árabes medievales. emnabouhawel@gmail.com | https://orcid.org/0000-0002-7156-8379

ESTELA GARCÍA FERNÁNDEZ (Avilés, Asturias, España, 1962) es licenciada en Geografía e Historia y en Filología Clásica por la Universidad de Oviedo (1986), se doctoró en Historia Antigua en la Universidad Complutense en 1991 (Premio Extraordinario), donde fue además becaria del proyecto «Testimonia Hispaniae Antiqua» (1988-1989), Profesora Ayudante (1989-1994) y Profesora Asociada (1994-2001). Desde 2001 es profesora titular. Ha sido vicedecana de Investigación y Doctorado (2014-2015) y vicedecana de Posgrado y Biblioteca (2015-2108). Ha coordinado el Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad y el Programa interuniversitario (UCM-UAM) de Doctorado en Estudios del Mundo Antiguo. Miembro del Consejo de Dirección del Instituto Universitario de Investigación en Ciencias de la Antigüedad (ICCA) de la UAM. Miembro de la Red de Excelencia Libera res publica (LPR). Ha sido investigadora principal de varios proyectos nacionales y ha constituido, junto con Simone Sisani, de la Università degli Studi dell'Aquila, y con Enrique Melchor, de la Universidad de Córdoba, un grupo hispano-italiano de investigación, Diuturna Civitas. Dirige, junto con Ana Mayorgas, el grupo de investigación Ciudades Romanas. estgarci@ghis.ucm.es | https://orcid.org/0000-0002-4486-7859

FRANCISCO B. GOMES (Setúbal, Portugal, 1988) es investigador junior en UNIARQ-Centro de Arqueologia de la Universidad de Lisboa y de la Faculdade de Letras da Universidad de Lisboa, donde desarrolla su investigación sobre el Bronce Final y la Edad del Hierro del sur de la península ibérica. Su trabajo se centra sobre todo en el análisis de las relaciones entre las comunidades de dicha región y el Mediterráneo entre el final del ii milenio a.n.e. y el inicio de la romanización. Además de temas relacionados con las prácticas religiosas y funerarias, sus líneas de investigación incluyen asimismo el estudio de diversos elementos de cultura material, sobre todo los vidrios y otros artefactos exóticos, los objetos metálicos, los elementos relacionados con la producción

textil, además de las cerámicas, entre las que se encuentra la pintada. franciscojbgomes@gmail.com | https://orcid.org/0000-0003-0664-6374

IGNACIO SIMÓN CORNAGO (Tudela, Navarra, España, 1982). Profesor del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Granada. Doctor por la Universidad de Zaragoza, es especialista en lenguas y escrituras paleohispánicas, a las que dedicó su tesis doctoral: «Los soportes de las inscripciones paleohispánicas: inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica (Zaragoza - Sevilla 213)». Ha sido investigador de los programas Juan de la Cierva (Universidad del País Vasco) y Marie Sklodowska Curie (Universidad de Roma Tor Vergata). Los resultados de su investigación son cuatro monografías, más de cincuenta artículos y la participación en una treintena de congresos. Ha sido miembro de proyectos de investigación nacionales y europeos. También forma parte del proyecto Hesperia, el banco de datos que tiene como objetivo reunir todas las fuentes sobre las lenguas antiguas de Hispania. isimoncornago@gmail.com | https://orcid.org/0000-0001-5995-9599

ÍRIS DIAS (Lisboa, Portugal, 1993) ha concluido la licenciatura en Arqueología en 2015 y en 2018 obtuvo el máster, ambos en la Faculdade de Letras de la Universidad de Lisboa. Desde 2019 es investigadora en la unidad de I+D UNIARQ-Centro de Arqueología de la Universidad de Lisboa. En 2021 obtuvo una beca para desarrollar su proyecto de doctorado en arqueología y prehistoria, sobre el tema «Vida cotidiana y comensalidad en la época romana: la cerámica común de Monte Molião (Lagos, Portugal)», financiado por la Fundación para la Ciencia y la Tecnología. Su investigación se ha centrado en la Edad del Bronce Final, tema central de su máster. También ha desarrollado estudios dedicados a otros ámbitos cronológicos y temáticos, como el período romano, la Edad del Hierro y la zooarqueología. Ha realizado varios trabajos sobre la cultura material de estos periodos, que han resultado en publicaciones en las revistas de la especialidad. iris.fcdias@gmail.com | https://orcid.org/0000-0002-4379-7983

JESÚS SALAS ÁLVAREZ (Sevilla, España, 1965). Profesor titular de Arqueología en la Universidad Complutense de Madrid, es doctor por la Universidad de Sevilla (2005). Ha sido becario Real Academia de España en Roma y de la Fundación Cajamadrid. Es miembro del Grupo de Investigación UCM Ciudades Romanas y miembro externo del Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja. Sus líneas de investigación se centran en la historia de la arqueología, la arqueología romana, la arqueología hispanorromana y la arqueología altomedieval. En estos campos ha participado en numerosos proyectos de investigación I+D+i, entre los que destacan los proyectos «Arqueología de Ciudades Romanas de la Bética» y «Paisaje y Territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos ii A. C.-iv D. C.)». Igualmente, he llevado a cabo actuaciones arqueológicas de campo en diversos yacimientos arqueológicos de Sevilla, Valencia, Madrid y Castilla y León. jessalas@ucm.es | https://orcid.org/0000-0002-7364-4347

JOSÉ MIGUEL GONZÁLEZ BORNAY (Villanueva de la Serena, Badajoz, España, 1972). Licenciado en Geografía e Historia (especialidad Prehistoria y Arqueología) por la Universidad de Sevilla (1996). Desde 1999 desarrolla su trabajo como arqueólogo en la Junta de Extremadura y desde 2009 es conservador del Museo de Cáceres, donde organiza seminarios y conferencias, ha sido comisario de numerosas exposiciones y es uno de los autores del Plan Museológico. Su labor de investigación se ha desarrollado principalmente en el estudio de las colecciones de numismática y

estelas decoradas de los museos extremeños. Ha catalogado el numerario del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz y actualmente está trabajando en el del Museo de Cáceres. En el terreno de la numismática aborda temas como la formación de las colecciones públicas extremeñas, los coleccionistas, las comisiones provinciales, los depósitos judiciales y los tesoros numismáticos en Extremadura. josemiguel.gonzalez@juntaex.es

LUIS BERROCAL-RANGEL (Badajoz, España, 1959) es catedrático de Prehistoria en la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 2020 dirige el departamento de Prehistoria y Arqueología de esta universidad. Igualmente ha impartido clases en las universidades de Aberdeen, Oxford y Belfast. Ha realizado excavaciones en yacimientos de la Edad del Hierro peninsular, destacados por sus publicaciones. Ha dirigido cuatro proyectos de investigación nacionales y uno internacional, así como cinco tesis doctorales. Es académico correspondiente de la Real Academia de la Historia de España y del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid. Es socio fundador de la European Association of Archaeologists, vicepresidente de la Metal Age Commission (UISPP) y miembro del Consejo Científico en varias reuniones de la Association Française pour l'Etude de l'âge du Fer. En 2023 recibió, por su trabajo con el grupo de investigación OPPIDUAM, el Programmed Archaeological Excavation Award de la Union International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques. luis.berrocal@uam.es | https://orcid.org/0000-0003-3839-6453

MAITE SEGURA GARCÍA (Barcelona, España, 1971). Licenciada en Arqueología por la Universitat Autònoma de Barcelona, máster en Museografía-Expografía por la Universidad Complutense, especialista en Gestión del Patrimonio Histórico-Artístico por la Universidad de Alcalá, máster en Educación y Museos por la Universidad de Murcia, ceramista por la Escuela de Cerámica de la Bisbal. Especializada en tecnología cerámica y cadenas operativas, inclinándose por el estudio de la transferencia del conocimiento técnico, estructuras socio-económicas en la producción y en el fenómeno de la imitación y reutilización en contextos indígenas. Su interés en desarrollar un estudio holístico y sistemático de la cerámica para una correcta caracterización le ha llevado a iniciar un doctorado en la Universidad de Granada, cuya tesis se centra en los influjos de origen mediterráneo en la producción cerámica de Menorca durante la II Edad del Hierro. Investigación que permitirá comprender el impacto que se generó en las sociedades autóctonas con la llegada de pueblos alóctonos, así como los procesos de hibridación. maitesegura@correo.ugr.es | https://orcid.org/0000-0002-8205-7945

MARÍA DOLORES LANDETE RUIZ (Alicante, España, 1977) es licenciada (1999) y doctora en Química (2004) por la Universidad de Alicante. Realizó su tesis doctoral en el Laboratorio de Adhesión y Adhesivos del Departamento de Química Inorgánica de la Universidad de Alicante (2004). Desde enero de 2005, es especialista técnico en la Unidad de Arqueometría, de los Servicios Técnicos de Investigación de la Universidad de Alicante. Su labor de investigación se centra en los análisis físico-químicos de materiales arqueológicos. Ha publicado artículos en revistas indexadas, capítulos de libro y otras publicaciones divulgativas. Cabe destacar la publicación de tres artículos en la revista Journal of Archaeological Science sobre materiales de la cueva de El Mirón (Cantabria), tanto de material óseo como del ocre presente en el enterramiento del Magdaleniense Inferior de la «Dama Roja». md.landete@ua.es

MARÍA PILAR LAPUENTE (Zaragoza, España, 1959) presenta una trayectoria doble de investigación, en ciencia básica y en aplicada al estudio del patrimonio, con un nexo común en mineralogía, petrología y geoquímica. Temporalmente se han desarrollado en paralelo, abordadas con diferente intensidad. Se ha especializado en las técnicas mineralógicas y en la petrografía microscópica. Ha sido becaria postdoctoral en Reino Unido con dedicación a la aplicada especializada en arqueometría y conservación de geomateriales. Su colaboración con distintos expertos europeos fructificó en diversas publicaciones y contribuciones en las reuniones de ASMOSIA (Association for the Study of Marble and Other Stones In Antiquity). Colabora con otros miembros de su grupo de investigación Modelización Geoquímica, en estudios de interacción agua-roca y lidera su propia línea de investigación aplicada a patrimonio. Ha participado en proyectos internacionales y nacionales competitivos con resultados en publicaciones de impacto, actuado de revisora en revistas SCI, forma parte del equipo editorial de Archaeometry y Marmora, es evaluadora de proyectos de la rama social (ANEP) y forma parte del comité ejecutivo de ASMOSIA. Las tareas de difusión de la geología, y de la petrología en particular, han sido atendidas en foros regionales, nacionales e internacionales. plapuent@unizar.es | https://orcid.org/0000-0002-8321-2396

PEDRO ALBUQUERQUE (Lisboa, Portugal, 1978) se graduó en Arqueología e Historia en la Universidad de Lisboa (2004). Defendió su trabajo final de máster en 2008 (Universidad de Lisboa). Obtuvo el grado de doctor en Historia y Arqueología en la Universidad de Lisboa (2014). Es autor de publicaciones dedicadas a temas como Tarteso en la literatura grecolatina y arqueología, historiografía moderna, historia global, protohistoria del suroeste peninsular, estudios fronterizos, patrimonio cultural transfronterizo y el uso de la toponimia en la interpretación arqueológica. Actualmente se dedica al estudio arqueológico y patrimonial del entorno fronterizo del Bajo Guadiana. Es investigador de Uniarq, CompaRes (Associação Internacional de Estudos Ibero-Eslavos) y HUM-152 (De la Turdetania a la Bética). Es investigador integrado del Centro de Estudos Globais (UAb, Portugal). Colaboró con proyectos de investigación en Portugal y España (por ejemplo, «Obras pioneiras da cultura portuguesa», «Obra completa de Fernando Oliveira», «La ruta de las Estrímnides, Ergasteria, GREPURE y Tarteso olvidado»). albuquerque@us.es | https://orcid.org/0000-0003-4800-7343

ROMANA ERICE LACABE (Mexico D.F., Mexico, 1958) es jefa del Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza. Doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza, su tesis versó sobre las «Fíbulas del Nordeste de la Península Ibérica», publicada en 1995. Formó parte de la Sección de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza, donde participó en excavaciones urbanas entre los años 1986 a 1999. En ese último año pasó a formar parte de la Unidad de Museos del Ayuntamiento, donde ha colaborado en la musealización de los restos conservados pertenecientes a las termas públicas, al puerto fluvial y, sobre todo, al teatro romano. Su labor investigadora se ha centrado tanto en los «pequeños Bronces» de época romana, sobre los que ha publicado numerosos trabajos, como en temas relacionados con la musealización del puerto fluvial y del teatro de Caesaraugusta, además de trabajos de divulgación de los museos que integran la llamada Ruta de Caesaraugusta. Es miembro de número del ICOM y miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán. Forma parte del consejo de redacción de las revistas Zephyrus y Trabajos de Arqueología Navarra. rerice@zaragoza.es

ROMUALDO SEVA ROMÁN (Alicante, España, 1961) es licenciado en Geografía e Historia y tesina en Geoarqueología (1990), doctor en Arqueometría (1995), por la Universidad de Alicante. Realizó su tesis doctoral en el Departamento de Ciencias de la Tierra y Medio Ambiente de la Universidad de Alicante, sobre caracterización físico-química de cerámicas prehistóricas (Calcolítico al Bronce Final en Alicante). Desde diciembre de 1998, es responsable de la Unidad de Arqueometría, de los Servicios Técnicos de Investigación de la Universidad de Alicante y docente de Máster en el Departamento de Ecología. Los distintos estudios arqueométricos realizados en esta unidad han concluido en la publicación de distintos artículos científicos en revistas de alto impacto y capítulos de libro, entre los que cabe destacar los trabajos de la cueva de El Mirón (Cantabria) y Tabun (Palestina-Israel) sobre huesos negros y ocres de la «Dama Roja» en JAS, JAS Reports y Quaternary International. Es autor, asimismo, de libros, capítulos de libro y artículos. romualdo.seva@ua.es

ROSALÍA MARÍA DURÁN CABELLO (Córdoba, España, 1961) es profesora titular de Arqueología en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid. Doctora en Prehistoria y Arqueología por la Universidad Autónoma de Madrid en 1996. Ha desarrollado estudios científicos centrados en el campo de arqueología hispanorromana, especialmente sobre la arquitectura y materiales para la construcción en época romana. Ha publicado numerosos trabajos sobre arquitectura militar y las construcciones en los campamentos y contextos militares, entre los que destacan los de León, el vicus de Ad Legionem (Puente Castro, León) o El Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz). Ha dirigido y colaborado en proyectos científicos y de docencia. Ha participado en varias reuniones científicas y congresos de la especialidad. Ha participado en una decena de prospecciones y excavaciones. Integra el Grupo de Investigación Ciudades Romanas, dirigido por Estela García Fernández y Ana Mayorgas. roduran@ucm.es | https://orcid.org/0000-0002-9896-7716

RUI MORAIS (Porto, Portugal, 1969) es licenciado en Historia, variante de Arqueología, por la Universidad de Coimbra. Mestre en Arqueología Urbana y doctorado en Arqueología, Tecnología y Materiales por la Universidad de Minho. Ha sido profesor en la Universidad de Minho y actualmente es profesor asociado con agregación en la Faculdade de Letras de la Universidad de Porto. En su labor científica ha dedicado particular atención al estudio del comercio en la Antigüedad y al arte griego. Ha publicado más de doscientos trabajos de forma individual o en colaboración con expertos nacionales e internacionales. Ha sido consultor sobre antigüedades de la fundación Calouste Gulbenkian. Es miembro del comité científico del proyecto IBERIA GRAEGA y coordinador científico de la serie monográfica Classica Instrumenta de la Universidad de Coimbra. rmorais@letras.up.pt | https://orcid.org/0000-0002-5052-7164

TÂNIA CASIMIRO (Costa da Caparica, Portugal, 1981) es licenciada en Historia (área científica, 2003) y en Arqueología (2004), ambos grados obtenidos en la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidad Nova de Lisboa. En 2005 concluyó el máster en Artefact Studies en la University College of London con distinción. En 2011 ha finalizado su doctorado en Arqueología en la Universidad Nova. Estudia la relación entre las personas y los objetos y cómo dicha relación es fundamental en la formación de identidades y ontologías globalizadas y glocalizadas. tmcasimiro@fcsh.unl.pt | https://orcid.org/0000-0002-9471-6194

TERESA RITA PEREIRA (Lisboa, Portugal, 1983) es investigadora de Arqueología en la Direcção-Geral de Energía e Geología. Doctora en Arqueología por la Faculdade de Letras de la Universidad de Lisboa. Ha desarrollado aportaciones científicas sobre egiptología, arqueología de la minería en época romana y sobre arqueología militar romana en el occidente peninsular, destacando sus estudios dedicados al palacio de Apriés in Kom Tuman Saqqara/Egypt, los realizados en Vila de Rei/Portugal sobre los vestigios de explotaciones mineras romanas, el estudio realizado sobre el asentamiento militar de Cabeça de Vaiamonte o los de Castro de Chibanes. Ha producido un volumen considerable de trabajos publicados en revistas y libros especializados y ha participado en diversos eventos de divulgación científica. Ha colaborado en proyectos nacionales e internacionales, así como numerosas excavaciones, como su colaboración en el yacimiento de Castro de Chibanes. teresa.rita.pereira@gmail.com | https://orcid.org/0000-0003-2764-7210

VINCENZO SORIA (Policoro, Matera, Italia, 1984) es doctorado en Arqueología por la Universidad de Lisboa, donde ha desarrollado su proyecto de investigación sobre las antiguas comunidades portuguesas a través del estudio del consumo de cerámicas romanas de barniz negro. En su investigación aborda nuevas formas de comprender la cultura material mediante diferentes métodos (ceramología, estadística, arqueometría), reconociendo su acción en la formación de las narrativas históricas. Además, tiene como objetivo estudiar cerámica helenística y romana y sus contextos productivos y de consumo de diferentes partes del antiguo Mediterráneo para desvelar prácticas sociales. Es autor de numerosas publicaciones, en las que se ha centrado principalmente en los conjuntos de cerámica romana de barniz negro, las imitaciones de pasta gris y en cerámica de tipo «Kuass», analizando a la vez otras evidencias arqueológicas como las ánforas y los elementos para la tejeduría. vinso84@hotmail.it | http://orcid.org/0000-0002-2891-6681

EL CAMPAMENTO LEGIONARIO DE CÁCERES EL VIEJO (CÁCERES, ESPAÑA), ESCENARIO DE LA GUERRA DE SERTORIO
(CATALOGO DE PIEZAS)

O ACAMPAMENTO LEGIONÁRIO DE CÁCERES EL VIEJO (CÁCERES, ESPANHA): CENÁRIO DA GUERRA DE SERTÓRIO
(CATÁLOGO DE PEÇAS)

Carlos Pereira
Ángel Morillo Cerdán
(eds.)

La publicación del conjunto presente en este catalogo se ha financiado a través de los proyectos científicos:

- Acampamentos militares romanos no Ocidente peninsular: estratégias de conquista e controlo do território» (SFRH/BPD/108721/2015), dirigido por Carlos Pereira y concedido por la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) de Portugal;

- Paisaje y territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a.C. — IV d.C.) (HAR2017-85929-P, MINECO/AEI/FEDER), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, dirigido por Ángel Morillo Cerdán y Cruces Blázquez Cerrato.

El catalogo presente se encuentra organizado alfabéticamente según la categoría artefactual y numéricamente según el numero de inventario.

O presente catálogo está organizado alfabeticamente dentro das categorias artefactuais e numericamente segundo o número de inventário.

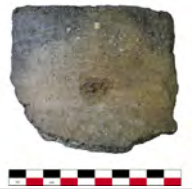
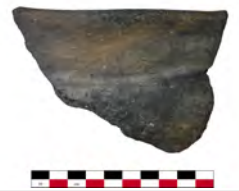
CONJUNTO DE MATERIAIS PRÉ-HISTÓRICOS DE CÁCERES EL VIEJO

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3896	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Machado polido		P. comp.	Tafel 39, n.º 453		

CONJUNTO DE MATERIAIS DO BRONZE FINAL DE CÁCERES EL VIEJO

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (477)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Cepillada	Pote	Local/regional	Fundo			
s/n.º (478)	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze Final ?	Pote	Local/regional	Fundo			
s/n.º (479)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Pote	Local/regional	Fundo			
s/n.º (480)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Pote	Local/regional	Fundo			
s/n.º (481)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Pote	Local/regional	Fundo			
s/n.º (482)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Pote	Local/regional	Fundo			
s/n.º (483)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Pote	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (484)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Pote	Local/regional	Fundo			
s/n.º (485)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Pote	Local/regional	Fundo			
s/n.º (488)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Indeterminada	Local/regional	Asa			
s/n.º (489)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Indeterminada	Local/regional	Asa			
s/n.º (491)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Gd.recipiente	Local/regional	Bordo			
s/n.º (492)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Gd.recipiente	Local/regional	Bordo			
s/n.º (493)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Gd.recipiente	Local/regional	Bordo		Superfície alisada.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (494)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Pote	Local/regional	Bordo		Superfície polida.	
s/n.º (495)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Taça carenada	Local/regional	Bordo		Superfície bruñida. Decorada na superfície externa com motivos geométricos bruñidos.	
s/n.º (496)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Taça carenada	Local/regional	Carena		Superfície bruñida.	
s/n.º (497)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Taça carenada	Local/regional	Bordo		Superfície alisada. Tem asa.	
s/n.º (499)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Bacia/Alguidar	Local/regional	Bordo			
s/n.º (501)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Manual	Indeterminada	Local/regional	Fundo		Superfície bruñida.	

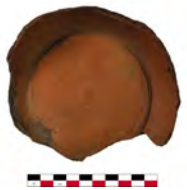
CONJUNTO DE MATERIAIS DA IDADE DO FERRO DE CÁCERES EL VIEJO

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19563	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Cruz del Negro	Indet.	Bordo		RGZM (22) Só tem uma asa.	
s/n.º (410)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Prato	Baía de Cádiz	Bordo	Tafel 45, n.º 533		
s/n.º (411)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Cinzenta	Prato	Indet.	Bordo	Tafel 45, n.º 534		
s/n.º (498)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Bacia/Alguidar	Local/regional	Bordo			
CV/6/499	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Prato	Baía de Cádiz	Bordo			

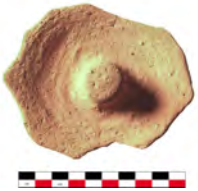
CONJUNTO DE MATERIAIS ROMANO IMPERIAIS E TARDO-ANTIGOS DE CÁCERES EL VIEJO

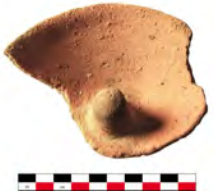
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (043)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Caçoila	Indet.	Bordo	Tafel 47, n.º 559		
3023	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Brinco		P. incomp.		Objectos de adorno e uso pessoal.	
3034	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.			
3334	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Tipo *Armbrustfibeln*.	
3793	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Tipo *Duratón*.	
CV/6/420	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Indeterminada	Mérida	Bojo			

CONJUNTO DE MATERIAIS MEDIEVAIS / MODERNOS DE CÁCERES EL VIEJO

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (393)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Caçoila	Local/regional	Bordo			
s/n.º (389)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo		Superfície externa espatulada.	
s/n.º (371)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Alguidar	Local/regional	Bordo		Decorado com negativos no bordo.	
s/n.º (336)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (335)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Taça	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (334)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (333)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (332)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Local/regional	Fundo			
s/n.º (051)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Indet.	P. incomp.			
s/n.º (050)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (049)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (048)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (044)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Prato	Indet.	Bordo			
s/n.º (027)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Indet.	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (023)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Local/regional	Pega			
s/n.º (022)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Local/regional	Pega			
s/n.º (018)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Prato	Local/regional	P. comp.			
3615	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Testo	Local/regional	P. incomp.			
3616	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Local/regional	Bordo			
3620	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarra	Local/regional	Bordo	Tafel 48, n.º 576		
3622	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Alguidar	Local/regional	Bojo		Decorado com cordão plástico representando losangos incisos.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3657	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Testo	Local/regional	P. incomp.			
3658	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Testo	Local/regional	P. comp.	Tafel 47, n.º 567		
3659	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Testo	Local/regional	P. comp.	Tafel 47, n.º 565		
3660	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Testo	Local/regional	P. comp.	Tafel 47, n.º 566		
RGZM 19579	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Testo	Local/regional	P. comp.		RGZM (56)	
RGZM 19580	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Testo	Local/regional	P. comp.	Tafel 47, n.º 564	RGZM (44)	
CV/7/77	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Testo	Local/regional	Pega			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/339	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Testo	Indet.	Pega			
CV/6/507	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela	Local/regional	Bordo			

CONJUNTO DE MATERIAIS ROMANO-REPUBLICANOS DE CÁCERES EL VIEJO RECUPERADOS NAS INTERVENÇÕES DE ADOLF SCHULTEN

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Indeterminada	Norte africana	Asa			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1B	Itálico ??	P. comp.		Num. Inv. Schulten 19636, 19637, 19638, 19639, 19640 e 19641	
RGZM 19565	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa	Tafel 53, n.º 610	RGZM (47) Tem marca [...TICVS]	
RGZM 19555	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1	Indet.	Bordo			
RGZM 19552	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1C	Indet.	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19551	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Brindisi, Gian. 5	Indet.	Bordo			
4180	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B	Itálico	P. incomp.	Tafel 51, n.º 597		
4179	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Lamboglia 2	Adriático	P. incomp.	Tafel 52, n.º 605	Tem marca no topo de ambas asas.	
4178	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C ?	Itálico	P. incomp.	Tafel 52, n.º 603		
4176	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Lamboglia 2	Adriático	P. incomp.	Tafel 52, n.º 604	Tem marca no topo da asa direita.	
4175	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	P. incomp.	Tafel 51, n.º 600		
4174	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B	Itálico	P. incomp.	Tafel 51, n.º 598		

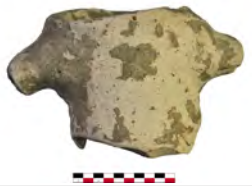
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
4173	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	P. incomp.	Tafel 51, n.º 601		
4172	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	P. incomp.	Tafel 52, n.º 602		
3653	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi ?	Adriático	Asa		Apresenta marca indecifrável	
s/n.º (001)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo	Tafel 53, n.º 613		
s/n.º (002)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Baía de Cádiz	Bordo	Tafel 53, n.º 612		
s/n.º (003)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo	Tafel 53, n.º 611		
RGZM (61)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1B	Itálico	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (62)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1B	Itálico	Bordo			
RGZM (63)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Lamboglia 2	Adriático	Bordo	Tafel 53, n.º 614		
RGZM (64)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1A	Baía de Cádiz	Bordo	Tafel 53, n.º 617		
RGZM (65)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1A	Baía de Cádiz	Bordo			
RGZM (117)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1A trans	Itálico	Bordo			
RGZM (118)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1A trans	Baía de Cádiz ??	Bordo			
RGZM (119)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1A trans	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (120)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo			
RGZM (121)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1A	Baía de Cádiz	Bordo			
RGZM (122)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1A	Baía de Cádiz	Bordo			
RGZM (123)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Fundo			
RGZM (124)	Schulten	RGZ museum	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Fundo			
s/n.º (154)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Fundo			
s/n.º (155)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (156)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	Fundo			
s/n.º (157)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Fundo			
s/n.º (158)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	Fundo			
s/n.º (159)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	Fundo			
s/n.º (160)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	Fundo			
s/n.º (161)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Fundo		O bico fundeiro foi desbastado.	
s/n.º (162)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Fundo		O bico parece ter sido cortado.	

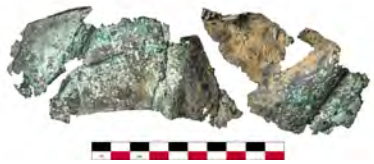
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (163)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (164)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (165)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (166)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi	Adriático ?	Fundo			
s/n.º (167)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Baía de Cádiz ?	Fundo			
s/n.º (168)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (169)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Maña C2b	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (170)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Colo			
s/n.º (171)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Colo e arr. asa			
s/n.º (172)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Colo e arr. asa			
s/n.º (173)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
s/n.º (174)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
s/n.º (175)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Arr. Asa			
s/n.º (176)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			

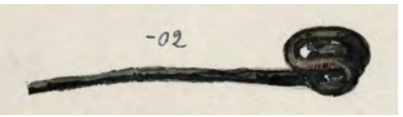
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (177)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
s/n.º (178)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
s/n.º (179)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Norte africana	Arr. Asa			
s/n.º (180)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Indet.	Colo			
s/n.º (181)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
s/n.º (182)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Fundo			
s/n.º (183)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Arr. Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (184)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bojo		Tem marca circular.	
s/n.º (185)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Arr. Asa		Tem marca em forma de V no ombro.	
s/n.º (186)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Indet.	Arr. Asa		Tem marca no ombro - XI MV.	
s/n.º (187)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (188)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Fundo			
s/n.º (189)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Fundo			
s/n.º (190)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi, Gian. 3	Adriático	Bordo			

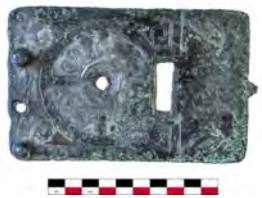
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (191)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Lamboglia 2	Adriático	Bordo			
s/n.º (192)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Lamboglia 2	Adriático	Bordo			
s/n.º (323)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Fundo			
s/n.º (324)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Fundo			
s/n.º (510)	Schulten	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa	Tafel 40, n.º 459	Fragmento desbastado para reutilização.	
Vários	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Anfora Agde		P. comp.	Tafel 13, n.º 77	Categoria: Baixela. Vários elementos, 3409, 3407, 3408.	
6069 -6070	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agrafo de rédea		P. comp.		Utilitário equestre.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3798 e 3799	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		Bojo		Categoria: Baixela.	
3780 -3786	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 8, n.º 19	Nauheim, I.3, Tipo CV4/1.a1	
3706 -3707	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Botão guarnição		P. comp.		Outros utilitários militares.	
3382 -3383	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Coador		Bojo		Categoria: baixela.	
3348 = 3345	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Espátula sonda		P. incomp.	Tafel 20, n.º 127	Instrumentos médico-cirúrgicos/Farmacêutica. TERESA	
3345 = 3348	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Espátula sonda		P. incomp.	Tafel 20, n.º 127	Instrumentos médico-cirúrgicos/Farmacêutica.	
3326 -3772	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 41	Schüle 4h, Tipo CV1/2.d Outro fragmento, 3772, corresponde a esta peça.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
33452	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Sonda		P. comp.	Tafel 20, n.º 136	Instrumentos médico-cirúrgicos.	
RGZM 20576	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Baínha ?		P. incomp.		Elemento de cinturão.	
RGZM 19635	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 6	Nauheim, Tipo CV4/1.c RGZM (147)	
RGZM 19634	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Gancho rombo		P. incomp.		Instrumentos médico-cirúrgicos/Farmacêutica.	
RGZM 19633	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Tampa		P. comp.		Categoria: Vários.	
RGZM 19609	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Asa de peso		P. comp.	Tafel 17, n.º 111	RGZM (130)	
RGZM 19608	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Asa de caixa		Asa	Tafel 17, n.º 104	Outros não-categorizáveis.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19607	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. comp.		Outros não categorizáveis.	
RGZM 19606	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Botão guarnição		P. incomp.	Tafel 10, n.º 56	Outros utilitários militares.	
RGZM 19605	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Poucier de coador		P. incomp.	Tafel 15, n.º 87	Categoria: baixela. RGZM (129)	
RGZM 19604	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 50	Forma: Omega, Tipo CV5/2 RGZM (128)	
RGZM 19603	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 7	Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b RGZM (126)	
RGZM 19602	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 9, n.º 44	Provavelmente Nauheim, Tipo CV4/2 ou tipo Nova vas	
RGZM 19601	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 8, n.º 26	Nauheim, variante Telamon, Tipo CV4/1.e RGZM (127)	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19600	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 4	La Téne III, Pseudo-La Téne II, Tipo CV3/2 RGZM (125)	
RGZM 19599	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 32	La Téne inicial/I, Tipo CV1/1	
RGZM 19598	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
RGZM 19597	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Alfinete		P. incomp.		Objectos de adorno e uso pessoal. RGZM (154)	
RGZM 19596	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
RGZM 19595	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Prato balança		P. comp.		Categoria: Pesos e Medidas.	
RGZM 19594	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Rasoira (medida)		P. comp.	Tafel 16, n.º 100	Utilitário de medidas. RGZM (144)	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 18219	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
RGZM 18217	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
RGZM 18216	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
RGZM 18215	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
6245	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fecho de cinturão		P. comp.	Tafel 10, n.º 65	Elemento fêmea de cinturão.	
6244	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 9, n.º 31	Schüle 6a, Tipo CV2	
6133	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Aplique		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6132	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Passa-rédeas		P. comp.		Utilitário equestre.	
6131	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Aplique		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6130	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
6128	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
6127	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Poucier de coador		P. incomp.	Tafel 15, n.º 86	Categoria: baixela.	
6126	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	
6125	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Poucier de coador		P. incomp.	Tafel 15, n.º 84	Categoria: baixela.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6124	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa metálica		P. incomp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6124	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
6123	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Porta-*Strigilis*		P. incomp.	Tafel 12, n.º 71	Objectos de adorno e uso pessoal.	
6122	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Passa-rédeas		P. incomp.		Utilitário equestre.	
6120	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa metálica		P. incomp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6111	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
6101	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa metálica		P. incomp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6068	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Frag. de armadura		P. incomp.		Categoria: Exército. Está decorado.	
6067	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Aplique		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6066	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Passa-rédeas		P. comp.		Utilitário equestre.	
6065	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. comp.			
6064	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. comp.			
6063	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Copo simpulum		P. comp.		Categoria: Baixela. Tipo Pescate.	
6062	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Tapa-cubo		P. comp.	Tafel 14, n.º 82	Utilitário de transporte.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6061	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agulha de rede		P. comp.		Utilitário de pesca?	
6060	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Estojo de médico		P. comp.		Instrumentos médico-cirúrgicos/Farmacêutica. Conjunto de estojo e dois utensílios ainda no seu interior.	
5852	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Sonda ?		P. comp.		Instrumentos médico-cirúrgicos/Farmacêutica.	
5850	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
5849	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
3889	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Phalera ?		P. comp.		Utilitário equestre. ?	
3888	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Prato balança		P. comp.	Tafel 17, n.º 113	Categoria: Pesos e Medidas.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3881a	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 7, n.º 1	La Téne III, Pseudo-La Téne II, Tipo CV3/3.b	
3870a	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 8, n.º 25	Nauheim, variante Telamon, Tipo CV4/1.e	
3851	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Rasoira (medida)		P. comp.	Tafel 16, n.º 101	Utilitário de medidas.	
3850	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Bainha de espada		P. incomp.	Tafel 22, n.º 178	Categoria: Exército.	
3826	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Coador		Bordo	Tafel 14, n.º 79	Categoria: Baixela.	
3825	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Copo Idria		Asa	Tafel 15, n.º 92	Categoria: Baixela.	
3824	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Anfora Agde		Fundo	Tafel 13, n.º 77	Categoria: Baixela. Fundo da ânfora de tipo Agde	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3823	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Jarro P. Neamt		Fundo		Categoria: Baixela.	
3807	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fivela ?		P. incomp.	Tafel 10, n.º 64	Elemento de cinturão.	
3797	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Gancho peitoral		P. incomp.	Tafel 21, n.º 155	Outros não-categorizáveis.	
3796	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Instr. sinalização		P. comp.		Instrumento musical de sinalização?	
3795	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Jarro		Asa	Tafel 15, n.º 93	Categoria: Baixela.	
3795	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agrafo / gato ?		P. comp.		Outros utilitários militares.	
3794	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Jarro		Asa	Tafel 15, n.º 94	Categoria: Baixela.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3792	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Peso, ponderal		P. comp.	Tafel 21, n.º 152	Categoria: Pesos e medidas.	
3791	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Peso, ponderal		P. comp.	Tafel 21, n.º 153	Categoria: Pesos e medidas.	
3790	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.	Tafel 21, n.º 174	Outros não-categorizáveis.	
3789	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.	Tafel 21, n.º 177	Outros não-categorizáveis.	
3788	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Asa de caixa		Asa		Outros não-categorizáveis.	
3787	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 21, n.º 147	Schüle 4h, Tipo CV1/2.a	
3785	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.	Tafel 21, n.º 176	Outros não-categorizáveis.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3783	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Provavelmente Nauheim, Tipo CV4/2 ou tipo Nova vas	
3782	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 2	La Téne III, Pseudo-La Téne II, Tipo CV3/3.b	
3781	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		Arco e Mola	Tafel 7, n.º 1	La Téne III, Pseudo-La Téne II, Tipo CV3/3.b	
3779	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 11	Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	
3778	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Asa de caixa		Asa	Tafel 21, n.º 146	Outros não-categorizáveis.	
3777	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 21, n.º 145		
3776	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 8, n.º 17	Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3775	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Sino equestre		P. comp.	Tafel 19, n.º 124	Utilitário equestre.	
3774	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. comp.			
3773	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fivela ou presilha		P. incomp.	Tafel 21, n.º 158	Outros utilitários militares.	
3771	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Simpulum vert.		Cabo	Tafel 15, n.º 96	Categoria: baixela. Tem forma de anatídeo.	
3770	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fivela		P. comp.	Tafel 10, n.º 59	Outros utilitários militares.	
3768	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 38	Schüle 4h, Tipo CV1/2.c	
3767	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	*Doigtier*, Coador		Asa	Tafel 15, n.º 90	Categoria: Baixela. Coador itálico	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3766	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Bracelete		P. incomp.	Tafel 21, n.º 160	Objectos de adorno e uso pessoal.	
3765	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 10	Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	
3764	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 8, n.º 18	Nauheim, I.3, Tipo CV4/1.a2	
3762	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 34	Schüle 4h, Tipo CV1/2.a	
3761	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Bracelete		P. incomp.	Tafel 21, n.º 159	Objectos de adorno e uso pessoal.	
3760	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	
3759	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Arganel		P. incomp.		Utilitário equestre.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3758	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 39	Schüle 4h, Tipo CV1/2.e	
3757	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fivela		P. comp.	Tafel 10, n.º 61	Outros utilitários militares.	
3756	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fivela		P. comp.	Tafel 10, n.º 60	Outros utilitários militares.	
3755	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Asa de caixa		Asa	Tafel 17, n.º 107	Outros não-categorizáveis.	
3754	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.	Tafel 21, n.º 161		
3753	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.	Tafel 21, n.º 157		
3752	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Asa de caixa		Asa	Tafel 17, n.º 108	Outros não-categorizáveis.	

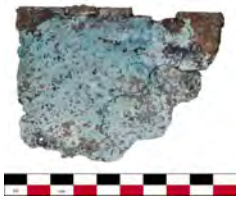
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3751	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.	Tafel 21, n.º 156		
3750	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fivela		P. comp.	Tafel 21, n.º 143	Outros utilitários militares.	
3749	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 40	Schüle 4h, Tipo CV1/2.e	
3748	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Porta-*Strigilis*		Asa	Tafel 21, n.º 144	Objectos de adorno e uso pessoal.	
3747	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula	Local/regional	P. incomp.	Tafel 7, n.º 16	Nauheim, Tipo CV4/1.f Em processo de fabrico??	
3746	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 8, n.º 22	Nauheim, variante Telamon, Tipo CV4/1.e	
3745	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 8, n.º 23	Nauheim, variante Telamon, Tipo CV4/1.e	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3744	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Espátula		P. incomp.		Instrumentos médico-cirúrgicos/Farmacêutica.	
3743	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Espora		P. incomp.	Tafel 10, n.º 52	Utilitário equestre.	
3742	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Passa-rédeas		P. comp.		Utilitário equestre.	
3741	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 8, n.º 27	Nauheim, variante Telamon, Tipo CV4/1.e	
3740	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 8	Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	
3739	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Jarro		Asa	Tafel 15, n.º 91	Categoria: Baixela. Forma: Tipo Idria ou Piatra Neamt	
3738	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 7, n.º 9	Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3736	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa-fivela		P. incomp.			
3735	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Poucier de coador		P. incomp.	Tafel 15, n.º 88	Categoria: baixela.	
3734	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		Bojo		Categoria: Baixela.	
3732	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Ponderal		P. incomp.	Tafel 21, n.º 151	Categoria: Pesos e medidas.	
3731	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Pont. de elmo		P. comp.	Tafel 19, n.º 117	Categoria: Exército. Capacete de tipo Buggenum.	
3730	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Pont. de elmo		P. comp.	Tafel 19, n.º 119	Categoria: Exército. Capacete de tipo Buggenum.	
3729	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Pont. de elmo ??		P. comp.	Tafel 19, n.º 116	Categoria: Exército. Capacete de tipo Buggenum.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3728	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Ânfora ?		P. comp.	Tafel 14, n.º 83	Categoria: Baixela. Jarro de Ulbert completo nº 3808 a 3822 e 3733.	
3710	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
3709	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Botão de arreio		P. comp.		Utilitário equestre.	
3708	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Botão guarnição		P. incomp.	Tafel 10, n.º 55	Outros utilitários militares.	
3705	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Botão de arreio		P. comp.		Utilitário equestre.	
3703	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Botão de arreio		P. comp.		Utilitário equestre.	
3586	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Bacia		P. comp.	Tafel 16, n.º 99	Categoria: Baixela. Forma: Eggers 94 ou 95.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3412	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Bronze figurativ		P. comp.	Tafel 79 e 80	Utilitário doméstico religioso. Minerva.	
3406	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Simpulum Vert.		Cabo	Tafel 13, n.º 78	Categoria: Baixela.	
3402	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Passa-rédeas		P. comp.		Utilitário equestre.	
3394	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		Bojo			
3393	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		Bojo			
3392	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		Bojo			
3391	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		Bojo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3390	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa-fivela		P. incomp.		Elemento de cinturão.	
3389	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa-fivela		P. comp.	Tafel 11, n.º 68	Elemento de cinturão.	
3388	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa-fivela		P. comp.	Tafel 11, n.º 67	Elemento de cinturão.	
3387	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa-fivela		P. comp.	Tafel 11, n.º 66	Elemento de cinturão.	
3386	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Mola fíbula		P. incomp.	Tafel 21, n.º 148		
3385	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Poucier de coador		P. incomp.	Tafel 15, n.º 85	Categoria: baixela.	
3384	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 48	Forma: Omega, Tipo CV5/3.b	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3381	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Coador		Fundo	Tafel 14, n.º 80	Categoria: Baixela.	
3380	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Coador		Bojo		Categoria: Baixela.	
3378	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Espora		P. comp.	Tafel 10, n.º 51	Utilitário equestre.	
3377	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Sino equestre		P. comp.	Tafel 19, n.º 123	Utilitário equestre.	
3376	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Sino equestre		P. comp.	Tafel 19, n.º 125	Utilitário equestre.	
3375	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fivela		P. incomp.	Tafel 10, n.º 62	Outros utilitários militares.	
3374	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agrafo de rédea		P. comp.	Tafel 10, n.º 58	Utilitário equestre, Tipo III.6	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3373	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Aplique cinturão		P. comp.	Tafel 10, n.º 57	Outros não-categorizáveis.	
3372	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 9, n.º 43	Nauheim, série A, Tipo CV4/2 ou tipo Nova vas	
3371	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Cautério		P. comp.	Tafel 20, n.º 135	Instrumentos médico-cirúrgicos.	
3370	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Sonda		P. comp.	Tafel 20, n.º 140	Instrumentos médico-cirúrgicos/Farmacêutica.	
3369	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agulha fíbula		P. incomp.	Tafel 10, n.º 63	Forma: Omega, Tipo CV5/3.b	
3368	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 9, n.º 42	Nauheim, série A, Tipo CV4/2 ou tipo Nova vas	
3367	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 9, n.º 46	Provavelmente Nauheim, Tipo CV4/2 ou tipo Nova vas	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3366	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Cautério		P. comp.	Tafel 20, n.º 142	Instrumentos médico-cirúrgicos.	
3365	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Provavelmente Nauheim, Tipo CV4/2 ou tipo Nova vas	
3364	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 8, n.º 21	Nauheim, I.3, Tipo CV4/1.a1	
3363	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 20, n.º 133	Provavelmente Nauheim, Tipo CV4/2 ou tipo Nova vas	
3360	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
3359	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Armela de peso		P. comp.	Tafel 17, n.º 110	Categoria: Pesos e medidas.	
3358	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Phalera ?		P. comp.	Tafel 17, n.º 112	Utilitário equestre. ?	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3357	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Phalera ?		P. comp.		Utilitário equestre. ?	
3356	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Jarro		P. comp.	Tafel 14, n.º 81	Categoria: Baixela.	
3355	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Sonda raspadeira		P. comp.	Tafel 20, n.º 128	Instrumentos médico-cirúrgicos.	
3354	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Gancho rombo		P. comp.	Tafel 20, n.º 138	Instrumentos médico-cirúrgicos.	
3351	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Bisturi		P. comp.	Tafel 20, n.º 141	Instrumentos médico-cirúrgicos.	
3350	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Espátula		P. comp.	Tafel 20, n.º 134	Instrumentos médico-cirúrgicos/Farmacêutica.	
3349	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Sonda bifurcada		P. incomp.	Tafel 20, n.º 137	Instrumentos médico-cirúrgicos/Farmacêutica.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3347	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agulha		P. incomp.		Utilitário têxtil.	
3346	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Espátula sonda		P. comp.	Tafel 20, n.º 126	Instrumentos médico-cirúrgicos/Farmacêutica.	
3344	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Passa-rédeas ?		P. comp.	Tafel 16, n.º 102	Utilitário equestre.	
3341	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Aplique ?		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira	
3340	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.	Tafel 21, n.º 175	Outros não-categorizáveis.	
3339	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.	Tafel 21, n.º 170	Outros não-categorizáveis .	
3338	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Phalera ?		P. comp.	Tafel 17, n.º 114	Utilitário equestre. ?	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3337	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	*Caduceus*		P. comp.	Tafel 19, n.º 121	Utilitário doméstico religioso.	
3336	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 33	La Téne inicial/I, Tipo CV1/1.	
3336	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 12	Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	
3335	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 13	Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	
3333	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 49	Forma: Omega, Tipo CV5/1.a	
3332	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 37	Schüle 4h, Tipo CV1/2.c	
3331	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Simpulum vert.		Cabo	Tafel 15, n.º 95	Categoria: baixela. Tem forma de anatídeo.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3330	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Bronze figurativ		P. incomp.	Tafel 19, n.º 120	Utilitário doméstico/religioso.	
3329	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Asa de caixa		Asa	Tafel 17, n.º 106	Outros não-categorizáveis.	
3328	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Asa de caixa		Asa	Tafel 17, n.º 105	Outros não-categorizáveis.	
3327	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 5	Nauheim, Tipo CV4/1.c	
3325	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 14	Nauheim, Tipo CV4/1.c	
3322	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 7, n.º 15	Nauheim, Tipo CV4/1.d, Variante Cáceres	
3321	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.	Tafel 8, n.º 24	Nauheim, variante Telamon, Tipo CV4/1.e	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3320	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Asa de caixa		Asa	Tafel 17, n.º 103	Outros não-categorizáveis.	
3318	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.	Tafel 9, n.º 47	Forma: Omega, Tipo CV5/3.a	
3317	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, série B, Tipo CV4/1.g	
3316	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Botão de arreio		P. comp.	Tafel 19, n.º 122	Utilitário equestre.	
3315	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa de guarnição		P. comp.		Outros utilitários militares.	
3082	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Simpulum Horiz.		Pega	Tafel 15, n.º 97	Categoria: Baixela. Tipo Pescate.	
3081	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Simpulum Horiz.		Pega	Tafel 21, n.º 154	Categoria: Baixela. Tipo Pescate.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3080	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Porta-*Strigilis*		P. comp.	Tafel 12, n.º 70	Objectos de adorno e uso pessoal.	
3080a	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		Mola		Tipo CV4/2 ou tipo Nova vas.	
3078	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Arganel		P. comp.	Tafel 12, n.º 72	Utilitário equestre.	
3077	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Arganel		P. comp.		Utilitário equestre.	
3076	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Arganel		P. incomp.	Tafel 12, n.º 74	Utilitário equestre.	
3072	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Bracelete		P. incomp.	Tafel 12, n.º 75	Objectos de adorno e uso pessoal.	
3071	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Arganel		P. incomp.		Utilitário equestre.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3070	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
3069	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Bracelete		P. incomp.	Tafel 12, n.º 76	Objectos de adorno e uso pessoal.	
3066	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Poucier de coador		P. incomp.	Tafel 15, n.º 89	Categoria: baixela.	
3065	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Ventosa		P. comp.		Instrumentos médico-cirúrgicos.	
3060	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
3059	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
3057	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola de couraça		P. comp.	Tafel 21, n.º 171	Outros não-categorizáveis.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3054	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola de couraça		P. comp.	Tafel 21, n.º 169	Outros não-categorizáveis.	
3052	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. comp.	Tafel 21, n.º 163	.	
3051	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. comp.		.	
3049	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.	Tafel 21, n.º 165	Outros não-categorizáveis.	
3045	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Botão guarnição		P. comp.	Tafel 10, n.º 54	Outros utilitários militares.	
3044	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Forma: Omega, Tipo CV5/1.a	
3043	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.	Tafel 21, n.º 173	Outros não-categorizáveis.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3041	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Forma: Omega, Tipo CV5/3.a	
3040	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Forma: Omega, Tipo CV5/1.a	
3038	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Pingente arnês		P. comp.		Utilitário equestre, Tipo 5e de Bishop.	
3037	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Forma: Omega, Tipo CV5/1.a	
3036	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Forma: Omega, Tipo CV5/1.a	
3035	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Forma: Omega, Tipo CV5/1.a	
3033	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Passa-rédeas		P. comp.		Utilitário equestre.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3031	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
3030	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
3029	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Sonda		P. incomp.		Instrumentos médico-cirúrgicos/Farmacêutica.	
3028	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Forma: Omega, Tipo CV5/1.a	
3027	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
3026	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Forma: Omega, Tipo CV5/1.a	
3025	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Aplique	Local/regional	P. incomp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3024	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Brinco ??		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
3019	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Porta-*Strigilis*		P. comp.	Tafel 12, n.º 69	Objectos de adorno e uso pessoal.	
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Guadalquivir	Asa			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Pega			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Pega			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Guadalquivir	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

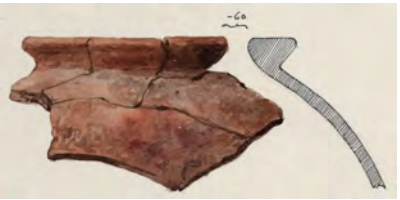
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

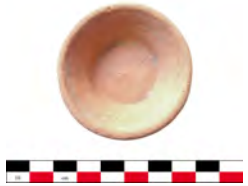
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Guadalquivir	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Guadalquivir	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Guadalquivir	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Guadalquivir	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			

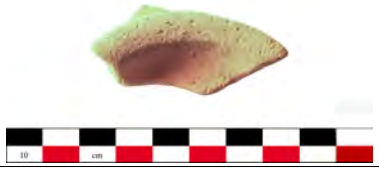
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Urceus	Baía de Cádiz	Fundo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Asa			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo		termoclastia	
RGZM 19668	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Urceus* 13c	Local/regional	Bordo			
RGZM 19644	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Óperculo		P. incomp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19643	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Almofariz ?		P. incomp.			
RGZM 19584	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Op. Dolium* 19a	Local/regional	Bordo		RGZM (60)	
RGZM 19583	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Op. Dolium* 19b	Local/regional	P. comp.		RGZM (42)	
RGZM 19582	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Jarro	Baía de Cádiz	Bordo		RGZM (21)	
RGZM 19578	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	P. comp.	Tafel 47, n.º 562	RGZM (55)	
RGZM 19577	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional ??	P. comp.			
RGZM 19564	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 3a1	Local/regional	Bordo		RGZM (54)	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19562	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo		RGZM (51)	
RGZM 19561	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo		RGZM (49)	
RGZM 19560	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Dolium* 18a	Indet.	Bordo			
RGZM 19559	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo		RGZM (59)	
RGZM 19557	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Urceus* 15a	Local/regional	Bordo		RGZM (52)	
RGZM 19548	Schulten	RGZ museum	C. Comum			P. comp.	Tafel 47, n.º 568		
3651	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3650	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12a	Local/regional	Bordo	Tafel 48, n.º 575		
3647	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Útil lúdico	Local/regional	Fundo		Fundo de cerâmica comum reutilizado.	
3646	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Taça	Baía de Cádiz	Bordo		Fundo de cerâmica comum, provavelmente de tigela, convertido em pequena tacinha.	
3628	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla*	Local/regional	Fundo			
3626	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12a	Local/regional	Colo			
3625	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12a	Local/regional	Colo			
3624	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12a	Local/regional	Colo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3623	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12a	Local/regional	Colo			
3621	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Mortarium* 7a	Local/regional	Bordo	Tafel 49, n.º 589	Com aplicações no bordo.	
3617	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Indeterminada*	Local/regional	Fundo	Tafel 48, n.º 581		
3612	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Prato	Baía de Cádiz	Fundo			
3610	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
3601	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
3600	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3599	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12a	Local/regional	P. comp.	Tafel 48, n.º 580		
3594	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13a	Local/regional	Fundo	Tafel 48, n.º 583		
3471	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Óperculo	Adriático ?	P. comp.			
3470	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Óperculo	Adriático	P. comp.			
3468	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
3464	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
3453	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Guttus*	Baía de Cádiz	Bico vertedor	Tafel 40, n.º 470		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3447	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Baía de Cádiz ?	P. comp.	Tafel 48, n.º 584		
3446	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12c	Local/regional	P. incomp.	Tafel 48, n.º 574		
3443	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Calix* 10a	Local/regional	P. comp.	Tafel 47, n.º 570		
3442	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12d	Local/regional	P. incomp.	Tafel 48, n.º 582		
s/n.º (005)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (5)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo		Tem grafito	
s/n.º (006)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (6)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
s/n.º (007)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
RGZM (7)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			
s/n.º (008)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
RGZM (8)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Op. Dolium* 19c	Local/regional	Bordo			
s/n.º (009)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
RGZM (9)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14d	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (10)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
s/n.º (011)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (11)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 3a2	Local/regional	Bordo			
s/n.º (012)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (12)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Urceus* 13d	Local/regional	Bordo			
s/n.º (013)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (13)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Catinus	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (014)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recipiente	Guadalquivir	Fundo			
RGZM (14)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Almofariz	Guadalquivir	Bordo			
s/n.º (015)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4b	Local/regional	Bordo			
RGZM (15)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Caccabus	Baía de Cádiz	Bordo			
s/n.º (016)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Catinus	Baía de Cádiz	Bordo			
s/n.º (017)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
s/n.º (019)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14d	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (020)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
s/n.º (021)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional ??	Asa			
s/n.º (024)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Op. dolium* 19a	Local/regional	Pega			
s/n.º (025)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
RGZM (25)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Mortarium*	Local/regional	Fundo			
s/n.º (026)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (26)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Indeterminada*	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (27)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
RGZM (28)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
RGZM (29)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Indeterminada*	Local/regional	Fundo			
s/n.º (031)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo		Vários fragmentos.	
s/n.º (032)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (033)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (035)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (036)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (037)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (038)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (041)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (042)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (052)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (053)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Guadalquivir	P. incomp.			

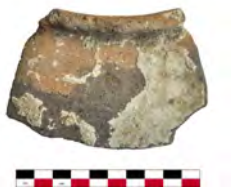
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (054)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Indet.	P. incomp.			
s/n.º (055)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (056)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (057)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (058)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (059)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Op. Dolium* 19a	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (060)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (061)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo	Tafel 50, n.º 595		
s/n.º (062)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
s/n.º (063)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	P. comp.	Tafel 47, n.º 560		
s/n.º (064)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Fundo			
s/n.º (065)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Fundo			
s/n.º (066)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (66)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Jarro	Baía de Cádiz	Colo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (067)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz ?	Fundo			
RGZM (67)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Almofariz	Guadalquivir	Bordo			
s/n.º (068)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Óperculo	Guadalquivir	P. comp.			
RGZM (68)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recip./dolium	Baía de Cádiz	Bordo			
s/n.º (069)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (69)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Almofariz	Guadalquivir	Bordo			
s/n.º (070)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

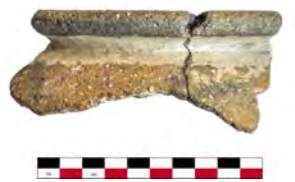
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (70)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Mortarium* 7c	Local/regional	Bordo			
s/n.º (071)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (71)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
s/n.º (072)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (72)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo		Superfície interna polida	
s/n.º (073)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Fundo			
RGZM (73)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Patina 2c	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (074)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Fundo			
RGZM (74)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Catinus* 8c	Local/regional	Bordo			
s/n.º (075)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Fundo			
RGZM (75)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Catinus* 8b	Local/regional	Bordo			
s/n.º (076)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Fundo			
RGZM (76)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo	Tafel 46, n.º 553		
s/n.º (077)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (77)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Urceus* 15a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (078)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (78)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo			
s/n.º (079)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (79)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14e	Local/regional	Bordo			
s/n.º (080)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (80)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (081)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (81)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (082)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (82)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (083)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (83)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Urceus* 15a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (084)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

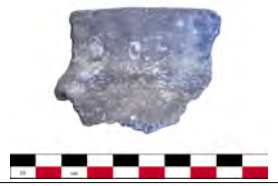
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (84)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (085)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Fundo			
RGZM (85)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
s/n.º (086)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (86)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (087)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (87)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 3a2	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (088)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (88)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 3a2	Local/regional	Bordo			
s/n.º (089)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
RGZM (89)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 3a2	Local/regional	Bordo			
s/n.º (090)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo	Tafel 46, n.º 556		
RGZM (90)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo			
s/n.º (091)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (91)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo			
s/n.º (092)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14e	Local/regional	Bordo			
RGZM (92)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 3a2	Local/regional	Bordo			
s/n.º (093)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
RGZM (93)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
s/n.º (094)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo			
RGZM (94)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Panela Vegas 2	Etruria	Bordo		Olcese tipo 3a	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (095)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
RGZM (95)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (096)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo			
RGZM (96)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (097)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
RGZM (97)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (098)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo	Tafel 46, n.º 549		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (099)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (100)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 15a	Local/regional	Bordo			
RGZM (100)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Suporte de talha	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (101)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo	Tafel 50, n.º 594		
RGZM (101)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo			
s/n.º (102)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18d	Local/regional	Bordo			
RGZM (102)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recip. 17a3	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (103)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo	Tafel 50, n.º 596		
RGZM (103)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Pelvis* 6b	Local/regional	Bordo			
RGZM (108)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Dolium* 18b	Local/regional	Bordo			
RGZM (109)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
RGZM (110)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Fundo			
RGZM (111)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
RGZM (114)	Schulten	RGZ museum	C. Comum	*Dolium* 18c	Local/regional	Bordo		Sobrecozedura pós-deposição (termoclastia)	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (129)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
s/n.º (130)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (131)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Fundo			
s/n.º (133)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Tinaja	Baía de Cádiz	P. incomp.			
s/n.º (152)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (193)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Asa			
s/n.º (194)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (195)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz ?	Fundo			
s/n.º (196)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12a	Local/regional	Fundo			
s/n.º (197)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (198)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (199)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (200)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (201)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (202)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (203)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz ?	Fundo			
s/n.º (204)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz ?	Fundo			
s/n.º (205)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (206)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (207)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (208)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

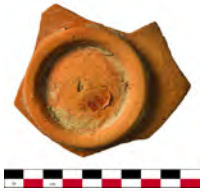
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (209)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (210)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (211)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (212)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (213)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (214)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (215)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (216)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional ?	Fundo			
s/n.º (217)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (218)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (219)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (220)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (221)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (222)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (223)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (224)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (225)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz ?	Fundo			
s/n.º (226)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (227)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (228)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (229)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (230)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (231)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (232)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (233)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (234)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Fundo			
s/n.º (235)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (236)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

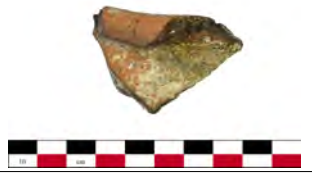
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (237)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (238)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (239)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (240)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (241)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (242)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (243)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (244)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Fundo			
s/n.º (245)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (246)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (247)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional ?	Fundo			
s/n.º (248)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (249)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional ?	Fundo			
s/n.º (250)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (251)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (252)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (253)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
s/n.º (254)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
s/n.º (255)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
s/n.º (256)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
s/n.º (257)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (258)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
s/n.º (259)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Asa			
s/n.º (260)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Pega hor.			
s/n.º (261)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (262)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
s/n.º (263)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (264)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (265)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (266)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (267)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Prato	Indet.	Fundo			
s/n.º (268)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (269)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (270)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (273)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla*	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (274)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Fundo			
s/n.º (275)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (276)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Prato	Baía de Cádiz	Bordo		Imita campaniense.	
s/n.º (278)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			
s/n.º (279)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (280)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (281)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (282)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 15a	Local/regional	Bordo	Tafel 46, n.º 557		
s/n.º (283)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14d	Local/regional	Bordo	Tafel 46, n.º 546		
s/n.º (285)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (286)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (287)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (288)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
s/n.º (289)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

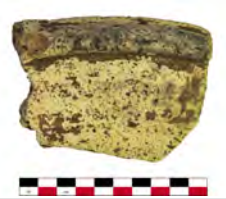
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (290)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (291)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (292)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (294)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
s/n.º (295)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo	Tafel 46, n.º 555		
s/n.º (296)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
s/n.º (298)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			

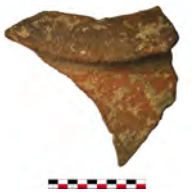
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (299)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (300)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (301)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b3	Local/regional	Bordo			
s/n.º (302)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3c	Local/regional	Bordo			
s/n.º (303)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b1	Local/regional	Bordo		Imita cer. comum itálica.	
s/n.º (304)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo		Imita cer. itálica.	
s/n.º (305)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (306)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14f	Local/regional	Bordo			
s/n.º (307)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14f	Local/regional	Bordo			
s/n.º (308)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Caccabus	Baía de Cádiz ?	Bordo			
s/n.º (309)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3a2	Local/regional	Bordo			
s/n.º (310)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3c	Local/regional	Bordo			
s/n.º (311)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			
s/n.º (312)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (313)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
s/n.º (314)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo	Tafel 46, n.º 547		
s/n.º (315)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
s/n.º (316)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Fundo			
s/n.º (317)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (318)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (319)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (320)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (321)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (322)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (325)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Fundo			
s/n.º (326)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (327)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a3	Local/regional	Bordo			
s/n.º (328)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (329)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Almofariz	Málaga	Bordo	Tafel 49, n.º 588	Conserva o arranque do bico.	
s/n.º (330)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Almofariz	Málaga	Bordo			
s/n.º (337)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (338)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (339)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3a2	Local/regional	Bordo			
s/n.º (340)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena*	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (342)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium*	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (343)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium*	Local/regional	Fundo			
s/n.º (344)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium*	Local/regional	Fundo			
s/n.º (345)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo	Tafel 50, n.º 592		
s/n.º (346)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (347)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (348)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (349)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (350)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (351)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (352)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo	Tafel 50, n.º 593		
s/n.º (354)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (355)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (356)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (364)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18b	Local/regional	Bordo	Tafel 50, n.º 591		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (365)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo			
s/n.º (366)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bojo		Cerâmica reutilizada com forma circular.	
s/n.º (367)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bojo			
s/n.º (368)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Antefija ?	Local/regional	Bojo			
s/n.º (369)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
s/n.º (370)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (372)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5a	Local/regional	Aba		Clibanus.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (373)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
s/n.º (374)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Tampa*	Etruria	Bordo			
s/n.º (375)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
s/n.º (376)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Op. Dolium* 19a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (377)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Campania	Bordo			
s/n.º (378)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Almofariz	Guadalquivir	Fundo			
s/n.º (379)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Almofariz	Guadalquivir	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (380)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Guadalquivir	Colo			
s/n.º (381)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Almofariz	Málaga	Bordo	Tafel 49, n.º 586		
s/n.º (382)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Almofariz	Málaga	Bordo	Tafel 49, n.º 587		
s/n.º (383)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Indet.	Colo			
s/n.º (384)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9c	Local/regional	Bordo			
s/n.º (385)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
s/n.º (386)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (388)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Prato Vegas 14	Campania	Bordo			
s/n.º (390)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Catinus	Baía de Cádiz	Bordo	Tafel 47, n.º 558		
s/n.º (391)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13d	Local/regional	Bordo			
s/n.º (392)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Almofariz	Málaga	Bordo			
s/n.º (394)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Pelvis* 6b	Local/regional	Bordo			
s/n.º (395)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Pelvis* 6a	Local/regional	Bordo	Tafel 49, n.º 590		
s/n.º (396)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			

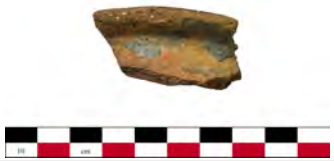
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (398)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote Mel. 16a	Local/regional	Bordo	Tafel 46, n.º 548	Pote meleiro.	
s/n.º (399)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5a	Local/regional ?	Rebordo		Clibanus.	
s/n.º (400)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Trípode	Baía de Cádiz	Pega			
s/n.º (401)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Caçarola trípode	Itálico	Pé			
s/n.º (402)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12a	Local/regional	Colo		De influência helenística.	
s/n.º (403)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12a	Local/regional	Colo			
s/n.º (404)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12b	Local/regional	Colo			

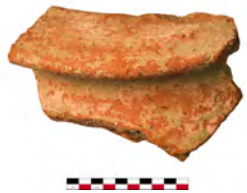
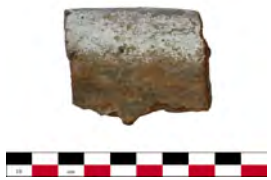
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (405)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Baía de Cádiz ?	Bordo			
s/n.º (408)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Lagoena* 12a	Local/regional	Colo		De influência helenística.	
s/n.º (412)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bojo dec.			
s/n.º (413)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Suporte	Local/regional	Bordo			
s/n.º (414)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
s/n.º (476)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (486)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

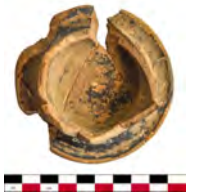
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (490)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
s/n.º (500)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Pote	Local/regional	Bordo		Arranque de asa no bordo	
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo			

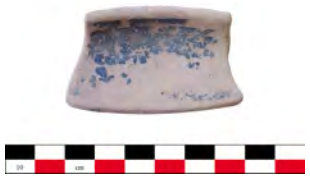
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19642	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Indeterminada		P. comp.			
3652	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Indeterminada	Local/regional	Asa			
3649	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 6a	Local/regional	Bordo	Tafel 48, n.º 573	Tem defeito de fabrico pré-cozedura no bordo.	
3609	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 3a	Baía de Cádiz ?	Bordo			
3593	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 6a	Local/regional	P. incomp.	Tafel 48, n.º 577	Imita Lagynoi helenísticos.	
3444	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 6a	Local/regional	P. incomp.	Tafel 48, n.º 579	É visível o local onde se uniu a asa ao corpo.	
RGZM (3)	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Forma 4d	Local/regional	Bordo			

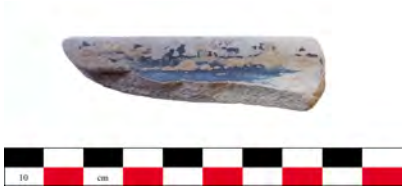
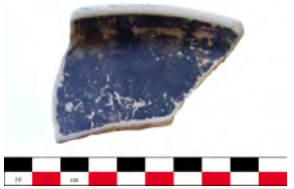
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (4)	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Forma 5a	Local/regional	Bordo			
RGZM (98)	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Forma 4b	Local/regional	Bordo			
RGZM (99)	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Forma 4d	Local/regional	Bordo		Tem escorrimentos da pintura na face interna.	
RGZM (104)	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Forma 2a	Local/regional	Bordo		fabricado a torno lento	
RGZM (105)	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo			
RGZM (106)	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo			
RGZM (107)	Schulten	RGZ museum	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo			

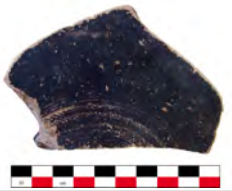
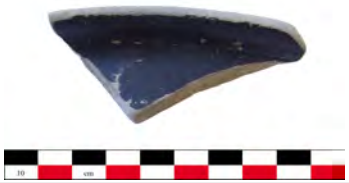
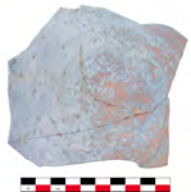
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (284)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 4c	Local/regional ??	Bordo			
s/n.º (293)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 4a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (297)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 3a	Local/regional	Bordo			
s/n.º (341)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 5b	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (353)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo		Tem restos de pintura branca muito ténues.	
s/n.º (357)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo		Pintura branca na sup. externa.	
s/n.º (358)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo		Pintura branca amarelada na sup. externa.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (359)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo		Pintura branca na sup. externa.	
s/n.º (360)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo		Pintura branca na sup. externa.	
s/n.º (361)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo		Pintura branca na sup. externa.	
s/n.º (362)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo		Pintura branca rosada na sup. externa.	
s/n.º (363)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 7a	Local/regional	Bordo		Vestígios de pintura branca na sup. externa.	
s/n.º (397)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 2a	Local/regional	Bordo		Superfície pintada a branco.	
s/n.º (406)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 6a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (407)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 6a	Local/regional	Bordo			
CV s/n.º	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 4	Cales	Pé		Não tem número de inventario.	
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	Camp. B calena	BN-CAL 3	Cales	Fundo		Pyxide	
RGZM 19632	Schulten	RGZ museum	Camp. B calena	BN-CAL 5/7	Cales	P. comp.	Tafel 44, n.º 522	RGZM (39)	
RGZM 19581	Schulten	RGZ museum	Camp. B calena	BN-CAL 3	Cales	P. incomp.	Tafel 43, n.º 509	RGZM (57)	
5762	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 3	Cales	P. incomp.	Tafel 43, n.º 507		
3689	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 3	Cales	P. incomp.	Tafel 43, n.º 510	Pyxide	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3676	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 3	Cales	Fundo	Tafel 43, n.º 512		
3675	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 4	Cales	Fundo	Tafel 43, n.º 519		
3645	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 2	Cales	Fundo	Tafel 43, n.º 514	Tem um grafito no fundo exterior.	
3642	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo			
3641	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo	Tafel 44, n.º 527		
3640	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo	Tafel 44, n.º 525		
3638	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo	Tafel 44, n.º 528		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3636	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo			
3631	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo	Tafel 44, n.º 524	Cola com 3634 da mesma caixa.	
3472	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 3	Cales	P. comp.	Tafel 43, n.º 508	Pyxide. Tem um grafito.	
175	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 10	Cales	Fundo		Não tem número de inventario.	
X06	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 2	Cales	Fundo		Não tem número de inventario.	
X04	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 10	Cales	Asa		Não tem número de inventario.	
6134	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B etrusca	BN-CAL 7	Etruria	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3673	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B etrusca	CAMP-B 5 ou 7	Etruria	Fundo	Tafel 44, n.º 530	Interior decorado a guilhoché.	
3635	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B etrusca	CAMP-B 5	Etruria	Bordo	Tafel 44, n.º 526		
RGZM 19553	Schulten	RGZ museum	Camp. pasta cinz.	GBR 1	Local/regional	P. comp.	Tafel 43, n.º 521	RGZM (40)	
5763	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Local/regional	P. comp.	Tafel 43, n.º 503		
5761	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Local/regional	Fundo	Tafel 44, n.º 529	Está furado no pé, para suspensão, e tem dois grafitos.	
3690	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 0	Guadalquivir	Fundo		Está deformada e aparenta ter sido sobrecosida.	
3688	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 0	Guadalquivir ? ?	Fundo		Pode ser local	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3637	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 7	Local/regional	Bordo			
3629	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5	Cales	Bordo			
3462	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Guadalquivir	P. comp.	Tafel 43, n.º 504		
3445	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Local/regional	P. comp.	Tafel 43, n.º 502		
RGZM (16)	Schulten	RGZ museum	Camp. pasta cinz.	GBR 1	Guadalquivir ??	Bordo			
RGZM (17)	Schulten	RGZ museum	Camp. pasta cinz.	GBR 5	Guadalquivir ??	Bordo			
RGZM (18)	Schulten	RGZ museum	Camp. pasta cinz.	GBR 7	Guadalquivir ??	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (30)	Schulten	RGZ museum	Camp. pasta cinz.	GBR 8	Guadalquivir ? ??	Fundo			
RGZM (115)	Schulten	RGZ museum	Camp. pasta cinz.	GBR 7	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (134)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Guadalquivir ? ?	Fundo			
s/n.º (136)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Guadalquivir	Fundo			
s/n.º (137)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Guadalquivir ?	Fundo			
s/n.º (138)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Guadalquivir ?	Fundo		Tem um grafito na base externa.	
s/n.º (140)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Local/regional	Fundo		Tem um grafito na base externa.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (141)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Guadalquivir	Fundo			
s/n.º (142)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 7	Guadalquivir	Bordo			
s/n.º (143)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Local/regional	Bordo			
s/n.º (144)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 7	Local/regional	Bordo			
s/n.º (145)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 7	Guadalquivir	Bordo			
s/n.º (146)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 7	Guadalquivir	Bordo			
s/n.º (148)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Local/regional ?	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (149)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Local/regional	Fundo			
s/n.º (150)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Local/regional ?	Bordo			
s/n.º (153)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 1	Local/regional	Fundo			
s/n.º (271)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Local/regional	Fundo			
s/n.º (272)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Local/regional	Fundo			
RGZM 19593	Schulten	RGZ museum	Camp. pasta laran.	GBR 5	Local/regional	P. comp.	Tafel 44, n.º 523	RGZM (46) Tem 1 grafito na base externa e 2 orifícios no pé.	
3639	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta laran.	OBR 5	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3463	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta laran.	OBR 2	Local/regional	P. comp.			
3461	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta laran.	GBR 2	Local/regional	P. comp.	Tafel 43, n.º 505	Tem grafito na base, AN.CAL	
171	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta laran.	GBR 5	Local/regional	Bordo		Não tem número de inventario.	
RGZM (19)	Schulten	RGZ museum	Camp. pasta laran.	OBR 28	Local/regional	Bordo			
s/n.º (029)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta laran.	OBR 2	Local/regional	Fundo			
s/n.º (135)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta laran.	OBR 5 ou 7	Local/regional	Fundo	Tafel 44, n.º 531		
s/n.º (139)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta laran.	OBR 5 ou 7	Local/regional	Fundo		O fundo externo começou a ser perfurado para obter uma peça de jogo.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (147)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. pasta laran.	OBR 7	Local/regional	Bordo			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	Cerâmica	Moldura	Local/regional	P. incomp.			
RGZM s/n.º	Schulten	RGZ museum	Cerâmica	Antefija	Local/regional	P. incomp.		Fragmento de antefija que correspondia a uma cabeça de Sátiro.	
RGZM 19692	Schulten	RGZ museum	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.		RGZM (53)	
RGZM 19590	Schulten	RGZ museum	Cerâmica	Tijolo	Local/regional	P. comp.	Tafel 56, A		
RGZM 19588	Schulten	RGZ museum	Cerâmica	Tijolo	Local/regional	P. comp.	Tafel 56, A		
RGZM 19587	Schulten	RGZ museum	Cerâmica	Tijolo	Local/regional	P. comp.	Tafel 56, A		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19574	Schulten	RGZ museum	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.		RGZM (45)	
RGZM 19573	Schulten	RGZ museum	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.		RGZM (24)	
RGZM 19572	Schulten	RGZ museum	Cerâmica		Local/regional	P. incomp.		RGZM (48) Cabeça zoomórfica	
RGZM 19555	Schulten	RGZ museum	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
RGZM 19554	Schulten	RGZ museum	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
6136	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
6135	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.		Tem uma marca X.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
4503	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
4502	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
4501	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
4500	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
3655	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Indeterminada		P. incomp.			
3654	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Altar	Local/regional	P. incomp.			
3627	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Fuente o calix	Local/regional	Fundo	Tafel 47, n.º 571	No centro tem um orifício, o que sugere uma relação com abluções, pois não apresenta indícios de estar queimado. Thymiaterion?	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3598	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
3597	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
3475	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Altar		P. comp.			
3474	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso, ponderal	Local/regional	P. comp.			
3460	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.		Peso: 17 g	
3459	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.			
3458	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.		Peso: 26g	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3457	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.	Tafel 40, n.º 469	Peso: 36 g	
3456	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.	Tafel 40, n.º 468	Peso: 36 g, mas não está completo.	
3455	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Ficha de jogo	Baía de Cádiz	P. comp.			
3454	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.		Peso: 18 g	
3452	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.	Tafel 40, n.º 471	Peso: 14 g	
3451	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.	Tafel 40, n.º 466	Peso: 25 g	
3450	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.	Tafel 40, n.º 467	Peso: 26 g	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3449	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.			
3448	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.	Tafel 40, n.º 465		
3441	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Busto	Local/regional	P. comp.		Lararium	
3440	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Antefija	Local/regional ??	P. comp.			
3439	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Busto	Local/regional	P. incomp.		Lararium ??	
3424	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Busto	Local/regional	P. incomp.		Lararium ??	
3421	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Bulla	Local/regional	P. comp.	Tafel 40, n.º 472		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º 47	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Tegula	Local/regional	Bordo			
s/n.º (004)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (039)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (040)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (132)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Fuente o calix	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (409)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Antefija ??	Local/regional	Fundo			
s/n.º (415)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (416)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (417)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (418)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (419)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (420)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (421)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (422)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (423)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (424)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (425)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (426)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (427)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (428)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (429)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (430)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (431)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (432)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (433)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (434)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (435)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (436)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (437)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (438)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (439)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (440)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (441)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (442)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (443)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (444)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (445)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (446)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.		Tem negativo circular no topo.	
s/n.º (447)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (448)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (449)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (450)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			

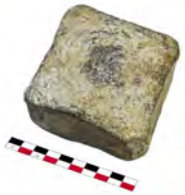
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (451)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (452)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (453)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (454)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (455)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.		Tem marca no topo em forma de cruz.	
s/n.º (456)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (457)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (458)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.		Tem marca no topo em forma de V.	
s/n.º (459)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (460)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (461)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.		Tem marca no topo circular.	
s/n.º (462)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (463)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (464)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (465)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (466)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (467)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (468)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (469)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (470)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (471)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (472)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (473)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (474)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (475)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (503)	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. comp.		No orifício tem um prego recente. Ou é também recente ou foi inserido para pendurar em exposição.	
	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Tijolos	Local/regional	P. comp.	Tafel 56, A	Conjunto de tijolos romboidais de grande dimensão (22x11 com 4,5 cm de espessura)	
	Schulten	Museu de Cáceres	Cerâmica	Tijolos	Local/regional	P. comp.	Tafel 56, A	Conjunto de tijolos romboidais de pequena dimensão (15x7,5 com 4,5cm de espessura), Total 145	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19630	Schulten	RGZ museum	Chumbo	Restos fundição		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
RGZM 19629	Schulten	RGZ museum	Chumbo	Restos fundição		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
RGZM 19628	Schulten	RGZ museum	Chumbo	Restos fundição		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
6103	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Restos fundição		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
6053	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Lingote		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
6052	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Lingote / pingos		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
3405	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Peso de groma		P. comp.		Utilitário de medidas.	

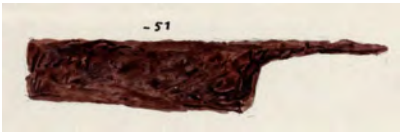
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3404	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Peso / bigorna		P. comp.	Tafel 55, n.º 632	Categoria: Pesos e medidas / Metalurgia. Pode ter sido utilizado como bigorna.	
3403	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Suporte Lucerna		P. incomp.		Utilitário doméstico de iluminação.	
3401	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata.	
3058	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Aplique militar		P. comp.		Categoria: Exército.	
2679	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Peso, ponderal		P. comp.	Tafel 55, n.º 630	Categoria: Pesos e medidas.	
2678	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Peso, ponderal		P. comp.	Tafel 55, n.º 635	Peso: 2.381 kg	
RGZM (116)	Schulten	RGZ museum	Chumbo	Peso, ponderal	Indet.	P. comp.	Tafel 55, n.º 629	Categoria: Pesos e medidas.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (511)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Pingo		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica	
s/n.º (512)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata.	
s/n.º (513)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata.	
s/n.º (514)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Lingote filiforme		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica	
s/n.º (516)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata.	
s/n.º (517)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata.	
s/n.º (518)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (519)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata.	
s/n.º (520)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata.	
s/n.º (521)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata.	
s/n.º (523)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Peso, ponderal		P. comp.		Categoria: Pesos e medidas.	
s/n.º (524)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Numisma		P. comp.		Chumbo monetiforme com representação de cabeça de touro.	
s/n.º (525)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Copo		Fundo		Categoria: baixela.	
s/n.º (526)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Jarro		Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (527)	Schulten	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata.	
s/n.º (387)	Schulten	Museu de Cáceres	Eng. Verm. Pomp.	Luni 1	Etrusco	Bordo			
s/n.º (515)	Schulten	Museu de Cáceres	Escória	Escória		P. comp.			
3831 a 3833	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		Indeterminado			
3061 -3062	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Aplique mob.		P. incomp.		Outros não-categorizáveis. Conserva restos de madeira.	
RGZM 20803	Schulten	RGZ museum	Ferro	Pilum de placa		P. incomp.		Categoria: exército. RGZM (151)	
RGZM 20802	Schulten	RGZ museum	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 20801	Schulten	RGZ museum	Ferro	Indeterminado		P. comp.			
RGZM 20800	Schulten	RGZ museum	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
RGZM 20757	Schulten	RGZ museum	Ferro	Talhadeira		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica. RGZM (148)	
RGZM 20756	Schulten	RGZ museum	Ferro	Cavilha		P. incomp.		Complementos de artefactos de madeira. RGZM (146)	
RGZM 20755	Schulten	RGZ museum	Ferro	Pega simpulum		P. comp.		Categoria: Baixela. RGZM (153)	
RGZM 20754	Schulten	RGZ museum	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
RGZM 20753	Schulten	RGZ museum	Ferro	Indeterminada		P. incomp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 20752	Schulten	RGZ museum	Ferro	Faca		P. comp.		Categoria: Baixela.	
RGZM 20751	Schulten	RGZ museum	Ferro	Tesoura		P. comp.		Utilitário têxtil.	
RGZM 19626	Schulten	RGZ museum	Ferro	Enxada		P. comp.	Tafel 63, n.º 253a	Utilitário agro-florestal. RGZM (141)	
RGZM 19625	Schulten	RGZ museum	Ferro	Buril		P. comp.	Tafel 30, n.º 282	Utilitário de carpintaria. RGZM (156)	
RGZM 19624	Schulten	RGZ museum	Ferro	Estaca de Tenda		P. comp.	Tafel 26, n.º 219	Outros utilitários militares. RGZM (134)	
RGZM 19623	Schulten	RGZ museum	Ferro	Coto de lança		P. comp.		Categoria: Exército. RGZM (152)	
RGZM 19622	Schulten	RGZ museum	Ferro	Dobradiça		P. comp.	Tafel 36, n.º 367	Complementos de artefactos de madeira. RGZM (139)	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19621	Schulten	RGZ museum	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 322	Utilitário doméstico de segurança.	
RGZM 19620	Schulten	RGZ museum	Ferro	Indeterminada		P. comp.	Tafel 37, n.º 388		
RGZM 19619	Schulten	RGZ museum	Ferro	Pilum de alvado		P. incomp.		Categoria: exército. Conserva o orifício para encabamento. RGZM (149)	
RGZM 19618	Schulten	RGZ museum	Ferro	Gancho		P. comp.	Tafel 37, n.º 373	Utilitário doméstico multiusos. RGZM (140)	
RGZM 19617	Schulten	RGZ museum	Ferro	Fivela ?		P. incomp.		Objectos de adorno e uso pessoal.	
RGZM 19616	Schulten	RGZ museum	Ferro	Indeterminada		P. incomp.			
RGZM 19615	Schulten	RGZ museum	Ferro	Cavilha		P. incomp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19614	Schulten	RGZ museum	Ferro	Compasso		P. incomp.	Tafel 35, n.º 338	Utilitário de medidas. RGZM (157)	
RGZM 19613	Schulten	RGZ museum	Ferro	Gancho de pastor		P. comp.	Tafel 37, n.º 381	Utilitário de pecuária. RGZM (159)	
RGZM 19612	Schulten	RGZ museum	Ferro	Aplique		P. incomp.	Tafel 35, n.º 346	Outros não categorizáveis.	
RGZM 19611	Schulten	RGZ museum	Ferro	Grampo		P. incomp.	Tafel 36, n.º 366	Outros não categorizáveis.	
RGZM 19610	Schulten	RGZ museum	Ferro	Gancho		P. comp.	Tafel 37, n.º 372	Utilitário doméstico multiusos. RGZM (155)	
RGZM 19169	Schulten	RGZ museum	Ferro	Elem. de bainha		P. incomp.		Categoria: Exército. RGZM (142)	
RGZM 19164	Schulten	RGZ museum	Ferro	Simpulum vert. ?		P. comp.		Categoria: Baixela.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19163	Schulten	RGZ museum	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 319	Utilitário doméstico de segurança.	
RGZM 19162	Schulten	RGZ museum	Ferro	Chave articulada		P. comp.	Tafel 34, n.º 328	Utilitário doméstico de segurança.	
RGZM 19161	Schulten	RGZ museum	Ferro	Tesoura		P. comp.	Tafel 27, n.º 243	Utilitário têxtil.	
RGZM 19160	Schulten	RGZ museum	Ferro	Estaca de Tenda		P. comp.	Tafel 26, n.º 214	Outros utilitários militares. RGZM (137)	
RGZM 19159	Schulten	RGZ museum	Ferro	Estaca de Tenda		P. comp.	Tafel 26, n.º 213	Outros utilitários militares. RGZM (138)	
RGZM 19158	Schulten	RGZ museum	Ferro	Estaca de Tenda		P. comp.	Tafel 26, n.º 212	Outros utilitários militares.	
RGZM 19157	Schulten	RGZ museum	Ferro	Foice		P. comp.	Tafel 27, n.º 235	Utilitário agro-florestal. RGZM (135)	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19156	Schulten	RGZ museum	Ferro	Gadanha		P. incomp.	Tafel 26, n.º 226	Utilitário agro-florestal. RGZM (136)	
RGZM 19155	Schulten	RGZ museum	Ferro	Gadanha		P. comp.	Tafel 26, n.º 227	Utilitário agro-florestal. RGZM (132)	
RGZM 19154	Schulten	RGZ museum	Ferro	Foice		P. comp.	Tafel 27, n.º 234	Utilitário agro-florestal. RGZM (160)	
RGZM 19153	Schulten	RGZ museum	Ferro	*Stimulus*		P. comp.	Tafel 35, n.º 351	Outros utilitários militares. RGZM (150)	
RGZM 19152	Schulten	RGZ museum	Ferro	Indeterminada		P. incomp.	Tafel 35, n.º 344		
RGZM 19151	Schulten	RGZ museum	Ferro	Tesoura ?		P. comp.	Tafel 27, n.º 241	Utilitátio têxtil. RGZM (131)	
RGZM 19150	Schulten	RGZ museum	Ferro	Faca falcatada ?		P. comp.	Tafel 27, n.º 236	Categoria: Baixela.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19149	Schulten	RGZ museum	Ferro	Tesoura/Faca		P. comp.	Tafel 27, n.º 240	Categoria: Têxtil ou Baixela. RGZM (133)	
6115	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6114	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6113	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6112	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6110	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6109	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Talhadeira		P. comp.	Tafel 35, n.º 349	Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6108	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Fíbula		P. incomp.	Tafel 8, n.º 28	Nauheim, Tipo CV4/1.f	
6107	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6106	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6105	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6104	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Pilum de placa		P. comp.			
6102	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6100	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6099	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Alicate de corte		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
6098	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 323	Utilitário doméstico de segurança.	
6097	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6096	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Estaca de Tenda		P. incomp.		Outros utilitários militares.	
6095	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.	Tafel 37, n.º 391		
6094	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.	Tafel 37, n.º 392		
6093	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Gancho de pastor		P. comp.		Utilitário de pecuária.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6092	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6091	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6090	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6089	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6088	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Dobradiça		P. comp.	Tafel 37, n.º 386	Complementos de artefactos de madeira. Macho.	
6087	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6086	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6085	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6084	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6083	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6082	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6081	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6080	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Dobradiça		P. comp.	Tafel 37, n.º 384	Complementos de artefactos de madeira. Macho.	
6079	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6078	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.		Saco com vários artefactos que parecem ser sucata.	
6077a	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6077b	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6077c	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6077d	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6077e	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Coto de lança		P. comp.	Tafel 25, n.º 208	Categoria: Exército.	
6077f	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Coto de lança		P. comp.		Categoria: Exército.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6077g	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponta de dardo		P. comp.		Categoria: Exército.	
6077h	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Coto de lança		P. comp.		Categoria: Exército.	
6077i	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Coto de lança		P. comp.	Tafel 25, n.º 207 ?	Categoria: Exército.	
6076	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6075	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6074	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6073	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6072	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.	Tafel 37, n.º 396		
6071	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Dobradiça		P. comp.	Tafel 37, n.º 379	Complementos de artefactos de madeira. Fêmea.	
6059	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6058	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponteiro		P. comp.	Tafel 29, n.º 263	Utilitário de carpintaria.	
6057	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Restos fundição		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
6056	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Corrente		P. comp.		Utilitário doméstico de segurança.	
6055	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Argolas		P. comp.	Tafel 38	Outros não-categorizáveis. Conjunto de 6 argolas.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6054	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
6051	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6050	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6049	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6048	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6047	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6046	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6045	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6044	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6043	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6042	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponteiro ?		P. comp.	Tafel 30, n.º 273	Utilitário de carpintaria.	
6041	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6040	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6039	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6038	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6037	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6036	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6035	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6034	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6033	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6032	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6031	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6030	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6029	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6028	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6027	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6026	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6025	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6024	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6023	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6022	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6021	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6020	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6019	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6018	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6018	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6016	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6015	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6014	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6013	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6012	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6011	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6010	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6009	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6008	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6007	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6006	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6005	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6004	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6003	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6002	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6001	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
6000	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5999	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5998	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5997	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5996	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5995	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5994	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5993	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5992	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5991	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5990	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5989	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5988	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5987	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5986	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5985	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5984	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponteiro ?		P. comp.	Tafel 30, n.º 286	Utilitário de carpintaria.	
5983	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5982	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5981	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Gancho de pastor		P. comp.	Tafel 37, n.º 382	Utilitário de pecuária.	
5980	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5978	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Estaca de Tenda		P. incomp.	Tafel 26, n.º 224	Outros utilitários militares.	
5977	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Estaca de tenda		P. comp.	Tafel 38, n.º 423	Outros utilitários militares.	
5976	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Anilha		P. comp.		Outros não categorizáveis.	
5975	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Argola		P. comp.	Tafel 38, n.º 412	Outros não-categorizáveis.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5974	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Argola		P. comp.	Tafel 38, n.º 403	Outros não-categorizáveis.	
5972	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Gadanha ?		P. comp.	Tafel 27, n.º 230	Utilitário agro-florestal.	
5971	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cantoneira		P. comp.	Tafel 36, n.º 369	Complementos de artefactos de madeira.	
5970	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Argola		P. comp.	Tafel 38, n.º 404	Outros não-categorizáveis.	
5969	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5968	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Tesoura cirúrgica		P. comp.	Tafel 35, n.º 335	Instrumentos médico-cirúrgicos.	
5967	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5966	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5965	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5964	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5963	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5962	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5961	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5960	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5959	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponteiro		P. comp.	Tafel 30, n.º 271	Utilitário de carpintaria.	
5958	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5957	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira..	
5956	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5955	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5954	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5953	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Estaca de Tenda		P. incomp.	Tafel 26, n.º 222	Outros utilitários militares.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5952	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave clavícula		P. comp.		Utilitário doméstico de segurança.	
5951	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5950	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5949	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5948	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5947	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5946	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5945	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5944	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5943	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5942	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5941	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5940	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5938	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5937	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5936	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5935	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5934	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5933	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5932	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5931	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5930	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5929	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponteiro ?		P. comp.	Tafel 30, n.º 272	Utilitário de carpintaria.	
5928	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5927	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5926	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5925	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5924	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5923	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponteiro		P. comp.	Tafel 30, n.º 270	Utilitário de carpintaria.	
5922	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5921	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5920	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5919	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5918	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5917	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5916	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5915	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5914	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5913	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5912	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5911	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5910	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5909	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5908	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5907	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5906	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5905	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Aro de roda		P. comp.	Tafel 36, n.º 365	Utilitário de transporte.	
5904	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5903	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5902	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Virote catapulta		P. comp.		Categoria: Exército.	
5901	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5900	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Gancho		P. comp.	Tafel 37, n.º 374	Utilitário doméstico multiusos.	
5899	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Virote catapulta		P. comp.	Tafel 25, n.º 205	Categoria: Exército.	
5898	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.	Tafel 37, n.º 393		
5897	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5895	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5894	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. incomp.			
5893	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 332	Utilitário doméstico de segurança.	
5892	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Asa de sítula		P. comp.	Tafel 36, n.º 370	Categoria: Baixela.	
5891	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5890	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5889	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. incomp.			
5888	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Estaca de Tenda		P. comp.	Tafel 26, n.º 220	Outros utilitários militares.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5887	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cinzel		P. comp.	Tafel 30, n.º 280	Utilitário de carpintaria.	
5886	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 331	Utilitário doméstico de segurança.	
5885	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Estaca de Tenda		P. comp.	Tafel 26, n.º 221	Outros utilitários militares.	
5884	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	El. dobradiça		P. comp.	Tafel 37, n.º 389	Complementos de artefactos de madeira. Macho.	
5883	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Dobradiça		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira. Macho.	
5882	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5881	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Bridão de arreio		P. comp.	Tafel 35, n.º 337	Utilitário equestre.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5880	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Estaca de Tenda		P. comp.	Tafel 26, n.º 223	Outros utilitários militares.	
5879	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Estaca de Tenda		P. comp.	Tafel 26, n.º 217	Outros utilitários militares.	
5878	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.	Tafel 32, n.º 312		
5877	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5876	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5875	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Escopro/ponteiro		P. comp.	Tafel 30, n.º 274	Utilitário de carpintaria.	
5874	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave clavícula		P. comp.		Utilitário doméstico de segurança.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5873	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5872	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. incomp.			
5871	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5870	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 330	Utilitário doméstico de segurança.	
5868	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. incomp.			
5867	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Lâmina de faca		P. incomp.	Tafel 27, n.º 242	Categoria: Vários.	
5866	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5865	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cavilha		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5864	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5863	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5862	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5861	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5860	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5859	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	*Stimulus*		P. incomp.		Outros utilitários militares.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5859	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5858	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5857	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Armela de sítula		P. comp.		Categoria: Baixela. Tipo Eggers 21 ou 22.	
5856	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Asa de sítula		P. comp.	Tafel 31, n.º 298	Categoria: Baixela.	
5855	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Dobradiça		P. comp.	Tafel 37, n.º 394	Complementos de artefactos de madeira. Fêmea.	
5854	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5853	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. incomp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5851	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	*Stimulus*		P. comp.	Tafel 37, n.º 377	Outros utilitários militares.	
5848	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5847	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5846	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5845	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5844	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cavilha de mola		P. comp.	Tafel 35, n.º 341	Complementos de artefactos de madeira.	
5843	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5842	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5841	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5840	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5839	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5838	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cavilha		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5837	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5836	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5835	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5834	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5833	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5832	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5831	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego para taco		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5830	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cavilha bilateral		P. comp.	Tafel 36, n.º 361	Complementos de artefactos de madeira.	
5829	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Grampo		P. comp.		Outros não categorizáveis.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5828	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5827	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5826	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Grampo		P. comp.		Outros não categorizáveis.	
5825	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5824	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5823	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5822	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Elemento prensa		P. comp.	Tafel 36, n.º 368	Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5821	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Gancho		P. comp.	Tafel 37, n.º 375	Utilitário doméstico multiusos.	
5820	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponteiro ?		P. comp.	Tafel 30, n.º 268	Utilitário de carpintaria.	
5819	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5818	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5817	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Escopro/ponteiro		P. comp.	Tafel 30, n.º 269	Utilitário de carpintaria.	
5816	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5815	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Pega simpulum		P. comp.	Tafel 31, n.º 301	Categoria: Baixela.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5814	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Aplique		P. comp.		Outros não categorizáveis.	
5813	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5812	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5811	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5810	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5809	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5808	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5807	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5806	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5805	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Talhadeira		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
5804	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5803	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponta de lança		P. incomp.	Tafel 24, n.º 182	Categoria: Exército.	
5802	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cavilha de roda		P. comp.	Tafel 38, n.º 431	Utilitário de transporte.	
5801	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cavilha bilateral		P. comp.	Tafel 36, n.º 362	Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5800	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 321	Utilitário doméstico de segurança.	
5799	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5798	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Foice		P. comp.	Tafel 27, n.º 233	Utilitário agro-florestal.	
5797	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Elos corrente		P. comp.		Utilitário doméstico de segurança. Iguais a 5796 e 5795.	
5796	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Elos corrente		P. comp.	Tafel 38, n.º 426	Utilitário doméstico de segurança.	
5795	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Elos corrente		P. comp.		Utilitário doméstico de segurança. Iguais a 5796.	
5794	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5793	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5792	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5791	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5790	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Pilum de placa		P. comp.	Tafel 24, n.º 187?	Categoria: Exército.	
5789	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5788	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5787	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cavilha de mola		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5786	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5785	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5784	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5783	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5782	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Espora		P. incomp.	Tafel 10, n.º 53	Utilitário equestre.	
5781	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5780	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.	Tafel 37, n.º 398		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5779	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cavilha bilateral		P. comp.	Tafel 36, n.º 363	Complementos de artefactos de madeira.	
5778	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5777	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Grampo		P. comp.		Outros não categorizáveis.	
5776	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cavilha de roda		P. comp.	Tafel 35, n.º 348	Utilitário de transporte.	
5774	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5773	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5772	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Pilum de placa		P. comp.	Tafel 24, n.º 190?	Categoria: Exército.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5771	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
5770	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
5769	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
3894	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 25, n.º 200 ?	Utilitário doméstico de segurança.	
3893	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 329	Utilitário doméstico de segurança.	
3892	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 324	Utilitário doméstico de segurança.	
3887	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Pilum de placa		P. comp.	Tafel 24, n.º 191	Categoria: Exército.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3886	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave ?		P. comp.	Tafel 31, n.º 306	Utilitário doméstico de segurança.	
3885	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Enxada		P. comp.	Tafel 28, n.º 252	Utilitário agro-florestal.	
3884	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Enxada		P. comp.	Tafel 28, n.º 251	Utilitário agro-florestal.	
3883	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Suporte		P. comp.	Tafel 32, n.º 311	Utilitário doméstico ou de iluminação.	
3882	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Agrafo de rédea		P. incomp.	Tafel 36, n.º 359	Utilitário equestre.	
3881	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Corrente metal.		P. comp.		Utilitário doméstico de segurança.	
3880	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 327	Utilitário doméstico de segurança.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3879	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 326	Utilitário doméstico de segurança.	
3877	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 318	Utilitário doméstico de segurança.	
3876	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave de rotação		P. comp.	Tafel 34, n.º 333	Utilitário doméstico de segurança.	
3876a	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Lâm. de Tesoura		P. comp.	Tafel 27, n.º 246	Utilitário têxtil.	
3875	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Virote catapulta		P. comp.	Tafel 25, n.º 202	Categoria: exército. Não tem orifício para cabamento.	
3874	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Buril		P. comp.	Tafel 30, n.º 283	Utilitário de carpintaria.	
3873	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Buril		P. comp.	Tafel 30, n.º 281	Utilitário de carpintaria.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3871	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponta de lança ?		P. comp.	Tafel 24, n.º 186	Categoria: Exército.	
3869	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Faca falcatada		P. comp.	Tafel 27, n.º 239	Categoria: Baixela. Conserva vestígios de madeira na área do cabo.	
3868	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Projectil balista		P. incomp.	Tafel 24, n.º 185	Categoria: exército.	
3867	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
3866	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
3865	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Tesoura		P. comp.	Tafel 27, n.º 245	Utilitário têxtil.	
3864	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Adaga biglobular		Cabo	Tafel 25, n.º 196	Categoria: Exército.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3863	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponta de lança		P. comp.	Tafel 24, n.º 181	Categoria: Exército.	
3862	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponta de lança		P. incomp.	Tafel 24, n.º 183	Categoria: Exército.	
3861	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Foice		P. comp.	Tafel 27, n.º 231	Utilitário agro-florestal.	
3860	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Virote catapulta		P. comp.		Categoria: exército.	
3859	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Coto de lança		P. comp.	Tafel 25, n.º 206	Categoria: Exército.	
3858	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Virote catapulta		P. comp.	Tafel 25, n.º 204	Categoria: Exército.	
3857	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Buril		P. comp.	Tafel 30, n.º 284	Utilitário de carpintaria.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3856	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Pilum de placa		P. incomp.	Tafel 30, n.º 267	Categoria: Exército.	
3855	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Buril		P. comp.	Tafel 30, n.º 291	Utilitário de carpintaria.	
3854	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Ponta de lança		P. comp.	Tafel 24, n.º 184	Categoria: Exército.	
3853	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Lâmina de adaga		P. incomp.	Tafel 25, n.º 199	Categoria: Exército.	
3852	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Foice / Gadanha		P. comp.	Tafel 26, n.º 228	Utilitário agro-florestal.	
3849	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Enxada		P. comp.	Abb. 31, n.º 253	Utilitário agro-florestal.	
3848	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Coto de lança		P. comp.	Tafel 25, n.º 209	Categoria: Exército.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3848a	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Elemento prensa		P. comp.	Tafel 33, 315c	Utilitário de produção e actividade metalúrgica. Dois elementos.	
3847	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Coto de lança		P. comp.	Tafel 25, n.º 203	Categoria: Exército.	
3847a	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Aplique suspens.		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
3846	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Lingote		P. comp.	Tafel 29, n.º 262	Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
3845	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Pilum de alvado		P. comp.	Tafel 24, n.º 192	Categoria: exército. Conserva o orifício para cabamento. Decorado com duas argolas de bronze.	
3844	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Lima		P. comp.	Tafel 30, n.º 266	Utilitário de carpintaria.	
3843	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cinzel		P. comp.	Tafel 30, n.º 289	Utilitário de carpintaria.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3842	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Faca falcatada		P. comp.	Tafel 27, n.º 238	Categoria: Baixela.	
3841	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Lâmina de adaga		P. incomp.	Tafel 25, n.º 197	Categoria: Exército.	
3840	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Tesoura/faca		P. comp.	Tafel 27, n.º 244	Categoria: Têxtil ou Baixela.	
3839	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Tesoura/Faca		P. comp.		Categoria: Têxtil ou Baixela.	
3838	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Tesoura		P. comp.	Tafel 27, n.º 247	Utilitário têxtil.	
3837	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Gadanha		P. comp.	Tafel 26, n.º 229	Utilitário agro-florestal.	
3836	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Serra ?		P. comp.	Tafel 36, n.º 371	Utilitário de carpintaria.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3835	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Aro de roda		P. comp.	Tafel 36, n.º 364	Utilitário de transporte.	
3834	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Alvião ou sacho		P. incomp.	Tafel 31, n.º 308	Utilitário agro-florestal.	
3830	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Martelo de forja		P. comp.	Tafel 35, n.º 355	Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
3830a	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. incomp.			
3829	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Enxó		P. comp.	Tafel 35, n.º 354	Utilitário de carpintaria.	
3827	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cunha		P. incomp.	Tafel 33, n.º 316	Utilitário de carpintaria.	
3806	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Espelho fechadur		P. incomp.	Tafel 34, n.º 334	Utilitário doméstico de segurança.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3803a	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Elemento prensa		P. comp.	Tafel 33, n.º 314 e 315	Utilitário de produção e actividade metalúrgica. Dois elementos de ferro que estariam associados aos dois anteriores, 3723a.	
3802	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Estaca de Tenda		P. comp.	Tafel 26, n.º 215	Outros utilitários militares.	
3801	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Estaca de Tenda		P. comp.	Tafel 26, n.º 216	Outros utilitários militares.	
3800	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Estaca de Tenda		P. comp.	Tafel 26, n.º 218	Outros utilitários militares	
3727	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.	Tafel 37, n.º 387		
3725	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Enxada		P. comp.	Tafel 28, n.º 250	Utilitário agro-florestal.	
3724	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Garfo de assar		P. comp.	Tafel 31, n.º 302	Categoria: Baixela.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3723	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Enxada		P. comp.	Tafel 31, n.º 305	Utilitário agro-florestal.	
3722	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	*Signum Equitum*		P. comp.	Tafel 25, n.º 211	Outros utilitários militares.	
3721	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Martelo de pena		P. comp.	Tafel 29, n.º 260	Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
3720	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Martelo de pena		P. comp.	Tafel 29, n.º 258	Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
3720a	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Elemento prensa		P. incomp.	Tafel 33, n.º 314c	Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
3719	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	El. de dobradiça		P. comp.	Tafel 35, n.º 343	Complementos de artefactos de madeira. Fêmea.	
3718	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3717	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cunha		P. incomp.	Tafel 30, n.º 296	Utilitário de carpintaria.	
3716	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Martelo de pena		P. incomp.	Tafel 29, n.º 261	Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
3715	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Pilum de placa		P. incomp.	Tafel 36, n.º 360	Categoria: Exército.	
3714	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Formão		P. incomp.	Tafel 30, n.º 285	Utilitário de carpintaria.	
3713	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cinzel		P. comp.	Tafel 30, n.º 295	Utilitário de carpintaria.	
3712a	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Pilum de placa		P. incomp.	Tafel 24, n.º 189	Categoria: Exército.	
3712	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Frag. dobradiça		P. incomp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3702	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Tenaz de ferreiro		P. comp.	Tafel 29, n.º 256	Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
3700	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Tenaz de ferreiro		P. comp.	Tafel 29, n.º 255	Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
3400	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Cutelo / *secespita*		P. comp.	Tafel 27, n.º 248	Categoria: Vários. Tipo: BA-2341	
3362	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Martelo de pena		P. comp.	Tafel 29, n.º 259	Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
3343	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.		Utilitário doméstico de segurança.	
3342	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.		Utilitário doméstico de segurança.	
3315a	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro			P. comp.	Tafel 33, n.º 314b	Categoria: Vários. Grande anilha de ferro.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3074	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Chave clavícula		P. incomp.		Utilitário doméstico de segurança.	
3073	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Argola		P. comp.	Tafel 38, n.º 413	Outros não-categorizáveis.	
3064	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. incomp.			
3056	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Argola de couraça		P. comp.	Tafel 21, n.º 162	Outros não-categorizáveis.	
3055	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Argola de couraça		P. comp.		Outros não-categorizáveis .	
3053	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Argola de couraça		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
3050	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Argola de couraça		P. comp.	Tafel 21, n.º 168	Outros não-categorizáveis.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3048	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Botão		P. comp.	Tafel 21, n.º 149	Outros utilitários militares.	
3047	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Botão		P. comp.		Outros utilitários militares.	
3039	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Argola		P. comp.	Tafel 38, n.º 419	Outros não-categorizáveis.	
s/n.º (522)	Schulten	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.	Tafel 35, n.º 353		
RGZM 19627	Schulten	RGZ museum	Lítico	Indeterminada		P. comp.			
RGZM 19592	Schulten	RGZ museum	Lítico	Mó	Local/regional	P. comp.		RGZM (158)	
RGZM 19568	Schulten	RGZ museum	Lítico	Pilão		P. comp.	Tafel 39, n.º 455	RGZM (58) Desgastado numa zona	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19567	Schulten	RGZ museum	Lítico	Peso, ponderal		P. comp.		Categoria: Pesos e medidas. RGZM (41)	
RGZM 19566	Schulten	RGZ museum	Lítico	Peso, ponderal	Indet.	P. comp.	Tafel 55, n.º 638	Categoria: Pesos e medidas. RGZM (50)	
7079	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7078	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7077	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7076	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7075	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
7039	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7037	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7036	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7034	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7033	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56	CARMELO	
7032	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56	CARMELO	
7031	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56	CARMELO	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
7030	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7029	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7028	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7024	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7023	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7022	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7021	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		

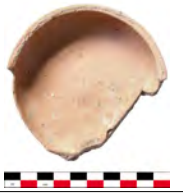
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
7020	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico			P. comp.			
7015	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7014	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7013	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7012	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
7011	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Bala catapulta		P. comp.	Tafel 56		
6140	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Percutor/polidor		P. comp.	Tafel 39, n.º 448		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
6139	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Polidor		P. comp.	Tafel 39, n.º 450		
6138	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Percutor/polidor		P. comp.	Tafel 39, n.º 447		
6137	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Polidor		P. incomp.	Tafel 39, n.º 452		
6118	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Pedra de afiar		P. comp.	Tafel 39, n.º 457		
6117	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Pedra de afiar		P. comp.	Tafel 39, n.º 458		
6116	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Pedra de afiar		P. comp.	Tafel 39, n.º 456		
3899	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Pedra de afiar		P. comp.	Tafel 39, n.º 451		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3898	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Polidor		P. comp.	Tafel 39, n.º 449		
3897	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Polidor		P. comp.	Tafel 39, n.º 446		
3704	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Aplique	Local/regional	P. incomp.	Tafel 35, n.º 350	Categoria: Vestuário ?.	
3699	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Ficha de jogo		P. comp.			
3698	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Ficha de jogo		P. comp.			
3697	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Ficha de jogo		P. comp.			
3696	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Ficha de jogo		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3695	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Ficha de jogo		P. comp.			
3694	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Ficha de jogo		P. comp.			
3693	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Ficha de jogo		P. comp.			
3692	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Ficha de jogo		P. comp.			
3691	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Ficha de jogo		P. comp.			
3399	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Peso, ponderal		P. comp.	Tafel 18, n.º 115	Categoria: Pesos e medidas.	
2676	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Peso, ponderal		P. incomp.	Tafel 55, n.º 639	Categoria: Pesos e medidas.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
2675	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Peso, ponderal		P. comp.	Tafel 55, n.º 640	Categoria: Pesos e medidas.	
s/n.º (502)	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Projectil	Local/regional	P. comp.			
s/n.º (504)	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Polidor	Local/regional	P. comp.	Tafel 40, n.º 461		
s/n.º (505)	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Indeterminada	Local/regional	P. incomp.			
s/n.º (506)	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Projectil	Local/regional	P. comp.	Tafel 40, n.º 464		
s/n.º (507)	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Percurtor	Local/regional	P. comp.	Tafel 39, n.º 454		
s/n.º (508)	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Peso, ponderal	Local/regional ??	P. incomp.	Tafel 55, n.º 643	Categoria: Pesos e medidas.	

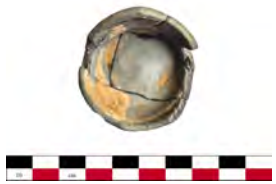
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (509)	Schulten	Museu de Cáceres	Lítico	Projectil	Local/regional	P. incomp.	Tafel 40, n.º 463		
RGZM 34539	Schulten	RGZ museum	Lucerna	Ricci G	Local/regional	P. comp.	Tafel 41, n.º 478	Na parte inferior sofreu vitrificação por exposição ao fogo. RGZM (143)	
RGZM 19571	Schulten	RGZ museum	Lucerna	Ricci H Falo	Local/regional ??	P. comp.			
RGZM 19570	Schulten	RGZ museum	Lucerna	Ricci H Canal	Local/regional	P. incomp.			
RGZM 19569	Schulten	RGZ museum	Lucerna	Ricci H Canal	Local/regional ??	P. comp.			
3648	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Luc. Aberta	Local/regional	P. incomp.	Tafel 42, n.º 499		
3438	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci G	Local/regional	P. comp.	Tafel 41, n.º 476		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3437	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H	Itálico	P. comp.			
3436	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H	Local/regional	P. comp.	Tafel 42, n.º 493		
3435	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H	Local/regional	P. comp.			
3434	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H Falo	Local/regional	P. comp.	Tafel 41, n.º 486		
3433	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H Falo	Local/regional	P. comp.			
3432	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H Falo	Local/regional	P. comp.	Tafel 41, n.º 485		
3431	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H Falo	Local/regional	P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3430	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H Falo	Local/regional	P. comp.		Tem defeitos de fabrico.	
3429	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H Falo	Local/regional	P. comp.			
3428	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H Canal	Local/regional	P. comp.			
3427	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H Canal	Local/regional	P. comp.	Tafel 41, n.º 483		
3426	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Luc. Aberta	Local/regional	P. comp.	Tafel 42, n.º 496		
3425	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci F	Local/regional	P. comp.	Tafel 42, n.º 501		
3422	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci G	Córdoba	P. incomp.	Tafel 41, n.º 479		

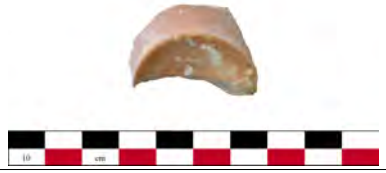
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3421	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H	Centro itálica	P. comp.	Tafel 41, n.º 481		
3420	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci E	Itálico	P. comp.	Tafel 41, n.º 482		
3419	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Indeterminada	Córdoba ???	Fundo		Pode tratar-se de uma forma Ricci G.	
3418	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Luc. Aberta	Local/regional	P. comp.	Tafel 42, n.º 498		
3417	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci E	Indet.	Bico			
3416	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci G	Local/regional	Disco/bico	Tafel 41, n.º 480		
3414	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Luc. Aberta	Local/regional	P. comp.	Tafel 42, n.º 497		

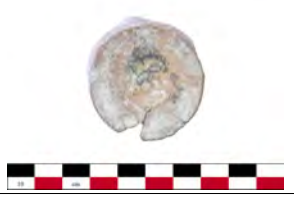
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3413	Schulten	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H esquili	Local/regional	P. comp.	Tafel 42, n.º 492		
RGZM 19575	Schulten	RGZ museum	Osso	Cossoiro	Local/regional	P. comp.		RGZM (23)	
3891	Schulten	Museu de Cáceres	Osso	Haste			Tafel 35, n.º 358	Haste com vestígios de ter sido exposta ao fogo.	
3890	Schulten	Museu de Cáceres	Osso	Haste			Tafel 35, n.º 357	Haste com vestígios de ter sido serrado.	
3397	Schulten	Museu de Cáceres	Osso	Stilus		P. comp.	Tafel 20, n.º 131	Categoria: Escrita.	
3395	Schulten	Museu de Cáceres	Osso	Stilus		P. comp.	Tafel 20, n.º 132	Categoria: Escrita.	
3386	Schulten	Museu de Cáceres	Osso	Stilus		P. incomp.	Tafel 20, n.º 130	Categoria: Escrita.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19550	Schulten	RGZ museum	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo	Tafel 45, n.º 544		
RGZM 19549	Schulten	RGZ museum	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico	Fundo	Tafel 45, n.º 543	RGZM (43)	
3656	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional	Fundo	Tafel 45, n.º 542		
s/n.º (010)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bojo			
s/n.º (030)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Guadalquivir ? ?	Fundo			
RGZM (33)	Schulten	RGZ museum	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico	Fundo			
s/n.º (034)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			

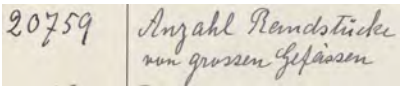
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (34)	Schulten	RGZ museum	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico	Fundo			
RGZM (35)	Schulten	RGZ museum	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico	Fundo			
RGZM (36)	Schulten	RGZ museum	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico	Fundo			
RGZM (37)	Schulten	RGZ museum	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional	Fundo			
RGZM (38)	Schulten	RGZ museum	Paredes Finas	Mayet III	Local/regional	Fundo			
s/n.º (104)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional ??	Fundo			
s/n.º (105)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional ??	Fundo			

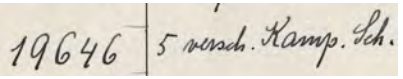
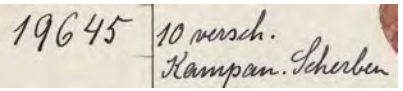
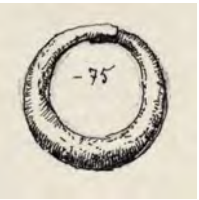
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (106)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional ??	Fundo			
s/n.º (107)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional ??	Fundo			
s/n.º (108)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico	Fundo	Tafel 45, n.º 540		
s/n.º (109)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz ?	Fundo			
s/n.º (110)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz ?	Fundo			
s/n.º (111)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz ?	Fundo			
s/n.º (112)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico ?	Fundo	Tafel 45, n.º 541		

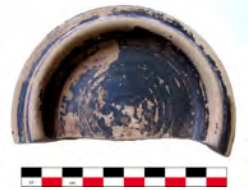
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM (112)	Schulten	RGZ museum	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional ??	Fundo			
s/n.º (113)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico ?	Fundo			
RGZM (113)	Schulten	RGZ museum	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional	Fundo		O fundo apresenta uma perfuração	
s/n.º (114)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo			
s/n.º (115)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico ?	Fundo			
s/n.º (116)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo			
s/n.º (117)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (118)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico ?	Fundo			
s/n.º (119)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico ?	Fundo			
s/n.º (120)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo			
s/n.º (121)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo			
s/n.º (122)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz ?	Fundo			
s/n.º (123)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional	Fundo			
s/n.º (124)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet III	Local/regional	Fundo	Tafel 45, n.º 539		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (125)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet II	Indet.	Bordo	Tafel 45, n.º 538		
s/n.º (127)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet III	Indet.	Fundo			
s/n.º (128)	Schulten	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Itálico ?	Fundo			
RGZM 19576	Schulten	RGZ museum	Unguentário	Py B	Itálico	P. incomp.		RGZM (20)	
3467	Schulten	Museu de Cáceres	Unguentário	Py B4	Baía de Cádiz	P. incomp.	Tafel 45, n.º 536		
3466	Schulten	Museu de Cáceres	Unguentário	Py C1	Local/regional	Fundo	Tafel 45, n.º 537		
3465	Schulten	Museu de Cáceres	Unguentário	Py B6 ou B7	Baía de Cádiz	P. incomp.	Tafel 45, n.º 535		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3415	Schulten	Museu de Cáceres	Unguentário	Py B	Baía de Cádiz	Fundo			
RGZM (1)	Schulten	RGZ museum	Unguentário	Py B	Itálico	P. incomp.			
RGZM (2)	Schulten	RGZ museum	Unguentário	Indeterminada	Itálico	P. incomp.			
s/n.º (028)	Schulten	Museu de Cáceres	Unguentário	Py B	Baía de Cádiz	Fundo			
s/n.º (126)	Schulten	Museu de Cáceres	Unguentário	Py B	Local/regional ??	Fundo			
s/n.º (277)	Schulten	Museu de Cáceres	Unguentário	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
RGZM 20759	Schulten	RGZ museum		Indeterminada		P. incomp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
RGZM 19646	Schulten	RGZ museum				P. incomp.			
RGZM 19645	Schulten	RGZ museum				P. incomp.			
RGZM 20575	Schulten	RGZ museum	Bronze/ Cobre ??	Argola		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
3763	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre e chum	Fíbula		P. incomp.	Tafel 8, n.º 20	Nauheim, I.3, Tipo CV4/1.a1	
3737	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre e ferro	Placa-fivela		P. incomp.			
3361	Schulten	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre e ferro	Argola de couraça		P. comp.	Tafel 21, n.º 172	Outros não-categorizáveis.	
s/n.º (331)	Schulten	Museu de Cáceres	C. Construção	Tijolo	Local/regional	Bordo	Tafel 56, A		

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3469	Schulten	Museu de Cáceres	C. Pintada ?	Forma 6a	Local/regional	P. comp.	Tafel 48, n.º 578		
s/n.º (151)	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena ??	BN-CAL 0	Cales	Bojo			
3687	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Fundo			
3678	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 4	Cales	Bordo	Tafel 43, n.º 518		
3644	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 5	Cales	Bordo			
3632	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 5	Cales	Bordo			
3630	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 5	Cales	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
3473	Schulten	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 4	Cales	P. comp.	Tafel 43, n.º 516		
RGZM (32)	Schulten	RGZ museum	Camp. pasta laran.	OBR 7	Local/regional	Fundo			
RGZM (31)	Schulten	RGZ museum	Camp. pasta laran. ??	OBR 5 ou 7	Local/regional	Fundo			
6119	Schulten	Museu de Cáceres	Cer. Estampilhada	Indeterminada	Local/regional	Bojo			
RGZM 20758	Schulten	RGZ museum	Chumbo ??	Indeterminada		P. comp.			
RGZM 19631	Schulten	RGZ museum	Ferro ??	Lingote		P. comp.	Tafel 29, n.º 265a	Utilitário de produção e actividade metalúrgica. RGZM (145)	
6129	Schulten	Museu de Cáceres	Prata ?	Bracelete		P. incomp.		Objectos de adorno e uso pessoal.	

CONJUNTO DE MATERIAIS DE CÁCERES EL VIEJO RECUPERADOS NAS OBRAS PARA A CONSTRUÇÃO DA ESTRADA EM 1912

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
4177	Abertura de estrada	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Baía de Cádiz	P. comp.	Tafel 52, n.º 606	Tem marca em forma de X e um grafito e forma de D. Recolhida amostra	
2663	Abertura de estrada	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Disco/escudo ?		P. comp.	Tafel 23, n.º 180	Categoria: Exército ??	
2664	Abertura de estrada	Museu de Cáceres	Ferro	Falcata		P. comp.	Tafel 25, n.º 201	Categoria: Exército.	
3402	Abertura de estrada	Museu de Cáceres	Ferro	Asa de sítula		P. comp.	Tafel 31, n.º 299	Categoria: Baixela.	
3878	Abertura de estrada	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 320	Utilitário doméstico de segurança.	
3895	Abertura de estrada	Museu de Cáceres	Ferro	Chave em L		P. comp.	Tafel 34, n.º 325	Utilitário doméstico de segurança.	
5775	Abertura de estrada	Museu de Cáceres	Ferro	Foice / Gadanha		P. comp.	Tafel 26, n.º 225	Utilitário agro-florestal.	

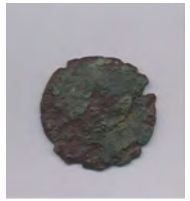
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
5896	Abertura de estrada	Museu de Cáceres	Ferro	Cavilha de roda ?		P. comp.	Tafel 31, n.º 304	Utilitário de transporte?	
5973	Abertura de estrada	Museu de Cáceres	Ferro	Argola		P. comp.	Tafel 38, n.º 405	Outros não-categorizáveis.	
5979	Abertura de estrada	Museu de Cáceres	Ferro	Suporte		P. comp.	Tafel 35, n.º 336	Categoria: Baixela?	

CONJUNTO DE MATERIAIS ROMANO-REPUBLICANOS DE CÁCERES EL VIEJO RECUPERADOS NA INTERVENÇÃO ARQEOLÓGICA DE 2001: SECTOR 1

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/1/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/1/50	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo		Número provisório 594. Recolhida amostra	
CV/1/51	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	T-9.1.1.0.	Baía de Cádiz	Bordo		Recolhida amostra	
CV/1/52	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	T-8.2.1.1.	Baía de Cádiz interior	Bordo		Recolhida amostra	
CV/1/54	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi	Indet.	Bordo			
CV/1/63	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/1/64	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi ?	Adriático ?	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/1/66	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/1/67	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Carena			
CV/1/106	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B	Itálico	Bordo			
CV/1/107	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A trans	Itálico	Bordo			
CV/1/108	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	Bordo			
CV/1/109	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi	Adriático	Asa		Tem um grafito. Recolhida amostra	
CV/1/110	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/1/111	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/1/112	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/1/113	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/1/114	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/1/115	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/1/116	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Carena			
CV/1/118	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/1/122	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Carena			
CV/1/135	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
7179	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
CV/1/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/1/27	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
CV/1/28	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/29	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/1/30	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/31	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/32	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Alguidar	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/33	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/34	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/35	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/36	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/1/37	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/1/38	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/1/39	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/1/40	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/1/41	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/1/43	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/1/44	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/1/45	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/1/48	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/1/49	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/1/50	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/1/53	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/1/55	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/1/56	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/1/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/1/58	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/1/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/71	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/72	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/1/73	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela/Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/74	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela	Baía de Cádiz	Bordo		GDR 12	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/1/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Óperculo	Baía de Cádiz	P. comp.			
CV/1/76	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/1/77	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3a2	Local/regional	Bordo		Número provisório 593	
CV/1/78	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/1/79	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/1/80	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/89	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13c	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/1/90	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 592	
CV/1/91	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/1/92	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/93	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/1/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/1/95	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/1/97	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/1/97	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/1/100	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/1/102	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/1/120	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tinaja	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/6	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		Indeterminado			
CV/1/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/1/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet II	Baía de Cádiz	Bordo			

CONJUNTO DE MATERIAIS ROMANO-REPUBLICANOS DE CÁCERES EL VIEJO RECUPERADOS NA INTERVENÇÃO ARQEOLÓGICA DE 2001: SECTOR 2

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/2/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/74	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/80	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/82	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/2/83	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/2/85	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/2/85	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/2/86	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/2/88	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/2/89	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/2/92	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/2/107	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/2/108	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/2/109	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/2/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/2/6	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/7	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Catinus 8b	Local/regional	Bordo			
CV/2/8	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Guadalquivir	Bordo		Recolhida amostra	
CV/2/10	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			
CV/2/11	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9c	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/2/12	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo		Caja 1606	
CV/2/13	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/2/14	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/2/15	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/2/16	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/2/19	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
CV/2/20	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b3	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/2/21	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo		Imita ceramica itálica	
CV/2/22	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo		Imita ceramica itálica	
CV/2/24	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
CV/2/25	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/2/26	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/2/30	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
CV/2/44	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/2/45	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/46	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/47	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/50	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/51	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/52	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/53	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/2/54	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/55	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/2/56	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/2/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/2/58	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/2/59	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/2/61	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/2/62	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/2/63	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/2/65	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/2/68	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14f	Local/regional	Bordo			
CV/2/69	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14f	Local/regional	Bordo			
CV/2/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/2/71	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/2/72	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14f	Local/regional	Bordo			
CV/2/73	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14g	Local/regional	Bordo			
CV/2/74	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14g	Local/regional	Bordo			
CV/2/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/2/76	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/2/96	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/2/97	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/2/99	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/2/100	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/2/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 0	Cales	Fundo			
CV/2/42	Abásolo	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci G	Itálico	P. incomp.		Recolhida amostra	
CV/2/	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			

CONJUNTO DE MATERIAIS ROMANO-REPUBLICANOS DE CÁCERES EL VIEJO RECUPERADOS NA INTERVENÇÃO ARQEOLÓGICA DE 2001: SECTOR 3

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/3/16	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/3/17	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/3/18	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/3/19	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/3/20	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/3/21	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/3/22	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B	Itálico	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/3/77	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/3/78	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/3/79	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Carena			
CV/3/79	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Carena			
CV/3/79	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Carena			
CV/3/91	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana ?	Baía de Cádiz	Asa			
CV/3/94	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana ?	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/3/105	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1 ?	Itálico	Asa			
s/n.º 604	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, I.3, Tipo CV4/1.a1	
CV/3/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/3/5	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/3/6	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Guadalquivir	Bordo		Recolhida amostra	
CV/3/7	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/8	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/3/9	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/11	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/3/12	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/3/13	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Alguidar	Guadalquivir	Bordo		Recolhida amostra	
CV/3/50	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/3/51	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
CV/3/53	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/3/54	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Campania	Bordo			
CV/3/55	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	GDR 7.2.1	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/3/56	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/3/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9a	Local/regional	Bordo			
CV/3/58	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/60	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/61	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/3/62	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/3/63	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/64	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/3/64	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/65	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b3	Local/regional	Bordo		Recolhida amostra. Imita ceramica itálica	
CV/3/66	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
CV/3/67	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/3/68	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/3/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/71	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/71	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/72	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/73	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/74	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/3/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/76	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/3/83	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/3/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo		Imita ceramica itálica	
CV/3/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/3/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/3/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/3/89	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/3/90	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/3/92	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/3/96	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/3/97	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/3/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo		Imita ceramica itálica	
CV/3/99	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	GDR 7.2.1	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/3/99	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/3/100	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/3/103	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Krateriforme 11	Local/regional	P. incomp.		Recolhida amostra. Morel 4750	
CV/3/3	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Pote	Local/regional	Bordo			
23-III-01	Abásolo	Museu de Cáceres	Cerâmica	Indeterminada	Local/regional	Indeterminado			
CV/3/59	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			

CONJUNTO DE MATERIAIS ROMANO-REPUBLICANOS DE CÁCERES EL VIEJO RECUPERADOS NA INTERVENÇÃO ARQEOLÓGICA DE 2001: SECTOR 4

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/4/32	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/4/33	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/4/34	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/35	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/36	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/37	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/38	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/39	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/4/40	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/41	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/4/42	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/4/43	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/67	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/4/68	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/69	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/70	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/71	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/91	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz ??	Bordo			
CV/4/93	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/94	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/4/102	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/4/113	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo			
CV/4/117	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/4/118	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/119	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/120	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/121	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo			
CV/4/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/134	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/4/135	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Asa			
CV/4/150	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/151	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Norte africana	Asa			
CV/4/164	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/181	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/4/182	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/184	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/195	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/196	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/197	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/198	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/210	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/4/213	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/4/214	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/4/215	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
D-7608	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Forma: Omega, Tipo CV5/3.a	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/153	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Schüle 4h, Tipo CV1/2.a	
CV/4/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/4/4	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/4/5	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/4/6	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/7	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/8	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/10	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b3	Local/regional	Bordo			
CV/4/11	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
CV/4/12	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/4/13	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Kalathos	Citerior	Bordo			
CV/4/14	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9a	Local/regional	Bordo			
CV/4/15	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
CV/4/16	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/17	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/18	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/19	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/20	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/21	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/23	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/25	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/26	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/4/27	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/4/28	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/4/29	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/4/54	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Patina 2b	Local/regional	Bordo		Imita os pratos itálicos	
CV/4/55	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/56	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/60	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Catinus/Poculum 9a	Local/regional	Bordo			
CV/4/61	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/4/62	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/4/63	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/64	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Mortarium	Local/regional	Fundo			
CV/4/65	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/72	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/4/73	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/74	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/76	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/78	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Guadalquivir	Asa			
CV/4/79	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/79	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/80	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/4/84	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus* 8a	Local/regional	Bordo			
CV/4/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9a	Local/regional	Bordo			
CV/4/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/90	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/4/99	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/4/100	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/4/106	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9a	Local/regional	Bordo			
CV/4/107	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/4/109	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/111	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/4/112	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
CV/4/114	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/4/115	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Fundo			
CV/4/128	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/4/129	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/4/138	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/139	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/4/140	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo		Imita ceramica itálica	
CV/4/141	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/4/143	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/145	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
CV/4/146	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/4/147	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/148	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/4/157	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/158	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/4/159	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3a2	Local/regional	Bordo			
CV/4/160	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo			
CV/4/161	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
CV/4/162	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/182	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/4/183	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo		Recolhida amostra para análise.	
CV/4/185	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/186	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/187	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/188	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/4/189	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/205	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/206	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13e	Local/regional	P. comp.			
CV/4/207	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/208	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/209	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9a	Local/regional	Bordo		Bífido, igual ao anterior.	
CV/4/210	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a2	Local/regional	Bordo			
CV/4/211	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/224	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/225	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/4/227	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/4/105	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 5a	Local/regional ?	Bordo			
CV/4/155	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bojo			
CV/4/223	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 1b	Baía de Cádiz ?	Bordo		Recolhida amostra	
CV/4/1	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 8	Cales	Fundo		Recolhida amostra	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/70	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet II	Indet.	Bordo			
CV/4/108	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/125	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/126	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/142	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/156	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/203	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/4/204	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/4/78	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum ?	Calix	Baía de Cádiz ?	Fundo			
CV/4/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. A Tardia	CAMP-A 27 a-b	Napoles	Bordo		Recolhida amostra	
CV/4/168	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. A Tardia	CAMP-A 113	Napoles	Fundo			
CV/4/221	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. A Tardia	CAMP-A 5	Napoles	Bordo		Recolhida amostra	
CV/4/77	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Fundo			

CONJUNTO DE MATERIAIS ROMANO-REPUBLICANOS DE CÁCERES EL VIEJO RECUPERADOS NA INTERVENÇÃO ARQEOLÓGICA DE 2001: SECTOR 5

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV (538)	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Baía de Cádiz	Bordo			
CV (537)	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	T-9.1.1.0	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 611	
CV/5/1	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/6?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/6?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/6?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/32	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	T-9.1.1.0	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/5/47	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	T-8.2.1.1.	Baía de Cádiz	Bordo		Recolhida amostra	
CV/5/53	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/5/55	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/5/56	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo			
CV/5/57	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/5/58	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/59	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/5/62	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/65	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/69	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/70	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/5/71	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/72	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/73	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/74	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Adriático	Asa			
CV/5/75	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/77	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/79	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/125	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/5/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/147	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/5/148	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/5/150	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/151	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/152	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/5/153	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/159	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Baía de Cádiz	Bordo		Recolhida amostra	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/161	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/177	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/5/178	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/179	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/180	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/5/181	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/5/197	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/198	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Baía de Cádiz	Bordo		Recolhida amostra	
CV/5/199	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/211	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/5/223	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/5/224	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/5/225	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/5/226	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV s/n.º	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV s/n.º	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/5/86	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		La Téne II, Tipo CV3/1	
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Catinus	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 606	
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5c	Local/regional	Bordo			
CV/5/9	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13c	Local/regional	Bordo			
CV/5/10	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/5/12?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/12	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5c	Local/regional	Bordo			
CV/5/13	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	GDR 7.2.1	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/5/14	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
CV/5/15	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4b	Local/regional	Bordo			
CV/5/16	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
CV/5/17?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/17	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/18	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/5/19	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/5/22	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/27	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b1	Local/regional	Bordo		Imita ceramica itálica	
CV/5/28	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/5/29	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
CV/5/30	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/31	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Olla 4c1 ?	Local/regional	Bordo			
CV/5/33	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/5/34	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/5/35	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/5/36	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/5/38	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/5/39	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/40	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/5/40	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/5/41	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/5/42	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/5/44	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/5/46	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recipiente	Local/regional	Bordo			
CV/5/47	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

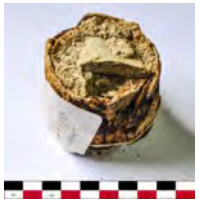
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/48	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/5/49	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/51	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/5/113	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/5/113	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/5/114	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/5/116	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/117	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/118	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/119	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/120	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/5/128	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/130	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/140	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Lagoena 12b ?	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/141	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/142	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/143	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
CV/5/144	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
CV/5/145	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/5/157	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/173	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/186	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/5/188	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/5/190	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/5/191	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/5/214	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/5/217	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Indeterminada*	Local/regional	Bordo			
CV/5/218	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/220	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV s/n.º	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Indeterminado			
CV s/n.º	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV s/n.º	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/5/5	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 4	Cales	Pé		Recolhida amostra	
CV/5/183	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo			
CV/5/23	Abásolo	Museu de Cáceres	Cerâmica	Moldura	Local/regional	P. incomp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/228	Abásolo	Museu de Cáceres	Cerâmica	Tegula	Local/regional	P. incomp.			
CV/5/82	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Alvião		P. comp.		Utilitário agro-florestal.	
CV/5/83	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Prego		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
CV/5/84	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
CV/5/85	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
CV/5/87	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Elo de corrente		P. comp.		Utilitário doméstico de segurança.	
CV/5/88	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/89	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
CV/5/90	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
CV/5/91	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
CV/5/92	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
CV/5/93	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/5/2?	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/21	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/5/23	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/5/23	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/5/24	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/60	Abásolo	Museu de Cáceres	Unguentário	Anderson B	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. A Tardia	CAMP-A 5/7	Napoles	P. incomp.		Num provisório C.V. 539	
CV/5/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. A tardia	CAMP-A 27 Bb	Napoles	Bordo		Número provisório 605. Recolhida amostra	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/5/2	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. A Tardia	CAMP-A 5	Napoles	Bordo		Recolhida amostra	
CV/5/1	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 5	Cales	Bordo			
CV/5/3	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5	Napoles	Bordo			
CV/5/138	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Fundo			
CV/5/4	Abásolo	Museu de Cáceres	Cer. Estampilhada	Indeterminada	Baía de Cádiz ?	Bojo		Recolhida amostra Tem uma estampilha em forma de roseta, semelhante às das ânforas de Cádis.	

CONJUNTO DE MATERIAIS ROMANO-REPUBLICANOS DE CÁCERES EL VIEJO RECUPERADOS NA INTERVENÇÃO ARQEOLÓGICA DE 2001: SECTOR 6

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi, Gian. 3	Adriático	Bordo		Número provisório 578. Recolhida amostra	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada		Asa		Número provisório 598. Tem marca em cartela. Recolhida amostra	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz ?	Asa			
CV/6/38	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/39	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo		Número provisório 591. Recolhida amostra	
CV/6/40	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/6/43	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/6/44	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/6/45	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B ?	Itálico	Bordo		Número provisório 590	
CV/6/46	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/47	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/48	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/50	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/114	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A Trans	Itálico	Bordo		Número provisório 566	
CV/6/115	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B	Itálico	Bordo		Número provisório 568	
CV/6/116	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/6/117	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/6/118	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/119	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi, Gian. 2	Adriático	Bordo		Número provisório 567	
CV/6/120	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/121	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Indet.	Fundo			
CV/6/122	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/124	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/125	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Adriático	Asa			
CV/6/126	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/127	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/128	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/134	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/135	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/135	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/139	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/140	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/219	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/220	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/6/221	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/6/224	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/225	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/226	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/227	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/230	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/231	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/232	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/234	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/235	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Indet.	Asa			
CV/6/236	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Indet.	Asa			
CV/6/243	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 4 de Cos	Med. oriental ??	Bordo			
CV/6/257	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/263	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/316	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Greco-Itálica ev.	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/319	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/321	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/322	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico ??	Fundo			
CV/6/323	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/324	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/325	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/376	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/380	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi, Gian. 5	Adriático	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/381	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/6/382	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/383	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/384	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/386	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/386	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/388	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/389	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/390	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/391	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/392	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/393	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/394	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/395	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/396	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/396	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/396	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo		Número provisório 614	
CV/6/412	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Norte africana	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/431	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo			
CV/6/432	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Indet.	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/433	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B	Indet.	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/435	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/436	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/437	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/438	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/439	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/440	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/445	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/446	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/447	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/530	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A trans	Baía de Cádiz ?	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/531	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/533	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo			
CV/6/534	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/535	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/536	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/537	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/538	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/539	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/541	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/542	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/543	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/544	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/545	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/546	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/564	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Norte africana	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/566	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	Bordo			
CV/6/567	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/568	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/569	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/6/570	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/570	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/570	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

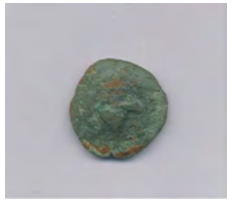
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/570	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/570	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/570	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/582	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Lamboglia 2	Adriático	Bordo			
CV/6/584	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/6/585	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/586	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/587	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/588	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/6/589	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/6/590	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/6/593	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/6/601	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Indet.	Fundo		Analisada - Deu azeite como conteúdo. Possível Brindisina	
CV/6/602	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/603	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/6/604	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/6/605	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Schüle 4h, Tipo CV1/2.a	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agrafo de rédea		P. comp.		Utilitário equestre.	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fivela		P. incomp.		Outros utilitários militares.	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
603,2	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, variante Telamon, Tipo CV4/1.e	
CV/6/399a	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, I.3, Tipo CV4/1.a1	
CV/6/399b	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
CV/6/399c	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	*Tesserae*		P. comp.		Utilitário de comércio.	
CV/6/573	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Arganel		P. comp.		Utilitário equestre.	
CV/6/573	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	
CV/6/612	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Poucier de coador		P. incomp.		Domínio: doméstico. Categoria: baixela.	

CARLOS

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/613	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Espora		P. comp.		Militaria; Utilitário equestre. TERESA	
CV/6/614	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Lunula		Prot. pescoço		Militaria; Outros utilitários militares. Protector de pescoço? TERESA	
CV/6/615	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Simpulum Horiz.		Pega		Domínio: Doméstico. Categoria: Baixela. Tipo Pescate CARLOS	
7186	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
11111	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Schüle 4h, Tipo CV1/2.f	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisorio 570	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisorio 572	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 599	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 615	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 616	
CV/6/4	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/5	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/7	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/8	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/9	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/12	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/15	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/17	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/18	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/19	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/21	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Guadalquivir	Fundo			
CV/6/22	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/24	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo			
CV/6/24	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Ollae* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/26	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/6/27	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/29	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/30	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/31	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/32	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/6/33	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/34	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/35	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/36?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
CV/6/41	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/6/52	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/67	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/72	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/83	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5c	Local/regional	Bordo			
CV/6/84	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3d	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Mortarium* 7b	Local/regional	Bordo			
CV/6/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
CV/6/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/6/90	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Fundo			
CV/6/91	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Mortarium* 7b	Local/regional	Bordo			
CV/6/93	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/93	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Fundo			
CV/6/95	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3d	Local/regional	Bordo			
CV/6/96	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3a2	Local/regional	Bordo			
CV/6/96	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Caccabus*	Baía de Cádiz ??	Bordo		Número provisório 564	
CV/6/97	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/6/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/99	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela/Pote	Indet.	Bordo			
CV/6/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/102	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/103	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/105	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/107	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5c	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/111	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Patina* 2c	Local/regional	Bordo		Número provisório 565	
CV/6/156	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Alguidar	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/159	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Catinus	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisorio 571	
CV/6/161	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela/Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/162	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/165	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Catinus	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisorio 569	
CV/6/166	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	GDR 7.2.1	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisorio 568.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/167	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/167	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela/Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/169	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/169	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela/Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/170	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisorio 573.	
CV/6/171	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Prato	Indet.	Bordo			
CV/6/171	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/172	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela/Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/173	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela/Pote	Indet.	Bordo			
CV/6/174	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Indet.	Pega			
CV/6/176	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/177	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/179	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/182	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/190	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/6/192	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/194	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/195	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/6/196	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/6/197	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/198	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/199	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo			
CV/6/200	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
CV/6/201	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3c	Local/regional	Bordo			
CV/6/202	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo			
CV/6/204	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
CV/6/205	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Óperculo	Baía de Cádiz	P. comp.			
CV/6/206	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/207	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/208	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/209	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/210	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/211	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/212	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/213	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/215	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/251	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/254	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/255	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/255	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/257	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/258	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/259	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/260	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/273	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz ?	Bordo			
CV/6/274	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Catinus	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/275	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	GDR 7.2.1	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/279	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Patina 2c	Local/regional	Bordo			
CV/6/282	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Patina 2c	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/286	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Kalathos	Citerior	Bordo			
CV/6/287	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/6/290	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14g	Local/regional	Bordo			
CV/6/292	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/293	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/295	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/297	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/298	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/299	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/300	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/301	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/6/301	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/302	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/303	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/305	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/306	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/307	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/6/308	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/309	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/310	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/6/311	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/312	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/313	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/316	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/317	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/318	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/6/332	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
CV/6/334	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/334	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/6/335	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/336	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Prato	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/337	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/338	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/340	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/345	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/346	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/347	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/349	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/351	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/353	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/355	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/356	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/356	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/357	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/360	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/362	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/363	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b1	Local/regional	Bordo		Imita ceramica itálica	
CV/6/364	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/365	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5c	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/366	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo			
CV/6/367	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/6/368	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/369	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/6/370	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/371	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/6/372	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/373	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/374	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/375	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/377	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/378	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/387	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/403	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Patina 2a	Local/regional ?	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/405	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Catinus/Poc 9d	Local/regional	Bordo			
CV/6/406	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/407	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/410	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3d	Local/regional	Bordo			
CV/6/411	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
CV/6/421	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/422	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/423	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/424	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/426	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a4	Local/regional	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/427	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Pelvis* 6b	Local/regional	P. comp.		É quadrangular	
CV/6/428	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo		Tem pega interior	
CV/6/429	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/430	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Mortarium* 7b	Local/regional	Bordo		Recolhida amostra	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/460	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9d	Local/regional ??	Bordo			
CV/6/463	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Guadalquivir	Bordo			
CV/6/465	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/467	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/469	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus* 8a	Local/regional ?	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/470	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
CV/6/471	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/472	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/473	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/480	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/481	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/482	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/483	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/484	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/485	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/486	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/6/487	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/488	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tampa	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/489	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/491	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/6/492	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/493	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/495	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/496	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/497	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/498	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/499	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/500	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/501	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/502	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/503	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/6/504	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/6/505	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
CV/6/506	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/509	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b3	Local/regional	Bordo		Imita cer. itálica	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/510	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b1	Local/regional	Bordo		Recolhida amostra. Imita comum itálica	
CV/6/511	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14g	Local/regional	Bordo			
CV/6/512	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/513	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
CV/6/514	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/6/515	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo			
CV/6/516	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/517	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/6/519	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/520	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/521	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/522	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/523	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/6/524	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/525	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Asa			
CV/6/527	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/555	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/557	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/558	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/6/558	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/561	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b2	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/562	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b1	Local/regional	Bordo		Recolhida amostra. Imita ceramica itálica	
CV/6/576	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Panela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/6/579	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/580	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/581	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/583	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/596	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/599	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/6/203	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/6/291	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 6b	Local/regional	Colo			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo			
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 7	Cales	Fundo		Número provisório 595. Recolhida amostra	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo		Número provisório 617	
CV/6/151	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/155	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 0	Cales	Fundo			
CV/6/268	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	Indeterminada	Cales	Fundo			
CV/6/330	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo			
CV/6/592	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo			
CV/6/124	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Local/regional	Fundo			
CV/6/245	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 1	Local/regional	Fundo			
CV/6/270	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 1	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/402	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Local/regional ?	P. comp.		Recolhida amostra	
CV/6/417	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5	Local/regional	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/425	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta laran.	OBR 5	Local/regional	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/453	Abásolo	Museu de Cáceres	Cerâmica	Cossoiro	Local/regional	P. comp.			
CV/6/398	Abásolo	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata.	
CV/6/610	Abásolo	Museu de Cáceres	Chumbo	Indeterminada		P. comp.		Possível sucata. TERESA	
603,1	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Badalo		P. incomp.		Utilitário de pecuária.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
603,3	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Gancho		P. comp.		Outros não categorizáveis.	
CV/6/608	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.		TERESA	
CV/6/609	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.		TERESA	
CV/6/150	Abásolo	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci E	Itálico ?	P. incomp.		Seguramente importação. Recolhida amostra	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/20	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/64	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo		Número provisorio 576. Retirada amostra	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/65	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo			
CV/7/65	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo			
CV/7/92	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional	Fundo			
CV/6/296	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/298	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet II	Local/regional ??	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/343	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo		Recolhida amostra	
CV/6/344	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo		Recolhida amostra	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/350	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo		Recolhida amostra	
CV/6/362	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional ??	Fundo		Recolhida amostra	
CV/6/408	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/418	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/419	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/478	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Bordo			
CV/6/490	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/517	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional ?	Fundo			
CV/6/556	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/6/579	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz ?	Fundo			
CV/7/106	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo		Número provisorio 575. Retirada amostra	
CV/7/185	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo		Número provisorio 577	
s/num	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz ?	Fundo		Num provisório C.V. 540	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Unguentário	Indeterminada	Baía de Cádiz	P. incomp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/415	Abásolo	Museu de Cáceres	Unguentário	Py B6 ou B7	Baía de Cádiz	P. incomp.			
CV/6/249	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 7	Cales	Bordo			
CV/6/414	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 3	Cales	Bordo		Número provisório 596	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 2	Cales	Fundo		Recolhida amostra.	
CV/6/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Fundo			
CV/6/60	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	Indeterminada	Cales	Fundo			
CV/6/266	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 1	Cales	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/266	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 6	Cales	Fundo			
CV/6/267	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 2	Cales	Fundo			
CV/6/269	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 1	Cales	Bordo			
CV/6/401	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 2	Cales	Fundo			
CV/6/457	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 4	Cales	Bordo			
CV/6/474	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5	Cales	Bordo		Recolhida amostra	
CV/6/552	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/6/162	Abásolo	Museu de Cáceres	Cer. Estampilhada	Pote	Indet.	Bordo		Número provisorio 574	

CONJUNTO DE MATERIAIS ROMANO-REPUBLICANOS DE CÁCERES EL VIEJO RECUPERADOS NA INTERVENÇÃO ARQEOLÓGICA DE 2001: SECTOR 7

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo		Número provisório 587. Recolhida amostra	
CV/7/36	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/122	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/7/122	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/7/122	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/122	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/7/122	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/7/122	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/7/122	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/7/122	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 603. Recolhida amostra	
CV/7/123	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			
CV/7/123	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/123	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B	Itálico	Bordo		Número provisório 600	
CV/7/123	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B	Itálico	Bordo		Número provisório 601	
CV/7/123	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/7/123	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	Bordo		Número provisório 602	
CV/7/123	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/7/124	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 581. Recolhida amostra	
CV/7/124	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Greco-Itálica ev.	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 582. Recolhida amostra	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/124	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/124	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 583. Recolhida amostra	
CV/7/124	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo			
CV/7/124	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo			
CV/7/124	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo		Número provisório 589	
CV/7/125	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1A	Itálico	Bordo		Número provisório 584. Recolhida amostra.	
CV/7/125	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/125	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
CV/7/125	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 588. Recolhida amostra	
CV/7/125	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/126	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo			
CV/7/126	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/127	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Baía de Cádiz	Bordo		Número provisório 585. Recolhida amostra	
CV/7/127	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico ?	Bordo		Número provisório 586. Recolhida amostra	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/127	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/128	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Fundo			
CV/7/128	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Fundo			
CV/7/128	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/128	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/128	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/128	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/128	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/128	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/128	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/129	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz ?	Fundo			
CV/7/129	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/129	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Baía de Cádiz	Asa		Recolhida amostra	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Adriático	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi ?	Adriático	Fundo		Número provisório 607. Recolhida amostra	
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi ?	Indet.	Fundo		Número provisório 608	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo		Número provisório 609	
CV/7/130	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Fundo		Número provisório 610. Recolhida amostra	
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/131	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/132	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Adriático	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Adriático	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Adriático	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Norte africana	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Marismas	Asa		Recolhida amostra	
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Marismas	Asa		Recolhida amostra	
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Marismas	Asa			
CV/7/133	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Marismas	Asa			
CV/7/134	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/134	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/135	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/7/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/7/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/7/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Lamboglia 2	Adriático	Asa			
CV/7/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Lamboglia 2	Adriático	Asa			
CV/7/136	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo		Numero provisório 612. Recolhida amostra	
CV/7/216	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/217	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/228	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 4 de Cos	Med. oriental	Asa		Recolhida amostra	
CV/7/229	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 4 de Cos	Med. oriental	Asa		Recolhida amostra	
CV/7/232	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Asa			
CV/7/262	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Norte africana	Asa			
CV/7/264	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	Bordo			
CV/7/265	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo			
CV/7/266	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Tripolitana Ant.	Norte africana	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/267	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/268	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/269	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/270	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1B	Itálico	Bordo			
CV/7/332	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1C	Itálico	Bordo			
CV/7/334	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Indeterminada	Itálico	Fundo			
CV/7/335	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/336	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Asa			
CV/7/337	Abásolo	Museu de Cáceres	Ânfora	Dressel 1	Itálico	Bordo			
	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
D-7611	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		La Téne inicial/I, Tipo CV1/1	
D-7610	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Forma: Omega, Tipo CV5/1.b	
D-7560	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Sino equestre		P. comp.		Utilitário equestre.	
D-7559	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Lingotes ?		P. incomp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
D-7558	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Puxador		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
D-7557	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Aplique figurativ		P. comp.		Utilitário doméstico religioso. Eros alado.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa		P. incomp.		Complementos de artefactos de madeira.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Aplique		P. incomp.		Complementos de artefactos de madeira.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,100	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.		Outros não categorizáveis.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
701,101	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agulha cirúrgica		P. incomp.		Instrumentos médico-cirúrgicos.	
701,102	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Copo Idria		Asa		Categoria: Baixela.	
701,103	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Sonda de ouvido		P. comp.		Objectos de adorno e uso pessoal. *Oricularium.*	
701,104	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
701,105	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. comp.			
701,107	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agrafo de rédea		P. comp.		Utilitário equestre, Tipo III.6	
701,108	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Aplique		P. incomp.		Complementos de artefactos de madeira.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
701,109	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Aplique		P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
701,11	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fivela		Asa		Outros utilitários militares.	
701,13	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Tipo CV4/2 ou tipo Nova vas	
701,14	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,15	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		La Téne III, Pseudo-La Téne II, Tipo CV3/2	
701,16	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,17	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
701,18	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Schüle 4h, Tipo CV1/2.f	
701,19	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Schüle 4h, Tipo CV1/2.a	
701,20	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Schüle 4h, Tipo CV1/2.d	
701,21	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agrafo de rédea		P. incomp.		Utilitário equestre, Tipo III.6	
701,22	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,23	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agrafo de rédea		P. incomp.		Utilitário equestre, Tipo III.6	
701,24	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			

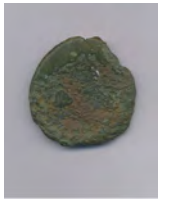
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
701,25	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,26	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,27	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,29	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,30	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,31	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Schüle 4h, Tipo CV1/2.c	
701,32	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
701,33	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,34	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. comp.			
701,35	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,36	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, série A, Tipo CV4/2 ou tipo Nova vas	
701,37	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	
701,39	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Placa-fivela ?		P. comp.		Elemento de cinturão.	
701,40	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Suporte / Pé		P. comp.		Categoria: Baixela.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
701,41	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,42	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	
701,43	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. incomp.		Outros não-categorizáveis.	
701,44	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		La Téne III, Pseudo-La Téne II, Tipo CV3/3.a	
701,45	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Simpulum vert.		Cabo		Categoria: baixela. Tem forma de canídeo.	
701,47	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,48	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
701,49	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Simpulum vert.		Cabo		Categoria: baixela. Tem forma de anatídeo.	
701,50	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, I.1, Tipo CV4/1.b	
701,51	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. incomp.		Outros não-categorizáveis.	
701,53	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,54	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,55	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, I.3, Tipo CV4/1.a1	
701,56	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Nauheim, variante Telamon, Tipo CV4/1.e	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
701,57	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
701,58	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
703,1	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. incomp.		Tipo CV4/2 ou tipo Nova vas	
703,2	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. incomp.		Outros não-categorizáveis.	
703,3	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Indeterminada		P. incomp.			
703,4	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. incomp.		Outros não-categorizáveis.	
703,5	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Fíbula		P. comp.		Forma: Omega, Tipo CV5/1.a	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
7177	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
7178	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
7187	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
7188	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
7189	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
7190	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
7191	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
7192	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
7193	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
7194	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
7195	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
7196	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
11112	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Agulha		P. comp.		Uilitário têxtil.	
CV s/n.º	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Gancho		P. comp.		Outros não categorizáveis.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV s/n.º	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Argola		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo		Num Provisório 543	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poc.* 9a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/32?	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Óperculo	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/39	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Patina 2c	Local/regional	Bordo			
CV/7/41	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Bordo			
CV/7/42	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13c	Indet.	Bordo			
CV/7/45	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3a2	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/47	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/7/47	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo		Num Provisório 556	
CV/7/47	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Patina 2c	Local/regional	P. incomp.		Num Provisório 557	
CV/7/48	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4b	Local/regional	Bordo		Num Provisório 555	
CV/7/50	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Caçarola	Local/regional ?	Bordo		Num Provisório 554	
CV/7/53	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/56	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poc.* 9a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/56	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
CV/7/56	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
CV/7/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/7/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			
CV/7/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			
CV/7/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			
CV/7/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			
CV/7/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			
CV/7/58	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poc.* 9c	Local/regional	Bordo			
CV/7/61	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/64	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/65	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/65	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/69	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/70	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/71	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/71	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/71	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/71	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/72	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/72	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/73	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/73	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/73	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/73	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/73	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/73	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/73	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/74	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/75	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/76	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/76	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/77	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5c	Local/regional	Pega			
CV/7/77	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/7/77	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/7/77	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
CV/7/77	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Guttus	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/77	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Guttus	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/77	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Óperculo	Guadalquivir	P. comp.		Num. provisório C.V. 553	
CV/7/81	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Guadalquivir	Bordo			
CV/7/82	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
CV/7/83	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Patina 2c	Local/regional	Bordo			
CV/7/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/7/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a4	Local/regional	Bordo			
CV/7/85	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo		Num Provisório 542	
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/86	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14f	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14f	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14f	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13c	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14e	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13c	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a2	Local/regional	Bordo		Num Provisório 541	
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Caçarola Olc. 2a	Etrúria	Bordo		Num Provisório 544	
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Jarro	Baixo Guadalquivir	Bordo		Num Provisório 545	
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13b	Local/regional	Bordo		Num Provisório 546	
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a2	Local/regional	Bordo		Num Provisório 547	
CV/7/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c2	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14c	Local/regional	Bordo			
CV/7/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13a	Local/regional	Bordo			
CV/7/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
CV/7/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/88	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/89	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Patina 2a	Local/regional	P. incomp.			
CV/7/89	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Patina 2c	Local/regional	Bordo			
CV/7/90	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Patina 2c	Local/regional	Bordo			
CV/7/90	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/90	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13e	Local/regional	Bordo			
CV/7/90	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/7/90	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/91	Abasol6	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/93	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/93	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/93	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/94	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/95	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/95	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/95	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/95	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/96	Abasol6	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/96	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/96	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/96	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/96	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/96	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/96	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/96	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/97	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/97	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Calix 10a	Local/regional	Fundo			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/98	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Asa			
CV/7/100	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/100	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/100	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/100	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/100	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/100	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/100	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5c	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/101	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/102	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a2	Local/regional	Bordo			
CV/7/103	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Olla 4c2	Local/regional	Bordo			
CV/7/104	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote Mel. 16b	Local/regional	Bordo			
CV/7/104a	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Pote Mel. 16b	Local/regional	Bordo			
CV/7/105	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo			
CV/7/105	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo			
CV/7/106	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Pelvis* 6b	Local/regional	P. comp.		É quadrangular	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/107	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
CV/7/108	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo			
CV/7/109	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Olla 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/110	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo			
CV/7/111	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a2	Local/regional	Bordo			
CV/7/112	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo			
CV/7/113	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Pelvis* 6c	Local/regional	Bordo		Com possível decoração incisa no topo de bordo.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/115	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/116	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/117	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Ficha de Jogo	Local/regional	Bojo			
CV/7/118	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/119	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/120	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/164	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14f	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/167	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/168	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4a	Local/regional	Bordo			
CV/7/170	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Patina 2c	Local/regional	P. incomp.			
CV/7/171	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9a	Local/regional	Bordo		Mesmo que CV/7/199	
CV/7/172	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/175	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo			
CV/7/176	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/178	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/178	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13a	Local/regional	Bordo			
CV/7/181	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/181	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/184	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/186	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Lagoena 12a	Local/regional	Bordo			
CV/7/190	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo		mesmo que CV/7/191	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/192	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo		Recolhida amostra	
CV/7/193	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional ?	Bordo		Recolhida amostra	
CV/7/194	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14b	Local/regional	Bordo		mesmo que CV/7/202	
CV/7/196	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9b	Local/regional	Bordo		Mesmo que CV/7/200	
CV/7/197	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
CV/7/198	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/201	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/203	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/204	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/205	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/206	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/207	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/208	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/7/212	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo		mesmo que CV/7/211	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/213	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/214	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Asa			
CV/7/215	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/218	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Indet.	Asa			
CV/7/220	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17b1	Local/regional	Bordo			
CV/7/220	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
CV/7/222	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a2	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/223	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/224	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/225	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Dolium* 18a	Local/regional	Bordo			
CV/7/226	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a2	Local/regional	Bordo			
CV/7/227	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/240	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Almofariz	Guadalquivir	Bordo			
CV/7/244	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/245	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/246	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/247	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/249	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/251	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/252	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 3b2	Local/regional	Bordo		Imita ceramica itálica	
CV/7/253	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/254	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Caccabus* 1a	Local/regional	Bordo		Imita ceramica itálica	
CV/7/255	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/255	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/256	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/257	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/259	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/260	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/261	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/277	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Catinus/Poculum* 9c	Local/regional	Bordo			
CV/7/280	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 4c1	Local/regional	Bordo			
CV/7/281	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14f	Local/regional	Bordo			
CV/7/282	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/7/283	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Almofariz	Guadalquivir	Bordo		Recolhida amostra	
CV/7/286	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/287	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Campania	Fundo			
CV/7/288	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a2	Local/regional	Bordo			
CV/7/289	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/295	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Asa			
CV/7/298	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/307	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/308	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Tigela	Indet.	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/309	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Cântaro/urceus	Baía de Cádiz	Bordo		URCEUS	
CV/7/310	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/311	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Urceus* 13a	Local/regional	Bordo			
CV/7/312	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Almofariz	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/313	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/314	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Pega			
CV/7/317	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Almofariz	Málaga	Fundo		Recolhida amostra	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/318	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV/7/323	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/324	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/325	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5b	Local/regional	Bordo			
CV/7/327	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/328	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Local/regional	Fundo			
CV/7/329	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Indeterminada	Baía de Cádiz	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/330	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
CV/7/330	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo			
CV/7/330	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	Gd.recip. 17a1	Local/regional	Bordo		Número provisório 579	
CV/7/332	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo		Número provisório 580	
CV/7/57	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Indeterminada	Local/regional	Bordo			
CV/7/87	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 4a	Local/regional	Bordo		Num Provisório 548	
CV/7/165	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 1a	Baía de Cádiz	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/173	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 3a	Local/regional	Bordo			
CV/7/174	Abásolo	Museu de Cáceres	C. Pintada	Pote	Local/regional	Bordo			
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. A	CAMP-A 27c	Napoles	Bordo			
CV/7/7	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Bordo		Recolhida amostra	
CV/7/29	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Fundo			
CV/7/236	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 0	Cales	Fundo			
CV/7/276	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 1	Cales	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações		fotografia
CV/7/296	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 5	Cales	Fundo				
CV/7/301	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena	BN-CAL 1	Cales	Bordo		Recolhida amostra		
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5	Local/regional	P. incomp.				
CV/7/38	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Local/regional	P. incomp.		Num Provisório 563 amostra	Retirada	
CV/7/39	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Local/regional	Bordo				
CV/7/39	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Local/regional	P. comp.		Num Provisório 560		
CV/7/39	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5	Local/regional	P. incomp.				

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/41	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 2	Local/regional	Bordo		Num Provisório 559	
CV/7/44	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 1	Local/regional	Bordo			
CV/7/45	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5/7	Local/regional	P. incomp.		Num Provisório 561	
CV/7/45	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 7	Local/regional	P. incomp.		Num Provisório 562	
CV/7/45	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5	Local/regional	P. incomp.		Retirada amostra	
CV/7/52	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	Lamb. 5	Guadalquivir	Bordo			
CV/7/58	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 0	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/66	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 1	Local/regional	Fundo		Tem um grafito em forma de T	
CV/7/72	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/72	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 7	Local/regional	Fundo			
CV/7/72	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 7	Local/regional	Fundo			
CV/7/72	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 7	Local/regional	Fundo			
CV/7/84	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5	Guadalquivir ? ??	Bordo			
CV/7/96	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5 ou 7	Local/regional	Fundo		Num Provisório 549	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/169	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5	Guadalquivir ??	Bordo		Recolhida amostra	
CV/7/179	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR M114	Local/regional	P. incomp.		Recolhida amostra	
CV/7/209	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 0	Local/regional	Fundo		Recolhida amostra	
CV/7/210	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 0	Local/regional	Fundo			
CV/7/284	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 0	Local/regional	Fundo			
CV/7/305	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 5	Local/regional	Bordo			
CV/7/306	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta cinz.	GBR 1	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/44	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta laran.	OBR 2	Local/regional	Bordo			
CV/7/57	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. pasta laran.	OBR 5	Local/regional	Bordo			
CV/7/38a	Abásolo	Museu de Cáceres	Cerâmica	Moldura	Local/regional	P. incomp.			
CV/7/38 b	Abásolo	Museu de Cáceres	Cerâmica	Moldura	Local/regional	P. incomp.			
CV/7/38c	Abásolo	Museu de Cáceres	Cerâmica	Moldura	Local/regional	P. incomp.			
CV/7/11 4	Abásolo	Museu de Cáceres	Cerâmica	Antefija	Local/regional	P. incomp.			
CV/7/15 8	Abásolo	Museu de Cáceres	Cerâmica	Moldura	Local/regional	P. incomp.			

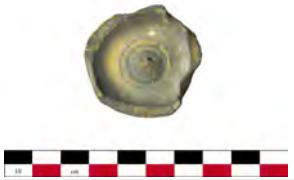
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/159	Abásolo	Museu de Cáceres	Cerâmica	Moldura	Local/regional	P. incomp.			
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Chumbo	Lingote		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	
701,106	Abásolo	Museu de Cáceres	Chumbo	Placa		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
24-V -2001	Abásolo	Museu de Cáceres	Chumbo	Suporte Lucerna		P. comp.		Utilitário doméstico de iluminação.	
CV s/n.º	Abásolo	Museu de Cáceres	Chumbo	Glande plumbeae		P. comp.		Categoria: Exército.	
	Abásolo	Museu de Cáceres	Escória	Indeterminada	Indet.	Indeterminado		Vários nódulos de Escória.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Argola		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Argola		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Argola		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Argola		P. comp.		Outros não-categorizáveis.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Haste		P. comp.		Outros não categorizáveis.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	El. de pilum		P. comp.		Categoria: Exército.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Pilum de placa		P. incomp.		Categoria: Exército.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Elemento prensa		P. comp.		Utilitário de produção e actividade metalúrgica.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Coto de lança		P. comp.		Categoria: Exército.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Grampo / aplique		P. comp.		Outros não categorizáveis.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Grampo / aplique		P. comp.		Outros não categorizáveis.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. comp.			
701,14	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		P. incomp.			
CV/7/137	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Prego	Indet.	P. comp.		Complementos de artefactos de madeira.	
CV/7/141	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Garfo de assar		P. comp.		Categoria: Baixela.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
23-V-2001	Abásolo	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		Indeterminado			
CV/7/54	Abásolo	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci H	Local/regional	P. incomp.			
CV/7/55	Abásolo	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci E	Indet.	P. incomp.		Seguramente importação.	
CV/7/80	Abásolo	Museu de Cáceres	Lucerna	Ricci G	Local/regional	P. incomp.			
D-7609	Abásolo	Museu de Cáceres	Osso	Stilus		P. incomp.		Categoria: Escrita.	
701,2	Abásolo	Museu de Cáceres	Osso	Stilus		P. incomp.		Categoria: Escrita.	
701,3	Abásolo	Museu de Cáceres	Osso	Stilus		P. incomp.		Categoria: Escrita.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
701,4	Abásolo	Museu de Cáceres	Osso	Stilus		P. incomp.		Categoria: Escrita.	
701,6	Abásolo	Museu de Cáceres	Osso	Stilus		P. incomp.		Categoria: Escrita.	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo		Num Provisório 550	
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet II	Baía de Cádiz	Bordo		Num Provisório 558	
CV/7/62	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo			
CV/7/62	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/63	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/63	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo			
CV/7/67	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/67	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/67	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo		Num Provisório 551	
CV/7/67	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/68	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			

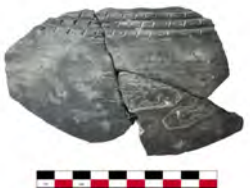
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/68	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet II/III	Indet.	Fundo			
CV/7/68	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Indet.	Fundo		Num Provisório 552	
CV/7/177	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Forma inédita	Baía de Cádiz	Bordo			
CV/7/180	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/229	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet II	Local/regional ??	Bordo		Recolhida amostra	
CV/7/248	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Baía de Cádiz	Fundo		Recolhida amostra	
CV/7/304	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet II ?	Itálico ?	Bordo		Recolhida amostra	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/21	Abásolo	Museu de Cáceres	Unguentário	Anderson B	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/22	Abásolo	Museu de Cáceres	Unguentário	Anderson B	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/23	Abásolo	Museu de Cáceres	Unguentário	Anderson B	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/23	Abásolo	Museu de Cáceres	Unguentário	Anderson B	Baía de Cádiz	Fundo			
CV/7/13	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 5	Cales	Bordo			
CV/7/18	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 3	Cales	Bordo			
CV/7/20	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL P700	Cales	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/24?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 1	Cales	Bordo		Número provisório 613. Recolhida amostra	
CV/7/26?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 1	Cales	Bordo			
CV/7/28	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 1	Cales	Fundo			
CV/7/33	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 1	Cales	Fundo			
CV/7/241	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena media	BN-CAL 1	Cales	Fundo			
CV/7/?	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 3	Cales	Fundo		X30	
CV/7/9	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 3	Cales	Bordo			

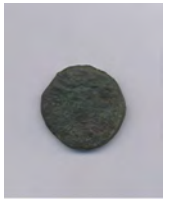
N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/10	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 6	Cales	Bordo		Recolhida amostra	
CV/7/11	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Bordo		Recolhida amostra	
CV/7/12	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Bordo			
CV/7/14	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5	Cales	Bordo			
CV/7/15	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Bordo			
CV/7/16	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Bordo			
CV/7/18	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 3	Cales	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/21	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 3	Cales	Fundo			
CV/7/24	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Fundo			
CV/7/25	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 8a	Cales	Fundo			
CV/7/26	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 8a	Cales	Fundo			
CV/7/27	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 4	Cales	Fundo			
CV/7/27	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 8a	Cales	Fundo			
CV/7/30	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Fundo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/31	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 8a	Cales	Fundo			
CV/7/32	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 7	Cales	Fundo			
CV/7/34	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Fundo			
CV/7/35	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 7	Cales	Fundo			
CV/7/36	Abásolo	Museu de Cáceres	Camp. B calena tardia	BN-CAL 5 ou 7	Cales	Fundo			
CV/7/163	Abásolo	Museu de Cáceres	Cer. Estampilhada	Indeterminada	Local/regional	Bojo			
CV/7/165	Abásolo	Museu de Cáceres	Cer. Estampilhada	Indeterminada	Local/regional	Bojo		Decorada com incisões.	

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV/7/243	Abásolo	Museu de Cáceres	Paredes Finas ?		Baía de Cádiz	Bordo		Recolhida amostra. Paralelo em Bernal 2007, p. 249.	

CONJUNTO DE MATERIAIS ROMANO-REPUBLICANOS DE CÁCERES EL VIEJO RECUPERADOS NA INTERVENÇÃO ARQEOLÓGICA DE 2001: SUPERFÍCIE

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
7176	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			
7185	Abásolo	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Numisma		P. comp.			

OUTROS MATERIAIS ROMANO-REPUBLICANOS RECUPERADOS EM CÁCERES EL VIEJO: RECOLHAS DE SUPERFÍCIE E MATERIAIS RESULTANTES DE VIOLAÇÕES

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
CV (533)	Recolha superfície	Museu de Cáceres	Ânfora	Lamboglia 2 ??	Adriático	Fundo			
s/n.º (532)	Recolha superfície	Museu de Cáceres	Ânfora	Lamboglia 2 ??	Adriático	Fundo			
s/n.º (531)	Recolha superfície	Museu de Cáceres	Ânfora	Brindisi	Adriático	Fundo			
CV s/n.º	Detectoristas	Museu de Cáceres	Bronze/ Cobre	Bacia		P. comp.		Categoria: Baixela. Encontrada no acampamento ao lado de uma violação.	
CV (535)	Recolha superfície	Museu de Cáceres	C. Comum	*Operculum* 5c	Local/regional	P. comp.			
CV (528)	Recolha superfície	Museu de Cáceres	C. Comum	*Olla* 14a	Local/regional	Bordo			
CV (536)	Recolha superfície	Museu de Cáceres	C. Pintada	Forma 5b	Local/regional	Bordo			

N.º Inv.	Intervenção de	Local de depósito	Tipo de material	Forma	Fabrico	Frag.	Tafel Ulbert	Observações	fotografia
s/n.º (530)	Recolha superfície	Museu de Cáceres	Cerâmica	Peso de tear	Local/regional	P. incomp.			
CV (534)	Recolha superfície	Museu de Cáceres	Ferro	Indeterminada		Indeterminado			
CV (529)	Recolha superfície	Museu de Cáceres	Paredes Finas	Mayet I/II	Local/regional	Fundo			

Últimos títulos publicados

11. Marco Antonio Cervera Obregón
El armamento entre los mexicas, 2007

12. Fernando Echeverría Rey
Ciudadanos, campesinos y soldados. El nacimiento de la polis *griega y la teoría de la «revolución hoplita»*, 2008

13. Ángel Morillo, Norbert Hanel y Esperanza Martín (eds.)
Limes XX. Estudios sobre la frontera romana
Roman Frontier Studies, 3 vols., 2009

14. Javier Salido Domínguez
Horrea Militaria. *El aprovisionamiento de grano al ejército en el Occidente del Imperio romano*, 2011

15. Mauricio G. Álvarez Rico
El campamento militar griego en época clásica, 2013

16. Eduardo Kavanagh
Estandartes militares en la Roma antigua, 2015
Incluye CD-ROM

17. Álvaro Soler del Campo
Armaduras renacentistas y barrocas. La colección de Santa María de Ocaña, 2017

18. Francisco Javier Heras Mora
La implantación militar romana en el suroeste hispano (siglos II-I a. n. e.), 2018

19. Javier Moralejo Ordax
Ejército y soldados de Roma. Epigrafía y territorio en la Hispania citerior *altoimperial*, 2020

20. Roberto de Pablo Martínez
Puñales de la Segunda Edad del Hierro en el Alto Ebro y el Duero Medio. Los puñales de tipo Monte Bernorio, enmangue en espiga y filos curvos, y su influencia sobre el pugio *romano*, 2022

21. L. Gabriela Rivera Acosta
De cuando se hicieron montaña los cráneos y mar la sangre. La guerra en el Clásico maya, 2024



Durante mucho tiempo, el conjunto arqueológico del campamento militar de Cáceres el Viejo (Cáceres, España) permaneció oculto en los almacenes de los Museos de Cáceres, de Maguncia y de Múnich (Alemania). Solo algunos conjuntos seleccionados han atraído el interés de los investigadores dándose a conocer una pequeña muestra del conjunto. Incluso después del estudio monográfico de Günter Ulbert (1984) la mayor parte del conjunto arqueológico del campamento ha permanecido inédito.

Cáceres el Viejo es un yacimiento notable para el estudio de los recintos militares del primer cuarto del siglo I a.C., pero es igualmente relevante para la definición de conjuntos cerámicos bien definidos para esta fase del proceso de conquista romana. En este trabajo se presenta la colección completa de las intervenciones del siglo pasado, de A. Schulten y R. Paulsen, y del inicio del nuevo siglo, de J. Abásolo y su equipo. La considerable diversidad de artefactos y los resultados de su estudio son relevantes para el conocimiento actual de la arqueología militar y para la historia de Cáceres el Viejo. Si bien los materiales son el tema principal, no se han olvidado cuestiones sobre la etimología del topónimo, la arquitectura, el sistema de castrametación o la historia de la arqueología en torno al asentamiento.

Hemos acotado considerablemente el marco cronoestratégico del campamento militar de Cáceres el Viejo, del mismo modo que ha quedado clara, a juicio de los autores, la relación que este mantuvo con los asentamientos del sur de la Península. La conexión con la península itálica, a través del Mediterráneo, queda patente en la amplia colección que aquí se presenta. También se han establecido las relaciones del campamento con los asentamientos civiles autóctonos, aparentemente diseñando un frente de control y protección del territorio meridional en un momento coincidente con la Guerra de Sertorio.

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES
CSIC
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
EDITORIAL CSIC

ISBN: 978-84-00-11357-5